7130

LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

[illegible] FORMACION, REVOLUCIONES
[illegible] DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS

[illegible] QUE [illegible] LAS OBRAS [illegible]:

[illegible] HISTORIA UNIVERSAL,

[illegible] ARTE DE COMPROBAR LAS FECHAS HISTÓRICAS; LA DEL PUEBLO [illegible] Y GRECIA, LOS [illegible], [illegible], [illegible]; [illegible] CUYO ORIGEN SE PIERDE EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS; [illegible] DE LA GRECIA; LA DE LOS [illegible], EL [illegible], [illegible] Y SU [illegible];

LA DE ALEJANDRO EL GRANDE,

[illegible] Y [illegible], [illegible] Y LOS [illegible], [illegible] Y [illegible]; [illegible] ADMIRABLES DE ESTE; LA DE LA [illegible] DE [illegible], [illegible] COMPLETO DE [illegible];

LA DE LAS [illegible] JUDÍOS Y DESTRUCCION DE JERUSALEN,

[illegible] JOSEFO; LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS; [illegible] Y TIEMPOS MODERNOS; RUSIA Y TURQUÍA [illegible] CONQUISTADORES DESDE NEMBROT, [illegible] HASTA NAPOLEON EL BATALLADOR.

[illegible]; LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS, ARTES; [illegible], ESCULTURA, PINTURA; LA DE LA MÚSICA; [illegible]

[illegible] la historia con las cátedras.

[illegible] CRONOLÓGICAS

[illegible] todas las [illegible] [illegible], etc., archivados los [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] Y DE LAS MARAVILLAS QUE LE [illegible], POR EL CONDE DE BUFFON; [illegible] HISTORIA UNIVERSAL, POR EL INCOMPARABLE BONNET;

[illegible] HASTA EL DIA DE LA TERMINACION DE LA OBRA.

[illegible] MANUEL DOTIE DE LA VEGA,

[illegible] y hombres eminentes de todas las edades

[illegible] ANÓNIMA

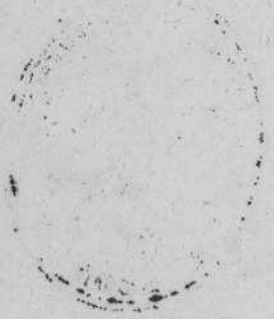
[illegible] ADMIRABLES QUE [illegible]

[illegible] DE LAS BELLAS ARTES, [illegible], [illegible], [illegible] DE CIENCIAS Y ARTES; [illegible], Y [illegible] [illegible] EL MAYOR [illegible].

TOMO SÉPTIMO

BARCELONA,
[illegible] DE LA IMPRENTA DE CERVANTES,
[illegible] DE LA [illegible]
[illegible] FERNANDO, [illegible] Y [illegible]

1858.



LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

ANALES DEL MUNDO, FORMACION, REVOLUCIONES
Y GUERRAS DE TODOS LOS IMPERIOS, DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS.

GRAN MONUMENTO DE LA HISTORIA GENERAL, QUE COMPRENDE ÍNTEGRAS LAS OBRAS SIGUIENTES:

LA FAMOSA É INAPRECIABLE HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITA POR LOS BENEDICTINOS, Y SU TAN ENCARECIDO ARTE DE COMPROBAR LAS FECHAS HISTÓRICAS; LA DEL PUEBLO HEBREO, LA DEL EGIPTO, SIRIA, TIRO Y SIDONIA, LOS SELÉUCIDAS, BABILONIA, ASIRIA, MEDIA, PERSIA, INDIA, LA CHINA, Y DEMAS PUEBLOS CUYO ORÍGEN SE PIERDE EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS; LA DE ATENAS, LACEDEMONIA Y DEMAS PAÍSES DE LA GRECIA; LA DE LOS PARTOS, EL PONTO, MACEDONIA, TROYA Y SU RUÍNA;

LA DE ALEJANDRO EL GRANDE,

ESCRITA POR QUINTO CURCIO; LA DE CARTAGO Y ROMA, ANÍBAL Y LOS ESCIPIONES, POMPEYO Y CÉSAR, TRASLADADOS ÍNTEGROS LOS COMENTARIOS ADMIRABLES DE ESTE; LA DE LA GUERRA DE YUGURTA Y DE CATILINA, CONTINUADO COMPLETO EL SALUSTIO;

LA DE LAS GUERRAS DE LOS JUDÍOS Y DESTRUCCION DE JERUSALEN,

SIN QUITAR UN ÁPICE DE LA ENCOMIADA OBRA DE FLAVIO JOSEFO; LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS, ROMA CRISTIANA, VENECIA; LA DE LOS ESTADOS Y TIEMPOS MODERNOS; RUSIA Y TURQUÍA Y SUS SANGRIENTAS LIDES; LA DE TODOS LOS CONQUISTADORES DESDE NEMBROT, LLAMADO POR MUCHOS EL PRIMER CAUDILLO DE GENTES, HASTA NAPOLEON EL BATALLADOR Y NICOLÁS, TERROR DEL TURCO; LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS, LETRAS; DEL COMERCIO, LA INDUSTRIA, ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA; LA DE LA MÚSICA; LA DEL ARTE MILITAR:

ilustrada la historia con las célebres

TABLAS CRONOLÓGICAS

de los mismos BENEDICTINOS, en las cuales están consignadas todas las fechas históricas por olimpíadas, eras, ciclos, indicciones, etc., etc., archivados los eclipses pasados, calculados los futuros, y continuados los calendarios solar y lunar perpetuos, etc., etc.;

SEGUIDO TODO DE LAS MAGNÍFICAS PINTURAS DEL HOMBRE Y DE LAS MARAVILLAS QUE LE RODEAN, POR EL CÉLEBRE BUFFON; Y PRECEDIDO DEL DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, POR EL INCOMPARABLE BOSSUET;

COMPLETADO EL CONJUNTO HASTA EL DIA DE LA TERMINACION DE LA OBRA

POR EL DR. D. MANUEL ORTIZ DE LA VEGA,

con índices copiosos de los héroes y hombres eminentes de todas las edades.

OBRA ADORNADA

CON UNA COLECCION DE LÁMINAS ADMIRABLES QUE REPRESENTAN LOS SUCESOS MEMORABLES, LOS GRANDES HOMBRES, LOS MONUMENTOS MAS PRECIADOS DE LAS BELLAS ARTES, VISTAS PRECIOSAS, TRAJES, MONEDAS, MAPAS HISTÓRICOS, PLANOS, DIBUJOS DE CIENCIAS Y ARTES; BANDERAS, Y OBJETOS DE HISTORIA NATURAL, ILUMINADAS ESTAS ÚLTIMAS CON EL MAYOR ESMERO.

TOMO SÉPTIMO.

MADRID,
LIBRERÍA DE D. JOSÉ CUESTA,
CALLE MAYOR,
Y EN LA LIBRERÍA DE LA PUBLICIDAD, PASAJE MATEU.

BARCELONA,
ADM.N DE LA IMPRENTA DE CERVANTES,
CALLE DEL DUQUE DE LA VICTORIA,
ANTES DE FERNANDO, N. 2, ESQUINA Á LA RAMBLA.

1856.

PROPIEDAD GARANTIDA POR LA LEY.

BARCELONA: Imprenta de CERVANTES, á cargo de A. Sierra, calle de la Aurora, núm. 12.—1856

LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

TOMO SÉPTIMO.

CONTINUACION

DE LA

HISTORIA DE LOS CONDES DE AUXERRE,

CONDES Y DUQUES DE NEVERS, Y CONDES DE TONNERRE.

1181. Inés y Pedro de Courtenai. Inés, hermana de Guillermo V, heredó sus condados de Nevers y de Auxerre, por gracia del rey Felipe Augusto, en quien recaian estos dos condados por muerte del último conde, fallecido sin herederos, hijos suyos. Habiéndola dicho monarca llamado á la corte para su educacion, la casó, en 1184, con Pedro de Courtenai, que cedió la ciudad de Montargis, de que era señor, á Felipe, por haberle procurado este enlace. Pedro era nieto de Luís el Gordo, por parte de su padre, cuyo nombre llevaba. En 1190, dejó á su esposa para ir á la Tierra santa, de donde volvió en 1191 con el rey. Inés murió en 1192, dejando de su matrimonio una hija, que sigue. Lo acabado de decir de Inés y su esposo, está afirmado por todos los historiadores, excepto Alberico de Trois-Fontaines, que se engaña palpablemente confundiendo á Inés de Nevers con Inés de Thiern, esposa de Humberto III, señor de Beaujeu.

1192. El mismo Pedro de Courtenai, Mahalda I, y Hervé. — Mahalda I sucedió á su madre Inés bajo la guarda-noble de su padre Pedro de Courtenai, que en 1193 casó con Violante, hija de Balduíno V, conde de Henao; enlace que se celebró en la octava de San Juan, en Soissons, segun Gilberto del Mons. Pero fué, en 1194, uno de los comisionados que Felipe Augusto nombró para ir á negociar una tregua con los de Ricardo, rey de Inglaterra. Las conferencias se tuvieron en Vaudreuil, y empezaron el viernes posterior al dia de San Bernabé (17 de junio); pero fueron infructuosas. En noviembre del mismo año, Pedro ajustó en Sens con los habitantes de Auxerre un tratado, por el cual moderó la mayor parte de los derechos que le pertenecian en esta ciudad. Después tuvo guerra contra Hervé IV, baron de Donzi, por la tierra de Gien, que habia vuelto á la casa de Donzi, y que el primero reclamaba en virtud de un tratado hecho con Godofredo, padre de Hervé. Este le derrotó é hizo prisionero en un combate dado el 3 de agosto del año 1199 cerca de la abadía de San Lorenzo de Cosne; y algun tiempo después se reconciliaron por mediacion de Felipe Augusto. El lazo de este acuerdo fué la union de la jóven condesa Mahalda con Hervé. Al ajustar esta alianza, el monarca tuvo cuidado de obligar á Hervé á cederle su tierra de Gien por acta del mes de octubre, en premio del servicio que le prestaba; pero, como Gien dependia de la Iglesia de Auxerre, el obispo Hugo de Noyers obtuvo del rey por via de indemnizacion la remision del derecho que tenia de quedar libre de gastos á expensas de su Iglesia cuando él iba á Auxerre. Al casar á su hija, Pedro se reservó el usufructo de los condados de Auxerre y de Tonnerre. Entónces vivia muy mal con el obispo de Auxerre y su cabildo, sobre cuyos derechos cometia muchas usurpaciones, de que se vengaron segun la costumbre de aquel tiempo, esto es, con entredichos y excomuniones. Dícese que el obispo, el año 1204, mientras duraba el entredicho, habia negado sepultura eclesiástica al hijo de un oficial del conde, y que éste mandó enterrarle en la misma cámara donde dormia el prelado; ultraje que pronto hizo recargar las censuras. Esta vez surtieron su efecto, pues, ya arrepentido Pedro, se sometió á exhumar el muerto con sus propias manos y á llevarle sobre sus espaldas, descalzo y en camisa, durante la procesion de los Ramos, al cementerio público.

En el mismo año, Hervé fué uno de los señores que el rey Felipe Augusto dió por garantes de la capitulacion que hizo con la ciudad de Ruan en 1.° de junio. El papa Inocencio III, uno de los más emprendedores que han ocupado la santa Sede, envidioso de las rápidas conquistas que este rey hacia contra el de Inglaterra, quiso ser árbitro de su querella, en lo que, decia, tocaba á la conciencia, y obligar á Felipe Augusto á remitirse á su decision. La imperiosa carta que le escribió con este motivo, el 31 de octubre del año 1204, y nó 1203, como dice Rainaldi, excitó la indignacion de los señores á quienes el rey la comunicó. Tenemos las que seis de ellos, á saber, los condes de Auxerre, de Nevers, de Sancerre, del Perche, Roberto de Courtenai y Guido de Dampierre, dirigieron cada uno en particular, pero en el mismo sentido, á Felipe Augusto, para disuadirle de conceder nada al papa y al clero que fuese contrario á sus intereses y á la independencia de su corona. Al exhortarle á que diese una respuesta enérgica al pontífice, prometian no tratar de este negocio sino de concierto con él, así como se prometian que él no resolveria nada sin ellos.

El conde Pedro de Courtenai expidió, en setiembre de 1210, una carta por la que confirmaba, con ciertas restricciones, las franquicias que disfrutaban los tonnerreses en su comercio. Solo citamos esta carta porque prueba la existencia de la condesa Mahalda la Antigua. Entónces el conde de Tonnerre estaba en cuestiones con Guichardo, señor de Beaujolais, por el castillo de Peron y el señorío de Thiern, de que le pedia homenaje. Después de algunas dificultades, Guichardo le satisfizo sobre ambos objetos. Pedro y su yerno Hervé se cruzaron á fines del mismo año para la guerra contra los albigenses, en el Languedoc. En el año siguiente, se hallaron en el sitio de Lavaur, durante el cual Pedro hizo inútiles tentativas para separar del partido de aquellos herejes al conde de Tolosa su pariente. Tomada la plaza el 3 de mayo de aquel año, el conde Pedro se despidió del ejército de los cruzados para retirarse. En agosto siguiente, expidió una carta por la que declaraba haber «dejado liberalmente y para siempre á sus súbditos de Tonnerre las manos muertas y todas las escollas.» Pero este favor no fué gratúito, pues el conde impuso un subsidio en compensacion de las manos muertas, y pocas personas se aprovecharon entónces de la carta para eximirse de ello. En 1213, Pedro adquirió el marquésado de Namur por parte de su esposa Violante de Henao. En 1214, acompañó al rey Felipe Augusto en la campaña de Flandes, y se cubrió de gloria en la batalla de Bouvines por el valor que desplegó. En 1215, adquirió de Milon IV, conde de Barsur-Seine, en cambio de las tierras de Versigni y Roberteaul, el derecho de guarda de la abadía de Poutieres, que pasó en seguida á los condes de Tonnerre, en la persona de Margarita, su nieta. En 1217, rindió homenaje á Durand, obispo de Chalons-sur-Saone, por las tierras de su dominio que dependian de esta Iglesia, á saber: Bragelona, Beauvoir, Baigneux, Lanne, Ricei; y en general por todo lo comprendido en lo que se llamaba Parcours de San Vicente. El acta de este homenaje, prestado en Saint-Bri, es del mes de enero de 1216, segun el estilo antiguo. En el mismo año, Pedro salió de Francia con su esposa y cuatro hijas, acompañado de muchos señores, y seguido de cinco mil hombres de tropa, entre infantería y caballería, para ir á tomar posesion del trono de Constantinopla, á que era llamado por los barones del país. Teodoro Comneno, príncipe de Epiro, le hizo prisionero por el camino, á traicion, y le encarceló con el legado que le acompañaba y varias personas de su comitiva. Desde este momento se pierde de vista á Pedro de Courtenai. Algunos escritores aseguran que Teodoro le hizo morir á los dos años de cautiverio. Sin embargo, no se hace mencion de este emperador ni de los otros prisioneros, ni en el tratado concluído en enero de 1218 para la libertad del legado, ni en las letras del papa Honorio III en que está reproducido; y esto da márgen á conjeturar que Pedro no vivia ya entónces. «Todo es incierto, dice Le-Beau, sobre la muerte de este príncipe. Parece que la Providencia no le habia sentado en el trono sino para unir un título ilustre á su memoria.» La emperatriz, su esposa, que ya habia llegado á Constantinopla con sus hijas cuando Pedro fué preso, murió de dolor en agosto de 1219, segun opina Le-Beuf.

Pedro I de Courtenai habia tomado por armas un campo azur sembrado de cartelas; «pues en aquellos tiempos, dice Coquille, los hijos de Francia no llevaban en sus armas las flores de lis, sino solo el rey. Los segundogénitos de la casa de Francia tomaban únicamente los colores oro ó azul; pero Pedro II, después de su matrimonio, añade, cargó sus armas con un leon de oro, que eran las antiguas armas de Nevers, además de dichas cartelas.» La devocion del conde Hervé, yerno de Pedro de Courtenai, á san Martin, le obtuvo para él y sus sucesores en el condado de Nevers, una plaza de canónigo, con una prebenda en el cabildo de San Martin de Tours, segun él declara en una carta del mismo año, de que tenemos á la vista una copia hecha por Parmentier.

El año siguiente al de la prision de Pedro de Courtenai, el conde Hervé y su esposa se pusieron en camino para la Tierra santa, en julio, lo más pronto. Tenemos en efecto una carta de Hervé dada en San Florentino en julio de 1218, por la que cede á Blanca, condesa de Champaña, y á su hijo Teobaldo, todas las pretensiones sobre Ouche, Neuilli y Fismes, en cambio de la donacion que le hicieron de todo lo que tenian en la guarda de San German de Auxerre, y en las tierras de dicha Iglesia desde las orillas del Armanzon, hasta los límites del condado de Nevers. Hallándose en Génova Hervé y su esposa, hicieron testamento en setiembre del año 1218, por el cual, caso que muriesen en este viaje, dejaron varias mandas á diferentes monasterios del Auxerrois y del Tonnerrois. Habiendo Hervé entrado en Egipto con los demás cruzados, tuvo parte en el ataque y toma de la torre del Faro que defendia al puerto de Damieta; pero cuando se empezó el ataque de Damieta, la vista del peligro, dice Olivier, testigo ocular, le hizo retirarse con gran escándalo de los cristianos. A su regreso, Hervé marchó de nuevo contra los albigenses, persiguiéndoles á todo trance.

En 1221 ó 1220, segun Le-Beuf, Hervé y Mahalda dotaron la iglesia colegial de San Pedro de Tonnerre, aumentando sus canonjías hasta el número de diez y ocho, nó inclusas tres dignidades. Tres años antes fundaron la cartuja de Bellari, en la diócesis de Auxerre en expiacion, se dice, de la falta que cometieron al casarse en un grado prohibido de parentesco.

Cuando se supo en Francia la muerte del emperador Pedro de Courtenai, el conde Hervé y su esposa tomaron posesion de los condados de Auxerre y de Tonnerre; pero Felipe, conde de Namur, y su hermano Roberto, hijos del emperador difunto, revindicaron ambos condados como que les eran devueltos por derecho hereditario. Después de pleitear algun tiempo, se acordó dejarlo á la decision de los árbitros que nombrase el papa Honorio III, que fueron el obispo de Troyes y los abades de San Lupo y de San Martin de la misma ciudad; pero, apercibiéndose Hervé y su esposa de que éstos inclinaban la balanza en favor de sus adversarios, se quejaron al papa de esta parcialidad. Tenemos á la vista el breve de Honorio, fechado del 3 de diciembre de 1220, por el cual manda que los tres árbitros reformen lo que hubiese de vicioso en sus procedimientos, y que en lo sucesivo fuesen más circunspectos. Ignoramos el fallo definitivo que pronunciaron; pero el conde y la condesa de Nevers quedaron en posesion de los dos condados en cuestion.

Hervé murió en 22 de enero de 1223 (nuevo estilo), y fué enterrado en Pontigni, no dejando de Mahalda más que una hija, llamada Inés, casada el mismo año, con Guido de Chatillon, conde de Saint-Pol, la cual falleció en 1225. Primeramente fué destinada al príncipe Felipe, hijo de Luis de Francia (después el rey Luis VIII). Tenemos la prueba de ello en una carta de Hervé, fechada en Melun, en julio de 1215, en la que se declara obligado á darla en matrimonio al jó-

ven príncipe citado. Esta obligacion era respectiva; pues el rey Felipe Augusto habia hecho jurar á Hervé, por la condesa de Champaña, que, «si sucedia que monsieur Luís ó los príncipes sus hijos no quisiesen cumplir las convenciones que el rey y monsieur Luís acababan de hacer con él, respecto de dicho enlace, ella ya no les reconoceria por soberanos suyos, ó mejor, por señores feúdales, hasta que se enmendase el hecho.» Du-Bouchet pretende que esta alianza se cumplió en 1217, y esto parece difícil de creer, pues entónces Felipe solo tenia ocho años, por haber nacido en 9 de setiembre de 1209. Sea lo que fuere, Guido de Chatillon fué muerto en el sitio de Aviñon, en agosto de 1226, dejando de su matrimonio un hijo, Gaucher, señor de Saint-Agnan, en Berri, de Montjoui, de Donzi, etc.; y una hija, Violante, casada con Arquimbaldo IX, señor de Borbon.

Volvamos á Hervé. Mateo París da de este conde una idea muy desventajosa diciendo, que era de la raza del traidor Ganelon, lo cual era entónces la mayor de las injurias. Otro escritor antiguo le pinta como á un hombre violento, y lo que hizo contra los albigenses no desmiente este carácter. La Crónica de Tours le representa con diferentes colores, diciendo que era de inflexible justicia, y azote perpetuo de sus enemigos; y añade que al principio fué enterrado en Saint-Aignan, en el Berri, que le pertenecia por parte de su padre, pero que en seguida le reclamaron los frailes de Pontigni, y fué llevado á su monasterio.

Su viuda Mahalda, por carta de julio de 1223, donó á la iglesia de Bourges una renta perpetua de doce libras parisienses, para mantener una lámpara perpetua delante del sepulcro de san Guillermo, su arzobispo, muerto en 1209, y canonizado en 1218. En este documento, citado por la Crónica de Grandmont, y que Coquille dice haber visto, Mahalda llama tio suyo á san Guillermo «avunculum nostrum»; expresion que tomada á la letra daria á entender que san Guillermo era hermano de Inés, madre de Mahalda; pero en Alberico de Trois-Fontaines vemos que solo era su sobrina segunda, pues aquel prelado era hermano, segun dicho cronista, de Isabel de Courtenai, casada con Pedro de Francia, cuyo hijo, Pedro de Courtenai, fué padre de Mahalda. Por consiguiente, san Guillermo debió vivir hasta una edad muy avanzada, puesto que murió en 1209. El mismo año en que Mahalda hizo la fundacion citada, Reinier, obispo de Belen, por un acta del mes de marzo, puso bajo la guardia y proteccion de esta condesa su hospital de Panthoner, en Clameci. Su condesa libró el mismo año, por medio de acta solemne, á los ciudadanos de Auxerre de las manos muertas en que bajo su consentimiento les habia injustamente tenido hasta entónces.

Mahalda casó en 1226, con Guigues V, conde de Forez. Este nuevo esposo estuvo en guerra en 1227, con Teobaldo, conde de Champaña, con motivo de las fortalezas que respectivamente habian construído en las fronteras de Champaña, del Auxerrois, del Tonnerrois y del Nivernais. Previas algunas hostilidades recíprocas, hicieron, en 1229, un compromiso en manos de Bonifacio, cardenal legado, quien por su fallo arbitral decidió que las fortalezas erigidas por Guigues subsistiesen mientras poseyera el condado de Nevers; pero que los dos condes no podrian construir otras en los mismos territorios, ni sufrir que nadie las construyese. Este fallo fué adoptado por todos los grandes vasallos del reino, y sirvió de regla entre ellos sobre cuestiones análogas.

El conde de Nevers se habia dejado arrastrar el año anterior á la liga formada por las intrigas del conde de Bretaña, contra la reina Blanca, regenta del reino, pero el condestable Mateo de Montmorenci tuvo la habilidad de separarle de aquella antes de que hubiese tomado parte en los movimientos de los conjurados. Guigues y Mahalda expidieron, en mayo de 1231, unas cartas confirmando los derechos y franquicias de la ciudad de Nevers, dispensando á los habitantes del derecho de cabalgada y de «ostise,» y concediéndoles el de pesca en el Loira y otros rios.

En abril de 1235, Guigues y Mahalda reunieron á los principales señores de su dependencia, y de concierto con ellos hicieron los reglamentos siguientes: «1.°, prohibicion de arrestar y embargar por cualesquier motivos al labrador sus bueyes y su arado cuando trabaja en el campo, y va ó viene: tampoco al viñador ocupado en cultivar su viña, al segador segando sus espigas, y á los podadores arrasando sus prados: 2.°, si sucede que los ganados de algun particular sean sorprendidos en propiedades ajenas, y las devasten, no serán confiscados, y al propietario se le exigirá la multa: 3.°, las mujeres no libres podrán en lo sucesivo casarse con cualquier hombre de otros señores; esto es, los hombres á quienes sus señores habrán concedido por privilegio formal la libertad de casarse con mujeres extranjeras; y en premio de esta libertad que damos, se añade, nos reservamos para nosotros y nuestros sucesores á perpetuidad todos los derechos que posean dichas mujeres, ó que deban corresponderles; 4.°, que no se permita á nadie bajo ningun pretexto destruir ó incendiar la casa ajena, exceptuando las fortalezas en caso de guerra legítima. Si después sucede que en la extension de los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre álguien trate de destruir ó incendiar una casa, y que, intimado por su señor á reparar el perjuicio que haya causado, no lo ejecute dentro de cuarenta dias, será desterrado de dichos condados, y los señores de quienes dependa retendrán sus feudos hasta que hubiere dado plena satisfaccion.» En abril de 1239, Guigues partió con el duque de Borgoña, los condes de Champaña, de Bar-le-Duc, de Nevers, de Forez y otros señores, para la Tierra santa; en donde murió el 31 de julio de 1241, sin dejar hijos de Mahalda, segun Le-Beuf. Algunos dicen empero que tuvo dos, que le sobrevivieron, pero que no tuvieron parte en la herencia de su madre porque ésta dispuso de ella en favor de Gualtero de Chatillon, su nieto, casi luego después de la muerte de Guigues; pero esta opinion carece enteramente de fundamento, así como la de que esta condesa murió religiosa en Fontevrault, el 12 de diciembre de 1255. Le-Beuf prueba que murió el 29 de julio de 1257, en Coulange-sur-Yonne, en el Auxerrois. Mahalda fué enterrada, segun ella dispuso en su testamento hecho en julio de aquel año, en la abadía de Reconfort, que ella dotó, en la diócesis de Autun. Muerto su segundo marido, Mahalda tuvo cuestiones con Dreux de Mello, señor de Epoisses, de Catel-Chinon y otros lugares, con motivo de su castillo de Lorma, que ella le habia pedido para disfrutarle plenamente, como un feudo ligio del condado de Nevers. En vista de su negativa, Mahalda habia mandado pegar fuego á las casas y plazas de la castellanía de Lorma. Dreux pidió reparacion de los perjuicios causados por este incendio, y Mahalda, por acta del mes de enero de 1247 (estilo antiguo), consintió en remitirse á Gualtero de Chatillon, su nieto. No se sabe cuál fué el fallo de Gualtero.

Dos años después, Mahalda tuvo con otro de sus vasallos una querella, que fué juzgada contradictoriamente de una manera solemne en su favor. Hé aquí

la sustancia: En 1149, hizo citar y emplazar á su tribunal, un lunes después de las tres semanas de Pascua, á Guillermo de Verrieres, escudero, su hombre ligio, en Clameci, «para oir el fallo de su dicho tribunal sobre los perjuicios, pérdidas y gastos que esta condesa y tantos hombres y tantos vecinos habian tenido y sostenido hácia el rey y otras personas, y él especialmente.» Guillermo compareció en Clameci, delante de aquel tribunal, compuesto de sus pares de feudo, y presidido por Guido de Mello, obispo de Auxerre, «y dichas y dadas diligentemente todas las razones de una y otra parte, y sometidas á los jueces por el consejo de prohombres, se dijo, y pronunció por derecho y juicio, que este Guillermo habia obrado mal, y perdido su feudo dependiente de la condesa, y este Guillermo no dijo nada en contra de este juicio.» La muestra que acabamos de dar del estilo de este documento, manifiesta que está escrito demasiado correctamente para ser del siglo XIII; de modo, que le creemos traduccion del original latino, hecha en el XIV ó XV, y con tanto más fundamento, cuanto que las sentencias, como se sabe, solo se pronunciaban en latin hasta el reinado de Francisco I.

1257. Mahalda y Eudes. Mahalda II, nacida en el año 1234, ó 1235, hija de Arquimbaldo X, señor de Borbon, y de Violante, hija de Guido de Chatillon y de Inés de Donzi, sucedió á su abuela Mahalda en los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre, como habia sucedido á su padre en el señorío de Borbon y á su madre en las baronías de Donzi y del Perche-Gouet. Habia casado en febrero del año 1247 (estilo antiguo), con Eudes ú Odet, hijo mayor de Hugo IV, duque de Borgoña, nacido en el año 1230, y falleció en el de 1262, cinco ó siete años antes que su marido, muerto en el año 1267, ó 1269, segun Plancher, en la ciudad de Acre.

El rasgo más memorable del gobierno de Eudes, es la confirmacion que en 1260 hizo, de concierto con su esposa, de las franquicias concedidas en 1223 á los habitantes de Auxerre. En virtud de esta acta renunciaron á las manos muertas que tenian en Auxerre, emanciparon á los demás súbditos de esta ciudad que no eran libres, é hicieron varios estatutos para los derechos y policía de Auxerre, prometiendo hacer jurar su observancia por Guido, conde de Saint-Pol, y otros señores. Mahalda dejó tres hijas, Violante, Margarita y Alice, que cedieron de grado ó por fuerza el señorío de Borbon á su tia materna Inés, y tuvieron grandes debates entre sí acerca del resto de la sucesion de su madre. Violante pretendia que Nevers, Auxerre y Tonnerre solo constituian un condado, que debia pertenecerle á ella sola como á primogénita. El proceso se terminó en 1273 por decreto del parlamento, del dia de Todos los Santos, que dividió los tres condados, y los declaró repartibles entre las tres hermanas. En su consecuencia, Violante obtuvo el condado de Nevers, Margarita el de Tonnerre, y Alice el de Auxerre, que tambien fué separado del de Nevers, habiendo estado en unas mismas manos desde el año 1015.

1266. Condes de Nevers.—Violante, con Juan Tristan de Francia, y luego con Roberto de Dampierre.—Violante, hija mayor de Eudes de Borgoña y de Mahalda II, condesa de Nevers, de Auxerre y de Tonnerre, obtuvo en forma de dote el condado de Nevers y las baronías de Donzi y de Riceis, al casar, por contrato del mes de junio de 1265, con Juan Tristan, hijo de san Luis. Después de la muerte de su padre aspiró tambien, en 1267, á los condados de Tonnerre y Auxerre, pero, en virtud del decreto del parlamento, como hemos dicho, se vió obligada, en 1273, á abandonarlos á sus dos hermanos, que se los dividieron entre sí. En el año 1268 (nuevo estilo), Juan Tristan rindió homenaje de la tierra de Riceis, al obispo de Chalons-sur-Saone, de que esta dependia. Las letras de este homenaje, fechadas del martes después de la Purificacion de 1267 (estilo antiguo), dicen que «se prestó en Saint-Denis, en Francia, por pura gratificacion del prelado, sin que esto pudiese perjudicarle, ni á su Iglesia, pues el uso era rendirle á los obispos de Chalons en su palacio episcopal.» Violante perdió á su esposo, que murió delante de Túnez, el 3 de agosto de 1270.

El martes después del primer domingo de cuaresma, 15 de marzo de 1271 (estilo antiguo), Hugo, duque de Borgoña, abuelo de Violante, terminó la cuestion que ésta tenia con Erardo de Lesignes, nuevo obispo de Auxerre, y cuyo objeto era el siguiente: Habia la costumbre de que en el dia de la entronizacion del obispo, éste era llevado á su catedral por sus principales vasallos. Intimada Violante, en diciembre de 1270, á cumplir este deber, no habia comparecido ni enviado á nadie para representarla. El prelado exigió una satisfaccion, y la obtuvo. Hugo, en nombre de la condesa, reconoció que ella estaba sujeta á dicho deber, tanto por razon de su feudo de Auxerre, diferente del condado, como por la baronía de Donzi, segun se probaba por el ejemplo de sus predecesores. En 1272, Violante casó con Roberto de Dampierre, después conde de Flandes, III del nombre, que desde entónces tomó el título de conde de Nevers, y rindió homenaje, el 29 de enero de 1272 (estilo antiguo), al conde de Champaña, por la tierra de Clameci.

Violante murió en el año 1280, y fué enterrada en los Franciscanos, hoy Recoletos, de Nevers, donde en el siglo último se veia su epitafio, copiado por Coquille: monumento que hace de ella un elogio magnífico.

1280, Luis I de Flandes, hijo mayor de Roberto III, conde de Flandes, y de Violante de Borgoña, sucedió á su madre en el condado de Nevers, bajo la tutela de su padre. Este, empero, conservó el título de conde de Nevers hasta la muerte de Guido, su padre, á quien sucedió, en el año 1305, en el condado de Flandes. En el año 1281, Roberto creó caballeros á los dos hijos de Felipe de Borbon, llamado así del lugar de su nacimiento, y fué condenado por el parlamento á pagar una multa al rey por la razon de que aquellos dos hermanos no tenian por parte de su padre bastante nobleza para merecer ser elevados á tal honor. Entónces, para ser caballero se necesitaba ser gentil hombre de nombre y de armas, y poder presentar cuatro cuarteles de nobleza. Esto no se tuvo mucho en cuenta con el tiempo, y los reyes dieron á menudo dispensas sobre este artículo. En 1290, Roberto casó á su hijo Luis, por contrato del mes de noviembre, con Juana, hija única y heredera de Hugo IV, conde de Rethel.

En 1291, Roberto hizo con Hugo, obispo de Belen, una transaccion relativa al temporal del hospital de Panthoner, unido al obispado de Belen. En el acta, Roberto se califica de conde de Nevers y primogénito del conde de Flandes, sin dar á Luis, que estaba presente, otro título que el de su hijo mayor.

En 1292, Luis, ya emancipado, concluyó un tratado de alianza para el conde de Rethel, con Enrique, conde de Luxemburgo. Acusados de haber excitado á los flamencos á rebelarse de nuevo contra el rey Felipe el Hermoso, Luis y su padre fueron emplazados en 1309 á comparecer ante la corte. El padre se justificó, y, hallándose culpable al hijo, fué encerrado primeramente en Moret, luego en el Chatelet de París, y, escapado de aquí, condenado por decreto del parlamento á perder sus tierras, que se confiscaron

para el rey. Luís permaneció cinco años en Flandes, durante los cuales murió Felipe el Hermoso, en el año 1314, y su hijo Luís Hutin le reemplazó. El conde de Nevers hizo la paz con este monarca en 1316, reapareció en la corte el dia de la Ascension, y fué repuesto en sus dominios. El continuador de Nangis dice, que los cortesanos, que conocian el carácter del conde, se burlaron de la indulgencia del rey; y, en efecto, el conde no tardó mucho en intrigar en Flandes para renovar los disturbios. Entronizado Felipe el Largo después de la muerte de su hermano Luís Hutin, el conde de Nevers fué uno de los que se unieron al duque de Borgoña para disputar á Felipe su derecho de sucesion. No se contentó con protestas, sino que entró á mano armada en las tierras de Champaña y lugares vecinos, y cometió estragos, que sus mismos aliados reprobaron. Tenemos cartas del duque de Borgoña, del conde de Joigni y del señor de Nanteuil, del mes de junio de 1317, por las que prometen separarse del conde de Nevers si dentro de cierto tiempo «no se restituye y enmienda los agravios y excesos cometidos por él en los condados de Champaña, Rethel y otros lugares.» El conde de Nevers no se contuvo á esta declaracion, y continuó sus hostilidades. Para reprimirle, el rey Felipe el Largo le hizo citar en Compiegne, en la quincena de la Asuncion, por medio de una notificacion, en que se decia que, tanto si comparecia como nó, se pronunciaria el fallo definitivo. El conde tomó el último partido, y trasladó á Flandes todos sus efectos. El tribunal pronunció su sentencia, por la que le declaró despojado de todos sus señoríos, reservando empero sobre el condado de Rethel una pension alimenticia á su mujer, á quien maltrataba mucho aunque mereciese su afecto por su virtud y otras buenas prendas. El conde Luís, admirado de tal sentencia, fué á ver al monarca, prestóle homenaje de sus tierras, y obtuvo el levantamiento de la confiscacion en virtud de patentes dadas en Gisors, el 13 de setiembre de 1317. Entónces vivia muy mal con sus vasallos del Nivernais. Los nobles y el clero de este condado, cansados de las vejaciones de sus oficiales, habian apelado al parlamento para reprimirlas. En 1320, el padre de Luís vino á París para negociar la paz, acompañado de éste, á quien se propuso la devolucion de sus tierras, de nuevo confiscadas, mediante el casamiento de su hijo con la hija del rey. Luís no omitió nada para eludir la proposicion, pero el legado, que se habia hecho mediador de la transaccion, le obligó el 5 de mayo á consentir; y, á fin de que no pudiera desdecirse, celebróse el enlace en 22 de julio del mismo año. Algun tiempo después, fué arrestado, cuando volvia á París, de órden de su padre, acerca de una acusacion presentada contra él de haber querido envenenarle. Mientras se le tenia encerrado en el castillo de Rupelmonde, instruyóse su proceso. Dióse tormento á un guillermita, confesor suyo, y á sus criados, pero inútilmente; nada se probó; lo que hubiera podido serlo, segun el continuador de Nangis, si se hubiese querido informar en su descargo, es que esta trama se urdió para excluirle del condado de Flandes, y hacerle recaer en su hermano Roberto de Cassel. El padre, siempre fiel á sus sospechas, no consintió en libertarle, sino bajo condicion de no volver á Flandes en vida suya. El conde Luís accedió, nó sin gran repugnancia, y fué á París, en febrero de 1322, donde murió de languidez, en 22 de julio siguiente, siendo enterrado en los Franciscanos. De su esposa Juana, que aun vivia en 1325, dejó á Luís II, que sigue, y á Juana de Flandes, esposa de Juan de Montfort, duque de Bretaña.

1322. Luís II de Creci sucedió, casi al mismo tiempo, á su padre Luís, en los condados de Nevers y Rethel y la baronía de Donzi, y á su abuelo Roberto III, en el condado de Flandes. En 1335, condenó á Juan de Loisi, señor de Crux, convicto de haber herido á un religioso de la abadía de Corbigni, á ofrecer una bandeja de plata y dos cirios delante del cuerpo de san Leonardo, patron de aquella iglesia. Luís fué muerto en la batalla de Creci, el 26 de agosto de 1346.

1346. Luís III de Male, sucesor de su padre Luís II, obtuvo del rey Felipe de Valois, por patentes de 27 de agosto de 1347, dadas en Moncel-lès-Ponts, el permiso de poseer en paría los condados de Nevers y Rethel, y la baronía de Donzi, solo durante su vida y la de su madre. Murió en 9 de enero de 1384.

1384. Margarita y Felipe el Atrevido.—Margarita, hija única de Luís III, nacida en abril del año 1350, casada con Felipe de Rouvre, duque de Borgoña, y después con Felipe el Atrevido, sucesor de Felipe de Rouvre en el mismo ducado, heredó de su padre los condados de Nevers, Rethel y Flandes, con la baronía de Donzi y sus demás dominios. Murió en 16 de marzo de 1405, once meses después que su segundo esposo.

1384. Juan I de Borgoña, hijo mayor de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, y de Margarita de Flandes, nacido en 28 de mayo de 1371, fué conde de Nevers y baron de Donzi, en virtud de la donacion que sus padres le hicieron por letras dadas el 16 de marzo de 1383 (estilo antiguo), en los campos cerca de Bruselas. Durante la minoría de Juan, el duque su padre administró los dominios que le habia cedido. Tenemos las letras del duque, fechadas en Grai el 21 de noviembre de 1384, por las que concede diversos privilegios á los judíos, tanto en su ducado y condado de Borgoña, como en el condado y baronía de Donzi, «perteneciente, dice, á Juan, nuestro muy caro y muy amado hijo, del cual y de sus tierras y pertenencias tenemos la administracion.» Al mismo tiempo Juan fué nombrado lugarteniente de su padre en ambas Borgoñas. Se conservan las cartas que dirigió en Dijon, el 1.° de febrero de 1384 (estilo antiguo), á Sandrin de Guines, capitan de Dijon, y á Juan el Nain, ordenando que se obligue al clero de aquella ciudad á pagar su parte del «subsidio de los cuarenta mil francos concedidos á dicho señor (Felipe) en su país de su ducado de Borgoña.» El duque Felipe adquirió en 1390 de Juan, conde de Armañac, el Charolais, y Juan su hijo ratificó esta adquisicion en sus despachos del 13 de mayo del mismo año. Anteriormente hemos hablado de la expedicion emprendida en 1396 por el conde de Nevers á Hungría, del desgraciado éxito que tuvo, y de la suma de doscientos mil ducados de oro que se pagó al sultan Bayaceto por su rescate y el de veinte y cinco señores á quienes el vencedor perdonó la vida. De esta suma, la mitad fué pagada por Segismundo, rey de Hungría, como lo prueban las cartas del conde dadas en Trevisa el 16 de enero de 1397, por las que da poder á Regnier Pot para pedir y recibir de Segismundo dicha cantidad. Segismundo la tomó prestada de un negociante de París, llamado Dyne Raponde, y le hipotecó para su reintegro una renta anual de siete mil ducados que le debia la república de Venecia. El conde Juan no estaba emancipado, y no lo fué hasta 1401 (estilo antiguo), con sus hermanos Antonio y Felipe, por despachos del rey Carlos VI, dados en París el 14 de febrero. Habiendo sucedido en 1404 á su padre en el ducado de Borgoña, entregó á su hermano Felipe el condado de Nevers, conforme al tratado de sucesion hecho por sus padres en 27 de noviembre de 1401.

1404. Felipe II de Borgoña, tercer hijo de Felipe el Atrevido y de Margarita de Flandes, nacido en octubre de 1389, fué conde de Nevers y de Rethel y baron de Donzi, después de la muerte de su padre, en virtud del testamento de este príncipe, hecho de acuerdo con su esposa. Acompañó á su hermano Juan, duque de Borgoña, en todas las guerras que tuvo contra la casa de Orleans y los liejeses. En 1410, obtuvo el empleo de «camarero de Francia,» en perjuicio de Juan I, duque de Borbon, cuyo padre le habia poseído, y del cual le privó el duque de Borgoña, entónces dueño del estado, para castigarle por la adhesion de su casa á la de Orleans. Aterrado de la venganza que el rey Carlos VI acababa de tomar de la ciudad de Soissons, después de entrar en ella por asalto contra los borgoñones, pasó, el año 1414, de Laon, cuya guarda le habia confiado su hermano, á postrarse á los piés del rey, en la octava de Pentecostés, pidióle perdon de haber entrado en el partido de los rebeldes y le entregó á Laon. El monarca, á ruego de los príncipes, le perdonó bajo condicion de que todas las plazas que poseia en el Nivernais, el Rethelois y la Champaña se entregasen á personas nombradas por la corte, las que vivirian en ellas á expensas del país mientras las gobernasen; que él dejase el partido del duque de Borgoña, y obligase á sus vasallos á volver al servicio del rey. Felipe cumplió fielmente estas condiciones, y después se mostró ardiente servidor de su soberano. Mandó doce mil hombres de tropa en la batalla de Azincourt, donde fué muerto en 25 de octubre de 1415. Enterrósele en la abadía de Elan, en el Rethelois. Poco tiempo antes de perecer habia sido armado caballero en una cabalgata por el mariscal Boucicaut. Felipe habia casado en 25 de abril de 1409 con Isabel, hija de Enguerrando VII, señor de Couci, muerta en 1411, después de darle una hija, Margarita, que falleció seis meses después que su madre; y, en 20 de junio de 1413, con Buena de Artois, hija mayor de Felipe, conde de Eu, de quien dejó dos hijos de corta edad, Carlos y Juan.

1415. Carlos I de Borgoña, hijo mayor de Felipe II, le sucedió en sus estados, á la edad de un año, bajo la tutela de Buena, su madre. Esta princesa contrajo nuevas nupcias, en 1424, con Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y dividió con él la guarda noble de sus hijos. El padrastro se portó mal con sus pupilos, cuya madre espiró en Dijon el año 1425. Felipe, duque de Brabante, murió en 1430, sin hijos, y su sucesion correspondia á sus primos Carlos y Juan en virtud de la sustitucion de este ducado hecha á su padre; pero Felipe el Bueno se apoderó del Brabante y le unió á sus estados. Carlos consintió en esta usurpacion bajo la promesa que el duque le hizo de indemnizarle; promesa de que fué mal cumplida. A pesar de esta falta de buena fe, el conde de Nevers no quedó menos amigo del que le despojó, y, viendo á este príncipe y al duque de Borbon su cuñado obstinados en hacerse una guerra, desastrosa para ambos, tuvo la generosidad de querer reconciliarles. Habiéndoles llamado á Nevers en enero de 1433 (nuevo estilo), consiguió su designio desde el primer dia, y formó otro aun más grande al unirse al duque de Borbon para disponer al duque de Borgoña á dar la paz á la Francia, empezándole á separar del partido de los ingleses, en medio de fiestas y festines. «Bailóse, dice Monstrelet, y hubo grande abundancia de histriones y farsantes; lo cual hizo decir á un caballero borgoñon: Muy mal aconsejados estamos de aventurarnos y arriesgar nuestro cuerpo y alma por los singulares caprichos de los príncipes, que, cuando les place, se reconcilian unos con otros, y muchas veces acontece que nosotros quedamos pobres y arruinados.» El conde Carlos no habia sido aun declarado mayor, y no lo fué hasta el 7 de octubre de 1435.

En 1440, no quiso entrar en la liga de los príncipes conocida por «praguería,» á ejemplo del duque de Borgoña; pero en 1442, á imitacion de éste, dejóse arrastrar á la que el duque de Orleans formó so pretexto de reformar el estado, pero verdaderamente para vengarse de la poca parte que se le daba en el gobierno. La reunion de los conjurados fué en Nevers, donde publicaron un manifiesto, que tendia á sublevar los pueblos contra el rey y sus ministros; pero, sofocado este partido casi en su cuna por la prudencia del monarca, el conde de Nevers fué de los primeros en volver á su deber, y después no omitió nada para hacer olvidar su falta, borrándola efectivamente con el celo con que sirvió á Carlos VII en sus guerras contra los ingleses. Tambien fué muy útil al duque de Borgoña en la que hizo en el Luxemburgo en 1443. En 1459, el rey le confirmó el título de par de Francia en premio de los importantes servicios que de él habia recibido. Carlos murió á fines de mayo de 1464, sin dejar hijos de su esposa María de Albret, hija mayor de Carlos II, señor de Albret, con la que habia casado en 11 de junio de 1456 (muerta después del 4 de enero de 1485 (estilo antiguo), fecha de su testamento. Carlos fué sepultado en la iglesia de Saint-Cyr de Nevers.

1464. Juan II de Borgoña, nacido en Clameci el 25 de octubre de 1415, el mismo dia en que su padre Felipe fué muerto en la batalla de Azincourt, sucedió á su hermano Carlos en los condados de Nevers y de Rethel. El duque Felipe el Bueno, á quien se habia unido, le dió en 1437 los condados de Auxerre y de Etampes con los señoríos de Gien y de Dourdan, y algunas tierras en Holanda, para indemnizarle del Brabante; pero fué despojado de Etampes y de Dourdan, como tierras del dominio del rey, por decreto del parlamento de 1457. Tocante al condado de Auxerre, el duque de Borgoña se portó siempre como propietario de él, y no dejó á Juan de Borgoña más que el usufructo, sin permitir siquiera que se titulase conde de Auxerre, ni sufrir que se mezclase en las causas de los auxerranos, que siempre se elevaron inmediatamente al duque mismo. Juan fué despojado en seguida de todos sus restantes dominios por el conde de Charolais, que le hizo prender en Perona el 3 de octubre de 1465, y conducir luego á Bethune, bajo el imaginario pretexto de haber querido hacerle perecer por medio de sortilegios; y no le devolvió la libertad sino haciéndole renunciar, por acta de 22 de marzo de 1466 (nuevo estilo), á todos los señoríos y condados que habia obtenido del duque Felipe el Bueno. Juan protestó de este atropello, y mereció justicia del tribunal de los pares.

En 1472, el conde Juan sucedió á su tio materno Carlos de Artois en el condado de Eu.

Después de muerto el duque Carlos de Artois el Atrevido, extrañóse, en 1477, al ver que el conde de Nevers su más próximo pariente sufriese, sin reclamar sus derechos, la reunion que el rey Luís XI hizo del ducado de Borgoña á su corona; pero presúmese que hubo un tratado secreto entre él y Luís. Tambien vió con igual tranquilidad cómo Luís XI se apoderaba del condado de Auxerre, cuyos habitantes se dieron á él de su pleno grado: pero no sucedió así sobre los demás estados de que habian disfrutado los últimos duques de Borgoña. El conde Juan emplazó ante el tribunal de los pares á Maximiliano, esposo de María de

Borgoña, para que fuese condenado á cederlos; pero durante el curso de esta instancia, el conde murió en Nevers el 25 de setiembre de 1491, y fué enterrado en la catedral. Por contrato del 24 de noviembre de 1435, habia casado con Jacquelina, hija de Raul de Ailli, vidamo de Amiens y señor de Pequigni; en 1471 casó con Paula de Brosse, hija de Juan de Brosse, conde de Penthievre, muerta en 9 de agosto de 1479; y, en 11 de mayo de 1480, con Francisca de Albret, hija de Arnaldo Amanieu de Albret, señor de Orval, muerta en Donzi el 20 de marzo de 1522 (nuevo estilo). En la primera hubo á Isabel, esposa de Juan I, duque de Cleves, muerta en 21 de junio de 1483; y en la segunda á Carlota, esposa de Juan de Albret, señor de Orval.

1491. Engilberto de Cleves, tercer hijo de Juan I, duque de Cleves, y nieto materno de Juan I, conde de Nevers, pasó, siendo muy jóven, á Francia, y fué naturalizado por cartas del rey Carlos VII, del año 1486, en las que le llama primo extranjero. Su matrimonio, contraído el 23 de febrero de 1489 (nuevo estilo), con Carlota, hija de Juan II de Borbon, conde de Vendoma, le valió el condado de Auxerre, con que Carlos VIII le agració en compensacion de una suma de treinta mil libras que este rey habia prometido á Carlota, en regalo de boda. Pero esta donacion sufrió grandes dificultades por parte de los auxerranos, que, no bien tuvieron noticia de ella, enviaron diputados á la corte, que entónces se hallaba en Lion, para obtener copia literal del documento que la contenia, y saber si Engilberto le habia hecho autorizar por el parlamento. Hiciéronse representaciones al rey, para probarle que no habia podido retirar de sus manos el condado de Auxerre, sin infringir el tratado hecho con su predecesor; y, en 22 de agosto de 1490, el parlamento recibió la oposicion de la ciudad de Auxerre, hecha el 4 del mismo mes; y luego despues la de las demás ciudades del Auxerrois. Todas juntas hicieron significar á Juan Baillet, entónces obispo de Auxerre, que no debia recibir el homenaje ligio de Engilberto de Cleves, por el condado de Auxerre, mientras antes no se levantasen las oposiciones; pero las cosas pararon aquí. Engilberto continuó tomando el título de conde de Auxerre, que tambien le fué dado en los registros del parlamento de París, el 8 de julio de 1493, y dias siguientes, en las sesiones en que asistió el rey; y esta costumbre se halla continuada en los registros de 1499. Muerto el conde Juan, su abuelo materno, en 1491, se presentó como su heredero universal; pero su tia Carlota, esposa de Juan de Albret, señor de Orval, le disputó esta sucesion. Carlota se prevalia de una donacion del Nivernais, del Rethelois y del Donziois, hecha en su favor por el conde Juan, su padre, que tambien habia permitido á su esposo tomar posesion de ellos un año antes de su muerte. « La cuestion, dice Coquille, llegó á las armas, queriendo cada uno mantenerse en posesion, y pasó á proceso; hubo un secuestro ordenado por el tribunal del parlamento, en manos del rey; » lo cual duró todo el curso del reinado de Carlos VIII. Engilberto acompañó á éste en su expedicion á Italia, y en 1495 mandó á los suizos en la batalla de Fornoue.

Cuando, en 1498, Luís XII sucedió al rey Carlos, en su consagracion, Engilberto representó al conde de Champaña. Este príncipe le nombró gobernador de Borgoña, por despachos del 12 de mayo de 1499. Engilberto le siguió en 1500 á la conquista del Milanesado, siempre al frente de los suizos, de que era coronel. Entre tanto se habia renovado y se proseguia con ardor su proceso con Carlota, su tia. El rey, para arreglarlo, casó el 25 de enero de 1504 (estilo antiguo) á Carlos, hijo de Engilberto, con María, hija de Juan de Albret y de Carlota.

En 1505, Engilberto obtuvo, por despachos del mes de mayo, que de nuevo se uniese al condado de Nevers la dignidad de par, siendo el primer príncipe extranjero, á quien los reyes de Francia concedieron semejante gracia; pero no es verdad, como asegura el presidente Henaut, que hasta entónces dichos reyes no habian creado nuevos pares sino entre los príncipes de la sangre. Por despachos del 6 de agosto de 1458, Carlos VIII elevó á esta dignidad á Gaston IV, conde de Foix. Tambien se equivoca el mismo historiador, diciendo que Engilberto fué el primero que llevó el título de duque de Nevers; porque nunca tuvo otro que el de conde. Engilberto murió en 21 de noviembre de 1506, dejando de su matrimonio á Carlos, que sigue; á Luís, capitan de la primera compañía de los cien gentil-hombres « au Bec de Corbin, » que tomó el título de conde de Auxerre; y á Francisco de Cleves, abad de Treport, muerto en 1545, pocos dias despues de Luís, su hermano. La esposa de Engilberto le sobrevivió, y, habiendose retirado á Fontevrault, profesó el 18 de mayo de 1515, y murió el 14 de diciembre de 1550.

1506. Carlos de Cleves, hijo mayor de Engilberto de Cleves y de Carlota de Borbon, conde de Rethel, por su matrimonio contraído, el 25 de enero de 1505, con María de Albret, sucedió á su padre en los condados de Nevers y de Eu. Distinguióse por su valor en las guerras de los reyes Luís XII y Francisco I. Este último mandó prenderle por extravíos juveniles, y le envió prisionero á la torre del Louvre, donde murió el 27 de agosto de 1521, dejando á Francisco, que sigue, de su esposa, la cual le sobrevivió hasta el 27 de octubre de 1549. Ambos esposos fueron enterrados en los Franciscanos de Nevers.

1521. Francisco I de Cleves, nacido el 2 de setiembre de 1516, en Cussi-sur-Loire, sucedió á su padre Carlos con el simple título de conde de Eu, bajo la tutela de su madre María. Carlota de Albret, hermana de María y esposa de Odet de Foix, señor de Lautrec, apenas supo la muerte del conde Carlos, su cuñado, renovó la disputa sobre la sucesion de su abuelo materno, Juan de Borgoña. María defendió vivamente sus derechos y los de su hijo. En fin, en 1525, las dos hermanas hicieron en Roanne, el 1.° de julio, una transaccion, por la que se dijo que Nevers, Chatel-Censoir y algunas otras tierras expresadas pertenecerian á María de Albret, condesa de Nevers, y á su hijo Francisco de Cleves, y que Carlota de Albret, esposa de Odet de Foix, poseeria el condado de Rethel, la baronía de Donzi y otras tierras. El condado de Nevers fué erigido en ducado, anexo á la dignidad de par, por despachos del rey Francisco I, dados en enero de 1539 (nuevo estilo), y registrados el 17 de febrero. Es de notar que estos despachos dicen expresamente, que el rey concede á Francisco de Cleves, hijo de María, el título de duque de Nevers, bajo consentimiento de su madre, y sin que esta gracia pueda causar ningun perjuicio á María de Albret, en su derecho de plena propiedad, posesion ú otra cosa. Estas expresiones hicieron despues nacer la cuestion de si la dignidad de par, anexa al ducado de Nevers, era femenina, segun la ereccion del ducado hecha en 1539, ó solamente masculina, segun la ereccion de dicha dignidad, hecha en 1505. Algun tiempo despues, Francisco de Cleves fué nombrado tambien gobernador de Champaña.

En 1541, se suscitó una disputa entre el duque de

Montpensier y el de Nevers, sobre la bailía de Rosas, en el parlamento. El duque de Montpensier triunfó por decreto del parlamento, aunque par menos antiguo que el duque de Nevers; y Du-Tillet pretende, sin probarlo, que no se le otorgó la preferencia precisamente por su calidad de príncipe de la sangre, sino por reunir las de príncipe y par. En 1553, el duque de Nevers obtuvo la ereccion en paría é incorporacion del Donzois al Nivernais, por despachos de febrero, registrados el 23 del mismo, y fechados en 1552, segun el estilo de aquel tiempo. El obispo de Auxerre se habia opuesto á ello, porque la baronía de Donzi dependia de su Iglesia; pues era de esencia, en el derecho feudal, que una tierra debia depender inmediatamente del rey para erigirse en paría. Entónces, dice Agnesseau, se obligó al señor á contentarse con una indemnizacion. Francisco de Cleves, nacido como sus antecesores con talentos militares, hizo su primera campaña en 1537, á las órdenes del mariscal de Montmorenci, á quien siguió al Piamonte. El rey Enrique II, resuelto en 1551 á hacer la guerra al emperador, confió al duque de Nevers el mando general del ejército que envió á los Países-Bajos, en las fronteras de la Lorena. Francisco de Cleves facilitó, en 1552, el viaje del rey á la Alemania, con la toma de las plazas que los españoles habian fortificado junto al Mosa, y aseguró su vuelta cubriendo su marcha en el país de Lieja. Carlos V emprendió en el mismo año el sitio de Metz, y el duque de Nevers contribuyó á la defensa de esta plaza. Acosó y fatigó á los sitiadores con diferentes ataques, apoderóse de los convoyes, y les privó de víveres. Carlos V, desalentado por el poco progreso de este sitio, quiso al menos indemnizarse sobre Toul. Habiendo penetrado su designio Francisco de Cleves, fué á encerrarse en Toul, y le hizo fracasar. Reinando la carestía en el campo de los sitiadores, el duque de Nevers aprovechó la desercion que causaba, para formar, á costa de su enemigo, una division que enganchó al servicio de la Francia. En 1553, hizo la campaña de Picardía, con distincion; en la de 1554 se señaló con nuevos hechos en Flandes y en el país de Lieja, tomó á Dinant y Beaurain, y batió á los enemigos en diferentes encuentros. En 1555, mandó, en la frontera de Champaña, teniendo á sus órdenes al mariscal de Saint-André. Los de la corte le prohibian empeñar una accion general, y él tuvo la habilidad de batir al enemigo en detalle, y la fortuna de inutilizar todos los esfuerzos del príncipe de Orange, general del emperador, que mandaba un ejército considerable. Antes de empeñar el combate en la funesta jornada de San Quintin, en 1557, el duque de Nevers emitió una opinion, cuya prudencia fué justificada por el éxito, y que habria salvado el ejército. No siendo escuchado, combatió con el mayor valor, hasta que, abrumado por el número, hubo de retirarse con algunos soldados, escapados del acero y cadenas del vencedor. Habiéndolos conducido á la Fère, envió desde allí un corneta al príncipe Manuel Filiberto de Saboya, general de los enemigos, para recomendarle los prisioneros, y reconocer los muertos. El príncipe victorioso, que creia totalmente destruído el ejército francés, supo con sorpresa que Francisco de Cleves era vivo, y dijo secretamente á uno de sus confidentes: «El rey de Francia tiene todavía un general que nos dará mucho que hacer, y nos impedirá sacar de nuestra victoria todas las ventajas que podíamos prometernos: el duque de Nevers se ha salvado.» En efecto, después de la batalla de San Quintin, Francisco de Cleves se portó como Fabio después de la de Cannas. Reunió los restos del ejército francés, ocurrió á la seguridad de la frontera y nada omitió para hacer perder al enemigo el fruto de su victoria. La campaña siguiente no le dió menos gloria. Tomó á Orchimont y muchas otras plazas en las Ardenas, y corrió peligro de la vida en el sitio de Thionville, donde rechazó tres veces á los españoles que intentaron socorrerla. A las virtudes guerreras este príncipe unia excelentes prendas morales; y esto le hizo tan apreciable á sus tropas, como temible á los enemigos. Los oficiales que salvaron su vida y su libertad en la jornada de San Quintin, perdieron su fortuna en ella; pero el duque de Nevers, con sus liberalidades, despertó su desmayado ánimo, y púsolos en estado de continuar sirviendo. Los soldados heridos recibieron tambien señales de su humanidad en el cuidado particular que puso en hacerles curar.

Bien que dulce y amable de carácter, Francisco de Cleves no estaba por esto menos celoso de sus derechos. En setiembre de 1559, fué á Reims para la consagracion del rey Francisco II, y entabló nuevas cuestiones con el duque de Montpensier, par de Francia y príncipe de la sangre, sobre el lugar preferente, sosteniendo que, como por más antiguo, debia precederle. El consejo se reunió y decidió «que, en el acto de la consagracion, los pares se sentarian y marcharian segun el grado y antigüedad de su creacion, y que, en el tribunal del parlamento, los príncipes de la sangre precederian á los pares, aunque los príncipes no tuviesen esta dignidad.» Fué el primero que en el año 1560 dió aviso de la conjuracion de Amboise al rey Francisco II, en vista de una carta del conde de Sancerre, que le decia, que por el camino de Amboise y de Tours pasaba mucha gente armada. El dia de la reunion, el duque de Nevers fué á ver al rey y le dijo: «Señor, vienen contra nosotros.» El rey se levantó y asomó á la ventana para ver las primeras partidas de conjurados. El duque se distinguió en esta ocasion por su fidelidad y por su celo para la seguridad del monarca y de la familia real. Seis meses después dióse el aviso de otra conjuracion, y se tuvo que repartir tropas en las diferentes provincias: el duque de Nevers fué enviado á su gobierno de Champaña y de Brie con su compañía y las de Francisco de Este, de la Roche del Maine y del Beauvais: todo en ella permaneció tranquilo por la prudencia y celo del gobernador. El duque Francisco murió en Nevers, el 13 de febrero de 1562 (nuevo estilo). En 1549, habia vuelto á entrar en posesion del Rethelois y del Donzicis, por muerte de Claudia de Foix, su prima, hija única de Carlota de Albret y de Odet de Foix, la cual falleció sin dejar hijos de sus dos maridos, Guido de Laval y Carlos de Luxemburgo. De Margarita de Borbon, hija de Carlos de Borbon, duque de Vendoma, con quien habia casado en 19 de enero de 1539 (nuevo estilo), y que murió en la Chapelle de Angillon) en Berri, el 20 de octubre de 1589, dejó seis hijos, Francisco y Jacobo, que siguen; Enrique, conde de Eu, muerto soltero; Enriqueta, que sigue después; Catalina, esposa del príncipe de Chateau-Porcien, de la casa de Croi, y despues de Enrique I, duque de Guisa; y María, esposa de Enrique I de Borbon, príncipe de Conde.

1562. Francisco II de Cleves, hijo mayor de Francisco I de Cleves, nacido el 31 de julio de 1540 (nuevo estilo), sucedió á su padre en el ducado de Nevers y los condados de Rethel y de Eu. Hallándose en el sitio de Ruan, recibió una herida, el 26 de octubre de 1562, en el segundo asalto que se dió á la ciudad. Unos dos meses después, próximo á combatir en la batalla de Dreux, que se dió el 19 de diciembre, fué tambien herido, pero más peligrosamente, de un pistoletazo

que disparó por accidente Imberto des Bordes, gentil hombre nivernés de los más distinguidos de su comitiva. Murió de esta herida, á la edad de veinte y tres años, el 10 de enero de 1563 (nuevo estilo), sin dejar hijos de María de Borbon, hija de Francisco II de Borbon, conde de Saint-Pol, y de Adriana de Estouteville, con la que habia casado en 1561. Entónces era viuda de Juan de Borbon, duque de Enghien, muerto en 1557, en la batalla de San Quintin. Era Francisco II el príncipe más gallardo, segun mi opinion, que nunca he visto, el más dulce y amable, y por tal le teníamos entre nosotros,» dice Brantome. Su viuda se casó en terceras nupcias con Leonor de Orleans, duque de Longueville y conde de Neuchatel. El padre Anselmo se contradice al suponer mujer de Francisco II de Cleves á Ana de Borbon Montpensier, después de darle á María de Borbon, duquesa de Estouteville y condesa de Saint-Pol; pues consta, que Francisco II, muerto á los veinte y tres años de edad, no se casó dos veces.

1563. Jacobo de Cleves, nacido en 1.º de octubre de 1544, marqués de Isle y señor de Orval, hermano y sucesor de Francisco II, no le sobrevivió sino hasta el 6 de setiembre de 1564, y murió en Montigni, cerca de Lion, á los veinte años de edad, sin dejar hijos de su esposa Diana de la Marca, hija de Roberto IV de la Marca, príncipe de Sedan.

1564. Enriqueta de Cleves, y Luís de Gonzaga. — Enriqueta, hermana mayor de Jacobo, le sucedió en el ducado de Nevers, y en el condado de Rethel, pero nó en el de Eu, que fué la parte de su hermana Catalina. Enriqueta tuvo tambien en la suya las baronías de Donzi y de Rosoi, en Brie, con las tierras de Orval y de Montmeillan en el Borbonnais. En 4 de marzo del año 1565 (antiguo estilo), casó con Luis de Gonzaga, hijo de Federico II, duque de Mantua, nacido en 18 de setiembre de 1539. «Entónces se comenzaba á volver al antiguo espíritu de masculinidad, que es, por decirlo así, el alma de la dignidad de par, y que habia sido como eclipsado por el abuso tolerado durante más de un siglo, de admitir las hembras en las funciones de esta clase,» dice Aguesseau. Esto es lo que indujo á Luis de Gonzaga á pedir letras de continuacion de la dignidad de par anexa al ducado de Nevers, de que no se ve ejemplo antes de él, y hacer emplear los términos de confirmacion, que indican bastante la poca confianza que tenia en su derecho. En 1569, Luis de Gonzaga, que contaba solo diez años, pasó á la corte de Francia, bajo el reinado de Enrique II, que le habia naturalizado por carta del mes de setiembre del año 1550, y hecho educar con sus hijos. Así que hubo cumplido los catorce años, empezó á llevar las armas, y desde entónces nunca dejó de señalar su valor y su celo en servicio de la Francia. En la batalla de San Quintin, después de matarle el caballo, fué hecho prisionero por su tio don Fernando de Gonzaga, general español, que le rogó inútilmente con magníficas promesas que pasase al servicio de España. Luis prefirió pagar sesenta mil escudos por su rescate. En 1567, el rey Carlos IX le dió el gobierno del Piamonte, que conservó hasta 1574, tiempo en que Enrique III entregó al duque de Saboya á Pignerol y las plazas dependientes de esta. El duque de Nevers se esforzó para impedir esta desmembracion, manifestando al rey, que así se cerraba el paso á Italia, y se quitaba el medio de socorrer á sus aliados y conquistar el reino de Nápoles y el ducado de Milan, que desde muy antiguo pertenecia á la Francia: sobre lo cual hizo una memoria muy razonada, que con el tiempo se imprimió, y de que se conservaron ejemplares en los gabinetes de los curiosos. Mientras estaba encargado de aquel gobierno, continuó sirviendo en Francia, y se distinguió por diversos hechos brillantes. En 4 de noviembre de 1567, después de derrotar las tropas de Poncenac, sitió y tomó la ciudad de Macon, y en seguida fué á unirse con el ejército real, mandado por el duque de Anjou; pero al llegar «pidió permiso para ir hasta Nevers, á fin de ver á su esposa, á quien no habia visto hacia mucho tiempo. Por el camino encontró, con los sesenta jinetes que le escoltaban, á algunos hidalgos hugonotes, la mayor parte vasallos ó vecinos suyos; sin avisarles, cargó contra ellos y derribó á uno solo, que, desde el suelo donde estaba, le tiró un pistoletazo á la pierna, junto á la rodilla, y le hirió de tal modo, que por mucho tiempo se creyó más en su muerte que en su vida.» Esta herida le dejó cojo por toda su vida, y le enfureció mucho contra los hugonotes. En el año 1572, salvó la vida al príncipe de Condé, esposo de su cuñada, María de Cleves, oponiéndose en el consejo á la opinion de Alberto de Gondi, conde, después duque de Retz, que iba á complicarle en el degüello de San Bartolomé. El hijo del mariscal de Tavannes honra á su padre con esta opinion, es decir, que el mariscal apoyó la opinion del duque. Poco tiempo después del funesto acontecimiento citado, el rey Carlos IX acompañó á Lorena á la duquesa Claudia, su hermana, y al partir confió la guarda de París al duque de Nevers. No bien estuvo en camino, el caballero de Angulema, Enrique, hermano natural del rey Enrique II, intentó hacer una nueva noche de San Bartolomé. Para sondear al duque de Nevers, dos confidentes de Enrique le dijeron que la intencion del rey era exterminar enteramente la herejía, acabando con los hugonotes que quedaban. El duque les contestó, que, encargado por S. M. de mandar en su ausencia en la capital, nadie mejor que él podia estar informado de las intenciones del monarca, y al momento les redujo á prision. Este rasgo de energía desconcertó á los autores del complot, y les impidió ejecutarle.

En 1573, el duque de Nevers pasó al sitio de la Rochela, y de allí acompañó al duque de Anjou, que habia mandado en aquel sitio, en el viaje que hizo para ir á tomar posesion del trono de Polonia. En 5 de setiembre de 1579, Luís de Gonzaga obtuvo, como duque y par más antiguo, y por decreto del parlamento, la preferencia sobre el duque de Aumale, de la casa de Lorena, en la ceremonia de la órden del Espíritu Santo. Por despachos del 15 de diciembre del año 1581, obtuvo la ereccion en ducado con la dignidad de par del condado de Rethel, á que fué unida la baronía de Rosoi.

En 14 de febrero de 1588, Enriqueta de Cleves hizo en París con su esposo un acta de fundacion, para casar cada año á sesenta doncellas del Nivernais: lo cual duraba todavía en 1788. En setiembre de 1593, Luís fué puesto por el rey Enrique IV al frente de la diputacion que envió al papa Clemente VIII, para pedir su absolucion. Era la segunda vez que iba á Roma adonde habia ido en 1585, cuando era de la liga, para consultar al papa Sixto V recien elegido, y tranquilizar su conciencia: viaje cuya relacion mandó imprimir á su vuelta (los diez y seis hicieron ahorcar á Tardif, consejero del Chatelet, porque se habia hallado este libro en su casa). Luis regresó á París de su segundo viaje, el 15 de enero de 1594, muy poco satisfecho de la corte de Roma, donde no pudo obtener nada. El papa, adicto á la faccion española, no habia querido ni siquiera recibirle como á embajador de Francia, sino solo como á príncipe

de casa soberana, con permiso de permanecer solamente diez dias en Roma, prohibiendo á los cardenales tratar con él. Los embajadores de los soberanos que habian accedido á la liga, tampoco quisieron reconocer su título de embajador; pero, como los de las potencias adictas á la Francia no dejaron de verle, y como era príncipe de la casa de Mantua, no tuvieron dificultad en tratarle de excelencia, título que entónces se daba indiferentemente con el de alteza á los príncipes de las casas soberanas. Los partidarios de España se aprovecharon de esto para tratar igualmente al embajador de esta corona; de aquí que el título de excelencia ha pasado á todos los embajadores de las testas coronadas, reservándose el de alteza á los príncipes de casas soberanas.

Luis murió en Nesle, el domingo 22 de octubre de 1595, á la edad de cincuenta y seis años, dejando un hijo, que le sucedió, y dos hijas, Catalina, casada en 1588, con Enrique I de Orleans, duque de Longueville, y muerta en 1629; y Enriqueta, casada en 1599, con Enrique de Lorena, duque de Aiguillon, después de Mayena. Dícese que la muerte del duque de Nevers fué efecto del dolor ocasionado por las reconvenciones que el rey Enrique IV le dirigió en un acceso de mal humor, sobre la toma de Cambray por los españoles. Este príncipe culpaba al duque de Nevers, porque, en vez de ir en persona á la plaza, se contentó con enviar al duque de Rethelois su hijo. Luis de Gonzaga fué uno de los grandes más apreciables que hubo en Francia en su tiempo. Su ardiente amor á la religion católica le cegó durante algun tiempo: firmó la liga á peticion del duque de Guisa, su cuñado; pero separóse de ella luego que reconoció los criminales proyectos de este último, y se unió inviolablemente á Enrique III. Fué de los primeros en reconocer á Enrique IV, y decia que al cielo incumbia el iluminarle, y que él solo debia servir á su rey de cualquier religion que fuese. En medio de las disensiones, opinó siempre en los consejos por los acuerdos más prudentes y moderados. Era tan circunspecto en su conducta como en su opinion, y los calvinistas decian de él: « Debemos temer al señor de Nevers, con sus pasos de plomo y su compás en la mano ». Era sabio y entendia en teología: en la biblioteca real existen manuscritos diversos, tratados suyos sobre la controversia, casi todos escritos de su puño. La duquesa su esposa vivió hasta el 24 de junio de 1601, época de su muerte en París. Esta princesa habia tenido por amante al conde de Coconas, gentil hombre piamontés, decapitado el 30 de abril de 1574, en París, por cómplice en una conspiracion dirigida á llevarse de la corte al duque de Alenzon y al rey de Navarra, para nombrarles jefes del partido de los descontentos. La cabeza de Coconas fué expuesta sobre un patíbulo en la plaza de la Greve; Enriqueta fué á quitarla de noche, y, habiéndola embalsamado, la guardó mucho tiempo en un gabinete detrás de su cama, en el palacio de Nesle. Este mismo gabinete, dice Saint-Foix, fué mucho tiempo regado por las lágrimas de su nieta María Luisa de Gonzaga de Cleves, cuyo amante Cinq-Mars sufrió, en 1642, la misma suerte que Coconas.

1601. Carlos II de Gonzaga, hijo de Luis de Gonzaga y de Enriqueta de Cleves, nacido en París, el 16 de marzo de 1580, sucedió á su padre en el gobierno de Champaña, y á su madre en los ducados de Nevers y de Rethel. Habiendo ido á Hungría, en 1602, señalóse el 22 de octubre, en el asalto de la ciudad de Buda, en que recibió un arcabuzazo cuya bala le rozó el corazon y el pulmon. Vuelto á Francia, sirvió útilmente al rey, el año 1606, en la expedicion de Sedan. Nombrado dos años después embajador extraordinario, para prestar obediencia á la santa Sede, presentóse en Roma con la mayor magnificencia, y recibió distinguidos honores. Restituído el mismo año á Francia, amuralló el lugar de Archis, antigua casa real, cerca de Mezieres, junto al Mosa, y le dió el nombre de Charleville. En 1616, fué uno de los negociadores de la paz que se hizo en Londun, entre la corte y el príncipe de Condé, jefe de los descontentos. Habiendo empuñado las armas en Champaña, el año 1617, en defensa del mismo Condé, á quien la corte habia hecho prender, fué declarado culpable de lesa majestad, el 17 de enero. En abril, el mariscal de Montigni puso sitio á Nevers, defendida valerosamente por la esposa del duque. La muerte del mariscal de Ancre, acaecida el 24 de este mes, restableció la calma en la corte é hizo deponer las armas á los descontentos. El duque de Nevers sucedió por compra, en 1621, al último duque de Mayena, de la casa de Lorena, Enrique IV, su cuñado, muerto en el sitio de Montalban. Su hijo Carlos, duque de Rethelais, lo fué de Mantua y de Montferrato, en 1627, por su matrimonio celebrado la vigilia de Navidad, con María, hija del duque Francisco IV y sobrina del duque Vicente, que murió al dia siguiente de sus bodas. El jóven príncipe sufrió grande oposicion de parte del emperador y del duque de Saboya, para disfrutar de esta sucesion; más, después de una ruda guerra, las armas francesas le allanaron enteramente tales obstáculos por medio del tratado de Quierasco, del 19 de junio de 1631. Apenas se hallaba en tranquila posesion, la muerte le arrebató á la edad de veinte y dos años, en 31 de agosto de 1631. Su padre murió en 21 de setiembre de 1637, dejando la reputacion de uno de los más grandes hombres de su tiempo. Fué sepultado en los Franciscanos reformados de Mantua. De Catalina, hija de Carlos de Lorena, duque de Mayena, con la que habia casado en febrero de 1599, y que murió en 8 de marzo de 1618, hubo á Francisco de Paula, duque de Rethelois, muerto á los diez y seis años; en 13 de octubre de 1622; al citado Carlos; á Fernando, duque de Mayena, muerto en Italia el año 1631; á María Luisa, casada, 1.°, en 1646, con Uladislao II; 2.°, en 4 de marzo de 1649, con Juan Casimiro, hermanos ambos y consecutivamente reyes de Polonia; á Ana, prometida á Enrique de Lorena, duque de Guisa, pero casada con Eduardo, príncipe palatino del Rin; y á Benedicta abadesa de Avenay. El convento de Mínimos de Nevers se debe á la piedad del duque Carlos II y su esposa. La iglesia es notable por la hermosura del mármol y las piedras preciosas, que brillan en los altares. Esta fundacion se efectuó con motivo de un voto que los dos esposos hicieron á san Francisco de Paula, para tener un hijo; y el primero de sus hijos llevó el nombre y hábito de este santo. En la misma iglesia, en que está enterrado, tambien se ve su vestido colgado encima de su epitafio, y sobre el vestido hay un cojin de terciopelo negro que sostiene una corona ducal, porque él se llamaba duque de Rethelois. El duque Carlos II construyó en Nevers el pequeño palacio, y comenzó la construccion de la plaza que seria una de las más hermosas de Europa si el proyecto se ejecutara enteramente. La plaza de Charleville, es tambien obra de este príncipe.

1637. Carlos III de Gonzaga, nieto paterno de Carlos II y de Francisco IV, duque de Mantua, por parte de su madre María, nacida en 1229, sucedió á su abuelo paterno en los ducados de Nevers, Rethel,

Mayena, y en el Donziois, así como en el ducado de Mantua, bajo la tutela de su madre; pero sus tías María Luisa y Ana pretendieron que el ducado de Mayena y demás bienes de su padre y de su hermano les pertenecian por derecho de bienes mostrencos con exclusion de su sobrino; y un decreto les concedió la provision, de que disfrutaron hasta 1645. En este año, el rey avocó esta causa á su consejo, y adjudicó á Carlos III todos sus bienes, mediante la suma de un millon quinientas mil libras para María Luisa, despues reina de Polonia, y de un millon doscientas mil para Ana, despues reina palatina. En 1650, el archiduque Leopoldo, general del ejército español, se hizo dueño de Rethel; pero, en 13 de diciembre del mismo año, el mariscal Du-Presis-Praslin recobró la plaza á los cuatro dias de sitio. El vizconde de Turena, unido entónces al partido de los españoles, acudió para socorrerla, pero el mariscal cayó sobre él cuando queria retirarse y le envolvió por todos lados. Fué preciso ceder al número; Turena huyó el décimosétimo, perseguido por un escuadron francés, del cual solo escapó á fuerza de bravura. Esta accion, del 15 de diciembre, ha sido llamada el combate de Rethel, aunque tuvo lugar á algunas leguas de allí. Queriendo el duque Carlos salir de Francia para retirarse á sus ducados de Mantua y de Montferrato, vendió todos sus dominios de Francia al cardenal Mazarin por contrato del 11 de julio de 1659. El cardenal, por su testamento, dejó los ducados de Nevers, Mayena y Rethel y la baronía de Donzi, cuyas prerogativas habia hecho confirmar, á su sobrino Felipe Julio Mancini, que fué sustituido á los nombres y armas de Mazarin. El duque Carlos murió en Mantua el 14 de agosto de 1665, dejando de Isabel Clara de Austria, con quien habia casado en 1649, y que murió en el año 1685, á Fernando Carlos, sucesor suyo en sus dominios de Italia.

CONDES DE TONNERRE.

«Tonnerre, dice el abate Longuerue, es un antiguo lugar fuerte de que Gregorio de Tours hace mencion bajo el nombre de Ternodorum. Antiguamente estaba comprendido en la Borgoña. Aldrevaldo, monje de Fleuri, en el siglo IX, dice en su libro de los milagros de san Benito, que Tonnerre era un castillo de la Borgoña, junto al rio Armanzon, añadiendo que este lugar habia dado el nombre al país. El mismo autor dice que el Tonnerrois era gobernado por un vizconde. Este vizconde ó lugarteniente debia depender del conde de Langres, de que dependia Tonnerre, como sucedió despues, tanto en lo espiritual y en la jurisdiccion episcopal, como en calidad de feudo.» Longuerue parece equivocarse al decir que el vizconde de Tonnerre estaba originariamente bajo la dependencia del conde de Langres, y al menos es cierto que el Tonnerrois formaba un condado particular en el siglo IX, segun vemos por la donacion que el emperador Ludovico Pio hizo del castillo de Tonnerre, del de Langres, y del de Dijon, á Betton, obispo de Langres, por su diploma fechado en Aix-la-Chapelle el 5 de los idus de setiembre, indiccion VIII, año 1.° de su reinado, es decir, el 814.

Antiguamente Tonnerre se dividia en tres ciudades, á saber: la ciudad alta, que se extendia sobre el monte llamado del Castillo viejo, la ciudad baja, y la de San Miguel, contigua á la abadía de este nombre. El lugar que ocupaba la primera está actualmente cubierto de viñas; la tercera tambien está destruída; y la segunda, que es la única que subsiste, tiene cuatro arrabales, de que el más considerable, llamado Bourg-Berand, tenia antes su recinto particular, y estaba cerrado por unos muros construídos á lo largo del rio Armanzon.

La extension del condado de Tonnerre, inclusos sus anexos, es de unas siete leguas de oriente á occidente desde Tonnerre hasta Laigne, y de unas cuatro leguas de mediodía á norte. Antes el Tennerrois comprendia mayor espacio, pues la carta por la que el monasterio de San Lupo de Chablis fué reunido á la abadía de San Martin de Tours, carta fechada en 867, dice que este lugar formaba parte del Tonnerrois. El primer propietario conocido del castillo de Tonnerre, á quien se da el título de conde, es san Guerri, que, habiendo renunciado al mundo, se hizo religioso en la abadía de San Pedro el Vivo, cerca de Sens, de la que fué abad; subió á la silla de Sens por los años de 700, y murió en 708.

San Ebbon, sobrino de san Guerri, le sucedió en el señorío de Tonnerre, y le imitó en su retiro. La Crónica de San Marien de Auxerre dice, que, habiendo tenido la desgracia de perder á sus padres, abandonó, disgustado del siglo, el castillo de Tonnerre, que le pertenecia por derecho hereditario, para retirarse á San Pedro el Vivo, con su tio; que, imitador de sus virtudes, fué, como él, abad de este monasterio, luego (en 720 ó cerca) arzobispo de Sens, y murió el 27 de agosto de 750. Desde este tiempo ya no conocemos posesores de Tonnerre hasta despues de la mitad del siglo X.

Milon I fué, segun parece, el primer conde propietario de Tonnerre. Vivió bajo el reinado de Lotario y de Luis su hijo. En 980, viendo casi arruinada la abadía de San Miguel, en el monte Volut, cerca de Tonnerre, restableció y aumentó sus edificios, la dotó de una porcion de sus bienes, y llamó para gobernador á un religioso llamado Dodon, de San Benigno de Dijon. Despues de hacer florecer de este modo la piedad en aquel monasterio, consagróse él mismo á la vida religiosa en dicha casa, por los años de 987, dejando un hijo, que sigue, de su esposa Ingeltrudis de Montreuil. Los clérigos y los monjes se cortaban entónces los cabellos y la barba para distinguirse de los legos, que conservaban unos y otra.

Guido, hijo de Milon, le sucedió en 987, en el condado de Tonnerre. Su gobierno fué de corta duracion, y no pasó del año 992. De su esposa, cuyo nombre se ignora, dejó un hijo, que sigue.

Milon II estaba en posesion del condado de Tonnerre en 992. Su esposa, llamada Ermengarda, le dió muchos hijos, á saber, Achardo, que murió antes que su padre; Rainardo, que sigue; Alberico; Guido, y Milon. Es incierto el año de su muerte; pero en diferentes documentos vemos que era contemporáneo de Brunon, obispo de Langres, desde 980 hasta 1016. Fué enterrado en la abadía de San Miguel, donde habia fundado su aniversario con consentimiento de su esposa é hijos.

Rainardo ó Reinaldo, hijo y sucesor de Milon II, casó con Hervisa, cuyo orígen es desconocido, y tuvo en ella á Oton, muerto antes que él; á Harduino, que, habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué arcediano de Noyon, y en seguida obispo de Langres, desde el año 1050 hasta 1065; y á Ermengarda, casada con Guillermo I, conde de Nevers. Rainardo hizo grandes beneficios á la abadía de San Miguel, y, hallándose á la extremidad, eligió allí su sepultura el año octavo del reinado de Enrique I, es decir, 1038 de Jesucristo. Su esposa le sobrevivió.

1038. Milon III, conde de Tonnerre y de Bar-sur-Seine, hermano de Reinaldo, le sucedió en el con-

dado de Tonnerre con su esposa Azeka, heredera del condado de Bar-sur-Seine, y de su matrimonio tuvo cinco hijos, Guido, Enrique, Valeran, Godofredo y Hugo Reinaldo; los cuatro primeros murieron antes que su padre. Hugo Reinaldo abrazó el estado eclesiástico; en 1065, reemplazó á Harduino, su primo, en la silla de Langres, y murió en el año 1085. Milon tuvo tambien una hija, llamada Eustaquia, esposa de Gualtero I, conde de Briena. Los señores de Sainte-Marthe se equivocan suponiendo hijos del conde Reinaldo á Hugo Reinaldo, y por consiguiente á Eustaquia. Dos cartas producidas por el P. Jacobo Vignier prueban que Hugo Reinaldo era hijo de Azeka. Por la primera (sin fecha), sacada del cartulario del priorato de Vignori, Azeka da á la abadía de San Miguel de Tonnerre dos molinos situados en el Sena, en Bar, condado de Lasois. Por la segunda, fechada en 1068, Hugo Reinaldo confirma á dicho monasterio la donacion de los dos molinos, para disfrutarlos después de la muerte de su madre. Vese en esta escritura que estos dos molinos son los que Azeka habia dado anteriormente. Que Eustaquia fué tambien hija de Milon III y de Azeka, Hugo Reinaldo lo prueba en una carta del año 1072, transcrita por los mismos señores de Sainte-Marthe: es un documento por el cual da á la abadía de Moutier-en-Der su alodio de Epoutelmont ó Potemont, con consentimiento de Gualtero, conde de Briena, á quien llama su heredero, y de su esposa, hermana del prelado, que se llama Eustaquia en la firma.

Volvamos á Milon III. Este conde fué uno de los bienhechores de la abadía de San Miguel. En una carta en que le hace donacion del lugar dicho «Caniacum» (Chenai, cerca de Tonnerre), con sus dependencias, nombra á todos sus predecesores, excepto al conde Reinaldo, su hermano. Esta carta, en que Milon toma el título de conde por la gracia de Dios, fórmula que entónces no tenia importancia, está firmada por su esposa Azeka y sus hijos Valeran y Godofredo. No tiene fecha; pero resulta de este documento, que Milon habia muerto algunos años antes de 1047, 16.° año del reinado de Enrique I. La condesa Azeka sobrevivió á su esposo.

Hugo Reinaldo, conde de Tonnerre y obispo de Langres, último hijo de Milon III, y el único que le sobrevivió, sucedióle en el condado de Tonnerre, y á su madre en el señorío ó condado de Bar-sur-Seine, cuando ella cesó de vivir. El historiador de la traslacion de las reliquias de San Mames, escritor del siglo XIII, dice que no poseyó estos dominios sino como tutor de sus sobrinos, que eran niños; pero estos sobrinos no aparecen en parte alguna, y, si han existido, lo siguiente demuestra que no cumplieron la edad de mayoría. Hugo Reinaldo, unido al estado eclesiástico, como hemos dicho, subió á la silla episcopal de Langres en el año 1065. Parece que entónces dimitió el condado de Tonnerre en favor de Guillermo I, conde de Nevers, marido de Ermengarda, tia de este prelado, y al menos es cierto que esta dimision estaba hecha en 1072. Lo que lo prueba, es, que en este año, como hemos visto en el acta de la donacion de Epoultemon, Hugo Reinaldo reconocia por su único heredero á su cuñado Gualtero de Briena. Luego, si el condado de Tonnerre hubiese estado aun en sus manos, habria formado parte de la sucesion que Gualtero debia recoger. No se debe empero poner en tela de juicio que este condado nunca entró en la casa de Briena; y, por otra parte, no puede negarse que Guillermo I, conde de Nevers, no le poseyó, como puede verse en el artículo de este último.

Guillermo II, segundo hijo de Guillermo I, conde de Nevers, recibió de él en herencia el condado de Tonnerre, y no podemos indicar ni el año de su investidura ni el de su muerte. Dió la iglesia de Saint-Agnan de Tonnerre á la abadía de Molema, con consentimiento de su padre Guillermo, con condicion de celebrar un aniversario para su hermano Reinaldo y su madre Ermengarda. Roberto, obispo de Langres, confirmó en 1101 esta fundacion á ruego de san Roberto, primer abad de Molema. Pero el que entónces ocupaba el condado de Tonnerre, era otro Guillermo, sobrino del nuestro, é hijo de Reinaldo II. El tio ya habia muerto, y quizá precedido á su padre en el sepulcro. Habia casado, segun Le-Beuf, con la hija de Hugo, señor de Huban, en el Nivernais, y hermana de Gualtero, señor de Mailli, en el Auxerrois, á quien ella heredó. Guillermo tuvo en ella una hija única, llamada Alsinda, que casó en el año 1099, lo más tarde, con Aimon II, llamado «Vaire-Vache,» señor de Borbon, y que no heredó el condado de Tonnerre.

Guillermo III, conde de Auxerre y de Nevers, sucedió á su tio Guillermo II en el condado de Tonnerre, y murió en 1148, dejando de su esposa Alice, entre otros hijos, á Guillermo, conde de Nevers y de Auxerre, y á Reinaldo, que sigue.

1133, lo más tarde. Reinaldo, llamado tambien Bernardo, hijo de Guillermo II, obtuvo de su padre el condado de Tonnerre. En 1147, siguió con él al rey Luís el Jóven á la cruzada, y fué del número de los que perecieron en los desfiladeros de Laodicea, donde fué destruida en 1148 la retaguardia del ejército del rey. Así lo dice el monarca al abad Sugerio al darle cuenta de esta desgracia. Pero las palabras de un rey, casi testigo de la accion, son contradichas por Hugo de Poitiers en su Historia de Vezelai, en que asegura que Reinaldo, hecho prisionero por los infieles, pasó entre ellos el resto de su existencia en un cautiverio indigno. Y lo que da preponderancia á su testimonio sobre el del monarca, es una carta de Guillermo III, conde de Nevers, del año 1159, por la cual da á la abadía de Molema todo lo que poseia en el canton de Tronchais, territorio de Riceis, con promesa de hacer ratificar esta donacion por el conde Reinaldo si volvia de la Tierra santa. El conde Reinaldo estaba pues cautivo en 1159. Tambien lo estaba aun en 1167, tiempo en que Hugo de Poitiers escribia su historia. Se ignora lo qué después fué de él, pues no debe confundírsele, como hacen algunos modernos, con su sobrino Reinaldo, señor de Decisa. Después de su partida para la Tierra santa, no se hace mencion alguna de su esposa Alice, hija de Guichardo III, señor de Beaujeu, de quien no dejó hijos.

1159. Guillermo IV, conde de Tonnerre, desde el año 1139, lo más tarde, fué conde de Nevers y de Auxerre, después de muerto su padre Guillermo III. Murió en Palestina en 1167.

1168. Guido, hermano de Guillermo IV, le sucedió en los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre. Murió en 1175. Su esposa Mahalda de Borgoña casó sucesivamente con Pedro de Flandes y con Roberto II, conde de Dreux.

1175. Mahalda de Borgoña, después de muerto Guido, su segundo esposo, conde de Auxerre y de Tonnerre, gobernó este último condado hasta 1192, año en que se retiró á Fontevrault.

1192. Pedro de Courtenai, esposo de Inés, hermana de Guillermo V, conde de Nevers y de Auxerre, hijo de Mahalda, gobernó, en 1192, dichos condados y el de Tonnerre, en nombre de Mahalda, su hija única, de quien tenia la guarda noble. En 1193, casó con Violante de Henao, y en 1216 fué elegido emperador de Constantinopla. Murió en enero de 1218, lo más tarde.

1218. Hervé y Mahalda. Cuando se supo en Francia la muerte de Pedro de Courtenai, Hervé, baron de Donzi, esposo de Mahalda, hija de dicho Pedro, se puso con ella en posesion de los condados de Auxerre y Tonnerre. Murió en 1223; y Mahalda casó en 1226 con Guigues V, conde de Forez, y murió en julio de 1257.

1257. Mahalda y Eudes. Mahalda, hija de Arquimbaldo X, señor de Borbon, y de Violante, hija de Guido de Chatillon y de Inés de Donzi, sucedió á su bisabuela Mahalda, en los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre. En 1247, se habia casado con Eudes, hijo de Hugo IV, duque de Borgoña; y murió en 1262. Eudes falleció en 1267 ó 1269, dejando tres hijas, Violante, condesa de Nevers; Margarita, condesa de Tonnerre, y Alice, condesa de Auxerre, que siguen. Hubo entre ellas un proceso acerca de la sucesion de su madre, que terminó en 1273, por decreto del parlamento, el cual dividió estos tres condados.

Condes de Tonnerre.—Margarita de Borgoña y Carlos I, rey de Sicilia. Margarita, nacida en 1248, fué mantenida, por decreto del parlamento, en posesion del condado de Tonnerre, de que habia sido reconocida condesa después de muerta su madre Mahalda; fue reina de Nápoles y de Sicilia, en virtud de su enlace contraído en junio de 1268 con el rey Carlos I, y residió en aquel reino. Margarita disfrutaba, además, en Francia, por parte de su madre, de las baronías de Alice y de Montmirail en el Perche. Tambien obtuvo de su padre las tierras de Griselles y Cruzi, en el condado de Tonnerre, con la guarda de la abadía de Pontiers, que ella reconoció ser dependientes del ducado de Borgoña en una declaracion hecha en Nápoles, en 1272, de acuerdo con el rey, su esposo. Tambien rindieron homenaje, por procuracion del 24 de abril del mismo año, del condado de Tonnerre, á Guido, obispo de Langres. Hallándose ambos en París expidieron una carta en 24 de febrero de 1284, para confirmar las franquicias de la ciudad de Tonnerre. En enero de 1285, Margarita, perdió á su esposo, á quien amaba tiernamente, y cuyo consuelo habia sido en sus adversidades. Viuda y sin hijos, salió de la corte de Nápoles, de que habia sido gala y ejemplo por sus virtudes; y, habiendo vuelto á Francia, retiróse al condado de Tonnerre, en donde vivió el resto de sus dias muy piadosamente. En su retiro se le unieron dos princesas parientas suyas. La una era Catalina de Courtenai, hija única de Felipe de Courtenai, muerto en 1283, y nieta de Balduíno II, último emperador frances de Constantinopla. Carlos de Valois, hermano del rey Felipe el Hermoso, pidió después la mano de Catalina, que casó con él en 1300; fué coronada en Roma con el como emperatriz titular de Constantinopla, en 1301, y murió en 1307. La otra princesa era Margarita de Beaumont, hija de Luis de Briena, vizconde de Beaumont-au-Maine, y viuda de Boemundo VII, príncipe de Antioquía y conde de Trípoli; permaneció al lado de la reina de Sicilia, á quien sobrevivió, y murió en 1328. El principal objeto de las tres princesas mientras vivieron juntas, fueron los pobres. Deseando la reina de Sicilia extender su beneficencia á las generaciones venideras, eximió, en 1291, á los habitantes de Laignes del derecho de manos muertas, y les permitió erigirse en comun. El original de la carta de exencion se pudrió después en varias partes, por haber estado en el rincon de un muro, donde se le puso por temor á las guerras, fuego y otros peligros: y el rey Carlos V la hizo insertar en unos despachos, por los cuales la confirmó en 1372. Pero lo que se refiere especialmente á los pobres, es que la reina Margarita fundó y dotó ricamente, en 1293, un hospital en Tonnerre, bajo la invocacion de Nuestra Señora de Fontenille. Las otras dos princesas contribuyeron á esta buena obra con sus liberalidades, y se pusieron con la reina al frente de los ministros de aquel establecimiento, prestando asiduamente á los enfermos los servicios que más repugnan á la naturaleza. Temiendo que un solo hospital no fuese suficiente para todos los infelices de su condado, la reina fundó otro en Laignes y otro en Ligni-le-Chatel. Pero su celo no se limitó al alivio de los pobres: tambien se consagraba á hacer reinar la paz y la concordia entre sus vasallos, dirimiendo sus cuestiones con un juício que parecia superior á su sexo. El gran conocimiento y el espíritu de equidad que poseia, así como otras virtudes, le habian conquistado tanta fama, que Roberto, duque de Borgoña, y Juan de Chalons, teniendo un proceso sobre la sucesion de Beatriz de Borgoña, señora de Montreal, la eligieron por árbitro, y se remitieron á su decision. La prueba de este hecho, tan honroso para la princesa, está en las cartas que existen en la contaduría mayor de Dijon, «bajo el sello de madama Margarita, reina de Jerusalen y de Sicilia, de monseñor Roberto, duque de Borgoña, de monseñor Juan de Chalons, señor de Arlai, y de madama Margarita de Borgoña, su esposa; en los tratados y acuerdos hechos por dicha reina, sobre la cuestion entre dichos duque y señor de Arlai, acerca de la sucesion y herencia de la difunta Beatriz de Borgoña, señora de Montreal; por cuyo acuerdo dicha sucesion quedó para el duque, mediante que él dará á Juan de Chalons y á su esposa Margarita los castillos, ciudad, tierra y pertenencias de Viteaux, por mil libras de renta; año 1289.» La reina Margarita vivió en su hospital de Tonnerre, los últimos quince años de su vida, y murió santamente el 4 ó 5 de setiembre de 1308. Fué enterrada allí en medio del llanto y gemidos de los circunstantes. Esta princesa hizo en 1305 su testamento, lleno de mandas pias para los pobres y las iglesias, no solo del condado de Tonnerre, sí que tambien de sus tierras del Perche. De estas dispuso por acta del mes de enero de 1292 (estilo antiguo), en favor de Roberto de Flandes, hijo de su hermana Violante, mediante dos mil libras de pension vitalicia, y cedió al mismo tiempo el condado de Tonnerre á Guillermo de Chalons, hijo de su hermana Alice, bajo la reserva tambien de otra pension de seiscientas libras.

1321. Juana de Chalons, condesa de Tonnerre, casó con Roberto, hijo de Roberto II, duque de Borgoña, el 8 de junio de 1321, y le trajo en dote el condado de Tonnerre que su heredero Juan le habia cedido. Habiendo ido Roberto en auxilio de Eduardo, conde de Saboya, que estaba en guerra con Gregorio VIII, delfin del Vienesado; combatió el ejército del primero en la jornada de Varei, el 9 de agosto de 1325, teniendo la desgracia de caer prisionero. A pesar de la carta que el rey Carlos el Hermoso escribió el 22 de enero siguiente, para obtener la libertad de Roberto; á pesar de la oferta de cincuenta mil florines de oro por su rescate, que hizo Eudes, duque de Borgoña, el 22 de diciembre siguiente; y á pesar en fin de las cartas que el 13 de mayo de 1328 escribió en su favor el rey Felipe de Valois, el delfin no quiso libertarle. Solo se dejó convencer cinco meses después de esta última época. Entónces, bajo la autoridad del rey, se hizo, el 17 de octubre, un tratado, en cuya virtud Roberto recobró su libertad. Roberto murió en octubre de 1338, y fué enterrado en Cîteaux, donde aun se ve su sepulcro de mármol negro, con su estatua de már-

mol blanco, en el coro de la iglesia. Su epitafio data su muerte del sábado, vigilia de San Lucas, y el necrologio del hospital de Tonnerre, del 14 de octubre. Su esposa Juana murió el 15 de octubre de 1333, sin dejar posteridad. El condado de Tonnerre volvió en seguida á Juan de Chalons II.

CONDES DE AUXERRE. —Alice de Borgoña y Juan de Chalons.—Alice, tercera hija de Mahalda y de Eudes de Borgoña, obtuvo en la division de la sucesion de su madre el condado de Auxerre, con las tierras de Saint-Aignan y de Montjai. El dia de Todos los Santos de 1268, Alice casó con Juan de Chalons, señor de Rochefort, hijo de Juan de Chalons, el Sabio, señor de Salins, y de Isabel de Courtenai, su segunda esposa; al cual asoció á sus dominios, y que, como conde de Auxerre, tuvo frecuentes debates con Erardo de Lesignes su obispo. Este le excomulgó á él y á su esposa, y puso en entredicho la ciudad de Auxerre. El conde apeló de sus censuras á Roma, adonde pasó Erardo para seguir esta causa; pero murió allí el 18 de marzo de 1279, después de unos tres años de permanencia en aquella capital. Parece que Juan de Chalons no le siguió en este viaje. Al mismo tiempo que él, estaba en cuestiones con aquel prelado el cabildo de Auxerre; pleiteaba en el parlamento contra su preboste por los ataques que dirigia á los derechos del mismo cabildo. El decreto que recayó en 1277, condenó al prelado á una penitencia pública en cuatro procesiones del cabildo, y á cien libras de multa. Juan de Chalons perdió á su esposa antes del mes de setiembre de 1279. Coquille pretende, empero, que murió dos años antes á lo menos. En marzo de 1281 (estilo moderno), el conde Juan prestó homenaje á Guillermo de Grez, nuevo obispo de Auxerre, y reconoció que todo el condado dependia de este prelado. En 1283, le dimitió en favor del hijo que habia tenido en Alice; esta era su segunda esposa, pues Juan habia casado en primeras nupcias con Isabel, viuda de Guillermo de Viena, é hija de Mateo II, duque de Lorena. Después, Juan contrajo terceras nupcias con Margarita de Beaujeu, hija de Luís de Forez, señor de Beaujeu, y murió en 1309.

1283. Guillermo de Chalons, conde de Auxerre y de Tonnerre, llamado el Grande por sus eminentes cualidades, hijo de Juan de Chalons y de Alice de Borgoña, y nó de Hugo y de Alice de Merania, como dice un hábil moderno, sucedió jóven en el condado de Auxerre á su madre por dimision, y bajo la guarda noble de su padre, que conservó no obstante el título del dominio que le cediera. En 1291, su padre le casó con Leonor, hija de Amadeo V, conde de Saboya, que le aportó en dote la suma de cuatro mil libras, no satisfecha aun en 1296. En 1292 (estilo antiguo), Guillermo de Chalons adquirió el condado de Tonnerre, por donacion que de esta tierra le hizo, el 2 de enero, la condesa reina Margarita, su tia materna. En 21 de octubre de 1296, domingo posterior al dia de San Lucas, prestó homenaje de este condado al obispo de Langres. En 1302, asistió con su padre á los estados generales que el rey Felipe el Hermoso reunió en abril, para excogitar los medios de reprimir las violencias del papa Bonifacio VIII. En 1304, acompañó al mismo rey en su expedicion á Flandes, y combatió el 18 de agosto, en la famosa batalla de Mons-en-Puelle; murió en la accion, ahogado, dice Le-Beuf, por el calor y el polvo, y nó de sus heridas. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue; y una hija llamada Juana, casada en 1321 con Roberto, quinto hijo de Roberto II, duque de Borgoña.

1304. Juan II, hijo de Guillermo de Chalons, llamado el señor de Rochefort en vida de su padre, le sucedió muy jóven bajo la guarda noble de su madre Leonor, que conservó este cargo con el título de condesa de Auxerre, hasta su segundo enlace contraído en 1308, con Dreux de Mello, señor de Sainte-Hermine. Entónces, Juan de Chalons I se encargó de la tutela de su nieto y de su nieta, y tomó los títulos de conde de Auxerre y de Tonnerre; pero nó por mucho tiempo, pues murió á mediados del año siguiente. Fué enterrado en la Charité-sur-Loire, dejando sus negocios en tal mal estado, que Margarita de Beaujeu, su viuda, puso su banda sobre su sepulcro, en señal de que renunciaba á los bienes de su esposo. La administracion de los condados de Auxerre y Tonnerre pasó en seguida á Luís de Flandes, conde de Nevers, atendido á que Margarita de Beaujeu no era más que suegra del conde Guillermo, padre del conde Juan II y de su hermana. En 27 de abril de 1309, el domingo después de San Marcos, Luís de Flandes, como administrador de Juan y de Juana de Chalons, sus primos, recibió del obispo de Langres el condado de Tonnerre. En 1314, Juan II salió de tutela, y se puso al frente de la confederacion formada por los nobles y el comun de Borgoña, Champaña y Beauvaisis, contra el rey Felipe el Hermoso, á causa de las exacciones que cometia contra su pueblo, y de los continuos cambios que introducia en la moneda; pero la muerte de Felipe, acaecida el mismo año, desvaneció esta insurreccion.

En 1321, el conde Juan cedió el condado de Tonnerre á su hermana Juana, casándola con Roberto de Borgoña. Ya entónces habia perdido á su primera esposa María, hija de Amadeo II, conde de Ginebra, y estaba casado con Alice, tercera hija de Reinaldo, conde de Montbeliard. Muerto Otenin, hijo único y sucesor de Reinaldo, Juan pretendió, en 1323, dividir su sucesion con Enrique de Montfaucon, esposo de la hija mayor de Reinaldo. Esto motivó una guerra, de que salió tambien Juan de Chalons, que obligó á su cuñado á concluir un arreglo con él; pero no se sabe ningun pormenor acerca de esto; Juan entró tambien en la guerra de Eduardo, conde de Saboya, contra Guigues-Delfin, que le hizo prisionero en un combate dado en la llanura de San Juan el Viejo, cerca del castillo de Varei, el 9 de agosto de 1325. Su cautiverio duró hasta el 13 de marzo de 1329, dia en que fué puesto á disposicion de Guillermo Flotte y de Guido de Chevrier, emisarios del rey Felipe de Valois, bajo promesa de reconstituirse en prision el dia antes de San Andrés siguiente, caso que el rey no pudiese terminar los debates del delfin y del conde de Saboya. Descontento el conde Juan de que su esposa Alice hubiese sido olvidada en la reparticion de los bienes de su casa, hecha en 1332, declaró la guerra á su cuñado Enrique de Montfaucon, quien, decia él, habia usurpado parte de la herencia de su esposa. En el artículo de Otenin, conde de Montbeliard, puede verse cómo se arregló esta cuestion. El conde Juan tuvo en seguida una querella con Eudes IV, duque de Borgoña, que quiso decidir, en 1336, por medio de las armas. El marqués de Baden y el señor de Montfaucon, sus cuñados, el señor de Neuchatel, el conde de Etampes y varios señores de Borgoña se declararon en su favor y le auxiliaron; pero el rey Felipe de Valois necesitaba al conde de Auxerre, para emplearle contra los ingleses, y apagó este incendio casi en su nacimiento con el arreglo á que condujo á las partes. Solo fué desgraciado el conde de Etampes, muerto al sitiar el castillo de Pimorain, el 5 de setiembre de

1336. En 1338, el conde Juan obtuvo el condado de Tonnerre, por muerte de su cuñado Roberto. En seguida fué á servir al rey en las costas de Flandes, y, en 26 de agosto de 1346, pereció en la famosa batalla de Creci, ganada á los ingleses por la Francia. De su esposa Alice, hija de Reinaldo, conde de Montbeliard, muerta en 1362, dejó un hijo, que sigue, y cuatro hijas, Margarita, señora de Touci y del Puiset, casada en 1329, con Juan de Saboya, caballero, muerta sin hijos en París, el año 1378, y enterrada en los cartujos de esta ciudad; Beatriz, esposa de Humberto, señor de Thoire y de Villars; y dos religiosas.

1346. Juan III de Chalons sucedió á Juan II, su padre, en los condados de Auxerre y Tonnerre y en las baronías de Rochefort, Saint-Aignan y Montjai. Su ilustre cuna y su mérito personal ya le habian dado un lugar distinguido entre los señores del reino, y no tardó en ser promovido al empleo de copero mayor de Francia. En 1356, fué preso en la batalla de Poitiers, y conducido á Inglaterra con el rey Juan. Durante su cautiverio, los ingleses, unidos á los navarros, tomaron, el 8 de diciembre de 1358, el castillo de Regennes, perteneciente al obispo de Auxerre, y el 10 de marzo siguiente se apoderaron, por sorpresa, de la ciudad de Auxerre. El hijo mayor del conde Juan, que se habia retirado al castillo, fué entónces preso con su mujer y un gran número de ciudadanos. En vista de las amenazas que los enemigos hicieron de pegar fuego á la ciudad, los auxerranos se libraron de esta desgracia prometiéndoles cincuenta mil sueldos de oro. El rey Eduardo III de Inglaterra se presentó delante de Tonnerre en 1359, después de fracasar delante de Reims al cabo de siete semanas de sitio, y de hacer impotentes esfuerzos contra Saint-Florentin. La ciudad se defendió bien, y hubo un asalto rudo y terrible, y la ciudad de Tonnerre fué tomada por fuerza. Habiéndose pues apoderado el monarca inglés de la ciudad baja, descansó allí durante cinco dias con su ejército, que estaba sumamente fatigado. Los soldados bebieron mucho mientras duraron los tres mil toneles de vino que hallaron en aquel punto. En seguida, Eduardo atacó inútilmente el castillo defendido por Balduino de Hennequin, maestre de los ballesteros. Al dejar la ciudad, pegó fuego á ella, y este consumió todas las casas é iglesias, excepto el hospital. El conde Juan volvió á Francia con el rey su señor, á fines de octubre de 1360, y murió en 1366, segun opina Le-Beuf; pero ningun monumento señala el tiempo de su muerte. El fué quien concedió el derecho de caza á todos los habitantes de Auxerre. De su esposa María Crespin, señora de Louves y de Boutavant, dejó á Juan, que sigue; á Margarita, muerta sin alianza; y á Mahalda, esposa de Juan de Antigni.

1366. Juan IV de Chalons, llamado Esthier, hijo de Juan III, le sucedió en el condado de Auxerre, que gobernaban juntos desde su vuelta, con él, del cautiverio. Fué uno de los guerreros más insignes de su tiempo. En 21 de diciembre de 1363, arrojó del fuerte de los Muros, cerca de Corbeil, una partida de aventureros que desde allí infestaban el país. Habiendo luego avanzado á la Beauce, unióse con otros capitanes, con quienes obtuvo diversos triunfos contra los ingleses. Cuando, en 1364, los franceses estaban á punto de dar la batalla de Cocherel, confirieron el mando al conde de Auxerre, instándole vivamente para que le aceptase. « Conde de Auxerre, le dijeron, teneis más tierras y mejor linaje que ninguno de nosotros, y por lo tanto podeis, con harto derecho, ser jefe nuestro. » Pero él se negó constantemente á sus ruegos, diciendo que era demasiado jóven, y les indujo á nombrar general á Du-Guesclin. No tuvo empero menos parte en la victoria que los franceses alcanzaron en aquella memorable jornada, en que el grito de guerra de los franceses fué « Nuestra Señora de Auxerre, » y cuya fecha es el 16 de mayo, el jueves después de Pentecostés. Poco tiempo después, se halló en el sitio de la Charité-sur-Loire; y en 29 de setiembre del mismo año mandó un ala del ejército de Carlos de Blois en la batalla de Aurai, en que perdió el ojo izquierdo de una estocada que recibió por la abertura de su casco: este accidente le obligó á rendirse al que le habia herido. Aunque su padre, que aun existia, tuviese la autoridad principal en el Auxerre, esta ciudad sintió tanto su desgracia, que se escotó para contribuir á su rescate. La de Tonnerre se unió á ella para este objeto, al que contribuyó de concierto con las villas y lugares del condado, con la suma de tres mil doscientas libras, mediante lo cual el conde recobró su libertad. En 1367, incurrió en la desgracia del rey Carlos V, que mandó encerrarle en el Louvre, ignorándose el por qué. Casi creemos, con Golut, que fué una satisfaccion que el monarca creyó deber dar al duque de Borgoña, su hermano, por las tropelías que este conde cometió en sus tierras. La abadía de Pontières, de que habia cedido la guarda á Juan de Sainte-Croix, su yerno, sufria tambien por las extorsiones que sus oficiales ejercian en sus tierras, escudados con su título. El abad Estéban se quejó inútilmente al bailío de Tonnerre, que residia en París. Irritado de esta repulsa, reunió su cabildo, y por resolucion del 9 de setiembre de 1370 eligieron guardian de la abadía á Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, bajo las cláusulas siguientes: 1.°, que los religiosos de Pontières y sus vasallos no serian nunca súbditos del duque ni de sus sucesores sino relativamente á la guarda; 2.°, que dichos religiosos tendrian notarios en sus tierras; 3.°, que la herencia de los bastardos les perteneceria como en lo pasado; 4.°, que el duque y sus sucesores no podrian retener á sus súbditos en vecindario; 5.°, que, por razon de dicha guarda, los habitantes del ducado no podrian extenderse para el pasto; 6.°, que, por razon de este derecho, los duques no podrian pretender ningun socorro de caballos, perros, pájaros ú otras cosas. Para hacer la paz con el rey, el conde Juan le vendió el condado de Auxerre por treinta y un mil libras de oro, por acta del 5 de enero de 1370 (estilo moderno). Esta venta no fué aprobada por su familia, y su hijo Luís de Chalons entabló proceso en el parlamento contra el procurador del rey, á fin de que se le adjudicase el condado de Auxerre. Luís obtuvo provisoriamente una sentencia, que le declaró curador de su padre, el cual habia quedado demente por los golpes recibidos en la cabeza en los combates; pero entónces no pudo ejercer este empleo, pues los ingleses le hicieron prisionero en 1372.

Margarita, hermana del conde Juan, obtuvo en 1373, durante el cautiverio de Luís, el gobierno del condado de Auxerre, con reservas sobre las plazas fuertes y reparaciones de las fortificaciones. Después, este condado fué reunido á la corona, pero separado de ella en seguida para formar parte de los dominios que los plenipotenciarios del rey Carlos VII cedieron en 1435 á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, en las famosas conferencias de Arras: lo cual ratificó el monarca. Vuelto Luís á Francia, en 1376, lo más tarde, confirmó los derechos, franquicias y libertades de la ciudad de Tonnerre, por acta del 8 de marzo de 1376 (antiguo estilo), como gobernador, curador y administrador, por el rey, de las tierras y castillos perte-

necientes á su padre. En 1377, esta ciudad le demostró su reconocimiento, consintiendo por deliberacion del lunes después de Santiago y San Felipe (1 de mayo), en pagarle durante un año solamente, empezando en 15 de marzo anterior, el décimo de sus trigos, vinos y lanas, para completar el pago de su rescate, que era de seis mil libras. El conde Juan, su padre, murió en 1379 sin dejar posteridad, segun dicen los genealogistas que le suponen hermano de Luís de Chalons, lo cual está bastante refutado por lo que acabamos de decir.

1379. Luís I de Chalons, llamado el «Caballero Verde,» por el color de su banda, sucedió en el condado de Tonnerre á su padre Juan IV, y nó á su hermano. Prosiguió el proceso que habia entablado contra el rey sobre la venta del condado de Auxerre, y obtuvo del parlamento que unos comisionados se informaran en el país; pero no vió el fin de esta causa. Luís no era menos bravo que su padre, y empezó á señalarse en el sitio de la Charité-sur-Loire. Tuvo tanta parte con Roberto de Alenzon en la toma de aquella plaza, que ambos fueron creados caballeros el mismo dia, y al terminarse dicho suceso. No se distinguió menos en la batalla de Cocherel, en 1364; y en 29 de setiembre de este año fué preso con Du-Guesclin en la de Durai, recobrando su libertad en la paz que se hizo en abril de 1365. Viéndose entónces sin empleo, púsose en union del caballero Hugo de Caurelee al frente de treinta mil hombres, que hicieron temblar sucesivamente todas las provincias del reino bajo el nombre de «grandes compañías.» Ya se sabe que el rey Carlos V tuvo que transigir con estos aventureros por conducto de Du-Guesclin, que los condujo á España: Luís pasó con ellos á este país, y se distinguió al servicio de Enrique de Trastamara. Regresado á Francia, sirvió de nuevo contra los ingleses, que le hicieron prisionero por segunda vez, teniéndole entónces cautivo por mucho tiempo, pues nadie le vió reaparecer en Francia hasta 1376, libertado bajo su palabra, por no haber podido pagar su rescate al contado. Para hacerle efectivo, valióse del derecho que los señores tenian de imponer contribuciones extraordinarias á sus vasallos cuando hacian caballeros á sus hijos, ó casaban á sus hijas, ó ellos y sus hijos caian prisioneros de guerra. En 1382, siguió al rey Carlos VI en su campaña de Flandes, y combatió en la batalla de Rosebeque. Se ignoran sus demás hechos hasta su muerte, ocurrida en 1398. De su esposa María de Partenai dejó cinco hijos y dos hijas: Luís, que sigue; Hugo, señor de Cruzi, muerto sin tener hijos de su esposa Catalina de l'Ile-Bouchard, la cual enviudó y casó con el célebre Giac, ministro y favorito del rey Carlos VII, y después, en 1426, con Jorje de la Tremoille (esta es la señora, que, habiendo llegado á ser la querida de Juan, duque de Borgoña, le determinó á asistir á la entrevista de Montereau, en que pereció); Guillermo, caballero de Rodas; Juan, señor de Ligni-le-Chatel, muerto en la batalla de Azincourt; Amadeo, abad de Baume; Juana, condesa parcial de Tonnerre, casada el 10 de agosto de 1400 con Juan de Baume, señor de Bonrepós, muerta el mismo año y enterrada en Pontigni; y Margarita, condesa parcial de Tonnerre, señora de Saint-Aignan, después de su hermana, y esposa de Oliverio de Husson, chambelan del rey Cárlos VII.

1398. Luís II de Chalons sucedió al conde Luís I su padre, en una parte del condado de Tonnerre. A su advenimiento, prosiguió el proceso de su familia con el rey sobre el condado de Auxerre; pero en 1404, de acuerdo con todos sus hermanos, desistió por acta del 16 de agosto, mediante la suma de treinta y cinco mil setecientas cincuenta libras, que el rey prometió pagarle en ciertos plazos. Luís casó, en 1402, con María, hija de Guido de la Tremoille, V del nombre, (muerto en Rodas en 1397, al volver de la expedicion á Hungría), y de María de Sulli, que entónces tenia por segundo marido al condestable de Albret. María de la Tremoille aportó en dote al conde Luís veinte mil francos de oro, que le dieron su madre y su padrastro. Disgustado de su esposa Luís, la repudió so pretexto de parentesco, y casó con Juana de Perilleux, doncella de honor de Margarita de Henao, duquesa de Borgoña, de quien se enamoró y se apoderó. Luís de Chalons era efectivamente pariente de María de la Tremoille; pero parece que el conde de Tonnerre procedió militarmente y sin observar las formalidades, pues María de la Tremoille se tuvo siempre por su esposa legítima. La duquesa de Borgoña, irritada del atentado de Luís de Chalons, pidió venganza al duque su marido, y éste se preparaba á castigar al raptor. Luís no se atemorizó, y le significó que ya no le reconocia por señor suyo, y que se hacia vasallo del duque de Orleans, hijo de aquel que el duque de Borgoña habia hecho asesinar. El duque de Orleans envió tropas al conde de Tonnerre, que con este auxilio se mantuvo algun tiempo en su condado, del cual se vió al fin despojado. La ciudad y el castillo de Tonnerre cerraron sus puertas á los borgoñones, y sufrieron un sitio muy corto. Los borgoñones, dice un historiador coetáneo, entraron con la tea encendida en la mano y destruyeron completamente el castillo. Lo mismo hicieron en los de Laignes, Griselles, Cruzi, Argenteuil y Channes. El castillo de Belin, que el conde Luís poseia más arriba de la ciudad de Salins, en el Franco-Condado, fué tambien atacado por los borgoñones, pero no se rindió tan fácilmente. La plaza era fuerte y estaba provista de una buena guarnicion, y el sitio fué largo; pero por último fué tomada, y el duque la dió á su hijo, que después unió el título de señor del Chateau-Belin al de conde de Charolais. Esto sucedió en el año 1414. Previendo el duque de Borgoña, que estas hostilidades, contrarias al último tratado de paz, no serian aprobadas por el rey Carlos VI, le escribió para justificarse, diciendo que habia obrado de tal modo contra el conde de Tonnerre para castigar su felonía; que, siendo vasallo suyo el conde, éste no habia podido ni debido tomar el partido de la casa de Orleans contra él; y que mientras se ocupaba en los Países-Bajos, en la guerra contra los liejeses para defender al obispo su cuñado, el conde de Tonnerre se habia rebelado contra él varias veces y sin motivo, desafiándole y atropellando sus tierras, arruinándolas y llevándose el fruto de sus rapiñas.... Pero á decir verdad, afirma Paradin, el duque de Borgoña se vengaba de Luís, Juan y Hugo de Chalons, porque seguian el partido del duque de Orleans contra él, su señor legítimo. El duque de Borgoña no mentó las devastaciones que el duque de Lorena y el conde de Nevers habian cometido en el Tonnerrois. El borgoñon no paró aquí. En 25 de julio de 1419, obtuvo del rey unos despachos, por los que éste, en recompensa de los servicios prestados al estado por el duque de Borgoña, y en resarcimiento de los desembolsos que habia hecho para sostener los derechos del reino y defenderlos contra todos sus enemigos, le dió para él y sus herederos, en aumento y engrandecimiento del feudo de la Borgoña, el condado de Tonnerre, de que antes era posesor Luís de Chalons; «cuyo feudo (hízose decir al rey) depende de Nos, á causa de nuestro condado de Auxerre.» Vemos claramente que el

duque de Borgoña habia dictado él mismo estas palabras, porque nadie hubiera osado decir, que el condado de Tonnerre dependia del de Auxerre, y solo él necesitaba una mentira tan baja para hacerse adjudicar el condado de que se habia apoderado; pero no gozó mucho tiempo del fruto de su supercheria, pues pereció del modo que hemos expuesto en otro lugar, el 10 de setiembre del mismo año. Su muerte, empero, no cambió nada del estado del condado de Tonnerre, que fué comprendido en su sucesion recogida por su hijo el duque Felipe el Bueno.

Al casar á su hermana Margarita, duquesa de Guiena, el 10 de octubre de 1423, con Arturo, conde de Richemont, Felipe le aseguró seis mil libras de renta; en cuya asignacion los comisionados, nombrados al efecto el 3 de noviembre, comprendieron el condado de Tonnerre con las castellanías de Cruzi, Laignes y Griselles, de que el duque hizo cesion á su hermana. El conde Luís de Chalons servia entre tanto al nuevo rey Carlos VII, con valor contra los ingleses y los borgoñones, y el monarca perdió en él á uno de los mejores capitanes en la batalla de Verneuil, en que fué muerto el 17 de agosto de 1424. Al morir dejó el deslinde de un gran proceso entre sus dos mujeres respecto á la viudedad. Ninguna de las dos tenia hijos de él; pero María de la Tremoille, apoyada por la corte de Borgoña, fué reconocida por única mujer legítima del conde Luís, y la sola por consiguiente que tuviese hipoteca sobre el condado de Tonnerre. Mucho tiempo antes de la muerte de su marido, el duque Juan Sin-Miedo la habia asignado, por provision sobre las tierras confiscadas, las rentas de las de Orgelet, Monnot y Montaigú. María murió en 1433, lo más pronto. El conde Luís dejó un bastardo, llamado Juan de Chalons, que el rey Carlos VI legitimó, y á quien su tia Juana de Chalons traspasó el señorío de Ligni-le-Chatel. Juan se distinguió en tiempo de Carlos VII, en las guerras contra los ingleses.

1433. Juana y Margarita de Chalons, hijas del conde Luís I, se dividieron entre sí, después de muerta María de la Tremoille, su cuñada, el condado de Tonnerre, de que disfrutaron plenamente por el tratado de Arras, hecho entre el rey Carlos VII y Felipe el Bueno, duque de Borgoña. En sus cartas, Juana unia al título de condesa de Tonnerre los de vizcondesa de Ligni, y señora de Bonrepos, Saint-Aignan y Valenzai, en Brie. Casó con Juan de la Baume, conde de Montrevel, cuyos sucesores poseyeron mucho tiempo el vizcondado de Ligni; y, cuando viuda, vendió su parte del condado de Tonnerre á su hermana Margarita, de quien jamás pudo obtener el precio convenido; lo cual motivó un proverbio usado todavía en el Tonnerrois, cuando se trata de un comprador que no quiere pagar: «Es, dice, Margot de Chalons, que se quedó con el dinero y el género.» En vista de la terca negativa de su hermana, Juana efectuó otra venta de su parte, en 1440, á su pariente Luís de Chalons, y á Guillermo, su hijo, señor de Argenteuil. Guillermo tomó posesion del condado de Tonnerre, y poco tiempo después dió nuevas provisiones á Juan de Tolon, mayordomo del hospital de Tonnerre; lo cual salvó á esta casa, que estaba entregada al pillaje hacia mucho tiempo. Margarita de Chalons no dejó entre tanto á Guillermo en tranquila posesion de la parte que habia comprado; intentó contra él la accion de recobro, y obtuvo del parlamento de París un decreto, que le adjudicó su demanda. Entónces Margarita tenia depositado su dinero en la escribanía de la corte, de donde fué sacado por órden del rey, que se lo apropió, porque Guillermo habia abandonado la Francia por algun descontento. Margarita fué esposa de Oliverio de Husson, caballero, chambelan del rey Carlos VII, de quien dejó un hijo, que sigue.

Juan de Husson, hijo de Oliverio de Husson, y de Margarita de Chalons, sucedió á su madre en el condado de Tonnerre y en el señorío de Saint-Aignan, que ella habia adquirido de su hermana. Casó con Juana Sanglier, viuda de Juan de la Rochefoucault, señor de Barbezieux, de la cual dejó un hijo, que sigue. Desde 1453, como vemos por los documentos, Juan de Husson tomaba el título de conde de Tonnerre, y, alguna vez, de Saint-Aignan. La constante fidelidad de Juan de Husson al rey Luís XI, en las disensiones que se promovieron entre este rey y el duque de Borgoña, Carlos, fué funesta al conde de Tonnerre. En 1472, los borgoñones, al mando del conde de Rouci, hijo del condestable de Saint-Pol, invadieron el Tonnerrois, y cometieron toda suerte de estragos, menos el incendio; pues los historiadores observan que los franceses y los borgoñones tuvieron siempre la mira recíproca de jamás permitirse el quemar las casas durante sus hostilidades en las frecuentes guerras que se hicieron. «Entre tanto, dice Monstrelet, algunos partidarios del duque de Borgoña, como el conde de Rouci, hijo del condestable, y otros, sentaron sus reales en los países y marcas de Borgoña, y se derramaron y alojaron en el condado de Tonnerre, sin hallar resistencia alguna, asolando el país, y fueron hasta Joigni.» Una memoria manuscrita nos dice que, el 8 de octubre de 1472, saquearon la ciudad de Tonnerre, y la exigieron un rescate de tres mil ochocientos escudos de oro. Por carta del 10 de mayo de 1485, el conde Juan de Husson confirmó los derechos y franquicias concedidos por Luís de Chalons á la ciudad de Tonnerre: es la última época de su vida.

Carlos de Husson, hijo y heredero de Juan de Husson y de Juana Sanglier, se titulaba baron de Saint-Aignan y de Celles, en Berri, en vida de su padre. En 1492, eximió á los habitantes de Tonnerre de un antiguo y extravagante servicio llamado el «Gist de Cruzi,» que obligaba á los recien casados á ir á dormir la primera noche de sus bodas en Cruzi; sin lo cual no podian adquirir el derecho de vecindad; pero esta exencion no fué gratuita, pues el conde impuso la condicion perpetua de que cada jefe de familia le pagase á él y sus sucesores, el dia de San Bonifacio, la suma de diez y ocho sueldos y ocho dineros, en el primer año que entrase en la vecindad de Tonnerre, sea por matrimonio, sea por nueva habitacion, y en los demás años veinte dineros por toda la familia, y la mitad por media familia: esto es lo que aun se llama en Tonnerre «el derecho de vecindad. «Carlos de Husson murió el mismo año, dejando de Antonieta de la Tremoille, su esposa, desde 1473, á Luís, que sigue; á Claudio, obispo de Poitiers; á Ana, esposa de Bernardino de Clermont; á Luísa, señora de Saint-Aignan, esposa de Emerico de Beauvilliers, tronco de los condes de Saint-Aignan; á Magdalena, esposa de Juan de Etampes; y dos religiosas.

1492. Luís I de Husson, hijo mayor de Carlos de Husson, le sucedió en el condado de Tonnerre, y murió en 1503, dejando de su esposa Francisca de Rohan, hija de Luís de Rohan, señor de Guemené, dos hijos, Claudio y Luís, que siguen.

1503. Claudio de Husson sucedió muy jóven á su padre Luís, en el condado de Tonnerre y la baronía de Sant-Aignan; pero no entró en posesion del Tonnerrois hasta 1515, después de muerto el rey Luís XII, de quien habia sido paje. Fué uno de los señores más cumplidos de su tiempo, siguió en las guerras de Ita-

lia al rey Francisco I, y fué muerto el 24 de febrero de 1525, en la batalla de Pavía, sin dejar posteridad.

1525. Luis II de Husson, colocado en la silla de la Iglesia de Poitiers en 1521, á la edad de quince años, sucedió á su hermano Claudio. Siete años después dejó el obispado, no siendo aun más que subdiácono, y abrazó la carrera de las armas. Murió en 1537 en el campo delante de Aviñon, sin haberse casado, aunque habia obtenido dispensa de Roma para contraer matrimonio en 1532.

1537. Ana de Husson dividió, el 9 de noviembre de 1537, con sus hermanas Luisa y Magdalena, la sucesion de Luis, su sobrino, y obtuvo todo el condado de Tonnerre, mediante una suma que les satisfizo En 31 de enero de 1497, se habia casado con Bernardino de Clermont, vizconde de Clermont en el Vienesado, y de Tallart, primer baron, administrador y condestable hereditario del Delfinado, consejero y chambelan del rey Luis XII. La casa de Clermont, que aun existe con gloria, se remonta hasta Sibaldo I, señor de Clermont, que vivia á fines del siglo XI. Bernardino de Clermont, marido de Ana de Husson, habia muerto mucho tiempo antes de que ella entrase en posesion del condado de Tonnerre, y seguramente á últimos de 1532, pues hizo su testamento en 15 de setiembre de este año. De este matrimonio nacieron trece hijos: el mayor fué Antonio de Clermont, en cuyo favor el rey Francisco erigió en condado la baronía de Clermont, en 1547. Nombrado director de aguas y bosques en 1531, teniente general del rey en el Delfinado, en 1554, y luego en Saboya, prestó buenos servicios en los grandes cargos que ejerció. Habíase casado con Francisca de Poitiers, hija de Juan de Poitiers, señor de Saint-Vallier. Aunque primogénito de su familia, no poseyó el condado de Tonnerre, y, en cuanto á la sucesion de su madre, se remitió á la donacion que se le habia hecho por su contrato matrimonial de las tierras de Laignes, Griselles, Cruzi, Anci-le-Franch y Champinelles. En 1555, Antonio empezó el soberbio palacio de Anci-le-Franc. Los más notables entre los demás hijos de Bernardino de Clermont y de Ana de Husson, fueron Gabriel, obispo de Gap; Teodoro, obispo de Senez; Julian, baron de Thouri; Lorenzo, muerto en la batalla de Cerisoles; y Luisa, que sigue. Su madre falleció el 26 de setiembre de 1540, y fué enterrada en el hospital de Tonnerre, donde aun se ve su sepulcro.

1540. Luisa de Clermont, con Francisco del Bellai, luego con Antonio de Crussol. Luisa sucedió á su madre Ana de Husson, en el condado de Tonnerre, tanto por su parte, como por las adquisiciones que hizo de sus hermanos y hermanas. Casó, 1.°, en 1538, con Francisco del Bellai, príncipe de Ivetot, de quien hubo á Enrique, muerto en 1554, un año después que su padre; y 2.°, en 1556, con Antonio de Crussol, vizconde de Uzes, en cuyo favor el rey Carlos IX erigió en ducado el vizcondado de Uzes, por despachos dados en el Monte-de-Marsan, en mayo de 1565. En 15 de agosto de 1573, enviudó por segunda vez, sin haber tenido hijos de Antonio, y murió en 1596, á la edad de noventa y dos años. Durante su vida, pasaron cosas en Tonnerre dignas de referirse. En 1542, el rey Francisco I fué á Tonnerre con su corte, y estuvo allí diez dias, entre ellos la Pascua. Mientras permanecia en aquel punto recibió un embajador de Carlos V, que le declaró la guerra en el salon del hospital. Antes de partir el monarca, hizo el honor á Juan Estuardo, teniente de su guardia escocesa, de ir á comer á su casa de Fontaine-Geri, recien construida. En 1553, estilo moderno, los habitantes de la ciudad y condado de Tonnerre obtuvieron, por decreto del 11 de marzo, la exencion y franquicia de los laudemios y ventas que el conde Francisco del Bellai decia se le debian por venta de heredades. El martes 8 de julio de 1556, la ciudad de Tonnerre fué enteramente reducida á cenizas, menos el hospital: esto no fué un acontecimiento fortuito, pues descubrióse á los autores del incendio, algunos de los cuales sufrieron la pena del talion. La precipitacion con que los tonnerreses reedificaron sus casas, no les permitió observar la lineacion, y de aquí la irregularidad de las calles de Tonnerre. Restaurada apenas esta ciudad, sus habitantes, obligados por las circunstancias, tuvieron que ocurrir á la seguridad de sus nuevas viviendas. Adictos á la verdadera religion y fieles á su rey, tenian que temer la invasion de los hugonotes, cuyos jefes se hallaban en las cercanías. Noyers, en efecto, pertenecia al príncipe de Condé, y Tanlai al general Andelot, hermano del almirante Coligni. Fué, pues, preciso reparar, como repararon en 1559 y 1560, los muros, puertas y torres de la ciudad. Renovada en 1567 la guerra civil, la corte nombró gobernador de Tonnerre al señor Mandelot. En 1568, las tropas del príncipe de Condé se apoderaron de Auxerre, avanzaron por la parte de Tonnerre, y se alojaron en los pueblecitos ó barrios cercanos á primeros de febrero. Pocos dias después, el príncipe envió desde Tanlai, donde se hallaba con Andelot, un parlamentario para intimar á la ciudad que le abriese sus puertas y le entregase sus llaves. Entónces ya no se trató de defenderse, sino de negociar, y la ciudad envió inmediatamente una diputacion al príncipe para tratar de su rescate, que se fijó en dos mil quinientas libras, adelantadas por el conde de Tonnerre; después de lo cual se retiró el ejército. Los realistas, al mando del mariscal de Cossé, fueron á fines del mismo año á poner sitio á Noyers, y, durante esta larga expedicion, la ciudad de Tonnerre dió pruebas de su fidelidad al rey con su afan de procurar víveres á los sitiadores. La plaza se rindió por fin á mediados de 1569. Desde entónces no vemos que los tonnerreses tomasen mucha parte en los sucesos públicos, hasta la muerte de Luisa de Clermont, su condesa, que por no dejar ningun hijo tuvo por sucesor en el condado de Tonnerre á su sobrino, que sigue.

1603. Carlos Enrique de Clermont solo tenia tres años cuando su padre Enrique fué muerto en el sitio de la Rochela el año 1573. Luisa, su tia segunda, le habia instituído su heredero puro y simple por su testamento; pero las crecidas deudas que esta señora dejó al morir, determinaron á su sobrino á renunciar la herencia, y le hicieron tomar el partido de comprar el condado de Tonnerre, cuya adjudicacion obtuvo del parlamento de París por decreto del 8 de marzo de 1603. Hízose célebre en la milicia, y el rey Enrique IV tuvo pocos partidarios tan constantemente leales como él. Desde 1591, siendo gobernador de Gien, Carlos Enrique ejecutó contra Joigni, adicto á la liga, una empresa cuyo éxito no correspondió á su celo, aunque fuese ayudado por Sulli. Hé aquí cómo este último habla de esto en sus Memorias: «Mientras yo me hallaba en Bontin no esperaba hacer en este viaje ninguna operacion militar. El conde de Tonnerre me decidió á secundar una empresa que hacia contra Joigni. Tratábase de hacer saltar con el petardo una puerta, no abierta desde mucho tiempo, y de entrar en la ciudad. Para esto, Tonnerre tenia unos arcabuceros que habia reunido á todo prisa. Siguiéronle unos trescientos pasos, pero entónces el conductor recibió un tiro de arcabuz que le echó portier-

ra, y el miedo empezó á dominarles. Retiráronse por la poterna rápidamente, llevándose al herido. Su peligro, ó solamente su miedo, creció, y tuvieron la cobardía de dejarle sobre las piedras, á treinta pasos de la poterna, donde iba á ser acabado por los habitantes, si yo no hubiese acudido al momento con veinte hombres solamente, pues por más que hice no pude hacer volver el rostro á aquellos cobardes soldados. Salvé á Tonnerre, que partió para Gien, de donde era gobernador, y por mi parte tomé la vuelta de Bontin.» En 1595, el conde de Tonnerre se trasladó al ejército del rey con Arambures y otros señores, y combatió en la famosa jornada de Fontaine-Francaise, en que este príncipe, después de correr los mayores peligros, vió huir delante de él diez y ocho mil españoles. En 10 de marzo de 1600, Carlos Enrique vendió el vizcondado de Tallard á Estéban de Bonne, cuya nieta Catalina de Bonne le aportó á la casa de Hostun. Hase olvidado lo que hizo el conde de Tonnerre durante el resto del reinado de Enrique IV, y solo vemos que, en 1607, hizo citar á Carlos Quintin de la Quintinia, abad regular de Molema y limosnero del rey, para condenársele á cumplir la promesa que había hecho de dimitir su abadía. Se ignora el resultado de tan singular citacion, bien que parece que La-Quintinia conservó su abadía hasta su muerte, acaecida en 1613. Sucedióle Antonio de Clermont, hermano del conde Carlos Enrique, que después se casó, y con beneplácito del rey resignó este beneficio en su sobrino Jacobo Clermont. No sabemos qué papel jugó el conde Carlos Enrique, si realmente le jugó, en los disturbios que agitaron la minoría de Luis XIII, y únicamente vemos que en 1615 asistió á los estados generales como diputado de todas las clases del Delfinado. Aprovechándose los hugonotes, en 1630, de la ausencia del ejército real, ocupado en Italia, se rebullieron en varias provincias, y, habiéndose arrojado sobre el Tonnerrois en número de cuatro ó cinco mil hombres, cometieron grandes desmanes. El 30 de abril de 1631, Carlos Enrique tuvo el honor de recibir en su palacio de Tonnerre al rey Luis XIII, á su vuelta de Metz, y de tenerle á su mesa. En 1633, fué nombrado lugarteniente general de Borgoña. La peste que se iba extendiendo hacia algunos años en el reino, empezó, en 1632, sus estragos en el Tonnerrois, y los continuó en los dos años siguientes. El conde Carlos Enrique murió en octubre de 1640, en su palacio de Anci-le-Franc. Por el acta de la asamblea de los habitantes de Tonnerre, del 13 de marzo de 1611, es reconocido fundador y patrono del convento de Mínimos, establecidos en la ciudad, en el cual se había reservado para su retiro un pequeño gabinete, que todavía se enseña, y donde se ven sus armas, que consisten en dos llaves en aspa, con esta inscripcion: « Posui finem curis: spes et fortuna, valete.» Tambien fundó el convento de las Ursulinas. Carlos Enrique había casado en París el 2 de abril de 1597 con Catalina María de Escoubleau, hija de Francisco de Escoubleau de Sourdis, marqués de Alice, señora de edificante piedad, que murió de parto en Tonnerre, el 7 de enero de 1615, y fué enterrada en el hospital, de que fué una de sus bienhechoras. Carlos Enrique hubo en ella á Francisco, que sigue; á Roger, marqués de Cruzi, muerto en 1676; á Carlos, nacido el 7 de enero de 1605, que casó con Carlota Margarita de Luxemburgo, fué duque de Luxemburgo y príncipe de Pinei, y murió de apoplejía el 8 de julio de 1674, dejando una hija, Magdalena Carlota, casada en 17 de marzo de 1661, con Francisco Enrique de Montmorenci, conde de Bouteville, luego duque de Luxemburgo-Pinei, par y mariscal de Francia, célebre por sus hechos militares; y á Enrique de Clermont, caballero de Malta, muerto en la toma de Jonvelle, en el Franco-Condado, el 16 de setiembre del año 1641.

1640. Francisco de Clermont, hijo mayor de Carlos Enrique de Clermont, nacido en Anci-le-Franc, el 6 de agosto de 1601, hizo su primera campaña á la edad de diez y nueve años. En 1620, servia á las órdes del mariscal de Crequi, en el combate que dió en el puente de Ce, contra las tropas de la reina, madre de Luís XIII, que se había retirado de la corte. Creado poco tiempo después maestre de campo del regimiento del Piamonte, distinguióse en la retirada que hizo el ejército francés, cuando los españoles pasaron el Somme, cerca de Corbie. Su puesto era un molino, cuyo paso estaba encargado de guardar, y perdió allí más de trescientos hombres de su regimiento y quince oficiales, que cayeron á su alrededor; recibiendo él mismo una herida en el rostro, de que siempre conservó la señal. Después mandó una coluna de ejército en el Rosellon, y de allí la llevó en 1640 al sitio de Turin, en que, á pesar de los esfuerzos del marqués de Leganés, general de los españoles, se unió al ejército francés, mandado por el conde de Harcourt. El cuerpo de la nobleza del Delfinado le eligió por jefe suyo, después de la reduccion de aquella plaza. Habiendo vuelto al Rosellon, mandó la misma coluna que antes tuviera á sus órdenes. En 1646, rindió homenaje en la contaduría de Grenoble, de su condado de Clermont, y de las dignidades de primer baron, condestable y administrador del Delfinado, anexas al mismo; conforme á la transaccion efectuada en 1340, entre Humberto, delfin del Vienesado, y Egnardo de Clermont, cuya explicacion viene á propósito. En esta ceremonia Egnardo se hace voluntariamente vasallo del delfin, y le da su tierra de Clermont, con sus dependencias. El príncipe, por el mismo acto, le devuelve las cosas abandonadas, con obligacion de tenerlas en feudo de él á fé y homenaje; y para recompensar á Egnardo los servicios que él y sus predecesores han prestado al estado, quiere que « tanto Egnardo como sus sucesores en la tierra de Clermont tengan en lo sucesivo el primer voto en su consejo; le crea primer capitan en jefe de sus ejércitos, es decir, condestable, y mayordomo mayor de su palacio, con las ventajas de que, viniendo á servir á pié ó á caballo en los dias de matrimonio del delfin, y en las fiestas solemnes, tendrá por sus derechos dos platos y cuatro tazas de plata, del peso de diez y seis marcos, sobre la vajilla que se pusiere en la mesa del príncipe, y, cuando la fiesta durare más de un dia, el mayordomo mayor solo tendrá un plato del peso de cinco marcos de plata; después de lo cual le da una espada desnuda, una lanza en cuya punta se prende un guion con las armas del delfin, una vara blanca y un anillo de oro.» El señor Perrotin fué quien rindió homenaje por Francisco de Clermont, como procurador suyo, en manos del primer presidente de la contaduría mayor del Delfinado. En 3 de julio de 1645, Francisco de Clermont, que se había presentado ante el lugarteniente general de la bailía de Chatillon-sur-Seine, rindió al rey fé y homenaje por la tierra de « Anci-le Franc, Chassinelles, Cruzi, Fulvi en parte, de la baronía y castellanía de Griselles, de Laignes y de los castillos y bosque de Maune.»

Su hermano Roger de Clermont dió tambien su consentimiento, y, en 14 de junio de 1652, reconoció dependientes del rey en pleno feudo y justicia, á causa de su castillo de Chatillon-sur-Seine, el marque-

sado de Cruzi, parte de la tierra de Villon, las castellanías de Laignes, Griselles y Chasinelles, dominios que le pertenecian todos. En 1660, Francisco de Clermont fué nombrado lugarteniente general en el gobierno de Borgoña, y en 31 de diciembre de 1661 creado caballero de las órdenes del rey. En 21 de junio de 1674, recibió á Luís XIV en su palacio de Ancile-Franc, y el dia siguiente precedió al monarca, que partió para Tonnerre; allí se puso al frente de la municipalidad, y le presentó las llaves de la ciudad, que el rey le devolvió diciendo que estaban en buenas manos. El conde Francisco murió el 24 de setiembre de 1679 en su palacio de Anci-le-Franc, y fué enterrado en el hospital de Tonnerre. María de Vignier, su esposa, desde 1623, hija de Jacobo de Vignier, baron de Saint-Liebaut, y viuda de Urbano de Crequi, señor de Riceis, murió en París el 1.° de octubre del mismo año, dejando de su segunda union á Jacobo de Clermont, que sigue; á Francisco de Clermont, obispo de Noyon; y dos hijas religiosas.

1679. Jacobo de Clermont, sucesor de su padre Francisco en los condados de Clermont y de Tonnerre, casó con Francisca Buena Virginia de Fleard de Pressins, de quien tuvo cuatro hijos y cuatro hijas. Los hijos más distinguidos son, Francisco José, que sigue; y Francisco, obispo de Langres. Luísa Magdalena, la hija mayor, casó con su primo N. de Mussi: las demás tomaron el velo. Jacobo murió en 1682, y su esposa en 21 de agosto de 1698, en París, de donde se llevó su cadáver á San Pablo-les-Beauvais, de que era abadesa su hija María Magdalena.

1682. Francisco José de Clermont, hijo mayor del antecedente, le sucedió en los condados de Clermont y Tonnerre. En 1683, vendió las tierras de Anci-le-Franc, Laignes, Nicei, Grisselles y Channes, á Miguel Francisco le Tellier, marqués de Louvois, secretario y ministro de estado en el departamento de la guerra, y en 1684 le vendió á Tonnerre y sus dependencias. La viuda del marqués de Louvois adquirió, por decreto, en 1696, el marquesado de Cruzi, de los descendientes de Roger, segundo hijo de Carlos Enrique de Clermont. El conde Francisco José murió en París el 30 de octubre de 1705, y fué enterrado en Creve-Cœur, dejando de María de Hannivel de Creve-Cœur, su esposa, muerta el 17 de diciembre de 1727, á Felipe Ainardo, que le sucedió en el condado de Clermont; y á José, nacido en 1701.

El condado de Tonnerre era el más antiguo de los no reunidos á la corona.

BARONES DE DONZI.

Donzi, en latin «Donzeium, Donziacum y Domitiacum,» capital de un pequeño país llamado el Donziois, á tres leguas de Cosne y nueve de Nevers, tuvo por primer señor conocido á Godofredo, hijo, nó de Gerardo de Vergi, como pretende Duchesne, sino de Godofredo de Semur, marido de Matilde de Chalons, hermana de Hugo, obispo de Auxerre y conde de Chalons. Se ignora cómo le correspondió esta baronía, si por herencia ó por matrimonio. Su valor no tardó en darle celebridad. Eudes II, conde de Blois y de Champaña, estaba en guerra con Fulco Nerra, conde de Anjou, y en 1030 invitó á Godofredo á socorrerle con sus armas; y para resolverle á ello le cedió en feudo el castillo de Saint-Aignan, en Berri, que dependia del condado de Blois. Godofredo accedió á sus deseos, y correspondió á sus esperanzas, pues en poco tiempo quitó al conde de Anjou los castillos de Grazai, Villantras, Buzanzais, y otras plazas situadas junto al Indre; pero al fin fué vendido por un vasallo suyo, llamado Arnaldo, que le entregó á Fulco. Este le encerró en el castillo de Loches, donde el mismo Arnaldo y otros traidores le estrangularon en 1037. De su esposa Matilde, Godofredo dejó tres hijos, Hervé, que sigue; Savarico, que tomó el nombre de Vergi, y fué el tronco de esta casa por su matrimonio con Isabel, hija de Gerardo de Bergi; y Eudes.

Hervé I, llamado infundadamente Enrique por Duchesne, hijo mayor de Godofredo, le sucedió en la baronía de Donzi y el señorío de Saint-Aignan. Tambien obtuvo una parte de la tierra de Chatel-Censoir (Castrum-Censurii), seguramente de parte de su madre. En 25 de marzo del año 1055, dió la iglesia de Vieux-Donzi á la abadía de Cluni, con permiso de Godofredo, obispo de Auxerre, y consentimiento de sus hijos y de su hermano Savarico. Es incierto el año de su muerte, y al morir dejó dos hijos, que siguen.

Godofredo II, hijo mayor de Hervé I, y su sucesor en la baronía de Donzi, fué conde parcial de Chalons, en 1093. Aprovechó en 1095 la vacante de la silla episcopal de Auxerre para apoderarse de la tierra de Varci, perteneciente á dicha Iglesia; pero el obispo Humbaldo, elegido en mayo del mismo año, desplegó su autoridad para obligarle á ceder lo que habia usurpado. Las censuras que lanzó contra Godofredo surtieron su efecto y acarrearon el recobro de la tierra de Varci para la Iglesia de Auxerre. Disponiéndose á partir, en 1112, para la Palestina, Godofredo vendió su parte del condado de Chalons, á su tio Savarico. A su vuelta tomó el hábito, y murió el 4 de agosto de un año no consignado en la historia. Como no dejó hijos, sucedióle su hermano Hervé.

Hervé II, hermano de Godofredo, disfrutaba de los señoríos de Saint-Aignan y de Chatel-Censoir antes de sucederle en la baronía de Donzi. Habiendo tenido guerra con Hugo, señor de Amboise, con motivo de la tierra de Saint-Aignan, hizo la paz y concluyó por quedar íntimo amigo suyo, consolidándose su amistad con el matrimonio de su hija Inés, con Sulpicio, hijo de Hugo. Hervé murió por los años de 1120, y dejó un hijo, que sigue.

1120. Godofredo III, hijo de Hervé II, agregó á los señoríos de Donzi, Saint-Aignan y Chatel-Censoir, los de Cosne, Ouchi y Neuilli, que seguramente le tocaron en virtud de algun matrimonio. Fué uno de los señores á quienes el papa Eugenio III recomendó la abadía de Vezelai contra las violencias del conde de Nevers, que procuraba oprimirla. Habiéndose indispuesto con el rey Luís el Jóven, éste le quitó, en 1153, á mano armada los castillos del Cosne y de Saint-Aignan. Al mismo tiempo tuvo un disgusto con motivo del robo de su hija Ermesenda, efectuado, dicen, por Estéban, conde de Sancerre, cuando ella salia de la iglesia donde acababa de casarse con Ansel de Trainel. Obligado á transigir con Estéban, después de implorar en vano la justicia del rey de Francia, y el auxilio del conde de Champaña, señor feudal de Sancerre, tomó el partido de dar á su hija, consintiendo en su alianza con el raptor, su tierra de Gien, que Guillermo III, conde de Nevers, le disputaba con las armas en la mano. Gimon, señor de Chatel-Censoir y vasallo de Godofredo, fué quien le aconsejó la trasmision de la tierra de Gien á su yerno y á su hija, para ponerse al abrigo de los ataques del conde de Nevers. Habiéndose luego declarado por la abadía de Vezelai, perseguida por éste, dió doble pretexto al conde de ejercer contra él sus venganzas, que estallaron en 1157 con la toma de Chatel-Censoir, y con su destruccion completa el 7 de marzo del mismo año. Se ignora el año de la muerte de Godofredo III,

así como el nombre de su mujer, en la que hubo dos hijos, Hervé, que sigue, y Gualtero.

Hervé III, hijo de Godofredo III, habia casado antes de sucederle. Su esposa Matilde le trajo en dote las tierras de Montmirail, Alluie, Brou, Auchion y la Basoche, en el Perche, que habia heredado de Guillermo Goet, su padre, y que componian lo todavía llamado el Perche-Gouet ó el pequeño Perche. Hermesenda, á quien el conde de Sancerre robó y obligó á darle su mano, le habia aportado en dote la tierra de Gien. Esta condesa murió sin hijos, y Hervé III reclamó la tierra de Gien á su viudo. No pudiendo obtenerla de grado, recurrió al rey Luís el Jóven, que la puso en su poder por medio de las armas; pero, algun tiempo despues, se indispusieron el monarca y el baron, y se hostilizaron recíprocamente. Guillermo Goet, suegro de Hervé III, murió en 1170, en el viaje de ultramar, y su viuda Isabel de Champaña, duquesa viuda de Pouille, quiso retener la tierra de Montmirail, por habérsela asignado su esposo para viudedad. Pero, por otra parte, el conde de Champaña revindicaba esta tierra, no se sabe con qué fundamento, y el rey de Francia le apoyó. Para ponerse en estado de defensa, Hervé imploró la proteccion del rey de Inglaterra, y, para merecerla, le entregó bajo ciertas condiciones los castillos de Montmirail y de Saint-Aignan. Indignado de este proceder el rey de Francia, quiso vengarse, y se unió al conde de Nevers, enemigo de Hervé, con quien fué á sitiar á Donzi, tomándola en 11 de julio de 1170, y demoliendo su castillo. En agosto siguiente, Hervé ajustó la paz con el rey y el conde de Champaña, por mediacion del monarca inglés. Con sentimiento de Guillermo y Felipe, sus hijos, confirmó en 1187 las donaciones que Gualtero, tambien hijo suyo, habia hecho al priorato de Nuestra Señora del Pré, é hizo una de cuatro libras de renta á la abadía de Saint-Satur. Es lo último que se sabe de él.

Guillermo Goet, sucesor de su padre Hervé III, en la baronía de Donzi y en el Perche-Goet, de que tomó su nombre, fué uno de los señores que siguieron al rey Felipe Augusto á la Tierra santa, matáronle en el sitio de Acre en 1191, y no dejó posteridad.

1191. Felipe recogió la sucesion de su hermano Guillermo, y la disfrutó poco tiempo, pues parece que no vivió más allá del año 1194. No vemos que tuviese hijos de su esposa Alice, señora de Courtzles-Barres.

Hervé IV, señor de Gien, de Cosne y de Saint-Aignan, de Montjai, sucedió á su hermano Felipe en la baronía de Donzi, por los años de 1194. Pedro II de Courtenai, conde de Nevers, le declaró la guerra por algunos derechos que pretendia sobre la tierra de Gien, que habia entrado en la casa de Donzi, y Hervé le derrotó en un combate dado el 3 de agosto de 1199, y le hizo prisionero. El rey Felipe Augusto les reconcilió y obtuvo, no solamente la libertad, si que tambien la mano de su hija Mahalda para Hervé. La mediacion del monarca no fué empero desinteresada, pues obligó á Hervé á cederle la tierra de Gien, por el derecho de rescate del condado de Nevers. En 1202, Hervé compró el castillo de Saint-Sauge al conde su suegro. En 1209, se cruzó contra los albigenses, y sostuvo en esta expedicion la fama de valiente que se habia conquistado. En 1213, Hervé vivia mal con su suegro, y esto ha motivado que Chazot diga sin otro fundamento, y contra la verdad histórica, que se le habia separado de Mahalda por causa de parentesco. Tampoco estaba mejor con Felipe Augusto, y en 1214, en efecto, combatió en la batalla de Bouvines por Ferrand, conde de Flandes, contra el ejército del rey, uno de cuyos cuerpos peleaba á las órdenes de Pedro de Courtenai. En 1216, Hervé fundó cerca de Donzi el priorato de Eptau, llamado de Bagneux, bajo la dependencia del Valdes-Choux. El cabildo de San Martin de Tours le hizo el honor, hácia el mismo tiempo, de concederle para él y sus sucesores en el condado de Nevers una plaza canonical en su iglesia. Hervé partió en 1217 con Juan de Briena para la Tierra santa, y, en 1219, asistió al sitio de Damieta; pero, olvidando su antiguo valor, retiróse cobardemente á la vista del peligro, antes de tomarse la plaza. Vuelto á Francia, murió envenenado en Saint-Aignan, el año 1223 (estilo moderno), y fué enterrado en Pontigni. Dejó una hija de su esposa Matilde, que murió en el año de 1255.

1223. Inés, hija de Hervé IV y de Mahalda de Courtenai, sucedió á su padre en la baronía de Donzi y en las tierras de Saint-Agnan, Montjai, etc. El rey Felipe Augusto la destinaba para su nieto Felipe, pero como éste murió impúber en 1217, la casó en 1221 con Guido de Chatillon, conde de Saint-Pol, después de hacerse ceder por él la tierra de Pont-Sainte-Maxence, por el derecho de rescate que debian las hijas por los feudos. Inés murió en 1225, un año antes que su esposo, de quien dejó dos hijos, Gaucher y Violante.

Gaucher, hijo de Guido de Chatillon y de Inés de Donzi, heredó entre otros dominios la baronía de Donzi. En 1236, casó con Juana de Boloña, hija y heredera de Felipe de Francia y de Mahalda de Boloña, y falleció en Palestina, en 1250, sin dejar posteridad.

Violante I, hermana de Gaucher, viuda desde 1249 de Arquimbaldo X, señor de Borbon, sucedió á su hermana y murió poco tiempo después de añadir, en agosto de 1254, un codicilo á su testamento hecho en Nimes, en abril del mismo año, dejando dos hijas. Sucedióle la mayor.

Mahalda, hija mayor de Violante y de Arquimbaldo X, sucedió á su madre en la baronía de Donzi, así como en los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre, y murió en 1262, cinco ó siete años antes que su esposo Eudes, hijo de Hugo IV, duque de Borgoña.

Violante II de Borgoña, hija mayor de Eudes y de Mahalda, obtuvo la baronía de Donzi y el condado de Nevers, por su parte en la sucesion materna. Primeramente casó con Juan, llamado Tristan, hijo de san Luís, y en 1271, después de muerto Juan, con Roberto III, conde de Flandes, á quien aportó en dote el condado de Nevers y la baronía de Donzi, que desde entónces quedaron unidos.

CONDES DE BAR-SUR-SEINE.

El condado de Bar-sur-Seine, situado entre la Borgoña y la Champaña, y compuesto hoy de veinte y siete pueblos ó lugares, lleva el nombre de su capital, cuya extension tiene actualmente mil pasos de longitud, por unos quinientos de latitud. Esta ciudad, sentada entre una montaña y el Sena, era antes mucho más larga, sin haber sido nunca más ancha. Era tan grande y populosa en el siglo XIV, que entónces pasaba por una de las más considerables del reino. En la montaña que domina á la ciudad, los antiguos condes habian levantado un castillo muy espacioso, que le servia de cercado al occidente, y de que el padre Jacobo Vignier da la siguiente descripcion, segun una memoria escrita á principios del siglo XVII,

por Juan el Auxerrois, procurador del rey en Bar-sur-Seine. «Al cabo, y en la extremidad de una larga punta ó lengua de tierra, se ven las ruinas y escombros de un castillo antiguo, en otros tiempos residencia de los condes, príncipes y señores hereditarios de Bar-sur-Seine. La forma y el plan de esta plaza es triangular, de la que los geómetras llaman isósceles, cuyos dos lados son más largos que el otro. Tiene ciento sesenta pasos de longitud, y ochenta en su mayor latitud. Su posicion era, no solamente agradable, sino muy fuerte y casi inexpugnable, de suerte que antiguamente servia de baluarte y fortaleza de todo el país. El castillo tenia al poniente un foso ancho y profundo, abierto en las rocas; y al oriente, al que miraba la fachada de los edificios, hay una pendiente rápida, que parece un precipicio á los que la ven de arriba; lo cual estaba aun fortificado con siete grandes torres, en una de las cuales se ve hoy el gran reloj que antiguamente servia en la puerta opuesta á la del Sena, que es la tercera de la ciudad. De todos los edificios que habia, solo queda la capilla dedicada á san Jorje, de veinte y cinco pasos de longitud y doce de latitud. El patio del castillo es cuadrado y de ochenta pasos por lado; parecia una segunda fortaleza, por estar circuído de buenos fosos abiertos en las rocas como los del castillo; y del patio se entraba en el parque, y luego en el conejar vecino. Al pié de la plaza descansa la pequeña ciudad de Bar-sur-Seine, que ocupa en su longitud el espacio que média entre la montaña y el rio».

El condado de Bar-sur-Seine ha tenido igual suerte que la ciudad. Sus límites eran en otro tiempo mucho más extensos que hoy. El padre Jacobo Vignier los pone al oriente hasta Mussi-l'Eveque, de donde tira hácia el norte una línea que hace pasar por Fontete y Vandeuvre, y volviendo de allí hácia el sud la alarga por Lantage y Avirei-le-Bois, hasta Riceis.

La opinion del padre Vignier es que los habitantes del condado de Bar-sur-Seine proceden de los ambarros, que, segun Tito Livio, fueron del número de los pueblos que Bellovesio, sobrino de Ambigat, rey de los biturigios, condujo por órden de su tio allende los Alpes, bajo el reinado de Tarquino el Viejo, rey de Roma, á fin de que formasen establecimientos. El historiador romano llama á estos pueblos «biturigios, avernos, senones, heduos, ambarros, carnutes, aulercos».

La primera raza de los señores de Bar-sur-Seine ha escapado á todas las indagaciones hechas hasta hoy, siendo sus últimos vástagos Ervisa y Azeka, las cuales aportaron el señorío de Bar-sur-Seine, á la casa de Tonnerre, casándose la primera con el conde Reinaldo, y la segunda con Milon III, hermano y sucesor de Reinaldo. Habiendo sobrevivido á su esposo, Azeka conservó el señorío de Bar-sur-Seine, y le trasmitió á Hugo Reinaldo su hijo, conde de Tonnerre, que fué obispo de Langres desde 1065, época de la muerte de Harduino, su predecesor y primo, hasta 1085, en que él tambien falleció. No cumple á nuestro propósito el bosquejar aquí la conducta episcopal de este prelado; Hugo Flavigni dice, que era elocuente y estaba versado en las lenguas griega y latina, y la abadía de San Miguel de Tonnerre le recuerda como á uno de sus bienhechores. En 1068, en efecto, le dió la iglesia de Santa Colomba, por una carta firmada por Guillermo I, conde de Nevers y Tonnerre, esposo de su tia Ermengarda, y por su hijo Reinaldo. En el mismo año reparó la iglesia parroquial de Bar-sur-Seine, fundada por sus antecesores, dedicóla bajo la invocacion de la Trinidad, confió su servicio á dicha abadía, y la erigió en priorato, dotándole de muchos terrenos y de dos molinos en el Sena, para disfrutarlos después de la muerte de su madre, que entónces aun vivia. En 1072, dió á la abadía de Moutier-en-Der, su feudo de Pontemont, bajo consentimiento de Gualtero, conde de Briena, á quien llama heredero suyo, de su esposa Eustaquia, llamada tambien Adelina, hermana del prelado, y de sus hijos, de que el llamado Engilberto se halla entre los firmantes de la carta. Después este hijo tomó el hábito, segun se desprende de la carta de la donacion que, en 1085, hizo su padre á Molema de ciertos terrenos situados en Radonvilliers, bajo consentimiento de su esposa Adelina y de sus hijos Teobaldo, Guido y Engilberto, fraile de esta abadía. La abadía de Poutiers participó tambien de la liberalidad de Hugo Reinaldo; pero cuando éste quiso después atacar su privilegio de exencion, halló una resistencia que le irritó. Engreído de su prosapia, por las casas de Tonnerre y Bar-sur-Seine, dice una memoria antigua, quiso tomar la cosa á viva fuerza, y, habiendo reunido soldados, derribó las puertas del monasterio, que se le habian cerrado, atropelló cuanto encontró, y pegó fuego á la abadía y á la poblacion; lo cual más debe imputarse á la brutal soldadesca que á él mismo. El papa Alejandro II no dejó impune una atrocidad tan indigna de un obispo, y empleó contra Hugo Reinaldo tales censuras, que el abad de Poutiers, movido á compasion, intercedió por él, y demandó y obtuvo su perdon. En 1076, segun la Crónica de Langres, fué á Constantinopla, de donde trajo un brazo de san Mamés, y le depositó en su catedral; desde entónces este santo fué el patron de la diócesis. El historiador anónimo de esta traslacion, escritor del siglo XIII, dice que Hugo Reinaldo administró los condados de Tonnerre y Bar-sur-Seine por sus sobrinos, que aun eran menores de edad; pero se equivoca, porque entónces Tonnerre tenia por señor á Guillermo, hijo de Guillermo I, conde de Nevers, á quien Hugo Reinaldo, sobrino de su esposa, habia hecho donacion de aquel condado en 1065, al subir á la silla episcopal de Langres, ó al menos en 1072, lo más tarde. Lo que en esto hay de verdad, es que Gualtero I, conde de Briena, cuñado de Hugo Reinaldo y su heredero presuntivo, murió en 1080, y dejó sus hijos en tierna edad y bajo la tutela de este prelado, quien administró el condado de Briena, por Erardo, el primogénito, y reservó el señorío de Bar-sur-Seine al segundo, que sigue.

1085. Milon I, hijo menor de Gualtero, conde de Briena, fué conde de Bar-sur-Seine, después de muerto su tio Hugo Reinaldo. Entónces todavía tenia muy pocos años, pues, en 1101, su hermano Erardo ó Airardo, conde de Briena, le llama aun niño en la carta de la donacion que hizo de la iglesia de Essoyes á la abadía de Molema, bajo consentimiento de su esposa Andrea y del mismo Milon. El primer monumento en que le vemos como conde, es una carta del año 1096, por la que el citado Erardo da á la abadía de Molema una mujer sierva del mismo lugar, con el consentimiento de la condesa Eustaquia su madre, y de su hermano Milon, conde de Bar-sur-Seine. En 1104, fué uno de los testigos de la donacion que Hugo, conde de Champaña, hizo de la tierra de Rumilli á la abadía de Molema. En 1107, fué á este monasterio con este mismo conde, el duque de Borgoña, el conde de Nevers y otros señores, y fué tambien testigo de la ratificacion del don de Rumilli, añadiendo él tambien un derecho de pesca que le pertenecia; lo que se confirmó en seguida, así como otras dona-

ciones posteriores hechas á Molema, por una bula de Eugenio III, dada el 18 de noviembre de 1145. En 1110, arrendó el don que Giraldo de Chatelers, su esposa Rotilde y sus hijos habian hecho de las tierras que poseian en Essoyes, al monasterio de San Avito de Meun, poseído después por los franciscanos. En 1115, Milon dió la tierra llamada la Chapelle de Hauz, en que antes habia vivido san Roberto, á la abadía de Molema, con el consentimiento de su esposa Matilde, de su hermano el conde Erardo y de su hermana Alantia. En el mismo año, hizo donacion de la tierra de Juillisous-Raviere á la abadía de Molema, cuya tierra se hallaba entónces en mal estado por falta de agricultores. Milon la donó para establecer en él un monasterio de mujeres bajo la dependencia del abad de Molema. En 1120, fué testigo de la cesion que la abadía de San Pedro el Vivo de Sens hizo á la de Molema del pueblo de Pouilli, situado junto á ella. Este pueblo ya no existe. En 1124, Milon firmó la carta de una donacion que Hugo el Manceau hizo á la abadía cisterciense de Bouras, diócesis de Auxerre. Milon aun vivia en 1125; al morir dejó á Guido, que sigue; á Rainardo, religioso de Clairvaux, y despues abad quinto de Citeaux en 1133; á Herberto, marido de Edmea, señora de Ville-sur-Arce; y otros hijos.

1125, lo más pronto. Guido, hijo mayor y sucesor de Milon, se halla nombrado con la calidad de conde de Bar-sur-Seine en varios títulos del año 1128, y sobre todo en la carta de la donacion hecha por Adan, vizconde de Bar-sur-Seine, á los religiosos de Juilli. El tambien dió, en 1139, á la abadía de San Miguel de Tonnerre y á la iglesia de la Trinidad de Bar-sur-Seine los derechos de una feria de tres dias que se celebraba en esta poblacion, y empezaba en la fiesta de la Trinidad. El consentimiento de Petronila su esposa, hija de Anserico de Chacenai, llamada tambien Isabel, y de sus hijos Milon, Guillermo, Guido, Manasés, está formalmente enunciado en el acta de esta donacion. En 1142, asistió en el monasterio de Juilli, así como san Bernardo, á la consagracion de Mahalda y de Helvida, hija de Andrés de Baudemont, señor de Braine; ceremonia celebrada por Godofredo, obispo de Langres. Humbelina, hermana del abad de Clairvaux, era entónces superiora de Juilli, bajo la direccion del bienaventurado Pedro, religioso de Molema. En la carta que el mismo obispo de Langres dió en 1145 para justificar que Godofredo Fournier habia hecho donacion de algunos terrenos que tenia en la capilla de Hauz, á la abadía de Molema, se dice que esta limosna fué aprobada por Guido, conde de Bar-sur-Seine; lo cual es otra prueba de que aquella tierra dependia de este condado. No hallamos más reciente vestigio de la existencia de Guido. Su viuda Petronila fundó, en 1158, un priorato de mujeres en Fromenteau, llamado en latin «Frigidus mantellus», y llamado tambien Franchevaux «Libera vallis», cerca de San Florentino, en el cual puso religiosas de Juilli para poblarle. Además de los cuatro hijos que acabamos de citar, Guido dejó otro llamado Teobaldo, que aun vivia en 1180, y que en su esposa Margarita tuvo tres hijas, Petronila, casada con Guido, señor de Chappes-sur-la-Seine, á cuatro leguas más arriba de Troyes, Ermesinda, esposa de Simon, señor de Rochefort; é Isabel, esposa de Teobaldo I, conde de Bar-le-Duc.

1146, aproximadamente. Milon II, hijo mayor del conde Guido, le sucedió en el condado de Bar-sur-Seine. En 1147, acompañó al rey Luís el Jóven, con Enrique, conde de Meaux, y después de Champaña, en el viaje á la Tierra santa, de donde volvió en el año 1149. Habiendo caído peligrosamente enfermo en Troyes el año 1151, hizo en presencia del conde Teobaldo su testamento, en que entre otros legados dió al monasterio de Larivour cuatro sextarios de trigo cada año, sobre los molinos de Bar-sur-Seine. Su madre Petronila é Inés, hija de Guido de Baudemont, señor de Braine, su esposa, firmaron el citado documento. Milon falleció en octubre del mismo año, dejando una hija única, llamada Petronila, que en el año 1168 casó con Hugo del Puiset, vizconde de Chartres, inglés de nacimiento, segun Benito de Peterboroug. Inés, viuda de Milon, casó en 1152 con Roberto de Francia, conde de Dreux.

1152. Manasés, hermano de Milon II, le sucedió en el condado de Bar-sur-Seine. En 1165, donó á la abadía de Larivour todo lo que poseia en Villenesse, con el consentimiento de su hermano Teobaldo; y poco tiempo después indujo al mismo Teobaldo á terminar amistosamente las cuestiones que tenia con la abadía de Mores. Habiendo abrazado la carrera religiosa, fué nombrado, en 1166, ó aproximadamente, dean de Langres. La edificante conducta que observó en este cargo, le mereció el obispado, á que fué promovido en 1179 por libre eleccion del clero de Langres. Existe de él una carta del año 1190, por la cual declara que su hermano Teobaldo habia donado á la abadía de Molema, para las lámparas de la iglesia, su parte en los diezmos de Beauvoir. En el mismo año, partió para la Tierra santa con el rey Felipe Augusto, y Hugo, duque de Borgoña; volvió con su salud alterada, y nunca pudo restablecerla, muriendo después de languidecer dos años, el 4 de abril de 1193. Fué sepultado en Clairvaux, segun sus deseos. Su sello era un águila explayada con estas palabras al rededor del escudo: «Manasses comes Barri super Sequanam.»

1168. Hugo del Puiset, llamado así porque poseia esta tierra entre Etampes y París, casó con Petronila, hija de Milon II, conde de Bar-sur-Seine, y obtuvo de este modo dicho condado bajo consentimiento de Manasés, obispo de Langres y tio de su esposa. Benito de Peterboroug le llama sobrino, y Guillermo de Neubrige le supone hijo natural de un padre del mismo nombre, que, de tesorero de la iglesia de Yorck, ascendió en 1153 á obispo de Durham, por influencia de Estéban, rey de Inglaterra, y de Enrique de Blois, sus tios maternos; y en 1189 llegó á la dignidad de gran justicia de Inglaterra. Sea lo que fuere, el marido de Petronila no fué conde independiente de Bar-sur-Seine, y el obispo Manasés conservó este título como señor feudal, y le trasmitió á sus sucesores en la silla de Langres. Vemos, en efecto, que Manasés, conde de Bar-sur-Seine, y su hermano Teobaldo consintieron en 1178 en la donacion que Avigalon de Seignelai hizo del rio de Armanzon á la abadía de Pontigni. Por otra parte, hallamos que Hugo de Puiset, como conde de Bar-sur-Seine, terminó en 1168, en presencia de Enrique, conde de Troyes, y de Gualtero, obispo de Langres, las nuevas cuestiones nacidas entre los condes de Bar-sur-Seine y la abadía de Mores. De acuerdo con su hermano Enrique, Hugo donó en 1173 á la abadía de San Pedro el Vivo de Sens una viña sita en Ricei. Sus cuestiones con la abadía de Mores renacieron, y él disipó el orígen de las disputas por medio de otro arreglo estipulado en 1174, en el cual hizo mencion de la aquiescencia de su esposa Petronila y de sus hijos Milon, Helvida y Margarita. Entónces Hugo estaba para partir, en union de cuarenta caballeros franceses y quinientos flamencos, para practicar una irrupcion en Inglaterra en favor de Guillermo el Leon, rey de Escocia. El que el

empleó para esto fué el conde de Flandes, Felipe de Alsacia. Habiendo Hugo desembarcado el 14 de junio en el puerto de Airevel, tomó y saqueó el 19 del mismo la ciudad de Norwich, y se fijó en el castillo de Allertorn, en Yorckshire, que el obispo de Durham le entregó; pero el rey Enrique II de Inglaterra hizo prisionero, el 13 de julio siguiente, en la batalla de Alnewich, al rey de Escocia, y en 31 del mismo obligó al conde de Bar-sur-Seine y sus tropas á reembarcarse. El rey Luís el Jóven le hizo algun tiempo después canciller de Francia, y Hugo, como tal, habiendo acompañado, en 1179, á Luís á Inglaterra, redactó, de órden suya, el diploma por el cual este monarca concedia á los monjes de la catedral de Cantorberi cien moyos de vino anuales á perpetuidad, á cargo del lugar que él designaria, con la exencion de los derechos de puestos de ferias y de otros sobre todos los géneros que importasen procedentes de Francia. Atormentado por remordimientos de conciencia, á su vuelta se dirigió al papa Alejandro III, se ignora si fué personalmente ó por escrito, para obtener la absolucion de sus pecados. El pontífice le mandó, por penitencia, que hiciese la guerra á los moros de España, y para ello le asoció más de veinte mil brabanzones, dice Benito de Peterboroug; pero, como Hugo no tenia fondos para mantener estas tropas, recurrió, en 1181, dice el mismo autor, á Enrique II de Inglaterra. Este monarca, añade, contestó que le ayudaria gustosamente si en vez de ir á España queria pasar á Jerusalen, y el conde pidió tiempo para deliberar con sus brabanzones. Ignórase lo qué resolvieron, pero es muy probable que la muerte de Alejandro III, acaecida el 30 de agosto de aquel año, desvaneció el proyecto de la cruzada, de que era autor, pues despues ya no se hace mencion del mismo. Muerto el rey Enrique II, el conde Hugo volvió en 1189 á Inglaterra, tal vez para asistir á la coronacion del rey Ricardo; pero no regresó, pues falleció allá, en noviembre del mismo año, en un lugar que Benito de Peterboroug llama Ardech. Su tio, el obispo de Durham, se encargó de sus funerales, segun el referido autor, y le hizo enterrar en un cementerio de aquella ciudad llamado la Galilea. Hugo dejó de su matrimonio un hijo, que sigue, y dos hijas, Margarita, esposa de N. de Rochefort, la cual, con consentimiento de sus hijos Hugo y Simon, donó en diciembre de 1221 todo lo que le pertenecia del territorio de Montarmet á los templarios de la encomienda de Valeure (de Avaloria); Isabel, casada con Ansel de Trainel, segun opina el P. Rouviere en su «Reomaus,» y madre de Lorenza, de quien más abajo hablaremos.

1189. Milon III, hijo de Hugo del Puiset y de Petronila, hija de Milon II, sucedió á su padre en el condado de Bar-sur-Seine, y en el señorío del Puiset. En 1195, asistió al acuerdo celebrado entre la abadía de Moutier-en-Der, y los dos hermanos Juan y Godofredo, hijos de Laura de Buxeuil. Aparece tambien como testigo en una donacion hecha al priorato de Juilli, en 1197, por Clerembaut de Chappes. En 1198, declaró libres á los habitantes de Bar-sur-Seine, y les permitió erigirse en comun. Sujetos hasta entónces á la servidumbre, no podian trasmitir sus herencias más que á sus hijos varones, atendido que los siervos debian prestar servicios de brazos, que una hija no hubiera podido desempeñar. En el acta de ereccion de su comun se dice, que podrán dejar sus patrimonios, no solamente á sus hijos de ambos sexos y á sus colaterales que fueren súbditos del mismo señor, si que tambien á sus ahijados. Desgraciadamente esta carta quedó sin efecto, y se ignora por qué; pues en 1227 los habitantes de Bar-sur-Seine, como veremos á continuacion, se hallaban aun bajo el yugo de la servidumbre. Milon hizo igual concesion, en 1210, á todos sus siervos de Villeneuve, Merey y Essoyes, y los dos documentos que lo acreditan están en el cartulario de Champaña, conservado en la contaduría mayor de París; y no se diferencian entre sí, sino en que el primero dice que el conde de Bar-sur-Seine ha renunciado á sus derechos de manos muertas sobre sus siervos habitantes de Bar-sur-Seine, mediante la suma de cien libras que le han pagado en comun; en vez de que el segundo dice, que la concesion otorgada por el conde á sus siervos de Merey, Villeneuve y Essoyes es puramente gratuita por parte suya. Milon sirvió al rey Felipe Augusto en su expedicion á Normandía contra el rey Juan Sin-Tierra, y fué uno de los señores que garantizaron la capitulacion, que aquel hizo el 1.° de junio con la ciudad de Ruan. En noviembre de 1206, hizo con Guido, señor de Juilli-le-Chatel, en presencia de Blanca, condesa de Champaña, un tratado por el cual se reconoció que el castillo de Juilli dependia del condado de Troyes, y que el pueblo adyacente y sus fortificaciones, poseido por Clerembaut, dependia del condado de Bar. En 1209, aproximadamente, Milon se cruzó contra los albigenses, y tuvo parte en los sitios de Bezieres y Carcasona. En junio de 1210, fundó la casa de Dios de San Juan Bautista, en Bar-sur-Seine, con el consentimiento de su esposa y de su hijo Gaucher, en favor de los religiosos llamados de Roncesvalles (órden extinguida hace mucho tiempo), que en setiembre de 1382 la cambiaron con los trinitarios ó maturinos, por otra casa que éstos tenian en otro punto. En febrero de 1215 (estilo antiguo), hizo con Blanca, condesa de Champaña, y con su hijo Teobaldo, un tratado por el cual se obliga á defenderles de Erardo de Briena y su esposa Felipa. La abadía de Poutiers, sometida inmediatamente á la santa Sede, estaba desde tiempo inmemorial bajo la guarda de los condes de Bar-sur-Seine. En 1215, el conde Milon transfirió este derecho á Hervé, conde de Nevers, de quien recibió en cambio los dos pueblos de Versigni y Roberceaul. Disponiéndose Milon en 1217 á partir para ultramar, hizo en agosto su testamento, por el que legaba á los templarios una renta de treinta yugadas de tierra, sobre su dominio de la castellanía de Bar-sur-Seine. En seguida, partió para la cruzada, y se halló en el sitio de la torre del Faro, en Egipto, que precedió al de Damieta, en que murió el 17 de agosto de 1218, con su hijo Gaucher, que habia tenido en su esposa Elisenda, hija de Reinaldo IV, conde de Juilli, segun Bouchet. Algun tiempo antes, Gaucher, habia casado con Isabel, llamada tambien Sibila, hija de Pedro de Courtenai, emperador de Constantinopla, de quien no dejó ningun hijo. Hallándose á punto de espirar, hizo escribir á su madre y á su esposa una carta declarándoles que donaba cierta extension de tierra, para fundar una capilla en el Puiset, y otra porcion para fundar otra capilla en Montreuil; que tambien habia legado á Nuestra Señora de Chartres treinta marcos de plata, rogándoles, por la amistad que siempre le habian manifestado, que velasen por la ejecucion de estos legados, y advirtiéndoles que habia dispuesto que toda su tierra del Puiset se pusiese en entredicho, si su última voluntad quedaba sin cumplimiento. Isabel, viuda de Gaucher, casó con Eudes de Montaigú, sobrino, por su padre Alejandro, de Eudes III, duque de Borgoña. Además de Gaucher, Milon III tuvo otro hijo llamado Guillermo, y apellidado de Chartres, probablemente por algun feudo

que su padre poseia en el Chartrain, ó quizá porque Milon era vizconde de Chartres. Sea lo que fuere, Guillermo entró en la órden de los Templarios, y en 1217 ascendió á gran maestre, como hemos dicho anteriormente; hallándose en 1218, con su hermano Gaucher, en el sitio de Damieta, en que hizo prodigios al frente de sus caballeros, de los cuales perecieron muchos en esta expedicion, como lo prueba Olivier, testigo ocular en su Historia del sitio de Damieta.

Muerto el conde Milon III, su sobrina Lorenza y Petronila, hija de Teobaldo, hermano de Milon II, se dividieron su herencia: más, en 1223, Poncio de Mont-Saint-Jean, procurador de Lorenza y de su esposo Poncio de Cuiseaux, vendió á Teobaldo, conde de Champaña, su parte del condado de Bar-sur-Seine; lo cual ratificaron ellos por escritura hecha en Dijon el mismo año. Petronila hizo otro tanto de su parte en favor de dicho conde, hácia la misma época. En fin, en agosto de 1225, Elisenda, viuda del conde Milon III, vendió al mismo Teobaldo su viudedad de Bar-sur-Seine, con todas las adquisiciones que habia hecho con su marido, excepto el feudo del caballero Roberto de Fontette, y sin perjuicio de la oposicion que Bardin habia hecho á esta venta, cuya oposicion se habia puesto en compromiso. Elisenda aun vivia en 1230, como lo prueba la venta que en mayo de este año hizo á la abadía de Molema, de una viña sita en el territorio de Merei. En 1239, el conde Teobaldo rindió homenaje de Bar-sur-Seine á Roberto de Torote, obispo de Langres, como á primer señor.

Cuando Teobaldo tomó posesion de la ciudad de Bar-sur-Seine, esta se hallaba todavía sujeta á la servidumbre. Este príncipe la eximió, así como á toda la castellanía, dependiente de ella, del derecho de manos muertas, por su carta del mes de abril de 1227; lo cual confirmó por otra del año 1231. El último de estos dos documentos existe original en los archivos de las casas consistoriales de Bar-sur-Seine, y dice que el comun de esta ciudad será gobernado por su mayor ó «maire» y doce regidores. Estos oficiales ejercian justicia civil y criminal, no solo en la ciudad, sino en todo el condado de Bar-sur-Seine, hasta que en el siglo XIV se instituyó una bailía en la poblacion. El conde Teobaldo V, hijo y sucesor del precedente, fundó, en octubre de 1269, una colegiata en la iglesia parroquial de Bar-sur-Seine. Durante la prision del rey Juan, una partida inglesa tomó por fuerza la ciudad de Bar-sur-Seine, en 1359, de que incendiaron más de novecientas buenas casas, segun Froissart; y parece que data de entónces la reducida extension que tiene actualmente.

El condado de Bar-sur-Seine fué reunido á la Borgoña, en 1435, por el famoso tratado de Arras.

CONDES DE SENS Y DE JOIGNI.

El condado de Sens lleva el nombre de su capital, una de las más antiguas y famosas de las Galias, y solo abraza una reducida parte del país que ocupaban los senoneses antes de pasar con los otros pueblos de las Galias á la dominacion de los romanos. Conquistado por Julio César este país, conservó la misma extension, y, en la division que en tiempo de Honorio se hizo de las Galias, compuso la cuarta Lionesa, que comprendia las diócesis de Troyes, Senlis, Meaux, París, Chartres, Orleans, Nevers y Auxerre. Después que los francos se hicieron dueños de las Galias, el Senonois se halló dividido en la reparticion que los hijos de Clodoveo efectuaron de la monarquía francesa. Parte de esta provincia se atribuyó al reino de Borgoña y de Orleans, y la otra al de París. Tambien vemos que, cuando el país pasó á manos de un solo soberano, fué dividido en condados diversos. Orleans, Chartres, Nevers, Auxerre, Troyes y Senlis tuvieron sus condes particulares, y la historia nos ha trasmitido los nombres de cinco de los condes amovibles de Sens. Manerio ó Magnerio, cuya esposa se llamaba Rotilde, era conde de Sens en tiempo de Ludovico Pio, y murió el 1.° de agosto de 836. Donato lo era reinando Carlos el Calvo, en 845. Después vemos revestido de la misma dignidad, en 884, á Gilberto, con su esposa Pavenildis. Su sucesor fué probablemente Garnier, que tomó el partido de Eudes contra el rey Carlos el Simple, así como Gualtero, arzobispo de Sens, que consagró rey de Francia á Eudes. Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña, partidario de Carlos, vengó á este príncipe, arrojando de Sens al arzobispo y al conde, en 8 de junio de 893. Ricardo, hijo de Garnier, no dejó por esto de sucederle, pero, habiéndose sublevado en el año 931, en union de Giselberto, conde de Borgoña, contra el rey Raul, irritó á este monarca, que marchó contra ellos, y les sometió.

941. CONDES HEREDITARIOS DE SENS. — Fromundo I, hijo, segun parece, del conde Garnier, fué nombrado conde de Sens, ó confirmado en esta dignidad, en el año 941, por Hugo el Grande, duque de Borgoña, en cuya jurisdiccion se hallaba Sens. Esta gracia fué el premio del servicio que prestara á Hugo, arrojando de Sens al arzobispo Gerlando, porque favorecia el partido de Herberto II, conde del Vermandés, entónces abiertamente enemistado con el duque de Borgoña. Fromundo era con todo pariente de Herberto; mas los vínculos de la sangre no pudieron afeccionarle á este conde, cuya perfidia obligaba á propios y extraños á ponerse en guardia contra él. Reinaldo, conde de Reims y de Rouci, sorprendió, en el año 945, la ciudad de Sens, en ausencia de Fromundo; pero éste volvió apresuradamente, y se estableció en el castillo de la abadía de Santa Colomba, á las puertas de dicha ciudad. Entónces reinaban los calores del estío, y todos los soldados dormian siempre la siesta al medio dia. Fromundo aprovechó este momento en 29 de julio, para escalar la ciudad, y, habiéndolo logrado, mató una parte de la guarnicion, y puso el resto en fuga, después de lo cual derribó parte de los muros de Santa Colomba, para impedir que otro, imitando su ejemplo, emplease este fuerte para el uso que acababa de hacer de él. Fromundo murió en el año 951, dejando un hijo, que sigue, y una hija, que fué madre de Seguin, arzobispo de Sens.

951. Reinaldo I, ó Reinardo el Viejo, sucedió á su padre, el conde Fromundo. En 965, los sajones que Ansegiso, obispo de Troyes, habia traido de Alemania, al mando de Brunon, hermano del emperador Oton I, para que le ayudasen á recobrar dicha ciudad, usurpada por Roberto del Vermandés, no salieron con su intento, y se encaminaban hácia la de Sens, con el de sorprenderla y saquearla. El arzobispo Arquimbaldo y el conde Reinaldo les vieron llegar, les salieron al encuentro, les atacaron en un lugar llamado Villers, y alcanzaron la victoria. Helpon, uno de sus jefes, muerto en la refriega, fué trasladado á las Ardenas, su patria, y Brunon llevó á Sajonia los restos de sus tropas. Un caballero, llamado Bosson, se apoderó de la fortaleza de Brai, y Reinaldo le sitió en esta plaza, á cuya iglesia pegó fuego, y le condujo prisionero á Sens. Reinaldo aun tuvo que sostener contra sus vasallos y sus vecinos otras guerras, que le movieron á construir varias ciudadelas para ponerse en estado

de defensa, y las principales son una gran torre que levantó casi en medio de la ciudad de Sens, en un terreno perteneciente á la abadía de Santa Colomba, y que él poseia en encomienda; el castillo de Joigni, que dió origen á la ciudad de este nombre, y cuyo terreno era del dominio de la abadía de Nuestra Señora del Charnier, de que tambien era abad: y Chateau-Renard, cuyo terreno usurpó á la abadía de Ferrieres. Segun la Crónica de San Pedro el Vivo, Reinaldo murió en 996, y fué sepultado en Santa Colomba de Sens. Dejó dos hijos, Fromundo, que sigue; y Reinaldo, que obtuvo en dote á Chateau-Renard, y de quien descienden los antiguos señores de Courtenai. Las injusticias y concusiones que ejerció el conde Reinaldo, le enajenaron el amor de sus vasallos, y dejaron odiosa su memoria para la posteridad. Tambien tuvo una hija, llamada Adela, ó Alice, esposa de Godofredo, á quien ella hizo conde de Joigni.

996. Fromundo II, hijo mayor de Reinaldo, le sucedió en el condado de Sens. El deseo de sentar á su hijo Brunon en la silla arzobispal de Sens, le impulsó á oponerse con todas sus fuerzas á la promocion del arcediano Leoterico, que habia sido canónicamente elegido para llenar la vacante. Leoterico fué á ver al papa Silvestre II (el célebre Gerberto, de quien habia sido discípulo en la escuela de Reims), y obtuvo de él letras confirmativas de su eleccion, que no impresionaron al conde, que no insistió menos en su oposicion. El prelado le excomulgó, y partió otra vez para Roma, de donde trajo un nuevo breve, que ordenaba que los obispos de la provincia le consagrasen sin dilacion; lo que se ejecutó, en el año 1001, en la iglesia de Sainte-Fare. Entónces Fromundo se vió obligado á desistir y permitir á Leoterico que tomase posesion de su silla. Segun la Cróinca de San Pedro el Vivo, este conde terminó sus dias en 1012. Raul Glaber dice, que Fromundo era hombre de costumbres sencillas y pacíficas, muy diferente en todo de su predecesor y de su sucesor. Este elogio no se aviene mucho con los hechos citados. Fromundo habia casado con Gilberta, ó Gerberga, hija de Reinaldo de Rouci, conde de Reims, que le dió cuatro hijos, Fromundo y Reinaldo, que se dividieron la herencia de su padre; Brunon, ya citado, y Reinaldo, que abrazaron el estado eclesiástico. Reinaldo fué abad de Nuestra Señora, cerca de Sens.

1012. Reinaldo II, segundo hijo de Fromundo, obtuvo el condado de Sens, separado del de Joigni, en la repartícion del patrimonio de su padre. La Crónica de San Pedro el Vivo le pinta como á un hombre odioso, y otro historiador contemporáneo le llama «iniquorum iniquissimus.» En efecto, persiguió al arzobispo Leoterico para vengarse de la preferencia que tuvo sobre el arcediano Brunon, su hermano, asesinando á sus hombres, robando sus tierras, ultrajándole en su persona de tal modo, que hasta cuando el prelado, oficiando en el altar, se volvia para saludar al pueblo, Reinaldo le volvia la espalda. Leoterico, exasperado por tan indignos tratamientos, consultó al papa, á los obispos, sus sufragáneos, y á los señores, sus amigos, sobre el partido que debia tomar. Todos, y especialmente Reinaldo, obispo de París, le aconsejaron que se avistase con el rey Roberto, y se obligase á entregarle la ciudad; lo cual ejecutó el 22 de abril de 1015, segun la Crónica de San Pedro el Vivo. Irritado ya el monarca contra Reinaldo, por haberse unido á los señores de Borgoña, que no querian aceptar por duque á su hijo Roberto, accedió con mucho gusto á los ruegos del prelado; pero, habiendo ido con un ejército á tomar posesion de Sens, halló las puertas cerradas, y tuvo que sitiar la plaza. Reinaldo, que la defendia con su hermano Fromundo, se fugó desnudo cuando la vió á punto de ser tomada; y Fromundo se retiró á la torre con los suyos, donde resistieron durante algunos dias los ataques de los sitiadores; pero por fin fué preciso rendirse. Fromundo fué enviado prisionero al castillo de Orleans, donde falleció. El rey perdonó á la guarnicion, y la dejó libre, á ruego de los señores que le acompañaban. Reinaldo fué acogido por Eudes II, conde de Champaña, cerca del cual se habia retirado despues de fugarse de Sens; y estos dos condes levantaron un ejército, y construyeron el castillo de Montreuil-sur-Seine (y nó de Montereau), que Reinaldo cedió en feudo á Eudes, y que luego fué muy perjudicial al rey y al arzobispo de Sens. Después Reinaldo y Eudes pusieron sitio á Sens, de que se apoderaron al cabo de tres dias, luego de pegar fuego á dos arrabales. Reinaldo halló medio de apaciguar al rey con su sumision, y en lo sucesivo vivió en buena armonía con el arzobispo. En julio de 1023, ó 1027, casó con Juvilla, á quien dió en dote la tierra de Basei (quizá Bassou), con otras tierras en el Auxercois y el Gatinais. El acta de esta donacion se halla transcrita por Martenne. Muerto el arzobispo Leoterico en 26 de junio de 1032, y habiendo Gelduino, primo de Reinaldo, obsequiado con presentes al rey Enrique I, logró que este príncipe le nombrara para llenar la silla vacante, á pesar del clero de Sens, que habia elegido canónicamente al tesorero Mainardo: no se dice si Reinaldo fué cómplice de esta intrusion. Sea lo que fuere, Gelduino fué consagrado en París, el 18 de octubre de 1032; pero Eudes, conde de Champaña, que después de la muerte del rey Roberto se apoderó de Sens, el vizconde Damberto y los demás nobles del país le cerraron la entrada de la ciudad. Irritado de esta oposicion el rey, sitió á Sens, y cometió grandes estragos en los alrededores, sin poder apoderarse de la plaza. Eudes consintió por fin, en 1034, en dividir la ciudad con el monarca, y Gilduino fué recibido y entronizado en su silla. Mantúvose en ella hasta el concilio de Reims, del año 1049, en que el papa Leon IX le depuso por causa de simonía. Entónces aun vivia Reinaldo, el cual murió en 1055. Raul Glaber dice, que éste se hacia llamar «el rey de los judíos;» tanto amaba al judaísmo, cuyos usos, dice el mismo historiador, habia adoptado, y casi abrazado su religion. Como no dejó hijo alguno de su esposa Manstrudis, el rey Enrique se apoderó del condado de Sens, le reunió á la corona, y para gobernarle nombró un vizconde, cuyo título ha subsistido hasta los tiempos presentes.

Condes de Joigni. — Godofredo I, cuyo nacimiento es desconocido, fué conde de Joigni (el antiguo Bandritum, segun Le-Beuf), por su enlace con Alice ó Adela, hija de Reinaldo el Viejo, conde de Sens. Fué un señor incómodo á sus vecinos. Los religiosos de San Julian de Auxerre poseian, á una legua y media de Joigni, la tierra de Migenne (en latin Mitigana); y, como Godofredo la hallase á su gusto, quiso usurparla y estableció por fuerza en ella malas costumbres ó derechos onerosos que ocasionaron grandes quejas, que le conmovieron al fin de sus dias, por lo que procuró reparar el mal que habia hecho. Se ignora cuándo murió, pero fué en 1042, lo más tarde. Dejó tres hijos de su matrimonio, Godofredo, que sigue; Gilduino, arzobispo de Sens, de quien hemos hablado más arriba, y Reinaldo.

1042. Godofredo II, hijo de Godofredo I y de Alice, solo es conocido por una carta del 1.° de marzo del año 12.° del reinado de Enrique I (1043 de Je-

sucristo), por la que declara á Emma, abadesa de San Julian de Auxerre, que, habiendo tomado parte en las vejaciones que su padre Godofredo habia ejercido en la tierra de Migenne, queria imitar su arrepentimiento. En su consecuencia, renuncia, bajo consentimiento de su madre Alice, y de sus hermanos Gilduino y Reinaldo, á todos los derechos onerosos que su padre estableciera en Migenne, bien entendido que esta tierra pertenece á la abadía de San Julian, sin ningun censo hácia él, atendido que esta es, dice, del condado de Sens, y nó del de Joigni. Nada indica el año de su muerte, y parece que le sucedió su madre, que habia casado en segundas nupcias, segun Alberico de Trois-Fontaines, con Engilberto, conde de Briena, no teniendo entónces más que una hija de su primer matrimonio. Engilberto, añade Alberico, tenia entre sus comensales un caballero llamado Estéban, señor de Vaux (de Vallibus), cerca de la abadía de San Urbano, al que habia casado con la hija de su esposa.

Estéban de Vaux, conde de Joigni y primer señor de Joinville. Estéban de Vaux (seguimos siempre á Alberico) obtuvo el condado de Joigni, por parte de su esposa, despues de muerta su madre. Construyó el castillo de Joinville, con ayuda del conde Engilberto, sin que Alberico nos diga cómo obtuvo esta tierra. El tiempo de su muerte no es más conocido que el en que tomó posesion del condado de Joigni. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue.

Godofredo III el Viejo, conde de Joigni y señor de Joinville, I del nombre. Godofredo, hijo de Estéban de Vaux, llevó la guerra, en 1035, al Bolonesado, segun Alberico, y esta expedicion, cuyo motivo no se indica, fracasó; pues Godofredo fué preso en un combate donde perdió á su hijo Hilduino. Habiendo poco despues recobrado su libertad, vivió aun veinte y seis años, y murió por consiguiente en 1081, dejando un hijo, que sigue. Hilduino, su hijo mayor, tambien habia dejado dos hijos, Gualtero y Vithier, muertos ambos sin posteridad, y una hija, Hescelina, señora de Neuilli, casada con Guido, señor de Aigremont, hermano uterino de Teselin, padre de san Bernardo.

1081. Godofredo IV el Jóven, conde de Joigni, y señor de Joinville, II del nombre. Godofredo IV, hijo de Godofredo III, reunió en su mano, al sucederle, el condado de Joigni, y el señorío de Joinville. Era patrono de la abadía de Moutier-en-Der, y como tal estableció muchos derechos y muy onerosos en todas las tierras de este monasterio. Teobaldo, conde de Champaña, á quien el abad Dudon se quejó de estas vejaciones, citó á Godofredo en 1088, ante su tribunal de Meaux. El acusado compareció; mas en el interin, habiendo sido hecho prisionero de guerra Estéban, hijo del conde de Champaña, por el rey Felipe I, este acontecimiento obligó á Teobaldo á ir á solicitar la libertad del cautivo, y no le permitió pasar á Meaux el dia prefijado. Godofredo volvió sin ser juzgado, y resolvió transigir con la abadía de Moutier-en-Der. Por el tratado que se hizo prometió contentarse solamente con los derechos que tuvieron lugar en tiempo de Estéban su abuelo. La esposa de Godofredo IV se llamaba Hodierna, y, segun Bouchet, era hija de Joscelin I, señor de Courtenai. De este enlace nacieron Galfrido ó Godofredo, que murió antes que su padre, muerto en 1104 lo más tarde; Reinaldo, que sigue; y Roger, señor de Joinville, cuya rama vendrá á continuacion; Hadevida fué señora de Aspremont á causa de su matrimonio, y madre, dice Alberico, de una numerosa posteridad; y Lora fué abadesa.

1101, aproximadamente. Reinaldo III, segundo hijo de Godofredo IV y de Hodierna, sucedió á su padre en el condado de Joigni. El antiguo historiador de los obispos de Auxerre nos dice, que tenia un derecho anual de quince libras, sobre el castillo de Appoigni, á dos leguas más arriba de Auxerre; derecho que el obispo Humbaldo, señor de aquella plaza, perteneciente á su Iglesia, hizo reducir á cuarenta sueldos mediante composicion con Reinaldo. En 1139, éste fué testigo de la donacion que hicieron Huldeardo y Gualtero su hijo á la abadía de Eschallis, de la órden del Cister, en la diócesis de Sens, y él mismo hizo entrega del don. No tenemos otros detalles sobre su vida, é ignoramos el año de su muerte. El necrologio del priorato de Joigni pone solamente este suceso en el 20 de enero. Reinaldo dejó de su esposa Amicia tres hijos, Guido, que sigue; Reinaldo y Helvida, abadesa de San Julian de Auxerre. Le-Beuf dice, que en 1122 Amicia rindió homenaje de la tierra de Coulange-la-Vineuse á Matilde, condesa de Nevers; de que inferimos dos cosas: 1.ª, que esta tierra pertenecia á Amicia, de su patrimonio; y 2.ª, que su esposo, no citado en este asunto, debia hallarse ausente entónces, y quizá estaba en la cruzada. Du-Bouchet da tambien por esposa á Reinaldo III á Vandelmoda, hija de Humberto I, señor de Beaujeu. Si esto es cierto, Reinaldo debió casar en primeras nupcias con Vandelmoda.

Guido, llamado Guillermo por Alberico y algunos otros, hijo y sucesor de Reinaldo III, fué uno de los señores á quienes el papa Eugenio III recomendó en el año 1145 la abadía de Vezelai para ventilar sus cuestiones con el conde de Nevers. Ansioso de desplegar su valor contra los infieles, siguió en 1147 al rey Luís el Jóven en la cruzada, y murió algun tiempo despues de su regreso, en 1150, sin dejar posteridad de su esposa Alice, hija de Estéban, conde de Blois y de Champaña. El necrologio del priorato de Joigni, donde se le sepultó, le coloca en el número de los bienhechores de este monasterio.

Reinaldo IV sucedió á su hermano Guido en el condado de Joigni, de que disfrutaba en 1154. Parece que habia acompañado á Guido en el viaje á la Tierra santa. En 1161, se confederó con Estéban, conde de Sancerre, contra Guillermo IV, conde de Nevers. No se sabe el motivo de esta guerra, pero, despues de algunas hostilidades, terminó con una victoria que Guillermo alcanzó en abril de 1163 contra ambos confederados. En tiempo del conde Reinaldo habia un vizconde en Joigni. Vese que Isnardo en 1163, é Hilduino en 1175, llevaban este título con importantes prerogativas, de que hacian homenaje al conde Reinaldo. Este murió en edad muy avanzada, el 21 de abril, segun el necrologio del priorato de Joigni, lugar de su sepultura; pero se ignora en qué año, si bien fué en 1179, lo más tarde. Su esposa Adelaida le dió tres hijos, Guillermo que sigue; Fromundo y Gaucher, senescal del Nivernais; y una hija, llamada Elisenda, esposa de Milon, último conde de Bar-sur-Seine.

Guillermo I, hijo mayor del conde Reinaldo IV, y su sucesor, estaba en posesion del condado de Joigni en 1179, como lo prueba una carta por la que dió en este año á los premonstratenses de Dilo, «Loci Dei,» cuarenta sueldos de censo en Joigni, con el consentimiento de su esposa Alice y de su hermano Gaucher, con condicion de decir una misa á perpetuidad, para él y para los suyos, y de enterrarle en su iglesia despues de su muerte. Guillermo tuvo una cuestion con Pedro de Courtenai, conde de Nevers y de Auxerre, respecto de la tierra de la Ferte-Loupiere, «Fir-

mitas Lupera, » que poseia en Gatinais, á cuatro leguas de Joigni, de que rendia homenaje al conde de Champaña, y que Pedro reputaba por dependiente de él. María, condesa de Champaña, tomó la defensa de Guillermo, y el conde de Nevers, por amor á la paz, consintió en que el conde de Joigni volviese á recibir de ella y de su hijo Enrique aquel feudo, hasta la decision de los árbitros que se elegirian por una y otra parte: esto es lo que enuncia una carta de la condesa de Champaña, fechada en 1186. Por una carta de 1090, Guillermo confirmó á la abadía de Benedictinos de San Julian de Auxerre una cesion que Reinaldo su padre habia hecho á esta casa en tiempo de la abadesa Inés. La que entónces gobernaba dicho monasterio se llamaba Helvida, que Guillermo llamaba tia suya paterna. En el mismo año, fué uno de los señores que partieron para la cruzada en union del rey Felipe Augusto, y en 1204, en union de su hermano Gaucher, salió garante por dicho monarca en la capitulacion que hizo, en 10 de junio, con la ciudad de Ruan.

En marzo de 1213, expidió letras por las que prometia observar las convenciones, segun las cuales Guillermo, conde de Sancerre, su vasallo leal, le habia empeñado la tierra de la Ferte-Loupiere, y daba por fiadora á la condesa de Champaña. En 1216, asistió con los pares del reino al fallo que Felipe Augusto pronunció en Melun, relativamente á la cuestion nacida entre la reina de Chipre y la condesa Blanca, sobre los condados de Brie y Champaña. No infirámos por esto de aquí que el condado de Joigni dependiese simplemente entónces de la corona. Tambien vemos cartas de Guillermo I, del año 1219. Esta es la última época conocida de su vida, cuyo término pone en 15 de febrero el necrologio del priorato de Joigni. Habia casado en primeras nupcias con Alice, hija de Pedro I, señor de Courtenai, de la cual fué después separado por causa de parentesco; y en segundas, con Beatriz, hija de Guillermo, conde de Sancerre, que le hizo padre de Guido, muerto jóven: de Pedro, que sigue; de Guillermo, que viene después, y de Blanca.

1219, lo más tarde. Pedro, hijo mayor de Guillermo I, le sucedió en el condado de Joigni, de que prestó homenaje ligio á Blanca, condesa de Champaña, y á su hijo el conde Teobaldo, reconociendo que su castillo de Joigni les era «jurable y rendible á grande y pequeña fuerza» todas las veces que se lo requirieran. Parece que su conducta dió pábulo después á algunas sospechas sobre la sinceridad de esta declaracion, pues vemos que Blanca envió uno de sus oficiales, llamado Mateo de Tosquin, el cual, habiendo reunido á los nobles y vecinos de Joigni el dia de los Reyes de 1221 (estilo antiguo), les hizo jurar que, si el conde Pedro faltaba á la fidelidad que debia á la condesa y á su hijo, y se negaba á entregarles su castillo, se declararian contra él para obligarle á cumplir sus compromisos. En 21 de diciembre de 1251, habia prestado igual homenaje por el castillo de Coulanges-la-Vineuse á Mahalda, condesa de Nevers, declarando que estaba obligado á entregárselo cuando se lo pidiese, bajo la condicion de que se le devolveria en el mismo estado que le hubiese entregado. Pero es preciso que este dominio le hubiese sido cedido por su hermano Guillermo, pues vemos cartas de Guillermo I, del mes de agosto de 1215, por las que declara, que, habiendo emancipado á su hijo Guillermo, le ha puesto en posesion de la tierra de Coulanges-la-Vineuse, de que disfrutaba en nombre de este hijo, durante su minoría; lo cual prueba al propio tiempo, que dicho dominio procedia de Beatriz de Sancerre, madre de Pedro y de Guillermo; pero es creible que Pedro no guardó mucho tiempo la tierra de Coulanges, y que la transfirió casi inmediatamente, por venta ó cambio, á Amicia, viuda de Gaucher su tio; pues vemos que, en febrero de 1223 (estilo moderno), esta señora rindió el mismo homenaje á Mahalda. Nada más sabemos relativo al conde Pedro, á no ser que murió sin posteridad. Su madre Beatriz vivia aun en 1223, como lo prueban las cartas de esta condesa, fechadas del martes después de la Calendaria de 1222 (estilo antiguo), por las que ella y su hijo Guillermo dan á Juan de Rougemont y á Colin de Chatillon una caucion en la persona de Teobaldo, conde de Champaña, por la suma de trescientas libras, moneda de Provins, que habian tomado en préstamo de ellos.

Guillermo II, segundo hijo de Guillermo I, se cruzó en vida de su padre, el año 1209, en union del duque de Borgoña, el conde de Nevers, los arzobispos de Sens y de Ruan, el obispo de Chartres y otros prelados y señores, contra los albigenses. Entónces podia tener quince años, todo lo más, puesto que, como acabamos de verlo, no fué emancipado hasta el año 1215. Fué uno de los señores franceses que en setiembre de 1235 dirigieron al papa Gregorio IX una queja acerca de los atentados de los prelados á la jurisdiccion secular. En 1239, se embarcó para la Tierra santa con los duques de Borgoña y de Bretaña, con el conde de Vaudemont y otros señores, y á primeros del año siguiente abordó en San Juan de Acre. Este viaje, de que volvió en 1241, no fué afortunado, pero no impidió que Guillermo siguiese aun al rey san Luis en 1248 en su primera cruzada. Este monarca le dió á su regreso una inestimable prenda de su benevolencia con el don que le hizo de una espina de la corona de Nuestro Señor. El conde la recibió con gran respeto y la depositó en la parroquia de San Juan de Joigni, donde aun se venera actualmente. Parece que la piedad de Guillermo era sincera, y el hecho siguiente, referido por el señor de Joinville, da mucho pié á ello. Cuando el rey volvia de Palestina, uno de sus buques naufragó en la isla de Chipre, «y se ahogaron todos los que iban en él, menos una mujer jóven con su tierno hijo que tenia en sus brazos, que casualmente quedaron sobre uno de los pedazos de la nave, llevado por las aguas..... He visto á la mujer, añade Joinville, y á su hijo, que habian llegado delante de la ciudad de Baphe en Chipre, y les vi en casa del conde de Joigni, que les hacia mantener en honor de Dios.» El conde Guillermo trajo de su viaje un desfallecimiento, que le condujo al sepulcro en 20 de junio de 1255. De su esposa Isabel, cuya familia se ignora, dejó un hijo del mismo nombre que él, y á Beatriz, esposa de Juan de Nesle, señor de Falvri.

1255. Guillermo III, hijo de Guillermo II, le sucedió en el condado de Joigni, y en 1257 casó con Isabel, hija de Guillermo II de Mello. Se ignora el año de su muerte, pero nó el dia, que fué el 28 de setiembre, segun el necrologio del priorato de Joigni. Fué enterrado en la abadía de los Echalis, de la órden del Cister, cerca de Joigni, dejando de su esposa un hijo, que sigue.

Juan I, hijo de Guillermo III, le reemplazó en el condado de Joigni, y murió en Italia el año 1283, segun el padre Anselmo, dejando de Inés, su primera esposa, hija de Beraldo de Mercœur, á Juan, que sigue; á Roberto, electo obispo de Chartres en 1315; y á Isabel, concedida en 1295 á Haquin, hijo menor de Erico, rey de Noruega. Isabel, su segunda espo-

sa, hija de Dreux de Mello, y señora de San Mauricio de Therouaille, en el valle de Aillan, no le dió ningun hijo, y se casó en segundas nupcias con Humberto de Beaujeu, señor de Montpensier y condestable de Francia, que murió en 1285. Esta alianza fué estéril como la anterior, aunque Du-Tillet afirma que «Juan II, conde de Dreux, casó con Juana, hija de Imberto de Beaujeu y de Isabel de Mello. En efecto, las cartas de fundacion de la Cartuja de Val-Profonde, cerca de Joigni, hechas en 1301 por Isabel, en un terreno que esta habia adquirido con Humberto en el año 1281, no citan á hijo ninguno de ella, y solo hacen mencion de sus herederos colaterales, contra quienes implora Isabel el auxilio del arzobispo de Sens para mantener su fundacion. Isabel murió el año siguiente.

1283. Juan II, hijo y sucesor de Juan I, habia casado en vida de su padre, ó poco tiempo después de su muerte, con Inés, hija de Hugo, conde de Brienа, y nieta por Felipa, su madre, de Enrique el Liberal, conde de Champaña. La ciudad de Joigni le debe su libertad: los privilegios que obtuvo de él con este motivo, están escritos en francés, y llevan la fecha del mes de setiembre de 1003, en la copia que sirvió para la impresion. Seguramente hay aquí error de cifra, como observa el sabio editor, y es preciso leer año 1300. El rey Felipe el Hermoso y la reina Juana, su esposa, confirmaron dichos privilegios en enero siguiente, reservándose sus derechos y los de Isabel de Mello, segunda esposa del conde Juan I. El conde Juan II fué miembro de la asamblea de los tres estados, celebrada en París en abril de 1302, en que todos los señores presentes firmaron una carta dirigida al colegio de cardenales para representarles los graves desórdenes en que el rompimiento del papa Bonifacio VIII y el rey Felipe el Hermoso iban á precipitar el reino de Francia, y excitarles á vencer la obstinacion del primero, cuyas exasperadas pretensiones é impropias amenazas promovian la injusta indignacion del monarca.

En abril de 1314, el conde Juan negoció el matrimonio de su hija Juana, con Carlos, hijo del conde de Valois, y sobrino del rey Felipe el Hermoso; el cual se consumó poco tiempo después, y no impidió que el conde Juan firmase, en 21 de noviembre del mismo año, la liga y asociacion de los nobles de Champaña y otras provincias, para la conservacion de sus derechos, franquicias é inmunidades, que Felipe el Hermoso atacaba con exorbitantes impuestos sobre sus pueblos, sin distincion de estados, y con los frecuentes cambios y alteraciones que hacia en las monedas, lo cual ponia en confusion al comercio, y no aseguraba la fortuna de los particulares. Pero en aquel documento, en que los confederados reconocen por jefe suyo al conde de Tonnerre y de Auxerre, y se obligan á ayudarle con todo su poder, declaran formalmente que al mismo tiempo quieren que se guarden y reserven todas las «obediencias, fidelidades y lealtades, homenajes y otros derechos debidos al rey de Francia, su señor,» no intentando infringirlos con estas convenciones. La muerte de Felipe el Hermoso, ocurrida cinco dias después de esta liga, la desvaneció. Fallecido Luís Hutin, hijo y sucesor de este príncipe, el conde Juan se unió al duque de Borgoña, al conde de Nevers, y á otros señores, para disputar á Felipe el Largo el derecho de suceder en el trono, con preferencia á la hija del difunto rey; pero el derecho de este último prevaleció en el juicio de la nacion, y el conde de Joigni se sometió, así como el mismo duque y sus demás confederados, menos el conde de Flandes y de Nevers. Este continuaba después de este fallo devastando las tierras de los partidarios de Felipe, y el duque de Borgoña y el conde de Joigni intentaron apaciguarle por medio de manifestaciones; pero, no pudiendo conseguirlo, presentaron, en 1317, sus cartas al rey, prometiendo en ellas separarse de aquel conde, si dentro de cierto tiempo no corregia y reparaba los agravios y excesos que cometió en los condados de Champaña, Rethel y otros puntos. En 1318, ó mejor, en 1319 (nuevo estilo), el conde de Joigni cambió con el rey la dependencia de Chateau-Renaud, que le pertenecia, por la de Malai-le-Roi, á una legua de Sens, donde habia un antiguo palacio de los reyes franceses, llamado primeramente «Massolacum,» luego «Masliacum,» y después «Masleium.» El conde de Joigni tuvo pleito, en 1320, con Juan Dauphinet, hijo mayor de Roberto IV, delfin de Auvernia, acerca de la sucesion de Beraldo de Mercœur, su abuelo materno; la cual fué luego abandonada al conde, en virtud de transaccion sancionada en el parlamento, el 27 de marzo de 1321 (estilo antiguo), mediante la renta de mil doscientas libras que prometió á Dauphinet y á Guillermo de Poitiers, su hermano uterino, sobre tierras sitas en Auvernia. El conde Juan falleció en 24 de setiembre de 1324, y fué enterrado como su esposa en el priorato de Joigni. Además de la hija que sigue, tuvo en su matrimonio un hijo, llamado como él, que murió en 1307.

1324. Juana, hija única y heredera del conde Juan II, le sucedió en el condado de Joigni, y en el señorío de Mercœur, con Cárlos de Valois, después conde de Alenzon y de Chartres, su esposo. Viéndose esta condesa sin esperanza de tener hijos, se consagró enteramente á obras de piedad. En 1330, fundó un hospital en Joigni, y, para dirigirle, instituyó seis hermanos y seis hermanas, bajo la regla de San Agustin: de los hermanos, cinco debian ser sacerdotes, y el sexto subdiácono, por lo menos. Juan murió en 21 de noviembre de 1336, segun el necrologio de este hospital, donde fué enterrado. Carlos casó después con María de España, viuda de Carlos de Evreux, conde de Etampes (muerto en París el 19 de noviembre de 1379), y fué muerto el 26 de agosto de 1346 en la funesta batalla de Creci, en la que mandaba la vanguardia francesa.

1336. Simon de Sainte-Croix, próximo pariente de la condesa Juana, la sucedió en el condado de Joigni, ó mejor, debia sucederla, pero cedió sus derechos á Carlos, esposo de Juana, mediante una indemnizacion que éste le dió. En 1337, Carlos verificó un cambio del condado de Joigni, por otras tierras sitas en Champaña, con el señor que sigue.

1337. Juan de Noyers, de la antigua casa de Noyers, en Borgoña, hijo de Miles VI, señor de Noyers, y de Juana de Montbeliard, tomó posesion del condado de Joigni en virtud de la permuta que habia hecho con Carlos de Alenzon. Habiendo el rey Juan dado, en 1353, á la reina Blanca, su madre, la tierra de San Florentino, para que formase parte de su viudedad, el conde de Joigni temió que las gentes de la princesa quisiesen comprender el condado de Joigni en la jurisdiccion de San Florentino; pero, para tranquilizarle, el rey le expidió en julio del mismo año, en la casa de «Galatas,» unos documentos en que declaraba al conde de Joigni y sus vasallos independientes de la jurisdiccion de la reina, y dependientes, como antes, del conde de Champaña, en cuanto á la feudalidad, y de la bailía de Troyes, en cuanto á la justicia. El monarca se inclinó con tanta más buena voluntad á dar dichos documentos, cuanto que aprecia-

ba particularmente á Juan de Noyers. Este fué batido, en 1355, por los ingleses con el conde de Sancerre y el señor de Chatillon, pero nadie dice en qué encuentro. Esta desgracia no menoscabó su reputacion, y siempre se tuvo al conde por uno de los mejores capitanes de su tiempo. En 1358, durante el cautiverio del rey, fué enviado con sesenta hombres de armas, por el delfin Carlos, regente del reino, para defender el mercado de Meaux, donde los parisienses sublevados tenian sitiada á la esposa de aquel príncipe, al duque y la duquesa de Orleans, y más de trescientas señoras de la primera nobleza, que se habian retirado allí. El alto rango de estas personas, lejos de imponer á los sitiadores, aumentaba su furor, y el deseo de hacer prisioneros de tanta importancia les impelia á redoblar sus esfuerzos para apoderarse de ellos. El conde de Joigni defendió á los sitiados en union del conde de Foix y del capitan Bac, de modo, que precisó á los rebeldes á retirarse con cerca de siete mil hombres de pérdida. Después de la paz de Bretigni, y licenciadas la mayor parte de las tropas, diez y seis mil hombres de estas se reunieron bajo el nombre de «tard-venus,» y recorrieron la Lorena, la Champaña, la Borgoña y otras provincias vecinas, sembrando la desolacion en todas partes. El rey Juan envió contra ellos una division al mando de Jacobo de Borbon, y el conde Joigni fué con ella. El 2 de abril de 1361, se empeñó en Brignais, en el Lionnais, una batalla en la que el general del ejército real y su hijo fueron heridos mortalmente, y el conde de Joigni quedó en el campo de batalla con un gran número de señores. El cadáver del conde fué trasladado á Joigni, y enterrado en el hospital. De su esposa Juana, hija de Anseau de Joinville, el conde dejó tres hijos, Miles, que sigue; Juan, señor de Rimoncourt, y Juana, esposa de Guido de Choiseul.

1361. Miles de Noyers sucedió en el condado de Joigni, y otros dominios de su casa, después de la muerte del conde Juan, su padre, heredando tambien su valor. En 1364, fué uno de los jefes del ejército frances en la batalla de Aurai, dada el 29 de setiembre contra Juan de Montfort, conde de Bretaña, que la ganó. El conde de Joigni perdió su libertad en ella, con Beltran Du-Guesclin, y permaneció prisionero algun tiempo. En 6 de diciembre de 1368, confirmó los privilegios de los habitantes de Joigni, y en 20 de octubre de 1376 murió en el castillo de Grancei, en Borgoña, de donde se trasladaron en seguida sus restos al hospital de Joigni. De Margarita de Ventadour, su esposa, señora de Antigni, que le sobrevivió, dejó dos hijos de corta edad, Juan y Luis, y una hija, Margarita, casada con Jacobo de Viena, señor de Longwi.

1376. Juan II de Noyers, hijo mayor de Miles, le sucedió en el condado de Joigni, bajo la tutela de su madre y de Juan de Noyers, señor de Rimancourt, su tio. Moreri se equivoca al poner, en vez de Juan II, á Miles II, hijo de Miles I, segun él. El conde Juan II fué una de las víctimas de la funesta mascarada del 31 de enero de 1393 (estilo moderno), en que el rey Carlos VII corrió peligro de muerte, espirando abrasado por el fuego que prendió á las estopas pegadas con resina á la tela con que entónces iba envuelto. Se ignora si estaba casado, pues era muy jóven; pero no hay duda en que murió sin posteridad.

1393. Luis de Noyers reemplazó á su hermano Juan en el condado de Joigni, y tambien poseyó la tierra de Antigni, que tenia de su madre. En 4 de marzo de 1404 (estilo moderno), obtuvo, por decreto de la contaduría mayor, la confirmacion del título de decano de los siete condes pares de Champaña, que eran los condes de Joigni, Rethel, Briena, Porcien, Grand-Pré, Rouci y Braine-Valeon. Decimos que obtuvo la confirmacion de su decanato, porque sus predecesores habian gozado de esta dignidad desde el tiempo de los últimos condes de Champaña. El mismo decreto dice que el condado de Joigni dependerá, como antes, de la jurisdiccion de Troyes, y nó de la de San Florentino, como querian los oficiales de la reina Blanca. Moreri se equivoca doblemente al poner la muerte de Luis de Noyers en 1406, y suponiéndole muerto sin posteridad, pues en los documentos del hospital de Joigni, donde está enterrado, vemos que falleció en 3 de julio de 1415, y que dejó una hija, que sigue, de su esposa Juana, hija de Anceau, señor de Joinville.

1415. Margarita de Noyers, hija única de Luis de Noyers, le sucedió en el condado de Joigni y en su demás dominios, con Guido de la Tremoille, señor des Huchon y de Borbon-Lanci, con quien habia casado en 1409. Guido seguia el partido del duque de Borgoña contra la casa de Orleans. Asesinado el jefe de esta en 1407, el duque Juan, autor del crímen, confió la administracion de su ducado á la duquesa su esposa; pero la duquesa no queria hacer nada por sí sola en tan críticas circunstancias, y se formó un consejo en que fué admitido Guido de la Tremoille, el cual sirvió á la princesa con su brazo y su cabeza, y fué uno de los que salvaron la Borgoña del desastre que la amagaba. El condado de Joigni sufrió mucho en las hostilidades del partido opuesto á los borgoñones, por hallarse en los límites de aquel ducado, y fué casi completamente asolado. Para indemnizar á Guido de la Tremoille, el rey de Inglaterra, entónces regente de Francia, expidió, en nombre de Carlos VI, unas patentes que le adjudicaban las tierras de los entónces llamados enemigos del estado, fechadas en la abadía de San Faron-les-Meaux, el 24 de enero de 1421 (estilo antiguo), las cuales calificaban de primo á Guido de la Tremoille; honor que en aquellos tiempos no se otorgaba sino muy raras veces á los que no eran de la familia real. En 1423, Guido voló en socorro de Crevant, ciudad del Auxerrois, sitiada por el delfin Carlos (despues el rey Carlos VII), y defendida por el señor de Chatellux. Los ingleses, mandados por los condes de Suffolck y de Salisburi, acudieron al mismo tiempo, y, habiéndose reunido á los borgoñones, dieron batalla el 31 de julio al ejército del delfin, que fué vencido. Parece que Guido de la Tremoille quedó adicto á la casa de Borgoña, y que no se sometió al rey Carlos VII, sino cuando este monarca hubo hecho la paz con el duque Felipe el Bueno. El año de su muerte no es cierto, y solo por el epitafio de su hija Claudia, señora de Vergi, vemos que ya no vivia en 1438. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue, y dos hijas, Juana, esposa de Juan de Chalons, tercer hijo de Juan de Chalons, señor de Arlai, y de María de Baux, princesa de Orange; y Claudia, esposa de Carlos de Vergi, señor de Autrei.

1438, lo más pronto. Luis de la Tremoille sucedió á su padre Guido, en el condado de Joigni y en otros dominios. En 1441, siguió al rey Carlos VII al sitio de Pontoise, siendo este el único hecho de su vida arrancado al olvido. No se casó nunca, y murió en 1464. Los hijos de sus dos hermanas se dividieron su herencia, en 4 de junio del mismo año: los de la señora de Vergi obtuvieron la baronía de Borbon-Lanci con otras tierras, y el resto fué para el hijo de la señora de Chalons.

1464. Carlos de Chalons, hijo de Juan de Chalons, baron de Viteaux y de l'Ile-sous-Montreal, y de Juana

de la Tremoille, heredó de ellos ambos señoríos, y sucedió á Luís de la Tremoille en el condado de Joigni. En 1470, casó con Juana de Bainquetun, viuda de Artus, señor de Chatillon-sur-Marne, ardiente partidario del duque de Borgoña, contra el rey Luís XI. El martes 20 de junio de 1475, cayó prisionero con su hermano Leonardo en un encuentro en Gui, cerca de Chatel-Chinon, donde el duque de Borbon les mató más de doscientos hombres. Habiendo recobrado su libertad, la memoria de su desgracia no le hizo cambiar de partido. Después de la muerte de Carlos el Temerario, conservó hácia su hija María la misma lealtad que manifestara al padre. No pudiendo Luís XI arrastrarle á su causa, le confiscó el condado de Joigni, y le dió á Juan de Nanterre, gobernador de Corbeil; pero, merced á la paz hecha en 1482, Carlos recobró este dominio con los demás de que habia sido privado. Asistió á los estados generales que se reunieron á primeros de 1484 (estilo moderno), para declarar mayor de edad al rey Carlos VIII; murió el año siguiente, y fué enterrado en la abadía de Vezelai, al lado de sus mayores. De su matrimonio dejó una hija única, que sigue.

1485. Carlota de Chalons, hija de Carlos de Chalons, no sucedió sin obstáculos á su padre, pues sus tres tios Antonio de Chalons, obispo de Autun, Bernardo de Chalons, señor de Grignon, y Leonardo de Chalons, señor de l'Orme, le disputaron esta herencia, en virtud de una pretendida sustitucion, hecha por un príncipe de Orange de la casa de Chalons, en favor de sus descendientes varones, con exclusion de las hembras, á quienes reducia á una legítima en metálico. Antonio alegaba además una donacion de su hermano Carlos, en cuya virtud se le habia puesto en posesion del condado de Joigni, y le habia disfrutado algun tiempo. Esto dió lugar á un largo proceso, que terminó en 14 de mayo de 1500, por un decreto que adjudicó la sucesion litigiosa á Carlota. Esta perdió, en 1507, á Adriano de Sainte-Maure, su primer consorte, y vemos que el segundo, Francisco de Alegre, murió en 1525, segun un documento del 24 de octubre de este año, que concedia plazo á Carlota para prestar al rey homenaje del condado de Joigni. No puede fijarse el dia de su muerte. De su primer esposo hubo á Juan, que sigue; á Nicolás de Sainte-Maure, baron de Emeri; á Claudio de Sainte-Maure, caballero de la órden de San Juan de Jerusalen, muerto prisionero de estado, en 2 de febrero de 1531, en el castillo de Dijon; y á Bárbara de Sainte-Maure, baronesa de Crignon y de l'Orme, esposa de Antonio, baron de Dinteville.

Juan de Sainte-Maure, hijo mayor de Adriano de Sainte-Maure y de Carlota de Chalons, sucedió á su madre, supuesto que la sobrevivió, en el condado de Joigni, como habia sucedido á su padre en el condado de Nesle. En lo que no hay duda es que murió en 1526. Casó con Ana, hija de Juan II, señor de Humieres, de quien dejó un hijo, que sigue; Luisa, abadesa de la Abadía-aux-Bois; y otra Luisa, casada en 1536, con Gil II de Laval.

Luís de Sainte-Maure sucedió muy jóven, en 1526, lo más tarde, á su padre Juan de Sainte-Maure, en los condados de Joigni y de Nesle, y en el señorío de Viteaux, bajo la guarda noble de su madre Ana; pero fué molestado en el goce del Joigni, por Antonio del Prat, señor de Nantouillet, que tenia pretensiones sobre la sucesion de Carlota de Chalons, y obtuvo el secuestro del condado de Joigni, durante la litispendencia de la accion que con este motivo entabló en el parlamento de París; segun resulta de una carta de la señora de Humieres á los habitantes de Joigni, de fecha 10 de enero de 1530 (estilo antiguo). Este proceso terminó en 1538, por un convenio que adjudicó al señor de Nantouillet la baronía de Viteaux y la tierra de Senan, cerca de Joigni. En 1545 (estilo antiguo), el rey Francisco I erigió en favor de Luís el condado de Nesle en marquesado, por despachos del mes de enero. La reina Isabel de Inglaterra recibió en rehenes, á Luís, en 1559. Este murió en París, el 9 de setiembre de 1572, de donde fué trasladado á Nesle, para enterrarle. El conde Luís se habia casado, 1.°, en enero de 1540 (estilo antiguo), con Renea de Rieux, condesa de Laval, hija y heredera de Claudio de Rieux y de Catalina, condesa de Laval; cuya Renea se retiró á Bretaña en 1558, vivió separada de su marido, y murió sin hijos en 1567; y 2.°, con Magdalena, hija del canciller Olivier, en la que tuvo á Carlos, que sigue, y á Antonio de Sainte-Maure, muerto antes que su padre.

1572. Carlos de Sainte-Maure, hijo mayor de Luís de Sainte-Maure y de Magdalena su segunda esposa, sucedió á su padre á la edad de dos años, bajo la guarda noble de su madre. Murió en 2 de noviembre de 1576.

1576. Juan de Laval, hijo de Luís de Laval, señor de Loué, sucedió á su primo Carlos de Sainte-Maure, en el condado de Joigni y en el marquesado de Nesle. El rey Carlos IX le apreciaba y le habia creado caballero de sus órdenes, y capitan de los cien gentil-hombres de su casa. Juan murió en París, el año 1578, dejando de Renea de Rohan, su primera esposa, un hijo, que sigue. Renea, hija del canciller de Birague, con quien casó en segundas nupcias, no le dió más que una hija, muerta muy jóven.

1578. Guido de Laval, hijo de Juan y sucesor suyo en el condado de Joigni, así como en el marquesado de Nesle, obtuvo del rey Enrique III, el año 1583, unas patentes que le confirmaban el título de decano de los siete condes pares del condado de Champaña. En medio de los furores de la liga que amenazaban destronar á Enrique III, y excluir del trono al verdadero heredero presuntivo, permaneció fiel á su deber y no varió nunca en el partido de los realistas que habia abrazado. En la batalla de Ivri, dada el 14 de marzo de 1590, selló con su sangre la lealtad que habia jurado á Enrique IV, habiendo recibido veinte y cuatro pistoletazos, de los que murió ocho dias después, sin dejar posteridad. Su viuda casó con el señor de Givri, que fué muerto en los primeros dias de julio de 1594, en el sitio de Laon.

1590. Gabriela y Ana de Laval. Gabriela de Laval, viuda de Francisco Aux-Epaules, señor de Epizi, y Ana de Laval, esposa de Claudio de Chandio, en Borgoña, sucedieron á Guido de Laval, su sobrino, en el condado de Joigni y el marquesado de Nesle. Muerta Ana de Laval, sucedióle René de Chandio, su hijo, que fué muerto en un duelo, quedando por tanto para Gabriela de Laval el condado de Joigni. En vida de Gabriela, su hijo René de Laval, marqués de Nesle, que tomó el nombre de su madre y dejó el de su padre, vendió como procurador el condado de Joigni á Felipe Manuel de Gondi, por contrato del 15 de diciembre de 1603.

1603. Felipe Manuel de Gondi, marqués de Belle-Isle, baron de Montmirel, señor de Dampierre y de Ville-Preux, general de las galeras por despachos del 15 de abril de 1598, fué conde de Joigni por la adquisicion que de este condado hizo en 1603. La casa de Gondi es originaria de Florencia, en donde ejerció muchos cargos de la república. Felipe Manuel

tercer hijo de Alberto de Gondi, duque de Retz, par de Francia, y de Catalina de Clermont, nació en Lion el año 1581. Aumentó el número de las galeras de Francia por órden del rey Enrique IV, y en 1621, queriendo el rey Luis XIII poner sitio á la Rochela, le encargó que llevase sus galeras al Océano para combinarlas con la flota mandada por el duque de Guisa. El conde de Joigni combatió con este último el 26 de octubre del año siguiente contra los rocheleses, y le secundó de manera, que consiguió la victoria. Su esposa Margarita de Silly, señora de Commerci, hija de Antonio de Silly, conde de la Rochepot, murió en 1625, y tan vivamente sintió el esta pérdida, que dimitió su empleo y sus bienes en favor de sus hijos, y se retiró á la congregacion del Oratorio; ordenóse de sacerdote, y falleció en su palacio de Joigni, el 29 de junio de 1662, á la edad de ochenta y un años. Los hijos que dejó de su matrimonio, fueron, Pedro, que sigue; Enrique, marqués de Belle-Isle, y Juan Francisco Pablo, coadjutor del arzobispo de París; Juan Francisco de Gondi, su tio, y cardenal, muy famoso en las revueltas de la Fronda, en que representó uno de los principales papeles; falleció en París el 24 de agosto de 1679.

1626. Pedro de Gondi, hijo mayor de Felipe Manuel, nacido en París el año 1602, sucedió á su padre en el condado de Joigni y sus demás tierras, como tambien en el cargo de general de las galeras; pero, en 1635, el cardenal de Richelieu le obligó á renunciar este empleo en favor del marqués de Pont-Courlai, sobrino de aquel ministro. Esto era una especie de reconocimiento que debia á Richelieu por haberle renovado, en febrero del año precedente, las cartas de erección de su tierra de Retz, en el país de Nantes, en ducado, en calidad de par. El rey le creó caballero de sus órdenes en la promocion del 31 de diciembre de 1661. Pedro murió el 29 de abril de 1676 en Machecoul, capital de su ducado, que habia obtenido por parte de su prima Catalina de Gondi, con quien habia casado, mediante dispensa, en agosto de 1633, y que murió en 18 de setiembre de 1677, dejando de su enlace dos hijas, María Catalina, superiora de las religiosas del Calvario, y Paula Margarita Francisca, que sigue.

1676. Paula Margarita Francisca, hija y heredera de Pedro de Gondi, le sucedió en el condado de Joigni y sus demás dominios, en union de Francisco Manuel de Blanchefort-Crequi, con quien habia casado el 12 de marzo de 1573. El hijo que tuvo en este matrimonio, Juan Francisco Pablo, murió sin posteridad en Módena el 6 de octubre de 1703, á la edad de veinte y cinco años, y Paula donó el condado de Joigni y sus demás tierras á Nicolás de Neuville, duque de Villeroi fallecido en 22 de abril de 1734.

SEÑORES, LUEGO PRÍNCIPES,

DE JOINVILLE.

Estéban de Vaux, caballero, conde de Joigni, por parte de su esposa, hija única de Godofredo II, conde de Joigni, construyó el castillo de Joinville Tuvo un hijo, que sigue.

Godofredo I, el Viejo, señor de Joinville y conde de Joigni, murió en 1081, habiendo tenido entre otros hijos á Godofredo, que le sucedió.

1081. Godofredo II, el Jóven, hijo del precedente, fué conde de Joigni y señor de Joinville, después de muerto su padre. En su esposa Hodierna tuvo tres hijos, Godofredo, que murió antes que él, posteriormente al año 1104; Reinaldo, conde de Joigni, y Roger, que sigue.

1104, lo más tarde. Roger, tercer hijo del anterior, le sucedió en el señorío de Joinville, en 1104, lo más tarde, pues como tal firmó la carta dada por Hugo, conde de Champaña, en el concilio de Troyes, por la que este príncipe donó á la abadía de Molema la tierra de Rumilli-lez-Vaudes, añadiendo otros dones. Se ignoran los pormenores de sus hechos y el año de su muerte. Casó con Aldearda, hija de Guido, señor de Vignori, y de Beatriz, nieta de Roberto de Francia, duque de Borgoña. De este enlace nacieron Godofredo, que sigue; Roberto, que aun vivia en el año 1168; Guido, electo obispo de Chalons en 1164; Beatriz, esposa de Enrique III, conde de Grand-Pré; y N., abadesa de Avenai.

Godofredo III, el Viejo, es tambien llamado el Gordo por Alberico, y en algunos títulos. Cuando en 1127 sucedió en el señorío de Joinville, todavía era niño, y vivia su padre. Llegado á la edad de reflexion, dió pruebas de valor en las diferentes guerras que se promovieron en su tiempo. En 1147, acompañó á Luis el Jóven á Palestina, y fué en el mismo buque que él. Sus relevantes cualidades le merecieron la estimacion de este príncipe y de Enrique I, conde de Champaña, que le confirió la dignidad de senescal de este condado, para él y sus herederos. El primer título en que tomó esta calidad, es del año 1158. Tuvo algunas disidencias con la abadía de Moutier-en-Der, con motivo de los alodios que tenia en Doulevant, y las terminó amistosamente en 1184, cuyo año parece haber sido el último de su vida. En 1144, fundó la abadía de Lescure, de la órden del Cister; en 1168, la de San Urbano de Joinville, de la órden de los premonstratenses; el priorato de Macon, de la órden de Grammont, y el de Valdonne, para mujeres, bajo la dependencia de la abadía de Molema. Su madre, que aun vivia, tuvo parte en esta fundacion. Este, con su hijo Godofredo, habia casado en 1132 ó 1133, con Felicidad, hija de Erardo I, conde de Briena, y viuda de Simon de Broye. Felicidad vivia aun en 1168, como lo prueba la carta de una donacion hecha á la abadía de San Urbano, que ella firmó aquel año con su esposo. De su enlace nacieron, un hijo, que sigue; y Gertrudis, esposa de Gerardo II, conde de Vaudemont.

1184, ó inmediatos, Godofredo IV, llamado Trouillard, y tambien Valet, esto es, escudero, y el Jóven, sucedió á su padre en el señorío de Joinville. Ricardo I, rey de Inglaterra, le hizo el honor de armarle caballero, y le dió sus armas, cuyo escudo partió. Siguió á este príncipe á Palestina, y señaló su valor en el sitio de Acre. Se ignora el tiempo que sobrevivió á esta expedicion, después de la cual volvio á Francia; pero lo más tarde, murió en 1196, y fué enterrado en Clairvaux. De su esposa Helvida, hija de Guido I, señor de Dampierre, dejó á Godofredo, que sigue; á Guillermo, obispo de Langres; y luego arzobispo de Reims; á Roberto, muerto en Sicilia; á Simon, de quien vamos á hablar, á Andrés, caballero del Temple; á Guido, tronco de los señores de Sailli; á Violante, esposa de Raul III de Nesle, conde de Soissons; y otras dos hijas.

1196. Godofredo V sucedió á su padre Godofredo IV en el señorío de Joinville, y en el empleo del senecal de Champaña. Entónces era ya un hombre cumplido, y habia desplegado su bravura en el sitio de Acre, bajo las enseñas de su padre. En 1199, asistió con los grandes oficiales, y los barones de Champaña á la corte plena que Teobaldo III, conde de Champaña, tuvo en Chartres, para asignar la viudedad de su esposa Blanca, hija del rey de Navarra

En el mismo año, se cruzó, en union de su hermano Roberto y otros señores, para volver á Palestina con el séquito de su señor feudal, pero, habiendo muerto Teobaldo en 1201 cuando iba á ponerse en camino, sus confederados para la cruzada se separaron, los unos para ir á Constantinopla, y los otros para pasar á la Tierra santa. Godofredo fué del número de los últimos; sus nuevos hechos contra los sarracenos acrecentaron su reputacion, y murió en esta expedicion el año 1205, lo más tarde, sin dejar posteridad.

1205, lo más tarde. Simon, hermano del anterior, heredó sus dominios y honores; pero tuvo algunas disputas con Blanca, condesa de Champaña, y el conde Teobaldo, su hijo, respecto de la herencia de la senescalía. Blanca no quiso recibir por esta su homenaje hasta la mayoría de su hijo, dejando á este príncipe la libertad de decidir, cuando tuviese la edad de veinte y un años, si debia confirmar á Simon la investidura de esta dignidad, ó concederla á otro. El documento que comprende esta cláusula es del mes de agosto de 1214. A pesar de este tratado, el señor de Joinville fué molestado en el goce de su senescalía antes del plazo convenido, y esto le indujo á renunciar al homenaje que habia prestado al conde de Champaña, y á ponerse al lado de Teobaldo, duque de Lorena, que entónces estaba en guerra con la condesa Blanca. Hecha empero la paz entre el duque y el conde, Blanca logró atraerse nuevamente al señor de Joinville por medio de otro tratado, por el que la condesa y su hijo otorgaron á Simon la senescalía de Champaña, para que él y los suyos la poseyesen á título de heredad, con promesa de hacer ratificar este acuerdo por Teobaldo, cuando fuese mayor de edad, de investir con este empleo al hijo mayor de Simon, salvo el derecho de padre, mientras viviese. Simon, por su parte, prometió volver al homenaje del conde de Champaña, y servirle contra Erardo de Briena y su esposa, y por garantía de su palabra se obligó á poner en manos de su hermano, el obispo de Langres, su castillo de Joinville ó el de Vaucouleurs, para que fuese entregado á la princesa en caso de contravencion, por su parte. El acta es del jueves antes de Pentescostés, 31 de mayo del año 1218. Por consecuencia, Simon rindió nuevo homenaje al conde de Champaña, é incontinenti partió para la Tierra santa. Llegado con los cruzados conducidos á Egipto por el rey Juan de Briena, hallóse en el sitio de Damieta, y tuvo parte en la toma de esta plaza contra los infieles. Llegado á mayor edad el conde Teobaldo, quiso anular el tratado de 1218, y retirar la senescalía á Simon; pero después de algunos debates, hizo una nueva transaccion en las octavas de Pentecostés del año 1224, por la que Teobaldo otorgó al señor de Joinville y á su hijo la senescalía de Champaña, sin perjuicio del derecho hereditario pretendido por Simon. Este era un vasallo á quien debia complacerse, y Teobaldo experimentó después cuánto le importaba tenerle adicto. En la guerra que 1227 hicieron los barones de Francia al conde de Champaña, Simon entró en Troyes á ruego de los habitantes, y tanto impuso á los confederados el nombre de este defensor, que no osaron atacar la plaza. Tres años después llevó auxilios á Mateo II, duque de Lorena, en la guerra que tuvo contra el conde de Bar. No es cierto el año de su muerte, pero precedió al de 1235. Simon habia casado, 1.°, por los años de 1206, con Ermengarda, señora de Montecleric, en la diócesis de Treves, muerta hácia 1218; 2.°, con Beatriz, hija de Esteban II, vizconde de Auxona, que le aportó en dote la tierra de Marnai, en Borgoña, y que murió en 20 de abril de 1260. En la primera hubo á Godofredo, muerto antes que él, y dos hijas; y en la segunda á Juan, que sigue; á Godofredo, señor de Vaucouleurs, que casó con Mahalda, hija de Gilberto de Laci, señor inglés, que se estableció en el país de su esposa, y disfrutó importantes empleos en la corte de Inglaterra; á Simon, señor de Marnai, señor de Gex, por su enlace con Beatriz, llamada Lioneta, hija de Amadeo de Ginebra; á Guillermo, dean de la iglesia de Besanzon, y dos hijas.

1234, ó aproximadamente. Juan, hijo mayor de Simon, le sucedió á los diez años de edad, bajo la tutela de su madre. El mismo dice, que en 1243, aun no habia llevado loriga, esto es, que no habia llevado armas ni recibido la órden de caballería. En 1248, siguió al rey san Luís á la cruzada. Antes de partir reunió á sus amigos y vecinos para declararles que si habia agraviado á alguno de ellos estaba pronto á dar satisfaccion. Pero Juan carecia de fondos para su viaje, y su madre absorvia una parte de sus dominios por su viudedad. El señor de Joinville empeñó casi todo el resto para reunir dinero, de modo que no le quedaban mil doscientas libras de renta en bienes raíces. Habiéndose embarcado en Marsella con diez caballeros, mesnaderos tres de ellos, que tenia á su sueldo, fué á reunirse con el rey san Luís, en Chipre, donde pasó el invierno con él. El buen juicio, la franqueza y rectitud del señor de Joinville no tardaron en conquistarle el aprecio y confianza del monarca. Desembarcó en Egipto con él, combatió á sus órdenes en todas ocasiones contra los infieles, fué preso al mismo tiempo que el santo rey, y escapó doblemente á la muerte en aquel encuentro, es decir, al acero de los sarracenos, permitiendo que se le hiciese pasar por primo del rey, y á las consecuencias funestas de un absceso que entónces tenia en la garganta, gracias á un médico musulman que en dos dias le curó. Habiendo sido presentado al emir, este le recibió favorablemente, y mandó servirle de comer. Asesinado el sultan, con quien san Luís habia tratado de su rescate y del de su gente, el señor de Joinville vió entrar en la galera en que se hallaba con otros señores franceses, á los asesinos del príncipe musulman, armados de sables y hachas, los cuales decian que venian á cortarles la cabeza. El señor de Joinville se arrodilló delante de un musulman presentándole el cuello; pero los prisioneros debieron al miedo su salvacion. Después de su libertad, Joinville partió con el rey para Palestina en la misma galera. Llegado á la ciudad de Acre, el monarca reunió su consejo para deliberar si permaneceria en Palestina ó volveria á Francia. Todos opinaron por el regreso, excepto el de Joinville, que como á resultado de este partido, presentó la infalible pérdida de la Tierra santa, y el eterno cautiverio de los prisioneros detenidos aun entre los musulmanes. Entónces prorumpieron en lágrimas muchos de los asistentes, pues casi no habia uno que no tuviese alguno de sus parientes en poder de los sarracenos.» Prevaleció el dictámen de Joinville. El rey se quedó en Palestina y Joinville tomó parte en todas las expediciones que hizo en aquel país, ayudóle siempre con sus consejos, y consolóle en sus penas con su franqueza y jovialidad. Cuando el santo rey supo, en 1253, en Sayete (Sidon) la muerte de su madre, derramó en el corazon de Joinville la amargura que le causaba tal noticia, y su amigo mitigó su afliccion con palabras de consuelo.

Resuelta en 1254 la partida del rey para Francia, el señor de Joinville fué encargado de acompañar

la reina y sus hijos á Tiro, á siete leguas de Acre, punto de reunion. El camino era peligroso: era menester atravesar las tierras de los enemigos con quienes se estaba siempre en guerra, y no podian hacerse largas jornadas con una princesa y dos niños de pecho. El valiente conductor llegó empero felizmente á Tiro, con el precioso depósito que se le habia confiado. El 25 de abril del mismo año, se embarcó con el rey, y dividió con él las incomodidades de una navegacion larga y fatigosa, y cuando desembarcó en Hieres, en Provenza, el 11 de julio, despidióse del rey para volverse á sus tierras. En 1255, negoció con éxito el matrimonio de Teobaldo, conde de Champaña y rey de Navarra, su señor feudal, con Isabel, hija de san Luís.

En 1269, el monarca francés emprendió otra cruzada, é instó inútilmente al señor de Joinville para que le acompañase. Este señor presentó la miseria de sus vasallos y sus súbditos, no rehechos todavía de las pérdidas que sufrieron durante su primer viaje. Se ignora lo qué hizo desde la muerte de san Luís hasta el reinado de su nieto Felipe el Hermoso, bajo cuyo gobierno compuso la vida del santo rey, con quien habia vivido, como él mismo dice, durante veinte y dos años, es decir, desde 1248, en que partió para Egipto, hasta la partida de san Luís para el Africa. Esta vida fué corregida en su estilo, en el siglo XIV, por un escritor que quiso acomodarla al de su tiempo, y la citamos ordinariamente segun estas alteraciones, con las que la publicó Ducange. El original de Joinville escapó á las investigaciones de este sabio; pero por fin, se halló en la biblioteca del rey por los señores Sallier y Melot, bibliotecarios que publicaron la obra de Joinville, en 1761, en su primitiva pureza. El candor y sinceridad del autor brillan en todos los pasajes, y le aseguran completo crédito. Una de las prerogativas del cargo de senescal de Champaña era presidir en los dias solemnes el tribunal de Troyes, cuyos fallos no tenian apelacion. El señor de Joinville ejerció este derecho en los dias solemnes de 1285; Felipe el Hermoso se lo quitó en los de 1287, y aun le excluyó de aquella asamblea en los tres años siguientes. Pero tambien asistió en la de 1291, bien que entónces presidió el obispo de Soissons, acompañado de cuatro comisarios que presidieron asímismo al señor de Joinville. En 1314, el señor de Joinville fué uno de los señores que se opusieron á las exacciones que Felipe el Hermoso ejercia contra la nobleza del reino, sin miramiento á sus privilegios. En 1315, y bajo el reinado de Luís Hutin, repitió su oposicion. Este monarca dió, en 1315, á la nobleza, la satisfaccion que deseaba. A fines de mayo de 1315, Luís invitó á los nobles del reino para que en agosto se reunieran al ejército que debia juntar en Artois á fin de hacer la guerra á los flamencos; pero el señor de Joinville, invitado por esquela particular á hallarse en Autia á mediados de junio, se excusó á causa de la brevedad del término, prometiendo incorporarse al ejército luego que hubiese dispuesto sus equipajes; cumplió su palabra, y partió tan pronto como le fué posible con un caballero y sin escuderos: entónces contaba noventa y un años. Se ignoran sus hechos de armas de entónces, pero volvió, y en el año 1317, dió el cíngulo militar á un pechero, llamado Jacobo de Non, aunque con permiso de Felipe el Largo; pues como la caballería incluia el ennoblecimiento, los reyes se habian reservado el derecho de conferir desde que habian reprimido la autoridad que los barones se atribuian en este particular. El señor de Joinville vivió aun dos años más, próximamente después de aquel acto, y falleció en 1319, á los noventa y cinco años de edad. La conformacion de su cuerpo no parecia prometerle la dilatada vida que alcanzó. El mismo nos dice que tenia la cabeza grande y el estómago frio, á cuya causa los médicos le aconsejaron que bebiese vino puro para darle calor. En cuanto á sus prendas intelectuales, él mismo manifiesta que las poseia excelentes, y el honor que le dispensó san Luís de admitirle en su consejo, prueba al mismo tiempo que su juício era sólido. Los rasgos que refiere de sus conversaciones descubren en él un carácter festivo, una grande ingenuidad y una probidad inequívoca. Muerta su primera esposa Adelaida ú Ordila, hija de Enrique V, conde de Grand-Pre, con la que habia casado en 1240, contrajo segundas nupcias con Alice de Risnel, muerta en 1288. Los hijos que tuvo en la primera no le sobrevivieron, y de la segunda dejó á Ancel, que sigue; á Andrés, señor de Beaupré; y á Alice, esposa de Juan, señor de Arcis-sur-Aube, muerto antes de 1307, y después de Enrique de Inglaterra, llamado de Lancaster, hijo de Edmundo, duque de Lancaster.

1319. Ancel ó Anceau de Joinville, hijo del señor Juan y de Alice de Risnel, sucedióles en sus dominios, y fué revestido como su padre del cargo de senescal de Champaña. Aunque se sepan pocos de sus hechos militares, debemos suponer que fueron muy importantes, pues le valieron el grado de mariscal de Francia, que obtuvo en 1338, lo más tarde, como vemos por una cuenta del ordinario de París, del término de la Ascension de aquel año. Dos años antes, el rey Felipe de Valois le comisionó con el condestable Raul de Eu y el mariscal de Briquebec, para recibir las tropas que debian acompañarle en el viaje á ultramar. En 16 de diciembre de 1334, cambió con el rey el feudo, esto es, la dependencia de Vaucouleurs, contra los de Possesse y de Charmont, que dependian netamente de la corona desde la reunion del condado de Champaña. En 1337, fué uno de los jefes del ejército enviado contra los ingleses á Gascuña. Se observa que en su compañía, y bajo sus pendones, iban un caballero mesnadero, catorce donceles, y sesenta y siete escuderos. Murió en 1351, lo más tarde. Luisa de Sarbruche, su primera esposa, le dió una hija unica, Juana, casada la víspera de San Andrés de 1335, con Alberto de Hangest, y después con Juana de Noyers, conde de Joigni. En su segunda esposa Margarita de Vaudemont, hermana y heredera de Enrique IV, conde de Vaudemont, muerto en la batalla de Crecí, en el año 1346, tuvo á Enrique, que sigue; otros dos hijos, y una hija, Isabel, casada con Juan de Vergi, señor de Mirebeau, en Borgoña.

1351, lo más tarde. Enrique, hijo de Ancel, le sucedió en el señorío de Joinville y en el empleo de senescal de Champaña, heredando de su madre Margarita el condado de Vaudemont. Fué empleado en las guerras de Bretaña en 1352, y en 1356 fué preso en la batalla de Poitiers. En 1364, asistió á la consagracion de Carlos V, y murió en 1374, no dejando más que dos hijas de María de Luxemburgo, su esposa, que vivia aun en 1366, á saber, Margarita, que sigue; y Alice, esposa de Teobaldo de Neuchatel, mariscal de Borgoña.

1374. Margarita, hija mayor de Enrique, le sucedió en el señorío de Joinville y en el condado de Vaudemont. Entónces era viuda de Juan, hijo de un segundogénito de los condados de Borgoña. En el mismo año casó, por contrato del 5 de mayo, con Pedro, conde de Ginebra, muerto el cual en el año 1393 casó en terceras nupcias con Ferri de Lorena, señor de Guisa, hijo menor de Juan, duque de Lorena, que

tomó el título de señor de Joinville y de conde de Vaudemont, y fué muerto el 25 de octubre del año 1415, en la batalla de Azincourt, dejando entre otros, un hijo, Antonio, que sigue. Su esposa Margarita murió en el año 1416.

1416. Antonio de Lorena, hijo de Ferri y de Margarita, sucedió á su madre en el señorío de Joinville y en el condado de Vaudemont. En 8 de febrero del año 1440, prestó homenaje de las tierras de Joinville al rey Carlos VII, y murió en 1447.

1447. Ferri II, hijo de Antonio de Lorena, le sucedió en el señorío de Joinville y el condado de Vaudemont, y murió el 31 de agosto de 1470.

1470. Enrique de Lorena, obispo de Metz, tomó posesion del señorío de Joinville, y lo disfrutó mientras vivió, esto es, hasta el 20 de octubre de 1505, época de su muerte.

1505. Rene II, duque de Lorena, hijo de Ferri II, reunió á su dominio el señorío de Joinville, después de fallecido su tio el obispo Enrique, y espiró en 10 de diciembre de 1508.

1508. Claudio de Lorena, quinto hijo de René II, duque de Lorena, y de Felipa de Güeldres, nacido el 20 de octubre de 1496, heredó de su padre el señorío de Joinville, el de Mayenne, y los condados de Aumale y de Guisa. Murió en 1550.

1550. Francisco de Joinville, de Lorena, hijo mayor de Claudio, nació en el castillo de Bar el 17 de febrero de 1519; llamósele Aumale en vida de su padre, y le sucedió en la baronía de Joinville, así como en el ducado de Guisa y en el marquesado de Mayenne. Una de sus menores cualidades era el valor que habia cubierto de gloria á varios de sus m yores. En su persona reunia todas las que constituyen á un príncipe amable, á un hombre de estado, á un héroe. En el sitio de Montmedi, en 1542, fué cuando se distinguió por primera vez. En 1543 auxilió á Landrecies, sitiado por Carlos V, y en 1544 marchó bajo las señeras de su padre, en socorro de Saint-Dizier. Hallándose en el sitio de Bolonia, en el mismo año recibió un peligroso lanzazo en el rostro, de que curó milagrosamente. El rey Enrique II le apreciaba particularmente, y en el año 1552 erigió en su favor la baronía de Joinville en principado. La defensa de Metz, de que estuvo encargado aquel año, le dió ocasion para lucir su heroísmo con la mayor brillantez, y desde el 31 de octubre, hasta el 20 de enero siguiente, resistió, con tanta pericia como bravura, á todas las fuerzas del imperio que Carlos V habia reunido delante de aquella mal fortificada plaza; hízole perder más de treinta mil hombres en las salidas qne practicó, y por último le precisó á levantar el sitio. Pero lo que coronó tan gloriosa defensa, fué la generosidad que mostró después de la retirada del emperador hácia los soldados de este príncipe, que no habian podido seguirle por el riguroso frio, ó por sus heridas. Lejos de acabarlos á ejemplo de algunos generales de aquellos infelices tiempos, recibiólos con humanidad, y les hizo tratar como á suyos; lo cual no quedó sin recompensa, pues cuando el emperador tomó por asalto á Teruena, el 20 de junio de 1553, hallándose los franceses, que defendian la plaza, dice Brantome, á punto de ser muertos, como permiten el arte y costumbre militares, todos gritaron: «Buena guerra, compañeros; recordad el buen trato de Metz.» Al instante los españoles corteses que asaltaron los primeros, salvaron á los soldados, señores y caballeros, sin hacerles ningun mal, y los recibieron todos á rescate; y el magnánimo duque salvó así con su clemencia la vida de más de seis mil hombres.

En 13 de agosto de 1554, el duque de Guisa hizo sufrir otro descalabro al emperador en el combate de Renti, en Artois, en que Gaspar de Tavannes, estando bajo sus órdenes, mató dos mil hombres á dicho monarca. En enero de 1557, partió al frente de unos doce mil hombres, en auxilio del papa Paulo IV, cuyas tierras invadia el general español, duque de Alba, con objeto de conquistar el reino de Nápoles, que como señor feudal ofrecia el papa al rey de Francia por derecho de comiso. Pero el papa y sus sobrinos faltaron á su palabra, no prestando ninguno de los auxilios que habian prometido para la expedicion de Nápoles; y, después de algunos meses de inútiles tentativas y fatigas, el duque de Guisa tuvo que retroceder con su escaso ejército. La pérdida de la batalla de San Quintin, el 10 de agosto de 1557, obligó por otro parte á llamarle á Francia como el único hombre capaz de reparar tan gran golpe, y prevenir sus consecuencias. Y no burló las esperanzas, pues al año siguiente tomó Calais á los ingleses, y Tionville á los españoles, arrojando así enteramente del reino á los primeros, y cercenando los dominios de los segundos en los Países-Bajos.

En 1559 reclamó contra el tratado de paz concluído con la España y la Inglaterra en Cateau-Cambresis, diciendo que con una plumada se habia hecho perder á la Francia más terreno del que se le habria podido arrebatar en treinta años de guerra infortunada. Por otra de las cláusulas secretas de este tratado se acordó con la España que las dos potencias cuidarian cada una por su parte de destruir el protestantismo en Francia y los Países-Bajos. Informados de ello los protestantes, tomaron medidas para zafarse de los peligros que les amagaban. Algunos escritores presentan injustamente al duque de Guisa como autor de las guerras civiles que excitó la oposicion de ambas religiones. Muerto el rey Enrique II, el duque de Guisa y el cardenal su hermano se dividieron toda la autoridad bajo el reinado de Francisco II, sobrino suyo, por la mujer de éste. La firmeza que opusieron á los grandes, envidiosos de su poder, la profusion de las mercedes que prodigaron á sus favoritos, y el odio que mostraron siempre á los protestantes, les suscitaron un gran número de enemigos, á cuyo frente se puso el príncipe de Condé impulsado por los Coligni. La conjuracion de Amboise, tramada por este partido, debia operar la ruína de ambos hermanos, pero cimentó por el contrario su influencia y hasta acreció su poder por haberse descubierto aquella en el momento de estallar. El duque de Guisa, después de desvanecerla, se hizo tanto más caro á los católicos, cuanto mayor fué el peligro que habia corrido. Nadie separó ya sus intereses de los de la religion. El parlamento le otorgó el título de «conservador de la patria» y el rey le confirió el de «lugarteniente del reino.» Parece empero que el almirante de Coligni triunfó de él al principio del reinado de Carlos IX; pero, robustecido Guisa por la union del condestable de Montmorenci y del mariscal de Saint-André, pronto prevaleció. Estos tres hombres, que formaban lo que se llamó triunvirato, determinaron á la corte á obrar severamente contra los protestantes y á perseguirlos á mano armada. Pasando el duque por Vassi el 1.° de marzo de 1562, sus gentes insultaron á unos hugonotes que entonaban los salmos de Marot en una granja. Vínose á las manos, y de los últimos hubo cincuenta hombres muertos y doscientos heridos: esto es lo que su partido denomina «degüello de Vassi», presentado falsamente como un golpe premeditado. Entónces empezaron las guerras civiles.

El duque de Guisa tomó á Blois en julio, á Bourges en 30 de agosto, á Ruan en 26 de octubre, y tres plazas en que se habian fortificado los hugonotes, y ganó al príncipe de Condé, en 19 de diciembre del año 1562, la batalla de Dreux, en la que le hizo prisionero. Conviene observar que en esta accion no mandó al principio sino como segundo, hasta que cayó prisionero el condestable de Montmorenci. Haciendo entónces marchar el ala izquierda que él mandaba. «Ea, compañeros, exclamó; marchemos, todo es nuestro; ganada está la victoria.» Y el almirante de Coligni exclamó por su parte: «He aquí una nube que va á caer sobre nosotros; mucho me temo que nos perjudique grandemente.» Estos triunfos elevaron al duque de Guisa á la cumbre de la gloria. Do quier vencedor, era el ídolo de los católicos y el señor de la corte; afable, generoso y en todo el primer hombre de estado. Para consumar la ruina del partido hugonote puso sitio el 6 de febrero de 1563 á Orleans, que Andelot, hermano del almirante, habia tomado por sorpresa el 2 de abril del año anterior, y de que los rebeldes habian hecho su plaza de armas. Pero en 18 del mismo mes de febrero, al romper la noche, cuando volvia de la trinchera á su cuartel, fué herido en el hombro de un pistoletazo por Poltrot de Meré, caballero protestante á quien salvara la vida en la conjuracion de Amboise, de la que era cómplice. Murió á los seis dias, el 24 de febrero, de su herida, en el castillo de Corné, después de perdonar á su asesino y asegurar que no era el autor del degüello de Vassi que tanto se le imputara. No era la única vez que se atentó á su vida, pues en el sitio de Ruan un caballero se presentó con el mismo designio en el ejército real. Habiéndole descubierto y conducido ante el duque, le declaró que el celo de su religion era el solo motivo que le indujo á tal atentado. «Pues bien, contestóle el duque; si tu religion te ordena el asesinarme, la mia me enseña á perdonarte;» y le despidió.» La única mancha que obscurece la gloria de nuestro héroe es la ambicion; pero esta pasion no amenguó la nobleza de su alma: para aumentar ó conservar su poderío, jamás empleó ni perfidias, ni traiciones, ni otros medios indignos de un gran corazon. Después de trasladado á la catedral de París, donde se le tributaron magníficas exequias, su cadáver fué llevado á Joinville para enterrarle al lado del de su padre. De su esposa Ana, hija de Hércules II, duque de Ferrara, con la que habia casado el 4 de diciembre de 1549, y que le trajo en dote el condado de Montargis, dejó á Enrique, que sigue; á Carlos, marqués y luego duque de Mayenne; á Luís, cardenal de Guisa y arzobispo de Reims; á Francisco, canónigo de Reims, muerto en 1573, á los catorce años, designado coadjutor del cardenal su tio; á Maximiliano, muerto muy jóven; y á Catalina, esposa de Luís de Borbon II, duque de Montpensier, partidaria acérrima de la liga, y muerta en 1596. (El presidente Henaut la supone falsamente hermana de Francisco de Guisa). Dícese que tuvo un hijo natural llamado Claudio de Guisa, que de abad de San Nicasio de Reims, llegó á ser abad de Cluni en 1574, y gobernó esta abadía hasta 1612, en que murió. Relativamente á este Claudio se publicó aquella infame sátira conocida bajo el nombre de «Leyenda de Dom Claudio de Guisa;» libro antes raro, y que el escrupuloso abad Lenglet reimprimió en el sexto volúmen de las Memorias de Condé. Ana de Este, viuda de Francisco de Guisa, casó, por contrato del 26 de abril del año 1566, con Jacobo de Saboya, duque de Nemurs, de quien se supone infundadamente que era amante en vida de su primer esposo; y murió en París el 17 de mayo de 1607, á la edad de setenta y seis años.

1563. Enrique I de Lorena, nacido en 31 de diciembre de 1550, fué llamado príncipe de Joinville en vida de su padre, y le sucedió en este principado y en el ducado de Guisa. Blois de Montluc habla en sus Memorias del modo siguiente, acerca de este príncipe y de Enrique su primo, hijo de Claudio II, duque de Aumale, refiriéndose al año 1558. «Cuando estuvo en mi batallon y cada uno de nuestros capitanes en su puesto, el príncipe de Joinville, que ahora es Enrique de Guisa, púsose al frente de nuestro batallon con el hijo de Aumale, ambos niños y extremadamente hermosos, teniendo á su lado á sus ayos y tres ó cuatro caballeros. Montaban unas pequeñas jacas, y yo les dije: ¡hola! mis pequeños príncipes, apeaos; pues yo me he criado en la casa de que descendeis (que es la de Lorena, donde yo habia sido paje): Quiero ser el primero en poneros las armas. Sus ayos descendieron y les hicieron poner pié á tierra. Llevaban pequeñas cintas de tafetan, y se las quité de los hombros poniéndoles la pica sobre el cuello, etc. De este modo los hice marchar el uno al lado del otro con las picas al hombro y al frente del batallon, por delante, y volver al mismo punto. Sus ayos estaban tan contentos, y todos nuestros capitanes, de ver marchar aquellos niños como lo hacian, que nadie hubo que no lo tuviera á buen augurio. Pero equivocándome he, respecto del uno, que es el hijo de Aumale, pues murió Hugo después.... M. de Guisa vive; yo espero que alcanzará la dicha que aquel dia le deseamos». La princesa Margarita, hija del rey Enrique II, niña entónces tambien, no se prometia tanto en aquella época del príncipe de Joinville. «Cuando yo contaba cuatro ó cinco años, dice ella en sus Memorias, teniéndome el rey mi padre en sus rodillas para hacerme hablar, díjome que eligiese al que queria por mi servidor, entre el príncipe de Joinville, que después ha sido el grande é infortunado duque de Guisa, y el marqués de Beaupreau, hijo del príncipe de la Roche-sur-Yon, ambos divirtiéndose cerca del rey mi padre, mientras yo los miraba. Yo le contesté que queria al marqués. —¿Porqué? Me dijo; no es tan hermoso. —El príncipe de Joinville era hermoso y blanco, y el marqués de Beaupreau tenia la tez morena y los cabellos castaños. Yo le respondí: —Porque es más juicioso; el otro pierde luego la paciencia, todos los dias hace daño á alguien, y siempre quiere ser el amo. Augurio cierto de lo que después hemos visto». (Observemos que un escritor de nuestros dias aplica este hecho á Francisco de Guisa, que entónces tenia cuarenta años). Enrique príncipe de Joinville, siguió á su padre á la guerra desde 1558, y este año se halló en el sitio de Arlon. En 1561, ejerció el empleo de gran chambelan en la consagracion del rey Carlos IX. Cuando ya era duque de Guisa, fué en 1565, á señalar su valor en Hungría contra los turcos. A su regreso á Francia, halló en las guerras intestinas que desgarraban el reino un vasto campo en que desplegar sus talentos político-militares, que eran grandes; pero su ambicion los dirigia á su objeto y era aun más grande. Esta pasion fué el móvil de toda su conducta, y el principio universal de sus virtudes aparentes como de sus vicios reales. A ejemplo de su padre, quiso ser el jefe del partido católico en Francia, esperanzando llegar á serlo del estado, luego de aniquilar el partido hugonote. La primera accion en que se halló, fué el combate de Messignac, en 25 de octubre de 1568. En 13 de marzo de 1569, mandó la retaguardia en la bata-

lla de Jarnac, y, á fines de julio, fué á encerrarse con su hermano Carlos de Mayenne en Poitiers, sitiada por el almirante de Coligni, á quien obligó á levantar el sitio en 7 de setiembre. El bravo La-Noue, buen juez en estas materias, dice que estos dos príncipes adquirieron un gran renombre por haber guardado tan mala plaza, siendo aun tan jóvenes, y que algunos no ponderaban menos aquel acto que el de Metz. El duque de Guisa, combatió tambien el 3 de octubre siguiente, en la batalla de Moncontour, en que fué herido. Hasta entónces, este príncipe no hizo más que bellas acciones; pero no pasó más adelante. En 1572, fué el primer autor del horrible degüello de San Bartolomé, y esto empañó su memoria para siempre, aunque todo lo odioso de aquella jornada no debe recaer en él, pues es cierto que no fué el instigador, y que no asistió al consejo en que se decidió el proyecto, y se resolvió el plan de ejecucion; que, después de vengar en el almirante de Coligni la muerte de su padre que le imputaba, se dedicó todo lo posible á refrenar el furor del pueblo contra los hugonotes La Popelinière, escritor protestante, cita á Enrique, duque de Guisa, y á Claudio, duque de Aumale, entre los primeros que salvaron el mayor número de religionarios, después de vengarse con la muerte del almirante. Portáronse, dice el autor (tambien protestante) del diario de Enrique III, de manera que muchos caballeros hugonotes reconocen actualmente deberles la vida. El duque de Guisa, empero no era menos enemigo de su secta, y el año siguiente se distinguió en el sitio de la Rochela, emprendido por el duque de Anjou. Habiendo éste sucedido en 1574, bajo el nombre de Enrique III, al rey Carlos IX, su hermano, no heredó la consideracion que habia mostrado al duque de Guisa. Ofendido de la altivez de su carácter, trató de humillarle en varias ocasiones, y, con las injusticias que le hizo, le obligó á salir de la corte por cierto tiempo El duque se retiró á su tierra de Joinville, y de allí fué á unirse, sin previa invitacion, á los mariscales de Biron y de Retz, enviados contra los reitres, mandados por Thore-Montmorenci, jefe de los descontentos. Tuvo parte en la victoria que aquellos dos generales alcanzaron en noviembre de 1575, contra el rebelde, y recibió en la accion una herida en el rostro, cuya cicatriz, que le quedó, le hizo llamar el Acuchillado. Los edictos favorables que los hugonotes arrancaron poco tiempo después á la corte, sirvieron al duque de Guisa de especioso pretexto para dar alas á su celo por la religion católica. La famosa liga que ocasionaron y en cuya formacion tomó mucha parte, no titubeó en reconocerle por jefe, y no podia elegir otro más capaz de cautivar los ánimos y gobernarlos á su voluntad. «Enrique, duque de Guisa, dice un historiador contemporáneo, tenia siempre una palabra pronta para el caballero interesado que iba á verle, y otra para el paisano, que, henchido su corazon por el honor recibido, corria á contarlo á su familia». Los grandes movimientos de la liga, no empezaron á estallar hasta después de la muerte del duque de Alenzon y de Anjou, hermano de Enrique III, acaecida el 10 de junio de 1584. Entónces el rey de Navarra, protestante, ascendió á heredero presuntivo de la corona de Francia, y los de la liga, excitados por el duque de Guisa, todo lo pusieron en juego para alejarle del trono; supusieron al cardenal de Borbon derechos legítimos á la corona, y, apoyados por el papa y el rey de España, ganado por el duque, dispusiéronse á sostener sus pretensiones por medio de las armas. El edicto publicado el 7 de julio de 1585, á consecuencia del tratado de Nemurs, no los tranquilizó, y obligaron á Enrique III á ponerse á su frente, y declarar la guerra á los protestantes. En 1587, el duque de Guisa venció á los reitres en Vimori, el 27 de octubre, y en Auneau, el 24 de noviembre. Habiendo pasado á Nanci en 1588, concertó con los príncipes de su familia y los jefes de la liga, una memoria en forma de instancia al rey, conteniendo varias demandas que ponian el colmo á la revolucion. El rey le contestó por escrito á Soissons, adonde supo que se habia trasladado, prohibiéndole entrar en París. El duque continuó su camino, y llegó á la capital el 9 de mayo, no llevando consigo más que siete ú ocho caballeros. A su llegada, todo el pueblo se levantó, y le recibió como á defensor de la religion y libertador de la patria. El rey, ante quien se presentó, le reprendió por su desobediencia á la carta que le escribiera; el duque contestó no haberla recibido; y en efecto, no habia llegado á sus manos. Debian darse veinte y cinco escudos al correo encargado de la carta que contenia la prohibicion, y no se hallaron; la carta fué confiada á la posta y llegó á Soissons, después de la partida del duque. El 12 del mismo mes es memorable por la jornada de las barricadas en que Guisa fué bastante poderoso para apoderarse de la persona del rey, si hubiese tenido la audacia de intentarlo; pero este poder aceleró su perdicion, pues le alucinó una reconciliacion que no podia ser sincera. Convocados en Blois los estados, asistió á ellos, á pesar del consejo contrario que se le dió. Tambien olvidó ó despreció los avisos que recibió de los designios formados contra su vida; pero, demasiado empeñado para retroceder, prefirió arrostrar la muerte á abandonar á sus partidarios. Víctima de un falso pundonor y de una descabellada firmeza, fué asesinado á la puerta del gabinete del rey, el 23 de diciembre de 1588. El cardenal su hermano pereció tambien el dia siguiente, acribillado de heridas por órden del rey.

El duque Enrique habia nacido con tan excelentes prendas físicas y morales, y con tan gran valor, que no puede hacerse su elogio sin compadecer su suerte, y sin buscar con que excusarle por el mismo sentimiento que en su época hacia decir que los hugonotes eran de la liga cuando le miraban; pues nadie puede leer su historia sin admirar el continente que guardaba en la corte, y aquel acceso tan fácil y gracioso que encantaba á todos los que se le acercaban, y que le hacia el ídolo del pueblo. No obstante, unia grandes defectos á sus bellas cualidades. No puede negársele magnanimidad, esfuerzo, generosidad; pero tenia más viveza de imaginacion, que rectitud de espíritu. Se le ha tachado por carecer de equidad y haber descendido, á pesar de su nobleza, á los vicios de los cortesanos. Su pasion era de querer dominar, defecto que le hizo odioso á su propia familia; pero, ¿llevóle acaso al punto de querer destronar á Enrique III, y usurpar la corona? Tal es la acusacion que contra él formaron en su siglo los protestantes, para autorizar la guerra civil, y los católicos, nó partidarios de la liga, para justificar la conducta de Enrique III para con él.

Este príncipe habia casado en 1570, con Catalina, hija de Francisco de Cleves, duque de Nevers, viuda de Antonio de Croi, príncipe de Porcien, muerta en París, el 11 de mayo de 1635, de quien dejó á Carlos, que sigue; á Claudio, duque de Chevreuse, gran chambelan y alconero mayor de Francia, muerto en 24 de enero de 1657; á Luis, cardenal de Guisa, arzobispo de Reims, muerto en 21 de junio de 1621; á Francisco Alejandro París, póstumo, caballero de

Malta, lugarteniente general en el gobierno de Provenza, muerto el 1.º de junio de 1614, en el castillo de Baux, cerca de Tarascon, por la esplosion de un cañon que reventó al dispararle (Francisco fué quien mató en duelo el 5 de enero de 1613, en la calle de Saint-Honoré de París, al baron de Lux, y al cabo de un mes al hijo de éste; al primero por haberse jactado de haber sido del consejo de Blois, celebrado contra la vida del difunto duque de Guisa); á Luisa Margarita, esposa de Francisco de Borbon, príncipe de Conti, muerta el 30 de abril de 1631; á Renea, abadesa de San Pedro de Reims, muerta el 26 de junio de 1626; y á Juana, abadesa de Jouarre, fallecida el 8 de octubre de 1638.

1588. Carlos de Lorena, príncipe de Joinville, y duque de Guisa, nacido en 20 de agosto de 1571, fué preso con muchos otros, el dia de la ejecucion del duque Enrique su padre, en Blois, y estuvo prisionero hasta el año 1591. Habiéndose evadido del castillo de Tours, pasó á París y fué recibido con grandes aclamaciones. Unióse estrechamente con los «Diez y seis,» dando así al duque de Mayenne, su tio, una envidia que causó la ruina del partido. Entre las bravos de la liga, se distinguia un soldado aventurero, llamado Saint-Paul, que fué uno de los cuatro mariscales de Francia, creados por el duque de Mayenne en 1593. No contento con esta merced, dióle el gobierno de Champaña, donde se condujo como un tirano. El duque Carlos le rogó que sacase de Reims las tropas que metió en ella, y recibió una insolente respuesta, de que se vengó sobre la marcha con una estocada que le derribó muerto á sus piés. En 1594, Carlos hizo la paz con el rey Enrique IV, que le nombró gobernador de Provenza. A fines de 1602, tenido por cómplice en la conspiracion del duque de Biron, corrió peligro de ser encerrado en la Bastilla. Su hermano el duque de Chevreuse, logró que se le dejara responder de él. Del modo con que habla Letoile, parece que se trataba de alguna intriga cortesana. Sus relaciones con la condesa de Moret acabaron de perderle en el ánimo del rey, de quien aquella era la querida, y todo lo que sus parientes pudieron obtener, fué, que saliese del reino para siempre. Regresado despues de la muerte de aquel monarca, colocóse, al principio, en el partido de la reina, contra los príncipes, reconciliióse luego con ellos, abandonólos de nuevo, y en 1617, mandó el ejército enviado para reducirlos. En setiembre de 1622, condujo, como almirante de los mares de levante, una flota delante de la Rochela, sitiada por tierra por el conde de Soissons, y dió varios combates á la de los rebeldes, mandada por Guiton, que se titulaba almirante de los rocheleses. Las hostilidades cesaron cuando por ambas partes hubo seguridades de la paz, concluida el 19 de octubre con los protestantes en el campo real, delante de Montpeller. En seguida, el duque de Guisa se indispuso con el cardenal de Richelieu, cuya política descubierta no simpatizaba con sus pretensiones. Las cosas tomaron tal rumbo, que el duque se vió obligado en 1631 á expatriarse con su familia; retiróse á Florencia, y murió en Cuna, en el país de Siena, el 30 de setiembre de 1640. Habia casado en 1611 con Enriqueta Catalina, hija única del famoso Enrique, duque de Joyeuse, mariscal de Francia, después capuchino bajo el nombre de padre Angel, sacado luego de su claustro para mandar les tropas de la liga, y capuchino otra vez despues de la paz. Era viuda de Enrique de Borbon, duque de Montpensier, su primer marido, y falleció en París el 25 de febrero de 1656. El duque Carlos dejó de ella á Enrique que sigue; á Luís, duque de Joyeuse, gran chambelan de Francia, esposo de Francisca María, hija y única heredera de Luís Manuel de Valois, duque de Angulema, muerto en París, el 27 de setiembre de 1654, de una herida que recibiera al cargar contra una partida de españoles cerca de Arras; á Roger, caballero de Malta, muerto en Cambray en 1644, á la edad de veinte años; á María, llamada la señorita de Guisa, que sigue más abajo, muerta sin alianza el 3 de marzo de 1600, á la edad de noventa y tres años; y á Francisca Renea, abadesa de Montmartre.

1640. Enrique II de Lorena, nacido en Blois el 4 de abril de 1614, sucesor de su padre Carlos en el principado de Joinville, el ducado de Guisa, el condado de Eu, etc., habia sido al principio destinado á la Iglesia; pero en 1639, después de la muerte de su hermano mayor el príncipe Francisco, acaecida el 7 de noviembre, devolvió al rey el arzobispado de Reims, de que estaba proveido, y sus demás beneficios, consistentes en diez abadías de las mejores, y cambió de profesion. Su inclinacion á Ana de Gonzaga, hija de Carlos de Gonzaga, duque de Mantua y de Nevers, fué el principal móvil de esta resolucion. Dióle promesa de casamiento; pero el cardenal de Richelieu, juzgando este enlace contrario al bien del estado, empleó la autoridad real para impedirle. Desesperado de ver contrariada su pasion, Enrique salió del reino y se retiró á Colonia, donde se le reunió su querida, disfrazada de hombre; pero, habiendo entónces mudado de inclinacion, obligóla á marcharse, y pasó á Bruselas para juntarse con el conde de Soissons, y el duque de Bouillon. Estos dos príncipes habian dejado la Francia después de un tratado que concluyeron con la España, y el duque de Guisa estaba en el complot. El cardenal de Richelieu le citó ante la justicia como á criminal, y obtuvo contra él, el 6 de setiembre de 1641, una sentencia que le condenaba por contumáz. Enrique se reconcilió en agosto de 1643, y volvió á Francia, no tardando en acarrearse nuevas contrariedades. Obligado á fugase por haberse batido en duelo con el conde de Coligni, pasó los Alpes, y recorrió las cortes de Italia. Hallándose en Roma en 1647, los napolitanos se sublevaron y le pidieron por jefe; él aceptó sus proposiciones, partió en un simple jabeque el 13 de noviembre, y llegó á través de mil peligros á Nápoles, donde, en 17 del mismo noviembre, fué nombrado «generalísimo de los ejércitos, defensor de la libertad, con los mismos honores de que gozaba el príncipe de Orange en Holanda, bajo la proteccion del rey cristianísimo.» Pero, después de dar multiplicadas pruebas de genio y valor en el ejercicio de su nueva dignidad, como no fuese socorrido por la Francia, sucumbió, y fué preso por los enemigos, que le condujeron á España, donde quedó prisionero hasta agosto de 1652. Libertado á peticion del príncipe de Condé, volvió á Francia, y se ocupó más en galanterías que en cosas serias. En el año 1654, empero, emprendió una segunda expedicion á Nápoles, menos con la esperanza de triunfar, que por ostentacion, la cual no tuvo otro fruto que la toma de Cellamara, que pronto hubo de abandonar; después tomó la vuelta de Francia, y fué nombrado chambelan, empleo vacante por muerte de su hermano el duque de Joyeuse.

En 1656, el duque Enrique fué enviado por la corte al encuentro de la reina de Suecia, que pasaba á Francia, y la acompañó en su entrada en París. En 1662, el príncipe de Condé y el duque de Guisa aparecieron, cada uno al frente de una cuadrilla, en aquella famosa cabalgata que hizo tanto ruído en Eu-

ropa: ambos se distinguieron, y se les señalaba diciendo: «Hé ahí los Héroes de la historia y de la fábula.» El de la fábula, era el duque de Guisa, el cual tenia el espíritu de la antigua caballería, y corrió sus aventuras. Muchas mujeres se lo disputaron; la condesa de Bosson pretendió ser su esposa legítima, y obtuvo una sentencia de la Rota de Roma, que declaraba bueno y válido su matrimonio con este príncipe; pero después fué declarado nulo por el parlamento de París. El duque Enrique murió en París, sin posteridad, el 2 de junio de 1664, y fué llevado á la tumba de sus mayores en Joinville.

1664. Luis José, hijo de Luis de Lorena, duque de Joyeuse, y de María Francisca de Valois, nacido el 7 de agosto de 1650, sucedió á su tio Enrique II en el principado de Joinville, en los ducados de Guisa, de Joyeuse y otros dominios. En 1668, acompañó al rey al Franco-Condado, y presenció la reduccion de esta provincia. Luis José murió de las viruelas, en París, en el palacio de Guisa, el 13 de julio de 1671, y fué trasladado al sepulcro de sus ascendientes en Joinville. Habia casado el 15 de mayo de 1667 con Isabel de Orleans, duquesa de Alenzon, segunda hija de Gaston de Francia, duque de Orleans, de la que dejó un hijo que sigue.

1671. Francisco José, nacido en París el 28 de agosto de 1670, sucesor de su padre Luis José, en el principado de Joinville, murió en el palacio de Orleans, llamado Luxemburgo, el 16 de marzo de 1675, y fué enterrado en Joinville en el sepulcro de sus mayores.

1675. María de Lorena, llamada la señorita de Guisa, hija de Carlos de Lorena, duque de Guisa y de Joyeuse, nacida en 15 de agosto de 1595, heredó el principado de Joinville despues de la muerte de su sobrino Francisco José. Murió soltera en París á la edad de noventa y tres años, el 3 de marzo de 1688, y fué enterrada en la iglesia de los capuchinos, cerca de su madre Enriqueta Catalina, duquesa de Joyeuse. Su testamento, hecho el 6 de enero de 1686, hace el elogio de su piadosa liberalidad por las disposiciones que contiene. Es un tejido de legados, siendo los más notables, una suma de ciento cincuenta mil libras, dada á la abadía de Montmartre, para veinte doncellas de los ducados de Lorena y de Bar, y la de cien mil libras, para la fundacion de su seminario de doce caballeros de los mismos puntos. La hija de Gaston de Francia, duque de Orleans, heredó como nieta de la misma Enriqueta Catalina de Joyeuse, ya citada; murió en París, el 5 de abril de 1693, después de legar por su testamento el principado de Joinville y sus demás dominios á Felipe de Francia, duque de Orleans, su primo hermano.

CONDES DE CHAMPAÑA Y DE BLOIS.

Bajo la primera raza de los reyes de Francia, la Champaña, llamada así por sus grandes llanuras, formaba parte del reino de Metz ó de Austrasia, en las divisiones de la monarquía que efectuaron los hijos de Clodoveo I y los de Clotario I. Debe, empero, exceptuarse la Champaña de Troyes, segun la Ravailliere, que cree no estaba comprendida en el reino de Austrasia. Desde el tiempo de la primera raza hubo duques de Champaña; y Gregorio de Tours, hablando de uno de estos duques, llamado Lupo, que existia bajo el reinado de Sigeberto I, rey de Metz, dice que manifestó un dia fidelidad hácia el jóven Childeberto, hijo y sucesor de Sigeberto. No es nuestro designio remontarnos hasta aquellos duques, porque este título no era una dignidad perpetua, sino solamente una especie de gobierno que los reyes franceses daban y quitaban segun juzgaban conveniente. Nos limitaremos, pues, á dar aquí la cronología de los señores que fueron propietarios de la parte de Francia, llamada Champaña, cuya capital era la ciudad de Troyes, residencia la más ordinaria de los condes de esta provincia. Hay dos razas de los condes de Champaña: la de la casa del Vermandés, y la de la casa de Blois.

Primera raza de los condes de Champaña de la casa del Vermandés.—Herberto del Vermandés, primer conde hereditario de Troyes, ó Heriberto, conde del Vermandés, II del nombre, por más que digan los modernos, debe ser puesto á la cabeza de los condes hereditarios de Troyes, y su misma hija Lutgarda, esposa de Teobaldo el Tramposo, conde de Blois, es nuestra garantía en este particular. Tenemos una carta de ella, por la que da á la abadía de San Pedro de Chartres, bajo consentimiento de sus hijos, que cita, ciertos terrenos del territorio de Troyes, para el alma de su padre Heriberto, conde de Troyes, que se las habia dejado en herencia. Hay lugar á creer que él no poseyó este condado hasta últimos de su vida, pues nunca se le califica de conde de Troyes en la relacion que los historiadores hacen de sus contiendas con el rey Carlos el Simple. Murió en 743, dejando de su esposa Hildebranda, hija de Roberto, duque, después rey de Francia, cinco hijos y dos hijas: Eudes, conde de Amiens; Alberto, conde del Vermandés; Roberto, que sigue: Herberto, que le sucedió; Hugo, arzobispo intruso de Reims; Alice, esposa de Arnaldo I, conde de Flandes; y Lutgarda, ya citada.

Troyes, llamada en los antiguos itinerarios Augusto-bona y Augusto-mana, era la capital de los tricastes ó trecasses, que confinaban con los senoneses y los leingoneses ó langreses. Después esta ciudad fué llamada Truce, de donde proviene el nombre francés de Troyes. La tradicion dice que san Potenciano y san Serotin, apóstoles del Senonesado, derramaron la luz evangélica en el país de Troyes.

943. Roberto, tercer hijo de Herberto del Vermandés, le sucedió en el condado de Troyes. El deseo de engrandecerse, hereditario en su familia, no degeneró en él, y se extendió hasta el Senonesado, donde en union de su hermano Herberto, construyó un castillo en un lugar llamado por Frodoardo «Mons felicis.» Después de la muerte de Giselberto, duque de Borgoña, con cuya hija segunda, llamada Adelaida, y por sobrenombre Werra, se habia casado, pretendió dividir aquel ducado con Oton, marido de Lutgarda, hermana mayor de Werra, é hijo de Hugo el Blanco, á quien Giselberto cedió el ducado antes de morir. El rey Lotario inutilizó los esfuerzos que Roberto hizo para despojar á Oton, y, de la sucesion de su suegro, solamente le dejó el condado de Chalons. En 963, Roberto y su hermano Herberto, sorprendieron la ciudad de Chalons-sur-Maine, en anuencia del obispo Gibuino, la incendiaron y se retiraron sin haber podido rendir una torre á que se habia retirado precipitadamente la guarnicion. La historia calla el motivo de esta expedicion. A causa de algunas dificultades de interés que se suscitaron entre Roberto y Ausegiso, obispo de Troyes, aquel expulsó al prelado y se apoderó de los dominios del obispado, en 965. Ausegiso se avistó con el emperador Oton I, que le dió un cuerpo de ejército, al mando de los capitanes Helpon y Bruno, con quienes puso sitio á Troyes, en octubre; pero, no habiendo podido apoderarse de la plaza, después de largos y penosos esfuerzos, los sajones levantaron el sitio y se dirigieron hácia Sens, con designio de ro-

bar esta ciudad para indemnizarse; pero el arzobispo Arquimbaldo y el conde Reinaldo el Viejo, instruídos á tiempo de su marcha, salieron á su encuentro al frente de los vecinos de Sens, y habiéndolos hallado en un lugar llamado Villiers, les dieron un combate en que perecieron Helpon y un gran número de los suyos. El prelado y Reinaldo derramaron lágrimas por aquel capitan, porque era pariente suyo, y enviaron su cadáver á Ardena, de donde era natural, á peticion de su madre Warna. Después de tal desgracia, su colega Bruno no tardó en regresar á su país con los restos de sus tropas. Roberto murió en agosto de 968, dejando de su matrimonio á Arquimbaldo, arzobispo de Sens, ya citado, que murió en 29 de agosto de 968, y por consiguiente pocos dias después de él; y una hija, Adelaida, esposa de Lamberto, conde de Chalons, y despues de Godofredo Grisegonell, conde de Anjou.

968. Heriberto ó Herberto II, sucedió á su hermano Roberto. Por los servicios que prestó al rey Lotario, mereció ser confirmado en la posesion del condado de Champaña. Herberto murió en 29 de diciembre de 993, y fué enterrado en la iglesia de la abadía de Lagni, que él habia hecho construir. En 951 habia casado con Ogiva ú Ogina, viuda del rey Carlos el Simple, á quien su padre Herberto II habia hecho morir lentamente en el aburrimiento de la cautividad. En esta princesa, que contrajo este vergonzoso matrimonio sin conocimiento del rey Luís, su hijo, hubo á Eudes, mencionado en una carta de su padre, dada el año veinte y siete del reinado de Lotario (980 de Jesucristo) en favor de la abadía de de Moutier-en-Der, calificado de conde en dicho documento, y muerto antes que su padre; á Estéban, que sigue; y á Inés, esposa de Carlos de Lorena, último príncipe de la raza de Carlomagno. Inés murió con su marido en la prision de Orleans, en que Hugo Capeto les habia encerrado.

993. Estéban I, hijo de Herberto II y de Ogivé, sucedió á su padre y poseyó el condado de Champaña hasta 1030, segun Pithou; segun otros hasta 1019, ó aun 1015; pero esta última época no puede concordar con una carta del rey Roberto, dada en favor de la abadía de Lagni, el 4 de febrero de 1019, pues este documento menciona á Estéban, como persona existente todavía. Murió sin hijos, y en él se extinguió la raza de los primeros condes de Champaña.

Segunda raza de los condes de Chanpaña de la casa de Blois.—La segunda raza de los condes de Champaña es de la casa de Blois, de que han salido reyes de Inglaterra, de Jerusalen y de Navarra, duques de Bretaña, etc. El primer conde de Champaña de esta casa es Eudes II, llamado el Champañés, nieto de Teobaldo I, conde de Blois, y de Lutgarda, su esposa, hermana de Roberto y Herberto, de quienes hemos hablado más arriba. A los condados de Blois, de Tours y de Chartres, de que ya disfrutaba, Eudes II unió el de Champaña, que heredó de Estéban por el derecho de su abuela Lutgarda. Como muchos condes fueron desde entónces condes de Blois, y el nombre de Teobaldo, por otra parte, es comun á unos y otros, esta homonimia ha hecho caer á la mayor parte de los historiadores antiguos y modernos en muchos errores, y causado gran confusion. Para remediarlo, es necesario distinguir bien los príncipes que llevaron el nombre de Teobaldo, y observar con cuidado el tiempo en que vivieron. Al efecto creemos oportuno agregar á la cronología de los condes de Champaña, de la segunda raza, la de los condes de Blois, de que desciende.

Condes de Blois de la primera raza.—Los primeros condesde Blois tienen el mismo orígen que los reyes franceses de la tercera raza. Tiedberto ó Teodeberto, cuarto abuelo de Hugo Capeto, primer rey de esta tercera raza, tuvo tres hijos: el segundo, Guillermo, fué conde de Blois.

Guillermo, conde de Blois, hijo de Teodoberto, fué muerto por los años de 834, y dejó un hijo llamado Eudes.

En 834, Eudes sucedió á su padre Guillermo, y murió en 865. Habia casado con Gundilmoda, de la que no dejó hijos.

En 865, Roberto el Fuerte, hijo de Roberto I, hermano menor de Guillermo, conde de Blois, sucedió á su primo Eudes. Fué llamado un segundo Macabeo por el valor con que combatió contra los normandos que talaban la Francia. Después de ganarles muchas victorias perdió la vida en una batalla contra aquellos bárbaros, el 25 de julio de 866. Roberto dejó de su esposa Adelaida á Eudes y Roberto, que fueron ambos reyes de Francia, y á Richilda, esposa de Teobaldo ó Tieboldo, padre de un hijo del mismo nombre, que viene más abajo. Este Teobaldo ó Tieboldo, marido de Richilda, era normando de nacimiento, segun Guillermo de Zumieges, y hermano del duque Rollon, segun los señores de Sainte-Marthe; pero Glaber dice que no lo era de nacimiento. Sea lo que fuere, después de asolar la Francia al frente de sus compatriotas, habia obtenido el condado de Tours de los reyes Luís y Carloman, negociando con ellos. Después adquirió la ciudad de Chartres y su territorio, del famoso Hasting, otro jefe normando, aunque francés de nacimiento, como diremos en otra parte; y hé aquí de qué manera hizo tal adquisicion. El emperador Carlos el Gordo, al empezar su reinado en Francia, para ganar á Hasting, le habia dado aquel beneficio, como años antes habia dado la Frisia al normando Godofredo; pero, habiendo hecho asesinar después á este último luego de haberle llamado á una isla del Rin, reanimó con esta perfidia el furor de los normandos, y sembró el recelo en el ánimo de los que habian transigido con él. Rollon entró por el Sena, puso sitió á Ruan, tomó esta plaza en 885 y de allí se dirigió á París. El emperador le envió á Hasting para invitarle á cesar en sus desmanes, y no pudo obtener nada. El ejército francés, mandado por el duque Reinaldo, se hallaba próximo á empeñar la lucha con los normandos; y, en efecto, al dia siguiente se dió la batalla, quedando vencedores estos últimas. Aprovechando Teobaldo estas circunstancias, fué á ver á Hasting y logró persuadirle de que el emperador le preparaba la suerte de Godofredo, por creerle de acuerdo con los normandos. Aterrado Hasting, vendió su ciudad de Chartres (1) á Teobaldo, por la suma que éste ofreció, redújolo todo á dinero y partió secretamente, y para siempre, de Francia. Así fué como Teobaldo unió el Chartrain á su condado de Tours; después extendió aun sus dominios, y cuando murió era dueño de Saumur. Quizá lo fué tambien de Blois; pero no vemos que se titulase conde de esta ciudad ni de Chartres. Ignórase el año de su muerte, pero se sabe que fué enterrado en San Martin de Tours como habia deseado: esta iglesia hasta le cuenta entre el número de sus bienechores. Una noticia antigua, sacada de sus archivos, dice que le perdonó las cos-

(1) Se ignora el antiguo nombre de la ciudad propiamente llamada Chartres, que no debe confundirse con «Civitas Carnotena» ó «Civitas Carnutum,» país habitado por los pueblos llamados «Ghartrais Carnutes.» César no cita esta capital en sus Comentarios, la que fué llamada «Carnutum» en la edad media.

tumbres, es decir, los derechos que percibia sobre sus tierras, á excepcion de los cuatro casos, del robo, del rapto, del asesinato y del incendio; y añade que hizo presente de dos coronas de plata á la tumba de san Martin. En reconocimiento de estos beneficios, los canónigos instituyeron unas oraciones á perpetuidad para el descanso de su alma. Teobaldo dejó de su matrimonio á Teobaldo, que sigue; á Ricardo, arzobispo de Bourges; y á Gerberga, esposa de Alain-Barbetorte, duque de Bretaña. Su esposa Richilda tomó el hábito cuando quedó viuda.

Teobaldo, primer conde de Blois, llamado el Viejo, porque vivió casi cien años, el Tramposo á causa de los amaños de que se valia para engrandecerse, y el de Montaigú, del nombre de una tierra del Laonnais que le fué dada por Hugo el Grande, duque de Francia, parece haber sido el primero en tomar el título de conde de Blois y de Chartres, al que añadió el de conde de palacio, dignidad abolida hacia mucho tiempo en Francia, y de la que no se halla vestigio en este reino desde Carlos el Calvo, segun Schœpflin. Probablemente fué un simple título honorífico, pues no consta que desempeñase ninguno de sus actos. Sea como quiera, el rey Raul tambien le califica así en el diploma que le concedió para permitir que los religiosos que servian la iglesia de Saint-Calais, en el castillo de Blois, pasasen á la de San Lubin, más arriba del mismo castillo: hoy es San Launer. Segun el analista de San Bertin, era hijo de Gerlon, próximo pariente de Rollon, que fué primer duque de Normandía; y este Gerlon es el mismo Tioboldo ó Teobaldo que como hemos dicho compró por los años 890 á su compatriota Hasting el condado de Chartres, que éste le vendió para regresar á su país. Teobaldo extendió sus dominios hasta Champaña, por cuya razon, algunas crónicas le llaman Champañés. Tambien poseia el condado de Beauvais y parte del de Berri.

En 943, Teobaldo casó con Lutgarda, viuda de Guillermo Larga-Espada, duque de Normandía, hija de Herberto II, conde del Vermandés, la cual le aportó en dote las tierras de Juzieres, Fontenai-Saint-Pere, y Limay; todo situado entre Mantes y Meulent, de que ella hizo donacion á la abadía de Saint-Pere. Al hablar de estas tierras, ella dice haberlas recibido en herencia de su padre Herberto. Por más que diga, pues, Henaut, entónces las hijas heredaban á sus padres. Este enlace empeñó á Teobaldo en todas las guerras que el conde del Vermandés y Hugo el Grande, duque de Francia, tuvieron con el rey Luís de Ultramar. En 945, Hugo el Grande retiró á este príncipe de manos de los normandos y le puso en las de Teobaldo, que le hizo sufrir otro cautiverio. Al dar el conde, el año siguiente, la libertad al monarca, se hizo ceder la ciudad de Laon por via de rescate; más no la conservó mucho tiempo. Teobaldo tomó el partido de Hugo, hijo de Herberto, contra su rival Artaud, cerca el arzobispado de Reims. Devastó las tierras de esta Iglesia, y se acarreó así la excomunion de un concilio de Metz. Bajo la minoría del rey Lotario, se indispuso con Ricardo, duque de Normandía, y determinó al rey á tenderle lazos y á procurar sorprenderle á fin de arrebatarle su ducado: consejo de cuya adopcion se arrepintió mucho el monarca. Se ignora el año de la muerte de Teobaldo; Bouquet la pone en 990; pero dos cartas de su hijo Eudes, fechadas en 978, suponen que entónces ya no existia, puesto que le llaman «conde de Buena Memoria.» Bullet, avanza, sin saberse en qué se funda, que «Teobaldo está enterrado en la iglesia metropolitana de Sens.» Tuvo muchos hijos de su matrimonio, y los principales fueron, Eudes, que sigue; Teobaldo, muerto en 962, en una batalla cerca de Chartres, contra los normandos; Hugo, arzobispo de Bourges: Emma, esposa de Guillermo II, conde de Poitiers. A estos hijos, Duchesne añade á Hildegarda, esposa de Buchardo de Montmorenci, señor de Brai-sur-Seine, jefe de la ilustre casa de Montmorenci.

Lutgarda sobrevivió á su esposo, como lo prueban diversos documentos, y entre otros una carta por la que ella da á San Martin de Tours diferentes terrazgos, situados algunos en el territorio de Troyes, para el descanso de las almas del conde Teobaldo, su marido, de Richilda, su suegra, y del arzobispo Ricardo, su cuñado. Lutgarda fué enterrada en el monasterio de San Pedro de Chartres, de que era insigne bienhechora.

978, lo más tarde. Eudes I, segundo conde de Blois, sucedió á su padre Teobaldo en los condados de Blois, Chartres, Tours, Beauvais, Meaux y Provins. El primer hecho que sabemos de su gobierno, es el consentimiento que dió, con el arzobispo Hugo, su hermano, y la condesa Emma, su hermana, á la donacion que su madre Lutgarda hizo, en 978, de los terrenos precitados á la abadía de San Pedro de Chartres. En su firma no halla dificultad alguna en calificarse de muy rico conde. En 990, Adalberto, conde de la Marca y de Perigord le quitó la ciudad de Tours, que regaló á Fulco Nerra, conde de Anjou; pero Eudes halló medio de recobrarla merced á las inteligencias que mantenia en ella. En seguida intentó arrojar completamente de Turena á Fulco. Manasés, conde de Chalons, Hervé de Donzi, señor de Saint-Aignan, Rotrou, señor de Montfort, y otros señores, fueron con él á poner sitio á Montbazon, de que se apoderó. En febrero de 995 se ocupaba en el de Langei, segun vemos por la carta que dió el 9 del mismo febrero para confirmar la fundacion de la abadía de Bourgeuil, hecha por su hermana Emma, esposa del conde de Poitiers. Eudes murió aquel mismo año en Marmontier, donde está enterrado. Estaba casado con Berta, hija mayor de Conrado el Pacífico, rey de Arles, y de Matilde ó Mahalda de Francia, hermana del rey Lotario: en la cual hubo á Teobaldo II; á Eudes II, el Champañés; á Teodorico, enterrado en San Pedro de Chartres; á Roger, obispo de Beauvais; á Eloísa ó Aloísa, y á Inés.

995. Teobaldo II, tercer conde de Blois, hijo mayor de Eudes, le sucedió en los condados de Blois, de Chartres, etc. Fué un príncipe absoluto, cuya voluntad no sufria contradiccion; el hecho siguiente lo prueba. En 1003, Gilberto, abad de Saint-Pere, en Vallee, cerca de Chartres, se hallaba agonizando, y Mayenard, uno de sus religiosos, de la ilustre casa de Marsillach, fué á ver al conde en Blois, para pedirle la abadía. Atendido su nacimiento, Teobaldo accedió á su peticion, y le dió unos agentes encargados de precisar al cabildo á reconocerle por abad. Los religiosos se opusieron á su entronizacion, y huyeron para sustraerse á la violencia que se les queria hacer; pero por fin prevaleció el nombramiento del conde. Lo que sorprende es, que á pesar de la irregularidad de su entrada, el gobierno de Magenard fué muy acertado y útil á su casa. En su tiempo fué cuando Arefasto, aquel caballero normando, que en 1017 descubrió una secta de maniqueos, oculta en Orleans, se hizo religioso en Saint-Pere, en Vallee. Entónces hacia tiempo que no existia Teobaldo. Habiendo ido, en 1004, en peregrinacion á Roma, murió de fatiga al volver, y fué enterrado por Mayenard, en Saint-Pere, á los piés de su

hermano Teodorico. Este conde no dejó hijos, y aun se ignora si estuvo casado.

1004. Eudes II, el Champañés, hijo de Eudes I, sucedió á su hermano Teobaldo II en los condados de Blois, Chartres y Tours. Tambien tomó el título de conde de palacio, que pasó á los primogénitos de su casa. Llamósele el Champañés, porque en vida de su padre poseia una parte considerable de la Champaña. Eudes II tuvo la misma pasion que Teobaldo I para ensanchar sus estados, y este fué el orígen de muchas guerras que emprendió ó se atrajo. Ricardo II, duque de Normandía, fué uno de los primeros con quien tuvo cuestiones. El duque se sentia demasiado débil contra él, y llamó á los daneses en su auxilio; pero el rey Roberto, temiendo á unos huéspedes tan incómodos, se interpuso, y consiguió reconciliar á entrambos príncipes. Ricardo despidió á los daneses despues de obsequiarlos con presentes. En 999, Eudes habia quitado la ciudad de Melun á Buchardo, conde de Paris, de Melun, de Vendoma y de Corbeil, por traicion de Gualtero, castellano de la plaza. Buchardo la recobró poco tiempo despues con auxilio del rey, que mandó ahorcar á Gualtero y á su esposa. Eudes presentó en seguida una batalla á Buchardo, que le destruyó su ejército. Los estados de Fulco Nerra fueron tambien el blanco de su ambicion. Durante un viaje que Fulco hizo á la Tierra santa, Eudes practicó incursiones en las tierras que aquel poseia en Turena. A su vuelta, el conde de Anjou le batió en los campos de Pontlevoi, el 6 de julio de 1016.

1019. El mismo Eudes II, quinto conde de Champaña. Estéban, conde de Champaña y de Brie, habia muerto sin posteridad, y Eudes, su más próximo pariente, tomó posesion de sus estados, á pesar del rey Roberto, que pretendia reunirlos á su dominio, pero, que, vencido por sus importunidades, le concedió la investidura; sin embargo, poco tiempo despues, descontento de él por algun motivo que se ignora, revocó esta merced, y le declaró indigno de recibir de él ningun beneficio. Entre las cartas de Fulberto de Chartres, tenemos las que Eudes escribió al monarca, en queja de este proceder, como de una injusticia. «En efecto, dice, si se atiende mi nacimiento, este me da derecho á llamarme conde hereditario; y en cuanto al beneficio, cuya investidura me habeis otorgado, no proviene del fisco real, sino de la herencia de mis antepasados. Si se considera mis servicios, sabeis los que os he prestado mientras he gozado de vuestro favor, en paz, en guerra, cerca y lejos.» Parece que ssta carta colmó el resentimiento del rey, ó al menos es cierto que Eudes quedó posesor de la sucesion del conde Estéban.

En 1026, empuñó las armas contra el conde de Anjou, sobre quien obtuvo un triunfo, del que pronto perdió el fruto; pues Herberto, conde del Maine, le atacó en 6 de agosto, cuando volvia triunfante, le venció, y derrotó su pequeño ejército. En 1027, fracasó delante del castillo de Amboise, cuyo sitio habia emprendido; pero se indemnizó de este revés con la toma de otras plazas, que quitó al conde de Anjou. En el año 1031, muerto el rey Roberto, se ligó con la reina Constanza, contra Enrique, su hijo mayor, á quien ella queria excluir del trono para darlo á Roberto, su segundo hijo. A favor de los desórdenes que esta querella ocasionó, Eudes se apoderó de la ciudad de Sens, y la fortificó. Habiendo el cabildo de esta iglesia elegido el año siguiente al tesorero Mainardo, por arzobispo, Eudes apoyó esta eleccion contra Gelduino, nombrado por el rey Enrique para la misma silla. Enrique levantó un ejército para reducir al conde, y al principio le tomó el castillo de Gournai-sur-Marne; después se dirigió á Sens, que Reinaldo, conde de esta ciudad, y teniente de Eudes, tuvo que rendir. Eudes la recobró poco tiempo después, y confió de nuevo su guarda al conde de Sens, que sostuvo dos sitios que el rey puso á la ciudad, en dos años consecutivos, sin poderla tomar. Por último, en 1034, Eudes hizo con el monarca un tratado, por el cual consintió en cederle la mitad de la ciudad de Sens, y en aceptar al arzobispo Gelduino. El conde hizo este arreglo para entregarse más libremente á otra guerra mucho más importante en que se habia empeñado: era la de la sucesion del reino de Borgoña, que él reclamaba por parte de su madre Berta, hermana del rey Rodolfo III, muerto sin hijos, el 6 de setiembre de 1032. Pero tenia por rival á Conrado el Sálico, rey de Germania, á quien Rodolfo la habia donado para obtener su apoyo contra sus súbditos rebeldes. Conrado era tambien sobrino de Rodolfo por su madre Gerberga; pero ésta era hermana menor de Berta, y aquel no podia prevalecerse sino de la donacion para triunfar de Eudes. Este empuñó las armas, entró en la Borgoña, y la sometió hasta el Monte-Jura. Habiéndose luego presentado delante de Viena, trató con los habitantes, que consintieron en reconocerle, bajo la promesa que dió de hacerse coronar en un tiempo señalado. La ambicion de Eudes tomó creces con estos triunfos. El conde dirigió sus miradas á la corona de Lorena, y puso desde luego sitio á Toul, la víspera de Todos los Santos de 1037. Obligado á levantarle, taló el Toulois, y de allí se presentó delante del castillo de Bar-le-Duc, el cual tomó á viva fuerza. Su designio era ir en seguida á Aix-la-Chapelle para hacerse coronar rey de Lorena en las fiestas de Navidad. Pero Cotelon, duque de Lorena, habia unido sus fuerzas á las de los obispos de Lieja y de Metz, del conde de Namur y otros señores, y entónces marchaba para detenerle. Los dos ejércitos se encontraron en el Barrois, y trabaron un combate el 15 de noviembre, segun unos, y el 25 del mismo, segun otros. Disputóse largo tiempo la victoria, y por fin quedó para los lorenos, por muerte del conde de Champaña, muerto al huir, por un caballero, dice Conrado de Usperg en su Crónica. Así se desvanecieron los vastos proyectos de este príncipe, que tambien se vanagloriaba de obtener la corona de Italia, por habérsela ofrecido algunos señores del país, después de haberse asegurado de las de Borgoña y Lorena. Entónces tenia cincuenta y cinco años. Habiéndosele cortado la cabeza, ya por el soldado que le mató, ya por otro, pasó mucho tiempo sin que se pudiera descubrir su cadáver, y solo pudo ser reconocido por una verruga que tenia en una parte secreta, y que indicó su esposa. Roger, obispo de Chalons-sur-Marne, y Ricardo, abad de Saint-Vanne de Verdun, le amortajaron y llevaron á la abadía de Marmoutier, de que era uno de los bienhechores. Raul Glaber le compara con su abuelo Teobaldo el Tramposo, por su mala fé; y el poco juicioso autor de los Hechos de los señores de Amboise, no teme, por el contrario, igualarle en sabiduría á Caton. Habia casado, 1.°, en 1005, con Mahalda, hija de Ricardo I, duque de Normandía, muerta sin hijos; 2.°, en 1020, con Ermengarda, hija de Roberto I, conde de Auvernia, muerta el 10 de marzo de 1040, en la que tuvo á Estéban y á Teobaldo, que se dividieron sus estados; y á Berta, esposa de Alain V, duque de Bretaña. En 1044, Eudes adquirió el condado de Sancerre, dando en cambio el condado, ó mejor, su parte del condado de Beauvais, á su hermano Roger, que era su obispo, y tambien su conde parcial, como lo prueba Loisel. Martenne ha publicado en su «Tesoro de anécdotas,» una

carta del conde Eudes, sin fecha, pero dada entre los años 1033 y 1037, por la que declara, que, habiendo hecho construir un puente en el Loira, delante de la ciudad de Tours (es el que se ha destruído para dar lugar á otro, incomparablemente mejor), exime á perpetuidad de todo peaje á los que pasen por él, á pié, á caballo ó en carruaje; y para hacer más auténtico este documento, dice haberlo hecho firmar por los grandes de su corte. En seguida vienen las firmas de Eudes, hermano del rey Enrique I; de Hescelin, obispo (quizá Ascelin, llamado Adalberto, obispo de Laon); de Waleran, conde de Meulent; de Raul, conde de Valois, III del nombre; de Guido, arzobispo de Reims; de Teobaldo y de Estéban, hijos del conde que nos ocupa; de Manasés, conde de Dammartin; de Hilduíno, conde de Rouci, y de otros once señores. Aquí se ve cuán considerable era la corte de Eudes.

1037. Teobaldo III, quinto conde de Blois, segundo hijo de Eudes II, dividió con su hermano Estéban II los estados de su padre, y obtuvo los condados de Blois, Tours y Chartres. En vida de Eudes, ya llevaba el título de conde, como su hermano. Habiendo negado ambos de concierto el homenaje al rey Enrique I, por el motivo explicado al tratar del primogénito, se atrajeron la indignacion del monarca, que confiscó las tierras de Teobaldo y las dió á Godofredo Martel, conde de Anjou. Este sitió á Tours, y levantó el sitio más de un año después para ir al encuentro de Teobaldo, á quien hizo prisionero con setecientos sesenta de los suyos, en una batalla dada el 21 de agosto de 1042, ó segun otros, en 1044, delante de San-Martin-le-Beau, en un punto llamado Noet. Encerróle en el castillo de Loches, y le obligó á cederle á Tours, Climon y Langei con sus pertenencias, por un tratado comprendido en diez y siete artículos, para obtener su libertad; pero, al ajustar este tratado, Teobaldo se reservó la dependencia de los países que cedia.

1037. Estéban II, sexto conde de Champaña, hijo de Eudes II y de Ermengarda de Auvernia, era llamado conde en vida de su padre, como lo prueba la carta de fundacion de la iglesia de San Satur, en Berri, que él firmó con este título en agosto de 1031. Muerto Eudes, la Champaña y la Brie le correspondieron por derecho de primogenitura. El rey Enrique I le intimó, así como á su hermano Teobaldo, á que le prestase homenaje, y ambos se lo negaron, alegando por razon de su negativa la del mismo Enrique en socorrer á su padre en la guerra que tuvo con Conrado el Sálico. En efecto, el deber era recíproco entre el señor y el vasallo. Si éste estaba obligado á servir al superior en sus guerras, aquel no lo estaba menos á auxiliar al inferior para defender el feudo que tenia de él. Pero esta razon, como observa Velli, no podia tener lugar respecto de Eudes, conde de Champaña. Conrado no habia tomado las armas para despojarle de las provincias que tenia de la corona de Francia, sino para impedir que usurpara un reino de que habia sido instituido solo y único heredero. Era un vano pretexto de que ambos condes se valian para justificar su rebelion. El verdadero motivo que les animaba era el proyecto que formaron con otros señores de destronar á Enrique, y sustituirle con su hermano Eudes, á quien se prometian gobernar á su antojo; pero Enrique no les dió tiempo de verificarlo, y, mientras perseguia á su hermano, persuadió al conde de Anjou á hacer la guerra al conde de Blois. Después de reducir á Eudes, marchó en persona contra Estéban, y le derrotó en un combate en que hizo prisionero al conde de Valois, su aliado. Estéban acudió á socorrer á su hermano el de Blois, estrechado por el conde de Anjou, y recibió otro golpe en la batalla de Noet, el 21 de agosto de 1042, ó segun otros, de 1044, en la que tuvo que huir, mientras su hermano fué preso y llevado prisionero. Seignora el año de su muerte; pero parece que se la podria poner acaso desde 1047 ó 1048. Estéban habia casado con Adela, hija, segun se cree de Ricardo II, duque de Normandía, en la cual tuvo un hijo, llamado Eudes, que, habiendo sido despojado de sus estados por su tio Teobaldo III, se retiró cerca de Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, después rey de Inglaterra. Eudes casó con la hermana uterina de Guillermo, y fué cabeza de los condes de Aumale.

Sigue Teobaldo III, conde de Blois, y primero del nombre, séptimo conde de Champaña. En 1047 ó ó 1048, Teobaldo, después de muerto su hermano Estéban II, se apoderó de sus estados en perjuicio de su sobrino Eudes; tambien fué séptimo conde de Champaña, bajo el nombre de Teobaldo I, y el quinto conde de Blois, bajo el de Teobaldo III. En 1057, este príncipe y Godofredo Martel volvieron á emprender la guerra, y la hicieron con grande encarnizamiento; pero se ignoran su resultado y sus detalles. Teobaldo ajustó de nuevo la paz con el conde de Anjou, y se retiró á sus tierras de Brie y Champaña, donde ha dejado varios monumentos de su piedad. El priorato de Saint-Ayoul de Provins le debe su fundacion, aun que la Ravailliere cree que solamente estableció la reforma. Teobaldo murió en Epernai, á fines de 1089. Habia casado en primeras nupcias con Gersenda, llamada tambien Berta por Orderico Vital, hija de Herberto Eveillechien, conde del Mam. Después de repudiarla, casó en segundas nupcias con Alice ó Adela, hija, segun se dice, de Raul conde de Crepi; enlace, que hizo recaer el condado de Bar-sur-Aube en la casa de Champaña, después de la retirada del conde Simon, sobrino de esta princesa. Dícese además, que Alice, después de la muerte de Teobaldo, casó en segundas nupcias con Herberto IV, conde del Vermandés; pero Herberto, á quien Raul, padre de Alice, reconocia efectivamente por su yerno en una de sus cartas, murió ciertamente antes que Teobaldo. Es preciso, pues, que Herberto se casase con otra hija de Raul, á menos que se diga que Alice fuese repudiada por Teobaldo. Sea lo que fuere, ella dió cuatro hijos á Teobaldo, á saber, Eudes, que los modernos llaman el último, y que como primogénito ejerció la autoridad condal en vida de su padre, á quien no parece haber sobrevivido, ó á quien siguió de cerca al sepulcro sin dejar posteridad; Hugo I y Estéban, que sigue; y Felipe, obispo de Chalons-sur-Marne. En Cluni se conserva una carta del conde de Teobaldo, y de su esposa Alice, dirigida al abad san Hugo y su cabildo, por la que declaran que les envian su hijo Eudes, para bautizarle, y, en consideracion á esta ceremonia, les dan la tierra de «cossiaco», exenta de todo gravámen. En este documento Teobaldo se titula conde de los franceses.

1089, lo más tarde. Hugo I, octavo conde de Champaña, hijo de Teobaldo I ó III, y de Alice de Valois, sucedió en el condado de Troyes, y nó en toda la Champaña, á su padre ó á su hermano Eudes Tenemos una carta suya del año 1101, en la que une la calidad de conde de Bar, á la de conde de Troyes. De aquí podemos inferir, que Bar-sur-Aube le pertenecia por parte de su madre. En 1102, acompañó al emperador Enrique IV en su expedicion contra Roberto II, conde de Flandes, y entónces fué cuando

probablemente recibió dos profundas heridas, de que él habla en dos cartas, la una de 1103, y la otra del año 1104, que resistieron mucho tiempo al arte de los cirujanos, y cuya curacion miraba como un milagro. Hugo casó en primeras nupcias con Costanza, hija de Felipe I, rey de Francia, con la cual fundó en el año 1102 el priorato de Sainte-Vanbourg, cerca de Attigni, para Molema, y de quien fué separado en el año 1104, á causa del parentesco. En seguida casó con Isabel, hermana de Reinaldo III, conde de Borgoña, y nó con cierta Lombarda como dice Souchet. El conde Hugo hizo tres viajes á Palestina, el primero en 1113, el segundo en 1121, y el tercero en 1125, como lo indica claramente Alberico, segun el P. Mabillon. Entónces se hizo caballero del Temple, lo cual le valió una carta de san Bernardo, en la cual, suponiendo la pureza de sus motivos, le felicita por haberse convertido, de conde en simple caballero, y de rico en pobre. Antes de partir por tercera vez, Hugo instituyó á su sobrino Teobaldo heredero de su condado de Troyes, ó bien se lo vendió, si hemos de creer á Pitou, dice el P. Chifflet. Entre tanto su segunda esposa dió á luz algunos meses despues de su partida, un hijo que fué llamado Eudes ú Oton; pero cuando Hugo lo supo, dice Alberico, no quiso reconocerle nunca, en vista de que los médicos le habian asegurado que era inepto para la generacion. Eudes, ya hombre, se retiró á Camplitte, tierra perteneciente á su madre, en el condado de Borgoña, de que fué señor, y se adhirió al rey Luís VII, á quien sirvió con celo y valor en sus diferentes expediciones. El emperador Federico I, y su esposa Beatriz, le dieron, en 1166, las tierras de Longei, de Quígei, y otras, en el condado de Borgoña; pero él conservó siempre el nombre de Champaña. En su esposa Sibila, hija de Josberto, vizconde de Dijon, tuvo tres hijos, de que el mayor, del mismo nombre, y nó menos bravo que él, murió en Constantinopla, en 1204, dejando una hija, Odeta, esposa de Cudin, castellano de Gante; el segundo, llamado Luís, murió soltero; Guillermo, el tercero, fué el tronco de los señores de Pontallier. El conde Hugo falleció en la Tierra santa, y se ignora el año de su muerte. Dió á san Bernardo el territorio de Clairvaux, y fué fundador ó bienhechor de varios monasterios, entre otros, de la abadía de Trois-Fontaines, de la de Sermaise (despues priorato simple), y de la de Cheminou; las tres en la diócesis de Chalons-sur-Marne.

1089. Estéban, sexto conde de Blois, llamado tambien Enrique, fué en vida de su padre, Teobaldo III, conde de Meaux y de Brie, por los años de 1081. En 1089 tuvo guerra, sin saberse por qué, con el rey Felipe I, que le prendió y encerró. No se vió libre sino por mediacion de su padre, y despues de prometer más fidelidad y de dar rehenes. Muerto su padre, obtuvo el condado de Blois y de Chartres, y varias tierras de Champaña, con el título sin funciones de conde palatino, que estaba afecto al primogénito de su casa. Hízose tan poderoso, dice Guiberto de Nogent, que tenia tantos castillos como dias el año. El aumento de su poder no le hizo salir de los límites de la sumision que debia á su soberano, y cumplió fielmente la palabra que diera al rey Felipe al salir de la prision, de servirle siempre como bueno y leal vasallo. Este monarca recibió una brillante prueba de su celo y adhesion en la conjuracion que tramaron varios señores franceses para destronarle. Estéban marchó contra los rebeldes, los batió, y mató por su mano á Buchardo II, conde de Corbeil, que se habia jactado de volver triunfante del combate, y con el título de rey. Estéban fué uno de los primeros señores que se cruzaron para la Tierra santa. Partió en setiembre de 1076 con Roberto, duque de Normandía, y Roberto, conde de Flandes, y se dirigió á Italia, donde pasó el invierno. Llegado el año siguiente á Constantinopla, fué recibido con señalada distincion por el emperador Alejo, que hasta le ofreció más de una vez introducir uno de sus hijos en la corte imperial con promesa de promoverle á una de las primeras dignidades del estado. Estéban, y los demás cruzados de su division, se incorporaron al ejército cristiano que les precedia, y tomaron parte en la conquista que hizo el 20 de junio de 1097 de la ciudad de Nicea. La conducta de Estéban en el sitio de esta plaza le mereció el honor de ser nombrado por todos los príncipes jefe del consejo de guerra, para dirigir las operaciones militares. No tardó en justificar esta eleccion con la victoria que alcanzaron los cruzados el 1.º de julio siguiente, contra los turcos, que, á pesar de la superioridad del número, fueron completamente batidos. Estéban marchó en seguida con el ejército cristiano al sitio de Antioquía, donde sostuvo durante algun tiempo la reputacion de valiente y prudente que se habia adquirido. Pero, cansado de la duracion y fatigas de esta expedicion, empezada el 21 de octubre de 1097, se retiró bajo pretexto de una enfermedad, precisamente dos dias antes de la toma de la plaza (1.º junio de 1098), llevándose cuatro mil hombres de sus tropas. Habiéndose dirigido á Constantinopla para regresar á Francia, encontró por el camino al emperador Alejo, que iba con cien mil hombres á socorrer á los cruzados, que á su vez estaban sitiados en Antioquía por los musulmanes. Estéban le exageró tanto las fuerzas de los sitiadores y el apuro de los sitiados, que le hizo retroceder, persuadido de que llegaria demasiado tarde para auxiliar la plaza. En cuanto á él, á su vuelta á Francia, fué recibido con señales de desprecio que le abochornaron: todo eran murmullos, sátiras y sarcasmos contra él. Su esposa, princesa digna de la sangre de que descendia, tampoco cesaba de reprenderle por su cobardía. Este clamor general le decidió á volver á Palestina, en 1101, para borrar la vergüenza de su defeccion, y partió, nó á primeros de setiembre, como dice Guillermo de Malmesburi, sino al menos seis meses antes, con el conde de Borgoña y otros señores. Despues de atravesar el Bósforo, se reunieron con Raimundo, conde de Tolosa, y sus tropas, combinadas con las que llevaba este príncipe, formaron un ejército de cuarenta mil caballos, y de un número mucho mayor de infantería; pero los turcos disiparon en Asia y redujeron casi á cero unas fuerzas tan temibles. Estéban y Raimundo llevaron los restos de su ejército á Constantinopla, en donde el primero se embarcó en la primavera siguiente, para la Tierra santa. Allí le esperaba otra desgracia, pues fué preso con otros muchos señores en la batalla de Rames ó Rama, ganada por los sarracenos el 27 de mayo de 1102, y conducido á Ascalon (Orderico Vital, dice Joppé), donde aquellos bárbaros le atravesaron á flechazos. A ruegos de su obispo Ivo, antes de partir habia renunciado por sí y sus sucesores al derecho que los condes de Chartres habian tenido hasta entónces de despojar las casas del obispo, despues de su muerte, y llevarse, nó solamente los muebles, provisiones de toda especie y ganados, sino los plomos y herramientas. El diploma que al efecto expidió no tiene fecha; pero del tenor de este documento resulta que precedió inmediatamente á su vuelta á Palestina. Este conde habia casado en 1081 con Alice ó Adela, hija de Guillermo I, rey de Inglaterra, en la que tu-

vo seis hijos y tres hijas, que fueron, Guillermo, que, desheredado por los artificios de su madre, que no le amaba, casó con la heredera de la casa de Sulli, cuyo nombre adoptó, y fué el tronco de la casa de Sulli-Champaña; Teobaldo, que sigue; Estéban, conde de Mortain y de Boloña, que fué rey de Inglaterra en 1135, despues de la muerte de su tio el rey Enrique; Enrique, primeramente fraile de Cluni, y luego obispo de Winchester; Humberto, muerto jóven; Felipe, obispo de Chalons; Matilde, esposa de Ricardo, conde de Chestre, que pereció con su esposa el 25 de noviembre de 1120, en el naufragio que sufrió la familia de Enrique I, rey de Inglaterra; Lituisa, llamada tambien Adelaida ó Alice, casada con Milon II de Montherí, señor de Brai-sur-Seine, y vizconde de Troyes; enlace que Suger trata de incestuoso, atendido que los dos esposos eran próximos parientes, y que aun vivia una esposa de Milon; y Alice, esposa de Reinaldo III, conde de Joigni. A estas tres hijas, Bouchet añade á Leonor, casada con Raul I, conde del Vermandés, que luego la repudió; otros pretenden que Leonor era nieta de Estéban, sin indicar de qué hijo suyo habia nacido. El conde Estéban es tenido por uno de los poetas de su tiempo, por Rivet, segun el elogio que Hildeberto, obispo de Maus, y luego arzobispo de Tours, hace de su talento poético. «Oigo decir, le escribia este prelado, que en la guerra sois otro Cesar, y me admira que en la poesía sois otro Virgilio.» Pero no subsiste ningun monumento de su musa para apreciar tal elogio.

1102. Teobaldo IV, el Grande, séptimo conde de Blois, segundo hijo de Estéban y de Alice, sucedió, siendo aun niño, á su padre en los condados de Blois, Chartres y Brie, en perjuicio de Guillermo, su hermano mayor, que, despues de llevar algun tiempo el nombre de conde de Chartres, fué privado de su derecho de primogenitura por intrigas de su madre (1). Esta princesa, despues de gobernar cerca de veinte años con su hijo, se hizo religiosa en Marciagni el año 1122, y murió en 1137. Segun Ingulfo, abad de Croiland, en Inglaterra, Teobaldo habia estudiado con su hermano Estéban en Orleans, siendo su profesor Godofredo, que despues se hizo fraile de Croiland y fué abad de allí. En 1108, y nó 1110, como dice el padre Daniel, Teobaldo acudió á socorrer á Rochefort, sitiado por el rey Luís el Gordo en Gournai-sur-Marne, fué enteramente derrotado por este príncipe, y tuvo que huir. Algun tiempo despues, Teobaldo hizo la paz con Luís y le ayudó por interés á reducir al famoso rebelde Hugo del Puiset, cuyos desmanes llegaban á las tierras del conde y á las de sus vecinos. A ruegos de san Roberto, abad de Molema, en 1109, Teobaldo concedió á los vasallos de este monasterio la libertad de casarse con mujeres de sus tierras y llevárselas con sus dotes á su casa, sin que ni él ni sus predecesores pudiesen pretender lo contrario. Obsérvese que Teobaldo tomó desde entónces el título de conde de Troyes. En 1110, acompañó á aquel monarca en la expedicion que hizo á las fronteras de Normandía; pero, en 1111, hubo entre ellos otro rompimiento, con motivo de un fuerte que el conde queria construir en la vecindad del castillo del Puiset que el rey acababa de destruir. Hugo, conde de Dammartin, abrazó el partido del conde de Blois, y el monarca llamó al conde de Flandes en su auxilio, dió batalla á los dos condes rebeldes, y los llevó batiéndoles hasta las puertas de Meaux, donde el de Flandes perdió trágicamente la vida al entrar en la ciudad. Persiguiendo de allí á los enemigos hasta el castillo de Pompone, edificado en una isla del Marne, y perteneciente á un aliado de Teobaldo, los alcanzó á orillas del rio, mató á muchos, puso en fuga á otros, y precipitó al agua gran número. Apurado Teobaldo formó otra liga y se unió al mismo Hugo del Puiset, contra quien habia auxiliado antes al monarca. Luís atacó el castillo de este último, que acababa de reedificarle, y Teobaldo voló á su defensa con tropas tres veces más numerosas. A pesar de esta desigualdad, Luís salió al encuentro del enemigo, atacóle en el llano, y al primer choque tuvo que retroceder; pero el conde del Vermandés restableció el combate, rechazó á su vez al enemigo, y le derrotó. Teobaldo, herido en la pelea, tomólo á pretexto para pedir al rey el permiso de retirarse con seguridad á Chartres, y le dejó tranquilamente sitiar al Puiset, que fué tomado de nuevo y destruido completamente.

Habiéndose trasladado Teobaldo al concilio de Reims, en 1119, acompañó al papa Calixto á la conferencia prefijada en Mouzon con el emperador, siguióle en seguida á Reims, y, concluido el concilio, le llevó á uno de sus castillos para que descansase de sus fatigas. El rey de Francia se habia quejado en aquella asamblea de que Teobaldo, despreciando una excomunion fulminada contra él por el legado Conon, hacia tres años que tenia prisionero al conde de Nevers, de quien se habia apoderado cuando venia de combatir, con el ejército del rey, á Tomás de Marle, señor de Couci. Parece que Teobaldo supo defenderse tan bien, que el papa creyó preferible arreglar este asunto que juzgarle. Por más adicto que estuviese al rey de Inglaterra, no dejó, en 1124, así como su tio, el conde de Champaña y la mayor parte de los grandes vasallos del reino, de ir á Reims y unirse al rey Luís el Gordo, para marchar con él contra el emperador, que amenazaba invadir la Champaña. Era tal la diferencia que entónces se suponia entre las guerras del rey contra sus vasallos, y sus guerras contra el extranjero, que en las primeras todos se creian libres de ayudarle á nó, segun conviniera á sus intereses, al paso que en las otras se creian obligados á reunir sus esfuerzos contra el enemigo comun del estado.

Sigue Teobaldo IV, séptimo conde de Blois, segundo del nombre, octavo conde de Champaña. Por los años de 1125, Teobaldo reunió el condado de Champaña á los de Blois y de Brise, por renta ó cesion que le hizo Hugo, conde de Champaña, su tio; bien que no vemos que jamás tomase el título de conde de Champaña. En 1135, el rey Luís el Gordo, irritado de las relaciones de Teobaldo con el rey de Inglaterra, Enrique I, su tio, contrarias á la tranquilidad del reino, entró en el Chartres á mano armada, incendió á Bouneval, y envió de allí un cuerpo de tropa, para que arrasase á Chateau-Renaud, otra plaza pertene-

(1) En cierto modo Guillermo merecia la aversion de su madre por la violencia de su carácter, de que Ivo nos refiere el hecho siguiente. Irritado contra su prelado y el clero de su catedral, que se oponian á sus atentados, tramó una conjuracion con aquellos que tenian algunas malas notas, para hacerlos perecer á todos, y se habia asegurado de sus cómplices con un juramento que les habia exigido ante el altar de Nuestra Señora. Sabido esto por Ivo, no quiso celebrar el oficio divino en presencia de los conjurados, pero se abstuvo de excomulgarlos hasta recibir al efecto la opinion de su metropolitano. De lo que el prelado dice se infiere que Guillermo habia disfrutado del condado, ó al menos de la ciudad de Chartres durante algun tiempo; y parece que de aquí puede concluirse que si despues fué privado de él, fué por la negativa que de la investidura le hizo el rey Enrique I á peticion de la condesa Alice, á quien este monarca tenia mucha consideracion. Sea lo que fuere, Guillermo, al verse privado de su herencia tomó el nombre y las armas de la casa de Sulli, casándose con su heredera Inés, hija de Milon II. Su raza se extinguió en María de Sulli, que se casó con Guido VI de la Tremoille, muerto en 1398, y despues con Carlos de Albret, condestable de Francia.

ciente al conde. Hecha la paz, poco después entre los dos monarcas, Teobaldo obtuvo el ser comprendido en ella. En el mismo año, y muerto Enrique, mientras Estéban, conde de Boloña, se apoderaba del trono de Inglaterra, Teobaldo su hermano mayor, fué á tomar posesion de la Normandía á invitacion de los señores del país. Matilde, hija de Enrique, y esposa de Godofredo conde de Anjou, acudió para disputarle aquel ducado; siguióla Godofredo, y cometió más estragos que conquistas. En la cuaresma de 1137 Estéban fué á Normandía y decidió á su hermano á retirarse mediante una pension de dos mil marcos de plata que le prometió. El mismo año Teobaldo fué á Aquitania con el rey Luís el Jóven, que debia casarse con la heredera de este ducado.

En 1141, después de la batalla de Lincoln en que el rey Estéban perdió la libertad, resueltos los señores normandos á no obedecer ni á Matilde ni á su marido, enviaron á Teobaldo el arzobispo de Ruan, Hugo de Amiens, con algunos de entre ellos, á mediados de la cuaresma, para ofrecerle el ducado de Normandía y el reino de Inglaterra, como si tanto hubiesen podido disponer del uno como del otro. Teobaldo traspasó sus ofertas al conde de Anjou, á quien indujo así á cederle la ciudad de Tours, que era feudo suyo, segun Orderico Vital. En el mismo año, dió Teobaldo asilo en sus tierras á Pedro de la Chatre, nombrado para el arzobispado de Bourges por el papa Inocencio, y desterrado por el rey Luís el Jóven. El proceder del conde incomodó vivamente al monarca, ya indispuesto contra él, porque recientemente no habia querido seguirle en su expedicion contra el conde de Tolosa. El año siguiente Teobaldo acabó de exacerbar al monarca con el hecho siguiente. Raul, conde del Vermandés, habia repudiado á su esposa Leonor, parienta del conde de Champaña, para casarse con Petronila, hermana de la reina de Francia. Queriendo Teobaldo vengar el ultraje inferido á su prima, escribió, de concierto con san Bernardo, al papa Inocencio para que se dignase obligar á Raul por medio de las censuras, á recibir á su primera mujer. En consecuencia, Raul fué excomulgado en un concilio tenido en 1142 por el legado Ivo, y los obispos que habian autorizado su divorcio fueron suspendidos en sus funciones. Resuelto Luís á descargar sobre el conde de Champaña los efectos de su indignacion, sitió á Vitri y la tomó por asalto, terminando aquí su expedicion, que fué fatalísima por el furor de los soldados, los cuales, sin conocimiento del rey, pegaron fuego á la iglesia, é hicieron morir en las llamas á mil trescientas personas refugiadas en ella. Luís sintió tanto este desastre, que no quiso llevar más lejos su venganza, y se retiró después de dar su conquista á Eudes Arquimbaldo, hijo de Guillermo de Salli, hermano de Teobaldo. En 1143 rindió homenaje á Eudes II, duque de Borgoña, en el punto llamado «le Ru d'Augustine,» entre Mussi-l'Eveque y Chatillon-sur-Seine, por el condado de Troyes, y otros feudos que dependian de aquel ducado, á saber: la abadía de Saint-Germain de Auxerre, la castellanía de San Florentino Bar-sur-Seine, la Ferté-Lupiere, Chappes, Planci, Arcis-sur-Aube, Isles, Rameru y Joigni. En el mismo año, ajustó la paz con el rey por mediacion de san Bernardo. El P. Mabillon observa que todos los autores coetáneos de Teobaldo le elogian grandemente; éste recibió particularmente varias cartas de san Bernardo, llenas de protestas de afecto y amistad. A ruegos de este santo, Teobaldo acabó el monasterio de Clairvaux, empezado por el conde Hugo. Las abadías de Pontigni, Pacuilli y otras, le deben su fundacion. A pesar de todo, no podemos excusar á este príncipe de haber entrado en casi todas las ligas que se formaron en Francia contra el rey Luís el Gordo. Mejor hubiera obrado en ser menos liberal hácia las iglesias, y más fiel á su soberano. Alberico, fraile cisterciense, le acusa aun de haber usurpado el bien ajeno todas las veces que pudo, y conservádole sin escrúpulo. Su memoria es particularmente apreciable á la ciudad de Troyes, que le debe sus primeros establecimientos, sus manufacturas y su comercio. El fué quien, para comodidad de los manufactureros de aquel pueblo, dividió las aguas del Sena en mil ramificaciones para llevarlas á los talleres: «empresa, dice un ilustre hijo de Troyes, digna de la admiracion de los siglos más adelantados, ya por su objeto, ya considerada con relacion al arte que presidió á tan sabia distribucion, de que aun gozamos actualmente.» Teobaldo murió en 8 de enero del año 1152 (estilo moderno), y fué enterrado en Lagni-sur-Marne. De su esposa Mahalda ó Matilde, hija de Engilberto II, duque de Carintia y marqués de Friul, con la que habia casado en 1126, dejó cuatro hijos y seis hijas: Enrique, conde de Champaña y de Bris; Teobaldo el Bueno, conde de Bloix y de Chartree; Estéban, conde de Sancerre en Berri; Guillermo, «el de las manos blancas,» obispo de Chartres, arzobispo de Sens y luego de Reims, cardenal de Santa Sabina; el padre Labbe añade otro hijo, Hugo, á quien sin fundamento supone abad de Citeaux en el año 1135. Las hijas de Teobaldo fueron, Inés, esposa de Reinaldo II, conde de Bar-le-Duc; María, esposa de Eudes II, duque de Borgoña; Isabel, que casó con Roger, duque de la Pulla, hijo de Guillermo, rey de Sicilia, y después con Guillermo Goeth ó Goueth, IV del nombre, señor de Montmirail, y de otras cuatro baronías en el Perche, que formaban lo que se llamaba el pequeño Perche ó el Perche-Gouet; Matilde, mujer de Rotrou II, conde del Perche; Margarita, religiosa de Fontevrault; Alice ó Adela, con quien Luís el Jóven casó en terceras nupcias en 1160. Su madre Mahalda se hizo religiosa en Fontevrault, después de la muerte de su esposo. Este príncipe tuvo además un bastardo llamado Hugo, fraile de Tirou, y en el año 1163, abad de Lagni. Teobaldo el Grande fué, propiamente hablando, el primer conde de Champaña, pues sus predecesores no poseyeron en esta provincia más que el condado de Troyes.

1152. Enrique I, el Liberal ó el Largo, noveno conde de Champaña, llamado tambien Ricardo, segun Godofredo Du-Vigeois, hijo mayor de Teobaldo II ó IV, le sucedió en el condado de Champaña. No siendo más que conde de Meaux, acompañó, en 1147, al rey Luís el Jóven á la cruzada, y se portó de un modo que honró á su nacimiento y educacion. Tenemos una carta de aquel monarca, escrita desde levante á Teobaldo, padre de Enrique, en la que elogia la conducta de su hijo. Con todo, dejó al monarca en Palestina después de levantado el sitio de Damasco, y fué de los primeros que volvieron á Francia con Roberto, conde de Dreux, hermano del rey. A su vuelta, Roberto y Enrique señalaron dia para un torneo, en que debia combatirse á muerte, después de las fiestas de Pascua. San Bernardo lo supo, y escribió á Suger, regente del reino, para excitarle á impedir el torneo con la autoridad de que estaba revestido. «Juzgád, le dijo, de las disposiciones que llevaron á la Tierra santa por las que han traido: pero oponéos al mal con vuestras advertencias, y si son inútiles, empleád la fuerza, esto es, la que pertenece á la disciplina eclesiástica.» Es de presumir que no se efectuó el torneo. Ascendido á

conde de Champaña, Enrique tomó la dignidad de conde palatino, anexa al primogénito de su familia, y titulóse señor feudal del condado de Blois, de Chartres, de Sancerre, y del vizcondado de Chateaudun, porque los segundos génitos, por derecho de hermandad, le rendian homenaje de ellos. Como señor feudal suyo, él tambien rindió fe y homenaje por todos los príncipes de su casa al rey Luís el Jóven. Enrique era uno de los cortesanos más intrigantes de su tiempo, y tuvo la habilidad de insinuarse tanto en el ánimo del monarca, que ningun otro señor vivió con él en una intimidad más estrecha. El emperador Federico I, que conocia el ascendiente que tenia sobre Luís el Jóven, se sirvió de él para tender un lazo á este príncipe. Tratábase de decidirle á una conferencia, á que acompañaria al papa Alejandro III, mientras que Federico por su parte, acudiria con su antipapa Víctor, para deliberar sobre cuál de los dos era el verdadero pontífice. El punto de reunion era el puente de San Juan de Laune. Enrique aceptó con tanto más gusto la comision, cuanto que era pariente de Víctor, y se jactó tanto más de su buen desempeño, cuanto que sabia la indisposicion del rey contra Alejandro, á causa de la mala acogida que habia hecho á sus embajadores, que habian ido á cumplimentarle al llegar á Francia. No se engañó. Luís se rindió á la invitacion del emperador, y habiéndose puesto en camino el año 1162, fué á ver á Alejandro en el priorato de Souvigni, y nó en Tocisur-Loire, para determinarle á que él mismo fuese á defender su causa contra su rival; pero por más instancias que le hizo, no pudo obtener nada. Alejandro se aferró siempre á los motivos que tenia para desconfiar del emperador, y el tiempo demostró que tenia razon. En efecto, habiendo ido Luís al lugar de la entrevista, en el momento señalado, no vió á Federico. Verdad es que éste habia comparecido con Víctor, pero en vez de esperar al rey, se volvió inmediatamente, creyendo haber cumplido su palabra, y dejado al rey de Francia como contumáz. Luís volvió á Dijon, y el conde de Champaña fué á verle para declararle, que no se creia libre de la promesa que de acuerdo con él habia hecho al emperador, de acompañarle á una conferencia con este príncipe, añadiendo, que habia obtenido del mismo un plazo de tres semanas, á condicion, que el rey prometeria, dando rehenes, llevar á Alejandro consigo, y someterse á la sentencia que se pronunciase sobre lo comun de su eleccion; sin lo cual, el conde iria, segun estaba convenido, á constituirse en prisionero del emperador, en Besanzon. Luís accedió, nó sin disgusto, á las proposiciones del conde, y dió por rehenes el duque de Borgoña y los condes de Flandes y de Nevers; pero, habiendo vuelto al puente de San Juan de Laune, no halló más que al arzobispo de Colonia, canciller del emperador, con su comitiva. Este prelado le declaró de parte de su soberano, que no intentaba sufrir que se juzgase con él la causa de la Iglesia romana, atendido á que este derecho pertenecia á él solo. Persuadido Luís de que esta declaracion le libraba de todo cómpromiso, en lo que covinieron todos los señores presentes interrogados, volvió su caballo, que era muy brioso, y partió al momento. Los alemanes corrieron inútilmente tras él para rogarle que volviera, asegurándole que el emperador estaba cerca y dispuésto á cumplir todo lo que el conde de Champaña habia prometido de su parte; Luís se contentó con responder qne habia hecho cuanto debia, y continuó su camino. Entre tanto, Enrique, creyéndose aun comprometido con el emperador, fué á constituirse su prisionero en Alemania: esto era un juego concertado entre el emperador y el conde. Federico libertó pronto á Enrique, mediante el homenaje que le hizo de ciertas tierras de Champaña, aunque todo este condado dependiese igualmente del rey de Francia. Nada empero más justo que este homenaje, si la pretendida infidelidad de Luís hubiese sido real hácia el conde, pues la ley feudal autorizaba al vasallo á salir de la dependencia de su señor, cuando este faltaba á la fé que le debia: «pues, el señor, dice Beaumanoir, debe tanta fé de lealtad á su vasallo, como el vasallo á su señor.»

En 1178, Enrique se cruzó de nuevo para la Tierra santa, y partió, en 1179, con Pedro de Courtenai, hermano del rey, Felipe, obispo de Beauvais, y sobrino del mismo príncipe, el conde de Grand-Pré, su hermano Guillermo, y otros señores. Los cristianos de Palestina sacaron poco fruto de este viaje. Al volver Enrique por el Asia menor y la Iliria, cayó en 1180 en una emboscada que se le habia armado, y perdió la libertad con sus equipajes, y la mayor parte de sus gentes, que fueron muertas. Libertado por el emperador griego, continuó su camino, y llegó á Francia el 10 de marzo del año 1181, pero con una salud tan quebrantada, que murió en Troyes, á los siete dias de su regreso. Su viuda hizo adornar suntuosamente su sepulcro, tal como aun existe en la iglesia de San Estéban de Troyes, que él habia fundado en 1157. La gran liberalidad de este príncipe para con las iglesias, los pobres y sabios, le merecieron el renombre de Largo, ó Liberal. Dícese que un caballero se dirigió á él para obtener con qué casar á una hija suya, y que su tesorero le manifestó que habia hecho ya tantas larguezas á semejantes importunos, que nada más le quedaba para dar. «Villano, le dijo el príncipe, mentís; aun tengo algo que dar, y doy vuestra persona: este don valdrá, puesto que me perteneceis.» «Tomádle, añadió, volviéndose al caballero, y hacédle pagar un rescate que baste á casar vuestra hija.» Y así se hizo, dicen los historiadores de Champaña. Pagi pone la muerte de Enrique en 1197, y supone que fué creado rey de Jerusalen en 1192, doble equivocacion en este hábil crítico, quien atribuye á Enrique lo que solo puede referirse á su hijo Enrique II. Enrique I se habia desposado en 1153, como él declara en una carta dada en favor del priorato de Coinci, con María, hija mayor del rey Luís VII, y de Leonor, y en seguida casado con ella. De esta union dejó á Enrique II, que le sucedió; á Teobaldo, sucesor de Enrique II; á Escolástica, mujer de Guillermo V, conde de Viena y de Macon; y á María, casada, en 1204, con Balduino, conde de Flandes, y luego emperador de Constantinopla. María, esposa del conde Enrique, murió el 11 de marzo del año 1198, del sentimiento de haber perdido á su hijo mayor. La ciudad de Meaux debe su comun al conde Enrique, que se lo concedió en 1179. En el contrasello de algunas cartas de Enrique se lee esta divisa, grito de guerra de los condes de Champaña y de Blois: «Passe avant le meillor.» (Adelántesele el mejor): tambien lleva otras señales.

Enrique II, X conde de Champaña, llamado el Jóven, sucedió, en 1180, ó 1181, en los condados de Champaña y de Brie, á su padre Enrique I. En 1183 entró en la alianza de Felipe, conde de Flandes, contra el rey Felipe Augusto. En 1186, se desposó con Hermanseta, hija de Enrique, conde de Namur y de Luxemburgo, cuando ella se hallaba aun en la cuna; pero este enlace no se realizó.

Reinaldo y Falcon, jóvenes siervos champañeses, hijos de Falcon del Puiz, habian merecido por la bondad de su carácter, el afecto y estimacion del conde Enrique, y por carta de enero de 1171 (estilo antiguo), este príncipe los manumitió, les permitió casarse

con mujeres libres, y los habilitó para entrar en el cuerpo de la milicia, donde solo podian ser admitidos los hombres libres é ingenuos.

Durante la noche del dia siguiente al de Santa Magdalena, la ciudad de Troyes sufrió una gran catástrofe, por un incendio que la consumió casi enteramente. Era la época de una feria, dice la Crónica de Saint-Marien, á la que los mercaderes de diversas partes habian llevado grandes riquezas. La iglesia de San Estéban y la catedral, cubierta entónces de plomo, fueron presa de las llamas, así como un gran número de personas que se expusieron al peligro, queriendo salvar sus efectos. (Grosay pone esto en el año 1118, por error tipográfico.) Igual desgracia habia sucedido la víspera en Auxerre, y hácia el mismo tiempo en Beauvais, Provins y Poitiers. Entónces las ciudades de Francia estaban casi todas construidas de madera.

Acompañado de Jacobo de Avenes, Enrique fué, en 1190, á embarcarse para la Tierra santa, despues de instituir su heredero universal, en una asamblea celebrada en Sezana, á su hermano Teobaldo, caso que no volviese. Habiendo desembarcado en Tiro, fué recibido con grandes honores por el señor de la plaza, Conrado, marqués de Montferrato. De allí pasó al campo de los cristianos que sitiaban á Acre, y todos le confiaron el mando del ejército, mientras se esperaba á los reyes de Francia é Inglaterra. El segundo, próximo á saquear á Europa, le nombró, en 1192, bajo consentimiento de todos los señores, rey de Jerusalen. Una desgracia acortó su existencia: Enrique cayó, en 1197, de un balcon de su palacio de Acre, y murió, despues de muerto Conrado, marqués de Tiro, asesinado en Palestina, el año 1192. Enrique habia contraido, el 5 de mayo, un enlace tal, cual dice Raul de Diceto, con su viuda Isabel, hija segunda de Amauri I, rey de Jerusalen; enlace realmente nulo, pues el primer esposo de Isabel, Humfredo de Toron, á quien Conrado la robara, aun vivia cuando ella pasó á los brazos del conde de Champaña. El que hizo este enlace fué el rey Ricardo, tio de Enrique, y el premio del mismo fué el reino de Jerusalen que hizo dar al conde. Enrique tuvo tres hijos en Isabel: María, que murió jóven; Alice, esposa de Hugo de Lusiñan, rey de Chipre; y Felipina, que á fines de 1214 casó con Erardo de Briena, señor de Rameru. Isabel contrajo cuartas nupcias con Amauri II, rey de Jerusalen, y luego de Chipre.

1197. Teobaldo III, onceno conde de Champaña, nacido en 1177, de Enrique I, sucedió á su hermano Enrique, en virtud de la donacion que al partir para la cruzada le hizo éste de sus condados de Champaña y de Brie, caso que no volviese de Palestina. En abril de 1198, Teobaldo rindió homenaje ligio de la ciudad de Melun al rey Felipe Augusto, que por su parte se obligó á defenderle de toda criatura que puede vivir y morir. « Las dos partes hallaban su ventaja en este compromiso, pues por un lado la proteccion abierta del rey servia á Teobaldo para mantenerse contra sus sobrinas, hijas de Enrique, á quienes quitaba la Champaña, y por otro el rey, que abrigaba grandes designios, como lo probó poco tiempo despues, juzgó que las fuerzas del conde de Champaña, unidas á las suyas, le serian un prodigioso auxilio para la entera ejecucion de sus proyectos ». A los pocos meses sucedió empero otra cosa, segun Mezerai, que, relativamente al mismo año 1198, dice, «que el rey tuvo el disgusto de ver que varios vasallos suyos, entre otros el champañés, el breton y el flamenco, se dejaron corromper por el rey Ricardo de Inglaterra». La muerte de Ricardo, acaecida el 11 de abril de 1199, hizo entrar en su deber al conde de Champaña. En 1199, Teobaldo dió, durante el adviento, un soberbio torneo en su castillo de Ecri. Fulco, cura de Nevilli, famoso por sus predicaciones, fué allí á predicar la cruzada con tanto éxito, que el conde de Champaña y todos los señores del torneo se cruzaron inmediatamente. Al año siguiente fué elegido, aunque no tuviese más que veinte y tres años, generalísimo de la expedicion, segun Bernardo el Tesorero; pero, hallándose próximo á partir, cayó enfermo, y entre tanto llegó Godofredo de Villehardouin, mariscal de Champaña, que habia sido enviado á Venecia para tratar con el dux y la señoría del embarque de los cruzados. Oida la relacion del éxito de su negociacion, Teobaldo se arrebató de alegría, dijo que estaba curado, saltó de la cama, pidió su palafren, y partió. Pero cuando hubo andado un poco, su enfermedad pudo más que él, hizo su testamento, y mandó que se pagase á sus caballeros, y que el que como caballero recibiese su haber, jurase reunirse al ejército de Venecia: y los hizo partir. Murió en 21 de mayo de 1200, segun Pitou; ó mejor, en 1201, dejando á su esposa Blanca de Navarra, hija del rey Sancho el Sabio, con la que se habia casado en 1151, en cinta de un hijo que se llamó Teobaldo el Póstumo. Enterrósele en la catedral de Troyes. Antes de morir, encargó á Reinaldo de Dampierre que fuese á cumplir su voto á la Tierra santa. Reinaldo partió con Simon de Monfort, otros señores y el abad de la Trapa; pero, habiendo llegado á Siria, fué preso en un combate que dió al sultan de Alepo, y quedó treinta años prisionero entre los infieles. El rey Felipe Augusto, temiendo que Blanca contrajese compromisos contrarios á sus intereses, obligó á esta princesa á prometerle dos cosas; 1.ª, no casarse sin su consentimiento; 2.ª, entregarle el hijo que diese á luz. Para seguridad de su palabra, Blanca hizo jurar la garantía por Guillermo, conde de Sancerre; Guillermo, conde de Joigni; Guido de Dampierre; Gaucher de Chatillon; Godofredo de Joinville; Hugo, conde de Rethel, Enrique, conde de Grand-Pré, Ansel ó Anseau de Trainel, y Garnier de Marigni.

1201. Teobaldo IV, el Póstumo y el Grande, doceno conde de Champaña, hijo de Teobaldo III, conde de Champaña, empezó á reinar al nacer, bajo la tutela de su madre Blanca de Navarra. En 1212, esta princesa reunió á los barones y demás vasallos de Champaña, y con su consentimiento hizo un estatuto, previniendo que en lo sucesivo, en defecto de varones en una familia noble, la hija primogénita heredase el castillo y la fortaleza del feudo, así como la justicia, con exclusion de sus demás hermanas. Tambien mandó que si algun noble, habiendo enviado cartel de desafío á otro, muriese antes del dia fijado, su heredero podria seguir este asunto, ó nombrar á otro en su lugar.

En 1215, tuvo principio una gran cuestion. Erardo de Briena, señor de Rameru, en nombre de su esposa Felipina, tia de Teobaldo, disputó al jóven conde sus condados, primeramente por via de la justicia. El tribunal de los pares, al que se elevó la causa, declaró por decreto provisorio expedido en Melun, en julio de 1216, en presencia del rey, que, segun el derecho comun del reino, aquel que ha sido puesto en posesion ó investido de un feudo por el señor legítimo, debe ser mantenido provisionalmente en él; que, como Teobaldo, y su madre Blanca, en calidad esta de tutora de su hijo, estaban legítimamente puestos en posesion é investidos del feudo, la mujer de Erardo de Briena no es admitida al homenaje. « Esta sen-

tencia, dice un moderno, es tanto más preciosa, cuanto que decide que las mujeres, aunque admisibles á los feudos, aun de dignidad, al extinguirse los varones, no suceden en ellos juntamente con estos.» La reflexion seria más justa, si Teobaldo y su madre no se hubiesen prevalido de la donacion del conde Enrique II, en favor de Teobaldo III, su hermano. Erardo y su esposa aparentaron someterse á la decision de los pares, pero solo con objeto de tener tiempo de reunir fuerzas, para sostener sus pretensiones por medio de las armas. En efecto, hicieron sordamente una poderosa liga, para expoliar al jóven conde. Blanca defendió con valor el patrimonio de su hijo, y, por último, redujo á Erardo á desistir de sus pretensiones, por un tratado hecho en noviembre de 1221. Durante esta guerra, Blanca y Teobaldo dieron, en 31 de marzo de 1218, á Simon de Joinville, el empleo de senescal de Champaña para él y sus sucesores.

En 1220, Teobaldo juró al rey servirle bien y fielmente, como á su señor ligio, mientras le hiciese justicia en su corte. Tal era el derecho de los vasallos, como ya hemos dicho en otra parte, que podian salir del homenaje de su señor, aun cuando fuese el mismo rey, en caso de que se negase á hacer justicia á las quejas que se le elevaban; lo cual se llamaba «prever justicia.»

En 1221, Felipe Augusto, con beneplácito de Blanca y su hijo, impuso la vigésima en las tierras de Champaña, por los gastos de la guerra contra los albigenses. Tenemos sus patentes fechadas en Melun, por las que declara que este impuesto no debe tener consecuencia, ni pasar de costumbre.

En 1223, Teobaldo habia adquirido el condado de Bar-sur-Seine de Lorenza y Petronila, heredera del conde Milon III. Dos años después, Elisenda, viuda de Milon, le vendió el derecho que tenia al mismo condado, por su viudedad.

Al subir al trono el rey Luis VIII concibió el proyecto de quitar á la Inglaterra las provincias que poseia aquende el mar. El conde de Champaña lo prohijó, le acompañó en la expedicion que hizo allende el Loira, y se halló en el sitio de la Rochela, que se rindió por capitulacion á primeros de agosto de 1224.

La nobleza de Champaña no tenia aun una ley fija para la division de los bienes entre los hijos varones de una misma familia. Teobaldo reunió á sus barones y castellanos, y bajo su consentimiento hizo, el dia de Navidad, de 1224, un reglamento que adjudicaba, antes de la division, el feudo principal al primogénito, con ciertas restricciones.

En 1225, Teobaldo acompañó al rey Luis VIII al sitio de Aviñon; pero, aburrido de la duracion de la empresa, se retiró á los cuarenta dias de servicio que debia al rey como vasallo suyo. Como Luis le necesitaba para dar cima á su proyecto, se ofendió de su retirada y juró vengarse; pero el monarca murió de disenteria algun tiempo después, y el conde de Champaña fué acusado infundadamente de haberle envenenado. Era tan fuerte la preocupacion contra él, que, habiéndose puesto en camino para la consagracion de Luis IX, recibió prohibicion de asistir á ella, y se vió obligado á retroceder. La condesa, su mujer, no dejó de hallarse en la ceremonia, y disputó á la condesa de Flandes, cuyo marido estaba prisionero en el Louvre, el honor de presentar la espada al rey. Teobaldo, sensible á la afrenta que acababa de recibir, entró en el partido de los señores descontentos del gobierno; pero la reina Blanca, regente del reino, tan hábil como casta, dice Bossuet, explotó diestramente la pasion que Teobaldo le manifestaba, para separarle de la liga y ponerle de parte del rey. El conde fué bien recompensado por ello, con la proteccion que el rey y la reina le otorgaron contra sus propios enemigos. Erardo de Briena y su esposa, que habian vuelto á seguir la causa referente á la Champaña, fueron obligados á desistir segunda vez de sus pretensiones, mediante ciertas tierras ó rentas que les asignó, como resulta de las patentes que le dieron con este motivo en agosto de 1227. Por lo demás, ellos no fueron los únicos que le disputaron sus condados. Alice, reina de Chipre é hija mayor del conde Enrique II, pasó expresamente á Francia para reclamar esta sucesion. Teobaldo le oponia dos razones: 1.ª, la donacion de Enrique II, hecha á su padre; 2.ª, la ilegalidad del nacimiento de Alice, atendido que el enlace de Enrique é Isabel, del que ella procedia, se celebró en vida de Humfredo, primer marido de Isabel. Con todo, si la justicia era contraria á la demanda de Alice, las circunstancias la apoyaban. Un gran número de señores se declararon por esta princesa. El odio de los enemigos de Teobaldo en este particular, partia de un principio que no osaban confesar. Indispuestos contra el gobierno, y resueltos á poner obstáculos á sus actos, habian tramado arrastrar irrevocablemente á su partido á Teobaldo, haciéndole casar con la hija de Pedro Mauclerc, conde de Bretaña, el mayor discolo que habia entónces en el estado. Habiendo consentido Teobaldo en este matrimonio, la princesa fué conducida á la abadía del Val-secret, cerca de Chateau-Thierri, donde debia celebrarse la ceremonia. Cuando él habia ya partido de Chateau-Thierri, para aquella abadía, recibió una prohibicion del rey de consumar tal union. El conde de Champaña obedeció, retrocedió y retiró su palabra. Los señores que habian urdido la intriga desesperaron al verla fracasar; reunieron todas sus fuerzas para vengarse, é hicieron entrar en su liga al duque de Borgoña, Hugo IV. Este último y Teobaldo tenian agravios recíprocos que los desunian. A pesar de la promesa que hiciera el conde de Champaña de no enlazarse con la hija del conde de Dreux, enemigo de este último, el duque se habia recientemente casado con ella en los primeros meses de 1229. Sospechando Teobaldo que Roberto de La-Tour, arzobispo de Lion, habia sido el instigador de este enlace, halló medio, poco tiempo después, de vengarse del prelado. Sabedor de que Roberto atravesaba sus tierras, quizá al volver de las bodas, mandó prenderle y conducirle de castillo en castillo, con los ojos vendados, para que no reconociese los lugares adonde se le llevaba; pero, antes de que el escándalo aumentase, Roberto fué puesto en libertad por la generosa habilidad de Enrique II, conde de Bar-le-Duc, que así se hizo enemigo del conde de Champaña. Entre tanto, los conferados, cuyos principales jefes eran los condes de Boloña, de Guinez, de Saint-Pol y de Nevers, á quienes después se unieron al duque de Borgoña y el conde de Bar, se juntaron cerca de San Florentino, de donde entraron en la Champaña, y saquearon é incendiaron todo lo que hallaron al paso. Entónces conoció Teobaldo cuán fatal es para un príncipe el haberse enajenado el corazon de sus súbditos, pues los champañeses, dice la Crónica de Audré, lejos de defenderle, entregaron ellos mismos sus plazas, por odio á su señor. Más aun: Teobaldo mismo tuvo que hacer pasto de las llamas algunas de aquellas, por temor de que cayesen en poder del enemigo. La ciudad de Troyes fué casi la única que se puso en estado de defensa

Los confederados, instruídos de su resolucion, y sabiendo que Simon, señor de Joinville y padre del historiador de san Luís, mandaba en ella, no osaron atacarle. Cuando avanzaban para unirse al duque de Borgoña, que acudia en su auxilio, san Luís les intimó inútilmente que depusiesen las armas, y luego cayó sobre ellos con un ejército. Este monarca los arrojó de uno y otro puesto hasta el territorio de Laigne, y nó de Langres, como dice la edicion de Joinville, por Ducange. Aquel pueblo, situado en la frontera de Champaña y de Borgoña, en el Tonnerre, pertenecia al conde de Nevers, uno de los confederados. Algunos de éstos, de cuyo número fué el conde de Nevers, hicieron la paz con el conde de Champaña, y otros pusieron en arbitraje el objeto de su querella. En esta guerra, Teobaldo tuvo dos aliados, cuyos socorros le fueron muy útiles; Mateo, duque de Lorena, y Ferran, conde de Flandes. Asistido del segundo, tomó su desquite contra el conde de Saint-Pol, cuyo país taló. En 1230, transigió con este mismo aliado, acerca el derecho de mandar la vanguardia del ejército real. Por el tratado concluído entre ellos, el sábado anterior al dia de San Bartolomé, 17 de agosto, convínose en que, en la expedicion próxima contra el conde ó el duque de Bretaña, el de Flandes mandaria una vez la vanguardia, y dos veces la retaguardia, como habia hecho anteriormente el conde de Champaña. Viendo que su partido decrecia, la reina de Chipre puso fin, en 1234, á las hostilidades, y dejó en tranquilidad al conde, su sobrino, por medio de un convenio hecho en setiembre, en cuya virtud, Alice cedió sus pretensiones á Teobaldo, mediante la pension vitalicia de dos mil libras, y cuarenta mil en dinero contante. San Luís proporcionó esta última suma, por la cual Teobaldo le cedió, por tratado del 5 de setiembre de 1234, el feudo y la soberanía de los condados de Blois, Chartres y Sancerre, con la del vizcondado de Chateaudun. Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra, murió el mismo año, sin hijos, y Teobaldo, sobrino suyo por parte de su madre, le sucedió; en 8 de mayo fué proclamado rey de Pamplona. Este incremento de fortuna, lejos de atajar la natural inquietud de Teobaldo, no hizo más que aguijonearla.

En 1235, Teobaldo se ligó contra san Luís con el duque de Bretaña, el conde de la Marca y varios otros grandes del reino, á fin de recobrar la soberanía de los condados antes citados. Para cimentar su alianza con el duque de Bretaña, casó á Blanca, su hija única que habia tenido de Inés, su segunda esposa, con Juan, hijo del duque y heredero de la Bretaña; matrimonio que arregló sin participarlo al rey. Cuando el monarca supo que habia corrido á las armas, marchó á su encuentro al frente de sus ejércitos, y atemorizado Teobaldo le pidió la paz, entregándole para obtenerla las dos plazas importantes de Bar-sur-Seine y Montereau-de-Yonne, que san Luís devolvió en seguida. Antes de esto, Teobaldo habia salido de la corte á causa de una afrenta que le acarrearon sus galanterías, que disgustaban á algunos señores. Al entrar cierto dia en la sala donde se hallaba la reina Blanca, Roberto, hermano del rey, le hizo arrojar al rostro un queso blando. Tambien se cuenta, que, mientras subia los escalones de palacio, Roberto habia mandado pegar unos andrajos á sus vestidos y cortar la cola de su caballo. El conde de Champaña, sonrojado de estos insultos, resolvió alejarse temeroso de verse expuesto á otros; lo cual le indujo á reconciliarse con el conde de Bretaña. Un autor antiguo dice que Teobaldo era odiado en todas partes á causa de la muerte del rey Luís VIII, que la voz pública no cesaba de imputarle. Con todo, la reina y el rey su hijo no quisieron dejar impunes los ultrajes de que el conde de Champaña habia sido víctima en la corte, y los criados del conde de Artois fueron presos, juzgados y sentenciados á muerte. Roberto pidió gracia para los culpables, confesando que habian obedecido sus órdenes, y la sentencia no se ejecutó.

En 1239 se descubrieron albigenses en Champana. Habiendo sido presos, instruyóse prontamente su proceso, y en virtud de sus confesiones se les condenó á muerte. El conde Teobaldo asistió con su corte, un gran número de prelados, y un gentío inmenso al trágico espectáculo de su ejecucion, que tuvo lugar el 13 de mayo de 1239 en el Monte-Ainé, cerca de Vertus: allí perecieron quemados vivos ochenta y tres herejes. El jefe de estos infelices, que se titulaba arzobispo de Moran, exclamó antes de su suplicio: «Os salvareis todos por la absolucion que os doy: solo yo seré condenado, porque no tengo un superior que me absuelva.» Alberico de Trois-Fontaines llama á tan horrorosa ejecucion, «holocausto muy grande y muy agradable á Dios.»

En 1235, Teobaldo se habia cruzado para Tierra santa con muchos señores, tales como los duques de Borgoña y de Bretaña, los condes de Bar, de Montfort, de Vendoma, etc.; pero su partida fué diferida por el papa Gregorio IX, que queria emplearlos en la defensa del emperador latino de Constantinopla contra los griegos; á lo cual no quisieron acceder. Por fin, en agosto de 1239, Teobaldo se embarcó en Marsella con su comitiva para Palestina. Esta expedicion fué estéril por la discordia de sus jefes. Teobaldo habia regresado, segun parece, á fines del año siguiente, y á su vuelta concedió á la ciudad de Troyes unas cartas de exencion, por las que le permitia erigirse en comun con alcalde y regidores de su eleccion. En el año 1241 rindió homenaje al obispo de Langres por las ciudades de Bar-sur-Seine, Bar-sur-Aube, la Ferté-sur-Aube, Nogent, Chaumont, Montigni en Basigni, y Coiffi, la castellanía de estos puntos y la guarda de Molema. En el mismo año, Teobaldo tambien prestó homenaje al duque de Borgoña por el condado de Troyes. Este príncipe murió en Pamplona el 8 ó 10 de julio de 1253, á la edad de cincuenta y tres años. Habia casado tres veces: 1.ª, en 1220, lo más pronto, con Gertrudis de Dagsburgo, hija de Alberto, conde de Metz, viuda de Teobaldo I, duque de Lorena, de la que fué separado por sentencia eclesiástica; 2.ª, en 1222 con Inés, hija de Guichardo IV, señor de Beaujeu, muerta el 11 de julio del año 1231, en la que tuvo una hija llamada Blanca, que como hemos dicho casó con Juan I, el Rojo, duque de Bretaña; 3.ª, en 1232, y después de separarse de Inés, con Margarita de Borbon, hija de Arquimbaldo VIII, en la que hubo á Teobaldo V; á Pedro ó Perron, que, habiéndose desposado con Amicia, hija única de Pedro I, de Courtenai, señor de Couches y de Mehun, murió antes de cumplirse el matrimonio; á Enrique III; á Margarita de Navarra, esposa de Ferri III, duque de Lorena; y á Beatriz, esposa de Hugo IV, duque de Borgoña. Antes de estos tres matrimonios, el conde Teobaldo se habia desposado, en agosto de 1219, con Margarita, hermana de Alejandro II, rey de Escocia; se ignoran las razones que frustraron esta union. Teobaldo era de muy alta estatura, de aire noble, y tenia mucha destreza en todos los ejercicios de su tiempo. Sus abuelos le trasmitieron su ambicion, su altivez, su espíritu inquieto y revoltoso, su magnificencia y su liberalidad. Su carácter era vivo, inconstante, aturdido,

sus empresas, casi todas destituídas de prudencia, carecieron por lo comun de éxito. Su carácter, naturalmente festivo, fué pulido por el estudio. Cultivó especialmente la poesía, lo cual le valió el nombre de Compositor de canciones; « hasta hizo versos tiernos para la reina, dice Meaux, y cometió la locura de publicarlos. » Añadamos que mandó escribirlos con el pincel en las paredes del gran salon de su palacio de Provins. La Ravailliere, empero, dió una edicion de ellos en 1742, y en sus cartas preliminares sostiene que Teobaldo no hizo « aquellos tiernos versos para la reina, » y se jacta de que Bossuet no habria hablado de tal modo, si hubiese escrito despues de publicadas las poesías de Teobaldo. Pero es dudoso que Bossuet se hubiese rendido á las razones que el editor expone para dirigir aquellas amorosas canciones, sin exceptuar ninguna, hácia otro objeto que la reina de Francia. Teobaldo hizo bien y mal á las iglesias. La abadía de Argensola, fundada en 1222, es obra suya y de su madre. Los cabildos de Vitri y de Saint-Quiriace de Provins, el Hôtel-Dieu de la misma ciudad y muchos monasterios, le cuentan entre sus bienechores. Pero en 1231 el obispo de Meaux puso en entredicho las tierras en que se hallase este conde, á causa de un peaje que exigia á los vasallos de su iglesia; y en 1252, el concilio de Sens le dirigió una admonicion canónica para moverle á levantar el embargo que habia hecho de los bienes adquiridos por los clérigos desde cuarenta años antes. La ciudad de Chamnort, en Basigni, es una de las que más satisfechas debian estar de él. En mayo de 1229 (estilo antiguo), le dió el fuero de Lorris para que se rigiese por él. Escucille, cerca de Reims, le fué tambien deudor de su comun, que él estableció en agosto.

1253. Teobaldo V, el Jóven, trece conde de Champaña, y rey de Navarra, sucedió á su padre Teobaldo en el condado de Champaña y en el reino de Navarra, á la edad de trece años, y bajo la tutela de su madre Margarita. El mes de agosto, los navarros le enviaron una diputacion solemne para reconocerle por rey. En febrero de 1254 (estilo moderno), su madre rindió homenaje por él en el castillo de Vincennes, al duque de Borgoña, por las tierras del condado de Champaña que dependian de él. Estas tierras eran, Montbard y Rougemont, que sin embargo el conde de Champaña no poseia, sino el conde de Nevers, que las tenia de él. Despues de recibir el homenaje del conde de Champaña, el duque lo trasladaba al obispo de Langres, primer señor.

Segun el P. Pelletier, en 1258, Teobaldo perdió á su madre, que murió de una enfermedad el 13 de abril en Provins, y fué enterrada en Clairvaux. Esta princesa, comparable á Blanca, reina de Francia, se halló en iguales circunstancias que ella, durante la minoría de su hijo, y obró con la misma habilidad. En el mismo año, la abadía de Luxen, que disfrutaba de una especie de soberanía, eligió al conde de Champaña por guardian suyo hereditario. Este título, que fué provechoso, pasó á los reyes de Francia despues de la reunion de la Champaña á la corona, y en seguida, el año 1435, fué cedido al duque de Borgoña por el famoso tratado de Arras. En 1269, Teobaldo recibió órden del rey san Luís, de poner en posesion de las regalías al obispo de Troyes, que habia jurado fidelidad al rey, el lunes despues de San Martin; prueba de que los condes de Champaña no gozaban del derecho de regalía. En 1270, Teobaldo se cruzó, en union con san Luís, en la segunda expedicion que emprendió contra los infieles, y tuvo el dolor de ver espirar al monarca delante de Túnez, el 25 de agosto del mismo año. Tenemos una carta de Teobaldo escrita en Sicilia al obispo de Túnez sobre este suceso. Ella es un testimonio de la piedad que el santo rey mostró hasta el postrer momento de su vida. El mismo Teobaldo murió al regresar, en Trápani, de Sicilia, el jueves 4 de diciembre de 1270. Habia casado en Melun, el año de 1255, segun Joinville, y nó 1258 como dicen otros, con Isabel, hija mayor de san Luís, en la que no tuvo hijos. Esta princesa, que le habia acompañado en la cruzada, no le sobrevivió mucho, pues murió el 23 de abril de 1256 en las islas de Hieres, cerca de Tolon. El cadáver de Teobaldo reposa en la iglesia de los franciscanos de Provins con el de la condesa Isabel, y su corazon se halla en los jacobinos de la misma ciudad.

1270. Enrique II el Gordo, catorce conde de Champaña, y rey de Navarra, conde de Rosnai, sucedió en el condado de Champaña, y en el reino de Navarra, á Teobaldo V, su hermano, que le habia nombrado su heredero, caso que muriese en el viaje de ultramar; y no disfrutó mucho tiempo de esta opulenta sucesion, pues murió el 21 ó 22 de julio de 1274, en Pamplona, y tiene su sepultura en la iglesia mayor de esta ciudad. Su corazon fué llevado al monasterio de los franciscanos de Provins. Enrique tuvo en Blanca de Artois, hija de Roberto, hermano de san Luís, con la que habia casado en 1269, y que murió en 1301, un hijo llamado Teobaldo, muerto á la edad de un año por un accidente de los más tristes, y una hija llamada Juana que heredó los estados de su padre, y los llevó á la casa de Francia. Tambien tuvo un hijo natural, llamado Juan Enrique, en una señorita que habia seducido bajo promesa de casamiento. Este bastardo sirvió al rey Felipe el Largo, y fué muerto en un combate, el año 1321, dejando de su esposa, que le hizo señor de Lacarra en Navarra, un hijo llamado Martin Enrique, á quien Carlos II, el Malo, rey de Navarra, hizo alférez mayor de Navarra, y para quien Carlos III, el Noble, creó la dignidad de mariscal; y una hija, Juana Enriqueta, esposa de cierto señor de Asiain.

1274. Juana I, hija y heredera de Enrique III, nacida en Bar-sur-Aube, el año 1272, sucedió á su padre, bajo la tutela de su madre Blanca, en el condado de Champaña, y en el reino de Navarra. Triunfante de los rebeldes de Navarra que disputaban este reino á su hija, Blanca casó en 1275 con Edmundo, hijo segundo de Enrique III, rey de Inglaterra. Esta union hizo tomar á Edmundo el título de conde de Champaña y de Brie, esperando que Juana se casase y cumpliese la edad competente para gobernar. Tenemos el acta de fe y homenaje que como tal rindió en 3 de febrero de 1275 (estilo antiguo), al duque de Borgoña, en la ciudad de Bar-sur-Seine. Dícese en ella, que esta ciudad no es el punto donde suele rendirse este deber feudal, sino le Ru d'Augustine (entre Mussi-l'Eveque y Chatillon-sur-Seine), añadiéndose que esta excepcion no debe perjudicar la costumbre. El rey de Francia dió él mismo al príncipe inglés el título de conde de Champaña y de Brie, en 1281, en las cartas relativas á una rebelion del pueblo de Provins, en que fué asesinado Guillermo Pentecote, su alcalde.

En 16 de agosto de 1284, Juana casó con Felipe el Hermoso, que ascendió al trono de Francia en 1285; pero quedó propietario de los bienes de su dote. « Felipe el Hermoso, no tomó nunca los títulos de rey de Navarra, y de conde de Champaña y de Brie. Cuando expidio algunas leyes ó cartas que debian ejecutarse en Champaña ó Brie, decia que las habia

dado bajo consentimiento de su «cara compañera:» y al pié de la ordenanza ó de la carta, é inmediatamente antes de la fecha, «Juana por la gracia de Dios, reina de Francia y de Navarra, condesa palatina de Champaña y de Brie» (títulos que ella tomaba), aprobaba lo contenido en el documento, y ponia su sello después del de Felipe el Hermoso.»

En 1302, Juana perdió á su madre, muerta el 2 de mayo en el castillo de Vincennes. Felipe y Juana erigieron en condado, en 1303, á Chateau-Porcien, en favor de Gaucher de Chatillon, condestable de Francia, quien cedió al rey la tierra de Chatillon, que antes habia recibido de este príncipe en cambio de Creci. Felipe y Juana dieron tambien á Gaucher las tierras de Gaudelu y de Rosoi, en Brie, con sus dependencias, y la guardia de las iglesias y casas religiosas del país. La reina Juana murió en Vincennes, el 2 de abril del año 1305 (estilo moderno), y fué enterrada en los franciscanos de París. Guichardo, obispo de Troyes, fué acusado por un ermitaño de haber causado la muerte de esta princesa con algunos maleficios. Oyóse á unos testigos que declararon que el prelado habia hecho hechizar á la reina. El hechizo consistia en hacer de cera la figura de la persona á quien se aborrecia, y en seguida pincharla, de que se originaba, segun la preocupacion de aquellos tiempos, que la persona sentia todos los pinchazos que se daban á su figura, y perecia por efecto de este maleficio. A consecuencia de estas declaraciones, el obispo de Troyes fué encarcelado con el consentimiento del papa; pero, en 1313, se reconoció su inocencia, por confesion de un lombardo, llamado Noffle, que fué ahorcado en París por dicho crímen. La reina Juana fundó el colegio de Navarra en París.

1305. Luís Hutin, hijo mayor del rey Felipe el Hermoso, y de la reina Juana, sucedió á su madre en el condado de Champaña y en el reino de Navarra; pero hasta su coronacion, celebrada en Pamplona, en julio de 1307, se abstuvo de tomar el título de rey. Desde entónces hasta la muerte de su padre, tomaba los títulos siguientes, en los documentos latinos: «Ludovicus regis francorum primogenitus, Dei gratia Navarræ rex, Campanie Brieque comes.» El título francés que se daba en los documentos escritos en esta lengua, es algo singular. «Nos, hijo primogénito del rey de Francia, rey de Navarra, de Champaña y de Brie, conde palatino.» Luís no era el único heredero de su madre: sus dos hermanos menores, Felipe el Largo, y Carlos el Hermoso, tambien tenian derecho á esta sucesion por su legítima. En enero de 1309 (estilo antiguo), su padre el rey Felipe el Hermoso llamó á sus tres hijos, y persuadió á Luís Hutin á dar á los otros dos, por todos los derechos que podian pretender en la sucesion materna, seis mil «liveres» de tierra, asignadas sobre las de Champaña y Brie, para tenerlas en feudo y homenaje de él, y de sus herederos; y acto continuo los dos hermanos menores prestaron homenaje de este feudo al primogénito.

En 1312, Luís Hutin fué enviado por su padre á Lion, para apaciguar los tumultos que se habian suscitado entre los habitantes y Arnaldo de Bresa su arzobispo. Luís mandó prender al prelado: accion tenida entónces por tan atrevida, que, segun algunos autores, de aquí le provino el renombre de Hutin, que significa revoltoso ó pendenciero. En 1314, subió al trono de Francia despues de muerto su padre, en 29 de diciembre del mismo año, y él falleció el 5 de junio de 1316, dejando de su primera esposa Margarita de Borgoña, una hija, llamada Juana, y en cinta á su segunda esposa Clemencia.

1316. Juana II, y Felipe el Largo. Juana, hija de Luís Hutin y de Margarita de Borgoña, nacida el 28 de enero de 1311 (estilo antiguo), después de muerto su padre pasó á la tutela de Felipe el Largo, su tio paterno, quien, mientas esperaba el parto de la reina Clemencia, su cuñada, tomó el título de regente del reino. Hallándose incierto el estado de Juana durante este intervalo, Felipe hizo, el 17 de julio de 1316, un pacto eventual con Eudes IV, duque de Borgoña, tio materno de Juana, estipulado en nombre de su madre Inés, abuela de la jóven princesa. En dicho pacto se acordó, que, en caso de que la reina Clemencia diese á luz una niña, ésta y Juana, hermana del primer lecho, «renunciando al reino de Francia, y declarándose sin más derechos á la sucesion paterna,» tendrian el reino de Navarra y los condados de Champaña y Brie, salva la indemnizacion de sus tios, arreglada en 1309; pero que en el caso que la reina diese á luz un niño, se tomarian las medidas conformes al derecho del príncipe. Clemencia dió á luz efectivamente un niño, el 15 de noviembre, el cual no vivió más de cinco dias. Entónces se hizo absoluto el tratado condicional hecho en favor de Juana con el duque de Borgoña; pero, queriendo éste la corona de Francia para su sobrina, á pesar de su renuncia estipulada en el convenio, Felipe el Largo se creyó libre de los compromisos que habia contraido respecto de Juana, y ya no pensó en efectuar la entrega de la Navarra y de la Champaña. Los derechos de Juana eran demasiado preciosos á los nobles de Champaña para descuidar la entrega. Habiéndose estos unido al duque de Borgoña, reclamaron su cumplimiento por medio de las armas. El interés personal del duque apagó pronto el calor que parecia mostrar en este negocio.

Felipe el Largo tenia de su esposa Juana, hija y heredera de Oton IV, conde de Borgoña, y de Mahalda, condesa de Artois, una hija, llamada como su madre, y la ofreció en matrimonio á Eudes, prometiéndole ambos condados. Aceptada la proposicion, los dos príncipes hicieron otro tratado en París, en marzo de 1317 (estilo antiguo), por el cual el duque Eudes renunció, en nombre de su sobrina, en favor de Felipe el Largo, y de su posteridad masculina, á los derechos que ella podia tener sobre los reinos de Francia y de Navarra, y á los que debia ejercer sobre los condados de Champaña y de Brie, mediante la indemnizacion ó recompensa de quince mil libras de renta asignadas sobre el condado de Angulema, y de la suma de ciento cincuenta mil libras en bienes raíces, que ella poseeria con calidad de par. A esto, empero, se pusieron condiciones, á saber, que si Felipe el Largo moria sin hijos, Juana recobraria sus derechos sobre la Champaña y la Brie, devolviendo á la corona de Francia la recompensa estipulada; pero que, mientras tanto, estos condados quedarian en poder del que seria rey de Francia, en calidad de guarda y administrador de Juana, hasta que esta hubiese cumplido la edad de doce años fijada para su mayoría. Por el mismo tratado se estipuló el matrimonio de Juana, hija de Hutin, con Felipe, hijo mayor de Luís, conde de Evreux, y nieto paterno del rey Felipe el Atrevido; y convinose efectuarlo «con palabras del presente,» si no podia obtenerse la dispensa de la edad. (Entónces Juana tenia seis años.) Tambien se acordó que luego después de celebrado el enlace, Juana, que se educaba cerca de su abuela, la duquesa de Borgoña, segun un artículo del tratado del año 1316, seria entregada á la reina María, viuda de Felipe el Atrevido, y á su suegro Luís, conde de Evreux. El matrimonio del duque de Borgoña con Juana, hija de Felipe el Largo, enlace que era como el sello, y el

motivo secreto de aquel tratado, verificóse el 18 de junio de 1318; y Eudes unió así á su ducado los condados de Borgoña y Artois, pertenecientes á la madre de Juana. Aquel año se celebró tambien el enlace de Felipe de Evreux y de Juana, mediante la dispensa del papa Juan XXII, fechada en 5 de mayo del año 1318. Desde entónces, el rey Felipe el Largo quedó en tranquila posesion del reino de Navarra y de los condados de Champaña y de Brie; pero no por mucho más de tres años, pues murió en 3 de enero de 1322 (estilo moderno). Carlos el Hermoso, su sucesor, no puso menor celo que él en asegurar estos dominios á su corona. En 1325, Juana cumplió los doce años, y Carlos logró inducir á la princesa y su esposo á ratificar el tratado de 1317, mediante la suma de veinte mil libras, que añadió á las quince mil, estipuladas para su indemnizacion. Nada le pareció entónces más sólido que aquel tratado, pero sus esperanzas fueron vanas. Carlos murió á principios de 1328, y dejó tambien en cinta á su esposa. Entónces Juana recobró sus derechos, en cuya virtud su marido hizo revivir sus pretensiones á la corona de Francia. Felipe de Valois, nombrado regente, tuvo en el particular la misma ventaja sobre ella que Felipe el Largo: pero, mientras se cuestionaba sobre este punto, Felipe de Evreux fué á tomar posesion de la Navarra. Las circunstancias no le permitieron hacer otro tanto en la Champaña. La necesidad de transigir con un rival que tenia en su mano todas las fuerzas del reino, le impulsó á establecer negociaciones con Felipe de Valois. Estipulóse, pues, otro tratado, por el cual Felipe de Evreux y su esposa renunciaron á toda pretension sobre la corona de Francia y el condado de Champaña; y el rey por su parte les abandonó la Navarra para que la poseyesen en toda propiedad. Para acabar de arreglar este acuerdo Felipe de Valois, en 1335 (estilo antiguo), se adelantó hasta Villanueva de Aviñon, y por un tratado definitivo del 15 de marzo, recibió del rey de Navarra la cesion que le hacia éste en nombre de su mujer, pura y generalmente de todos sus derechos á los condados de Champaña y Brie, sin ninguna reserva, y con promesa de no reclamarlos nunca. Juana ratificó este tratado el mismo año, y, en diciembre de 1339, las partes se declararon mutuamente solventes de todo lo que podian deberse. En el año 1361, el rey Juan unió los condados de Champaña y Brie á la corona, de que despues nunca han sido separados.

1152. Siguen los condes de blois. — Teobaldo V, el Bueno, octavo conde de Blois, segundo hijo de Teobaldo el Grande, obtuvo de su padre los condados de Blois y de Chartres con obligacion de homenaje hácia Enrique I, conde de Champaña, su hermano, aunque hasta entónces el condado de Blois hubiese dependido directamente del rey. En 1152, recibió en Blois á la reina Leonor que volvia á Aquitania despues de separarse de su esposo el rey Luís el Jóven. Fué muy bien recibida, pero, habiéndose apercibido de que el conde de Blois queria precisarla á darle su mano, evadióse de noche y pasó á Tours. En 1153, Teobaldo se indispuso con Sulpicio II, señor de Amboise y de Chaumont, que le negaba el homenaje. Sulpicio era uno de los caballeros más ricos y temibles de su tiempo. Determinado el conde á reducirle por fuerza, atrajo á su partido á Roberto de Francia, conde de Dreux y hermano del rey, con otros señores. Así fortificado, entró á mano armada en las tierras de Sulpicio, á quien halló dispuesto á recibirle bien; pero, habiéndole llamado á una conferencia, empleó contra él la más negra perfidia. Mientras conferenciaban juntos, las gentes del conde sorprendieron por estratagema la Motte-Mindré, perteneciente á Sulpicio, y Teobaldo, por su parte, le hizo prender con sus dos hijos en una emboscada, cuando se marchaba; luego le envió, separado de sus dos hijos, y atado, á la torre de Chateau-Dun. Dueño de su persona y de su suerte, le intimó que le cediera Chaumont, defendido aun por sus gentes al mando de Oudin de Jaligni, su hermano. Sulpicio no supo determinarse á ello, y Teobaldo le hizo espirar en los tormentos, el 24 de agosto del mismo año. Júzguese de aquí, cuán poco merecia el título de «Bueno» que se le dió. En 1154, Teobaldo tuvo que sostener otra guerra contra Enrique, conde de Anjou y duque de Normandía, con motivo del homenaje de Freteval que negaba á este último. El conde de Blois derrotó al ejército enemigo en una batalla dada entre Freteval y Vendoma, é hizo prisionero á Godofredo, hermano de Enrique, con un gran número de caballeros. Por el rescate de Godofredo, el vencedor exigió la demolicion del castillo de Chaumont, que Oudin continuaba defendiendo siempre; y Enrique, de acuerdo con su madre, se vió obligado á pasar por esta condicion despues de prometer á los habitantes de Chaumont una indemnizacion. Enrique, pronto á embarcarse, á fines del mismo año, para ir á tomar posesion del trono de Inglaterra, ajustó la paz con Teobaldo, la que subsistió durante unos tres años; pero en 1157, se rompió sin saberse por qué. Aquella vez, la suerte de las armas no favoreció á Teobaldo, pues en 1158 tuvo que ceder á Amboise y Freteval al rey de Inglaterra para reconciliarse con él. En 1156, habia ventilado una cuestion que tenia con la Iglesia de Chartres acerca la tierra de «Ruyssiacco,» que él decia estar en su dependencia. Roberto, obispo de Chartres, le citó ante el tribunal del rey Luís el Jóven, y éste aconsejó al conde que desistiese de su demanda, caso que despues de una escrupulosa informacion no pudiese aducir el fundamento de su pretension. Teobaldo siguió el consejo del monarca, y, no habiendo hallado una suficiente prueba testimonial, fué al castillo de Etampes por las fiestas de Navidad, y allí, por acta formal, desistió de sus pretensiones, reconociendo no tener derecho alguno sobre la tierra litigiosa. Nótese que á la cabeza del acta toma el título de procurador ó regente del reino de Francia.

En 1159, hizo una peregrinacion á Santiago de Galicia, y al regresar pasó por Limoges, donde entró el dia de la Ascension, y fué servido por órden y á expensas del rey de Inglaterra. En dicho año acompañó á este monarca en su expedicion de Tolosa: pero, en vista de las noticias que Enrique recibió de la diversion que el conde de Dreux y el obispo de Beauvais, hermanos de Luís el Jóven, practicaban en Normandía, envió apresuradamente los condes de Blois y de Champaña para atajar sus progresos esperando su llegada. Al año siguiente, Luis casó con la hermana de ambos condes, y así los hizo de su partido. Entónces Luis trataba de renovar la guerra contra el rey de Inglaterra, con motivo de Gisors y otras dos plazas que este último le habia quitado por superchería. Teobaldo, de acuerdo con sus dos hermanos, los condes de Champaña y de Sancerre, restauró las fortificaciones de Chaumont-sur-Loire que él habia destruído, á fin de poder desde allí hacer incursiones en la Turena; pero, apenas estaban concluidas las obras, Enrique sitió la plaza y la tomó, dice Roberto Du-Mont, haciendo prisioneros á treinta y cinco caballeros y ochenta sargentos que la defendian; despues la entregó á su verdadero propietario, Hugo, hijo de Sulpicio de Amboise, á quien el conde de Blois, como hemos dicho, habia despojado de este dominio. Teobaldo se

indemnizó en cierto modo de esta pérdida con la adquisicion que hizo, hácia el mismo tiempo, de Chateau-Renaud, ciudad situada en Turena, en los confines del Blaisois.

En consideracion á su enlace con la hija del rey de Francia, Teobaldo obtuvo, en 1164, el empleo de gran senescal, de que antes gozaban los condes de Anjou; pero por la paz hecha en 1169, entre la Francia y la Inglaterra, el conde de Anjou, hijo del rey de Inglaterra, recobró todos sus derechos sobre la gran senescalía, y en seguida la enfeudó al conde de Blois. En 1169, Teobaldo se unió al conde de Perche para quitar á su cuñado Guillermo Gohet ó Gouet, mientras se hallaba en Palestina, á Montmirail y las demás plazas del canton, llamado después el « Perche-Gouet; » y el rey de Francia favoreció esta injusta empresa. Hervé de Gien tenia la guarda de aquellas plazas, y, viéndose imposibilitado de resistir él solo á tan grandes fuerzas, imploró el auxilio del rey de Inglaterra, que, amigo entónces de Teobaldo, le indujo á terminar sus hostilidades.

En 1171, Teobaldo escribió al papa Alejandro III, pidiéndole justicia del asesinato de santo Tomás de Cantorberi; y su hermano Guillermo, entónces arzobispo de Sens, escribió tambien al pontífice sobre lo mismo. La carta de Teobaldo, más moderada que la del prelado, no inculpa formalmente al rey de Inglaterra, en el asunto de que se queja, y aun parece excusarle, en vez de que Guillermo imputa sin embozos al monarca toda la atrocidad del crímen. Poco tiempo después, Teobaldo pronunció con Mauricio de Sulli, obispo de París, una sentencia arbitral sobre las cuestiones del vizconde de Polignac con el obispo de Clermont. Aquel mismo año hizo quemar á varios judíos convictos de haber crucificado á un niño, y de haberle arrojado al Loira, dentro de un saco.

En 1183, Teobaldo unió sus armas á las de Felipe de Alsacia, conde de Flandes, en la guerra que éste sostuvo contra Felipe Augusto. En 1190, partió para la Tierra santa, y en 1191 murió en el sitio de Acre. Pitou pone su muerte por los años de 1201, lo cual no conviene con la circunstancia en que acaeció. Después de su muerte, se suprimió el empleo de senescal. Habia casado, 1.°, con Sibila de Chateau-Renaud, viuda de Joselino d'Auneau, ó des-Aunelles, que le trajo en dote la tierra de Chateau-Renaud, la cual quedó unida al condado de Blois (prueba de que tuvo hijos de este matrimonio, aunque son desconocidos, pues de lo contrario, la tierra habria vuelto á los herederos colaterales); 2.°, por los años de 1164, con Alice, hija menor de Luís el Jóven y de Leonor, en la que tuvo á Teobaldo, muerto jóven; á Luís, que sigue; á Enrique, muerto jóven; á Felipe, muerto sin hijos; á Margarita, esposa de Hugo III, señor de Oisi, luego de Oton II, conde de Borgoña, y después de Gualtero II, señor de Avesnes; á Isabel, condesa de Chartres; y á Alice, religiosa de Fontevrault, y abadesa en 1221. Juan de Salisburi elogia á Teobaldo por sus conocimientos en las leyes y costumbres de Francia.

1191. Luís, noveno conde de Blois, hijo de Teobaldo V, le sucedió. La seduccion le hizo rebelde. En 1198 se alió con los condes de Flandes, del Perche, de Guines y de Tolosa, contra el rey Felipe Augusto, en favor del rey Ricardo de Inglaterra, á quien juraron fidelidad. Parece que esta confederacion no tuvo resultado; pero no fué la única en que Luís entró contra los intereses de su soberano. Hallándose el año siguiente en el castillo de Ecri-sur-l'Aisne, en Champaña, para la celebracion de un torneo, Luís se cruzó en union de varios señores, incitados por la predicacion de Fulco, cura de Neuilli. Guillermo el Breton dice que tomó este partido para evitar el castigo que merece an sus rebeliones. Habiendo llegado delante de Constantinopla con los cruzados, distinguióse en todas las operaciones de este sitio, excepto el último asalto, pues entónces estaba enfermo. En la division que los cruzados hicieron de la conquista, obtuvo por su parte á Nicea, en Bitinia, con sus dependencias. Habiendo empeñado temerariamente, en 1205, la famosa batalla de Andrinópolis, perdió la vida el 15 de abril, y fué poco llorado. Luís habia casado con Catalina, hija mayor de Raul, conde de Clermonter Beauvoisis, y su heredera, en la que tuvo á Teobaldo VI, conde de Blois, de Chartres y de Clermont; á Raul de Blois; y á Juana de Blois, muerta jóven en 1188, lo más pronto. Catalina vivia aun en 1208, como lo prueba una donacion que este año hizo á la abadía de Buzai.

1205. Teobaldo VI, el Jóven, décimo conde de Blois, conde de Blois, de Chartres y de Clermont, sucedió muy jóven á su padre Luís, bajo la tutela de su madre Catalina, y murió en 1218, antes de Pascua, sin dejar hijos, aunque hubiese tenido dos mujeres consecutivas, á saber, Mahalda, hija de Roberto III, conde de Alenzon; y Clemencia, hija de Guillermo des-Roches, senescal de Anjou.

1218. Isabel, condesa de Chartres, segunda hija de Teobaldo el Bueno, sucedió á su sobrino Teobaldo el Jóven, en el condado de Chartres. Casó, 1.°, con Sulpicio III, señor de Amboise, de Montrichard y de Chaumont, de quien hubo á Mahalda, que viene más abajo; 2.°, antes de 1224, con Juan de Oisi, señor de Montmirail, con el que fundó, en 1225, la abadía cisterciense y femenina del « aqua, » en la parroquia de Ven-sur-l'Eure, diócesis de Chartres. En este documento, Isabel unió al título de condesa de Chartres, el de señora de Amboise. Vivia aun en 1241, y murió antes de 1249, sin dejar hijos de su segundo matrimonio. El padre Anselmo pone la muerte de Juan Oisi hácia el año 1240.

1349, lo más tarde. Mahalda, hija de Sulpicio de Amboise y de Isabel, sucedió á su madre en el condado de Chartres, y á su padre en los señoríos de Amboise, Montrichard y Chaumont. Casó, 1.°, con Ricardo, vizconde de Beaumont y de Santa Susana; 2.°, antes de 1253, con Juan II el Bueno, conde de Soisons, á quien comunicó el título de conde de Chartres. Murió antes que él, es decir, por los años de 1269, sin dejar posteridad de sus dos maridos. Juan de Chatillon, conde de Blois, recogió su sucesion.

1218. Margarita, condesa de Blois, hija mayor de Teobaldo el Bueno, conde de Blois y de Chartres, sucedió en 1218 á su sobrino Teobaldo el Jóven, en el primero de estos dos condados, en union de Gualtero II, señor de Avesnes, su tercer marido. En primeras nupcias habia casado con Hugo III, señor de Oisi, y en segundas con Oton II, conde de la alta Borgoña, hermano del emperador Enrique VI, é hijo del emperador Federico Barbaroja. En el mismo año, 1218, Gualtero pasó á Palestina, en donde hizo mucho bien, dice una crónica antigua, la cual añade que él fué quien puso la primera piedra del castillo de los Peregrinos. Parece mucho que acompañó á los cruzados en su expedicion de Egipto, donde el año siguiente, 1219, se hicieron dueños de Damieta. De regreso en Francia, asistió, en 1226, á la consagracion de san Luís. Habiendo acompañado á este monarca, el año 1248, en su viaje de ultramar, perdió la vida, en 1249, delante de Damieta. Su esposa Margarita mu-

rió en 1230, sin dejar de sus tres matrimonios más que una hija, que sigue.

1230. María y Hugo de Chatillon, condes de Blois. María, hija de Gualtero de Avesnes y de Margarita de Blois, sucedió á su madre en el condado de Blois, en union con Hugo de Chatillon, señor de Creci, y conde de Saint-Paul, su marido desde 1225. Después unió á este condado los señoríos de Avesnes y de Guisa, con otras tierras que heredó de su padre Gualtero. En agosto de 1226, María y su esposo fundaron, en la diócesis de Meaux, la abadía de mujeres de Pont-aux-Dames, de la órden del Cister. María espiró en 1241, y fué enterrada en Pont-aux-Dames. De su matrimonio tuvo á Juan, que sigue, y otros hijos.

1241. Juan, conde de Blois y de Chartres, hijo mayor de Hugo de Chatillon y de María de Blois, sucedió á su madre en el condado de Blois y en el señorío de Avesnes. En 1253, y nó 1254, casó con Alice, llamada tambien Alpais, hija de Juan I, duque de Bretaña, que le aportó en dote las tierras de Pontarci y de Brie-Comte-Robert. En el mismo año, los dos esposos traspasaron al rey de Francia la guarda ó patronato que tenian de la abadía de Marmontier. En 1268, aproximadamente. Juan sucedió en el condado de Chartres á su prima Mahalda, nieta materna de Teobaldo el Bueno, muerta sin posteridad. Poco tiempo después tuvo algunas cuestiones acerca unos intereses temporales con el cabildo de Chartres, que llevó su resentimiento hasta suspender el servicio divino y fulminar un entredicho contra las tierras del conde. Tenemos una carta del rey San Luís, fechada del jueves posterior á la fiesta de San Pedro y San Pablo de 1269, en la que felicita á dicho cabildo por haber proseguido el canto y el sonido de su órgano, y le ruega que levante el entredicho lanzado contra los dominios del conde de Blois. No se sabe cómo terminó esta cuestion. En 1271, el rey Felipe el Atrevido, nombró al conde Juan, tutor, defensor y guarda del reino y de sus hijos, si moria el conde de Alenzon. El mismo año, Juan fundó el convento de dominicos en Blois, y, en 1273, la abadía de franciscanos de la Guiche, á dos leguas de esta ciudad. Murió en 28 de junio de 1279, y fué enterrado en la Guiche. De su matrimonio dejó una hija, que sigue.

1279. Juana de Chatillon, hija única de Juan de Chatillon, casada en 1272, con Pedro conde de Alenzon, quinto hijo de san Luís, sucedió en 1279, con su esposo, en los condados de Blois, Chartres y Dunois, y en los señoríos de Avesnes, Guiche, Condé, etc. Pedro murió en 1284, y Juana vendió el condado de Chartres, en 1286, al rey Felipe el Hermoso. Este príncipe le dió en 1293, á su hermano Carlos, conde de Valois, padre del rey Felipe de Valois, que le reunió á la corona después de muerto Carlos II su hermano, que pereció en la batalla de Creci, en 1346. El rey Francisco I erigió después el Chartrain en ducado, por despachos dados en Fontainebleau, en junio de 1528, á favor de Hércules de Este, duque de Ferrara, y de Renea de Francia su esposa, segunda hija del rey Luís XII, después de la muerte de los cuales volvió al dominio, del que más adelante fué separado para formar parte de la dotacion de Gaston, hermano del rey Luís XIII. Muerto este príncipe, en 2 de febrero de 1660, dióse la misma dotacion á Felipe, hermano de Luís XIV, por letras de marzo de 1661, que unieron al ducado de Chartres la dignidad de par.

En 1289, Juana traspasó el señorío de Avesnes, por la suma de nueve mil libras de renta, á Hugo de Chatillon, conde de Saint-Paul, su primo hermano. Habiéndose dedicado á obras piadosas después de muerto su esposo, fundó en 1290, catorce celdas en los cartujos de París. Guillermo de Macon, obispo de Amiens, cedió en 1291, á la condesa Ana, todos los feudos y subfeudos de su iglesia, situados en el Vendomés, y llamados los feudos de San Fermin, bajo obligacion de ofrecer todos los años á su catedral una hacha de cera del peso de cien libras; lo que aun se ejecuta actualmente, dicen los autores del «Gallia Christiana.» La condesa Juana murió el 19 de enero de 1292 (estilo moderno), á la edad de treinta y ocho años, y sin dejar posteridad. Su cádaver fué inhumado en la Guiche, al lado de sus padres. Juana habia hecho testamento el año anterior, dejando numerosas mandas pias, que importaban, segun algunos, la suma de ciento veinte mil libras; entre ellas hay una de quince mil libras para el socorro de la Tierra santa.

1292. Hugo de Chatillon, hijo de Guido III, conde de Saint-Paul, sucedió en el condado de Blois, en el señorío de Avesnes y otras tierras, á Juana de Chatillon, su prima hermana. En sus títulos distinguia el condado de Blois y el de Dunois, que hasta entónces habian formado solo uno, y después fueron separados. Murió por los años de 1307, dejando de su esposa Beatriz, hija menor de Guido de Dampierre, conde de Flandes, muerto después de su esposo, dos hijos; Guido, que sigue, y Juan de Blois, señor de Chateau-Renaud, de Romorentin y de Millanzai, muerto sin hijos, pasado el año 1329.

1307, aproximadamente. Guido de Chatillon fué el sucesor de su padre Hugo en los condados de Blois y de Dunois, y en el señorío de Avesnes. En 1313, fué creado caballero con muchos grandes del reino, el dia de Pentecostés, por el rey Felipe el Hermoso. En 1336, acompañó al rey Felipe de Valois en su expedicion contra los ingleses. Murió en 1342, y fué enterrado en la Guiche. Habia casado el dia de Santa Magdalena, en 22 de julio de 1309, con Margarita de Valois, hija de Carlos, conde de Valois, y hermana del rey Felipe VI, muerta antes del mes de agosto de 1342, después de darle tres hijos; Luís, que sigue; Carlos de Blois, duque de Bretaña, y María, esposa de Raul, duque de Lorena.

1342. Luís I de Chatillon sucesor de su padre Guido en el condado de Blois, y en el señorío de Avesnes, etc., sirvió al rey Felipe de Valois en la guerra contra los ingleses, y á su hermano Carlos de Blois en la que tuvo con el conde de Montfort, por el ducado de Bretaña. Pereció en la funesta jornada de Creci, en 1346, combatiendo en defensa del estado. Mucho tiempo antes de morir su padre, habia casado con Juana, hija y heredera de Juan de Henao, señor de Beaumont, Chimai, Condé; y de Margarita, sucesora de su padre Hugo, en el condado de Soissons. De este matrimonio dejó tres hijos de corta edad: Luís, que sigue; Juan y Guido; los cuales quedaron bajo la guardanoble de su madre y de Guillermo I, conde de Namur, su segundo esposo, hasta la muerte de esta princesa acaecida en 1350. En seguida pasaron á la de Carlos de Blois, duque de Bretaña, su tio paterno, después de algunas disputas entre éste y Juan de Henao, abuelo materno de aquellos.

1361. Luís II de Chatillon, hijo mayor del precedente, fué conde de Blois y de Dunois, señor de Avesnes, etc., en virtud de la reparticion que, en junio, practicó con sus hermanos Juan y Guido, de la sucesion de sus padres. Juan obtuvo las tierras de Holanda, Zelanda y Frisa; y Guido el condado de Soissons, con los señoríos de Cathen, Argies y Clari. Luís em-

pero, añadió, hasta 1366, el título de conde de Soissons á los suyos, y aun vemos que rindió homenaje al rey por este condado. Poco tiempo después de la repartición, eligiósele para ser del número de los rehenes, que el rey Juan dió al rey de Inglaterra para obtener su libertad. Pero su hermano Guido ocupó su lugar y pasó á Inglaterra, á condicion de que él pagase todos sus gastos en aquel país, mientras durase su permanencia. En el año 1366, fundó en Blois la colegiata de San Jacobo, con el socorro de algunos particulares, para ocho canónigos, reducidos á seis, por haberse destinado dos prebendas para alojar á los viajeros peregrinos que venian de Palestina. Luís murió soltero en 1372, y fué enterrado en San Salvador de Blois.

1372. Juan II de Chatillon, señor de Gudá y de Schoonoven, sucesor del antecedente en los condados de Blois y Soissons, y en los señoríos de Avesnes, etc., casó en 1371, por consejo del obispo de Utrecht, con Matilde, llamada por Bernier, Margarita, hermana de Reinaldo y Eduardo, duques de Güeldres, muertos ambos sin hijos en el mismo año 1371. Entónces Matilde ya era viuda de dos maridos, 1.°, de Godofredo de Heimberg, hijo de Thierri, conde de Loss, muerto en 1312; y 2.°, de Juan II, conde de Cleves, muerto en 1368. En virtud de este enlace, Juan fué reconocido duque de Güeldres por la faccion de los hekerains, á cuya cabeza estaba el prelado. Fijó su residencia en Holanda, y murió en junio de 1381, sin posteridad, á poco tiempo de haber adquirido el vizcondado de Chateaudun de Pedro de Craon.

1381. Guillermo II de Chatillon, hermano de Juan II, le sucedió en los condados de Blois y Soissons, en el señorío de Chimai y sus demás dominios. Habia sido uno de los rehenes dados á los ingleses por la libertad del rey Juan, y permaneció algun tiempo entre ellos como prisionero. Para rescatarse, cedió por contrato hecho en Londres el 15 de julio de 1367, su condado de Soissons al rey Eduardo III, que en seguida le dió á su yerno Enguerrando, señor de Couci. Vuelto á Francia, trasladóse á Prusia, donde su valor le mereció la órden de caballería. A su regreso, siguió á los duques de Anjou y de Berri en la guerra que hacian en Guyena á los ingleses. En 1374 casó, por contrato hecho el 22 de agosto, con María, hija de Guillermo I, conde de Namur, en la que tuvo un hijo, Luís, llamado conde de Dunois, que en 1386 casó con María, hija de Juan de Francia, duque de Berri, y murió sin hijos el 15 de julio de 1391. En el año 1382, Guido mandó la retaguardia del ejército francés en la batalla de Rosebeque. En 1383, partió, aunque enfermo, de su castillo de Beaumont, en Hainaut, para ir á reunirse con el rey Carlos VI, en la nueva expedicion que hizo á Flandes, « y de ninguna manera, dice Froissart, podia sufrir el cabalgar; pero se colocó en una litera, partió de su castillo, y se despidió de su esposa y de Luís su hijo. » Habiendo recobrado sus fuerzas por el camino, confiósele como la primera vez el mando de la retaguardia, pues Guido tenia fama de uno de los hombres más valientes de su tiempo; pero la economía y la sobriedad no eran virtudes que le adornasen. Fué un verdadero disipador, y tan dado á la mesa, que se puso tan gordo como un tonel. Después de perder á su hijo, como se viese abrumado de deudas, vendió, en perjuicio de sus herederos, el año 1391, sus condados de Blois y de Dunois á Luís de Francia, duque de Orleans, que se obligó « á pagarle doscientos mil francos de oro por la compra de los señoríos de Blois, Dunois, Romorentin, Chateau-Renaud y sus dependencias, bajo las cargas y condiciones de que disfrutaria de estos señoríos durante su vida, y que el duque le desempeñaria de la viudedad (de seis mil libras de renta) que debia á la princesa María de Berri (su nuera), y hácia el rey, de todo emolumento, quinto y requinto, con facultad de recobrar su herencia, devolviendo el precio que habia cobrado, caso que tuviese hijos vivos hasta la edad de doce años.» Estos son los términos del contrato de venta. Guido murió en su palacio de Nesle, en Hainaut, el 27 de diciembre de 1397, sin posteridad, y fué enterrado en los franciscanos de Valenciennes, en un magnífico sepulcro. Después de su muerte, María, su viuda casó, en 1406, con Pedro Brebant, llamado Cliquet, señor de Landreville, caballero de l'hôtel de Luís, duque de Orleans, que fué el negociador de este enlace.

1397. Luís, conde de Blois, duque de Orleans, conde de Valois, etc., entró en posesion de los condados de Blois y de Dunois después de la muerte de Guido de Chatillon. En 13 de octubre de 1395, habia adquirido de Guillermo de Craon el vizcondado de Chateaudun, y lo juntó al condado de Dunois. Este príncipe murió asesinado en 1407, y tuvo por sucesor á su hijo primogénito Carlos, padre del rey Luis XII, en cuyo reinado fueron reunidos á la corona los condados de Blois y de Dunois. En seguida, Luis XII dió el Blasois á su hija Claudia, casándola con Francisco, conde de Angulema, después rey de Francia. Finalmente, el rey Enrique II, como heredero de la reina Claudia, su madre, le incorporó á la corona. Después de la muerte de Guido II, el señorío de Chimai habia pasado á Teobaldo de Soissons, señor de Moreuil, por parte de su bisabuela Violante de Soissons, nieta de María, señora de Chimai. Teobaldo le vendió á Juan de Cros, en favor del cual, Carlos, duque de Borgoña, le erigió en condado el año 1470. Carlos de Croi, hijo de Felipe, fué creado príncipe del sacro imperio en 1486. En 1635, el rey Luís XIII dió el condado de Blois, en aumento de dote, á Juan Bautista Gaston, su hermano, el cual murió sin posteridad en 1660, y este condado volvió á la corona, de la que fué separado de nuevo por Luís XIV para dotar á su hermano Felipe.

CONDES, DESPUÉS DUQUES,

DE RETEL.

Retel, en latin « Reiteste, Reistetum y Registetum, y tambien Rastrum, » en el diploma de la donacion de Doncheri hecha por el emperador Carlos el Gordo á la abadía de San Medardo, ciudad edificada junto al rio de Aisne, á siete leguas de Reims y doce de Chalons, no era más que un villorio en el siglo VI. En efecto, en la Vida de san Arnoldo, obispo de Metz, vemos que Ciriaco, su padre, y Quinciana su madre, dieron á san Remigio, obispo de Reims, todo lo que poseian « in villa Reiteste, » para obtener del cielo un hijo por medio de sus oraciones. Ni siquiera era todavía un lugar muy importante en el siglo X, cuando por los años de 970, el arzobispo de Reims, Adalberon, le donó con otros dominios á la abadía de Saint-Remi, cuyos religiosos nombraron patronos para la defensa de estas tierras, los cuales pronto se hicieron propietarios y se titularon condes. El Retelain, erigido en ducado el 15 de diciembre de 1663, bajo el título de Mazarin, comprende, con la baronía de Rosoi, que fué unida á él, trescientas treinta y seis villas ó aldeas y tres ciudades; Retel, Mezieres y Doncheri. Las armas de Retel son de gules, dos rastillos dentados de oro, que parece aluden al nombre de « Rastrum, »

llevado alguna vez por dicha ciudad, como hemos dicho. Antiguamente Retel fué comprendido en los condados-parías de Champaña.

Manasés I, es el conde más antiguo de Retel, cuya memoria ha llegado hasta nosotros. Su nombre se halla entre las firmas de una carta del rey Lotario, dada en 974, en favor del monasterio de San Thierri, cerca de Reims. Después de la muerte de Luís V, abrazó con mucho brio el partido de Carlos, duque de Lorena, tio de este último, contra Hugo Capeto, á quien habian conferido la corona de Francia casi todos los grandes. En 990, Carlos destacó á Manasés y á Roger, conde de Porcien, ó de Chateau-Porcien, su hermano, ó por lo menos su próximo pariente, para que se aproximasen de noche á la ciudad de Reims, que el sacerdote Adalger habia prometido entregarle. En efecto, Adalger les abrió una de las puertas, segun estaba convenido con el arzobispo Arnoldo, hermano natural de Carlos, y los introdujo en la ciudad, de que se apoderaron sin resistencia; pero habiendo querido inducir al clero de Reims á reconocer á Carlos por rey de Francia, y no pudiendo lograrlo por medio de la persuasion, emplearon el de la violencia. El clero se habia refugiado en la iglesia mayor, en la que ellos entraron á mano armada, ataron á sus individuos principales y á varios de los más importantes del pueblo, y los constituyeron en prision. El arzobispo Arnoldo, autor de la traicion, fingió permanecer fiel al rey Hugo, dejóse prender como los demás, y habiéndose fugado luego á Laon, fulminó desde allí una excomunion contra los condes Manasés y Roger, así como contra sus secuaces. Ya se sabe la venganza de Hugo, respecto á la perfidia de Arnoldo; pero la historia no dice cómo castigó á los dos condes que habian sido ministros de aquel prelado. Muerto Manasés I, su viuda, de quien dejó un hijo, llamado como él, y otro, Roger, contrajo segundas nupcias con Herman, conde de Grand-Pré, á quien hizo padre de tres hijos.

Manasés II, hijo del precedente, le sucedió en el condado de Retel. Entónces estaba casado con Iveta, hija de Gilberto, conde de Ronei, muerto antes de espirar el siglo x. Su nombre se halla entre las firmas de una carta de Guido, arzobispo de Reims, por la que dona la iglesia de San Quintin de Mauson á la abadía de San Vicente de Laon. Este diploma es del año 1048. En 1055, el conde Masanés prestó juramento de fidelidad á Gervasio, arzobispo de Reims, por las tierras que él, su padre y su abuelo habian recibido de esta iglesia. El dominio de Manasés se extendia mucho más allá de Retel. Sin hablar del condado de Porcien, que le tocó, no se sabe cómo y cuándo, era propietario de Sainte-Menehould, y de otro lugar llamado «Septiminium,» por Lorenzo de Lieja, y Setunia por Alberico; lo cual le parece al nuevo historiador de la ciudad de Verdun, designar la villa (hoy ciudad) de Stenai. Sea lo que fuere, ambas eran dos dependencias de la iglesia de Verdun. Manasés habia construído en ellas dos castillos, cuyas guarniciones desolaban el país con sus rapiñas, en vez de defenderle. Thierri, obispo de Verdun, á cuyos vasallos incomodaban especialmente, levó tropas, en 1056, para reprimirlas, y marchó en derechura á Sainte-Menehould. La guarnicion no le esperó. Sobrecogida de terror, le salió al encuentro llevando las llaves de la plaza, y pidiendo la paz bajo las condiciones que quisiera imponerle. De allí se dirigió al otro castillo, le tomó, y mandó demolerle. No vemos que Manasés hiciese frente al prelado. Entónces debia ser de mucha edad y casi decrépito. Su muerte, cuyo año preciso se ignora, no debe ser muy ulterior á dicho acontecimiento. De su esposa dejó un hijo, que sigue.

Hugo I, hijo de Manasés y su sucesor en el condado de Retel, tuvo en los primeros años de su gobierno una lamentable disension con la abadía de San Remigio de Reims. Este monasterio tenia en Retel una ermita ó un priorato, á cuyos vasallos quiso él obligar á entrar en el número de sus siervos, y á que construyesen los muros de su castillo. No pudiendo la abadía de San Remigio contenerle por via de las armas, acudió al arzobispo Reinaldo de Martigni, que, de acuerdo con el clero, fulminó contra el conde una excomunion. Hugo quedó mucho tiempo bajo el anatema, pero arrepentido por fin, en 1094, fué con su hijo Manasés, con los piés desnudos, á dar satisfaccion á la abadía, delante del cuerpo de San Remigio. El año siguiente dió la iglesia colegial de Aumont, sita en sus dominios, á la abadía de San Vicente de Laon. A poco tiempo después cedió al mismo monasterio, con el consentimiento de su esposa Melisenda, hija de Guido, señor de Montlhery, y de sus dos hijos Manasés y Balduíno, la mitad de la tierra de Erlon, cuya otra mitad habia ya dado á la misma casa Enguerrando de Couci. En 1097 donó tambien á San Vicente dos molinos de los cuatro que poseia en Retel. La carta de esta donacion anuncia el consentimiento de su esposa y su hijo Manasés solamente. Balduíno, su otro hijo, llamado del Bourg, habia partido el año último con Godofredo de Bouillon, para la Tierra santa, y allí ascendió á conde de Edesa, y luego á rey de Jerusalen, II del nombre. En el mismo año, 1097, Hugo donó la tierra de Novi y la de Barbei, á la abadía de la Seauve, en el Bordelais, y veinte años después la cedió los dos molinos que le quedaban en Retel. Con estas limosnas se fundó el priorato de Novi. En 1115, Hugo perdió á Manasés, su hijo mayor, á quien sobrevivió tres años, por lo menos, como lo prueba una carta que en 1118 dió en favor de la abadía de San Vicente de Laon. No tenemos época más reciente de su existencia. Además de Balduíno, ya citado, de su matrimonio dejó á Gervasio, que sigue; á Hodierna, esposa de Roger, príncipe de Antioquía, y á Matilde, mujer de Eudo, castellano de Vitri. El conde Hugo fué enterrado en el priorato de Novi, que él habia fundado en 1097, por una carta cuya copia tenemos á la vista.

Nota: En el artículo de los reyes de Jerusalen hemos dicho que Balduíno era hijo mayor del conde Hugo. Eralo por muerte de su hermano Manasés.

1118, lo más pronto. Gervasio, tercer hijo de Hugo I fué destinado, desde su infancia, al estado eclesiástico, y entró en el clero de Reims, del que fué arcediano. Muerto Manasés II, arzobispo de Reims, en 1106, parte de los sufragios señalaron á Gervasio para reemplazarle, y parte al tesorero Raul el Verde. El rey Felipe apoyó al primero y Roma al segundo, y esto causó un conflicto que duró hasta la muerte de aquel príncipe. Entre tanto Raul habia tomado posesion de la silla, y por último, Gervasio tomó el partido de ceder. Muerto su padre Hugo, le sucedió en el condado de Retel, gobernándole hasta 1124 en que terminó su carrera. Después de haber renunciado al arzobispado de Reims, casó con Isabel, hija de Godofredo, conde de Namur, en la que tuvo una hija del mismo nombre que ella, esposa de Clerembaldo de Rouci, señor de Rosoi, en Tierache.

1124. Withier ó Guithier, hijo de Eudes, castellano de Vitri, y de Matilde, hija del conde Hugo y hermana de Gervasio, sucedió á su tio en el condado de

Retel. Dióscle el nombre de Devoto, que sin duda le merecieron sus virtudes, aunque no las hizo brillar en los primeros años de su gobierno. Era patrono de San Remigio de Reims, y abusó de este título para oprimir á los pueblos, dependientes de este monasterio, con los injustos y tiránicos derechos que estableció. En vista de las quejas elevadas al arzobispo de Reims, Reinaldo de Martigni, este prelado le previno inútilmente que diese fin á sus extorsiones, y tomó el partido de excomulgarle y poner su tierra en entredicho. Esta sentencia, pronunciada en 1126, fué confirmada el mismo año por el papa Honorio II, á ruegos del abad Odon, que habia ido á Roma. Ya se sabe que el entredicho prevenia la cesacion absoluta del servicio divino en los puntos que estaban en su dependencia; lo cual consternaba al pueblo y hacia un objeto de odio al que le causaba. Entónces el conde volvió en sí, y rogó al arzobispo que negociara su concordia con el abad de San Remigio, la que se efectuó bajo las condiciones que pueden verse en las cartas de este prelado, trascritas por Martenne. Guithier verificó su cambio mostrándose liberal hácia las iglesias. Por el cartulario de San Vicente de Laon, sabemos que dió al priorato de Aumont, la villa de Villiers-le-Tigneux, donacion confirmada en 1142 por el papa Inocencio II. En 1148, fundó en la diócesis de Reims, á la orilla izquierda del Mosa, la abadía cisterciense de Elan, que fué el lugar de su sepultura y de la de muchos de sus sucesores. En 1153, aprobó, de concierto con sus hijos, la cesion que el prior de Novi hizo del molino de Aremboult al abad de San Dionisio de Reims, en manos del arzobispo Sanon de Manovisin. En 1158, donó al mismo priorato la iglesia y prebendas de Bruches, cerca de Montdidier, con el consentimiento del mismo prelado No tenemos prueba alguna de que viviese más allá de dicho año. En su esposa Beatriz, hija de Godofredo, conde de Namur, tuvo, 1.°, á Manasés, que él se habia asociado, en 1142, lo más tarde, pues tenemos una carta dada en Retel, en 1142, en la que éste se titula conde de Retel «por la misericordia de Dios,» y que es una confirmacion del cambio que el prior de Novi habia hecho con un tal Guido, de la tierra de Mongon, por la de Corni, «bajo consentimiento, dice; de mi padre Withier, de buena memoria;» lo que de ningun modo significa que Withier hubiese muerto entónces, pues los hechos sucesivos demuestran que aun vivió mucho tiempo después; 2.°, á Hugo, que tambien se titulaba conde, como resulta de una carta del año 1146, que dice que el conde Hugo, hallándose enfermo en el claustro de Novi, donó á este monasterio un siervo llamado Balduíno, de acuerdo con su hermana Beatriz, y bajo consentimiento de su padre Withier, que habia ido á visitarle: parece que sucumbió á esta enfermedad, y en Novi se cree que está enterrado en la iglesia; 3.°, á Enrique, castellano de Vitri, que en 1198 firmó una donacion hecha al priorato de Aumont, en el Laonnois, por Guido, señor de Vont; 4.°, á Alberto, canónigo de Reims; 5.°, á Balduíno, señor de Chemeri; 6.°, á la citada Beatriz, esposa de Roger I, rey de Sicilia; 7.°, á la esposa de un señor llamado Geofredo, segun una carta de Sanson, arzobispo de Reims, del año 1155; 8.°, á Clemencia ó Agueda, esposa de Hugo de Pierre-Port, á quien hizo padre de Eustaquia, casada con Enguerrando III, señor de Couci, y luego con Roberto de Pierre-Pont, de quien tuvo un hijo llamado Juan, que fué conde de Rouci.

Manasés III sucedió en el condado de Retel á su padre Withier, que se lo habia asociado, como hemos dicho, mucho tiempo antes de su muerte. En el año 1182 tomó el partido de Balduíno V, conde de Henao, en la querella que tenia con el duque de Brabante sobre el castillo de Lambeck que Balduino habia edificado en los confines de Brabante. Vivia aun en 1198, segun se desprende de la donacion que hizo este año de un moyo de trigo y otro de avena al priorato de Aumont. Por otra carta restituyó el mismo año al priorato de Novi unos hornos de «paya» y un pequeño bosque de que se habia apoderado, manifestando un vivo pesar por esta usurpacion. Su muerte acaeció en 1200, lo más tarde. Habia casado con Mahalda, hija de Mateo de Lorena, conde de Toul, de la que dejó un hijo, que sigue; citado con su madre en el documento referido.

Hugo II, hijo del precedente, le sucedió en el condado de Retel, con Felicidad de Broyes, su esposa, desde 1191. En 1200, muerto su padre, donó, con consentimiento de su esposa y de su hijo Hugo, todavía niño, á la abadía de San Vicente de Laon, el derecho de pesca en una parte del rio de Bar, con obligacion de un aniversario á perpetuidad para él y su esposa. A pesar de la restitucion hecha al priorato de Novi, su padre se habia reservado aun varios derechos onerosos y sujetos á grandes abusos sobre aquella casa. Tales eran los derechos de hospitalidad, hospedaje y procuracion, en cuya virtud los condes de Retel se alojaban cuando querian en el monasterio con sus prebostes, sargentos, equipajes, caballos, perros de caza, alcones, etc. Tales eran tambien las cargas y las cabalgatas que exigian en todas ocasiones de los habitantes de Novi y de Barbei, dependencia suya. El conde Hugo transigió con los religiosos sobre todos estos objetos, de modo, que en lo sucesivo no gravasen sobre ellos. El acta, fechada en setiembre y firmada por el conde y su hijo mayor, fué confirmada, en octubre siguiente, por el arzobispo de Reims; después, en enero de 1206, por Blanca, condesa de Champaña, y su hijo Teobaldo, como señora feudal de Retel; por el rey Felipe Augusto, en 1211; por el conde Teobaldo, ya mayor de edad, en 1223; por el papa Gregorio IX, en 1232; y finalmente, por el mismo conde Hugo y su hijo Juan, en agosto de 1233. En 1210, Hugo tuvo una cuestion con la abadía de San Vicente de Laon, con motivo de muchos derechos que, decia, le pertenecian en el pueblo de Villiers-le-Tigneux, y acerca los límites de los bosques situados en este territorio y en los de Omicourt y Louvergni. Llevada la causa á Roma, el papa nombró comisarios en el país que condenaron al conde. Este, probablemente para vengarse de esta desgracia, se unió al conde de Rouci, Juan II; á Goberto, vizconde de Laon; á Enguerrando III, señor de Couci, y sus dos hermanos; á Tomás, señor de Vervins; á Roberto, señor de Pinon; á Bartolomé de Montchalon y á Guillermo de Sart, castellano de Laon, enemigos todos de la abadía de San Vicente, y se puso á recorrer sus tierras y maltratar á sus vasallos. El papa Honorio III, instruido de estos desmanes, los refrenó con su bula, del 3 de febrero de 1218, dirigida al dean de Laon, al chantre de la iglesia de San Frambaldo y á Herberto de Chambelí, canónigo de Senlis, previniéndoles que significasen á aquellos señores que dejaran de molestar á la iglesia de San Vicente, bajo pena de incurrir en las censuras eclesiásticas. Parece que esta bula reprimió la licencia de aquellos á que se referia.

En 1219 (estilo moderno), Hugo expidió letras, de fecha del viernes anterior al domingo de Ramos, á Blanca, condesa de Champaña, y á su hijo Teobaldo,

por las que se obligaba á defenderlos contra Gerardo de Briena y su esposa Felipa, que les disputaban su condado Algunas sospechas que concibió el rey Felipe Augusto, acerca la fidelidad del conde Teobaldo y de su madre, determinaron al monarca, en 1222, á tranquilizarse sobre la de sus vasallos. Tenemos los documentos de Hugo de Retel, del mes de marzo de 1221 (estilo antiguo) por las cuales promete con juramento al rey, que si el conde de Champaña, su señor feudal, niega al rey el servicio que le debe como hombreligio suyo, unirá sus armas á las del monarca para reducirle. Los recelos de Felipe Augusto no se realizaron nunca, porque el conde de Champaña le permaneció siempre fiel. Marlot pretende que Hugo II vivió hasta 1228. En lo que no cabe duda, es, en que este año estaba reemplazado por su hijo, y que su esposa Felicidad, señora de Beaufort, ya por su matrimonio, ya por su viudedad, vivia aun en octubre de 1231, como lo atestigua su firma, puesta en dicha época, al pié de una carta dada por su hijo mayor en favor de la abadía de San Remigio de Reims. Esta señora tuvo cuatro hijos de su matrimonio, que fueron sucesivamente condes de Retel, á saber, Hugo, Juan, Gaucher y Manasés; y otras tantas hijas: Mahalda, esposa de Tomás de Couci, señor de Vervins, á quien trajo en dote los señoríos de Brie y Montaguillon; Elisenda, condesa de Perthes, esposa de Garnier de Toiange, señor de Marigni; Beatriz, esposa de Andrés de Nanteuil; é Inés, casada con el señor de Soillonai. El conde Hugo II, y su esposa Felicidad, tienen ambos su sepultura en la abadía de Elan, una al lado de la otra.

No sabemos por qué en el epitafio de este sepulcro se llama I del nombre á nuestro conde; pues es sobradamente cierto que Hugo I, conde de Retel, murió mucho antes de la fundacion de Elan. Por otra parte, el epitafio de la condesa Felicidad indica que el que yace á su lado es su marido y no otro Hugo más antiguo.

1228, lo más tarde. Hugo III, llamado Huart, hijo mayor de Hugo II, era señor de Saint-Hilier, en el prebostazgo de Epernai, en vida de su padre, á quien sucedió en el condado de Retel. Existen letras suyas del mes de abril de 1219 por las que declara que la herencia que espera depende del condado de Champaña, y promete en consecuencia ayudar á la condesa Blanca y su hijo Teobaldo hácia y contra todos, como hombre ligio suyo. Pero á poco tiempo se indispuso con dicha condesa con motivo de un vasallo suyo del pueblo de Sain, llamado Coleri, que se habia expatriado sin permiso de su señor para ir á establecerse en Sainte-Menehould. Los oficiales de la condesa defendieron á Coleri, y Hugo devastó los alrededores del pueblo, lo cual no quedó sin represalias. En seguida, Hugo fué á ver á la condesa, é hizo con ella un compromiso en manos de Simon, señor de Joinville, senescal de Champaña, á cuyo fallo se remitió, prometiendo, si le declaraba culpable, reparar el mal que habia hecho. El acta es del 13 de julio de 1223. En 1227, y nó 1230, edificó Chateau-Renaud, á una legua de Charleville, y por sus letras de mayo declaró que le habia dado las mismas consuetudes que se observaban en Rouillon. En la gran confederacion que se formó en 1229 contra Teobaldo, conde de Champaña, fué casi el único de sus grandes vasallos, con el conde de Grand-Pré, que le permaneció fiel, ó al menos que manifestó un verdadero celo en su defensa. Por cartas del mes de mayo del año 1232 manumitió á los habitantes de Chatillon-sur-Bar. En agosto de 1233, en vista de que los religiosos de Novi habian desmontado un bosque del territorio de Corni, edificado en este terreno un pueblo llamado Villafranca, y construído una iglesia, después de algunos debates el conde Hugo hizo con Grimoardo, obispo de Cominges y abad de la Seauve, un tratado por el cual se acordó que, como señor feudal, dividiria con el priorato las tierras desmontadas. En 1233, Hugo donó á la abadía de Landeve un censo de cuarenta sextarios de trigo, mitad centeno. En el año 1241, arregló los derechos del señorío de Raucourt, como habia arreglado los de Mezieres en 1233, y los de Saulces en 1237. El conde Hugo falleció en 1243, después de haber perdido á Enrique, su hijo único. Habia casado, 1.°, con Mabila, hija del castellano de Ipres, de la que dejó una hija, María, que sigue más abajo; 2.°, en noviembre de 1239, con Juana de Dampierre, hermana de Guillermo de Dampierre, conde de Flandes, la cual aun vivia en 1243, segun el cartulario de San Remigio de Reims, y á quien dejó viuda sin hijos.

1243. María y Juana, hija de Hugo III, le sucedió en el condado de Retel, pero no le sobrevivió más que unos dos años. Después de su muerte, sus tres tios Juan, Gaucher y Manasés cuestionaron sobre la division de su patrimonio, y celebraron un convenio en junio de 1244, por el que Juan, como el mayor, obtuvo el condado de Retel; Gaucher fué arcediano de Lieja, en la castellanía de Rancourt, y Manasés en la de Saint-Hilier y del Bourg. Su hermana Mahalda, esposa de Tomás de Couci, señor de Vervins, obtuvo por su parte la tierra de Chatillon-en-Conel, con exclusion del feudo que Juan reservó para sí, bajo promesa empero de no construir en ella fortaleza alguna sin beneplácito de Matilde. El conde Juan se llamaba el señor de Epance en vida de su padre. En noviembre de 1235 casó con María, hija de Arnoldo, señor de Oudernade; y en virtud de este enlace obtuvo el señorío de Aumont. Habiendo quedado viudo sin hijos, por los años de 1242, casó á poco con otra María, hija de Juan, castellano de Noyon, conde de Torote y teniente de Teobaldo, rey de Navarra, en la Champaña. Cuando estuvo en tranquila posesion del condado de Retel, prestó por él homenaje á dicho príncipe, y le dió su declaracion en 1245. En 1249, estableció cerca del pueblo de Louvergni, dominio del priorato de Aumont, religiosos de San Guillermo de Toscana. Murió á fines de 1251 sin dejar posteridad. Su segunda esposa le sobrevivió y obtuvo en viudedad el prebostazgo de Aumont.

1251. Gaucher, tercer hijo de Hugo II, y arcediano de Lieja, dejó el estado eclesiástico para suceder á su hermano Juan en el condado de Retel. Fué un señor pacífico y religioso; apaciguó las querellas de sus vasallos, vivió en buena armonía con sus vecinos, y gratificó á las iglesias. La de San Remigio de Reims celebra su aniversario en 5 de setiembre. En octubre de 1255 recibió de Tomás II de Couci, su sobrino, señor de Vervins, el homenaje ligio por las tierras de Poix, Barbaise, Pertes, Halhim y Camous. Estos bienes acababa de cederlos á Tomás su madre Mahalda. En 1257, Gaucher dió en feudo á Balduino de Avesnes sus terrazgos y su horno de paya de Blazon, con una renta de cuarenta libras parisis sobre Lannois, y cuatro moyos de trigo á tomar del molino de Telone; cuyos bienes fueron trasladados todos á Tomás de Couci por el mismo Balduino. Gaucher concedió los derechos y costumbres de Beaumont, en Argona, á los habitantes de Villiers-le-Tignen, por carta de abril de 1262 (nuevo estilo). Gaucher murió sin posteridad la semana santa del mismo año, lo más

tarde seguramente, como lo veremos á continuacion.

1262. Manasés, señor de Mezieres y de Saint-Hillier, sucedió antes de Pascua del año 1262, que correspondió al 9 de abril, á su hermano Gaucher en el condado de Retel. Su hermana Mahalda quiso participar tambien de esta sucesion. Tenemos la carta de un convenio que sobre el particular hizo con ella en abril de 1261 (estilo antiguo). Sus virtudes guerreras y morales son elogiadas, pero la historia no nos ha trasmitido ningun detalle de sus hazañas. Murió en 1273, dejando de su esposa Isabel, un hijo, y dos hijas, María y Felicidad. La primera casó con Gualtero II, señor de Enghien. Este conde y su esposa están sepultados separadamente uno de otra, en la iglesia de Elan, en dos sepulcros, con sus correspondientes epitafios.

Muerto Manasés, esta condesa casó con Nicolás de Charbogns, señor de Antri, de quien hubo un hijo, llamado Gantri, fraile de Saint-Remigio de Reims, muerto en 1319, segun el epitafio siguiente: Aquí yace Gaucher de Charbogne, fraile de Saint-Remi, hermano de la condesa de Retel, tio del conde de Flandes, y primo hermano del conde de Grand-Pré, que falleció el año de Gracia 1319.

1273. Hugo IV, hijo y sucesor de Manasés, estaba todavía bajo la tutela de Nicolás de Charbogne, su padrastro, en 1278, segun indica una transaccion que éste hizo en diciembre del mismo año con el prior de Novi, acerca las exclusas de los molinos de Retel. En este documento el tutor se da el título de conde de Retel, segun costumbre de la época, que autorizaba á los tutores á tomar los títulos de sus pupilos. María, esposa de Gualtero II, señor de Enghien, y hermana mayor de Hugo, no sufrió que su hermano recogiese toda la sucesion paterna, y pidió su parte. Enrique el Gordo, su primo, rey de Navarra y conde de Champaña, se interpuso para avenirlos. El tercer domingo de cuaresma de 1272 (estilo antiguo), se celebró un convenio, por el que Hugo, con el consentimiento de su tutor, cedió á su hermana la tierra de Machaut, y la mitad de la de Tanion. Hugo murió antes del año 1290, dejando de su esposa Isabel, hija de Enrique VI, conde de Grand-Pré, una hija, llamada Juana, que fué su heredera. En la abadía de Elan existe su sepulcro.

Coquille y Marlot, imitados por los modernos, dan á Hugo un hijo, llamado Jacobo, á quien suponen sucesor suyo, y padre de Juana; pero Uredio no menciona este hijo, y con razon, en su genealogía de los condes de Flandes. En efecto, ¿cómo habria podido Hugo IV, menor de edad todavía, en 1278, tener un hijo, cuya hija se hubiera desposado ya entónces, como veremos que Juana lo hizo en 1277?

1290. Juana y Luís I. Juana, hija única y heredera de Hugo IV, se desposó el 28 de mayo del año 1277, no siendo aun núbil, por mediacion del rey Felipe el Atrevido, con Luís, hijo mayor de Roberto III, conde de Flandes, con el cual casó en diciembre de 1270, en presencia del conde Guido, abuelo de Luís y de María de Enghien, tia de Juana. El año siguiente Roberto, padre de Luís, adquirió los derechos de la viudedad de Doncheri, para su hijo y su nuera, por acta del dia de San Andrés. Dos años después (setiembre de 1293), Luís y su esposa compraron al caballero Jacobo de Montchambon la ciudad de Arches-sur-la-Meuse, que antiguamente era un lugar considerable, llamado en latin «Arcæ Remorum;» los reyes franceses de la segunda raza tenian allí un palacio. Aunque reducida á villa desde la fundacion de Charleville, distante media legua, todavía lleva el título de principado.

El conde Luís mandó las tropas de su padre en las guerras que tuvo con los reyes Felipe el Hermoso y Felipe el Largo. Habiendo éste confiscado los dominios de Luís en 1317, nuestro conde fué á ver inmediatamente al monarca, y obtuvo el levantamiento del embargo después de haberle rendido el homenaje que hasta entónces le negara. Su sumision, con todo, solo produjo una tregua, que el rey concedió á su padre el conde Roberto. La paz se hizo por fin, en París, el 8 de mayo del año 1320, y por uno de los artículos del tratado, que fué su base, estipulóse que Luís, hijo del conde Luís y de Juana, casaria con la hija del rey, llamada Margarita, con promesa de suceder en el condado de Flandes, y en los de Retel y Nevers. Pero, como en Flandes no tenia lugar la representacion en línea directa, obligóse el 2 de junio siguiente, á Roberto, hermano menor de Luís, á renunciar al condado de Flandes, si su primogénito moria antes que su padre. Y sucedió el caso previsto. El conde Luís murió en 22 de enero de 1322, unos dos meses antes que su padre. Después de su muerte, Juana su viuda, que le sobrevivió cerca de cuatro años, fijó su residencia en el Retelois, gobernándole como patrimonio suyo. En el año 1325, hizo donacion de varias tierras, por acta del 1.° de abril, á Felipe de Bourlande, su primo, bajo la obligacion de devolverlas, en defecto de herederos, á Margarita de Grand-Pré, madre del donatario, y tia de la dadora.

1325, lo más pronto. Luís II de Creci, hijo de Luís I, y su sucesor en el condado de Nevers, como lo fué de Roberto, su abuelo en el de Flandes, heredó el de Retel por muerte de su madre Juana. La historia no habla mucho de lo que él hizo en el Retelois, pues solo nos dice que arregló y moderó, por carta de enero del año 1330 (estilo antiguo), los derechos del señorío de Chene le Populeux, y que en el año 1341, por otra carta del 12 de febrero, fundó, en la iglesia de Elan, para sí, su esposa y sus sucesores, cuatro misas cuotidianas á perpetuidad, para las que asignó á la abadía cien libras de renta sobre los mercados de Retel y Tomme. Este conde fué muerto el 26 de agosto de 1346, en la batalla de Creci, en memoria de lo cual los historiadores le han llamado de Creci.

1346. Luís III, llamado de Male, sucedió á su padre el conde Luís, con quien combatió en la batalla de Creci. En 1347, obtuvo del rey Felipe de Valois unas letras patentes, por las que le era permitido, como á su madre Margarita, poseer en calidad de par solo vitaliciamente los condados de Nevers y de Retel; letras que fueron confirmadas por otras del rey Juan, el 10 de abril de 1350. En el artículo tocante á los condes de Flandes referimos las disensiones que tuvo con los flamencos. Habiendo reconocido la importancia de la ciudad de Doncheri por su situacion, la fortificó en el año 1348, y por sus letras de octubre del mismo año hizo su enumeracion de las poblaciones que en adelante debian mantener aquellas fortificaciones. En 1379, aumentó sus dominios con la adquisicion que hizo de la castellanía de Warth-sur-la-Meuse. Después de prestar homenaje al rey Carlos V, á causa de su castillo de Sainte-Menehould, de que dependia, suplicó al monarca que se dignase reunirle al condado de Retel á perpetuidad; lo que se le concedió por letras patentes del 23 de abril de 1380, dadas en el castillo de Beante. Luís murió en 9 de enero de 1384.

1384. Margarita, Felipe el Atrevido y Antonio. Margarita, hija única de Luís de Marle, y esposa de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, sucedió con su esposo á su padre en los condados de Retel y de Nevers, como en sus demás dominios. En 1392 traspasaron el condado de Retel á su segundo hijo Antonio, casándole por contrato del 19 de febrero, con Juana, hija

de Waleran III de Luxemburgo, conde de Saint-Pol, que por su parte dió en dote á su hija la castellanía de Lila. Pero se reservaron la administracion del Retelois durante la minoría de su hijo, que no fué emancipado hasta 1401 (estilo antiguo), con sus hermanos Juan y Felipe, por letras del rey Carlos VI, dadas en París el 18 de febrero. Por letras del 28 de febrero del año 1399, el mismo monarca declaró libres á los habitantes de Chateau-Renaud, de los derechos de subsidios y de los impuestos foráneos sobre todos los géneros que trasportasen al Marne en las tierras del imperio. Antonio sucedió á su madre en 1405, en el ducado de Brabante, y cedió el condado de Retel á su hermano Felipe, conforme al tratado de reparticion que aquella princesa y su esposo habian hecho entre sus hijos el 27 de noviembre de 1401.

1404. Felipe II de Borgoña, tercer hijo de Felipe el Atrevido y de Margarita de Flandes, sucesor de su hermano Antonio, en los condados de Retel y de Nevers, obtuvo del rey Carlos VI, por letras del 29 de diciembre, la exencion perpetua del derecho de subsidios, para todo el condado de Retel, mediante la suma anual de cien mil libras; y en 1408, interpretando el rey esta franquicia, la extendió á la gabela de la sal. Felipe murió el 25 de octubre de 1415, en la funesta batalla de Azincourt, dejando de Buena de Artois, su segunda esposa, dos hijos, que siguen.

1415. Carlos de Borgoña, hijo mayor de Felipe de Borgoña y de Buena de Artois, nacido en 1414, sucedió á su padre en los condados de Retel y de Nevers, como en la baronía de Donzi, bajo la tutela de su madre. Esta señora, conforme á la disposicion testamentaria de su esposo, dotó á la abadía de Elan, con una renta de ciento cincuenta libras parisis, sobre el dominio de la castellanía de Omont, por letras del 21 de febrero de 1420 (estilo antiguo). Buena casó en 1424 con Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y murió en Dijon, el 17 de setiembre del año siguiente, al volver de las bodas de Carlos, duque de Borbon, y de Inés, hija del duque Felipe el Atrevido, celebradas en Autun. Por su muerte, Felipe el Bueno quedó encargado de la tutela de sus hijastros Carlos y Juan, de la que hizo dimision en 1435. Por letras del 4 de enero de 1461 (estilo antiguo), Carlos de Borgoña obtuvo del rey Luís XI la confirmacion de la reunion que Carlos VII habia hecho á sus instancias de la baronía de Rosoi, en Picardía, al condado de Retel. Este príncipe murió á fines de mayo de 1464, sin dejar posteridad de María de Albret, su esposa.

1465. Juan de Borgoña, hermano de Carlos, nacido en Clameci, el 25 de octubre de 1415, el mismo dia que su padre Felipe fué muerto, pasó con su hermano, en 1425, después de la muerte de su madre, á la tutela de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, su primo y su padrastro. Este príncipe no mostró en el ejercicio de tal cargo el desinterés que debia esperarse de él. No contento con apropiarse el precioso ajuar del conde Felipe, padre de sus pupilos, apoderóse, en 1430, de los ducados de Brabante y Limburgo, y del señorío de Amberes, que debian dividir con él después de la muerte del duque Antonio, de quien era pariente en el mismo grado que Felipe el Bueno. En 1433, cometió con ellos otra injusticia obligando á Jaquelina, condesa de Henao y de Holanda, á entregarle sus estados, que tambien debia dividir con sus primos. No pudiendo el duque de Borgoña embozar las injusticias que hacia á sus pupilos, se le ocurrió, para repararlas, ceder á Juan de Borgoña los derechos que pretendia tener al condado de Etampes, y á los señoríos de Gien y de Dourdan, con promesa de garantirle su disfrute. Juan tomó en efecto, desde entónces, el título de conde de Etampes; pero esto fué todo lo que tuvo. El procurador general revindicó estas tierras en nombre del rey, pretendiendo que eran del dominio, y no se habian dado sino como dotacion. Efectivamente, el rey Carlos VII, cuando no era más que delfin, las quitó al duque de Borgoña, y las dió el año 1421, á Ricardo, hermano de Juan VI, duque de Bretaña. En vano el conde Juan (así le llamaremos), presentó como garantía al duque Felipe. Así que se incoó el proceso, como sucede en las causas del dominio real, fué desposeido, y en seguida despojado por sentencia del tribunal, aunque con derecho de recurrir contra el duque de Borgoña. De esta manera, Juan de Borgoña se vió sin ninguna tierra suya, lo cual le hizo llamar Juan Sin-Tierra. El conde Juan y su hermano Carlos, incapaces de oponer la fuerza á un rival tan poderoso como Felipe el Bueno, procuraron ganarle con muestras de adhesion. El primero se hizo admitir en el número de sus cortesanos, y combatió bajo sus enseñas en las guerras que sostuvo. Sensible el duque al buen proceder del conde Juan, le asignó por contrato del 24 de noviembre de 1435, una renta de seis mil libras sobre todos sus bienes; pero se asegura que jamás percibió nada. Para quedar solvente de esta renta imaginaria, Felipe le cedió el condado de Auxerre, por acta del 7 de agosto de 1437, cuyo condado habia obtenido del rey en la paz de Arras; y algunas tierras en Holanda. Por contrato del 1.º de agosto de 1438, le constituyó sobre el condado de Artois, la renta de dos mil libras; y finalmente, por acta del 1.º de julio de 1448, le cedió las ciudades de Perona, Roye y Montdidier, para quedar saldado de la suma de veinte mil libras en que habia evaluado el ajuar del difunto conde Felipe, padre del conde Juan; pero, por más razones que éste le espuso, nunca quiso atenderle respecto de los ducados de Brabante y Limburgo, ni del marquesado de Amberes, sobre los cuales Juan y su hermano tenian los mismos derechos que él, como hemos dicho. A pesar de esta injusticia, no se alteró la concordia que reinaba entre ellos. En 1452, el conde Juan mandó el ejército del duque contra los ganteses rebeldes, y los batió en el puente de Espierre, el 21 de abril. Habiéndose aproximado en seguida á Oudenarde, sitiada por aquellos, alcanzó á los tres dias otra victoria que les obligó á levantar el sitio. Antes de dar la batalla, fué armado caballero por el señor de Savoisi, y luego armó él mismo á cincuenta y dos de los más nobles y más valientes de su ejército, siendo el principal Antonio de Borgoña, bastardo del duque, llamado el gran bastardo. En 25 de mayo siguiente, hubo otro combate entre el conde y los ganteses, cerca de Nivelle. Si esta vez salió tambien vencedor, no fué sin perder mucha gente, y correr el mismo peligro de muerte. Pero lo que no le honra menos que sus victorias, fué su mediacion, en el año siguiente, en la paz estipulada entre el duque y sus súbditos rebeldes de los Países-Bajos. Estos servicios y otros que el conde Juan prestó á Felipe el Bueno, fueron recompensados con el collar del toison de oro, que recibió en 1456. Casi al mismo tiempo el delfin Luís, hijo del rey Carlos VII, perseguido á mano armada por su padre, fué á buscar un asilo cerca del duque de Borgoña. Las relaciones que entónces entabló el conde Juan con el heredero de la corona, despertaron la envidia de Carlos, conde del Charolais, hijo único del duque. Carlos descargó su odio contra él, en 1463, cuando Luís hubo subido al trono y re-

cobrado, por cesion de Felipe, las ciudades de la Soma, que le habian sido empeñadas por el tratado de Arras. Acusó al conde Juan de haberse convenido con los ministros de su padre, para obtener de él tal condescendencia. En 1464, el conde Juan dejó la corte del duque, para ir á tomar posesion de los condados de Retel y Nevers, que le habian correspondido por muerte de su hermano. Habiéndose trasladado luego á la corte del rey Luis XI, rindióle homenaje el 30 de julio del mismo año. Promovida en el siguiente la guerra del bien público, el conde Juan dió pruebas de fidelidad al rey en aquellas críticas circunstancias, y esto agravió nuevamente al conde de Charolais, que le hizo prender en Perona, el 3 de octubre, y conducir á Betuna, donde estuvo tan estrechamente guardado, que solo se le dieron tres hombres para servirle. En 28 de noviembre siguiente, fué sacado de su prision para ser trasladado á Mauberge, adonde llegó el 2 de diciembre, y á los cinco dias fué conducido á Mons. En 14 de febrero de 1466, se le mudó nuevamente de prision, fué llevado al castillo de Englemontier, cerca de Courtrai, y al cabo de poco tiempo á San Omer. A su llegada á este último punto se le previno que moriria ahorrojado ó quizá violentamente, sino accedia enteramente á la voluntad del conde del Charolais. El horror de la prision y la imágen de la muerte que sin cesar se presentaba á sus ojos, triunfaron por fin de su constancia: el conde Juan declaró que estaba dispuesto á obedecer al del Charolais. Carlos le envió sin dilacion á Guillermo Hugonet, su encargado de instancias, y después su canciller, con cinco letras patentes, que le presentó el 22 de marzo á firmar; por la primera se le hacia renunciar al condado de Auxerre y á las tierras de Workum, de Ostrevant, de la Brille, y otras de Holanda; por la segunda entregaba al duque de Borgoña las ciudades de Perona, Roye y Montdidier; la tercera contenia una renuncia á los derechos sucesivos de Buena de Artois, su madre; por la cuarta declaraba no pretender nada en el ducado de Brabante y de Limburgo, ni en el marquesado de Amberes; y por la quinta concedia á Carlos el nombramiento de los capitanes de todas las plazas de sus condados del Nirverais y del Retelois. El conde Juan afectó prolongar la lectura de estas letras hasta muy entrada la noche, y después, fingiendo que tenia necesidad de tomar descanso, prometió á Hugonet devolvérselas el dia siguiente firmadas por él y refrendadas por su secretario Beltran, en vez del notario que Hugonet habia traido consigo. Hugonet se retiró satisfecho de esta respuesta; pero, durante el resto de la noche, Beltran sacó copias exactamente confrontadas de dichas letras, y el conde las adicionó con sus protestas contra la violencia que se le habia hecho; protestas que Beltran recibió, nó como secretario, sino como guarda sellos y notario real. Después extendió de ellas un acta separada de notario, escribiéndola al final del pergamino de las letras originales, y la revistió con su gran sello, de una manera que sin desarrollarlo no podia ser vista. Al dia siguiente, las letras fueron devueltas, firmadas y refrendadas, á Hugonet, el cual no halló nada que objetar y las llevó al duque su señor, y al conde su hijo. En su consecuencia, el conde Juan fué puesto en libertad en abril de 1466; y el primer uso que hizo de ella, así que se vió en lugar seguro, fué procurar el registro de sus protestas. Habiéndose trasladado cerca del rey Luis XI, el 16 de mayo obtuvo de este monarca unas letras dirigidas al parlamento, por las cuales se le restablecia contra las renuncias y declaraciones que se le habian arrancado durante su injusta é inhumana detencion. En virtud de estas letras, el conde Juan citó al duque de Borgoña y su hijo, los cuales no comparecieron, y las cosas quedaron así por entónces. Muerto Felipe el Bueno en 15 de agosto del año siguiente, su sucesor Carlos se mantuvo por la fuerza en posesion de los dominios que la violencia le habia asegurado. Aun hizo otro ultraje al conde que habia despojado, eliminándole del número de los caballeros del Toison de oro, so pretexto de que no habia asistido al último capítulo, como si hubiese podido hacerlo y la prudencia le hubiera permitido ir á ponerse á discrecion de su enemigo capital. Las circunstancias empero impidieron al conde Juan proseguir el proceso durante la vida del duque Carlos; pero hízose así contra Maximiliano de Austria, que se habia casado con la heredera de Borgoña, y en seguida contra Carlos V, sin que jamás se pudiese terminar. En 1472, el conde Juan heredó, sin contradiccion, el condado de Eu, por muerte de Carlos de Artois, su tio materno. En 1477, después de la muerte del duque Carlos, permitió que el rey Luis XI, reuniese á la corona el condado de Auxerre, como el ducado de Borgoña. El conde Juan murió en Nevers el 25 de setiembre de 1491, y fué enterrado en la catedral, leyéndose en su tumba el siguiente epitafio: «Aquí reposa el cadáver del muy alto, muy poderoso príncipe Juan de Borgoña, duque de Brabante, Lothier y Limburgo, marqués del sacro imperio, señor de Amberes y de Ostrevant, conde de Nevers, de Eu, de Retel y de Auxerre, baron de Douzi y de Rosai, señor de Saint-Valeri, de Ault y Cayeux en el mar, de las tierras de Isle, Sancourt, Juilli, la Greve, Chaource, Marais, Vilmore, y otras de Champaña; soberano de Chateau-Renaud y tierras de Ultra-Mosa, gobernador y lugarteniente general por el rey en Champaña, par de Francia.» El conde Juan tuvo en Jaquelina de Ailli, su primera esposa, á Isabel, casada el 22 de abril de 1451, con Juan I, duque de Cleves, muerta el 21 de junio de 1483, y de Paula de Brosse, la segunda, á Carlota, esposa de Juan de Albret, señor de Orval. Su tercera mujer, Francisca de Albret, no le dió hijo alguno.

1491. Carlota de Borgoña y Juan de Albret. Carlota, hija del conde Juan de Borgoña y de Paula de Brosse, casada en abril de 1486 con Juan de Albret, señor de Orval, hijo de Arnaldo Amanieu, tercer hijo de Carlos II, señor de Albret, se presentó como heredera de los condados de Nevers y de Retel, en virtud de la donacion que su padre le hizo de ellos á ruego de Francisca de Albret, su tercera esposa. Pero Engilberto de Cleves, hijo de Isabel, hermana consanguínea de Carlota, reclamó contra tal donacion, pretendiendo que su madre era la primogénita de Carlota, y que él, como hijo suyo, debia heredar la mejor parte de la sucesion del conde su abuelo. Carlota le oponia su calidad de extranjero que le incapacitaba de heredar en Francia, segun decia. El negocio fué debatido durante todo el reinado de Carlos VIII, y la sucesion litigiosa fué secuestrada por decreto del parlamento. Como el monarca observaba absoluta neutralidad en este asunto, las partes estuvieron varias veces á punto de resolverlo por medio de las armas. Entre los vasallos que ellas se disputaban, los habitantes de Retel fueron los que se vieron más embarazados. Por una parte, el conde Juan les habia mandado, por sus letras del 23 de octubre de 1490, que obedeciesen á los señores de Orval; y por otra, Engilberto, hallándose con fuerza armada cerca de ellos, les pedia que le abrieran sus puertas. En fin, el rey Luis XII interpuso su autoridad para sofocar esta cues-

tion, y excitó á las partes á firmar, el 2 de octubre de 1504, una transaccion que fué autorizada y registrada en el parlamento, el 14 de enero siguiente; acta por la que se habia acordado que Cárlos de Cleves, hijo de Engilberto, casaria con María de Albret, hija del señor de Orval, mediante lo cual el condado de Nevers quedaria para Engilberto, y el de Retel para Cárlos de Cleves. Además del señorío de Orval en el Borbonesado, Juan de Albret poseyó de su patrimonio la baronía de Lesparre, en el canton de Medoc, y el señorío de Chateau-Meillant en el Berri. Prestó con su valor grandes servicios al estado, que le merecieron algunas pensiones y el gobierno de Champaña y de Brie. Murió en 10 de mayo de 1521 en Blois, casi veinte y cinco años después que su esposa Carlota, que falleció el 23 de agosto de 1500 en Chateau-Meillant, donde fué enterrada. De su matrimonio tuvieron tres hijas: María que sigue; Elena, muerta en el año 1519; y Carlota, esposa de Odet de Foix, vizconde de Lautrec.

1505. Cárlos de Cleves, hijo de Engilberto, casado el 25 de enero de 1505, con María de Albret, fué conde de Albret en virtud de esta union. Murió prisionero en la torre del Louvre el 27 de agosto de 1521, dejando de su matrimonio un hijo menor llamado Francisco, que quedó bajo la tutela de su madre. Odet de Foix, vizconde de Lautrec, y marido de Carlota de Albret, hermana de María, disputó vivamente á esta y su hijo, en nombre de su esposa, la sucesion de sus padres; y por mediacion de sus amigos comunes y dictámen de sus consejeros, hicieron por fin en 1.° de julio de 1525, una transaccion que aseguró el condado de Nevers, con sus dependencias, á María y su hijo, y el de Retel con la baronía de Donzi y de Rosoy, á Odet de Lautrec y su esposa. Muerto Cárlos de Cleves, María permaneció viuda el resto de sus dias, y murió en París el 27 de octubre de 1549. Su cadáver fué trasladado á Nevers, y sepultado cerca del de su marido en la iglesia de franciscanos, con el epitafio siguiente: « En esta tumba yacen los restos de la muy alta y muy poderosa princesa madama María de Albret, duquesa de Nivernois, condesa de Retelois, de Dreux, de Beaufort en Champaña, vizcondesa de San Florentin, señora de Doaziois, Colommiers, Lesparre y la Chapelle de Augillon y de Orval; la cual falleció en su palacio de París. »

1525. Odet de Lautrec y Carlota de Albret. Odet de Foix, vizconde de Lautrec, caballero de la órden del rey, gobernador y almirante de Guiena, mariscal de Francia, obtuvo la posesion, con su esposa Carlota de Albret, del condado de Retel, y de las baronías de Donzi y Rosoy, en virtud de la transaccion hecha el 1.° de julio de 1525, con María de Albret y su hijo, Francisco de Cleves. Luego que la edad se lo permitió, abrazó la carrera de las armas, y habiendo seguido al rey Luís XII en su expedicion de Italia, entró con su comitiva en Génova, el 28 de octubre de 1507. En 1512, combatió al lado de Gaston de Foix, su primo, en la batalla de Ravena, en que recibió una herida peligrosa. Trasladósele á Ferrara, y, después de restablecido, tomó parte en la reconquista del ducado de Milan. La historia que con el tiempo se publicó de este hecho de armas, le califica de mariscal de Francia. Después de tomar á Brescia, Verona y otras plazas, hizo levantar el sitio de Parma, en 1521; pero al año siguiente, los suízos le abandonaron, y perdió el 22 de abril la batalla de la Bicoca, entre Milan y Monza, lo cual acarreó la pérdida del Milanesado, y causó la desgracia del vizconde de Lautrec. Retiróse en una de sus casas de Guiena, de donde se le llamó en 1528, para ser puesto al frente de la liga, formada en Italia, contra el emperador Cárlos V. Después de tomar á Pavía, dirigióse á Nápoles, á la que puso sitio el 1.° de mayo del mismo año. Una enfermedad epidémica que se habia introducido en su ejército, arrebatóle tambien á él en 15 de agosto siguiente; y como quisiera que sus gentes depositaran su cadáver en un sepulcro muy vulgar, el duque de Sesa mandó al cabo de veinte y ocho años trasladarle á un magnífico mausoleo de mármol, que existe en Santa María, la Nueva, de Nápoles, en la capilla del Gran Capitan Gonzalo, con un epitafio conforme á la belleza del monumento y al mérito del individuo. Odet de Lautrec dejó de su esposa un hijo, que sigue; y una hija, Claudia, que viene después. Habia tenido dos hijos, Gaston, el mayor, y Francisco, el último, ambos muertos antes que él.

1528. Enrique de Foix, hijo de Odet de Lautrec y de Carlota de Albret, les sucedió muy jóven en el condado de Albret, las baronías de Donzi y Beaufort, en Champaña, de Rosoy, de Orval, el señorío de Colommiers, en Brie, etc., bajo la tutela de Juan de Laval, señor de Chateaubriand, marido de Francisca de Foix, su tia, y de Meraut de Martonia, obispo de Couserans. Murió soltero en 1540. En el registro 9577 de la biblioteca del rey, existe entre los manuscritos de Lancelot, un libro de homenajes rendidos en 1153, á Enrique de Foix, por sus vasallos del Retelois, y por el vizconde de San Florentino, en Champaña.

1540. Claudia de Foix, hermana de Enrique de Foix, casada el 25 de octubre de 1535, con Guido XVII, conde de Laval, sucedió á su hermano en el condado de Retel, y sus demás dominios, junto con su esposo. En 4 de diciembre de 1545 rindieron homenaje de las tierras de esta sucesion al rey Francisco I. En el mismo año hicieron desmontar una parte del bosque de Doncheri, para edificar el pueblo de Boisseval. Viuda, sin hijos, en 25 de mayo de 1547, Claudia casó poco tiempo después con Cárlos de Luxemburgo, vizconde de Martignes, con quien no vivió mucho más de un año, pues falleció en febrero de 1549, lo más tarde.

1549. Francisco I de Cleves, hijo de Cárlos de Cleves y de María de Albret, creado duque de Nevers, en 1539, sucedió á su prima, Claudia de Foix, en el condado de Retel, y murió en Nevers, el 13 de febrero de 1562 (véanse los condes de Nevers, para la continuacion de los condes y duques de Retel).

CONDES DE GRAND-PRÉ.

Grand-Pré, ciudad de Champaña en la diócesis de Reims, así llamada á causa de sus extensos y hermosos prados, situada á cinco leguas y media de Santa Menehould, cuatro y media de Stenai, y siete y media de Verdun, diez de Chalons-sur-Marne, y diez de Reims, es la capital de un condado que antiguamente formaba parte de los siete condados pares de Champaña.

Hescelin, es el primer conde que conocemos de Grand-Pré, y vivia bajo el reinado de Roberto. Tenemos una carta de Arnoldo, arzobispo de Reims, fechada en 1008, por la cual justifica que Hescelin, conde de Grand-Pré, habia poseido el patronato de Meurz, cerca de Reims, dependiente de Godofredo, duque de la baja Lorena, y cedídolo á un caballero llamado Gaselin, que abusaba tiránicamente del mismo. Los canónigos se quejaron con el arzobispo al duque Godofredo, y le cedieron lo que poseian en Saume-sur-Aine, á condicion de resignar dicho pa-

tronato; en consecuencia, Hescelin fué despojado de este último.

Herman, que vivia, segun se cree, en 1060, lleva el título de conde de Grand-Pré, en el necrologio de la iglesia de Reims. Al morir dejó tres hijos de su esposa, viuda de Manasés I, conde de Retel.

Enrique I, hijo y sucesor de Herman, fué llamado tambien Hescelin, ó el pequeño Enrique, fué uno de los señores que con Balduino, su hermano, pusieron sus sellos, en tiempo de Godofredo el Barbudo, conde de Louvain, y duque de la Baja Lorena, al acta por la cual este príncipe sustituyó frailes de San Huberto, á los canónigos del castillo de Bouillon. En 1087, Enrique tomó la defensa de Thierri, obispo de Verdun, contra el mismo Godofredo, que le disputaba la autoridad temporal en su ciudad episcopal; pero Godofredo, después de hacerle prisionero, en una batalla que le dió delante del castillo de Bouillon, le obligó á abrazar su partido y ayudarle á devastar el territorio de Verdun. Enrique, obispo de Lieja, y pariente de Godofredo, que se hizo el año siguiente mediador de la paz, entre él y el obispo de Verdun, y el conde de Grand-Pré, quedó solo en estado de guerra con los verdunenses, continuando las incursiones nocturnas en sus tierras, bajo el episcopado de Richer, sucesor de Thierri. Pedro, hijo de Federico, conde de Toul y baron de Verdun, no pudo ver sin indignacion que un señor de tal rango ejerciese así el oficio de bandolero. Habiéndole reprochado su conducta en un encuentro que tuvo con él en Chalons-sur-Marne, lejos de hacerle cambiar, le irritó hasta el punto de que este le señaló dia para una batalla, en las cercanías de Verdun, pero tuvo la cobardía de faltar á su palabra. Pedro nó obró así. Los vasallos del obispo de Verdun, que habia llevado consigo al lugar indicado para el campo de batalla, fingieron volver á su casa cuando vieron que su rival no llegaba; más, habiéndose dividido en dos columnas, marcharon por caminos secretos, para envolver á las gentes del conde de Grand-Pré, que continuaban sus correrías clandestinas. Esta extratagema les salió bien, pues cayeron sobre los enemigos, y les mataron ciento veinte hombres, además de los heridos y los prisioneros, cuyos equipajes fueron botin de los vencedores. El conde de Grand-Pré debió su salvacion á la fuga. Wassebourg pretende, que, á pesar de esta desgracia, el conde continuó sus hostilidades durante seis años; pero el historiador moderno de Verdun sostiene, por el contrario, que hizo la paz con Richer, obispo de Verdun, sin embargo de que ambos convienen en que se alistó para la cruzada, á la publicacion de la primera. Cuando estaba próximo á ponerse en camino, sorprendióle en Verdun una enfermedad que le abrió la tumba en 1097. Su esposa Helvida, hija de Godofredo, señor de Rumigni, nó le dió hijos, al menos él no dejó ninguno de ella.

1097. Balduino, sucesor de su hermano Enrique en el condado de Grand-Pré, fué uno de los señores que acompañaron, en 1101, á Estéban, conde de Blois, á la Tierra santa. Alberto de Aix, le llama caballero muy gallardo, en su historia de Jerusalen. Balduino cayó prisionero de los infieles, en un combate, y murió cruelmente á sus manos. De su esposa dejó dos hijos de corta edad, Enrique, que sigue, y Balduino.

1102. Enrique II, hijo mayor del conde Balduino y su sucesor, quedó bajo la tutela de su tio Ricardo, arcediano de Verdun, con su hermano Balduino. Llegado á su mayor edad, abrazó el partido del emperador Enrique V contra el papa. Aquel príncipe le confió, en reconocimiento, el año 1120, la guarda del condado de Verdun, y Enrique tuvo por adversarios, en su cargo, al obispo de Verdun, á quien sus diocesanos, adictos al emperador, no querian reconocer, y á Reinaldo, conde de Bar-le-Duc, que protegia al prelado. Habiendo entrado en Verdun poco faltó para que cayese en su poder, y fué el primero que se escapó atravesando á nado el rio. El conde de Bar sitió á Verdun para vengar á su aliado; pero el conde de Grand-Pré le rechazó, persiguió y derrotó en una batalla cerca de Osche, á tres leguas de Verdun. El vencedor se presentó delante del castillo de Clermont, perteneciente al conde de Bar. La guarnicion efectuó una salida contra él, pero Enrique la puso en fuga y sus gentes entraron atropelladamente con ella en la plaza, saqueándola é incendiándola. Viendo el conde de Bar que la suerte de las armas no le favorecia, pidió y ajustó la paz, en 1124, por mediacion del conde de Toul, en la Chalade, cerca de Clermont, en Argona. Las condiciones del tratado fueron, que Reinaldo seria restablecido en el condado de Verdun y abandonaria al conde de Grand-Pré todo el botin que las tropas de éste recogieron en sus tierras. El obispo de Verdun entró en esta ciudad, merced á dicha paz, y dió al conde de Bar el castillo de Dun y varias tierras de su Iglesia, para indemnizarle de los gastos de la guerra. El conde de Bar quiso cimentar su reconciliacion con el de Grand-Pré, y al efecto le entregó el condado de Verdun; pero pronto se arrepintió, y, viendo que este conde oprimia á Alberon de Cluni, obispo de Verdun, unióse al prelado para hacerle la guerra. Enrique sitió á Bailleul, perteneciente al obispo, y éste y el conde de Bar le dieron un combate en donde fué vencido, y duramente atropellado por su caballo, que le echó por tierra. Conducido por sus gentes al castillo de Vienne, su residencia ordinaria, fué sitiado por Hugo, hijo del conde de Bar, y hubo de trasladarse á otro punto. En seguida ajustó la paz con el obispo y el conde de Bar, y murió antes del año 1151. De su esposa Ermentrudis, hija de Falcon, príncipe del Monte-Jura, dejó un hijo, que sigue, y dos hijas.

Enrique III sucedió, en 1151, lo más tarde, al conde Enrique II, su padre, y no se sabe el año en que murió. Su esposa, Lutgarda, le dió al menos dos hijos, Enrique, que sigue, y Reinaldo, señor de Sompi.

Enrique IV, hijo mayor de Enrique III, poseia el condado de Grand-Pré, en 1176, y fué muerto, en 1211, en la guerra contra los albigenses. Su primera esposa, Isabel de Couci, hija de Raul I, señor de Couci, y viuda de Raul, conde de Rouci, le hizo padre de Enrique, que sigue; de Jacobo de Grand-Pré; de Geofredo, obispo y conde de Chalons; y de Ada, tercera esposa de Raul, conde de Soissons. Ignórase el nombre de su segunda consorte.

1211. Enrique V combatió, en 1214, en la batalla de Bouvines. El rey Felipe Augusto le apreciaba muchísimo, y este monarca y el obispo de París, Guillermo de Seignelai, le eligieron, en 1220, por otro de los árbitros de la cuestion que tenian relativa al «clos-barreau,» cerca de los muros de París, actualmente el cuartel de San Hilario. Enrique murió el 11 de agosto de 1231. De su esposa, María de Garlanda, dejó un hijo, que sigue; y á Adelaida ú Ordila, primera mujer de Juan I, señor de Joinville.

1231. Enrique VI, hijo y sucesor de Enrique V en el condado de Grand-Pré, y de su madre en el señorío de Livri, confirmó, en marzo de 1236, las actas mencionadas en las cédulas de su padre. En 1287

aun vivia, como lo prueba una carta suya dada el miércoles antes de la «Tiphaine» de este año, en favor de la abadía de Orcamp. En el sello que lleva dicho documento, se le ve armado de todas armas sobre un caballo albardado, y al rededor del escudo se lee: «S. Henrici de Grandi-Prato militis, Domini de Livriaco.» Su esposa, Isabel de Briena, hija de Erardo de Briena, señor de Ramerú, le hizo padre de dos varones, que siguen; de Isabel, esposa de Hugo IV, conde de Retel; y de Margarita, mujer de N. de Burlanda.

Enrique VII, asociado á su padre en el condado de Grand-Pré, le precedió en el sepulcro. Casó, 1.°, con Laura de Montfort, viuda de Fernando de Castilla, conde de Aumale, é hija de Amauri VI, conde de Montfort, y de Beatriz de Borgoña; 2.°, con Isabel, hija mayor de Gerardo de Luxemburgo, señor de Durbin, de Rouci y de Villance. Del segundo enlace dejó un hijo llamado Gerardo, señor de Rouci y de Hufalisa, y otros cuyo número y nombre son desconocidos; pero no vemos que Gerardo ni ninguno de sus hermanos poseyesen el condado de Grand-Pré. Parece que esta rama le perdió por algunos atentados que se ignoran. En el dia de Todos los santos, de 1343, se confiscó la tierra de Gerardo de Grand-Pré y de sus hijos anteriormente desterrados del reino.

Juan I, hijo del conde Enrique VI, fué el que continuó la rama de los condes de Grand-Pré. En vida de su padre llevaba el título de conde de Busanci, desde el año 1280, y le vemos llamado conde de Grand-Pré, en 1289. Sirvió al rey Felipe el Hermoso en las guerras de Flandes, y murió, en 1314, dejando de su esposa Juana, que le sobrevivió al menos hasta 1323, un hijo, que sigue, y dos hijas, Isabel, casada con Guillermo de Thil, y la segunda esposa de Eustaquio de Conflans, señor de Mareuil.

Juan II, hijo y sucesor de Juan I, confirmó el 1.° de octubre de 1347 los privilegios de la ciudad de Grand-Pré, conforme á los que Enrique V habia otorgado, en 1213. En su esposa, cuyo nombre y nacimiento se ignoran, tuvo cuatro hijos y una hija.

Juan III, hijo mayor de Juan II, le sucedió en el condado de Grand-Pré. Habiendo sacado del reino á Juan Grosse-Tête, perseguido por la justicia, fué condenado á destierro con sus cómplices; pero obtuvo el indulto en 1.° de enero de 1356. Murió á primeros de 1374. De su esposa, Catalina de Chatillon-Saint-Paul, viuda de Juan de Pequigni, señor de Ailli, que aun existia en 1387, dejó dos hijos, Eduardo, que sigue, y Ferri, que pereció en París, cuando el motin contra los armañaques.

Eduardo I, hijo mayor de Juan III, y su sucesor en el condado de Grand-Pré, estuvo empleado en el gobierno militar de Champaña y en el de Picardía. Parece que aun vivia en el año 1417. Se ignora el nombre y calidad de su esposa, en la que tuvo un hijo, que sigue.

Eduardo II, hijo de Eduardo I, solamente se titulaba, en 1417, Eduardo de Grand-Pré, señor de Imelcourt y de San Jorje, segun las cédulas del 26 de octubre de aquel año, por las que el cardenal Luís, duque de Bar, le traspasa todo lo que poseia en la ciudad de Grand-Pré para disfrutarlo durante su vida, en consideracion á los eminentes servicios que le habia prestado, como al difunto duque su padre. Existia aun en el año 1456, y murió probablemente sin dejar posteridad de su esposa Mahalda de Rubempré.

Quintin-le-Boutellier, compró, despues de muerto Eduardo, el condado de Grand-Pré, y lo revendió á Enrique de Borselle, almirante de Holanda, muerto en el año 1470. Walfort de Borselle, hijo de Enrique II, mariscal de Francia, vendió, en el año 1487, el condado de Grand-Pré, á Luís de Joyeuse, señor de Botchou, muerto en 1498, de quien descendia en cuarto grado Pedro de Joyeuse, que fué muerto en 1631, y cuya hermana Margarita casó con Antonio Francisco de Joyeuse, su primo. El hijo de estos dos últimos, llamado Carlos Francisco de Joyeuse, conde de Grand-Pré, murió en 1680, dejando por sucesor á su hijo Julio, muerto en 1700, quien, viéndose sin hijos, donó el condado de Grand-Pré á uno de los hijos de Julio, Carlos de Joyeuse, señor de San Lamberto, su primo. Este condado correspondió en seguida á Juan Gedeon Andrés de Joyeuse, por transaccion con sus dos hermanos mayores, del 31 de marzo de 1712. En su esposa Antonieta de Villiers de Rousseville, tuvo á José Armando, marqués de Joyeuse, coronel del regimiento de Ponthieu en el año 1741; y á Honoria, esposa de Luís Agustin Henequin, marqués de Ecqueville.

CONDES DE CORBEIL.

Corbeil, en latin «Carbolium, Metiosedum, y Josedum,» ciudad del Hurepoux, situada junto al Sena, en la confluencia del Juigne, á cinco leguas más arriba de París, fué antiguamente la capital de un pequeño condado, de que no es fácil indicar los límites.

Aimon fué el primer conde de Corbeil. Segun Juan de la Barre, era hijo de Osmundo el Danés, ayo de Ricardo I, duque de Normandía, á quien arrancó hábilmente del poder del rey Luís de Ultramar, que le tenia como prisionero en Laon. El mismo autor le supone esposo de Isabel, próxima parienta de Eduvigis, consorte de Hugo el Grande, duque de Francia, y por consiguiente parienta asimismo del emperador Oton I, hermano de Eduvigis. En consideracion á este enlace, dice, Hugo le dió el condado de Corbeil, parte integrante de su ducado de Francia. En 946, Aimon se declaró por Hugo y Ricardo, en la guerra que Oton y Luís de Ultramar les hicieron, y contribuyó á rechazar á los alemanes, que sitiaron á Ruan. En 950, Aimon se hizo dueño del castillo de Paluan, de donde trasladó las reliquias de san Exuperio (llamado san Espira en el país), y de san Leu, ambos obispos de Bayeux, á Corbeil, donde fundó el capítulo secular de San Espira, para doce canónigos y un abad: se ignora el año de su muerte. Tuvo muchos hijos, y ninguno de ellos le sucedió en el condado de Corbeil, por razones que la historia no consigna. Teobaldo, uno de los mismos, fué fraile de Cormeri, y luego abad de Saint-Maur-des-Fosses. Duchesne opina que el padre de ellos puede muy bien ser aquel cuyos cuatro hijos han sido tan celebrados en los romances. Otros creen que es Aimon, señor de Borbon.

Buchardo I, conde de Vendoma, hijo de Fulco el Bueno, conde de Anjou, fué conde de Corbeil en virtud de su enlace con Isabel, viuda de Aimon. Este matrimonio fué dispuesto por Hugo Capeto, que, en consideracion al mismo, añadió el condado de Melun á los dominios de Buchardo. Despues de prestar importantes servicios al estado, Buchardo se retiró al monasterio de Saint-Maur-des-Fosses, de que era insigne bienhechor, y murió allí, en 26 de febrero de 1012.

1012. Mauger, ó Maugis, hijo de Ricardo I, duque de Normandía, obtuvo el condado de Corbeil y la mano de Germana, nieta de Aimon por su padre Alberto, que le precedió en el sepulcro. Despues de la muerte del rey Roberto, acaecida en 1031, Mauger tomó la defensa de Enrique, hijo mayor de este príncipe, contra su madre, la reina Constanza, que queria entronizar á Roberto, su segundo hijo, aunque Enrique II hubiese sido coronado en vida de su padre. El rey Enrique,

dice Guillermo de Jumiege, se refugió al lado de Roberto, duque de Normandía, y éste le recibió con mucha distincion, dióle armas y caballos, y encargó á su tio Mauger, conde de Corbeil, que persiguiese á cuantos se separasen de la fidelidad que debian á dicho monarca. Mauger cumplió exactamente esta comision, y Enrique le fué en gran parte deudor del triunfo que consiguió contra sus enemigos. Los demás hechos de Mauger, así como la época de su muerte, han quedado olvidados. Al morir dejó de su esposa un hijo, que sigue; y una hija, Eustaquia, esposa de Juan de Etampes; ésta fundó, en 1032, la abadía de Hieres, en la diócesis de París, bajo consentimiento de sus hijos, Federico y Adelina, y de su yerno Balduino de Corbeil.

Guillermo, hijo de Mauger, le sucedió en el condado de Corbeil. Juan de La-Barre le identifica con Guillermo Verlang, conde de Mortain, á quien Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, despojó de este condado por sospechar de su fidelidad. Sea lo que fuere, Guillermo, conde de Corbeil, se distinguió con diversos hechos, dignos de elogio los unos, y de vituperio los otros, cuyos pormenores no han llegado hasta nosotros. En el año 1053 asistió á la solemne apertura de la urna de san Dionisio, hecha en presencia del rey Enrique, con motivo de la falsa invencion del cuerpo de este santo, hecha en Ratisbona. Guillermo puso su sello como los demás señores presentes á las cédulas que el rey mandó expedir con este motivo. Doublet trascribe tambien un diploma del rey Felipe I, en favor de la abadía de San Dionisio, suscrito por Guillermo, y de fecha del año 7.° del reinado de aquel príncipe, dia de Pentecostés, del año 1067 de Jesucristo. Nueve años antes, en 1058, por diploma del 29 de junio, el rey Enrique I le habia otorgado sobre la abadía de Saint-Maur-des-Fosses, los mismos derechos de que habia disfrutado el conde Buchardo. A fines de su vida Guillermo se dedicó, como antes hiciera Buchardo, á la reforma de aquel monasterio, el cual se habia relajado; y á su ejemplo se retiró tambien á él despues de entregar el condado de Corbeil á su hijo mayor, que sigue. Aun tenia dos hijos más, á saber, Federico, padre de Juan, abad del cabildo de San Espira, y Pagano, cuyo nombre se halla en una carta de Felipe I, del año 1076, en favor de la abadía de Clugni, por la que este monarca ratifica una donacion hecha por Simon, último conde de Crepi y del Vexin. Entre las firmas se lee: «Paganus frater comitis de Corbuleo.»

Buchardo II, el Soberbio, á quien el abate Velli confunde sin motivo con Buchardo de Montmorenci, sucedió en el condado de Corbeil á su padre Guillermo, y á su madre (cuyo nombre se ignora), en las tierras de Gournai-sur-Marne. La iglesia de San Espira habia sufrido mucho en las últimas guerras, y como estaba separada del castillo, y sin defensa, la fortificó, rodeándola de un claustro, que la servia de muralla; y al mismo tiempo declaró libres, exentos de todo servicio y de todo impuesto á los que viviesen dentro de aquel recinto, eximiéndoles tambien de la jurisdiccion del abad, en vista de las quejas que le elevaron los canónigos contra el abad Juan, su sobrino, hijo de su hermano Federico de Corbeil, que los trataba con un rigor tiránico. Una carta del abad Enrique de Francia, hermano del rey Luís el Jóven, y uno de los sucesores de Juan de Corbeil, pinta á Buchardo como un señor lleno de amabilidad, moderacion y rectitud; pero Suger, en la vida de Luís el Gordo, le presenta con rasgos bien diferentes, y, lo que es más, le pinta segun los hechos. Era un hombre, dice, de espíritu turbulento, estatura extraordinaria y fuerza prodigiosa. Fueron tales su orgullo y presuncion, que hasta osó aspirar á la corona de Francia, y formó una faccion de varios señores descontentos, poniéndose al frente de ellos para arrancarla de las sienes de Felipe I, y su hijo Luís. El monarca le salió al encuentro con sus más fieles vasallos, y no temió presentarle la batalla. Suger refiere con este motivo una singular fanfarronada de Buchardo. La mañana, dice, que salió de su casa para ir á pelear, no quiso tomar su espada de manos de su escudero, sino de las de su esposa, diciéndola con aire jovial y resuelto: «Noble condesa, dád alegremente esa espada á vuestro noble baron (esposo), que la recibirá de vuestra mano como conde, para traérosla hoy como rey de Francia.» Mal profeta fué, por cuanto Estéban, conde de Blois, le mató de una lanzada en el campo de batalla. Suger no marca el año de este acontecimiento, pero no puede ser el de 1073, como opina Juan de La-Barre, porque Estéban no fué conde de Blois hasta el año 1089; ni pasado el de 1101, época del último viaje de Estéban á la Tierra santa, donde fué muerto en el año 1102. De su esposa Alice de Creci, Buchardo dejó un hijo, que sigue, y una hija, llamada por unos como su madre, y por otros Isabel, casada con Hugo de Puiset, vizconde de Chartres. Poco después la viuda de Buchardo casó con Guido de Rochefort, el Rojo, nieto de Teobaldo File-Etoupes, que en tiempo del rey Roberto habia construído el castillo de Montlherí. Guido habia tenido en Juana, su primera mujer, un hijo, llamado Hugo de Creci, que acompañó á su padre en la primera cruzada, bajo las banderas de Hugo el Grande, conde del Vermandés; y en su segunda esposa á Luciana, con quien casó Luís el Gordo, antes de ser rey de Francia; y de la que fué separado en 1107, so pretexto de afinidad; Luciana se enlazó después con Guichardo III, señor de Beaujeu.

1101, lo más pronto. Eudes, hijo de Buchardo, le sucedió en el condado de Corbeil, pero nó en el señorío de Gournai, que fué dado en viudedad á su madre. Parece que era muy jóven á la muerte de su padre. Su fidelidad al rey Felipe I, y su hijo Luís el Gordo, fué inalterable, á pesar de los frecuentes y encarecidos ruegos de los señores descontentos para que abrazase su partido. Tampoco quiso tomar parte en la guerra que Guido el Rojo, su padrastro, y su hijo Hugo de Creci sostuvieron en 1108, en vida del rey Felipe, contra su hijo Luís el Gordo, por el siguiente motivo: Hugo de Pompona, castellano de Gournai, por Guido el Rojo, se apoderó de unos caballos de ciertos chalanes alemanes que los llevaban á París para venderlos, so pretexto de que no habian satisfecho el peaje ordinario al pasar por delante de aquella plaza. Los chalanes se quejaron, y Luís intimó á Hugo de Pompona, pero inútilmente, la devolucion de los caballos. Irritado de su negativa, se presentó delante de Gournai con tropas aguerridas, y sitió la plaza. Guido el Rojo se habia aliado con el conde de Champaña, y acudió con él á socorrer á Gournai; pero Luís les salió al encuentro sin abandonar el sitio, los derrotó, y habiendo vuelto delante de Gournai, tomó esta fortaleza después de un vigoroso asalto. No pudiendo Hugo de Creci hacer sentir su resentimiento al príncipe, volvióse contra el conde de Corbeil, que le habia negado su auxilio; armóle una emboscada, sorprendióle en una partida de caza, hízole prisionero y le encerró en el castillo de la Ferté-Bandouin, que se cree ser la Ferté-Alais. Los domésticos del conde dieron esta noticia al rey Luís, pocos dias después de su coronacion, y le manifestaron que si se dignaba enviar algunas tropas, los principales habitantes de la Ferté-Bandouin, con quienes habian con-

ferenciado, le tendrian abierta una de las puertas de la ciudad. En su consecuencia Luís, envió á su senescal Auseau de Garlande con cuarenta arqueros, prometiendo seguirles al frente de su gendarmería. Auseau se puso en camino al anochecer, y entró en la ciudad á media noche; pero, despertados los habitantes al ruído de los caballos, y no sabiendo con qué gente debian habérselas, corrieron á las armas, cayeron sobre la tropa dispersada por las calles, mataron á unos, arrojaron á otros, y, habiéndose apoderado de Auseau, le condujeron al castillo, para que hiciese compañía al conde. Algun tiempo después, llegó Luís, y en vez de una toma de posesion, tuvo que emprender un sitio. Hugo de Creci, que se le habia adelantado, salió del castillo por temor de ser estrechado en él, fué á buscar auxilio entre sus amigos, volvió con algunas tropas, intentó introducirlas en la plaza, y no pudo lograrlo. Los sitiados, próximos á ser vencidos, resolvieron rendirse bajo consentimiento de Hugo de Creci, que obtuvo la paz entregando el conde y el senescal al rey; pero, para dar un ejemplo, Luís despojó de sus feudos á algunos de los caballeros que habian sostenido el sitio, y encarceló á otros para hacerles expiar su rebelion. El conde Eudes sobrevivió pocos años á su restablecimiento, pues murió en 1112, sin dejar hijos de su esposa, hija de Andrés de Baudemont. Suger pinta á Eudes como á un sér que solo tenia de humano la figura, y más semejante en el resto á una bestia que á una persona Segun Juan de La-Barre, Suger hablaba así inspirado por su resentimiento, dice, contra los malos tratamientos que Eudes habia hecho sufrir á los frailes colocados por el predecesor de este abad en el priorato de Nuestra Señora des-Champs-sur-Essonne. Verdad es que, incomodado de su vecindad, Eudes habia dejado al monasterio para obligarles á abandonarle, por cuyo motivo el abad y el convento de San Dionisio le excomulgaron, segun el privilegio que seguramente obtuvieron del papa; pero habíase reconciliado con ellos en su última enfermedad, y, por consideracion á los mismos, habia eximido á los habitantes de Esona de ciertos censos que debian satisfacerle, segun así resulta de sus cédulas fechadas en el año 1111 (estilo antiguo), 4.° de Luís el Gordo, y ratificadas por la condesa su esposa. No debemos terminar este artículo sin observar que Mezerai, el padre Daniel, y segun ellos el abate Velli, por haber comprendido mal el testo de Suger, ó creido á un anónimo que le contradice, atribuyen á Eudes los últimos hechos que hemos citado de la vida de Buchardo su padre.

1112. Hugo del Puiset, el Jóven, señor del Puiset, en Beauce, y vizconde de Chartres, hijo de Hugo el Viejo y sobrino de Eudes, por su madre Alice, sucedió á su tio, ó mejor, debia sucederle en el condado de Corbeil; pero el rey Luís el Gordo le tenia á la sazon prisionero en Chateau-Landon, donde le encerrara después de rendirle en su castillo del Puiset. La causa de este castigo eran las depredaciones que cometió en las tierras del conde de Chartres, en las de varios otros señores, y de las iglesias de su vecindad. Tenia aquel carácter ambicioso y feroz de su padre, que le impulsaba á usurpar todo lo que le acomodaba con los medios más odiosos. En efecto, Hugo el Viejo usurpó varios derechos á la iglesia de Chartres. Excomulgado por este motivo en 1092 por el obispo Ivo, habia encarcelado y tratado indignamente á este prelado, y reconciliado en seguida con él, no dejó tranquila la iglesia de Chartres sino para molestar á sus vecinos. En 1106, partió por fin para Palestina, dejando un hijo que ya seguia sus huellas. Temiendo Luís el Gordo que este último, ya conde de Corbeil, se hiciese aun más terrible que su padre, quiso aprovecharse de su prision para quitarle su herencia y reunirla al dominio de la corona; pero halló más dificultades de las que creia. Andrés de Baudemont, padre de la viuda del conde Eudes, guardaba el castillo de Corbeil, resuelto á no entregarle sino cuando su sobrino segundo, Hugo, fuese puesto en libertad. Teobaldo, conde de Chartres, abrigaba por su parte los mismos deseos que el rey acerca aquella plaza, y esto era para Luís una razon más para no perder la ocasion de obtenerla. Túvose sobre el particular una conferencia en Moissi-l'eveque, en la cual Hugo, sacado de su prision de Chateau-Landon, concedió todo lo que se quiso para recobrar su libertad, cediendo el condado de Corbeil al rey, que le entregó el Puiset bajo dos condiciones, á saber: 1.ª, que restituyese á las iglesias todos los impuestos que habia cobrado de ellas; y 2ª, que no hiciese ninguna fortificacion en el castillo de Puiset sin permiso del rey. De las obras de esta plaza solo quedaba la torre principal. Pero, apenas se vió Hugo en libertad, tomó medidas para poner el Puiset en estado de defensa. El rey de Inglaterra, el conde de Chartres y otros vasallos de la Francia, le animaron á esta empresa, cuya ejecucion parecian por otra parte facilitarle las ocupaciones de Luís, pronto entónces á ponerse en camino para Flandes. Al mismo tiempo dirigió sus miradas á la tierra de Touri, vecina del Puiset, y perteneciente á la abadía de Saint-Denis, cuya tierra estaba regida á la sazon por el célebre Suger. Hugo fué á verle, y le persuadió que fuese á hablar al rey en su favor, contando sorprender el castillo de Touri durante su ausencia; pero, habiéndose apercibido el rey del lazo tendido á Suger, aplazó su viaje á Flandes y se dirigió al Puiset. Hugo sostuvo vigorosamente los primeros esfuerzos del monarca, esperando los socorros que sus confederados le habian prometido. En efecto, pronto acudieron en su defensa el conde Chartres, Guido de Rochefort, su hermano, Hugo de Creci y Raul de Beaugenci. Empeñóse un combate en que la victoria, incierta por mucho tiempo, se declaró en fin por el rey: y el conde de Chartres, herido peligrosamente por el conde del Vermandés, se retiró á sus tierras para hacerse curar: las tropas de los demás confederados se desbandaron. El vencedor destruyó por segunda vez el castillo del Puiset, y por segunda vez perdonó al señor de él. La impotencia de sublevarse contuvo á Hugo, y le retuvo algunos años en sosiego á su pesar; pero, cuando vió restablecidos sus negocios, púsose de acuerdo con su hermano Hugo de Creci, tan malvado como él, renovó sus violencias, y volvió á empezar los estragos en las tierras de sus vecinos En vista de las quejas de los oprimidos, el rey hizo marchar contra aquellos á su senescal, por tercera vez, el cual cerró el paso en un desfiladero al señor de la plaza cuando éste iba á defenderla. Hugo corrió hácia él lanza en ristre, y le mató. D'Anteuil pone este acontecimiento en 1118, y Guillermo de Nangis en 1115; pero entre los testigos de una carta de Luís el Gordo, fechada en 1117, vemos el nombre de Auseau de Garlande, senescal. Después de este golpe, Hugo huyó por temor á la cólera del rey, y llevó una vida errante durante algun tiempo; pero, á favor de las guerras que en seguida ocuparon al monarca contra otros vasallos suyos, volvió á sus tierras, y no tardó en seguir su anterior proceder. Suger refiere, en el libro de su administracion, que, siendo abad de San Dionisio, esto es, en 1122, lo más pronto, encontró por el camino al preboste del Puiset, cuando marchaba con algunas

tropas hácia Orleans, en pos del rey Luís el Gordo. «La ocasion, dice, de castigarle por los males que sin cesar nos causaba, era demasiado bella para perderla. Dispuse su detencion y le envié ignominiosamente atado de piés y manos á San Dionisio. Este tratamiento, hecho á su primer oficial, debió ser muy sensible á Hugo del Puiset; y otras desgracias personales que se acarreó con su conducta, le hicieron por último tomar el partido de seguir las huellas de su padre, é ir á espiar sus tropelías en la Tierra santa, donde murió, dejando de su esposa Alice, hija de Guido I, señor de Montlhery, un hijo del mismo nombre que él, á quien Balduino II, rey de Jerusalen, dió el condado de Jaffa. Despues de su partida, sus tierras de Francia fueron reunidas al dominio de la corona por adquisicion ó por confiscacion. El Puiset pasó despues á otro Hugo, inglés de nacimiento, que, por su enlace con Petronila, hija de Milon II, conde de Bar-sur-Seine, sucedió en este condado, en 1168, á Manasés, obispo de Langres, tio de su esposa.

CONDES DE DANMARTIN.

Danmartin ó Dampmartin, «Dominium Martini,» capital del condado de este nombre, no es en la actualidad más que un pueblo de la Isla de Francia, eleccion de Meaux, situado en una colina á siete leguas de París y á cuatro de Nanteuil-Handouin. Dupuy dice, que las principales tierras ó señoríos que dependian de este condado eran Mori, Saint-Mames, Saint-Suplex, Montger y Vivants. Hugo I, patrono de Ponthieu, tomó posesion del mismo desde el siglo x, y construyó en él un castillo que poseia con sus dependencias como heredad libre. Se ignora cómo salió de las manos de sus descendientes y pasó á otra casa; quizá fué por alguna alianza conyugal; pero la falta de justificativos no nos permite asegurar nada sobre el particular.

Manasés es el primer conde de Danmartin que nos ofrece la historia. Un moderno le llama sin fundamento hijo menor de Hilduino II, conde de Montdidier, suponiéndole esposo de Adela, heredera, segun él, del condado de Danmartin. Levrien observa que era hijo de una hermana del mismo Hilduino, y que en su esposa Constanza tuvo dos hijos, Hugo y Eudes; y una hija llamada Eustaquia. Su nombre se halla entre el de los grandes vasallos que fueron testigos de la carta que el rey Roberto otorgó en 1028 á la abadía de Coulombs en confirmacion de las donaciones que Roger, obispo de Beauvais, habia hecho á este monasterio. En 1037, acompañó á Eudes, conde de Champaña, al sitio de Bar-le-Duc, y pereció allí con él. Ricardo, abad de Saint-Vanne de Verdun, le hizo trasladar á su iglesia, donde fué inhumado.

1037. Hugo I, hijo y sucesor de Manasés, osó hacer la guerra al rey Felipe I. Diversas crónicas contemporáneas refieren que este monarca adquirió el Vexin y fortificó á Montmelian para contener las correrías del conde de Danmartin. Hugo tomó violentamente ciertas iglesias á la abadía de San Luciano de Beauvais para darlas á los canónigos, pero luego se arrepintió y quiso devolverlas al monasterio. Los clérigos que le poseian se opusieron á esta restitucion, ocasionando un proceso que se elevó al concilio de Isoudun, celebrado en 1081. La sentencia que pronunció esta asamblea no es conocida. Hugo tambien tuvo cuestion con los canónigos de la iglesia de París por las injustas exacciones que cometia en sus tierras. No pudiendo inducirle á desistir por medio de las amonestaciones, recurrieron al papa, que le excomulgó. Este remedio surtió su efecto, pues Hugo satisfizo al cabildo. Es incierto el año de su muerte, bien que esta acaeció antes de 1100. Hugo habia casado con Roarda, en la que tuvo á Pedro, que sigue; á Hugo, que viene despues; á Basilia, Adela y Eustaquia. Roarda, su hijo mayor y sus tres hijas firmaron una carta sin fecha, pero no se aparta mucho del año 1080, por la cual el conde Hugo da á la abadía de Cluni la Iglesia de Escerent-sur-l' Oise, con sus dependencias, renunciando este beneficio en manos de Guido, obispo de Beauvais, con la condicion de mantener una comunidad religiosa en ella. Esta donacion fué confirmada por Felipe I, y firmada por Hugo el Grande, conde de Crepi, su hermano, de Adela ó Adelaida, esposa de este conde, y de los grandes oficiales de la corona, á saber, el senescal, el copero y el condestable. Hugo fué enterrado en la iglesia de Escerent.

1100, aproximadamente. Pedro, hijo mayor de Hugo I, le sucedió en el condado de Danmartin. Solo conocemos dos hechos suyos durante su gobierno. El primero es el consentimiento que dió, en 1104, á la adquisicion que hicieron los frailes del priorato de San Leu de Escerent, de una viña situada en el lugar de Montuel. El segundo se saca de una noticia que nos dice, que, hallándose próximo á la muerte, hizo venir de Escerent un religioso llamado Brice para que le asistiese, y en reconocimiento donó cuatro moyos de trigo á aquel monasterio, con el consentimiento de su esposa Eustaquia y de sus hijos. Se ignora el año de su muerte. Pedro fué enterrado al lado de su padre.

1107, lo más tarde. Hugo II sucedió á su hermano Pedro en el condado de Danmartin, en perjuicio de sus sobrinos, que seguramente no se hallaban en edad de prestar el servicio feudal. Este conde renovó las vejaciones contra la Iglesia de París, y los canónigos se quejaron, en 1107, al papa Pascual II, rogándole que emplease para reprimirle las mismas armas de que su antecesor habia hecho uso respecto á Hugo I. El resultado de este negocio ha quedado en el olvido. A principios del reinado de Luís el Gordo, Hugo II se ligó con Teobaldo, conde de Champaña, y otros señores, contra aquel monarca. Luís llamó en su auxilio á Roberto, conde de Flandes, y aniquiló esta liga, en 1111, á fuerza de valor y actividad. Apesar de lo que dice una antigua crónica, está probado que no quedaron reducidos los rebeldes hasta que el rey les hubo perseguido hasta Meaux. Hugo habia casado con Rotvilda, de quien se ignora si tuvo hijos. Tambien se ignora el año de la muerte de ambos.

Lancelin, llamado de Bul, por Suger, sucedió á Hugo II, de quien tal vez era hijo. Tuvo con el conde Teobaldo las mismas relaciones que su predecesor, y hubo de arrepentirse como él, á causa de las pérdidas que Luís el Gordo les hizo sufrir. Tambien quedó vencido en la cuestion que tuvo con el obispo de Beauvais, cuyas tropas creia tener derecho á llevar á la guerra, pidiendo en consecuencia cierta parte del condado de Beauvais en feudo por sus honorarios. La historia no nos ha trasmitido nada más sobre Lancelin

Alberico I, sucesor de Lancelin, poseyó el empleo de camarero de Francia, y vivia en 1162, segun resulta de una carta de Amauri, obispo de Senlis, por la que éste justificó, en presencia del rey Luís el Jóven, de Guido, su copero, de Juan, su escanciador, y de otros señores, que Alberico, conde de Danmartin, y su hijo Alberico, confirmaron á la abadía de Charlieu todo cuanto poseia en el condado de Danmar-

tin. Al morir dejó de su esposa, Clemencia, hija de Reinaldo I, conde de Bar, y viuda de Reinaldo II, conde de Clermont en Beauvoisis, un hijo, que sigue; Clemencia contrajo terceras nupcias con Teobaldo III, señor de Nanteuil-Haidoin.

Alberico II, hijo de Alberico I, era conde de Danmartin, en vida de su padre, y poseia además diferentes tierras en el país de Caux, entre otras Lille-Conne y Alisai. En 1183 abrazó el partido del rey Felipe Augusto, en la guerra que hizo este monarca á Felipe de Alsacia, conde de Flandes, con motivo del Vermandés. Pero, habiendo sorprendido el conde Felipe el castillo de Danmartin, apenas le dió tiempo de escaparse por una poterna. El castillo fué saqueado, y todas sus dependencias devastadas á hierro y fuego. Otros dicen que Alberico fué preso en la cama, en su castillo, por Hellin, senescal de Flandes. En 1186, Alberico abandonó el partido de la Francia para declararse por la Inglaterra. El rey Felipe Augusto le redujo al último apuro, y le obligó á refugiarse en Lóndres, donde murió el 19 de setiembre de 1200, segun el continuador de Roberto del Mont. De su esposa Mahalda dejó á Reinaldo, que sigue; á Simon, que fundó la rama de los condes de Aumale y de Ponthieu; á Alice, casada con Juan II, señor de Trie y de Mouchi; á Inés, esposa de Guillermo, señor de Fiennes y de Tingri; y á Clemencia, casada con Jacobo, hijo de Guillermo, castellano de Saint-Omer.

1187. Reinaldo, hijo de Alberico II, obtuvo de Felipe Augusto, por su sumision, el condado de Danmartin, que este príncipe habia confiscado después de la fuga de Alberico. Por una generosidad, de que hubo de arrepentirse el monarca, agregó á este don los condados de Varenne y Mortain, y aun hizo más: Reinaldo estaba casado á la sazon con Mahalda, hija mayor de Guido II, señor de Chatillon-sur-Marne, y el rey le movió á repudiarla, para casarse con Ida, hija y heredera principal de Mateo, conde de Boloña, viuda de Gerardo III, conde de Güeldres, su segundo marido. Tantos beneficios fueron pagados con ingratitud, pues Reinaldo entró en la liga, formada por Juan, rey de Inglaterra, contra el de Francia, mandó la flota de aquel príncipe, que destruyó la de Felipe Augusto, en Dam, y fué uno de los jefes de la armada inglesa en la batalla de Bouvines; pero, habiendo caído prisionero en la accion, fué conducido aherrojado á Perona, donde permaneció preso hasta su muerte, acaecida en 1227. Hablando de la captura de Reinaldo, Rigord nos dice, que, habiendo caído debajo de su caballo durante la pelea, un valiente mozo, llamado Commote, le arrancó el casco y le hirió en el rostro; que enseguida quiso hundirle su puñal en el vientre, pero que las botas del conde estaban tan unidas á la escarcela, que le fué imposible hallar donde herirle. En efecto, era tal entónces la armadura de los caballeros, que los hacia invulnerables por el cuidado que se tomaban de ajustar y unir todas sus piezas, de manera que en sus junturas no dejaban paso á la lanza ni á la espada, excepto la visera del casco cuando habia que levantarla. Un caballero armado de todas armas, y montado en un caballo ensillado, y caparazonado de hierro, era una especie de ciudadela movible, por el peso é impenetrabilidad de sus armas defensivas.

1223. Felipe Hurepel, Mahalda y Alberico. Felipe Hurepel, hijo del rey Felipe Augusto, y de Inés de Merania, casó en 1216, con Mahalda, hija de Reinaldo, conde de Danmartin, y recibió del rey su padre, la cuarta parte del condado de Danmartin, con los de Mortain y Boloña; pero no fué investido de los primeros hasta febrero de 1223 (estilo antiguo), por el rey Luís VIII, su hermano. Por acta auténtica de octubre de 1224, este conde reconoció que el obispo de Meaux, tendria derecho á refugiarse en el castillo de Danmartin con cierto número de sus gentes sin armas, cuando fuese atacado por el conde de Champaña, de modo que no le dejase permanecer seguro en su ciudad episcopal. Pero de aquí no se sigue, segun observa Brussel, que Danmartin dependiese del obispado de Meaux. En 1234, el conde Felipe murió envenenado, segun se cree, dejando una hija única llamada Juana, que casó con Gaucher de Chatillon, y murió sin hijos antes que su madre; pero una antigua genealogía de los condes de Danmartin, en verso francés, publicada por Dreux de Radier, en la obra periódica, titulada «El conservador,» nos da á conocer un hijo de Felipe y de Mahalda, que sobrevivió á su padre, y que la genealogía llama Auberi. Segun dichos versos, Alberico ó Auberi, sucedió á su padre Felipe, en el condado de Danmartin, y le disfrutaba aun en 1244; pero parece que despues abandonó la Francia en vida de su madre para establecerse en Inglaterra, y que, habiéndose casado en esta nacion, tuvo una hija que dió su mano al hijo de Simon de Montfort, conde de Leicester, y cuñado de Enrique III, rey de Inglaterra. Esta opinion se funda en una carta sin fecha de Simon de Montfort, citada por Du-Radier, por la cual entrega y confirma á Alberico, conde de Danmartin, las tierras de Noarteling y Bukamested, con sus dependencias, «porque, se dice en ella, nuestro muy caro y primer hijo, duque, se ha casado con su hija.» Sea lo que fuere, Mahalda contrajo segundas nupcias, en 1238, con el infante don Alfonso, hermano de Sancho II, rey de Portugal, á quien él sucedió en 1248. Alfonso la dejó, en 1245, llamado por los portugueses, descontentos del gobierno de su hermano; y desde entónces no volvió á verla, ni lo quiso. Después de la muerte de Mahalda, acontecida en 1258, los oficiales del rey san Luís, embargaron en su nombre el condado de Danmartin, y los herederos de la condesa obtuvieron del rey unos despachos, por los cuales se les devolvia el condado. Pero estos documentos quedaron sin efecto durante nueve ó diez años, como lo prueba Ducange por otro documento de la contaduría mayor de París.

1267 ó 1268. Reinaldo de Trie, segundo hijo de Juan II, señor de Trie, y de Alice, hija de Reinaldo I, conde de Danmartin, fué puesto en posesion de este condado, por el rey san Luís, que lo retenia desde la muerte de Mahalda. «La lealtad del buen rey, dice Joinville, ha sido harto conocida respecto de monseñor Reinaldo de Troye de Trie, quien trajo á este santo varon unos documentos en que decia haber dado á los herederos de la condesa de Bolonia, muerta poco tiempo antes, el condado de Danmartin. Los sellos reales que antes contenian aquellos documentos, estaban todos rotos.... Y el rey nos mostró dichos despachos á nosotros que eramos de su consejo, para que le aconsejásemos sobre esto. Y fuimos de parecer que el rey no estaba obligado á dar cumplimiento á tales despachos.... Y luego llamó á Juan Sarrazin, su chambelan, y le dijo que le entregase una carta que le habia mandado escribir. Y cuando hubo visto la carta, miró el sello que contenia, y el resto del sello de los documentos de dicho Reinaldo, y nos dijo: señores, hé aquí el sello que yo usaba antes de partir para Ultramar, y parece que el resto del sello tiene la impresion del sello entero. Por tanto, yo no osaria retener el condado de Danmartin, segun Dios y razon. Entónces llamó á dicho señor Reinaldo de Troye, y le dijo: buen señor, ya os devuelvo el condado que de-

mandais». Duchesne, pues, y los que le siguen, se equivocan al dar á Mahalda un sucesor en Mateo, hermano mayor de Reinaldo. El conde Reinaldo de Trie, rindió grandes servicios al estado, y murió en 1298, lo más pronto. De su esposa Margarita, hija de Guillermo I de Courtenai, señor de Champignelles, y viuda de Raul de Estrees, dejó dos hijos, Reinaldo de Trie, señor del Plessis y mariscal de Francia, y el caballero Felipe de Trie.

1298, lo más pronto. Juan de Trie, llamado Guillebaldo, hijo de Mateo de Trie, sucedió á su tio Reinaldo en el condado de Danmartin, con exclusion de los hijos de este último, sin duda en virtud de algun convenio hecho entre ellos, ó bien entre Mateo, muerto en 1275, segun la citada genealogía, y su hermano Reinaldo. En 1282, fué uno de los señores que acompañaron á Pedro, conde de Alenzon, cuando pasó á Sicilia, para auxiliar al rey Carlos I de Anjou. En 1302, combatió en la famosa jornada de Courtrai, contra los flamencos, y fué del número de los fugitivos. En 18 de agosto de 1364, fué muerto en la de Mons, en Puelle, dejando de su segunda esposa Violante, hija de Juan I, conde de Dreux, y viuda de Amauri de Craon, su primer marido, á Reinaldo, que sigue, y otros hijos. Ermengarda, su primera esposa, no le dió hijos, ó si se los dió no son conocidos.

1304. Reinaldo III de Trie sucedió en el condado de Danmartin á su padre Juan. En 1313, fué creado caballero por Felipe el Hermoso, el dia de Pentecostés, con otros muchos señores. Reinaldo murió en 1319, dejando de Felipa de Beaumont, su esposa, á Reinaldo, Juan y Leonor.

1319. Reinaldo IV de Trie, sucesor de su padre Reinaldo III en el condado de Danmartin, casó en 1319 con Hipólita ó Polia, hija de Aimar de Poitiers, quinto del nombre, conde de Valentinois. Murió en 1327, lo más tarde, sin dejar hijos; y su viuda, que solo tenia entónces veinte y tres años de edad, casó con Armando VI, vizconde de Polignac.

1327. Juan II de Trie, hermano de Reinaldo IV, le sucedió en el condado de Danmartin. Murió en 1337, dejando de Juana, su esposa, hija de Juan II, conde de Sancerre, muerta antes de 1350, á Carlos, que sigue, y á Jacquelina, casada por contrato del mes de mayo de 1350, con Juan de Chatillon, señor de Porceau.

1337, lo más tarde. Carlos, hijo de Juan II, le sucedió muy jóven bajo la tutela de su madre Juana. En 1350, fué armado caballero en Reims, por el rey Juan, el 26 de setiembre, dia de su consagracion. En 26 de junio de 1356, se halló con tres caballeros y diez y ocho escuderos de su séquito en el ejército de Breteuil. En 19 de setiembre siguiente, combatió en la funesta jornada de Poitiers, y quedó prisionero del conde de Salisburi, que le condujo á Inglaterra. El condestable de Fiennes, cedió en 1360, en disminucion de su rescate, al conde de Salisburi, la tierra de Marot que él poseia en el condado de Salisburi, y Carlos en cambió le traspasó las tierras de Capi y de la Baseque, cerca de Arras. Carlos volvió á Inglaterra, en 1364, y el rey de Francia le hizo entregar fondos para sostener su rango. A su vuelta, el príncipe le comisionó, el 25 de junio del mismo año, para reunir á los nobles de la diócesis de París, y conducirlos á la guerra de Bretaña, á las órdenes de Beltran Du-Guesclin. En 1367, tambien le retuvo el rey, para que le sirviese con cincuenta hombres de armas, seis caballeros y nueve escuderos, por cincuenta libras al mes, además de sus pajes ordinarios. En 6 de diciembre de 1368, el conde de Danmartin, mereció el honor de tener en las fuentes bautismales á Carlos, después rey, VI del nombre, con el mariscal de Montmorenci. Por sus cuentas dadas á Juan Le-Flament, tesorero militar, vemos que servia en 1388, al frente de ocho caballeros donceles, cincuenta y un escuderos y un arquero. En 1394, rindió al rey Carlos VI el reconocimiento del señorío de Trie, dependiente del condado de Chaumont en Vexin. Se ignora el año de su muerte. De su esposa Juana de Amboise, hija de Ingelger, señor de Amboise y de María de Flandes, señora de Nesle y de Montdoubleau, solo dejó una hija, que sigue.

Blanca de Trie, hija de Carlos de Trie y de Juana de Amboise, heredó de sus padres el condado de Danmartin y el señorío de Nesle. Luego que fué núbil se desposó con Carlos Bureau de la Riviere, intendente y reformador de aguas y bosques de Francia, hijo del célebre Bureau de la Riviere, ministro de los reyes Carlos V y Carlos VI, y encerrado en la Bastilla, en 1392, después de quedar destituído por este último. El matrimonio de Blanca aun no se habia celebrado; pero, habiendo su padre empeñado su palabra, los duques de Berri y de Borgoña quisieron inducirle á retirarla; más él contestó generosamente que «mientras el hijo del señor de la Riviere tuviese vida en el cuerpo, su hija no tendria otro marido, y pondria su herencia en tan fuertes manos, que los que quisieran poseer su derecho sin causa, por fraude ó envidia, no podrian quitárselo». Admirados los príncipes de su grandeza de alma, no le instaron más, y el conde, leal á su palabra, dispuso poco tiempo después el cumplimiento del matrimonio. Blanca no tuvo de que arrepentirse de esta union, que fué dichosa, merced á la buena armonía que constantemente reinó entre los dos esposos. Recobraron la tierra de Montdoubleau, que la condesa habia enajenado, y luego la vendieron en 1406, á Luís de Borbon, conde de Vendoma. Blanca murió sin hijos, y, después de su muerte, el condado de Danmartin correspondió á los herederos de Jacquelina de Trie, su tia, esposa de Juan de Chatillon, conde de Porceau, y madre de Margarita de Chatillon, casada con Guillermo de Fayel, vizconde de Breteuil; Carlos de la Riviere, después de la muerte de Blanca, casó con Isabel de la Tremoille, viuda de Pedro de Tourzel, señor de Alegre.

1420. Juan de Fayel, hijo de Guillermo de Fayel, y de Magarrita de Chatillon, sucedió á Blanca de Trie, esposa de Carlos de la Riviere, en el condado de Danmartin. Murió sin hijos en 1420.

1420. María de Fayel, esposa de Reinaldo de Nanteuil, señor de Aci, y hermana de Juan de Fayel, heredó el condado de Dammartin por muerte de su hermano; pero Reinaldo permaneció fiel al rey Carlos VII, y el de Inglaterra donó el condado de Danmartin á Antonio de Vergi, señor de Champlitte. Arrojados luego de Francia los ingleses, Margarita, hija de Reinaldo de Nanteuil y de María de Fayel, recobró, en el año 1436, este condado, así como todos los bienes de la casa de Chatillon.

1439. Antonio de Chabannes, hijo de Roberto de Chabannes, señor de Charlus, y de Alice de Bort, señora de Pierrefite, nacido en 1411, y paje en su juventud del conde de Ventadourt, y luego del señor de la Hire, fué conde de Danmartin por su enlace contraido, en 1439, con Margarita de Nanteuil. En 1424 habia caído prisionero en la batalla de Verneuil, y después de recobrar la libertad continuó sirviendo al rey Carlos VII; pero en 1440 se desmintió su fidelidad por el compromiso que contrajo en la famosa liga conocida bajo el nombre de «Praguería.» Dícese que fué de los

primeros en separarse de ella, aun antes de verla reducida al último apuro. En 1444, mandaba, á las órdenes del delfin Luis, en la guerra que éste hacia á los suizos, y combatió el mismo año en la batalla de Bottelen, donde fueron vencidos por primera vez. En 1452 fué uno de los comisarios nombrados para instruir el delicado proceso de Jacobo Cœur, tesorero del rey. Algunos autores dicen que fué juez y parte á un tiempo en esta causa, habiendo sugerido él mismo las acusaciones formuladas por Juana de Vendoma contra aquel hombre opulento, cuya inmensa fortuna dañaba los ojos envidiosos de los cortesanos, y excitaba su codicia. Sea lo que fuere, la comision condenó á muerte al acusado por sentencia del 29 de mayo de 1453, pena que el rey conmutó en destierro perpetuo. De los bienes confiscados á Jacobo Cœur, Antonio de Chabannes obtuvo á bajo precio la tierra de Saint-Fargeau, compuesta de catorce parroquias y de otros dominios en la Puisaye.

En 1454 se envió al conde de Danmartin con el mariscal de Loheac allende el Garona, para reducir las plazas que tenia el conde de Armañac. En 1456, se le puso al frente del ejército que el rey envió contra el delfin Luis, despues de la retirada de este príncipe. Su expedicion fué feliz, pues se apoderó de todo el Delfinado. Cuando Luis hubo subido al trono se acordó de la injuria hecha al delfin, pues inmediatamente declaró criminal de lesa majestad al conde de Danmartin, confiscó todos sus bienes, y le privó de todos sus empleos. «Danmartin, dice un moderno, pasó á verle en Burdeos, y fué introducido por el conde de Comminges; arrojóse á los piés del rey, y le demandó antes justicia que gracia. Luis XI fué inflexible, y le mandó salir de sus estados. Danmartin se retiró á Alemania. Luis no se contentó con desterrarle, sino que persiguió á su esposa, la arrojó de sus tierras, y la obligó á ir á mendigar su sustento con su hijo de diez y ocho años. Juan de Vigier, despues obispo de Lavaor, escribió á su tio Dammartin, que su fuga le hacia criminal, y convenia que viniese á justificarse.» Este bravo guerrero vino al momento (el 7 de agosto de 1462), á constituirse prisionero, nó en la Bastilla, como dice el anónimo, sino en la conserjería del palacio, de donde fué trasladado poco tiempo despues á la torre del Louvre. Despues de largos procedimientos se pronunció su sentencia el 20 de agosto de 1463. El aguardaba la de muerte, pero solo fué de destierro y confiscacion de sus bienes en beneficio del rey, aunque en vez de hacerle sufrir la primera de estas dos penas, Luis XI juzgó más conveniente el encerrarle en la Bastilla. En cuanto á sus bienes, obtuvo la mayor parte de ellos Carlos de Melun, gobernador de Paris y mayordomo de palacio, uno de sus más acérrimos enemigos; el resto fué repartido entre los favoritos del rey. Sobrevenida la guerra del bien público, Danmartin aprovechó una época, en que las órdenes del rey eran muy mal ejecutadas, para evadirse de la prision, y lo efectuó en 12 de marzo de 1465 (estilo moderno), declarándose incontinenti por los príncipes. El duque de Borbon, á cuyo lado pasó, le nombró gobernador de Moulins. Hecha la paz en octubre del mismo año, el conde de Danmartin fué comprendido en los documentos despachados con este motivo, y por consiguiente repuesto en todos los bienes de que se le habia despojado, bien que este tratado forzado no le devolvió el aprecio del rey. Carlos de Melun, mientras gozó de favor, impidió con sus intrigas que volviese á la corte; más, habiendo caído en desgracia este mismo favorito, su empleo de mayordomo fué conferido á Danmartin en 28 de febrero del año 1466 (estilo antiguo). El triunfo de este último sobre su enemigo no se limitó aquí, pues en 1468 le vió perecer sobre un cadalso en el Chateau-Gaillard, cerca de Andeli, de que era gobernador. Allí fué donde murió decapitado, en 20 de agosto, en virtud de sentencia que le declaraba traidor á la patria y reo de lesa majestad. Entónces, empero, el conde de Danmartin obró con una generosidad, que debia tenérsele en cuenta, pues habiendo obtenido la confiscacion de los bienes de Carlos de Melun, los devolvió á los herederos, excepto dos tierras que retuvo en indemnizacion de sus rentas, de que habia disfrutado Carlos, así como de los muebles que le habia arrebatado durante su desgracia. Desde entónces el rey no cesó de dar muestras de confianza al conde de Danmartin, que en el año 1469 fué uno de los quince primeros caballeros de la órden de San Miguel, instituída por Luis XI, y fué enviado con un ejército formidable para apoderarse, por el rey, de Armañac, en castigo de los excesos perpetrados por el conde Juan V, y á fin de prevenir los que meditaba. La reduccion de aquel país fué fácil, por la fuga del conde y sumision de los habitantes; sin embargo, Danmartin se condujo como si se hallase en un país anatematizado. El parlamento de París confiscó el año siguiente el cuerpo y los bienes del conde de Armañac, por decreto del 7 de setiembre, y en 5 de diciembre siguiente el rey dió parte de las tierras del proscrito al conde de Danmartin. A la sazon estaba declarada la guerra entre este monarca y el duque de Borgoña, y Antonio de Chabannes tomó por extratagema á este último, en el año 1471, las ciudades de Amiens y Roye, en las cuales puso guarnicion francesa. Irritado de la pérdida de aquellas dos plazas, el duque escribió una carta llena de invectivas al conde de Danmartin, que le dió una contestacion acre. Antonio de Chabannes practicó desde Amiens diferentes correrías contra los borgoñones, á quienes tomó muchos convoyes, é hizo sufrir otros descalabros. El año siguiente se ajustó la paz, y casi al momento fué rota. Antonio de Chabannes fué enviado de nuevo para defender la Picardía. En 1477, muerto el duque de Borgoña, fué uno de los generales que Luis XI empleó para la conquista de los Países-Bajos. En los estados de Tours de 1484, fué atacado especialmente por el abogado de Carlos de Armañac, en el discurso que pronunció, reclamando los condados de Armañac y Rodez, confiscados al conde Juan V por Luis XI, y de que se habia dado una parte á Danmartin, como hemos dicho. Habiéndose éste atrevido á decir que la confiscacion era justa, porque Juan era un sedicioso y un traidor, el señor de Albret y Lescure le dieron un mentís sin respetar la presencia del rey Carlos VIII; Danmartin corrió hácia ellos espada en mano, y hallólos dispuestos á recibirle; pero varias personas separaron á los combatientes. En abril, el consejo decretó la devolucion á Carlos de la herencia que reclamaba, y arrancó á Danmartin los bienes de que se habia apoderado. En febrero del año siguiente el rey le indemnizó de esta pérdida, confiriéndole el gobierno de París y de la isla de Francia, de que exoneró al duque de Orleans. Antonio de Chabannes murió en 25 de diciembre del año 1488, y fué enterrado en la iglesia de Danmartin, donde habia fundado seis prebendas. De su matrimonio hubo á Juan, que sigue; y tres hijas, Juana, casada con Marchis de Canillac, señor de Alais, y despues con Jacobo de Apchier; Jacquelina, señora de Onchain, casada el 12 de abril de 1469, con Claudio Armando, vizconde de Polignac; y Ana, esposa de Roberto de Balzac, muerta sin hijos. Luis XI llamaba primo á Antonio de Chabannes, aunque no fuese de ningun modo pariente suyo. Dícese que Antonio fué el primer señor extraño á la fa-

milia real, á quien los reyes franceses concedieron tal honor; pero no es cierto, porque Guido de la Tremoille, conde de Joigni, es llamado primo en las cédulas expedidas en su favor, el año 1421, en nombre de Carlos VI.

1488. Juan de Chabannes, hijo de Antonio, le sucedió en el condado de Danmartin, de que prestó homenaje en 18 de enero del año 1489 (estilo antiguo), y en 14 de junio de 1498. Murió en 1503, lo más tarde. En su primera esposa Margarita, hija natural de Nicolás de Anjou, duque de Calabria, tuvo á Ana, casada en 1496, con Jacobo de Coligni, señor de Chatillon-sur-Loing. Su segunda consorte Susana, hija y heredera de Luís, bastardo de Borbon, conde de Rosellon, en el Delfinado, le hizo padre de Antonieta, esposa de René de Anjou, marqués de Mezieres, hijo de Luís de Anjou, bastardo del Maine; y de Avoya, esposa de Edmundo de Prie, señor de Buzancais, luego de Jacobo de la Tremoille, señor de Bounnieres, y después de Juan de Brisac, señor de Beaumont. Antonieta contrajo segundas nupcias con Claudio de Boulainvilliers.

1503. Ana de Chabannes, hija de Juan y de Margarita, les sucedió en el condado de Danmartin con Jacobo de Coligni su esposo. Esta señora murió sin hijos, no se sabe en qué año. Avoya, su hermana consanguínea, heredó el condado de Danmartin, pues su hermana mayor Antonieta habia muerto. Pero viénu dose Avoya sin hijos de sus tres maridos nombrados más arriba, donó el condado de Damnartin á su sobrina Francisca de Anjou, hija de Antonieta, en favor de su enlace con Felipe de Boulainvilliers, que tomó el título, de conde de Danmartin. Este fué uno de los grandes militares de su época, y, habiendo entrado en el año 1536 en Perona, sitiada por el conde de Nasau, quedó envuelto en las ruínas, causadas por una mina que estalló cuando él se hallaba en el fondo de una torre para contraminar. Su viuda Francisca se casó con Juan III, señor de Rambures, y tuvo hijos de sus dos maridos. Los del primero vendieron el condado de Danmartin al condestable de Montmorenci, por contratos de 1554, 1556 y 1561, y los del segundo le vendieron por su parte al duque de Guisa; lo cual originó un pleito entre ambas casas.

Francisco de Montmorenci, hijo mayor de Ana, condestable de Francia, y de Magdalena de Saboya, nacido en 1530, obtuvo de su padre el condado de Danmartin después que hubo sido adjudicado á su casa. Era un señor, dice de Thou, lleno de valor, franqueza y probidad, y este carácter no le permitió prestarse á los ambiciosos deseos de los que dominaban en la corte, quienes, sin embargo, no pudieron impedir que obtuviese los honores á que le llamaban su mérito y su nacimiento. Murió de aplopejía en Ecouen, el 6 de mayo de 1579, á los cuarenta y nueve años de edad, y sin dejar hijos.

El condado de Danmartin perteneció á la casa de Montmorenci hasta la muerte del mariscal de este nombre, decapitado por rebelde en 1632. Confiscados sus bienes, el rey Luis XIII dió al príncipe de Condé el condado de Danmartin, que después ha sido siempre una pertenencia de su casa.

BARONES, CONDES Y DUQUES
DE ETAMPES.

Etampes, «Etampæ,» ciudad sita entre París y Orleans, se compone de tres poblaciones ó de una ciudad unida á los pueblos de San Martin y de San Pedro. La primera ciudad ó pueblo por la parte de Orleans, es Etampes-les-Vieilles, donde hay la iglesia de San Martin, que le da su nombre; la segunda es Etampes-les-Nouvelles, llamada tambien Etampes-le-Chatel en los títulos antiguos; y la tercera el pueblo de San Pedro, llamado así á causa de su iglesia mayor. Sin embargo, estas tres partes forman un todo de muy corta extension. Etampes-les-Vieilles existia antes de la primera raza de los reyes de Francia, y formaba parte del reino de Borgoña en tiempo del rey Gontran, y desde la muerte de este príncipe hasta la de sus sobrinos segundos Thierri y Teodoberto, la cual hizo dueño á Clotario II de toda la monarquía francesa. Etampes y sus dependencias formaron parte del dominio de los reyes franceses hasta san Luís; pero los predecesores de éste, desde Felipe I, por lo menos, nombraron un vizconde en Etampes para percibir sus derechos, y ejercer su jurisdiccion. La Crónica de Morigni nos da á conocer dos vizcondes de Etampes, bajo los reinados de Felipe I y Luís el Gordo. Guido, hijo de Hugo del Puiset, dice aquella, fué vizconde de Etampes por su enlace con la hija de Marchis, que poseia esta dignidad; lo cual demuestra que era hereditaria, y nó una simple comision. Guido, añade, lejos de seguir el ejemplo de la mayor parte de los señores que se sublevaban contra el rey Luís el Gordo, le permaneció fielmente adicto y le acompañó á través de los infinitos peligros á que el monarca se espuso para reducir á los rebeldes. El presidente Henaut llama conde de Etampes, hácia la misma época, á un tal Juan, cuyo orígen no señala, suponiéndole esposo de Eustaquia, hija natural, dice, del rey Felipe I, de la cual, añade, no hace mencion el P. Anselmo. Seria de desear que hubiese indicado el fundamento en qué apoya su anécdota, que á nosotros nos parece tanto más sospechosa, cuanto que ignoramos en que documento se encuentra. Tambien tendremos por dudosa la historia de Eudes, le Maire, llamado Chalo ó Chaillon de Saint-Mars, habitante de Etampes, que, habiendo cumplido, segun se dice, por el rey Felipe I, un voto que este príncipe habia hecho en cierta enfermedad de ir en peregrinacion al santo sepulcro, obtuvo en recompensa un privilegio de exencion de todo peaje, tributo y otros derechos, para él y toda su descendencia de ambos sexos. Lo cierto es, que una familia muy numerosa que se tenia por descendiente de Eudo le Maire, disfrutaba antiguamente (varones y hembras) de dicho privilegio, confirmado en 1560 por el rey Juan, y reducido por el rey Francisco I al derecho de franquicia, respecto de todo lo que los individuos de la familia de Chalo separasen de sus propios bienes, sujetándolos á todos los demás peajes. Enrique IV hizo más: en 1610 ordenó que todos los descendientes de Chalo de Saint Mars pagasen la talla y otros derechos.

En 1240, san Luís asignó el señorío de Etampes y otras tierras á su madre Blanca, para indemnizarla de una parte de su viudedad que ella habia cedido á su hijo Roberto al casarle, en 1237, con Matilde de Brabante. Blanca murió en 1.° de diciembre de 1252, y el señorío de Etampes volvió al dominio de la corona, del que fué nuevamente separado á los pocos años para componer la viudedad de la reina Margarita, esposa de san Luís. Por la muerte de esta princesa, acaecida el 20 de diciembre de 1295, su hijo, el rey Felipe el Atrevido, entró en posesion del señorío de Etampes.

1307. Luís I, hijo del rey Felipe el Atrevido y de María de Brabante, obtuvo del rey Felipe el Hermoso, su hermano, el señorío de Etampes, al par del condado de Evreux y otras tierras, en vez de una pension de quince mil libras que le asignaba el testa-

mento de su padre. Murió en 19 de mayo de 1319 dejando muchos hijos, y entre ellos á Carlos, que sigue.

1319. Carlos, segundo hijo de Luís, obtuvo los señoríos de Etampes, de Gien, y otros dominios de la sucesion de su padre, segun el testamento hecho por éste, en 11 de junio de 1318. Por contrato de abril de 1325, casó con María, hija de Fernando de España, llamado de la Cenda, II del nombre, señor de Lara, y nieto de Alfonso el Sabio, rey de Castilla, y de Blanca, hija de san Luís.

Por cédulas de setiembre de 1327, el rey Carlos el Hermoso erigió la baronía de Etampes en condado. El padre Anselmo añade en calidad de par; pero las cédulas no lo dicen. En 1333, Carlos fué uno de los señores franceses que marcharon al socorro del duque de Brabante contra el duque de Flandes, que con las armas en la mano le disputaba el patronato de Malines. Carlos abrazó tambien el partido de Juan II de Chalons, conde de Auxerre, en la guerra que tuvo con Eudes IV, duque de Borgoña, durante la cual pereció en el sitio de Pimorain, el 5 de setiembre del año 1336; y fué enterrado en los franciscanos de París, dejando de su matrimonio á Luís, que sigue; á Juan, muerto en Roma en 1360, lo más pronto; á Juana, tercera esposa de Carlos el Hermoso, rey de Francia; á María, esposa de Juan III, duque de Brabante; y á Margarita, casada con Guillermo XII, conde de Auvernia. La madre de estos hijos, después de la muerte de Carlos, casó en diciembre de 1336 con Carlos el Magnánimo, conde de Alenzon.

1336. Luís II, hijo y sucesor de Carlos, tenia muy poca edad cuando murió su padre; y así que pudo empuñar las armas siguió al rey Felipe de Valois en sus guerras contra los ingleses. Los historiadores observan que fué uno de los señores que el rey Juan hizo caballeros á su consagracion, para dar más esplendor á esta ceremonia. Habiendo caído prisionero con el rey Juan en 1356 en la batalla de Poitiers, fué otro de los que el príncipe de Gales admitió en la mesa del rey cautivo la noche de aquella jornada; pero no acompañó al monarca á Inglaterra, pues probablemente pagó su rescate en Burdeos. Su hermano Juan de Etampes fué uno de los rehenes que el rey dió á los ingleses después del tratado de Bretigni; su permanencia en Inglaterra fué larga, y al cabo de muchos años fué á morir á Roma. Luís casó en enero de 1357 (estilo moderno), con Juana, hija del condestable Raul, conde de Guines y de Eu, decapitado el 19 de noviembre de 1350 en París. Juana era viuda de Gualtero de Briena, duque de Atenas y condestable de Francia, muerto en la batalla de Poitiers. En 1360 Luís vendió al delfin Carlos, á la sazon regente del reino, su palacio de Saint-Pol por la suma de cuatro mil reales, que el preboste de los mercaderes y los regidores de París se obligaron á satisfacer de los subsidios entónces establecidos en dicha ciudad; pero, cuando el rey Juan volvió de Inglaterra, echó mano de los impuestos públicos de todas las ciudades para satisfacer su rescate, y el preboste y los regidores acudieron á Bernardo Bernati, que pagó por ellos Al verse sin hijos el conde Luís, hizo donacion, el 9 de noviembre de 1381, del condado de Etampes y de los señoríos de Gien, Durdan y de Aubigni-sur-Nierre, á Luís, duque de Anjou, segundo hijo del rey Juan, reservándose sus alimentos y la viudedad de su esposa. El duque de Anjou murió el 21 de setiembre del año 1384, y sus hijos traspasaron á su tio Juan, duque de Berri, el condado de Etampes con los demás dominios comprendidos en la donacion del conde Luís, en vez del principado de Tarento que su padre le habia conferido á fin de hacerle entrar en su partido. El rey Carlos VI ratificó este traspaso en marzo de 1384 (estilo antiguo). El conde Luís murió de apoplejía el 6 de mayo de 1400, hallándose en París en la mesa del duque de Berri, en el palacio de Nesle, y fué enterrado en Saint-Denis, adonde fué llevada su esposa, muerta en Sens el 6 de junio de 1389.

1385. Juan de Francia, duque de Berri y de Auvernia, conde de Montpensier, tercer hijo del rey Juan, nacido en 30 de noviembre de 1340, entró en posesion del condado de Etampes y de los demás bienes concedidos en la donacion del conde Luís. En 28 de enero de 1387 hizo una donacion semejante de los mismos dominios á su hermano Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, dado que el hijo único que tenia muriese antes que él, y bajo condicion de que si Felipe moria sin hijos varones, dichos dominios volverian á las hijas de Juan de Berri ó á sus descendientes. El traspaso, pues, propiamente hablando, no era más que una sustitucion con retencion del usufructo durante la vida del donador. El hijo del duque de Berri murió efectivamente antes que su padre, en el año 1400, lo más tarde, segun se desprende del testamento que éste hizo en 1501, por el cual extiende á Juan, conde de Nevers, hijo mayor de Felipe el Atrevido, la donacion que habia hecho en favor de este último; mas después cambiaron sus intenciones respecto á su nuevo donatario. El conde de Nevers, ascendido á duque de Borgoña, hizo asesinar en 1427 á su primo, el duque de Orleans, cuyo hijo mayor, queriendo vengarse de este crímen, obtuvo del duque de Berri en 1411 que le permitiese poner guarnicion en Etampes. Dueños de esta plaza los orleaneses hicieron desde allí funestas correrías en las lugares circunvecinos y en las mismas puertas de París; pero el duque de Borgoña, para reprimirlos, condujo delante de Etampes al delfin, al duque de Guiena, á los condes de Nevers, de Vendoma y de la Marca, y al mariscal de Boucicaut, con un gran número de tropas para poner sitio á la plaza, cuyo comandante Luís de Bourdon les opuso una resistencia esforzada; pero al ver este último resueltos á los habitantes á abrir sus puertas al heredero de la corona, se retiró al castillo y sostuvo los ataques de los sitiadores hasta que al ver que una mina iba á estallar, tomó el partido de rendirse á discrecion. Bourdon, Juan de Amboise y otros caballeros fueron enviados prisioneros á París, y de allí conducidos á Lila. Por comision del 22 de enero del año siguiente dióse el gobierno de Etampes á Guillermo de Arbouville, gentilhombre de cámara del rey, y la recaudacion de aquel condado, así como las de Dourdan y la Ferté-Alais á Estéban Chartier. Así, el duque de Berri se vió despojado de estos dominios, que entraron en el de la corona por derecho de confiscacion. El duque murió en París el 15 de junio de 1416, á los sesenta y seis años de edad, y fué enterrado en la santa capilla de Bourges, mandada construir y dotada por él. Por contrato del 24 de junio de 1360 hecho en Carcasona, habia casado con Juana, hija de Juan I, conde de Armañac, muerta á mediados de marzo de 1387; y por contrato del 5 de junio de 1289, con Juana II, hija única de Juan II, conde de Auvernia, la cual enviudó y casó con Jorje de la Tremoille. Del primer matrimonio dejó dos hijas, Buena, casada con Amadeo VII conde de Saboya, y después con Bernardo VII conde de Armañac; y María, casada en 29 de marzo de 1386, en Bourges, con Luís III de Chatillon, conde de Dunois, muerto en 15 de junio de 1391; en 27

de enero de 1392 con Felipe de Artois, conde de Eu; y en 24 de junio de 1400 con Juan, duque de Borbon. El segundo matrimonio del duque de Berri fué estéril.

1416. Juan, duque de Borgoña, quiso apoderarse del condado de Etampes, y sus anexos, después de la muerte del duque de Berri, en virtud de la sustitucion hecha por este príncipe en favor de su casa; pero como á la sazon preponderaba la faccion de Orleans, y el nuevo delfin Carlos, regente del reino, se habia puesto á su frente, tuvo que valerse de las armas para arrancar esta sucesion al dominio de la corona. Al paso que en 1417 se apoderaba de Montlhery, Palaiseau, Marcousis y Dourdan, sus oficiales tomaban á Etampes, Auneau, Rochefort y Galardon. Juan fué muerto en Montereau el 10 de setiembre de 1419.

1419. Felipe el Bueno, hijo y sucesor de Juan en el ducado de Borgoña, tambien lo fué en el condado de Etampes; pero, por cédula del 8 de mayo de 1421, el delfin dispuso de este condado en favor de Ricardo, hermano de Juan VI, duque de Bretaña, en recompensa de sus buenos servicios. El delfin estaba especialmente agradecido á los auxilios que Ricardo y el duque, su hermano, le habian prestado para sacar á su esposa del poder de los ingleses, que la tenian en París. Exaltado al trono de Francia, confirmó esta donacion en octubre de 1425, á la que añadió el condado de Nantes; pero el duque de Borgoña impidió el efecto de este acto con las armas en la mano, y conservó la posesion, al menos en parte, del condado de Etampes, cediéndole en 1434, con el de Auxerre, á su primo Juan de Nevers, en compensacion de una renta de cinco mil libras que le habia prometido. En 1435 se acordó, en virtud de un artículo del tratado de Arras, que el condado de Etampes, junto con el señorío de Dourdan, se secuestraria en poder del duque de Borbon, durante un año, « hasta que en su trascurso, Juan de Borgoña, conde de Etampes, ó monseñor Felipe el Bueno, hayan presentado al rey las cartas de la donacion hecha á monseñor de Borgoña, por el difunto monseñor de Berri. » Parece que Ricardo de Bretaña, presente á este tratado, no se opuso á él. Por consiguiente, Juan de Nevers ó de Borgoña entró en posesion del condado de Etampes, y actualmente aun vemos, dice el padre Fleureau, unas sentencias dictadas por el preboste de Etampes, en enero de 1436, selladas con el sello de Juan de Nevers, aunque en vida de Ricardo de Bretaña, que murió en 3 de junio de 1438. Pero, algunos años después del fallecimiento de éste, su viuda, Margarita de Orleans, como tutora de su hijo Francisco, después duque de Bretaña, obtuvo del rey, en 1442, la confirmacion de la donacion que él habia hecho de este condado á su marido. Los despachos le fueron dados con todos los requisitos; más hubo dos oposiciones á la aprobacion que ella pidió á la corte; la una por parte del duque de Borgoña, tomando por garante á Juan de Nevers; y la otra por la del procurador general, pretendiendo que, como el señorío de Etampes se habia dado en dotacion á Luis I, hijo del rey Felipe el Atrevido, y faltaba la posteridad de éste, debia reunirse al dominio de la corona. En consecuencia de esta segunda oposicion, embargóse provisionalmente el condado de Etampes, y durante el pleito los comisarios del parlamento administraron sus rentas. La causa se juzgó definitivamente en favor del rey, por sentencia de 18 de marzo de 1478 (estilo antiguo). El que entónces ocupaba el trono era Luis XI, y este príncipe dispuso desde agosto siguiente del condado de Etampes en favor de Juan de Foix, vizconde de Narbona, el cual le disfrutó pacíficamente hasta noviembre de 1500, época de su muerte. Está enterrado en la iglesia de Nuestra Señora de Etampes.

1500. Gaston de Foix, hijo de Juan de Foix, sucedióle en el condado de Etampes y en el vizcondado de Narbona, á la edad de once años, y entró solemnemente en Etampes, en 1506. Habiendo cambiado, en 1507, con el rey el vizcondado de Narbona, por el ducado de Nemurs, dejóse de llamarle duque de Nemurs. Nacido con una grande inclinacion á las armas, la famosa liga de Cambray le ofreció la ocasion de distinguirse en Italia. Muerto, en 1511, Carlos de Amboise, señor de Chaumont y gobernador de Milan, fué reemplazado en este cargo por Gaston. Opúsose vigorosamente á los suizos, que el papa Julio II habia llamado á Italia, y les obligó á regresar á su país; en seguida forzó al papa y sus confederados á levantar el sitio que habian puesto delante de Bolonia, para arrojar nuevamente de allí á los Bentivoglio, restablecidos por los franceses; luego sitió á Brescia, que habia caído en poder de los venecianos, tomóla por asalto, y cometió una horrible mortandad en los habitantes. Su designio era dar pronto la batalla á los enemigos; pero, como lo evitaban cuidadosamente, para empeñarles á ella el duque se dirigió á Ravena, y sitió esta plaza, bien seguro de que el papa se esforzaria todo lo posible para conservarla. Antonio Colonac mandaba en ella con una guarnicion de dos mil hombres, que Julio II le habia dado. Combatido vivamente por los franceses, y cuando ya estaba á punto de rendirse, vino para librarla, con un ejército, Ramon de Cardona, virey de Nápoles y general de los confederados, el cual acampó á cosa de una legua de la ciudad, resuelto á entrar en ella la noche inmediata; pero al dia siguiente, Pascua, 11 de abril de 1512, Gaston le dió la batalla, y aunque su ejército fuese doblemente superior en número al francés, la victoria se declaró por estos, después de disputada largo tiempo. El general victorioso persiguió al frente de diez y seis caballeros, otros dicen treinta, un cuerpo enemigo de dos mil hombres, que se retiraba en buen órden por la parte de Ravena, y su reducida tropa fué aplastada por el número, y él mismo muerto á lanzadas y desjarretado, después de haberse defendido en tal estado mucho tiempo con su espada. Así pereció á la edad de veinte y tres años, y con gran sentimiento de su ejército, Gaston, duque de Nemurs y conde de Etampes. Después de la batalla, Ravena se rindió á los franceses; pero mientras se redactaban los artículos de la capitulacion, los gascones y los lansquenetes entraron en la ciudad por una brecha, y la saquearon para vengar la muerte de su general. El cuerpo de Gaston fué conducido á Milan, y enterrado allí con pompa. Entónces el condado de Etampes volvió al dominio de la corona.

En mayo de 1513, Ana de Bretaña, reina de Francia, obtuvo de su esposo el rey Luis XII el condado de Etampes, con poder de disponer de él en favor del hijo suyo que quisiese. Ana disfrutó poco tiempo de tal merced, pues falleció en 6 de enero de 1514.

1514. Claudia de Francia, hija mayor de Luis XII, y de Ana, sucedió á su madre en el condado de Etampes. En 18 de mayo del mismo año (1514), casó con Francisco, conde de Angulema, heredero presuntivo de la corona, y, en consideracion á este enlace, Luis XII concedió el mismo dia á los habitantes de Etampes el derecho de nombrar un alcalde y todos los del comun. Hasta entónces solo habia tenido regidores bienales, sin ninguna jurisdiccion municipal.

En 1516, Arturo Gouffier, duque de Rouannais, y

gran maestre de Francia, recibió del rey Francisco I el disfrute vitalicio del condado de Etampes, de que ya era gobernador; pero después de su muerte, acaecida en 10 de marzo de 1518, la reina Claudia recobró este dominio. Falleció en 20 de julio de 1524.

En 1526, Juan de la Barre, primer gentilhombre de cámara del rey, fué nombrado conde de Etampes, durante su vida, en virtud de despachos dados el 13 de abril en el Mont-Marsan. En 11 de junio siguiente obtuvo el prebostazgo de París, y murió en esta ciudad, en febrero de 1534 (estilo moderno), dejando dos hijas de su esposa María de la Primandais, muerta en noviembre de 1545.

El 23 de junio de 1534, el rey dió el condado de Etampes á su querida, Ana de Pisseleu de Heilli, de una antigua familia de Picardía, y doncella de honor de Luisa de Saboya, madre de este príncipe. Habíala conocido en Bayona á su vuelta de España, y desde entónces concibió por ella una pasion violenta. En el año 1530, la casó con Juan de Brosse, conde de Penthievre, que consintió en esta deshonrosa union para recobrar los dominios de su casa, confiscados, parte por el último duque de Bretaña, en 1465, y parte por el mismo rey Francisco I, después de la defeccion de René, padre de nuestro conde, que habia seguido al condestable de Borbon en la suya. Juan de Brosse vió más que satisfechas sus esperanzas, pues no solo recobró su patrimonio, sino que tambien obtuvo el collar de la órden y el gobierno de Bretaña. Hubo más: el rey erigió en favor suyo el condado de Etampes en ducado, por despachos de enero de 1536 (estilo moderno), registrados en el parlamento, el 18 del mismo mes. La duquesa su esposa, ejerció grande ascendiente en el ánimo de su amante, y ella fué quien le aconsejó, cuando Carlos V fué á París de paso para Flandes, que aprovechase la ocasion de hacer revocar las duras condiciones del tratado de Madrid. El monarca participó el consejo al emperador delante de ella, y éste contestó friamente, «si es bueno debe seguirse:» pero temiendo realmente que el rey le mandase prender, paró este golpe con un rasgo de galantería. Mientras al dia siguiente se lavaba las manos para comer y la duquesa le tenia la toalla, dejó caer de su dedo un diamante de gran precio que ella recogió para entregárselo. «Os pertenece, duquesa, la dijo él; los emperadores y los reyes no vuelven á tomar lo que cae de sus manos.» El presente surtió su efecto y cosió la boca de la duquesa. Por otra parte, el condestable habia desaprobado el consejo que ella habia propuesto, y Carlos V salió libremente de París para los Países Bajos. Desde entónces, la duquesa mantuvo correspondencia con el emperador, queriendo así asegurarse la proteccion de este príncipe, que la muerte del rey podia hacerle un dia necesaria. Dícese que hasta le reveló secretos importantes, fatales para los ejércitos franceses. Los amigos de esta favorita sentian tanto el peso de su influencia, como sus enemigos. Su amigo el almirante Chabot, degradado por decreto del parlamento, fué restablecido en su empleo, en 1542, á ruego de la duquesa; y el canciller Poyet, de quien ella creia tener motivos de queja, fué exhonerado del suyo en 1545. La baronía de Chevreuse fué tambien erigida en ducado por despachos de diciembre del año 1545, en favor de Ana de Pisseleu y su esposo. Después de la muerte de Francisco I, su sucesor Enrique II confirmó, en 14 de setiembre de 1547, la donacion de Etampes á la duquesa y á Juan de Brosse su marido, por durante su vida; pero, instruído en el año 1553 de la correspondencia de la duquesa con los enemigos del estado, le privó de este ducado para darle á Diana de Poitiers, su querida, esposa de Luis de Brezé, gran senescal de Normandía. Diana, nacida en el año 1500, era hija de Juan de Saint-Valier, conde de Poitiers, el cual, convicto de haber favorecido la fuga del condestable de Borbon, fué condenado á ser decapitado. Iba á ejecutarse la sentencia, cuando Diana, que se habia postrado á las plantas de Francisco I, obtuvo con sus lágrimas, pero más por su hermosura, lo gracia del culpable. Ya se sabe la metamórfosis que el pánico operó en el ánimo y en el cuerpo de Saint-Valier, cuyos cabellos encaneció en una noche, causándole una fiebre tan violenta, que nunca pudo curar de ella, ni aun después que el rey le hubo otorgado su perdon: de aquí el proverbio «la fiebre de Saint-Valier.» Diana tenia cuarenta años cuando Enrique II, entónces delfin, de diez y ocho años de edad, se enamoró perdidamente de ella; esta pasion murió con el príncipe. Diana era una mujer muy ambiciosa, y fué quien excitó al rey á perseguir á los herejes á fuego y sangre, porque se aprovechaba de la confiscacion de sus bienes. En 1559, perdió el ducado de Etampes, en virtud del edicto expedido en agosto de este año por el rey Francisco II, para la revocacion de las donaciones y enajenaciones de su dominio. Los Guisas, que eran dueños de la situacion bajo este reinado, causaron esta desgracia, á la que añadieron la de hacer expulsar de la corte á Diana, que se retiró á una de sus tierras, y murió en el año 1566.

En abril de 1562, el ducado de Etampes fué devuelto por el rey Carlos IX á Juan de Brosse, para que le disfrutase durante dos años; pero, en agosto siguiente, le obtuvo por su vida, como premio de los buenos servicios que no habia cesado de prestar al estado. En efecto, se observa que este señor no abandonó jamás al soberano en medio de los trastornos que agitaron el reino. En 1542, se halló en el sitio de Perpiñan con el rey Francisco I; en 1562, sirvió contra los calvinistas mandados por Andelot, y, en 1563, en el sitio de Orleans, estaba al lado de Catalina de Médicis cuando Poltrot, asesino del duque de Guisa, la fué presentado; asistió al tratado de paz entablado en la Ile-aux-Boeufs, cerca de Orleans, y concluído en Amboise el 19 de marzo del mismo año; y murió en enero de 1564. Su esposa, Ana, le sobrevivió doce años, y murió en 1576.

1576. Juan Casimiro, hijo de Federico III, elector palatino, fué duque de Etampes en virtud de un artículo del tratado de paz, hecho en abril de 1576, con los hugonotes, en cuyo auxilio habia acudido, por segunda vez, con un cuerpo de tropas. El rey, Enrique III, confirmó el don de este ducado, por cédulas del 18 de mayo siguiente, registradas el mismo mes en el parlamento; pero, como Juan Casimiro no percibia las sumas que la corte le prometió para el sueldo de sus tropas, renunció, en 8 de mayo de 1578, al ducado de Etampes, que fué empeñado, en 17 de enero siguiente, á la duquesa de Montpensier, por la suma de cien mil libras. En seguida le retiró el rey de las manos de aquella duquesa, y le confirió, por cédulas del 18 de julio de 1582, á su hermana, Margarita de Valois, esposa de Enrique de Borbon, rey de Navarra y luego de Francia.

1598. Gabriela de Etrees, duquesa de Beaufort, sucedió, en el ducado de Etampes, á la reina Margarita, por la cesion que esta princesa le hizo en 11 de noviembre de 1598.

1599. Cesar, duque de Vendoma, hijo natural de Enrique IV y de Gabriela de Etrees, heredó el duca-

do de Etampes por muerte de su madre, cuyo ducado pasó á sus descendientes y volvió al dominio de la corona, en 1712, después de la extincion de la casa de Vendoma.

CONDES DE DREUX.

El condado de Dreux, situado al norte del país de Chartres, hácia los confines de la Normandía y de la isla de Francia, tiene el orígen de su nombre en el de su capital, llamada, en el itinerario de Antonino, « Durocasis; » en una inscripcion citada por Wesselin, « Durocases; » en la tabla teodosiana, « Durocassis; » en monumentos posteriores, « Durocasses y Durcassa; » de cuyos nombres se ha formado la palabra « Drocæ ó Drogæ, » de que deriva inmediatamente el nombre de Dreux. Este país ha estado siempre separado del condado de Chartres, y, primitivamente, se comprendia en el ducado de Normandía. A mediados del siglo x, el condado de Dreux era propiedad de Landri, cuya hija Eva le llevó en dote á Gualtero I, conde de Vexin, que tuvo por sucesor, en Dreux, á Geofredo, su tercer hijo. En seguida este condado pasó, no sabemos por qué, á manos de Ricardo I, duque de Normandía, y este príncipe dió la mitad del castillo de Dreux á su hija Mahalda al casarla con Eudes II, conde de Chartres, que se apoderó de todo él y no quiso entregarle hasta despues de la muerte de Mahalda, fallecida sin hijos, en 1017, lo cual ocasionó una guerra contra Eudes y el duque Ricardo. Antes de entrar en campaña, éste construyó el castillo de Tilliers ó Tillieres, junto al rio de Aure, para sujetar al de Dreux, y le confió á dos valientes caballeros, Neel de Saint-Sauveur, vizconde de Cotentin, y Raul, señor de Toeni. Habiéndose Eudes ligado con Hugo, conde del Maine, y Valeran, conde de Meulent, se encaminó secretamente con ellos para sorprender la plaza; pero él fué sorprendido, batido y derrotado. Esta desgracia no le acobardó, y suscitó tantos enemigos á Ricardo, que, temiendo éste ser vencido, resolvió llamar en su auxilio á Lagmart, rey de Suecia, y á Olaus, rey de Noruega, que entónces hacian la guerra á los ingleses. Estos llegaron al Chartrain, por la Bretaña. El rey Roberto, amedrentado de las funestas huellas que dejaban en pos de sí, interpuso su autoridad para reconciliar á los dos rivales, y lo consiguió. « La paz, dice la antigua crónica de Normandía, se hizo así: que Tillieres quedaria en herencia á Ricardo, y Eudes tendria á Dreux en feudo del rey; y entónces Dreux, que seguia la costumbre de Normandía, la cambió por la francesa; y Tillieres, que seguia la costumbre francesa, la cambió por la de Normandía.» Algun tiempo después, Eudes cedió el castillo de Dreux al rey de Francia, que le reunió á la corona.

Roberto I el Grande, el tercero de los hijos del rey Luís el Gordo, que le sobrevivieron, recibió, en 1132, de su padre, segun Galaud, y en 1137, del rey Luís el Jóven, su hermano, segun el padre Anselmo, el condado de Dreux, cuyo nombre tomó su posteridad. Nicolás Gilles y Du-Boulai, segun Juan de Ipres, escritor del siglo XIV, dicen, que era el segundo hijo de Luís el Gordo, y que como tal habia sido heredero presuntivo del trono después de muerto Felipe, su hermano mayor; pero, que, á causa de su estupidez, se prefirió á Luís, su hermano menor. Esto es una fábula destruída por autoridades á que nadie puede oponerse, como la continuacion de Sigeberto, escrita en vida de Luís el Gordo, por Anselmo de Gemblairs; la crónica de Morigni, escrita hácia la misma época; una antigua cronología de los reyes de Francia y otros monumentos contemporáneos, los cuales prueban todos que Luís el Jóven seguia inmediatamente al príncipe Felipe en el órden de nacimiento. La razon que se aduce de la pretendida exclusion de Roberto, está tambien desmentida por su conducta, pues en varias ocasiones este príncipe se señaló de una manera muy contraria al carácter de ilota que se le supone. Por ejemplo: en 1147, acompañó al rey su hermano en la cruzada, y sostuvo en Constantinopla la dignidad de príncipe real de Francia, negando el homenaje que el emperador Manuel pedia á los señores franceses por las tierras que conquistaron en la Palestina. Odon de Deuil dice, que el emperador, para inducir al rey Luís el Jóven á hacer consentir á sus barones en aquel paso, ofrecia casar á uno de sus sobrinos con una parienta cercana de este príncipe, que era de la servidumbre de la reina su esposa; pero que Roberto, hermano del rey, á quien llama conde del Perche por la razon que después veremos, se evadió furtivamente de Constantinopla con varios barones, y pasó al brazo de San Jorje, llevando consigo la princesa cuyo enlace debia sellar el vergonzoso tratado que el emperador exigia de la nobleza francesa. Roberto tomó parte en los peligros del ejército francés al atravesar el Asia, pero tuvo la suerte de escapar, y llegó sano y salvo á Antioquía, de donde pasó á Palestina. La desdichada expedicion de Damasco le indispuso con el rey, acaso porque no se habian seguido sus consejos en el sitio de aquella plaza. Como quiera, fué uno de los primeros, una vez levantado el sitio, de tomar la vuelta de Francia. Su llegada á este reino le trastornó por las tentativas que él hizo, de concierto con muchos malcontentos, para arrancar la regencia del reino á Suger. Tan bien concebido estaba su plan, que se vió á punto de triunfar. En el primer temor que le inspiró esta tempestad, Suger escribió al rey rogándole que acelerase su vuelta; pero como el mal exigia un remedio pronto, resolvió convocar los estados de la nacion. La asamblea se tuvo en Soissons, y el regente triunfó completamente de los enemigos de la patria y de los suyos. Viendo frustrado su golpe, Roberto se sometió, y después se dedicó á borrar el recuerdo de su falta con una fidelidad constante. En 1150 entró en Normandía con el rey su hermano, y ayudóle á someter este ducado al jóven Enrique, después rey de Inglaterra. La ciudad de Suz se atrevió á resistirle, y fué tomada por asalto y entregada á las llamas. En 1153, aproximadamente, fundó la ciudad que de su nombre se llamó Brie-Comte-Robert, en latin « Braia Comitis Roberti. » El mismo año llevó socorro á Teobaldo V, conde de Blois, en su guerra contra Guillermo II de Amboise, señor de Chaumont-sur-Loire. En 1157, las gentes del condado de Dreux cometieron usurpaciones contra los dominios de la abadía de Coinci, y los interesados se quejaron á Roma después de haber pedido inútilmente justicia. En consecuencia, Roberto fué excomulgado, y, sensible á este castigo, ofreció reparar los agravios inferidos, siendo absuelto bajo esta condicion. En 1159, al paso que el rey Luís el Jóven defendia personalmente la ciudad de Tolosa contra el rey de Inglaterra, Roberto y su hermano Enrique, obispo de Beauvais, cayeron sobre el Vexin normando para hacer diversion. En 1159, Roberto concedió á Dreux un privilegio de comun y franquicia. Roberto era caritativo y protector de las letras, doble motivo que le impulsó en 1188 á fundar cerca de París, en el canton llamado del Louvre, una iglesia dedicada á Santo Tomás de Cantorberi, en la que debia haber cuatro canongías con

un hospital para escolares pobres, dirigidos por un profesor encargado de sus estudios y de ocurrir á su manutencion: es el primer establecimiento de este género hecho en la escuela de París. Entónces hacia cuatro años que Roberto habia abdicado el condado de Dreux en favor de su hijo primogénito. Murió en el dia 11 de octubre del mismo año, en una edad avanzada. Poco tiempo antes de fallecer tuvo el pesar de ver su castillo de Dreux reducido á cenizas por el rey de Inglaterra en la guerra encendida entre éste y Felipe Augusto.

Habíase casado con Inés, hija de Auseau Garlande, y viuda de Amauri III, señor de Montfort, muerta en 1143, en la que tuvo un hijo único que murió en la infancia; y en 1144, con Harvisa de Evreux, hija de Gualtero de Evreux, baron de Salisburi, y viuda de Rotrou II, conde del Perche; por cuya razon tomó Roberto el título de conde del Perche, aunque sin pretensiones sobre este condado. Harvisa le hizo padre de Alice, casada cuatro veces, esto es, 1.°, con Valeran III, baron de Breteuil; 2.°, con Guido, señor de Chatillon-sur-Marne; 3.°, con Juan de Torote, castellano de Noyon; 4.°, con Raul, conde de Soissons. A estos hijos de Roberto y de Harvisa hay que añadir, como lo prueba Brequigni, el famoso Estéban del Perche, el cual fué llamado á Sicilia, en 1167, por la reina Margarita, su parienta, durante la minoría del rey Guillermo II, siendo nombrado canciller del reino, y despues arzobispo de Palermo, de cuya silla fué casi al momento arrojado por los barones del país, insurrectos. Es verdad que Hugo Falcaud, que nos parece ser el mismo que Hugo Foucaut, abad de San Dionisio, en Francia, dice que Estéban procedió del matrimonio de Harvisa y de Rotrou, en la historia que escribió de las revoluciones de Sicilia en su época; pero, bien que francés y contemporáneo, sobre este punto se equivoca, segun no podemos menos de reconocer en vista de una carta de Luis el Jóven, citada por el inteligente académico, en que llama á Estéban carne y sangre suyas. Muerta Harvisa, Roberto casó en terceras nupcias, el año 1152, con Inés de Baudemont, viuda de Milon II, conde de Bar-sur-Seine, y por esta alianza fué señor de Braine, de Fere en Tardenois, de Nesle y otras tierras que Inés le trajo en dote. Ella sobrevivió á su esposo, y fué enterrada á su lado en la iglesia abacial de San Ived de Braine, fundada por Inés, despues de haber tenido de su último matrimonio seis hijos y cuatro hijas, siendo los principales, Roberto, que sigue; Enrique, obispo de Orleans, muerto en Siena, en Toscana, el 25 de abril de 1198; y Felipe, obispo de Beauvais. Este último, despreciando las leyes de su estado, siguió su natural inclinacion á las armas; pasó dos veces á Palestina, en 1178 y 1190, para combatir á los infieles; y, habiendo sido preso la segunda vez, fué llevado prisionero á Bagdad. A su vuelta, dirigió las armas contra los ingleses; en 1197, cayó en sus manos en la accion del Mediodía, y el rey Ricardo le encerró en una lóbrega prision; imploró el auxilio del papa Celestino III, que se interesó por él, y escribió al rey de Inglaterra pidiéndole la libertad de su muy caro hijo el obispo de Beauvais. Ricardo le envió por contestacion la cota de armas del prelado, toda ensangrentada, con la que le habia aprehendido, y encargó á su embajador que dijese á su santidad, como los hijos de Jacob al enviarle la túnica de José: «¿Reconoceis por estas señales la túnica de vuestro hijo?» El papa no hizo más instancias por el obispo, que obtuvo su libertad en 1202, y que, á pesar de su desgracia, no sintió desmayado su ardor marcial. En 1210, se cruzó contra los albigenses, y en 1214 se distinguió en la batalla de Bouvines, donde se observó que solo empuñaba una maza por temor, decia él, de violar los cánones si blandia la espada. Este valeroso prelado murió en 4 de noviembre de 1297. El fué quien se apoderó del país de Gerberoi, que quedó á sus sucesores. Las hijas del tercer matrimonio de Roberto son, Alice, esposa de Raul I, señor de Couci; Isabel, casada en 1178, con Hugo III, señor de Broyes; Masilia ó Beatriz, y Margarita, ambas religiosas en Fontevrault.

Entónces no se acostumbraba que los segundogénitos de la casa de Francia empleasen las flores de lis en sus armas, y Roberto adoptó para las suyas el ajedrezado de oro y azul, siendo imitado por sus sucesores.

1184. Roberto II, hijo mayor de Roberto I, le sucedió en el condado de Dreux, por la cesion que éste le hizo cuatro años antes. Desde entónces el padre ya no tomó más que el título de conde de Braine con el que se le conoce en la mayor parte de los escritos. Roberto II partió en 1190 para la Tierra santa con el rey Felipe Augusto; hallóse en el sitio de Acre, y muchos historiadores dicen que tuvo gran parte en la toma de aquella plaza; pero Raul de Diceto, dean de Londres, refiere un hecho de él muy infamante, de que le habia impuesto su capellan Guillermo, que concurrió á esta expedicion. «Auserico de Montreal, dice, declaró en el artículo de la muerte, que habia urdido el complot, con el obispo de Beauvais, el conde Roberto su hermano, Guido de Dampierre, el landgrave y el conde de Güeldres, de hacer traicion á los cruzados por el incentivo de treinta y dos mil bezantes y cien marcos de oro que Saladino les habia dado». Se ignora si los acusados se sinceraron de este cargo, ó si se prefirió más bien cubrirle. En lo que no hay duda, es que Roberto no era muy escrupuloso. El rey Felipe Augusto buscaba pretextos para justificar su divorcio con la reina Ingeburga, y Roberto fué uno de los testigos que en la asamblea de Compiegne de 1193 juraron que Ingeburga era parienta de Isabel, primera esposa de aquel monarca. En 1196, ayudó á Felipe Augusto á hacerse dueño del castillo de Aumale, cuya guarda le fué confiada en premio de sus servicios. En 1204, sirvió con igual celo e igual éxito al mismo rey en el sitio de Ruan.

En 1205, Roberto y su esposa Violante presidieron la instruccion de la causa de ciertos herejes descubiertos cerca de Braine, entre quienes se hallaba un pintor célebre en toda la Francia, llamado Nicolás; fueron condenados al fuego y ejecutados á los pocos dias. Deseando Roberto, en 1206, construir una fortaleza en su parque de Fere en Tardenois, uno de sus alodios, pidió previamente permiso á Blanca, condesa de Champaña, y le obtuvo bajo la condicion precisa de que la fortaleza fuese jurable y devolvible al conde de Champaña; pues la costumbre en este condado era que los que poseian alodios sitos dentro de las motas de Champaña, aunque fuese en los confines mismos, no podian construir fortalezas en ellos sin asentimiento del conde. En 1211, Roberto se cruzó contra los albigenses, y auxilió poderosamente á Simon de Montfort, jefe de la expedicion. En 1214, se distinguió por su valor en la batalla de Bouvines, con su hermano el obispo de Beauvais. Murió en 28 de diciembre de 1218, y fué enterrado en Braine, en la iglesia de la abadía de San Ived, á los piés de la condesa Inés, su madre, muerta el año precedente, lo más tarde, despues de nombrarle su principal heredero. Un escritor antiguo, citado por Duchesne, elo-

gia su valor, su actividad, su firmeza, su prudencia y su rara fuerza. Cierto moderno dice que la adversidad no alteró su constancia, y que el trabajo corporal no podia fatigarle de tal modo que no estuviese siempre dispuesto á emprenderlo y ejecutarlo todo. Habia casado, 1.°, con Mahalda de Borgoña, viuda de Eudes II, señor de Issoudun, luego de Guido, conde de Nevers, y después de Pedro de Alsacia, llamado de Flandes, é hija única de Raimundo de Borgoña, de la cual fué separado por causa de consanguinidad, sin tener hijos de ella; 2.°, en 1184, con Violante, hija de Raul I, señor de Couci, muerta el 18 de marzo de 1224, que le dió cinco hijos y siete hijas, á saber: Roberto, que sigue; Pedro de Dreux, que obtuvo á Fere en Tardenois, Brie-Comté-Robert, y que empezó la última rama de los duques de Bretaña; Enrique, arzobispo de Reims, en 1227, muerto el 8 de julio de 1240; Juan de Braine, conde de Macon, por parte de su esposa Alice; Godofredo, que dejó las armas de su padre para tomar las de Braine; Leonor, casada, 1.°, en 1205, lo más tarde, con Hugo IV, señor de Chateauneuf, en Thimerais; 2.°, con Roberto de San Clair; Isabel, casada con Juan II, conde de Rouci; Felipina, esposa de Enrique II, conde de Bar-le-Duc; Inés, esposa de Esteban II, conde ó vizconde de Ausona; Alice, casada con Gaucher IV, señor de Salins, y después con Rainardo III, señor de Choiseul, de cuya posteridad desciende toda la casa de Choiseul; Violante, esposa de Raul de Issoudun, conde de Eu; y Juana, abadesa de Fontevrault. La antedicha Alice, hija de Roberto II, y de Violante, es la protagonista de una novela en que se supone que se batió en duelo, disfrazada de hombre, y durante la ausencia de su esposo, con Valeran de Corbia, el cual, desesperado de no haber podido obtener su mano, la habia acusado de adulterio, y, vencido por ella, la habia herido mortalmente con una daga cuando se arrojaba contra él para obligarle á confesar su calumnia.

1218. Roberto III, llamado Gateble (Pierde-Trigo), porque en su mocedad habia malcado fortuitamente algunas cosechas, sucedió á su padre Roberto II, en los condados de Dreux y Braine. Ya era señor de San Valeri por su enlace contraido en 1210 con Leonor, hija y única heredera de Tomás, señor de San Valeri. Habiendo sido hecho caballero en 17 de mayo anterior, con el príncipe Luís, en Compiegne, por el rey Felipe Augusto, dos años después asistió á la asamblea celebrada en Soissons, para resolver la guerra contra los ingleses. En 1214 pasó á Bretaña, y entró con su hermano Pedro de Dreux en la ciudad de Nantes, para defenderla contra el rey Juan de Inglaterra; pero poco tiempo después de haberle obligado á levantar el sitio, cayó en una emboscada, en la que fué preso con catorce caballeros. El rey Juan mandó llevarle á Inglaterra, de donde volvió después de la batalla de Bouvines, habiéndosele canjeado con el conde de Salisburi, hecho prisionero en aquella jornada. En 1216, Roberto acompañó al príncipe Luís en su expedicion de Inglaterra; en 1225, rindió homenaje de su tierra de Braine al conde de Champaña, y en 1226 contribuyó á la toma de Aviñon. Durante la minoría de san Luís, Roberto se declaró al principio contra la regencia de la reina Blanca; pero, afectado por las amonestaciones del condestable de Montmorenci, no tardó en someterse, y en seguida sirvió al rey contra los rebeldes, logrando apartar de la liga al duque de Bretaña, su hermano, y arreglando la paz de éste con el jóven monarca. Roberto murió el 3 de marzo de 1234 (estilo moderno), y fué enterrado en Saint-Ived de Braine.

Su viuda casó, en 1237, con Enrique, señor de Sulli, y murió el 15 de noviembre de 1251, después de haber tenido de su primer matrimonio tres hijos y una hija, Juan, que sigue; Roberto de Dreux, de quien descienden los señores de Beau, de Esneval y de Merainville; Pedro, que fué destinado á la iglesia, y murió por los años de 1250; y Violante, casada en el año 1229, con Hugo IV, duque de Borgoña, después de haber sido solicitada por Teobaldo VI, conde de Champaña.

1234. Juan I sucedió en tierna edad á Roberto III, su padre, bajo la tutela de su madre, y después de Enrique de Sulli, su padre político. En noviembre del año 1239, Pedro de Richeville le aseguró su casa fuerte de Cheligni contra todo el mundo, salvo la fidelidad al rey de Francia, de esta manera: «Es, á saber, dice el documento, que no puede tener en esta casa una «archiere» (archerian, aspillera), ni una rumbada, ni una almena, ni un escudo (scutum); pero podrá hacer en derredor de su «pourpris,» un foso de doce piés de ancho, sin que él ni sus herederos tengan la facultad de hacer nada más en el edificio, á no ser que medie el permiso del conde ó de sus herederos. Es, á saber, tambien, se añade, que está obligado á entregar al conde dicha casa á grande ó pequeña fuerza, tan provista como la encuentre; lo que harán tambien los herederos de él, de Richeville, y el conde se la dará igualmente.» Las seguridades de casas fuertes solo se efectuaban á poderosos señores capaces de defenderlas, es decir, que el posesor de la casa prometia al alto señor que ella no serviria nunca contra él en sus guerras, y que recíprocamente este señor pondria la casa bajo su proteccion; pero esto era enteramente voluntario por parte del posesor de la casa fuerte, y de ningun modo entraba en el vasallaje del señor. Varios caballeros, á ejemplo de Richeville, aseguraron sus casas á Juan de Montfort, como vemos en el cartulario de este señorío. En 1241, fué creado caballero por el rey san Luís, á quien acompañó en su primer viaje de ultramar, y murió á fines de 1248, en Nicosia, en Chipre. En abril de 1240, casó con María, hija de Arquimbaldo IX, señor de Borbon, que le sobrevivió hasta el 23 de agosto de 1274, y fué enterrada en Saint-Ived de Braine. De este enlace nacieron, Roberto, que sigue; Juan, caballero del Temple, y Violante, esposa de Amauri, señor de Craon; y después, en el año 1270, de Juan de Trie, llamado Guillebaldo, señor de Monchi, muerto en la batalla de Mons, en Puelle.

1249. Roberto IV, hijo mayor de Juan I, y su sucesor en muy tierna edad en los condados de Dreux y Braine, unió á estos dominios el condado de Montfort y el señorío de Rochefort por el enlace que contrajo en 1259 con Beatriz, hija única de Juan I, conde de Montfort-l'Amauri. Acompañó á Felipe el Atrevido en la guerra del Languedoc, y murió en 14 de noviembre de 1282. Fué arreglado en sus costumbres, equitativo en su gobierno, y celoso cristiano, segun lo sustancial de su epitafio, en ocho versos latinos, grabados en su sepulcro de bronce esmaltado, en la iglesia abacial de Saint-Ived de Braine, donde fué enterrado. (Este monumento, visto por Duchesne, en 1630, fué robado por los españoles en 1650.) Su esposa falleció en 9 de marzo de 1311 (estilo antiguo), después de hacerle padre de Juan, que sigue; de Roberto, señor de Chateau-du-Loin, muerto sin hijos, al servicio de la Francia, en la guerra de Flandes, por los años de 1303; de María, esposa de Mateo IV, baron de Montmorenci, gran chambelan de Francia; de Violante, condesa de Montfort, casada en el año 1286 con Alejandro III, rey de Escocia, y luego con Artús II, duque de Bretaña, á quien llevó

en dote el condado de Montfort; de Juana, esposa de Juan IV, conde de Rouci, y luego de Juan de Bar, señor de la Puisaie, y de Beatriz, abadesa de Port-Royal.

1282. Juan II, llamado el Bueno por su amabilidad, sucedió en los condados de Dreux y Braine á su padre Roberto IV, y luego fué camarero mayor de Francia. Fué un príncipe esforzado, que se distinguió en todas las guerras que la Francia tuvo en su época. Acompañó al rey Felipe el Hermoso en su primera expedicion de Flandes, y contribuyó á las conquistas de Cassal, Betuna, Berg-Saint-Vinoix, en 1297, y en 1302 combatió en la batalla de Courtrai. Murió en 7 de marzo de 1309. Habia casado, en 1293 (estilo moderno), con Juana de Beaujeu, hija única de Humberto, señor de Montpensier, y condestable de Francia, muerta en 1308, y en este mismo año, con Peronela de Sulli, viuda de Godofredo II de Lusiñan, vizconde de Chatelleirand, é hija de Enrique III, señor de Sulli, y de Margarita de Beaumez. Del primer matrimonio hubo á Roberto, Juan y Pedro, que siguen; Simon, canónigo, y á Beatriz. Del segundo, á Juana, casada con Luis, vizconde de Touars.

1309. Roberto V, hijo mayor de Juan II, le sucedió en los condados de Dreux y Braine. Murió en 22 de marzo de 1329 (estilo antiguo), sin dejar posteridad de María de Enghien, su esposa, y fué enterrado en San Estéban de Dreux. En 1323 habia dispuesto del condado de Braine en favor de Juan de Rouci, su primo, que lo trasmitió á sus descendientes.

1329. Juan III, sucesor de Roberto V, su hermano, murió en el año 1331, sin hijos de su esposa Ida, hija de Hugo IV de Mauvoisin, señor de Rosni, la cual casó despues, en el año 1332, con Mateo de Trie, mariscal de Francia, y murió en 1375.

1331. Pedro, señor de Montpensier, de Aigueperse, de Chateau-de-Loir, de Valeri, de Gamaches, de Donnuart, etc., fué conde de Dreux, después de muerto su hermano Juan III. Siguió al rey Felipe de Valois en sus guerras contra los ingleses, y se distinguió. En el año 1353 vendió á Luis, duque de Borbon, la ciudad y baronía de Hermant, diócesis de Clermont. Murió en 3 de noviembre del año 1345, y fué sepultado en la iglesia de San Estéban de Dreux. Casó con Isabel, hija de Juan I vizconde de Melun, conde de Tancarville, chambelan de Francia, y de Isabel, señora de Antoing, de quien dejó una hija única, que sigue.

1345. Juana I, nacida el 10 de julio de 1345, sucedió el mismo año á su padre Pedro en el condado de Dreux y en el señorío de Montpensier, bajo la tutela de su madre, y murió en 22 de agosto del año siguiente. Seis años después su madre casó con Juan de Artois, conde de Eu, y, muerto éste, Blanca de Beaujeu, señora de Leroux, aspiró á los señoríos de Montpensier y Aigueperse; pero fueron adjudicados á Bernardo II, conde de Ventadour, como nieto de Margarita de Beaujeu, esposa de Ebles VIII, vizconde de Ventadour, é hija de Luis de Beaujeu, señor de Montferrand. El mismo Bernardo y su hijo Roberto vendieron Montpensier á Juan de Francia, duque de Berri, cuyos dos hijos, Carlos y Juan, llevaron el título de condes de Montpensier. Estos dos príncipes murieron antes que él, y su hermana María heredó este condado, y le aportó en dote á Juan I, duque de Borbon, casándose con él.

1346. Juana II, segunda hija de Juan II, y tia de Juana I, sucedió en el condado de Dreux á su sobrina, junto con Luis, vizconde de Thouars, su esposo. Murió en 1355, dejando un hijo, que sigue; Peronela, que sigue después; Isabel, señora de Talmont, casada con Guido de Nele, señor de Melo, mariscal de Francia, luego con Ingelger I, señor de Amboise, y después con Guillermo de Harcourt, señor de la Ferté-Imbaut; y Margarita, que, como primogénita, obtuvo parte del condado de Dreux.

1355. Simon, vizconde de Thouars, sucesor de su madre Juana, en el condado de Dreux, casó con Juana de Artois, hija de Juan de Artois, conde de Eu, y fué muerto en un torneo el dia de su enlace, en 1365. Obsérvase que su viuda, aunque princesa de la sangre, jamás tomó otro título en todos los documentos que firmó, que el de mademoiselle, porque su marido no era más que escudero cuando fué muerto. Entónces solo se llamaba madama á las esposas de los caballeros.

1365. Peronela de Thouars, esposa primeramente de Aumari IV, señor de Craon, y después de Clemente Rouhaut, y su hermana Margarita, esposa de Guido Tourpin, señor de Crissé, sucedieron á Simon, su hermano, junto con sus esposos, en el condado de Dreux, cuyos dos tercios pertenecieron á la primera, y el otro tercio á la segunda. En 1377, Margarita vendió su parte al rey Carlos V, y en 1378 hizo otro tanto Petronila con la suya, por la tierra de Benaon, en Poitou, que fué erigida en condado por cédulas de setiembre de este año; de modo que así todo el condado de Dreux fué reunido á la corona.

1382. Arnaldo Amanieu, señor de Albret, obtuvo del rey Carlos VI el condado de Dreux, en vez de una pension de cuatro mil libras; pero cuando murió, en 1401, Carlos retiró el condado de Dreux, y por cédulas de julio de 1407, le cedió á su hermano Luis, duque de Orleans, en aumento de dote. Este príncipe fué muerto en 23 de noviembre siguiente, y el condado de Dreux volvió á la casa de Albret como don que Carlos VI hiciera al noble Carlos I, hijo de Arnaldo Amanieu, y condestable de Francia. Carlos I le sucedió en 1415, en este condado como en el señorío de Albret; pero los ingleses se lo quitaron en 1418, y él no le recobró hasta 1441. Segun Villaret, Carlos dió en 1423 el condado de Dreux al condestable Stuart, y al márgen cita de un modo vago el Tesoro de las Cartas. Esta anécdota no llegó á noticia de Galaud. El rey Carlos VII tomó posesion del condado, después de expulsados los ingleses, y por sus cédulas de Amboise del 16 de noviembre de 1441, lo dió á Carlos II de Albret. Este murió en 1471, dejando en su testamento el condado de Dreux á su tercer hijo Arnaldo Amanieu. Alain el Grande, señor de Albret y nieto de Carlos II, no aprobó esta disposicion, y la inutilizó, apoderándose por fuerza del condado de Dreux, en cuya posesion se mantuvo. Este condado fué después el objeto de un largo proceso entre los señores de Albret y los condes de Nevers, descendientes de María, hija de Carlos II. En 1351, Francisco de Cleves, primer duque de Nevers, obtuvo una sentencia en su favor; pero las partes contrarias apelaron, y el procurador general intervino por el rey, sosteniendo que, como Dreux era del antiguo dominio de la corona, no habia podido trasferirse al condestable de Albret. Probablemente ganó su causa, puesto que entónces el condado de Dreux estaba reunido á la corona. La reina Catalina de Médicis le obtuvo en 1559, como parte de su viudedad, pero le devolvió en 1569. Entónces fué erigido en ducado par, y dado en dote á Francisco de Francia, duque de Alenzon, luego de Anjou, muerto en 1584. Reducido otra vez á condado, fué empeñado á Carlos de Borbon, conde de Soissons, y, después de la muerte de su hijo, correspondió á María de Orleans, duquesa de Nemurs, su

nieta, muerta la cual sin hijos, pasó por adquisicion al duque de Vendoma, que le dió á su esposa N. de Condé: ésta le trasmitió, por su muerte, á la princesa de Condé, Palatina, su madre, cuya sucesion fué dividida.

BARONES Y CONDES

DE MONTFORT-L'AMAURI.

La ciudad de Montfort-l'Ameuri, situada en una montaña del Manteis, entre Chartres y París, es la capital de un país cuyos primeros propietarios no son bien conocidos. La opinion más probable los supone descendientes de cierto Guillermo, conde en Hainaut, biznieto por su padre Amauri de Balduino «Brazo de Hierro,» conde de Flandes, y de Judit, hija de Carlos el Calvo. Dícese que Guillermo casó con la heredera de Montfort y de Epernon, la cual sobrevivió á su marido (muerto en 1003, lo más pronto), de quien tuvo un hijo, que sigue.

Amauri II, hijo de Guillermo, le sucedió, ó si se quiere á su madre, en las tierras de Montfort y de Epernon. En 1028 firmó con Eudes II, conde de Champaña, Guillermo IV, conde de Auvernia, Julio Nerra, conde de Anjou, y otros señores, el cartel por el que el rey Roberto confirmó las posesiones de la abadía de Colombs. Muerto este monarca, Amauri se adhirió al rey Enrique, su hijo mayor, á quien la reina Costanza, apoyada por los condes de Champaña y de Flandes, queria excluir del trono para que en su lugar reinara su hijo menor, Roberto, ó más bien, para reinar ella misma en nombre de este último. Amauri dió un buen consejo á Enrique, esto es, que fuese á ver á Roberto, duque de Normandía para ponerle de su parte. Enrique lo consiguió, y no se arrepintió de ello. En 1033, Amauri donó á la abadía de Marmoutier el pueblo de Senicourt, en el país de Chartres, y algunas iglesias vecinas. En adelante la historia ya no menciona al baron Amauri II, que casó con Bertrada ó Berteis, en la que tuvo á Simon, que sigue; y á Mainier, señor de Epernon.

Simon I, hijo de Amauri II, le sucedió en la baronía de Montfort. Fiel al rey Enrique, como su padre, ayudó en 1058 á este príncipe á recobrar el castillo de Tilliers, de que se habia apoderado Guillermo el Bastardo, duque de Normandía. En 1067, asistió á la famosa asamblea de los grandes del reino, convocada por el rey Felipe I, para presenciar la dedicacion de la iglesia de San Martin des Champs, cerca de París. En 1072, dió, con consentimiento de su hermano mayor, el priorato de San Martin de Montfort á la abadía de Saint-Magloire de París. Murió en 1087, y fué sepultado en el cementerio de la iglesia de Santo Tomas de Epernon. Habia casado en primeras nupcias, por los años de 1055, con Isabel, hija y heredera de Hugo I, llamado Bardeul, señor de Broyes y Nogent. El nombre de su segunda esposa es desconocido. Su tercera mujer fué Inés, hija de Ricardo, conde de Evreux, á la que hizo robar de noche, segun Orderico Vital, por Raul II, señor de Toeni y de Conches, de quien ella era hermana uterina. Del primer matrimonio hubo á Amauri, que sigue; á Isabel, casada en el año 1077 con Raul II, señor de Toeni y de Conches, la cual, muerto su esposo en 24 de abril de 1102, tomó el velo en Hautesbruyeres; y á Eva, casada en el año 1119 con Guillermo Crepin I, señor du Bec-Crepin. Del tercer matrimonio nacieron Ricardo y Simon, que siguen más abajo; Amauri, sucesor de éstos, Guillermo, electo obispo de París en 1092, y la famosa Bertrada, que casó en 1089 ó 1091 con Fulco el Melancólico, conde de Anjou, á quien fué robada por el rey Felipe I.

1087. Amauri III, el Fuerte, sucedió á su padre Simon en la baronía de Montfort, y á su madre Isabel en las de Broyes y Nogent. En 1087, empeñó una cuestion que le costó muy cara. Guillermo de Breteuil, señor de Ivri, habia confiado la guarda de esta plaza á su vasallo Ascelin Goel, caballero famoso por su valor, y éste la entregó por traicion al duque Roberto. Habiéndola éste rescatado por mil quinientas libras, arrojó de ella al mismo Ascelin; lo cual originó una guerra larga y sangrienta entre ellos. Amauri se declaró por Goel, y, habiéndose arrojado como un leon sobre la tierra de Breteuil, cometió horribles atropellos; pero en un combate singular en que hacia frente él solo á dos caballeros, fué atravesado en el costado de una lanzada, y murió el mismo dia, el año 1089, sin dejar posteridad.

1089. Ricardo, hermano de Amauri, le sucedió en la baronía de Montfort, y no omitió nada para vengar su muerte en Guillermo de Breteuil. En la última semana de frebrero de 1092, en que cayó el dia bisiesto, dice Orderico Vital, unió sus tropas á las de Ascelin Goel, y tuvo parte en la victoria que éste alcanzó entre Bons-Moulins y Laigle contra el baron de Breteuil, que fué hecho prisionero en el combate con otros señores, y encerrado en el castillo de Beherval. La cuaresma estaba próxima, y los rigores que Goel les hizo sufrir en la prision, les dieron medio de espiar su crímen durante aquel santo tiempo con una saludable penitencia; pues haciendo un tiempo muy crudo, los hizo exponer en la ventana desnudos y cubiertos solamente con una camisa bien mojada, al viento de tramontana, hasta que la helada hubiese enteramente atiesado el lienzo sobre su cuerpo. Ricardo mismo, lleno de compasion, intercedió con otros señores para obtener la libertad de aquellos infelices. Goel y Guillermo se reconciliaron mediante un rescate de mil libras, moneda de Dreux, que el último prometió pagar, además de los caballos, armas y otros efectos que dió, y bajo la condicion de que daria su hija Isabel en matrimonio á Goel, con el castillo de Ivri por dote; pero esta paz no duró mucho, porque en el mismo año nacieron nuevas disensiones entre Goel y el baron de Breteuil, que ocasionaron otras hostilidades. El segundo puso guarnicion en el monasterio de Ivri para atacar el castillo; Goel le sitió, y habiéndole forzado en aquel atrincheramiento, cerca de la semana de Pentecostés, apenas le dejó tiempo de escapar, prendió á doce caballeros notables, y pegó fuego á la iglesia y á los edificios regulares. Ignoramos si Ricardo tomó parte en estas nuevas hostilidades; pero vemos que en el mismo año fué con el baron de Breteuil á socorrer á Guillermo, conde de Evreux, que sitiaba á Conches, defendida por Raul, hermano uterino del conde y señor de la plaza, y fué muerto allí en noviembre.

1092. Simon II, el Jóven, sucedió á su hermano Ricardo en la baronía de Montfort, y parece que no tomó parte en la cuestion de Goel y de Guillermo de Breteuil, que aun duraba. Este último, después de emplear diez años, dice Orderico Vital, en rescatar los prisioneros que su enemigo le habia hecho, y en reparar los estragos que cometió en sus posesiones, indujo al rey Felipe I y al duque de Normandía, mediante una suma considerable que les prometió, á unirse con él para sitiar el castillo de Beherval. Roberto, conde de Belleme, enemigo de Goel hacia mucho tiempo, se hizo de la partida, y el sitio se empezó en la cuaresma de 1095. Muy largo hubiera

sido, y quizá se hubiese frustrado, sin la habilidad de un carpintero que inventó una máquina llevada sobre rodajas (la misma que después se empleó en el sitio de Jerusalen), para arrojar piedras á la plaza. Hizo un efecto tan terrible, que Goel, no pudiendo resistir más, pidió la paz á su suegro; pero para obtenerla, tuvo que entregarle el castillo de Ivri. Si el baron de Monfort permaneció espectador de estas hostilidades, fué que la prudencia enfrenó su valor, del que dió brillantes pruebas en otras ocasiones. Las Crónicas de San Dionisio nos dicen que sirvió útilmente al príncipe Luís, después rey de Francia, en las guerras que tuvo con Guillermo el Rojo. Este último, acompañado del conde de Poitiers, y conducido por Amauri, hermano ménor de Simon, atacó las plazas de Montfort y de Epernon; pero Simon las defendió con tanto denuedo, que obligó á los agresores á retirarse. Pero en otra ocasion fué preso combatiendo por la Francia. En 1101 estaba libre, puesto que en este año ayudó á Luis el Gordo, rey designado de Francia, á reducir á Buchardo IV de Montmorenci, y otros señores que se habian rebelado. Las tropas que mandaba en esta expedicion no eran las suyas, sino de Adela, condesa de Blois, que se las habia confiado en ausencia de su esposo Estéban, que habia partido para la Tierra santa. Simon falleció en 1103 ó 1104, sin dejar posteridad. Orderico Vital dice que en la guerra inspiraba valor á los más tímidos con su buen humor.

1103. Amauri IV, hijo de Simon I y de Inés de Evreux, sucedió en la baronía de Montfort á su hermano Simon II, con quien estuvo enemistado durante cierto tiempo, como acabamos de ver, hasta el punto de invitar á los príncipes extranjeros á que le despojasen. El año 1108, muerto el rey Felipe I, entró en la conjuracion formada por la reina Bertrada, su hermana, para arrebatar la corona á Luís el Gordo, y ceñirla á Felipe de Mantes, hijo de esta princesa y del difunto rey. Guillermo, conde de Evreux, su tio materno, murió en 18 de abril de 1118, sin hijos, y Amauri pretendió sucederle en este condado; pero Enrique I, rey de Inglaterra, aconsejado por Audin, obispo de Evreux, le tomó por fuerza esta ciudad, y le obligó á cederle el castillo, bien que después le devolvió una y otro. A pesar de esta restitucion, Amauri no sintió menos la injuria que se le habia inferido, y no buscó menos las ocasiones de vengarse. Vital, acerca el año 1119, refiere de él un horrible rasgo de maldad, efecto de su resentimiento contra el monarca. Eustaquio de Paci, bastardo de Guillermo de Breteuil y yerno del rey de Inglaterra, por Juliana, su hija natural, le reclamaba su castillo de Ivri que él retenia. Enrique prometió entregarle en tiempo más favorable, y en garantía de su palabra dió el hijo de Raul, Harenc, en rehenes á Eustaquio, que por su parte le entregó sus dos hijas en prenda de su fidelidad. Pero Eustaquio, por consejo de Amauri, y seducido por las promesas alhagüeñas que le hizo, trató indignamente al niño que le estaba confiado, hasta arrancarle los ojos y enviarlos á su padre. El rey de Inglaterra, irritado de esta barbarie, entregó las dos hijas de Eustaquio á Raul, para que se vengase en ellas. No contento éste de hacer sufrir á las dos inocentes la pena del talion, tambien mandó cortarles la nariz, y así maltratadas las envió á su padre. Estas recíprocas atrocidades fueron una de las causas de la renovacion de la guerra entre la Francia y la Inglaterra. En el mismo año, se dió la batalla de Brenneville, en que el rey Luís el Gordo tuvo que emprender la fuga. Amauri no se halló en esta jornada, más cuando supo su resultado, fué á ver al rey de Francia, y le determinó á levantar otro ejército más fuerte que el primero para reparar aquella desgracia. Condújole él mismo, á las órdenes de Luís, delante del castillo de Breteuil, que el rey de Inglaterra habia confiscado á Eustaquio, así como todos los dominios que poseia en Normandía; pero esta expedicion no tuvo todo el éxito con que Amauri halagara al monarca francés. En 1122, aconsejó tambien á Fulco el Jóven, conde de Anjou, su sobrino, que diese su hija Sibila en matrimonio á Guillermo Clitou, hijo del duque Roberto, y sobrino de Enrique. En setiembre del mismo año, tuvo en la Cruz San Leufroi una entrevista con Valeran, conde de Meulent, Hugo IV, baron de Montfort-sur-Risle, y otros señores, y formó con ellos una liga para restablecer al jóven príncipe en el ducado de Normandía. El rey de Inglaterra no tardó en ser informado del complot. Este monarca llamó, en 1123, á Hugo IV á Ruan, y le mandó que le entregase su castillo de Montfort; Hugo aparentó consentir en ello, y el rey envió muy luego un destacamento, para ir á tomar posesion de la plaza; pero Hugo escapó clandestinamente, avanzó con sus tropas, y habiendo llegado primero al castillo, advirtió á su esposa que se preparase contra las armas del rey de Inglaterra, que se presentarian para recibir las llaves; y después fué á unirse con el conde de Meulent en Briena. La imprevista resistencia que las gentes de Enrique experimentaron delante de Montfort-sur-Risle, les obligaron á retroceder. Enrique al verse burlado montó á caballo inmediatamente, y marchó con un ejército, para sitiar aquella plaza. La ciudad fué tomada é incendiada durante dos dias, y, al cabo de un mes, apurados los sitiados, rindieron la ciudadela. Empero, este revés y otros que el inglés hizo sufrir á los confederados, no pudieron disolver la liga. Amauri supo sostenerla con su crédito, y con los recursos que su genio le ofrecia. Mientras volvia, en 1124, de la torre de Vateville con sus aliados, fueron encontrados el 26 de marzo, por Raoulfo de Bayeux, castellano de Evreux, al frente de trescientos jinetes, y de un considerable número de arqueros y otras gentes de á pié. Amauri tenia años y experiencia, y opinaba porque se evitase el combate con la retirada; pero Valeran, conde de Meulent, jóven que se afanaba por señalar su valor, desestimó este consejo y empeñó la accion. La victoria se declaró por los realistas, que derrotaron á los enemigos é hicieron unos ochenta y cinco prisioneros. Arrastrado Amauri por los fugitivos, fué perseguido por Guillermo de Grand-Cour, hijo de Guillermo, conde de Eu, que le detuvo y desarmó; pero compadecido, dice Vital, de un señor de tanto mérito, y previendo que si le retenia prisionero el rey no le libertaria nunca, ó al menos lo haria bajo muy duras condiciones, tomó el generoso partido de desterrarse con él de las tierras de la dominacion inglesa, antes que exponerle al riesgo de una prision perpetua. Habiéndole acompañado hasta Beaumont, de allí pasó con él á la corte de Luís el Gordo, que los recibió con alegría, y los empleó en sus expediciones. En agosto de 1124, dispuesto Luís á partir con la flor de la nobleza francesa, para ir á rechazar al emperador Enrique V, que amenazaba invadir la Champaña, encargó á Amauri la defensa del Vexin francés contra el rey de Inglaterra, á quien parecia favorable la ocasion de apoderarse de este país. Amauri contuvo sus atentados, y le impedió todo progreso. En 1126, Amauri siguió á este monarca en su expedicion contra el conde de Auvernia, y contribuyó mucho con su experiencia y valor á la

toma de Montferrand. Pero algun tiempo después se desmintió su fidelidad hácia él, en la siguiente ocasion. Estéban de Garlande, después de haber ejercido unos siete años el cargo de senescal de Francia, expulsado de la corte á instancias de la reina madre, á quien ofendiera, tuvo que abdicar; pero mirando esta dignidad como un bien hereditario porque susdos hermanos Auseau y Guillermo la poseyeron antes que él, la dimitió en 1127, aproximadamente, en favor de Amauri de Montfort, su heredero presuntivo por la union que habia contraido con su sobrina. El rey, sin cuya aprobacion se hizo esta dimision, se encolerizó fuertemente, intimó al señor de Montfort á que renunciase el beneficio de la resignacion, y en vista de su negativa, empuñó las armas para precisarle á ello. Amauri halló pronto aliados que tomaron su defensa. El rey de Inglaterra, siempre dispuesto á sostener á los rebeldes de Francia, y el conde de Blois, vasallo no menos revoltoso, le dieron tropas. El único acontecimiento conocido de esta guerra es el sitio de Livri, plaza perteneciente á Amauri, que fué tomada por asalto por el rey de Francia, asistido de Raul, conde del Vernandés, el cual perdió un ojo en esta expedicion. Estéban y Amauri, temiendo golpes más graves, entregaron al rey el cargo que motivaba la cuestion, y de este modo reconquistaron su aprecio. Parece que Amauri vivió en paz desde entónces, hasta que murió, el año 1137. En Richilda, hija de Balduíno II, conde de Hainaut, de la cual tuvo que separarse en 1118, tuvo á Luciana, casada con Hugo de Creci, hijo de Guido el Rojo, conde de Rochefort; y en Inés, su segunda esposa, hija de Auseau de Garlande, y señora de Rochefort y Gournai, dejó á Amauri, Simon, Roberto é Inés, esposa de Valeran II, conde de Meulent, á quien aportó en dote el señorío de Gournai-sur-Marne.

1137. Amauri V sucedió á su padre Amauri IV en la baronía de Montfort, y á su madre Inés en los señoríos de Rochefort y de Gournai. Murió soltero en 1140.

1140. Simon III, el Calvo, hermano de Amauri V y su sucesor, murió en 1181, lo más tarde. El fué quien dotó á su hermana Inés, casándola con Valeran, conde de Meulent; dióle entre otros bienes la tierra de la Haye-de-Lintot, con todas sns dependencias, y algunas rentas sobre la de Cravent, segun resulta de una carta de la abadía de Pradeaux. Tambien obtuvo Inés la tierra de Gournai, pues su esposo Valeran la poseia en 1157, y en este año hizo un tratado con el rey Luís el Jóven, respecto de los habitantes de aquella ciudad; además, Valeran no la poseia como de su patrimonio.

1181. Simon IV, segundo hijo de Simon III, le sucedió en la baronía de Montfort. Tomó parte en la cruzada en que se emprendió, en 1202, el sitio de Zara, en Dalmacia, á ruego de los venecianos; pero cuando el papa Inocencio III hubo mandado significar por el abad de Vaux-Cernai la prohibicion de continuar la expedicion, declaró abiertamente que ya no queria tomar parte en ella: esta declaracion hecha en union de otros señores, enfureció á los venecianos, por cuya cuenta se obraba, contra el abad de Vaux-Cernai, á quien hubiesen despedazado á no tomar Simon su defensa. El sitio empero continuó, y la plaza fué tomada el 24 de noviembre. Los cruzados resolvieron el año siguiente ir á restablecer al emperador Isaac Angel, destronado por su hermano, y Simon de Montfort se separó de ellos, pasando luego al servicio del rey de Hungría. Muerto este príncipe el mismo año, el baron de Montfort y los que le habian seguido pasaron á Palestina, donde se distinguieron con proezas menos útiles que brillantes. Restituído Simon á Francia al cabo de quince años, entró, en 1208, en una especie de cruzada publicada contra los albigenses. Su reconocido mérito le valió su eleccion por jefe de ella, bajo el mando general del abad de Cister, legado del papa. Simon justificó su eleccion con el valor y pericia que desplegó siempre. El sitio de Carcasona fué la empresa más ardua de los cruzados, y la en que Simon hizo mayor gala de sus talentos militares. Tomada aquella ciudad el 15 de agosto de 1209, el abad de Cister, de acuerdo con los jefes de la cruzada, le ofreció el señorío de las tierras que los cruzados habian conquistado, ó que les quedaban para conquistar á los herejes. Simon aceptó la oferta, al contrario del duque de Borgoña y de los condes de Nevers y de Saint-Paul, á quienes se dirigieron sucesivamente los cruzados antes de pensar en él. Es muy probable que entónces fué cuando se le confirió el título de conde, en vez del de baron, que él y los señores de Montfort, sus antecesores, habian llevado hasta entónces: á lo menos Pedro de Vaux-Cernai, Rigord, Guillermo el Breton y Guillermo del Puy-Laurent no empezaron á llamarle conde sino cuando la guerra contra los albigenses. El nuevo general, luego que fué elegido, tomó posesion de Carcasona y recibió el juramento de fidelidad de todos aquellos que querian ir á establecerse en ella, ó que residirian en los alrededores; pero no paró aquí: autorizado y excitado á extender sus dominios, no tardó en dar alas á su ambicion, encubierta con el velo de la religion.

Raimundo VI, conde de Tolosa, habia ayudado á los cruzados en su expedicion, y, después del sitio de Carcasona, puéstose de acuerdo con Simon de Montfort acerca los respectivos límites de sus estados, regresando en seguida á los suyos. Simon deseaba conquistar estos últimos, é interesó en su proyecto al abad de Cister; ambos enviaron dos obispos y dos señores legos al conde y á los cónsules de Tolosa, para intimarles, bajo pena de excomunion, la entrega á los barones del ejército de todos los habitantes que se les nombraria, juntamente con sus bienes. Sorprendidos de esta diputacion el conde y los cónsules, protestaron que no eran fautores de herejía, y los que les fueron designados declararon tambien que eran buenos católicos, ofreciendo estar á derecho inmediatamente, y remitirse al juicio de la Iglesia. Sin embargo de estas protestas, el abad de Cister reunió á los prelados que se hallaban en el campo, excomulgó á los cónsules de Tolosa, y puso la ciudad en entredicho. Para apoyar estas censuras, Simon entró en campaña con el legado y duque de Borgoña; el terror que le precedia desarmó á los señores de diversos castillos, que se apresuraron á sometérsele. Avanzó por la parte de Tolosa, y en su marcha se separó de su ejército para ir á posesionarse de Castres, donde fué recibido como en triunfo; pasó al condado de Foix, tomó el castillo de Mirepoix, y le dió á Guido de Levis, mariscal de su ejército; trasladóse luego á Pamiers, cuyo abad, que poseia esta ciudad con el conde de Foix, le puso en posesion; y sometió, en fin, todo el Albigeois sin desenvainar la espada. Sin embargo, gran parte de estas conquistas escapó de sus manos tan rápidamente como habia entrado en ellas; más de cuarenta castillos sacudieron casi á un mismo tiempo el yugo de su obediencia, y apenas le quedaron siete ú ocho plazas á fines de 1209. Entretanto, el conde de Tolosa y los diputados de esta ciudad se hallaban en Roma, y eran oidos favorablemente por el papa. De Roma pasó el conde á la corte

de Oton IV, rey de Germania, y á la del rey Felipe Augusto, para implorar el auxilio de los príncipes contra las extorsiones del señor de Montfort. Simon, lejos de amilanarse por sus pérdidas, trabajó con ardor para repararlas. En la cuaresma de 1210, sitió el castillo, casi inexpugnable, de Minerva, y antes de Pascua le redujo á capitular; habiendo entrado en la plaza, arrojó al fuego más de cuarenta herejes obstinados, y perdonó á los que se convirtieron. Esta conquista fué coronada por otras, siendo la principal la del castillo de Termes, donde entró victorioso el 23 de noviembre de 1210, después de su sitio de cerca de cuatro meses.

En enero de 1211 celebróse en Narbona una conferencia entre los legados del papa, el rey de Aragon, el conde de Tolosa y Simon de Montfort, en la que el aragonés recibió homenaje de este último por el condado de Carcasona, y empleó inútilmente su celo para la reconciliacion del conde de Foix. En 3 de mayo del mismo año, Simon tomó por asalto la ciudad de Lavaur después de increibles esfuerzos, y trató cruelmente á los habitantes. Tomó varias plazas de este condado y puso sitio á Tolosa, siendo batido por el conde de Foix delante de esta ciudad el 27 de junio, lo cual le obligó á retirarse á los dos dias. Para vengarse, entró en el país de Foix y le taló durante ocho dias; pasó al Querci y se apoderó de Cahors, en donde se hizo reconocer por señor. El año siguiente, Simon se apoderó de una parte del Tolosano, sometió el Agenois, parte del Albigeois, de los países de Foix, Comminges y Bearn, y del botin que recogió envió al papa mil marcos de plata del « peso de Troie. » En 12 de setiembre de 1213 ganó la famosa batalla de Muret, en la que murió el rey de Aragon. Por cédula del 2 de abril de 1215 el papa Inocencio III, á peticion del concilio de Montpeller, le donó provisionalmente el condado de Tolosa; lo cual confirmó el concilio de Letran del mismo año. Después de tomar posesion de tan rico dominio, Simon extendió sus pretensiones al ducado de Narbona; pero halló oposicion en el arzobispo de esta ciudad, que tambien se arrogaba el mismo ducado, y entró á pesar suyo en Narbona. El prelado le excomulgo; más contando por nulo este anatema apelando al papa Simon mandó celebrar el oficio divino en su presencia, en Narbona, y de allí fué á París á pedir al rey Felipe Augusto la investidura de este ducado y la del condado de Tolosa; lo cual obtuvo, previo homenaje al monarca, en 3 de abril de 1216. Entre tanto, el jóven Raimundo, hijo del conde destituido, se hizo dueño de Caucaire, y en seguida sitió el castillo. Simon voló en auxilio de la plaza; mas después de emplear vanamente la fuerza y la astucia para salvarla, tuvo que retirarse. Poco después de su partida, el castillo se rindió. Persuadido de que la ciudad de Caucaire habia sido sublevada por la de Tolosa, sitió esta en castigo. Los tolosanos, engañados por Fulco, su obispo, enviaron una numerosa comision al conde de Montfort para sometérsele; y, por consejo del prelado, Simon mandó atarlos y encerrarlos en una prision. Fulco hizo más: entró en la ciudad y persuadió á los habitantes á ir en cuerpo á presentarse al conde de Montfort; pero tambien fueron atados y aherrojados. Los que escaparon volvieron apresuradamente á la ciudad para anunciar lo que acababa de suceder. Simon les siguió de cerca, halló la ciudad entregada al saqueo por un cuerpo de tropas suyas que el obispo habia conducido, y aumentó el desórden mandando pasarlo todo á sangre y fuego. Los tolosanos se defendieron desesperadamente, y se ajustó la paz mediante un tributo de tres mil marcos que Simon impuso á la ciudad. Este partió de Tolosa el dia de Todos los santos y fué á poner sitio á Montgrenier, en el país de Foix, á pesar de las admoniciones de los comisarios del papa, con quienes el conde Roger Bernardo estaba en negociacion. La plaza se defendió hasta la viglia de Pascua, y entónces se resolvió á capitular. Mientras Simon corria tras nuevas conquistas, los tolosanos, que siempre conservaban el recuerdo de los malos tratamientos que les hizo, llamaron secretamente al viejo Raimundo, su conde. Simon volvió delante de Tolosa en setiembre, y la sitió en regla, y esta fué su última expedicion, una de las más largas. Después de agotar todos los recursos de su genio durante ocho meses para hacerse dueño de aquella plaza, fué muerto de una pedrada arrojada por una catapulta, el 25 de junio de 1218. Así pereció este hombre extraordinario, cuya conducta en la cruzada de que tuvo el mando en jefe, fué una mezcla de heroísmo, perfidia y crueldad, inspirado solo por una ambicion desmesurada y encubierta con el imponente velo de la religion. Sus funerales se celebraron con magnificencia en Carcasona, y su cadáver, llevado al priorato de Hautes-Bruyeres, cerca de Montfort, fué enterrado en medio de la iglesia. Alice, hija de Buchardo V, señor de Montmorenci, su esposa desde 1191, muerta en 22 de febrero del año 1221, y sepultada á su lado, le hizo padre de Amauri, que sigue; de Guido, conde de Bigorra; de Roberto, muerto soltero en 1226; de Simon, que, ofendido de que san Luis y la reina su madre le habian impedido casar con Juana, condesa de Flandes y de Hainaut, pasó á Inglaterra y fué conde de Leicester (ardiente republicano, se hizo tan famoso al frente de la nobleza inglesa sublevada contra su rey en defensa de la libertad pública, como su padre al frente de la nobleza francesa, armada en defensa de la fé); de Amicia, esposa de Gaucher de Joigni, señor de Chateau-Renard; de Laura, casada con Gerardo, señor de Pequigni; y Peronela, religiosa de San Antonio Des-Champs, cerca de París.

1218. Amauri VI hijo mayor de Simon IV y sucesor suyo en el condado de Montfort, mandaba un campamento en el sitio de Tolosa, donde murió su padre. Quiso continuar la guerra contra los albigenses, pero como no poseia ni el genio, ni el valor, ni la habilidad, ni la actividad de aquel á quien reemplazaba, los negocios de la cruzada decaecieron siempre bajo su direccion. Viéndose por último incapaz de resistir al valor del jóven Raimundo, abandonó todas sus conquistas al rey Luis VIII, por tratado concluído en París en febrero de 1223 (estilo antiguo); pero este convenio luego fué condicional, y no se cumplió inmediatamente. Vemos unas cédulas del mes de agosto de 1224, y otras de noviembre siguiente, en que aun toma los títulos de duque de Narbona y conde de Tolosa. En 1231, recibió del rey san Luis la espada de condestable, y, enviado en 1239 con un cuerpo de ejército en auxilio de la Tierra santa, fué preso por los infieles en un combate dado cerca de Gaza, y conducido prisionero á Babilonia. Libre en 1241, tomó la vuelta de Francia, pero le detuvo en Otranto una disenteria que le condujo al sepulcro el mismo año: su cadáver, trasladado á Roma, fué sepultado en la iglesia de San Juan de Letran, y su corazon, enviado á Hautesbruyeres, fué depositado dentro de la estatua que se erigió en aquella iglesia, en frente de la de su padre. La diferencia entre padre é hijo era enorme. Este no tenia, hemos dicho, ni el genio, ni el valor, ni la actividad de aquel; pero fué menos

cruel, é hizo menos desgraciados. En 1214, casó con Beatriz, hija de Guido VI, conde de Albon y de Viena, de quien dejó á Juan, que sigue; á Margarita, esposa de Juan III, conde de Soissons; á Lama, casada, primero, con Fernando de Castilla, conde de Aumale, y después, con Enrique VII, conde de Grand-Pré; á Alice, esposa de Simon II de Clermont, señor de Nesle y de Ailli; y á Peronela, abadesa de Port-Royal-des-Champs.

Amauri tenia un primo hermano, llamado Felipe, hijo de Guido de Montfort, su tio, señor de la Ferté-Alais, á quien el rey san Luís, pocos dias después del famoso tratado concluído por este monarca, el 12 de abril de 1229, con el conde de Tolosa, dió en feudo, con la obligacion del servicio de diez caballeros, la parte del Albigeois, situada á la derecha del Tarn, excepto la ciudad de Albi, que el rey se reservó con el derecho de regalia y los demás señoriales que tenia en esta ciudad. Aquí hallamos, dice Vaissete, el orígen del señorío de Castres, capital del país que se dió en feudo á Felipe de Montfort; señorío que pasó á los descendientes de Felipe y fué después erigido en condado. A la sazon comprendia casi todos los dominios que habian pertenecido á los Trencavels en calidad de vizcondes de Albi. Parece que Simon de Montfort dispuso de este país, después de la conquista, en favor de su hermano Guido; mas los diversos acaecimientos de la guerra no le permitieron disfrutarle tranquilamente; y, solo propiamente después de dicha ereccion en feudo fué cuando esta rama de Montfort, que se estableció en el país, poseyó en él un dominio tan considerable. Felipe, I del nombre, se calificó después señor de Chartres, y, en 1248, acompañó con su hermano Guido, á san Luís en su viaje á ultramar, y fué uno de los cien caballeros que este monarca dejó en la Palestina, en 1254, para socorrer á los cristianos, cuando volvió á Francia. Felipe murió en la Tierra santa en los años 1270 y 1273. De su esposa, Leonor de Courtenai, tenia un hijo del mismo nombre que él, que murió delante de Túnez, el 28 de setiembre de 1270, con el título de conde de Esquilace, en el reino de Nápoles; dejando de su esposa, Juana de Levis, que le sobrevivió, dos hijos, Juan y Simon, que se repartieron entre sí el señorío de Castres. Simon murió sin posteridad, el año 1274, en Nápoles, y Juan reunió en su mano todo el señorío de Castres. Este último falleció en 1.° de diciembre de 1300, sin dejar hijos de Margarita de Clermont su esposa. Entónces se disputaron la herencia, su hermana Leonor, esposa de Juan V, conde de Vendoma, y Bernardo VI, conde de Conminges, viudo de Laura, otra hermana de Juan, obrando en nombre de los hijos que tenia de ella, pero triunfó Leonor por ser la primogénita, y porque la representacion no tenia lugar en el país. Leonor trasmitió el señorío de Castres á los condes de Vendoma, sus descendientes.

1241, Juan, hijo de Amauri de Montfort y su sucesor, acompañó, en 1248, al rey san Luís en su primer viaje á ultramar, y murió por el camino en la isla de Chipre, á principios de 1249, dejando de su esposa Juana, hija mayor de Godofredo, vizconde de Cheteaudun, una hija, Beatriz, que aportó en dote el condado de Montfort á Roberto IV, conde de Dreux. Ella murió el 9 de marzo de 1312 (estilo moderno), y dió el condado de Montfort á su hija Violante, al casarla, en 1286, con Alejandro III, rey de Escocia, después de cuya muerte, acaecida el mismo año, Violante casó, en mayo de 1294, con Arturo II, conde de Bretaña, á quien hizo padre de Juan de Montfort, que disputó la Bretaña á Carlos de Blois y triunfó. Desde entónces el condado de Montfort quedó unido á aquel principado hasta la reunion de este á la corona de Francia.

CONDES DE VEXIN.

Conviene distinguir tres épocas en la division del Vexin, «Pagus Vulcassinus,» habitado antiguamente por los «Veliocasses.» En tiempo de Cesar, el Vexin comprendia, nó solamente los cantones llamados actualmente «Vexin francés, y Vexin normando,» si que tambien el «Roumois.» Ruan era la capital ó ciudad de estos pueblos. Hablando de ellos, Tolomeo dice expresamente: «Venelio cassii quorum civitas Rotomagnus.»

No sabemos precisamente en qué tiempo empezó á llamarse «Roumois, Pagus Rotomagensis, ó Rotomensis» la parte de Vexin que rodea á Ruan. Hay motives para creer, que fué cuando san Mellon fundó la silla episcopal de Ruan, es decir, en el siglo III. Se encuentra tambien en las capitulares de los reyes de Francia, y en las cartas de su tiempo, «Pagus Rotomensis, ó Rotmensis.» En esta segunda época el Vexin se halla pues reducido á los dos Vexins actuales; lo que duró hasta la institucion del ducado de Normandía.

La tercera época comienza en Carlos el Simple. En el año 912, este príncipe cedió á Rollon la parte de la Neustria, que se extendia hasta el rio Epta; y la parte del Vexin, comprendida en esta concesion, tomó el nombre de «Vexin normando,» y la que quedó para la Francia, fué llamada «Vexin francés.» Esta doble denominacion ha subsistido siempre desde la extincion de los duques, y sirve para distinguir el gobierno y la provincia.

Durante la primera época, los pueblos del Vexin sometidos al imperio romano fueron gobernados como los demás pueblos de las Galias, hasta el establecimiento de la monarquía francesa.

En la segunda época, el Vexin formó parte del dominio de la corona hasta la donacion que Dagoberto I, segun la opinion comun, ó uno de sus sucesores en el siglo VII, hizo de él á la abadía de San Dionisio. No puede dudarse que, antes del año 690, perteneció el Vexin á esta iglesia; es decir, que, además de las propiedades particulares que ella poseia allí, tuvo su soberanía. Un señor de Vexin, en su testamento datado en Artia, «Artegia» (en el Vexin francés), el año 690, llama á la iglesia de San Dionisio el «fisco sagrado,» lo que prueba que se la reconocia en el Vexin por soberana y posesora del señorío dominante.

En la tercera época, la porcion normanda se encontró sometida á los duques de Normandía, que confirmaron algunas propiedades particulares á la abadía de San Dionisio, de que hasta se declararon patronos y protectores, sin dejar el señorío universal. Pero la porcion francesa, dada en feudo á los condes que en calidad de primeros vasallos llevaban la bandera de san Dionisio, quedó hasta su reunion á la corona en el señorío feudal de esta iglesia. A esta reunion se debió la extincion de los condes de Vexin, cuya cronología vamos á empezar.

Su orígen y la época precisa de su institucion son oscuros, como los de todos los señores de esta clase. Los primeros condes no eran, como ya se sabe, más que simples comisarios reales, ambulantes y amovibles. Tal era el conde Riferas ó Riferon, que fué intendente en el Vexin, donde ejercia sus funciones bajo el reinado de Carlomagno. Acompañado de sus asesores, tuvo pleitos ó assises en 783, é hizo una informa-

cion para saber á quién pertenecia una villa del Vexin, sita junto al rio Epta. Los que se habian apoderado injustamente de ella, la abandonaron, y por acta hecha en presencia de este conde, reconocieron que estos bienes pertenecian á la iglesia de San Dionisio. Los religiosos de San Dionisio comparecieron ante el tribunal, por mediacion de Adon, su abogado. Estos defensores, muy diferentes de lo que después vinieron á ser, no empleaban otras armas que las leyes y su elocuencia.

Los condes que sucedieron, lo fueron á título de feudo, y poseyeron dominios á este mismo título. Carlos el Calvo, que fué abad de San Dionisio, enfeudó, ó mas bien dió en beneficio, segun el lenguaje del tiempo, unas tierras de Vexin, y entre otras Cormeilles, al conde Reinaldo; pero parece que fué durante su vida, y que volvieron al fisco después de él, pues que este mismo rey las dió de nuevo á título patrimonal y hereditario, en 843, á un señor llamado Gailenus ó Geilinus, calificado de conde, el cual las trasmitió algunos años después á Luís, príncipe de la sangre de Carlomagno, y abad de San Dionisio. Se hace mencion de este Geilin en un obituario antiguo de esta iglesia en el XVI de las calendas de abril. Sea que estos dos señores, Reinaldo y Geilin, no tuviesen sino algunas posesiones particulares en el Vexin, sea que fuesen realmente condes de éstas, es cierto que ellos no eran enteramente independientes, como lo fueron después sus sucesores. El estado de estos primeros condes es incierto, y no se puede hablar de ellos con certeza, sino empezando por el que sigue. Todo lo que se sabe positivamente, es que desde su orígen los condes de Vexin eran patronos ó defensores de la abadía de San Dionisio, y que con este título, como primeros vasallos de esta iglesia, llevaban su bandera en las guerras que tenia que sostener. Dícese que esta bandera se llamaba el oriflama, porque era de oro y de seda, de color de fuego; después se convirtió en una de las banderas de Francia, y reemplazó la capa de san Martin, que los reyes de Francia hacian llevar al frente de sus ejércitos, que no se desdeñaban de conducir ellos mismos.

Nivelon ó Nibelong, II de su nombre, hijo de Childebrando II, y descendiente en sexto grado de san Arnoldo, era conde de Vexin en 853. En esta época, los reyes de Francia como hemos dicho, enviaban comisarios á las provincias y condados para informarse de los abusos, y participarlos á su consejo, á fin de reformarlos. Aquellos eran elegidos entre la órden religiosa y entre los principales condes; pero como estos no podian reformarse á sí mismos, se cruzaban sus departamentos enviando á unos cerca de otros. Así, mientras que Carlos el Calvo, en 853, envió al Vexin dos señores seglares, Ingelevin y Gautcel, con Luís, abad de San-Dionisio, é Irmenfredo, obispo de Beauvais, Nivelon por su parte fué enviado con otros dos al Nivernois. En 864, este conde consintió en la donacion que Carlos el Calvo hizo de un dominio situado en el Vexin, cerca de Pontoise, á la abadía de San-Dionisio. Nada prueba mejor que era conde propietario y en alguna manera independiente, que la necesidad en que el rey se encontró de obtener su consentimiento para disponer de unos pequeños terrenos situados en su condado. La clase de independencia de que gozaban estos condes no impedia, empero, que los reyes franceses se mantuviesen en posesion del derecho que tenian de conceder á las iglesias ciertas inmunidades, que consistian en la exencion de la jurisdiccion de estos mismos condes. Carlos el Calvo concedió tambien á la iglesia de San-Dionisio, en 869, la facultad de establecer un mercado en Cormeilles, con exencion de todo derecho y jurisdiccion del conde, vizconde y demás oficiales. De aquí se infiere que entónces ya habia vizcondes de Vexin.

Nivelon firmó, en 869, con el conde Aledrau, un diploma de Carlos el Calvo. Hemos dicho anteriormente que murió por los años de 875, y hemos citado á su hijo Terrico, pero debemos añadir á este otro llamado Ademaro, del cual hace mencion el testamento de Eccardo. Es menester además prolongar la vida de Nivelon á lo menos hasta 878, conforme á una carta del conde Aledrau, que sigue, fechada en 1.° de mayo del segundo año del reinado de Luís el Tartamudo, la cual está firmada por Nivelon.

878. Aledrau, ó Aletrau, fué sucesor de Nivelon en el Vexin, aunque éste hubiese dejado los dos hijos de que acabamos de hablar; lo que hace creer que no se encontraban aun en edad de prestar el servicio militar. Aledrau era próximo pariente de Luís el Tartamudo, como este monarca lo reconoció en un diploma del 1.° de enero de 879. Los normandos no le dejaron en tranquila posesion de su condado, y entraron, el año 885, en la Neustria: los franceses, por su consejo, se prepararon á resistirles, no combatiendo, sino construyendo fuertes para cerrarles el paso de los rios. Elevaron entre otros, uno junto al Oise, en un lugar llamado Pontoise, que Aledrau se encargó de guardar. Pero, habiéndose los normandos presentado delante de aquel fuerte, le cercaron de modo que impidieron á los que estaban dentro el sacar agua del rio. La sed precisó á estos á pedir la capitulacion, y rindieron la plaza después de haber obtenido la vida. Entónces Aledrau se retiró á Beauvais. Aledrau se distinguió el año siguiente contra los mismos bárbaros, defendiendo á París. Abbon, en su poema del sitio de esta ciudad, elogia á los dos hermanos Aledrau y Teodorico.

El primero de estos murió sin hijos, no se sabe en qué año. Se hace mencion de él en el obituario de San Dionisio, en el II de los idus de julio, y en el II de las nonas de octubre.

Hugo el Grande, padre de Hugo Capeto, sucedió á Aledrau como su más cercano heredero. Esto nos dice él mismo en una carta del año 938 en que, disponiendo de algunos bienes en favor de la iglesia de San Martin de Tours, de la cual era abad, declara que estos bienes habian pertenecido al conde Aledrau por concesion del rey Carloman, y que eran devueltos como donados por sucesion del mismo Aledrau. Pero Hugo, ¿era heredero de Aledrau por parte de su padre ó por la de su madre? Se ignora.

Los bienes de que hace mencion en la carta del año 938, no están en verdad situados en el Vexin: pero además de que Hugo se llamó indistintamente heredero de Aledrau, lo que comprende el Vexin que este conde poseia, en la historia de Normandía se halla la prueba de que Hugo era dueño del Vexin. Dumoulin, hablando de las guerras en las cuales Hugo tomó parte, dice que el emperador Oton y Arnoldo, conde de Flandes, habiéndose aliado con el rey de Francia contra Hugo y Ricardo, duque de Normandía, sitiaron á Hugo en París, y que, desesperados de no poder tomar la ciudad, se vengaron contra los dominios de Hugo; que Pontoise y el Vexin sufrieron el furor del soldado, que lo puso todo á fuego y sangre, y, habiendo atravesado el rio Epta, fueron á acampar en Noyon-sur-Audelle, para de allí caer sobre la Normandía. Dudon de San Quintin y Guillermo de Jumiege dicen casi lo mismo.

Hugo era abad de San Dionisio, y poseyendo el Vexin con doble título fué más independiente que ningun otro. En efecto, como lego poseia el dominio útil, y como abad tenia el directo. En la cronología de los duques de Francia pueden verse las fechas de sus principales acciones, y los nombres de sus esposas é hijos. Murió el 19 de junio de 956.

956. Valeran ó Galeran, llamado tambien Garnier, sucedió á Hugo el Grande, en el condado de Vexin. Hugo Capeto, hijo de este último, parece que debió sucederle en este condado; pero Ricardo, duque de Normandía, bajo cuya tutela le dejara su padre, consintió, por razones que se ignoran, en que el Vexin pasase á poder de otros. Las minorías precedentes, y la de Lotario que reinaba entónces, ocasionaron facciones cuyo efecto fué aumentar el poder de los grandes en detrimento de la autoridad real, y, después de haber trastornado hasta cuatro veces el órden sucesivo de la corona, colocan, por último, al mismo Hugo Capeto en el trono, en perjuicio de la raza carlovingia. En vano se intentaria, en medio de estas revoluciones, discernir el derecho de tales sucesiones, el cual no fué mejor observado, respecto á los señores particulares, que lo era respecto al monarca. Solo el poder lo decidió; y este fué verosímilmente el principal título de Valeran. Se cree que este conde descendia de Carlomagno, segun era fama en tiempo de Orderico Vital. Este historiador, hablando de Dreux, conde de Vexin, descendiente de Valeran, dice expresamente que pasaba por descendiente de la sangre de aquel emperador; lo que ha dado lugar á la mayor parte de los historiadores á pensar que Valeran derivaba su derecho sobre el condado de Vexin, así como su orígen, de Nivelon y de Aledran. Hildegarda ó Eldegarda, su esposa, á quien los unos suponen hija de Arnoldo I, conde de Flandes, y de Alice, hija de Helberto II, conde del Vermandés, y los otros con menos fundamento, de Guillermo Larga-espada, duque de Normandía, y de Lutgarda, su esposa, hija del mismo Herberto: le aportó en dote los condados de Amiens y de Crepi, en Valois.

Antes de suceder en el condado de Vexin, Valeran habia firmado, con título de caballero, la carta que el obispo de Chartres Refredo, dió por los años de 954, cuando restableció el monasterio de San Pedro en Vallee. Parece que este señor tenia bienes en los alrededores de Chartres, y entre otros el lugar llamado «Guntherii villa» (Gondreville), que dió en viudedad á su esposa Hildegarda. Esto es lo que resulta de una carta datada en Pontoise, por los años de 981, por la cual dió esta condesa dicho lugar á la abadía de San Pedro.

Valeran habia ya muerto en 965, puesto que se ve que su hijo le habia sucedido ya entónces. El necrologio de San Dionisio pone su fallecimiento en el III de las calendas de febrero, y en el III de las nonas del mismo mes. Segun acabamos de ver, su esposa le sobrevivió al menos hasta 981. Créese que está enterrada en Meulent.

Gualtero I, sucesor de su padre Valeran en los condados de Vexin y Valois, aparece por la primera vez en la carta de una donacion que en 965 hizo de la iglesia de San Jorje á la abadía de San Pedro en Vallee. Por una carta sin fecha confirmó otra donacion hecha al propio monasterio por Teofredo, su noble vasallo. En 968 firmó una de Ricardo, duque de Normandía, en favor de la abadía de San Dionisio; y en 975 la que Hugo Capeto, antes de subir al trono, dió para restituir la abadía de San Juan á la iglesia de Orleans. Hallándose en Amiens, adonde le habia llamado una enfermedad de Guido, su segundo hijo, en 985, juzgó una cuestion promovida entre la abadía de Corbia y los vizcondes Roricon y Saxwalon. En 987 puso su firma en el privilegio otorgado á dicho monasterio por Adalberon, arzobispo de Reims, y le dió el pueblo de Mirecourt, con obligacion de pagar la cera de sus exequias; de donde puede conjeturarse con mucha probabilidad que murió poco tiempo después. En 965, lo más tarde, casó con Eva, hija y heredera de Landri, conde de Dreux; y como poseia el condado de Amiens, por parte de su madre, en los títulos le vemos calificado, ora «comes Ambianensis,» ora «comes Dorcassimus,» pero más á menudo «comes» á secas: esta última calificacion designaba tal vez el Vexin su patrimonio principal y paterno; pues no hemos hallado ni un título que le califique de «comes Vilassinensis.» De su enlace tuvo cuatro hijos: Gualtero, que sigue; Guido obispo de Soissons, dado en rehenes con el obispo de Beauvais, en vez y lugar del rey Luís IV, al duque de Normandía; Raul y Godofredo, de quienes no hemos descubierto noticia alguna particular.

Gualtero II el Blanco, sucesor de su padre Gualtero I, fué patrono de San Dionisio, como sus predecesores, y tambien llegó á serlo de las abadías de San German des-Pres y de Jumiege; pero abusó de este título para vejar á los monasterios que se habian confiado á su proteccion, bien que, por una extrañeza singular, daba con una mano á los eclesiásticos lo que les quitaba con la otra. En 995 hizo restituir á la iglesia de San Crepi, en Valois, un dominio de que su hermano Raul se habia apoderado injustamente. En 997 firmó con Guido, conde de Pontieu y Hugo conde de Meulent, una carta del conde Buchardo en favor de la abadía de San Valeri. Los religiosos de Jumiege le regalaron un libro muy hermoso, y en 1006 él pagó este obsequio con una carta que eximia de los derechos de rio las barcas suyas que navegaban por el Sena, más arriba de Mantes. Las barcas del monasterio de Juziers, dependiente de San Pedro en Vallee, obtuvieron la misma franquicia. Ambos privilegios son las cartas más antiguas que hacen mencion de Mantes, y la manera con que se le cita «cierto pequeño castillo, vulgarmente llamado Mantes, que nos pertenece entre otros bienes,» indica que entónces era poca cosa, y que, confundido en el conjunto de sus dominios, era nada menos que la capital de un condado. Créese que Gualtero II fundó aquel castillo, como el de Crepi para resguardar sus fronteras. Gualtero el Blanco murió por los años de 1027. Habia casado con Alice ó Adela, hija de Herberto, conde de Senlis, de la sangre de Carlomagno por línea femenina. De su matrimonio dejó cuatro hijos y una hija, á saber, Dreux, que sigue; Fulco y Guido, sucesivamente obispos de Amiens; Raul, conde de Crepi, y Alice, esposa de Roberto II, conde de Meulent.

Dreux ó Drogon, sucedió por los años de 1027 á Gualtero el Blanco, su padre, en los condados de Vexin y Amiens, y á su madre en una parte del condado de Senlis. Afectó la independencia más que ninguno de sus predecesores, y tomaba en sus cartas el título de «conde por la única voluntad del rey del cielo.... por la gracia única del Criador de todos los señores.» Hácia el año 1015 habia obligado á Hugo I, conde de Meulent, su sobrino, que al mismo tiempo era vizconde de Vexin, á dejar á los religiosos de Juziers y de Fontenai-Saint-Pere, dependientes de la abadía de San Pedro en Vallee, en tranquila posesion de un privilegio de exencion que les disputaba. En

el año 1028 firmó con Valeran I, conde de Meulent, la carta que otorgó el rey Roberto á la abadía de Coulombs. Merced á su título de patrono de Saint-German-des-Pres, Dreux habia establecido varios derechos onerosos en las tierras de esta iglesia, y como los religiosos se quejasen, el rey Roberto reformó tal abuso con un diploma dado en Poissi el año 1030. El mismo año, Dreux transigió con las abadías de Saint-Wandrille y de Jumiege, de que tambien tenia el patronato, sobre iguales exacciones que ejercia en sus dependencias. Después de la muerte del rey Roberto, acaecida el año siguiente, la corona fué disputada por sus dos hijos Enrique y Roberto. El primero triunfó con ayuda de Roberto I, duque de Normandía, y en reconocimiento le cedió la soberanía feudal del Vexin francés. Feudatario, pues, del duque, Dreux le sirvió con fidelidad constante hasta su muerte. Estos príncipes, aliados por sus esposas, y unidos por el interés, tenian además los mismos gustos y las mismas inclinaciones. Seguíanse á todas partes, casi nunca se dejaban uno á otro, é hicieron juntos una peregrinacion á Jerusalen, en la que ostentaron más lujo que devocion. Obtuvieron la más favorable acogida de los príncipes de oriente; pero algun enemigo secreto conpiró contra sus dias, pues cayeron enfermos de un veneno en Bitinia, y murieron el mismo dia, á fines de junio de 1035, siendo enterrados en Nicea el 2 de julio. Dreux se habia casado con Edita, llamada tambien Goda, hija de Etelredo II, rey de Inglaterra, de la que dejó cuatro hijos, Gualtero, que sigue; Raul; Fulco, obispo de Amiens, después de su tio Guido; y Amauri de Pontoise, llamado el Delicado.

1035. Gualtero III, hijo mayor de Dreux, obtuvo en la sucesion de su padre el Vexin y el Amiennois con otros dominios. Aunque los poseyó el espacio de veinte y cinco años, nos quedan de él menos monumentos y cartas que de sus predecesores. Vivió muy bien en la corte de la reina Ana, con quien estuvo, segun Gilberto de Nogent, en una intimidad que dió mucho en qué pensar. El fué quien propuso por capellan de dicha princesa el sacerdote Helinando, de baja estraccion, quien ascendió á obispo de Laon por sus intrigas y su oro. Gualtero no vivió con tan buena armonía con Guillermo el Conquistador, como Dreux, su padre, con el duque Roberto I, y sacudió el yugo de la soberanía del duque de Normandía para seguir el partido de la Francia. Todavía hizo más, pues quiso reunir el Vexin normando al Vexin francés, y lo hubiera conseguido á no mediar Guillermo Crepin, gobernador de Neaufle, cerca de Gisors. En 1050, Gualtero asistió con Guillermo I, conde de Meulent, su primo hermano, á la traslacion de las reliquias de San Dionisio. En 1059 fué á Juziers, cerca de Meulent, y dió la iglesia de Liancourt á la abadía de San Pedro en Vallee, en presencia de Tedoin, vizconde de Meulent, de Walon, vizconde de Chaumont, etc. Gualtero III, como sus predecesores, disfrutaba de todos los derechos útiles y temporales del arcedianato del Vexin francés, y los cedió á Maurille, arzobispo de Ruan, no sabemos en qué año; pero el hecho está probado por una carta de Felipe I, del año 1092. Casó con Biota, hija mayor de Herberto I, llamado Desperta-Perro (Eveille-Chien), conde del Maine, y hermano del conde Herberto II, cuya hija única, Margarita, se habia desposado con Roberto, hijo de Guillermo el Bastardo, duque de Normandía. Herberto II murió en 1062, y Gualtero, favorecido por los Manceaux, se posesionó del Maine sin atender á los derechos de Margarita. El duque de Normandía, bajo pretexto de vengar los derechos de esta, reunió un ejército, al frente del cual llegó el año siguiente, delante de la capital del Maine, de que se apoderó después de talar los alrededores. Gualtero y Biota se pusieron á su disposicion, é hicieron con él un tratado; después el duque se los llevó á Falasia, y los hizo morir envenenados el mismo año 1063; al menos esta es la acusacion que sus enemigos formularon contra él. Gualtero murió sin dejar posteridad.

1063. Raul el Grande, conde de Crepi., III del nombre, hijo de Raul II y nieto de Gualtero II, conde de Vexin, recogió la mayor parte de la sucesion de Gualtero III, su primo hermano, en perjuicio de Amauri, hermano del mismo Gualtero, á quien solo se dejó una parte del señorío de Pontoise, cuyo nombre llevó sin tener el título. Raul obtuvo lo restante del condado, es decir, Chaumont y una parte de Mantes; la otra parte de esta ciudad pasó á Valeran II, conde de Meulent, pariente en el mismo grado que el de Gualtero III. El temporal de Amiens quedó para Guido, su tio, obispo de esta diócesis. En 1065, Raul firmó con sus hijos Gualtero y Simon, y con Hugo II, conde de Meulent, una donacion hecha por el rey Felipe I á la abadía de San Pedro en Vallee. Raul murió en setiembre de 1074, dejando de su primera esposa Adela de Bar-sur-Aube, á Simon, que sigue; y otros hijos.

1074. Simon, hijo mayor de Raul el Grande, y su sucesor, fué un nuevo Alejo, ó si se quiere, un nuevo Juan Calibite, por la conducta que observó después de casarse, en 1076, con Judit, hija de Roberto II, conde de Auvernia. La primera noche de su union, los dos esposos acordaron separarse para vivir en la continencia y en la soledad. Simon se retiró por consejo del papa Gregorio VII á la abadía de San Claudio, en el Monte-Jura, y murió en Roma, el 29 de setiembre de 1082. Antes de retirarse, Simon se mostró muy liberal con las iglesias. Entre otros, dió unos bienes situados en los alrededores de Mantes al monasterio de Cluni, de los que el rey se apoderó; pero los religiosos reclamaron y les fueron devueltos. La carta que contiene esta restitucion está firmada por Hugo II, conde de Meulent, que tenia derechos sobre los mismos bienes, y por Hugo de Secuil, su vizconde en Mantes.

Simon fué el último conde de Vexin. Alice ó Adela, su hermana y heredera, llamada tambien Hildebranda, aportó sus derechos al Valois con el dominio de Chaumont, en Vexin, á Herberto IV, conde del Vermandés, su esposo. El condado de Vexin, propiamente dicho, fue reunido á la corona, y los reyes de Francia adquirieron los derechos de los antiguos condes, entre otros el de patrono de San Dionisio, y de llevar el oriflama en esta calidad. Luís el Gordo hizo un acto auténtico, el año 1124, al partir para la guerra contra el emperador Enrique V. Fué á tomar el oriflama en el altar de los mártires y declaró que le llevaba como su vasallo, y por ser uno de los derechos de los condes de Vexin. En comprobacion de lo cual, se citan varios documentos antiguos, pero en particular algunas cartas trasladadas por Doublet en su historia. De todos modos no puede caber la menor duda de que el condado de Vexin fué incorporado al patrimonio de los reyes, y de que el condado, tal como lo habia traspasado Simon, hijo mayor de Raul el Grande, á su hermana Alice ó Adela, dejó de existir separado de aquellos dominios. A bien que las muchas liberalidades de Simon le habian dejado exhausto.

SEÑORES DE MOMPELLER.

Mompeller, llamada en las actas, hasta fines del siglo XI, « Monspestellarius, » y en seguida « Monspessulus, » ó « Monspessulanus, » actualmente la segunda ciudad del Languedoc, á dos leguas del Mediterráneo, se compone de dos poblaciones, separadas antes por un bosque, y de las cuales una se llamaba « Montpellier » y la otra « Montpellieset. » Preténdese que en el siglo X las poseian dos hermanas de san Faberando, obispo de Lodeva, elegido en 949, y muerto en 1006, las que habiéndose dedicado al celibato, hicieron donacion de sus bienes á la iglesia de Maguelona, de la que Ricuin, electo en 975, y muerto en 999, era entónces obispo. Ricuin, añaden, cedió entónces en feudo la ciudad de Mompeller á un caballero, que sigue, y retuvo el de Mompelleret.

975. Guido, ó Guillermo, fué el á quien el obispo Ricuin enfeudó el pueblo de Mompeller, lo que ejecutó, segun Verdale, el primer año de su episcopado. Once años despues, Guillermo recibió en feudo de Bernardo II, conde de Melgueil, y de su esposa, un dominio considerable que abrazaba la mayor parte del territorio de Mompeller. El acta de donacion, copiada por Aigrefeuille, dice: « Yo, Bernardo, conde, y Senegunda, mi esposa, en recompensa de vuestros servicios y de la buena voluntad que nos manifestais, os damos, á vos, Guillermo, en el territorio de Mompeller, la alquería que antes fué de Amalberto, con las adquisiciones que en ella habemos hecho..... las cuales consisten en casas, jardines, campos, viñas, prados, bosques, eriales, árboles frutales, aguas, rios, que pertenecen á este feudo, para que lo poseais desde el presente, vos y vuestros hijos varones, como ordena la ley sálica, que yo sigo, y si alguno os inquieta en esto, sea condenado á pagaros el doble. Fecho el VI de las calendas de diciembre del año 32 del reinado de Lotario, » esto es, el 26 de noviembre del año 986 de Jesucristo. Habiendo Guillermo ensanchado sus dominios, se dedicó á hacerlos productivos y á ordenarlos. Ignórase cuánto tiempo los poseyó. Habia casado con Adelaida, en la que tuvo un hijo, que sigue.

1019, lo más pronto. Bernardo Guillermo, hijo de Guillermo I, y su sucesor en el señorío de Mompeller, es llamado algunas veces en las actas hijo de Adelaida, del nombre de su madre. Casó con Beliarda, cuya familia no es conocida. Una carta de su nieto Guillermo nos enseña que habia hecho una ordenanza mandando que en lo sucesivo no se construiria horno alguno en las tierras del señor de Mompeller, sin su permiso. El año 1058, fué testigo de una transaccion hecha entre Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y Ramon Bernardo, vizconde de Bezieres, en cuya acta se le llama Guillermo, marido de Beliarda. Murió el mismo año, ó el siguiente, lo más tarde, puesto que su hijo le habia ya reemplazado bajo el reinado de Enrique I y de su hijo Felipe. Dejó dos hijos de su matrimonio, Guillermo, que sigue, y Guillermo Agmon, del cual nacieron otros dos hijos, Raimundo Guillermo, que fué obispo de Nimes desde 1098 hasta 1112, y Bernardo Guillermo que fué tronco de los vicarios ó vireyes de Mompeller.

Guillermo III, hijo de Bernardo Guillermo y de Beliarda, fué señor de Mompeller despues de la muerte de su padre. Estaba casado desde el año 1056 con Ermengarda, hija de Raimundo I, conde de Melgueil. Llámasele hijo de Beliarda en una acta por la cual Berenguer, hijo de Gudinel, despues de haber recibido su homenaje por el castillo de Pouget, promete que no tocará esta plaza, y que no enviará á ella hombre ni mujer, sino cuando será requerido por el propietario para defenderla en caso de ataque. Este documento está fechado del reinado de Enrique y de su hijo Felipe, lo que corresponde al año 1059. Este mismo año recibió el juramento del posesor del castillo de Saint-Pons de Mauxchiers, que defendia él. No conocemos otra época de su vida, cuyo término coloca el abad Aigrefeuille por los años de 1085. Al morir dejó un hijo, que sigue. Parece, dice Vaissete, que su viuda Ermengarda casó con Raimundo de Anduse; lo que debió acontecer poco tiempo despues de la muerte de su primer esposo.

1085, ó inmediatos. Guillermo IV, llamado hijo de Ermengarda para distinguirle de los demás señores de Mompeller del mismo nombre que él, estuvo algun tiempo bajo la tutela de su abuela Beliarda. Ya mayor de edad, tiranizó al clero é iglesias de sus tierras, usurpando sus nombramientos y la mayor parte de sus rentas. Godofredo, obispo de Maguelona, le emplazó por este motivo ante una asamblea de prelados y señores legos, en que le condenaron á perder el feudo que poseia de la iglesia de Maguelona. Aterrado por esta sentencia, á cuya ejecucion se dispo-

SEÑORES Y CONDES DE EGMOND.

Los señores, despues condes de Egmond, tomaron su nombre del castillo de Egmond, en el pueblo así llamado, á pocas leguas de Alemaer, en la Nord-Holanda, plaza destruida por los rebeldes durante los disturbios de los Países-Bajos en el siglo XVI en despique de que Lamoral, conde de Egmond, se hubiese separado de los señores insurrectos para permanecer cerca del duque de Alba, que mandó decapitarle, y de que sus hijos hubiesen quedado adictos á la España en vez de vengar la muerte de su padre. Procopio Francisco, muerto en 1707, fué el último varon de esta ilustre casa, conocida desde el siglo XII, la cual, en el XV, dió duques á Gueldres. Algunos han pretendido que descendia de los antiguos reyes ó duques de Frisia; pero este origen es completamente fabuloso. En lo que no cabe duda, es en que los ascendientes de los señores de Egmond fueron patronos de la abadía de este nombre, fundada en el siglo X por Thierri I, conde de Holanda, la cual distaba una legua del castillo de Egmond; pero tambien fué destruida en las revoluciones de los Países-Bajos. Juan de Leida, Pontus Heuterus, siguiendo á estos, Simon Van-Lecuve, han dado el catálago de los señores de Egmond, el que tendremos ocasion de corregir y aumentar en muchas partes.

Berwold, hijo, segun se dice, de otro Berwold fallecido en 1093, es el primero considerado como señor de Egmond, y se asegura que pereció en la guerra del conde Florencio II de Holanda, contra los West-Frisones, en 1114; mas los antiguos historiadores, y aun los más antiguos cronistas de Holanda, no hablan de tal guerra, como observan Dujardin y Sellins, autores de la « Historia general de las Provincias Unidas, » que por garantes citan los anales de Egmond, publicados por Bockenberg. Dícese que le sucedió Alberto de Egmond, que acompañó á Florencio III, conde de Holanda, en su expedicion contra los West-Frisones, y fué muerto por ellos, en un encuentro cerca de Schagen, el 22 de enero de 1169. Pero esta sucesion no concuerda con las cartas, una de las cuales justifica que en 1143, y en la dedicacion de la iglesia de la abadía de Egmond, se halló Berwold, patrono de la abadía, con muchos otros calificados ilustres en el documento. Berwold de Eknumde quedó, por el conde de Holanda, garante de la paz que ajustó con el conde de Flandes. Hubo pues, tres señores de Egmond de este nombre, si es cierto que el de 1093 murió en este año.

1174 Dodon, hijo de Berwold, ya habia recogido en 1174 la sucesion de su padre; pero tuvo cuestiones con los religiosos de la abadía de Egmond, con motivo del patronato que decian no ser hereditario. La causa fué elevada al juicio de Florencio III, conde de Flandes, que la falló contra Dodon el 3 de octubre de 1174. En un documento del año 1199 se ve entre los testigos, á un Guillermo de Egmunda; pero parece que no era noble, ademas de que ciertamente no fué nunca señor de Egmond.

1200. Walter ó Wautier II, á quien los catálogos ó listas de los señores de Egmond dan el renombre de Malo, por haber querido apropiarse hereditariamente el patronato de la abadía de Egmond, violando los convenios hechos anteriormente sobre el particular, aparece por primera vez en una carta del 3 de noviembre de 1200, como caucion por

nian los jueces, intentó reconquistar con sus deferencias respetuosas la buena voluntad de su obispo, lo cual no le costó mucho. Godofredo, que solo habia deseado corregirle, le devolvió su feudo, después de exigirle una declaracion por la que renunciaba á las usurpaciones que habia hecho, y prometia no ejercer ya jurisdiccion sobre las iglesias ni el clero. Esta acta, cuya fecha pone Verdale en 1090, prueba que Mompeller estaba entónces circuida de muros y fosos; pues dice que el obispo ha cedido á Guillermo cuanto Pedro Licas poseia « infra vallatos et foris muros de Montpeslier; » á que el prelado añadia la tercera parte de los nuevos edificios hechos y por hacer en Mompeller. Por aquel mismo tiempo, Guillermo estaba en contestaciones con Pedro, conde de Melgueil, acerca ciertos derechos que le disputaba este último. Poco después terminaron amistosamente la querella, sellando este arreglo el matrimonio de Ermesinda, hija del conde, con Guillermo. En 1085, el papa Urbano II llegó á Maguelona, adonde fue á recibirle Guillermo con la nobleza del país. Guillermo asistió á la bendicion solemne de la isla por el papa, y á la indulgencia que éste otorgó en aquella ceremonia á todos los que estaban ó fueren enterrados en el mismo país. Después acompañó al pontífice á Mompeller, en donde le obsequió magníficamente. El año siguiente partió para la cruzada en el séquito de Raimundo de Saint-Gilles, conde de Tolosa, previa donacion de todos sus bienes á la iglesia de Maguelona, caso que muriese sin hijos. Guillermo fué uno de los que adquirieron más gloria en esta expedicion. Su valor brilló especialmente en el sitio de Antioquía. En el de Marra, que se emprendió en noviembre del mismo año 1098 por el conde de Tolosa, dirigió una nueva máquina que produjo la toma de la plaza en 11 del mes siguiente. De vuelta en 1102, hizo en enero del año 1103 con Raimundo Guillermo, obispo de Nimes, y Bernardo Guillermo, hermano de este prelado, un convenio por el que dió en feudo para ellos y para los descendientes del segundo la « veguería » y el « bailío » de Mompeller, con un castillo y un dominio considerable bajo ciertas condiciones. El veguer era el vicario ó teniente del señor de Mompeller, después del cual ejercia la primera autoridad en la ciudad.

(El dicho convenio ajustado entre el obispo Godofredo y Guillermo, señor de Mompeller, nos da el orígen de las diferentes justicias de Mompeller que antiguamente se distinguian con el nombre de « rectoría, señoría ó bailía, » y en baronía. La primera se extendia sobre las dos partes de Mompeller. El obispo Godofredo se la reservó en el convenio de que se trata, é hizo administrar justicia por un veguer, que después tomó el nombre de rector..... Tambien se llamó « parte-antigua, » porque fué la primera reunida á la corona. La segunda, de que eran dueños los señores de Mompeller, comprendia toda esta antigua ciudad con el tercio de Mompelleret, y se llamaba la « bailía » á causa de que el jefe de la justicia de los señores de Mompeller tomaba el título de bailío. En fin, la justicia de la baronía se extendia sobre el resto del dominio de estos señores, situado fuera de la ciudad y en la diócesis, cuya cabeza de distrito era Frontignan. En 1293, el rey Felipe el Hermoso adquirió por medio de una permuta la « parte-antigua ó rectoría » de Mompeller. En 1349, Felipe de Valois compró por ciento veinte mil escudos de oro la « bailía y baronía » al rey de Mallorca, que entónces las poseia. Después, el rey Juan dispuso de ellas en favor de Luís, conde de Anjou, su hijo. Carlos V las cedió al rey de Navarra, á cuyo príncipe fueron devueltas con la dignidad de par anexa, quitadas nuevamente, y cedidas al príncipe Carlos de Navarra en 1381. Este dió la « bailía y baronía » á los cónsules de Mompeller, á tenor de los despachos del rey, y nombró oficiales de justicia. El rey le quitó de nuevo la señoría de Mompeller en 1382 y la reunió á la corona.)

En 1105, así que supo la noticia de la muerte de Raimundo de Saint-Gilles, ocurrida en el castillo de Mont-Pelerin el 28 de febrero de este año, volvió á la Tierra santa, de donde trajo en su compañía, en 1114, al jóven Alfonso Jordan, hijo de aquel príncipe. Invitado en 1114 por el conde de Barcelona para ayudarle á conquistar las islas Baleares contra los sarracenos, aprovechó ávidamente la ocasion de combatir contra los infieles; pero antes de partir hizo su testamento, por el cual se ve que además del predominio de Mompeller poseia tambien diversos castillos en alodio en la diócesis; esto compuso lo que se llamó después baronía de Mompeller, de que era capital la ciudad de Frontignan situada en la costa. Guillermo arregló sus asuntos y se embarcó con cien caballeros y un cuerpo de infantería en veinte buques que habia mandado equipar, y se hizo á la vela para

Thierri VII, conde de Holanda, de un tratado hecho con Enrique I, duque de Brabante. Muerto Thierri en 1203, Walter se declaró por su hermano Guillermo, contra su hija Ada, y fué uno de los que más esfuerzos hicieron para hacerle entrar en posesion del condado de Holanda, en 1204. Cierto dia estuvo á punto de ser víctima de su celo, pues fué vencido cerca de Leida por el conde de Lors, esposo de Ada, que poco antes habia incendiado el castillo de Egmond; pero luego que Guillermo se hubo hecho dueño de la Holanda, Walter mandó reconstruir su castillo. Debió morir en 1208. Parece que su esposa fué Clemencia, hija del conde de Güeldres; pero en un documento de 1201 se la llama Mabilia, sin expresarse su orígen. Nos inclinamos á creer que era hija de Hugo de Iselnunda, en razon á que no sabemos por qué Walter y otro señor habrian hecho, de concierto, á la iglesia de Santa María de Tosen, una donacion para el descanso de las almas de sus esposas y de dicho Hugo. Se le supone padre de Guillermo que sigue; de Gerardo y Arnaldo, muertos en Palestina el 1227; de Sibrando, mencionado en 1233; de Halevosinda, esposa de Guillermo de Teilingen; y de un bastardo llamado Wouter, muerto por los grisones en 1276.

Los catalogos llaman á Walter hijo de Alberto, (á quien debieran llamar Alard) de Egmond. Nada hemos hallado para fijar su filiacion; pero seguramente era hijo de Dodon.

1213, lo más tarde. Guillermo I, hijo de Walter, segun un documento de 1216, ya citado, sucedió á su padre en el señorío de Egmond, como lo prueba una carta, en virtud de la cual Luberto, abad de Egmond, le dió el patronato de esta abadía para él y sus descendientes, ó en su defecto para el primogenito de sus hermanos y herederos legítimos; lo cual le fué confirmado en 1226 por Enrique, sucesor de Luberto. Pero desde 1216 entró en cuestiones con Luberto, con motivo de los derechos del patrono. Guillermo, conde de Holanda, las terminó el 28 de agosto del mismo año. Tambien se le encuentra, como testigo, en una carta de 1231. Su muerte se pone en 1234; se le llama esposo de Badelogia, hija del señor de Amstel, y por sucesor se le da Gerardo, cuya muerte ocurrió, se dice, en 1242, y á quien, se llama padre de Guillermo, Thierri, y de Sofía, esposa de Jacobo de Woude y de Warmondt: Guillermo debió de suceder á Gerardo y morir en 1304. Aunque veamos un « Gerardus de Egmond » entre los testigos de una carta de Arnoldo, abad de Egmond, fechada del 14 de enero de 1230, en que Guillermo fué requerido á poner su sello, es dudoso que fuese de esta casa, y aun más, que fuese el sucesor de Guillermo. Parece que lo fué Wautier ó Walter, de quien y de otro Guillermo, se habla en una carta de Florencio V, conde de Holanda, dada el 19 de diciembre de 1266 en Leida. La calidad de caballero que lleva Walter, da lugar á creer que debe considerársele como señor dominante de Egmond, primero que á Guillermo, que no tiene este título, al menos en la carta. Ignoramos si Walter, hermano de Guillermo, es el mismo que el otro, nombrado antes. Si es diferente, estos dos hermanos habrian sido de una rama colateral de Egmond: no fueron hijos de « Wallerus miles », puesto que el de este, llamado Guillermo, suegro del castellano de Leida, parece que aun vivia en 1276. Por lo demas el castellano de Leida, yerno de Guillermo, se llamaba

Cataluña. En esta expedicion, que terminó en 3 de abril de 1116 con la toma de la nueva ciudad de Mallorca, Guillermo se distinguió entre todos los demás señores, por su valor, prudencia y habilidad; testimonio que le rindieron los historiadores contemporáneos. Restituído á Mompeller despues de permanecer en Barcelona, murió en 1121, dejando de su esposa tres hijos y tres hijas. Los hijos son, Guillermo, que sigue; otro Guillermo, señor de Omelas, que fué conde de Orange por su matrimonio con Tiburga, hija del conde Raimbaldo; y Bernardo, señor de Villanueva. Las hijas son, Guillerma, casada en 1120 con Bernardo IV, conde Melgueil; Ermengarda y Adelaida.

1121. Guillermo VI, hijo mayor de Guillermo V, le sucedió en la baronía de Mompeller. El agua que desvió de un molino en 1124, perteneciente á un vasallo del conde de Melgueil su cuñado, ocasionó una guerra entre estos dos señores. Las hostilidades empezaron por parte del conde, cuyas gentes fueron á insultar á la ciudad de Mompeller. Guillermo, en represalias, taló las cercanías del castillo de Melgueil. El papa Calixto, instruído de esta querella, interpuso su autoridad para apaciguarla, y nombró al efecto por árbitros á cinco prelados que pusieron de acuerdo á los dos cuñados, con el fallo que pronunciaron en 9 de mayo de 1125, unos seis meses despues de muerto el pontífice. Pasado el mes de julio de 1128, hizo con su hermano Guillermo de Omelas la peregrinacion á la Tierra santa, de donde volvió antes de agosto de 1129. La tutela de la jóven Beatriz, heredera del condado de Melgueil, cuyo empleo confirió Bernardo IV, padre de Beatriz, á Guillermo, en su testamento, suscitó en 1032, otra guerra á este último. Alfonso, conde de Tolosa, pretendió que la tutela de la jóven condesa, y la regencia del condado de Melgueil le pertenecian, ya á causa de la suprema autoridad que su calidad de duque de Narbona le daba en la provincia, bien porque siendo próximo pariente de Beatriz, temia la ambicion de Guillermo, bien por último, por los intereses de su tía Almodis de Tolosa, que era excluida de la tutela de su nieta la jóven condesa. Guillermo no estaba para ceder á las pretensiones de Alfonso, y se trabó la lucha. Algunos amigos comunes dispusieron un arreglo, por el cual ambos antagonistas debian repartirse entre ellos el condado de Melgueil, para disfrutarle durante seis años, hasta que hallasen un partido conveniente para Beatriz. Pero Guillermo pronto olvidó su compromiso, y sin participarlo al conde de Tolosa, prometió la mano de la jóven condesa, á Berenguer Raimundo, conde de Provenza. Instruído de este tratado, Alfonso volvió á emprender la guerra contra el señor de Mompeller, y al propio tiempo la declaró al conde de Provenza. La guerra se suspendió en 1134 por la que Berenguer Raimundo tuvo que hacer á los sarracenos de España, y terminó el año siguiente con el matrimonio de Beatriz con el conde de Provenza, bajo el consentimiento del de Tolosa.

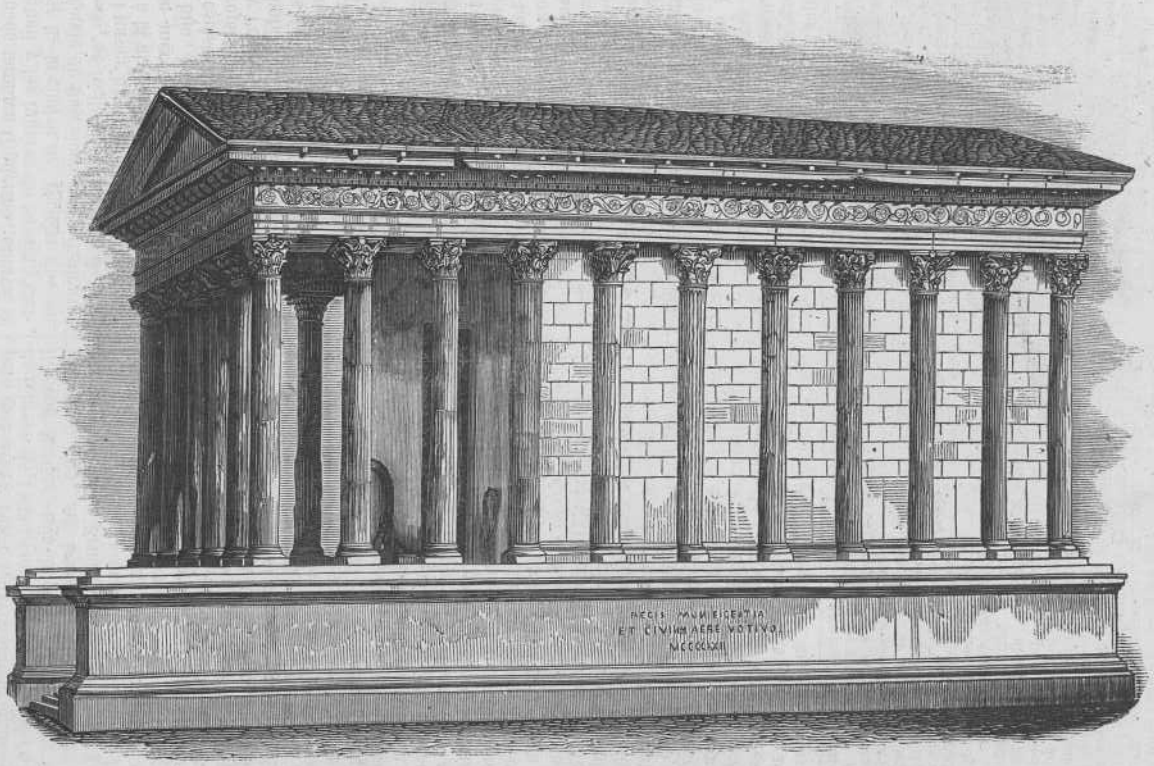
La familia de los Aimons poseia hereditariamente la veguería de Mompeller. Guillermo trató de trasmitir este cargo á otra casa; pero la relevada se sublevó y excitó en 1141 una sedicion en Mompeller, con motivo del nuevo homenaje que Guillermo queria exigir de sus habitantes. Obligado á fugarse, Guillermo escribió desde el castillo de Lates, donde se habia retirado, al papa Inocencio II, para moverle á tomar su defensa. Inocencio con su escrito de 1.° de enero de 1142, encargó á los obispos de la provincia, que prohibiesen á sus diocesanos toda comunicacion con la ciudad de Mompeller, y con otro escrito que siguió de cerca al primero exhortó á dichos prelados para que se esforzasen en apartar al conde de Tolosa del partido que habia tomado en favor de los rebeldes. Las admoniciones de los obispos no impresionaron al conde, y estos le excomulgaron, á tenor de las órdenes pontificias. En 1143, Guillermo, ayudado por los genoveses, sitió á Mompeller, y obligó á sus habitantes á abrirle las puertas por falta de víveres, á fines de setiembre. Los genoveses se retiraron satisfechos de la generosidad de Guillermo, que les eximió del peaje en sus tierras, y les concedió un local en Mompeller para sus negociantes. En 1147, partió en las galeras de dichos genoveses para ir en socorro del rey de Castilla, contra los moros. El fruto de esta expedicion, en que Guillermo adquirió mucha gloria, fué la toma de Almeria, por asalto, el 17 de octubre de 1147, y la de Tortosa, que se rindió en 31 de diciembre siguiente. Esta fué la última campaña de Guillermo. Cansado del tumulto de las armas, y vuelto de las ilusiones mundanas, abrazó antes de julio de 1149 la vida monástica en la abadía de Grandselve, de la órden del Cister, en donde fué un dechado de religion y piedad. Murió en olor de santidad por los años de 1162. Se observa, dice Vaissete, que todos

Enrique, y su esposa Halewina, segun una carta del mes de mayo de 1276.

1243. Walter ó Wautier II, se halla entre algunos otros señores, como testigo en una carta de privilegio que Guillermo II, conde de Holanda, concedió á la ciudad de Haerlem el 23 de noviembre de 1243. Pereció en la jornada de Heilo, con Guillermo su hijo, combatiendo contra los West-Frisones, en favor de Florencio V, conde de Holanda, el 20 ó 22 de agosto de 1272.

1276. Guillermo II fué señor de Egmond en 1276, como lo justifica una carta que le dirigió el conde de Holanda el 28 de julio del mismo año, y aun más claramente, respecto al año 1283, otra carta de dicho conde, del 27 de junio, uno de cuyos párrafos hace ver que los señores de Egmond, bien que vasallos y dependientes de los condes de Holanda, eran soberanos hasta cierto punto. Guillermo tuvo un hermano llamado Thierri, que parece haber sido eclesiástico, atendido á que se le nombra primero en un documento del mes de octubre de 1282, pero ¿fueron hermanos del precitado Wautier, ó sus tios? En el último caso, habria tenido dos llamados ambos Guillermo, lo que no era muy estraño; ó, ¿debemos reconocer á Gerardo por sucesor de Guillermo I, y atribuirle entrambos señores por hijos? No podemos determinar nada. Sea lo que fuese, Guillermo reaparece en muchas cartas desde 1276, y en 7 de mayo de 1293 quedó por caucion de la paz entablada entre el obispo de Utrecht y Florencio V, conde de Holanda. En 1296, despues de la trágica muerte de este príncipe, ocurrida el 27 ó 28 de junio, Guillermo y Gerardo de Egmond, hicieron el 2 de agosto siguiente, un convenio con Thierri, señor de Brederode, y algunos otros nobles, para defender los intereses del jóven conde Juan, entónces ausente en Inglaterra. Trasladado en seguida Thierri á Inglaterra con una flota para traer al jóven conde, los caballeroe Guillermo y Gerardo de Egmond, le acompañaron, como se desprende de una carta del rey de Inglaterra de fecha 8 de enero de 1297, publicada por Rimer. Este Guillermo debió ser hijo de Guillermo II, porque no es muy verosímil que la edad de éste le permitiese aventurar tal viaje; y como antes se le llamaba Gerardo, no resulta que fuese su hijo, ni siquiera tal vez su hermano. Sea lo que fuese, pónese en 1304 la muerte de Guillermo, y quiérese, aunque sin pruebas, que su esposa fuese Ada, hija del duque de Milan, en la que habria tenido dos hijas; y en cuanto á Gerardo, muerto antes que su padre, en 1300, le hemos hallado por primera vez con el título de señor Gerardo de Egmond, en un documento en flamenco, dado el martes anterior, á mediados de la cuaresma de 1292, y por última vez con el nombre de Gerardo de Egmond en otro documento del 24 de agosto de 1299. Su esposa debió ser Isabel de Strien, que le hiciera padre de Guillermo y de Wautier, sucesivamente señores de Egmond; de Nicolás, preboste de Utrecht; de Juan, tronco de los señores de Egmond Menenstein y Kenemburgo; y de Adelaida, esposa de Jacobo de Lichtemberg, fallecida en 1331.

1304. Guillermo III, el Bueno, hijo de Gerardo, casó con María, llamada Margarita por Juan de Leida, hija de un conde de Blanckenheim: murió sin posteridad en 1312, y fué enterrado en la abadía de Egmond. Juan de Leida dice que en 1310 obtuvo del papa la confirmacion del patronato



MONUMENTOS DE LA ROMANA GRANDEZA. — LA CASA CUADRADA EN NIMES.

los soberanos europeos que existian en 1630, descendian por línea femenina de este señor, calificado sin razon de conde por algunos modernos, título que ni él ni sus sucesores han tomado nunca. De su esposa Sibila, con quien habia casado, en agosto de 1129, y que murió antes que él se retirase, dejó cinco hijos y tres hijas, de quienes dispuso en su testamento, hecho en 1146, del modo siguiente: Guillermo, el mayor, que entónces era de tierna edad, obtuvo la señoría de Mompeller y el castillo de Montferrer; el segundo hijo, llamado tambien Guillermo, obtuvo la castellanía de Melgueil y los lugares de Sauzet y Castelnau, con la parte de la ciudad de Tortosa que su padre recibió del conde de Barcelona (para distinguir este hijo del primero, se le llama Guillermo de Tortosa); Raimundo, el tercer hijo, no obtuvo nada, ofreciéndole su padre á la abadía de Cluni, en donde vivió de manera que mereció ser nombrado abad de Aniana; el cuarto hijo, llamado Bernardo, fué destinado al estado eclesiástico; y el quinto, llamado Guido, y dicho «Guerrejat ó Guerreador,» obtuvo los castillos de Paulhan y Pouget. Guillerma, la hija mayor, que ya entónces habia casado con Bernardo Atton, vizconde de Nimes, fué limitada, segun parece, al dote que recibió al casarse. Guillermo encargó á su hijo primogénito que casara las otras dos, llamadas Adelaida y Ermesinda. La primera casó después con Ebles III, señor de Ventadour, y la segunda con N., de Servian.

El historiador de Languedoc menciona un sello de plomo del año 1135, pendiente de una carta de Guillermo VI, en que por una parte se representaba un hombre sentado en una silla y tocando el harpa, con estas palabras en torno: «Sigillum Guillelmi Domini de Montepessulano»; y por otra un caballero armado de todas armas, sobre un caballo de batalla, y con un broquel en la mano, en el que aparecia un rótulo con la misma inscripcion.

1149. Guillermo VII, hijo mayor de Guillermo VI, le sucedió en tierna edad bajo la tutela de su abuela Ermesinda. Sin embargo, ya entónces era adolescente, pues habia ido con su padre á los sitios de Almería y Tortosa; y en la distribucion que Raimundo Berenguer, conde de Barcelona, hizo de los despojos de Tortosa á los señores que le ayudaron en la conquista de esta plaza, recibió una cantidad de piedras preciosas, presentes que el conde acompañó con una galantería, diciéndole que al casarse seria más querido de su novia. No obstante, su matrimonio no se efectuó hasta ocho años después de esta expedicion. En 1153, se alió á Raimundo Trencavel en la guerra que Raimundo V, conde de Tolosa, declaró á este último, y, cayendo prisionero en un combate, fué conducido á las cárceles de Tolosa. Parece que su cautiverio no duró más tiempo que el de Trencavel, quien fué puesto en libertad en abril de 1155. Tratábase entónces de casar al señor de Mompeller; pero este asunto sufrió todavía alguna demora. En 25 de febrero de 1157, (nuevo estilo), casó en Mompeller con Matilde, hija de Hugo II, duque de Borgoña. En dicho año, su hermano Guillermo de Tortosa, perdió á su esposa Ermesinda de Castries, y resolvió ir á la Tierra santa, y entrar en la órden de los Templarios. Este dispendioso viaje le obligó á empeñar á su hermano, para tener fondos, la tierra de Castries que poseia del dote de su mujer, y la ciudad de Tortosa. Luego después le hizo donacion de todo. Así salió la tierra de Castries de la casa de sus primeros señores para entrar en la de Mompeller, de donde pasó á la de Montlaur, en el siglo siguiente, y después á la de Cruz de Castries, que la ha erigido en marquesado y baronía de los estados de Languedoc. En el año 1159, inducido Guillermo por el conde de Barcelona, llevó tropas al rey de Inglaterra, que habia entrado en los dominios de Tolosa y amenazaba sitiar esta plaza. El proyecto del inglés fracasó por temor al rey de Francia que estaba en ella, y, al retirarse, dejó el mando de sus tropas al príncipe de Aragon y al señor de Mompeller, para continuar las hostilidades en el condado de Tolosa. La toma de Cahors es el hecho más memorable que ejecutaron en este país. La paz que la Inglaterra hizo con la Francia en 1160 permitió el regreso de los dos señores á sus estados. El papa Alejandro III abordó, el miercoles de Pascua, del año 1162 en Maguelona, y Guillermo fué á cumplimentarle con gran séquito, acompañándole después á Mompeller, donde permaneció algunos meses. En junio de 1164, Guillermo recibió en esta ciudad á Raimundo V, conde de Tolosa, con quien hizo la paz, pues estaban en guerra desde la expedicion del rey de Inglaterra en el Toulousain. El papa Alejandro volvió en julio de 1165 á Mompeller para esperar el tiempo de embarcarse para Italia. El emperador pidió secretamente á Guillermo con las promesas más se-

---

de esta abadía. En un documento del año 1311 se lee Guillermo de Egmond, escudero; lo cual está conforme con Juan de Leida, que manifiesta que murió sin haber sido creado caballero.

1312. Wautier III, hermano del anterior, era ya sucesor suyo en el señorío de Egmond el 28 de octubre de 1312. Murió en 1321, y fué enterrado en la abadía de Egmond. Su esposa Beatriz, de la familia de Vanden-Dortoge, le sobrevivió hasta 1351. No se le da otro hijo que Juan, que sigue. Tal vez tambien lo fué suyo un Alard de Egmond que en 1328 acompañó al conde de Holanda, para llevar socorros al de Flandes contra los pueblos rebeldes, si la historia no se equivoca acerca del nombre de este señor.

1321. Juan I ensanchó considerablemente la sucesion de sus antecesores, mediante el matrimonio que en 1330 contrajo con Guyota, segun es llamada en el acta que mas abajo citaremos. Juan de Leida la llama Guida; pero se equivoca al suponerla hija de Gilberto de Isselstein, hija de Arnoldo, señor de Isselstein, después de cuya muerte, acaecida aparentemente en 1361, entró en el señorío de Isselstein en la casa de Egmond, segun la promesa hecha en 20 de mayo de 1330 por Guillermo III, conde de Holanda, de conferirle á Guyota, dado que su padre no tuviese hijos varones, y salva la dotacion de las otras hijas, si las tuviere. Cuando en 1350 las facciones de los Cabeliaux y Hoeckins empezaron á dividir la Holanda, Juan fué uno de los principales partidarios de los primeros. Debió fallecer en 1369. Juan de Leida pone su muerte en 28 de diciembre de 1370, y dice que fué enterrado en Isselstein: merece ser creido con preferencia á otros. Juan I dejó una posteridad numerosa. Citase á Arnaldo, que sigue; á Gerardo, caballero, bailío del Kennemerland y castellano de Haveren, que vivia el 27 de febrero de 1369, segun cierta carta; á Guillermo, caballero y señor de Sætermeer, Zewart y Zevenhuisen, existente aun en 16 de abril de 1370; á Juan y Oton, escuderos; á Alberto, canónigo de Utrecht; á Isabel, esposa de Felipe de Tetroda, viuda ya en febrero de 1376; á Berta, casada, primero con Waleran de Brederoda, muerto en 1369 sin hijos, y después, por los años de 1371, con Gerardo de Curlemburgo; y otras cinco hijas.

1370. Arnoldo I sucedió á su padre Juan I en los señoríos de Egmond y de Isselstein, el 5 de enero de 1380. Alberto, conde de Holanda terminó por sentencia arbitral la guerra que Arnoldo habia tenido con el conde de Blois. En 6 de octubre de 1386, Arnoldo se concertó con los de Gonda respecto el señorío de Zevenhuison. Distinguióse mucho en las expediciones que el conde de Holanda hizo contra los West-Frisones, y en reconocimiento de sus servicios, Alberto le dió en feudo, el 11 de agosto de 1398, para él y sus sucesores, el señorío de Amland. En 1394 fundó en Isselstein un convento de bernardinos, y construyó un canal desde Egmond hasta Ackmaer. Murió en 1409 á los setenta y dos años, y fué enterrado en Isselstein. Su esposa Golanda, hija de un conde de Linange ó Leiningen, le sobrevivió hasta el 24 de abril de 1434, y fué inhumada en la iglesia de dominicos, en la Haya. Hízole padre de Juan, que sigue; y de Guillermo, que obtuvo por dote el señorío de Isselstein y murió el 31 de diciembre de 1451, sin dejar hijos de Ana de Hennier, hija de Walter ó Wautier, señor de Bossuit en Hainaut, muerta en 1460; pero tuvo una hija, y un hijo.

puctoras que se apoderase de la persona del pontífice para ponerle á su disposicion. Pero Guillermo rechazó tal propuesta con la indignacion que merecia, y Alejandro, reconocido, tomó la defensa de Guillermo contra los genoveses que hacia algun tiempo no cesaban de infestar las costas de su dominio. Escribióles severamente prescribiéndoles que pusieran fin á sus rapiñas, y amenazándoles con emplear contra ellos las censuras en caso contrario; pero su carta fué inútil, y Guillermo y el obispo de Maguelona hubieron de aliarse á los pisanos, enemigos de los genoveses, para ponerse á cubierto de los atentados de estos últimos. En 1167, se suscitaron nuevas cuestiones entre el conde de Tolosa y el señor de Mompeller, con motivo de la sucesion de Raimundo Berenguer II, conde de Provenza, cuyo país el rey Alfonso de Aragon disputaba al primero. Guillermo se declaró por Alfonso, que triunfó. Guillermo adquirió en marzo de 1168 de Rimbaldo III, conde, en parte, de Orange, el castillo de Omelas y sus pertenencias, por cuatro mil sueldos melgorianos, cuyo interés se empeñaba en satisfacerle el vendedor á razon de seis dineros por libra al mes hasta que hubiese entregado el castillo; Guillermo abrazó en 1171 la causa de su sobrino segundo Beltran Pelet, quien, después de la muerte de su padre Bernardo, quiso apoderarse, como se ha dicho, del condado de Melgueil en perjuicio de su madre Beatriz, existente todavía; pero luego después le abandonó, así como los fondos que Beltran le habia enajenado para obtener su proteccion. Guillermo VII murió en setiembre, lo más tarde, del año 1172, dejando de su esposa Matilde, fallecida antes que él, cuatro hijos y cinco hijas. Los hijos son, Guillermo, á quien nombró único heredero suyo, con condicion de mantener decorosamente á todos sus hermanos; otro Guillermo, llamado el Borgoñon, para honrar la memoria de su madre; Raimundo, fraile de Grandselve, y en 1188 obispo de Lodeve; Guido, destinado por su padre á la órden de los Templarios, pero que habiendo seguido otra vocacion se consagró al servicio de los pobres, y fué el fundador de la órden de los Hospitalarios del Espíritu Santo; Clemencia religiosa de Aniano, Sibila esposa de Raimundo Sancelin señor de Lunel, Guillermina, Adelaida, y María son las cinco hijas de Guillermo VII. Entónces la ciudad de Mompeller era de las más florecientes de Francia por su comercio. Hé aquí lo que dice el judío Benjamin de Tudela, fallecido en 1173, en la relacion que hizo en hebreo de sus viajes. «Habiendo salido de Bezieres llegamos en dos dias al Monte-Tremblant, llamado antiguamente Montepesulano por los habitantes del país, y ahora Mompeller. Esta ciudad, que abunda en toda clase de mercancías, dista unas dos leguas del mar, y es muy visitada por su comercio con diversas naciones, como los idumeos de Portugal, los lombardos y demás pueblos de Italia, los de Palestina y Egipto. Allí se ven comerciantes de toda la Galia, de España é Inglaterra, y se oye hablar el idioma de todas las naciones del mundo que acuden á aquel punto con los genoveses y los pisanos.»

1172. Guillermo VIII sucedió en tierna edad á su padre Guillermo VII, bajo la tutela de Guido el Batallador, su tío. El primer monumento en que aparece como señor de Mompeller, es el acta de juramento de fidelidad que, en octubre de 1172, le prestó Guillermo Pedro, hijo de Raimundo de Montferrer. Guido el Batallador murió en 1177, y Guido VIII le heredó, pasando á la tutela de otro tio suyo, Raimundo, abad de Aniana. En 1181, casó con Eudoxia, hija de Manuel Comneno, emperador de Constantinopla, cuya princesa habia sido ya pedida por el rey Alfonso de Aragon para sí mismo; pero, habiendo tardado demasiado en trasladarse á Aragon, llegó cuando Alfonso, fastidiado de su tardanza, acababa de unirse con la infanta Sancha de Castilla. Los que acompañaban á Eudoxia arribaron á Mompeller para esperar órdenes de su soberano; pero entónces murió Manuel, y Guillermo ofreció su mano á la princesa, y la impelió, en el apuro en que ella se veia, á aceptarla no obstante la desigualdad de las condiciones. La altiva Eudoxia no tardó mucho en disgustar á su esposo hasta tal punto, que la repudió en 1187 y contrajo nuevo matrimonio con Inés, parienta de la reina de Aragon. Guillermo hizo grandes pero inútiles esfuerzos para que el nuevo matrimonio se aprobase por el papa Celestino III, á quien conoció antes de su exaltacion, y por su sucesor á Inocencio III. Ambos manifestaron su gratitud por las protestas de adhesion que les hacia en sus cartas, y por el celo que mostraba contra los albigenses arrojándoles de sus dominios; pero, fieles á las reglas, fueron inexorables en cuanto á la dispensa que solicitaba. Créese que el disgusto que le acarreó esta perseverante negativa le causó la enfermedad de que murió á fines del año

llamado Arnoldo de Isselstein, ambos bastardos. Su padre dejó tambien una hija natural, Aleida, esposa de Isbrand de Alkmade, fallecida en 1470.

1490. Juan II fué el sucesor de Arnoldo I, su padre, en el señorío de Egmond, antes del 1.º de abril de 1409. Fué llamado «El de los cascabeles,» ó en flamenco, «met de Bellen,» porque en los combates llevaba sobre su vestido muchos cascabeles de plata, á fin de que si en lo fuerte de la pelea no le veian sus soldados, pudiesen al menos oir que no estaba muy apartado. A ejemplo de su padre, tuvo cuestiones con el abad de Egmond, con motivo de la jurisdiccion sobre ciertas tierras. Guillermo VI, conde de Holanda, terminó por sentencia arbitral del 3 de octubre de 1411 la diferencia en favor del abad. El enlace de Juan con María de Arkel, sobrina de Reinaldo, duque de Güeldres, le habia inducido, como á su hermano, á negar al conde de Holanda el servicio en la guerra que tenia contra Juan de Arkel y el duque de Güeldres. Los dos de Egmond habian formado tambien el proyecto de prender al conde de Holanda, y de entregarle al duque de Güeldres. Una palabra escapada á éste, luego que hubo hecho la paz con el conde en 1412, los hizo tanto más sospechosos, cuanto que ellos ya no se presentaban en la corte. Juan de Arkel, por fin, entregado por algunos señores holandeses que le habian preso en noviembre de 1415, confesó el complot, por temor de sufrir el tormento. Los rumores que el conde propaló excitaron la indignacion de la nobleza y del pueblo contra los Egmond. Entónces Juan pidió un salvoconducto para ir á justificarse. El conde le contestó que, aunque todavía no hubiese visto semejante ejemplo entre un príncipe y su súbdito, se lo haria expedir; pero Juan no osó comparecer. El consejo le procesó, le declaró convicto del crímen de alta traicion, le condenó á muerte y confiscó sus bienes. El decreto de confiscacion es del 15 de mayo de 1416. La sentencia fué dictada contra Juan y Guillermo. Juan se refugió con su hermano en el castillo de Isselstein, plaza muy fuerte. Guillermo intimó á los habitantes la entrega del criminal, y no siendo obedecido, empezó el sitio. Algunos señores, sin embargo, ajustaron un arreglo por el cual ambos hermanos, habiendo cedido la ciudad y el castillo de Isselstein, consintieron en salir del país y no entrar nunca en él sin permiso del conde. Este se obligó á pagarles todos los años, para su subsistencia, dos mil escudos viejos á Juan, seiscientas coronas á su hermano, y ochocientas á Violante, su madre, por las rentas de los bienes que abandonaban. En la asamblea de los estados tenidos en la Haya el 15 de agosto de 1416, por el conde, para hacer reconocer por heredera suya á su hija Jacquelina, esta princesa y su esposo el delfin, así como su madre Margarita, se comprometieron á reunir al condado de Holanda los bienes de Juan y de Guillermo de Arkel, por haber hecho largo tiempo la guerra al conde, y los de Juan y Guillermo de Egmond por haber sido á menudo infieles al mismo, y á no dar libertad á Juan de Arkel, ni dejar entrar en Holanda á los de Egmond, á menos que hubiesen satisfecho completamente al conde.

Fallecido en 31 de mayo de 1417 Guillermo VI, conde de Holanda, ambos Egmond, aprovechándose de las correspondencia que mantenian en su país que les perteneciera, sorprendieron el castillo de Isselstein; pero la condesa Jac-

Grandezas romanas: — Templo de Diana en Nimes.

1202, á la edad de cuarenta y cinco años. De Eudoxia, dejó una hija llamada María, á quien su madrastra, para alejarla, casó en 1194, á la edad de doce años, con Barral, vizconde de Marsella, y después de la muerte de éste, en 1197, con Bernardo IV, conde de Conminges, que ya tenia dos esposas á la vez. En Inés, tuvo á Guillermo, á quien nombró sucesor suyo, en el testamento de 4 de noviembre de 1202; á Tomás, llamado de Tortosa á causa de los derechos que su padre le dejó sobre esta ciudad; á otros cuatro hijos que destinó, en dicho testamento, al estado religioso; á Inés, casada en 1203, con Raimundo Roger, vizconde de Carcasona; y á Adelaida. Vaissete dice, que Guillermo IV fué extremadamente llorado de sus súbditos, cuyo amor se habia granjeado con sus prendas personales y con la dulzura de su gobierno. Aumentó considerablemente sus dominios: hé aquí los principales, después de Mompeller: el castillo de Omelas, que habia vuelto á su poder después de poseerle una rama menor de su familia; el castillo de Pouget; los de Lates, Montferrer, Poupian, Cornonsec, Montbasen, Mortarnaud, Paulian, Mazeres, Marviels, Pignan, Frontignan, Castries, Saint-Pons, Chateaux-Neuf, Loupian, Fressac, Saint-Pergoire, Saint-Georges y Vindemian. Bajo su gobierno se ciñó de nuevas murallas la ciudad de Mompeller. En 1196, autorizó á ocho de los principales habitantes de Mompeller para que perfeccionaran dicha obra, que en 1204 se continuaba todavia á expensas de los habitantes. Entónces la ciudad estaba dividida en siete distritos llamados escalas. El maestro Alain, religioso de Cîteaux y obispo de Auxerre, dedicó á Guillermo VIII su tratado contra las herejías de su tiempo, obra en que le llama «príncipe de Mompeller, por la gracia de Dios,» y le elogia porque la grandeza de su espíritu corresponde á la de su nacimiento. Guillermo protegió á los poetas provenzales, muchos de los cuales vivieron en su corte.

1204. Pedro, rey de Aragon, á quien Guillermo VIII nombró uno de los ejecutores de su testamento, no correspondió á sus esperanzas. En vez de poner en posesion de Mompeller y sus dependencias al hijo mayor de Guillermo é Inés, quiso apropiarse esta rica herencia casando con María, hija de Guillermo y de Eudoxia, y declarando bastardos á los hijos que Guillermo hubo del segundo matrimonio. Entónces María estaba separada de Bernardo, conde de Conminges, y el matrimonio contraido con él era visiblemente nulo; por lo cual, no fué difícil derogarle. Ya libre, pues, María dió gustosamente su mano al rey de Aragon, en quien halló un príncipe capaz de hacerla disfrutar de una herencia que creia perteneciente á ella sola. Su contrato de matrimonio se celebró en Mompeller, el 15 de junio de 1204. Dos dias después, el rey Pedro prestó juramento de fidelidad á Guillermo de Altiniac, obispo de Maguelona, y le prestó homenaje para la ciudad de Mompeller, en una grande asamblea en que se hallaron su tio el conde Sancho; su hermano, Alfonso II, conde de Provenza; Raimundo VI, conde de Tolosa; Guillermo de Baux, príncipe de Orange; su hermano Bernardo; Bernardo de Andusse; Rousselin, vizconde y señor de Marsella; otros señores y los principales habitantes de Mompeller. Entónces Inés, abandonada por los protectores que su esposo la habia dado, tuvo que salir con sus hijos de Mompeller, é ir á buscar un asilo á otra parte; pero se llevó el sentimiento de una parte de la ciudad, lo que causó una especie de sedicion, á cuyos jefes desterró el rey de Aragon. Restablecida la calma en Mompeller con este acto tan severo, Pedro salió de esta ciudad, á fines de setiembre del mismo año, para ir á Roma, dejando á su esposa bajo la proteccion del conde de Provenza su hermano, á quien confió los negocios de la princesa con una junta compuesta de caballeros y prohombres de Mompeller. El objeto de su viaje, que hizo por mar, era hacerse coronar por el papa Inocencio III, quien le recibió con las muestras de mayor distincion, y la ceremonia se celebró el 11 de noviembre, después que Pedro prometió, bajo juramento, defender la religion católica contra los albigenses, cuya herejía progresaba mucho en Languedoc y en las provincias limítrofes. A su regreso, Pedro quiso atacar los privilegios de la ciudad de Mompeller, que habia confirmado él mismo antes de partir cuando habia hecho redactar las costumbres. Los ánimos se exasperaron de manera, que, en 1206, los habitantes tomaron las armas, arrojaron al rey de la ciudad, arrasaron su palacio y le persiguieron hasta el castillo de Lates, de donde le obligaron á huir á Aragon. Pedro de Castelnau, natural de Mompeller y legado pontificio en la provincia, no miró con indiferencia tales desórdenes, y, temiendo que en favor de los mismos se introdujese en su patria la he-

quelina le hizo sitiar casi inmediatamente, y le forzó á rendirse á fines de junio; después concedió á los de Utrecht el poder de demolerle, lo cual ejecutaron, parte el 29 de junio de aquel año, y parte el año siguiente, poco después de Todos los Santos. Entre tanto, Juan de Egmond se habia trasladado á Dordrecht, cerca de Juan de Baviera, tio de Jacquelina, que se habia hecho proclamar regente de Holanda. Egmond fué poco después á sorprender la ciudad de Gorinchem ó Gorcum; pero la condesa no tardó en recobrarla, y Juan cayó prisionero el 1.º de diciembre del mismo año 1417. Su cautiverio no fué largo, pues que se halló con su hermano y algunos otros señores de su familia en el arreglo hecho el 13 de febrero de 1419, en Woudrichem, entre la condesa de Holanda y Juan de Baviera. Por el artículo 7.º de este tratado, los Egmond podian volver con seguridad á Holanda un mes después de su fecha; pero esto no les satisfizo, porque se vieron excluidos de su patrimonio; y molestaron mucho á los trajectinos y á los señores del partido de los heckins. Juan de Baviera, ruward (regente) de Holanda, no remedió este desórden, y muchos señores y pueblos le declararon la guerra; pero él consiguió sofocar la rebelion con la toma de Leida, que se rindió el 17 de agosto de 1420, después de un largo sitio. Juan de Egmond fué comprendido en el tratado hecho con los señores que se hallaron en la plaza. Sin embargo, el artículo relativo á los trajectinos fué mal observado. Egmond, contra la palabra empeñada, los atacó cerca de Werden, y pasó á cuchillo á todos los soldados. Juan recibió quejas, y contestó que no tenia ninguna inspeccion sobre las tropas de aquel señor.

El 15 de mayo de 1421, Juan de Baviera dió á Juan de Egmond la alta jurisdiccion del señorío de Wamerhuisen y del Nordambach de Petten. En 3 de junio siguiente le restableció en el señorío de Egmond, y eximió á sus súbditos del homenaje que habian prestado á Guillermo VI y á Jacquelina. En 1422, Juan de Baviera se comprometió, por acta del 22 de abril, á ponerle en posesion del ducado de Güeldres, dado que muriese el duque, que falleció en 1421: Juan tuvo la satisfaccion de ver que los estados de Güeldres y de Zutphen reconocian por soberano suyo á su hijo mayor Arnoldo, y de ser nombrado tutor de éste para gobernar el país durante los siguientes trece años. El 15 de agosto del mismo año, Juan y todos sus descendientes fueron elevados al rango de condes por el emperador Segismundo, como lo manifiesta Pontanus, conforme con el mismo diploma; pero parece que este diploma no fué ejecutado, puesto que el señorío de Egmond no se erigió en condado hasta 1486. En 1425, muerto Juan de Baviera, Juan de Egmond ayudó á Felipe, duque de Borgoña, á quien habia dejado sus derechos en su testamento, á ponerse en posesion del gobierno de Holanda. El 13 de enero de 1426 se halló en la batalla de Bronwershaven, en que los ingleses, venidos en socorro de la condesa Jacquelina, fueron derrotados. El 12 de mayo de 1429 hizo un convenio con Felipe, como ruward de Holanda, con motivo de la deuda que tenia que pretender sobre el condado de Holanda, por atrasos de la renta citada; deuda que ascendia á trece mil coronas. El 9 de febrero de 1431, conociendo la condesa Jacquelina el perjuicio que él sufriera en aquella ocasion, le confirió la alta jurisdiccion de Oudkerspel y de Bachem. En

rejía de los albigenses, interpuso su autoridad para calmarlos, lo cual logró en una conferencia que tuvo, asistido de varios prelados y señores con los diputados de Mompeller, en el palacio episcopal de Villanueva. Convínose en un arreglo que restableció la paz después que el rey y la reina le ratificaron. Ambos se trasladaron al efecto del castillo de Miravaux á Mompeller, yendo la reina montada á la grupa del caballo de su esposo. La memoria de este suceso se consagró con un regocijo anual, que aun subsistia en 1785, y se llamaba el « Chevalet. » Es un caballo relleno de pelote que se hace bailar, con un jóven encima, al son de los instrumentos, el dia 21 de agosto para representar el que montaban el rey y la reina cuando entraron en Mompeller. Antes de su permanencia en esta ciudad, María estaba en cinta del príncipe don Jaime, á quien dió á luz allí en 2 de febrero de 1208. Poco tiempo después de este nacimiento, el rey salió de Mompeller, en donde dejó á la reina, para ir á Aragon. Nunca habia amado a su esposa, con quien solo casó por el interés. En 1210, gestionó en Roma para anular su matrimonio. Inocencio III nombró comisario en el país, para examinar el negocio; pero la reina, fastidiada de su lentitud, se trasladó á Roma para oponerse á la demanda de su esposo, y obtuvo, el 19 de enero del año 1213 (nuevo estilo), un fallo definitivo que confirmó la validez de su matrimonio Mientras esta causa seguia, el mismo Pedro negociaba cerca del papa la reconciliacion del conde de Tolosa con la santa sede. No habiendo podido conseguirla, tomó abiertamente la defensa del conde y combatió por él contra Simon de Montfort, en la célebre batalla de Muret, en que pereció el 10 de setiembre del año 1213, despues de hacer prodigios de valor. Por odio á su mujer, habia dado en feudo el 24 de enero anterior, la baronía de Mompeller á su cuñado Guillermo, hijo de Guillermo VIII é Ines, en perjuicio de su propio hijo. La reina María, sin consideracion á esta disposicion nula en justicia, hizo en Roma, el 20 de abril siguiente, su testamento, en el cual instituyó heredero suyo al infante su hijo, y le sustituyó con sus dos hijas Matilde y Petronila, habidas de Bernardo, conde de Conminges, su primer esposo. Entónces estaba enferma y murió en olor de santidad á fines del mismo mes.

1213. Don Jaime I, ó don Jaime, hijo de Pedro II, rey de Aragon, y de María de Mompeller, nacido en 2 de febrero de 1208, á la muerte de su padre estaba en poder de Simon de Montfort. Su padre le habia dado en rehenes en 1210 á este general para la seguridad de los convenios que hicieron juntos relativamente á las conquistas que Simon hacia ó se proponia hacer contra los albigenses y sus partidarios. Simon se negó á devolverle despues de la muerte de don Pedro, y los aragoneses acudieron al papa Inocencio III, que encargó á su legado que retirase al jóven príncipe de las manos del conde de Montfort, y le pusiese en las de sus súbditos; todo se ejecutó segun las órdenes del papa. Don Jaime espidió una carta en 1218, confirmando los privilegios de Mompeller, y tomó bajo su proteccion á los doce cónsules, y á todo el vecindario de esta ciudad. En el matrimonio de don Jaime con Leonor de Castilla, celebrado en Tarragona el año 1221, asistieron los diputados de Mompeller, que presentaron á su príncipe una pieza de tela de oro, que un comerciante habia hecho traer del Levante. Después de la conquista de Mallorca, don Jaime fué á Mompeller, en 1231, donde se le recibió con aclamacion y otras muestras de júbilo, agradeciéndolas él con diversas mercedes que otorgó al cuerpo de la ciudad. Los desórdenes de Mompeller en 1234 y 1238, reclamaron dos veces la presencia del príncipe, que logró calmarlos con su prudencia. Mompeller y Marsella hacian entónces casi todo el comercio de la Francia con el Mediterráneo y el Levante. Cierta cuestion promovida en el puerto de Acre, entre los negociantes de ambas ciudades, causó en 1251 una guerra abierta que Carlos, conde de Provenza, después de someter Marsella á su dominio, intentó inútilmente terminar con un arreglo. La obstinacion de los marselleses en querer someter á los de Mompeller á su consulado frustró la negociacion. Estos últimos renovaban al mismo tiempo sus esfuerzos para sustraerse á la autoridad del rey de Aragon, y erigirse en república. El obispo de Maguelona y el vizconde de Narbona entraron en la liga que formaron al efecto. Para apoyarse en la proteccion de Francia, este prelado declaró el 13 de abril de 1253, ante el senescal de Beaucaire, que la ciudad de Mompeller y sus dependencias habian sido siempre un feudo de la corona de Francia, y que los obispos sus predecesores siempre habian tenido en feudo de los reyes de Francia su dominio temporal. Los reyes de Francia y Aragon pusieron en compromiso este negocio, pero los árbitros

1437. Juan de Egmond se concertó, por mediacion del duque de Borgoña, con Guillermo de Malhenese, abad de Egmond, relativamente a los derechos que esta abadía pretendia tener sobre el señorio de Egmond, y convinose en que en adelante los señores ó condes de Egmond reconocerian al abad por señor feudal y recibirian de él la investidura del señorio.

Esta cuestion contaba muchos años de fecha. Once años antes, Juan habia hecho prender al mismo abad yendo de Egmond a Utrecht, y teniéndole tres meses prisionero, hasta que el duque de Borgoña hubo intermediado para procurar su libertad. El 4 de enero de 1431 murió Juan en el castillo de Egmond, y fué enterrado en la capilla en que habia fundado un cabildo de seis canónigos. Habia casado con María, hija de Juan XII, último señor de Arkel, fallecida de parto en 1415, después de hacerle padre de Arnoldo, ya citado, y de Guillermo, que sigue. Juan dejó tambien un bastardo llamado Pedro, que fué drosarte ó jefe de justicia de Veluve en 1437. Asimismo, segun parece, debemos tener por hija natural de Juan a Guillermina van der Wateringue, hija de Juan de Egmond, casada con Guillermo de Nailduick, á la cual la condesa Jacquelina hizo donacion de una tierra el 22 de mayo de 1429.

1432. Guillermo IV tuvo con Arnoldo, duque de Güeldres, su hermano, aun en vida de su padre, vivas cuestiones sobre la parte que tendria en la sucesion paterna: fueron terminadas en 1438 por una transaccion firmada por su padre y su tio Guillermo, señor de Isselstein, en virtud de la cual Guillermo obtuvo los señoríos de Egmond, Leerdam é Isselstein; este último debia corresponderle después de la muerte de su tio, y el todo era reversible a su hermano Arnoldo y sus descendientes, dado que muriese sin posteridad. Pontanus ha dado un sumario de esta transaccion. En 1444, habiendo Arnoldo y Guillermo invadido el ducado de Juliers, el último cayó prisionero en una accion que tuvo lugar el 3 de noviembre. Habíase distinguido tanto en ella, que después de recobrar su libertad fué armado caballero. En la rebelion de Adolfo de Güeldres contra el duque su padre, Guillermo permaneció constantemente fiel al último, y reconcilió tres veces con él al rebelde. El ingrato, habiendo arrebatado el ducado á su padre, quiso tambien apoderarse de los bienes de su tio, confiscándolos en 1465, y prendió además á su hijo Federico. Guillermo recurrió al duque de Cleves, que declaró guerra a Adolfo. Por el tratado concluido en Gante el año 1469, se restableció la paz, y todos los bienes que Guillermo poseia en Güeldres debian restituírsele; mas Adolfo no observó el convenio, pues como Guillermo no creyó conveniente trasladarse cerca de él, como se lo habia mandado, le declaró contumáz y confiscó sus bienes. Guillermo fué á ponerlo en conocimiento de Carlos, duque de Borgoña, que habia sido mediador de la paz de Gante, y le pidió el permiso de enarbolar en sus castillos las armas de Borgoña; pero los de Nimega, con Adolfo al frente, no respetaron tales armas, y destruyeron completamente uno de sus castillos, llamado Prennenstein. Adolfo no cesó de vejar a su tio el año siguiente; pero restablecido Arnoldo en el ducado de Güeldres, le dió en 1471, en reconocimiento de su adhesion á su persona, los peajes de Isselorde y Arnhem; hizo mas: el 29 de junio de 1472, confirió á Federico, hijo menor de Guillermo, para él y sus

no decidieron nada; los infantes de Aragon empuñaron las armas, y cometieron en el senescalato de Carcasona hostilidades que el senescal del país tuvo que reprimir. Hízose, por fin, la paz en 19 de junio de 1257, entre los marselleses y los de Mompeller, gracias á la mediacion del conde de Provenza. Los segundos, abandonados por el rey de Francia, tomaron tambien el partido de recurrir á la clemencia del rey de Aragon, que, habiendo llegado cerca de Mompeller, el 10 de diciembre de 1258, los perdonó, y entró solemnemente en la ciudad, en donde permaneció mucho tiempo.

En 1262, don Jaime hizo entre sus dos hijos don Pedro y don Jaime una reparticion, por la que dió al primero la Cataluña, el Aragon y el reino de Murcia; y al segundo la isla de Mallorca, y todo lo que poseia al otro lado de los Pirineos, y por consiguiente, Mompeller. En 1274, asistió á las dos primeras sesiones del concilio general de Lion, celebradas el 2 y el 18 de mayo. Murió en 27 de julio de 1276, de una enfermedad originada del sentimiento que tuvo al perder una batalla contra los moros.

1276. Jaime II era hijo segundo de Jaime I. Este le dió la isla de Mallorca y sus tierras de Francia en la reparticion hecha entre sus hijos en 1262. Jaime II parece que no tomó posesion del señorío de Mompeller, sino despues de la muerte de su padre, porque en efecto empezó á ejercer actos de autoridad en dicha ciudad en el mismo año que falleció Jaime I. En 1276 recibió los homenajes de muchos vasallos suyos, y en seguida les concedió varios privilegios fechados en la abadía de San Tiberio. En 1278, su hermano el rey don Pedro de Aragon, envidioso de la mejora que su padre le habia hecho, le obligó á que le prestara homenaje de sus dominios como á su señor feudal; pero don Jaime exceptuó, en el reconocimiento y declaracion que le dió, los feudos que poseia de la iglesia de Maguelona. Don Jaime tuvo en Tolosa, el año 1281, con Felipe el Atrevido, rey de Francia, y Carlos I, rey de Sicilia y conde de Provenza, una conferencia en que hizo alianza con estos dos monarcas; tambien obtuvo que las apelaciones de las sentencias de sus magistrados de Mompeller se harian en la corte de Francia, y nó ante el senescal de Beaucaire, como pretendia Carlos I; don Pedro, excomulgado por el papa Martin IV, y declarado despojado de sus dominios, arrebató el Rosellon en 1285, á don Jaime, por donde preveia que el rey Felipe el Atrevido, que venia á él con un grande ejército, debia penetrar en Aragon. Esta diligencia preservó al Aragon de la invasion que le amagaba, é hizo de los estados del rey de Mallorca el teatro de la guerra.

El rey Felipe el Hermoso, en 1293 (nuevo estilo), adquirió del obispo de Maguelona la parte de Mompeller, llamada Mompelleret, y despues tomó el nombre de Parte-antigua, compuesta de los dos tercios de la ciudad, que los obispos de Maguelona se habian reservado siempre, como se ha dicho. Las patentes que con este motivo expidió el monarca, son de fecha de marzo de 1292 (viejo estilo). El rey hizo esta adquisicion con el deseo de aumentar su autoridad en una ciudad cuyos habitantes, sometidos á un príncipe extranjero, no tenian siempre para él y sus oficiales la deferencia que se le debia como soberano. Para indemnizar al obispo, le dió trescientas libras de renta en bienes raíces; renta que gravó principalmente sobre la antigua baronía de Sauve. Con este cambio, el rey de Mallorca, que solo era príncipe dependiente de la corona de Francia por el señorío de Mompeller, fué su vasallo inmediato. Apenas se confirmó el cambio, el senescal de Beaucaire recibió órden de tomar posesion del Mompelleret en nombre de su soberano, lo cual ejecutó con la mayor solemnidad. Gozoso de su nueva adquisicion, Felipe el Hermoso se afanó para ilustrarla. Estableció en Mompeller un tribunal de justicia del cual dependian los habitantes de la Parte-antigua y su territorio; trasladó allí «la corte rigurosa del pequeño sello» erigida en 1254, en la provincia, por el rey San Luís, é instalada entónces en Aigues-Mortes; creó una bolsa de comerciantes; instituyó un vecindario real, y en fin trasladó allí la real casa de moneda que estaba en Sommieres adonde habia sido recien transferida de Melgueil. Entre tanto el rey de Mallorca estaba despojado de su reino por el rey de Aragon, y se hallaba reducido á sus estados de allende los Pirineos. Restablecido en 1298, vivió en paz el resto de su existencia. En 1305, fué á Mompeller, en donde recibió al papa Clemente V, recien elegido. Entónces prestó á este pontífice el homenaje que le debia por los reinos de Córcega y Cerdeña, cuya investidura habia recibido de los papas sus antecesores durante las guerras de Sicilia. Habiendo acompañado á Clemente V á Lion, don Jaime asistió

descendientes, la ciudad y señorío de Buren de que se habia apoderado por los años de 1430, contra Guillermo su propietario, en castigo de haberle hecho la guerra. En 1473, Cárlos duque de Borgoña, inaugurado duque de Güeldres, nombró gobernador de este ducado á Guillermo de Egmond. Muerto este duque, habiendo los habitantes de Güeldres, en 1477, reconocido por duque suyo á Cárlos, hijo de Adolfo, bajo la tutela de su tia paterna, Guillermo pidió desde luego la libre posesion de las tierras que tenia en Güeldres, y despues exigió que se le reconociese por tutor de los hijos del difunto duque Adolfo, y regente de Güeldres; lo que no tardó en concedérsele siendo ya dueño de la ciudad de Arnhem, en donde pronto le sitió Catalina; pero este sitio no tardó en levantarse por mediacion del duque de Cleves. Entre tanto continuó la guerra, aunque debilmente, entre la gobernadora y Maximiliano de Austria, duque de Borgoña, que revindicaba el Güeldres, como parte de la sucesion de su suegro el duque Cárlos el Atrevido. En recompensa de sus servicios, creó á Guillermo de Egmond caballero del Toison de oro, en 1478. Dueño Maximiliano de Güeldres, en 1481, dejó la mitad de la ciudad de Arnhem empeñada á Guillermo, para resarcirle principalmente de los gastos que hiciera en la guerra de Güeldres; mas poco despues tuvo que ceder esta mitad al duque de Cleves, que tenia la otra á igual título. Guillermo falleció el 19 de enero de 1483, y fué enterrado en Graves, en un sepulcro junto al del duque Arnoldo su hermano. Dícese que sintió tanto no haber estudiado, que para ahorrar esta pena á sus hijos los envió á estudiar á París, y no quiso que salieran de esta ciudad hasta obtener un testimonio público de su saber. Este héroe habia casado con Walburga, hija de Federico, conde de Meurs, muerta de parto en 1459 y enterrada en la Haya, en la que tuvo tres hijos que se distinguieron por su valor, y cuatro hijas: esto es, Juan, que sigue; Federico el Vizco, creado primer conde de Buren; Guillermo, señor de Harpen, que casó con Margarita, hija y heredera del señor de Boxmer y de Heswick; Ana, esposa de Bernardo, conde de Bentheim; Isabel, casada, primero con Gisberto, señor de Bronchorst y de Batembourg, y despues, con Juan Vander-Cla, señor de Buckhoven; Walburga, religiosa en Relichem, cerca de Arnhem; y Margarita, esposa, primero de Juan de Merode, y despues, de Guillermo Turck escudero de su padre, de quien se habia enamorado.

1483. Juan III, nacido en 1438, armado caballero en Jerusalen, en 1465, comandante de Gorcum por el archiduque Maximiliano, en 1481, sucedió á su padre, en 1483 en el señorío de Egmond, el cual fué erigido en condado por Maximiliano, entónces rey de romanos, que reunió al mismo el señorío de Purmezend y algunas otras tierras adquiridas por Juan. El diploma que contiene esta merced fué espedido en Bruselas el 12 de noviembre de 1486; lo cual induce á creer que el diploma del emperador Segismundo, de ereccion en condado del señorío de Egmond, no se llevó á efecto. En 1491, Juan fué nombrado caballero del Toison de oro. En 1484 habia sido promovido á estatuder ó gobernador de Holanda y Zelanda por Maximiliano, á peticion de los mismos holandeses. Este empleo le puso en el caso de hacer la guerra á los hoeckins, á quienes habia ya tratado rudamente con la toma de Dordrecht en 1481, y de Horn en 1482. Continuó tomándoles varias plazas; pero sufrió un

á la coronacion del papa, efectuada el 14 de noviembre del mismo año. El mismo Clemente V coronó en 1309 á Roberto, rey de Nápoles, en Aviñon, ceremonia en que se halló el rey de Mallorca, suegro de este príncipe, con su esposa la reina Esclarenda y su hijo Sancho. De allí acompañó á su yerno á Mompeller, el 1.° de agosto, segun los anales de esta ciudad; este fué el último viaje que hizo allí, pues dos años después murió en Mallorca á fines de junio de 1311 (y nó la víspera de Pentecostés, de 1312 como dice Zurita), á la edad de sesenta y ocho años. Juan Dameto, que en 1651 imprimia su historia de las islas Baleares, dice que en este año se halló su cadáver incorrupto en la capilla real de la iglesia mayor en que estaba enterrado.

1341. Sancho, segundo hijo de Jaime II, rey de Mallorca, le sucedió en sus estados. Desde primeros del año 1304 estaba casado con María, hija de Carlos II, rey de Sicilia y conde de Provenza. En diciembre de 1311, prestó homenaje de Mompeller y del castillo de Lates al rey Eelipe el Hermoso, su carísimo primo, como dice el acta de esta ceremonia. Esta no satisfizo al monarca francés que abrigaba intenciones sobre el señorío entero de Mompeller. Por otra parte, el rey de Aragon pretendia que este homenaje debia rendírsele á él. En Mompeller hubo debates entre los oficiales del rey de Francia y los del rey de Mallorca para el ejercicio de la jurisdiccion. Felipe el Hermoso sostuvo á los suyos; pero su muerte, ocurrida el 29 de noviembre de 1514, no le permitió llevar las cosas tan lejos como se habia propuesto. Luís Hutin, sucesor de Felipe el Hermoso, renovó sus reclamaciones acerca el señorío de Mompeller, y citó de nuevo al rey de Mallorca ante el parlamento de París. Don Sancho y el rey de Aragon le enviaron embajadores que no llegaron al punto de su destino, pues retrocedieron al saber por el camino la muerte del rey de Francia, acaecida el 8 de junio de 1316. En 1317, ambos reyes enviaron otra embajada á Felipe el Largo, sucesor de Luís Hutin. Felipe consintió en dirimir amistosamente la querella, y concedió una próroga, por la que Sancho ejerció libremente su jurisdiccion en Mompeller. Sancho murió el 4 de setiembre de 1324, sin dejar posteridad.

1324. Don Jaime III, sucesor de su tio Sancho, á los doce años de edad, envió, en 1325, embajadores al rey Carlos el Hermoso, sucesor de su hermano Felipe el Largo, fallecido en 3 de enero de 1322, para pedirle el desembargo de la parte de Mompeller, que le pertenecia, y de la baronía de Omelas; Carlos las habia embargado por falta de homenaje. Carlos accedió bajo la condicion de que le prestaria homenaje, por medio de procurador, dentro de cuatro meses, y en persona, cuando llegaria á mayor edad. Don Jaime vivió en armonía con Carlos, que le apreciaba por el parentesco que habia entre ellos y la adhesion que los reyes de Mallorca habian manifestado siempre á la Francia. El reinado de Carlos fué breve: murió en 1.° de febrero de 1328. Felipe de Valois subió al trono, y en 28 de abril de 1331 recibió el homenaje que don Jaime fué á rendirle; pero después, don Jaime atacó este derecho con el homenaje universal que prestó á don Pedro IV, rey de Aragon, de todos sus dominios sin excepcion. El rey de Francia, al saberlo, intimó al de Mallorca, en 1340, á que le fuese á renovar su homenaje por Mompeller y sus dependencias. A esta intimacion, don Jaime opuso una negativa cubierta de diferentes pretextos, alegando principalmente que el cambio de Felipe el Hermoso con el obispo de Maguelona, que habia dado al rey la soberanía de Mompeller, era nulo, por haberse hecho contra la prohibicion del papa Júzguense, pues, sus demás pretextos. Para desafiar más abiertamente al rey de Francia, publicó justas, en enero de 1341, en Mompeller, no obstante la prohibicion de Felipe de Valois de celebrarlas durante la guerra que entónces se hacia á la Inglaterra. El conde de Valentinois, lugarteniente del rey, avanzó hasta cerca de Mompeller con tropas para impedirlas. Sin embargo, las justas se celebraron. Don Jaime contaba con el rey de Aragon; pero, descontento éste tambien del rey de Mallorca, que le negaba el homenaje del Rosellon y de sus demás dominios, y temiendo por otra parte los preparativos que se hacian en el Languedoc para reducir á don Jaime, le negó el socorro que al principio le habia prometido. Así abandonado, don Jaime fué á París, y á fines de 1342, prestó al rey el nuevo homenaje que se le pedia, por el señorío de Mompeller; pero al hacer la paz con la Francia, no logró cambiar el designio del rey de Aragon que queria despojarle enteramente de sus estados, lo cual alcanzó con una guerra de siete años que le hizo. Reducido al señorío de Mompeller, y temiendo no le escapase el resto de sus dominios, don Jaime tomó el partido de tratar

---

revés delante de Rotterdam en 1489. Esta ciudad empero y muchas otras no tardaron en rendírsele. El 25 de julio de 1490 batió completamente á los rebeldes por mar, é hizo prisionero á Francisco de Brederoda, su jefe. La inflexibilidad con que exigió los impuestos en el Kennemerland insurreccionó á los habitantes, excepto los de Eukhuisen y los naturales del Drechterland. Habiéndose amotinado, nombraron capitanes, pintaron bajo sus enseñas un pan y un queso, y se dieron el nombre de «Cusembrots» para indicar que tomaban las armas en defensa de las cosas más necesarias á la vida. Apoderáronse de Horn, de Alkmaer y de Karlem; pero el año siguiente, habiendo el estatuder llamado en su auxilio á Alberto de Sajonia, logró restablecer la tranquilidad: en este año pone Dujardin la extincion de los bandos que hacia ciento cuarenta años desolaban la Holanda. En 1307 sitió el castillo de Pouderoyen, cuya guarnicion hacia incursiones en Holanda; pero el duque de Güeldres le obligó á levantar el cerco. Juan murió en 1315 y fué enterrado en la iglesia del castillo de Egmond. Dujardin le acusa de no haber sido delicado respecto á la fé pública. Parece que este conde fué amante del órden en los monasterios, pues en 1490 intentó restablecerle en la abadía de Egmond: la oposicion de muchos religiosos le obligó á valerse de la fuerza, y él los hizo encerrar; mas atendido que persistian en su negativa, despidiólos con una pension anual de cien florines. Juan habia casado en la Haya, en 1484, con Magdalena, hija de Jorje, conde de Wartemburgo, ó más bien, Wartemberg, muerta en 1538 á los setenta y cuatro años de edad, y enterrada á su lado. Tuvo en ella quince hijos, de que muchos fallecieron jóvenes. Los principales fueron Juan, que sigue; Jorje abad de Saint-Arnaud, nombrado para el obispado de Utrecht el 24 de diciembre de 1534, en que fué inaugurado en 1536; Felipe, señor de Baar, muerto soltero en Italia el año 1529; Josina, casada con Juan, señor de Wassenaer; Walburga, esposa de Guillermo, conde de Nassau de Illenburgo, muerta en 1529; Juana, esposa de Jorje Schenk, señor de Tautenburgo, gobernador de Frisia, muerto en febrero de 1540; Catalina, esposa de Francisco de Borselle, señor de Cortiena, etc; y Ana, abadesa de Losduinen.

1515. Juan IV sucedió á su padre en el condado de Egmond y en varios otros señoríos: como él, fué nombrado caballero del Toison de oro. Tambien fué chambelan del emperador Carlos V, á quien acompañó en casi todos sus viajes. En 1527, este príncipe le nombró general de la caballería ligera en el reino de Nápoles y en el ducado de Milan. En 1528, Juan cayó enfermo en Ferrara, y habiéndose hecho trasladar á Milan, murió el 19 de abril del mismo año á los veinte y nueve años. Habia casado en 1516, en Bruselas, con Francisca de Luxemburgo, hermana y heredera de Jacobo, príncipe de Steenhuisen, de Armentieres y de Auxi en Flandes, donde murió el 1.° de noviembre de 1557, dejando de él á Carlos y Lamoral, que siguen, y á Margarita, casada en 1549 con Nicolás de Lorena, conde de Vaudemont, fallecida en 1554, despues de dar á luz á Luisa de Lorena, esposa de Enrique III, rey de Francia.

1528. Carlos sucedió á su padre Juan IV en el condado de Egmond, etc. Fué chambelan del emperador Carlos V, le acompañó en sus viajes y en particular en el sitio de Argel en 1540 ó 1541, y al volver de esta expedicion

con el rey de Francia. Habiéndose encontrado este monarca en la corte de Aviñon, en abril de 1349, le vendió, como en otra parte se ha dicho, por la suma de ciento veinte mil escudos de oro, pagable en tres plazos, el señorío de Mompeller, que valia tres mil doscientas ochenta libras tornesas de renta, y el de Lates que valia cuatrocientas treinta y cinco libras, tambien de renta. Esta venta es del 18 del mismo abril. Hallamos, dice Vaissete, que la parte de Mompeller, vendida al rey de Francia, contenia siete mil familias. Los comisarios del rey tomaron posesion de este dominio, en nombre del rey, en mayo de 1349, y aquel mismo dia dieron un gran banquete á los principales habitantes de Mompeller. Don Jaime empló la suma de la venta de Mompeller en equipar una flota, con la cual fué á desembarcar á Mallorca, donde pereció el mismo año, en una batalla que dió á su rival, el 25 de octubre. El señorío de Mompeller quedó unido á la corona de Francia desde la venta citada; pero esta union fué contrariada al principio por el rey de Aragon. El de Mallorca dejó un hijo menor de edad, de quien el rey de Aragon se declaró tutor, y en cuyo nombre protestó de nulidad contra la venta de Mompeller. Además, en virtud de una sustitucion, que el padre del niño le habia hecho, pretendia que si su pupilo llegase á morir, le recaeria su herencia. Para terminar esta cuestion, ambos reyes convinieron en un tratado, uno de cuyos artículos principales fué, que Felipe quedaria en posesion de Mompeller, satisfaciendo al rey de Aragon lo que adeudaba del precio de la adquisicion. Este tratado, empezado en 1350, se terminó en febrero de 1351 (estilo antiguo), por el rey Juan, hijo y sucesor de Felipe de Valois. En el tratado de paz que el rey Carlos V hizo en Vernon, en 1371, con Carlos el Malo, rey de Navarra, el primero cedió al segundo (cesion hecha ya en 1365), el señorío de Mompeller, para retirar de su poder las ciudades de Mantes, Meulent, Longueville y otras. Pero cuando el caballero Legier de Orgiey fué á tomar posesion de Mompeller, el 23 de noviembre de 1371, el senescal de Beaucaire se opuso á ello. Las nuevas dificultades que surgieron después, entre el duque de Anjou, gobernador de Languedoc, en nombre del rey de Francia, y el rey de Navarra, suspendieron el negocio. Para dirimirlas, convinieron remitirse á la decision del papa Gregorio XI. Habiendo ido, pues, ambos á la ciudad de Aviñon, convinieron el 20 de febrero de 1372, en la cámara, y por mediacion del pontífice, en varios artículos, el principal de los cuales fué que el rey de Navarra seria inmediatamente puesto en posesion del señorío de Mompeller, y que cuatro años después de esta toma de posesion, estaria obligado á recibir otras tierras de igual renta, en lugar de dicho señorío, el cual seria casi unido á la corona de Francia. En virtud de este acuerdo, Legier de Orgiey tomó nuevamente posesion de Mompeller, el 9 de marzo, en nombre del rey Navarra, quien entró solemnemente, el 20 de marzo, en esta ciudad, y se alojó en el palacio del obispo de Maguelona, tomando la vuelta de Navarra el 22 de julio, después de confirmar públicamente las costumbres y privilegios del pueblo, y recibir el juramento de fidelidad de los cónsules y habitantes. El año siguiente, este príncipe envió á su esposa la reina á Mompeller, para gobernar los dominios que en Francia poseia. La reina entró solemnemente en la ciudad, el 17 de marzo, acompañada de Inés, condesa de Foix, su cuñada, del príncipe de Orange y de otras muchas personas distinguidas. Fué recibida con los mismos honores tributados al difunto papa Urbano V. De allí fué á Francia, y murió en Evreux, el 3 de noviembre siguiente. En 1378 el rey, su esposo, fué convencido de haber atentado contra la vida del rey de Francia, y aliádose contra él secretamente con el rey de Inglaterra; y el duque de Anjou, por disposicion de 16 de abril, embargó de nuevo el señorío de Mompeller por medio del senescal de Tolosa. Los habitantes de Mompeller entraron con sentimiento en poder de la Francia, cuyo yugo habia agravado el duque de Anjou, en Languedoc, con sus exacciones. Un subsidio que mandó exigir en Mompeller, ocasionó, el 25 de octubre de 1379, una sedicion en que perecieron más de ochenta oficiales suyos. En 20 de enero de 1380 se trasladó á esta ciudad, y pronunció contra sus habitantes una terrible sentencia, que moderó con otra de 27 del mismo mes, á ruegos del papa Clemente VII y del cardenal de Albano. El duque de Anjou pretendia hacer merced pidiendo solo seiscientas víctimas, las cuales habian de morir doscientas á hierro, doscientas á fuego y doscientas ahorcadas, á fin de variar el espectáculo. Los cardenales, frailes y magistrados exhortaron tanto á dicho duque que este consintió en que el mayor número de los suplicios se comprase con dinero: este era el objeto ver-

murió soltero en Cartagena, el 7 de diciembre del mismo año, y fué enterrado en Murcia.

1541. Lamoral sucedió á su hermano en el condado de Egmond y sus demás señoríos. Como él, siguió al emperador en su expedicion contra los argelinos. Tambien le acompañó, en 1544, en el sitio de Saint-Dizier, en que habiendo perecido René de Nassau, príncipe de Orange, le sucedió en el empleo de capitan general de lanceros. En 1546 fué creado caballero del Toison de oro, y socorrió al emperador contra los príncipes protestantes de Alemania. En 1548, 1550 y 1554 le acompañó en la dieta de Augsburgo. En 1549 acompañó á Felipe, hijo del emperador, á todas las ciudades de los Paises-Bajos, donde este príncipe fué reconocido por su futuro soberano. En 1559 se halló Egmond en el sitio de Metz. En 1554 fué nombrado embajador de Inglaterra para negociar el matrimonio de Felipe y de María, reina de aquel pais, y habiendo ido á buscar á este príncipe á España, le acompañó á Inglaterra para asistir á sus bodas. En 1557 fué el que más contribuyó á la victoria de la batalla de San Quintin, alcanzada contra los franceses. En 1558 los batió en Gravelingen ó Gravelines. En 1559 fué nombrado por Felipe, ya rey de España, gobernador de Flandes y del Artois. En dicho año ajustó en París el enlace de Felipe, su réy, con Isabel de Francia, hija del rey Enrique II. En 1561 se indispuso con el cardenal de Granvelle, y se alió al príncipe de Orange: estas disensiones terminaron con la retirada del cardenal, en 1564. A primeros de 1565 fué enviado á España para obtener la revocacion de los edictos sanguinarios contra los herejes, así como de otras órdenes relativas al gobierno civil. En 1566 incurrió en la desgracia del rey por haber tolerado á algunos ministros en los pueblos donde dominaban los sectarios. La severidad que ejerció contra los iconoclastas no pudo reconquistarle el favor real. El celo que desplegó después del nombramiento del duque de Alba para el gobierno general de los Paises-Bajos, á fin de prohibir los rumores heréticos en diferentes ciudades, así como el juramento exigido por la gobernadora y que él prestó, no fueron más eficaces. El duque de Alba llegó á Bruselas el 16 de agosto de 1567, y le hizo prender á los pocos dias, junto con el conde de Horn, su primo, y mandó decapitarlos en dicha ciudad el 5 de junio de 1568. El cuerpo del conde de Egmond fué llevado á Sottinghem, en Flandes, que era una de sus tierras, y enterrado cerca de su madre. El 8 de mayo de 1544 habia casado en Spira, en presencia del emperador Carlos V, y durante la dieta del imperio, con Sabina de Baviera, hija de Juan, conde palatino del Rin, y de Beatriz de Baden, muerta el 19 de junio de 1578, en la que tuvo trece hijos.

CONDES DE EGMOND-BUREN.

1492. Federico, llamado el Vizco, señor de Isselstein y de Leerdans, después de la muerte de su padre Guillermo IV, señor ó conde de Egmond, recibió de su tio Arnoldo, duque de Güeldres, el 29 de junio de 1472, el señorío de Buren en Güeldres, distrito de la Betuvia, en compensacion de los servicios que prestara á este príncipe cuando hubo escapado de la prision en que, con él, le habia encerrado Adolfo, hijo de Arnoldo. Su padre Guillermo se declaró en 1478 tutor de los hijos de Adolfo, á quien habian reconocido los

dadero de la horrible tragedia que ocurria lejos de los ojos de Carlos V.

El nuevo rey de Francia, Carlos VI, devolvió, el 30 de mayo de 1381, la baronía de Mompeller al príncipe Carlos, hijo del rey de Navarra; pero en 28 de octubre de 1382 se la quitó, quedándosela para sí, y confió su administracion al senescal de Beaucaire. Así fué reunida á la corona de Francia.

CONDES DEL ROSELLON.

El Rosellon, del que el antiguo condado de este nombre, « comitatus Ruscinonensis ó Roscilionensis, » solo formaba una parte, es una provincia de veinte leguas de longitud y nueve de latitud, limitada al oriente por el Mediterráneo, al occidente por la Cerdaña, al norte por el bajo Languedoc y al mediodía por la Cataluña, de que la separan los Pirinéos. Actualmente comprende en su extension el Vallespir, el Conflant y la Cerdaña francesa. Este país se llamaba antiguamente «Regio Sardonum, » con motivo, segun parece, de una colonia que los romanos trasladaron de Cerdeña allí. Pero los sardones ó sardos solo ocupaban la costa desde Salces á Cervera, y el promontorio de Venus. El interior de la provincia formado por el Conflant y el Vallespir era habitado por los consuaranos, segun el testimonio de Plinio. La ciudad de Ruscino, colonia romana, ha dado su nombre al país, de que antiguamente era la capital. Allí se reunieron los volscos, el año 536 de Roma, para deliberar sobre los medios de impedir que Aníbal atravesase su país para ir á Roma, temiendo que atentase contra su libertad. Parece que dicha ciudad fué destruida, ó á lo menos arruinada por los vándalos cuando entraron en España. En efecto, en la historia de la expedicion del rey Vamba contra el duque Pablo, escrita durante el reinado de este príncipe, por Julian, obispo de Toledo, no se hace mencion alguna de Ruscino, por más que se citen Elne y todas las fortalezas del país En el fallo pronunciado entónces contra los sediciosos, que contiene una breve relacion de dicha expedicion, se guarda el mismo silencio. Al regresar á España después de terminada, Vamba permaneció dos dias en Elne, que sin duda debia ser entónces la principal ciudad del país. La Iglesia, que en la erección de los obispados ha seguido siempre el órden civil, y colocado las sillas episcopales en la principal ciudad de la diócesis, colocó la del Rosellon al erigirla en el siglo VI, en Elne, como capital del país, conforme lo reconocen Adriano de Valois, le Cointe, Vaissete y los autores de la nueva «Gallia Christiana;» pero Elne no ha tenido siempre el mismo nombre. Es la antigua Illiberis conocida en tiempo de los romanos, como lo ha probado Marca, seguido por Baluze, Vaissete y la nueva «Gallia Christiana.» Al restablecer la ciudad citada, Constantino la dió el nombre de Elne, Elena, en memoria de su madre la emperatriz Elena. No debe, pues, sorprender que haya llegado á ser la capital del Rosellon, después de la ruina de Ruscino, de quien no habla la historia durante la dominacion de los visogodos. Verdad es que en el siglo IX se llamaba Rosellon á la ciudad de Elne, así como al país de que era capital. La firma de Aldesindo, obispo de Elne, puesta en el concilio de Tusey, dice: «Audesindus Roscellensium episcopus. » La bula del papa Romano concedida á Riculfo, obispo, en los idus de octubre del año 6.° del imperio de Lamberto, esto es, el año 897, califica á este prelado de obispo de la Iglesia del Rosellon. Baluze refiere al año 900 esta bula, cuya fecha tan solo puede corresponder al año de 897.

A la ciudad de Elne sucedió en la dignidad de capital la de Perpiñan, cuyo nombre no aparece antes del siglo X. Conócense tres monumentos del mismo siglo que hablan de ella, pero ni siquiera como de una ciudad amurallada. El primero es una venta hecha á Vadaldo, obispo de Elne, el año 30 del reinado de Carlos el Simple (922), de dos alodios, cuyos límites se notan así: «Lindando... de alio latere in ipso termino Cavestagnio » (aldea próxima á Perpiñan). El segundo es una donacion al mismo prelado hecha « et de tertio latere, in termino de villa Perpiniano. » el año quinto del reinado de Raul, 928, que expresa esta designacion: « de quarto vero latere in via quæ pergit Perpiniano. » El tercero, en fin, es el testamento de Raimundo I, conde de Rouergue, y marqués de Gotia, del año 961, en que lega á las iglesias catedrales de Elne y Gerona, y á la abadía de San Pedro de Rodas, en el Ampurdan, el alodio de Perpiñan que habia adquirido de Alton. La antigua iglesia de San Juan de Perpiñan se erigió en parroquia el año 1025. La ereccion de las otras tres parroquias data del tiempo de la dominacion de Jaime I, rey de Mallorca, en el Rosellon. En los archivos de la ciudad de Perpiñan se ve el diploma de este príncipe del 4 de enero del

estados por duque de Güeldres, y los de Nimega se apoderaron de Federico y Guillermo, su hermano, teniéndolos prisioneros tres años. En 1483 fué nombrado Federico gobernador de Utrecht por el archiduque Maximiliano, como tutor de su hijo el archiduque Felipe; pero fué expulsado por los habitantes en una rebelion, en 1490. Maximiano, rey de los romanos, erigió en 1492 el señorío de Buren en condado, para recompensar en Federico los servicios que contra Carlos, duque de Güeldres, recibiera de él, y para recibir otros. Y no se equivocó. Federico no cesó de señalar su valor contra el duque de Güeldres. En 1500, Federico y Florencio su hijo socorrieron á Alberto, duque de Sajonia y estatuder hereditario de Frisia, contra los West-Frisones rebelados, á quienes batieron en Workummerzil y en otros dos encuentros, librando así la ciudad de Franeker, acometida por los insurrectos; esto pasó el 16 de julio. En dicho año murió Federico y fué enterrado en Isselstein cerca de su esposa Adelaida, hija de Gerardo, señor del Culemburgo, muerta el 26 de julio de 1471; la cual le habia aportado en dote, entre otras tierras, la de San Martin Dick, en Zelanda, y dado dos hijos, Florencio, que sigue, y Wemmer, muerto sin haber contraido enlace.

1500. Florencio, hijo de Federico y Adelaida, creado caballero del Toison de oro en 1505, heredó el condado de Leerdam, el señorío de Isselstein y las otras tierras de su padre, así como su celo por la casa de Austria contra el duque de Güeldres. En 1504 entró en este país al frente de tres mil hombres, y se apoderó del castillo de Harmuiden y de algunas otras plazas. Después de la tregua hecha con el duque de Güeldres, el archiduque Felipe partió en 1506 para España, y Florencio, lo mismo que el conde de Egmond, le acompañaron mandando el primero, probablemente como almirante de Holanda, la escuadra, segun observa Dujardin. En 1509, y quizá antes, fué nombrado gobernador de Arnhem y del distrito de Veluvia, que casi todo estaba bajo la obediencia del archiduque Carlos. El año siguiente, habiendo el duque de Güeldres invadido el Overissel, perteneciente al obispo de Utrecht, éste envió á Florencio, que recobró las ciudades de que el duque se apoderara, y le obligó á retirarse. Entre tanto, los habitantes de Utrecht, enemistados con su obispo, talaron las tierras de este señor en represalia de las correrías que hiciera en los alrededores de su ciudad; pero á su regreso, Florencio los castigó cruelmente y construyó un fuerte junto al Leck, que los amenazaba hasta en su recinto. El duque de Gueldres envió tropas en su auxilio, y Florencio las batió, y forzó á los de Utrecht á pedir la paz. Entónces se vió el duque obligado á ajustar una tregua. En 1511, indispuesto de nuevo el obispo de Utrecht contra los trajectinos, Florencio intentó escalar la ciudad á favor de los hielos; pero acudieron soldados de Güeldres que habia por allí, y se lo impidieron. El duque nombrado patrono de Utrecht por el senado, fué, á solicitud de éste, á sitiar á Isselstein; pero tuvo que levantar el cerco, y Florencio, en venganza, hizo confiscar los bienes que los vecinos poseian en su territorio. Fracasó delante de Venloo, pero en desquite tomó al duque de Güeldres algunos fuertes que cubrian la Veluvia. En 1515, nombrado gobernador de Frisia, empezó por proscribir á la « banda negra. » En 1516 atacó en el puerto de Workum la escuadra de los frisones rebelados, mandada

año 1300, y en los de la mayordomía de San Juan el del 6 de los idus de mayo de 1301.

Los pueblos del Rosellon estaban comprendidos entre los volscos tectosages, cuando fueron subyugados por los romanos, quienes los empotraron en la Galia Narbonense. En 462, pasaron con toda esta provincia al poder de los visigodos, y en 720 cayeron en el de los moros, que se hicieron dueños del país, del cual los arrojó Pepino, por los años de 760, obligándoles á trasponer los Pirineos. Este príncipe, al unir el Rosellon á su corona, le agregó al gobierno de Aquitania.

Galcelin, hijo de san Guillermo, fundador de Gelbona, y hermano de Bernardo, duque de Septimania, gobernaba ya, segun Eginhart, el Ampurdan ó el condado de Ampurias desde 812. Acusado en 830 de haber entrado en la conspiracion de su hermano contra el emperador Ludovico Pio, fué despojado, segun se cree, de su gobierno por los comisarios enviados al país para informar de su conducta. Sin embargo, después se sinceró y obtuvo la confianza del emperador, á quien sirvió con celo contra Lotario, su hijo rebelde; pero fué víctima de su lealtad. Lotario le venció en 834, en Chalons-sur-Saone, en donde se habia atrincherado, le hizo prisionero, y mandó decapitarle con otros muchos señores del partido del emperador.

Dícese que á Galcelin sucedió Bera, hijo de Argila y nieto, por su padre, de Bera, duque de Septimania, proscrito por el emperador Ludovico Pio, en 820, como se ha dicho antes. La prueba que se aduce se infiere de una donacion que hizo el 24 de febrero del año 846 al monasterio de Exalata, en el Conflant (trasladado después á Cuxa), en la cual toma el título de conde por la gracia de Dios; pero una donacion hecha á una iglesia por un conde, no prueba que esta iglesia estuviese en su departamento. Por otra parte, vemos que el condado de Rosellon le ocupaba el conde siguiente, en la época en que se dice haberle ocupado Bera.

Suniario era conde de Ampurias antes del año 843, como lo prueba una sentencia pronunciada por Alarico, sucesor suyo en este condado, el 12 de las calendas de setiembre, año 3.° después de la muerte del emperador Ludovico Pio, acta que dice, que el obispo de Gerona habia sido investido por el conde Suniario en la ciudad de Ampurias, de un derecho sobre puestos de feria, de que se habia apoderado después un tal Selvan. El mismo Suniario era entónces conde del Rosellon. Menciónonasele en el edicto de Carlos el Calvo, dado en el año 844 en favor de los españoles refugiados en Francia. Tambien puede inferirse de un diploma del mismo príncipe en favor de la abadía de la Grasse, del año 855, que tambien disfrutaba del condado de Besalú. No se sabe de cierto el año de su muerte.

Radulfo, hermano de Miron, conde de Barcelona y de Conflant, sucedió á Suniario en el condado del Rosellon, ya como tutor de su sobrino, ya á título de propietario. En 904, año sexto del reinado de Carlos el Simple, hizo donacion de la abadía de la Grasse, de concierto con su esposa Ralinda, del lugar de Padillan, en el Rosellon. Entónces tenia un hijo, llamado Oliba, que segun parece le precedió en el sepulcro. Radulfo murió tambien antes que su sobrino, que sigue, y se cree que no dejó posteridad.

Suniario II, sobrino de Radulfo, le sucedió en el condado del Rosellon, poseyéndole hasta 915. De su esposa Ermengarda dejó cuatro hijos, Bencion, Gauzberto, Hilmerado y Vadaldo. Los dos primeros le sucedieron, y el tercero fué obispo de Elne en 916, cuyo cartulario le llama expresamente hijo del conde Suniario. Tenemos una carta de Vadaldo, hermano y sucesor de Hilmerado, y del conde Gauzberto, de fecha 3 de los idus de abril de 930, por la que hacen una donacion á la iglesia de Elne para alivio del alma del conde Suniario. Este fué el primer conde del Rosellon.

915. Bencion y Gauzberto, hijos de Suniario II, tomaron posesion del condado del Rosellon después de la muerte de su padre. El primero estaba casado con Godlana, segun se ve en una donacion que hizo á la iglesia de Elne, el 4 de las nonas de marzo del año 916, para el reposo de su alma y de la de su esposa Godlana. Murió en 916, y nó en 917, como dice la Historia del Languedoc. En efecto, en el cartulario de Elne hay una carta del obispo Hilmerado, su hermano, de fecha 1.° de setiembre de 916, en la que recuerda una donacion hecha á la iglesia por su hermano el conde Bencion, de feliz memoria. Después de la muerte de Bencion, su hermano Gauzberto reinó solo. En setiembre de 916, asistió á la consagracion de la nueva iglesia de Elne. De él y de su esposa Trudegarda, tenemos dos cartas, la una del 8 de las calendas de febrero de 922, y la otra del año 930.

por su almirante conocido bajo el nombre de Grand-Pierre, que tuvo la suerte de escapar: los demas fueron ahorcados. Continuó consolidando el dominio del rey en la West-Frisia y desalojando de allí las tropas del duque de Güeldres. El año siguiente batió á la banda negra, y la siguió en la Veluvia, donde, habiendo atacado á Arnhem, obligó al duque de Güeldres, que se hallaba allí, a capitular. En dicho año recibió en hipoteca de Carlos, rey de Castilla, la ciudad de Grave con el señorío de Cuyek, que el mismo rey desempeñó en febrero de 1550. En 1522 y 1523 mandaba el ejército imperial en los Paises-Bajos, contra la Francia. En 1528 hizo tambien con éxito la guerra al duque de Güeldres, y fué uno de los comisionados que concertaron el tratado de paz ajustado en Gorcum el 5 de octubre. Fué asimismo otro de los principales comisionados imperiales para negociar con el obispo y el cabildo de Utrecht el traspaso del temporal del obispado al emperador: tratado hecho el 21 de octubre de 1528, segun Pontanus. El 15 de diciembre de 1536 logró concluir en Grave un nuevo tratado de paz entre el emperador y el duque de Güeldres. En 1537, como capitan general de las tropas de los Paises-Bajos, mandó tambien el ejército contra los franceses y obtuvo varios triunfos sobre ellos. Dos años después murió Florencio, el 24 de octubre, en Buren, después de prestar grandes servicios al emperador, que le llamaba primo suyo. Habia casado con Margarita, hija de Cornelio, señor de Grevenbrouk y de Sevenberg, en la que tuvo á Maximiliano, que sigue; á Ana, casada, primero, con José de Montmorenci, señor de Nivelle, y despues, con Juan de Horne; y á Walburga, esposa de Roberto de la Marca, conde de Arenberg.

1539. Maximiliano, muerto su padre Florencio, fué conde de Buren, señor de Leerdam, Isselstein y de San Martin Dick, etc. Como él, fué caballero del Toison de oro, en 1531. Pasa por uno de los capitanes más insignes de su tiempo, y se le atribuye equivocadamente el mando del ejército imperial en 1537. En 1536 mandó Maximiliano tropas de Borgoña y de los Paises-Bajos en Italia. En febrero de 1540 fué nombrado gobernador de Frisia, de Over-Issel y de Groningue. En 1546 condujo á Alemania todas las fuerzas de los Paises-Bajos para combatir á los protestantes, y se incorporó al ejército imperial en Ingolstadt, el 17 de setiembre, después de hacer muchos rodeos para engañar al enemigo. A últimos del año, el emperador le envió á los Paises-Bajos. Por el camino devastó, en 1547, parte de la Hesse, y forzó á Darmstad á capitular. Francfort se le rindió sin resistencia. En 1548 le envió el emperador á Inglaterra para tratar con el duque de Sommerset y los demás tutores del jóven rey Eduardo, á fin de dictar, juntamente con él, la guerra á la Francia. Cambiadas de repente las circunstancias, fué infructuosa esta negociacion. Poco después murió Maximiliano en Bruselas, de una esquinencia. Habia casado con Maria, llamada por otros Francisca de Lannoi, hija de Hugo, señor de Tronchines y Reulencourt, en la que tuvo á Ana, que sigue.

1548. Ana, hija única y heredera de Maximiliano, le sucedió jóven en el condado de Buren y los señoríos de Isselstein, Leerdam y San Martin-Dick. En marzo de 1549, sus tutores suplicaron al emperador que declarase feudo de Güeldres el señorío de Lingen, por haberle Nicolás, conde de Terklenburgo y señor de Lingen, puesto bajo la depen-

En 931, hizo un donacion á la iglesia de Elne, de acuerdo con el obispo Vadaldo. La inscripcion de San Martin de Ampurias le designa como un héroe triunfante, y dice que murió en 928; pero ciertamente hay un error de número, como se acaba de ver en el acta. Dejó un hijo, que sigue.

Guifredo sucedió, no puede decirse en qué año, á su padre Gauzberto, en el condado del Rosellon. La primera época de su gobierno de que se tiene conocimiento, está señalada en una carta del 7 de los idus de junio de 946. El 9 de las calendas de enero del mismo año, en 24 de diciembre, asistió á la consagracion de la iglesia de San Martin de Bantices, hecha por Ermengaldo, arzobispo de Narbona, acompañado de los obispos de Elne y Gerona, y en el acta que se levantó de esta ceremonia se le llama conde de Ampurias, de Pierrelate y del Rosellon. Este conde y su esposa Ava, hicieron un cambio con una mujer, llamada Hermentrudis, el 12 de las calendas de julio, año quinto del reinado de Lotario, esto es, en 957, contando desde la asociacion de Lotario al trono, y en 959, contando desde el tiempo en que sucedió á su padre Ludovico Pio. En 978, el conde Guifredo, con su tercer hijo Suniario, el obispo de Elne, Arnadul, obispo de Ausona, y un gran número de señores, fué al monasterio de Roda para celebrar la fiesta de San Pedro. Hildesindo, abad de la casa, le expuso sus quejas contra cierto Adalberto que le disputaba el derecho de pesca. Guifredo, con los prelados y los nobles, entre quienes se hallaban Auruco, vizconde de Rosellon, y Adalberto, vizconde de Ampurias, falló en favor del abad. En 981, Guifredo obtuvo del rey Lotario un tercer insulto entre Colliure y Bañolas. El monarca en su diploma de concesion de fecha 7 de los idus de julio, año veinte y siete de su reinado y tercero del de su hijo Luís, llama á Guifredo, duque y amigo.

En la reparticion que Guifredo hizo entre sus hijos, Hugo y Guilaberto, dió al primero el condado de Ampurias, y al segundo el del Rosellon. Parece que murió á fines del siglo x, segun inferimos de las palabras de una donacion de Hugo al monasterio de San Pedro de Roda.

Guilaberto ó Guileberto, segundo hijo de Guifredo, dió en 1007, como conde de Rosellon con su hermano Hugo, conde de Ampurias, dos campos al monasterio de Roda, situados en el condado de Pierrelate, cerca de la ciudad de Castellon, y el diezmo de la pesca de un lugar situado en el condado de Ampurias. En 18 de noviembre de 1010, asistió á una asamblea de prelados y señores celebrada en Urgel. Taverner observa en su historia de los condes de Ampurias que Guilaberto murió en 1014.

Gausfredo sucedió en tierna edad á su padre Guilaberto en el condado de Rosellon. Su tio Hugo, abusando de su juventud, dice Taverner, intentó arrebatarle su condado; pero Gausfredo fué sostenido por su aliado el conde de Besalú. Las guerras suscitadas con este motivo se terminaron en 1020, por mediacion del obispo de Ausona, Oliba, segun la carta de este prelado á los religiosos de Ripoll, de donde era abad, citada por Taverner. Gausfredo asistió, el 17 de las calendas de junio, en 16 de mayo de 1025, como conde del Rosellon, á la dedicacion de la iglesia de San Juan de Perpiñan. En 1040, de acuerdo con su hermano Suniario, su tio Hugo, su esposa Guisla, y su hijo Poncio, vendió á la abadía de Roda ciertas fincas sitas en el condado de Peralada ó Pierrelate. Fué uno de los señores que asistieron, en 1041, al concilio de Tuluje, á tres millas de Perpiñan. El 7 de los idus de abril de 1044, tuvo con Poncio, conde de Ampurias, un litigio en que fallaron en favor de la abadía de Roda, un proceso que esta tenia con personas que retenian viñas y tierras de su dominio. El 17 de las calendas de diciembre, en 15 de noviembre de 1046, asistió con su esposa Adelaida, Guillermo, conde de Besalú, y un gran número de señores del país, á la consagracion de la iglesia del monasterio de Arles, en el Vallespir, al pié de la montaña de Canigó. El 4 de los idus de diciembre de 1058, asistió tambien al concilio de Elne, reunido para tratar de la reconstruccion de la iglesia catedral de esta ciudad. No solo con sus consejos, sino con sus liberalidades contribuyó á la ejecucion del proyecto. Todavía se lee al lado del altar mayor una inscripcion, cuyo estilo bárbaro prueba su antigüedad. Parece que Gausfredo vivió hasta 1075.

Guilaberto, hijo de Gausfredo II, disfrutaba del condado del Rosellon en 1075. Así lo vemos en una carta del 27 de julio de este año, en que se menciona el insulto que se le habia hecho en la iglesia de San Miguel de Cuxa, por los soldados de Raimundo, conde de Cerdaña, y el viaje de este último á Elne para que el obispo le impusiera una penitencia proporcio-

---

dencia del duque Carlos de Güeldres, en 1526; el emperador accedió á esta demanda, que ya le habia hecho el difunto conde Maximiliano, y separó dicho señorío de la dependencia del imperio. Pontus Heuterus reproduce un fragmento del diploma, y añade que poco después Lingen volvió al dominio del emperador. Pauli dice, que los tutores de Ana le vendieron á Felipe II, rey de España, que le dió á Guillermo de Nassau, príncipe de Orange. Gracias al emperador, Guillermo recibió la mano de Ana, que le trasfirió todos sus dominios en virtud de este enlace, verificado el 7 de julio de 1551, del cual provino un hijo llamado Felipe Guillermo X, príncipe de Orange y conde de Buren; y María, que casó con Felipe, conde de Hohenloe. Ana murió en 20 de febrero, segun unos, ó el 24 de marzo, segun otros, del año 1558, en Breda, donde fué enterrada.

CONDES Y PRINCIPES

DE OST-FRISIA, Ó DE LA FRISIA ORIENTAL, LLAMADOS TAMBIEN CONDES DE EMDEN.

La Ost-Frisia, parte del antiguo reino de los frisones, suprimido por Carlomagno, está limitada al norte por el territorio de Hartingen; al este por los países de Ostringe, Bustingue y la Wagrie; al sur por el condado de Oldemburgo y el obispado de Munster; y al oeste por el mar del norte, y en parte por la provincia de Groningue. En la edad media, fué dividida en varios señoríos, poseidos por nobles del país, que eran soberanos y que se reunieron cuando lo pedia su interés comun, ó para velar por su mutua seguridad, ya con federaciones, ya con leyes comunes. La última de estas asambleas se celebró en 1361, en el punto ordinario, cerca del Orich, presidida por tres nobles. No se sabe el orígen de esos jefes ó soberanos, y las noticias que de ellos se tienen no se remontan más allá del siglo XIII. Entre estos señores, los mas ilustres fueron los jefes de Gretsihl, llamados Siresena ó Sirksena, que después vinieron á ser propietarios de todo el país, que en favor suyo fué erigido en condado el año 1354, y en principado el año 1654, bajo la proteccion de las Provincias Unidas. Hoy posee este país el rey de Prusia. Pauli da del mismo una historia en compendio, conforme con la escrita en 1720 por órden del rey de Prusia por el consejero privado y canciller Enno Rodolfo Brenneisen.

Siresena es el primero de su casa que se conoce con alguna certeza por jefe de Gretsihl. Segun un manuscrito, fué un individuo de la antigua sociedad establecida en Norden, ciudad considerable de la Ost-Frisia, es decir, que segun Pauli, tenia el derecho de vecino; pues en la edad media acostumbraban los príncipes admitir este derecho. Siresena era uno de los jefes del territorio de Norden, puesto que, dice Pauli, era de la sociedad antigua. Dejó un hijo, que sigue.

Edzard I, establecido jefe en Norden y Gretsihl, acompañó, como capitan, á san Luis en su expedicion de Palestina, y por su bravura mereció el privilegio de poder añadir en las armas de su casa la lis de Francia. Vivia á mediados del siglo XIII, y nó del XIV, como dice Pauli. Se le dan dos hijos, Ulrico, muerto en una batalla contra los wimades en el Hadeland, en 1373, y Ennon, que sigue.

Ennon, hijo de Edzard, le sucedió en los señoríos de Gretsil y de Norden. Casó con Adda, hija del jefe de Grot-

nada á la falta. Por otra carta del 4 de las calendas de junio (29 de mayo) de 1085, Guilaberto terminó sus cuestiones con Hugo, su pariente, sucesor de Raimundo en el condado de Ampurias, quien se empeñó en conservarle los derechos que tenia en este condado y en el de Perelada. Después, Guilaberto y Hugo se asociaron en el condado del Rosellon. En efecto, vemos que Hugo tomaba el título de conde de Ampurias, de Perelada y del Rosellon en una carta de las nonas de enero del año 1086; que en otra del 8 de las calendas de abril, año 8.° del reinado de Luis el Gordo, 1116, se llama «Hugo, por la gracia de Dios, conde Impuritanense y Peralatense y tambien Russilionense.» Tambien aparece su nombre en el fallo que Guilaberto pronunció en un pleito, entre Poncio Bernardo y el clero de Elne, el 6 de los idus de mayo, año 27 del reinado de Felipe (1087). El mismo clero, con su obispo al frente, hizo el 4 de los idus de febrero de 1095, con Guillermo, vizconde de Castelnau, una transaccion, en la que cita al conde Guilaberto entre los testigos. El tambien hizo una transaccion, en setiembre de 1100, con Ermengardo, obispo de Elne, acerca de sus derechos respectivos. Por último, tenemos una carta del 17 de las calendas de octubre (15 de setiembre) de 1102, por la que Guilaberto, su mujer Estefanía y su hijo Gerardo dan parte del diezmo á la iglesia de San Juan de Perpiñan. No hallamos huellas más recientes de la existencia de Guilaberto.

1102, lo mas tarde. Guinardo, hijo y sucesor de Guilaberto, fué uno de los señores que fueron á la primera cruzada bajo el mando de Raimundo, conde de Saint-Gilles. Distinguióse en el sitio de Antioquía y tomó parte en la toma de Jerusalen. Estaba de regreso en el Rosellon desde 1100, como se ve en la transaccion citada de su padre y de él con el obispo Ermengaldo. Algunos años después repitió el mismo viaje, como lo prueba una carta del 27 de setiembre de 1109, por la cual Inés, condesa del Rosellon, unió á la abadía de la Grasse la de Soreda, con promesa de hacer ratificar esta union por su esposo el conde Gerardo, caso que este volviese del Santo Sepulcro. En esta acta, Inés menciona en globo los frutos de su matrimonio, y da á entender que tenia una familia numerosa de ambos sexos. El conde Guinardo volvió de Palestina á fines de 1112, y murió después de su llegada en 1113, dejando muchos hijos de su esposa.

husen, en la que tuvo á Edzard, que sigue.

Edzard II, hijo de Ennon, casó con Doda, hija del poderoso jefe Kenon-Thom-Brock, ó de Brock; la cual le hizo padre de Imelon y Hazon, muertos sin descendencia; de Ennon que sigue; y de Doda, esposa de Redert, jefe del Grothusen.

Ennon, llamado Edzarsna, esto es, hijo de Edzard, mereció el nombre de defensor de la libertad comun; nombre que los escritores dan tambien á sus hijos. Era un señor de gran influencia y de una virtud eminente. La calamidad pública bajo que gemia en su tiempo el país, á causa de la multitud de los jefes que se hacian la guerra entre sí, como á sus vecinos, dió pié á la prosperidad de su casa. Acriminábase particularmente á los jefes de Brock, Emden, Osterhusen y Lehen; lo cual motivó que un gran número de habitantes decidió elegir por jefe suyo á Ennon de Gretsihl, á fin de que los librase de estas desgracias. Ennon pretextó su avanzada edad para proponer á su hijo, á quien aceptaron. Ennon murió en 1430, después de su hijo. Gela su esposa, heredera de Manslagt, hija de Thir, jefe de Pilsum, le dió los hijos siguientes: Edzardo y Ulrico que sigue; Trouwa, esposa de Sibet Attena, jefe de Doxnum; y Adda, esposa del de Lutzburgo.

1430. Edzard III, hijo mayor de Ennon Edzarsna, fué espontaneamente reconocido soberano en 1430 por el mayor número de los habitantes de la Ost-Frisia. El mismo año de su promocion hizo ventajosamente la guerra á muchos otros jefes del país que le atacaron. En 1440 asistió á Eppon Gockinga, señor de los territorios de Groningue, contra la ciudad de este nombre. Hácia el dia de San Miguel de 1441

1113. Arnoldo Gausfredo, ó Gausfredo III, conde del Rosellon, es verosímilmente el mismo que Gausfredo, hijo del conde Guinardo. En 2 de mayo de 1110, casó con Ermengarda, llamada después «Trencavelle.» hija de Bernardo Atton, vizconde de Bezieres. Sin embargo, Vaissete hace dos personajes de estos dos nombres, y cree que Arnoldo fué tutor de Gausfredo; pero un hombre casado hacia tres años, ¿tenia necesidad de un tutor para gobernar el Rosellon? Además, todavía se ve actualmente en el ángulo de la fachada del hospital de San Juan de Perpiñan una antigua inscripcion, que anuncia, que el conde Arnoldo Gausfredo es el fundador de la casa. En fin, en los archivos del mismo hospital, hay una carta del 2 de los idus de abril de 1116, en la que Arnoldo Gausfredo se llama á sí mismo conde del Rosellon. En 12 de junio de 1130, Hugo, conde de Ampurias, le nombró heredero suyo por no tener ningun hijo. El historiador del Languedoc, cita una carta del 3 de los idus de mayo de 1139, en la que se le nombra con su esposa la condesa Trencavelle y su hijo Gerardo. En 1151, en virtud de una carta de los idus de junio, dió al mismo Gerardo la ciudad de Perpiñan, y le aseguró el condado del Rosellon para después de su muerte. Entónces vivia muy desavenido con la condesa Trencavelle, á quien repudió á fines del mismo año, ó á principios del siguiente. Luego después casó con otra mujer cuyo nombre se ignora. La condesa repudiada se habia retirado al castillo de Mese, en Languedoc, y desde allí se quejó de su esposo al papa Eugenio III. Arnoldo Gausfredo fué excomulgado por el pontífice, y no hizo caso de esta censura. Adriano IV, sucesor de Eugenio, renovó el anatema por los años de 1156, declaró ilegítimos los hijos del segundo matrimonio, y desposeídos de la herencia de su padre y al mismo tiempo escribió al arzobispo de Narbona, al obispo de Elne y á todos los barones del Rosellon, participándoles la sentencia que acababa de fulminar contra el conde. Marca pone la muerte de Arnoldo Gausfredo en 24 de febrero de 1163. En la casa capitular de Perpiñan se conserva el acta de la deposicion de los testigos, que aseguran que poco tiempo antes de su muerte habia nuevamente instituído sucesor suyo á Gerardo, su hijo primogénito.

1163. Gerardo ó Guirardo II, hijo primogénito de Arnoldo Gausfredo, le sucedió inmediatamente en el

murió de la peste y fué enterrado en Norden. No le quedó ningun hijo de las dos mujeres que sucesivamente tuvo, esto es, Assa Beninga, heredera de Pilsum, y Trouwa, heredera de Berum, muerta asimismo de la peste un dia antes que su esposo. Beninga llama á este señor «caballero todopoderoso.» Edzard III poseyó Gretsil, Norden, Berum, Aurick, Stikhausen, Lehr y Emden, con sus dependencias que tenia, parte á título de patrimonio, y parte por enlace nupcial, convenio, conquista ó sujecion voluntaria.

1441. Ulrico I, conde de Ost-Frisia, hijo menor de Ennon, sucedió, con asentimiento de la mayoría de los frisones, á su hermano Edzard III en el gobierno de sus estados. Habia tenido mucha parte en las victorias alcanzadas por éste sobre los turbulentos jefes del país. Imel, jefe de Osterhusen, hizo una confederacion contra él con motivo de las pretensiones que tenia con sus amigos á la sucesion de Ucco de Brock. Ulrico logró arreglarse con ellos. En 1453, por convenio que hizo con los hamburgueses, relativamente á la posesion de Emden y de Pecrort, se prometieron mutuamente ayudarse en caso de necesidad, con trescientos arcabuceros. Los demás jefes de los señoríos de Ost-Frisia, se sometieron el mismo año al gobierno de Ulrico. Entónces, para garantirse contra las empresas que Felipe, duque de Borgoña, pudiese intentar contra él, este señor ofreció la Ost-Frisia al emperador Federico III, para tenerla de él en feudo. En virtud de los despachos imperiales de investidura que le fueron dados el lunes después de San Miguel, 30 de setiembre de 1454, Ulrico y sus descendientes fueron creados condes, y la Ost-Frisia erigida en condado. Con todo, Ulrico se abstuvo por política de tomar en su país

condado del Rosellon, por más que algunos modernos pongan entre uno y otro á cierto Gausfredo IV. En efecto, en los archivos del hospital de San Juan de Perpiñan se hallan dos donaciones, la una del 14 de las calendas de junio de 1148, y la otra del 6 de los idus de mayo de 1152, hechas por Gausfredo, conde del Rosellon, y su hijo Gerardo, en las que éste no toma otra calidad que la de hijo de aquel; pero, después de la muerte de Gausfredo toma el título de conde del Rosellon como se ve en otra donacion hecha al mismo hospital el 3 de las nonas de enero de 1167, y en un privilegio concedido á los habitantes de Perpiñan el 18 de las calendas de junio de 1170. Aun parece que Gerardo llevaba el título de conde del Rosellon á fines de la vida de su padre. En efecto, tomóle en el acta por la que confirmó las costumbres de Perpiñan en las nonas de junio de 1162. De aquí se evidencia que Gerardo, conde del Rosellon, era hijo é inmediato sucesor del último Gausfredo. Más: el testamento de éste suministra tambien otra prueba. Por esta disposicion, hecha verbalmente durante la postrera enfermedad de Gausfredo en presencia de siete testigos, esto es, de Poncio de Colliure, Bernardo de Villalonga, Guillermo de Soler, Vicente de Palace, Arnoldo Radulfo, Juan Roberto y Raimundo de Terrada, declaró que nombraba á su hijo Gerardo heredero del condado del Rosellon y de sus demás dominios. En los seis primeros meses después de su muerte, los siete testigos fueron á la iglesia de San Juan de Perpiñan, y sobre el altar de san Pedro afirmaron con juramento, en presencia del obispo de Elne, de Pedro, abad de San Andrés, y del juez Nicolás Miró, lo que acaba de referirse. El acta de su declaracion se halla en el folio 82, entre las piezas del proceso de los reyes de Aragon y de Mallorca, conservadas en el armario de las cinco llaves de la casa capitular de Perpiñan. Hase dicho que en 1116, Gerardo confirmó las costumbres de la ciudad de Perpiñan. El 14 de las calendas de junio de 1170 añadió otros privilegios. Viéndose sin hijos, hizo el 4 de las nonas de julio de 1172, y nó 1173, su testamento, por el cual legaba el condado del Rosellon al rey de Aragon, y pocos dias después bajó al sepulcro, pues en 19 de julio del mismo año, el rey Alfonso de Aragon ratificó los privilegios concedidos por el conde Gerardo á la ciudad de Perpiñan. El condado de Rosellon quedó en poder de dicho monarca y en el de sus sucesores en el reino de Aragon, bajo la soberanía de la Francia hasta mediados del siglo XIII, en que se emanciparon de esta dependencia.

CONDES DE CERDAÑA Y DE BESALÚ.

La Cerdaña, « Ceritania, » cuya capital es Puigcerdá, en la diócesis de Urgel; Besalú, « Bisuldinum, » ciudad del Ampurdan, á orillas del rio Fluviá; Fenolleda, « Feniculetum, ó Feniculensis ager; » Conflant, « Confluentes, » en el Rosellon, y el Vallespir en la misma provincia, fueron dados, cada uno con título de condado, así como Pierre-Pertusa, Saut y Donazan, en el Rasez, por Miron, conde de Barcelona por los años de 928, á su hijo primogénito Oliba, llamado « Cabreta. » Sin embargo, estos condados no fueron creados entónces en favor de Oliba, pues vemos que con este título poseia la Cerdaña Salomon, por los años de 863; que Humfrido está calificado de conde de Besalú, antes de suceder á Odalrico en el marquesado de Septimania; que el de Conflant tenia á Bera por conde en 846, y á Raul en 888; pero no tenemos una cronología seguida de los condes de Cerdaña antes del año 980. Naturalmente inquieto y díscolo, Oliba al verse dueño de un gran país se hizo muy temible para sus vecinos. Aquel con quien tuvo los más vivos altercados fué Roger I, conde de Carcasona. La historia no dice por qué. Vaissete conjetura que los condes de Carcasona, después de poseer el condado de Rasez por indiviso con los de Barcelona, se lo repartieron en seguida entre sí á fines del siglo IX. «Oliba, dice, que descendia de los antiguos condes de Rasez, disputó su parte á Roger, que era de diferente familia.» Sea lo que fuere, habiendo entrado en el país á mano armada, le devastó. Roger no sufrió impunemente semejante atentado. Habiendo levantado tropas, marchó contra el enemigo, que le recibió animosamente y empeñó el combate. Ya estaba á punto de alcanzar la victoria, cuando Roger, reanimando de pronto su valor, la llamó á su lado. Segun un ilustre moderno, ajustó Oliba en seguida la paz con Roger, quien en virtud del tratado que hicieron le cedió el Capcir comprendido en el Rasez. La abadía de Cuxa, en el Rosellon, florecia entónces por su regularidad, bajo el gobierno del abad Guerin. San Romualdo, que vino de Italia para retirarse á ella, era su más preciosa joya. Oliba, cuya vida licenciosa empezaba á causarle remordimientos, fué

el título que se le habia conferido. En 1433 hizo un tratado de comercio con la Holanda, la Zelanda y la West-Frisia, y en 1437 con la provincia de Groningue. En el lunes antes de San Juan Bautista, 20 de junio de 1463, se arregló con el obispo de Munster acerca de los límites respectivos de sus señoríos. En 21 de diciembre de 1464 vino á Emden el conde de Palenstein, comisionado por el emperador, á investir á Ulrico del condado de la Ost-Frisia, dándole la espada y el estandarte; luego, la mayor parte de los jefes del país le prestaron homenaje, como á sus hijos; y otros lo hicieron el año siguiente. En 1466 se arregló con los que aun tenian pretensiones sobre el castillo y la ciudad de Emden. Gobernó en general con mucha autoridad, sin tener dietas, y murió el 27 de setiembre de este mismo año. Habia casado, primero en 1440, con Folka, heredera de Wibet, jefe de Essen; despues, el 27 de mayo de 1453 ó 1454, con Theda, hija y única heredera de Ucco, jefe de Lehr, de la cual dejó los hijos siguientes, Heba, nacida en 1457, casada con Erico, conde de Schauenbourg, y muerta en 1476; Greta, nacida en 1458, y muerta de vértigo; Ennon, nacido en 1460; Edzard, nacido en 1462; Uccon, nacido en 1463, muerto en 1507 y desposado con una condesa de Egmond; y Almuth, nacida en 1465.

1466. Theda, viuda de Ulrico, obtuvo la regencia del condado de Ost-Frisia, después de muerto su esposo, como tutora de sus hijos. Continuó tambien gobernando el país hasta 1492, en union de Ennon I, su hijo mayor. Desde 1472 hasta 1475 hizo la guerra al conde de Oldemburgo, y durante los dos últimos años tuvo por aliado al obispo de Munster. En 1485 tuvo otra guerra con el Oldemburgo, que terminó en 1486. En 1487 la hizo tambien al obispado de Munster. En 1489 partió Ennon para la Palestina, de donde volvió caballero del Santo Sepulcro. Poco antes de su regreso, Engelman, drost ó prefecto de la fortaleza fronteriza á Friedburgo, habia robado á Almuth, hermana del conde, y fué sitiado en aquella plaza. El conde, á su vuelta, continuó el sitio; pero hallándose, en el 19 de febrero de 1491, armado de todas armas, sobre un rio helado, para conferenciar con el enemigo, rompióse el hielo y pereció ahogado: era soltero. Como entónces su hermano se hallaba en Palestina, donde tambien se habia hecho recibir caballero del Santo Sepulcro, su madre Theda continuó sola en la regencia del condado hasta su regreso, en 1492. Theda murió en Gretsihl el 17 de setiembre de 1494.

1492. Edzard II ó IV, sucedió á su hermano Ennon. Después de su entrada en el gobierno de Ost-Frisia, las tropas del arzobispo de Brema, del obispo de Munster y de Enrique, conde de Schwarbourg, la invadieron. Estas hostilidades continuaron hasta 1493. El mismo año, ó en 1494, los hamburgueses renunciaron en favor suyo, á todas sus pretensiones sobre Emden y Lehrort. En el año 1497, se efectuó un tratado de paz con Conrado, nuevo obispo de Munster, con una estipulacion relativa al paso por delante de Emden, en cuanto al peaje. El duque Alberto, segundo génito de la casa de Sajonia, fué nombrado estatuder hereditario de la West-Frisia, por el emperador Maximiliano I, y Edzard ayudó á este por espacio de dos años, en la guerra que hizo á los que rehusaban reconocerle. La ciudad de Groningue fué la que se resistió más tercamente. Para adquirir el apoyo de Edzard, prometió, en 1506, prestarle home-

á ver al santo varon para saber de él el partido que debia tomar. Romualdo no titubeó en aconsejarle el retiro, y Oliba siguió su dictámen. Arregló, pues, sus negocios, cedió sus bienes y dignidades á sus hijos, y en 988 partió para el Monte-Casino, acompañado del abad Guerin, y abrazó la vida monástica. Su penitencia duró dos años, pues murió en 990. De su esposa Ermenegarda, que despues de su retiro administró sus bienes, dejó cuatro hijos. Berenguer, que parece haber sido el mayor, sucedió por los años de 990, á Suniario en el obispado de Elne, y murió cerca del año 1000. Bernardo, el segundo, obtuvo los condados de Besalú, Vallespir y Felloneda. Oliba, el tercero, se hizo fraile en Ripoll, fué abad de aquel monasterio y de Cuxa en 1009. En 1019, añadió á estas dos abadías el obispado de Auxona, y murió el año 1047. Vifredo, último hijo de Cabreta, obtuvo por su parte los condados de Cerdaña, Berga y Conflant, con el Capcir y el Donazan allende los Pirineos.

988. Condes de Besalú. — Bernardo, llamado Tallaferro, hijo de Oliva Cabreta, le sucedió, segun se ha dicho, en los condados de Besalú, Vallespir, Fenolleda, Saut y Pierre-Pertusa. Lo que hizo durante su gobierno, que duró treinta y dos años, ha quedado en el olvido. Sin embargo, sus acciones merecerian pasar á la posteridad, pues se le honró con el glorioso título de «príncipe, padre de la patria,» y con el de «Tallaferro,» que le adquirieron sus hechos militares. Solo sabemos que á fines del año 1016 fué á Roma con sus hijos Guillermo y Guifredo; que obtuvo del papa Benito VIII la ereccion de otro obispado en sus dominios; que presentó á su hijo Guifredo para desempeñarle; que Benito accedió á la demanda, consagró á la persona propuesta y dió una bula de fecha 26 de enero, indiccion xv, ó año 1017, permitiendo establecer un obispado en uno de los tres monasterios que Bernardo le habia designado; y que San Ginés de Besalú fué el que el conde eligió para la silla episcopal. Su muerte fué trágica y universalmente sentida en el país. Habia ido á Provenza para tratar del matrimonio de su hijo Guillermo, cuando á su regreso, habiendo intentado el 29 de noviembre de 1020 pasar el Ródano á nado sobre su caballo, la rapidez de las aguas le arrastró y sumergió. Su cuerpo fué sacado del rio y llevado á la abadía de Ripoll para ser enterrado en ella. En 1007, habia casado con Tota, llamada tambien Adelaida, hija de Ramon Borrell, conde de Barcelona, de quien dejó cinco hijos y dos hijas. Guillermo, el mayor, reunió bajo su poder todos los condados de su familia; Vifredo, el segundo, fué obispo de Besalú, como se ha dicho; Enrique, el tercero, debia, segun el testamento de su padre, abrazar tambien el estado eclesiástico, y recibir en feudo de su hermano Guillermo, cuando llegase á la edad de veinte y cinco años, el obispado de Besalú; Hugo, el cuarto, obtuvo varios alodios y lugares en el condado de Fenolleda; y Berenguer, el último, obtuvo algunos alodios. Garsinda, hija mayor de Bernardo, estaba casada, antes del año 1016, con Berenguer, luego vizconde de Narbona; Adelaida, la segunda, fué condenada por el mismo testamento á vivir en el monasterio de San Pablo, en el valle de Ausoli; y Constanza, la tercera, obtuvo unos bienes insignificantes, por ser entónces demasiado jóven Tota sobrevivió á su esposo, y obtuvo en viudedad el disfrute del condado de Vallespir. Los frailes de Ripoll y de Cuxa manifestaron su reconocimiento á Bernardo su bienhechor, con una circular que escribieron cerca de su muerte.

1020. Guillermo, llamado el Grueso, hijo mayor del conde Bernardo, sucedió, en setiembre de 1020, en los condados de Besalú y Fenolleda, de que su padre le dió posesion, en 1014, segun se desprende de las actas en que se encuentra el año 1038, por el veinte y cuatro de su gobierno. Avido de dinero y poco escrupuloso en los medios de adquirirle, dispuso con simonía de las abadías de su dominio, y entre otras de la de San Martin de Lez, de que trató con Vifredo,

naje, recibir ochocientos, ó mil de sus soldados, entregarle una de sus puertas con la regencia del Omeland, y elevar sus cuestiones con la casa de Sajonia á la decision de algunos príncipes del imperio. En su virtud, Edzard tomó posesion de la ciudad, y entró en negociaciones con Jorje duque de Sajonia, que le nombró gobernador suyo en Groningue y Omeland. Despues los groningueses le abandonaron para ponerse bajo la proteccion de Carlos, duque de Güeldres. Hácia el mismo tiempo, Edzard estuvo en guerra con la casa de Brunswick-Luneburgo, los condes de Oldembourg, y los señores ó jefes de Tsen y Wilkmund, que tenian pretensiones sobre el pais de Budjading, de que habia recibido homenaje en 1494, y se apoderaron del mismo. Enrique, duque de Brunswick, perdió la vida en esta lucha, el año 1514, delante de Lehrot. En 1517, se hizo por fin la paz, que no fué ventajosa para Edzard. Carlos I, rey de España, á quien prestó servicios en la guerra de Güeldres, le dió el gobierno de Groningue, y quiso hacer de la Ost-Frisia un feudo moviente del condado de Holanda; y á su coronacion, como rey de los romanos, en 1520, le dió la investidura de la parte del imperio, confirmando las letras de 1434. En 1523, el conde Edzard confirmó la alianza que hiciera en 1519, con algunos estados de la alta y baja Sajonia, así como de la Westfalia, con motivo de la guerra de Hildesheim. Durante estas guerras no descuidó las demás necesidades del estado. En 1515 publicó la Coleccion del derecho provincial de la Ost-Frisia. Gobernó con prudencia, energía y autoridad; pero avanzó mucho la introduccion del luteranismo en sus estados, y él mismo le abrazó en 1519. En el año 1498, casó con Isabel, hija de Conrado, conde de Rinberg, muerta en 1512, en la que tuvo tres hijos y cuatro hijas: Ulrico, que se volvió idiota; Ennon, que sigue; Juan, casado en 1539 con Dorotea, hija natural del emperador Maximiliano I. Despues de volver al seno de la Iglesia católica en 1543, renunció á sus pretensiones sobre la sucesion de su padre, y fué dotado con una suma de dinero, con que compró bienes en el ducado de Limburgo y en el mayorazgo de Bois-le-Duc; fué gobernador de la provincia de Limburgo desde el año 1512, y murió en 1572. Las hijas son, Theda; Ana, casada, ó desposada con Antonio, conde de Oldemburgo, muerto en 1530; Ermengarda, que en 1538 perdió á su marido, ó desposado Baltasar, señor de Esen, y murió en el año 1589; y Margarita, casada en 1523 con Felipe, conde de Waldeck.

1528. Ennon II, ó IV, hijo menor de Edzard, sucedió á su padre, en virtud de su disposicion testamentaria, por la cual Edzard estableció el derecho de primogenitura, devuelto á Ennon por imbecilidad de su primogénito; lo cual fué confirmado por las letras de investidura que el emperador le dió el mismo año. En 1529 recibió el homenaje de sus subditos, é hizo una alianza con Cristóbal, arzobispo de Brema y de Verden. Las disensiones entre su casa y los condes de Oldemburgo se apaciguaron por la promesa de un doble enlace entre Antonio, conde de Oldemburgo, y Ana, hermana de Ennon, y entre Ennon y Ana, hermana de dicho conde. Este último tuvo, en efecto, lugar, en el año 1530. Cristierno II, rey de Dinamarca, que habia negociado este arreglo con Florencio de Egmond, conde de Buren, reconcilió tambien á Ennon con Baltasar, señor de Esen, con el cual estaba en guerra, y tomó á sueldo las tropas que Ennon habia reunido. Poco despues, se renovó la guerra entre Ennon y Baltasar, jefe de Esen, hombre inquieto. Este recurrió á Carlos, duque de Güeldres, que hizo avanzar tropas contra Ennon. El conde fué batido cerca de Jengum, en 1533, y obligado á pedir la paz, que se hizo en desventaja suya, en 1535. Las enemistades entre él y Baltasar no dejaron de continuar más adelante. Ennon prosiguió introduciendo el luteranismo en el país, y murió el 24 de setiembre de 1540. Su esposa Ana, muerta el 10 de noviembre de 1575, le dió tres hijos y tres hijas: Edzard, que sigue; Cristóbal, canónigo de la iglesia de Brema, muerto en Camorra, en Hungría, el año 1566; Juan, que abrazó el calvinismo, y murió soltero el 29 de setiembre de 1591, en Lehrort: opuso dificultades á su hermano acerca de la sucesion y al derecho de primogenitura establecido por su abuelo, y fué apoyado por su madre y los estados; de suerte que en virtud de una ordenanza del emperador, las bailías de Stickhausen, Lehrort y Gretsihl, le fueron cedidas, en el año 1589, y despues de su muerte volvieron á su hermano. Las hijas de Ennon fueron, Isabel, casada en el año 1555,

obispo de Carcasona. Hizo desertar algunos obispos con sus usurpaciones, y se atrajo una excomunion de que al principio pareció hacer muy poco caso. Con todo, cuidó de que se levantara el anatema en 1041, cuando más, pues fué uno de los señores que asistieron al concilio, celebrado este año en la llanura de Tuluje, á tres millas de Perpiñan. Los Hechos de los condes de Barcelona ponen su muerte en 1052 Fué enterrado en Ripoll en el sepulcro de sus antepasados. De su esposa Adela dejó dos hijos, que siguen.

1052. Guillermo II y Bernardo II, hermanos, sucedieron á Guillermo I, su padre, en sus dominios, que gobernaron en comun. El primero fué llamado «Trunnus» porque llevaba una nariz postiza, y sin duda es el mismo conde Guillermo, hijo de Adelaida, que con acta solemne prometió ayudar á Guifredo, arzobispo de Narbona, su pariente, en la defensa de las posesiones de su Iglesia, y en particular de las fortalezas vecinas á su catedral. Guillermo se atrajo el odio de sus vasallos con sus arrebatos y violencias. Un historiador antiguo refiere que fué asesinado con consentimiento de su hermano y de algunos vasallos suyos. Este suceso debió ocurrir antes del año 1070. El mismo historiador hace un retrato muy diferente de su hermano Bernardo, á quien pinta como un señor que con su dulzura y prudencia hacia contraste con su hermano mayor. De su esposa Estefanía, Guillermo dejó un hijo de menor edad, llamado Bernardo, que fué el tercer conde de Besalú y Fenolleda, de su nombre. Amado, legado de la santa Sede, reunió un concilio en Gerona, en 1077, que fué perturbado por Guifredo, arzobispo de Narbona, por temor de que se le depusiera, á causa de simonia y por otros excesos, obligando al legado á emprender la fuga. El castillo de Besalú fué el asilo que le abrió Bernardo II. En 6 de diciembre reunió otro concilio que terminó más tranquilamente que el anterior. Bernardo II le favoreció para reformar los monasterios de su dependencia, y restablecer la regularidad. Pedro de Narbona, obispo de Roda, se apoderó del arzobispado de Narbona, después de la muerte de Guifredo, ocurrida en febrero de 1079; pero el papa Gregorio VII le excomulgó, confirmó á Dalmacio, rival de Pedro, y escribió al conde Bernardo II y á Raimundo de Saint-Gilles, previniéndoles que fuesen á socorrer la iglesia de Narbona que era víctima, decia, de los secuaces del demonio. Parece que los dos condes no hicieron mucho caso de la carta del papa, pues Pedro de Narbona quedó en posesion de su silla hasta 1086, año en que dimitió voluntariamente. Bernardo aun existia en 1095, y murió sin dejar hijos de su esposa Ermengarda.

Bernardo III, llamado Bernardo Guillermo, hijo de Guillermo II, sucedió á su tio Bernardo II, que le habia asociado al gobierno así que llegó á mayor edad. Vivió en estrecha amistad con Guillermo Raimundo, conde de Cerdeña, que en su testamento hecho en 1095, dejó á sus dos últimos hijos bajo la tutela del conde de Besalú, á quien llama su señor. En 1107, Bernardo Guillermo, casó ó se desposó con Berengaria, hija de Ramon Berenguer III, conde de Barcelona. En consideracion á este enlace declaró al conde de Barcelona heredero suyo en los condados de Besalú, Ripoll, Vallespir, Fenolleda, Pierre-Pertusa, y en sus demás dominios si llegase á morir sin posteridad, lo que efectivamente sucedió á primeros de 1111. Ramon Berenguer IV, hijo y sucesor de Ramon Berenguer III, en su testamento hecho en 1162, dió á su esposa Petronila el disfrute de los condados de Besalú y Fenolleda. Después de la muerte de Petronila, fueron reunidos al dominio de los condes de Barcelona, reyes de Aragon.

988. CONDES DE CERDAÑA.—Vifredo ó Guifredo, cuarto hijo de Oliba Cabreta, le sucedió como se ha dicho, en los condados de Cerdaña, Berga, y Conflant, así como en el Capcir y en el Donazan. En 1001 mostró, al parecer, su piedad, fundando el monasterio de Cannigú en el Conflant; pero sabia tan poco las re-

---

con Juan, conde de Schanenburgo, muerta en 1558; Helwigis ó Eduvigis, casada en el año 1562, con Oton, duque de Brunswick-Luneburgo, muerta en 1616; y Ana, muerta en la corte palatina, sin haberse casado.

1540. Edzard III, ó V, sucedió a su padre bajo la tutela de su madre Ana, la cual fué reconocida por los estados, el 22 de octubre de 1542, regente del pais durante la minoria de su hijo. Esta princesa habia empuñado las riendas del gobierno desde la muerte de su esposo, y en 1541 hizo un convenio con la ciudad de Hamburgo, que en 1545 renunció á todas sus pretensiones sobre Emden. Aunque la condesa no hubiese tomado parte en la confederacion de Smalkalde, en el año 1546, algunas tropas imperiales penetraron en sus estados. En 1557 hizo un tratado de comercio con Gustavo, rey de Suecia. Entónces su hijo mayor debia gobernar solo; más la regente, que amaba predilectamente á su hijo menor, continuó entrometiéndose en el gobierno. El 14 de enero de 1558, el emperador Fernando dió á los tres jóvenes condes la investidura del condado, bien que, segun la disposicion de su abuelo, solo hubiera debido recibirla el primogénito. Parece que gobernaron, ó por lo menos que hicieron ciertas cosas de comun acuerdo. Así fué como acordaron el 15 de marzo de 1564, un «vidimus,» ó un documento pasado. Dícese que tambien mandaron acuñar monedas, segun lo prueban sus nombres en ellas grabados. En el contrato matrimonial hecho el mismo año entre Edzard y Catalina, hija de Gustavo, rey de Suecia, estipulóse que después de muerto Edzard le sucederia el primogénito solo, lo cual ratificaron los dos hermanos. Edzard III procuró en vano impetrar del emperador el «jus non evocandi.» En 1572, hizo un convenio con el obispado de Munster para dirimir varias cuestiones; lo cual se ratificó en 1575. Viendo prohibido el comercio inglés en los Paises-Bajos, procuró atraerlo á Emden. Entónces empezaron los disturbios de la Ost-Frisia, que duraron casi hasta la extincion de la casa reinante. Muchas fueron sus causas. Juan, hermano de Edzard, habia obtenido por su parte, como hemos dicho, tres baillias del pais. Esto originó la ereccion de un nuevo tribunal de justicia comun á los súbditos de entrambos hermanos; ambos debian poner guarnicion en Stiekhausen, defender el pais, y convocar las dietas, aunque solo el primogénito debiese fijar su dia. Tambien debian establecer una caja comun para depositar las contribuciones debidas al imperio; todo esto, de órden del emperador, que quiso que despues de la muerte del mismo Juan subsistiesen estas disposiciones, lo cual era atentatorio á la autoridad del príncipe reinante. Al propio tiempo, el pais sufrió mucho con motivo de las guerras de los Paises-Bajos: las tropas de ambos partidos permanecieron con frecuencia en la Ost-Frisia. Entre los males que de aquí dimanaron, no fué el menor el espíritu de independencia que se introdujo insensiblemente en el pais por medio de los pretendidos reformados que en él se refugiaron, sostenidos por Juan, hermano del conde, y rígido calvinista. Algun tiempo despues de su muerte, la ciudad de Emden abrazó sus errores. Edzard se opuso á ello inútilmente: enarboló ella el estandarte de la rebelion, y el conde tuvo que transigir en Delfoihl, el 15 de julio de 1595, concediéndola varios é importantes cambios en su constitucion, tanto en lo espiritual como en lo civil. Los estados generales de las Provincias Unidas garantizaron este convenio. Dujardin dice, que su esposa fué quien principalmente indujo al conde á imponer contribuciones sobre las mercaderías, y á hacer entrar una fuerte guarnicion en el castillo contiguo a la ciudad de Emden; lo cual hizo estallar la rebelion. Pero el emperador declaró nula aquella garantía, en 6 de noviembre del año 1595, y mandó á los de Emden, bajo pena de proscripcion, que depusiesen las armas. En 1598, los citó ante el tribunal de la paz pública, para contestar á las nuevas quejas producidas contra ellos por el conde de Ost-Frisia. El ejemplo de la ciudad de Emden fué contagioso, y arrastró otras ciudades á restringir más y más la autoridad del soberano. El conde hacia levas en todas partes, y para sufragar los gastos de la guerra que meditaba, abrumaba de impuestos á los pueblos de la Ost-Frisia; pero murió durante estas conmociones, el 1.º de de marzo de 1599. Habia casado en Estocolmo, el 1.º de octubre de 1559, con Catalina, princesa real de Suecia, extremadamente adicta al luteranismo. Muerto su esposo, quiso ella tener en las tierras asignadas para su viudedad la suprema jurisdiccion en asuntos eclesiásticos, y esto dió pié

glas de la Iglesia, que, habiendo quedado vacante, en 1016, el arzobispado de Narbona por muerte de Ermengaldo, propuso á su hijo Guifredo, de diez años escasos de edad, para reemplazarle, y triunfó de otros pretendientes con la más caracterizada simonía, pues pagó cien mil sueldos al vizconde de Narbona y al conde de Rouergue, por la preferencia. La conducta del jóven prelado correspondió á la irregularidad de su entrada. Castigó al conde Raimundo por haberle favorecido, con el violento proceder que tuvo respecto á él. Sus diocesanos no recibieron mejor trato. Llenó su arzobispado de desórdenes y asesinatos, robó su iglesia para recompensar á sus sicarios, y compró el obispado de Urgel para su hermano Guillermo, mediante cien mil sueldos que adquirió vendiendo los vasos sagrados á los judíos. Este abominable pastor se mantuvo, empero, hasta que murió, en la silla de Narbona, durante sesenta y tres años, á pesar de las diversas excomuniones que contra él fulminó el papa. En cuanto á su padre, murió en 1025, dejando de su esposa Guisla, fallecida en 1020, además de los dos hijos que se acaban de nombrar, á Raimundo, que sigue, y á Berenguer, obispo de Gerona.

1025. Raimundo, hijo mayor del conde Vifredo, le sucedió. En 1041 se le ve entre los señores que asistieron al concilio de Tuluje, en que se estableció la paz y la tregua de Dios. En 1046 fué tambien uno de los que asistieron á la dedicacion de la iglesia de la abadía de Arlès, en el Rosellon. Esto es todo lo que los antiguos monumentos nos conservan de los sucesos de su vida, que terminó en 1068, segun Marca y Vaissete. De su esposa Adela dejó dos hijos, Guillermo Raimundo, que sigue, y Enrique, vizconde de Cerdaña, que se distinguió por su valor y probidad.

1068. Guillermo Raimundo, hijo mayor y sucesor del conde Raimundo, casó en vida de su padre con Adelaida, llamada tambien Sancha, hija de Pedro Raimundo, conde de Carcasona, y de Rangarda de la Marca; Adelaida era hermana menor de Ermengarda, esposa de Raimundo Bernardo, vizconde de Albi y de Nimes. Habiendo sido esta última instituída heredera de los condados de Carcasona y Rasez, por el conde Roger III, su hermano, en 2 de marzo de 1067, vendió estos dos condados á Ramon Berenguer, hijo de Berenguer I, conde de Barcelona; pero once dias después, su madre, que no habia consentido en esta enajenacion, dió á su yerno el conde Guillermo y á su hija Adelaida el condado de Rasez y los castillos de su dependencia. Adelaida y su esposo, previendo que apenas podian sostenerse en sus condados, tomaron el partido de venderlos, con acta del 27 de diciembre de 1067, al conde de Barcelona, por la suma de cuatro mil «marcusas» barcelonesas, moneda de oro que siete de ellas pesaban una onza. Las gentes de Guillermo Raimundo cometieron un sacrilegio, en 1073, en la abadía de Cuxa, verosímilmente de órden suya, y él se sometió á la penitencia canónica que le impuso el obispo de Elne. En la carta que menciona este hecho, se le llama príncipe del territorio de Cuxa, lo cual prueba que reinaba en el Conflant. Guillermo Raimundo murió en 1095, algunos años antes que su mujer, que aun existia en 1102. De su matrimonio dejó cuatro hijos. Los dos primeros heredaron sus estados.

1095. Guillermo Jordan y Bernardo Guillermo sucedieron á su padre Guillermo Raimundo, en sus condados. El primero fué uno de los que más se esforzaron para restablecer á su pariente Beltran en el condado de Tolosa, invadido por Guillermo IX, duque de Aquitania, durante la ausencia de Raimundo de Saint-Gilles, que estaba en la cruzada. En 1101 ó en 1102, partió para unirse con el mismo Raimundo en la Tierra santa, en donde combatió bajo sus enseñas. Raimundo murió el 28 de febrero de 1105, y el conde de Cerdaña le sucedió, en virtud de su testamento, en todos sus dominios de oriente. Continuó el sitio de Trípoli empezado por Raimundo, lo cual no le impidió emprender otras expediciones, ya para conservar

á varias contiendas entre ella y su hijo: Catalina falleció en Berum, el 21 de diciembre de 1610. Sus principales de los once hijos que tuvo, son, Ennon, que sigue, nacido en setiembre de 1563; Juan, nacido en 1566, que se hizo católico, y casó, en 1601, por dispensa del papa, con Sabina Catalina, hija de su hermano Ennon, heredera, por su madre, del condado de Ritberg, en Westfalia; Cristóbal, nacido en el año 1569, que tambien se hizo católico, fué gobernador del ducado de Luxemburgo, y murió en 1636, sin hijos de su esposa Lambertina, nacida condesa de Ligne; Carlos Oton, nacido en el año 1577, muerto en 1603, en Znaim, en Moravia; Ana, muerta en 1621, casada, 1.°, en 1583, con Luis VI, elector palatino; 2.°, en 1582 con Ernesto Teodorico, margrave de Bade-Dourlach; y 3.°, con Julio Enrique, duque de Sajonia-Lavenburgo; María, que, casada en el año 1614, con Julio Ernesto, duque de Brunswick-Luneburgo, murió en el año 1636.

1600. Ennon III, ó V, tomó él solo, como su hermano mayor, las riendas del gobierno de la Ost-Frisia. En el mismo año hizo con los estados ciertos tratados por los que restableció la antigua forma de gobierno en el país, exceptuando solamente algunos puntos. En el año 1602, el emperador confirmó el decreto de la dieta de Aurich, y previno que todos los súbditos del país le obedeciesen. Ennon requirió tambien al príncipe Mauricio de Orange, y los estados generales de Holanda, á no intervenir en los negocios de la Ost-Frisia. Pero la ciudad de Emden, exasperada por su altanería, cuando dió audiencia á sus diputados para reconciliarse con él, habia corrido á las armas: los estados la escucharon más favorablemente, y la enviaron algunas tropas de caballería é infantería. Con este refuerzo, la ciudad se apoderó, en octubre, del castillo de Gretsihl, como de algunos fuertes, é hizo irrupciones en algunas bailías. Ennon, no pudiendo resistir, pasó al Haya, y concluyó un tratado el 8 de abril de 1603, en virtud del cual retuvo Emden una guarnicion extranjera, de seis á setecientos hombres, que los estados de Ost-Frisia se obligaron á mantener. En los años 1606, y 1607, hizo otro convenio con esta ciudad, donde hubo un motin, con motivo del embargo, por los españoles, de varios buques propios de la ciudad, so pretexto de que los habitantes eran rebeldes y aliados de los holandeses. El conde que entónces se hallaba muy bien con la corte de España, fué sospechado de haber excitado la sublevacion. Los holandeses, para tranquilizar á la plaza, enviaron dos mil soldados, y en 21 de mayo del año 1611 concluyó Ennon con sus estados, el tratado de Osterhuse. En 1612, se negaron éstos á mantener la guarnicion de Emden, lo cual ocasionó disputas, principalmente en 1614, con la ciudad, la que, en 1618, se arregló con la nobleza de la Ost-Frisia. En 1619, resolvieron los estados, á peticion de los holandeses, mantener, solo por dos años más, la guarnicion de Emden, que hasta entónces habia cometido toda clase de excesos en el país. En aquel tiempo conflagró la guerra de los treinta años, durante la cual sufrió mucho la Ost-Frisia. El conde de Mansfeld entró en ella en 1622, de órden del príncipe Mauricio de Orange, con todo su ejército, y mató las tres cuartas partes de los habitantes. El motivo de esta invasion, fué, que el conde trataba con Espinola, general de los españoles. En 1625, una inundacion causó aun pérdidas considerables en este desolado país. Ennon murió en Lehrort, el 9 de agosto del mismo año. Habia casado, 1.°, en 29 de enero de 1581, con Walpurga, hija de Juan, último conde de Ritberg, muerta del veneno, que, segun se dice, le dió una mujer, á poco de su parto, en Esen, el 26 de mayo de 1586; y 2.°, el 24 de junio, ó 28 de enero del año 1598, con Ana, hija de Adolfo, duque de Holstein, muerta el 14 de agosto de 1610. En la primera tuvo á Sabina Catalina, nacida en 1582, casada con su tio Juan, como hemos dicho; fué católica; Inés, nacida en 1583, casada en 1604, con Gundacker, conde de Lichtenstein, muerta en 1616, Juan Edzard, muerto á los diez dias de nacer, en 1586, casi al mismo tiempo que su madre. En la segunda tuvo tres hijos y dos hijas: Rodolfo Cristian, y Ulrico, que siguen; Edzard, muerto jóven; Cristina Sofía, casada en 1632, con Felipe, landgrave de Hesse-Butzbach, muerta en 1660; y Ana María, que en el año 1622 casó con Federico Adolfo, duque de Mecklemburgo-Schwerin, muerta el 5 de febrero de 1634.

1635. Rodolfo Cristian, nacido el 2 de junio, ó el 25 de julio de 1602, sucedió á su padre en el gobierno y en sus cuestiones con la ciudad de Emden, que en vano trató de arre-

las plazas, cuya guarda le habia confiado Raimundo al morir, ya para aumentar sus conquistas. Mostró especialmente su valor contra Hertoloni, gobernador de Damasco, por los infieles, que habia ido á hostigarle en las cercanías del castillo de Mont-Pelerin, en que residia. Guillermo Jordan le derrotó completamente, en una salida que hizo contra él, y recogió un rico botin. En seguida se apoderó, después de un sitio de tres semanas, de la importante plaza de Archon, atacada inútilmente por Gofredo de Bouillon y Raimundo de Saint-Gilles. De allí fué hasta Damasco. Su primo Beltran llegó á Palestina, en 1109, al frente de un ejército, para reclamar los dominios que su padre Raimundo habia obtenido; Tortosa le abrió sus puertas y le recibió. Desde allí intimó al conde de Cerdaña, en el Mont-Pelerin, donde residia, para que le devolviese el país de Camolta, nombre bajo que se comprendian todas las posesiones de Raimundo. Guillermo contestó que le pedia sin razon la restitucion de aquel país, por habérselo cedido el conde Raimundo antes de morir, y habérselo defendido con peligro de su vida, y á todo trance, durante cuatro años. Previendo, empero, que esta contestacion no contentaria al conde de Tolosa, se alió con Tancredo, sobrino del príncipe de Antioquía, para poder defenderse. Beltran, por su parte, se alió á Balduíno, rey de Jerusalen, y ambos convinieron en volver á emprender el sitio de Trípoli. Esperando los auxilios que debia llevarle el rey de Jerusalen, Beltran fué á sitiar á Giblet, ciudad marítima de Fenicia, que habia pertenecido á su padre el conde, y sido recobrada por los infieles. Mientras ataca la plaza por tierra, los pisanos y genoveses lo hacen por mar, y los habitantes pronto capitularon, por no poder resistir. Beltran cedió á los genoveses parte de esta conquista, y fué en seguida á presentarse delante de Trípoli, donde se le unió el rey de Jerusalen tres semanas después. Tancredo y Guillermo Jordan supieron su alianza, fueron á verles, y por mediacion del rey se reconciliaron, el primero con Balduíno Du-Bourg, su enemigo particular, y el segundo con Beltran, que hizo con él el siguiente convenio. La fortaleza de Archon quedó para el conde de Cerdaña, con Tortosa y las demás conquistas que habia hecho; y el Mont-Pelerin, las ciudades de Trípoli y Giblet, y todo el país subyugado por Raimundo, quedaron para Beltran. Después, estos príncipes reunieron sus esfuerzos contra Trípoli, que se rindió al rey y al conde de Tolosa, el 10 de junio de 1109, al cabo de sitio años de sitio. Algunos dias después de este suceso, Guillermo Jordan murió de una flecha que le tiró un escudero suyo, con quien habia tenido una contienda. Beltran le sucedió en sus dominios de oriente, segun el acuerdo que ambos habian hecho. Bernardo Guillermo quedó único posesor de la Cerdaña y sus dependencias. En 1111, después de la muerte de Bernardo, conde de Besalú, disputó su herencia al conde de Barcelona, á quien cuatro años antes Bernardo habia donado todos sus dominios. Apoderóse de algunas plazas; pero luego cedió sus derechos á su rival, en vista de un arreglo del 8 de junio del mismo año. Bernardo Guillermo vivió en paz el resto de sus dias, y murió en 1117. No dejando hijos, le sucedió Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, por ser su pariente más cercano, siendo ambos de una misma familia.

CONDES DEL ROSELLON

Y Cerdaña, de la casa de Aragon.

Sancho, hijo tercero de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragon, recibió de su padre la dotacion siguiente. Por su testamento verbal de cuatro de agosto de 1162, hecho en San Dalmacio, cerca de Génova, en presencia de Guillermo Ramon de Moncada, Alberto de Castellvell y su capellan Guillermo, Ramon Berenguer designó para sucederle en sus estados á su hijo mayor Alfonso; pero al propio tiempo legó á su hijo segundo, D. Pedro, el condado de Cerdaña y todos los dominios del último conde de

---

glar Cristierno IV, rey de Dinamarca. En 1626 resolvieron los holandeses que la guarnicion continuase en Emden, y en 1627, que su manutencion correria aun por algun tiempo á cargo del país, á pesar del conde y los estados, que no quisieron contribuir. El mismo año, algunos regimientos imperiales de caballería é infantería, tomaron cuarteles en Ost-Frisia, y permanecieron allí unos cuatro años. Galas era su general, y habia fijado su residencia en el castillo de Bermu. El 17 de abril de 1628, hubo un motin, y el conde Rodolfo Cristian, que acudió para apaciguarlo, fué herido de tal modo, en el ojo izquierdo, por un teniente imperial, que murió á las diez y seis horas. Entónces estaba desposado con Ana Augusta, hija de Enrique Julio, duque de Brunswick-Schæningen.

1628. Ulrica II, nacida el 13 de julio de 1605, fué conde de Ost-Frisia, por muerte de su hermano. En 1629, la guarnicion de Emden cometió en diferentes salidas varios excesos para obligar al país que le suministrase su manutencion. Después de muchas instancias, Ulrico obtuvo, en 1631, del emperador, la marcha de las tropas imperiales; pero no pudo lograr el llamamiento de la guarnicion de Emden. En el año 1637, entró en el país una coluna de tropas de Hesse-Cassel, que se apoderó de Stick-Hausen, y permaneció allí diez y seis años consecutivos, con gran perjuicio del pueblo. Los mismos estados generales reconocieron, en 1642, la necesidad en que el conde estaba de asalariar tropas extranjeras para defender el país; pero, á pesar de esta confesion no dejaron de pedir á los estados del país, en 1645, la manutencion ulterior de la guarnicion de Emden. Como quiera que éstos se negasen al mantenimiento de las tropas del conde, hizo un tratado preliminar con ellos el 18 de setiembre de 1648, y murió el 1.º de noviembre siguiente. El 5 de marzo del año 1631, habia casado con Juliana, hija de Luis, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta en Westerhave, ducado de Luneburgo, el 15 ó el 5 de enero de 1689: la cual le hizo padre de Ennon Luis y Jorje Cristian, que siguen, y de Edzard Fernando, nacido el 12 de julio de 1636, casado en el año 1665, con Ana Dorotea, hija de Alberto Luis, conde Crichingen y Puthingen, muerta el 20 de mayo de 1705, en la que tuvo á Edzard Everardo Guillermo, muerto en 1707, y á Federico Ulrico, muerto en 1710; los cuales, como su padre, no tuvieron más que el título de condes de Ost-Frisia, después de la elevacion de la otra rama del principado.

1648. Ennon Luís, nacido el 29 de octubre de 1632, sucedió á su padre bajo la tutela de su madre, que tuvo el gobierno del condado hasta 1651. En 1650, los estados generales expidieron un fallo relativo á las cuestiones que los del país habian tenido entre ellos y con la regente. Esta sentencia hace ver que reconocian que los estados y la ciudad de Emden se habian adelantado mucho. Ennon Luís comenzó á gobernar por sí mismo en 1651. En 1654 obtuvo del emperador Fernando, de quien era consejero aulico una sentencia que obligó á la ciudad de Emden á contribuir á las cargas del país, y á deshacerse de su guarnicion. La ciudad imploró la proteccion de la Holanda: el año siguiente procuró el conde concertarse con los estados generales sobre la ejecucion de la sentencia imperial. Pero la ciudad siempre hallaba evasivas. Entre tanto murió Ennon Luís, el 4 de abril de 1660. En 1654, se habia elevado por el emperador Fernando III á la dignidad de príncipe del imperio. En 1641, se desposó en la Haya, con Honesta Catalina, hija de Enrique Federico, príncipe de Orange; pero no se realizó este enlace. En 6 de noviembre de 1656, casó con Juliana Sofía, hija de Alberto Federico, conde de Barbi-Malingen, muerta en 1677, en la que tuvo dos hijas: Julia Luisa, muerta el 30 de octubre de 1715, en Hamburgo; y Sofía Guillermina, casada en 1695 con Cristian Ulrico, duque de Wurtemberg-Bernstadt, muerta el 25 de enero de 1698.

1660. Jorje Cristian, nacido el 6 de febrero de 1634, sucedió á su hermano Ennon Luís en el condado de Ost-Frisia. Desde el principio de su gobierno tuvo grandes cuestiones con los estados del país y la ciudad de Emden, porque estos insistieron en la abolicion de los impuestos. En su consecuencia, se vió obligado á hacer sucesivamente el tratado de la Haya, del 19 de junio de 1662; el de Emden, el 18 de noviembre del mismo año; y el de Emden del 4 de octubre de 1663, conocido bajo el nombre de «Recés final;» y de acceder en muchos puntos, en 5 de octubre. El 18 de noviembre de 1663, dió á la ciudad de Emden una ratificacion del homenaje que ella le habia prestado, y en 29 de marzo del

este nombre; el señorío del condado de Carcasona con sus dependencias, y todo lo que el vizconde Trencavel tenia de él en feudo, así como el derecho que poseia sobre la ciudad de Narbona; todo bajo condicion de que dicho infante don Pedro poseeria esta dotacion bajo la soberanía de su hermano mayor. Sustituyó á Sancho para la citada dotacion, y en fin, al infante don Ramon. Segun esta sustitucion, Bosc ha reducido la dotacion de Sancho á solo el condado de Cerdaña. Ciertamente no podia comprender el Rosellon, pues la casa de Aragon le heredó por testamento del conde Guinardo, hecho en 4 de julio de 1172 en favor del rey Alfonso; pero no parece que este monarca ejecutase la particion dispuesta por su padre. Esto quizá ha dado motivo al antiguo autor de los Hechos de los condes de Barcelona, para decir que Sancho no obtuvo nada de los dominios de su hermano, el rey Alfonso, y que este no quiso nunca cederle tierra alguna. Zurita observa que, cuando murió el infante don Pedro, el rey, su hermano, se apoderó de su dotacion, y particularmente del condado de Cerdaña, aunque por disposicion del príncipe de Aragon, su padre, debiese pertenecer al infante don Sancho, á quien su primo el rey don Pedro dió en seguida el condado del Rosellon: «El rey don Alonso que habia heredado aquel señorío por muerte del infante don Pedro.... Como dicho es con el condado de Cerdaña, y el derecho de la ciudad de Narbona, aunque en todo esto, por muerte de don Pedro, segun la disposicion del príncipe, habia de suceder don Sancho, su hijo; y después se le dió el condado del Rosellon por el rey don Pedro, su sobrino.»

El mismo historiador, seguido por tres hábiles críticos, asegura que el rey de Aragon sucedió en 1181 á su hermano Ramon Berenguer en el condado de Provenza y en los vizcondados de Guevaudan y de Milhaud, y poco tiempo después los dió en dote á su hermano Sancho. Dichos críticos añaden que el rey de Aragon, en 1185, retiró la Provenza de manos de su hermano dándole en cambio los condados del Rosellon y Cerdaña. Zurita dice, por el contrario, que Sancho tomaba todavía, en 1215 y 1218, el título de conde de Provenza. «El conde don Sancho que se intitulaba conde de la Proença». Nuñez Sancho, hijo de este príncipe, parece decir que jamás ha poseido la Cerdaña y el Rosellon, pues después de llamarse en su testamento del 16 de las calendas de enero de 1241, hijo del difunto conde Sancho, sin determinar de otro modo esta calificacion, manda hácia su conclusion que los ejecutores testamentarios que habia nombrado perciban después de su muerte, «las rentas de los países del Rosellon y Cerdaña, y las retengan hasta que se paguen sus deudas y sean reparados los tuertos que habia hecho, conforme, dice, el señor Pedro II, rey de Aragon, mi pariente, lo ha otorgado por un diploma que el rey Jaime, reinante hoy dia, se ha dignado confirmar.» Lo cual induce naturalmente á creer que la concesion del dote del Rosellon, etc., se hizo á Nuñez Sancho, por el rey Pedro II. Para conciliar esta discordancia de opiniones, parece necesario decir que Sancho, desde 1185, ya no conservó más que el título honorífico de conde de Provenza, y que la concesion de los condados del Rosellon, Conflant y Cerdaña, hecha por el rey Pedro II, solo fué una confirmacion de la practicada por Alfonso.

Entremos ahora en algunos detalles de los principales hechos de don Sancho. Alfonso II, conde de Provenza, estaba en guerra, en 1201, con Guillermo IV, conde de Forcalquier, y Sancho se declaró contra el primero, aunque sobrino suyo. Hecha la paz en 1204, Sancho asistió este año á las bodas de Pedro II, tambien sobrino suyo, rey de Aragon, con María de Mompeller, celebradas el 5, y nó el 15 de junio, en esta ciudad. Este príncipe señaló de viudedad á su esposa todo el condado del Rosellon, desde la fuente de Saluces hasta la Clusa; y entre otras personas dió á su tio Sancho por caucion. El mismo conde firmó el ju-

---

año siguiente dió tambien uno á los estados. Este príncipe murió el 3 de junio, ó el 14 de mayo de 1665. El 14 de mayo de 1662 (nuevo estilo), habia casado en Stutgard, con Cristina Carlota, hija de Everhardo III, duque de Wurtemberg-Stutgard, muerta en Brockusen, en el principado de Zell, el 16 ó el 14 de mayo de 1699; la cual tuvo la tutela de sus hijos y la regencia del principado hasta 1690; en ello no se ensalza menos la grandeza de alma que la belleza. Sus hijos fueron, Cristian Eberardo, nacido el 11 de octubre del año 1665; Eberardina Sofía Cristina, y Cristina Carlota, muertas jóvenes.

1665. Cristian Eberardo sucedió á Jorje Cristian, su padre, bajo la regencia de su madre. Esta princesa sufrió mucha oposicion, lo cual hizo que viviese bastante tiempo en la corte imperial. Desde la primera asamblea, tenida en el año 1665, los estados procuraron arrogarse más autoridad de la que tenian; pero en 1666, el emperador les previno que respetasen absolutamente á la regente, y la obedeciesen. En el año 1667, diputó al duque Rodolfo Augusto de Brunswick-Luneburgo, para arreglar sus cuestiones, y dió tambien otras órdenes relativas á los disturbios del país. El mismo año se asignó al principado de Ost-Frisia, el quincuagésimo cuarto y el quincuagésimo quinto lugar entre los príncipes, en las dietas del imperio, para ocuparlo alternativamente con los príncipes de Furstemberg. En el círculo de Westfalia, los príncipes de Ost-Frisia tienen el décimo octavo lugar. Más todo esto no pudo calmar las disensiones entre la regente y los estados. El conde Edzard Fernando, hermano del príncipe Jorje Cristian de Ost-Frisia, las fomentaba por la pretension que tenia á la tutela y á la regencia. Los estados del país se volvieron hácia los generales de las Provincias Unidas, que enviaron plenipotenciarios á Emden y Aurich, el 16 de octubre de 1667. Mientras se hallaban allí aquellos diputados, murió el conde Edzard Fernando. Entre tanto la regente se abstuvo de instar la ejecucion de las órdenes imperiales. En 1668 los plenipotenciarios decidieron las cuestiones entre ella y los estados, y tuvo lugar la prestacion de homenaje. En 1672, la regente, de conformidad con los estados, y por mediacion de la Holanda, tomó tropas extranjeras á su sueldo, á fin de proveer á la seguridad de su país; pero en 1673, no queriendo ya observar este convenio, tuvo con sus estados nuevas cuestiones, cuyo exámen cometió el emperador al rey de Dinamarca. Los estados recurrieron á la Holanda. En 1676, la regente tomó á su servicio ochocientos infantes y doscientos dragones del obispado de Munster, cuyo mantenimiento pidió á los estados. Esto ocasionó entre ella y estos una nueva querella, que terminó por transaccion del 8 de noviembre de 1678. Los estados generales de las Provincias Unidas resolvieron, en 1681, hacer levas de tropas á expensas del país, á fin de proveer mejor á su seguridad; el emperador, al contrario, encargó á los principales gobernadores del círculo de Westfalia, que protegiesen la Ost-Frisia contra toda violencia. En 1682, este príncipe, á peticion de los estados, derogó todas las disposiciones dictadas por los holandeses en favor de la regente. Por temor de que esta hiciese entrar en el país tropas de Brunswick ú otras extranjeras, los estados requirieron al elector de Brandeburgo á enviar allí algunas fuerzas, que ocuparon el castillo de Gretsihl, y le abandonaron en el año 1683, á peticion del emperador. Pero el elector hizo un tratado secreto con la ciudad de Emden, y erigió en ella una compañía de marineros, tanto para defender la ciudad como para el servicio de la compañía brandeburguesa de Africa, que con este motivo se estableció en Emden. El número de estas tropas aumentó en seguida, y ha subsistido hasta hoy, bajo el nombre de «batallon marino.» Entre tanto el emperador procuró, ya por via de arreglo, ya por decreto de 10 de octubre de 1688, poner fin á las disensiones de la Ost-Frisia; pero á pesar de esto, continuaron. El 23 de marzo de 1690, la regente entregó el gobierno á su hijo Cristian Eberard, que, llegado á mayor edad, lo habia sido declarado por el emperador. En 1691, se redactó un proyecto de las reversales del homenaje; pero tampoco fué posible un arreglo. En 20 de marzo del mismo año, se hizo un pacto de confraternidad y sucesion con la casa de Brunswick-Luneburgo, el cual, empero, no ha sido nunca confirmado por el emperador. El 18 de febrero del año 1693, se concluyó otro tratado por mediacion de los electores de Brandeburgo y de Hannover, entre el príncipe y sus estados. En 1694, el elector de Brandeburgo se interesó par-

vamento de fidelidad que dos dias después prestó el rey de Aragon al obispo de Magnelona, por el señorío de la ciudad de Mompeller. En dicho año, acompañó tambien al rey de Aragon en su viaje á Roma, donde se hizo coronar por el papa Inocencio III. Determinado este pontífice á exterminar la herejía de los albigenses por medio de las armas, escribió, entre otros señores, al conde Sancho, invitándole á secundar su designio con una cruzada. La carta que al efecto le dirigió, es del 11 de noviembre de 1209. Sancho mostró su valor en 1212, en la famosa batalla de las Navas de Tolosa, cerca de Ubeda, donde los reyes de Aragon, Castilla y Navarra alcanzaron una completa victoria contra los moros.

Pedro II, rey de Aragon, murió el año siguiente, en la batalla de Muret, y los aragoneses y catalanes empuñaron las armas para arrancar á don Jaime, su hijo mayor, del poder de Simon de Montfort, que le retenia como prisionero en Carcasona, negándose á libertarle. El conde Sancho, que los favorecia, les envió por uno de sus jefes á su hijo Nuñez Sancho. El obispo de Segorbe, embajador de la corona de Aragon en Roma, pedia al mismo tiempo al papa que previniese á Simon de Montfort que entregase el jóven monarca á sus vasallos. Dada en consecuencia la órden de entregar el príncipe Jaime al cardenal Pedro de Benevento, el conde Sancho y su hijo avanzaron hasta Narbona para recibirle, acompañados de la alta nobleza de Cataluña, y de los diputados de los comunes. Allí fué donde los condes de Foix y de Comminges, el vizconde de Navarra y los habitantes de la ciudad, presentaron sus respetos al cardenal legado, el 18 de abril de 1214. Del acta resulta que el conde Sancho y su hijo prometieron bajo juramento al legado no quitarle los castillos que se les habian dado en rehenes, y no sustraer al jóven príncipe de sus manos ni de las de las personas bajo cuya guarda se habia confiado.

El legado acompañó á don Jaime á Cataluña, y el mismo año convocó los estados en Lérida. Todos los prelados y señores acudieron á la asamblea, excepto el conde Sancho y el infante don Fernando, tios del rey. Estos dos príncipes se tenian una envidia mutua, y parecia que cada uno propendia á usurpar el trono. Las esperanzas que se les suponia, se frustraron. Todas las clases que componian la asamblea acordaron prestar juramento de fidelidad al rey. Además decretaron con la misma armonía, que Guillermo de Montredon, gran maestre del Temple, guardase al rey en el castillo de Monzon; pero concedieron la regencia al conde Sancho, despues de establecer á tres gobernadores, catalan el uno y aragoneses los otros dos.

Las querellas de los dos tios del rey, que no cesaron por esto, alarmaron á sus súbditos. Los prelados y los señores aragoneses se confederaron en 1217, para sacarle del castillo de Monzon, donde no le creian en seguridad, y habiendo reunido tropas fueron á sustraerle del castillo, y le acompañaron á Huesca y á Zaragoza. Su llegada á esta ciudad causó tanta más alegría, cuanto que se tenia la satisfaccion de ver al regente al frente del cortejo. Así disipó don Sancho las sospechas que se tenian contra él. Adicto al conde de Tolosa, Sancho daba tambien inquietud al papa Honorio III. Este escribió el 28 de diciembre de 1217 al jóven monarca para separarle de la alianza que habia contraido con aquel conde; pero, como don Jaime no tenia aun más que nueve años, el papa escribió al mismo tiempo al regente, quejándose porque habia inducido al rey y á la nobleza de Aragon á declararse por los tolosanos.

En los estados que el rey celebró en Tarragona á primeros de julio de 1218, don Sancho probó completamente la sinceridad de sus buenas intenciones, dimitiendo la regencia general del reino, mediante la merced que el rey le hizo de los castillos y ciudades de Alfamen, Almudevar, Pertusa y Langunarota, para poseerlos en feudo, segun el fuero de Aragon. El rey añadió aun á este favor una renta de diez mil sueldos

---

ticularmente por el bien del país, luego que hubo obtenido la expectativa sobre esta sucesion. En 1695, los estados y la ciudad de Emden prestaron homenaje al príncipe Cristian Eberard, que les dió las reversales del tenor convenido. A su peticion, el emperador apresuró la partida de las tropas imperiales y brandeburguesas que habia en el país. Los estados rogaron al príncipe que no dejase marchar las últimas antes que las otras hubiesen dejado el país. Esto le indujo á celebrar, el 16 de febrero de 1699, un acuerdo con los estados sobre los puntos en que anteriormente no se habia podido convenir. Desde entónces gobernó más tranquilamente hasta su muerte, ocurrida el 30 de junio del año 1708. Habia casado, 1.º, el 3 de mayo de 1685, con Eberardina Sofía, hija de Alberto Ernesto, príncipe de Oettingen, muerta el 30 de octubre de 1700; 2.º, el 2 de setiembre de 1701, con Ana Juliana de Klainau, llamada luego señora de Sandhorst, castillo próximo á Aurich, que le fué señalado para su viudedad; la cual murió el 24 de setiembre de 1727, en Aurich, en la que tuvo una hija. En la primera tuvo, entre otros, á Jorje Alberto, que sigue; á Cristina Sofía, casada con Federico Antonio, príncipe de Schwartburgo-Rudelstad, muerta el 31 de mayo del año 1750; á María Carlota, casada con Federico Ulrico, conde titular de Ost-Frisia; á Juliana Luísa, esposa de Joaquin Federico, duque de Holstein-Ploen.

1708. Jorje Alberto, nacido el 13 de junio de 1690, sucedió á su padre al tiempo en que fué nombrado coronel al servicio de la Holanda. Se encomia mucho las favorables disposiciones y ordenanzas que dictó en gran número, relativas á la policía, á los asuntos de la religion reformada, y á la guerra, así como á otros objetos.

En 1716, habiendo recaido en otra rama de esta familia la dignidad de príncipe en la casa de Furstemberg, Jorje Alberto se arregló con esta, el 6 de junio de 1717, para que la Ost-Frisia tuviese en la sucesion la preeminencia sobre Furstemberg. El 25 de diciembre de 1717, y el 13 de igual mes de 1720, habiendo el mar roto los diques, é inundado el país, estos desastres le dieron ocasion de manifestar su compasion hácia los infelices. A estas desgracias sucedieron disturbios en el país. El emperador Carlos VI habia mandado, en 1721, que las tropas imperiales y brandeburguesas evacuaran el país: esto, lo mismo que, entre otras cosas, el derecho que los estados, y en particular la ciudad de Emden pretendian tener, respecto á las contribuciones, sembró la discordia entre ellos y el soberano. Luchóse hasta 1724; las hostilidades duraron muchos años. En 1727, los descontentos fueron batidos dos veces por las tropas de Jorje Alberto. El elector de Sajonia y el duque de Brunswick recibieron del emperador, en el año 1729, la comision de reconciliar á los contrarios; pero las disensiones no pudieron apaciguarse completamente durante la vida de Jorje, el cual murió de hidropesía, en Sandhorst, el 12 de junio de 1734, y el 22 de setiembre fué trasladado al sepulcro de sus antepasados. Tuvo dos esposas, la primera, con quien casó el 24 de setiembre de 1709, fué Cristina Luísa, hija de Jorje Augusto Samuel, príncipe de Nassau-Idstein, muerta el 13 de abril de 1723. El 8 de diciembre del mismo año, casó con Sofía Carolina, hija de Cristian Enrique, margrave de Culmbach-Weferlingen, muerta el 7 de junio de 1764: no le dió hijos. En la primera tuvo á Carlos Edzard, que sigue, y otros cuatro hijos, muertos jóvenes.

1734. Carlos Edzard, nacido en la noche del 18 al 19 de enero de 1716, sucedió á su padre en 1734, y fué el último príncipe de Ost-Frisia de la casa de Gretsihl. En 1736, recibió en Viena la investidura de sus estados del emperador Carlos VI; y aunque no pudo zanjar las cuestiones que tenia con los estados de su país, y sobre todo con la ciudad de Emden, gobernó de una manera loable hasta su muerte, acaecida el 25 de mayo de 1744. Habia casado, en 25 de mayo de 1734, con Sofía Guillermina, hija de Jorje Federico Carlos, margrave de Bareuth, muerta el 7 de setiembre del año 1749, en la que tuvo una hija, muerta jóven, el 7 de junio de 1742. Muerto Carlos, los condes de Wied-Runkel pretendieron su sucesion en virtud del matrimonio de Cristina Luísa, hija de Federico Ulrico, conde de Ost-Frisia, con Juan Luís Adolfo, conde de Wied-Runkel, en 1726, porque, segun ellos, este feudo del imperio era femenino; más probóseles lo contrario. La casa de Brunswic-Luneburgo creyó tambien pretenderlo en virtud del pacto de confraternidad y de sucesion, hecho en 1693; pero como este pacto fué he-

barceloneses sobre las suyas de Barcelona y Villafranca.

Estando el conde Sancho y su hijo Nuñez en los estados del reino, reunidos en marzo de 1222 en Daroca, el último tuvo una cuestion con Guillermo Ramon de Moncada, vizconde de Bearne, que motivó una guerra particular. No creyendo poder defenderse del vizconde y sus aliados, don Nuñez ofreció remitirse al fallo del rey. Este mismo monarca refiere en sus memorias que habiéndosele quejado el conde don Sancho y su hijo de la invasion que Guillermo Ramon de Moncada proyectaba hacer en el Rosellon, habia escrito á este último prohibiéndole todo acto de hostilidad; que, menospreciando sus órdenes, y contra la palabra que le habia dado de obedecerlas, Moncada penetró en el Rosellon, y se apoderó del castillo de Avalvi; que los habitantes de Perpiñan tomaron las armas para socorrer á su conde, y fueron vencidos por Moncada; que el mismo rey marchó al frente de un ejército contra Moncada, le arrebató ciento treinta castillos y le cercó en el de Moncada; pero que á peticion de sus barones que servian disgustados en esta expedicion, levantó el sitio que habia puesto á dicha plaza; lo cual, lejos de corregir al vizconde, le animó á volver á emprender luego después las hostilidades. Nada más sabemos sobre los sucesos de la vida de don Sancho.

Nuñez Sancho, hijo del conde Sancho y de Sancha Nuña, hija de Nuñez, conde de Lara, señor castellano, y nó hijo de Alfonso II, rey de Aragon, como dice la genealogía compendiada de los condes de Barcelona, puesta al frente del código de las constituciones de Cataluña, sucedió en 1222, cuando menos, á su padre en sus dominios; pero no se ve que haya tomado el título de conde antes del año 1235. Hasta entónces no se intitulaba en las actas emanadas de él, como habia hecho en vida de su padre, sino señor del Rosellon, de Cerdaña, del Vallespir y del Conflant, aunque diversos monumentos y los historiadores le llaman conde desde que disfrutó la sucesion paterna. En 1213, casó con Petronila, hija de Gaston V, conde de Conminges. Guido de Monfort la separó de su esposo por medio de intrigas en 1216, y casó con ella.

Cuando el infante don Fernando quiso empuñar las riendas del gobierno, fué Nuñez uno de los señores que secundaron su ambicion y se le unieron en 1223, para encerrar en Zaragoza al rey don Jaime, su sobrino, con su esposa, so pretexto de querer poner sus personas en seguridad. Pero el año siguiente se reconcilió con el monarca. Luís VIII, rey de Francia, resolvió hacer la guerra á Raimundo VII, conde de Tolosa, y participó su designio á Nuñez Sancho. Este, en su contestacion del 29 de abril de 1226, le ofreció todos sus dominios para contribuir á esta expedicion. Hasta entónces Nuñez habia sido amigo de Raimundo, y solo el temor que le infundian los grandes preparativos que Luís hacia contra este conde le impelió á abandonarle. Luís sometió casi todo el Languedoc, y volvió victorioso. Al pasar por Beaupui, entre Pamiers y Castelnaudari, recibió en octubre de 1226, pleito homenaje de Nuñez Sancho, por el vizcondado de Fenolleda, y de Pierre-Pertusa, salvo la fidelidad que debia al rey de Aragon: «De manera, añadió Nuñez Sancho, que si se encendiese la guerra entre ambos príncipes, no podré socorrer al rey de Aragon á causa de los dominios que tengo del rey de Francia, y que deberé entregar á éste para recobrarlos después de la paz.» Preténdese que Luís VIII habia confiscado este vizcondado, para darle al conde Nuñez, de una pretendida Beatriz, hija, se dice, y única heredera de Guillermo de Lara, hijo de Manrique de Lara, conde de Molina, en España, y de Ermesinda de Narbona, y hermano mayor de Aimerico y Pedro de Lara, sucesivamente vizcondes de Narbona. Lo cierto es, que el vizcondado de Fenollada, confiscado á Pedro, nieto, por su madre Ava, de Arnoldo III, señor de este dominio, le fué quitado (no se sabe en qué año) por haberse aliado al conde de Tolosa y sus

---

cho sin aprobacion del señor feudal, esta sucesion debia necesariamente recaer en aquel á quien el emperador, como soberano de la Ost-Frisia, habia dado la espectativa con asentimiento de los electores. La casa electoral de Brandeburgo le obtuvo del emperador Leopoldo, el 10 de diciembre de 1694: su sucesor José se lo confirmó en 1706; en 1715, el emperador Carlos VI renovó esta prerogativa. En su consecuencia, cuando murió Carlos Edzard, el rey de Prusia envió incontinenti comisionados á Ost-Frisia, escoltados por cuatrocientos hombres, al mando del conde Francisco Carlos Luis de Nieuwied, y el 1.º de junio de 1744 hizo tomar posesion del pais, en Aurich, todo con asentimiento general. El 23 de junio los estados prestaron homenaje al rey, y el año siguiente éste recibió la investidura del elector de Baviera, como vicario del imperio.

OBISPOS DE UTRECHT.

Utrecht «Ultrajectum, ó Trajectum ad Rhenum, y más antiguamente, urbs Antonia,» ciudad situada á ocho leguas sudeste de Amsterdam, es regada por el Rin que en ella se divide en dos brazos á que se ha dado los nombres de fosos viejo y nuevo y que se reunen después de atravesar la ciudad en su longitud. Reconoce por fundadores á los romanos y por primer obispo á san Clemente Willibrord, inglés de nacimiento, de la provincia de Northumberland, donde vió la luz por los años de 658. Educado en el monasterio de Rippon, gobernado entónces por San Wilfrido, pasó en 695, con once compañeros, á Frisia, donde predicó la fe, fué consagrado en Roma, en 696 por el papa Sergio, y murió en 738 segun la opinion más probable. El mayordomo Pepin de Heristal le habia dado el pueblo de Swastram, despues Susterem, en el ducado de Juliers; y Carlos Martel, al confirmar este don, le aumentó en 723, con las rentas del castillo de Utrecht. Tal es el origen de la grandeza temporal de la iglesia de Utrecht, de que debemos ocuparnos. El principado que la constituye, si se exceptúa un pequeño distrito que al norte confronta con el Zuiderzee, está rodeado por la Holanda y el Gueldres. El papa Sergio, al consagrar en Roma á san Willibrord, le

declaró metropolitano de la Frisia. El obispo de Colonier, se quejó al pontífice, como de un atentado á sus derechos, pretendiendo que la parte de la Frisia más vecina á su diócesis dependia de su jurisdiccion. Estas quejas que durante muchos años hicieron vacar la silla de Utrecht, no cesaron sino mediante el expediente que se imaginó de erigir á Colonia en metrópoli, á la cual fué sometida la iglesia de Utrecht.

En los últimos años de su vida, san Villibrord abdicó para ir á pasar sus dias en la soledad. San Bonifacio, apóstol de Alemania, se encargó entónces de la iglesia de Utrecht cuya administracion confió luego al sacerdote Gregorio, después de nombrarle abad del monasterio que en Utrecht fundara. De san Bonifacio existe una carta escrita en 734 al papa Estéban, sobre el estado de la iglesia de Utrecht, después de la muerte de san Villibrord. Gregorio gobernó veinte y dos años la iglesia de Utrecht con el simple título de sacerdote, pues no está probado que fuese obispo. Vivió hasta el reinado de Carlomagno, de quien obtuvo la confirmacion de las donaciones hechas á su iglesia, por diploma fechado en Aix-la-Chapelle el 1.º de mazo, sin decirse el año. Kluit pone su muerte en 776.

Alberico, ó Adelbrico, natural de Yorck, canónigo de Utrecht, gobernó esta iglesia durante los últimos años del sacerdote Gregorio. Por diploma fechado en Nimega el 6 de junio del año 9.º del reinado de Carlomagno, obtuvo de este príncipe un canton llamado Lisidun, cuya posicion y extension no podemos indicar. En este diploma Alberico no está calificado más que de sacerdote. Ignoramos si fué obispo. Kluit pone su muerte en 784.

Terdardo, nacido en la Frisia, gobernó seis años la iglesia de Utrecht, con el título de obispo, y murió en 790.

Harmacario, ó Hermocario, reemplazó á Teodardo en la silla de Utrecht, en 791, segun algunos antiguos, y murió el año 13 de su obispado.

Rixfrido, ó Ritfredo, llamado tambien Ricofredo, frison de nacimiento, gobernaba esta iglesia como obispo, en 816, cuando el papa Estéban fué á Francia. En 821 obtuvo del emperador Ludovico Pio, por diploma dado á 1.º de abril en Aix-la-Chapelle, la confirmacion de las donaciones hechas

confederados contra Simon de Monfort. En julio del año 1228, el rey San Luís confirmó la merced hecha á Nuñez Sancho del vizcondado de Fenolleda. Resuelta la conquista de las islas Baleares en los estados reunidos en Barcelona, en diciembre de 1228, Nuñez Sancho fué uno de los señores que firmaron la ordenanza de paz ó tregua que expidió el rey en 22 del mismo mes. Consintió en que se levantase el derecho de bovage en el Rosellon y en la Cerdeña, para la expedicion proyectada, de que fué uno de los jefes principales. Nombrado por el rey para ir á reconocer en las costas de Mallorca el punto en donde pudiese desembarcarse con más seguridad, fué uno de los primeros señores que abordaron en aquella isla. Guillermo y Ramon de Moncada perecieron en la primera batalla; Nuñez Sancho combatió al lado del rey, y salvó al ejército, recobrando á la cabeza de trescientos caballos las alturas de que se habian apoderado los moros. Así volvió al campo y al ejército el agua de un acueducto que los enemigos habian interceptado. Encargado luego de conferenciar con el rey de Mallorca sobre la rendicion de la plaza, contribuyó con su valor, después que esta fué tomada, á reducir á los moros que se habian fortificado en la montaña.

En 1.° de julio de 1229, Pedro de Fenolleda cedió á Nuñez Sancho sus derechos sobre el castillo de este nombre, reservándose lo que poseia en el Rosellon, en el Conflant, en el Vallespir y en el Capcir, bajo el dominio del conde. Hácia el mismo tiempo, Nuñez tuvo algunas cuestiones con los habitantes de Mompeller, que se terminaron en 1231, con un tratado de paz. Mayores las tuvo con Roger Bernardo II, conde de Foix y su hijo Roger, con motivo de la Cerdaña, que ocasionaron una larga guerra entre ellos. Raimundo, vizconde de Cerdaña, y Bernardo, obispo de Elne, llevaron á las partes á un acomodo, y en 28 de setiembre de 1233 dictaron una sentencia arbitral que les dió la paz. Convínose especialmente en que Arnaldo de Son y su hermano Bernardo de Alion compareceran en derecho, tanto por ellos como por su padre Bernardo, ante el tribunal del conde Nuñez por el castillo de Son, por el de Querigut, y por las otras dependencias del castillo de Son; esto es, por el país de Donazan; y que si el conde de Foix llegase á obtener este país ya por derecho, ya por la guerra, ya por cualquier otro medio, prestaria homenaje al conde Nuñez, como los predecesores de Bernardo Alion le habian prestado á los condes de Cerdaña. » La buena armonía que reinaba entre Nuñez y el rey de Aragon, se interrumpió por algunas reclamaciones que el primero formuló. Pretendia el señorío sobre la ciudad y el condado de Carcasona, sobre el honor de Trencavel, sobre el vizcondado de Narbona, etc., tanto en virtud de la sustitucion testamentaria dispuesta por Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, su abuelo paterno, como en virtud de una donacion hecha á su padre el conde Sancho, por el rey Alfonso II de Aragon, tio de este último y abuelo del rey don Jaime. Además, Nuñez tenia pretensiones sobre el condado de Provenza y el vizcondado de Milhaud. El rey don Jaime, por su parte, le pedia la restitucion del Vallespir, del Capcir y de algunas otras tierras; pero viendo que Nuñez no tenia hijos legítimos y era su heredero presuntivo, consintió en un convenio, en mayo de 1235. Por el acuerdo que resultó, don Jaime le satisfizo una suma, dejándole el disfrute de todos los dominios que poseia. Desde entónces, Nuñez se intituló conde del Rosellon y Cerdaña.

Sin embargo, en el inventario de los títulos del monasterio de Arles, redactado en 1586, se ve el acta de un cambio hecho por don Nuñez Sancho con la abadía de Canigó, el 10 de las calendas de mayo de 22 de abril de 1237, en la cual únicamente toma el título de « Dominus Rossilionis, Confluentis et Ceritaniæ ».

En 1239, Nuñez vendió al rey san Luís, por veinte mil sueldos melgorianos, el castillo de Pierre-Pertusa

---

por Pepino y Carlomagno á la iglesia catedral de San Martin de Utrecht.

825. Fed erico, nieto, segun el autor de su vida, de Rathotd, duque de Frisia, antes de que los franceses conquistasen este país, sucedió al obispo Rixfrido, nó en 820, sino cuando menos en 825. El emperador Ludovico Pio, que habia procurado su eleccion, le encargó la extirpacion de los restos de la idolatría en la Frisia, y envió misioneros evangélicos, de cuyo número fué san Odulfo, que vió coronados sus trabajos con un buen éxito. Este prelado fué uno de los primeros adversarios de la emperatriz Judit, de cuya conducta, segun se dice, tenia particularmente conocimiento. Irritada Judit de las amonestaciones que él habia dirigido al emperador, su esposo, para inducirle á reprimirla, le hizo asesinar por unos malvados cuando acababa de celebrar el oficio divino. Fué sepultado en la iglesia de San Salvador de Utrecht, llamada« Oude-Munster. » Mabillon prueba que su muerte se refiere al 17 de marzo de 838. Las virtudes que desplegó en el obispado, unidas al género de su muerte, le han colocado en el número de los santos.

838. Alfreco, ó Alfredo, hermano de san Federico, le fué sustituido en 838 en el obispado de Utrecht, por mediacion del bienaventurado Odulfo. Su obispado fué conmovido por las incursiones de los normandos, que le obligaron á abandonar su iglesia, á la que no pudo volver. Murió en 845.

Por sucesor inmediato de Alfrico dan algunos á Eginnardo, y efectivamente le llamó el emperador Lotario obispo de Utrecht en un diploma fechado en Aix-la-Chapelle el año 27 de su imperio en Italia, y el 6 de su reinado en Francia; lo cual corresponde al año 846 de Jesucristo. Ludger ocupaba la silla de Utrech el año 8 del imperio de Lotario, desde la muerte de su padre, como resulta de la fecha de la donacion que un noble llamado Baldrico hizo de muchos terrenos á esta iglesia.

854. Hunger sucedió á Ludger. En 854 hizo confirmar por el rey Luis el Germánico los privilegios otorgados á esta iglesia por el emperador su padre. El diploma expedido con este motivo tiene la fecha del 15 de las calendas de junio del año 21 del reinado de Luis, indicacion II lo cual cae en 854. En 855, habiendo penetrado los normandos en la Frisia, incendiaron la ciudad de Utrecht, y tal vez no habrian perdonado al obispo, si éste no hubiese huido. Refugióse cerca del emperador Lotario, retirado entónces en la abadía de Pruim. En 858 obtuvo de Lotario, rey de Lorena, por diploma del 2 de enero, el monasterio de San Pedro de Berg, cerca de Ruremunda, para indemnizarle de las pérdidas que los normandos le habian causado. En 859 asistió al concilio de Toul. Murió en 866, segun la gran crónica belga.

866. Odilbaldo, sucesor de Hunger, asistió al concilio de Colonia. Fué apreciado por Zwentiboldo, rey de Lorena, que le concedió la franquicia y la inmunidad de todas las tierras fiscales contenidas en toda la extension de su diócesis. Beka pone su muerte en 10 de diciembre de 900; pero parece que aconteció uno ó dos años después.

Egiboldo, ó Eilboldo, ocupó dos años y medio la silla de Utrecht después de Odilbaldo. Durante su episcopado indujo al rey Zwentiboldo á ratificar por un diploma la manumision que habia hecho de una familia sierva de su iglesia, dando á este príncipe dos siervos por indemnizacion.

Luego, habiendo muerto Zwentiboldo el 13 de agosto de 900, síguese de aquí que poniendo, con Heda, la muerte de Odilbaldo en 10 de diciembre, debemos referirla cuando menos al año 899, en razon á que fué anterior á la del rey de Lorena. No se sabe á punto fijo cuándo murió Egiboldo.

902. Radbod, nieto materno de Rathod, último rey ó príncipe de los frisones, y sobrino materno, segun se dice, de Gonthier, arzobispo de Colonia, instruido en la corte de Francia por el filósofo Nannon de Staveren, en el estudio de las siete artes liberales, fué nombrado, á su pesar, para el obispado de Utrecht, por mediacion del emperador Arnoldo; pero, habiéndose hecho dueños los normandos de su ciudad episcopal, trasladó su silla á Deventer, á fin de hallarse mas próximo á Utrecht y de poder reunir más fácilmente su pueblo disperso por temor á los bárbaros. En el episcopado fué un modelo de penitencia, dulzura y caridad. Desde su consagracion se abstuvo de comer carne, tomó el hábito conventual porque su obispado habia sido fundado por frailes, y no cesó de edificar á su pueblo con su doc-

en la diócesis de Narbona, que habia adquirido de Guillermo de Pierre-Pertusa, y cuya posesion le habia confirmado el monarca citado. Este fué uno de los últimos actos de Nuñez. En 17 de diciembre de 1240, hizo su testamento y confió su ejecucion al obispo de Elne, al conde de Ampurias y á Guillermo de Portella en cuanto á sus dominios allende Gerona, y respecto á los de aquende Gerona, ya en Cataluña, ya en el reino de Valencia y en Castilla, nombró ejecutores testamentarios al obispo de Barcelona y á dos señores; y en fin, relativamente á los bienes que poseia en las islas de Mallorca é Iviza, al obispo de Mallorca, al gobernador de Amposta y á Lupo Jimenez de Lusia, ordenando que se enterrase su cadáver en el cementerio del hospital de Jerusalen de Bajoles, cerca de Perpiñan. Teresa de Lopez, su esposa, de quien no tuvo hijos, obtuvo por dicho testamento todos los bienes maternos de que él disfrutaba en Castilla y Leon, con seis mil maravedises que habia recibido por ella. Doña Sancha, su hija natural, citada en el testamento, tuvo parte en su sucesion. Apenas murió, el 21 de enero de 1241, Bernardo, obispo de Agde y sus demás ejecutores testamentarios remitieron en su nombre al rey don Jaime de Aragon todos los derechos que tenia sobre el Rosellon, la Cerdeña, el Conflant, Perpiñan y Colliure, que eran otros tantos objetos sobre que, desde 1185, los reyes de Aragon no habian cesado de ejercer la autoridad soberana.

1251. Don Pedro, hijo segundo de don Jaime I, rey de Aragon, obtuvo los condados de Barcelona, Tarragona, Vich, Rosellon y Cerdaña, en la reparticion que á primeros de 1251 hizo su padre de sus estados entre sus hijos. En su consecuencia, los señores de Cataluña le prestaron juramento, el 26 de marzo del mismo año. Los señores del Rosellon y de Cerdaña siguieron este ejemplo y emitieron su juramento en la ciudad de Perpiñan. Consérvase allí un diploma del infante don Pedro, de fecha del 8 de octubre de 1261, por el que manda que se use la moneda de Barcelona en sus dominios. Don Pedro no se intitula en este documento conde del Rosellon, sino hijo del rey y heredero presuntivo de la Cataluña. No de otro modo se califica en su contrato de matrimonio con Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia, hecho en Mompeller, y de fecha de los idus de junio en 1262; acta por la cual asigna á esta princesa, de viudedad, la ciudad de Gerona y todas las rentas inherentes á ella, y la ciudad de Colliure.

El infante don Alfonso, hijo mayor del rey de Aragon, murió en 1260, y el rey don Jaime, en 12 de las calendas de setiembre de 1262, hizo otra reparticion de sus estados entre sus hijos. Por la misma, que confirmó en su testamento del 7 de las calendas de setiembre de 1272, su segundo hijo don Jaime obtuvo el reino de Mallorca, el condado del Rosellon, el señorío de Mompeller, y cuanto poseia en Francia el rey de Aragon.

El Rosellon y la Cerdaña estaban entónces libres de la soberanía de la Francia, por el tratado de Corbeil, concluído el 11 de mayo de 1258, entre el rey san Luís y don Jaime I de Aragon. He aquí el resumen sustancial de este importante tratado: 1.°, el monarca francés cedió al aragonés todos los derechos que tenia sobre los condados de Barcelona, Urgel, Besalú, Rosellon, Ampurias, Conflant, Gerona y Ausona; 2.°, don Jaime cedió en cambio al rey de Francia todos los derechos que pretendia sobre el Carcasez, el Rasez, el Lauraguais, el Termenois, el vizcondado de Bezieres, el Meneabois, el Agadais, el Rouergue, el Querci, el ducado de Narbona, Fenolleda, el país de Sault, el de Pierre-Pertusa, los vizcondados de Milhaud y Guevaudan, etc.; 3.°, además, Jaime cedió á Luís todos los derechos que podian competirle sobre el condado de Tolosa. Todas estas pretensiones del rey de Aragon no eran igualmente fundadas; pero es cierto que tenia derechos reales de soberanía sobre el Carcasez, el Rasez, el Termenois y el país de Sault;

---

trina y sus ejemplos. De él nos quedan algunas poesías y una pequeña crónica. A solicitud suya, presentada al rey Conrado por Udon su pariente y el conde Walger, este príncipe confirmó las donaciones hechas por sus predecesores á la iglesia de Utrecht, por diploma del año 914. Butler pone su muerte en 29 de noviembre de 918, y otros en 919.

918. Baldrico de Cleves, el Piadoso, hijo de Renfredo, á quien sin fundamento se llama conde de Cleves, subió á la silla de Utrecht despues de Ratbod. Dícese que habia sido preceptor de Oton, que fué rey de Germania, y luego emperador, I del nombre. En lo que no hay duda es que gozó de mucho favor cerca de él. La ciudad de Deventer continuaba siendo la residencia del obispo. Afligido de ver en poder de los infieles la capital de su diócesis, intentó expulsarlos y lo consiguió, merced al auxilio de algunos poderosos. Dueño de Utrecht, reparó sus ruinas y reconstruyó las dos iglesias principales, San Martin (la catedral), y San Salvador; y habiendo recobrado sus rentas puso canónigos en lugar de los que habian fallecido, segun el mismo declara en una carta dada en Utrecht el 1.° de julio de 934. En 937 obtuvo del rey Oton I un diploma que le permitia acuñar moneda con su cuño, con los demás derechos de regalía, bajo consentimiento de Giselberto, duque de Lorena. Este prelado murió en edad muy avanzada, el 7 de enero de 977, y fué enterrado en su catedral.

977. Folkmar, ó Wolkmar, sucesor de Baldric y canciller del imperio bajo la dependencia del archicanciller Willigiso, gobernó esta iglesia hasta su muerte, acaecida el 11 de diciembre de 990.

991. Balduino I, hijo de Sifrido ó Sifredo, que mandaba en el país de los kennemers desde Harlem hasta Alkmaer, sigue á Folkmer en el catálogo de los obispos de Utrecht. En las notas sobre Heda, produce Bouchel una moneda que cree ser de este prelado, en que por un lado se ve la imágen de un obispo sin mitra, con el nombre de «Balduinus;» y por el otro una cruz con la palabra «Trajectum.» Balduino murió en 994.

994. Ansfrido ó Godofredo fué obispo de Utrecht despues de Balduino. Beka y Heda, seguidos por Dujardin, le hacen descender, sin fundamento, de Carlomagno por linea femenina, y le llaman conde de Terstcibant, de Hui y de Louvaina, antes de su episcopado, sin fundamento tambien. Los normandos, arrojados de Utrecht, no habian perdido las esperanzas de volver allí. En vista de la reputacion de santidad que Ausfrido se adquiriera, pensaron que fingiendo querer ir á la ciudad para diligencias de devocion (entónces eran cristianos), el prelado les abriria las puertas de muy buena gana; pero se engañaron. No hallándose con fuerzas para cercar la plaza, se retiraron y abandonaron para siempre su oficio de bandidos. En 1005, el prelado perdió la vista, y en 1006 fundó cerca de Amersford un monasterio en que tomó el hábito religioso. Murió el 2 de mayo de 1009. Aumentó considerablemente las rentas de su iglesia con los bienes de su familia y con las mandas de las personas piadosas que respetaban su virtud. La ciudad de Utrecht le debió tambien varios embellecimientos y nuevas fortificaciones.

1009. Adeboldo, de ilustre cuna, canónigo de Lobbes y después canciller del emperador Enrique II, sucedió á Ansfrido. Los atentados de Thierri, conde de Frisia, contra las tierras de sus vecinos, dieron ejercicio al valor de este prelado. Thierri Bavon, señor de un distrito en la cercanías de Bodegrave, habiendo sido arrojado del país por el conde de Frisia, imploró el auxilio de Adelboldo. A este dió al conde, el 11 de julio de 1018, dos combates en que fué vencido. El vencedor agregó á sus estados el terreno en cuestion, segun se desprende de un diploma dado en 1064, por el emperador Enrique IV. Al tomar Adelboldo la defensa de Thierri Bavon, trabajaba tambien por la de su iglesia. En efecto, el conde de Frisia se habia apoderado del país situado á lo largo del Merwe y más allá, llamado después «Pagus flardingensis» y luego Nord-Holanda; y para sostenerse en él habia construido sobre las ruinas del fuerte de Durfos otro fuerte que dió origen á la ciudad de Dordrecht. Tambien estableció un peaje sobre todas las barcas que atravesaban este país. En vista de las quejas de los comerciantes de Tiel, del obispado de Utrecht, y de otros prelados y abades, el emperador dió órden á Godofredo, duque de la baja Lorena, de marchar contra el conde. El obispo de Utrecht le acompañó, y, delante del fuerte, el 29 del propio

que tenia el dominio útil de los países de Fenolleda y de Pierre-Pertusa, y que en cuanto á los condados de Milhaud y Guevaudan, podia retirarlos pagando el precio por el cual el rey don Pedro su padre los habia empeñado en 1204, á Raimundo VI, conde de Tolosa.

Hacia ochenta y dos años que los reyes cristianos de Mallorca, de la casa de Aragon, disfrutaban de los condados del Rosellon y Cerdaña, cuando don Pedro IV, rey de Aragon, los confiscó al rey don Jaime II, por pretendida causa de felonía, y los unió á sus estados por una pragmática sancion del 29 de marzo de 1344. Para hacer inviolable y perpetua esta union, declaró en la misma acta que si él ó sus sucesores trataban de atacarla, autorizaba á los príncipes de la sangre para sostenerla. Tanta precaucion tenia por objeto poner obstáculos insuperables á la restitucion de los estados del rey de Mallorca. En virtud de patentes expedidos en Barcelona, el 25 de junio de 1368, dió en dote al infante don Juan su hijo mayor, duque de Gerona, todas las rentas y derechos reales de los condados del Rosellon y Cerdaña, excepto la casa de moneda, el derecho de amortizacion y las tierras dadas á la reina doña Leonor y á la infanta doña Constanza. Además, concedió al infante dotado el derecho de cambiar todos los empleados reales de dichos condados, excepto el gobernador general y sus asesores.

Por una ordenanza expedida el 1.° de julio de 1372, el infante don Juan previno á su lugarteniente en los condados del Rosellon y de Cerdaña, á los vegueres y á otros empleados reales y á los suyos, que hiciesen observar los usos y costumbres de aquellos países, no obstante las cartas sorprendidas al rey su padre en el dia 4 de marzo anterior por el obispo de Elne.

Los negocios del príncipe dotado no estaban absolutamente limpios, y los hechos siguientes parecen probarlo. En 20 de octubre de 1381 vendió en franquicia á Bartolomé Gazi, bajo el consentimiento del rey su padre, la baronía de Montesquieu en el Rosellon, con las justicias y todas las dependencias, y el dia siguiente enajenó á dicho Bartolomé, igualmente en franquicia, pero con derecho de retroventa, los castillos y ciudades de Thuir y del Boulou. Su padre el rey don Pedro murió el 5 de enero de 1387; don Juan le sucedió, y así sus bienes quedaron unidos á la corona de Aragon.

En 1462, el rey don Juan II de Aragon, necesitando auxilios contra los navarros y catalanes rebelados, cedió como fianza al rey de Francia Luís XI, después de una entrevista que tuvo con él entre Mauleon y Salvatierra, los condados del Rosellon y Cerdaña por la suma de doscientos mil escudos á que se evaluaba el sosten de setecientas lanzas que el monarca francés se habia obligado á proporcionarle; pero habiendo logrado restablecer la tranquilidad en sus estados, don Juan intentó recobrar el Rosellon y la Cerdeña. Los habitantes de Perpiñan y Elne, que le habian llamado, le abrieron sus puertas en 1473, después de degollar á las guarniciones francesas; más pronto se vió encerrado en Perpiñan por un ejército de treinta mil franceses, é iba á perder la vida ó la libertad, si su hijo Fernando, retenido en Castilla por grandes intereses, no hubiese preferido el honor de salvar á su padre á la gloria de adquirir una corona. Voló á Aragon, juntó á la nobleza y fué á librar á Perpiñan, que fué sitiada segunda vez con el mismo éxito. Don Juan hizo una tregua con Luís XI que prometió evacuar el Rosellon y la Cerdaña bajo las condiciones que estipulasen sus ministros y los embajadores de Aragon. Don Juan mandó á sus embajadores que partiesen en 1474 para ir á concluir el tratado definitivo con el rey de Francia; pero, prevenido de su llegada, este monarca huia de ellos. No habiéndole hallado en París, fueron á buscarle á Senlis y luego á Lion, donde por fin le vieron después de ser detenidos en el camino bajo varios pretextos. En las contestaciones que les dió, Luís persistia siempre en pedir la resti-

---

julio, empeñaron un combate en que el conde alcanzó una nueva victoria por una estratagema de alguna gente apostada que en la accion gritó: «¡Sálvese quien pueda!» lo cual ocasionó la fuga de los lorenos. Abandonado el duque, tuvo que deponer las armas y rendirse prisionero. Dithmar dice que el obispo se salvó en una barca, y Dujardin añade, copiando á Heda, escritor muy verídico, que fué preso el dia siguiente. El duque, puesto en libertad á los pocos dias trabajó para la reconciliacion del obispo con el conde; pero Adelboldo no se prestó á ello sino mal de su grado. Adelboldo, no teniendo ya guerra alguna que sostener, empleó las sumas que la paz le permitia reunir, en construir otra catedral, cuya dedicacion fué honrada, en 1024, con la presencia del emperador Enrique II. En esta solemnidad Enrique II hizo donacion del condado de Drente á la iglesia de Utrecht, de que á su vuelta mandó expedir el diploma en Bamberg, el año 1024, donacion ratificada en 1021 por letras de Conrado, sucesor de Enrique, dadas en Tribur el 26 de julio. Conrado hizo más: no menos apasionado que su predecesor á la iglesia de Utrecht, la confirmó, por diploma fechado en Cremona el 14 de junio de 1027, la donacion hecha por Oton I del condado de Teisterbant. Adelboldo falleció el 27 de noviembre del mismo año, ó del siguiente. Era versado en letras divinas y humanas, y de él existen dos libros de la vida del emperador Enrique II, así como un tratado de la esfera dedicado al papa Silvestre II.

1027 ó 1028. Bernulfo, ó Bernaldo, como el mismo se llama en una de sus cartas, canónigo de Utrecht, fué obispo de esta diócesis por eleccion del emperador Conrado con el siguiente motivo. Los cabildos de las dos iglesias principales no podian ponerse de acuerdo sobre la eleccion del sucesor de Adelboldo, y el emperador creyó deber trasladarse al país para dirimir la cuestion. Cuando se hallaba en camino, la emperatriz, que le acompañaba, fué sorprendida por los dolores del parto, y obligada á detenerse en una casa de campo, donde la recibió el canónigo Bernulfo. El emperador no dejó de proseguir su viaje, y habiendo la emperatriz dado á luz un hijo, Bernulfo fué enviado para anunciar esta nueva. El emperador, á quien los canónigos se habian remitido para la eleccion, nombró obispo de Utrecht á Bernulfo. Beka lo dice; pero no vemos otro hijo de Conrado que Enrique su sucesor, nacido en 1017. Entre los condes de Holanda hablamos de la espedicion que Bernulfo hizo en 1046 contra Thierri IV, conde de Frisia, y de la conquista que le valió del Flardingen. Dujardin pone la muerte de este prelado en 19 de julio de 1054; pero el necrologio de Deventer la refiere el 19 de agosto, sin indicar el año.

1054. Guillermo, de una de las primeras familias de Gueldres, sucedió en el obispado de Utrecht después de muerto Bernulfo. Era un hombre enérgico y hábil en el manejo de los negocios, lo cual le granjeó gran crédito en la corte del emperador Enrique III. Su favor no disminuyó bajo el reinado siguiente. Viendo gobernada la Holanda por el jóven Thierri V, bajo la tutela de su madre Gertrudis, arriesgóse á reclamar por via de restitucion, al emperador Enrique IV y á la emperatriz su madre y tutora, todo el condado sito en el Westflingue, esto es, el Kennemerland, con la abadía de Egmond y la Holanda; lo que le hizo obtener Annon, arzobispo de Colonia, por dos diplomas del año 1064, fechados en 20 de abril el uno, y el otro en 2 de mayo. En estos documentos, como en otro lugar hemos dicho, se halla por primera vez el nombre de Holanda para designar la Frisia, de que el prelado hizo cesion á Godofredo, duque de la baja Lorena, para tenerla en feudo de él. Pedro Roberto, el Frison, habiendo casado con la condesa Gertrudis, la puso en posesion de este país, en 1076, haciendo asesinar á Godofredo. Heda, seguido por Cerisier, atribuye al obispo Guillermo un viaje á la Tierra santa, y cita por garantes á Lamberto de Aschaffemburgo, y á Sigeberto, que no habla de tal viaje. Este último, seguido por Heda, pone la muerte de Guillermo en mayo de 1076; otros la ponen en 27 de abril anterior.

1076. Conrado, sajon de nacimiento, y camarero del arzobispo de Maguncia, fué sustituido al obispo Guillermo, y acabó el fuerte de Isselmunda que éste habia comenzado en la isla que le da su nombre, frente de Rotterdam; pero no saboreó pacíficamente el fruto de sus trabajos. Roberto el Frison, conde de Flandes, á quien incomodaba, intentó apoderarse del mismo con ayuda de los ingleses y los ho-

tucion de las sumas por las que le habian sido empeñados el Rosellon y la Cerdaña. Separáronse sin resolver nada, y la guerra se encendió con vivacidad en el condado del Rosellon. Los franceses sitiaron de nuevo á Perpiñan. Un noble de esta ciudad, llamado Juan Blanc, entónces primer cónsul, tenia el encargo de defender la plaza. Hecho prisionero su único hijo en una salida, los generales enemigos le hicieron saber que si no entregaba la plaza, mandarian darle muerte en su presencia; pero Blanc contestó que su lealtad á su príncipe era superior á su ternura paternal, y que si les faltaban armas para inmolar la víctima, les enviaria su propio acero. Juan Blanc perdió á su hijo; continuó defendiendo aun la plaza durante ocho meses, y solamente la entregó en 1475 con permiso expreso del rey. En este sitio sufrieron todos los horrores del hambre; y la defensa de los sitiados que inmortalizó á su jefe, mereció á la ciudad el título de « muy fiel. » No pudiendo el rey de Aragon defender el Rosellon á causa de las guerras intestinas que se hacian varios señores de sus estados, concluyó una tregua con Luis XI, que no la necesitaba menos para sostener la guerra que tenia con el duque de Borgoña. Los franceses hicieron nuevas conquistas en el Rosellon en 1476. En 1492, el rey Fernando de Aragon pidió con amenazas la restitucion de esta provincia y de la Cerdaña. El rey Cárlos VIII, enteramente ocupado en el proyecto de sostener sus derechos sobre el reino de Nápoles, tomó el partido de arreglarse con Fernando á fin de no tener enemigos que retardasen la expedicion que meditaba. Los plenipotenciarios franceses se unieron, pues, en enero del año siguiente, á los de Aragon, en Figueras, y concluyeron un tratado por el cual devolvieron al rey de Aragon, sin indemnizacion, los dos condados que reclamaba. Acusóse, quizá sin fundamento, á Oliverio Maillard, confesor de Cárlos, de haber inspirado á su penitente esta restitucion, por incentivo de una suma considerable que le ofrecieron los españoles. La Francia sintió este abandono. En 1542, Francisco I intentó poner el Rosellon bajo su obediencia; pero su proyecto fracasó. Luis XIII fué más afortunado. La guerra que hizo en el Rosellon empezó en 1639. En unos cuatro años que duró, sometiéronse todas las plazas de la provincia, terminando la conquista con la toma de Perpiñan, que capituló el 29 de agosto de 1642 trás una firme resistencia, y con la del castillo de Salces que se rindió seis dias después. El tratado de los Pirineos, en 1659, confirmó la posesion del Rosellon á la Francia.

CONDES DE AMPURIAS.

El condado de Ampurias y de Peralada ó Pierrelate, en otro tiempo uno de los más considerables de la Marca de España, está limitado al este por el mar, al norte por los Pirineos que le separan del condado del Rosellon, al oeste por el Besalú, y al mediodía por el de Gerona. Los rios que le atraviesan son el Muga, el Fluviá ó Fluvian y el Ter.

Ampurias, « Emporiæ ó Emporium, » antigua capital del país, ha sido conocida de Estrabon, quien habla de ella como de una ciudad importante.

Ampurias, en su estado floreciente, tenia cuatro millas de circúito, y comprendia una poblacion numerosa. Fué erigida en obispado á principios del siglo VI cuando más. Pablo, obispo de Ampurias, asistió el año 516 al concilio de Tarragona, el año siguiente al de Gerona, y en 527 al de Toledo. Casocio ó Casonio asistió en 540 al de Barcelona, y en 546 al de Lérida. Galano, arcipreste de Ampurias, firmó en 597 por Fructuoso, obispo de la misma ciudad, en el concilio de Toledo. Ascendido á la silla de Ampurias, este arcipreste fué uno de los doce obispos que compusieron el concilio de Zaragoza celebrado en la misma época. Vese tambien á Isaldo obispo de Ampurias en el cuarto concilio de Toledo; á Deodato, « Domun-Dei, » uno de sus sucesores en el octavo, el año 646, y en el noveno el año 653; al obispo Guidilitano ó Guadela,

landeses. El prelado acudió con muchos de sus vecinos para defender la plaza. En 1076 hubo en la boca del Mosa un combate muy vivo, por tierra y agua, entre las partes beligerantes, en el que perecieron, por parte de los episcopales, Gerlac, último conde de Zutphen, el preboste de Deventer, el abad de San Bonifacio, etc.; y por parte de Roberto, que alcanzó la victoria, Juan de Arkel y otros señores. Conrado se salvó con los fugitivos en Isselmunda, donde sostuvo un sitio mortífero que terminó con la toma de la plaza. El prelado, hecho prisionero, fué libertado casi al momento, pero bajo ciertas condiciones, siendo la principal el abandono que de la Holanda meridional hizo al conde. Dueños de la plaza, los vencedores la arrasaron, y el terreno que ocupaba aun se llama, dice Dujardin, « tierra de asalto. » Enrique IV, á quien era adicto Conrado, le indemnizó al punto de esta pérdida con el don que le hizo el 30 de octubre de 1077 del condado de Staveren, que habia confiscado al margrave Egberto, jefe de los sajones rebelados contra este príncipe, á lo cual después añadió el Ostergo y el Westergo, por diploma del 7 de febrero de 1086. Conrado se ocupaba en construir en Utrecht, á expensas del emperador, una iglesia en honor de la Virgen, cuando en 1098 fué asesinado, ó por el margrave Egberto, ó por un frison llamado Ploberto, irritado contra él porque le robó el secreto que descubriera de secar una fuente hallada en los fundamentos de su nueva iglesia.

1098. Buchardo, sucesor de Conrado, solo es conocido por las fundaciones que hizo y donaciones que recibió. Murió el 18 de mayo de 1112 y fué enterrado en su iglesia.

1112. Godobaldo, sucesor de Buchardo, fué el primer obispo de Utrecht que usó la mitra, que el papa Calisto II le permitió llevar el año 1119 en el concilio de Reims. Habiendo el emperador Enrique V ido á Utrecht en 1123 para invernar, durante su permanencia en esta ciudad se suscitó entre la nobleza alemana y los vasallos del obispo una cuestion que degeneró en una revuelta, en que perdieron muchos caballeros de una y otra parte. El emperador, sospechando que el obispo habia excitado tal desórden, mandó prenderle y no le libertó sin recibir un fuerte rescate. Lotario, duque de Sajonia, subió al trono imperial, y su hermana uterina, Petronila, regente del condado de Holanda, se valió de la amistad de este príncipe para restablecer á su hijo Thierri VI en los condados de Ostergo y Westergo que el obispo Conrado habia obtenido, como hemos dicho, del emperador Enrique IV. Para mantenerse en posesion de estos condados, Godobaldo excitó á los West-Frisones á la rebelion, y persuadió á Florencio el Negro, hermano de Thierri, á ponerse al frente. De aquí que ni el obispo de Utrecht, ni el conde de Holanda fuesen dueños de la West-Frisia, sino que Florencio la guardó para sí. Godobaldo murió el 12 de noviembre de 1128.

Andres de Cuyek, hijo de Enrique, conde ó burgrave de Cuyek, y burgomaestre de Utrecht, ascendió de preboste de la iglesia de Lieja á obispo de Utrecht, después de muerto Godobaldo. Sintiendo vivamente por su iglesia la pérdida del Ostergo y del Westergo, trató en vano de retirarlos de manos de Florencio el Negro, que, después de terminar la guerra que tenia con Thierri su hermano, queriendo aun engrandecerse, solicitó la mano de Heduvigis, heredera del condado de Rechem. Herman de Arensberg, tutor de Heduvigis, el obispo de Utrecht y el señor de Cuyek, por razones de política, se opusieron á este enlace, pero los trajectinos, favorables á Florencio, le recibieron en su ciudad, de donde arrojó al prelado. Incapaces de resistirle á fuerza abierta, los señores de Arensberg y de Cuyek le hicieron dar de puñaladas en un bosque, donde cazaba. La muerte del emperador Lotario, que siguió de cerca á este asesinato, aseguró la impunidad á los culpables. El emperador Conrado III, á quien supieron ganar, los restableció en sus dominios, confiscados por su antecesor. El obispo de Utrecht sacó partido de la resolucion en que le veia de revocar lo que hizo Lotario, demandando la restitucion del Ostergo y del Westergo, y obteniéndola por diploma fechado en 9 de abril de 1138. El obispo Andrés murió el 23 de junio de 1139.

1139. Herberto de Beren, ó Ardeberto de Berum, sucesor de Andrés de Cuyek, partió para Roma luego de electo. Durante su ausencia, los habitantes de Groningue se rebelaron y expulsaron al lugarteniente que habia puesto, colocando otro en su lugar. A su vuelta, el obispo marchó con-

que le reemplazó, representado en el trece por el abad Segario, y asistió personalmente al diez y seis celebrado en 688.

La ciudad de Ampurias quizá no habia degenerado de su primer estado; pero la irrupcion de los moros la deterioró considerablemente en el siglo VIII. Sin embargo, no decreció tanto su condicion, que después no fuese la residencia de un conde, cuyo departamento tenia una muy grande extension. Con todo, ahora, y desde mucho tiempo, no es más que un pueblo humilde, y Castelló es la capital del condado de Ampurias.

Taverner, obispo que fué de Gerona en 1726, en su historia manuscrita de los condados de Ampurias y Peralada observa que hasta Galcelmo inclusive los condes del Rosellon gobernaron dicho país. Vemos empero que hubo un predecesor de Galcelmo, el cual parece que soló poseyó el condado de Ampurias, y es Irmingario, que fué uno de los ocho condes á quienes fué dirigida la ordenanza que Carlomagno expidió el 4 de las nonas de abril de 812 en favor de los españoñoles obligados á refugiarse en Francia por la tiranía de los infieles. Al saber el año siguiente que éstos acababan de robar la isla de Córcega, esperó su regreso cerca de la de Mallorca, y cayendo como un rayo sobre su flota, les arrebató ocho buques en que hizo más de quinientos prisioneros, segun el testimonio de Eginhardo. La historia ya no habla de Irmingario después de esta expedicion.

Galcelmo unió el condado de Ampurias al del Rosellon, después de la muerte de Irmingario. Acusado de haber conspirado contra el emperador Ludovico Pio, fué depuesto, justificóse, fué restablecido, y fué fiel, defendiendo con los condes de Varin y Sunila, á Chalons-sur-Saone contra Lotario, hijo rebelde de éste príncipe. Tomada la plaza, fué preso y condenado por el vencedor á perder la cabeza en 834.

Suniario, conde del Rosellon, gobernó el condado de Ampurias hasta 843, como se ha probado más arriba por un fallo dictado este año en favor de la iglesia de Gerona, en que se dice: «Soniario comite hic in Impurias civitate.» A ruegos de este conde, Carlos el Calvo concedió, el año 850, un diploma favorable á la abadía de San Andrés de Sureda, en el Rosellon. Vaissete opina fundadamente que Suniario fué sucesivamente conde de Ampurias, Besalú y Rosellon.

Alarico fué sustituido en 843 á Suniario, en vida de éste, en el condado de Ampurias; pues es cierto que le poseia entónces por un fallo dictado el mismo año contra él, y en favor del obispo de Gerona, y por la cesion que en su virtud tuvo que hacer de un terrazgo que injustamente retenia. Taverner cita el mismo año otro fallo pronunciado contra Alarico, y en favor de la abadía de Saint-Cyr de Cullera, en el condado de Ampurias, monasterio unido actualmente al de Besalú. Hotruda, hija del conde Bera, se intitula viuda del conde Alarico en el acta de una venta que hizo en 902 á su hijo Oriol. Parece que Alarico fué depuesto y luego restablecido.

Llobet, en su genealogía manuscrita de los condes de Ampurias, pretende que el conde Alarico era hijo de Bera, conde de Barcelona, y hermano de Villamonte; pero sus pruebas no son convincentes. Creemos no deber colocar aquí entre los condes de Ampurias, siguiendo á Pujades en su crónica manuscrita de los condes de Ampurias, al conde Bernardo, citado en el diploma otorgado por Carlos el Calvo á Gundemaro, obispo de Gerona, el 3 de los idus de junio, indiccion VII, año cuarto de su reinado, 844 de Jesucristo. Este conde era Bernardo, conde de Barcelona y duque de Septimania. Taverner se equivoca tambien identificando al conde Bernardo, nombrado en la carta que acabamos de citar, con el de que se habla en un pleito tenido en el Rosellon el año 875. Segun observa Vaissete, este conde era Bernardo III, marqués de Gotia.

El conde Suniario, asistido del vizconde Pedro, tuvo en 884 en la ciudad de Porto, en el condado de Am-

---

tra ellos, cuyo jefe murió en un combate, y dió el burgraviato de Groningue á Lefferd, y la castellanía de Coeverden á Ludolfo, ambos hermanos suyos. Thierri VI, conde de Holanda, temeroso al ver aumentar la autoridad del obispo en Frisia, indujo á su cuñado Oton á invadir la Drenta, á fin de sublevar á los groningueses descontentos del yugo episcopal. Vencido y prisionero Oton, Thierri fué, en 1146, á sitiar Utrecht para salvarle. Próxima á verse forzada la plaza, el obispo salió vestido de pontifical, al frente de su clero, se adelantó hácia el conde, y le amagó con la excomunion si no se retiraba. Aterrado Thierri; ajusto la paz con el prelado, que le devolvió su cuñado. Herberto murió el 11 de noviembre de 1150.

1150. Herman de Horn, preboste de San Gereon, de Colonia, obtuvo en 1150, por influjo de los condes de Holanda, de Gueldres, y de Cleves, la preferencia para la silla de Utrecht, sobre Federico de Havel, cuyo nacimiento declara Beka no conocer. Los trajectinos, partidarios de Federico, se rebelaron contra Herman, y los de éste recurrieron al emperador Federico I, que confirmó su eleccion en la dieta de Nimega, y le invistió del temporal del obispado; lo cual fué ratificado á los dos años por el legado romano. Herman sostuvo mal su dignidad por la debilidad de su gobierno. Murió el 30 de marzo de 1156, y fué enterrado en su catedral.

1156. Godofredo de Rhenen, sucesor de Hernan, habiendo querido reunir á su obispado el burgraviato ó la castellanía del Groningue, después de la muerte de Lefferd, que no dejó más que una hija, tuvo que tomar las armas contra los nietos del difunto, llamados superothes, que reclamaban aquel dominio. Habiéndose apoderado de la plaza, casi al punto fué arrojado de ella por el conde de Gueldres, que defendió á los que él queria desheredar. Florencio III, conde de Holanda, cerca del cual se refugiara el prelado, sitió á Groningue, defendida durante un año por el conde de Güeldres. Las hostilidades cesaron por mediacion de Reinaldo, arzobispo de Colonia, que adjudicó á Groningue á los herederos de Lefferd, mediante la suma de trescientos marcos de plata que se obligaron á pagar al obispo. Bien que amigos, el obispo y el conde Florencio estaban en cuestiones, como sus predecesores, acerca de la propiedad de la Frisia. El emperador pasó á los Países-Bajos, en 1165, y el negocio fué elevado á su decision y terminado por él, de manera, que el poder y las rentas quedaron divididos por igual entre las partes. La muerte de Godofredo ocurrió el 27 de mayo de 1178.

1178. Balduino II de Holanda, hijo de Thierri VI, conde de Holanda, fué electo en 1178 para la silla de Utrecht. En los artículos de Gerardo III y Oton III, condes de Güeldres, hemos hablado de las guerras que tuvo con ellos por el señorío de la Veluvia, lo cual terminó en ventaja del obispo, en 1188, por el fallo provisional del emperador Federico, seguido en 1191, de una sentencia definitiva del emperador Enrique VI, su hijo, que confirmó aquel. En el artículo de su hermano el conde Thierri puede tambien verse lo que de acuerdo con él hizo á principios de su obispado, para subyugar á los frisones. Los habitantes de la Drenta, que habia gobernado tan pacíficamente y por tanto tiempo, se sublevaron contra él, y fué á ver al emperador en Maguncia para implorar su auxilio. Habiendo obtenido de él un cuerpo de tropas, lo conducia con las suyas al país enemigo, cuando la muerte le sorprendió por el camino, el 21 de abril de 1196.

1196. Arnoldo de Isemburgo, preboste de Deventer, fué electo para suceder á Balduino, por los canónigos del partido del conde de Güeldres, mientras la otra parte del cabildo, adicta al conde de Holanda, nombraba á Thierri, preboste de Utrecht, y hermano del difunto obispo. Después de algunas hostilidades recíprocas, los dos electos pasaron á Roma y murieron antes de regresar, en 1198.

1198. Thierri I Vanden-Aare, preboste de Maestricht, se hallaba en Sicilia por asuntos del emperador, cuando á la noticia de la muerte de los dos rivales citados, fué electo para ocupar la silla de Utrecht. A su vuelta, se dedicó á adquirir un exacto conocimiento del estado de su iglesia. Sus predecesores habian contraido deudas para defender sus derechos. Resuelto á redimirlas, Thierri pasó á Frisia á fin de exigir las sumas necesarias al efecto. Guillermo, conde de Frisia, ofendido de este acto de autoridad, hizo arrestar al prelado en un monasterio, al dejar el altar, y le en-

purias, un pleito sobre ciertas tierras que Estermino, arcipreste de Gerona, reclamaba en nombre de la iglesia, como dependientes del señorío de Ulla que le pertenecia, contra un tal Andrés «á Bedarga,» que las disfrutaba. El posesor sostenia, que, conforme á la ley gótica y á los privilegios concedidos por los reyes de Francia á los españoles refugiados en sus estados, sus antepasados habian adquirido las tierras en cuestion por ocupacion. Los jueces resolvieron que se fijasen límites entre ellas y la de Ulla. Cítase al conde Suniario en otro pleito tenido en el Rosellon, el 5 de junio del año 18, del reinado de Carlos el Simple, relativo á la propiedad de un terrazgo en enfiteusis, en el territorio de Elne, que Daniel, abogado del vizconde de Riquelmo, reclamaba contra Recimiro «ad beneficium.» Los testigos entendidos en la averiguacion dispuesta sobre el particular declararon haber oido decir y visto que Vademiro, abuelo de Recimiro, y su padre Vitigio, habian poseido dicha tierra, hasta que el conde Suniario la quitó violentamente á Vitigio, para darla en beneficio á Tructerio. El terrazgo disputado fué adjudicado á Recimiro como posesion de su abuelo. Parece que entónces ya no existia Suniario. Por una venta hecha por el conde Gauzberto y su esposa Trudegarda el 4 de las nonas de diciembre del año 3.°, del reinado de Raul, 925, Gauzberto se llama hijo del conde Suniario. Otro monumento del 4 de los idus de abril, año 2.° despues de la muerte del rey Carlos, hijo de Luís, y por consiguiente el año 931 de Jesucristo (y nó 930 como dice Vaissete) prueba que el conde Suniario tenia por esposa á Ermengarda. De su matrimonio dejó cuatro hijos, Bencion, Gauzberto, Almerado y Vadaldo, obispos sucesivos de Elne.

Bencion, hijo mayor de Suniario II, y su sucesor, donó la tierra de Palot á la iglesia de Elne, el 4 de las nonas de marzo, año 19 del reinado de Carlos, hijo de Luís. Esta carta debe referirse al año de Jesucristo 916, empezando aquí el reinado de Carlos el Simple, desde la muerte del rey Eudes; pero pertenece, por el contrario, al año 919, contando los años del mismo reinado, desde el año 900 de Jesucristo, cómputo usado en las actas de Septimania y de la Marca de España. Bencion hizo esta donacion para el descanso del alma de su esposa Gotlana. Tambien se menciona á esta condesa en la venta hecha por unos particulares de un terrazgo lindante, dice el acta, «con otro de la condesa Gotlana, el 4 de las nonas de mayo del año 12, del reinado de Carlos, hijo de Luís» (909). Lo cual prueba que Bencion, esposo de Gotlana, poseia ya entónces el condado de Ampurias, en vida de su padre. Se ignora el año de su muerte.

Gauzberto, segundo hijo de Suniario II, era conde de Ampurias, y estaba casado con Trudegarda en el año 925, como hemos visto en el artículo de su padre. Tambien está probado que poseia este condado, desde el año 922, por el acta de una venta que hizo este año con su esposa, la condesa. En 931, hizo una donacion á la iglesia de Elne con su hermano el obispo Vadaldo. Pujades asegura en su crónica, que el conde Gauzberto reedificó la iglesia de San Martin de Ampurias, y para probarlo, cita una inscripcion grabada en la puerta de este templo, en que se le llama «hijo de Sinerio ó Suniario y de Hermengarda,» calificándole de «héroe triunfante;» pero otra reconstruccion de la iglesia ha hecho desaparecer últimamente la inscripcion citada con dos fechas diversas por Pujades y Taverner. Pujades cita el acta de una venta hecha al conde Gauzberto y á la condesa Trudegarda, su esposa, «la víspera de las calendas de diciembre del año 28 de Carlos (925 y nó 927 de Jesucristo), por un tal Sergio, de las tierras que este poseia en el lugar llamado Argelés:» acta que Pujades declara haber extraido del tomo II del gran libro de los feudos conservado en los archivos reales de Barcelona. Tambien se habla del conde Gauzberto en el acta de la consagracion del monasterio de San Cir de Cullera, fechada en los idus de enero, año 6

---

carceló. Libertado por los frisones, declaró al punto la guerra á su opresor, el cual murió á poco. El obispo entró en la cuestion del conde de Loss y de Guillermo, conde de Frisia, acerca de la regencia de Holanda, y tomó el partido del primero, y le sostuvo vigorosamente con las armas en la mano. En esta guerra, los trajectinos avanzaron hasta Leida, donde el conde de Loss se reunió con el prelado, con quien subyugó el Kennemerland. Pero Guillermo, luego despues, triunfó, hízose reconocer conde de Holanda, concluyó la paz con el obispo, y para cimentarla, hicieron ambos un tratado por el que se abandonaban reciprocamente los funcionarios y siervos del uno que pasasen á las tierras del otro para establecerse en ellas. El documento esta fechado en 1204. Thierri se encerró desde entónces en el seno de su iglesia, y rescató dominios de ella que los acreedores retenian en hipoteca. Murió el 5 de diciembre de 1212, en Deventer, de donde fué trasladado su cadáver á Utrecht.

1212. Oton I de Güeldres, hijo de Oton II, conde de Güeldres, y cuñado de Guillermo, conde de Holanda, pasó del prebostazgo de Santen al obispado de Utrecht, á la edad de veinte y cuatro años, gracias á los obispos de Munster y de Osnabruck, apoyados por la recomendacion del conde de Holanda; pero, habiéndose puesto en camino en 1215, para ir á Roma á pedir una dispensa de edad, fué sorprendido en Northusen por una enfermedad que le condujo al sepulcro, el 24 de marzo del mismo año.

1215. Oton II de Lippe, preboste de Utrecht, hijo de Bernardo, conde de Lippe, sucedió á Oton I en la silla de Utrecht. Poseido de la devocion de aquel tiempo, partió en 1217 con los cruzados para Oriente, despues de confiar la iglesia á su hermano Herman. A su vuelta, la insolencia de sus oficiales le comprometió con el conde de Güeldres. Empeñóse la guerra; pero gracias al legado Conon se pacificó la querella. Oton tuvo otra con el conde de Holanda sobre la propiedad de la Frisia. Esta causa, juzgada ya por el emperador en 1165, lo fué de nuevo, el 25 de enero de 1225, por sentencia del mismo legado, que confirmó la imperial con ciertas modificaciones; pero no bien quedó Oton libre de esta desavenencia, cuando entró en la suscitada entre Egberto, castellano de Groningue, y Rodulfo, castellano de Cœverden. Habiéndose declarado por el primero, hizo la guerra al segundo, apoyado por la mayor parte de los vasallos de la iglesia de Utrecht. El obispo, por su parte, tuvo por aliados á los condes de Holanda, de Güeldres, de Cleves, y á Balduino, señor de Benthem. Dada la batalla al enemigo, el 27 de julio de 1226, el obispo fué preso en la accion y tratado muy cruelmente por los vencedores. Creyendo que su carácter estaba encarnado en su tonsura, arrancaronsela con la piel para no ser llamados sacrílegos al darle muerte; pero él no sobrevivió más que seis dias á este suplicio, muriendo el 1.° de agosto siguiente.

1226. Willebrando de Oldemburgo, hijo de Juan, conde de Oldemburgo, después de ser canónigo de Paderborn, preboste de Utrecht y de Zutphen, ascendió á obispo de Paderborn, y de esta silla pasó á la de Utrecht, gracias á Florencio IV, conde de Holanda, su pariente. Cuando fué elegido se hallaba en Italia, por asuntos del emperador Federico II. A su regreso, tomó las armas para vengar la muerte de su predecesor, contra Rodolfo, que la habia ocasionado. Habiéndose hecho dueño de su persona después de una guerra bastante larga, le hizo expiar su crímen en la rueda, en el año 1230, á peticion del pueblo. Willebrando murió en 1233, ó en 1236.

Oton III de Holanda, conde de la Frisia oriental, hijo menor de Guillermo I, conde de Holanda, sucedió á Willebrando, y poco después fué nombrado por los estados, tutor del conde Guillermo II, su sobrino, de edad de siete años, juntamente con su hermano Guillermo. Habiendo el conde Guillermo ascendido á rey de los romanos, el 29 de setiembre de 1247, el prelado fué continuando en la regencia de Holanda. En 1248, el rey de los romanos pasó á Utrecht para ver á su tio, y se hizo recibir vecino de la ciudad; después marchó contra el conde de Goor, vasallo rebelado del obispado. Habiéndole hecho prisionero, despojóle de sus dignidades, y confiscó sus bienes en beneficio de la iglesia de Utrech. Oton III murió el 4 de abril de 1249, y fué enterrado en su catedral, dejando una hija natural, Adelaida, casada en 1269, con Balduino de Nordwik.

Goswin de Amstel, preboste de San Juan de Utrecht, sucedió á Oton III; pero se portó con tanto descuido en el obis-

del reinado de Raul (935 de Jesucristo, empezando este reinado á la muerte de Carlos el Simple), indiccion VIII. No tenemos época más reciente de la existencia de Gauzberto.

Gaufredo ó Gausfredo, llamado tambien Guifredo, era hijo del conde Gauzberto, y fué su sucesor, como se desprende de un fallo pronunciado mucho tiempo despues de su muerte en favor de la abadía de San Pedro de Roda, el 7 de los idus de abril, año 13 del reinado de Enrique, 1044 de Jesucristo. Hácese mencion de este conde en un diploma concedido al mismo monasterio por el rey Luís de Ultramar, el año 8 de su reinado, 943 de Jesucristo. En otro diploma del mismo príncipe, del año 953, concedido á dicha abadía, se dice que el conde Gausfredo dominaba en el Ampurdan. El 7 de los idus de junio del año 10 del mismo reinado, Sunegildo vendió á Vadaldo, obispo de Elne, varias tierras lindantes con otras del conde Gaufredo. En 974, Gaufredo concedió varias mercedes al monasterio de Roda, con su hijo Suniario, obispo de Elne. Este prelado, en el don que hizo á la abadía de la Grasse, de la tierra de Kanuas, en Rosellon, y de los diezmos y primicias, dice que los tenia de su padre el conde Gausfredo, y de su madre la condesa Ava.

El conde Gaufredo intervino en el acta de la consagracion de la iglesia de San Martin de Baltices, celebrada el 14 de las calendas de diciembre de 945, por Ermengaldo, arzobispo de Narbona, asistido de otros prelados, y al firmar se intituló conde, por la gracia de Dios, de Ampurias, de Peralada y del Rosellon. Gaufredo era amigo de Lotario, segun resulta de la donacion que le hizo este monarca, en 981, de los territorios de Colliure y Bañolas, entónces incultos. En su diploma que obtuvo en el mismo año para el monasterio de San Ginés de Fuentes, se le intitula « dux Rossilionnensis. » Su esposa le precedió en la tumba, pues vemos que el 4 de las calendas de marzo del año 7 del reinado de Lotario, 961 de Jesucristo, los ejecutores testamentarios de la condesa cedieron á la iglesia de Elne unas tierras, situadas en el Rosellon, que al morir habia legado ella á dicha iglesia. Gaufredo murió en 991, cuando más, pues que en este año, 4.° del reinado de Hugo Capeto, el 2 de las calendas de marzo, la condesa Guisla, su nuera, y sus demás ejecutores testamentarios cedieron á la iglesia de Elne un alodio, situado en el territorio de Cabanes, señorío de Peralada, y otro en el condado del Rosellon. El conde de Gaufredo, al morir, repartió sus estados entre sus hijos Hugo y Guilaberto.

Hugo, hijo mayor del conde Gaufredo, le sucedió en el condado de Ampurias. Ya en vida de su padre, estaba casado, como hemos visto, con Guisla, cuyo nacimiento no es conocido. De acuerdo con su hermano Guilaberto, conde del Rosellon, donó ciertos alodios al monasterio de Roda, el 3 de las nonas de noviembre, año 11 del reinado de Roberto, 1007 de Jesucristo, situados en los condados de Ampurias y Peralada, que ellos dicen pertenecer á la sucesion de su padre. Durante su menor edad, el conde Hugo vendió la tierra de Ullastret, en el condado de Ampurias, á Ramon Borrell, conde de Barcelona. Fallecido este último, hizo anular la venta por Pedro Sirus, juez del condado de Ampurias, y se constituyó en ejecutor de este fallo, apoderándose á mano armada de la tierra de Ullastret. La condesa Ermesinda, viuda de Ramon Borrell, clamó contra esta usurpacion, y se nombraron árbitros para dirimir la cuestion. Los árbitros fallaron, el 7 de las calendas de setiembre, año 23 del reinado de Roberto, 1019 de Jesucristo, que la tierra pleiteada volviese al conde de Barcelona. El conde Hugo apreciaba tanto al capítulo de la iglesia de Gerona, que con carta del 12 de las calendas de diciembre de 1019, permitió que sus vasallos le donasen lo que juzgasen conveniente. El 7 de las calendas de febrero, año 33 del reinado de Roberto, y 1029 de Jesucristo, el conde Hugo, su esposa Guisla, Gaufredo, conde del Rosellon, y su hermano Suniario

---

pado, que el rey de los romanos, de acuerdo con el cardenal legado, Pedro Capucio, reunió el cabildo de Utrecht, en 1250, y le obligó á dimitir.

1250. Enrique de Vianden, hijo del conde de Vianden, reemplazó al obispo Goswin por recomendacion de Conrado, arzobispo de Colonia, su pariente; pero los deudos de Goswin, irritados de su destitucion, tomaron las armas para vengarla. El nuevo prelado, hombre de cabeza y de brazo, se puso en defensa, y habiéndolos vencido en batalla campal, les condujo prisioneros á Utrecht. El rey de los romanos, que se hallaba en el país, obtuvo su libertad, obligándoles á pedir perdon al prelado en la catedral, con la cabeza descubierta, y á prestarle juramento de fidelidad como vasallos. Enrique tambien tenia que vengarse del conde de Güeldres, que les habia suministrado auxilios. Hallándose armado, hizo, sin perder tiempo, una incursion en la Veluvia, dependiente de Güeldres, y del botin que trajo construyó el castillo de Uredeland. La catedral de Utrecht amenazaba ruina de puro vieja: Enrique emprendió su reconstruccion, y echó sus fundamentos en 1254. Tres años después, poco más ó menos, dió leyes á la ciudad de Amersfort, que antes no era más que un simple castillo. Enrique falleció el 4 de junio de 1267.

1267. Juan I de Nassau, descendiente de los condes de este nombre, no tuvo otra recomendacion que su nacimiento para suceder á Enrique. Los kennemersos y los frisones estaban entónces sublevados en Holanda contra la nobleza que los tiranizaba. Gisbrecht de Amstel, á quien obligaron á ponerse á su frente, los condujo á las puertas de Utrecht, cuyo pueblo hizo rebelar contra el obispo y los magistrados. El conde de Güeldres, cerca de quien se refugiara el prelado, se esforzó en vano para restablecerle en Utrech; pero al retirarse logró hacerle dueño de Amersfort. Los trajectinos arrojaron á los antiguos magistrados, y establecieron el gobierno democrático. Entre tanto el obispo residia en Deventer. Sabiendo al cabo de dos años que Utrecht era víctima de las facciones, concertóse con el caballero Nicolás de Kats para volver á la ciudad, favorecido por los disturbios. Escoltado por quinientos escuderos, el caballero llegó de improviso delante de Utrecht, cuyas puertas derribó, depuso á los nuevos magistrados, restableció á los antiguos, y en su silla á Juan de Nassau; pero los reveses no produjeron reforma alguna en el proceder del prelado. Siempre obstinado en no querer recibir sagradas órdenes, á pesar de las representaciones de sus diocesanos, vivia en el lujo y en la molicie, curándose tan poco de lo temporal como de lo espiritual de su iglesia, enajenando sin escrúpulo los castillos y otros dominios dependientes para favorecer á sus partidarios. El papa, en vista de las quejas que le produjeron contra el indigno pastor, le depuso en 1282, despues de un gobierno de diez y seis años. Juan de Nassau, en la necesidad de dinero que sus locos gastos le ocasionaban, habia empeñado el fuerte Uredeland á Gisbrecht de Amstel, que al punto estableció un nuevo peaje sobre el Weck. Los trajectinos, por temor de un aumento de cargas, le propusieron el reintegro de la suma que el prelado prestara. Viendo que se denegaba á ello, resolvieron sitiar el fuerte; pero Gisbrech, instruido de su intencion, se alió al señor de Woerden, y habiéndose puesto en marcha incontinenti, rechazó vivamente á los trajectinos, cuando entraban en sus tierras. El magistrado de Utrecht, consternado de esta derrota, recurrió al conde de Holanda, que al punto atacó el castillo de Uredeland. Arnoldo, hermano de Gisbrecht, defendió valerosamente la plaza. Gisbrecht, acudiendo en su auxilio, fué batido cerca de Lecnen por una division de zelandeses que le hicieron prisionero, y luego la plaza se rindió á discrecion.

1282. Juan de Zirk, II de una casa distinguida de Lorena, sucedió á Juan de Nassau. Gobernó tranquilamente esta iglesia, y en 1296 fué trasladado á la silla de Toul. Murió en 1305, al volver de un viaje que hizo á Burdeos para visitar al papa Clemente V.

1296. Guillermo Bertond, hijo de Gualtero, señor de Malines, fué obispo de Utrecht: antes era preboste de Louvain. Estaba versado en el derecho civil y canónico, y su carácter era inquieto y revoltoso. Aprovechó los disturbios que se siguieron á la muerte del conde Florentino V, para excitar á los West-frisones á sacudir el yugo de la Holanda. A fin de darles el ejemplo, emprendió al mismo tiempo la reconquista de Muiden, junto al Wecht, que el emperador habia dado á su iglesia. Sitiada la plaza se defendió mal, y sin es-

vendieron á la abadía de Roda un territorio inculto, pero grande, que se extendia desde las tierras del monasterio hasta el Cabo de Creus y Cadaqués. El conde Hugo probó su ternura conyugal con la cesion que hizo, en 1031, con Poncio, su hijo, á la condesa Guisla, su esposa, de ciertos alodios, sitos en el Ampurdan, y especialmente en Rosas y Castelló, que dijo le pertenecian como sucesor de su padre Gaufredo. El conde Hugo falleció, cuando más, en 1040, dejando un hijo, que sigue.

Poncio I, hijo y sucesor de Hugo en el condado de Ampurias y Peralada, asistió con Gaufredo, conde del Rosellon, Guilaberto, su hijo, Guillermo, conde de Besalú, Ramon, conde de Cerdaña, y los principales señores de la diócesis de Elne, al concilio celebrado, en 1041, en Tuluye, en Rosellon, que estableció la «tregua de Dios.» Poncio y Gaufredo, conde del Rosellon, asistieron tambien, en 1045, á la dedicacion de la iglesia de San Miguel de Fluviá, consagrada por Guifredo, arzobispo de Narbona, y varios obispos de su provincia. Poncio firmó el acta levantada en esta ceremonia, antes que Gaufredo, porque la nueva iglesia estaba situada en sus dominios. Los prelados hicieron una gloriosa apología de Poncio, elogiando su singular prudencia. Poncio mereceria estos encomios, si toda su conducta correspondiese á la que observó para con la abadía de Roda. Dos particulares vendieron ciertas viñas al conde, y Pedro, abad de este monasterio, las reclamó como usurpadas á él. El conde mandó pleitar la causa en su presencia: habiendo el abad justificado su derecho, Guillermo Mart, juez del condado de Ampurias, adjudicó las tierras pleiteadas á la abadía, conforme á la disposicion de la ley gótica; en lo cual consintió el conde.

La condesa Guisla, madre de Poncio, imitó á su esposo en su munificencia hácia las iglesias de Gerona. El 2 de las calendas de agosto, año 30 del reinado de Enrique, 1060 de Jesucristo, hizo donacion de la abadía de Nuestra Señora de Roda á esta iglesia, con su alodio de Castelló y otros bienes, que declaró pertenecer á ella en virtud de la venta que se la habia hecho en 1035, por el difunto conde Hugo, su marido, y Poncio, su hijo. La iglesia de Castelló, capital del condado de Ampurias, fué dedicada en 1064, á cuya ceremonia asistieron el conde Poncio, su esposa Adelaida, Almodis, condesa de Barcelona, Bernardo, conde de Besalú, y muchos señores, vasallos suyos respectivos. En una transaccion practicada el 3 de las nonas de diciembre, año 5.° del reinado de Felipe, 1064 de Jesucristo, entre Raimundo, obispo de Elne y hermano del conde Poncio, y Raimundo, conde de Cerdaña, respecto á las iglesias del Conflant, Poncio es intitulado conde del Rosellon.

Poncio aun existia en 1068. Las actas del concilio celebrado en Gerona, lo prueban con la siguiente fecha: «Reinando en Cataluña Berenguer, conde de Barcelona, y Poncio, conde de Ampurias.» Este último puede haber vivido hasta 1079. Dejó tres hijos de su matrimonio: Hugo, que le sucedió en el condado de Ampurias; Pedro, que fué abad de San Pedro de Roda; y Berenguer, á quien dió en dote la ciudad de Peralada, con su territorio y otros dominios, bajo condicion de tenerlos en feudo del conde de Ampurias.

Hugo II, hijo y sucesor de Poncio I, eximió al monasterio de Nuestra Señora de Roda del derecho de hospedaje y otros igualmente gravosos que se acostumbraba exigir. La carta que contiene esta franquicia esta fechada del 8 de las calendas de setiembre, año 20 del reinado de Felipe (1079 de Jesucristo), esta es la primera época cierta de su gobierno. El 4 de las calendas de junio del año 25 del mismo reinado, y 1084 de Jesucristo, Hugo II ajustó con Gilaberto, conde del Rosellon, un tratado de alianza por el que prometieron apoyarse mutuamente en los condados de Ampurias, Rosellon y Peralada. El conde Poncio, padre de Hugo, habia usurpado un alodio á la abadía de San Pedro de Roda, y en carta de las nonas de enero del mismo año, Hugo reconoció esta injusticia, y en

---

perar el socorro que el regente de Holanda la llevaba, capituló. El prelado, engreído de este triunfo, creyó poder subyugar toda la Holanda, y en el designio que formó unió las armas temporales á las espirituales, publicando una cruzada contra el conde de Holanda y su pueblo, y acusándolos de herejes. Los frisones estaban ávidos de indulgencias, y nada les pareció más meritorio que ganarlas combatiendo contra los holandeses, sus mortales enemigos. Así al obispo no le costó trabajo el hacerse seguir por una muchedumbre crédula y fanática, y habiendo embarcado su ejército en el Zuiderzee, avanzó á velas desplegadas hácia Monnikendan; pero los kennemersos le atacaron al momento de su aproximacion, y habiendo destruido su escuadra le obligaron á salvarse en el Over-Issel. De regreso á Utrecht, pronto se atrajo una nueva desgracia: enemistado con los nobles, fué preso por cuatro de ellos, y encerrado bajo la vigilancia del burgomaestre, que le tuvo prisionero por espacio de un año. Libertado en seguida por unos paisanos, poco después pasó á Roma, para abdicar en manos del papa. Lejos de acceder á sus deseos, el pontífice despertó su valor, y mandó al obispo de Munster que prestase auxilio á su colega contra sus rebelados súbditos. Guillermo, restituido á Holanda, reunió tropas, y con ellas sitió Utrecht; pero Jacobo de Lichtemberg le rechazó, y cerca de Hegevard le dió un combate, en que pereció, el 4 de julio de 1301. Su cuerpo, inhumado en la iglesia de los caballeros de San Juan, fué en seguida trasladado á su catedral.

1301. Guido de Hainaut, hijo de Juan de Avenes y de Alice, hermana de Guillermo, conde de Holanda, tesorero de Lieja, y canónigo de Cambrai, fué elegido por pluralidad para suceder á Guillermo Bertond. Adolfo de Waldeck, su rival, se apoderó de algunas plazas en el Over-Issel, de las que pronto fué desalojado. Juan II, conde de Holanda, hermano de Guido, fué quien procuró su eleccion. Este, agradecido, llevó sus tropas al conde, en 1303, para ayudarle á expulsar á los flamencos que habian invadido la Zelanda; pero cayó prisionero la noche del 24 al 25 de marzo del año siguiente, en la isla de Duveland, en donde acababa de desembarcar con el conde. Durante su cautiverio, los flamencos se apoderaron de Utrecht, favorecidos por los disturbios que se habian promovido; pero esta conquista les escapó el mismo año. Guido de Hainaut, libertado el año siguiente canjeado contra Guido de Flandes, se dedicó después unicamente al gobierno de su iglesia. Llamado en 1311, al concilio general de Viena, rehusó por modestia el capelo de cardenal que Clemente V le ofreció á ruegos del rey de Francia. Habiéndole detenido éste por algunos años en su corte, fué llamado á Utrecht por un alzamiento entre los frisones. Después de apaciguar los desórdenes, se consagró á desempeñar su obispado de las deudas contraidas por sus predecesores, y á reparar las plazas que ellos habian dejado cubiertas de ruina. Arrebatóle una enfermedad el 29 de mayo de 1317.

1317. Federico II de Zierick, preboste de San Pedro de Utrecht, obtuvo esta silla por recomendacion de Guillermo III, conde de Holanda, pariente suyo. Gobernóla del modo que se habia propuesto, con entera dependencia de este príncipe. Habiéndosele rebelado muchos de sus súbditos, y acudido algunos vecinos al auxilio de los rebeldes, el conde envió contra esos á Juan de Arkel que los puso á raya. Federico murió el 20 de julio de 1322.

1322. Jacobo de Oudshoor ó de Ousthorn, dean de la iglesia de Utrecht, sucedió á Federico por pluralidad de votos, á pesar del conde de Holanda que protegia á Jacobo, obispo de Zuden y comendador de la órden de San Juan de Jerusalen; pero no hizo mas que mostrarse en la silla por poco tiempo, pues falleció el 20 de setiembre de 1322, no sin sospechas de veneno.

Juan III de Diest, preboste de la iglesia de Amberes, é hijo de Arnoul, castellano de Amberes, fué obispo de Utrecht, aunque no le elevaron á tal dignidad los obispos, quienes eligieron unánimente á Juan de Bronkhorst, de una ilustre familia de Güeldres, y preboste de San Salvador de Utrecht; más los condes de Holanda y de Güeldres, y el duque de Brabante, se opusieron á esta eleccion y la hicieron anular por Juan XXII, persuadiéndole á nombrar á Juan de Diest en lugar del electo. El conde de Holanda tuvo bajo el episcopado de este, en la iglesia de Utrecht, la misma autoridad que ejerciera bajo el de Federico de Zierick. Juan de Diest murió el 1.° de junio de 1340.

su consecuencia devolvió el alodio. No usó de la misma generosidad hácia su hermano Berenguer, á quien quiso quitar la dotacion que le habia dado su padre Poncio. Para librarse de la vejacion, Berenguer se alió al conde de Barcelona. El 6 de los idus de mayo del año 27 del reinado de Felipe (1087 de Jesucristo), Hugo, acompañado de Gilaberto, conde del Rosellon, asistió al fallo pronunciado por los jueces de ambos condados, en la iglesia de San Martin de la Rive, en Rosellon, entre el clero de Elne y Poncio Bernardo. El feudo que motivaba la cuestion fué adjudicado á la iglesia, bajo condicion de pagar á Poncio Bernardo veinte onzas de oro. De los monumentos que acabamos de citar, y de varios otros aludidos en los artículos precedentes, Taverner infiere que los condes de Ampurias y Rosellon, que eran de una misma rama, poseian por indiviso los derechos honoríficos de sus condados, y que solo percibieron sus rentas separadamente.

La ciudad de Castelló debió sus fortificaciones al conde Hugo, en las que este hizo trabajar durante muchos años. Para poder ocurrir á estos dispendios, usurpó los diezmos del territorio de Castelló; pero la catedral de Gerona los reclamó, y él los restituyó, de acuerdo con sus barones, mediante la suma de cuarenta onzas de oro que le fué satisfecha. No se sabe el año de la muerte del conde Hugo II, quien de su mujer doña Sancha dejó un hijo, que sigue.

Poncio Hugo I, sucesor de su padre Hugo II en el condado de Ampurias, vió con sentimiento la desmembracion del de Peralada en favor de Berenguer su tio, y buscó los medios de recobrar esta parte á mano armada. Tambien tuvo grandes cuestiones con el conde del Rosellon. Este y Berenguer, para ponerse al abrigo de su persecucion, hicieron secretamente contra él un tratado de alianza con Ramon de Berenguer, conde de Barcelona, que por su parte aspiraba á una completa dominacion en Cataluña. En esta mira, el conde de Barcelona invitó al de Ampurias á concurrir á sus conquistas contra los moros, y para moverle á ello, ofreció darle en feudo varios castillos y tierras situados en el condado de Besalú, de que dependia el alto Vallespir, y varios señoríos en el condado de Barcelona. Poncio Hugo aceptó y se reconoció vasallo del conde de Barcelona, no solamente por los feudos que acababa de obtener, sino tambien por los dominios que sus antepasados le habian trasmitido. Este es el primer homenaje que los condes de Ampurias prestaron á los de Barcelona, y esta la época de la decadencia de aquella ilustre familia. Luego después. Poncio Hugo despojó á la iglesia de Gerona de los diezmos y otros derechos que poseia en el territorio de Castelló; por cuyo motivo fué excomulgado por Berenguer Dalmacio, obispo de Gerona, y para obtener su absolucion ratificó el acuerdo hecho por su padre Hugo. Pronto empero infringió este tratado con una nueva usurpacion de los derechos que habia abandonado. El obispo se quejó al conde de Barcelona, señor feudal de Hugo, y unidos al prelado los condes del Rosellon y Peralada, impelieron al conde de Barcelona á declarar la guerra al de Ampurias. Este, sintiéndose incapaz de resistir las fuerzas de su señor, ofreció someterse á cuanto quisiera prescribirle. La primera condicion que le impuso Ramon Berenguer, fué trasladarse prisionero á Barcelona. El de Ampurias obedeció, y el 16 de las calendas de setiembre del año 20 del reinado de Luis (1128 de Jesucristo), hicieron un tratado por el que se convino en el restablecimiento de la iglesia de Gerona en sus derechos; en que el conde de Ampurias haria demoler las nuevas fortificaciones que habia construído en sus dominios; en que devolveria los castillos del condado de Besalú á los señores á quienes los habia quitado; en que no concederia ninguna proteccion á los vasallos rebeldes del conde de Barcelona; en que los habitantes de este condado podrian ejercer libremente el comercio en el de Ampurias, tanto por tierra como por mar, sin pagar otros derechos que los estableci-

---

1340. Nicolás, noble romano, auditor de rota en Roma por el rey de Francia, y al propio tiempo preboste de San Omer, fué nombrado obispo de Utrecht, por el papa Benedicto XII, durante la cuestion que mediaba entre Juan de Arkel, canónigo de la catedral, electo por una parte de los capitulares á peticion del conde de Flandes, y Juan de Bronkhorst, preboste de San Salvador, á quien el conde de Güeldres habia procurado á pluralidad de votos. Pero Nicolás, obligado á abdicar al cabo de un año de episcopado, fué nombrado para el de Urgel, y en 1350 creado cardenal por el papa Clemente VI. Murió el 16 de julio de 1368.

1341. Juan IV de Arkel, hijo del conde de este nombre, fué nombrado por el papa obispo de Utrecht á ruegos de su predecesor, y consagrado el 11 de noviembre de 1342, en Roma. El celo de este prelado es digno de elogio; en dos años logró recobrar varios castillos y todo el pais de Overissel, empeñado por deudas al conde de Güeldres. Deseando economizar sus rentas, reformó su corte y fué á vivir como simple particular á Grenoble, después de dejar el gobierno temporal del obispado á su hermano Roberto de Arkel. Durante la ausencia de este prelado, el conde de Holanda, acompañado del de Cleves, sitió á Utrecht en 1345. Estaba á punto de tomar la plaza cuando el obispo Juan de Arkel llegó apresuradamente. Por mediacion del conde de Beaumont, obtuvo una tregua bajo condicion de que cien habitantes fuesen á pedirle perdon de rodillas, descalzos y con la cabeza descubierta. Guillermo V, nuevo conde, reanudó las hostilidades contra el obispo, en noviembre de 1355, las cuales se impulsaron vigorosamente por una y otra parte; pero el prelado, abandonado por sus vasallos, tuvo que pedir la paz, que le fué otorgada el 30 de junio de 1356. Desde entónces solo se ocupó en cosas útiles y pacíficas. Del emperador Luís de Baviera obtuvo, para sí y sus sucesores, el derecho de fabricar moneda con su cuño. Fundó escuelas y difundió en la diócesis su aficion á las letras. En 1364, fué transferido al obispado de Lieja, por el papa Urbano V.

1364. Juan V de Wirnemburgo, subió el 8 de setiembre á la silla de Utrecht, después de la traslacion de Juan de Arkel. Su gobierno, firme y vigoroso, contuvo á los trajectinos dispuestos á sublevarse, y para lograrlo tuvo que enajenar varios dominios del obispado. Los cabildos de Utrecht, viendo esta decadencia del temporal de su iglesia, se quejaron sucesivamente á los papas Urbano V y Gregorio XI. Mientras este último pensaba en los medios de satisfacerles, el infortunado prelado, sucumbiendo al peso de sus desgracias, murió repentinamente el 23 de junio de 1371.

1371. Arnoldo de Horn, hijo de Guillermo, señor de Horn, se hallaba en Roma cuando se supo la muerte de Juan de Wirnemburgo, y la eleccion que la mayoría del cabildo de Utrecht habia hecho de su persona para reemplazarle. El papa Gregorio XI aprobó esta eleccion, y Arnoldo, después de ser consagrado en Roma, se trasladó prontamente á su obispado, del cual tomó posesion el 18 de setiembre de 1371. Los trajectinos, con quienes tuvo varias cuestiones sobre sus respectivos derechos, obtuvieron por fin de él, en 1373, una carta por la que reconocia no tener ninguna facultad de imponerles nuevas cargas, ni emprender ninguna guerra sin consentimiento de las tres clases, del clero, de la nobleza y de los pueblos. Para perpetuar este diploma, se dijo que seria jurado por todos los obispos siguientes al tomar posesion. En 1373 el obispo de Utrecht fué atacado, ó por lo menos amenazado con una guerra próxima por el conde de Holanda, con motivo de un canal que habia construido el prelado. Esta cuestion terminó con un tratado de paz en 1375, el miércoles posterior al dia de santa Gertrudis. Juan de Arkel, obispo de Lieja, murió en junio de 1378, y el papa Urbano VI nombró para sucederle á Arnoldo de Horn, que entónces se hallaba á su lado.

1379. Florencio de Wevelichoven, obispo de Munster, lo fué de Utrecht, nombrado el 22 de noviembre de 1379, merced á Oton, señor de Arkel, que obligó á Arnoldo de Horn á abandonar los castillos de la iglesia de Utrecht que éste queria retener por un año mas. Florencio fué un prelado de una conducta regular, económico, sabio y celoso por el sosten de sus derechos. Por siete mil seiscientos escudos retiró de manos de los acreedores de su obispado diversos castillos y pueblos que sus predecesores habian enajenado. Evrardo de Estem habia construido el castillo de Eerdem,

dos antiguamente; en que indemnizaria al conde del Rosellon y al señor de Peralada de los agravios que les habia hecho; en que no podria impedir que sus súbditos fuesen al mercado de Peralada; en que se someteria al fallo del tribunal de Barcelona sobre sus cuestiones, con dos señores llamados Rambaldo y Huberto, si no podian dirimirse por mediacion de sus comunes amigos; en que deberia auxiliar al conde de Barcelona en sus guerras, no pudiendo retirarse sin su permiso; y en que, por último, al salir de la prision tendria que dar al conde tres caballos, tres vasos de plata, del valor de quinientas libras, y el mes siguiente otras quinientas libras en mulos ó caballos. Por duras que pareciesen estas condiciones al conde de Ampurias, fué preciso aceptarlas para obtener su libertad. El 2 de los idus de junio del año 32 del reinado de Luís, en 1130, Poncio Hugo concluyó otro tratado con Gaufredo, conde del Rosellon, por el cual aseguró á este la propiedad de todos sus dominios si llegase á morir sin hijos legítimos de su legítima esposa. Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, en su testamento del 8 de los idus de julio del año 23 del reinado de Luís, en 1131, no solamente dispuso de sus dominios en favor de su hijo Ramon Berenguer IV, sino tambien particularmente del derecho de soberanía y procuracion que tenia sobre Peralada, Gosberto de Peralada y sus hermanos renovaron su alianza con el nuevo conde de Barcelona, y se pusieron con todos sus bienes bajo la proteccion del mismo, que por su parte prometió ayudarlos y defenderlos contra sus enemigos, por tratado del 6 de las calendas de noviembre, año 25 del reinado de Luís, en 1133. Mirando Poncio Hugo la muerte de Ramon Berenguer III como una ocasion favorable para rehacerse de las pérdidas que habia experimentado en la última guerra, usurpó de nuevo los derechos de la iglesia de Gerona, y despojó á varios vasallos suyos de sus feudos; pero habiéndole declarado la guerra Ramon Berenguer IV, Poncio Hugo, demasiado débil para contrarestarle, tuvo que someterse y reconocerse, como lo habia hecho respecto á Ramon Berenguer IV, vasallo del conde de Barcelona, en virtud de un tratado concluido el 3 de las nonas de marzo del año 1.° del reinado de Luís el Jóven, en 1138. Su muerte ocurrió en 1160, cuando más. Dejó dos hijos de su esposa Brunisenda, Hugo, que sigue, y Poncio Guillermo.

Hugo III, hijo primógenito y sucesor de Poncio Hugo, concedió de acuerdo con su madre Brunisenda, y su hermano Poncio Guillermo, el derecho de pesca en el estanque de Castelló y en el mar, y la exencion del diezmo, á Pedro, abad de Roda. La carta que con este motivo expidió, tiene la fecha del 10 de las calendas de julio del año 24, del reinado de Luís el Jóven (1160). En 1178, sufrió un terrible revés con la irrupcion que los moros de Mallorca hicieron en el condado de Ampurias, en donde cometieron grandes estragos que quedaron impunes. Alfonso II, rey de Aragon, sucedió en el señorío de Peralada en virtud de los tratados hechos por su padre y su abuelo con los señores de esta ciudad, la cual dió en feudo el año 1190 á Bernardo de Navata, y á Brunisenda su esposa, con poder de trasmitirle á sus descendientes á perpetuidad. No vemos que los sucesores de Alfonso hayan procedido contra esta enajenacion.

En 1210, el conde de Ampurias hizo con el rey don Pedro II de Aragon, un tratado previniendo, que el condado de Ampurias seria unido y anexado á los estados del rey, sin perjuicio del derecho de soberanía que el conde continuaria ejerciendo en él. Hugo mostró su desinterés despojándose del derecho que poseia de suceder á los célibes de sus dominios, cuya acta fué firmada por su hijo Poncio Hugo. En el año 1228, asistió á los estados de Barcelona en que el rey don Jaime expidió dos ordenanzas; una para la observancia de la paz ó « Tregua de Dios, » y la otra contra los judíos, á quienes excluyó de los empleos de judicatura, restringiendo sus privilegios.

---

desde el cual practicaba incursiones en las tierras de la iglesia de Utrecht. El obispo atacó la plaza, la tomó y destruyó. Entre tanto, Roberto de Viana maquinaba para suplantarle en su obispado. En 1380 obtuvo sus provisiones del antipapa Clemente VII, y quiso hacerlas valer; pero Florencio le obligó á desistir pronto, y á solicitar su amistad. En 1382 obtuvo del emperador Venceslao, por diploma del 20 de abril, la confirmacion de los privilegios de su iglesia. Enrique de Monfort pretendia ser independiente de la iglesia de Utrecht; pero el obispo le declaró la guerra y le obligó á reconocer su soberanía. Este prelado, respetado por sus vasallos y temido de sus vecinos, murió el 14 de abril de 1393 en el castillo de Hardemberg, en el Over-Issel, y fué enterrado en su catedral.

Federico III de Blankenheim, de los barones de este nombre, obispo de Estrasburgo, fué transferido por los votos del cabildo y á solicitud del duque de Güeldres, á la silla de Utrecht, y confirmado en 1393 por el papa Bonifacio IX, á pesar de la recomendacion de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, en favor de Roger de Bronkhorst, tesorero de Colonia. Federico era varon sabio y hábil en ambos derechos. En 1395 sometió á su iglesia el castillo de Coevorden y la provincia de Dresita, arrebatadas á sus antecesores. Diez años despues sitió el castillo de Eberstein, que pasaba por la plaza más fuerte de la Germania inferior, le tomó y arrasó completamente. Los señores de Sainte-Marthe hablan de una expedicion que hizo en una edad avanzada, montado en un carruaje y armado de todas armas, contra el duque de Güeldres; pero nosotros no lo hemos leido en ningun monumento antiguo. Federico murió en el castillo de Willanhaven, el 30 de octubre de 1424, y fué trasladado con pompa á su catedral.

1424. Zweder de Culemburgo, hijo de Gerardo de Culemburgo, señor de Egmond, fué electo obispo de Utrecht por la mayoría de los capitulares, con gran disgusto de varios candidatos que las potencias vecinas habian presentado. Pero Rodolfo de Diephout, uno de ellos, protegido por el duque de Cleves, se apoderó de Utrecht, arrojó á Zweder, que trasladó su silla á Dordrecht, donde residió bajo la proteccion de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Este príncipe resuelto á reponerle, sitió á Utrecht y él mismo dió el asalto; mas, rechazado despues de un combate de cinco horas, levantó el sitio y volvió á Holanda. Entre tanto Zweder, dueño ya del castillo de Gorst, forzó á los habitantes de Amersfort, así como á los de Rheneu, á reconocerle, y despues obligó á Rodolfo á salir de Utrecht, en donde entró en 1425. Los desterrados que le siguieron, cometieron grandes excesos en esta ciudad, hasta el punto de asesinar en su cama al burgomaestre Barend Provis mientras se le administraba el viático. Rodolfo ajustó la paz, en 1430, con el duque, y obró tan discretamente en Roma, que obtuvo la confirmacion de manos de Eugenio IV. Pero Zweder apeló al concilio de Basilea, á donde pasó para sostener su apelacion. La muerte le sorprendió en 1433, durante el curso de la instancia.

1433. Rodolfo de Diephout quedó en pacífica posesion de este obispado despues de la muerte de Zweder, á pesar de la eleccion que una parte del clero habia hecho de Waleran de Meurs, y de la confirmacion que este obtuviera del antipapa Felix; más el impuesto que en 1447 quiso establecer para solventar las deudas de su iglesia, sublevó contra él una parte de sus canónigos acaudillados por el dean. La discordia llegó hasta el punto de apoderarse ellos de Utrecht y obligar al obispo á retirarse á Horst. Waleran aprovechó la conyuntura para realzar su partido, pero el cardenal Nicolás Cusa pasó al país en 1449 y ajustó entre los dos rivales un tratado previniendo que Waleran resignaria el obispado de Utrecht á Rodolfo, y que este le ayudaria á colocarle en la silla de Munster, vacante entónces por muerte del obispo Enrique. Despues tuvo Rodolfo otras cuestiones con sus canónigos que arrojaron á los amigos del prelado y cambiaron los magistrados de Utrecht mientras el residia en Horst, donde murió de sentimiento el 24 de marzo en 1455, y fué enterrado en su catedral.

1455. Gisberto de Brederoda, hijo de Waleran, señor de Brederoda, despues de ser canónigo y arcediano de Utrecht subió á esta catedra el 7 de abril de 1455, por los sufragios de los cinco cabildos de la ciudad. No bien se vió instalado, dió rienda suelta á su odio contra los partidarios de Rodolfo, su antecesor, deponiendo, desterrando y proscribien-

Emprendida por el rey don Jaime la conquista d la isla de Mallorca, el conde de Ampurias le llevó sus tropas y contribuyó con su valor, en 1229, al feliz éxito de la expedicion.

El victorioso monarca nombró en seguida al conde de Ampurias entre los comisarios designados para repartir la conquista. Hugo III murió en edad muy avanzada, el 24 de abril de 1230, dejando de su esposa Juana un hijo, que sigue.

Poncio Hugo II, hijo y sucesor de Hugo III, confirmó el 18 de marzo de 1234 los privilegios de la ciudad de Castelló, á la que concedió otros, el 29 de noviembre de 1240, el 3 de enero y 12 de diciembre de 1248, y el 13 de marzo de 1249. En los idus de enero de 1249, expidió una ordenanza, para la misma ciudad, conteniendo un reglamento, relativo á la forma de las actas. El 8 de las calendas de julio del año 1252, celebróse un gran congreso en la iglesia de Castelló, y ante Poncio Hugo, y su esposa Teresa, compuesto de Raimundo, abad de Roda, de Gispert, abad de San Miguel de Fluviá, de otros eclesiásticos, y de toda la nobleza del condado, en cuyo congreso se hicieron varios reglamentos útiles para el gobierno del país. Las antiguas cuestiones entre los condes de Ampurias y la iglesia de Gerona se renovaron, y el obispo diocesano excomulgó á Poncio Hugo. Este golpe le abatió, y para hacer levantar el anatema nombró procuradores suyos al vizconde de Rocaberti, y á Benito de Villanova, para que fuesen á tratar con el prelado, que le otorgó su absolucion, el 14 de setiembre de 1258. El rey don Jaime le obtuvo de San Luís, por el tratado de Corbeil del mismo año, la soberanía del condado de Ampurias, lo cual dió pié á una disension entre el primero y el conde Poncio Hugo. Sin embargo, éste no osó hacer estallar su resentimiento, y se contentó con trasmitirle á su heredero, con quien concedió á fines de su vida otro privilegio á la ciudad de Castelló, en 27 de diciembre de 1267. Pocos dias después falleció.

1268. Hugo IV, hijo y sucesor de Poncio Hugo en el condado de Ampurias, empezó por un acto de beneficencia, confirmando en enero de 1268 los privilegios concedidos á la ciudad de Castelló por sus antecesores. Los oficiales del conde pretendieron, en el año 1270, ejercer un derecho sobre los adulterios, pero los cónsules de Castelló contuvieron sus persecuciones, oponiéndoles un privilegio concedido en el año 1226, por el conde Hugo III, que exoneraba de este derecho á su comun. Pleiteada la causa ante Arnaldo Taverner, juez del condado de Ampurias, este falló, el 13 de febrero de 1270, que cuando una mujer fuese convencida de adulterio, se paseara por la ciudad á los dos culpables, y que los vestidos que tuviesen, pertenecieran al conde, sin que el marido debiera pagar derecho alguno; pero que no se confiscara nada cuando un casado tuviese comercio con una soltera ó viuda. En 1275, don Jaime atacó á Hugo IV, segun la crónica de Barcelona. Hugo murió en 1277, lo más tarde. Una inscripcion que todavía se lee en la puerta del antiguo castillo de San Salvador, más arriba del monasterio de Roda, nos dice que casó con doña Sibila, vizcondesa de Bar. De su matrimonio dejó á Poncio Hugo, que sigue; y á Raimundo, que fué caballero de San Juan de Jerusalen.

1277, lo más tarde. Poncio Hugo III, hijo y sucesor de Hugo IV, concedió el 17 de octubre de 1277 á los habitantes de Castelló la exencion de los derechos sobre el pan, el vino y las casas, por el espacio de cuarenta años. El año siguiente, asistió al tratado concluído el 20 de enero en Perpiñan, entre don Pedro III, rey de Aragon, y su hermano don Jaime I, rey de Mallorca; tratado por el cual don Jaime se obligó á tener sus estados como feudo de la corona de Aragon, excepto los castillos, ciudades y tierras que habia comprado, y que conservó para disfrutarlos en franquicia él y sus sucesores. En 14 de diciembre del mismo año, intervino en el contrato matrimonial del infante don Jaime, hijo del rey de Aragon, con

---

do, ayudado por su hermano Reinaldo: de aquí provino un cisma. Retirados á Amersfort, los perseguidos hicieron otra eleccion en favor de David de Borgoña, bastardo del duque Felipe el Bueno, y entónces obispo de Teruana. Felipe envió á Roma al obispo de Arras, Juan Joffredi, para persuadir á Calixto III á confirmar esta eleccion; lo cual no sufrió dificultad alguna, aunque pareciese haber ya el papa confirmado la de Gisberto, recibiendo el derecho de anata, que nunca fué devuelto; pero Calixto tenia interés en contentar al duque de Borgoña, de quien esperaba socorro para la guerra contra los turcos. Este príncipe, habiendo recibido las bulas de Roma, se disponia á poner á su hijo en posesion de la silla de Utrecht. Gisberto, por su parte, sostenido por su hermano, se puso en defensiva; pero viendo al duque, dueño ya de varias plazas del obispado, acercarse á la capital, hizo con él un tratado de paz cuyas condiciones, reproducidas por Monstrelet, dicen que Gisberto renunciara en favor de David á su eleccion; que en indemnizacion de los gastos que habia hecho, el duque le reembolsará, bajo la caucion del de Cleves, cincuenta mil leones de oro, moneda de Borgoña; que quedará arcediano y preboste de San Salvador de Utrecht, y que además tendrá el prebostazgo de San Donaciano de Bruges, con el título y los emolumentos dobles del empleo de primer consejero de Holanda. Esta resignacion fué aprobada por los trajectinos, y Gisberto les declaró, en 1457, quitos y absueltos del juramento de fidelidad que le habian prestado.

1457. David de Borgoña tomó entónces posesion de la iglesia de Utrecht. Solamente la ciudad de Deventer osó desconocer á su nuevo obispo; pero al ver las tropas del duque de Borgoña rodear sus muros, prontose sometió. La buena armonía reinó mucho tiempo entre el obispo y los Brederodas, el primogénito de los cuales, Reinaldo, fué nombrado gobernador de Utrecht; pero la conducta de Reinaldo y sus parientes les indispusieron luego con David, hasta el punto de hacer sufrir el tormento á Reinaldo y su hijo Waleran para arrancarles la confesion de los crímenes que les imputaban sus enemigos. La violencia de los tormentos triunfó de la constancia del hijo, que se confesó culpable, pero nó de la del padre, cuya inocencia fué por fin reconocida en 1472 por un fallo de Carlos, duque de Borgoña, al frente de los caballeros de la órden del Toison de oro, de que Reinaldo era miembro. La muerte del duque Carlos, acaecida el 5 de enero de 1477, hizo decaer el crédito del obispo de Utrecht. Contrariado sin cesar por los trajectinos, tomó el partido, en 1481, de retirarse á Wiekte-Duerstede. Los disturbios continuaron empero en Utrecht donde mandaban los Hoeckinos. Los esfuerzos de Maximiliano para reponer al obispo, solo sirvieron para alentar y multiplicar á sus adversarios. En las excursiones efectuadas por ambas partes, el capitan Schaffelaart se apoderó de la torre de Barnavelt, y con frecuentes salidas llevó la desolacion hasta Amersfort. La torre fué embestida, y abierta la brecha á cañonazos, los sitiados pidieron capitulacion. Los sitiadores exigieron por preliminar, que les echasen el capitan de lo alto de la torre. Esta demanda horrorizó á los sitiados: Schaffelaart se agarró á una de las almenas, y dijo: «Amigos mios, como un dia debo morir, nunca se presentará más brillante ocasion, puesto que os salvo con mi muerte.» Y se precipitó de lo alto de la torre. El obispo, viendo la obstinacion de los trajectinos, fulminó contra la ciudad una excomunion y un entredicho, á que se prohibió acceder á los magistrados. Sin embargo, el año siguiente, se determinaron á llamarle para restablecer la paz; más su vuelta no produjo el bien que se esperaba. Hallóse en medio de un pueblo revoltoso y mal reconciliado. El archiduque Maximiliano, vino en socorro del obispo, al frente de doce mil hombres, y se apoderó de Utrecht, donde se hizo reconocer por el senado, el 7 de setiembre de 1483, protector temporal de la Iglesia. Desde entónces el prelado pasó más tranquilamente sus dias, que terminó en Wiek-te-Duerstede, el 16 de abril de 1496. Erasmo, que le conoció particularmente, elogia su ciencia, y segun él, interrogaba por sí mismo á los que se le presentaban para las órdenes, y no les imponia las manos sino despues de someterlos á pruebas rigurosas. Llegó dia, dice, que de trescientos candidatos solo admitió tres á quienes conferir órdenes.

1496. Federico III de Baden, hijo de Carlos, marqués de Baden, y de Catalina de Austria, fué promovido á esta silla por un gran número de señores poderosos, en nombre

Constanza, hija del conde de Foix. En julio de 1283, construyó el castillo de San Salvador, de que ya hemos hablado antes. Adicto al rey de Aragon, le acompañó el mismo año á Burdeos, para asistir al célebre combate de este príncipe con Carlos de Anjou, esperado por toda la Europa, el cual no tuvo lugar. Sirvió con celo al primero contra Felipe el Atrevido, rey de Francia, cuya invasion causó la ruína del condado de Ampurias. En considerrcion á sus servicios, don Pedro le dió el 19 de junio de 1285, la investidura del vizcondado de Bas, y de los condados de Castellfollit, Montagut, Monros y Munyol, que este monarca habia comprado á Sibila, madre del conde. Con diploma del 27 de febrero de 1209, Poncio Hugo eximió del derecho de « bovage » á los habitantes de Castelló. Con otro del mismo mes, arregló el juramento del veguer, y las funciones de los demás empleados de esta ciudad, cuyos habitantes le deben tambien un privilegio del 6 de marzo de 1308, por el cual los dispensa de toda fianza respecto á su señor y empleados de éste. No tenemos indicios más recientes de su existencia, é ignoramos si tuvo hijos, y hasta si estuvo casado.

Malgaulin, cuyo nacimiento ignoramos, fué el último de los antiguos condes de Ampurias. El primer hecho conocido de su gobierno es la confirmacion de los privilegios de la ciudad de Castelló. El diploma por el cual la concedió, es del 12 de las calendas de setiembre (21 de agosto) de 1314. En 1319, hizo la guerra al infante Alfonso, conde de Urgel, pero no se dice con qué éxito. Después de su muerte, ocurrida en 1321, el rey de Aragon dió el condado de Ampurias en dote á su hijo el infante don Pedro, y en 1324, dió en « feudo-honrado », el condado de Prades al infante don Berenguer, con la baronía de Entenza en franquicia. Los dos hermanos cambiaron sus dotes, el 5 de enero de 1341: el rey, al aprobar esta permuta, revocó, para establecer la igualdad entre ellos, la cláusula de reversion á la corona, « en defecto de herederos varones, » inserta en la concesion de 1324. Lo cual ha sido confirmado en dos decretos espedidos en la Real Audiencia de Cataluña, el uno en 20 de enero de 1603, en favor de la duquesa de Segorbe, que entónces estaba en los derechos del alimentista, y el otro en 2 de octubre de 1627, en favor del duque de Cardona y Segorbe. Ambos decretos están impresos á continuacion del centésimo consejo de Ramon, jurisconsulto catalan. En virtud de estos títulos y decisiones, el condado de Ampurias pertenece todavía actualmente al duque de Medinaceli, sucesor de los duques de Cardona y Segorbe.

CONDES DE URGEL.

Urgel, en latin « Orgelo, Urgello, Orgelis, Orgia, » en los antiguos autores, ciudad situada á la izquierda del Segre, en la provincia Tarraconense, fué silla episcopal en el siglo v, y Carlomagno la comprendió con sus dependencias en la Septimania ó Marca de España. Carlos el Calvo dividió esta Marca en dos marquesados, y Urgel con sus dependencias fué agregado al que llamamos marquesado ó condado de Barcelona, del cual Wifredo el Velloso fué el primer señor hereditario.

884. Sunifredo ó Suniario, tercer hijo de Wifredo el Velloso, recibió de su padre el condado de Urgel, en 884, lo más tarde. El primer hecho que de él se cita no hace su elogio. Un clerigo español, llamado Selva, que se habia retirado á Gascuña, persuadióse por una noticia falsa de que Ingoberto, obispo de Urgel, habia muerto en un viaje que habia emprendido, y fué á ver al conde Sunifredo, con cuya proteccion se ordenó obispo de Urgel. Luego después volvió Ingoberto, cuya presencia desmintió el rumor de su muerte; pero, no queriendo perder Selva el fruto de su ordenacion, arrojó al verdadero pastor y se puso en su lugar. A este crímen, dos años después, en 886, añadió otro, ordenando para el obispado de Gerona á Hermenmiro, contra los votos del clero y del pueblo que acababan de elegir á un clérigo de buenas cos-

---

del emperador Federico, su tio materno, ó más probablemente en el del emperador Maximiliano I, sucesor de éste. Felipe, hermano de Juan II, duque de Cleves, competidor de Federico, fué después indemnizado de su exclusion, con el obispado de Amiens. Alberto de Sajonia, margrave de Misnia, se habia puesto, bajo el anterior obispo, al frente de los frisones rebeldes, que le nombraron estatuder de Frisia. Los groningueses, oprimidos por este príncipe, imploraron el socorro del obispo Federico, que por su parte se dirigió á Carlos de Egmond, duque de Güeldres. Su confederacion no impidió que en 1499 emprendiese Alberto el sitio de Groningue. Pero las lluvias del otoño y las instancias del obispo le determinaron á concluir una tregua con el senado; después partió para la Misnia, dejando á su hijo Enrique en Franeker, adonde habia trasladado el consejo de la provincia. La conducta del jóven príncipe irritó á los frisones, que le sitiaron en Franeker. A esta noticia, Alberto movió al duque de Brunswick á volar al socorro de su hijo. Los frisones sufrieron sangrientas derrotas en todas partes. Pronto llegó el mismo; y él y Alberto su hijo, á quien libró, ejercieron la más horrorosa venganza en el país donde se le detuviera; pero el padre, mientras sitiaba á Groninguе murió de la peste que diezmaba su ejército, en 1501. Al propio tiempo, el obispo Federico se indispuso con el duque de Güeldres, con motivo de los fuertes de Kuinze, en la boca del rio de Linde, en el Zuiderzee, y de Renoi, en la bailía de Beest, reclamados por ambos. En 1510 estalló la guerra entre ellos. El duque tomó á su sueldo dos mil alemanes, y les encargó, cuando iban á incorporársele, que sorprendieran á Campen, ciudad del alta diócesis de Utrecht; pero los trajectinos los sorprendieron en una emboscada y ahorcaron á cuantos cayeron en sus manos. Irritado de esta barbarie, el duque quiso emplear las represalias; pero su venganza fué imperfecta, y los reveses que sufrió después de algunos triunfos, le obligaron el mismo año á pedir humildemente la paz. El año siguiente, los trajectinos le dieron ocasion de reparar sus pérdidas. Descontentos de su obispo, nombraron al duque de Güeldres, su patrono, para oponerle á Florencio de Isselstein, partidario del prelado. Este intentó el año siguiente asaltar á Utrecht, favorecido por los hielos, y fué encontrado por unas tropas de Güeldres, que frustraron su proyecto.

Las frecuentes revueltas de los trajectinos, nacidas principalmente de los actos de Federico, que todo lo hacia sin consultar los estados, determinaron á este prelado á dimitir su báculo pastoral. El rey Francisco I, á quien participó su resolucion, le aconsejó que permutase con el obispo de Metz, Juan, hijo de Renato de Anjou, duque de Lorena; pero el emperador Maximiliano, y su hijo el archiduque Carlos, estatuder de Holanda, instruidos de su designio, lograron frustrarle, ya por insinuacion, ya con amenazas. Cediendo por fin á sus instancias, en el año 1516, resignó el obispado de Utrecht en poder de Felipe, hijo natural de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y de Margarita Post. Murió casi de vejez en Lira, en el Brabante, el 26 de setiembre de 1517, y fué trasladado á Baden para su entierro.

1516. Felipe de Borgoña, sucesor del obispo Federico de Baden, era almirante de Holanda cuando este le resignó su obispado. Consintió en tal cambio de estado contra su inclinacion, y por deferencia al emperador y al archiduque. Su nacimiento era tambien un obstáculo al nuevo que abrazaba, pero los doce mil ducados dados al papa Leon X quitaron este impedimento y obtuvieron para Felipe el Breve la dispensa que necesitaba. Los trajectinos supieron con disgusto el nombramiento, persuadidos de que éste no llevaba otro objeto que someter su iglesia á la casa de Austria; pero hubieron de ceder, y el magistrado accedió de grado á lo que no podia rehusar á la fuerza. Felipe se instaló en su iglesia al frente de mil jinetes, pero no fué consagrado hasta el año siguiente. Este prelado vió nacer la herejía de Lutero, y sin abrazarla abiertamente mostróse dispuesto á favorecerla. Los progresos de las armas del duque de Güeldres en la Frisia le movieron á pedir socorro á la princesa Margarita, gobernadora de los Países-Bajos, para contenerlos; pero las tropas que le dió trabajaron por cuenta de la casa de Austria, á la que hicieron completamente dueña de la Frisia, el 23 de octubre de 1523. Felipe de Borgoña murió en Duerstede, el 7 de abril de 1524, á la edad de cincuenta y nueve años. Era sabio, pero poco arreglado en sus costumbres, y muy equívoco en sus doctrinas. Así

tumbres llamado Servus-Dei. Teodardo, arzobispo de Narbona, instruyó al papa Estéban V de estas dos usurpaciones, y de órden suya reunió el 17 de noviembre de 887, un concilio en Port, en los confines de las diócesis de Maguelona y Nimes. Dióse lectura de la carta del papa declarando excomulgados á Hermenmiro y Selva, y la asamblea ratificó la sentencia; pero Teodardo impidió que esta comprendiese al conde Sunifredo que habia apoyado á los intrusos, y el éxito demostró que habia obrado con prudencia, pues habiendo ido á ver á Sunifredo, logró, con sus exhortaciones, separarle del partido que habia abrazado Con todo, Hermenmiro halló medio, no sabemos cómo, de sostenerse en la silla de Gerona, porque, en efecto, le vemos en 889 con el conde Sunifredo ir á ver al rey Eudes para rogarle que protegiera el monasterio de San Policarpio, en el Rasez, lo cual se le concedió. Después Suniario ó Sunifredo incurrió en las censuras de la Iglesia por un motivo que la historia no señala; pero fué absuelto en 909 por el concilio de Junqueras. Sin embargo, Vaissete duda de si este Suniario es el conde de Urgel ó el del Rosellon, pero esta duda no se le habria ocurrido si hubiese atendido á que Suniario, conde del Rosellon, estaba reemplazado por Salomon desde el año 869 El conde de Urgel casó con Richilda, existente aun en 944, en cuyo año hicieron ambos (16 de las calendas de mayo), una considerable donacion á la iglesia de Gerona. El 16 de las calendas de julio siguiente hicieron otra á la iglesia de Barcelona. En esta, Sunifredo menciona á su padre Wifredo, á su madre Guindilda, á su hermano Borrell, ya muerto, y, sus hijos Borrell y Ermengaldo: este último habia tambien fallecido. Sunifredo murió en 950 segun Marca, en edad muy avanzada, dejando de su matrimonio á Borrell que acabamos de nombrar, y á Miron.

950. Borrell, hijo mayor de Sunifredo, le sucedió en el condado de Urgel, y diez y siete años después fué conde de Barcelona. Murió en 24 de setiembre del año 993, dejando dos hijos, Ramon Borrell, que le sucedió en el condado de Barcelona, y Ermengaldo, que sigue.

993. Armengol ó Ermengaldo, llamado el Cordobés, hijo segundo y sucesor de Borrell en el condado de Urgel y en el de Ausona que compartió con su hermano, se distinguió por su valor, ejerciéndole principalmente contra los moros de España. En 998 fué á Roma, y en mayo asistió al concilio que el papa Gregorio V celebró en presencia del emperador Oton III. La historia dice que Ermengaldo en esta asamblea se sentó á los piés de este monarca. Entre los puntos que se discutieron, los dos más importantes fueron el matrimonio de Roberto, rey de Francia, con Berta su pariente, que se declaró nulo, y la ordenacion de Gundalo, que se habia hecho ordenar de obispo de Ausona en vida del obispo Fruian, á quien en seguida habia hecho asesinar para poner fin á las quejas de este prelado contra su intrusion. Armengol declaró contra Gundalo, y éste fué depuesto. En 1009 se celebró en Barcelona una grande asamblea de prelados y señores, en la que tambien se halló Armengol, así como su hermano Ramon Borrell, su esposa Ermesinda y su pariente el conde de Besalú. Tratábase de restablecer el órden canonical en la iglesia de Barcelona, como así se efectuó. El año siguiente, Armengol se dispuso á marchar de nuevo contra los moros, é hizo su testamento el 5 de las calendas de agosto, por el cual distribuyó parte de sus bienes á diferentes iglesias. En seguida partió con su hermano Arnoldo, obispo de Ausona, Æthius de Barcelona, Oton de Gerona y varios señores, cada uno á la cabeza de sus tropas. Llegados delante de Córdoba, hallaron el ejército de los infieles pronto á recibirlos, y se trabó la lucha el 1.° de setiembre. El combate fué fatal para los cristianos, pereciendo el conde de Urgel y los obispos que le acompañaron. El renombre de Cordobés se lo ha dado la posteridad. De su matrimonio dejó un hijo de tierna edad, que sigue.

---

que fué elevado al episcopado, Erasmo le dedicó su Comentario sobre las dos epístolas de san Pablo á Timoteo.

1524. Enrique de Baviera, hijo de Felipe, elector palatino, fué el elegido por los cabildos de Utrecht, rogados por la causa de Austria, para reemplazar al obispo Felipe. Su instalacion tuvo lugar en setiembre de 1524. Los trajectinos sufrian impacientes al ver en manos del duque de Güeldres el alta diócesis de Utrecht, de que se habian apoderado durante la guerra de Frisia. Enrique de Baviera se empeñó en recobrarla, y, amistosamente, convino en una suma para rescatarla, en 1527. Pero los trajectinos, á quienes queria gravar con un impuesto por este motivo, se negaron á pagar nada antes de la ejecucion del tratado. El clero, que el prelado queria gravar á parte, mostró la misma oposicion, y viéndose amenazado de violencia, excitó una sedicion, de que se aprovechó el duque de Güeldres para apoderarse de Utrecht. El obispo acudió al emperador, y las hostilidades cesaron por el tratado concluido el 5 de octubre de 1528, en Gorinchem.

Las nuevas opiniones se habian introducido rápidamente a causa de los disturbios, y los protestantes se declararon por el duque, mientras los episcopales imploraban el auxilio del emperador Carlos V. Pero para obtenerle fué preciso ceder á este príncipe la soberanía temporal de la iglesia de Utrecht, la que reunió al condado de Holanda. Tenemos el acta de la cesion hecha por el obispo en presencia y con el consentimiento de los cabildos, el 21 de octubre de 1528, en manos de Antonio de Salvaing, conde de Hogstraten, comisario del emperador, aceptada por este príncipe el 2 de diciembre siguiente, y ratificada el 8 de mayo de 1531, por el papa Clemente VII. Carlos V, por su parte, habia prometido por acta del 30 de setiembre anterior, renovada el 12 de noviembre siguiente, conservar todos los privilegios de la iglesia de Utrecht, uno de los cuales era el derecho de los cabildos de nombrar é instituir su obispo. Enrique de Baviera, reducido á su autoridad espiritual, se cuidó tan poco de ella, que entregó su obispado al papa, y se retiró á Alemania, donde luego despues obtuvo, nó el obispado de Frisingue, sino el de Worms, de que era ya coadjutor. Murió el 11 de junio de 1552.

En 1559 el papa Paulo IV erigió la iglesia de Utrecht en metrópoli, y por sufragáneos la dió los nuevos obispados de Harlem, Middelburgo, Lenvarde, Deventer y Groningue. El primer arzobispo de Utrecht fué Federico Stenk de Tautemberg, muerto en 1580.

OBISPOS, ARZOBISPOS Y ELECTORES DE MAGUNCIA.

Maguncia, llamada «Maiuz» en aleman, y en latin «Maguntiacum, Moguntiacum, Maguntio, y en fin, Moguntia,» que es hoy el nombre latino más comun, y ciudad situada á la orilla izquierda del Rin, frente del punto donde este rio recibe el Mein, es la metrópoli de un arzobispado, cuya jurisdiccion comprende los obispados de Wurtzburgo, Worms, Spira, Augsburgo, Aichstat, Estrasburgo, Constancia, Hildesheim, Paderborn y Coria. Antes tenia tambien bajo su jurisdiccion los obispados de Verden, Praga, y Olmutz. Maguncia era al mismo tiempo, en 1784, capital de un electorado, cuya mayor parte se extiende entre el Palatinado y Tréveris, cerca del Rin, y el resto en Franconia, en la Turingia, que anteriormente era por completo del dominio de la iglesia de Maguncia, y en el Hesse.

Segun la opinion más probable, Maguncia fué fundada por Druso Germánico, hermano del emperador Tiberio. Sin embargo, el P. Fuchs dice que ya existia en tiempo de Augusto. Sirvió de baluarte contra los bárbaros, y de barrera para impedir su entrada en las tierras de los romanos. Esta ciudad tuvo prerogativas bajo los emperadores de Roma. Las dos Germanias, aquende el Rin, habian formado parte de la Galia belga. Cuando fueron separadas de ella, dioselas el nombre de Germania, porque los germanos se habian establecido allí. Fueron divididos, en los primeros años del reinado de Augusto, 727 de Roma, en superior ó inferior, ó en primera y segunda. Maguncia ascendió á metrópoli de la primera, dependiendo de ella Estrasburgo, Spira y Worms; Colonia lo fué de la segunda. La Germania superior formó uno de los cinco departamentos de las Galias, confiados á generales de ejército con el título de duques. El comandante de las tropas, llamadas Armigeri, tenia en ella su cuartel, y tenia tambien su residencia el gobernador de la provincia, que en los últimos tiempos tenia

1010. Armengol II, llamado el Peregrino, sucedió en el condado de Urgel á su padre, á la edad de un año, bajo la tutela de su madre. En 1.º de noviembre de 1024 tuvo un pleito en el castillo de Pons, en su condado, sobre la cuestion entre Armengol, obispo de Urgel, y Durando, abad de Santa Cecilia, en la misma diócesis, relativamente á la iglesia de Curticita, parroquia de Castellbó, cuya propiedad se disputaban. El conde, despues de pesar maduramente las defensas de las partes, sentenció en favor del obispo. Los dominios de la iglesia de Urgel excitaron su codicia y usurpó algunos. Pronto se arrepintió. En 26 de agosto de 1026 se presentó con su esposa Arsinda al capítulo de Urgel, y en reparacion de sus faltas dieron cada uno un siervo de sus tierras y castillos. El conde Armengol fué el año 1030 á Urgel, desde el castillo de Pons donde residia, con Raimundo Armengol, conde de Paillás, y Guillermo, vizconde de Urgel, por la fiesta de Navidad, y confirmó las donaciones hechas por él y sus predecesores á esta iglesia. En 1040 fué á la Tierra santa por devocion, y allí le atacó una enfermedad que le llevó á la tumba, dejando de Constanza, su segunda mujer, un hijo, que sigue.

1040. Armengol III, el de Barbastro, solo tenia siete años cuando murió su padre, á quien sucedió bajo la tutela de su madre. En 1048 fué á celebrar la Pascua en Urgel con su madre y Miron, su vizconde, é hicieron varias donaciones á esta iglesia y á sus ministros. Armengol y su esposa Clemencia cambiaron, en 1057 con Guillermo, obispo de Urgel, y sus canónigos, el castillo de Solsona por la mitad de Santa Lezinia. Estando en guerra con el moro Alchagil, duque de Zaragoza, hizo un tratado de alianza el 5 de setiembre del año siguiente contra este enemigo, con Ramon Berenguer, conde de Barcelona y su esposa Almodis, en presencia de Guilaberto, obispo de Barcelona, de Guillermo de Ausona, de Guillermo de Urgel y de muchos señores que firmaron el acta. Habiendo renovado este tratado en 1064, Armengol partió en 1065 al frente de sus tropas para sitiar á Barbastro, de que se apoderó despues de grandes esfuerzos; pero al cabo de poco tiempo halló la muerte en el seno de la victoria que alcanzó contra los infieles. Hé aquí cómo refiere el suceso la Crónica de Maillezais. «En aquellos tiempos (1065) Armengol, conde de Urgel, despues de numerosos triunfos alcanzados contra los moros y los sarracenos, les dió el último combate en que hizo una espantosa carnicería entre los infieles; pero al retirarse victorioso halló otro ejército de moros que al principio puso en fuga. Cansado y extenuado de fatiga, quiso tambien perseguirlos con un escaso número de los suyos que tuvieron el valor de acompañarle. Habiéndolos alcanzado mató á muchos de ellos, pero él tambien fué víctima del enemigo, que llevó su cabeza al rey infiel. Este la embalsamó, la encerró en una caja de oro, y siempre la llevó consigo en los combates, como prenda de victoria.» De su matrimonio dejó un hijo, que sigue.

1065. Armengol IV, llamado de Gerb, sucedió á su padre Armengol III en el condado de Urgel. En el año 1077 Amado, obispo de Oleron y legado del papa, fué á Urgel, donde el conde y su esposa Lucía le recibieron con distincion, y ambos le indujeron á trabajar en la reforma de los monasterios de sus dominios; lo cual hizo el año 1078 en el concilio de Gerona. El 17 de mayo de 1080, Armengol asistió á una grande asamblea que Pedro, dándose por «electo arzobispo, patrono de la iglesia de Narbona y vizconde de esta ciudad,» celebró en la misma, y en que además de los señores en gran número, dos obispos, muchos abades y canónigos, se hallaron «todos los ciudadanos de Narbona y muchos otros ciudadanos y caballeros de la provincia.» «De aquí resulta, dice Vaissete, que la asamblea se compuso de tres clases ó estados distinguidos entre ellos, y tal vez este es el mas antiguo monumento en que se halla

---

el título de «Consular.» En las inscripciones de Grister se ve el nombre de su curador, ó primer oficial municipal de Maguncia.

En el órden civil, Maguncia era capital de su provincia, y tambien debia serlo en el órden eclesiástico, conforme á un decreto del concilio de Nicea, cuya ejecucion en la iglesia galicana instaron siempre el papa Inocencio I y sus sucesores. Le-Cointe, Baillet y otros sabios eminentes no dudan de que Maguncia gozase de tal prerogativa; pero ya no la tenia en el siglo VIII, cuando san Bonifacio fué establecido en ella como arzobispo, sin que pueda descubrirse en qué tiempo y por qué la perdió. En la historia de la primera raza de los reyes franceses apenas se hace mencion de Maguncia, sino con motivo de una famosa batalla que Sigeberto III perdió en 640, contra Badulfo, duque de Turingia. Esta ciudad, que formaba parte del reino de Austrasia, no dió en aquellos tiempos señal alguna de adhesion á su rey. Dícese infundadamente que en tiempo de Clodoveo y sus sucesores estuvo sometida á la metrópoli de Colonia, y en seguida á la iglesia de Worms. San Bonifacio halló muy desatendida la religion en Bélgica y ambas Germanias. Sus antecesores en la iglesia de Maguncia no son conocidos, en su mayor parte, sino por memorias muy sospechosas. Daremos su lista antes de hablar de los que llevaron el título de arzobispos de Maguncia.

San Crescendo, á quien se cree, sin mucho fundamento, ser el discípulo de san Pablo, gobernó la iglesia de Maguncia veinte y dos años, y sufrió el martirio en el año 103, bajo el imperio de Trajano, segun una antigua inscripcion que existe en la iglesia de la ciudadela.

San Marin, ó san Martin, gobernó esta iglesia seis años. —San Crescentiano, diez y ocho años.—San Ciriaco catorce años.—San Hilario veinte años.—San Celso, mártir, veinte y dos años.—San Lucio diez años.—San Gotardo, ó Godeardo, llamado tambien Rothado en una carta del arzobispo Sigefredo, Rodardo, ó Rudibardo, en otros monumentos, convirtió un gran número de paganos, y construyó una iglesia, llamada despues de San Nicomedes. Gobernó quince años, y fué enterrado en un lugar llama do antiguamente el Sagrado Valle, hoy Dalheim, de donde fué luego trasladado á la iglesia de San Albano.—Sofronio, ó Sufronio, gobernó ocho años.—San Heriger, mártir, cuatro años.—San Ruther, ó Rucher (Rucharus), mártir, veinte años.—San Avito, veinte y dos años.—San Ignacio, mártir, trece años.—San Dionisio, veinte y seis años.—San Autberto, doce años.—San Rutberto, doce años.—San Andalardo, doce años.—San Lucio, diez y ocho años, despues de los cuales, fué relegado á Frigia, donde los arrianos le dieron muerte en 343.

Martin II, llamado por algunos Máximo, envió diputados al concilio de Colonia, celebrado el año 346 contra Eufratas, segun las actas de esta asamblea, que nos parecen enteramente apócrifas. Su nombre se halla entre los de treinta y cuatro obispos de las Galias, que firmaron el concilio de Sardica. Su muerte se pone en 18 de noviembre de 378. Fué enterrado en la iglesia de Dalheim, y en 935 trasladado á la de San Albano.

Sidonio I, su sucesor, murió en 397.—Segismundo, en 404. —Leopoldo, ó Lupoldo, en 421.—Nicecio, en 429.—Mariano, ó Marino, en 439.—San Aureo, fué muerto con su hermana Justina y muchos otros cristianos, en 447, mientras celebraba los santos misterios; época, segun Bucherius, de la destruccion de Maguncia por los bárbaros.—Eutropo, muerto en el año 477.—Adalberto, ó Aldeberto.—Ratier, ó Radier. —Adelbaldo.—Sigeberto, elegido en 503 (dudoso).—Laufrido.—Rutardo.

Sidonio II gobernaba en el año 546. El poeta Fortunato ensalza muchísimo su celo y aplicacion á reparar las iglesias arruinadas por los bárbaros y por las guerras. Adornó suntuosamente el bautisterio de la iglesia principal. Se ignora el año de su muerte.

Sigeberto, sucesor de Sidonio, segun el P. Le-Cointe, Valois y Eccard, gobernaba en 589, año en que el rey Childeberto II, habiendo ido á su diócesis, á invitacion suya, para celebrar las Pascuas, le regaló un ónix, en que estaba grabado su retrato y el de su esposa. Esta pieza existe aun en el tesoro de la iglesia de Maguncia. Pero no es tan cierto que proceda de Childeberto, ni que le represente, como es positivo que Gregorio de Tours afirma que este príncipe hizo el viaje de que hablamos.

Leonisio, que tambien escriben «Le unisius, Ludegalus

tal distincion. » Ignórase el objeto principal de este concurso, de que no queda otro documento que la carta de una donacion de Pedro en favor de sus canónigos que vivian en comun. Armengol y su segunda esposa Adelaida dieron en 1087 á la iglesia de Urgel el castillo de For ó de Barberá que habian recibido del conde de Barcelona, y el acta que se levantó de esta donacion, fechada del 4 de las calendas de setiembre, año 27 del reinado de Felipe I, rey de Francia, prueba que este monarca era mirado como soberano del conde de Urgel. Armengol residia ordinariamente en el castillo de Gerb, el cual fortificó para poder atacar las ciudades que los moros poseian en aquellos cantones. Atentaba especialmente contra la de Balaguer, á orillas del Segre, de la que tuvo la fortuna de apoderarse. Este conde murió en 1092, dejando de Lucía, su primera mujer, el hijo que sigue. Habia casado en segundas nupcias con Adelaida, hija de Bernardo II, conde de Provenza, la cual heredó de su tio Godofredo II, conde de Provenza, el condado de Forcalquier, que llevó en dote á su esposo. En Adelaida tuvo á Guillermo que sucedió á su madre en el condado de Forcalquier.

1092. Armengol V, el Balear, hijo y sucesor de Armengol IV, heredó el valor de sus mayores, y siguió sus huellas contra los moros de España. La última expedicion que hizo, fué para arrebatarles las islas Baleares; pero su empresa fracasó, y él pereció combatiendo contra ellos, el 14 de setiembre de 1102, dejando el hijo que sigue.

1102. Armengol VI, llamado el Castellano, porque su madre, cuyo nombre ignoramos, era natural de Castilla, y porque él pasó buena parte de su vida en aquel reino, sucedió á su padre Armengol V en el condado de Urgel, á que añadió el señorío de Lérida. Estando en sus dominios, derribó en un arrebato, fruto de sus pocos años, las puertas del monasterio de San Saturnino; y causó estragos en sus dependencias; pero después se arrepintió y dió satisfaccion al abad Benito, con acta auténtica del 17 de agosto de 1131, firmada por Pedro, obispo de Urgel, el vizconde de Pedro y otros testigos. Estos son los únicos hechos de su vida que han escapado al olvido. Murió en Castilla el 28 de junio de 1154, dejando dos hijos, Armengol, que sigue, y Galceran de Sales.

1154. Armengol VII, llamado de Valencia, hijo y sucesor de Ermengaldo VI, renunció, en 1162, por acta auténtica, á la costumbre que sus mayores le trasmitieron de apoderarse de los muebles é inmuebles del obispo de Urgel, después de su muerte, costumbre que era casi general entre los grandes feudatarios, y que él trata con razon de rapiña; pero se reservó la guarda de los castillos y otros dominios del obispado, durante la vacante de la silla. En 1183, hizo la guerra á los moros de Valencia, con su hermano Galceran, y ambos perecieron delante de la capital de aquel reino. Ermengaldo dejó de su esposa sobrina ó nieta de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, el hijo que sigue, y una hija llamada Miraglia, casada con Poncio I, vizconde de Cabrera.

1183. Armengol VIII, hijo y sucesor de Armengol VII, recibió, en 1185, de Arnaldo, vizconde de Castellbó y Cerdaña, el juramento de fidelidad por Castellbó. En virtud del acta que se extendió, Arnaldo prometió ser fiel á Ermengaldo, ayudarle en pro y en contra de todos, y hacer justicia, segun su fallo, á todos los que formulasen quejas contra él. Armengol, por su parte, se empeñó á darle los auxilios que un señor debe á su vasallo, cuando éste guerrea contra sus enemigos. El 2 del siguiente octubre, Ermengaldo y Arnaldo acordaron lo que sigue: el conde se obliga á reparar á su costa el castillo de Castellbó, y promete dar al vizconde para este objeto la suma de doscientos marabutines; que si esta cantidad no es suficiente, añadirá lo que faltare, segun dijeren su esposa Elvira, condesa de Subirats, y el abad de San Saturnino, y terminada la obra, el vizconde le entregará la plaza con sus dependencias, excepto el casti-

---

Leodegarius y Leslo,» excitó al rey Thierri contra Teodeberto su hermano, y causó la guerra que se encendió en el año 612 entre estos dos príncipes. Este hecho parece no justificar mucho los elogios que se tributan á la virtud de Leonisio, de cuya muerte se ignora el año y el dia.

Rutelmo, ó Rudelmo, llamado tambien Rudelin.

Rutevaldo ó Lutvaldo, llamado tambien Landovaldo, prelado de una vida santa.

Luopaldo, ó Leovaldo, que en 625 asistió al concilio de Reims.

Rigeberto, ó Richberto, á quien Serario y sus comentadores confunden con Sigeberto, obispo de la misma Silla, tio materno de santa Bilichilda, y que el P. Le-Cointe cree ser diferente. Richberto era sabio y celoso por la disciplina eclesiástica. Latomus en su catalogo de los obispos de Maguncia le atribuye la fundacion de las iglesias de San Pablo, San Jorje y Santa Valburga, que anteriormente existian extramuros de la ciudad. Murió en 712.

Geroldo reunia á una hermosa figura talentos que le hicieron apto para los negocios; pero su inclinacion le precipitó en los menos conformes á su estado. Prefirió el tumulto de las armas á la tranquilidad del episcopado, y tuvo el fin que merecia, pues fué muerto en 743, con muchos otros señores, en una gran batalla contra los sajones.

743. Gervilio, ó Gewiliel, hijo del anterior, era aun laico cuando le perdió. Considerando la silla de Maguncia como parte de su herencia, hízose ordenar precipitadamente para ocuparla. En 744 siguió al príncipe Carloman en su expedicion contra los sajones. Hallándose á la vista los dos ejércitos en las dos orillas del Weser, el prelado percibió entre los enemigos, segun las señas que se le dieran, al matador de su padre, y al punto le hizo proponer una entrevista, so pretexto de un asunto importante que tenia que comunicarle. El sajon, creyendo no tener nada que temer de parte de un obispo, consintió en ella, y ambos se acercaron al rio; pero no bien se saludaron, el prelado echó mano á su espada, y, «aquí está el acero, le dijo, que vengará la muerte de mi padre;» y habiéndole herido incontinenti, dejóle muerto á sus piés. Lo más notable es, que nadie le acriminó por tan negra accion, y se le dejó continuar en las funciones de su ministerio. Pero el año siguiente, 745, san Bonifacio, legado romano en todos aquellos distritos, le hizo deponer en un concilio. Gervilio no se sometió á esta sentencia; apeló á Roma, y partió para esta ciudad. El papa confirmó su destitucion. Segun Latonio, cuya autoridad no es muy segura, Gervilio se consagró arrepentido á una penitencia que duró catorce años, y terminó con sus dias, el año 765.

ARZOBISPOS DE MAGUNCIA.

San Bonifacio, llamado primeramente Winfrido, nació por los años de 680, de padres nobles, en Crediton ó Kirton, en el Devonshire, en la Gran-Bretaña. Fraile desde su primera juventud, ordenado de sacerdote á la edad de treinta años, y empleado luego después en el ministerio de la predicacion, pasó el mar en 716, para convertir infieles en Alemania, y llegó á Frisia; pero habiéndole el duque Radbod, que entónces se hallaba en guerra con Carlos Martel, y que por otra parte estaba infectado de las supersticiones paganas, negado el permiso de predicar, tuvo que volver el mismo año á su monasterio. Dos años después partió para Roma con cartas de Daniel, obispo de Winchester. El papa Gregorio II, encantado de su conversacion, le propuso la mision de Alemania, que él aceptó. En 719, se detuvo en la Turingia, vasta region donde halló muchos abusos que reformar, introducidos entre los cristianos por malos sacerdotes; pero habiendo sabido algun tiempo después la muerte del duque Radbod, volvió á Frisia y fué á unirse con san Willebrord, primer obispo de Utrecht, para extender la fé por su diócesis. Después de ejercitar su celo con fruto durante tres años, bajo la direccion de aquel prelado, dejóle en 722, para ir á predicar en la Hesse, con los compañeros que de Inglaterra habia llamado. En 723 fué á dar cuenta de su mision al papa Gregorio, á quien habia ya consultado varias veces por medio de cartas. Gregorio le ordenó de obispo regionario, y le dió una carta de recomendacion para Carlos Martel, duque de los franceses. Protegido por este, prosiguió su mision de Hesse, donde hizo nuevos progresos. Vuelto á Roma en 732, recibió del papa Gregorio III el «pallium», con la dignidad de metropo-

llo de San Andrés. Lo mismo se efectuará respecto á la roca de Beren y todas las nuevas fortalezas del vizconde, todas las veces que Ermengaldo las pidiere por sí ó por sus enviados, á menos que Arnaldo enseñe una autorizacion dada á sus mayores para construirlas. El acta está firmada por Ermengaldo, por su esposa Elvira, por la condesa Dulce, que creemos ser la viuda de Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, casada con él en 1112, por el vizconde Arnaldo I, por Beltran, abad de San Saturnino, y por otros muchos. En 1198, Armengol y Raimundo Roger, conde de Foix, entraron en guerra con motivo, segun se supone, de los límites de sus estados, y sus disensiones dividieron la Cataluña. Al principio triunfó el conde de Foix. Habiendo ido á sitiar á Urgel, tomó por fuerza la plaza, la saqueó, inclusa la catedral, hizo prisioneros á los canónigos, á quienes exigió un fuerte rescate, y desoló todo el país. Pero después, Ermengaldo tomó su desquite, y en 1204 hizo prisionero en un combate, dado el 26 de febrero, al conde de Foix y á su aliado el vizconde de Castellbó. Estuvieron presos durante cuatro años, y en 1208 se vieron libres por un tratado que el rey de Aragon arregló, el 17 de marzo, entre las partes. Armengol mostró su generosidad en este convenio, dando á título de feudos al conde de Foix, dos mil sueldos melgorianos sobre sus dominios, y prometiendo la mano de su sobrina Isabel al vizconde de Castellbó, y todos sus dominios, en caso que llegase á morir sin hijos. El matrimonio se celebró el mismo año, y poco tiempo después murió Armengol, dejando de Elvira, que le sobrevivió, una hija única de tierna edad, llamada Aurembiax ó Aurembiasa, á quien en su testamento instituyó heredera suya, sustituyéndola, caso que muriese sin hijos, con su hermana Miraglia, esposa de Poncio I, vizconde de Cabrera, y á esta, en igual caso, con Guillermo, vizconde de Cardona, su primo, á quien nombró ejecutor testamentario, junto con su esposa Elvira, Guillermo de Peralta, y el abad de Poblet. En esta misma acta, Ermengaldo legó al papa Inocencio III la mitad de la ciudad de Valladolid, que le pertenecia por parte de su madre, y la dependencia de la otra mitad, con la condicion de que mandase ejecutar su testamento. Pero después de la muerte de Armengol VIII, Geraldo de Cabrera, su sobrino, hijo de Poncio I, vizconde de Cabrera, y de Miraglia, pretendió que el condado de Urgel debia tocarle, como á más próximo heredero varon, con preferencia á su prima Aurembiax, y tomó las armas para sostener su pretension. Secundado por sus parientes paternos, se apoderó de Balaguer y otras plazas. Imposibilitada de resistirle, Elvira cedió los estados de su hija al rey Pedro II de Aragon. Otros dicen que la cesion se hizo en favor de don Jaime I, hijo y sucesor de Pedro II. Quizá, como opinamos nosotros, son verdaderas ambas cesiones. El rey de Aragon levantó un ejército, tomó á Balaguer, y obligó á rendirse al vizconde de Cabrera, que se habia refugiado con su familia en el castillo de Llorens; despues le envió prisionero al castillo de Loharre, en Aragon. Para recobrar su libertad, el vizconde tuvo que entregar, por medio de sus oficiales, sus castillos de Montsoriu, Montmagastre, Ager, Pania y Finestres, á don Hugo de Torroja y á don Guillermo de Moncada, senescal de Cataluña.

Durante el interregno y los desórdenes que siguieron á la muerte de Pedro II, el vizconde Geraldo de Cabrera se apoderó de varios castillos y ciudades del condado de Urgel, en donde cometió grandes estragos. Reunidos en Daroca los estados de Aragon, en marzo de 1222, por don Jaime I, el vizconde de Cabrera asistió á ellos, y con su sumision, obtuvo el perdon para sí y sus partidarios, de todos los excesos que habian cometido en el condado de Urgel. Este indulto fué confirmado el 21 de diciembre siguiente en Terrer, donde se hallaba la corte. El rey, de acuerdo con su esposa doña Leonor, con sus tios el conde don Sancho y el infante don Fernando, con don Nuñez

---

litano, la autoridad de legado de la santa Sede, y el permiso de erigir obispados en los puntos que creyese oportuno, segun la multiplicacion del pueblo cristiano. En 738, Bonifacio fué por tercera vez á Roma, de donde pasó á Baviera, llamado por el duque Odilon. Entónces esta provincia no tenia más que un obispado, el de Lorch, al que estaba unido Passau. Bonifacio estableció en ella otros tres, Saltzburgo, Fresingue y Ratisbona. En 741, fundó otros tres: el uno en Buraburgo, cerca de Fritzlar, para la Hesse; el otro en Wutzburgo, para la Franconia; y el otro en Eichstat ó Aichstat, en el palatinado de Baviera.

En 744, Esturmo, discípulo de San Bonifacio, fundó el célebre monasterio de Fulda junto al rio de este nombre, y en los confines de la Franconia y la Hesse; el cual fué un plantel de misioneros. En 745, después de la deposicion de Gewilieb, Bonifacio se instaló en Maguncia, que así recobró su antigua dignidad de metrópoli; lo cual fué confirmado por el papa Zacarías.

El año 752, tuvo lugar la revolucion que sepultó en un claustro la primera raza de los reyes franceses, y elevó al trono de Francia á Pepino, mayordomo del palacio. El nuevo rey llamó á Soissons á Bonifacio, quien le ungió por sus manos. El hecho de esta consagracion ha sido cuestionado por algunos modernos; pero está demostrado por una nota añadida en 767, al libro de Gregorio de Tours, de la gloria de los confesores. El año siguiente, en una gran asamblea de obispos y señores que Bonifacio convocó en Maguncia, este dimitió su obispado en favor de Lullo, su discípulo, á quien hizo elegir en su lugar. En seguida, en 753, partió, á pesar de sus achaques, para la Frisia, donde reclamaban su presencia los grandes desórdenes originados por la muerte de San Willibrord, acaecida en 738. El obispo de Colonia impedia que se confiriese el obispado de Utrecht, pretendiendo que este dependia de él, ó mejor, que esta iglesia formaba parte de su diócesis. Bonifacio lo participó al papa Esteban, sucesor de Zacarías, rogándole que terminase aquella larga y funesta vacante. Esperando la respuesta de Roma, se encargó del gobierno de esta iglesia. Las reformas que hizo sublevaron contra él á cierto Amberto, que le denunció al rey como á sedicioso. Esta calumnia no disminuyó el celo del santo prelado en el ejercicio de su mision, en la que halló el dichoso fin que deseara, esto es, la corona del martirio que le ofreció una turba de malvados que se arrojaron contra él en el pueblo de Dokinga, después Dockum, donde esperaba á los neófitos para darles la confirmacion. Este suceso, segun la opinion más probable, es del 5 de junio de 755. El cuerpo del santo mártir fué llevado á Utrecht, luego á Maguncia y de aquí á la abadía de Fulda, que él habia consagrado y fundado en 746.

755, San Lul ó Lullo, inglés de nacimiento, educado en el monasterio de Malmeshuri, en Wiltshire, enviado en edad madura el año 732, con muchas personas de ambos sexos, á san Bonifacio, para ayudarle en su mision, ordenado sacerdote en 751, por este prelado, que el mismo año le diputó al papa Zacarías para consultarle sobre diversos puntos de disciplina, y consagrado por el mismo en 753, para ser su coadjutor, fué su sucesor en 755, en la iglesia de Maguncia. No se ve que fuese inquietado en la posesion de su silla, pues todos los críticos concuerdan en desechar por falso un artículo de la continuacion de la crónica de Beda, en que se dice que, muerto san Bonifacio, un tal Redger fué ordenado arzobispo de Maguncia por el papa Estéban II. Es verdad empero que este pontífice no envió el «pallium» á Lullo, y que en 775, como á continuacion veremos, se tenian dudas en Roma sobre la canonicidad de su ordenacion. Uno de los primeros cuidados de Lullo después de fallecido san Bonifacio, fué acabar la iglesia de Fulda, como él se lo habia prevenido, y trasladar á ella el cuerpo del santo; lo que no se cumplimentó sin oposicion del pueblo de Maguncia. El abad Esturmo continuaba gobernando aquel monasterio, algunos de cuyos religiosos, disgustados de su severidad, se quejaron al rey Pepino contra él, fueron apoyados por el arzobispo, y por el influjo de éste consiguieron hacerle desterrar en 764. Antes reinaba entre el prelado y el abad una frialdad cuya causa es diversamente esplicada. Esturmo, llamado al cabo de dos años, vivió después en buena armonía con Lullo.

Muerto en 768 el rey Pepino, surgieron algunas diferencias entre su hijo Carlos y Alcredo ó Aldredo, rey de Nort-

Sancho, con don Arnaldo de Luna, con don Pedro Ahones, y con otros varios ricos-homes, decretó lo que ya habia estipulado al principio de su reinado con los barones y síndicos de las ciudades y villas de Aragon y Cataluña, á saber: que guardaria el condado de Urgel con el título de conde, excepto los castillos empeñados á don Guillermo de Cardona, sobre que cedia sus derechos al vizconde Geraldo; que daria en feudo á este último los castillos y lugares del condado de Urgel y del vizcondado de Cabrera, poseidos por sus mayores, para disfrutarlos bajo la dependencia de los reyes de Aragon, condes de Barcelona; que en el caso en que Aurembiax, hija del conde Armengol, reclamase judicialmente los estados de su padre, don Geraldo compareceria en derecho ante el rey y su tribunal, y que si ella ganase su causa, pagaria á don Geraldo treinta mil maravedises, debidos al rey, de que este príncipe hacia donacion á don Geraldo.

En 1228 sucedió lo que previó don Jaime. Aurembiax, en julio de este año, fué á la corte para reclamar la restitucion de los bienes de su padre; dió al rey la ciudad de Lérida que dependia del condado de Urgel, prestóle homenaje de este condado, y se obligó á entregar á los reyes de Aragon, tanto en tiempo de guerra como de paz, solamente nueve castillos suyos, á saber: los de Agramunt, Linevola, Manargues, Balaguer, Abesa, Pons, Aliana, Calafans y Albeda, bajo la condicion de que si ella fuese restablecida en las ciudades y plazas ocupadas por Geraldo de Cabrera, el rey juraria la observancia de este tratado en 1.º de agosto siguiente, en presencia de varios señores que favorecian á la condesa. El rey, de acuerdo con su consejo, citó á su corte á don Geraldo, el cual no compareció. Don Guillermo de Cardona sostuvo en nombre del vizconde que no estaba obligado á comparecer para defender unos derechos que poseia á justo título hacia más de veinte años; y como Guillermo de Casala, defensor de la condesa, apoyase su demanda en razones de derecho, don Guillermo de Cardona replicó que tales razones no eran propias para despojar á don Geraldo de su condado, dando así á entender que se defenderia con las armas en la mano; en su virtud, el rey determinó hacer la guerra en el condado de Urgel. El triunfo de sus armas fué pronto. Tomó las ciudades de Abesa y de Agramunt y los castillos de Menargues y Linevola. Balaguer y Pons no resistieron, y la condesa fué por lo tanto restablecida en sus estados. Don Geraldo tomó entónces el partido de entrar en la órden de los templarios, dejando sus pretensiones á Poncio, su hijo mayor, que tenia otro hermano, Geraldo II, vizconde de Cabrera, y dos hermanas, Leonor, esposa de Ramon de Moncada, y Marchesia, esposa de Guillermo de Peralta.

Aurembiax aun no se habia casado, á pesar de que Zurita asegura que era viuda de Guillermo de Cervera, señor de Junada, lo cual no se lee en ningun otro escrito nacional. Verdad es que, en 1203, se habia desposado con don Alvaro Perez, hijo de don Pedro Fernandez de Castro; pero este enlace no se efectuó. El rey de Aragon la restableció en sus estados y procuró darla un esposo digno de su nacimiento y riquezas. Don Pedro, infante de Portugal, hijo del rey don Sancho y de Dulce de Aragon, hija de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, se habia retirado primeramente á la corte de Marruecos para evitar las vejaciones de su hermano el rey Alfonso II. Refugiado después en la corte del rey de Aragon, su pariente, este príncipe le hizo una dotacion en el territorio de Tarragona y le casó en seguida con Aurembiax como la heredera más rica de su reino. Esta princesa murió en 1231 sin dejar posteridad, y en su testamento legó á su esposo el condado de Urgel, la ciudad de Valladolid y los señoríos que le pertenecian del reino de Galicia, para que dispusiese de ellos á su voluntad. Pero formando el condado de Urgel parte considerable de la Cataluña, el rey temió que don

---

humberland. Este, y la reina Orgeosa, se valieron de Lullo para hacer la paz con el monarca francés, y la consiguieron. Lullo no estuvo á cubierto de los dardos de la calumnia, segun deducimos de la comision que el papa Adriano I dió por los años de 775, al arzobispo de Reims y á otros prelados franceses para informar, con los comisionados del rey, sobre la condenacion de Lullo, su conducta y su capacidad. Ignoramos el resultado de esta comision, pero no cabe duda de que en Roma se halló intachable la conducta de Lullo, cuyos enemigos le disfamaron tambien en la corte de Francia. Tenemos una carta de Carlomagno á un arzobispo, discípulo de san Bonifacio, en la cual le reprende porque ha descuidado la instruccion de su clero para dedicarse enteramente á la de su pueblo; Bouquet cree que es relativa á Lullo. Empero, las manchas que se trató de imprimir en su reputacion, desaparecieron antes de su muerte, acaecida el 16 de octubre de 786, segun la opinion más comun, en la abadía de Hilsfeld que él habia fundado en los confines de la Turingia y de la Hesse. Algunos ponen su muerte en 787, época de la ordenacion de San Wilhebaldo, primer obispo de Brema, á la cual asistió, segun un diploma de Carlomagno, espedido en 789, á favor de esta iglesia. Eccard tiene por falso este documento.

787. Ricuifo ó Ricolfo, tomado sin fundamento por el Dametas de la academia de Carlomagno, fué elegido para suceder á Lullo en la silla de Maguncia, y consagrado el 4 de marzo de 787. Hincmar le acusa de haber fabricado las falsas decretales; pero Blondel, que ha probado la suposicion de tales documentos, le sincera de esta acusacion. En 799, el papa Leon III fué á Francia para sustraerse á la violencia de sus émulos, cuyo furor habia experimentado, y Ricuifo fué uno de los prelados que el rey nombró para acompañar al pontífice á su vuelta á Italia; comision que Ricuifo desempeñó con dignidad. El sepulcro que encerraba el cuerpo de san Albano, que habia ido á Maguncia no se sabe de dónde, y recibido allí la corona del martirio, estaba descuidado. Ricuifo lo decoró como se merecia, y sobre él construyó una iglesia que enriqueció con preciosos ornamentos. La dedicacion de esta iglesia se pone en 1.º de diciembre de 804. En 812 se suscitó en el monasterio de Fulda una cuestion entre el abad Rutgario y sus religiosos, que estalló públicamente. Ricuifo pasó á aquella casa con los obispos de Worms, Wurtzburgo y Augsburgo, para dar fin al escándalo, y lo logró. La crónica de Wurtzburgo y el analista sajon refieren al 9 de agosto de 813, la muerte de Ricuifo. La iglesia de San Albano fué el lugar de su sepultura. Un manuscrito antiguo elogia sus conocimientos, y su desapego á las cosas mundanas.

813 ú 814. Atulfo ó Haistulfo, sacerdote de la iglesia de Maguncia, fué elegido para suceder á Ricuifo. Poseia esta silla en 814, toda vez que el 23 de diciembre de este año ordenó sacerdote á Rabau, fraile de Fulda, que luego le reemplazó, y que le dedicó su obra de la «Institucion de los clérigos», y sus «comentarios sobre san Mateo». El prelado, admirado del saber del autor y de la claridad de su elocucion, le encargó la redaccion de homilías sobre los textos de la Escritura, que se acostumbraban explicar al pueblo. Atulfo murió el 28 de diciembre de 825, y fué enterrado en la iglesia de San Albano.

825 ú 826. Otgario, pariente del arzobispo Ricuifo, fué sacado del monasterio de Weissemburgo, de que era abad, para ocupar la silla de Maguncia. En el artículo de los concilios hemos hablado del de Maguncia, del año 829, en que declaró al famoso Gothescale libre de los lazos que habia contraido desde su infancia, cuando fué ofrecido á Dios por sus padres en el monasterio de Orbais. Otgario asistió ó presidió otras asambleas religiosas, como son los concilios de Thionville en 835, de Quiersi en 838 y de Ingelheim en 840. Benito, diácono de Maguncia, añadió, de órden suya, tres libros á la coleccion de las capitulares de Carlomagno y Luis, su hijo, hecha por el abad Ausegiso. Otgario fué uno de los prelados que asistieron al usurpador Ludovico en sus últimos momentos. Muerto este príncipe, abrazó la causa del emperador Lotario, en la guerra que se encendió entre él y sus hermanos; lo cual le obligó á abandonar su diócesis por algun tiempo. Otgario murió el 21 de abril de 847, y fué enterrado en San Albano.

847. Rabau Mauro, hijo de Rutordo y Aldegunda, nacido en 785, en Maguncia, ofrecido á Dios por sus padres, á la edad de diez ú once años, en el monasterio de Fulda, envia-

Pedro cediese sus derechos á la casa de Cabrera. Para prevenir este golpe, se concertó con el infante por tratado del 29 de setiembre de 1231, y en cambio de las tierras de su esposa, le dió el señorío de Mallorca é islas adyacentes para poseerlas en feudo durante su vida y con facultad de trasmitir la propiedad de la tercera parte á sus herederos, reservándose la ciudadela de la capital y las ciudades y castillos de Oleron y Polenza. En 1234, el infante firmó antes que Nuñez Sancho, príncipe de la sangre, y que el conde de Ampurias, la ordenanza de paz dada por el rey don Jaime á los estados generales de Cataluña celebrados en Tarragona con esta calificacion; «P. infant, Senyor de Mallorques,» (Pedro, infante, señor de Mallorca). Mariana pretende que el rey, en virtud de este tratado, solo se reservó la ciudad de Balaguer, y que devolvió á Cabrera las demás ciudades del condado de Urgel; pero segun la observacion de Baluze, es cierto que desde 1233, los reyes de Aragon se intitularon condes de Urgel por primera vez. Por otra parte, el autor de la antigua crónica de Ripoll ó del «Gesta Com. Barcinon.,» asegura que después de la muerte de Geraldo de Cabrera, su hijo Poncio, poseyó el condado de Urgel y lo trasmitió á sus descendientes. Zurita da á este por sucesor inmediato de Aurembiax, y dice que como conde de Urgel asistió en 1236, á los estados celebrados en Monzon. Marca añade, que en las nonas de junio de 1243, Poncio, estando en camino para ir á ver en «Pui-en-Velai» á los reyes de Francia y de Aragon, hizo su testamento en Balaguer, nombrando albacea á su hermano Geraldo de Cabrera. En este documento, dice, Poncio dejó el condado de Urgel á su hijo mayor, Armengol; legó á su segundo hijo, Rodrigo, que entónces se hallaba en Castilla, los castillos que habia heredado de su tio Pedro Fernandez y de su madre la condesa Elo; asignó á Poncio, su tercer hijo, mil sueldos de maravedis, con los cuales le ofreció á la iglesia de Urgel para ser clérigo ó canónigo de ella; y dejó á Geraldo, su cuarto hijo, nacido en el mismo año, lo que poseia en el condado de Ribagorza. Parece que el mismo testador tenia dos hijas, Leonor, esposa de Ramon de Moncada, y otra, casada con Guillermo de Peralta. Otra cláusula de su testamento disponia que dado caso que Ermengaldo, su hijo mayor, muriese sin hijos, su hermano Rodrigo adquiriria el condado y sus hijos sucesivamente, con condicion de llevar el nombre de Armengol á perpetuidad aquel que fuese conde de Urgel. A Rodrigo Geraldo sustituyó su cuarto hijo bajo las mismas condiciones. En defecto de éste, y en caso de fallecimiento de su hijo mayor sin heredero varon, declaró que daba el condado de Urgel al vizconde de Cabrera, su hermano, y á sus hijos varones legítimos. Este monumento aclaró la genealogía de los últimos condes de Urgel. Poncio murió en 1243, segun la crónica de Ripoll. Zurita pone su muerte en 1256.

Armengol IX, hijo y sucesor de Poncio II, no le sobrevivió más que algunos dias, lo cual indujo quizá al autor de la crónica de Ripoll á omitirle entre los condes de Urgel, y á dar por sucesor inmediato de Poncio á Rodrigo, que sigue.

Rodrigo, hijo segundo de Poncio II, sucesor de Armengol, tomó el nombre de Alvaro. Casó en primeras nupcias con Constanza de Moncada, á la que repudió en 1236 para unirse con Cecilia, hija de Roger Bernardo II, conde de Foix. En la primera tuvo una hija que casó con Sancho de Antillon, y en la segunda dos hijos, Armengol y Alvaro. Por tratado del mes de diciembre de 1256, el conde Alvaro y su hermano Geraldo de Cabrera cedieron á Roger IV, conde de Foix, varios dominios del condado de Urgel, en presencia de Esquivat de Chabannais, conde de Bigorra. En 1259, el rey de Aragon, á quien molestaban las audacias del conde Alvaro, pidió que le entregase los castillos de Agramunt, Balaguer, Linevola y Oliana. El conde obedeció; pero habiéndose negado en seguida el rey á devolverlos, aunque Alvaro ofreciese comparecer

---

do por su abad á Tours para estudiar bajo la direccion del famoso Alcuino, que le dió el sobrenombre de Maur. Encargado á su regreso de la instruccion de sus hermanos en religion, y nombrado abad de Fulda en 822, dignidad que él abdicó al cabo de veinte años por temor al rey Luis el Germánico, y para retirarse al priorato del monte San Pedro, fué sacado de su retiro el 27 ó 28 de junio de 847, para ser elevado á la silla de Maguncia, á la que llevó una salud muy quebrantada por el estudio y las austeridades. De su pluma habian ya salido muchas obras: un tratado de la instruccion de los clérigos, compuesto á ruegos de los religiosos de su convento; otro sobre la entrega de los niños á la religion; un calendario eclesiástico; un libro del respeto que los niños deben á sus padres, y los súbditos al rey, libro que habia escrito con motivo de la rebelion de los hijos del emperador Ludovico Pio; sin hablar de una carta que dirigió á este príncipe para consolarle en su desgracia, y otras que escribió á diferentes personas sobre varios asuntos. Además de esto, hacia tiempo que trabajaba en los comentarios sobre la Sagrada Escritura, á que dió la última mano en su obispado. El mismo año en que subió á la silla de Maguncia, tuvo en esta ciudad un concilio cuyo objeto ya hemos indicado. El sinódico de esta asamblea demuestra que entónces habia doce obispados sometidos á Maguncia, esto es: Verden, Hildesehim, Halberstadt, Paderborn, Wurtzburgo, Worms, Spira, Estrasburgo, Aichstedt, Augsburgo, Costanza y Coria.

Siendo abad, Raban habia recibido en su monasterio á Gothescale, fraile de Orbais, que, descontento después de su estado, habia querido hacerse librar de los compromisos que sus padres le hicieron contraer siendo niño, y no habiendo podido conseguirlo, por la oposicion de Raban, fué enviado á su primer monasterio. Gothescale, viajando después por Italia, fué denunciado á Raban, entónces arzobispo, por Nottingue, obispo de Verona, á causa de las proposiciones que habia pronunciado en su presencia sobre la predestinacion y la gracia. Raban le condenó, en 848, en un concilio. Los achaques de Raban no desmayaron su celo por cumplir las funciones de su ministerio. Para ser dignamente secundado por los clérigos, compuso un «Tratado de las órdenes sagradas,» que era el resultado de las instrucciones que les hacia de viva voz, y que en seguida les hizo explicar por Thietmar, su vicario general, cuando su debilidad le hubo privado de la facultad de predicar. Su caridad hácia los pobres descolló en una horrorosa hambre, en 850. Murió lleno de méritos y buenas obras, el 4 de febrero de 856, en Winzel ó Winckel, en el Ringaw, y fué enterrado en San Albano. Su epitafio, sacado de un antiguo manuscrito, y que se cree compuesto por él mismo, contiene el resúmen de su vida. Alberto, cardenal y arzobispo de Maguncia, mandó trasladar sus restos á Hall, en Sajonia, el año 1115.

856. Carlos, hijo de Pepino I, rey de Aquitania, y de Ingeltruda, fué elegido el 8 de marzo de 856 para suceder al arzobispo Raban. Habia sido fraile de Corbia, estado que su tio el rey Carlos el Calvo le forzara á abrazar, en 830, luego que, habiéndose retirado de la corte de Lotario para ir á unirse con su hermano Pepino en Aquitania, fué preso por el camino por las gentes del monarca frances, en marzo de 849. Pero, siendo diácono, habia pasado en 854 al lado del rey Luis de Germania, que le dió asilo. El clero de Maguncia le eligió para sustituir al arzobispo Raban, por recomendacion de Luis, y la conducta de Carlos correspondió á la eleccion. Instruido en una de las mejores escuelas de Francia, ilustró su iglesia con su doctrina y la edificó con sus costumbres, segun el testimonio de un autor antiguo, citado por Serario. Su gobierno duró unos nueve años, y terminó con su muerte, acecida el 4 ó 5 de junio de 863. La iglesia de San Albano, que él habia restablecido después de un temblor de tierra, que la perjudicó mucho, en 1.° de enero de 858, fué el lugar de su sepultura. En su lugar hablamos de los dos concilios que celebró en Maguncia en 857 y en 860.

861. Lutberto, ó Lieutberto, varon sabio y piadoso, sucedió el 30 de noviembre de 863 al arzobispo Carlos. Con su prudencia supo conducirse entre los reyes Carlos el Calvo y Luis el Germánico, de modo que se conciliò la estimacion y la confianza de ambos. Su inteligencia le valió el ser llamado á muchos concilios tenidos fuera de su provincia. Celebró dos en Maguncia, donde no se habia tenido ningu-

en derecho segun los usajes de Cataluña, el conde salió de la obediencia del rey y se alió al conde de Cardona y á otros señores catalanes para hacerle la guerra. Los confederados tomaron varias plazas del condado de Urgel y aun devastaron los estados del rey, quien para rechazarlos, tuvo que enviar el año siguiente un ejército al mando de Martin Perez de Artasona, justicia mayor de Aragon. Se ignora cuál fué el éxito de esta guerra. Pero no fué la única que sostuvo el conde de Alvaro. Mostró su valor en otras, ocasionadas algunas por haber repudiado á su primera esposa. Murió de tisis en Foix, el año 1267, segun Zurita, ó en marzo de 1269, segun la crónica de Ripoll, dejando á sus dos hijos Armengol y Alvaro, de menor edad, y á su hija Leonor, esposa de Sancho de Cabrera de Antillon. Su muerte fué seguida de grandes disturbios en el condado de Urgel. Los señores catalanes se dividieron acerca de su sucesion La casa de Moncada y otras se declararon por Leonor, hija del primer matrimonio de Alvaro con Constanza de Moncada, mirando como bastardos los hijos que hubo en Cecilia de Foix. El vizconde de Cardona se declaró por éstos y tomó las armas para sostener á su sobrino Armergol, en el condado de Urgel; pero el rey de Aragon hizo revivir los derechos de Aurembiax que le habia cedido el infante Pedro de Portugal. Los albaceas empeñaron á este monarca una parte de este condado, para redimir las deudas del conde Alvaro y su padre. Por otra parte, Geraldo de Cabrera, hermano del conde Alvaro hizo con el rey, en Algeciras, el año 1268, un tratado en cuya virtud le cedió las pretensiones que tenia sobre el condado de Urgel, y el vizcondado de Ager, atendidas las sustituciones dispuestas en el testamento del conde Poncio, su padre, reservándose únicamente ciertas plazas para sí y para el hijo de Guillermo de Perelada y de la Marquesa de Cabrera, su hermana. El rey, tomando entretanto el título de conde de Urgel, puso guarniciones en los castillos dependientes de este condado.

Armengol sucedió como pudo, dicen los Hechos de los condes de Barcelona, en los estados de Alvaro su padre, cuya restitucion obtuvo después. Casó con con la hija de Pedro de Moncada. Zurita le pone en el número de los señores catalanes que, en 1274, se coligaron contra el rey. Segun Zurita, murió en junio, y segun Ferreras en julio de 1314, en Camporela, en el condado de Ribagorza, en Aragon, sin dejar hijos de sus dos esposas Sibila, cuyo orígen no se indica, y Faidida, hermana de Bernardo, vizconde de Ille, que sobrevivió á su esposo. En su testamento Armengol revocó las donaciones que él y su hermano, el vizconde, habian hecho á Roger Bernardo III, conde de Foix y vizconde de Castellbó, y á su hijo Gaston, de algunos pueblos del condado de Urgel y del vizcondado de Ager. Zurita, que nos dice esto, añade que «dejó todas sus villas y lugares, del condado con la ciudad de Balaguer á sus testamentarios, que eran, el obispo de Urgel y don Guillermo de Moncada, sú primo, Bernardo de Peramola, señor de Peramola, y Bernardo de Guardia, para que ellos le vendiesen y cediesen todo el condado de Urgel y el vizcondado de Ager al rey de Aragon, con condicion que el infante don Alfonso casase con doña Teresa de Entenza, hija mayor de don Gombal de Entenza y de doña Constanza de Antillon; y atendido á que doña Teresa de Entenza, además de sus derechos sobre el condado de Urgel, tenia dominios paternos muy considerables, ordenó al conde que si el infante don Alfonso casase con doña Teresa y sucediese en el reino, heredase el condado de Urgel su hijo segundo, y tomase el título y armas de los condes de Urgel sin mezclar otras armas:» lo cual sucedió como vamos á ver.

1336. Jaime I, y nó Juan, segundo hijo de Alfonso IV, rey de Aragon, y de Teresa de Entenza, sucedió, en 1336, al rey su padre en el condado de Urgel y en el vizcondado de Ager, conforme al testamento de Armengol X. Juan, conde de Conminges, murió sin hijos en 1339, y Jaime pretendió en nom-

---

no veinte años hacia: el primero en 860, y el segundo en 888, con seis arzobispos, en que se hicieron seis reglamentos útiles para la disciplina. Tambien asistió á muchas asambleas civiles convocadas para asuntos del estado, como son la entrevista de los reyes Carlos y Luis, en Metz, el año 867, ú 868, y la de Aquisgran en 870, para el tratado preliminar de la repartícion de la Lorena. Este prelado tambien era a propósito para las empresas militares. Hallóse al frente de la en que los bohemios fueron batidos, en 872. En 874 redujo á los soravos y á los demas esclavos, devastando sus tierras. En 883 derrotó un cuerpo de normandos que subian por el Rin. En 885 batió, en union del conde Enrique, otra division de aquellos bárbaros en Barbaye. El emperador Carlos el Gordo, abandonado de todos los grandes del imperio, despues de su destitucion, no halló recursos para subsistir, sino en la generosidad del arzobispo de Maguncia. Este fundó en su ciudad una colegiata bajo la invocacion de San Mauricio, y murió en 6 de setiembre de 889, y fué enterrado en Albano.

889. Sonzo ó Sunderholdo, natural de Maguncia, educado desde niño en la abadía de Fulda, de que era miembro, fué promovido al arzobispado, en 889, por influencia del emperador Arnoldo, y por su saber y virtud. Su episcopado solo duró dos años. Habiendo acompañado al conde Arnoldo en su expedicion contra los normandos, fué muerto con él en un combate que este príncipe les dió el 26 de junio de 891, en el torrente de la Gheul, que desagua en el Mosa, á dos leguas mas arriba de Maestricht. Su cadáver fué llevado á Maguncia, y enterrado en San Albano. En el necrologio de la iglesia maguntina se le califica de mártir.

891. Hatton I, ú Oton, fraile de Fulda, y abad de Richenau, ascendió al arzobispado de Maguncia, despues de la muerte de Sunderholdo, con quien, segun parece, contrastó en gran manera por sus costumbres y carácter. Flexible y astuto, insinuóse tanto en el ánimo del emperador Arnoldo, que Ekkehard le llama el corazon de este monarca. En 895 presidió, con los arzobispos de Tréveris y Colonia, el concilio de Tribur ó Teuver. En 899 asistió, como embajador del emperador Arnoldo, á la conferencia que Zuentiboldo, rey de Lorena, tuvo con Carlos el Simple, en San Gower, ó San Goar, cerca de Rhinsfeld, después de hacer la paz con él.

Muerto Arnoldo el 8 de diciembre de 899, los grandes de Germania, reunidos á principios del año 900 en Forcheim, le dieron por sucesor á su hijo Luis, de siete años de edad, y pusieron á este príncipe bajo la direccion del arzobispo de Maguncia, su padrino, á quien el mismo Arnoldo nombrara vicario del imperio durante su minoría. Cierto autor antiguo afirma que Hatton manejó las riendas del gobierno con mucha prudencia, en tiempo de este príncipe. Muerto Luís en octubre de 911, su sucesor Conrado honró con su aprecio al arzobispo de Maguncia, y siguió sus consejos. La conducta de este prelado, empero, no estuvo á cubierto de los dardos de la maledicencia. En 906, Adalberto, marqués de Franconia, nieto materno de Oton, duque de Sajonia, mató á Conrado, próximo pariente de Luís IV, rey de Germania, y éste le sitió en Bamberg para vengar tal muerte; pero, no pudiendo vencerle, recurrió al dolo por consejo del arzobispo Hatton, que se encargó de ejecutarlo. Habiendo, pues, el prelado ido á ver á Adalberto en la plaza, persuadióle á implorar la clemencia del monarca, con promesa de volverle sano y salvo á Bamberg. Partieron juntos; pero, después de dar algunos pasos por el campo, el arzobispo dijo al conde que habrian hecho bien en comer antes de ponerse en camino. Satisfecho de esta observacion, Adalberto volvió con el prelado á la plaza, donde le trató sin desconfianza alguna, y luego volvieron á partir. Pero llegado á la corte, Adalberto halló al rey en las disposiciones mas siniestras con respecto á él. Prendiósele como á culpable de lesa majestad, y se le juzgó y condenó á morir decapitado. El conde recordó al arzobispo la palabra juramentada que le diera. Hatton sostuvo haberla cumplido, acompañando de vuelta al conde á su castillo, después de sacarle del mismo. Ejecutóse la sentencia, y el fisco se apoderó del condado de Bamberg. La parte que en este asunto tomó el arzobispo, ha dado lugar á dudas y cuestiones entre varios autores. Después del 12 de marzo de 913, partió Hatton para Roma, y murió por el camino, de la fiebre, en el propio mes. Tal es el género de muerte que algunos le atribuyen: otros dicen que murió en la batalla de

bre de su esposa Cecilia, hija de Bernardo VI, conde de Conminges, y tia de Juan, suceder en este condado en virtud de una sustitucion dispuesta por Bernardo, y tomó posesion del mismo. (Bernardo VI y Bernardo VII, sucesivamente condes de Conminges, tuvieron ambos una hija llamada Cecilia. La primera casó con Amanieu, conde de Astarac, y la segunda con Jaime, conde de Urgel.) Jaime tuvo por competidores á Pedro Raimundo I, hijo de Bernardo VII, y su hermana Juana. El rey don Pedro de Aragon, tomando la defensa de Cecilia, envió embajadores á Francia para suplicar al rey Felipe de Valois que recibiese á Cecilia á fé y homenaje como heredera de su padre por sustitucion, ó mandase secuestrar el condado de Conminges. Esta demanda fué apoyada por Juan, duque de Normandía, hijo mayor del rey de Francia, Carlos, conde de Alenzon, su hermano, Luis duque de Borbon, y Luis de España, conde de Clermont. Felipe de Valois tomó el partido de apoderarse del condado de Conminges después de la muerte de Pedro Raimundo I, ocurrida en 1341 ó 1342; pero Pedro Raimundo II, esposo de Juana, y el conde de Urgel, viendo al monarca francés ocupado en sus guerras contra los ingleses, empuñaron las armas para disputarse el condado contencioso, y habiendo prevalecido las de Jaime, este quedó dueño del país, del cual disfrutó pocos años. Su hermano el rey Pedro IV el Ceremonioso, á quien los señores aragoneses habian precisado á darle la tenencia general del reino de Aragon, se deshizo de él envenenándole en 1347, segun Blancas. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue.

1347. Pedro, hijo de Jaime de Aragon, le sucedió en el condado de Urgel. Su tio el rey Pedro IV le casó con Margarita, hija de Juan Paleólogo II, marqués de Montferrato. Esta princesa le llevó en dote la ciudad de Acqui. En 1367, fué Pedro uno de los que aconsejaron al rey de Aragon, después de la derrota del rey de Castilla, que se ligase contra este príncipe con Inglaterra, Portugal y Navarra, para repartirse sus estados. Murió en junio de 1408, en el castillo de Balaguer, después de haber tenido de su matrimonio á Jaime, que sigue; á Tadeo, fallecido antes que su padre, en tierna edad, del veneno que su hermano mayor le habia hecho dar, segun se dice; á Juan, á quien legó la baronía de Entenza, y otras tierras de Aragon; á Leonor, á quien legó treinta mil florines; á Cecilia, esposa de Juan de Cardona; y á Isabel, que tomó el hábito de religiosa.

1408. Jaime II, hijo y sucesor de Pedro en el condado de Urgel, y en el vizcondado de Ager, casó en el mismo año que le reemplazó, segun la Peña, con Isabel, hija del rey Pedro IV de Aragon, y de su cuarta esposa Sibila de Forcia. La ambicion de Jaime II no se limitó á este condado. Como descendia en línea directa masculina de los reyes de Aragon, y de los antiguos condes de Barcelona, á fuerza de importunidades obtuvo de Martin, rey de Aragon, que no tenia hijos, la dignidad de lugarteniente ó gobernador general del reino, cargo que ordinariamente solo desempeñaba el heredero presuntivo de la corona. Esta disposicion sublevó á los aragoneses, y especialmente á los Urreas y Lihoris, que la miraron como una violacion de los privilegios del país. Excitaron á los zaragozanos contra el conde de Urgel, que tuvo que huir precipitadamente. El rey Martin no se ofendió de este motin, porque no contrariaba sus miras, pues su proyecto era asegurar su sucesion á su nieto, aunque ilegítimo, Federico, hijo del rey Martin de Sicilia. Meditaba esto, cuando al principio del año 1410 recibió una embajada del rey Luis II de Nápoles, para rogarle que aprobase que el duque de Calabria, su hijo, pasase á Aragon para sostener su derecho sobre aquella corona, pretendiendo su pertenencia á título de nieto materno del rey Juan, predecesor de Martin. Este permitió la discusion de este negocio, y se presentaron tres procuradores: Guillermo de Moncada por el duque de Calabria, Bernardo de Centellas por el conde de Urgel, y Bernardo de

---

Heresburgo, en que Eberardo, hermano del rey Conrado, fué batido por el duque de Sajonia á fines de 912.

912. Heriger, confundido equivocadamente con Hugo, Huoger, ó Huogger, abad de Fulda, sucedió á Hatton. Su adhesion á Conrado, rey de Germania, se mostró en la rebelion de muchos señores alemanes contra este príncipe. Conrado convocó una asamblea nacional, en 916, en el castillo de Altheim, ducado moderno de Neuburgo, para juzgar á los rebeldes, y Heriger llamo á la misma á los obispos de Alemania. lo cual formó una asamblea mixta, en que los obispos excomulgaron á Arnoldo, duque de Baviera, y á los hermanos Erkanger y Bertoldo, el primero de los cuales fué proscrito por los estados, y los otros dos condenados á perder la cabeza, como así se ejecutó el 21 de enero de 917.

En 919, muerto el rey Conrado, habiendo Enrique, duque de Sajonia, ascendido al trono de Germania, en la dieta de Fritzlar, Heriger se ofreció á ceñirle la diadema y ungirle; pero el príncipe se excusó modestamente de ello, diciendo que le bastaba tener sobre sus mayores el título de rey, y que en cuanto á la diadema y á la uncion, se juzgaba indigno de tales honores. Esto dice Witikind. En 921, Heriger asistió á la entrevista de los reyes Carlos el Simple y Enrique, en Boun, sobre el Rin. Hay discordancia acerca de su muerte. Lamberto de Aschaffemburgo la pone en 924; el continuador de Reginor, en 926; pero Herman Le-Contract y Mariano Scotus, lo mismo que la crónica de Wurtzburgo, la consignan en 927. En lo que no hay duda es, en que murió después del 18 de marzo de 927.

927. Hildeberto, ó Hilliberto, llamado Hiltibrant, en tudesco, franconio de nacimiento, y abad de Fulda, fué elegido para suceder á Heriger. Su eleccion fué aprobada por el rey Enrique, que le nombró su archicapellan en Alemania. En 1.º de junio de 932, reunió de órden de dicho príncipe un concilio, un Erfort, para reformar la disciplina. La dieta de Aquisgran eligió, en julio de 936, á Oton, hijo mayor de Enrique, para sucederle en el trono de Germania, é Hildeberto fué elegido, para la ceremonia de la coronacion, por los arzobispos de Tréveris y de Colonia, que se disputaban este honor. Hildeberto espiró en 31 de mayo de 937, ó en 938.

937, ó 938. Federico, ó Friturico, fraile de Fulda, ascendió á la silla de Maguncia por influencia de Giselberto, duque de Lorena. Segun parece, su mérito fué el único motivo que determinó al duque á procurarle tal dignidad. En efecto, era un hombre ejercitado en la práctica de las virtudes cristianas, y versado en el conocimiento de las leyes eclesiásticas. El rey Oton I le nombró su archicanciller. Eberardo, marqués ó duque de Franconia, se sublevó en 938 contra el rey de Germania; Federico fué á verle, y le movió á ir á postrarse á los piés del monarca para obtener su perdon; pero Eberarno no persistió en sus pacíficas disposiciones: habiéndose unido al duque Giselberto, que aspiraba al trono después de la muerte de Tanemar, hermano de Oton, y al príncipe Enrique, otro hermano de este monarca, reencendió la guerra en 939. Entónces Federico acompañó al rey en el sitio que puso á Brisac, donde se habian atrincherado parte de los confederados. Durante esta empresa, el prelado, que deseaba la paz, fué diputado para negociarla con Eberardo, y en efecto, la estipuló y selló con su juramento, pero bajo condiciones que en seguida rechazó Oton. No queriendo empero Federico retractarse de lo que hiciera, pasó despechado, en union de otros prelados, al partido de la liga. Oton le trató del modo expuesto en su artículo, y le desterró á Fulda, donde tratado al principio con mucho miramiento por el abad Hadumaro, en seguida fué estrechamente encerrado á causa de una correspondencia epistolar que mantenia con personas sospechosas. Pero su destierro fué corto. Un diploma del 19 de febrero de 940, refrendado por Poppon, prueba que entónces se hallaba restablecido en su cargo y devuelto á su iglesia. Este prelado no olvidó, después de su restablecimiento, la severidad que el abad de Fulda habia ejercido hácia él, y le hizo sentir los efectos de su resentimiento, extendiéndolos tambien á todos los monasterios de su metrópoli, contra los cuales suscitó, con otros obispos, una gran persecucion. Sin embargo, Alberico prueba que construyó el de San Pedro, en Maguncia.

En 946 acompañó al rey Oton á Francia, y luego que este monarca se hubo apoderado de Reims, se unió á Roberto, arzobispo de Tréveris, para reponer á Arialdo en la silla arzobispal de esta ciudad. En 951 hallóse Federico en el festín

Villacusio por el duque de Candia; cada uno de los cuales se esforzaba en sostener el derecho de su parte, pero el rey procuraba hacerlos dudosos todos, insistiendo siempre en el de don Fernando, infante de Castilla, su sobrino, aunque intentase arreglar los intereses de Federico, su nieto, cuyas prendas elogiaba. Viendo, empero, que nadie se declaraba por este último, y que hasta los jurisconsultos abogaban contra él, y que se prefiria el conde de Urgel á todos los demás, para tranquilizar á éste, cuyo carácter revoltoso conocia, resolvió conferirle nuevamente la dignidad de lugarteniente del reino, nombramiento que solo fué simulado. Al propio tiempo, escribió secretamente al arzobispo de Zaragoza y al gobernador del reino, que no dejasen tomar posesion de dicho cargo al conde, y que empeñasen á los estados á oponerse á ello.

En 29 de mayo de 1410, estando el rey de Aragon en el monasterio de Valdonsella, sintióse atacado de una enfermedad tan violenta que se desesperó de su restablecimiento. Entónces se celebraban en Barcelona los estados de Cataluña, cuyos diputados fueron á ver al monarca, y le instaron á que nombrase sucesor legítimo; el rey contestó, que las condesas de Urgel hacian los mayores esfuerzos para persuadirle de que el trono pertenecia de derecho á los condes de Urgel, pero que él no creia nada. Atúvose á esto, y dos dias después (31 de mayo), entregó su espíritu.

La muerte de este monarca sumió al Aragon y sus dependencias en una confusion peligrosa. Los cinco pretendientes á la corona no omitieron nada para lograr su objeto. Habiendo empezado el conde de Urgel á ejercer la regencia del Aragon en la ciudad de Almería, el parlamento de Cataluña, reunido al principio en Montblanch, y sucesivamente trasladado á Barcelona y á Tortosa, le significó la prohibicion de continuar en sus funciones, con órden de licenciar sus tropas. Pero era preciso decidir á quién de entre los pretendientes debia adjudicarse el cetro. Reunidos al efecto los estados de Aragon en Calatayud en 1411, convinieron con los de Valencia, trasladados á Trahiguera, y con los de Cataluña, en enviar un número igual de personas á la ciudad de Alcañiz para dirimir en un congreso esta gran cuestion; pero apenas se abrió este congreso, un funesto incidente turbó sus actos. Don Antonio de Luna, partidario acérrimo del conde de Urgel, viendo que el arzobispo de Zaragoza procuraba destruir su intento, se enfureció tanto contra él, que le asesinó. Este delito, lejos de mejorar los intereses del conde, sirvió para hacer detestable su partido. Los parientes del arzobispo corrieron á las armas, y se pidieron tropas castellanas á don Fernando. El gobernador de Aragon mandó arrestar al obispo de Tarazona, demasiado adicto al conde Urgel, y tambien reunió tropas que causaron graves desórdenes. Conceptuó iguales todos los medios, sin distincion de justo é injusto, para hacer triunfar la causa que seguia. Se le inculpó por haber procurado, no solo la alianza de los ingleses, si que tambien la del moro Jucef, rey de Granada. Hubo grandes combates entre las tropas de ambos partidos. Alarmado con estas amenazas, el congreso de Alcañiz se determinó por fin á nombrar nueve jueces, tres por cada principado de la monarquía aragonesa, para fallar definitivamente sobre la eleccion del heredero del trono. Reuniéronse en Caspe, y las opiniones fueron encontradas. San Vicente Ferrer, que habia ido allí, se granjeó, el 24 de junio de 1412, menos por la fuerza de sus razones que por el brillo de su santidad, los votos de su hermano y otros cuatro jueces en favor del infante don Fernando. El nuevo arzobispo de Tarragona, y Guillermo de Valseca, jurisconsulto catalan, fueron los únicos que opinaron por el conde de Urgel. Pedro Bertran, valenciano, se negó á votar, y el dia 28 se pronunció el fallo en favor de Fernando, en la iglesia de Caspe. En vano subió al púlpito Vicente Ferrer para acallar los murmullos que el fallo excitó;

---

que Ludolfo, hijo del rey, dió por las fiestas de Navidad en Salfeld, en Turingia; y muchos han creido que allí fué donde se tramaron los proyectos de rebelion de este jóven príncipe contra su padre. El matrimonio de Oton con Adelaida era la causa del descontento de su hijo. Conrado, duque de Lorena, cuñado de Ludolfo, tambien estaba indispuesto contra Oton, su suegro, porque no habia querido, durante tres dias, ver á Berenguer, rey de Italia, que á su persuasion vino á presentarle sus respetos. Su rebelion, concertada en la dieta de Augsburgo con Ludolfo y Federico, estalló en el año 953, antes de Pascua, cuyas fiestas se proponia Oton celebrar en Ingelheim; pero á esta noticia el monarca fué inmediatamente á Maguncia, adonde llamó al arzobispo del desierto en que de ordinario pasaba la cuaresma. La entrada de Oton en la ciudad, cuyas puertas halló cerradas, y que con dificultad se le abrieron, le inspiró recelos contra el prelado, que, sin embargo, tuvo la habilidad de convencerle de su fidelidad. El temor de sufrir algun descalabro de parte de los conjurados, indujo luego á Oton á trasladarse á Francónia, de donde volvió en julio para sitiar á Maguncia. Obligado á levantar el cerco á los dos meses, fué á embestir á Ratisbona, entregada á Ludolfo por el gobernador. A peticion de los rebeldes, y cansado de guerras, Oton habia señalado para el 15 de junio de 954, una dieta en la abadía de Cinda, cerca de Jutterbock, en Turingia, para oirlos. El arzobispo de Maguncia asistió á ella y protestó de su inocencia, ofreciendo sincerarse con juramento de las infidelidades de que se le acusaba. «No os exijo ningun juramento, le dijo el rey, sino que os exhorto á contribuir con vuestros consejos al restablecimiento de la paz.» En su consecuencia, Federico, de acuerdo con el duque Conrado, procuró reducir á Ludolfo al partido de la obediencia; pero el príncipe, lejos de escucharle, se retiró la noche siguiente de la presencia del rey su padre, para ir á refugiarse en Ratisbona, donde sostuvo seis semanas de sitio; después se convino en otra dieta, en Fritzlar, para discutir sus agravios. El arzobispo Federico, retirado á Maguncia, murió el 25 de octubre del mismo año 954, segun la crónica de Richenan.

954. Guillermo, nacido en 928, hijo de Oton I, rey de Germania, y de una concubina de raza esclavona, fué elegido, como dice él mismo, con consentimiento del clero y del pueblo, arzobispo de Maguncia, el 17 de diciembre de 954, dia memorable por la paz que el príncipe Ludolfo hizo con el rey su padre en la ciudad de de Arustadt, en Turingia. El 24 del mismo mes, Guillermo fué consagrado por su tio Bruno, arzobispo de Colonia. Fué un prelado ejemplar, y dotado de un talento cultivado por las letras. Habia compuesto una crónica de los arzobispos de Maguncia, de que solo subsiste el fragmento que habla de su eleccion y consagracion. Habiendo muerto su hermano Ludolfo en Italia, en 957, le hizo trasladar á Maguncia, y le enterró en la iglesia de San Albano. El rey su padre, después de hacer coronar á su hijo Oton, de seis años de edad, el dia de Pentecostés, en Aquisgran, en 961, le puso en sus manos, al partir para Roma, para que le educase y gobernase el reino de Germania en su nombre. En 968 fué á ver á su abuela, la reina Matilde, viuda del rey Enrique el Cazador, administró los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía á esta princesa, y al partir recibió de ella un sudario para amortajarla después de su muerte, que tenia por muy próxima; pero él murió la noche del 1.º al 2 de marzo de 968, y fué enterrado en San Albano. Desde él, la dignidad de archicanciller del imperio ha estado como afecta al arzobispo de Maguncia.

968. Hatton II, abad de Fulda, ascendió á la silla arzobispal de Maguncia por influencia del emperador Oton I. Casi luego después de su consagracion, se trasladó á Ravena con Hildewardo obispo de Halberstadt, y tomó asiento en el concilio que allí se celebró para erigir la iglesia de Magdeburgo en metrópoli, en lo que consintió. Restituido á Maguncia, consagró al mismo Hildewardo, el 21 de diciembre de 968. Murió en 969, ó en 970; pero aun vivia en 30 de octubre de 969. Los modernos han manchado su memoria, acusándole de avaricia y dureza con los pobres, y añadido que en castigo de este vicio fué comido vivo por los ratones; lo cual no está apoyado en los monumentos antiguos.

969 ó 970. Roberto, ó Ruperto, de una ilustre casa de Sajonia, sucedió á Hatton II. Tritemo pondera su dulzura y afabilidad. Era guardasellos del emperador Oton I, en Italia, antes de su episcopado, Oton II le creó su archicape-

pues que estos fueron ocasionados por varias circunstancias; una de ellas, la de crerse al conde de Urgel con mejor derecho que los demás aspirantes; y otra, la de juzgarse que no era de muy buena ley la razon de estado que inclinó á los jueces en favor del de Antequera, quien venia impelido y escudado por tropas castellanas.

El conde de Urgel eludió reconocer al nuevo rey; se hizo una proposicion de matrimonio entre la hija primogénita del primero, y don Enrique, hijo del segundo. Por el tratado que antes se hizo con este motivo, el rey se obligaba á entregar al conde ciento cincuenta mil florines para pagar sus deudas, y á consignarle otras seis mil anuales, dos para él, dos para su esposa y dos para su madre. El conde, que deberia haber aceptado esta proposicion, prefirió la alianza del duque de Clarence, hijo del rey Enrique IV de Inglaterra. Pero el jóven príncipe renunció pronto á ella. Entónces fué fácil al rey de Aragon domar á un vasallo, cuyo partido enflaquecia por momentos. Sitiado en Balaguer, el conde hubo de someterse á la clemencia del rey, que le condenó á cárcel perpetua, confiscando todos sus dominios y los de la condesa, madre del conde, y reuniéndolos á la corona. Encerrado al principio en el castillo de Lérida, fué luego trasladado al de Urvena, en Castilla, de allí á Castro-Torafe, y finalmente al castillo de Jativa, en el reino de Valencia, donde murió en 1.° de junio del año 1433.

La condesa viuda de Urgel y las hijas del conde fueron primeramente envueltas en su desgracia, siendo de órden del rey encerradas juntas, en 1414, en un castillo; pero al año siguiente, Fernando mandó conducirlas á su corte, en donde permanecieron hasta que las hubo establecido. En 1428, dió la mano de Isabel, la mayor, al infante don Pedro, duque de Coimbra, hijo segundo del rey don Jaime I de Portugal, con un dote proporcionado á su cuna, y á la dignidad de su esposo. Leonor, la segunda, casó en 1437 con Raimundo Ursino, conde de Nola; y Juana, la última, casó primeramente con Juan de Grailli, que se intitulaba conde de Foix, y despues, en junio de 1445, con Juan Ramon Folchs, conde de Cardona.

CONDES

DE POITIERS, Y DUQUES DE AQUITANIA Y GUYENA.

Poitiers, en latin « Augustoritum, » ciudad fundada durante el reinado del emperador Augusto, como indica su nombre, capital de los pictones ó pictavos, llamados después poitevinos, es uno de los catorce pueblos situados entre el Garona y el Loire, en tiempo de los romanos, y no debe confundírsela con « Lemonum, » otra ciudad de los pictones, cuya posicion no es bien conocida. Cuando Honorio hubo dividido la Aquitania en tres provincias, Poitiers fué ciudad comprendida en la segunda, siendo Burdeos sin metrópoli.

Habiendo Clodoveo quitado á los visogodos la mayor parte de la Aquitania, estableció condados en las principales ciudades de su conquista. Esta policía subsistió en tiempo de los reyes y los duques de Aquitania, descendientes de Clodoveo, hasta la extincion de su dinastía. Amingo ó Amanugio, era conde de Poitiers, en tiempo de Waifre, último duque merovingio de Aquitania, á quien sirvió en sus guerras contra el rey Pepino el Breve. Enviado por Waifre con un cuerpo de tropas, el año 765, para devastar la Turena, fué atacado por los vasallos de San Martin que le tendieron en el campo con la mayor parte de los suyos.

En 778, Carlomagno, de regreso de su expedicion en España, quiso restablecer el reino de Aquitania en favor de su hijo Luís que acababa de nacer; nombró nuevos condes, en número de quince, para gobernar este país, segun el plan que les trazó, á fin de vigilar las sediciones y revueltas que podrian promoverse, resistir á los enemigos exteriores, administrar justicia, y regir los dominios y derechos de la corona: sus funciones, por consiguiente, abrazaban la justicia,

---

llan y archicanciller del imperio. Este prelado murió el 13 de enero de 975, y fué enterrado en San Albano.

975. Willigiso subió, desde la más baja condicion, á la cumbre de la grandeza. Hijo de un carretero de Schoningen, en el principado de Wolfembutel, al concluir sus estudios, obtuvo una canongía en la iglesia de Hildelsheim, luego el título de capellan del emperador, en seguida en, 971, el de canciller, y en fin, en 975, la dignidad de arzobispo de Maguncia y la de archicanciller del imperio. Para colmo de honores, el papa Benedicto VII le otorgó, el mismo año, el « pallium » con el derecho de preeminencia en todas las asambleas eclesiásticas, tanto de la Germania como de las Galias, y la prerogativa de coronar al rey de Germania. No hablamos de la dignidad electoral que la opinion vulgar dice haber sido inherente á su persona en la silla de Maguncia. Hoy, las personas instruidas, saben que tal dignidad es muy posterior al siglo x. El fausto de los honores de que estaba vestido este prelado, no le hizo olvidar la oscuridad de su cuna, y para recordarla á la posteridad, mandó pintar y esculpir en las paredes de su palacio una rueda, símbolo del oficio de su padre: de aquí la rueda de las armas de los arzobispos de Maguncia. Faltábale á esta ciudad una catedral correspondiente á su dignidad. Willigiso se dedicó á la construccion de otra, cuya dedicacion parcial hizo en 978, segun Tritemo. Habiendo asistido en 983 á la dieta de Verona, en que el emperador Oton II designó por sucesor suyo á su hijo Oton III, consagró á éste el dia de Navidad en Aquisgran, y en 996 le acompañó en el viaje que hizo á Roma para recibir la corona imperial. Oton III murió en 1002, y Willigiso dirigió los votos de la dieta reunida en Francfort para la eleccion de un nuevo jefe del imperio, en favor de Enrique, duque de Baviera, á quien coronó el 7 de junio de 1002 en Maguncia, y no en Aquisgran. El 10 de agosto siguiente, tambien coronó á la reina Cunegunda, esposa de este príncipe, en Paderborn. En 1007 presidió el concilio de Francfort, en que se trató de la fundacion de un obispado en Bamberg. Habiendo un incendio consumido, en 1009, la catedral que él habia construido, emprendió su reconstruccion; pero Dios le llamó á sí antes de que pudiese concluirla. Murió, segun la Crónica austral, el año 1010, ó el año siguiente segun las de Wartzburgo y Augsburgo. Pero como está puesta en el 23 de febrero en el necrólogo de la iglesia de Maguncia, parece que la diferencia estriba solo en el diverso modo de contar los años. Tritemo elogia su dulzura, su caridad hácia los pobres, su amabilidad y su bondad con todo el mundo; mas le acusa de altivo y envidioso. Así le califica tambien Tagmar en la vida de San Bernuardo, obispo de Hildesheim; y lo hace con motivo de las cuestiones que Willigiso tuvo con Bernuardo, tocante á la abadía de Hildesheim. Uno y otro reclamaban la jurisdiccion sobre este monasterio, y el obispo de Hildesheim se fundaba, á la verdad, mejor que el arzobispo de Maguncia. Pero á nuestro parecer puede excusarse por varias razones: 1.° porque la princesa Sofía, hermana del emperador Oton III al consagrarse á Dios en este monasterio, solo quiso recibir el velo de manos de un arzobispo, revestido del « pallium; » 2.°, porque Welligiso se hizo rogar hasta tres veces para ir á ejecutar esta ceremonia; y 3.°, porque en lo sucesivo reconoció su error, y dió cumplida satisfacion á su colega. Segun el epitafio de Willigiso, éste construyó, además de su catedral, las iglesias colegiales de San Estéban y de San Víctor, el monasterio de Durlan, en Turingia, un puente sobre el Mein, en Aschaffemburgo, y otro sobre el Nave, en Bingen.

1011. Erkembaldo ó Arquimbaldo, llamado tambien Errenwaldo, sajon de nacimiento y abad de Fulda, fué consagrado arzobispo de Maguncia, despues de una eleccion canónica, el 1.° de abril de 1011, por San Bernuardo, obispo de Hildesheim, su primo. Él tambien consagró á Poppon, arzobispo de Tréveris, el 1.° de enero de 1017, de órden del emperador Enrique II. En 1017 fué diputado por este príncipe con Geron, obispo de Magdeburgo, y Arnoldo de Halberstadt, para conferenciar con Boleslao Chrobri, duque de Polonia, segun éste lo pidió por medio de sus embajadores, sobre las diferencias que con el imperio tenia; mas despues de esperarle catorce dias, á orillas del Moldan, lugar de la cita, regresaron sin haberle visto. En 1018 Erkembaldo excomulgó en un sínodo tenido en Nimega el 16 de marzo, á Oton, conde de Hammerstein, próximo pa-

la guerra y la hacienda. Superior á estos condes era el duque de Aquitania, calidad que Carlomagno cedió á los condes de Tolosa, y que los condes de Poitiers dividieron después con ellos, como veremos más adelante.

En 778, Abbon fué nombrado por Carlomagno conde de Poitiers. Esto es cuanto se sabe de él; pero no puede dudarse que fué de noble linaje. La descendencia que algunos le han prestado es una fábula; así como los altos hechos que se refieren de él.

Ricuin y Bernardo I fueron á la vez condes de Poitou. El primero, y Norberto, obispo de Reggio, en Italia, tuvieron el encargo, en 814, de acompañar á su regreso á los embajadores griegos que fueron á Aix-la-Chapelle para renovar la alianza de ambos imperios; Ricuin, hallándose, el año 832, en el palacio de Landric, en Limosin, en donde entónces tenia su corte el emperador Ludovico Pio, se opuso inútilmente á la demanda que san Convoyon, segun su historiador, hizo del lugar de Redon, en Bretaña, para construir un monasterio. Esta es la época más reciente que conocemos de la existencia de Ricuin.

En cuanto á su colega Bernardo, era hijo de Adelelmo, hermano de San Guillermo de Gellona, como conjetura Vaissete. Besli ha hecho imprimir poco correctamente la noticia de un pleito tenido en Poitiers, por Godilo, lugarteniente del conde Bernardo, en el que se convenció á dos siervos de haber fabricado documentos falsos de manumision. La fecha, que está al final del acta, lleva el año 2.° del reinado de Luis, la cual Mabillon refiere al de 782, que era el 2.° del reinado de este príncipe en Aquitania. No obstante, en el cuerpo de la pieza, de que hemos tenido á la vista una copia fiel, se dice que el pleito se tuvo el miércoles 12 de las calendas de julio (20 de junio), lo cual, combinado con el año 2.° del reinado de Ludovico Pio, corresponde al año 815, que era el 2.° de su imperio. Hallamos la segunda época del gobierno de Bernardo en un diploma del mismo emperador, y de su hijo Pepino, rey de Aquitania, por el cual confirma la donacion que el conde Bernardo hizo al monasterio de San Maixent, de un dominio que poseia en beneficio, en el Poitou. La fecha del acta es del año 12, del imperio del primero, y del reinado del segundo 11 de las calendas de enero, la cual recae en 22 de diciembre de 826. No cabe, pues, duda que, aunque lo niegue Vaissete, Bernardo ha sido conde de Poitou, al mismo tiempo que Ricuin; y quizás lo eran ambos en un distrito particular cada uno, pues lo que entónces se llamaba Poitou, estaba mucho más lejos que la provincia que hoy lleva este nombre.

Bernardo sobrevivió á Ricuin, y tuvo por nuevo colega á su hermano Emenon ó Iminon, en 838, cuando más. El rey Pepino murió en dicho año, y ambos hermanos se pusieron al frente de los que querian darle por sucesor á su hijo Pepino, sin aguardar la voluntad del emperador. La llegada de Ludovico Pio disipó pronto este partido. Luis celebró, en 839, las fiestas de Navidad en Poitiers, y proclamó rey de Aquitania, á su hijo Carlos. Despojado de sus dignidades, Emenon se retiró al lado de su hermano Turpion, conde de Angulema, á quien sucedió en 863. Bernardo, su otro hermano, halló un asilo al lado de Rainaldo, conde de Herbauges en el bajo Poitou, y fué muerto con él, en 844, combatiendo contra Lamberto, conde de Nantes. Bernardo habia casado con Bilichilda, hija de Roricon, conde del Maine, que le hizo padre de Bernardo II, marqués de Septimania y conde de Poitiers. Emenon murió en 22 de junio de 866, de las heridas que recibió en la batalla que habia dado á Landri, conde de Saintes, el 14 anterior. En una hija de Roberto el Fuerte, segun Bouquet, tuvo á Ademaro que vendrá más abajo; á Amando, duque de Gascuña; y á Adelelmo, el mismo que Menage conjetura haber sido padre de Berlai I, señor de Montreuil.

839. Rainulfo I, ó Ramnulfo, hijo de Gerardo, conde de Auvernia, fué sustituido en 839 á Emenon

---

riente del historiador Ditmar, por haber contraído un enlace ilícito con Irmengarda, su próxima pariente, y no llegó á este extremo, sino después de reprender varias veces á Oton, que lejos de atender á sus advertencias se vengó devastando el territorio de Maguncia y continuó sus hostilidades con más furor después de su excomunion. El emperador marchó contra él y puso fin á sus concusiones, luego de vencerle, en 1020, en su castillo sito junto al Rin, más abajo de Coblentz. Erkembaldo murió el 18 de agosto de 1021, con la reputacion de prelado modesto, ferviente y celoso por la observacion de la disciplina eclesiástica. Fué enterrado sin pompa, segun sus deseos, en la iglesia de San Juan de Maguncia

1021. Aribon, llamado tambien Arbon, Erbon y Eribon, descendiente de Radboda, hijo natural del emperador Arnoldo y de Helmengarda, su concubina, segun Aventin y Hofman, lo cual no es cierto, pues descendia de una familia antigua, como lo prueba Wolfher en la vida de san Godardo, era capellan, es decir, secretario (pues no era aun sacerdote) del emperador Enrique II, cuando en 1021 fué elegido arzobispo de Maguncia, por su saber y su virtud. El primer domingo de adviento del año siguiente consagró á san Godardo, obispo de Hildesheim, con quien renovó despues la querella que surgiera entre Willigiso y Bernuardo acerca de la jurisdiccion sobre la abadia de Gandersheim. El proceso no terminó definitivamente hasta 1030, segun Wolfher, y no en 1029. El 8 de setiembre de 1024 coronó en Maguncia á Conrado el Sálico, nuevo rey de Germania. En 1031 emprendió por devocion el viaje á Roma, y avanzó hasta Cumes, ciudad de Campania, hoy destruida, donde murió el 6 de abril del mismo año. En 1022 tuvo un concilio en Selingstadt para la reforma de las costumbres y de la disciplina, y segun el analista sajon, dejó un comentario sobre los salmos, que ya no existe. Muchos escritores coetáneos le dedicaron sus obras.

1031. Bardon, nacido en 981, hijo de una ilustre familia de Weteravia, llamado de Oppershoven, del nombre de su patria, fraile de Fulda, abad de Werden, junto al Roer, y despues de Hirsfeld, fué promovido á la edad de unos cincuenta años, por recomendacion del rey Conrado, á la silla de Maguncia, y consagrado el 29 de junio de 1031, ó en 2 de julio. En 1032 recibió de Roma el «pallium,» y del rey Conrado la investidura por medio del anillo, el dia de Pentecostés. En el de Navidad del mismo año, se hallaba en la corte, y en medio del divino oficio que celebraba, pronunció un corto discurso en tan mal estilo, que se atrajo las chanzonetas de los cortesanos, quienes le miraron como a un hombre poco instruido y sin educacion; pero á los dos dias, en el de San Juan, los desengañó con otro discurso que excitó su admiracion. El rey Conrado entregó á Mainwerc, obispo de Paderborn, en 1043, el condado de Dodicon, que le habia quitado para darle al arzobispo Aribon, predecesor de Bardon; pero para indemnizar á este unió en su persona á la iglesia de Maguncia otro condado del dominio imperial en el canton de Cluvinga. En 1037, acabada la catedral empezada por Willigiso, Bardon la dedicó solemnemente, el 10 de noviembre, bajo la advocacion de San Martin, en presencia del emperador Conrado y de un gran número de obispos y abades; pero como el emperador estuvo ausente de Alemania durante todo aquel año y parte del siguiente, parece que el historiador anticipa de un año dicha dedicacion. En 1044, Bardon coronó reina de Germania, en Maguncia, á Inés, segunda esposa del rey Enrique III, que casó con ella el 1.° de noviembre de 1043, en Ingelheim. En 1049 parece que fué nombrado legado de la santa Sede en el concilio celebrado en Maguncia por el papa Leon IX, al cual asistió con los arzobispos de Tréveris de Colonia, ademas de un gran número de otros prelados. Murió en 1051, segun lo predijo el dia de Pentecostés del mismo año en un sermon que predicó en Paderborn, ante el emperador. La «Gallia Christiana» pone entre sus oyentes al papa Leon IX; pero entónces éste se hallaba en Italia. Al volver de aquella ciudad á Maguncia murió Bardon despues del 18 de julio de 1051. Enterrósele en la catedral de Maguncia. La asiduidad de este prelado en dar el pan de la palabra divina á su pueblo, y la elocuencia con que desempeñó este deber, le hicieron llamar el Crisóstomo de su tiempo; y el acopio de virtudes cristianas que manifestó durante su vida, le ha hecho lugar entre los santos.

1051. Leopoldo ó Luitpoldo, de una casa condal, preboste

en el condado de Poitiers, segun el testimonio de Ademaro de Chabannais. En 845, adquirió el título de duque de Aquitania por el tratado que Carlos el Calvo concluyó este año con Pepino; tratado por el cual este último recobró el reino de Aquitania, excepto el Poitou, la Saintonge y el Angoumois, que quedaron para el rey de Francia. Entónces la Aquitania fué dividida en dos ducados ó gobiernos generales; el de Tolosa y el de Poitiers. Esta division fué estable, y subsistió aun despues que Carlos el Calvo hubo reunido toda la Aquitania bajo su poder. En 4 de noviembre de 852, Rainulfo y Raimon, su pariente, conde de Herbanges, dieron una batalla á los normandos en el pueblo de Brillac, en donde fueron vencidos los últimos. Fiel á Carlos el Calvo, Rainulfo arrestó en el año 865 al jóven Pepino que se habia escapado de la prision de San Medardo de Soissons, y le puso á disposicion de Carlos, que le encerró en Senlis. En 867, Roberto el Fuerte, duque de Francia, y Rainulfo, quisieron vencer á una tropa de normandos que se habia refugiado en cierta iglesia; el primero cayó bajo los golpes de los enemigos en la puerta misma de la iglesia, y el segundo, mandando continuar el ataque, recibió un dardo disparado desde una ventana del templo, y tres dias despues murió de su herida. Rainulfo dejó dos hijos, que segun el analista de San Bertin, fueron privados de la sucesion en las dignidades de su padre. Rainulfo fué abad secular de San Hilario de Poitiers, y trasmitió este título á los condes sus sucesores.

867. Bernardo II, marqués de Gotia ó de Septimania, hijo de Bernardo I, hermano de Emenon y nieto, por Bilichilda, su madre, de Roricon, conde de Maine, diferente por lo tanto de Bernardo, padre de Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia, por más que diga Besli, sucedió á Rainulfo I en el condado de Poitiers. La violenta y tiránica conducta que entónces observaba en su departamento le acarreó la excomunion en 878, del concilio de Troyes; en seguida fué despojado de sus dignidades y proscrito por Luis el Tartamudo. Este supo que se habia retirado al condado de Autun, y envió tropas para arrojarle de él. Despues de la muerte de Luis el Tartamudo, Bernardo obtuvo de Boson, que se habia hecho rey de Provenza, el condado de Macon. Los reyes Luis y Carloman, fueron casi al momento á sitiarle, prendiéronle á fines de 879, y verosímilmente le quitaron la vida; al menos la historia ya no habla de él desde entónces. Bernardo dejó tres hijos, Rainulfo, que sigue; Ebles, abad de San Hilario, de San Dionisio y de Saint-Germain-des-Prés; y Gauzberto. Este último, segun acostumbraban los hijos varones de la casa de Poitiers, tomó el título de conde, como su padre, en una carta del mes de abril de 878, por la que hizo donacion de ciertos terrazgos sitos en Saintonge á la iglesia de San Hilario de Poitiers.

880. Rainulfo II sucedió, sin saber cómo, á su padre Bernardo en el condado de Poitiers. Al propio tiempo, ó poco despues, obtuvo la abadía de San Hilario. Elevado Eudes al trono de Francia en 887, Rainulfo le negó la obediencia, usurpó la autoridad soberana en su gobierno, y hasta se hizo proclamar rey de Aquitania, segun Herman le Contract. Eudes le depuso en venganza, y para reemplazarle nombró á su hermano Roberto. Rainulfo por su parte, para sostenerse, se ligó con su hermano Gauzberto, con Ebles, abad secular de Saint-Germain-des-Prés, su pariente, con Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia, y con Rollon, jefe de los normandos. Esta confederacion reclamó la presencia de Eudes en Aquitania, el año 892, donde alcanzó algunos triunfos; pero la noticia de la coronacion de Carlos el Simple le obligó á volver á Francia. Al pasar á Poitiers hizo la paz con Rainulfo, y le persuadió á seguirle; pero la equívoca conducta que éste observó por el camino, infundió tan fuertes sospechas al rey, que mandó envenenarle. Despues Eudes confirió el ducado de Aquitania á Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia, que

---

de la iglesia de Bamberg, subió á la silla de Maguncia despues de la muerte de Bardon. En 1052, asistió á la fiesta de San Lucas que el papa Leon X celebró en la iglesia de Bamberg, y presenció la confirmacion que el pontífice hizo de los privilegios de esta iglesia, despues de habérselos hecho presentar. El dia de Navidad del mismo año, que en Alemania se contaba por el primer dia del siguiente, Leon ofreció solemnemente el santo sacrificio en Worms; y como esta iglesia era de la metrópoli de Maguncia, quiso que Luitpoldo, que le acompañaba, oficiase el dia siguiente. Así sucedió, que, despues de la primera oracion de la misa, vino un diácono á cantar una leccion, con arreglo á una costumbre comun á varias iglesias; pero como esto no se acostumbraba en Roma, algunos clérigos de la comitiva del papa le persuadieron que prohibiese que el diácono continuase. Este, que creia no deber recibir órdenes de nadie sobre el particular, á no ser de su superior inmediato, acabó la leccion. El papa le mandó llamar y al punto le degradó. El arzobispo envió á reclamar su diácono, y el papa se negó á ello. El arzobispo disimuló y continuó la misa hasta despues del ofertorio; pero antes de empezar el sacrificio, sentóse en su silla y protestó que ni él ni nadie acabaria la misa si no se le devolvia su diácono. El papa cedió y restableció al diácono, que al momento recobró sus ornamentos y volvió á servir en el altar. El arzobispo concluyó el oficio. Leopoldo murió con la reputacion de un santo prelado, el 7 de diciembre de 1059, y fué enterrado en la iglesia de la abadía de San Jacobo, que él habia fundado en un monte cercano á Maguncia.

1059. Sigefredo I, llamado Eppenstein, del nombre de un castillo situado en Weteravia y perteneciente á su familia, de abad de Fulda ascendió á la silla de Maguncia, y fué consagrado el 6 de enero de 1060, por Anselmo, obispo de Luca y legado del papa Nicolás II. Fué prelado muy celoso de sus derechos. Muerto en 1062, Guillermo, margrave de Turingia, sucedióle su hermano Oton; pero Sigefredo no quiso dar á éste la investidura de los beneficios que de él dependian, á menos que se obligase á pagarle el diezmo y hacerlo pagar por todos sus vasallos. En 1063, protestó contra el privilegio que el papa Alejandro II concedió á Burchardo, obispo de Halberstadt, de hacer llevar la cruz delante de él y usar en ciertos dias del «pallium», en recompensa del celo con que habia desempeñado una legacion que le encomendara el pontífice. Para calmarle, fué preciso que el arzobispo de Colonia moviese á Burchardo á darle satisfaccion. En 1062, la educacion del rey Enrique y la administracion de los negocios públicos corrian á cargo de los obispos, y especialmente de los tres principales de ellos, como el arzobispo de Maguncia, Annon, arzobispo de Colonia, y Adalberto de Brema, á quienes se habia unido el conde Vernher, jóven presumido y altivo. Estos dos últimos lograron con sus adulaciones suplantar á los otros y apoderarse del ánimo del monarca; pero, á fin de no irritar á sus rivales, hicieron dar la abadía de Seligenstadt á Sigefredo, las de Malmedi y Cornelli-Munster, en latin «Inda», al arzobispo de Colonia, la de Altaha á Oton, duque de Baviera, y la de Kempten á Rodolfo, duque de Suabia; pues se habian apoderado de la colacion de todos los beneficios y creian otorgar una particular merced cuando no los vendian. En 1065, nuestro arzobispo emprendió el viaje á la Tierra santa con los obispos Guillermo de Utrecht, Oton de Ratisbona, Gauthier de Bamberg, otros prelados, y un séquito de siete mil personas. La ostentacion que de su opulencia hicieron por el camino, avivó la codicia de los árabes cuando se aproximaban á Palestina, y unos doce mil bandidos los atacaron el viernes santo de 1065. Los peregrinos se defendieron valerosamente, y habiendo entrado en una aldea, sostuviéronse hasta la mañana del dia de Pascua; estaban para rendirse, cuando les llegó un socorro imprevisto de parte de los turcos establecidos hacia algun tiempo en aquellas regiones. Una escolta los acompañó hasta Jerusalen, donde fueron recibidos por el patriarca Sofronio, á quien dieron parte de las riquezas que traian para la reconstruccion de las iglesias que el califa fatimita Hakem habia arruinado. En 1066, Sigefredo y el arzobispo de Colonia, viendo trastornado el estado por el arzobispo de Brema, tramaron una conspiracion contra él, á la que atrajeron gran número de señores. Los conjurados fueron á la dieta de Tribur, declararon al rey Enrique la precision de alejar de la corte á dicho prelado, ó de renunciar él a

fué el primer duque de Aquitania de su nombre; Guillermo el Jóven, su sucesor, fué el segundo. Rainulfo solo dejó un hijo nutural llamado Ebles, cuya educacion ocupó á san Gerardo de Aurillac, y qué después obtuvo el condado de Poitiers. No sabemos en que se funda el historiador moderno de la Rochela que dice, que su segundo hijo fué Arnaldo, á quien su hermano Ebles, duque de Aquitania y conde de Poitou, nombró vizconde de Thouars.

893. Ademar ó Aimar, hijo de Emenon, depuesto en 839, y nó (como pretende el duque de Epernon) hijo de Nebelong II, descendiente de Childebrando, se apoderó del condado de Poitiers después de la muerte de Rainulfo II, y se sostuvo contra Roberto, hermano del rey Eudes, nombrado por éste. Al principio abrazó el partido del rey Carlos el Simple; pero abandonólo en seguida para reconciliarse con Eudes. Los historiadores elogian sus hechos militares, así como los de su hermano Adelelmo, sin entrar en ningun detalle. Con todo, en 902 tuvo que ceder el condado de Poitiers á Ebles, hijo natural de Rainulfo II. Ademar sobrevivió á esta desgracia hasta el 29 de marzo de 930, segun la leccion vulgar de la crónica de Angulema; pero en vez de 930 debe leerse 926, atendido á que la misma crónica y la de Ademar de Chabanais ponen su muerte diez años después de la de Halduino, conde de Angulema, ocurrida en 916. Habia casado con Sancha, hija de Guillermo I, conde de Perigord, de quien no dejó posteridad. A fines de su existencia hicieron ambos muchas mercedes á las abadías de San Juan d'Angeli, San Cibar de Angulema, Charroux y San Marcial de Limoges.

902. Ebles, llamado Manzer ó el Bastardo, conde de Poitiers y duque de Aquitania.—Segun un diploma del rey Eudes, Ebles era llamado conde de Poitiers desde el año 892, en vida de Rainulfo II, su padre. Pero lo mismo que con Besli, debemos observar que los hijos de los señores llevaban entónces los títulos de sus padres sin ejercer sus funciones. Tambien podríamos suponer, como observa Vaissete, que entónces Ebles fué nombrado para el gobierno particular de Poitiers, aunque muy jóven, en verdad, para desempeñar este cargo. Después de la muerte de su padre, san Gerardo, abad de Aurillac, le condujo al lado de Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia y pariente suyo, que cuidó de su educacion. La proteccion de este príncipe le ayudó en 902 á entrar en el condado de Poitiers. El sábado 21 de agosto de 911, venció á los normandos que estaban en guerra con los borgoñones. Después aumentó su fortuna. En 928, sucedió en el ducado de Aquitania y en el de Auvernia á Alfredo, sobrino de Guillermo el Piadoso, que, habiendo sobrevivido poco á Guillermo, su hermano, murió sin hijos, como el. En 932, cayó en desgracia y fué despojado del ducado de Aquitania y de los condados de Auvernia y Limosin por el rey Raul, que los dió á Raimundo Poncio, conde de Tolosa. Vaissete pone la mnerte de Ebles hácia el año 935; pero la carta de un tal Isemberto, citada en el cartulario original de San Cipriano de Poitiers, prueba que no pasó del año 932. Ebles habia casado tres veces. Su primera mujer, con quien estaba desposado antes del 10 de octubre de 892, se llamaba Aremburga, la segunda se llamaba Emiliana, y la tercera Adela ó Alaina, hija del rey Eduardo I de Inglaterra. De este último matrimonio dejó dos hijos, Guillermo, que sigue; y Ebles, tesorero de San Hilario de Poitiers y obispo de Limoges. Su madre después se hizo religiosa en la abadía de la Trinidad de Poitiers que ella habia fundado por los años de 936.

932. Guillermo, I en Poitiers, y III en Aquitania, llamado Cabeza de Estopa, con motivo de su blonda y espesa cabellera, sucedió á su padre Ebles en el condado de Poitiers, con el consentimiento de Raul, rey de Francia, segun Ademar de Chabannais; pero, después de la muerte de este príncipe, Hugo el Grande se hizo adjudicar el condado de Poitiers, per el rey Luís de Ultramar, á tenor de lo que vemos en una

---

trono. Entre tanto Sigefredo, estaba en cuestiones con los turingios que se negaban obstinadamente á pagarle el diezmo. En 1069, el rey, resuelto á hacer anular su enlace con la reina Berta, prometió á Sigefredo ayudarle á reducir á los turingios, si favorecia su divorcio. Seducido por esta promesa, Sigefredo, de acuerdo con otros prelados de la corte, convocó un concilio en Maguncia para la semana posterior al dia de San Miguel, con designio de satisfacer al príncipe. Pero Enrique, á su llegada á esta ciudad, halló a Pedro Damien, legado romano, que prohibió el procederse al proyectado divorcio, y reprendió al arzobispo por haberse prestado á tan perverso designio. Enrique trasladó la muy numerosa asamblea á Francfort; el legado le siguió, y con sus amonestaciones y amenazas, apoyadas por los señores presentes, obligóle á desistir de su resolucion, al menos en apariencia. Sigefredo, enviado á Roma en 1070, con otros prelados de Alemania, recibió del papa Alejandro, lo mismo que sus colegas, tan dura reprimenda sobre el vicio de simonía, de que se les acusaba, que quiso abdicar; pero el papa le disuadió y le envió otra vez á su iglesia. En 1073, buscando el rey Enrique un pretexto para declarar la guerra á los turingios, excitó á Sigefredo á instarles el pago del diezmo que no querian satisfacer. El prelado reunió en Erfort, el 10 de marzo, un concilio sobre el particular en presencia del rey, cuya autoridad obligó á los abades de Fulda y de Hirschfeld, que tenian muchos diezmos en Turingia, á dividirlos con el arzobispo. Los turingios y los sajones, irritados de la tirania del rey, tomaron por fin las armas para defenderse. Los arzobispos de Maguncia y Colonia fueron á conferenciar con ellos de parte del rey, para infundirles sentimientos de sumision. Con este motivo hubo estériles conferencias. Inevitable ya la guerra, ambos prelados se negaron á unirse al rey contra los confederados. En octubre de 1075, Sigefredo corrió peligro de perecer en el concilio de Maguncia, en que publicó los decretos de Gregorio VII, contra los clérigos concubinarios. En 1076, asistió á la asamblea de Worms, que depuso á dicho papa; lo cual le atrajo de parte de Gregorio una excomunion pronunciada en el tercer concilio romano; mas pronto se vió libre del anatema y recobró el aprecio de Gregorio, de quien fué uno de los partidarios más adictos. Tambien fué él quien en el concilio de Tribur, empezado el 16 de octubre del mismo año, emitió el parecer de destituir á Enrique si en la Purificacion, lo más tarde, no recibia la absolucion de las censuras en que incurriera. Enrique se retractó de su mision al papa, y Sigefredo, en la asamblea de Forcheim, hablando en nombre de todos, le declaró destronado, en 13 de marzo, y dos dias después proclamó rey de Germania á Rodolfo, duque de Suabia, á quien coronó en Maguncia, el 26 del mismo mes. En 1078, en el primero de los dos combates que ambos rivales se dieron, Sigefredo cayó prisionero; pero al dia siguiente fué libertado por Federico, palatino de Sajonia. No se atrevió á volver a Maguncia, punto inseguro para él. La muerte de Rodolfo, que pereció en un combate dado contra Enrique, el 15 de octubre de 1080, debió consternar al arzobispo; pero la eleccion que el 9 de agosto siguiente se hizo del nuevo anticesar Herman de Luxemburgo, reanimó sus esperanzas. Fué uno de los primeros en reconocerle, y el 29 de diciembre de 1082 le coronó en la iglesia de Goslar; pero su esperanza quedó burlada, pues este suceso solo sirvió para aumentar los disturbios, y Sigefredo pasó pesaroso el resto de sus dias, que terminaron el 16 de febrero de 1084, en el monasterio de Hassungen, en Turingia, donde fué enterrado. Bajo el episcopado de Sigefredo, Maguncia sufrió dos grandes incendios; el mas terrible, ocurrido en 1081, consumió casi la mitad de la ciudad, la catedral y tres monasterios.

1084. Wezilon, llamado tambien Wezil y Werzelin, clérigo de Halberstadt, fué elegido sucesor de Sigefredo, por los realistas, al paso que los partidarios de Roma eligieron á cierto Erkembaldo. Triunfó el primero, que se mantuvo en la silla de Maguncia. Era varon elocuente y letrado. Dió pruebas de su talento en la asamblea de Gerstungen en Turingia, donde defendió la causa del emperador, contra Getardo, arzobispo de Saltzburgo, que defendia la de Gregorio VII. En esta conferencia parece que se emplearon malas razones por ambas partes, de modo, que su resultado fué agriar mas á entrambos partidos. En la semana de Pascua del propio año, celebróse en la abadía de Quedlimburgo, cerca de Halberstadt, un concilio en que Wezilon fué

carta de Alboin, obispo de Poitiers. Esta carta es del año 938, segun se ve en el cuerpo del documento. Entónces, pues, Hugo el Grande era conde de Poitiers; pero parece que no lo era él solo, y que desde el año 1.° del reinado de Luís se habia concertado con Guillermo para gobernar juntos el Poitou. En efecto, ambos firmaron, cada uno con el título de conde, una donacion hecha el mismo año á la abadía de San Cipriano de Poitiers, por una dama llamada Senegunda. Enemistado, después, Hugo el Grande con Luís de Ultramar, Guillermo se declaró por el monarca, y fué á encontrarle con tropas, el año 940, en Borgoña, donde se habia retirado, mientras Hugo tenia sitiada su ciudad de Laon. Acompañó á Luís delante de esta plaza, y obligaron á Hugo á levantar el sitio. Segun todas las apariencias, entónces Luís revocó el título de conde de Poitiers que habia concedido á Hugo, pues no venos que éste haya ejercido acto alguno de autoridad en el Poitou, durante el resto del reinado de Luís, ni siquiera que se le haya llamado conde de Poitiers. Después de salvar á Laon, Guillermo volvió á Borgoña con el rey, á quien condujo á Poitiers, á principios de enero de 942. Algun tiempo después, Guillermo volvió al lado del rey, retirado en Ruan, á causa de nuevas desgracias causadas por Hugo el Grande y sus secuaces. La paz solapada que en el interin hizo Luís con Hugo, detuvo ó suspendió las hostilidades. En 943 Guillermo, alarmado de las conquistas que Alain Barba-Tuerta, duque de Bretaña, hácia allende el Loire, fué á verle y arregló con él los límites de sus estados, y en virtud del tratado le quedaron los países de Mauge, Tifauge y Herbauges, que Alain habia sometido con las armas.

En 931, después de la muerte de Raimundo Poncio, Guillermo fué nombrado conde de Auvernia y duque de Aquitania, en perjuicio del hijo de este último, por el rey Luís de Ultramar; favor que obtuvo cuando Luís fué por segunda vez á Aquitania: pero la mayor parte de los señores aquitanos, y particularmente los auverneses adictos á la casa de Tolosa, no quisieron reconocerle. Hugo el Grande, duque de Francia, aprovechándose de estos sentimientos, quiso invadir el ducado de Aquitania al principio del reinado de Lotario, hijo y sucesor de Luís, y con esta intencion acompañó al rey con un ejército al Poitou, el año 955, y puso sitio á Poitiers, en el mes de agosto, en ausencia de Guillermo, que al rumor de su marcha resolvió retirarse. La ciudad se defendió durante dos meses, y el rey tuvo que levantar el sitio. Entónces Guillermo se puso en campaña y hostigó á Lotario y á Hugo en su retirada; pero éstos se ordenaron en batalla, cayeron furiosamente contra él, derrotáronle completamente y destrozaron su ejército. A pesar de este descalabro, Guillermo se mantuvo en la posesion de su ducado. El abad Velli atribuye esto al año 987, y concede todo el triunfo contra el duque Guillermo á Hugo Capeto; doble equivocacion que habria evitado si hubiese consultado las fuentes de la historia. En junio del mismo año pasó á Auvernia, se convino con los principales del país y los indujo á sometérsele. Después de la muerte de Hugo el Grande, ocurrida en 956, Lotario dió el ducado de Aquitania á su hijo Hugo Capeto, quien nunca disfrutó de él. Guillermo reconquistó pronto el afecto del rey. Viendo que el término de su vida se aproximaba, abdicó, en 963, segun Besli, para retirarse á la abadía de San Cipriano de Poitiers, desde donde pasó, poco tiempo después, á la de San Maixent, en la que murió el mismo año. Guillermo disfrutó, hasta que se retiró, de la abadía de San Hilario de Poitiers. En 933 casó en primeras núpcias con Gerloc ó Helois, llamada tambien Adela y Adelaida, hija de Rollon, duque de Normandía, en la que tuvo á Guillermo, que sigue. David Blondel dice, que Adelaida, esposa de Hugo Capeto, fué hija de Guillermo; pero Helgaud, autor coetáneo, la llama italiana, y su autoridad debe prevalecer sobre la de un anónimo de cien años de ulterioridad, que cita Blondel en su favor.

---

anatematizado como heresiarca, y se declararon nulas las ordenaciones que habia hecho ó hiciere, por sostener que los seculares despojados de sus bienes no quedaban ya sometidos al juicio eclesiástico. Esta opinion fué llamada la herejía weziliana. Wezilon no hizo caso del anatema fulminado contra él, y tres semanas despues presidió otro concilio en presencia del emperador, y en Maguncia, donde confirmó la deposicion de Gregorio, y la eleccion del antipapa Guiberto. Por fin, este prelado murió cismático en 1088, y nó el año siguiente, como dice la crónica de Hildesheim.

1088. Rutardo, ó Rotardo, en tudesco Ruoter, abad de San Pedro de Erfort, ilustre por su cuna, su erudicion y su piedad, fué electo arzobispo de Maguncia, y consagrado en 25 de julio de 1089. Tenia dos hermanos, Pelegrin, á quien creó patrono de Turingia, y Diedon, que vivia noblemente en sus tierras. En 1089 recibió al emperador, que pasó á Maguncia á celebrar las fiestas de Navidad, y otorgó á Hatwie, arzobispo de Magdeburgo, que acompañaba á este príncipe, el honor de dar las bendiciones á las lecciones de los nocturnos de aquella solemnidad. Mostróse liberal con diferentes iglesias de su diócesis, especialmente con su catedral y con las abadías de San Albano, San Jacobo y Bursfeld. Pero la avaricia de sus parientes le deshonró. Con intencion de robar á los judíos, excitaron contra éstos, en 1098, un motin en que perecieron muchos de ellos, con pérdida de sus bienes, y se acusó al prelado de haber recibido parte del botin. El emperador, irritado contra él y sus deudos, les amagó con los efectos de su cólera. Rutardo, no creyéndose seguro en Maguncia, retiróse á Turingia, alegando por pretexto de su retiro el temor de comunicar con un príncipe excomulgado. Desde entónces no cesó de suscitar enemigos al emperador. El 29 de mayo de 1105, presidió el concilio de Nordhausen, en que el jóven rey, con aire hipócrita, protestó fidelidad y respeto hácia su padre, siendo aplaudido por la asamblea, aunque le desmintieron sus acciones. En recompensa, Rutardo fué restablecido por este príncipe en su iglesia al cabo de ocho años de ausencia. Por las fiestas de Navidad del mismo año, los legados del papa Pascual tuvieron en Maguncia una grande asamblea, de que Rutardo fué uno de los promovedores, y en la que tuvo la satisfaccion de renovar con los otros prelados los anatemas pronunciados contra el emperador. Al saber en 1107 que el papa le habia suspendido por no haber ido al concilio de Troyes, á que habia sido llamado, escribió una carta de escusa al pontífice, que le rehabilitó. Este prelado falleció el 2 de mayo de 1109, y fué enterrado en el monasterio de San Juan de Ringau.

1109. Alberto I, ó Adelberto I, hijo de Sigeberto, conde de Saarbruch, fué nombrado para suceder á Rutardo, luego después de la muerte de éste, por el rey Enrique V, de quien era canciller y el amigo mas íntimo. En 1110 le acompañó á Italia. Por sus consejos, llegado á Roma Enrique, el 12 de febrero de 1111, se apoderó del papa y se lo llevó atado, porque no quiso restituirle los feudos y los derechos de regalía poseidos por el clero, segun tres años antes habian acordado. Alberto no era aun arzobispo electo de Maguncia. Enrique, á su vuelta á Alemania, le hizo elegir en su presencia, en 15 de agosto de 1111, y le dió al momento la investidura por medio del anillo y del báculo pastoral. En 1112, sabiendo que el concilio de Viena habia excomulgado al emperador, se declaró contra éste, y exhortó al papa á no levantar el anatema. Enrique, no menos irritado que sorprendido de tan inesperado cambio, mandó prender al prelado cuando acababa de dedicar el monasterio de Chatlemburgo, y le encerró en una prision de Trufels, donde sufrió durante tres años todos los horrores del más duro cautiverio. Los habitantes de Maguncia, cansados de su larga prision acudieron armados á la dieta que el emperador tenia el mes de noviembre, en su ciudad, y pidieron con amenazas la libertad del arzobispo, la cual fué prometida y concedida á los tres dias. Alberto no estaba aun consagrado. Habiendo ido á Colonia, recibió la ordenacion episcopal de manos de Oton, obispo de Bamberg, en presencia de Thierri, cardenal legado, el 26 de diciembre del mismo año. Pero la ciudad de Maguncia cambió luego de disposiciones respecto al prelado, pues en 1116, en una sedicion que se levantó contra él, tuvo que huir; pero poco despues sus amigos le restablecieron en medio de la mortandad de los rebeldes. Alberto perseveró en su aversion al emperador,

Bajo el reinado de Guillermo, Cabeza de Estopa, los aquitanos empezaron á emplear la era de la Encarnacion en sus actas públicas, comenzando el año por el 25 de marzo, ó el dia de Pascua. Cuando pasaron á la dominacion inglesa, tomaron el 25 de diciembre por dia inicial del año. Guillermo tomó algunas veces el título de conde palatino en sus diplomas.

963. Guillermo II, llamado Fierabras (Ferabrachia ó Ferox Brachium), á causa de su extraordinaria fuerza, sucedió en 963 á su padre Guillermo, Cabeza de Estopa, en el ducado de Aquitania, en el condado de Poitiers, y en la abadía de San Hilario; pero nó en los condados de Auvernia y Velai. En 984 hizo un convenio con Guerech, conde de Nantes, para fijar los límites respectivos de sus territorios allende el Loire. El año siguiente estuvo en guerra con Godofredo Grisegonelle, conde de Anjou, el cual le venció cerca de un lugar llamado las Rocas, le persiguió hasta Mirebeau, y le obligó á que le cediera á Loudun con otras cuatro tierras, bajo condicion de prestar por ellas homenaje á los condes de Poitou. Proclamado Hugo Capeto rey de Francia, en 987, Guillermo se negó á someterse, é inculpó gravemente á los franceses por haberle preferido á Carlos, hermano del último rey. Hugo, para reducirle, pasó al Poitou, en 988, con un ejército, y puso sitio á Poitiers. Obligado á levantarle despues de prolongados é inútiles esfuerzos, fué perseguido por Guillermo hasta orillas del Loire, donde se trabó un sangriento combate, cuyo resultado fué favorable á los franceses. Poco tiempo después, Guillermo hizo la paz con el monarca, el año 989, lo más tarde, pero sin querer prestarle homenaje. Hay motivos para dudar de la duracion de esta paz. A ejemplo de su padre, Guillermo, en 990, abdicó, para vivir en la soledad. Al principio se retiró como él al monasterio de San Cipriano de Poitiers; pero con motivo de una disension que tuvo con el abad, pasó á la abadía de San Maixent, donde murió el 3 de febrero de 994 (estilo antiguo). Habia casado con Emma, ó Emmelina, hija de Teobaldo el Tramposo, conde de Blois, en la que tuvo dos hijos: Guillermo, que sigue, y Ebles, que aun vivia en 997. Emma fundó, en 990, la abadía de Bourgueil, en Vallee. Algun tiempo antes habia empezado la de la abadía de Maillezais, en Poitou; pero interrumpió esta obra al saber que su marido, alojado en casa de la vizcondesa de Thouars, al regreso de un viaje á Bretaña, habia tenido comercio con ella. Furiosa la condesa recriminó cruelmente á su esposo, que procuró calmarla, pero inútilmente, y decidió vengarse de la vizcondesa. Habiendo hallado á esta en la llanura de Talmont, la derribó de su caballo, la llenó de injurias, y para colmo de ignominia la entregó, durante toda una noche, á la lujuria de los que componian su comitiva. Temiendo despues Emma el resentimiento de su marido, se separó de él y se retiró á Chinon, que le pertenecia en propiedad. Luego se reconciliaron; pero la nueva ruptura que sobrevino entre ellos fué uno de los motivos que impelieron á Guillermo á retirarse. Próximo á su fin, á los cinco años de haber entrado en la religion, segun dice Pedro de Maillezais que nos sirve de guia, llamó á su mujer, rogóla que olvidase lo pasado, y encargóla, así como á su hijo Guillermo, que estaba con ella, que vengase el insulto que Boson, conde de la Marca, acababa de hacerle devastando el Poitou. Ignoramos el tiempo que Emma sobrevivió á su esposo. En 1004 aun vivia, segun vemos por dos cartas que firmó este año.

En muchas actas hechas en Poitiers en tiempo de Guillermo II, al final de las firmas se halla «Salomone P. P., » lo cual Besli traduce «Salomone, papa, » diciendo que entónces habia cisma en Roma, y que no sabiendo los notarios del Poitou quién era el papa verdadero, lo expresaban con el nombre vago de Salomon; pero el cisma que se suscitó en la Iglesia de Roma en tiempo de Guillermo II, solo duró tres años, y terminó en 965 con la muerte del papa Leon VIII.

---

y muy luego se dedicó á desacreditarle cerca de los papas Pascual, Gelasio II y Calixto II; este último le anunció su propia elevacion, hecha en febrero de 1119. En octubre siguiente pasó con siete obispos, al frente de quinientos caballos, al concilio que este pontífice convocara en Reims. Calixto, avisado de su llegada, envió á su encuentro al conde de Champaña, y honróle en aquella asamblea con el título de legado en Germania. El fué quien dió al papa el consejo de pronunciar una excomunion contra el emperador. No se limitó á prestar malos servicios á Enrique, si que tambien le declaró la guerra. Tenemos una carta del año 1120, de este príncipe á los maguntinos, quejándose de las hostilidades que el arzobispo habia ejercido contra él. Luego despues desplegó Enrique su venganza contra el prelado, pues vemos que el propio año 1120 le obligó á huir á Turingia, ó mas bien á Sajonia, donde se dice que consagró algunos obispos. No menos indignado contra Maguncia que contra su pastor, Enrique interceptó su comercio de varios modos, y finalmente resolvió, en 1121, sitiarla en ausencia del arzobispo; pero instruido de su designio, Alberto gestionó muy bien cerca de los príncipes sajones, y de ellos obtuvo un ejército pronto á hacer frente al que el emperador habia reunido en Alsacia. Las hostilidades fueron suspendidas por una dieta que se tuvo en Wurtzburgo, hácia el dia de San Miguel. En seguida se procuró ajustar la paz entre el emperador y el papa. El 8 de setiembre de 1122, Alberto asistió con el cardenal legado Lamberto, que despues fué el papa Honorio II, á la dieta de Worms, en la que aquel príncipe renunció á las investiduras, y se reservó el derecho de conferir las regalías á los prelados, segun tenia acordado con el papa: en virtud de lo cual se reconcilió con la Iglesia. Muerto Enrique en 1125, Alberto convocó la dieta para la eleccion de un nuevo jefe del imperio, segun el derecho afecto á su silla. El fué quien determinó á la asamblea á favor de Lotario, con preferencia á Federico de Hohenstauffen, duque de Alsacia y de Suabia, á fin de conformarse con los deseos del papa Honorio II y del rey de Francia. En las hostilidades siguientes entre los dos rivales, Alberto mostró siempre un gran celo por el primero, á quien acompañó en muchas de sus expediciones, y separó con sus amonestaciones un gran número de señores del partido contrario. Alberto murió el 14 de julio de 1137, y fué enterrado el 24 del mismo mes en la abadía de Erbach, que habia fundado

1138. Alberto II, hijo de Federico de Saarbruck, hermano de Alberto I, sucedió á éste en la silla de Maguncia, por eleccion de fines de abril de 1138, hecha ante Conrado, nuevo rey de Germania. Antes era preboste de San Pedro de Maguncia. Su ordenacion se hizo en Bamberg, por san Oton, obispo de esta ciudad, el domingo de la octava de Pentecostés (29 de mayo) del mismo año. En 1140, Alberto II pasó á Roma, llamado por el papa Inocencio II, por asuntos que se ignoran, de donde trajo el título de legado pontificio, que el uso daba á su dignidad, y que el pontífice le confirmó. En 1141 se dejó arrastrar á la conjuracion de los señores sajones que querian la anulacion, por subrepticia, de la eleccion del emperador Conrado, hecha en 1138; pero poco despues se reconcilió con éste, y se comprometió á seguirle á la cruzada que ya entónces meditaba, pero que no se llevó á efecto hasta 1147. La muerte no permitió al prelado ejecutar su promesa, puesto que le arrebató, el 23 de junio de 1141, en Erfort, en Turingia. Fué enterrado en su catedral.

1141. Marculfo fué sacado de la colegiata de Aschaffemburgo, cuyo preboste era, hacia mucho tiempo, para ser promovido á la silla de Maguncia; pero murió pronto, el 9 ó 14 de julio de 1142, con gran sentimiento de sus diocesanos, que fundaban grandes esperanzas en su reconocida probidad.

1142. Enrique I, llamado Felix, de ilustre cuna, reunia en su persona los prebostazgos de la catedral y de la colegiata de San Victor de Maguncia, cuando fué elegido para suceder al arzobispo Marculfo. Eligiósele en Francfort, ante los legados del papa, de san Bernardo, y del emperador, que le invistió al punto de los derechos de regalía; pero hasta en 1143 no recibió el «pallium,» que le llevó el cardenal Teduino. En 1146, un fraile llamado Raul, excitó á los pueblos de Maguncia, Colonia, y de los lugares vecinos á matar judíos, y el arzobispo Enrique consultó por escrito al abad de Clairvaux sobre el particular. La respuesta fué, que se de-

Existen actas posteriores á esta época que contienen la firma de que se trata. Además, durante el reinado de Guillermo habia en la iglesia de San Hilario de Poitiers un primer sochantre llamado Salomon que al mismo tiempo ejercia el notariado ó era secretario del capítulo. Este Salomon presumia saber el griego, y afectaba firmar ya «Salomon Parafonista,» ya «Salomon P. P. ,» que es lo mismo abreviado; algunas veces firmaba SALOMON, en carácter griego, con algunas rúbricas antes y después, más ó menos compuestas. La abreviatura « P. P. » ha inducido á error, 1.°, al redactor del cartulario de San Hilario, que viendo que algunas veces en las bulas y otros documentos se designaba al papa con las letras P. P., creyó que significaban lo mismo después del nombre de Salomon y puso la palabra entera « papa : » 2.°, á Besli, que no habiendo conocido los títulos de San Hilario sino por este cartulario, ha adoptado buenamente el mismo error, de que nos ha sacado el difunto Fontenaut, que vió los originales de los títulos de dicha iglesia.

990. Guillermo III, á quien sus eminentes prendas han valido el renombre de « Grande, » heredó de su padre, segun Besli, los condados de Poitou, Limosin, Saintonge, el país de Aunis y el ducado de Aquitania. Segun Besli, desde 969, cuando más, estaba ya provisto de la abadía de San Hilario. Uno de sus primeros cuidados fué restaurar su castillo de Guençai que Boson, conde de la Marca, habia arruinado á fines del reinado de Fierabrás. Esta plaza incomodaba á Boson, y éste la sitió otra vez; pero Guillermo levantó pronto un ejército, le dió una batalla y le derrotó completamente. Después entró en la Marca, sitió la ciudad de Rochemeaux y la tomó. No fué tan feliz en el sitio de Bellac que en seguida emprendió, aunque ayudado, dice Ademar de Chabannais, por todas las tropas de la Aquitania y de la Francia guerrera. El mismo rey Roberto se trasladó allí, y sin embargo el sitio fué levantado.

Después de la muerte de Carlos, duque de Lorena, hermano del rey Lotario, Guillermo amparó á dos hijos que dejaba de tierna edad, Luís y Carlos; y no contento de cuidar de su educacion, los hizo reconocer, en la parte de la Aquitania que dependia de él, como á legítimos herederos del trono de Francia. De lo cual tenemos la prueba en una carta dada después de la muerte de Oton, duque de Lorena, su hermano mayor. Pero no estamos seguros de lo que después se hizo de dichos niños.

Boson, de quien acabamos de hablar, falleció en el año 1006, y el duque casó con su viuda Almodis, hija de Giraldo, vizconde de Limoges. En 1010 construyó en honor de san Pedro la abadía de Maillezais, erigida después en silla episcopal, trasladada á la Rochela en el siglo XVII. En 1018, los normandos llegaron cerca de San Miguel en Kerm : Guillermo fué á su encuentro, los atacó y perdió la batalla por una extratagema del enemigo, que hizo un gran número de prisioneros, rescatados después á gran precio por el duque. Muerto el emperador Enrique II, los italianos, que conocian á Guillermo por los frecuentes viajes que hacia á Roma, le enviaron una diputacion en el año 1025, ofreciéndole la corona de Italia para sí ó su hijo : proposicion que habia ya rehusado el rey Roberto. Antes de decidirse, Guillermo el Grande pasó á Lombardía con Guillermo II, duque de Angulema, á fin de conferenciar con los señores del país, pero no hallando en ellos la union que exigia un negocio de tanta importancia, retiróse y renunció al honor que se le queria dispensar. En 1029 abrazó la vida monástica en Maillezais, donde murió en 31 de enero del año 1030 (nuevo estilo), á la edad de sesenta y un años. Este príncipe era honrado por todos los soberanos europeos, que le enviaban embajadores cada año, como á igual suyo. Todos los años hacia por devocion un viaje á Roma ó á Santiago de Galicia. Ademar dice, que cuando Guillermo llegaba á la capital del mundo católico, se le recibia con los mismos honores que al

---

bia reprimir al fanático, y prohibirle la predicacion. El emperador Conrado III, deponiéndose á partir para la cruzada, confió, en 1147, al arzobispo de Maguncia, la tutela de su hijo Enrique, á quien acababa de hacer elegir rey de los romanos, con el vicariato del imperio. El prelado fué con un gran cortejo, el mismo año, á ver al papa Eugenio III en Tréveris, donde entró pomposamente el primer domingo de adviento. Entregó al pontífice una carta del jóven príncipe, su discípulo. Enrique se habia empeñado en reformar á sus canónigos, á pesar de éstos, quienes para vengarse le acusaron cerca del papa como á negligente en el ejercicio de sus funciones. Obligado á defenderse, envió, en 1152, á Roma, á Arnoldo, preboste de la colegiata de San Pedro, para que pleitease su causa. Este diputado, á quien habia colmado de favores, burló sus intenciones de una manera tan ingrata como pérfida, pues en vez de justificarle, apoyó las razones alegadas contra él, y pidió comisionados al papa que se informasen en el país. Dos cardenales, Bernardo y Gregorio, enviados al efecto, pasaron á Worms en 1153, y depusieron al prelado acusado, sin atender á una carta que san Bernardo les escribió en su favor, sustituyéndole con Arnoldo. Los historiadores no concuerdan sobre esta sentencia. Oton de Frisigue, escritor grave y contemporáneo, la da por equitativa; pero Conrado, autor de la Crónica de Maguncia, que vivia en el siglo XIII, y Doclechin, dicen que fué el fruto de la corrupcion, y que fué pagada con una cantidad de dinero ofrecida á los legados. Enrique apeló al tribunal de Jesucristo, retiróse á Sajonia, y murió consumido de dolor, el 1.° de setiembre del mismo año. Su arzobispado no le enriqueció.

1153. Arnoldo de Selehoven, nacido en Maguncia, en el cuartel llamado antiguamente « Selehoven, » de que lleva el nombre, preboste de la colegiata de San Pedro de Maguncia, y dean de la de Aquisgran, sucedió á Enrique en la silla de Maguncia, y fué investido de las regalías luego después de su eleccion, por el rey de Germania Federico I, en cuya presencia se efectuó. Habiendo ido luego de Worms á Maguncia, halló los ánimos divididos entre él y el prelado que iba á reemplazar. Herman, conde palatino del Rin, se ligó con varios señores, y aprovechó las circunstancias para talar las tierras de la iglesia de Maguncia y del obispado de Worms, so color de vengar el ultraje inferido al obispo Enrique. Los amigos de Arnoldo no le abandonaron en esta ocasion. Fortificado con las tropas que le condujeron, devastó en represalias los dominios de sus contrarios. La ausencia de Federico, ocupado entónces en Italia, favorecia estas recíprocas hostilidades. Este príncipe, en 1155, á su regreso, citó á las partes á la dieta de Worms, y condenó, como á violadores de la paz pública al conde palatino y á sus partidarios, al arzobispo y á sus amigos, entre quienes se hallaban once condes, á la pena de « harnescar, » esto es, á llevar un perro sobre las espaldas, á una milla de distancia. El arzobispo fué dispensado de este ignominioso castigo (que todos los demas sufrieron) en consideracion á su avanzada edad y á la santidad de su carácter. El año 1136, viendo Arnoldo que Hillin, arzobispo de Tréveris, queria extender hasta la provincia de Maguncia la autoridad delegado de que estaba revestido, fué á ver en Roma al papa Adriano IV para defender los derechos de su iglesia. El pontífice le escuchó favorablemente, y le despidió plenamente satisfecho. Habiendo prometido acompañar al emperador á la primera expedicion que en Italia hiciese, pidió en 1157 un subsidio para este viaje, á la ciudad de Maguncia, que no quiso darle; de aquí el gérmen de las funestas discensiones que después estallaron entre Arnoldo y su pueblo.

En 1158, los habitantes de Maguncia, grandes y pequeños, acaudillados por Godofredo, abad de San Jacobo, y por Burchardo, preboste de San Pedro, se quejaron contra el arzobispo. El emperador no los escuchó, y agrió los ánimos. En el año 1159, mientras Arnoldo tenia un sínodo en Maguncia, el dia siguiente al de San Remigio, sus enemigos entraron á mano armada en el lugar de la asamblea para arrojarle; pero acudieron los condes de su partido, y les obligaron á retirarse. Después de Todos los Santos, partió Arnoldo para ir á ver al emperador en Lombardía, adonde no tardaron sus adversarios en seguirle, regresando confusos de haber sido despedidos con amenazas. En este viaje Arnoldo asistió, el 5 de febrero de 1160, al concilio de Pavía, donde el emperador hizo reconocer al antipapa Victor III, y anatematizar á Alejandro III, su rival. Arnoldo firmó en este con-

emperador. Los reyes de Francia, Navarra, España é Inglaterra no le manifestaron menos consideracion, y anualmente le daban presentes que él les volvia con usura. En un siglo en que la ignorancia era casi universal, aun entre los eclesiásticos, cultivó las letras y no se acostaba sin haber consagrado á la lectura las primeras horas de la noche. Los sabios hallaron en él otro Mecenas. Dió la abadía de San Maixent á Reinaldo, llamado Platon á causa de su sabiduría, y la tesorería de San Hilario al célebre Fulberto, después obispo de Chartres. Habia casado, 1.°, con Almodis, en la que tuvo á Guillermo, que sigue; 2.°, en 1004, lo más tarde, con Brisca ó Sancha, hermana, y nó hija de Sancho Guillermo, duque de Gascuña, de quien fué heredera. Esta princesa le dió dos hijos, Eudes, duque de Gascuña, y Teobaldo, fallecido en tierna edad; 3.°, Guillermo el Grande casó en terceras nupcias con Inés, hija de Oto-Guillermo, conde de Borgoña. Los historiadores modernos concuerdan en poner este enlace en 1023; pero data al menos de cinco años antes, segun una carta de Guillermo dada en favor de los elemistas, en marzo de 1018, y firmada por la condesa Inés. Guillermo tuvo en Inés á Pedro Guillermo; á Guido Godofredo, llamado tambien Guillermo; y á Inés, esposa del emperador Enrique III. La duquesa Inés casó en segundas nupcias con Godofredo Martel, conde de Vendoma, luego de Anjou. Su primer esposo la llama Aremberga en la carta de una donacion que hizo en 1027 á la abadía de Santa Cruz de Burdeos; pero conviene observar que este documento ya no existe más que en un «vidimus» de Enrique III, rey de Inglaterra, cuyo secretario, habiendo visto en el original una A sola para designar el nombre de la esposa de Guillermo, habrá puesto verosímilmente Aremberga en lugar de Inés. Muerto Godofredo Martel, Inés volvió al Poitou para vivir allí, como lo prueban varias actas que firmó, siendo del año 1064 la última.

1029. Guillermo IV, llamado el Gordo, hijo de Guillermo el Grande y de Almodis, sucedió por derecho de primogenitura á su padre en todos sus estados y en la abadía de San Hilario, después de su retirada al monasterio de Maillezais. Hasta podríamos creer que su padre le entregó el poder condal, en 1025, segun una carta conservada en el cartulario de San Maixent, por la cual exime á esta abadía del derecho de llamamiento á las armas que le impuso su madre Almodis. En efecto, en esta acta, despachada en vida del abad Reinaldo, fallecido á primeros de 1026, se lee á la cabeza de las firmas, «S. Willelmi comitis. S. Willelmi patris ipsius,» y la primera de estas solo puede ser de Guillermo el Gordo. ¿Por qué, pués, solo éste toma el título de conde? Sea lo que fuere, existen documentos posteriores al año 1025 y aun al 1028, en que Guillermo el Grande aparece con el mismo título; lo cual prueba que si habia abandonado algun tiempo el gobierno á su hijo, le habia vuelto á tomar en seguida. En 1034, y nó 1033, como dice la crónica de Saint-Aubin d' Angers, Godofredo Martel, conde de Vendoma, declaró la guerra al duque Guillermo á causa de la Saintonge, que decia pertenecerle por parte de su abuelo. El ejército del conde de Vendoma, mandado por un intrépido capitan llamado Lisoie, devastó el Loudounois y el Mirabalois, penetró hasta Poitiers é incendió sus arrabales. Entre tanto el duque reunia sus tropas. En 20 de setiembre del mismo año, los dos príncipes trabaron combate cerca de Moncontour, en que el duque, abandonado por parte de sus tropas que huyó en medio de la refriega, cayó prisionero. Su cautiverio duró unos tres años y medio, durante cuyo tiempo el conde y la condesa de Vendoma ejercieron toda la autoridad local en Aquitania. Tenemos una acta que hizo en su prision, declarando, que como habia perjudicado tanto á la abadía de San Maixent, en vez de protejerla como debia, la concede en indemnizacion, y para merecer del cielo, con esta merced, su libertad, el bosque de Ariezhun, bajo consentimiento de la condesa su esposa.

---

cilio, inmediatamente después del patriarca de Aquilea, con catorce sufraganeos suyos. Restituido á Maguncia, halló en esta ciudad la desventurada y triste suerte que le esperaba, y que santa Hildegarda le predijera en una carta. El dia de San Juan Bautista de 1160, mientras él se hallaba en el monasterio de San Jacobo, una turba de furiosos se arrojó contra él, le degollaron y le arrojaron á un estercolero después de quitarle sus vestidos. La canalla no cesó de maltratar su cadáver durante tres dias. Por fin le recogieron los canónigos de la colegiata de Nuestra Señora, y le enterraron con gran duelo en la misma iglesia.

1160. Luego después de la trágica muerte de Arnoldo, los autores de este asesinato obligaron al clero de Maguncia á nombrar en su lugar á Raul, ó Rodolfo, hijo de Conrado, de Zeringen. Esta eleccion, hecha sin conocimiento del emperador, era contraria al juramento que los ciudadanos de Maguncia le prestaran tres años antes, de no dar nunca sucesor al arzobispo Arnoldo, en caso de su muerte, sin su consentimiento. Este príncipe se irritó cuando la supo en Lombardía, y resolvió anularla. En vano Raul fué á verle con unas piezas de oro que habia sacado del tesoro de su iglesia, para calmarle; Federico le rechazó, á él y á sus presentes. A su regreso se halló reemplazado por Cristian, conde de Buche, en Turingia, á quien Conrado de Suabia, conde palatino del Rin, y el landgrave de Hese, habian instalado. Esta nueva eleccion desagradó tambien al emperador, y los principales de la iglesia de Maguncia nombraron arzobispo, en su presencia, á Conrado, hijo de Oton IV, conde de Wittelspach, muerto en 1155, nieto de Ekkehard, fallecido por los años de 1098, biznieto de Oton II, muerto en 1077, cuyo padre fué Oton, conde de Wittelspach. Conrado tenia tres hermanos, Oton el Grande, duque de Baviera después de la destitucion de Enrique el Leon; Federico el Barbudo, conde ó gobernador de Baviera, bajo la autoridad de su hermano mayor; y otro Oton, llamado el Jóven, padre de Oton, que en 1208 mató á Felipe, rey de los romanos, y fué llmado con este motivo el «Regicida.» Es lo cierto que su eleccion no se hizo en 1162, sino en 1160. En 1162 se hallaba Conrado en la comitiva del emperador en el reino de Borgoña, cuando este príncipe dió una constitucion en favor de la iglesia de Ginebra; en cuyo documento hay, en efecto, la firma de Conrado, pero con la sola calidad de electo de Maguncia, lo cual prueba que aun no estaba consagrado. La devocion de aquel tiempo le llevó en 1162 á Santiago de Galicia; pero antes de partir se sometió al papa Alejandro III, sin conocimiento del emperador, después de una entrevista secreta que tuvo con el papa, cuando hubo llegado á Francia. Hasta entónces habia quedado impune la muerte del arzobispo Arnoldo. Conrado á su regreso, fué testigo del suplicio que el emperador hizo sufrir en 1163 á los autores de tal crimen. Federico reunió en 1165 la dieta de Wurtzburgo para obligar á todos los prelados y príncipes del imperio á reconocer al antipapa Pascual. Conrado se fugó por no faltar á la fé que jurara al papa Alejandro, y pasó al lado de éste, en Francia, en 1163, ó mejor, en 1165. Alejandro salió de Francia en agosto de 1165, para volver á Roma, y fué acompañado por Conrado, á quien confirió, en 18 del siguiente diciembre, la consagracion episcopal en Roma. Al propio tiempo Alejandro le creó cardenal-sacerdote-obispo de Sabina; pero él no dimitió el arzobispado de Maguncia hasta en 1177, después de la paz estipulada entre el papa y el emperador. Entónces fué cuando, en indemnizacion de esta dimision, fué nombrado arzobispo de Saltzburgo con asentimiento del emperador, que le invistió de las regalías de esta silla.

1166. Cristian I, descendiente de los condes de Buche, en Turingia, designado en 1160, como hemos dicho, por el conde palatino, para arzobispo de Maguncia, y rechazado en seguida por el emperador, fué elegido á peticion de este mismo príncipe, en 1166, para suceder á Conrado, cuando en Alemania se supo la promocion de éste al cardenalato y al obispado de Sabina, aunque Conrado, segun hemos dicho, no hubiese dimitido su arzobispado. Entónces era canciller del imperio y preboste de la iglesia de Mersburgo. Abrazó el cisma que Federico habia excitado, y fué de la tan pomposa como inútil embajada que éste envió en 1167 al rey de Inglaterra, para atraerle al mismo partido. A su regreso fué á unirse con el emperador en Italia, y dió pruebas de valor en varias ocasiones. Admiróse particularmente el siguiente hecho. Durante el sitio de Ancona, en que se ocupaba Federico, Cristian y Reinaldo, arzobispo de Colo-

El acta no tiene fecha; Guillermo fué rescatado por su esposa Eustaquia, hija de Berlai ó Bellai, señor de Montreuil, mediante la cesion de los condados de Saintes y Burdeos, con una considerable suma de dinero, pagada casi toda por las iglesias del ducado. Segun el continuador de la historia de Beda, Guillermo solo sobrevivió tres dias á su rescate, y murió al volver de la prision, de los males que habia sufrido en ella. Por consiguiente, falleció en marzo de 1038; pues tenemos una carta de un tal Rainaldo en favor de la abadía de San Juan de Angeli, que Guillermo firmó con su hermano Eudes, duque de Gascuña, en marzo de 1038, y por lo tanto en uno de los tres dias citados. Sus restos fueron depositados en Maillezais. Su esposa Eustaquia, de quien no dejó hijos, le sobrevivió, cuando menos hasta 1058, como lo prueban las actas que firmó en dicho año, y fué enterrada en la iglesia de Nuestra Señora la Mayor de Poitiers.

1038. Eudes ú Odon, hijo de Guillermo el Grande y de Brisca su segunda esposa, hermana de Sancho Guillermo, duque de Gascuña, sucedió en 1038 á su hermano Guillermo en el ducado de Aquitania y en el condado de Poitiers. Poco tiempo antes habia heredado y sucedido por parte de su madre á Berenguer, duque de Gascuña; pero Godofredo Martel retenia el condado de Burdeos y la ciudad de Saintes en nombre de sus hijos políticos, á quienes empero no entregó jamás esta última ciudad. Eudes tomó las armas para recobrar esta parte de la herencia cuya pertenencia pretendia, y la guerra le fué tan funesta como á su predecesor. Quedó vencido delante del castillo de Gormond, en el país de Gastines, sitiado por él, y pereció delante del de Mauzé, en el Aunis, el 10 de marzo de 1039, sin dejar posteridad, y quizá soltero. Fué sepultado en Maillezais.

1039. Guillermo V, el Agrillo, y el Atrevido, hijo de Guillermo el Grande y de Inés, sucedió sin oposicion á su hermano Eudes en el ducado de Aquitania, pero nó en el de Gascuña, del cual se apoderó Bernardo II, conde de Armañac. Su nombre de pila era Pedro, y á su inauguracion tomó el de Guillermo. Dábase tambien el renombre de Aigret, «Acerrimus,» segun se vé en dos diplomas suyos citados por Besli. La crónica de San Maixent le llama « el Atrevido.» Su padrastro, Godofredo Martel, conde de Anjou, le declaró la guerra en 1043, verosímilmente para obligarle á ceder parte de sus estados á su hermano. En efecto, vemos que, habiendo Guillermo y Godofredo Martel ajustado la paz el año siguiente, Inés, segunda esposa del segundo y madre en primeras nupcias de Guillermo, fué á Poitiers y convocó los estados, de los cuales logró la donacion de tierras de Gascuña á Guido Godofredo, su segundo hijo del primer matrimonio. Guido supo estender de tal modo su poder, que en 1052, lo más tarde (y nó 1070 como dice Besli), obligó á Bernardo II, llamado Tumapaler, conde de Armañac, después de derrotarle en una batalla, á que le cediera, por la suma de quince mil sueldos, el ducado de Gascuña, del cual se habia apoderado después de la muerte del duque Eudes. Tambien precisó á Guillermo Aigret, hácia la misma época, á asociarle al título de duque de Aquitania. En el año 1058, Guillermo y Godofredo Martel volvieron á contender. Cuando el primero sitiaba á Saumur, en donde se hallaba el segundo, fué atacado de una disenteria que le precisó á volver á Poitiers, y murió el mismo año (otoño de 1058). Guillermo casó con Ermesinda, de quien no dejó hijos. Esta princesa, en el año 1062, fué á Roma á reunirse con la emperatriz Inés su cuñada, pero fastidióse pronto, y fué á morir á Francia.

1058. Guido Godofredo, duque de Gascuña, hijo segundo de la duquesa Inés y de Guillermo el Grande, cuando sucedió á su hermano tomó, á su ejemplo, el nombre de Guillermo. No obstante, en las cartas no se le designa nunca sino con su primer nombre, y al principio de su regencia él mismo se llamaba tambien Guido. En vida de su hermano Guillermo Aigret,

---

nia, fueron á incorporársele al frente de mil caballos, y fueron atacados cerca de Tusenhun por unos quince ó veinte mil romanos, contra quienes se defendieron tan bravamente, que derribaron á doce mil, y pusieron en fuga á los restantes. En 1168, Cristian volvió con el emperador á Alemania. En la primavera del mismo año se hallaba en Maguncia, segun se desprende de una carta del 19 de marzo, por la que confirmaba una donacion de Godelinda, señora piadosa, al monasterio de San Albano. El emperador ya le habia nombrado archicanciller del imperio, y el antipapa Calixto le nombró su legado. Enviado de nuevo á Italia en 1169, ocupóse cinco meses seguidos en hacer la guerra, y con éxito. Parece, empero, que durante el decurso de esta expedicion, se presentó alguna vez en Alemania ó en los Países-Bajos, pues su firma se halla entre las de un diploma dado por Federico el 29 de setiembre de 1171, en Lieja.

Deseando Federico dar la paz á la iglesia, haciéndola con Alejandro III, diputó en 1176 á este pontífice los arzobispos de Maguncia, Colonia y Magdeburgo, y algunos otros prelados; para insinuarle los preliminares de una conciliacion. Allanadas en 1177 todas las dificultades, y resueltos todos los puntos de la paz, Alejandro los hizo jurar por dichos diputados; y á los tres dias obligó á Cristian á renunciar al partido que habia seguido hasta entónces, le absolvió solemnemente, y después de mandar quemar el « pallium » que recibiera del antipapa, le hizo entregar otro por manos del cardenal Jacinto. En seguida asistió Cristian al concilio que Alejandro tuvo el 14 de agosto de 1177, en Venecia, para afianzar la paz que acababa de ajustarse. De allí acompañó al papa á Roma, con los otros prelados que el emperador nombró para honrarle. Cristian se hallaba aun en aquella ciudad en marzo de 1179, cuando Alejandro celebró el concilio general de Letran, en que este arzobispo tomó asiento, ocupando un lugar distinguido. Al volver, el año siguiente, cayó en una emboscada de Conrado, marqués de Montferrato, que le tuvo prisionero y le hizo comprar cara su libertad en 1181. Saint-Marc observa que no comprende por qué Conrado, hijo del marqués Guillermo, amigo particular del emperador Federico, osó tratar tan mal á un arzobispo, primer ministro de este príncipe, y esto cuando hacia la guerra por la iglesia romana. En 1182 se hallaba tambien Cristian en Italia al frente de las tropas imperiales, ocupado en vengar al papa Lucio III de los insultos de los romanos, y en reprimir su encarnizamiento contra la ciudad de Tusculum, cuya ruina se habian propuesto. No habiendo podido hallarlos delante de aquella plaza, cuyo sitio abandonaran á su aproximacion, taló el territorio de Roma. Una enfermedad mortal le detuvo en el curso de esta expedicion. Cristian se hizo trasladar á Tusculum, donde recibió la visita del papa Lucio, que le administró los últimos sacramentos. Murió el 25 de agosto de 1183. Táchanse justamente sus inclinaciones marciales, tan poco adecuadas al carácter de que estaba revestido.

1183. Conrado (segunda vez). Después de la muerte de Cristian, Conrado volvió de Saltzburgo á Maguncia, donde fué recibido como á un ángel del señor, segun expresion de un autor antiguo. En 1184, á ejemplo de su predecesor, quiso apoderarse de lo que habia pertenecido, en Turingia y Hesse, a la extinguida casa de Franconia; pero en el landgrave Luis III halló la misma resistencia que este habia opuesto al arzobispo Cristian. De esto resultaron devastaciones recíprocas en los dominios que ambos poseian en Turingia y en la Hesse; pero el emperador los reconcilió el mismo año, y se los llevó consigo á Italia. Renovadas sus cuestiones en 1186, Conrado construyó el castillo de Heiligenberg para defenderse contra el landgrave, que por su parte construyó el de Grunenberg para detener las correrías de su enemigo. En 1189, después de la marcha del emperador á la Tierra santa, Conrado ayudó al jóven rey su hijo, Enrique VI, que le sucedió el año siguiente, á reprimir los esfuerzos que hizo el duque Enrique el Leon para recobrar sus dominios, de que habia sido despojado. Gerardo, preboste de Stedenburgo, en la historia de los últimos hechos de este duque, da una relacion muy desfavorable de la conducta de Conrado en dicha expedicion. «Portóse, dice, nó como obispo, sino como general de ejército; en la mano llevaba, en vez de una vara pastoral para dirigir y moderar el furor de los combatientes, una maza con que los animaba á la carnicería; llevaba, nó el símbolo de

sirvió al rey de Francia Enrique I en sus guerras contra el duque de Normandía. En 1059, asistió como duque de Guyena ó de Aquitania á la consagracion del rey Felipe I, en cuya ceremonia ocupó el primer rango después del clero. La relacion de la misma le llama Guido, duque de Aquitania. Dicho rango habria pertenecido al duque de Normandía si hubiese asistido. Habiéndose enemistado el año siguiente con Hugo V, señor de Lusiñan, le declaró la guerra, y fué á sitiarle en su castillo. Hugo pereció á la puerta de la plaza el 8 de octubre, y su hijo Hugo el Diablo hizo la paz con el duque. El rey de Francia tenia sus oficiales en el Poitou como el conde, y en vista de las quejas producidas contra ellos en la Santa Sede por el obispo de Poitiers, con motivo de las vejaciones que ejercian en las tierras de su iglesia, el papa Nicolas II escribió al prelado exhortándole á mantenerse firme en defensa de los oprimidos, y les autorizó para proceder contra los opresores por medio de las censuras, «no obstante, dice, los privilegios otorgados á nuestro caro hijo Felipe el Ilustre, rey de Francia, ó á los reyes sus antecesores.» La fecha de esta epístola es del año 2.° del pontificado de Nicolas, el 7 de los idus dia 9 de marzo; lo cual recae en 1061. El silencio que guardó el pontífice en este breve sobre la conducta de los oficiales del conde, prueba que no tenian parte en las injusticias de los del rey. El mismo año, Fulco el Melancólico y Godofredo el Barbudo, sobrinos y sucesores de Godofredo Martel, se enemistaron con Guillermo con motivo de la ciudad de Saintes, que les queria quitar, pretendiendo que Godofredo Martel solo habia sido usufructuario de ella. Ambos hermanos, al primero de los cuales habia tocado en dote dicha ciudad, reunieron sus tropas y atacaron á Guillermo en sus estados. El duque les salió al encuentro y fué vencido el 20 de marzo, cerca de Chef-Boutonne. La crónica de Maillezais dice, que esta batalla, que fué seguida de la toma de Saintes, se dió el dia de San Benito (martes); pero esta fiesta caia en miércoles el año 1061; no obstante, las fiestas entónces empezaban desde las tres de la tarde de la vigilia, y acababan á igual hora del dia siguiente. Guillermo tomó su desquite el año siguiente (el autor del Gesta Cons. Audeg. dice en 1066), y tomó á Saintes, cuyos habitantes y guarnicion se rindieron á discrecion. De allí condujo á su ejército, fortificado por una multitud de normandos, contra los sarracenos de España. Venció á los infieles en 1063, quitóles la ciudad de Barbastro, y devastó cruelmente el país; pero la falta de víveres le impidió proseguir sus conquistas y le precisó á volver á Francia con sus huestes. Guillermo era devoto y visitó los santos lugares. En 1066, hizo una peregrinacion á Roma, segun la fecha de una carta, por la cual un tal Pedro, hermano de Beraldo, da una mujer sierva y su familia á la abadía de San Maixent. En 1068, Guillermo tomó de nuevo las armas contra Fulco el Melancólico en defensa de Godofredo el Barbudo, hermano de este conde, que le tenia encarcelado por segunda vez. El duque incendió el castillo de Saumur y el arrabal y abadía de San Florencio el 27 de junio de dicho año, y nó el 26 de junio de 1069, como dice Labbe. En seguida sitió el castillo de Luzon, tomólo é incendiólo tambien. El monasterio de Nuestra Señora, situado intermuros de la plaza, sufrió la misma suerte que la abadía de San Florencio.

Dos hermanos llamados Claro y David, reclamaban unas tierras de su patrimonio, de que habian disfrutado los padres del conde Guido Godofredo. Convencido de la justicia de su peticion, se las devolvió, y para investirlos nuevamente de ellas, cogió, dice la antigua noticia que tenemos de este hecho, un junco verde, pues los pisos de la casa, añade, estaban frescamente cubiertos de juncos, como acostumbramos hacer cuando recibimos á alguna persona poderosa ó á algun amigo. Con dicho junco hizo á los dos hermanos la donacion, ó mejor, la restitucion que deseaban, en el año de la Encarnacion 1068, el 10 de

---

la paz, sino la antorcha de la guerra; su cabeza estaba cubierta con un casco, y nó con una mitra; su túnica era una coraza; su calzado, botines de hierro. Montado con talar madura en un caballo fogoso, no seguia al rey, sino que le precedia, y lejos de calmar su cólera, aun le exasperaba más con sus discursos.

Enrique VI, no pudiendo pasar á Palestina, como se lo habia rogado el papa Celestino III, hizo partir en su lugar, en enero de 1197, al arzobispo de Maguncia con un ejército considerable. Algunos modernos dicen que con él fué el obispo de Wurtzburgo, quien, por otra parte, murió en junio del mismo año. El primero, investido del título de legado, reunió por el camino, á la Iglesia romana, á Livon, rey de Armenia, después de recibir su profesion de fé, y al mismo tiempo le reconcilió con Boemundo III, príncipe de Antioquía, que le hacia la guerra. Reembarcado en 1199, para Europa, la muerte le sorprendió el 27 de octubre de 1200, segun se dice, en una pequeña ciudad de la diócesis de Passau, cuyo obispo Wolfher le hizo trasladar con gran pompa á Maguncia; pero es más cierto que Conrado, al volver de la cruzada, llegó á la Pulla, el 15 de julio de 1199, y fué á ver al papa Inocencio III en Roma, de donde, acompañado de Bonifacio, marqués de Montferrato, pasó á Maguncia y luego á Turingia. Además, está probado que Conrado, después de su regreso, se dedicó mucho á calmar los disturbios del imperio. En efecto, en 1199, indicó una dieta en Boppard para establecer la paz entre los dos aspirantes al imperio; pero no habiendo querido Oton trasladarse á ella, pasó á Hungría y logró reconciliar al rey Emerico con su hermano Andrés. Ocupado en seguida en pacificar las querellas de los príncipes del Rin, consiguió en 1200 hacerles ajustar una tregua en una asamblea que tuvo en Andernae. Conrado no sobrevivió mucho tiempo á este congreso. La crónica de Maguncia nos dice que una enfermedad aguda le arrebató, el mismo año, sin indicarnos el dia, y añade que después de su muerte el duque de Baviera robó su capilla y su tesoro, de que él habia tenido el designio de hacer donacion á su iglesia. Poco antes de su muerte pensaba en reconstruir su catedral, devorada por las llamas, como tan comunmente acontecia entónces en Alemania, si tenemos en cuenta que estaba todo construido de madera.

1200. Sigefredo II, el Viejo, de la casa de Epstein, prebostе de San Pedro, fué electo arzobispo de Maguncia por una fraccion de los capitulares en la ciudad de Bingen, después de una primera eleccion hecha por todos los demás en presencia de Felipe de Suabia, rey de romanos, en favor de Lupoldo, obispo de Worms. Pero el papa Inocencio III confirmó la eleccion de Sigefredo, y declaró nula la de Lupoldo, como hecha sin libertad, atendida la presencia del rey Felipe, de quien el papa era enemigo, y quien influia en los votos. En 1201, Sigefredo fué ordenado sacerdote, el sábado de las cuatro témporas de setiembre y consagrado el dia siguiente por el legado Guido, cardenal de Prenesle. Pocos dias después partió para Roma con cartas de recomendacion de Oton IV, rey de los romanos, y de su consagrador, dirigidas al papa, quien confirmó de nuevo su eleccion y le envió honrado con el «pallium». A su regreso fué puesto en posesion de los derechos y rentas de su iglesia, en Turingia, por Herman, landgrave de esta provincia. Habiendo en 1205 el rey Felipe triunfado de su rival, Sigefredo hubo de fugarse á Roma, donde el papa le creó cardenal del título de Santa Sabina; pero muerto aquel príncipe en 1208, Sigefredo volvió á Maguncia, y fué recibido con aplauso por todas las clases. Lupoldo, que se habia instalado después de partir Sigefredo, no esperó su vuelta para retirarse; pero el rey Oton expulsó de nuevo al primero de su iglesia de Worms, cuya administracion confió el papa á Sigefredo. La buena armonía entre Inocencio y Oton no fué constante. El pontífice le excomulgó, y Sigefredo, su legado, publicó esta censura, en 1211, en la dieta de Bamberg, y escribió á todos los obispos de Alemania previniéndoles por la autoridad de la Sede apostólica que hicieran otro tanto en sus diócesis. Thierri, arzobispo de Colonia, fué uno de los que despreciaron esta órden, pero nó impunemente, pues Sigefredo le anatematizó y fué á Colonia, donde le depuso el jueves santo del año 1212. Entre tanto el conde palatino, hermano de Oton, habiéndose ligado con el duque de Brabante y otros príncipes de la baja Alemania, invadió, hácia el dia de San Miguel, el arzobispado de Maguncia, y taló los campos sin atreverse á atacar las ciudades. Siempre

las calendas de junio. Tales eran entónces y han sido aun mucho tiempo después, las alfombras en las habitaciones de los grandes señores. Esto en verano; en invierno las cubrian de paja como se hacia en las iglesias la noche del sábado para el dia siguiente.

En 1073, y nó 1068, como dice por error de copista la crónica de Maillezais, Guido Godofredo, ó Guillermo, fundó á las puertas de Poitiers el monasterio de Moustier-Neuf, que algunos años después puso bajo la jurisdiccion de san Hugo, abad de Cluni. El año siguiente, noticioso el papa Gregorio VII de la conducta simoniaca del rey Felipe I en la colacion de los beneficios, escribió al duque de Aquitania excitándole á exhortar al monarca y á amenazarle de su parte, nó solo con la excomunion, sino con la pérdida de su corona, absolviendo á sus vasallos del juramento de fidelidad. No sabemos el uso que Guillermo hizo de esta extraña carta, conforme á otras que Gregorio dirigió á diversos obispos de Francia. El mismo año, Guillermo restituyó el pueblo de Sentun á la abadía de Maillezais que ésta habia recibido de sus padres y que su hermano habia quitado á la misma para darla á Teobaldo Chabot; lo cual atrajo sobre éste los rayos de Roma que él desafió hasta el fin de su existencia. La carta de esta restitucion, conservada en los archivos del obispado de la Rochela, comprende muchas épocas, siendo la primera el 3 de marzo de 1074 en el castillo de San Maixent; la segunda es la de la confirmacion de la restitucion del 9 de abril siguiente, en el castillo de Vouvent; la tercera es de otra confirmacion hecha mucho tiempo despues por el duque Guillermo IX. Tal era la antigua costumbre de confirmar las primeras cartas con adiciones puestas á continuacion del mismo documento. En 1079 el duque de Aquitania declaró la guerra á Guillermo IV, conde de Tolosa; pero éste le salió al encuentro, le derrotó delante de Burdeos, y le mató cien caballeros de los más escogidos de su ejército. El historiador que refiere este hecho, bastante dudoso, añade que el conde de Tolosa atacó traidoramente al de Poitiers, y que éste se irritó tanto, que fué á Tolosa al frente de todos sus vasallos para vengarse, devastó las cercanías de la ciudad, la tomó y la devolvió luego después. Descontento de Aimar III, vizconde de Limoges, Guillermo sitió esta ciudad en el año 1082, é incendió las iglesias situadas al rededor del castillo. En 1080 asistió, con los grandes de Aquitania, al concilio de Burdeos, cuyas actas confirmó. En fin, murió en el castillo de Chizé, el 24 de setiembre de 1086, segun las crónicas de Maillezais y Vezelai, apoyadas por los monumentos de la abadía de Moustier-Neuf. Por otra parte, en el cartulario de San Maixent hallamos una carta fechada en 1087, reinando el rey Felipe en Francia, y el duque Godofredo en Aquitania: es el acta de una venta hecha de una tierra llamada de « Corsiolo, » á un tal Pedro, hijo de Martin Esperun. Esta fecha está confirmada por la carta del empeño hecho por Pedro de Nieul de la paborderia de Quadrivia, á la iglesia de Limoges, bajo el reinado de Felipe I; lo cual indica el año 1087. Guillermo, ó Guido Godofredo, fué enterrado en la iglesia de Moustier-Neuf; en un soberbio mausoleo de mármol destruido por la caida de la bóveda en 1613. Después se puso otra lápida. Guillermo es el primer duque de Aquitania que ha tomado el título de príncipe Talmont, lo cual no ha podido ser sino después de la muerte de Guillermo y de Pepino, hijos de Guillermo el Calvo, príncipe de Talmont; esto es, después del año 1039. El duque Guillermo casó, 1.°, con una hija de Aldeberto II, conde de Perigord, á quien repudió en 1058 á causa de parentesco; 2.°, con Matilde, que le dió una hija, llamada Inés, casada, en 1074, con Alfonso VI, rey de Castilla y Leon, repudiada como su madre so pretexto de parentesco en 1080, y casada después con Helio, conde del Maine. Después de repudiar, en 1068, á Matilde, Guillermo contrajo tercer matrimonio con Hildegarda ó Aldeardа, hija de Roberto I, duque de Borgoña, segun la crónica de

---

más animado contra Oton, el arzobispo de Maguncia, para acabar de perderle, coronó á su rival Federico, el 25 de julio de 1213, en Aquisgran. En seguida Federico se indispuso contra Roma, como aquel á quien suplantara. El papa Gregorio IX le excomulgó en 1215, y Sigefredo no vaciló en publicar esta sentencia por toda la Alemania, tropezando con este motivo en muchos obstáculos que superó con energía. Roma perdió el 9 de setiembre de 1230, un grande apoyo con su muerte, acaecida en Erfort, donde fué enterrado por Engelardo, obispo de Naumburgo.

1231. Sigefredo III de Epstein, sobrino de Sigefredo II por su padre Godofredo, y de Thierri, arzobispo de Tréveris por su madre, Wied, sucedió á su tio paterno en la silla de Maguncia, en 1231, ó más bien á últimos del año anterior. A su advenimiento, este prelado exigió al clero de su diócesis un impuesto que excitó descontento. El abad de Reinhardsborn, no quiso acceder al mismo, y Sigefredo mandó azotarle. Este castigo no quedó impune. Conrado, conde de Landoberg, hijo de Herman I, landgrave de Turingia, para vengar al abad quiso asesinar al arzobispo en Erfort, el año 1232. Impedido el golpe por algunos asistentes, Conrado satisfizo su cólera contra las tierras de Maguncia, tomó la ciudad de Fritzlar, y la incendió y arrasó. El mismo año, Sigefredo, hallándose en la dieta de Aquilea, obtuvo del emperador la abadía de Lorsch ó Laurisheim; lo cual le atrajo después una cuestion con Oton II, duque de Baviera y palatino del Rin. En 1238 siguió al emperador en su expedicion de Italia, y le sirvió con sus consejos y su brazo en los diferentes combates que hubo de dar; pero, temiendo indisponer al papa sirviendo á un príncipe que le era odioso, pidió permiso para retirarse á su diócesis, con tanto empeño, que Federico se la otorgó. Este príncipe, contando siempre con su adhesion, le confió su hijo Conrado, para que le condujese á Alemania, y al propio tiempo le nombró como regente de este reino. En 1239 acabó el nuevo edificio de su catedral, empezado así que ascendió á su silla. En 1241 se declaró abiertamente, con el arzobispo de Colonia, por el papa contra el emperador, y persiguió de muerte á los secuaces de este príncipe, de cuyo número era la ciudad de Erfort. Sigefredo expulsó de ella á los frailes y clérigos, en 1242, después de ponerla en un entredicho que duró desde el miércoles antes de los Ramos, hasta el 1.° de agosto siguiente, y no fué levantado sino mediante una multa considerable. Depuesto Federico por Inocencio IV en el concilio de Lion, del año 1245, el arzobispo de Maguncia aprobó esta extraña sentencia. Los arzobispos de Tréveris y de Colonia, hallándose en iguales disposiciones, se reunieron con los obispos de Estrasburgo, Metz, Spira y otros prelados, en Hocheim, cerca de Wurtzburgo, en que eligieron, el 22 de mayo de 1246, rey de los romanos á Enrique Raspon, landgrave de Turingia. Muerto el anticesar el año siguiente, le reemplazaron con Guillermo, conde de Holanda. En la catedral de Maguncia aun se ve la estátua de Sigefredo, en medio de las de los dos reyes, ceñidas las coronas, el uno á la derecha con esta inscripcion, HENRICUS REX, y el otro á la izquierda con esta, WILLELMUS REX. Muerto Raspon, pretendió reunir á su iglesia los feudos que en Turingia dejaba vacantes, y tuvo por adversarios al landgrave Enrique el Ilustre, y á Sofia, duquesa de Brabante. Esta querella duró diez y siete años. En 1249, Sigefredo fué autorizado por el papa para atribuirse todos los prebostazgos de su diócesis y los mejores curatos que vacaren durante dos años. Al mismo tiempo recibió el título de legado en Germania; mas la muerte no le permitió disfrutar de estas ventajas. Habiendo acompañado al rey Guillermo en una expedicion, cayó enfermo cerca del palacio de Ingelheim, y trasladado á Bingen, falleció el 9 de marzo de 1249, poco llorado de sus diocesanos, á pesar de los elogios de Latomus.

1249. Cristian II, preboste de San Víctor de Maguncia, dean, y luego preboste de la iglesia metropolitana, y preboste tambien de la de San Martin, fué electo arzobispo de Maguncia, el 29 de junio de 1249, despues que Roma hubo desechado la postulacion que primeramente se habia hecho de Conrado, arzobispo de Colonia, para la misma silla. Sabedor de las obligaciones del episcopado, no las mezcló con el ejercicio de las armas como su antecesor. El rey Guillermo le invitó á seguirle en sus expediciones; pero él se excusó diciendo que estaba pronto á blandir la espada espiritual, es decir, la palabra de Dios, siempre que su deber lo

Maillezais. Esta princesa, que vivió hasta 1120, segun la carta de una donacion que hizo este año al monasterio de Moustier-Neuf, le dió dos hijos, Guillermo, que sigue; y Hugo, que aun vivia en 1129. Gregorio VII tambien intimó al duque Guillermo á separarse de su tercera esposa, en 1073, asi mismo con motivo de parentesco.

1087. Guillermo VII, nacido el 22 de octubre del año 1071, llamado el Jóven (y nó el Viejo) en todas las cartas del Poitou que hemos visto, sucedió á su padre Guillermo ó Guido Godofredo en los condados de Poitiers, y en los ducados de Aquitania y Gascuña. Sus vasallos, prevaliéndose de su juventud, le suscitaron negocios á fin de hacer mejores los suyos propios. Guillermo logró reducirlos á la sazon, y verosimilmente para contener sus incursiones, construyó el castillo de Benun ó Benaon, hoy destruído, cuya fundacion era reciente, en 1096, como lo prueba la inscripcion de una carta que expidió el año MXCVI. En una junta de prelados y barones que celebró este año en Burdeos, expidió otra carta, de fecha 25 de marzo, en que se intitulaba duque de Aquitania y conde de Tolosa. En 1098, realizó el último de estos títulos con la invasion que hizo en el Toulousain, de que se apoderó, mientras Raimundo IV. conde de Saint-Lille, estaba en la cruzada. En 1106 abandonó este rico dominio por razones que ignoramos; segun parece, fué porque le precisaron á ello los amigos de Beltrand, hijo de Raimundo. En el concilio de Poitiers, celebrado en 1100, se ha hablado de la oposicion que hizo en aquella asamblea, á la excomunion que queria pronunciarse contra el rey Felipe I. En dicho año tomó la cruz en Limoges, y, en 1101, partió para la Palestina al frente de doscientos sesenta mil combatientes, ó trescientos mil, segun Orderico Vital. Del número de los jefes que conducian con él este prodigioso ejército, ó, por mejor decir, esta confusa multitud de voluntarios sin órden ni disciplina, eran Hugo el Grande, hermano del rey Felipe I; Hugo de Lusiñan; Estéban, conde de Blois; Estéban, conde de Borgoña; Godofredo de Preuilli, conde de Vendoma; Haspin, vizconde de Bourges; y Godofredo de l' Estenduere, cuya familia se distinguia aun en 1785 en servicio de la marina. (Los autores han confundido esta casa, extinguida hace ya dos siglos, con la de los « Herbiers de l' Estenduere, » antigua en Poitou, que se distinguió en la marina antes de la revolucion.) Partidos para Alemania, Welfo, duque de Baviera, é Ido, marqués de Austria, que tambien se habia empeñado en ir á recoger laureles á Palestina, se unieron á ellos. Al salir de Alemania atravesaron la Hungría, y llegados á Bulgaria, se indispusieron con el duque del país, á quien insultaron, y quien les cerró el paso de Andrinópolis. Entónces se dió allí un gran combate entre los cruzados y búlgaros, juntos éstos con los patzinacios y comanos que servian al emperador. Muchos señores perdieron la vida y otros cayeron prisioneros; pero el duque de los búlgaros fue tambien preso, y esto procuró un arreglo que se efectuó el mismo dia. El duque concedió el pasó y guias á los cruzados hasta Constantinopla. Llegados delante de esta capital, encontraron allí al conde de Tolosa, Raimundo, quien segun dice, habia venido de Siria; pero Vaissete prueba, por Guillermo de Tiro, que este encuentro no tuvo lugar, habiendo entónces Guillermo partido ya con un ejército de cruzados destruído casi completamente en Asia por los turcos. El duque de Aquitania no obtuvo mejor suerte. Habiendo pasado el Bósforo durante el tiempo de la cosecha, pronto sufrió una cruel carestía por la precaucion que habian tomado los turcos pegando fuego á las mieses y obstruyendo los pozos y fuentes para impedir su subsistencia. Por fin, habiendo sorprendido al ejército cristiano, hicieron tan espantosa carnicería, que todo lo que quedó se dispersó. Entónces el duque Guillermo se vió sin ejército, sin equipaje y despojado de todo: continuó á pié su camino mendigando el sustento, y llegó á Antioquía con solo seis hombres, en donde

exigiera; pero que no podia tomar parte en las guerras en que se tenia por juego el quemar edificios, arrancar viñas, devastar cosechas. Y cuando se le alegaba el ejemplo de sus predecesores, contestaba: « A nosotros se nos ha dicho: volved la espada á la vaina. » Acriminósele por este modo de pensar, y le pintaron al papa como un hombre sin talento é incapaz de gobernar una grande iglesia. Sabiendo que Guillermo se hallaba al frente de tales acusadores, Cristian presentó su dimision al papa, en 1231, y fué aceptada. La crónica de Erfort nos dice que, en 1233, entró en la órden de los hospitalarios de San Juan, y que en dicho año murió en París en un hospital.

1231. Gerardo I, hijo de Conrado, wildgrave ó conde salvaje, subdiácono y canónigo de la iglesia metropolitana de Maguncia, fué sustituido á Cristian por el cardenal legado, Hugo de Saint-Cher. Este nombramiento, segun el mismo Cristian, no fué gratuíto, sino efecto de doscientos marcos de plata, dados por Gerardo en secreto, segun se dice, al arzobispo de Embrun, que servia como de colega al legado. En 1232, Gerardo fué á Erfort, el domingo de sexuagésima, 4 de febrero, donde fué ordenado diácono y sacerdote en las cuatro témporas de la cuaresma; y habiendo pasado de allí á Brunswick, con el rey Guillermo, recibió la consagracion episcopal de manos del arzobispo de Yorck. Habiendo querido, poco después, someter por fuerza á su clero á un nuevo impuesto, atrájose una excomunion del legado Hugo de Saint-Cher, de la que no se vió libre hasta pasado un año, por Pascua de 1233. En 1256, muerto el rey Guillermo, aspiraron á sucederle Alfonso, rey de Castilla, y Ricardo, duque de Cornuailles, el cual solicitó el voto del arzobispo de Maguncia, y le obtuvo con el siguiente motivo: Mientras Alberto el Grande, duque de Brunswick, tenia sitiados en su castillo á los señores de Asseburgo, sus vasallos, Conrado, conde de Eberstein, y el arzobispo de Maguncia se coligaron y devastaron la tierra de Gottingen; pero el oficial que mandaba por el duque en este país, halló medio de sorprenderlos y conducirlos á su señor. El conde, vasallo del duque, fué condenado á ser colgado por los piés, en castigo de su felonía, y el arzobispo conducido prisionero á Brunswick, donde permaneció por espacio de un año. Libertóle Ricardo de Inglaterra mediante un fuerte rescate que pagó: Gerardo habia prevenido este servicio, enviando desde Brunswick su voto para Ricardo, á la dieta de eleccion que se tuvo el 13 de enero de 1257, durante su cautiverio. Puesto en libertad, asistió á la coronacion de este príncipe, que se hizo el mismo año en Aquisgran, el dia de la Ascension. En 1258 acompañó á Ricardo á Worms, pero halló las puertas cerradas, y no pudo hacerlas abrir ni someterse á los habitantes á este nuevo rey. Gerardo murió el 25 de setiembre de 1259, y fué enterrado en los franciscanos de Erfort. Bajo su episcopado cesó la vida comun de los canónigos de la metrópoli.

1259. Wernher de Epstein, hijo de Gerardo de Epstein, hermano del arzobispo Sigefredo III, chantre y luego gran preboste de la iglesia metropolitana de Maguncia, preboste tambien de Santa María-aux-Degrés, y de San Pedro, en la misma ciudad, sucedió por eleccion canónica al arzobispo Gerardo. En 1260 pasó á Roma, y de mano del papa Alejandro IV recibió la consagracion episcopal. A su regreso celebró un concilio en que excomulgó á Felipe de Hohenfels, por las exacciones tan gravosas como injustas con que abrumaba al clero en los puntos de la iglesia de Maguncia, de que era patrono. Felipe reconoció su culpa y fué absuelto de las censuras, el 7 de enero de 1263. En este mismo año, Wernher, por tratado de 10 de setiembre, se arregló con la duquesa Sofía, y su hijo, relativamente á sus pretensiones sobre los feudos de Turingia, de que se les dejó una parte. El 19 de mayo de 1271, adquirió de Ulrico, señor de Duren, el castillo de Wildenberg por nuevecientos marcos de plata, moneda de Colonia. Hallándose, en 1272, en la dieta de Francfort para elegir el rey de los romanos, indujo á los electores á dar un voto á Rodolfo de Habsburgo. En 1273 tuvo diferencias con Enrique de Brabante, landgrave de Hesse, por los estragos que éste cometia en sus tierras. En 1274 asistió al concilio general de Lion; y en 1278 compró á Enrique, conde de Sponheim, el castillo de Bækelnhein, lo cual motivó entre este prelado y Juan de Sponheim, una querella que no terminó hasta el 12 de diciembre de 1281. Wernher murió el 2 de abril de 1284 en Aschaffemburgo, donde fué enterrado en la iglesia mayor. Después de su

fué bien recibido por el príncipe Tancredo. Después, en la primavera siguiente, fué á unirse con el conde de Tolosa, con quien puso sitio á Tortosa, que fué tomada antes de Pascua.

Guillermo se trasladó á Jerusalen para celebrar dicha fiesta, y después se embarcó en Joppé para volver á Europa, pero una furiosa tempestad le arrojó á las costas de Siria, y Guillermo desembarcó en el puerto de Antioquía. Volvió á Jerusalen con Tancredo, en setiembre siguiente para ayudar al rey Balduíno en el sitio de Ascalon que emprendió este príncipe y que después hubo de levantar. Entónces el duque se reembarcó, y á principios del año 1103, llegó á sus estados, trayendo de su penoso, largo y costoso viaje vergüenza y miseria. Los desastres de esta expedicion, cantados para él (pues tambien se dedicaba á hacer versos) en un poema que ya no tenemos, no contribuyeron á reformar sus costumbres, que eran muy disolutas, y aun lo fueron más después. Robó á Maubergeon, esposa del vizconde de Chatellerant, y no contento con mantenerla en su palacio, hizo gravar el retrato de esta dama en su escudo. Pedro II, obispo de Poitiers, le amonestó inútilmente, y en 1114 decidióse á excomulgarle solemnemente. Cuando el prelado empezaba á pronunciar el anatema en medio del pueblo que se habia reunido, el duque se presenta en la iglesia, y al instante le acoge por los cabellos, espada en mano, y le dice: « me absuelves, ó mueres. » El obispo, aparentando temor, pide un momento para reflexionar, y le aprovecha para terminar la fórmula de excomunion; presenta luego su cabeza y dice al duque que le hiera. No te aprecio bastante, contesta Guillermo, para enviarte al paraíso. Contentóse con arrojarle de su silla y desterrarle á Chauvigni. El mismo año, conquistó por segunda vez el condado de Tolosa. Alfonso, rey de Aragon y de Navarra, imploró su auxilio contra los sarracenos, y Guillermo le condujo en 1119 un ejército que tuvo mucha parte en la victoria que los españoles alcanzaron cerca de Córdoba contra los infieles, el 17 de junio de 1120. Durante su ausencia, en 1122, los tolosanos arrojaron de su ciudad á Godofredo de Montmaurel, gobernador por Guillermo. Este perdió el año siguiente el resto del condado de Tolosa. En 1124 fué uno de los grandes vasallos que marcharon en seguimiento del rey Luis el Gordo, contra el emperador Enrique V, pronto á invadir la Champaña. En 1126, auxilió al conde de Auvernia, su vasallo, á quien el rey hacia la guerra para vengar al obispo de Clermont, perseguido por dicho conde; pero el duque se aterró de tal modo al ver al ejército real, que diputó al rey para pedirle la paz, reconociéndose vasallo de la corona y prometiendo representar al conde de Auvernia ante el tribunal del monarca para sufrir la sentencia que se dictase. En 10 de febrero de 1127 (nuevo estilo), pasó á la eternidad en Poitiers, y fué enterrado en Moustier-Neuf. Guillermo VII tenia excelentes prendas físicas y morales, empañadas por la depravacion de sus costumbres, hasta el punto de decir que queria fundar en Niort una abadía de prostitutas, de que nombraba la superiora y subalternas. Guillermo de Malmesburi añade, que Girard, obispo de Angulema, que era calvo, le exhortó á mudar de vida; pero Guillermo le contestó: « La mudaré cuando con el peine te arregles los cabellos sobre la frente. » Habia casado, 1.°, con Ermengarda, hija de Fulco el Melancólico, conde de Anjou; 2.°, en 1094, y después de repudiar á Ermengarda, con Felipa, llamada tambien Matilde, hija única de Guillermo IV, conde de Tolosa, y viuda de Sancho Ramirez, rey de Aragon; en nombre de cuya princesa pretendió el condado de Tolosa. Felipa le dió tres hijos; Guillermo, que sigue; Raimundo, que fué príncipe de Antioquía; y Enrique, fraile de Cluni; y cinco hijas, de las que solo conocemos á Mahalda, llamada por otros Inés, y casada con Aimeri, vizconde de Thouars, y en segundas nupcias con Ramiro el Monje, rey de Aragon. Felipe se separó de Guillermo en 1116, y

muerte la iglesia de Maguncia estuvo vacante dos años y tres meses, segun la crónica de Erfort.

1286. Enrique II, natural de Isni, en el Algow, en Suabia, hijo de un panadero ó de un albeitar, franciscano de profesion, llamado en aleman Knoderer, á causa del cordon de su órden, confesor del emperador Rodolfo, y obispo de Basilea, fué enviado por este príncipe al papa Honorio IV para solicitar en favor de uno de los dos electos, que hacia mas de dos años se disputaban la silla de Maguncia; y se condujo tan diestramente en su embajada, que se hizo adjudicar aquella por el papa, y nombrar para la de Basilea al protegido de Rodolfo. Su gobierno fué severo. Quiso reformar su clero; pero no vivió mucho tiempo, y tal vez no tomó medidas harto prudentes para lograrlo. Murió en 17 de marzo de 1288, y fué enterrado en la catedral de Maguncia.

1288. Gerardo II, hijo de Godofredo de Epstein, y de Isabel de Nassau, sobrino segundo del arzobispo Sigefredo III, arcediano de la iglesia de Tréveris, y canónigo de la de Maguncia, habia obtenido los votos de una parte de los capitulares, para suceder al arzobispo Wernher, su primo, al paso que Pedro, preboste de la metropolitana, era apoyado por la otra parte: pero no habian triunfado ni uno ni otro. En seguida rivalizó con Boemundo, respecto del arzobispado de Tréveris. Muerto entre tanto el arzobispo Enrique II, Gerardo se presentó de nuevo, y tuvo por antagonista á Emerico de Schoneck, que dividió con él los votos del cabildo. Habiendo ido ambos á sostener sus derechos á Roma, el papa Nicolás IV, por fallo del domingo « Reminiscere, » segundo de la cuaresma de 1289, adjudicó la silla de Maguncia á Gerardo, y la de Tréveris á Boemundo. A su vuelta, dedicóse Gerardo al gobierno de su iglesia, y reformó varios abusos. Ocupóse particularmente á poner en seguridad los bienes eclesiásticos, y obligó á los demas de las iglesias á formar un estado de las rentas y prebendas de sus cabildos, y unirle á un libro que se pondria en la biblioteca para ser consultado por los canónigos, en caso necesario. Muerto el emperador Rodolfo, en 1291, Gerardo hizo elegir en su lugar, el 1.° de mayo del año siguiente, á su primo Adolfo de Nassau, y le acompañó con gran séquito á Aquisgran, donde fué coronado el 1.° de julio. En 1294, Gerardo compró á Enrique, conde de Gleichein, todo el Eichsfeld, después de adquirirse sucesivamente diversos castillos en él comprendidos. Las disposiciones de Gerardo hacia el emperador Adolfo ya no eran las mismas. Viendo que este príncipe abusaba de su autoridad, sin atender sus amonestaciones, reunió una dieta en Maguncia, donde, de acuerdo con los electores, que solo eran tres, pronunció la deposicion del príncipe, el 23 de junio de 1298, y en su lugar hizo elegir, por los mismos, á Alberto de Austria. Declarada la guerra entre ambos rivales, Gerardo se halló con una columna de sus propias tropas en el ejército de Alberto, en la batalla dada cerca de Worms, el 2 de julio de 1298, que Adolfo perdió con la vida. El 9 de agosto siguiente se procedió de nuevo, y se confirmó la eleccion de Alberto; pero como en el decreto de eleccion solo se daba el segundo puesto al elector de Maguncia, Gerardo hizo reformar este artículo, y obtuvo patentes imperiales, fechadas en Rottemburgo, el 23 de setiembre de 1298, por las que les fué asegurado el primer puesto á él y sus sucesores, confirmándoles el título de archicanciller de Germania. En diciembre de 1299, acompañó Gerardo á Alberto á Toul, donde éste iba á celebrar el enlace de su hijo Rodolfo con Blanca, hermana del rey Felipe el Hermoso. Habiendo éste propuesto al rey de los romanos que persuadiera á los electores á darle este mismo hijo por sucesor, Gerardo se opuso abiertamente protestando que no permitiria que el imperio, en vida de su jefe, fuese asegurado al heredero de sus dominios. Esta anécdota, referida tan solo en la crónica de San Pedro de Erfort, nos da la clave de las diferencias que después nacieron entre Alberto y los príncipes electores, á quienes atacó uno trás otro, so pretexto de ciertas usurpaciones que hicieron contra el imperio. Gerardo tambien fué víctima de los malos tratamientos del rey de los romanos, y murió el 23 de febrero de 1305, siendo enterrado en su catedral.

1306. Pedro, llamado Aichspalt, nacido en Tréveris, de honrada familia, varon piadoso y sabio, médico de Enrique, conde de Luxemburgo, que fué emperador, dedicado al estado eclesiástico desde su niñez, fué elevado, en 1288, por el papa Nicolás á la dignidad de preboste de la iglesia de Tréveris. Pero la firmeza de la mayoría de los canónigos en

entró en la abadia de Fontevrault, donde murió poco tiempo después. La tercera mujer de Guillermo fué Hildegarda, en la que tuvo hijos, y á quien tambien repudió para vivir más libremente con Maugerbeon. Ella se quejó al papa Calixto II, que citó al duque ante el concilio de Reims para octubre de 1119, al que se presentó Hildegarda reproduciendo su querella. El duque no compareció. Iba á condenársele en rebeldía, á no haber sido la intervencion del obispo de Saintes, y de los abades de Aquitania que le excusaron, alegando enfermedades que no le permitian moverse. Admitióse la excusa, y se ignora el resultado de la causa. Guillermo tuvo en una concubina que mantenia en Tolosa, un hijo natural llamado Aimar, y nó Guillermo como piensa Vaissete, que fue conde de Valentinois y de Diois, por su matrimonio con la heredera de estos dos condados, y el tronco de los condes de Valentinois de la casa de Poitiers. El duque Guillermo el Jóven, segun las expresiones de un autor antiguo, « era buen trobador, buen caballero, militar, y corrió mucho tiempo el mundo para engañar á las damas. » Quédannos de él algunas canciones provenzales que prueban su talento en este género de poesía; pero en su corte tenia émulos que le disputaban la palma, y á este número pertenecia Ebles, vizconde de Ventadour. Aunque muy buenos amigos, ambos se envidiaban y procuraban excederse mutuamente. Algunas veces habia entre ellos combates de magnificencia. Sucedió un dia que el vizconde fué á la corte del duque mientras éste se hallaba sentado á la mesa. Preparósele una soberbia comida pero con alguna lentitud. Al ver Ebles la comida, que le sirvieron después de la del duque, « Monseñor, le dijo, no habia que tomarse la pena de hacer tan gran gasto, para tan pequeño vizconde. » Algunos dias después Ebles se despidió del duque para volverse. El duque, deseando sorprenderle, le siguió de cerca con cien caballeros, y llegó al castillo de Ventadour mientras estaba comiendo. Ebles, sin desconcertarse, mandó pronto que le trajesen con que lavarse, mientras sus gentes corrian por el castillo y tomaban todos los víveres que hallaban. Afortunadamente, aquel dia era una fiesta de pollas cebadas, gansos y otros volátiles. Cuando volvieron, sirvieron tan grande abundancia de platos, que se habria dicho que aquello era la boda de algun príncipe. Por la noche mudó el espectáculo. Sin saberlo Ebles, llega un campesino al patio del castillo conduciendo un carro tirado por bueyes, y se pone á gritar diciendo: « Acérquense las gentes del conde de Poitiers y vean como se da la cera en la corte del señor de Ventadour. » Y subió al carro, y con una destral cortó los aros de una gran barrica, de donde cayeron al suelo innumerables pedazos de todos tamaños de la cera más pura. El campesino, sin dignarse recogerlos, volvió á Malmout con su carro. Cuando el conde-duque vió esta profusion, elogió altamente la generosidad del vizconde. En cuanto al rústico, Ebles le regaló, y á sus hijos, la masía de Malmout. Estos fueron después elevados al rango de caballeros, y hoy dicen ser, segun Godofredo du Vigeois, á quien copiamos, los descendientes de Arquimbaldo de Solignac. La caballería, pues, no suponia necesariamente nobleza, como la ha supuesto en los siglos siguientes por costumbre, más bien que por ley expresa; pero si la caballería en el siglo XII no suponia siempre nobleza, no hay duda que la daba á los que no la tenian por su prosapia, pues todo caballero era llamado « monseñor » y su esposa « señora, » al paso que las de los simples escuderos solo eran calificados de señoritas.»

1127. Guillermo VIII, hijo de Guillermo VII y de Felipa, nacido en Tolosa el año 1099, estaba ausente cuando murió su padre. Al saber su fallecimiento, volvió apresuradamente para tributarle los últimos deberes y recoger su vasta sucesion. Habia tenido violentas cuestiones con él. Raul de Diceto dice, que, irritado del mal trato que su madre sufria por parte de su esposo, tomó las armas para vengarla, por los

---

mantener el estatuto de su corporacion, que excluia de ella á los plebeyos, no le permitió su instalacion. En 1293, el mismo papa le nombró, para indemnizarle, para el obispado de Basilea, después de la muerte de Pedro de Reichenstein. Vacante en seguida el de Maguncia, fué enviado por el conde de Luxemburgo al papa Clemente V, á Poitiers, para solicitar en favor de Balduino su hermano, que aspiraba á dicha silla, aunque no contase más que veinte y tres años. Pedro halló al pontífice sufriendo un fuerte constipado, acompañado de expectoracion de sangre, y le curó prontamente, en presencia de otros médicos que no habian podido conseguirlo. Agradecido Clemente, de acuerdo con el sacro colegio, le nombró arzobispo de Maguncia, diciendo que un hombre tan hábil en devolver la salud á los cuerpos, lo seria tambien en procurar la de las almas. El clero de Maguncia aplaudió este nombramiento, y recibió honrosamente á su nuevo pastor; pero nó el conde de Luxemburgo, que desde luego se ofendió de esta eleccion, y la tenia por fruto de la intriga. Pedro, empero, en una conversacion que tuvo con él le desengañó tan bien, que despues reconoció el conde la mano del Señor en tal nombramiento. Habiendo ido, en noviembre de 1308, á la dieta electoral de Rentz, Pedro asistió á ella, y hasta tuvo la mayor parte, con el arzobispo de Tréveris, en la eleccion del nuevo rey de los romanos, Enrique de Luxemburgo. Habiéndole en seguida acompañado á Aquisgran, el dia de la Epifanía de 1309 asistió á su coronacion. En 1310, celebró en Spira el enlace de Juan de Luxemburgo, hijo del emperador, con Isabel, heredera del reino de Bohemia, y habiendo acompañado de allí á los dos esposos hasta aquel país, coronólos en Praga, el 4 de febrero de 1311. En mayo de 1310 celebró en Maguncia un concilio para examinar las acusaciones entabladas contra los templarios. La imparcialidad que mostro en este exámen salvó á los acusados, que fueron absueltos por sentencia de 1.º de julio de 1311. En 1314, en la dieta celebrada el 20 de octubre en Francfort, para elegir el sucesor del emperador Enrique VII, muerto el año precedente, el arzobispo de Maguncia, al igual del de Tréveris, el rey de Bohemia y el marqués de Brandeburgo, dió su voto á Luis de Baviera, mientras que los demas electores le dieron á Federico de Austria; lo cual causó un cisma en el imperio. Pedro acompañó á Luis á Aquisgran, y le coronó el 26 de noviembre siguiente. Después de coronar á Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, y a su esposa Isabel, habia tomado mucho ascendiente en el ánimo de ambos. Excitados por él á volver á Bohemia, nombraronle ministro suyo en este reino; empleo que ejerció con mucha prudencia y buen éxito; pero muchos grandes del país le acusaron, por envidia, de apropiarse los fondos del estado, y entónces tomó el partido de regresar á su diócesis. Murió en Maguncia, el 6 de julio de 1320, y fué enterrado en su catedral, embellecida por él.

1321. Matías de Buchek, hijo de Enrique, conde de Buchek, fué nombrado por el papa Juan XXII arzobispo de Maguncia á fines de 1321, por recomendacion de Roberto, rey de Sicilia. Balduino, arzobispo de Tréveris, á quien postularan unánimamente los canónigos de Maguncia, lejos de ofenderse por haberle desechado el papa, fué el primero en aconsejarles que aceptaran á Matías, á quien él mismo instaló en la silla de Maguncia. Después estos dos prelados vivieron en perfecta armonía. En 1326, viendo Matías que Enrique, landgrave de Hesse, no queria recibir de él los feudos que tenia de su iglesia, declaróle la guerra auxiliado por el arzobispo de Tréveris. Ambos prelados pusieron juntamente sitio a Giessen, en Hesse, y triunfaron; pero la guarnicion que Matías dejó allí se condujo tan mal, que los habitantes la expulsaron y volvieron a la obediencia del landgrave. Matías murió durante esta guerra, el 10 de setiembre de 1328, y fué enterrado en su catedral. El año en que murió, Matías trabajaba á peticion del papa para la celebracion de una dieta en que deponer al emperador Luis de Baviera.

1328. Enrique III de Wurnemburgo, llamado Busman, hijo de Ruperto, conde de Wurnemburgo, y sobrino de Enrique, arzobispo de Colonia, fué nombrado por el papa Juan XXII, en 11 de octubre de 1328, para la silla de Maguncia, de que era canónigo al mismo tiempo que preboste de Bonn. Pero cuando Enrique se presentó en Maguncia, el clero no quiso recibirle, y apeló al papa, mejor informado. La causa se pleiteó en Aviñon, durante tres años. Entre tanto, los canónigos de Maguncia, temiendo que una larga vacante de su silla fuese perjudicial á esta iglesia, nombraron, para ad-

años de 1112, y que después de hacer la guerra á su padre durante siete años, fué preso en un combate, y con su sumision obtuvo el perdon de su alzamiento. Si fué de costumbres más morigeradas que su padre, no le cedió en ambicion. En 1130, el deseo de engrandecerse le inspiró el designio de apoderarse de Chatel-Aillon, plaza marítima á dos leguas de distancia, á poca diferencia, de la Rochela, y capital por lo menos de un distrito del Aunis. El señor que entónces poseia Chatel-Aillon se llamaba Isamberto, y llevaba el título de príncipe. Besli le llama « el Pacífico » y dice que era el IV de su nombre. Guillermo quiso quitarle todos los medios de defensa; atrajo á su corte á los señores que dependian de Isamberto, y, teniéndolos en su poder, partió al momento con un ejército que tenia preparado, y cercó súbitamente la ciudad de Chatel-Aillon por tierra, mientras una flota que habia equipado llegó para bloquearla por mar. Aunque sorprendido, Isamberto se preparó á la defensa é hizo frente al enemigo desde el 11 de agosto hasta primeros de diciembre. Mucho más tiempo hubiera hecho lo mismo á haberle secundado mejor los suyos; pero viendo, por último, que los principales de estos le vendian, resolvió entregar la plaza. No contento de esta usurpacion, el duque le pidió tambien el castillo de Lisleau, situado á dos millas de Chatel-Aillon. Isamberto se negó á ello y se retiró á la plaza, en donde sostuvo un sitio de todo un año; pero, faltándole víveres, tuvo que capitular. Isamberto consintió en entregar el castillo y toda la provincia bajo condicion de repartir sus rentas con el duque; hízose así. En esta capitulacion no se comprendió la isla de Rhe, que tambien poseia, y continuó poseyendo Isamberto, y en donde éste murió. Enterrósele en el atrio de la iglesia de San Martin de la isla de Alaix que su abuelo Isamberto habia dado á la órden de Cluni. Así el duque Guillermo, dice Ricardo de Cluni, se hizo dueño por medios violentos de una hermosa provincia sobre la que no tenia derecho alguno. Ricardo añade, que la causa de todo el mal fué Aliena, esposa de Isamberto, una de las mujeres mas malas de aquel tiempo. Besli decide en dos palabras esta expedicion, y se equivoca, 1.°, refiriéndola al año 1117; y 2.°, llamando mujer de Isamberto á Amelina. En 1131, lo mas tarde, Guillermo, seducido por Gerardo, obispo de Angulema, abrazó la obediencia del antipapa Anacleto despues de haber reconocido la de Inocencio II. Persistió en el cisma hasta 1135 sin querer ceder á las admoniciones de las personas virtuosas é ilustradas que le instaban á salir de él; pero estaba reservado á san Bernardo el triunfo de su terquedad. Este grande hombre, vió al principio la inutilidad de sus amonestaciones, y trató de confundirle por un medio extraordinario que solo á él era permitido. Cierto dia, mientras decia misa en la iglesia de Poitiers, el duque estaba á la puerta; el santo tomó la hostia, dirigióse á él con ojos centellantes, y, « aquí está, le dijo, vuestro Dios y vuestro juez; ¿os atrevereis á despreciarle? » El duque, sorprendido y enternecido, declaró al momento que reconocia á Inocencio por papa verdadero. Reconcilióse con la Iglesia, y acabó el cisma en Guyena. El año siguiente, Guillermo, ligado con Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, para atacar la Normandía, entró en esta provincia el mes de setiembre, y cometió atropellos que le acarrearon, dice Orderico Vital, la execracion de todo el país. A su vuelta, deseando tener un hijo, casó con Emma, hija de Ademaro III, vizconde de Limoges, y viuda de Bardon de Coñac. Pero Guillermo Tallaferro, hijo de Vulgrin, conde de Angulema, que la habia pretendido antes que él, tuvo el atrevimiento de robársela. Este asunto habria tenido horribles consecuencias, dicen Godofredo del Vigeois y la Crónica de Limoges, sin la peregrinacion de que el duque habia hecho voto y que creia no poder ya diferir. Antes de emprenderla, hizo testamento, por el cual daba su ducado á Leonor, su hija primogénita, á quien, bajo el beneplácito de sus barones, destinaba para esposa de Luis, hijo ma-

ministrarla, á Balduíno, arzobispo de Tréveris. El papa desaprobó altamente tal resolucion, y persistió hasta el fin en sus disposiciones sin dejarse convencer por las cartas que el rey de Francia y el de Bohemia le escribieron para determinarle á mantener á Balduíno en su administracion. Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, fué tambien inexorable, y finalmente, amenazado Balduino de una excomunion, tomó el partido de poner el gobierno de la iglesia de Maguncia á disposicion del papa. Así resulta de su carta á Benedicto, del 12 de noviembre de 1336, en la que protesta de la pureza de su intencion al aceptar un cargo que le fué ofrecido, dice, por el cabildo y los vasallos de la iglesia de Maguncia. En el año 1337, despues de la dimision voluntaria de Balduíno, Enrique de Wurnemburgo fué admitido, con consentimiento de todas las clases, y puesto en posesion del arzobispado de Maguncia. Se le impusieron dos condiciones, que aceptó, esto es, que se adhiriese al emperador Luis de Baviera, y entregase al cabildo las plazas fuertes y las ciudades dependientes de su iglesia. Enrique no habia aguardado hasta entónces para ejercer actos de jurisdiccion en la iglesia de Maguncia. Para conciliarse el aprecio de los ciudadanos, habia dado, el 3 de abril de 1329, un diploma, por el que prometia no exigir ningun impuesto ni peaje hasta una milla á la redonda de Maguncia, sino con el consentimiento de la ciudad. En 1330 habia descargado á los habitantes de las censuras en que incurrieron, en virtud de los decretos de un concilio maguntino, por los perjuicios por ellos causados al clero, y las violencias que tenian perpetradas. En el año 1331, les habia relevado del juramento que prestaron á los judíos, de reintegrarles, á ciertos plazos, del dinero que á usura habian tomado de ellos. Fiel á los compromisos que contrajera con el cabildo, poco despues de su exaltacion envió al obispo de Coria, y Gerlac, conde de Nassau, para pedir al papa Benedicto XII, al absolucion del emperador. En julio de 1338, hallándose en la asamblea de los siete electores, en Rentz, sostuvo calorosamente los intereses de este príncipe; y habiéndole luego acompañado á Francfort, escribió, de acuerdo con dichos electores, la carta que dirigieron al papa para establecer los derechos del imperio contra las pretensiones de

Roma. Al principio de la carta se decia: « Enrique, arzobispo de Maguncia, archicanciller del sacro imperio, en Alemania, y decano de los príncipes electores. » En el año 1344, el papa Clemente VI desmembró de la metrópoli de Maguncia la iglesia de Praga, erigiendo esta en arzobispado por bula del 30 de abril. Por otra bula del 5 de mayo siguiente dió otro motivo de disgusto al arzobispo de Maguncia, trasladando al de Praga el derecho de ungir y coronar al rey de Bohemia. A los pocos dias, Enrique tuvo ocasion de mortificar á su vez al papa. Clemente VI hizo redactar los artículos de la paz que él consentia en ajustar con el emperador; pero el arzobispo de Maguncia reunió á los electores en Francfort para deliberar, y excitados por él, todos desestimaron el proyecto. El arzobispo, no obstante, hubo de arrepentirse de este enérgico golpe. Descontento de un decreto del emperador en su perjuicio, y en favor de los condes palatinos, en vano quiso reconquistar el aprecio del papa; aprecio tan costoso, que Enrique prefirió recurrir al del emperador, que se lo devolvió sin condiciones. Entónces Clemente VI ya no tuvo consideracion a Enrique. Después de excomulgarle públicamente, en el año 1345, le destituyó el 7 de abril de 1346, y en su lugar nombró a Gerlac de Nassau, uno de los satélites de su faccion, como dice un autor coetáneo. Enrique no hizo caso de tal destitucion, y durante unos ocho años continuó portándose como arzobispo de Maguncia, y ejerciendo las funciones de tal. Gerlac, por su parte, quiso sostener su nombramiento, y de aquí un cisma en la Iglesia de Maguncia, y guerras entre ambos rivales. Entre tanto Enrique, aconsejado por el emperador, consintió en confiar la administracion de su iglesia á tres canónigos, reservándose la renta de mil marcos de plata. En el año 1348, Enrique ejerció el cargo de elector, creando rey de los romanos á Eduardo III, rey de Inglaterra, de acuerdo con los colegas suyos, que se opusieron á la eleccion de Carlos de Luxemburgo, hecha el año anterior. Tambien dió su voto en la eleccion de Federico, margrave de Misnia, y en 1349, en la de Carlos Gonthier, de Schwartzburgo. En 1351, escribió una carta al rey Felipe de Valois, en la que le declara su amigo y fiel aliado. Murió el 21 de diciembre de 1353.

yor del rey Luís el Gordo; y sus tierras y castillos de Borgoña á su hija Peronela. Gerardo, duque de Borgoña, de quien se trata aquí, no es otro que el famoso Gerardo del Rosellon. La cuestion está en saber cómo los duques de Aquitania descendian de él, y cuáles eran estas tierras y castillos que poseian en Borgoña. En virtud de dicho testamento, empero, es cierto al menos que pretendian descender de este duque, y que en Borgoña poseian tierras y castillos que pretendian haber heredado de él. No ignoramos por cierto que Besli tiene el testamento por supuesto, pretendiendo que el verdadero existe en los archivos de Moustica-Neuf. Con todo, aunque pudiese haberle visto, caso de existir, y que hubiese sido su deber el insertarle entre las pruebas de su historia, ni siquiera le traslada sustancialmente, y nadie dice haberle visto antes ni despues que él. Es, pues, pura suposicion de Besli la asercion suya sobre el particular. En 1137, el duque Guillermo partió para Santiago de Compostela. Atacado de una violenta enfermedad al llegar á aquel punto, murió en la iglesia el viernes santo 9 de abril mientras se cantaba la pasion, después de ratificar de viva voz su testamento ante los barones que le habian acompañado. Su esposa Aenor, hermana del vizconde de Chatelleraut, además de las dos hijas que acabamos de nombrar, le dió un hijo llamado Guillermo, que obtuvo el renombre de «Atrevido» por su valor, y que murió sin posteridad antes que su padre

1137. Leonor, hija primogénita de Guillermo X y heredera de su ducado, nacida por los años 1123, casó el 22 de julio de 1137, en Burdeos, con el rey Luís el Jóven, quien al mismo tiempo la hizo coronar reina de Francia. El 8 del siguiente agosto, Luís fué tambien coronado duque de Aquitania en Poitiers. «Este ducado, dice el historiador del Languedoc, que Luís reunió por algun tiempo á la corona de Francia, por su matrimonio con Leonor, comprendia entónces los condados de Poitou y de Limosin, con la autoridad feudal sobre el resto de la provincia eclesiástica de Burdeos ó de la segunda Aquitania. Tambien comprendia la Novempopulania ó provincia de Auch, esto es, el ducado de Gascuña y los condados de Burdeos y de Agen, á mediados del siglo XI, por el matrimonio de Brisca, que era su heredera, con Guillermo VI, abuelo del padre de Leonor. Este último poseia tambien la parte de la Turena situada á la izquierda del Loire. A estos detalles, que Vaissete copia de Ernaldo de Bonneval, es de añadir, como hemos visto, la soberanía sobre la Auvernia, que pertenece á la provincia eclesiástica de Bourges. Pero los otros países de la primera Aquitania ó de la provincia eclesiástica de Bourges, dependian de los condes de Tolosa, que tambien disfrutaban de la autoridad local, y entónces dominaban inmediatamente sobre el Querci, el Albigés, el Rouergue, el Gevaudan y el Velai. De aquí, que algunos autores, para distinguir estas dos partes de la antigua Aquitania, dan el nombre de Guyena á la de que los condes de Poitiers se llamaban duques; pero dicho nombre no estaba en uso antes del siglo XIII. Luís el Jóven, durante su permanencia en Burdeos, expidió patentes concediendo al clero de Aquitania la libertad en las elecciones y el goce de las rentas de los beneficios vacantes. En 1150, poco más ó menos, Luís y Leonor dieron un código marítimo á la isla de Oleron para dirigirla en su comercio, que entónces era muy considerable. Este código, llamado primeramente «las leyes de Oleron» y en seguida, por corrupcion, «las leyes de Lairon,» sirvió de regla para la navegacion del Océano: en el fondo no era más que una imitacion «del derecho rodiense,» célebre en el Mediterráneo, conocido de los romanos desde el tiempo de Augusto, y adoptado por los emperadores siguientes. La ciudad marítima de Visbi, en la isla sueca de Gothland, adoptó después las leyes de Lairon con algunas modificaciones, y ahora son la regla del comercio del Báltico; de modo que los tres mares más frecuentados antes de los últimos pro-

1354 Gerlac de Nassau, hijo de Gerlac, conde de Nassau, y nieto del emperador Adolfo, nacido en 1326, nombrado dean de la iglesia de Maguncia en 1345, y su arzobispo en 1346, por el papa Clemente VI, sucedió en 1351 á Enrique de Wurnemburgo, despues de transigir con Cunon de Falkenstein, administrador ó coadjutor de éste, por tratado del viernes siguiente al primer dia del año. A fines del año 1355, Gerardo tuvo guerra con Federico, marqués de Misnia. En 1359, hallándose el emperador Carlos IV en Coblentz, le escribió, el 18 de marzo, una carta muy apremiante, recordándole, como ya habia hecho en presencia del legado del papa, la obligacion que tenia de velar mejor sobre las costumbres del clero secular y regular de su provincia, y reformarle, excomulgándole, si desobedecia, y mandar á los príncipes que secuestrasen las rentas de los beneficios, hasta que el papa dispusiese de ellas. Esta carta está fechada en Coblentz el año 13 de sus reinados y en el 3.° de su imperio (1358); pero Carlos no estuvo en Coblentz hasta el año 1359. Parece que la reforma de su clero ocupó á Gerlac durante el resto de su episcopado. Este pastor murió en la ciudad de Archaffemburgo, el 12 de febrero de 1371, y fué enterrado en el monasterio de Erbach.

1371. Juan de Luxemburgo, hijo de Juan de Luxemburgo, conde de Ligni, y de Adelaida de Flandes, fué trasladado del obispado de Estrasburgo á la silla de Maguncia, en mayo de 1371, merced á Gregorio XI, después que Cunon de Falkenstein, arzobispo de Tréveris, hubo renunciado á la eleccion que el cabildo de Maguncia hiciera de su persona para esta silla. El emperador Carlos IV fué quien procuró la traslacion del obispo Juan, su pariente. El nuevo arzobispo entró en Maguncia á fines de febrero de 1372, y fué recibido con mucha distincion; pero la muerte, que algunos tuvieron por efecto del veneno, le arrebató el 4 de abril de 1372 en Eltvil ó Eltfeld, de donde su cuerpo fué trasladado al monasterio de Erbach para su entierro.

1374. Luís de Misnia, hijo de Federico el Serio, landgrave de Turingia y marqués de Misnia, nacido el 25 de febrero de 1340, obispo de Halberstadt en 1358 y de Bamberg en 1366, se trasladó en febrero de 1374 á la corte de Aviñon, y obtuvo del papa Gregorio XI el arzobispado de Maguncia, por recomendacion del emperador Carlos IV. Entre tanto, el cabildo de Maguncia habia elegido por unanimidad arzobispo de esta diócesis al obispo de Spira, Adolfo de Nassau, á quien Luís halló en posesion de la silla de Maguncia, á su regreso. En vano presentó el breve del papa que declaraba nula esta eleccion, á pesar de la suma de veinte y dos mil florines que Adolfo le habia remitido por via de diezmos para excitarle á confirmarla. Apoyado Adolfo por los que le eligieron, defendió tan bien el terreno contra su rival, que le impidió tomar posesion de alguna de las plazas dependientes de la iglesia de Maguncia, excepto de una sola llamada Salza, situada en Turingia. Adolfo, empero, residia en Erfort. En cuanto á los derechos honoríficos de la silla, parece que Luís los disfrutó exclusivamente. Existen diversos documentos que firmó con el título de archicanciller de Germania. El 10 de junio de 1376 contribuyó á la eleccion de Wenceslao, rey de romanos. Luis no carecia de partidarios: los principales eran los margraves de Misnia y Turingia, y el conde de Schwartzburgo, Adolfo, tuvo que empuñar las armas y ajustar tambien alianzas para sostenerse. Los dos antagonistas se hacian la guerra con igual encarnizamiento. Muerto Gregorio XI en 1378, su sucesor Urbano VI, deseando poner fin al cisma de Maguncia, desató á Luís los lazos que le unian á esta iglesia, y para indemnizarle le nombró patriarca de Jerusalen y obispo de Cambrai; pero Luis, poco satisfecho de tal indemnizacion, resolvió intentarlo todo antes de ceder el puesto á su rival. Tanta fué su obstinacion, que hizo ceder á Urbano, tambien muy obstinado, y le obligó á revocar su sentencia. Luís, empero, conservó muy poca autoridad en su silla. Finalmente, en 1381, allanadas todas las dificultades entre los dos arzobispos, gracias al rey Wenceslao y á los príncipes, Adolfo quedó victorioso y fué solemnemente entronizado el domingo «Misericordia Domini,» 28 de abril, en medio de las aclamaciones del clero y del pueblo. El papa, contentísimo de saber esta noticia, dió provisionalmente el arzobispado de Magdeburgo á Luís, que no obstante retuvo hasta su muerte el título de arzobispo de Maguncia; pero no sobrevivió mucho tiempo á este especie de desgracia. El tercer dia de carnaval de 1382, en un baile

gresos de la navegacion, recibieron leyes de las ciudades mercantiles para la direccion del comercio marítimo de Europa.

Descontento de la licenciosa conducta de Leonor, Luís hizo pronunciar, en 18 de marzo de 1152, la nulidad de su matrimonio por el concilio de Beaugerci, á causa, ó mejor, so pretexto de parentesco. Godofredo, obispo de Langres, y san Bernardo, le dieron este consejo, y entónces ya no existia Suger para contrabalancear su autoridad. Al separarse de su esposo, Leonor se llevó su dote, es decir, la propiedad de la Aquitania, que fué segregada de la Francia después de estar unida á ella durante unos quince años. Algunos políticos modernos acusan á Luís de haber cometido una gran falta devolviendo á Leonor su rico dote. «Pero, observa juiciosamente Mezerai, ¿podia repudiar á su esposa sin devolverle sus tierras? ¿Sufriéranlo los grandes del reino; y abandonaran fácilmente á su señora los pueblos de Aquitania?» Al salir de Beaugenci Leonor se trasladó á Blois cerca del conde Teobaldo; pero, noticiosa de que este príncipe queria detenerla y apoderarse de su persona, huyó de noche y fué á Tours donde residió mucho más tiempo que en Blois. Persuadida de que en la situacion en que se hallaba nada le convenia más que residir en sus estados, encaminóse hacia Poitiers; pero Godofredo, hermano del conde de Anjou, se adelantó á ella, é intentando robarla y darle su mano de esposo, fué á esperarla en el puerto de Piles, en los confines de la Turena y de Poitou. Avisóse de la emboscada á la princesa; que la evitó tomando otra ruta. Llegada á Poitiers, ejerció el primer acto de soberanía confirmando los privilegios y donaciones pias de su padre y de sus antecesores.

1152. Enrique, duque de Normandía y conde de Anjou, hijo de Godofredo el Hermoso ó Plantagenet, y de la emperatriz Matilde, después rey de Inglaterra, casó en Poitiers con la duquesa Leonor el 18 de mayo del mismo año en que fué separado del rey Luis el Jóven. Juan Broumpton nos dice que este matrimonio se efectuó contra la intencion de Godofredo Plantagenet, padre de Enrique. Segun dicho historiador, Godofredo cuando aun vivia (entónces habia fallecido), á fin de apartar á su hijo del intento de casar con Leonor por el divorcio que preveia, advirtióle que la primera habia tenido comercio con él cuando ejercia las funciones de gran senescal en la corte de Francia; pero Enrique tomó siempre el interés por norma suprema de su conducta. Los barones de Aquitania pasaron con disgusto bajo su dominacion. En 1167, irritados de los atagues de este príncipe, entónces rey de Inglaterra hacia doce años, á sus privilegios, y excitados por otra parte por el rey de Francia, se sublevaron contra él y devastaron el país. Enrique pasó al momento á este ducado, venció á los rebeldes, tomó sus castillos, y, llamado á otra parte, dejó el gobierno de la provincia á su esposa y al conde de Salisburi. Este fué muerto el año siguiente por Guido de Lusiñan al volver de la peregrinacion de Santiago de Galicia. A esta noticia Enrique volvió á Aquitania, persiguió al asesino y le obligó á expatriarse. Guido pasa á Palestina, entra al servicio del rey Amauri y de su sucesor Balduíno el Leproso, y con su valor, dice Roger de Hoveden, se grangea el aprecio de la nobleza del país. Es el mismo que después fué rey de Chipre. A fines del mismo año, Enrique, en una conferencia celebrada para la paz con el rey de Francia, cedió la Aquitania á su hijo Ricardo. Enrique y Leonor amurallaron la ciudad de Poitiers.

1169. Ricardo, duque de Aquitania, prestó homenaje de sus estados al rey de Francia el 6 de enero de 1171 en la ciudad de Argenton. Nombró lugarteniente suyo á Raul de la Faye, hombre feroz y de insaciable codicia, cuya insolencia y extorsiones obligaron á la nobleza á sublevarse. Ricardo tomó las armas para reprimir el alzamiento. El rey, su padre, voló á socorrerle y acabó de someter á los señores insurrectos. En 30 de setiembre de 1174, se desposó

---

que dió después de un gran banquete, en Kalb, arzobispado de Magdeburgo, mientras hallaba con una dama, ejercicio que le era familiar, pegóse fuego á la estancia. Todos huyeron rápidamente. El prelado, al huir, cayó por la escalera, de cuyas resultas murió al dia siguiente ó pocos después. Enterrósele en la capilla del palacio arzobispal de Magdeburgo.

Adolfo I de Nassau, hijo de Adolfo, conde de Nassau-Wiesbaden, y de Margarita, hija de Federico IV, burgrave de Nuremberg, obispo de Spira, habiendo aspirado á la sucesion del arzobispo Juan de Luxemburgo, habia obtenido todos los votos. Su eleccion, empero, por más canónica que fuese, no dejó de ser anulada por Gregorio XI, que nombró á Luis de Misnia para ocupar la silla de Maguncia. Dícese que la aversion de este papa hácia Adolfo se fundaba en la acusacion de haber este tenido parte en la muerte del arzobispo Juan de Luxemburgo. Sea como fuese, Adolfo hizo frente á Gregorio y al emperador Carlos IV, ambos protectores de Luis. Muerto el primero, viendo que su sucesor Urbano VI favorecia tambien á Luis, declaróse por Clemente VII, rival de Urbano. Clemente le envió el «pallium» con una provision de indulgencias. El 29 de octubre de 1379, Adolfo recibió el breve del papa que confirmaba su eleccion, le publicó en Eltfeld, en donde se hallaba entónces, y se hizo revestir del «pallium» por dos obispos, en presencia de los canónigos, de los beneficiados y demás individuos de la iglesia metropolitana. El 5 de noviembre siguiente, previo un tratado hecho con el cabildo, fué enviado en plena posesion del arzobispado, con órden á todos los vasallos de reconocerle por su arzobispo y señor.

Entónces fué cuando, habiendo dejado los títulos de obispo de Spira y administrador de Maguncia, de que habia usado hasta allí, empezó á llamarse arzobispo de Maguncia y administrador de Spira. En 1381, reconciliado ya finalmente, con Urbano, y confirmado tambien por este papa, entró solemnemente en Maguncia, el segundo domingo despues de Pascua. Panvini asegura que Urbano le elevó al cardenalato; pero otros pretenden que rehusó esta dignidad. Muerto Luis de Misnia, Adolfo dirigió sus armas contra Roberto I, conde palatino del Rin, por un motivo no consignado en la historia; pero el emperador apoyó esta guerra en su nacimiento. Adolfo atacó en seguida á Hernan, landgrave, de Hesse, para hacer terminar las contribuciones que exigia al clero secular y regular de sus estados, y revivir las pretensiones de su silla sobre varios feudos de la Hesse. Juan Roth, escritor coetáneo, añade que tambien revindicaba un diezmo que Herman habia usurpado á su iglesia. En esta guerra, Adolfo tuvo por aliado á Oton, duque de Brunswick. Apretó tan vigorosamente al landgrave, que, además de la restitucion que reclamaba, le obligó, en 1385, á comprar la paz al precio de doscientos mil florines, por los cuales le empeñó las tres pequeñas villas de Grebenstein, Immenausen y Walfshagen. Pero todo esto no produjo más que una calma efímera. Herman hizo esfuerzos para sustraerse á tan duras condiciones. Irritado el arzobispo, volvió el año siguiente á la Hesse con un ejército considerable, fortificado con las tropas del landgrave de Turingia, tomó á Rottemburgo y Mulsaugen, incendió á Guisdenberg y destruyó algunas ciudades y castillos; pero Cassel se sostuvo, y Adolfo tuvo que levantar el sitio por segunda vez. Además de estas desgracias temporales con que el prelado abrumaba á su enemigo, no hacia un uso menos terrible de sus armas espirituales, excomulgándoles, á él, á sus amigos y á sus tropas. Pero Urbano VI, mas moderado, levantó el entredicho, y no tardó en hacerse la paz bajo condiciones que ignoramos. Algunos adelantan que en virtud de una de ellas dió Herman, como mariscal del arzobispo, la avena á los caballos de éste en sus caballerizas de Fritzlar. Adolfo murió en Heiligenstadt el 6 de febrero de 1390, y fué enterrado en la catedral de Maguncia. En 1389 fundó la academia de Erfort.

1390. Conrado II de Winsperg, hijo de Engelhart, señor de Winsperg, preboste de la iglesia de San Pedro, en el valle de Winpfen, diócesis de Worms, canónigo de la iglesia de Maguncia, rector de la parroquia de Lorch, y escolar después de la metropolitana de Maguncia, ascendió á esta silla. Su eleccion fué confirmada por el papa Bonifacio IX que le envió al punto el «pallium». Bajo los últimos arzobispos, los valdenses habian penetrado en la iglesia de Maguncia y difundido sus errores. Conrado mandó perseguir-

con Alice, hija del rey Luís el Jóven, y de Alice de Champaña. La princesa, que entónces contaba seis años de edad, fué conducida á Inglaterra para educarla en la corte del rey su futuro suegro. En 1173, se sublevaron de nuevo los nobles de Aquitania acaudillados por los condes de Angulema y de la Marca. Ricardo supo en Inglaterra los estragos que los sublevados hacian en el Poitou. Trasladóse el año siguiente á su ducado, levantó un ejército, persiguió á los rebeldes, tomóles varias plazas, les hizo prisioneros y los envió á Inglaterra á disposicion de su padre. El rey los recibió en Winchester y solo les concedió la libertad después de obtener subidos rescates. En 1179, segun Raul de Diceto, ó el año siguiente, segun Mateo París, irritado de las bravatas y frecuentes faltas de Godofredo de Rancone con respecto á él, le sitió, el 1.° de mayo, en su castillo de Taillebourg, una de las plazas más fuertes que entónces habia en Aquitania. Avergonzados de quedar en la defensiva, los sitiados hicieron una salida contra los sitiadores el martes de las Rogativas; pero éstos los recibieron con tanto denuedo, que los rechazaron y persiguieron, entrando confusamente con ellos en la plaza, en donde ejecutaron una horrorosa mortandad. Los que pudieron escapar á su acero se refugiaron en el castillejo; pero fueron atacados con tal furia, que el dia de la Ascencion el dueño del castillo tuvo que rendirse. Después Ricardo arrasó la plaza y durante un mes solamente se ocupó en tomar y destruir los demás castillos del país. Cubierto de gloria con esta expedicion, volvió á Inglaterra, y el rey su padre le recibió con gran distincion. En 1181 tomó la defensa Matilde, hija y heredera de Guillermo IV, conde de Angulema, contra sus tios que intentaban despojarla; pero la nobleza de Aquitania, irritada al propio tiempo de la mala administracion de Ricardo, se coligó con sus hermanos Enrique y Godofredo para destituirle. Atacado á un tiempo por dos lados, Ricardo imploró el socorro del rey su padre, que acudió con un ejército para salvarle. Enrique y Godofredo, cuando llegó, fingieron querer reconciliar á Ricardo con los barones de Aquitania. Las negociaciones tuvieron lugar en Limoges. El rey era dueño de la ciudad, y el jóven Enrique del castillo. Mientras el padre se paseaba con algunos oficiales delante de esta plaza, los soldados de la guarnicion arrojaron una lluvia de flechas, hiriendo á uno de los caballeros que estaban al lado del rey; y hubiera atravesado una de ellas el corazon de éste, si su caballo, que la recibió en la frente, no hubiese hecho un movimiento. El desdichado padre se retiró, irritado por la villanía de su hijo. Este, al ver frustrado su abominable proyecto, tomó la cruz para la Tierra santa, pero casi al momento cayó enfermo, y á los pocos dias murió en el castillo de Martel, en el vizcondado de Turena, el 11 de junio de 1183, con grandes sentimientos de penitencia. Esta muerte trastornó los designios de los rebeldes. Ricardo los persiguió, arrasó sus fortalezas, y subyugó á toda la nobleza.

Entónces la Francia, y especialmente su region meridional, estaba infestada y asolada por varias partidas de malhechores llamados brabanzones, aragoneses, aventureros, y malandrines, que asesinaban á los peregrinos y á los mercaderes en los caminos, y siempre estaban prontos á ponerse á sueldo de los señores turbulentos y díscolos para hacerse la guerra entre ellos. Un carpintero del Puy se puso de repente á divulgar una vision en que la Santa Vírgen le habia mandado que predicase la paz, y en prenda de su mision le habia enviado su imágen con esta inscripcion al rededor: « Agnus Dei qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem. » La predicacion de este hombre rústico produjo una cofradía en que todos se apresuraban á ingresar. Los miembros de esta nueva asociacion se distinguian con una caperuza blanca con una placa de plomo ó de estaño, que representaba la imágen de la Vírgen tal como el carpintero decia haberla recibido con la inscripcion. Su principal deber

los, y treinta y seis de ellos perecieron en las llamas el año 1392. El domingo antes de Pentecostés de 1395, Conrado hizo en Heidelberg una alianza con el conde palatino del Rin, Nicolás, obispo de Spira, y el marqués de Baden, á la cual se unieron el duque Leopoldo, Everardo, conde de Wurtemberg, y quince ciudades imperiales de Suabia, para garantir sus estados contra las violencias de una asociacion llamada los Schlegeler, que á mano armada causaba grandes desórdenes en varios puntos; así se asociaban ciudades enteras bajo pretexto de defender sus derechos. Latomus dice, que las de Maguncia, Spira y Worms enviaron seiscientos hombres, en 1388, para talar las tierras del conde palatino, y que éste los habia dispersado y arrojado vivos sesenta de ellos á unos hornos de cal. Después se celebró en Egra una asamblea en que los confederados hubieron de firmar la paz pública que se estipuló. Conrado murió el 19 de octubre de 1396, en la ciudad de Aschaffemburgo, de donde fué trasladado á Maguncia para enterrarle en la catedral.

1397. Juan II de Nassau, hermano del arzobispo Adolfo, obtuvo en Roma del papa Bonifacio IX, el 24 de enero de 1397, el arzobispado de Maguncia, sin atenderse á la eleccion que el colegio metropolitano hiciera de Godofredo, conde de Linange. Juan de Nassau era corto de estatura, y de talento fino y astuto. Viendo que su competidor estaba decidido á sostener su derecho con las armas, alióse el 2 de febrero de 1398, con Hanneman, conde de Deux-Ponts, á fin de poder rechazar los ataques que esperaba; pero Godofredo, no confiando que el papa le hiciera justicia, parece que no hizo más que amenazar. Juan de Nassau, libre posesor de su iglesia, por la inaccion de Godofredo, se dedicó á restablecer la seguridad. Entónces el castillo de Tanneberg servia de retiro á los caballeros que, aprovechándose de la indolencia del emperador Wenceslao, ejercian desde allí impunemente robos en las cercanías. El arzobispo Juan se coligó con los de Tréveris, y Colonia, el obispo de Spira, Felipe de Nassau, conservador de la paz de Wetteravia, las ciudades de Maguncia, Worms, Francfort, Fridcberg, Gelnhaus y Fritzlar; emprendió la destruccion de aquella guarida de bandidos, y felizmente la consiguió.

En el imperio reinaban otros muchos desórdenes de que se hacia responsable al jefe, porque no se curaba de remediarlos. Juan y los demás electores del Rin se reunieron en Maguncia, en 1399, el lunes posterior á la Exaltacion de la santa cruz, y concluyeron una alianza para el sosten de los derechos de la iglesia y del imperio. Wenceslao los entretuvo con vanas promesas; pero ellos tuvieron el año siguiente otra asamblea en Francfort, en que de concierto con los plenipotenciarios del duque de Sajonia determinaron deponer á Wenceslao y sustituirle con Federico, duque de Brunswick-Limbeck. Wenceslao protestó contra esta deliberacion que debia efectuarse en una tercera asamblea indicada en el mismo punto, para el 26 de mayo del mismo año, la cual no tuvo lugar. Muerto el duque de Brunswick, el 3 de junio siguiente, cerca de Fritzlar, por Enrique, conde de Waldeck, su muerte no cambió las disposiciones de los electores citados, respecto del emperador. Habiéndose trasladado el 7 de agosto á Lahnstein, frente de Rentz, depusieron á Wenceslao el dia 20; y el arzobispo de Maguncia, en nombre de ellos, proclamó rey de los romanos á Roberto, conde palatino del Rin. Juan se hizo muy sospechoso del asesinato de Federico de Brunswick, por la proteccion que concedió al conde de Waldeck. Los príncipes de la casa de Brunswick, no dudando de su complicidad en el crímen, formaron una liga contra Juan y el conde de Waldeck, con el landgrave de Hesse y casi todos los duques, barones y señores de Sajonia, para procurar la venganza; pero tomaron tan mal sus medidas, que, habiéndose puesto en campaña con un ejército considerable, la carestía de víveres les obligó á retroceder y desbandarse sin ejecutar empresa alguna. La querella entre Juan y su rival aun subsistia, y por fin terminó en beneficio del primero, el 8 de mayo de 1401, por mediacion del rey de los romanos. En 1402, las exacciones de Juan contra el clero de su diócesis ocasionaron tumultos de que los príncipes de Brunswick y el landgrave de Hesse se aprovecharon para reanudar la guerra contra el prelado y el conde de Waldeck. Las hostilidades duraron un año con igual atrocidad por ambas partes. Las reformas que el emperador Roberto hacia en el imperio, disgustaron á aquellos cuyas usurpaciones reprimia. De este

era tomar las armas para destruir á los enemigos de la paz do quiera que se encontrasen, y restablecer la seguridad en los caminos. Al principio llenaron con éxito su compromiso. Durante algun tiempo, la concordia sucedió á las disensiones domésticas, la paz á las guerras intestinas y se vieron restablecidos la seguridad de los caminos y la libertad del comercio. Suprimiéronse los juegos de dados ó de tablas, cerráronse las tabernas y prohibiéronse los falsos juramentos y las blasfemias. Con todo, las pasiones de los asociados rompieron pronto las barreras que sus propios reglamentos les oponian, y si esta hermandad produjo algun bien, fué al principio cuando aun no se habia entibiado el primer celo.

En 1186, el duque Ricardo, de concierto con el rey de Aragon, invadió el Toulousain, cuyos campos asoló, y se apoderó de varios castillos. El año siguiente, Raimundo, conde de Tolosa, para vengarse de Ricardo, mandó arrestar algunos comerciantes de Guyena que negociaban en sus estados. Godofredo de Lusiñan, aliado del conde, asesinó al mismo tiempo á uno de los más ínfimos confidentes de Ricardo. Este príncipe vió pronto á la mayor parte de los nobles de Aquitania conjurados contra él; esta liga no le atemorizó, y su valor y destreza le proporcionaron recursos para hacer frente á todos sus enemigos. En 1188, cayó sobre las tierras de Godofredo, matóle mucha gente, y arrebatóle varios castillos. Pero el rey de Inglaterra, padre de Ricardo, descontento de él, socorrió á Godofredo con armas y dinero que le salvaron de una ruina total. Parece que debemos atribuir á esta época el alzamiento y reduccion de la Rochela, ciudad ya entónces floreciente por su comercio, y que se creia sin peligro de ser atacada, y tenia un ancho foso construido al rededor de sus muros para recibir las aguas del mar. Ricardo superó este obstáculo, tomó la plaza y trató á los rocheleses con una severidad que un escritor contemporáneo compara con la que Nabucodonosor ejerció en Tiro, cuando después de un sitio de los más largos y obstinados se apoderó de esta ciudad. Victorioso Ricardo volvió luego al condado de Tolosa al frente de un ejército de brabanzones y otros bandidos, y el fruto de esta expedicion fué la toma de diez y siete castillos en el Querci. Irritado entre tanto el rey de Francia de estas hostilidades en su reino sin prévia declaracion de guerra ni provocacion, se quejó al rey de Inglaterra, y en vista de la equívoca respuesta de éste, entró á mano armada en el Berri, tomó á Chateauroux y otras plazas, entró en el Borbonesado y penetró hasta el Querci, el cual tomó. El rey de Inglaterra, que habia quitado el ducado de Aquitania á Ricardo, supo en Londres estos triunfos á 25 de julio. Embarcóse al instante y pasó á Normandía, donde juntó un ejército considerable. Los dos monarcas conferenciaron en Gisors, el 16 de agosto y los siguientes dias: nada se arregló. El rey de Inglaterra entró en Francia por Verneuil y todo lo asoló hasta Mantes. El 18 de noviembre se celebró otra entrevista entre Trie y Gisors, preparada por Ricardo. Este, por consejo del rey de Francia, con quien estaba ya en armonía, pidió á su padre la princesa Alice, hermana del rey de Francia, con la cual se habia desposado, como hemos dicho, y que Enrique retenia en su palacio. El no accedió, y Ricardo en su presencia cayó á los pies de Felipe Augusto y le prestó homenaje de todos las tierras que la Inglaterra poseia en Francia. Felipe y Ricardo, unidos estrechamente, reanudaron la guerra el año siguiente contra el monarca inglés. Hiciéronla con buen éxito, y le forzaron por fin á aceptar las condiciones de paz que quisieron imponerle y que él firmó en una conferencia celebrada el 28 de junio de 1189 en la Colombiere, entre Tours y Amboise. Ricardo sucedió en el trono de Inglaterra, el 6 de julio siguiente, por muerte de su padre. En el tratado que ajustó con Felipe Augusto el año 1195 la vigilia de la Aparicion de San Miguel en el vado de Amours, entre Issodun y Charroux, abandonó á este monarca entre otras cosas el feudo de

número fué el arzobispo de Maguncia, que en 1405 formó una liga con el conde de Wurtemberg, el marqués de Baden y la mayor parte de las ciudades de Suabia, contra todos los que intentaren perjudicarles, sin ni siquiera exceptuar al emperador. Este, por su parte, formó otra con las ciudades de Alsacia para contener los malos designios del prelado, que solo se ocupaba en poner obstáculos á sus mejores intenciones. Muerto Roberto, el 18 de mayo de 1410, Juan de Nassau contribuyó á la eleccion de Segismundo, nuevo rey de los romanos, á quien proclamó el 21 de julio, y nó junio de 1411, en Francfort. El año 1415, pasó con gran aparato al concilio de Constanza, adonde llegó el 19 de enero, acompañado de muchos cardenales y otros prelados que le habian salido al encuentro fuera de la ciudad. Adicto al papa Juan XXIII, como á su predecesor Alejandro V, declaróse abiertamente por él en el congreso celebrado el 11 de marzo siguiente, ante el emperador, para la eleccion de un nuevo papa; lo cual produjo un debate entre este prelado y el obispo de Salisburi, que sostenia que Juan XXIII era digno del fuego. El ardor de Juan de Nassau no hizo más que agriar los ánimos contra este papa, y algunos autores le acusan de haber sido cómplice, con Federico de Austria, de la evasion de Juan XXIII, el 20 del mismo mes, y que en seguida se arrepintió de ello pidiendo perdon al concilio, que le impuso una penitencia. Lo cierto es, que después se enfrió mucho su celo por Juan XXIII. Habiendo caido enfermo al mismo tiempo, tomólo á pretexto, así que convalecia, para volver á su diocesis, alegando lo insalubre del aire del territorio de Constanza; pero dejó procuradores para que obrasen con su nombre en el concilio. Preso y encerrado Juan XXIII, corrió el rumor de que el arzobispo de Maguncia intentaba emplear la violencia para libertarle; pero él, para desmentir tal acusacion, escribió una carta apologética que se leyó en plena asamblea, el 3 de junio de 1416. En 1417, el emperador Segismundo le confió la administracion de la Weteravia, por diploma de la vigilia de San Antonio. Juan de Nassau murió el 23 de setiembre de 1419, en Aschaffemburgo, de donde fué trasladado á su catedral para enterrarle. Juan tenia más astucia que talento; más falso que político, más intrigante que negociador, menos quiso persuadir que corromper. No tenia ninguna de las virtudes de su estado, y no intentaba cubrir sus vicios con cierta modestia.

1419. Conrado III, wildgrave de Dune, conde salvaje, rhingrave de Stein ó de la Pierre, canónigo de la iglesia de Maguncia, preboste de la colegiata de Francfort, prefecto de Rustemberg, hijo de Juan II, wild y rhingrave de los mismos lugares, fué elegido el 10 de octubre de 1419 arzobispo de Maguncia, en el castillo de Erenstein, adonde los desórdenes promovidos en la metrópoli por los ciudadanos obligaron á los canónigos á pasar para la eleccion, la cual fué aprobada por el papa Martin V, después de un serio exámen, por un breve dirigido el 15 del siguiente diciembre á los vasallos y beneficiados de la iglesia de Maguncia. Conrado vivió estrechamente unido al emperador Segismundo, que le dió pruebas auténticas de su aprecio nombrándole, en 1422, vicario del imperio por diez años; pero disputándole tal honor el conde palatino Luis de Heidelberg, dimitiólo en 1423, en la dieta de Boppard. Su antecesor le habia dejado muchos abusos que reformar en su iglesia. Para hacerlo, celebró en Maguncia, en 1423, un sínodo provincial. En 1429, á causa de la convocatoria que se hizo del concilio de Basilea, Conrado formó un estado de las quejas de la iglesia germánica contra la corte de Roma, con los medios de atenderlas: pero, antes de publicarle, reunió el 12 de noviembre de 1431 á sus comprovinciales en la ciudad de Aschaffemburgo, para conferenciar con ellos. La memoria fué aprobada por el congreso y enviada al concilio de Basilea, á que no pudo asistir Conrado, á pesar de sus deseos. Los desórdenes que reinaban en Maguncia y en sus alrededores, no permitian que el prelado se ausentase. Las cosas llegaron á tal punto, que los canónigos, no hallando seguridad en la ciudad, la abandonaron y se dispersaron por diversos cantones. El concilio de Basilea, instruido de estos desórdenes, cometió en 1433, al arzobispo de Colonia y al obispo de Lieja para procurar con Conrado el restablecimiento de la paz; pero el terminar esta obra estaba reservada al sucesor de Conrado. Este último murió el 10 de junio de 1434 en Eltfeld y fué enterrado en su catedral. Durante su episcopado mostró mucho celo contra los

la Auvernia y el dominio que en ella tenia ó esperaba tener.

Oton de Brunswick. — Con el consentimiento de su madre Leonor, Ricardo dió el año 1196 el usufructo y nó la propiedad de las tierras del ducado de Aquitania y del condado de Poitiers á su sobrino Oton, tercer hijo de Enrique el Leon, duque de Sajonia, y de Matilde, hermana de Ricardo. Oton ya disfrutaba de varias tierras en el Poitou, como resulta del homenaje que en 1190 prestó á Guillermo, obispo de Poitiers por los señoríos de Sivrai, de la Isla Jordan y de Dorat. Esta prestacion se hizo personalmente en el pueblo de Væc en Poitou, lo cual prueba que Oton estaba ya en Francia. Ricardo invistió en dicho año á Oton del condado de Yorck, en Inglaterra, antes de hacerlo respecto del Poitou. Ricardo conservó este último hasta fines de 1197, como aparece en una carta que expidió en 29 de diciembre de este año, en Benacon, en Poitou, en favor de los habitantes de Oleron. Verdad es que esta carta es del año 1198; pero es segun el estilo de Inglaterra, en donde el año empezaba por Navidad. Antes de este diploma y en el año citado, Oton recibió del papa Celestino III un breve anunciándole que acababa de canonizar al bienaventurado Gerardo, abad de la Seauve, fallecido en 1095. En su consecuencia escribió dos cartas, una á los arzobispos y obispos de Aquitania exhortándoles á hacer celebrar en sus diócesis la fiesta de San Gerardo, y otra á sus senescales, prebostes y bailíos prescribiéndoles que cuidasen de la observancia de dicha solemnidad. En ambas cartas, conservadas en los archivos de la Seauve, en original, y transcritas por Etiennot en el noveno volúmen manuscrito de sus fragmentos, Oton toma los títulos de duque de Aquitania y conde de Poitou. De la segunda, fechada en Bazas el 9 de marzo, pende un sello en una de cuyas caras hay un leon rampante y en la otra un caballero persiguiendo á sus enemigos. Oton partió para Alemania el año siguiente, en donde en el mes de marzo fué elegido rey de los romanos. El embarazo que esta dignidad le suscitó no le permitió volver á Francia. Antes de salir de este reino habia vendido, segun la Crónica de Halberstad, las provincias que poseia en él, al rey de Inglaterra mediante una suma que invirtió para obtener el sufragio de los electores. Muerto el rey Ricardo en 6 de abril de 1199, la reina Leonor se apoderó del ducado de Aquitania y del condado de Poitou como bienes patrimoniales, de que prestó homenaje el año siguiente en Tours á Felipe Augusto, y poco tiempo después se asoció en este ducado al rey Juan Sin-Tierra, su hijo. Tenemos actas que ella sola hizo en 1199 en su nombre de duquesa de Aquitania; y tenemos otras del mismo año que bajo su mismo título hizo de acuerdo con el príncipe. Del número de las primeras son dos cartas en favor de la ciudad de Poitiers, expedidas en Niort, y por doble error tipográfico fechadas en 1149, en el nuevo Compendio de la Historia de Poitou. En la una Leonora confirma á los habitantes de Poitiers la libertad que los duques sus antecesores les habian concedido de casar á sus hijas cuando lo juzgasen á propósito, y de « comparecer » en justicia sin poder arrestárseles á menos que fuesen culpables de asesinato ó robo. La segunda es el establecimiento de un comun en Poitiers. Leonor y el rey Juan hicieron el mismo año una concesion semejante á la ciudad de la Rochela. Oton, sin embargo, no habia renunciado al condado de Poitiers. En 1200 envió sus dos hermanos al rey de Inglaterra para reclamar este condado y el de York, y esto nos lo asegura Roger de Hoveden. Preciso era, pues, que Ricardo no le hubiese satisfecho más que una parte del precio de la venta de estos dominios, toda vez que se creia con derecho para reclamarlos. Sea lo que fuere, nada pudo conseguir. Tal vez el dinero que Juan Sin-Tierra le remitió después para ayudarle á sostener en el trono imperial, fué una indemnizacion de los condados que se negaba á entregarle. Los escritores alemanes é ingleses son

---

husitas, y animó á sus diocesanos á tomar las armas contra estos perturbadores del órden público.

1434. Thierri de Erpach, ó Dieterico, hijo de Eberardo, señor de Erpach, era canónigo y chantre de la iglesia metropolitana de Maguncia, cuando de ella fué electo arzobispo en Ringen, el 7 de julio de 1434. El papa Eugenio IV, á quien habia enviado al doctor Juan Lisere, confirmó su eleccion el 20 del siguiente octubre. Los desórdenes de Maguncia terminaron, por fin, el 10 de enero de 1435, gracias á sus afanes y á los de los comisionados del concilio de Basilea. Desterrada de su diócesis la discordia, Thierri la persiguió en tierras de sus vecinos por ella agitados. Dedicóse, con poco éxito, á reconciliar á Miguel, conde de Wertheim, con el obispo de Spira, cuyos intereses estaban en pugna. El conde desechó las vias de transaccion que sus mismos hijos habian aceptado, y Thierri tomó las armas para reducirle. Con los socorros de muchos príncipes y prelados, aliados suyos, principió por la toma del castillo de Schweinsberg, que tomó á los once dias de sitio, á fines de junio de 1437. Pero la guerra entre ellos no terminó aquí. La querella del concilio de Basilea con el papa Eugenio IV ofrecia entónces un triste espectáculo á los fieles. La muerte del emperador Segismundo, ocurrida el 9 de diciembre del mismo año, agravó el mal que solo él podia remediar. En tales coyunturas, Thierri reunió á sus sufragáneos en Maguncia, en febrero de 1438, para con ellos deliberar sobre el estado actual de las cosas. Su opinion fué que ante todo debia procederse á eleccion de nuevo jefe del imperio. En consecuencia, Thierri convocó la dieta electoral en Francfort, donde se eligió por unanimidad rey de los romanos á Alberto de Austria, el 18 de marzo. El 19, el elector de Maguncia y sus colegas dirigieron una carta al papa Eugenio, y otra al emperador Juan Paleólogo, que entónces se hallaba con el papa en el concilio de Ferrara; cartas credenciales, propiamente, para los embajadores que debian presentarlas. La historia no explica en detall las órdenes que llevaban; pero no hay duda que se referian á la reunion de las dos iglesias, y á la del papa con el concilio de Basilea. Las negociaciones de los embajadores fueron estériles en el segundo artículo. Después se celebraron con este motivo diferentes dietas, que no tuvieron mejor éxito. En la que se celebró en Maguncia el 2 de marzo de 1439, se vieron llegar los diputados de casi todas las cortes; mas los del papa se detuvieron en Constanza y no pasaron adelante. Thierri habló en esta asamblea muy en favor del concilio, que se disponia á deponer á Eugenio. Su opinion, empero, bien que adoptada por los electores de Tréveris y de Colonia, fué desechada por los príncipes, y el resultado de la dieta sobre el particular, fué remitirse á la neutralidad. Pero el punto importante en que todos se conformaron, fué la adopcion de los decretos del concilio de Basilea, respecto á la abolicion de las anatas, reservas, espectativas y el restablecimiento universal de las elecciones canónicas. La deliberacion fué redactada en forma de pragmática sancion, revestida de todas las formalidades que podian darla un vigor legal. Los legados del papa, al saber esta resolucion, pasaron á Maguncia y protestaron contra ella, declarándola atentatoria á los derechos y prerogativas de la Santa Sede. El emperador Alberto murió el 27 de octubre siguiente. Thierri, durante la vacante del imperio, convocó á los electores de Francfort, donde se confirmó la misma neutralidad el dia de San Martin. Reunidos el año siguiente en el mismo punto para la eleccion de un nuevo rey de los romanos, sus votos recayeron en Federico de Austria, á quien proclamaron, el 2 de febrero de 1440, por conducto del elector de Maguncia. Federico no miró con indiferencia los desórdenes de la iglesia, que siempre iban aumentando. Para remediarlos, convocó para el 29 de setiembre una dieta en Nuremberg, que no tuvo lugar. Thierri, por su parte, convocó un concilio en Aschaffemburgo, para el 16 de agosto de 1440, á fin de llenar los votos de la provincia á la dieta que debia celebrarse, y que efectivamente se celebró en febrero y marzo de 1441, en Maguncia; pero todo esto fué inútil, y los ánimos se agriaron más y más. A tal punto llegaron las cosas, que en 1443, el papa Eugenio fulminó una deposicion y una excomunion contra los arzobispos de Tréveris y Colonia, para castigarlos por su adhesion al concilio de Basilea. Thierri, á quien el papa perdonó con la esperanza de ganarle, no por esto tomó con menos ardor la defensa de sus ultrajados colegas. Los electores de Sajonia, del Palatina-

quienes nos ofrecen estos detalles, acerca de los cuales los historiadores franceses, antiguos y modernos, guardan silencio, ó al menos se explican muy oscuramente. Prueba de que Leonor conservó la Aquitania hasta que falleció, es la carta de comun que concedió en 1203, último año de su vida, á la ciudad de Niort. En 1204, el ducado de Aquitania y las tierras pertenecientes á los ingleses aquende el mar, fueron confiscadas á Juan Sin-Tierra por el tribunal de los pares de Francia, por crimen de felonía y parricidio. Felipe Augusto ejecutó este decreto en parte, á mano armada, en 1204 y 1205, conquistando la Normandía, el Anjou, el Berri y el Poitou. En 1241 san Luís dió el Poitou á su hermano Alfonso. Muerto éste sin hijos el 21 de agosto de 1271, su sobrino el rey Felipe el Atrevido se apoderó del condado de Poitiers para reunirle á la corona. Carlos de Anjou, rey de Nápoles y hermano de Alfonso, reclamó por su parte la sucesion como pariente más cercano del príncipe; pero se le contestó, que siéndolo colateral no podia impedir la reversion al dominio real. La cuestion duró doce años al cabo de los cuales intervino en 2 de noviembre del año 1283 un decreto que adjudicaba el condado en pleito á Felipe el Atrevido, decreto que después fué una ley. Así empezaron á establecerse las doctrinas. Pero quedaba, dice Gaillard, el equívoco de las palabras «herederos,» y la distincion de los feudos masculinos y femeninos. ¿Cuándo debe tener lugar la reversion? ¿cuando faltasen herederos varones, ó solamente despues de la extension de toda la posteridad, tanto masculina como femenina del primer dotado? Felipe el Hermoso quitó esta dificultad y acabó de perfeccionar la teoría de las dotaciones. Al dar el mismo condado de Poitiers con título de par por diploma del mes de diciembre de 1311 (y nó 1314 como dice un moderno) á Felipe el Largo su segundo hijo, mandó que la reversion tuviera lugar en defecto de hijos varones; este ejemplo tambien sirvió de ley para lo sucesivo. Era un complemento necesario á la ley sálica: hasta entónces las dotaciones hubieran podido ser más contrarias á la ley sálica, que lo habian sido las reparticiones durante las dos primeras razas pues estas reparticiones no concernian nunca sino á príncipes provenidos de varon en varon de la casa real; en vez de que las dotaciones, sin la última restriccion introducida por Felipe el Hermoso, tenian el mismo inconveniente que los feudos femeninos; el de poder pasar al extranjero. Pero convenia que esta restriccion se expresase formalmente en las cartas expedidas para la concesion del dote, sin lo cual las mujeres descendientes en línea recta del príncipe dotado podian sucederle en defecto de varones. María, hija única de Carlos el Temerario, se fundaba en su omision para reclamar el ducado de Borgoña.

Para terminar la enumeracion de los que han sido dotados con el condado de Poitiers, diremos que Felipe el Largo, llegado al trono en 1307, reunió á la corona este condado, y que en junio de 1357, fué separado de ella por Carlos, regente de Francia (después Carlos V), para dotar á su hermano Juan de Francia; que por el tratado de Bretigni del 8 de mayo de 1360, el rey Juan cedió este condado á Eduardo III, rey de Inglaterra; pero que Carlos V, habiendo retirado el Poitou del poder de los ingleses, le devolvió á su hermano Juan, entónces duque de Berri, con sus cartas de noviembre de 1369; que fallecido este último, el 15 de junio de 1416, sin dejar posteridad masculina, el condado de Poitou volvió á la corona; y que finalmente, en 17 de mayo de 1417, fué dado á Carlos de Francia, delfin de Viennois, y después rey de Francia, VII de su nombre, quien le reunió á la corona, de la cual ya no ya sido separado después.

CONDES DE AUVERNIA.

La Auvernia, Arvernia, y más antiguamente llamada Avernia, provincia de treinta leguas de longitud por cuarenta de latitud, tiene por límites el Borbone-

do y de Brandeburgo hicieron lo mismo. Habiéndose reunido en dieta con él en Francfort, el 5 de marzo de 1446, el resultado de su deliberacion fué enviar una embajada á Eugenio para significarle que si no revocaba la sentencia de deposicion, pronunciada contra los dos arzobispos, si no suprimia los impuestos con que la corte de Roma abrumaba la nacion germánica, si no reconocia la superioridad de los concilios al papa, como habia sido reconocido por el concilio de Constanza, y si no confirmaba la pragmática sancion de Maguncia, abrazarian la obediencia de Félix, su rival. Este golpe contundente humilló la arrogancia de Eugenio, que dió á conocer sus disposiciones á la paz, por medio de sus legados, en la nueva dieta reunida en el mismo punto, en setiembre siguiente. Pero el que más sirvió á Eugenio en esta ocasion fué el famoso Eneas Silvio, despues papa bajo el nombre de Pio II. Habiendo discurrido un medio para conciliar los intereses de la nacion alemana con las pretensiones del papa, logró que lo aceptase el arzobispo de Maguncia, y por su mediacion, todo el colegio electoral, cuyo ejemplo arrastró el asentimiento de todos los miembros de la dieta. La historia no dice en qué consistia tal medio; pero la bula dada por el papa á primeros de febrero siguiente, induce á creer que Silvio, habiendo tomado el acta de la union electoral, hecha el año anterior en Francfort, suprimió, sin adulterar el fondo, todo lo que podia herir la delicadeza de Roma; mas antes de hacer esto, habia sobornado con dinero á los consejeros del elector de Maguncia, como dice él mismo. Eugenio no disfrutó mucho de su triunfo, de que á penas tuvo siquiera noticia, pues murió el 23 de febrero de 1447. Sucedióle Nicolás V. El emperador Federico III convocó una dieta el año siguiente en Aschaffemburgo, para retener bajo su obediencia toda la Alemania. Este importante punto no sufrió ninguna dificultad; pero lo que la sufrió en mucho, fué el reglamento que el elector de Maguncia y los principales de la dieta propusieron hacer, relativo á la materia beneficial. El legado, secundado por el emperador, halló medio de eludir la deliberacion y de tratar directamente con él de este asunto. El resultado de sus conferencias fué el famoso concordato de la nacion germánica, que anuló completamente la pragmática sancion de Maguncia, y que, ratificado sucesivamente por la mayoría de los electores y príncipes, siempre ha sido despues ley en Alemania. Thierri no lisongeó mas a la corte imperial que á la de Roma. En 1456 y 1457, en las dietas de Nuremberg y Francfort, celebradas contra las prohibiciones del emperador, deliberó con los otros electores descontentos de este príncipe, para darle un coregente. En otra asamblea de 1457, el canciller del prelado, en nombre de los cuatro electores del Rin, formuló las quejas de la nacion germánica contra la corte de Roma, á que Eneas Silvio, entónces cardenal, contestó de parte del papa, con mucha altivez. Thierri murió el 6 de mayo de 1459 en Aschaffemburgo, donde construyó hermosos edificios, y donde fué enterrado. Su episcopado es célebre por la invencion de la imprenta, que no puede disputarse á la ciudad de Maguncia y á Gutemberg su ciudadano.

1459. Dieterio, ó Thierri II de Isemburgo, hijo de otro Thierri, de la ilustre casa de los condes de Isemburgo, rama de Budingen, canónigo de las metropolitanas de Maguncia, Tréveris y Colonia, elegido por una parte de las vocales, arzobispo de Tréveris, en el año 1440, guardian de Maguncia en el año 1453, fué, por fin, promovido, por compromiso, á esta silla, el 18 de julio del año 1459. Se le acusa de haber obtenido los votos de sus electores por artificio y con dinero; pero él se defendió públicamente, de viva voz, y por escrito, contra tamaña acusacion. Lo cierto es, que habia sido educado cuidadosamente en virtud y en las letras. Así que él tomó posesion de su silla, envió diputados al papa Pio II, residente entónces en Mantua, y al emperador, en Viena, para obtener del primero la confirmacion de su eleccion, y el «pallium,» y del segundo un plazo para los preliminares de su investidura. El papa no se rindió desde luego á su demanda, diciendo que habia comprado con dinero el voto de cuatro de los principales canónigos, á quienes se habia remitido por compromiso su eleccion; pero, á peticion de sus diputados, y bajo ciertas condiciones que éstos aceptaron, envióle el «pallium,» y le reconoció así por posesor legítimo de su silla. El emperador, por su parte, le concedió el plazo de un año para obtener la investidura del temporal de su electorado por letras del 11 de di-

sado al norte, el Forez y el Velai al oriente, el Rouergue al mediodía, y el Limosin, el Querci y la Marche al poniente. Su nombre se origina de los pueblos llamados Arveni, que eran los más poderosos y aguerridos entre los celtas. Gloriábanse de descender, como los romanos, de los troyanos, segun Lucano.

Sus reyes fueron elegidos con frecuencia para mandar en toda la Galia céltica. La historia romana nos ha trasmitido los nombres de casi todos estos reyes. César, Tito Livio y Floro hablan de los reyes Ambigato, Lucrio, Bituito y Vercingetorix. Roma armó todas sus fuerzas contra Bituito, que fué vencido por Fabio Máximo en una batalla en que este general dejó ciento veinte mil hombres muertos en el campo. Ateneo, segun Possidonio, dice que Lucrio era tan poderoso, que cuando iba en público marchaba sobre un carruaje lleno de sacos de oro y plata que derramaba sobre una inmensa multitud que le seguia. El reino no era hereditario entre los auverneses, que elegian á sus reyes de entre la nobleza. Cesar dice que Cattello, padre de Vercingetorix, fué condenado á muerte por haber ambicionado la corona con intrigas. Vercingetorix armó á cuatrocientos mil hombres para defender su patria contra Cesar. Obligó á este general á levantar el sitio de Gergovia, y mostró la mayor intrepidez en la defensa de Alexia, en donde fué preso y conducido á Roma el año 702 de su fundacion. Hácia el mismo tiempo, la Auvernia fué reducida á provincia romana con el resto de la Céltica; pero distinguiósela con los privilegios que obtuvo, y especialmente con el del establecimiento de un senado á imitation del de Roma. Augusto, empero, temiendo que Gergovia, situada en una montaña de muy difícil acceso, llegase á ser un asilo inexpugnable para los auverneses en caso de revolucion, resolvió reconstruir la antigua ciudad de, Nemetum, situada á una legua de allí, la cual, del nombre de su restaurador, se llamó Augustonemetum, y la hizo metrópoli de la Auvernia, la que hizo llamar tambien la Arverni. (Hoy es Clermont.) Gergovia, privada de sus privilegios, pronto se vió desierta, y hoy solo queda de ella un pequeño pueblo llamado Gergoie. El Velai y el Borbonesado formaban originariamente parte de la Auvernia, de que no fueron separados sino hasta despues del establecimiento del feudalismo. Los visogodos quitaron la Auvernia á los romanos hácia el año 475, y la poseyeron hasta el de 507, en que Clodoveo la conquistó. Después fué la herencia de los reyes de Austrasia, y cuando éstos hubieron cesado, la Auvernia pasó á poder del duque Eudes con toda la Aquitania. Despojado Waifre, nieto de Eudes, por el rey Pepino, la Auvernia fué gobernada por condes, al principio amovibles, y después propietarios, que dependian de los duques de la primera Aquitania. Actualmente la Auvernia se divide en alta y baja. Clermont es capital de la baja, y Aurillac de la alta. Antes se dividia en condado, delfinado y ducado, como veremos á continuacion.

Blandin, conde de Auvernia, fué enviado en 760 por Waifre, duque de Aquitania, con Bertellan, arzobispo de Bourges, al rey Pepino el Breve para hacerle algunas manifestaciones con relacion al tratado de paz que el duque acababa de ajustar con él. La altivez con que Blandin desempeñó su cometido irritó al monarca y produjo otro rompimiento entre los dos príncipes, que no tardó en estallar. El año siguiente, excitado Waifre por Blandin, reunió sus tropas, pasó el Loire cuando Pepino se ocupaba en celebrar en Duren (país de Juliers) la asamblea del Campo de Mayo, devastó la diócesis de Autun, llevó sus correrías hasta las puertas de Chalons-sur Saone, cuyos arrabales incendió, y volvió cargado de botin. A la noticia de estos desastres, Pepino se puso en marcha para vengarse, pasó el Loire en Nevers, sitió el castillo de Borbon en el Allier, tomándolo ó incendiándolo. Después saqueó el país hasta Clermont, cuyas puertas se hizo abrir. Dueño de la plaza, la incendió y

---

ciembre. Pero Dieterio tenia un rival en Adolfo de Nassau-Wiesbaden, que habia contrabalanceado su eleccion, y ocasionado la via del compromiso. Federico, elector palatino, abrazó el partido de Adolfo, y Dieterio le declaró la guerra, y para sufragar sus gastos impuso la vigésima á sus súbditos. Llegóse á las manos el 4 de julio del año 1460, cerca de Pfedersheim, a dos leguas de Worms, y la victoria se declaró por el palatino, que obligó al prelado á huir con Luis el Negro, conde de Deux-Ponts, su aliado, después de hacer gran carniceria en sus tropas. Dieterio, vencido, pero nó desconcertado, quiso desquitarse; pero apercibiéndose luego de la debilidad de sus esfuerzos, pidió y obtuvo la paz, pagando al palatino los gastos de la guerra. Poco después Dieterio supo que los jueces de la cámara apostólica le habian lanzado un entredicho por no haber entregado en el plazo convenido la suma que sus diputados habian tomado prestada de los banqueros de Roma para recibir el palio. Ofendido de esta sentencia, injuriosa á todo al colegio electoral, el prelado apeló del papa al futuro concilio, en la dieta de Nuremberg, tenida el sábado anterior al segundo domingo de cuaresma de 1461. Los electores palatinos y de Brandeburgo, el obispo de Wurtzburgo, y otros varios prelados y señores, se unieron á él y prometieron apoyarle; mas en la dieta que se celebró en junio siguiente, en Maguncia, le abandonaron después de oir la respuesta que uno de los legados dió á sus quejas contra la conducta del papa para con él. Dieterio, abatido por esta defeccion, tomó entónces el partido de renunciar á su apelacion, nó en público, sino en secreto, ante los nuncios y pocos personajes. Nada ganó con esto. El papa, decidido á apurarle, le hizo entender por sus legados, el 26 de setiembre del mismo año, la sentencia de deposicion que contra él habia pronunciado el 21 de agosto anterior; además, el 1.º de febrero de 1462, excomulgó á Dieterio y sus partidarios. Este, empero, continuó portándose como arzobispo y ejerciendo las funciones de tal por espacio de unos dos años. Los dos rivales reunieron tropas, y Dieterio derrotó las de Adolfo el 1.º de julio de 1462; pero Adolfo halló medió de sorprender á Maguncia á traicion, el 27 de octubre siguiente. Por último, el 5 de octubre de 1463, hizo, cerca de Zeilsheim, una transaccion con su rival Adolfo, por mediacion del landgrave de Hesse. Por ella, confirmada en Francfort el 19 de octubre, renunció á la silla de Maguncia, y absolvió todas las plazas que dependian de la misma del juramento que le prestaran, excepto Stenheim, Diepurg, Hæchst y Lahnstein, que retuvo y le fueron concedidas vitaliciamente, con una pension que Adolfo le prometió. Pio II aprobó el tratado por breve del 10 de enero de 1464, en que colmaba de elogios á este mismo Dieterio, á quien habia aterrado

1461. Adolfo II de Nassau-Wiesbaden, hijo de otro Adolfo, sobrino de los arzobispos Adolfo I y Juan II, sus antecesores, canónigo de Maguncia, preboste de la colegiata de San Pedro, provisor de Erfort, prefecto de Rustenberg y de Eichsfeld, postulado en el año 1459, después del fallecimiento de Thierri, por una parte de los capitulares, para la silla de Maguncia, subió á ella el 21 de agosto de 1461, en virtud de las bulas del papa Pio II, dadas el mismo dia que las de la deposicion de Dieterio. El 1.º de octubre del mismo año, fué proclamado por el clero, el senado y el pueblo, mientras Dieterio apelaba al futuro concilio. Retirado éste á las plazas que le permanecieron fieles, se esforzó para resistir á su adversario. Habiendo Adolfo sorprendido á Maguncia, el 27 de octubre de 1462, Dieterio corrió peligro de caer prisionero, y apenas tuvo tiempo para descolgarse de las murallas con una cuerda. Derramóse mucha sangre, tanto en esta ocasion, como en los diferentes encuentros de ambos partidos, y se eleva á doscientos mil florines la suma que costó esta querella á la iglesia de Maguncia, hasta que renació la paz en octubre de 1463, como hemos dicho más arriba. Pacífico posesor de esta silla, Adolfo se dedicó á reconciliar completamence á Dieterio con el papa y el emperador, y no olvidó ninguna de las condiciones del tratado que con él estipulara. En 1465, por razones que ignoramos, Adolfo nombró coadjutor suyo, en lo espiritual y temporal, contra el voto de su cabildo, á Enrique, hijo menor de Ulrico, conde de Wurtemberg; pero Federico, elector palatino, en un tratado de alianza perpetua que el 3 de marzo siguiente ajustó con Adolfo, hízole prometer, que de grado ó por fuerza despediria á Enrique y le obligaria á dimitir.

vió perecer en las llamas un gran número de personas de ambos sexos y de todas edades. El resto de Auvernia cedió ante él. Finalmente, sus generales dieron una batalla á Blandin, que se presentó al frente de un ejército de gascones y aquitanos; derrotáronle completamente, hiciéronle prisionero y le condujeron atado de piés y manos ante Pepino. Algun tiempo después, Blandin halló medio para escaparse y fué á unirse con Waifre, á quien sirvió con nuevo ardor; pero por fin pereció en una batalla que se dió el año 763 entre Pepino y Waifre.

763. Chilping ó Hilping fué sustituído por Waifre á Blandin en el condado de Auvernia. Murió en el combate que Adalardo, conde de Chalons, le dió cerca del Loire. Su inmediato sucesor es desconocido.

774. Beremundo fué nombrado conde de Auvernia el año 774 por Carlomagno, y en 778 ya no existia.

778. Icterio ó Itiero, hijo de Hatton y nieto de Eudes, duque de Aquitania, era hermano de Artalgario y de Lupo I, duque de Gascuña. En 760, Waifre, duque de Aquitania, le dió en rehenes al rey Pepino, y él se adhirió á la familia de este príncipe. Por su fidelidad mereció de Carlomagno el condado de Auvernia que se le confirió en 778. Ignoramos el año de su muerte.

819. Warin, conde de Auvernia, tenia este rango cuando marchó en 819 con Berenguer, conde de Tolosa, contra los gascones rebeldes. Al mismo tiempo, era conde de Autun y de Macon, aunque lo niegue Vaissete, pues vemos que en 826 adquirió de Hildebaldo, obispo de Macon, la tierra de Cluni y otros dominios vecinos en cambio de otras tierras que poseia en Auvernia, en el Nivernais, que entónces formaba parte del condado de Autun, y en el Maconnais. De aquí se infiere naturalmente que tambien tenia los condados de Macon y Autun. Aun debemos añadir el condado de Chalons, cuya capital defendió el año 834 contra Lotario, rebelado contra el emperador Ludovico Pio, su padre. El éxito de esta defensa no correspondió al principio. Sedudido por Lotario, Warin no solo rindió la plaza, sino que abrazó su partido. Esta traicion hizo que en 839 le privase Ludovico Pio de todos sus honores.

839. Gisardo ó Gerardo, diferente de Gerardo del Rosellon, sucedió á Warin en 839. Aunque yerno de Pepino, rey de Aquitania, fallecido el año anterior, permaneció fiel al emperador Ludovico Pio, que habia privado á los hijos de Pepino de los estados de su padre para darlos á su hijo Carlos el Calvo. Muerto Luís, Gerardo mostró igual lealtad hácia Carlos. En el año 840, este príncipe envió tres cuerpos de tropas á Aquitania para contener á los rebeldes, y dió el mando á Gerardo del que debia defender la ciudad de Limoges. Gerardo perdió la vida en 841 sirviendo á Carlos en la batalla de Fontenay. Estuvo casado á lo menos dos veces. Ignoramos el nombre y rango de su primera esposa, en la que tuvo á Rainulfo, conde de Poitiers; contrajo segundas nupcias con Matilde, hija de Pepino I, rey de Aquitania, que le hizo padre de Gerardo ó Giraldo, conde de Limosin, que lo fué de San Geraldo, conde de Aurillac y fundador del monasterio de este nombre.

841. Guillermo I sucedió en el condado de Auvernia á Gerardo, que parece haber sido su hermano; por lo menos era su próximo pariente, siendo costumbre de Carlos el Calvo, segun observa Vaissete, el conservar siempre las dignidades en la misma familia. Guillermo murió en 846, lo más tarde.

846. Bernardo fué nombrado conde de Auvernia después de Guillermo, y á esta dignidad unió la de abad caballero de Brioude. En 849, por carta del mes de mayo dió la tierra de Moret á esta iglesia, con consentimiento de su esposa Lutgarda. Este no fué el único don que la concedió, pues allí se conserva aun una cruz de oro enriquecida con pedrerías, en cuyos brazos se lee ser un donativo de los mismos. Una carta fechada en el año 17 del reinado de Carlos el Calvo, le menciona como si aun existiese; pero Bernar-

---

Adolfo lo alcanzó por mediacion del marqués de Baden, que determinó á Enrique á resignar la coadjutoría bajo las condiciones anunciadas en el convenio hecho con este motivo el 15 de agosto del año 1461. Hasta entónces Adolfo no estaba aun consagrado, y no lo fué hasta en 1438, no recibiendo la investidura del emperador hasta el año 1470. Estaba íntimamente unido con este príncipe, á quien acompañó en la mayor parte de sus viajes. En 1475 se hallaba con él en su campamento delante de Nuys, plaza que él fué á socorrer contra el duque de Borgoña, que la sitiaba. Allí le sorprendió una enfermedad, que le condujo al sepulcro el 6 de setiembre del mismo año, en el castillo de Ellfeld. Enterrósele en el vecino monasterio de Erbach.

1475. Dieterio (por segunda vez), después de la muerte de Adolfo de Nassau, fué reelegido, nó por compromiso, sino por el cabildo metropolitano en cuerpo, el 9 de noviembre, para ocupar la silla de Maguncia. El mismo Adolfo le habia designado en sus últimos momentos para sucederle, como lo dijo el cabildo escribiendo en 31 de diciembre al papa Sixto IV, para notificarle esta eleccion, la cual desagradó al pontífice, que habia excluido á Dieterio, bajo pena de excomunion, así que supo que la silla estaba vacante; pero el breve que con este motivo dirigio al cabildo, no llegó hasta el 12 de diciembre, un mes después de hecha la eleccion. Dieterio, con todo, le pidió la confirmacion de ella, y el papa no halló dificultad en otorgársela por letras del 3 de abril de 1476. Además, por bula del 22 de noviembre de este año, aprobó la fundacion de la universidad de Maguncia, por la que Dieterio habia inaugurado su gobierno. Dieterio no era aun más que diacono, y en 1478 determinó por fin recibir el sacerdocio. Tenemos la bula de Sixto, fechada el 13 de agosto del mismo año, por la que permite hacerse ordenar y consagrar por los obispos que estimare elegir. En 1479, pidió al mismo papa que nombrase coadjutor suyo á Alberto, que sigue, y le fué concedido por bula del 12 de enero del año siguiente. Dieterio era aficionado á los torneos, y en 1480 permitió que la nobleza abriese uno en Maguncia el viernes después de la Asuncion. Habialo participado al papa por carta del 10 de mayo anterior, en que pretendia justificar estos ejercicios militares, y distinguir los torneos de los alemanes, de los prohibidos por los cánones. Hallándose en 1481 con el elector de Sajonia en la ciudadela que habia construido extramuros de Maguncia, corrió peligro de perecer en el incendio que la devoró, durante la noche del 9 de marzo. Ocupábase en reconstruirla, cuando le sorprendió la disenteria en la ciudad de Aschaffemburgo, el 6 de mayo del año 1482. Enterrósele en la iglesia metropolitana, donde aun se ve su epitafio al pié de su estatua, colocada sobre un pilar.

1482. Alberto, ó Adalberto de Sajonia, hijo de Ernesto, elector de Sajonia, y de Isabel de Baviera, nacido en Mirsen en 1467, canónigo de Maguncia, nombrado provisor de Erfort en 1479, algunos dias después prefecto ó gobernador del castillo de Rustenberg y todo el país de Eichsfeld, y á fines del mismo año coadjutor de Dieterio, á la edad de quince años, sucedióle en 1482 y no le sobrevivió más que dos años, pues murió el 1.º de mayo de 1484. Su muerte fué muy sentida, pues Alberto daba grandes esperanzas, fundadas en sus bellas prendas físicas é intelectuales. Su epitafio, grabado en su tumba en la iglesia metropolitana, donde está sepultado, no desmiente este elogio.

1484. Bertoldo de Henneberg, hijo de Jorje, conde de Henneberg-Romhild, y de Juana, hija de Felipe de Nassau-Weilburgo-Saadbruck, dean de la iglesia de Maguncia, fué electo arzobispo de ella el 20 de mayo de 1484, lo cual confirmó poco después el papa Inocencio VIII, enviándole el palio. Por letras en forma de edicto del 4 de enero de 1486, comunicadas á sus sufragáneos, prohibió la publicacion de toda traduccion alemana de la Biblia, sin la aprobacion de los comisarios que al efecto nombraba, alegando que la lengua alemana no tiene la fuerza del latin ni del griego. Las versiones alemanas, que hoy existen, desmienten bastante tal aserto. El mismo edicto ofrece un testimonio muy inconcuso para asegurar el orígen de la imprenta á la ciudad de Maguncia. El mismo año, Bertoldo se trasladó con un grande acompañamiento á Francfort, y el 16 de febrero, á pesar de las insinuaciones disuasivas de los reyes de Francia y Hungría, contribuyó á la eleccion de Maximiliano, rey de romanos. Habiéndole en seguida acompañado á Rentz junto al Rin, entronizóle el 30 de marzo en la silla

do no prolongó su vida más allá del año siguiente.

858. Guillermo II aparece este año en la historia con la dignidad de conde de Auvernia; al mismo tiempo era abad caballero de Brioude, como su predecesor. Murió en 862, lo más tarde.

862. Estéban, hijo de un señor llamado Hugo, sucedió á Guillermo II en el condado de Auvernia. Antes se habia desposado con la hija de Raimundo I, conde de Tolosa, y después no quiso casarse con ella so pretexto de que habia tenido comercio, decia, con una próxima parienta de dicha señora. Perseguido por el conde y su familia, consintió por fin en el matrimonio; pero, después de celebrado éste, se obstinó en no quererlo consumar. Raimundo le citó con este motivo, el año 860, ante el concilio de Thusei, cerca de Toul, y la asamblea remitió la decision del negocio á los obispos de Aquitania, con una extensa instruccion de Hincmar, arzobispo de Reims, sobre los principios segun los cuales debian fallar. Aunque Estéban se hubiese sometido á los padres de Thusei, parece no obstante que halló dificultad en trasladarse al concilio de Aquitania, en donde habia de fallarse definitivamente su causa, segun vemos en una carta que el papa Nicolás le escribió para obligarle á comparecer á dicha asamblea ante los legados que debian presidirla. La citada carta nos dice que este conde estaba acusado de haber arrojado de su silla al obispo de Clermont, y puesto en su lugar á un intruso. Ignoramos, dice Vaissete, si el concilio de Aquitania anuló ú aprobó su enlace. Estéban no sobrevivió mucho tiempo al fallo del concilio, pues pereció á fines de 863 combatiendo contra los normandos.

864, lo más tarde. Bernardo II, llamado Plantavellosa, poseia el condado de Auvernia á principios del año 864, segun nos lo prueba una carta fechada en enero del año 24 del reinado de Carlos el Calvo, por la cual, con el consentimiento de su esposa Ermengarda y permiso de este príncipe hizo una permuta con Lanfredo, abad de Mauzac. Pero la cuestion está en saber quién era este Bernardo, pues entónces habia muchos señores llamados así. Con todo, entre aquella multitud de Bernardos, vemos que los eruditos solo se hallan desacordes designando á tres, á saber, Bernardo, hijo de Dodana y de Bernardo I, duque de Tolosa y marqués de Gotia; por éste se decide Vaissete: Bernardo, hijo de Bernardo y de Blichilda, y nieto materno de Roricon, conde del Maine; éste es el que buscamos, en sentir de Besli: Bernardo Plantavellosa, « Planta pilosa; » Baluze está por éste, á quien llama, sin probarlo, hijo de Bernardo I, conde de Poitiers. Fuera de eso, no titubeamos en dar la preferencia á su opinion, pues en efecto, no hay duda que el hijo de Dodana fue proscrito en la dieta de Pistes ó Pitres, celebrada á fines de junio del año 864, y Vaissete confiesa que no fué indultado sino después de algunos años. El, pues, no pudo haber sido conde de Auvernia en 864. Tampoco pudo serlo el hijo de Blichilda. Verdad es que este año obtuvo el marquesado de Septimania después de la proscripcion de Humfrido; pero si se hubiese dado igualmente el condado de Auvernia, lo habria sin duda conservado tanto tiempo como su marquesado, esto es, hasta la excomunion fulminada contra él en el concilio de Troyes en el año 878. Vemos que en el año anterior la Septimania y la Auvernia eran gobernadas por dos Bernardos que solo tenian de comun el nombre. En efecto, entre los señores que se rebelaron contra Carlos el Calvo cuando hubo pasado los Alpes, en 877, los Anales de San Bertin nombran á uno y otro como á dos personajes diferentes. Ni el hijo de Dodana, pues, ni el de Blichilda, sucedieron á Estéban en el condado de Auvernia, sino Bernardo Plantavellosa, cuyo orígen tratamos ahora de hallar, así como el de su esposa Ermengarda. Aunque nada queremos afirmar positivamente, estamos muy inclinados á creerle hijo de Bernardo I, uno de sus predecesores; y lo que parece probarlo, es la carta de una donacion que hizo un tal Pedro á la iglesia de

---

de piedra, donde prestó el juramento de costumbre. De allí le siguió á Aquisgran para su coronacion, celebrada por el arzobispo de Colonia el 9 de abril. Maximiliano, conociendo la capacidad de Bertoldo para los negocios, le determinó, en 1493, á seguirle á la corte á fin de llenar por sí mismo las funciones de archicanciller. Antes de partir, Bertoldo nombró un lugarteniente para gobernar el electorado durante su ausencia. Hallándose en 1495 en la dieta de Worms, después de recibir del emperador la investidura de las regalías, emitió la opinion, que fué adoptada, de establecer una cámara imperial perpetua, para juzgar por y en última apelacion las causas de los estados del imperio y todas las referentes á la paz pública. En 1496, Carlos VIII, rey de Francia, acusado por la voz pública de pretender la corona imperial, escribió desde el castillo de Amboise, el 11 de agosto, al elector de Maguncia, para desmentir tales rumores.

En 1499, Bertoldo, deplorando la decadencia de las costumbres y de la disciplina en su provincia, celebró en Maguncia un concilio para regenerarlas. En 1502 Maximiliano instaba á los electores para que le socorriesen contra los turcos; y Bertoldo reunió con este motivo á sus colegas en Gelnhausen, en Weteravia, y ajustó con ellos la célebre union que hoy aun forma parte de las leyes fundamentales del imperio. Entre otros artículos se decia en ella que cada año se reunirian personalmente para el bien de la iglesia y del estado. En noviembre del año siguiente cambiaron esta disposicion en la dieta de Francfort, y resolvieron no celebrar dichas asambleas electorales sino cada dos años, pero enviar anualmente sus ministros á la ciudad que designaren, para en su nombre tratar de los negocios del imperio. Estas resoluciones desagradaron al emperador, que manifestó su descontento al arzobispo de Maguncia. El prelado escribió á Maximiliano el 24 de abril de 1503 para justificar su conducta y la de sus cólegas, y habiendo ido á verle en Augsburgo el mismo año, no pudo calmarle ni recobrar su aprecio. Bertoldo murió el 21 de diciembre de 1504. Se elogia su firmeza, su prudencia, su aplicacion al trabajo, su capacidad para el manejo de los negocios, su elocuencia y su habilidad en gobernar los ánimos. Era el alma de las dietas, segun dice Schmidt.

1504. Jacobo de Liebenstein, hijo de Pedro de Liebenstein ó de Lewenstein, en Suabia, y de Agueda de Kaltenthal, y dean de la iglesia metropolitana de Maguncia, fué electo, mal de su grado, para suceder al arzobispo Bertoldo, el 30 de diciembre de 1504. Habiendo el papa Julio II confirmado esta eleccion el 31 de marzo de 1505, fué consagrado el 20 del siguiente julio. En 1507 asistió á la dieta de Constanza, en que se trató del viaje que Maximiliano se proponia hacer á Italia para recibir la corona imperial, de la guerra que meditaba contra los venecianos, y del contingente que las diversas clases del estado debian entregarle para esta expedicion. Restituido á Maguncia, Jacobo iba á reunir las tropas que prometiera á Maximiliano; pero habiendo caido enfermo el año siguiente, murió en Maguncia el 15 de setiembre y fué enterrado en la catedral.

1508. Uriel, hijo de Juan el Atrevido, de Gemmingen, patrono de Gemersheim, y de Brígida de Newenstein, doctor en leyes, guardian de la iglesia de Worms, nombrado prefecto de Mumbach por el cabildo metropolitano de Maguncia, y dean de esta iglesia, se habia hecho tan famoso por su saber, que el emperador le creó otro de los jueces de la cámara imperial establecida en Spira. Estos empleos fueron otros tantos grados por los que ascendió á la silla de Maguncia, después de una eleccion canónica hecha el 27 de setiembre de 1508. Hacia tiempo que la codicia habia introducido en Alemania el abuso que aun subsiste de reunir en una misma cabeza canongías de diferentes iglesias. Instruído Uriel en las reglas, y celoso por su cumplimiento, así que fué elegido se afanó para abolirle, á cuyo efecto obtuvo una bula de Julio II que él publicó el 27 de marzo de 1509. El clero, lejos de someterse, apeló de esta publicacion, y á su vez obtuvo de Roma la prohibicion de ejecutarse la bula, hasta nueva órden. El prelado, citado ante aquel tribunal, fué víctima de tantas intrigas, que hubo de abandonar su empresa. Uriel, con sus buenas cualidades, no carecia de defectos. El hecho siguiente, referido por Serario segun un manuscrito mucho menos antiguo, en verdad, que este prelado, demuestra que no siempre era dueño de los primeros ímpetus de su cólera. Cierto dia sor-

Brioude. Es notorio que la fundacion que se enuncia en esta acta, cuya fecha es del mes de junio del año 883, tiene por objeto la familia de Bernardo Plantavellosa. ¿Por qué, pues, se citaria en ella á Bernardo I sino fuese padre del II? En cuanto á Ermengarda, no cabe duda que fué hija ó hermana del conde Warin. La tierra de Cluni que ella heredó de éste, y que aportó en dote á su esposo, como luego veremos, nos ofrece una prueba incontestable. El alzamiento de Plantavellosa contra Carlos el Calvo era tanto más criminal, cuanto que este príncipe, al partir para Italia, le nombró otro de los consejeros que dejaba á su hijo Luís el Tartamudo; pero borró esta mancha con los importantes servicios que después prestó al estado. Luís el Tartamudo, entónces sentado en el trono, no los desconoció; y habiendo quitado, como hemos dicho, el marquesado de Septimania al hijo de Blichilda, le dió al conde de Auvernia, pero el proscrito halló medio de apoderarse del condado de Autun, después de dar muerte á Bernardo Vitel que le disfrutaba. El monarca envió contra el usurpador á su hijo Luís al frente del ejército de Borgoña, bajo la direccion de Plantavellosa, de Hugo el Abad, duque ó marqués de Ultra-Sena, de Boson, duque de Provenza, y de Thierri, gran chambelan, á quien nombró en reemplazo de Bernardo Vitel para el condado de Autun. Dueños de esta ciudad tras un sitio muy corto, se ocupaban en reducir el resto del Autunesado, cuando supieron la muerte de Luís el Tartamudo, acaecida el 10 de abril de 879. El monarca dejó en su testamento bajo la tutela del conde de Auvernia á su hijo primogénito. El éxito justificó esta eleccion; el conde de Auvernia no omitió nada para sofocar las disensiones, prevenir los designios de los mal intencionados, reprimir las usurpaciones y consolidar la autoridad del nuevo monarca. Boson, duque de Provenza, disputaba ya el condado de Autin al chambelan Thierri. El regente y Hugo el Abad los apaciguaron adjudicando al primero su demanda y concediendo al segundo las abadías del Autunesado para resarcirle. Importaba hacer consagrar cuanto ántes al jóven Luís para imponer á los pueblos. Bernardo reunió al efecto una dieta en Meaux, y condujo á Luís y á Carloman á Ferrieres, donde ambos fueron consagrados. Entre tanto los descontentos acaudillados por Gauzlin, abad secular de Saint-Germain, celebraban otra asamblea en Creil, desde donde diputaron á Luís, rey de Germania, ofreciéndole la corona de Francia. Este aceptó, pasó el Rin con un poderoso ejército y entró en el reino. Bernardo y los demás señores adictos al hijo del difunto rey, le movieron á volverse, cediéndole la parte del reino de Lotario situada á lo largo del Escalda y del Mosa, parte que habia tocado á Carlos el Calvo en la reparticion que de este reino habia hecho con su hermano Luís el Germánico. Terminado apenas este arreglo, Boson, instigado por su mujer, se hizo declarar rey de Borgoña ó de Provenza por los obispos de su departamento reunidos en Mantaille. El año siguiente, Bernardo marchó contra el tirano junto con ambos reyes, y empezó sitiando á Macon, cuyo condado habia dado Boson al hijo de Blichilda. Tomada la plaza, adjudicóse con el departamento al conde de Auvernia. Púsose en seguida sitio á Viena, sostenido dos años como en otra parte hemos dicho por la esposa de Boson con el valor de una heroína y la habilidad del comandante más experto. Rendida la plaza, Bernardo continuó la guerra contra Boson y pereció en una batalla que le dió antes de agosto de 886. De su matrimonio tuvo dos hijos, Guillermo y Warin, que murieron jóvenes; á otro Guillermo, que sigue; á Adelinda, ó Adelaida, llamada tambien Adalvis, y casada con Acfredo, conde de Carcasona; y á Ava, que fué abadesa después de quedar viuda de cierto conde.

886. Guillermo, cuyo amor á la religion le valió el nombre de Piadoso, sucedió á mediados del año 886 á su padre Bernardo en el condado de Auvernia y el marquesado de Gotia; tambien era conde

---

prendió á su sumiller, que le robaba vino en su bodega de Aschaffemburgo, y tomando un martillo de tonelero que encontró á la mano, descargóle tan tremendo golpe sobre la cabeza, que le derribó muerto á sus pies. Fué tanto el sentimiento que esto le causó, dice otro manuscrito citado y considerado como sospechoso por el mismo, que se fingió muerto y mandó enterrar bajo su nombre al sumiller que á sus manos pereciera, mientras él se retiraba secretamente á una Cartuja muy lejana, donde terminó sus dias. Un tercer manuscrito, citado por Dieffenbach; dice que después del malhadado golpe en cuestion, volvió con presteza á Maguncia con un frio sumamente riguroso, y sobrecogido de terror, el 30 de enero de 1514; y que el lunes 6 de febrero, hallándose mudo al levantarse de la cama, permaneció en este estado hasta el jueves siguiente, en que entregó su espíritu. En la catedral de Maguncia, á la izquierda del coro, se ve su sepulcro con un epitafio que dice que murió el 9 de febrero del año indicado.

1514. Alberto ó Adelberto IV de Brandeburgo, nacido en 1490, hijo de Juan el Ciceron, elector de Brandeburgo, y de Margarita de Sajonia, canónigo á la vez de Maguncia y de Tréveris, sucesor el 31 de agosto de 1513 de Ernesto de Sajonia, en el arzobispado de Magdeburgo y el obispado de Halberstadt, fué elegido arzobispo de Maguncia, el 9 de marzo del siguiente año, lo cual fué confirmado el 18 de agosto del propio año, por el papa Leon X, con dispensa para guardar ambos arzobispados. Hallándose en la dieta de Augsburgo, recibió del nuncio Cajetan, el 1.º de agosto de 1518, la púrpura romana con que el papa le agraciara en pleno consistorio, en Roma, el 24 de marzo anterior. El reconocimiento de Alberto hácia el papa no llegó al extremo de sacrificar sus deberes de elector á los intereses de la corte de Roma. Muerto el emperador Maximiliano, el 12 de enero de 1519, Leon X se apresuró á enviar á los electores el cardenal de San Sixto para prevenirles que como el reino de Nápoles era feudatario de la iglesia romana, el que lo poseia (Carlos de Austria), no podia ser elevado al imperio á menos que renunciase á dicho reino. El legado tenia órden de intimar á los electores que sobre el particular diese cada uno una contestacion clara, precisa y libre de toda ambigüedad. Entónces el colegio electoral estaba reunido en Oben-Wesel, para deliberar sobre los medios de proveer á la seguridad del imperio, durante el interregno. Thierri-Zobel, escolar de Maguncia, contestó en nombre de la dieta que su objeto no era la eleccion del emperador, que cuando se reuniria para ella, se tendria cuidado en no elegir por emperador sino á un príncipe capaz de mantener el honor de la santa Sede, de trabajar para la prosperidad de la religion, y de hacer el imperio respetable á los enemigos; que por lo demás, el colegio electoral se admiraba de que el papa se mezclase con un nuevo atentado á dictar leyes para la eleccion de un jefe del imperio. Alberto, que habia sugerido esta enérgica contestacion, mostró la misma firmeza en la dieta de eleccion del 28 de junio siguiente. En vano se esforzó Leon X, por medio de sus legados, para hacer excluir tanto al rey Francisco I como á Carlos de Austria. El elector de Maguncia se declaró ardientemente por el segundo, y le obtuvo los votos de otros cuatro colegas suyos. Alberto asistió el 23 de octubre del año siguiente á la coronacion imperial de este príncipe, en Aquisgran, el 23 de noviembre, le recibió en Maguncia, adonde pasó para ir á la dieta de Worms, y en seguida le acompañó á esta asamblea. El 17 de marzo de 1522, adhirióse en la dieta de Ulm á la liga de Suabia, prorogada por once años. Habiendo partido allí el 26 de marzo, pasó á la nueva dieta que se tuvo en Nuremberg para tratar de los medios de atajar los progresos de los turcos en Hungría y provincias vecinas. En 1525, mientras se hallaba en Sajonia, se introdujo en su diócesis el luteranismo, que causó entre el pueblo una sublevacion contra el clero; pero su lugarteniente Frouven de Hutten, tomó las armas y calmó los ánimos, reduciendo al deber á los rebeldes. A los dos años, toda la Alemania corrió inminente peligro de guerra. Otton de Pack, vicecanciller de Jorje, duque de Sajonia, presentó al landgrave de Hesse la copia de una liga formada contra los príncipes protestantes por los príncipes católicos y los obispos, con promesa de producir el acta original que él mismo habia redactado. Pero este falsario fué poco después convicto de impostor y tuvo que huir, llevando una vida errante hasta 1536. En este año, fué preso en Vilvorde, en

de Velai, ya por parte de su padre, ya por otro cualquier motivo. Una carta del año 887 citada por Thaumassiere, prueba que era, además, conde de Bourges desde el año anterior. En 888, Guillermo se declaró contra el rey Eudes, y éste le despojó de este último condado, para darle á un tal Hugo, y con este motivo se encendió la guerra entre los dos competidores, en la cual Hugo pereció por mano propia de Guillermo. Este se reconcilió poco después con Eudes, y quedó en tranquila posesion de sus estados. Eudes le nombró duque de Aquitania en 893. Guillermo fundó en 910 la abadía de Cluni con diploma dado en 11 de setiembre, y nó diciembre, como dice Pagi. Las tierras con que dotó á este monasterio le venian de su hermana Ava, quien se las habia cedido al dejar el mundo para tomar el velo. El priorato de Soucilanges, de « Celsiniis, » fué otra fundacion que Guillermo hizo para la misma órden en 916. Este príncipe murió el 6 de julio de 918 sin dejar hijos de su esposa Ingeltrudis ó Angelberga, hija de Boson, rey de Provenza, la cual murió el año siguiente. Guillermo está inhumado en la iglesia de San Julian de Brioude, de la que es tenido por segundo fundador.

918. Guillermo II, llamado el Jóven, hijo de Acfredo, conde de Carcasona, y de Alinda, hermana de Guillermo el Piadoso, y primo de Raimundo Poncio, duque de Tolosa, sucedió á su tio Guillermo el Piadoso en sus estados; pero parece que no sucedió á su padre en el condado de Carcasona, inmediatamente después de verse revestido del condado de Auvernia, se apoderó por medio de las armas de la ciudad de Bourges; pero casi al momento la perdió por la revolucion de los habitantes, que le arrojaron. Guillermo la volvio á tomar luego, pero le fué quitada de nuevo por Raul, duque de Borgoña, y Roberto, duque de Francia, el año 922, lo más tarde. Con el auxilio que le llevó Raimundo II, duque de Tolosa, venció en 923 á los normandos que habian entrado en Aquitania. En enero de 924, Raul, á quien no queria reconocer por rey de Francia, se dirigió hácia la Auvernia para reducirle. Guillermo, noticioso de que habia acampado cerca del Loire, en los límites de la diócesis de Autun, presentóse al frente de él en la otra orilla del rio. El monarca no se atrevió á tentar el paso, y resolvió entrar en negociaciones; envió embajadores al duque, y este escuchó sus proposiciones. Convínose en una entrevista. Guillermo pasó el Loire, entró en el campo del rey, y se apeó en cuanto le vió. Raul le recibió á caballo, le abrazó, y aplazó la conclusion del tratado para el dia siguiente. El duque volvió allí en dicho dia, y pidió una demora de ocho dias para deliberar sobre las demandas del monarca; lo cual le fué concedido. Por fin, se arreglaron bajo condiciones que se ignoran. Todo lo que nos dice la historia, es que el rey devolvió Bourges y el Berri al duque, á quien los habia quitado antes de su advenimiento al trono de Francia. Esta reconciliacion no duró. En 926, Guillermo y su hermano Acfredo se sublevaron, y Raul fué á Aquitania, donde puso en fuga á Guillermo, pero este entró casi al instante en sus estados, por la retirada del rey, llamado á la otra parte del Rin á causa de una súbita irrupcion de húngaros. Guillermo falleció el 16 de diciembre del mismo año, segun el antiguo obituario de Brioude, preferible en este punto á Frodoardo, que pone este suceso en igual dia del año siguiente. No dejó hijo alguno, y ni siquiera parece que se hubiese casado. Existen cartas en que Guillermo se intitulaba marqués de Auvernia y conde de Macon.

926. Acfredo sucedió, segun Baluze, en los condados de Auvernia y Velai y en el ducado de Aquitania, á Guillermo su hermano. En vida de éste, llevaba el título de conde; « y tenemos motivo de creer, dice Vaissete, que disfrutaba los condados de Brioude y Talandes, que formaban parte de la Auvernia y del condado de Geroudan. Sabemos al menos que poseia grandes bienes en este país.» Siempre leal al rey Carlos el Simple, jamás quiso reconocer á Raul, su

---

Brabante, diósele tormento el 16 de setiembre, y en virtud de su propia confesion fué condenado á ser descuartizado. Entre tanto, el landgrave, fingiendo creer verdadera la liga, entró á mano armada en el país de Maguncia. El elector vió que no queria ser desengañado, y no pudiendo resistirle, no halló otro medio de alejarle que darle la suma de cuarenta mil escudos. En la dieta de Spira del año 1529, el elector de Maguncia fué quien dictó el decreto relativo al sosten de la religion católica, contra el cual protestaron los partidarios de Lutero, que desde entónces tomaron el nombre de protestantes. Alberto no se distinguió menos en la famosa dieta de Augsburgo del año siguiente. El emperador pasó a esta ciudad, el 15 de junio, acompañado de su hermano Fernando y del cardenal Campege, legado del papa, y oyó el discurso que le dirigió á su llegada el elector de Maguncia. Diez dias después hallóse Alberto al frente de los prelados y príncipes católicos que debian conferenciar con los diputados de los protestantes, sobre la confesion de fé que estos habian presentado á la dieta. Las conferencias comenzaron el 7 de agosto y duraron el resto del mes sin producir efecto alguno. En la dieta electoral de Colonia, del 5 de enero de 1531, Alberto concurrió á la eleccion de Fernando, rey de los romanos, y habiéndole acompañado de allí á Aquisgran, presenció su coronacion, que tuvo lugar el 11 del propio mes. Restituido á Maguncia, nombró coadyutor, con consentimiento del cabildo metropolitano, el 11 de marzo, á Guillermo, obispo de Estrasburgo, que dimitió voluntariamente esta dignidad, el 24 de noviembre siguiente. Entre tanto Alberto trabajaba, de acuerdo con el elector palatino, para prevenir los nuevos disturbios con que la liga protestante de Smalkalde amenazaba la Alemania. El 26 de mayo enviaron dos diputados al elector de Sajonia para conferenciar con los de la liga sobre los medios de restablecer la paz. El poco éxito de esta conferencia, á que el emperador, por su parte, habia enviado al canciller de Hall, Cristóbal el Turco, no desmayó al prelado, quien el año siguiente obtuvo otra que se celebró primero en Schweinfurt y luego en Nuremberg, en que se ajustó la paz bajo condicion de que nadie seria molestado por su religion hasta el concilio que debia celebrarse, y, dado que no tuviese lugar, hasta que los estados hubiesen inventado algun expediente para terminar las disputas. En 1534, Alberto se unió á Jorje, duque de Sajonia, y logró reconciliarle con el rey de los romanos por un tratado de paz que entre ellos hizo ajustar, el 28 de junio, en Cadan, en Bohemia. En 1538, viendo que la liga de Smakalde se fortificaba más y más, entró en la que los príncipes católicos hicieron por mediacion de Helf, vicecanciller del emperador, en Nuremberg, y á la que se dió el nombre de Santa. Al disponerse Alberto en 1545 á trasladarse al concilio de Trento, cayó enfermo de languidez, y envió á él diputados, á cuyo frente se hallaba Miguel Helding, obispo de Sidon, su vicario general. Murió de dicha enfermedad, el 24 de setiembre del mismo año, y á los cuatro dias fué enterrado con gran pompa en su catedral. Este prelado gozaba de una estimacion universal entre los protestantes como entre los católicos. Senario nos ha trasmitido su epitafio, compuesto por Jorje Sabin, yerno de Melancthon, y protestante como su suegro. El autor elogia su moderacion, su amor á la paz, su habilidad en el manejo de los negocios, su elocuencia, su caridad con los pobres y su largueza con los literatos. La moderacion que empleó con Lutero, que le escribió varias veces para atraerle á su partido, hizo nacer en algunos ánimos sospechas sobre la pureza de su fé; pero dió tan brillantes pruebas de su fidelidad á la iglesia en diferentes ocasiones, que disiparon enteramente esta nube y demostraron que al tratar consideradamente al heresiarca, solo deseaba sacarle de sus estravíos.

1545. Sebastian, hijo de Martin de Heusenstam, que fué por algun tiempo vidamo de Maguncia, y de Isabel Brendel de Hamburgo, escolar de la iglesia metropolitana de Maguncia y doctor en ambos derechos, fué elegido el 20 de octubre de 1545, para suceder al arzobispo Alberto. En 1548, presenció la investidura que Mauricio, duque de Sajonia, recibió de la dignidad electoral en la dieta de Augsburgo, el 24 de febrero, después que el duque Juan Federico fué despojado de ella. No estuvo mudo en esta ocasion; el emperador le encargó que contestase á la demanda que Mauricio hizo de esta dignidad, y le leyese en seguida la fórmula del juramento de fidelidad que debia prestar. En no-

competidor. Tenemos de él una carta del año 927, fechada así: «Ano v quo Franci dehonestaverunt regem suum Carolum.» Sin embargo, en dicho año se reconocia en Poitiers á Raul por rey, como lo prueban otras cartas que tenemos á la vista. Acfredo defendió la ciudad de Nevers contra Raul, el año 926, cuando este se dirigió hácia el Loire para penetrar en Aquitania y reducir á Guillermo; verdad es que rindió la plaza y aun dió rehenes al vencedor; pero su corazon fué siempre fiel al rey Carlos. Sobrevivió, á lo más, dos años á su hermano, y como él, murió sin hijos en 928.

928. Ebles, conde de Poitiers, fué gratificado, segun Ademar de Chabannais, con los condados de Auvernia y Limosin, y con el ducado de Aquitania, por Carlos el Simple, después que Herberto, conde del Vermandés, hubo sacado en 927 á este príncipe de su cárcel, en donde volvió á entrar en 928. Roberto du Mont, dice, que la viuda de Guillermo el Piadoso le procuró el ducado de Aquitania recomendándole al rey. Parece que Ebles disfrutó de estas mercedes hasta 932.

932. Raimundo Poncio, conde de Tolosa, sucedió en el ducado de Aquitania y en el condado particular de Auvernia, de que le invistió el rey Raul en 932. Murió en 950.

951. Guillermo III, llamado Cabeza de Estopa, conde de Poitiers, fué nombrado en 951, después de la muerte de Raimundo Poncio, conde de Auvernia y duque de Aquitania, en perjuicio del hijo de este último, por Luis de Ultramar. Murió en 963.

963. Guillermo IV, llamado Tallaferro, conde de Tolosa, parece que se apoderó del condado de Auvernia, después de la muerte de Cabeza de Estopa. Lo cierto es, que ninguno sino él ha tomado el título de conde de Auvernia desde entónces hasta 979. Poncio su hijo, y nó de Guillermo V, conde de Auvernia, como pretenden Justel y Baluze, es el que dejó á su mujer para casarse con otra, y por los años de 1025 fué excomulgado por el obispo de Clermont, y en seguida absuelto por el papa, en vista de una falsa exposicion de que el concilio de Limoges, celebrado en el año 1031, se quejó al pontífice. Poncio es llamado conde de Auvernia, porque su padre, que murió en el año 1037, le dió este título á causa de la soberanía que se habia reservado sobre este país al cederlo á título de condado á los vizcondes de Clermont.

979. Guido I, hijo de Roberto II, vizconde de Auvernia, y de Ingelberga, señora de Beaumont en el Chalonais, y nieto por su padre de Astorg, que empezó la rama de los vizcondes de Auvernia, fué nombrado en 979 conde de Auvernia por Guillermo Tallaferro, que se reservó la soberanía, como hemos dicho. No puede decirse el tiempo que vivió después de esta promocion, pero en 989 ya no existia. Guido casó con una señora llamada Ausinda, de quien no dejó ningun hijo.

989. Guillermo V, hermano de Guido, le sucedió en 989, lo más tarde, en el condado de Auvernia. Una carta que fechó del reinado de Carlos, hermano del rey Lotario, prueba que fué dicto á este príncipe, al menos al principio de sus cuestiones con Hugo Capeto, relativas á la corona de Francia. Murió en 1016, cuando más. Casó con Humberga, en la que tuvo á Roberto, que sigue; á Esteban, que fué obispo de Clermont; y á Guillermo, cuyo nombre ignoramos.

1016, lo más tarde. Roberto I, hijo mayor de Guillermo V, poseia el condado de Auvernia en 1016; esta es la única época que conocemos de su gobierno. Casó con Ermengarda, hija, nó de Guillermo I, conde de Arles, como pretende Ruffi, sino de Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa. De este enlace tuvo á Guillermo, que sigue, y á Ermengarda, casada con Eudes II, conde de Champaña. Roberto murió en 1032, lo más tarde. Baluze observa que tomaba el título de príncipe de Auvernia, y que en esto le imitó su hijo.

1032. Guillermo VI, hijo de Roberto, le sucedió, cuando más en 1032, en el condado de Auvernia.

---

viembre de 1548, celebró en Maguncia un sínodo diocesano, á cuyas actas unió un catecismo sobre casi todos los artículos de fé. Serario ha publicado el prefacio de estas actas, que es muy edificante. El 6 de marzo de 1549, Sebastian reunió un concilio provincial, que fué el XXIII y último de Maguncia. En 1551, al saber que el de Trento habia reanudado sus sesiones en 1.º de mayo, pasó á él con el elector de Tréveris, el 20 de agosto, y sentóse entre los padres en las sesiones XII, XIII y XIV. La llegada de los embajadores de los príncipes protestantes á Trento, ocasionó el 24 de enero de 1552, un congreso extraordinario para darles audiencia, y los tres electores eclesiásticos asistieron á ella como en la sesion celebrada el dia siguiente, en que se aplazó para el 19 de marzo siguiente la decision de los puntos en favor de los protestantes que pedian esta próroga para esperar la llegada de sus teólogos. Entre tanto, se supo en Trento que el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse y Alberto de Brandeburgo, habian entrado armados en Turingia y en los países vecinos, y los devastaban. A esta noticia, el elector de Maguncia partió el 21 de marzo con el elector de Colonia, y á su regreso, fortificó su ciudad capital para prepararse á todo evento; mas viendo que á pesar de sus esfuerzos el enemigo estaba próximo á confundirle, cedió á su furor y abandonó á Maguncia. Alberto de Brandeburgo, llamado el Alcibiades, entró en ella poco tiempo después, obligó á los habitantes á prestar juramento al rey de Francia, é impuso al elector y sus canónigos la contribucion de seiscientos mil florines. No satisfecha la suma dentro el plazo señalado, entregó á las llamas el palacio del elector, las iglesias de San Albano, San Victor, Santa Cruz y la Cartuja, y la ciudadela de Aschaffemburgo. El elector se hallaba retirado en Eltfeld, donde murió en 18 de marzo de 1555, consumido por el dolor que le causó la desolacion de su país. Enterrósele en Maguncia el 23 del propio mes.

1555. Daniel de Homburgo, nacido el 22 de marzo de 1523, hijo de Federico Brendel de Homburgo, y de Margarita de Bellersheim, ambos ilustres por su cuna y su adhesion á la verdadera religion, canónigo y escolar de la iglesia de Spira, y después canónigo de Maguncia, se hallaba como diputado de esta última, en la dieta de Augsburgo, cuando se le anunció la muerte del arzobispo Sebastian, con órden de regresar para la eleccion de un nuevo pastor, la cual recayó en él, el 18 de abril de 1555, sin que lo esperase, á pesar de la intriga de su colega Ricardo, de la rama palatina de Simmeren, que en 1539 fué preboste de Maguncia, y poco después abrazó el luteranismo. En febrero de 1558 llegó á Francfort el príncipe de Orange, al frente de una brillante embajada, para participar á los electores la abdicacion del imperio, hecha por Carlos V, en setiembre de 1556, en favor de su hermano Fernando, rey de los romanos. El elector de Maguncia, escoltado por doscientos caballos, se trasladó á dicho punto el 20 de febrero, donde cuatro dias después el colegio electoral reconoció por emperador á Fernando. En 1559, Daniel se hallaba en la dieta de Augsburgo cuando esta confirmó la decision de la de 1555, más conocida en Alemania bajo el nombre de paz religiosa, previniendo que no se molestase á nadie por su religion, ora perseverase en la antigua, ora abrazase la nueva; pero que los eclesiasticos que adoptasen este último partido, fuesen degradados «ipso facto.» El año 1572 es memorable en los fastos de Maguncia, por la pompa con que se celebró la fiesta del Corpus Christi. El mismo Daniel llevó el santo Sacramento en la procesion, precedido de todo su clero vestido de preciosos ornamentos, y trayendo ceñidas, segun costumbre, coronas de hojas de encina para preservarse de los ardores del sol. El 24 de noviembre del próximo año contribuyó en Francfort á la eleccion de Maximiliano II, rey de los romanos, y á los seis dias le coronó en la misma ciudad. El 27 de diciembre siguiente, el emperador, á quien se rogó solicitase del papa el uso del cáliz para los legos, y el permiso de casarse para los sacerdotes, escribió á los tres arzobispos del Rin, para saber su opinion sobre el particular. Reunidos por tanto en Coblentz, cada uno envió diputados á Viena para discutir ambos puntos con los enviados del arzobispo de Saltzburgo y Alberto de Baviera, bajo la presidencia del obispo de Gurck. En cuanto al primero, acordóse unánimente que el uso del cáliz podia concederse á los laicos con beneplácito de los ordinarios; pero en cuanto al segundo, los diputados maguntinos desecha-

En este año, 2.° del reinado de Enrique II, firmó una carta á un tal Gerardo, por la cual daba ciertos bienes á la iglesia de Clermont para cumplir la penitencia que el obispo de la misma le habia impuesto, sin decirse por qué crímen. En 1044, Guillermo, con consentimiento de su esposa é hijos, dió á la Iglesia citada la casa de moneda y los monetarios, es decir, los emolumentos de esta casa y el derecho de la acuñacion de moneda. En 1059 asistió á la consagracion del rey Felipe I, celebrada el 23 de mayo en la iglesia de Reims. No sobrevivió mucho á este suceso, pues murió, lo más tarde, á primeros de 1060. Guillermo casó con Felipina, hija de Estéban, conde de Gevaudan, en la que tuvo á Roberto, que sigue; á Guillermo, que murió antes que su madre, sin dejar hijos; á Estéban, á quien se supone infundadamente obispo de Clermont; á Begon, de quien solo conocemos el nombre; á Poncio, diferente, como antes hemos probado, del Poncio que tomaba el título de conde de Auvernia; y á Felipa, casada con Arquimbaldo IV, señor de Borbon.

1060. Roberto II poseyó el condado de Auvernia desde la muerte de su padre Guillermo hasta 1096 ó quizá más; pero no hallamos más indicios de su existencia desde aquella época. Casó, en 1051, con Berta, hija única de Hugo I, conde de Rouergue y de Gevaudan. Roberto heredó estos condados en nombre de su esposa, después de la muerte de su suegro; pero habiendo fallecido Berta, en 1066, sin dejar hijos, Guillermo IV, conde de Tolosa, y Raimundo de Saint-Gilles, sus primos en cuarto grado, pretendieron sucederla en sus dominios por la proximidad de la sangre. Nada parecia más justo; con todo, Roberto les disputó esta sucesion y se esforzó en mantenerse en la posesion de Rouergue y del Gevaudan; esta querella produjo una larga guerra, cuyo principal teatro fué el Rouergue, y que terminó en 1079 por el desistimiento de Roberto. Durante las hostilidades contrajo segundas nupcias, en 1069 á lo más, con Judit, hermana y nó hija de Pedro, conde de Melgueil, en la que tuvo á Guillermo que sigue, y á Judit, que habiéndose casado en 1076 con B. Simon, conde de Crepi en Valois, tomó el velo á ejemplo de este príncipe que abrazó la vida monástica en San Claudio.

1096, lo menos. Guillermo VII, hijo y sucesor de Roberto II llamado conde de Clermont en vida de su padre, partió en 1102 con la flor de la nobleza auverniana para la Tierra santa. Los nombres de una parte de estos valientes se conservan en una antigua noticia. Son: Arnaldo de Breon, señor de Mardogne; Arnaldo de Apchon; Juan de Murat; Luís de Pondonas; Luís de Montmorin; Jaime de Tournemire; Leon de Dienne; el señor de Beaufort y el señor de La Tour. A estos señores auvernianos se unieron Bernardo Atton, vizconde de Albi; Aicardo de Marsella; Berenguer de Narbona; y otros muchos nobles del Languedoc y cercanías. Ignórase el camino que tomaron y el tiempo preciso de su llegada á Palestina; pero es cierto que se unieron á Raimundo de Saint-Gilles, y que sitiaron á Trípoli á primeros de 1103. Entónces este príncipe dió la mitad de la ciudad de Gibelet, situada entre Trípoli y Berite, á la abadía de San Víctor de Marsella, en consideracion al legado Ricardo, abad de la misma. El nombre de Guillermo, conde de Auvernia, se halla entre las firmas del acta de esta donacion, en la cual hasta se dice haberse hecho por consejo suyo. La permanencia del conde en Palestina fué larga, y no vemos monumento alguno que haga mencion de su regreso á Francia antes del año 1114. El obispo de Clermont dividió la autoridad temporal de esta ciudad con el conde. Queriendo dominar solo en ella, Guillermo se apoderó en 1121 de la catedral por traicion del dean, fortificóla contra el obispo, y con esta violenta conducta obligó al prelado á implorar el socorro de Luís el Gordo. Este monarca fué á Auvernia al frente de un ejército, y precisó al conde á dar satisfaccion al obispo; pero cinco años después

---

ron el matrimonio de los sacerdotes, como una innovacion que trastornaria la disciplina de la Iglesia. Los demás fueron de opinion contraria. El 14 de agosto de 1563 el emperador escribió á Daniel para resolverle á ceder respecto al celibato de los sacerdotes; pero el prelado, habiendo conferenciado sobre el particular, el 6 de diciembre, con sus dos colegas, en Coblentz, contestó que no podia decidirse sobre una materia tan grave, sin consultar antes á sus sufragáneos en un concilio provincial. Sin embargo, el emperador envió diputados al papa Pio IV; que, por su carta del 16 de abril de 1564 á Daniel, permite el cáliz al pueblo en el sacramento, bajo ciertas condiciones; pero no vemos que se haya hecho uso de tal indulgencia en Maguncia, y parece que acerca de este punto no se alteró la disciplina, ni menos en cuanto al celibato de los sacerdotes. En la dieta de Spira del año 1570, Daniel celebró el enlace de Isabel, hija de Maximiliano II, con Carlos IX, rey de Francia, representado por el archiduque Fernando. Cuando Enrique, duque de Anjou, hermano de Carlos IX, partió para Alemania en 1573, para ir á tomar posesion del trono de Polonia, el elector de Maguncia le recibió solemnemente el 13 de diciembre, á su llegada á esta ciudad. El 27 de octubre de 1575, Daniel dió en la dieta de Ratisbona su voto para la eleccion de Rodolfo II, nuevo rey de los romanos, á quien coronó el 1.° de noviembre siguiente. Maximiliano II, padre de este príncipe, murió en Praga el 12 de octubre de 1576, y Daniel, invitado á sus funerales, envió en su lugar al preboste de su catedral, Wolfgang, que en la marcha del cortejo, el 22 de marzo de 1577, tuvo á sus lados á los electores de Colonia y de Tréveris, y su asiento en la iglesia inmediatamente después del nuevo emperador. Daniel aumentó las rentas de su iglesia con la reunion que 1559 hizo de la mayor parte del condado de Reineck, como de un feudo de su dependencia, vacante por muerte del último conde de Felipe. Después, los electores de Maguncia lo enfeudaron de nuevo á los condes de Nositz. Daniel murió el 22 de marzo de 1582, en su palacio de Aschaffemburgo, y fué enterrado en su catedral. Era de muy regulares costumbres y celoso por la fé católica, aunque su ciudad y hasta su palacio estuviesen llenos de protestantes.

1582. Wolfgang, ya citado, hijo de Federico de Dalberg, y de Ana de Flekenstein, canónigo y preboste de Spira, elegido por el arzobispo Daniel, por vicario general suyo en 1563, y nombrado en 1564 escolastico por el cabildo de Maguncia, ascendió á esta silla en virtud de eleccion canónica del 20 de abril de 1582. El emperador Rodolfo anunció esta promocion al papa Gregorio XII, con carta del 7 de mayo, la cual contiene un elogio completo de los conocimientos y virtudes del elegido. En 1584, Augusto, elector de Sajonia, yendo á las aguas de Schwalbach con su esposa la electriz, pasó por Maguncia, donde Wolfgang le dispuso una acogida conveniente á su dignidad. Tambien se hallaba allí el arzobispo de Tréveris. Bien que de diferente religion, los dos prelados y Augusto deseaban igualmente la paz de la Alemania, y trataron juntos, durante dos dias, de los medios de procurarla. Entre las diversiones que en esta ocasion se dieron, Serario observa la representacion de la tragedia Esther, en el colegio de los jesuitas, cuyos actores eran, dice, en número de ciento diez que desempeñaron, perfectamente, su papel respectivo. Tomada Canisa por los turcos, el 22 de octubre de 1600, este suceso alarmó al imperio y sugirió á Rodolfo la convocatoria de una dieta, el año siguiente, para obtener nuevos socorros. Participó su designio al elector de Maguncia, por conducto del baron de Neuhauss, uno de los consejeros aúlicos que le envió. El papa Clemente VIII, igualmente consternado de los progresos del enemigo del cristianismo, escribió el 13 de enero de 1601 una carta muy patética y en buen latin á Wolfgang, exhortándoles, á él y sus colegas los electores de Tréveris y de Colonia, á socorrer la religion y el imperio, igualmente amenazados por su más temible enemigo; carta que halló enfermo á Wolfgang en su palacio de Aschaffemburgo. Decayendo de dia en dia su salud, terminó su existencia, el 5 de abril de 1601. Enterrósele en la catedral de Maguncia el 17 del propio mes.

1601. Juan Adam, hijo de Felipe de Bicken, mariscal de la corte de Maguncia, y de Ana de Brendel, hermana del arzobispo Daniel, canónigo y luego escolástico de la iglesia maguntina, subió á esta silla por eleccion de 13 de mayo de 1601; dignidad que le fué confirmada por el papa Cle-

Guillermo renovó las hostilidades. En la primera campaña, Guillermo habia reconocido la superioridad de las armas del rey.

Para salir mejor de su empresa movió al duque de Aquitania á tomar su defensa, reconociéndole por señor feudal. Luís el Gordo, más activo que el duque, entró el primero en Auvernia, en el mes de julio, acompañado de Carlos, conde de Flandes, y de otros vasallos suyos. Empezó por sitiar á Montferrand, y los sitiados, en una salida, cayeron en una emboscada y en poder de Amauri, conde de Montfort, que mandó llevarlos al cuartel del rey.

En contestacion á las ofertas que hicieron de un fuerte rescate, Luís mandó cortarles una mano, y así mutilados los envió á la plaza. Este espectáculo infundió tal terror á los sitiados, que resolvieron rendirse. Llegado interin el duque de Aquitania á Auvernia, el rey fué á su encuentro; pero la aguerrida disposicion del ejército real aterró al duque y á su vasallo. El primero envió embajadores al rey para decirle de su parte: « Señor, el duque de Aquitania, vuestro adversario, os desea toda suerte de honores y prosperidades, y se toma la libertad de pediros que os digneis recibir su homenaje y conservarle su derecho; porque la misma justicia que impone al vasallo la ley de la sumision, exige del soberano una dominacion equitativa. Si el conde de Auvervia, que depende de mí, como yo de vos, ha cometido algun delito hácia vuestra persona, yo estoy obligado á presentarle ante el tribunal de vuestra corte; lo cual no he impedido jamás, y ofrezco actualmente hacer, rogándoos que os digneis aceptar este ofrecimiento; y para que no os quepa duda alguna sobre el particular, estoy pronto á daros rehenes, si los grandes del reino lo juzgan conveniente. » El rey, dice Suger, de quien tenemos esta relacion, deliberó acerca este punto con los señores de su comitiva, y recibió los rehenes, señalando dia á las partes para litigar ante él en Orleans. El obispo y el conde se anticiparon al fallo del tribunal por medio de un arreglo. Guillermo murió en 1136, lo más tarde. Habia casado en 1086 ó 1087 con Emma, hija de Rogerio, conde de Sicilia. Hé aquí cómo se efectuó este enlace, segun un autor contemporáneo. « El rey Felipe I, dice, proyectó repudiar á la reina Berta, y envió embajadores al conde de Sicilia, para pedirle la mano de su hija Emma. Lisongeado con la demanda del rey, el conde equipó una flota, hizo partir á su hija con un dote y presentes considerables, y la envió á Saint-Gilles al conde Raimundo su yerno, para entregarla al rey, que debia ir á recibirla en dicho punto. Raimundo, noticioso de que el verdadero designio de Felipe era apoderarse de los tesoros que la princesa de Sicilia debia traer con ella por dote, y no darla su mano de esposo, pensó en sus propios intereses. Recibió honrosamente á Emma; pero so capa de quererla casar con algun gran señor, en defecto del rey, pidió á los capitanes de los buques, de parte de la princesa, que se le remitiese el dinero que ella habia traido consigo, con la intencion de apoderarse del mismo. Temiendo alguna supercheria, los capitanes zarparon inmediatamente, dejando á la princesa en poder de Raimundo, y volvieron con sus tesoros á Sicilia. Raimundo, aunque burlada su esperanza, se portó muy bien respecto á su cuñada, casándola con el conde de Clermont. » Por más que diga un juicioso moderno, es preciso confesar que las circunstancias que adornan esta relacion son bastante novelescas. En el papel que se hace representar á Felipe I, ¿reconoce alguien el leal y sincero carácter que la historia da á este príncipe? Que el amor le haya extraviado mucho, nadie puede dudarlo; pero que la avaricia le haya inducido á cometer la accion de un infame corsario, nadie puede creerlo; fundándose en la autoridad de un solo escritor estranjero. Limitémonos, pues, á decir que Roberto, entónces conde de Clermont, casó con Emma de Sicilia por mediacion del conde de Tolosa, cuñado de esta princesa. Sus hijos son, Roberto que sigue, y Guillermo.

---

mente VIII el 27 del siguiente agosto. Durante su episcopado, que solo duró unos dos años y medio, trabajó mucho para restablecer el antiguo culto en el condado de Reineck y de Koenigstein. Murió el 10 de enero de 1604, á la edad de treinta y nueve años, en su palacio de Aschaffemburgo, y fué enterrado en su catedral.

1604. Juan Suicard, hijo de Hartmudo de Cronenburgo, y de Bárbara de Sickingen, nacido el 5 de julio de 1553; provisto en 1564 de una canongía en la iglesia metropolitana por el arzobispo Daniel, educado en seguida en el colegio aleman de Roma, creado en 1576 preboste de la iglesia de San Pedro, extramuros de Maguncia por el cardenal Moron, nuncio apostólico, electo escolástico de la metropolitana en 1582 por el cabildo, nombrado por Wolfgang vicario general suyo en 1584, preboste de San Alban en 1588, y dean de la metropolitana en 1595: sucedió el 17 de febrero de 1604 al arzobispo Juan Adam por una eleccion que el papa Clemente VIII confirmó por bula del 2 de agosto siguiente. El palio le fué concedido diez y siete dias después, y el 21 de noviembre del mismo año recibió la consagracion episcopal. Entónces los asuntos del imperio estaban en gran decadencia. Para ocurrir á los medios de restablecerlos, el elector de Maguncia, prévia una conferencia tenida en Coblentz con los de Tréveris y Colonia, indicó una dieta electoral en Fulda, para el 15 de setiembre de 1606, á la que asistió por medio de sus diputados, como los otros dos prelados; y dos meses después, el emperador Rodolfo ajustó un tratado de paz con los turcos, tratado que, devolviendo la paz al imperio, no la devolvió á su jefe. En la persona de su hermano Matías, tenia tambien Rodolfo un enemigo que procuraba despojarle. Después de forzarle á ceder la Hungría y el Austria, Matías le exigió además el sacrificio de la corona de Bohemia. Juan Suicard era singularmente apreciado por Rodolfo. Llamado por éste para aconsejarle en sus apuros, fué á verle á Praga el 26 de abril de 1610, y trasladándose luego á Viena, consiguió hacer una especie de convenio entre los dos hermanos. Durante el curso de esta negociacion, recibió, como archicanciller de Germania, los sellos grandes y pequeños que le trajo el vicecanciller Stralendorf. En el uso que de ellos hizo durante su permanencia en la corte imperial para sellar diferentes documentos, apercibióse de varios abusos introducidos en las tarifas de la cancillería, y para reformarlos, el 15 de setiembre de 1610 hizo un reglamento que tuvo cuidado de mandar registrar, y cuya ejecucion recomendó al vicecanciller, entregándole los sellos al partir. Muerto Rodolfo, contribuyó, en 1612, en la dieta de Francfort, á la eleccion de Matías para la corona de Germania, la cual le ciñó el 24 de junio, consagrándole en el mismo lugar. A los dos dias coronó tambien á la emperatriz Ana. Entónces estaba turbada la tranquilidad pública en Francfort. Los habitantes se quejaban de ser oprimidos por el senado y pedian justicia. Al salir de Francfort, el emperador encargó al elector de Maguncia y al landgrave de Hesse que arreglasen dicha cuestion. Mucho les costó; pero por fin, después de examinar rigurosamente las razones de las partes, ajustaron, el 31 de diciembre de 1613, una transaccion, y les movieron á firmarla. En 1614, empero, se renovaron las diferencias y produjeron una sedicion, que, para reprimirla, fué menester adoptar medidas severas. Después de prender á los principales alborotadores, el 28 de febrero de 1616 se pronunció una sentencia condenando á muerte á los unos, y desterrando á los otros. Los desórdenes que en 1617 causó la cesion que Matías hizo del reino de Bohemia al archiduque Fernando su primo, ejercitaron el celo del elector de Maguncia, quien, de concierto con el elector de Tréveris, trabajó para apagar este incendio en su nacimiento; pero sin fruto. La conflagracion se extendió progresivamente por toda la Alemania, y no se extinguió hasta pasados treinta años, gracias á la paz de Westfalia. Muerto el emperador Matías el 20 de marzo de 1619, debió procederse á nueva eleccion. El elector de Maguncia prefijó el dia 20 de julio siguiente para ella; pero el palatino pidió una prórroga, atendida la poca seguridad que para él y sus colegas habia, saliendo de sus estados en medio de los desórdenes que conmovian la Alemania. Los electores de Sajonia y Brandeburgo se unieron á él, y hubo de accederse á su demanda. La dieta electoral quedó prorogada de un mes, y la eleccion del emperador Fernando II tuvo lugar el 28 de agosto en Francfort, donde el elector de Maguncia le coro-

1136, lo más tarde. Roberto III, hijo del conde Guillermo VII, disfrutaba del condado de Auvernia en el año 1136, en cuyo año transigió con los canónigos de Brioude sobre las pretensiones que habia sostenido contra ellos á mano armada. No conocemos ningun otro hecho de su vida, como tampoco la fecha de su muerte. Casó con Marchisa, hija de Guido IV, conde de Albon, que le trajo en dote las tierras de Voreppe y Varacieu, en el Delfinado. De este matrimonio nació un hijo, que sigue.

1145, lo más tarde. Guillermo VIII, llamado el Jóven y el Grande, fué el sucesor de Roberto III su padre. Una carta del rey Luís el Jóven, citada por Baluze, prueba que en 1145 poseia el condado de Auvernia. El autor de la vida de este monarca, nos dice que Guillermo disfrutaba tambien el condado de Velai, y él mismo, en una carta de julio de 1149, en favor de la abadía de San Andrés-lez-Clermont, se califica de delfin de Auvernia, y declara haber sellado esta acta con el sello de su delfinado. Parece que Guillermo tomó dicho título á imitacion de Guigo, su abuelo materno, que fué el primero en calificarse delfin del Vienesado. Este título ha pasado á todos los descendientes de Guillermo. Odon de Deuil atestigua que acompañó en 1147 al rey Luís el Jóven á la cruzada; pero es menester que volviese antes que el rey, pues él estaba ya de regreso en julio de 1148, como acabamos de ver. Hácia el año 1155 fué despojado del condado de Auvernia por su tio Guillermo el Viejo, que sigue.

1155. Guillermo IX, hermano de Roberto III, llamado el Viejo, en una carta de la iglesia de Clermont al rey Luís el Jóven, quitó á su sobrino Guillermo el Jóven la mayor parte del condado de Auvernia, pretendiendo aparentemente que la representacion no tenia lugar en este país. El rey de Inglaterra, de quien dependia la Auvernia en razon á su ducado de Guyena, quiso conocer en esta cuestion. Guillermo el Viejo, citado en su tribunal, prometió al principio comparecer; pero en seguida cambió de opinion y recurrió al rey de Francia como á señor soberano. Este paso produjo un conflicto general. Enrique pretendia que el vasallo no podia acudir al tribunal del soberano sino cuando el señor se negase á hacerle justicia. Luís, por el contrario, sostenia que tenia derecho de fallar independientemente de estas formalidades preliminares. Sobre el particular y por otros motivos hubo una entrevista entre los dos monarcas, que nada pudieron resolver. Corrióse á las armas. Mientras Luís y Enrique se hacian la guerra en el Vexin, los dos Guillermos continuaron haciéndosela en Auvernia, y en 1162 ajustaron una paz que fue funesta al país, pues habiéndose aliado al vizconde de Polignac, devastaron las tierras eclesiásticas de los obispados de Clermont y del Pui. Los gritos de los oprimidos llegaron á oídos del papa Alejandro III, que entónces se hallaba en Francia, y del rey Luís el Jóven. Ambos emplearon las armas que les competian para contener tamañas violencias. El monarca se presentó con un ejército, prendió á los dos condes y al vizconde, condújolos prisioneros, y solo les devolvió la libertad bajo promesa que hicieron de dar satisfaccion á las partes agraviadas; despues las envió al papa para obtener su absolucion. Guillermo el Viejo fué el primero que se presentó al pontífice. Alejandro tenia contra él un agravio particular respecto á su hija, á quien habia separado por fuerza de Roberto II de la Tour-du-Pin, su esposo. Guillermo obró tan bien que, volvió absuelto; sobre lo cual, el rey de Francia reprochó al papa por su indulgencia, y Alejandro le escribió desde Tours, el 10 de abril de 1164, para justificarse. La reconciliacion de ambos Guillermos se desvaneció, en 1163, con otra ruptura. El rey de Inglaterra auxilió al sobrino, y devastó las tierras del tio. En fin, despues de la expedicion que el rey Luís el Jóven hizo, en 1169, en Auvernia, para reducir al vizconde de Polignac, Guillermo IX consintió en un arreglo por el cual abandonaba á su sobrino la mitad de la ciudad

nó en 9 de setiembre siguiente. Transferido en 1624 el electorado de la casa palatina á la de Baviera, el elector de Maguncia, por cuyo consejo se efectuó este cambio, recibió el juramento del duque Maximiliano el 27 de julio, y le agregó al colegio electoral. Este prelado murió el 17 de setiembre de 1626, en su palacio de Aschaffemburgo, á la edad de setenta y tres años, muy llorado de sus súbditos y de los príncipes del imperio bien intencionados. Su cuerpo fue llevado á su catedral, y su corazon y entrañas á los jesuitas de Aschaffemburgo.

1626. Jorje Federico, nacido el 8 de setiembre de 1573, de Dieterio de Greifenklaw y de Apolonia de Reiffenberg; educado en Roma, y durante su residencia en ella nombrado canónigo de la colegiata de Bleidenstadt el dia 25 de febrero del año 1589; nombrado canónigo de Maguncia en el año 1587, canónigo despues y preboste de la iglesia de Worms; canónigo, chantre y preboste de la de Spira; provisto en seguida tambien de la escolástica y del prebostazgo de Maguncia, sin hablar de la custodia de San Albano; y electo obispo de Worms, el 15 de setiembre de 1616; fué por fin elevado á la silla de Maguncia el 20 de octubre de 1626, y confirmado en ella por el papa Urbano VIII el 28 de abril de 1627. Despues de su consagracion, hecha el 11 de agosto del mismo año, se trasladó á la dieta electoral que él habia convocado para el 18 de octubre en Mulhausen. El objeto de esta asamblea, á la que asistieron los diputados del emperador, era escogitar remedios á los males que abrumaban la Alemania, devastada por las tropas de las diferentes potencias que habian tomado parte en la guerra de Bohemia. Pero se disertó mucho y no se resolvió nada. En 1629, el emperador nombró á Jorje Federico para hacer cumplir en su provincia y en las vecinas, el edicto que expidió para la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes; pero la muerte, que le arrebató el 6 de julio del mismo año, no le permitió ejercer tan peligrosa comision.

1629. Anselmo Casimiro, nacido el 30 de noviembre de 1582, de Eberhard, «wambold» de Umstadt, y de Ana de Reiffemberg, sucedió el 6 de agosto de 1629 al arzobispo Jorje Federico, despues de haber sido canónigo de San Victor, y escolástico de San Albano de Maguncia, canónigo y escolástico de la metropolitana, y preboste de la iglesia de Halberstadt. Hallándose en 1630 en la dieta de Ratisbona, unióse á los electores de Tréveris y de Colonia para oponerse á la revocacion del edicto concerniente á la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes; revocacion pedida por el elector de Sajonia, y consentida por la mayoría de los príncipes católicos. Viendo en 1631, que el victorioso ejército de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, se acercaba á su electorado, tomó medidas para ponerse en guardia contra una invasion. Colocó tropas en las gargantas del Rhingaw, por donde debia entrar el enemigo; erizó de estacas y llenó de piedras la boca del Mein, para impedir la navegacion de este rio y la del Rin; y llamó á Maguncia una guarnicion española; pero fueron inútiles todas estas precauciones. Gustavo Adolfo forzó los pasos, tomó á Maguncia, rendida por la guarnicion el 23 de diciembre, sin casi haber resistido, y solo con su presencia sometió el resto del electorado. Anselmo Casimiro no le habia esperado, y se habia retirado á Colonia, para aguardar que pasase la tempestad. Allí fué donde ratificó, el 7 de julio de 1632, el tratado de paz concluido entre el emperador y elector de Sajonia, notificándola en seguida á las diferentes clases del círculo del Rin. En 1632, al saber el elector de Maguncia que el rey de Francia habia entrado en Lorena con un ejército, envióle el obispo de Wurtzburgo, para rogarle que invitase al rey de Suecia á restituir los obispados de que se habia apoderado, y á no inquietar mas á los eclesiásticos, ni en sus personas, ni en sus posesiones. El diputado fué recibido con mucha distincion, y escuchado favorablemente; pero este fué el único fruto de su mision. El rey de Suecia, que recorria la Alemania como un torrente, solo se habia detenido en Maguncia todo el tiempo preciso para someterla. Al partir, dejó en ella á su canciller Oxestiern, con órden de no omitir nada para afianzarle la posesion de esta conquista. El ministro secundó perfectamente los deseos de su señor. No contento con poner fuertes guarniciones en todas las plazas fuertes y apostar extramuros de la capital un cuerpo de caballería para las excursiones necesarias, añadió nuevas obras á sus

de Clermont con la parte de la Limagne, cuya ciudad principal era segun unos Vodable (Vallis Diaboli), y segun otros Aigueperse. De aquí que ambos y sus sucesores tomaron el título de condes de Clermont. Ignoramos el año de la muerte del primero, que puede haber vivido hasta 1182. Esto supuesto, parece que en su tiempo se celebró la conferencia de los reyes Luís el Jóven y Enrique II, que Benito de Peterborough pone en Gracerai en el Berri, después del dia de San Martin de 1177, y que tenia por objeto, segun dicho cronista, los límites y el dominio de la Auvernia, motivo de disputa entre estos dos príncipes. Todos los nobles de Auvernia, dice, llamados á la misma conferencia, declararon que la Auvernia entera dependia, segun el derecho antiguo, del ducado de Aquitania, excepto el obispado de Clermont, que estaba en la dependencia del rey de Francia. Pero, añade, no queriendo este último acceder á esta unánime declaracion, nombráronse por ambas partes tres obispos y tres barones para practicar nueva informacion, con promesa de remitirse á su decision. Benito de Peterborough no dice nada más, y por la continuacion vemos que entónces no se decidió nada. Guillermo tuvo en su esposa Ana, hija de Guillermo II, conde de Nevers, á Roberto, que sigue; á Guillermo, preboste de la iglesia de Clermont; á Inés, casada con Hugo II, conde de Rodez; y otra hija que casó con Roberto de la Tour-du-Pin, segun hemos dicho.

1182. Roberto IV, hijo mayor de Guillermo el Viejo, le sucedio en 1182. No hallamos época más antigua de su gobierno que esta. El año siguiente, los aventureros, conocidos con el nombre de Brabanzones, invadieron la Auvernia, y Roberto al frente de toda la nobleza del país marchó contra ellos y los destrozó; único hecho que de él sabemos. Con todo, sospechamos que tuvo otras ocasiones de señalar su valor y que no las desperdició. Roberto murió hácia el año 1194 y fué enterrado en la abadía de Bouschet que él habia fundado. Existen algunos sellos suyos en que se lee: «Sigillum Roberti comitis Claromontensis,» aunque casi no poseyó nada en la ciudad de Clermont. De su esposa Mahalda, hija de Eudes II, duque de Borgoña, y de María de Champagne, dejó cuatro hijos, Guillermo y Guido, que siguen; Roberto, obispo de Clermont, y después arzobispo de Lion; y otro Roberto, llamado señor de Oliergues, en un homenaje prestado en 1208 por los señores de Joux. De este matrimonio tambien nació una hija, que casó con Roberto II, señor de la Tour-du-Pin.

1194. Guillermo X, hijo mayor de Roberto IV, poseyó muy poco tiempo el condado de Auvernia. Créese que tuvo un hijo, señor de Chatelloson, que murió antes que él. Lo que hay de cierto es, que su casa poseia esta tierra en el siglo XII.

1195. Guido II, segundo hijo de Roberto IV, sucedió á su hermano Guillermo X. La Auvernia, como ya hemos dicho, antes que la Aquitania pasase á los reyes de Inglaterra, dependia de este ducado. En su consecuencia, Ricardo I quiso, á ejemplo de su padre el rey Enrique II, ejercer allí el derecho de soberanía, y esto motivó una guerra entre este príncipe y Felipe Augusto. A fuerza de brillantes promesas, el inglés logró afiliar á su causa al conde y al delfin de Auvernia, á quienes este partido no fué ventajoso, y no tardaron en arrepentirse de haberle tomado. El rey de Francia, irritado contra ellos con este motivo, hizo entrar en Auvernia tropas que devastaron el país, sin que el rey de Inglaterra cuidase de rechazarlas. El conde y el Delfin, viéndose abandonados de una manera tan indigna, se apresuraron á recurrir á la clemencia del monarca francés, que se dignó concederles la paz; pero en el tratado que hizo con ellos les obligó á abandonarle las tierras que les habia quitado. En 1197, estalló una gran ruptura entre el conde Guido y Roberto, obispo de Clermont, su hermano. El prelado excomulgó á Guido, puso entredicho en sus tierras, y enganchó tropas de vascongados y ma-

---

fortificaciones, juntó los dos márgenes del Rin con un puente de barcas, construyó otro puente sobre el Mein, en frente de Costheim, y en la confluencia de este rio con el Rin, elevó un fuerte que se llamó Gustavo Schanz. La muerte de este monarca, acaecida el 16 de noviembre de 1632, no alteró en nada el estado de los negocios en Alemania. Sus generales continuaron la guerra insiguiendo el plan que él habia trazado. La batalla que perdieron el 6 de setiembre de 1634 en Nordlingue, parecia preludio de una revolucion en el éxito de sus armas; pero no la causó. Las consecuencias aun fueron más fatales para el país de Maguncia, donde entraron los imperiales y acabaron de desolarle con los esfuerzos que hicieron para arrojar á los franceses unidos con los suecos. Finalmente, el 24 de octubre de 1635 el enemigo evacuó á Maguncia, y la mayor parte del electorado volvió pronto á la obediencia de su señor. Anselmo Casimiro, no tardó en regresar á él, después de cuatro años y medio de destierro. En 1636, á peticion del emperador Fernando II, convocó una dieta electoral en que Fernando, rey de Bohemia y Hungría, fué elegido rey de romanos. Fijada la coronacion de este príncipe para el 30 del propio mes, el elector de Maguncia, encargado de la ceremonia, comenzó por hacerse ordenar sacerdote, pues aun no era más que diácono, y luego consagrar obispo en las fiestas de Navidad. Vuelto á Maguncia, su principal cuidado fué arrojar de Hanau al general Ramsai, que desde allí practicaba funestas correrías por los contornos; y lo consiguió, merced al valor de Luís Enrique, conde de Nassau. Este general sorprendió la ciudadela el 22 de febrero de 1638, y forzó al enemigo á rendir la ciudad y retirarse. En 1644, el teatro de la guerra fué nuevamente trasladado al electorado de Maguncia. Al ver Anselmo Casimiro que los franceses se aproximaban á su capital, tomó la fuga despues de mandar destruir el puente de barcas, y eligió por asilo el fuerte de Hermanstein, situado junto al Rin, frente á Coblentz, en el que permaneció por espacio de unos tres años. Finalmente, no viendo esperanza alguna de mejor suerte, transigió, de acuerdo con su cabildo, el 9 de mayo de 1647, con el mariscal de Turena, para suspender las hostilidades de una y otra parte; pero como Maguncia estaba aun ocupada por los franceses, pasó á Francfort, donde falleció el 9 de octubre del mismo año. Enterrósele en la catedral de Maguncia el 7 del siguiente noviembre.

1647. Juan Felipe, nacido el 6 de agosto de 1605, en el castillo de Eschbach, en la selva occidental, llamada el Westerwald; hijo de Jorje de Schœnborn, y de María Bárbara Van-der-Leyen; coronel del regimiento caballeria de Hatzfeld; luego, habiendo abrazado el estado eclesiástico, electo preboste de San Burchardo, en Wurtzburgo, el 15 de noviembre de 1635; y el 8 de setiembre de 1645 elevado á la silla de esta iglesia; fué el 19 de noviembre de 1647 trasladado á la de Maguncia por eleccion unánime, y recibió el palio por bula del 13 de setiembre de 1649. En 1648, este prelado corrió peligro de perder su dignidad, por el ardor que la Suecia desplegaba en las negociaciones de la paz de Westfalia, para incluir en ella la secularizacion del arzobispado de Maguncia, que ella queria atribuirse. La conservacion de esta silla se debe particularmente al elector de Sajonia, y la paz aun redundó en beneficio de la iglesia magunlina, por cuanto se estipuló que el arzobispo podria rescatar la Bergstrasia ó el camino de la Montaña, que el arzobispo Dieterio empeñara en 1463 al elector palatino; rescate que efectivamente llevó á cabo Juan Felipe en 1651, mediante la suma de cien mil florines del Rin. La misma paz obligaba á los franceses á entregarle la ciudad de Maguncia.

Por letras del 27 de abril de 1651, el emperador Fernando III convocó para el 31 del siguiente octubre una dieta en Ratisbona; y creyó oportuno para el bien suyo y del imperio, tener préviamente una conferencia con los electores, y les invitó á pasar á su lado en Praga. Tratábase de inducirlos á elegir rey de los romanos á Fernando, su hijo, ya rey de Bohemia y Hungría. El asunto era delicado, y fué tratado secretamente, pero cuando el emperador hubo obtenido la promesa que anhelaba, y aun antes, el público fué enterado del objeto de la conferencia, y cada uno razonó á su manera sobre los motivos que habian determinado el voto de los electores. Sea lo que fuere, Fernando IV fué elegido rey de los romanos en la dieta de Ratisbona, el 31 de mayo de 1653, y coronado en la misma ciu-

landrines, con las cuales las saqueó durante dos años El conde exasperado, escribió al papa Inocencio III rogándole que interpusiera su autoridad para hacer cesar los asesinatos, incendios y pillajes que su hermano cometia impunemente en su condado: pero en el intervalo de esta carta y de la contestacion, las gentes de Guido sorprendieron al obispo y le encarcelaron. El papa no tardó en saber este suceso, pues le menciona en los breves que dirigió en 1199 á los obispos de Riez y Conserans y al abad de Citeaux, dándoles el poder de absolver de las censuras al conde Guido, mediante, dice, una penitencia y una satisfaccion proporcionadas á los excesos que haya cometido. En fin, Enrique de Sulli, arzobispo de Bourges, pariente del conde y del prelado, logró reconciliarlos en julio de 1199, y hacer que ajustasen un tratado de paz que ratificaron en mayo de 1201; reconciliacion tan sincera, que en 1202 Guido dió en guarda á su hermano su ciudad y sus súbditos de Clermont, para que los conservase hasta que él ó los suyos hubiesen hecho la paz con el rey de Francia. Los obispos de Clermont han conservado esta ciudad hasta el año 1552, en que el parlamento se la quitó en virtud de un decreto dado en favor de Catalina de Médicis.

En 1206 se reanudaron las disensiones entre Guido y el obispo su hermano, á quien prendió y encarceló segunda vez. El prelado, desde el fondo de su prision, reclamó la proteccion del papa y del rey de Francia. En su consecuencia, Inocencio III excomulgó al conde, y el rey Felipe Augusto, habiéndose presentado con un buen ejército, obligó á Guido á soltar al prisionero y á prometer la separacion de los agravios que le habia hecho. En 1208, Guido aumentó sus dominios con el condado de Rodez que al morir le dejó el conde Guillermo; pero el año siguiente le vendió á Raimundo VI, conde de Tolosa y de Rouergue, quien ya poseia parte del mismo. En dicho año, tomó parte en la cruzada publicada contra los albigenses. Estando en camino para esta expedicion hizo, el 27 de mayo en la ciudad de Herment su testamento en poder del abad de Bonlieu, por el cual nombraba á su hijo mayor, Guillermo, sucesor suyo en el condado de Auvernia, en la Combraille y en la tierra de Miremont, sustituyéndole, en caso de muerte, con su segundo hijo, Hugo, y á éste con Guido, el tercero; y designaba una legítima á estos dos últimos y una viudedad á su esposa.

Segun la crónica de Bernardo Ithier, en 1211 se enemistó de nuevo con el obispo su hermano, y destruyó completamente la abadía de Mauzac. El rey Felipe Augusto envió contra él á Guido de Dampierre, señor de Borbon, que le tomó, segun Ithier, ciento veinte plazas, y entre ellas el fuerte castillo de la Tourniole con que el rey gratificó al vencedor. Guido continuaba aun defendiéndose en 1213. Siempre vencido, sus pérdidas sucesivas le obligaron por último á permanecer quieto, y no vemos que pudiese repararlas con algun convenio. En efecto, murió casi completamente despojado, en 1224. Su cadáver fué llevado á la abadía de Bouschet, cerca del de su padre. Habia casado en 1180 con Pernella de Chambon, que le aportó en dote el país de Combraille De este matrimonio nacieron tres hijos, nombrados en el testamento de que hemos hablado, á saber, Guillermo, que sigue; Hugo que aun vivia en 1239; y Guido, de quien solo sabemos el nombre. El conde Guido tuvo tambien de su esposa tres hijas, Helis, casada con Raimundo IV, vizconde de Turena; Margarita, esposa de Heraclio de Montflour; y la otra, religiosa.

1224. Guillermo X al suceder á su padre Guido halló su herencia en poder de Guido de Dampierre y de Arquimbaldo de Borbon, guardada en nombre del rey Felipe Augusto. En 1229 y 1230 ajustó un tratado con san Luís, por el cual se le restableció en una parte de las tierras que se habian confiscado á su padre. Entónces habia dos condados de Auvernia, á saber: El de Guillermo, y el de Auvernia propiamente dicho, y llamado tambien la tierra de Auvernia. El

---

dad por el arzobispo de Maguncia, el 18 de junio siguiente. Esta ceremonia sufrió más dificultades que la eleccion. El arzobispo de Colonia, Maximiliano Enrique de Baviera, protestó contra el hecho de su colega, pretendiendo que el derecho de consagrar al rey de los romanos pertenecia á su silla. Resueltos á triunfar á todo trance, los dos rivales introdujeron respectivamente satélites armados en la iglesia, en el momento de empezar la consagracion. Era de esperar un combate; pero el emperador le evitó rogando al arzobispo de Colonia que por aquella vez cediese á su colega el honor en cuestion, prometiendo que esto no produciria consecuencias para lo sucesivo. Maximiliano Enrique accedió con desagrado á la demanda del emperador, y partió al punto sin despedirse. Despues Juan Felipe coronó, no tan solo al rey de los romanos, si que tambien á la emperatriz Leonor, segunda esposa de Fernando III. Muerto este príncipe el 2 de abril de 1657, el elector de Maguncia señaló el 14 de agosto siguiente para la eleccion del nuevo emperador, la cual no tuvo empero efecto hasta el 18 de julio de 1658, y recayó en Leopoldo, entónces el mayor de los hijos del emperador difunto, por muerte de Fernando IV su hermano, acaecida el 9 de julio de 1654. Parece que entónces debia renacer la cuestion relativa á la consagracion; pero durante el interregno, los dos prelados que se disputaban tal ceremonia ajustaron un tratado, el 25 de junio de 1657, en que acordaban que en lo sucesivo cada uno la celebraria en su diócesis, y que fuera de ellas, la harian alternativamente. En su virtud, cuando el emperador quiso ser ungido en Francfort, donde acababa de elegírsele, el arzobispo de Colonia desempeñó estas funciones, el 31 de julio, en presencia del de Maguncia y sin oposicion. Declarado vacante en 1665 el obispado de Worms, los canónigos se reunieron para ofrecerle á Juan Felipe, que solo le aceptó de órden del papa Alejandro VII. Así tuvo á su cargo tres iglesias, pues además de la de Maguncia, ya tenia la de Wartzburgo. La historia, empero, le hace justicia diciendo que no por amor á las riquezas, sino por el deseo de servir á la religion, acumuló beneficios; más no sabemos si este deseo debia hacerle traspasar las reglas. Este prelado poseia casi todas las lenguas europeas, y atesoraba un precioso fondo de prudencia y un conocimiento profundo de los intereses de todas las cortes, lo cual le puso en correspondencia, no solo con los príncipes católicos y protestantes de Alemania, si que tambien con la mayoría de los soberanos extranjeros. La guerra que en 1672 hacian los franceses en las fronteras de la Alsacia, daba motivo para temer que invadiese la Alemania, y el elector de Maguncia creyó deber precaverse con un tratado de alianza con el emperador, los electores de Tréveris, de Sajonia, el obispo de Munster, y el margrave de Culmbach. Entónces Juan Felipe se hallaba próximo á su fin. Habiendo caido enfermo en Wurtzburgo, de un catarro, á fines de enero de 1673, murió allí el 12 de febrero siguiente; y como varias veces habia declarado que en cualquier punto en que muriese queria ser enterrado, los canónigos de aquella iglesia retuvieron el cadáver, y al cabo de trece dias le sepultaron al lado del obispo Francisco de Hatzfeld, de quien fuera íntimo amigo. Su corazon fué llevado á Maguncia, cuyos canónigos le depositaron detras del altar mayor, dentro de una urna, sostenida por cuatro columnas de bronce.

1673. Lotario Federico, nacido el 29 de setiembre de 1617, hijo de Juan Gerardo, baron de Metternich-Burscheid, teniente del elector de Tréveris, y de María, descendiente de la antigua casa de los señores de Van-der-Leyen, canónigo de Tréveris, de Spira y de Maguncia, elegido obispo de Spira, en 11 de abril de 1662, y coadjutor de Maguncia el 15 de diciembre de 1670, sucedió al elector Juan Felipe en 1673, y entró solemnemente en Maguncia, el 23 de febrero del mismo año; pero no fué puesto en posesion por el alto clero hasta el 13 de marzo siguiente. El dia siguiente, con consentimiento de este mismo clero, vendió á Juan Hartwick, conde de Nostitz, y canciller del reino de Bohemia, el condado de Reineck, en Franconia, á título de feudo, cuya investidura le dió el 24 de noviembre, despues de recibir de él el homenaje y juramento de fidelidad. A los pocos dias de su exaltacion á la silla de Maguncia, le fué conferido el obispado de Worms, por eleccion unánime de los vocales. Sus esfuerzos, no menos loables que infructuosos para desterrar de Alemania la guerra, le merecieron una carta-felicitacion del papa Clemente X, de fecha 10 de junio de

primero, el menos importante, comprendia el castillo y la ciudad de Vic-le-Comte, que fué después su capital, con las castellanías de Mirefleurs, la Chipre, Besse, Clavieres, Montredon, Artonne y Lezoux. El rey san Luís dió en 1241 la tierra de Auvernia á su hermano Alfonso, después de cuya muerte volvió á la corona. En 1360 se la erigió en ducado por cartas del rey Juan, fechadas en octubre, en favor de su hijo Juan, duque de Berri, á quien fué otorgada.

Los nuevos duques de Auvernia establecieron su domicilio en Riom, á donde atrajeron la gente más honrada del país, lo cual hizo que una pequeña ciudad, como antes era Riom, adquiriese en poco tiempo consideracion é importancia. Los principales nobles auverneses construyeron palacios en ella para estar próximos á su príncipe. Aun hoy existen allí los palacios de Montboisier, de Chateaugai, y de Montmorin; y, por otra parte, hubo muchos hidalgos que se establecieron en dicho punto para ser empleados en la casa real. Los Marillac, los Arnaud, los Du-Prat, los Rocert, los l'Hopital, los Du-Bourg, los Cambray y los d'Arbroucc, tomaron mujer, casa y empleo en Riom. En los papeles antiguos se ve á un Marillac, secretario principal del duque; á un Cambrai, intendente, cuyo hermano fué nombrado arzobispo de Bourges; á un Remigi Arnado, escudero de Pedro de Beaujeu y del condestable su yerno: es el bisabuelo del grande Arnado, doctor; á un Forget, dueño de una fonda, cierto descendiente de éste, que llevaba su nombre, fué presidente del consejo en el último siglo; y á Sirmond, pariente del sabio jesuíta y preboste del duque.

El conde Guillermo murió antes de 1247, y cuando menos en 1245. De su enlace con Adelaida ó Alice, hija de Enrique I, duque de Brabante, y viuda de Arnoldo IV, conde de Lors, con la que casó en 1225, tuvo cinco hijos; Roberto, que sigue; Guido preboste de Lile, que fué arzobispo de Viena en 1265; Guillermo, obispo electo de Lieja en 1282, y suplantado luego por Juan de Flandes; Godofredo y Enrique, nombrados en el testamento de su padre, que empieza con estas palabras: « Nos, Guillermus comes Claromontensis. » Conocemos tambien dos hijas de Guillermo y Adelaida: María, esposa de Wautier Bertout, V de su nombre, señor de Malines; y Matilde ó Mahalda, que casó con Roberto II, delfin de Auvernia. Después de la muerte del conde Guillermo XI, su viuda Alice contrajo segundas nupcias con Arnoldo, señor de Wensemale.

1247, lo más tarde. Roberto V, hijo mayor de Guillermo XI, le sucedió en el condado de Auvernia. Su autoridad en esta provincia era muy limitada, por la que Alfonso, conde de Poitiers, y en parte de Auvernia, ejercia cómo señor feudal. Los habitantes de Riom se dirigieron á este príncipe, y en 1249 obtuvieron de él unas cartas que les concedian las mismas franquicias y libertades de que disfrutaban los de Saint-Pierre-le-Moutier. En 28 de abril de dicho año, Roberto transigió con Guido de Dampierre, señor de Saint-Just, y con Berardo, señor de Mercœur, procuradores ó lugartenientes del señor de Borbon para la reparticion de la tierra de Combraille. En 13 de abril de 1251, el viernes antes del domingo de Cuasimodo se efectuó otro acuerdo entre Roberto, Alice su madre y Arnoldo su padrastro, por el cual Alice le abandonó la vinculdad que adquirió por su matrimonio con el conde Guillermo, la tierra que le pertenecia de su matrimonio con el conde de Duras, y la que le disputaba el conde de Loss. Roberto, por aquel entónces fué excomulgado por el papa Alejandro IV, por haber encarcelado á Imberto de La-Tour, canónigo de París, que disputaba á Guido, hermano del conde, la abadía de Saint-Germain de Lambron. En 1253, toda la Auvernia ardia en guerra por las disensiones suscitadas entre los principales nobles de la provincia y los obispos de Clermont, del Pui y de Mende. Los prelados recurrieron al príncipe Alfonso, y obtuvieron comisarios que hicieron una informacion en el país sin llamar á los señores interesados. Estos,

---

1673. Verdad que solo estaba en su mano el alejar de su electorado las armas francesas; pero para esto era menester separarse del emperador, en lo cual no creyó deber consentir. La rama palatina de Simmercen se extinguió en razon á la muerte de Luis Enrique Mauricio, ocurrida el 4 de enero de 1674, y el elector de Maguncia envió comisionados á la prefectura de Boekelnheim, para tomar posesion de ella en su nombre, como de un dominio reversible á su iglesia, por falta de herederos en línea directa; pero el elector Cárlos Luís pretendió que esta sucesion le era devuelta como al mas próximo agnado, y desalojó al momento las guarniciones que los agentes de Lotario Federico habian puesto en las plazas del país. Trabóse la lucha entre ambos rivales, pero el emperador interpuso su autoridad para apagar el naciente incendio, y secuestró la prefectura contenciosa hasta que terminase el proceso, lo cual no sucedió hasta el año 1715, después de la paz de Rodstadt. Lotario Federico murió el 3 de junio de 1675, y fué enterrado en su catedral, el 25 del mismo mes.

1675. Damian Hartard, nacido el 2 de marzo de 1624, hijo de Damian Van-der-Leyen, ó de la Pierre, señor de Adendorf, y presidente del tribunal provincial de Tréveris, y de Ana Catalina de Walpot-Bassenheim; primeramente canónigo de Tréveris y de Maguncia, y después, en el año 1652, nombrado preboste de San Albano, y luego preboste de la catedral de Tréveris, y hermano de Cárlos Gaspar, arzobispo de esta iglesia, fué promovido á la silla de Maguncia el 3 de julio del año 1675, á los nueve dias de haber sido postulado para la de Worms. Su gobierno duró unos tres años y medio. Este prelado acabó las obras comenzadas por su predecesor en el palacio electoral. Era de costumbres morigeradas y de trato afable. Murió el 6 de diciembre de 1678, y fué enterrado el 28, en una capilla de la iglesia metropolitana, dedicada á san Lorenzo.

1679. Cárlos Enrique, hijo de Guillermo de Metternich-Winneburgo, y de Leonor, de la ilustre casa de Bromsar de Buededheim; nacido el 15 de julio de 1622; canónigo de las iglesias de Tréveris y de Maguncia; nombrado escolástico de la última el 15 de abril de 1655, y luego después custodio de San Albano; fué elegido arzobispo de Maguncia en 9 de enero de 1679, y obispo de Worms el 30 del mismo enero. Murió de una apoplegía el 26 de setiembre siguiente, en su palacio de Aschaffemburgo, y fué enterrrado en la catedral de Maguncia.

1679. Anselmo Francisco, nacido el 6 de setiembre del año 1634, hijo de Jorje Juan de Ingelheim y de Ana Isabel de Sturmfederin de Oppenweiler; canónigo de Maguncia, nombrado, en 1674, camarero de la misma ciudad por el arzobispo Lotario Federico, y en 1675, su lugarteniente en Erfort; sucedió el 7 de noviembre de 1679, al arzobispo Cárlos Enrique. El 15 de agosto de 1684 firmó la tregua de Ratisbona, ajustada por veinte años entre el imperio y la Francia; y en 20 de octubre siguiente, para demostrar á Dios su reconocimiento por este feliz suceso, regaló á su iglesia un magnífico viril de oro, enriquecido de diamantes, para el santo sacramento; pero no disfrutó tanto tiempo como esperaba de una tranquilidad de que estaba tan satisfecho. En el año 1688, la Francia rompió la tregua y reanudó la guerra con motivo de los disturbios de Colonia. El elector de Maguncia, requerido por el delfin, que mandaba el ejército francés, á entregar su capital, abandonóla, en la impotencia de defenderla, por tratado del 17 de octubre, y eligió Erfort por retiro, donde residió durante unos once meses. Entregada Maguncia por el marqués de Uxelles al duque de Lorena, el 8 de setiembre del año 1689, después de siete semanas de trinchera abierta, el elector no tardó en volver á la plaza. El 24 de enero de 1690 contribuyó en la dieta electoral de Augsburgo á la eleccion de José, rey de los romanos, á quien ungió dos dias después. Siete dias antes habia coronado, en la misma ciudad, á la emperatriz Leonor Magdalena, madre de este príncipe. El año 1691, abrumado por la gota, hizo nombrar coadjutor suyo, por el cabildo, á Luis Antonio, gran maestre de la órden teutónica, y preboste de Elwangen, hijo del elector palatino, Felipe Guillermo, y la obtuvo, el 19 de abril, por eleccion unanime. Entónces residia en Aschaffemburgo por temor de que los franceses, que continuaban amenazando Maguncia, lograsen reconquistarla, para lo cual faltó poco, por la traicion de Consbruch, comisario general de guerra, cuya fidelidad habian corrompido. En mayo de 1691, accedió al tratado de

con el conde Roberto al frente, escribieron al príncipe quejándose de este modo de proceder, contrario á los usos del país, y suplicándole que los mantuviese. La carta es del dia de San Blas, 3 de febrero de 1253 (nuevo estilo). El conde Roberto y el obispo de Clermont nombraron árbitros, en 1254, á Raul, conde de Genevé, á Alberto, señor de La-Tour, y á Guillermo de Baffie, cuyos árbitros lograron reconciliarlos con el fallo que pronunciaron en Clermont el viernes después de la octava de San Pedro (10 de julio).

El condado de Boloña tocó en herencia en 1260 á Roberto, del patrimonio de su madre Alice de Brabante, y como donacion de su primo Enrique III, duque de Brabante. En 1262 recibió en Clermont al rey san Luís, acompañado de casi toda la nobleza del reino. Durante su permanencia en esta ciudad, el rey hizo celebrar el matrimonio de su hijo Felipe el Atrevido con Isabel de Aragon, el 28 de mayo, pascua de Pentecostés.

En 11 de enero de 1277 (nuevo estilo), hizo Roberto su testamento por el cual instituyó heredero de los condados de Auvernia y Boloña, á Guillermo, su hijo primogénito; dió á Roberto, el segundo, la tierra de Combraille y cien marcos de plata; mandó que Godofredo, el tercero, abrazase el estado eclesiástico, así como Guionnet, el cuarto, dejando á Godofredo trescientas libras tornesas de renta y doscientas á Guionnet. Este fué obispo de Tournai en 1300. «Quiero, añade, que Matilde, mi hija mayor, se case contando con ochocientas libras satisfechas de una vez.» A María, su segunda hija, legó doscientas libras, pagadas tambien de una vez, y quiso que se casase como su hermana; pero ella cambió su destino y tomó el velo. En cuanto á su esposa, Leonardo de Baffie la legó la tierra de Chateau-Neuf, vitaliciamente. Segun se cree, Roberto murió el 7 del mismo mes, y fué enterrado en la abadía de Bouschet. Después, el delfin Roberto II, su cuñado, se opuso al testamento como perjudicial á los intereses de su esposa Matilde, á quien solo habia legado cincuenta libras.

1277. Guillermo XII, hijo de Roberto V, le sucedió en los condados de Auvernia y Boloña. A lo menos así se cree. No hallamos por cierto ningun indicio auténtico de su existencia desde la muerte de su padre, á no ser una carta que expidió, en 1277, en favor de la comunidad de Etaples, cuando estaba en el Bolonesado. Tampoco garantizamos este documento, que solo citamos sobre la fé de un anónimo moderno. Con todo, como se le nombra en el testamento de su padre, es de presumir que le sobrevivió y sucedió por derecho de primogenitura. Justel le da por esposa la hija de Humberto de Beaujeu, condestable de Francia, sin nombrarla. Se ignora si tuvo hijos. Murió en 1279, cuando más, y fué enterrado en la abadía de Bouschet.

1279. Roberto VI, hermano de Guillermo XII, aparece por primera vez con el título de conde de Auvernia y Boloña en su contrato matrimonial hecho el 14 de junio de 1279, con Beatriz, hija de Falcon de Montgascon, y de Isabel de Ventadour. En 1297, sirvió al rey Felipe el Hermoso en la guerra de Flandes contra el conde Guido, adonde volvió, en 1302, y se distinguió en la batalla de Courtrai, en que pereció su hermano Godofredo. Cuando Felipe el Hermoso supo, en 1303, que la exencion de todos los derechos de peaje que, en 1297, concedió á los maestros y estudiantes de la universidad de París, en toda la extension de su reino, no se observaba en el condado de Boloña, dirigió una órden al conde Roberto, de fecha del lunes después de San Martin de invierno, para que dejase viajar á los estudiantes de todas naciones, con sus equipajes, sin exigirles ningun derecho. Descuidando siempre Roberto el cumplimiento de esta ley, Felipe dispuso el 6 de mayo de 1304, que el bailío de Amiens celara por su observacion. Después hubo tambien dificultad sobre este asunto. Por fin en el año 1312, el rey con consentimiento del

---

confederacion hecho entre el emperador y otros príncipes contra la Francia. La muerte le robó á su iglesia, en su palacio de Aschaffemburgo, el 30 de marzo de 1693. Enterrósele en la iglesia de San Pedro de esta ciudad, al lado del arzobispo Thierri.

1695. Lotario Francisco, nacido el 4 de octubre de 1655, hijo de Erwin, baron de Schoenborn, señor de Reigelsberg, hermano del arzobispo de Maguncia, Juan Felipe, y de María Ursula de Greiffenclau, canónigo de Wurtzburgo, de Bamberg y de Maguncia; exaltado á la silla de Bamberg el 16 de noviembre de 1693, nombrado en seguida coadjutor de Maguncia, el 3 de setiembre de 1694, sucedió en esta silla al arzobispo Anselmo Francisco, entrando solemnemente en la ciudad el 30 de abril del año 1695; pero no fué inaugurado hasta el 2 del siguiente mayo, y consagrado hasta primeros de noviembre del mismo año. Un extranjero de humilde condicion, llamado Jacobo de Boville, fué provisto por el papa Inocencio XII de una canongía de la catedral de Worms, y el cabildo no quiso admitirle hasta que probase su nobleza de cuna, en conformidad á los estatutos de la corporacion. Boville, imposibilitado de llenar este requisito, se quejó al papa. El auditor Bodicusa, encargado de conocer de esta causa, falló en favor del provisto, con prescripcion al cabildo de recibirle, bajo pena de entredicho. Toda la nacion germánica sintió vivamente este fallo, como atentatorio á sus libertades. El elector de Maguncia, como metropolitano, defendió al cabildo, y el 10 de julio de 1699 escribió al papa, rogándole que anulase la sentencia del auditor y dejase á los nobles de Alemania en la posesion de sus derechos. La carta surtió su efecto, y Boville tuvo que desistir. En 1709, viendo Lotario Francisco que la guerra iba á renacer entre Francia y Alemania, añadió nuevas fortificaciones á la ciudad de Erfort para resguardar de una invasion el país. Y sucedió lo previsto. La promocion de Felipe, nieto de Luis XIV, al trono de España, enemistó de nuevo á las casas de Francia y de Austria. El elector de Maguncia, leal á la última, no omitió nada para aumentar el número de sus partidarios, convocó los estados del círculo del Rin en Hellbron, y les indujo á confederarse en servicio del emperador y del archiduque Carlos, su hijo, rival de Felipe; solicitando por medio de sus diputados á los círculos de Suabia y Franconia que abrazasen la misma causa. Tambien hizo lo mismo cerca del elector de Baviera. El rey de los romanos emprendió, en 1702, el sitio de Landau, y Lotario Francisco le envió un cuerpo de tropas, víveres y pólvora á su campamento. Landau se entregó el 10 de setiembre del mismo año. Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbutel, destinada por esposa de Carlos, archiduque de Austria, abrazó el catolicismo, y el arzobispo Lotario recibió en 1.º de mayo de 1707, su abjuracion en la catedral de Bamberg, y la reconcilió solemnemente con la iglesia. El 5 de noviembre de 1710, Lotario obtuvo por coadjutor suyo á Francisco Luís, hijo de Felipe Guillermo, elector palatino, obispo de Worms y gran maestre de la órden Teutónica. La muerte del emperador José, acaecida el 17 de abril de 1711, dió ocasion á Lotario para desplegar sus talentos durante el interregno de seis meses que sucedió. Como archicanciller, convocó la dieta electoral, y no invitó á ella ni al elector de Colonia ni al de Baviera, porque ambos habian sido proscritos: ambos protestaron contra la eleccion futura. La dieta se abrió en Francfort el 21 de agosto, y el elector de Maguncia se distinguió por su celo hácia la casa de Austria. Después de inducir á la dieta á rechazar las protestas de los dos electores proscritos, insistió por hacer recaer, ó mejor conservar la corona imperial en dicha casa, que la poseia hacia tres siglos. «El imperio, decia, es una hermosa mujer sin dote, y cuyo sosten exige grandes gastos, y tan solo la casa de Austria puede, por sus grandes riquezas, sostenerlos tan grandes.» Todos los votos para el imperio se reunieron en favor del archiduque Carlos, que entónces se hallaba en España ocupado en disputar esta monarquía á Felipe V. La eleccion se hizo el 12 de octubre, y el elector de Maguncia coronó á Carlos el 22 de diciembre siguiente. Empezadas las conferencias para la paz, en Utrecht, en 1712, el elector de Maguncia no dejó por esto de avivar la llama de la guerra en el círculo de que era director, y tambien aumentó las fortificaciones de su capital: pero el éxito no correspondió á su esperanza, pues tuvo el dolor de ver prosperar las armas de Francia contra el imperio, hasta la paz de Radstadt, ajustada el 6 de marzo del año 1714. Desde esta época solo

conde eximió del peaje de Wissant á los estudiantes de París; pero solo á ellos, sin que el privilegio se extendiera á ninguna otra persona cualquiera que fuese. El 20 de abril de 1314 hizo Roberto testamento, por el cual, entre otras disposiciones, confirmó la exencion que su padre hizo de la esclavitud á sus vasallos del condado de Auvernia. Desde entónces no hallamos más huellas de su existencia. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de Bouschet. Un anónimo moderno, sin probarlo, dice que vivió hasta 1318, y que tuvo tres hijos, Roberto, Juana y María. Justel y Baluze solo tienen noticia del primero, que sigue.

1314. Roberto VII, el Grande, hijo de Roberto VI y de Beatriz de Montgáscon, sucedió verosimilmente este año á su padre en los condados de Auvernia y de Boloña. Antes de esta época habia dado pruebas de valor. En 1308 entró con varios señores, cuya lista dan Duchesne y Baluze, en la querella de Erardo, señor de Saint-Vrain, y de Odoardo de Montaigu, de la antigua casa de los duques de Borgoña: declaróse por el primero, y se halló en el combate dado en el Nivernais entre ambos rivales el dia de San Dionisio, 9 de octubre de dicho año. En 1317 y 1318 se puso al frente de la nobleza de Auvernia para socorrer al rey Felipe el Largo, en la guerra contra los flamencos: no podemos señalar precisamente el tiempo de su muerte; pero unas patentes del rey Carlos el Hermoso del mes de mayo del año 1326 y citadas por Baluze, prueban que entónces ya no existia. Enterrósele en la abadía de Bouschet. El necrologio de Soucilanges pone su aniversario en 18 de enero. Roberto habia casado en junio de 1303 con Blanca, hija mayor de Roberto, hijo del rey san Luís, conde de Clermont, de Beauvaisis, y tronco de la casa de Borbon. De este enlace nacieron Guillermo, que poseyó los condados de Auvernia y de Boloña despues de la muerte de su padre. Blanca murió en 1304, y Roberto contrajo nueva union en 1312 con María de Flandes, hija mayor de Alice de Sesle y de Guillermo de Flandes, señor de Dendermonde y hermano de Roberto de Bethume, conde de Nevers y de Flandes. De este matrimonio nacieron Juan, que fué conde de Auvernia y de Boloña despues de la muerte de Felipe de Rouvre; Guido, llamado comunmente el cardenal de Boloña, personaje célebre cuyo mérito le elevó en 1340 á la silla de Lion; Godofredo de Boloña, baron de Montgascon; Roberto de Boloña, fallecido en tierna edad; Matilde, la mayor de las dos hijas de Roberto casó en 1334 con Arnoldo III, conde de Ginebra, de quien hubo entre otros hijos á Roberto, que fué papa bajo el nombre de Clemente VII.

1326, lo más tarde. Guillermo XIII, hijo de Roberto y de Blanca de Clermont, príncipe adornado de las más hermosas prendas físicas y morales, sucedió á su padre el año 1326, lo más tarde; era ya baron de Montgascon y señor de otros lugares que dependian de la corona. En 1328 se halló bajo las enseñas de Francia en la batalla de Mont-Cassel, dada el 24 de agosto contra los flamencos rebeldes á su conde. La fecha de su muerte está señalada en el 6 de agosto de 1332 en el antiguo obituario de los franciscanos de Clermont. En 1325 casó con Margarita, tercera hija de Luís, conde de Evreux, quinto hijo del rey Felipe el Atrevido. Esta princesa le dió un hijo llamado Roberto, que murió jóven, y una hija, Juana, que sucedió á su padre. Su madre Margarita murió en el año 1350 y fué enterrada en Nuestra Señora de Boloña.

1332. Juana, hija de Guillermo XIII y de Margarita de Evreux, nacida el 8 de mayo de 1326, heredó de su padre los condados de Auvernia y Boloña. En 26 de setiembre de 1338 fué concedida en matrimonio á Felipe, hijo único de Eudes IV, duque de Borgoña, y de Juana, hija de Felipe el Largo. El duque y la duquesa de Borgoña dieron al propio tiempo á su hijo y á los que naciesen de este enlace el condado de Borgoña. Juana perdió en 1346 á su esposo que pereció de una caida de caballo el 22 de setiem-

---

se ocupó en la admidistracion de su diócesis. En 1721 fundó en Maguncia un hospital, cuya primera piedra puso el 13 de noviembre, y al cual dotó liberalmente. Esta ciudad tambien le debe varios embellecimientos útiles á los ciudadanos, y en ella falleció Lotario, el 30 de enero de 1729, á la edad de setenta y cuatro años.

1729. Francisco Luis de Neuburgo, nacido en 1664, hijo de Felipe Guillermo de Neuburgo, elector palatino, y de Isabel Amelia de Hesse-Darmstadt; obispo de Breslaw en 30 de enero de 1683, preboste de Elwangen en 1694, obispo de Worms el 12 de julio del mismo año, nombrado gran maestre de la órden teutónica el dia siguiente, elegido coadjutor de Maguncia el 5 de noviembre de 1710, y luego arzobispo de Tréveris el 20 de febrero de 1716; dejó esta silla el 5 de marzo de 1720, para ir á tomar posesion de la de Maguncia. Murió en Neiss, en Silesia, el 18 de abril de 1732, y fué enterrado en Breslaw.

1732. Felipe Carlos de Eltz-Kempenich, de una de las mas antiguas familias del Rin, que toma su nombre del castillo de Eltz, á dos millas de Cochem, en el electorado de Tréveris, nacido el 24 de octubre de 1665; hijo de Juan Jacobo de Eltz y de Ana María de Schmiedberg; canónigo de Tréveris, chantre de Maguncia en 1710; corepiscopo de Tréveris, y preboste de esta iglesia en 1729; sucedió por eleccion canónica del 9 de junio de 1732, al arzobispo Francisco Luis, de quien fuera consejero íntimo. Fué consagrado en Maguncia, en 18 de noviembre siguiente. Este prelado debió su elevacion á sus virtudes y prendas personales, que continuó demostrando hasta su muerte. Fiel á la casa de Austria, determinó á la dieta del 26 de febrero de 1734 á declarar la guerra á la Francia, lo cual efectuó ella en 9 de abril siguiente, á pesar de las protestas de los electores de Colonia, Baviera y palatino, que abrazaron la neutralidad. Las fortificaciones que añadió á su capital, la pusieron al abrigo de los insultos del enemigo, que se vengó en el llano. En reconocimiento á su lealtad, el emperador elevó en 1734 su familia al rango de conde del Sacro imperio. Muerto el emperador Carlos VI, el 20 de octubre de 1740, el elector de Maguncia fijó para el 27 de febrero de 1741 la dieta electoral, que no se abrió hasta el 4 de noviembre siguiente. Felipe Carlos solo asistió á la primera sesion, tenida el 20 del mismo mes, y en las otras fué representado por su sobrino Anselmo Casimiro, conde de Eltz. Sin embargo, asistió á la asamblea del 24 de enero de 1742, en que se confirió la corona imperial á Carlos, elector de Baviera, á quien recibió en Francfort el 30 del mismo mes, consintiendo en que, sin perjuicio de sus derechos, el elector de Colonia, hermano del emperador, hiciese, el 12 del siguiente febrero, la ceremonia de su coronacion. Habiendo partido en 23 del mismo mes, dejó á dicho prelado el honor de coronar tambien á la emperatriz el 8 del siguiente marzo. En seguida, Felipe Carlos trabajó, casi en vano, para devolver la paz al imperio. Murió en Maguncia el 21 de marzo de 1743, con la reputacion bien merecida de prelado amante y protector de las artes y de las ciencias. La iglesia alemana le debe una traduccion de la Biblia á su lengua, impresa en 1738.

1743. Juan Federico Carlos, nacido el 6 de julio de 1689, hijo de Juan Francisco Sebastian, baron de Ostein en la alta Alsacia, creado conde del imperio en 1712, y de Ana Carlota María, condesa de Schoenborn; custodio de la iglesia metropolitana de Maguncia, etc., fué elegido precipitadamente el 22 de abril de 1743 arzobispo de Maguncia cuando los franceses y los bávaros por una parte, y por otra los austriacos, se aproximaban á esta ciudad, para nombrar un prelado fiel á su partido. El primer año de su episcopado dió en favor de la casa de Austria un paso que tuvo grandes consecuencias y le causó muchos disgustos. Habiéndole enviado la reina de Hungría diversos documentos para la conservacion de sus derechos contra la Francia y la casa de Baviera, él los llevó á la dieta que del imperio el 23 de setiembre; lo cual indispuso al emperador contra él, como lo manifestó éste por circular del 28 del mismo mes á los estados del imperio. Sostenido por las armas victoriosas del rey de Prusia, y por las tropas francesas, habló el emperador con tanta energía, que el atemorizado elector se trasladó en persona, el 20 de octubre, cerca de él en Francfort para justificarse y recomendarse á su proteccion. Restituido á Maguncia el 24 del mismo mes, no quiso salir más de esta ciudad, á pesar del peligro que corria en ella por parte de los franceses, que no le perdo-

bre en el sitio de Aiguillon, y contrajo segundas nupcias el 19 de febrero de 1350 (nuevo estilo) con Juan, duque de Normandía y después rey de Francia, con el cual fué coronada en Reims el 26 de setiembre siguiente. El largo cautiverio del rey, hecho prisionero en la batalla de Poitiers el 19 de setiembre de 1356, y conducido á Inglaterra, llenó de amargura y duelo los últimos años de Juana. En 1358, ésta se retiró con su hijo á Borgoña, donde murió el 29 de setiembre de 1360 cuando el rey su esposo se disponia á volver á Francia. El 21 de noviembre de 1361, fecha que señalan la mayor parte de los modernos, no es la verdadera de la muerte de Juana. De su primer matrimonio Juana tuvo á Felipe de Rouvre, y dos hijas que murieron solteras, antes que ella.

1360. Felipe, llamado de Rouvre, nacido en 1346 y emancipado por el rey Juan el 20 de noviembre del año 1350, después de la muerte de su madre unió los condados de Auvernia y Boloña al ducado y condado de Borgoña y al condado de Artois, que habia heredado de sus abuelos el duque Eudes IV y su esposa Juana. No disfrutó mucho tiempo de esta opulenta sucesion, pues murió el 20 de noviembre de 1361. No dejó ningun hijo de su esposa Margarita, hija de Luis de Male, conde de Flandes.

1361. Juan I, hermano del conde Guillermo XIII, llamado, en vida de éste, señor de Montgascon, y luego conde de Montfort, cedió este último título, con el condado que se le daba á Juan, duque de Bretaña, y sucedió casi al mismo tiempo á Felipe de Rouvre su sobrino, en los condados de Auvernia y Boloña. Buen guerrero y hábil en el manejo de los negocios, tuvo mucha influencia durante el reinado del rey Juan, esposo de su sobrina, que le hizo ministro de estado, y bajo el del rey Cartos V sucesor de Juan. En junio de 1365 asistió al consejo en que este príncipe ratificó el tratado concluído el 6 de marzo del año anterior con el rey de Navarra. En 1366 Carlos V, por cartas del mes de diciembre, unió á su dominio y á la corona el homenaje y juramento de la tierra de Briot, cerca de Perona, que acostumbraba depender de San Quintin; lo cual hizo en favor de su caro fiel pariente y consejero Juan, conde de Boloña y de Auvernia, y señor de Briot y del Vermandés. El conde Juan hizo testamento en 22 de marzo de 1386, y murió dos dias después en su castillo de Remin, cerca de Compiegne. Habia casado con Juana de Clermont, princesa de sangre real, hija de Juan de Clermont, conde de Charolais, en la que tuvo un hijo, Juan, que le sucedió, y dos hijas, Juana, casada en 1371 con Beraldo II, delfin de Auvernia, y María, que casó en el año 1375 con Raimundo Luis, vizconde de Turena, sobrino de los papas Clemente VI y Gregorio XI.

1386. Juan II, hijo de Juan I y su sucesor en los condados de Auvernia y Boloña, no administró con economía este rico patrimonio. Para pagar sus deudas vendió, con gran sentimiento de su casa, á Pedro de Giac, canciller de Francia, la baronía de Combraille, que fué reclamada y retirada, en 1400, por Luis II, duque de Borbon. Su reputacion, empero, no sufrió por su prodigalidad. Siempre pasó por un hombre sabio y prudente, y como tal le colocaron cerca del rey Carlos VI, cuando éste se vió atacado de enajenacion mental. Juan habria prestado importantes servicios al estado si no le hubiesen envenenado en su juventud, desgracia que le aconteció en 1384, en la mesa del cardenal de San Marcial, en la ciudad de Aviñon, y de que se resintió el resto de su existencia: entónces volvia de Cataluña, en donde socorrió al conde de Ampurias, su primo, sitiado por las tropas de don Pedro IV, rey de Aragon: antes habia servido, en 1379, al mando del duque de Berri contra los Routiers (aventureros) en el Limosin; en 1382 estaba en la guerra de Flandes; pero no vemos ningun otro hecho militar de este conde desde su envenenamiento. Murió en el arrabal de San Marcelo de París, el lunes 28 de setiembre de 1394. En vida de su padre casó, por contrato del 9 de agosto de 1373, con Leo-

---

naban su neutralidad. A los que le aconsejaban la retirada les contestó: «Aunque mi morada deba aplastarme al derrumbarse, no abandonaré á mis súbditos; su suerte será la mia.» Perseveró en esta resolucion, y vió con dolor y firmeza devastado su electorado por el enemigo. Vacante el trono imperial, por muerte de Carlos VII, acaecida el 20 de enero de 1745, el elector fijó la dieta de eleccion para el 1.º de junio siguiente, la cual se retardó hasta setiembre, y en este intervalo recibió el elector, en 15 de julio, la visita del gran duque de Toscana, quien obligó á los franceses á evacuar el electorado. El 13 de setiembre siguiente los electores, excepto dos, dieron su voto para elevar al imperio á dicho príncipe, á quien coronó Juan Federico Carlos en Francfort, el 4 de octubre. La guerra que el rey de Prusia declaró en seguida á la reina de Hungría, sumió al elector de Maguncia en nuevas calamidades, que duraron desde 1757, hasta la paz ajustada el 5 de febrero de 1763 en Hubertsburgo. El elector no sobrevivió mucho á ella, pues murió el 4 del siguiente junio.

1763. Emerico José, descendiente de los barones de Breidbach, de Burrisheim, nacido el 11 de noviembre de 1707, gran dean de la iglesia metropolitana de Maguncia, fué elegido canónicamente arzobispo de ella el 5 de julio de 1763. Un pólipo que tenia en el corazon le arrebató repentinamente del mundo el 11 de junio de 1774.

1774. Federico Carlos José, baron de Erthal, nacido el 3 de enero de 1719, tesorero del gran cabildo de Maguncia, obtuvo veinte y un votos, de los veinte y siete de que se componia éste, el 18 de julio de 1774, para el arzobispado de Maguncia. Ocho dias después obtuvo tambien el obispado de Worms. El 11 de setiembre siguiente, recibió el sacerdocio de manos de su sufragáneo, y el dia siguiente celebró su primera misa. Ya Maguncia no era independiente.

ARZOBISPOS Y ELECTORES DE COLONIA.

Colonia, ciudad situada junto al Rin, llamada en latin «Colonia Agrippinensis, ó Agripinensium, Colonia Claudia, Colonia Augusta, Colonia Ubiorum» y simplemente «Colonia, ó Colonia ad Rhenum,» que es su primer nombre, reconoce por fundadores á los ubianos, pueblo de Germania, que, habiéndose entregado á Vipsanio Agrippa cuando hizo la guerra en este país, le ayudaron á subyugar á los suevos, sus vecinos y enemigos. El año 735 de Roma, obligado Agrippa á salir de Germania para ir en auxilio de Augusto, su suegro, á España, trasladó á los ubianos á esta parte del Rin, para guardar las márgenes de este rio, que entónces servia de límite al imperio romano. Entónces fué cuando, obligados á resguardarse de las irrupciones de los germanos, construyeron una ciudad, en forma de campamento atrincherado, que desde luego recibió el nombre de «Oppidum Ubiorum.»

Germánico, hijo de Druso y de Antonia, sobrina de Augusto, vino después al Rin, y su esposa Agripina dió á luz, en Colonia, una niña, el año 767 de Roma, la cual se llamó como su madre. La jóven Agripina casó con el emperador Claudio; hizo aumentar el circuito de la ciudad donde naciera, y por los años de 49 de Jesucristo envió á ella una colonia de veteranos, lo cual la valió el nombre de «Colonia Agrippinensis.» El año 68 de Jesucristo, Vitelio, nombrado procónsul de la baja Germania por el emperador Galba, llegó á Colonia, donde fijó su residencia, y donde fué proclamado tambien emperador por el ejército de su mando, el 2 de enero del año siguiente. A su inauguracion se le hizo empuñar la espada de César, conservada en el templo de Marte, y se le paseó por las principales calles. Después de su partida, Colonia se dejó arrastrar al partido de Tutor, rebelado contra los romanos; y cuando Cercalis hubo derrotado á los insurrectos, ella degolló la guarnicion alemana que habia quedado dentro de sus muros: pero el nuevo emperador Vespasiano no tardó en someter la ciudad. Trajano, proclamado emperador, vistió la púrpura en Colonia el año 98. En 306, elevado Constantino á la misma dignidad en la Gran Bretaña, donde mandaba, avanzó por Bélgica hasta el Rin, y llegado á Colonia apaciguó los movimientos de los germanos, prestos á sublevarse. El año siguiente construyó un puente en el Rin, frente á la ciudadela de Tuits, para refrenar las correrías de los francos, situados á la otra márgen del rio. Los francos ocuparon á Colonia el año 353, y la devastaron, después de hacer lo mismo con otras cuarenta ciudades del Rin; pero en 356, Colonia fué reconquistada por

nor, hija de Pedro Raimundo II, conde de Conminges. Este enlace no fué feliz. Ofendida del desprecio de su esposo y de sus prodigalidades, Leonor se retiró por los años de 1380 cerca de su tío el conde de Urgel, hijo del rey de Aragon. Por el camino fué al castillo de Ortez, al lado del conde Foix (Gaston Febo) su sobrino, llevando consigo á su hija, nacida de su matrimonio y de tres años de edad. El conde, dice Froissart, la recibió muy bien y la preguntó el motivo de su viaje y á dónde iba. — «Monseñor, contestó ella; voy á Aragon á reunirme con mis tíos los condes de Urgel, á cuyo lado quiero estar; pues me pesa vivir con mi marido monseñor Juan de Boloña, hijo del conde Juan de Boloña, por cuanto pensé que el recuperaria mi herencia de Conminges en contra del conde de Armañac que la posee; pero nada hará, siendo como es un caballero demasiado descuidado, que no gusta de otras cosas que de sus comodidades, beber, comer y emplear lo suyo locamente; tan pronto como sea conde le vendrá de lo mejor y de lo más lindo para satisfacer sus antojos; por tanto, no puedo vivir con él. Le he tomado mi hija, á quien os encargo y á quien os entrego y de la que os nombro tutor y curador para mantenerla y guardarla. Con gran sentimiento la he sacado de las manos y del país de su padre mi marido, y os la he traido creyendo que su padre, mi marido, cuando sepa que os la he dejado estará regocijado, atendido á que hace ya mucho tiempo que él me dijo que esta hija le ponia en gran cuidado.»

Cuando el conde de Foix oyó hablar así á la señora Leonor, su sobrina, se regocijó mucho y le dijo: — «Señora y prima, haré de muy buena gana lo que demandais, y que por linaje debo, y tocante á vuestra hija y prima mia guardaré y pensaré bien de ella lo mismo que si fuese mi propia hija...» — «Gran merced me haceis, monseñor, dijo la dama.»

De esta manera quedó la jóven de Boloña en el palacio del conde de Foix, en Ortez, y su madre se fué al reino de Aragon. Ella fué á verla dos ó tres veces, pero nadie se lo demandó; pues el conde de Foix la tenia como si fuese su hija. Esta hija, llamada Juana, casó, en 1389, á la edad de doce años, con el duque de Berri, que entónces contaba cincuenta.

Juana, casada en 1389 con el duque de Berri, hijo del rey Juan, como acabamos de decir, recogió en el año 1394 la sucesion de su padre Juan II, conde de Auvernia y de Boloña. Segun la mayor parte de los autores, salvó la vida al rey Carlos VI en el funesto baile dado la noche del 27 al 28 de enero del año 1393, en que este príncipe, disfrazado de salvaje, creyó perecer víctima del fuego que prendió en los vestidos embreados de seis camaradas suyos, con quienes estaba encadenado. Juana tenia un alma grande y sensible. Demostrólo sobre todo relativamente á Bureau de la Riviere, que le habia procurado el honor de casarse con el tio del rey. Este ministro cayó de la cumbre de la fortuna á la desgracia más humillante, y estaba á punto de verse condenado á perder la cabeza. Juana empleó para salvarle ruegos y lágrimas ante su esposo, uno de los enemigos de la Riviere. «Muchas veces la buena señora, dice Froissart, se arrojó á los piés de su esposo, diciéndole y rogándole con las manos juntas: ¡Ah, monseñor! Dejais de cualquier modo que los enemigos y rencorosos os informen diversamente acerca ese valiente é íntegro señor de la Riviere. Se le hace puramente una injusticia, y nadie se atreve á defenderle excepto yo. Deseo que lo sepais: si se le condena á muerte, se acabará mi alegría y siempre viviré llena de tristeza y de dolor. Otras veces le decia: ¡Ah, monseñor, tuvo tanto trabajo en unirnos! Mezquinamente le remunerareis, vos que consentís en su muerte y destruccion. Si se le quita su fortuna, dejésele al menos la vida; pues si muere en la forma y estado con que le amenazais, se acabó la dicha para mí. Monseñor, no lo digo con ánimo fingido, sino con gran voluntad; sí, os suplico por Dios que os digneis pensar en su sal-

---

el césar Juliano, que arrojó á los francos allende el mismo Rin. Otra irrupcion que hicieron en las Galias, en 388, al mando de Marcomiro, Genobaldo y Suanon, sembró el espanto en Colonia; pero esta se preservó de su furor. Colonia no tuvo la misma dicha cuando Atila, rey de los hunos, se encaminó á las Galias, en 451. Este bárbaro tomó y devastó á Colonia, así como otras muchas ciudades situadas cerca del Rin; pero esto no fué más que una borrasca pasajera. Los romanos restauraron las ruinas de Colonia, y la dieron nuevas fortificaciones. Ya se la creia libre de ataques; pero habiendo vuelto los francos, en 464, la tomaron por asalto, y después de poner en fuga á Egidio, que acudió para defenderla, arrojaron á los romanos, y establecieron en ella otra colonia, cuyo rey fué Sigeberto el Cojo, pariente de Childerico. Este estado, en que Tréveris se hallaba comprendida, se llamó el reino de los Ripuarios. Sigeberto tuvo un hijo, llamado Cloderico, qué á persuasion de Clodoveo, rey de Francia, asesinó á su padre, por los años de 509. Clodoveo recogió el fruto de este parricidio, y reunió el reino de Colonia á la corona de Francia, después de dar muerte á Cloderico en castigo de un crímen que él le habia aconsejado.

En virtud de la division que los reyes Carlos el Calvo y Luis el Germánico hicieron de sus estados, en 870, Colonia correspondió al segundo, y en ella tuvieron desde entónces un palacio los reyes de Germania.

En tiempo de los romanos, y poco después de su fundacion, Colonia era una metrópoli civil. En seguida fué metrópoli eclesiástica, luego de establecido el cristianismo en ella; pero el orígen de tal establecimiento es muy oscuro. Concuérdase en que san Materno fué el fundador de la iglesia de Colonia, como de las de Tréveris y de Tongres; pero los unos pretenden que era discípulo de san Pedro, y los otros ponen su mision á principios del siglo IV. Segun la primera opinion, debemos distinguir dos Maternos, obispos de Colonia, pues entre los firmantes de los concilios de Roma en el año 313, y de Arlés en 314, vemos un obispo que firma de esta manera: «Maternus Agrippinensis.» Además, debemos convenir con Morkens en que no hay certeza alguna sobre los sucesivos obispos de Colonia, desde el primero al segundo Materno. Conforme á la segunda opinion, el único Materno fundó, á fines del tercer siglo, las iglesias de Tréveris, Tongres y Colonia, y se contentó con la última. Admitiendo este sentir, como el más verosímil, vamos á empezar la cronología de los obispos de Colonia.

San Materno, recomendable por su saber y virtud, disfrutó, á favor de estos títulos, de gran consideracion en la carta del emperador Constantino. En virtud de las acusaciones formuladas por los donatistas contra Ceciliano, obispo de Cartago, Constantino ordenó á éste, en 313, que pasase á Roma para defender su causa ante el papa Melquiades, Reticio, obispo de Autun, y Materno. Aunque la carta del emperador á Melquiades, de la cual sacamos estas noticias, no indica la silla que Materno ocupaba, sabemos por otra parte que era la de Colonia. Los jueces de Ceciliano fueron Materno, obispo de la ciudad de Agripina, Reticio de Autun, etc.; esto dice Optato. El 6 de octubre, pues, se reunieron diez y nueve obispos en el palacio de Letran, y Donato fué condenado, en vista de su propia confesion, por haber conferido un segundo bautismo é impuesto de nuevo las manos á ciertos obispos. Ceciliano, por el contrario, fué absuelto, oida la declaracion de los testigos presentados por Donato, que no tenian nada de que acriminarle. El año siguiente, asistió tambien Materno al concilio de Arlés, celebrado con el mismo objeto. Créese que en su tiempo construyó la emperatriz Elena una iglesia en Colonia, dedicada á los mártires de la legion tebana. El año de su muerte es incierto.

Eufrates, griego de nacion, sucedió á Materno. De órden del emperador Constantino en 347 se trasladó al concilio de Sardica con los obispos de Tréveris y de Maguncia. La firmeza que desarrolló contra los arrianos, le mereció el honor de ser diputado por la asamblea, con Vicente, obispo de Capua, al emperador Constancio, que entónces se hallaba en Antioquía, para pedir el restablecimiento de San Atanasio. Desempeñada su legacion, los arrianos les tendieron un lazo digno de la malicia de estos herejes y de la causa que defendian. Estéban, obispo de Antioquía, uno de sus jefes, hizo entrar de noche en la habitacion de los dos prelados una meretriz para manchar su reputacion y despojarlos de todo crédito. Pero la intriga fué descubierta y re-

vacion.» Las súplicas de Juana movieron por fin al duque de Berri á pedir al rey el perdon del infortunado la Riviere, que le fué concedido en 1393, á pesar de la oposicion del duque de Borgoña. El duque de Berri, hallándose en París, expidió el 9 de octubre de 1398 sus patentes confirmando como conde de Boloña los privilegios que el conde Reinaldo y la condesa Ida concedieron antes á la ciudad de Ambletusa, en el Bolonesado. Este príncipe murió en su palacio de Nesle, en París, el 15 de junio de 1416, á la edad de setenta y siete años, y fué enterrado en su capilla de Bourges. Juana contrajo segundas nupcias el 16 de noviembre siguiente (y nó al año de luto cumplido, como dice un moderno), con Jorje de la Tremoille. En virtud del contrato matrimonial, ambos esposos se dieron mutuamente todos sus bienes: pero pronto los dividió la discordia, y Juana, menospreciando dicha acta, nombró el 12 de octubre de 1418 única heredera suya á su sobrina María de Boloña, señora de la Tour. Habiéndose después retirado al castillo de San Sulpicio, junto al Tarn, murió allí á fines de 1422. Después de morir fué acusada de haber hecho acuñar moneda falsa en dicho castillo, y de haberse aliado al rey de Portugal, amigo de los ingleses. Bajo este pretexto, los oficiales del rey en el Languedoc embargaron todos los bienes que la condesa tenia en su distrito. Pero el rey Carlos VII los desembargó pronto y los dió á la heredera de la condesa, reservándose empero el castillo y la tierra de San Sulpicio, que después entregó á Beltran I, conde de Auvernia.

1422. María, hija única y heredera de Godofredo de Boloña y de Juana de Ventadour, y nieta de Roberto VII, conde de Auvernia, y de María de Flandes, casó en 1388 con Beltran V, señor de la Tour. Después de la muerte de la condesa Juana II, era viuda y tomó posesion real de los condados de Auvernia y Boloña por derecho de nacimiento, y en virtud de la donacion de Juana. Jorje de la Tremoille, esposo de Juana, hizo valer por su parte el contrato matrimonial por el cual se habian dado mútuamente todos sus bienes, como hemos dicho antes. Las vias de hecho fueron los primeros medios que empleó contra su rival; pero, demasiado débil para despojarla, intentó procesarla formalmente. La causa duró mucho tiempo, y terminó del modo que diremos mas abajo. Durante estas cuestiones, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, se apoderó del condado de Boloña (pretendese que esto sucedió ya en 1419, en vida de Juan de Boloña), que le cedió en el tratado de Arras del 22 de setiembre de 1435. Este tratado, decia en uno de sus artículos que «el duque de Borgoña pretende tener derecho en el condado de Boloña junto al mar, el cual tiene y posee: y para el bien del país y del condado de Boloña pertenecerá y quedará á mi dicho señor de Borgoña, y disfrutará todos sus provechos y emolumentos para él, sus hijos y herederos varones procreados solo por él: después este condado quedará para los que tengan ó tendrán derecho á él; y el rey tendrá que apaciguar y contentar á dichas partes si pretendieren tener derecho á dicho condado; mientras ahora no lo pidan, no querellen ni soliciten nada en contra de mi dicho señor de Borgoña y sus hijos.» Pero en el tratado hecho para terminar la guerra del bien público en 1465, dejóse escapar una palabra en favor de la liga femenina de los duques de Borgoña que derogaba el tratado de Arras allí mismo donde parecia que se confirmaba. El rey Luis XI no hizo caso de él, como veremos después. En 7 de abril del año 1437 murió María y fué enterrada en Clermont, dejando de su esposo un hijo llamado Beltran, que le sucedió, y tres hijas; la mayor, Juana, casó con Beraldo III, delfin de Auvernia.

1437. Beltran, heredero por Beltran V, su padre, de los señoríos de la casa de la Tour, recogió después de la muerte de su madre María el condado de Auvernia y la baronía de Montgascon. En dicho año, y durante la disension entre el conde de Armañac y el

---

dundó en daño de su autor, que fué depuesto el año siguiente. Créese que Eufrates murió en 365, poco mas ó menos. Este prelado no habia sido siempre tan fiel á la fé ortodoxa, si nos remitimos á las actas de un concilio celebrado en Colonia, el año 346, en las que vemos, en efecto, que fué depuesto por haber adoptado la heregía de Potino; pero estas, desconocidas antes del siglo VIII, ofrecen grandes dificultades que han inducido al nuevo editor de los concilios de las Galias, después de discutirlas con tanto conocimiento como imparcialidad, á poner la asamblea de que tratan en el número de las dudosas. Sin embargo, no podemos igualmente poner en tela de juicio el obispado de Eufrates, aunque Rotger, en la vida de San Bruno, arzobispo de Colonia, y Helinando, fraile de Cister, en las actas de San Gereon, no le cuentan entre los obispos de Colonia. Si verdaderamente fué depuesto en 346, hay que suponer que después fué restablecido en su silla, como lo fueron los famosos arrianos Ursacio y Valente, por algunas muestras de arrepentimiento, ó bien decir que es desconocido el nombre de su inmediato sucesor.

363, ó cerca. San Severino, natural, segun se cree, de Burdeos, fué elevado á la silla de Colonia, por los años de 363. Gregorio de Tours le pinta como un prelado dotado de todas las virtudes. Este escritor refiere que cierto domingo, yendo Severino con su clero en la procesion al rededor de los lugares santos, segun su costumbre, le fué revelada la muerte de San Martin de Tours, á la misma hora que este santo pasó á mejor vida. Él murió algunos años después, por los de 403, segun Morkens, el cual le confunde con otro Severino que vino de Oriente á Burdeos, bajo el episcopado de San Amando.

403, ó cerca. San Ebregisilo I, ó Evergisilo, natural del país de Tongres, sucedió á San Severino, su maestro. Su celo no se limitó al cuidado de su rebaño; pasó á su patria para procurar la conversion de los barbaros en ella establecidos, y en ella halló la muerte. Unos ladrones, dicen las actas de su vida, le mataron por la noche cuando iba á orar en cierta iglesia. Morkens refiere este suceso al año 418, ó cerca, y el P. Le-Cointe al 439. El cuerpo de San Ebregisilo, fué encontrado en el siglo X, bajo el obispado de Bruno, hermano del emperador Oton I, exhumado y depositado en la iglesia de Santa Cecilia, donde se le encerró en una caja encarnada. Pero la vida de Bruno no hace mencion de su martirio. Embelleció de tal modo Colonia, segun las citadas actas, que se llamaba la ciudad dorada. ¿Es creible esto de un obispo del siglo V, que vivia en medio de los estragos que en su país ejercian los barbaros? Así reflexiona Tillemont, que tiene por muy dudoso el obispado de Ebrequilo.

Aquilino, Solin, Simoneo y Domiciano. Aquilino, obispo de Colonia, es confundido por muchos con Solin ó Solavo, y tenido por otros por sucesor suyo. Simoneo ó Simoeno, aparece en seguida en la silla de Colonia, segun los catálogos antiguos. Estos obispos gobernaron la iglesia de Colonia en tiempos muy tempestuosos que nos roban los pormenores de su vida y duracion de su obispado. No es más conocido Domiciano. Algunos le toman por el obispo de Tongres del mismo nombre; pero si es cierto lo que dice un obispo al firmar las actas del concilio de Clermont del año 533, debemos distinguirle de Domiciano, obispo de Tongres.

Careterno, obispo de Colonia, quedaria envuelto en el mas profundo olvido, sin el cuidado que Fortunato, obispo de Poitiers, se tomó de trasmitirnos el recuerdo de su caridad, su vigilancia, su celo por el sosten de la disciplina eclesiástica. Este elogio se comprende en el tercero de los poemas del mismo prelado, dirigido á Careterno. Eran, pues, contemporáneos; de modo que Fortunato murió á primeros del siglo VI. Los modernos ponen, por conjeturas, la muerte de Careterno en 580, lo cual no destruye la verosimilitud

580, ó cerca. Ebregisilo II sucedió á Careterno. La reina Brunequilda hacia singular caso de su mérito. Esta princesa le empleó en diversas embajadas. Gregorio de Tours refiere, que ella le envió varias veces cerca del rey de España, y que en uno de estos viajes trajo el prelado un gran broquel de oro guarnecido de piedras preciosas. Gregorio fué tambien diputado con Ebregisilo, en 590, por el rey Childeberto, hijo de Brunequilda, para ir á Poitiers á terminar las disensiones suscitadas entre la abadesa Leubouere y

duque de Borgoña, defendió la ciudad de Corbeil sitiada por el último. « Dentro de esta ciudad, dice Juvenal de los Ursinos, habia el señor de Barbazan y Beltran de la Tour, hijo del señor de la Tour de Auvernia, acompañados de excelentes soldados que se portaron perfectamente en la guarda de la ciudad, de modo que dicho duque tuvo que levantar el sitio. » Beltran mostró una fidelidad constante hácia el rey Cárlos VII. En 1440 le recibió en Clermont y contribuyó á procurarle auxilio de hombres y dinero que habia ido á buscar para reducir á su hijo el delfin, rebelado contra él. En 1444 se hallaba en el ejército que Cárlos condujo á Lorena para ayudar al duque René á someter á sus rebeldes vasallos. Beltran murió en sus tierras el 22 de marzo de 1461. Llámasele « ilustre príncipe » en un acta del senescal de Beaucaire, dada en 1441. Su esposa, Jacoba Du-Peschin, con quien casó, en 1416, le hizo padre de Beltran, que sigue; de Godofredo, señor de Montgascon; de Gabriela, esposa de Luís de Montpensier, delfin de Auvernia, su primer hermano; de Luísa, casada, en 1446, con Juan V, señor de Crequi; de Blanca, abadesa; y de Isabel, casada en primeras nupcias con Guillermo de Bretaña, conde de Penthievre y de Perigord, vizconde de Limoges y señor de Avenes; y en segundas nupcias, con Arnaldo Amanieu de Albret, señor de Orval, hijo mayor de Cárlos II, señor de Albret y conde de Dreux.

1461. Beltran II, hijo de Beltran de la Tour y de Jacoba Du-Peschin, señor de Montgascon en vida de su padre, después de la muerte de éste heredó el condado de Auvernia y el señorío de la Tour. Beltran sirvió con distincion desde 1441 hasta 1451 en la guerra contra los ingleses. En 1468 fué enviado á la Bresa, al frente de dos mil hombres para apoderarse de este país en nombre del rey de Francia, y castigar así á Felipe, duque de Saboya, que se habia declarado por el duque de Borgoña. En 1477, después de la muerte de Cárlos, duque de Borgoña, habiendo el rey Luís XI tomado el condado de Boloña á María, hija y heredera de Cárlos, le entregó al conde Beltran, como una antigua herencia de su casa. Existen las patentes de este monarca, de fecha 5 de enero de 1477 (viejo estilo), dirigidas al senescal, al bailío y á las personas feudales del condado de Artois, mandándoles que reciban á Beltran de la Tour, conde de Boloña, á fé y homenaje por dicho condado, y que se lo entreguen. Pero por tratado del 24 de enero del año siguiente, Beltran cambió el condado de Boloña con aquel príncipe, por la jurisdiccion de Lauraguais en Languedoc, que después se erigió en condado. Dueño perpetuo del Bolonesado, Luís imaginó un expediente singular para sacarle del dominio del condado de Artois de que dependia, y que por incontestable derecho pertenecia á María de Borgoña. Verdad es que le habia usurpado en su mayor parte en perjuicio de María; pero preveia que esta princesa ó sus herederos reclamarian un dia contra esta usurpacion. Llegado este caso, para asegurar la independencia del Bolonesado, trasportó, por su autoridad real, el homenaje del condado de Boloña á la imágen de Nuestra Señora, venerada en Boloña. Por consiguiente, quiso que la santa Vírgen fuese reconocida por única soberana de la ciudad y condado de Boloña, y declaróse vasallo suyo con el reconocimiento de un corazon de oro de trece marcos de peso, que él y cada uno de sus sucesores, reyes de Francia, la tributarian á su advenimiento al trono, prestándole homenaje del Bolonesado. En abril de 1478 expidió en Hesdin, antes de Pascua, las patentes que se registraron en el parlamento, el 18 de agosto siguiente, y después él mismo prestó el homenaje en poder del abad de Nuestra Señora, que hoy es la catedral, en la capilla de la Vírgen, delante de su imágen y en presencia de la corte. En 12 de abril de dicho año, hallándose Luís en Arras, expidió otras patentes para la ereccion de la senescalía del Bolonesado, y quiso que ya no fuese responsable ni á la corona de Artois ni á otra cualquie-

varias religiosas suyas, excitadas por Crodielda. Hechas las informaciones necesarias, los dos prelados fallaron en favor de la abadesa, y condenaron á Crodielda y sus partidarias. Gregorio dice que el obispo Ebregisilo era recomendable por su justicia é integridad, y la prueba de ello está en el fallo que pronunció contra Crodielda, aunque hija del rey Chariberto, y prima de Childeberto. No estamos seguros del año de su muerte, que algunos modernos ponen en 600.

Remedio ó Remigio, sucesor de Ebregisilo, gobernó la Iglesia de Colonia en circunstancias difíciles. Thierri, rey de Borgoña, y Teodeberto, rey de Austrasia, vivian en mala inteligencia que influia en la tranquilidad de sus estados. Excitados por su abuela Brunequilda, llegaron á una guerra abierta. Teodeberto, batido por Thierri, primero en Toul, y luego en Tolbiac, pasó á la otra parte del Rin, el mismo dia de esta segunda victoria. Thierri fué á Colonia y recibió el juramento de fidelidad de los ciudadanos. Teodeberto, preso al huir, le fué presentado en esta ciudad, y de ella trasladado de órden suya á Chalons-sur-Saone; donde mandó darle muerte el mismo año 612. Remedio murió el 18 de enero de 623.

623. San Cuniberto, de una ilustre familia de la Mosel-ánica, educado en la corte de Austria, donde se hizo amar por la dulzura de su carácter é inocencia de sus costumbres, destinado en seguida al estado eclesiástico, y creado arcediano de Tréveris, fué promovido, mal su grado, á la silla de Colonia, é inaugurado el 25 de octubre de 623. Dagoberto, hijo de Clotario, residia entónces en Austria con el título de rey. Cuniberto se granjeó, por su mérito, la estimacion y confianza del jóven monarca, que le puso al frente de su consejo, y gobernó bien, mientras siguió los del prelado. Habiendo después sucedido á su padre, muerto en 628, Dagoberto nombró, en 633, á su hijo Sigeberto para reemplazarle en Austrasia; y como este príncipe aun se hallaba en la primera adolescencia, púsolebajo la direccion de Cuniberto. Por algunos diplomas vemos que este prelado ejercia las funciones de archicanciller, cerca de Sigeberto, como hiciera cerca de su padre. Al encargarse de los negocios del príncipe y del estado, Cuniberto no olvidó lo que debia á sus ovejas. Pastor tan celoso como hábil ministro, llenó con la mayor exactitud todos los deberes del episcopado. Su caridad no se limitó á su diócesis, sino que se extendió á los pueblos situados allende el Rin, donde aun no habia penetrado la luz del evangelio. En la administracion del reino de Austrasia, Cuniberto tenia por auxiliar al duque Adalgiso, que tambien le secundó en el cuidado de la educacion de Sigeberto. Este jóven príncipe se mostró muy dócil á sus lecciones, como lo prueba la sincera piedad que brilló en todo el curso de su vida. En 638, muerto el rey Dagoberto, el mayordomo Pepino de Landen volvió de la corte de Neustria, donde casi siempre habia residido, á la de Austrasia, y renovó la amistad que existia entre él y Cuniberto. Repartiéronse las funciones del gobierno, así como la direccion de Sigeberto. En 640, Grimoaldo sucedió á su padre Pepino de Landen, en la dignidad de mayordomo del palacio, y para con el obispo de Colonia guardó las mismas consideraciones que él, mientras vivió el rey Sigeberto; pero después de la muerte de este príncipe, Cuniberto, viendo que Grimoaldo queria arrebatar la corona á Dagoberto, el heredero legítimo, para ceñirla á su propio hijo Childeberto, retiróse á su iglesia y vivió en ella hasta el año 4.º del reinado de Clotario III, 660 de Jesucristo. Batilde, madre de Clotario y regente del reino de Francia, separó nuevamente de ella la Austrasia en favor de Childerico, su segundo hijo, y tambien fué menester que Cuniberto asistiese á este jóven príncipe con sus consejos. Este prelado falleció el 12 de noviembre de 663, y fué enterrado en la iglesia de San Clemente, que él construyera á las puertas de Colonia, y que hoy lleva el nombre de San Cuniberto.

663. Bocaldo ó Bocado, llamado tambien Bechado, sucesor de Cuniberto, gobernó la iglesia de Colonia por espacio de diez años. La historia no ofrece ningun detalle sobre su gobierno, que por lo visto terminó con su existencia, por los años de 673. Seguramente es el mismo Rotaldo, citado en la crónica de Alberico, después de Cuniberto.

673, ó cerca. Estéban, que sigue á Bocaldo en los catálogos de los obispos de Colonia, gobernó, segun se dice en algunos monumentos antiguos, esta iglesia por espacio de cinco años, en tiempo de Thierri III, rey de Francia, y segun los modernos, por el de diez años, bajo el mismo prín-

ra justicia, excepto, dice, á nuestro tribunal del parlamento. El conde Beltran murió el 26 de setiembre de 1494 en su palacio de San Saturnino. Habia casado en 1445 con Luísa, hija de Jorje de la Tremoille; matrimonio por cuyo medio la Tremoille renunció á las pretensiones que tenia sobre el condado de Auvernia, por donacion de su esposa la condesa Juana. De este enlace nacieron un hijo, Juan III, que sigue, y cuatro hijas: la mayor, Francisca de la Tour, casó el 26 de noviembre de 1469, con Gilberto de Chabannes, señor de Curton y gran senescal de Guyena. Juana de la Tour, la segunda, casó con Aymar de Poitiers, señor de Saint-Vallier, por contrato de 28 de noviembre de 1472; Ana, la tercera, casó, 1.°, en 16 febrero de 1480 con Alejandro Stuart, duque de Albania, fallecido, en 1485, de las heridas recibidas en un torneo; 2.°, en 1487, con Luís, conde de la Chambre y vizconde de Mauriena; Luísa de la Tour, la última, casó, en 1486, con Claudio de Blaisi, vizconde de Arnai. La condesa Luísa, madre de dichos niños, murió el 10 de abril de 1474, segun su epitafio grabado en una lámina de cobre cerca de su sepulcro, en la iglesia de la abadía de Saint-Genés de Clermont.

1494. Juan III, hijo de Beltran, último vástago de la primera rama de la casa de la Tour de Auvernia, sucedió en los señoríos de su padre, nó en 1487, como ha creido Justel, sino en 1494. Tenia veinte y ocho años, y habia nacido en 1467. El rey Luís XII le creó caballero de su órden, el 27 de mayo de 1498, el dia de su consagracion. El conde Juan solo sobrevivió tres años á este honor, pues murió en 28 de mayo de 1501. Habia casado, en 1494, con Juana de Borbon, hija de Juan de Borbon, II de su nombre, conde de Vendoma, y viuda de Juan II, duque de Borbon, llamada comunmente la viuda de Borbon. Es de notar que en su contrato matrimonial del 2 de enero de 1494, así como en otros documentos, toma la calidad de conde de Boloña, añadiendo aunque «el varon primogénito, descendiente de dicho matrimonio, llevará el nombre y armas de Boloña y Auvernia, ó la recompensa del mismo condado de Boloña.» Lo cual demuestra, dice Baluze, que entónces no disfrutaba del condado de Lauraguais, en donde le perturbó el rey Luís XII, so pretexto de una reunion de los bienes enajenados de la corona.» De su matrimonio nacieron tres hijas: Ana, que le sucedió; Magdalena, casada en 1518, con Lorenzo de Médicis, duque de Urbino, sobrino del papa Leon X, y madre de Catalina de Médicis, reina de Francia; y otra, nacida después de la muerte de su padre, y fallecida en la cuna.

1501. Ana, hija mayor del conde Juan III, y su heredera en el condado de Auvernia, casó con Juan Stuart, duque de Albania, en Escocia, por contrato del 13 de julio de 1505. En 16 de junio de 1524, hallándose enfermo y sin hijos, hizo testamento, por el cual legó el condado de Auvernia á su sobrina Catalina de Médicis, qué después casó con el rey Enrique II. Ana murió el mismo año.

Desde que el conde Guido II dió en depósito, el año 1202, como hemos dicho más arriba, el señorío de Clermont, á su hermano el obispo Roberto, los sucesores de este le poseyeron pacíficamente, hasta que Guillermo Du-Prat subió á la silla de Clermont, en 1535. Habiéndole Catalina de Médicis disputado el señorío de esta ciudad, él alegó la prescripcion en su defensa; pero se le contestó que este medio de defensa solo tiene lugar cuando el posesor se funda en creerse dueño y legítimo propietario de la cosa poseida. Pues el depósito, se decia, es un título que se opone á esta persuasion, porque el depositario sabe perfectamente, que no es ni dueño ni propietario de la cosa depositada. Por tanto, el obispo de Clermont fué despojado por decreto del parlamento, expedido en 1552, en favor de Catalina de Médicis. Esta princesa, el año 1589, en nombre de su hijo el rey Enrique III, trasladó, como pura donacion, el condado de Auvernia á Carlos de Valois, hijo natural de Carlos IX; pero en 1606, Margarita de Valois, hermana de Enri-

---

cipe. El catálago de Escard, que es del siglo XI, y parece el más auténtico, no fija la duracion de su obispado, que él pone bajo el reinado de Thierri III, el cual parte desde el año 673, á contar del restablecimiento de este príncipe hasta 691. Es todo cuanto podemos asegurar.

Aldewino y Guison. Aldewino, ó Adelwino, llamado tambien Balduino, gobernó la iglesia de Colonia despues de Estéban. Los modernos le dan quince años de obispado, sin probarlo. En su tiempo, San Willibrord y sus compañeros predicaron el evangelio en Frisia. Aldewin tomó parte en esta buena obra, y se dice que en una isla del Rin, en Colonia, les dió un hospital, que despues fué un monasterio, bajo la invocacion de San Martin; más los autores de la nueva «Gallia Christiana,» dudan de la carta de tal donacion. Guison, sucesor de Aldewino, es llamado Guison en un catálogo antiguo que pone su obispado bajo los reinados de Clodoveo III y Childeberto III, el primero de los cuales subió al trono en 691, y el segundo murió en 711. Plectruda, esposa de Pepino, mayordomo de Austrasia, sepuso bajo la direccion de Guison, despues de la muerte de su marido. Es incierto el año de la muerte de este prelado, bien que Morkens la pone en 708. Fué enterrado en Colonia, en la iglesia de San Martin, donde aun existia un sepulcro, en 1785.

Anon I y Faramundo. Anon gobernó la iglesia de Colonia, como dice el catálogo de Eccard, bajo el reinado de Dagoberto III, que empezó en abril de 711, y terminó el 24 de junio de 715. Un autor antiguo, citado por los Bolandistas, dice que asistió á la traslacion de las reliquias de San Lamberto, efectuada el 20 de diciembre de 721 ó 722. Pero el título de arzobispo que le da, revela que escribia mucho tiempo despues de esta ceremonia, y que por consiguiente su autoridad no es de gran peso. Pretendese que Anon fué enterrado en la iglesia de San Severino. Faramundo, que sigue á Anon en los catálogos antiguos de los obispos de Colonia, es tan poco conocido, que no se sabe ni el principio ni la duracion de su obispado, ni ninguna de sus acciones.

Raimfredo ó Ragenfredo. Con arreglo á un documento de 735, citado en la nueva «Gallia Christiana,» que lo toma de Brower y Gelenio, es cierto que entónces ocupaba Rainfredo la silla de Colonia. Seguramente es el mismo Reginfrido que en union de otros prelados asistió al concilio que Carloman reunió en Alemania, el 22 de abril de 742 ó 743. Murió en 745, antes del mes de octubre; pues anteriormente á esta época, habiendo acordado los franceses erigir en metrópoli la iglesia de Colonia, segun la resolucion tomada primero en el concilio de Soissons, y establecer á san Bonifacio, como á metropolitano, en una iglesia que fuese vecina de los infieles; el papa Zacarías aprobó este designio en la carta CXXXVIII entre las del santo, escrita el 31 de octubre de 745. Entónces estaba vacante la silla de Colonia; más lo que el papa habia hecho en favor de esta iglesia, fué transferido hacia el mismo tiempo á la de Maguncia, despues de la deposicion de su obispo Gewilieb, que fué reemplazado por san Bonifacio.

Agilolfo, ó Agilulfo, era obispo de Colonia, como se ve en la carta del papa Zacarías á los obispos de Francia, fecha del año 747, que es la CXXXI entre las de San Bonifacio, en que se hace mencion de él. Fué sacado del monasterio de Malmedi, de que era abad, así como de Stavelo, para ser ascendido á la silla de Colonia, segun aus actos poco sinceros, publicados por los Bolandistas. En 748, el papa confirmó á la iglesia de Maguncia la prerogativa de ser la metropolitana, por carta del 1.° de mayo á San Bonifacio, y la iglesia de Colonia fué sometida á la maguntina El obispado de Agilulfo fué muy breve, por haber este prelado abdicado para volver á Stavelo, segun sus datas.

Hildegario ascendió á la silla de Colonia por los años de 750. En 753, el rey Pepino, provocado por otra rebelion de los sajones, marchó contra ellos, y devastó su pais llevando consigo al obispo de Colonia Hildegario, que pereció en esta expedicion. No falta quien diga que á Hildegario sucedió Hildeberto de quien no se habla en ningun catálogo antiguo de los obispos de Colonia, ni en ningun monumento auténtico, pues la carta de Ludger que se cita, además de que generalmente es tenida por falsa, no menciona al obispo Hildeberto, sino á Hilsegerio, que es el mismo Hildegario. Es verdad que en los pequeños anales de Colonia vemos un corocepíscopo Hildeberto, cuya muerte ponen en 862, y á

que III, acudió al parlamento contra esta donacion é hizo adjudicar el condado de Auvernia, cediéndole luego al delfin, después rey Luis XIII, que le reunió á la corona.

En 1651, el rey Luis XIV, entónces menor de edad, dió al duque de Bouillon, en cambio de Sedan y de Rancour, el condado de Auvernia y el condado de Clermont, propiamente dicho, con las baronías de Montrognon y de Chamaliere. Este cambio empero sufrió dos oposiciones que le hicieron fracasar. La primera oposicion fué por parte de las ciudades de la provincia, que con sus razones sostuvieron que de ninguna manera podian separarle del dominio de la corona, no solamente porque fueron unidas á la misma inseparablemente, si que tambien por muchas concesiones y privilegios que los reyes las habian concedido sucesivamente. El duque de Chaulres, entónces gobernador en jefe de la provincia del alta y baja Auvernias, hizo la otra oposicion. «¿Cuáles serán de hoy más, decia en su instancia presentada al consejo, las funciones de un gobernador que no pudiendo ver nunca, en el órden político, otro superior á él que el rey, en cuyo nombre manda, empezará á oir un nuevo lenguaje de superioridad de un duque en título y poder, que confundirá fácilmente los derechos del gobierno con los del señorío y de la propiedad? No reservándose el rey, de todas las ciudades de la provincia, más que la de Clermont, allí se limitará la extension del poder del gobernador. En cualquier otra parte, el nuevo duque será dueño absoluto, y por un pequeño cambio de un pedazo de tierra, será dueño de cuarenta ó cincuenta ciudades, de más de veinte y cinco ciudades importantes, en que hay varios presidiales y tribunales reales de los más considerables del reino, para quitar en todas partes el sagrado carácter de la autoridad soberana, qué los constituye en oficiales del rey, y hacerles tomar una condicion inferior á los pequeños jueces de los señores...» Estas oposiciones motivaron, que habiendo el rey reunido el principado de Sedan al dominio de su corona, en vez de dar al duque de Bouillon la provincia de Auvernia por entero, como se proyectó al principio, solo le dió una parte, esto es, el condado de Auvernia; pero para indemnizar del resto al duque de Bouillon, el rey le dió en cambio el 20 de marzo del año 1651 el ducado de Albret, el de Chateau-Thierri y el condado de Evreux.»

DELFINES DE AUVERNIA.

Guillermo VII, conde de Auvernia, y I del nombre de delfin, despojado del condado de Auvernia por su tio Guillermo el Viejo, como hemos dicho antes, conservó no obstante una pequeña porcion de este país con el condado de Velai. Desde entónces, para distinguirse de su tio, tomó el título de conde de Pui, y así es como se le califica en casi todos los documentos que le mencionan. Para sostenerse en lo que le quedaba, y aun recobrar lo que se le habia quitado, imploró el auxilio de Enrique II, rey de Inglaterra, á quien tenia por señor feudal suyo por el ducado de Aquitania, adquirido por este príncipe á causa de su matrimonio con Leonor; pero Enrique, demasiado ocupado en sus propios negocios, solo pudo proporcionarle escaso socorro. Cansados de hacerse una guerra desastrosa para ambos, el tio y el sobrino cesaron en sus hostilidades, y con intencion de rehacerse reunieron sus armas á las del vizconde de Polignac para saquear las tierras de las iglesias de Clermont y del Pui. El rey Luis el Jóven, oidas las quejas de los prelados interesados, se trasladó allí en 1163 con un ejército, para castigar á los tres señores ya citados. Prendiólos, llevóselos prisioneros, y solamente los libertó cuando le hubieron jurado, bajo caucion, que no reincidirian; que repararian los perjuicios que causaron y que se harian absolver por la iglesia. Velli pone equivocadamente esta expedicion en el año 1168, y Vaissete no parece mejor fundado en ponerla en 1165. Renovadas después las disensiones entre los dos Gui-

---

quien se refiere el epitafio de Hildeberto, reproducido por Gelenio.

753. Bertelino, llamado tambien «Bertolino, Berthelm y Berthem,» sucesor de Hildegario, intervino el 13 de agosto de 762, en el diploma de la donacion de la abadía de Pruim, hecha por el rey Pepino. Murió el 5 de febrero de 771, ó 772; pero un catálogo impreso de los arzobispos de Colonia, que parece ser del siglo XI, le da diez años de obispado. El mismo catálogo da veinte y dos á Riculfo, y treinta y cuatro á Hildeboldo, que siguen. Por tanto, Hildeboldo murió en el año 819, y empezó su obispado en 775, y Riculfo el suyo en el año 763; lo cual se aviene muy bien con la carta de 762, ya citada, y justifica las épocas que adoptamos.

763. Riculfo, ó Ricolfo, sucesor de Bertelino, hizo, en 763, un cambio con Scorannus, abad del Monte-Blandino, en Gante, segun Sanderus. Murió en 785. En 778, bajo su obispado, los sajones invadieron la diócesis de Colonia, donde ejercieron sus estragos á la derecha del Rin, y avanzaron hasta Tuits, frente la capital. Entónces Carlomagno hacia la guerra en España.

785, próximamente. Hildeboldo, ó Hildebaldo, llamado tambien Hildwaldo, fué obispo de Colonia después de muerto Riculfo. En 794 asistió al concilio de Francfort, en que Carlomagno obtuvo de la asamblea tener ordinariamente á su lado al obispo Hildeboldo, como á archicapellan, para los asuntos eclesiásticos, como antes habia tenido, con permiso de Roma, el obispo de Metz, Angelram, muerto el año 791. En el año 799, este príncipe le envió al encuentro del papa Leon III, que venia á verle á Paderborn. En dicho año recibió tambien Hildeboldo, con otros nueve obispos ó condes, el encargo de acompañar á Roma á este pontífice, y de informar, sobre el terreno, de los crímenes que se le imputaban. La relacion de los comisionados favoreció á Leon, y sus acusadores fueron enviados á Francia para ser castigados. En 802, ú 803, consagró á Ladger, obispo de Munster. En el año 811 fué el primero de los siete arzobispos, en cuya presencia dispuso aquel príncipe, tres años antes de su muerte, por un testamento nuevo, de su tesoro y vestuario. En 813, Hildeboldo presidió, con Riculfo, arzobispo de Maguncia, el concilio celebrado en esta ciudad el 9 de junio. Carlomagno, en el artículo de la muerte, le llamó para que le administrase los sacramentos. En 816, Ludovico Pio le envió, con el arzobispo de Arles, y el obispo de Orleans, al encuentro del papa Estéban IV, para acompañarle á Reims, donde el monarca le recibió. Habiendo acompañado de allí al emperador á Aquisgran, asistió al concilio que, en octubre, se celebró en este punto. Murió el 3 de setiembre del año 818, ú 819. Teodulfo, obispo de Orleans, elogia la piedad de Hildeboldo, su dulzura y afabilidad, en uno de sus poemas dirigido al rey Carlos el Calvo. Bajo el obispado de Hildeboldo fué erigida en metrópoli la iglesia de Colonia, entre los años 794 y 799.

809. Haldebaldo, Atebaldo, ó Hagebaldo, á quien algunos identifican infundadamente con su antecesor, á causa de la semejanza de nombres, sucedióles en la silla de Colonia. En octubre de 821, asistió con sus sufragáneos al concilio de Tionville, donde se hicieron leyes contra los que encarcelaban ó herian á los clérigos. En 823, fué uno de los miembros de la asamblea mixta que Ludovico Pio tuvo en Aquisgran para hacer cumplir las leyes nuevas y antiguas, relativas á los clérigos y los frailes. En el capitulario hecho con este motivo, se nombraron comisionados bajo el título de «missi dominici,» para visitar las iglesias y monasterios, con facultad de corregir y castigar; y Haldebaldo fué elegido con el conde Ecmundo para la provincia de Colonia. El año 829 fué célebre por los cuatro concilios que el emperador reunió para excogitar los remedios que exigian los males de la iglesia y del estado. Haldebaldo se halló en el de Maguncia. En 834 enfermó de languidez, y para coroepíscopo ordenó al citado Hildeberto, á fin de ser auxiliado en sus funciones. En 827 se halló en la asamblea en que el emperador dió la mejor parte de la Francia á su hijo Carlos. Murió en el año 842.

842. Hilduino era arzobispo de Colonia en 842. No es fácil decir quien era este Hilduino, bien que no fué, como se dice, el abad de San Dionisio, muerto en 849. Bouquet ha publicado un diploma del emperador Lotario que él refiere al año 841, ó cerca, en el que habla de Luis, abad de San Dionisio, y de Hilduino, arzobispo. Tambien le vemos en los diplomas de Lotario, hasta 855; pero como arzobispo,

llermos, el sobrino fué socorrido en 1167 por el rey de Inglaterra, irritado contra Guillermo el Viejo porque se puso bajo la proteccion del rey de Francia. Por último, en 1169, se hizo un tratado de reparticion entre ambos contendientes, en cuya virtud, además de la mitad de la ciudad de Clermont, Guillermo el Jóven obtuvo la castellanía de Vodable con otras tierras y señoríos de la Limoge, como Leudesse, Issoire, el Cheylat, Torzel, Meillant, Saint-Ilpize, Combronde, Langheac, Saint-Herem, Saligni, etc. El resto de Auvernia quedó para Guillermo el Viejo. El primero sobrevivió muy poco tiempo á este arreglo, pues murió á fines del mismo año. En su esposa Juana de Calabria, llamada así por él mismo en el acta citada más arriba, del año 1149, y llamada Beatriz por Justel, Blondel y Chorier, tuvo un hijo, que sigue; y una hija, Ansalda, Asalida y Nasalda, que casó con Hércules III, vizconde de Polignac, y luego con Beraldo I, señor de Mercœur. Guillermo dejó las armas de Auvernia, que eran un pendon ó gonfalon con franja sinople en campo de oro, para tomar un delfin tambien en campo de oro; lo cual adoptaron despues los delfines del Vienesado, pero mucho más tarde.

1169. Roberto, hijo del conde Guillermo el Jóven, le sucedió en la parte de Auvernia que le cedió Guillermo el Viejo. Tomó el nombre de delfin como él, y ordinariamente no se le llama con otro en las actas emanadas de él ó extendidas en su época. Tambien tuvo el título de conde de Clermont, y aun le vemos calificado de conde de Auvernia en algunas actas. Además de las tierras que poseia en Auvernia, disfrutaba de las de Voreppe y Varacieu en el Delfinado.

Habiéndose, en 1195, confederado el delfin con Guido, conde de Auvernia, contra el rey de Francia, este príncipe le quitó á Issoire y otras plazas, con los derechos que poseia en Clermont. Entónces le fué preciso implorar gracia del vencedor. En 30 de setiembre de 1199 se hizo el tratado entre el delfin y Felipe Augusto, por el cual le reconoció por señor inmediato, le prometió obediencia y fidelidad, y recurrió á su clemencia en cuanto á las plazas que le habia tomado. La gran Cartuja debe contar á este delfin y á su hijo entre sus bienhechores. En setiembre de 1215 le dieron como limosna una renta anual y perpetua de siete libras, percibida el dia de Pascua, de los hornos de Montferrand. En la carta de esta donacion toma el nombre de Roberto. En 1225, vendió por veinte y dos mil sueldos vieneses á Guido Andrés, delfin del Vienesado, las tierras de Voreppe y Varacien, que segun dice en el acta, heredó de su abuelo Marchise. En febrero de 1229, se concluyó otro tratado entre el rey san Luís y el delfin, por el cual éste, después de prestar homenaje y juramento de fidelidad al monarca, fué restablecido en la posesion de varias tierras que Luís habia confiado á Arquimbaldo de Borbon. Esto prueba que el delfin se unió á Guillermo, conde de Auvernia, en la rebelion de éste contra el rey san Luís, durante la menor edad de este príncipe. Murió en 22 de marzo de 1234, después de un gobierno de sesenta y cinco años. Entónces casi debia ser nonagenario, pues cuando su padre murió ya era mayor de edad. De él existen poesías provenzales que honran más á su talento que á su corazon. Compuso contra Roberto, obispo de Clermont, su próximo pariente, unos estribillos en que le acusa de crímenes infames, prodigándole maldiciones. El prelado, que tambien la echaba de poeta, le contestó con el mismo tono. El delfin casó con G, y nó Hugueta, de Montferrand, que le aportó en dote el condado de este nombre y murió en 1199, fecha de su testamento hecho cuando agonizaba. De esta union nacieron dos hijos y dos hijas; Guillermo, que sigue; Hugo, mencionado en una carta del año 1222; Delfina, á quien su madre confió el cumplimiento de sus legados en su testamento; y otra casada en vida de su madre con Bernardo de la Tour de Auvernia.

1234. Guillermo, delfin II, hijo mayor y sucesor de Roberto, delfin I, estaba casado desde el año 1196

Si en todos estos documentos es el mismo personaje, debemos decir que Hilduino dimitió antes de 850, sin haber sido consagrado. En efecto, la silla de Colonia estaba vacante hacia algun tiempo, cuando el segundo concilio de la union de las iglesias de Brema y Hamburgo, es decir, en 849.

850. Gontier, de distinguida familia, fué elegido el 20 de abril de 850 arzobispo de Colonia, y consagrado poco tiempo después. Celoso de los derechos de su silla, sufrió impaciente la union de las iglesias de Brema y Hamburgo, porque disminuia el número de sus sufragáneos; pero hasta pasados muchos años no manifestó el designio de hacerla revocar. Habiéndose pues trasladado en 857 á la dieta de Worms, pidió vivamente la reparacion de ambas iglesias; pero á intimacion de los reyes Luis y Lotario, presentes, y de los obispos, consintió por fin en deponer sus pretensiones, con el beneplácito del papa, que se obtuvo fácilmente; y terminó la contienda. En 860, Gontier se acarreó otra mucho más sensible con la Santa Sede, favoreciendo el divorcio del rey Lotario y de Tietberga, bajo la promesa que este príncipe le hizo de casar con su hermana ó su sobrina. Gontier y Teutgaldo, arzobispo de Tréveris, su cómplice, pasaron á Roma en 863 para sincerarse. El papa Nicolás I, después de examinar en un concilio el escrito que le presentaron, los depuso y privó de la comunion. Furiosos de tal sentencia, Gontier fué á Benevento á ver al emperador Luis II, que pidió gracia en diferentes cartas para los dos prelados depuestos. Los obispos de Lorena hicieron lo mismo; pero Nicolás fué inflexible, declarando en sus respuestas al emperador, que Gontier y Teutgaldo podrian, humillándose, ser restablecidos en la comunion, sin esperar jamás ascender de nuevo á sus sillas. Ofendido Luis de una respuesta tan dura á su voluntad, púsose en marcha para ir apoderarse de la persona del papa, que emprendió la fuga, pero que, habiendo luego obtenido seguridad para ir á conferenciar con él, le desengañó de manera que los dos prelados recibieron órden de volver á Francia con sus partidarios. Siempre obstinado Gontier dirigió enciclicas á todos los obispos para sublevarlos contra el papa, y encargó á su hermano Hilduino que fuése á depositar estas enciclicas sobre el sepulcro de san Pedro. Hilduino desempeño su cometido al frente de una partida de hombres armados, que forzaron las puertas de la iglesia del Vaticano. Lotario, entre tanto, instado por los obispos, no pudo prescindir de destituir á Gontier, y en su lugar puso al abad Hugo, hijo de Conrado II, conde de Auxerre, á quien sucedió. Eleccion digna de Lotario. Hugo poseia ya las abadías de San Martin de Tours, de San German l' Auxerre, de San Vast d' Arras, de San Quintin y de San Bertin. Tambien era príncipe y marqués, y varias veces combatió contra los normandos. Aunque subdiácono, observaba una vida muy mundanal, por cuya razon no halló quien le consagrara, y en 866 resignó el arzobispado en Hilduino, hermano de Gontier. Hilduino, nó consagrado, gobernó la iglesia de Colonia como provisionalmente, hasta la muerte de Lotario, acaecida en 869. Desde entónces la silla de Colonia quedó vacante hasta la muerte de Gontier, acaecida en Italia, hácia el mes de agosto de 873. Gontier murió penitente, y vemos que en 869 fué restablecido por Adriano en la comunion, que recibió de manos de este pontífice con el rey Lotario en el Monte-Casino, adonde fueron ambos para pedir su absolucion.

873. Williberto ó Guilleberto, elegido el 16 de enero de 870, en vista del nombramiento de Luís el Germánico, arzobispo de Colonia, por el clero y el pueblo, y consagrado el mismo dia de su eleccion, mal de su grado, por Liutberto, arzobispo de Maguncia, fué rechazado por el papa Adriano, así como su rival Hilduino, porque ocupó la silla de Colonia antes de ser declarada vacante por la santa Sede. Las cosas quedaron así durante el resto del pontificado de Adriano y de la vida de Goutier, que siguió de cerca á Adriano al sepulcro. El papa Juan VIII, viendo quitado el obstáculo por la muerte de Goutier, confirmó el nombramiento de Williberto, por haber sido ratificada por una eleccion libre del clero y del pueblo, y le envió el palio en 873. El 26 de setiembre de 874, Williberto presidió, con los arzobispos de Treveris y de Maguncia, un concilio nacional reunido por Luis el Germánico, en Colonia; y el dia siguiente, en presencia del concilio, dedicó á San Pedro su iglesia catedral, empezada por Hildeboldo, uno de sus predecesores, y

con Hugueta, hija de Guillermo, señor de Chameliere, como lo prueba una carta por la que su padre, él y su esposa reconocen tener en feudo de Roberto, obispo de Clermont, la castellanía de Chamaliere mediante seiscientas libras, moneda de Clermont, que les habia dado. En marzo de 1226, y en el castillo de Vincennes, prestó homenaje al rey Luís VIII, del condado de Montferrand que heredó de su madre. En el año 1230 ratificó el tratado de paz concluído el año anterior, entre el rey san Luís y su padre Roberto, delfín. En 1238, tuvo con los canónigos de Brioude algunas cuestiones que no parecen haber tenido consecuencias. Tratábase del homenaje de los castillos del viejo Brioude y de Saint-Allire, que no queria prestar al capítulo. No podemos señalar precisamente el año de su muerte; pero en 1240 ya no existia. Después de la muerte de su esposa Hugueta de Chamaliere, contrajo segundas nupcias con Isabel, á quien Justel cree de la casa de Dampierre; pero las pruebas que da, segun observa Baluze, pueden tambien aplicarse á la casa de Pontgibaldo. Habiendo ésta muerto tambien antes que Guillermo, casó en terceras nupcias con Felipina, cuya casa nadie ha podido descubrir hasta ahora. Esta señora, fallecido Guillermo, casó en 1241 con Roberto de Courcelles, hijo de Amando de Courcelles, condestable ó gobernador de Auvernia por el rey. Respecto á los hijos de Guillermo, es decir, á Roberto y Catalina, no sabemos precisamente á qué mujeres suyas pertenecen. Con todo, Baluze presume, con bastante verosimilitud, que Hugueta de Chamaliere era madre de Roberto, sucesor de Guillermo, atendido á que tomaba el título de señor de Chamaliere, en 1248. Catalina, nacida en el año 1212, casó en 1226 con Guichardo de Beaujeu, señor de Montpensier, segundo hijo de Guichardo IV, señor de Beaujeu, y le trajo en dote el condado de Montferrand.

1240. Roberto II sucedió este año, lo más tarde, á su padre Guillermo en el condado de Clermont ó en el delfinado. La historia no nos ha trasmitido ningun suceso particular de su vida que interese la curiosidad pública. Murió en 1262. En su esposa Alice de Ventadour tuvo á Roberto, que sigue; á Hugo, á quien dejó algunas tierras en su testamento; á Mathe, casada con Gerardo del Rosellon, señor de Aujo, ilustre casa del delfinado; á Alice esposa de Eustaquio IV, señor de Montboissier; y otra Alice, religiosa.

1262. Roberto III, hijo de Roberto II, le sucedió en el Delfinado de Auvernia y otros dominios de su casa. Existe una carta de este príncipe fechada del miércoles después del dia de San Martin, 15 de noviembre de 1262, por la cual reconoce tener en feudo franco de Alfonso, conde de Poitiers, el castillo de Vodables y otras tierras. En 1289, obtuvo del rey Felipe el Atrevido un diploma por el cual se estipuló que la castellanía de Chauveroche, parte de la cual dependia de la bailía de Berri, y parte de la bailía de Auvernia, dependeria enteramente de la última. Roberto hizo testamento el lunes después de todos los Santos, 3 de noviembre de 1281, y sobrevivió á esta acta unos cinco meses; murió en 20 de marzo del año 1282 (nuevo estilo). Enterróscle en la iglesia de San Andrés, cerca del cuerpo de su esposa Mahalda, hija de Guillermo X, conde de Auvernia, y de Alice de Brabante, fallecida el 28 de agosto de 1280. Esta princesa le dió tres hijos y tres hijas. Los hijos son, Roberto, que sigue; Guillermo, dean de Chamalieres, canónigo de Clermont, preboste de Brioude y arcediano de Tournai, fallecido el 26 de julio de 1302; Guido ó Guigo, caballero del Temple desde la edad de once años, y antes de 1282, luego comendador de su órden en Aquitania; éste es el famoso Guido, hermano del delfin de Auvernia, y nó del delfin del Vienesado, como dice Villani, que fué comprendido en la gran desgracia de los Templarios bajo el pontificado de Clemente V. El rey Felipe el Hermoso, le hizo arrestar en 1307. Interrógose á Guido sobre los crí-

---

acabada por él. En seguida continuaron las sesiones del concilio, en que se trató de la division de los bienes eclesiásticos entre los miembros del clero, de la fundacion del monasterio virginal de Asniden (hoy cabildo de Essen), y de otros objetos. En 876, Williberto fué enviado por Luís el Germánico, con los condes de Adalardo y Meingaldo, cerca de Carlos el Calvo, que acababa de hacerse coronar emperador en Roma, para negociar la paz entre ambos príncipes; pero Carlos, á quien fué á ver en Pontion, el 4 de julio, no quiso oir las proposiciones que le hizo, y él volvió sin haber hecho nada, hallando, á su regreso, muerto al rey, el 28 de agosto. Luís III, su segundo hijo, rey de Sajonia, advertido por el prelado de los malos designios de Carlos, se preparó, reunió tropas, marchó contra él, y le derrotó cerca de Audernac. En 883, en vista de la demanda que Godofredo, jefe de los normandos, hizo con amenazas al emperador Carlos el Gordo, de los territorios de Andernac, Coblentz y Scotzich, para tener viñedos en sus dominios, este monarca le envió el duque Enrique y el arzobispo Guilleberto, para conferenciar con él. Los embajadores, llegados á la isla de Betan, trataron con el príncipe normando, durante un dia, del objeto de su union, sin poder ajustar nada. Sobrevenida la noche, salieron de la isla para volver á su hospicio. Entónces el duque Enrique persuadió al prelado á inducir á la princesa Gisla, esposa de Godofredo, á venir á verle el dia siguiente fuera de la isla, y ella partió para acceder á la invitacion. Entre tanto, Enrique volvió al lado de Godofredo, llevándose consigo el conde Eberardo, que venia á quejarse de las usurpaciones que perpetraba en sus tierras. Mientras con respecto á esto se disputaba con calor, Eberardo, al oir las ultrajantes palabras de Godofredo, le dió un sablazo, y al punto aparecieron los satélites que tenia apostados, y le acabaron de matar; después fueron asesinados todos los normandos de la isla. En 887, Guilleberto tuvo en Colonia un concilio provincial en que entre otros reglamentos se prohibió que las abadesas legas enajenasen los bienes de sus abadías, sin permiso del obispo. Este prelado murió á primeros del año 890, y fué enterrado en su catedral. Reginon, abad de Pruym, le llama un santo obispo, versado en las cosas divinas y humanas. Su nombre se halla en muchos martirologios.

890. Herman I, ó Hartman, llamado el Piadoso, fué arzobispo de Colonia después de la muerte de Guilleberto, y como tal asistió al concilio de Forcheim, de mayo de 890. Uno de sus primeros cuidados fué revindicar la iglesia de Brema, que Adalgario, arzobispo de Hausburgo, queria someter á su jurisdiccion. El papa Estéban V, á quien se elevó la causa, cometió su examen á Fulco, arzobispo de Reims. Este prelado tuvo un concilio en Worms, donde se discutió escrupulosamente esta cuestion; pero se ignora la sentencia que se dictó; parece que no fué definitiva, pues Fulco, escribiendo á Formoso, sucesor de Estéban, le ruega que le apoye con su autoridad para llenar su comision. Desde entónces no se habla de Fulco en este asunto. Formoso nombró, para examinarlo de nuevo, al arzobispo de Maguncia, Hatton, el cual reunió á este fin, en 892, un concilio en Francfort, en que el arzobispo de Colonia defendió enérgicamente su causa y obtuvo una sentencia contra Adalgario. El papa Formoso templó el rigor de la sentencia dejando el obispado de Brema al arzobispo de Hamburgo, con obligacion á éste de asistir á los concilios de Colonia á que fuese llamado. En 921, Herman consagró, de órden de Gisleberto, duque de Lorena, á Hilduino, á quien este príncipe habia colocado en la silla de Lieja, sin atender al deseo de la mayor y más cuerda parte del clero y del pueblo, que habian elegido á Richer. El papa Juan X reprendió fuertemente á Herman por su debilidad, ordenándole que la reparase, expulsando á Hilduino y poniendo á Richer en su lugar. El mismo año, Richer negoció la paz entre Carlos el Simple y Enrique el Cazador, que se disputaban la Lorena; dispuso una entrevista de estos dos príncipes, en Bonn, donde se dirimió su cuestion mediante un tratado que él firmó á la cabeza de todos los demás prelados y señores presentes. Algo siguiente, Herman asistió á un concilio de Coblentz con el arzobispo de Maguncia y seis obispos. Murió el 11 de abril de 925.

925. Wicfredo, ó Wigfrido, sucesor de Herman, sentóse en la silla de Colonia en los borrascosos tiempos en que el pais era devastado por las guerras de los franceses y los

menes que se imputaban á la órden, y lo confesó; reiterando esta confesion ante el papa en Lion adonde se le condujo, así como en Poitiers, ante el mismo pontífice y el rey, en la confianza que Felipe le dió de salvarle; pero en 1313 declaró falsa, ante los legados del papa, la confesion que hizo contra el honor de la órden, acusó al papa y al rey de haberle seducido, y protestó que no cambiaria de sentimientos aunque se le amenazase con la muerte más vergonzosa y cruel. En efecto, sostuvo con una constancia que admiró á todos los asistentes el suplicio del fuego que sufrió el mismo dia de esta declaracion (18 de marzo) en la isla del palacio en París.

1282. Roberto IV, hijo del delfin Roberto III, sucedió á su padre á fines de marzo de 1282. En 1308, tomó parte en la querella de Erardo de Saint-Veran y Odardo de Montaigu, combatiendo por éste, que era su aliado, en la batalla dada el dia de San Dionisio entre los dos rivales. Roberto dió pruebas de valor en varios encuentros. Ponemos su muerte en 29 de enero de 1324, segun Baluze que prueba esta época, y nó en 1314 como dice Le-Quien de la Neuville. Su cuerpo fué enterrado en la abadía de San Andrés. En vida de su padre, el año 1279, casó con Alice ó Alixenta de Mercœur, primeramente viuda de Poncio de Montlaur, y luego de Aymar II de Poitiers, conde de Valentinois, con el cual casó en 1268. Alice dió tres hijos y una hija á Roberto. Los hijos son, Roberto, que murió jóven y antes que su madre; Guillermo, señor de Montrognon; y Juan, que sigue. La hija, cuyo nombre se ignora, fué religiosa de Mangemont en Auvernia. Muerta Alice en 15 de julio de 1286, Alberto, casó en segundas nupcias con Isabel de Chatillon, señora de Jaligni, en la que tuvo á Roberto de Saint-Ilpise (jefe de la rama de los señores de este nombre); á Hugo, preboste de Brioude; á Isabel, esposa de Pedro de Montaigu; á Beatriz; y á otra Isabel, á quien su padre destinó en su testamento á la vida del claustro.

1324. Juan, hijo de Roberto IV y de Alice de Mercœur, más conocido en la historia bajo el nombre de Dauphinet, de lo cual se ignora la razon, sucedió á su padre en el delfinado de Auvernia. A fines de junio de 1340 fué á Flandes para servir al rey Felipe de Valois contra los ingleses y flamencos. Este príncipe le dió el gobierno de San Omer, y Juan venció á los flamencos que saqueaban la ciudad de Arques, vecina á dicha plaza, matóles cerca de cuatro mil hombres, é hizo cuatrocientos prisioneros. En 1345, fué uno de los señores que acompañaron á Juan, duque de Normandía, á Gascuña, á donde condujo, dice Froissart, un cuerpo de cien mil hombres, ó más, para hacer frente al conde de Derbi. Dauphinet murió en 10 de marzo de 1351. Habia casado en 1312 con Ana de Poitiers, hija de Aimar IV, conde de Valentinois, y viuda de Enrique II, conde de Rodez, en la que tuvo á Beraldo, que sigue; á Amado, señor de Rochefort, que heredó de su madre las tierras de Brione, Chamalieres, Champeix, etc., á Hugo, canónigo de Clermont; á Isabel, casada en 1334 con Guido, señor de Chalencon; y á Margarita, esposa de Godofredo de Boloña, señor de Montgascon.

1351. Beraldo I era antes de suceder á su padre Dauphinet, uno de los señores más ricos de Auvernia. En 1339 recogió la sucesion de la casa de Mercœur en virtud de una sentencia arbitral pronunciada el 12 de junio. No se conoce ninguna accion brillante que haya trasmitido su memoria á la posteridad. En 19 de agosto de 1356 hizo testamento y murió en 27 del mismo mes. Beraldo casó en 1333 con María, hija de Pedro de la Vie, señor de Villemur, y sobrina del papa Juan XXII, en la cual tuvo cuatro hijos y cinco hijas. Los hijos son: Beraldo que sigue; Hugo, que abrazó la profesion de las armas y se distinguió; Juan, señor de Rochefort; y por último Roberto, que nació despues de la muerte de su padre. Beatriz, la mayor, segun parece, de las hijas de Beraldo, ya viuda de Enrique de Montaigú en 1357,

---

alemanes, y desolado por las incursiones de los húngaros; razon por la cual no se hace mencion de él antes del reinado de Oton I, que fué consagrado con su permiso por los arzobispos de Maguncia y de Tréveris, en 936, en Aquisgran. En 942, presidió el concilio de Bona, donde se hallaron muchos obispos de la Lorena y de la Germania. En 948 fué uno de los treinta y dos obispos que compusieron el concilio de Ingelheim reunido el 7 de junio ó 9 de julio, por el legado Marin, en presencia de los reyes de Germania y Francia, Oton y Luis. Desde entónces enfermó de languidez, y de ella murió el 7 de junio de 953, ó el 9 del mismo mes y año.

953. Bruno, hijo del rey Enrique el Cazador, y hermano de Oton I, ascendió á la silla de Colonia, el 30 de agosto de 953, con consentimiento y con contento unánime de los grandes, del clero y del pueblo. Desde la edad de cuatro años habia sido puesto bajo la direccion de Baldric, obispo de Utrecht, para que le instruyese en las letras; sus rápidos progresos le hicieron sobresalir entre sus iguales en edad, tanto por su saber, como por su cuna. Llamado de Utrecht á la corte por su hermano Oton, despues de muerto su padre, no se dejó afeminar por el placer, ni vencer por los obstáculos, ni arrastrar por el ejemplo; sino que siempre formal en su modo de pensar, dividió exactamente el tiempo entre el estudio y los ejercicios piadosos. Diéronle por profesores el obispo irlandés Israel, y el famoso Rathier, que de fraile de Lobbes ascendió á obispo de Verona y dejó esta silla para volver á su monasterio. Educado por estos dos varones, Bruno adelantó mucho en letras divinas y humanas. En cuanto á sus costumbres, dícese que, interrogado un dia Israel sobre el particular, contestó resueltamente que era un santo. Antes de promovérsele al obispado, entró en el monasterio de Corvei, donde profesó. Nombrado luego abad, estuvo encargado á la vez de la direccion de varios monasterios. Fiel á las obligaciones que le imponia este empleo, consagróse al restablecimiento de la observancia regular en algunas de aquellas casas en que estaba relajada, á defender sus posesiones contra los usurpadores, y ofrecer la tranquilidad necesaria para sostener el órden. El mismo año, y al propio tiempo, ascendió á la silla de Colonia, y fué proveido por el rey su hermano del gobierno de Lorena, bajo el título de archiduque. Hablaremos separadamente de sus hechos como obispo y gobernador. Entró en Colonia el 26 de agosto, en medio de las aclamaciones públicas. Poco tiempo despues de su consagracion envió á Adamaro, abad de Fulda, para ir á pedir en su nombre el palio al papa Agapito. El abad le trajo este ornamento, con el permiso de usarle siempre que le complaciese. Adamaro traia tambien reliquias del mártir san Pantaleon que el papa le entregó para Bruno, y que éste depositó en una antigua iglesia de aquel santo, no lejos de Colonia, y casi arruinada. Bruno la restauró y la añadió un monasterio de que nombró abad á Cristian, varon respetable. En 960 exhumó el cuerpo de San Ebregisilo, uno de sus predecesores, muerto unos quinientos años antes en Tongres, y trasladóle á la iglesia de Santa Cecilia, en Colonia. En dicho año recibió á Ansegiso, obispo de Troyes, arrojado de su silla por el conde Herberto, y cuidó de su reposicion. Ansegiso, reconocido, le hizo presente del cuerpo de san Patroclo, ó san Parro, mártir, y Bruno lo envió á Soest, en Westfalia, para ser colocado en una magnífica iglesia que construyo en honor suyo, y donde estableció un colegio de canónigos destinados á la instruccion del rudo pueblo de aquel canton. Las religiosas de San Mateo, en la Fosse, vivian muy familiarmente con los hombres de las cercanías, y Bruno las trasladó al monasterio de Kanigstorp, poniendo en su lugar canónigos, que cambiaron el nombre del tutelar con el de San Andrés. Esta colegiata es aun célebre. En resúmen, Bruno no omitió nada de cuanto podia contribuir á la reforma de las costumbres, al restablecimiento de la disciplina y á la majestad del servicio divino. Su caridad para con las necesidades temporales de sus ovejas, rivalizaba con su celo por su salvacion. Su manera de vivir era sencilla, enemiga del fausto; su continente grave, sus costumbres dulces, su carácter tranquilo. Atacado varias veces por la calumnia, rechazóla con paciencia, y así logró triunfar y desarmar á sus enemigos.

Como archiduque, Bruno no mostró menos capacidad para el gobierno. Retuvo en la obediencia á los loreneses, excita-

casó luego con Guillermo Flotte, II de su nombre y nieto de Guillermo I, canciller de Francia; Juana, segunda hija de Beraldo, casó con Guionnet, baron de Severac, mariscal de Francia. (Guido, único hijo que nació de este matrimonio, murió sin posteridad masculina, y la casa de Severac se refundió en la de Arpajon.) Margarita, cuya suerte se ignora, fué la tercera hija de Beraldo; Catalina, la cuarta, casó con el marqués de Beaufort, señor de Canillac, y sobrino del papa Clemente VI; Blanca, la quinta, casó con Guerino III, señor de Apchier. Le-Quien de la Neuville, siguiendo á Justel, pretende que Blanca nació de un segundo matrimonio de Beraldo con Juana de Boloña; pero si hubiese consultado las pruebas de la historia de la casa de Auvernia, por Baluze, habria visto que María de Villemur, esposa de Beraldo, no murió hasta el 28 de setiembre de 1383.

1356. Beraldo II, llamado el conde Camus, hijo y sucesor del delfin Beraldo I, combatió en la batalla de Poitiers al cabo de tres semanas de la muerte de su padre. En 1359, el famoso Roberto Knoles, capitan inglés, fué á Auvernia con treinta mil hombres, y toda la nobleza del país y de las cercanías se reunió para rechazarle. « Los señores de Francia, dice Froissart, dispusieron dos batallas, y en cada una tenian cinco mil hombres; pero mandaba la primera el delfin de Auvernia, conde de Clermont, y se le llamaba Beraldo, y fué allí caballero, y levantó pendon acuartelado de Auvernia y de Melgiel (Mercœur). A su lado estaban, monseñor Roberto delfin, su tio, el señor de Montaigú, el señor de Chalençon, el señor de Rochefort, el señor de Lesignac, monseñor Godofredo de Boloña y varios escuderos de Limosin, de Querci, de Auvernia y de Rouergue.» Pero todo este grande aparato solo sirvió para imponer á los ingleses, que se retiraron durante la noche. En 1360, Beraldo fué uno de los rehenes que el rey Juan dió á los ingleses para asegurar la ejecucion del tratado de Bretigni. Beraldo permaneció trece años en Inglaterra, en donde derrochó, dice Froissart, cincuenta y dos mil libras. En 1374, fué del número de los señores que el duque de Anjou reunió en el Perigord para hacer la guerra en Gascuña. En 1382 estaba en el ejército de Flandes, y fué comprendido con Juan II, conde de Auvernia, entre las personas que debian servir cerca del rey Carlos VI. En 1386 se halló en el ejército que el rey juntó en las costas de Flandes para pasar á Inglaterra; proyecto que no se ejecutó como se sabe. En 1390 partió con su hermano Hugo para acompañar al duque de Borbon en la expedicion que emprendió en Berbería á solicitud de los genoveses. En 17 ó 21 de enero de 1400 (nuevo estilo), murió el delfin, dejando la reputacion de uno de los señores más valientes y esplendidos de su época. Casó en primeras nupcias, por contrato hecho el 22 de junio de 1357, con Juana, hija de Guigo VIII, conde de Forez, y de Juana de Borbon. En esta princesa, que falleció en 17 de febrero de 1366, tuvo una hija, Ana, casada (nó en 1368, como dice Le-Quien), sino el 19 de agosto de 1371 en el castillo de Ardes, en Auvernia, con Luís II, duque de Borbon, á quien trajo en dote los condados de Forez y de Clermont. Beraldo casó en segundas nupcias, por contrato de junio de 1371, con Juana, hija de Juan I, conde de Auvernia y de Boloña, la cual murió sin hijos, y él contrajo nuevo enlace en junio de 1374 con Margarita, heredera de Juan III, conde de Sancerre, « muy valiente señora, » dice Froissart, « y de gran prudencia. » Los hijos que le dió son Beraldo, que sigue; Juan y Luís muertos antes que su padre y sin hijos; Roberto, que de religioso de la Chaise-Dieu, llegó á ser obispo de Chartres en 1432, y en 1433 obispo de Albi; Juana, casada en 1404 con Guillermo de Vienne, señor de Saint-Georges; Margarita, que casó en 1404 con Juan de Beuil, nó el que fué almirante de Francia, como dice Le-Quien, pues que no obtuvo tal dignidad sino hasta 1450, sino verosímilmente el que fué el maestro de los ballesteros; y por

dos por todas partes á la rebelion, y en 959 depuso á Rainier del Cuello Largo, conde de Hainaut, que con sus excursiones turbaba la paz de esta provincia. Redujo al deber á su sobrino Leopoldo, hijo de Oton I, que se habia puesto al frente de los descontentos, invitóle á venir á verle á Born, y le reconcilió con su padre. Defendió á Lotario, rey de Francia, hijo de su hermana, contra sus enemigos domésticos, y aseguró sobre su cabeza la corona que querian arrebatarle. En 961, su hermano Oton, al partir para su expedicion á Italia, le nombró vicario del imperio en toda la Alemania. El 17 de abril del año 963, ratificó en Tréveris el cambio que Wiger, abad de San Máximo, hizo con el conde Sigefredo, del castillo de Luxemburgo, con un dominio sito en las Ardenas. En el año 965, habiendo ido á Compiegne para poner de acuerdo á sus sobrinos, al rey Lotario y á los hijos de Hugo el Grande, fué acometido por la fiebre; trasladado á Reims, falleció el 11 de octubre. El obispo de Metz llevó sus restos á Colonia, donde fué enterrado, como él habia solicitado, en la iglesia de San Pantaleon. Sus virtudes y talentos le han merecido el título de Grande.

965. Folmar, ó Volmar, llamado tambien Folcmar, sajon de nacimiento, preboste de la colegiata de Bonn, y arcediano, amigo y confidente de Bruno, le sucedió por eleccion unánime del clero y del pueblo, y por nombramiento del emperador. El 13 de octubre de 966, exhumó el cuerpo de San Macrimo, abad y mártir; y habiendo reunido su sínodo, ordenó celebrar su fiesta en la diócesis, el 10 de junio de todos los años. Este es el hecho notable que sabemos de su pontificado. Rotger, fraile de San Pantaleon, le dedicó la vida de su predecesor. Folcmar murió el 18 de julio de 969.

969. Geron, hijo de Cristierno II, marqués de Lusacia, fué elegido canónicamente para suceder á Folcmar, á despecho del emperador Oton, enemigo de Ditmar III, hermano de este prelado. La oposicion del príncipe y su negacion de la investidura, duraron dos años, y menester fué la intervencion de un ángel, segun se dice, para vencer la aversion de Oton y reconciliarle con Geron. Por fin le dispensó su amistad, y consintió, despues de investirle, en que fuese consagrado. En 971 fué enviado Geron á Constantinopla para llevar al jóven Oton la princesa Teofanía, que le estaba destinada por esposa. En 973, asistió al emperador Oton en su muerte, y celebró sus funerales en Magdeburgo. El tambien murió de letargia, el 29 de junio de 976. Elógiase á Geron como á un prelado de vida edificante.

976. Warin, arcediano de Colonia, fué elegido unánimamente para suceder á Geron. El emperador Oton II, al partir, en el año 982, para Italia, le confió su hijo Oton, de cuatro años, y su sucesor designado, para educarle y defenderle contra sus enemigos. Muerto el monarca en Roma, el año 983, Warin hizo coronar á su pupilo el dia de Navidad del mismo año, en Aquisgran; pero, habiéndole traido en seguida á Colonia, entrególe al duque de Baviera, Enrique, primo del jóven príncipe, codicioso de reinar. ¿Fué traicion ó engaño? Lo ignoramos. Warin falleció el 21 de setiembre de 985.

985. Evergero, vidamo de la iglesia de Colonia, diferente, segun parece, de Evergero, gran custodio de la misma iglesia, fue elegido para suceder á Warin. Era propenso á la severidad. Habiendo usurpado los bienes del monasterio de Gladbach, los distribuyó entre sus vasallos, y trasladó los frailes á San Martin de Colonia, para reemplazar á los canónigos de esta iglesia. Parece que dió sepultura á la emperatriz Teofanía en la iglesia de San Pantaleon. Tambien parece que murió el 14 de julio de 999.

999. Heriberto, hijo de Hugo, uno de los principales nobles de Worms, y de Tietwina, de una familia condal de Alemania, es decir, de Suabia, y hermano uterino de Enrique, obispo de Wurtzburgo, fué elegido en su ausencia, por unanimidad, en agosto ó setiembre de 999, para ocupar la silla de Colonia. Entónces se hallaba en Italia, en el séquito del emperador Oton III, cerca de quien ejercia las funciones de canciller: su brillante mérito le valió su eleccion. Despues de hacer sus primeros estudios en Worms, habíase retirado á la abadía de Gortze, donde habia progresado mucho en literatura y en piedad. Llamado en seguida por su padre, fué nombrado preboste de la iglesia de Worms. Despues de recibirse de sacerdote, el emperador le ofreció el obispado vacante de Wurtzburgo, y él le rehusó. El emperador recibió con júbilo y ratificó en Benevento el decreto de su eleccion, que le fué llevado por los diputados de Colonia, los cuales no hallaron allí á Heriberto, enviado por Oton á Ravena para sofocar una sedicion. En los

y por último, tuvo á Jacoba que fué abadesa de Menoux.

1400. Beraldo III, hijo del delfin Beraldo II, y de Margarita de Sancerre, sucedió á su padre. En 1409 ayudó al duque de Borbon en la expulsion de sus tierras de las tropas de aventureros que las asolaban: no se conocen otros hechos militares de este delfin. Murió en 28 de julio de 1426. Villaret dice, acerca el año 1424, «que el conde delfin de Auvernia fué muerto en pleno consejo y á los ojos del rey por Tannegui du Chatel. Los registros del parlamento, añade, en que se consigna este hecho, no refieren el motivo de una violencia tan injuriosa á la majestad real.» Pero parece que se equivoca en cuanto al año, pues el obituario de Saint-André-lez-Clermont señala la muerte de Beraldo III en la época que hemos indicado. Habia casado, por contrato del 22 de julio de 1409, con Juana, hija de Beltran de la Tour, V de su nombre, y de María, condesa de Auvernia y de Boloña. De este matrimonio nació una hija llamada Juana, que fué delfina de Auvernia. En 24 de julio de 1426, cuatro dias antes de su muerte, Beraldo casó en segundas nupcias con Margarita de Chauvigni, en la que no tuvo hijos, y quien después casó con Juan de Blois, conde de Penthierre y vizconde de Limoges.

1426. Juana, hija única del delfin Beraldo III, y de Juana de la Tour de Auvernia, sucedió á su padre. Nació en 1412, y en 1428 casó con Luis de Borbon, I de su nombre, y conde de Montpensier. En 20 de mayo de 1436, y nó 1433, hallándose Juana sin hijos y muy enferma, hizo testamento, en el cual dió el usufructo de todos sus bienes á su esposo. Juana murió seis dias después, el 26 de mayo, en el castillo de Ardes, residencia ordinaria de los delfines, sin dejar hijos, y así la rama de los condes delfines de Auvernia se extinguió en su persona, pasando el Delfinado á la casa de Borbon, como vamos á ver.

1436. Luis I de Borbon. Baluze pretende, sin probarlo, que Ana, hija del delfin Beraldo II, y casada, como hemos visto, desde el año 1371, vivió, lo bastante para suceder este año á su sobrina la delfina Juana; pero nosotros creemos que debemos preferir la opinion de los que ponen su muerte en 1416, época de un codicilo añadido á su testamento hecho muchos años antes, y después de la cual nadie ve indicios de su existencia. Luis de Borbon, jefe de la rama de Montpensier, y esposo de Juana, conservó pues el delfinado de Auvernia, y le trasmitió á sus descendientes. La templanza de su gobierno le mereció el nombre de Bueno. En 1483, asistió á la consagracion del rey Carlos VIII, en que representó al conde de Flandes. En 1480, el rey Luis XI le comisionó para ir con dos obispos al encuentro del Cardenal Julian de la Rovere, que pasaba á Francia como legado para notificar al monarca las bulas de Sixto IV, prescribiendo, bajo pena de censuras, á todos los príncipes cristianos que suspendiesen sus querellas y reuniesen sus fuerzas contra los turcos que amenazaban la Italia. En 1494, fué tambien puesto al frente de la embajada que el monarca envió al mismo papa Sixto IV, para prestarle obediencia filial al principio de su reinado; pero, habiendo partido los embajadores á fines de julio, Sixto murió en 13 de agosto del mismo año, mientras viajaban, é Inocencio VIII que ya le habia reemplazado cuando llegaron, recibió sus homenajes. En la edicion en folio de las Miscelánea de Baluze, publicada por el dominico Mausi, puede verse la carta del rey al papa, con las instrucciones que el príncipe dió á sus embajadores sobre los diversos asuntos de que se habian encargado de conferenciar con el papa. El delfin Luis murió en 1486, y fué enterrado en la capilla de San Luis de Aigueperse que él habia fundado y dotado para veinte canónigos. En Gabriela, su segunda esposa, hija de Beltran VI de la Tour, con la cual habia casado el 15 de febrero de 1442, tuvo un hijo, Gilberto de Borbon, que sigue; y dos hijas, la mayor, Gabriela, casó con Luis II de la Tremoille.

1486. Gilberto, que llevó el título de conde delfin

primeros transportes de su alegría, Oton le escribió una carta. Heriberto cumplió su comision y se reunió con el emperador en Benevento, de donde pasó á Roma para recibir el palio de manos del papa. En seguida partió para Colonia, y cuando se acercaba á la ciudad, se apeó del caballo y terminó el viaje, descalzo, en una estacion en que no bastaba el mejor calzado. Llegó á Colonia la víglia de Navidad, y el dia siguiente fué consagrado en la misa de la aurora.

En 1001, Heriberto acompañó al emperador Oton en su nueva expedicion á Italia, donde murió éste, y aquel trajo su cuerpo á Alemania, enterrándole el dia de Pascua, en la iglesia de Santa María de Aquisgran. Mientras cumplia este deber, procediase en Francfort á la eleccion de nuevo rey de Germania, que recayó en Enrique, duque de Baviera. Heriberto, que no asistió á ella, no quiso primero aprobarla, y retuvo las insignias imperiales que trajo de Italia, con intencion de entregarlas al conde palatino del Rin, segun la postrera voluntad del emperador difunto. La oposicion del prelado, que despues cedió, fué el origen de una larga frialdad del príncipe hácia él. Enrique le conservó, empero, la dignidad de canciller, y como tal le acompañó Heriberto, en 1004, en su viaje de Italia, donde fué coronado rey de los lombardos. A su ruego, confirió tambien Enrique, en 1007, el condado de Cambrai al obispo de esta ciudad; mas por otra parte, Heriberto no figuró nunca en la corte de Enrique II, como figurara en la de Oton, y no tuvo parte alguna en sus consejos. Tambien le acompañó á Roma, para su coronacion, en 1014. Desde entónces, reducido al gobierno de su iglesia, consagróse enteramente al mismo, y fundó, segun se dice, la abadía de Tuits, ó Dentz; pero una carta de este prelado, fechada en 1003, prueba que ya la habia construido y dedicado. Tambien emprendió la construccion de la iglesia colegial de los doce apóstoles, en Colonia; pero la muerte no le permitió realizar su designio, lo cual fué reservado á su sucesor. Restauró muchos edificios sagrados que el tiempo ó las calamidades de la época habian destruido. La terrible hambre que desoló la Francia y la Alemania, proporcionó á Heriberto la ocasion de señalar su caridad. Los infelices arrojados de su patria por el azote vinieron en tropel y de todas partes á refugiarse en Colonia: el santo prelado los recibió bondadosamente y les suministró todos los auxilios que necesitaban. No contento con socorrer á los que á él acudian, envió clérigos á varias ciudades, provistos de limosnas, imitando así la inagotable caridad de san Juan el Limosnero. En 1020, la malicia de los aduladores y envidiosos renovó la llaga que la oposicion de Heriberto á la eleccion de Enrique abriera en el corazon de éste. Enrique se hallaba en camino para reducir al conde Oton, que vejaba la iglesia de Maguncia, y Heriberto recibió la órden de llevarle tropas; pero, atacado entónces de la fiebre, el prelado no pudo obedecer. Por más que se excusó, el emperador resolvió tratarle como á rebelde, y con este designio fué á Colonia después de someter al conde Oton. Sin embargo, la humilde y respetuosa sumision con que fué recibido por Heriberto, le desarmó hasta el punto de abrazarle cordialmente; y no solamente le devolvió su aprecio, sino que aun le pidió perdon. Heriberto no sobrevivió mucho tiempo á este suceso. En 1021 cayó enfermo en Nuis, mientras visitaba su diócesis. Los rápidos progresos del mal le anunciaron la proximidad de su muerte. Heriberto llamó á Elías, abad de San Martin en la Isla; y de pues de recibir de su mano los últimos sacramentos, se trasladó por el Rin á Colonia, donde falleció el 16 de marzo del mismo año. Su cuerpo fué llevado á la abadía de Tuits, y los milagros que en su sepulcro se obraron, indujeron al papa Gregorio VII á colocarle en el número de los santos.

1021. Pelegrin ó Piligrin, llamado tambien Belgrim, sucedió á Heriberto en la silla de Colonia. Poco tiempo después de su inauguracion, asistió con el emperador al concilio de Aquisgran, donde se trató la cuestion entre él y Durand, obispo de Lieja, cerca de la abadía de Porcet, de saber si pertenecia á la diócesis de Colonia ó á la de Lieja. La asamblea falló en favor de esta, y Pelegrin salió encolerizado, segun se dice, sin respeto alguno á sus jueces. En el mismo concilio se concedieron socorros para la expedicion que el emperador meditaba contra los griegos de la Pulla. Los arzobispos de Colonia y de Tréveris acompañaron á este príncipe á Italia con sus tropas. Leon de Marsico dice que el primero fué enviado á Roma al frente de veinte mil hombres, para prender á Pandolfo, príncipe de Capua.

en vida de su padre Luís de Borbon, era ya célebre por sus hechos antes que le sucediese. En 1470, el rey Luís XI le nombró lugarteniente general de sus ejércitos: Gilberto derrotó las tropas del duque de Borgoña, Carlos el Temerario, en los combates de Bussi y de Cluni. Tambien brilló su valor en las guerras de Picardía y de Artois. El rey Carlos VIII, que le nombró lugarteniente general en Picardía, experimentó su lealtad en las guerras que tuvo contra los duques de Orleans y de Bretaña. Gilberto siguió á este príncipe en la conquista del reino de Nápoles y cuando Carlos se dispuso á volver á Francia, dejó á Gilberto en aquel país, con el título de virey y generalísimo de sus tropas. Por valiente que Gilberto fuese, Carlos VIII vió que no habia confiado su conquista á un hombre bastante hábil para conservarla. Naturalmente perezoso é indolente, solo el peligro pudo robarle á su inclinacion y comunicarle actividad. «Monseñor de Montpensier, dice Commines, era buen caballero y esforzado, pero poco prudente, pues no se levantaba que no fuese mediodia.» En vez de celar por la observancia de una exacta disciplina en sus tropas en un país extranjero, irritó á los napolitanos por tolerar los excesos que cometian sus soldados, especialmente en cuanto á las mujeres. Fernando de Aragon, noticioso del odio que se acarreaban los franceses, entró en Nápoles el 7 de julio de 1495 y les obligó á retirarse al castillo de l'Æuf y al nuevo. El virey, sitiado al momento en este último, se defendió cinco meses, y por falta de auxilio tuvo que rendirse el 8 de diciembre siguiente. Retirado á la Basilicata, despues de perder las demás provincias del reino de Nápoles, sostuvo en 1496 otro sitio en Atella y tambien evacuó la plaza en 13 de agosto por no recibir auxilio. En seguida este general mandó embarcar los cinco mil hombres que le quedaban para volver á Francia, y su partida se retardó por la perfidia del rey de Nápoles, que con sus demoras hizo perecer las tres cuartas partes de este ejército. Gilberto murió en Pouzzoles, el 5 de octubre de 1496, no sin sospechas de haber sido envenenado. Algunos años después fué trasladado su cuerpo á la capilla de San Luís de Argueperse. Habia casado el 24 de febrero de 1481 con Clara de Gonzaga, hija de Federico, duque de Mantua. Esta princesa, que le sobrevivió hasta el 2 de junio de 1503, le dió tres hijos y tres hijas. Los hijos son, Luís, Carlos y Francisco. Los dos primeros le sucedieron; el último, creado duque de Chatelleraut, pereció en la batalla de Marignan, dada el 13 de setiembre de 1515. Los tres murieron sin posteridad. Luísa, la mayor de las hijas, casó con Andrés de Chavigni, príncipe de Deols; y despues con Luís de Borbon, príncipe de la Roche-sur-Ion; Renea, la segunda, casó con Antonio, duque de Lorena.

1496. Luís II, hijo y sucesor de Gilberto de Borbon-Montpensier, heredó su valor y demás buenas prendas. En 1499, tuvo bajo la direccion de Luís de la Tremoille el mando del segundo ejército que el rey Luís XII envió al ducado de Milan. En 1501, se señaló en el sitio de Capua empezado el 17 de julio y terminado el 25 del mismo mes con la reduccion de la plaza. De allí fué por Nápoles á Pouzzoles y mandó celebrar un oficio solemne por su padre Gilberto; pero al ver el cadáver de este príncipe, se despertó tan vivamente su ternura filial, que derramó un torrente de lágrimas y le sobrecogió una calentura que le condujo al sepulcro el 14 ó 15 de agosto de 1501, á la edad de diez y ocho años sin haberse casado.

1501. Carlos, hijo segundo de Gilberto de Montpensier, nacido el 17 de febrero de 1490, sucedió á su hermano Luís en el Delfinado de Auvernia y en el condado de Montpensier. Casado el 10 de mayo del año 1505 con Susana, hija y heredera de Pedro II, duque de Borbon, fallecido el 8 de octubre de 1503, tomó el título de duque de Borbon. En 1507 acompañó á Luís XII en su expedicion contra los genoveses que se habian rebelado, y se distinguió. Aun adquirió más gloria en 1509 en la jornada de Agnadel del 14

y á Atenulfo, abad del Monte-Casino, que favorecia á los griegos; que el segundo le escapó, pero que tuvo la suerte de prender al príncipe de Capua, á quien presentó al emperador y de quien le costó obtener gracia. En 1023, se halló en la entrevista del emperador y del rey de Francia, en el Ivoi, en el Luxemburgo. En 1042, después de la muerte de Enrique II, dejóse inducir, así como muchos otros obispos, por Gotelon, duque de la baja Lorena, á oponerse á la eleccion que los príncipes sajones efectuaron de Conrado el Sálico para ocupar el trono de Germanía; pero luego después reconoció á este príncipe, y en 1024 asistió á la dieta que Conrado tuvo en Aquisgran. En 1028 coronó en esta ciudad rey de los romanos á Enrique hijo de Conrado. Este prelado murió el 25 de agosto de 1035, y fué enterrado en la colegiata de los apóstoles que habia fundado. Pelegrin se halla contado en el número de los santos que han ocupado la silla de Colonia, y fué el primer arzobispo de Colonia que llevó el título de archicanciller de Italia. Herman, que sigue, ejercia el empleo de vicecanciller del palacio, en Italia, antes de suceder á Pelegrin.

1036. Herman, ó Heriman, el «Piadoso y el Noble,» arcediano de Colonia, hijo de Ezon, conde palatino, y nieto por su madre Matilde del emperador Oton II, ascendió en 1036 á la silla de Colonia. En 1048 sus parientes, por él excitados, marcharon contra Thierri IV, conde de Holanda, para vengar la muerte de su hermano, á quien matara el conde por desgracia en un torneo. Los confederados tomaron á Dordrecht, que casi al punto reconquistó el conde. Así lo dicen dos antagonistas, Dujardin y Cerisier; pero el silencio de la Crónica de Egmond sobre esta muerte y sus consecuencias, nos les hace sospechosos. El mismo año Herman acompañó al emperador Enrique en su expedicion contra el conde de Flandes y el duque de Lothier. En 1049, recibió en Colonia al papa Leon IX y al emperador Enrique III. Habiendo en seguida acompañado á Leon á Maguncia, asistió al concilio que este tuvo allí en noviembre del propio año. En fiestas de Pascua de 1051 bautizó al príncipe Enrique, hijo del emperador. El 17 de julio de 1054 coronó en Aquisgran á este jóven príncipe, electo rey de Germanía. Liupoldo, arzobispo de Maguncia, á quien incumbia esta funcion como á primado, no queria cederle el honor; mas tuvo que doblegarse á la autoridad del emperador, que quiso fuese Herman el que coronase á su hijo, tanto por consideracion al nacimiento de este prelado, como porque la ceremonia debia celebrarse en una ciudad dependiente de su metrópoli. Asombrado de los milagros de san Udalrico, obispo de Augsburgo, algunos de los cuales se habian obrado en él mismo, Herman estableció su fiesta en la diócesis, y le señaló el 4 de julio. Como sus achaques no le permitian ya ejercer sus funciones, tomó por coadjutor á Annon, que el emperador le habia enviado, ó á quien designó éste para sucesor de Herman, el cual murió en 10 ú 11 de febrero de 1056. Parece ser cierto que Herman disfrutó de la dignidad de archicanciller del reino de Italia, como el arzobispo de Maguncia de la misma dignidad en Alemania, y el de Tréveris en las Galias. Desde Pelegrin, los arzobispos de Colonia se han calificado siempre así, aunque no tuviesen ninguna ley, sino solamente la costumbre, en su favor.

1056. Annon, aleman, es decir, suevo de nacion, hermano de Werner, ó Wezilon, arzobispo de Magdeburgo, y preboste de la iglesia de Goslar, consejero ó canciller del emperador Enrique III, fué nombrado por éste para la silla de Colonia, después de muerto Herman. Su mérito determinó al monarca á elegirle entre muchas personas que se le habian propuesto. Annon habia sido militar antes que eclesiástico. Un tio materno suyo, canónigo de Bamberg, le apartó de la milicia guerrera para alistarle en la de Cristo, y Annon sirvió en esta con tanto y más ardor que en la primera. El emperador, instruido de sus talentos y virtudes, le llamó á su lado para edificar su corte y seguir sus consejos. Annon correspondió tan perfectamente á las miras de Enrique, que éste creyó acertado el colocarle en la silla vacante de la iglesia de Colonia. El prelado partió para su destino luego después de recibir la investidura, y fué consagrado en su iglesia metropolitana el 3 de marzo de 1056. Su primer cuidado fué enterarse del estado de su rebaño, visitando escrupulosamente su diócesis. Encontró graves abusos en el clero y en el pueblo, y su celo no omitió nada para extirparlos. El ayuno, la limosna, la oracion, las exhortaciones públicas y privadas, la dulzura, la paciencia, y á veces la severidad, fueron los principales me-

de mayo; puesto al frente de cuatrocientos hombres, rechazó á l'Alviana, general veneciano que habia derrotado la vanguardia francesa. Su mérito y su cuna le valieron en 1515 la espada de condestable que el rey le dió el 15 de enero. Mandó la vanguardia del ejército, segun el privilegio de su cargo, en la batalla de Marignan ganada contra los suízos el 13 de setiembre del mismo año. La conquista del Milanesado fué el resultado de esta victoria, debida á su valor y habilidad, y Carlos fué nombrado virey de este ducado. Después de la muerte de su esposa, ocurrida el 28 de abril de 1521, quiso tomar posesion de todos los bienes de la casa de Borbon, en defecto de herederos varones. Luísa de Saboya, madre del rey, le disputó esta sucesion, y no habiendo podido salir con la suya, cerca de los jueces, al menos obtuvo que los bienes se secuestrasen por decreto del mes de agosto del año 1522. Desesperado Carlos, pasó al servicio del emperador en 1523. Concertóse tan bien su evasion, que ya estaba en país enemigo cuando Francisco I le envió á pedir la espada de condestable y el collar de su órden. «En cuanto á la espada, contestó Borbon, me la quitó en Valenciennes cuando confió á Mr. de Alenzon la vanguardia que me pertenecia, y respecto al collar, me le he dejado detrás de una almohada en Chantelle.» Carlos V se regocijó con la adquisicion de un general tan hábil, y, segun creia, tan capaz de ejecutar sus grandes proyectos contra la Francia. Borbon, en 1524, condujó el ejército imperial delante de Marsella, en donde tuvo un éxito tanto más ignominioso, cuanto que se jactaba de tomar la ciudad muy fácilmente. Mas feliz fué en la batalla de Biagrasso y Pavía, en cuya victoria lució su habilidad. El rey Francisco I cayó prisionero en la última, el 24 de febrero de 1525, y Borbon pasó á España para cuidar de sus intereses durante las negociaciones del emperador con su prisionero. A su llegada á Madrid, el marqués de Villena le dirigió un insulto muy capaz de volverle en sí, si hubiese sido susceptible de remordimientos. El emperador pidió á Villena su palacio para alojar á Borbon: «Nada puedo negar á V. M., dijo Villena; pero os suplico que no tomeis á mal si incendio mi palacio después que el duque le desocupe, como indigno de alojar á un hombre de honor, después de mancillarle la presencia de un traidor.» Borbon no quedó más satisfecho del emperador, que al dar la mano de su hermana Leonor al rey de Francia no le cumplió la palabra que le habia dado de dársela á él. De regreso á Italia, dió algunos pasos ambiguos que infundieron dudas á los imperiales acerca de su fidelidad. Apercibióse de las sospechas que inspiró con su conducta, y para disiparlas puso sitio á Roma, en donde murió el 6 de mayo de 1527 al subir de los primeros al asalto; sitiados y sitiadores podian distinguirle con la misma fácilidad, pues aquel dia se puso un vestido blanco para ser, decia, el primer blanco de los sitiados y la primera enseña de los sitiadores. De su matrimonio tuvo tres hijos, Francisco de Borbon, y dos gemelos, fallecidos antes que él. En su testamento nombró heredera suya á Ana de Francia, su suegra, duquesa de Borbon, con poder de trasmitir esta sucesion á Luís de Borbon, príncipe de la Roche-sur-Ion, que después fué duque de Montpensier. Pero esta disposicion no se cumplió. Su proceso, incoado en el parlamento de París, luego después de su evasion, por los interrogatorios dirigidos á Saint-Vallier, á de Prie y á otros reputados cómplices suyos, se suspendió durante el cautiverio del rey que siguió á la batalla de Pavía. Uno de los artículos del tratado hecho en Madrid para la libertad del monarca, decia que el condestable seria restablecido en todos sus bienes, y Borbon hizo su testamento, apoyado en este artículo, que fué uno de los que el rey de Francia no quiso ejecutar, pretendiendo con razon que él no estaba libre cuando concluyó el tratado. En su consecuencia, el procurador general continuó procediendo contra el condestable, y en 26 de julio de 1527 (el príncipe ya

---

dios que empleó para restablecer en su iglesia la pureza de las costumbres y la observancia de la disciplina. Dios bendijo sus trabajos. En un concilio que Annon tuvo en Colonia el año 1057, presidido por el papa Víctor II, hizo confeccionar reglamentos saludables que fueron observados. Los monasterios de su dependencia recobraron las austeridades de la regla que habian abandonado. Annon fundó otros cinco, siendo el principal la abadia de Siegberg, en el país de Berg, de la cual hizo la dedicacion en 1066.

He aquí un rasgo de la vida de Annon, que no es fácil justificar del todo. Richensa, viuda de Micislao II, rey de Polonia, dió, en 1056, la tierra de Clotten á la abadía de Brunsweiler. Annon, sin atender á las intenciones de la reina, trasladó esta tierra á la iglesia de Santa María des Degrés, que él construyó cerca de Colonia (hoy dentro de la ciudad). Enrique I, conde palatino, patrono de Brunweiler, y pariente de Richensa, revindicó la tierra para la abadía cometida á su proteccion; pero corrompió la bondad de su causa con la violencia de un proceder que fué tal, que el prelado le excomulgó, aterrando así al conde. Este tuvo una conferencia con Annon, que le habló con tanta energía sobre lo feo de su conducta, que lo abandonó todo para retirarse á la abadia de Gorze. Pero después de vivir en ella unos tres años, salió furioso para sitiar al arzobispo en Colonia. La brava resistencia de los habitantes hizo inútiles sus esfuerzos, y este golpe le causó una completa enajenacion mental que obligó á que se le encerrara. Algunos vituperan tambien la conducta de Annon, respecto de la emperatriz Inés. Encargado por la última voluntad de Enrique III, en 1056, de la educacion de su hijo Enrique IV, á quien dejaba menor de edad, Annon entregó el jóven príncipe á su madre, princesa sabia y virtuosa; pero en el año 1062, descontento de verla gobernada por Enrique, obispo de Augsburgo, le quitó su hijo por medio de una extratagema, y se puso al frente de los negocios. Es verdad que el consejo de Inés habia conservado gran parte del espíritu despótico que guiara á su esposo. Annon procuró arreglar la educacion de su pupilo á principios más equitativos y moderados. Mientras Enrique fué dócil á las lecciones del prelado, reinaron el órden y la paz en el imperio, pero pronto sus pasiones le hicieron sacudir la autoridad de este mentor, y entre ellos hubo varias alternativas de enemistades y reconciliaciones que condujeron á Enrique á expulsar enteramente de la corte al prelado. Adalberto, arzobispo de Brema, cuyas virtudes estaban oscurecidas por la ambicion y la sed de mando, se habia insinuado en el ánimo del jóven príncipe, adulando sus inclinaciones, y logrado empuñar las riendas del gobierno. Annon no se vió suplantado sin indignarse. Adalberto procuró en vano calmarle; luego se dedicó á indisponer á Enrique contra él, y lo logró de tal modo, que en las fiestas de Pascua de 1065 estaba este príncipe resuelto á perseguir á Annon con las armas en la mano, si la emperatriz Inés, al saber los disturbios que reinaban en la corte de su hijo, no se hubiese afanado por restablecer la calma. Pero creciendo de dia en dia el fausto y la insolencia del arzobispo de Brema, Annon, y el arzobispo de Maguncia, resolvieron convocar en Tribur, á principios de 1066, una dieta general del imperio, en la que se examinó la conducta de Adalberto, y se acordó unánimamente declarar al rey que dentro de un término prefijado debiese despedir á dicho ministro, ó dimitir el trono. Enrique, obligado á ceder, extrañó de su corte á Adalberto, y devolvió la administracion de los negocios al arzobispo de Colonia, asociándole el de Maguncia.

Antes de su desgracia, Annon, como la corte imperial y la mayoría de los obispos de Germania, se habia declarado contra el papa Alejandro II, por haber sido elegido y entronizado sin el consentimiento del rey, y por esta razon favoreció al antipapa Cadalous, que la emperatriz y su consejo oponian bajo el nombre de Honorio al papa Alejandro. Pero pronto le abandonó, y en 1062 procuró la reunion del concilio de Osbor, en que se condenó al antipapa. Después de recobrar el favor del príncipe, Annon fué enviado á Roma en 1067 para trabajar en la conclusion del cisma. De paso prendió á Godofredo, marqués de Toscana, y llegado con él á Roma, habló al papa en estos términos: «Hermano Alejandro, ¿por qué habeis aceptado el pontificado sin las órdenes del rey mi señor? Desde mucho tiempo á esta parte, nuestros reyes poseen este derecho, esto es, que nadie pueda crear papas sin su consentimiento.» En seguida hizo una prolija enumeracion de los patricios, emperadores y reyes, segun cuya orden y voluntad se habian nombrado muchos papas; á lo cual el arcediano Hildebrando contestó que los

habia muerto) hallándose el rey en su cámara de parlamento, compuesta de pares, príncipes é individuos de la sangre, hizo llamar en alta voz al duque de Borbon á la barra del parlamento, en la mesa de mármol y desde lo alto de la escalera del palacio, por el primer ugier y en presencia de dos consejeros. El canciller recogió los votos y pronunció el decreto que le declaró convicto y confeso del crímen de lesa magestad divina y humana, de rebelion y felonía; en su virtud, mandóse que se suprimiesen y borrasen sus armas; «condenando y aboliendo para siempre su memoria; que mediata é inmediatamente volviesen á la corona de Francia sus bienes feudales dependientes de la misma, y que se confiscasen sus demás bienes muebles é inmuebles.» Luísa de Borbon-Montpensier, su hermana, y el príncipe de la Roche-sur-Ion, hijo de Luísa, protestaron contra esta sentencia; pero no fueron atendidos por entónces. Para ejecutarla, el rey y su madre hicieron en la Ferté-sur-Oise, el 25 de agosto siguiente, un tratado por el cual el Beaujolais, el país de Dombes, el Forez y el Roannes quedaron á dicha princesa, bajo la condicion de que despues de su muerte pasarian á los dos últimos hijos del rey para disfrutarlos á título de dotacion. Al duque de Lorena, cuya esposa era hermana del condestable, solo se le cedió la baronía de Mercœur en Auvernia, y algunas tierras. Las cosas quedaron así hasta el tratado de Cambrai, llamado «la paz de las señoras,» concluído en 3 de agosto de 1529 entre Luísa de Saboya, por el rey su hijo, y Margarita de Austria, por el emperador su hermano. Estipulóse la ejecucion del artículo del tratado de Madrid concerniente al condestable de Borbon. En su consecuencia, Francisco I, hallándose en Angulema, en mayo del año 1530 expidió y se registraron en el parlamento, patentes de remision para el difunto Micer Carlos, duque de Borbon, condestable de Francia, y para sus amigos, aliados, servidores, partidarios y herederos. Al mismo tiempo, por tratado del 17 del mismo mes de mayo, cedió á Luísa de Borbon y á su hijo Luís, príncipe de la Roche-sur-Ion, el ducado de Chatelleraut, el Forez, el Beaujolais y el principado de Dombes. La priesa de retirar á sus hijos detenidos en rehenes en Madrid le decidió á hacer estos sacrificios; pero recobrados sus hijos, con patentes del mes de enero de 1531 derogó, como hecho por fuerza, todo lo que habia arreglado recientemente en favor del condestable y de sus herederos, y puso las cosas en el estado en que se hallaban antes. Con todo, en vista de las demandas de Luísa de Borbon, Francisco I reunió su consejo, cuya opinion, dada el 3 de agosto del año 1537, fué que el príncipe de la Roche-sur-Ion y su madre no tenian que pretender nada de los bienes de la casa de Borbon que el condestable poseia, y que todo pertenecia al rey.

En agosto de 1538, Luísa de Borbon casó al príncipe de la Roche-sur-Ion, con Jacquelina de Longwi, segunda hija de Juan de Longwi, señor de Givni, cuya hija mayor casó con Felipe Chabot, conde de Charni y de Buzancais. Este último, muy apreciado por Francisco I, le espuso tan patéticamente el estado de pobreza á que se veia reducido el príncipe de la Roche-sur-Ion, que logró enternecerle; y en virtud de patentes del mismo mes, expedidas en Blois, el monarca donó á Luísa y á Luís de Borbon, madre é hijo, en consideracion al parentesco, el condado de Montpensier con los señoríos de la Tour, de la Buisiere y de la Roche-Requier; mediante lo cual abandonaron al rey, por contrato hecho el 1.° de setiembre siguiente en Champigni, todo lo que podian pretender además de los bienes de la casa de Borbon. Para dar más peso á la donacion que les hizo, el rey erigió, por cartas de febrero de 1539 (nuevo estilo), el condado de Montpensier en ducado-par; lo cual se ratificó en el parlamento, el 6 de marzo siguiente. Aigueperse fué la capital del ducado. Entónces Luís tomó el título de duque de Montpensier, poseído por su madre. Luís, nacido en 10 de junio de 1513, fué el

príncipes nunca debian mezclarse en la eleccion de los papas, y citó sobre el particular varios padres y concilios, principalmente el de Roma, en tiempo de Nicolás II; y le demostró que solo hablaba precisamente de la entronizacion, la cual, segun dicho concilio, no puede efectuarse sin el consentimiento del emperador. Nada replicó el arzobispo; pero, segun la órden que tenia, no dejó de pedir al papa la convocacion de un concilio, lo cual fué concedido. En efecto, se reunieron ciento trece obispos en Mantua, el mismo año, para examinar el derecho de ambos contendientes. Annon asistió y se declaró por Alejandro.

El arzobispo de Colonia continuó dividiendo el favor de la corte con el arzobispo de Maguncia. Segun el historiador del primero, estos dos prelados gobernaron el estado con la concordia más íntima, y con el más noble desinterés. Pero Lamberto de Aschaffemburgo refiere una anécdota, que no confirma del todo este elogio. «En el año 1070, dice, los arzobispos de Colonia y Maguncia, con el obispo de Bramberg, fueron llamados á Roma por el papa Alejandro, que les reprendió duramente porque vendian, como verdaderos simoniacos, las sagradas órdenes, comunicaban indiferentemente con los que las compraban, y hasta les imponian las manos. Y como ambos prelados prometieron no reincidir más en ello, los envió en paz á sus iglesias.» Si Lamberto estaba bien ó mal informado, no podemos decidirlo. Entre tanto, Adalberto trabajaba para recuperar el puesto de que se le arrojara, y el éxito de sus pasos excedió sus esperanzas: recobró el favor del príncipe hasta el punto de no faltarle más que el título de rey, puesto que toda la autoridad real estaba en sus manos. Despedido Annon se retiró á su iglesia, dejando el campo libre á su rival. Pero el abuso que éste hizo de su influencia, excitó nuevos murmullos en toda la Alemania, que no duraron mucho, porque Adalberto murió en 1072. Entónces, instado por los grandes, Enrique volvió á llamar al arzobispo de Colonia, y á fuerza de ruegos le determinó á encargarse otra vez de los negocios, que en sus manos cambiaron de aspecto. Lamberto de Aschaffemburgo confirma aquí todo cuanto ha dicho, en bien del nuevo ministerio de Annon, el autor de su vida. Pero como el príncipe recayó en su natural vicioso, y á cometió varios actos contrarios á la justicia y al bien del estado, Annon resolvió pedir su retiro, y para evitar un rompimiento abierto, pretestó que su avanzada edad no le permitia ya dedicarse á los negocios públicos. El rey le concedió sin disgusto lo que demandaba, en 1073, contento de verse libre de un pedagogo, cuya severidad refrenaba sus pasiones, que entónces tomaron libre curso, y precipitaron al infeliz príncipe á toda clase de crímenes. Erizó de castillos la Sajonia y la Turingia, para contener los pueblos de estas provincias, que él oprimia con sus exacciones. ¡Vana precaucion! Los sajones y los turingianos, exasperados por los malos tratamientos, se declararon en abierta rebelion, favorecida secretamente, segun voz pública, por el papa Gregorio VII. Annon fué enviado dos veces por el rey, á saber, en 1072, él solo, y en el año 1074 con los demás príncipes del Rin, para conferenciar con los jefes de los rebeldes. Pero la relacion que estos hicieron de sus quejas, fué tan convincente, que en plena dieta se decidió que si el rey no les daba satisfaccion, se le destituiria y se nombraria otro en su lugar. Para eludir este decreto, Enrique envió de nuevo el arzobispo de Colonia á los sajones, á fin de impedir la destruccion de sus castillos. El prelado no terminó felizmente su negociacion, y el rey resolvió tratarle tambien como á rebelde, dándole ocasion la aventura siguiente. Los oficiales del prelado habian apresado, no se sabe por qué, el buque de un rico comerciante. Este dió al punto la voz de alarma, y puso la ciudad en conmocion. Corrióse á palacio; Annon solo tuvo tiempo para huir, llevado por su gente á su iglesia, cuyas puertas se obstruyeron con barricadas. Los sediciosos iban á derribarlas, cuando Annon se salió de la ciudad por salidas secretas, y fué á refugiarse en otro punto. A los cuatro dias volvió con fuerza armada á Colonia, y sin su conocimiento, vengáronle sus partidarios de los ultrajes recibidos, saqueando la ciudad, y cometiendo hechos contra los ciudadanos, sin atender al perdon que el prelado habia prometido á los culpables. No bien informado de estos desórdenes, el rey se dirigió á Colonia con un ejército, con el designio de vengar á los habitantes en la persona de su arzobispo; pero los diputados que Annon le envió contuvieron su cólera con la fiel relacion del estado de las cosas, y de las disposiciones del prelado. Llegado á Colonia, tuvo una entrevista con Annon, que acabó de apaciguarle. Desde entónces Annon vivió reti-

segundo de su nombre en su rama, teniendo por padre á Luis I, príncipe de la Roche-sur-Ion, segundo hijo de Juan de Borbon II, conde de Vendoma, y de Isabel de Beauvau, fallecido por los años de 1520. La dulzura de su carácter y su sincera piedad, junto con el valor y la magnanimidad, le valieron el nombre de Bueno. A pesar de estas bellas prendas, siempre se vió sin empleo bajo el reinado de Francisco I. El de Enrique II no le fué mucho más favorable, no obstante el crédito que su esposa la duquesa adquirió en el ánimo de la reina Catalina de Médicis, y el celo que él siempre observó por la gloria y defensa del estado. Mostró su esfuerzo en calidad de voluntario el año 1550, en la defensa de Bolonia, en la batalla de Renti, en 1554, y tres años después en la de San Quintin, donde cayó prisionero; y sin embargo, dice Brantome, allí tuvo un pequeño empleo de regimiento. En fin, bajo el reinado de Francisco II, en cuya consagracion representó al duque de Normandía, como habia hecho en la de Enrique II, la influencia y habilidad de la duquesa de Montpensier le hizo obtener plena satisfaccion sobre lo que deberia disfrutar de la sucesion del condestable. Hallándose este monarca en Orleans con la reina su madre, asistido del procurador general y de un gran número de señores, hizo el 27 de noviembre de 1560, con la duquesa de Montpensier, una transaccion, por la cual se habia de poner al duque de Montpensier en posesion del condado de Forez, de la baronía de Beaujolais, del delfinado de Auvernia y del señorío de Dombes. El rey Carlos IX, sucesor de Francisco II, envió esta transaccion, el 17 de diciembre siguiente, al parlamento, en donde fué registrada, el 25 de junio de 1561. No debemos olvidar que Francisco I, en 1523, por cartas del mes de noviembre, estableció para Dombes un consejo soberano en Lion, consejo calificado de parlamento en las patentes de abril de 1543, y en una declaracion de julio de 1544, y este es el título que siempre ha conservado. El duque de Maine le trasladó después á Trevoux, hácia la época del parlamento de Borgoña.

El duque de Montpensier agradeció la merced que le hizo Carlos IX, con los grandes servicios que prestó al estado en las guerras civiles que se encendieron bajo este reinado y el siguiente. Nombrado en 1561 gobernador del Anjou, de la Turena y del Maine, redujo á la obediencia del rey las ciudades de Angers, Tours, Saumur, Mans, Pons, Saint-Jean-d'Angeli y la Rochela. En 25 de octubre de 1568, venció á los protestantes contra Messignac, y en 1569, tuvo parte en las victorias de Moncontour y Jarnac. En 1573, sirvió en el primer sitio de la Rochela, y en 1574, redujo varias plazas del Poitou. Habiendo partido, en el año 1575, para asistir á la consagracion de Enrique III, tuvo que retroceder por el siguiente motivo. El duque de Guisa dijo públicamente en la antecámara de la reina que si este príncipe se presentaba á disputarle el lugar preferente en dicha ceremonia, le atravesaria de parte á parte con su espada al mismo pié del altar; y el conde de Escars no pudo contenerse de decirle: «Señor, al oir lo que acabais de pronunciar no hay francés á quien no asalten deseos de traspasaros con la suya, indignado de vuestra audacia y falta de respeto hacia un príncipe de la sangre.» El duque de Guisa pretendia que en la consagracion y en las grandes ceremonias, el uso arreglaba el rango por la antigüedad de par, sin atender el nacimiento, y que habiendose erigido en ducado-par el condado de Guisa antes que el de Montpensier, que como hemos visto no lo fué hasta 1539, debia ocupar el primer rango, aunque el duque de Montpensier fuese príncipe de la sangre. Enrrique III, á pesar de la advertencia del conde de Escars, tuvo la debilidad de escribir al duque de Montpensier diciéndole que se veria complacido si no asistia á su consagracion, y el príncipe obedeció y retrocedió. Pero por edicto del 18 de enero de 1577, en los estados de Blois se dispuso que los príncipes de la sangre, ya fuesen pares ó nó,

rado en la abadía de Siegberg, de donde apenas salia, á no ser por indispensable necesidad. Obligado por su salud, volvió á Colonia, donde murió en el ejercicio de todas las virtudes cristianas, despues de una larga enfermedad, el 4 de diciembre de 1075. El cuerpo de Annon, sepultado en Siegberg, fué exhumado y expuesto á la veneracion pública, ciento ocho años después de su muerte. Segun una bula del papa Alejandro II, en favor del monasterio de Vendoma, Annon era archicanciller de la iglesia romana.

No obstante los elogios de que Lamberto de Aschaffemburgo colma á Annon, no puede menos de decir que era propenso á encolerizarse, y exhalaba en injurias su mal humor, siendo este el único defecto que él reconoce en el prelado, y que este mismo confesaba tener; pero ya hemos indicado otros de Annon, varon por otra parte muy recomendable.

1076. Hildolfo, ó Hildebaldo, canónigo de Goslar, y capellan de cámara, fué presentado á los diputados de Colonia para arzobispo suyo, por el emperador Enrique IV, que tenia su corte en Goslar, en las fiestas de Navidad de 1075. Pero como sus prendas físicas y morales no les parecieron corresponder á tan elevado puesto, dijeron que no podian aceptarle: el emperador aplazó el asunto para mediados de la cuaresma, protestando que no tendrian otro arzobispo. Espirado el término prefijado, tres clérigos y algunos nobles de Colonia consintieron por timidez en el nombramiento de Hidolfo, á quien el emperador acompañó al punto á Colonia, donde le hizo consagrar por Guillermo, obispo de Utrecht. El papa Gregorio VII no dejó impune la lealtad de Hildolfo al emperador: excomulgóle, como á los demas partidarios de este príncipe, que tambien le despidió en la dieta de Tribur del 16 de octubre de 1076. Hildolfo empero no dejó de sostenerse algunos años en su silla. El biógrafo de San Annon menciona un concilio que celebró en Colonia en 1077, y que está consignado en la coleccion de los de Alemania. El autor de la vida de San Welfelmo, abad de Braunweiler, dice que, no hallando dispuesto á Hildolfo á devolverle el alodio de Clotten, que Annon le habia quitado para trasladarle al capítulo de Santa María des Degnés, este abad se remitió al papa Gregorio VII, que escribió á Hildolfo, llamándole en su carta «su caro hijo;» lo cual no hiciera si entónces hubiese tenido excomulgado á Hildolfo. Este murió el 20 de julio de 1079.

1079. Sigevin, Seguin ó Segerin, arcediano de la catedral de Colonia, sucedió á Hildolfo en 1079. Con motivo de su candor, san Annon le llamaba verdadero israelita y predijo, segun se dice, que le sucederia. Su adhesion al emperador Enrique IV le acarreó el odio de Gregorio VII. El 20 de abril de 1083, celebró un concilio para establecer la tregua de Dios. El resultado de esta asamblea ha sido publicado por Mæser entre los justificativos de su historia de Osnabruck. Pocos dias después de Pascua de 1085, Sigevin asistió á la asamblea de Maguncia, en que los cismáticos renovaron la sentencia de excomunion contra Gregorio VII. Para vengarse este papa privó de sus privilegios á la iglesia de Colonia; pero no pudo despojar á Sigevin del título de archicanciller del imperio en Italia. Sigevin murió el 14 de mayo de 1089, ó el 31 del mismo mes. Gundling dice que fué muerto la vigilia de Navidad con otros dos obispos, en la batalla de Glinchen, en Turingia, dada entre el emperador y el marqués Egberto; lo cual está apoyado por la pequeña crónica de Halberstadt.

1089. Herman III, llamado el Rico, sucedió á Sigevin en la silla de Colonia. Era hijo, segun parece, de Enrique el Gordo, duque de Sajonia, junto al Weser, y de Gertrudis, y hermano de Richensa, que fué esposa del emperador Lotario II. Pero Krenner produce un diploma de este prelado, en el que éste llama hermano suyo al conde de Hocstadt; lo cual hace al menos dudosa la primera opinion. El 1.º de febrero de 1092, Herman III consagró á Otberto, obispo de Lieja, y el 6 de enero de 1099, coronó en Aquisgran al jóven príncipe Enrique V, rey de los romanos. Murió el 21 ó 30 de noviembre del mismo año 1099, y fué sepultado en Siegberg.

1099. Federico I, oriundo del castillo de Schwartzemberg, en Sajonia, y hermano de Engilberto, marqués de Friul y duque de Carintia, y de Hartwick I, obispo de Ratisbona, fué nombrado arzobispo de Colonia, por el emperador Enrique IV, á peticion del clero y del pueblo en 1099. Fué uno de los testigos de una carta de Juan, obispo de Spira, fechada en 6 de enero de 1100. Fué un prelado enérgico, de quien nadie atacó impunemente los derechos ypo-

precederian en todas partes á los pares que no fuesen de la sangre. El duque de Montpensier amaba sinceramente al estado, y fué de los que más contribuyeron á la conclusion de la paz decretada en Poitiers en setiembre del año 1577. Murió en 23 de setiembre de 1582 (y nó 1583) en el castillo de Campigni, y fué enterrado en la capilla real. Jacquelina de Longwi, su primera mujer, fallecida en 28 de agosto de 1561, le dió un hijo, que sigue; y cuatro hijas, Francisca, casada con Enrique Roberto de la Marca, príncipe de Sedan; Ana, esposa de Francisco de Cleves, II de su nombre, duque de Nevers; Carlota abadesa de santa Cruz de Poitiers, y después de Jouarre, de donde salió el año 1571 para retirarse cerca del príncipe Palatino: allí abrazó el calvinismo y casó con Guillermo, conde de Nasau, llamado el Joven, VIII de su nombre, príncipe de Orange; y Luísa abadesa de Faremoutier, fallecida en febrero de 1586. El duque de Montpensier casó en segundas nupcias con Catalina de Lorena, hija de Francisco duque de Guisa, el enemigo más enconado de Enrique III y Enrique IV, fallecida en 1590 sin dejar posteridad.

1582. Francisco de Borbon, hijo de Luís II de Borbon y de Jacquelina de Longwi, sucedió á su padre en el ducado de Montpensier, en el delfinado de Auvernia y en sus demás dominios, á la edad de cuarenta años. Desde entónces dió pruebas de valor en el sitio de Ruan, del año 1562, en las batallas de Jarnac y de Moncontour, en 1569, y en el degüello de Amberes, en 1572. Enrique III le nombró caballero de sus órdenes en la promocion del 31 de diciembre de 1579, y le envió á Inglaterra. En 1589, este monarca le dió el gobierno de Normandía, en donde atacó y destruyó enteramente á los gautiers, que se habian hecho muy temibles: estos eran unos hombres que al principio solo se habian reunido por un motivo muy natural, el de defender sus bienes, sus mujeres y sus hijos contra el pillaje y brutalidad de la soldadesca; pero después se dejaron seducir por el conde de Brisac, y defendian la liga. El duque de Montpensier mandó, bajo el reinado de Enrique IV, en las jornadas de Arques, de Ivri y en las demás expediciones de los años 1590 y 1591. Murió en Lisieux el 2 de junio de 1592. Era un príncipe generoso, compasivo, cortés, honesto, sencillo y enemigo del disimulo. Cuando le recordaban lo que habia hecho en las diferentes acciones en que se halló, «sí, decia, me porté bien allí y allá; pero en tal y tal otra ocasion he cometido tal y tal falta.» De Renée de Anjou, marquesa de Mezieres, con quien habia casado en 1560, y que murió en la flor de su edad, dejó un hijo que sigue.

1592. Enrique, nacido el 12 de mayo de 1573, en Mezieres, en Turena, sucedió á Francisco de Borbon-Montpensier, su padre, en todos sus dominios, y á su madre en la tierra de Mezieres. En vida de su padre era llamado príncipe de Dombes, y sirvió útilmente al rey Enrique IV, en Bretaña, contra el duque de Mercœur, á quien venció en varios encuentros; pero tuvo la desgracia de ser vencido, el 25 de mayo de 1592, en la accion de Croan, después de siete horas de combate. En seguida, el rey le nombró gobernador de Normandía, y en el sitio de Dreux, en 1593, Enrique recibió una herida peligrosa, que después le causó frecuentes enfermedades. Hacia dos años que solo se mantenia con leche de mujer, cuando murió en 27 de febrero de 1608. Fué buen príncipe, muy valiente y piadoso, pero de limitado talento, segun así lo probó, dejándose seducir por diferentes gobernadores de provincia, que habian tratado de hacer erigir sus gobiernos en feudos hereditarios, y solo con esta condicion consentian en prestar al rey los auxilios que necesitaba con urgencia. Habiéndose encargado de hacer al rey la proposicion de dicho proyecto, Enrique IV escuchó con paciencia todo lo que le dijo para realzar las ventajas que dicho establecimiento proporcionaria á la corona; pero cuando acabó, «Primo mio, amigo mio, contestó el monarca;

sesiones. En 1102, atacó á Federico, conde en Westfalia, que hacia incursiones en las tierras de Colonia, persiguiólo en las suyas, sitió su castillo de Arnsberg y lo tomó por asalto. En seguida fué á unirse con el emperador, ocupado en reducir al duque de Limburgo, y puso con él sitio á la capital de este ducado. El año siguiente, tuvo con el arzobispo de Magdeburgo una guerra aun más viva en defensa del emperador. Pero en la dieta de Maguncia del año 1105, abandonó el partido de este príncipe, contribuyó á su deposicion, y permitió que se le diputase con el arzobispo de Maguncia para ir á reclamar los ornamentos imperiales. En 1109, fortificó Andernac, donde construyó una ciudadela para poner por aquella parte sus dominios en seguridad. El mismo año excomulgó á Burchardo, á quien el rey habia puesto por fuerza en la silla de Munster, en que se mantenia despreciando el entredicho que el cardenal de Alsacia, legado pontificio, le habia hecho significar. Hácia el mes de diciembre de 1110, partió con el rey Enrique á Italia, y el 13 de abril de 1111, asistió á su coronacion imperial, en Roma. En 1112, Federico mostró frialdad hácia el emperador, después de recibir el decreto del concilio de Letran contra las investiduras. En 1114, empero, coronó á la emperatriz Matilde en Maguncia, bien que después de esta ceremonia se declaró vivamente contra el emperador. Ligado con los señores sajones, tomó parte, en 1115, en la batalla ganada contra este príncipe en Welfesholz, y á fines del mismo año le excomulgó en un concilio de Colonia, lo cual le mereció una carta de aprobacion del papa. Parece que esta asamblea se celebró después de la marcha de Enrique á Italia, adonde fué para recoger la sucesion de la condesa Matilde, cuyos vastos dominios, legados por ella á la santa Sede, queria reclamar con la punta de la espada. Federico no dejó tranquilo en Italia al emperador. En 1117, escribió á los milaneses para exhortarles á sacudir el yugo de este príncipe cismático que hacia la guerra á la iglesia. Martenne, gran panegirista de Federico, infiere de aquí que los milaneses arrojaron de sus muros al emperador. En 1119, el legado Conon reunió un concilio en Colonia, donde publicó la excomunion pronunciada contra dicho príncipe por el papa Gelasio II. En octubre del mismo año, Federico envió diputados al concilio de Reims, reunido y presidido por el papa Calixto II. Orderico Vital dice que entregaron al pontífice el hijo de Pedro de Leon, que Federico tenia en rehenes, jóven, añade, muy bien vestido, pero negro, mal hecho, y más semejante á un sarraceno y á un judío que á un cristiano, lo cual excitó la risa de la asamblea. La crónica de San Pantaleon, dice que, el mismo año, el emperador pasó á Colonia, donde fué bien recibido en ausencia del arzobispo, que á su regreso puso la ciudad en entredicho. En 1122, Federico aprobó en la dieta de Worms la reconciliacion del emperador con el papa. En 1123 consagró á Alberon, obispo de Lieja, después de rechazar por segunda vez á Alejandro, usurpador de esta silla. El 13 de setiembre de 1125 coronó en Aquisgran al emperador Lotario II y a su esposa Richensa. Pero en 1127 estaba enemistado con este príncipe, hasta le hizo la guerra, y se reconcilió con él en la asamblea de Corveil del 16 de mayo de 1129. Federico murió el 25 de octubre de 1131 en el castillo de Wolkenberg, construido por él, y fué sepultado en la abadía de Siegberg. Apreciaba singularmente al célebre Reuperto, abad de Tuits, y le invitó á componer muchos de sus tratados.

1131. Bruno II de Berg, hijo de Adolfo III, conde de Berg, preboste de San Gervan de Colonia y de Coblenza, ascendió á la silla de esta iglesia por el favor del emperador Lotario, en perjuicio de Godofredo, preboste de Santen, que el pueblo y el clero habian elegido canónicamente. Dos años antes no habia aceptado, por causas secretas, el arzobispado de Tréveris, que se le ofreciera, y luego volvió á Francia para terminar sus estudios. Sus padres le llamaron de ella para hacerle obtener el arzobispado de Colonia. La vida mundana y licenciosa que hasta entónces observara, no le hacia muy propio para el obispado. El mismo lo conocia; y roido por los remordimientos de su conciencia, consultó á san Bernardo sobre el partido que debia tomar. Este santo no se atrevió á resolver nada, y le remitió á san Norberto, con quien podia hablar de viva voz, y concertar una aceptacion ó denegacion, en vista de la relacion detallada que del estado de su alma hiciera. No se sabe el consejo que le dió san Norberto; pero el dia de Navidad del mismo año 1131, fué consagrado por el cardenal legado, obispo de Palestina. Pocos dias después escribió á san Bernardo hacién-

yo creo que algun espíritu maligno ha hechizado el vuestro, ó que no estais en vuestro buen sentido al dirigirme unas palabras tan indignas de un buen súbdito, y de un príncipe de mi sangre. » En seguida le dió á conocer que un proyecto semejante no tendia sino á la ruina de la monarquía, y á la extincion de la casa real, de que era miembro. « Si yo creyese, añadió, que vuestro corazon abrigase los designios criminales que acabo de oir de vuestra boca, os haria ver que un príncipe generoso no deja impune una ofensa tan cruel. » Le prescribió que no participara á sus comitentes que habia desempeñado su encargo, sino que les hiciera creer que quedaba desengañado con sus propias reflexiones; que le horrorizaba el complot en que se habia intentado envolverle, y que se declaraba enemigo de cualquiera que quisiera apoyarlo. « En cuanto á nosotros, primo mio, añadió el rey, olvidemos cuanto ha pasado ahora entre nosotros, continuad siendo mi leal súbdito, fiel servidor y buen primo; yo seré vuestro buen rey, buen señor y buen pariente. » Montpensier se retiró confuso; pero esta confusion le fué saludable, pues le abrió los ojos acerca el peligro de aquellas tramas sigilosas, deque procuró mantenerse apartado. En 15 de mayo de 1597 habia casado con Enriqueta Catalina, hija y heredera de Enrique de Joyeuse, conde del Bouchage, en la que tuvo una hija, que sigue. Su esposa casó en segundas nupcias, en 1611, con Carlos de Lorena, duque de Guisa, y murió en París el 25 de febrero de 1656, á la edad de setenta y un años, y fué enterrada en la iglesia de los capuchinos, vestida de religiosa.

1608. María de Borbon-Montpensier, nacida en el castillo de Gaillon, en Normandía, el 15 de octubre de 1605, hija única y heredera de Enrique de Borbon-Montpensier, casó el 6 de agosto de 1626 en el castillo de Nantes, con Juan Bautista, duque de Orleans, hermano del rey Luís XIII. La reina madre fué quien arregló este enlace, al cual se oponian mucho el rey su hijo y su jóven esposa. Dícese que la idea de ver á su hermano con posteridad, mientras él no la tenia, consumia de envidia á Luís XIII, que algunas veces derramó lagrimas por ello. Igual motivo impulsaba á su jóven esposa á una aversion muy fuerte hacia este matrimonio. Descubrió su sentimiento á la superintendencia de su casa, la duquesa de Chevreuse, viuda del condestable Luines. Esta señora, bella, astuta é intrigante, se interesó por ella y nada omitió para frustar dicha union, pero el cardenal de Richelieu la favorecia, y triunfó. La jóven duquesa de Montpensier murió de parto en el Louvre, el 4 de junio de 1627, dejando una hija, que sigue.

Ana María Luísa de Orleans, nacida el 28 de mayo de 1627, es conocida con el nombre de « Mademosille de Montpensier. » Por muerte de su madre vino á ser la heredera más rica de Europa, después de las testas coronadas; pero no entró en posesion de sus vastos dominios hasta el año 1650. Muchos soberanos solicitaron la mano de esta princesa, pero ninguno la obtuvo, por los obstáculos que la corte opuso á su matrimonio. A la razon de estado, que no permitia dejarla contraer enlace fuera del reino, uníase el resentimiento de Luís XIV, que jamás olvidó el insulto que ella le hizo en la batalla de San Antonio al hacer disparar el cañon de la Bastilla contra las tropas. Finalmente, llegada á la edad de cuarenta años, obtuvo el consentimiento del rey para casar con el conde de Lauzun, coronel general de los dragones. Pero, poco después, el monarca retiró su permiso en vista de las advertencias de la reina y del príncipe de Condé, sensibles á esta mala alianza de la prima hermana del rey. Lauzun, irritado de esta falta de palabra, exhaló su furor en invectivas que le valieron diez años de prision en el castillo de Pe.igol. Puesto en libertad, mediante la cesion que la princesa hizo el 2 de febrero de 1680, del principado de Dombes al duque del Maine, casó con ella en secreto el mismo año ó el siguiente; pero ella no tardó en arrepentirse de

dole alguna peticion. El abad de Clairvaux le contestó diciéndole que habia cumplido su encargo y procurado inspirarle gran temor por el grave peso que sostenia. Tambien le escribió otra carta, la tercera, excitándole a corregir los vicios de su pueblo, con un celo discreto. En 1136, Bruno acompañó al emperador en su expedicion de Italia, donde murió repentinamente en Trani, el 29 de mayo de 1137. Enterrósele con pompa en la iglesia de San Nicolás de Bari, pero en 1139, Rogero, rey de Sicilia, se apoderó de Bari, hizo exhumar su cadáver, como el del duque de Ranulfo, y mandó arrastrarlos inhumanamente por las calles. Gelenio dice que el de Bruno fué después llevado á Alemania, y Oton de Frisingue, que este prelado era muy versado en las letras.

1137. Hugo de Sponheim, de la casa de los condes de Sponheim, dean de la iglesia metropolitana de Colonia, se hallaba en Italia, en la comitiva del emperador, cuando murió Bruno. Lotario al punto le nombró para sustituir al difunto, y esta eleccion fué aprobada por el papa Inocencio II, que consagró á Hugo y le dió el palio. El clero y el pueblo de Colonia supieron con júbilo este nombramiento; pero al cabo de cuatro semanas, Hugo murió el 1.° de julio, en Melfe, de una sangria dada inoportunamente

1138. Arnoldo I, preboste de San Andrés de Colonia, sucedió á los primeros de 1138, lo más tarde, á Hugo en la silla de Colonia. En la cuaresma de este año contribuyó en la dieta de Coblenza á la eleccion del rey Conrado de Suabia; y habiéndole acompañado á Aquisgran, asistió á su coronacion, que no pudo celebrar él mismo por no haber recibido aun el palio. A primeros de enero de 1147, recibió en Colonia á san Bernardo, que volvia de la dieta de Spira, donde habia predicado la cruzada durante las fiestas de Navidad. El santo abad celebró la misa el primer domingo de aquel mes en la catedral, y después de celebrarla obró muchos milagros, segun el arcediano Felipe que le acompañaba. El 30 de marzo del mismo año, el prelado coronó en Aquisgran al jóven Enrique, hijo de Conrado, recien elegido rey de los romanos en Francfort. El 30 del siguiente agosto exhumó el cuerpo de san Heriberto, uno de sus predecesores, fundador del monasterio de Tuits, donde estaba sepultado. A los tres ó cuatro meses recibió en Colonia al papa Eugenio, y le condujo á Tréveris. Pero no habiendo acudido al año siguiente al concilio de Reims, adonde estaba llamado, el papa pronunció contra él un entredicho, tanto por su incomparescencia como por su negligencia en llenar las funciones de su ministerio. Eugenio queria tambien deponerle; pero se disuadió de ello por el temor de que esta deposicion, hallándose entónces en la cruzada el emperador Conrado, excitase disturbios en el imperio, segun dijo en su carta del 28 de noviembre de 1149, á Conrado, que á su regreso habia intercedido en vano por Arnoldo. En 1150 pasó éste á Roma, á pesar de su vejez y achaques, y no pudo aplacar al pontífice que le despidió de la misma manera. No sobrevivió mucho á este viaje, pues murió á mediados de 1151.

1151. Arnoldo II de Weda ó Wied, hermano de Burchardo y de Luis, condes de Weda, preboste de la catedral de Colonia, canciller del emperador Conrado, fué elegido para ocupar la silla de Colonia después de muerto Arnoldo I; pero no quiso consentir en su eleccion hasta la llegada de Conrado. Habiendo ido á verle, éste le acompañó á Colonia, y antes del mes de agosto le entronizó en la iglesia metropolitana, á pesar de su reclamacion, é invistióle de las regalías, del modo acostumbrado. A fines del mismo año partió para Roma, donde el papa Eugenio le consagró y le dió el palio, con una bula en que le declaraba exento de la jurisdiccion de todo primado, y sometido inmediatamente al pontífice romano, le conservaba el derecho de ungir en su provincia al rey de Germania, le concedia el primer puesto, después de él ó sus legados, en los concilios que se celebraran en su jurisdiccion, y en fin, disponia que hubiera siete sacerdotes cardenales en la metropolitana de Colonia, á los cuales concedia el privilegio exclusivo de celebrar las fiestas solemnes en los dos altares principales de esta iglesia, con mitra y dalmática, en union de otros tantos diáconos y subdiáconos. Este diploma es del 8 de enero de 1151. El 9 de marzo siguiente ungió y coronó en Aquisgran al rey Federico I. En 1154 fué enviado por este príncipe, como embajador, al papa Adriano, para tratar con él de su coronacion imperial, ceremonia que se celebró en Roma el 18 de junio de 1155, y á la cual asistió Arnoldo. En varios diplomas que Federico expidió durante este viaje,

un lazo que habia deseado con tanta pasion y perseverancia, pues Lauzun, de amante respetuoso, se hizo marido insolente, y la trató con tan poca consideracion, que se vió obligada á arrojarle de su lado. En 1682, hizo tambien donacion al duque del Maine, del condado de Eu, pero reservándose el usufructo. Esta princesa, colocada en el seno de la opulencia, terminó sus dias en la oscuridad en el palacio de Orleans, llamado hoy el Luxemburgo, el 5 de abril del año 1693, á los sesenta y seis años de su edad, y fué enterrada en San Dionisio. Por desgracia suya, heredó los defectos de su padre que la impidieron gustar los frutos de la opulenta sucesion de su madre. Fantástica, impetuosa é intrigante como él, no supo aprovecharse de las ventajas que la naturaleza y la fortuna, ó mejor, la Providencia, la concedió para ser tan feliz como es posible en este mundo.

CONDES DE ANGULEMA.

La ciudad de Angulema solo es conocida desde el siglo IV. El poeta Ausonio, que murió hácia el año 394, es el primero que la cita, llamándola Inculisma. Los escritores posteriores la llaman Engolisma y Eccolisma. La noticia de los galos, redactada á fines del siglo IV, pone en la segunda Aquitania «Civitas Eccolismensium.»

839. Turpion, hijo de Adalelmo y hermano de Bernardo y de Emenon, condes de Poitiers, es el primer conde del Angumois que se conoce. El historiador de los obispos y condes de Angulema, que escribia en el año 1182, dice que en 839 fué establecido por el emperador Ludovico Pio. Turpion pereció el 4 de octubre de 863 en un combate contra los normandos.

863. Emenon ó Imon, llamado tambien Iminon, hermano de Turpion, á cuyo lado se habia refugiado despues de ser despojado por el conde de Poitiers, le sucedió en el condado de Angulema y tambien fué conde de Perigord. El 4 de junio de 866 dió una batalla á Landri, conde de Saintes, con motivo del castillo de Bouteville, y le mató en la accion, pero él tambien recibió una herida que le condujo al sepulcro el 22 del mismo mes. Fué sepultado en la abadía de Saint-Cibar. Habia casado, segun Bouquet, con una hija de Roberto el Fuerte, de la que dejó á Ademaro, conde de Poitiers; á Arnaldo, duque de Gascuña, y á Adelmo ó Adelelmo.

866. Wulgrin fué creado conde de Perigord y de Angulema por Carlos el Calvo, de quien era pariente, despues de la muerte de Emenon. Dió muchos combates á los normandos, construyó los castillos de Marsillac y de Mastus para contener sus correrías, hizo reconstruir los muros de Angulema, y restauró esta ciudad incendiada antes por aquellos bárbaros. Wulgrin murió en 3 de mayo de 886. Su esposa Rogelina, hija de Bernardo, duque de Tolosa, de quien obtuvo en dote el Agenois, le dió dos hijos, Alduíno, que sigue, y Guillermo.

886. Alduíno sucedió en el condado de Angulema á su padre Wulgrin. El y su hermano abrazaron el partido del rey Eudes contra Carlos el Simple, y Alduíno tuvo grande influencia cerca del primero. Alduíno murió, segun la crónica de Angulema, en 27 de marzo de 916, dejando un hijo, que sigue.

916. Guillermo I, hijo y sucesor de Alduíno I, fué llamado Tallaferro (Sector ferri) porque en una batalla contra los normandos hendió de un sablazo al rey Storis á pesar de su coraza. La posteridad de Guillermo ha conservado su nombre de Tallaferro. La crónica de Angulema pone su muerte en el 6 de agosto de 962, en lo cual concuerda con otras crónicas, y es preferible á la de Ademaro de Chabannais, que pone este suceso despues de la muerte de Ebles, obispo de Angulema, acaecida en 961. Guillermo solo dejó hijos naturales. La crónica de Angulema le califica de un príncipe muy amable.

Arnaldo, llamado Touration, hijo mayor de Bernardo, conde de Perigord, le sucedió en este condado, y se hizo dueño del de Angulema en 962 despues

Arnoldo es llamado archicanciller. Restituido á Colonia, murió el 14 de mayo de 1136 y fué enterrado en la iglesia de San Clemente de Rindorp, cerca de Bonn, que él habia fundado, con un monasterio de mujeres para servirla. Fué un prelado de rara prudencia, de probidad incontrastable, y de grande energía para el sosten de sus derechos.

1156. Federico II de Berg, hijo de Adolfo IV, conde de Berg, y hermano de Engilberto, sucesor de Adolfo, preboste de san Jorje de Colonia, fué elegido arzobispo por los canónigos de la catedral, mientras los prebostes y abades votaron por Gerardo, preboste de Bonn. Ambas partes fueron en el mes de julio á ver al emperador Federico en su campo de Baviera, y defendieron ante él su causa durante tres dias. La sentencia se aplazó para la corte que el príncipe debia tener en Ratisbona, y allí, previa otra discusion, se adjudicó á Federico la silla, de acuerdo con el legado, los prelados y señores presentes, en setiembre de 1156. La gran Crónica belga y Levoldo, aseguran que los votos de los jueces se compraron con oro. Federico obtuvo la investidura y partió para Roma, donde recibió la consagracion y el palio de manos del papa Adriano. En 1158 hizo otro viaje á Italia con el emperador, y murió en Pavía de una caida de caballo, el 25 de setiembre del mismo año. Su cuerpo fué llevado á Alemania y sepultado en el monasterio del Vieux-Mont, al lado del del arzobispo Bruno su tio.

1159. Reinaldo ó Reginaldo, conde de Dassel, en Westfalia, preboste de Hildesheim, fué elegido por el clero de Colonia, cuando se hallaba en Italia al lado del emperador, para suceder á Federico II en esta silla. En 1157 leyó en plena dieta las cartas del papa Adriano al emperador, que fueron el orígen de su ruptura, y las interpretó muy fielmente. El papa, empero, se quejó de que habia ultrajado á sus legados, portadores de las cartas y vomitado blasfemias contra la Santa Sede. A pesar de esto, el emperador le envió en 1158 delante de él á Adriano, con Otón, conde palatino, para tener explicaciones con este papa. Los dos embajadores dirigieron con tanta cordura su negociacion, que lograron restablecer la paz entre el sacerdocio y el imperio; á bien que no tenian, dice Radewic, rivales en prendas exteriores, nobleza de sangre, prudencia, sagacidad, verbosidad, luces, firmeza de alma, amor al trabajo, probidad y celo por el bien del estado: calidades todas, añade, de que dieron pruebas en cualesquier circunstancias. El emperador, así que hubo nombrado á Reinaldo para la silla de Colonia, le creó archicanciller del imperio, en Italia, y tenemos un diploma de Federico, relativo á la abadía de Beaupré, dado el 16 de octubre, en que se califica de arzobispo, al paso que en otro de 1161, solo se llama electo de Colonia. Adriano acababa de morir; y divididos los sufragios para darle un sucesor, los unos eligieron á Rolando, ó Alejandro III, y los otros á Octaviano, ó Victor III. Para terminar la diferencia, el emperador emplazó á los dos contendientes ante el concilio que convocó para febrero de 1160 en Pavía, al cual compareció Octaviano con cincuenta obispos, y entre ellos Reinaldo. La asamblea se declaró por Octaviano, y Reinaldo llevó su carta sinodial á Francia, para que el rey, los prelados, y los grandes aprobasen la eleccion del papa; pero no fué feliz en esta embajada. En 1162 el emperador, vuelto á Alemania, envió allende los Alpes al arzobispo de Colonia con el título de vicario del imperio, para arreglar los negocios que dejara pendientes. En este viaje obtuvo los cuerpos de los tres reyes magos para su iglesia. Tenemos la carta que escribió á los colonienses anunciándoles que debe ponerse en camino para regresar con dichas reliquias el 11 de junio. Llegó á esta ciudad en 24 de julio. El mismo, año Federico, le envió al rey de Francia Luis el Joven, para escusarse de que no le hubiese esperado en el puente de San Juan de Laune, lugar de una entrevista en que habian convenido.

En 1164, Reinaldo acompañó á Federico en otro viaje á Italia, y supo que Conrado, conde palatino del Rin y hermano de este príncipe, devastaba sus tierras. Al punto mandó que sus oficiales persiguiesen al enemigo y fué obedecido; cerca de Audernac se reunió un crecido número de tropas que devolvieron al palatino el mal que hiciera al prelado. A su regreso, el emperador hizo cesar las hostilidades. El prelado no pidió la paz, obligado por el palatino, como se dice equivocadamente.

En 1165, Reinaldo asistió al concilio de Wurtzburgo, donde el emperador juró no reconocer nunca papa á Alejandro III, y permanecer fiel á Pascual, sucesor de Octavio,

de la muerte de Guillermo Tallaferro. Los bastardos de este último reclamaron su sucesion con las armas en la mano; Arnaldo Manzer, el mayor, fué el más ardiente. Sus esfuerzos fueron impotentes durante la vida de Bouration; pero cuando este murió, Arnaldo Manzer atacó á Guillermo, á Ramnulfo y á Ricardo el Simple, hermanos de Bouration, mató al segundo el 27 de julio de 975, arrojó á los otros dos y quedó posesor del condado de Angulema. Todo esto se apoya en el texto de Ademaro de Chabannais, que tambien nos dice que se llamó Bouration á Arnaldo por haber cogido y envuelto con sus vestidos un lobo que desolaba toda la comarca.

975. Arnaldo Manzer, ó el Bastardo, después de tomar posesion del condado de Angulema con las victorias que alcanzó contra los hijos de Bernardo, tuvo otro rival en Hugo de Jarnac, obispo de Angulema. Este prelado formó una liga con varios barones para despojar á Arnaldo. Su empresa fracasó, y tuvo que ceder á sus aliados las tierras más hermosas de su obispado para resarcirles de los dispendios que habian hecho en su servicio. Arnaldo murió, nó en 992 como dice el P. Anselmo, sino cuando menos en el año 1001, pues era, segun Ademaro, uno de los cuatro condes que en 1001 ayudaron al duque de Aquitania, Guillermo el Grande, en el sitio del castillo de Brosse, y que después de esta expedicion se hizo fraile en Saint-Cibar, donde murió el 4 de marzo.

1001, lo menos. Guillermo Tallaferro II, hijo de Arnaldo Manzer, le sucedió en el condado de Angulema á fines de 987. El acta mas antigua suya que existe, es una carta que dió en favor de la abadía de San Armando de Boissac, diócesis de Angulema, fechada en el año de la Encarnacion 988, indiccion 1. Este conde acompañó á Guillermo el Grande, duque de Aquitania, al sitio de Rochemeux, y le ayudó en la toma de la plaza. El duque tambien le debió la de Blaye, que sitiaron juntos. La bravura que mostró el conde de Angulema en esta expedicion no quedó sin recompensa, pues le valió la misma plaza de que hizo dueño al duque, quien se la dió en beneficio, con otras tierras situadas en el Aunis. Era tal la opinion de sabio en que Guillermo el Grande le tenia, que éste nada emprendia sin consultarle. Tambien le agregaba á su comitiva en sus romerías, y en especial en las frecuentes que hacia á Roma. Durante uno de estos viajes, Enrique, príncipe de Rancogne, su vasallo, se aprovechó de su ausencia para apoderarse apresuradamente, la semana de Pascua de 1024, de un castillo, llamado Fractarbot, en la Saintonge, por Ademaro de Chabannais. Esto era, dice este cronista, faltar á la fé que juró á Guillermo por el calzado de San Cibar. Godofredo, hijo del conde, vengó esta felonía atravesando de parte á parte á Enrique con su espada cuando se encontraron. El conde á su regreso aprobó la conducta de su hijo, y habiendo sitiado con el dicho castillo, le tomó, arrasó y reedificó, dándole á Godofredo. Durante dicha ausencia del conde de Angulema, Guillermo, vizconde de Martillac, y su hermano Odalrico, cometieron una execrable atrocidad hácia su hermano Alduino. Después de una cuestion que tuvieron con él relativamente al castillo de Rouffiac, en Saintonge, el conde los reconcilió antes de partir, y les hizo jurarse amistad por el cuerpo de San Cibar. Pero cuando hubo partido, ellos invitaron á Alduino para que fuese á su casa, le sorprendieron en la cama, le arrancaron la lengua y le quitaron los ojos, y después fueron á apoderarse de Rouffiac. Guillermo Tallaferro á su vuelta no dejó impune esta violencia. Tenia derecho á quitar la vida á los culpables; pero se contentó con despojarlos de sus honores, y devolvió el castillo de Rouffiac al desdichado Alduino. Este tenia un hijo del mismo nombre que él, á quien el conde concedió algunos años después la tierra de Martillac. En 1026, Guillermo Tallaferro, emprendió el viaje á la Tierra Santa, acompañado de una cabalgata numerosa, pasando por Baviera, Hungría y Esclavonia. De regreso, en junio de 1027, le acometió

como á los sucesores que su partido le diese. Esto se hizo á instigacion de Reinaldo, por cuyo consejo obligó Federico á hacer prestar igual juramento á todos los obispos de la asamblea. El arzobispo de Magdeburgo, más escrupuloso que los demás, para eludir la órden del príncipe, pidió que previamente recibiese el arzobispo de Colonia las órdenes y se hiciese consagrar; éste se negó á ello, é irritado el emperador le reprendió duramente y le amenazó tanto, que aquel fué el primero en jurar, no sin derramar lágrimas, y prometió recibir las órdenes y la consagracion episcopal. El mismo año, asistido de Alejandro, obispo de Lieja, exhumó en Aquisgran, ante Federico y su corte, los restos de Carlomagno, depositólos en una urna de plata, y colocó este príncipe en el número de los santos, conforme al decreto de canonizacion del antipapa Pascual. El año siguiente, Reinaldo fué puesto al frente de una embajada que el emperador envió al rey de Inglaterra para pedir la mano de Matilde, su hija primogénita, para el príncipe Enrique, hijo mayor del primero. El monarca inglés, que entónces se hallaba en Westminster, envió toda su corte al encuentro del prelado; pero el gran justiciero Raul de Diceto le negó el ósculo de paz como á un cismático, y después de su partida se derribaron los altares en que él y los sacerdotes de su séquito habian celebrado los santos misterios. En octubre de 1166, Reinaldo acompañó por tercera vez al emperador en su expedicion á Italia, pues Federico, disponiéndose á partir para Roma, á fin de hacer reconocer la obediencia de su antipapa Pascual, se hizo preceder por Reinaldo con un cuerpo de tropas para prepararle el camino. El prelado desempeñó con celo su cometido en todos los puntos de su tránsito, atrayendo á los unos con sus obsequios y presentes, y subyugando á los otros con el robo y el incendio. Llegado á Roma, prodigó el oro y realizó estas palabras de los antiguos, «Roma se vendería si hallara comprador.» Nada omitió el papa Alejandro para retener á los romanos en su deber; mas como solo disponia de las exhortaciones, la mayoría le escapó, seducida por las recompensas concedidas á su defeccion, la cual no duró mucho. Entre los romanos y los habitantes de Túsculum habia un odio inveterado que un accidente renovó. Los primeros devastaron las cercanías de Túsculum, y en mayo de 1167, sitiaron la ciudad que, no hallándose con fuerzas para resistirles, imploró el auxilio del emperador. Ocupado entónces en el sitio de Ancona, Federico dispuso que Reinaldo marchase á defender los sitiados, y poco tiempo después destacó de su ejército otra columna para que al mando del arzobispo de Maguncia fuese á reforzarle. Reinaldo, creyéndose entónces superior á los enemigos, hizo contra ellos una salida que no fué afortunada. Los romanos, engreidos de su triunfo, osaron el 30 de mayo presentarle la batalla; pero cara les costó su presuncion. El prelado cayó sobre ellos, matóles quince mil hombres, ó nueve mil, hizo muchos prisioneros, y puso en fuga á los restantes. Reinaldo fué después á incorporarse al emperador con quien sitió á Roma á fines de julio. Tomada luego la ciudad, Federico se hizo coronar en ella, el 1.º de agosto, por el antipapa, con la emperatriz su esposa, asistiendo al acto Reinaldo, quien falleció el 14 del mismo mes, de la enfermedad ep démica que infestaba el ejército imperial. Sus huesos fueron separados de la carne, llevados á Colonia y sepultados en la catedral. Reinaldo estaba dotado de grandes prendas, de que no siempre hizo uso legítimo, como acabamos de ver. Hizo mucho bien á su iglesia, adornó su catedral con dos grandes torres, reedificó su palacio, y á fin de poner sus dominios á cubierto de las hostilidades, reconstruyó el castillo de Rincok, demolido en 1150, por Conrado.

1167. Felipe de Heinsberg, hijo de Gosvin II, señor de Heinsberg y de Fauquemont, y de Adelaida de Sommersburgo, dean de la iglesia de Colonia, que el gobernaba en ausencia de Reinaldo, fué elegido para sucederle mientras se hallaba cerca del emperador, en Italia, con el título de canciller. Esta eleccion mereció la aprobacion de Federico, que la habia recomendado por escrito á los coloniales y al antipapa Pascual III, porque se prometia que serviria con celo á su partido. El primero, pues, no tardó en darle la investidura, ni el segundo las insignias pontificales. El dia de la Asuncion, de 1168, llegó á Colonia, y fué consagrado por el obispo de Utrech, el 29 de setiembre siguiente. El 6 de julio de 1169 proclamó al príncipe Enrique, de cinco años de edad é hijo del emperador, en la dieta de Bumberg; luego le acompañó á Aquisgran, y el 15 de agosto le ungió ó coronó. En 1175, levantado el cerco de Alejandría y de la

una enfermedad de languidez, atribuída á los maleficios de una mujer que segun se decia compuso ciertas figuras de cera para hechizarle. Arrestada por este motivo por los hijos del conde, negó el hecho, y se tomó el partido de remitirlo al juicio de Dios, y el campeon que ella presentó quedó vencido. Con todo, persistió en protestar su inocencia, y el tormento que sufrió no pudo arrancarla confesion alguna. El conde, sin cuyo conocimiento se hizo esto, al momento que lo supo mandó que la dejaran libre y la perdonó; pero su sucesor mandó prenderla otra vez, y la condenó á las llamas con otras personas reputadas cómplices suyas. Ocupado entre tanto Guillermo en el punto de su salvacion, recibió los últimos sacramentos de mano de su obispo Rohon, y murió la vigilia del domingo de Ramos, 6 de abril de 1028, dejando de su esposa Gerberga, hija de Godofredo Grisegonelle, conde de Anjou, dos hijos, Alduíno y Godofredo. El conde Guillermo fué enterrado en la abadía de San Cibar, lugar de la sepultura de su familia.

1028. Alduíno II, ó Hilduíno, hijo de Guillermo II, le sucedió en el condado de Angulema. El dia siguiente al del entierro de su padre, su hermano Godofredo le quitó el castillo de Blaye, que Guillermo el Grande habia cedido á su padre, después que éste le hubo ayudado á tomarlo. Pero Alduíno acudió allí con tropas, recobrólo al momento, y volvió para celebrar la Pascua en Angulema. Godofredo entre tanto ocupó el viernes santo y los dos dias siguientes para construir un fuerte en frente de Blaye. Después de Pascuas, Alduíno se puso en marcha para destruir esta obra, lo cual alcanzó al cabo de ocho dias. Entónces su hermano le pidió perdon, y Alduíno nó solamente se lo otorgó, sino que quiso dividir con él la tierra de Blaye. Este conde, recomendable por su virtud y valor, fue envenenado, en 1032, por su esposa Alausia, hija de Sancho, duque de Gascuña, de la cual tenia dos hijos, Guillermo, llamado Chaussard, conde de Mastas, á quien su tio Godofredo privó del condado de Angulema; y Arnaldo, de quien solo sabemos el nombre. El historiador de los condes y de los obispos de Angulema, se contradice al decir que Alduíno sobrevivió cuatro años á su padre, y murió en 1030. El padre Labbe, editor de dicho escritor, sospecha que aquí hay alguna alteracion en el texto, y cree, como nosotros, que Alduíno murió en 1032.

1032. Godofredo Tallaferro, segundo hijo de Guillermo II, se apoderó del condado de Angulema, después de la muerte de su hermano Alduíno, y en perjuicio de su sobrino Guillermo. Preténdese que el duque Guillermo le sustituyó á su hermano para castigar á los hijos de éste por el crímen de su madre. El nombre de Tallaferro, que ya habian llevado sus predecesores y que transmitió á sus sucesores, se le dió con motivo de la fuerza de su brazo y bondad de sus armas con que hendia los cascos y corazas. Mató con su mano á Aimerico, señor de Fraimbrot, porque no queria rendir homenaje á su padre. Hemos visto la conducta que observó respecto á su hermano. Godofredo murió en 1048, dejando de su esposa Petronila de Archiac, hija y heredera de Mornard, llamado el Rico, señor de Archiac y de Bonteville; á Fulco que sigue; á Godofredo, vizconde de Blaye; á Arnaldo, señor de Montausier; á Guillermo, obispo de Angulema; á Ademaro, abad de Estirpe ó Lesterp, diócesis de Limoges, y después sucesor de su hermano Guillermo. Godofredo du Vigeois le da además una hija, llamada Humberga, que dice haber casado con Ademaro II, vizconde de Limoges.

1048. Fulco Tallaferro, hijo mayor del conde Godofredo, le sucedió en el condado de Angulema, y á su madre en los señoríos de Archiac y Bonteville. Era hombre de una fuerza y un valor extraordinario, dice un antiguo, y muy hábil en el arte militar. Fulco lo probó en diferentes ocasiones. Los poitevinos asolaron sus tierras; Fulco los atacó con intrepidez, los arrojó hasta Congac, é hizo un gran número de prisioneros. El duque de Aquitania sitió el castillo de

Paille, fué nombrado para ir á tratar de la paz con los lombardos; pero no fué feliz en ello. No lo fué más en la conferencia que en nombre del emperador tuvo con los cardenales, diputados para escogitar con él los medios de cortar el cisma. Pero trabajó eficazmente con el papa Alejandro, y desde la primera audiencia que de su santidad obtuvo, quedó acordado que el papa se avistaria con el emperador en Venecia, donde en efecto se estableció y afianzó la paz, en 1177, con el juramento de los príncipes del imperio, y especialmente con el del arzobispo de Colonia, que dió el ejemplo. Desde entónces demostró Felipe mucha fidelidad á Alejandro, y no sirvió á un ingrato, pues éste confirmó por letras que muchos cardenales firmaron, todos los derechos, privilegios y dominios de que disfrutaba la iglesia de Colonia. Enrique el Leon, duque de Sajonia, se atrajo la enemistad del emperador Federico, por no haber querido seguirle en su última expedicion de Italia: Felipe abrazó el resentimiento de Federico, y en una irrupcion súbita en las tierras de Enrique, le tomó en 1178 algunos castillos sin encontrar resistencia. Fatigado de las correrías que Enrique hacia en represalias en las tierras que la iglesia de Colonia poseia en Sajonia, Felipe se quejó á la dieta de Wurtzburgo. Enrique, citado para contestar á estas quejas, y á otras que el emperador tenia contra él, no compareció, por lo cual se acarreó un decreto que le despojaba de sus feudos y le proscribia. En virtud de esta sentencia, Federico confirió al arzobispo de Colonia y su iglesia, todos los derechos y la autoridad que pertenecian al duque de Sajonia sobre su obispado y el de Paderborn, y sobre la mayor parte de la Westfalia y de la Augria. De aquí el título de duques de Westfalia y Augria, que los arzobispos de Colonia han tomado siempre desde entónces. Federico no les dió, empero, como hemos dicho, sino parte de aquellas provincias. La que comprendia los obispados de Munster, Osnabruck y Minden, y los condados vecinos, fué segregada para quedar unida al ducado de Sajonia, adjudicado á Bernardo de Ascania, hijo mayor de Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo. Enrique el Leon no se dejó despojar sin defenderse, y para posesionarse de la parte de los dominios de este príncipe que le habia correspondido, el arzobispo de Colonia hubo de continuar la guerra con él durante tres años, y la hizo con la mayor actividad, y con buen éxito.

La buena armonía entre el emperador y Felipe no fué constante. Federico se empeñaba en apropiarse los despojos de los obispos difuntos, y el prelado, con muchos de sus colegas, se pronunció, en 1186, contra tamaña pretension. La misma cuestion indispuso tambien al emperador con la Santa Sede. Federico, para mortificar á la corte de Roma, cerró todos los pasos de los Alpes, á fin de que nadie de los estados alemanes pudiera transitar por ellos; pero Urbano III, para remediar este inconveniente, nombró legado suyo en Germania á Felipe, con facultades de fallar todas las cuestiones que se acostumbraba elevar á la Santa Sede. Irritado el emperador amenazó á Felipe con todo el peso de su cólera, por haber aceptado dicho título. Los coloniales, creyendo que sitiaria su ciudad, la fortificaron con muros al rededor de los arrabales, y con fuertes que construyeron delante de las puertas. El prelado, por su parte, reunió su sínodo para deliberar, con los jefes del clero y del pueblo, sobre los medios más á propósito para rechazar la fuerza con la fuerza: pero en 1188, Felipe fué llamado por el emperador á la dieta de Maguncia, é hizo la paz con él. Los coloniales obtuvieron su perdon; pero Federico les exigió mil doscientos sesenta marcos, obligándoles á derribar una de sus puertas y á cegar el foso de la ciudad en cuatro puntos diferentes, de extension, cada uno, de cuatrocientos piés.

En 1190 el emperador murió en su expedicion de la Palestina, y Felipe, á quien al partir pusiera al frente de su consejo de regencia, fué enviado a Roma para inducir al papa á dar al rey Enrique la corona imperial. El príncipe le siguió de cerca, y fué coronado por Celestino III, la segunda fiesta de Pascua del año 1191. De Roma, Felipe pasó á la Pulla con un ejército para sitiar á Nápoles, y murió en esta expedicion el 9 ó el 13 de agosto de 1191. Su cuerpo fué llevado á su catedral, donde está depositado en un hermoso mausoleo, cerca de su antecesor. Este prelado, como indican sus acciones, era hombre de corazon y cabeza. Aumentó el temporal de su iglesia con tantas adquisiciones, que es considerado como su segundo fundador.

1191. Bruno III de Berg, preboste de San Pedro de Colonia y hermano del arzobispo Federico II, fué elegido para su-

Mortagne, en Saintonge, « castrum Mauritaniæ, » y Fulco le obligó á retirarse cuando estaba á punto de tomar la plaza. Tuvo grandes cuestiones con su hermano Guillermo, obispo de Angulema, y tomaron á menudo las armas. Las disensiones empezaron al momento que Guillermo subió á la silla de Angulema. El conde su hermano, después de la muerte del obispo Girardo, predecesor de Guillermo, se habia apoderado de los frutos del obispado, pretendiendo que los del primer año le pertenecian como annatas, y esta pretension no le era particular. Varios señores estaban tambien en la preocupacion de que en el caso de mutacion tenian derecho á percibir el año de reconocimiento sobre los beneficios, así como sobre los fendos situados en sus dependencias. Por fin, los dos hermanos terminaron sus largos y estrepitosos debates con una sincera reconciliacion. En 1059 asistieron á la consagracion del rey Felipe I. El antiguo historiador de los obispos y de los condes de Angulema, dice que Fulco murió en edad muy avanzada, el año 1087, pero ó en su texto hay falta de copista, aunque tres manuscritos confrontados por Labbe confirman esta leccion, ó bien el autor se ha equivocado, pues Besli cita una carta de Jourdain de Chabannais que prueba que Fulco aun existia en 1089. Este conde casó con Condo, hija de Ouorman Vagena, en la que tuvo á Guillermo, que sigue; y á la primera esposa de Ademaro III, vizconde de Limoges.

1089, lo menos. Guillermo Tallaferro III, hijo de Fulco, le sucedió en el condado de Angulema y demás dominios suyos. Era pequeño de cuerpo, pero bien formado y de una fuerza superior á la que anunciaba su figura. « Tambien ha muerto, dice el antiguo autor precitado, á algunos caballeros de una lanzada, hundiendo la lanza á través de su broquel y coraza, y se cree comunmente que nadie ha podido jamás desarzonarle ni hacerle caer de caballo. Defendió intrépidamente por la condesa Almodis el condado de la Marca, contra Hugo de Lusiñan, que queria apropiárselo por derecho de herencia. Tambien guerreó contra Guillermo IX, duque de Aquitania, Ademaro de Archiac, Bardon de Cognac y otros señores aliados ó vasallos del duque. El conde de Angulema obtuvo algunas victorias sobre ellos; pero al fin cayó prisionero en un combate contra dichos enemigos, y solo recobró su libertad rescatándose con la baronía de Mastas que dió, y que luego logró recuperar con la ayuda de su hijo mayor y con los consejos de Girardo, obispo de Angulema y legado pontificio, en 1106, época de la legacion de Girardo. El conde Guillermo emprendió á fines de su existencia la romería á Jerusalen, y murió á su regreso, el 6 de abril, vigilia del domingo de Ramos, segun su epitafio de San Cibar, en la capilla de San Dionisio, que se refiere á 1118, y nó á 1120, como dice Corlieu. En su esposa Vitapoi, hija y heredera de Amanieu, señor de Benauges y de San Macario, en Gascuña, tuvo á Wulgrin, que sigue; á Raimundo, señor de Fronsac; y á Fulco, señor de Montausier; y dos hijas, la una, llamada Alice, casó con Eudes, vizconde de Thouars; y se ignora el nombre y suerte de la segunda.

1120. Wulgrin Tallaferro II, hijo mayor de Guillermo III, y su sucesor en el condado de Angulema, segun el retrato que un antiguo nos ha dejado de él era « de alta estatura, de porte magestuoso, prudente, hábil en el arte militar, sufrido, á prueba de los trabajos, el terror de sus enemigos. el escudo de sus vasallos, vigoroso y robusto; cualidades que casi siempre le valieron feliz éxito en sus empresas militares. » Luego el autor elogia su castidad, su caridad hácia los pobres, su liberalidad hácia las iglesias, y solo le vitupera su ambicion inmoderada de extender su poderío. Ya habia dado muestras de esfuerzo en vida de su padre. Además del castillo de Mastas, en cuya toma le ayudó, como hemos dicho, retiró á la fuerza el de Archiac del poder de Ademaro de Archiac, que lo habia tomado por sorpresa; ya conde de Angulema, recobró y construyó el castillo de Blaye, que

ceder á Felipe; pero la nobleza y el pueblo se declararon por Lotario. El emperador Enrique VI apaciguó á éste, dándole el obispado de Lieja, al cual, empero, no ascendió aunque el príncipe hubiese percibido de él tres mil marcos, por este nombramiento. Retirado Lotario, hízose en Colonia otra eleccion que recayó unánimemente en Bruno, quien, habiendo recibido la investidura del emperador en la Epifanía, en la corte plena de Worms, fué consagrado el dia de Pentecostés de 1192, por el arzobispo de Tréveris y el obispo de Verdun. Entónces era muy viejo, y pronto, reunidas las enfermedades al peso de los años, sintió que el del episcopado le agoviaba. Habiendo, pues, reunido á los principales de la ciudad, dimitió en su presencia, en 1193, y se retiró al monasterio del Vieux-Mont, donde murió después de hacer profesion monástica. El menologio cisterciense le cuenta entre el número de los bienaventurados, de la órden, el 23 de abril.

1193. Adolfo I de Altena, hijo de Evrard, ó Eberardo, conde de Altena, sucedió por eleccion canónica á Bonn, su pariente, en la silla de Colonia, como le habia sucedido en el prebostazgo de esta iglesia. En febrero de 1194, recibió en Colonia á Ricardo, rey de Inglaterra, que regresaba á sus estados después de salir de la prision en que el emperador le tuvo durante un año. Adolfo obsequió espléndidamente á Ricardo por tres dias, en uno de los cuales este príncipe fué á la catedral, y el prelado en vez de celebrar él mismo la misa, hizo de sochantre. Después acompañó á Ricardo hasta Amberes, y se despidió, ajustado que hubo con él un convenio contra la Francia. El 27 de marzo siguiente fué consagrado por los obispos de Munster y Minden, sus sufragáneos, ante el arzobispo de Maguncia. Muerto en 1197 el emperador Enrique VI, Adolfo fué uno de los que en el año 1198 eligieron á Oton, hijo de Enrique el Leon, para reemplazarle. Habiéndole consagrado en Aquisgran, el 4 de julio, le fué fiel durante algunos años contra su rival Felipe de Suabia; pero el año 1204, le abandonó para seguir el partido de Felipe. El premio de su defeccion fueron nueve mil marcos que se le dieron, ó prometieron, con la restitucion de la ciudad de Salfeld. Vendido tan bajamente, ungió á Felipe, el 6 de enero del año siguiente, en Aquisgran.

Los canónigos de Colonia, descontentos de esta conducta, se quejaron al papa Inocencio III. En su virtud, Adolfo fué emplazado para comparecer á Roma dentro de seis semanas, y no se presentó. El arzobispo de Maguncia, y el obispo de Cambrai, legado de la Santa Sede, se trasladaron á Colonia, le excomulgaron solemnemente, y el 19 de junio le degradaron, con órden á los canónigos de proceder á nueva eleccion. La deposicion de Adolfo fué para siempre, á pesar de sus gestiones para lograr su revalidacion. Reducido á una pension de cuatrocientos marcos, tuvo que retirarse á Nuits, donde se encerró en la vida privada hasta su muerte, cuya época se ignora. Morkens dice que vivió hasta la de Engilberto, uno de sus sucesores; y en efecto, en el año 1220, pasó á Roma para defender su causa ante el papa Honorio III, y murió allí. Su cuerpo fué llevado, en 1246, á Colonia, y sepultado en la abadía de Vieux-Mont, en el sepulcro de su familia.

1203. Bruno IV, de la casa de los condes de Seine, preboste de Bonn, de Coblenza y de Santa María de Colonia, fué elegido arzobispo de esta iglesia, de órden de Inocencio III, después de la deposicion de Adolfo. Oton, rey de los romanos, presente en la eleccion, le dió la investidura, y al punto le hizo consagrar por el arzobispo de Maguncia y dos obispos ingleses, por no atreverse los alemanes á contribuir á la ceremonia. Felipe de Suabia no miró con indiferencia á su despojado partidario; tomó las armas y sitió á Colonia. Obligado á levantar el cerco, desquitóse contra Nuis, de que se apoderó, y entregó á Adolfo. Oton y Bruno se pusieron en camino para detener los progresos de Felipe, y los dos ejércitos se encontraron cerca de Wasemberg, donde se dió un sangriento combate. Felipe puso en fuga á Oton, y prendió á Bruno, á quien tuvo prisionero durante un año. Los legados del papa, enviados para conciliar á los dos reyes rivales, solicitaron y obtuvieron la libertad del prelado, nó sin muchos ruegos y bajo condicion de que Adolfo seria absuelto de la excomunion. Bruno partió para Roma: su rival tambien. Ambos defendieron su causa con el calor que la importancia del caso merecia á su modo de ver. Inocencio confirmó á Bruno, y le dió el palio. Habiendo muerto entre tanto el rey Felipe, Adolfo abandonó el terreno á su adversario. Bruno, vuelto á Colonia, entró en pacífica posesion de su silla; pero á las seis semanas murió en el casti-

el duque de Aquitania habia desmantelado después de tomarle, y le hizo inexpugnable. En 1126, desposó á su pariente Roberto el Borgoñon con la heredera de Chabannais y Confolens. Pero Ademaro de la Rochefoucauld reclamó esta herencia del patrimonio de su esposa, y habiendo atraido á su causa á Guillermo IX, duque de Aquitania, empuñó las armas para obtenerla, lo cual logró menos por su valor que por la traicion de los que guardaban los castillos. Guillermo IX murió el año siguiente, y Roberto, con la ayuda de Wulgrin, recobró ambas tierras quitándolas á Guillermo X, nuevo duque de Aquitania, y luego las cedió con su futura esposa á Guillermo de Mastas, hermano de Roberto de Montberoux. El duque le amenazó con volverlas á tomar, y Wulgrin condujo tropas para defender los castillos; pero esperó inútilmente la llegada del duque durante un mes entero. Viendo el valor é intrepidez de Wulgrin, el duque prefirió tener este por amigo. Hicieron ambos la paz, y algun tiempo después fueron á sitiar el castillo de Montignac, que Girardo de Blaye habia arrebatado á Wulgrin. La mayor parte de los barones de Poitou y de Saintonge acudieron en defensa de la plaza; pero Wulgrin triunfó á pesar de sus esfuerzos, prestó homenaje de la misma á Girardo, obispo de Angulema, como de un feudo dependiente de su iglesia, reedificó sus muros, y en medio construyó una torre ó castillejo, cuyos restos existen todavía. La reconciliacion del duque y del conde no fué constante. El primero arrasó una plaza fuerte vecina á Pons, llamada la Tour-Geoffroi: el señor de Pons, á quien pertenecia, llamó á Wulgrin en su auxilio, é iba á darse una batalla á no ser la intervencion de Lamberto, nuevo obispo de Angulema, y otras personas eminentes que lograron conciliar á las partes. Wulgrin se hizo célebre por otras hazañas militares que callamos. Hallábase ocupado en castigar la revuelta de los señores de la Rochefoucauld y de Verteuil, sus vasallos, y ya se habia hecho dueño de parte de sus tierras cuando cayó enfermo de una maligna fiebre en el castillo de Bouteville, donde murió el 16 de noviembre de 1140 á la edad de cincuenta y un años, en brazos del obispo de Angulema, llevando al sepulcro la reputacion de uno de los mejores capitanes de su tiempo. Enterrósele en San Cibar, lugar del sepulcro de sus mayores. De su primera esposa, Poncia de la Marca, hija de Roger de Montgomeri y de Almodis de la Marca, dejó á Guillermo, que sigue; y de Amable, la segunda, hija del vizconde de Chatelleraut, á Fulco, señor de Mastas, y á Godofredo Martel, que fué á Palestina, en 1180, con Hugo de Lusiñan y puso en fuga el ejército de Noradino delante de Trípoli. No tenemos noticia de Rodelinda, hija de Raimundo, conde de Tolosa, que segun Expilli fué esposa de Wulgrin II, aportándole en dote el Agenois.

1140. Guillermo Tallaferro IV, era adolescente cuando sucedió á su padre Wulgrin en el condado de Angulema. Apenas estuvo en posesion de su dignidad, inquietó á su obispo Lamberto y quiso suprimir ciertos derechos que éste disfrutaba. El rey Luís el Jóven, á quien se quejó el prelado, escribió al conde ordenándole que volviese á la iglesia de Angulema lo que la habia quitado. Guillermo obedeció, segun parece. En seguida se volvió contra sus barones, á quienes sublevó con los atentados que cometió contra ellos. Sus propios hermanos, á quienes no perdonaba, se unieron á los descontentos. En 1147 se embarcó con el conde de Tolosa (Alfonso Jordan) para la cruzada, y recibió una hermosa acogida en la corte de Constantinopla. Fué uno de los señores que perdieron menos gente en esta expedicion. El historiador de los obispos y de los condes de Angulema, dice tambien, que llegó sano y salvó á Jerusalen, con toda la division que conducia, al paso que el emperador y el rey de Francia perdieron la mayor parte de sus huestes al atravesar los desiertos de Asia; que alivió con sus propios fondos la miseria de casi todos los caballeros reducidos á la mendicidad, y que eclipsó á todos los

llo de Blanchemberg, el 2 de noviembre de 1208. Su cuerpo fué sepultado en San Pedro de Colonia.

1208. Thierri de Heinsberg, preboste de la colegiata de los apóstoles de Colonia, fué elegido por compromiso arzobispo de esta silla, por las fiestas de Navidad de 1208, en presencia del rey Oton IV. Este le invistió de las regalias, y le confirmó en la posesion de los ducados de Westfalia y Augria. En 1209 recibió el palio del papa Inocencio; el 23 de mayo fué ordenado sacerdote por el obispo de Utrecht, y el dia siguiente consagrado por el de Lieja, en presencia de sus sufragáneos. En dicho año renovó el tratado de alianza hecho en 1193, por Bruno III, con el duque de Brabante Su modo de gobernar, particularmente al principio de su obispado, no era nada a propósito para captarle el amor de sus ovejas. Pocos dias después de su gobierno se dejó corromper por consejeros perniciosos, hasta el punto de no sentar diferencia alguna entre seglares y clérigos, entre ciudadanos y frailes, gravando á unos y otros con nuevos impuestos y exacciones injustas. Esto excitó murmullos y movimientos que él pudo reprimir con la autoridad del rey Oton. Constantemente fiel á este príncipe, no le abandonó ni aun después que fué anatematizado por Roma. El papa Inocencio, irritado de tanta adhesion, ordenó á su legado, el arzobispo de Maguncia, que depusiese á Thierri; órden ejecutada el jueves santo del año 1212. Adolfo, con quien tenia un proceso hacia dos años, creyó entónces oportuna la ocasion de recuperar su silla, y la cogió con ardor. Toda la diócesis estuvo en combustion por el choque de los dos rivales y sus partidarios. Inocencio escribió á Adolfo, previniéndole bajo pena de excomunion que permaneciese tranquilo. Vanas amenazas. Los canónigos de Colonia, viendo que el desórden no cesaba cuatro años hacia, enviaron una diputacion al papa, en 1216, para rogarle que decidiese entre Adolfo y Thierri, á quién de ambos pertenecia la silla de Colonia, ó dispusiese otra eleccion. El papa tomó este último partido. Thierri, igualado á Adolfo, vióse reducido como él á retirarse á la vida privada con una pension de cuatrocientos marcos. Atribuyósele la construccion del castillo de Godesberch, edificado antes de su destitucion.

1216. Engilberto de Berg, hijo de Engilberto I, conde de Berg, y de Margarita de Gueldres, sobrino de los arzobispos Bruno III y Federico II, preboste de la iglesia metropolitana y de las colegiatas de San Severino y de San Jorje de Colonio, fué elegido el 25 de febrero del año 1216, para suceder á Thierri en esta silla. Habiendo pasado incontinenti á la dieta de Nuremberg, hizo confirmar su eleccion, el 1.º de mayo, por el legado Pedro Sassi, cardenal, y recibió la investidura de Federico II, rey de los romanos. Pero no obtuvo del papa Honorio III el palio, hasta después de pagar las deudas que sus predecesores contrajeran en Roma, las cuales ascendian á mas de diez y seis mil marcos; lo cual cumplió en 1218. Todo en este prelado anunciaba la nobleza de su cuna, aire gracioso, alta estatura, porte majestuoso, esmerada elocucion, bondad de carácter, circunspecto proceder, afabilidad, largueza. A pesar de tan seductoras prendas, sostenidas por un gran fondo de probidad, algunos émulos le suscitaron cuestiones á principios de su reinado. Los más encarnizados fueron los condes de Luxemburgo y de Cleves. Engilberto empleó inútilmente las amonestaciones para calmarlos, y recurrió á la fuerza, obligándoles, en 1120, á firmar un tratado de paz con el. En el mismo año partió Federico para ir á recibir en Roma la corona imperial, y confió á Engilberto, por letras patentes que le dirigió desde Italia, su hijo Enrique, aun niño, designado rey de los romanos, y nombróle vicario suyo en Alemania. El prelado cuidó de cultivar el corazon y el talento del jóven príncipe, y el 8 de mayo de 1222, le ungió y coronó en Aquisgran. No brilló menos su prudencia en la administracion de los negocios públicos. Lejos de abusar de su autoridad, empleóla únicamente en bien del estado. En él hallaron los oprimidos un protector, los tiranos un vengador de las leyes, los pobres un padre, las iglesias un defensor de sus posesiones y derechos. Su amor á la justicia fué inflexible como ella, y no cedió ni á la amistad ni á las consideraciones de la sangre. Federico, conde de Isemburgo, su pariente, prevalido de su título de patrono, vejaba al monasterio de Essen. El prelado, hallándole sordo á las amonestaciones, tomó medidas para despojarle del título de que abusaba; pero antes de llegar á tal extremo, llamóle á Soest, capital de la Auduria, para tratar con él de los medios de una transaccion. Trascurrieron tres dias en conferencias, sin que nada pudiera acordarse. El conde fingió por fin acceder, y se alejó

príncipes y señores con sus liberalidades. De vuelta á Francia, tuvo una ruda guerra con Ranulfo de Ajernac, su cuñado, á quien prendió en un encuentro en que Ranulfo iba contra él con fuerzas muy superiores á las suyas. Guillermo Manigot, que acudió para librar á Ranulfo, tuvo igual suerte. Estos no fueron los únicos enemigos que Guillermo hubo de combatir. Parecia que toda la nobleza del Angoumois y de los contornos se habia conjurado contra él. Sus hermanos Fulco y Godofredo Martel le declararon la guerra, y no fueron sus enemigos menos encarnizados. Pero por fin su esfuerzo triunfó de sus ataques. Unidos á Foncaud de Archiac, Itier de Cognac, Guido de la Rochefoucault, y otros muchos barones, lograron quitarle la fortaleza de Macuric; pero no la conservaron mucho tiempo, pues Guillermo la recobró en menos de un mes de intervalo, después de un sitio estrechado con vigor. En seguida atacó el castillo de la Rochefoucauld, cuyas obras exteriores robó y entregó á las llamas. Esto es cuanto nos dice de esta guerra el antiguo historiador de los obispos y de los condes de Angulema publicados por Labbe.

En 1168, descontento de Enrique II, rey de Inglaterra, el conde Guillermo formó una liga contra él con el conde de la Marca y otros vasallos del ducado de Aquitania, bajo la proteccion del rey de Francia. Enrique supo que devastaban el Poitou y acudió con un ejército, persiguió de posicion en posicion á los rebeldes, y les obligó á pedirle perdon en Montmirail. En 1175, nueva liga formada contra el rey de Inglaterra y su hijo el duque Ricardo, por el conde de Angulema, el de la Marca, y los vizcondes de Limoges, de Ventadour y de Chabannais. Para apoyar su alzamiento, estos señores engancharon á los brabanzones, especie de aventureros que vendian sus servicios al que más les ofrecia. Al frente de los aventureros, los confederados asolaban horriblemente el Poitou. Pero Juan «de las bellas manos,» obispo de Poitiers, reunió tropas con celeridad, y unido á Teobaldo Chabot, jefe de la milicia de Aquitania, ambos cayeron sobre ellos á un tiempo, mataron á un gran número, quemaron á muchos en las casas donde se habian fortificado, y obligaron á los demás á refugiarse en una torre, abandonando sus bagajes á los perseguidores. El año siguiente el duque Ricardo, vuelto de Inglaterra, en donde se hallaba mientras los últimos estragos, destrozó las nuevas tropas que los confederados habian levantado, entre Bouteville y Saint-Megrin (á fines de mayo), tomó y arrasó sus castillos, y sitió últimamente el de Moulin-Neuf, en el cual hizo prisionero al conde de Angulema, á su hijo y á los demás jefes de la liga. Benito de Peterborough dice que se les prendió en Angulema. Al hablar del sucesor de Guillermo, daremos más detalles de este negocio. Guillermo, puesto en libertad algun tiempo despues, emprendió con otros una nueva expedicion á Palestina. Partieron en julio de 1178, pero el conde de Angulema no pasó de la Sicilia, pues murió el 7 de agosto siguiente, en Mesina, segun Godofredo du Vigeois. Habia casado, 1.°, en vida de su padre, con Emma, hija de Aimar, tercer vizconde de Limoges, despues de robarla, segun Godofredo du Vigeois, á Guillermo X, duque de Aquitania, durante su romería á Santiago, y esto por el consejo de los señores limosinos, que temian la dominacion de los poitevinos; 2.°, en 1150, con Margarita, hija de Raimundo I, vizconde de Turena, viuda de Ademaro IV, vizconde de Limoges, después de Ebles, tercer vizconde de Ventadour, en la cual tuvo entre otros hijos á Wulgrin, que sigue; á Guillermo y á Ademaro, que le sucedieron; á Elio, que fué un guerrero famoso; y á Almodis, esposa, 1.°, de Amanico IV, señor de Albret, y 2.°, de Bernardo, vizconde de Brosse.

1178. Wulgrin Tallaferro III, sucesor de Guillermo su padre, no le sobrevivió dos años completos, segun Godofredo du Vigeois, quien sin embargo pone su muerte en 29 de junio de 1181, contradiciéndose. Opinamos que ha querido decir tres años en vez

del prelado bajo algun pretexto; y sabiendo que al dia siguiente debia ir á dedicar la iglesia de Schwelm, armóle con sus gentes una emboscada por el camino. Engilberto llegó al punto donde le esperaban, y aquellos malvados le dieron cuarenta y siete puñaladas, el 7 de noviembre del año 1225. Su cuerpo fué llevado á la iglesia de Schwelm, y de allí á la abadía de Altemberg, donde quedaron sus entrañas. Parte del cadáver fué trasladado á San Pedro de Colonia, donde permaneció insepulto para ser presentado á la dieta del imperio. El 23 de febrero de 1226, el cardenal de Porto mandó depositarlo en un sepulcro, donde se operaron milagros, que en 1618 determinaron á Fernando, uno de sus sucesores, á consagrarle un oficio el dia de su muerte, como á un martir, y en 1633 á exponer su cuerpo á la veneracion pública. Dícese que Engilberto fué el primer arzobispo de Colonia que tuvo un obispo sufragáneo. Hubo dos que se siguieron: Thierri y Gualtero; pero en tiempo de Hadebaldo, en el siglo IX, hemos visto un corocpíscopo, Hilderberto, que en Colonia parece que ejerció las funciones de obispo sufragáneo.

1225. Enrique de Molenarck, de la casa de los señores de Molenarck, en el país de Juliers, preboste de Bonn, fué elegido unánimemente el 13 de noviembre de 1225 para ocupar la silla de Colonia. Luego después de su eleccion, obligóse con juramento á vengar la muerte de su antecesor, y no fué perjuro. Habiendo ido á ver al rey en Francfort, encargó á dos abades que trajeran el cuerpo del difunto, presentólo al rey y á los príncipes que se hallaban en la asamblea, y pidió vivamente justicia contra el malvado Federico. Todos los asistentes derramaron lágrimas á tal espectáculo, y renovaron la proscripcion de Federico ya pronunciada en la dieta de Nuremberg. Enrique fué en seguida investido de las regalías, después pasó á Maguncia, donde el legado tenia un concilio, en adviento, y obtuvo que se pusiera á Engilberto en el número de los mártires, y se excomulgara al asesino y sus cómplices. Restituido á Colonia, el 10 de diciembre, renovó esta excomunion. Federico, cuyo castillo fué arrasado de órden de Enrique, cayó preso en una emboscada, el 10 de noviembre de 1226, y le fué entregado por el precio de dos mil marcos. Al punto se le formó causa, y la rueda fué el suplicio en que espió su crímen, el 14 de noviembre siguiente. Los obispos de Munster y de Osnabruck, hermanos de Federico, estaban complicados en su crímen, y Enrique obtuvo su deposicion del papa Honorio; pero el de Osnabruck recobró su silla. Aun quedaban dos cómplices que castigar: los condes de Savalenbecg y de Tecklenburgo. Enrique entró en sus tierras, tomó y destruyó algunos de sus castillos, taló sus bosques, incendió sus granjas y obligóles á expatriarse. Estos dos señores ajustaron después la paz con el prelado, y para satisfacerle construyeron dos monasterios. Antes de ejercer tales actos de venganza, Enrique habia sido consagrado, el 20 de setiembre de 1226, por el arzobispo de Maguncia, ó por el de Tréveris. Su rigor en vengar la muerte de su antecesor, no dejó de suscitarle enemigos, que tacharon de cruel su conducta; pero él los confundió y los redujo al silencio. El 27 de marzo de 1228 Enrique coronó en Aquisgran, á la reina Margarita, hija de Leopoldo VI, duque de Austria, esposa del jóven rey Enrique. Próximo á emprender la guerra con el duque de Limburgo, no sabemos por qué motivo, el 23 de octubre de 1230 ajustó una alianza con el conde palatino del Rin y el marqués de Báden, obligándose á entregarles catorce mil marcos de plata; pero parece que tal guerra no tuvo lugar. Este prelado murió el 26 de marzo de 1238.

1238. Conrado I de Hochstadt, hijo de Lotario, conde de Hochstadt, y de Matilde, hermana del conde de Viana; preboste de la iglesia de Colonia, hombre letrado, fecundo y guerrero, fué elegido para suceder al arzobispo Enrique, y consagrado en 1238. Al principio de su episcopado tuvo guerra con Enrique II, duque de Brabante, el conde de Juliers y Enrique IV, duque de Limburgo; fué sangrienta y por una y otra parte se cometieron enormes atrocidades. La paz se hizo por fin en 1240, por el doble matrimonio de Adolfo, hijo del duque de Limburgo, con la hermana del prelado, y del conde de Hochstadt, sobrino de éste, con la hija de Waleran, hermano del duque de Limburgo. En 1242 los arzobispos de Colonia y Maguncia, excitados por el papa, cayeron sobre las tierras del emperador Federico II. Pero Guillermo IV, conde de Juliers, ligado con la mayor parte de los señores del bajo Rin, dió en 1241 á los dos prelados una batalla en que el primero, después de ser herido

de dos. Parece que Wulgrin estaba asociado á su padre desde el año 1176; pero Raul de Diceto, que los llama Wulgarin, le da por principal autor de los estragos cometidos aquel año en el Poitou, como hemos dicho, por los señores de Aquitania confederados contra el duque Ricardo, que entónces se hallaba en Inglaterra. « Pero Juan, obispo de Poitiers (dice dicho historiador), reunió de todas partes tropas auxiliares, y habiéndose unido á Teobaldo Chabot que mandaba la milicia ducal, marchó contra aquellos destructores de castillos, ladrones de campos, incendiarios de iglesias, opresores de vírgenes; y habiéndolos hallado en la llanura de Brezé, dividió su ejército en cuatro cuerpos que cayeron simultáneamente contra ellos, mataron á un gran número y obligaron á los demás á refugiarse en una fortaleza, con tanta precipitacion, que abandonaron todos sus bagajes al enemigo.» Este triunfo no disipó la liga. Roger de Hoveden nos dice que esta continuó tres años sus depredaciones al mando del mismo Wulgarin, á quien llama Bugrius. Pero en 1178, el duque Ricardo, dice, logró destruirla. « Despues de reducir añade, al conde de Bigorra, tomó Gençai, Martillac, Granville, Taillebourg, Pons, plazas fuertes que mandó arrasar; en seguida forzó al conde de Angulema á entregarle esta ciudad y el castillo de Montignac, y derrocó sus muros. Raul de Diceto pone esto en 1177, y dice además que Ricardo obligó al conde y sus cómplices á pasar el mar para ir á implorar perdon del rey su padre, obteniéndolo en Winchester el 21 de setiembre. Wulgrin, solo dejó una hija llamada Matilde á quien sus tios. Guillermo y Ademaro, disputaron la sucesion de su padre. El duque Ricardo, después rey de Inglaterra, tomó la defensa de Matilde y los arrojó del país; pero pronto volvieron á él merced á la division que surgió entre Ricardo y sus hermanos

1181. Siguen Matilde, Guillermo y Ademaro, ó Arinar. Matilde, hija de Wulgrin III, se sostuvo, con la proteccion del duque Ricardo, en una parte del Angoumois, quedando la otra en poder de sus tios Guillermo y Ademar. Matilde tenia tambien pretensiones muy fundadas sobre el condado de la Marca, de que habia tomado posesion Hugo IX, señor de Lusiñan. Para terminar esta cuestion ella consintió en la demanda que le hizo de su mano, y casó con él. Guillermo V, tio de Matilde, murió hácia la misma época, y como no dejó posteridad, su hermano recogió su sucesion. En 1188, Aimar entró en la liga de varios señores poitevinos y del vizconde de Limoges contra el duque Ricardo, y devastó con ellos las tierras de este príncipe, que no tardó en pagarles del mismo modo. En el año 1192, mientras Ricardo, ya rey de Inglaterra, se hallaba en la cruzada, Aimar aprovechó su ausencia para acabar de despojar á su sobrina. La noticia del cautiverio de este príncipe le animó en seguida á caer sobre sus dominios, que sufrieron mucho con las excursiones de Aimar y sus confederados. Cometieron tanto más libremente estas hostilidades, cuanto que entónces cayó enfermo el senescal de Gascuña, único capaz de resistirles. Pero, recobrada su salud, montó al instante á caballo y tomó su desquite. El príncipe de Navarra, Sancho el Fuerte, cuñado de Ricardo, se unió al senescal, segun Guillermo de Newbrige, y contribuyó mucho á los triunfos de sus armas, que sin embargo sufrieron reveses. Godofredo de Rançon, señor de Taillebourg, uno de los más temibles aliados de Aimar, murió entre tanto, y dejó un notable vacío en el partido del conde; pero su muerte no terminó la guerra. En 1194, restituido Ricardo á sus dominios, fué en persona á Aquitania con un poderoso ejército, sitió á Taillebourg, que tomó por capitulacion, y se apoderó de las demás plazas dependientes de este castillo: de allí pasó al Angoumois, y sometió con tal rapidez todo aquel país, que en seis horas tomó la capital después de un asalto de los más sangrientos. Esto es lo que dice en una carta del 22 de julio de dicho año (1194) á Huberto, arzobispo de Cantorberi, añadiendo que en esta guerra habia he-

gravemente, fué hecho prisionero, y el otro puesto en fuga. Por tratado de 2 de noviembre del mismo año, Conrado recobró su libertad mediante cuatro mil marcos de plata; pero poco después reanudó la guerra contra Guillermo, con el auxilio de los duques de Brabante y del conde de Saine, sus aliados. El duque de Limburgo, el conde de Güeldres y el señor de Wassemburgo, intermediaron y obtuvieron a duras penas una tregua que debia subsistir desde el 20 de julio de 1244, hasta la Epifanía del año siguiente. En 1245, después de la deposicion del emperador Federico II, pronunciada en el concilio de Lion, por Inocencio IV, el arzobispo contribuyó con los demás príncipes del imperio a la eleccion de Enrique Raspon, landgrave de Turingia, para reemplazarle. Muerto este príncipe en 1247, Conrado cooperó á la eleccion de Guillermo, conde de Holanda, su sucesor, á quien coronó el 1.º de noviembre de 1248, en Aquisgran. En otra parte hemos dicho cómo murió este nuevo césar el 28 de enero de 1256. Ricardo, conde de Cornouailles y hermano del rey de Inglaterra, pretendió sucederle: Conrado, el arzobispo de Maguncia y el conde palatino, le vendieron sus sufragios y le eligieron rey de Germania el 13 de enero de 1257. A esta noticia, que le fué anunciada por los embajadores de Conrado, Ricardo se trasladó á Alemania con Sancha su esposa, y ambos fueron coronados por este prelado en Aquisgran, el 27 de mayo. En el festin que siguió á esta ceremonia, se sirvieron trescientos platos. Disponiéndose en 1259 á volver á Inglaterra, Ricardo confió una de las mas eminentes prerogativas al arzobispo de Colonia, la de investir en su ausencia á los obispos y demás príncipes eclesiásticos recien elegidos. Conrado murió el 28 de setiembre de 1261. Casi siempre estuvo en guerra con los habitantes de Colonia. En 1250, se rompieron las hostilidades con motivo de una moneda recien acuñada. Conrado condujo una armada de catorce buques delante de la ciudad, intentó arrojar piedras dentro de ella, é incendiar con fuego griego los buques de la playa. La empresa se frustró: hízose la paz y al punto fué rota. Después de nuevas hostilidades, la cuestion fue sometida al arbitraje del cardenal Hugo, legado del papa, y de Alberto el Grande, de la órden de los predicadores, que, por sentencia de abril de 1252 condenaron a los habitantes á pagar

seis mil marcos; pero éstos fueron mantenidos en sus pretensiones contra el derecho que el prelado se arrogaba de cambiar las monedas. A poco se hizo el prelado un partido en la ciudad con los tejedores y el pueblo, equilibrando el crédito del magistrado, con quien tuvo nuevas cuestiones en 1258, y le depuso en 1259 para sustituirle con otros regidores, consejeros, burgomaestres, é intendentes de moneda. Conrado enriqueció su iglesia con varias adquisiciones importantes, como el condado de Hochstadt, los castillos de Are, Waldemberg y Wede, además de muchos alodios de su patrimonio que la donó. Fortificó la ciudad de Bonn y la rodeó de un muro y de un ancho foso. Emprendió la reconstruccion de su catedral, que habia sido incendiada en su tiempo, y de que puso la primera piedra, el 14 de agosto de 1248. Sus sucesores han continuado la obra, no terminada aun. En su época ilustraron la iglesia de Colonia dos célebres dominicos: Alberto el Grande, que enseñó teología en esta ciudad, y ascendió á la silla de Ratisbona; y Tomas de Cantipré, que fué gran vicario de Cambrai. Conrado utilizó los talentos de estos dos sabios para formar los reglamentos eclesiásticos que publicó, el 12 de marzo de 1260. Alberto de Stada refiere un hecho que no honra mucho al prelado. En 1250, Waldemaro, hijo mayor de Abel, rey de Dinamarca, y designado para sucederle, al volver de París, donde habia estudiado, pasó por Colonia, y Conrado, sin respetar su cuna y sin ninguna queja personal contra él, al menos que se sepa, mandó prenderle y le tuvo prisionero, durante unos cuatro años. Nadie nos ha revelado los motivos de tan alta injusticia; pero, ora fuese el fruto de las intrigas de Cristóbal, tio de Waldemaro y sucesor de Abel en el trono de Dinamarca, ora deba atribuirse al cebo de seis mil marcos de plata que Juan, conde de Holstein, dió en rescate del príncipe, es preciso convenir en que deshonra al arzobispo Conrado y no da grande idea de sus costumbres y de la cortesanía de un siglo en que no eran raros los ejemplos de tales perfidias.

1261. Engilberto de Valkenburgo ó de Fauquemont, preboste de la metropolitana de Colonia, subió á esta silla en 1261, y pronto hizo arrepentir de su eleccion á los que le eligieron. Inmediatamente se hizo entregar las llaves de la ciudad, atribuyóse el derecho de cambiar los empleados, y

cho prisioneros á cerca de trescientos caballeros y á unos cuarenta mil soldados. Felipe Augusto, que habia excitado la sedicion de sus vasallos, quedó entre tanto inactivo para no poner obstáculo á una tregua que se arreglaba entre ambas coronas, y que en efecto se concluyó por sus plenipotenciarios, el 23 de julio, entre Verneuil y Tillieres, segun Roger de Hoveden. Entónces Aimar no pudo recurrir más que á la generosidad de Ricardo. Logró aplacarle y entrar en sus posesiones por medio de un convenio en cuya virtud desposó su única hija Isabel con el hijo de Hugo y de Matilde, llamado como su padre. Para asegurar esta promesa, entregóse á Isabel, nó núbil aun, en manos de su futura suegra. Pero en 1200, cuando iba á celebrarse el enlace, el rey Juan, sucesor de Ricardo, movió al padre de Isabel á enviarle su hija, con la que casó después; otros dicen que se la llevó á la fuerza. El jóven Hugo sintió vivamente esta afrenta. Resuelto á vengarse, formó una liga con varios parientes y amigos suyos que, reunidos, llevaron el fuego y el hierro hasta las fronteras de Normandía. Para castigarlos, el rey Juan confiscó sus tierras en provecho propio. Pero Felipe Augusto, á quien acudieron sus despojados súbditos, abrazó ardientemente su causa, y esta fué la primera chispa que encendió la larga y famosa guerra de ambos monarcas, cuyo resultado fué tan funesto á la Inglaterra. Después de la muerte del rey Juan, Isabel pasó á brazos del mismo Hugo á quien habia sido prometida. El padre de esta princesa sobrevivió á su esposa Alice, que le habia dado su mano después de separarse de su primer esposo Guillermo I, conde de Joigni. Era nieta de Pedro de Courtenai, hijo del rey Luis el Gordo, y murió en 1218, poco tiempo antes que su esposo. (Para la continuacion de los condes de Angulema véase Hugo X, Hugo XI, Hugo XII y Hugo XIII de Lusiñan, condes de la Marca.)

Luis de Orleans, segundo hijo del rey Carlos V, llamado en su nacimiento conde de Valois, y creado duque de Orleans en 1392, añadió luego á esta dotacion los condados de Angulema, Perigord y Dreux. Nació en 13 de marzo, sábado, de 1372 (nuevo estilo) en el palacio de San Pablo, y fué bautizado el lunes siguiente en la iglesia de San Pablo por Juan de Craon, arzobispo de Reims, asistido de doce obispos vestidos de pontifical. El padrino nombrado por el rey fué Luis, duque de Anjou; pero como estaba ausente, Luis, conde de Etampes, ocupó su lugar en el bautismo con Beltran Duguesclin, condestable de Francia. En esta ceremonia el condestable tiró de su espada, y habiéndola puesto en la mano del niño mientras se le tenia desnudo sobre las fuentes, segun costumbre de aquella época, le dijo en alta voz: «Monseñor, os doy y pongo esta espada en vuestra mano, y ruego á Dios que os dé buen corazon, y que seais tan buen caballero como jamás lo fué rey de Francia que llevase esta espada.» Amen, amen, amen. El estado de demencia en que cayó el rey Carlos VI, su hermano, ocasionó una viva querella entre él y Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, acerca la regencia. Habiendo sido tutor del rey su sobrino, Felipe pretendia que debia volver á encargarse del gobierno del estado á causa del estado del monarca. Luis triunfó por influencia de la reina Isabel, su cuñada, con quien vivia en una intimidad muy equívoca. Pero el abuso que cometió de su poder, irritó la envidia de los grandes y le acarreó el odio del pueblo. Entre tanto dió pruebas de su amor patriótico en la guerra que entónces se hacia á los ingleses. En 7 de agosto de 1402, envió desde Couci, al rey de Inglaterra Enrique IV, un cartel de desafío en que le trataba de usurpador de la corona. Enrique le contestó el 5 de diciembre siguiente, y el duque replicó sin miramiento, el 26 de marzo de 1403 (nuevo estilo), reprochando á Enrique por haber hecho morir al rey Ricardo II, su predecesor, y despojado á la reina Isabel de Francia, su viuda. Pero los asuntos quedaron así. Muerto el duque Felipe, en el año 1404, le reemplazó su hijo Juan, cuyo carácter

exigió diversos peajes onerosos con una suma de seis mil marcos. Esto promovió un motin que obligó al prelado á salir de la ciudad, á la que fué á poner sitio. Pero por sentencia del obispo de Lieja y de los condes de Güeldres y Juliers, elegidos por árbitros, la ciudad fué condenada á pagar los seis mil marcos, bien que mantenida en sus franquicias. Engilberto partió en seguida para Roma, y fué consagrado y revestido del palio, en 1263, por el papa Urbano IV. No bien estuvo de vuelta en Colonia, se indispuso de nuevo con los habitantes, á quienes exigió nuevecientos marcos más; pero informados al punto de que procuraba subyugar la ciudad, se apoderaron de él y de Teodoro su hermano, el 26 de noviembre de 1263. El obispo de Lieja, el conde de Güeldres su hermano, y los de la Marca y de Loss, mediaron, obtuvieron su libertad á los catorce dias de cautiverio, y obligaron á los habitantes á darle cuatro mil marcos en satisfaccion del insulto que le hicieron; este acuerdo es del domingo después de santa Lucía de 1263. A su regreso, el prelado se ocupó en sembrar la discordia entre los ciudadanos, y lo consiguió. El 12 de mayo de 1266, tuvo empero en Colonia un concilio para remediar los desórdenes promovidos por la larga anarquía del imperio. Los reglamentos de esta asamblea no restablecieron la calma en Colonia, donde siempre reinaban dos bandos apoyados uno contra otro por el mismo prelado. El duque de Limburgo y el señor de Fauquemont, invitados por los episcopales, intentaron apoderarse de la ciudad por un subterráneo; pero, descubierto el secreto, la estratagema redundó contra sus inventores, y todos los que penetraron en la plaza fueron, ó muertos, ó hechos prisioneros. De los primeros fué el señor de Fauquemont, y de los segundos el duque de Limburgo. Esto pasó la noche del 14 al 15 de octubre de 1267, ó la noche de los Reyes del año 1268. La ciudad, continuamente amenazada por su arzobispo, se alió con los condes de Güeldres, Juliers, Berg y Catzenelnbogen. Engilberto, por su parte, reunió tropas y fué á apoderarse de Sintzig, perteneciente al conde de Juliers. De allí sus tropas se esparcieron por las tierras del conde y las talaron. Este quiso defender su país, y se empeñó una batalla en un llano entre Zulpich y Lechnich, que el prelado perdió con su libertad. Encerrado en una estrecha prision, no obtuvo su libertad sino al cabo de cuatro años, que le fué concedida por mediacion de los arzobispos de Tréveris y de Maguncia. Desde entónces vivió más pacíficamente con sus diocesanos. El 28 de octubre de 1273, ungió al emperador Rodolfo de Habsburgo, á cuya eleccion contribuyera el 1.º del mismo mes. Fué uno de los prelados alemanes que asistieron al concilio general de Lion, en 1274. Murió en 1275, después de terminar, el 15 de mayo, ciertas diferencias que tenia con Thierri, conde de Limburgo, sobre el Lenne.

1275. Sifredo de Westerburgo ó Sigefredo, preboste de la iglesia de Maguncia, fué elegido para ocupar la silla de Colonia por solo el preboste de esta, Pedro de Viena, mientras los demás canónigos, con derecho de votar, se reunieron en favor de Conrado de Berg, preboste de Santa María aux Degrés. La querella que ocasionó esta doble eleccion fué elevada al papa Gregorio X, que se declaró por Sifredo, á quien dió el palio. Tiempo atrás, Sifredo habia dado pruebas de valor y de firmeza. Cuando su predecesor fué preso por el conde de Juliers, habia reunido los soldados dispersos, y, á su cabeza, contenido los progresos del enemigo. Su episcopado fué una cadena no interrumpida de guerras. Para reducir la ciudad de Colonia, atacó á sus aliados y comenzó por el conde de Arnsberg, á quien derrotó con su hijo en un combate. En seguida se alió con la ciudad de Aquisgran contra el conde de Juliers, que fué asesinado en esta poblacion, el 17 de marzo de 1278; Sifredo, en accion de gracias, entonó al dia siguiente en el altar el introito de la misa de San Pedro, empezando por estas palabras: «Ahora sé que el Señor ha enviado su ángel y librádome del poder de Herodes.» Después entró en el país de Juliers, tomó la capital y arrasó el castillo. Las demás plazas de este condado se resistieron poco, y casi todo el país fué víctima de la soldadesca del prelado, que la permitió usar plenamente del derecho del vencedor, para vengar los tres años y medio de prision que el conde habia hecho sufrir á su antecesor. Pero los amigos de la casa de Juliers acudieron en auxilio de Waleran, hijo y sucesor del conde, y le ayudaron á reconquistar las plazas que Sifredo habia tomado. La mediacion del duque de Brabante, que en seguida intervino en el asunto, indujo á los adversarios á estipular, el 14

impetuoso reanimó la querella de su casa con la de Orleans. Para prevenir las funestas consecuencias que hacian temer sus debates, se tomó el partido de enviar á ambos príncipes á hacer la guerra contra los ingleses. El duque de Orleans partió para la Guyena y tomó á Blaye, pero delante de Bourg quedó vencido. De vuelta á París consintió en la reconciliacion que se arregló entre él y el duque de Borgoña, por su tio Juan duque de Berri. La creia sincera, pero solo lo era de su parte, aunque cimentada por ambos por todo lo que habia de más sagrado. No tardó en ser víctima de su credulidad. El miércoles, 23 de noviembre del año 1407, hácia las nueve de la noche, cuando volvia del palacio de la reina (él estaba alojado en la calle de Barbette) montado en su mula y cantando, fué asesinado por Raul Anquetonville, escudero de la caballeriza del rey, y por otras gentes apostadas por el duque de Borgoña. Enterrósele en la iglesia de los celestinos de París, en donde se veia su sepulcro de mármol que su nieto el rey Luis XII hizo construir el año 1504. En su esposa Valentina, hija de Juan Galeazo Visconti, primer duque de Milan, con quien habia casado en setiembre de 1389, muerta el 4 de diciembre de 1408, tuvo á Carlos, duque de Orleans; á Felipe, conde de Vertus; á Juan, que sigue; y á Margarita, esposa de Ricardo de Bretaña, conde de Etampes. Además, tuvo un hijo natural llamado Juan, conde de Dunois, célebre por su valor, y tronco de los duques de Longueville.

1407. Juan, tercer hijo de Luis, duque de Orleans, y de Valentina de Milan, nacido el 26 de junio de 1404, sucedió á su padre en el condado de Angulema. No habiendo podido pagar su casa la suma de ciento cuarenta y cinco mil libras sobre la de doscientas cuarenta mil, segun Papire Masson, ó de trescientas mil segun el P. Anselmo, que ella se habia obligado á satisfacer á los ingleses por los socorros que le habian procurado contra la casa de Borgoña, fué dado en rehenes para asegurar el exceso en la primera semana de noviembre de 1412, y conducido á Inglaterra, en donde permaneció hasta 1444. Restituido á Francia, se retiró á su condado de Angulema, y de allí fué á unirse en 1451 al conde de Dunois que guerreaba en Guyena contra los ingleses. Terminada esta expedicion, volvió á sus tierras, y en ellas pasó el resto de sus dias estudiando y ejerciendo la piedad. Murió en su castillo de Cognac, el 30 de abril del año 1467. Su cuerpo, enterrado en la catedral de Angulema, se conservaba entero, excepto el corazon que está en los celestinos de París, cuando los calvinistas le descubrieron en 1562 y destrozaron. Habia casado por contrato del 31 de agosto de 1451 con Margarita, hija de Alain I, vizconde de Rohan, en la que tuvo á Carlos, que sigue; y á Juana, esposa de Carlos de Coetivi, conde de Taillebourg. Tambien tuvo un bastardo llamado Juan, que legitimó el rey Carlos VII.

1467. Carlos de Orleans, nacido en 1459, sucedió á su padre Juan en el condado de Angulema. En el año 1484 asistió á los estados generales de Tours, en donde, aunque más próximo á la corona que el duque de Alenzon, ocupó el rango despues de éste. En estas grandes asambleas, los príncipes de la sangre no tenian aun otro rango entre ellos que el de su dignidad de par. Carlos, por contrato hecho en París el 6 de febrero de 1487 (viejo estilo), casó con Luisa, hija mayor de Felipe, llamado Sin-Tierra, conde de Bresa y despues duque de Saboya, nacida el 11 de setiembre de 1476. Murió en 1.° de enero de 1496 (nuevo estilo), dejando de su matrimonio un hijo, que fué el rey Francisco I; y una hija, Margarita, casada, 1.°, con Carlos, duque de Alenzon; y 2.°, con Enrique de Albret, rey de Navarra. Además, dejó tres hijos naturales, á saber, Juana, consorte de Juan de Longwi, señor de Givri, descendiente de los antiguos condes de Chalons, y señor muy opulento; Magdalena, abadesa de San Auzoni; y Soberana, esposa de Miguel Gaillard, caballero, señor de Chilli y de Lonjumeau.

de octubre de 1279, un tratado de paz, mediante el cual el prelado abandonó casi todas sus conquistas al conde de Juliers. Pero el caracter de Sifredo no le permitia estar tranquilo. El duque de Brabante habia adquirido el castillo de Kerpen, á cinco leguas de Juliers, y el prelado dijo que esta plaza pertenecia á su iglesia. Esta pretension causó una guerra larga y cruel. Sifredo, aliado con Reinaldo, conde de Güeldres que disputaba á este último el ducado de Limburgo, se puso en campaña, y con su auxilio arrasó en 1284 la plaza que causaba la guerra; pero las hostilidades no cesaron. La famosa batalla de Woeringen, dada el 5 de junio de 1288, decidió por fin la querella en favor del duque. Sifredo fué hecho prisionero por el conde de Berg, aliado del vencedor, y conducido al castillo de Newemberg, de que no salió hasta despues de ceder por su rescate, al conde de Berg, los castillos citados por Levoldo. Libre ya, Sifredo demostró que su prision, lejos de abatir su ánimo, lo aumentó y vigorizó. Reconquistó la mayor parte de las plazas que habia perdido, reparó las destruidas, y acechó la ocasion de vengarse del que le hizo prisionero. Y la halló en 1295, ó cerca. Habiéndole sorprendido en una emboscada, le encerró en una prision, donde le tuvo hasta su muerte, por más ofrecimientos que Adolfo le hizo para obtener su libertad. Dícese que este prelado encerró á su prisionero en una jaula de hierro, y durante el estío le exponia, desnudo y cubierto de miel, al sol para que las moscas le atormentaran, queriendo así enseñarle, decia, lo qué era tener cautivo á un arzobispo. Pero semejante barbarie en un cristiano parece demasiado increible para ser admitida sin las pruebas más convincentes. El 1.° de julio de 1292, Sifredo coronó rey de Germania á Adolfo de Nassau, á cuya eleccion fué el que más contribuyó, con la mira de obtener su auxilio para vengarse de sus enemigos. Por ocupado que Sifredo estuviese en los intereses temporales de su iglesia, no desatendió absolutamente las necesidades espirituales de sus ovejas, como lo prueban los estatutos que publicó en 1280, para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, y la reforma que estableció en algunos monasterios de su diócesis. Murió el 7 de abril de 1297, y fué enterrado en Bonn, porque la ciudad de Colonia estaba aun bajo el entredicho de que hablaremos en el siguiente artículo.

1297. Wicboldo, de la casa de los barones de Holte, en Westfalia, dean de la catedral de Colonia, y preboste de la iglesia real de Aquisgran, ascendió, en mayo, y en edad avanzada, á la silla de Colonia, por el crédito de Boemundo, arzobispo de Tréveris, con intervencion del clero, el concurso de la nobleza y el consentimiento del emperador Adolfo de Nassau. Esta promocion se hizo en Nuits, porque desde el 16 de agosto de 1290, la ciudad de Colonia estaba sometida al entredicho por el papa Nicolás IV, por haberse negado á reparar los perjuicios que el arzobispo Sifredo sufrió en la guerra que con ella tuvo. Wicboldo, muy diferente de su antecesor en carácter, procuró atraerse los ánimos de sus diocesanos. Lo consiguió; los colonienses transigieron con él, y él movió al papa Bonifacio VIII á levantar el entredicho; lo cual tuvo efecto el dia de la Anunciacion de 1299, ocho años, siete meses y nueve dias despues de fulminado. El arzobispo ofició en dicho dia en su iglesia metropolitana. En 1298, contribuyó Wicboldo, por medio de su diputado, á la deposicion de Adolfo, emperador ó rey de Germania. Las guerras privadas desolaban entónces el país de Colonia, la Westfalia y los países vecinos. Con designio de evitarlas, Wicboldo hizo con el obispo de Munster, el conde de la Marca y los diputados de los estados de Cleves, de las ciudades de Soest y de Dostmond, el 24 de junio, un tratado por el cual se nombraron paciarios ó jueces de paz, para terminar amistosamente todas las cuestiones que se suscitaran entre los nobles ó los habitantes de aquellos países, con promesa de ayudar con mano fuerte á dichos jueces en caso necesario, para la ejecucion de sus fallos.

En 1300, con motivo del jubileo, Wicboldo publicó unos estatutos divididos en veinte y dos artículos, para la reforma de las costumbres y de la disciplina. A pesar de las precauciones que habia tomado para establecer una paz sólida con sus vecinos, no pudo prescindir de tener altercados con Gerardo, conde de Juliers. Tambien tuvo que tomar las armas con los otros dos electores eclesiásticos, contra el emperador Alberto, que les disputaba los peajes, que en el Rin exigian. La guerra que con este motivo tuvieron con él, duró desde junio de 1301 hasta julio de 1302. Al conceder la paz á Wicboldo, Alberto le obligó á confirmar á los co-

La duquesa Luisa sobrevivió mucho tiempo á su esposo, y dirigió la juventud de su hijo. Este príncipe observó casi siempre hácia los caprichos de su madre una deferencia de que hubo de arrepentirse más de una vez. El carácter de Luisa era un compuesto de buenas y malas prendas. Falsa, vengativa, avara y voluptuosa, á ninguna persona de su sexo daba la preferencia en talento y conocimientos. Entre ella y la reina Ana de Bretaña, esposa del rey Luis XII, hubo siempre una antipatía, que mientras ésta vivió impedió el proyectado matrimonio de su hija Claudia con el hijo de Luisa. Ascendido al trono en 1.º de enero de 1515 (nuevo estilo), Francisco erigió en el año 1516 en ducado, á favor de su madre, el condado de Angulema, con cartas del mes de febrero; y en el mismo mes donó á dicha princesa los señoríos de Epernai, Saint-Maixant, etc. Luisa obtuvo tambien despues de diversas épocas, los ducados de Anjou y Turena, con los condados del Maine y Beaufort. El rey su hijo la honró dos veces con el título de regente, 1.ª en 1515 cuando él partió para Italia, y 2.ª, en 1525 durante su cautiverio en Madrid. Luisa concluyó en el año 1529 la paz con España por el tratado de Cambrai, y prestó al estado otros servicios que sin embargo no harán olvidar las injusticias tiránicas que le hicieron cometer la avaricia y el espíritu de venganza. Se la vituperará eternamente por la muerte de Sambancai, superintendente de Hacienda, á quien hizo víctima de estas dos pasiones, y por la fatal defeccion del condestable de Borbon, ocasionada por ella al querer vengarse de la negativa del condestable cuando le ofreció su mano de esposa. Esta princesa temia tanto á la muerte, que no sufria que nadie la mentase delante de ella, ni siquiera en los sermones. Tres dias antes que este terrible momento llegase para ella, estaba enferma en su lecho, y percibió claridad á través de las cortinas durante la noche. Preguntó lo qué era, y se le contestó que un cometa. ¡Ah! dijo, esa señal no es para una persona de humilde condicion. Dios la envia para nosotros los grandes. Cerrad el balcon. Ese cometa anuncia mi muerte. Hizo esta prediccion el 19 de setiembre de 1531, y murió el dia siguiente en Gretz, en Gatinais, á la edad de cincuenta y cinco años y once dias. Su cuerpo fué trasladado con gran pompa á San Dionisio y su corazon á Nuestra Señora de París.

Diana.—Reunido el ducado de Angulema á la corona en 1531, despues del fallecimiento de la duquesa Luisa de Saboya, madre del rey Francisco I, Enrique III lo dió en 1582 á Diana, hija natural y legítima de Enrique II, que la hubo en Felipeta Duc, piamontesa, hermana de Antonio Duc, caballerizo del rey. Diana murió sin posteridad el 11 de enero del año 1619, después de haber sido casada dos veces. Su primer esposo fué Horacio Farnesio, duque de Castro, muerto en 1551 en la defensa de Hesdin, dos años despues de su enlace; el segundo, á quien dió su mano en mayo de 1557, fué Francisco, duque de Montmorenci, par y mariscal de Francia, fallecido en 6 de mayo de 1579. Lo más memorable que se sabe de Diana, es que reconcilió á Enrique III con el rey de Navarra, que más adelante fué el rey Enrique IV. Después, el ducado de Angulema fué cedido á Carlos de Valois, que sigue.

Carlos de Valois, hijo natural del rey Carlos IX y de María Touchet, nacido el 28 de abril de 1573, vivió durante cuatro reinados, y se hizo célebre por su valor. Verosímilmente después de la muerte de Carlos IX, su madre casó con Francisco de Balzac de Entragues, lugarteniente, después gobernador de Orleans, de quien hubo la famosa marquesa de Verneuil, querida de Enrique IV, y otra hija. María Touchet, mujer de un talento tan incomparable como su hermosura, dice Laboureur, era hija, nó de un farmacéutico como algunos han dicho, sino de Juan Touchet, teniente particular en la bailía y presidial de Orleans. Carlos de Valois, su hijo, destinado desde su juventud á la órden de Malta, obtuvo en 1587 la

lonienses sus derechos y libertades; pero éstos, por su parte, prometieron ante el emperador conformarse á los derechos del arzobispo. Este mutuo compromiso es de algunos dias antes del 23 de octubre de 1302. En 1303, un interés de familia empeñó á Wicboldo en otra guerra en defensa de Herman, su cuñado, á quien el conde de la Marca, de concierto con el obispo de Munster, habia tomado el castillo de Bredenwort. El prelado, asistido del landgrave de Hesse y del conde de Nassau, marchó contra el de la Marca; pero no medió ningun combate, las hostilidades terminaron con recíprocas correrías, durante las cuales cayó enfermo Wicboldo en Soest, y murió la vigilia de Pascua, 28 de marzo de 1304, siendo enterrado en el mismo punto.

1304. Enrique II de Virnenburgo, preboste de la catedral de Colonia, fué elegido su arzobispo en mayo, en una asamblea cuyos votos recayeron á la vez en tres personas. Reinaldo de Westerburgo fué la segunda, y Guillermo, conde de Juliers, arcediano de Lieja, la tercera. Este al principio triunfó, por haber confirmado su eleccion el papa Benito XI, ¡vano triunfo! porque pereció el mismo año, en la batalla de Mons. Los otros dos rivales pasaron á Roma, y defendieron su causa ante Benedicto XI, conel anhelo que el valor del objeto les inspiraba; pero Benedicto murió antes de haber tenido tiempo de fallar, y Enrique fué á ver á Clemente V en Lion, de quien obtuvo, el 18 de diciembre de 1305, la confirmacion de su eleccion, la imposicion de las manos, y el palio. Regresado á Colonia en 1306, fué acogido por el clero é instalado sin oposicion. Su obispado, que duró veinte y seis años, trascurrió alternativamente en el ejercicio de las armas, y en las funciones de su dignidad. El 20 de febrero de 1307 tuvo un concilio en Colonia, donde condenó los errores de los «Begarns.» En el tesoro de las cartas de Francia existen unas de este prelado, por las que jura fidelidad al rey Felipe el Hermoso y sus sucesores, sin otra excepcion que el emperador y la iglesia de Colonia.

En 1308, fallecido el emperador Alberto de Austria, solicitado Enrique por la Francia, trabajó inútilmente para hacer elegir en su lugar á Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso. Enrique de Luxemburgo triunfó de éste, y el arzobispo de Colonia, en cuyo nombre le dió su voto el de Tréveris, por procuracion, le coronó el 6 de enero de 1309 en Aquisgran, con Margarita de Brabante su esposa. En 1310 reunió en su catedral un sínodo provincial, en que se confirmaron los decretos de sus predecesores, y se estableció que en lo sucesivo se seguiria á la iglesia romana, en cuanto al principio del año, fijándolo en Navidad; pero este reglamento solo se cumplió en la parte del año eclesiástico. En 1311 asistió al concilio de Viena.

El emperador Enrique VII murió en 1311. Los electores, divididos, nombraron para sucederle á Luis de Baviera los unos, y los otros á Federico de Austria. El arzobispo de Colonia estuvo por este último, á quien coronó en Bonn, atendido á que Luis de Baviera poseia á Aquisgran. Balduino, arzobispo de Tréveris, que habia elegido y coronado á éste, reprendió á su colega por no haber sido de su opinion, y en varias ocasiones le dió muestras de su resentimiento; pero Enrique, lejos de corresponderle de igual modo, vituperó y reprendió duramente á un poeta que escribió una sátira contra aquel prelado. Enrique no manifestó igual moderacion hácia Gerardo VI, conde de Juliers, que favorecia ardientemente la causa de Luis de Baviera. Mortificóle en el antiguo castillo de Tolbiac ó de Zulpich, que él tenia de la iglesia de Colonia, y en 1317 practicó varias incursiones para ocuparlo. Pero el arzobispo de Tréveris condujo tropas al conde y le puso en estado de defender su derecho y coartar los esfuerzos de su enemigo. En dicho año se alzaron quejas universales en el imperio, contra la conducta del arzobispo de Colonia, á quien se acusaba de violar la paz recien establecida por Luis de Baviera, interceptando con robos la libertad de comercio. Muchos príncipes, excitados por el arzobispo de Tréveris, se confederaron contra él, y el año siguiente sitiaron su castillo de Bruhl, que servia de retiro á las gentes que empleaba en sus rapiñas. Tomada la plaza á los cuatro meses de sitio, fué confiada al arzobispo de Tréveris, quien en 1319 la entregó á los colonienses para guardarla hasta la paz, con su arzobispo. La ruptura entre ellos dimanaba de que estos recibieron á Luis de Baviera en su ciudad, y de que en seguida cerraron las puertas á Federico: de aquí las mutuas rencillas que produjeron frecuentes y sensibles efectos. Por fin, en 1322, el prelado entró en Colonia, después de prometer olvidar lo pasado, unos y otros.

abadía de la Chaise-Dieu, y llegó á ser en 1589 gran prior de Francia. La reina Catalina de Médicis, que murió en 5 de enero de 1589, le legó en su testamento los condados de Auvernia y Lauraguais, y Carlos dejó la órden de Malta con dispensa para casarse, tomando por esposa el 6 de mayo de 1591 á Carlota, hija mayor del condestable Enrique de Montmorenci. Pero la reina Margarita de Valois hizo anular la donacion de Catalina de Médicis por decreto del parlamento en 1606, y luego despues hizo donacion de los condados referidos y de la baronía de la Tour, al delfin Luís, despues rey Luís XIII, que en 1615 los reunió á la corona. Sin embargo, Carlos de Valois continuó llevando el título de conde de Auvernia hasta 1619, en que obtuvo del rey el ducado de Angulema. Fué uno de los primeros señores que reconocieron en Saint-Cloud al rey Enrique IV, y combatió gloriosamente en su servicio en las jornadas de Arques en 1589, Ivri en 1590 y Fontaine-Francaise en 1595. Su lealtad á Enrique IV se desmintió despues. Implicado en 1602 en la conspiracion del mariscal de Brion, fué encerrado en la Bastilla por órden del rey, que en seguida tuvo la bondad de perdonarle. Esta gracia solo sirvió para hacerle ingrato. Convicto de los nuevos planes concertados con la marquesa de Verneuil, su hermana uterina, contra el rey, fué arrestado segunda vez el 9 de noviembre de 1604 y condenado en 1605 á perder la cabeza; pero la bondad del rey conmutó esta pena en prision perpetua, de la cual no obstante salió en 1616, y en 1617 obtuvo el mando del ejército, y fué á sitiar á Soissons. El rey Luís XIII le dió, repetimos, el ducado de Angulema en 1619, á que añadió el condado de Ponthieu; además le hizo caballero de sus órdenes el mismo año y le nombró colonel general de la caballería ligera de Francia. Este monarca, cuya benevolencia y estimacion cautivó Carlos, le puso al frente de una célebre embajada, que en 1620 envió al emperador Fernando II.

El duque de Angulema empezó el 10 de agosto de 1628 el famoso sitio de la Rochela, en donde mandó como jefe hasta el 22 de octubre siguiente, época de la llegada del rey y del cardenal de Richelieu. Despues dió nuevas pruebas de valor y habilidad en las guerras de Languedoc, Alemania y Flandes. Murió en París el 24 de setiembre de 1650, á la edad de setenta y siete años y medio, y fué enterrado en los mínimos de la Plaza Real. De su primer enlace tuvo tres hijos, Enrique de Valois, conde de Lauraguais, que falleció soltero el 8 de enero de 1668 en Montigni-Lancoup, donde estaba encerrado hacia cincuenta años por causa de demencia; Luís Manuel, que sigue; y Francisco, conde de Alais, señor de Montigni-Lancoup y de Sezanne, que falleció sin hijos el 19 de setiembre de 1692. Francisca de Narbona, con quien Carlos de Valois casó en segundas nupcias, no le dió hijos, y por un ejemplo bastante raro, murió ciento cuarenta años despues que su suegro el rey Carlos IX, el 10 de agosto de 1715 á la edad de noventa y dos años.

1650. Luís Manuel de Valois, segundo hijo de Carlos de Valois y de Carlota de Montmorenci, nacida en Clermont, Auvernia, en 1596, fué destinado primeramente á la Iglesia. Se le confirieron las abadías de San Andrés de Clermont y de la Chaise-Dieu, y en el año 1612 el obispado de Agde. Despues de la desgracia de su hermano mayor y de la muerte del menor, cambió de estado el año 1622 y abrazó la carrera de las armas. Señaló su valor en los sitios de Montalban y de la Rochela, y en las guerras de Italia y de la Lorena. Sus servicios le merecieron el empleo de coronel general de la caballería lijera de Francia con el gobierno de Provenza y el collar de las órdenes del rey, recompensas que Luís XIII le confirió en 1637. En 1650, sucedió en el ducado de Angulema y en los títulos de su padre, á quien solo sobrevivió tres años, muriendo en París el 13 de noviembre de 1653. En Enriqueta de la Guiche, con la que

---

Entre tanto, la herejía se habia introducido en la ciudad á favor de los desórdenes. En 1324 se descubrió un sacerdote herético. Convicto de este crímen, fué degradado juridicamente y arrojado á las llamas; crueldad que contuvo los progresos del error. El 31 de octubre de 1322, Enrique habia tenido un concilio en que entre otros reglamentos se estableció que se guardase en toda la diócesis la fiesta de santa Ursula. En 1326 fué encargado por el papa Juan XXII de absolver á los habitantes de Maguncia de las censuras en que habian incurrido por haber robado, derribado y destruido las iglesias y monasterios sitos extramuros de la ciudad, lo cual cumplió en dicho año. Enrique murió cerca de la epifanía del año 1332. Bajo su pontificado falleció tambien en Colonia, el 8 de noviembre de 1308, el célebre Juan Duns, ó Scot, ó Escoto, franciscano, cuya tumba se halla algo elevada del suelo, en el coro de los franciscanos de dicha ciudad.

1332. Walram de Juliers, ó Waleran, hijo de Gerardo VI, conde de Juliers, nacido en 1306, tesorero de la iglesia de Colonia y preboste de la de Lieja, fué elegido en su ausencia arzobispo de Colonia a la edad de veinte y seis años. Entónces se hallaba en Francia, donde estudiaba el derecho. Su mérito y la recomendacion del conde Guillermo, su hermano, determinaron al papa Juan XXII á confirmar su eleccion. Llegado pues á Colonia á principios de 1332, fué recibido como un ángel de paz; mas no pudo mantenerla en el exterior. En mayo del mismo año se alió con los condes de Juliers y de Güeldres, y Juan de Hainaut, señor de Beaumont, para auxiliar al rey de Francia. En 1334 estableció una Cartuja en Colonia. En 1344 estuvo en guerra con el conde de Aremberg, y en 1345 con el de la Marca, y la terminó con un tratado de paz. En 1346 ungió y coronó en Bonn á Carlos IV, electo rey de los romanos, el 26 de noviembre, por una faccion contraria á Luis de Baviera, depuesto por el papa. Luis, abandonado por el arzobispo por una fuerte suma de dinero, se vengó de él devastando sus tierras. Walram reunió tropas para reprimir estas incursiones; pero vencido siempre en los combates que empeñó, desamparado por sus parientes y abrumado de deudas, lo abandonó todo á sus acreedores y se retiró á Francia, donde vivió en la oscuridad, y murió por fin en París el 14 de agosto de 1349. Su cuerpo fué llevado á Colonia y enterrado en la catedral.

1349. Guillermo de Genep, de la casa de los barones de Genep, canónigo de la catedral de Colonia, y preboste de la colegiata de Soest, fué nombrado á pesar suyo, y consagrado arzobispo de Colonia, el 10 de noviembre de 1349, por el papa Clemente VI, á cuyo lado se hallaba por asuntos del arzobispo Walram. Fué prelado sabio y prudente, que supo disimular sus injurias personales y sacrificarlas al bien público. El celo que mostró para restablecer la paz en el imperio, y el éxito con que para ello trabajó, le hicieron apreciar por el emperador y los príncipes de Alemania. Con una economía bien entendida redimió todas las deudas contraídas por su antecesor, reparó las plazas ruinosas, y trabajó por medio de sabios reglamentos para la reforma de las costumbres, dando él mismo el ejemplo de las virtudes que predicaba. Para obviar al inconveniente de las provisiones y dispensas subrepticiamente obtenidas en la corte de Roma, publicó un edicto prohibiendo poner en ejecucion ninguna bula ó rescripto antes que él ó su oficial las hubiesen examinado. Por las fiestas de Navidad de 1356 asistió á la dieta de Metz en que Carlos IV terminó la bula de oro para la eleccion del emperador y las funciones de los grandes oficiales del imperio. En 1359 fué á Maguncia, á donde el emperador y el legado le invitaron, con otros prelados, para escogitar los medios de restablecer la disciplina extremadamente relajada entre el clero de Alemania. Este digno prelado murió el 15 de setiembre de 1362, y fué sepultado en un magnífico mausoleo de mármol que él se mandó construir durante su vida, en su catedral. Dícese que murió de la gangrena que le causó la mordedura de un mono á quien queria mucho. Algunos le vituperan por demasiado riguroso en la recaudacion de los impuestos, lo cual hizo ingresar en sus arcas, segun se dice, considerables sumas que despues de su muerte fueron disipadas, sin que su sucesor viera nada de ellas.

1363. Adolfo II de la Marca, hermano de Engilberto III, conde de la Marca, canónigo de Lieja y luego obispo de Munster sin tener sagradas órdenes, fué trasladado por el papa Urbano V á la silla de Colonia, contra su esperanza y la de todo el mundo, pues no solicitó esta plaza, y el cabil-

habia casado el 8 de febrero de 1629 y que falleció el 22 de mayo de 1682, tuvo tres hijos que le precedieron en el sepulcro, y una hija, que sigue. Además, dejó un hijo natural, Carlos Luís de Valois, que acompañó en 1685 al príncipe de Conti á Hungría, y se distinguió en las guerras de los Países-Bajos, y que murió soltero en 25 de setiembre de 1701.

1653. María Francisca nacida el 27 de marzo del año 1631, casó el 4 de noviembre del año 1649, con Luís de Lorena, duque de Joyeuse. Después de la muerte de su padre Luís Manuel, obtuvo para ella y su esposo, vitaliciamente, y por cartas del 19 de julio de 1653, el goce del ducado de Angulema y del condado de Ponthieu, pero habiendo quedado viuda en 27 de setiembre del mismo año, perdió la razon y fué encerrada en la abadía de Essay cerca de Alenzon, en donde murió el 4 de marzo de 1696, sin dejar posteridad.

CONDES DE PERIGORD.

El Perigord, limitado al norte por el Agenois, al oriente por el Querci y el Limosin, al poniente por la Saintonge y al mediodía por el Agenés, toma su nombre de los antiguos pueblos llamados « Petrocorii y Petragorici » en la reparticion hecha por Augusto el año 727 de Roma. Tolomeo llama «Vesunna» á la capital de este país, la cual en segnida ha tomado el nombre de « Petrocorium ó Petracordium. » Un monasterio edificado sobre un monte cerca de la ciudad de Perigueux, dió nacimiento á una segunda ciudad que fué llamada el Pui de Saint-Front, á causa de su posicion y del nombre del patron de la abadía, primer obispo de Perigueux. Parte de los habitantes de la ciudad pasaron después al Pui-Saint-Front, y en el año 1250, segun más abajo veremos, se reunieron ambas ciudades para no formar sino una bajo el nombre de Perigueux. En la division que los romanos hicieron de las Galias, el Perigord fué comprendido en la segunda Aquitania. Habiéndolo conquistado los godos, así como las demás provincias vecinas, contra los romanos, fueron despojados de ellas á su vez por los reyes merovingios. Estos lo poseyeron hasta el tiempo del duque Eudes, que se hizo dueño absoluto en Aquitania, como hemos visto. Pepino el Breve quitó el Perigord á Waifre, nieto de Eudes, y el año 778 Carlomagno, hijo y sucesor de Pepino, nombró gobernador de este país, con el título de conde, á un señor llamado Wisbaldo, cuyos sucesos durante casi un siglo han quedado olvidados.

Otra dinastía obtuvo en 866 el condado de Perigord como « gran legacion, » y la transmitió por alianza á los condes de la Marca á mediados del siglo x. Estos tomaron el nombre de Taleirand y conservaron el Perigord hasta 1399. Ya veremos cómo el espíritu guerrero de esta raza, sostenido con un gran poder territorial y un numeroso vasallaje, excitó frecuentemente la envidia y el temor de sus vecinos. La historia y monumentos que han conservado la memoria de estos condes no prueban, por decirlo así, su existencia sino con hechos militares y con la serie de sus desgracias hasta la última que les privó de un ilustre patrimonio. La moneda que estos condes mandaban acuñar se llamaba « helienne. »

Hoy el Perigord se divide en alto ó blanco, de que forma parte el Sarladais, y en bajo ó negro, á que debe añadirse el país de la Double, entre Riberac y Mucidan.

886. Guillermo I, segundo hijo de Wulgrin, le sucedió en los condados de Perigord y Agenois; pero perdió este último, que Ebles, conde de Poitiers, le quitó. Murió en 920. En su esposa, cuyo nombre y nacimiento se ignoran, tuvo un hijo llamado Bernardo, que sigue; y dos hijas, Emma, casada con Boson I, conde de la Marca y después de Perigord, y Sancha, esposa de Ademaro, conde de Poitiers.

920. Bernardo, dice Ademaro, sucedió cuatro años después de la muerte de su tio Alduino, conde de Angulema, á su padre Guillermo, en el condado de

do no le pidió. Verdad es que el arzobispo Guillermo habia designado por sucesor suyo á Guillermo de Scheid, preboste de la catedral, pero como éste vacilase, manifestando trabajo en determinarse, Juan de Virnemburgo, dean de la misma iglesia, se hizo proclamar arzobispo por una fraccion de clérigos y laicos, y tomó posesion del arzobispado; pero habiendo ido á Roma para que se confirmara su eleccion, fué rechazado por el papa, que para consolarle le dió el obispado de Munster, después de la traslacion de Adolfo. Juan no guardó más que un año esta silla, y al siguiente pasó á la de Utrecht. A su llegada á Colonia, Adolfo halló exhaustas las arcas que el arzobispo Guillermo dejara llenas. Este tesoro sirvió á Juan de Virnemburgo para crearse protectores y hechuras, á fin de mantenerse en su instruccion. Adolfo apenas ocupó nueve meses la silla de Colonia. Como no tenia ninguna vocacion al estado eclesiástico, no quiso recibir sagradas órdenes; lo cual, unido á la vida mundana que llevaba, le puso en peligro de ser destituido. Para evitar esta desgracia, dimitió, el 15 de abril de 1364, en manos del papa y en favor de Engilberto, su tio, obispo de Lieja. En el mismo año se casó, y en 1368 fué conde de Cleves.

1364. Engilberto III de la Marca, obispo de Lieja, arzobispo de Colonia por dimision de Adolfo su sobrino, tomó posesion de su nueva silla pocos dias después de la abdicacion de este último, con aprobacion y aplauso de todas las clases de la ciudad. Presumíase que restableceria la iglesia de Colonia en su antiguo esplendor; pero no fué así. Los desórdenes que se promovieron le pusieron en la necesidad de hacer considerables empréstitos, por los cuales empeñó la mayor parte de los bienes de su iglesia. Sin embargo, logró acallar la inquietud de sus súbditos, que iban á sublevarse. En 1367, sintiéndose decrépito, y atacado, por otra parte, de una paralisis, entregó el gobierno de su iglesia al arzobispo de Tréveris. Engilberto murió el 25 de agosto del año siguiente, en el castillo de Bruhl, donde se habia retirado. Su cuerpo fué llevado á su catedral y depositado en un sepulcro que él mismo se dispusiera.

1367. Conon ó Cunon, arzobispo de Tréveris, elegido coadjutor por Engilberto, redimió las deudas que abrumaban á la iglesia de Colonia, y la gobernó con mucha prudencia. Fallecido Engilberto, fué postulado para arzobispo de Colonia por el cabildo, y no consintió en su traslacion, contentándose con el título de administrador. El papa Urbano V, habiendo reservado las rentas de este arzobispado para las necesidades de la cámara apostólica, le nombró su vicario general en esta iglesia. Entre los grandes bienes temporales que la hizo, Conon retiró de las manos del conde de Juliers el castillo de Zulpich, reintegrándole de las sumas por qué le estaba empeñado. El mismo dia de la muerte de Engilberto, reunió al dominio de esta iglesia el condado de Arnsberg, por venta que de él le hicieron el conde Godofredo y su esposa Ana de Cleves, que no tenian hijos. El precio de esta adquisicion fué de ciento treinta mil florines de oro. En su época, la ciudad de Colonia estuvo sometida al entredicho por las vejaciones que los habitantes cometian contra la clerecía, y los atentados contra sus derechos. Como este castigo no los corrigió, el clero resolvió salir de la ciudad; pero á los diez y ocho meses los habitantes le llamaron después de abrogar los estatutos que habian formado contra la libertad eclesiástica. Por fin, en 1370, hallándose todas las cosas en buen estado, Conon hizo elegir unanimemente por el cabildo á su sobrino Federico arzobispo de Colonia, logró que el papa le confirmara, abdicó y volvió á su iglesia de Treveris. Nótese que la eleccion de Federico tuvo lugar en una llamada Chapelle, cerca de Coblenza, adonde se trasladó el cabildo de Colonia en razon á que aun no estaba levantado el entredicho de la ciudad.

1370. Federico III, conde de Saerwerden y canónigo de Colonia, aunque elegido canónicamente arzobispo de esta iglesia, no entró desde luego en pacífica posesion de su silla. El emperador Carlos IV, deseando darla á su sobrino Juan de Luxemburgo, obispo de Estrasburgo, se esforzó mucho para hacer revocar esta eleccion; pero en vano. Federico pasó al lado del papa Urbano V, y éste, á quien se habia dado á conocer cuando estudiaba en Bolonia, le confirmó de nuevo, el 13 de noviembre de 1370. Federico entró solemnemente en Colonia, el 21 de junio de 1372, y el 25 de julio juró una paz pública con los obispos, los condes, y los señores de Westfalia, á fin de no ser molestado por sus vecinos. En 1373 comenzaron sus disidencias con la ciudad de

Perigord. Mató á Lamberto, conde de Marsillac, y á Arnaldo, hermano de Lamberto, que habian querido quitar la vida á Sancha, su hermana, y esposa de Ademaro, conde de Poitiers. Se ignora el año de su muerte; pero aun vivia bajo el reinado de Luis de Ultramar, como lo prueba una carta conservada en los archivos del priorato de Chanteuge, por la que restituyó á la abadía de Brantome los bienes que la habia quitado, y cuya fecha dice: «In mense junio, regnante Domino, Dompno Ludovico imperante.» Este rey Luis no es otro, en efecto, que Luis de Ultramar. En este documento, Bernardo toma el nombre de Grandin. Hácia esta misma época se apoderó de la abadía de Sarlat, que se habia relajado, y la sometió á san Odilon, abad de Cluni, para que la reformase. Habia casado, 1.°, con Gersenda, y 2.°, con Emma. De estos dos matrimonios nacieron Arnaldo, que sigue, Ramnulfo, Ricardo y otros dos hijos.

Boson I, llamado el Viejo, era hijo de Sulpicio, y nieto de Godofredo, primer conde de Charroux, esto es, de la Marca, de que Charroux era capital. Boson es calificado de conde de la Marca, en la carta de fundacion de la iglesia de Dorat, el año 944. Sostuvo contra Arnaldo Manzer, conde de Angulema, á los hijos de Bernardo, conde de Perigord, con cuya hermana Emma habia casado. Estos murieron sin posteridad, y Boson les sucedió en el condado de Perigord. Algunos modernos han querido negar este hecho; pero Ademar lo prueba en términos expresos. Una carta hecha en Limoges, en agosto del año 1.°, del rey Lotario, 955 de Jesucristo, le da tambien el título de marqués, y pone el Limosin en su marquesado. Boson construyó el castillo de Besac en la baja Marca. En tiempo del rey Lotario fué vencido con su hijo Elías, por Guido, hijo de Giraldo ó Gerardo, vizconde de Limoges, á quien, de concierto con el conde de Poitiers, queria quitar el castillo de Brosse. La época de su muerte es incierta, aunque un moderno la fija en 968. De su esposa dejó cinco hijos, Elías, conde de Perigord, que sigue; Aldeberto, conde de la alta Marca, después de Perigord, que sigue más abajo; Boson, que estableció los condes de la Marca, referidos más abajo; Gausberto, que verosímilmente murió antes que su padre; y Martin, obispo de Perigueux.

Elías I, hijo mayor de Boson I, fué, segun parece, conde de Perigord, en vida de su padre. La violencia de su carácter se prueba por el modo con que trató á Benito, coroepíscopo de Limoges, á quien mandó quitar los ojos para impedir que subiese á la silla episcopal de esta iglesia cuando estuviese vacante. Ebles, obispo de Limoges, que efectivamente destinaba á Benito para sucederle, sintió tanto esta desgracia, que murió de dolor, en 974, lo menos, y nó en 969, como dice un moderno. En efecto, existe en Besli una carta de Ebles, del mes de junio de 974. Geraldo, vizconde de Limoges, se encargó de vengar al coroepíscopo Benito, y junto con su hermano Guido dió una batalla al conde Elías, quien al principio los derrotó; pero Guido los sorprendió en seguida con su hermano Aldeberto, encerró al primero en el castillo de Montignac, y mandó conducir al otro al de Limoges. Elías tuvo la suerte de escaparse cuando iban á quitarle los ojos, para hacerle sufrir la pena del talion. Algun tiempo después se puso en camino para Roma; pero no llegó al término de su viaje, pues murió por el camino. No dejó hijo alguno.

Aldeberto I, ó Adlaberto, segundo hijo de Boson I, le sucedió en el alta Marca, que en aquellos tiempos no era como en los presentes. El Dorat era la capital, y Aldaberto construyó en ella un castillo que fué su residencia ordinaria y la de sus sucesores. En 975, Guido, luego vizconde de Limoges, le hizo prisionero, así como á su hermano Elías, y encerró á Aldeberto en el castillo de esta ciudad, en donde permaneció muchos años, después de la muerte de Ebles, segun el testimonio de Ademaro de Chabanais, y de la que por fin salió bajo la promesa, que cumplió, de casar con la hermana de Guido, que se habia interesado

---

Colonia, cuyos habitantes habian arrojado á los regidores que habia nombrado. De aquí una guerra casi continua entre el prelado y su ciudad metropolitana: guerra igualmente funesta para ambos partidos.

En 1376, Federico tuvo el dolor de ver incendiado por los colonienses, su castillo de Tuits. En el mismo año, segun la costumbre, proclamó á Wenceslao, electo rey de los romanos en Francfort, el 12 de junio. En seguida Wenceslao pasó á Aquisgran, y fué ungido y coronado, el 21 de julio, por Federico. En 1377, el arzobispo de Tréveris, en un viaje que hizo á Colonia, se hizo mediador entre Federico y los habitantes de esta ciudad, obstinados en rechazar los regidores nombrados por éste. No fué inútil su negociacion, pues logró mover á las partes á estipular un tratado de paz, que se firmó el 16 de febrero. En 1382, Federico estuvo en guerra con Engilberto III, conde de la Marca, que devastó las tierras del arzobispado. En 1388 fundó la universidad de Colonia, con aprobacion de Urbano VI. En 1392 volvieron á sublevarse los habitantes de Colonia. Fortificados con la alianza de los señores vecinos, arrojaron de nuevo al pretor y los regidores, nombrados por el arzobispo, y sentaron un gobierno popular que no pudieron abolir ni las armas ni las censuras del prelado.

En 1400, Federico fué uno de los electores que, reunidos en Reims, depusieron al emperador Wenceslao, y le reemplazaron con Roberto, conde palatino del Rin. El 6 de enero de 1401 coronó al nuevo César con su esposa, en Colonia, y después le acompañó en su expedicion á Italia. Derrotado Roberto por los milaneses cerca del lago de Garde, en 21 de octubre, Federico, en vez de seguirle á Venecia, adonde fué á refugiarse, tomó la vuelta de Alemania. Llamado en 1409 al concilio de Pisa, envió sus procuradores, nombrados en las actas de esta asamblea. Muerto el emperador Roberto, unióse en 1410 al elector de Maguncia, y á los embajadores de Sajonia y Bolonia, para dar su voto á José, marqués de Moravia, mientras los otros tres electores lo daban á Segismundo, rey de Hungría; pero fallecido José antes de tomar los ornamentos imperiales, Federico, á ejemplo de los demás electores, accedió á la eleccion de Segismundo, el 21 de julio de 1411. Federico murió en Bonn, el 6 ó 9 de abril de 1415, y fué sepultado en su catedral. Este prelado fué el primer arzobispo de Colonia que tomó el título de duque de Westfalia y de Angria.

1414. Thierri II de Meurs, ó de Moers, preboste de Bonn y sobrino materno de Federico, se apoderó del tesoro y de la mayoría de los dominios del arzobispado de Colonia, después de muerto su tio, y se sirvió de ellos para comprar votos y hacerse nombrar para la silla vacante. Habiendo así ganado al mayor número de los electores, reuniólos, el 24 de abril, en Bonn, y fué proclamado el mismo dia arzobispo de Colonia. Entre tanto, los otros canónigos que no pudo corromper, procedieron por su parte en Colonia á una eleccion que recayó en Guillermo de Berg, provisto ya del obispado de Paderborn. Ambos partidos enviaron hábiles canonistas á Roma para pleitear la cuestion entre los dos electos. En fin, después de un largo litigio y muchas solicitudes, Thierri triunfó por influencia de Segismundo, rey de los romanos, y por las importunidades del arzobispo de Maguncia. Su eleccion fué pues confirmada por el papa Juan XXIII, hombre, como ya se sabe, poco escrupuloso en la observancia de los cánones: pero Guillermo no se atuvo á esta sentencia, porque apeló de Juan de Bolonia (así llamaba al papa), al verdadero é indubitable jefe de la iglesia, á la Santa Sede apostólica y al concilio general que debia celebrarse en Constanza; apelacion que fijó en las puertas de la iglesia de Colonia. Su hermano Adolfo, duque de Berg, tomó en seguida las armas para defenderle. Todo, empero, fué estéril. Thierri rechazó á su rival con la fuerza y con la astucia. Habiendo hallado medio de hacerse nombrar administrador de Paderborn por el papa Juan XXIII, ya retirado del concilio de Constanza, tomó posesion de esta iglesia, el 2 de de octubre de 1414. Perdiendo entónces Guillermo toda esperanza de triunfo, renunció á la guerra, abandonó el estado eclesiástico, é hizo la paz con Thierri, casando con Ana de Tecklemburgo, su sobrina. Thierri, pacífico posesor de la silla de Colonia, fué inaugurado en 1415. Prelado magnífico, dice una gran crónica, honor y ornamento de la Iglesia, eclipsó la gloria de los señores temporales más poderosos, y con su liberalidad hizo que su corte fuese una de las más brillantes, atrayendo á ella condes, nobles y feudatarios de todas partes. Empezó por reformar su clero, que vivia muy relajado, y al efecto le reunió en 1416, y concertó con los

por su suerte. Guido habia quedado dueño del Perigord y de la Marca durante el cautiverio de Aldeberto; pero créese que se los devolvió junto con la libertad. Lo que hay de cierto es, que vemos á Aldeberto en posesion de ambos condados hácia el año 980. Enemistado con Guillermo Fierabras, conde de Poitiers, acampó su ejército, hácia el año 990, á dos leguas de esta ciudad, esperando para sitiarla á Fulco Nera, conde de Anjou, su aliado. Los poitevinos, antes que llegase este auxilio, salieron de sus muros y le atacaron. Vencedores en el primer combate, dieron el segundo; pero la fortuna cesó de serles favorable, y la victoria se declaró por el conde de Perigord. Orgulloso éste con su triunfo y á ruegos del conde de Anjou, volvió sus armas contra Eudes I, conde de Blois y sitió á Tours que pertenecia á Eudes, el cual recurrió al rey Hugo Capeto. Este mandó que Aldeberto se retirase. Aldeberto no obedeció, y Hugo le preguntó «quién le habia hecho conde.»—«Los mismos, respondió altivamente Aldeberto, que os han hecho rey.» Continuó el sitio, tomó la plaza y la cedió al conde de Anjou, en la que este no supo sostenerse. En 955, aproximadamente se unió Adelberto á su hermano Boson para quitar á Guillermo el Grande, duque de Aquitania, el castillo de Genzai, pero mientras daba la vuelta á la plaza, sin armadura, recibió una flecha y murió. Su cuerpo fué llevado á la abadía de Charroux. Este conde dejó un hijo de tierna edad llamado Bernardo, que sucedió en ambas Marcas á su padre y á su tio Boson II.

1006, poco más ó menos. Elías II, hijo de Boson, conde de la Marca, hijo de Almodis, y nieto de Boson I, fué conde de Perigord despues de la muerte de Adelberto, y por disposicion de Guillermo el Grande, duque de Aquitania, árbrito elegido entre él y su primo Bernardo de la Marca. En 1031 aun existia, como se ve en una carta del papa Juan XIX, dirigida al duque de Aquitania, á Elías, conde de Perigord y á otros señores del país en favor de la abadía de S. Juan de Angeli. De su esposa Adela, dejó Elias tres hijos: Aldeberto que sigue; Eudes, que murió en 1068; y Elisa, cuya suerte se ignora. Eudes toma el título de conde, como su hermano Aldeberto, en el acta que con asentimiento de éste hizo de una donacion de una tierra llamada Montavia y un bosque llamado Altoine á la abadía de San Martin de Tulles.

1031, lo menos. Aldeberto II, llamado Cadoirac ó Cadenat, esto es, Camus, hijo mayor de Elías II, le sucedió en el condado de Perigord. Tuvo grandes cuestiones con Gerardo de Gordon, obispo de Perigueux, á causa de la moneda que su padre habia hecho acuñar llamada «helienne.» El prelado prohibió su circulacion y Aldeberto tomó las armas para impedir el efecto de dicha órden. La guerra continuó entre el conde y el prelado hasta que éste murió (1059). Ignórase el tiempo que le sobrevivió Aldeberto. Pero la muerte de este último siguió á la de Elías III, su hijo mayor y su asociado desde 1080, que ya no existia en 1104. Elías casó con Vasconia de Foix, llamada tambien Brunequilda, en la que tuvo á Elías, que sigue; y á Guillermo, llamado Taleirand, ambos citados en el cartulario de Chancelade, escrito en 1128, en el de la abadía de Cadouin, y en un fragmento de la iglesia de Perigueux en el año 1138, en que se les llama hijos de Elías y nietos de Aldeberto Cadoirac. Los hijos de Aldeberto y de su esposa Ascelina son Boson de Grignols ó de Grainols; Aldeberto de Montguilhem; Raimundo de Grignols, obispo de Perigueux; y la esposa de Guillermo VI, conde de Poitiers. En 1104, se halla tambien á un Aldeberto, conde de Perigord, que debia ser el padre de Elías III, pues este Aldeberto firmó una carta con Taleirand, que en ella se le llama su nieto, y que no era otro que Guillermo Taleirand, hijo de Elías III, y hermano de Elías IV, de quien vamos á hablar. El conde Elías III guerreó, en 1090, contra Ademaro el Barbudo, vizconde de Limoges, que le pedia una parte en el condado de Perigord, á título de consanguinidad.

principales miembros del mismo unos estatutos que publicó en 1417. Terminado en 1418 el concilio general de Constanza, se mostró uno de los más solícitos en hacer observar sus decretos. Este mismo año fué el principio de una guerra de seis años que el prelado tuvo con la ciudad de Colonia. En 1422, medió entre el duque de Brunswick y el obispo de Hildesheim, que se hacian una guerra cruel. En dicho año se cruzó para ir á hacer la guerra á los husitas, en Bohemia; expedicion que solo le valió la vergüenza de haber sido vencido y puesto en fuga. Habiéndole servido de tan poco las armas temporales para estirpar la herejía, recurrió á las espirituales, y con este designio instituyó, en 1423, una procesion anual llamada la Teoforia, que se celebra todos los años en Colonia el viernes de la segunda semana de Pascua. En un sínodo, celebrado el 22 de abril, fué donde procedió á dicha institucion, despues de hacer aprobar otros estatutos para la reforma del clero. A la cabeza de ellos, Thierri se califica de «arzobispo de Colonia, archicanciller del imperio, en Italia, duque de Westfalia, y de Angria.» En el año 1438, envió sus diputados al concilio de Basilea, y el 18 de mayo contribuyó á la eleccion del emperador Alberto de Austria. Muerto éste en 1439, antes de su coronacion, volvió á Francfort á fines de enero de 1440, y proclamó rey de los romanos, el 2 de febrero siguiente, á Federico, duque de Austria, á quien coronó, el 17 de junio de 1442, en Aquisgran. En 1444, los habitantes de Soest, ciudad anseática, sacudieron el yugo del arzobispo de Colonia, que pretendia asimilarlos á las demás ciudades de su electorado, y atrajeron á su partido al duque de Cleves. Thierri se esforzó en vano para reducirlos al deber, y esto fué una pérdida irreparable para su iglesia. En 1445 se declaró por el concilio de Basilea con el arzobispo de Tréveris, en la dieta de Ratisbona, contra el papa Eugenio, depuesto por esta asamblea. El pontífice se vengó con una sentencia de destitucion, que fulminó contra ambos. El colegio electoral los auxilió, y formó una contrabatería para anular el efecto de los rayos de Eugenio. Despues se disipó la borrasca, y algunas proposiciones hechas por una y otra parte produjeron la calma en 1447. Restablecido en su silla, Thierri se dedicó, de concierto con el cardenal Cusa, legado del papa, á la reforma de su clero. Publicó estatutos para los clérigos, y obligó á los frailes á conformarse con sus reglas. Tambien tenemos una obra que publicó en 1452, para llamar á las religiosas al espíritu de su estado. Por fin, despues de un episcopado de cuarenta y ocho años, Thierri murió, el 13 de febrero del año 1463, dejando el temporal de su iglesia empeñado y decadente por las frecuentes guerras, y casi siempre desgraciadas, que hubo de sostener. Tenia un hermano llamado Walram de Moers, á quien el cabildo de Munster eligió obispo, pero que el pueblo rechazó; lo cual motivó una guerra civil, en que Walram fué auxiliado por el arzobispo, y los habitantes por Federico, duque de Brunswick. Empeñóse una batalla, en que Federico fué batido, preso, conducido á Colonia y encerrado en una prision, de que salió pagando un fuerte rescate. Fenecido Thierri, el cabildo metropolitano decretó que en lo sucesivo el arzobispo ya no tendria la facultad de emprender ninguna guerra ni intentar nada contra algun particular, sin el consentimiento de la corporacion: decreto cuyo cumplimiento deberia él jurar inmediatamente despues de su eleccion.

1463. Roberto, conde palatino, hijo de Luís el Barbudo, elector palatino, canónigo de la iglesia de Colonia y gran preboste de la de Estrasburgo, fué elegido, el 30 de marzo de 1463, á la edad de treinta y seis años, arzobispo de Colonia, por la mayoría de los capitulares. Era de baja estatura, muy ligero de carácter, y prefería la caza á toda otra ocupacion. El principio de su administracion fué bastante laudable. Juró conformarse con el decreto hecho; y su eleccion restableció la paz en su diócesis, y tambien trabajó con fruto para pacificar las disensiones de la iglesia de Maguncia. Adolfo de Nassau y Dieterico de Isemburgo se disputaban esta última silla. Roberto los reunió en Francfort, en el estío de 1463, y les indujo á la conclusion de un tratado de arreglo que dió fin á la querella. El papa Pio II, que se interesaba en ello, se alegró tanto de saber su feliz resultado, que no halló dificultad en confirmar la eleccion de Roberto y enviarle el palio. Vuelto á su diócesis, Roberto entró solemnemente en Colonia, el dia de la Asuncion de 1464. El estado deplorable del temporal de su iglesia le obligó pronto á ensayar medios extraordinarios para sostener su dignidad. En efecto, de todos sus dominios y de los impuestos establecidos por sus predecesores, á penas le que-

1117. Elías IV, llamado Ruder, hijo del conde Elías III, sucedió, en 1117, lo más tarde, á su abuelo Aldeberto, como resulta de una carta de Guillermo de Auberoche, obispo de Perigueux, de fecha «indiccion XI, siendo Luís rey de los franceses; Guillermo, duque de Aquitania; Rudel, conde de Perigord, y Pascual, presidente en la corte de Roma.» Estos caractéres cronológicos combinados señalan el principio del año 1117, segun el viejo estilo. Elías tuvo que sostener una ruda guerra contra Ademar el Barbudo, vizconde de Limoges, de la que vemos curiosos detalles en Godofredo del Vigeois, y en la que perdió los hijos habidos en su esposa Felipa, llamada condesa en el cartulario de Nuestra Señora de Saintes. El renombre de Rudel se dió á Elías por la dureza de su carácter. Sus violencias hácia su madre Vasconia la irritaron tanto, que sin atender á su propio honor declaró, segun Godofredo Du-Vigeois, que no era hijo legítimo suyo. Elías IV vivia aun en 1146.

Boson III, llamado de Grignols, hijo de Aldeberto II, estaba asociado, en 1146, en el condado de Perigord, á Elías Rudel, su sobrino, segun una carta de Pedro, obispo de Perigueux, en que, bajo dicha fecha, se les llama á entrambos condes de Perigord. Boson, en el año 1153, lo era solo. Habia reunido en su poder la sucesion de sus sobrinos Elías Rudel y Guillermo Taleirand, de su hermano Elías III y de su padre Aldeberto, sucesion que trasmitió á su posteridad. No está probado, pues, ni es probable que Elías Rudel, dejase hijos, pues no habrian tenido parte en sus bienes, y por otra parte, Rudel estaba asociado, en 1146, como hemos dicho, á su tio Boson III de que hablamos. Boson III construyó, en Perigueux, en 1158, una torre extraordinariamente elevada en la plaza de las Arenas, y la defendió vigorosamente el año siguiente contra Enrique II, rey de Inglaterra. En 1166 ya no existia. En su esposa Contorisa tuvo á Elías Taleirand, que sigue; á Guillermo Taleirand, que tuvo una esposa llamada Mensa, ó Matilde, de que estaba enamorado el trovador Beltran de Born; á Olivier, señor de Mauriac; á Ranulfo Taleirand, abad de la Faise; y á Jordana Taleirand, esposa de Arquimbaldo, de Comborn, hermano del vizconde de Limoges.

Elías V, llamado Taleirand, hijo mayor de Boson III, le sucedió en 1166, segun una carta de Elías, abad de Chancelade, en que se le califica de conde de Perigord. El renombre de Taleirand, ó Taleiran, lo lleva en una carta de Ademaro de Benac, en favor de la abadía de Cadouin. En una inscripcion del 30 de enero del año 1194, lleva el mismo renombre. Movido por el trovador Beltran de Born, ya señor de Hutefort, en Perigord, entró en la confederacion formada por los señores de Aquitania contra el duque Ricardo, cuyas crueldades les sublevaron. Enrique II, rey de Inglaterra, acudió en socorro del duque su hijo. Sostenido al tiempo propio por las huestes del rey de Aragon y de la vizcondesa de Narbona, Ricardo sitió al Pui-Saint-Front, y á pesar de la viva resistencia del conde de Perigord, tomó la plaza por los años de 1175. Pero mientras Ricardo proseguia sus conquistas, el conde de Perigord halló medio de entrar en la plaza y arrojar á los ingleses. Ricardo no era príncipe que soportase esta afrenta sin procurar vengarse. Volvió al momento delante de Saint-Front, y empezó de nuevo el sitio. La demolicion de las fortificaciones del castillo fué una de las condiciones de la paz, que terminó la guerra en dicho año. Pero este tratado, dictado por la fuerza, no subsistió sino hasta las primeras circunstancias que permitieron romperlo. Ricardo, ya rey de Inglaterra, fué arrestado á fines de 1192, al volver de la Tierra Santa por el duque de Austria, y el conde de Perigord aprovechó su detencion para entrar en Aquitania y practicar incursiones en ella, haciéndolo tanto más impunemente, cuanto que una enfermedad retenia al senescal de Gascuña, que mandaba en aquellos países en nombre del rey de Inglaterra. Este oficial se restableció prontamente y entró en campaña al momento. Empezaba ya á rechazar al conde de Pe-

daban dos mil florines de renta. Lo demás estaba empeñado á varios acreedores, y hasta su cabildo habia hecho parte de los empeños durante la vacante de la silla. Roberto se le quejó y le pidió un subsidio; pero este cuerpo, ya descontento de que no se le daba parte en los negocios, alegó su impotencia en unos términos que irritaron al prelado. La nobleza, á quien se dirigió con el mismo objeto, se escusó en términos menos duros. El cabildo se irritaba contra él cada vez más, y llegó al punto de significarle que no le quedaba otro partido que abdicar. El elector palatino, Federico su hermano, no supo con indiferencia tal noticia, y escribió al cabildo diciéndole, que verdad era que no habia influido con intrigas en la eleccion de su hermano, pero que el honor de su casa no le permitia tolerar que se le obligase á una humillante abdicacion. Apercibiéndose después de que los malos consejos que el prelado seguia eran la causa de las disensiones, en 1469 le envió hombres de probada discrecion, para guiarle en su gobierno, y al mismo tiempo tropas con un general hábil para defenderle contra los alborotadores. Roberto recibió contento las tropas, pero hizo poco caso de los consejeros. Sus favoritos, dueños siempre de su ánimo, precipitábanle cada dia por escabrosas sendas, y le determinaron á retirar por fuerza sus castillos de manos de los que los retenian, lo cual logró, pero excitó con ello una sublevacion general contra él. La ciudad de Nuits fué la primera que levantó el estandarte de la rebelion. Las tropas de Roberto acampaban en las inmediaciones de esta ciudad, que atrajo á sus jefes á una emboscada, y los asesinó. Entónces se declaró la guerra entre el prelado y sus diocesanos. El cabildo de Colonia, resuelto á deponerle, nombró entre tanto administrador del arzobispado á Herman de Hesse, en 1473, prometiendo elevarle á la silla de esta iglesia. Roberto por su parte se puso bajo la proteccion de Carlos, duque de Borgoña, y le indujo á darle socorros para reducir la ciudad de Nuits. Sus esfuerzos contra esta fueron inútiles, aunque la tuvieron sitiada durante un año. Carlos, llamado á otra parte por asuntos más urgentes, levantó el sitio y se llevó sus tropas. Desanimadas las de Roberto por esta retirada, se dispersaron insensiblemente. En tanto continuó la guerra entre Roberto y el administrador, que le tomó varios castillos, en 1477. En julio, Guillermo, duque de Juliers y de Berg, electo árbitro, negoció una tregua hasta el 1.º de octubre, y decidió que Roberto renunciara al arzobispado, mediante una pension anual de tres mil florines. El infeliz prelado se retiró al alta Alemania, y queriendo pasar por la Hesse fué preso en 1478, en las fiestas de Pentecostés, por las gentes del landgrave, hermano del administrador, y encerrado en el castillo de Blanckenstein, donde murió de pesar, el 17 de julio de 1480. Enterraronle en Bonn.

1480. Herman IV de Hesse, hijo de Luís I, landgrave de Hesse, canónigo de Colonia, preboste de Aquisgran y administrador de la iglesia de Colonia desde 1473, fué elegido su arzobispo, el 11 de agosto de 1480, como se le habia prometido. El emperador Federico III, llegó el 12 de diciembre de 1485, á Colonia, y el dia 15 le dió la investidura en la plaza pública. En 1487, celebró Herman su primera misa, el miércoles de ceniza, y habiéndose hecho consagrar pocos dias después, consagró el sagrado óleo el jueves santo en su catedral. Los historiadores convienen en pintarle como á un prelado sabio, celoso por el órden y amante de la paz; lo cual le mereció el nombre de Pacífico. En 1483, publicó diversos estatutos para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y la reforma de las costumbres. El 9 de abril, y nó 20 de setiembre de 1486, coronó rey de los romanos, en Aquisgran, al archiduque Maximiliano, después de contribuir á su eleccion en Francfort, el 16 de febrero anterior. El obispo de Paderborn, atacado de paralisis, le entregó, en 1496, la administracion de su iglesia. Encargóse de ella Herman; mas no tomó el título de administrador de Paderborn sino después de la muerte del obispo, acaecida en 1498. En su tiempo, los monasterios de su diócesis habian caido en una vergonzosa relajacion, y Herman se afanó con fruto para regenerar la regla. La abadía de Tuits fué uno de los principales objetos de su solicitud, y la en que puso la observancia en mejor pié el año 1491. Herman tuvo algunas cuestiones con la ciudad de Colonia sobre un derecho de feria que el emperador Federico III le habia concedido para indemnizarle de los gastos que habia tenido al defender la ciudad de Nuits contra su predecesor y el duque de Borgoña; pero este asunto fué arreglado por el mismo emperador poco tiempo antes de morir el prelado, que bajó al

rigord, cuando Ricardo, salido de su cautiverio, fué en persona á contener los desórdenes. Obligado á ceder tambien á la fuerza, Elías se apresuró á ajustar la paz con Ricardo; pero siempre leal á la Francia, no cesó de aborrecer la dominacion inglesa, probándolo inequívocamente al abandonar el partido del rey Juan, sucesor de Ricardo, y al prestar en 1204 homenaje de su condado al rey Felipe Augusto. Elías se cruzó para Palestina y pereció al llegar á ella en el año 1205. En su esposa, hija de Raimundo II, vizconde de Turena, tuvo á Arquimbaldo, que sigue; á otro Arquimbaldo, que sucedió á su hermano del mismo nombre; y á Elías Taleirand, que asistió á una donacion que su padre hizo á la abadía de Chancelade. Elías ha fundado la rama de los condes de Grignols, despues príncipes de Chalais y de Taleirand, de que hablaremos más adelante.

1205, lo más tarde. Arquimbaldo I, hijo y sucesor de Elías V, prestó homenaje ligio, como su padre, al rey Felipe Augusto, segun resulta de las cartas de este príncipe fechadas en Nemours, en noviembre de 1212. Al volver de la corte le acometió una enfermedad que le condujo á las puertas de la muerte, y en este estado hizo una donacion á la abadía de Chancelade, de la que esta conservaba la carta mencionada en la nueva « Gallia Christiana. » Arquimbaldo falleció de la referida dolencia sin dejar posteridad.

1212. Arquimbaldo II, segundo hijo de Elías V, sucedió á su hermano mayor Arquimbaldo I. Simon de Montfort, el azote de los albigenses, persiguió á estos herejes hasta en el Perigord, y tomó en 1214 cuatro castillos en que se habian atrincherado. El asilo dado á estos infortunados muestra la tolerancia del conde de Perigord, que habria podido serle funesta si su conducta para con Montfort y su prudencia no hubieran desviado la tempestad que amagaba á su país y que desoló las provincias meridionales. Arquimbaldo tuvo cuestiones con el capítulo del Pui-Saint-Front relativamente á unos derechos jurisdiccionales pretendidos por el mismo. La disputa se elevó á la corte del rey Luis VIII. Los comisarios que éste nombró fallaron en favor del capítulo; pero por cartas del 22 de mayo de 1226, el monarca dispuso una revision. Por otra carta del mismo año, de que tenemos á la vista una copia auténtica del año 1287, Arquimbaldo determinó los derechos que Emenon, Itier, Elías y Pedro de Perigueux podian tener en la veguería de Perigord, que estos señores, probablemente de su sangre, poseian por indiviso. Desde que los habitantes de las ciudades del reino, declarados libres por los señores, tenian el honor de llamarse ciudadanos del rey y prestar servicios militares, las numerosas comunas, aguerridas y protegidas por sus muros, se hicieron tanto más temibles, cuanto que la especie de los hombres libres disminuia por el lujo y las cruzadas, y por la reparticion de su patrimonio con los pecheros. En Francia, pocas comunas han defendido con más valor y constancia su independencia contra los condes de Perigord, como las de Perigueux y del Pui-Saint-Front. Su resistencia causó á menudo vivas alarmas á estos señores. Arquimbaldo, opinando que no podia vencerlas sin peligro y sin perder contra ellas y en ellas mismas fuerzas poderosas contra sus enemigos, dirigió su política á enemistarlas á fin de sojuzgarlas la una por la otra. Pero como quiera que exteriormente pareció que apoyaba la ciudad, los habitantes del Pui-Saint-Front se pusieron bajo la proteccion del rey, que recibió su juramento de fidelidad en 1226. Fortificadas por medio de alianzas con los señores de Bergerac y los vizcondes de Limoges, las dos comunas se hicieron una guerra cruel durante muchos años, hasta que por fin cansadas de discusiones, las terminaron reuniéndose dentro de un mismo recinto. El acta de esta reunion es del 15 de setiembre de 1240, época en que Arquimbaldo partió para la Siria. De vuelta en el año 1243, tuvo nuevas cuestiones de interés con el capítulo del Pui-Saint-Front, que fueron sometidas al

---

sepulcro, el 20 de octubre segun unos, ó el 27 de setiembre segun otros, del año 1508, en Popelsdorf, de donde fué trasladado á su catedral para sepultarsele. Asistió á la mayor parte de las dietas del imperio que en su tiempo se celebraron; y á ejemplo de los otros príncipes aceptó por un reversal la famosa paz pública establecida á perpetuidad en la dieta de Worms, en 1495, donde recibió, con el elector de Maguncia, de manos del emperador, la investidura por medio del estandarte, siendo así que hasta entónces se habia dado á los eclesiásticos por medio del cetro. En su tiempo, fué muy célebre la universidad de Colonia, en la que entónces descollaba el doctor Nicasio, originario de Malines, que aunque ciego desde los tres años de su edad, llegó á ser tan sabio como Didimo de Alejandría.

1508. Felipe II de Oberstein, hijo de Virico el Viejo, conde de Oberstein, de Duna, ó de Hin, familia del bajo Palatinado, dean de la iglesia de Colonia, fué elegido arzobispo de ella en edad avanzada, el 13 de noviembre de 1508. Su gobierno fué suave y severo, segun lo demandaban las circunstancias y la equidad. Algunos nobles mal intencionados conspiraron contra su persona: Felipe lo supo, y les invitó á un banquete, durante el cual les preguntó: «¿Cuántos traidores tuvo Jesús? Uno solo, contestaron todos. Pues yo, replicó el prelado, por mi parte tengo tantos cuantos hombres estais presentes.» Estas palabras, pronunciadas con aire amenazador, fueron rayos para ellos y disiparon su perniciosa faccion. En 1512, en una dieta de Colonia, el emperador Maximiliano añadió otros cuatro círculos á los seis del imperio, y el arzobispado de Colonia fué comprendido en el círculo del bajo Rin. Felipe murió en agosto de 1515, en Popelsdorf; y fué enterrado en su catedral, cerca de su predecesor. Sobre todo fué muy caritativo con los pobres, y muy celoso por el decoro del culto divino.

1515. Herman V de Weda, hijo de Guillermo, conde de Weda ó Wed, nacido en 1476, fué elegido, en 1515, arzobispo de Colonia por el cabildo metropolitano. La ciudad se opuso á su solemne entrada, y negó el homenaje hasta que se hubiese organizado bien el alto tribunal de justicia. Pero el emperador Maximiliano sostuvo al arzobispo en sus derechos, como hizo después Carlos V, á quien coronó rey de los romanos en Aquisgran, el 23 de octubre de 1520. En 1521 fué, por fin, recibido en la ciudad, después que hubo arreglado algunos artículos. En dicho año asistió á la dieta de Worms, donde, habiéndose unido á los demás príncipes católicos, persuadió al rey Carlos á condenar la doctrina de Lutero, y proscribir su persona por un decreto que trajo á Colonia. El celo con que lo hizo cumplir obligó á los sectarios á evacuar el país: los que tuvieron la osadía de quedarse, fueron reducidos á prision, y dos de ellos arrojados á las llamas, en 1529. Habiendo asistido el año siguiente á la dieta de Augsburgo, pronunció enérgicamente contra la confesion de fé que presentaron los luteranos. El 29 de junio, para poner á cubierto sus derechos como canciller del imperio, en Italia, hizo tambien una protesta ante el emperador Carlos V, que el 22 de febrero anterior se habia hecho coronar por el papa, en Bolonia, sin que asistiese ninguno de los electores. En 1531, de vuelta á Colonia con Carlos V y su hermano el archiduque Fernando, contribuyó á la eleccion que se hizo de un nuevo rey de los romanos, la vigilia de la epifanía, en favor de este último, á quien coronó, en 11 del mismo mes, en Aquisgran.

En 1522, habiéndosele postulado, el 13 de junio, para el obispado de Paderborn, Herman entró, el 9 de octubre siguiente, en esta ciudad, escoltado por un cuerpo de tropa, para arrojar de allí á los herejes, contra quienes publicó, el 16 del mismo octubre, un edicto prohibiéndoles volver á ella, bajo penas corporales. El obispo de Munster recibió tambien de él socorros en hombres y en dinero, para defenderse de los anabaptistas. No contento de este buen servicio, en 1534 fué en persona al sitio de Munster, y, forzada la plaza á rendirse el año siguiente, Herman fué uno de los que más fuertemente insistieron en cuanto al castigo de los culpables. En 1536 celebró en Colonia un concilio provincial, en que hizo varios reglamentos útiles, por cuyo motivo el cardenal Sadolet le escribió una carta de felicitacion.

El año 1540 fué el último del catolicismo de Herman, que hasta entónces habia mostrado tanta fidelidad á la fé de sus padres. Habia pasado á Hagnenau para trabajar en la conversion de algunos príncipes protestantes del imperio, á quienes habia invitado á comparecer. Martin Bucer fué uno de los teólogos que éstos llevaban consigo. Este hom-

arbitraje de Pedro, obispo de Perigueux. La sentencia arbitral de este prelado es del lunes posterior á la fiesta de San Hilario de 1243. Dispúsose que Arquimbaldo quedaria obligado á pagar una renta al capítulo, el cual por su parte deberia rogar por el descanso de las almas de los mayores del conde de Perigord, y especialmente celebrar un aniversario por el conde Elías, su padre, en el dia que se creia haber muerto en su expedicion de ultramar. Las palabras de este título son esenciales para destruir el error de algunos modernos que han confundido á Arquimbaldo II con su hermano Arquimbaldo I. Terminada esta discusion, suscitóse otra querella más seria. Arquimbaldo, cuya política no podia mirar con indiferencia la union de las dos poblaciones, empleó nuevas intrigas para despertar sus antiguas rencillas. La cruel guerra que se encendió entre ellas llamó la atencion del rey san Luís, que les dipútó un senescal, llamado Poncio de Ville, para impelerlas á poner sus cuestiones en manos del mismo. Este oficial y los que le acompañaban, lejos de ser oidos, fueron rechazados por los de la ciudad acaudillados por el conde de Perigord, que por su interés político mantenia estas disensiones. San Luís disimuló este insulto por prudencia. Arquimbaldo murió en el entre tanto, dejando de una mujer, cuyo nombre se ignora, un hijo llamado Elías que fué sucesor suyo. Antes de morir cedió á su sobrino Boson, hijo de Elías Talleirand, la castellanía de Grignols, cuyo nombre conservó Boson. Sus descendientes poseen aun esta tierra.

Elías VI, conde de Perigord, en 1246, ratificó en el mismo año, en favor de su primo hermano paterno Boson Talleirand, la cesion que Arquimbaldo II le hizo de la tierra de Grignols. En este documento, el conde de Perigord y el señor de Grignols se obligan mutuamente, «bajo juramento, á socorrerse con los mejores caballeros de sus dominios tantas veces como el uno se lo requiera al otro, y exigen que sus sucesores renueven el mismo juramento á cada mutacion de condes de Perigord y de señores de Grignols, á fin de mantener entre sus descendientes la paz y una union inalterable.» El año siguiente, el conde Elías indujo de su propia voluntad á los habitantes de las dos poblaciones á someter sus cuestiones á la decision del rey. El fallo de san Luís, que no fué favorable ni al conde ni á la ciudad, justificó la política y recelos del conde Arquimbaldo, padre de éste. El rey sentenció que el conde de Perigord perderia durante su vida los derechos que pretendia sobre la ciudad de Saint-Front, y los atribuyó á los habitantes en indemnizacion de sus pérdidas. Quitando así al conde de Perigord el derecho de administrar justicia en la extension de su dominio, san Luís preparaba la revolucion que luego despues debia dar más autoridad á esta dinastía. La ciudad de Perigueux fué tambien condenada al pago de daños y perjuícios, y se confirmó el tratado de 1240. En 1247, el conde de Perigord fué uno de los cuatro jefes que los señores franceses eligieron para defender su jurisdiccion contra los atentados del clero. El conde Elías ya no existia en 1251. Casó, 1.°, con Brunisenda, hija de un señor llamado Angen, á quien infundadamente se ha colocado en el rango de los condes de Perigord, pero que solo fué gobernador de esta provincia durante una ausencia de su yerno el conde Elías; y 2.°, con Gallarda, en la que tuvo á Arquimbaldo que sigue; á Almodis, esposa de Beltran, señor de Cardaillac, y á Margarita, señora de Montanceis en 1269.

Arquimbaldo III es llamado hijo y sucesor de Elías VI en un finiquito del año 1251; aun estaba bajo la tutela de su madre Gallarda, segun el mismo finiquito dado por Margarita, esposa de Boson Talleirand, señor de Grignols, entónces en Palestina con el rey san Luís. El tratado de 1259 que privó al conde de Perigord de la inmediacion, empezó las grandes desgracias de esta raza. En 1277, el conde de Perigord confirmó á su primo Elías de Talleirand, señor de Grignols, en la posesion de este país, tal como se ha-

bre sutil entabló conferencia con el prelado, y se apoderó tanto de su ánimo, que en poco tiempo le convirtió en uno de sus más ardientes prosélitos. Vuelto á su diócesis, Herman se declaró fautor de los sectarios, permitióles el libre ejercicio de su religion, y les concendió templos donde reunirse. Bucer habia vuelto á Estrasburgo, donde ejerció el ministerio. El arzobispo le llamó á Roma y le encargó la predicacion de la nueva doctrina en esta ciudad y sus alrededores. El clero y la universidad de Colonia se opusieron á los progresos del error, y Bucer publicó un libro para defenderle. La facultad de teología lo refutó, en 1543, con una censura razonada. A pesar de las representaciones de su cabildo, y de las cartas que el papa Pablo III le escribió para sacarle de su extravío, Herman persistió en sostener el partido que abrazara. Por fin, el papa, viéndole incorregible, fulminó contra él, el 16 de abril de 1546, una sentencia de deposicion, y el 7 del siguiente julio nombró para reemplazarle á Adolfo de Schawenburgo, que poco tiempo antes le habia sido dado por coadjutor. El emperador, solicitado por el papa para que mandase cumplir dicha sentencia, envió diputados á Colonia para prevenir á todas las clases reunidas, que abandonasen á su ex-pastor, y se sometiesen al nuevo. El clero no halló ninguna dificultad en obedecer este mandato; pero la nobleza y los ciudadanos tardaron más en decidirse, alegando el lazo del juramento que los ataba. El mismo Herman obvió este escrúpulo. Dulce de carácter, y mas medroso del peligro que corrian los suyos, que de la pérdida de su fortuna y dignidad, los absolvió de sus compromisos para con él, abdicando, el 25 de febrero de 1547. Entónces tenia setenta y cinco años. La pequeña ciudad de Bevesen fué el punto de retiro que eligió, y donde murió el 15 de agosto de 1552, y fué enterrado. Era ciertamente el más ignorante de todos los prelados, y un hombre sin cesar arrastrado adonde querian sus conductores. Mientras escuchó los consejos del docto Gropper, celebró muy santos concilios en defensa de la antigua fé, y para comenzar una verdadera reforma de costumbres. Después, los luteranos avasallaron su ánimo, y le precipitaron en sus opiniones como á un ciego. Cuando cierta vez el landgrave habló al emperador de este reformador nuevo, «¿qué reformará ese buen hombre, le contestó, si apenas entiende el latin? En toda su vida ha celebrado la misa tan solo tres veces. Dos veces se la he oido, y no sabia empezar.»

1547. Adolfo III de Schawemburgo, hijo de José, conde de Schawemburgo, y de María de Nasau, canónigo de las iglesias metropolitanas de Colonia y Maguncia, y preboste de la de Lieja, elegido coadjutor en 1535, ó 1536, por Herman, fué proclamado arzobispo de Colonia, el 24 de enero de 1547. Entró solemnemente en esta ciudad, el 28 de julio de 1550, al frente de dos mil jinetes. Desde entónces se dedicó á reparar el mal que su predecesor habia hecho. En la cuaresma de 1549 reunió un concilio provincial, en que se renovaron los cánones de los concilios precedentes sobre el dogma y la disciplina. En 1552 se trasladó al concilio de Trento. Olaus Magnus, arzobispo de Upsal, en su historia de las naciones septentrionales, que le dedicó, hablando del papel que hizo en esta asamblea, dice que unánimemente elogiaron su celo, su prudencia y humanidad; que en los círculos de prelados y varones doctos que se reunian en gran número para oirle, disertaba con tantas luces y mesura sobre las materias más importantes, que se le reputaba como un «oráculo terrestre de la divina sabiduría.» Su partida de Trento fué precipitada por la noticia que recibió de la irrupcion que los franceses, aliados de los príncipes protestantes de Alemania, iban á practicar en su electorado, adonde se trasladó por caminos extraviados, y proveyó á la seguridad del país, obteniendo auxilios de los Países-Bajos y del Franco-Condado. Libre entónces de todo otro cuidado, dedicóse á la reforma de su clero; empresa que hubiese tenido más feliz éxito, si Dios le hubiera dado más dias de vida. Murió en Bruhl, el 20 de setiembre de 1556, y fué enterrado en su catedral, donde aun se ve su epitafio.

1556. Antonio de Schauemburgo, dean de la iglesia de Colonia, y hermano del arzobispo Adolfo, fué preferido á muchos pretendientes para sucederle. Arrastró en esta silla una vida lánguida, y la terminó, el 18 de junio de 1558, en el castillo de Godesberg. Su cuerpo fué enterrado en Colonia en la tumba de su hermano.

1558. Juan Gebhard, hijo de Ernesto, conde de Mansfeld, y de Dorotea de Solms, preboste de San Jorje de Colonia, y de San Servasio de Maestricht, fué elegido, el 30 de noviembre, para ocupar la silla de Colonia. Murió de hidropesía,

bia dado en dote á su abuelo Elías, y se confirmó á Boson su padre. Esta carta se conserva original en los archivos de la casa de Perigord. En setiembre del año 1281, Elías vendió á Pedro, conde de Alenzon, una casa que tenia en París, llamada «Hosteriche.» En 1286, trató con los habitantes del Pui-Saint-Front, acerca sus respectivos derechos. En el acta redactada con este motivo, se ve que pretende tener el alto dominio del territorio. En marzo de 1294 (viejo estilo), confirmó el testamento que anteriormente habia hecho, el 13 de abril de 1266. Habiendo muerto en dicho año, se le enterró en los jacobinos de Perigueux. El monasterio de Santa Clara de esta ciudad le debe su establecimiento. Arquimbaldo III casó dos veces. Su primera esposa, cuyo nombre no ha podido descubrir el padre Anselmo, era Margarita, hija de Guido V, vizconde de Limoges, y viuda de Aimerico VIII, vizconde de Rochechonart, fallecido en 25 de agosto de 1245. Esta señora murió en 9 de setiembre de 1259. Elías, único varon que nació de este enlace, fué conde de Perigord, después de su padre, y tuvo tres hermanas: Aremberga, esposa de Anissant de Caumont; Andrea, cuya suerte se ignora; y Gallarda, esposa de Gallardo de la Lande. El conde Arquimbaldo casó en segundas nupcias con María, hija de Pedro Bermond, vizconde de Gevaudan, señor de Anduse, y viuda de Arnaldo Odon II, vizconde de Lomagne. De esta union nacieron Boson, que fué dotado con la tierra de Estissac, en 1302; Arquimbaldo, abad de Saint-Astier; y Juana, casada, en el año 1289, con Pedro de Burdeos, y en segundas nupcias, en 1303, con Beltran, señor de Hautefort.

Elías VII, hijo mayor de Arquimbaldo III, nacido de su primer enlace, le sucedió en 1295. En 1280, casó con Felipa, hija de Arnaldo Odon II, vizconde de Lomagne, y de María Bermont de Sauve. Heredera de los vizcondados de Lomagne y de Auvillars, por muerte de Vesian IV, vizconde de Lomagne, su hermano, Felipa los cedió á su marido el conde de Perigord, el año 1286, así como las baronías de Riviere y Solomiac, y encargó, por procuracion expresa del mismo año, á Fortaner, señor de Batz, caballero, primo suyo, que invistiera de dichos dominios al conde Elías. Este cedió los vizcondados de Lomagne y Auvillars, en 1301, al rey Felipe el Hermoso, que en cambio le dió las tierras de Pui-Normand y la Bastida de Villafranca, y todos sus derechos sobre Saint-Astier, Estissac, Beauregard, Clermont, la Linda, Grignols, Montfort y Mirabel. Alguien podria admirarse de ver entre los objetos cedidos por Felipe el Hermoso sus derechos sobre Grignols, que hacia un siglo que formaba la dotacion de una rama segunda de los condes de Perigord, como hemos expuesto. Este punto merece explicacion. Por el tratado de familia de 1245, y ratificado en 1277, hallándose los señores de Grignols libres de homenaje hácia los condes de Perigord, sus primogénitos, esta tierra pasó á depender inmediatamente de los reyes de Francia. En 1301, Felipe el Hermoso, cuyo carácter es conocido, queriendo adquirir objetos importantes á poco precio, hizo, por un abuso, contar en ajuste derechos que no habia adquirido, y que, siendo los de su corona, quedaban siempre unidos á ella por las leyes de la monarquía, por más que alguien los enajenara, pues solo él en su reino podia disfrutarlos. Si estas observaciones dejasen todavía alguna oscuridad, la política de Felipe la disiparia. Los vizcondados de Lomagne y Auvillars, provistos de plazas fuertes y numerosos vasallos reunidos al Perigord, habrian hecho muy poderosos á sus condes. Felipe escuchaba demasiado la voz de sus intereses para no oponerse á esta reunion. Además, la propiedad de los dos vizcondados era real y considerable; la de las dependencias que dió en cambio, en 1301, fué tan ilusoria, á lo menos con relacion á Grignols, que Raimundo de Talleirand, príncipe de Chalais, trataba, en 1326, con los hidalgos sus vasallos en Grignols como alto señor de esta tierra, del modo que lo habian sido, segun los

el 2 de noviembre de 1562, en Bruhl, y fué enterrado en su catedral, en la bóveda sepulcral de los Schauemburgo, de quienes era el agnado más próximo, y á quienes habia consagrado epitafios.

1562. Federico IV, hijo de Juan III, conde de Wiede, dean de la iglesia de Colonia, y preboste de la de Lieja, reunió todos los votos, el 19 de noviembre de 1562, á los diez dias del entierro de Juan Gebhard, para subir á la silla de Colonia. La aproximacion de las elecciones de un rey de los romanos apresuró la suya. En efecto, Federico luego después de su instalacion partió para Francfort, donde, el 24 de noviembre, Maximiliano de Austria fué elevado á dicha real dignidad. Restituido á su silla, se hizo dar cuenta de las rentas de su electorado, de las que halló empeñado el tercio por sus predecesores. Recurrió en vano á los estados del pais para obtener subsidios. El clero se mostró mas generoso. Federico, para reconocer la buena voluntad de esta clase, la concedió grandes privilegios, que sus sucesores no han juzgado oportuno confirmar. En la primavera de 1566, intimado por el emperador á dar su contingente para la guerra empeñada contra los turcos, irritó á este príncipe al querer pretextar su pobreza y la del electorado. Para apaciguarle, á su regreso convocó los estados del pais, y manifestó la demanda que el emperador le habia hecho: más viendo que nada podria obtener á no emplear la violencia, prefirió abandonar el campo á llegar á tal extremo. Por otra parte, su edad y su mala salud le advertian de su próximo fin. Abdicó, pues, el 23 de diciembre de 1567, y falleció el 23 de diciembre del año 1568. Enterrósele en los dominicos de Colonia. Menseours elogia su saber y su ejemplar conducta.

1567. Salentin, hijo de Enrique el Viejo, señor de Isemburgo-Salentin, canónigo de las catedrales de Colonia y Maguncia, dean de San Gereon de Colonia, y tesorero de la iglesia de Estrasburgo, fué elegido para suceder al arzobispo Federico el mismo dia que éste dimitió. Su primer cuidado fué reformar su clero. En seguida fijó su atencion en el temporal de su electorado, al cual devolvió muchos bienes enajenados. Embelleció con suntuosos edificios varios de sus dominios, como Bonn, Arnsberg, Bruhl, etc. Salentin gobernó muy bien su arzobispado, segun confiesa un protestante. El 21 de abril de 1574 fué nombrado administrador de la iglesia de Paderborn, empleo de que tomó posesion en su entrada solemne, el 25 de diciembre siguiente. El 27 de octubre de 1575 contribuyó á la eleccion del emperador Rodolfo. En 1576, hallándose en la dieta de Ratisbona, se unió á los príncipes católicos para oponerse á la demanda que los jefes protestantes hicieron del libre y pleno ejercicio de su religion en todo el imperio. Salentin no habia recibido aun sagradas órdenes, y en 1577, viendo que toda la esperanza de su casa residia en él en defecto de varones, reunió los estados de Colonia en Bruhl, y en su presencia, y con gran sorpresa suya, abdicó el 13 de diciembre: después dió su mano á Antonieta, hija de Guillermo Juan, conde de Aremberg.

1577. Gebhardo II Truchsés, hijo de Guillermo, baron de Waldburgo, y de Juana, hija de Federico, conde de Furstemberg, preboste de Augsburgo, dean de Strasburgo, y canónigo de Colonia, fué elevado al arzobispado de Colonia, el 5 de diciembre de 1577, por un partido que triunfó de Ernesto de Baviera, obispo de Frisingue, su rival. Era sobrino de Otton Truchsés, cardenal obispo de Augsburgo. Los servicios que su tio habia prestado á la Santa Sede, le fueron una recomendacion cerca del papa Gregorio XIII, y determinaron á éste á confirmar su eleccion. El principio de su obispado fué feliz. Nacido con un talento vivo, cultivado por buenos estudios, empleó sus conocimientos en la edificacion de su diócesis. En 1579, fué uno de los cuatro emisarios que el emperador Rodolfo nombró para en su nombre asistir al congreso que se celebró en Colonia, con objeto de excogitar los medios de calmar los disturbios de los Paises-Bajos. Desempeñó su cometido con tanta prudencia como capacidad, y no dependió de él el mejor éxito de las conferencias que duraron cerca de siete meses. En 1580, hizo redactar, por los estados de su ducado de Westfalia, un reglamento, en virtud del cual los magistrados debian elegirse todos de entre los católicos. Pero en 1581, seducido por los encantos de Inés de Mansfeld, canonesa de Gerisheim, se entregó al amor de esta jóven con tan poco miramiento, que el escándalo se hizo público, y los padres de Inés le obligaron, aunque ordenado sacerdote, á casar con ella, á primeros del año siguiente. El enlace se hizo furtivamente en Bonn. En dicho año asistió, á fines de junio, á la dieta de Augsburgo, y se

pactos de 1243 y 1277, su padre Elías, príncipe de Chalais, por su esposa Inés de Chalais, su abuelo Boson, y Elías I, su bisabuelo. El conde Elías solo tuvo en Felipa de Lomagne una hija llamada Marquesa, y casó en segundas nupcias con Brunisenda, hija de Roger Bernardo, conde de Foix, y de Margarita de Bearn. De este enlace nacieron Arquimbaldo IV, sucesor de su padre; Elías de Talleirand, nacido en el año 1301, obispo de Limoges en 1324, y de Auxerre en 1329, creado cardenal en 1331, fallecido en 1364, prelado tan distinguido por sus talentos y piedad como por su ilustre cuna: fundó, en 1347, el colegio de Perigord en Tolosa, y doce capellanías en la iglesia catedral del Pui-Saint-Front; Roger Bernardo, que sucedió á Arquimbaldo su hermano mayor; Inés, esposa, en 1321, de Juan de Sicilia, duque de Durazzo; Juana, casada con Poncio, señor de Castellon; y Margarita, esposa de Emerico de Lautrec.

Arquimbaldo IV, hijo mayor de Elias VII, estaba en 1311 bajo la tutela de su madre la condesa Brunisenda. Tuvo cuestiones con los habitantes de Perigueux; pero más pacífico que sus mayores, en vez de emplear contra ellos las vias de hecho, los citó ante el parlamento de Francia. Obtuvo, segun se dice en 1329, una completa satisfaccion en los términos más brillantes, que le autorizaban á disfrutar sus derechos condales; lo cual no osamos afirmar por no haber visto el decreto de que se trata. El conde Arquimbaldo vivió luego en paz con la ciudad de Perigueux. Después de echar los fundamentos de la cartuja de Vauclaire, murió en 1336 sin dejar posteridad de su esposa Juana de Pons, que le hizo heredero de su tierra de Bergesac, y era hija de Reinaldo, señor de Pons.

Roger Bernardo, segundo hijo de Elías VII, sucedió á su hermano Arquimbaldo IV en 1336, y como heredero suyo cambió en 1341 con el rey Felipe de Valois la ciudad de Bergesac por los derechos de este príncipe sobre el condominio del Pui-Saint-Front.

Roger Bernardo fué uno de los señores más respetados de su época. Constantemente adicto á la Francia, la sirvió con celo en sus guerras contra la Inglaterra. En 1341, el rey Felipe de Valois, deseando premiar sus servicios, le hizo don de la tierra de Montrevel que habia adquirido á costa de grandes dispendios de los enemigos. Por patentes de enero de 1342, Felipe otorgó á Roger Bernardo atribuciones de llamamiento, que eran una especie de restitucion de una parte de los antiguos derechos de dominacion y de dignidad de este feudo inmediato. Después de un asedio de dos meses, los ingleses tomaron por asalto la ciudad de Perigueux, y en seguida sometieron las demás plazas del conde de Perigord; Roger Bernardo se resistió con todo el vigor posible, y muy á pesar suyo quedó vasallo de aquella potencia, contra la cual no habia cesado de combatir. El príncipe de Gales, deseando grangearse su amistad por medio de beneficios, le devolvió su ciudad de Perigueux. Roger Bernardo estimó oportunas las circunstancias para abolir en fin la autoridad municipal de los habitantes de la ciudad, que hacia tanto tiempo que luchaban continuamente contra su dominacion y la de sus padres; pero el gobierno inglés, consultando sus intereses, creyó que debia interesar en su favor á dichos habitantes, protegiendo una posesion que parecia serles tan cara. Juan Chandos, teniente general de Guyena por el rey de Inglaterra, fué nombrado con plenos poderes para dirimir estas cuestiones. Sostuvo los corregidores, cónsules y ciudadanos de la poblacion que ellos llamaban su antigua propiedad y en el ejercicio del señorío y jurisdiccion que disfrutaban; y esta resolucion fué confirmada por cartas del príncipe de Gales, dadas en Poitiers el 1.° de setiembre del año 1363. El homenaje de la tierra de Grignols prestado en dicho año al rey de Inglaterra en la ciudad de Perigueux por Boson II de Talleirand, príncipe de Chalais, hijo de Raimundo de Talleirand, de quien hemos hablado más arriba, prueba que esta rama

unió á los príncipes protestantes para oponerse á la recepcion del calendario gregoriano. El era ya protestante de corazon; pero como tenia poco patrimonio, no osaba declararse por temor de perder su arzobispado. Sin embargo, no sirvió á la secta con menos celo, y no estuvo en su mano que los protestantes no obtuviesen el libre ejercicio de su religion en todo el electorado de Colonia. Sus gestiones para lograrlo sublevaron contra él al cabildo y al senado de Colonia. Viendo que se iba á reprimirle por medio de las armas, se trasladó anticipadamente á Bonn, el 4 de noviembre, con tropas, y resuelto á defenderse. Creyendo entónces seguro el socorro de los príncipes protestantes, arrojó la máscara, casó públicamente en Bonn, con su concubina, el 2 de febrero de 1583, y mandó publicar en los estados de Westfalia su edicto del 19 de diciembre último, que decretaba la tolerancia á los protestantes. Casi al punto estalló en Colonia la guerra civil. El emperador, temiendo sus consecuencias, medió inútilmente para inducir á los dos partidos á deponer las armas. El canónigo Federico, duque de Sajonia-Luxemburgo, coroepíscopo de Colonia, que aspiraba al puesto de Gebhard, escribió al papa Gregorio XIII, denunciándoselo como hereje manifiesto. Poco después reunió los estados provinciales con el mismo objeto. El papa, por su bula del 1.° de abril de 1583, excomulgó al elector, y le depuso. Los estados confirmaron la sentencia del papa, y el emperador agregó la proscripcion. Los príncipes protestantes hicieron sobre el particular observaciones al emperador, y á esto se redujeron los socorros que habian prometido al prelado. Entre tanto llegó á Colonia Ernesto de Baviera, obispo de Lieja, que ardia en deseos de obtener este electorado. Las tropas que llevaba fueron una poderosa recomendacion cerca del cabildo. Celebróse un congreso de órden del papa, para nueva eleccion, y el obispo de Lieja triunfó de Federico de Sajonia-Luxemburgo. Desde entónces fueron siempre de mal en peor los negocios de Gebhardo. Verdad es que sus tropas triunfaron de los católicos en un combate dado cerca de Huls, el 9 de noviembre; más estos se desquitaron en seguida con usura. El 28 de enero del año 1584 entraron en Bonn, y poco después recobraron las otras plazas de que el enemigo se habia apoderado. Por último, abandonado Gebhardo de los suyos, después de la pérdida de una batalla, cerca de Flockemburgo, dada el 31 de marzo de 1584, tomó el partido de refugiarse con su esposa cerca del príncipe de Orange, en Delft, por temor de caer en manos de su rival. De allí pasó pronto á Estrasburgo, donde residió. Murió entre 1589 y 1601.

1583. Ernesto de Baviera, nacido el 17 de diciembre del año 1554, de Alberto, duque de Baviera, y de Ana de Austria, canónigo de Maguncia y Wurtzburgo, obispo de Frisingue antes de la edad de doce años, de Hildesheim, en el año 1573, obispo de Lieja en 1581, y poco después abad príncipe de Stavelo, fué elegido arzobispo de Colonia por pluralidad de votos, el 23 de mayo de 1583. Su eleccion fué confirmada en 7 de octubre siguiente, por el papa, que al mismo tiempo le remitió treinta mil ducados para ponerle en estado de mantenerse contra Gebhardo. Con este auxilio, puso al frente de sus tropas á su hermano Fernando, rechazó vivamente á su rival, y obligóle á salir del país. Unos cinco meses después de su eleccion, publicó el nuevo calendario, y habiendo quitado diez dias del mes de noviembre, celebró la fiesta de San Martin, el 3 de este mes, que se tuvo por el 13. El 24 de agosto del año 1584, de órden del emperador, fué solemnemente recibido en el colegio electoral, con consentimiento de los electores. Esto no fué aun el colmo de su fortuna. El 18 de mayo de 1585, fué postulado para el obispado de Munster, por resignacion de Juan Guillermo de Cleves. Tantos beneficios acumulados sobre su cabeza, excitaron murmullos contra él. Tambien se producian quejas acerca de su retardada consagracion. Elevadas al papa Sixto V, el prelado fué llamado á Roma, y se disponia á partir, cuando se le anunció que Schenck, jefe de un partido de protestantes, se habia apoderado de Bonn por medio de una extratagema, el 23 de diciembre de 1585. Este contratiempo suspendió el viaje. Para recobrar aquella importante plaza Ernesto se dirigió al duque de Parma, gobernador de los Países-Bajos, que le envió tropas, y con su auxilio reconquistó á Bonn, el 26 de setiembre de 1588. Poco tiempo después Schenck se ahogó en el Mosa, cerca de Nimega, lo cual dió fin á los disturbios que conmovian el electorado. Lo peor entónces para los habitantes del país, fué que los soldados de Ernesto, que no recibian su paga, no los vejaban menos que sus enemigos. El dinero que Ernesto arrancaba á sus

menor sufrió la misma suerte que los condes de Perigord. Después de permanecer doce años bajo el yugo inglés, Roger vendió sus bienes en 1368, así como los grandes vasallos de Guyena, volvió al reino de Francia, y murió lo más tarde el año siguiente. En Leonor, hija de Bouchardo VI, conde de Vendoma, con la que habia casado en 1340, tuvo á Arquimbaldo que sigue; á Talleirand de Perigord, comandante general en 1370 en la Guyena por el rey de Francia, que le llamaba sobrino suyo; á Juana de Perigord, esposa de Juan II, conde de Armañac; á Elena; á Leonor, que casó con Gallardo de Dufort, señor de Duras; y á Margarita, consorte de Beltran, señor de Pons.

Arquimbaldo V, llamado el Viejo, sucedió á su padre Roger Bernardo el 8 de febrero de 1369. En 12 de diciembre siguiente, concedió, por patentes dadas en Tolosa, á los habitantes de Perigueux la exencion por nueve años de ciertos derechos de peaje que se le debian. Al espirar dicho término, la municipalidad quiso eximirse enteramente del derecho de peaje, lo cual originó un proceso que los habitantes de Perigueux elevaron al parlamento de París. El conde de Perigueux, desdeñando las formas judiciarias, se encrudeció contra ellos y los trató como á súbditos rebeldes. Pero apoyados por el rey, obtuvieron en 1392 el permiso de informar contra el conde. Arquimbaldo tomó las armas para sostener su pretension. Así se empeñó una cuestion que debia ser tan funesta á su raza y á él mismo. Con todo, envió á Roberto de Bethume, teniente general del rey en Guyena, protestas que significaban no tratar por su parte más que de defender sus derechos legítimos sobre su país, y de ningun modo atentar contra los del rey de Francia. Suspendiéronse tambien las hostilidades por mediacion de su primo Elías III de Talleirand, señor de Grignols, príncipe de Chalais, chambelan de Carlos VI, é hijo de Boson II, nombrado más arriba. En 1394, Arquimbaldo prometió sumision al rey, y la cumplió entregándole cuatro castillos fuertes; pero viendo que lejos de entrar en sus miras el ministerio de Francia se inclinaba en favor de los habitantes, empuñó las armas. El ejército real mandado por el mariscal Boucicaut marchó contra él. Demasiado débil para sostener la campaña, se encerró en el castillo de Montagnac, donde sostuvo un sitio de dos meses. Después de hacer prodigios de valor, tuvo que rendirse. Conducido á París, el parlamento instruyó su proceso. Como rebelde, fué condenado al destierro por primer decreto de 1393, y por segundo de 1398, á perder la cabeza y su condado, objeto de la codicia del duque de Orleans que, simulando otros sentimientos, pareció favorecerle dándole dinero para pasar á Inglaterra, en donde murió Arquimbaldo el año siguiente. El rey no pudo resolverse á consentir la ejecucion de la última sentencia, y perdonó la vida al conde. Este tuvo en su esposa Luísa de Mastas, á Arquimbaldo que sigue, á Brunisenda, esposa de Juan, señor de Parthenai, llamado el Arzobispo; y á Leonor, consorte de Juan de Clermont, vizconde de Aunai.

Arquimbaldo VI. — A pesar del decreto de confiscacion del condado de Perigord, Arquimbaldo VI le poseyó aun antes de la muerte de su padre Arquimbaldo V. El rey Carlos VI en uno de los buenos momentos que empleaba siempre en bien de la justicia y de la humanidad, se hizo dar cuenta de este negocio y se conmovió del riguroso destino que se habia impuesto á uno de sus grandes vasallos, más desgraciado que culpable. En consecuencia, prohibió que se ejecutasen contra el hijo las condenas pronunciadas contra el padre; pero retuvo la ciudad de Perigueux. Al reclamarla con altivez, como capital de su patrimonio, el conde de Perigord solo aumentó sus yerros hereditarios, y prestó nuevas armas á sus enemigos. No se buscaba más que un pretexto, pues la tentativa que hizo de robar la hija de un habitante de Perigueux, fué considerada con razon como un crímen capital. El parlamento entendió en el negocio, y

estados pasaba todo á manos de sus queridas y de sus favoritos, como se lo reprobaba su cabildo. Dos extranjeros, especialmente, se habian apoderado de los negocios: el uno bávaro, llamado Storius, y el otro natural de Amberes, llamado Miguel Jerónimo. Este obraba como un tirano, y se eleva á mil setecientos el número de personas que mandó ahorcar sin motivo. Este bárbaro murió por fin á manos del verdugo.

Entre tanto, Ernesto no se curaba de atender las quejas dirigidas contra él á la Santa Sede. En 1593 el papa Clemente VIII renovó la citacion que le hizo Sixto V. Ernesto no se atrevió á ir á verle, y le envió un diputado encargado de representar á su santidad que las coyunturas hacian necesaria la multiplicidad de sus beneficios, cuyas rentas apenas podrian bastar para defenderle contra los herejes, y en cuanto á su consagracion, de pedir un plazo hasta una época más oportuna. En julio de 1594 fué á la dieta de Ratisbona, donde recibió del emperador la investidura del electorado. El celo que mostró en esta asamblea por los intereses de la religion, le reconcilió con el papa, que le escribió varias felicitaciones con este motivo. El 31 de marzo de 1595 hizo elegir coadjutor suyo, por el cabildo metropolitano, á su sobrino Fernando de Baviera; eleccion confirmada por el papa y ratificada en marzo del año siguiente por los estados provinciales reunidos en Bonn. A primeros de octubre de 1598 celebró un sínodo diocesano bajo la presidencia de su coadjutor, en el cual se hicieron estatutos muy saludables para la reforma del clero. El papa los aprobó por breve del 6 de diciembre del año siguiente. En 1606, Ernesto hizo en Coblenza con los electores de Tréveris y Maguncia un tratado de alianza que á los tres años produjo una liga entre todos los príncipes católicos de Alemania, en defensa de la religion. En dicho año trabajó en la reforma de los monasterios de su diócesis, y con este motivo el 11 de setiembre publicó unos estatutos que fueron aprobados por el papa Paulo V en breve del 6 de junio de 1607. Ernesto murió el 17 de febrero de 1612, en Arnsberg, «muy devotamente,» dice Gundling, á la edad de cincuenta y ocho ó sesenta y dos años, y fué enterrado en su catedral.

1612. Fernando, nacido el 7 de octubre de 1577, de Guillermo V, duque de Baviera, y de Renata de Lorena, preposte de la iglesia de Colonia, canónigo de las de Maguncia y Tréveris, coadjutor del arzobispo Ernesto, su tio, le sucedió, en 1612, no solamente en el arzobispado de Colonia, sí que tambien en los obispados de Lieja y Munster. Tomó posesion de Colonia el 12 de marzo del mismo año, cuatro dias después del obispado de Lieja, y en 11 de abril siguiente del de Munster. En mayo del mismo año fué á Francfort para la eleccion de un nuevo emperador, dió su voto, el 13 de junio, como los demás electores, á Matías de Austria, y en union del arzobispo de Maguncia le coronó, el 24 del mismo mes. Fernando era hermano de Maximiliano, elector de Baviera, que no tenia hijos. Si éste moria sin posteridad masculina, su sucesion correspondia á nuestro prelado, y esta consideracion decidió á Fernando á pedir al papa la dispensa de recibir sagradas órdenes, que no le fue concedida más que por cinco años. El emperador Matías murió el 20 de marzo de 1619, y Fernando cooperó á la eleccion de Fernando II su sucesor. En dicho año obtuvo el obispado de Paderborn. En 1630 los suecos entraron en Alemania para auxiliar á los protestantes, y Hernando, como el duque su hermano, permaneció fiel al emperador. En 1637 arrojó á los franceses de la ciudadela de Ehrenbreitstein con el auxilio de Juan de Wert, general de los imperiales. En 1641 dió asilo en Colonia á María de Médicis, madre de Luís XIII, perseguida por el cardenal de Richelieu. El conde de Guebriant venció é hizo prisioneros, en 1642, á los generales Lamboi y de Merci, y los franceses se apoderaron de casi todas las plazas del electorado, en que dejaron guarniciones hesseses que causaron infinitos males al país. Poco faltó en 1643 para que el elector no fuese preso por los enemigos en su castillo de Bruhl. Halagados por la esperanza de procurar la paz al imperio, Fernando y su hermano ajustaron en Ulm, á fines de marzo de 1647, una tregua con los franceses y los suecos; pero habiéndose apercibido en seguida de que el éxito no correspondia á su esperanza, tomaron de nuevo las armas; lo cual aceleró la paz que se hizo en Munster el año siguiente. En virtud de ella recobró Fernando las plazas de su electorado ocupadas por los hesseses; pero se le obligó, con otros príncipes eclesiásticos, á satisfacerles dentro de nueve meses, la suma de seiscientos mil escudos de Alemania, ó rixdalcs. Este

con sentencia del 19 de junio de 1399 le desterró y confiscó sus bienes. Arquimbaldo pasó á Inglaterra, y el condado de Perigord se dió á Luis, duque de Orleans, que hacia mucho tiempo que preparaba la ruina de esta familia para recoger sus despojos. Así espiró el poder de los antiguos condes de Perigord. A favor de las guerras de la Francia y la Inglaterra, Arquimbaldo volvió á su patria en pos de los ingleses, pero todos sus esfuerzos para recobrar su patrimonio fueron inútiles. En 22 de setiembre de 1425 hizo testamento en el castillo de Auberoche. Nombró heredera suya á Leonor de Perigord, su hermana, y después de ella á Luisa de Clermont, vizcondesa de Aunai, su sobrina, esposa de Francisco, señor de Montberon.

Carlos de Orleans, hijo de Luis, donatario del condado de Perigord, lo vendió durante su prision en Inglaterra, el 4 de marzo de 1437 (viejo estilo), á Juan de Blois, llamado de Bretaña, conde de Penthievre, por mediacion del bastardo de Orleans.

En 1454 Guillermo de Blois, llamado de Bretaña, vizconde de Limoges, sucedió en el condado de Perigord á su hermano Juan de Blois.

En 1455, Guillermo de Blois murió dejando tres hijas por herederas. La mayor, llamada Francisca, llevó en dote el condado de Perigord y el vizcondado de Limoges á Alain, señor de Albret, con quien casó en 1470; Juana de Albret, heredera del condado de Perigord, casó con Antonio de Borbon, y su hijo Enrique IV reunió á la corona este gran feudo en 1589.

SEÑORES DE GRIGNOLS,

DESPUÉS PRÍNCIPES DE CHALAIS Y DE TALLEIRAND.

Elías Talleirand, hijo de Elías V, conde de Perigord, y hermano de Arquimbaldo I, asistió el año 1199 á una donacion hecha por su padre á la abadía de Chancelade. Fué padre de Boson, que sigue.

Boson Talleirand recibió de su tio Arquimbaldo II, conde de Perigord, la castellanía de Grignols. Esta cesion la ratificó en 1245 Elías, su primo hermano paterno. En este solemne acto, el conde de Perigord y el señor de Grignols se obligan mútuamente, bajo juramento, á socorrerse con los mejores caballeros de sus tierras todas las veces que el uno requiera al otro. Boson fué padre de Elías, que sigue.

Elías Talleirand II fué confirmado por su primo Arquimbaldo III, conde de Perigord, en el señorío de Grignols el año 1277. Por el tratado de familia del año 1247, confirmado en 1277, los señores de Grignols se vieron exentos del homenaje hácia los condes de Perigord sus primogénitos, y esta tierra pasó á la inmediata dependencia de los reyes de Francia. Elías casó con Inés, hija y heredera de Olivier, señor de Chalais. En 1321 aun existia, y entre otros hijos dejó al que sigue.

Raimundo Talleirand, señor de Grignols y de Chalais transigió en 1326 con los hidalgos vasallos suyos, en Grignols, como alto justiciero de este país, como lo habian sido, segun los pactos de familia de 1247 y 1277. Elías su padre, Boson su abuelo y Elías su bisabuelo en 1199. Casó en 1305 con Margarita de Beinac, en la que tuvo un hijo llamado

Boson Talleirand, II del nombre, señor de Grignols y de Chalais, es nombrado con Guillermo de Garlanda su tio en una acta de 1343 hecha en su presencia en el castillo de Grignols. En 1.° de setiembre del año 1363 aun vivia, pues este dia prestó homenaje al rey de Inglaterra, entónces dueño del Perigord. Tuvo dos hijos, Elías III, que sigue; y Boson de Grignols, doncel, existente en 1407. En la misma época vivia Margarita de Grignols, casada el 5 de octubre de 1393 con Juan Nompar de Caumont, baron de Lauzun, vizconde de Montbahus, señor de Tombebœuf, San Bartolomé, etc., hijo de Anissant Nompar de Caumont, baron de Lauzun y de Verteuil, y de Juana de Albret.

Elías de Talleirand, III del nombre, señor de Chalais y de Grignols, chambelan del rey Carlos VI, decidió á su primo Arquimbaldo V, conde de Perigord,

prelado murió el 13 de setiembre de 1650, en Arnsberg, y el 26 de noviembre fué enterrado en su catedral. Elógiase su piedad, su beneficencia y la regularidad de sus costumbres. El 7 de noviembre de 1633 exhumó el cuerpo de san Engilberto, y el 17 de agosto de 1643 el de san Pelegrin, ambos arzobispos de Colonia.

1650. Maximiliano Enrique, hijo de Alberto VI, duque de Baviera, y de Matilde de Lenchtenberg, nacido el 8 de octubre de 1621, coadjutor de Colonia desde el 21 de enero de 1643, y de Lieja desde el 19 de octubre de 1649, sucedió, en 1650, á Fernando, su tio, en uno y otro beneficio y principado. Su inauguracion en Colonia se celebró el 26 de octubre del mismo año. Gudling pone su ordenacion sacerdotal en 24 de setiembre de 1651. El nuncio Fabio Chigi, después el papa Alejandro VII, le confirió en 8 del siguiente octubre la consagracion episcopal. Poco tiempo después tomó posesion del obispado de Hildesheim, y dió asilo en Colonia al cardenal Mazarino, desterrado de Francia por el parlamento. A primeros de 1652 recibió en Colonia, el dia de Reyes, en su catedral, la abjuracion de Ernesto, landgrave de Hesse-Rhinfels, y de Eleonora María de Selms, su esposa, que comulgaron ambos de su mano. En 1653 fué á la dieta de Augsburgo, y contribuyó con su voto, el 31 de mayo, á la eleccion de Fernando IV rey de los romanos. De allí el príncipe fué acompañado a Ratisbona para su consagracion. En el artículo de Juan Felipe, arzobispo de Maguncia, hemos hablado de la disputa que entre él y el arzobispo de Colonia ocasionó esta ceremonia, que ambos querian hacer, y de la preferencia que obtuvo el primero para celebrarla, á pesar de la reclamacion del segundo. Algun tiempo después, Maximiliano Enrique hizo otra conquista para la Iglesia, en la persona de Isabel Amelia, esposa de Felipe Guillermo, príncipe palatino, la cual abjuró la herejía en sus manos en la iglesia de los jesuitas de Dusseldorf, y en seguida recibió la confirmacion. El 18 de julio de 1658, Maximiliano Enrique se reunió al colegio electoral para la eleccion del emperador Leopoldo, en Francfort, y el 1.° de agosto le ungió en presencia y bajo el consentimiento del arzobispo de Maguncia. El 20 de marzo de 1662 tuvo un sínodo diocesano, en el cual hizo varios reglamentos útiles para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y la reforma de las costumbres. En 1669, por consejo de Francisco Egon de Furstemberg, obispo de Estrasburgo, y gran preboste de la iglesia de Colonia, ajustó con la Francia un tratado de alianza que para el fué el orígen de númerosas desgracias. Antes de que se manifestase, hizo en 1670 una peregrinacion á Loreto. A su regreso vió caer sobre su país las tropas imperiales y de sus aliados, que lo sometieron casi todo. Reducido al extremo de no saber dónde refugiarse, eligió en fin por retiro la abadía de San Pantaleon de Colonia, donde vivió unos cinco años como individuo de la comunidad. La satisfaccion que experimentó en esta casa se la hizo tan cara, que algunos años después de dejarla volvió varias veces á ella. Durante su primer retiro, en 1674, hubo en Colonia conferencias para el restablecimiento de la paz entre las potencias beligerantes. Guillermo Egon de Furstemberg, hermano del precedente, asistió como plenipotenciario del elector de Colonia. Pero sin consideracion á su carácter, el emperador mandó prenderle y conducirle prisionero, primero á Viena, y después á Neustadt. Para justificar esta conducta los imperiales pretendieron que Furstemberg, siendo súbdito del emperador, no habia respetado sus avocatorios y continuaba hablando con el desprecio mas marcado de la corte de Viena. Por lo demás, no habia justificado, añadieron, su comision de parte del rey de Francia, y no podia ser plenipotenciario del elector de Colonia, que se hallaba en persona en la misma ciudad. ¡Débil defensa! El rey de Francia, indignado de tal atentado, rompió las conferencias y llamó de Colonia á sus plenipotenciarios. El propio año, 1674, el elector de Colonia ajustó la paz con los holandeses, reservándose la ciudad de Rhinber, de que se habian apoderado en 1633. La paz de Nimega, concluida en 1679 entre el emperador y el rey de Francia, devolvió á Furstemberg su libertad, y al elector sus estados. Pero ambos conservaron siempre su inclinacion á la Francia. Por recomendacion de Luis XIV, el 8 de enero de 1681, el primero fué elegido para suceder á su hermano en el obispado de Estrasburgo, y nombrado para el cardenalato en 1686. En 1683 el elector Maximiliano Enrique obtuvo el obispado de Munster y lo unió á sus otros tres obispados. Viendo acercarse su fin, en enero de 1688, propuso por coadjutor suyo al cabildo

á suspender la guerra contra el rey de Francia con motivo de la ciudad de Perigueux; pero esta suspension solo fué momentánea, y Arquimbaldo, habiendo tomado las armas, fué privado de su condado. Elías hizo testamento el 10 de noviembre de 1400. Casó con Asalida de Pomiers, señora y vizcondesa de Fronsac. Entre otros hijos se le conoce á Francisco I, que sigue.

Francisco de Talleirand I, señor de Grignols y de Chalais, y vizconde de Fronsac, casó con María de Brebeant, hija del señor de Landreville, almirante de Francia, la cual le aportó en dote la tierra de Bazoches. Entre otros hijos tuvo en ella á

Carlos de Talleirand I, señor de Grignols, titulado príncipe de Chalais, vizconde de Fronsac, que hizo testamento el 29 de julio de 1468. Casó el 6 de mayo del año 1443 con María Tranchelion, viuda de Luís Chauvron, señor de Ris y de Lauriere. En ella tuvo á

Juan de Talleirand I, caballero, señor de Grignols, príncipe de Chalais, vizconde de Fronsac, chambelan del rey Carlos VIII, mayordomo mayor de palacio y gentilhombre de la reina Ana de Bretaña: obtuvo contra el rey de Navarra, conde de Perigord, un decreto del parlamento de Burdeos, que le mantuvo en la inmediacion á la corona en cuanto á su tierra de Grignols, privilegio de que siempre ha disfrutado su familia, dice el decreto, desde que es la dotacion de « esta rama de los condes de Perigord.» Juan de Talleirand fué capitan de la nobleza de la senescalía de Perigord, que condujo á Bretaña en 1491 por órden del rey para reforzar su ejercito. En marzo de 1508 aun existia. Casó en 1478 con Margarita de la Tour, hija de cierto vizconde de Turena, y de María de Beaufort. Tuvo en ella á Francisco II, que sigue; á Claudia de Talleirand, casada el 25 de octubre del año 1506, con Jacobo Foucaud, señor de Saint-Germain-Beaupré, consejero y chambelan del rey, hijo de Andrés y de Margarita de Aubusson; á Margarita de Talleirand, casada en 1522 con Juan de Calvimont, caballero, vizconde de Boussille, que en 1526 fué embajador cerca de Carlos V para tratar en nombre del rey del rescate de los hijos de Francia.

Francisco II de Talleirand, señor de Grignols, príncipe de Chalais, vizconde de Fronsac, casó con Gabriela de Salignac, hija de Beltran de Salignac y de Isabel de Talleirand, su prima hermana. De esta union nacieron, entre otros hijos, Julian, que sigue, y Catalina de Talleirand, casada, el 10 de febrero del año 1538, con Elías de Calvimont, señor de Tursac.

Julian de Talleirand, señor de Grignols y príncipe de Chalais, hizo su testamento el 8 de julio de 1564. Estaba casado con Jacoba de la Touche, hija de Francisco, señor de la Faye, en la que tuvo entre otros hijos á Daniel, que sigue. En la misma época vivian Godofredo de Talleirand, conde de Grignols, que casó con María Thison, señora de la Sauzaye, hija de Juan Thison, señor del Boc, y de María de la Roche-Champagne. María Thison enviudó, y casó en segundas nupcias, el 10 de febrero de 1610, con Jacobo, señor de la Rochecourbon.

Daniel de Talleirand, príncipe de Chalais, marqués de Euxideuil, baron de Beauville y de Mareuil, señor de Grignols, etc., obtuvo patentes, en 1613, erigiendo en condado la tierra de Grignols. En estas patentes de Luís XIII se dice expresamente que « Daniel de Talleirand desciende, » por varones, de los antiguos condes de Perigord. Fue capitan de cien hombres de las ordenanzas del rey, é hizo testamento el 16 de octubre de 1616. Habia casado el 31 de octubre de 1587, con Juana Francisca de Lassaran de Massencome-Montluc, hija de Blas, llamado de Montluc, mariscal de Francia, la cual le aportó en dote las tierras de Euxideuil, Mareuil y Beauville. En 21 de setiembre del año 1618 ya no existia. De esta union tuvo, entre otros hijos, á Carlos II, cuyo artículo sigue: á Andrés de Talleirand, raíz de la rama de los condes de Grignols, citada más abajo; y á Leonor de Talleirand, casada con Enrique de Beaupoil, baron de Saint-Au-

metropolitano de Colonia el cardenal de Furstemberg, que de veinte y cuatro votos obtuvo diez y ocho; pero á pesar de las instancias de la corte de Francia, el papa no expidió las bulas de confirmacion. El elector murió en Bonn, el 3 del siguiente junio, á la edad de sesenta y siete años.

1688. José Clemente, hijo de Fernando María Francisco, elector de Baviera, y de Enriqueta Adelaida de Saboya, nacido el 5 de diciembre de 1671, obispo de Ratisbona y de Frisingue desde 1685, declarado, por breve de Inocencio XI, elegible á la edad de diez y seis años para los obispados de Colonia, Hildeshein y Lieja, bajo condicion de que en el momento que los aceptase los de Ratisbona y Frisingue serian considerados como vacantes, fué dado por sucesor á Maximiliano Enrique, en la iglesia de Colonia, por una parte del cabildo, al paso que la otra, más numerosa, daba su voto al cardenal de Furstemberg. Entónces fué preciso acudir al papa Inocencio XI para decidir entre los dos electos. El pontífice se declaró por el primero, en su breve de 20 de setiembre de 1688, permitiéndole que interin no poseyese pacíficamente la iglesia de Colonia, guardase los otros dos obispados, y despues se declararian vacantes. El de Lieja lo quedó en 1694, y José Clemente le obtuvo del modo referido. En 1701, sin atender las advertencias del emperador, alióse con la Francia en la guerra de la sucesion de España, reunió tropas, fortificó sus plazas, y puso en ellas guarniciones españolas y francesas con el nombre de tropas del círculo de Borgoña, queriendo así dar á entender que no abrigaba miras hostiles. El cabildo de Colonia se quejó, en 1703, de su conducta al emperador, que lo tomó bajo su proteccion, y publicó, al mismo tiempo, unos avocatorios que surtieron grande efecto. Para contrarestarlos, el elector fijó un cartel en el cual pretendia justificarse, pidiendo que se le permitiera ser neutral entre las casas de Borbon y Austria, lo cual se le negó con amenaza de convertir su país en teatro de la guerra, si no se declaraba por la segunda. Tropas holandesas avanzaron casi al momento hácia su país y comenzaron las hostilidades, el 18 de abril de 1702, por el sitio de Kayserwerth, que capituló, el 15 de junio, y fué arrasado. Entre tanto, José Clemente habia formado delante de Bonn un campamento de cinco á seis mil hombres, que él mismo mandaba; lo cual no impidió que los aliados se apoderasen de Lieja y de varias pequeñas plazas del electorado de Colonia. Entónces José Clemente tomó el partido de abandonar sus estados y retirarse á los Paises Bajos. Al saber su partida el emperador, dió la administracion del electorado á los gran preboste y dean del cabildo de Colonia, sin que esto fuera parte para que el rey de Prusia y el electorado palatino no pusiesen, á competencia, guarniciones en todas las plazas del pais de Colonia excepto Bonn. El 21 de abril de 1706, José Clemente y su hermano el elector de Baviera fueron desterrados del imperio por decreto, publicado el 11 de mayo siguiente, en Ratisbona, con el consentimiento del colegio electoral. El 25 de diciembre de dicho año, José Clemente fué ordenado sacerdote en Lila, por el obispo de Tournai, y el 1.º de enero siguiente, celebró con gran pompa su primera misa. Habiendo obtenido poco tiempo despues el patio del papa Clemente XI, fué consagrado, el 1.º de mayo, por Fenelon, arzobispo de Cambrai. En 1714, restablecido José Clemente en sus estados por el tratado de paz concluido en Baden, el 7 de setiembre, entró en Lieja, el 13 de diciembre del mismo año, y en Bonn el 25 de febrero de 1715, con indescribible satisfaccion de sus súbditos. De allí pasó á Munich para conferenciar con su hermano, y predicó el dia de San Miguel, lo cual fué mirado como un prodigio en un elector eclesiástico. Las tropas holandesas aun se hallaban en Bonn, resueltas á no abandonarla hasta que las fortificaciones fuesen demolidas, con arreglo al tratado de Utrecht. Las tropas electorales las forzaron á retirarse: los estados generales se ofendieron de esta violencia, y amenazaron con vengarse. Esta cuestion quedó zanjada, el 28 de junio de 1717, por una transaccion, en cuya virtud las fortificaciones debieron ser arrasadas para no repararse jamas: igual convenio se hizo respecto de la ciudadela de Lieja y el castillo de Hui. A pesar de la oposicion de los holandeses, el 9 de mayo de 1722, José Clemente logró que su sobrino Clemente Augusto fuese elegido obispo de Munster y coadjutor de Colonia. Murió casi repentinamente en Bonn, el 12 de noviembre de 1724, y el 4 de enero de 1724 fué enterrado en su catedral. Heyendal, abad de Roldue, su contemporáneo, dice, que su incontinencia era escandalosa, lo cual contrasta ostensiblemente con su oracion fúnebre, pronun-

laire, y en segundas nupcias, en 1618, con Francisco, señor de Cosnac.

Carlos de Talleirand II, príncipe de Chalais, marqués de Euxideuil, conde de Grignols, casó, en 1637, con Carlota de Pompadour, hija de Filiberto, vizconde de Pompadour, caballero de la órden del rey, capitan de cien hombres de armas. De este enlace tuvo, entre otros hijos, á Adrian Blas, que sigue; á Pedro de Talleirand, fallecido sin posteridad; y á Juan de Talleirand, que sigue después de Adrian Blas.

Adrian Blas de Talleirand, príncipe de Calais, marqués de Euxideuil, casó, en 1659, con Ana María de la Tremoille, hija de Luis II, duque de Noirmoutiers. Murió sin hijos en el pueblo de Mestre, cerca de Venecia, en 1670. Su viuda casó, en 1677, con Flavio Ursini, duque de Bracciano, y fué conocida en la corte de España con el nombre de la «princesa de los Ursinos.»

Juan de Talleirand II, príncipe de Chalais, marqués de Euxideuil, después de la muerte de su hermano Adrian, casó, en 1676, con Julia de Pompadour, fallecida en el castillo de Chalais, el 30 de marzo de 1711, hija de Filiberto, marqués de Lauriere y de Ris, senescal de Perigord, y de Saint-Maur-Montausier. De este enlace nació Luis Juan Carlos, que sigue.

Luis Juan Carlos de Talleirand, príncipe de Chalais, marqués de Euxideuil, grande de España de primera clase, gobernador de Berri, casó el 12 de diciembre de 1722 con María Francisca de Rochechouart-Mortemart, camarera de la reina, hija de Luis, duque de Mortemart y de Vivonne, y viuda de Miguel de Chamillard, marqués de Cani. Su única hija fué María Francisca, nacida en 10 de agosto de 1727, princesa de Chalais, marquesa de Euxideuil, etc., grande de España, casada en 1743 con su primo Gabriel María de Talleirand, conde de Perigord y caballero de las órdenes del rey.

CONDES DE GRIGNOLS, DESPUES PRÍNCIPES DE CHALAIS Y DE TALLEIRAND.—Andrés de Talleirand, conde de Grignols, baron de Beauville y de Cheveroche, caballero de la órden del rey, obtuvo en dote el condado de Grignols por disposicion de su madre. Testó en 3 de abril de 1663. Casó el 3 de diciembre de 1639 con María de Courbon Blenac, hija de Jacabo, marqués de la Roche-Courbon y baron de Blenac. Entre otros hijos se le conocen Adriano, que sigue; y Juana María de Talleirand, esposa de Gabriel de Beaupoil de Saint-Aulaire, señor de Fontenilles y de Saint-Meri.

Adriano de Talleirand, conde de Grignols, baron de Beauville de Saint-Severin, de Beausejour, etc., prestó homenaje del condado de Grignols al rey el 8 de mayo de 1665. Casó en 1668 con Juana Jaubert de Saint-Gelais, hija de Gabriel, conde de Boursac y de Saint-Severin, en la que tuvo á Gabriel de Talleirand, conde de Grignols, baron de Beauville de Saint-Severin y de Beausejour, fallecido en 28 de marzo de 1737. Habia casado el 25 de mayo de 1704 con Margarita de Taillefer, señora de Mauriac, fallecida en 1713, hija de Daniel, señor de la Tour y de Douzillac, y de Enriqueta de Aubusson de la Feuillade, en la que tuvo á Daniel María Ana de Talleirand, que sigue; y á Juan Jorje de Talleirand, llamado el vizconde de Talleirand, nacido el 11 de junio de 1708, maestre de campo de un regimiento de caballería de su nombre, casado el 21 de febrero de 1746 con Catalina Oliva de la Salle, viuda el 25 de febrero de 1742 de Carlos de Poussemothe de l'Etoile, conde de Graville. No dejó posteridad.

Daniel María Ana de Talleirand Perigord, marqués de Talleirand, conde de Grignols y de Mauriac, primeramente coronel del regimiento de Saintonge el 20 de febrero de 1734, después del regimiento de Normandía en 1737, y brigadier de los ejércitos reales el 20 de febrero de 1743, pereció en el sitio de Tournai el 9 de mayo de 1745. Habia casado 1.°, con María Guyona de Rochefort Theobon, hija de Carlos

ciada por el padre Averhausen, jesuita, que le pinta como un santo.

1723. Clemente Augusto María Jacinto, nacido en 16 de agosto de 1700 en Bruselas, hijo de Maximiliano Manuel, elector de Baviera, y de Teresa Connigunda Sobieski, hija de Juan, rey de Polonia, hecho prisionero con sus hermanos por los imperiales, en Munich, libertados en 1714, después de la paz de Rastadt y de Baden, pasó en 1715 á Roma, donde estudió derecho canónico, bajo la direccion del papa Clemente XI. Nombrado, el 19 de diciembre de 1715, coadjutor del obispo de Ratisbona, el 26 de marzo de 1719 fué elegido obispo de Munster, y el dia siguiente obispo de Paderborn. Habiendo quedado vacante en 1723 la silla de Colonia, tomó posesion de ella, y el 8 de febrero de 1724 fué elegido obispo de Hildesheim. Ordenado sacerdote, el 4 de marzo de 1725, el 10 de noviembre de 1727, fué consagrado en Viterbo, por el papa. El 4 de noviembre de 1728 le correspondió el obispado de Osnabruck, y el 17 de julio de 1732 fué elegido gran maestre de la órden teutónica.

Muerto, en 1740, el emperador Carlos VI, Clemente Augusto se alió á la Francia para apoyar las pretensiones de su hermano el elector de Baviera sobre la sucesion de la casa de Austria. El 24 de enero de 1742, cooperó á la eleccion de este príncipe por rey de los romanos, y el 12 del siguiente febrero, le coronó en Francfort como á emperador, con sentimiento del elector de Maguncia, que se dignó cederle su derecho, sin ulterior perjuicio. La emperatriz tambien fué coronada por su mano, el 8 de marzo. El 27 de abril, el conde de Neuhaus recibió en nombre del emperador el homenaje de la ciudad de Colonia, y el elector protestó de este acto. Las armas austriacas pronto empezaron á prevalecer sobre las francesas, y no viendo entónces Clemente Augusto seguridad para él, determinó ajustar la paz con la reina de Hungría, en 1744.

En 1745 murió el emperador; Clemente Augusto votó, por medio de su diputado, á favor de Francisco de Lorena, y en octubre pasó á Francfort para asistir á su coronacion. El 5 de febrero de 1761 partió para la Baviera, y mientras se hallaba á la mesa en casa del elector de Treveris, en el castillo de Ehrenbreitstein, en frente de Coblenza, sintióse atacado el mismo dia de un violento cólico, y murió á las cinco de la tarde del dia siguiente. Su divisa era «Non mihi, sed populo,» y fué fiel á ella con los grandes beneficios que á sus súbditos hizo.

1761. Maximiliano Federico, hijo de Alberto Eusebio, conde de Kœnigsegg-Rottenfels, y de Clara, condesa de Blanckenheim, nacido, el 13 de mayo de 1708, en Colonia, fué elegido dean de la metropolitana, el 22 de abril de 1756, y el 6 de abril de 1761 sucedió al elector Clemente Augusto. Así que estuvo en posesion de la silla de Colonia, adoptó el catecismo romano y obligó á sus cooperadores á explicarle á sus fieles. Tambien reformó el breviario, purgándole de las falsas leyendas y de los supuestos escritos de los padres. Su gusto se extendia á las ciencias humanas. No contento con haber formado una biblioteca y un gabinete de curiosidades en su palacio de Bonn, estableció en esta ciudad, un año antes de su muerte, una academia donde se enseñase el latin, el griego, la filosofía y las lenguas orientales. Todos los monasterios de su electorado fueron gravados para el sosten de los profesores, de que muchos fueron sacados de los mismos monasterios. Los religiosos fueron tambien encargados de la instruccion pública en los pueblos pequeños. La caridad de este prelado le inspiró la fundacion de un hospital en Bonn. Su país habia sufrido mucho por la inundacion del Rin, durante el invierno de 1784, y él remedió las necesidades de los infelices arruinados por aquel desastre. Este digno pastor falleció en Bonn, el 15 de abril de 1784, y fué enterrado en su catedral, el 2 del siguiente mayo. Hizo muchas leyes útiles y reformó diversos abusos; es de sentir, añade alguno, que por una ordenanza permitiese el baile en ciertos dias.

1784. Maximiliano Francisco Javier José, archiduque de Austria, hijo del emperador Francisco y de María Teresa, reina de Hungría, nacido el 8 de diciembre de 1756, gran maestre de la órden teutónica desde 1780, nombrado el 7 de agosto de 1780 coadjutor del elector Maximiliano Federico, y obispo electo de Munster, al saber la muerte de aquel á quien debia suceder en la silla de Colonia, pasó prontamente á Bonn para tomar posesion del electorado. En 1785, después de un retiro de tres semanas en el seminario, recibió la consagracion episcopal, el domingo antes de Pentecostés. En marzo de 1786, de acuerdo con los estados del

Bordeaux, marqués de Theobon, caudillo del Pui-Chagut, y de María Ana de Pons; y 2.°, el 3 de agosto de 1732 con María Isabel de Chamillard, fallecida el 28 de noviembre de 1788, camarista de la reina, hija de Miguel de Chamillard, marqués de Cani, aposentador mayor de la casa real, coronel del regimiento de la Vieja Marina, y de María Francisca de Rochechuat Mortemart, que casó en segundas nupcias con Luís Juan Carlos de Talleirand, príncipe de Chalais. Los hijos de Daniel María Ana son, del primer matrimonio, Gabriel María, que sigue; y del segundo, Carlos Daniel, que viene después de su hermano Gabriel; Agustin Luís, vizconde de Talleirand Perigord, nacido el 10 de agosto de 1735, coronel de los granaderos de Francia en 1761, mariscal de campo el 1.° de marzo de 1780; casado el 29 de mayo del año 1788 con María Carlota Justina de Messey, viuda de Carlos José, marqués de Bussi, señor de Castelnau, teniente general de los ejércitos reales, gran cruz de San Luís, sin posteridad; Alejandro Angélico de Talleirand Perigord, nacido el 16 de octubre de 1736, arzobispo y duque de Reims, par y gran limosnero de Francia, creado cardenal y nombrado arzobispo de París el 28 de julio de 1817; Luís María Ana, baron de Talleirand Perigord, nacido el 11 de octubre de 1738, embajador cerca del rey de Nápoles en 1788, casado con Luísa Fiel de San Eugenio-Montigni, en la que tuvo los tres hijos siguientes: 1.°, Agustin Luís, conde de Talleirand, nacido el 19 de febrero de 1770, embajador en Suiza, casó en 21 de agosto de 1804 con Carolina Juana Juliana de Argi, en la que tuvo á Ernesto, nacido en Orleans el 17 de mayo de 1807; á Luís, nacido en Orleans el 2 de julio de 1812; á Eugenio, nacido en Berna el 12 de octubre de 1812, y á Augusto, nacido en Berna el 14 de junio de 1817; 2.°, Anatolio María Jacobo, conde de Talleirand, nacido el 7 de junio de 1772; y 3.°, Alejandro Daniel, baron de Talleirand. Las hijas de Daniel María Ana son, María Ana de Talleirand Perigord, nacida el 11 de octubre de 1738 y finada en tierna edad; y María Isabel, casada el 20 de febrero de 1759 con Jacobo Carlos, conde de Chabannes, hijo de Juan, marqués de Curton, la cual fué nombrada, en marzo de 1759, dama de compañía de madama Adelaida.

Gabriel María de Talleirand, conde de Perigord, nacido el 1.° de octubre de 1726, gobernador y gran bailío de Berri, gobernador de las ciudades de Bourges y de Issoudun el 1.° de enero de 1752, criado de monseñor el delfín, teniente general de los ejércitos reales, gobernador de Picardía, comandante en jefe en el Languedoc, casó el 28 de diciembre del año 1743 con María Francisca Margarita de Talleirand su pariente, princesa de Chalais, marquesa de Exideuil, etc. Fué puesto en posesion de la grandeza de España por los derechos de su esposa el 24 de febrero de 1757, recibido caballero de las órdenes el 7 de febrero de 1767, y restablecido en el título de conde de Perigord, como primogénito de su nombre, por el rey Luís XV. Tuvo dos hijos y una hija, esto es, Elías Carlos, que sigue; Adalberto Carlos de Talleirand, conde de Perigord, nacido el 1.° de enero del año 1758, y casado con María de Saint-Leger el 25 de agosto de 1794; y María de Talleirand, que casó el 17 de enero de 1762, con Luís María, duque de Mailly, teniente general de los ejércitos reales, y fué azafata de la reina.

Elías Carlos de Talleirand Perigord, príncipe duque de Chalais, par de Francia, grande de España de primera clase, teniente general de los ejércitos reales, casó el 28 de mayo de 1778, con Isabel de Bailens de Poyanne, hija de Leonardo, marqués de Poyanne, caballero de las órdenes del rey y teniente general de sus ejércitos. De este enlace nacieron Agustin María Elías Carlos, conde de Perigord, mariscal de campo, caballero de muchas órdenes, casado con Apolita María Nicoleta de Choiseul-Praslin, el 24 de junio del año 1807. y Leon, que murió jóven. Los hijos de

pais, estableció un tribunal supremo de revision, que habia sido proyectado bajo cuatro reinados consecutivos, y cuyo objeto era acelerar la administracion de justicia é impedir la exportacion de numerario.

ARZOBISPOS Y ELECTORES DE TRÉVERIS.

La ciudad de Tréveris « Augusta Trevirorum, » cuyo orígen se pierde en la obscuridad de los tiempos, anterior á la entrada de los romanos en las Galias, es la capital de un pais que antiguamente tenia por límites el Rin al oriente, el Mosa al poniente, el pais de los mediomatricios ó mesinos al mediodía, y al norte el pais de los pemanos, ceresos, segulanos, condrosianos, que se extendia desde el Mosa y vecindad de los nervianos hasta el Rin. Los treverneos, germanos de orígen, eran el pueblo mas célebre de la Bélgica. El año 58 antes de Jesucristo, viendo á César vencedor de los helvecios, solicitaron su amistad, menos por inclinacion que por temor, y le advirtieron de que los suevos, situados á la derecha del Rin se disponian á pasar este rio para invadir su país y los de sus vecinos; pero el tiempo probó pronto la poca solidez de esta alianza. El año siguiente, casi todas las Galias conspiraron contra el general romano, que marchó contra el enemigo, acampado en el Remois, y habiéndole batido á orillas del Aisne, le persiguió hasta los paises de los nervianos. El enemigo se rehizo muy luego de este revés, y, robustecido por la incorporacion de los vermandeses y los atrebatos, dió la segunda batalla, en que César tuvo que huir. A esta noticia los treverinos, que venian á socorrer á los romanos, retrocedieron y tornaron á sus hogares. El año 56 antes de Jesucristo, al saber César que los belgas excitaban á los germanos á unirse con ellos, envió su lugarteniente Labienus á Tréveris, con un escuadron de caballería, para sujetarlos al deber. Dos años después llegó él mismo á este país con cuatro legiones y ochocientos caballos, por haber sabido que no solamente los treverinos no querian asistir á las asambleas generales que habia convocado, sino que mantenian correspondencia con los germanos de allende el Rin para excitarlos á entrar en las Galias. Lo que ocasionaba estos movimientos era la cuestion de Induciomaro y de Cingetorix, su yerno, que se disputaban el principado en Tréveris, y

que el primero, habiendo triunfado del segundo, mandó subastar sus bienes. Induciomaro, después de esforzarse en atraer al general romano á su partido con mentidas sumisiones, viendo que desconfiaba de él, arrojó la máscara, y al frente de un cuerpo de tropas no cesó de acosar el campamento de Labieno. Pero en medio de estas hostilidades fué muerto al vadear el Mosa. La pérdida de su jefe no volvió por esto mas sumisos á los treverianos, que continuaron la guerra comenzada por él, y no depusieron las armas hasta ser aterrados por una extratagema de Labieno, que, á los pocos dias entró en Tréveris y arrojó á los parientes de Induciomaro y restableció á Cingetorix en su principado, bajo la dependencia de los romanos. Al someterse á Roma, los treverinos adoptaron su lengua en vez del celta que hasta entónces hablaron. Augusto instituyó á Tréveris colonia romana, y la dió el título de Augusta Trevisorum. Muchos emperadores permanecieron mas ó menos tiempo en ella, como Constancio Cloro, Maximiano Herculio, Constantino el Grande, sus hijos Constancio y Constante, Magnencio, Decencio, Juliano, los hermanos Valentiniano y Valente, Graciano, Valentiniano el Jóven, Maximo y su hijo Victor, Teodosio el Grande y Avito, sin hablar de los tiranos mas antiguos; Póstumo, en tiempo de Galiano, Victorino y dos tétricos en tiempo de Aureliano, etc. Desde el tiempo de este último emperador, y aun antes, habia en Tréveris un senado ilustre, una órden ecuestre, y pontífices bajo el modelo de los romanos. Las ciencias, las artes, y el comercio florecieron á la par en Tréveris. El emperador Valentiniano, que amaba y protegia las ciencias, otorgó haberes considerables á los profesores de la escuela de Tréveris. Llamó de Burdeos á esta ciudad al célebre Ausonio, que con su saber no la ilustró menos que los dos profesores de elocuencia Harmonio y Ursulcas, á quienes elogia el mismo Ausonio. Por fin, en el siglo IV, Tréveris era considerada como la metrópoli de las Galias, tanto á causa de la residencia ordinaria en ella de los emperadores, cuanto porque vino á ser el asiento de los prefectos del pretorio de las Galias.

Las irrupciones de los bárbaros en la Bélgica cambiaron el aspecto de Tréveris. Los vándalos la ocuparon y saquearon á principios del año 399; á fines del mismo año, come-

Agustin María Elías Carlos son, Alice María Carlota, nacida el 4 de noviembre de 1808; y Pedro Adalberto René Agustin, nacido el 28 de noviembre de 1811.

RAMA DE LOS PRÍNCIPES DE TALLEIRAND. — Carlos Daniel de Talleirand Perigord, segundo hijo de Daniel María Ana de Talleirand Perigord y de su segunda esposa María Isabel de Chamillart, conde de Talleirand, nacido el 16 de junio de 1734; coronel de los granaderos de Francia; coronel del regimiento real piamontés en diciembre de 1762; brigadier de los ejércitos reales en dicho año; criado de monseñor el delfin; recibido caballero de las órdenes del rey el 1.° de enero de 1776; teniente general de los ejércitos en 1.° de enero de 1784. Casó el 12 de enero del año 1751 con Alejandrina Victoria Leonor de Damas de Antigni, hija de José Francisco, marqués de Antigni, conde de Ruffei, gobernador de Dombes, y de María Judit de Viena, condesa de Commartin, fallecida el dia 24 de junio de 1809. Murió en 4 de noviembre de 1788, y sus hijos son, 1.°, Francisco Jacobo de Talleirand Perigord, nacido en 18 de enero de 1752, y fallecido en tierna edad; 2.°, Carlos Mauricio, que sigue; 3.°, Arquimbaldo José, duque de Talleirand Perigord, teniente general de los ejércitos reales, nombrado heredero de la dignidad de par de Francia y del título de príncipe, de que fué revestido el príncipe de Talleirand su hermano en defecto de herederos varones, por decreto del rey de 25 de diciembre de 1815. En 1779 casó con Magdalena Enriqueta Sabina Olivier de Senozan de Viriville, de cuya union nacieron, Arquimbaldo María Luis, nacido el 10 de abril de 1784, caballero de la órden de Santa Ana de Rusia, y del mérito de Baviera, fallecido soltero en Berlin el 18 de junio de 1808; Francisca Javier Melania Honorina, nacida el 19 de setiembre de 1785, casada el 11 de mayo de 1803 con Antonino Claudio Domingo Justo, conde de Noailles, embajador en Rusia, segundo hijo del príncipe de Poix; y Alejandro Edmundo, duque de Dino, nacido el 2 de agosto del año 1787, mariscal de los campos y ejércitos reales, comandante de la legion de honor, y caballero de varias órdenes, casado el 23 de abril de 1809 con Dorotea, princesa de Courlandia, en la que tuvo á Luis, nacido el 12 de marzo de 1811; á Dorotea Carlota Emilia, nacida el 9 de abril de 1812, y á Alejandro Edmundo, nacido el 15 de diciembre de 1813; 4.°, Boson Jacobo, conde de Talleirand Perigord, teniente general de los ejércitos reales, comendador de la órden de San Luis y gobernador de Saint-Germain-en-Laye, casado el 20 de octubre de 1800 con Carlota Luisa Magdalena de Pusigneu.

Carlos Mauricio de Talleirand Perigord, príncipe de Talleirand, par y gran chambelan de Francia, gran cordon de la legion de honor, caballero del toison de oro, etc., miembro del consejo privado del rey, nació en 1754 y murió en 1838. Fue gran diplomático.

CONDES DE LA MARCA.

La Marca, limitada al norte por el Berri, al oriente por la Auvernia, al occidente por el Poitou y el Angoumois, al mediodía por el Limosin, obtiene su nombre de su situacion, que la hace limítrofe del Poitou y del Berri. Llámasela asimismo Marca limosina, porque antes de mediados del siglo x, formaba parte del Limosin. Esta provincia se divide en alta y baja Marca, siendo Gueret la capital de la primera, y Bellac la de la segunda. Ambas, al principio, tuvieron algunas veces su conde particular.

Boson I, llamado el Viejo, hijo de Sulpicio y nieto de Godofredo, primer conde de Charroux, es decir, de la Marca, cuya capital era Charroux, es llamado conde de la Marca en la carta de fundacion de la iglesia de Dorat, en 944. Sucedió á los hijos de Bernardo, conde de Perigord, en julio de 975, lo cual rectifica el dicho de un moderno que pone la muerte de Boson en 968. En su esposa Emma, hija de Guillermo I, conde de Perigord, tuvo cinco hijos, Elías, Alberto, sucesivamente condes de Perigord, Boson II,

tieron nuevos estragos en ella. En 411 ó 412, habiéndola hallado los francos demasiado fuerte aun para sostener un sitio, la tomaron despues de grandes esfuerzos y ejercieron sin moderacion los derechos del vencedor. Tréveris sufrió dos saqueos mas, por los años de 420 el uno, y de 440 el otro. Viendo los romanos que el Rin, que hasta entónces sirvió de barrera á su imperio, ya no podia ser defendido contra los bárbaros, determinaron transferir á la ciudad de Arles la prefectura de las Galias; lo cual se dispuso por un edicto de Honorio y de Teodosio, el año 402.

Establecidos ya los francos en una parte de las Galias, una de sus hordas, despues de poner en fuga al general romano, Egidio ó Gilon, se apoderó de Tréveris y Colonia, por los años de 464, y fundó en este país un reino particular y separado de la dominacion del resto de los francos. Llamóseles ripuarios á causa del Rin, que al tratar con los romanos se comprometieron á defender contra los germanos y los otros pueblos situados á la otra orilla del mismo rio. Pronto extendieron sus conquistas hasta el Escalda al occidente, y hasta Maguncia al oriente; diéronse un rey, y en 511, de órden de Thierri, hijo de Clodoveo, hiciéronse un código de leyes que á menudo trata de los romanos; lo cual induce á creer que entre los ripuarios quedaron mas romanos que entre los otros bárbaros, y que las mismas leyes fueron comunes á estos dos pueblos. Tréveris fué la segunda ciudad de este reino, de que Colonia fué capital. Antes de la irrupcion de los bárbaros estaba establecido el cristianismo en estos países; pero no hay conformidad acerca de la época de tal establecimiento. Tradiciones populares que remontan hasta el siglo x atribuyen á los discípulos de San Pedro la fundacion de las iglesias de Colonia, Tréveris, Tongres, Spira y Estrasburgo. Pero remontándose más, carecen de apoyo y no concuerdan con los antiguos monumentos sino en los nombres de los tres primeros obispos de Tréveris, EUCHARIO, VALERIO Y MATERNO, sin garantirnos el tiempo en que vivieron. Trás ellos ponen otros veinte y tres obispos, que son, Auspicio, Celso, Felix, Mansueto, Clemente, Moisés, Martin I, Anastasio, Andrés, Rústico, Auctor, Mauricio, Fortunato, Casiano, Marcos, Navito, Marcelo, Metropol, Severino, Florencio, Martin II, Maximino, Valentino.

Agricio, ó Agroecio, es el primer obispo de Tréveris que monumentos auténticos presentan despues de san Materno. Su nombre se halla entre los firmantes del concilio de Arlés, en 314. Dícese que fué el que convirtió en una iglesia el palacio que Elena, madre del gran Constantino, tenia en Tréveris, y lo dedicó á San Pedro. Murió el 13 de enero, no se sabe de qué año.

San Maximino, de familia senatorial, natural de Poitiers, de donde era obispo su hermano San Maixent, fué el sucesor inmediato de san Agricio en el obispado de Tréveris. Era discípulo de este prelado, cuya reputacion le habia llamado á Tréveris, y habia sido iniciado por él en las órdenes sagradas. Algunos ponen su eleccion en 330; pero lo cierto es, que no puede retardarse hasta más allá del año 335, pues á primeros de febrero de 336, recibió en su iglesia al grande Atanasio, desterrado por unas órdenes arrancadas á la religiosidad de Constantino el Grande por los arrianos. Durante los dos años y algunos meses que duró la permanencia en Tréveris de san Atanasio, los dos prelados vivieron juntos con la mayor intimidad. Maximino no omitió nada para suavizar á su huesped la desgracia de su destierro. Es verdad que Constantino el Jóven, hijo del emperador que mandaba en las Galias y residia en Tréveris, trataba tambien á san Atanasio con mucha distincion, y le suministraba abundantemente todas las cosas necesarias á su subsistencia. A los cuatro ó cinco años despues de la partida del obispo de Alejandría, Maximino ejerció la misma hospitalidad con otro confesor de la divinidad del Verbo. Era Pablo, obispo de Constantinopla, depuesto en un concilio por los arrianos, y á quien el emperador Constancio, al arrojarle, no indicó el punto de su destierro. Refugiado Pablo en las Galias, el obispo de Tréveris asegurado de la pureza de su fé, dióle asilo en su iglesia, tratóle con honor, y luego le dejó ir á Roma para defenderse ante el papa Julio. Al mismo tiempo que en Roma se tenia un concilio para examinar las causas de san Atanasio y de san Pablo, los obispos arrianos, reunidos en Antioquía, confirmaron la condenacion del primero. Al saber despues que habia vuelto á Occidente, enviaron cuatro de entre ellos al emperador Constante, que se hallaba en Tréveris para prevenirle contra el ilustre perseguido. Pero el celo de Maximino hizo inu-

que sigue; Gauberto y Martin, obispo de Perigueux.

Boson II, tercer hijo de Boson I, heredó la baja Marca. En 993, al saber que Guillermo Fierabrás, conde de Poitiers, retirado hacia algunos años á la abadía de Saint-Maixent estaba próximo á su fin, echóse sobre el Poitou, asedió el castillo de Gencai, perteneciente á este príncipe, y le tomó y desmanteló. Guillermo el Grande, sucesor de Fierabrás, le restauró; pero Boson, acompañado de su hermano Aldeberto le sitió de nuevo. El duque voló en socorro de la plaza, destrozó las tropas de Boson y le obligó á emprender la fuga. En seguida sitió en represalias el castillo de Rochemeaux, cerca de Charroux, perteneciente á Boson, y le tomó. La condesa Almodis, esposa de Boson, é hija de Giraldo, vizconde de Limoges, cayó prisionera en el mismo; pero el duque la libertó honrosamente. Boson tambien cayó prisionero, algun tiempo después, en una batalla contra el duque, y fué enviado á Poitiers. Su cautiverio no fué largo; pero solo aprovechó su libertad para renovar la guerra contra el duque de Aquitania. Este príncipe, resuelto á reducirle, excitó á Roberto, rey de Francia, y á toda la Francia guerrera, segun la expresion de Ademaro, para que le ayudaran á sitiar el castillo de Bellac, en la baja Marca. A pesar de tan grandes esfuerzos, no pudo tomarse la plaza. Boson hizo luego la paz con el duque, y se puso en camino para Roma. Durante su ausencia, Guido, vizconde de Limoges, su cuñado, construyó un castillo en frente de la abadía de Brantome. Cuando Boson volvió, lo destruyó, no sin antes vencer á Guido en un combate. El año 1000 entró en la liga formada para quitar á dicho vizconde el castillo de Brosse. Desde entónces vivió en paz, pero su esposa Almodis acortó su vida envenenándole en 1006. Boson dejó de ella tres hijos, Elías, que sucedió en el condado de Perigord; Feltrin y Aitardo, y una hija llamada Jordana, esposa, segun Godofredo du Vigeois, de Arquimbaldo, vizconde de Comborn. Almodis, madre de estos niños, casó después con Guillermo el Grande, duque de Aquitania, y así realizó, dice la crónica de Maillezais, la prediccion de los mágicos que le aseguraron que un dia obtendria dicho ducado. Ademaro afirma, por el contrario, que Almodis, esposa de Aldeberto, fué la que alcanzó este honor. La abadía de Ahun, «Agidumun,» en el alta Marca, reconoce á Boson II por fundador suyo. En la la carta de esta ereccion, de 997, Boson somete dicha abadía al abad de Uzerche, para darla religiosos de su monasterio y gobernarla en jefe, de manera que ambos establecimientos no formen sino una misma congregacion. Gauzberto, hermano de Boson, es uno de los firmantes de este documento, en el cual se hace mencion de Aldeberto, otro hermano suyo, como ya finado.

Bernardo, hijo de Aldeberto I, conde de la alta Marca y de Perigord, era menor de edad á la muerte de su padre, y al principio estuvo bajo la tutela de su tio Boson, después de cuya muerte pasó á la de Pedro, abad de Dorat, y de Humberto Drus, su hermano, á quienes Guillermo el Grande, duque de Aquitania, confirió dicho empleo al darle el condado de la Marca. Bernardo le poseyó hasta 1047, época de su fallecimiento, segun la crónica de Maillezais. Habia casado con Amelia, en la que tuvo á Aldeberto, que sigue; á Odon; á Almodis, casada con Hugo V de Lusiñan, que la repudió; con Poncio, conde de Tolosa, que la hizo el mismo agravio; y con Ramon Berenguer I, conde de Barcelona; á Rangarda, esposa de Pedro Raimundo, conde en parte de Carcasona; y á Lucia, consorte de Arnaldo de Paillás.

1047. Aldeberto III, hijo mayor de Bernardo, le sucedió en el condado de la Marca. En 1039, asistió como vasallo inmediato á la consagracion del rey Felipe I. La cronica de Maillezais pone su muerte en el año 1088. Poncia, su segunda mujer, le hizo padre de Boson, que sigue; y de Almodis, que sigue después. Aldeberto era guerrero, y en sus expediciones

til la diputacion. Instruido por este prelado de la inocencia de Atanasio, ni siquiera se dignó oir á sus acusadores, y los despidió cubiertos de confusion. En el año 345, Maximino fué al concilio de Milan, donde se distinguió contra los eusebianos, en presencia del mismo emperador. Dos años después asistió al concilio de Sardica, de que fué uno de los mas firmes apoyos. Tanto valor contra enemigos implacables de la inocencia y de la verdad, no podia quedar impune. Los arrianos intentaron en vano hacer condenar á Atanasio y su doctrina, se retiraron de Sardica, y tuvieron un conciliábulo en Filipopoli, en que excomulgaron á Maximino y algunos otros de sus mas renombrados adversarios. Maximino no sobrevivió mucho tiempo á su injusta condenacion. De regreso á su iglesia, dícese que hizo un viaje á Poitiers, donde le llamaban algunos asuntos, y murió allí, en 348 ó 349. Enterrósele en Tréveris, en el punto donde se fundó la famosa abadía que lleva su nombre.

348, ó 349. San Paulino, aquitano de nacion, sucedió á Maximino en la silla de Tréveris. No bien habia comenzado á conocer su rebaño, pasó á Roma para trabajar con el papa Julio en el restablecimiento de la paz de la iglesia. San Atanasio acababa de ser amnistiado por el emperador Constancio, y los obispos que le abandonaran se apresuraban á reconciliarse con él. Ursacio y Valente, sus dos acérrimos enemigos, fueron de este número, y desde Aquitania le enviaron su retractacion, que Paulino se encargó de entregarle. Poco después perdió Atanasio á su protector Constante, muerto de órden de Magnencio en 350, por cuyo motivo sus negocios cambiaron de aspecto, y el odio de sus enemigos se recrudesció. En 353 reunió un concilio en Arles, donde casi todos los prelados consintieron en la condenacion de este santo. Unicamente Paulino no quiso firmar el resultado de esta asamblea cuando le fué presentado. Los arrianos se vengaron de su resistencia, haciéndole desterrar á la Frigia. Los padecimientos que sufrió en su destierro le merecieron el glorioso título de confesor. Murió en 358, y la iglesia honra su memoria en 31 de agosto.

358. Bonoso, sucesor de Paulino en la silla de Tréveris, solo nos es conocido por su nombre y por el título de santo que le da el martirologio, en que su muerte se pone el 17 de febrero.

San Briton ó Bricton, llamado tambien Britano ó Veterano, fué obispo de Tréveris despues de Bonoso. En el año 374 asistió al primer concilio de Valencia, y el año 382 al de Roma. Murió el 5 de mayo de 384, dia consagrado á su memoria, en la iglesia de Tréveris.

384. Felix, educado entre el clero de Tréveris, y de probada virtud, fué elegido para suceder á Briton por un concilio de obispos itacianos reunido en esta ciudad por el emperador Máximo. Sabido es que Itacio, obispo de Sosuba, en España, é Idacio, obispo de Mérida, su asociado, por un celo exagerado por la fe católica perseguian de muerte á los priscilianistas. En virtud de su dilacion, el tirano Máximo habia ya condenado á muerte á Prisciliano, y cuatro discípulos suyos, dos clérigos y dos laicos. El concilio que eligió á Felix, aprobó la conducta de estos sanguinarios prelados; y san Martin, obispo de Tours, habiendo ido á Tréveris mientras se celebraba esta asamblea, tuvo que darle muestras de comunion para salvar la vida á otros priscilianistas que sin esto no hubieran podido escapar á la cuchilla de la justicia secular. Felix era del mismo sentir que San Martin, y detestaba igualmente la violencia que se empleaba contra los priscilianistas. Sin embargo, pasó por itaciano en el ánimo de un gran número de prelados católicos, que en consecuencia se separaron de su comunion. Dícese que san Ambrosio y el papa Siricio fueron de este número. Es verdad que tenemos cartas de ambos en que declaran que tienen á Felix por excomulgado, pero el Felix de que se trata en estas cartas, nada tiene de comun con nuestro prelado, excepto el nombre. Era un compañero del hereje Joviniano, contra quien Siricio escribia en estos términos por los años de 389: «Sabed que hemos decidido unánimamente que Joviniano.... Felix.... ó Ingenio.... vivan siempre separados de la Iglesia.» Esta sentencia fué adoptada en el año 390 por el concilio de Milan, presidido por San Ambrosio, como resulta de la carta de este padre, la octava entre las de Siricio. Debemos tambien reconocer al mismo Felix jovinianista en las actas del concilio de Turin del año 401, en que se dice que los que se separen de la comunion de Felix serán admitidos en la de la Iglesia. No tenemos pues ninguna prueba literal de que san Siricio y san Ambrosio mediasen en el cisma de Tréveris ocasionado por la eleccion de Felix, aun-

se permitia atrocidades, muy comun entre los militares de su época. Citaremos el rasgo siguiente. Habiendo asediado á sus enemigos en la abadía de Lesterp, donde se habian atrincherado, la incendió, y el fuego devoró todos los edificios y mil setecientas personas. Los canónigos regulares que habitaban en la misma, fueron casi los únicos que felizmente escaparon de las llamas. Después, Aldeberto tuvo remordimientos de su vandalismo, y para espiarle concedió á los canónigos de Lesterp plena y entera jurisdiccion sobre todos los libres y demás personas domiciliadas en aquel pueblo: lo cual certifica y confirma su hija Almodis en una carta del 12 de noviembre de 1098. Aldeberto tenia reputacion de varon inteligente y de juez íntrego, lo cual indujo en 1080 á Guido Godofredo, conde de Poitiers, y á los religiosos de San Cipriano de esta ciudad, á remitirse á él sobre una cuestion que tenia relativamente á los dominios que los últimos poseian en la tierra de Ausolete. El conde de Poitiers pretendia percibir los mismos derechos sobre las tierras eriales y sin cultivo, que sobre las cultivadas. Aldeberto tuvo con este motivo un pleito solemne, siendo sus asesores Roberto el Borgoñon, Pedro de Poitiers y el preboste Hugo. Guido Godofredo perdió su causa en este tribunal y se sometió al fallo. En 1081 Aldeberto tuvo otro pleito por órden del mismo conde de Poitiers, para juzgar un proceso contra Beltran, abad de Noailles; y un señor llamado Aimerico, sobre la tierra de Furvant, de que el último quiso apoderarse, sin atender á la donacion que de ella hizo á la abadía una señora llamada Soficia. Beltran ofreció el duelo á su adversario, segun se acostumbraba para establecer su derecho, y el conde de Poitiers remitió las partes ante el conde de la Marca, que sentenció en favor del abad.

Boson III, hijo de Aldeberto III y sucesor en el condado de la Marca, se titulaba así dos años al menos antes de morir su padre, como lo testifica una carta del preboste Rorgon en favor del monasterio de San Cipriano de Poitiers, que él firmó como tal con el conde de Poitiers Guillermo VI, llamado tambien Guido Godofredo, fallecido en 1086. Tuvo el carácter bélico y quimerista, como su padre, lo cual originó su perdicion, pues pereció sin posteridad el año 1091 delante del castillo de Confolens, que tenia sitiado.

1091. Almodis, hermana de Boson III, le sucedió en el condado de la Marca con Roger II de Montgommeri, su esposo, conde de Lancastre é hijo de Roger, conde de Montgommeri, y de Mabila, condesa de Belleme y de Alenzon. Roger II, á ejemplo de su padre, residió ordinariamente en Inglaterra; pero en 1102 el rey Enrique I le desterró de allí despues de despojarle de todos sus bienes, por haberse rebelado contra él junto con sus dos hermanos Roberto, conde de Belleme, y Arnoldo, conde de Pembrock, que sufrieron el mismo castigo. Entónces fijó su residencia en el castillo de Charroux, lo cual le dió el nombre de Poitevino. Tuvo que sostener una larga guerra contra Hugo VI de Lusiñan, llamado el Diablo. Hugo era hijo de una tia de Almodis llamada como su sobrina, y disputaba á su prima el condado de la Marca con las armas en la mano. Esta querella pasó á sus hijos por herencia. Almodis la Jóven murió en el año 1116, lo menos, pues tenemos á la vista una carta del año 1113, por la cual Almodis y dos hijos suyos, Aldeberto y Boson, fundan el priorato de Chastain, cerca de Saint-Barbent, castellanía de Champaña, en la Baja Marca. Además de estos dos hijos, Almodis dejó otro llamado Eudes, y dos hijas, Poncia, consorte de Vulgrino II, conde de Angulema, y Marquesa, esposa de Guido IV, vizconde de Limoges. Roger de Montgommeri sobrevivió á su esposa, al menos hasta 1123, pues asistió este año á la instalacion de Clarus, segundo abad de Ahun.

1116, lo menos. Aldeberto IV, Eudes y Boson IV sucedieron á su madre Almodis en el condado de la Marca, que ya hacia muchos años que gobernaban con ella. El P. Anselmo no pone á Eudes en el núme-

que sea muy verosímil. Con todo, parece ser cierto que aun no gozaba de calma esta iglesia al principio del siglo v. Viendo nuestro prelado que no podia conjurar la tormenta provocada contra él, sino retirándose, dimitió por los años de 398, y fué á confinarse en un monasterio de Tréveris, que despues tomó el nombre de San Paulino. Murió el año 400, y fué enterrado el 26 de marzo. La iglesia le ha canonizado, y venera su memoria el dia de su entierro.

398. Mauricio sigue á Felix en el episcopologio de los prelados de Tréveris. Murió en 407.

407. Leoncio ó Legoncio, sucesor de Mauricio, no es más conocido que él. Martirilogios posteriores al de Usuardo le ponen entre los santos, y asignan su memoria el 19 de febrero. Se ignora el año de su muerte.

Autur, de quien los Bolandistas han dado una vida apócrifa, subió á la silla de Tréveris despues de Leoncio. El culto que se le tributó en los siglos siguientes es una prueba más que verosímil de que gobernó santamente su iglesia. Refiérese su muerte al año 446, ó cerca.

446. Severo, discípulo de San Lupo, obispo de Troyes, subió á la silla de Tréveris, despues de Autur. Acompañó á san German, obispo de Auxerre, en el segundo viaje que hizo á Inglaterra, como san Lupo, su maestro, le acompañara en el primero. Este hecho, el único que sabemos del obispado de Severo, prueba que no era menos celoso que su maestro por la propagacion de la fé. Murió en 455, y la Iglesia honra su memoria el 15 de octubre.

455. San Cirilo, sucesor de Severo, murió por los años de 458. Cuéntasele entre los santos, y una antigua inscripcion le atribuye el restablecimiento de la iglesia de San Eucario.

458, ó cerca. Jamblica, ó Jamnerio, llamado tambien Jamnecio, sucedió á Cirilo. Este prelado ocupaba aun su silla por los años de 475, segun se desprende de una carta de Auspicio, obispo de Toul, á Arbogasto, conde de Tréveris. Se observa que ya entónces el obispo de Tréveris ejercia la autoridad metropolitana en Metz, Toul y Verdun. Se ignora la duracion de su obispado.

Evemero, ó Emero, Maro, Volusiano, Mileto, Modesto, Maximiano, Hibicia ó Felix, Rústico, Aprúnculo, todos sucesivamente obispos de Tréveris, despues de Jamblico, solo han trasmitido sus nombres á la posteridad. El último murió en 527.

527. San Niceto, de una familia noble del Limosin, era abad de un monasterio de la diócesis de Tréveris, cuando Aprúnculo dejó vacante la silla de esta iglesia por su muerte. El clero habia elegido á Galo para sucederle; pero Thierri, rey de Austrasia, prefirió á Niceto, tanto por su virtud cuanto por el lustre de su estirpe. Niceto no fué un prelado palaciego, ocupado en adular vilmente las pasiones del príncipe, sino que reprendia libremente los vicios de Thierri y su hijo Teodeberto. Lejos de ofenderse de esta libertad verdaderamente episcopal, ambos respetaron más al santo pastor. El rey Clotario I no recibió con la misma docilidad los avisos que Niceto le dió sobre un enlace incestuoso que habia contraido. Su terquedad obligó al obispo á separarle de la comunion de los fieles, ó bien, segun Ruinart, á fulminar contra él solamente la excomunion menor; pero él le arrojó de su silla, de que Niceto estuvo ausente durante el resto del reinado de este monarca. Muerto Clotario, fué llamado por su hijo el rey Sigeberto. Niceto, colmado de méritos, pasó á mejor vida, el 5 de diciembre, dia en que le venera la Iglesia, del año 566, ó 569. Gregorio de Tours encomia su elocuencia, celo y caridad. Fortunato, obispo de Poitiers, realza las mismas prendas en elogio en verso que hizo de este prelado, aun existente entónces. Su nombre se halla entre los firmantes del concilio de Clermont, del año 535, del de Orleans, de 549, de otro de Clermont del mismo año, del de Toul, de 550, y del de París, de 551. De él existen cartas que escribió, las principales, al emperador Justiniano para inducirle á revocar su edicto en favor de los incorruptibles, y á Clodosuinda, reina de los lombardos, para exhortarla á procurar que su esposo Alboino abjurase el arrianismo. Lucas de Acheri publicó dos opúsculos de san Niceto. Nótese que Niceto mandó construir una gran fortaleza en el Mosa, para seguridad de su pueblo, descrita por Fortunato en el tercer libro de sus poesías.

506. San Magnerico, Gunderico, Sebaldo, Severino.

Magnerico, discípulo de san Niceto, le sucedió en la silla de Tréveris. Fué amigo particular de Gregorio de Tours, que le juzga descendiente de Tetradio uno de los senadores

ro de los condes de la Marca; pero vemos que en el año 1116 Eudes, como conde de la Marca, dió á un fraile de San Martin de Tulles cierta tierra, de que le investió con un clavo de herradura que llevaba en la mano. Vemos tambien que en 2 de enero de 1119 (viejo estilo), dió un bosque á la iglesia de Roquemadour, con asentimiento de su hermano Aldeberto. Este bosque se llamaba Montsalni, y la iglesia de Tulles le dividió con la de Roquemadour. Eudes aun vivia en 1135. En cuanto á Boson, no hallamos ningun vestigio de su existencia despues de 1118; de modo, que ignoramos si se unió á sus dos hermanos para defender su patrimonio contra los ataques de la casa de Lusiñan que queria apoderarse de él. Sea lo que fuere, sus armas no triunfaron, y los agresores se hicieron dueños de una considerable parte de la Marca. Aldeberto murió en 1143, cuando más, teniendo de su esposa Arengarda á Bernardo, que sigue, y otros dos hijos. Arengarda le sobrevivió, y casó en segundas nupcias con Chalon de Pons.

1143, lo más. Bernardo II, hijo de Aldeberto IV, le sucedió en el condado de la Marca, pues Godofredo du Vigeois, y Justel, siguiendo á éste, dicen que en 1143 Matilde, esposa de Raimundo I, vizconde de Turena, ya fallecida, apareció á Bernardo de la Marca y le rogó que dijese á su hijo Boson II, que ella le exhortaba á no empuñar las armas, sino á estar en paz, pues de otro modo le sucederia alguna desgracia, lo cual ocurrió, dice Godofredo, pues murió, añade, en el sitio de un castillo. No se conoce á Bernardo por ningun otro hecho de su vida, si este mismo no es un cuento. Se ignora cuándo murió. El padre Buenaventura de San Amable conjetura que no pasó del año 1150. Dejó dos hijos, Aldeberto, que sigue, y Godofredo du Vigeois.

1150, lo menos. Aldeberto V, hijo y sucesor de Bernardo II, vivió en continua agitacion para defender sus dominios, pero inútilmente. Los señores aquitanos, cuyo auxilio imploró, aumentaron sus desgracias empeñándole en sus rebeliones contra el soberano. Por último, viéndose despojado por el señor de Lusiñan y el rey de Inglaterra, vendió á este último lo que le quedaba, por tratado del 17 de diciembre del año 1177, hecho en la abadía de Grandmont, mediante quince mil libras angevinas, veinte palafrenes y veinte mulas. Aldeberto se decidió tanto más fácilmente á esta venta, cuanto que, segun Godofredo du Vigeois, solo tenia una hija llamada Marquesa, esposa de Guido de Comborn, la cual era estéril, y estaba separada de su esposa, que ya lo era del señor de Pons. Algun tiempo antes habia perdido, segun el mismo autor, un hijo único que mató traidoramente á un caballero, dice Vicente de Beauvais; fué preso por un pariente del difunto, y no apareció más. Pero Godofredo de Lusiñan y sus hermanos, añade el prior de Vigeois, como más próximos herederos, se opusieron á aquella venta, de que desistió el rey de Inglaterra. Aldeberto partió el año 1180, despues de Pascua, para la Tierra santa, á donde no llegó, muriendo en Constantinopla el 29 de agosto siguiente, fiesta de la Degollacion de San Juan. No olvidemos que en 1160 dió estatutos á la ciudad de Bellac para asegurar sus privilegios y fijar la jurisdiccion que debia regirla.

1180. Matilde, hija de Wulgrino III, conde de Angulema, y nieta de Poncia de la Marca, esposa de Wulgrin II, conde de Angulema, sucedió, por autoridad de Ricardo, duque de Aquitania y despues rey de Inglaterra, como parienta más próxima, á Aldeberto IV en el condado de la Marca, del que Hugo IX el Moreno, señor de Lusiñan ó Lesiñem, poseia ya la mayor parte. Al apoyar el legítimo derecho de Matilde, Ricardo obraba tanto por interés como por justicia, pues entónces deseaba casarse con ella, segun Godofredo du Vigeois. Pero el rey, su padre, que le habia desposado con Alice, hija del rey de Francia, le impidió efectuar su proyecto. En 1181, despues de la muerte de Wulgrino III, conde de Angulema, Matilde concibió pretensiones sobre este condado. Los hermanos

---

más nobles de las Galias. Childeberto, rey de Austrasia, le honró con un aprecio singular, y le encargó del bautizo de su hijo Teodeberto. El favor de que gozó en la corte le sirvió para defender á los oprimidos y aliviar al pueblo. Fortunato, en uno de sus poemas, elogia su tierno amor á sus ovejas, su afan por instruirlas, y sus piadosas liberalidades. Su muerte antecedió á la de Childeberto II, rey de Austrasia, acaecida en 596. La Iglesia honra su memoria el 25 de julio.

Gunderico ó Gungerico, diferente de Galgérico, obispo de Cambrai, sucedió á Magnerico en el obispado de Tréveris. Reemplazóle Sebaldo, á quien sucedió Severino, que murió por los años de 622.

622, ó cerca. San Modoaldo, hermano de Ita, esposa del mayordomo Pepino, y madre de santa Gertrudis, abadesa de Nivelle, asistió en 625, como obispo de Tréveris, al concilio de Reims. El rey Dagoberto que le honraba con su estimacion y benevolencia, le cedió, segun se dice, su palacio de Hoeren, en Tréveris, para convertirle en monasterio de mujeres. Ademas de esto, á orillas del Mosela, fundó otra casa de vírgenes bajo la invocacion de San Sinforiano, cuya direccion confió á su hermana Severa. Tenemos una carta que san Didier, obispo de Cahors, escribió á este prelado para agradecerle los socorros que recibió de él en sus urgentes necesidades. Modoaldo murió en 640, y fué sepultado en el monasterio de San Sinforiano. En los martirologios publicados por el padre Sollier se le halla colocado entre los santos, el 12 de mayo.

640. San Numeriano, sucesor de Modoaldo en la silla de Tréveris, confirmó por un diploma dirigido á los obispos de Metz, Toul y Verdun, la fundacion del monasterio de Jointures, que san Deodato, comunmente llamado san Dié, fundó en los Vosgos despues de dejar su obispado de Nevers. Es el único hecho de su vida que conocemos. Los Bolandistas ponen su muerte en 666. La Iglesia de Tréveris celebra su fiesta el 5 de julio. Es el mismo llamado Memoriano en un diploma del rey Childerico, dado el 6 de setiembre del año 8.º de su reinado.

666. San Hidulfo, fraile de San Maximino de Tréveris, descendiente de una ilustre casa de Baviera, y hermano de Erardo, obispo de Ratisbona, sucedió inmediatamente a Numeriano, por más que diga Brower, que entre uno y otro pone un obispo llamado Milon. Créese comunmente que Hidulfo gobernó cinco años la iglesia de Tréveris. Viendo que el fruto de sus trabajos no correspondia al fervor de su celo, abdicó por los años de 671, y se retiró en los Vosgos, donde fundó en la confluencia de dos arroyos, llamados Rápido el uno, y el otro Pierri, la abadía de Moyen-Moutier, así llamada por que se encuentra entre cuatro abadías vecinas, Senones, Estival, Jointures ó San Dié, y San Bodon. Hidulfo murió en aquella el 11 de julio del año 707, en olor de santidad.

671. San Basin, abad, á lo que creemos, de San Maximino de Tréveris, fué elegido para suceder á san Hidulfo. Gobernó santamente esta iglesia por espacio de veinte y cuatro años, y en 693 abdicó para volver á su monasterio, donde murió en 704, lo más pronto.

693. Luitwino, ó Leotwimo, sobrino de Basin, le sucedió en la silla de Tréveris. Entónces era viudo, y tenia un hijo de que luego hablaremos. Su episcopado duró unos diez y ocho años, segun Mabillon, que pone su muerte en 713. Fundó el monasterio de Merloc, en el Saare, donde él mismo practicó algun tiempo la vida monástica antes de su episcopado.

713. Milon, hijo de Luitwino, y simple clérigo tonsurado, se apoderó de la silla de Tréveris despues de muerto su padre, y se mantuvo en ella hasta el año 753, en que falleció. Tambien usurpó la silla de Reims, de que fué despojado en 744 por el concilio de Soissons. Dícese que fué muerto en la caza por un jabalí, en un bosque próximo á Tréveris, que aun lleva su nombre.

753. Wiomado ó Voemado, abad de Merloc y de San Maximino, sucedió á Milon en la silla de Tréveris. Mabillon pone su muerte en 776; pero un manuscrito de san Maximino, del tiempo de Carlomagno, la pone en 791. Bajo el obispado de Wiomado, la catedral de Tréveris fué eximida de la jurisdiccion de todo juez secular en todos sus bienes y dependencias, por un diploma del rey Pepino, dado el 17 de junio de 761 y confirmado en 773 por Carlomagno.

791. Richbóldo, llamado tambien Richbodon y Richoodo, discípulo del célebre Alcuino, fué elevado á la silla de Tréveris despues de Wiemado. Regeneró las escuelas de Tré-

de Wulgrino la disputaron esta sucesion y lograron quitarla la mayor parte, á pesar de la proteccion que la dispensó el duque Ricardo. Matilde no estaba ya tranquila por parte del señor de Lusiñan, que siempre procuraba arrebatarla lo que le quedaba del condado de la Marca. Por fin accedió, no podemos decir cuándo, á la demanda que él le hizo de su mano, y se casó. Hugo IX de Lusiñan era hijo de Hugo VIII, el Moreno, renombre que pasó á sus descendientes primogénitos. Su madre, Borgoña, hija de Godofredo Ranzon, señor de Taillebourg, llevó en dote á su esposo la tierra de Fontenar. Hugo IX, después de su enlace, vivió en buena armonía con el duque Ricardo, y este príncipe no cambió de sentimientos para con él cuando ascendió al trono de Inglaterra. En 1190 fué con él á ultramar. No obstante, parece que Benito de Peterborough dice que se hallaba en el ejército de Felipe Augusto, cuando estos dos monarcas permanecian juntos en Mesina esperando la primavera para continuar su camino. Después de la muerte de Ricardo, su madre, la reina Leonor, fué á Aquitania, y Hugo el Moreno, dice Alberico de Trois-Fontaines, la sorprendió en una emboscada y la obligó á cederle la parte del condado de la Marca de que disfrutaba la Inglaterra. El rey Juan, sucesor de su hermano Ricardo, no tuvo al principio de su reinado partidarios más ardientes que el conde de la Marca. Hugo tomó abiertamente su defensa contra Arturo, conde de Bretaña, sobrino de este príncipe, á quien disputaba sus estados. Cuando en 1200 supo que Arturo habia sido recibido en Tours durante las Pascuas, levantó tropas, se unió al vizconde de Thouars y á otros señores de Poitou, y cayó inesperadamente sobre aquella ciudad el domingo antes de la Ascension, tomándola y saqueándola, y poco faltó, dice la crónica de Tours, para que Arturo, que aun estaba en la plaza, cayese en su poder, pues apenas tuvo tiempo de huir con algunos de los suyos. Sirviendo así al rey Juan, Hugo solo obligó á un ingrato. En dicho año, y nó en 1202, como dice la crónica de Tours, este príncipe robó al hijo de Hugo su prometida, Isabel de Angulema, y casó con ella. Hugo y su hijo, irritados de este indigno proceder, sublevaron contra el rey de Inglaterra á toda la nobleza del Poitou, del Anjou y de la Normandía, y así fueron la primera causa de la gran revolucion que arrebató al rey de Inglaterra una parte de sus provincias de ultramar, y casi le derribó del trono. Hácia el año 1206, Hugo quiso señalar su esfuerzo en la Tierra santa, y sea por el camino, sea en el país, cayó en manos de los sarracenos. Habiéndose rescatado volvió á Francia y se hizo religioso « grandmontain » en el monasterio de l'Encluse que habia fundado. Murió en edad muy avanzada y fué llevado á Gradmont para ser enterrado. Su esposa Matilde falleció en 1208, después de ajustar con Isabel, su nuera, un tratado por el que la cedia sus pretensiones sobre el condado de Angulema. De su enlace hubo á Hugo, que sigue; á Raul, llamado de Issoudun, señor de Mello, de Chisai y de Sivrai, en Poitou, conde de Eu por su matrimonio con Alice, heredera de este condado: y á Alienor ó Aliprota, consorte del conde de Leicester; y otros hijos.

1208. Condes de la Marca y de Angulema. — Hugo, X del nombre de Lusiñan, hijo de Hugo IX, sucedió á Matilde, su madre, en el condado de la Marca. En 1213 se declaró por Juan, rey de Inglaterra, contra el de Francia, y le recibió á su desembarco en el puerto de la Rochela, con tropas. En 1217, casó con Isabel, hija de Aimar, conde de Angulema, y viuda del rey de Inglaterra, la misma que este le habia quitado en 1200. En virtud de este enlace, Hugo heredó el año siguiente el condado de Angulema por muerte de su suegro. En 1218, partió para la cruzada con el conde de Bar-sur-Seine, y se halló en el sitio de Damieta, que fué tomado el 5 de noviembre (y nó el 9 de marzo) de 1219. En 1226, Hugo entró en el partido de los señores aliados contra la reina Blanca, regente del reino; pero, en 16 de marzo de 1227, él y el du-

veris que habian caído en postracion. Tenemos una carta que Alcuino le escribió, en la cual le llama Macario, nombre que Richboldo tenia en la academia de Carlomagno, cuyos miembros todos, empezando por este monarca, que se llamaba David, usaban nombres diferentes de los de su familia. Richboldo murió el 1.º de octubre de 804.

804. Wazon, abad de Merloc, subió á la silla de Tréveris después de Richboldo. Asistió á la asamblea de Tionville, en que Carlomagno dió un capitulario sobre materias eclesiásticas. Murió en 809, año 5.º de su obispado.

809. Amalario Fortunato, fraile de Merloc y discípulo de Alcuino, sucedió á Wazon en la silla de Tréveris. Pocos obispos de su tiempo, en la Galias, le igualaban en ciencia y virtud. El emperador Carlomagno, buen conocedor del mérito, le apreció singularmente. En 811, este monarca le envió á predicar entre los sajones establecidos allende el Elba. En 812, al volver de esta mision, compuso un libro del bautismo para contestar á las preguntas que Carlomagno le habia hecho sobre la manera con que se instruia á los pueblos acerca de la naturaleza y los efectos del sacramento. En 813 fué enviado, con Pedro, abad de Nonantula, de embajador, al emperador griego Miguel Curopalato, para negociar la paz entre los dos imperios. Murió en 814. Como los frecuentes viajes que habia de hacer de órden de la corte, y el mucho tiempo que permanecia cerca del emperador no le permitian dedicarse tanto como hubiera querido al gobierno de su diócesis, eligió para suplirle en su ausencia al célebre coroepiscopo Thegan y Adalmaro. Además de dicho tratado sobre el bautismo, tenemos de Amalario algunas cartas. Vése en ellas un gran conocimiento en las letras sagradas y profanas, manifestado tal vez con sobrada afectacion.

814. Hetti ó Hetton, llamado tambien Hetting, abad de Epternac, segun los unos, de Merloc, segun los otros, y hermano de Grimoldo, abad de San Galo y archicapellan del emperador Ludovico Pio, fué elevado á la silla de Tréveris después de la muerte de Amalario. El emperador le nombró otro de los comisarios generales establecidos para velar por el sosten del órden y por la buena administracion de justicia, cada uno en su ramo. Como tal, previno en 817, á Frolario, obispo de Toul, que advirtiese á los que debian

el servicio militar al emperador Ludovico Pio, que estuviesen prontos para la expedicion de Italia que este meditaba contra el rey Bernardo, su sobrino, que se habia rebelado. En 819, Hetti escribió una segunda carta á Frolario encargándole que velase por la ejecucion de los estatutos que el concilio de Aquisgran habia hecho tres años antes para la reforma de los canónigos. En 822, Hetti se halló en el concilio de Tionville, y en 829, en el de Maguncia. En 840 asistió á Ludovico Pio en sus últimos momentos, y algunos meses después asistió á la asamblea de Ingelheim, en que firmó el decreto espedido por el emperador Lotario, para el restablecimiento de Ebbon en la silla de Reims. Hetti murió en 847, y fué enterrado en la iglesia de San Eucharo de Tréveris.

847 Teutgaldo, sobrino de Hetti, y diferente de Teutgaldo, abad de Epternac, sucedió en 847 á su tio en la silla de Tréveris. En 859 asistió al concilio de Savonieras. Ignoramos la parte que tomó en la disputa que se suscitó sobre los cánones del tercer concilio de Valencia acerca de la predestinacion y de la gracia; pero la conducta que en 862 observó en el concilio de Aquisgran sobre el divorcio del rey Lotario y su esposa Tietberga, no fué equívoca. Arrastrado por Gontier, arzobispo de Colonia, determinó á la asamblea á pronunciar la nulidad del enlace, y autorizó, con este juicio, á Lotario para casarse con su concubina Valdrada. En 863, agravó esta falta en el concilio de Metz, confirmando la decision de Aquisgran, en presencia y con consentimiento de los legados del papa Nicolás I. Teutgaldo y Gontier pasaron á Roma para obtener que el papa aprobase sus actos, y vieron burladas sus esperanzas. Nicolas anuló las actas del concilio de Metz en el que celebró en Letran, y pronunció una sentencia de deposicion contra Teutgaldo y Gontier, así como contra los otros padres de la asamblea de Metz, sin esperanza para los dos primeros de ser jamás restablecidos. Al hablar de Gontier hemos indicado la insolente protesta que hizo con Teutgaldo contra la conducta del papa. Menos furioso empero que su colega, Teutgaldo, de regreso á su iglesia, se abstuvo de las funciones episcopales. Después hizo tres viajes á Roma para obtener su revalidacion: pero en vano. Del tercero no volvió, pues fué muerto con los suyos al ir de Roma á la Sabina, a

que de Bretaña tuvieron que dar satisfacciones al rey san Luís en el castillo de Vendoma. Este monarca invistió, en 1241, á su hermano Alfonso del condado de Poitiers, y Hugo prestó homenaje á su nuevo señor, como los demás vasallos del Poitou; pero las quejas de la condesa reina, su esposa (pues así se calificaba Isabel), le hicieron arrepentir de esta conducta demasiado humillante, según Isabel, y osó insultar públicamente, al conde de Poitiers. San Luís no dejó impune el ultraje hecho á su hermano En 1242, llegó al Poitou, devastó las tierras del conde de la Marca, tomó sus mejores plazas, batió al rey de Inglaterra á quien el conde habia llamado en su auxilio, y le obligó por fin á pedir perdon con su mujer y á someterse completamente á todas las condiciones que pluguieron al monarca. El tratado hecho entre el rey y el conde es del 3 de agosto de 1242, en el campo cerca de Pons. Conservábase todavía, en 1785, en el Tesoro de las cartas, firmado por mano del conde de la Marca, y Ducange por cópia íntegra, en sus observaciones sobre la vida de San Luís. En 1243, Hugo fué acusado de alta traicion por un hidalgo que ofreció probarlo por medio del duelo. Hugo aceptó el desafío. El jóven Lusiñan pretendió combatir por su padre y el conde de Poitiers se opuso, diciendo que el inocente no debia perecer por el culpable. San Luís resolvió la dificultad declarando que tenia por inocente al acusado. En 1248, el conde de la Marca dió su hijo al monarca para acompañarle en la cruzada, y en el año 1249 murió. Su cuerpo fué trasladado á la abadía de Valence, cerca de Couché. Dejó nueve hijos, siendo los principales Hugo, que sigue; Guido, señor de Cognac y de Archiac; Guillermo, llamado de Valencia, tronco de los condes de Pembrock, en Inglaterra; Godofredo, señor de Jarnac; Ademaro, obispo de Winchester; Margarita, esposa de Raimundo VII, conde de Tolosa; y Alfais, esposa de Juan I, conde de Verennes. La condesa reina Isabel murió en 1245 y fué enterrada en la abadía de la Corona. La desmedida ambicion de esta princesa, lo perverso de su carácter y sus furiosos arrebatos, le valieron el nombre de Jezabel, en vez del de Isabel, por un epiteto que le convenia perfectamente. Cuando después de sublevar á su esposo el conde contra el hermano de san Luís vió llegar al monarca para castigar esta sedicion, preparó con sus manos un veneno cuyo secreto poseia, y encargó á algunos malvados que le vertiesen en la copa en que el rey bebia. Dios permitió que se descubriese la trama. Prendióse á los emisarios, y oida su declaracion, fueron ahorcados. «Cuando la condesa (dicen los Anales de Francia) supo que se habia descubierto su iniquidad, trató de suicidarse atravesándose el corazon con un cuchillo, sino se lo hubiesen arrancado de la mano, y cuando vió que no podia lograr su intento, rompió su tocado y se mesó los cabellos; de modo que estuvo mucho tiempo enferma de sentimiento y despecho.»

1249. Hugo XI, conde de Penthievre por su esposa, é hijo mayor de Hugo X, le sucedió en los condados de la Marca y de Angulema. En 1247 entró en la asociacion de los señores, formada para restringir la jurisdiccion de los eclesiásticos, que arruinaba la justicia secular. Preténdese que san Luis favoreció esta asociacion; pero no tenemos detalles sobre los resultados que produjo, ni sobre el modo con que terminó la cuestion. Lo que sabemos es, que por los años de 1253, el conde Hugo excitó la más violenta persecucion contra Roberto de Montberon, hasta arrojarle de su silla con su clero, después de apoderarse de las rentas del obispado. El infeliz prelado imploró el auxilio de san Luís, que sometió esta causa al exámen y juicio de los obispos de Limoges y Cahors. El conde fué condenado á asistir, cubierto con un saco y descalzo y con la cabeza descubierta, á una procesion indicada al efecto, á confesar públicamente su crímen, y á pedir perdon al obispo. Obligósele tambien á pagar una multa de quinientas libras y mantener perpétuamente encendidos tres cirios en el altar mayor,

tines de 868, bajo el pontificado de Adriano II. Así dice que murió, el diácono Juan, en la vida de San Gregorio; pero el analista de San Bertin afirma que murió en Roma, sin señalar el año, de una enfermedad que arrebató á casi todos sus compañeros de viaje, pero que perdonó á Gontier, su cofrade, que era uno de ellos. Memorias antiguas existentes en la iglesia de Cardon, ponen su muerte en 870. Lo cierto es, que en 869 no asistió á la entrevista en que el rey Lotario fué reconciliado con el papa Adriano, y Gontier admitido en la comunion laica.

869 ú 870. Bertulfo, abad de Merloc, fué nombrado por el rey Carlos el Calvo para suceder á Teutgaldo en la silla de Tréveris. Debió particularmente este empleo á la recomendacion de Advencio, obispo de Metz, su pariente, el cual, habiendo coronado á Carlos, rey de Lorena, después de la muerte de su hermano Lotario, habia adquirido así un gran crédito cerca de este príncipe. Pero Luís, rey de Germania, considerando que el reino de Lorena en poder de Carlos era una usurpacion en su perjuicio, nombró por su parte arzobispo de Tréveris al fraile Walton ó Waldon. Ambos nombramientos provocaron un cisma tanto más sensible, cuanto que la iglesia de Tréveris, hallándose, por decirlo así, sin pastor desde la deposicion de Teutgaldo, habia sufrido ya mucho por esta larga privacion. Cinco obispos ordenaron á Bertulfo, á saber: su pariente Advencio; Arnoldo, obispo de Toul; Hincmar, de Laon; Odon, de Beauvais; y Juan, de Cambrai, á quien Hincmar, arzobispo de Reims, habia enviado para dicha ceremonia. En su virtud, otros seis prelados, arzobispos, esto es, Hincmar de Reims, Remigio de Lion, Arduino de Besanzon, Erardo de Tours, Odon de Viena, y Egilon de Sens, escribieron en comun, en 870, á Luís de Germania, invitándole á retirar su proteccion á Walton. Luís accedió á sus ruegos, y, abandonado Walton, dejó con su retirada el campo libre á su rival. Bertulfo asistió á los concilios de Attigni y Douzi, celebrados en 870 y 871, con motivo de Hincmar, obispo de Laon, y el 26 de octubre de 873, al concilio de Colonia, en que se confirmaron los estatutos del arzobispo relativos á los monasterios de canónigos; y el dia siguiente presenció la dedicacion de la catedral de aquella metrópoli. En 878, fué invitado al concilio de Troyes por el papa Juan VIII; pero no fué á él, y su nombre no aparece entre las firmas de las actas de esta asamblea. El 6 de setiembre del mismo año, el papa confirió el palio á Walon, obispo de Metz, vitaliciamente, sin consultar al arzobispo de Tréveris, su metropolitano, y este se formalizó considerándolo un atentado contra sus derechos. En 879 llamó á Walon á Tréveris, y le prohibió á hacer uso del palio, y por más que Walon le objetase que cuatro de sus antecesores le usaron sin oposicion, como Urbico, Crodegando, Angelramo y Drogon, hijo de Carlomagno, el metropolitano persistió en su prohibicion; pero Walon se retiró sin querer someterse. Hincmar halló medio de reconciliar á los dos prelados, persuadiendo al obispo de Metz á renunciar en bien de la paz al favor que del papa habia recibido. Muerto Luís, rey de Germania, los normandos se apoderaron de Tréveris, el jueves santo 5 de abril de 882, y la redujeron á cenizas. Bertulfo, obligado á huir, volvió contra ellos acompañado de Walon, obispo de Metz, y del conde Adalardo, al frente de un ejército; pero los bárbaros le vencieron en una batalla que les dió, y Walon perdió la vida. Bertulfo falleció el 10 de febrero de 883.

883. Ratbod, abad de Merloc ó de Epternac, sucedió á Bertulfo en la silla de Tréveris. El 1.º de mayo de 888 presidió el concilio de Metz. En 895, Zuentiboldo, promovido á rey de Lorena, le nombró su archicanciller, y Ratbod asistió al concilio de Tribur ó Teuver. En 898, por un diploma del 5 de febrero, Zuentiboldo erigió el país de Tréveris en condado particular, sometido inmediatamente á la autoridad real, y le dió al arzobispo de Tréveris para gobernarle por sí mismo ó por su procurador; lo cual confirmó por otro diploma del año siguiente: tal es el orígen de la autoridad territorial de los arzobispos de Tréveris. Algun tiempo después, Ratbod incurrió en la desgracia de Zuentiboldo, que en un acceso de cólera le pegó. Esta brutalidad fué sin duda una de las que determinaron á los señores lorenenses á sacudir el yugo de este príncipe. En 902, Ratbod obtuvo de Luís, rey de Germania y Lorena, la ratificacion del privilegio otorgado al arzobispo Wionsado por el rey Pepino, de ser exento de la jurisdiccion de todo juez secular. En 913 el rey Carlos el Simple, dueño de la Lorena por muerte de Luís, expidió un diploma, el 13 de agosto, por el cual ordenó que la eleccion del arzobispo de Tréveris se hiciese

durante la celebracion de los santos misterios. (Los reyes de Francia, como representantes de los condes de Angulema, deben pagar estos tres cirios.) El condes Hugo murió á la edad de cuarenta años, segun el padre Anselmo, en 1260. Su esposa Violante de Dreux, hija de Pedro Manclerc, duque de Bretaña, le dió cinco hijos. Sucedióle el mayor, que sigue.

1260. Hugo el Moreno, XII del nombre de Lusiñan sucedió á su padre Hugo XI en los condados de la Marca y Angulema. En 1262, su hermano Guido, señor de Cognac cuando volvió de Inglaterra, y su hermana Violante, le promovieron un proceso para tener su parte en la sucesion paterna. El decreto del parlamento, del dia de San Martin de invierno del año 1263, dice que «el señor Guido, hermano del conde, recibirá de él, á manera de provision y para su subsistencia, seiscientas libras tornesas, y que cuando venga á casa de su hermano con siete caballeros de séquito, el conde sufragará sus gastos y los de su comitiva; que Guido recibirá vestidos y dos caballos, uno para él y otro para su escudero, y esto hasta que haya percibido la parte que debe tener en la herencia de su padre; que igualmente su hermana recibirá doscientas libras tornesas, hasta que se la ponga en posecion de su parte de sucesion paterna.» En 1265, Hugo espidió en Dorat una carta mandando que sus vasallos de la Marca se conformasen á los derechos consuetudinarios de Montferrand, y nó á los de Limoges, que eran tomados del derecho romano. Los habitantes del alta Marca y los de la ciudad de Gueret y sus cercanías obedecieron esta ley, y este es el orígen del derecho que aun los gobernaba en el año 1785. Pero Bellac y la baja Marca no quisieron obedecerla, y continuaron siguiendo sus leyes romanas hasta la misma época. En 1269 Alienon, condesa de Leicester, esposa de Simon de Montfort, suscitó otro proceso á Hugo, pretendiendo que debia tener parte en el condado de Angulema, como hija de Matilde, bisabuela de este conde. La causa se elevó al tribunal del parlamento. El conde alegó en su defensa que la peticion de la condesa era inaceptable, atendido á que el condado de Angulema era indivisible. Sin embargo, se averiguó por inquisicion que antiguamente se habia desmembrado dicho condado en favor de los segundogénitos, de lo cual era un ejemplo Godofredo, tio paterno del conde; pero convínose en que estos desmembramientos solo eran dotaciones reversibles al primogénito en defecto de las personas dotadas. Por consiguiente, el conde fué condenado, por sentencia del año 1269, á pagar anualmente á la condesa de Leicester, como dotacion, cuatro mil libras de tierra, moneda corriente en el condado de Angulema, y ocho mil libras por atrasos. Hugo XII casó, en 1253, con Juana de Fougeres, hija única y presuntiva heredera de Raul III, baron de Fougeres, y de Isabel Craon. Raul III murió en 1256, y Hugo XII heredó el condado de Porhoet, del patrimonio de su esposa. Segun Corlieu y Pedro de San Romualdo, Hugo murió en 1282 y fué enterrado en la abadía de la Corona. Dejó dos hijos, Hugo que sigue; y Guido. Tambien dejó cuatro hijas. María, la segunda, casó en 1288 con Estéban II, conde de Sancerre.

1282. Hugo XIII, nacido el 26 de junio de 1259, hijo y sucesor de Hugo XII en los condados de la Marca y Angulema, empeñó en 1301 el de la Marca al rey Felipe el Hermoso por una fuerte suma de dinero. En 1302 sirvió en la guerra de Flandes, y murió en noviembre de 1303 sin dejar posteridad de su esposa Beatriz, hija de Hugo IV, duque de Borgoña, con la que casó en 1276 en París. En 1283 habia hecho testamento instituyendo heredero suyo á Guido ó Guyard su hermano; pero despues Guido le hizo la guerra, y Hugo testó de nuevo en 1297 en favor de su primo Godofredo. Muerto Hugo, empero, Guido tomó el título de conde de la Marca y de Angulema, despues de quemar el último testamento de su hermano. El rey Felipe el Hermoso, sabedor de esta superchería, que tambien le privaba á él de varias ven-

por el clero y el pueblo. Ratbod murió en 30 de marzo de 915, segun Hontheim.

915. Roger, ó Ruotger, subió á la silla de Tréveris despues de la muerte de Ratbod. En 921 asistió al tratado de paz que Carlos el Simple y Enrique I hicieron en Bonn, respecto de la Lorena. Alberico de Trois-Fontaines, hablando de este tratado, dice que la iglesia de Tréveris, la cual, con sus sufraganeas, habia estado hasta entónces bajo la dominacion de los reyes de Francia, fué cedida á los reyes de Germania; lo cual pugna algun tanto con los hechos anteriormente referidos, en cuanto á la proposicion incidental. En 927 Roger tuvo en Tréveris un concilio provincial, cuyas actas se han perdido. Murió en 928, segun Mabillon, ó el 27 de enero de 930, segun Calmet. Un diploma publicado por Hontheim prueba al menos que aun vivia en 929. Roger fué, en Lorena, archicanciller del rey Carlos el Simple.

929, ó 930. Roberto, á quien Brower supone, infundadamente, hijo de Rodolfo II, rey de Arles, y de Berta, y á quien Alberico de Trois-Fontaines hace hijo de Thierri, duque de Sajonia, y hermano de Matilde, esposa de Enrique I, rey de Germania, sucedió al arzobispo Roger. Asistió á varias asambleas eclesiásticas, siendo las principales las de Erfort, de 932; la de Verdun, de 948, precedida por él, y la de Ingelheim, de junio de 948, reunida por el legado Marino, para establecer una paz sólida entre el rey Luis de Ultramar y Hugo el Grande, duque de Francia. En 947 obtuvo del rey de Germania, Otoo I, la confirmacion del privilegio de exencion, concedido á su iglesia por los reyes Zuentiboldo y Luis, su sucesor. Murió de la peste, durante una grande asamblea de señores, en Colonia, el año 956. Enterrósele en la iglesia de San Paulino de Tréveris.

956. Enrique I, hermano de Popon, obispo de Wurtzburgo, y pariente de Otoo I, rey de Germania, subió á la silla de Tréveris despues de la muerte de Roberto. Otoo partió para Italia en 961, y Enrique le acompañó á mediados del año 963. Habiéndole acompañado tambien en el regreso, murió de la peste en Parma, en 964, segun se dice; pero es difícil de hermanar esto con un documento que Enrique firmó de su propio puño, el 17 de setiembre de 964, en Tréveris. Bajo su episcopado, el emperador Otoo I, concedió en 962 el título de capellan de la emperatriz al abad San Maximino de Tréveris.

965. Thierri I, preboste de la iglesia de Maguncia y arcediano de la de Tréveris, sucedió en esta última silla al arzobispo Enrique. En 969, en una peregrinacion que efectuó á Roma, obtuvo del papa Juan XIII la primacía sobre los obispos de Galia y Germania. El papa, hasta declaró en su bula, que no hacia mas que confirmar el antiguo derecho de la iglesia de Tréveris. El nuevo viaje que, en 975, hizo á dicha ciudad, le valió de Benito VII otra bula que, ratificando la de Juan XIII, añadió varias prerogativas, como las de permitir que el arzobispo de Tréveris hiciese llevar la cruz delante de él, al igual que se hacia delante del de Ravena; de conceder el uso de la dalmática á los sacerdotes y los diáconos que en el altar le servian, etc. La bula es del 18 de enero. Vuelto á su diócesis, Thierri fué á morir en Maguncia el 5 de julio del mismo año, donde fué enterrado en la iglesia de San Gengoul, que él habia hecho construir, y donde estableciera doce canónigos. Bajo su obispado, los canónigos de la catedral renunciaron á la vida comun que hasta entónces observaran.

975. Egberto de Holanda, hijo de Thierri II, conde de Holanda, sucedió al arzobispo Thierri, y desplegó virtudes pastorales en su silla. En 979 asistió al concilio de Ingelheim. En 983, ó cerca, el famoso Gerberto, profesor de letras en Lombardía, le escribió invitándole á enviarle discípulos. El conocido celo de Egberto por la instruccion de su clero, no permite dudar de que esta carta surtiera su efecto. En dicho año Otoo III, sucedió á su padre Otoo II, en el reino de Germania, y tuvo por rival á Enrique II, el Pendenciero, duque de Baviera, á cuyo partido se dejó arrastrar Egberto, como Wasin, arzobispo de Colonia, y Popon, obispo de Utrecht. Lotario, rey de Francia, prevaliéndose de estas disensiones, invadió la Lorena, y se apoderó de Verdun, é hizo prisionero á su conde Godofredo, que la defendia con su tio Sigefredo, conde de Luxemburgo. Muerto este monarca, el 2 de marzo de 986, trató de la paz entre el imperio y la Francia, bajo el reinado de Luis V, su sucesor, y al efecto, se prefijó una conferencia entre los grandes de ambas monarquías, para el 18 de mayo de 986. Gerberto, que entónces dirigia la escuela de Reims, escribió de parte de

tajas que le habia concedido el conde Hugo en sus últimas disposiciones, y por otra parte, indispuesto contra Guido por haberse unido á los ingleses y haberles entregado Cognac y Merpin, pretendió que los condados de la Marca y de Angulema debian corresponderle por derecho de confiscacion. Por consiguiente, condenó á Guido á la multa de doce mil libras, lo cual obligó á renunciar la sucesion. Después, este príncipe transigió en 1308 con María de la Marca, condesa de Sancerre, y con Isabel, esposa de Elías Rudel, señor de Pons, hermanas de Hugo XIII, en cuanto á las pretensiones que tenian sobre dichos condados, de los cuales quedó así único propietario. Tal fué el fin de los antiguos condes de la Marca y de Angulema.

CONDES DE LA MARCA, DOTADOS.

Felipe el Largo subió al trono de Francia por muerte de su hermano el rey Luís Hutin, y dotó á Carlos, su otro hermano, con el condado de la Marca, erigiéndolo en pairia en virtud de patentes de marzo de 1316 (viejo estilo). Carlos, ascendido á rey de Francia por muerte de Felipe en enero de 1322 (nuevo estilo), guardó el condado de la Marca hasta el año 1327. Entónces lo cambió, por patentes de diciembre, con Luís I, duque de Borbon, con el condado de Clermont, en Beauvaisis, y lo erigió nuevamente en par. Pero el rey Felipe de Valois, sucesor de Carlos, devolvió en 1331 á Luís este último condado, y le concedio la misma dignidad. Luís, al morir, el año 1342 (nuevo estilo), trasmitió el condado de la Marca á uno de sus hijos, que sigue.

1342. Jaime I de Borbon, tercer hijo de Luís I, duque de Borbon, y de María de Hainaut, obtuvo en la reparticion hecha por su hermano, el duque Pedro, el condado de la Marca y el señorío de Montaigu, en Combrailles. El enlace que habia contraido en 1335 con Juana, hija y heredera de Hugo Chatillon-Saint-Pol, dió ya á su casa los señoríos de Leuse, Condé, Carenci, Buquoi y Auvigni. Este príncipe hizo su primera campaña en la guerra de Bretaña bajo las órdenes de Juan, duque de Normandía. En 26 de agosto de 1346 combatió en la famosa batalla de Creci, en la que, aunque peligrosamente herido, tuvo bastante energía é intrepidez para volar en socorro del rey Felipe de Valois y arrancarle del campo de batalla. El monarca mostró su reconocimiento dándole el Ponthieu confiscado al rey de Inglaterra. En 15 de junio de 1349 fué creado soberano y capitan general de todo el Languedoc. En 1354, el rey Juan le dió la espada de condestable, después de morir Carlos de España. La tregua concedida por Eduardo, rey de Inglaterra, espiró en 1356, y el conde de la Marca recibió el encargo de oponerse al príncipe de Gales que amenazaba las provincias vecinas de la Guyena. Esta expedicion no tuvo éxito alguno por la discordia que se introdujo entre el conde de la Marca y sus colegas el de Foix y el de Armañac. Corrido de este revés, Jaime envió al rey la espada de condestable, que fué dada á Gualtero de Briena, duque de Atenas. Pero no creyó que esta dimision le dispensase de prestar á la patria los servicios que su nacimiento le exigia. En 19 de setiembre del mismo año combatió en la funesta jornada de Poitiers, en que cayó prisionero no sin antes servir de escudo con su cuerpo á su soberano. Libre en 1360 por el tratado de Bretigni, el rey Juan le nombró para ejecutar sus condiciones, entregando á los ingleses las provincias que les eran cedidas. Jaime empezó por sus propios dominios y resignó generosamente el condado de Ponthieu que sus servicios le habian merecido. Poco tiempo después marchó contra los aventureros llamados Tard-venus que desolaban el Lionesado y las cercanías. Habiéndolos atacado en compañía de su hijo mayor Pedro el 2 de abril de 1361, cerca de Brignais, á tres leguas de Lion, ambos recibieron heridas. El padre murió el 6 del mismo mes, y el hijo algunos dias después. El cadáver de Jaime fué enterrado en los domi-

Adalberon al arzobispo de Tréveris, para que asistiese. Esto contradice á Guillermo de Nangis, que quiere que la paz se hiciese en vida de Lotario, y que este mismo sacase de la prision, en que los tenia encerrados, á Godofredo y Sigefredo. Egberto murió el 9 de diciembre de 993.

994. Ludolfo, sajon de nacimiento, fué sacado de la iglesia de Goslar para ser colocado en la silla de Tréveris. En 995 asistió al concilio de Mouson, y en 1007 al de Francfort. Murió el 8 de abril de 1008. Herman Le-Contrac le llama sabio prelado.

1008. Megingaldo, ó Meingaldo, preboste de la iglesia de Maguncia, fué nombrado por Enrique II rey de Germania, de quien era canciller, arzobispo de Tréveris, sin atender á la eleccion mendigada que el cabildo habia hecho de Adalberon, su cuñado, hijo de Sigefredo, conde de Luxemburgo, jóven cuyo mayor mérito era ser hermano de la reina, y que solo por esto fué elegido. De aquí un cisma que tuvo funestas consecuencias. Luego después de elegido, se hizo prestar juramento por la milicia del pais, apoderóse del palacio que habia en la ciudad, y fortificó con torres el puente del Mosela. Así, Megingaldo halló cerrados todos los pasos cuando se presentó para tomar posesion del arzobispado. Reunió algunas tropas, con las que emprendió la expulsion de su rival; pero sus esfuerzos fueron infructuosos y perjudiciales. El rey, informado de la resistencia de Adalberon, se presentó con un ejército, sitió el palacio de Tréveris, el segundo domingo después de Pascua, de 1008, y continuó el sitio hasta el 1.º de setiembre siguiente. La vigorosa defensa de los sitiados, á pesar de las grandes pérdidas que sufrieron, le obligó á abandonarle. Estos, empero, apremiados por el hambre, é imposibilitados por sus pérdidas á resistir por mas tiempo, estaban próximos á rendirse; pero Enrique, duque de Baviera les disuadió de ello, y movió al rey, por una astucia, á levantar el sitio y á permitirles retirarse sin que se les hiciera ningun daño. Con todo, antes de partir, mandó derribar el puente que Adalberon habia fortificado, y habiendo confirmado el nombramiento de Megingaldo, le colocó en el castillo de Coblenza, desde donde gobernó su diócesis hasta su muerte. Parece que murió el 24 de diciembre de 1015; pero el biógrafo de San Meinwerc prueba que en abril de 1016 habia empezado el año 9.º de su obispado. De Coblenza fueron trasladados sus restos á Tréveris, para sepultarlos en el panteon de sus predecesores.

1016. Popon, preboste de la iglesia de Bamberg, nacido en 979, hijo de Leopoldo, margrave de Austria, fué nombrado por el emperador Enrique II para reemplazar á Megingaldo en la silla de Tréveris. El mérito de Popon le mereció su nombramiento, que después fué confirmado por el consentimiento del clero y del pueblo. Para tomar posesion de su silla tuvo que tomar las armas, y lo hizo con buen éxito. Entre tanto, Adalberon le entregó el palacio con todos los castillos dependientes de la iglesia de Tréveris, y volvió al monasterio ó colegiata de San Paulino de Tréveris, de que era preboste. El 6 de enero de 1017 recibió Popon la consagracion episcopal, y el 8 de abril siguiente el papa Benedicto VIII le envió el palio. En 1018 el emperador le dió su palacio de Coblenza con todas sus dependencias, y hacia el mismo tiempo confirmó las inmunidades de la iglesia de Tréveris en un diploma sin fecha. Por los años de 1019, Popon se dedicó á restaurar la iglesia de San Pedro, que amenazaba ruina, y la dió nueva forma. En 1028 emprendió la peregrinacion á la Tierra santa, acompañado del bienaventurado Simeon. Durante su ausencia, Gilberto, conde de Luxemburgo, entró en las tierras de la iglesia de Tréveris, y las devastó. En 1036, Tiefrido, patrono de la iglesia de Tréveris, casó, contra los cánones, con su parienta en el quinto grado, segun el derecho civil que entónces regia para contar los grados de parentesco en los enlaces; quería retenerla, y se dirigió al arzobispo Popon para obtener dispensa; acerca de lo cual Hontheim observa que la disciplina moderna de dirigirse al papa para hacer quitar los impedimentos dirimentes del matrimonio, no se usaba aun entónces, y no se estableció hasta mucho tiempo después, puesto que esta reserva ni siquiera está enunciada en las decretales de Gregorio IX. Popon otorgó la dispensa, pero nó gratuitamente, pues Tiefrido hubo de dar doce mansas á la iglesia de Tréveris. Por mansa se entiende el pedazo de tierra que un par de bueyes puede labrar al año, ó que basta para mantener una familia de campesinos; lo cual equivale, á juicio de las personas versadas en la agricultura, á sesenta y cuatro fanegas francesas. Segun esta es-

nicos de Lion, en una tumba en que equivocadamente se ha puesto el año 1362 por el de su muerte. De él descienden todos los príncipes de la casa real que hoy existen. De su matrimonio tuvo, además del citado Pedro, á Juan, que sigue, á Jaime, señor de Preaux; y á Isabel, esposa, 1.°, de Luís, vizconde de Beaumont en el Maine, y 2.°, de Bouchard VII, conde de Vendoma.

1361. Juan de Borbon, sucesor de Jaime su padre, ó si se quiere, de Pedro su hermano, en el condado de la Marca, unió á esta herencia los condados de Vendoma y de Castres, y los señoríos de Lezignem en Narbonnais, de Epernon, de Brehencourt, del Thail, de Quillebeuf, etc., por su enlace contraído el 28 de setiembre de 1364 con Catalina de Vendoma, heredera en 1374, lo más tarde, de su hermano Bouchard VII, conde de Vendoma. El deseo de vengar la muerte de una princesa de la sangre, le indujo en el año 1366 á unirse con Beltran Dugueselin en la guerra que este llevó á Castilla contra el rey Pedro el Cruel, matador de su esposa Blanca de Borbon. La expedicion fué feliz, y el conde Juan contribuyó á poner sobre el trono á Enrique de Trastamara, hermano natural de Pedro y su rival. Restituido á Francia, fué nombrado teniente general del rey en el Limosin, y acompañó al duque de Berri en la guerra que hizo contra los ingleses de Guyena. En 1382 se distinguió en la batalla de Rosebeque, ganada el 27 de noviembre por los franceses. En 1384 dió nuevas pruebas de valor en el sitio de Taillebourg. En 1388 siguió al rey Carlos VI en el viaje á Güeldres, y en 1391 tambien le acompañó en el del Languedoc. Su muerte ocurrió el 11 de junio de 1393. Su esposa, que le sobrevivió hasta 1.° de abril de 1412, le hizo padre de Jaime, que sigue; de Luís, conde de Vendoma; de Juan, señor de Carenci; de Ana, casada, 1.°, con Juan de Berri, conde de Montpensier, y 2.°, con Luís el Barbudo, duque de Baviera-Ingolstadt; de María, de quien hablaremos más abajo; y de Carlota, una de las más hermosas princesas de su época, casada el 2 de agosto de 1409 con Juan II, rey de Chipre, adonde no llegó hasta el año 1411. El conde Juan tuvo además un hijo natural conocido, como él, con el nombre de el Bastardo de la Marca.

1393. Jaime II, en la sucesion de su padre Juan de Borbon, obtuvo los condados de la Marca y de Castres, con los señoríos de Montigni y de Bellac. Su hermana María se hizo robar por el caballero Juan de Beine, señor de Croix, y Jaime la persiguió: habiéndola detenido, la cerró en el castillo de Cornete, en el Albigeois, donde María sufrió más de treinta años. Libertada por órden del rey Cárlos VII, se presentó como heredera de su hermano Juan, señor de Carenci, con exclusion de sus hijos, que ella llamaba bastardos; pero en la litispendencia vendió su patrimonio por veinte mil escudos de oro á Jaime de Armañac, duque de Nemours. El conde de la Marca acompañó, en 1396, á Juan de Borgoña, conde de Nevers, en su expedicion á Hungría, y cayó prisionero de los turcos en la batalla de Nicópoli del 28 de setiembre de dicho año. Habiéndose rescatado con una gruesa suma, cuando volvió á Francia fué creado gran chambelan el 26 de julio de 1397. Ardiente servidor de la Francia, corrió á la Mancha con algunos buques y alcanzó varios triunfos contra los ingleses. Owen-Glendour reclamaba entónces el principado de Gales, como patrimonio de sus mayores, usurpado por el rey de Inglaterra. El conde de la Marca hizo con él un tratado por el cual se comprometió á conducir á los de Gales ochocientos hombres de guerra y trescientos « albalétriers. » Contento de hallar una ocasion favorable para ocupar al inglés en sus propios estados, el ministerio de Francia dió al conde cien mil escudos de oro para los gastos de la expedicion que proyectaba; pero, en vez de emplear esta suma en dicho objeto, el conde la disipó en el juego y en fiestas. Sin embargo, aparentó querer sostener el compromiso que contrajo, y en efecto se embarcó como para ir á socorrer la Germania, la cual fué concedida en un concilio que el papa tuvo en Roma diez y siete dias despues de Pascua del año 1049, segun dice su bula, la cual firmó el arzobispo de Lion con esta restriccion: «Salva ecclesiæ Lugdunensis auctoritate.» Las condiciones que el papa impuso á esta merced, fueron que los arzobispos enviasen anualmente diputados á la santa Sede, y que ellos tambien fuésen en persona trienalmente. El papa fué á celebrar un concilio en Reims á primeros de octubre del mismo año: nuestro prelado le acompañó, y en virtud de su primacia pretendió ocupar el primer puesto despues del soberano pontífice. Sus clérigos le apoyaron con todas sus fuerzas; pero el arzobispo de Reims, sostenido tambien por los prelados franceses, no quiso cederle la preeminencia. El papa, no queriendo decidir entónces esta cuestion, mandó disponer los asientos en la asamblea de modo que todos quedaron contentos. Por los años de 1060, Conrado, conde de Luxemburgo hizo revivir las querellas de sus predecesores con la iglesia de Tréveris, y llegó al exceso de apoderarse del arzobispo Eberardo mientras visitaba su diócesis, desgarró sus vestidos pontificales, derramó los santos óleos, y llevóse prisionero al prelado. Llegada á Tréveris esta noticia, cesó la celebracion del servicio divino hasta recibirse la decision del papa sobre tamaño atentado. Entónces ocupaba la silla de Roma Alejandro II: así, este suceso pertenece al año 1059, lo más pronto. El pontífice reunió con este motivo un concilio y excomulgó al conde, dejando al arzobispo la facultad de absolverle. Entre tanto, Conrado puso en libertad a Eberardo, después de recibir rehenes. Venida á poco de Roma la sentencia de excomunion, hizo volver en sí al conde que se humilló ante el arzobispo, el cual le impuso por penitencia una peregrinacion á Palestina. Hácia el año 1065, Eberardo tuvo con Thierri, abad de San Maximino, una diferencia que intentó zanjar por medio de las armas; pero parece que despues de algunas hostilidades el arzobispo y el abad se reconciliaron, pues en el necrologio de San Maximino vemos que Eberardo fundó allí su aniversario. Murió el 15 de abril de 1066, vigilia de Pascua, después de celebrar en su iglesia todo el oficio del sábado santo.

1066. Conon, ó Conrado, primiciero de la iglesia de Colonia, hijo de noble familia, natural de Ptulingen, en Suabia,

timacion, las seis mil seiscientas cincuenta mansas que en 1023 cedió al emperador Enrique II el abad de San Maximino, equivaldrian á cuatrocientas veinte y cinco mil seiscientas fanegas de Francia, y esto parece increible.

En 1038, Popon escribió al papa Benedicto IX para pedirle un obispo sufragáneo, atendida la multitud de negocios de que estaba encargado. Benedicto le envió un hombre á quien en su respuesta pinta como á un personaje de muy agradables costumbres, como, dice él, lo expresa su nombre. Este nombre no se halla en ninguna parte; pero se cree que fué el archipreste Graciano, el mismo que, habiendo despues movido á Benedicto y Silvestre, su rival, á dar fin al cisma con una dimision, fué elegido en su lugar bajo el nombre de Gregorio VI. En la misma carta en que Popon pedia un obispo sufragáneo, rogaba al papa que canonizase al bienaventurado Simeon, recluso, muerto en 1035, en Tréveris. Benedicto lo concedió por bula del 8 de setiembre de 1042: este es el segundo ejemplo de una canonizacion hecha de una persona extranjera por la santa Sede. Es sabido que la de San Ulrico ó Udalrico, en Augsburgo, es el primero. Benedicto dice en su bula que ha celebrado la tal ceremonia en una grande asamblea del clero romano, esto es, en un sínodo de toda la diócesis de Roma, pues, segun observa Lupus, desde que los papas se habian reservado el derecho de canonizar á los santos, no lo ejercian sino en un sínodo hasta Eugenio III, que se limitó á reunir un simple consistorio para la canonizacion del emperador Enrique II, fundado en que « la autoridad de la Iglesia romana, es la base de todos los concilios. » Popon construyó en Tréveris, en honor del nuevo santo, una iglesia donde puso canónigos, que dotó pingüemente. Este prelado, recomendable por su entereza, su saber y su virtud, falleció en 16 de junio de 1047. No debemos confundirle con Popon, obispo de Sleswick, enviado por el emperador Oton I, y Adalgaldo, arzobispo de Brema, para convertir á los daneses.

1047. Eberardo, prehoste de Worms, hijo de Ezelin, conde en Suabia, fué elegido por el clero y el pueblo para suceder al arzobispo Popon. Su devocion á la santa Sede le movió á ir á Roma muchas veces. En uno de los primeros viajes que á ella hizo, obtuvo del papa Leon IX la confirmacion de la primacía de la iglesia de Tréveris, en las Galias

rer á su aliado: rechazado por una tempestad volvió apresuradamente, y al pasar por Orleans sufrió las rechiflas de los estudiantes que le decian gritando: «Mare vidit et fugit.» Adicto desde mucho tiempo á la casa de Borgoña, en 1407 abrazó su partido contra la de Orleans, después del asesinato del jefe de la última. Al principio ganó con esto, pues habiéndosele nombrado, en 1409, por la faccion borgoñona con su hermano el conde de Vendoma y el conde de Saint-Pol para reformar los abusos administrativos, empezó por retirar la obligacion que contrajo concerniente á los cien mil escudos de oro que se le dieron para su expedicion á Inglaterra, y quizá se apropió tambien una parte de los despojos de los rentistas, que fueron casi todos arruinados por las pesquisas y vejaciones de los pretendidos reformadores, sin que el pueblo recibiese alivio alguno. Pero, hallándose á la cabeza de una partida de los borgoñones, fué vencido delante de Tours y hecho prisionero, en 1411, por los orleaneses, que le condujeron á la torre de Bourges, de donde no salió hasta que se ajustó la paz en Auxerre el año siguiente. Puesto en libertad, sorprendió á su hermano Luis en la ciudad de Vendoma, hízole prisionero, y no le devolvió la libertad hasta pasados ocho meses, después de despreciar los ruegos y desafiar las amenazas que le hicieron personas poderosas para obtenerla. Los remordimientos de su conciencia fueron los que le obligaron á hacer lo que no pudieron los más eficaces motivos de humanidad. Corrido de tener aherrojado á un hermano que no tenia á sus ojos otro crímen que el ser más opulento que él, fué á libertarle en persona, y le dijo abrazándole: «Por la estimacion que inspirais, reunis los intereses más opuestos; justo es que yo me rinda á los sentimientos que se os deben. Hasta aquí me he violentado al resistirlos para ceder al más vil resentimiento que me arma contra vos; reconoced á un hermano que os liberta, ó bien al que os aherrojó.» Este es el discurso que le atribuye un ingenioso moderno. Jáime enviudó, en el año 1414, lo más tarde, de Beatriz, hija de Carlos III, rey de Navarra, con la que habia casado en 14 de setiembre de 1406, y nó en 1397, y contrajo nuevo enlace, en 1415, con Juana II, reina de Nápoles y Sicilia; pero los grandes altercados que tuvo con esta princesa le resolvieron á los pocos meses á separarse de ella y retirarse á Francia, donde entró á fines del año 1422, habiendo antes recorrido la Italia algun tiempo. Su regreso no fué inútil al rey Cárlos VII, recien elevado al trono. Este monarca le nombró, en el año 1424, gobernador del Languedoc, y Jáime contuvo las incursiones de los ingleses, borgoñones y bandidos que desolaban el país; pero á peticion del rey resignó el año siguiente, «para obedecerle y complacerle,» este gobierno en favor del conde de Foix, á quien solo á este precio se podia separar del partido enemigo de la Francia. Cárlos VII, en indemnizacion de este generoso sacrificio, le concedió, el 13 de abril, una pension de doce mil libras sobre las rentas del Languedoc. Jáime de Borbon conservaba siempre el título, honores y cortejo de un rey; pero no sostuvo este carácter, especialmente en los últimos años de su vida. En su conducta aparecia un ridículo compuesto de fausto y debilidad que le hundió en el menosprecio. El tambien echó de ver su decadencia en la opinion pública; y la venerable Colete, reformadora de la órden de Santa Clara, acabó de desprenderle del falso brillo de las grandezas humanas en las conferencias que con el tuvo. Las patéticas exhortaciones de esta piadosa hija le conmovieron tanto, que se decidió á tomar el hábito de san Francisco. Eligió, pues, el convento de Besanzon y se retiró á él, en el año 1435, con el tren más fantástico, y más propio para infundir sospechas sobre la revolucion de su cerebro. «He leido, dice Brantome, la historia del grande Olivier de la Marca, que entónces se hallaba en Besanzon, y le vió cuando este rey se presentó allí para hacerse franciscano; dice que se hacia llevar por cuatro hombres en unas angarillas como las que

nombrado preboste de la iglesia de Colonia por el arzobispo Annon, fué elevado por éste, entónces regente del reino de Germania, á la silla de Tréveris, sin pedir consentimiento al clero y al pueblo. Como Annon sabia que hallaria oposicion, dióle una escolta para hacerse inaugurar por fuerza. Los treverinos, irritados de este golpe de autoridad, salieron armados al encuentro de Conon, al mando del conde Thierri, vidamo de Tréveris, hasta Biedburgo, pueblo á diez y seis millas de Tréveris, para rechazarle: atacaron la casa donde se alojó, matáronle mucha gente, derribaron las puertas, y se apoderaron de su persona. Thierri se lo llevó atado y agarrotado al castillo de Urtzich, donde, después de atormentarle por espacio de catorce dias, mandó precipitarle de un peñasco, el 1.º de junio de 1066. Su cuerpo fué sepultado en la abadía de Tholey. Después de su muerte se le han atribuido milagros que le han valido el nombre de mártir.

1067. Udon, ó Eudo, hijo de Eberardo, conde de Nellemburgo, en Suabia, y de Ida, fundadores de la abadía de Schaffusen, fué elegido, en 1067, arzobispo de Tréveris por el clero y el pueblo, luego de apaciguada la cólera del rey de Germania, que habia jurado vengar la muerte de Conon, con la ruina de Tréveris. Brower pone en 1068 su consagracion. Elógiase su buena figura y su elocuencia. En 1074 recibió la comision del papa Gregorio VII, por carta del 6 de mayo, de terminar la diferencia de Thierri, obispo de Verdun, con la abadía de San Mihiel. Por otro breve del 16 de octubre siguiente, este pontífice le cometió el exámen de la disidencia que mediaba entre el obispo de Toul y un clérigo de su diócesis. El 23 de enero de 1076, asistió Udon á la asamblea que se celebró en Worms, para la deposicion del papa Gregorio VII, la cual firmó con los demas prelados. En 1078 Gregorio abrió un concilio en Roma, la primera semana de cuaresma, en el cual se resolvió enviar á Alemania legados que celebrasen una asamblea para decidir, á cuál de los dos partidos, el del emperador ó el del rey Rodolfo, asistian derechos legítimos. En consecuencia, el 9 de marzo de dicho año escribió una enciclica á los obispos de Germania, aconsejándoles que se remitiesen al arzobispo de Tréveris, favorable al emperador, y á otro obispo adicto á Rodolfo, para decidir el punto y el dia de la reunion de la nueva dieta. El papa escribió el mismo dia á Udon, exhortándole á trabajar para la paz, y á ir á Roma; pero tal vez Udon no recibió su carta, pues murió en aquel entónces, en el sitio de Tubingia, adonde acompañó al emperador. El analista sajon dice que una mañana se le encontró muerto en su cama.

1079. Engilberto, ó Egilberto, bávaro de nacimiento, preboste y maestrescuela de la catedral de Passau, fué elegido, el 6 de enero de 1079, para suceder al obispo Udon. Su eleccion se hizo de un modo singular, y que vamos á referir. Cuando Engilberto se hallaba en Passau, el obispo del lugar, de órden de Gregorio VII, dió públicamente lectura del decreto de este papa contra los clérigos concubinarios y contra las investiduras dadas por los laicos. Engilberto se levantó é interrumpió al prelado en la iglesia, dando á entender que era del partido de los cismáticos. El obispo le separó de la comunion hasta que se presentase al papa para obtener la absolucion. Después de fluctuar por mucho tiempo, Engilberto por fin se determinó á ir á Roma; pero no queriendo dar un paso por este camino sin haber consultado al emperador, fué á ver á este príncipe, que le dió órdenes para el antipapa Clemente. Llevólas Engilberto, y, llenada su comision sin haber visto al verdadero papa, supo al volver que Udon, arzobispo de Tréveris, habia muerto, y que el emperador se hallaba allí para darle un sucesor. A esta noticia, apresuró su regreso y se encaminó á Tréveris. El emperador habia ordenado que los electores eligiesen una persona que fuera de su gusto, y estos le propusieron uno tras otro los miembros del cabildo que se juzgaban más dignos; pero el príncipe los rechazó todos, diciendo que no le agradaban. Así se pasaron tres dias. Cuando en el cuarto se hallaba reunida la asamblea para la eleccion, sobrevino Engilberto, como si el cielo le hubiese enviado; y luego que hubo dado cuenta al emperador de lo que tenia órden de decirle, el príncipe dijo á los electores: «Toda vez que hasta ahora no hemos podido ponernos de acuerdo acerca de una persona digna de ocupar la silla vacante, convengamos en la eleccion de ésta.» De todos los obispos de la provincia que se hallan presentes, solo Thierri el Grande de Verdun apoyó esta proposicion con una parte del pueblo. El emperador, sin pedir el consentimiento á los demas, invistió á Engilberto con el báculo y el anillo, el 6 de enero de 1079. Los

sirven para llevar las inmundicias, y estaba medio acostado..... reclinado sobre un mal almohadon de pluma; vestido únicamente con un largo ropaje gris de ínfima calidad, y ceñido con una cuerda anudada á lo franciscano. Llevaba una gran gorra de lana blanca atada por debajo de la barba..... Dice empero el citado historiador Olivier, que el rey parecia ser un gran caballero muy hermoso, muy bien provisto de buenos miembros, con un rostro agradable, y haciendo buen semblante para con todos..... En su séquito iban cuatro franciscanos, llamados grandes clérigos y de santa vida; después unos doscientos caballos, litera, carro cubierto, hacaneas, mulas, mulos enjaezados magníficamente, acémilas cargadas con sus armas, y nobles y servidores bien vestidos..... y en esta humilde pompa y devoto órden entró en Besanzon, como lo hizo en las demás ciudades. Después entró en el convento, donde se hizo franciscano.» Murió el 24 de setiembre de 1438, á la edad de sesenta y ocho años, y fué enterrado en el convento de las religiosas de Santa Clara, en la capilla que habia hecho construir. Beatriz, su primera esposa, le hizo padre de Leonor, casada en 1429 con Bernardo de Armañac, conde de Pardiac, que desde 1435 tomó el título de conde de la Marca.

1435. Bernardo de Armañac, conde de Pardiac, segundo hijo de Bernardo VII, conde de Armañac, obtuvo en 1435 el condado de la Marca, del rey Cárlos VII, después que Jaime de Borbon se retiró. Al morir en 1462, lo más tarde, dejo dicho condado á su hijo mayor, que sigue.

1462, lo más. Jaime, hijo mayor de Bernardo de Armañac, le sucedió en el condado de la Marca y en el de Pardiac, y obtuvo del rey Luís XI el ducado de Nemours, en consideracion á su enlace contraido el dia 24 de junio de 1462 con Luísa, hija de Cárlos de Anjou, conde del Maine. Luís Juan de Borbon, conde de Vendoma, le disputó el condado de la Marca en el año 1465, y por decreto del consejo de 21 de enero de 1466 (nuevo estilo), Jaime fué sostenido en su posesion. Este fallo, en que presidió Luís XI, no le hizo más amigo de este monarca. Artificioso, audaz, turbulento, ingrato y pérfido, tomó parte en cuantos complots, facciones y rebeliones se formaron. Luís XI le perdonó varias veces; pero viendo que en cierto modo desafiaba la autoridad soberana en su castillo de Carlat, donde vivia independiente, comisionó en el año 1475 al señor Beaujeu para sitiarle en aquel asilo. Al verse cercado por fuerzas superiores, Jaime se rindió á condicion de que se le conservara la vida. El señor de Beaujeu se lo prometió, de acuerdo con los generales que le habian dado para ilustrar su conducta. Pero Luís XI no se avergonzó de contradecir á su yerno, y hasta le obligó á presidir en el juicio del proceso que se instruyó al prisionero. Verdad es que al ver á su hermano el duque de Borbon implicado en las declaraciones del duque de Nemours, creyó deber abstenerse de emitir su voto; pero recogió los de los demás jueces, y la sentencia de muerte que éstos dieron se pronunció en su nombre el 10 de julio de 1477. En el artículo de los condes de Pardiac hemos dado cuenta, segun nos lo han permitido los límites de un resúmen, del imponente aparato con que se ejecutó la sentencia el 4 de agosto siguiente, y de la suerte que sufrieron los hijos de Jacobo de Armañac.

1477. Pedro de Borbon, cuarto hijo de Cárlos I, duque de Borbon, y de Inés de Borgoña, casado en 1474 con Ana, hija del rey Luís XI, obtuvo el condado de la Marca y el señorío de Montaigu, en Combraille, en virtud de patentes de setiembre de 1477. En 1488 obtuvo el ducado de Borbon por muerte de su hermano el duque Juan, y murió en Moulins el 8 de octubre de 1503, dejando una hija llamada Susana, casada con Cárlos de Borbon, conde de Montpensier.

VIZCONDES DE LIMOGES.

Limoges, llamado antiguamente «Augostoritum y

obispos de Heriman, Pibon de Toul, y el resto del clero y el pueblo no consintieron en lo que ocurria; pero no osaron oponerse abiertamente á la voluntad imperial. Sin embargo, el clero y el pueblo, sufriendo con trabajo la violencia que se les habia hecho, rogaron á los obispos, amenazándoles hasta con la autoridad apostólica, que no consagrasen á Engilberto, recordándoles el decreto que prohibe ordenar al obispo electo nó canónicamente. Así, pues, los prelados volvieron cada uno á su diócesis, y Engilberto se quedó sin bendicion, durante dos años. El año 1080, el emperador escribió á Thierri, obispo de Verdun, invitándole á consagrar á Engilberto, y Thierri lo participó al papa por una carta en que le ponderaba lo muy importante que era el dar un pastor á la iglesia de Tréveris, que estaba privada de él hacia más de dos años, y lo poco razonable el negar la consagracion al electo, segun él, canónicamente. Algun tiempo después, en 1084, el emperador llamó á Maguncia á los sufragáneos de Tréveris, después que ya habian acudido allí otros obispos, é instó tanto, que el de Verdun se dejó convencer, y consagró á Engilberto en presencia de los demás prelados.

Vuelto á Tréveris, Engilberto volvió á hallar la misma oposicion en una parte de su clero, que le declaró que no podia mirársele como á obispo porque habia recibido la investidura de una mano lega. Tambien le faltaba el palio, y para obtenerle se dirigió al antipapa Clemente, que se lo dió sin dificultad. El acto episcopal más célebre que Engilberto ejerció, fué la consagracion de Wratislao, rey de Bohemia, cuya ceremonia celebró, de órden del emperador, en la iglesia metropolitana de Praga, el 15 de junio de 1086. El año 1093, Popon y Richer, nuevos obispos, de Metz el primero, y de Verdun el segundo, no quisieron ser consagrados por Engilberto, por haber éste recibido el palio de manos del antipapa, y fueron excomulgados por este prelado. El clero de Metz y Verdun tomaron el partido de sus pastores, y declararon al metropolitano que no querian cumunicar más con él. Engilberto se mostró celoso por el temporal de su iglesia. Muerto Waleran, conde de Arlon, su viuda Adela donó ciertas tierras á la iglesia de Tréveris; pero Enrique, conde de Limburgo, que pretendia que debian corresponderle después de la muerte de Adela, se opuso á la donacion, y tomó las armas para estorbar su efecto. El prelado empleó la fuerza para rechazar la fuerza, y excomulgó al conde. Parece que después hubo un arreglo entre las partes. Engilberto murió el 5 de setiembre de 1101, y fué enterrado en su catedral.

1101. Bruno, hijo de Arnoldo, conde de Bredcheim, y de Adelaida, preboste de las iglesias de Tréveris, Spira, y San Florencio de Coblenza, fué nombrado arzobispo de Tréveris en las fiestas de Navidad de 1101, en Maguncia, por el emperador Enrique IV, á peticion del clero y el pueblo que le habian enviado una diputacion con este objeto. Como él se hallaba presente á su nombramiento, el príncipe le dió la investidura con el anillo y el báculo pastoral, y le hizo ordenar en la misma ciudad, el 13 de enero del año 1101, por Adalberon, obispo de Metz, asistido de Juan, obispo de Spira, y de Richer de Verdun, en presencia de los arzobispos de Colonia y Maguncia. El 2 del siguiente febrero entró en Tréveris entre las aclamaciones de todo el pueblo. En 1104 fué á Roma para visitar al papa Pascual, que le recibió honrosamente, y le admitió en un concilio que entónces celebraba; pero habiendo sabido que una mano lega le habia investido con el báculo y el anillo, y que sin haber recibido el palio se mezcló en la dedicacion de iglesias y concesion de órdenes, le degradó del obispado. Pronto, empero, en vista de las muestras de arrepentimiento que dió, le restableció y le concedió el palio, después de imponerle la penitencia de abstenerse del uso de la dalmática durante tres años.

En 1106, muerto el emperador Enrique IV, Bruno fué nombrado por Enrique V, entónces de veinte y cinco años de edad, para ejercer á su lado las funciones de ministro y de consejero áulico. Pero las contrariedades que le hizo sufrir el canciller Adalberto, después arzobispo de Maguncia, le disgustaron de este empleo y se lo hicieron dimitir. En 1107, tomó parte en la embajada que el emperador Enrique V envió al papa Pascual II á Chalons-sur-Marne, para conferenciar con él acerca de las investiduras. En la vida de Luis el Gordo, Suger pinta á los que componian esta embajada como hombres duros é intratables, excepto el arzobispo de Tréveris «prelado, dice, agradable, fino, dotado de elocuencia y juicio, el cual, estando acostumbrado á la

Limodia » en los Anales nazarianos, ha tomado después el nombre de los pueblos de que era capital. Los limosinos, « lemovices, » á quienes se llamaba « armorici, » ocupaban antes un territorio mucho más vasto del en que hoy se hallan comprendidos. Es opinion muy probable que los « pictones » eran colonia suya, y que por consiguiente se extendian hasta el océano. Sus vecinos del norte eran los « bituriges cubi; » los del mediodía, los « cadurci; » los del oriente los «arverni, » y los del occidente los «santones» y los «petrocorii. » Los visigodos al mando del rey Eurico, quitaron este país á los romanos en 472. Después de la batalla de Vouille ganada en 507 por Clodoveo contra Alarico, cayó en poder de los francos. Los reyes franceses de las razas 1.ª y 2.ª nombraron duques para gobernar la Aquitania, y comprendieron en este ducado el Limosin, que entónces se distinguia del Poitou. Estos duques tuvieron condes en alguna parte de Aquitania. Tal fué el conde Roger, que en su testamento hecho de acuerdo con su esposa Enfrasia el 19 de mayo de 785, dotó á la abadía de Charroux, en Poitou, que fundó en 769, con muchos bienes situados casi todos en el Limosin; lo cual induce á creer que este país se hallaba en su departamento. Ademaro de Chabannais tambien menciona á Rathier, nombrado, dice, por el emperador Ludovico Pio en 837, conde de Limoges, y muerto en 841 en la batalla de Fontenai. El mismo escritor reemplaza éste con el conde Raimundo, á quien no debe confundirse con Raimundo I, conde de Tolosa, á ejemplo de algunos modernos. A Raimundo sucedió el conde Gerardo, después del cual ya no vemos más que vizcondes en el Limosin, dependientes del conde de Poitiers. Eran muchos á la vez, y cada uno tenia su distrito particular. Uno de los más distinguidos era el vizconde de Limoges.

Foucher, en latin « Fulcherius » y tambien « Fulcardus, » señor de Segur, cuyo nacimiento se ignora, obtuvo el vizcondado de Limoges y del alto Limosin, en consideracion, segun parece, á su valor y talento. « Eudes, dice Ademaro de Chabannais, hijo de Raimundo, conde de Limoges, suplantó á Carlos el Gordo y fué coronado rey desde luego en Limoges, cuya moneda hizo al momento acuñar con su nombre, en vez del de Carlos que antes llevaba. Entónces fué cuando nombró vizconde de Limoges á Foucher, hábil obrero en carpintería (esto es, hábil ingeniero en máquinas de guerra), y cuando dispuso que se administrasen por vizcondes la provincia del Limosin y el Berri. La Francia reconoció en 888 solemnemente á Eudes. Entónces Rodolfo, rey de Borgoña, fué á Limoges con un poderoso ejército á peticion de Eudes que se hallaba ocupado en guerrear contra los normandos para defender la Francia. Los normandos eran los mismos enemigos que Rodolfo iba á combatir en el Limosin. A su llegada, los normandos reunieron sus fuerzas, fuéron á su encuentro y le dieron una batalla en un lugar llamado Destrice. Pero, aunque muy superiores en número, fueron derrotados y perdieron los deseos de volver á Aquitania. » Créese con mucho fundamento que Foucher tuvo parte en esta victoria. Por lo demás, la relacion de Ademaro adolece de inexactitud en cuanto á llamar hijo de Raimundo á Eudes, pues ciertamente lo fué de Roberto el Fuerte, fuera de que nosotros quisiéramos otros garantes que él para afirmar que Eudes fué coronado rey de Francia en Limoges, sobre lo cual guardan profundo silencio los historiadores coetáneos. Ignórase el tiempo que Foucher poseyó el vizcondado de Limoges. Baluze dice que en algunas actas toma el título de vizconde de Segur porque era señor de este punto y residia en él. Pues la dignidad de vizconde, añade, era entónces inherente á la persona y nó al lugar. Aquí pondremos tambien dos observaciones: primera, que la jurisdiccion en Limoges no pertenecia solo al vizconde, y el abad de San Marcial tenia tambien la suya, especialmente en el castillo que habia enfeudado al vizconde; segunda, que aunque Li-

elocuencia francesa, arengó al papa y su corte de un modo que gustó mucho. » Este historiador refiere el estracto del discurso de Bruno, que es bien copiar aquí. Después de los cumplidos al papa y á la corte romana, de parte de Enrique, salvo el derecho de su corona, espuso en dos palabras el estado de la cuestion, diciendo que desde el tiempo de san Gregorio el Grande y otros papas, el derecho del emperador era, que antes de publicarse la eleccion de un obispo, se elevaba á su conocimiento, y que si la persona electa le convenia, daba su consentimiento; que en seguida el electo era consagrado libremente y sin simonia, y volvia á la corte para recibir del príncipe la investidura con el báculo y el anillo, y para jurarle fé y homenaje. Añadia que si su santidad queria conservar este uso tan razonable y tan antiguo, quedaba hecha la paz, y que la Iglesia y el imperio estarian en adelante perfectamente de acuerdo. Hoy este discurso no hallaria impugnadores; pero Pascual y su corte estaban demasiado prevenidos para acceder. El obispo de Plasencia, encargado de la respuesta, dijo que la Iglesia, rescatada y puesta en libertad por la sangre de Jesucristo, no debia volver á ser esclava, como sucederia, si no podia elegir un prelado sin consultar al príncipe; que era atentar á Dios el que un laico diese la investidura con el báculo y el anillo, que pertenecen al altar; y que los obispos y sacerdotes derogarian su uncion poniendo sus manos consagradas por el cuerpo de nuestro Salvador, entre manos seculares ensangrentadas por la espada. Los gritos de los alemanes no le permitieron extenderse más. Rompiéronse las conferencias; pero Bruno tuvo la gloria de haber hecho todo cuanto habia estado á su alcance para conducirlas á buen término. En dicho año, Pascual le cometió para absolver de la excomunion á Otberto, obispo de Lieja, partidario del emperador Enrique IV. En 1109, Bruno fué enviado con el arzobispo de Colonia al papa, en Roma; embajada que no tuvo mejor éxito que la primera.

Por los años de 1113, Bruno escribió á Raul el Verde, arzobispo de Reims, recordándole la antigua union de sus iglesias, que era tal, que se llamaban hermanas, segun resulta de diversos testimonios de los antiguos, y particularmente del famoso Hincmar. En consecuencia de esta union, en 1115, escribió otras dos cartas al mismo Raul, rogándole que emplease su autoridad y la de sus sufragáneos contra Nicolás de Rumigni y Guido de Guisa, sus diocesanos, que usurpaban los bienes que la abadía de Hœren de Tréveris poseia en Francia. Por los años de 1119, Bruno escribió al emperador Enrique V recordándole los servicios que le habia prestado. En esta carta vemos que le habia acompañado en su expedicion de Italia, y que habia combatido en ella más de una vez al frente de sus gentes. En 1120, el papa Calixto II, á quien habia ido á ver en Cluni, le concedió dos breves, fechados ambos el 3 de enero. Por el primero le declaró exento de la jurisdiccion de todo legado, excepto del legado « ad latere, » para refrenar los atentados de Adelberto, arzobispo de Maguncia, que, engreido de su título de legado, se prevalia de él para inquietar al arzobispo de Tréveris; y por el segundo, Calixto confirmó á nuestro prelado su derecho de metropolitano sobre los tres obispados de Metz, Toul y Verdun. Estéban, obispo de Metz y sobrino del papa, habia ocasionado este breve, porque habiendo recibido el palio de manos de Calixto, honor de que habian gozado cinco predecesores suyos, se consideraba como á metropolitano, y pretendia no depender del arzobispo de Tréveris. Calixto volvió á Roma, el 3 de junio del mismo año, y escribió á Bruno participándole esta feliz noticia; lo cual prueba la grande intimidad que los unia. Por los años de 1120, Guillermo, conde de Luxemburgo, hizo devastar por sus gentes las tierras de la iglesia de Tréveris, y el arzobispo le excomulgó. Aterrado el conde escribió una carta muy humilde al prelado, pidiéndole la absolucion y prometiendo reparar todo el mal que habia hecho. A su demanda, por decreto del 7 de octubre de 1123, ratificó Bruno la confirmacion que habia dado de todos los derechos y posesiones de la abadía de Munster, fundada en 1083, por el conde Conrado su padre. Bruno murió el 25 de abril de 1124, y fué enterrado en su catedral, al lado de Engilberto, su predecesor.

1124. Godofredo, llejés de nacimiento y dean de la iglesia de Tréveris, fué elegido, por las intrigas de Federico, conde de Toul, en julio, á los dos meses y ocho dias de estar vacante la silla, para suceder al arzobispo Bruno. Al cabo de un año, muchos individuos de su clero, descontentos de su gobierno, se sublevaron contra él, pretendiendo que su

moges no fuese la capital de Aquitania, los duques se inauguraban allí conforme á un ceremonial publicado, segun un manuscrito antiguo, por Besli, en su historia de los condes de Poitiers, empleado después por Teodoro Godofredo en su Ceremonial de Francia, y por nosotros mismos en la continuacion de Bouquet. Lo más notable es el cerco de oro con que se ceñia la cabeza del nuevo duque, la clámide con que se le vestia, el anillo de santa Valeria que se le ponia en el dedo, las espuelas de oro que se le calzaban, la espada y el estandarte que se le ponian en una y otra mano; todo acompañado de oraciones y seguido de un juramento que el duque hacia de conservar los privilegios de la ciudad de Limoges.

Edelberto ó Aldeberto, llamado tambien Hildeberto, sucedió en el vizcondado de Limoges á Foucher, su padre, segun Baluze. Tuvo una cuestion con la abadía de Noailles, cerca de Poitiers, con motivo del bosque de Bourese que la habia quitado. La cuestion se elevó al tribunal de Ebles, duque de Aquitania, que sostuvo á la abadía en la propiedad del citado terreno, en virtud de una sentencia cuyo original hemos visto. El duque declara en ella, que la pronuncia con los grandes de su corte, segun la ley romana. La fecha es de la víspera de los idus de mayo, año 6.° del reinado de Carlos, que es Carlos el Simple; el año 6.° de cuyo reinado, á contar del de 898, que es su época más comun, cae en 904. Edelberto casó con Adeltruda en la que tuvo un hijo llamado Hildegario que le sucedió. Godofredo du Vigeois no menciona ni al padre ni al hijo en la revista que pasa de los condes de Limoges; pero no lo han sido menos uno y otro, como veremos mejor á continuacion.

Hildegario ó Eldegario, hijo de Edelberto, le sucedió desde el año 914, de lo cual tenemos una prueba en cierta carta de 1.° de mayo del año 6.° del reinado de Carlos el Simple, después de la muerte del rey Eudes ocurrida en 898. En esta acta da á la iglesia de San Estéban de Limoges un alodio suyo situado en la veguería de Limoges, en un lugar llamado Cavaillac, para el bien de su alma, de la de su padre Adelberto, de su madre Adeltruda, de su primo el abad Petronio y de todos sus parientes. En 934 firmó otra carta por la cual una tal Blitilda legaba á la iglesia citada dos capillas con algunos terrazgos, en agosto del año 2.° del reinado de Raul, que corresponde al año de Jesucristo que acabamos de citar. El nombre de la mujer de Hildegario es desconocido; y no puede dársele con seguridad más que una hija llamada Adeltrudis que casó con Ebles, vizconde de Thouars.

Reinaldo, hijo quizá de Hildegario, le sucedió en el vizcondado de Limoges. Solo tenemos un título que justifique esta asercion, y es la carta por la que un tal Dieterio funda una iglesia colegial en su alodio de la Tour, en el Limosin, con asentimiento y ante sus señores el vizconde Reinaldo y el marqués Boson. El acta es del 7 de los idus de agosto, año 5.° del reinado de Lotario, que corresponde al 8 de agosto del año 959, pues Lotario fué coronado el 12 de noviembre de 954. El marqués Boson, de quien se habla, es Boson, conde de Perigord y de la Marca, en cuyo marquesado comprendia el Limosin.

963, lo más tarde. Girardo ó Geraldo, descendiente del conde Foucher, y, segun Baluze, hijo de Hildegario, sucedió á Reinaldo, que en esta hipótesis era su hermano. Los que ponen aquí al vizconde Ademaro pariente de Girardo se equivocan, como lo prueba dicho escritor. Verdad es que Ademaro fué vizconde; pero de Segur; y si en algunas cartas se le llama vizconde de Limoges, es porque Segur está situada en el Limosin. En 970, poco más ó menos, él y su hijo Guido vencieron á Boson el Viejo, conde de la Marca, y á su hijo Elías conde de Perigord, delante del castillo de Brosse que habia intentado quitar á Girardo. Aimon dice formalmente que el número de muertos en esta batalla fué tan crecido que apenas se alló donde enterrarlos. El mismo Elías en 974 mandó qui-

entrada en el obispado no habia sido regular. El tiempo, lejos de calmar los ánimos, no hizo más que exasperarlos. Las cosas llegaron á tal punto, que en 1127, sintiendo Godofredo que el peso era superior á sus fuerzas, abdicó á los dos años, diez meses y once dias de obispado. Schannat, en su historia de Worms, dice que fué depuesto en el concilio celebrado en esta ciudad por el cardenal legado Pedro, el mes de mayo, por haber obtenido el obispado por un medio simoniaco. Godofredo sobrevivió á su destitucion, hasta el 14 de noviembre de 1128, época de su muerte.

1127. Meginero, de una familia noble de Lieja, educado desde niño entre el clero de Tréveris, fué elegido en junio de 1127, para ocupar la silla de esta iglesia. Instalado apenas, viése obligado á empuñar las armas para rechazar á Guillermo, conde de Luxemburgo, que, olvidando las promesas que hiciera al arzobispo Bruno, habia practicado nuevas correrías en las tierras de la iglesia de Tréveris. Meginero le trató tan vigorosamente, que le redujo á pedir la paz. En la cuaresma del año siguiente partió para Roma, donde recibió la consagracion y el palio de manos del papa Honorio. Este prelado era de severas costumbres; emprendió la reforma del clero de su diócesis, y tronó principalmente contra los clérigos concubinarios; pero su celo, falto de discrecion, irritó á los culpables y le creó enemigos. En 1129, viéndose el blanco de la mayor parte de sus ovejas, fué por segunda vez á Roma, en noviembre, para participar sus penas al papa. Entónces Conrado, duque de Suabia, rival del rey Lotario, se hallaba en Italia con su ejército. Irritado contra Meginero, que le habia excomulgado de órden del papa, mandó prenderle por su gente cerca de Parma, y le encarceló en esta ciudad, donde el prelado murió de dolor, el 1.° de octubre de 1130, después de perder la vista algun tiempo antes. El obispo de Parma le hizo sepultar en su catedral, con los hábitos que él mismo se habia preparado para sus funerales.

1131. Alberon, ó Adalberon, de la casa de Monsterol ó de Montreuil, cerca de Bayon, en Lorena, canónigo y arcediano de Toul y de Verdun, sucedió á Meginero en la silla de Tréveris. No era él en quien primero se fijó la atencion. Bruno, canónigo de Tréveris, y sobrino del arzobispo Bruno, habia sido solicitado por arzobispo en nombre del clero

y del pueblo; pero él rehusó este honor, en la esperanza, dice Balderic, de obtener un beneficio más importante de su amigo el papa Inocencio II. Entónces, en presencia del rey Lotario, del cardenal de Albano y de los obispos de Metz y de Toul, los canónigos propusieron tres personas; pero los barones y los otros legos, excitados por Luis, vidamo de Tréveris, rechazaron á las tres, y pidieron el obispo de Wurtzburgo, Gebehardo. Los canónigos, no pudiendo resolverse á aceptarle, consultaron á los obispos de Metz y de Toul, que les aconsejaron la eleccion de Alberon. Los legos, informados de esta disposicion, movieron tanto tumulto, que se aplazó la eleccion para otro dia. El rey Lotario, al partir, llamó á Maguncia á los canónigos para proceder á nueva eleccion. Once de los principales y de los más atrevidos eligieron arzobispo á Alberon, y los otros no quisieron votar por temor á los legos. En efecto, el pueblo se enfureció mucho al saber tal nombramiento, y amenazaba, nada menos, que con pegar fuego á las casas de los canónigos. El rey, temiendo atizar la revolucion, no quiso confirmar á Alberon, aunque esta eleccion se hubiese hecho con la esperanza de que seria de su agrado, y remitió el asunto á la Santa Sede. El papa, instruído de lo que ocurria por una carta de los que eligieron á Alberon, confirmó su eleccion; y como él no queria acceder, le privó de sus beneficios y le suspendió en sus funciones para castigar su resistencia. En octubre de 1131, Inocencio celebró un concilio en Reims, al que Alberon asistió con algunos de sus canónigos, y se sometió á la voluntad del papa, quien le revistió de una capa y le colocó entre los arzobispos; luego, habiéndole llevado á Viena, le consagró en esta ciudad, y le envió á su diócesis con el título de legado para que infundiese más respeto. Alberon llegó á Tréveris al frente de un cuerpo de caballería para imponer á sus enemigos, y fué recibido con aclamaciones por el clero y el pueblo. Pero el rey Lotario no quiso darle posesion de las regalías, porque, contra el uso, se habia hecho consagrar antes de recibir la investidura y prestar el juramento de fidelidad. Difícil le fué á Alberon convencer al rey; pero, por fin, con el auxilio de sus amigos, recobró su aprecio y las regalías. Segun Balderic, familiar suyo, y su historiador, este prelado era de un carácter singular. Dotado de una sagacidad

tar los ojos á Benito, coroepíscopo de Limoges, y Girardo y su hijo Guido tomaron las armas para vengar este atentado; pero Elías triunfó en la batalla que le dieron. Con todo, su victoria no fué duradera. Guido halló medio de sorprenderle en una emboscada con su hermano Adelberto, encerró á este en el castillo de Limoges, y al otro en el de Montignac. Elías pudo escapar cuando iban á imponerle la pena del talion en cuanto al tratamiento que dió al coroépiscopo Benito, y poco tiempo después murió en un viaje á Roma. Respecto á su hermano Adelberto, quedó prisionero muchos años, y solo se vió libre casando con la hermana de Guido. Ignórase el año de la muerte del vizconde Girardo; pero, cuando más, ocurrió en el de 1000. De su esposa Rotilde, hija y heredera del vizconde de Brosse, dejó á Guido, que le sucedió; á Hildegario y á Alduino, sucesivamente obispos de Limoges; á Aimeri, llamado « Osto Francus, » tronco de los vizcondes de Rochechouart; á Gerardo, señor de Argenton; á Godofredo, llamado Petitbœuf, abad de San Marcial de Limoges; á Hugo, religioso de dicho monasterio; á Anselina, esposa de Adelberto, conde de la Marca y de Perigord, que acabamos de citar; y á Almodis, casada con Boson II, conde de la Marca. Cierto moderno se equivoca al dar por hijo del vizconde Girardo á San Geraldo, fundador de la abadía de Orhillac ó Aurillac, y patron del Alta Auvernia. Verdad es que éste tenia un padre llamado tambien Geraldo; pero, habiendo nacido en el año 855 durante el reinado de Carlos el Calvo, y fallecido en el dia 13 (y nó 3) de octubre del año 905, como lo prueba la historia de su vida, escrita por San Odon, abad de Cluni, su contemporáneo, que murió treinta años después de él, debia ser anterior de más de una generacion á Girardo ó Geraldo vizconde de Limoges.

Guido I, cuyos hechos acabamos de narrar, sucedió el año 1000, cuando más, con su esposa Emma, hija de Ademaro, vizconde de Segur, y su heredera, á su padre Girardo en el vizcondado de Limoges. Hacia poco tiempo que le poseia cuando estalló una confederacion formada por Guillermo el Grande, duque de Aquitania, y los condes Arnaldo de Angulema, Elías de Perigord, Boson y Adalberto, del alta y baja Marca, para quitarle el castillo de Brosse. Cuando sitiaban la plaza, Guido y su hijo Ademaro cayeron con sus tropas sobre ellos é hicieron una gran carnicería, obligándoles á levantar el sitio. Ademaro se presentó en seguida ante el castillo del Salto, del cual se apoderó el viernes de la segunda semana de cuaresma (1.º de marzo). Pero Hugo de Gargilesse le sorprendió, le hizo prisionero con otros cinco caballeros, y tomó el castillo del Salto y el de Brosse, cuya torre demolió. En 1002, cuando más, el vizconde Guido, no pudiendo obtener de Grimoardo, obispo de Perigueux, el monasterio de Brantome que le pedia como presente, se apoderó de su persona y le encerró en la torre de Limoges. Este encarcelamiento levantó murmullos, y Guido, por temor de una sedicion, libertó al prelado bajo ciertas condiciones. Grimoardo, de regreso á su casa, citó al vizconde á Roma, adonde se presentó Guido: pleiteóse la causa en pleno consistorio el dia de Pascua. La sentencia de aquel tribunal horroriza. Decretóse que cualquiera que osase poner mano sobre un obispo, seria atado por los piés á caballos indómitos para arrastrarle, despedazarle y luego exponerle en un muladar: principio cuya sentencia se aplicó al vizconde, que en su virtud fué puesto á disposicion de la parte contraria, esperando la ejecucion. Pero tres dias antes de este terrible momento, Guido y Grimoardo se arreglaron, y la víspera del dia señalado para el suplicio salieron de Roma secretamente, volviendo cada uno á su casa. Esta sentencia se pronunció bajo el pontificado de Silvestre II (el famoso Gerberto), quien presidió el tribunal, segun positivamente afirma Ademaro de Chabannais. Preciso es empero confesarlo: esta anécdota, aunque referida por un autor casi contemporáneo, y si bien aceptada como verdadera por la mayor parte

---

maravillosa, nada escapaba á su prevision en los asuntos espinosos; era firme en sus resoluciones, y no se dejaba amilanar. Dulce y humano cuando no hallaba contrarios, no era el mismo hombre cuando alguien se oponia á su voluntad; semejante, dice Balderic, á un rio que corre tranquilamente mientras tiene libre curso; pero que, detenido por algun obstáculo, se indigna, se enfurece, y rompe con ímpetu el dique que se le opone.

Hé aquí algunos rasgos de su firmeza. Los arzobispos de Tréveris habian nombrado un vidamo, para en su nombre administrar justicia y velar por el temporal de su iglesia. Luís, revestido de este empleo hacia algunos años, cuando Alberon subió á la silla, lo ejercia con tal independencia y tal despotismo, que en su persona habia concentrado toda la autoridad civil, y reducido á los arzobispos á las solas funciones eclesiásticas. So pretexto de que estaba encargado de la manutencion de su casa, habíase apoderado de sus rentas, y apenas les daba con qué subsistir. Tambien se habia apropiado su palacio, donde ostentaba el lujo y fausto de un príncipe, al paso que sus señores vivian indigentes y oscuros. Así se habia portado el vidamo Luis en tiempo de los dos anteriores arzobispos. Dispuesto á no dejarse dominar de ningun modo, Alberon, instalado apenas, emprendió derribar la tiranía del vidamo y recobrar sus derechos. Necesitó tiempo para conseguirlo; pero con teson constante, y ganando paulatinamente terreno, llevó al vidamo al extremo de que, no pudiendo ya sostener sus anteriores gastos, arrojóse á sus piés y le entregó el palacio que no convenia á su estado presente.

Simon, duque de Lorena, cobraba injustas exacciones contra la abadía de San Dié, y continuaba percibiéndolas, á pesar de las amonestaciones del arzobispo. Resuelto éste á emplear la fuerza para extirparlas, se ligó con Estéban de Bar, obispo de Metz, y con su hermano Reinaldo de Bar, para hacer la guerra al duque. Este, por su parte, se alió con el duque de Baviera y conde de Salm. Los dos ejércitos se encontraron en Makeren, donde se dió un gran combate, en que Simon alcanzó la victoria. En seguida sitió y tomó alguna plaza al arzobispo; pero, por mediacion del emperador Lotario, su cuñado, se las devolvió é hizo la paz con él; paz que duró poco. Las quejas de los religiosos de San Dié contra el duque, se renovaron: el arzobispo tomó las armas, puso al frente de sus tropas al conde de Fauquemont, que venció al duque en un combate que le dió, y le obligó á refugiarse en Nanci; pero fracasó delante de esta plaza, á la que probó sitiar. El emperador Lotario, descontento de la conducta del arzobispo, dió tropas al duque, el cual penetró en las tierras del prelado, y cometió grandes estragos. Viendo entónces Alberon que la partida no era igual, dejó las armas temporales para servirse de las espirituales, pasó á Aquisgran, donde se hallaban el emperador y el duque de Lorena, excomulgó á este último durante los santos misterios, el dia de Pascua, y le obligó á salir de la iglesia. Esto sucedia, lo más tarde, en 1132. No pudiendo el duque aplacar al prelado, recurrió al papa Inocencio II, que entónces se hallaba en Francia. El pontífice le envió al prelado con cartas de recomendacion, y en Tionville se tuvo una grande asamblea, en que Simon obtuvo su absolucion del arzobispo, bajo la promesa que hizo de no inquietar más sin razon á la iglesia de San Dié.

En 1135, el abad y los religiosos de Senones se quejaron al prelado de las vejaciones análogas que Enrique, conde de Salm, cometia contra ellos, y Alberon le citó ante el concilio provincial que tenia en Metz, y le hizo prometer que dejaria en paz á la abadía. En 1136, Alberon acompañó al emperador Lotario en su expedicion á Italia. Cuando en 1137 hubo Lotario triunfado de Roger, rey de Sicilia, y hecho devolver á la iglesia romana las tierras de que la habia despojado, Alberon vió al papa al regresar por el territorio de Roma. Entónces, el 2 de octubre, Inocencio nombró al arzobispo de Tréveris legado suyo en los arzobispados de Tréveris, Maguncia, Colonia, Saltzburgo, Brema y Magdeburgo.

En 1138, Alberon escribió á este pontífice para quejarse de la facilidad con que recibia las apelaciones. Su amigo san Bernardo, que en esta ocasion le sirvió de secretario, habia ya dirigido tambien dos cartas muy enérgicas á Inocencio sobre el particular. En la de Alberon se ve que antes de aceptar el arzobispado de Tréveris habia rehusado ya muchos beneficios. Y en efecto, Balderic nos dice que habiéndosele ofrecido la silla de Magdeburgo, habia hecho nombrar para ella á san Norberto; que, hallándose en Hal-

de los modernos, aparece tan inverosímil, que no podemos admitirla. Aimoin, que vivia á corta diferencia en la época de Ademaro de Chabannais; Aimoin, repetimos, que en su libro de los Milagros de san Benito, declama con calor contra el conde Guido y su hijo á causa de las injusticias que hicieron á la abadía de San Benito-sur-Loire en los dominios que esta poseia en el Limosin: da otro motivo al viaje del primero á Roma, diferente del que le atribuye aquel cronista, y no habla absolutamente de sentencia pronunciada contra él por el papa y el sacro colegio. Conviene enterar á nuestros lectores de la sustancia de su narracion. Ademaro, dice, hijo del vizconde Guido, jóven señor lleno de ambicion, viendo que crecia el número de sus hermanos, y temiendo que los bienes de su casa no bastarian á dotarlos, resolvió apoderarse de los de sus vecinos para tener de que echar mano al efecto. Empezó por el castillo de Brosse, cuya mitad pertenecia á un señor muy poderoso llamado Hugo. Habiendo logrado quitárselo, defendióse en el mismo contra Guillermo, conde de Poitiers, y Boson, conde de Perigord que le sitiaban. Acomodándole en seguida la ciudad y el priorato de San Benito del Salto, en el Limosin, que pertenecia á la abadía de San Benito-sur-Loire, concibió el designio de invadirlos. Para lograrlo, aprovechó el momento en que el preboste Othier, que los guardaba, se hallaba ausente, y penetró en ellos como un salteador, el viernes de la segunda semana de cuaresma, año 1000 de Jesucristo. Othier, que no estaba lejos, supo al momento lo que ocurria, y sin perder tiempo va á ver á Hugo de Gargilesse, á quien Ademaro habia arrebatado la mitad del castillo de Brosse, le mueve á prestarle auxilio, y le acompaña con sus tropas para sitiar el priorato del Salto.

Llegados ante la plaza el martes de la tercera semana de cuaresma, arrojaron materias inflamadas que abrasaron los edificios, y obligaron á Ademaro á salvarse en el campanario, y á pedir desde allí cuartel á Hugo, que prometió conservarle la vida y los miembros, si queria entregarse con su gente. Ademaro consintió, se abrieron las puertas de la plaza, y él y varios señores quedaron prisioneros. Entre tanto su padre Guido, que le habia aconsejado esta expedicion, quiso hacer creer lo contrario, y partió para Roma so pretexto de piedad; pero en el camino se sintió atacado de una dolencia que le debilitó tanto, que fué preciso conducirle en una camilla. He aquí, pues, un motivo de este viaje, muy diferente del que refiere Ademaro de Chabannais, y sin contradiccion mucho más verosímil. En efecto, sorprende que los críticos no hayan caido en el absurdo de la narracion de éste último. ¿Qué, el ilustre Gerberto, el hombre de su siglo más humano é instruído, el filósofo que educó emperadores y reyes, el pontífice que mostró tanta sabiduría al frente de la Santa Sede, habria llevado la barbarie hasta condenar á un suplicio horrible, y esto en el dia de Pascua, á un señor compatriota suyo, por haber encarcelado á un obispo? Nos atrevemos á decirlo; nadie puede, sin caer en la simpleza, admitir una fábula semejante. No sucede lo mismo respecto al hecho siguiente que Godofredo du Vigeois refiere. La esposa del vizconde Guido, dice, fué por devocion á San Miguel en el Herm, y unos piratas normandos la robaron y llevaron á ultramar, en donde quedó cautiva durante tres años. Su marido trató con ellos sobre su rescate, y para reunir la suma quitó oro y plata del tesoro de San Marcial. Pero los normandos, después de recibirla, se negaron á entregar la vizcondesa. Guido se dirigió al duque de Normandía Ricardo el Bueno, quien halló medio de sacarla con astucia de sus manos y la devolvió á su esposo. Ademaro de Chabannais dice ser el vizconde que fué á la Tierra santa con su hermano el obispo Alduíno, lo cual debió ocurrir antes del año 1002 que fué, cuando más, el de la muerte del prelado. Aun quizá Guido emprendió esta romería en vida de su padre. Solamente la devocion, de cualquiera manera

---

berstadt cuando se deliberaba sobre la eleccion de un obispo, huyó al saber la noticia de que se pensaba en él, y renunció á un gran banquete á que se le habia invitado aquel dia. En 1139 el rey Conrado III, instado por él, le cedió el patronato de la abadía de San Maximino, que de tiempo inmemorial dependia inmediatamente del jefe del imperio. Los religiosos acudieron á la corte romana contra esta concesion, y obtuvieron del papa Inocencio una bula del 6 de mayo de 1140, que le restablecia en su primera exencion. San Bernardo escribió dos cartas al papa, excitándole á derogar dicha bula, y lo consiguió, segun resulta de otra bula de Inocencio, del 20 de diciembre del mismo año. Los religiosos de San Maximino, molestados siempre en su exencion, llamaron en su auxilio á Enrique II, conde de Namur, á quien el rey Conrado habia conferido el patronato de su monasterio. El conde entró á mano armada en las tierras del arzobispo y perpetró grandes estragos. Alberon, á su vez, penetró en el condado de Namur tomó diversas plazas, arrasólas casi todas, y habiendo sabido que el conde venia al frente de sus tropas, se le adelantó, le presentó la batalla y púsole en fuga después de matarle ó hacerle prisionero mucha gente. Enrique, anonadado por estos multiplicados reveses, recurrió al rey Conrado para hacer la paz con el prelado. A fines de 1145, Conrado los llamó á la dieta de Spira, y dirimió su contienda con un diploma del 4 de enero siguiente, obligando al conde á deponer sus pretensiones y á renovar el juramento de fidelidad al arzobispo, por las tierras que tenia de la iglesia de Tréveris. San Bernardo, testigo de esta asamblea, fué el principal negociador del convenio, como el rey mismo lo dice en el citado diploma. En 1147 Alberon fué á ver al papa Eugenio III en París, y el 7 de mayo obtuvo de él una bula confirmativa de esta transaccion. A fines del mismo año, Alberon recibió al pontífice en Tréveris, donde tuvo un concilio en que examinó los escritos de la célebre santa Hildegarda, abadesa de San Ruperto, cerca de Bingh. Este prelado murió en Coblenza, el 15 de enero de 1152. Sus funerales fueron muy solemnes. Embalsamóse su cuerpo y trasladósele á Tréveris, acompañado del clero y el pueblo, que le salió al encuentro, y depositósele durante todo un dia en cada uno de los monasterios de Tréveris; después fué sepultado en su catedral con extraordinaria pompa.

1132. Hillin, de la casa de Fallemagne, cerca de Dinant, sucedió en la silla de Tréveris, de que era dean, al arzobispo Alberon, el 27 de enero de 1152. A los pocos dias de su instalacion, pasó á Francfort, donde cooperó á la eleccion de Federico, rey de Germania. Después de su coronacion, este príncipe diputó á Hillin, con el obispo de Bamberg al papa Eugenio III, para participarle su elevacion. Eugenio consagró con sus manos, segun parece, á Hillin, y le concedió el palio con el título de legado. A su vuelta halló las fronteras de su diócesis taladas durante su ausencia por los condes de Namur y de Vianden; pero en vez de tomar las armas para rechazar la violencia, empleó el medio de las negociaciones y logró ajustar un tratado de paz, ventajoso, con estos dos príncipes. Después de devolver la tranquilidad á su iglesia, procuró reconciliar á los Mesinos con algunos señores vecinos que les hacian la guerra, siendo el principal de ellos Reinaldo II, conde de Bar. Como esta empresa se le frustró, recurrió á san Bernardo, con quien se apersonó en Clairvaux, y le persuadió á trasladarse al país para hacer otra tentativa sobre aquellos obstinados corazones. El santo tenia el don de triunfar de los ánimos más rebeldes. Los dos ejércitos, acampados orillas del Mosela, deseaban igualmente trabar la lucha. Los jefes rechazaron al principio las proposiciones de paz que el abad de Clairvaux les hizo; pero al dia siguiente, asustados de los milagros que operó en presencia de ambos ejércitos, aceptaron las condiciones que les habia propuesto y se ajustó la paz con una completa reconciliacion de las dos partes. Este es uno de los últimos sucesos de la vida de san Bernardo, que murió poco después, el 20 de agosto de 1153. Hillin escribió en 1154 á santa Hildegarda rogándola que le participase sus conocimientos sobre la vida interior. La santa en su respuesta le dió saludables avisos, que él aprovechó, acerca del modo de guiar su rebaño. En 1157, el emperador Federico fué á Tréveris y confirmó el patronato de la abadía de San Maximino al arzobispo de Tréveris, por su diploma del 6 de enero. El 7 de octubre de dicho año, ó más bien del anterior, el papa Adriano IV le nombró legado suyo en todo el reino de Germania. El emperador, ofendido de una carta que recibió de este

que se entienda, podia inspirársela; pues todavía no se trataba, ni tampoco mucho tiempo después, de ir á buscar la gloria en Palestina señalando su valor contra los enemigos del nombre cristiano. Segun Ademaro de Chabanais, Guido falleció cuando Guillermo el Grande, duque de Aquitania, volvia de Italia, adonde habia ido para sondear las intenciones de los napolitanos que le habian ofrecido la corona imperial. Este viaje es del año 1025. La crónica de Aquitania, que da el nombre de Odon á Guido, indica más precisamente el tiempo de su muerte, diciendo que acaeció el 27 de octubre de 1025, y que se le enterró en San Marcial. Tenemos una carta de Guido dada este mismo año en favor de la abadía de Tourtoirac, diócesis de Perigueux, en la que se menciona á su padre Geraldo, á su madre Rotilda, á su esposa Emma, á sus suegros Ademaro y Melisenda, á su hijo Ademaro, á Senegunda, esposa de éste, á su otro hijo Petronio ó Pedro, y á Sulpicia, esposa de éste. Habia tenido otros muchos hijos, de cuyo número era Gerardo que subió á la silla episcopal de Limoges en 1012 y descendió al sepulcro en 1022. Creemos deber tener tambien por hijo suyo á Adalrico, de quien, y de Pedro, dice la vida manuscrita de Gauzlin, abad de Fleuri, muerto en 1029, que, estos dos hermanos, disfrutando entónces del condado de Limoges, donaron á dicho monasterio una renta de quince modoyos de vino. Guido debió morir en edad muy avanzada, pues desde 970 tuvo las armas en la mano. Su esposa Emma, que murió despues, le llevó en dote, como hemos dicho, el castillo de Segur, que quedó unido al vizcondado de Limoges. Esta es la razon por qué Guido en una carta llama predecesor suyo á Ademaro, padre de Emma.

1025. Ademaro ó Aimaro I, hijo mayor del vizconde Guido, le sucedió, dice Ademaro de Chabannais, por eleccion de Guillermo, conde de Poitiers y de Limoges, á peticion del conde de Angulema. El vizcondado de Limoges no era, pues, aun hereditario. Ademaro debia tener mucha edad á la muerte de su padre, pues segun hemos visto, hacia mucho tiempo que se le conocia por sus hechos. Hemos dicho que habiendo quitado á Hugo de Gargilesse la parte que le pertenecia del castillo de Brosse, en seguida se habia apoderado del priorato de San Benito del Salto, pero ayudado del mismo Hugo, el preboste Othier le habia sitiado y obligado á entregarse prisionero. Dueño de su persona, Hugo le condujo delante del castillo de Brosse, y mostrándole á Girardo, encargado de defender la plaza, protestó que iba á decapitarle, si al momento no se abrian las puertas del castillo. La amenaza surtió efecto. Girardo obedeció y entregó á Hugo la torre de que se habia apoderado Ademaro. Esto es lo que nos dice Aimoin. Ademaro de Chabannais, por el contrario, dice, que dueño el vizconde Guido del castillo de Brosse, Guillermo, conde de Poitiers, fué á sitiarle con otros cuatro condes, á saber, Elías de Perigord, Arnaldo de Angulema, Boson y Aldeberto de la Marca, pero que Guido y su hijo se arrojaron sobre los sitiadores, les mataron mucha gente y los pusieron en fuga. Estas dos narraciones no pueden conciliarse, y nada puede absolutamente inducirnos á dar la preferencia á una de las dos; pero nos inclinaríamos á la de Ademaro de Chabannais. El vizconde Ademaro asistió, en 1028, á la dedicacion de la iglesia de la abadía de Arnac, fué en seguida á Palestina, y falleció antes de volver. Era tartamudo, dice Godofredo du Vigeois, y cuando juraba decia: «mi fé te permite, queriendo decir, prometo bajo palabra.» De su esposa Senegunda dejó cinco hijos, Guido y Ademaro, que siguen; Godofredo, Beltran y Melisenda.

1036, cuando más. Guido, hijo mayor del vizconde Ademaro, le reemplazó antes de julio de 1036, y nos convence de ello la donacion que hizo á la abadía de Uzerche, año de Jesucristo, 1036, indiccion IV, en el mes de julio, feria 6.ª, luna 11.ª, Enrique, rey de los franceses, reinante. En esta acta se hace mencion de

papa, en la que parecia decir que le habia conferido el imperio á título de beneficio, escribió á Hillin participándole su desagrado. En esta carta Federico mostraba grande aprecio á nuestro prelado y realzaba mucho su dignidad de primado. Vese que Hillin, poco tiempo después, fué á verle en Worms. El arzobispo Alberon y su hermano Pedro habian fundado en 1133, en sus tierras patrimoniales, la abadía de Belcamp para canónigos regulares. En 1157 Hellin confirmó esta fundacion por una carta dada en el «sínodo de otoño;» pues entónces aun se observaba en Tréveris el quinto canon del concilio de Nicea, que dispone que todos los años se celebren en cada provincia dos sínodos, el uno en la cuaresma, y el otro en otoño. En 1159, Hillin adquirió, en cambio de la iglesia de Worms, el castillo de Nassau y sus dependencias. La carta de esta adquision es del 9 de marzo. Lotario II habia puesto á la iglesia de Worms en posesion de esta plaza, que los condes de Luxemburgo habian tomado violentamente. El 1.º de abril siguiente la cedió Hillin, á título de feudo, á los descendientes de dicha casa. En 1160 Hillin, partió para ir á incorporarse al emperador en su expedicion de Italia, que hacia dos años que le ocupaba, y una enfermedad que le atacó le obligó á regresar. Entre tanto, el emperador reunió en febrero un concilio en Pavia, donde se reconoció al antipapa Víctor; pero cuando se llevaron á Alemania las actas de esta asamblea, Hillin fué el unico obispo que no quiso firmarlas, segun una carta del obispo de Bamberg al arzobispo de Saltzburgo. Sin embargo, su firma se halla al pié de la carta escrita á los obispos ausentes del concilio de Pavía. Calmet opina que la firmó por medio de procurador.

Hacia algun tiempo que los habitantes de Tréveris se hallaban divididos en tribus que se habian atribuido privilegios bajo la eleccion de un jefe llamado maestro, y formaban entre ellos una asociacion semejante á los comunes. La licencia que nació de este establecimiento indujo al emperador á abolirle por sus letras de 1.º de setiembre de 1161. Este diploma aun tenia otro objeto, que era conciliar al arzobispo con Conrado, palatino del Rin, acerca de los derechos que á este pertenecian, como á patrono de la iglesia de Tréveris. Despues Conrado escribió á los habitantes de Tréveris exhortándoles á permanecer tranquilos. Hillin murió el 23 de octubre de 1169 en su propio palacio.

1169. Arnoldo I, dean de San Andrés de Colonia, fué elegido por el clero y el pueblo arzobispo de Tréveris, á peticion del emperador Federico. En 1172, se vió atacado por Ferri de Bitche, hijo de Mateo, duque de Lorena, que le reclamaba el castillo de Norberch, con las armas en la mano. Despues de dirigirle vanas amonestaciones, Arnoldo, para refrenar sus hostilidades, llamó en su auxilio á Teobaldo, hermano del conde de Bar, quien habiendo unido sus tropas á las del arzobispo, dió una batalla á Ferri cerca de Sirsberg ó Kirprich, y le hizo prisionero con su hijo. Estos dos príncipes para recobrar su libertad hubieron de abandonar al prelado la plaza ante la cual fueron vencidos, con su pretendido derecho sobre la de Norberch. Desde entónces Arnoldo vivió en paz con sus vecinos.

En 1174, tomó parte en la expedicion del emperador en Lombardía, y se halló en el sitio de Alejandría de la Pulla, donde este príncipe, después de seis meses de esfuerzos, fracasó tan vergonzosamente. Arnoldo murió el 25 de mayo de 1183, y fué enterrado en su catedral. Su muerte fué seguida de un largo y funesto cisma. Antes de su inhumacion, los canónigos de la catedral se reunieron para elegir arzobispo á Rodolfo, preboste de la iglesia de San Pedro. Solo el arcediano Folmar, al saber este designio, se opuso á él con todas sus fuerzas, apoyado por Enrique, duque de Limburgo. El dia siguiente, despues de los funerales de Arnoldo, se celebró otra asamblea para una eleccion en regla, en la cual dominaron Folmar y sus partidarios. Por intrigas del duque de Limburgo, Folmar fué proclamado tumultuariamente arzobispo de Tréveris. El emperador, instruido de esta eleccion, llamó las partes á Constanza, y aunque el uso le autorizase á nombrar de oficio para las prelacías cuando la eleccion era caduca, queriendo empero prescindir de su derecho, dispuso otra eleccion; pero Folmar, no esperando que esta le fuese favorable, desechó el fallo del emperador, y apeló á la Santa Sede; después salió furtivamente de Constanza. Su fuga no impidió que se procediese á la eleccion, que se hizo ante el emperador, por los pocos que habian acompañado á Rodolfo; y, vuelto á elegir este prelado, el emperador le dió al punto la investidura, y le envió á tomar posesion de su silla; pero Folmar se habia adelan-

los tres hermanos de Guido, citados más arriba, y de su esposa Eduvigis, llamada Blanca, que concurrieron todos á la donacion de que se trata. Guido murió sin hijos, en 1052, lo más tarde.

1052, cuando más. Ademaro II, hermano y sucesor de Guido, ya poseia el vizcondado de Limoges en 1052, época en que asistió con el clero y el pueblo á la eleccion del obispo Ithien Chabot. El año 2.° del reinado de Felipe I (1061 de Jesucristo) dos vasallos suyos, Galcelmo de Pierre-Bufliere y Guido de Las-Tours, le atacaron y devastaron sus tierras, reduciéndole á la necesidad de pedir la paz, que obtuvo con mucho trabajo. Libre de estos enemigos, reformó su conducta. Obsérvase especialmente que desterró varias costumbres injustas establecidas sobre la abadía de Solignac, tales como una carga de vino que se exigia el dia de la Cátedra de San Pedro, y un derecho de hospedaje, que se exigia el dia de San Pedro. Viendo que la abadía de San Marcial de Limoges se corrompia, introdujo en ella, el 3 de agosto de 1062, por sorpresa, los religiosos de Cluni para restablecer la órden. Hé aquí como un documento antiguo refiere esta introduccion. Desde su fundacion, el monasterio de San Marcial gozaba de tan gran libertad, que solo dependia de Dios y de sí mismo. Los clunistas se apoderaron de él del modo siguiente. En el castillo de Limoges habia un caballero llamado Pedro Escausier, muy amigo de Hugo, abad de Cluni. Este hombre no cesaba de instar al vizconde Ademaro para que diese á los clunistas la abadía de San Marcial. Ademaro se negó á sus peticiones mientras vivió el abad Mainardo, á quien temia agraviar; pero cuando éste murió, el caballero volvió á la carga, y hallándole siempre indeciso, recurrió á un expediente para determinarle: le prometió, en nombre de los clunistas, un magnífico caballo llamado Milescouts, y una gran cantidad de oro. Rendido á tan seductoras promesas, Ademaro llamó al abad Hugo y á varios clunistas, y los alojó secretamente en la abadía de San Miguel, próxima á su palacio. Al dia siguiente, 3 de agosto, se trasladó á la abadía, reunió el capítulo, y dispuso que inmediatamente se procediera á la eleccion de un abad. Los del cabildo propusieron tres personas, y rogaron al conde que emitiese su opinion; pero como no contestaron nada, uno de los candidatos, Godofredo de Nieul, que sabia la llegada de los clunistas, le dijo atrevidamente: no ignoramos que habeis llamado á algunos religiosos de Cluni para arrojarnos de aquí, pero dudo que tenga éxito este gracioso proyecto. A estas palabras el vizconde se enfurece, coge al fraile por el hábito y le arrastra, ayudado por los suyos, fuera del monasterio. Viendo los demás que se trataba de tal modo á uno de sus jefes, huyeron cada uno por su parte, quedando solamente los novicios, á quienes el abad Hugo distribuyó despues entre diferentes monasterios de su órden. Ademaro llamó inmediatamente á los clunistas y los puso en posesion de la abadía. El autor termina su relato quejándose de la violencia é injusticia. Godofredo du Vigeois, que escribia un poco más tarde, habla tambien del caballo que el caballero Pedro Escausier dió al vizconde para arrancarle el consentimiento en la introduccion de los clunistas en San Marcial, pero sin acusar á estos de haber pactado nada con Ademaro. Sea lo que fuere, el engaño, ó si se quiere la violencia que se permitió produjo el efecto que se habia prometido. En poco tiempo floreció la regularidad en San Marcial. La vida de Ademaro no fué, sin embargo, irreprochable siempre, en lo sucesivo, pues á ejemplo de casi todos los señores de su tiempo, se entregó al robo, al incendio, al asesinato y hasta al sacrilegio. Así lo manifiesta el mismo en una carta expedida, en 1074, en favor de la catedral de Limoges. Este documento entraña la confesion y anuncia el arrepentimiento de que, segun él, está lleno por haber incendiado la ciudad de Limoges, atacado al clero y á los ciudadanos á mano armada, despojándoles de sus bienes y matado á muchos, sin

tado á su llegada y apoderado de la catedral. Rodolfo fué á que le instalasen en la iglesia de San Simeon.

Al ver Folmar que su partido menguaba, partió para seguir su apelacion en Roma. Durante su ausencia, el príncipe Enrique, hijo del emperador, se presentó en Roma, y vejó de mil maneras á los partidarios de este prelado. Despues se presentó á Rodolfo, citado por el papa Lucio; pero éste murió el 24 de noviembre de 1185, sin haber juzgado el proceso. Urbano III, su sucesor, enemigo de Federico, porque cuando la destruccion de Milan, patria de este pontífice, habia maltratado á algunos parientes suyos, falló en favor de Folmar, y desechó á Rodolfo, alegando por causa la investidura que habia recibido de manos del emperador. El papa creó cardenal á Folmar, y le consagró el dia siguiente (Pentecostés de 1186). Esto fué para el emperador un agravio que originó una abierta enemistad entre él y Urbano. Folmar, despues de su consagracion, quiso pasar á Tréveris, en donde aun habia tropas imperiales. Partió disfrazado de lacayo, y despues de allanar mil obstáculos por el camino, llegó á las tierras de Teobaldo, conde de Brey, que le concedió hospitalidad en el monasterio de Saint-Pierre-Mont. Allí fijó su residencia, y desde allí ejerció la autoridad pontifical sobre la diócesis de Tréveris. Sus primeros actos fueron excomuniones contra los secuaces de Rodolfo, lo que lejos de disminuir el número de estos le aumentó, y dió ocasion á que la nobleza usurpase los bienes del clero. Vuelto de Italia, el emperador reunió una dieta, donde se presentaron los diputados de Tréveris, y consintieron en reconocer á Rodoldo por arzobispo sin atender el fallo del papa. Entónces Folmar vivia retirado en la diócesis de Reims, donde le habia dado asilo el arzobispo Guillermo de Champaña. Provisto del título de legado que del papa habia obtenido, convocó en Monzon un concilio, á que citó á todos los sufragáneos y al clero de Tréveris. La asamblea se celebró en la cuaresma de 1187 Pero de los obispos de esta provincia, solo asistió el de Metz y algunos prelados franceses, á que se unieron muchos de segundo órden del clero de Tréveris. Folmar, empleando toda su autoridad, fulminó una sentencia de excomunion contra el obispo de Toul, depuso al de Verdun, y ejerció igual rigor contra la parte del clero de Tréveris, rebelde á sus órdenes. Irritado de esta conducta, el emperador resolvió apurar á este prelado. Habiendo hecho un tratado de alianza con el rey Felipe Augusto, indujo á á este príncipe á retirar su proteccion á Folmar, que así se vió obligado á salir de Francia, y pasó á Inglaterra, donde el rey Enrique II le recibió por respeto al papa, y le asignó por retiro la ciudad de Tours. Muerto el papa Urbano, el 19 de octubre de 1187, Gregorio VIII, que le sucedió, sostuvo lo que aquel habia hecho por Folmar. Pero, instruído por el obispo de Toul del entredicho que Folmar pronunciara contra él, sin haberle oido, y de sus excomuniones contra sus adversarios, con la misma indiscrecion, restringió sus poderes, y le prohibió que en lo sucesivo pronunciase censuras contra nadie, sin haber consultado á la Santa Sede. Gregorio murió el año siguiente, cuando se disponia á terminar el cisma de Tréveris. Su sucesor Clemente III llevó á cabo esta buena obra. Folmar y Rodolfo fueron destituidos ambos en una dieta que Enrique, rey de Germania, tuvo en Tréveris ante el cardenal legado Godofredo, en el año 1189, despues de la marcha de su padre, el emperador, para Palestina. Folmar pasó á Inglaterra, donde murió, el mismo año, y fué enterrado en Northampton, segun Roger de Hoveden, que le llama Fromator. Raul de Diceto tambien pone su muerte en 1189.

1189. Juan I, cuyo orígen se ignora, canciller del rey Enrique, fué elegido unánimemente, á su demanda, arzobispo de Tréveris, en la misma dieta donde se depuso á Folmar y á Rodolfo. Pacífico de carácter, Juan se dedicó á reconciliar los ánimos divididos, y lo consiguió. Restableció la paz en su diócesis, y se afanó por ponerla á cubierto de los insultos de sus vecinos. Hasta entonces la ciudad de Tréveris habia carecido de muros y puertas. Juan la circuyó de una buena muralla con torres de trecho en trecho, como en las plazas fuertes. Restauró los castillos arruinados, y construyó otros.

Segun Brower, en 1193, este prelado fué preso, por un motivo que se ignora, de órden de Federico, conde de Vianden, que le encarceló; pero, habiendo pronto acudido el conde palatino en su socorro, Federico prefirió entregar su presa, mediante un convenio, que vérsela arrancar por la fuerza de las armas. Despues el conde de Vianden tuvo con el mismo arzobispo otras cuestiones, que ocasionaron una guer-

ni siquiera perdonar los lugares sagrados; en reparacion de lo cual, dice, fué descalzo á la catedral y se humilló ante Dios, de quien, y de los santos, impetró gracia; luego se aproximó con sus hijos Elías y Pedro al altar, ofreció un frontal, en el cual habia una carta conteniendo la donacion que de un alodio suyo hacia á la iglesia de Limoges. En 1087, el vizconde Ademaro fué uno de los que se opusieron á la eleccion de Humbaldo, obispo de Limoges. Su nombre aparece, con los de los principales abades de la diócesis, á la cabeza de la carta que en comun escribieron á Ricardo, arzobispo de Bourges, para decidirle á derogar la eleccion. Vemos en esta carta que, después de prohibir que el pueblo limosin eligiese á Humbaldo por obispo, Ricardo empezaba á dejarse mover por sus partidarios, que eran muchos y poderosos. La pintura que en ella se hace de las costumbres del elegido y de las violencias que se pusieron en juego para sostener su exaltacion, es espantosa. Ademaro no vió la conclusion de este negocio, la cual ocurrió unos seis años después de su muerte. En dicho año, segun la crónica de San Martin de Limoges, se enemistó con el duque de Aquitania su señor feudal, y éste le sitió en Limoges, é incendió las iglesias y casas próximas al castillo, sin lograr, empero, prenderle. Pero después el duque y el vizconde se arreglaron. Besli pone la muerte de Ademaro en 1090. Habia casado con Humberga ó Hucberga, hija de Godofredo, conde de Angulema; en la cual tuvo á Elías y á Pedro que murieron antes que él, á Ademaro, y á María, esposa de Ebles de Ventadour.

1090. Ademaro III, llamado el Bastardo, sucedió á su padre Ademaro II. Hácia el año 1104 estuvo en guerra con Elías Rudel, conde de Perigord, á quien reclamaba una parte en este condado por derecho de consanguineidad. Segun Godofredo du Vigeois, Ademaro iba en esta guerra acompañado de doscientos caballeros con sus comitivas, al frente de los cuales devastó el Perigord. Esto promovió una sedicion, dice el mismo autor, entre los habitantes del Pui-Saint-Front y los habitantes de Perigueux. Las hostilidades duraron muchos años; pero ni Godofredo ni otro escritor alguno dice cómo se terminaron. En seguida Ademaro hubo de volver sus armas contra Galcelmo de Pierre-Buffiere, para atajar las correrías que practicaba en el territorio de Limoges. Galcelmo era hijo de Pedro, á quien maltrataron de tal modo las gentes del vizconde, cuando volvia de Charroux, que tres dias después espiró en la abadía de Solignac, de los golpes que recibiera. Galcelmo, pues, devastaba las tierras de Ademaro para vengar la muerte de su padre. La desolacion que causó fué tan grande, que el obispo Pedro Viroald, no pudiendo sufrir tamaño espectáculo abandonó el país, dejando el cuidado de su diócesis á Guillermo de Carbonniere. Las gentes del vizconde prendieron á Galcelmo en un encuentro y le encerraron en el castillo de Segur. Galcelmo salió de este al cabo de un año, merced al nuevo obispo de Limoges, y á Amblardo, abad de San Marcial, que negociaron su libertad. Ajustóse al efecto un tratado, dice Godofredo du Vigeois, comprendido en una carta, partida por las letras del alfabeto, depositándose la una mitad en los archivos de la iglesia de San Marcial, y entregando la otra á Galcelmo. Esto debió tener lugar en 1177, lo menos, época de la eleccion de Amblardo, ulterior de once años á la del obispo Eustorgio. Si bien se libertó á Galcelmo bajo condiciones favorables, su tio Ebles de Ventadour no pudo perdonar al vizconde de Limoges su encarcelamiento. Sabiendo que habia hecho una romería á Nuestra Señora del Pui, en Velai, le hizo armar una celada cuando volvia, y fué tan bien servido, que Ademaro cayó en la emboscada y fué hecho prisionero. Dueño de su persona le encerró en una estrecha prision donde le tuvo dos años. Ademaro se dejó crecer la barba, y después no quiso quitársela nunca; lo cual le valió el renombre de Barbudo. Su rescate le salió caro, pues ascendió á doce mil sueldos de oro, de que Ebles no quiso

ra, cuyo resultado no redundó en ventaja del primero, bien que apoyado por el conde de Isemburgo.

En 1197, Enrique III, conde palatino del Rin, vendió su derecho de patronato de la ciudad é iglesia de Tréveris al arzobispo Juan, por tratado hecho el dia de Pascua.

En la competencia que en 1198 se suscitó por la corona de Germania entre Oton de Brunswick y Felipe de Suabia, el arzobispo Juan no dió pruebas, ni de firmeza ni de habilidad. Después de declararse por el segundo, el 6 de marzo de 1198, en la dieta de Mulhausen, al cebo, dice el abad de Usperh, de dos mil marcos de plata, no quiso desempeñar la ceremonia de su coronacion, como se le rogaba, por negarse á ello el arzobispo de Colonia. Habiendo luego después abandonado á Felipe, en 1200 partió para Roma, donde fué bien recibido por el papa Inocencio III, que favorecia el partido de Oton; pero á su vuelta se declaró nuevamente por Felipe, lo cual le acarreó una excomunion del papa. Para librarse del anatema, fuéle preciso reconciliarse con Oton, y en efecto, no tardó en hacerlo así.

En 1209, el arzobispo acompañó al rey Oton en su expedicion de Italia. En 1210, este príncipe se enemistó con el papa Inocencio III: el arzobispo de Tréveris dejó otra vez su partido para abrazar el de Federico, su nuevo antagonista; pero los treverinos permanecieron fieles á Oton. Después Juan cayó enfermo de languidez, murió en Tréveris el 19 de julio de 1212, y fué enterrado sin pompa, como el habia dispuesto en su testamento, en el cabildo de la abadía de Himmerode, de que era insigne bienhechor. Su epitafio dice que murió en 1213, pero es un error. De todos los prelados que hasta entónces habian ocupado la silla de Tréveris, ninguno hizo más mejoras que él en el temporal de esta iglesia, ni más adquisiciones. De pobre la hizo opulenta.

1212. Thierri II, conde de Weda, arcediano y preboste de la iglesia de San Paulino, fué elevado á la silla de Tréveris después de la muerte del arzobispo Juan. Habiéndose declarado por Federico de Suabia, contra Oton de Brunswick, rival de este príncipe en el imperio, fué sorprendido en una emboscada por los partidarios de este último, y solo escapó á la muerte merced á la generosidad de Alberto de Coblenza, hombre de calidad, que, paró el golpe que se le dirigia, le recibió y quedó mortalmente herido. En 1215 separó, de

órden del papa, á los colonienses del partido de Oton, los reconcilió con Federico, y pasó al concilio general de Letran. De regreso á Tréveris le entraron deseos de emprender la peregrinacion á la Tierra santa, á ejemplo de uno de sus hermanos. Brower pretende que ejecutó este designio en 1221, y se apoya en san Antonino, que no habla muy claro respecto al particular. Tritemo lo es más en su Crónica de Hirsange, en que prueba lo mismo. En 1223 Thierri llamó á Tréveris á los dominicos. En 1225, después del asesinato de Engilberto, arzobispo de Colonia, Thierri se encargó de esta iglesia durante la corta vacante de la silla, y en noviembre hizo elegir para ocuparla á Enrique de Molenarck. El 1.º de marzo de 1227 tuvo un concilio en Tréveris para la reforma de diversos abusos. Habiendo descubierto en 1231 tres escuelas de albigenses en Tréveris, persiguió á estos herejes, algunos de los cuales fueron condenados á las llamas. El dominico Conrado de Marpourg, inquisidor en Alemania, daba el ejemplo de estos crueles castigos, en que algunas veces se complicaba á inocentes, por la malicia de sus enemigos. En 1238, Thierri, irritado de los estragos que Waleran de Limburgo, señor de Polivache, y Rodolfo, señor de Mailberg, cometian en las tierras de su iglesia, reunió un concilio provincial, el 21 de setiembre, para escogitar los medios de reprimirlos. El resultado de la asamblea fué someterlos al anatema, pero en noviembre siguiente Waleran ajustó la paz con el prelado, reconociéndose vasallo suyo. Entre tanto, continuaba la guerra entre él y el señor de Mailberg. Para resguardarse de sus violencias, en 1239, el arzobispo construyó el castillo de Kilburgo. Waleran, ocupado en otro punto, no pudo hacer diversion en favor de Rodolfo. Algun tiempo después, tambien se enemistó con el prelado; pero en 1240, ajustaron ambos la paz. En 1242, el rey Conrado fué á Tréveris, y el arzobispo le acompañó de allí á Coblenza, donde Thierri murió el 28 de marzo del mismo año. Enterróscle en la catedral de San Pedro de Tréveris. Durante su episcopado habia establecido la reforma en varios monasterios de su diócesis, fundado otros, y restaurado algunos ruinosos.

1242. Arnoldo II, preboste de la iglesia catedral de Tréveris, de la casa de Isemburgo, sobrino materno de Thierri, fué elegido por la mayor y más sensata parte del clero, sin

rebajar nada. Cuando los habitantes de Limoges tuvieron noticia de su libertad, le salieron al encuentro y le llevaron como en triunfo á su ciudad.

Algunos años antes de su cautiverio, Ademaro se habia asociado á Guido, su hijo mayor, á quien llamamos Guido III y se apellidaba Graul, esto es, Cuervo, dice Godofredo du Vigeois, á causa de su negrura; jóven valeroso, liberal y de grandes esperanzas, que administró sabiamente el condado durante la detencion de su padre. Pero su madrastra María de Carrio (ó de Escars, segun Laboureus) quiso poner en lugar de Guido á Elías, su propio hijo, y envenenó dos veces al primero; pero Guido sanó en ambas con un antídoto que le dió Ademaro, abad de San Marcial. Este abad falleció el 23 de agosto de 1124 sin dejar su receta, y la madrastra envenenó otra vez á Guido, que pereció tres meses despues de la muerte del abad. Pero María vió destruidas sus miras ambiciosas, pues Elías falleció poco tiempo después. La muerte no solamente arrebató estos dos hijos á Ademaro, pues tambien perdió á los restantes, que eran numerosos, excepto Brunisenda, llamada tambien Humberga, esposa de Arquimbaldo el Barbudo, vizconde de Comborn, á quien dió muchos hijos, y Emma, la cual enviudó de su primer marido Borbon de Cognac, sin haber tenido hijos, y casó en segundas nupcias el año 1136, con Guillermo X, duque de Aquitania, á quien casi al momento fué robada por Guillermo Tallaferro, hijo y heredero de Wulgrin, conde de Angulema; lo cual, dice Godofredo du Vigeois, habria motivado una guerra sangrienta, á no morir el duque en la primavera del año siguiente. Ademaro nombró sucesores suyos á los dos hijos mayores de su hija Brunisenda, y se retiró á la abadía de Cluni el año 1139. Entónces tenia mucha edad, y murió algun tiempo despues en su retiro. Ignórase el nombre de su primera esposa. Segun Godofredo du Vigeois, era hermana de Guillermo III Tallaferro, conde de Angulema. Laboureus la confunde con la mujer de Ademaro II, llamándola Humberga. Respecto á este conde, du Vigeois refiere el hecho siguiente que puede entrar en el cuadro de las costumbres de su época. « El conde de Poitiers Guillermo el Viejo, yerno del conde de Tolosa, fué á Limoges y Ademaro costeó sus gastos segun costumbre. Sucedió que el mayordomo pidió pimienta á Constantino de la Sana: era un artículo entónces muy raro. Este le condujo á un aposento en que vió la pimienta esparcida por el suelo, como las bellotas que se dan á los cochinos. He aquí, dijo, pimienta para las salsas de vuestro señor; y tomando una pala le ofreció más pimienta de la que necesitaba. Esto se contó como una magnificencia al conde, que no dejó de atender á ella. Ademaro fué á su vez á Poitiers. Guillermo no quiso que se le vendieran comestibles para privarle de cocer nada. Entónces las gentes del vizconde reunieron todas las nueces que pudieron hallar, formaron grandes montones de ellas, los encendieron, y tuvieron braseros muy ardientes que les sirvieron para disponer los platos de su señor. El conde, añade Godofredo, lo supo y alabó la astucia de los limosinos, á quienes antes trataba de estúpidos y groseros. » Otro rasgo de la vida del vizconde Ademaro que no debemos olvidar, es el honor que tuvo de recibir en Limoges al rey Luís el Jóven, cuando éste iba á Burdeos para casar con la heredera de Guyena. Este monarca llegó inopinadamente á Limoges el 1.° de julio de 1137, adonde se habian trasladado Raimundo, conde de Tolosa, y algunos señores, con motivo de la fiesta de San Marcial celebrada la víspera de su llegada. Du Vigeois dice, que el obispo Eustaquio y los señores que se hallaban en Limoges le recibieron procesionalmente y le condujeron á San Marcial, desde donde fué á establecer sus reales á orillas del Vienne. Aunque dicho historiador no menciona al vizconde en esta ocasion, no cabe duda que la aprovechó para obtener el aprecio de su príncipe, que en virtud de su matrimonio seria su señor inmediato.

1139. Ademaro IV y Guido V, hijos de Arquim-

---

intervencion de los legos, para ocupar la silla de Tréveris, después de la muerte del arzobispo Thierri su tio. La nobleza, irritada de no haber sido llamada, segun costumbre, á esta eleccion, hizo otra por su parte, que recayó en Rodolfo de Pont, preboste de la iglesia de San Paulino, y tomó las armas para sostenerla: pero las guarniciones de las plazas del arzobispado no quisieron apoyarla, y la nobleza hubo de quedarse en la inaccion. El rey Conrado, hijo del emperador Federico II, que entónces se hallaba en Italia, se declaró por su rival, y le dió la investidura en Coblenza, adonde habia ido á verle. El duque de Lorena y los condes de Luxemburgo y de Sain entraron tambien en el partido de Rodolfo. Sus tropas, introducidas en Tréveris, robaron las casas de los canónigos que defendian á Arnoldo, convirtieron la catedral en plaza de armas, y sitiaron, pero sin éxito, el palacio del arzobispo, donde se habian refugiado los canónigos. Después fueron al campo, atacaron las diferentes plazas de la diócesis, y fracasaron delante de todas, excepto Sarsburgo, de que se apoderaron, menos por fuerza que por astucia y dolo. Conmovidas del lamentable estado de la iglesia de Tréveris, algunas personas de bien y poderosas procuraron apagar el cisma, y para ello se tuvieron conferencias en Nievel. Rodolfo se mostró más flexible de lo que primero se esperaba, pues desistió de sus pretensiones en favor de su rival, pidiendo por indemnizacion la ciudad de Sarsburgo por retiro; gracia que se le concedió, pero de que gozó poco tiempo, por cuanto murió á los pocos dias. En 1243, Arnoldo, pacífico posesor de su arzobispado, recibió el palio, que le fué enviado por el papa Inocencio IV; y fué ordenado por los arzobispos de Maguncia y Colonia. En 1245, se declaró contra el emperador Federico, excomulgado y depuesto en el concilio de Lion. En agosto de 1246 los tres arzobispos del Rin fueron á Hocheim, para la eleccion de un nuevo jefe del imperio, y el joven rey Conrado los atacó con un ejército de suavos; pero los prelados, que llevaban á su frente al landgrave Enrique, á quien acaban de elegir rey de los romanos, marcharon contra Conrado, le dieron batalla, y le derrotaron. En 1247, muerto Enrique, el arzobispo de Tréveris trabajó con el legado Pedro Capucio para la eleccion de un nuevo rey de los romanos. Reunieron á los electores en Woeringen, en el país de Colonia, y el 3 de octubre obtuvo todos los votos Guillermo, conde de Holanda.

En 1251, Arnoldo le acompañó en su viaje á Lion, ádonde el papa Inocencio IV le habia llamado para tratar con él de los negocios del imperio, y á donde llegaron poco antes de la semana santa: el papa predicó en su idioma el viernes santo, y Arnoldo, que se hallaba á su lado, tradujo el discurso en aleman, al rey y su cortejo. Guillermo pereció al principio de 1256, como ya se sabe. No hallándose ningun príncipe aleman dispuesto á reemplazarle, dos extranjeros, Alfonso, rey de Castilla, y Ricardo, conde de Cornouailles, solicitaron ocupar la vacante. Los electores, mucho más numerosos que hoy, se dividieron entre ambos rivales. Ricardo ganó á muchos con dinero, pero nó al arzobispo de Tréveris, á quien no pudieron reducirle quince mil marcos esterlinos que el príncipe inglés le ofreció, ni impedirle que votara por el rey de Castilla, á quien juzgaba más digno. Esta eleccion, adoptada por un gran número de electores, fué aplaudida por una parte de la Alemania y de los estados italianos; pero Alfonso no sostuvo las bellas esperanzas que de él se concibieran. Contento con el título de emperador que se le confirió, no se dignó entrar en Alemania; pero quizá no pudo hacerlo, ocupado como estaba en la guerra contra los moros. El arzobispo de Tréveris, viendo que no accedia á las invitaciones que se le hacian para ir á Alemania, le abandonó y ajustó la paz con el rey Ricardo, por mediacion de la Francia. Conrado, arzobispo de Colonia, fué revestido, en 1257 ó cerca, del título de legado, y quiso ejercer estas funciones en la diócesis de Tréveris, pero le contuvo la oposicion de Arnoldo, que envió una comision á Roma, y obtuvo que no reconoceria la jurisdiccion de otro legado que de un « ad latere. » Arnoldo murió el 5 de noviembre de 1259, en la ciudadela de Tabor, construida por él, y fué enterrado en Tréveris, en frente de su tio Thierri.

Honteim ha publicado unas representaciones del clero de las iglesias de San Paulino y de San Simeon de Tréveris, fechadas del sábado posterior al dia de Santa Agueda de 1256, al arzobispo Arnoldo, por las cuales se exhorta á este prelado á cesar de oprimir diferentes iglesias de su diócesis, reteniendo bienes que las habia usurpado desde el

baldo el Barbudo, vizconde de Comborn, y de Brunisenda, hija de Ademaro III, sucedieron á su abuelo materno en el vizcondado de Limoges, segun habia dispuesto; pero nó sin oposicion de sus parientes. El rey Luis el Jóven fué á Limoges en 1141, y estos lograron persuadirle de que los dos hermanos no eran legítimos posesores de dicho vizcondado. Por consiguiente, Luis quiso despojarlos; pero, aplacado con su sumision, cambió de intento y les confirmó mediante doscientos marcos de plata que le entregaron. Algun tiempo despues, Ademaro y Guido tuvieron una cuestion con Guido Flamenco el Jóven, su sobrino, y nieto de Arquimbaldo el Barbudo, sobre arreglos de familia. Ligados con Boson II, vizconde de Turena, cuñado de Ademaro, sitiaron á su sobrino en junio de 1143 en el castillo de la Roche-Saint-Paul, en Perigord. Boson pereció delante de la plaza el 19 del mismo, y se levantó el sitio al momento. El vizconde Guido partió en 1147 con el rey Luis el Jóven para la Tierra santa, de donde no volvió. Du Vigeois dice que murió el año siguiente en Antioquía. Habia casado, 1.°, con Marquisa, hermana de Aldeberto IV, conde de la Marca, en la que no tuvo hijo alguno; y 2.°, con una hija de Tilberto Thibauth ó Teobaldo de Blazon, de la cual la crónica de San Martin de Limoges refiere el hecho siguiente. « Por los años de 1143, la vizcondesa de Limoges, pariente de la reina de Francia, viendo que no podia tener hijos de su esposo, fingió hallarse en cinta, algun tiempo despues aparentó parir y sustituyó un fruto extraño, que era la hija de un feligrés de Bassignac. El vizconde su esposo sospechó que era adúltera, la encarceló, y habria llevado más adelante sus violencias sino hubiese temido á la reina de Francia; pero descargó toda su cólera contra la hermana del caballero Guillermo Rethiel, viuda de Godofredo la Felicia, á quien mandó quemar viva. Despues se descubrió la suposicion del niño, y Guillermo Rethiel desafió al vizconde en presencia del rey de Francia para vengar el suplicio que su hermana sufrió; pero hicieron la paz gracias á la reina. La vizcondesa, ya libre, se reconcilió con su marido, y murió algun tiempo despues con el sentimiento de no haber podido ser madre. » Ademaro, hermano de Guido, falleció el mismo año que él. De su esposa Margarita, hija de Raimundo I, vizconde de Turena, dejó un hijo que sigue; y una hija, María, esposa de Ebles, hijo de Ebles, llamado Arquimbaldo, señor de Ventadour. Muerto Ademaro, Margarita casó con Ebles III, vizconde de Ventadour, y muerto éste, con Guillermo IV Tallaferro, conde de Angulema.

1148. Ademaro V, primeramente llamado Boson, sucedió en tierna edad al vizconde Ademaro IV su padre, bajo la tutela de Gerardo, obispo de Limoges, y de Bernardo, dean de Saint-Iriex; pero Arquimbaldo, hermano de Bernardo y tio del jóven vizconde, se apoderó de la regencia del vizcondado de Limoges, porlóse como su propietario, y se imaginó efectivamente serlo. Su usurpacion no duró mucho. Enrique, conde de Anjou, duque de Aquitania en 1152 por su enlace con Leonor, esposa repudiada del rey Luis el Jóven, fué á Limoges en el otoño de 1152 para inaugurarse, y se le recibió con los honores debidos á su dignidad; pero, habiendo significado el abad de San Marcial que pagase sus gastos en esta ciudad, el abad contestó que no debia hacerlo sino en el recinto del castillo en que se comprendian su monasterio y jurisdiccion. Primer motivo de disgusto para el príncipe. Los habitantes de San Marcial le dieron otro con el alboroto que se suscitó entre ellos y las gentes de su comitiva. Lleno de indignacion mandó derribar las murallas del castillo y partió. Una crónica antigua pone este suceso en 1156. Enrique subió al trono de Inglaterra en 1154, y volvió á Limoges en 1156, en donde hizo sentir su autoridad á los habitantes. Para contenerlos, confió la administracion del vizcondado de Limoges, despues de destituir á Arquimbaldo, á Godofredo de Neubourg, hermano de Rotrou III, con-

principio de su obispado, á restablecer el uso de los sínodos diocesanos que habia abolido, y á reparar varias violencias cometidas por sus oficiales contra diferentes miembros de su clero. Este escrito, que nadie tuvo el atrevimiento de presentarle, fué leido públicamente en la iglesia de Tréveris, hallándose entónces el prelado en su castillo de Ehrenbreitstein, su domicilio ordinario. Por tanto, debemos impugnar algo el elogio que Brower hace del arzobispo Arnoldo, cuyo gobierno presenta como intachable bajo todos conceptos.

1260. Enrique I de Fisting, ó Winstingen, de una familia noble de Lorena, dean de la iglesia de Metz, fué nombrado arzobispo de Tréveris en Roma, por el papa Alejandro IV, el 18 de noviembre de 1260, despues que éste hubo anulado la doble eleccion que el cabildo hiciera de Enrique de Bolland y de Arnoldo de Sleide, ambos arcedianos de Tréveris. Preténdese que Enrique de Winstingen habia ido á Roma con el designio de suplantar á los dos rivales, y que habiendo conocido por las insidiosas preguntas que á cada uno de ellos hizo, los vicios respectivos de sus causas, lo participó á los cardenales, y les determinó así á declarar nulas ambas elecciones; que habiendo prometido al mismo tiempo reembolsar los gastos del procedimiento y llenar los compromisos pecuniarios que ambos electos contrajeron para con el sacro colegio, dió motivo á que el santo padre le juzgare el más digno de ocupar la silla de Tréveris. Sea lo que fuere, Enrique de Winstingen fué recibido en Tréveris por su clero con grandes aclamaciones; pero este júbilo fué efímero, y la iglesia de Tréveris se quejó pronto del pastor que el papa le habia dado.

Enrique era de carácter altivo, arrebatado y violento; queria que todo cediese ante él, y no conocia límite en sus venganzas. Persuadido de que Thierri, abad de San Matías, cerca de Tréveris, estaba indispuesto con él, le persiguió de muerte, y nombró un sucesor suyo. Thierri no dejó de recurrir á la corte de Roma. Urbano IV, que entónces ocupaba la Santa Sede, nombró, el 22 de noviembre de 1261, comisarios para informar en el país sobre la conducta de Enrique, que incurria en censura por otros motivos. El papa estaba particularmente irritado de que se condujese como arzobispo, no habiendo aun recibido el palio. Tambien se le

vituperaba por haber establecido un nuevo peaje en el Rin, y dilapidado los bienes de su iglesia. Los comisarios, que eran los obispos de Spira y de Worms y el abad de Roderkinchen, llenaron negligentemente su comision. Urbano los relevó, y el 6 de abril de 1262 puso en su lugar frailes menores; pero éstos, así que llegaron á Tréveris, huyeron á Metz por no verse seguros allí. Alentados, empero, por una carta del papa, del 30 de noviembre del mismo año, volvieron á Tréveris, á primeros de 1263, y prosiguieron sus informes contra el arzobispo. Su vuelta no devolvió el valor al abad Thierri, que, disgustado de su situacion, partió en mayo de 1263, y fué á buscar un retiro en la Lorena. Los religiosos de San Matías, que con él habian apelado á la Santa Sede, viendo que el arzobispo era dueño del campo, le rogaron que no cambiase en nada el estado de su casa, antes de la decision de Roma. Pero, sin atender á su demanda, nombró un sucesor de Thierri, así como otro á su hermano Roberto, abad de Santa María de los Mártires de Tréveris, á quien al mismo tiempo oprimia. El sucesor del primero fué puesto en posesion de San Matías, el 2 del siguiente julio, á pesar de la órden del papa, dada por carta del 23 de mayo de 1263, á Juan, abad de Glandieres, ó Longeville, en la diócesis de Metz, y á Juan, chantre de la catedral de Tréveris, para que el prelado no molestase á los dos abades citados, y de declararle suspendido de toda jurisdiccion episcopal, hasta que se hubiese justificado de los crímenes de que se le acusaba. En noviembre siguiente, los mismos comisarios, provistos de otro breve del 30 de agosto anterior, pronunciaron la sentencia definitiva de que los abades Thierri y Roberto fuesen restablecidos en su dignidad. La fuerza que vino en apoyo de este fallo, hizo volver en sí al arzobispo, y le determinó á reconciliarse con los religiosos de San Matías que tambien se habian fugado al llegar el intruso. Despues de la partida de éste, aquellos volvieron á su monasterio, el 24 de noviembre de 1263; pero el abad Thierri no lo hizo hasta pasado el 6 de diciembre, dia en que el arzobispo se puso en camino para Roma.

Murió Urbano IV en 1264. Su sucesor Clemente IV, quiso terminar con un fallo definitivo la causa que Urbano dejó pendiente; pero como las piezas del proceso se traspapelaron, pidió un duplicado al abad Thierri, que luego se lo en-

de del Perche, y á Guillermo Pandolf, hasta la mayor edad de Ademaro. Llegada esta al cabo de tres años, restableció al jóven vizconde en sus derechos, y para unirle más estrechamente á sí, le casó con su prima Sara, hija de Reinaldo, conde de Cornouailles, su tio, hermano natural de la emperatriz Matilde. No hay mucho motivo para dudar que Ademaro acompañase en dicho año 1139 al monarca inglés en su expedicion de Tolosa. Lo cierto es, que Enrique al volver pasó por Limoges, adonde llegó el 29 de setiembre, segun du Vigeois. Por aquel mismo tiempo, dice el mismo autor, que habla como testigo ocular, el vizconde Ademaro prestó homenaje al abad de San Marcial en pleno cabildo. Bernardo, tio de Ademaro, hecho prisionero por sus enemigos en 1166, imploró el auxilio de su sobrino para obtener su libertad. Ademaro le impuso la condicion de ceder el castillo de Euxideuil, y así fué propietario de esta plaza, después de haber puesto en libertad á su tio; pero la conducta tiránica que observó respecto á los habitantes de Euxideuil, los decidió pronto á arrojar á sus oficiales y á volver al poderío de su antiguo señor. Ademaro levantó tropas para recobrar esta plaza, y Bernardo, ayudado por su hermano Elías, se dispuso á la defensa. Algunos amigos comunes procuraron reconciliar á los tios con el sobrino. Hízose la paz, y las partes se juraron una amistad recíproca. Algun tiempo despues, Ademaro indujo á sus tios á ir á cimentar su reconciliacion en el castillo de Segur; pero por la noche, cuando cenaban, aparecieron de repente algunos soldados apostados, se apoderaron de ellos y los encarcelaron. Indignados de este engaño, los señores de las cercanías se armaron para libertar á los prisioneros. Ajustóse un tratado por el cual se dió la libertad á los dos tios, y se devolvió Euxideuil á Bernardo. Parece que después Elías se enemistó de nuevo con su sobrino pues du Vigeois dice, que huyendo de Ademaro á causa del tiempo lluvioso, cayó al suelo delante del castillo de Pierre-Ruffiere, y un soldado le mató. Ademaro tuvo tambien hácia la misma época con sus vecinos algunas escaramuzas cuyos detalles no tienen nada que interese. El rey de Inglaterra cedió en 1170 el ducado de Aquitania á Ricardo su hijo, y éste en 1172 entró solemnemente en Limoges, donde fué inaugurado como en Poitiers. Recibiósele procesionalmente y se le puso en el dedo la sortija de santa Valeria. Entónces Ademaro le prestó homenaje como á su señor, y vivió algunos años en buena armonía con él, á pesar de la altivez é inconstancia del carácter de este príncipe, lo cual manifiesta un gran tacto en Ademaro. Mientras duraba su union, reunieron sus armas (no podemos decir precisamente en qué año) para ir á socorrer al caballero Constantino de Born, á quien su hermano Beltran habia arrojado del señorío de Hauctefort, que debia dividir con él. Saquearon los dominios del usurpador, y le obligaron á hacer justicia á su hermano. Bertran, famoso trovador, se vengó con un serventicio que compuso contra sus enemigos, procurando sublevar la nobleza del país contra Ricardo, con quien empero se reconcilió después.

En 1174 Ademaro empuñó las armas contra su tio Bernardo, con motivo del castillo de Euxideuil, despreciando el acuerdo que habian celebrado siete años antes al efecto. Raimundo de Turena y Arquimbaldo de Comborn se declararon mediadores, y en 14 de setiembre se celebró una conferencia en la abadía de Armañac, en que se acordó que Bernardo cederia á su sobrino el castillo de Euxideuil por el de Celon que en cambio le daria Ademaro. Pero, apenas éste hubo entregado Celon, buscó ocasion de recobrarle. Habiendo tenido al efecto correspondencia con la guarnicion de la plaza, la sitió en toda forma y la tomó en pocos dias, el 1.° de abril de 1175. Entónces fué preciso tratar de otro arreglo. Ademaro consintió en dar á su tio el castillo de Saint-Iriex-de-la-Perche, por cuyo medio retuvo el de Celon. Habiéndose sublevado, en el año 1176, de acuerdo con Aldeberto, conde de la

vió. Pronto sobrevino otro accidente. En un viaje que hacia al Rin el abad, fué detenido por dos gentilhombres, oficiales del prelado, que le encerraron en el castillo de Thuron. El papa, informado de esta violencia, ordenó al arzobispo que libertase al prisionero. El prelado prometió efectuarlo, y no obstante no ejecutó la órden. Instado por el papa, Enrique le pidió el permiso de volver á Tréveris, so capa de hacerse obedecer mejor; pero Clemente le contestó que no saldria de Roma, á menos que no le presentase vivos el abad y sus dos capellanes, presos con él: por esto no pudo Enrique salir de Roma durante todo el pontificado de Clemente IV; pero fenecido éste, aprovechó la vacante de la Santa Sede para trasladarse á su iglesia. No osando, empero, entrar en Tréveris, detúvose en las cercanías, y procuró ponerse de acuerdo con el abad Thierri, después de hacerle comprar su libertad. Cuando en 1272 supo el arzobispo que Th erri habia partido para ponerse á los piés del nuevo papa Gregorio X, que entónces residia en Orvieta, no tardó en seguirle; pero en lugar de reanudar los procedimientos, ambos se reconciliaron, el 21 de setiembre, por intercesion de dos cardenales nombrados por el papa. En octubre del año siguiente, Enrique pasó á Francfort para la eleccion de un rey de los romanos, y contribuyó con su voto á la de Rodolfo de Habsburgo. Se observa que habia ido á dicha asamblea con un cortejo de mil ochocientos hombres.

Este prelado, inquietándose poco por los negocios espirituales de su diócesis, ocupó el resto de sus dias, ó al menos la mayor parte, en reparar sus plazas fuertes ó construir otras. Los últimos años de su vida fueron muy dolorosos por las agudas dolencias que sufrió. Después de agotar inútilmente los recursos de la medicina, emprendió una peregrinacion al sepulcro de San José, en Picardía, y murió por el camino, en Bolonia, el 26 de abril de 1286. Fué enterrado en la catedral de Tréveris.

1286. Boemundo de Warnesberg, de una familia ilustre, preboste y arcediano de la iglesia de Tréveris, y primiciero de la de Metz, fué elegido arzobispo por la parte más sensata del cabildo: los votos de los demas, divididos, recayeron en el chantre Eberto, los unos, y en el arcediano Juan de Sirek, los otros. Temiendo éste las consecuencias de

un cisma, prefirió renunciar su nombramiento á ocasionar nuevos disturbios; pero Eberto quiso defender el suyo, y la causa se elevó á la Santa Sede. Pasóse un año pleiteando y discutiendo. Eberto murió en Roma en este intervalo, y Honorio IV le siguió de cerca al sepulcro. Mientras la vacante de la Santa Sede, los cardenales remitieron al cabildo el derecho que les era devuelto de proceder á una nueva eleccion de su arzobispo. El partido de Boemundo, que se habia robustecido, declaró que no podia variar: otro partido opuso á Boemundo el arcediano Gerardo de Eppenstein, que casi al mismo tiempo obtuvo votos para el arzobispado de Maguncia. El papa Nicolás IV anuló las elecciones de Tréveris y de Maguncia, reservándose el derecho de presentacion para ambas sillas. Por fin, después de reflexionar maduramente, el 6 de marzo de 1289 confirió la de Maguncia á Gerardo, y la de Tréveris á Boemundo; después los consagró á entrambos en la cuaresma, y les dió solemnemente el palio, el domingo de Ramos del mismo año. El 8 de setiembre, Boemundo entró solemnemente en Tréveris, acompañado de Federico, duque de Lorena, y de Sigefredo, arzobispo de Colonia. La satisfaccion que causaron los primeros actos de su gobierno, fué turbada por uno de esos sucesos que la vanidad humana provoca, y cuyas consecuencias son con frecuencia tanto más lamentables, cuanto más frívola es su causa. El cabildo de Tréveris tenia el derecho de no admitir sino á nobles. El papa Nicolás, á quien su cuna habria excluido de esta corporacion, nombró dos plebeyos para las plazas de preboste y de chantre de la iglesia de Tréveris. El arzobispo y los canónigos más prudentes no hallaron dificultad en recibir á los recien nombrados; pero la mayoría los rechazó, pretendiendo que el nombramiento de semejantes personas, bien que de honradas familias, y recomendables por su mérito, atentaba á las prerogativas del cabildo. El papa, instruido de esta resistencia á sus órdenes, los amenazó con las censuras sino obedecian; pero ellos fueron inflexibles y se acarrearon, por su obstinacion, la excomunion contra sus personas y el entredicho contra su iglesia; lo cual duró todo el resto del obispado de Boemundo. Pero quince años después, sucedió que, para humillacion de los refractarios, Pedro Aichspalter, uno de los dos que el papa habia nombrado, fué ascen-

Marca, Guillermo conde de Angulema y sus hijos, los vizcondes de Turena y de Comborn y casi todos los barones del Poitou, contra Ricardo, duque de Aquitania, mandó la vanguardia de esta confederacion en un combate dado el jueves santo, entre Brives y Malemort, en donde quedaron en el campo de batalla más de dos mil ingleses. Pero luego después de Pentecostés, dice Benito de Peterborough, el duque tomó su desquite en un combate que dió á los rebeldes entre Saint-Megrin y Bouteville. Habiéndolos derrotado, entró en el Limosin y tomó desde luego el castillo de Aixe, defendido por cuarenta caballeros que cayeron prisioneros. De allí se aproximó á Limoges, la sitió y la tomó en pocos dias. Ademaro reunió á sus aliados, y se encerró en Angulema, en donde el duque no tardó en sitiarlos. Precisados á rendirse, fueron enviados al rey de Inglaterra, que los remitió al duque para que los guardase hasta su llegada á Normandía. Ajustada la paz, Ademaro se puso en camino, en julio de 1178, con los condes de Angulema y de la Marca y otros señores para la Tierra santa, volviendo el dia ó la víspera de Navidad de 1180. La alegría que manifestaron los habitantes de Limoges al volver á verle, prestó un aspecto de triunfo á su regreso. El dia de Pascua de 1182, el obispo de Limoges y Ademaro, excitados por los estragos que los brabanzones asalariados por el duque Ricardo cometian, se pusieron al frente del pueblo, persiguieron á los aventureros hasta el país de Combrailles, y volvieron victoriosos después de matar algunos miles, de los seis mil que eran. Algun tiempo después, el rey de Inglaterra y sus hijos fueron á la abadía de San Agustin de Limoges para concluir un tratado de paz entre ellos. y el vizconde Ademaro se presentó allí para renovar al duque Ricardo sus protestas de fidelidad, y dió dos hijos suyos en rehenes. Prometió además no prestar socorro alguno á los condes de Angulema, Guillermo y Ademaro, que procuraban despojar á Matilde, su sobrina, de este condado. La paz de los príncipes ingleses se rompió casi en el momento de concluirse, y Ademaro se unió al jóven Enrique y á Godofredo, contra su hermano el duque Ricardo.

Otros muchos barones del Limosin y de otras partes de Aquitania entraron en esta confederacion, de la que Ademaro hizo facilmente partidarios á los habitantes de Limoges, pero no pudo corromper la fidelidad de los del castillo, que habian restaurado sus muros y puéstose en estado de defensa. Queriendo apoderarse de la plaza, decidió al jóven Enrique y á su hermano Godofredo á sitiarla. Entre tanto, el rey padre avanzaba hácia Limoges para restablecer la paz entre sus hijos. A su aproximacion, los habitantes se recelaron de sus intenciones, tomaron las armas, saliéronle al encuentro, maltrataron á su gente y dispararon contra él una flecha que dió en la frente del caballo mientras éste se encabritaba. Retiróse con el corazon lleno de indignacion; los habitantes se refugiaron detrás de sus murallas y empezaron el ataque del castillo á primeros de febrero de 1183. Pero la actividad de Ricardo para llegar á Limoges detuvo la expedicion. Ademaro estuvo á pique de caer prisionero mientras se dedicaba á forzar una iglesia. Pero á la partida del duque, que siguió de cerca á su llegada, los habitantes excitados por Ademaro se reanimaron y lograron penetrar en el castillo por astucia. Dueños de la plaza, se fortificaron con toda la posible celeridad, temiendo que el rey padre volviese para castigarlos. No se engañaban. Pasados algunos dias, Enrique el Viejo llegó con Ricardo al frente de un considerable número de grandes vasallos de Aquitania, acompañados cada uno de sus tropas. En 1.° de marzo, martes lardero, segun du Vigeois, sitiaron el castillo, que sostuvo los ataques con firme resistencia. El mal tiempo fué auxiliar de los rebeldes. Los sitiadores, desalentados por el frio y las lluvias, levantaron el sitio á los quince dias y se retiraron. El jóven Enrique, en tanto, no tenia dinero para pagar á los aventureros sus mercenarios. Ademaro indujo á los

dido á la silla de Maguncia. Boemundo justificó la eleccion que el papa hiciera de su persona para el arzobispado de Tréveris. Pacífico y amable, procuró alejar siempre lo que podia turbar el órden. Querido por el emperador Rodolfo, tambien lo fué por Adolfo, su sucesor, y casi fué el único príncipe de Alemania que le permaneció fiel hasta el fin. En los apuros de este príncipe, le adelantó crecidas sumas en varias ocasiones, y recibió en hipoteca el castillo de Cochem. Alberto de Austria, que en el trono imperial reemplazó á Adolfo, después de matarle por su propia mano, tuvo los mismos sentimientos que él hácia el arzobispo de Tréveris: tanto es el poder de la virtud sobre los ánimos, á pesar de la diversidad de las opiniones. Alberto, lejos de retirarle el castillo de Cochem, se lo dió en propiedad por diploma expedido en Aquisgran, el 23 de agosto de 1298. Este digno prelado, que fué la edificacion de su diócesis por la pureza de sus costumbres, y su atencion en cumplir todos los deberes de su ministerio, feneció el 9 de diciembre de 1299, y fué enterrado en su catedral.

1300. Diter de Nassau ó Dieter, dominico, maestro de teología, hermano del emperador, ó rey de los romanos, fué nombrado arzobispo de Tréveris, por el papa Bonifacio VIII, sin consultar al cabildo, y sin atender la eleccion que el mayor número de los canónigos habia ya hecho de Enrique de Virneburgo, uno de ellos. Al dar este golpe de autoridad, la intencion del papa era oponer otro enemigo al emperador Alberto de Austria. Entre tanto los treverinos estaban en guerra con el conde de Luxemburgo, con motivo de un peaje que habia establecido sobre el Mosela: después de dos años de hostilidades se hizo la paz; y para consolidarla, en abril de 1302, los treverinos concedieron al conde de Luxemburgo el derecho de ciudadanía con trescientas libras de pension y una casa sita en Tréveris, llamada entónces la casa del águila, y hoy la casa del rey. En 1303, se sublevaron los treverinos contra el arzobispo, pretendiendo eximirse de una capitacion que les imponia y de la jurisdiccion de los magistrados nombrados por Diter. Viendo éste que eran apoyados por personas poderosas, consintió en que nombrasen consejeros elegidos entre ellos para administrar justicia con el pretor y los regidores del arzobispo. En 1305, los treverinos que se habian apoderado del derecho de dar el de vecindad á personas distinguidas, sin consultar al arzobispo, admitieron en su sociedad al conde de Sponheim, bajo las condiciones de que tomase bajo su proteccion sus mujeres y sus hijos, les permitiese el libre tránsito por sus tierras, y en caso de necesidad viniese con veinte y cuatro de los suyos en su auxilio contra todos sus enemigos, excepto el rey de los romanos, el arzobispo de Tréveris y los condes de Luxemburgo y de Veldenz. Este tratado, por el cual se prometieron al conde mil libras treverinas y cien libras al año, hasta el pago de esta suma, fué concluido en 1305, el dia de la octava de San Martin. Diter no debió mirar con indiferencia esa clase de asociaciones que, aumentando las fuerzas del vecindario, disminuian proporcionalmente su propia autoridad. El prelado falleció, el 23 de noviembre de 1307, y fué enterrado en Tréveris, en la iglesia de su órden. Tritemo, y el biógrafo de Balduino, dicen que fué un hombre inquieto y demasiado afecto al ejercicio de las armas; pero la historia no nos ha trasmitido el detalle de sus hechos militares, y solo sabemos que en 1304 emprendió el sitio de Coblenza, cuyos habitantes querian emanciparse y que él les precisó á pedir la paz, que les fué concedida el sábado anterior á la Natividad de San Juan Bautista. En uno de sus diplomas del 27 de diciembre de 1300, se llama arzobispo por la gracia de Dios y de la santa Sede. Es el primer arzobispo de Tréveris que empleó esta fórmula.

1307. Balduino I de Luxemburgo, preboste de la iglesia de Tréveris, hijo de Enrique IV, conde de Luxemburgo, fué elegido, el 7 de diciembre de 1307, á la edad de veinte y dos años, gracias a su hermano el conde Enrique V, para suceder á Diter en la silla de Tréveris. Entónces se hallaba ausente y estudiaba derecho canónico en la universidad de París. Los diputados que se le enviaron para anunciarle su eleccion, fuéron de allí á Poitiers para ver al papa Clemente V y pedirle la confirmacion, la cual obtuvieron sin dificultad. Balduino recibió la consagracion episcopal de manos del papa, el 11 de marzo de 1308, y partió para Tréveris, donde entró solemnemente el dia de Pentecostés. Su amor á la paz se manifestó por una transaccion que hizo con los habitantes de Tréveris, á causa de las innovaciones efectuadas en la ciudad bajo el obispado de Diter. El acta es

habitantes de Limoges á prestarle veinte mil sueldos; y como esta suma aun no bastaba, le ayudó á robar el tesoro de San Marcial. En seguida cometieron igual profanacion en la abadía de Grandmont. El rey padre aprovechó la ausencia de su hijo para entrar en Limoges, cuyos habitantes halló tan sumisos como antes rebeldes. El robo del tesoro de San Marcial le indispuso con el jóven Enrique. Este volvió para arrojar á su padre de Limoges; pero los habitantes le cerraron las puertas y arrojaron contra sus huestes un granizo de piedras que le obligaron á retroceder. Trasladóse á la abadía de Uzerche, en donde el duque de Borgoña y el conde de Tolosa engrosaron su partido; pero cayó enfermo. Hízose trasportar á Roquemadour y al castillo de Martel, en donde murió el 11 de junio de 1183 con grandes muestras de penitencia, y sin haber podido obtener el consuelo de ver á su padre y manifestarle de viva voz su arrepentimiento. Du Vigeois menciona una carta en que pedia perdon para los que le habian auxiliado en su rebelion, y especialmente para el vizconde de Limoges. El viejo Enrique estaba demasiado irritado contra los rebeldes para perdonarlos sin castigarlos, antes marchó á Limoges á banderas desplegadas, entró como vencedor en la ciudad y arrasó el castillo. Las demás plazas del Limosin, partidarias del jóven Enrique, sufrieron igual suerte. Con todo, Ademaro, á fuerza de sumisiones pudo obtener el aprecio del monarca. Parece que el duque Ricardo quiso tambien perdonarle su felonía; pero la conducta despótica y disoluta de este príncipe impelió después á Ademaro y á casi todos los señores de Aquitania á sublevarse de nuevo contra él. En el año 1188 cayó con ellos sobre las tierras de Ricardo, y las devastaron. El príncipe no tardó en vengarse saqueando á su vez las suyas y destruyendo sus castillos. Felipe Augusto al hacer la paz en 1190 con Ricardo, entónces rey de Inglaterra, comprendió seguramente en ella á los señores de Aquitania, cuyos alzamientos habia fomentado él mismo. Los dos monarcas partieron en 1190 para la Tierra santa. Pero al volver Ricardo, el vizconde de Limoges y el conde de Angulema se desavinieron de nuevo con él. Las cosas fueron tan lejos, que estos dos señores renunciaron al homenaje del rey de Inglaterra para prestarle al de Francia, segun vemos en el acta siguiente que el P. Buenaventura de Saint-Amable dice haber tomado de un manuscrito antiguo: «Yo Ademaro, vizconde de Limoges, hago saber á cuantos vean este escrito que he concluído los acuerdos y convenios que siguen con monseñor Felipe, ilustre rey de los franceses, porque á causa de las injurias que Ricardo, rey de Inglaterra, me ha hecho, y á mi hermano Ademaro, conde de Angulema, éste último fué á ver de mi parte al rey de Francia, é hice con él la siguiente confederacion; á saber: que le ayudaré siempre segun mi poder como á señor mio, y nunca me separaré de su homenaje sino me lo mandare; que si él me sometiere á algun otro, me garantizará con sus cartas de que se me dejará en paz, de modo que si alguno faltare á ello, él me ayudará contra mi nuevo señor; que si este quisiere obrar contra el rey Felipe, me opondré á ello con todo mi poder, prestando de buena fé ayuda y socorro á mi dicho señor el rey Felipe. Dado en Saint-Isier (ó Iriex de la Perche) en el mes de abril de 1199.» Preciso es confesarlo; la fecha de esta acta parece difícil de conciliar con la del suceso que vamos á narrar. En marzo de 1199 el vizconde Ademaro encontró un tesoro en el castillo de Chalus, que segun Roberto du Mont, era un bajo relieve de oro representando á un emperador sentado á la mesa con su esposa é hijos, todo de tamaño natural. Pero las crónicas del país, segun el P. Buenaventura, dicen que el nombre del castillo se refiere á Lucio Capreolus, procónsul de Aquitania, pues segun Rigordo se llamaba «castrum Lucii Capreoli» que se traduce en francés por «Chalus-Chabrole.» Sea lo que fuere, instruido de este descubrimiento, Ricardo pretendió que el tesoro le pertenecia como á señor.

del sábado anterior al domingo «Oculi» de 1308. Su hermano Enrique, que en 1307 fué elevado al imperio, se sirvió útilmente de sus consejos, y en cierto modo le asoció al gobierno. El 28 de abril de 1310, Balduino reunió un concilio provincial en Tréveris, en el cual se hicieron reglamentos comprendidos en ciento veinte y dos capítulos. El emperador y él concertaban desde entónces la expedicion de Italia, á cuyos preparativos Balduino contribuyó más que nadie en hombres y en dinero. Partieron juntos de Colmar el mismo año, y compartieron los buenos y los malos éxitos de las tres campañas que hicieron allende los Alpes. Habiendo Enrique muerto en Toscana, el 24 de agosto de 1313, mientras el prelado habia vuelto á Alemania para reunir nuevas tropas, Balduino regresó á Tréveris, donde durante algun tiempo se dedicó á los asuntos de su iglesia. Al correr el rumor de que el emperador habia sido envenenado por Bernardino de Montepulciano, su confesor, Balduino tomó la defensa del acusado en un escrito que publicó. El 20 de octubre de 1314, fué uno de los cinco electores que votaron por Luis de Baviera para el imperio. Este príncipe, en reconocimiento, le hizo espedir, el 3 de diciembre del mismo año, un diploma por el cual le confirmaba el título de archicanciller del imperio en las Galias, es decir, en las provincias que antiguamente formaban parte del reino de Lorena, sobre lo cual es de observar que los arzobispos de Tréveris habian ejercido el empleo de archicanciller de Lorena hasta la época del emperador Oton I, y que esta dignidad de que se les habia exonerado, les fué después devuelta por el emperador Rodolfo de Habsburgo, con extension al reino de Arles. Balduino no esperó el diploma de Luis de Baviera para tomar dicho título, pues en el acta de la eleccion del emperador Enrique VII, Balduino toma el título de archicanciller del imperio en el reino de Arles. Sus sucesores fueron mantenidos en la misma dignidad por otros diplomas de los emperadores siguientes, y especialmente por la bula de oro de Carlos IV; dignidad que varias veces han ejercido. Electo Luis de Baviera en Francfort, Balduino fué uno de los que le acompañaron á Aquisgran para su coronacion, que se prometia celebrar él mismo: pero prevaleció el arzobispo de Maguncia, que pretendió que estas funciones le incumbian por títulos antiguos. Crevósele bajo su palabra, obligándole empero á dar pruebas dentro de un mes. No habiendo podido presentarlas, después fuele negada su pretension, y el honor de coronar en Aquisgran, en defecto del arzobispo de Colonia, al rey de los romanos, fué afecto á la silla de Tréveris.

En 1315, Balduino partió al frente de la nobleza de su diócesis, para ir al socorro de Juan, rey de Bohemia, su sobrino, contra los súbditos rebeldes de este príncipe. El arzobispo de Maguncia se le unió por el camino con sus tropas, y formaron un pequeño ejército, que, combinado con el del rey de Bohemia, le hizo salir victorioso en todas ocasiones, y le sometió todas las plazas rebeldes.

En 1316, Luis de Baviera y su rival Federico estaban acampados delante de Eslingen, en Suabia. Balduino marchó en auxilio del primero y fué testigo de una batalla muy sangrienta que se dieron á orillas del Niecre. Poco tiempo después, Balduino sacó á Luis de un mal paso, estrechado como estaba cerca de Spira, por Leopoldo de Austria, hermano de Federico, que le cortaba los víveres. En 1317, llevó socorros á Gerardo VI, conde de Juliers, contra el arzobispo de Colonia, que le hacia la guerra por su adhesion á Luis. Habiendo coadyuvado con otros príncipes á darles la victoria, obligó al prelado que le inquietaba a cesar en sus hostilidades. Al mismo tiempo los colonienses estaban en guerra con su arzobispo por haber violado la paz pública, y sitiaban su castillo de Bruhl. Después de permanecer tres meses delante de la plaza, consintieron por fin en entregarla al arzobispo de Tréveris bajo la promesa que hizo de abandonársela para ser destruida, dado que su arzobispo atentase nuevamente á la paz. Estos probaron el año siguiente la reincidencia de su pastor, y requirieron á Balduino para que les entregase el castillo de Bruhl; pero él manejó tan bien los ánimos, que la plaza fué devuelta al arzobispo de Colonia sin oposicion.

En 1320 quedó vacante la silla de Maguncia, y los canónigos fijaron los ojos en Balduino para ocuparla. El papa, á quien Balduino se remitió, no aprobó este candidato y nombró arzobispo de Maguncia á Matías, religioso de la abadía de Morbach. Balduino, por una rara generosidad, fué él mismo á instalar á Matías en Maguncia y á determinar al cabildo, poco satisfecho de tal nombramiento, á re-

Ademaro no quiso entregárselo, y Ricardo le sitió en el castillo de Chalus. Pero cuando daba la vuelta á la plaza para reconocer el punto por donde queria asaltarla, un ballestero llamado Beltran Gordon le disparó una saeta que le hirió mortalmente en la espalda. Lleváronle á su tienda, y mientras se ocupaban en curarle, Marcadeo, jefe de los brabanzones que le acompañaban, tomó el castillo, ahorcó á la guarnicion y reservó á Gordon para desollarle vivo, á pesar del perdon que Ricardo le habia concedido. Este príncipe murió el 6 de abril, mientras sus tropas sitiaban de órden suya los castillos de Noutron y de Pui-Agut, pertenecientes al vizconde; empresa que abandonaron cuando supieron su muerte. Ademaro le siguió al sepulcro á fines del mismo año, segun el P. Buenaventura, dejando de su matrimonio á Guido, que sigue; á Guillermo, llamado el Peregrino porque vino al mundo, dice du Vigeois, el dia mismo que su padre se puso en camino para la Tierra santa, y fallecido en 1223, segun nota marginal del manuscrito dos mil cuatrocientos de la biblioteca del rey; á Ademaro; á Margarita, esposa, 1.°, de un hijo de Aimerico de Rochechuart, y 2.°, de Boson de Grignols, hijo de Aldeberto II, conde de Perigord: á Aquilia ó Aiglina, consorte de Guillermo Gordon; á Humberga, esposa de Godofredo de Lusiñan; y á María, cónyuge de Ebles V, vizconde de Ventadour. Sara, madre de estos niños, murió en 1216 y fué enterrada en Saint-Iriex-de-la-Perche, el dia de San Colomban, 21 de noviembre, segun las crónicas de San Martin de Limoges.

1199. Guido V, hijo mayor de Ademaro V y su sucesor, fué uno de los señores partidarios del jóven Arturo, duque de Bretaña, contra Juan, rey de Inglaterra, su tio. Pero sorprendido por éste en 1202, fué encerrado en Chimon en una estrecha cárcel de que le sacó en 1204 el rey Felipe Augusto. Durante el último año de su cautiverio, el obispo de Limoges, los barones y el pueblo del Limosin tomaron las armas, y sitiaron el castillo de Noailles en que se hallaban los brabanzones y bandidos que desolaban el país. Tomóse la plaza y degollóse á todos los que la defendian. De esta manera, dice la crónica manuscrita de San Martin de Limoges, se empezó á romper en Aquitania el cetro del rey de Inglaterra, y este ducado entró en el dominio de la Francia. El vizconde Guido, puesto en libertad, sirvió con celo á su salvador, y contribuyó con su brazo á las conquistas que hizo contra el inglés. Para fortificarse en su vizcondado, Guido edificó, en 1206, la torre del castillo de Aixe; pero esta plaza fué tomada, en 1214, por el rey Juan en el viaje que hizo al Limosin. Limoges abrió tambien sus puertas á Juan, quien dispuso la construccion de nuevas fortificaciones; pero, precisado á huir ante el príncipe Luís, hijo mayor de Felipe Augusto, que le perseguia, abandonó el Limosin á discrecion del jóven héroe, que á su vez entró sin encontrar resistencia en Limoges, y sometió en pocos dias casi todo el país. Los habitantes de Limoges eran tanto más culpables de haber entregado tan fácilmente esta ciudad á los ingleses, cuanto que dos años antes, en marzo de 1212, Felipe Augusto les habia concedido cartas de proteccion y salvaguardia con promesa de no separar jamás á Limoges de su poder. Luís, pues, tenia derecho á castigarlos; pero la ocasion y la bondad de su carácter le inclinaron á la clemencia. El vizconde Guido tomó, en 1216, la torre de Aixe. En junio de 1224, el rey Luís VIII expidió letras confirmando los privilegios del municipio de Limoges. Muerto este príncipe, el obispo de Limoges, el abad de San Marcial y los nobles de la misma reconocieron al rey san Luís por legítimo duque de Aquitania, y por cartas del 26 de marzo de 1229 se comprometieron á ayudarle y defenderle como á tal contra todo el mundo. En esta especie de homenage se ve que ni el clero ni la nobleza de Limoges dependian del vizconde. Ni siquiera aparece éste en el mismo, pues segun hemos dicho era vasallo del abad de San Marcial. Entre tanto Guido V disfrutaba del viz-

cibirle. En dicho año, Balduino tuvo, con diferentes señores vecinos, cuestiones que hubieron de dirimirse á mano armada, y de que salió ganancioso. En 1324, llevó la guerra con su sobrino, el rey de Bohemia, al pais de Metz, cuya capital sitiaron para obligar á los habitantes á someterse al emperador Luís de Baviera, contra quien se habian rebelado. En 1328, Balduino emprendió la construccion de un castillo en Birckenfeld, en terreno del conde de Starkemburgo, que entónces se hallaba en Palestina. La esposa del conde, llamada Loreta, llamó tropas para oponerse á esta empresa, y el prelado por su parte reunió un ejército que envió á devastar el condado de Starkemburgo. No hallándose la condesa en estado de hacerle frente, envió al prelado una diputacion, que solo obtuvo una suspension de hostilidades y de la obra comenzada. En este intervalo Balduino se embarcó en el Mosela para ir á administrar órdenes en Coblenza. Advertida de ello, la condesa apostó sus gentes ante los muros de Starkemburgo, por donde debia pasar el prelado, el cual fué detenido en efecto, y conducido al castillo, donde la señora le tuvo prisionero, y no le libertó hasta despues de exigirle un crecido rescate, con la promesa de abandonar la empresa que habia motivado la querella. Con el dinero que la condesa sacó de Balduino, restauró uno de sus castillos arruinados, al que dió el nombre de Frauemburgo, es decir, «el pueblo ó castillo de la mujer,» para perpetuar la memoria de este suceso. En 1328, despues de muerto Matías, arzobispo de Maguncia, Balduino fué nuevamente elegido por el cabildo para ocupar esta silla, que él rehusó, y para la que el papa nombró a Enrique de Virnemburgo, contra el deseo de los canónigos. Las dificultades que hallaron en este nombramiento duraron unos tres años, durante los cuales Balduino estuvo encargado de la administracion de la iglesia de Maguncia. En este intervalo, la administracion de los obispados de Spira y de Worms tambien le fué confiada. Encargóse del temporal de Spira en 1331, y lo dimitió en 1336, despues de hacer elegir obispo de esta iglesia á Gerardo de Eremberg. En 1330 fundó la cartuja de Tréveris. El año 1331, algunos nobles del pais de Tréveris se aliaron contra el arzobispo, y le obligaron á tomar las armas para reducirlos. Balduino sitió sus plazas, y les obligó á pedirle gracia.

En 1338 los electores se reunieron en Rentz, junto al Rin, y escribieron al papa Benedicto XII una carta muy enérgica para defender las libertades germánicas, y determinarle á revocar todo lo que su predecesor Juan XXII habia hecho contra Luis de Baviera. La carta iba encabezada con los nombres de nuestro prelado y del de Maguncia. En virtud de su fidelidad á Luis de Baviera, Balduino se comprometió, por tratado del 6 de setiembre siguiente, á suministrar quinientos caballos á Eduardo III, rey de Inglaterra, aliado de este príncipe, para servir en la guerra que hacia á la Francia, mediante la suma de cincuenta mil florines de oro de Florencia que Eduardo prometió satisfacerle, y por la cual le empeñó su corona, el 27 de febrero del siguiente año. Pero esta alianza, que Villaret pone equivocadamente en 1234, no subsistió, por cuanto el rey de Francia se reconcilió este año con el emperador y los príncipes de Alemania. Tambien vemos que en 1341 Balduino se alió con dicho monarca. El 24 de diciembre del mismo año Balduino citó en forma, por medio de dos vasallos suyos, á Juan III, duque de Brabante, para que compareciera en su corte á fin de prestarle homenaje del marquesado de Arlon, que dependia, al menos en parte, de la iglesia de Tréveris. Como se negó á ello, los pares del tribunal feudal, por sentencia del 20 de marzo del año 1342, privaron al duque de Brabante del derecho de recibir el homenaje del conde de Luxemburgo por el marquesado de Arlon, y lo traspasaron al arzobispo. En 1346, instado por el papa Clemente VI, á renunciar á la adhesion que manifestaba á Luis de Baviera, el prelado escribió á este príncipe, el 24 de mayo, participándole la disposicion en que estaba de obedecer al padre santo. El interes de su familia entraba en mucho en esta sumision, y Balduino veia con satisfaccion la corona imperial próxima á pasar, por la destitucion de Luís, á las sienes de Carlos, su sobrino segundo. En efecto, Balduino fué uno de los cinco electores que en 10 de julio del mismo año eligieron en Rentz á Carlos de Luxemburgo, rey de los romanos, á quien acompañó en seguida á Bonn, y asistió á su coronacion en noviembre siguiente.

En 1350, Balduino, que hasta entónces habia casi siempre tenido las armas en la mano, pensó en pasar el resto de sus dias en reposo. Hizo pues la paz con sus vecinos y sus vasa-

condado. Murió, segun Bernardo Ithier, en 29 de marzo de 1229. La crónica de San Martin pone su muerte en 1230, y dice que fué enterrado en San Marcial. De su esposa Ermengarda, fallecida en 1268 cuando menos, dejó un hijo, que sigue; cuyo nacimiento es ulterior á la muerte de su hermano mayor Ademaro, acaecida en 1223, segun Ithier; y á Margarita, esposa, 1.°, de Aimerico VIII, vizconde de Rochechouart; y 2.°, de Arquimbaldo III, conde de Perigord. Du Vigeois se equivoca al darla por hija mayor del vizconde Ademaro IV, pues segun le Laboureux en un título de 1244, el vizconde Guido VI llama cuñado suyo á Aimerico, vizconde de Rochechouart.

1230. Guido VI, llamado el Bravo, sucedió en tierna edad á su padre Guido V en el vizcondado de Limoges, bajo la tutela de su madre Ermengarda. En 15 de setiembre de 1231, la madre y el hijo concluyeron en Euxideuil con la municipalidad de la ciudad de Saint-Front, que hoy forma parte de Perigueux, un tratado de alianza que Ermengarda selló sola por su parte, porque su hijo Guido no tenia aun sello, como el mismo declaró prometiendo poner tambien el suyo en esta carta cuando la edad le permitiera tenerle. Ya mayor de edad, sus bellas acciones le merecieron el nombre de «Bravo;» pero, excepto algunos, sus detalles no han llegado hasta nosotros. Se unió al rey san Luís, y trabajó con éxito en someterle las plazas del Limosin que estaban por el rey de Inglaterra. En el año 1242, acompañado de los habitantes de Limoges, sitió el castillo de Bre, lo tomó por asalto y lo arrasó. Durand, obispo de Limoges, se quejó inútilmente de esta demolicion, porque el castillo debia corresponder á su iglesia como un bien que le pertenecia. En 1243, el rey san Luís envió á Guillermo de Malemort á las diócesis de Limoges, Cahors y Perigueux para que ejerciera en ellas las funciones de senescal; y este fué, dice la crónica de San Martin de Limoges, el primer senescal del rey de Francia que se conoció desde tiempo inmemorial en dichos países. Raimundo IV, vizconde de Turena, murió, no dejando más que una hija casada con Elías Rudel, señor de Bragerac; y el vizconde de Limoges escribió, el 16 de noviembre de 1243, á la reina Blanca para certificarla que ninguna mujer habia sucedido jamás en el vizcondado de Turena, y recomendarle por consiguiente los intereses de Raimundo Serviere, hermano de Raimundo IV, como legítimo heredero suyo. El rey de Francia llegó á Limoges el 27 de abril de 1244, con sus tres hijos y la reina su madre, cuando iba por devocion á Nuestra Señora de Roquemandor.

Los vegueres del vizcondado de Limoges hacia mucho tiempo que debatian con los de la abadía de San Marcial acerca los límites de sus respectivas jurisdicciones. Guido terminó en 1245 esta cuestion con una transaccion del dia de la Degollacion de San Juan Bautista en 29 de agosto. En 1252 se unió al vizconde de Bearn para sublevar la Gascuña contra los ingleses, en favor de Alfonso X, rey de Castilla, que tenia pretensiones sobre este ducado. Ambos fueron á ver á este monarca, segun Mateo de Westminster, declarâronse sus vasallos, y le decidieron á darles tropas para sustentar la rebelion. Pero los reyes de Castilla y de Inglaterra se concertaron en 1254. En 1259, el Limosin volvió á la dominacion inglesa con ciertas restricciones, por tratado del 28 de marzo hecho entre el rey san Luís y el de Inglaterra. En dicho año se renovaron las querellas entre Guido y la abadía de San Marcial, y por parte del vizconde ocasionaron una guerra muy viva, segun dice Bernardo Ithier, quien no dice su causal; pero parece que siempre se trataba de su jurisdiccion vizcondal. Guido tomó tambien las armas por el mismo motivo, el año siguiente, contra los oficiales municipales de Limoges. Pusiéronse en estado de defensa, y Guido tuvo varios combates más sangrientos que decisivos. Por fin, merced al obispo diocesano, convínose en una suspension de armas y en remitirse á la decision del rey san Luís;

llos, y en cierto modo la compró con las favorables condiciones que les concedió; pero no la disfrutó mucho tiempo. En dicho año, Jacobo de Montclair formó con los regidores, el senado y el pueblo de Tréveris, una liga contra él, por la cual se comprometia á secundar su rebelion y recibirlos en sus castillos de Montclair, Rhingravenstein y Eildengen. El prelado le dirigió inútiles amonestaciones, sitióle en su castillo de Montclair, que mandó destruir después de tomarlo, el 22 de diciembre de 1351, y construyó en frente, orillas del Saare, el castillo de Sarenstein. Esta ventaja, obtenida por Balduino, no calmó la efervescencia de los treverinos, que hasta el año 1353 no se arreglaron con el prelado, por convenio firmado por seis años, el 5 de noviembre. Balduino le sobrevivió poco tiempo, pues feneció el 21 de enero del año siguiente. Sus funerales, honrados con la presencia del emperador Carlos IV, y de un gran número de prelados y príncipes, se hicieron en la catedral, donde fué sepultado. Brower no se cansa de encomiarle, y le da sin restriccion todas las virtudes guerreras, políticas, civiles y morales, pero este elogio no es más que el comentario del epitafio grabado en su sepulcro.

1354. Boemundo II de Etendorf, de la ilustre casa de los señores de Etendorf, arcediano de Tréveris, fué elegido arzobispo de esta iglesia, el 23 de febrero de 1354, en una edad avanzada. No bien ocupó esta silla, los trevirenses le obligaron á ratificar sus privilegios y aumentarlos. Por otra parte, muchos señores que habian vendido sus tierras al arzobispo Balduino tomaron las armas para recobrarlas. A pesar de su caracter pacífico, el prelado tuvo que oponer la fuerza á la fuerza, y con buen éxito. En 1356 batió cerca de Kirchberg, en el Hundsruck, al conde de Sponheim, el vecino más molesto á su iglesia, y le redujo á pedir la paz, que se hizo el 20 de julio. En 1357 recibió en Tréveris al emperador Carlos IV, con su esposa, y á su hermano Venceslao. En 1358, emprendió la construccion, cerca del Rin, de dos castillos que llamó Petersberg el uno, y Peterseck el otro, para defender á Wesel y Boppard, que la iglesia de Tréveris tenia nuevamente del imperio en hipoteca. En 1360 la nobleza treverina renovó sus movimientos sediciosos. Al mismo tiempo Felipe, de Isemburgo, señor de Grensan, construyó cerca de Vilmar, punto de su residencia, el castillo de Gretenstein, á pesar de Boemundo, y puso en él nobles del palatinado que desde allí ejerciesen impunemente la piratería en las tierras de la iglesia de Tréveris. El prelado, cuyos achaques aumentaban con la edad, pensó en darse un coadjutor que le ayudase a sostener el peso de un gobierno tan borrascoso, y fijó los ojos en Conon de Falkenstein, canónigo de Maguncia, joven más lleno de valor que del espíritu de su estado, y que ya habia prestado importantes servicios á Gerlac, su arzobispo, contra los que devastaban la diócesis de Maguncia. Boemundo le llamó á Tréveris, en 1361, participóle su designio, y con el beneplácito del cabildo le asoció á su autoridad y sus funciones. Así que Conon estuvo instalado y sido confirmado por el papa, puso sitio á Gretenstein, tomó la plaza por asalto y prendió á Felipe de Isemburgo, que la defendia, y que recobró su libertad, el 13 de febrero de 1361, reconociéndose vasallo de la iglesia de Tréveris. Luego después, segun Brower, provocó á Conon con nuevas hostilidades, y éste le hizo prisionero por segunda vez; pero parécenos que este escritor divide en dos una sola guerra, pues lo que de la segunda refiere, pertenece al 13 de febrero de 1362 (nuevo estilo.)

El mismo año, Boemundo dimitió el obispado en manos de Conon, con permiso del papa Inocencio VI, hízole consagrar y revestir del palio, en su presencia, y se retiró á Saarburgo, donde vivió hasta su muerte, acaecida el 10 de febrero de 1368 (nuevo estilo.)

1362. Conon II de Falkenstein, nacido en 1320, de coadjutor de Boemundo pasó á sucederle, y empezó por ratificar la tregua que éste ajustara con Tréveris acerca de las pretensiones de los habitantes. El papa Urbano V nombró á Adolfo de la Marca para el arzobispado de Colonia, y como éste retardaba su consagracion, el pontífice confió á Conon la administracion de aquella iglesia; empleo que ejerció aun después de la abdicacion de Adolfo y durante el tiempo del episcopado de Engilberto, su sucesor, muerto el 3 de diciembre de 1368. Pero mientras él cuidaba los negocios ajenos, la ciudad de Tréveris renovó sus pretensiones. Imaginándose que habia excluido enteramente al arzobispo del gobierno civil, tambien quiso quitarle los peajes del Mosela y apropiárselos. Después de algunas mutuas hosti-

pero mientras el consejo de este monarca se ocupaba en discutir el proceso, el vizconde Guido en 1263 sitió á Bourdelles con mal éxito. De allí fué á la abadía de Brantome, en donde murió el 13 de agosto del mismo año. Su cuerpo fué llevado á San Marcial, en donde le enterraron el dia de la Asuncion. De su esposa Margarita, hija de Hugo IV, duque de Borgoña, y viuda de Guillermo, señor de Mont-Saint-Jean, solo dejó una hija, que sigue.

1263. María, hija de Guido VI le sucedió en 1263 á la edad de tres años, bajo la tutela de su madre Margarita. Esta se vió acongojada en 1264 por el alzamiento de los habitantes de Aixe, que, viéndose oprimidos por el caballero Ademaro de Maumont, su gobernador, le sitiaron en el castillo. Para sofocar esta rebelion acudió al senescal de Limosin y de Perigord, que reconcilió á las partes y se retiró. El gobernador, empero, proveyó de víveres el castillo y ejerció de nuevo sus violencias. Nuevo sitio que obligó á Margarita á llamar tropas de Borgoña para hacerlo levantar. El obispo de Limoges y tres abades fueron á Aixe el dia de Pentecostés de 1265, con la mira de calmar los ánimos y apaciguarlos; pero hubieron de retirarse al verse insultados por las gentes de la vizcondesa. El obispo fue á ver al rey san Luís para rogarle que pusiese fin á esta guerra doméstica como señor feudal. El monarca envió dos comisarios, el dean de Tours y el bailío de Orleans, cuya llegada suspendió las hostilidades. Los habitantes de Aixe consintieron en someterse á la vizcondesa bajo condicion de obtener otro gobernador. En cambio de este gobierno, Ademaro recibió el del castillo de Chalus; pero Boson de Bourdeilles y otros señores enemigos suyos le sitiaron, se apoderaron de la plaza, y habiéndole capturado le dieron muerte. Sin embargo, esta ejecucion no quedó impune. Asegúrase que san Luís la vengó, sin decirse cómo. Este monarca deseaba casar á su hijo Roberto con la jóven María. Hízose la proposicion á Margarita, que prometió en cartas dadas en París en 1268 cumplir este enlace cuando su hija llegase á la edad núbil. Empero esta union no se efectuó. Margarita estaba muy celosa de sus derechos vizcondales. En 1272 hizo revivir las querellas que su esposo tuvo con los habitantes de Limoges, y sobre todo con los del castillo, que no reconocian á otro señor que al abad de San Marcial. Halló resistencia y sostuvo sus pretensiones con las armas en la mano; pero el rey Felipe el Atrevido prohibió las hostilidades, y ella distribuyó las tropas que habia reunido, en los castillos de Aix y Chalucet. Estas guarniciones no permanecieron ociosas: cada dia hacian salidas hasta las puertas de Limoges, robando cuanto encontraban por el camino. Los habitantes de Limoges se formaron en órden de batalla, y el 4 de julio del año siguiente se presentaron ante el castillo de Aixe, devastando en represalias sus cercanías; pero la guarnicion cayó sobre ellos, mató á muchos é hizo prisioneros á otros. Demasiado débiles en sí para hacer frente á las armas de la vizcondesa, imploraron el auxilio de Eduardo I, rey de Inglaterra, quien les envió al senescal de Guyena con tropas. Los dos partidos trabaron la lucha el dia siguiente al de San Sixto (7 de agosto) y las tropas del senescal salieron vencedoras. Margarita se quejó al rey de Francia contra la conducta del de Inglaterra, que en perjuicio suyo queria ejercer la autoridad soberana en Limoges. Felipe el Atrevido se quejó inútilmente á Eduardo del ataque que dirigia al tratado ajustado entre su padre y el rey san Luís, atribuyéndose la soberanía de dicha ciudad. El mismo Eduardo llegó el dia 8 de mayo de 1274 á Limoges, y fué recibido magníficamente, pero su presencia no logró apagar la animosidad de los dos partidos. Mientras se hallaba en las cercanías de Limoges, las gentes de la vizcondesa se apoderaron por sorpresa del castillo de Limoges y enarbolaron sus estandartes. La correspondencia que Margarita tenia en el de Noailles le sometió tambien esta plaza, en donde puso una guarnicion

---

lidades, las partes se remitieron al arbitrio del emperador Carlos IV. El fallo de éste, pronunciado el lunes 23 de diciembre de 1364, fué favorable al arzobispo, y prohibió que los treverinos ajustasen entre sí, ó con el extranjero, ningun tratado sin permiso del arzobispo. En 1371 Conon rehusó la silla de Maguncia y luego la de Colonia, que él administraba hacia siete años, é hizo elegir para aquella á su sobrino Federico de Saerwerden. En 1376 obtuvo del emperador Carlos IV un diploma del 31 de mayo, por el cual renovaba y confirmaba todas las regalías de la iglesia treverina y todos los privilegios y prerogativas de que ella disfrutaba. La dignidad de archicanciller del imperio en el reino de Arles no está olvidada entre los títulos del arzobispo de Tréveris, en los cuales se añade que en la eleccion del rey de los romanos y en los demás negocios del imperio que se trate en entre los electores, el de Tréveris ha de dar el primer voto. Hontheim ha evidenciado la autenticidad de este diploma, puesta en duda por algunos modernos. El nuevo peaje que Conon quiso establecer en 1377 originó otra insurreccion en Tréveris. El duque de Lorena y el obispo de Metz se hicieron árbitros de la querella, movieron al arzobispo á suprimir dicho impuesto, y la paz se ajustó el 14 de junio. En 1388, advertido Conon por sus achaques y el peso de los años, abdicó en favor de su sobrino Wernier de Falkenstein-Koenigtein, con permiso del papa Urbano VI y el beneplácito del cabildo; después se retiró al castillo de Welmich, junto al Rin, edificio empezado por su antecesor y acabado por él, en el cual murió el 21 de mayo del mismo año. Fué sepultado en la iglesia de San Castor de Coblenza. A considerar á Conon solamente como á príncipe temporal, no podemos negarle grandes talentos para el gobierno. Supo domar la indocilidad de sus vasallos, reprimir las violencias de sus vecinos, recuperar los bienes de su iglesia enajenados, y aumentar sus dominios con nuevas adquisiciones. No vemos que su conducta episcopal tenga rasgos tan bien caracterizados. Parece que el cuidado del espiritual no ocupó más que el segundo órden, y éste muy inferior en sus ocupaciones. Dícese que fué uno de los continuadores de los Hechos de los arzobispos de Tréveris.

1388. Wernier de Falkenstein, archidiácono de Tréveris, preboste de San Paulino en esta ciudad, y de San Florin en Coblenza, nieto materno de Felipe de Falkenstein, hermano de Conon, arzobispo de Tréveris, sucedió á éste y halló las arcas del arzobispado muy llenas por la economía del mismo. Pero estos tesoros, muerto Conon, fueron disputados á Wernier por sus parientes, que querian apropiárselos. Ignoramos cómo terminó la querella. En 1389 Wernier tuvo que sitiar á Wessel, que se habia sublevado, y que se rindió al cabo de un año. En seguida Wernier marchó en auxilio de Federico, arzobispo de Colonia, atacado por Engilberto III, conde de la Marca. En 1393 se vió atacado súbitamente por los condes de Aremberg y de Solms, que cada uno por su parte hacian incursiones en el país de Tréveris; y empleó tres años en defenderse contra el último. Entónces el imperio se hallaba en una como anarquía, por la incuria del emperador Venceslao, retenido y absorvido completamente en Praga por sus excesos. En 1400, los tres electores eclesiásticos y Roberto, elector palatino, se reunieron en Ober-Lahnstein, resolvieron destronarle, y el dia siguiente nombraron al mismo Roberto en su lugar. En 1403, Roberto, después de su infeliz expedicion de Italia, fué á Tréveris y confirmó los privilegios de esta ciudad, cada vez más floreciente, desde la alianza que contrajo con los duques de Lorena y de Luxemburgo. En 1514 (viejo estilo,) Wernier hizo, en nombre de su iglesia, la adquisicion del señorío de Limburgo junto al Lhane, por la venta que de él le hizo, el 7 de enero Gerlac, dean de Tréveris y heredero de Juan de Limburgo, su hermano, muerto el 26 de febrero de 1406.

En 1418, la ciudad de Colonia se rebeló contra Thierri su arzobispo. Wernier reunió tropas y voló en defensa del prelado; pero poco tiempo después de su llegada murió en el castillo de Burenberg, el 4 de octubre. Enterrósele en Coblenza, cerca de Conon, su tio. A su muerte, Wernier dejó los cofres tan exhaustos, como llenos los hallara á su advenimiento á la silla de Tréveris. Digamos en su elogio que no era interesado. De tiempo inmemorial, sus predecesores, desde Hillin, en virtud del indulto concedido por el papa Eugenio á este prelado, acostumbraban apoderarse de la sucesion de todos los eclesiásticos de su diócesis que morian intestados. En 1397 renunció Wernier por acta formal

que desoló la vecindad. El monarca inglés partió á mediados de junio para ir á conferenciar con el rey de Francia. En julio siguiente, su senescal se puso al frente de los habitantes de Limoges, los condujo ante el castillo de Aixe, y lo sitió. El asedio se hallaba muy adelantado cuando un heraldo del rey de Francia llegó el 24 de julio para prevenir á los dos partidos que depusiesen las armas, emplazándolos ante el próximo parlamento. Este tribunal examinó la cuestion y dictó un fallo provisional que condenó al rey de Inglaterra á pagar á los habitantes de Aixe la suma de veinte y dos mil seiscientas trece libras en reparacion de los perjuicios que los sitiadores les habian causado.

La vizcondesa Margarita dió la mano de su hija María el año 1275 á Arturo, conde de Richemont, hijo de Juan II y nieto de Juan I, duque de Bretaña. Arturo no tenia aun más que trece años. Las bodas se celebraron en Tours. En tanto, la paz no se hallaba todavía restablecida entre Margarita y Limoges. En el año 1276, por fin, cansadas las partes de los males que acarreaba esta guerra doméstica, consintieron en remitirse al arbitraje de Gerardo de Maumont, canónigo de Limoges y capellan del rey de Francia. Gerardo se hallaba en París y falló, el mes de abril, arreglando los derechos respectivos de la vizcondesa y de Limoges. Parecia que este fallo debia establecer una paz eterna en el Limosin; pero Limoges lo halló demasiado favorable á la vizcondesa, y apeló al parlamento de París. El rey Felipe el Atrevido avocó la causa á su consejo, y hé aquí su resolucion referente al derecho de acuñar moneda, que era uno de los puntos cuestionados. « Fallamos y ordenamos que los cónsules, municipalidades, prohombres y habitantes, y sus sucesores, no podrán en lo sucesivo pretender nada en una parte de la casa-moneda que poseian ó decian poseer; que esta casa pertenecerá enteramente y de pleno derecho á María, vizcondesa de Limoges, y á su marido, para disfrutarla y guardarla en nombre de su esposa, y que sus herederos la poseerán después de ella; que la harán fabricar en la parte de sus dominios que juzgaren conveniente, sin que la municipalidad pueda oponerse á ello; que por el contrario, deberán servirse de ella, exclusivamente de otra cualquiera, excepto de la del rey fabricada en París ó en Tours. » Margarita, orgullosa con un decreto que tambien la favorecia sobre los demás puntos, fué á Limoges, en donde entró triunfalmente, como en una plaza conquistada, y se posesionó de la justicia. Entónces Jaime, abad de San Marcial, la requirió para que le prestase homenaje como á su señor inmediato, y á consecuencia de su negativa, se apoderó de la justicia y la hizo ejercer en su nombre. Nueva apelacion de Margarita al parlamento. El procurador del rey de Inglaterra intervino en el proceso, alegando que el homenaje que lo originaba pertenecia á su señor como duque de Guyena. El abad Jaime no vió el fin de la cuestion, pues murió en Crassai (Berri) al volver de París, el 6 de febrero del año 1277, y nó 1275 como dicen los autores de la «Gallia Chistiana» y su compendiador. Pero el abad Pedro de Goubri, su sucesor, obtuvo una órden en virtud de la cual se obligó á Margarita á prestarle homenaje en su nombre y en los de su hijo ó yerno, en el capítulo de San Marcial. La vizcondesa exigió á su vez de los habitantes de Limoges el mismo acto de sumision; y no contenta con dominar en esta ciudad y sus dependencias, quiso extender su autoridad sobre todo el bajo Limosin, en este intento fué á Uzerche para celebrar su audiencia. Pero el abad de Uzerche, señor de esta ciudad, le negó la entrada. Irritada de esta afrenta, Margarita sitió á Uzerche. El obispo de Limoges defendió al abad, intimó á la vizcondesa el levantamiento del sitio, y, no siendo obedecido, la excomulgó y fulminó un entredicho contra el vizcondado. Margarita apeló de sus censuras al arzobispo de Bourges, por cuya mediacion, mejor que por sus órdenes, se levantaron así como el sitio de

á este derecho. Verdad es que no perdió nada, pues el papa Bonifacio IX le indemnizó de este sacrificio concediéndole el primer año la renta de todos los beneficios.

A pesar de sus buenas prendas, Wernier no pudo captarse el aprecio de su cabildo. En una grave enfermedad que tuvo en 1398 ó 1399, se trastornó su cabeza, y los canónigos pidieron al papa Bonifacio IX que le reemplazase con el obispo de Utrecht, rogando al padre santo que revocase la union de la abadía de Pruim á la mensa del arzobispo. El papa otorgó lo uno y lo otro; pero Wernier, restablecido, desechó al pretenso coadjutor, con quien tuvo una larga y viva cuestion, que terminó con la retirada del obispo de Utrecht.

1418. Oton de Ziegenhain, de la ilustre casa de los condes de Ziegenhain, preboste de la iglesia de Tréveris, obtuvo esta silla el 13 de octubre de 1418. Su primer cuidado fué trabajar en reconciliar la ciudad de Colonia con su arzobispo, lo cual consiguió. No fué tan feliz cuando intentó reformar las costumbres de su clero. En 1420 tomó las armas contra los husitas, á ruegos del papa Martin V, y partió con un buen ejército para la Bohemia, donde se unió al duque de Sajonia que mandaba sus tropas, y al marqués de Brandeburgo, que tenia á sus órdenes las de Franconia. Estos tres príncipes marcharon de concierto para sitiar á Meissen; pero una irrupcion súbita de los enemigos causó tal espanto en sus ejércitos, que tomaron vergonzosamente la fuga. Habiendo reunido nuevas fuerzas para reparar este golpe, sufrieron otro no menos ignominioso, el mismo año. En 1422, queriendo Oton restablecer la disciplina monástica en la órden de San Benito, hizo celebrar un capítulo general en San Maximino, á que asistieron cincuenta y siete abades de las provincias germánicas de aquende el Rin, y donde se hicieron reglamentos que sirvieron de base á la congregacion de Bursfeld. El 26 de abril de 1423 Oton celebró un concilio provincial, donde se hicieron seis estatutos: el primero es contra los husitas, y los otros conciernen á la disciplina; pero no surtieron mucho efecto. En 1426, al volver de una peregrinacion á la Tierra santa, Oton, ayudado por el cardenal Enrique de Vinton, legado apostólico, hizo nuevas tentativas tan infructuosas como las primeras, para reformar su clero. En 1430 (nuevo estilo), murió de la piedra en Coblenza, el 13 de febrero, en edad poco avanzada. Su epitafio, grabado en su sepulcro, en la catedral de Tréveris, elogia su modestia, su caridad su celo por la verdad, la justicia y la paz.

1430. Raban de Helmstadt, obispo de Spira, fué nombrado por el papa Martin V para el arzobispado de Tréveris, después que este hubo anulado las dos elecciones hechas por el cabildo, la una de Udalrico, conde de Manderscheid, dean de Colonia, y la otra de Jacobo de Sirck, maestreescuela de Tréveris. El fallo de Martin, bien que confirmado el año siguiente por Eugenio IV, su sucesor, fué mal recibido en Tréveris, donde la mayoría del clero y de la nobleza, apoyada por los arzobispos de Colonia y Maguncia, quiso mantener la eleccion de Udalrico. Viendo esta resistencia, Eugenio excomulgó á Udalrico y sus fautores: rayo que aterró á los unos é irritó á los otros. La ciudad de Coblenza se sometió á la voluntad del papa. Como Tréveris se hallaba dividido entre Udalrico y Raban, el primero la declaró la guerra el dia de la Epifanía de 1433 (nuevo estilo), asoló su territorio, y prendió á cuantos habitantes pudo. En 18 de enero del mismo año el senado de Tréveris envió diputados al concilio de Basilea para representarle los funestos efectos del cisma, y rogarle que aplicase pronto un remedio. El concilio excitó al emperador á interponer su autoridad para impedir el bloqueo que amagaba á la ciudad. Udalrico pareció desde luego acceder á las órdenes del soberano; pero pronto se presentó delante de Tréveris, cuyo sitio inauguró cinco dias antes del de Ramos (31 de marzo de 1433.) Sus aliados en esta guerra eran los arzobispos de Maguncia y Colonia, los duques de Berg, Juliers y Baviera, y otros príncipes. Pero la resistencia de los sitiadores le obligó á retirarse el dia de la Ascension. Entónces Udalrico aparentó solicitar la paz, y con este motivo se tuvo en Biviers, allende el Mosela, un congreso que la animosidad de las partes rompió. A fines de julio Raban entró en Tréveris, donde recibió el homenaje de los habitantes, después de asegurarles la conservacion de sus privilegios. De allí pasó á Coblenza, á invitacion de los magistrados, y encontró oposicion por parte del pueblo, al cual, empero, logró atraerse á fines de 1434. Penetrado de las quejas de la ciudad de Tréveris, el concilio de Basilea citó á Udalrico, que

Uzerche. Entónces Margarita descendia al término de su carrera. Este momento fatal llegó el 25 ó 26 de agosto de 1277, y nó 1290, como afirman los modernos. María y su esposo Arturo empuñaron, pues, el gobierno de su dominio. En 1280 dieron en feudo el castillo de Chalus y sus dependencias á Gerardo de Maumont, en reconocimiento del servicio que les prestara con su juicio arbitral. Gerardo poseia ya el de Chalucet que le habia vendido Margarita y que en seguida cedió al cabildo de Limoges. En 1291 (nuevo estilo), la vizcondesa María murió, dejando de su matrimonio tres hijos, Juan, Guido y Pedro. Su esposo Arturo fué duque de Bretaña en 1305, y murió el 27 de agosto de 1312.

1301, lo más tarde. Juan de Bretaña, hijo mayor de Arturo de Bretaña y de María, recibió de su padre el vizcondado de Limoges en 1301, lo más tarde, segun resulta de una acta del lunes posterior á San Bartolomé de 1301, sellada con el sello de este vizconde, en la castellanía de Exideuil, dependiente del vizcondado de Limoges; acta que antiguamente estaba en poder de Ardillier. Empero, segun los señores de Sainte-Marthe, el vizconde Juan prestó homenaje á la abadía de San Marcial en 1307. Ascendido Juan á duque de Bretaña, su hermano Guido le pidió un dote correspondiente á su cuna y á los derechos que tenia en la sucesion de sus padres. El duque para satisfacerle le cedió las tierras que poseia del patrimonio de su madre María, en virtud del tratado hecho en París, en marzo de 1314 (nuevo estilo), excepto la tierra de Borgoña, bajo condicion de pagar anualmente á la duquesa Violante, su madre política, la suma de dos mil libras para su dote. En este tratado el duque Juan anuló la concesion que tenia hecha del vizcondado de Limoges á la duquesa Isabel de Castilla, por acta del mes de marzo anterior hecha en Viena.

1314. Guido, segundo hijo de Arturo, se puso en posesion del vizcondado de Limoges en virtud del tratado hecho con el duque Juan su hermano. Recogió sus frutos durante tres años y mandó acuñar moneda como hicieran sus predecesores. En tanto la duquesa Isabel de Castilla, ora por instigacion de su esposo, ora de «motu propio,» se quejó amargamente de que no se le cumplia la palabra, y de la injusticia que se le hacia. Informado de esto el rey de Castilla, envió á Gonzalez, obispo de Burgos, al rey Felipe el Largo, para rogarle que hiciera justicia á su hermana. Felipe, con asentimiento de las partes interesadas, sometió el arreglo á los obispos de Laon y de Mende. Previas algunas conferencias, los árbitros estipularon, que Guido de Bretaña renunciaria á sus pretensiones sobre el vizcondado de Limoges, y que se le asignarian ocho mil libras de renta en Bretaña. Esta decision fué confirmada por cartas del rey dadas en París en abril de 1317. Para cumplir este último artículo, el duque dió á su hermano todo lo que poseia en Penthievre, el condado de Guingamp, las castellanías de Menibriac, de Ponthieu y de la Rochederien, bajo condicion de prestar homenaje á los duques de Bretaña, y pagar diez mil libras de pension vitalicia á la duquesa Violante.

1317. Isabel de Castilla, esposa de Juan III, duque de Bretaña, entró en posecion del vizcondado de Limoges, previa la sentencia arbitral de los obispos de Laon y de Mende. Vemos empero que hasta entónces habia conservado alguna autoridad en este vizcondado. Una carta que tenemos á la vista, del lunes anterior al domingo de Ramos de 1315 (nuevo estilo), sellada con el sello de Isabel, nos da la prueba de ello. Hasta su muerte, sus oficiales administraron tranquilamente el Limosin. Murió en 24 de julio de 1328. Como no dejó hijos, el vizcondado de Limoges volvió á poder del duque Juan, que casó el 21 de marzo de 1329 con Juana de Saboya y la asignó este dominio para su viudedad, caso que ella le sobreviviese. Juana murió antes que él, el 29 de junio de 1338, y la concesion no tuvo lugar. En 1339

compareció, y luego se fugó al ver que la asamblea no le favorecia. Su evasion fué seguida de una sentencia del concilio, que protegió á Raban. Udalrico, creyendo que el papa Eugenio IV derogaria tal sentencia, partió para Roma; pero murió en Turgau, en Suiza, en 1436.

En 1438, Raban, con permiso del papa, nombró coadjutor suyo á Juan de Hinsperg, obispo de Lieja. Las quejas del clero de Tréveris, fundadas en las enajenaciones frecuentes que hacia de los mejores bienes y de los más hermosos derechos de su iglesia, le determinaron á tomar tal partido. En 1435, para atraer á su partido al conde de Virneburgo, gran secuaz de Udalrico, le habia vendido, por cuarenta y cinco mil escudos de oro, cinco de las mejores plazas de su iglesia. A la llegada de su coadjutor salió de Tréveris para ir á fijar su residencia en Spira, cuya silla no habia abandonado al ascender á la de Tréveris. En 1439 cedió, por unos cien mil florines de oro, el arzobispado de Tréveris á Jacobo de Sirck, é indujo al obispo de Lieja á dimitir su empleo de coadjutor por sesenta mil. Algunos dias después, Raban, viéndose agoviado de vejez, abdicó tambien su obispado de Spira. Murió el 4 de noviembre de 1440, ó mejor, segun Trithena, en 14 de noviembre de 1439.

1439. Jacobo II de Sirck, aprobada por el papa Eugenio la resignacion que Raban le habia hecho del arzobispado de Tréveris, recibió la consagracion episcopal en el castillo de Mensburgo, el 11 de setiembre de 1439, y entró solemnemente en Tréveris, el mismo dia. Era hombre de gran capacidad para los negocios, y tal, que al mismo tiempo dictaba á diferentes secretarios sobre varias materias. Renato de Anjou, duque de Lorena y rey de Nápoles, le habia nombrado su canciller, y gracias á su habilidad habia zanjado las cuestiones que existian entre este príncipe y el papa Eugenio. A su advenimiento á la silla de Tréveris, desplegó el mismo talento con igual éxito. El clero de su catedral tenia una cuestion con la ciudad, con motivo de los impuestos sobre el vino, de que él se pretendia exento. Las cosas habian llegado al extremo de que los canónigos salieron de Tréveris. El prelado halló medio de reconciliar los ánimos, obteniendo de su cabildo que, atendida la pobreza de la ciudad, pagaria el impuesto durante seis años. En 1440, después de la eleccion de Felipe III, rey de los romanos, á la

cual contribuyó, la asamblea le envió á este príncipe para participarle tal noticia, y acompañarle á Aquisgran, para su coronacion. Federico recibió satisfecho la embajada; pero la coronacion fué retardada por ciertos asuntos.

En 1442, la ciudad de Tréveris, siempre afanosa por extender su libertad, suprimió el cargo de maestre de los regidores, que subsistia de tiempo inmemorial, y reemplazó á este magistrado con dos burgomaestres anuales: institucion que ha existido hasta hoy. Primeramente el arzobispo quiso oponerse á este cambio, como perjudicial á su autoridad; pero se rindió al senado, que le manifestó que en esto solo atendia al bien comun. No contento de adherirse al concilio de Basilea, Jacobo de Sirck, reconoció, como arzobispo de Colonia, la obediencia del antipapa Félix que le recompensó con diez mil florines de oro sobre los diezmos y demas rentas de la Santa Sede, en Sajonia. Eugenio, irritado de la conducta de los dos arzobispos, fulminó contra ellos, el 9 de febrero de 1443, una sentencia de deposicion, y nombró á otras dos personas para ocupar sus sillas, á saber, á Juan, obispo de Cambrai, hermano natural del duque de Borgoña, para Tréveris; á y Adolfo de Cleves, sobrino del mismo duque, para Colonia. Accion tan atrevida chocó sumamente á los príncipes del imperio. En la cuaresma de 1446, el colegio electoral se reunió en Francfort, y se comprometió á separarse de la obediencia de Eugenio, sino cumplia diversas condiciones, cuyas tres principales eran, 1.º, revocar su decreto contra los dos arzobispos; 2.º, atender las quejas de la nacion germánica; 3.º, reconocer la autoridad de los concilios generales, tal como fué definida en el concilio de Constanza. La nobleza de Tréveris quiso entretanto prevalerse del decreto de Eugenio, para sublevarse contra su arzobispo; pero la actividad del prelado trastornó este designio, y obligó á los rebeldes á someterse al deber. Después, los dos arzobispos ajustaron la paz con Eugenio, que los revalidó por bula de 5 de febrero de 1447. En 1452 los nobles de Tréveris volvieron á sublevarse. El mas difícil de reducir fué Juan de Hurte, que desde su castillo de Schoneck practicaba funestas correrías en las tierras de la abadía de Pruin. En 1450, con motivo del jubileo publicado por Nicolás V, sucesor de Eugenio, el arzobispo de Tréveris emprendió el viaje á Roma, donde obtuvo, no so-

el duque Juan fué molestado por los oficiales de la real casa de moneda, que embargaron los cuños que tenia en Nantes y en Limoges, so pretexto de que su moneda se parecia tanto á la del rey, que se las confundia en el comercio. Empero si las monedas del duque eran las mismas que se conservan en los gabinetes de curiosidades, puede decirse que la querella suscitada por los empleados reales solo se fundaba en su ignorancia que les hacia tomar por flores de lis los armiños. Sea lo que fuere, Juan III murió en Caen el 30 de abril de 1341.

1341. Juana, condesa de Penthievre, hija única de Guido de Bretaña, hermano del duque Juan III, fallecido en 26 de marzo de 1331, se presentó como heredera universal de su tio el duque, finado sin hijos; pero tuvo un rival en Juan de Montfort, hermano del duque, el cual luego después de muerto éste fué á Limoges y se apoderó de los tesoros que allí depositara. A pesar de los auxilios que recibió, Carlos de Blois, esposo de Juana, logró vencerle y prenderle; dero desde el fondo de su prision, Montfort protestó contra la donacion que Juana hiciera á su marido del vizcondado de Limoges. Los negocios cambiaron mucho de aspecto en lo sucesivo. Carlos sufrió los más fuertes reveses, cayó prisionero en 1347, fué conducido á Inglaterra en 1348, y pereció el 26 de setiembre de 1364 en la batalla de Aurai. El viernes santo, en 11 de abril de 1365, su viuda Juana hizo con Juan de Monfort el famoso tratado de Guerranda, cuyo artículo 4.° decia que ella conservaria el vizcondado de Limoges y que el duque de Bretaña emplearia su crédito, ruegos y todas las vias amistosas para decidir al príncipe de Gales á dejarla disfrutar de esta tierra. Los artículos 8 y 9 del mismo tratado dicen que para mantener la paz entre las dos casas y alejar todo motivo de division, Juan de Bretaña, hijo mayor de la señora de Penthievre, casaria con Juana, hermana del conde de Montfort; en consideracion á cuyo enlace la señora de Ponthievre daria á su hijo el vizcondado de Limoges como anticipo de herencia; que el conde de Montfort, por su parte, daria á su hermana la suma de cien mil libras sobre los subsidios de Bretaña para librar á su marido. En fin, el artículo 13 decia que si Juan de Bretaña moria antes que la hermana del conde de Montfort, el vizcondado de Limoges quedaria para su viuda. Pero este matrimonio no se efectuó. En 9 de julio de 1370, la condesa Juana entregó su vizcondado al rey Carlos V. Los ciudadanos de Limoges no querian cambiar de señor, y los duques de Berri y de Borbon la sitiaron. La ciudad abrió sus puertas por consejo de su obispo cuando llegó Beltran Dugueselin. El príncipe de Gales, cuyo carácter se agriaba por sus pérdidas, supo con extremada indignacion la especie de traicion que acababa de hacerle el obispo Juan de Cros, á quien llamaba su compadre y amigo; traicion que le hizo odiosas todas las personas del clero. Juró vengarse, y cumplió fielmente su palabra. Mientras Dugueselin se ocupaba en someter otras plazas del Limosin, se presentó en Limoges é hizo grande carnicería. Después dividió su ejército y se retiró á Cognac. Limoges y el Limosin quedaron para la Francia, y Dugueselin, al partir en setiembre del mismo año para París, dejó la guarda de sus conquistas á su sobrino Olivier de Mauni. Parece que Carlos V devolvió á Juana de Penthievre el vizcondado de Limoges poco tiempo después de quitar este país á los ingleses, pues en 1371 tomaba el título de vizcondesa de Limoges. Esta princesa falleció el 10 de setiembre de 1384, y fué enterrada en los franciscanos de Guingamp, en Bretaña. De su matrimonio tuvo á Juan, que sigue; á Enrique, muerto en 1400; á Margarita, señora de l'Aigle, esposa de Carlos de España; y á María, esposa de Luis, duque de Anjou, segundo hijo del rey Juan.

1384. Juan de Blois, llamado de Bretaña, conde de Penthievre y de Goello, señor de Avangour, de Avenes, etc., hijo de Carlos de Blois y de Juana de Penthievre, sucedió á su madre en el vizcondado de

lamente la indulgencia, sino las rentas del curato de Creutzenach, que Nicolás le concedió con la espectativa del obispado de Metz, dado que vacase durante su vida. Con todo, estas gracias no convirtieron al arzobispo de Tréveris en instrumento de la corte de Roma. Despues de la muerte de Nicolás V, y de la eleccion de Carlos III, no vaciló en unirse á los príncipes que opinaban por restringir la influencia de la corte romana en las materias que habian sido objeto del concordato de la nacion germánica con Eugenio; pero esta opinion fracasó, por las miras de interés que Eneas Silvio hizo valer cerca del emperador. Jacobo de Sirck pasó á la corte de este príncipe, y a su regreso fué atacado, á últimos de setiembre de 1455, de una enfermedad de languidez, que el atribuyó al veneno, y que le condujo al sepulcro, el 28 de mayo de 1456. Los que han escrito su vida le presentan con un carácter tan reservado, que ni sus familiares podian adivinar su pensamiento; y le culpan por haber agotado el tesoro de su iglesia, y acumular dinero por toda clase de medios, para enriquecer á sus parientes. Convengamos, empero, en que hizo muchas cosas laudables durante su gobierno. Restableció la disciplina en algunos monasterios, y restauró otros ruinosos; favoreció á los literatos, y el 2 de febrero de 1454 (viejo estilo) obtuvo autorizacion del papa Nicolás V para fundar una universidad en Tréveris, cuya autorizacion no tuvo efecto hasta después de su muerte. En los primeros años del reinado del emperador Federico III ejerció las funciones de archicanciller del imperio en lugar y á peticion del arzobispo de Maguncia, sobre lo cual, Johannis suministra, en sus notas de Serrario, estractos de las actas levantadas con este motivo para evitar el perjuicio que de aquí hubiera podido resultar contra el derecho del elector de Maguncia.

1456. Juan II de Baden, nacido el 9 de febrero de 1434, hijo de Jacobo, marqués de Baden, y de Catalina de Lorena, canónigo de Tréveris, de Estrasburgo y de Maguncia, fué elegido, por compromiso, el 21 de junio de 1456 á la edad de veinte y dos años, para ocupar la silla de Tréveris. Su virtud le mereció la preferencia sobre varios candidatos que se presentaron con poderosas recomendaciones; pero el papa no confirmó su eleccion ni le concedió el palio hasta el 25 de octubre; retardo causado por la oposicion de Dieter de Isenburgo-Bundingen, favorecido por una parte del cabildo. Durante la última enfermedad de Jacobo de Sirck, el 10 de mayo de 1456, los nobles y los habitantes del Treviresado formaron una confederacion entre ellos para impedirlas intrigas y las facciones que solian crearse en la eleccion del arzobispo, ó al menos para prevenir sus consecuencias. El arzobispo Juan, previendo los resultados de esta asociacion, hecha sin la aprobacion del soberano, la hizo abolir por un decreto del emperador Federico, del 18 de abril de 1457, como contraria al capítulo XV de la bula de oro; lo cual no impedió que los nobles y las ciudades del Treviresado la renovasen el 4 de marzo de 1502 (viejo estilo). El 27 del siguiente mayo, Juan de Baden entró en la union formada entre los electores para poner fin al cisma papal, resolver que los asuntos del imperio se decidiesen con el consentimiento de los electores, impedir las enajenaciones de los dominios del imperio, y dirimir amistosamente las cuestiones que se suscitasen entre los electores. Esta fué la quinta confederacion electoral, segun observa Muller. El 12 de enero de 1458, el arzobispo de Tréveris y el de Colonia formaron entre ellos una union particular contra los nobles de sus diócesis; lo cual nos demuestra que la nobleza ya no estaba bajo su jurisdiccion, ó más bien, bajo la de los tribunales ordinarios.

En mayo de 1459 ó 1460, el arzobispo Juan entró solemnemente en Tréveris, al frente de dos mil quinientos caballos. Lo que habia diferido esta ceremonia, eran las cuestiones que el prelado tenia con los habitantes acerca del nombramiento de los magistrados. Previas algunas conferencias, convínose en que la ciudad nombrase los jefes de la magistratura, excepto los regidores y los tres directores de contribuciones. En 1461, Juan recibió de manos de su hermano Jorje, obispo de Metz, la consagracion episcopal, en Sarsburgo. El 11 de agosto del mismo año, Nicolas de Cusa, cardenal obispo de Brixen, murió en Todi. Este prelado, natural de Cusa, junto al Mosela, diócesis de Tréveris, era hijo de un pescador, y debia á su mérito las dignidades de preboste de San Florin de Coblenza, de obispo y de cardenal. Los arzobispos de Tréveris, y después los papas le emplearon en diferentes legaciones, que siempre desempeñó muy bien. Su corazon fué llevado á su patria y depositado

Limoges. Entónces se hallaba prisionero en Inglaterra desde 1351, adonde se le condujo para ocupar el puesto de su padre hasta que satisfaciese su rescate consistente en veinte mil libras. Incapaz de pagar una suma tan considerable de sus propios fondos, parece que habria fallecido cautivo, sin la generosidad de Olivier de Clisson, condestable de Francia, el cual pagó por él en 1387, y le procuró así la libertad. Clisson hizo más, le dió el año siguiente la mano de su hija menor, Margarita, con la tierra de Chateauceau por dote. Pero la dicha de Juan de Bretaña fué más aparente que real. Este príncipe no volvió á Francia sino para verse en los conflictos de una vida continuamente agitada. Instrumento de los vastos proyectos de su suegro, casi siempre tuvo las armas empuñadas contra el duque de Bretaña. Habia tomado posesion del vizcondado de Limoges poco tiempo después de su vuelta á Francia. No vemos que hiciese nada memorable en cuanto á esta parte de sus dominios. Murió en Lamballe el 16 de enero de 1404 (nuevo estilo), y fué enterrado en los franciscanos de Guingamp. De los cuatro hijos que dejó de su matrimonio, el mayor que sigue, le sucedió en el vizcondado de Limoges.

1404. Olivier de Blois, llamado de Bretaña, hijo mayor de Juan de Blois y de Margarita de Clisson, sucedió á su padre en el condado de Penthievre, en el vizcondado de Limoges y en el señorío de Avenes. En 1411 abrazó el partido del duque de Orleans contra el duque de Borgoña, y en 1412 acompañó al duque de Anjou en el sitio de Bourges. En 1420, después de ajustar la paz con el duque de Bretaña con motivo de las cuestiones entre él y la condesa viuda de Penthievre, invitó á este príncipe de parte de su madre y hermanos para que les fuese á ver en Chateauceau. El duque se puso en marcha al efecto; los Penthievre le salieron al encuentro con tropas, le prendieron con su hermano en el puente de Troubade, y los condujeron á la torre de Chateauceau, en donde los tuvieron encerrados durante cinco meses. Obligados luego á libertarlos, viéronse ellos mismos despojados de todos los dominios que poseian en Bretaña, y proscritos por sentencia de los estados de este ducado, celebrados en Vannes, en febrero de 1421. Fugitivo Olivier, se retiró al principio á su vizcondado de Limoges. Arregló sus asuntos y se trasladó á su tierra de Avenes, en el Hainaut, en donde murió el 28 de setiembre de 1433, sin dejar hijos de sus dos esposas Isabel, hija de Juan, duque de Borgoña, y Juana de Lalain, señora de Quievrain.

1433. Juan de Blois, señor de l'Aigle, sucedió á su hermano Olivier en el vizcondado de Limoges. A esta sucesion añadió, en 1437, el condado de Perigord que adquirió de Juan de Orleans. En 1448 entró en posesion del condado de Penthievre por el convenio que hizo con Francisco, duque de Bretaña. El rey Carlos VII le nombró teniente general de sus ejércitos en Guyena. Juan tomó á Bergerac en 1450, á Castillon en 1451, y se distinguió en 1453 en la batalla de Castillon y en la reduccion de Burdeos. Falleció en 1454. Habia casado con Margarita de Chauvigni, viuda de Beraldo III, delfin de Auvernia, en la que no tuvo hijos.

1454. Guillermo, hermano de Juan de Blois, le sucedió en el vizcondado de Limoges con preferencia á Nicolia, su sobrina, en virtud de la donacion que Juan le habia hecho del mismo. Sin esto hubiera tenido la preferencia su sobrina Nicolia, pues la representacion tiene lugar en el Limosin; y el vizcondado, además, no era un feudo masculino. Guillermo fué dado, en 1421, en rehenes por sus hermanos al duque de Bretaña por el arreglo que habian hecho con él después de la traicion que cometieron respecto á su persona. Guillermo pagó su crímen, en que no tenia parte alguna. Encerrado durante veinte y ocho años en una estrecha prision, derramó tantas lágrimas, que casi quedó ciego. Murió en 1455, dejando de su esposa Isabel, hija de Bernardo I, conde de

en el hospital que él habia fundado. En 1465, reconciliados los treverinos con Felipe el Bueno, duque de Borgoña y de Luxemburgo, se restableció el comercio entre ellos y los luxemburgueses, establecido por antiguos tratados y roto en seguida por descontentos recíprocos. El 16 de marzo de 1473 (viejo estilo), se consumó el establecimiento de la universidad de Tréveris, y el arzobispo fué nombrado su canciller perpetuo, el abad de San Matías y el prior de los cartujos, conservadores de sus privilegios, y Nicolás Raemsdonk, rector. El 28 de setiembre del mismo año tuvo lugar una entrevista de Carlos, duque de Borgoña, y del emperador Federico III, acompañado de su hijo Maximiliano, en las puertas de Tréveris, con un cortejo numeroso y brillante por una y otra parte. El arzobispo les salió al encuentro y les acompañó á la abadia de San Maximino, donde tuvieron, durante muchos dias, conferencias cuyo objeto era el enlace de la hija del duque con Maximiliano, con tal que el emperador diese al primero el título de rey. Pero Luis XI, informado de esta negociacion, la rompió con una carta de aviso al emperador. Carlos se marchó muy enfurecido contra Federico, que ya se habia retirado secretamente, y contra el arzobispo, a quien creyó autor del cambio de este príncipe respecto á él. En 1476, Juan de Baden obtuvo de Sixto IV una bula para reunir á su arzobispado la mensa abacial de Pruim, de que este papa, tres años antes, le habia concedido el usufructo durante su vida; pero en 1477, el papa revocó su bula. Lo mismo habia sucedido bajo el obispado de Wernier, á quien Bonifacio IX concedió la misma union por una bula que revocó el año 10.º de su pontificado. En 1477, acompañó al archiduque Maximiliano á Gante, donde asistió á las bodas de este príncipe con la heredera de Borgoña. A su vuelta halló á la ciudad de Tréveris empeñada en una guerra con los condes de Manderscheid, y logró apaciguarla, ajustando un nuevo tratado de confederacion con los habitantes de Tréveris.

Por acta del 29 de setiembre de 1489, Juan de Baden entró en la famosa liga de Suabia, formada bajo los auspicios del emperador Federico y su hijo Maximiliano, entre los príncipes de Alemania, los condes y los prelados, para refrenar á cuantos osasen turbar la paz del imperio. Después de terminar algunas otras guerras, Juan de Baden se dedicó, en el año 1491, á restablecer la disciplina entre el clero secular y regular de su iglesia. En 1495, la ciudad de Boppart, junto al Rin, á tres leguas de Coblenza, empeñada á los arzobispos de Tréveris desde el tiempo del emperador Carlos IV, obtuvo del emperador Maximiliano, en la dieta de Worms, unos privilegios que casi la hacian independiente. El arzobispo Juan, sin cuyo conocimiento fueron concedidos, los hizo anular: esto causó una insurreccion de los habitantes de Boppart, que expulsaron al lugarteniente del arzobispo, y sitiaron su ciudadela, defendida por una escasa guarnicion. El prelado llamó en su auxilio al elector palatino, al landgrave de Hesse, al marqués de Baden y otros príncipes; el 24 de junio de 1497, fué con doce mil hombres á sitiar Boppart, y la obligó á rendirse el 3 del siguiente julio. El conde palatino, de la rama de Simmenen, dictó los artículos de la capitulacion, cuya parte más escencial prevenia que la ciudad volviese á la jurisdiccion del arzobispo, como antes. Para subvenir á los gastos de esta guerra, terminada en 1497, el prelado hubo de contraer empréstitos, que provocaron quejas de sus canónigos. En dicho año, ó en 1498, deseando Juan conservar el arzobispado de Tréveris en su familia, obtuvo del papa Alejandro VI, por coadjutor, sin saberlo su cabildo, su sobrino Jacobo de Baden, muy conocido en la corte romana. La bula expedida al efecto llegó á noticia del cabildo, y el dean y varios canónigos se opusieron á su ejecucion. En 1501, el papa, á fin de obligarles á ceder, les amenazó con la excomunion; pero ellos no hicieron caso de tales amenazas, y en 1502 Alejandro las realizó. Juan falleció el 9 de febrero de 1503, en el castillo de Ehrenbreistein, á la edad de sesenta y nueve años, y fué enterrado en la catedral. Los escritores treverinos encomian su justicia y largueza; pero confiesan que sus beneficios recayeron en ingratos, y descontentaron á los no favorecidos. Tritemo, que vivia familiarmente con él, señala tres causas de las grandes deudas que dejó al morir: su beneficencia natural, los crecidos gastos que le causó la guerra contra la ciudad de Boppart, y su amor á la alquimia; pero dice que se le atribuye demasiada aficion á esta. Podríase añadir, como á cuarta causa de sus deudas, las reparaciones y reconstrucciones que efectuó, tanto en las iglesias, como en los palacios y fortificaciones de su electorado. Fué el primero que

Auvernia, á Francisca, que sigue; y otras dos hijas. Viuda ya Isabel, casó con Arnaldo Amanieu de Albret, señor de Orval.

1455. Francisca, hija mayor de Guillermo Blois, le sucedió en el vizcondado de Limoges y en la señoría de Avenes. En 1470 casó con Alain, señor de Albret. La muerte de esta princesa acaeció en 1481, cuando menos, fecha de su testamento. Su esposo Alain la siguió á la tumba en 1522, y el vizcondado de Limoges con sus demás dominios pasó á su sucesor y nieto Enrique, rey de Navarra, fallecido en 25 de mayo de 1555, dejando por heredera á Juana, su única hija, casada en 1548 con Antonio de Borbon. Enrique, fruto de este enlace, ascendió al trono de Francia, y reunió á la corona el vizcondado de Limoges. Pero este príncipe enajenó todos los terrenos de este dominio en diferentes épocas; enajenaciones que declaró inamovibles en 1602. Sin embargo, el edicto de julio de 1607 no las exceptuó; edicto que declaró nulas todas las que dicho príncipe hizo del dominio hasta su advenimiento al trono, salvo el reembolso á los compradores que poseian á título de empeño. Pero los que habian comprado terrenos á los comisarios de Enrique IV y de Catalina, duquesa de Bar, su hermana, á quien este príncipe cediera el Limosin, tenian una garantía que ejercer contra el rey, por parte de dicha princesa.

VIZCONDES DE TURENA.

Turena, en latin « Torinna, Turenna, Turena, » ciudad y castillo del bajo Limosin, entre Tulles y Sarlat, es la capital de un vizcondado que dentro de siete leguas de longitud, por siete de latitud, encierra trece castellanías y ciento diez y seis parroquias situadas en el Limosin, Perigord y Querci. Al principio solo era un castillo insignificante cuando el rey Pepino el Breve lo conquistó en 767. Las ventajas de su situacion indujeron al príncipe á enviar á ella una colonia de franceses, á la cual concedió privilegios que aumentaron su poblacion. Los señores de Turena extendieron gradualmente sus dominios con las adquisiciones que hicieron, y su autoridad con el título de vizconde que obtuvieron de los duques de Aquitania, condes de Limosin, con los derechos de regalía.

Rodulfo es el primer señor de Turena que la historia nos menciona. Sus mayores, remontándose á su trisabuelo, fueron abades legos de San Martin de Tulles. Disfrutó del mismo beneficio, y el emperador Ludovico Pio le confirió además el título de conde, que solo fué un título honorario de los que antiguamente se dispensaban, como observa Mabillon, á personas distinguidas, á señores de lugares particulares, sin concedérseles las prerogativas y jurisdiccion anexas á la dignidad condal. Rodulfo, pues, no fué propiamente conde de Turena, y solo ha podido llamársele así porque poseia el señorío de este lugar. Su esposa Aygua le dió seis hijos, Godofredo, que sigue; Roberto, conde de Querci; Rodulfo, creado en 840 ú 841, arzobispo de Bourges; Landri, diferente, por más que diga Justel, de Landri conde de Saintes que pereció en un combate contra Emicon, conde de Angulema; Juan é Immaina, abadesa en el Querci. Esta murió cuando su padre, que fué inhumado cerca de ella en la iglesia de Saint-Geinés, no sabemos en qué año.

Godofredo, hijo mayor de Rodulfo y su sucesor en el señorío de Turena, se halla tambien honrado con el título de conde. Casó con Gerberga, en la que tuvo á Godofredo y á Rainulfo. No podemos decir si los dos primeros sucedieron á su padre uno tras otro; pero lo que parece menos dudoso, es que ambos murieron sin posteridad, ó al menos sin hijos varones

Ranulfo continuó la línea de los señores de Turena. Segun Baluze, su muerte acaeció, lo más tarde, en el año 5.° del reinado de Carlos el Simple, que corresponde al de 897 de Jesucristo. De su esposa Isabel dejó el hijo que sigue.

Roberto, hijo y sucesor de Ranulfo, casó, 1.°, con Blitgarda, y 2.°, con Ermesinda. No se sabe ciertamente

tomó el título de elector en sus cartas, aunque los emperadores lo hubiesen dado antes de él á los arzobispos de Tréveris.

1503. Jacobo III de Baden, nacido el 6 de junio de 1471, hijo de Cristóbal, marqués de Baden, y de Otilia, coadjutor de Juan de Baden, su tio, fué elegido para sucederle, el 5 de marzo de 1503, por una parte del cabildo, mientras la otra, acaudillada por el dean, eligió á Jorje, de la casa de los condes palatinos del Rin, preboste de la iglesia de Maguncia. La diócesis se dividió entre ambos rivales, como el cabildo; pero la corte romana, á peticion del emperador Maximiliano I, se declaró por Jacobo de Baden, y Jorje dimitió voluntariamente, apagando así el fuego de las disensiones. Jacobo habia estudiado en Bolonia con el célebre Benoaldo. De allí pasó á Roma, donde permaneció mucho tiempo bajo los pontificados de Inocencio VIII y Alejandro VI, ocupado tan solo en la bella literatura. Promovido á la silla de Tréveris, quiso revocar ciertos privilegios que la ciudad habia arrancado á su antecesor; pero amonestado por personas juiciosas, dejó las cosas en el mismo estado, para no excitar nuevos disturbios. Se consagró al bien espiritual y temporal de su Iglesia, y hacia esperar que la restableceria en su antiguo esplendor, cuando, enviado á Colonia por el emperador para terminar una cuestion que habia entre el pueblo y el senado, murió allí, el 27 de abril de 1511. Enterróscle en la iglesia de San Florin de Coblenza. Este prelado administró la cancilleria del imperio, segun se desprende de una carta de 1506, fechada el 23 de junio, por la cual, advirtiendo al arzobispo de Maguncia de que va á llenar las funciones de canciller en la corte imperial, le recomienda sus súbditos durante su ausencia, así como los gobernadores y oficiales que habia establecido en el electorado, cuando recurriesen á él. El arzobispo de Maguncia, en su respuesta del 10 de julio, consiente en que Jacobo de Baden ejerza el empleo de que le habla, bajo las condiciones con que Dieter, arzobispo de Maguncia, lo habia permitido á Jacobo de Sirck. Un documento del 16 de octubre de 1509 nos muestra á Jacobo de Baden revestido del empleo de juez supremo ó presidente de la cámara imperial, y prueba su desinterés con su renuncia de ochocientos florines de oro que le correspondian por atrasos de sus haberes, en favor de la cámara.

1511. Ricardo de Greiffenclan de Volrath, chantre de la iglesia de Tréveris, fué elegido arzobispo de esta silla el 14 de mayo de 1511. En 1512 recibió al emperador Maximiliano, seguido de un gran cortejo de príncipes, prelados y señores. El objeto del emperador en este viaje era celebrar una dieta en Tréveris sobre los asuntos del imperio. Parte de los que debian componerla se hicieron esperar mucho, y entre tanto Maximiliano visitó la abadía de Epternac y otros lugares y cinco Ricardo en su ausencia fué consagrado el domingo de Pentecostés, 30 de mayo. La afluencia de extranjeros que la promesa del arzobispo de mostrar la túnica sin costura de Jesucristo habia atraido á Tréveris, ocasionó la peste, y la asamblea fué aplazada para el mes de agosto, en Colonia. En la dieta celebrada en Francfort el 28 de junio de 1519 para la eleccion de nuevo emperador, Ricardo pronunció un discurso en favor de Francisco I, rey de Francia, que siendo bien recibido por la mayoría de los electores, no produjo efecto. Este prelado asistió á la de Worms, del 6 de enero de 1521, acerca de los errores nacientes de Lutero. Habíase llevado consigo á Eckins ó Juan de Eck; su oficial, que empeñó un debate contra este heresiarca, y pulverizó todas sus sutilezas sin poder vencer su terquedad. En 1522 Francisco de Sichingen, gentilhombre del Palatinado, acérrimo sectario de Lutero, devastó á fuego y sangre diferentes provincias del imperio, entró en el país de Tréveris, taló los campos, tomó algunas plazas y puso sitio á la capital. Ricardo le opuso sus tropas mandadas por Gerlac de Isemburgo. Las de Hesse y del elector palatino, mandadas por sus soberanos, acudieron en su auxilio. Próximo á ser forzado en su campo, Sickingen levantó vergonzosamente el sitio, y se retiró, después de robar é incendiar la abadía de San Máximo. Ricardo y sus aliados le persiguieron y le atacaron en todos los puntos en que podia refugiarse. En 1523 le sitiaron en su principal fortaleza, llamada Landstuhl, hoy del ducado de Deux-Ponts; Sickingen, defendiendo la plazá, recibió una herida de que murió á los pocos dias, dejando así la paz á sus vecinos, y sus plazas á los vencedores. A su vuelta Ricardo empleó el botin que recogió en estas guerras en la construccion del castillo de Hermanstein, orillas del Rin y en frente de Coblenza. En 1525 envió tropas al elector palatino, y al landgrave de Hesse, contra los anabaptistas

si dejó hijos de alguno de estos dos matrimonios.

Bernardo, que sigue á Roberto entre los señores de Turena, parece, dice Baluze con muy poco fundamento, que fué su hijo, ó por lo menos su próximo pariente. El rey Luís de Ultramar erigió la tierra de Turena en vizcondado, de simple veguería que antes era, en favor de Bernardo y verosímilmente para galardonearle sus servicios; lo cual se hizo con asentimiento del conde de Poitiers, señor feudal del Limosin. Su esposa Deda le hizo padre de Ademaro, que sigue; de Sulpicia, esposa de Arquimbaldo, llamado «Pierna-podrida,» que vendra después, y de la esposa de Ranulfo, vizconde de Aubusson.

Ademaro ó Aimar, hijo de Bernardo y su sucesor, habia muerto ya en 984, como vemos en la donacion que su madre Deda hizo en octubre de este año de un cortijo á la abadía de Tulles, para las almas de su marido el vizconde Bernardo y de su hijo Ademaro. Este vizconde, como sus padres, fue enterrado en la abadía de Tulles, que fué la sepultura de los vizcondes de Turena mientras fueron abades legos de este monasterio. Si nos referimos á Piganiol de la Force, «Aimar, conde de Turena, para mantenerse contra la fuerza y poder de los condes de Tolosa, que ya habian usurpado el condado de Querci á sus predecesores, se puso bajo la proteccion del rey de Francia, y se le sometió por sí y sus sucesores, bajo condicion de que se les conservaria y sostendria en sus franquicias, libertades, derechos y prerogativas que tenian en la extension de su territorio sobre sus vasalos. Desde entónces el vizcondado de Turena ha dependido siempre inmediatamente de la corona bajo el simple homenaje de fidelidad; y por medio de este homenaje los reyes han confirmado siempre á los vizcondes de Turena en el goce de los derechos de regalía.» Desearíamos pruebas literales de estas aserciones. Lo cierto es que desde tiempo inmemorial los vizcondes de Turena han sido eximidos de la dependencia de los condes de Tolosa y de todo otro señor, excepto el rey, y que su vizcondado se ha colocado siempre en el número de los grandes señoríos, por los que han escrito sobre los feudos. Luís XIV confirmó esta prerogativa en sus cartas del 12 de mayo del año 1656. Verdad es, empero, que el vizcondado de Turena dependia por llamamiento de la bailía de Poitiers.

Arquimbaldo, llamado Pierna podrida, vizconde de Comborn, en virtud de matrimonio con Sulpicia, hija de Bernardo, sucedió á su suegro Ademaro en el vizcondado de Turena, y en los de Ventadour y Comborn. Pero parece que Ranulfo, vizconde de Aubusson, yerno como él de Bernardo, le disputó esta sucesion. Du Vigeois nos dice que, cuando quiso entrar en el castillo de Turena para tomar posesion del mismo, las puertas se cerraron ante él (por la mala voluntad de los que se hallaban dentro) con tanta violencia, que le magullaron el pié, de modo que quedó cojo para toda su vida; por lo cual se llamó Pierna-podrida. Arquimbaldo y Ranulfo se reconciliaron y reunieron sus armas para sitiar el castillo de Moulseau, entre Aurillac y Tulles, y nó el de Mueidan en Perigord, como pretende Valois por una falsa interpretacion de la palabra latina «Mulsedonum.» Esta expedicion tuvo buen éxito. Arquimbaldo se hizo célebre con otras muchas hazañas. En su época habia pocos guerreros más fuertes y temibles que él. La mortandad que hacia en los enemigos en la guerra con su hacha de armas, le mereció el renombre de Carnicero. Du Vigeois refiere de él, segun voz pública, que María de Aragon, pretendida esposa del emperador Oton III, fué acusada de adulterio, y Arquimbaldo tomó su defensa, y combatió contra sus acusadores, poniéndolos en fuga. Pero para destruir este hecho basta decir que Oton III nunca estuvo casado, segun todos los autores contemporáneos. Ignórase el año de la muerte de Arquimbaldo. De su matrimonio tuvo dos hijos: el mayor, Arquimbaldo, le precedió al sepulcro, y el segundo le sobrevivió. La carta de cierta donacion que

que asolaban sus estados. En 1531 asistió, y con su voto contribuyó á la eleccion de Fernando, rey de los romanos, hecha en Colonia la víspera de los Reyes. A su regreso cayó enfermo en Wittlich, pequeño pueblo de su diócesis, junto al Lezer, á siete leguas de Tréveris, y murió allí, el 13 de marzo, á la edad de sesenta y tres años, nó sin sospechas de veneno. Enterrósele en la catedral de Tréveris. A una rara prudencia unia una elocuencia poco comun, y un gran amor á la religion y al estado. Por sus bellas prendas se distinguió en todas las dietas á que asistió, y no faltó á ninguna de las de su tiempo, sin razones poderosas.

1531. Juan III de Metzenhausen, de una familia antigua, preboste de la iglesia de Tréveris, fué elegido por unanimidad, el 27 de marzo de 1531, para suceder al arzobispo Ricardo, y fué consagrado el 26 de marzo de 1532. Su elevacion era la recompensa de los servicios que habia prestado á la iglesia de Tréveris, habiendo hecho confirmar en 1516 todos sus privilegios, por el papa Leon X, en una embajada que le habia encargado el emperador Maximiliano cerca de este pontífice. El 8 de noviembre de 1532, ajustó una alianza por veinte años con el elector de Maguncia, el palatino, y el landgrave de Hesse, y el 30 del mismo mes otra semejante con el duque de Lorena. En 1534, envió socorros al obispo de Munster contra los anabaptistas que se habian apoderado de esta ciudad á las órdenes de Juan de Leide, sastre, á quien sus fanáticos partidarios dieran el título de rey. El 13 de diciembre del mismo año se tuvo en Coblenza una dieta para aumentar los auxilios del obispo de Munster, y los que ella le suministró le pusieron en estado de impulsar vivamente el sitio de su capital, que por fin fué tomada al cabo de más de un año de resistencia, el 24 de junio de 1535. Es sabida la venganza que se tomó en Juan de Leida, que fué destrozado con unas tenazas incandescentes. En 1540, al volver Juan de la dieta de Haguenau, celebrada por Fernando, rey de los romanos, sobre cuestiones religiosas, murió en el castillo de Daenstein, el 22 de julio.

1540. Juan Luís de Hagen, de una familia noble de la parte del Rin, que aun existe, preboste de la iglesia de Tréveris, subió á esta silla por eleccion canónica del 9 de agosto de 1540. Murió en el castillo de Ehrenbreitstein, el 23 de marzo de 1547, en frente de Coblenza, á la edad de cincuenta y cinco años, sin haber recibido las órdenes sacerdotales. Manifestó celo contra los nuevos sectarios, y llamó de París á Bartolomé Latomus, profesor de elocuencia, para combatirlos; empleo que éste desempeño muy bien. El 20 de marzo de 1542, Juan Luis publicó un reglamento para la reforma de las costumbres clericales. Adicto al emperador Carlos Quinto, el 27 de octubre del mismo año, expidió un decreto de proscripcion contra los súbditos suyos que sirvieron en los ejércitos franceses. Su gobierno se resistió del estado achacoso en que pasó los últimos años de su vida. La tierra de Montreal, dependiente de la iglesia de Tréveris, fué reunida á esta bajo su episcopado, después de la muerte de Conon, conde de Wirneburgo, último varon de su raza.

1547. Juan IV de Isenburgo Grensan, hijo de Gerlac, conde de Isenburgo, y de Anastasia de Saarwerden, arcediano de Tréveris, subió á esta silla, el 20 de abril de 1547 no siendo más que diácono, y nunca progresó más en las órdenes. El 11 de julio de 1548 sucedió á Juan des Celles, abad de San Maximino, quien le habia nombrado su coadjutor, á fin de procurar un protector á su monasterio, contra la codicia de los nuevos sectarios, siempre dispuestos á usurpar los bienes eclesiásticos. El arzobispo gobernó dicha abadía con un cuidado verdaderamente paternal, atendiendo igualmente al espiritual y al temporal. El 26 de noviembre del mismo año tuvo un sínodo diocesano para la reforma de su clero, y el 23 de mayo del siguiente reunió un concilio provincial, donde mandó dar lectura y aprobar los estatutos del sínodo precedente. El 25 de junio de 1550 asistió á la dieta de Augsburgo, donde se trató de los medios de proseguir las sesiones interrumpidas del concilio de Trento. El papa Julio III aprobó los deseos de la asamblea, y en efecto, continuóse el concilio. El arzobispo de Tréveris, asistió á él con el de Maguncia, el año siguiente, y ambos tomaron asiento el 1.º de setiembre. El puesto que ocuparon como electores estaba inmediatamente después del legado y sus colegas. El arzobispo de Colonia, que vino después, fué tratado con igual distincion. Pero mientras se ocupaban en los asuntos de la iglesia, el elector de Sajonia encendió el fuego de la guerra en Ale-

el padre hizo, en 992, á la abadía de Uzerche, cita á los dos hijos.

Ebles, segundo hijo y sucesor de Arquimbaldo en el vizcondado de Turena, casó, segun el autor de los Milagros de Santa Fé de Conches, con Beatriz, hija de Ricardo I, duque de Normandía, y tuvo de esta union á Guillermo, que vendrá después, y á Arquimbaldo, tronco de los vizcondes de Comborn. Guillermo tuvo parte con sus padres en la donacion que hicieron, en abril de 1001, á la abadía de Uzerche. Después se introdujo la discordia entre Ebles y Beatriz; ésta fué repudiada, y su esposa casó con Peronela, cuyo nacimiento ignoramos. Esto debió suceder mucho antes del año 1030, pues que en el mismo vemos la carta de cierta donacion hecha á la iglesia de Belmont, por Ebles y su esposa Peronela, con asentimiento de Guillermo, Arquimbaldo, Ebles y Roberto, hijos del vizconde Ebles, siendo los dos últimos del segundo matrimonio. Du Vigeois nos dice que Arquimbaldo mató á Roberto, su hermano, envidioso de la preferencia que su padre Ebles le daba en su aprecio. Pero añade, que Arquimbaldo dió muerte á un caballero que en cierto combate hirió gravemente á su padre, y que así mereció su estimacion, y le hizo olvidar su fratricidio.

Guillermo, hijo mayor de Ebles, heredó el vizcondado de Turena, muy dismiuuido por la desmembracion que su padre habia hecho de los vizcondados de Comborn y Ventadour. De su esposa Matilde dejó á Boson I, hijo y sucesor de Guillermo; casó con Gerberga, de quien Justel, segun observa Beluze, hace dos personas por haber hallado cartas que llaman Comtor, á la mujer de Boson, sin atender que este es un nombre de dignidad que se daba á las personas calificadas, de ambos sexos. En 1076, Boson asistió con su hermano Arquimbaldo y otros señores al acto, por el cual los religiosos de Beaulieu se entregaron con su monasterio á San Hugo, abad de Cluni. En 1091, fué por devocion á la Tierra santa, en donde murió. De su matrimonio tuvo á Raimundo, que sigue; á Arquimbaldo, vizconde de Ribeires; á Guillermo, muerto en 1105, cuando más; á Ebles, abad de Tullers; á Alpaida, esposa de Bernardo III, conde de Armañac; á Estefanía, consorte de Hugo, señor de Beaucaire, en Perigord; y á Matilde, esposa de Hugo II, duque de Borgoña. Gerberga, madre de estos dos hijos, falleció en 1103.

1091. Raimundo I, sucesor de su padre Boson, partió, en 1096, con Rembaldo, conde de Orange, Guillermo, conde de Forés, Gouffier de la Tour y otros señores de su vecindad, bajo las insignias de Raimundo de Saint-Gilles, para la Tierra santa, en donde se distinguió con sus proezas. Estaba de vuelta en 1103, segun vemos en una donacion que en dicho año hizo á la abadía de Tulles para el alma de su madre, á quien llama Girberga. Du Vigeois observa que el nombre del vizconde Raimundo I se hallaba grabado en un dinero de la moneda pública; lo cual manifiesta el derecho de acuñar moneda que ya entónces tenian los vizcondes de Turena. Justel quiere tambien que hubiese dineros y sueldos con el nombre y grabado de Raimundo, y pretendia que tambien habia libras llamadas «raimundesas.» Los duques de Guyena, por convenio con Raimundo, se obligaron á dar curso á esta moneda en las diócesis de Cahors, Limoges y Perigueux. Este vizconde vivia aun en 1122. Casó con Matilde, hija de Godofredo II (y nó de Rotrou III, como dice Moreri), conde de Perche, en la que tuvo á Boson, que sigue; á Margarita, esposa, 1.°, de Ademaro IV, vizconde de Limoges; 2.°, de Ebles, vizconde de Ventadour, de quien la separaron; y 3.°, de Guillermo IV, conde de Angulema; y á Ana, casada con Aimerico de Gordon. Matilde sobrevivió á su esposo Raimundo; casó en segundas nupcias con Guido de la Tour, y murió en el año 1143.

1122, cuando menos. Boson II, sucesor de Raimundo, su padre, mostró desde su primera juventud

mania. Los tres arzobispos, al saber que amenazaban las provincias vecinas del Rin, resolvieron partir para velar por la seguridad de sus estados. En vano les exhortó á quedarse el emperador. Juan de Isenburgo, cuya salud se alteraba, fué el primero en marchar. Despidióse del concilio y salió de Trento, el 14 de marzo de 1552. Llegado á su diócesis, algun tiempo después se vió libre del temor el elector de Sajonia, por haber este ajustado la paz con el emperador; pero sucedióle otro enemigo en la persona de Alberto, marqués de Brandeburgo, quien, apoyado por las armas francesas, penetró desde luego en las tierras de Maguncia, después entró en las de Tréveris, y el 28 de agosto se presentó delante de la capital, cuyas puertas se le abrieron en ausencia del arzobispo, por la impotencia en que se estaba de resistirle. Convirtióla en su plaza de armas, desde donde extendió sus contribuciones á todos los lugares circunvecinos; pero al saber que se aproximaba el ejército imperial, dispúsose á la retirada; su designio era pegar fuego á la ciudad: el arzobispo lo evitó mediante una fuerte suma; mas, despreciando el tratado, el pérfido marqués incendió al partir la iglesia de San Paulino y la abadía de San Maximino. La marcha de los brandeburgueses no devolvió la calma á la iglesia de Tréveris. El emperador no podia perdonar á los treverinos el haber abierto sus puertas al enemigo, sin considerar los débiles socorros que les habia enviado. Sus tropas le vengaron con la conducta que observaron al pasar por el estado de Tréveris para ir á sitiar á Metz. Carlos fracasó delante de esta plaza con pérdidas considerables, y parte de los restos de su ejército pasó á rehacerse á Tréveris, donde, por falta de pago, se sublevó contra sus jefes y puso la ciudad en combustion. Las tropas del conde de Nassau relevaron á los alborotadores, y no trataron mejor á la ciudad. Así pasó el año 1553. Entre tanto, el arzobispo Juan habia ido á Baccarach para terminar con el elector palatino una diferencia entre el elector de Colonia y el duque de Juliers. Al volver de este viaje, cayó enfermo de languidez que empezó en los dos años siguientes y le determinó á nombrar coadjutor á Juan de la Pierre, arcediano de Tréveris. Falleció el 18 de febrero de 1556, en el castillo de Montabaur, y fué sepultado en la iglesia de San Florin de Coblenza.

1556. Juan V de la Pierre, ó Van-der-Leyen, sucesor de Juan de Isenburgo, fué inaugurado solemnemente, el 25 de abril de 1556. El emperador Carlos Quinto tenia guarnicion en la ciudad de Tréveris, desde 1553, y el nuevo arzobispo logró que este llamase sus tropas y le entregase las llaves de la ciudad. En febrero de 1558 el prelado pasó á Francfort para aprobar la abdicacion de Carlos Quinto en favor de su hermano Fernando. En 1559 partió para la dieta de Augsburgo, terminada en agosto. Durante su ausencia, el senado, sin consultar al rector de la universidad, permitió á un jóven treveriano llamado Gaspar Olevian, abrir una escuela de dialéctica. Olevian habia estudiado en Paris y en Ginebra, con profesores calvinistas, é imbuido en sus doctrinas, las deslizó en sus lecciones, y hasta las predicó paladinamente el dia de San Lorenzo, en un discurso académico á que invitó á toda la poblacion. Este discurso y otros del nuevo orador, hicieron un gran número de prosélitos, á cuyo frente se hallaba Juan Steuss, uno de los burgomaestres en ejercicio. El arzobispo, á su vuelta, halló su capital dividida en dos partidos muy encarnizados uno contra otro sobre la religion. Teníase acordado no recibirle si no otorgaba la libertad religiosa; pero entró en Tréveris sin esta odiosa condicion, bien que luego después hubo de abandonar la poblacion, por la insolencia de algunos habitantes. No estuvo ocioso en su destierro. Resuelto á reducir á los rebeldes, apoderóse de todas las avenidas de Tréveris por tierra y por agua, para impedir la entrada de los víveres. La carestía reanimó el valor de los católicos, que viéndose en mayor número, se apoderaron del arsenal y de las llaves de la ciudad; después se arrojaron sobre los autores de la rebelion, los encarcelaron, y llamaron al arzobispo, que condenó al destierro al populacho rebelde. En seguida se instruyó el proceso de los pincipales sediciosos; pero por mediacion del duque de Deux-Ponts, que les habia enviado auxilios al comenzar la rebelion, del elector palatino, del landgrave de Hese, y de otros príncipes protestantes, solo se les espulsó de la ciudad como á los demás, y así se restableció la paz en Tréveris á fines de 1559. En 1560 el prelado llamó á los jesuitas á su capital para restablecer las escuelas y afianzar la sana doctrina. A fines del mismo año Coblenza pretendió ser ciudad imperial y no quiso obe-

mucho ardor para las armas, y dió pruebas de valor en diferentes ocasiones. Su madre, dice Godofredo du Vigeois, advertida en un sueño de que esta carrera le seria funesta, encargó á Bernardo II, conde de la Marca, á que por su parte le prohibiera decidirse á ninguna empresa militar; y no contenta con esta precaucion, hacia decir cada dia para él una misa del Espíritu Santo. Boson obedeció á su madre mientras ella vivió; pero, muerta esta señora, volvió á su primera inclinacion. Los dos hermanos, Guido IV y Ademaro IV, vizconde de Limoges, casado con la hermana de Boson, tenian cuestiones con Guido Flammenco, su sobrino, por intereses de familia. Resueltos á dirimir la contienda por medio de las armas, invitaron al vizconde de Turena por si queria auxiliarles. Boson no se hizo rogar, y habiendo reunido prontamente sus caballeros, fué á unírseles con su tropa en el sitio de la Roche-Saint-Paul que habian emprendido, en donde se cumplió su destino, pues una flecha le atravesó la garganta, el 19 de julio, y murió cerca de un mes despues que su madre. Habia casado con Eustorgia, hija de Bernardo, señor de Anduze y de Alais, á la que dejó en cinta de cuatro meses, de un hijo que sigue.

1143. Raimundo II, nacido después de la muerte de Boson II su padre, le sucedió bajo la tutela de Eustorgia su madre. En 1176 entró en la liga formada contra Ricardo, duque de Aquitania, su señor feudal por el rey Enrique el Jóven y Godofredo sus hermanos; Wulgrin, conde de Angulema; Pedro, vizconde de Castillon; Ademaro, vizconde de Limoges; Olivier, príncipe de Chalais, y otros muchos señores. En 25 de enero de dicho año, Reinaldo fué á verle en el castillo de Turena, despojóse en su poder de sus tierras, y las confió á Raimundo, de quien después las recibió en feudo. En 1178 fué nombrado por los reyes de Francia é Inglaterra, con Raimundo, conde de Tolosa, Raimundo de Chateau-Neuf y otros señores poderosos, para apoyar á Pedro, cardenal legado, y á los arzobispos de Bourges y Narbona, en su mision contra los albigenses, y para arrojar á estos herejes de los países que infestaban. En el mismo año, y quizá antes de partir para esta expedicion, tuvo un pleito en que permitió un duelo solemne en la isla de Beaulieu, en su vizcondado, entre Hugo de Saint-Cere, y Aimerico de Saint-Cere, acusado de haber muerto á traicion á Astorg, hermano del primero. Los vizcondes de Limoges, Comborn, Gimel Talleirand, señor de la Four, y un gran número de barones asistieron á este combate. La victoria quedó por Hugo de Saint-Cere, que en su virtud reclamó los bienes que Aimerico poseia en Saint-Cere. Pero el tribunal del vizconde juzgó que la confiscacion le pertenecia como á señor de Saint-Cere. Raimundo partió en 1190, con el rey Felipe Augusto, para la Tierra santa, de donde no volvió. Créese que murió en el sitio de Acre. Su esposa Helis de Castelnau le dió dos hijos, Raimundo, que sigue; y Boson, fallecido algunos años despues que su padre; y una hija casada con Elías V, conde de Perigord.

Raimundo III, hijo mayor de Raimundo II y su sucesor, confirmó en 1209 á la abadía de Beaulieu el derecho de acuñar moneda y otros que su padre le concediera. Habiendo heredado en nombre de su esposa Helis la tierra de Severac, por muerte de su suegro Guido de Severac, prestó homenaje en 1211 á Pedro, rey de Aragon, como á tutor de Ramon Berenguer, conde de Provenza. Raimundo III murió el año siguiente 1212, lo menos. De su matrimonio hubo á Boson, asociado á su vizcondado; á Raimundo, que sigue; á otro Raimundo, que al principio fué señor de Servieres y después vizconde de Turena; y á una hija casada con el caballero Bernardo de Cosnac.

Raimundo IV, hijo y sucesor de Raimundo III, prestó homenaje de su vizcondado á Simon de Montfort el año 1214, como á su señor. En dicho año acompañó al príncipe Luis, hijo del rey Felipe Augusto, cuando pasó á Inglaterra llamado por los barones

decer al prelado, que en 1361 tuvo que sitiarla. Los habitantes estrechados, y desprovistos de socorros, se sometieron, y el arzobispo los trató con dulzura. En 1566 Tréveris se esforzó de nuevo para sustraerse á la dominacion del prelado, y fué reducida por los mismos medios que la primera vez, es decir, por la carestía. El 9 de febrero de 1567, Juan de la Pierre falleció repentinamente en Coblenza, y fué enterrado en la iglesia de San Florin.

1567. Jacobo III de Eltz, de la antigua y noble familia de Eltz, á dos millas de Cocheim, dean de la iglesia de Tréveris, fué elegido arzobispo de esta silla, el 7 de abril, en el castillo de Wittlich, donde se habian refugiado los canónigos con motivo de otra sedicion de los treverinos. La ciudad de Tréveris no queria recibir al prelado sino bajo condiciones que mermaban su autoridad temporal, y él tuvo que sitiarla en la primavera de 1568; pero, no queriendo tomarla por asalto, contentóse con interceptarla los víveres. Medió el emperador Maximiliano II, y el arzobispo y los habitantes acordaron el 22 de julio, remitirse al fallo del consejo imperial sobre sus respectivas pretensiones. El 15 del siguiente agosto, Jacobo entró solemnemente en Tréveris. El 27 de febrero de 1570 obtuvo de la cámara imperial de Spira un decreto provisional contra la abadía de San Maximino, que pretendia depender inmediatamente del imperio; pero este fallo no dirimió la querella. El 19 de setiembre posterior expidió un diploma para fundar un colegio de jesuitas en Tréveris. Habiéndose trasladado á la dieta de Spira, adonde el emperador habia llevado sus dos hijas Ana, destinada á Felipe II, rey de España, é Isabel, prometida á Carlos IX, rey de Francia, recibió la comision de acompañar á la segunda hasta Mezieres, donde la entregó al monarca francés. En 1571, viéndose los treverinos á punto de ser condenados en el tribunal del emperador sobre sus cuestiones con el arzobispo, revocaron su compromiso y pidieron por juez el colegio electoral con los demas príncipes; pero esta demanda, contraria al compromiso, fué desestimada. Al ver el prelado que se ejercian algunas violencias contra sus partidarios, sacó de Tréveris, el 22 de diciembre, los canónigos de su catedral para ponerlos al abrigo de los insultos de los rebeldes. En 1572 dió la investidura de las regalías á Matías, nuevo abad de San Maximino, de quien recibió el juramento de fidelidad. En 1573 obtuvo del emperador Maximiliano II un diploma del 28 de noviembre, confirmativo de la reunion hecha por el papa en diciembre último de la abadía de Pruim al arzobispado de Tréveris, á perpetuidad; reunion ratificada por el papa Gregorio XIII segun bula del 1.º de setiembre de 1579. En dicho año fué uno de los cuatro comisionados nombrados por el emperador para en su nombre asistir al congreso que se tuvo en Colonia con objeto de calmar los disturbios de los Países-Bajos. El año siguiente terminó por fin el emperador las diferencias del arzobispo y los habitantes de Tréveris, en beneficio del primero, á quien fué confirmado el dominio útil y directo de Tréveris, con todos los derechos pertenecientes á la soberanía. El prelado, retirado en Wittlich, recibió una diputacion de su capital para asegurarle su sumision y resolverle á volver á ella. Partió, pues, y el 24 de mayo entró triunfalmente en Tréveris. Abolió el senado, y á los ocho dias, después de recibir el juramento de fidelidad de todo el pueblo en la plaza pública, nombró nuevos magistrados. Jacobo falleció, el 4 del siguiente junio, á la edad de setenta y un años. Elógiase su celo por la reforma de las costumbres, y su adhesion á todos sus deberes. Dió un nuevo ritual á su clero, bajo el título de «Agenda,» con un martirologio.

1581. Juan IV de Schœnenberg, ó Schœnberg, de una antigua familia establecida en Hartelstein, en las cercanias de Pruim; preboste de la iglesia de Tréveris, gobernador de la ciudad y rector de la universidad, fué elegido para suceder al arzobispo Jacobo de Eltz el 31 de julio de 1581. El 12 de agosto de 1582 fué consagrado en la dieta de Augsburgo por el cardenal legado Madrucio, que al mismo tiempo le entregó el palio. El 20 del mismo mes recibió las regalías del emperador, que le entregó una espada en señal de su investidura. A su regreso, se esforzó inútilmente en hacer volver á Gebhard Truchsés, arzobispo de Colonia, á la fé católica, que habia abandonado para casar con una religiosa de la casa de Mansfeld. En 1583, después de la deposicion pronunciada en Roma contra este apóstata, Juan indujo al cabildo de Colonia á reemplazarle con Ernesto de Baviera, obispo de Lieja. El 4 de setiembre del mismo año expidió un edicto para la admision del calendario gregoria-

sublevados contra el rey Juan. En 1219, sabiendo que Raul de Besse y sus sobrinos, hijos de Ademaro, pertenecian á buena alcurnia, para recompensar la fidelidad que le habian manifestado, los hizo caballeros, así como á sus descendientes, eximiéndolos de faltas y de toda exaccion. Pronto á partir en 1219 para la Tierra santa, reformó en setiembre las costumbres establecidas por sus predecesores en el pueblo de Martel, púsolas por escrito, y juró aceptarlas y mandar observarlas por todos los habitantes del lugar. En 1221 estaba de regreso, segun resulta de una acta de Ebles, vizconde de Ventadour, y de su esposa Margarita, hecha el dia de Pentecostés de dicho año en la abadía de Grandmont, por la que, al someterse á la jurisdiccion temporal del arzobispo de Bourges y del obispo de Limoges, dan por fiador á Raimundo, vizconde de Turena, presente. El rey san Luis dió en 1229 al vizconde de Turena cartas fechadas en setiembre en Melun, por las que prometió no removerle ni separarle de la corona de Francia mientras fuese fiel á él y á sus sucesores. En 2 de febrero del año 1230, á fin de cohibir á los malhechores que infestaban el Limosin y provincias limítrofes, Raimundo ajustó en Roquemadour un tratado de confederacion por ocho años, por carta medio partida, con los cónsules de Cahors y de Figeac, el abad de Tulles y varios barones del país, salvo el honor y el respeto debidos á la iglesia romana, y la autoridad y derechos del rey de Francia. Fué uno de los que en 1235 firmaron la carta que los más calificados señores del reino unido en San Dionisio de Francia escribieron al papa Gregorio IX, quejándose de las violencias del clero sobre la jurisdiccion del rey é independencia que afectaba con él, y declarando hallarse resueltos á no sufrir ya semejantes atentados, tan perjudiciales al bien público. Raimundo IV falleció á primeros de diciembre de 1243. Su esposa Helis, hija de Guido II, conde de Auvernia, que sobrevivió á Raimundo, le dió solo una hija llamada como ella, que casó con Elías Rudel, señor de Bregerac, Blaye y Gensac, á quien su madre instituyó heredera en su testamento hecho en 1250.

1243. Raimundo V, señor de Servignac, tomó posecion del vizcondado de Turena, después de la muerte de Raimundo IV su hermano; pero no sin oposicion por parte de Elías Rudel, yerno del último, que reclamó esta sucesion en nombre de su esposa. La cuestion se elevó al consejo del rey. Guido, vizconde de Limoges, consultado por la reina Blanca sobre el particular, contestó el 17 de diciembre de 1243, que habiendo interrogado á los sabios más ilustres no titubeaba en decir que ninguna hija habia poseido jamás el vizcondado de Turena, y que siempre que fallecia un vizconde sin hijos varones, le habia sucedido un hermano, caso de tenerlo, con preferencia á las hijas. Este dictámen prevaleció en el consejo, y Raimundo quedó posesor del vizcondado. Pero no lo disfrutó mucho tiempo, pues habiendo caido peligrosamente enfermo en 1245, testó el 17 de diciembre, é instituyó heredero de sus derechos en el vizcondado de Turena, á su hijo mayor Raimundo; derechos, dice, que seguí en el tribunal del rey hasta sentencia definitiva. A Boson, su segundo hijo, le dió á Brive y sus dependencias, excepto Chameirac y Cotsage, de que dispone goce su mujer vitaliciamente. A Guido, su tercer hijo, legó cien libras de renta. Prescribió al primogénito que hiciese caballeros á Hugo de Saint-Arnaud y á Pedro de Yo, y nombró albaceas á Ebles de Ventadour y á G. de Malemort. Raimundo curó de su enfermedad, segun Justel; pero á Baluze le parece más probable que sucumbió, y nosotros somos de su opinion. Enterrósele en el hospital de Turena, llamado Yaffa. Además de los hijos citados, dejó cinco hijas, Alemanda, esposa de Poncio I, señor de Gordon; Comtor, casada con Beltran de Cardaillac; Helis, esposa de Pedro de Cazillac; Margarita, que en 1262 cedió á su hermano Raimundo VI todos los derechos que tenia tanto en los bienes paternos y ma-

no. En 1584 trabajó con el duque de Sajonia para sofocar en Aquisgran los disturbios que el gusto á las novedades habia suscitado. El 18 de diciembre de 1591 publicó un reglamento sobre el modo de proceder contra los mágicos y brujos. La esterilidad que hacia muchos años afligia el país de Tréveris habia hecho creer al pueblo que era efecto de algunos sortilegios. Lleno de esta preocupacion, pidió tumultuariamente y á grandes gritos que se buscase á los mágicos y los brujos y se les arrojara á las llamas. Lejos de calmar estos movimientos, los oficiales públicos los animaron, al cebo de las confiscaciones que debian resultar de sus pesquisas. Entónces en la diócesis de Tréveris solo hubo acusadores, inquisidores, esbirros, regidores, verdugos que arrastraban ante los tribunales personas de ambos sexos como culpables de magia, y hogueras para devorar á las infelices víctimas del odio, de la avaricia y de la supersticion. Pocos acusados se libraron del suplicio. Ni siquiera se perdonó á las personas más calificadas de Tréveris: el pretor, dos cónsules, dos regidores y dos senadores fueron complicados en esta calamidad, que no dió fin hasta que el prelado puso coto á la codicia de los inquisidores y prescribió una forma embarazosa en sus pesquisas por su reglamento citado. En 1594 expidió un edicto para animar la explotacion de metales de todas clases que se hallan en las montañas de la diócesis de Tréveris. El 1.º de mayo de 1599 murió en Coblenza á los setenta y cuatro años de edad. Fué muy piadoso, prudente, amable y modesto.

1599. Lotario de Metternich, sobrino materno del arzobispo Juan de la Pierre, canónigo y maestrescuela de Tréveris, ascendió á esta silla, por eleccion canónica, el 7 de junio de 1599. En el año 1609, los tres electores eclesiásticos se reunieron en Coblenza y formaron una liga contra los protestantes, al frente de la cual pusieron al duque de Baviera. Pronto fué fortificada por la aprobacion del papa y del emperador, y por la cesion de casi todos los obispos del imperio. El 5 de setiembre de 1610, Lotario asistió, como comisionado del emperador, con el conde de Hohen-Zollern, á la asamblea de Colonia, compuesta de los electores de Maguncia y Colonia, de los archiduques Maximiliano y Fernando, del duque de Brunswick y del landgrave de Hesse, para zanjar la cuestion que dividia á los diversos pretendientes á la sucesion de Juan Guillermo, último duque de Juliers y de Cleves; pero las gestiones de los dos comisionados para que las partes se remitieran al fallo del emperador, fueron inútiles, y cada uno quedó en posesion de lo que tenia. En 1612, Lotario pasó á Francfort para la eleccion de otro emperador, y contribuyó á la del archiduque Matías, á quien coronó en union del arzobispo de Maguncia. En 1613, al volver de la dieta de Ratisbona, estableció los capuchinos en Tréveris. En 1619 cooperó á la eleccion de Fernando II, emperador, que se hizo en Francfort el 28 de agosto. El año 1622 efectuó una considerable leva de tropas, para poner su país en defensa contra la liga de los protestantes, que querian apoderarse de las orillas del Mosela y del Rin. Lotario murió en Tréveris, el 7 de setiembre de 1623, á la edad de setenta y cinco años, y fué enterrado en la catedral, y su corazon en los jesuitas. Era erudito, sabia varios idiomas, y gobernó cuerdamente su diócesis.

1623. Felipe Cristóbal de Soteren, ó de Soettern, preboste de la iglesia de Tréveris, obispo de Spira desde 1611, canónigo en otras iglesias, y presidente de la cámara imperial, fué elegido arzobispo de Tréveris el 25 de setiembre de 1623, á la edad de cincuenta y cinco años. Era de una familia noble y antigua del Treviresado. Su estatura era más que regular; su cuerpo delgado, su rostro flaco, su fisonomía sombría y amenazadora, sus ojos hundidos y chispeantes. Masenio dice que cuando el diputado de Tréveris anunció su eleccion al elector de Colonia, éste le contestó: «Habeis elegido un hombre peligroso para vosotros y para el imperio.» En 1624, obtuvo del papa Urbano VIII, por bula del 4 de febrero, la administracion de la abadía de San Maximino, en perjuicio de Agricio Reckingen, elegido por el cabildo á fines de octubre del año anterior. Pero el emperador y los españoles defendieron á Agricio, y el arzobispo tuvo que renunciar á la abadía por acta del 10 de noviembre de 1625. Sin embargo, segun una sentencia del consistorio de Tréveris, del 19 de diciembre de 1633, Felipe Cristóbal, no haciendo caso de tal renuncia, se mantuvo en el título, derechos y posesion de la encomienda de San Maximino. En diciembre de 1623, los estados le concedieron una suma de cien mil florines de oro, pagadera en el decurso de seis años. No contento con este don, en febrero de 1625 impuso nuevos tribu-

ternos como en los de su tio Raimundo IV, excepto el dote que se le prometiera y que se reservó pedirle cuando se casase. Algun tiempo después lo hizo con Durand de Montal, hijo de Astorg, señor de Aurillac; y después en segundas nupcias con Raimundo III, señor de Pons.

Raimundo VI, hijo mayor de Raimundo V, le sucedió en 1215, ó á primeros de 1216, pues vemos que en este año, hallándose en Pontoise, prestó homenaje al rey san Luís y le prometió bajo juramento entregarle sus fortalezas de grande y pequeña fuerza. Elías Rudel y su esposa Helis volvieron á empezar el proceso en cuanto á la sucesion del vizcondado de Turena. Pero después de muchos debates, las partes nombraron árbitro á la reina Blanca, regente del reino, quien, por su resolucion de junio de 1251, adjudicó á los demandantes una parte de la herencia pleitada. Raimundo se dispuso en 1252 á partir para la Tierra santa, y en abril hizo testamento instituyendo, caso que muriese sin hijos, heredero universal suyo á Boson, y sustituyendo á éste, á falta de posteridad, con su otro hermano Guido, á quien por provision dejaba ciento cincuenta libras de la moneda corriente de Turena. En 1253 se hallaba delante de Sayete ó Sidon, en Palestina. Raimundo VI renovó al rey san Luís la promesa que su padre y él le hicieron de entregarle sus fortalezas de grande y pequeña fuerza. Margarita, esposa de Bernardo II, vizconde de Comborn, y Delfina de Roquefeuille, ambas hijas del vizconde Boson, hijo y colega del vizconde Raimundo III, molestaron en 1256 tambien á Raimundo VI respecto al vizcondado de Turena. El rey san Luís, árbitro elegido, dispuso en su fallo que Raimundo asignase sobre su vizcondado al vizconde Comborn, á su esposa y á Delfina de Roquefeuille, una renta de cincuenta libras, moneda raimundesa, para disfrutarla como feudo, ellos y sus herederos, del vizconde de Turena, y prestarle homenaje. El monarca, en virtud del tratado de paz hecho con el rey de Inglaterra Enrique III, le cedió en 1259, bajo el título de ducado de Guyena, las diócesis de Perigueux, Cahors y Limoges, y el vizcondado de Turena se halló comprendido en esta cesion. Entónces Raimundo VI reclamó el privilegio concedido en 1239 á Raimundo IV y sus sucesores por el mismo san Luís, de no poder ser jamás separado de la corona de Francia, y en mucho tiempo no quiso separarse de esta ni reconocer al rey de Inglaterra. Pero, en fin, á causa de que no se podia cumplir de otro modo con el tratado hecho con el inglés, se vió precisado, á peticion y por mandato del rey, á renunciar, por acta del 22 de abril de 1263, á su privilegio, y prestar homenaje al rey de Inglaterra; pero hizo aceptar por este nuevo señor las restricciones que puso. Este monarca se halló tan contento de haberlo adquirido, que en dicho año le concedió varios privilegios y franquicias que el rey de Francia Felipe el Atrevido confirmó en agosto de 1280. La víspera de su homenaje, Enrique le señaló una pension de cuatrocientas quince libras tornesas sobre su nuevo ducado de Guyena, para decidirle más eficazmente á prestárselo.

Siempre adicto á la Francia, Raimundo en 1276 acompañó á Roberto, conde de Artois (y nó al rey Felipe el Atrevido, como dice Justel), en la expedicion que hizo á Navarra para sostener á la reina Juana contra los barones sublevados, y contribuyó mucho con su valor á reducirlos. Raimundo VI espiró en 1285. Habia casado, 1.°, en 1265 con Agueda, hija de Reinaldo (y nó Raimundo, como dice Moreri), señor de Pons, en la que tuvo al hijo que sigue; 2.°, en 1284 con Lora ó Laura de Chabannais, hija de Jourdain III, señor de Chabannais, y hermana de Eschivat de Chabannais, conde de Bigorra de quien se presentó como heredera después de su muerte ocurrida en 1283. Este segundo enlace fué estéril.

1285. Raimundo VII, hijo único de Raimundo VI, le sucedió en tierna edad bajo la tutela del caballero Gilberto Aubein y otros señores. Los intereses de su pupilo no sufrieron en sus manos. En 1288, á su de-

tos con destino, 1.°, á la construccion de un fuerte en la boca del Mosela, al pié de Ehrenbreitstein, ó Hersmanstein; 2.°, á la terminacion del palacio arzobispal de Tréveris, empezado por el arzobispo Lotario; 3.°, á las nuevas levas de tropas, independientemente de las de la liga católica, para poner el país á cubierto de las incursiones de los franceses y los suecos. Los estados de Tréveris se opusieron á esta exaccion, y luego de separados, el prelado mandó prender á los jefes, los unos en Coblenza, los otros en Tréveris, y les precisó á desistir de su oposicion en premio de su libertad. El cabildo metropolitano no guardó silencio en esta ocasion, y reclamó sus derechos violados al ver que el elector exigia nuevos impuestos sin su consentimiento. Felipe Cristóbal, para contemporizar, acusó de peculado á los dos hermanos Metternich, Carlos, arcediano, y Emerico, maestreescuela, que habian dirigido la hacienda del electorado bajo el gobierno del arzobispo Lotario, su tio. En 1627, los estados de la provincia reunidos en Coblenza le presentaron sus quejas por escrito sobre la imposicion y repartimiento de los tributos, y como el prelado no quiso atenderlas, apelaron al emperador; pero no bien se hubieron separado, halló medio de inducir á cada una de las ciudades en particular, excepto Tréveris, á revocar su apelacion. En 1629 llamó tropas de la liga católica para someter á los treverinos á su voluntad; pero estos llamaron en su auxilio á los españoles que ocupaban el Luxemburgo, les entregaron la ciudad, y arrojaron las tropas de la liga. En 1630, Felipe Cristóbal, el único sacerdote entre los tres electores eclesiásticos, coronó á la emperatriz Leonor Gonzaga, esposa de Fernando II. Siempre indispuesto con su cabildo, prefijó, para enero de 1631, una visita episcopal, á fin de poder reducirle por las vías canónicas. Los Metternich y sus secuaces apelaron de su proceder al papa y al emperador, y el prelado, despreciando esta doble apelacion, los excomulgó. Entre tanto los electores de Colonia y Baviera, nombrados hacia dos años por el emperador, árbitros de las cuestiones de Felipe Cristóbal con sus súbditos, buscaban asidua é inútilmente medios de conciliacion. Por fin pronunciaron su fallo, declarando injusta é inicua la manera con que el elector de Tréveris habia establecido y cobraba los nuevos impuestos; pero por esto no dejó él de exigirlos con igual rigor. Entónces se ha-

llaba tratando con la Francia. Los progresos de los suecos, que avanzaban hácia el Rin, le dieron un pretexto de implorar la proteccion de aquella potencia, para defender su país de las incursiones de los suecos. En 1632 llegaron á Tréveris las tropas francesas, y Felipe Cristóbal les entregó el castillo de Ehrenbreitstein. Entónces el cabildo metropolitano se pronunció contra el elector, le acusó de traidor y de felonía hácia el imperio, y dirigió una súplica al papa, rogándole que se dignara aprobar que relevase al elector en el gobierno temporal, y administrase el electorado por sí mismo. Lejos de acceder á esta demanda, Roma aplaudió secretamente el partido que el elector habia tomado. Por el mismo tiempo, los suecos penetraron en el país de Tréveris, y se unieron á los franceses. Entónces Felipe Cristóbal arrojó completamente la máscara, y el 2 de julio entregó la ciudad de Coblenza á unos y otros. Exigió nuevos subsidios para el sosten de estas tropas, y en esto no diferenció al clero de los demás ciudadanos. La vejacion de los recaudadores era tal, que quedaron desiertas varias iglesias y monasterios. En agosto se presentó el mariscal de Estrees delante de Tréveris, con tropas francesas, y obligó á la ciudad á rendirse por capitulacion, el 20 de agosto, y á despedir la guarnicion española.

En 1633 el cabildo metropolitano determinó retirarse al Luxemburgo. El arzobispo le intimó la vuelta, y muchos de sus individuos obedecieron. Procedió jurídicamente contra los otros, al frente de los cuales se hallaba el preboste, y los despojó de sus beneficios. En 1634 triunfaron las armas del emperador, y después de la batalla de Nordlingue los canónigos destituidos abrigaban la esperanza de su restablecimiento; pero se engañaron. El elector, lejos de inmutarse por tal contratiempo, reunió el cabildo y le obligó á llenar las vacantes con nuevas elecciones, á pesar de la prohibicion del nuncio Caraffa. Obtenido esto, quiso darse por coadjutor el cardenal de Richelieu; pero los mismos canónigos que habia subyugado, clamaron altamente contra semejante proposicion, y todos los príncipes del imperio se unieron á ellos. Los españoles se apoderaron de Tréveris por sorpresa, el 26 de marzo de 1635, y el arzobispo fué preso en su cama, donde estaba postrado por la gota, y encarcelado en Tervuren, cerca de Bruselas, después de haber

manda, el rey Felipe el Atrevido, por cartas dadas en París en agosto, confirmó al vizconde de Turena las libertades, privilegios é inmunidades concedidas á sus predecesores. Las principales libertades consistian en que el duque de Aquitania no podia construir nuevas fortalezas en el vizcondado de Turena; que sus oficiales no podian tener tribunales en el mismo, excepto en el lugar de Martel; que los vasallos del vizconde no estaban obligados á pagar al duque de Aquitania ningun subsidio, presente real, personal ó mixto, sea por lo que fuere, aun cuando los exigiera á todos los demás lugares de su ducado; que los senescales del duque habrian de prometer, al creárseles, que conservarian dichas libertades y franquicias. Estas cartas se han confirmado después con otras del rey Juan, fechadas en Aviñon, en diciembre de 1350, luego por las del rey Carlos VII dadas en Rasilli en mayo de 1446, y en fin por Luís XI en agosto del año 1474. Raimundo no estaba aun emancipado en el año 1290, segun se desprende de las cartas de Eduardo I, rey de Inglaterra, á los tutores del vizconde Raimundo, del 5 de junio del año 6 de su reinado; cartas en que les prescribe que entreguen las llaves de los castillos de Turena y San Ceré á Elías de Caupene, á quien ha nombrado senescal suyo en Guyena. Pero este monarca, por cartas del 3 de mayo del año siguiente, mandó á su senescal que se conformase á los convenios celebrados por el rey Enrique III su padre, y el vizconde Raimundo VI; lo cual prueba que éste disfrutaba entónces de sus derechos. En el año 1304, el vizconde Raimundo VII se disponia á partir bajo las banderas del rey de Francia para la guerra de Flandes, é hizo testamento en 11 de junio, dia de San Bernabé, instituyendo, caso que su esposa no estuviese en cinta, heredera universal suya á su hija única Margarita. Puesto en marcha para Flandes, murió allí en dicho año. Habia casado con Leticia, hija de Lora, su madrastra, quien la hubo de un primer matrimonio que no se conoce. Leticia le hizo padre de la citada Margarita. Juana de Briena, hija de Juan de Briena, conde de Eu, con la que casó en segundas nupcias, no le dió hijo alguno. Juana casó luego con Reinaldo de Pequigni, vidamo de Amiens.

1304. Margarita, hija única y heredera del vizconde Raimundo VII, llevó el vizcondado de Turena á la casa de Conminges, con su enlace con Bernardo VII. Hallándose en cinta y próxima á parir en 1311, hizo testamento instituyendo heredero universal suyo al hijo que naciese de ella, varon ó hembra, y sustituyéndole, en caso de muerte, á su marido el conde. Dió á luz una niña que llevó el mismo nombre que su madre. Esta murió á consecuencia del parto, y su hija le siguió de cerca á la tumba. En virtud del testamento de su esposa, el conde Bernardo quedó en posesion del vizcondado de Turena; pero al cabo de unos quince años fué molestado por Reinaldo IV, señor de Pons, hijo de Godofredo, como á descendiente de Margarita de Turena, hermana de Raimundo VI, vizconde de Turena, y esposa de Ricardo III, abuelo de Reinaldo IV. Para apoyar su pretension, éste sostuvo que no habia nacido ningun fruto del matrimonio de Margarita de Turena con el conde de Conminges, y que lo contrario era una suposicion hecha por este último; lo cual ofreció probar con un guante de desafío que arrojó en el parlamento. Reinaldo acusó tambien á Bernardo del crímen de lesa magestad; entónces el tribunal decretó, el 23 de enero de 1328 (viejo estilo), que anulaba el guante de desafío sobre la suposicion imputada al conde, y le obligaba á contestar al otro capítulo de acusacion. Después el negocio se puso en manos de árbitros, y por fallo de estos dado el 11 de abril de 1332, hízose la paz mediante el matrimonio proyectado de Reinaldo V, hijo de Reinaldo IV, señor de Pons, con Margarita, hija del conde de Conminges y de Mata de la Isla Jourdan, su tercera mujer. Pero Margarita murió antes de efectuarse dicha union. El conde su padre falleció en 1335.

1335. Juan, hijo póstumo de Bernardo VII, conde

visto que sus más preciosos muebles eran presa de la soldadesca. El cabildo nombró al preboste, al dean y al arcediano Carlos de Metternich, que habia hecho arrestar al arzobispo, para gobernar el electorado durante su cautiverio. De Aniberes, adonde habia sido llevado después de tenerle algunos dias preso en Tervuren, el emperador mandó trasladarle al castillo de Lintz, en la baja Austria. Entre tanto se celebraba una dieta en Ratisbona. El emperador, aprovechando la ocasion, propuso á los electores la eleccion del archiduque Fernando, su hijo, por rey de los romanos. A esta noticia el cabildo de Tréveris envió tres de sus miembros para representar al elector; pero fueron desechados porque el uno no podia serlo. Procedióse á la eleccion, á pesar de la ausencia y la reclamacion del arzobispo y del elector palatino, y Fernando III fué elegido por los cinco presentes, el 22 de diciembre de 1636. El 27 de junio de 1637, los imperiales, después de un largo sitio, forzaron á los franceses á evacuar el castillo de Ehrenbreitstein, única plaza que les quedaba en el electorado de Tréveris. Entre tanto el papa Urbano VIII trabajaba para libertar al arzobispo. Sobre las quejas que dió al emperador Fernando III, por tener prisionero á su prelado, que dependia inmediatamente de la Santa Sede, éste príncipe mandó conducirle á Viena para ponerle á disposicion del legado. Así, lejos de ver rotas sus cadenas, Felipe Cristóbal las vió por el contrario, duplicadas, siendo á la vez, como príncipe eclesiástico, prisionero del papa, y como elector, prisionero del jefe del imperio. En 1641, después de varios é inútiles esfuerzos para obtener su libertad, volvióse contra los canónigos administradores del electorado, nombrados por el cabildo, y los excomulgó como á usurpadores de su autoridad y obreros de su largo cautiverio. Ellos le tenian, empero, todos los miramientos que podia exigir, permitiendo que desde su prision dispusiese de todos los empleos y beneficios que quedaban vacantes. Su posicion, por otra parte, no era digna de ambicion, dominados como estaban por los españoles, que trataban el electorado de Tréveris como país enemigo. El clero tambien se declaró contra ellos con motivo de los tributos y otras cargas á que se veian obligados á sujetarle; requiriéronles para que depusiera el gobierno, y de concierto con el pueblo pidió, ó la vuelta del arzobispo, ó

bien un coadjutor. Por fin, en 1645, en las conferencias de Munster para la paz, los plenipotenciarios del rey de Francia demandaron con tanto empeño y firmeza la libertad del elector de Tréveris, que la obtuvieron. Fuéle, pues, devuelta á fines de abril del mismo año, con las condiciones de la paz ajustada en Praga, el 30 de mayo de 1635, con el elector de Sajonia. En vez de ir directamente á su electorado, se trasladó de Viena á la dieta reunida en Francfort, para la reforma del órden judicial en el imperio. Llegado á Coblenza el 1.º de setiembre, permaneció allí dos meses, durante los cuales recibió diversas diputaciones de la ciudad de Tréveris, para asegurarle de su sumision é invitarle á la vuelta; pero él no quiso efectuarla sino como vencedor, ni deber su restablecimiento sino á los franceses. Llegó allí, pues, al frente de las tropas que el vizconde de Turena le habia dado, y las confió la guardia, después de despedir la guarnicion española que la ocupaba. Decidido á vengarse de sus enemigos, construyó tres fuertes en los extremos de la ciudad, para tenerla á raya, y privar que pusiesen obstáculos á sus designios. Luego después estalló su resentimiento contra los capitulares, que miraba como autores de sus desgracias. Persiguiólos conforme á derecho, y en nuevo tribunal que instituyó, en que al mismo tiempo era juez y parte, declaróles excomulgados y privados de sus beneficios, el 15 de junio de 1646. Esta sentencia se pronunció en rebeldía, pues los acusados se hallaban en Colonia. En 1648, poco satisfecho de lo efectuado, respecto á él, en las conferencias de Munster, acusó á sus plenipotenciarios de haber prevaricado, y les privó de sus empleos, así como al oficial á quien el temor de ser preso obligó á huir á Roma, y á su canciller, porque en el ejercicio de su ministerio no habia secundado bastante sus miras de venganza. En 1649, viendo que no podia lograr un coadjutor francés, puso los ojos en Felipe Luís, baron de Reiffenberg, á quien habia nombrado sucesivamente capitular y preboste. La eleccion se hizo con solamente los dos votos de Felipe Luís y de otro capitular, y el prelado, sin vacilar, proclamó solemnemente, el 28 de abril, coadjutor al mismo Felipe Luís. Entónces comprendieron los capitulares que ya no habia remedio para ellos y el estado, sino se apoderaban al punto del arzobispo, y no le quitaban el apoyo de los franceses, con el

de Conminges, le sucedió en el vizcondado de Turena y en el condado de Conminges, bajo la tutela de su madre Mata, quien en una acta de 1336 toma el título de «tutora de Juan, por la gracia de Dios, conde de Conminges y vizconde de Turena.» Juan espiró en 1339.

1339. Cecilia, hija de Bernardo VII, conde de Conminges, y de Mata de la Isla Jordan, sucedió á su hermano Juan en el vizcondado de Turena. En 1336 casó Jaime (y nó Juan) de Aragon, conde de Urgel, hermano del rey don Pedro IV de Aragon. Su tio Pedro Raimundo se apoderó del condado de Conminges, luego de fallecido Juan, y Cecilia le siguió un proceso por este motivo. El rey Felipe de Valois adjudicó el condado á Pedro Raimundo, por la influencia, segun los anales de Aragon, del duque Juan de Normandía, hermano mayor del rey, de Carlos conde de Alenzon y de Luís de España, conde de Clermont. Jaime de Aragon murió sin hijos en 1347, y su esposa Cecilia, que le sobrevivió hasta 1350, vendió el 26 de abril de 1350, por ciento cuarenta y cinco mil florines de oro el vizcondado de Turena, á Guillermo Roger, conde de Beaufort, que habia casado con su hermana Leonor.

1350. Guillermo Roger III, conde de Beaufort en Vallee (Anjou), baron de Alais, de Anduze, de Portes, de Montclus, etc; hijo de Guillermo Roger II, conde de Beaufort, y de María de Chambon; sobrino del papa Clemente VI, y hermano de Pedro Roger, que tambien fué papa en 1371 bajo el nombre de Gregorio XI, tomó posesion del vizcondado de Turena en virtud de su compra, y prestó homenaje al rey Juan en diciembre de 1350. Este monarca, en sus cartas del mismo mes y del 8 de febrero siguiente, confirmó los privilegios de este vizcondado, uno de los cuales era exigir los derechos de feudo franco y la amortizacion para los bienes nobles, adquiridos por los pecheros. Cedida la Guyena en 1360 á la Inglaterra por el tratado de Bretigni, Guillermo Roger hubo de prestar el homenaje de su vizcondado al rey Eduardo III. Pero recobrado dicho ducado por la Francia en 1370, prestó nuevo homenaje en enero de 1372 (viejo estilo), al rey Carlos V. El papa Clemente VI dió grandes riquezas á su familia. Gregorio XI no fué menos pródigo hacia ella. Guillermo Roger, establecido cerca de Gregorio su hermano, en Provenza, obtuvo por su favor de la reina Juana muchas y buenas tierras que ésta declaró libres de la reunion á su dominio. Su fidelidad y adhesion á esta princesa correspondieron á las mercedes que recibió de ella. Después de la trágica muerte de Juana, Guillermo Roger y su hijo Raimundo Luís se declararon abiertamente por Luís de Anjou, con quien ella sustituyera á su heredero, y contribuyeron mucho con su valor á someterle la Provenza; pero Luís desconoció sus servicios. Este príncipe publicó un edicto general para la reunion de las tierras enajenadas de su dominio, y Guillermo Roger y su hijo fueron tratados como los demás hidalgos sin atender á la excepcion que obtuvieran de la reina Juana. Este proceder les irritó altamente, y particularmente á Luís, á quien su juventud hacia sensible á los malos tratamientos; pero mientras estallaba en quejas y en invectivas y meditaba una venganza, Luís de Anjou espiraba el 21 setiembre de 1384. Resuelto entre tanto á reclamar la justicia que pretendia debérsele, Raimundo Luís se dirigió á la reina María de Blois, viuda de Luís de Anjou y tutora de su hijo Luís II; la suplicó que recordase los servicios que habia prestado á su esposa, y la pidió en indemnizacion de los gastos considerables que le habian ocasionado que le restableciese en las tierras que le habia quitado el difunto rey. María contestó que siendo general el edicto, no podia derogar nada; que si él, sin embargo, pretendia que se le debia algo por el rey difunto su esposo, ofrecia reembolsarle segun decidiesen algunos hidalgos en clase de árbitros. Raimundo Luís fué aun peor recibido por el papa Clemente VII, á quien pedia los bienes muebles de su

cual se atrevia á todo. Dos de ellos, Carlos Gaspar de la Pierre, y Evrardo de Cratz, hombres de cabeza y recursos, hicieron sordamente levas de tropas en el bajo electorado, y las llevaron á Tréveris, donde mantenian correspondencias que les facilitaron la abertura de las puertas. Dueños de la ciudad, atacaron el principal fuerte donde se habia retirado la guarnicion francesa, y habiendo desmontado el único cañon que tenia, la obligaron á evacuar la plaza, el 10 de junio de 1649. El arzobispo, refugiado en su palacio, llamó nuevas tropas de Francia, y los capitulares, por su parte, obtuvieron las del duque de Lorena. Tréveris y su territorio fueron víctimas de la codicia de unas y otras. Propusieron al prelado medios de conciliacion, que él rechazó, y los franceses, detestando su obstinacion, se retiraron por fin, dejando á los príncipes del imperio el cuidado de terminar sus querellas con el capítulo. El 28 de febrero, éste envió á la dieta de Nuremberg, á Carlos Gaspar de la Pierre, que volvió con un decreto que cometia á los electores de Colonia y Maguncia, y al obispo de Bamberg para dicha operacion. El 23 de abril, despues de un maduro exámen, dieron su fallo comprendido en trece artículos, que restablecian en sus empleos y beneficios á los canónigos y demas personas destituidas por el elector, moderaban su autoridad, y no le permitian establecer nuevos impuestos sin el permiso de los estados. Publicada esta pacificacion renació la calma en el electorado de Tréveris, y el 11 de junio se procedió á la eleccion de un coadjutor. Obtuvieron votos Carlos Gaspar de Leyen, ó de la Pierre, y Evrardo de Cratz; aquel nueve y éste seis. Triunfó el primero á pesar del arzobispo, protector del segundo, y el emperador y el papa aprobaron la eleccion. El elector, despechado, tomó el proyecto de sustraer su electorado al imperio y someterlo á la Francia. Esto es lo que se descubrió por una carta suya, interceptada y entregada á los canónigos capitulares, que la enviaron á la dieta de Nuremberg, con una instancia demandando la deposicion del elector. El deseo de los tres colegios era hacer justicia; pero el diputado del elector de Maguncia se opuso, porque la deposicion de un elector no incumbia á la dieta, sino solo al colegio electoral. Finalmente, el 7 de febrero de 1652, Felipe Cristóbal entregó á Dios su turbulenta alma, en Tréveris, á la edad de ochenta

años, á los cuarenta y dos de obispado en Spira, y á los veinte y ocho años, cuatro meses y trece dias de arzobispado, en Tréveris, dejando ancho campo á la crítica, que no le perdonó. Además del palacio electoral de Tréveris que acabó, en 1628, ó cerca, construyó el castillo de Felipeval, en la boca del Mosela, más abajo de Hermanstein; y á fin de que no se perdiese la memoria del fundador, hizo grabar su nombre en todas las ventanas. De órden suya se construyó tambien la famosa plaza de Felipsburgo, en la confluencia del Rin y el Saltza, en su obispado de Spira. Era primer presidente de la camara imperial; pero los disturbios que agitaron la Alemania suspendieron las operaciones de este tribunal, y le quitaron su actividad.

1652. Carlos Gaspar de Leyen ó de la Pierre, arcediano de Tréveris, luego coadjutor del arzobispo Felipe Cristóbal, fué inaugurado en 12 de marzo de 1652, en un gran concurso de príncipes y de la nobleza de Tréveris, y el dia siguiente recibió los homenajes de la ciudad. A los pocos dias espidió un edicto para restaurar los edificios de la ciudad destruidos ó arruinados durante los últimos disturbios. Aunque devuelta la paz á la Alemania, trás una guerra de treinta años, por el tratado de Munster, no obstante, como las hostilidades aun continuaban entre la Francia y la España, las provincias de aquende el Rin sufrian mucho por el tránsito de las tropas de ambas potencias, que tomaban en ellas cuarteles de invierno. Para evitar estas vejaciones, el elector de Tréveris ajustó el 15 de diciembre de 1654 un tratado de alianza defensiva por dos años con el elector de Maguncia, el obispo de Munster y el conde palatino de Neuburgo; tratado que en 1658 dió lugar á una alianza más lata, la del Rin. En setiembre de 1657, el arzobispo de Tréveris hizo entregar en Francfort una memoria á los embajadores del rey cristianísimo, relativa al ejercicio de su derecho de metropolitano sobre los tres obispados de Metz, Toul y Verdun, á fin de prevenir el designio que la corte francesa tenia de obligar al arzobispo á nombrar un juez metropolitano en cada una de aquellas diócesis atendido que la guerra de la Francia con la España quitaba á los súbditos de la primera la seguridad requerida para ir á Tréveris. La memoria fué eficaz, y M. de Lionne, uno de los embajadores, en ausencia del mariscal duque de Gram-

tio el difunto papa Gregorio XI y varias sumas que decia debérsele por la cámara apostólica. Entónces tomó la resolucion de hacerse justicia por medio de las armas. Fortificó sus castillos, reunió tropas y á sus amigos, y empezó á correr por la Provenza y el Venesino, derrocando los castillos, incendiando las poblaciones, devastando los campos y dejando en todas partes huellas funestas de su tránsito. Extendió sus estragos hasta el Valentinois para vengarse del conde Aimar V y del obispo de Valence, contra quienes tenia que hacer reclamaciones á que ellos no atendian. El rey Cárlos VI, en 1392, envió cuatro comisarios, á saber, Felipe de Moulens, obispo de Noyod; Jaime de Montmaur, gobernador del Delfinado; Juan de Estouteville, consejero; y Enrique de Maulone, secretario del rey, para reconciliar á Raimundo Luís con el papa, el obispo de Valencia y el conde de Valentinois. Trasladados á la ciudad de San Remi, en Provenza, dictaron el 5 de mayo su sentencia, á la cual se sometieron Raimundo Luís, presente, y los procuradores de los demás contendientes; lo cual se confirmó el dia siguiente con documentos pontificios dados en el palacio pontificio de Aviñon. Pero la guerra continuó entre Raimundo Luís y el conde de Provenza. Guillermo Roger, retirado en París antes que estallase, parece que no tomó parte en ella, ni vió su término, pues murió en esta capital el 22 de marzo de 1395 (nuevo estilo), á los dos dias de testar. De Leonor de Conminges, con quien habia casado por contrato del 15 de diciembre de 1349, y que aun vivia en 1397, dejó al citado Raimundo Luís; á Leonor, que vendrá luego; á Cecilia, primera esposa de Luís de Poitiers, II del nombre, conde de Valentinois; á Juana, casada, 1.°, con Raimundo, señor de Baux, en Provenza, y conde de Avellino en el reino de Nápoles; y 2.°, con Guido de Chauvigni, señor de Chateauroux; y á Margarita, esposa, 1.° de Armando, vizconde de Polignac, y 2.°, de Juan le Vayer, señor de Coesme.

1395. Raimundo Luís estaba asociado desde mucho antes á su padre Guillermo Roger en el título de vizconde de Turena y en el gobierno de sus dominios, cuando le sucedió. Continuó la guerra, ó mejor, sus latrocinios con el conde de Provenza. Carlos, príncipe de Tarento, hermano del rey Luís I, rival que le habia dado la reina María, le sitió en 1400, en el castillo de Faux de que se habia apoderado; pero él halló medio de escaparse cuando vió la plaza reducida al último apuro. Gaufridi asegura que al atravesar el Ródano á caballo mientras huia, se ahogó. Lo cierto es, que en 1417 aun existia, segun lo confirma una carta de Juan, duque de Berri, dirigida en dicho año al parlamento de Provenza, recomendándole á su «caro tio monseñor Raimundo, conde de Beaufort y de Alest, vizconde de Turena y de Valerre, etc.,» al cual se disputaban los castillos y castellanías de Pontgibaut, de Nairac, de Nebousac, des Granges y de Taletas, que habia adquirido de Juan, conde de Boloña y de Auvernia. Raimundo Luís falleció en junio del mismo año, pero se ignora de qué modo. Casó, por contrato del 28 de octubre de 1375, con María, hija de Juan I, conde de Auvernia y de Boloña, fallecida en 2 de mayo de 1338; la cual le dió una hija, llamada Antonieta, casada por contrato del 23 de diciembre de 1393, con Juan le Maingre, llamado Boucicaut II, creado mariscal de Francia el 23 de diciembre de 1391. Raimundo Luís en su testamento, hecho en el castillo de Bousols el 5 de julio de 1399, dió á Luís, duque de Orleans, sus condados de Beaufort y Castillon, con sus pretensiones sobre los de Avellino y de la Isla Jordan, con condicion de defender á sus herederos contra quien quiera que fuese, y especialmente contra su hija Antonieta, á quien desheredaba por su ingratitud, dejándola solamente lo que la dió al casarla, y nombrando heredera universal de sus demás bienes á su hermana Leonor. Pero parece que después revocó esta desheredacion, pues vemos en diversas actas que Antonieta tomaba los títulos de con-

mont, su colega, dió el 21 del siguiente diciembre, una declaracion certificando que la intencion del rey era que en lo sucesivo los súbditos de aquel en dichos tres obispados acudiesen á la ciudad de Tréveris al tribunal metropolitano que su alteza electoral hubiese creado, para evacuar las apelaciones de los procesos cuya materia atañese á la jurisdiccion eclesiástica, con tal que su alteza electoral se encargara de procurarles los salvoconductos necesarios por la parte de España, para que sus personas, sus bienes y las escrituras que debiesen llevar no corriesen ningun peligro, tanto á la ida como á la vuelta. El 12 de octubre de 1661, se ajustó un tratado de alianza entre su majestad cristianísima y el elector de Tréveris, en cuya consideracion el rey permitió que el elector demoliese el castillo de Montclair, cuya mitad adquiriera el rey, por indiviso, del duque de Lorena, consintiendo además en que su alteza electoral ejerciese su jurisdiccion diocesana sobre las tierras del Luxemburgo y otras vecinas recien reunidas al dominio de la Francia. El 1.° de agosto de 1665, Carlos Gaspar espidió un edicto para fijar el modo, hasta entónces incierto, de ejercer la jurisdiccion eclesiástica en los condados de Wirnemburgo. En 1667, Fernando, baron de Bucholtz, dean de las iglesias catedrales de Lieja y de Munster, viendo que faltaba en su familia la rama masculina, donó, por acta del 6 de marzo, su baronía de Orei y todas sus dependencias, para fundar en Tréveris, en la plaza llamada Dietrichsgass, un colegio de eclesiásticos nobles, cuyas pruebas fuesen iguales á las que se exigen para los capitulares de Tréveris y Maguncia. En 1669, Carlos Gaspar obtuvo del abad y del cabildo de San Maximino, una declaracion, de fecha 2 de mayo, por la cual se sometian á los decretos y juicios del consejo aulico, acerca de su dependencia del electorado de Tréveris, en el temporal. Desde entónces ya no hubo más cuestiones sobre el particular entre el elector y el abad de San Maximino, el cual disfrutó del privilegio de presidir, como primado, los estados eclesiásticos del electorado. Por letras del 16 de julio de 1673, Carlos Gaspar fundó doce plazas en su seminario dirigido por los jesuítas. En agosto siguiente vió con asombro atacada su capital por los franceses á las órdenes del conde de Rochefort. Entónces la Francia se hallaba en guerra con la Holanda y la libertad de

atravesar las tierras del electorado de Tréveris la era necesaria para entrar en las de la república; y la habia ya obtenido del elector el año último; pero como el ejército de observacion que el emperador habia enviado al Rin queria apoderarse del paso del Mosela, como lo acababa de hacer respecto del del Rin, con la toma de Bonn, la Francia previno este designio ocupando á Tréveris. La ciudad, previos algunos ataques, capituló, el 8 de setiembre. El conde de Vignori, nombrado gobernador de la plaza, la dió pronto un nuevo aspecto con los inmensos trabajos que mandó hacer para librarla de los insultos de los enemigos y de la traicion de los ciudadanos; pero los medios de que se valió han hecho perpetuamente odiosa su memoria en el pais. Todos los ciudadanos y campesinos, sin distincion, tuvieron que contribuir con sus brazos y sus facultades á las nuevas fortificaciones, y el rigor con que les trató, hizo desertar á muchos. Todos los edificios vecinos de la ciudad y que podian servir para la aproximacion del enemigo, fueron destruidos, los profanos y los sagrados. La célebre abadía de San Maximino, respetada por los bárbaros, y aun con frecuencia por los hugonotes en sus incursiones, la colegiata de San Paulino, y otras iglesias de los contornos, fueron arrasadas, así como varias aldeas y casas de campo. Estas precauciones, adoptadas, segun se dice, por el mariscal de Turena, no impidieron que Tréveris cayese en poder de los imperiales al cabo de dos años. Veamos cómo sucedió. El 4 de agosto de 1675, los príncipes de Luneburgo-Zell se aproximaron á Tréveris con diez y ocho mil hombres, á quienes se unieron en seguida los españoles mandados por Louvigni, y mil hombres del electorado de Maguncia. El 8, sabiendo Vignori que los enemigos acababan de apoderarse de la abadía de Santa María de los Mártires, á un cuarto de legua de la ciudad, partió muy de mañana para ir á reconquistar aquel puesto; pero al salir de la ciudad, su caballo, espantado por un cañonazo, se arrojó al foso, cayó sobre el jinete y le aplastó sin recibir daño. Aquel era el dia de San Ciriaco, cuyo templo fué destruido por Vignori, y no se dejó de decir que era un castigo del santo mártir. Entre tanto el mariscal de Crequi avanzaba al frente de ocho mil hombres para socorrer á Tréveris. Los príncipes le salieron al encuentro, le alcanzaron y le die-

desa de Beaufort y de vizcondesa de Turena, y hasta los donó á su marido con las baronías de Bousols y de Fay, por acta del 10 de abril de 1413, confirmada por el codicilo del 18 de julio de 1416 en el castillo de Alais, pocos dias antes de morir. Bocicaut cayó prisionero en 1415, en la batalla de Azincourt, y fué conducido á Inglaterra, en donde murió en mayo de 1421 sin dejar hijos ni poder disfrutar del beneficio de la donacion citada.

1417. Leonor de Beaufort, hija de Guillermo Roger III, conde de Beaufort y vizconde de Turena, viuda de Eduardo, señor de Beaujeu, fallecido en 11 de agosto de 1400, despues de la muerte de Raimundo, Luis, su hermano, tomó posesion de los condados de Beaufort y Alais, del vizcondado de Turena y otros bienes de Antonieta su sobrina, sin atender á la donacion hecha al mariscal Boucicaut. El rey Carlos VI recibió su homenaje en 15 de julio de 1417, por estos dominios, de que disfrutó sin oposicion. Viendose sin hijos, hizo, el 16 de agosto de 1420, testamento dejando el vizcondado de Turena, el de Valerne, en Provenza, y lo que poseia en Auvernia, á su primo Amanieu de Beaufort, á quien sustituyó, caso de morir sin descendencia, con su hermano Pedro de Beaufort; y á Luis de Canillac el condado de Alais y las baronías de Bagnols y Anduze. Leonor espiró dos dias despues de testar, y fué enterrada en Belleville del Beaujolais.

1420. Amanieu de Beaufort, hijo mayor de Nicolás de Beaufort; señor de Hermenc, en Auvernia, y nieto paterno de Guillermo Roger II, conde de Beaufort, y de María de Chambon, sucedió á su prima Leonor en el vizcondado de Turena y demás dominios que le legara; pero apenas tuvo tiempo de tomar posesion, pues la muerte le arrebató á la edad de catorce años, hácia el 1.° de octubre de 1420.

1420. Pedro de Beaufort, señor de Limeuil, en Perigord, se presentó como heredero del vizcondado de Turena, segun la disposicion de Leonor en favor suyo, en defecto de Amanieu, su hermano mayor, pero disputósele esta sucesion por Alice de Baux que se pretendia más próxima heredera por parte de su madre Juana de Beaufort, hermana de Leonor y esposa en primeras nupcias de Raimundo de Baux. Expidióse un decreto que desestimó la pretension de Juana y aseguró á Pedro la tranquila posesion de la herencia de su hermano. El rey Carlos VII en sus cartas del 3 de junio de 1439 le dió pleno poder para someterse todas las plazas de su provincia invadidas por los ingleses. En 9 de julio de 1444 Pedro testó, y al cabo de pocos dias murió. De su esposa Blanca de Gimel, con quien habia casado por contrato del 8 de julio de 1432, y que le sobrevivió, dejó dos hijas, Ana, que sigue; y Catalina, esposa de Luis, conde de Ventadour.

1444. Ana, hija mayor de Pedro de Beaufort, le sucedió en el vizcondado de Turena. En 1445 dió su mano á Ana de la Tour, IV del nombre, hijo y heredero de Beltran II de la Tour, señor de Oliergues, en Auvernia, y de Margarita de Beaufort, hija de Nicolás de Beaufort. Este enlace se efectuó, con dispensa obtenida en 4 de mayo de 1444 por ser primos hermanos los novios. Ana sirvió con celo y valor al rey Carlos VII contra los ingleses. En 1451 sitió, con el conde de Dunois, á Fronsac, la plaza más fuerte de la Guyena, y fué uno de los cincuenta caballeros creados despues de esta conquista. En 1453, Ana de la Tour se hallaba todavía en el ejército de la Guyena. Luis XI, ya sentado en el trono, le honró con su confianza, y le nombró consejero suyo, añadiendo á esta merced el empleo de chambelan, por letras de enero de 1467 (viejo estilo). En 1484 Ana asistió á los estados generales de Tours, y murió el 28 de enero del año 1490 (nuevo estilo), dejando de su matrimonio á Francisco, que sigue; á Gil de la Tour, canónigo de Rodez y abad de Vigeois; á Agnet de la Tour, señor de Servieres; á Antonio de la Tour, que sigue despues; á Antonio Raimundo de la Tour, llamado por so-

ron una batalla, el 11 del mismo mes, en el puente de Consarbruck, en la confluencia del Mosela y del Sarra. Crequi, inferior en fuerzas, casi en una mitad, fué batido, menos por la superioridad del número que por la cobardía de su caballería, que huyó vergonzosamente. Perdió dos mil hombres con su artillería y bagajes; y todo lo que pudo hacer en su derrota, fué entrar en Tréveris, donde se defendió durante veinte y cuatro dias, pareciendo resuelto á sepultarse bajo las ruinas de la plaza; pero el 6 de setiembre, Bois-Jourdan, capitan de caballería, salió por la brecha, y fué á estipular con los sitiadores los artículos de la capitulacion. Cuando volvió, sus compañeros (casi toda la oficialidad), amenazaron de muerte al mariscal sino la firmaba. Crequi permaneció firme en su negativa, y habiéndose luego abierto una puerta á los enemigos, tuvo que rendirse prisionero de guerra con el intendente del ejército, los tesoreros y los oficiales de artillería. El arzobispo de Tréveris volvió á esta ciudad poco despues de la salida de los franceses, y dispuso una procesion anual á la abadía de San Matías el dia de la Natividad de la Virgen, en accion de gracias por tal suceso. Carlos Gaspar murió el 1.° de junio de 1676.

1676. Juan Hugo de Orsbeck, de una ilustre casa del país de Juliers, sobrino materno del arzobispo Carlos Gaspar, y su coadjutor desde el 7 de enero de 1672, le sucedió luego despues de su muerte. Ya estaba en posesion desde el 16 de julio de 1675 del obispado de Spira, que conservó con el de Tréveris. Molestado en 1680 por la cámara de las reuniones establecida en Metz, defendió el terreno que ella queria quitarle, fundada en memorias que no fueron atendidas hasta la paz de Riswick. El mariscal de Crequi, que sitiaba á Luxemburgo, en 1684, hizo desmantelar la ciudad de Tréveris, que él habia reconquistado en 1681, y derribar el puente de Consarbruck, construido en 1675, para impedir que los españoles y los holandeses llevasen por allí socorros á la plaza. El 29 de abril de 1690, el arzobispo expidió un edicto contra los clérigos concubinarios de su dominio, prescribiéndoles la continencia, bajo la pena de privacion de sus beneficios, segun los decretos del concilio de Trento, y que alejasen de sí á las mujeres sospechosas. En 1692 se unió á los electores de Colonia y palatinos para oponerse á la ereccion de un noveno electorado, y en consecuencia escribió, el 4 de agosto, al emperador, para exponerle los motivos de su oposicion. El 8 de mayo de 1702, firmó un tratado de alianza con la reina de Inglaterra y los estados generales, contra la Francia. Murió el 6 de enero de 1711, á la edad de setenta y siete años, habiendo nacido el 13 de enero del año 1634.

1711. Carlos de Lorena, hijo de Carlos V, duque de Lorena, y de Leonor de Austria, nacido el 24 de noviembre del año 1680, en Viena, sucedió al arzobispo Juan Hugo, de quien fué nombrado coadjutor, el 23 de setiembre de 1710, por el cabildo metropolitano, residente en Coblenza, desde el año 1703, época de la nueva invasion de Tréveris por los franceses. En 1714 volvió á su ciudad metropolitana, que le fué entregada por la paz de Rastadt. Murió en Viena el 4 de diciembre de 1715.

1716. Francisco Luis de Neuburgo, hijo de Felipe Guillermo de Neuburgo, elector palatino, y de Isabel Amelia de Hesse-Darmstadt, nacido el 24 de julio de 1664, obispo de Breslaw, en 30 de junio de 1683, preboste de Elwang en 1691, obispo de Worms el 12 de julio del mismo año, y el dia siguiente nombrado gran preboste de la órden teutónica, coadjutor del elector de Maguncia, el 3 de noviembre de 1710, fué elegido arzobispo de Tréveris el 20 de febrero de 1716. El papa Clemente XI confirmó su eleccion, y al mismo tiempo le concedió la dispensa que habia pedido para conservar sus demás beneficios. En 1721, obtuvo del emperador Carlos VI el restablecimiento del privilegio ilimitado de «non appellando,» comun á todos los electores, pero descuidado por sus antecesores, que toleraron que este privilegio fuese reducido á la suma de quinientos florines. En 1717, un incendio devoró una parte de la catedral, y Francisco Luis procuró repararla. Tambien restauró los muros y las fortificaciones de Tréveris, destruidos por los franceses durante la última guerra. El 3 de marzo de 1729, Francisco Luis dimitió el arzobispado de Tréveris para pasar al de Maguncia, vacante por muerte de Lotario Francisco de Schoenborn, acaecida el 29 de enero anterior.

1729. Francisco Jorje de Schoenborn, hijo de Melchor Federico, conde de Schoenborn, preboste de la iglesia metropolitana de Tréveris, maestrescuela de la de Colonia, dean

brenombre el Jóven, señor de Murat; y varias hijas.

1490. Francisco de la Tour I, hijo mayor de Ana de la Tour y de Ana de Beaufort, sucedió en el vizcondado de Turena á su padre, que le emancipó por cartas del 18 de enero de 1489 (viejo estilo). Murió célibe á primeros de mayo de 1494 (nuevo estilo) en Donzi, en el Nivernais, de donde se trasladó su cadáver á los franciscanos de Brive-la-Gaillarde para sepultarle cerca de sus mayores, como habia dispuesto en su testamento del 28 de febrero anterior.

1494. Antonio de la Tour, llamado el Viejo ó el Mayor para distinguirle, como se ha dicho, de un hermano suyo del mismo nombre, reemplazó á su hermano Francisco en el vizcondado de Turena. En el año 1496 (viejo estilo), el rey Carlos VIII le nombró chambelan suyo por cartas del 7 de febrero en que elogia su valor y los servicios que le prestara. Seria de desear que su vida privada tambien mereciera alabanzas; pero fué tal su incontinencia, que su esposa Antonieta de Pons, hija de Guido, señor de Pons, con la que casó en 1494, no pudo sufrir sus desórdenes y le dejó para retirarse al seno de su familia, en Saintonge, donde murió en 1511 cuando más. Su marido espiró el 14 de febrero de 1528 (nuevo estilo) y fué enterrado en los Franciscanos de Brive dejando de su matrimonio, un hijo que sigue y dos hijas.

1528. Francisco II de la Tour, hijo de Antonio de la Tour, y su sucesor, nació el 5 de julio de 1497. A los diez años de edad se le colocó en la corte del rey Luis XII en calidad de paje de honor. Desde entónces dió á conocer cuán diferentes de las de su padre serian sus costumbres. Cayó en sus manos un libro intitulado « Instruccion de un jóven príncipe para conducirse bien con Dios y el mundo, » y tanto le gustó, que se puso á copiarlo, y acabó su tarea antes de cumplir la edad de once años. En 1510, su padre le emancipó y le cedió el vizcondado de Turena y otras tierras, confirmándolo en su tratado de matrimonio en 1510. En esta época tomó el título de vizconde de Turena. Próxima á estallar en 1521 la guerra entre el emperador Carlos V y el rey Francisco I, el vizconde de Turena fué á unirse con el condestable de Borbon, y mandó en la ciudad de Amiens, con algunos otros señores, la caballería de este príncipe. En 1522 fué uno de los valientes que se encerraron en Teruenne con el almirante Chabot, para defender esta plaza contra las tropas unidas del emperador y del rey de Inglaterra. En 1524, el rey le nombró teniente general de las tropas que envió á la otra parte de los Alpes al mando del duque de Albania. Todavía se hallaba en Italia cuando Francisco I cayó prisionero el 24 de febrero siguiente en la batalla de Pavía. En 1526 perteneció á la embajada enviada al rey de Inglaterra para tratar del enlace de su hija María con el rey de Francia y concluir una liga defensiva con él contra el emperador, con el objeto de obligarle á dar libertad á los hijos de Francisco I, detenidos en España. En el año 1528 partió con Lautrec para Italia, y tuvo parte en la conquista que este general hizo de una parte del reino de Nápoles. En 1530 (nuevo estilo), se trasladó á España de órden del rey Francisco I, con título de embajador, y obtuvo del emperador la libertad de los hijos de Francia retenidos en rehenes, ajustando el enlace de la reina Leonor, hermana de Carlos V, con el rey su señor, y como procurador especial de éste, casando con ella el domingo 20 de marzo del mismo año. En 1532, el rey fué á Bretaña para realizar la reunion de este ducado á la corona de Francia, y el vizconde de Turena, de su comitiva, se alojó en Villeches, á tres leguas de Chateaubriand, en donde el monarca tenia su corte. Allí le atacó una fiebre epidémica causada por los excesivos calores de mayo y junio, que le condujo al sepulcro el 12 de julio, á los tres dias de testar. Trasladóse su cadáver con gran pompa, descrita detalladamente por Baluze, á los franciscanos de Brive-la-Gaillarde. Habia casado, 1.°, por contrato del 19 de abril de 1516, con Catalina,

de la catedral de Spira, canónigo de Munster, preboste de San Mauricio de Augsburgo, caballero de la órden de Santiago, en España, camarero del emperador, consejero áulico y consejero íntimo del elector de Maguncia, fué elegido, el 2 de mayo, para reemplazar á Francisco Luis de Neuburgo en el arzobispado de Tréveris. Después de obtener la confirmacion de su eleccion, fué ordenado sacerdote, el 28 de octubre del mismo año, por su hermano Federico Carlos, obispo de Bamberg y de Wurtzburgo, y dos dias después recibió la consagracion arzobispal. El 17 de junio de 1732 fué elegido obispo de Worms. En 1733, habiendo el rey de Francia declarado la guerra al emperador, parte del peso de ella cayó sobre el electorado de Tréveris, que fué puesto á contribucion por los franceses, á quienes tuvo que suministrar, durante dos años, caballos, carruajes, leña, forrajes y crecidas sumas de dinero. El 11 de julio de 1734, Francisco Jorje hizo elegir por coadjutor suyo á Juan Felipe, baron de Waldendoff. Murió el 18 de enero de 1736.

1736. Juan Felipe de Waldendorff, hijo de Carlos Lotario, baron de Waldendorff, y de Ana Catalina Isabel de Kesselstat, nacido el 24 de mayo de 1701, sucedió el 18 de enero de 1736 al elector Francisco Jorje, de quien era coadjutor, y fué inaugurado el 27 de febrero siguiente. El 20 de julio de 1763 quedó electo obispo de Worms. Murió de apoplejía en Coblenza el 11 de enero de 1768.

1768. Clemente Venceslao de Sajonia, hijo de Federico Augusto II, rey de Polonia y elector de Sajonia, y de María Josefa de Austria, nacido el 28 de setiembre de 1739, obispo de Fresingue y de Ratisbona, en abril de 1763, fué elegido el 1.° de febrero de 1768 arzobispo de Tréveris. Al ascender á esta silla, dimitió los dos obispados que poseia. El 26 de abril de 1769 fué elegido obispo de Augsburgo, y en 1781 preboste y príncipe de Elwangen.

DUQUES

DE LA FRANCIA RENANA Y DE FRANCONIA.

En la reparticion que el emperador Ludovico Pio hizo á sus hijos, correspondió á Luis el Germánico la Francia teutónica y la Sajonia. La primera se dividia en tres partes, la Franconia, ó Francia oriental, la Hese hasta el bosque de Buchonia, y la Francia renana, que se extendia en las dos orillas del Rin desde Colonia á Maguncia, y comprendia casi todo lo que hoy llamamos Palatinado, con los obispados de Spira y Worms, y parte de los de Maguncia y Tréveris. Los habitantes de esta region, como descendientes de los francos salianos, que, después de fijarse á orillas del Rin, lo pasaron para conquistar las Galias, tenian la preeminencia sobre todos los demas pueblos del reino de Germania, y sus nobles eran considerados como los primeros de la nacion teutónica. Ella formó durante mucho tiempo una provincia particular, que, calificada, ora de condado, ora de marquesado, tomó por fin el título de ducado. Vamos pues á dar á conocer sus gobernadores, tanto los beneficiarios, como los propietarios de la misma, desde que obtuvo el título de ducado.

Conrado I, que algun tiempo después llegó á ser rey de Germania, fué el primer duque de la Francia renana, gobierno á que unia los condados de Franconia y Weteravia. Era hijo de otro Conrado, que llamaremos el « Viejo », á quien habia sucedido en todos sus honores. Conrado el Viejo se habia engrandecido y fortificado á favor de los disturbios que se promovieron después de la deposicion de Carlos el Gordo. Tenia tres hermanos, Eberardo y Rodulfo. Este último, « insensato, » segun Reginon, se apoderó en 891 de la silla vacante de Wurtzburgo, y no por esto abandonó la carrera de las armas que antes ejercia con sus hermanos. Los cuatro emprendieron la reduccion del condado de Bamberg, gobernado por tres hermanos, Adalberto, Adalardo y Enrique, sobrinos del duque de Sajonia. Habiéndolos sitiado en el castillo de Bamberg, en 902, encontraron una vigorosa resistencia. Adalberto efectuó un dia una salida contra los sitiadores, con sus hermanos, cayó sobre sus cuarteles, y fueron recibidos valerosamente. Combatióse con encarnizamiento, y la victoria quedó para los sitiadores. En esta lucha pereció Eberardo, y por parte de los vencidos Enrique, cuyo hermano Adalardo cayó prisionero y fué decapitado de órden de Gebehardo. Adalberto, el único que quedó de los tres hermanos, no se desalentó. Al año siguiente se puso otra vez en campaña y penetró en el obispado de Wurtzburgo, cuyas tierras devastó, puso en fuga al obispo Rodulfo, y luego obligó á los hijos de Eberardo y su madre á abandonar sus propios bienes, así como los

hija y heredera de Guido de Amboise, señor de Ravel, y 2.°, por tratado del 21 de junio de 1518, con Ana de la Tour, señora de Montgascon, hija de Godofredo de la Tour II, viuda en primeras nupcias de Carlos de Borbon, conde del Rossellon, y en segundas de Juan de Montmorenci, señor de Ecouen, fallecida en París en 1530, en la cual tuvo el hijo que sigue, y cuatro hijas.

1532. Francisco III nacido en el castillo de Ferrieres, en el Borbonnais, en 25 de enero de 1526 (viejo estilo), sucedió en tierna edad á su padre Francisco II en el vizcondado de Turena y en la baronía de Montgascon. Hizo su primera campaña en Italia á las órdenes de Francisco de Borbon, duque de Enghien, y se portó tan esforzadamente en la batalla de Cerisoles ganada por este príncipe el 14 de abril de 1544, que el duque le creó caballero, con Blas de Montluc, como siendo ambos de los valientes que más contribuyeron á la victoria. En 1551, el rey Enrique II le dió el empleo de capitan de la segunda compañía de los cien gentilhombres de su casa. En 1555 se halló en el ejército francés del Piamonte. En 1557 voló en auxilio de la ciudad de San Quintin sitiada por los españoles y los ingleses, y el 10 de agosto fué peligrosamente herido en la célebre batalla que lleva el nombre de aquella ciudad, en el pueblo de Essigni-le-Grand, que está á una distancia de dos leguas. Llevósele al campo de los ingleses y murió algunos dias despues, habiendo hecho testamento el 13 del mismo mes. Sus grandes prendas le merecieron el sentimiento por su muerte. Por contrato del 15 de febrero de 1543 (viejo estilo), habia casado con Leonor, hija mayor del condestable de Montmorenci, de la cual dejó un hijo, que sigue; y Magdalena de la Tour, llamada la señorita de Montgascon, casada, por contrato del 1.° de enero de 1572, con Honorato de Saboya, conde de Tende, gran senescal y gobernador de Provenza, muerto envenenado el 8 de setiembre siguiente en Montelinar.

1557 Enrique de la Tour, nacido en Joze, en Auvernia, el 28 de setiembre de 1555, fué educado en la casa del condestable de Montmorenci, su abuelo materno, despues de la muerte de su padre Francisco III, á quien sucedió en el vizcondado de Turena y demás dominios suyos. Llamado por su nacimiento á la profesion de las armas, su gusto correspondió perfectamente á esta vocacion. En 1573, el rey Carlos IX le dió una compañía de treinta lanzas con la cual sirvió á Enrique en el sitio de la Rochela. En el año 1574, hizo la campaña con su tio el mariscal de Damville. Entónces parecia muy adicto á la religion católica, en que se le criara; pero, en 1575, abrazó el calvinismo, y viendo que «Monsieur,» hermano del rey Enrique III, no quiso darle el gobierno del Berri y del Anjou, se retiró á su vizcondado de Turena, en donde no permaneció ocioso. Habiendo trabado relaciones con el rey de Navarra, sublevó en su favor casi todas las plazas del bajo Limosin y del Perigord. En 1581 acudió á socorrer á Cambrai, sitiada por el duque de Parma; pero sus esfuerzos para entrar en la plaza no fueron felices. Los españoles le hicieron prisionero y le detuvieron durante treinta y cuatro meses, devolviéndole la libertad solo despues de percibir cincuenta y tres mil escudos de rescate. El rey de Navarra, á quien fué á unirse en seguida, le dejó en Guyena el año 1585 para oponerse á las huestes católicas. Alcanzó triunfos; pero no pudo impedir que el duque de Mayenne tomase á Castillon-sur-la-Bordogne, el 29 de agosto de 1586, al cabo de dos meses de sitio. Resuelto á reparar esta pérdida logró en 1587 recobrar á Castillon por asalto el dia 10 de marzo. En 20 de octubre de 1587 tuvo parte en la victoria alcanzada por el rey de Navarra en la batalla de Coutra. Este príncipe subió al trono de Francia en el año 1589 bajo el nombre de Enrique IV, y nuestro vizconde redobló el celo en su defensa, y en 1590 le acompañó en el sitio de París. Enrique IV le envió en el año 1591 á la reina de Inglaterra y á los príncipes

honores que recibieran del rey, y á expatriarse. La historia no indica lo que hizo Conrado el Jóven en tales guerras, cuando su edad y sus intereses no le permitian permanecer ocioso é indiferente; pero Reginon nos dice que en 905 su padre le envió con un cuerpo de tropas á Lorena, contra Gerardo y Matfrido, dos señores poderosos en el país, que se habian apoderado de sus honores y de los de su hermano Gebeardo, es decir, de las abadías de San Maximino y de Haren; que fué reforzado por un ejército de loreneses que se le unió; y que habiendo penetrado en el país de Bleiss, en el Sarra, robando é incendiando por el camino cuanto pertenecia á sus enemigos, fué á sitiar á los dos hermanos en un castillo donde se habian refugiado, y les obligó á pedir la paz bajo las condiciones que quisiera imponerles. Durante esta expedicion, Conrado el Viejo y su hermano Gebeardo, se mantenian en guardia contra las incursiones de Adalberto. El primero, que por algun tiempo fué duque de Turingia, residia ordinariamente en Frizlar, en la Hese. Informado Adalberto de que habian dividido sus tropas en tres cuerpos separados los unos de los otros, aparento querer ir sobre Gobeardo y de repente volviéndose contra Conrado que no le esperaba, se presentó delante de Frizlar, el 27 de febrero. Conrado salió para combatirle; pero, abandonado por los sajones que componian la mayor parte de su ejército, pereció defendiéndose con la poca gente que le restaba. Despues de su muerte fueron derrotados los suyos. Adalberto, vencedor, estuvo tres dias en el país, saqueando, y volvió á Bamberg, cargado de botin. La viuda de Conrado, Glismunda, hija del emperador Arnoldo, y sus hijos, le enterraron en Wirneburgo, y pidieron venganza de su muerte al rey de Germania, Luis IV, el Niño. Este sitió á Adalberto en Bamberg; y Hatton, arzobispo de Maguncia, persuadió á este último á implorar la clemencia del monarca; pero en vez de obtener su perdon, fué preso y condenado en una dieta á perder la cabeza, lo cual tuvo efecto el 5 de setiembre del mismo año, ó de 907, 908, ó 910. En 910, Gebeardo sufrió igual suerte que su hermano Conrado, combatiendo contra los húngaros que habian invadido la Francia oriental. Dejó dos hijos, Udon y Herimar, que se hicieron ilustres entre los francos. Muerto Adalberto, Conrado el Jóven tuvo parte en su patrimonio, que fué dividido entre los nobles del país. Muerto el rey Luis, en 911, Otton, duque de Sajonia, á quien fué ofrecida la corona, la pasó á las sienes de Conrado, que la ciñó hasta 918, año de su muerte.

911. Eberardo, hermano de Conrado, le sucedió en los ducados de la Francia renana y de Franconia, cuando éste ascendió al trono de Germania. Tambien fué conde del palacio, esto es, juez de las causas de su distrito, que se elevan al tribunal del rey. No usó de la misma moderacion que su hermano Conrado en el gobierno, por lo cual éste, al morir, en 918, prefirió á Enrique de Sajonia, aunque enemigo suyo, para reemplazarle en el trono; generosidad elogiada debidamente por los autores contemporáneos. Eberardo, acatando la postrera voluntad de su hermano, fué bastante noble para llevar personalmente á Enrique los ornamentos reales, lo cual le mereció el aprecio y la gratitud del nuevo monarca. No solo le confirmó su ducado, sino que Enrique, dueño de la Lorena en 923, la reunió al ducado de la Francia renana. Parece que Eberardo permaneció siempre fiel al rey Enrique; pero no profesó igual adhesion á Otton, su hijo y sucesor, con quien se enemistó, casi en el momento de subir al trono, es decir, en 936. Su rompimiento fué ocasionado por el que excitaron entre Eberardo y Enrique, duque de Baviera, hermano de Otton, las querellas de sus vasallos respectivos, y en el cual tomaron parte cada uno por los suyos. En 937 Eberardo hizo prisionero á Enrique y le encerró en un castillo que Reginon llama Badelik; pero fué por poco tiempo, y Enrique recobró pronto su libertad. Sin embargo, queriendo Otton vengar el insulto inferido á su hermano, citó á Eberardo ante la dieta de Magdeburgo, donde fué condenado al destierro, además de una multa de cien talentos que le impuso. Tambien se procedió contra sus cómplices, que fueron condenados, los principales, á la pena del «harnescar», esto es, á llevar un perro sobre las espaldas á la distancia de dos leguas. Indultado en 938, Eberardo se concertó con Gisleberto, duque de Lorena, para otra rebelion, á la que atrajo á Tancmar, hijo de Otton, pero la actividad del rey, informado del complot antes de estallar, lo sofocó al nacer. Eberardo y Gisleberto, renovaron sus proyectos, el año siguiente. Otton envió contra ellos á Herman, duque de Suabia, á su

protestantes de Alemania para solicitar auxilio. A su regreso, el rey para premiar sus servicios le casó, el 15 de octubre de 1591, con Carlota de la Marca, heredera del ducado de Bouillon y del principado de Sedan. El rey añadió á este favor el baston de mariscal de Francia el 9 de marzo de 1592. Desde entónces solo se le conoció con el nombre de mariscal de Bouillon. En 15 de mayo de 1594 perdió á su esposa Carlota, que murió sin hijos. La sucesion de esta princesa, que le legó las soberanías de Bouillon y de Sedan, y las demás tierras que poseia en derecho escrito, motivó un gran proceso entre él y dos herederos naturales, el duque de Montpensier y el conde de Maulevrier. Dos arreglos que el rey efectuó entre él y sus dos contrarios, el uno en 1594, con el primero, y el otro en 1601, con el segundo, le aseguraron la tranquila posesion de los ricos dominios que su esposa le dejara. Pero su reconocimiento no correspondió á las obligaciones que tenia respecto al príncipe. Acusado de cómplice en la conspiracion del mariscal de Biron, en vez de justificarse, huyó al Palatinado. Volvió en 1606, y el rey le perdonó. Muerto Enrique IV, entró en las facciones que se levantaron en la corte durante la regencia de la reina María de Médicis, y luego bajo el ministerio del condestable de Luines. En medio de los proyectos que concebia, le atacó una enfermedad en Sedan, y espiró el 25 de marzo de 1623. De Isabel de Nassau, con quien habia casado en segundas nupcias, dejó á Federico Mauricio, su sucesor, y otros hijos. Véase Carlota de la Marca y Enrique de la Tour, entre los duques de Bouillon, en donde tambien se halla la continuacion de los vizcondes de Turena, hasta la venta hecha de este principado al rey Luis XV en 1738.

CONDES Y VIZCONDES DE BOURGES.

El Berri, limitado actualmente por el Orleanais al norte, por el Nivernais al oriente, por el Borbonesado al mediodía, y por el Poitou al occidente, se extendia antes sobre una parte del Borbonesado y sobre un distrito de la Turena, y es á corta diferencia lo que en el año 1785 formaba la diócesis de Bourges. Su capital se ha llamado « Avaricum » hasta el siglo V de la Iglesia. Sus habitantes, llamados «bituriges» se apellidaban « cubi » para distinguirse de los « bituriges vibisci » que habitaban el Bordelais. Los primeros formaban parte de los celtas cuando Julio César conquistó su país, hasta cuya época fueron el pueblo más poderoso y crecido de los galos á quienes á menudo dieron leyes. Multiplicáronse tanto, que no siendo suficiente su país, aunque fértil, para mantenerlos, su rey Ambigat, por los años de 150 de Roma, disminuyó su número enviando á muchos á buscar fortuna en otra parte. Los unos, al mando de Belloveso, partieron para Italia y se establecieron á orillas del Po; los otros, acaudillados por Sigoveso, se dirigieron hácia el bosque de Hercinia, en donde se internaron, y de allí avanzaron paulatinamente hasta el Elba y aun hasta el Vístula. No olvidaron á la madre patria conservando sus usos y costumbres, muy diferentes de los germanos, tales como Tácito los ha pintado. Hay mucha verosimilitud en que este es el mismo pueblo, como ya hemos dicho en otro lugar, que reapareció en las Galias con el nombre de francos, en el siglo IV, fundando la primera y la más hermosa monarquía de Europa. Entónces el Berri se hallaba en poder de los visogodos. Cuando Augusto lo concedió á la Aquitania, declaró su capital metrópoli de todo el país, que desde el Loire se extiende hasta los Pirineos, y en esta concesion se funda el título de primado de Aquitania que todavía tomaba en 1785 el arzobispo de Bourges. Dividida la Aquitania en tres provincias en tiempo de Honorio, el Berri fué comprendido en la primera, cuya extension se representa por la provincia eclesiástica de Bourges.

Los francos no dejaron mucho tiempo á los visogodos en posesion de la provincia de Aquitania, pues la tomaron en pos de la batalla de Vouillé ganada por

---

hermano Udon, y á su primo Conrado, llamado el Sabio, que sitiaron á Andernach, plaza perteneciente á Eberardo, y la más fuerte de su ducado. Eberardo y Gisleberto acudieron en auxilio de los sitiados. Udon y Conrado les salieron al encuentro y les dieron un combate que puso fin á la rebelion. Eberardo pereció en él, y Gisleberto, que tomó la fuga, se ahogó al atravesar el Rin.

939. Conrado II, llamado el Rojo y el Sabio, hijo del conde Werner, y nieto de otro Werner que habia sido conde de Naven, de Worms y de Spira, herencias que pasaron á su nieto, fué instituido duque de la Francia renana por el rey Otton, despues de la muerte de Eberardo. Este príncipe le dió ademas, en 944, el ducado de la alta Lorena, con el vicariato de las ciudades reales de la Francia oriental, y en 947 le hizo casar con su hija Luitgarda. En 952, Conrado acompañó al rey, su suegro, á Italia, donde este monarca, deseoso de volver á Alemania, le dejó para acabar de reducir al rey Berenguer. La cosa no era fácil. Prefiriendo Conrado la via de la negociacion á la de la fuerza, tuvo con Berenguer una conferencia en que le persuadió á ir á ponerse á disposicion del rey de Germania. La reina Adelaida, viéndose así privada del placer de la venganza que pensaba tomar de Berenguer, su perseguidor, halló medio de indisponer á su esposo contra el duque Conrado, como ella lo acababa de hacer contra el príncipe Ludolfo, su yerno. Conrado y Ludolfo se unieron para su comun defensa, y atrajeron á su partido á los hijos de Arnoldo el Malo, ex-duque de Baviera, y á Federico, arzobispo de Maguncia. Los húngaros, á quienes habian llamado, se arrojaron con ellos sobre la Baviera. Otton voló á la defensa de Enrique, su hermano, que entónces poseia este ducado. Conrado, perseguido, pasó á la Lorena. El rey en seguida fué á sitiar Maguncia, que le resistió por espacio de diez y ocho meses, y no se rindió hasta despues de la muerte de Federico, acaecida el 25 de octubre de 954. Entónces Conrado y Ludolfo, á persuasion de los obispos de Augsburgo y de Coria, imploraron la clemencia de Otton. El fallo de su causa fué remitido á dos dietas que se tuvieron, la una en Cinna, hoy Langenzenn, en Franconia, y la otra en Fritzlar. En esta, Conrado fué despojado del ducado de Lorena, y conservó el de la Francia renana. En 955 Otton le envió á Baviera para expulsar á los mismos húngaros que él habia llamado. Pereció en dicho año en una batalla que les dió cerca de Augsburgo, y fué enterrado en Worms, dejando un hijo, que sigue. Su esposa murió en 953, y fué sepultada en Maguncia.

955. Otton, nacido á fines del año 941, sucedió á su padre el duque Conrado, bajo la tutela de su tio Guillermo, hijo natural del rey Otton, y arzobispo de Maguncia, que le educó con esmero. Llegado á la edad de llevar las armas, distinguióse por su valor, y mereció, en 978, el ducado de Carintia y la Marca de Verona, que el emperador Otton II le confirió para contener la Italia en el deber; lo cual le obligó á establecer condes vicarios en sus estados del Rin; pero en 983 dimitió voluntariamente la Carintia en favor de Enrique II, duque de Baviera. En dicho año, por consejo del emperador Otton III, de la emperatriz Teofania y de Willigiso, arzobispo de Maguncia, cedió una parte en la justicia y el derecho de feria de Worms, á la iglesia de Worms, con la autoridad condal en los dominios que ella poseia. De concierto con su esposa Judit, en 987 fundó la abadía de San Lamberto de Grevenhausen, cerca de Neustadt, en el Harta. En 993, muerto Enrique II, duque de Baviera, fué restablecido en el ducado de Carintia y el marquesado de Verona. Grangeóse tan alta estima con su conducta, que, muerto el emperador Otton III, en 1002, obtuvo casi todos los votos para ascender al trono de Germania; pero el duque Otton tuvo la generosidad de rehusar este honor y hacerlo adjudicar á Enrique III, duque de Baviera, á quien juzgaba mas digno que él. Allende los Alpes, Enrique tenia un rival peligroso en la persona de Arduino, que se habia arrogado el título de rey de Italia. En 1003, el duque Otton recibió el encargo de marchar contra aquel rebelde; pero no habiéndole dado la Alemania tropas iguales en número á las de Arduino, ni suministrado los italianos los socorros que le prometieran, fué vencido y obligado á tomar la fuga; pero parece que el éxito de la siguiente campaña reparó esta desgracia. El duque Otton falleció el 4 de noviembre de 1004. Tuvo tres hijos, Enrique, ó Hezelon, que, asociado á su padre en el ducado de la Francia renana, murió en 989, dejando de su esposa Adelaida de Egesheim, hija de Eberardo IV, conde de Nordgaw, un hijo llamado Conrado, que subió al trono de Alemania, despues de la muerte del emperador

Clodoveo contra Alarico, á quien mató de su propia mano.

Sometido á los franceses, el Berri se gobernó, como en tiempo de los romanos y tambien de los visogodos, por condes que con el tiempo convirtieron en feudo hereditario una dignidad que al principio solo era personal. Estos condes estuvieron bajo la inmediata dependencia de los duques de Aquitania, y sus nombres han quedado envueltos en el olvido hasta el siguiente.

Chuniberto fué nombrado conde del Berri por Waifre, duque de Aquitania, con quien Pepino el Breve, rey de Francia, estaba entónces en guerra. Pepino en el año 763 fué á Berri con un ejército considerable, y sitió la capital despues de apoderarse de los castillos que la rodeaban. Habiéndola tomado por asalto, reparó las fortificaciones y la unió á su dominio por derecho de conquista. Nombró otro conde, cuyo nombre se ignora, y dejó en ella una fuerte guarnicion. Para grangearse el afecto de los aquitanos, trató con humanidad á los habitantes de Bourges, y hasta dió á los soldados que defendieron la plaza el permiso de regresar á sus casas. En cuanto á Chuniberto y á los demás señores aquitanos que los mandaron, hízoles pasar á Francia con sus familias para quitarles el deseo de sublevarse. En 767 volvió á Bourges, celebró la asamblea del Campo de Mayo, y dió órdenes para la construccion de un palacio en esta ciudad.

778. Humberto, á quien la gran crónica de Saint-Denis llama Roberto, recibió el título de conde de Carlomagno, cuando éste dió la Aquitania á su hijo Ludovico Pio, es decir, el mismo año del nacimiento de este príncipe. Humberto disfrutó poco tiempo de su dignidad.

Sturo ó Sturmio sucedió á Humberto en el condado de Bourges. La historia no ofrece otras luces sobre su persona.

Vifredo, llamado tambien Egfrido ó Acfredo, conde de Bourges, fundó en 828 el monasterio de Strada ó de Saint-Genou, junto al Indra, primera época que se reconoce de su gobierno. El autor de la vida de San Genou dice que este conde desciende de una casa real, y que su esposa fué Oda, que no le cedia en nobleza. De esta union nació una hija llamada Agana, que casó con Roberto, mayordomo del palacio de Pepino, rey de Aquitania, cuñado de este príncipe por su hermana Ingeltruda, hijo de Teodeberto, conde de Mandrie, y nieto paterno de Childebrando, hermano de Carlos Martel. Vifredo y su esposa, dice el citado escritor, murieron hácia el mismo tiempo que el rey Pepino, es decir, sobre el año 838.

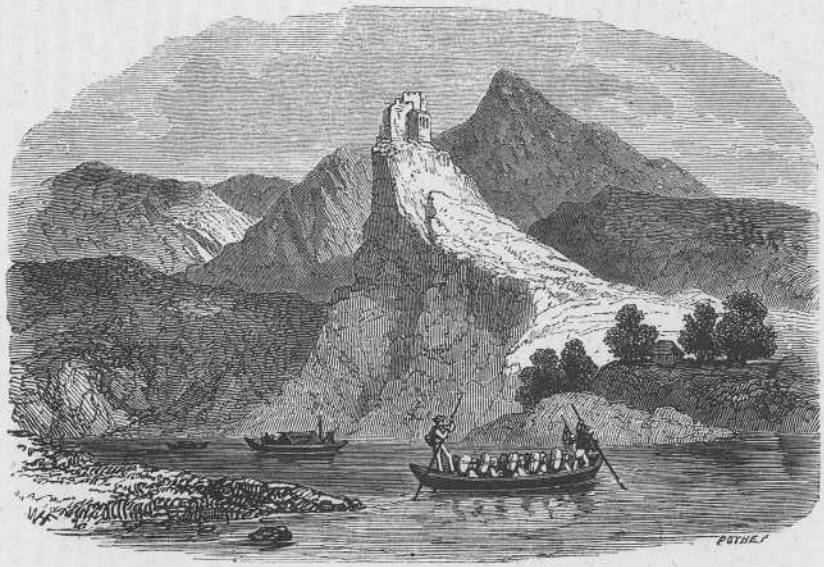
838. Gerardo, á quien se cree equivocadamente ser Gerardo del Rosellon, conde en Borgoña y en Provenza, parece que fué el sucesor inmediato de Vifredo. En 867, el rey Carlos el Calvo por algun motivo de descontento que se ignora, le despojó del condado de Bourges, para darlo á un señor llamado Egfrido ó Acfredo, ya provisto, segun Mabillon, de la abadía de San Hilario de Poitiers y otros beneficios eclesiásticos. Este nombramiento originó una guerra entre los dos rivales. Gerardo se mantuvo contra los esfuerzos de Egfrido. A primeros de 868 le sitió en una casa donde se habia fortificado. Egfrido resistió vigorosamente, pero tuvo que salir para librarse de las llamas que le rodeaban; entónces las gentes de Gerardo le prendieron y le cortaron la cabeza, arrojándola al fuego. A la noticia de este suceso, Carlos el Calvo entró en el Berri llevándolo todo á sangre y fuego. Sin embargo, Gerardo no fué tampoco desposeido esta vez, seguramente porque halló medio de hacer la paz con el rey. Sea lo que fuere, parece que no dejó el título de conde de Bourges hasta 872.

872. Boson, en la época en que Carlos el Calvo envió á Aquitania en el año 872 á su hijo Luis el Tartamudo, que hacia seis años que era rey de la misma, fué nombrado por éste, que era cuñado del rey, gran chambelan de este príncipe, revistiéndole al propio tiempo de las dignidades del conde Gerardo;

Enrique II; Conrado, que sigue; y Bruno que ascendió á la Santa Sede, y tomó el nombre de Gregorio V.

1004. Conrado de Worms, el Viejo, III de su nombre, ó Cunon, segundo hijo del duque Oton, le sucedió en los ducados de la Francia renana, de Franconia y de Carintia, como en el marquesado de Verona. Tenia un sobrino de su mismo nombre, apellidado el Sálico, después rey de Germania, hijo de su hermano Hezelon, y que la mayor parte de los modernos han confundido con él. El duque Conrado de Worms, residia en Bekeluheim, país de Naven, á poca distancia de Creutznac. En primeras nupcias casó con Jutta, en la que tuvo una hija llamada Uta, que murió antes que su madre. Esta siguió á su hija á la tumba, y Conrado se enlazó en segundas nupcias con Matilde, hija de Herman II, duque de Suabia, y de Gerberga de Borgoña; mas como era parienta suya, el rey Enrique II, su primo, reunió en 1005, en Dortmond, un concilio nacional para anularlo. A pesar de la autoridad del monarca, Conrado tuvo la influencia de impedir que el concilio pronunciara el divorcio, y conservó su esposa. En este asunto, Enrique obraba tal vez tanto por resentimiento como por celo en la observacion de los preceptos; pues Conrado se rebeló antes contra él, con el duque de Suabia. Conrado murió el 11 de diciembre de 1011, dejando de su segundo matrimonio un hijo, que sigue. Matilde, su viuda, casó en terceras nupcias con Federico II, duque de Lorena.

1011. Conrado IV, el Jóven, hijo de Conrado el Viejo y de Matilde, sucedió muy jóven á su padre en la Francia renana y la Franconia, mas nó en la Carintia, de que el emperador Enrique II invistió á Adalberon. Conrado sufrió esta privacion mientras duró su minoría; pero cuando mayor de edad, intentó, con ayuda de su primo Conrado el Sálico, en el año 1019, arrancar aquel marquesado á su rival. Sus esfuerzos fueron insuficientes durante el reinado de Enrique; pero cuando Conrado el Sálico reemplazó á éste el año 1024, puso á su primo Conrado el Jóven en posesion de la Carintia, después de la deposicion de Adalberon, á quien Enrique habia investido de este ducado; lo cual se efectuó en 1035. La historia nada nos dice de su gobierno. Murió sin posteridad, en 1039, año notable por la pérdida de muchos personajes distinguidos en Alemania, de cuyo número fué el mismo emperador Conrado, que sobrevivió, empero, al duque Conrado, cuya sucesion recogió y trasmitió á su hijo el emperador Enrique III. Este último extinguió el título ducal de la Francia renana; lo cual realzó mucho la autoridad de los condes palatinos del Rin. Pero en 1116, el emperador Enrique V hizo revivir este título, confiriéndolo á Conrado V de Holsenstauffen, su sobrino, hermano de Federico II, duque de Suabia. Muerto Enrique, Conrado partió para Palestina. Durante su ausencia, Lotario, nuevo rey de los romanos, hizo la indagacion de varios bienes reales que Conrado y su hermano se habian apropiado con la connivencia del difunto emperador, y los reunió á su corona. Federico empleó la fuerza para oponerse á esta reunion, y solo logró que la dieta de Estrasburgo le proscribiese del imperio. Conrado, á su regreso, en el año 1128, robusteció el partido de su hermano uniéndose á él. Habiendo hecho levantar á Lotario el sitio de Nuremberg, este primer triunfo inflamó su valor. Conrado tomó el título de rey de los romanos, y pasó á Italia para hacerse reconocer como á tal. Preciso es que antes hubiese ajustado algun tratado secreto con los milaneses, pues apenas se presentó en el país, la nobleza y todo el pueblo se declararon en su favor. Anselmo, arzobispo de Milan, moraba ya en sus castillos fuera de esta ciudad. Instado por una parte del clero y por el pueblo, coronó á Conrado con la corona de hierro, en Monza, el 29 de junio de 1128; ceremonia que algunos dias despues se repitió en la catedral de Milan. El historiador Landolfo de Saint-Paul manifiesta haber asistido á la primera coronacion; pero sus ocupaciones no le permitieron hallarse en la segunda. Conrado, sin perder tiempo, se propuso reducir á los señores de la Lombardía, que no querian reconocerle por rey; y lo consiguió de la mayor parte, con la punta de la espada. Pero el rey Lotario recurrió al papa Honorio, que habia aprobado su eleccion, y obtuvo de él una sentencia de excomunion contra Conrado, que desde entónces sintió menguar su crédito en Italia, bien que conservó aun bastante para mantenerse hasta setiembre de 1132, época de la llegada de Lotario á dicho país. Entónces Conrado, viendo su ejército casi reducido á nada, resolvió trasponer los Alpes, dejando en el corazon de los italianos un vivo pesar por su ausencia. Lotario debió conocerlo por la mala acogida que le hicieron,



El castillo de Sztrecsen en las márgenes del Rin.

de aquí, que Boson fué conde de Bourges, siéndolo ya de Provenza, de donde llegó á ser rey. En 878 ajustó la paz con el rey Luís el Tartamudo, contra quien se sublevara con algunos señores; pero perdió el vizcondado de Bourges este año.

878. Berardo, marqués de Septimania, luego conde de Poitiers, I del nombre, hijo de otro Bernardo y de Blichilda, y pariente de Egfrido, decapitado por las gentes del conde Gerardo, se hallaba con suficientes fuerzas cuando Boson hizo la paz con Luís el Tartamudo, y le reclamó con las armas en la mano el condado de Bourges á título de herencia. Atrajo á su partido á Gofrido, conde del Maine, su tio materno, á Gauslin, el famoso abad de Saint-Garmain-des-Pres, después obispo de París, su tio paterno, y otros señores, con cuyo auxilio se apoderó de Bourges. Dueño de la ciudad, prohibió la entrada á su arzobispo Frotario, que antes habia ocupado la silla de Poitiers y de Burdeos. Usurpó los bienes de la iglesia de Bourges, y exigió de los habitantes un juramento de fidelidad contrario al que él mismo debia al rey. El resto del de Berri siguió el ejemplo de la capital, sometiéndose á Bernardo. El concilio de Troyes le excomulgó en 878 por no haber comparecido á responder á las quejas de Frotario. En 879, Luís el Tartamudo envió contra él un ejército á las órdenes de Boson, suplantado por Bernardo, de Bernardo, conde de Auvernia, y de Hugo, duque ó marqués de Outre-Seine, que le atacaron en el condado de Autun adonde se habia retirado. Ya habian tomado la capital del país cuando supieron la muerte de Luis el Tartamudo. Boson se apoderó de todo el condado, pero luego después se reconcilió con Bernardo y le dió el condado de Macon dependiente de su nuevo reino de Provenza, para que le apoyase contra los reyes Luís y Carloman, los cuales sitiaron á Bernardo Macon á fines de 879, y le prendieron, castigando seguramente su rebelion con el último suplicio. Al menos la historia ya no le menciona desde entónces.

Guillermo I, llamado el Piadoso, conde de Auvernia, poseia el condado de Bourges en 886 segun una carta de 887. En 889 el rey Eudes, contra quien se declaró, se lo quitó para conferirlo á un señor llamado Hugo. Este presente costó caro al agraciado, pues Guillermo le persiguió en 889, le prendió y le mató por su propia mano. En seguida se reconcilió con el rey, que le devolvió sus dignidades. Guillermo murió el 6 de julio de 918, sin dejar hijos.

918. Guillermo II el Jóven, sobrino materno de Guillermo el Piadoso, y su sucesor, halló dificultad para tomar posesion del Berri. La ciudad de Bourges no quiso someterse, y solo por medio de las armas se apoderó de ella. Esta conquista le escapó casi al momento por otra revuelta de los habitantes. Guillermo la volvió á tomar, pero Raul, duque de Borgoña, y Roberto, duque de Francia, se la arrebataron en el año 922. Raul se la devolvió en 924, cuando era rey de Francia, en vista de su sumision. Luego después se enemistaron, y sus cuestiones duraron hasta la muerte de Guillermo, ocurrida en 926 ó 927.

Vizcondes de Bourges. —Después de la muerte de Guillermo el Jóven, el rey Raul suprimió el gobierno general del Berri. Raul dió la propiedad de Bourges al vizconde de esta ciudad, y dispuso que en lo sucesivo este vizconde, el señor de Borbon, el príncipe de Deols y los demás señores del Berri dependian inmediatamente de la corona.

927. Godofredo, llamado Papabos, fué nombrado vizconde hereditario de Bourges por el rey Raul en recompensa de los servicios que prestó á este príncipe. El rey Luís de Ultramar, á quien sirvió con la misma fidelidad, le dió en feudo ó encomienda perpetua la abadía de Saint-Gordon-sur-Loire, que pasó á sus herederos hasta el vizconde Estéban. En 935 los normandos penetraron en el Berri, y fueron derrotados por los berrianos reunidos á los tureneses en una batalla en que pereció Ebbon, señor de Deols, que en 917 habia fundado el monasterio de Bourg-Dieu, aca-

y de que le fué imposible vengarse con el reducido ejército que llevaba consigo. Su prudencia, empero, calmó los ánimos, y desvaneció la faccion de su rival. Conrado se incorporó á su hermano, y continuó con él la guerra en Alemania, contra el obispo de Estrasburgo, á quien Lotario al partir para Italia encomendó su defensa en Alemania. Pero en el año 1134, Enrique el Soberbio, duque de Baviera, les tomó, al volver de Italia, la ciudad de Ulm, con lo que los desconcertó. Federico fué el más solícito en ajustar la paz con Lotario. Conrado se determinó por fin á seguir su ejemplo, en 1133, y comenzó por hacerse absolver de la excomunion por el arzobispo de Magdeburgo; después, en octubre, fué á la dieta que Lotario tenia en Mulhausen, arrojóse á sus piés, y con sus lágrimas obtuvo el perdon que solicitaba. Conrado acompañó á Lotario, en 1136, en su nueva expedicion de Italia. Este falleció el 3 ó 4 de diciembre de 1137, y Conrado fué elegido para sucederle, el 22 de febrero de 1198.

Muerto el emperador Conrado III en 15 de febrero de 1152, su hijo Federico de Rothemburgo le fué sustituido en el ducado de la Francia renana por el nuevo rey de los romanos su primo, Federico Barbaroja.

El duque Federico falleció en 1167. Como no dejó posteridad masculina, el emperador le reemplazó con su tercer hijo Conrado, que fué el VI de su nombre, duque de la Francia renana. Enrique, su hermano mayor, sucesor de Federico en el trono de Germania, le nombró tambien, en 1191, duque de Alsacia y de Suabia, después de la muerte de Federico, su segundo hermano. Conrado, como este último, falleció sin hijos, en 1197, y el ducado de la Francia renana fué en gran parte reunido al Palatinado del Rin. Pero la Franconia fué dada por el emperador Enrique VI á su hermano Felipe, que le sucedió en el reino de Germania.

CONDES PALATINOS DEL RIN.

La jurisdiccion de los antiguos condes palatinos del Rin se extendia sobre todo el país de ambas márgenes del Rin, perteneciente á la Francia, y sobre la parte del reino de Lotario, sita entre el Mosa, el Mosela, y el Rin, que era el antiguo país de los ripuarios. Esta provincia no tenia duques en los últimos tiempos de la raza carlovingia; los nuncios de la cámara gobernaban la Francia oriental en el reinado del emperador Arnoldo y su hijo el rey Luís. A los nuncios sucedieron los condes palatinos, especie de vicarios provinciales ó procuradores fiscales, nombrados por los reyes en en las diferentes provincias, á fin de refrenar el poder de los duques que se engrandecian de dia en dia. Administraban justicia en nombre del rey ó del emperador; cuidaban de las tierras pertenecientes al dominio, y sustituian á los duques ausentes ó impedidos. Su deber era velar siempre por la buena administracion de justicia, y en este concepto sucedieron á las diputaciones ó comisiones nombradas de cuando en cuando por la corte, cuyos diputados se llamaban «missi,» ó comisarios reales. Su poder, pues, en las provincias contrabalanceó el de los duques. Esta rivalidad ó conflicto de autoridad despertó entre ellos una envidia mutua. Los unos buscaron medios para suplantar á los otros. Estos dos condes palatinos residian en uno de los palacios reales situados en su departamento, y de este punto capital tomaron la denominacion que entre sí los distinguia. Así, «en lugar de llamarse condes palatinos de Baviera, se llamaron «condes palatinos de Scheiren ó de Wilelspach;» los palatinos de Suabia se llamaron «palatinos de Tubingen, ó de Calw;» los de Sajonia, «palatinos de Wettin;» los del ducado del alta Lorena, residentes en Metz, palacio principal de esta provincia, se llamaron «condes palatinos de Metz;» los del ducado de los ripuarios, que tenian su palacio en Aquisgran, se llamaron «condes palatinos de Aquisgran.» Todos estos palatinados fenecieron después por la superioridad que adquirieron los duques, excepto el del Rin, formado por los dos últimos palatinados, cuyos propietarios supieron aprovechar hábilmente la proteccion de los emperadores para mantener y extender sus dominios. El primero, á quien la mayoria de los historiadores llama conde palatino del Rin, es Eberardo de Franconia, hermano de Conrado I, rey de Germania. Pero el sabio Croilius rebate todos los argumentos que Tolner alega para atribuir á dicho Eberardo el Palatinado del Rin. Si los antiguos le llamaron «duque de los francos, conde poderosísimo, conde del palacio, marqués oriental,» todos estos títulos no prueban la tésis que quiere establecer. En fin, Crollius concluye diciendo que debemos borrar á Eberardo del número de los condes palatinos del Rin, y empe-

bado por su hijo Raul. Se ignora cuándo murió el vizconde Godofredo.

Godofredo II, llamado Borberas, hijo de Godofredo Papabos, le sucedió en el vizcondado de Bourges, segun consta en el cartulario de Vierzon. Tuvo dos hijos, Godofredo el Noble, que sigue, y Roger, dean de la iglesia de Bourges.

Godofredo III, llamado el Noble, sucedió á su padre Godofredo II en el vizcondado de Bourges, en el año 1012, cuando más, como lo prueba una carta de este año, por la que Godofredo y su esposa Edelburga, hija de Raul, príncipe de Deols, dan diferentes bienes á la abadía de San Ambrosio de Bourges. Godofredo se alió con Agmon, arzobispo de Bourges, contra Eudes, señor de Chateau-Roux, y le hizo una ruda guerra en la que Ebles, hijo de Eudes, murió á manos del vizconde. La crónica de Deols pone este suceso en 1033, el mismo año, dice, en que pereció Eudes, conde de Champaña; pero este último murió en 1037. El señor de Chateau-Roux tomó el desquite y venció á su vez al vizconde y al arzobispo. Godofredo dejó de su esposa dos hijos, Godofredo, que sigue, y Madalberto.

Godofredo IV, llamado el Meschin, vizconde de Bourges, despues de su padre Godofredo el Noble, dejó un hijo, Estéban, que sigue; y una hija, Eldeburga, que casó con Gilon, señor de Sulli.

Estéban, hijo de Godofredo IV, era vizconde de Bourges en 1061, año 2.° del reinado de Felipe I, como lo prueba una carta que espidió este año en favor del cabildo de Saint-Ursin. En otra carta de dicho año se le llama procónsul. En 1092, Estéban donó á dicha iglesia la abadía de Saint-Gordon, que era como en feudo hereditario de su casa desde Godofredo Papabos, su cuarto abuelo. Estéban murió sin hijos, dejando por heredera á su sobrina Mahalda de Sulli.

Eudes Arpin, hijo de Humbaldo, señor de Dun, luego llamado Dun-le-Roi, casó con Mahalda, hija de Gilon, señor de Sulli, y de Eldeburga, hermana del vizconde Esteban, y así fué vizconde de Bourges con su suegro, que no se despojó al casar á su hija, sino que se contentó con asociar á su yerno á su dignidad vizcondal; segun vemos en una carta transcrita por el padre Labbe, en la cual ambos toman el título de señores de Bourges: Gilon espiró en 1098, lo menos, y Arpin quedó único vizconde de Bourges. En 1100, ó 1101, se dispuso á partir para la Tierra santa con el duque de Aquitania, y vendió al rey Felipe I su vizcondado por sesenta mil sueldos de oro. Es de observar que una parte de este vizcondado dependia del conde de Sancerre; pero no es cierto que el rey haya hecho prestar homenaje al conde de Sancerre por esta parte, segun dice un ilustre moderno. Arpin sirvió honrosamente en los ejércitos de la Tierra santa. Cayó prisionero en la batalla de Rama que Balduino I, rey de Jerusalen, dió en contra de su opinion, el 27 de mayo de 1102, al emir del Cairo, y fué conducido á esta ciudad, en donde quedó cautivo mucho tiempo, siéndole esto muy saludable. Recordando la constancia que los mártires desplegaron en sus sufrimientos, pidió á Dios la gracia de imitarlos. Por último, recobró la libertad del modo siguiente: algunos mercaderes de Constantinopla llegaron al Cairo para asuntos de su comercio, y Arpin tuvo ocasion de conversar con ellos en las visitas que hicieron á los prisioneros. Viéndoles próximos á partir, les encargó que expusiesen al emperador Alejo, de quien era conocido, la desgracia de su situacion, y obtuviesen una órden suya al emir para sacarle de la prision en que gemia hacia muchos años. Instruído de su estado, el emperador se enterneció, y al momento mandó que el emir le pusiese en libertad, si no queria que se prendiera á todos los mercaderes del Cairo que se hallaban en sus estados. El temor hizo dócil al emir; y no contento con libertar á Arpin, le alojó algunos dias en su palacio mostrándole lo más raro que contenia. Despues le envió cargado de presentes al emperador. Este le recibió con distincion, y le permitió volver á

zar la continuacion cronológica de estos condes por Herman I.

966. Herman I, el Pequeño, lugarteniente del rey en Lorena, desde el año 948, fué creado conde palatino del Rin, en 966, por el emperador Oton I. Los autores no concuerdan sobre el orígen de este Herman. Algunos bávaros, y hasta la última declaracion de la casa de Baviera, dicen que era hijo de Arnoldo el Malo, duque de Baviera; pero los otros pretenden, con más fundamento, que Oton el Grande no habria dado á su enemigo estados considerables, y que más bien Herman pertenecia á la familia sálica. Fué un señor muy poderoso, y el emperador Oton I le dió muchas tierras junto al Mosa, al Mosela, y en ambas orillas del Rin, en los ducados de Juliers y de Berg, destinados á pertenecer un dia á la casa palatina. Se tiene á Herman por el fundador de la futura grandeza de los condes palatinos del Rin sus sucesores; bien que las tierras que poseyó eran entónces muy diferentes de las que hoy componen el Palatinado del Rin. Herman residia en Aquisgran. En 944 se distinguió en la expedicion contra los lorenos rebeldes, y en 955 en la batalla contra los húngaros, en Baviera. Casi todos los historiadores ponen la muerte de Herman en 959; pero Schannat produce una carta del emperador Oton III, del año 993, en que se habla de él como existente. Pfeffel pone su muerte, con más verosimilitud, en 996. Herman casó con Heilewiges ó Hedwigis, en la que tuvo á Ezon ó Erenfredo, que sigue; y á Hezelin ó Hezelon, conde de Zulpic.

Ezon ó Erenfredo, conde palatino en el bajo Rin y en la Lorena moselana, sucedió al conde palatino Herman, su padre. Dícese que era pariente de san Udalrico y del papa Leon IX. Hízose en 991 muy poderoso por su enlace con Matilde, hermana del emperador Oton III, que cuidó de enriquecerle. Esta alianza encontró dificultades al principio, porque no correspondia, ni en nacimiento, ni en fortuna, á la condicion de una hija de rey; prueba de que Ezon no descendia de Arnoldo, duque de Baviera. Preténdese que este matrimonio fué el precio de una partida de ajedrez que Erenfredo ganó á Oton, y que Matilde se habia retirado al lado de su tia, abadesa de Quedlimburgo, de quien fué separada para casarla. El emperador, su cuñado, al morir, confió los ornamentos imperiales al arzobispo de Colonia

para entregarlos á Ezon, á fin de asegurarle el trono de Germania, de que estos ornamentos eran tenidos por las arras. De aquí se ha querido inferir que desde entónces los condes palatinos del Rin eran por su dignidad los depositarios de dichas insignias, y los vicarios del imperio durante el interregno. El arzobispo guardó el depósito que se le confió, y no lo entregó al nuevo rey de Germania, Enrique II, hasta despues de elegido. Ezon disputó la corona á Enrique; pero luego depuso sus pretensiones y fué uno de sus partidarios, viviendo siempre en buena armonía con él. El dominio del Palatinado acreció por la liberalidad del monarca, que le anexó varias tierras. Anteriormente hemos citado un diploma de Enrique, dado en Maguncia, el 30 de noviembre de 1023, por el cual separa de los bienes de la abadía de San Maximino de Tréveris, con asentimiento del abad Harrie, seis mil seiscientos cincuenta y seis mansos, para darlos en beneficio á Ezon y su hijo el conde Oton, con la condicion de prestar el servicio militar á que el abad estaba obligado para con el imperio, y que sus años no le permitian cumplir en persona. Ezon murió en 1035, y fué enterrado en la abadía de Branweiler, que él fundó en 1024, y dotó con un vasto bosque llamado Vela, cerca de Colonia, con los pueblos que comprendia. En Matilde, fallecida en 1025, tuvo á Ludolfo, muerto antes que su padre, dejando dos hijos, Enrique, muerto poco tiempo despues que él, y Conrado ó Conon, que fué duque de Baviera; á Oton, que sigue; á Herman, arzobispo de Colonia; á Richensa, esposa de Micislao, rey de Polonia; y otras seis hijas, todas abadesas.

1035. Oton I, segundo hijo de Ezon, gobernó el Palatinado del Rin, desde 1035 hasta 1045. El emperador Enrique III confirió en la dieta de Goslar, celebrada el dia de Pascua de 1035, el ducado de Suabia y la dignidad de conde palatino, á Enrique, hijo de Hezelin y nieto de Herman. Oton murió el 7 de setiembre de 1047. Seguramente se casó, pues Alberico dice que el emperador Lotario descendia de él. Para explicar esto, se dice que una hija anónima de nuestro duque Oton, que hemos llamado Isba, casó con Gerardo ó Gebardo, conde de Supplemburgo y padre de Lotario; pero Crollins observa que la madre de Lotario se llamaba Hedwigis y era hija de Federico, conde de Frombach, en Ba-

Francia al cabo de algunos dias. Saludó al papa Pascual en Roma, y habiéndole referido los peligros que habia corrido y los males sufridos, le pidió consejo acerca lo que debia hacer á su regreso. El sentir del papa fué, que, habiendo empleado sus armas contra los infieles ya no debia emplearlas contra los cristianos; que en lo sucesivo debia evitar el fausto por haber combatido por Jesucristo pobre; y que, en una palabra, debia temer una recaida en el cenegal de que la gracia le habia separado. Arpin comprendió con este discurso que el papa le exhortaba á pasar el resto de su vida en la soledad. Despidióse del papa, previa su bendicion, llegó á Francia y tomó el hábito en Cluni. Una carta de Hugo de Lusiñan prueba que Arpin era profeso de aquella casa en 1109.

CONDES DE SANCERRE.

La ciudad de Sancerre, en Berri, tiene dos nombres en latin. Los escritores anteriores á Felipe Augusto le llaman « Sincerra; » pero los posteriores «Sacrum Cæsaris;» de donde se ha concluido equivocadamente que la fundó Julio César. Más acierto se hubiera tenido llamándola por el antiguo « Noviodumun Bituricum. » Eudes II, llamado el Champañés, la compró con sus dependencias al obispo de Beauvais, como diremos en otro lugar. Sus descendientes, condes de Blois y de Champaña, lo han sido tambien de Sancerre hasta Teobaldo el Grande que dió este condado en dote á su hijo Estéban, que sigue.

En 1152 Estéban I, tercer hijo de Teobaldo el Grande, conde de Blois y de Champaña, obtuvo en dote el señorío de Sancerre y sus dependencias, y se tituló conde porque era de linaje condal. En 1153, y nó 1156, robó á Hermesenda ó Hermenseda, llamada tambien Alice, hija de Godofredo III, señor de Donzi, algunos dias despues que ella casó con Ansel, señor de Trainel, y casó asimismo con ella. Desolado por el robo de su esposa, Ansel se quejó á Enrique, conde de Champaña, su señor y el del conde de Sancerre. Enrique defendió abiertamente á Ansel; pero como las leyes no permitian á los grandes vasallos hacer la guerra á los que dependian de ellos sin permiso del soberano, Enrique se dirigió al rey Luis el Jóven pidiéndole justicia del atentado de Estéban. El monarca le prometió y cumplió su palabra, pues habiendo unido sus tropas con la del conde de Champaña y del señor de Trainel, sitió á Estéban en el castillo de Saint-Aignan, en donde se habia encerrado con su mujer. Forzado á capitular, Estéban entregó la plaza y Hermesenda, que le habia aportado el castillo en dote. Una y otro, pues, volvieron al poder del señor de Trainel. Hé ahí cómo refiere las cosas cierto moderno, segun un antiguo monumento. La narracion del Continuador de Aimoin es muy diferente. Godofredo de Donzi, señor de Gien, dice, dió su hija á Estéban, conde de Sancerre, en la esperanza de que le defenderia contra las incursiones del conde de Nevers; y la dió en dote la tierra de Gien para resolverle á ello por propio interés. Pero Hervé, hijo de Godofredo, á quien debia corresponder dicha tierra por derecho hereditario, reclamó contra esta donacion, y acudió al rey para obligar á Estéban á que le devolviese su herencia. Luis el Jóven, haciendo justicia á la queja de Hervé, llevó tropas delante del castillo de Gien, que el conde de Sancerre habia provisto de una fuerte guarnicion, pero de donde juzgara conveniente ausentarse á la aproximacion del ejército real. La plaza fué tomada por asalto en los primeros dias de sitio; y habiéndola el rey entregado á Hervé, cada uno, dice nuestro historiador, regresó á su casa. Este relato es el más sencillo; ¿pero es más cierto? Seria largo de discutir. Lo que parece cierto es que Estéban conservó á su esposa Hermesenda. En 1157 estuvo en guerra con Guillermo III, conde de Nevers, que tomó y derrocó el castillo de Sancerre el 17 de marzo. Así lo dice la leccion de un manuscrito de la pequeña crónica de Auxerre.

Pero en otro ejemplar, en vez de « Castrum sacri

---

viera. Digamos, pues, que Gebardo era hijo de nuestro Oton. Así, Gebardo era hijo de Ida, y esta hija de Gebardo, conde de Querfurt, la cual por consiguiente fué esposa de Oton; de lo cual se han dado pruebas.

1045. Enrique el Furioso y el Monje, hijo de Hezelin, hermano menor de Ezon, sucesor de Oton en el Palatinado del Rin, ha sido confundido, ora con Enrique del Lac, su hijo, ora con otro Enrique, nieto de Ezon por Ludolfo. La abadía de Brauweiler le eligió por patrono suyo, y él, como tal, tuvo vivas cuestiones con el célebre Annon, arzobispo de Colonia, por un motivo que se ignora y que Crollins no parece haber adivinado exactamente. El conde ejerció diversos actos de violencia, y se acarreó una excomunion que quizá mereció por su conducta tiránica hacia sus súbditos y sus vecinos. Annon le encontró algun tiempo despues, y le habló tan patéticamente, que, no contento de pedir su absolucion, el conde abandonó mujer é hijos para tomar el hábito en la abadía de Gorze. A los tres años salió precipitadamente de este retiro, en 1061; y como si solo se ocupara en vengarse del arzobispo, fué á sitiarle en Colonia. El poco éxito de esta intentona le trastornó completamente el juicio. Se enfureció, y en uno de sus arrebatos, en 1061, hendió la cabeza, de un hachazo, á su esposa Matilde, llamada tambien Adelaida, hija de Gotelon I, duque de la baja Lorena, á la cual amaba mucho; despues fué á jactarse públicamente de esta horrible accion, y se aplaudió por ella. Encerróse en la abadía de Epternac, donde murió el mismo año, dejando un hijo de poca edad, y de su mismo nombre. Los analistas le llaman conde palatino de los lorenos.

1061. Herman II sucedió en este principado á Enrique el Furioso, su próximo pariente, ó quizá su hermano, atendida la corta edad de Enrique, hijo de éste. La adhesion de Herman al emperador Enrique IV le envolvió en la excomunion que hirió á este príncipe. Dícese que falleció en 1083, en la abadía de Epternac, y parece que no dejó hijos varones.

1085. Enrique del Lac, hijo de Enrique el Furioso, fué conde palatino del Rin despues de la muerte de su pariente Herman II. Era ya célebre por su valor, y desde el año 1080 habia mandado las tropas del emperador en Sajonia, en la batalla del Elster, dada contra Rodolfo su rival. Se dice que el emperador, al ir á Italia en 1090, le nombró su vicario en el imperio; más este vicariato no debe entenderse sino del alto patronato de la abadía de Epternac, que este príncipe le confió en su ausencia; pues Crollins prueba que el vicariato del imperio no comenzó á ejercerse de derecho por los condes palatinos del Rin, hasta el siglo XII. Enrique del Lac murió sin hijos, el 12 de abril de 1095, y fué sepultado en la abadía del Lac, que él fundó en 1093. Su esposa Adelaida, de quien era el tercer esposo, era hija de Oton de Orlamunda, marqués de Maissen, la cual casó en primeras nupcias con Adelberto III, conde de Ballenstedt, muerto en 1076, de quien tuvo dos hijos, Oton el Rico, conde de Ballenstedt, muerto el 9 de febrero de 1123, y Sigefredo, conde palatino y heredero de la mayor parte de los bienes patrimoniales de Enrique del Lac. Pero Crollins demuestra claramente que el emperador Enrique IV obtuvo tambien parte de ellos. Parece que Adelaida casó en segundas nupcias con un señor llamado Heriman, para el descanso de cuya alma hizo una donacion en 1097 á la abadía de San Jorje de Limburgo sobre el Lahna; la cual fué confirmada en 1124, por Adelberto I, arzobispo de Maguncia. Crollins cree, con muy poca verosimilitud, segun nosotros, que este Herman es el mismo Enrique del Lac, que en su concepto tuvo dos nombres. Antes creemos que fué Herman II, antecesor de Enrique del Lac, con cuya viuda casaria éste.

1095. Enrique II ó III, sucesor de Enrique del Lac en el palatinado del Rin, se encuentra mencionado por el emperador Enrique IV en un diploma de 1102; le llama conde palatino entre los señores que asistieron á una corte plena que tuvo á primeros de 1099. Nada más se sabe de Enrique, que tal vez fué el mismo Enrique de Limburgo á quien el emperador, se dice, habria despojado del Palatinado para castigarle por las injusticias que cometió contra la abadía de Pruin.

1099. Sigefredo de Ballenstedt, llamado tambien de Orlamunda, á causa de la parte que le cupo en la reparticion hecha con Oton, su hermano, de los bienes maternos, hijo de Adelberto de Ballenstedt y de Adelaida de Orlamunda-Weimar, era ya conde palatino el 9 de noviembre de 1099. Esto está probado por una carta de Juan, obispo de Spira,

Cæsaris, se lee, Casirum censurii, » Castillo-Censor, que entónces pertenecia á un tal Gimon, vasallo del señor de Donzi, con quien (supuesta verdadera esta leccion), habria ido en auxilio del conde de Sancerre. Muerto Guillermo III, Estéban reanudó en 1161 las hostilidades contra Guillermo IV, sucesor de aquel, que cesaron en 1163, despues de la victoria que Guillermo alcanzó en abril contra él y su aliado el conde de Joigni, cerca de la Marca, entre Nevers y la Charité. En 1171, Esteban acompañó á Hugo III, duque de Borgoña, en el viaje á ultramar, y fué portador de las sumas que el rey Luis el Jóven destinaba para los cristianos de la Tierra santa. Despues de permanecer dos meses en la corte del rey Amauri, que contaba casarle con su hija (Estéban era viudo entónces), partió furtivamente y tomó la vuelta de Francia; pero las gentes de Milon, príncipe de Armenia, le prendieron por el camino cerca de Mamistre, ciudad poco distante de Iconium. Robáronle todo el equipaje, excepto un caballo regular, con que regresó á su patria. En 1173 asistió al parlamento de París, donde varios prelados y señores abrazaron el partido de Enrique contra el rey de Inglaterra Enrique II, su padre; Estéban fué de este número. En 1180 entró en la liga de la reina madre, los príncipes de la casa de Champaña y otros señores, contra el jóven rey Felipe Augusto; arrojóse sobre la tierra y ciudad de Bourges, y sus gentes talaron y devastaron, dice una antigua crónica manuscrita, todo el país vecino. Pero el monarca entró inmediatamente en campaña, sitió á Chatillon-sur-Loing perteneciente al conde de Sancerre, tomó la plaza, la arrasó, y atemorizó tanto á Estéban este enérgico golpe, que se apresuró á pedirle la paz y reconquistar su aprecio. Sus confederados le imitaron, y el rey de Inglaterra, Enrique el Viejo, cuyo auxilio imploraron, fué quien arregló su reconciliacion en una conferencia que tuvo con Felipe Augusto entre Trie y Gisors.

En 1190, Estéban hizo un segundo viaje á la Tierra santa, donde pereció en el sitio de Acre, el año 1191, á la edad de cincuenta y ocho años. Su segunda esposa Matilde, que le sobrevivió, y cuyo orígen y año en que se casó se ignoran, le hizo padre de Guillermo, que sigue; de Juan, fallecido célibe; y de Estéban, señor de Chatillon-sur-Loing, copero mayor de Francia. El conde Estéban fué un príncipe caprichoso, turbulento y esclavo de sus pasiones. Guillermo de Tiro le llama noble por la sangre, nó por las costumbres. Hónrabale, no obstante, la abolicion que efectuó de una costumbre estravagante y contraria al reposo público. Los habitantes de Sancerre hacian anualmente á los de Saint-Satur, sus vecinos, una pequeña guerra en la que hacian un prisionero y le entregaban á su preboste, el cual en las fiestas de Pascua le daba la libertad, como hizo Pilatos respecto de Barrabás. Pero los sancerreses, privados de este pretendido derecho, lo sustituyeron con otra costumbre no menos absurda, de que hablaremos á continuacion.

1191. Guillermo sucedió, siendo aun menor de edad, á su padre Estéban en el condado de Sancerre bajo la guarda noble ó la advocacía, como entónces se decia, de su tio Guillermo de Champaña, arzobispo de Reims. Para terminar la querella en que Felipe Augusto se declaró por su madre fué forzoso ceder á un arreglo. El acuerdo se practicó á espensas del pupilo, cuyos derechos sobre la tarifa de puestos de feria de Provins y las demás rentas censuales que tenia en esta ciudad, fueron cedidas á la reina para moverla á desistir. Nadie debe admirarse de que Alice elevase á tan alto precio su desistimiento. « Los administradores (dice la Thaumasiere) de aquella época, eran como los señores de las tierras de sus inferiores: pagaban el derecho de retrovendido á los señores dominantes. Algunos aun se califican señores de los feudos pertenecientes á los que tenian en arrendamiento, durante el cual usaban de todos los derechos y prerogativas de los señores; razon por la cual el cardenal de Champaña, administrador del conde

dada aquel dia, en la cual se cita entre los testigos á Sigefredo, conde palatino. Fué constantemente leal al emperador Enrique IV en la persecucion que este infeliz príncipe sufrió por parte de su hijo; pero su fidelidad fué el efecto del dinero que el emperador le habia dado. En el reinado siguiente gozó de favor, pero acusado en 1109 por Enrique de Limburgo, duque de la baja Lorena, de haber tramado negros proyectos contra la vida del emperador Enrique V, fué preso de órden de éste, y puesto bajo la custodia del arzobispo de Wurtzburgo, hasta el 15 de agosto de 1111 en que obtuvo su libertad. En 1112 se indispuso de nuevo contra el emperador, por la avaricia de éste, que se habia apoderado de la sucesion de Udalrico, último conde de Weimar de la casa de Orlamunda, en perjuicio de Sigefredo, su mas próximo pariente. Para precisarle á devolverla, éste se creó un partido al que atrajo á los principales señores sajones; pero tuvo la desgracia de ser sorprendido, el 21 de febrero de 1113, en Wahrenstedt, cerca de Quedlimburgo, por el conde de Mansfeld, general del emperador, y de recibir en la accion una herida de que murió, el 9 de marzo siguiente. Habia casado con Gertrudis, hija de Enrique el Gordo, conde de Northeim, marqués de Misnia y duque de Sajonia junto al Weser, en la cual tuvo á Guillermo, que sigue más abajo, como conde palatino, y otro hijo muerto en la niñez. Gertrudis casó despues con Oton de Rinek, á quien hizo padre de Oton II de Rinek, y de Sofía, esposa de Thierri VI, conde de Holanda.

1113. Godofredo de Calw, conde de Calw, castillo situado junto el Nagolda, descendiente de una de las más antiguas familias de la Francia renana, fué nombrado conde palatino del Rin, por el emperador Enrique V, antes del 6 de abril, ó en dicho dia de 1113. En 1114, Godofredo se mostró fiel y agradecido á su soberano bienhechor, en la sublevacion de la mayor parte de los señores, contra Enrique, á cuyos sobrinos se unió, y á quien acompañó á menudo en sus viajes y expediciones. A fines de junio de 1116, hallándose Godofredo en Worms con el duque de Suabia, llegaron á la ciudad los señores coligados, que les propusieron la paz; pero una salida inconsiderada de los habitantes rompió las conferencias entabladas sobre el particular. Despues se quiso continuarlas; pero las partes, no pudiendo quedar acordes, convinieron en remitirse á la próxima dieta de Francfort, en que nada se decidió. A primeros de julio de 1118, ó 1119, el legado del papa envolvió nuevamente al conde palatino en la excomunion que pronunció contra el emperador y sus partidarios. Muerto Enrique V, en 1125, Godofredo se vió atacado por el hijo de su predecesor, y no pudo sostenerse sino en una parte del Palatinado. Poco despues murió en paz, el 20 de enero de 1129. Habia casado con Lutgarda, hija de Bertoldo, duque de Zeringen, de la que dejó una hija llamada Uta, esposa de Welfo VI, duque de Espoleto, mas conocida con el título de duquesa de Schamburgo, castillo situado en el Schwartzwald, que ella habia heredado de su madre.

1129. Guillermo de Ballenstedt, hijo de Sigefredo, conde palatino del Rin, y de Gertrudis de Northeim, era aun muy jóven cuando su padre fué muerto en el encuentro de Wahrenstedt. El emperador no quiso desistir en su favor de la sucesion por la que su padre habia combatido, y de la que, empero, se trató en las conferencias de paz que se tuvieron entre este príncipe y los legados del papa. No se sabe precisamente lo que se dispuso sobre el particular en el convenio ajustado en 1122 entre el papa y el emperador; pero Crollins dice que Guillermo obtuvo la parte de sus bienes patrimoniales de Turingia, y para probarlo alega algunas donaciones que hizo á diversas iglesias de ciertos terrenos que en aquel país poseia. En 1125, Guillermo se presenta por primera vez como conde palatino. Entónces reclamaba á mano armada lo que del arzobispado de Tréveris le pertenecia, como á heredero de su padre. Enrique V murió en dicho año, y Lotario II le sucedió: Guillermo entró en libre posesion del Palatinado de los ripuarios de Aquisgran, así como del alto patronato de Tréveris, que le correspondia por parte de su padre. Pero Godofredo de Calw retuvo el alto Palatinado, llamado del Rin. En efecto, ambos están calificados de« condes palatinos » en un diploma de Lotario, del 2 de enero de 1129. En 1131, Guillermo se declaró por Gerardo de Henneberg, pretendiente del arzobispado de Tréveris, y protestó contra la eleccion de su rival Adalberon. Murió el 13 de febrero de 1140, y fué sepultado en la abadía de Springiersbach, donde aun se ve su epitafio. Es dudoso que se casase; al menos su mujer es desconocida, y es se-

de Sancerre, hacia en su nombre y con su busto acuñar moneda en Sancerre, tal como habria hecho el conde si hubiese estado en sus derechos.» El mismo historiador cree que el conde Guillermo ya no era administrador en 1201, porque se halló en el número de los señores que Blanca, condesa de Champaña, viuda de Teobaldo III, dió por fiadores al rey Felipe Augusto de la promesa que le hizo de no volver á casarse sin su consentimiento, y de poner en sus manos el hijo que naciera de ella, caso que estuviese en cinta. En 1209, Guillermo prestó homenaje á la misma condesa Blanca en presencia de Juan, conde de Briena, y de Guillermo, conde de Joigni, que redactaron al acta en que se refieren los feudos dependientes del condado de Sancerre, siendo los principales Montfaucon, Saint-Brizon, Chatillon-sur-Loing, Sulli, Yevre. En 1209, Guillermo, á ejemplo de su padre, hizo un acto que probó su amor al órden. Los habitantes de Sancerre habian reemplazado la alusiva costumbre que, como hemos dicho, abolió el conde Estéban, con otra consistente en descender actualmente el lunes de Pascua, con el rey de los juegos á su frente, al pueblo de Saint-Satur, y matar todos los perros que encontraban. Esta tumultuosa expedicion excitaba cuestiones que algunas veces eran funestas, y el conde Guillermo la suprimió en marzo, en presencia de su senescal Gualtero de Courcelles. En 1217 partió con Pedro de Courtenai, conde de Auxerre, su cuñado, que iba á tomar posesion del imperio de Constantinopla. Ambos cayeron en 1213 en poder de Teodoro Angel Comneno, emperador de Tesalónica, y murieron en la cárcel en el mismo año. María de Charenton, primera mujer de Guillermo, le hizo padre de Luís, que sigue; de Estéban, señor de Saint-Brizon; y de Beatriz, esposa de Guillermo I, conde de Joigni. Eustaquia de Courtenai, su segunda mujer, hermana de Pedro, emperador de Constantinopla, no le dió ningun hijo. Tenemos una carta de esta condesa, de 1218, por la que declara que su esposo al partir para la Palestina le encargó asignar como limosna á la casa religiosa que juzgase conveniente una renta perpetua de diez libras sobre el derecho de medidas de granos y el de puestos de feria de la Ferté-Loupiere. Por consiguiente concedió dicha limosna al priorato de Senan, cerca de Guerchi (diócesis de Sens), miembro de la abadía de Moleme.

1218. Luís I, hijo de Guillermo, le sucedió siendo aun menor de edad bajo la guarda noble de Roberto de Courtenai, conforme á la disposicion que su padre consignó en una acta de diciembre de 1216, poco tiempo antes de su partida para la Tierra santa. En esta acta se decia, que con el consentimiento de Blanca, condesa de Champaña, su señora, dejaba por cuatro años, á contar desde la próxima Pascua, la tierra de Sancerre, á Roberto de Courtenai, de manera que si él muriese durante su viaje, Roberto tendria la administracion de dicho dominio hasta que Luís, hijo de Guillermo, llegase á mayor edad, esto es, á los veinte y un años cumplidos. Luís, pues, tenia diez y siete ó diez y ocho años cuando su padre murió. En marzo de 1221 prestó homenaje á Teobaldo, conde de Champaña, y para sellar el acta se sirvió del sello de su tutor. Poco después fué vasallo inmediato de la corona, por la venta que Teobaldo hizo al rey San Luís, del dominio de Sancerre. Este conde fué uno de los grandes del reino de Francia que, en 1235, escribia al papa Gregorio IX, contra las pretensiones de los prelados, relativas á la extension de su jurisdiccion. Murió en 1268 (y nó en 1264, como dice Menage), dejando, segun el padre Anselmo, de su primera esposa Juana de Courtenai, á Juan que sigue; á Roberto; y una hija. En su segunda esposa Isabel de Mayenne, viuda de Dreux de Mello, con la que casó en 1245, y que murió en 1256, no tuvo hijo alguno. Du Bouchet y la Thaumassiere dan á Isabel los tres hijos citados.

1268. Juan I, hijo mayor de Luís I, y su sucesor en el condado de Sancerre, casó en vida de su padre con

---

guro que no dejó hijo alguno. Después de su muerte, el emperador Conrado III dió un diploma para reunir sus alodios al fisco del imperio; pero Adalberto, marqués de Brandeburgo, se hizo adjudicar, como á más próximo agnado, los condados de Orlamunda y de Weimar, en Turingia. Tambien mediaron querellas acerca de las posesiones que Guillermo tenia junto al Rin y el Mosela, entre Oton, conde de Rinneck, y Herman de Stanleck.

1140. Alberto IV de Austria, llamado Jochsamer-Gott á causa de su juramento ordinario, hijo de Leopoldo el Piadoso, margrave de Austria, fué dado por sucesor á Guillermo de Ballenstedt en el Palatinado del Rin. Despues de la muerte de su hermano Leopoldo, margrave de Austria, acaecida el 18 de octubre de 1141, Enrique le sucedió, y en 1143 fué creado duque de Baviera. Entónces dimitió el Palatinado, con el que el emperador gratificó á Herman, que sigue.

1141. Herman III de Stanleck, conde de Stanleck, cuyo orígen es confuso, fué nombrado conde palatino del Rin, en el año 1141, por el emperador Conrado III. Tuvo con Arnoldo, arzobispo de Maguncia, grandes cuestiones que agitaron el imperio mientras Federico I se hallaba en Italia. El emperador á su regreso le condenó, el año 1153, en la dieta de Worms, á sufrir, en union de sus parciales, la pena del harnescar, esto es, á llevar un perro sobre sus espaldas por espacio de dos leguas, como á perturbadores del órden público. Herman lo sintió tanto, que el mismo año tomó el hábito en la abadía de Eberach, en Franconia, donde murió á poco tiempo. Habia casado con Gertrudis, hija de Conrado el Grande, marqués de Misnia, con la cual fundó el monasterio de Bildhausen. Esta condesa murió en el año 1191, segun Crollins.

1156. Conrado de Suabia, de la casa de Hohenstauffen, fué creado conde palatino del Rin, en 1156, por el emperador Federico I, su hermano cosanguíneo, quien afectó otras tierras á su título, á saber, en primer lugar, los vastos dominios de la casa de Wablingen, en el alto Rin; en seguida, con beneplácito de Federico, obtuvo el patronato de las iglesias de Tréveris, Worms, Estrasburgo, Spira, Wurtzburgo, Fulda, Weissenburgo, Saltz, Limburgo, Ravengersburgo y Lorch. Además, el obispo de Worms le invistió del castillo de Heidelberg y del condado de Stalhuhel, extension de país situada en el Creichgan, y feudo moviente de este obispado. La adquisicion de dicho condado es tanto más notable, cuanto que fué uno de los primeros pasos que condujo á los condes palatinos del Rin á otras adquisiciones, contiguas á Heidelberg, las cuales formaron el nuevo Palatinado del Rin, de que se trata, y lo fijaron por fin en el territorio en que estaba aun comprendido en 1785. El año 1158, Conrado asistió al emperador en su expedicion de Italia. El año 1164, hizo con ventaja la guerra al arzobispo de Colonia, y no perdonó al obispo de Worms, su insigne bienhechor. Murió el 8 de noviembre de 1195, dejando de su esposa Irmengarda, hija de Bertoldo, conde de Henneberg, una hija llamada Inés, casada en 1194 con Enrique de Sajonia, hijo de Enrique el Leon, duque de Sajonia y de Baviera, que le sucedió. En los títulos antiguos se llama alguna vez duque de Suabia, á Conrado, porque administró algun tiempo este ducado, como á tutor de Federico de Rothemburgo, hijo del emperador Conrado III.

1196. Enrique de Sajonia, el Largo y el Hermoso, hijo primogénito de Enrique el Leon, duque de Sajonia, y de Matilde de Inglaterra, nacido en 1170, fué investido, en 1196, del palatinado del Rin, por Enrique VI, que dos años antes le habia dado la espectativa del mismo en consideracion á su enlace con Inés, hija única de Conrado de Suabia. Este enlace, contraido en 1193, ofendió al principio al monarca, que se lo habia reprochado á Conrado, y éste se excusó, diciendo que se habia celebrado á su pesar. Conrado, astuto en gobernar los ánimos, logró reconciliar á su yerno con el emperador. El jóven Enrique acabó de cautivar su favor con el celo con que se ofreció á seguirle á la guerra que iba á emprender en Italia. Pronto la gracia otorgada al hijo se extendió al padre, y una asamblea de los príncipes, celebrada en 1194, en Saalfeld, sellò su reconciliacion con el emperador. El año 1197, el palatino Enrique partió con el duque de Brabante para la Palestina, llevándose consigo, entre sus soldados, los mineros que esplotaban sus minas de Hartz. La habilidad de estos fué particularmente admirada en el sitio de la fortaleza de Chonit, que derribaron minando el peñasco sobre que estaba construida. En 1198, Enrique regresó y volvió á gobernar sus estados, confiados durante su

María, hija de Hervé II, señor de Vierzon, y hermana de Hervé III, que le sucedió, en 1259, en los señoríos de Menetou-Salon y de Soesme. Algun tiempo después de la muerte de su padre, el conde Juan cedió estas dos tierras á su hermano Roberto, para terminar la cuestion entre ellos acerca la division de la herencia paterna, y asignó otras tierras á su esposa en reemplazo de su dote. Este arreglo de familia se hizo en la abadía de Noir-Lac, por resolucion de los árbitros, señores de Chateaux-Roux, en presencia del oficial de Bourges. El conde Juan no estuvo menos celoso de sus derechos que sus antecesores. Molestados sus jueces por el bailío de Bourges para el conocimiento del porte de armas, obtuvo en 1273 un decreto del parlamento de París prohibiendo al bailío de Bourges que le molestase en la posesion de este derecho. Pero no habiéndose cuidado de castigar á algunos de los suyos que habian herido á un clérigo, fué condenado, en 1274, á pagar una multa de cincuenta libras al rey. Se ignora el tiempo preciso de su muerte, la cual, empero, no ocurrió mucho más allá del año 1280. Dejó de su matrimonio á Estéban y á Juan, que siguen; á Teobaldo, arcediano de Bourges y luego obispo de Tournai; á Luís, señor de Sagonne; á Blanca, casada con Pedro de Brosse, señor de Boussac; y á Inés, esposa en segundas nupcias de Enrique du Bos, señor de Toesni.

1280, cuando menos. Estéban II, hijo mayor del conde Juan, le sucedió, y tuvo una cuestion con Enrique II de Sulli, acerca la dependencia de ciertas tierras, por las que éste no queria prestarle homenaje. El conde de Henrichemont, electo árbitro, falló, en 1283, que la casa de Breviande y las castellanías de Jar y de la Chapelle de Damgilon dependian del conde de Sancerre. El rey Felipe el Hermoso convocó, en 1302, á los vasallos y á la nobleza por cartas de 7 de mayo, para la guerra de Flandes, y el conde Estéban fué uno de los más instados á presentarse con sus vasallos. Tuvo parte, el 11 de julio de 1302, en la funesta jornada de Courtrai, después de la cual se refugió con los restos del ejército francés en Lila, que sitiaron luego los flamencos. El rey, por carta del 6 de agosto, le mandó que se mantuviera firme tanto tiempo como pudiese, asegurándole que antes de fin de mes iria en su auxilio con un poderoso ejército. El rey cumplió su palabra; pero Lila fué tomada antes de su llegada. El conde de Sancerre continuó sirviendo en Flandes los dos años siguientes. Murió el 16 de mayo de 1306, sin dejar hijos de María, hija de Hugo XII de Lusiñan, conde de la Marca, con la que habia casado en 1288.

1306. Juan II, sucesor de su hermano Estéban en el condado de Sancerre, cuando lo poseyó empezó por pedir fé y homenaje á sus vasallos. Enrique II, señor de Sulli, era de este número por las tierras de la Capelle-Damgilon y de los Aix. Pero el conde de Sancerre dependia igualmente de él por tierras dependientes de la Chapelle, por lo cual Enrique pretendió no estar sujeto á ninguna prestacion hácia el conde. Luís, conde de Evreux, electo árbitro de la cuestion, falló en 1307 que el señor de Sulli prestaria primeramente fé y homenaje al conde de Sancerre, que éste en seguida, en el mismo sitio, sin mover el pié, le tributaria el mismo deber, y que aquel de ambos que faltase, pagaria al otro diez mil libras. Esta sentencia recibió la aprobacion de las partes, y se ejecutó en la iglesia de los jacobinos de Bourges. Los vasallos y la nobleza del Berri fueron llamados á París en los años 1316, 1317, 1318 y 1319, y el conde Juan se halló en cada revista entre los señores de la provincia, y con treinta hombres de armas. Entónces la nobleza se repartia los feudos. Felipe Girame, cuyo orígen era dudoso, adquirió el feudo de Chazelles, y el conde Juan lo hizo embargar hasta que Felipe exhibiese sus pruebas. Este conde espiró á fines de 1326, y fué enterrado en los jacobinos de Bourges, segun el padre Anselmo, y en la iglesia parroquial de Sancerre, segun el historiador

---

ausencia á su hermano Guillermo. Pero al título de conde palatino unió el de duque de Sajonia, que tomó en todos sus documentos, como á primogénito de su familia, aunque jamás recobró aquel ducado. Entónces habia muerto el emperador Enrique IV, y dos rivales se disputaban el trono de Germania, Felipe de Suabia y Oton de Brunswick, hermano menor del palatino del Rin. Oton triunfó, y Enrique de Sajonia asistió á su coronacion. Uno de los primeros actos del rey Oton, fué conferrir á Enrique el ducado de la Francia renana, vacante por muerte de Conrado IV, y reunirlo al Palatinado. Empero, después Enrique abandonó á su hermano para adherirse á Felipe, su rival. Asesinado este, en el año 1208, Enrique se reconcilió con Oton, cuya causa ya no abandonó jamás, á pesar de los esfuerzos que Federico, su nuevo antagonista, hizo para separarle de ella, y á pesar del ascendiente que la esposa de este último ejercia sobre la de Enrique. No pudiendo Federico atraerle á su partido, le hizo proscribir por la dieta de Ratisbona, y despojar de todos sus feudos y dignidades, y los confirió incontinenti á Luís de Baviera, el más antiguo y más ardiente partidario de la casa de Hohenstauffen. Pero á poco tiempo se halló medio de reconciliar á Enrique con Federico. El primero acababa de perder á su hijo único, muerto el 1.º de mayo de 1214, en el campamento de su tio Oton, entre el Mosa y el Mosela. Negocióse y ajustóse el enlace de Inés, su hija única, que aun no era nubil, con Oton, hijo de Luís; y merced á esta alianza, y restablecido Enrique, el duque Luís y su hijo se contentaron con la supervivencia que se les aseguró, y en cuya virtud tomaron ambos desde entónces el título de «condes palatinos del Rin.» Así resulta del acta de la donacion que Luís hizo como á tal, en 1214, de un derecho de pesca á la abadía de Schouange, «bajo el consentimiento, se dice en ella, de Inés, noble doncella, desposada con nuestro hijo Oton, verdadera heredera;» y de otra del año 1216, en que el mismo Luis dice que él y su hijo han adquirido al mismo tiempo la dignidad palatina. Síguese de aquí que la dieta de Ratisbona en que Enrique fué proscrito, precedió al año 1215, y data del principio del año 1214, lo más tarde. Continuando Enrique, bien que reconciliado con Federico, en su fidelidad á su hermano, en el año 1215, se unió á él para rechazar á Waldemaro II, rey de Dinamarca, que habia emprendido el bloqueo de Stada. El danés fracasó delante de esta plaza, y tambien perdió á Hamburgo, que los dos hermanos le tomaron, y que él se esforzó en vano en recobrar el siguiente invierno. En 1218, Oton, próximo á espirar, dispuso en su testamento que su hermano Enrique guardara los ornamentos imperiales durante veinte semanas después de su muerte, para entregarlos después al emperador que fuese elegido legítima y solemnemente. Nuevo motivo de cuestion entre Federico y Enrique. Espirado el término, Federico intimó en vano á Enrique la entrega del depósito, y tuvo que emplear la autoridad pontificia de Honorio III para obligarle á entregarlos. Más amedrentado por las amenazas del pontífice, que por las de Federico, en 1219 se trasladó á la dieta de Goslar, donde entregó á este príncipe los ornamentos que reclamaba; pero no lo hizo gratuitamente, pues Enrique, además de una suma de dinero, se hizo dar el título de vicario del imperio en Sajonia. Entónces Federico se disponia á pasar á Italia para ir á recibir en Roma la corona imperial. En la misma dieta nombró sus vicarios en Germania: al palatino Enrique para la inferior, y á Luis de Baviera para la superior. Enrique murió el año 1227, dejando dos hijas; Inés, esposa de Oton el Ilustre, duque de Baviera y sucesor de su suegro en el Palatinado; y Hermengarda, esposa de Herman V, marqués de Baden.

1226. Oton II el Ilustre, hijo de Luís de Baviera, fué conde palatino del Rin, en 1227, por su enlace contraido, en 1225, con Inés de Sajonia, y duque de Baviera en el año 1231 por la muerte de su padre. En 1228 rechazó con indignacion la oferta que el papa Gregorio IX le hizo del imperio, de que queria despojar á Federico II. Oton falleció en el año 1253, y fué el tronco comun de las casas palatinas y de Baviera.

1253. Luis II, el Severo, fué conde palatino del Rin y duque de Baviera, en 1253, después de la muerte de su padre Oton. En 1267 adquirió de Conradino, hijo de Conrado IV, rey de Germania, las tierras que hoy componen el alto Palatinado. En 1273, los electores reunidos en Francfort para la eleccion de un rey de los romanos, no pudieron convenir en el candidato, y comprometieron en manos de Luis el Severo, que nombró á Rodolfo, conde de Habsburgo. Toda la asamblea, excepto el rey de Bohemia, aplaudió la eleccion,

particular de esta ciudad. Luisa de Beaumez, su esposa, le hizo padre de Luís que sigue; de Juana, casada con Juan de Trie, conde de Dammartin, y de Margarita, abadesa de Charenton.

1326. Luís II, hijo y sucesor de Juan II, pereció en la batalla de Creci el año 1346, combatiendo bravamente en defensa del rey y del estado. De Beatriz, hija de Juan V, conde de Rouci, y su esposa, dejó á Juan, que sigue; á Luís de Sancerre, creado mariscal de Francia el año 1369, luego condestable el 22 de setiembre de 1397, fallecido el 6 de febrero de 1402, y enterrado en San Dionisio; á Roberto de Sancerre, capitan de una compañía de tropa, fallecido antes que su hermano el condestable; á Estéban, señor de Vailli, muerto sin posteridad en 1390, en el sitio de Túnez; á otro hijo y dos hijas. El padre Anselmo da al conde Luís por primera esposa una Isabel de Rosni con quien casó, dice, en 1323; pero este enlace no es conocido de la Thaumassiere, y el padre Anselmo no da prueba alguna.

1346. Juan III solo tenia doce años cuando sucedió á su padre Luís II en el condado de Sancerre. Habiendo casado con Margarita de Marmande obtuvo en el año 1348, del rey Felipe de Valois, cartas de dispensa para administrar sus dominios. A pesar de su juventud, solo tenia pasion á las armas, pero sus primeros hechos han quedado en el olvido. En 29 de agosto de 1355 se trasladó al campo de San Juan de Angeli. Una antigua crónica manuscrita, conservada en San Victor, dice, que en dicho año fué vencido por los ingleses, con el conde de Joigni y el señor de Chatillon-sur-Maine. El año siguiente combatió en la batalla de Poitiers y cayó prisionero. Advertido por un religioso de que una partida de aquellos malhechores, llamados «grandes compañías ó tards-venus,» después de haber tomado la «Charité-sur-Loire se disponia á sorprender á Sancerre, les armó una emboscada durante la noche, á un cuarto de legua de la ciudad, y los envolvió de manera, que la mayor parte perecieron y los demás cayeron prisioneros con su jefe Juan Aimeri, que murió de sus heridas algunos dias después. Con esta prision y esta derrota, dice Froissart, fueron vueltas á los franceses la Charité-sur-Loire y todas las guarniciones del contorno. El conde Juan, en 1383, adquirió la tierra de Bois-Gibaut, situada á la orilla derecha del Loire, casi enfrente de Sancerre. En dicho año sirvió en el ejército de Flandes desde el 1.° de agosto hasta el 1.° de octubre, al frente de la compañía de los gendarmes del duque de Berri, compuesta de veinte y siete caballeros doncelles y de ciento cincuenta escuderos. En 1390, el conde Juan y su hermano Estéban acompañaron á Luís II, duque de Borbon, en su expedicion á Africa, y sirvieron en el sitio de Túnez. Juan murió en febrero del año 1403 (nuevo estilo), dejando de su primera esposa á Margarita, que sigue; y otra hija. Constanza de Saluces, su segunda mujer, casó en segundas nupcias con Godofredo le Maingre de Boucicaut.

1403. Margarita, hija mayor de Juan III, heredó el condado de Sancerre, que unió á la sucesion del condestable de Sancerre, su tio, el cual se la habia dejado en su testamento del 4 de febrero de 1402. Casó, 1.°, con Girardo de Retz, muerto poco después de darla su mano; 2.°, con Beraldo II, delfin de Auvernia; 3.°, con Jaime de Maulevrier, mariscal de Francia; y 4.°, con Juan, llamado Lourdin, condestable de Sicilia. Falleció en 1419, dejando de su segundo esposo, entre otros hijos, á Beraldo, delfin de Auvernia, III del nombre; á María, esposa de Guillermo II de Viena, señor de Saint-Georges; á Roberto, obispo de Chartres, luego de Albi; y á Margarita, esposa de Juan IV, señor de Beuil, maestre de los ballesteros de Francia, muerto en 28 de julio del año 1426, padres ambos de Juan V de Beuil, de quien más abajo hablaremos.

1419. Beraldo, hijo de Beraldo II, delfin de Auvernia, y de Margarita, condesa de Sancerre, sucedió á su madre en el condado de Sancerre, y á su pa-

que tuvo efecto á pesar de su oposicion. En dicho año, Luís casó con Matilde, hija de Rodolfo. Se dice que Rodolfo nombró á Luís su vicario general y lugarteniente del imperio en los ducados de Austria y de Stiria, de que parece que anteriormente le prometió la investidura. Las patentes de este vicariato, dice Pfeffel, contienen una declaracion muy preciosa, que los condes palatinos contaban entre las prerogativas antiguamente afectas á su dignidad: la de tener, durante las vacantes del trono imperial, el guardianato de todas la tierras, principados y derechos del sacro imperio. Luís murió el 1.° de enero de 1294, dejando dos hijos, Rodolfo, que sigue, y Luís duque de Baviera.

1294. Rodolfo I el Tartamudo, hijo primogénito de Luís el Severo, obtuvo el Palatinado del Rin con una parte de la Baviera, y formó la liga «Rodolfina y Palatina,» que se ha perpetuado hasta hoy. Defendió la causa del emperador Adolfo de Nassau, con cuya hija habia casado, contra Alberto duque de Austria. En seguida se reconcilió con Alberto, pero habiéndose declarado en 1300 contra él en union de los electores eclesiásticos, fué despojado de gran parte de sus estados. En 1308 fué el único de los electores en la dieta de Rents ó Rensea, que dió su voto para el imperio á Enrique VII, cuya eleccion fué confirmada en una dieta posterior. Los males que Rodolfo habia acarreado al Palatinado, no le hicieron más circunspecto para el porvenir. Se indispuso con su hermano Luís; y, sea que no le satisfaciese la reparticion de sus estados patrimoniales, sea que la ambicion de ambos les inspirase un odio mútuo, se hicieron una guerra cruel. Luís cayó sobre el Palatinado y lo desoló hasta el año 1313. En este año ajustaron un tratado de reconciliacion, por el cual acordaron poseer sus estados en comun; pero nada podia aquietar el díscolo carácter de Rodolfo. Muerto el emperador Enrique VII, á quien acompañó á Italia, quiso frustrar el designio que tenia su hermano de ascender al imperio. Luis tenia por rival á Federico el Hermoso, duque de Austria, y Rodolfo dió su voto á este en la dieta de eleccion; pero Luís obtuvo la pluralidad de sufragios. Al verle Rodolfo en el trono imperial, hubo de reconciliarse con él. Una nueva discordia fué fatal á Rodolfo en 1314. Luis, indignado contra su hermano, le arrojó de sus estados. Rodolfo pasó á Austria, donde murió á

11 de agosto de 1319. Habia casado, primero en 1294, con Matilde, hija del emperador Adolfo de Nassau, muerta en 1313; y después con Matilde, hija del rey Eduardo I de Inglaterra, muerta sin hijos. En la primera tuvo á Adolfo, que sigue; á Rodolfo, elector después de su hermano; á Roberto, que sucedió á este último; y á Matilde, casada en 1330 con Juan, conde de Spanheim.

1319. Adolfo el Simple, nacido el 27 de setiembre de 1306, fué reconciliado por su madre con el emperador Luís, que devolvió á sus sobrinos todos sus bienes patrimoniales, á condicion de que el electorado fuese alternativo entre el Palatinado y la Baviera. Murió el 17 de febrero de 1327. Rodeó de muros el pueblo de Ogersheim, cerca de Manheim, y lo convirtió en pequeña ciudad, casó con Irmengarda, hija de Luís, conde de Oetingen, en la que tuvo un hijo único, llamado Roberto el Pequeño.

1327. Rodolfo II el Ciego, nacido en 1309, sucedió en el electorado en perjuicio de Roberto, su sobrino, por derecho de mayorazgo. Este derecho, aceptado en muchos principados de Alemania, consistia en que el tio, como á más próximo al tronco comun, más maduro y experimentado, era admitido en la sucesion de su hermano, con preferencia á su sobrino, sobre todo cuando éste, siendo menor, solo se apoyaba en el derecho de sucesion lineal. El 3 de agosto de 1329, Rodolfo hizo con su hermano el convenio de Pavía, por el cual el emperador Luís de Baviera les devolvió el Palatinado del Rin, con el alto Palatinado, distrito muy considerable en el Norgaw, llamado hoy el Palatinado de Baviera, sito entre la Franconia, la Baviera y la Bohemia, y conservó para sí la parte que le pertenecia en la Baviera, bajo condicion de que la dignidad electoral fuese comun á las dos casas, pero que el derecho de votar en el colegio electoral les competiese alternativamente. La ambicion de la casa palatina no la permitió observar fielmente este tratado, y tanto hizo, que la bula de oro le concedió privativamente la dignidad de elector; después ella se arrogó del mismo modo el cargo de archisenescal. En 1346, Rodolfo fundó la universidad de Heidelberg, bajo el modelo de la de Paris. Es la primera de toda la Alemania; pero no se inauguró hasta 1386, época de la creacion del primer rector. Rodolfo murió en setiembre de 1353. Fué el primero que to-

dre en el delfinado de Auvernia. En 1420, los ingleses, después de saquear é incendiar el pueblo y la abadía de Saint-Satur, se presentaron delante de la ciudad de Sancerre; pero los habitantes los rechazaron tan vigorosamente, que les mataron trescientos hombres, les hicieron un gran número de prisioneros y pusieron el resto en fuga. En 1422, el delfin, luego el rey Carlos VII, después de levantar el sitio de Cone al acercarse los ingleses, acampó ante los muros de Sancerre. Los enemigos le persiguieron deseando darle la batalla; pero al saber por el camino la muerte de su rey Enrique V cambiaron de opinion. En 1423 (nuevo estilo), Carlos VII para atajar las correrías que los ingleses, dueños de la Charité-sur-Loire, hacian en todo el Berri, requirió al conde-delfin Beraldo para que le entregase todas las plazas del condado de Sancerre á fin de guardarlas y poner guarnicion en ellas. Beraldo obedeció, y en recompensa de su sumision recibió las ciudades, castillos, castellanías de Issoudun, de Saint-Saforin de Nihours, de la costa San Andrés y de Voiron en el Delfinado, sin perjuicio de las plazas del condado de Sancerre, que el rey pudiese volver al terminar la guerra; pero Beraldo murió antes, en 28 de julio de 1426. De Juana de la Tour de Auvernia, su primera esposa, con quien casó en 1409, dejo una hija, que sigue.

1426. Juana, nacida en 1412, sucedió á su padre Beraldo en el condado de Sancerre, en el delfinado de Auvernia y en sus demás bienes. En 1428 casó con Luis de Borbon, I del nombre, conde de Montpensier. Juana murió sin hijos el 26 de mayo de 1436, dejando á su esposo el usufructo de sus bienes.

1436. Luis III, I de Borbon, conde de Montpensier, á quien su dulzura mereció el nombre de «Bueno,» no conservó el condado de Sancerre tan pacíficamente como las demás tierras de que su esposa Juana le dejó el usufructo. Juan V de Beuil, hijo de Juan IV, señor de Beuil, y de Margarita, hermana de Beraldo, conde de Sancerre, reclamó esta herencia contra Luis de Borbon-Montpensier y contra Guillermo de Viena, hijo de la delfina María, tia de dicho Juan. En 1451 obtuvo en el parlamento de París un decreto de adjudicacion, en cuya virtud tomó posesion del condado de Sancerre. Luis el Bueno murió en 1486.

1451. Juan IV, V del nombre, señor de Beuil, discípulo del bravo la Hire en la profesion de las armas, ya se habia hecho célebre antes de suceder en el condado de Sancerre. Era hijo de Juan de Beuil, IV del nombre, y de Margarita, hija de Beraldo II, delfin de Auvernia, y de Margarita de Sancerre, primo de Juana, condesa de Sancerre, esposa de Luis de Borbon-Montpensier, y por consiguiente su más próximo heredero. Mucho tiempo antes de suceder en este condado, se habia adquirido nombre con sus hechos militares. En 1427 fué uno de los valientes que acometieron una empresa contra la ciudad del Mans, entónces poseida por los ingleses. En 1428 se le cometió el refuerzo de la ciudad de Orleans. En 1431 se halló en la derrota de los ingleses cerca de Beaumont-le-Vicomte. Nombrado por el rey capitan de los cien hombres de armas deshizo, en 1438, las compañías que desolaban el Anjou. En 1439 tomó por asalto la ciudad de Santa Susana, y en 1441 siguió al delfin que iba á Alemania en socorro del duque de Austria. En 1450 fué nombrado almirante. En 1451 y 1453 contribuyó á la toma de varias plazas de la Guyena. En 1456 hizo construir el mercado de Sancerre. En 1461 fué destituido del empleo de almirante por el rey Luis XI. Murió entre 1474 y 1477, dejando de su primera esposa Juana de Montejean, á Antonio, que sigue; y de Martina Turpin de Crisse, su segunda esposa, otros hijos. La novela de «Jouvencel,» obra destinada á formar un jóven militar, se compuso bajo su direccion.

1477, lo más tarde. Antonio de Beuil, sucedió en el condado de Sancerre á su padre Juan. Fué inviolablemente fiel al rey Luis XI, que le llamaba su hermano de armas. Este príncipe le participó la muerte

mó el título de «gran senescal del sacro imperio romano.» Casó con Ana, hija de Oton, duque de Carintia, en la que solo tuvo una hija, Ana, que en 1349 pasó á ser la segunda esposa del emperador Carlos IV.

1353. Roberto I el Rojo, ó Ruperto, hermano de los dos precedentes, entró en posesion del electorado con el mismo derecho que Rodolfo, á lo cual consintió su sobrino con tal de sucederle inmediatamente después de su muerte. Roberto conservó la dignidad electoral contra la alternativa pedida por la rama de Baviera. El emperador Carlos IV confirmó esta dignidad á la casa palatina, en su bula de oro, de 1356, por la cual abolió al mismo tiempo el mayorazgo, estableciendo la sucesion lineal. En 1368 hizo Roberto un tratado con su sobrino, para ellos y sus descendientes, en el cual se enumeran las tierras que en lo sucesivo compondrán el electorado y que no podrán hipotecarse ó enajenarse. Estas tierras son Staleck, Baccarach, Stege, Stalhberg, Canó, Pfazgrivenstein, el castillo de Furstenberg, Dinpach, Mannbach, Altzei, Renenstatt, Wolffberg, Manheim, Weinheim, Lindenfils, Heidelberg y Dilsberg. Esta constitucion sirvió de regla en los tratados posteriores, cuando se quiso determinar las tierras electorales. Por un motivo que se ignora, en 1381 estuvo Roberto en guerra con Adolfo de Nassau, arzobispo de Maguncia. El emperador Venceslao evitó sus resultados con un arreglo que dispuso. Roberto aumentó considerablemente los dominios de su casa por la cesion que Eberardo, último conde de Deux-Ponts, le hizo en 1385 de este condado, mitad por contrato de venta, por veinte y cinco mil florines, y mitad á título de soberanía ó de propiedad, reservándose su posesion solo como de un feudo masculino que, si él moria sin herederos, recaeria en esta casa; lo cual sucedió á los pocos años. Las ciudades de la confederacion de Suabia, formada contra los príncipes, hicieron en 1388 excursiones en el Palatinado; Roberto se confederó con los príncipes y prelados, vecinos suyos, marchó contra ellos y los derrotó en dos batallas, dadas cerca de Spira la una y de Francfort la otra; pero usó cruelmente de la victoria, mandando arrojar á un horno de cal á los prisioneros que hizo. Este príncipe no observó fielmente los tratados que hiciera en 1386 con su sobrino Roberto, y toleró que el emperador Carlos IV dispusiese en su beneficio de varias partes de su electorado. Murió el 16 de febrero de 1390. Habia casado primero, con Isabel, hija de Juan, marqués de Namur, muerta el 29 de marzo de 1382; después, en 1385, con Beatriz, de la casa de Berg, segun se dice, muerta en 1395. No dejó ningun hijo de sus dos esposas. A Roberto debe propiamente atribuirse el establecimiento de la universidad de Heidelberg, renovada en 1652, y compuesta en 1787 de diez y seis profesores católicos y cuatro reformados.

1390. Roberto II el Pequeño y el Tenaz, hijo del palatino Adolfo el Simple, obtuvo por fin el electorado, después de la muerte de sus dos tios. Ya entónces gozaba de la reputacion de uno de los más grandes capitanes de su tiempo. En 1388 sostuvo la guerra contra el emperador Venceslao y las ciudades imperiales ligadas para arrebatarle la sucesion que debia recoger. Cuando Roberto la hubo obtenido, reunió á sus estados todas las ciudades que el emperador Carlos IV habia separado de ellos. En 1395, estipuló el pacto de familia, que prevenia que las tierras pertenecientes al Palatinado del Rin permaneciesen unidas, sin poderse dividir en adelante, salvo empero las dotaciones de los segundogénitos. Bajo el siguiente reinado se infringió este pacto, lo cual ha motivado que algunos autores pusiesen en duda su autenticidad. Roberto murió el 14 de febrero de 1398. Habia casado con Beatriz, hija de Pedro II de Aragon, rey de Sicilia, muerta en 1366, en la cual tuvo á Roberto, que sigue; á Ana, casada en 1363, con Guillermo II, conde de Berg; y á Isabel, esposa de Procopio, marques de Moravia.

1398. Roberto III, emperador, llamado tambien Ruperto, elector despues de su padre, fué elegido emperador, el 21 de agosto de 1400, en Coblenza, por los tres electores eclesiásticos, despues de la deposicion de Venceslao. Al partir para Italia en 1401, nombró vicario del imperio á su hijo Luis. Fundó en Heidelberg la iglesia parroquial del Espíritu Santo, que en seguida fué elegida por el lugar de la sepultura de los príncipes de su casa. Murió el 18 de mayo de 1410. Habia casado dos veces, y se ignora el nombre de su primera mujer. En 1374 contrajo segundas nupcias con Isabel, hija de Federico, burgrave de Nuremberg, muerta en 1411, en la que tuvo, entre otros hijos, á Luis, que si-

de Carlos, último duque de Borgoña, así que ocurrió. En noviembre de 1480, el conde Luis mandó que hubiese en Sancerre un corregidor, y seis consejeros ciudadanos, que se mudarian todos los años. En 16 de agosto de 1485, Antonio prestó homenaje del condado de Sancerre, y sus demás tierras, al rey Carlos VIII, en poder del canciller. En 1493, por acta del 24 de abril, vendió la baronía de Montfaucon, á Jaime de Chazeron, y á su mujer Ana de Amboise. Murió, finado el año 1506, dejando de su esposa Juana, bastarda del rey Carlos VII, á Jaime que sigue, y otros hijos.

1507, cuando menos. Jaime de la Beuil, hijo y sucesor de Antonio, era en vida de su padre, copero del rey Carlos VIII. Fué dos veces á Italia con el ejército de este príncipe y con el de Luis XII. Jaime murió el 8 de setiembre de 1513, dejando de Juana de Bois-Jourdan, su primera esposa, á Carlos que sigue; y á Francisco, arzobispo de Bourges en 1519. Juana de Seims, su segunda esposa, le hizo padre de Luis, que sigue más abajo.

1513. Carlos de Buil heredó de su padre el condado de Sancerre y la baronía de Vailli. En agosto de 1515 mandó la vanguardia del ejército de Francisco I, en el paso de los Alpes; en 13 de setiembre siguiente, fué peligrosamente herido en la batalla de Mariñan. Ana de Polignac, su esposa, le hizo padre de Juan, que sigue; y casó en segundas nupcias con Francisco II, conde de la Rochefoucauld, de quien tuvo varios hijos.

1515. Juan V. (VI del nombre, señor de Beuil) sucedió á su padre Carlos á la edad de tres meses, bajo la tutela de Francisco de Breuil, después arzobispo de Bourges, entonces tesorero de la catedral, y profesor en derecho canónico. Perdió la vida en el sitio de Hesdin, en 1537, sin haber casado. Este jóven daba las más bellas esperanzas.

1537. Luis IV, señor de Beuil, hijo de Jaime, conde de Sancerre, y de Juana de Seims, copero mayor de Francia desde 1533, caballero de la órden de San Miguel, gobernador de Turena, de Anjou y del Maine, sucedió á su sobrino Juan en el condado de Sancerre. Salió herido en la jornada de Mariñan, y quedó prisionero en la de Pavía. En 1538, cuando se procedió á la reforma solemne de la consuetud de Berri, el conde de Sancerre fué llamado á Bourges, en la creencia de que este conde estaba sujeto á dicha consuetud: pero él sostuvo, que él y los suyos tenian sus propias consuetudes insertas en la coleccion de las de Montargis, hecha en 1531. Labbo, en su comentario de la consuetud del Berri, dice en efecto que el conde de Sancerre se regia por la de Lorris, y que esto fué fallado por cinco decretos de la corte. En 1554, Luis defendió la ciudad de Saint-Dizier durante siete semanas contra el ejército imperial, y únicamente la rindió á fines de agosto, con una capitulacion honrosa; y aun no se resolvió á ello sino en vista de una carta falsa del duque de Guisa, escrita por la duquesa de Etampes, ó segun otros, por el famoso Granvelle, después cardenal, que le quitaba toda especie de auxilio. Esta valiente defensa le mereció el empleo de capitan de los cien gentilhombres de la casa real. En 1557 combatió en la batalla de San Quintin; y lejos de desesperar de la salvacion del estado, después de aquel terrible desastre, marchó á Guisa, resuelto á defender la plaza hasta el último apuro. En 1560 fué el primero, segun Brantome, que descubrió la conjuracion de Amboise. « Sin él y su vigilancia, dice este historiador, la sedicion habria tomado incremento, á lo menos un poco; pues él fué quien descubrió á Castelnau, uno de los jefes del partido, á quien habia conocido con monseñor de Orleans, siendo de su compañía, de la cual monseñor el conde citado era teniente; y en este descubrimiento se mostró capitan muy hábil. » Ejerció un memorable acto de generosidad, cuando, arrestado el príncipe de Condé, se nombraron comisarios, de cuyo número fué, como caba-

gue: á Juan, que obtuvo las tierras del alto Palatinado, formó la rama de Neumarck, punto de su residencia, y fué padre de Cristóbal, rey electo de Dinamarca y de Suecia, en 1441; á Estéban, duque de Simmeren, de Neuburgo y de Deux-Ponts; á Oton Enrique, de quien luego hablaremos; á Margarita, casada en 1393 con Carlos el Atrevido, duque de Lorena; á Inés, esposa de Adolfo II, duque de Cleves; y á Isabel, casada en 1406 con Federico IV de Austria, conde del Tirol.

1410. Luis III el Barbudo, hijo primogénito de Roberto III, sucedió el año 1410 en el electorado. La proteccion que dispensó á los eclesiásticos, desde su juventud, le hizo llamar algunas veces el consuelo de los sacerdotes. Ascendido á elector, emprendió el viaje á Palestina, donde hizo armas contra los infieles. La larga barba con que volvió, y que después conservó siempre, le valió el sobrenombre de Barbudo. Asistió al concilio de Constanza, en que presidió la condenacion, en 1415, de Juan Hus, y la de Jerónimo de Praga en 1416, que él mandó ejecutar. El emperador Segismundo puso bajo la custodia de Luis al papa Juan XXIII, después de su destitucion, y Luis le llevó primeramente á Heidelberg, y en seguida le encerró en el castillo de Echelsheim, hoy destruido, cerca de Manheim; pero al cabo de unos cuatro años, en 1419, Luis, mediante una suma que le fué satisfecha, puso en libertad á su prisionero, en 1419, que de allí fué á ver al papa Martin V, con quien hizo la paz. Luis murió en Heidelberg, el 29 de diciembre de 1436, dejando la tutela de sus hijos á Oton, el más jóven de sus hermanos. Habia casado, en 1402, con Blanca, hija de Enrique IV, rey de Inglaterra, muerta de parto el 22 de mayo de 1406; y en 1417, con Matilde, hija de Amadeo de Saboya, muerta en 1428, en la que tuvo á Luis que sigue; á Federico, que viene después; á Roberto, arzobispo y elector de Colonia, en 1436, muerto en 1480; á Matilde, casada, en 1434, con Luis II, conde de Wurtemberg, y en 1452, con Alberto IV, duque de Austria; y dos hijas más, religiosas.

1436. Luis IV el Bueno, nacido en 1424, sucedió á su padre bajo la tutela de Oton su tio, y recibió la investidura del emperador Federico III, en 1442. En 1444 ayudó á expulsar de la Alsacia las tropas francesas que el emperador Federico III habia llamado, para ayudarle á imponer el yugo de la casa de Austria á los suizos. Luis falleció en Worms, durante la dieta, el 13 de agosto de 1449. El 22 de octubre de 1445 habia casado con Margarita, hija de Amadeo VIII, duque de Saboya, y viuda de Luis de Anjou, rey de Sicilia; en la cual tuvo un hijo, llamado Felipe. Margarita después casó con Ulrico V, conde de Wurtemberg.

1449. Federico I, el Victorioso, nacido el 1.º de agosto de 1425, administró el electorado durante la minoría de su sobrino Felipe. En 1450 convocó á los estados del país, y les pidió disfrutar del electorado mientras viviese, pero adoptando á su pupilo Felipe por hijo suyo y su heredero universal. Encargóse del gobierno bajo su consentimiento, aunque se opusieron á ello el emperador Federico III, el elector de Maguncia y otros príncipes. Los condes de Lutzelstein, en el Westrich, entre la Alsacia y la Lorena, feudatarios en parte del Palatinado, indispusieron á Federico, que sitió su castillo de Lutzelstein, en 1452, durante dos meses y siete dias, les obligó á huir, y, dueño de la plaza, se apoderó del resto del condado, que después la casa palatina ha poseido siempre. En 1459, el emperador Federico III se puso al frente de una liga de diez y ocho príncipes contra el elector palatino. Al ver esto, se creyó que ya no habia remedio para el Palatinado. El elector burló las esperanzas de los confederados, cuya alianza destruyó después de vencerlos en la llanura de Pfedersheim, en 1460. Uno de sus mas obstinados enemigos fué Luis el Negro, duque de Deux-Ponts, su primo, quien, apoyado por los condes de Linange, devastó varias veces el Palatinado. Pero rechazados en diferentes ocasiones con pérdidas, y perseguidos hasta sus países, él y sus partidarios hubieron de recibir por fin la ley de Federico. Una nueva liga, excitada por el papa Pio II, se levantó en 1461, contra el elector, por su adhesion á Didier de Isemburgo, arzobispo de Maguncia, anatematizado por dicho papa. Atacado el mismo año por esta liga, se cubrió de gloria con el completo triunfo que alcanzó, el 29 de junio, entre Manheim y Heidelberg. Tres príncipes, además de una multitud de nobles, cayeron prisioneros en esta memorable jornada: Carlos, margrave de Baden, Jorje, su hermano, obispo de Metz, y Ulrico, conde de Wurtemberg. Las orillas del

llero de San Miguel, para procesarle. Los jueces le condenaron á muerte, y el conde de Sancerre protestó, que antes perderia la vida, que firmar la sentencia. Murió en 1563, dejando de Jaquelina, hija de Francisco de la Tremoille, con la que habia casado en 23 de enero de 1534, á Juan, que sigue; y otros hijos. «Este conde, dice tambien Brantome, era un capitan muy hábil y valiente; tenia asimismo, muy hermosa figura y gallardo talento: hombre de bien y de honor, que nunca degeneró de sus predecesores.» Su esposa le trajo en dote la tierra de Marans en el Aunis, con la de la Charité-sur-Loire, que trasmitió á sus decendientes.

1563. Juan VI (VII del nombre, señor de Beuil), conde de Sancerre después de la muerte de su padre Luis, y copero mayor, tuvo la astucia de preservarse del fanatismo de la liga, y la constancia en su adhesion á los reyes Enrique III y Enrique IV en los tiempos más difíciles y tempestuosos para ambos príncipes. En el sitio de París marchó en auxilio del segundo con cincuenta caballeros que mantenia á sus espensas. Los de la liga sintieron tambien la fuerza de su brazo en el combate de Gergeau, donde los derrotó. Durante los tumultos de la minoría del rey Luis XIII, mostró hácia éste la misma fidelidad que á sus antecesores. Falleció muy anciano en 1638, dejando de Daillon, con quien habia casado en 1589, á René, que sigue.

1638. René de Beuil, casado en 1626 con Francisca de Montalais, sucedió en el condado de Sancerre á su padre Juan VI. El padre Anselmo dice que vendió este condado en 1637 á Enrique de Borbon, II del nombre, príncipe de Condé. Esto no es exacto. Enrique de Condé no compró el condado de Sancerre á René de Beuil hasta el año 1640. Esta fecha se funda en las memorias de las generalidades del reino, redactada en 1698 por los intendentes de las provincias para monseñor el duque de Borgoña. En las de la generalidad de Bourges, artículo de Sancerre, se dice que Enrique de Borbon, príncipe de Condé, se hizo adjudicatario de este condado por decreto en 1640, lo cual indujo á los habitantes de Sancerre, adictos á la casa de Beuil, á cotizarse á sí mismos para pagar el precio de la adjudicacion en provecho de sus antiguos señores, y conservarles una tierra tan noble y antigua; pero su generosidad, tan poco imitada, no surtió efecto por causa de los herederos, que, durante el curso de la instancia no se curaron de usar del derecho de recobrar la herencia reembolsando al comprador; de modo que el parlamento de París juzgó que la adjudicacion, hecha al mejor postor y revestida de todas las formalidades, ya no podia atacarse. Así la posesion de la casa de Condé ha llegado á ser imperturbable. El condado de Sancerre ha tocado luego en herencia á Luisa Isabel, viuda de Conti, nieta de Enrique de Conde (fallecida en 27 de mayo del año 1775), que en su tiempo lo trasmitió al conde de la Marca, su biznieto, luego príncipe de Conti.

SEÑORES Ó BARONES,

DESPUES DUQUES DE BORBON.

El Borbonesado, de que Moulins es actualmente capital, está limitado al norte por el Nevers y el Berri, al sud por la Auvernia, al este por la Borgoña y el Fores, y al oeste por el Berri. Tiene veinte y siete leguas de longitud por once de latitud.

En tiempo de César los «edui» poseian aun parte de este país, y la otra parte la ocupaban los «auvernì» y los «bituriges cubi;» pero entre estos habitantes se mezclaron los «boii,» pueblos de Germania, que, siendo vencidos por César, con los «helvetii,» en cuyo socorro habian acudido, se refugiaron entre los «edui,» que los distribuyeron entre el Allier y el Loire.

Durante el imperio de Honorio, el Borbon se hallaba comprendido en su mayor parte en la primera Aquitania; y el resto, es decir, lo que se halla entre el Allier y el Loire, se atribuyó á la primera Lionesa.

Necker, dice Colini, conservan aun el monumento de esta victoria. El banquete que dió Federico entónces en Heidelberg á todos aquellos ilustres prisioneros, es un rasgo que le honra mucho. Todo fué servido con abundancia, solo faltaba pan. Los convidados le pidieron, y el elector les hizo dar la contestacion de que era justo hacer conocer lo que era la falta de pan á los que acababan de devastar los campos, incendiar las granjas y los graneros, destruir los molinos y reducir los labradores á la mendicidad. Para indemnizar á sus súbditos, vejados por ellos, Federico exigió que sus prisioneros diesen fuertes sumas de dinero por su libertad. En seguida el emperador quiso quitarle el electorado y entregarlo á Felipe, ya mayor de edad; pero Federico supo sostenerse gloriosamente hasta su muerte, acaecida el 12 de diciembre de 1476. Este gran príncipe, que habia pasado su vida en medio de las armas y de los combates, frecuentó, por los últimos años de su vida, el convento de recoletas de Heidelberg, asistió asiduamente á su coro, ordenó que se le enterrase con el hábito de la órden, y murió en el retiro. En 1462 casó con una mujer de Suabia llamada Clara de Tettingen, en la que tuvo dos hijos, para quienes compró tierras considerables fuera del electorado. El mayor fué eclesiástico, y Luis, el menor, fué el tronco de los condes de Lowenstein y de Wortheim. Federico el Victorioso fué el primero que estableció en Alemania el método de tener continuamente tropas en pié y á su sueldo. Antes se formaban apresuradamente de paisanos, y se licenciaban luego que ya no se necesitaban. Este método fué después adoptado en el imperio por el emperador Maximiliano.

1476. Felipe el Ingenuo, nacido el 14 de julio de 1448, sucedió en 1476 á su tio Federico, que le dejó el Palatinado en un estado floreciente. En 1499 aumentó esta herencia con el ducado de Mosbach, que le cupo por muerte del duque Otton II, hijo de Otton, y nieto por éste del emperador Roberto, su tercer hijo, con Isabel, hija única de Jorje el Rico, duque de Baviera-Landshut, que les hizo donacion de todos sus bienes. A la muerte de Jorje, en 1503, Alberto, duque de Baviera, pretendió que esta donacion era contraria á los pactos de familia, que concedian la sucesion á los varones solamente, con exclusion de las hembras. El emperador Maximiliano propuso un arreglo que fué desechado. Recurrióse á las armas: Maximiliano proscribió al padre y al hijo, en 1504, y casi todo el imperio se declaró contra ellos. Cuatro ejércitos invadieron á la vez el Palatinado y lo asolaron. Empeñóse la lucha. Los palatinos perdieron la batalla de Ratisbona y una parte de sus provincias. Felipe se reconcilió con el emperador por eleccion del elector de Sajonia, y aceptó la paz, en 1505. Los hijos de Roberto, que habia muerto de dolor, ó envenenado, en 1504, segun Colini, no obtuvieron más que el ducado de Neuburgo, entre el Danubio y el Naub, que provenia de su madre. En este ducado se comprendian Sulzbach é Hippolstein, con sus dependencias. Felipe murió en Germersheim, el 18 de febrero de 1508. El 11 de marzo de 1474, habia casado con Margarita, hija de Luis el Rico, duque de la baja Baviera, en Landshut, en la cual tuvo á Luis, que sigue; á Felipe, obispo de Frisingue y de Naumburgo, muerto en 1541; á Roberto, ya citado, padre de Oton Enrique, elector; á Felipe Federico, elector; á Isabel, esposa de Guillermo III, landgrave de Hesse, y después, de Felipe de Baden, tercer hijo del margrave Cristóbal; y otros seis hijos. El elector Felipe fué amante de las ciencias y protector de los que las cultivaban.

1508. Luis V el Pacífico, nacido el 2 de julio de 1478, sucedió á su padre Felipe en 1508. Por medio de una larga paz procuró restablecer sus estados, que una funesta guerra habia desolado. En 1519 ejerció con mucha prudencia el vicariato del imperio, y contribuyó mucho á la eleccion de Carlos V. En 1522 se alió con el elector de Tréveris y el landgrave de Hese, para reprimir el furor de Francisco Sickinguen, gentilhombre del Creichgan, que al frente de una partida considerable devastaba la Hesse, la Lorena, el país de Tréveris y talaba principalmente los bienes eclesiásticos. Entónces Sickinguen sitiaba la ciudad de Tréveris. Después de obligarle á levantar el sitio, los confederados le atacaron en su castillo de Landstoul, entre Kaiserslantern y Deux-Ponts, y allí le sitiaron, y allí murió con las armas en la mano, el 7 de mayo de 1523. Sus descendientes se distinguieron, y aun se distinguen en la corte palatina. Luis V se ocupó, en 1525, en impedir que las divisiones de la religion no conflagrasen el imperio, y en calmar aquella su-

Los visigodos conquistaron este país contra los romanos, pero los francos se lo arrebataron después de la famosa victoria que Clodoveo alcanzó contra Alarico en 507. En seguida el Borbon formó parte del gobierno de la primera Aquitania, pero en el siglo x dependia inmediatamente de la corona y se contaba por una de las tres principales baronías del reino.

Aimaro ó Ademaro es considerado como el jefe ó tronco de los señores de Borbon. Este dominio le venia de sus mayores, que poseyeron grandes bienes en la Auvernia, el Charolais y el Autunois, de que aun no se distinguia el Borbon. En efecto, Aimaro era nieto, por Dibelong ó Nivelon II, su padre, de Childebrando II, que en 814 hizo una donacion en tierras al monasterio de las religiosas de Iseure, en «Isodro,» cerca de Moulins; en la que Childebrando dice positivamente que poseia dichos terrenos por parte de su padre Dibelong. Segun esto, Dibelong ó Nivelon I era hijo de Childebrando I, hermano de Carlos Martel, como creemos haber demostrado en la genealogía de la casa de Francia. El mismo Aimaro fundó el monasterio de Souvigni, de «Silviniaco,» á dos leguas de Moulins, para la órden de Cluni. La carta de este establecimiento está fechada, «die lunæ, in mense martio, anno XXIV, regnante Carolo;» lo cual refiere un moderno al año 863, 24 del reinado de Carlos el Calvo; pero entónces Cluni no existia aun, pues no se fundó hasta 910. No se refiere, pues, al reinado de Carlos el Calvo el acta dicha, sino al de Carlos el Simple, cuyo año 24 de reinado debió empezar el 3 de enero de 898, segun una de sus épocas, y siendo así, el acta corresponde al año 921 de nuestra era. Se ignora cómo vivió Aimaro desde entónces. Casó con Ermengarda, de quien hubo á Aimon, á Dacberto y á Arquimbaldo. Aimaro, cuya existencia probaremos más adelante, no es pues el mismo que Aimaro ó Ademaro, conde de Poitiers, que no tuvo hijo alguno.

Guido, hermano de Aimaro, segun parece, le sucedió seguramente á causa de la menor edad de sus sobrinos. Solamente le conocemos por la firma que puso al pié de la carta de fundacion del priorato de San Vicente de Chantelle, á cinco leguas de Borbon-Lanci. Esta acta es del 26 de marzo de 936, y Guido la firmó en estos términos: «San Guidonis comitis Burbon.» Es el único señor de Borbon que ha tomado el título de conde respecto á este señorío. Murió sin hijos, no sabemos en qué año.

Aimon, hijo mayor de Aimaro, sucedió á Guido en el señorío de Borbon. Despues de recobrar su herencia, queria proceder contra las donaciones pias que su padre hiciera. No pudiendo triunfar por las vias del derecho, empleó las de hecho, y recobró á la fuerza una parte de las tierras que su padre donara al priorato de Souvigni; pero despues se arrepintió, y no solamente restituyó lo usurpado sino que, como reparacion, añadió tambien otra tierra llamada «Longoverun.» En el acta que contiene estas disposiciones, de enero del año 18 del reinado de Luis de Ultramar, 953 de Jesucristo, dice que es para el reposo de las almas de sus padres Aimaro y Ermengarda, de sus hermanos Dacberto y Arquimbaldo, de su esposa Aldesinda y de sus hijos Gerardo y Arquimbaldo. No debemos concluir de aquí que todas estas personas hubiesen ya fallecido. En un monumento veremos la prueba de lo contrario. Aimon sobrevivió varios años á esta acta, y lo que lo prueba son otros cuatro hijos suyos no nombrados en ella, y que por consiguiente tuvo despues, á saber, Aimon, Ebles, Humberto y Anselmo ó Anceaume, fundador del castillo de Borbon-Lanci, de quien descienden, segun Bouchet, las señores de Borbon-Lancí, de Montperoux, de Montmor, de la Boulaie y de Classi. Los de Montperoux, dice el padre Anselmo, subsistian en el año 1351 en la persona de Juan de Borbon, señor de Montperoux, casado con Laura de Burdeos, señora de Chatelus, viuda de Guillermo de Montagu, señor de Sombernon. El hijo mayor de Aimon I precedió á su

---

blevacion violenta y temible de los paisanos de la mayor parte de la Alemania. En su tiempo, la casa de Austria, el imperio y toda la cristiandad debieron su salvacion á la casa palatina. El turco sitiaba á Viena, en 1529. Federico, hermano de Luis V, le atacó en el exterior al frente de un ejército del imperio, mientras Federico el Belicoso, su sobrino, mandaba en la plaza; y ambos libertaron la ciudad y pusieron en fuga al enemigo. Luis asistió al tratado de paz ajustado, el 23 de julio de 1532, en Nuremberg, entre el emperador y los príncipes protestantes. Murió el 26 de marzo de 1544; época que, por decirlo así, fué tambien el término de la tranquilidad pública en Alemania. En 1511 habia casado con Sibila, hija de Alberto, duque de Baviera, muerta el 18 de abril de 1519, sin hijos. El elector Luis vió nacer en Alemania é introducirse casi al momento en sus estados la doctrina de Lutero. Las tésis que este heresiarca sostuvo en Heidelberg, en 1518, fueron el gérmen de la pretendida reforma y la época del cambio de religion en el Palatinado, que desde entónces fué casi sin interrupcion el teatro de los disturbios de la Iglesia. La universidad de Heidelberg, cuyos miembros más distinguidos eran Escolampado, preceptor de Luis, Melanchton, Irenico, Capsion, Bucer, Sturnins, adoptó los errores de Lutero, y contribuyó mucho á difundirlos en el Palatinado. El elector, sin abandonar la religion católica, dejó libre curso á las novedades con la moderacion que afectó en el calor de las disputas que ellas promovieron.

1544. Federico II el Sabio, nacido el 9 de diciembre de 1482, educado en la corte de Felipe, archiduque de Austria, fué jefe de la embajada enviada para anunciar á Cárlos de Austria su elevacion al imperio en 1519, mandó el ejército del emperador, como hemos dicho, en 1529, en el levantamiento del sitio de Viena por los turcos, y en 1544 sucedió á Luis, su hermano, en el electorado, con exclusion de sus sobrinos, hijos de Roberto; exclusion autorizada por el testamento de éste, ratificado por Carlos V. Este testamento, empero, y su ratificacion eran contrarios á todo lo dispuesto hasta entónces sobre la sucesion en el electorado, y particularmente á las bulas de oro de Carlos IV y Segismundo. No debe sorprendernos que Carlos V consintiese en este arreglo, cuando consideremos que entónces dicho emperador estaba en guerra con los turcos, contra la Francia, y que habia de temer la liga protestante de Smalkalda. Federico II, que le era fiel, profesaba aun la religion católica, y Oton Enrique, legítimo heredero del electorado, habia abrazado la reforma. Pero luego después cambió de culto: en 1545 abrazó el luteranismo después de consultar á Melanchton, abolió la misa en todo el electorado, y entró en la liga de Smalkalda. Auxilió á Ulrico, duque de Vurtemberg, en 1547, y firmó el formulario del «interin,» en 1548. Después Federico se separó de la liga de Smalkalda, se reconcilió con Carlos V, y murió en Alzei, el 26 de febrero de 1556. En 1532 habia casado con Doretea, hija de Cristierno II, rey de Dinamarca, en la que no tuvo ningun hijo. Este príncipe hizo grandes é inútiles esfuerzos en diferentes ocasiones para restablecer á su suegro destronado, ó sucederle él mismo.

1556. Oton Enrique, el Magnánimo, nacido el 10 de abril de 1502, hijo mayor de Roberto, conde palatino, y de Isabel de Baviera, heredó de su madre el ducado de Neuburgo. En 1442 abrazó el luteranismo y entró en la liga de Smalkalda. Fué arrojado de su ducado por los imperiales, y fué restablecido en él, en 1552, merced al auxilio de Mauricio, elector de Sajonia. En 1556 sucedió á su tio Federico en el electorado. Fué amante de los sabios y fundó la célebre biblioteca palatina en Heidelburgo. Cedió el ducado de Neuburgo á Wolfgang, duque de Deux-Ponts, y llamó á su sucesion al duque de Simmeren, su primo. Murió el 12 de febrero de 1559, y fué el último elector de la rama primogénita. En octubre de 1529 habia casado con Susana de Baviera, viuda de Casimiro, margrave de Brandeburgo, é hija de Alberto, duque de Baviera, y muerta sin hijos el 12 de abril de 1543.

1559. Federico III, el Piadoso, nacido el 14 de febrero de 1515, hijo de Juan II, duque de Simmeren, y de Beatriz de Baden, descendia en cuarto grado de Estéban, hijo menor del emperador Roberto; en 1559 sucedió en el electorado á Oton Enrique, como á más próximo pariente de los últimos electores. No bien ascendió á esta dignidad, dió el principado de Simmeren á su hermano Jorje; de suerte que de una rama se formaron dos, de que la una poseia el electorado, y la otra las tierras de Simmeren. Federico abrazó

padre en el sepulcro. Humberto, quinto hijo de Aimon, tenia en la parte de su herencia un preboste llamado Angulemo, de quien tenemos la carta de una donacion que hizo de una alquería situada en el lugar de Varenges en favor de la abadía de Cluni, con consentimiento de su esposa Jarlenda y de sus hijos.

Arquimbaldo I, segundo hijo de Aimon I, y su heredero principal, trasmitió su nombre á sus sucesores y lo agregó al castillo de Borbon, capital entónces del Borbon, que después se llamó Borbon l' Arquimbaldo para distinguirlo de los demás lugares llamados Borbon. Este castillo existia mucho tiempo antes, pues en la historia contemporánea del rey Pepino el Breve vemos que éste fué al Nevers en persecucion de Waifre, y habiendo pasado el Loire, tomó é incendió el castillo de Borbon. En 959, Arquimbaldo confirmó las donaciones hechas por su padre y su abuelo al priorato de Souvigni. Casó con Rotilda, hija, segun dice sin razon Blondel, de Hildegario, vizconde de Limoges, y esposa en primeras nupcias de su sucesor Gerardo. La identidad del nombre de la mujer de Arquimbaldo y de la de Gerardo, es el único fundamento de esta opinion. Parece que Arquimbaldo solo tuvo un hijo de su matrimonio.

Arquimbaldo II, hijo de Arquimbaldo I, segun unos, y su nieto segun otros, por su padre Eudes, tuvo en 990 guerra con Landri, conde de Nevers, acerca los límites de sus dominios. La crónica de Vezelai, hablando de un combate que en dicho año se dieron entre el Allier y el Loire, sin decir su resultado, llama príncipe á Arquimbaldo. En 1018, éste dió á la abadía de Souvigni el lugar de Saint-Maurin, que poseia del patrimonio de su esposa Ermengarda, hija de Herberto, señor de Sulli. Tuvo cuatro hijos de su matrimonio. El que sigue es el mayor.

Arquimbaldo III, llamado «del Montet,» de Monticulo, sucesor de su padre Arquimbaldo II, restituyó en 1048 al cabildo de San Ursin de Bourges la iglesia de Moncenoux, que habia usurpado injustamente. Se pone su muerte por los años de 1064. Dorata, su primera esposa, le hizo padre de Arquimbaldo, que sigue, y de una hija del mismo nombre que ella, fallecida doncella. Ines, su segunda mujer, le dió dos hijos, Hunibaldo y Gilon. Enterrósele, como á su primera esposa, en el priorato del Montet.

1064, poco más ó menos. Arquimbaldo IV el Fuerte sucedió á su padre Arquimbaldo III, y en calidad de patrono del monasterio de Souvigni, quiso establecer en provecho suyo nuevos derechos onerosos en el lugar. San Hugo, abad de Cluni, de quien dependia Souvigni, se opuso firmemente á tal proyecto. Celebróse, pues, un concilio en Charlieu, en el Maconnais; en que se llegó á punto de excomulgar á Arquimbaldo. El santo abad le evitó tamaña desgracia en la esperanza de ganarle por la dulzura. En efecto, Archambaldo se moderó más en seguida; pero hasta en su última enfermedad no renunció enteramente á sus pretensiones; lo cual hizo en presencia y con consentimiento de su hijo mayor. Murió el 16 de julio del año 1078, dejando de su esposa Felipa, hija de Guillermo V, conde de Auvernia, cuatro hijos: Arquimbaldo, que sigue; Aimon, que viene después; Guillermo, señor de Montluzon; y Guichardo que segun se cree fué padre de Pedro Blot, de quien más adelante hablaremos; y una hija llamada Ermengarda, que habiendo casado en 1070 con Fulco el Melancólico, conde de Anjou, fué repudiada en 1081, se pretesto de parentesco, y después casó con Guillermo, señor de Jaligni, de quien hubo á Aldin ú Oldin, muerto sin prole, y á Isabel esposa de Hugo de Amboise.

1078. Arquimbaldo V, hijo mayor y sucesor de Arquimbaldo IV, fué un señor, á lo que parece, emprendedor, revoltoso y violento. Una carta de Lamberto, obispo de Arras, trasladada por Baluze, nos dice que Arquimbaldo tuvo cuestiones con Hugo de Die, arzobispo de Lion y legado del papa, le prendió en una emboscada y le encarceló; lo cual no dejó sin

el calvinismo, y fué el primero de los príncipes protestantes que introdujo esta secta en Alemania. Protegióla con todo su poder, y defendió él mismo su causa con elocuencia en la dieta de Augsburgo, en 1536, contra los luteranos que pedian que fuese proscrita. Rogado por el príncipe de Condé, envió auxilios á los hugonotes de Francia, á fines de 1567, con su hijo Juan Casimiro, y en 1568, con Wolfgang, duque de Deux-Ponts. Los franceses y los flamencos que se expatriaron por la religion, hallaron un asilo en sus estados. En 1573, Enrique, duque de Anjou, se preparaba á partir para ir á tomar posesion del trono de Polonia, y Federico le invitó á pasar por sus estados. Nadie esperaba esta cortesanía por parte de un príncipe que era tan ardiente protestante; pero pronto se vió que su único objeto era procurar á Federico la ocasion de mortificar al mayor enemigo de su secta. Cuando Enrique llegó á la puerta del palacio de Heidelberg, nadie le salió al encuentro para introducirle. Subió él solo la escalera, y halló en ella á un hijo del elector, que se excusó frívolamente en nombre de su padre, alegando una indisposicion de este príncipe, que estaba lejos de ser verdadera. Federico recibió al rey de Polonia con afectada frialdad. En la sala habia un cuadro que representaba el degüello de San Bartolomé. El elector lo hizo notar al rey, ensalzando el mérito de las principales víctimas y declamando con furor contra los autores de aquella tragedia. En la mesa, tuvo cuidado de que Enrique solo fuese servido por franceses refugiados. Finalmente, para colmo de ultraje, después de la comida hizo ejercicios que exigian fuerza y salud, para mostrar que la indisposicion pretextada era solo juego y ficcion. Federico murió el 26 de octubre de 1576. Habia casado, 1.°, el 12 de junio de 1537, con María, hija de Casimiro, margrave de Brandeburgo-Auspach, muerta en 1567; 2.°, el 25 de abril de 1569, con Amelia, viuda de Enrique de Brederode, é hija de Humberto, conde de Neyenaer, muerta sin hijos en 1602. En la primera tuvo á Luis, que sigue; á Juan Casimiro, que por dos veces condujo tropas á Francia, en 1567 y 1569, en socorro de los protestantes, y administró el electorado durante la minoría de su sobrino; á Isabel, casada con Juan Federico II, duque de Sajonia, hijo de Juan Federico el Magnánimo, elector de Sajonia; á Susana Dorotea, casada en 1560 con Guillermo, duque de Sajonia; á Ana Isabel, casada en 1567 con Felipe II, landgrave de Hesse-Rhinfeld, y después con Juan Augusto, conde palatino; á Cristóbal, muerto en la batalla de Nimega, en 1574; á Alberta, fallecida en 1553, á la edad de catorce años; y otras dos hijas. Federico III convirtió el monasterio de Franckendal en una ciudad que pobló de flamencos salidos desu patria por causas religiosas. Vicente Carloix, en las Memorias del mariscal de Vieilleville, refiere que este señor, enviado en 1562 por la corte de Francia en embajada á Viena, vió al pasar á la corte de Heidelberg un grande y terrible leon, tan domesticado, que seguia á todas partes al elector, como hubiera hecho un perro. Iba por entre los criados del palacio, y se dejaba acariciar por ellos. Todos los dias subia á la cámara de la electriz y se acostaba á sus piés, esperando que le trajesen el desayuno, que consistia ordinariamente en un cuarto de perro, que era la carne que más le gustaba. Cuando habia comido, volvia á su puesto con maravillosa docilidad. El conde palatino del Rin daba al animal una tan escogida manutencion, porque lleva un leon en sus armas.

1576. Luis VI, el Fácil, nacido el 4 de julio de 1539, sucedió en 1576 á su padre Federico III. Renunció á la religion reformada para abrazar la luterana. En consecuencia, despidió á los ministros y á los maestros de escuela calvinistas, y los reemplazó con luteranos. Luis intercedió inutilmente cerca del emperador por Gebardo Truchsés, arzobispo depuesto de Colonia. Murió el 12 de octubre de 1583. Habia casado, primero, el 8 de julio de 1560, con Isabel, hija de Felipe, landgrave de Hesse, muerta en 1582; y después, el 2 de julio de 1583, con Ana, hija de Edzardo, conde de Oost-Frisia. En la primera tuvo á María, esposa de Carlos IX, rey de Suecia, muerta en 1583; á Cristina, muerta en 1619, y á Federico, que sigue.

1583. Federico IV, nacido el 5 de mayo de 1574, sucedió en 1583 á su padre Luis VI, bajo la tutela de Juan Casimiro su tio, que educó á su pupilo en la religion calvinista, que el restableció en el Palatinado. En 1606, hizo del pueblo de Manheim una ciudad comercial, en que recibió á muchos protestantes expatriados por su religion. En 1610, Federico fué nombrado director ó jefe de la célebre confede-

duda de acarrearle una excomunion, aunque la carta no lo diga. Ignórase el motivo de la querella que tuvo con Hugo, señor de Nontigni; pero el mismo Hugo nos dice, que, habiéndose Arquimbaldo apoderado de su persona, sea en un combate, sea en una sorpresa, le hizo sufrir una larga y dura prision, de donde solo salió por la influencia de Guillermo I, conde de Nevers. Para manifestar á Dios su reconocimiento por el recobro de su libertad, dió al priorato de San Estéban de Nevers la iglesia de Lichi con sus dependencias, por carta del 10 de noviembre de 1088. Los religiosos de Souvigni sufrieron mucho con las depredaciones de Arquimbaldo. No teniendo en cuenta la renuncia que su padre hizo en su presencia, y bajo su consentimiento, á los injustos derechos que habia querido establecer sobre su monasterio, se obstinó en hacerlos revivir, y empleó la violencia para lograrlo. Ya triunfaba, cuando, en octubre de 1095, el papa Urbano II fué á Souvigni para trasladarse al concilio de Clermont. Los religiosos no dejaron de quejársele de la conducta del señor de Borbon respecto á ellos. El mismo Arquimbaldo se presentó para pedir á Su santidad la absolucion de su padre. El papa la otorgó, bajo condicion de que dejaria en tranquilidad el monasterio, Arquimbaldo lo prometió y no dejó de continuar sus vejaciones; lo cual indujo al abad San Hugo á perseguirle en el concilio de Clermont. Citado ante esta asamblea, compareció y se obligó nuevamente á dar satisfaccion á las partes sobre el motivo de sus quejas. Esta vez, por último, cumplió su palabra, como se desprende del arreglo que el año siguiente hizo con los religiosos de Souvigni. Arquimbaldo falleció en 1096, dejando un hijo de poca edad, de su esposa Lucque, que poco tiempo después casó con Alardo Guillebaldo, señor de la Roche.

1096. Aimon, llamado Vaira-Vaca por el color mezclado de sus cabellos, hermano de Arquimbaldo V, se apoderó del señorío de Borbon, bajo un pretexto que la historia nos deja ignorar, en perjuicio de su sobrino Arquimbaldo que habia quedado bajo la tutela de su madre. Quedó en pacífica posesion del Borbon hasta 1114 ó 1115; pero, al fin, Alardo Guillebaldo, suegro de Arquimbaldo, hombre virtuoso y discreto, fué á la corte de Luís el Gordo para pedirle justicia de esta usurpacion. El monarca, despues de emplazar inútilmente á Aimon ante su tribunal, marchó contra él á mano armada en 1115 (y nó en 1123 como dice Favin), sitióle en su castillo de Germigni; y habiéndole forzado á ir á pedirle gracia de rodillas, le condujo á París, y juzgó en su consejo la cuestion del tio y del sobrino. Suger, que nos facilita estos datos, no refiere el modo con que terminó la cuestion, y se contenta con decir que en la sentencia del rey habia tanta clemencia como justicia. Pablo Emilio, Gaguin y Favin dicen que se condenó á Aimon á restituir á su sobrino lo que le habia quitado. En efecto, vemos que en 1116 Arquimbaldo prestó juramento de fidelidad al rey en cuanto á la guarda de la abadía de Saint-Pourcain que tenia en calidad de señor de Borbon. Pero parece que no vivió pasado este año y que no se casó. Despues de su muerte, Aimon tomó otra vez posesion del señorío de Borbon. Algunos años antes socorrió eficazmente con su persona y tropas á Isabel de Jaligni, esposa de Hugo de Chaumont, en Turena, para hacerse dueña de la tierra de Jaligni que le correspondiera por muerte de su hermano Oldin, y que algunos extranjeros querian arrebatarle. Pero Arquimbaldo, hijo de Aimon, que habia sido de la expedicion, reservó para sí la pequeña ciudad de Bessais, que Aimon, dice un autor contemporáneo, dió á su hermana Ermengarda al casarla con Guillermo de Jaligni. Ignórase el año en que murió Aimon. En 1099, lo más tarde, casó con Aldesinda, hija única de Guillermo de Nevers, conde de Tonnerre, por cuyos derechos tuvo guerra aquel año con Guillermo II, conde de Nevers y sobrino de su esposa. De su matrimonio dejó un hijo que sigue. Dánsele tambien otros dos hijos que se llamaron Gerardo y

racion concluida en Hall, en Suabia, por los protestantes y los calvinistas, con el nombre de «Union evangélica.» A esta liga los católicos opusieron otra cuyo jefe era el duque de Baviera. Federico murió el 9 de setiembre del mismo año, en Heidelberg. El 10 de julio de 1593 casó con Luisa Juliana de Nassau, hija de Guillermo, príncipe de Orange, muerta el 5 de marzo de 1644; princesa recomendable por sus virtudes, su talento y su profundo conocimiento en los negocios. En ella Federico tuvo dos hijos. Federico, que sigue; y Luís Felipe, jefe de la segunda rama de Simmeren; Luísa Juliana, casada el 3 de mayo de 1612 con Juan II, duque de Deux-Ponts; Isabel Carlota, casada el 14 de julio de 1656 con Jorje Guillermo, elector de Brandeburgo; y otros hijos.

1610. Federico V, nacido el 16 de agosto de 1596, sucedió en 1610 á su padre Federico IV. Como aun era menor, su tutela causó grandes debates entre Juan II, duque de Deux-Ponts, á quien Federico IV nombrara al efecto en su testamento, y el duque de Neuburgo que revindicaba este derecho en virtud de la bula de oro. El primero prevaleció, aguardando que acordase una ley ó transaccion que autorizase únicamente la tutela legítima. El duque de Deux-Ponts, ardiente calvinista, educó á su pupilo en los principios de su secta, y logró hacer de él uno de sus más acérrimos partidarios. Así que Federico se halló en estado de reinar, desplegó talentos que reanimaron las esperanzas de los protestantes de Alemania, alarmaron á la casa de Austria, y excitaron la envidia de la de Baviera. Para tenerle á raya, Felipe de Soetteren, obispo de Spira, mandó reparar precipitadamente, á instigacion del emperador, las fortificaciones de su castillo de Udenheim, á que dió el nombre de Filipsburgo. El elector le hizo inútiles advertencias, sorprendió esta plaza en 1618, arrasó las nuevas obras hechas en ella, y la devolvió su primer estado. En 1619, en los disturbios de la Bohemia, los estados le ofrecieron la corona que habian quitado á Fernando de Austria. Fluctuó mucho tiempo sobre si la aceptaria; pero el mariscal de Bouillon, el predicador de su corte, y principalmente la electriz su esposa, le resolvieron á ello. Esta instó á su marido, y él firmó el decreto de eleccion, derramando lágrimas, y á pesar de los prudentes consejos de la electriz madre. Su suegro el rey de Inglaterra, los electores protestantes y el duque de Baviera, previendo los males en que iba á hundirse, se esforzaron en vano para disuadirle de esta resolucion. Así que la tomó, ya no escuchó á nadie más que á su esposa y sus aduladores. Partió para la Bohemia, donde fué coronado, el 25 de octubre del mismo año 1619. Su elevacion fué la causa de su ruina. El 8 de noviembre de 1620 su ejército fué derrotado por los imperiales y los bávaros, y él obligado á huir á Holanda. Llamósele «el rey de nieve,» porque solamente lo fué un año. Al huir dijo á uno de sus confidentes: «Ahora sé lo que soy; hay virtudes que solo se adquieren en la adversidad, y los príncipes no saben lo que son sino hasta despues de sufrirla.» En 1621 fué proscrito del imperio Jacobo, rey de Inglaterra, su suegro, le envió tres mil hombres y los llamó casi inmediatamente por temor de indisponerse con la casa de Austria. Los que los protestantes le suministraron fueron batidos varias veces; los españoles le tomaron el bajo Palatinado, y los bávaros el alto. En los estragos que produjo esta revolucion, la biblioteca palatina, tan rica en manuscritos, fué trasladada á Roma de órden del duque de Baviera, que la regaló al papa Gregorio XV, después de reservarse las obras más raras y más preciosas. En 1623, Federico vió transferir su electorado á la casa de Baviera, y esta traslacion tuvo efecto. Sus amigos gestionaron en su favor en las dietas de Mulhausen de 1627, y de Ratisbona de 1630; pero el emperador fué inexorable. Gustavo Adolfo, rey de Suecia, el vengador de la libertad del imperio, se habia apoderado de una parte del Palatinado cuando la muerte le arrebató, el 16 de noviembre de 1632 en la batalla de Lutzen. Federico, que entónces se hallaba enfermo en Maguncia, se afligió tanto por este suceso, que murió el 29 del mismo mes, á los treinta y siete años: fué sepultado en Sedan. El 14 de febrero de 1613 habia casado con Isabel, hija de Jacobo I, rey de Inglaterra, muerta en 1662, en la que tuvo á Carlos Luís, que sigue; á Roberto, general al servicio de la Inglaterra, que murió soltero en 1682; á Mauricio, que sirvió á las órdenes de los generales suecos y en Inglaterra; á Eduardo que se hizo católico en Francia, y en 1645 casó con Ana de Gonzaga, hija de Carlos, duque de Nevers; á Luisa Holandina, que, convertida al catolicismo en la abadía de Mau-

Guido; pero no se sabe si le sobrevivieron.

Arquimbaldo VII, sucesor de su padre Aimon, se enlazó con la familia de Saboya y la de Francia por su matrimonio con Inés de Saboya, hermana de Adelaida, esposa de Luís el Gordo, y sobrina del papa Calixto II. Ocupado en el hermoseo de sus dominios, construyó en 1137 Villafranca en el Borbon. Existen las cartas que expidió, de acuerdo con su mujer, en favor de esta creccion; cartas por las que declara á Villafranca ciudad libre, como indica su nombre, reservando solo para sí y sus sucesores el horno de poya, los puestos de carne del mercado, con diferentes derechos sobre los géneros que se vendieren, y el conocimiento en los crímenes de adulterio, rapto y robo. En todo otro caso, el ejercicio de la justicia civil y criminal se concede á los habitantes para que lo sometan á un individuo de su municipalidad. Además, comprométense á no pedir hombres ni conducirlos á su pesar á la guerra ó á las cabalgadas. Arquimbaldo partió en 1147 para la Tierra santa con el rey Luís el Jóven. Este monarca, después de atravesar parte del Asia en medio de los mayores peligros, tomó el partido de embarcarse en el puerto de Satalia, con su caballería, y dejó la infantería al mando del conde de Flandes y del señor de Borbon para llevarla por tierra á Antioquía. Los repetidos asaltos que los turcos les dieron por el camino, la incomodidad de estos últimos y la falta de víveres, hicieron que no llegasen ni la mitad de sus gentes á su destino. Arquimbaldo llegó á Palestina poco después que el rey de Francia. Fué del número de los señores borgoñones á quienes el papa Anastasio IV escribió en 1154 exhortándoles á tratar como excomulgados á los habitantes de Vezelai, á excluirlos de sus tierras y á despojarlos si se hallaban en ellas, por su revuelta contra la abadía. En el año 1159, Arquimbaldo puso su tierra de Monetet ó de Mostiers (de Monasteriis) en poder y bajo la proteccion del rey, á quien decidió al propio tiempo á confirmar los derechos que habia establecido en la misma. En 1159 ó 1160 entabló pleito contra su pariente y vasallo Pedro Blot, por haber incendiado y destruído su castillo de Montaigu, en Combraille, que dependia del rey de Inglaterra. Pedro Blot pretendia que esta plaza y sus dependencias le pertenecian, y que cuando Arquimbaldo fué tutor suyo abusó de su menor edad despojándole de esta parte de su herencia. La causa se elevó al tribunal del rey de Inglaterra Enrique II y de su hijo Ricardo, duque de Aquitania, y fallóse que Arquimbaldo cederia la mitad de la Castellanía de Montaigu á Pedro Blot. Este, después de la sentencia, entregó su parte al señor de Borbon por la suma de siete mil sueldos, pagaderos en siete años. El acta de este convenio en que aparecen Arquimbaldo VII y su hijo del mismo nombre, se atribuye al año 1187 por D. Acherri; pero la pequeña crónica de Cluni pone en 1171 la muerte de Arquimbaldo VII, á quien llama VI; y en este punto no tenemos autoridad que la contradiga.

1171. Arquimbaldo VIII, hijo único de Arquimbaldo VII, fué sucesor suyo, por más que diga la pequeña crónica de Cluni, que dice haber muerto dos años antes que su padre; y hé aquí la prueba de nuestra asercion. El rey Felipe Augusto conquistó en el año 1199 una parte de las tierras del condado y del delfinado de Auvernia, y confió su guarda á Arquimbaldo, señor de Borbon. Martenne ha publicado la carta por la que Arquimbaldo se compromete, bajo juramento, á guardar fielmente dichas tierras con las fortalezas, y á no entregarlas más que al rey. El acta es de marzo de 1200. Arquimbaldo murió en dicho año, como veremos á continuacion. De su esposa Alice, hija de Eudes II, duque de Borgoña, solo dejó una hija, que sigue.

1200. Matilde ó Mahalda, hija de Arquimbaldo VIII, le sucedió en el señorío de Borbon. Al principio estuvo casada con Gautier ó Gaucher IV de Viena, señor de Salins, de quien hubo una hija llamada Margarita; pero este matrimonio se declaró nulo en el

---

buisson, en Francia, en 1664, murió en olor de santidad, en 1709; á Enriqueta María, esposa de Segismundo Ragotiski ó Racoczi, príncipe de Transilvania; á Sofía, casada, en 1658, con Ernesto Augusto, duque de Brunswick, después elector; y otros hijos.

1632. Carlos Luís, hijo de Federico V, nacido el 20 de diciembre de 1617, procuró reconquistar con las armas los estados de su padre; pero, derrotadas sus tropas en Lemeon, el año 1638, tuvo que aguardar mejor suerte hasta el tratado de Westfalia de 1648. Entónces le fué entregado el bajo Palatinado, y se creó un octavo electorado en su favor, con la atribucion del cargo de gran tesorero del imperio; tambien se estipuló que á la extincion de la rama wilhelmina de Baviera, el alto Palatinado volveria á la casa palatina con la dignidad electoral, y que en este caso caducaria el octavo electorado. En el año 1657, muerto el emperador Fernando III, Carlos Luís disputó el derecho de vicario del imperio al elector de Baviera. En 1663 quiso ejercer el privilegio de Wildfangiat sobre los habitantes situados á lo largo del Rin, cuyo privilegio consiste en un derecho de regalía del elector palatino, por el cual todos los vagabundos, bastardos y gentes perdularias que se establecen en cierta extension del Rin entran en su jurisdiccion y le quedan enteramente sometidos, si al cabo de un año no los reclama ningun dueño legítimo. En esta extension se comprenden, no solamente las tierras palatinas, sino tambien las de muchos otros príncipes. Carlos Luís halló grandes obstáculos por parte de sus vecinos, en el ejercicio de tal derecho. Los tres electores eclesiásticos y el duque de Lorena tomaron las armas para defender á sus súbditos contra semejante servidumbre. Esta diferencia terminó en 1667, en ventaja del elector palatino, bajo la autoridad del emperador, por mediacion de la Francia y de la Suecia. A pesar de las obligaciones que debia á Luis XIV, y de las promesas que le hizo de guardar la neutralidad en las guerras que tenia con el emperador, en 1672 entró en la liga que este último formó contra la Francia. Los paisanos del Palatinado ejercieron, en 1673 horribles crueldades contra los soldados franceses estraviados que caian en sus manos, y que eran mutilados ó colgados de los árboles. En 1674 el mariscal de Turena, en represalias de este tratamiento, mandó incendiar cinco ciudades y veinte y cinco pueblos del Palatinado. Dícese que el elector, testigo de este incendio, desafió al general francés á un combate singular; pero este hecho no parece á algunos, ni muy cierto, ni siquiera verosímil. La paz de Nimega, firmada en 1678 y 1679, dió fin á la guerra que acababa de destruir el Palatinado; pero no apaciguó los movimientos y el descontento que causaban la cesion de la Alsacia y el soberano dominio de que el rey de Francia pretendia disfrutar en esta provincia hasta el Keich. Carlos Luís tuvo el disgusto de verse arrebatar, en 1680, por el tribunal de reunion establecido en Brisach, la soberanía de la gran bailía de Gemersheim y de la de Altenstant. Murió el 28 de agosto del mismo año. El 20 de febrero de 1650 habia casado con Carlota, hija de Guillermo V, landgrave de Hesse-Cassel, muerta el 16 de marzo de 1686, en la que tuvo á Carlos, que sigue; á Isabel Carlota, que abrazó el catolicismo, y en el año 1671 casó con Felipe, duque de Orleans, hermano del rey Luís XIV, muerta el 8 de diciembre de 1722. Carlos Luis tuvo cuestiones con la electriz, y el 14 de abril de 1657 contrajo un matrimonio ilegítimo con Luisa, hija de Cristóbal Martin, baron de Degenfeld, muerta en 1677, en la que tuvo trece hijos, que llevaron el título de Margraves.

1680. Carlos, nacido el 31 de marzo de 1651, sucedió, en el año 1680, á su padre Carlos Luis. Fué el último elector palatino de la rama de Simmeren. En 1682, después de muchas quejas, hizo un convenio provincial con la Francia, relativo á la bailía de Gemersheim. Estipulóse que aguardando la discusion y elucidacion de las respectivas pretensiones de las partes, diera el rey de Francia al elector una pension anual de dos mil francos, además de la suma de seiscientas mil libras que se le daria de una vez. Carlos murió el 18 de mayo de 1685. Fué un príncipe débil, que se dejó gobernar por los consejos de personas despreciables, y más sensible á sus placeres que á la desolacion de sus estados. El 20 de setiembre de 1671 habia casado con Guillermina Ernestina, hija del rey Federico III de Dinamarca, en la cual no tuvo hijo alguno.

1685. Felipe Guillermo de Neuburgo, nacido el 5 de diciembre del año 1615, hijo de Wolfgang Guillermo, duque de Neuburgo, y de Magdalena de Baviera, descendia en octavo grado de Estéban, hijo menor del emperador Roberto, Wolf-

año 1195, y Matilde casó en 1196 con Guido II, señor de Dampierre-sur-Bebre, en Nevers, segun Coquille; de Dampierre-sur-Salon, segun Golut; y de Dampierre-sur-Vingenne, segun Dunod; ¿cuál de estas tres tierras le daba su nombre? Sentimos dejarlo incierto. Margarita casó en 1200 con Guillermo de Sabran, conde de Forcalquier, y pretendió la posesion del señorío de Borbon. Con este motivo hubo un famoso pleito que se elevó al tribunal de Felipe Augusto, en donde se discutió mucho tiempo. Por último, el rey por su sentencia declaró que era contra los usos del reino el que una hija poseyera una baronía en parte ó totalmente, mientras hubiese un heredero baron, y que en semejante caso solo podia exigir un dote conforme á su posicion. Por consiguiente, en febrero de 1211 se hizo una transaccion por la que Margarita cedió la baronía de Borbon á Guido de Dampierre y á su esposa, que por su parte se comprometieron á pagarle una suma de mil doscientos marcos. Guido de Dampierre era un general experimentado. En 1210 el rey le dió el mando del ejército que enviaba contra Guido, conde de Auvernia. Dampierre tomó al conde muchas plazas fuertes durante cuatro campañas. El rey, para recompensarle, le dió el castillo de Tourniole, una de las plazas más fuertes que tomó, y le confió la guarda de las demás conquistas que hizo. Guido de Dampierre espiró en 1215, dejando de su matrimonio muchos hijos, siendo los principales Arquimbaldo, que sigue; Guillermo, señor de Dampierre, esposo de Margarita II, condesa de Flandes; Guido, señor de Saint-Just, en Champaña. Mahalda sobrevivió á su esposo y falleció en 1218. Esta, en 1189, concedió de acuerdo con su primer esposo á la abadía de Cluni la exencion de peaje y derechos en toda la extension de sus dominios. El acta de esta exencion nombra entre los testigos á Guillermo, hermano de Gaucher.

1215. Arquimbaldo IX sucedió en 1215 á Guido de Dampierre, su padre, con consentimiento de su madre Matilde, y al propio tiempo tomó las armas y el apellido de Borbon. En 1217 recibió de Blanca, condesa de Champaña, tutora de su hijo Thibaut, el cargo de condestable de este condado, vitaliciamente, como reconocen sus cartas de abril de dicho año. Hácia la misma época, Felipe Augusto le confió la guarda del país de Auvernia y le cometió la defensa de las plazas que su padre conquistara para la corona contra el conde Guido. Felipe Augusto ya le habia conferido antes el empleo de condestable de Auvernia. En virtud de la autoridad que le daban ambos títulos, creyó poder establecer un alguacil real en Brioude, durante el reinado de Luís VIII. Los canónigos, dueños del señorío de esta ciudad, se quejaron de este proceder, por atentatorio contra su jurisdiccion Luís dispuso una informacion que fué concluyente para los canónigos; pero su muerte, ocurrida en aquel entónces, dejó las cosas en el mismo estado. En 1233, por fin, en vista de las nuevas quejas de los canónigos, el rey san Luís se enteró de la informacion y mandó al señor de Borbon que las atendiese. En su consecuencia, Arquimbaldo quitó el alguacil que estableciera en Brioude, y expidió á los canónigos, en junio de dicho año, una carta en que reconocia la justicia de sus quejas. Algunos años despues, Arquimbaldo tuvo cuestiones con Felipe Berruyer, arzobispo de Bourges, acerca el juramento de fidelidad que este prelado le exigia por la municipalidad que habia establecido en su tierra; lo cual parece probar que el señorío de Borbon dependia, por lo menos en cierto modo, de la iglesia de Bourges. Llegaron hasta tal punto las cosas, que el arzobispo excomulgó á Arquimbaldo y puso en entredicho su tierra. El papa Gregorio IX, á quien recurrió el señor de Borbon, encargó al arzobispo de Tours que examinase la causa y sentenciase. Este prelado falló en favor de su colega, y Arquimbaldo se sometió. Levantáronse las censuras, y en una asamblea solemne celebrada en Tours el jueves despues de la Degollacion de San Juan Bautista, 1.° de

gang de Deux-Ponts, descendiente en quinto grado de Estéban, habia obtenido á Neuburgo y Sulzbach, y dejado dos hijos, Felipe Luis, y Juan: de este último descienden los duques de Deux-Ponts. Felipe Luis, su hermano mayor, fué padre de Wolfgang, que lo fué de Felipe Guillermo y de Augusto, autor de la rama de Sulzbach. Felipe Guillermo, antes de obtener el electorado, hizo un tratado, en 1666, con el elector de Brandeburgo, para la sucesion de Juliers y Cleves, y por su parte obtuvo á Juliers, Berg Ravenstein, Cleves La-Marca y Ravensberg, cupieron al elector con la corona de Branburgo. Felipe Guillermo fué propuesto dos veces para la corona despues de la abdicacion de Juan Casimiro y la muerte del rey Miguel. En 1685 sucedió al elector Carlos, en virtud de la bula de oro y de los pactos de familia ratificados en 1648 por todos los condes palatinos, y confirmados despues por el artículo 4.° de la paz de Wesfalia. Recibió del emperador la investidura de sus nuevos estados, á pesar de la oposicion de Leopoldo Luís, duque de Veldenz, y de Isabel Carlota, duquesa de Orleans. El duque de Veldenz, como pariente varon más próximo del último elector en línea colateral, pretendia sucederle por derecho de mayorazgo, y la duquesa, hermana del elector Carlos, reclamaba los principados de Simmeren y Lauteren con una parte del condado de Sponheim, como feudos femeninos, además de los bienes alodiales y los bienes muebles de la sucesion de su hermano. Esta última pretension ocasionó, en 1688, una guerra que arruinó el Palatinado. Felipe Guillermo murió en Viena, el 2 de setiembre de 1690. No podemos recordar, sin horrorizarnos, la barbarie que los franceses ejercieron en este hermoso é infortunado país. Despues de significar á los habitantes la órden de expatriarse, incendiaron las cosechas, arrancaron las viñas, saquearon, mataron á su capricho, minaron los pueblos para hacerlos volar de una vez, incendiaron los restantes, derribaron las casas de campo, en fin, lo destruyeron todo en el Palatinado, y este país, tan fértil, cubierto de ciudades y aldeas, quedó convertido en un desierto. Al subir al trono, Felipe Guillermo hizo brillar en él la religion católica, desterrada del mismo desde el establecimiento de la pretendida reforma. Habia casado, 1.°, en marzo de 1642, con Ana Catalina Constanza, hija de Segismundo III, rey de Polonia, muerta sin hijos en octubre de 1651; 2.°, el 24 de

agosto de 1652, con Isabel Amelia, hija de Jorje II, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta en agosto de 1709. Esta fue madre de catorce hijos; los principales fueron: Eleonor Magdalena Teresa, tercera esposa del emperador Leopoldo, muerta el 19 de enero de 1720; Juan Guillermo, que sigue; Carlos Felipe, elector palatino despues de su hermano; Francisco Luis, obispo de Breslau, gran maestre de la órden teutónica, obispo de Worms, arzobispo y elector de Tréveris, y en 1729, arzobispo y elector de Maguncia, muerto el 18 de abril de 1732; María Sofía Isabel, casada, el año 1687, con el rey Pedro de Portugal; María Ana, casada, el año 1690, con el rey Carlos II de España; Dorotea Sofía, casada, 1.°, en el año 1690, con Odoardo Farnesio, príncipe de Parma; y 2.°, en 1695, con Francisco Farnesio, duque de Parma.

1690. Juan Guillermo, nacido el 19 de abril de 1658, sucedió en 1690, á su padre Felipe Guillermo. En 1693, vió sus estados, y sobre todo á Heidelberg, su capital, devastados de nuevo por los franceses. En 1694, muerto Leopoldo Luís, obtuvo la mayor parte de la sucesion de Veldenz-Lautrec, y tuvo que pagar una fuerte suma de dinero á la duquesa de Orleans, por sus pretensiones. En 1697, la paz de Biswick le puso por fin en tranquila posesion de sus estados. Uno de los objetos que se discutieron en el congreso para la paz, fué el artículo de las reuniones hechas por decretos de las cámaras de Metz, Besanzon y Brisach. En el artículo 8.° del tratado se dijo que la gran bailía de Gemersheim se entregase al elector palatino con todos sus derechos y dependencias. Otro artículo del tratado prevenia que en todos los lugares devueltos al imperio, la religion católica permaneciese en el mismo estado en que entónces se hallaba. El elector palatino, como algunos otros príncipes, pretestaron esto para privar á los protestantes el libre ejercicio de su religion en todos los puntos donde los católicos tenian iglesias; interpretacion torcida que promovió grandes quejas, y amenazó seriamente la paz. Juan Guillermo no disfrutó mucho tiempo de la tranquilidad que esta paz restableciera en el Palatinado. En 1700, la muerte del rey Carlos II de España renovó la guerra, y él abrazó el partido de la casa de Austria. En 1705, para satisfacer las quejas que los protestantes no cesaban de reproducir, restableció en sus estados, por una declaracion dada en Dussel-

setiembre de 1239, prestó el juramento, motivo de la cuestion. Arquimbaldo IX murió, dicen los modernos en la batalla de Cognac en 1238; pero no se sabe que en este año se diese batalla alguna en Cognac. Debia decirse en la batalla de Taillebourg, el 21 de julio del año 1242, ó en la del dia siguiente. Casó con Beatriz, heredera de Montluzon, de quien dejó á Arquimbaldo, que sigue; á Guillermo, fallecido sin hijos de Mahalda de Montgascon su esposa; á Beatriz, casada con Beraldo el Grande, señor de Mercœur; á María, casada en 1240 con Juan I, conde de Dreux; á Margarita, casada en marzo de 1232 (viejo estilo), con Tibaldo I, rey de Navarra y conde de Champaña, la cual tuvo por dote la suma de treinta y seis mil libras, moneda de París, segun el reconocimiento que Arquimbaldo pasó á Tibaldo en setiembre de 1232.

1242. Arquimbaldo el Jóven, hijo mayor y sucesor de Arquimbaldo IX, casó con Violante de Chatillon, heredera, por su padre Guido, conde de Saint-Pol, de los señoríos de Monjai, Thorigni y Broigni, y por su madre Inés de Donzi, de los condados de Nevers, Auxerre y Tonnerre, y de los señoríos de Donzi y Saint-Agnan. Habiendo acompañado al rey San Luís en su primer viaje á Ultramar, Arquimbaldo murió en Chipre el 15 de enero de 1249 (nuevo estilo), dejando de su esposa, que le habia seguido en este viaje, dos hijas, Mahalda é Inés. Mahalda casó con Eudes, é Inés con Juan, ambos hijos de Hugo IV, duque de Borgoña.

1249. Mahalda, hija mayor de Arquimbaldo X, le sucedió en el señorío de Borbon con Eudes ú Odet de Borgoña su esposo, con quien se la desposara en el año 1237, cuando Eudes no tenia sino dos años, cuando más. En 1250 sucedió tambien á su bisabuela Matilde en los vizcondados de Nevers, Auxerre y Tonnerre. Falleció en 1262, dejando de su esposo, muerto en el año 1269, tres hijas, no heredando ninguna el señorío de Borbon.

1262. Inés, hermana de Mahalda, la sucedió en el señorío de Borbon y en el de Saint-Just, con su esposo Juan, señor de Charolais, segundo hijo de Hugo IV, duque de Borgoña. En 1268, Juan hizo testamento, por el cual fundó un hospital en Moulins para cien pobres. Murió en dicho año á mediados de enero, dejando solamente de su matrimonio una hija, que sigue. Su viuda Inés casó en 1277 con Roberto II, conde de Artois, de quien no hubo hijos, y falleció en 1283 pasado el agosto. Los dominicos de Nevers la veneran como á su fundadora. Cerca de los muros de esta ciudad y del claustro de los canónigos, Inés poseia un caserío, «manerium,» y lo cedió en 1271 á estos religiosos para la construccion de un monasterio.

1283. Beatríz, hija de Inés de Borbon y de Juan de Borgoña, sucedió á su madre en el señorío de Borbon, con su esposo Roberto de Francia, conde de Clermont en Beauvaisis, sexto hijo del rey San Luís, con quien casó en 1272. Hugo, su abuelo paterno, la legó, en su testamento del mismo año, las castellanías y señoríos del Charolais, Sauvement, Mont-Saint-Vincent, etc.; lo cual se confirmó, en 1279, por tratado hecho en agosto con Roberto II, duque de Borgoña. Después se formó el condado de Charolais de dichas castellanías. El conde Roberto conservó en su escudo las armas de Francia con la distincion de un baston de gules en señal de ser su segundogénito, sin tomar ningun cuartel de las de los antiguos señores de Borbon, que eran un leon rampante de gules, armado de sable en campo de oro sembrado de conchas. Su esposa Beatríz murió el 1.º de octubre del año 1310, dejando de su esposo á Luís, que sigue; á Juan, primer conde de Charolais: (éste, muerto en 1316, dejó de su matrimonio con Juana, señora de Argies, á Beatríz, casada en 1327 con Juan I, conde de Armañac, á quien llevó en dote el condado de Charolais); á Pedro, archidiácono de París; á Blanca, casada con Roberto VII, conde de Auvernia, á María, priora de Poissi; á Margarita, esposa de Juan

dorf, donde residia, la libertad de las tres religiones autorizadas en el imperio. En 1711, ejerció el vicariato del imperio despues de la muerte del emperador José, y contribuyó más que nadie á la eleccion de Carlos VI. Murió en Dusseldorf, el 8 de junio de 1716. Habia casado, 1.º, el 23 de octubre de 1678 con María Ana Josefa, hija del emperador Fernando III, muerta en 1689, madre de dos hijos, muertos antes que ella; 2.º, el 26 de abril de 1691 con María Ana Luísa de Médicis, hija de Cosme III, gran duque de Toscana, en la cual no tuvo hijo alguno.

1716. Carlos Felipe, nacido el 4 de noviembre de 1661, fué primeramente general del emperador; sirvió en Hungria contra los turcos, y tuvo el gobierno del Tirol hasta la muerte de su hermano, á quien sucedió en el electorado. Por cuestiones con los luteranos en Heidelberg, sobre cierta iglesia, trasladó su residencia á Manheim, de que fué el segundo fundador, y que embelleció con un palacio y buenas fortificaciones. En 1724, se hizo el tratado de union que reconcilió completamente las casas palatinas y de Baviera, divididas hacia cuatro siglos. En la guerra de 1733, Carlos Felipe se declaró neutral con los electores de Colonia y Baviera. En 1740, la casa palatina se declaró por la de Baviera en la guerra que estalló despues de la muerte del emperador Carlos VI, acerca de la sucesion de la casa de Austria. Carlos Felipe murió, el 31 de diciembre de 1742, y fué el último elector de la rama de Neuburgo. Habia casado, 1.º, el 24 de julio de 1688 con Luísa Carlota, hija de Bogislao, príncipe de Radziwil, viuda de Luís, margrave de Brandeburgo, muerta el 25 de marzo de 1695; 2.º, el 15 de diciembre de 1701 con Teresa Catalina, hija de José Carlos, príncipe de Lubomirski, muerta el 17 de enero de 1712, en la cual tuvo dos hijas que fallecieron en la niñez. En su primera esposa tuvo un hijo y dos hijas, muertos en la infancia; á Isabel Augusta, nacida el 17 de marzo de 1693, casada el 2 de mayo de 1717, con José Carlos Manuel, príncipe hereditario de Sulzbach, muerto en 1729, un año despues que su mujer, dejando de ella á María Isabel, nacida el 17 de enero de 1721, electriz palatina en 1787; á María Ana, nacida el 22 de junio de 1722, casada, el 17 de enero de 1742 con Clemente Francisco de Paula, duque de Baviera; María Francisca, nacida el 15 de junio de 1724, casada el 6 de febrero de 1746, con Federico Miguel, príncipe palatino de Deux-Ponts.

1743. Carlos Teodoro de Sulzbach, príncipe palatino de Sulzbach, nacido el 11 de diciembre de 1724, hijo de Juan Cristian José, príncipe de Sulzbach, y de María Ana de la Tour de Auvernia, marquesa de Berg-op-Zoom, descendiente en cuarto grado de Augusto, autor de la línea de Sulzbach, hijo menor de Felipe Luis, duque de Neuburgo, el 20 de julio de 1733, sucedió á su padre en el principado de Sulzbach. El 26 de octubre de 1742 fué investido de los ducados de Juliers y de Berg, en virtud de los tratados hechos con los reyes de Polonia y de Prusia. El 4 de enero de 1743 obtuvo el electorado, por sucesion de rama primogénita y derecho de agnacion. Obligado á entrar en la guerra de la sucesion de la casa de Austria, abrazó el partido de la de Baviera, á la cual suministró un cuerpo de ejército. Muerto el emperador Carlos VII, en 1745, hizo con el nuevo elector de Baviera un tratado por el cual acordaron establecer la alternativa del vicariato del imperio en sus casas. En virtud de este acuerdo, ratificado por todos los príncipes del imperio, la casa de Baviera ejerció las funciones del vicariato, hasta la eleccion del emperador Francisco de Lorena, contra la cual hizo esta casa inútiles protestas. En 1748, la paz de Aquisgran restableció la tranquilidad en el Palatinado. El proceso que el conde Palatino tenia con la ciudad de Aquisgran, como duque de Berg y de Juliers, relativo al ejercicio de la alta jurisdiccion en esta ciudad, terminó en octubre de 1772, por un «conclusum» del consejo áulico. Carlos Teodoro hizo florecer sus estados y protegió las artes y las ciencias. En 1757, fundó en Manheim una academia de dibujo y escultura, y en 1763, otra de ciencias con un gabinete de antigüedades. El palacio de Manheim le debe su terminacion, y la ciudad sus más bellos ornatos. En 1731, renovó el famoso cubo de Heidelberg, y le hizo treinta veces más fuerte que el anterior, destruido, en 1689, por los franceses. Maximiliano José, elector de Baviera, murió sin posteridad el 30 de diciembre de 1777, y este suceso, segun lo prevenido en la paz de Westfalia, trasladó á Carlos Teodoro la dignidad electoral vacante, el oficio de archisenescal y el alto Palatinado, así como todos los demás estados, ya propios, ya feudales, del príncipe difunto, en virtud del

de Dampierre, conde de Namur. Roberto de Francia falleció el 7 de febrero de 1318 (nuevo estilo).

Duques de Borbon. — 1310. Luís el Grande y el Cojo, nacido en 1279, y llamado Luís Monsieur en vida de su padre Roberto, sucedió á Beatriz, su madre, en el señorío de Borbon, y en 1318, á su padre en el condado de Clermont, de donde tomó el título. Sus hechos militares ya le habian dado gran reputacion. En 1297 hizo su primera campaña en la batalla de Furnes, en Flandes. En la funesta jornada de Courtrain, en 1302, mandó la retaguardia y salvó los restos del ejército francés. Dos años despues tomó parte en la victoria de Mons-en-Puelle. En el torneo celebrado en Boloña en enero de 1308, con motivo de las bodas de Isabel de Francia y el rey Eduardo II de Inglaterra, Luís Monsieur y su hermano Juan se distinguieron de tal modo, que triunfaron de los caballeros más célebres de Europa. Encargados en seguida de acompañar, con el conde de Valois, á Isabel hasta Inglaterra, no la dejaron hasta celebrada su coronacion en Westminster. A su regreso, Luís Monsieur fué nombrado camarero mayor, uno de los cinco primeros empleos de la corona. El que lo disfrutaba, firmaba los diplomas de los reyes con los grandes oficiales; asistia al juicio de los pares, y tenia la superintendencia de los vestidos reales. Su cargo le daba feudo y justicia territorial con censos, rentas y derechos señoriales en la ciudad de París y sus cercanías, y jurisdiccion sobre diez y siete corporaciones gremiales, que dependian absolutamente de él. Este cargo fué hereditario en la casa de Borbon hasta la defeccion del célebre condestable de este nombre. Francisco I lo confirmó entónces á Carlos, duque de Orleans, su tercer hijo, despues de cuya muerte se suprimió. Desde entónces los primeros gentilhombres y los guardaropas de cámara han reemplazado al camarero mayor.

El rey Luís Hutin dejó solamente, en 1316, una hija cuando murió, y Felipe el Largo, tio de la misma, la disputó la sucesion en el trono. Luís Monsieur fué uno de los grandes que se declararon más abiertamente por el príncipe, y contribuyó mucho al triunfo obtenido contra los partidarios de la sobrina, que solo tenia cinco años. Este importante servicio le dió grande influencia sobre el nuevo monarca. Entónces Luís Monsieur se hallaba completamente ocupado en la idea de realizar la cruzada que el concilio general de Viena habia publicado en 1312, y de que la mayor parte de los señores se habian separado con la misma lijereza que cuando se comprometieron á ella. Creyendo haber logrado reanimar su celo, obtuvo cartas reales expedidas en Long-Champ, el 13 de setiembre de 1318, que le nombraban capitan general de la expedicion, y dicen, que «el rey ha hecho esta eleccion no solamente por la alta nobleza del conde de Clermont (así se llamaba á Luís desde la muerte de su padre), sino en consideracion á su poder, valor, prudencia é ilustracion.» Las cosas llegaron á este punto: negocios más urgentes destruyeron el proyecto de cruzada, y obligaron al conde de Clermont á variar de resolucion.

Felipe el Largo murió en 1322 sin hijos varones, y la Providencia deparó en Carlos el Hermoso, su sucesor y hermano, otro amigo en el trono al conde de Clermont. Dividió la confianza de Carlos con Carlos de Valois, y ambos fueron enviados en 1324 á la Guyena para hacer la guerra á los ingleses. Su expedicion tuvo el éxito más glorioso y pronto, pues solo en una campaña conquistaron la mayor parte de la provincia. El conde de Clermont redujo las plazas de Montsegur, San Macario, Salvatierra y Agen. En recompensa de estos hechos el rey Carlos erigió en ducado pairía el señorío de Borbon, por carta del 27 de diciembre de 1327. Parece que Carlos preveia los altos destinos de la casa de Borbon cuando decia en sus cartas: «Esperamos que la posteridad del nuevo duque, siguiendo sus huellas, será en todas épocas el sosten y el ornato del trono.» En dicho año dió tambien en pairía al duque de Borbon el condado de la

derecho feudal comun y de la bula de oro, como á más próximo agnado, y de los tratados de sucesion mutua y de confraternidad, ajustados en la primera reparticion de Pavia, y renovados varias veces posteriormente. Carlos Teodoro habia tambien adquirido, en vida de Maximiliano José, á consecuencia del posesorio constitutivo que éste le habia cedido por un tratado particular, del año 1774, la posesion simultánea y civil de todos los estados y señoríos comprendidos en el pacto de sucesion mutua. Con arreglo á estos convenios, el mismo dia de la muerte de Maximiliano José, el 30 de diciembre de 1777, Carlos Teodoro fué proclamado duque de Baviera en Munich, á las cinco de la tarde, y en el resto de la Baviera el dia siguiente. Pero el emperador José II le obligó á cederle la baja Baviera, á la cual tenia pretensiones, por tratado del 3 de enero de 1778. Carlos Teodoro casó, el 17 de enero de 1742, con María Isabel Aloisa, su prima hermana, nacida el 17 de enero de 1721, hija de José Carlos Manuel, príncipe hereditario de Sulzbach, y de Isabel Augusta, condesa palatina del Rin; en la que tuvo un hijo que murió el mismo dia de su natalicio, el 28 de junio de 1761.

CASA PALATINA DEL RIN.

Estéban, tercer hijo de Roberto III, elector palatino del Rin, y despues emperador, nacido en 1385, heredó de su padre, en 1410, los ducados de Simmeren y de Deux-Ponts. Esta herencia, junto con la que ya poseia por el rico enlace que contrajo, el 10 de junio de 1409, con Ana, hija y heredera de Federico, último conde de Veldenz y de Sponheim, por mitad, le hizo un príncipe poderosísimo. Murió en 1459, dejando de su esposa, fallecida en 1439, á Federico, jefe de la rama de Simmeren; á Roberto, elegido en 1440 obispo de Estrasburgo; y muerto el 17 de octubre de 1478; á Estéban, fallecido dean de Colonia en 1481; á Luis, duque de Deux-Ponts; á Juan, obispo de Munster, arzobispo de Magdeburgo, muerto en 1473; á Margarita, casada en 1443 con el jóven Emich, conde de Linange; á Ana, esposa de Federico II, conde de Sarweenden. De todos estos hijos de Estéban; solo Federico y Luis recogieron los bienes de la familia, segun la reparticion que Estéban hizo en 1444.

DUQUES DE SIMMEREN

Simmeren, ó Semmeren, ciudad fuerte del Palatinado del Rin, en el Hundsruck, toma su nombre del rio que la cruza, y la da á un principado que comprende las bailías de Simmeren, de Kirchberg y de Stromberg.

1459. Federico I, Hundsdrucker, hijo primogénito del duque Estéban, le sucedió en los ducados de Simmeren y en la mitad del de Sponheim. Murió el 28 de noviembre de 1480 dejando de su esposa Margarita, hija de Arnoldo de Egmond, duque de Güeldres, fallecida en 1485, á Juan, que sigue; á Roberto, obispo de Ratisbona; y otros hijos.

1480. Juan I, hijo mayor de Federico, y su sucesor, gobernó el ducado de Simmeren con mucha dulzura y equidad. Murió el 2 de enero de 1509 á la edad de cincuenta años, con gran sentimiento de sus súbditos. De Juana de Nassau-Saarbruck, su esposa, muerta el 7 de mayo de 1521, dejó á Juan, que sigue; y á Federico, gran preboste de la iglesia de Estrasburgo.

1509. Juan II sucedió á su padre Juan I, cuyas virtudes imitó y cuyos talentos superó. En 1531, los príncipes de Alemania le pusieron al frente de la famosa embajada que enviaron, en setiembre, al rey Enrique II de Francia, para quejarse de la tiranía de Carlos V, y rogar al rey que protegiese el imperio contra sus violencias. El duque de Simmeren arengó al rey en latin, y el conde de Nassau, su colega, expuso en francés el objeto de su mision. Las proposiciones de los embajadores fueron aceptadas previa una larga deliberacion, y el tratado con los príncipes de Alemania firmado el 5 de octubre. Despues el duque se reconcilió con Carlos V, que le apreció singularmente, y le puso al frente de la cámara imperial. Murió el 18 de mayo de 1557. Habia casado, 1.º, con Beatriz, hija de Cristóbal, marqués de Baden, muerta el 4 de abril de 1535; 2.º, con María, nacida condesa de Oettingen. En la primera tuvo á Federico, Jorje y Ricardo, que siguen: á Guillermo, muerto niño; y nueve hijas, cinco de ellas religiosas. Su segunda esposa fué estéril.

1557. Federico II, nacido en 1515, poseyó el ducado de Simmeren, despues de la muerte de su padre Juan II. En 1559 sucedió Oton Enrique en el Palatinado del Rin, y en-

Marca en cambió del de Clermont. Poco después, Carlos el Hermoso falleció, sucediéndole Felipe de Valois, llamado á Flandes desde el principio de su reinado á causa de la rebelion de los flamencos contra su conde. El duque de Borbon fué de la expedicion y combatió gloriosamente el 24 de agosto de 1328 en la jornada de Cassel con nueve compañías de soldados vasallos suyos. Este príncipe no era menos hábil negociador que gran capitan. El rey Eduardo III, después de prestar homenaje al rey de Francia, intrigaba sobre la naturaleza del mismo, pretendiendo que no era ligio, sino simple. El duque de Borbon fué á Lóndres para decidirle á retractarse, y lo alcanzó. Felipe de Valois le devolvió en 1331 el condado de Clermont con título de pairía, por una generosidad que anunciaba lo agradables que le eran su persona y servicios. Declaróse despues la guerra por la Inglaterra á la Francia: el duque de Borbon acompañó al rey en sus campañas, y le sirvió con su espada y consejos. En 1340 fué al congreso de Arras, celebrado para tratar de la paz; pero solo se pudo obtener una prolongacion de tregua. Este fué el postrer servicio que el duque de Borbon prestó al estado, pues falleció á fines de enero de 1341 (viejo estilo), á la edad de sesenta y dos años, y fué enterrado en los jacobinos de París. Felipe de Valois, dice un moderno, perdió en él al hombre más instruído de su reino, y quizá el único cuya experiencia y autoridad pudiesen precaver y reparar los males, bajo cuyo peso se hallaba la Francia á punto de sucumbir. En 1310, el duque casó con María, hija de Juan de Avenes, conde de Hainaut (muerta en 1354), de la cual dejó á Pedro, que sigue; á Jaime, fallecido en menor edad, y enterrado en los franciscanos de Champaigne, en Borbon; á Jaime, conde de la Marca; á Juana, esposa de Guigo VII, conde de Forés; á Margarita, casada, 1.° con Juan II, señor de Sulli; y 2.°, con Hutin de Vermeilles; á Beatriz, esposa, 1.°, de Luxemburgo, rey de Bohemia, y 2.°, de Eudes, señor de Grancei, en Borgoña; á María que casó, 1.°, en 1330 con Guido, príncipe de Galilea, hijo de Hugo IV, rey de Chipre, y 2.°, con Roberto de Sicilia, príncipe de Tarento y de Achaie, fallecida en 1387; y á Felipe, muerto en menor edad y enterrado en los franciscanos de Champaigne, en donde tambien su madre halló sepultura. Dícese que Luís tambien tuvo un hijo natural llamado Guido, señor de Cluis y de la Ferte-Chauderon.

1341. Pedro I, hijo mayor de Luís I, nacido en el año 1301, le sucedió en el ducado de Borbon y en el empleo de camarero mayor de Francia. En 1341 acompañó al duque de Normandía, heredero de la corona, en la expedicion que hizo á Bretaña para sostener en la posesion de este ducado á Juana la Coja contra su rival Juan de Montfort. Los rápidos triunfos del jóven príncipe, que entónces hacia sus primeras armas, fueron en parte el fruto de los sabios consejos del duque de Borbon. Los ingleses se apoderaron de la Guyena francesa, y Pedro fué enviado en 1345 con poder ilimitado, igual al que entónces se concedia á los capitanes soberanos ó tenientes del rey, para mandar en nuestras provincias de ultra-Loire. Partió sin tropas ni dinero. Empero, con los soldados que, reunió en aquellos países, no solamente logró detener los progresos de los ingleses, sino arrancarles todas sus conquitas. En 1346 fué llamado al Beauvaisis para ir en persecucion del rey de Inglaterra, que, cargado con los despojos de la Normandía, se retiraba hácia Flandes. El duque fatigó al enemigo de tal modo, que dió tiempo al rey Felipe de Valois de entrar en campaña y venir á unírsele con un ejército de cien mil hombres. No se ignora el resultado de esta campaña ni el terrible revés que recibieron los franceses el 26 de agosto de 1346 en la jornada de Creci, con fuerzas capaces de aplastar á los ingleses. El duque de Borbon peleó al lado del rey, y ambos hicieron prodigios de valor. Tal vez si se le hubiese creido habrian ido de otra manera las cosas: al menos no

tregó el ducado de Simmeren á su hermano, que sigue.

1559. Jorje, segundo hijo de Juan II, nacido en 1518, canónigo de Maguncia, en 1526, dejó el estado eclesiástico, en 1559, cuando su hermano Federico le resignó el ducado de Simmeren. Sirvió al rey Felipe II de España, y murió el 13 de mayo de 1569, sin dejar hijos de su esposa Isabel, hija de Guillermo el Viejo, landgrave de Hesse-Cassel, y viuda de Luis II, duque de Deux-Ponts.

1569 Ricardo, nacido el 25 de julio de 1521, era canónigo de Maguncia é iba á ser elegido gran preboste de esta iglesia, en 1556, cuando de repente se le antojó cambiar de religion y hacerse luterano. Muerto su hermano Jorje, en 1569, sucedióle en el ducado de Simmeren. Tambien murió sin hijos, el 13 de enero de 1598, á la edad de setenta y siete años. Habia casado, 1.°, con Julia, hija de Juan Jorje, conde de Wied, muerta de parto, el 3 de abril de 1575; 2.°, con Amelia, hija de Cristóbal, duque de Wurtemberg, muerta el 4 de junio de 1589; 3.°, con Margarita, hija de Juan Jorje, conde palatino de la línea de Lutzelstein. Despues de su muerte, el ducado de Simmeren fué reunido al Palatinado. Está sepultado con sus dos primos esposos, al lado de sus mayores, en la parroquial de Simmeren, en un mausoleo de mármol, cuya inscripcion elogia su valor y le atribuye diversas campañas en Francia, por el emperador, y en Hungría contra Soliman II.

1610. NUEVA LÍNEA DE SIMMEREN.—Luís Felipe, último hijo de Federico IV, elector palatino, nacido el 26 de noviembre de 1602, obtuvo el ducado de Simmeren en la sucesion de su padre. En 1619 acompañó á Bohemia al elector Federico V, su hermano, y fué inviolablemente leal á su suerte, por desgraciada que fuese. Entre tanto los españoles le tomaron su ducado, que él recobró en 1632, apoyado por las victoriosas armas de los suecos; pero habiendo estos perdido la batalla de Northingue, en 1634, se vió obligado á abandonarlo todo y refugiarse en Francia, donde buscó remedio á su mala fortuna, sin poder hallarlo. La paz de Westfalia le restableció en su ducado, en el que aun le costó mucho sostenerse contra el elector palatino Carlos Luis, que opuso grandes obstáculos á su restablecimiento. Pero, por fin, se terminó amistosamente esta cuestion, en 1653. Luís Felipe fué á Silesia, y allí murió, en 1655. De María Leonor, hija de Joaquin Federico, elector de Brandeburgo, con la cual habia casado, en 1630, dejó un hijo, que sigue.

1655. Luis Enrique Mauricio sucedió, siendo niño, á su padre el duque Luis Felipe, bajo la tutela de Carlos Luis, elector palatino. En 1666 casó con María Leonor, hija de Enrique Federico, príncipe de Orange; pero como no tuvo hijos en ella, su ducado fué reunido al Palatinado electoral, luego despues de su muerte, acaecida el 4 de enero de 1674.

DUQUES DE DEUX-PONTS.

El ducado, antes condado, de Deux-Ponts, toma su nombre de su capital, llamada en latin «Bipontum,» y mas anteriormenre «Geminus Pons,» en aleman «Zueybruken.» Se extiende en la Westria, el Vasgau, el Nagau, el Spirgau, y tiene por límites el bajo Palatinado, la Alsacia, la Lorena, y el arzobispado de Tréveris. Su territorio no es coherente ni contiguo, entrecortado por tierras de la casa electoral palatina, de Hanau, Nassau, de los ringraves, etc. En el artículo de Roberto I, conde palatino del Rin, hemos visto cómo cupo a su casa el ducado de Deux-Ponts.

1439. Luís el Negro, segundo hijo de Estéban, le sucedió en el ducado de Deux-Ponts, y de su abuelo materno recibió el condado de Veldenz. No bien hubo tomado posesion de estos dominios, se adhirió á la liga del emperador Federico III, y de varios príncipes de Alemania, contra Federico, elector palatino. Batido con sus confederados, cuyo principal era el elector de Maguncia, en la llanura de Pfedersheim, el 4 de julio de 1460, vió disiparse la liga después de este golpe, y por esto no quedó menos obstinado en continuar la guerra, devastando el Palatinado en varias ocasiones. Luís y los condes de Linage, sus aliados, eran por la posicion de sus tierras otros tantos enemigos domésticos del elector; pero Federico después de hacerles sentir la fuerza de su brazo varias veces, obligóles á pedir la paz. Luís murió el 19 de julio de 1489, dejando de Juana de Croi, hija de Antonio de Croi, conde de Porceau, su esposa, á Gaspar y Alejandro, que sigue; á Alberto, muerto en 1523; á Felipe; á Juan, canónigo de Strasburgo; á Isabel, esposa de Juan Luis, conde de Nassau Saarbruch; y cuatro hijas religiosas.

1489. Gaspar y Alejandro, nacidos, éste en 1462, y aquel

vemos que la historia le inculpe en la relacion de esta funesta batalla. El duque pereció en la de Maupertuis, ó de Poitiers, el 19 de setiembre de 1356, dada por el rey Juan con tanta precipitacion, desórden y desgracia como la de Creci: los golpes que recibió al parar los dirigidos al monarca, le derribaron exánime á sus piés. Su cadáver, trasladado á los jacobinos de Poitiers, quedó depositado allí sin que nadie osase tributarle los últimos deberes, á causa del desprecio que manifestara hácia los rayos de la Iglesia empleados para precisarle á satisfacer sus deudas. Tratósele como á excomulgado despues de muerto, y para obtener el permiso de enterrarle, fué preciso que su hijo se comprometiera á pagar á sus acreedores. Entónces se le condujo á París y se le enterró en los Jacobinos al lado de su padre. Tenemos la sentencia del cardenal Francisco, dada en Aviñon el 12 de las calendas de abril de 1357, por la cual, á peticion de Luís de Borbon, hijo del duque Pedro, le absuelve de la excomunion en que incurriera. Pedro casó el 25 de enero de 1336 (viejo estilo), con Isabel, hermana del rey Luís Felipe de Valois, fallecida el 26 de julio del año 1383, de quien tuvo á Luís que sigue; á Juana, esposa del rey Carlos V; á Blanca, casada con don Pedro el Cruel, rey de Castilla; á Buena, esposa, 1.°, de Godofredo de Brabante, y 2.°, de Amadeo VI, conde de Saboya; á Catalina, esposa de Juan III, conde de Harcourt y de Aumale; y otras dos hijas. Juan de Borbon, señor de Rochefort, fué hijo natural del duque Pedro, y murió sin posteridad.

1356. Luís II, el Bueno, nació el 4 de agosto del año 1337, y sucedió á su padre Pedro, en el ducado de Borbon y en el cargo de camarero mayor de Francia. En 1358 el delfin Cárlos, regente del reino, viendo que los ingleses ocupaban casi todo el condado de Clermont, perteneciente al duque de Borbon, le adjudicó, por cartas del 26 de noviembre, todas las tierras y feudos vecinos de dicho condado, confiscados á los partidarios de los ingleses, para unirlos al mismo perpetuamente, sin poderlos separar por revocacion de confiscacion ú otros despachos reales; derogando un escrito que prescribia que nadie diese ninguno de los bienes confiscados, sino que se empleasen para rescatar al rey Juan su padre. En 1360, el duque Luís fué uno de los rehenes que el rey Juan dió, para asegurar su rescate, al rey de Inglaterra: «en cuyo país (dice Cristina de Pisan), se condujo tan finamente y tanto complació al rey Eduardo, á sus hijos y á todo el mundo, que se le permitió todo; en pocas palabras, hizo tanto con su buen sentido, cortesía, afliccion y persecucion, que se le disminuyó gran parte de su rescate, que era muy crecido.» Vuelto de Inglaterra despues de ocho años de permanencia, instituyó el 11 de enero de 1370 (nuevo estilo), la órden de caballeria del escudo de oro, cuyas insignias consistian en una cintura dorada, con un escudo de oro, ornado de una banda de perlas y con la palabra «Allen» grabada. Durante el festin que siguió á la ceremonia, Huguerin Chauveau, procurador general del duque, le presentó de rodillas el registro de las informaciones secretas y exactas que habia hecho acerca de las depredaciones cometidas en sus tierras, durante su cautiverio, por varios señores vasallos suyos, cuya mayor parte se hallaban presentes. La consternacion se apoderó de los culpables; pero el duque los tranquilizó con estas palabras que dirigió al procurador general: «Chavreux, ¿habeis registrado igualmente los servicios que me han prestado?» Al propio tiempo tomó el registro, y sin abrirlo lo arrojó á un gran brasero. En dicho año, tres capitanes de las compañías de aventureros que infestaban el reino, llamadas «grandes compañías ó tard-venus,» sorprendieron de noche y por asalto el castillo de Belle-Perche, en Borbon, en donde se hallaba la madre del duque. A esta noticia, Luís reune sus amigos y vasallos, y vuela en socorro de su madre. Sitia la plaza, pero luego solamentente la bloquea á ruegos de la duquesa, espantada de los ingenios y del estrago que

en 1458, sucedieron á su padre Luis en el ducado de Deux-Ponts, que gobernaron por indiviso, como el dispusiera en su testamento. Dícese que el motivo de esta disposicion fué el poco juicio ó enajenacion mental de Gaspar, que sobrevivió poco á su padre, y murió sin dejar hijos de su esposa Emilia, hija de Alberto III, elector de Brandeburgo, casada en 1478, y muerta en 1481. Alejandro gobernó solo el ducado de Deux-Ponts y el condado de Veldenz, despues de la muerte de su hermano. En 1503 entró en la liga que el emperador Maximiliano formó contra Felipe, elector palatino, y su hijo Roberto, que contribuyó á la derrota que sufrieron cerca de Ratisbona. En seguida Alejandro hizo el viaje á Palestina, murió en su país el 31 de octubre de 1514, y fué sepultado en la nueva iglesia que habia mandado construir en Deux-Ponts. En 1499 habia casado con Margarita, hija de Craton, conde de Hohenlohe, en la cual tuvo á Luis, que sigue; á Jorje, canónigo de Tréveris y de Colonia; á Roberto, cuyo hijo Jorje Juan formó la rama de Lentzelstein; á Catalina, que, habiendo tomado el velo, en 1509, en Bopton, lo dejó, y en 1540 casó, en una edad avanzada, con Oton, conde de Tecklenburgo, de veinte y tres años de edad; y otras dos hijas religiosas.

1514. Luis II, hijo mayor de Alejandro y nacido en 1502, le sucedió en el ducado de Deux-Ponts. Su aficion á las armas le movió á servir á Cárlos Quinto en las guerras contra la Francia; pero despues de distinguirse, y dar grandes esperanzas, murió, el 13 de diciembre de 1532. En Isabel, hija de Guillermo el Viejo, landgrave de Hese, con la cual habia casado el 10 de diciembre de 1523, y que murió el 4 de enero de 1563, tuvo un hijo, que sigue, y á Cristina muerta jóven.

1532. Wolfgang, hijo y sucesor de Luís, nacido en 26 de setiembre de 1526, fué educado, durante su minoría, bajo la tutela de su madre y de Roberto su tio. Satisfecho de los progresos que hacia bajo la direccion de los hábiles profesores que se le habian dado, su tio Federico II le confió la regencia del alto Palatinado. Wolfgang, ya mayor de edad, gobernó tranquilamente sus estados. Aunque luterano, no tomó parte en los disturbios que las cuestiones religiosas promovieron en Alemania; pero en 1559 no pudo menos de enviar algunas tropas á Tréveris para sostener á los habitantes que querian establecer las nuevas opiniones. En 1560 fué uno de los mediadores entre el arzobispo de Tréveris y sus súbditos rebeldes. En 1568, los hugonotes de Francia le persuadieron á ir en su auxilio, á fuerza de ruegos y promesas. Partió al frente de siete mil quinientos caballos, atravesó la Borgoña á pesar del duque de Aumale, enviado para detenerle, tomó la Charité-sur-Loire, el 20 de mayo, por la cobardía del comandante de la plaza, pasó el Loira para unirse al almirante de Coligni, y avanzó hasta el rio de Viena; pero murió en Escars, el 11 de junio del mismo año, á consecuencia de haberse embriagado con vino de Avalon que bebió y de que se llevó doscientas botellas, despues de incendiar los arrabales de esta ciudad. Su cadáver, depositado en la Rochela, fué llevado en 1571 al sepulcro de sus mayores, en Meisenheim. De Oton Enrique, elector palatino, heredó en 1559 el ducado de Neuburgo que este príncipe le empeñara en 1551 por cien mil florines que le prestó Wolfgang. De Ana, hija de Felipe el Magnanimo, landgravé de Hese, con la cual habia casado en 1544, y que murió en 1591, dejó á Felipe Luís, jefe de la casa de Neuburgo; á Juan, que sigue; á Oton Enrique, conde palatino en Sulzbach, muerto sin posteridad en 1604; á Federico, conde particular de Veldenz; á Cárlos, que empezó la rama de Birkenfeld; y tres hijas.

1571. Juan I, segundo hijo de Wolfgang, no tomó posesion del ducado de Deux-Ponts hasta 1575, á causa de ciertas cuestiones que tuvo con Felipe Luis, su hermano. El gobierno de este príncipe fué dulce y tranquilo. Murió en Germersheim, el 12 de agosto de 1604; dejando de su esposa Magdalena, hija de Guillermo el Rico, duque de Cleves, Berg y Juliers, á Juan, que sigue; á Federico Casimiro, jefe de la rama palatina de Landsberg, que terminó á la segunda generacion por la muerte de Federico Luis, acaecida en 1681; á Juan Casimiro, que formó la rama palatina de Cleburgo; y á María Isabel, esposa de Jorje Gustavo, conde de Lutzelstein.

1604. Juan II sucedió al duque Juan I, su padre; fué tambien encargado de la administracion del Palatinado, por el testamento del elector Federico IV, que al mismo tiempo le sometió la tutela de su hijo. Felipe Luís, de Neuburgo, le disputó estos dos empleos, como pariente más próximo.

causaban en el castillo. Entretanto, los condes de Cambridge y de Pembrok sobrevinieron y robaron á la duquesa á quien trasportaron con los damas de su séquito al castillo de la Roche-Vauclaire, en el Limosin. Después esta princesa fué cangeada y llevada á la corte de Francia, de la cual se retiró á París en los Franciscanos del arrabal de San Marcelo, donde murió.

En 19 de agosto de 1371, Luís casó con Ana, hija de Beraldo II, conde de Clermont y delfin de Auvernia; alianza que aumentó sus dominios por la cesion que Juana de Borbon hizo del condado de Forés el 18 de febrero del año 1382, á su nieta la duquesa Ana.

Luís acompañó en 1373 al condestable, en su espedicion contra Juan de Montfort, duque de Bretaña, y contra los ingleses, á quienes éste entregara su país. La victoria fué fácil, pues con su sola presencia pusieron en fuga al enemigo. Preténdese que la duquesa de Bretaña cayó en poder del duque de Borbon, como la madre de ésta cayó antes en el de los ingleses. «¡Ah! Buen primo! dícese que exclamó la duquesa; ¿soy prisionera? — Nó, señora, contestó él; jamás hacemos la guerra á las mujeres;» y la envió á su marido, retirado en Saint-Mahé. De Bretaña, Luís partió para socorrer al duque de Anjou, que hacia la guerra á los ingleses en Guyena. Por el camino tomó por asalto á Brive-la-Gaillarde que se habia entregado á los enemigos. Habiéndose unido al duque de Anjou, le ayudó con su espada y consejos á conquistar el Agenois, el Condomois, el Bigorra y parte de la Gascuña. Después de la muerte del rey Carlos V, el duque de Borbon, en 1380, fué uno de los cuatro príncipes de la sangre á quienes se confió la tutela del rey Carlos VI, durante su menor edad, siendo sin duda el más digno de este empleo por su sabiduría y probidad; pero, como no era más que tio materno del jóven monarca, su nacimiento no le llamaba al gobierno, sino en un rango subordinado al de los príncipes sus cuñados. Esta dependencia encadenó su buena voluntad, y fué un obstáculo al bien que con más libertad habria hecho. Seguramente no fué él el que aconsejó al rey en 1382, que marchase en persona, á la edad de catorce años, contra los rebeldes de Flandes. Pero viéndole resuelto á ello, le acompañó en esta expedicion, y tuvo parte en la victoria de Bosebecq que alcanzó el 27 de noviembre de dicho año contra los flamencos. En 1383 sirvió en el sitio de Bourburgo, y en 1385 tomó algunas fortalezas en Saintonge y en Poitou contra los ingleses.

En 1387 pasó á Castilla con un cuerpo de ejército para defender al rey Juan I contra los ataques del duque de Lancastre; pero á su llegada el enemigo habia desaparecido. En 1390, segun Pablo Emilio, Froissart y Juvenal de los Ursinos (y nó en 1392), los genoveses pidieron al rey de Francia auxilio contra los moros de Africa, que turbaban el comercio de la república con sus piraterías. Este príncipe no quiso negarles algunas tropas, á pesar de los apuros en que se hallaba la Francia, y el duque de Borbon solicitó el mandarlas. El rey procuró inútilmente disuadirle de esta expedicion. «Buen tio, le decia, sabeis los graves negocios que tenemos; á duras penas se hallará gente que quiera ir tan lejos: no querais, pués, ejecutar vuestro intento.» — «Monseñor, replicó Borbon; tengo caballeros y escuderos de mi país, que nunca me harán falta para esta expedicion.» Viéndole decidido, el monarca anunció á los embajadores genoveses que el duque de Borbon mandaria el socorro que debia enviarles. El duque hizo sus preparativos activamente, y llevó por tierra á Génova un ejército floreciente compuesto de franceses é ingleses (entónces la Francia estaba en paz con la Inglaterra); de allí se hizo á la vela con sus huestes en junio de dicho año, en una flota de ochenta buques, para el Africa. El desembarco se efectuó el 21 de julio, dia de Santa Magdalena, en medio de una lluvia de flechas arrojadas por los africanos desde las playas; efectuóse, repetimos, en frente de una ciudad, que Froissart y Cristina de Pi-

La disputa se acaloró vivamente; pero el emperador se declaró árbitro y mantuvo al duque Juan en sus funciones, que las ejerció hasta la mayoría del jóven elector. El duque Juan entró en la liga de los príncipes protestantes y sufrió la misma suerte que ellos. En 1635 le faltó poco para caer en poder de los imperiales. Obligado á huir á Metz, murió allí poco después de su llegada, el 30 de julio del mismo año. Habia casado, primero, en 1604, con Magdalena Catalina, hija de Renato II, duque de Rohan, la cual antes de su matrimonio contestó al rey Enrique IV de Francia, que la hizo una declaracion amorosa: «Soy demasiado pobre para ser esposa vuestra, y demasiado bien nacida para ser vuestra querida;» y después, el 3 de mayo de 1612, con Luisa Juliana, hija de Federico IV, elector Palatino, muerta en 1640; en la cual tuvo siete hijos, siendo los principales, Federico, que sigue; Catalina Carlota, esposa de Wolfgang Guillermo, duque de Neuburgo; y Juliana Magdalena, casada en 1645 con Federico Luís, duque de Deux-Ponts-Lands-berg.

1635. Federico, nacido el 3 de abril de 1616, al suceder á su padre Juan II contrajo los mismos compromisos que él con los enemigos de la casa de Austria; pero tambien sufrió los mismos reveses, y aun mayores, pues los imperiales forzaron el puente que el ocupaba en el Rin, con dos mil suecos, penetraron en el ducado de Deux-Ponts, lo tomaron fácilmente y lo trataron como país enemigo. Federico quedó privado de su ducado hasta la paz de Westfalia. Restablecido entónces en su primer estado, vivió tranquilo, y murió el 9 de julio de 1661. En 1640 habia casado con Ana Juliana, hija de Guillermo Luís, conde de Nassau-Sarbruck, muerta en 1667. Federico no dejó al morir más que hijas, siendo las principales Isabel, esposa de Víctor Amadeo, príncipe de Anhalt; Carlota Federica, casada con Guillermo Luís hijo de Federico Luís, duque de Landsberg; y Sofía Amelia, esposa de Juan Carlos, conde palatino de Birkenfeld-Gelluhaussen.

1661. Federico Luís, hijo de Federico Casimiro, duque de Deux-Ponts-Landsberg, nacido en 1619, sucedió, como más próximo heredero varon, á Federico en el ducado de Deux-Ponts. Este aumento de poderío, no hizo más feliz su suerte, pues fué víctima de la guerra que en su tiempo se hicieron el imperio y la Francia. Sus tierras, expuestas á las correrías de amigos y enemigos, no fueron respetadas ni por unos ni por otros. Al dolor que estos estragos le causaron, se unió el de ver sus hijos excluidos de su ducado. Murió él 1.º de abril de 1681. Habia casado, primero, en 1645, con Juliana Magdalena, hija de Juan II, duque de Deux-Ponts, que le dió cinco hijos, ninguno supervivente á su padre; y después, en 1672, con Ana María Heppe de Meisenheim, en la que tuvo tres hijos, que, declarados simples caballeros por el contrato matrimonial, se les incapacitó de suceder en la herencia paterna.

1681. Carlos I ocupaba, con el nombre de Carlos XI, el trono de Suecia, que le habia trasmitido su padre Carlos Gustavo, con el ducado de Cleburgo, cuando murió Federico Luís, y como era el más próximo heredero de este príncipe, quiso tomar posesion de su ducado; pero tuvo por rival á Adolfo Juan, su tio paterno, que en su favor aducia el derecho de mayorazgo. La cuestion duró hasta la muerte de este último, acaecida en 1689. Ya tranquilo posesor de este ducado, Carlos quiso después añadir al mismo las tierras que pertenecieron á Leopoldo Luis, conde de Veldenz, de la rama de Lutzelstein, muerto en 1694, sin dejar heredero varon; pero esta sucesion le fué disputada por el duque de Sulzbac y el de Birkenfeld, y quedó en secuestro, hasta la paz de Riswick, á la que Carlos no llegó, pues murió el 15 de abril de 1697.

1697. Carlos II, sucesor de su padre Carlos I en el ducado de Deux-Ponts, fué rey de Suecia, XII de su nombre. Murió soltero el 11 de diciembre de 1718.

1718. Gustavo Samuel Leópoldo, nacido en 1670, hijo de Adolfo Juan, hijo de Juan Casimiro, duque de Deux-Ponts-Cleburgo, y de Isabel Brahé, heredó el ducado de Deux-Ponts después de la muerte del rey de Suecia, y lo disfrutó hasta la suya, acaecida el 17 de setiembre de 1731. En 1707 casó con Dorotea, la única que restaba de la casa de los antiguos condes de Veldenz; pero en razon á la proximidad de la sangre, no conforme este enlace á las leyes de la iglesia romana, cuya comunion habia abrazado, él lo hizo disolver en 1723, y casó con Luisa Dorotea de Hofmann. Como ni una ni otra le dieron hijo alguno, su sucesion fué objeto de una querella entre Carlos Felipe, elector palati-

sano llaman Africa, y que los modernos piensan ser Túnez, los unos, y Cartago los otros. Sitióse inmediatamente la plaza, que resistió muy vigorosamente, y sostuvo cuatro furiosos ataques en que los sitiadores fueron rechazados siempre con pérdida. Los auxilios que los reyes de Bugia y Marruecos enviaron á los sitiados, unidos á la mortandad causada en el ejército cristiano por los abrasadores calores del clima, resolvieron, en fin, al duque de Borbon y á su consejo á levantar el sitio al cabo de nueve semanas; pero, para no perder el fruto de la expedicion, marcharon contra el ejército enemigo, le atacaron en su campo, le derrotaron, y á pesar de que volvió á la carga el mismo dia, el enemigo sufrió otro revés. Esta doble victoria produjo un tratado con el rey de Túnez, que prometió entregar todos los esclavos cristianos, pagar diez mil besantes de oro para los gastos de la guerra, y no perturbar más la navegacion de los cristianos en el Mediterráneo. Tal fué el fruto de esta grande empresa, que habria tenido, segun Froissart, mejor éxito, si el señor de Couci, uno de los jefes, «hubiese emprendido el viaje solo, y soberanamente, y sido capitan de todos. Pues contaba, añade dicho historiador, con las simpatías de todos los caballeros, y sabia portarse mejor y más dulcemente, sin comparacion, que el duque de Borbon. Pues éste era muy intrépido y muy orgulloso y presumido, y nunca hablaba tan afable ni humildemente á los caballeros y escuderos extranjeros como el señor de Couci; y se veia al citado duque de Borbon, por costumbre, la mayor parte del dia fuera de la tienda y con las piernas cruzadas, y para hablarle era preciso hacerlo por medio de procurador, y hacerle profunda reverencia.» Esto es lo que Froissart dice haber sabido «de los caballeros y escuderos extranjeros;» pero semejante testimonio no concuerda con el de los demás historiadores, que pintan con diferentes colores el carácter del duque de Borbon.

Habiendo enloquecido el rey Carlos VI en 1392, los duques de Orleans y de Borgoña se disputaron el gobierno del estado, con un encarnizamiento que habria causado gran trastorno en el reino, á no intervenir el duque de Borbon. Este prudente príncipe les indujo, en 1397, á consentir en repartirse las funciones de la autoridad soberana. Vuelto á sus estados, adquirió en 1400, de Eduardo II, señor de Beaujolais y de Dombes, estos dos principados por tratado del 23 de junio. Hácia la misma época ensanchó sus dominios con la baronía de Combraille, que le vendió Pedro de Giac, el cual la habia adquirido de Juan I, conde de Auvernia. Dos años después, su economía le puso en estado de hacer otra adquisicion importante. En 1402, compró á Humberto VII, señor de Toire y de Villars, las ciudades y castellanías de Trevoux, Amberieux y Chatelar, adquisicion que acabó de formar la soberanía de Dombes. Amadeo VIII, conde de Saboya, se apesaró tanto, que, temiendo que el duque de Borbon comprase las demás tierras que el señor de Villars poseia aun en Dombes, le declaró la guerra so pretexto de ciertos castillos cuyo homenaje le pedia. Los asuntos se arreglaron con la venta que el señor de Villars hizo al conde de lo que le quedaba en dicho principado

El duque de Borbon estaba de sobra do quiera que el honor no le permitia quedarse. En 1407, después del asesinato del duque de Orleans, salió de la corte, en donde gozaba de mucha consideracion, para no consentir en el cobarde arreglo que se dispuso entre los príncipes orleaneses y el duque de Borgoña, autor del crímen. Entónces fué cuando se declaró abiertamente contra este último, y procuró inútilmente que se le declarase enemigo de la patria. El duque de Borgoña no le perdonó este esfuerzo de celo por la justicia. En 1409, Amado Viri, capitan borgoñon, devastó el Beaujolais á solicitacion de su señor. «Pero esto era, dice Monstrelet, un pobre saqueo respecto del duque de Borbon, y él (Amado) huyó así que este príncipe se presentó para combatirle.» El duque

no, y Cristian III, duque de Birkenfeld. El ducado quedó en secuestro, hasta la decision del emperador, á cuyo fallo se apelaron.

1733. Cristian I, duque de Bischweiler, III del nombre, se arregló en 1733 con el elector palatino, que le cedió el ducado de Deux-Ponts, excepto la baillía de Stadeck, que Cristian le abandonó. En virtud de esta transaccion, Cristian tomó posesion del ducado de Deux-Ponts, el 1.º de abril de 1734. No disfrutó mucho tiempo de esta herencia, pues murió el 3 de febrero de 1735, á la edad de sesenta y un años. El 21 de setiembre de 1719 casó con Carlota Luisa, hija única de Luis Craten, conde de Nassau-Saarbruck, muerta el 25 de marzo de 1774, en Darmstadt, á los setenta años de edad, de la cual dejó á Cristian, que sigue; á Federico, nacido el 27 de febrero de 1724; á Enriqueta Carlota Cristina Luisa, nacida el 9 de mayo de 1721, casada el 11 de agosto de 1741, con Luis VI, landgrave de Hesse-Darmstadt; y á Cristina, nacida el 16 de noviembre de 1725, casada en 19 de agosto de 1741 con Carlos Augusto Federico, príncipe de Waldeck, y viuda, el 29 de agosto de 1763.

1735. Cristian II (IV), nacido el 6 de setiembre de 1722, sucedió á su padre Cristian I en el ducado de Deux-Ponts. En el 11 de febrero de 1758 abrazó el catolicismo. Murió soltero en su castillo de Petersheim, el 5 de noviembre de 1775. Su hermano Federico, feld-mariscal del emperador y del imperio, caballero del toison de oro, se hizo tambien católico, el 8 de diciembre de 1746. Mandó el ejército imperial en el año 1758, y murió el 15 de agosto de 1767, dejando de María, hija de José Carlos Manuel, príncipe de Sulzbach, con la cual casó el 6 de febrero de 1746, á Carlos Augusto Cristian, que sigue; á Maximiliano José, nacido el 28 de mayo del año 1756; á María, Amelia, nacida el 11 de mayo de 1752, casada el 17 de enero de 1769, con Federico Augusto, elector de Sajonia; á María Ana, nacida el 13 de julio de 1753, canonesa de Essen.

1775. Carlos Augusto Cristian, nacido el 24 de octubre del año 1746, hijo de Federico, hermano del duque Cristian IV, sucedió á su tio en el ducado de Deux-Ponts. El 13 de febrero de 1774 sucedió á la princesa Amelia, hija de Federico Cristian, elector de Sajonia, en la cual tuvo á Carlos Augusto Federico, nacido el 2 de marzo de 1776.

DUQUES DE NEUBURGO.

La ciudad de Neuburgo, situada junto al Danubio, á dos leguas de Ingolstadt, formó con sus dependencias la parte de los estados que cupieron á Juan, segundo hijo del emperador Roberto, y esta herencia fué erigida en ducado, en favor suyo. Juan murió el 13 de marzo de 1443, dejando solamente un hijo llamado Cristóbal, que murió rey de Dinamarca y de Suecia, en 1448, sin posteridad. Así el ducado de Neuburgo quedó extinguido y reunido al Palatinado. El elector palatino Oton Enrique lo creó de nuevo por los años de 1558, y lo dió á Wolfgang, duque de Deux-Ponts, quien lo trasmitió en 1560 á su hijo, que sigue.

1560. Felipe Luis, hijo mayor de Wolfgang, nacido en el año 1547, recibió de su padre el ducado de Neuburgo, y lo administró hasta el 12 de agosto de 1614, dia de su muerte. Era luterano. Juan Guillermo, duque de Berg, Juliers y Cleves, murió sin hijos en 1609, y el duque de Neuburgo pretendió sucederle por parte de su esposa, siendo su rival el margrave de Brandeburgo. Al principio, los dos príncipes, para evitar la incierta suerte de las armas, acordaron gobernar en comun los dominios de la herencia contenciosa; pero como el ejercicio de la soberanía casi no admite colega, no tardaron en desavenirse. En 1610 ocupó al duque Felipe Luis otro negocio importante: la tutela de Federico V, elector palatino, que le era disputada por el duque de Deux-Ponts. Pero éste triunfó en virtud del testamento de Federico IV, que le conferia dicho cargo. De Ana, hija de Guillermo el Rico, duque de Juliers, con la cual casó en Nuremberg, el 27 de setiembre de 1574, dejó á Wolfgang Guillermo, que sigue; á Augusto, jefe de la rama de Sulzbach; á Juan Federico, conde de Hippolstein; y á Ana María, esposa de Federico Guillermo, duque de Sajonia.

1614. Wolfgang Guillermo, nacido el 28 de octubre del año 1578, abrazó el catolicismo en 1614, al suceder á su padre Felipe Luis. Este le trasmitió la querella sobre la sucesion de los ducados de Berg, Juliers y Cleves; él fué á ver al elector de Brandeburgo, Juan Segismundo, su rival, y para terminar amistosamente la cuestion, le pidió la mano de su hija, que le fué concedida; pero el imprudente discurso que se le escapó al comer con este príncipe, le mereció un bofe-

Luís murió el 19 de agosto del año siguiente en Moulins, y fué enterrado en el priorato de Souvigni. Los celestinos de Vichi, la colegiata de nuestra Señora de Moulins y el hospital de San Nicolás de la misma ciudad, son monumentos de su piedad. Edificó los castillos de Moulins, de Auxance y de Verneuil, y empedró á sus costas varias ciudades. Este príncipe dejó de su matrimonio un hijo, que sigue. Su esposa Ana le sobrevivió hasta el 19 de setiembre de 1416, fecha de su testamento, y halló sepultura á su lado. Dejó además tres hijos naturales, Héctor, uno de los más cumplidos caballeros del siglo, muerto en 1414 en el sitio de Soissons; Juan, igualmente afamado por su valor y por los servicios que prestó al estado; y Perceval, tambien calificado caballero. El duque Luís tenia juicio justo y sólido, corazon recto, sensible y generoso, el amor más sincero á la religion, á la patria y al rey, el valor y la habilidad de los capitanes más experimentados de su tiempo. Su corte estaba montada con el mismo grado de esplendor que las de los duques de Orleans, Borgoña y Bretaña. Una prueba no equívoca del afecto que le profesaban sus vasallos, es el sentimiento que su muerte produjo. Cuando se llevó su cadáver de Moulins al lugar de la sepultura, el clero y el pueblo del Borbon acudió para presenciar el tránsito de la comitiva, y aun para acompañarla. Por todas partes no se oian más que sollozos y gemidos. «¡Ah, muerte! (exclamaba la desolada multitud); tú nos has arrebatado hoy nuestro sosten, al que nos guardaba y defendia de toda opresion. Era nuestro príncipe, nuestro consuelo y nuestro duque, el hombre más de bien, de mejor conciencia y de mejor vida que podria hallarse.»

1410. Juan, nacido en marzo de 1381 (nuevo estilo), sucedió en 1410 á su padre Luís II en el ducado de Borbon y en los señoríos de Combraille, Beaujolais y Dombes; pero no en el empleo de camarero mayor, de que le privó el duque de Borgoña, entónces dueño de los negocios, para darlo á su hermano Felipe, conde de Nevers. Desde 1404 llevó el título de conde de Clermont por parte de su madre, muerta la cual tuvo tambien el condado de Foret. A ejemplo de su padre, y con el mismo ardor, siguió el partido de la casa de Orleans contra el duque de Borgoña. Estos dos príncipes contrajeron desde su primera juventud una confraternidad de armas, pero despues del asesinato del duque de Orleans, Juan de Borbon rompió enteramente contra el autor de este crímen, y solo abrigó aversion y horror hácia él. El bastardo de Saboya y además Yiri, vencido antes y castigado por el duque Luís II, invadieron en 1411 el Beaujolais y el país de Dombes, despues de vencer al ejército que el duque Juan enviara para rechazarlos. El condado de Clermont, en Beauvoisis, cayó en dicho año en poder del duque de Borgoña; pero lo más penoso para el duque de Borbon fué el arrebato de sus tres hijos, á quienes prendió el señor de Croi en el castillo de Monceaux, condado de Eu, y llevó prisioneros, para obligar al duque de Orleans á libertar á su padre que gemia en la cárcel; lo cual obtuvo.

El duque de Borbon fué uno de los príncipes que á fines de mayo de 1412 firmaron el ignominioso tratado por el cual se comprometian á poner al rey Enrique IV de Inglaterra en posesion de las provincias cedidas á los ingleses por el tratado de Bretigni. En julio siguiente, el duque de Borgoña acompañó al rey y al delfin delante de Bourges para atacar la liga de los príncipes en su centro; el duque de Borbon defendió la ciudad durante unas seis semanas con tanto valor y pericia, que obligó á los sitiadores á tratar de un arreglo. Levantóse el sitio, y los jefes de ambos partidos se trasladaron á Auxerre, y en julio firmaron un tratado de paz. A fines del mismo año, la discordia volvió á encender su tea; el duque de Borbon se puso en campaña, recorrió con un ejército de parisienses el Poitou, el Anjou y el Berri, y limpió estas provincias de las tropas de aventureros que las infestaban. En 1414 pasó á Picardía con su hermano

ton de su mano, y quedó rota toda transaccion. Amigos comunes le reconciliaron, en 1628, con Jorje Guillermo, hijo y sucesor de Juan Segismundo. En dicho año hicieron un convenio, confirmado en 1630, pero mal observado, y los debates no terminaron. En 1651 ajustaron otro acuerdo, tambien muy caduco, al que el duque de Neuburgo no sobrevivió mucho tiempo, pues murió el 20 de marzo de 1653. Habia casado, 1.º, en 1613, con Margarita, hija de Guillermo, duque de Baviera, en la que tuvo un hijo, que sigue; 2.º, el 1.º de noviembre de 1631, con Catalina Carlota, hija de Juan II, duque de Deux-Ponts; 3.º, el 6 de mayo de 1651, con María Francisca, hija de Egon de Furstemberg, la cual volvió á casarse, en 1666, con Leopoldo, margrave de Baden.

1633. Felipe Guillermo, nacido el 23 de noviembre de 1615, sucedió á su padre Wolfgang Guillermo en el ducado de Neuburgo, y en 1666 terminó con un nuevo tratado la antigua cuestion que existia entre su casa y la de Brandeburgo. Así se vió en tranquila posesion de Juliers y Berg, despues de poner en compromiso la pretension sobre Ravenstein. El estado floreciente en que se encontraba Felipe Guillermo, despertó en él la ambicion de ascender al trono de Polonia despues de la abdicacion del rey Juan Casimiro; pero aunque no omitió ni cuidados ni gastos para lograr su intento, todo fué inútil. No desalentado por este mal éxito, reanudó sus intrigas despues de la muerte del rey Miguel Wiecnowiecki, que le habia suplantado, y no fué más feliz que la vez primera. La Providencia le resarció en cierto modo de este doble golpe, con el Palatinado electoral que le cupo en el año 1685, á la muerte del elector Carlos, con quien se extinguió la rama de Simmeren.

DUQUES DE BIRKENFELD.

Birkenfeld, ciudad situada á ocho leguas de Tréveris, y á diez y nueve de Maguncia, es la capital de un ducado de este nombre, que Wolfgang, duque de Deux-Ponts, segregó de sus estados, en 1566, para darlo á Carlos, el más jóven de sus hijos. Carlos murió el 6 de diciembre de 1600, á los cuarenta años de edad, dejando de su esposa Dorotea, hija de Guillermo, duque de Brunswick, tres hijos y una hija, á saber, Jorje Guillermo, que sigue; Federico, nacido el 19 de octubre de 1594, muerto en 1626; y Cristian, jefe de la rama de Bischweiler.

1600. Jorje Guillermo, nacido el 6 de agosto de 1591, sucedió á su padre Carlos en el ducado de Birkenfeld. La historia elogia su gobierno. Murió el 23 de diciembre de 1669, con gran sentimiento de sus súbditos. Habia casado, 1.º, en 1616, con Dorotea, hija de Oton, conde de Solms; 2.º, el 30 de noviembre de 1641, con Juliana, hija del rhingrave, á la cual repudió; 3.º, el 4 de marzo de 1649, con Ana Isabel, hija de Luís Evrardo, conde de Oettingen. De la primera dejó á Carlos Oton, que sigue; á Ana Sofía, abadesa de Quedlimburgo, muerta en 1.º de diciembre de 1680; y á María Magdalena, casada en 1644 con Antonio Gunthen, conde de Schwarzburgo.

1669. Carlos Oton, sucesor de Jorje Guillermo, su padre, nacido el 26 de agosto de 1623, murió el 30 de marzo de 1671. En 1638 casó con Margarita Eduwigis, hija de Craton, conde de Hohenlohe, de quien dejó á Carlota Sofía Isabel, muerta en agosto de 1708; y á Eduwigis Leonor María, muerta el 12 de febrero de 1721. El ducado de Birkenfeld, despues de muerto Carlos Oton, pasó á Cristian II, duque de Bischweiler, como á heredero varon más próximo.

DUQUES DE BISCHWEILER.

Bischweiler, pequeña ciudad de Alsacia, á cuatro leguas de Estrasburgo, cupo, con sus dependencias, en dotacion á Cristian, hijo de Carlos, duque de Birkenfeld, y fué erigida en capital de un ducado. Cristian pasó gran parte de su vida en el ejercicio de las armas. Despues de la batalla de Wimpffen, dada en 1622, en que combatió á las órdenes de Federico, marqués de Dourlach, pasó al servicio de Cristian IV, rey de Dinamarca, y en 1631 al de Gustavo Adolfo, que le nombró general de su caballería. Pero como la derrota de los suecos, cerca de Northingue, le disgustó del servicio militar, ajustó la paz con el emperador en 1635, y se retiró á Estrasburgo, de donde volvió á su castillo de Bischweiler, y en él murió el 27 de agosto de 1654. Habia casado, primero en 1630 con Magdalena Cristina, hija de Juan II, duque de Deux-Ponts, muerta el 9 de enero de 1649; y despues, el 28 de octubre de este año, con María Juana de Hoffienstein, muerta en 1665. De la primera dejó á Cris-

natural Héctor de Borbon que le habia acompañado en la campaña última, y abrió esta con el sitio de Compiegne, en que pereció Héctor á la edad de veinte y tres años, en una salida de los sitiados; jóven héroe comparable por la belleza, habilidad y valor al héroe fabuloso de su nombre. El mismo duque, en un asalto que dió, recibió una herida que le puso fuera de combate. El ejército tomó la plaza y se vengó de este doble revés degollando á los habitantes y llevando á la horca al comandante Bournonville. Curada su herida, Borbon fué á sitiar á Bapaume, obligándola á abrirle sus puertas. Los vencedores marcharon en seguida al sitio de Arras empezado á mediados de julio. El rey, el delfin, el condestable y todos los príncipes estaban al frente del ejército; pero el duque de Borbon y el conde de Armañac, á despecho del condestable, y en menosprecio de sus derechos, se hicieron dueños de todas las operaciones, que terminaron al cabo de seis semanas con un arreglo que elaboró la condesa de Hainaut, y que el duque de Borgoña ratificó el 16 de octubre en Quesnoi.

Restituído á la corte, el duque de Borbon, no menos galante que guerrero se ocupó en inventar con la reina y el delfin nuevas fiestas y diversiones, al paso que se dejaba carecer al rey de lo necesario, y gemir al pueblo en la miseria y opresion. Lleno de las romancescas ideas de caballería, publicó en medio de aquellos regocijos el siguiente cartel, que hoy pareceria muy extraño, y que entónces no tenia nada de extraordinario. «Nos, Juan, duque de Borbon, deseando echar la ociosidad y glorificar nuestra persona esclareciendo nuestro honor por la profesion de las armas y adquirir buena reputacion, y la gracia muy hermosa de que somos servidores, hemos, no há mucho, prometido y emprendido que nos, acompañado de otros diez y seis caballeros escuderos de nombre y armas, llevemos cada uno en la pierna un grillete, de oro los caballeros, y de plata los escuderos, todos los domingos de dos años enteros, empezando el domingo próximo, á contar desde la fecha de las presentes, caso que antes hallemos igual número de caballeros y escuderos de nombre y armas sin tacha, que juntamente quieran combatirnos á pié y hasta el último extremo, con tales condiciones, que los de nuestra parte que queden vencidos se librarán cada uno, con un brazalete de oro los caballeros, y uno de plata los escuderos, para irse donde mejor les pareciere. Dado en París el 1.° de enero de 1414.» (viejo estilo). Para entender mejor esto, conviene saber que los caballeros que acometian empresas de armas, ya corteses, ya á muerte, se hacian poner cadenas por mano de las señoras, y las cargaban en sus blasones; y esta divisa, que ya no dejaban jamás, era la prenda de la empresa que habian prometido y que juraban algunas veces de rodillas, por un abuso deplorable del juramento, sobre los santos evangelios.

Envidioso entre tanto el delfin de la autoridad que los duques de Orleans y de Borbon usurparan, maquinaba su perdicion sordamente. La conspiracion se descubrió la noche del 1.° al 2 de febrero de 1415, algunas horas antes de estallar, y la prudencia de los duques la destruyó. Pero obligados al cabo de poco tiempo á entregar las riendas del gobierno al delfin, abandonaron la corte para retirarse á sus dominios, donde no permanecieron mucho tiempo. El desembarco del rey de Inglaterra en Normandía, y los rápidos progresos que hacia en dicha provincia, le sacaron de su país para volar en socorro de la patria. Ambos fueron hechos prisioneros en la funesta jornada de Azincourt, y llevados á Lóndres. Nadie los compadeció por haber sido los que empeñaron el combate, de concierto con el duque de Alenzon, contra el dictámen de los demás jefes del ejército. El rescate del duque de Borbon, al cabo de un año, se fijó en cien mil escudos. El duque lo pagó tres veces sin poder obtener su libertad. Enrique V llevó su injusticia hasta el punto de recomendar al morir, que no se libertase á los duques de Orleans y de Borbon, antes

tian, que sigue; á Juan Carlos, tronco de la rama de Birkenfeld-Gelnhausen.

1654. Cristian II, nacido el 22 de junio de 1637, sucedió en el ducado de Bischweiler á su padre Cristian I. Durante algun tiempo, la suerte de este príncipe fué como la de su hermano Juan Carlos; pues despues de terminar juntos el curso de sus diferentes viajes, pasaron al servicio de la Suecia; pero al dejarlo, siguieron cada uno su partido. Al volver de las campañas que hizo en Hungría, Cristian se adhirió á la Francia, que le dió el regimiento de Alsacia, murió el 7 de abril de 1717, despues de ver aumentar mucho sus estados, pues en 1671 heredó á Carlos Oton duque de Birkenfeld, muerto este año, sin posteridad masculina; y en 1673 añadió á esta herencia todos los bienes de Juan Jacobo, último conde de Rappoistein, con cuya hija, Catalina Agueda, casó en 1667; esta falleció en 1683, despues de tener de él, entre otros hijos, á Cristian, que sigue, y á Luisa, nacida el 18 de octubre de 1668, casada en 1700 con Federico Augusto, conde de Waldeck.

1717. Cristian III, nacido el 9 de julio de 1674, sucesor de su padre Cristian II en el ducado de Birkenfeld-Bischweiler, reunió en seguida á sus estados el ducado de Deux-Ponts.

CONDES PALATINOS DE BIRKENFELD-GELNHAUSEN.

1654. Juan Carlos, conde palatino de Birkenfeld-Gelnhausen, segundo hijo de Cristian, duque de Bischweiler, sirvió mucho tiempo en los ejércitos de los estados generales, y murió el 21 de febrero de 1704. Casó, 1.°, en 1685, con Sofía Amelia, hija de Federico, duque de Deux-Ponts, muerta en noviembre de 1695; 2.°, el 26 de julio de 1696, con María Esther de Witzleben, muerta en abril de 1725. En la primera tuvo á Magdalena Julia, muerta en 1720, esposa de Joaquin Federico, duque de Holstein Ploen; y en la segunda, á Federico Bernardo, muerto en 1739, sin posteridad masculina de su esposa Ernestina Luisa de Waldeck, muerta en 1782; á Juan, que sigue; á Guillermo, fallecido célibe, en 1760; á Carolina Catalina, esposa de Federico Guillermo de Solm-Braunfels; y á Sofía María, esposa de Enrique XXV, príncipe Reuss-Gera, muerta en 1761.

1704. Juan, nacido el 24 de mayo de 1698, sucedió á su padre, el 21 de febrero de 1704. Fué gobernador de Juliers, feld-zengmestre, comandante en jefe de las tropas palatinas, y murió en 1780. En 1744 casó, con Sofía, muerta en 1770, rhingrave de Salm, de la rama de Dhaun, en la que tuvo, ademas de dos hijos y tres hijas, muertos en la niñez, á Juan Carlos Luis, nacido el 18 de setiembre de 1745, muerto soltero en 1789; á Guillermo, que sigue; y á Luisa Cristiana, nacida en 1748, casada con Enrique XXX, príncipe Reuss-Gera.

1780. Guillermo, general de infantería, duque de Baviera, conde palatino de Birkenfeld, nacido el 10 de noviembre de 1752. En virtud de los pactos de familia, poseyó el ducado de Berg, como dotacion, hasta la cesion hecha de este país por el rey de Baviera, en cambio del margraviato de Auspach. En 30 de enero de 1780, casó con María Ana, hija de Federico, duque de Deux-Ponts, y hermana del rey de Baviera, nacida el 18 de julio de 1753, en la que tuvo á Pio Augusto, príncipe hereditario, nacido el 1.° de agosto de 1786, general mayor al servicio de Baviera, casado el 26 de mayo de 1807, con Amelia Luisa, hija de Luis, príncipe de Aremberg, de la cual nació Maximiliano, el 4 de diciembre de 1808; y a María Isabel Amelia Francisca, nacida el 5 de mayo de 1784, casada el 9 de marzo de 1808 con Alejandro Berthier, duque de Wagram y príncipe de Neuchatel.

CONDES DE LUTZELSTEIN.

El castillo de Lutzelstein, situado entre la Alsacia y la Lorena, á doce leguas de Estrasburgo, tenia antes sus condes particulares, que dependian del elector palatino. Habiéndose comprometido en una guerra contra el elector Federico, este príncipe, para castigar su felonía, se apoderó, en 1432 de todos sus bienes, que despues cupieron á Roberto, tercer hijo de Alejandro, duque de Deux-Ponts. Roberto murió en 1544, dejando de Urnela, landgravina ó condesa su esposa, un hijo que sigue, y dos hijas.

1544. Jorje Juan, hijo de Roberto, fué quien propiamente comenzó la línea de los nuevos condes de Lutzelstein, pues en virtud de un tratado concluído en 1566, en Augsburgo, entre él y Wolfgang, duque de Deux-Ponts, entró en posesion del condado de Lutzelstein y de una parte de Sponheim. Jorje Juan embelleció á Lutzelstein, donde residia.

de que su hijo poseyese la monarquía francesa. El duque de Borbon no sostuvo como un héroe lo largo de su cautiverio. Vencido, en fin, por el fastidio, no solamente ofreció pagar un cuarto rescate, no solamente consintió en entregar á los ingleses las principales plazas de sus dominios, si que tambien tuvo la debilidad de reconocer á Enrique VI por su legítimo soberano. Afortunadamente el tratado que ajustó con este motivo no tuvo efecto, porque su hijo, el conde de Clermont, no quiso ratificarlo. El duque quedó cautivo con la vergüenza de haber querido romper sus cadenas con una infamia. Murió en Lóndres á mediados de enero de 1434 (nuevo estilo), á la edad de cincuenta y tres años, y fué enterrado en los carmelitas de aquella ciudad. Diez y ocho años después se trasladó su cuerpo al priorato de Sauvigni. Habia casado el 24 de junio de 1400 con María, segunda hija de Juan de Francia, duque de Berri, fallecida en Lion, en enero de 1434, que le trajo en dote el ducado de Auvernia y el condado de Montpensier, en virtud de los despachos del rey Carlos VI, que permitian al duque de Berri disponer de sus dominios, contra la ley de las dotaciones, en favor de María, en consideración al duque de Borbon, con quien debia casar. Este fué el tercer esposo de María, la cual habia casado, 1.°, en 29 de marzo de 1386, con Luís de Chatillon III, conde de Dunois, muerto el 15 de julio de 1391; y 2.°, en 27 de junio de 1392 con Felipe de Artois, conde de Eu, fallecido el 15 de junio de 1397. Después de la muerte de su padre, ocurrida el 15 de junio de 1416, y durante el cautiverio de su esposo, María quiso mantenerse en la posesion del ducado de Auvernia y del condado de Montpensier, y presentó al afecto su demanda al parlamento. Pero por decreto del 8 de agosto de 1416, el tribunal mandó que el ducado de Auvernia fuese «entregado al rey y gobernado por sus oficiales, no obstante la demanda presentada por la duquesa de Borbon.» El ducado de Auvernia, con todo, quedó en la casa de Borbon.

María dió al duque Juan tres hijos, Carlos que sigue; Luís, fallecido en Louvres, en Parisis, el año 1453; y otro Luís, tronco de la primera rama de Borbon-Montpensier. El duque Juan dejó tambien tres bastardos, Juan, abad de Cluni, postulado obispo de Pisa el 2 de diciembre de 1443, fallecido en el priorato de San Ramberto el 2 de diciembre de 1485; Alejandro, llamado el Bastardo de Borbon, de quien hablaremos más adelante; Guido, finado en 1442; y dos bastardas, Margarita, esposa de Rodrigo de Villandrode, conde de Ribadeo, famoso por sus proezas y pillajes; y Edmea, muerta soltera.

1434. Carlos I, hijo mayor de Juan I, nacido en el año 1401, sucedió en los condados de Borbon y de Auvernia, en el condado de Forez, y en los señoríos de Beaujolais, Doubes, etc. Gobernaba todos estos dominios desde su mayor edad, bajó el nombre de conde de Clermont, aunque no poseyese este condado, que estaba en poder de los ingleses. Tambien recobró el empleo de camarero mayor de Francia, de que el duque de Borgoña, como hemos dicho, habia privado á su padre para darlo al conde de Nevers. En el año 1418, los borgoñones sorprendieron la ciudad de París la noche del 28 al 29 de mayo, y arrestaron á Carlos con su hermano Luis, después conde de Montpensier, encerrando á entrambos en la torre del Louvre. Poco tiempo después, el duque de Borgoña los libertó. Deseando ganar al conde de Clermont, le precisó á aceptar la mano de su hija Inés, nó núbil aun, y romper la alianza que estaba próxima á contraerse con Catalina de Francia; con quien estaba ya desposado.

En 1419, el conde de Clermont se hallaba al frente de los señores que acompañaron al duque su suegro en la fatal entrevista del puente de Montereau, en donde fué asesinado. Lejos de buscar venganza de este atentado, envió la princesa á su hermano el nuevo duque Felipe el Bueno, y abrazó el partido del delfin, á cuyo príncipe acompañó en 1420 al Langue-

---

Tambien construyó la ciudad de Phaltzburgo, y murió en 1592, dejando de su esposa María, hija de Gustavo, rey de Suecia, muerta en 1610, á Jorje Gustavo, que sigue; á Ana Margarita, nacida el 17 de enero de 1571, casada en 1589 con Ricardo, duque de Simmeren, muerta el 4 de noviembre de 1621; á Ursula, nacida el 24 de febrero de 1572, casada en 1585, con Luís, duque de Wurtemberg, y muerta en 1630; á Juana, nacida en 1583, muerta en 1590; á Juan Augusto, casado en 1599 con Ana Isabel, hija de Federico III, elector palatino, y viuda de Felipe II, tambien elector palatino; á Luis Felipe, muerto en un torneo en Heidelberg, el año 1601; á Catalina Ursula, nacida el 3 de agosto de 1582, muerta en 1595; y á Jorje Juan.

1592. Jorje Gustavo, hijo mayor de Jorje Juan, y su sucesor, nacido el 6 de febrero de 1564, murió el 2 de julio de 1634. Casó, 1.°, en 1587, con Isabel, hija de Cristóbal, duque de Wurtemberg, viuda de Jorje Ernesto, príncipe de Henneberg; 2.°, en 1601, con María Isabel, hija de Juan I, duque de Deux-Ponts. De estos dos matrimonios hubo once hijos, y los principales fueron, Leopoldo Luís, que sigue; Juan Federico, nacido en 1604, muerto en el servicio de la Suecia, en Augsburgo, el 30 de noviembre de 1632; á Carlos Luís, muerto el 16 de julio de 1631, en Wolmerstadt, combatiendo por la Suecia; y dos hijas.

1634. Leopoldo Luís, nacido el 1.° de febrero de 1625, heredó el condado de Lutzelstein, de su padre Jorje Gustavo. En 1648, fué restablecido por la paz de Munster en las tierras dependientes del castillo de Veldenz, que el emperador habia secuestrado después de la batalla de Northingue. En 1685, pretendió el electorado palatino, y se esforzó para obtenerlo; pero tuvo por rival al duque de Neuburgo, cuyos derechos prevalecieron sobre los suyos. Leopoldo Luís murió el 19 de setiembre de 1694. En 1648 casó con Agueda Cristina, condesa de Hanau, muerta en 5 de diciembre de 1671, en la que tuvo á Gustavo Felipe, nacido el 17 de julio de 1651; príncipe que se distinguió en los ejércitos del emperador; pero que habiendo cambiado repentinamente de conducta, llegó á tal punto, que su padre hubo de encerrarle en el castillo de Lautrecht, donde se dice que murió violentamente en 1679; á Carlos Jorje, nacido el 27 de diciembre de 1660, muerto en el sitio delante de Buda, el 3 de julio de 1686; á Augusto Leopoldo, nacido el 3 de diciembre de 1663, muerto en el sitio de Maguncia, el 30 de agosto de 1689; otros dos hijos, muertos en la infancia; á Ana Sofía, muerta soltera, el 12 de junio de 1706; á Isabel Juana, casada con el rhingrave de Morhanges, muerta el 5 de febrero de 1718; á Dorotea, nacida el 16 de enero de 1658, casada en 1707 con Gustavo Samuel, duque de Deux-Ponts; y otros hijos muertos antes que su padre. Como ninguno de sus hijos le sobrevivió, nombró su heredero á Carlos XII, rey de Suecia, que, como duque de Deux-Ponts, se apoderó de Veldenz y de Lautrecht, y queriendo hacer otro tanto con Lutzelstein, halló oposicion por parte de los duques de Sulzbach y Birkenfeld, mientras el elector palatino recobró á Veldenz y Lautrecht en virtud de la constitucion robertina y por derecho de primogenitura.

DUQUES DE SULZBACH.

Sulzbach, ciudad situada en los confines del alto Palatinado y de la Franconia, á doce leguas de Nuremberg y quince de Ratisbona, es la capital de un ducado que Felipe Luis, duque de Neuburgo, dió en dotacion á su segundo hijo Augusto. Después de vivir pacíficamente en sus tierras por espacio de diez y seis años, en 1630 entró Augusto en la liga de los príncipes protestantes. En 1631 el rey de Suecia le dió una comision cerca del elector de Sajonia, y Augusto murió en Windshelm, al volver de la corte de Dresde; lo cual fué una pérdida para su partido, que contaba mucho con su prudencia y valor. En 1620 casó con Eduvigis, hija de Juan Adolfo, duque de Holstein (muerta en 1657,) de la cual dejó á Cristian Augusto, que sigue; á Juan Luís, nacido el 4 de diciembre de 1625, muerto en Nuremberg el 20 de octubre de 1649; distinguióse en la guerra de Alemania, á las órdenes del rey Gustavo Adolfo; á Felipe, nacido el 19 de enero de 1630, muerto en Nuremberg el 4 de abril de 1703 después de servir á las órdenes del duque de Lorena, pasó al servicio de los venecianos contra los turcos, en 1662, luego al del emperador en Hungría, en 1664, é hizo prodigios en la batalla de San Godardo; á Ana Sofía, casada en 1643 con el conde de Oettingen, muerta el 25 de mayo de 1675; y á Augusta Sofía, casada en 1653 con Venceslao, príncipe de Lobkowits, y muerta en 1682.

doc y á la Guyena. El delfin, llamado á orillas del Sena á fines de junio de 1420, le nombró al partir capitan general del Languedoc y Guyena.

En enero de 1421 (nuevo estilo), el conde de Clermont acabó el sitio de Aguas-muertas empezado por el senescal de Beaucaire en agosto último. Dueño de la plaza, mandó decapitar al comandante Luis Maleppe y á los principales oficiales, como enemigos del estado. Pretendese que los habitantes degollaron la guarnicion borgoñona, que arrojaron sus cadáveres á una fosa, cubierta de sal para impedir la corrupcion, y que de aquí viene el proverbio de «borgoñon salado.» El jueves lardero del mismo año, el conde de Clermont se presentó delante de Bezieres, y los habitantes le dijeron que solo permitirian la entrada á él, y á cuarenta personas de su comitiva. Persistiendo el conde en querer entrar con toda su gente, cerráronle las puertas. Sitió la plaza el 8 de junio, y la obligó á capitular bajo humillantes condiciones para los habitantes. Rey ya el delfin, bajo el nombre de Carlos VII, el conde de Clermont le entregó, en 1423, el gobierno del Languedoc despues de afirmar la autoridad del príncipe sobre sólidos cimientos. En cambio, recibió el mando de Nevers, del Borbon, del Forez, del Maconnais, del Beaujolais y del Lionesado.

El conde de Clermont empezó en 1424 á acercarse al duque de Borgoña con motivo del enlace que este contrajo con Buena de Artois, hermana uterina del primero, y viuda de Felipe II, conde de Nevers. Sus lazos se estrecharon nuevamente con el matrimonio del conde con Inés, hermana del duque, concluído y roto siete años antes, y que al fin se celebró el 17 de setiembre de 1425; pero el conde no permaneció menos adicto á los intereses del rey y de la patria. En 1428, cuando los ingleses empezaban el sitio de Orleans, reunió á la nobleza de sus tierras y formó con ella un cuerpo de tres mil hombres que presentó al rey. En febrero de 1428, sabiendo en Blois que Fastol, capitan inglés, habia salido de París para llevar al sitio de Orleans una gran cantidad de municiones de guerra y de boca con la escolta de tres mil hombres, resolvió interceptar el convoy. Dunois, á quien participó este proyecto, se le unió en Janville con una fuerte tropa de caballería, teniendo con él al almirante de Culant, Boussac, la Hire, Saintrailles, Graville y Verdussen. El encuentro se efectuó el 18 de febrero en Bauvroi-Saint-Denis, y los franceses quedaron vencidos por la temeridad de los subalternos. Esta se llamó la «jornada de los arenques.»

Levantado el sitio de Orleans, el conde de Clermont acompañó al monarca á Reims y asistió á su consagracion, en la que representó al duque de Normandía. En 1434, Carlos, ya duque de Borbon por muerte de su padre, hizo inútiles tentativas para recobrar el condado de Clermont. El rey Enrique VI de Inglaterra, titulándose rey de Francia, le declaró, por cartas del 24 de agosto de dicho año, destituído del citado condado, por pretendido crímen de lesa magestad, y trasmitió su propiedad con todas sus dependencias y pertenencias al famoso Juan Talbot. Carlos se enemistó en dicho año con Felipe el Bueno, duque de Borgoña, con cuya hermana se habia casado, con motivo de ciertas convenciones matrimoniales que pretendia no haberse cumplido. Resuelto á arrebatar á la fuerza lo que no pudo obtener de grado, entró con las armas en la mano en Borgoña, sometió varias plazas y penetró hasta el Franco-Condado; pero el duque de Borgoña, enterado en Bruselas de estas hostilidades, envió al Borbon un ejército que obligó al duque de Borbon á retroceder, le sitió en Villafranca, y viendo que no aceptaba la batalla, se esparció por el Borbon y lo devastó. Entónces los condes de Richemont y de Nevers intermediaron para reconciliar á los adversarios, los cuales pasaron á Nevers, en donde se terminó la querella el primer dia de la entrevista. Los demás dias trascurrieron en fiestas y «hubo, dice Monstrelet, mucha abundancia de momeros y farsantes:» pero en medio de estos regocijos, Carlos y los

1631. Cristian Augusto, nacido en 16 de julio de 1622, sucedió á su padre Felipe Luis en el ducado de Sulzbach. En 1656 abrazó el catolicismo en Wurzburgo. El estudio de las bellas letras y de la química fué la ocupacion ordinaria de este príncipe. Murió en paz, como habia vivido, el 26 de abril de 1708. En 1649 casó con Amelia Magdalena, hija de Juan, conde de Nassau Siegen, y viuda de Herman Urangel, almirante de Suecia, muerta el 14 de agosto de 1669, de quien dejó un hijo, que sigue, y dos hijas.

1708. Teodoro, nacido el 14 de febrero de 1659, sucesor de su padre Cristian Augusto, pasó parte de su juventud viajando. El 9 de junio de 1692 casó con María Leonor Amelia, hija de Guillermo, landgrave de Hese-Rhinfeld, y en 1708 obtuvo la regencia despues de la muerte de su padre. En 1731 el emperador le confirió el collar del toison de oro. Murió el 11 de julio de 1732, dejando de su esposa, muerta el 27 de enero de 1720, á Cristian, que sigue; á Cristina Francisca, nacida el 26 de mayo de 1696, abadesa de Thorn y de Essen; á Ernestina Isabel, nacida el 15 de mayo de 1697, casada el 19 de setiembre de 1719 con Guillermo de Hese-Rhinfeld; á Ana Cristina Luisa, nacida el 3 de febrero de 1704, casada el 15 de marzo de 1722 con Carlos Manuel Victor de Saboya, príncipe del Piamonte, muerta el 12 de marzo de 1723.

1732. Juan Cristian, nacido el 23 de enero de 1700, sucedió á su padre Teodoro en el ducado de Sulzbach. Murió el 20 de julio de 1733. Casó, primero, el 15 de febrero de 1722, con Enriqueta de la Tour, marquesa de Berg-op-Zoom, muerta el 28 de julio de 1728, y despues, el 20 de diciembre de 1730, con Leonor Felipina de Hese-Rhinfeld. En la primera tuvo un hijo, que sigue.

1733. Carlos Felipe Teodoro, nacido el 11 de diciembre de 1724, sucedió en 1733 á su padre Juan Cristian, y el mismo año fué declarado presuntivo heredero del Palatinado electoral, por el elector Carlos Felipe, quien tambien le destinó la sucesion de los ducados de Juliers y de Berg, del condado de Ravensberg y del señorío de Ravenstein; pero los reyes de Prusia y de Polonia, éste como elector de Sajonia, se opusieron á esta disposicion. La querella duró hasta el principio del año 1742. Entónces, por tratado concluído entre el elector Carlos Felipe y el rey de Prusia, se estipuló que dichos ducados, condado y señorío, perteneciesen, en toda propiedad y soberanía, al príncipe Carlos Teodoro de Zulzbach y á los descendientes de ambos sexos por nacer de este príncipe y su esposa, nieta del elector. Carlos Teodoro ascendió á elector palatino por muerte de Carlos Felipe, acaecida el mismo año.

DUQUES DE DEUX-PONTS-CLEBURGO.

Cleburgo, ciudad del ducado de Deux-Ponts, recayó en dotacion, con sus dependencias, á Juan Casimiro, tercer hijo de Juan I, duque de Deux-Ponts, y entónces vino á ser un nuevo ducado. Juan Casimiro aumentó el lustre de la rama que él formó con su enlace, contraido en 1615 con Catalina, hermana de Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Esta alianza le hizo pasar la mayor parte de su vida en este reino, donde su esposa murió, en 1638, y él en 1652. Sus hijos fueron Carlos Gustavo, que sigue; Adolfo Juan, nacido en 1629, que pretendió suceder, en 1681, en el ducado de Deux-Ponts; pero su muerte, acaecida en 1689, le impidió sostener sus derechos; Cristina Magdalena, casada el 30 de noviembre de 1642 con Federico VI, margrave de Baden-Dourlach, muerta en 1662; Leonor Catalina, muerta en Brema el 11 de marzo de 1692, viuda de Federico, landgrave de Hese, con quien habia casado en 1646; María Eufrosina, esposa del conde de la Gardia, muerta el 26 de abril de 1686.

1652. Carlos Gustavo sucedió á su padre Juan Casimiro en el ducado de Cleburgo. Ya era célebre por sus proezas. Ejercitado en la carrera de las armas á las órdenes del general sueco Torstenson, fué creado gobernador general de las conquistas hechas en Alemania por la Suecia. En 1654 ciñó la corona de Suecia por la abdicacion de la reina Cristina. Murió el 4 de febrero de 1660.

1660. Carlos, hijo de Carlos Gustavo, le sucedió en el reino de Suecia y en el ducado de Cleburgo. En 1681 le cupo el ducado de Deux-Ponts, por muerte del duque Federico Luis pero esta sucesion le fué disputada por Adolfo Juan su tio paterno, cuya muerte acaecida en 1689, le dejó en tranquila posesion de los estados contenciosos. Murió el 15 de abril de 1697, dejando por heredero á su hijo el célebre Carlos XII, rey de Suecia, despues de cuyo fallecimiento, ocurrido

dos condes aprovecharon el buen humor del duque de Borgoña para disponerle á devolver la paz á la Francia. Lográronlo, y bosquejaron así la grande obra consumada el 21 de setiembre de 1435 en las célebres conferencias de Arras. En estas conferencias, el duque de Borbon hizo un papel muy humillante, pero muy generoso, pidiendo perdon en nombre del rey al duque de Borgoña, del asesinato de su padre; pero no siempre sostuvo el mismo carácter de fidelidad hácia Carlos VII, pues en 1440, seducido por las intimaciones de Jorje de la Tremoille, ministro sin favor, el duque de Borbon formó en la corte, á la vista del rey, pero con el mayor sigilo, una conspiracion en que entraron el duque de Alenzon, el conde de Vendoma, el conde de Dunois, el bastardo de Borbon, Antonio de Chabannes, los señores de Prie, de Chaumont, de Boucicaut, de la Roche, y otros. Preténdese que el proyecto de los conjurados no era solamente separar del favor de los consejos y del mando de los ejércitos al condestable de Richemont y al conde del Maine, primer ministro, sino tambien sujetar al rey á una especie de tutela, y apoderarse del gobierno bajo los auspicios del delfin. Lo cierto es que atrajeron á su partido al jóven príncipe, que dejó llevarse á Loches por el duque de Alenzon. El rey persiguió al delfin y su raptor de provincia en provincia, de ciudad en ciudad. Las tierras del duque de Borbon sirvieron especialmente para el teatro de la guerra. La mayor parte de sus fortalezas abrieron las puertas á los realistas ó fueron tomadas por asalto. Pronto la celeridad del monarca ya no dejó á los rebeldes más que la esperanza de aplacarle. El conde de Eu, hermano uterino del duque de Borbon, medió y ajustó su paz bajo condicion de que el duque iria con el delfin á implorar la clemencia del rey. Al verle, hincaron tres veces la rodilla, y tres veces exclamaron ¡GRACIA! « Noble primo, dijo el monarca al duque de Borbon; estamos descontentos de la falta que ahora y antes habeis cometido por cinco veces. (Y se las recordó.) No fué, añadió, por el honor y amor de algunos á quienes no queremos nombrar; entónces os manifestamos el disgusto que nos causasteis: guardaos, pues, de reincidir en lo sucesivo. » Los príncipes tuvieron tambien que pedir perdon el dia siguiente en pleno consejo. La satisfaccion que el monarca exigió del duque no se limitó á estas señales de sumision. El duque hubo de desprenderse, para entrar en gracia, de sus castillos de Loches, Vincennes, Corbeil y otras plazas que habia comprado ó conquistado durante la última campaña. Esta pena era dulce en comparacion del crímen. El bastardo de Borbon, uno de los conjurados, no se libró por medio de tan buen arreglo. El rey quiso ejercer contra él un ejemplo de severidad, por ser el más culpable de todos. En efecto, él fué quien pervirtió al delfin y cometió las mayores violencias. Seguido por una partida de soldados resueltos, llevó la desolacion á diversos puntos, y dejó do quiera funestas huellas de su tránsito. El rey, pues, mandó arrestarle en Bar-sur-Aube el año 1441, y nombró jueces que le procesaran. La sentencia que se pronunció le condenó á ser ahogado: echósele dentro de un saco y arrojósele al rio; suplicio muy comun entónces en Francia, de que procede el proverbio, « un hombre de saco y cuerdas, » para indicar á un malvado. El duque de Borbon, á quien este ejemplo habria debido ligar á su deber, olvidó pronto la piedad del rey hácia él. Su adhesion al duque de Orleans le empeñó en 1442 en otra conjuracion formada por éste, so pretexto de trabajar para la reforma del estado. El prudente rey destruyó la liga sin desenvainar la espada, y el duque de Borbon entró en el círculo de su deber. Desde entónces vivió en paz, ocupándose únicamente en el gobierno de sus vastos dominios. Entónces se hallaba restablecido en el condado de Clermont. Este príncipe espiró el 4 de diciembre de 1456 y fué enterrado en el priorato de Souvigni. En su esposa Inés de Borgoña, hija del duque Juan Sin-Miedo, fallecida en Moulins el 1.° de

el 11 de diciembre de 1718, Gustavo Samuel Leopoldo se puso en posesion en los ducados de Cleburgo y de Deux-Ponts.

CONDES DE RAVENSBERG.

El condado de Ravensberg, en Westfalia, que no debemos confundir con el señorío de Ravensburgo en Suabia está enclavado entre los obispados de Minden, Osnabruck, Paderborn y Munster. Hoy pertenece al rey de Prusia, segun lo estipulado sobre la sucesion de Juliers. Antiguamente tuvo sus condes particulares, que empezaron á llevar el nombre de Ravensberg, desde mediados del siglo XI, en razon á su viejo castillo que da su nombre al pais. Antes fueron llamados condes de Caverlage, ó Calberlage, segun el lugar de su residencia, ó bien en el que administraban justicia, «Mallus publicus.» El primero que se encuentra con esta denominacion, en el analista sajon, es el que sigue.

Herman I, casó con Etheling, hija de Oton, conde de Monthein y duque de Baviera, poco despues que ella fué repudiada, en 1071, por Welfon, sucesor inmediato de Oton en el ducado de Baviera. Herman tuvo en ella un hijo llamado como su padre. Créese que murió á fines del siglo XI, ó cuando más, á principios del XII.

Herman II sucedió á su padre Herman I. En 1113 entró en la liga de los príncipes sajones, contra el emperador Enrique V. En la dieta de Vorms de 1228 denunció al rey Lotario, el conde de Güeldres, Gerardo, como culpable de felonía. Vésele por última vez en una carta del rey Lotario de 1134. Sus hijos fueron, Oton y Enrique, condes de Ravensberg, como lo atestigua Alberto de Stade, en el año 1165, quien, empero, identifica equivocadamente á Herman II con Herman I. Ambos aparecen en 1138 bajo el título de condes de Ravensberg, y acaso tambien á Oton, como vamos á ver. Su hermano Enrique aun vivia en 1173. No sabemos si dejó posteridad. En una carta de 1156 tambien su halla un Godofredo, conde de Ravensberg, que sin duda fué el hermano de los dos precedentes. En otra de 1166 se halla asimismo una hermana de Oton y de Enrique, llamada Sofía, condesa de Dale, con su hijo Enrique. Dícese que el conde de Dale es el de Dalem, en la provincia de Limburgo; pero nosotros creemos que más bien debe leerse Dasle, en vez de Dale.

1141, lo más tarde. Oton I, hijo de Herman II y su sucesor en el condado de Ravensberg, se halla ya como conde de Ravensberg en una carta de este año. En 1144 ayudó á Felipe, obispo de Osnabruck, á tomar y demoler el castillo de Holte, que incomodaba al obispado. En 1149 invadió la Frisia y mató á muchos frisones. Después de 1170 ya no se ven más huellas suyas. En su esposa Uda, que aun vivia en 1166, tuvo un hijo, que sigue.

1173, lo más tarde. Herman III, hijo y sucesor de Oton I, su padre, fué gran partidario de los gibelinos, y constante enemigo de los güelfos. Ya era conde de Ravensberg el 13 de mayo de 1173. En 1177 entró en cuestiones con Bernardo, señor de la Lippe, porque este habia construido un fuerte en las tierras del conde. Al mismo tiempo, Felipe, arzobispo de Colonia, habiendo vuelto de Italia, le cometió, como al conde de Tecklenburgo, la guarda de las tierras del arzobispado en Westfalia, contra Enrique, duque de Sajonia, y sus partidarios. En 1180 le acompañó, con el arbobispo de Colonia, contra el duque de Sajonia, y le ayudó en el sitio de Brunswick. En 1198, en el cisma por la corona imperial, Herman se adhirió al partido de Felipe de Suabia, contra Oton IV, y le siguió en sus expediciones de 1199. En 1203 estuvo en guerra con el obispo de Munster, que sitió y tomó la ciudad de Bilefeld, y exigió de los habitantes que en señal de su victoria cortasen los troncos de todas las encinas de los alrededores de la ciudad. En 1207 tuvo guerra con Simon, conde de Tecklenburgo, que perdió la vida en la accion en que cayeron prisioneros Herman y su hijo Oton. Estas cuestiones no terminaron hasta mucho después de su muerte, esto es, en 1231. Herman habia casado con Jutta, hija de Luis de Hierro, landgrave de Turingia, de la cual dejó á Thierri, llamado conde de Ravensberg, á Oton, en 1223; y á Luis, que sigue. Oton murió en noviembre de 1243, y fué sepultado en la abadía de Bersenbruck (obispo de Onabruck), que él fundó en 1231 de concierto con su esposa Sofía, condesa de Oldemburgo, que le sobrevivió y le dió una hija llamada Jutta, casada en 1251 con Waleran, señor de Montjoie, y quizá Isabel, esposa de Enrique, conde de Oldemburgo, así como un hijo llamado Herman, muerto en la niñez.

1226. Luis fué conde de Ravensberg en 1226, probablemen-

diciembre de 1476, tuvo á Juan, que sigue; á Felipe, señor de Beaujeu, muerto sin hijos; á Carlos, electo arzobispo de Lion en 1446, á la edad de doce años, legado de Aviñon en 1465, cardenal en 1476, obispo de Clermont en 1477, prelado guerrero y corrompido cuya divisa era, «ni miedo ni espera,» fallecido en 1488; á Pedro, que sigue despues; á Luis, obispo de Lieja, cuya posteridad aun existia en 1783 en la casa de Borbon-Busset; á Jaime, caballero del toison de oro, fallecido en 22 de mayo de 1468; á María, que casó en 1437 con Juan de Anjou, duque de Calabria, y murió en 1488; á Isabel, segunda esposa de Carlos, duque de Borgoña; á Catalina, casada en Bruges el 18 de diciembre de 1463 con Adolfo Egmont, duque de Güeldres; á Urana, esposa de Juan de Chalons, I del nombre, príncipe de Orange; y á Margarita, esposa de Felipe II, duque de Saboya. El duque Carlos I tuvo tambien hijos naturales: el principal fué Luis, á quien legó la tierra del Rosellon en el Delfinado, erigida en condado en 1465 por el rey Luis XI, en consideracion al matrimonio de su hija bastarda, Juana, con Luis.

1456. Juan II, llamado el Bueno, hijo mayor de Carlos I, nacido en 1426, le sucedió en los ducados de Borbon y de Auvernia, en los condados de Forez y de Clermont, en los señoríos de Beaujolais, Dombes, etc., y en la dignidad de camarero mayor de Francia. Ya era un príncipe famoso por su valor. El rey Carlos VII le nombró general en jefe en 1450, y Juan persiguió á los ingleses en Normandía, llevando entónces el título de conde de Clermont; y habiéndoles alcanzado cerca de Formigni, á tres leguas de Bayeux, alcanzó contra ellos, el 18 de abril de 1450, una completa victoria. El generoso Richemont, condestable, y el conde de Dunois, que se habian dignado servir á sus órdenes, contribuyeron mucho al triunfo. En seguida, el año 1450, tomó las ciudades de Caen y de Cherburgo, y habiendo pasado de allí á Guyena, tuvo parte, en 1452, en la toma de Burdeos, de que en poco tiempo se habia apoderado el célebre Talbot, general inglés. El celo que manifestó por el servicio del estado durante el reinado de Carlos VII, no lo sostuvo bajo el de Luis XI. Porque éste no le concedió la espada de condestable, unióse al duque de Bretaña y al conde de Charolais, con quienes tramó clandestinamente la liga del Bien Público, de que fué uno de los principales jefes. La liga estalló el año siguiente con la negativa que el duque hizo al rey de los auxilios que le habia pedido para hacer la guerra al duque de Bretaña. Este primer acto de rebelion fué inmediatamente seguido de otro aun más insultante. Borbon se apoderó de las oficinas reales, tomó el dinero que halló, y mandó arrestar al señor de Crussol, á Juvenal de los Ursinos, y á Doriole, recaudador general de hacienda. El rey marchó inmediatamente contra el duque de Borbon, quien, aunque sostenido por el conde de Armañac, por el duque de Nemurs y por el señor de Albret, tuvo que huir ante el ejército real y abandonar el Borbonesado para encerrarse en Riom. Sitiado en esta plaza, hubo de ceder. Convínose en una tregua, de que tambien el rey necesitaba para ir contra el duque de Bretaña y el conde de Charolais prontos á caer sobre él. La tregua no apartó al duque de Borbon de la liga á que pertenecia. Combatió por ella el 16 de julio de 1465 en la batalla de Montlhéri, y luego se apoderó, en setiembre siguiente, de la Normandía por el duque de Berri. Pero por el tratado de Conflans ajustó la paz con el rey, que le honró con el collar de la órden de San Miguel. En dicho año obtuvo cartas de este monarca, del mes de diciembre, que declararon que sus tierras, situadas en Francia y en el ducado de Borbon, dependian simplemente del parlamento de París. Las usuras que los judíos ejercieron en Trevoux ocasionaron quejas, y el duque Juan las atendió mandándoles, por cartas del mes de agosto de 1467, que saliesen inmediatamente de Trévoux. Los judíos no se apresuraron á obedecer, pero el duque por otras car-

---

te después de la muerte de su hermano Thierri. Oton y Luis terminaron su cuestion sobre la repartícion de su patrimonio, con un convento arreglado por mediacion del obispo de Paderborn y de Herman, señor de la Lippe, en cuya virtud Luis obtuvo el castillo de Ravensberg y la ciudad de Bielefeld con sus distritos. Oton obtuvo por su parte los fuertes de Vioto y de Wecht, con sus dependencias. El señorío de Wecht fué vendido por Oton al obispo de Munster; pero el de Vioto fué al menos, algun tiempo despues de su muerte, reunido en parte al condado de Ravensberg. El arzobispo de Colonia obtuvo parte del mismo, no se sabe cómo. En 1233, Luis socorrió al arzobispo de Brema contra los stadingues y el duque de Brunswick. Es muy probable que en 1234 se halló tambien en la cruzada contra dichos herejes, pues en 1235 el arzobispo de Brema le dió en feudo quince censos, situados en el pais de los Stadingues, en premio de sus servicios, y en indemnizacion de los gastos hechos por él contra los stadingues y el duque de Brunswick. El 9 de enero de 1244 adquirió el patronato del prebostazgo, ó abadía noble de Schildesche, que sus sucesores continuaron poseyendo. Pocos dias despues vendió á Enrique, duque de Limburgo y conde de Berg, unas tierras considerables que tenia en Barma, en el condado de Berg. Murió entre el 25 de marzo de 1248, y el 2 de marzo de 1249. Habia casado, 1.°, con Gertrudis, señora de Lieppe, hermana de Gerardo, arzobispo de Brema, y de Bernardo, obispo de Paderhorn, la cual aun vivia en 1236; 2.°, el 6 de mayo de 1244 con Adelaida, condesa de Ratzburgo, heredera de todas las tierras alodiales de su madre; la cual murió entre 1262 y 1263, ó mejor entre el 24 de febrero de 1263, y 30 de octubre del mismo año (nuevo estilo). De estos matrimonios tuvo al menos tres hijos, Oton, que sigue; Luis, canónigo de Minden en 1277, preboste de San Juan en Osnabruck, y de la abadía de Childesche desde 1287, y obispo de Osnabruck en 1298, muerto en 11 de noviembre de 1308, de una herida recibida tres dias antes en un combate en que derrotó al obispo de Munster y á Engilberto II, conde de la Marca; Juan, muerto por los años de 1265. En una carta del rey de Dinamarca, Erico VI, del 13 de abril de 1265, éste es llamado hermano de Oton y Luis.

1230. Oton II sucedió á su padre Luis I en el condado de Ravensberg. Despues de la muerte del conde Luis, Bernardo, señor de la Lippe ocupó el castillo de Ravensberg, no sabemos bajo que pretexto; pero los castellanos y los otros vasallos del condado (ministriles), ayudados por otros caballeros vecinos y del preboste de Paderhorn, le obligaron á evacuarlo, segun resulta del tratado de arreglo hecho entre las dos partes, en julio de 1257. El 26 de junio de 1264, en union de su hermano Luis, puso fin á las cuestiones que ambos tenian con los caballeros Ludolfo y Bernardo de Gesmele, hoy Germoldo, en el obispado de Osnabruck. Estos dos hermanos debieron, entre otras cosas, comprometerse á suministrar á los condes de de Ravensberg, requeridos á ello, cien infantes y cincuenta caballos, siempre que tuviesen guerra entre el Mosa y el Elba, de modo que cada vez les enviasen cincuenta hombres, y les ayudasen además, segun su poder, siempre que los condes de Ravensberg lo necesitaran. Veinte y cuatro caballeros salieron garantes de la ejecucion de estos convenios. En la víspera de la Purificacion, de 1276, recibió Oton, en union de su cuñado el conde Alberto de Regenstein, la guarda y la administracion de los bienes que su suegra Sofía, señora de la Lippe, tenia en Sajonia. En 1277 el conde Oton y su ciudad de Bilefeld fueron admitidos en alianza que desde mucho tiempo subsistia entre el obispado de Minden y la abadía de Hervorden, de una parte, y el obispado de Osnabruck de otra. En el mismo año aumentó considerablemente sus dominios, con varios feudos movientes del obispado de Paderborn, que le cedió Herman, señor de Oseda. En marzo de 1286, Gerardo de Berg, patrono del obispado de Minden, hizo con el conde Oton un convenio que le aseguró la mitad del castillo de Vioto y sus dependencias. En diciembre del mismo año renovó una alianza ofensiva y defensiva con las dos ciudades de Hervord. El 19 de junio de 1287 hizo la paz con la ciudad de Paderborn, que debió renunciar á la indemnizacion de las pérdidas que este conde le habia causado en una guerra que habia tenido con ella, seguramente para ayudar al obispo, contra quien tomara la ciudad las armas. En 1296 el conde ajustó una alianza con el cabildo de Osnabruck. En 1302 contribuyó con los de Hervordenles, obispo de Osnabruck, Paderborn y Minden, al sitio del castillo de Engern, antigua morada del famoso Witikind, desde donde los señores de la Lippe hicieron muchas excursiones hosti-

tas expedidas en marzo siguiente, encargó á los oficiales de su contaduría y gran consejo, á sus bailíos y preces de Beaujolais, que hicieran cumplir sus órdenes anteriores. En 1475 el rey dió otra prueba de aprecio y confianza, nombrándole teniente general en varias provincias meridionales, desde el Lionesado hasta el Poitou. En 21 de junio de 1475 atacó en Dy, cerca de Chateauquion, á los borgoñones mandados por Antonio de Luxemburgo, llamado el conde de Rouci, hijo del condestable y gobernador de Borgoña; ganó contra ellos una sangrienta batalla, é hizo prisioneros á muchos oficiales de nota, de cuyo número fué el general, á quien envió á la gran torre de Bourges; la captura del condado de Rouci complació mucho al rey. Este dispuso que se lo presentasen en el castillo del Plessis-les-Tours, « y allí se le hicieron presentes, dice Paradin, las cosas que habia emprendido contra el rey, y los enormes crímenes que habia cometido, habiéndose declarado enemigo del rey y del reino, contra quien habia ejercido hostilidades, incendios, robos, saqueos, y toda clase de excesos..... Por tanto, hallándose en su poder, y habiendo merecido la muerte, el rey queria perdonarle y fijaba su rescate en cuarenta mil escudos..... en defecto del cual podia estar seguro de morir. » Después el duque de Borbon se retiró de la corte, no volviendo á ella hasta el reinado de Carlos VIII. A su regreso se unió al duque de Orleans para disputar el gobierno del reino á su cuñada la señora de Beaujeu. La princesa procuró hacerles desistir colmándolos de honores y de bienes. Confirió al duque de Orleans el gobierno de París, de la isla de Francia, de la Champaña, de la Brie, con el derecho de asistir á todos los consejos; y al duque de Borbon, por cartas del 23 de octubre de 1483, el cargo de condestable y de teniente general del reino, por el cual suspiraba hacia mucho tiempo. Pero, alentados por estos favores, sostuvieron sus pretensiones con más ardor. Para que la nacion las juzgase, requirieron la convocacion de los estados generales. La asamblea se celebró en 1484 en Tours; pero su decision, después de largos debates, no correspondió á su ambiciosa esperanza. Estatuyóse que el jóven monarca, llegado á la edad de catorce años, fijada por mayor á los reyes en la ordenanza de Carlos V, la señora de Beaujeu y su esposo quedarian á su lado; y que en su ausencia, el duque de Orleans, ó en su defecto el duque de Borbon, y luego el señor de Beaujeu, presidirian el consejo, compuesto de todos los príncipes de la sangre, de otros señores, y de doce miembros elegidos entre los representantes de la nacion en los estados.

Los duques de Orleans y de Borbon, burlados en sus esperanzas, hicieron un tratado de confederacion contra la corte. Mientras el primero levantaba un ejército en el Blaisois, el segundo, como condestable, convocó la nobleza y los vasallos de las provincias meridionales, so pretexto de libertar al rey. Pero la habilidad de la señora de Beaujeu inutilizó el armamento. El duque de Orleans, sitiado en Beaugenci por la Tremoille, después de correr peligro de verse arrestado en París, tuvo que ponerse á discrecion de dicho general y se conceptuó feliz al obtener su perdon, solicitado por toda la alta nobleza. Entre tanto el duque de Borbon avanzaba al frente de su ejército hácia Orleans. Estaba á doce leguas de esta ciudad, cuando se encontró con el ejército del duque de Lorena, enviado contra él por su rival, pero con órden de entretenerle. Instruido entónces de los reveses del duque de Orleans, oyó las proposiciones de paz que se le hicieron, y tomó la vuelta de Moulins, en donde continuó murmurando contra el gobierno. Al propio tiempo el archiduque Maximiliano amenazaba invadir las fronteras francesas con el designio de recobrar las provincias que Luis XI le habia obligado á ceder por el tratado de Arras. Abrió la campaña en la primavera de 1486 con sesenta mil hombres. El duque de Borbon invitado por una carta del rey á ponerse al frente del ejército para rechazar al enemigo, pro-

les en los estados vecinos. El castillo fué tomado y demolido; y Segismundo, ó Simon, señor de la Lippe, fué hecho prisionero de guerra con toda la guarnicion. Oton vivió aun hasta 1306; pero ya era muerto al dia siguiente del de Pentecostés (23 de mayo) de este año. Habia casado con Hadwige, hija de Simon, señor de la Lippe, la cual aun vivia en 1293, y en la que tuvo al menos cuatro hijos y otras tantas hijas, á saber, Herman, preboste de Tongres y canónigo de la catedral de Osnabruck, muerto después del año 1296; Luis, muerto antes que su padre, después de 1293; Oton, que sigue; Bernardo, que sucedió á éste; Sofía, casada con Hildebrando, conde de Brockausen, muerta después de 1338; Adelaida, esposa de Oton, landgrave de Hesse, viviente aun en 1333; Uda, casada desde antes de 1306, con Juan, señor de Limburgo-Stirum, ó más bien con Juan I, señor de Isemburgo; y Hadwige, llamada señora de Schwerden, en Suecia, en las cartas de 1338 y 1346.

1306. Oton III abandonó el estado eclesiástico para suceder á su padre Oton II en el condado de Ravensberg. En el año 1313 hizo una alianza por tres años, con Rodolfo, señor de Diepholz, que se comprometió á socorrerle con veinte hombres armados, contra quien quiera que fuese, excepto el arzobispo de Colonia y el obispo de Munster. El año 1315 compró el señorío de Holte, en el obispado de Osnabruck, á Herman, conde de Lon, ó Loen, punto de residencia de Herman su hijo, del mismo nombre, por trescientos cincuenta marcos de dineros de Osnabruck. En 1319 empeñó su castillo de Limberg ó Limberg, á Delardo de Slon y otros caballeros, por ciento treinta marcos de dineros de Osnabruck. Pero en 1320 tenia empeñados el castillo de Reckedberg y la ciudad de Widenbruck, en el obispado de Osnabruck, por cuatrocientos marcos. Dícese que en 1321 adquirió tropas, buques y ministriles del conde Gunther de Schwalenberg; pero Lamey duda de la autenticidad de las cartas que hablan de esto. En 1325 arregló, con el obispo de Minden, la cuestion que tenian sobre el castillo de Limberg, cuya propiedad fué dejada al obispado de Minden, de quien lo tendrian en feudo el conde de Ravensberg y sus herederos. En el 12 de junio de 1326, confirmó los derechos y privilegios de la ciudad de Bilefeld. Murió entre el 20 de febrero de 1328, y el 24 de agosto de 1329, y quizá antes del 6 de marzo del año 1328. Por los años de 1312 habia casado con Margarita, hija de Enrique, señor de Windeck, nieta de Enrique IV, duque de Limburgo y conde de Berg, hermana de Adolfo, último conde de Berg, de la raza de Limburgo, el cual la instituyó en 1320 su heredera, en el condado de Berg, con tal que este no fuese nunca dividido. Margarita dió á su esposo dos hijas: Hedwige, casada con Guillermo, segunda hija de Oton el Severo, duque de Luneburgo, la cual probablemente no vivió mucho tiempo; y Margarita, ó Gesa, esposa de Gerardo, hijo primogénito de Guillermo, marqués de Juliers. La esposa de Oton III vivió al menos hasta el 17 de noviembre de 1339.

1328, ó 1329. Bernardo sucedió á su hermano Oton III en el condado de Ravensberg. Era preboste de Osnabruck cuando la muerte de su hermano, y como tal gobernó tambien el condado hasta 1332. Desde esta época ya no se le ve bajo la calificacion de eclesiástico, sin hallarle empero el menor vestigio de matrimonio: al menos no tuvo ningun hijo. Por esto, en 1338, y quizá antes, nombró sucesor suyo á Luis de Hesse, hijo de su hermana Adelaida, reservándose la facultad de cambiar esta disposicion, pero no lo hizo. En 1331 hizo por doce años, con Geofredo, obispo de Osnabruck, una alianza ofensiva y defensiva contra cualquiera que los atacase, excepto el arzobispo de Colonia y algunos otros. El 26 de noviembre de 1336, ajustó por cuatro años, con el obispo de Minden, una alianza ofensiva y defensiva contra los señores de Engelborstlen. Desde el 11 de agosto de 1343 y el 10 del mismo mes del año siguiente, ya no se le halla más. Pauli pone su muerte en 1346, y dice que dejó crecidas deudas que gravaron mucho su sucesion. Gerardo de Juliers, esposo de Margarita, su sobrina, recibió en Francfort, de manos del emperador Luis IV, la investidura del condado de Ravensberg, en recompensa de los importantes servicios que su padre prestó al imperio. En una carta del 1.º de octubre del año 1346, el mismo Gerardo manifiesta poseer este condado como dote de su esposa. Por esto, después de la muerte de Gerardo, acaecida en 1360, los estados del país no pudieron prestar homenaje á su hijo Guillermo sino después de haber obtenido el consentimiento de la madre, que lo dió el jueves de la semana de Pascua de 1362, bajo la condicion de que si Guillermo no tuviera hijo alguno varon de una espo-

testó que la gota no le permitia montar á caballo. Pronto empero se puso en marcha con un brillante ejército, y viendo de paso al rey, declaróle en pleno consejo la resolucion que habia formado de hacer á su arbitrio la guerra ó la paz con el archiduque, bajo las condiciones que estimaria más convenientes al bien del estado. Partió sin despedirse del rey, dejando á la corte muy agitada. El monarca y la señora de Beaujeu corrieron en pos de él, y habiéndole alcanzado cerca de Compiegne, lograron calmar su resentimiento. Otro ataque de gota le impedió llegar á la frontera y le obligó á entregar sus tropas á los mariscales des Querdes y de Gié. De regreso á Moulins, falleció sin dejar posteridad legítima, el 1.° de abril de 1488, á la edad de sesenta y dos años. Fué sepultado en el priorato de Souvigni. Habia casado, 1.°, por contrato del 11 de marzo de 1447, con Juana, hija del rey Carlos VII, fallecida en Moulins el 4 de mayo de 1482; 2.°, en 28 de abril de 1484 con Catalina, hija de Jaime de Armañac, duque de Nemours, fallecida en marzo de 1486 (viejo estilo); 3.°, en el año 1487 con Juana, segunda hija de Juan II, conde de Vendoma, la cual, después de fallecido el duque Juan, casó con Juan III, conde de Auvernia, y muerto éste, en 1503, con Francisco de la Pause, baron de la Garde, y falleció el 22 de enero de 1512 (nuevo estilo). El duque Juan dejó cinco hijos naturales, á saber, Mateo el Grande, bastardo de Borbon, que se hizo célebre por su valor durante el reinado de Carlos VIII, murió en setiembre de 1505; Carlos, tronco de los marqueses de Malause; Héctor, obispo de Lavaur, luego arzobispo de Tolosa en 1492, fallecido en 1502; María, casada con Jaime de Sainte-Colombe; y Margarita, esposa de Juan de Ferrieres, señor de Presle.

1488. Pedro II, tercer hijo de Carlos I, duque de Borbon, nacido en noviembre de 1439, se llamó señor de Beaujeu en vida de su hermano mayor, y le sucedió en todos sus señoríos y tierras por cesion forzosa de su hermano el cardenal Carlos. En 1464 (nuevo estilo), por acta del 2 de marzo, se desposó con María, hija de Carlos de Francia, duque de Orleans. Pero el rey Luís XI rompió esta alianza para dar al señor de Beaujeu la mano de Ana, su hija mayor, con quien casó en 1474. El contrato matrimonial decia que en el caso de que ambos esposos muriesen sin hijos barones se reunirian á la corona todos sus dominios señoriales. Algun tiempo después, Luís XI nombró jefe de su consejo á su yerno. En 1477 le dió el condado de la Marca con la tierra de Montaigu, en Combraille, después de la condenacion de Jaime de Armañac, duque de Nemours, en la que este habia gobernado. En 1483, el monarca, por su testamento que hizo leer en su presencia y la de los ministros, confirió la educacion de la persona de su hijo Carlos y el gobierno del reino, sin nombrar regente, al señor de Beaujeu y á la señora su esposa. Pero estos tuvieron por pretendiente á este empleo, como hemos dicho, á Luís, duque de Orleans, primer príncipe de la sangre. Su partido fué tan poderoso, que triunfaron en los estados de Tours, y obligaron al duque de Orleans á retirarse á Bretaña, retiro que le arrastró á la rebelion. Este príncipe, habiendo después subido al trono en 1498 bajo el nombre de Luís XII, se vengó de Pedro y su esposa, entónces duques de Borbon, buscando ocasiones de favorecerles. Tenian una hija única, llamada Susana, de modo que segun la cláusula de su contrato matrimonial, todos sus dominios debian corresponder á la corona. Pero el monarca, renunciando á sus intereses personales, les concedió generosamente en 1499 (nuevo estilo), cartas que derogaban la cláusula y habilitaban á Susana para sucederles. Luís II de Borbon, primogénito de la rama de Montpensier, se opuso al registro de dichos privilegios, rompiendo con esta oposicion el proyectado enlace de Susana, con Carlos, duque de Alenzon. Luís II murió en 15 de agosto del año 1501, y su hermano Carlos, luego después de su

sa de nacimiento igual al suyo, el condado volviese á Margarita, ó bien, después de su muerte, á las hijas de dicho Guillermo, y dado que no le dejase ningun hijo, le heredaran las hermanas de Guillermo. Pero la Providencia dispuso que este condado quedase para los descendientes de este príncipe.

CONDES DE VELDENZ.

La casa de los condes de Veldenz tiene dos troncos. El primero data del tiempo del último emperador sálico Enrique V, y continuó hasta por los años de 1260. El segundo, llamado de Geroldseck, por el matrimonio de Enrique I, señor de Geroldseck, con Inés, única heredera de Veldenz, caducó en el año 1444, en Federico, suegro de Estéban, conde palatino. La primera sucesion gobernó durante ciento cincuenta años; y la segunda ciento ochenta y cuatro, de modo, que toda la historia de los antiguos condes de Veldenz comprende más de trescientos treinta años.

Veldenz era un castillo antiguo y célebre, situado entre Berncastel y Traerbach, junto al Mosela y más abajo de Tréveris. Desde el principio del siglo XII, dependia del obispado de Verdun, y parece que los condes de Veldenz le prestaron homenaje por los mismos tiempos.

Cartas del emperador Federico I, de 1156, que confirman los privilegios y los bienes del obispado de Verdun, mencionan el pueblo y bailía de Veldenz y sus dependencias, de que entónces estaban en posesion los condes de Veldenz.

Un título de 1047, de Thierri, obispo de Verdun, prueba tambien que desde esta época Veldenz pertenecia á su obispado.

El pueblo de Veldenz, con sus dependencias á lo largo del Mosela, era la menor parte de las posesiones de los antiguos condes de este nombre. La primera casa de estos condes poseia tierras mucho más considerables en el antiguo Nohgau, de que parte de la diócesis de Maguncia en Rheinfranck, formaba parte del imperio germánico, desde 843, y el resto de la diócesis de Tréveris la formaba del reino de Lorena. En la primera parte del Nohgau se hallaba Meissenheim, Lautereck, y más de otros quince pueblos y aldeas pertenecientes muy antiguamente á los primeros condes.

La grandeza y poderío de esta primera familia fué verosímilmente la causa primordial de que los obispos de Verdun le dieron el pueblo ó condado de Veldenz á título de alodio, para que los defendiera. La misma razon determinó á los arzobispos de Maguncia á darle el cargo de gran maestre de su arzobispado, con la tierra de Meissenheim y cuatro villas y aldeas á título de feudos. Los arzobispos de Tréveris, los obispos de Worms, Verdun, Metz y Spira, la cedieron por igual motivo varios feudos y tierras, con obligacion de reconocimiento. Esta casa no debió solamente á las iglesias su grandeza. Los condes palatinos del Rin, los duques de Lorena, y los condes de Luxemburgo, cedieron varias ciudades y castellanías á los condes de Veldenz, que al mismo tiempo tuvieron por vasallos á señores como los condes de Homburgo, los rhingraves, los antiguos señores de Heinzenberg, Dhaun y Orberstein.

Los condes de Veldenz de la segunda familia dieron prelados y patronos á los arzobispados y obispados de Tréveris y Estrasburgo, y á la ciudad de Weissemburgo, en el Spiregan. Los condes de Nohgau, cuyo condado toma su nombre del rio Nahe, y comprendia parte del país de Worms, eran de la diócesis de Maguncia. Los antecesores de los emperadores sálicos poseian, desde el siglo IX, importantes condados en el Nohgau y el Wormsgau, como en el Rheingau ó Francia del Rin.

En tiempo del rey Luís el Germánico se ve el condado de Nohgau, poseido por el conde Megingaud, pariente de los reyes de la Francia occidental, Eudes y Roberto.

En 891 se ve conde del Nohgau y de Worms á Werinher ó Wasnerius, que al mismo tiempo tenia la procuracion real en la Francia renana, y fué padre de Werinher II, y de Conrado, citados por el analista sajon, condes de Wormsgau y del Nohgau, que en 913 se unieron contra Einhardo, obispo de Spira, y mandaron sacarle los ojos.

Además del condado de Wormsgau, Werner poseia el de Spiregau, y en 918 su hermano tenia el Nohgau, en el que el conde Eberardo sucedió en 937.

Conrado, hijo de Werner II, padre comun de los duques sálicos en la Francia renana, y después emperador, reunió en su persona los condados de Nohgau, con los de Worms y Spira. El duque Oton su hijo los poseyó después de él con el condado de Kraichgau. En tiempo de este último hubo por

fallecimiento, renovó su oposicion. El único medio que se halló para terminar esta cuestion, fué casar á Susana con este príncipe; enlace que se efectuó el 10 de mayo de 1505, en el castillo del Parc-les-Moulins. En el contrato, Carlos y Susana se hicieron cesion mutua de sus derechos sobre los ducados de Borbon y de Auvernia. El duque Pedro ya no existia entónces, pues murió en Moulins el 8 de octubre de 1503. Su esposa Ana le sobrevivió hasta el 14 de noviembre de 1522 Este príncipe hizo acuñar moneda en Trevoux, de la que se conservan dineros de plata cuya inscripcion es, « Petrus D. G. Dux Borbon. Trevol.,» y cuya leyenda dice, « Sit nomen Domini benedictum. »

1505. Carlos II, hijo de Gilberto de Borbon, conde de Montpensier y delfin de Auvernia, y de Clara de Gonzaga, nació el 17 de febrero de 1490, y fué duque de Borbon en virtud de su matrimonio contraido el 10 de mayo de 1505 con Susana, hija del duque Pedro II, cerca del cual se educó; princesa pequeña y contrahecha, pero de modesto carácter. Sus dominios, unidos á los que su esposa le trajo, le hicieron el príncipe más opulento de Europa, después de las testas coronadas. Era duque de Borbon, de Auvernia, de Chatelleraud, conde de Clermont, en Beauvaisis, de Montpensier, de Forez, de la Marca y de Gien, delfin de Auvernia, vizconde de Carlat y de Murat, señor de Beaujolais, de Combraille, de Mercœur, Annonai, de la Roche-en-Regnier y de Borbon-Lanci. Sus riquezas no se consumieron en una vergonzosa ociosidad. En 1507 acompañó al rey Luis XII á Génova. Dos años después, volvió á Italia con el monarca, y fué del número de los señores que se distinguieron más en la batalla de Agnadel ó de Giraddada, dada contra los venecianos el 14 de mayo de 1509. Otros hechos en que mostró su valor y habilidad le merecieron la espada de condestable que el rey Francisco I le dió el 10 ó el 12 de enero de 1515 (nuevo estilo).

Cuando no era más que duque de Valois, Francisco contrajo íntima amistad con Carlos de Borbon. Pero Luisa de Saboya, duquesa de Angulema, madre del primero, no abrigaba iguales sentimientos hácia el segundo, porque era yerno de Ana, duquesa de Borbon, á la que siempre habia odiado. Ana se acarreó la aversion de Luisa por la poca consideracion que le manifestó cuando gobernaba el estado durante el reinado de su hermano Carlos VII. La duquesa de Angulema, diestra, y eminente, empleó siempre el ascendiente que ejerció sobre el rey su hijo para perjudicar al condestable, ora inspirándole envidia de su magnificencia, ora pintándole negramente las acciones suyas menos suceptibles de ello. El condestable empero se sostenia por su reconocido mérito, é importantes servicios. Cubrióse de gloria en la batalla de Marignan dada el 13 y 14 de setiembre de 1515, y contribuyó más que nadie á la victoria que alcanzaron los franceses contra los suizos. El rey se apoderó de Milan el 4 de octubre siguiente, y nombró virey al condestable, pero las escasas fuerzas que le dejó para conservar aquella conquista, le pusieron en peligro de perderla. No obstante, logró rechazar al emperador Maximiliano, que habia entrado en el Milanesado, y le obligó á huir el 28 de marzo de 1510, con trescientos caballos. La corte no tuvo en cuenta este triunfo, y el condestable fué llamado por intrigas de la duquesa su enemiga, que no cesaba de infamar su conducta. A su llegada halló al rey enteramente cambiado respecto á él. Suprimiéronse sus estados, empleos y pensiones. En 1519, nueva desgracia. El rey marchaba, acompañado del condestable y del duque de Alenzon, contra el emperador Carlos V, acampado ante Valenciennes. Resuelto á dar la batalla, dió á su cuñado el duque de Alenzon el mando de la vanguardia, que pertenecia al condestable por privilegio de su cargo. El condestable sintió de dónde venia el golpe, y dijo, á lo que se pretende, que « el rey seguia en esto las impresiones de una mujer que no tenia más equidad que honor. » La frialdad que esta injus-

---

vez primera vizcondes en el país de Worms y de Nohgau, como vasallos del duque.

En tiempo de Conrado, duque de Worms, se empieza á ver vasallos suyos, de que proceden, segun parece, los grangraves en Worms y el Nohgau. En 940, Emich, vasallo de Conrado, obtuvo en cambio, de Ademaro, abad de Fulda, dos tierras en el Wormsgau, y tal vez este Emich perteneció á la familia de los antiguos condes de Limange.

El Conrado, duque de Worms, que al propio tiempo fué duque de Lorena, murió en 955. Su hijo Oton de Worms, á quien tuvo en Luitgarda, princesa real, le sucedió á la edad de siete ú ocho años.

Desde 961 hasta el siglo XI, los condes Emich de Nohgau administraron este país en nombre de los antiguos condes ó duques.

A principios del siglo XII, estos condes de Nohgau fueron nombrados wildgraves, y poseyeron su landgraviato con el cargo de mariscal de la Francia renana, en fé y homenaje al conde palatino. Los condes de Linange hicieron lo mismo en cuanto á su landgraviato y sus tierras de Wormsgau, que obtuvieron de los condes palatinos.

Estos Emich, condes de Nohgau, eran vasallos y oficiales principales de los duques de la Francia renana. El primero de ellos aparece en 961, como conde y juez, y adjudicó al fisco del duque las tierras que los tres hermanos Lamberto, Megingoz y Reginzo poseian en el Nohgau.

En 993, hubo un conde Emich, conde de Nohgau, que pretendió que el lugar de Nierstein pertenecia á su condado; pero una carta de aquella época prueba que en tiempo de Luis el Niño, este lugar pertenecia al canton de Worms y estaba bajo el dominio de Burchardo, conde sálico, hijo del conde Walaho.

En una carta del emperador Oton III, del año 995, se ve al mismo Emich, conde de Nohgau. Desde entónces ya no se ven más condes de Nohgau, hasta 1061, año en que se halla un tal Emich, conde de Nohgau, en una donacion del arzobispo de Tréveris. Cuatro años después se ve tambien un conde Emich de Nohgau en una donacion de Enrique IV. En 1074, aparece otro Emich, conde de Nohgau. La continuacion de estos condes de Nohgau es bastante dudosa en el siglo XI; pero se hace más clara á primeros del XII.

La carta de fundacion de la abadía de Springiesbach, en 1107, tiene entre sus testigos un Emich de Schmidburgo. El castillo de Schmidburgo, sito aquende el Nahe, junto al pequeño rio de Biber, perteneció en los tiempos más remotos á los ascendientes de los wildgraves, que lo poseyeron hasta mediados del siglo XIV.

En una carta de Burchardo, arzobispo de Maguncia, del 27 de abril de 1108, preventivo del restablecimiento del monasterio de Disibadenberg, se lee entre los testigos: «Comes Emicho de Schmidbourg et filius ejus Emicho.» No podemos dudar de que estos condes de Schmidburgo fueron los verdaderos sucesores de los condes de Nohgau. Una carta del año 1130, llama positivamente conde de Nohgau al conde Emich de Schmidburgo.

Hácia el propio tiempo se hallan los mismos condes con el nombre de condes de Kirburgo ó Kirberg y de Flanheim. Estos dos castillos ó pueblos eran de muy antiguo las posesiones de los wildgraves. El nombre de wildgrave les fué dado despues de sus reparticiones efectuadas á mediados del siglo XII.

Las posesiones mezcladas de los wildgraves y de los weldenz en el Nohgau, y la conformidad de sus armas, les han hecho considerar como procedentes de un tronco comun. Conrado de Ursperg da pruebas de ello al referirse al año 1117.

1112. Gerlac I, conde de Veldenz, por la reparticion hecha con su hermano Emich II, obtuvo el landgraviato, como primogénito, y el cargo de mariscal del Palatinado del Rin, con los castillos de Schmidburgo, Kirburgo, Bomenehurgo y varios otros. En su lote se comprendió tambien el cargo de gran maestre del arzobispado de Maguncia, en la Francia renana, que sus sucesores poseyeron siempre, y que fué anexado á los feudos de Meissenhesin, Esenheim, etc. Obtuvo ademas el pueblo de Landsberg, como feudo del obispado de Worms, Lichtemberg, Kussel y otros feudos dependientes del Palatinado. Gerlac tomó el nombre de Veldenz. Se ve que los dos hermanos poseian casi todo el Nohgau, y que sus señoríos se extendian desde el bosque de Idard hasta el Mosela; de modo que sus antecesores fueron de los más poderosos señores de la Francia renana occidental. Gerlac I, que ya era conde de Veldenz, en 1112,

ticia causó entre el monarca y el condestable, y su odio á la duquesa, fueron aumentando siempre. sus desgracias privadas favorecieron la venganza y la ambicion de su rival.

En 1521 murió su hijo único, nacido en julio del año 1517, y en 28 de abril siguiente falleció tambien su esposa en Chatelleraut; esta fué la época de su ruina. Luísa de Saboya, prima hermana de Susana, pretendió sucederle en todas sus tierras, como heredera más próxima, y con este motivo entabló pleito contra el condestable. El pleito se siguió en el parlamento, por los tres abogados más celebres de la época, en presencia del rey y de su madre la duquesa. Francisco de Montalban pleiteó por el condestable, Guillermo Poyet por la duquesa, y Pedro Lizet por el rey. No se pronunció ninguna sentencia definitiva; pero por decretos de 1.° de agosto de 1522, las partes fueron citadas á la vista de la causa, en el consejo; é interin, por provision, se ordenó el secuestro de todos los bienes contenciosos. Esta sentencia, que el rey otorgó permitiendo la ejecucion del secuestro, hundió en la desesperacion al condestable. Furioso de verse despojado, olvidó lo que debia á su nacimiento, al rey y á su patria, y resolvió pasar al servicio del emperador.

Así que Carlos V se enteró de su proyecto, le envió secretamente un señor de su corte, con quien hizo el tratado que quiso dictar. Comprometióse á sublevar cinco provincias que poseia; y el emperador, por su parte, debia enviarle un ejército por el Franco-Condado. Mientras aguardaba de Carlos V el efecto de su promesa, el rey se dispuso á pasar á Italia con todas las fuerzas de la Francia. El condestable debia unírsele y tenia un buen pretexto para apoderarse de Lion, reunir tropas y abrir camino á los imperiales para juntársele. En este extremo peligro de la Francia. Dios permitió que dos caballeros normandos, que tenian parte en la conspiracion, revelasen al rey lo que sabian. No podian decirlo todo, pues solo se les habia confiado parte del secreto. El rey se puso en marcha, y fué á Moulins á ver el condestable que estaba enfermo, ó lo fingia; le habló francamente sobre su proyecto y procuró disuadirle del mismo con las más seductoras promesas. Borbon negó el tratado; pero dijo lo bastante para ser arrestado. El rey no lo mandó y se limitó á mandarle que le siguiese á Italia. Borbon lo prometió; pero, así que el rey hubo salido de Moulins, se disfrazó, y seguido de un solo caballero, partió con mucha dificultad para el Franco-Condado, desde donde fué á unirse al ejército del emperador allende los Alpes. Empleó contra la Francia el mismo valor que habia desplegado en su defensa, y acabó por el sitio de Roma, en donde pereció, el 6 de marzo de 1527, al subir el primero al asalto. El parlamento, por su decreto del 16 de julio siguiente, declaró reunido á la corona su ducado de Borbon y demás feudos dependientes de el.

Por contrato del 26 de febrero de 1651, el rey Luís XIV concedió el ducado de Borbon á Luís II, príncipe de Condé, en cambio del ducado de Albret, la baronía de Durance y otros dominios. Por dicho contrato cedió al príncipe, para disfrutar de ellos, por sí y por su legítima posteridad, á título de hipoteca, así como del ducado de Borbon, los derechos de nombramiento para los beneficios y de presentacion para los oficios; pero al propio tiempo se reservó la madera de construccion de los bosques.

REYES DE BORGOÑA.

Orígen de los borgoñones. — El autor de la nueva historia de Borgoña, después de refutar poderosamente diferentes opiniones sobre el orígen de los borgoñones, prefiere, como el más fundado, el sentir de los que creen que «los borgoñones en su primer orígen han formado parte de los antiguos pueblos de la Germania llamados vándalos,» esto es, como dice en otra parte Plancher, que los borgoñones eran limítrofes de los vándalos. Al principio vivieron junto al Vís-

parece que en 1146 no existia. Casó con Cecilia, hija de Luis el Saltador, conde de Turingia, y hermana de Luis III, primer landgrave de Turingia. No se conoce otro hijo suyo que Gerlac II, que sigue.

Gerlac II, conde de Veldenz, se halla como testigo, en 1146, 1157, 1158, 1160, 1167, 1171, 1178, 1181 y 1186, en los diplomas de los emperadores, de los arzobispos de Maguncia y Tréveris, y en otros. En el cambio de 1186, entre la abadía de San Albano de Maguncia y el prebostazgo de Flonheim, se halla por testigo á «Gerlacus, comes de Veldenzen, et filius ejus Gerlacus.» Se ignora el nombre de la esposa de Gerlac II.

Gerlac III, conde de Veldenz, aparece en documentos de 1191 y 1197. Es incierto empero si es el II ó el III, y tambien se ignora lo que le concierne desde 1197 hasta 1214, año en que se hallan títulos de los condes de Veldenz. Hay una ordenanza del emperador Federico II, del 22 de noviembre de 1214, que recibe las quejas de los religiosos del prebostazgo de San Remigio de Reims contra este conde de Veldenz, que habia hecho construir el pueblo de Richtenberg en el feudo de San Remigio, y condena al conde á demolerlo. Las partes se reconciliaron; pero no se puede asegurar si el conde de entónces era Gerlac III ó Gerlac IV.

Gerlac IV era conde de Veldenz, en 1220, año en que se ven las primeras huellas de la enfeudacion del pueblo de Veldenz, pretendida por el obispo de Verdun. Gerlac IV, tuvo cuestiones por este motivo con el obispo Juan de Eltremont, que gobernó este obispado desde 1217 hasta 1224. Pero por mediacion de Thierri, arzobispo de Tréveris, se concilió todo. El conde Gerlac reconoció Veldenz por feudo movíente de la iglesia de Verdun, declaróse vasallo suyo, y en caso de contravencion por parte del conde, el arzobispo, de quien tambien era vasallo, debia socorrer al obispo con las armas espirituales. Este documento es del 7 de diciembre del año 1220. En otro del 23 de agosto de 1235, aparece Gerlac, que se reconoce hombre ligio del obispo de Verdun, por el pueblo de Veldenz, y promete observar el tratado hecho en 1220. Por otro documento del 24 de febrero de 1236, Ermesinda, condesa de Luxemburgo, recibe fé y homenaje de Gerlac, conde de Veldenz, bajo consentimiento de su esposa Beatriz, por las ciudades de Waldgrewe-

ler, Rode y Finckenbach. Gerlac IV murió, lo más tarde, en 1254, dejando un hijo, que sigue.

1254, lo más tarde. Gerlac V aparece por primera vez en un documento del 6 de diciembre de 1254, en que exime de todo servicio y de todo censo á Enrique de Sulfersheim y su esposa Benigna, relativamente á lo que poseian en Wenzenheim. En agosto de 1258, donó, en union de su esposa Isabel, hija de Enrique, conde de Deux-Ponts, al convento de Wersweiler, las tierras de Ostern, Niderkirch y Ombach. Gerlac V fué uno de los embajadores enviados á Alfonso, rey de Castilla, para anunciarle su elevacion al trono germánico, hecha el domingo de Ramos de 1257. Parece que Isabel murió antes del 17 de junio de 1259. Gerlac V habia ya muerto en 1260, dejando solo una hija de tres años llamada Inés, heredera presuntiva de los países de Veldenz. En 1260, el pariente más próximo de Inés, como Enrique el Belicoso, conde de Deux-Ponts, su abuelo y tutor, los wildgraves Emich y Godofredo de Dhaun, los condes Juan y Simon de Spanheim, tios los cuatro de Inés, confirmaron la donacion hecha por sus padres al convento de Wersweiler.

1260. Inés, hija de Gerlac V, le sucedió en la niñez. Enrique de Deux-Ponts, su abuelo materno, era su tutor natural. El wildgrave Emich III su tio materno, pretendió tambien la tutela, y hasta tenia derecho al señorío de Lichtenberg. Es difícil decir cómo podia el wildgrave elevar pretensiones sobre Veldenz, puesto que aun vivia Inés, como tambien su tia Adelaida, esposa del señor de Boxberg, que hubiera obtenido Veldenz con preferencia á Emich. Krafftton de Boxberg, marido de Adelaida, se tenia por único heredero de Inés, muerta ésta. El wildgrave Emich obró hostilmente contra el conde de Deux-Ponts, quien, para cortar toda sorpresa, fortificó el Remisberg en 1260. En julio de este año, el conde de Deux-Ponts expidió cartas de seguridad al abad y al convento de San Remigio de Reims, de que desde que habria hecho la paz con el wildgrave haria demoler las fortificaciones que construiria en el feudo dependiente de ellos, y resarciria todos los perjuícios que podian habérsele causado. La paz se ajustó en setiembre de 1260; y por este documento se ve que la cuestion versaba principalmente sobre Lichtenberg. Al propio tiempo se acordó que

tula, cuyas dos orillas ocupaban seguramente, en la parte en que actualmente se hallan las Prusias real y ducal. Fastida, rey de los gepidos, los arrojó de aquel país en 245. Después los borgoñones vivieron aquende el Elba, algo más abajo de los turingios, segun Procopio. Habiendo avanzado hácia el Rin, lo pasaron en 275, y se apoderaron de más de setenta ciudades aquende este rio. En 277, el emperador Probo les obligó á retroceder y á repasarlo, después de batirlos en varias batallas. En 287 volvieron á las Galias de donde fueron tambien expulsados por Maximiano Hércules. Entónces ocupaban las orillas del Rin, y en esta nueva residencia tuvieron cuestiones con los alemanes, sus vecinos, de quienes les separaba el Mein. Aquel país era menos áspero que los bosques que habian dejado, y empezaron á contraer costumbres más dulces y sociales. En vez de la caza, que hasta entónces habia sido su único ejercicio, y que les proporcionaba alimento y vestidos, se dedicaron á la agricultura y á las artes que dependen de ella. Los alemanes efectuaron á su vez incursiones en tierras de los romanos, y el emperador Valentiniano llamó en su auxilio á los borgoñones para rechazar á los alemanes. Los borgoñones acudieron en gran número al punto de reunion; pero no hallando al ejército romano á que debian incorporarse, regresaron despues de esperarle mucho tiempo, asaz descontentos por no habérseles cumplido la palabra. Habrian deseado vengarse invadiendo de nuevo las Galias; pero la vigilancia y valor de los generales romanos se lo impidieron. Hacia treinta y seis años que vivian tranquilamente á orillas del Rin, ó al menos solo se ocupaban en defenderse de los romanos, cuando el pérfido Estilicon les abrió esta barrera y les invitó, así como á los demás bárbaros del Norte, á establecerse en las Galias, con la intencion de servirse de ellos para la elevacion de su hijo Eucherio, á quien queria colocar en el trono imperial. A fines de 406 se dispusieron á pasar el Rin por última vez á las órdenes de Gondicario, su hendin (así llamaban al jefe de la nacion, que se gobernaba como la república más libre que ha existido nunca). En efecto, era tal el amor á la libertad entre los borgoñones, que pintaron un gato en sus insignias para simbolizarla. Esta nacion fué cristiana desde entónces, segun lo prueba el historiador Sócrates, que refiere el motivo de la conversion de los borgoñones en los términos siguientes: — «Narraré, dice, una cosa muy admirable, que sucedió hácia aquella época, á últimos del siglo IV. Allende el Rin hay una nacion llamada vulgarmente los borgoñones. Los hunos entraban á menudo en su país, á mano armada, devastaban sus campos y mataban á muchas personas. En el apuro en que se hallaban no se dirigieron á ninguna potencia humana pidiendo auxilio, pero resolvieron recurrir á alguna poderosa divinidad; y habiendo sabido que el Dios de los romanos prestaba eficaz socorro á los que le adoraban y temian, todos de comun acuerdo creyeron en Jesucristo. Trasladáronse, pues, á una ciudad de las Galias (Maguncia ó Tréveris probablemente), y pidieron el bautismo al obispo. El prelado les prescribió un ayuno de ocho dias, durante los cuales les instruyó, y les administró el sacramento de la regeneracion; después les envió en paz á su país. Llenos de confianza, á su vuelta se dirigieron contra los enemigos para combatirles, y no se frustraron sus esperanzas. Pues el rey de los hunos, llamado Uptanus, habia muerto en el ínterin de un exceso de vino, y los borgoñones les atacaron cuando no tenian jefe; y aunque inferiores en número (eran mil contra diez mil), se arrojaron con tal ímpetu sobre ellos, que hicieron una gran mortandad y recogieron el laurel de la victoria. Desde entónces esta valiente nacion cultiva el cristianismo con gran fervor.» — Lo que Sócrates dice de los borgoñones, ha sido copiado por Nicéforo en su historia eclesiástica. Ambos historiadores añaden que los borgoñones cuando entraron en las Galias eran casi todos carpinteros, oficio muy conveniente á una nacion que habi-

si la condesa Inés moria sin herederos, el señorío de Lichtenberg y sus dependencias se dividirian por igual entre el conde Enrique de Deux-Ponts, el wildgrave Emich y el conde Simon de Spanheim. El conde de Deux-Ponts aparece tambien como tutor en un documento del 10 de junio de 1263. La jóven condesa Inés, como heredera rica, no tuvo que esperar mucho para un enlace conveniente. No bien cumplió ella los trece años de edad, Enrique I de Geroldseck señor de Hohengeroldseck en el Ortenau, demandó su mano. Esta negociacion frustró completamente el tratado de reparticion hecho con el wildgrave, en caso de muerte de la jóven condesa sin hijos, así como la esperanza de los señores de Boxberg, que aun la alimentaban en 1268; lo cual prueba que en este año aun no estaba casada la condesa; pero sí a los dos años después. Por su enlace con esta condesa, Enrique Geroldseck fué el autor de la segunda casa de Veldenz. El 3 de agosto de 1270 prometió la mano de su hijo primogénito, de su primera mujer, y aun menor de edad, Walter de Geroldsch, á Mena ó Immena, hermana de Juan I, conde de Spanheim, de Kreutznach, é hija de Simon II, de Spanheim, y el dote fué satisfecho por acta del 1.º de febrero de 1271.

DUQUES DE ZERINGEN.

Es sabido que hace dos siglos que todas las casas ilustres de Alemania se jactaban de una antigüedad que remontaba á la época de la toma de Troya. Felix Faber, fraile de Ulms, escritor del siglo XV, asegura que los margraves de Baden sirvieron en el ejército del Emperador Vespasiano y que los llamó de Alemania para enviarlos á combatir contra los judíos que se habian rebelado. La mayoría empero de los escritores de la edad media, atribuyen su origen á una familia de Italia. Los unos se remontan hasta los reyes godos que reinaron allí en el siglo VI; los otros, que son los más, con el famoso jurisconsulto Pedro de Andelan al frente, que vivia en el siglo XV, pretenden que la casa de Baden debe su origen á un nieto de un marqués de Verona, de la familia de los Usinos, á quien el emperador Federico I llevó en 1155 de Italia á Alemania.

Estas quiméricas genealogías fueron desacreditadas por Guillimán, que reconociendo el mismo origen en las casas de Habsburgo-Austria, Zeringen y Baden, las hace descender de los antiguos condes de Altenburgo, dándolas por autor comun cierto Teodibaldo, desconocido por nuestros antiguos historiadores, á quien llama conde de Borgoña bajo el reinado de Dagoberto I. Esta opinion, menos ridícula que las primeras, pero igualmente desfituída de pruebas, no ha dejado de reunir partidarios entre varios escritores del siglo XVIII. Por fin, el padre Vignier fué el primero que probó la descendencia y origen de la casa de Baden, de la de los antiguos duques de Alsacia, haciéndola remontar hasta el duque Adalrico, que murió á fines del siglo VII. Este sistema genealógico, el único que históricamente puede admitirse, ha sido profundizado por varios sabios y más ó menos adoptado por Eccard, Hergott, Calmet y Schoepflin. Este último publicó en 1763-1766, en siete volúmenes en cuarto, la historia genealógica y diplomática de la casa de Zeringen-Baden. Estos volúmenes, escritos en latin, no dejan nada que desear por su exactitud y sus profundas investigaciones, las cuales han servido para las tablas genealógicas de las casas de Zeringen y de Baden, que el abad Grandier tuvo el honor de presentar en 1776 al margrave reinante de Baden; y en vista de la obra del mismo abad hemos redactado esta cronología. Aprovechando con reconocimiento el trabajo de Schœpflin, añadió á este sus propios descubrimientos, rectificando á veces algunas incorrecciones que se hallan en la obra del sabio historiógrafo de Baden.

Gontran el Rico, conde del Sundgaw y del Brisgaw, cuyos antecesores pueden verse en la cronología historica de los landgraves del alta Alsacia, remontando hasta Adalrico, duque de Alsacia, dejó un hijo llamado Kanzelin, ó Lantoldo, conde de Altenburgo, que murió el 25 de mayo de 990. Kanzelin tuvo seis hijos de su esposa Lutgarda, entre los cuales se distinguen Werinario I, obispo de Estrasburgo; Radaboton, de quien desciende la casa de Habsburgo-Austria; y Birchtilon, que vamos á dar á conocer.

1008. Birchtilon, ó Bertoldo, conde del Brisgaw y del Ortenau, á primeros del siglo XII fundó el monasterio de Sultzberg, en cuyo favor hizo una donacion en 1008, en union de Gerardo, su último hermano. Tambien pasa por uno de los dotadores de la abadía de Waldkirch. Es llamado «co-

taba los bosques y no empleaba más que madera para edificar. Sidonio Apolinar en una de sus poesías los llama hombres de siete piés, expresion poética que no debe tomarse á la letra, y que solo designa que comunmente eran de alta estatura.

Gondicario, llamado Gundahario por Gondebalbo, uno de sus sucesores, pasó el Rin á la cabeza de un cuerpo de borgoñones el año 407, y se apoderó sin trabajo de la primera Germania, que halló indefensa por la traicion de Estilicon, como hemos dicho, el cual habia retirado las guarniciones romanas. Algunos años después, en 413, los borgoñones que habian quedado allende el rio, se unieron á sus compañeros, y así la nacion se halló con fuerzas para hacer frente á las tropas que el patricio Constancio, sucesor de Estilicon en el ministerio, habia enviado para contener sus progresos. Los borgoñones, como impetuoso torrente, rompieron los diques que se les oponian, rechazaron á los romanos, y se derramaron por la primera Germania y la Secuanesa. Los pueblos de estas provincias los recibieron menos como á enemigos que como á huéspedes que iban á repoblar su país, y á defenderlos de las nuevas incursiones que les amagaban. En efecto, de todas las naciones bárbaras era la que menos se adaptaba con sus costumbres. Además de la humanidad y bravura, llevaban consigo la verdadera fé que recibieran del obispo y de los clérigos que les habian recientemente convertido; creencia en que perseveraron sin mezcla alguna de error durante más de un siglo. Algunos autores han pretendido que redujeron á la esclavitud á los pueblos que se sometieron á su dominio; pero solo es cierto, por el contrario, que dividieron con ellos las tierras y los siervos. Preciso es confesar que la razon más fuerte hizo inclinar la balanza en favor de los borgoñones en el reparto. Estos tuvieron una tercera parte de siervos, y las dos terceras de las tierras que se tomaron en ciertos distritos que se les asignó, ó mejor, que eligieron. Por lo demás, nadie ve que hayan inquietado á los antiguos habitantes en la porcion que les habian dejado. Pablo Orosio, escritor coetáneo, hace en pocas palabras un bello elogio de las costumbres de este pueblo. — «Ahora, dice, los borgoñones son cristianos y católicos, merced á la solicitud de nuestros clérigos, á quienes han recibido favorablemente. Mezclados entre los galos, trátanlos nó como á súbditos, sino como á hermanos suyos en el cristianismo, observando en medio de ellos una vida tranquila, inocente y sosegada.» — Entre tanto, no desperdiciaban las ocasiones de ensanchar sus dominios más allá de los límites en que primeramente se encerraban. Viéndose incapaz de reprimirlos con la fuerza, Constancio hizo con ellos, segun se dice, un tratado por el cual les aseguraba parte de los países que habian conquistado, reconociéndolos por aliados del imperio. Sea lo que fuere, viendo asegurada su dominacion, pensaron en darla nueva forma, y prefiriendo el gobierno monárquico al republicano que hasta entónces habian seguido, confirieron la magestad real á Gordicario en premio de sus servicios el año 413 ó 414. En uno de estos dos años debe propiamente fijarse la época del primer reino de los borgoñones en las Galias. Gondicario estableció primeramente su trono en Ginebra, pero luego lo trasladó á Viena, á la que redujo á su ley así que apareció ante sus muros. Lion, conquistada antes, no le habia resistido más que Viena. En seguida se apoderó de Autun y de toda la Secuanesa. Tambien quiso llevar sus conquistas á la primera Bélgica; pero el general Aecio voló en auxilio de esta provincia y la libró del yugo de los borgoñones con una victoria que alcanzó contra ellos en 435, y en la cual les mató veinte mil hombres, á lo que se dice; segun Sidonio Apolinar, esto les obligó á pedir de rodillas la paz al general romano. El año siguiente, ó cerca, fué todavía más fatal para Gondicario. Sabiendo que el rey de los hunos, pronto á pasar el Rin, amenazaba invadir sus estados, marchó á su encuentro, le dió la batalla á orillas del rio,

mes pagi Brisgowe» en una carta del año 1004, y «comes pagi Mortenowa, esto es, del Ortenau, en dos diplomas de los emperadores Enrique II y Conrado II, de 1016 y 1024, relativos al monasterio de Schutteren. Se ignora el nombre de su esposa, pero de ella hubo un hijo llamado tambien Bertoldo, que sigue, autor de las dos casas de Zeringen y de Baden. De aquí que el conde Kanzelin, ó Lantoldo, padre de Birchtilon, es llamado «avus Bertholdi comitis de Zeringen» en el necrologio de Ensidlen. El castillo de Zeringen, ó Zahringen, está situado en Brisgaw, á una legua de Friburgo, y aun deja ver sus ruínas más arriba de un pueblo que lleva el mismo nombre.

1052. Bertoldo I el Barbudo, conde del Brisgaw y del Ortenau, duque de Carintia y marqués de Veroda, nieto de Lanzelin, é hijo de Birchtilon, sucedió á su padre por los años de 1030, en los condados de Brisgaw y del Ortenau. Llámasele particularmente «comes pagi Mortenowa,» en tres diplomas de Conrado II, Enrique III y Enrique IV, de 1032, 10 8 y 1057, en favor de la abadía de Schwartzach. Una carta de Hunfrido de Wulflingen, canónigo de la catedral de Estrasburgo de 1044, prueba que poseia al mismo tiempo el condado de Turgaw. Bertoldo no empezó á tomar el título de duque hasta 1052, cuando el emperador Enrique III le dió la espectativa del ducado de Suabia y de Alsacia, con la promesa de investirle á la muerte del duque Oton de Scheiweinfurt. Pero el emperador murió en 1056, un año antes que Oton, y la emperatriz Inés, tutora de Enrique IV, confirió en 1057 el ducado vacante á su yerno Rodolfo, conde de Rhinfeldn. Esta disposicion excitó los murmullos de Bertoldo. Inés, para apaciguarle, le dió, en 1060, el ducado de Carintia, al que iba anexo el marquesado ó Marca de Verona, feudo vacante desde dos años antes, por muerte de Conrado, su último duque. Antiguamente el marquesado de Verona formaba parte del reino de Italia; pero el emperador Oton el Grande le separó, y lo unió á la Alemania para que le sirviese de barrera; y desde entónces continuó siendo gobernado con la Carintia por duques de nacion alemana. Bertoldo conservó este ducado durante muchos años, y obtuvo del emperador Enrique IV la supervivencia del mismo para su hijo; pero este príncipe, creyéndole muy adicto á Gregorio VII y sus partidarios, le despojó en 1073 del ducado de Carintia, y lo confirió á Marquardo de Eppenstein, su primo. A pesar de esta privacion, Bertoldo, y su hijo no dejaron de conservar el título de duques. En 1075 el papa Gregorio VII escribió á Bertoldo y á Rodolfo, duque de Suabia, exhortándoles á no comunicar con los simoniacos. Al mismo tiempo los sajones enviaron diputados á uno y otro para invitarles á favorecer su rebelion contra el emperador. Pero estos dos señores, que entónces estaban reconciliados con él, unieron sus armas á las de Enrique contra los rebeldes, y contribuyeron á la victoria que contra ellos alcanzó, el 8 de junio del mismo año. Pero mediadores de los sajones luego después, determinaron á su jefes á ajustar la paz con el emperador En 1076 el padre y el hijo asistieron con Güelfo, ó Welfo, duque de Baviera, á las dos grandes asambleas que se celebraron en Tribur y en Ulm, para restablecer la calma y el órden en el imperio. Su conducta se hizo sospechosa á Enrique, que buscó ocasiones de apoderarse de sus personas. La ruptura estalló el año siguiente por no querer prestarle los socorros que necesitaba para la expedicion de Italia. Luego después se tuvo la asamblea de Forcheim, del 15 de marzo de 1077, en que Enrique fué depuesto y el duque Rodolfo elegido emperador. Bertoldo, promotor de esta eleccion, la defendió tambien muy vivamente. Enrique, furioso contra él, entregó al saqueo sus principales posesiones, quitóle el landgraviato ó condado provincial del Brisgaw, y lo dió á Werinario II, obispo de Estrasburgo, para recompensarle su fidelidad y el celo que siempre manisfestara por su partido. El diploma de la concesion de este landgraviato, hecha á la iglesia de Estrasburgo, está fechado en Maguncia el 1.º de julio de 1077. El duque Bertoldo, reducido así á sus dominios patrimoniales, se encerró en su castillo de Lintberg, cerca de Weilheim, muy fuerte por su situacion. Viéndose en la impotencia de resistir á Enrique, sucumbió al dolor de mirar sus tierras y sus súbditos completamente arruinados. Murió en dicho año ó en el siguiente (1078), y fué sepultado en la abadía de Hirsange, de la cual habia sacado religiosos para establecer en Suabia y en el país de Teck el monasterio de Weilheim, fundado por él en 1073, y que después fué priorato dependiente de la abadía de San Pedro, en la Selva Negra. Algunos años antes de su muerte habia hecho la guerra á Ulrico, abad de

perdióla y pereció. Gondicario tuvo muchos hijos que gobernaron con él, segun manifiesta su nieto Gondebaldo hablando de sus mayores en sus leyes: pero parece que solo le sobrevivió Gondioc.

436. Gondioc ó Gonderico II, á quien se ha confundido infundadamente con su padre Gondicario, le sucedió en el reino de Borgoña, ó mejor, en la parte de este reino que Aecio le habia dejado al concederle la paz, esto, en la Secuanesa; pues aparece muy claramente que este general, despues de vencer á los borgoñones, puso á los romanos en posesion de la primera Germania, de la primera Bélgica y de la primera Lionesa; dándoles en indemnizacion algunas tierras en la Sapaudia, es decir, en lo que hoy llamamos la Saboya, el Chablais y la Bresa. Gondioc observó fielmente durante algunos años el tratado hecho entre su padre y los romanos. Aecio, en 436, le pidió auxilio contra los hunos, y Gondioc le envió un cuerpo de tropas; pero no es cierto que se hallase personalmente en la funesta batalla dada el mismo año contra Atila en los campos catalánuicos. En 456, Máximo, nuevo emperador, deseando congraciárse con el rey de los borgoñones, le confirió el título de maestre de la milicia, dando el de patricio á su hijo mayor Chilperico. Gondioc y Chilperico partieron el mismo año contra los suevos, á quienes derrotaron en una batalla en que el rey Ricciario cayó prisionero. Los borgoñones rompieron la paz el año siguiente con nuevos atentados contra las tierras de los romanos; y son, en efecto, aquellos bárbaros á quienes el emperador Majoriano en 457, al principio de su reinado, expulsó de Lion, de que se habian hecho dueños. Pero los desórdenes posteriores á la muerte de este príncipe, y que acarrearon en pocos años la ruina total del imperio de occidente, les facilitaron los medios, que aprovecharon con ardor, de rehacerse de sus pérdidas. Hicieron más: aumentaron sus conquistas y sacudieron enteramente el yugo de los romanos. El emperador Antemo, para ganarlos, se anticipó á sus deseos cediéndoles la ciudad de Lion y toda la parte de las Galias que después se llamó la Lionesa germánica.

Gondioc observó constantemente la fe católica. El papa Hilario se dirigió á él en 465 para terminar la cuestion entre Leoncio, obispo de Arlés, y san Mamerto, obispo de Viena, sobre la consagracion de un obispo de Die que el último hiciera en perjuicio del primero. En la carta que al efecto le escribió le llama hijo suyo y le trata de «hombre ilustre.» No hay acuerdo acerca el año de la muerte de Gondioc. El abad del Bos la pone en 467, otros en 473, y algunos en 476. Esta última opinion nos parece la menos probable, pues hay motivos para creer que en 473 Gondioc estaba ya reemplazado por su hijo Chilperico. Además de éste, Gondioc al morir dejó otros tres hijos, á saber, Gondebaldo, Godomar ó Gondemar, y Godegiselo. Dunod da por madre de los mismos á Caratena, hermana, segun se cree, del patricio Ricimero, muerta despues de su marido en un monasterio que habia fundado en Lion. Parece que en tiempo de Gondioc el reino de los borgoñones adquirió su última consolidacion y su mayor extension. Rodeado por los visigodos en la primera Aquitania y en la segunda Narbonesa, y por los romanos en lo que restaba de la Bélgica, comprendia la gran Secuanesa, la Vienesa, la provincia de los Alpes, la primera Lionesa, el Nevers en la de Sens, y la parte la segunda Narbonesa entre el Ródano y la Durancea.

Chilperico III ó Hilperico, hijo mayor de Gondioc, le sucedió después de haber sido su colega desde el año 466, cuando más. Algunos modernos al sostener contra Plaucher que la sucesion de Gondioc se dividió entre sus cuatro hijos, restringen por consiguiente la parte de Chilperico en el país cuya capital era Ginebra; dan á Gondebaldo lo que llamamos el condado y el ducado de Borgoña; á Godemar, Viena con el Delfinado y parte de la Provenza; y á Godegiselo la vecindad del Ródano. Convenimos en que los hermanos

San Galo, hijo de Marquardo, á quien el emperador diera el ducado de Carintia despues de quitarlo á Bertoldo. Esta expedicion fué feliz para este último, que se apoderó de una parte de los dominios que la abadía de San Galo tenia en Brisgaw y en la Selva Negra. Bertoldo casó, en primeras nupcias, con Richwaria, de quien no se conoce la familia. Muerta ésta, contrajo segundas nupcias con Beatriz, hija de Luis, conde de Mousson, de Montbeliard y de Bar, y de Sofía de Lorena. Beatriz murió el 25 de octubre de 1092, y fué sepultada en la ciudad de Toul, donde falleció. Bertoldo dejó de ella tres hijos: Bertoldo II, duque de Zeringen, que sigue; el bienaventurado Hermad, autor de la casa de Baden, muerto antes que su padre, de quien tambien hablaremos luego; y Geblardo, fraile de la abadía de Hirsauge, de donde fué sacado en 1084 para elevarle á la silla episcopal de Constanza. Este prelado, célebre por sus virtudes y sus talentos, murió el 12 de noviembre de 1110, después de haber sido expulsado dos veces de Constanza por los partidarios del emperador Enrique IV, contra quien se declarara.

1078. Bertoldo II, hijo mayor de Bertoldo I, le sucedió en el título de duque, en la dignidad de landgrave del Brisgaw, como en los dominios patrimoniales de su casa, sitos en la Suabia, el Brisgaw y el Ortenau. No debemos confundirle con Bertoldo, hijo del anti-césar Rodolfo. Bertoldo de Zeringen casó, en 1077, con Inés, hija de este último, que, segun se dice, le aportó en dote el condado de Rhinfelden. Ambos Bertoldos fueron dados en rehenes al papa Gregorio VII por Rodolfo, despues de su elevacion al imperio. El segundo obtuvo, en 1077, de su padre, el ducado de Suabia y de Alsacia; pero como aun era niño, este príncipe le puso bajo la tutela de Bertoldo de Zeringen, su yerno. Muerto Rodolfo en el 15 de octubre de 1080, el emperador Enrique IV confirió este ducado á Federico de Hohenstauffen. Pero Bertoldo, hijo de Rodolfo, se mantuvo en la provincia hasta que murió, en el año 1090. Entónces los señores y los pueblos de Suabia, siempre adictos á la sangre de Rodolfo, y animados por los consejos de Gebhardo, obispo de Constanza, le dieron por sucesor, en 1092, á su cuñado Bertoldo de Zeringen. Este disputó, durante algun tiempo, el ducado de Suabia y de Alsacia á Federico, su rival; pero obligado á hacer la paz, abandonóle este ducado, en 1098, reservándose el patronato imperial de la ciudad y del distrito de Zurich. Tan indispuesto habia estado Bertoldo contra Enrique IV, como adicto fué á Enrique V, su hijo y sucesor, á quien acompañó en agosto de 1110, en su expedicion de Italia, al volver de la cual, al principio de 1111, murió el 12 de abril del mismo año. Su cuerpo fué sepultado en la abadía de San Pedro, en la Selva Negra, fundada por él, en 1093, adonde trasladó los religiosos del monasterio de Weilheim. Esta abadía, que aun existe, fué la sepultura de los duques de Zeringen. A Bertoldo se le atribuye comunmente la fundacion del castillo de Zeringen. Oton de Frisingue dice que fué un hombre de una habilidad poco comun, y de un gran valor. Los antiguos cuentan de él que cuando un mensagero le traia una noticia funesta, si le veia vacilar, como ordinariamente sucede en igual caso, le animaba él mismo, diciéndole: «Habla, nada temas; ya sé que la vida es una cadena de buenos y malos sucesos.» Este elogio, dado á un güelfo por un gibelino, no debe parecer sospechoso. Hemos dicho que Bertoldo casó con Inés, hija del anti-césar Rodolfo. Schœpflin pone la muerte de Inés antes del año 1109; pero le contradice el necrologio de la abadía de San Pedro, en la que fué sepultada al lado de su marido, y segun la cual ella murió el 19 de diciembre de 1111. De este matrimonio nacieron siete hijos, Bertoldo III y Conrado, de quienes vamos á ocuparnos; otro Bertoldo y Rodolfo, que murieron niños, despues del año 1111, y fueron tambien inhumados en la abadía de San Pedro. Schdepflin no da á Bertoldo II más que una hija llamada Inés, la cual casó con Guillermo el Aleman, conde de Borgoña, de quien no tuvo más que un hijo, Guillermo III el Niño, conde de Macon y de Borgoña, muerto en Payerne, en el año 1127, sin dejar posteridad. Nosotros hemos descubierto otras dos hijas de Bertoldo II; la una es Petrisea, primera esposa de Federico I, conde de Ferrette; y la otra Lutgarda, esposa de Godofredo, conde palatino de Calb ó Calw, de cuyo enlace tuvo una hija llamada Uta, que, casada en primeras nupcias con Welfon, duque de Espoleto, fundó, por los años de 1193, el monasterio de Todos los Santos en la diócesis de Estrasburgo. La prueba de que Lutgarda descendia de Bertoldo está en un pasaje de la crónica coetánea de Weingarten, en que Conrado, duque de Zeringen, es llamado «avunculus Uthœ.»

de Chilperico tuvieron los citados departamentos; pero creemos que los poseyeron á título de simples gobiernos, con subordinacion hácia su hermano primogénito, por cuya liberalidad los tenian. La prueba de esta asercion nace de los actos de autoridad que Chilperico ejerció en toda la extension del reino de Borgoña. Chilperico reinaba en el canton de Ginebra; nuestros adversarios lo conceden; y la proteccion que dispensó á Saint-Lupicin, abad de Condat ó de Saint-Oyan (hoy San Claudio), contra los señores que invadian los bienes de su monasterio, bastaria ella sola para demostrarlo. Tambien reinaba en el Delfinado. En 473 Fenteyo, obispo de Vaison, justificó ante él á Apolina y á Simplicio acusados de haber querido entregar la ciudad de Vaison á los romanos. En 474, Sidonio, obispo de Clermont, pasó á Lion, donde Chilperico tenia su corte, para reconciliar al mismo Apolinar, su pariente, con este príncipe, contra quien se le habia indispuesto de nuevo. En fin, la ciudad de Clermont se hallaba expuesta á las incursiones de los visigodos que acababan de apoderarse del Berri, y Chilperico envió tropas para defender la capital de Auvernia. Los estados de Chilperico, pues, se extendian hasta los límites de la Auvernia; poseia á Ginebra; tenia su corte en Lion; la ciudad de Vaison, y por consiguiente todo el Delfinado, era de su dominio. Su soberanía, por lo tanto, se extendia en todo el reino de Borgoña: de aquí que sus hermanos solo eran simples gobernadores dependientes de su autoridad suprema en los departamentos que les habia asignado. En este sentido debe tomarse el título de tetrarca que algunos antiguos le han dado, y nó como si hubiese sido soberano de una cuarta parte del reino de Borgoña. Por lo demás, todo lo que leemos en las historias acerca los combates dados por Chilperico á sus hermanos, y las victorias que alcanzó contra ellos cerca de Autun y otras partes, es una pura ficcion inventada por algunos modernos, y no tiene fundamento alguno en la antigüedad. Lo que hay de cierto, es que la ambicion y pasion de reinar arrastró á Gondebaldo á rebelarse contra Chilperico. Esta rebelion comenzó hácia el año 477, lo más tarde; duró mucho tiempo, y tuvo un fin trágico. Chilperico, con su hermano Gondemar y sus dos hijos, perecieron por el acero; su mujer fué echada al Rodano con una piedra al cuello; sus dos hijas Crona y Clotilde, primeramente condenadas al destierro, fueron reservadas; la primera tomó el hábito; Clotilde se educó en casa del asesino de su padre en Ginebra, y algun tiempo despues casó con Clodoveo. Los antiguos no fijan la época de estos asesinatos y de la ruina de la casa de Chilperico; el autor de la nueva historia de Borgoña cree que podria colocarse este suceso hácia el año 491, y Bouquet es de su opinion. Chilperico reinó unos veinte y ocho años, y era digno de mejor suerte. Príncipe bien nacido, buen cristiano, buen rey, siempre católico, valiente, dulce, sufrido, etc., segun el elogio de Plaucher. El autor de la vida de San Lupicino, abad, le califica de « vir singularis ingenii et præcipuæ bonitatis. » El mismo escritor dice que hizo redactar por escrito las primeras leyes de su nacion.

491, ó cerca. Gondebaldo, cuarto rey de Borgoña, príncipe arriano, hijo de Gondioc, se apoderó del reino de su hermano Chilperico así que le hubo asesinado, y empezó á reinar en 491. Desde 472 Olibio, emperador, le habia nombrado patricio de Occidente. Toda la nacion borgoñona abrazó el arrianismo á ejemplo de su nuevo señor. El primero ó segundo año de su reinado, Gondebaldo aprovechó los disturbios que reinaban en Italia con la guerra que se hacian Odoacro y Teodorico; descendió de los Alpes, robó y devastó la Emilia y la Liguria, y volvió á pasar los Alpes cargado de un inmenso botin y seguido por una gran multitud de cautivos. Al volver de esta expedicion en 493, recibió á los embajadores del rey Clodoveo que iban á pedirle la mano para su soberano, de Clotilde, sobrina de Gondebaldo é hija de Chilperico. Concedióla, menos por inclinacion á Clodoveo, que por

1111. Bertoldo III es el primero de su casa que en los documentos públicos tomó el título de duque de Zeringen. El y su padre tomaron parte en la expedicion que el emperador Enrique V hizo á Italia en 1110. El 9 de febrero de 1111 arregló, firmó y garantió el tratado de Sutri, por el cual el emperador recobraba las regalías, renunciando á las investiduras. El 8 de setiembre de 1112 fué tambien uno de los mediadores del convenio que Enrique hizo en Worms con los diputados del papa Calixto II, con el mismo objeto. Cuatro años antes, en 1118, Bertoldo fundó la ciudad de Friburgo, en Brisgaw, en un terreno de su propiedad. Declaró la ciudad libre, como indica su nombre aleman, y en 1120 la dió un código de leyes municipales análogas á su denominacion. En 1123 socorrió á Hugo, conde de Dagsburgo, contra sus súbditos insurgentes; pero llegado á Alsacia, fué muerto en Molsheim el 19 de febrero del mismo año. Muchos historiadores hacen cómplice de esta muerte á Ennon, obispo de Estrasburgo, y añaden que esto fué una de las principales causas de la deposicion de este prelado, pronunciada en la misma época. El cadáver de Bertoldo fué llevado á Molsheim, á la abadía de San Pedro, de que habia sido uno de los principales bienechores, y donde fué sepultado en la sala capitular, en que aun se ve el sitio de su antiguo sepulcro. No dejó ningun hijo de su esposa Sofía, hija de Enrique el Negro, duque de Baviera, que despues casó con Luitpoldo, marqués de Stiria.

1123. Conrado, hermano de Bertoldo III, le sucedió en el ducado de Zeringen, y llevó este título en los diversos documentos que de él nos quedan. Tambien hemos hallado en un diploma del emperador Conrado III para la abadía de Seltz, de 1139, el nombre de «Conradus dux Carintiæ;» calificacion que tal vez tiene su origen en el ducado de Carintia, poseido por Bertoldo I, su abuelo, si en dicho documento no hay una falta de copista, en vez de «Ceringiæ.» En 1125 la abadía de San Blas le eligió patrono suyo, cargo que los duques de Zeringen conservaron hasta su extincion. En 1 27 murió Guillermo III, conde de Borgoña, sin dejar hijo ni hermano. Reinaldo III, conde de Macon, su primo, que le sucedió, no quiso prestar homenaje por este condado al emperador Lotario II: éste le prescribió del imperio en la dieta de Spira, y confirió la parte del condado de Borgoña, poseida por Guillermo, al duque Conrado, tio materno del difunto, añadiendo el rectorado ó tenencia general del reino de Borgoña, cuyo distrito se extendia desde los Vosgos hasta el Mediterráneo. Reinaldo defendió sus derechos con las armas: hecho prisionero, fué conducido á Estrasburgo, donde la dieta le devolvió la libertad, y le permitió volver á su propio condado. No por esto perdió Conrado el electorado ó gobierno de Borgoña que despues aun fué mirado como un bien hereditario de los duques de Zeringen; de aquí que se calificaron, como Conrado, ora duques, ora rectores de la Borgoña. Muerto el emperador Conrado en el año 1137, Conrado de Hohenstauffen, duque de Franconia, fué elegido en su lugar, en el año 1138, por los gibelinos. El duque de Zeringen, uno de los caudillos de los güelfos, se opuso á esta eleccion, y excitado por Enrique, duque de Sajonia, yerno del emperador difunto, no quiso reconocer al nuevo rey de los romanos. Federico, duque de Suabia y de Alsacia, hermano de este último, reunió un ejército para obligarle á ello. Socorrido por Gebhardo, obispo de Estrasburgo, Federico marchó contra el duque de Zeringen, y le quitó toda la prefectura de Zurich con una parte de la Borgoña transjurana. De allí pasó al Brisgaw, y se apoderó del castillo de Zeringen. Estas rápidas victorias obligaron al duque á someterse á la dominacion del emperador Conrado, que en dicho año, ó en 1138, le devolvió todas las tierras que se le habian tomado. Aun hizo más por él: Reinaldo, conde de Borgoña, le negó el homenaje, como hiciera á Lotario, y el rey Conrado confiscó igualmente este condado, adjudicándolo otra vez al duque de Zeringen. Entónces se renovó la guerra entre estos dos rivales, y no terminó hasta la muerte de Reinaldo, en 1148. El duque Conrado, que no habia podido desposeerle, le siguió á la tumba el 8 de enero de 1152, y fué sepultado en la abadía de San Pedro, cerca de su padre y su hermano. Atribuyesele la fundacion de las ciudades ó pueblos de Morges, Moudon é Iverdun. Construyó la hermosa iglesia de Friburgo, á la que Rodolfo ó Raul, obispo de Lieja, su hijo, trasladó la cabeza de San Damberto. Conrado habia casado con Clemencia, hija de Godofredo, conde de Namur, y de Ermenson de Luxemburgo, muerta el 28 de diciembre de 1159, y tambien sepultada en la abadía de San Pedro; en la cual tuvo a Bertoldo IV, que sigue; a Rodolfo ó Raul, elegido en 1160 ar-

el temor de provocar su resentimiento con una negativa. Aredio, ministro de Gondebaldo, se hallaba entónces ausente, y á su regreso culpó á su señor de haber concedido su sobrina al rey de los francos. Pero ya la princesa habia partido, conducida en uno de esos carromatos llamados basternas, arrastrado por bueyes. Dícese que, arrepentido, Gondebaldo hizo correr tras ella; pero que esta tomó una senda extraviada, engañó á los que la perseguian y se escapó. Lo cierto es que llegó, sin haber sufrido ninguna molestia por el camino, á Villiers, cerca de Troyes, en donde la esperaba Clodoveo. Poco tiempo después, Gondebaldo, para captarse el afecto de su hermano Godegiselo, le cedió el territorio de Ginebra, lo cual es dudoso si no reservó el derecho de soberanía. Los borgoñones procuraron desde entónces extenderse Allende los Alpes. En 494 invadieron la Italia y volvieron con seis mil cautivos. El rey Teodorico envió á san Epifanio, obispo de Pavía, y á Víctor de Turin, para reclamarlos. Gondebaldo consintió en devolverlos mediante una módica suma, pagada en parte por san Avito, obispo de Viena, y una piadosa y rica señora de Lion.

Los obispos de Borgoña mostraron gran celo por la conversion de Gondebaldo. Habiéndose reunido en el año 499 en Lion, so pretexto de una solemnidad, suplicaron al monarca que permitiese celebrar una conferencia, ante él, con los arrianos sobre el dogma católico. Accedió. El santo obispo de Viena brilló con su elocuencia y confundió á Bonifacio, el atleta de los arrianos, con la fuerza de sus argumentos. El rey mismo se convenció; pero el temor de que se sublevase su pueblo, le contuvo y le impidió rendir homenaje á la verdad.

Godegiselo, seducido por Clodoveo, se ligó con este príncipe contra Gondebaldo, y para sellar la alianza se comprometió á pagar anualmente, así que se viese dueño de la Borgoña, el tributo que Clodoveo quisiese imponerle. Gondebaldo, atacado inopinadamente, apresuróse á ponerse en estado de defensa; pero, vendido por su hermano, Clodoveo le venció en Fleurei-sur-Ouche, cerca de Dijon. De allí fué á encerrarse en Aviñon, en donde luego le sitió el vencedor. El sabio Aredio, su ministro, le sacó del embarazo tratando por él con el monarca francés bajo las mismas condiciones que lo hiciera Godegiselo. Habiendo logrado así ajustar la paz con Clodoveo, sorprendió á su hermano en Viena, que se le habia obligado á ceder le, y castigó su traicion degollándole en 501 en una iglesia donde se habia refugiado. Los borgoñones que le habian seguido y los senadores que le habian reconocido sufrieron igual suerte. Cinco mil franceses, que Clodoveo al volverse habia dejado á Godegiselo, fueron perdonados y enviados á Tolosa al rey Alarico, con quien se unió Gondebaldo para hacer la guerra á los franceses. Pero por mediacion de los obispos que Gondebaldo halagaba con la esperanza de su conversion, ajustó una paz sólida con Clodoveo. Libre entónces de todo temor y tranquilo en sus estados, se consagró á la prosperidad de la justicia y de las leyes.

En 502 publicóse en Lion la famosa ordenanza, llamada por el nombre del legislador, la « ley gombeta. » Gondebaldo la hizo redactar en una asamblea de los grandes del reino en Ambericux. Treinta y dos condes la firmaron. Divídese en ochenta y nueve títulos, sin contar los dos suplementos. Aunque insuficiente y hasta viciosa en algunos artículos, el autor del «Espíritu de las leyes» la tiene por el mejor código que las naciones bárbaras confeccionaran hasta entónces. — « La ley de Gondebaldo, dice, fué muy imparcial y no más favorable á los borgoñones que á los romanos. En el prólogo de esta ley se conoce que fué escrita para los borgoñones y que lo fué tambien para arreglar las cuestiones que pudieran nacer entre los romanos y los borgoñones; y en este último caso el tribunal fué misto. Esto se necesitaba por razones particulares emanadas del arreglo político de aquellos tiempos. El derecho romano subsistió en la Borgoña

zobispo de Maguncia, pero que no pudo mantenerse en esta silla, y en el año 1168 obtuvo el obispado de Lieja, por el favor de su tio Enrique, conde de Namur: este prelado murió el 5 de agosto de 1189, al volver de Palestina, y fué enterrado con sus mayores en la abadía de San Pedro; á Adalberto ó Alberto, que aun vivia en 1213, y formó la rama de los duques de Teck; á Conrado y Hugo, muertos sin posteridad, después de 1152 el primero, y de 1180 el segundo); (Conrado fué tambien sepultado en la abadía de San Pedro; (Hugo es llamado duque de Ulmburgo en los títulos del monasterio de Todos los Santos, de que fué uno de los primeros bienhechores); á Clemencia, que casó en Francfort, en 1147, con Enrique el Leon, duque de Sajonia y de Baviera, á quien aportó en dote el castillo de Badenwiler, en Brisgaw (Enrique la repudió en Constanza, el año 1162, so pretexto de parentesco, aunque tenia de ella una hija llamada Gertrudis); á Germana, ó Ana, casada con Humberto III, conde de Saboya, muerta en el año 1162. Muchos genealogistas dicen que Germana era hija de Bertoldo IV; pero el órden de los tiempos se opone á ello.

1152. Bertoldo IV, hijo y sucesor de Conrado, firmó en 1139, con su padre, el diploma del emperador Conrado III para la abadía de Seltz. En él se le califica de conde, no tanto en virtud de la costumbre que daba este título al heredero presuntivo de un duque, como porque su padre le habia nombrado conde provincial ó landgrave de Brisgaw, y patrono de la abadía de San Pedro. Este patronato, como los de Zurich y San Blas, era hereditario en la casa de Zeringen. Bertoldo, después de muerto su padre, lleva en los documentos públicos los títulos, ora de duque de Zeringen, ora de duque ó rector de Borgoña; y con estos diferentes títulos asistió á las dietas que el emperador Federico tuvo, en 1153, en Colmar y Worms. En 1154, acompañó á este príncipe en su expedicion de Italia, y se distinguió en el sitio de Tortona, que fué continuado hasta abril de 1155. En seguida fué á Estrasburgo, donde firmó, como duque de Borgoña, el 26 de enero de 1156, el diploma de Federico en favor de las iglesias de esta ciudad. Como rector de Borgoña, en 1155, cedió Bertoldo á Guigo V, delfin de Viena, todos los derechos que le pertenecian en esta ciudad. El acta de esta cesion, en la cual toma el título de duque de Borgoña, se hizo en Rivarola, ante el emperador Federico y un gran número de señores alemanes. La guerra que su padre tuviera con Reinaldo, conde de Borgoña, por este condado, no terminó á la muerte de uno ni de otro. Bertoldo la continuó contra Beatriz, hija y heredera de Reinaldo. Pero el emperador Federico, que casó con ella en Wurtzburgo, en 1156, puso al duque de Zeringen en la necesidad de arreglarse con él; y por el tratado que ambos hicieron el mismo año, el emperador quedó, no solamente dueño del condado de Borgoña, que después se llamó Franco-Condado, sino tambien del antiguo reino de Arles, que fué reunido al imperio. La porcion de Bertoldo se redujo á la parte de la antigua Borgoña que después se llamó la pequeña Borgoña ó Borgoña helvética, y á la superioridad territorial de las tres ciudades de Ginebra, Lausana y Sion, que Federico le cedió, y de que ni siquiera disfrutó Bertoldo tranquilamente. Los obispos de esas tres ciudades, pretendiendo no depender sino del imperio, no quisieron recibir la investidura de manos de un señor particular. El obispo de Ginebra fué el que habló más alto, y quien tuvo más motivos para ello, pues Bertoldo habia traspasado sus derechos sobre Ginebra á Amadeo, conde de esta ciudad, que, desde hacia varios años, disputaba la jurisdiccion temporal al prelado. La dieta imperial de San Juan de Laune, en 1162, oyó las quejas de este último, y el emperador declaró que el obispo de Ginebra tenia inmediatamente de él el señorío de la ciudad y arrabales de este nombre; lo cual destruyó la autoridad territorial que Bertoldo reclamaba. Los obispos de Lausana y de Sion tambien se esforzaron para eximirse de la dependencia de los duques de Zeringen, y no cesaron en sus esfuerzos para sacudirla, sino á la estincion de esta casa. Entonces, no hallando ya obstáculos, no reconocieron otro superior que el jefe del imperio. En 1158, Bertoldo acompañó al emperador en su expedicion de Italia, donde consiguió procurar la paz á los milaneses; paz, empero, que duró poco. En 1159, otra sublevacion de los milaneses obligó á Federico á volver á Italia. Bertoldo salió de Alemania, adonde habia regresado, y hallóse en el sitio de Crema, que fué tomada y entregada á las llamas, el 28 de enero de 1160. Los milaneses, que habian vencido á los de Pavía en una batalla volvian triunfantes; Bertoldo, con el emperador,

para regir las cuestiones que los romanos pudieran tener entre ellos. Estos últimos no tuvieron razon para dejar sus leyes, como no la tuvieron en el país de los francos; tanto menos, cuanto que la ley sálica no regia en Borgoña, segun se desprende de la famosa carta que Agobardo escribió á Ludovico Pio. » — La administracion gratuita de la justicia está especialmente recomendada en un prefacio á continuacion del prólogo de la ley gombeta. Condénase á muerte á los jueces convictos de alguna prevaricacion grave, y prohibiéseles recibir presentes bajo ningun pretexto. Impónese la multa de doce sueldos de oro á los que no fallen los procesos que pueden fallarse, despues de riquirírselo tres veces, y la de treinta y seis sueldos cuando por negligencia ó ignorancia no sentencien legalmente. Establécese la pena del talion, segun un artículo concebido en estos términos: « Si alguno sacare un ojo á una persona, se sacará un ojo al culpable; pero si esto sucediere accidentalmente, el noble pagará setenta sueldos, el ciudadano cincuenta, y el pechero treinta y seis. El siervo que hiriere á un hombre libre, recibirá cien latigazos; pero si cometiere un robo, sufrirá la muerte, y el señor pagará el objeto robado. » El robo del perro de caza se castigaba de una manera muy extravagante. El de un halcon se castigaba peor. Al que lo habia cometido se le condenaba á dejarse comer por esta ave seis onzas de carne sobre el estómago, ó á pagar seis sueldos de indemnizacion y dos de multa. De aquí se infiere que entónces la caza era uno de los principales ejercicios de la nobleza de Borgoña. Las multas pecuniarias podian evaluarse en ganado ó en granos. Tambien habia penas corporales por ciertos delitos, sin distinguir al borgoñon del romano, al contrario de la ley sálica que en todo ponia su carácter distintivo entre el vencedor y el vencido. La mayor edad de los niños estaba fijada á quince años, y las hijas no tenian derecho á suceder junto con sus hermanos.

Clodoveo, resuelto á despojar á Gondebaldo, formó una liga contra él con Teodorico, rey de los ostrogodos. El tratado decia que se dividirian ambos la Borgoña, y que si uno de los dos reyes venciese al ejército de los borgoñones antes que el del otro llegase, aquel cuyos soldados no se hubiesen hallado en la accion, pagaria cierta suma para participar á medias del fruto de la victoria. Clodoveo fué el primero que entró campaña; pero fastidiado de la afectada lentitud de los ostrogodos en su marcha, dió la batalla á los borgoñones y la ganó. Cuando los ostrogodos lo supieron, vinieron apresuradamente. Clodoveo fingió admitir sus escusas, y consintió en la ejecucion del tratado; pero luego despues se declaró por Gondebaldo y le devolvió su parte de la Borgoña, y obligó á Teodorico á que hiciese otro tanto con la suya. Habiendo ganado así al rey de los borgoñones, alióse con él para invadir el reino de los visigodos. En 507, despues de la batalla de Vouille, en que pereció Alarico, su rey, Gondebaldo se encargó de someter la Galia narbonesa, mientras el monarca francés se ocupaba en conquistar la Aquitania. Arrojó de Narbona á Gesalico, tomóla, en 508, y en seguida sitió á Arlés, que resistió muchísimo. Clodoveo envió su hijo Thierri en auxilio de los borgoñones. Un ingeniero de la plaza inventó una máquina semejante á la de Arquímedes para levantar y sumergir en el Ródano las barcas y puentes volantes de los sitiadores. Redoblaron los esfuerzos por ambas partes, y el sitio duró un año ó más. En fin, Ibbas, general de Teodorico, sobrevino con su ejército, cayó sobre el campo de los aliados y púsoles en fuga, y apoderóse de todo lo que los borgoñones poseian en la Provenza. De regreso á sus estados, Gondebaldo vivió en noble y activo reposo el resto de sus dias, y falleció en 516, en Ginebra, á los veinte y cinco años de reinado, dejando dos hijos, Sigismundo y Godomar. Los autores antiguos cuentan los años de su reinado ora desde la muerte de su hermano Chilperico, ora desde la de Godegiselo.

516. Segismundo, hijo mayor de Gondebaldo, le

cuyo estandarte llevaba, los sorprendió en una emboscada y les mató mucha gente. Este servicio no apagó la envidia que Federico concibiera contra la casa de Zeringen. Radolfo ó Raul, hermano de Bertoldo, fué elegido arzobispo de Maguncia en lugar de Arnoldo de Sclehoven, muerto en 1160, y Federico le negó la investidura so capa de que se le habia elevado á dicha silla por los autores de la muerte de Arnoldo, nombrando para ella á Conrado, hermano de Oton, conde de Wittelsbach. Para sostener la eleccion de su hermano, Bertoldo imploró el auxilio de Luis el Jóven, rey de Francia, indispuesto entónces con el emperador, á causa del antipapa Víctor, á quien este último habia opuesto al papa Alejandro III. Pero prevaleció el nombramiento de Conrado, y Rodolfo, que despues fué obispo de Lieja, hubo de renunciar á sus pretensiones. A pesar de este agravio, Bertoldo no cesó de servir al emperador. En 1163 le acompañó á Alsacia, y el 8 de julio firmó el diploma de este príncipe para la abadía de Marmoutier. Tambien se le vió con él en Italia durante los años 1167 y 1168, y aun le escoltó con sus tropas en 1177, despues de la expedicion que detuvo á Federico en Italia por espacio de tres años. La adhesion de Bertoldo al emperador no le indispuso nunca con el papa Alejandro; al menos no se halla su nombre en el número de los señores excomulgados con Federico. A fin de afianzar su rectorado en la parte del reino de Borgoña que le quedaba, poco despues de 1178, Bertoldo construyó, junto al rio Sana y en un distrito llamado el Uchtland, la ciudad de Friburgo, que pronto se pobló, merced á las inmunidades y prerogativas que la concedió. Esta ciudad, que llevaba el mismo nombre que la que Bertoldo II construyó en el Brisgaw, se halla hoy en Suiza y es la capital de uno de los tres cantones. Ya existia en 1178, año en que está citada en una carta de la abadía de Payerne. Tambien se atribuye á Bertoldo IV la fundacion de la ciudad de Villingen, en la Selva Negra, que antes no era más que un villorrio. En 1161 contribuyó mucho á la institucion de la abadía benedictina de Tennebach, creada en 1158. Murió el 13 de setiembre de 1186, y fué sepultado en San Pedro, en el panteon de sus mayores. De su matrimonio con Heilwigis, cuya familia nos es desconocida, tuvo un hijo, Bertoldo V, que sigue; y dos hijas, Inés y Ana. La primera casó con Egenon IV, conde de Urach, de quien descienden los condes de Friburgo y de Furstemberg. Ana casó con Ulrico, conde de Kiburgo; y su hija Hedwigis casó con Alberto IV el Sabio, landgrave de la alta Alsacia, de quien hubo al emperador Rodolfo. Muerta Heilvigis, Bertoldo IV casó en segundas nupcias, por los años de 1181, con Ida, hija de Mateo de Alsacia, conde de Bolonia, ya viuda de dos esposos, de la cual no dejó ningun hijo.

1186. Bertoldo V, el Rico, hijo y sucesor de Bertoldo IV, es citado en 1178 en la carta de su padre, referente á la construccion de la ciudad de Friburgo. Al principio de su gobierno halló grandes obstáculos al ejercicio de su rectorado de Borgoña, en la mayoría de los señores y los nobles del país. Divididos entre sí, no querian reconocer superior que dirimiese sus querellas. Bertoldo tuvo que tomar frecuentemente las armas para someterlos, y construir varias fortalezas para atajar sus incursiones. Reedificó las ciudades de Moudon é Iverdun; fortificó la de Berthou ó Burdorff. Para establecer una correspondencia entre esta ciudad y Friburgo, que solo dista seis leguas de ella, construyó, en 1191, en la colina de una península formada por el Aar, la ciudad de Berna, hoy capital del segundo cantón de la Suiza. Créese que su nombre le viene de un oso, que el fundador cogió cazando en el bosque vecino; y añádase que en memoria de este suceso, verdadero ó falso, lleva Berna un oso en sus armas, y que siempre hay uno de estos animales en sus fosos. El duque de Zeringen tenia cerca de esta ciudad el catillo de Nideck, donde residia su landvogt, es decir, el que administraba en su nombre justicia en la pequeña Borgoña. Bertoldo, que procuró hacer valer los antiguos derechos de su casa sobre el ducado de Suabia, incurrió en la desgracia del emperador Enrique VI, que encargó á su hermano Conrado, duque de Suabia y Alsacia, que le hiciese la guerra. Pero Conrado murió en Dourlach, en 1196, al principio de esta expedicion, y fué reemplazado en este ducado por su hermano Felipe. Enrique falleció en 1197. Vacante, pues, entónces el trono de Germania, Felipe, duque de Suabia y Alsacia se apoderó de los ornamentos imperiales, y en la asamblea de Haugenau declaró el deseo que tenia de suceder á su hermano. Su precipitada eleccion, hecha el 6 de marzo de 1198, chocó á varios príncipes del imperio reu-

sucedió en 516. Plancher pretende que estuvo asociado al trono desde 513 ó desde primeros de 514; pero Schœpflin lo niega, confesando empero, que Segismundo sucedió el solo á Gondebaldo por órden de éste. Verdad es que, San Avito, Jornandes, Mario de Lausanne y otros, le llaman rey en vida de su padre; pero, segun observa el padre Daniel, no era extraordinario que los autores de aquellos tiempos diesen el título de rey á los hijos de los reyes. Segismundo fué nombrado, como su padre, patricio del imperio de Occidente en el departamento de las Galias. Este príncipe tuvo la fortuna de abjurar la herejía de los arrianos, merced á las instrucciones de San Avito que conquistó para el catolicismo á su hijo Sigerico y á una hija que habia tenido de su primera esposa Ostrogoda, hija de Teodorico rey de Italia. En 518 dispuso nueva promulgacion de la ley gombeta, corregida y aumentada. Su segunda esposa Procopia, llamada tambien Constanza, aborrecia á Sigerico, hijo del primer matrimonio de Segismundo, y le acusó calumniosamente de malos designios contra él. El padre, demasiado crédulo, mandó extrangular á su inocente hijo el año 522. Apenas hubo ejecutado este crímen se arrepintió sinceramente, y para expiarlo con lágrimas y ayunos se retiró al monasterio de Agaune, hoy San Mauricio, en Valais, que habia restaurado al principio de su reinado, ó en 515, segun Bouquet. Sus indignados súbditos se rebelaron contra él; los príncipes franceses, queriendo vengar la muerte de su abuelo Chilperico, contra la casa de Gondebaldo, hicieron la guerra á Segismundo, el cual fué vencido, capturado ó entregado por los mismos borgoñones á Clodomiro, rey de Orleans, con su mujer é hijos Gislahaïn y Gondebaldo, y conducido al lugar llamado « Campus rosaceus » (Rosieres en el Orleans). Todo esto sucedió en 523. En 524 Clodomiro supo que Godomar, hermano de Segismundo, se habia hecho declarar rey de Borgoña, y se dispuso á marchar contra él: antes mandó dar muerte á Segismundo con su mujer é hijos en el lugar llamado por Gregorio de Tours, Columelle, hoy San Simon, por contraccion de Segismundo, y arrojarles á un pozo, que despues se ha hecho célebre por los milagros que Dios se ha servido obrar por intercesion de San Segismundo. Este príncipe reinó unos siete ú ocho años desde la muerte de su padre Gondebaldo. La crónica de Mario pone el fallecimiento de Segismundo en 523, durante el consulado de Máximo; pero otros mejor fundados lo ponen en el año 524. Su hija, Suavegota, casó con Thierri, rey de Metz, en 522. Segismundo volvió á entrar bajo el yugo del imperio romano. Sus cartas al emperador Anastasio, que se hallan entre las de San Avito, obispo de Viena, lo prueban, y respiran la más completa sumision. Llama á Anastasio su glorioso soberano, de quien recibe las órdenes. Pónese en el número de sus súbditos, y declara que lleva armas en su servicio. Parece que Segismundo al escribir á dicho príncipe se olvidaba de que era rey para solo ocuparse de los títulos de maestre de la milicia y de patricio que tenia, y de las obligaciones que le imponian, muy diferente en esto de los reyes de Francia, que solo aceptaban aquellos títulos como honoríficos, sin cuidarse de las funciones y deberes anexos á ellos.

523. Godomar ó Gondemaro, segundo hijo de Gondebaldo, empezo á reinar bajo el consulado de Máximo el año 523, poco tiempo despues que Segismundo cayó en poder de los franceses. En 524, Clodomiro marchó contra él, le encontró en Veseronce, entre las ciudades de Viena y de Bellai, y le dió una batalla. Godomar, hallándose demasiado débil, empleó la astucia; volvió la espalda súbitamente en lo recio del combate y huyó. Persiguióle Clodomiro, cayó en sus manos y perdió la vida con la libertad. Los borgoñones le cortaron la cabeza y la pusieron en la punta de una lanza para insultar á los franceses. Desde 524 Godomar reinó en paz el intervalo de diez años, segun Plancher, sin ser atacado ni molestado por ningun rey vecino, es decir, hasta 534. Sin embargo,

nidos en Audernach, y luego en Colonia. Los arzobispos de Colonia y Tréveris, Enrique, conde Palatino del Rin, y otros obispos y señores, confirieron la corona al duque de Zeringen. Bertoldo la aceptó; pero reflexionando luego despues que no era bastante poderoso para mantener su eleccion contra Felipe, renunció en su favor, y transigió con él por la suma de doce mil marcos de plata. Segun la crónica de Conrado, abad de Usperg, no por el mérito personal del duque de Zeringen, sino por su grande opulencia, mereció su elevacion al imperio; pues le pinta como un señor entregado á toda clase de vicios y dominado por una avaricia suma: pero observemos que lo dicho por un gibelino contra un güelfo, es aquí tanto más sospechoso, cuanto que los otros historiadores elogian mucho el valor y la justicia de Bertoldo. Firmó primero que todos los demas duques, é inmediatamente despues del rey de Bohemia, las cartas que los príncipes del imperio escribieron entónces á Inocencio III, anunciándole la eleccion de Felipe. Este papa, que entónces estaba por Oton, reprendió á Bertoldo por haber abrazado el partido de Felipe. El duque de Zeringen, aunque interiormente adicto á Oton, perseveró en la lealtad á su rival, ya porque temiese su poderío, ya porque no quisiese faltar á su palabra. Pero muerto Felipe, en 1208, fué constantemente leal á Oton. Habiendo incurrido luego Oton en la desgracia de Roma, tal lealtad fué un crímen á los ojos de aquella corte, que protegia á Federico. No obstante, ni los rayos que ella fulminó contra Oton, ni los terribles efectos que produjeron, pudieron alterar la fidelidad de Bertoldo á dicho príncipe. Despues de verle destronar, murió el 14 de febrero, ó 1.º de mayo de 1218, en Friburgo, de Brisgaw y fué sepultado en la iglesia principal de esta ciudad, donde se ven su estatua y su epitafio. Su cuerpo fué descubierto aun entero cuando se abrió su tumba al principio del siglo XVI. En el arsenal de Berna se conservan todavía su coraza y sus armas. Los historiadores no están acordes en el nombre y el nacimiento de las esposas de Bertoldo V, último duque de Zeringen. La primera, llamada Matilde, y que se tiene por una condesa de Vohburgo, en Baviera, murió en Soleura, en 1210: en los dos últimos años de su enlace, Bertoldo tuvo en ella dos hijos, Bertoldo y Federico, muertos en la niñez, y sepultados en la iglesia de San Ours de Soleura; algunos dicen que ambos fueron envenenados por su madrastra en 1217, y que en 1544 se descubrió su sepulcro. Por los años de 1212 Bertoldo casó con Clemencia de Borgoña, hija de Estéban, conde de Ausona, y de Beatriz de Chalons. Bertoldo asignó por viudedad á Clemencia el castillo de Berthou y algunos otros bienes, sitos en la pequeña Borgoña: pero Egenon de Urach, su cuñado, se apoderó de ellos á la muerte de Bertoldo, y hasta se llevó prisionera á Clemencia. En 1224, Enrique, rey de los romanos, dictó una sentencia, que concedia á la viuda de Bertoldo todos los bienes que este duque la diera; pero á Egenon le dió poco cuidado tal sentencia. En 1235 el emperador Felipe II, á peticion del conde Estéban, padre de Clemencia, ordenó que la fuese devuelta su viudedad con la libertad. No se sabe lo que despues se hizo de ella.

Muerto el duque Bertoldo V, las tierras de la casa de Zeringen pasaron á varios coherederos. A Herman V, margrave de Baden, le cupo el landgraviato del Bringaw. Los duques de Teck vendieron sus derechos al emperador Federico II, que se apoderó de la ciudad de Friburgo en Brisgaw, de las de Berna, Friburgo y Soleura, sitas en la Borgoña helvética, de Zurich y del patronato anexo, así como del señorío de Rhinfelden, de que tomó posesion en nombre del imperio. Las pretensiones de Federico fueron cuestionadas por los maridos de las dos hermanas de Bertoldo á quienes debian corresponder los bienes alodiales de la casa de Zeringen. Egenon, conde de Urach, marido de Inés, transigió con el emperador, que les restituyó Friburgo, en Brisgaw, y la mayor parte de las tierras que aquellos duques tenian en Suabia y en la Selva Negra. Ana, segunda hermana de Bertoldo, que casó con Ulrico, conde de Kiburgo, obtuvo las tierras alodiales de la Suiza; y sobre todo el condado de Burgdorff, de que la casa de Kiburgo quedó en posesion hasta su extincion. El resto de los bienes de la casa de Zeringen, sito en la pequeña Borgoña, ó la Borgoña helvética, fué dividido, de modo que el señor de Saboya obtuvo la mayor parte del país de Vaud; el obispo de Lausana la otra parte con el Uchtland, el conde de Neufchatel y el señor de Granson las otras tierras, situadas en su vecindad. Luego despues, Berna, Zurich y Friburgo, en Suiza, obtuvieron privilegios particulares, que las hicieron ciuda-

segun dice Valois, citado por Bouquet, Clotario y Childeberto invadieron la Borgoña en 532, se apoderaron de ella sola y se la dividieron entre sí después de poner en fuga á Godomar. El abad du Bos cree que esta guerra empezó en 532 y terminó en 534; que Thierri no quiso al principio acompañar á sus hermanos en 532, y se reunió á Childeberto en 533; y que por consiguiente su hijo Teodeberto se dividió la Borgoña con sus tios en 534, después de la muerte de su padre. Desde esta guerra, que empezaron Clotario y Childeberto por el sitio de Autun, Godomar desapareció, y no se oyó hablar más de él. Algunos autores quieren que fué preso en una batalla y encerrado en una torre, en que murió desesperado, y otros que se retiró á España y luego á Africa. En él terminó el antiguo reino de Borgoña, después de subsistir unos ciento veinte años. Desde entónces se repartió entre varios reyes franceses, ó se reunió en una sola mano, y por último se dividió en tres partes, llevando cada una el título de reino de Borgoña. Pero durante los veinte y siete años siguientes á la reparticion que los príncipes franceses hicieron entre sí de los estados de Godomar, es decir, desde 534 hasta 561, la Borgoña no tuvo ni rey, ni nombre de reino.

561. Gontran, el primero de la casa real de Francia que ha tomado el título de rey de Borgoña, hijo de Clotario I, obtuvo en la reparticion de los estados de su padre el reino de Borgoña, ó mejor, una parte de este reino, ó la que comprende actualmente el Ducado, el Delfinado, la Saboya y la mitad de la Provenza. Solo Gontran se intituló rey de Borgoña, aunque su hermano Sigeberto poseia gran parte de ella, y residió, ora en Chalons-sur-Saone, ora en Orleans. Valois dice, que nunca residió en esta última ciudad; pero ¿qué significan entónces estas palabras de Gregorio de Tours? « Dedit sors Cheriberto regnum Childeberti sedemque habere Parisiis; Gumtramno veró regnum Clodomeris ac tenere sedem Aurelianensem. » Sigeberto tomó Arles á Gontran en 565, y éste envió el patricio Celso con un ejército que tomó á Aviñon, venció á las tropas de Sigeberto y entró victorioso en Arles. En 571 el patricio Amat, borgoñon, marchó contra los lombardos que habian invadido la Provenza. Fué derrotado y pereció con la mayor parte de su ejército. En dicho año el patricio Mommole, hijo del conde de Auxerre, elegido por Gontran para sustituir á Amat, batió á los lombardos, y los pasó á todos á cuchillo ó los hizo prisioneros. Los lombardos, sostenidos por los sajones, hicieron una tercera irrupcion con los estados de Gontran, y Mommole en 572 los derrotó de manera que no volvieron á Italia cuarenta de ellos. A pesar de este revés, volvieron en 573, pero á la vista de Mommole se aterraron y compraron con dinero la libertad de repasar los Alpes. La vergüenza de esta humillante retirada, lejos de desmayarlos, les estimuló á una nueva tentativa contra la Borgoña, capaz de regenerar la gloria de sus armas. En 574 segun Plancher, ó en 576 segun Pagi y Muratori, tres ejércitos de lombardos mandados por los duques Amo, Zaban y Rhodanus, penetraron simultáneamente en este reino por tres puntos distintos. Mommole, preparado á recibirlos, marchó prontamente contra ellos, mientras empezaban á reunirse, y les obligó á volver apresuradamente á su país. Desde entónces los lombardos, tantas veces vencidos por los franceses, no pensaron ya en intentar nada contra el reino de Borgoña.

Gontran no tenia ninguna plaza marítima en sus estados, y sentia la necesidad de tener una para animar el comercio de sus vasallos. En su consecuencia, pidió á su sobrino Childeberto, rey de Austrasia, la mitad de la ciudad de Marsella. Habiéndola obtenido por la necesidad que Childeberto tenia de sus armas para oponerlas á las de Chilperico, envió allí al patricio Dinamé, cuyo altivo carácter no tardó en indisponerle con el obispo Teodoro. Exasperado por su insolente proceder, el prelado pasó á Austrasia y fué á la corte de Childeberto á quien era adicto, é imploró su protec-

des imperiales é independientes de todo señor particular. No debemos olvidar que las armas de los últimos duques de Zeringen representaban un leon de oro en campo de gules.

MARGRAVES, LUEGO GRANDES DUQUES DE BADEN.

1052. Herman I, segundo hijo de Bertoldo I, antiguo duque de Carintia, y hermano de Bertoldo II, duque de Zeringen, es mirado como el primer marqués de Baden, no por haber poseido las tierras que formaron este marquesado, sino porque debe considerársele como el tronco. Habiendo muerto antes que su padre, se ignoran los bienes de que fué puesto en posesion. La primera mencion que de él se halla en las cartas es una fundacion hecha en 1052. Bertoldo de Constanza le llama « Hermannus Marchio, » hijo del duque Bertoldo. El anónimo de Molck, autor que escribia á principios del siglo XII, le da la calidad de santo y de marqués, llamándole hijo del duque Bertoldo y hermano de Gebhardo, obispo de Constanza. El título de marqués ó conde de la Marca, que él llevaba, proviene de que su padre habia sido duque de Carintia, y de que los antiguos duques de este nombre acostumbraban dar á sus hijos el título de marqués de Verona, unido á su ducado. Disgustado del mundo por los disturbios que empezaban á surgir entre el imperio y el sacerdocio, en 1073 dejó Herman su patria, su padre, su esposa y su hijo, y se retiró á la abadía de Cluni, donde vivió desconocido con el hábito de peregrino, hasta su muerte, acaecida el 25 de abril del año siguiente, 1074. Algunos pretenden que llevó su humildad al extremo de cuidar de los ganados que habia en Cluni. Ulrico, religioso de esta abadía, que entónces se hallaba en la misma casa, escribió la vida de Herman, la cual ya no existe. Este marqués murió en olor de santidad, y su nombre está inscrito en el martirologio galicano y en el menologio benedictino; pero en ninguna parte se le venera públicamente. Solo dejó un hijo, Herman III, que sigue, de su esposa Judit ó Uta, hija de Adelberto, conde de Calb, y sobrina del papa san Leon IX; la cual contribuyó con sus tres hermanos al restablecimiento de los edificios de la abadía de Hirsauge, empezados en 1059 por su padre Adelberto. Muerto Herman, retiróse ella á Salermo, en el reino de Nápoles, donde murió bajo la obediencia del papa Urbano II, el 27 de setiembre de 1091. Adelberto, conde de Calb ó Calw, padre de Judit, poseía el condado de Uffgaw, país que hoy forma el territorio de Baden propiamente dicho. El diploma por el cual el emperador Enrique III confirmó en 1046 á la iglesia de Spira algunos bienes sitos en Baden, dice que este último país formaba parte « Comitatus Adelberti comitis in pago Uffgow. » Parece pues verosímil que por parte de la tal Judit la tierra de Baden cupo á su hijo Herman II, de quien vamos á hablar, tanto más, cuanto que este mismo Herman II es llamado en otro diploma de Enrique IV, de 1102, para la misma iglesia de Spira, « Hermannus comes pagi Uffgowi. » La ciudad de Baden, hoy capital del alto margraviato, y que por mucho tiempo fué residencia de los margraves, á quienes dió el nombre, es conocida desde muy antiguo por sus aguas termales y sus baños, de que lleva el nombre aleman. Es llamada « Thermæ inferiores » para distinguirla de otra ciudad del mismo nombre, sita en Suiza, « Thermæ superiores, » la cual tambien tenia antes sus condes particulares. La celebridad de las aguas termales de Baden, que no ha decrecido, se remonta á los tiempos más remotos y más allá del siglo II, en que los monumentos romanos nos las dan á conocer con el título de « Civitas, ó Respublica aquensis. » Destruída despues por los alemanes renació de sus ruínas cuando los reyes franceses de la primera raza. En 675 Dagoberto II concedió los baños de Baden á la abadía alsaciana de Weissemburgo; donacion confirmada en 873 por Luis el Germánico. Se ignora cómo pasó Baden de esta abadía á los condes del Uffgaw; pero se sabe que desde 1130 este país formaba el dominio de Herman II, que tomó su nombre y lo trasmitió á sus descendientes. A mediados del siglo XIV, Baden se transformó en ciudad: se conocen dos castillos que llevan el mismo nombre. El nuevo domina la ciudad; del antiguo, solo se ven ruínas; dista una legua de aquel, y su fundacion es atribuida al Herman de quien pasamos á ocuparnos.

1073. Herman II, hijo único de Herman I, calificado como él de marqués, llamado sobrino de Bertoldo II, duque de Zeringen, en las actas de la fundacion de la abadía de San Pedro, sucedió en 1078 á su abuelo Bertoldo I, en una parte de las tierras del Ortenau y del Brisgaw, y especial-

teccion. Libre Childeberto del temor de Chilperico, con motivo de la paz que acababa de ajustar con él, envió el duque Gondulfo para recobrar la parte de Marsella que habia cedido á Gontran. Llegado Gondulfo ante Marsella con el obispo, halló las puertas cerradas; pero las abrió con una perfidia. Habiendo citado á Diname á una iglesia vecina so pretexto de una conferencia amistosa, se apoderó de su persona después de alejar á sus gentes, y le obligó á prestar juramento de fidelidad á Childeberto. Pero apenas Goudulfo hubo tomado la vuelta de Austrasia, Diname entró en Marsella y restableció la autoridad de su soberano y la suya. Para vengarse de Teodoro le hizo prender y conducir ante Gontran. El obispo, habiéndose justificado, volvió libre á su diócesis, cuyo clero le aborrecia, y al cual queria reformar.

Los gloriosos triunfos de Mommole le hicieron ingrato y pérfido hácia el rey Gontran, cuyo servicio dejó para retirarse á la corte de Childeberto. Allí se concertó con el general Didier y el duque Gontran Boson, el hombre mas intrigante y peligroso de su tiempo, y se propuso hacer volver á Francia á Gondobaldo, pretendido hijo de Clotario, ó más verosímilmente su hijo natural, para colocarle en el trono de Borgoña. El destino de este príncipe era ser el juguete de la fortuna y de la victoria de los traidores. Después de verse halagado, vendido y perseguido en las tres cortes de Francia, huyó á Italia, y de allí pasó á Constantinopla, en cuya corte vivia tranquilamente. Seducido por las invitaciones de Mommole y sus cómplices, se embarcó con inmensas riquezas y llegó á Marsella en donde fué recibido distinguidamente por el obispo Teodoro, engañado por órdenes supuestas. Gontran Boson quiso apoderarse de sus riquezas, y habiéndose indispuesto por ello con el obispo, le denunció como traidor al rey Gontran, el cual mandó prenderle, y luego después le libertó. El acusador, de quien se sospechaba justamente por el crímen imputado á Teodoro, procuró desvanecer este recelo declarándose contra Mommole, que mandaba en Marsella por Childeberto. Habiendo empleado inútilmente la astucia para perder á su rival, le sitió en Marsella con un ejército que Gontran le dió; pero las tropas que el rey de Austrasia envió en auxilio de Mommole salvaron la plaza. Gondebaldo, robado y abandonado, permanecia entre tanto oculto en una isla vecina de la Provenza. En 585 renació su partido, después de muerto Chilperico, y habiéndole sacado de su retiro, le proclamó rey en Brive-la-Gaillarde. Las ventajas que este príncipe alcanzó atemorizaron á Gontran y á Childeberto. Habiendo reunido sus fuerzas contra él, le obligaron á refugiarse en Conminges, en donde le vendió Mommole, siendo luego entregado á sus enemigos, que le dieron muerte. El traidor y sus cómplices llevaron tambien su merecido. No teniendo ya más adversarios ni traidores que castigar, Gontran y Childeberto se aliaron de nuevo para vengar á Yugunda, hermana del segundo, que falleció en el destierro á que Leovigildo, rey de los visigodos, su suegro, la condenara después de dar muerte á su esposo Hermenegildo. Pero el ejército que enviaron á España fué vencido por Leovigildo, el cual después avanzó á grandes jornadas hasta orillas del Ródano, y tomó y saqueó el castillo de Ugermum, hoy Beaucaire, que no conservó. Dos años después, el rey de los visigodos, irritado de la mala acogida que Gontran dispensara á tres embajadas que le envió, volvió á la provincia de Arles, la devastó, y tomó otra vez á Ugermum.

Gontran murió el 28 de mayo de 593, al año 33 de reinado, y fué enterrado en la iglesia de San Marcelo, cerca de Chalons-sur-Saone, en donde habia construido un monasterio. « En la vida de Gontran, dice Plancher, se halla una extraña mezcla de bien y de mal. Con todo, el Martirologio romano, y los demás, así antiguos como modernos, hacen conmemoracion de él el dia de su muerte. »

593. Childeberto, hijo de Sigeberto, rey de Aus-

---

mente en las de Hacberg. Por parte de Adalberto, su abuelo materno, heredó tambien probablemente una parte del país de Baden. Su nombre se halla con el simple título de marqués en varios diplomas de los emperadores Enrique IV y Enrique V, y con el mismo título asistió á muchas asambleas de los príncipes del imperio. En la dieta de Basilea, de febrero de 1130, empezó á titularse por vez primera margrave de Baden. En union de los otros príncipes firmó los dos diplomas que el emperador Lotario II concedió, el 6 y 18 del mismo febrero, al prebostazgo de Zurich el uno y á la abadía de San Blas el otro. Herman murió en dicho año 1130, en una edad muy avanzada, y fué sepultado en la iglesia de Backnang, al lado de su esposa Judit, muerta el 7 de octubre de 1121, y cuya familia es desconocida, bien que algunos dicen que era hija de Bertoldo, conde de Hohenburgo. Estos dos esposos fundaron en 1116 el monasterio de Backnang para canónigos regulares de la órden de San Agustin. Tuvieron un hijo llamado Herman III, que sigue, y dos hijas conocidas y no mencionadas por Schœpflin. La primera, llamada Judit, como su madre y abuela, murió en olor de santidad, en 1162, y fué sepultada en Backnang. La segunda, cuyo verdadero nombre se ignora, casó con Ulrico I, duque de Carintia. Tambien se da á Herman III una tercera hija, pero menos cierta, que fué Cunegunda, esposa de Burcardo, conde de Sultz.

1130. Herman III, hijo y sucesor de Herman II en el margraviato de Baden, honrado con el título de Grande por algunos modernos, es tambien llamado «Hermannus marchio de Castro Hachber» en el título de fundacion de la abadía de Tennebach, de 1158. Su nombre se halla á veces en los diplomas del emperador Conrado III, y particularmente en los de 1139 y 1144, para la abadía de Seltz, en que se la llama «Hermannus marchio advocatus hujus loci.» El del mismo emperador para la abadía de Pfeffers, de 1139, le llama «Marchio de Batha.» Herman III fué el primer marqués de Baden que se distinguió en la carrera de las armas. En 1150 se halló con el emperador Conrado III en el sitio de Winsperg, en que firmó, el 15 de noviembre, una carta con Werner, conde de Baden en Suiza. En 1146 tomó la cruz, cuando la predicacion de san Bernardo, y en 1147 partió con el emperador para la Tierra santa. En 1158 fué uno de los consejeros del emperador Federico I, en la sentencia que pronunció en Ausgburgo, el 15 de junio, entre Oton, obispo de Frisingue, y Enrique el Leon, duque de Baviera. En el diploma que contiene esta sentencia, se da á Herman el título de marqués de Verona. Schoepflin cree que habia merecido la prefectura de esta márca, por los auxilios que habia prestado, en 1154, al emperador en su expedicion de Italia. Siguióle en la segunda, emprendida en julio de 1158. Pero la confederacion de las ciudades vecinas de Verona, conocida con el nombre de Sociedad de Verona, y en la cual entraron pronto todas las ciudades de Lombardía, suspendió el ejercicio de este marquesado. Herman murió en 1160, y fué sepultado en San Pancracio de Backnau, de que fué uno de los bienhechores, en el sepulcro de sus mayores. De su esposa Berta dejó un hijo, que sigue.

1160. Herman IV, hijo y sucesor de Herman III, abrazó el partido de Welfo, sobrino, por su padre Welfo, de Enrique el Soberbio, duque de Baviera, en la guerra que se inflamó en 1164, entre él y Hugo, conde palatino de Tubingia, apoyado por Federico, duque de Suabia, y otros príncipes. Fué sangrienta; pero el emperador logró conciliar á las partes en 1165. En 1183 Herman firmó el tratado de paz que el emperador hizo en Constanza con las ciudades de Lombardía. El 26 de julio de 1187 asistió á la consagracion que el papa Urbano III hizo del altar mayor de la iglesia de Verona. Un documento antiguo, citado por Onufro en sus antigüedades de Verona, al nombrarle entre los testigos de la ceremonia, le llama «marqués de toda la marca de Verona;» lo cual prueba que la paz de Constanza no le quitó este título. En 1190 acompañó al emperador en su expedicion de la Palestina. Llegado al Asia el ejército imperial, cuando se dirigia á Cogni, los musulmanes cayeron de todas partes sobre el mismo. Federico lo formó en batalla, y dió el mando de la retaguardia al duque de Merania y al marqués de Baden. Poco tiempo después, este último falleció, como el emperador, en Cilicia, y ambos fueron inhumados en la catedral de Antioquía. Herman residia, ora en el castillo de Horberg, ora en el de Baden. Habia casado con Berta, de la casa de los condes de Tubingia, segun dicen los modernos; en la cual tuvo á Herman y Enrique, que dividieron en dos ramas la casa de Baden, y fijaron su residencia, el primero en

trasia y de una gran parte de la alta Borgoña, nacido en 569 ó 570, sucedió á su padre en el reino de Austrasia, en 575, fué adoptado por su tio Gontran, é instituido heredero de su reino en 577: declarado mayor de edad por el mismo en 585, tomó posesion de la Borgoña en 593, y así llegó á ser dueño y único soberano de dos grandes estados; pero no los disfrutó mucho tiempo, pues murió en 596. Childeberto no llevó el título de rey de Borgoña, y poseyó este país más bien como una provincia unida á la Francia, que como un reino separado. Dejó dos hijos, Teodeberto, que le sucedió en el reino de Austrasia, y Thierri ó Teodorico, que obtuvo el reino de Borgoña

596 Teodoro, Teodorico ó Tierri, segundo hijo de Childeberto, nacido en 587, sucedió en 596 á su padre en el reino de Borgoña, á excepcion de la provincia marsellesa que perteneció en dote á su hermano Teodeberto. Chalons y Orleans fueron las dos capitales en donde Teodorico residió alternativamente. La educacion de este príncipe se habia confiado por su abuelo á Siagre, obispo de Autun, y á Varnacario, que fué primer maire del palacio en Borgoña. En 602, Brunequilda hizo dar muerte al patricio Egila para apoderarse de sus bienes. No es fácil determinar las funciones de esta dignidad particular en el reino de Borgoña, á menos que digamos que el patricio era como el juez general y soberano de quien dependian las sentencias particulares de los diferentes territorios, pues confundir el patricio con el maire de palacio, es lo que vemos desmentido por el ejemplo de Varnacario que acabamos de citar. Varnacario murió en 603, y tuvo por sucesor en el mayorazgo á Bertoaldo, que pereció el dia de Navidad del año siguiente en una batalla dada cerca de Etampes contra Meroveo, hijo de Clotario II. Protade, galo de nacion y hechura de Brunequilda, reemplazó á Bertoaldo, y no tuvo mejor suerte. El ejército de los borgoñones, al cual queria forzar á batirse con el de Austrasia, le mató en 605, cerca de Quierci. Brunequilda vengó su muerte contra Urcilene y el patricio Vulfo, privando al primero de sus bienes y mutilándole un pié por órden de Thierri, y dando muerte al otro. Claudio, sucesor de Protade, y galo como él, se hizo amar de todos por la prudencia de su conducta; todas sus empresas le fueron bien, y los negocios de Teodorico prosperaron bajo su gobierno. Se ignora el año de su muerte, y solamente se sabe que Garnier era maire del palacio cuando falleció Teodorico Este dejó de existir en Metz en 613, y después de él no hubo otro rey de Borgoña de la casa de Francia; esto es, ningun príncipe llevó el título de rey de Borgoña. El reino de este nombre vino á ser entónces como una provincia unida á la monarquía francesa, y fué varias veces desmembrado en diversas épocas y dividido entre diferentes príncipes. El primer desmembramiento se efectuó en Verdun en 844, cuando la repartición que los hijos de Ludovico Pio hicieron entre sí. Lotario, hijo de Luís el Bueno, hizo el segundo en 855, poco antes de su muerte, cuando repartió él mismo sus estados entre sus tres hijos Luís, Lotario y Carlos. El tercero se practicó en 858 y 859 por la cesion que Lotario, rey de Austrasia, hijo del emperador Lotario, hizo á sus dos hermanos Luís, emperador y rey de Italia, y Carlos rey de Provenza, de la Borgoña transjurana, que separó de la Borgoña cisjurana, llamada después condado de Borgoña y Franco-Condado; reservóse esta para sí; y después estas dos partes de la alta Borgoña no han sido nunca reunidas. Por último, de los restos del antiguo reino de Borgoña se han formado sucesivamente tres reinos; en 855 el de Provenza; hácia el año 888 el de la Borgoña transjurana; y hácia el de 933 el de Arles, compuesto de ambos.

REYES DE PROVENZA.—En 855 Lotario, hijo de Ludovico Pio, algunos dias antes de su muerte dividió sus estados entre sus tres hijos: al mayor, Luís, dió el título de emperador con el reino de Italia; al segundo, Lotario, el reino de Austrasia, que después

Baden, continuando la línea de los marqueses de Baden, y el segundo en el castillo de Hacberg ú Hocberg, empezando la línea de Hocberg; á Federico, que tambien se titulaba marqués de Baden: en 1216 partió para la Tierra santa, y con el consentimiento de su primogénito dió á la órden teutónica todo cuanto le pertenecia en la ciudad de Ulm, y murió en Palestina; y á Gertrudis, esposa de Alberto, último conde de Dagsburgo, de quien hubo una hija llamada como ella, que, habiéndose casado tres veces sin haber tenido ningun hijo, dejo el condado de Dagsburgo á Emicon, conde de Liningen ó Linange, su último esposo, el cual lo dió en feudo á Bertoldo de Teck, obispo de Estrasburgo.

1190. Herman V el Pio y el Belicoso, hijo mayor de Herman V, le sucedió en la parte de sus bienes de que el castillo de Baden era propiamente la capital. Tambien tomó el título de marqués de Verona que ya no tenia realidad alguna. En 1215 hizo un viaje á la Tierra santa, y mandó un cuerpo de ejército en esta expedicion. En 1226, trasmitió, de acuerdo con su hermano Enrique, al obispo de Estrasburgo, todo el derecho que tenia al condado de Dagsburgo, como heredero de su sobrina Gertrudis, hija única de Alberto, último conde de Dagsburgo. Pero Enrique I, duque de Brabante, que tambien pretendia la sucesion de Alberto, entabló proceso á los dos hermanos por ante el emperador Federico II, que remitió la causa á Sigeberto, landgrave de la baja Alsacia, en cuyo distrito se hallaba comprendido el condado de Dagsburgo. La sentencia de Sigeberto y su hijo Enrique, dictada en Holzhen, fué favorable á los dos marqueses. Desde entónces el condado de Dagsburgo quedó unido al dominio directo del obispo de Estrasburgo. En 1227, Herman y Oton el Ilustre, después conde palatino del Rin, y duque de Baviera, ambos yernos de Enrique de Brunswick, vendieron al emperador la ciudad y el territorio de Brunswick, como un alodio de esta casa, devuelto á las hijas de Enrique, muerto sin hijos varones. El precio de la venta fué, para Herman, la ciudad de Etthingen que el emperador le dió en feudo, con la propiedad de la de Dourlach, cediéndole además en empeño las ciudades de Lauffen, Sunnesheim y Eppingen, por la suma de dos mil trescientos marcos de plata. Pero Oton de Luneburgo, el Niño, sobrino del palatino Enrique, por su padre Guillermo

Larga-espada, sabiendo lo que pasaba, se apoderó de Brunswick, para impedir que el patrimonio de una casa güelfa pasase á un gibelino como el emperador Federico II. Enrique, rey de los romanos, hijo de éste, se presentó á tomar posesion de Brunswick, y halló la plaza ocupada por Oton, lo cual le obligó á volverse sin haber hecho nada. Con todo, el marqués Herman no dejó de retener lo que habia recibido por su mitad de Brunswick, así como las ciudades que en empeño recibiera. En 1234, durante la larga permanencia del emperador en Italia, su hijo Enrique sublevó contra él todas las ciudades del Rin, y el marqués Herman persevero solo con la ciudad de Worms, en la fidelidad que á dicho príncipe debia. Fué á verle en Sicilia, descubrióle los perniciosos designios de su hijo, y de órden suya volvió á Alemania para oponerse á éste. Estalló la guerra entre Herman y el rey de los romanos, que fué ventajosa al último, hasta que llegó su padre, que, vencedor con su sola presencia, devolvió al marqués de Baden las conquistas que contra él habia hecho su hijo; empero el padre Barre, dice, que Herman derrotó á Enrique, en la citada guerra, y que éste huyó vergonzosamente. Herman murió en 16 de enero de 1243, y fué sepultado en la abadía cisterciense de Ciecthenthal, cerca de Baden, fundada por su esposa Ermengarda, hija de Enrique, conde palatino del Rin, en la cual tuvo á Herman, que sigue; á Rodolfo, y á Isabel, casada con Luis II, señor de Lichtenberg. La edicion antigua de esta cronología da tambien por hija de Herman V, á Ermengarda, esposa de Eberardo I, conde de Wurtemberg; pero esta Ermengarda es hija de Rodolfo I, hijo de Herman.

1243. Herman VI, sucesor de Herman V su padre, aumentó considerablemente la opulencia y el lustre de su casa, con el enlace que su tio materno Oton el Ilustre, duque de Baviera, le hizo contraer en 1248, con Gertrudis, hija de Enrique el Impío, heredera de Federico el Belicoso, duque de Austria, muerto sin posteridad en 1246, y viuda de Uladislao, marqués de Moravia, fallecido sin hijos en 1247. Como entónces el emperador Federico estaba anatematizado, Herman se dirigió al papa Inocencio IV, para ser confirmado en esta sucesion. Inocencio accedió á su demanda por letras fechadas en Lion, el 16 de octubre de 1248; y el 13

se llamó la Lorena; al tercero, Carlos, la Provenza propiamente dicha, esto es, los países comprendidos entre la Durancea, los Alpes, el Mediterráneo y el Ródano, con el ducado de Lion y la parte de la Antigua vienesa, desde el lago Leman ó de Ginebra, á orilla izquierda del Ródano, hasta la embocadura del Durance. Añadamos á esto el Vivarais y el condado de Uzés; pues está probado por cartas de Carlos, que éste dominaba en estos países. De todo lo cual Lotario le formó un estado que se llamó el reino de Provenza.

En 855, Carlos I, hijo del emperador Lotario, empezó su reinado con el título de rey de Provenza; solamente lo llevó unos ocho años, y murió el año 863 en Lion, en donde comunmente residia, segun opinan los mejores críticos. Después de su muerte, el reino de Provenza pareció aletargado durante quince ó diez y seis años, hasta la eleccion de Boson. Los dos hermanos Luis y Lotario después de algunos debates se dividieron los estados de su hermano; pero ninguno de ellos tomó el título de rey de Provenza, que Duchesne da infundadamente al emperador Luis, aunque haya tenido la Provenza en su parte, y quizá tambien la Saboya y el Delfinado. Muchos y bien reputados escritores dan á Carlos, primer rey de Provenza, el título de rey de la Borgoña transjurana; pero Plancher en la nueva historia de Borgoña cree que estos historiadores, aunque merezcan respeto sus opiniones, no han sido exactos en este punto; que nunca Carlos, primer rey de Provenza, ha sido reconocido rey de Borgoña; que nunca se ha intitulado así, ni ha trasmitido tal título á los que después de su muerte han poseido sus estados, y que ningun autor contemporáneo se lo ha concedido. El reinado de Carlos tiene dos principios en los diplomas; el primero es del año 855, y el segundo del de 856.

879. Boson, hijo de Teodorico I, conde de Autun, y nieto de Childebrando II, creado duque de Lombardía en febrero de 876 por Carlos el Calvo, expulsado en 877 por Carloman, rey de Baviera, recibió del primero su cuñado, ya emperador casi al momento, en indemnizacion, los estados de Provenza con el título y honores de rey. Decimos el «título y honores de rey,» y nuestros garantes sobre este punto son Regimod, autor de la crónica de Centulo, y Alberico de Trois-Fontaines.—«Carlos, dice el primero, dió la Provenza á Boson; y habiéndole ceñido una corona, mandó que se le llamase rey, á fin de que, como los antiguos emperadores, pareciera que mandaba á los reyes.» Aquí vemos que la dignidad real que Carlos concedió á Boson, no le sacó de su dependencia. Muerto Carlos el Calvo, Boson vivió en buena armonía con Luis el Tartamudo, que en su testamento le nombró uno de los tutores de sus dos hijos Luis y Carloman. Pero á instigacion de su esposa Ermengarda, aprovechó la menor edad de los príncipes, y la autoridad que le daba su calidad de tutor, para realizar su título de rey y erigirse en soberano de la Provenza, independiente y absoluto. Habiendo reunido al efecto veinte y tres obispos en Maintalle, en el Viennois, se hizo reconocer con sus amenazas, y con las intrigas de la emperatriz Ingelberga, su suegra, y viuda del emperador Luis, por rey, nó solo titular, sino efectivo y dominador supremo de la Provenza, el 15 y nó 3 de octubre de 879. Un moderno dice, y se equivoca, que fué coronado en Lion por el arzobispo Aureliano, el dia mismo en que segun las actas del concilio de Mantaille, ponemos su eleccion. Segun las firmas de los padres de dicha asamblea, el reino de Boson comprendia todos los países situados entre el Ródano y los Alpes, y desde Lion hasta el mar, es decir, la Provenza propiamente dicha, el Delfinado y la Saboya; y además, el Lionesado y el Franco-Condado, que pertenecia á la alta Borgoña cisjurana, y las diócesis de Macon y de Chalons, que dependian de la baja; algunas diócesis de la Borgoña transjurana, y en fin, toda la parte oriental del Languedoc, á saber, las diócesis de Viviers, de Uzes, y la parte de las de

de febrero de 1249 escribió á Guillermo, rey de los romanos, para invitarle á dar la investidura del Austria á Gertrudis y su esposo, atendido, decia, á que este feudo admite á las mujeres en la sucesion, en defecto de varones. Herman murió el 4 de octubre de 1250, y fué enterrado en Closter-Neuburgo, en Austria. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue, y una hija llamada Inés, esposa de Ulrico, duque de Carintia, y después de Meinhart, conde de Tirol.

1239. Federico, nacido en 1249, sucedió en 1250 á su padre Herman VI en el marquesado de Baden, bajo la tutela de su madre Gertrudis. El Austria, de que esta pretendia ser heredera, le era disputada por Margarita, hermana del último duque Federico el Victorioso. Gertrudis no pudo sostenerse sino en la parte de este ducado mas próximo á Viena; el resto fué invadido por su rival. Pero los estados de Austria, amenazados por los reyes de Bohemia y Hungria, pronto se cansaron de un gobierno femenino, y habiendo conferenciado, por medio de sus diputados, con Wenceslao III, rey de Bohemia, consintieron en darse á su hijo Otocaro, casándole con su duquesa Margarita. El enlace se celebró en Viena, en 1252, poco tiempo antes de la muerte de Wenceslao, á quien Otocaro sucedió en Bohemia. Gertrudis, despojada así de su herencia, se retiró á Misnia, cerca de la marquesa Constanza, su tia, donde murió, después de casarse en terceras nupcias con un señor ruso. Federico, aun menor de edad, después de muerta su madre fué recogido por Luis el Severo, duque de Baviera, cuya madre era hermana de Ermengarda, abuela del primero. Al mismo tiempo Luis amparó á Conradino, nieto, por su padre Conrado, del emperador Federico II. Estos dos jóvenes príncipes, privados del Austria el uno y de la Sicilia el otro, vivieron juntos muchos años en la corte de Baviera, y contrajeron una amistad viva: todo contribuia á estrecharla, los lazos de la sangre (eran primos), su edad casi igual, la conformidad de inclinaciones y la adversidad que les era comun. En 1266, excitado Coradino por los italianos á ir á reconquistar la Sicilia contra Carlos de Anjou, partió con su primo Federico, en 1267. Ambos se distinguieron en la batalla que dieron á Carlos, el 23 de agosto de 1268, y presos ambos algunos dias después, fueron ejecutados juntamente en el mercado de Nápoles, ante el bárbaro vencedor, el 29 de octubre siguiente. Así el sol de un mismo dia vió perecer bajo la misma cuchilla la antigua casa de Austria y la rama primogénita de la casa de Baden.

Rodolfo I, segundo hijo de Herman V y de Ermengarda, continuó la línea de Baden en la marca de este nombre. Siguió una senda diferente que su sobrino Federico; y, declarado contra la casa de Hohenstauffen, no halló dificultad en reconocer por legítimos reyes de Germania á Enrique Raspon, landgrave de Turingia, y á Ricardo de Cornouaille, hermano del rey de Inglaterra. Rodolfo fué muy generoso para con las iglesias, y sobre todo para con la abadía de las hermanas de Val-Luisant, de la órden del Cister, donde murió su madre. Pero no cuidó menos de los intereses de su casa y de aprovechar las ocasiones que de aumentar sus dominios se presentaron. Muerto Coradino, cometió usurpaciones en Suabia, que la historia no especifica. Después el emperador Rodolfo le declaró la guerra, como á muchos nobles de Suabia, para obligarles á restituir al imperio lo que habian usurpado en Suabia y Franconia. Los condes de Leiningen y de Deux-Ponts, los señores de Fleckenstein y la ciudad de Estrasburgo sirvieron al emperador en esta guerra, que estaba terminada en 1274, segun se desprende de las cartas del marqués Rodolfo fechadas el 29 de julio de este año, en que declara haber hecho la paz con los que habian destruido sus castillos de Seltz y Seldenowe, en Alsacia. Dos años después, Rodolfo fué atacado por Conrado de Lichtenberg, obispo de Estrasburgo, contra quien tuvo que defenderse durante siete años. Los anales de Colmar refieren, en el año 1279, que este prelado robó é incendió el castillo de Turlac, perteneciente al marqués de Baden; y, en 1281, nos dicen que mientras sitiaba una ciudad del marquesado de Baden, que no nombran, el obispo de Basileale envió un cuerpo de tropas que fué sorprendido por el marqués en el camino. No se ve cuándo ni cómo terminó esta guerra. En 1287, Rodolfo tuvo otra con Burchardo, conde de Hohenberg, cerca del Necker en Suabia. Rodolfo, acompañado por sus hijos, condujo contra el enemigo un cuerpo de seis mil hombres, al frente de los cuales combatió cerca del castillo de Altinstiage, perteneciente á Burchardo. Parece que el éxito de esta accion fué dudoso. Este fué el último su-

Viena, Valence, Aviñon y Arles, que está aquende el Ródano. Los dos jóvenes monarcas de Francia no dejaron á Boson en tranquilo goce de su posesion. Conjuráronse con Carlos el Gordo, rey de Germania, el cual empezó por robar á la emperatriz Ingelberga del convento en que se retirara, y envióla prisionera á Alemania. En tanto Luís y Carloman juntaban un ejército con que entraron en Borgoña en julio de 880, y sitiaron á Macon, de que se apoderaron por asalto. Reuniéronse con Carlos el Gordo que venia en su auxilio y fueron á Lion, en donde no osó esperarlos Boson, que habia pasado el Ródano, para oponerse á sus conquistas. Este príncipe prefirió preparar sus tropas para dar un golpe de mano oportunamente, á empeñarse en un combate en que sus fuerzas no hubieran igualado á las del enemigo. Limitóse á poner una fuerte guarnicion en Viena, cuya defensa confió á su esposa Ermengarda. Esta se defendió durante dos años con el valor y habilidad de una heroína. Nótase que ninguno de los tres monarcas vió el término de esta expedicion. Carlos el Gordo, fastidiado de la duracion del sitio, pasó los Alpes á fines de 880, para ir á recibir la corona imperial en Roma. Las incursiones de los normandos en Flandes y en Picardía obligaron á Luís, en 881, á marchar á su encuentro. Este príncipe murió el 4 de agosto de 882, y Carloman salió de Viena para ir á recoger su herencia, y dejó la direccion del sitio á Ricardo, duque de Borgoña y conde de Autun, hermano de Boson. Finalmente, en diciembre del mismo año, la ciudad se rindió á Ricardo, que mandó conducir á su hermana Ermengarda y una hija que tenia á su lado prisioneras á Autun. Boson no se aterró por esto, pues Carloman, ocupado en defender el reino de Francia contra los normandos, le dejó la facilidad de recobrar parte de lo que se le habia quitado. En vano Carlos el Gordo, sucesor de Carloman, muerto el 6 de diciembre de 884, encargó á Bernardo, conde de Auvernia, que marchase contra él. Bernardo pereció durante la guerra que hizo á Boson, casi sin haber hecho ningun progreso. Boson entró en Viena á primeros de 887, y así consumó la recuperacion de sus estados, por su prudencia y valor, y nó, como dice un moderno, por un tratado concluido en Metz el 1.° de noviembre de 886 con Carlos el Gordo; tratado de que no existe vestigio alguno en la antigüedad. Boson apenas disfrutó de su prosperidad, falleciendo en abril de 887, lo más tarde. Enterrósele en San Mauricio de Viena. Se ignora el nombre de su primera esposa, llamada infundadamente Ingeltrudis por Duchesne y otros escritores que le siguen. El analista de Fulde acusa á Boson de haberla envenenado para casar con Ermengarda, á quien robó, segun este historiador seguido por Herman le Contract. Sea lo que fuere, de su segunda esposa dejó un hijo que sigue, y una hija, Ingeltrudis ó Angelberga, desposada con Carloman, hijo de Luís el Tartamudo, en 878, y luego casada con Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia. Ermengarda se hallaba en Viena cuando murió su esposo, sin que nadie sepa cuándo y cómo salió de la prision en que el duque Ricardo la encerrara. Este duque no fué el único hermano de Boson, que segun nos parece tenia otro en la persona de un señor llamado Warnier ó Garnier; á lo menos no cabe duda que eran muy próximos parientes. Warnier casó con Teutberga, que le dió cuatro hijos, Hugo, Ricardo, Boson y Manasés. Este último, destinado á la Iglesia, fué arzobispo de Arles en 913, y despues invadió los obispados de Verona, Trento, Mantua, y hasta el arzobispado de Milan, por la proteccion de Hugo, rey de Italia y conde de Provenza, cuya sobrina, Berta, habia casado con Boson hermano de Manasés. Por un diploma del año 13 del reinado de Luís de Ultramar (949), Manasés sometió la abadía y el pueblo de Cluni al condado de Chalons, que heredó de su padre, quien lo poseyera, dice, «jure dominantis.» En el acta menciona á su madre Teutberga y á sus hermanos Hugo, Ricardo y Boson, como ya fallecidos. Muchos años antes, en 1.° de febrero

ceso memorable de la vida de Rodolfo, la cual terminó el 19 de noviembre de 1288. La abadía de Val-Luisant fué el lugar de su sepultura. Rodolfo habia casado con Cunegunda, hija de Oton el Viejo, baron de Eberstein y su heredera en parte, de la cual dejó cuatro hijos, Herman, que sigue; Rodolfo II; Hesson; Rodolfo III; y dos hijas, Adelaida, abadesa de Val-Luisant; y Ermengarda, esposa de Eberardo, conde de Wurtemberg.

Rodolfo III, último hijo de Rodolfo I y llamado el Viejo, para distinguirle de Rodolfo el Jóven su hermano, y de Rodolfo Hesson su sobrino, por una carta del año 1296 aprobó la venta que Federico II su sobrino hizo á la abadía de Alba del pueblo de Langens Teinbach. En 1300, adquirió la pequeña ciudad de Stolhoffen, célebre despues por la victoria que el mariscal de Villars obtuvo en 1707, sobre los imperiales, á quienes forzó en sus líneas cerca de la ciudad. Rodolfo tuvo una guerra muy larga con el obispo de Estrasburgo, el conde de Leinengen ó Linange, y otros señores, por pechos que exigia en el Rin. El 24 de julio de 1313 se hizo un tratado de paz, que duró poco. Las hostilidades se reanudaron y no terminaron hasta mayo de 1318, por un tratado que arregló el emperador ó el anticesar Federico de Austria, cuya causa habian abrazado los marqueses de Baden. En 1327, el papa Juan XXII escribió desde Aviñon á Rodolfo III, quien le habia enviado á Federico de Zolre para asegurarle de su obediencia. En esta carta se le llama marqués de Baden, y Federico es calificado, «Nobilis vir, nepos Marchionis.» Rodolfo murió el 2 de febrero de 1332, y fué sepultado en Val-Luisant, al lado de su esposa, fallecida el 27 de marzo de 1327, la cual se llamaba Guta ó Gertrudis, y era hermana de Bertoldo, conde de Estrasberg, muerto sin hijos en 1316; Gertrudis revindicó el tercio de su sucesion, y le fué adjudicado. Tres años despues, Rodolfo y su esposa vendieron esta parte, en que se hallaban el castillo de Estrasberg y la ciudad de Buren, en Suiza, al obispo de Basilea, y á Ulrico, conde de Ferrette.

Hesson, tercer hijo de Rodolfo I, dió asilo en su país á Eberardo I, conde de Wurtemberg, arrojado del suyo por Conrado de Weinsperg, vicario de Suabia, porque no quería reconocer al emperador Enrique VII. Eberardo permaneció en Besigheim, que Hesson le habia señalado por su residencia, hasta la muerte de Enrique, acaecida en 1313. Vuelto á su país, se acordó de los beneficios que de Hesson recibiera; y despues de muerto éste, se encargó de pagar sus deudas. Parece que Hesson no pasó del año 1317, pues desde esta época ya no se le menciona como viviente. Schœpflin dice que los modernos le hacen esposo de Ermengarda, hermana de Eberardo I, conde de Wurtemberg; pero añade que la inscripcion de su tumba que se ve en Klingen, dice que ella se llamaba Clara y descendia de los barones de Klingen. De su enlace, Hesson dejó dos hijos; el mayor, Herman, abrazó el estado eclesiástico, y el otro que le sucedió, es el que sigue en 1317, lo mas tarde.

Rodolfo Hesson, hijo y sucesor de Hesson en la parte principal del marquesado de Baden, hizo voto de ir á la Tierra santa y pidió al papa Juan XXII que le absolviera del mismo. El papa facultó en 1322 al obispo de Spira para conceder la dispensa si lo creia conveniente. Rodolfo fué mas económico que su padre, pues vemos que en 1333, el emperador Luís de Baviera confesó deberle la suma de tres mil y cien libras, moneda de Halle, que se comprometia á devolverle con sus rentas de Haguenau y con los impuestos que las ciudades de Alsacia pagaban al imperio. Rodolfo murió en la octava de San Lorenzo de 1335, y fué sepultado en Val-Luisant, dejando de su esposa Juana, hija de Reinaldo, conde de Montbeliard, y viuda de Ulrico, último conde de Ferrette, muerto en 1321, dos hijas, Margarita y Adelaida, casadas ambas con hijos de la casa de Baden. Juana tuvo de su primer matrimonio otras dos hijas, Juana y Ursula, que heredaron el condado de Ferrette. Su madre casó en terceras nupcias con Guillermo, señor de Catzenellenbogen, y en 1347 aun vivia.

Rodolfo II el Jóven, segundo hijo de Rodolfo I, casó en vida de su padre con Adelaida, sobrina materna del emperador Rodolfo, y viuda del conde de Strasberg. En 1289 dió cartas de proteccion y de salvo conducto, por todas las tierras de su marquesado, á la abadía de Schwartzac. Murió en 1293, sin hijos, y fué enterrado en Val-Luisant.

1288. Herman VII, hijo mayor de Rodolfo I, tomó á su ejemplo, á mas del título de margrave de Baden, los de marqués de Verona y señor de Eberstein. En 1281, en vida de su padre, entró en guerra con los condes de Deux-Ponts,

de 921, año 20 de su imperio, el emperador Luís III, llamado el Ciego, concedió á Manasés un privilegio para confirmar las donaciones que su padre Boson habia hecho á la iglesia de Arles. En esta acta Luís llama al prelado muy caro pariente suyo, lo cual indica claramente que eran primos.

En 890 Luís, llamado el Ciego, hijo de Boson y de Ermengarda, después de estar tres años bajo la tutela de su madre, fué reconocido y coronado rey de Provenza á la edad de diez años, por los obispos y señores convocados en Valence por órden del papa Esteban VI. Esta asamblea, preparada por Ermengarda, adujo como principales razones de su eleccion, que Luís era de la familia imperial por línea femenina; que el emperador Carlos el Gordo le habia dado el título de rey; y que el emperador Arnaldo le habia investido, con el cetro, por el ministerio de sus embajadores; de lo cual debemos concluir, segun observa el presidente Montesquieu, que el reino de Arles, como los demás desmembrados ó dependientes del imperio, era electivo y hereditario al mismo tiempo; hereditario, porque el rey debia ser de la raza de Carlomagno; y electivo, porque se le elegia entre todos los descendientes de este príncipe en línea directa ó colateral. En 896, segun Mabillon, pero más probablemente en 899, llamado por los enemigos de Berenguer, rey de Lombardía, Luís marchó al frente de un ejército para sostener sus derechos sobre la Italia, como nieto del emperador Luís II. Esta empresa le salió mal. Apenas pasó los Alpes, vióse envuelto por las tropas de Berenguer y obligado á rendirse á discrecion. Berenguer le permitió retirarse después de hacerle renunciar bajo juramento á sus pretensiones; pero la ambicion no le permitió cumplir este compromiso. En 900, ó á fines del 899, despreciando su juramento, emprendió otra expedicion allende los Alpes. Más feliz que en la primera, sitió y tomó á Pavía, puso en fuga á Berenguer y se hizo proclamar rey de Italia por los señores. En 901, Luís, después de vencer por dos veces á Berenguer, pasó á Roma, en donde recibió la corona imperial de manos del papa. Esta prosperidad no fué muy estable. En julio de 905, y nó en 902, Berenguer le reprendió en Verona, le quitó la vista y le envió á su reino de Provenza. Pero no se le privó de tal modo la vista que no pudiese aun trazar algunas letras, como se ve en varios diplomas que firmó de su puño. Desde el anterior suceso, Saint-Marc no halla vestigios de su existencia pasado el año 923; pero Charvet cita dos diplomas de Luís fechados el uno el 5 de las calendas de diciembre, año 27 de su imperio (pues continuó siempre dándose el vano título de emperador); y el otro el 8 de las calendas de enero, del mismo año de su imperio; cuyas fechas corresponden al año 928 de Jesucristo. Luís al morir dejó de su esposa Edgiva, hija de Eduardo el Antiguo, rey de Inglaterra, un hijo llamado Carlos Constantino, cuya suerte veremos en otro artículo.

Hállanse cartas expedidas en el reino de Provenza bajo el reinado de Luís el Ciego, en que no se hace ninguna mencion de su reinado en la fecha, sino solo de los años transcurridos desde la muerte de Boson, y esto hasta 897; y otras en que solo se cuentan los años desde el emperador Carlos el Gordo, sin hablar de ningun príncipe reinante en Provenza.

Hugo, hijo de Teobaldo, conde de Arles, y de Inés, hija de Lotario rey de Lorena, y de Valdrada, fué encargado del gobierno del reino de Provenza con la dignidad de conde por el emperador Luís, después que éste fué privado de la vista. Su administracion fué útil al estado. En 923, de concierto con Rodolfo, rey de la Borgoña transjurana, arrojó de la Provenza á los húngaros, que habian pasado de Italia á este país por el Monte-Cenis ó los Alpes «Cottiennes.» Estos bárbaros volvieron en 924 por los Alpes marítimos, y los dos príncipes no se hallaron fuertes para rechazarlos. Atravesaron impunemente la Provenza y pasaron el Languedoc. Todo lo que Rodolfo y Hugo pudieron

y en seguida hizo con ellos una paz ventajosa. Murió el 15 de julio de 1291, y fué enterrado al lado de su padre. De su esposa Inés, hermana de Enrique y Conrado, condes de Vaiblingen, que le sobrevivió, dejó tres hijos, Rodolfo V, Federico II, y Herman VIII, que murió soltero.

Rodolfo V, hijo de Herman VII, en la reparticion que este hizo de las tierras de su casa con Federico II su hermano, obtuvo la de Pforzheim por su parte. Primero habia sido canónigo de Spira. Después se volvió contra esta ciudad, y en 1223, llevó auxilio á Leopoldo, duque de Austria, que la sitiaba. Habíase declarado que el emperador Luis de Baviera, recibió de él, en empeño, en 1334, la prefectura imperial de Orteman, en Suabia, con todos los castillos, ciudades y pueblos que dependian de ella, por una considerable suma que le habia prestado. Ademas, el emperador le confirió Mulberg y los otros feudos vacantes por muerte del marqués Rodolfo Hesson, primo del nuestro. El 24 de junio de 1348 murió Rodolfo V. Se habia casado, 1.°, en 1323, con Lutgarda, viuda de Alberto, conde de Locwenstein; 2.°, con María, hermana de Luís y Federico, condes de Eltingen y landgraves de la Alsacia inferior, muerta el 10 de junio de 1369, de la cual dejó dos hijos, Federico III y Rodolfo VI. Este último, para distinguirse de su padre, llamado de Pforzheim, tomó el apellido de Wecker. Murió el 28 de agosto de 1361, dejando viuda sin hijos á su esposa Adelaida, hija de Rodolfo Hesson, que heredó una parte de la ciudad de Befort por su madre Juana, condesa de Montbeliard.

Federico II disfrutaba desde el año 1291 de una parte del marquesado de Baden, y obtuvo la ciudad de Eberstein. Tomó parte en la guerra de los marqueses de Baden contra la ciudad de Estrasburgo, con motivo de los peajes sobre el Rin. Tambien fué partidario del anticesar Federico de Austria. Pero cuando éste fué hecho prisionero por Luís de Baviera, este último, para atraerle á su partido, le dió en feudo trece dineros, moneda de Estrasburgo, sobre cada carro de vino, y cuatro dineros sobre cada buque de igual cargamento que pasase por su distrito, bajo condicion de combatir por él en el Rin, en Suabia, Franconia y Baviera, hácia y contra todos, excepto Rodolfo, hermano de Federico, Rodolfo III su tio, y Rodolfo Hesson su primo. El diplo-

ma de estas concesiones es del 19 de diciembre de 1322, y redactado en Munich. Las ciudades de Maguncia, Estrasburgo, Worms, Spira y Oppenheim se coligaron para mantener la paz pública á orillas del Rin, y en 1325, el margrave Federico entró en esta coalicion. Murió el 22 de junio de 1333, y fué sepultado en Val-Luisant, adonde su esposa Adelaida, condesa de Beuchlingen, se retiró cuando viuda, con sus tres hijas Inés, Ermengarda y María, y de la cual fué abadesa durante doce años; murió el 18 de agosto de 1348. Ademas de estas hijas, de su matrimonio dejó un hijo, que sigue.

1333. Herman VIII ó IX, hijo de Federico II, residia comunmente en el castillo de Eberstein. El emperador Luis de Baviera añadió al peaje que habia concedido á su padre, un schéling, moneda de Halle, en cada carro de vino que por el Rin pasase á Merseld. Este privilegio, dado en Stutgard, en octubre de 1333, fué confirmado en 1350 por el emperador Carlos IV. Pero Luis de Baviera, después de ser amigo del marqués Herman, fué su enemigo por las quejas que los religiosos de la abadía de Alba le elevaron sobre las vejaciones que ejercia en sus tierras. Luis no pudo vencerle con sus avisos; le declaró enemigo del imperio, y en 1338 encargó á Ulrico, conde de Wurtemberg, que marchase contra él para reprimirle. Herman sostuvo la guerra durante ocho años, hasta que por sentencia dictada en Heidelberg, en febrero de 1346, tuvo que renunciar al patronato de Alba. Los jueces que pronunciaron esta sentencia fueron los dos Robertos, padre é hijo, condes palatinos del Rin, y los condes Gerlac de Nassau y Eberardo de Werdenberg. En 1350, Carlos IV triunfó de Luis de Baviera, y no solamente devolvió al marqués Herman el patronato de que se le despojara, sino que á más le dió la ciudad y castillo de Weinsberg, y confirmó los pactos de la familia de Baden con todos los privilegios de que éste disfrutaba; todo esto por un diploma expedido en Nuremberg. En 1351, los ataques de Herman á la paz pública excitaron contra él una confederacion que le forzó con las armas en la mano, en 1353, á reparar las injusticias que habia hecho á la ciudad de Spira. Murió el 13 de abril de 1353, y fué sepultado en Val-Luisant, sin dejar hijos de su esposa Matilde, condesa de Vaiblingen.

1348. Federico III, hermano de Rodolfo-Wecker, ya cita-

hacer, fué caer sobre su retaguardia, destruyéndola á orillas del Ródano. En 926, sabiendo que el mismo Rodolfo, después de suplantar á Berenguer en el reino de Italia, descontentaba con su soberbia é inconstancia á los señores del país, Hugo fomentó sordamente su mala disposicion con ayuda de Berta, viuda en segundas nupcias de Adalberto el Rico, marqués de Toscana, de sus hermanos uterinos Guido, que sucedió á su padre, y Lamberto, y de su hermana Ermengarda, viuda de Adalberto, marqués de Ivrea. Su proyecto era sustraer la Italia á la obediencia de Rodolfo y hacerse conceder la corona de aquel reino. El papa y los obispos abrazaron su partido y le invitaron á que pasase á Italia, en donde fué recibido con demostraciones de regocijo que dieron lugar á aquella manera de hablar antiguamente usada en Provenza, « se le ha recibido como al rey Hugo,» para decir se le ha dispensado una distinguida recepcion. Hugo fué consagrado rey de Lombardía en Milan, en julio de 926. Después de permanecer en esta ciudad algo más de dos años, volvió á pasar los Alpes en setiembre de 928. Habiendo Luís el Ciego muerto en Viena, punto de su residencia, en los primeros meses de 929, Hugo conservó en el reino de Provenza la autoridad soberana que hasta entónces habia ejercido en nombre de aquel príncipe, y se obstuvo solamente de intitularse rey para no malquistarse los ánimos. Preciso es que Carlos Constantino, hijo único de Luís, tuviese muy poco mérito en el ánimo de los provenzales para verse privado de la succesion de su padre, sin hallar á nadie que se interesase por él. Hugo no quiso siquiera darle el condado de Viena, que su padre le habia dado. En efecto, Herberto II, conde del Vermandés, fué á ver á Hugo en 928 ó 929, en vida del rey Carlos el Simple, á quien Hugo tenia encarcelado, y obtuvo de él dicho condado para su hijo Eudes. Pero Carlos Constantino halló medio de sostenerse con la proteccion de Raul, rey de Francia, á quien se avasalló prestándole homenaje en 930. Verdad es que tres años después, descontento de él, este monarca mantuvo en Viena algunas correspondencias que le hicieron dueño de la plaza y de todo el condado que guardó hasta su muerte, ocurrida en 936; pero Carlos Constantino fué enseguida restablecido por el rey Luís de Ultramar, á quien recibió en Viena en 941. Sin embargo, Hugo no perdia de vista el condado y con sentimiento veia desmembrado del reino el de Arles, y poseido por su enemigo. Logró entrar en él, y ya lo poseia á fines de 944, lo más tarde. Efectivamente, tenemos un diploma de él y su hijo Lotario, fechado en Pavía el dia 25 de febrero de 945, en cuya virtud dan á la iglesia de San Mauricio de Viena, una parte de la tierra de Chantounai, situada en el condado de Viena. En 942, Hugo resolvió expulsar á los sarracenos de las fortalezas de Fraxinet ó Frainet cerca del mar, en la diócesis de Frejus, de la que se habian apoderado hacia mucho tiempo, y desde donde practicaban funestas correrías en Provenza y en las costas de Lombardía; al efecto obtuvo del emperador griego una flota para impedirles que los de España los auxiliaran por mar, mientras él los atacaba por tierra. Las cosas salieron segun deseaba. Venció á los infieles y obligóles á dejar la fortaleza; pero en vez de perseguirlos en los Alpes, donde se habian retirado, trató con ellos y les prometió establecerlos en las montañas que separan la Suíza de la Italia, si querian prohibir el paso á Berenguer, marqués de Ivree, su antagonista, á quien habia forzado á retirarse á Alemania, de donde amenazaba volver con fuerzas para disputarle de nuevo el reino de Lombardía. Este tratado fué una de las causas que indispusieron á los italianos contra Hugo, y les determinaron, en 946, á abandonar el reino á su hijo Lotario y volver á Provenza, en donde Hugo murió el 24 de abril de 947, siendo religioso, segun se dice, del monasterio de San Pedro de Viena que habia fundado; circunstancia que parece dudosa á Mabillon. Habia casado, 1.°, con Ada que le hizo padre

do, fijó su residencia en Baden. Los habitantes de Pforzheim prestaron á ambos juramento de fidelidad, en 1348. Federico murió el 2 de setiembre de 1353 y fué sepultado en Val-Luisant. Habia casado con Margarita, hija de su tio Rodolfo-Hesson, que heredó de su madre las tierras de Hericourt y de Florimont, y las dió por testamento, en 1366, á su hija Margarita, esposa de Godofredo ó Schafredo de Linange. Federico tambien tuvo de su enlace un hijo, que sigue.

1353. Rodolfo VII, el Largo, así llamado por su estatura, hijo de Federico III, reunió en su mano las diferentes partes del marquesado de Baden, divididas desde tanto tiempo. El lunes después de San Miguel del año 1356 hizo en Etlingen, con su tio Rodolfo-Wecker, un pacto de familia, cuyos principales artículos prevenian, 1.°, que muerto uno de los dos sin hijos varones, le sucediese el otro en todos sus bienes; 2.°, que las hijas recibiesen al casarse la suma de mil marcos de plata sin otra esperanza; 3.°, que no podian enajenar sus tierras, ni sus súbditos, sino solo empeñarlos; 4.°, que se ayudarian mutuamente en los lances que les sobreviniesen; 5.°, que las cuestiones difíciles que pudieran tener juntos, se terminasen amistosamente por medio de árbitros. En virtud de este pacto, que es la base de todos los de la casa de Baden, en 1361 Rodolfo heredó á su tio. En 1362 recibió en Nuremberg, de manos del emperador, la investidura de todo el marquesado de Baden, cuyos límites están indicados en el acta de esta ceremonia, desde Graben, hasta Albeck, y de aquí hasta Schartzac, con la ciudad de Etlingen. Entre los derechos de la casa de Baden, reconocidos en esta investidura, se enuncia formalmente el de acuñar moneda. En 1363 Rodolfo hizo con Roberto, elector palatino, un pacto de sucesion, por el cual éste le prometió las ciudades de Heidelsheim y de Wildberg, si moria sin heredero varon, y Rodolfo le sustituia heredero suyo, si llegaba á igual caso. En 1366 Rodolfo auxilió á Eginon, conde de Friburgo, en la guerra que tuvo con las ciudades de Brisach, Neuburgo y Basilea. Rodolfo tuvo una personal, algun tiempo después, con Eberardo, conde de Wurtemberg. Una transaccion dispuesta por el emperador Carlos IV la terminó en 1370. Rodolfo murió el 19 de abril de 1372, y fué enterrado en el sepulcro de sus mayores, en Val-Luisant. En 1346 habia casado con Matilde, hija de Juan, conde de Sponheim, que sobrevivió mucho tiempo á su esposo. De este enlace nacieron Bernardo y Rodolfo, que siguen; y Matilde, esposa de Enrique XIII conde de Henneberg, muerto en 1421.

1372. Bernardo y Rodolfo VIII, hijos de Rodolfo VII, le sucedieron en tierna edad bajo la tutela de Roberto I, conde palatino del Rin. En 1380 los dos hermanos se repartieron el marquesado, cuya parte inferior, con Pforzheim y Dourlac, cupo á Bernardo, y Baden con la parte superior á Rodolfo. Este último falleció sin hijos en 1391, y dejó á su hermano toda su sucesion. En 1388 se declaró en guerra abierta la confederacion formada contra los príncipes entre las ciudades de Suabia, Baviera, Franconia y el Rin. El emperador Wenceslao encendió esta tea para desbaratar las medidas adoptadas por los príncipes para deponerle. Estéban, duque de Baviera en Ingolstadt, y Federico, duque de Baviera en Landshut, hicieron prisionero en 1387 á Pelegrin, arzobispo de Saltzburgo, por haber entrado en dicha confederacion. Las ciudades que la formaban, excitadas por Wenceslao, se armaron para libertar al prelado, y bajo este pretesto hicieron excursiones en las tierras de todos los príncipes de su vecindad, entre quienes comprendieron á los marqueses de Baden, cuyo país devastaron. Pero las dos victorias que Roberto I, conde palatino del Rin alcanzó contra sus tropas, cerca de Spira la una y de Francfort la otra, unidas á la inconstancia de Wenceslao, que las abandonó para declararse por los príncipes, acarrearon la paz que se ajustó en Agra, en mayo de 1389, entre el emperador y los príncipes, seguida de la paz particular que cada uno de estos concluyó con las ciudades que le hacian la guerra. Como todas fueron obligadas á reparar los perjuicios que habian causado, el marqués Bernardo obtuvo por indemnizacion quince mil florines, moneda de Spira. En 1392 entró en la confederacion de muchos príncipes de las cercanías de Estrasburgo contra esta ciudad, con motivo de un puente de madera que ella habia hecho construir en el Rin para procurarse, decíase, la facultad de efectuar impunemente correrías por las tierras de sus vecinos sitas allende aquel rio. Los estrasburgueses sostuvieron con vigor los ataques de los confederados, hicieron salidas frecuentes y ruinosas contra ellos, desolaron sus tierras, é

de Lotario, rey de Italia; y de Alda, esposa de Alberico, patricio de Roma; 2.°, con Marozia, viuda en primeras nupcias de Alberico, duque de Espoleto, y en segundas de Guido, duque de Toscana, hermano uterino de Hugo; 3.°, con Berta, viuda de Rodolfo II, rey de Borgoña. Los dos últimos enlaces fueron estériles. Además de estas tres mujeres, Hugo tuvo muchas concubinas que le dieron muchos hijos, siendo los principales Huberto, á quien tuvo en Vandelmoda y nombró marqués de Toscana, y Berta, esposa del emperador griego Roman el Jóven. Hugo en su testamento dejó todas las riquezas que trajo de Italia á su sobrina, hija de su hermano Garnier, y viuda de Boson I, conde de Arles, la cual caso en segundas nupcias con Raimundo II, conde de Rouergue. En la persona de Hugo murió el reino de Provenza, pues su hijo Lotario no obtuvo parte alguna del mismo.

Después de la muerte de Hugo, Carlos Constantino recobró el condado de Viena, del cual prestó homenaje, en 947, al rey Luís de Ultramar. En 950 fué á Auvernia con el obispo de Clermont, al encuentro de este monarca, cuando iba á Aquitania. El año de su muerte es incierto, pero vivió al menos hasta 963, como lo prueba Bouchet. Su esposa Teutberga, cuya casa no se conoce, le dió dos hijos, Ricardo y Uperto, segun él nos manifiesta en una carta suya, por la que confirma la venta hecha por uno de sus vasallos ó siervos, llamado Rotboldo, á un canónigo de San Mauricio de Viena, llamado Warnier, de dos huertos ó cortijos, con algunas viñas, todo sito en el país vienés, por la suma de ciento treinta y nueve sueldos. El acta, del 13 de las calendas de junio, reinando Conrado el Pacífico, está firmada por el conde Carlos, por la condesa Teutberga, y por sus hijos Ricardo y Uperto. Ricardo firmó con su padre, en abril del año 23 del reinado de Conrado, 959 ó 960 de Jesucristo, otra carta por la que Grimaldo y su esposa Beliarda empeñan para quince años, mediante la renta anual de nueve sueldos, á un levita ó diácono también llamado Warnier, y quizá el mismo canónigo del acta precedente, una viña situada en el pueblo de Brocian-le-Haut, en el Viennois. Dunod da á Carlos Constantino otro hijo llamado Patxon, que le sucedió en el condado de Viena. De éste procede, segun dicho escritor, Girardo, padre de Estefanieta, la cual trajo en matrimonio el condado de Viena á Guillermo el Grande, conde de Borgoña.

REYES

DE LA BORGOÑA TRANSJURANA.

El reino de la Borgoña transjurana era poco vasto, y solo contenia la Suíza hasta el Reuss, y los países de Valais, Ginebra, Chablais y Bugei. Los desórdenes promovidos después de la destitucion de Carlos el Gordo, en 888, dieron nacimiento á este reino, favoreciendo la ambicion de un particular que aprovechó la coyuntura de estos desórdenes para hacerse declarar rey de un país de que su padre solo era gobernador. Los autores dan diferente nombre á este reino, «Reino de la Borgoña superior, de la Galia cisalpina, de la Borgoña Jurana ó Transjurana.» Duró poco, y no tuvo más que dos reyes.

888. Rodolfo I, hijo, nó de Conrado, conde de París, como dicen Daniel y Velli, sino de Conrado el Jóven, conde de Auxerre, luego de la Borgoña, comprendida entre el monte Jura y los Alpes, y de Valdoalda; era colega de su padre desde el año 886, como lo prueba el baron de Zurlauben con diversas actas sacadas del cartulario de la iglesia de Lausanne. En 888, viendo que los príncipes se hallaban divididos respecto de la herencia de los estados del emperador Carlos el Gordo, á quien depusieran, reunió á los obispos y señores de su gobierno, en San Mauricio de Valais, y los impelió á reconocerle por rey de la Borgoña transjurana. Arnoldo, rey de Germania, tomó dos veces las armas contra Rodolfo, pero inútilmente: la primera vez no osó siquiera trabar la lucha; y la segunda fué vivamente rechazado, en 894. En-

inutilizaron sus esfuerzos para quemar el puente mediante unas barcas guarnecidas de materias inflamadas, que hicieron descender por el rio. Por fin, en 1393, el emperador Wenceslao interpuso su autoridad y terminó esta guerra con una especie de sentencia que confirmó á los estrasburgueses el puente que construyeron, con los derechos que en él percibian, y les condenó á pagar la suma de treinta y dos mil florines para los príncipes, por gastos de la guerra.

En 1395 Bernardo concluyó en Heidelberg otro tratado de confederacion, con el arzobispo de Maguncia y el elector palatino, contra una asociacion de nobles, llamada en aleman Schlegel, cuyo objeto era reparar sus negocios por medio del pillaje. Leopoldo, duque de Austria, y Eberardo conde de Wurtemberg, como la mayoría de las ciudades de Suabia, entraron en la confederacion de los príncipes, y formaron, con ellos, un ejército que en el año siguiente destruyó la asociacion de los nobles.

En julio de 1401, despues de la deposicion de Wenceslao, el marqués Bernardo recibió del emperador Roberto, su sucesor, la investidura de su marquesado; pero no pudo obtener su confirmacion de los despachos que recibió de Wenceslao para obtener un peaje sobre el Rin, y Roberto hasta los declaró nulos por un diploma particular; lo cual fué una semilla de disensiones entre ellos durante el reinado de Roberto. Este se puso en marcha en dicho año para ir á arrojar de Milan al duque Galeazo Visconti, y Bernardo se alió contra él con el duque de Orleans, yerno de Galeazo, por Valentina, su esposa. Vuelto de Italia, el emperador intimó á Bernardo la ruptura de su tratado con el duque de Orleans, y la renuncia de los peajes que exigia en el Rin. Al saber su oposicion, enunciada empero en los términos más respetuosos, invitó á los señores y á las ciudades vecinas á hacerle la guerra. Mientras los unos sitiaban á Mulberg, los otros, dirigidos por el obispo de Estrasburgo y el baron de Lichtenberg, cayeron sobre la parte superior del marquesado; y al mismo tiempo, las ciudades imperiales de Alsacia, mandadas por el baron de Rapolstein, sometieron la de Gemara. El conde Wurtemberg, por su parte, devastó las tierras del marquesado que confinaban con las suyas. Bernardo parecia estar perdido sin remedio; pero el arzobispo de Colonia y el Obispo de Utrecht, Federico y Simon, condes de Spanheim, mediaron por él, y lograron reconciliarle con el emperador y hacerle reparar sus pérdidas, por medio de un arreglo ajustado en Worms, el sábado despues de Santa Walburga, de 1403. En 1405 Bernardo entró en una confederacion que el arzobispo de Maguncia habia formado con el conde de Wurtemberg y la mayor parte de las ciudades de Suabia, contra todos los que intentasen perjudicarles, y aun contra el emperador, si no hacia justicia; la cual fué firmada en Marbach, en el Wurtemberg. El emperador procuró en vano disolverla, y formó otra para contrarestarla, con el elector palatino y las ciudades de Alsacia. Bernardo, asistido por sus aliados, atacó á Federico, duque de Austria, para vengarse de ciertos perjuicios que le habia causado, y se apoderó de casi todas las plazas del marquesado de Burgaw, en la Suabia. Pero mientras hacia estas conquistas, Amadeo, conde de Saarebruck y doncel de Commerci, que por su parte estaba en guerra con el conde de Saarwerden, hizo prisionero á Ludeman, yerno de Bernardo y señor de Lichtenberg. La intervencion de Carlos VI, rey de Francia, dió la libertad á Ludeman y á sus compañeros de desgracia. El conde de Wurtemberg pacificó en 1410 la querella del marqués de Baden con el duque de Austria, que tuvo que pagar la suma de diez y ocho mil florines á Bernardo, por gastos de guerra, mediante lo cual se le devolvieron las plazas que habia perdido. La muerte del emperador Roberto, acaecida, en 1410, puso fin á la confederacion de Marbach. En 1412 Bernardo ayudó á Carlos, duque de Lorena, á rechazar á Eduardo, duque de Bar, que habia invadido su país. En abril de 1415, el emperador Segismundo proscribió á Federico, duque de Austria, por haber favorecido la evasion del papa Juan XXIII en el concilio de Constancia, y nombró al marqués de Baden gobernador de las plazas austriacas del Brisgaw, de que se habia apoderado en virtud de dicha proscripcion. Pero en 1418 Federico hizo la paz con el emperador, y éste, por sus letras del 14 de junio del propio año, mandó que Bernardo le entregase las ciudades que quisieran volver á su dominio, sin violentarlas, atendido que por el tratado de paz eran libres de quedar bajo la inmediata dependencia del imperio.

En 1421 Bernardo se indispuso con las ciudades del Bris-

tónces resolvió ratificar la dignidad real de Rodolfo en una dieta celebrada en Ratisbona. Este príncipe reinó unos veinte y cinco años con mucha equidad, y murió el 25 de setiembre de 911, ó segun Duchesne, de 912. Dejó un hijo llamado como él, que le sucedió, y dos hijas. La mayor, Valdrada, casó con Ulbaldo, á quien hizo padre de Teobaldo II, duque de Espoleto. El rey Rodolfo I, en las actas de Payerna, tiene el renombre de Stratlingue, del nombre de un castillo que fundó, y que aun existia en parte el año 1785, cerca del lago de Thun, en Suiza. Tenia una hermana llamada Adelaida, que casó con Ricardo el Justiciero, duque de Borgoña.

911 ó 912. Rodolfo II aun era muy jóven cuando sucedió á su padre, pero de edad suficiente para gobernar sin regencia. En 919 emprendió temerariamente la guerra contra Burchardo, duque de Suabia, y tuvo la desventaja en un combate, cerca de Weinterthur. Poco después se hizo la paz entre los dos príncipes por mediacion de los obispos de Bale y Ginebra. Para cimentar la reconciliacion, Rodolfo casó, segun dicen, en 922 con Berta, hija de Burchardo. En setiembre ú octubre de 922, llamado por los italianos contra Berenguer, pasó los Alpes y penetró sin obstáculo hasta Pavía, donde se le recibió, proclamó rey de Italia y coronó por Lamberto, arzobispo de Milan. Sus armas le sostuvieron contra del suplantado por él. En 923 venció á Berenguer en la batalla de Fiorenzuola, entre Plasencia y Borgo-San-Donnino, y se apoderó de todas las ciudades de Italia, excepto Verona, en donde Berenguer se habia refugiado. El partido de éste se rehizo, y se halló hábil para disputar la corona á Rodolfo, dándole batalla el 29 de julio. Abandonado por todos los italianos de su ejército, Rodolfo iba á ser completamente batido, cuando los condes Bonifacio y Girardo, llegando á tiempo, cayeron sobre el ejército de Berenguer y lo destrozaron. Berenguer no sobrevivió á su derrota, y fué asesinado en 924. Rodolfo, que después de su victoria habia vuelto á Borgoña, supo los estragos que los húngaros hacian en Italia durante su ausencia, y pasó de nuevo los Alpes. A su aproximacion, aquellos desaparecieron; pero la disposicion de los ánimos cambió respecto de él. En 925 se formó una conjuracion, y los italianos enviaron una embajada á Hugo invitándole á ir á tomar posesion de su país. Olvidando las atenciones que debia á Rodolfo, Hugo accedió á la invitacion de los rebeldes. Rodolfo, cediendo á las circunstancias, se retiró á Borgoña en 926, y se indemnizó de este revés con otra tentativa feliz. En 927, ó cerca, invadió la Suabia y la tomó. El rey de Germania transigió con él cediéndole la ciudad de Basilea, que formaba parte de dicha provincia. Los italianos volvieron á llamarle en 933, contra Hugo, de quien estaban descontentos; pero ambos príncipes hicieron juntos un tratado por el cual Hugo cedió parte de la Provenza á Rodolfo, reservándose empero el usufructo, para que se le dejase disfrutar tranquilamente de su reino de Italia. Con este tratado Rodolfo fué propiamente el primer rey de Arles.

BEYES DE ARLES.

La union de los reinos de la Borgoña transjurana y de Provenza, formó como acabamos de decir, el reino de Arles, el cual se extendia desde la embocadura del Ródano hasta el Monte-Jura, excepto el condado de Viena, de que Carlos Constantino quedó propietario bajo la dependencia de la Francia, y las tierras que Hugo se reservó en Provenza, y aun quizá la ciudad de Lion; pero Adriano de Valois quisiera sin razon exceptuar tambien á Lausanne, Ginebra y Bellai. Estas ciudades formaron parte del reino de Arles, no hay duda, como antes la formaron del de la Borgoña transjurana.

933. Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana, reunió la Provenza á su reino por el tratado hecho con Hugo, rey de Italia, y así lo fué de Arles. Gobernó cuatro años este nuevo estado, hasta que falleció

gaw con motivo de la libertad que se permitian de recibir á sus súbditos en el número de sus ciudadanos cuando iban á fijar su domicilio en ellas, y de hacerles gozar de su independencia. Estas ciudades, por su parte, se quejaban de los impuestos que el marqués, gobernador del Brisgaw, habia establecido en beneficio suyo en la provincia. El emperador Segismundo intentó vanamente zanjar la diferencia. En octubre de 1422, las ciudades formaron una coalicion por cinco años, contra el marqués de Baden; y Luis, elector palatino, entró en este tratado en 1423, con las ciudades de Alsacia, de que era gobernador. En 1424 los aliados, á quienes se habian unido el conde de Wurtemberg y el obispo de Spira, invadieron el marquesado, incendiaron Radstadt y varias aldeas de los alrededores, y sitiaron Mulberg, adonde á las tres semanas se trasladaron como mediadores Dieterico, arzobispo de Colonia, Juan, obispo de Wurtzburgo, y Alberto, conde de Hohenlohe, logrando que las partes beligerantes aceptasen un tratado comprendido en nueve artículos, y firmado el 3 de julio. En 1425, por un convenio hecho con Juan de Spanheim, conde de Benheim, en Alsacia, adquirió Bernardo para sí, y sus descendientes, el derecho de suceder en el condado de Spanheim, cuyos posesores se dividian en dos ramas, la de Creutznach y la de Stanckembourgo. Simon IV, el último de la rama primogénita, dejó una hija, Isabel, que primero dió á su suegro, el emperador Roberto, y luego á Luis el Barbudo, elector palatino, con la quinta parte del condado, la cual quedó desde entónces anexa al Palatinado. Las otras cuatro partes correspondieron á Juan el Ciego, el último tambien de la rama menor, y éste las trasmitió por testamento al marqués de Baden y á Federico, conde de Veldenz, sus primos, para que las poseyesen después de su muerte, por indiviso. Juan murió el año 1437; Bernardo el 5 de mayo de 1431, y su valor, justicia, prudencia, economía y liberalidad le hicieron el príncipe mas cumplido de su tiempo. Habia casado, 1.º, con Margarita, hija de Rodolfo, conde de Hohemberg, de quien fué separado por la autoridad del papa Clemente VII, á los diez y ocho años de matrimonio, bajo pretexto de parentesco; pero á decir verdad, por causa de esterilidad. Por dispensa de Bonifacio IX contrajo segundas nupcias con Ana, hija de Luis, conde de Oettingen, parienta suya en cuarto grado, en la cual tuvo tres hijos y siete hijas: Jacobo, que sigue; Bernardo y Rodolfo, muertos ambos sin posteridad, antes que su padre; Ana nacida el 15 de marzo de 1398, y casada en 1409 con Luis de Lichtemberg; Beatriz, Matilde, Margarita, Inés, Úrsula y Brígida, muertas solteras.

1431. Jacobo, hijo mayor de Bernardo, nacido el 15 de marzo de 1407, gobernó en vida de su padre la marca de Hochberg. La cordura que mostró en su conducta pública y privada, su cuidado en mantener la paz en el marquesado en medio de las conmociones que turbaban á sus vecinos, su largueza para con las iglesias, su caridad hácia los pobres, su equidad con todos sus súbditos, le merecieron el nombre de Salomon. Hablando de él, Eneas Silvio dice que cuando le referian la perpetracion de un robo en sus tierras, llamaba á los que habian sido robados, y les hacia reembolsar por el fisco todo lo que afirmaban, con juramento, habérseles robado; que en seguida mandaba perseguir á los ladrones, y que si lograba capturarlos, les condenaba al suplicio de la rueda. Así, añade dicho escritor, en poco tiempo consiguió establecer en sus dominios una perfecta tranquilidad; no faltándole sino instruccion para ser todo un príncipe, lo cual sentia vivamente él mismo, y le indujo á no omitir nada para educar á sus hijos. En el año 1426 casó con Catalina, segunda hija de Carlos I, duque de Lorena, que le aportó en dote las ciudades de Bruyeres, Saint-Diez, Arches y Raon, con la esperanza de suceder en el ducado de Lorena á su hermana mayor, Isabel, esposa del duque Renato, si ésta moria sin hijos. No llegó este caso, y el duque Renato, después de la muerte de su cuñada Catalina, recobró las ciudades que constituian su dote. Jacobo murió en el castillo viejo de Baden, en 1453, dejando de su matrimonio á Carlos, que sigue; á Bernardo, muerto en olor de santidad el 15 de julio de 1458, en Montcalier, en el Piamonte; á Juan, arzobispo de Treveris; á Jorje, obispo de Metz; á Marcos, canónigo de Estrasburgo; y á Margarita, esposa de Alberto, marqués de Brandeburgo.

1453. Carlos I, hijo mayor de Jacobo, y su sucesor, se distinguió en vida de su padre en los torneos, y especialmente en el que se celebró en Landshut, el año 1439, con motivo de las bodas de Luis, duque de Baviera, y en el que Ulrico, conde de Wurtemberg, dió en 1443, en Stutgard, cuando su en-

en 937. Algunos modernos elogian su prudencia y moderacion. Por el contrario, Muratori le pinta como un príncipe caprichoso é inconstante en sus designios, que hoy hacia una cosa y mañana la deshacia. De su esposa Berta, que segun se dice, sin probarlo evidentemente, fué hija de Burchardo, duque de Lausanne y de Alsacia, dejó tres hijos, Conrado que sigue, Buchardo, obispo de Lausanne, y Rodolfo, hijo póstumo; y una hija llamada Adelaida que casó en primeras nupcias con Lotario, hijo de Hugo, rey de Italia, y en segundas con Oton I, rey de Germania. Berta, viuda del rey Rodolfo, le sobrevivió, y contrajo nuevo enlace con el mismo rey Hugo que acabamos de citar. Esta princesa tiene gran renombre en Suíza por las ricas donaciones que hizo á las iglesias. Su esposo Rodolfo aumentó sus dominios con el don que el rey de Germania Enrique el Cazador le hizo del Argow junto el Aax, país comprendido hoy en el canton de Berna. Hasta Rodolfo II inclusive, los reyes del alta Borgoña se inauguraban con la lanza de San Mauricio, en la que se creia haber un clavo de la verdadera cruz. Enrique el Cazador, rey de Germania, quiso tener esta lanza, y amenazó á Rodolfo con hacerle la guerra sino se la vendia. Rodolfo prefirió enviársela á exponerse que le acometiera si se negaba.

937. Conrado, llamado el Pacífico, hijo de Rodolfo II, de ocho á nueve años de edad, sucedió á su padre y permaneció bajo la tutela de los grandes de su reino por la retirada de su madre, que casó en segundas nupcias con Hugo, rey de Italia, segun hemos dicho. Oton I, rey de Germania, á quien sus grandes prendas y victorias merecieron el nombre de Grande, deseando encargarse de la educacion del jóven príncipe, le hizo venir á su corte y se consagró él mismo á formarle virtuoso é instruído en la ciencia del gobierno. Parece que en 943 se hallaba de vuelta en sus estados. La manera con que los gobernó hace el elogio de su preceptor y el suyo. Así que empezó á reinar por sí solo, convocó una asamblea general, en la que dictó leyes y reglamentos muy sabios. En 946 unió sus tropas á las de Oton, y le acompañó en persona en la expedicion que hizo á Francia para auxiliar al rey Luís de Ultramar contra los hermanos de Hugo el Grande. Hácia el año 950 se deshizo de los húngaros y sarracenos que amenazaban su reino, por medio de una estratagema singular. Habiendo llamado en su auxilio á los sarracenos contra los húngaros, y á los húngaros contra los sarracenos, presentes los ejércitos, animóles al combate los unos contra los otros; y cuando por ambas partes se esperaba que él los socorreria, Conrado los arrolló y destrozó. La derrota de los bárbaros consolidó tanto la paz en los estados de Conrado, que durante más de cuarenta años que duró aun su reinado, se halló en sosiego. La dulzura de este príncipe, su moderacion, su equidad y su atencion á sostener el reposo público, le han valido el título de Pacífico, preferible sin duda al de conquistador. Su reinado, tan feliz como largo, fué de casi cincuenta y siete años. Conrado falleció el 19 de octubre de 993. Habia casado, 1.°, con Adelaida ó Adela, nombrada en ciertas cartas de Cluni de los años 937 y 944, de la cual no hemos podido descubrir el orígen; 2.°, hácia el de 953, con Matilde, hija del rey Luís de Ultramar, que le trajo en dote la ciudad de Lion. Los autores no concuerdan sobre el número de los hijos de Conrado. Duchesne le da un hijo y cuatro hijas, Rodolfo, que le sucedió; Berta, Gisela, Gerberga ó Guepa y Matilde. Berta casó con Eudes I, conde de Blois y de Chartres, después de cuya muerte casó en 995 con el rey Roberto, que tuvo que dejarla á causa de afinidad. Gisela casó con Enrique, duque de Baviera, y fué madre de Enrique II, emperador. Gerberga casó con Herman II, duque de Suabia, y Matilde con Barduíno III, conde de Flandes, y después con Godofredo de Ardenas, llamado el Antiguo, conde de Verdun, segun la genealogía de Saint-Arnoldo. Pero otros escritores pretenden que Matilde, esposa del conde Balduíno, era hija de Herman Billing,

lace. Tambien tomó parte en guerras serias. En 1446 combatió contra los suizos por Federico IV, rey de los romanos, con cuya hermana se casara, y tres años después, por el conde de Wurtemberg, contra la ciudad de Eslinger y otras coligadas con ella. De acuerdo con Thierri, arzobispo de Maguncia, y Luís, duque de Deux-Ponts, excitó á los condes de Lutzelstein á hacer la guerra al palatino Federico, cuyo hermano Luís, elector, los batió algunos años antes. (Segun el P. Barre, esta guerra terminó en 1447). Los agresores perdieron el castillo de Lutzelstein, tomado á los dos meses de sitio. En 1461 entró Carlos en una confederacion de varios príncipes, señores y prelados, formada á solicitud del papa Pio II y del emperador, contra el mismo Federico. Entre Heidelberg y Manheim hubo, en 29 de junio de 1462, un gran combate, en que Federico, victorioso, hizo muchos prisioneros, y entre ellos al marqués de Baden, que fué llevado á Heildelberg, donde Federico le tuvo aherrojado en la ciudadela durante trece meses. Carlos recobró la libertad en el año 1463, y después trabajó para reconciliar al elector Federico con el papa y el emperador. Murió de la peste en Baden, donde fué inhumado. Eneas Silvio hace un grande elogio de su valor, y no vacila en compararle con los dos capitanes más ínclitos de aquel tiempo, Federico, elector palatino, y Alberto, archiduque de Austria. Sus virtudes políticas tambien le dieron grande importancia en el imperio. Con frecuencia se le eligió árbitro en las cuestiones que se suscitaron entre los príncipes; pero se le afea por su adhesion exagerada al emperador Federico IV, cuyos intereses antepuso á veces á los suyos propios, y aun á los de la justicia. En el año 1446 casó con Catalina de Austria, hermana del emperador Federico III, muerta el 11 de diciembre de 1493, de quien dejó á Cristóbal, que sigue; á Alberto; á Federico; y á Zimburga, que en el año 1468 casó con Engelberto, conde de Nassau, hijo de Juan de Ehrenbreitstein, de quien no tuvo hijos.

1475. Cristóbal, hijo mayor del marqués Carlos, y su sucesor, nacido el 13 de noviembre de 1453, se hallaba en la corte del emperador Federico III, su tio, cuando murió su padre. En la investidura que de este príncipe recibió, se nombra por primera vez el marquesado de Hochberg con el de Baden: sus predecesores solo fueron investidos del primero. A primeros de mayo del mismo año, el emperador partió de Colonia con ochenta mil hombres para obligar á Carlos, duque de Borgoña, á levantar el sitio de Nuits, y el marqués de Baden fué á unírsele con sus tropas, tomando parte en dos combates que se dieron á los sitiadores, y cuyo éxito les obligó á consentir en un tratado de paz. En 1477, Cristóbal acompañó al archiduque Maximiliano en el viaje que hizo á Flandes para ir á casar con la heredera de Borgoña. En 1479 ayudó á este príncipe en la guerra que tuvo con la Francia, y entre otras proezas tomó la ciudad de Luxemburgo, defendida por el caballero de Saint-Demarien. En dicho año casó con Otilia, nieta paterna de Felipe, último conde de Catzenellembogen. Este enlace fué seguido de una cuestion entre Enrique landgrave de Hesse, esposo de Ana, hija única de Felipe, y Otilia, que pretendia por derecho de representacion combatir la sucesion de su abuelo. Elevada la causa al tribunal del emperador, fué debatida durante dos años, y terminó por fin, en mayo de 1482, por un tratado que dejó al landgrave dueño del condado, mediante una suma de dinero con que se contentó Otilia, reservándose solamente el derecho de sucesion si se extinguia la posteridad de Enrique. Cristóbal, y sus dos hermanos Alberto y Federico, presentaron, el año 1488, un cuerpo de cuatro mil hombres al emperador Federico, en la expedicion que hizo á Flandes para ir á libertar á su hijo Maximiliano, detenido prisionero por los habitantes de Bruges. Instruídos de la tempestad que iba á rugir sobre ellos, los brugeses sollaron á su prisionero á los cuatro meses de cautiverio, después de dictarle un tratado de paz que le obligaron á jurar. A pesar de las manifestaciones de su hijo, Federico no quiso ratificar este tratado, y sitió á Gante. Los franceses, llamados por los flamencos, les llevaron tropas, que establecieron sus cuarteles en Deinse, en el Lis, para interceptar los víveres al ejército imperial. Pero el marqués de Baden las sorprendió de noche con cuatro mil alemanes, matóles cuatrocientos hombres, y se apoderó de la ciudad. En seguida hizo un ejemplar con las ciudades rebeldes de Gante y Bruges, y el emperador tomó la vuelta de Alemania, dejando el ejército al mando de Maximiliano. El año siguiente se celebró la dieta de Francfort, donde por mediacion de los príncipes se concedió la paz á los flamencos. En el curso de

duque de Sajonia. A estos hijos de Conrado, Plancher añade otros dos, el primero es un tal Conrado, cuya suerte se ignora; y el segundo, Burchardo, arbobispo de Lion desde 979 hasta 1041. El rey Conrado tomaba en sus cartas el título de rey de las Provenzas, es decir, de los dos gobiernos generales comprendidos en el reino de Arles, siendo el uno el del Lionesado y del Vienesado, al norte del Iser, y el otro el de Provenza.

993. Rodolfo III, llamado el Holgazan, hijo mayor de Conrado, sucedió á su padre en el reino de Arles en 993, época señalada por todos los historiadores. Tenemos, empero, á la vista la carta de una donacion hecha á Cluni por Humberto, obispo de Grenoble, cuya fecha dice, « anno ab incarn. Dom. nongentesimo nonagesimo primo, regnante Rodulfo rege, anno tertio regni ejus; » de donde parece deber concluirse que Rodolfo habia sido colega de su padre en el trono durante unos cinco años. Parécenos, empero, más verosímil, que hay trasposicion en esta fecha por precipitacion del notario, que hubiera debido poner «anno nongentesimo nonagesimo tertio, regnante Rodulfo rege, anno primo regni ejus.» Sea lo que fuere, Rodolfo murió el 6 de setiembre de 1032, habiendo reinado treinta y nueve años por sí solo. No tuvo hijos, pero sí dos mujeres, Agiltrudis y Ermengarda Su indolencia le mereció el epiteto de « Holgazan, » y causó, durante la mayor parte de su reinado, una especie de anarquía en sus estados. Tenia por ministro un caballero poitevino, llamado Guillermo, á quien confió las riendas del gobierno. En 998, en virtud de un diploma de las calendas de marzo, año 5.° de su reinado, fundó y adornó lujosamente el monasterio de Bevai, « Bevacense, » en la diócesis de Lausanne, sometiéndolo á San Odilon y á sus sucesores, abades de Cluni; mandando que su heredero fuese patrono del monasterio y lo gobernase la autoridad de San Odilon ó su sucesor; y requiriendo, además, que uno de sus descendientes ó causa-habiente tuviese perpetuamente el patronato del monasterio. En el año 999, la emperatriz Adelaida, tia de Rodolfo, al saber que la discordia reinaba en la alta Borgoña, se trasladó á este país para establecer la paz. Reconcilió á varios facciosos, y con respecto á los demás, los abandonó á la divina Providencia, segun dice san Odilon en la vida de Adelaida. En 1001 tuvieron lugar nuevos desórdenes en Borgoña. Casi toda la nobleza se sublevó contra Rodolfo, por haber su ministro despojado de su patrimonio á un vasallo suyo. Apelaron á las armas, y Rodolfo, en una batalla, aunque con un ejército superior en número, tuvo que huir derrotado. Esta derrota hizo despreciable á Rodolfo, y alentó á sus vasallos á desafiarle en todas ocasiones. De ultraje en ultraje llegaron, en 1016, hasta á quererle destituir. Rodolfo, cuya debilidad crecia con el peso de los años, no halló otro medio de parar el golpe que ponerse bajo los auspicios de su sobrino el emperador Enrique II. Habiendo ido á verle en Estrasburgo, le resignó la corona, dice un autor contemporáneo; es decir, le aseguró su herencia. Enrique aceptó la oferta, hizo partir á su tio colmado de presentes, y no tardó en seguirle. La presencia del emperador impuso á los rebeldes, habiendo reunido á los estados, ocurrió á la seguridad pública y al sosten de la autoridad real con sabios reglamentos, cuyo cumplimiento aseguró exigiendo rehenes que llevó consigo á Alemania. Entónces los rebeldes, viéndose menospreciados por el pueblo á su vez, se arrojaron á les piés de Rodolfo, rogándole que olvidara lo pasado, prometiéndole obedecerle en todo en lo sucesivo, y conjurándole á que no les hiciera pasar á la dominacion de un príncipe extranjero. — « Ya sabeis, le decian, que por una ley observada constantemente los borgoñones no deben nunca tener otro rey que el que ellos elijan. No seais el primero en violarla. » — Rodolfo, convencido de sus razones, volvió á ver al emperador para determinarle á romper el tratado que hicieron ambos. Enrique, príncipe equi-

esta guerra Cristóbal perdió á su hermano Alberto, fallecido sin posteridad. Por la reparticion efectuada con su hermano, Alberto disfrutó del marquesado de Hochberg, que por su muerte recayó en Cristóbal. En 1489, para reconocer Maximiliano los servicios de éste, le dió el gobierno del Luxemburgo

El 26 de agosto de 1490, Felipe, marqués de Sausenberg-Roetheln, el último de su rama, hizo con Cristóbal un pacto de sucesion recíproca, que prevenia que si Cristóbal moria sin hijos varones, cupiese á Felipe la Marca de Hochberg, así como que si éste no dejaba ningun hijo, heredase Cristóbal, Roetheln, Sausenberg, y Badenweiler. En 1491 recibió Cristóbal en Malines el collar del toison de oro, de manos del archiduque Felipe, heredero de los Paises-Bajos. En 1492, Maximiliano enriqueció esta merced, donándole varias tierras del ducado de Luxemburgo.

En 1503, Felipe, marqués de Hochberg-Sausenberg, no dejaba al morir, como hemos dicho, más que una hija, llamada Juana, cuya mano negó á Felipe, hijo de Cristóbal. Entónces éste, en virtud del pacto de familia, se empesesionó de las tierras de Sausenberg, Roetheln y Badenweiler. Juana y su esposo el duque de Longueville revindicaron estas herencias, é intentaron proceso al marqués de Baden, sobre el particular. La causa, elevada al tribunal del emperador, duró setenta y ocho años, y terminó amistosamente por un tratado que sostuvo á la casa de Baden en la posesion de los objetos disputados. En 1504, Cristóbal vendió por necesidad al elector palatino, Felipe el Ingenuo, su tierra y castillo de Weingarten. Proscrito éste en dicho año por el emperador Maximiliano, el marqués de Baden, cuyo hijo mayor habia casado con la hija de Felipe, le dió una muy señalada prueba de adhesion y fidelidad, pues nunca pudo el emperador lograr que tomara las armas contra aquel infortunado príncipe, ni aprovechara su desgracia para recobrar á la fuerza, ya el dominio que le habia vendido, ya los que el elector Federico el Victorioso, tio de Felipe, habia tomado cuarenta y dos años antes al marqués Carlos. Del mismo modo se portó con Bernardo III, conde de Eberstein, vasallo y aliado de Felipe, y envuelto en la misma proscripcion. Habiendo el emperador cedido la parte que Bernardo tenia en este condado á Felipe, hijo de Cristóbal, éste no permitió que el favorecido disfrutase de tal beneficio, y en 1505 le obligó á restituirlo á Bernardo.

En 1515, sintiéndose Cristóbal abrumado de achaques, hizo, el 25 de julio, entre sus tres hijos, Bernardo, Felipe y Ernesto, la reparticion de sus tierras, y en 1.° de agosto abdicó el gobierno en sus manos, bajo condicion, empero, de que mientras él viviera lo ejerciesen en su nombre y como vicarios suyos. Pero poco tiempo después, teniendo este príncipe la cabeza débil, el emperador, por diploma del 15 de enero de 1516 los nombró, por un año, curadores de su padre y sus lugartenientes, cada uno en su parte. En 1518 Cristóbal enloqueció completamente, y sus hijos tuvieron que encerrarle. Murió el 19 de abril de 1527. Ninguno de sus predecesores dió tantos bienes á su casa como él. En 1417 construyó el nuevo palacio de Baden, dejando el viejo á su madre por morada. Excedió á todos los demás príncipes en grandeza de alma y en otras prendas. Maximiliano no hizo proeza memorable en que él no tomara parte. Los alemanes le ponen al frente de todos los grandes capitanes de su tiempo. Su esposa Otilia, muerta el 15 de agosto de 1517, le dió á Jacobo, arzobispo de Tréveris; á Bernardo, que sigue; á Felipe, muerto en 1533, dejando de su esposa Isabel, hija de Felipe, elector palatino, y viuda de Guillermo el Jóven, landgrave de Hese, á María Jacquelina, casada con Guillermo, duque de Baviera; á Carlos, nacido el 21 de julio de 1477, patrono de Estrasburgo, canónigo de Tréveris, muerto el 7 de octubre de 1510, y sepultado en la catedral de Estrasburgo; á Cristóbal, mellizo del anterior, canónigo de Estrasburgo y de Colonia, muerto en Dourlach el 29 de marzo de 1508; á Felipe Rodolfo, nacido en 16 de junio de 1481, canónigo de Estrasburgo, de Augsburgo, de Maguncia y de Colonia, primiciero de Metz, muerto el 22 de setiembre de 1533; á Ernesto, tronco de la rama de Baden-Dourlach; otros cuatro hijos muertos en la niñez; á María, nacida el 2 de julio de 1473, abadesa de Val-Luisant, muerta el 8 de junio de 1519; á Otilia, nacida en 6 de junio de 1480, y abadesa en Pforzheim; á Sibila, nacida en 1503, desposada con Felipe, conde de Hanau, fallecida en 1527; á Rosina casada en 1493 con Wolfgang, conde de Zolern; y á Beatriz, desposada en 1510, con Juan, conde palatino de la rama de Simmeren.

tativo, conociendo que el tratado era, por parte de su tio, efecto de la necesidad de las circunstancias, no halló dificultad en rescindirlo. En 1018, hubo una nueva sedicion de los señores borgoñones contra Rodolfo, quien tambien recurrió á su sobrino el emperador, el cual celebraba, en el mes de febrero, una dieta en Maguncia cuando Rodolfo fué á verle. Así que la terminó, partió y avanzó hasta Basilea con un ejército que entregó á Werner, obispo de Estrasburgo, para castigar á los borgoñones. El prelado les halló dispuestos á hacerle frente, y les dió una batalla en que los derrotó; lo cual les obligó á someterse. Enrique murió en 1024, y las sediciones renacieron en Borgoña. Para sofocarlas, Rodolfo nombró heredero suyo, irrevocablemente, á Conrado el Sálico, sucesor de Enrique y esposo de Gisela su sobrina, hija de su hermana Gerberga y de Herman II, duque de Suabia. Esta disposicion indispuso fuertemente á los hijos y descendientes de los demás hermanos de Rodolfo, y sobre todo á Eudes II, conde de Champaña y de Blois, hijo de Berta, su hermana mayor. Es curioso ver entre los condes de Blois y de Champaña, los esfuerzos que hizo para apoderarse de un reino que creia pertenecerle de derecho, y el infeliz resultado que tuvieron en 1037, en la batalla de Bar-le-Duc, en que pereció. Conrado, empero, recelando de la insconstancia de Rodolfo, avanzó en 1026, hácia la Borgoña, y sorprendió la ciudad de Basilea para descubrir, dice Wippon, con este acto de hostilidad, si el rey de Borgoña habia cambiado de sentir respecto á él. La paciencia con que Rodolfo sufrió este despropósito bastaba á desengañarle. Pero lo reconoció más claramente cuando habiendo pasado los Alpes á fines de esta campaña, recibió, en su campo de Ivree, á los embajadores de Rodolfo encargados de anunciarle que se disponia á pasar á Roma para asistir á la ceremonia de su coronacion imperial, que tuvo lugar el dia de Pascua del año 1027, hallándose presentes Rodolfo y el rey de Inglaterra. Entre tanto supo que Ernesto, duque de Suabia, que tambien pretendia sucederle, amenazaba aprovechar su ausencia para invadir la Borgoña. Rodolfo regresó tan prontamente que el duque no pudo ejecutar su proyecto. Conrado pasó de nuevo los Alpes en dicho año, y Rodolfo fué á verle en las cercanías de Basilea. Después de departir familiarmente con él, Conrado le condujo á la ciudad. Entónces fué cuando entrambos soberanos, por mediacion de la emperatriz Gisela, ajustaron un tratado por el cual Rodolfo confirió el reino de Borgoña á Conrado (y nó á su hijo Enrique, como afirma cierto moderno), del mismo modo que como antes lo habia dado á Enrique II. En el año 1032, Rodolfo, próximo á espirar, envió sus insignias reales á Conrado por conducto de Selinger, oficial suyo

En 1033, Conrado reunió su ejército y entró en Borgoña, por Soleure, y habiendo pasado á la abadía de Payerne, se hizo elegir y coronar rey de Borgoña por los grandes y el pueblo, el dia de la Purificacion. Mientras las circunstancias se lo permitieron, este monarca restableció el órden y la obediencia en sus nuevos estados. Sojuzgó á la mayor parte de los señores, y les obligó á prestarle juramento de fidelidad, sitiando y tomando las ciudades que no querian reconocerle. No pudo, con todo, impedir que se formasen en este reino pequeñas soberanías hereditarias bajo la simple dependencia del imperio. Sus sucesores dejaron aumentarlas tanto, en número, que para ellos el reino de Arles era un vano título. Ellos mismos contribuyeron á la desmembracion de esta monarquía, por la facilidad con que concedieron á la mayor parte de los prelados que comprendia, el goce de los derechos de regalía en las ciudades de su residencia. De entónces data la calidad de exarca del arzobispo de Lion; el título de príncipes del imperio, del arzobispo de Besanzon y de los obispos de Basilea, Ginebra, Lausanne y Bellai; el de príncipes, del arzobispado de Embrun y del obispo de Grenoble; y el de condes, del arzobispado de Viena y de los obispos de Valence,

MARGRAVES DE BADE-BADEN.

1527. Bernardo III, segundo hijo de Cristóbal y su sucesor, nacido el 7 de octubre de 1474, fué educado en los Países-Bajos, en la corte de Maximiliano, rey de los romanos, con el archiduque Felipe, hijo de este último. Los dos jóvenes príncipes eran biznietos de Ernesto de Hierro, duque de Austria. Esta consanguinidad, unida á su casi igual edad (Bernardo contaba cuatro años más que Felipe), y á la simpatía de su carácter, les hizo amigos íntimos. En 1501, Felipe, cinco años después de casar con Juana, hija de Fernando, rey de Aragon, y de Isabel, reina de Castilla, se puso en camino para ir á ver á sus suegros, y Bernardo le acompañó, con Federico, después elector palatino, Enrique de Nassau, y otros príncipes alemanes. Bernardo permaneció al lado de Felipe, en España, desde donde le acompañó tambien á los Países-Bajos, á primeros de 1503. Felipe murió en 1506 y dejó un hijo de seis años, el emperador Carlos V, que heredó los sentimientos de su padre hácia el marqués de Baden. La debilidad de la cabeza del margrave Cristóbal indujo á sus hijos, en 1516, á encargarse de la regencia de las tierras que en su testamento les tenia asignadas; lo cual aprobó el emperador Maximiliano. En el lote de Bernardo se hallaban una parte del condado de Spanheim y varios dominios del Luxemburgo, esto es, los señoríos de Rodemacher, Reichesperg, Herzprung, Uselding, Puttlingen y Rulland. Por los años de 1519, no se sabe porqué, Bernardo se vió despojado de todos estos dominios, por su hermano Felipe, que los tuvo hasta 1527, época de la muerte de su padre. Entónces Jorje, conde de Montbeliard, se constituyó en mediador entre los hijos de Cristóbal, confirmó la reparticion que éste hizo en 1515, y los reconcilió. Felipe murió en 1533 sin hijos varones, y sus hermanos Bernardo y Ernesto se repartieron su patrimonio, en virtud del testamento que habia hecho en Mulberg, el 14 de mayo del mismo año. Pero esta desigual reparticion motivó algunas diferencias, y en 1535 se hizo otra por mediacion de Juan, conde palatino de la rama de Simmeren, segun resulta de su carta del 13 de agosto de 1535, dada en Rodemacher para dar fé de esta conciliacion. Por su parte en la herencia de Felipe, Bernardo obtuvo la ciudad de Baden, de

que hizo su capital, con las de Rhinau, Steinbach, Rastadt, Etlingen, Kuppenhein, Bulh, y varios patronatos de monasterios, siendo el principal el de Schwarzach. El lote de Ernesto comprendia las ciudades de Pforzhein, Dourlach, Mulberg y sus dependencias, las prefecturas de Stein y Remchingen, los señoríos de Hochberg, Badenweiler, y Sausenberg. Esta parte era más ventajosa que la de Bernardo; pero éste hizo comunes los lotes, y su hermano, habiendo elegido, segun la costumbre vigente en Alemania, burló la esperanza de Bernardo, tomando el que éste contaba deber corresponderle. Para indemnizarle, Ernesto tuvo que asegurarle, como suplemento, una pension anual y perpetua de ciento cincuenta mil «maltres» de trigo, y de cincuenta y dos carros (Fuder) de vino; lo cual subsistió hasta la paz de Westfalia.

Educado en los Países-Bajos, Bernardo pasó la mayor parte de su vida en Rodemacher, ciudad vecina de la corte de Bruselas, á la que siempre fué adicto, y en el Luxemburgo, de que tenia el gobierno, como se ha dicho; lo cual no le permitió aparecer muchas veces en el teatro de los asuntos de Alemania. Estableció en sus dominios el protestantismo, en el cual murió, el 29 de junio de 1536. En 1535 habia casado con Francisca de Luxemburgo Ligni, hija de Carlos de Luxemburgo Ligni, gobernador de Picardía, en la cual tuvo á Filiberto, y á Cristóbal, póstumo. Francisca, después casó con Adolfo de Nassau Wisbach, muerto en en 1556, después de haberle dado una hija, llamada Magdalena, que casó con Joaquin, conde de Manderscheild. Francisca murió en Ulseldinga el 27 de junio de 1566. El marqués Bernardo, antes de casarse, tuvo seis bastardos, cinco de los cuales fueron legitimados en 1551 por el emperador Carlos V, en el senado de Bruselas. Se llamaban Bernardo, Felipe, Jorje, Gaspar, Melchor y Juan. Juan, el nó legitimado, parece que murió antes que su padre.

1536. Filiberto nacido el 22 de enero de 1536, sucedió en este año á su padre Bernardo, bajo la tutela de Guillermo I duque de Baviera, de Juan el Jóven, conde palatino de Simmeren, y de Guillermo, conde de Eberstein. El primero de estos tres personajes casó con María Jacquelina, hija del marqués Felipe, tio paterno de Filiberto, y el segundo con Beatriz, hija del marqués Cristóbal, abuelo del mismo. En

Gap y Die. Los reyes de Arles no conservaron siquiera la soberanía sobre todos los estados formados de los restos de este reino. En efecto, la mayor parte pasó sucesivamente á otros títulos, bajo la dominacion de los reyes de Francia, de que antiguamente fueron desmembrados. Otra parte entró en la liga helvética. El resto, compuesto de los condados de Saboya y Montbelliard y del obispado de Basilea, fué admitido en la confederacion germánica, y actualmente figura entre los estados del imperio.

En 1038 Enrique el Negro, hijo único de Conrado, fué coronado rey de Borgoña ó Arles en Soleure, en presencia de su padre, á quien tambien sucedió en el imperio bajo el nombre de Enrique III.

En 1056 Enrique, hijo único de Enrique el Negro, le sucedió á los siete años de edad bajo la tutela de su madre Inés, y reunió como su padre, los títulos de emperador y de rey de Borgoña ó Arles.

En 1106, Enrique V sucedió á su padre Enrique IV, y falleció en 1125. La muerte de este príncipe, que no dejó hijo alguno, dió márgen á grandes conmociones en el imperio y el reino de Arles. Lotario, duque de Sajonia, elegido para suceder á Enrique V, pretendió que el reino de Arles estaba unido al imperio, y dispuso del mismo como soberano, nombrando á Conrado, duque de Zeringhen, duque ó gobernador de Borgoña para sí y sus herederos. El emperador Federico I, difiriendo de Lotario en el modo de pensar sobre este reino, lo trasmitió en su testamento, como un bien hereditario de su casa, al hijo suyo no designado para sucederle en el imperio; pero despues de la extincion de la casa de Suabia, el emperador Rodolfo de Habsburgo hizo revivir las pretensiones de Lotario, y en 1280 dió la investidura de la Provenza, primeramente á Margarita, viuda del rey san Luís, y luego á Carlos 1.°, rey de Sicilia, á quien Margarita disputaba una parte del condado que él poseia. Por lo demás, la autoridad de los emperadores de Alemania no ha sido jamás muy considerable en los países situados entre los Alpes y el Ródano. Contentos con conservar un título de soberanía sobre algunas partes del reino de Arles, nunca han tratado de restablecerlo.

CONDES DE PROVENZA.

La Provenza, « Provincia Narbonensis, » ó simplemente « Provincia, » llamada así por los romanos cuando empezaron por allí la conquista de las Galias, y antiguamente « Liguria transalpina, » segun Varron, está separada de la Italia por los Alpes y el Var, y del Languedoc por el Ródano; limitada al norte por el Delfinado, y al sud por el Mediterráneo. Su extension mayor tiene unas cincuenta y cinco leguas de longitud por cuarenta de latitud. Los romanos llevaron la guerra á este país por primera vez, el año 629 de Roma (125 antes de Jesucristo). Los marselleses, focios de orígen, los llamaron en su auxilio para defenderse de los salvianos ó salianos que devastaban su territorio. Fluvio Flaco, encargado de esta expedicion, sometió á los salianos; pero apenas hubo pasado los Alpes, volvieron á empuñar las armas. El cónsul C. Sexto Domicio Calvino, enviado contra ellos el año siguiente, acabó de sojuzgarlos en dos ó tres campañas, sin atacar la libertad de los marselleses, que la conservaron durante algun tiempo como aliados de los romanos. Una colonia que estos enviaron cuatro años después, afirmó la sumision de la Provenza, que luego siguió la suerte de la república romana. A la caida del imperio de occidente, fué víctima de dos pueblos bárbaros, los borgoñones y los visigodos, que se la repartieron entre sí; y de aquí la division de la Provenza en oriental y occidental. La oriental, á la izquierda del Durancea, quedó para los visigodos, y la occidental, á la derecha del mismo rio, para los borgoñones. En la parte de éstos, por consiguiente, se comprendió el condado de Venaissin (Vindauscensis comitatus), con las ciudades de Aviñon, Apt, Pertuis, Manosca, Forcalquier y Sisteron. Conservaron

1556 se trató de casar á Filiberto; pero antes sus sucesores hicieron la reparticion de la herencia paterna entre él y su hermano Cristóbal. Filiberto obtuvo por su parte el marquesado de Bade-Baden con la porcion del condado de Spanheim que pertenecia á su rama; y las tierras sitas en el Luxemburgo, con la prefectura de Allembach, fueron adjudicadas á Cristóbal. Despues de esta operacion, Filiberto casó á fines del mismo año 1556, con Matilde, hija del duque de Baviera su tutor. Filiberto, aunque protestante como su padre, obtuvo, como él, la amistad del emperador Fernando I, y la mereció por su fidelidad y sus servicios. El 6 de junio de 1559 recibió de este príncipe, en Augsburgo, la investidura de sus feudos. Comisionado por la dieta de Augsburgo en mayo de 1566 para reunir tropas en Hungría á fin de hacer la guerra al turco, desempeñó este cargo con mucha celeridad. En noviembre de 1567 se unió con cien caballos al palatino Casimiro, para ir á socorrer á los protestantes de Francia. Pero, cambiando casi al punto de opinion, dejó á este príncipe y regresó á su país en el mes siguiente. Parece que la reina Catalina de Medicis habia sabido, desde entónces, seducir por medio de sus emisarios al marqués de Baden. En 1568, el rey Carlos IX le envió fondos para reunir tropas en Alemania y pasarlas á su servicio; pero él vaciló algun tiempo en rendirse á los deseos del monarca, hasta que, instado por Gelais y Miguel de Castelnau, que la corte de Francia envió cerca de él, partió con las tropas que habia reunido, y se unió al duque de Aumale en Metz, adonde llegaron, casi al mismo tiempo, dos hijos del landgrave de Hesse, los ringraves, el conde de Linange-Westerburgo y el famoso Gaspar Schomberg, todos protestantes, que iban á hacer la guerra á los de Francia. Habiendo ido á reforzar el ejército del duque de Anjou, combatieron á sus órdenes contra sus hermanos, mandados por Coligni, en la batalla de Moncontour, dada el 3 de octubre de 1569, en la que pereció Filiberto al primer choque, con el ringrave primogénito. Su esposa murió el 2 de noviembre de 1566, y en ella tuvo á Felipe, que sigue; á Jaquelina, esposa de Juan Guillermo, duque de Juliers, de Cleves y de Berg; á Ana María, esposa de Juan Guillermo señor de Rosenberg, creado príncipe por el emperador Rodolfo II, y á María Salomé, que en 1584 casó con Jorje Luis, landgrave de Leuchtenberg, segun documentos que tenemos á la vista.

1569. Felipe II, nacido el 19 de febrero de 1559, sucedió á su padre el marqués Filiberto, bajo la tutela de Alberto III, duque de Baviera. Carlos, marqués de Bade-Dourlach, pretendió, por derecho de agnacion, compartir este cargo con Alberto, y le intentó proceso con este motivo en la dieta de Spira, del año 1570. Pero el emperador Maximiliano II terminó la querella declarando mayor á Felipe á la edad de trece años, por sus letras del 29 de agosto de 1571. Educado por su tutor en la religion católica, Felipe procuró restablecerla en sus estados y lo consiguió. En 1573 tuvo cuestiones con Gaspar Brunner, abad de Schwarzach, con motivo de sus derechos sobre esta abadía. El abad fué detenido por diferente causas y entregado al juez eclesiástico. Condenado en la oficialidad de Estrasburgo, apeló al metropolitano y de allí á la Santa Sede. Durante el curso de este proceso, Felipe administró los derechos temporales de la abadía, y prohibió entre otras cosas, á los que de ella dependian, el frecuentar el mercado de Lichtenberg. A esta prohibicion hubo oposiciones que fueron elevadas al tribunal imperial, donde se debatió vivamente la cuestion, quedando ésta empero indecisa. Entre tanto, el abad, para satisfacer á sus enemigos, tomó el partido de abdicar bajo la reserva de una pension; pero pronto cambió de pensamiento. El marqués Felipe, para allanar todo obstáculo, echó mano de un expediente, esto es, suprimió la abadía y traspasó sus rentas á los jesuítas, para establecer un seminario, salvo todos los derechos y pretensiones que se arrogaba. Y pasó á Roma con este designio. El papa Gregorio XIII, cuya benevolencia habia merecido cuando publicó en sus dominios el nuevo calendario, de 1583, accedió á su demanda por bula del año 1585, confirmada por Sixto V. Pero el consejo imperial, por decreto del 16 de octubre del mismo año, impidió su ejecucion. Felipe murió el 17 de junio de 1588, sin dejar hijos de Sibila, hija de Guillermo, duque de Juliers y de Cleves, con la que habia casado en 1586. Este príncipe fué llorado de sus súbditos, á quienes trataba con mucha dulzura y equidad. Era amante de las artes y cultivaba las letras. En Baden construyó un hermosísimo palacio que los franceses redujeron á cenizas en la guerra de 1689.

1588. Eduardo, nacido en Londres, el 17 de setiembre de

este dominio durante ochecta años y cinco reinados, hasta por los años de 530, en que los hijos de Clodoveo se lo quitaron. Los visigodos guardaron aun menos tiempo la Provenza oriental. Hácia el año 511, cedieron á Teodorico, rey de los ostrogodos, las tierras que poseian en Provenza, despues que este príncipe las hubo quitado á los franceses que las habian tomado.

Hácia el año 534 entró toda la Provenza al dominio de los franceses por la cesion que Vitiges, rey de los ostrogodos, les hizo de la parte que les pertenecia de este país. Desde entónces hasta 879, es decir, el intervalo de trescientos cuarenta y cinco años, la Provenza permaneció sometida á los franceses.

Boson, hijo de Teodorico, conde de Autun, se hizo coronar rey de Provenza ó de la Borgoña cisjurana en el año 879, y trasmitió sus estados á su hijo Luís, despues de cuya muerte las dos Borgoñas, transjurana y cisjurana, cayeron en poder de otra familia para formar solamente un reino, segun hemos explicado ampliamente en el artículo de los reyes de Borgoña. Estos reyes nombraron condes en Provenza y en las demás partes de sus estados, para que los administraran bajo sus órdenes. Pero los condes, aprovechando la debilidad de sus soberanos, afectaron insensiblemente la independencia, y lograron por último convertir sus beneficios en heredades. Llamábaseles condes de Arles, porque esta ciudad era capital de la Provenza. Todas las tierras de esta provincia no fueron sin embargo avasalladas sin excepcion. Algunos señores legos y eclesiásticos se eximieron de su dominacion, prestando directamente homenaje de sus tierras al emperador; y de aquí la denominacion de las «tierras adyacentes,» por estar ya desmembradas de la Provenza. La ciudad de Marsella llevaba más lejos sus pretensiones, puesto que queria distinguirse de las tierras adyacentes, como más libre. Siendo nuestra intencion circunscribirnos aquí á la cronología histórica de los condes de Provenza propiamente llamados, nos dispensaremos de dar á conocer los que los reyes de Borgoña ó de Arles emplearon para gobernar sus estados. Uno solo, no obstante, á causa de su celebridad y de los errores en que se ha incurrido respecto de él, nos parece merecer excepcion. Es el célebre Gerardo del Rosellon, que ha dado materia á varios romances de que es difícil extraer la verdad. Hé aquí lo que los monumentos más auténticos arrojan sobre lo que le concierne. Hijo del conde Leutardo y de Grimilda, fué educado en la corte del emperador Ludovico Pio, á cuyo príncipe sirvió especialmente contra la rebelion de sus hijos, introduciendo entre ellos la desunion, lo cual procuró en 835 el restablecimiento del padre en el trono de que le habian derribado. Fué uno de los señores que prestaron juramento á Carlos el Calvo. Pero despues de la muerte de Ludovico Pio se unió al emperador Lotario que queria invadir los estados de sus hermanos, y le fué constantemente adicto. Cuando este monarca abdicó, le nombró tutor de su hijo Carlos, á quien creó rey de Provenza; y este jóven príncipe le apreciaba tanto, que en sus cartas le llamaba «su bienhechor y maestro.» Gerardo se mostró digno de estas pruebas de afecto por el celo con que defendió la persona de Carlos y sus estados. Los normandos entraron en el año 859 en la embocadura del Ródano, se establecieron en la isla de Camargue, y ejercieron sus robos en ambas orillas del rio. Informado de la invasion de estos piratas, Carlos el Calvo partió so pretexto de ir en auxilio de su sobrino Carlos, rey de Provenza, y expulsarlos; pero realmente con la mira de aprovechar la ocasion de despojarle. Gerardo adivinó su designio. Salióle al encuentro, y le obligó á tomar la vuelta de sus estados, desde Macon. En seguida atacó á los normandos y los arrojó de los dominios de la Provenza. Carlos, su príncipe, falleció en 863, y Gerardo mostró la misma fidelidad hácia el emperador Luís II y Lotario, rey de Lorena, que heredaron á su hermano. Muerto Lotario el 8 de agosto de 869, el

1563, hijo de Cristóbal, segundo hijo del marqués Bernardo, y de Cecilia, hija de Gustavo I, rey de Suecia, sucedió á su primo Felipe en el marquesado de Bade-Baden. Fué su madrina la reina Isabel, que al nombre de Eduardo añadió el de Fortunato para que en algun modo abrazara la fortuna al nacer. Pero el curso de su vida no correspondió á tan favorables auspicios. Las grandes esperanzas que éstos daban acerca de él, se desvanecieron desde su primera adolescencia. La conducta que observó en su juventud no las restableció. Disipado, inconstante y caprichoso, llevó sus defectos á la tumba, término de las desgracias que se habia acarreado, á la cual le hizo descender su desenfreno, antes que el peso de los años ó las dolencias le hundieran en ella. En su infancia se le trasladó de Inglaterra á Rodemacher, de allí á Baden, y en 1570, pasó de esta ciudad á Suecia con sus padres, á la corte del rey Juan, de la cual su padre le acompañó á Rodemacher, donde este príncipe falleció, el 2 de agosto de 1575, abrumado de deudas que el hijo de su esposa le habia hecho contraer. Entónces Eduardo tenia diez años. A los veinte y dos, en 1587, hizo un segundo viaje á Suecia, donde su tio el rey Juan le recibió con distincion. En el mismo acompañó al príncipe Segismundo su primo á Polonia, adonde era llamado para ocupar el trono vacante por muerte de Estéban Battori. Restituido á Baden en 1589, dividió con sus hermanos la sucesion de su padre. En 1594 pasó á los Países-Bajos, y vivió como príncipe en la corte del archiduque Ernesto, sin pensar en liquidar las deudas que le dejara su padre y que él aumentara considerablemente. Sus acreedores acudieron al emperador y obtuvieron el permiso de secuestrar el marquesado de Bade-Baden. En seguida volvió á Polonia y á Suecia, y finalmente, habiendo regresado á Alemania, murió el 8 de junio de 1600, en el castillo de Hunds-Ruk, cerca de Simmeren, en el Palatinado, de una caida que dió en una escalera, hallándose del todo ébrio, y fué enterrado en Engelfort, abadía de premostratenses, en la diócesis de Tréveris. De su esposa Maria de Eicken, con la que primero casó en secreto y despues públicamente, y que falleció el 21 de abril de 1636, dejó tres hijos, Guillermo, que sigue; Herman, que sirvió y se distinguió en los ejércitos imperiales y luego en los españoles, y murió en 1664; y Alberto, fallecido el 13 de mayo de 1625, sin que de él se tengan noticias fijas.

1600. Guillermo, nacido en Baden el 30 de julio de 1593, educado con sus hermanos en la corte de Bruselas, sucedió á su padre Eduardo, bajo la guarda noble de Alberto, archiduque de Austria, gobernador de los Países-Bajos, y de Salentin, conde de Isemburgo. El 26 de abril de 1606 entablaron un proceso en el consejo áulico contra Jorje Federico, marqués de Bade-Dourlach, para obligarle á restituir lo que habia usurpado á la rama de Bade-Baden. Para terminar amistosamente esta cuestion, se tuvieron varias conferencias infructuosas. En fin, en 1622, durante la guerra de los treinta años, decayeron los negocios de Jorje Federico, despues de la batalla de Wimpfen, y el emperador Fernando II le condenó, por sentencia del 26 de abril, á restituir los muebles é inmuebles que retenia á los príncipes de Bade-Baden, con los atrasos de las rentas que habia percibido. Este último artículo tardó en arreglarse. Finalmente, los dos marqueses pasaron á Viena en 1627, y el emperador nombró árbitros, que el 27 de mayo dictaron á las partes un convenio sobre este punto y sobre varios otros que entre ellas se debatian; convenio ratificado el 9 de junio próximo, pero cuya observancia fué poco fiel hasta la paz de Westfalia, en que sufrió algunas modificaciones. Hácia la misma época se terminó otra querella muy antigua entre las casas de Baden y de Nassau, acerca de la propiedad de las tierras de Lhar y de Mulberg, en Suabia. La primera fué adjudicada á los Nassau, y la segunda á los Bade-Baden. Guillermo, afianzado en su marquesado, se consagró á restablecer en él el catolicismo, y esto le mereció el aprecio del emperador, que reconociendo en él grandes prendas de talento y de corazon, le admitió en sus consejos, y le elevó á diversos grados militares.

Gustavo Adolfo, rey de Suecia, despues de la batalla de Leipsick avanzó hácia el Danubio, y queria penetrar en Alsacia; Guillermo fué encargado por el emperador en la defensa del círculo del alto Rin. Benfeld, en la baja Alsacia, estaba sitiado por el general de Horn, y dió tres combates á los sitiadores, el tercero el 10 de octubre de 1632, el cual no tuvo éxito. A las siete semanas de sitio, la plaza hubo de rendirse, bien que bajo condiciones honrosas para la guarnicion. Lo mismo sucedió con Schelestat, que los

rey Carlos el Calvo pretendió sucederle, en perjuicio del emperador Luís II; pero Gerardo conservó la Provenza y la alta Borgoña para el emperador. En el otoño de 870, Carlos sitió á Viena. Al aproximarse, Gerardo dejó á su esposa Berta en la ciudad para defenderla, y voló á la defensa de un castillo vecino cuya toma hubiera facilitado la de Viena. Berta sostuvo el sitio de la plaza que se la confiara con el ánimo y valor de una heroína, de manera que Carlos, desesperando de tomar la plaza á viva fuerza, se consagró á seducir á los habitantes para determinarles á rendirse. Gerardo, instruído por su mujer del progreso de las insinuaciones de Carlos, pasó al campo de los sitiadores, y obtuvo del rey el permiso de retirarse donde quisiera con su familia. Fuése á Borgoña, donde en 867 habia fundado la abadía de Vezelai, diócesis de Autun, y la de Poutieres, diócesis de Langres, cerca de Chatillon-sur-Seine; lo cual prueba que ya entónces poseia grandes terrenos en Borgoña. Segun su epitafio, falleció en 890, y fué enterrado, así como su esposa y su hijo Thierri, muerto antes que él, en la abadía de Poutieres. En la carta de fundacion se ve que tuvieron una hija llamada Eva; pero se ignora lo que fué de ella.

926. Boson I, á quien se supone infundadamente hermano de Raul, rey de Francia, pero que más bien parece ser hijo de Warnier, hermano de Boson, rey de Provenza, fué nombrado conde de este país por Hugo, rey de Italia, en 926, cuando éste fué á tomar posesion de dicho reino. Hugo le dió tambien la mano de su sobrina Berta. Entónces hubo en el reino de Provenza un condado particular de este nombre, limitado al norte por el Dioís, el Graisivaudan y el Briazonnais, al mediodía por el Mediterráneo, al oriente por los Alpes y al poniente por el Ródano. En seguida estos límites se han estrechado por la desmembracion del Gapenzois, del Embrunois, del condado Venaissin y del condado de Niza. Habiendo luego Hugo cedido lo que poseia aquende los Alpes, á Rodolfo II, rey de la alta Borgoña, éste confirmó á Boson en su departamento. La opinion de Bouche y de casi todos los modernos es que Boson aprovechó la debilidad de Rodolfo y se erigió en propietario imprtubable de la Provenza, de la cual formó un estado particular. Verdad es, seguramente, que Boson se sometió poco al rey Rodolfo, y que se portó casi como soberano en su departamento, pero bajo los condes sus sucesores veremos que la herencia de los feudos, nacida de la prosperidad, se estableció en Provenza un siglo después de él. Ignórase el año de la muerte de Boson, pero en 948 ya le reemplazaba otra persona. Su esposa Berta, de quien no dejó hijo alguno, casó en segundas nupcias con Raimundo II, conde de Rouergue.

948. Boson II, hijo de Rotboldo, fué nombrado conde de Provenza por Conrado el Pacífico, rey de Arles. No se sabe ninguna accion memorable de él. Falleció en 968, lo más tarde, segun el nuevo historiador de Provenza. De su segunda esposa Costanza dejo dos hijos, Guillermo, que sigue, y Rotboldo.

968, lo más tarde. Guillermo, hijo de Boson II, le sucedió en el condado de Provenza. Bouche pretende que su hermano Rotboldo poseyó por indiviso con él este condado. Pero el nuevo historiador de Provenza muestra, con diferentes actas, que Rotboldo no participó de la autoridad condal de Guillermo. Verdad es que algunas veces se llamó á Rotboldo conde, como su hermano; pero era un simple título honorífico que se le daba aun en vida de su padre. Guillermo se distinguió por su valor. En 972, ó cerca, derrotó á un cuerpo de sarracenos en Fraxinet, en donde se habian restablecido desde que Hugo, conde de Provenza y rey de Italia, los habia expulsado de ella. Otras victorias que consiguió contra estos infieles lograron arrojarlos enteramente de la Provenza. La prudencia y habilidad que desplegó con su gobierno le merecieron el glorioso nombre de, Padre de la Patria, que se le da en la vida de San Mayeul, abad de Clu-

suecos sitiaron en seguida, y que les abrió sus puertas el 2 de diciembre del mismo año. Este ejemplo fué imitado por otras ciudades de Alsacia, ante las cuales se presentaron los vencedores. Por último, entrados en el alto marquesado de Baden, obligaron á Guillermo á refugiarse en Inspruck. Guillermo volvió casi inmediatamente, púsose al frente de la guarnicion de Brisach, y procuró apoderarse de Kenzinga en el Brisgaw; pero los suecos interceptaron esta tropa, mataron parte de ella, se apoderaron del resto y del mismo Guillermo, que, preso por un soldado, halló medio en seguida de escapar huyendo. En otras tentativas que hizo en Alsacia sufrió los mismos reveses; pero la batalla de Nortlingue, ganada el 6 de setiembre de 1634, por los imperiales, restableció los negocios de éstos y los del margrave Guillermo. En 1663, no solo recobró el marquesado superior de Baden, sino que tambien ocupó el inferior, de que fué arrojado á su vez el marqués Federico V.

En la dieta de Ratisbona de 1660, convocada para acordar los medios de restablecer la paz en el imperio, Guillermo asistió como plenipotenciario del emperador, é inauguró la asamblea con un patético discurso sobre el objeto que debia ocuparla. En las conferencias de Osnabruck y Munster, en el año 1648, para la paz, el margrave Guillermo terminó las cuestiones que tenia con la rama de Bade-Dourlach, ya en cuanto á la preeminencia, ya respecto á la restitucion de ciertos terrenos que esta reclamaba. En 1652, después de muerto Felipe Cristóbal de Soeteren, arzobispo de Tréveris, el margrave le fué sustituido por el emperador en la dignidad de primer presidente de la cámara imperial, que él ejerció por espacio de treinta y cinco años, con mucho talento y probidad.

Casimiro, último conde de Eberstein, en la Selva Negra, murió en 1660, y el margrave Guillermo se halló en compromiso con Lotario, obispo de Spira, para recoger esta sucesion. Para comprender el motivo de la contienda, debemos remontarnos más. En 1589, Felipe, conde de Eberstein, no dejó hijos varones al morir, y sus agnados Felipe y Juan Jacobo de Eberstein, se apoderaron de su patrimonio en perjuicio de sus tres hijas, Juana, esposa del conde de Zollern, en Turingia; Sibila, casada con el conde de Cronsfeld; y María, esposa de Cristóbal Francisco, conde Volkenstein. Esta usurpacion tuvo sus dificultades. Las tres hijas espoliadas acudieron al consejo imperial, y ganaron el pleito en 1620. Pero el tutor de Juan Felipe, que habia sucedido á su padre Felipe, pidió una revision del proceso, y la obtuvo el 5 de diciembre de 1621, por sentencia que al propio tiempo suspendia el efecto de la primera. Algun tiempo después, Juan Felipe tomó una resolucion, que arruinó sus negocios, y le costó la vida. Uniósse á Cristierno de Brunswick, administrador de Halberstadt, proscrito por el emperador Fernando, y se ahogó en el Mein, conduciendo sus tropas. El emperador le consideró como á un traidor muerto en su crimen, y adjudicó sus bienes á sus rivales, sin atender la sentencia de revision. El obispo de Estrasburgo, encargado de la ejecucion del decreto imperial, arregló una transaccion entre las partes, firmada el 30 de marzo de 1624, que prevenia que los bienes alodiales de la casa de Eberstein pertenecieran á las hembras, y los feudos á los varones. Casimiro, el último varon de la casa de Eberstein, murió; los señores directos del condado pretendieron que los feudos de que se componia debian corresponderles; y en consecuencia, el obispo de Spira se apoderó de la mitad de los pueblos y aldeas del Gernsbach, de Schuren y de Stauffemberg, de que se hizo prestar homenaje por los habitantes de estos puntos. Tambien se tomó posesion del pueblo de Neuenburgo, á pesar de la reclamacion de la viuda de Casimiro, que éste dejara en cinta, y la cual dió en efecto á luz, el 20 de mayo de 1661, á Sofía Albertina, que, casada en el año 1679, con Federico Augusto, duque de Wurtemberg-Neustad, reclamó frecuente é inútilmente el pueblo de Neuenburgo, como un alodio de su pertenencia. El margrave Guillermo fué algo más afortunado. El 10 de marzo de 1676, hizo, con el obispo de Spira, una transaccion que le autorizaba á rescatar los bienes alodiales que el prelado habia adquirido de la casa de Eberstein.

En la dieta de Ratisbona de 1663, Guillermo obtuvo el título de serenísimo para sí y sus descendientes. Murió el 22 de mayo de 1677, á la edad de ochenta años, y fué sepultado en la colegiata de Baden. Aleccionado en la adversidad, pasó en el destierro los primeros treinta años de su vida. Restablecido en su marquesado, vivió en él durante veinte y seis años, entre el temor y la esperanza, ora arrojado por los

ni, y en un privilegio del mismo monasterio. Véselo tambien llamado príncipe y duque en otros documentos. Falleció en 992, ó cerca, en brazos de Saint-Mayeul, que le vistió con el hábito monástico, conforme á la costumbre de aquel tiempo. Guillermo habia casado, 1.°, con Arsinda; y 2.°, con Adela ó Adelaida, llamada tambien Blanca, hija de Godofredo Grisegonette, conde de Anjou, fallecida en 1002. Ruffi el Jóven pretende que Arsinda ó Adela son el mismo personaje; pero se equivoca, como lo prueba Vaissete. Adela fué madre de Guillermo II, que vendrá más abajo. Equivócase tambien Ruffi al dar á Guillermo I tres hijas, Costanza, esposa de Roberto, rey Francia; Ermengarda, casada segun él con Roberto I, conde de Clermont; y Almodis, que casó, 1.°, con Boson II, conde de la Marca, y 2.°, con Guillermo el Grande, duque de Aquitania. La reina Constanza y Ermengarda eran hijas de Guillermo III, llamado Tallaferro, conde de Tolosa; y Almodis, hija de Geraldo, vizconde de Limoges, como se ve en la historia de los condes de la Marca.

992. Rotboldo fué nombrado por el rey Conrado el Pacífico sucesor de Guillermo I, su hermano, á causa de la extremada juventud de su sobrino Guillermo I, que todavía no contaba seis años. «Pues cuando los feudos eran amovibles, dice Montesquieu, se daban á personas que se hallasen en estado de servirlos, y nunca se trataba de minorías.» En ciertos documentos se ve que Rotboldo tomaba algunas veces el título de marqués de Provenza. En 1008 aun existia. En su esposa Ermengarda tuvo un hijo llamado Guillermo y una hija, Emma, con quien casó en segundas nupcias Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa. Durante el gobierno de Rotboldo, los sarracenos de España invadieron el año 1003 el país por la parte de Antibes, en donde no hallaron ninguna resistencia, robaron algunos pueblos y volvieron á embarcarse, llevándose cautivos muchos religiosos.

1008, cuando menos. Guillermo II, hijo de Guillermo I, sucedió á su tio Rotboldo, y nó á Guillermo, hijo de este último, que solo tuvo el título honorífico de conde y marqués de Provenza, por haberlo usado en vida de su padre. En efecto, el papa Benito VIII dirigió por los años de 1014 á Guillermo II y á su madre Adelaida que gobernaba con él, una carta para inducirles á reprimir las fechorías de los señores que usurpaban los bienes de la abadía de San Gil. Guillermo II falleció en 1018 y fué enterrado en los cimientos de la iglesia de Montemayor, entónces en construccion, ejemplo muy comun en los tiempos antiguos, segun observa Mabillon, para impedir que se violase el sepulcro de los muertos. De su esposa Gerberga, hija de Oto-Guillermo, conde de Borgoña, dejó cuatro hijos menores de edad, Guillermo, Fulgo, Godofredo y Bertran, cuya madre fué tutora de ellos en compañía de su suegra Adelaida.

1018. Godofredo I, llamado tambien Guillermo Godofredo, y Bertran I, ó Guillermo Beltran, fueron los dos de los cuatro hijos de Guillermo II que le sucedieron en menor edad en su parte indivisa de la Provenza, y dominaron igualmente en la alta y baja Provenza con Guillermo III su primo. La habilidad de Gerberga, madre y tutora de los dos primeros, y de Adelaida, abuela de estos, gracias á la debilidad ó indolencia de Rodolfo III, rey de la alta Borgoña, hizo cambiar de carácter el condado de Provenza, convirtiendo en propiedad este beneficio, pues si hubiese quedado en su primer estado, solo debia pertenecer á Guillermo III, como único mayor de edad, y por consiguiente único hábil para desempeñarlo. Este murió en 1037 sin dejar posteridad de su esposa Lucía; y su hermana Emma, esposa de Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa, ó sus hijos, heredaron la mitad del condado de Provenza; pero este condado continuó poseyéndose en comun por los compropietarios, hasta la muerte de Beltran I acaecida por los años de 1054. Los dos hijos de éste, Guillermo Beltran II y Godofredo II, que hubo en su esposa Aldegarda Ebesa, se

---

suecos y los franceses, confederados, ora repuesto por los imperiales, y hasta la paz de Westfalia no comenzó á gozar de la tranquilidad por qué siempre suspiraba. Su sosiego no fué ocioso ni voluptuoso. Económico y frugal, con estas dos virtudes reparó los perjuicios que la desgracia infiriera á su fortuna, é hizo florecer la rama de su familia. Fiel al imperio, fué apreciado por el emperador, y mereció el afecto de la Francia por su rectitud y moderacion. Adicto sinceramente al catolicismo, luego restableció su ejercicio en su marquesado. Casó en primeras nupcias, en 1624, con Catalina Ursula, hija de Juan Jorje de Hohenzollern, muerta de parto, en 1648, en la cual tuvo doce hijos y una hija, Ana, que le sobrevivió, y murió soltera, el 30 de marzo de 1708; María Magdalena, hija de Ernesto, conde de Oettingen, segunda esposa de Guillermo, con la que casó en 1648, le hizo padre de Carlos Bernardo, nacido el 14 de enero de 1657, que pereció en 1678, en el combate de Rinfeld.

1677. Luís Guillermo, hijo de Fernando Maximiliano y de Luisa Cristina de Cariñan, nacido en París el 8 de abril de 1655, sucedió á Guillermo, su abuelo paterno, en el marquesado de Baden. Su padre murió muy trágicamente; habiendo ido á ver al elector palatino en Heidelberg, le hirió una bala de fusil disparado casualmente, en el carruaje en que iba con el elector á la caza, y murió de este accidente, el 4 de noviembre de 1696, á la edad de cuarenta años. Parecia que la desgracia perseguia á su familia. Su hermano Guillermo Cristóbal y su tio Alberto Carlos habian experimentado igual suerte, el uno en 1632 y el otro en 1626. La madre de Luís Guillermo se negó obstinadamente, después de su matrimonio, á cambiar el domicilio de París por el de Baden, queriendo á su hijo cerca de ella para educarle á la francesa. Pero el padre y el abuelo del niño hallaron medio de trasladarle furtivamente á su lado. Luís Guillermo fué educado en las artes pacíficas; pero la Providencia le destinaba al tumulto de las armas, en que se ejercitó á las órdenes de Montecuculi, émulo de Turena. Muerto este último, en 1675, hostigó al ejército francés y le obligó á retroceder, hasta la llegada del gran Condé, que se encargó de su mando. En 1676 se distinguió en el sitio de Filipsburgo, emprendido por Federico VI, marqués de Bade-Dourlach. En 1677 defendió á Friburgo, sitiada por los franceses; pero el comandante no quiso adoptar su consejo, y la plaza tuvo que rendirse. La paz de Nimega, ajustada en 1678, le devolvió á su marquesado, donde empezaba á saborear las dulzuras de la paz, cuando la cámara de las reuniones, creada por Luis XIV en Brisach, levantó una tempestad contra él y todos los demás príncipes alemanes establecidos á orillas del Rin. Esta cámara, instituida para sostener los derechos atribuidos al rey por los tratados de Munster, de los Pirineos y de Nimega, expidió un edicto que entre otras cosas declaraba que todas las tierras de aquende el Rin, del marquesado de Baden, eran del dominio de la corona de Francia. El marqués y los otros príncipes interesados se defendieron con la pluma. La tregua de veinte años, ajustada en 1684, suspendió las operaciones de la cámara de las reuniones. Entónces Luís Guillermo ya no se hallaba en su marquesado. Adicto al emperador, socorrió á Viena, sitiada en 1683 por los turcos, se encerró en la plaza, y cuando el rey de Polonia cayó sobre los sitiadores, salió él de la ciudad con la guarnicion y acabó su derrota, el 12 de setiembre. El 10 de octubre, el marqués de Baden mandó la caballería en el combate de Barcan, cuyo feliz éxito fué seguido de la toma de esta ciudad y de la de Gran. El año siguiente tuvo parte en la toma de Vicegrado, á primeros de junio, después de una victoria alcanzada contra los turcos. Esto era un preliminar del sitio de Buda, emprendido en julio por el duque de Lorena, general en jefe del ejército imperial. El marqués de Baden se distinguió en esta expedicion, y singularmente en la batalla que, el 22 de julio, ganaron los imperiales, á vista de la plaza, sobre el ejército turco, mandado por el seraskier. El victorioso general, al dar cuenta de esta jornada al emperador, elogiaba altamente el valor del marqués de Baden. El sitio se prosiguió con ardor; pero el 1.° de noviembre, á los tres meses de trinchera abierta, el mal tiempo y las enfermedades que arrebataron cerca de veinte mil hombres del ejército imperial, impusieron el abandono de esta empresa. Al año siguiente, las armas imperiales obtuvieron mas brillantes triunfos en Hungría. El duque de Lorena puso sitio á Neuhausel y los turcos á Gran, durante el cual se apoderaron de Vicegrado; suceso que siguió de cerca á la batalla de Gran, en que los turcos atacaron vanamente el ala derecha, mandada por el

repartieron con Godofredo I todos los derechos que tenian en comun sobre una mitad indivisa de la Provenza, y esta reparticion ha originado los condes de Forcalquier. Beltran I tuvo tambien una hija casada con Raimundo IV, llamado de Saint-Gilles, conde de Tolosa. Godofredo I, llamado conde de Arles ó de la baja Provenza desde la reparticion de 1054, murió en 1063, lo más tarde. En su esposa Estefanieta tuvo á Beltran, que sigue; y á Gerberga, casada con Gilberto, vizconde de Gevaudan. Gerberga tuvo en Gilberto, finado en 1108, una hija llamada Dulce que casó el 3 de febrero de 1112, con Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, y le trajo en dote la mitad del condado de Provenza y otros dominios, por la cesion que su madre Gerberga le hiciera en 1.° del mismo mes. En cuanto á los hermanos Guillermo Beltran II y Godofredo II, el primero murió en 1083, ó cerca, dejando de su esposa Adelaida una hija del mismo nombre, con quien casó en segundas nupcias Armengol IV, conde de Urgel. Su hermano Godofredo II le sobrevivió; falleció sin posteridad en 1094, y los herederos de Guillermo Beltran II le sucedieron.

1063, lo más tarde. Beltran II, hijo de Godofredo I, le reemplazó en el condado de Provenza. Segun el nuevo historiador de Provenza, este conde era de muy mediana capacidad. Aterrado por las multiplicadas excomuniones que el papa Gregorio VII fulminaba contra el emperador Enrique IV y sus partidarios, no quiso reconocer á este príncipe por señor suyo. La ciega sumision de Beltran á los decretos de la corte de Roma le hizo consentir en todo lo que el papa le exigió, y aun le movió á prestar homenaje de sus estados á la Santa Sede. No obstante, tenia á la vista un buen ejemplo que imitar en la conducta que observó Aicardo, arzobispo de Arles, á quien la autoridad pontificia no le impidió permanecer fiel al emperador. En vano anatematizó Gregorio al prelado, y le declaró destituído del episcopado, con órden al pueblo y al clero de Arles de nombrar un sucesor suyo; pero el pueblo y el clero de Arles, nada alterados por esta órden, continuaron prestando á su pastor la legítima obediencia que le debian, y al jefe del imperio los deberes que les incumbian hácia su señor. Beltran, incapaz de discernir entre el abuso y uso legítimo de la autoridad pontificia, tambien lo fué de hacer respetar la suya. Sus vasallos le despreciaban, y aprovecharon la ocasion de hacerse independientes. « Los que se habian puesto bajo la inmediata proteccion del emperador, se prevalieron de la debilidad del conde y de la excomunion de Enrique para no depender de nadie; los otros se afirmaron de tal modo en su autoridad, que hacian consistir toda la subordinacion en prestar homenaje; por manera, que en Provenza se veian casi tantos déspotas como grandes vasallos. El conde no podia someterlos; tenia pocas tropas y pocos medios de mantenerlas. El dinero era escaso, y la mayor parte de sus riquezas consistian en terrenos y ganado.» Raimundo de Saint-Gilles, después conde de Tolosa, tambien supo sacar partido de la debilidad de Beltran II, y de los condes de Forcalquier, para hacer valer los derechos que tenia sobre el condado de Provenza, por parte de su abuela Emma, hija del conde Rotboldo. En efecto, desde el año 1085 vemos á Raimundo ejerciendo actos de autoridad en Provenza, mientras parece, dice el nuevo historiador de Provenza, que nadie hubiera reconocido allí jamás á su padre ni á su hermano. El conde Beltran falleció entre 1099 y 1093, dejando solamente una hija natural llamada Cecilia, casada en 1083 con Bernardo Atton, vizconde de Nimes y Carcasona. En una carta del año 1065 Beltran tomó el título de conde de toda la Provenza; lo cual induce á creer que tenia su soberanía. Su esposa llamada Matilde le precedió en la tumba.

1093, lo más tarde. Estefanieta, llamada tambien Dulce, viuda de Godofredo I, empuñó las riendas del gobierno de la baja Provenza, después de la muerte

duque de Lorena, y desgraciadamente la izquierda, que lo era por el duque de Baviera, el cual les rechazó vigorosamente. En su fuga fueron recibidos por el marqués de Baden, que les esperaba cerca del Danubio, y acabó de derrotarlos. Calcúlase en siete mil los hombres que los turcos perdieron en esta jornada, con treinta cañones, diez y seis morteros, y veinte banderas. La toma de Neuhausel, el 19 de agosto, fué el premio de la victoria de Gran.

En 1686, el marqués de Baden, nombrado general de caballería, se halló en el sitio de Buda, empezado el 21 de junio, en que condujo varias veces al combate á los imperiales, en los diferentes ataques que les dieron los turcos. Tomada por asalto la ciudad, el 2 de setiembre, el marqués de Baden redujo la ciudadela algunos dias después. En seguida ocupó Simonthorn, Caposwar, Cing-Eglises, incendió el puente de Esseck, y, terminada la campaña, volvió á Viena, donde el 27 de noviembre fué creado general por el emperador. En 1687, mandó el ala derecha del ejército imperial, con el elector de Baviera, en la batalla de Mohatz, dada el 14 de agosto contra los turcos, que en ella perdieron veinte y tres mil hombres, de los ochenta mil de que se componia su ejército. El 5 de setiembre de 1688, el marqués de Baden alcanzó otra victoria sobre los turcos, cerca de Tervanize, en Bosnia, á la que el dia 6 siguió la toma de Belgrado, que el duque de Lorena y el elector de Baviera tenian sitiada desde el 9 de agosto.

Declarada nuevamente la guerra en 1689, entre la Francia y el imperio, el marqués de Baden se vió él solo cargado con el peso de la guerra contra los turcos, pues el duque de Lorena y el elector de Baviera fueron á mandar en el Rin. Entónces desplegó toda su habilidad en el arte militar. Previos algunos pequeños combates, en que siempre obtuvo la ventaja, en 24 de setiembre alcanzó una señalada victoria en Nissa, en Servia, contra los turcos, que perdieron más de diez mil hombres con todos sus equipajes, y con su fuga dejaron la Servia á merced del vencedor, que en poco tiempo la conquistó. En el ardor de la batalla de Nissa el marqués recibió cartas que le anunciaban el desastre de su marquesado, invadido por los franceses. De la Servia entró en Bulgaria, y en 6 de octubre dió cerca de Widdin otra batalla á los turcos, ganada la cual, sometió solo con este golpe la Bulgaria, la Valaquia y la Transilvania al emperador. Al principiar la siguiente campaña el marqués recogió nuevos lauros. Con doce mil hombres arrojó de la Transilvania, en el curso de un mes, á Tekeli, cuyas fuerzas eran dobles en número; pero mientras permanecia en este país, el visir Cuprogli recobró Nissa, Widdin y Belgrado. En 1691, obligado á abrirse paso á través del ejército turco, que, colocado entre el Sunna y el Danubio, le cortaba los víveres, empeñó en 19 de agosto una de las batallas más cruentas que mencionan los fastos históricos, en la cual perecieron el visir y el seraskier, con unos nueve mil de los suyos, sin contar igual número de heridos. Por parte de los imperiales, la pérdida fué casi igual. Las diez milltiendas y los ciento cincuenta cañones que tomaron á los turcos fueron las prendas menos inequívocas de la victoria que se atribuyeron.

En 1693 cambió de teatro el valor del marqués de Baden. Trasladado al Rin para atajar los progresos de los franceses, á peticion de los estados de Suabia, reconquistó á Heidelberg y las demás plazas del Palatinado que los franceses habian tomado al principiar la campaña, impidió que el mariscal de Lorges penetrase en la Selva Negra, y rechazó á Mazel, que habia sido enviado para apoderarse de Tubingia. El marqués continuó mandando en el Rin en los años siguientes, hasta la paz de Riswick, ajustada en 1697. Lo que le cubrió de gloria en sus campañas del Rin, fueron aquellos campamentos en que mostró tanta habilidad, que fué considerado como el primer hombre de su siglo en esta parte del arte militar. Restablecido en sus dominios por el tratado de paz, solicitó en vano del emperador una indemnizacion de los perjuicios que habia sufrido en servicio suyo. La generosidad no era por cierto la virtud favorita de Leopoldo. El marqués de Baden dió pruebas de la suya en la guerra que se encendió en 1700, por la sucesion de España. Sacrificando su resentimiento personal á la causa pública, aceptó el mando que el emperador le ofreció. En la primavera de 1701, y antes de declararse la guerra, pasó el Rin, se apoderó de Lauterburgo, de Weissemburgo y de Billigheim para abrirse camino hasta Landau, de que empezó el sitio, el 16 de junio de 1702, y cuyo castillo tomó por asalto, el 7 de setiembre siguiente, en presencia del rey de

de su hijo Beltran II, y por el modo con que las manejó, no dejó motivo alguno de echarlo á menos. De acuerdo con Raimundo de Saint-Gilles, concedió, en el año 1094, á la abadía de San Víctor de Marsella, una exencion de los derechos que los condes y condesas, sus predecesores acostumbraban exigir á los vasallos que subian ó bajaban por el Durance, entónces navegable, y por el Ródano, cargados de sal ú otros géneros. El papa Urbano II, al volver á Italia, despues del concilio de Clermont, fué recibido en Provenza por la condesa Estefanieta. Esta echó, hácia aquella época, los primeros fundamentos de la iglesia de San Nicolás de Tarascon. Se ignora el año de su muerte; pero parece que prolongó sus dias hasta el año 1100.

1100, ó cerca. Gerberga ó Gerburga, hija de Godofredo y Estefanieta, y esposa de Gilberto, vizconde de Gevaudan, sucedió en el condado de Arles á su madre, en 1100, lo menos, segun parece. En efecto, pasado este año, su esposo Gilberto, tomó el título de duque en vez del de conde con que antes se contentaba. Gilberto falleció hácia el año 1108; Gerberga se encargó del gobierno y desempeñó sabiamente este empleo. Pero, en 1.° de febrero de 1112, hizo donacion á su hija mayor, Dulce, de casi todos los dominios que poseia en Provenza y de todos los que pertenecieron al conde Gilberto. Dos dias despues casó á Dulce con Ramon Berenguer III, conde de Barcelona. Estefanieta, segunda hija de Gerberga, casó despues con Raimundo de Beaux, á quien trajo en dote algunas tierras de Provenza, llamadas tierras «bausencas» desde su union con las de la casa de Baux, ya poderosa antes de este matrimonio.

1112. Dulce, hija mayor de Gilberto y de Gerberga, les sucedió en el condado de Provenza y en casi todos sus dominios. En 13 de enero de 1113 (nuevo estilo), dió por acta de esta fecha, á su esposo Ramon Berenguer, todos los derechos que tenia por parte de sus padres sobre la Provenza, el Gevaudan y otros puntos. Ramon Berenguer estuvo en guerra con Alfonso Jordan, conde de Tolosa, acerca sus respectivas pretensiones sobre la Provenza. El primero sitió en el año 1123 al segundo en Orange, en donde se habia encerrado como señor feudal, y estrechó de tal modo la plaza, que impidió la entrada de víveres. Los tolosanos, instruidos del apuro de su conde, acudieron en su auxilio, librároule y condujéronle en triunfo á su ciudad. La guerra continuó, pero débilmente, entre ambos príncipes. En fin, el 16 de setiembre de 1125, hicieron un arreglo, por el cual casi se dividieron la Provenza en dos partes iguales. La alta Provenza correspondió al conde de Tolosa. Este país, situado entre el Isere al norte, los Alpes al oriente, el Durance al mediodía, y el Ródano al poniente, comprendia gran parte de las diócesis de Aviñon con las de Vaison, Cavaillon, Carpentras, Orange, Saint-Paul-trois-Chateaux, Valence y Die. Estas diócesis componian lo que despues se llamó el «Marquesado de Provenza,» y que algunos modernos han confundido con el condado de Venaissin, que solo es una parte. La baja Provenza, que correspondió al conde de Barcelona, se llamó comunmente despues condado de Arles ó de Provenza. La ciudad de Aviñon se dividió tambien por mitad entre los dos príncipes, así como los castillos del puente de Sorgues, de Chaumont, de Tor y sus dependencias. Pero parece que Ramon Berenguer cedió su parte de Aviñon á los condes de Forcalquier, que desde entónces, en efecto, añadieron á sus títulos el de condes de Aviñon. El tratado de que hablamos contenia además un pacto de sucesion recíproco en defecto de posteridad de una ú otra casa. Ramon Berenguer murió á fines de julio de 1130, dejando de su matrimonio dos hijos, Ramon Berenguer II que obtuvo el condado de Barcelona, y Berenguer Ramon, que sigue; con una hija llamada Berengaria, esposa de Alfonso VIII, rey de Castilla. La condesa Dulce existia aun en 1190, como se ve por su firma puesta en dos cartas dadas este año por Ermengaldo VIII, conde de Urgel.

---

los romanos, que se habia trasladado á este sitio, el 27 de julio. La ciudad se rindió en octubre. Pero el marqués fué derrotado el 14 del mismo mes, en Fridlingue, por Villars, que á los dos dias se apoderó de esta plaza. Las campañas posteriores del marqués de Baden fueron poco brillantes, en razon á que el corto número y el mal estado de las tropas que le daban, no le permitieron ejecutar los vastos proyectos que habia concebido. La envidia de Marlborough, general inglés, le acriminó por su lentitud, como si hubiese estado en su mano atacar á un enemigo incomparablemente superior en fuerzas. Pero la obra de su genio, que vale victorias las mas brillantes, y que fué la salvacion del imperio, es la famosa trinchera que construyó desde Filipsburgo hasta Stolhofen y Bulh. Es célebre en la historia bajo el nombre de líneas de Stolhofen, y él solo basta para inmortalizar el nombre de su autor. Este príncipe, cuya salud arruinaron los trabajos, murió á la edad de cincuenta y dos años, en su palacio de Rastadt, el 4 de enero de 1707, y fué depositado en la tumba de sus mayores, en la colegiata de dicha ciudad. Hizo veinte y seis campañas, mandó en veinte y cinco sitios, y dió trece batallas, en cuya mayor parte alcanzóla victoria. En la castrametacion se le compara con Pirro y César, y entre sus contemporáneos no tuvo rival. El 27 de marzo de 1690 habia casado con Francisca Sibila Augusta, hija de Julio Francisco, duque de Sajonia-Lawenburgo, muerta en Ethingen el 10 de julio de 1733, de la cual dejó á Luis Jorje Simperto, que sigue; á Guillermo Jorje Simperto, muerto en 1709, á la edad de seis años; á Augusto Jorje Simperto, que sigue despues; y á Augusta María Juana, casada en 1724, con Luis, duque de Orleans, y muerta el 8 de agosto de 1726.

1707. Luis Jorje, nacido en Ettingen, el 7 de junio de 1702, sucedió á su padre el marqués Luis Guillermo, bajo la tutela de su madre Francisca Sibila, de Juan Guillermo, elector palatino, y de Leopoldo, duque de Lorena, conforme al testamento de su padre. Desde el siglo XV el condado de Spanheim era poseido en comun por el elector palatino y el marqués de Baden, lo cual daba márgen á frecuentes cuestiones. El 24 de agosto de 1707 se hizo una reparticion en Creutznach, por la cual se señalaron tres partes del condado al elector, y dos al marqués, hallándose en estas comprendido Creutznach. La guerra de sucesion en España aun continuaba. Los franceses consiguieron forzar las líneas de Stolhofen, penetraron en las provincias de Alemania, y en el marquesado de Baden cometieron muchos estragos, que indujeron á la dieta de 1708, á eximirla de las contribuciones establecidas en el imperio sobre los diferentes círculos. En 1713, la Francia hizo la paz con la Inglaterra, la Prusia, la Saboya, el Portugal y los Estados generales, y ya no tuvo otro enemigo que el imperio. La toma de Lauden y de Friburgo por los franceses, determinó al emperador á concluir su tratado con esta potencia. El magnífico palacio de Rastadt, construido en medio de los furores de la guerra y acabado por la marquesa Francisca Sibila, fué elegido por lugar de las conferencias. El príncipe Eugenio y el mariscal de Villars, plenipotenciarios de ambas potencias, comparecieron allí el 26 de noviembre de 1713, y acordaron, el 7 del siguiente marzo, los preliminares de la paz, la cual quedó definitivamente ajustada en setiembre del mismo año, en Baden, en Suiza. Por uno de los artículos del tratado se restituyó al marqués de Baden el señorío de Rodemacher con sus dependencias, bajo condicion, empero, de que dependiese en primera instancia de la bailía de Tionville, y en última, del parlamento de Metz. Otro artículo prevenia la demolicion de todos los fuertes levantados por los franceses en el Ortenau y en las otras tierras de la casa de Baden. En 1733, la guerra declarada al emperador por la Francia, llamó á los franceses al marquesado de Baden, despues de la toma del fuerte de Kehl, y esto obligó á Luis Jorje partidario del emperador, á retirarse á Bohemia, donde es, peró en Schlakenwerth el término de la guerra. Vuelto á Rastadt en 1736, cerca de su palacio estableció un colegio. Y le encargó á los padres de las escuelas pias. En 1748, en la paz de Aquisgran, que terminó una guerra de siete años por la sucesion de la casa de Austria, el marqués de Baden protestó contra el artículo 29 del tratado preliminar que aseguraba al elector de Hannover la posesion de sus estados. El motivo de esta protesta fué la conservacion de los derechos de la casa de Baden sobre el ducado de Lawenburgo, de que la de Hannover se habia apoderado. El 22 de octubre de 1761, el marqués Luis Jorje falleció de una hidropesía de pecho, y fué sepultado en la tumba de sus mayores.

1130. Berenguer Ramon, segundo hijo de Ramon Berenguer, nacido por los años de 1116, le sucedió en el condado de Arles, así como en los vizcondados de Milhaud, Gevaudan y Carlat. Raimundo de Baux le inquietó en su posesion, porque, habiendo casado con Estefanieta, hermana de Dulce, pretendia haber adquirido derechos sobre la Provenza. Esta guerra, que fué larga, dividió toda la nobleza del país. Berenguer Ramon no la vió terminar. Tuvo á los genoveses por aliados cuando la empeñó; pero después se los enajenó por las presas que les hizo en el mar. A primeros de 1144 se embarcó para ir á visitar á Guillermo IV, señor de Montpeller, á quien habia socorrido contra sus vasallos rebelados. Atacóle en el puerto de Melgueil una galera genovesa y murió de un flechazo. Enterrósele en la comandancia de Trinquetaille. Hácia el mismo tiempo los genoveses, habiendo apresado en el mar de Provenza un buque corsario de este condado, sacaron los ojos á toda la tripulacion en venganza de las pérdidas que les habia causado. Berenguer Ramon habia casado, en 1135, con Beatriz, hija y heredera de Bernardo IV, conde de Melgueil, de quien dejó un hijo, que sigue. La condesa Beatriz casó, en segundas nupcias, con Bernardo Pelet, de los vizcondes de Narbona, señor de Alais, de cuyo matrimonio desciende la casa de Narbona Pelet que aun hoy existe.

Los emperadores conservaban entre tanto sus pretensiones sobre el reino de Arles. Lotario escribió, en 1133 al arzobispo de Arles en queja de las pocas atenciones que el prelado habia tenido hasta entónces hácia sus mandatos, y del descrédito en que la autoridad imperial habia caido en Provenza. Al propio tiempo le prevenia que fuése á verle en Plasencia con sus vasallos. Esta órden no se cumplió mejor que las demás.

1144. Raimundo ó Ramon Berenguer II, llamado el Jóven, sucedió, menor de edad, en todos los estados poseidos por su padre Berenguer Ramon, bajo la tutela de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona. Este príncipe se lo llevó á su corte, y le educó á su lado, continuando la guerra con la casa de Baux, contra la cual obtuvo algunas ventajas. El conde de Barcelona fué á Provenza y recibió en Tarascon, en febrero de 1146, en nombre de su pupilo, el juramento de fidelidad de los estados que le dieron el título de marqués de Provenza, que conservó toda su vida. Entre tanto, Raimundo de Baux persistia en sus pretensiones sobre la Provenza, y en 10 de agosto de dicho año, obtuvo la infeudacion del emperador Conrado III, como rey de Arles. El conde de Barcelona volvió á hacerle la guerra, entró en la ciudad de Arles, que se habia declarado en su favor, la desmanteló y en seguida se apoderó de casi todas las plazas pertenecientes á la casa de Baux. Raimundo, aterrado, fué expresamente á Barcelona á pedir la paz. Obtúvola en 1148, renunciando por sí y por los suyos á todos los derechos que pretendia tener sobre la Provenza, y prestando homenaje de sus tierras al conde. Satisfecho con esto, Ramon Berenguer le confirmó el don que sus abuelos hicieron del castillo de Trinquetaille á la casa de Baux. Estaba para cimentar esta reconciliacion con otros beneficios, cuando supo la muerte de Raimundo. Temiendo entónces que Hugo de Baux, hijo mayor de Raimundo, no quisiese sostener el tratado concluido con su padre, pasó á Provenza, y con su imprevista llegada obligó, en 1150, á Hugo, á Estefanieta, á su madre y hermanos á rectificar el homenaje que Raimundo le prestara á él y á su sobrino. Cansado, empero, de verse reducido al nivel de los demás vasallos, al cabo de algunos años, Hugo trató de sacudir el yugo. En 1155 hizo confirmar por el emperador Federico I la infeudacion que Conrado otorgó á su padre; y renovó sus pretensiones. Empleó la fuerza y no triunfó.

Durante los años 1159 y 1160, el conde de Barcelona le quitó el castillo de Baux y otras plazas; pero halló tan gran resistencia en el sitio de Trinquetaille,

El 18 de abril de 1721, habia casado con María Ana, hija de Adan Carlos, príncipe de Schwarzenberg, muerta el 12 de enero de 1755, y el 10 de julio de este último año, con Josefina Ana de Baviera, hija del emperador Carlos VII, muerta el 7 de mayo de 1776, la cual fué estéril. En la primera solo dejó á Isabel Augusta, á quien aseguró la suma de doscientos mil florines por la parte que pretender podia en los bienes alodiales de su casa.

1761. Augusto Jorje, el último de los hijos del marqués Luis Guillermo, nacido el 4 de enero de 1706, fué destinado desde su infancia al estado eclesiástico, y fué canónigo de Colonia. En 1730 cambió de estado y abrazó la profesion de las armas. Los estados generales que hacia mucho tiempo que mantenian el regimiento de Baden, no solamente le nombraron su coronel, sino que tambien le ascendieron á los grados de mariscal de campo y teniente general. Los estados de Suabia le confirieron tambien éste último empleo en las tropas de su círculo. Nombrado coronel general de la caballería imperial en 1757, la mandó en efecto en la guerra que en la misma época se encendió, y en 1758 mereció la dignidad de teniente general con que le honró la emperatriz reina. El 28 de enero de 1765 hizo con Carlos Federico, marqués de Bade-Dourlach, un tratado de sucesion mutua, por si uno ú otro moria sin posteridad, el cual se cumplió en 1771, por muerte del marqués Augusto Jorje, acaecida el 21 de octubre, y por no dejar este príncipe ningun descendiente de María Victoria, hija de Leopoldo Felipe, duque de Aremberg, con la que habia casado el 7 de diciembre de 1735.

MARGRAVES DE BADE-DOURLACH.

1527. Ernesto VII, hijo de Cristóbal y de Otilia, nacido en Pforzheim el 8 de octubre de 1482, obtuvo, en la reparticion que entre sus tres hijos hizo, en 1515, Cristóbal, la parte del marquesado de Baden en que se comprendian las ciudades de Hochberg, Sausenberg, Usenberg, Rocthen, Badenweiler, Schopfheim y Sulzberg. Esta última ciudad fué el punto donde fijó su residencia. En 1533 Ernesto hizo con Bernardo la reparticion del patrimonio de Felipe, su hermano, muerto sin línea masculina, y por su parte obtuvo las ciudades y castillos de Pforzheim, Dourlach, Altensteig, con cierto número de aldeas, lo cual componia la parte inferior del marquesado de Baden. El 27 de junio de 1527 hizo, á imitacion de su padre, la reparticion de sus dominios entre sus hijos, ó mas bien un reglamento, segun el cual debian repartírselos después de su muerte. Este documento comprende diez y nueve artículos: el 3.º prohibe las subreparticiones en lo sucesivo, y el último no permite hacer ningun cambio en la antigua religion sin la órden del concilio ó de la dieta del imperio, ni transferir los bienes eclesiásticos á los seculares. Sin embargo, en dicho año Ernesto abrazó la pretendida reforma de Lutero y la estableció en sus estados. En febrero de 1542 fué á la dieta de Spira, en que se decretó la guerra contra los turcos y la convocacion de un concilio general.

En 1552, deseando Ernesto pasar el resto de sus dias en la vida privada, abandonó el gobierno de su marquesado á los hijos que le quedaban, Bernardo y Carlos, asignándoles á cada uno la parte que les competia, y reservándose el derecho de recobrar el gobierno cuando lo juzgase oportuno; pero no sobrevivió mas que cinco meses á su abdicacion, pues murió en Pforzheim á 6 de febrero de 1553, á la edad de setenta y un años. Sepultósele en un magnífico mausoleo, en el coro de la colegial de Pforzheim, que aun subsiste, pero sin canónigos que la sirvan. El 29 de setiembre de 1510 habia casado con Isabel, hija de Federico de Brandeburgo y hermana de Alberto, primer duque de Prusia, muerta el 31 de marzo de 1518 en Stutgard; despues con Ursula de Rosenfeld, de una antigua familia de Suabia, muerta el 26 de febrero de 1548, en Pforzheim, y enterrada al lado de su esposo; y finalmente, con Ana de Bombast de Hohenheim, que le sobrevivió veinte y un años y murió el 6 de junio de 1574. En la primera tuvo á Ernesto, que en 1541 sirvió en la guerra de Hungría, y murió en Wasserburgo, en Baviera, el 12 de diciembre de 1542; y á Bernardo, nacido en 1517, y muerto soltero el 20 de enero de 1553. Este príncipe estudió en París y en Orleans. Al regresar causó disgustos á su padre con la indocilidad de su carácter y la licenciosa vida que observó. En la segunda, tuvo á Carlos, que sigue; á Ana, casada en 1537 con Carlos, conde de Hohenzollern; á María Jacoba, esposa de Wolfgang, conde de Barbi; á Amelia, esposa de Federico, conde de

que tuvo que retirarse. Viendo entónces que convenia unir los actos políticos á las operaciones militares, halló un expediente, y fué casar al conde su sobrino en 1162 con Richilda, sobrina del emperador, á fin de quitar el apoyo de este príncipe á Hugo de Baux. Richilda, hija de Uladislao II, rey de Polonia, y de Cristina, hermana de Federico, era entónces viuda de Alfonso VIII, rey de Castilla. En consideracion á este enlace, el emperador revocó la infeudacion que hiciera en favor de Hugo de Baux, y concedió el 15 de setiembre á Ramon Berenguer la propiedad de la Provenza «ab Alpibus ad Rhodanum» con la infeudacion del condado de Forcalquier, mediante un censo anual de quince marcos de oro, peso de Colonia, respecto al imperio, sin contar varias otras sumas pagadas de una vez, á saber, á Federico doce mil marabutines, moneda española (el marco eran diez y seis marabutines); á la emperatriz dos mil, y mil á la corte imperial. Federico obligó tambien á los dos condes á reconocer al antipapa Víctor; y por último, como estaba celoso de su autoridad, consignó en el tratado que cuando iria á Provenza se le recibiera con todos los honores debidos á un soberano. Los condes de Barcelona y de Provenza continuaron entónces el sitio de Trinquetaille, y al fin se apoderaron de la plaza y la arrasaron. El primero sobrevivió poco á esta expedicion; murió en el pueblo de San Dalmacio, cerca Génova, el 6 de agosto de 1162, cuando iba con su sobrino á visitar al emperador en Turin. El jóven Raimundo Berenguer llegó á esta ciudad después de la muerte de su tio, y recibió de Federico la investidura de sus estados. A su regreso, encontró oposicion. Niza queria erigirse en república y se negó á reconocerle. Esta rebelion le disuadió de la guerra que deseaba hacer al conde de Forcalquier. Volvió sus armas contra Niza, pero pereció en el sitio de esta plaza á fin de marzo de 1166, dejando una hija de poca edad, que sigue. Su esposa Richilda se intituló emperatriz porque su primer marido, Alfonso VIII, rey de Castilla, se habia hecho coronar emperador de España.

Dulce, hija única y heredera de Raimundo Berenguer II, habia sido prometida por su padre á Raimundo, hijo de Raimundo V, conde de Tolosa. Muerto Raimundo Berenguer, el último se apoderó de la Provenza, y para más afirmar su usurpacion, casó con Richilda, madre de Dulce. Alfonso II, rey de Aragon, hijo de Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, y por consiguiente primo de Dulce, no supo con indiferencia estas noticias. En 1167 se presentó en Provenza con un ejército, y arrojó al conde de Tolosa. Después de tomar á Arles, ocupada por los señores de Baux, á quienes el de Tolosa atrajera á su partido. Entónces Alfonso se portó, nó como protector de Dulce, sino como propietario de la Provenza. En diciembre de 1168 dió este condado á Raimundo Berenguer III, su hermano, para que lo disfrutara como encomienda, y á condicion de devolvérselo cuando así se lo requiriese. Dióle con las mismas condiciones el vizcondado de Gevaudan. Dulce, retirada al lado de su abuela Beatriz, murió en 1172 con el título de condesa, del cual no hizo uso alguno.

En 1174, el rey Enrique II de Inglaterra convocó plena corte en Beaucaire con el intento de negociar la paz entre el rey de Aragon, conde de Provenza, y el conde de Tolosa. Ninguno, empero, de los monarcas asistió; pero se presentaron muchísimos señores y caballeros de Provenza y de otras provincias vecinas, atraidos por el deseo de desplegar su gallantería y magnificencia. El conde de Tolosa dió cien mil sueldos á Raimundo de Agout, señor provenzal, que al momento los distribuyó entre diez mil caballeros. Beltran Raimbaud quiso mostrar su opulencia con un hecho más singular. Hizo labrar las cercanías del castillo de Beaucaire, y sembró hasta treinta mil sueldos en dineros. Guillermo Gros de Martell mandó preparar todos los manjares en su cocina con hachas de cera. La condesa de Urgel envió una corona estimada en cuarenta mil sueldos. Raimundo de Venous quisó

Loewenstein; á María Cleofé, casada con Guillermo, conde de Sultz; á Isabel, consorte de Gabriel, conde de Osterburgo, y después de Conrado, conde de Castel; á Margarita, cónyuge de Wolfgang, conde de Oettingen; y á Salomé, casada con Ladislao, conde de Hag.

1553. Carlos, último hijo de Ernesto, y el único que le sobrevivió, nacido el 24 de julio de 1529, en Sulzberg, recogió la sucesion paterna, á la edad de veinte y cuatro años. En 1555 asistió á la dieta de Augsburgo, y declaró altamente su adhesion á la confesion de fé que lleva el nombre de esta ciudad, y á su regreso abolió el antiguo culto en sus estados. En 1561 fué uno de los príncipes protestantes que se reunieron en Nauburgo y Turingia, para dar la última mano y sellar la confesion de Augsburgo, que hasta entónces habia sufrido varias modificaciones, y que desde entónces se llamó la Invariable. En la misma asamblea se suscitó la cuestion de si los príncipes protestantes disputarian al concilio de Trento, como á ello les invitaban, el cardenal Commendon y Zacarías Delfino, enviado al efecto á Alemania por el papa Pio IV; y se acordó la negativa por unanimidad. En 1566, descontento de los habitantes de Pforzheim, donde residia, trasladóse á Dourlach, donde en pocos años construyó un palacio magnífico, á que dió el nombre de Carsiburgo. Entónces la rama menor de la casa de Baden dejó el nombre distintivo de Pforzheim para tomar el de Dourlach. Carlos murió en el palacio de Carslburgo, el 23 de marzo de 1577. Fué sepultado en la capilla castral, y llevó á la tumba el sentimiento de sus súbditos que habia gobernado con mucha prudencia y dulzura. Habia casado, 1.º, el 16 de marzo de 1551 con Cunegunda, hija de Casimiro de Brandeburgo, muerta el 24 de febrero de 1558; 2.º, el 1.º de agosto de 1558, con Ana, hija de Roberto conde palatino de Veldenz, que murió el 30 de marzo de 1586, y de la cual dejó, 1.º, á Ernesto Federico, que sigue; 2.º, á Jacobo, marqués de Hochberg, nacido el 26 de mayo de 1562, educado por Pastorio, con sus hermanos, en la religion protestante, y convertido por el mismo al catolicismo, de que hizo solemne profesion el 15 de julio de 1590, en la iglesia de la abadía de Tennebach, y muerto por fin el 17 de agosto de 1590: príncipe dotado de un talento sublime, cultivado por el estudio y enriquecido con los más raros conocimientos, sobre todo con los relativos á la religion; 3.º, á Jorje Federico, que sigue más abajo; 4.º, á Dorotea Ursula, casada con Luis III de Wurtemberg.

1577. Ernesto Federico, hijo primogénito de Carlos y de Ana, nacido en Mulberg el 17 de octubre de 1560, quedó como sus hermanos, después de muerto su padre, bajo la tutela de su madre, de Luis, elector palatino, y de Luis, duque de Wurtemberg. Fué educado en la corte de este último. De vuelta en Dourlach, en 1581, por mediacion de los ciudadanos de Berna terminó el proceso que duraba hacia ochenta años, entre las casas de Longueville y de Baden, acerca la sucesion de Sausenberg. Resolvióse dar á María de Borbon, viuda de Leonor de Longueville, y á sus dos hijos Enrique y Francisco, la suma de doscientos mil florines, por los cuales renunciaron á todas sus pretensiones sobre Badenweiler, Sansenberg y Roetheln ó Rothelin. En 1584, los tres hermanos, que hasta entónces poseyeron en comun la sucesion de su padre, en 4 de diciembre hicieron una reparticion, en cuya virtud Ernesto Federico, el mayor, obtuvo la Marca inferior, es decir, Pforzheim, con las prefecturas de Besigheim, Mundelsheim y Altensteig; Jacobo, el segundo, Hochberg, Usenberg, Sulzberg, Hoehing y Landeck; y Jorje Federico, Sansenberg, Rothelin ó Roetheln y Bandenweiler. En 1590, la viuda de Jacobo dió á luz un hijo póstumo, llamado Jacobo Ernesto: el primogénito se apoderó de la tutela de este niño, y desterró de sus dominios el culto católico. Guillermo, duque de Baviera, y Carlos, conde de Zollern, á quienes el testamento nombraba tutores, reclamaron contra Ernesto Federico, que les despojaba de este cargo, y acudieron al tribunal del consejo aulico. El hijo de Jacobo murió durante el curso del proceso; pero dejaba dos hermanas, cuya tutela fué adjudicada, en 1592, al duque de Baviera, por sentencia del consejo. Ernesto Federico apeló de ella al emperador mejor informado; pero en 1594 consintió en compartir la tutela con el duque. En 1592, después de muerto Juan de Manderscheid, obispo de Estrasburgo, el cabildo de esta iglesia, dividido en católico y protestante, hizo una eleccion doble. Juan Jorje, nieto de Juan Jorje, elector de Brandeburgo, obtuvo los votos de los protestantes, y Carlos, hijo de Carlos II, duque de Lorena, los de los católicos; y esto causó una guer-

sobrepujar á los demás y terminó la fiesta con un espectáculo que solo sirvió para probar su excesiva insensatez. Mandó traer treinta caballos suyos y los hizo quemar en presencia de la asamblea. La entrevista del rey de Aragon y el conde de Tolosa se efectuó, en fin, el 18 de abril de 1176 en la isla de Guernica, que actualmente forma la parte baja de Tarascon. Por el tratado de paz que ajustaron, segun la decision de cuatro árbitros, de cuyo número eran Guillermo de Sabran y Raimundo de Agout, el conde de Tolosa cedió al rey de Aragon, mediante la suma de tres mil marcos de plata, todos los derechos que pretendia, 1.°, sobre el condado de Provenza, tal como habia correspondido á Ramon Berenguer, conde de Barcelona; y 2.°, sobre los vizcondados de Milhaud, Gevaudan y Carlat. En junio siguiente, Alfonso partió con sus dos hermanos al frente de un ejército para vengar contra la ciudad de Niza la muerte de Raimundo Berenguer el Jóven; pero aplacado al ver la sumision que el mes de junio los diputados de los habitantes le mostraron á orillas del Var, les perdonó mediante cierta cantidad de dinero y el juramento de fidelidad que le prestaron. El mismo Federico se presentó y confirmó los derechos de Alfonso, restableciendo los suyos propios, y haciéndose coronar rey de Provenza con su esposa la emperatriz y su hijo Felipe el 30 de julio, en la catedral de Arles. Alfonso renovó en dicho año la infeudacion del condado de Forcalquier que Federico tenia concedida á Raimundo Berenguer el Jóven, y precisó al conde Guillermo á prestarle homenaje. El fin de Raimundo Berenguer III fué trágico. Este y su hermano pasaron en 1180 al Languedoc, y se ocupaban en arraigar y acrecer su autoridad por medio de las armas. Ya muchos señores habian reconocido su soberanía, cuando el 3 de abril, dia de Pascua de 1181, Aimar, hijo de Sicardo, señor de Melgueil, le mató á él y á Guido de Severac en una emboscada, cerca de Montpeller. A esta noticia, Alfonso sitió á Melgueil, tomó la plaza, arrasó el castillo y degolló á todos los habitantes que desgraciadamente cayeron en sus manos. Alfonso sustituyó á Raimundo Berenguer III con su hermano Sancho, en el condado de Provenza; pero después se lo quitó por los años de 1185 para darlo á su hijo, del mismo nombre que su padre, indemnizando á Sancho con la donacion del condado de Rosellon y de Cerdaña.

Bonifacio II, baron de Castellana, tenia en sucesion directa un gran número de feudos, y pretendia poseer su tierra en soberanía. Requerido por el rey Alfonso para que le prestase homenaje, ó más bien á su hijo, contestó que sus mayores conquistaron su soberanía á los sarracenos, y que los emperadores, como reyes de Arles, les confirmaron su posesion sin sujetarles á ninguna otra dependencia que á la suya inmediata. Alfonso, nada satisfecho de esta contestacion, empleó para refutarla la fuerza de las armas, contra la cual no valen los derechos. Después de una guerra funesta, Bonifacio tuvo en 1189 que prestar homenaje de todos sus dominios al conde de Provenza. Los condes de Forcalquier y los príncipes de Orange sufrieron igual suerte: todos fueron vasallos de aquel á quien antes trataban como á igual. El rey Alfonso espiró el dia 25 de abril de 1196.

1196. Alfonso II sucedió á su padre en el condado de Provenza, que gobernaba en su nombre desde el año 1185. En 1193 casó con Gersenda de Sabran, nieta y heredera de Guillermo, último conde de Forcalquier. Cuando Guillermo la casó le hizo donacion de su condado, reservándose el usufructo. Descontento en seguida de Alfonso, anuló parte de la donacion en favor de Beatriz, hermana de Gersenda, casando á ésta con Andrés de Borgoña, delfin del Vienesado. Guerra, pues, entre Alfonso y Guillermo. El conde de Tolosa acudió en auxilio del último. Alfonso llama á su hermano don Pedro, rey de Aragon; llegado éste á Provenza, negocia un tratado de paz que se ajusta á últimos de 1202.

En 1209, Alfonso condujo á Italia á su hermana

---

ra. El duque de Lorena tomó el partido de su hijo; los estraburgueses, apoyados por los zurigneses, los berneses, los basilenses, y por el marqués Ernesto Federico, apoyaron al otro elegido. Cometiéronse pillajes recíprocos, de que fué teatro y víctima la Alsacia. Las tropas de Ernesto Federico fueron las que más se distinguieron en este género de hostilidades. Por fin hubo un armisticio, concluido en 15 de febrero de 1593 por mediacion de los comisarios del emperador, mientras se esperaba el fallo de los príncipes del imperio, al cual acordaron remitirse las partes.

En 1594, Ernesto Federico fué de la asamblea particular que en marzo tuvieron los príncipes protestantes en Heilbronn. Los atentados que, segun ellos, cometian el emperador y los príncipes católicos contra la transaccion de Passaw y la paz religiosa, fueron la materia de la discusion, y el resultado fué que en la próxima dieta se pidiese reparacion de estos agravios al emperador, antes de toda deliberacion sobre los socorros que la guerra contra los turcos exigia. Medió la promesa de quedar estrechamente unidos y prestar mutuo auxilio para la causa comun. Tal fué el preludio de la famosa union evangélica que se arregló á primeros de 1610 en Halle, Suabia. La mala administracion de Eduardo el Afortunado, marqués de Bade-Baden, habia trastornado la Marca superior. Lejos de liquidar su parte de las deudas de que todo el marquesado se hallaba cargado cuando la division de las tierras, las aumentó sucesivamente; y como las dos Marcas eran solidarias en este concepto, los acreedores se reunieron contra Ernesto Federico, aunque hubiese saldado su parte. La casa de Baden corria peligro de perder la alta Marca; en este apuro, aprovechando Ernesto Federico la ausencia de Eduardo, invadió su estado en noviembre de 1594, lo tomó sin efusion de sangre, y recibió el homenaje de los habitantes bajo el título de administrador. El emperador desaprobó esta invasion, como ejemplo peligroso. Ernesto Federico escribió justificando su conducta. Eduardo recurrió á las armas para recobrar sus dominios; pero en vano, aunque le socorrió el duque de Lorena. Su rival, apoyado por los príncipes protestantes, se mantuvo en su usurpacion. Las cosas quedaron en este estado hasta la muerte de Eduardo, en 1600. Entónces Ernesto Federico pretendió recoger, por derecho hereditario, la sucesion de Eduardo, considerando como inhábiles para suceder á los hijos de este marqués, por el poco lustre de la cuna de su madre, y como incapaces de reemplazarle á sus hermanos, por los vicios físicos y morales que los infestaban. Pero los tutores de los hijos de Eduardo acudieron al emperador y obtuvieron un rescripto, por el cual nombraba secuestradores de la sucesion del difunto, á Maximiliano, elector de Baviera, y al arzobispo de Tréveris. Ernesto Federico procuró en vano interéren su causa á los príncipes protestantes. Los más prudentes entre ellos le aconsejaron que se sometiese á la decision del emperador. El resistió mucho tiempo á este consejo, y no lo siguió sino cuando hubo agotado todos los recursos de la intriga y del ardid, y se halló imposibilitado de realizar su designio. Antes de esta querella, habia entablado otra que sostuvo con la misma obstinacion, y en que tuvo el disgusto de sucumbir. Su hermano Jacobo, príncipe católico, muerto en 1590 sin hijos varones, nombró en su testamento tutores de su hija á Isabel, su madre, al marqués, su hermano, á Guillermo, duque de Baviera, y á Carlos conde de Zollern, recomendándoles sobre todo que conservasen el catolicismo en sus estados. Ernesto Federico, sin atender á este testamento, de que atacaba la validez, se atribuyó á él solo la tutela de sus sobrinas, y comenzó por destruir la religion católica en las tierras de su hermano. Indignado de este proceder, el conde de Zollern se quejó al emperador, de quien obtuvo un rescripto que prevenia al marqués que reformase las innovaciones que habia hecho, y compareciese ante su tribunal para asistir á la abertura del testamento de su hermano, que le habia sido enviado. Ernesto Federico quiso declinar la jurisdiccion del consejo áulico; pero no lo consiguió. El 12 de diciembre de 1592, este tribunal pronunció un fallo que confirmaba el testamento de Jacobo de Baden, y nombraba tutor de sus hijas y su ejecutor testamentario al duque de Baviera. El marqués apeló del emperador mal informado, al emperador mejor informado. Esta quimérica apelacion era tanto más descabellada, cuanto que unos seis meses antes, á 27 de junio, el emperador le concedió la investidura de los feudos de Hochberg y Usenberg, á él devueltos después de la muerte del hijo póstumo de su hermano Jacobo. El duque de Wurtemberg me-

Constanza, viuda de Emerico, rey de Hungría, para casarla con Federico, rey de Sicilia. Murió en Palestina á fines de febrero del mismo año, dejando un hijo que sigue, y una hija llamada Gersenda, que, segun Boucher, casó con Guillermo, vizconde de Bearne. Otros dicen que Guillermo casó con la viuda de Alfonso. Alfonso II amaba apasionadamente todo lo que se llamaba galantería, y con esto atrajo muchos trovadores á su corte. Uno de los más distinguidos era Elías de Barjols, hijo de un comerciante de Payols, en Agenois. Supo complacer, no solamente al conde, sino á su esposa la condesa, que ordinariamente era el objeto de sus canciones. La pasion que expresaba por ella no quedó sin recompensa. La condesa le dió liberalmente con que subsistir, y le proporcionó un buen destino en Barjols, diócesis de Retz. A ejemplo de su dama, el trovador abandonó el mundo é ingresó en los hospitalarios de San Benezot de Aviñon, cuyo instituto tenia por objeto construir grandes puentes en el Ródano, á imitacion de su fundador que construyó el de Aviñon.

1209. Raimundo Berenguer IV, hijo de Alfonso II, le sucedió á la edad de once años en los condados de Provenza y Forcalquier, bajo la tutela de Pedro II, rey de Aragon, su tio, que le trajo á su corte. Don Pedro falleció en 1213, y Gersenda, madre del jóven conde, se encargó del gobierno de sus estados. La ausencia de este príncipe ocasionó serios desórdenes en el país. Felix de Forcalquier y su hijo Guillermo de Sabran hicieron valer sus pretensiones sobre el condado de Forcalquier, y tomaron los títulos de condes de este país. Por otra parte, Guillermo de Baux, príncipe de Orange, se hizo adjudicar el título de rey de Arles en 1214, por el emperador Federico II, y se puso en estado de sostenerlo por medio de las armas. Las principales ciudades de Provenza aprovecharon la confusion que estas querellas producian para sacudir el yuyo y erigirse en república. Tales fueron Arles, Aix, Marsella, Niza y Aviñon. En fin, el conde Raimundo Berenguer se libró de la sospechosa tutela del rey de Aragon, y llegó á Provenza en 1217. Su presencia contuvo en el deber á las ciudades que aun no se habian rebelado. Atajó los esfuerzos de los que le disputaban sus estados. En diciembre de 1220 casó con Beatriz, hija de Tomás, conde de Saboya Fuerte con una alianza que le aseguraba un poderoso auxilio, se ocupó en someter á las ciudades que se habian rebelado.

Aviñon se hallaba infestada por los albigenses, é implicada por tanto en la proscripcion pronunciada contra estos hereges. El 10 de setiembre de 1226, el rey Luís VIII de Francia sometió esta ciudad, después de un sitio memorable, empezado el 10 de junio último. Los escritores antiguos no están nada acordes sobre los detalles de este sitio; pero conviene que nos remitamos á lo que el nuevo historiador de Provenza ha recogido de sus relaciones combinadas. El conde de Tolosa poseia por indiviso, con el conde de Provenza, el señorío de la ciudad de Aviñon; pero esta realmente solo obedecia á su podestá: el emperador Federico II la pidió al papa como una dependencia de su reino de Arles, y obtuvo solo palabras. El cardenal de Saint-Ange, legado pontificio y jefe de la cruzada, se apoderó del gobierno de Aviñon y dictó leyes. El conde de Provenza no se atrevió á atacarle, temiendo los rayos de la Iglesia, y volvió sus armas contra las ciudades de su condado que le negaban obediencia, so pretexto de depender solamente del emperador. El terror que infundió sometió á muchas, cuyos nombres, excepto Castellana, no han llegado hasta nosotros. En 1229 se apoderó de Niza contra los genoveses antes que estos pudiesen socorrerla. De allí pasó á sitiar á Marsella, cuyos vizcondes, á lo que sepamos, solo eran sus tenientes en cuanto á la ciudad baja. Entretanto el emperador le declaró destituido del condado de Forcalquier y del señorío de Sisteron. Raimundo, conde de Tolosa, á quien Federico habia dado uno y otro, llegó ante Marsella, cuyo sitio hizo levantar;

dió é indujo á las partes á estipular, el 9 de noviembre de 1594, un tratado de que el marqués eludió en seguida el cumplimiento. Finalmente, obligado en 1602, de modo que no podia escapar, abandonó la tutela de sus sobrinas al duque de Baviera, segun una carta suya al emperador, del 3 de octubre de este año. Lo que le obstinaba en retener á su lado á sus sobrinas, era el deseo de educarlas en los errores de que estaba infestado. Por lo demás, no tuvo siempre las mismas opiniones sobre la religion. El duque de Wurtemberg, su tutor, le inspiró primero el luteranismo; pero Pistorio, puesto á su lado, en 1577, le hizo adoptar despues el calvinismo, de que no hizo abierta profesion hasta 1599, año en que lo estableció en Dourlach, sin dificultad; pero habiendo querido hacer lo mismo en Pforzheim, los habitantes le declararon que no querian admitir novedades en materia de religion. Es tradicional en su país que él murió conduciendo tropas á dicha ciudad, para restablecer militarmente su religion. Sea lo que fuese, murió en Resnchingen, entre Dourlach y Pforzheim, el 14 de abril de 1604, á la edad de cuarenta años, y fué enterrado en la colegiata de Pforzheim. Hacia dos años que se veia privado de las piernas por una contraccion de nervios, atribuida á sortilegios; pero no por esto tuvo menos ardor y vivacidad de carácter. Inquieto, turbulento, obstinado, entró en todas las confederaciones formadas, en su tiempo, por los príncipes protestantes, y tomó parte en todas las controversias teológicas que dividian las diferentes sectas. En las armas adquirió poca gloria: en las letras se puso en ridículo escribiendo en defensa de los Asacramentarios Los teólogos de Sajonia y de Wurtemberg, cuyas opiniones combatia, le dieron respuestas que debieron hacerle arrepentir de haber querido medirse con ellos. El 21 de diciembre de 1585, casó con Ana, hija de Edzar II, conde de la Frisia oriental, viuda de Luís VI, elector palatino, en la cual no tuvo hijos. Muerto Ernesto Federico, ella casó con Julio Enrique, duque de Sajonia Lawenburgo, y murió en 1621.

1604. Jorje Federico, nacido el 30 de enero de 1573, hijo de Carlos, marqués de Dourlach, y de Ana de Veldenz, en la reparticion que hizo con sus hermanos, en 1584, obtuvo los feudos de Dansemberg, Rothelin y Bademweiler, á que en el año 1595 añadió la Marca de Hochberg, procedente de la

sucesion de la rama de Bade-Dourlach, por la muerte de Ernesto Federico, su hermano mayor. A ejemplo de este último, y por el mismo principio que él, pretendió tambien suceder al marquesado de Bade-Baden, con exclusion de los hijos de Eduardo el Afortunado. En su consecuencia, habiendo pedido la investidura de las dos Marcas al emperador Rodolfo la obtuvo provisionalmente por despachos de este príncipe dados en Praga el 26 de febrero de 1605, pero á condicion, 1.°, de someterse al fallo imperial, dado que ordenase la restitucion de la Marca superior; 2.°, de no molestar á la viuda é hijos de Eduardo en la posesion de sus dominios; 3.°, de mantener la religion católica en los puntos donde se hallaba establecida. Jorje Federico se sometió á estas condiciones, y el 4 de abril siguiente recibió la investidura. Felipe, hermano de Eduardo, no atreviéndose á oponerse abiertamente á ello, trabajó sordamente para apoderarse de la Marca superior, pero descubrióse su designio. Jorje Federico mandó prenderle y encerrarle en una prision, donde murió al cabo de quince años. En 1607 Jorje Federico tomó la defensa de la ciudad de Donawert, que el emperador habia condenado por violencias cometidas contra los católicos. En 1609 entró en la gran contienda que suscitó la sucesion de Juan Guillermo, último duque de Berg, Juliers y Cleves. El temor de que la casa de Austria aprovechase esta ocasion para aumentar su poderío, fué el solo motivo que impulsó al marqués de Bade-Dourlach á interesarse en esta cuestion, que por otra parte le era absolutamente extraña, pues no tenia ningun título para presentarse como otro de los herederos del difunto duque. Estas disposiciones le fueron comunes con todos los príncipes protestantes de Alemania, y de aquí nació la famosa union evangélica que firmaron en Halle, en Suabia, el 3 de febrero de 1610, á ruego de Juan de Thumeri, señor de Boississe, ministro de Enrique IV, rey de Francia. A esta liga los príncipes católicos opusieron otra que formaron en Wurtzburgo. Empuñáronse las armas por una y otra parte. La Alsacia fué el teatro de la guerra; el marqués de Dourlac, unido al elector palatino, hizo mas estragos que conquistas. La muerte del último, acaecida el 9 de setiembre de 1610, suspendió las hostilidades; pero no aflojó los lazos de la union evangélica, s no que al contrario, se estrecharon por nue-

luego entró en la ciudad y el 8 de noviembre de 1230 ajustó un tratado con los habitantes por el cual se le sometieron como á su señor, durante su vida solamente, y sin que pudiese atacar las leyes, franquicias y libertades de su municipio. El emperador se volvió contra el conde de Tolosa, y reconcilióse con el conde de Provenza. Este casó en 1234 su hija mayor Margarita con san Luis, rey de Francia, y prometió darla en dote diez mil marcos de plata; pero se duda si nunca satisfizo por entero dicha suma. En 1236, su segunda hija Leonor casó con Enrique III, rey de Inglaterra, que la habia solicitado por medio de una solemne embajada. Raimundo Berenguer, viéndose suegro de dos grandes reyes, gloriábase de que este título inspiraria más temor y respeto á las ciudades que no querian reconocerle. El tiempo le desengañó. Los marselleses rechazaron con altivez las proposiciones de arreglo que les hizo por medio de su obispo, á pesar de que ofrecia aprobar la forma de su gobierno, con tal que le cediesen ciertos derechos de regalía, como el de acuñar moneda, y que los magistrados le diesen una suma anual. Enojado de la negativa de los marselleses, empuñó las armas para reducirlos, mientras el conde de Tolosa avanzaba para sostener á sus aliados. San Luís hizo cesar la guerra con una tregua, el 25 de abril de 1236. Raimundo Berenguer sabia aprovechar para sí y su pueblo los momentos de paz. Recorria los diferentes puntos de la provincia, y concedia privilegios que han sido para la mayor parte de las ciudades el orígen de los que han disfrutado durante mucho tiempo. Hallábase en Siseron cuando hizo su testamento el 20 de junio de 1238, por el cual entre otras disposiciones legó sus estados á Beatriz, su cuarta hija, y dejó á las demás un suplemento de dote en dinero. Fundábase, obrando así, en el derecho romano que rigió la provincia y concede á los ciudadanos la libertad indefinida de testar. ¿Pero podia esta facultad extenderse al derecho de suceder en los estados? La ciudad de Arles, desde que se erigió como en república, se hallaba agitada por continuas disensiones. Para restablecer la concordia entre sus habitantes, se entregó al conde de Provenza, á fines de agosto de 1239, pero con restricciones que limitaban mucho su autoridad, y que solo le daban la de un podestá ó primer magistrado. El ejercicio de su jurisdiccion sufria aun por la presencia de un vicario del imperio que procuraba sostener la poca influencia que su soberano tenia en esta ciudad. El conde se deshizo pronto del vicario obligándole á marcharse. El emperador Federico, irritado, le proscribió del imperio por despachos de diciembre del año 1238, le privó de todos sus bienes y dió otra vez el condado de Forcalquier á Raimundo, conde de Tolosa. Este avanzó hácia el Ródano, tomó á Trinquetaille y otras plazas, y sitió á Arles, pero las tropas que el rey de Francia envió contra él le obligaron á volver al Languedoc.

En 1244, Raimundo Berenguer casó á Sancha su tercera hija, con Ricardo, duque de Cornouailles, hermano del rey de Inglaterra, y después rey de los romanos. Estaba prometida al conde de Tolosa desde 1241, y los artículos del matrimonio se habian redactado en Aix el 11 de agosto del propio año; pero el enlace no se efectuó. Raimundo Berenguer trataba de casar á su cuarta y última hija Beatriz, á quien habia instituído su heredera, cuando la muerte le sorprendió en la ciudad de Aix, su residencia ordinaria, en 19 de agosto de 1245. Tenia cuarenta y siete años. Su esposa le sobrevivió hata 1266. Mucho tiempo antes habia perdido á su madre Gersenda, que en 1222 tomó el hábito en la abadía de la Celle. La corte de este príncipe fué el centro de la urbanidad, y la esparció en toda la Provenza y países vecinos. La ciudad de Barceloneta, en los Alpes, á unas veinte y tres leguas de Embrum, es obra suya: fundóla en 1230, y la dió este nombre en memoria de que sus mayores vinieron de Barcelona á establecerse en Provenza.

Este conde tuvo un ministro sabio y fiel en la per-

vos tratados entre los de la coalicion. En 1613, el conde de Vaudemont fué á visitar al marqués Jorje Federico, y le invitó á que hiciera celebrar una conferencia ante ellos entre los católicos y los protestantes, la cual se tuvo en junio en el palacio de Carlsburgo, en Dourlach. El jesuita Gontier y el ministro Tomás Wegelin, fueron los dos campeones que entraron en lid. El resultado de esta lucha fué, que cada uno pretendió haber triunfado, y publicó una relacion á su gusto para hacerlo creer al público. En 1615, ó aproximadamente, Felipe Cristóbal Soetaren, obispo de Spira, queriendo tener á raya á sus diocesanos, propensos á rebelarse por espíritu de fanatismo, intentó fortificar la ciudad de Udenheim, cuyo nombre cambió entónces en el de Filipsburgo. Pero no bien fueron terminadas estas obras, el marques de Bade-Dourlach se concertó con el elector palatino Federico V, para destruirlas. El 13 de junio de 1610, habiéndose puesto en marcha al frente de sus tropas reunidas, atacaron la plaza y derribaron todas las fortificaciones; pero en 1623, después de la derrota del palatino, fueron reconstruidas. Entre tanto la Bohemia se agitaba por el levantamiento de los protestantes contra los católicos. Las dos ligas se estremecieron cada una por los de su partido. La muerte del emperador Matías, acaecida el 19 ó 20 de marzo de 1619, aumentó el desórden y dió nacimiento á la famosa guerra de los treinta años, que desoló la Alemania y terminó con la paz de Westfalia. Tratábase de dar un sucesor en Bohemia á dicho príncipe. Fernando de Austria fué elegido por los católicos, y Federico V elector palatino, por los protestantes. El marqués de Dourlach, uno de los promovedores de la eleccion de este último, fué uno de sus más ardientes defensores, pero nó el más prudente. La libertad que dió al archiduque Leopoldo de trasladar á Baviera sus tropas, que él habia reunido en Alsacia, mientras podia cerrarles el paso, fué otra de las causas de la ruina del elector palatino. En 1620, estas tropas ayudaron á Tilli, general austriaco, á ganar la batalla de Praga: victoria que redujo al elector á llevar una vida errante, privado del reino de Bohemia, y despojado de su electorado. En 1622, resuelto el marqués á sacrificarse enteramente por este príncipe, determinó abdicar, el 12 de abril (estilo antiguo), en favor de su hijo Federico V, reservándose el mando militar de sus tropas, que los unos hacen subir á

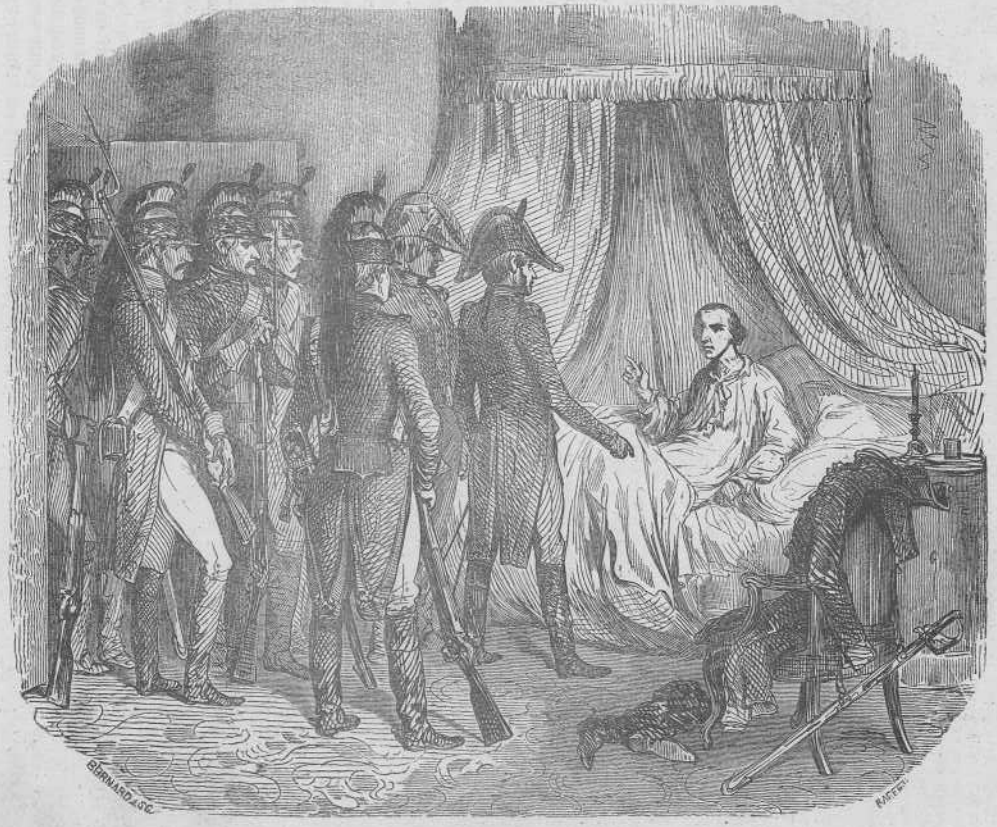
cuatro mil, y los otros á veinte mil hombres. El 26 del mismo mes, habiendo querido combatir contra Tilli, sin esperar al conde de Mansfeld, fué derrotado y puesto en fuga por aquel general, entre Heilbroun y Wimpfen, después de un combate que duró desde la mañana hasta la noche. Esta batalla fué para el marqués de Dourlach, lo que la de Praga para el elector palatino: arruinó sus intereses sin remedio. Es verdad que habiéndose incorporado al conde de Mansfeld, pasó todo el mes de mayo sobre las armas; que habiendo sitiado á Ladeburgo, junto al Necre, la tomó por asalto; que en seguida obligó al archiduque á levantar el sitio de Haguenau; que habiéndose después apoderado de Drusenheim, en la baja Alsacia, devastó este país, de donde pasó el 23 de mayo, con el elector y el conde de Mansfeld al langraviato de Darmstadt, tomó al punto esta ciudad, é hizo prisionero al landgrave; pero el 9 de junio, la victoria de Tilli, en Hoechst, junto al Mein, contra Cristian, obispo protestante de Halberstad, desbarató al palatino y disipó toda su liga. Resuelto después de este golpe á someterse al emperador, despidió al conde y al marqués. Este licenció al punto su ejército, y se retiró á su marquesado para vivir en la soledad. Pero este país, desde el 5 de julio, se vió inundado de bávaros, polacos, húngaros y otras tropas imperiales, que lo llenaron de asesinatos, robos y toda clase de horrores que el soldado victorioso se permite en las tierras del enemigo. La derrota de Wimpfen acarreó otra desgracia al marqués, como fué la pérdida de la Marca superior, que su hijo Federico fué condenado por fallo imperial del mes de agosto á restituir á Guillermo, hijo y sucesor de Eduardo el Afortunado. Jorje Federico residia entre tanto en Hochberg, meditando nuevos designios; pero habiendo invadido el país otro ejército de bávaros en agosto de 1624, abandonó su retiro en octubre siguiente, y fué á buscar otro en Ginebra, ciudad de que salió á los diez y ocho meses de permanecer en ella, el 26 de febrero de 1626, para pasar á Touon, en Chablais, donde, continuando con Carlos I, rey de Inglaterra, la correspondencia que habia entablado con su padre Jacobo I, para el restablecimiento de la libertad germánica, el 10 de noviembre del mismo año obtuvo de él la facultad de enganchar, á expensas de aquel monarca, cuatro mil hombres de infantería y mil de caballería. En 1627

sona de Romeo de Villanueva, que gobernó su hacienda con mucha economía, y le puso en estado de sostener una corte brillante con rentas bastante reducidas. En cuanto á Romeo, ó Romien, que en provenzal significa un peregrino volviendo de Roma, el Dante en el canto sexto de su «Paraíso,» y sus comentadores Laudino y Wellutelo han creido que era un caballero desconocido que al volver de Santiago de Compostela llegó al palacio del conde de Provenza, y seducido por su generosa bondad entró á su servicio. El conde, dicen, le puso al frente de su hacienda, y Romeo, á causa de la opulencia que procuró á su señor, y de la confianza que esto le mereció por su parte, se acarreó la envidia de los cortesanos, que con sus calumnias lograron hacerle caer en desgracia. El príncipe le pidió cuentas; Romeo las dió y probó su integridad.—«Monseñor, dijo en seguida; os he servido mucho tiempo; he puesto tal órden en vuestra hacienda, que vuestra posicion ha venido á ser muy considerable de pequeña que era. La malicia de vuestros barones os empeña á pagarme con ingratitud. Yo era un pobre peregrino cuando vine á vuestra corte; he vivido honradamente de los honorarios que me habeis dado; devolvedme mi mula, mi bordon y mis alforjas, y me iré como vine.»—Segun los mismos autores, el conde se enterneció á estas palabras, quiso detener al peregrino, pero éste resistió, partió, y nadie ha sabido jamás en qué paró. A esta relacion poco verosímil, Nostradamus añade otras circunstancias que aun lo son menos. Lo cierto es que hubo algunas cuestiones pasageras entre el conde y el ministro. Por lo demás, el testamento de Romeo de Villanueva, hecho en 1250, y conservado en los archivos del obispado de Vence, prueba evidentemente como observa Bouche, su nacimiento, su parentesco y los grandes bienes que poseia en Provenza, «y aun mejor su buena conciencia en el pago de sus deudas, y en la reparacion de algunas violencias ó injusticias que se habian cometido, ya por mandato suyo, ya por su connivencia, en tiempo de guerra.»—El conde recompensó espléndidamente sus servicios, dándole la ciudad de Vence y varios castillos en los territorios de Niza y de Grasse.

1245. Beatriz, cuarta hija de Raimundo Berenguer IV, tomó posesion de los condados de Provenza y de Forcalquier, en virtud del testamento de su padre; pero al principio no los disfrutó sin oposicion. El rey San Luis, así que supo la muerte de Raimundo Berenguer, envió tropas hácia la Provenza para apoderarse de ella como de un bien perteneciente á la reina Margarita, su esposa, hija mayor del conde, y por consiguiente su heredera de derecho natural. Por otra parte Raimundo VII, conde de Tolosa, que tenia iguales miras sobre la sucesion de Raimundo Berenguer, se preparaba á entrar con fuerzas en Provenza para obligar á Beatriz á aceptar su mano y enseñorearse así del país. En efecto, el padre de Beatriz se la habia prometido; pero Romeo de Villanueva y Alberto de Tarascon, á quien Raimundo Berenguer habia elegido para administrar la Provenza después de su muerte, frustaron astutamente el designo del de Tolosa y procuraron, entreteniéndole, dar otro partido á Beatriz. El negocio salió como deseaban. El 19 de enero de 1246 (nuevo estilo), Beatriz casó con Carlos, hermano de san Luis. En atencion á este enlace, el monarca renunció á sus pretensiones sobre la Provenza, dando además á su hermano los condados de Anjou y del Maine. Carlos dividió el título de conde de Provenza con su esposa, y recibió el juramento de fidelidad de los señores y prelados del país. En 1248 acompañó á san Luis en la expedicion de Egipto. Durante su ausencia se rebelaron Arles y Avinon. Estas dos ciudades se sometieron en 1251 por un arreglo que les valió grandes privilegios. Marsella intentó tambien en 1257 darse la libertad. Carlos marchó contra ella al frente de un ejército, y obligóla á pedir perdon; pero para obtenerlo, le costó casi todos los derechos de jurisdiccion que habia obtenido de sus vizcondes. El señor de Castelnau, autor de la

pasó al Holstein con esta tropa, y el rey de Dinamarca, Cristierno IV, general de la liga protestante, le confirió allí el nombramiento de teniente general de sus tropas, que en el año anterior habian sido derrotadas en Lutter por el general Tilli, y obligadas en seguida por Walstein á abandonar el Brandeburgo, la Silesia y el Meckemburgo, para retirarse al Holstein. Aquel año fueron aun mas desgraciadas, al mando del marqués de Dourlach. Walstein halló medio de envolverlas, y les dió una batalla, en que las mas perecieron, y las restantes cayeron prisioneras. El general y algunos oficiales fueron los únicos que se salvaron huyendo. Esta desgracia hizo caer las armas de las manos del marqués para no volver á empuñarlas jamás. Renunció sinceramente á una carrera en que rara vez vió coronado su esfuerzo, y resolvió consagrar su vida al estudio. Habiendo pasado á Estrasburgo con este propósito, se estableció en el palacio de su familia. Las únicas salidas que se permitió, fueron unos viajes que de vez en cuando hizo á su marquesado, cuando las armas suecas triunfaban en este país. Murió en su retiro el 24 de setiembre del año 1638, á la edad de sesenta y cinco años. En la biblioteca del palacio de Carlsburgo se conservan de él tres volúmenes manuscritos de comentarios sobre el arte militar, que habia empezado en el año 1614, y terminado en 1617. Habia casado, 1.º, en julio del año 1592, con Juliana Úrsula, hija del ringrave ó conde Federico, muerta el 24 de abril del año 1614; 2.º, el 23 de octubre del año 1614, con Agueda, hija de Jorje, conde de Erbach, muerta el 30 de abril de 1621; 3.º, el 29 de julio del año 1621, con Isabel, hija de Tomás Stoz, juez soberano en Stauffemberg, muerta el 4 de mayo de 1652. En la primera tuvo á Federico, que sigue; á Catalina Úrsula, consorte de Oton, hijo de Mauricio, landgrave de Hesse; á Ana Amelia, casada con Guillermo Luis, conde de Nassau-Saarbruck; á Carlos, nacido el 22 de mayo de 1598, muerto el 27 de julio de 1625, en Bolonia-sur-Mer, al ir á ver al rey de Inglaterra por asuntos de los protestantes: acompañó á su padre en las campañas de 1619, 1620, y 1622; en seguida pasó al servicio de la Francia contra la España, y se halló en la Valtelina, á las órdenes del duque de Rohan; á Cristóbal, nacido el 16 de marzo de 1603, muerto el 20 de abril de 1632, en el sitio de Ingolstadt, donde servia en el ejército de Gustavo Adolfo, rey de Suecia; á Sibila Magdalena, esposa de Juan, conde de Nassau-Idstein; y otros hijos, muertos en la niñez. En la segunda esposa tuvo á Agueda, muerta en la cuna; á Ana, nacida en 1617, muerta en 1672, en el celibato; y á Isabel, muerta tambien soltera en 1692, á la edad de setenta y dos años. Su tercer enlace fué estéril.

1622. Federico V, hijo mayor del marqués Jorje Federico y de Juliana Ursula, nacido el 6 de julio de 1594, es contado por el V de su nombre, aunque no sea más que el III en la continuacion de los marqueses de Baden. La razon de esta singularidad es que en esta casa se contaba á todos los que habian llevado el mismo nombre, hubiesen ó no reinado. Así, Federico de Baden, obispo de Ulrecht, y Federico, hijo de Herman IX, muerto en la niñez, van continuados con los Federicos que han disfrutado del marquesado de Baden. A la edad de veinte y seis años, Federico V habia llegado á un grado de prudencia y madurez que le hizo juzgar, por su padre, capaz de reemplazarle en el gobierno. Jorje Federico, queriendo pues correr la fortuna del elector palatino, no vaciló el 12 de abril de 1622, en dimitir el marquesado en favor de su hijo. En 26 del mismo mes se dió la batalla de Wimpfen, en que Jorje Federico fué derrotado. Su sucesor, previendo todos los males que amagaban al marquesado, se apresuró á escribir al emperador, al elector de Baviera y al general Tilli, para aplacarlos. En sus cartas reprobaba altamente la conducta de su padre y declaraba que nunca la habia aprobado; pero estas cartas fueron inútiles. El emperador, fingiendo desconocer la abdicacion de Jorje Federico, pronunció contra él su sentencia definitiva, el 25 de agosto, adjudicando la alta Marca á Guillermo, hijo de Eduardo el Afortunado, con los frutos percibidos y por percibir. En 1624, Federico se vió tambien despojado de la baja Marca, de que se apoderaron las tropas de la liga católica. El emperador ya habia embargado el condado de Spanheim, y el elector de Baviera era dueño del de Brisgaw. Para calmar al emperador, Federico se trasladó á Viena en abril de 1627 y en su presencia hizo un arreglo con Guillermo sobre la restitucion de los frutos del alta Marca. Los honores que recibió en la corte de Viena fueron una prenda de la amistad del emperador. Volvió á su país, resuelto á no omitir nada para cultivarla. Pero el interés del protestan-



PRISION DEL DUQUE DE ENGHIEN.

rebelion, fué arrestado, y Carlos le desterró, no sin antes confiscarle sus bienes. Carlos el mismo año robusteció el derecho que tenia sobre la ciudad de Arles, con la cesion que Roger de Foz le hizo de las pretensiones que su enlace con Tiburgeta, hija y heredera de Guillermo VI, conde de Orange, le daba al reino de Arles.

La perspectiva de un reino por conquistar, presentada en 1263 por el papa Urbano IV, inflamó la ambicion de Carlos y le indujo á pasar á Italia en 1265, para corresponder á las ofertas del pontífice, renovadas por su sucesor Clemente IV. Vencedor el 26 de febrero de 1266, de Manfredo, usurpador del trono de Sicilia, en una batalla en que pereció este tirano, reinó en su lugar La nueva reina Beatriz, esposa de Carlos, no disfrutó mucho tiempo de la corona, pues murió en Nocera en julio del año siguiente, despues de nombrar á su hijo mayor Carlos heredero de los condados de Provenza y de Forcalquier, cuyo usufructo quedó sin embargo para su esposo. Luego despues de la muerte de su esposa, Carlos se hizo prestar juramento de fidelidad por toda la Provenza. Margarita, reina de Francia, y su hermana Leonor, reina de Inglaterra, se ofendieron de este proceder. Renunciando entónces á las sumas que Raimundo Berenguer las legara en su testamento, y que Carlos no habia querido satisfacer, reclamaron como herederas de su padre la cuarta parte de la Provenza para cada una. Pero ni san Luís ni Enrique III dieron un paso, á lo que parece, para sostener las pretensiones de sus esposas sobre este punto. Felipe el Atrevido, hijo y sucesor de San Luís, mostró la misma indiferencia á los ruegos de su madre, temiendo por una parte comprometerse con el rey Carlos, su tio, y por otra prefiriendo ver toda la Provenza en manos de un príncipe de su casa, á consentir que un extranjero como el rey de Inglaterra poseyera la cuarta parte, además de los muchos dominios que ya tenia en Francia. Los papas á quienes ambas reinas se dirigieron para que las apoyasen, procuraron conciliar á los interesados, pero inútilmente. En 1270, Juana, condesa de Tolosa, dió en virtud de su testamento de fecha 4 de julio (el viernes despues de San Pedro), el condado de Venaisin al rey Carlos su cuñado Pero en 1272, muerta Juana, el rey Felipe el Atrevido, sin atender á esta donacion, tomó posesion del condado de Provenza y de los demás bienes de la casa de Tolosa. Por otra parte, el papa Gregorio X reclamó el condado de Venaisin como un dominio perteneciente á la Santa Sede. Gregorio se fundaba en el tratado de 1229, por el cual el conde Raimundo VII, padre de la condesa Juana, al ceder el condado de Tolosa al rey san Luís, habia al mismo tiempo abandonado al papa Gregorio IX, « toda la tierra del Venaisin. » Verdad es, empero, que desde el año 1234 Raimundo habia entrado en posesion del marquesado de Provenza; que lo habia disfrutado sin dificultad hasta su muerte, y que en su testamento lo legó á su hija. Con todo, en 1274, el rey Felipe en una entrevista con Gregorio X en Lion, le cedió para él y sus sucesores el condado de Venaisin, reservando la ciudad de Aviñon, que dividió con Carlos de Anjou. Este, muy ocupado en sostenerse en su reino de Nápoles y Sicilia, lo cual no podia sin auxilio de la corte de Roma, no reclamó nunca contra esta cesion; y los papas han continuado gozando del condado hasta el año 1791, que se reunió á la Francia por decreto del 14 de setiembre. En 1280, la reina Margarita, prosiguiendo entre tanto sus pretensiones sobre la Provenza, obtuvo del emperador Rodolfo la investidura de este condado, ó mejor, de su cuarta parte, dándola á título de rey de Arles, sin querer empero perjudicar los derechos del rey de Sicilia y de su hijo el príncipe de Salerno. Y en efecto, Rodolfo, por despachos del 28 de marzo, concedió al rey de Sicilia la confirmacion para él y su descendencia de todo lo que poseia en Provenza. La reina Margarita se disgustó tanto más del proceder del emperador, cuanto que poco tiempo antes la concediera tambien

tismo no le permitió perseverar mucho tiempo en esta disposicion. En 6 de marzo de 1625, Fernando expidió un edicto para la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes. Este golpe de autoridad admiró á la Europa y alarmó á todos los protestantes. Hasta los católicos temblaron por la libertad germanica que Fernando ya no ocultaba querer oprimir. El marqués de Dourlach se unió á los evangélicos para demandar la revocacion del edicto. Sordo el emperador á todas las representaciones, el rey de Suecia entró en Alemania para devolverla, decia, su libertad. Federico se puso bajo la proteccion de este príncipe; pero la superioridad de las armas suecas no impedió que los imperiales se apoderasen de Dourlach la víspera de Pascua de 1632. La muerte de Gustavo Adolfo, que pereció en dicho año en la batalla de Lutzen, parecia que debia ser fatal al partido que habia venido á defender; pero no fué así. La prudencia y habilidad del canciller Oxemstern evitaron los males que la liga protestante teniamotivos para temer. Fiel al plan de miras y operaciones de su señor, mantuvo las cosas en el estado próspero en que las dejara, y acabó de romper en las manos de Fernando el yugo que imponer queria a la Alemania. En la asamblea que tuvo el 13 de abril de 1633 en Heilbronn, para renovar la alianza de la reina de Suecia con los círculos del imperio, hizo adjudicar al marqués de Dourlach, no solamente el alta Marca de que el emperador le despojara, sino tambien las tierras de la casa de Austria sitas entre el Rin y la Selva Negra, con el mando de las tropas de la liga esparcidas por este país para oponerse á los generales austriacos, los condes de Montecuculi, de Solms, y de Schawemburgo. En la misma asamblea Federico se encargó de un empréstito con el marqués de Feuquieres, ministro de Francia, que se habia presentado para renovar el tratado de alianza de esta corona con la Suecia. En junio siguiente, Federico unió sus tropas á las del ringrave Otton, y obtuvo una victoria contra los austriacos, cerca de Brisach, de que en seguida emprendió el sitio. Pero el duque de Feria, general austriaco, llegó al cabo de dos meses y le obligó á levantarle. Los negocios de la liga empezaron entonces á declinar en el alta Alemania. La batalla de Nortlingue, ganada en setiembre de 1634 por el rey Fernando de Hungría contra el duque de Sajonia-Weimar, dió á los austriacos la superioridad de Suabia y los países vecinos. Federico, arrejado de su marquesado, de que se apoderaron, buscó un retiro en Estrasburgo, en donde vivió hasta 1642, y habiendo pasado de allí á Basilea, permaneció en este punto hasta la paz de Westfalia, que le restableció en todos sus dominios. No estuvo empero ocioso en ambas residencias. Habiéndose consagrado enteramente á la Francia, tomó parte en diversas expediciones del duque de Weimar, y especialmente en la reconquista de Brisach, que se rindió á este general, en 1638, á los ocho meses de sitio. Este triunfo le valió al marqués la restitucion de las tierras que en el Brisgaw poseia. Por último, en 1647, en las conferencias de Osnabruck para la paz, despues de muchos debates, fué plenamente restablecido en su marquesado y demas dominios que la guerra le habia hecho perder. Pero fué preciso devolver las plazas austriacas con que los suecos le gratificaran. La posesion que la paz le dió de sí mismo y de sus dominios, no fué de larga duracion pues Federico murió en Dourlach, el 8 de setiembre de 1649, á la edad de sesenta y cinco años. El marqués de Feuquieres habla así de él en sus memorias para la historia del cardenal de Richelieu: « En cuanto al marques de Baden, es luterano, de mediano talento, de muy buen corazon; adicto á los suecos, tanto porque le han repuesto en sus estados, de que se veia enteramente despojado, como por la donacion que le han hecho de las plazas que tenian en la Alsacia, allende el Rin, de que prestó el juramento á dicha corona, en manos del canciller, durante la asamblea de Heilbronn. » Casó cinco veces, 1.°, el 21 de diciembre de 1616, con Bárbara, hija de Federico, duque de Wurtemberg, muerta el 8 de mayo de 1627; 2.°, el 8 de octubre del mismo año, con Leonor, hija de Alberto Oton, conde de Solms, fallecida el 6 de julio de 1633; 3.°, en noviembre de 1633, con María Isabel, hija de Wolrado conde de Waldeck, muerta el 19 de febrero de 1643; 4.°, el 13 de febrero de 1644, con Ana María, hija y heredera de Jacobo, señor de Gerodsee, viuda de Federico, conde de Solms, muerta el 25 de mayo de 1649; 5.°, este mismo año, con Isabel Eusebia, hija de Alberto, conde de Furstenberg, la cual sobrevivió á su esposo y murió en Basilea, el 8 de junio de 1676. En la primera tuvo Federico ocho hijos, siendo los principales Fede-

á ella la investidura de este condado. En 1282, su sobrino Ricardo, rey de Inglaterra, resolvió unirse á ella para reclamar por medio de las armas sus partes de la Provenza, y Margarita indicó Lion para la reunion de las tropas que este príncipe enviaba, y de las que varios señores franceses se comprometieron á suministrarla; pero en el ínterin se supo la funesta revolucion que arrebataba á Carlos la Sicilia. Entónces se abandonó el proyecto, para no abrumar más á un príncipe digno, especialmente por ser cuñado de Margarita, de la mayor conmiseracion. En 7 de enero de 1285 (nuevo estilo), Carlos espiró en Foggia en la Capitanata.

1285. Carlos II, el Cojo, hijo de Carlos y de Beatriz, les sucedió en los condados de Forcalquier y de Provenza, así como en el reino de Sicilia. Su padre, que le habia nombrado príncipe de Salerno, le dió además un condado con varias tierras sin título, y de todos estos feudos le confirió diferentes investiduras por diferentes insignias, segun la variedad de sus clases, creándole caballero. Para el principado fué un círculo, y nó collar, de oro, para el condado un estandarte, y para los demás señoríos una sortija. Carlos II era prisionero del rey de Aragon á la muerte de su padre. Habiendo obtenido su libertad el 4 de octubre de 1288, dando en su reemplazo sus tres hijos menores, excitó á su primo, Carlos de Valois, á desistir de sus pretensiones sobre los reinos de Aragon y Valencia que el papa le habia transferido; y para resolverle, le cedió los condados de Anjou y del Maine con la mano de Margarita, su hija mayor; enlace que se efectuó el 16 de agosto de 1290. Pero para resarcirle de lo que dió de más en el dote de Margarita, el rey Felipe el Hermoso le donó la parte que le pertenecia de la ciudad de Aviñon. Concluída la paz, á fines de 1294, por un tratado definitivo con el Aragon, cimentóla el 1.° de noviembre de 1295, dando la mano de su hija Blanca á don Jaime II, rey de Aragon. Pero Federico, hermano de don Jaime, no consintió en el tratado, se apoderó de la Sicilia que debia volver á Carlos II, y se sostuvo contra los esfuerzos que Roberto y Felipe, hijos de Carlos, asistidos de Carlos de Valois, hicieron para recobrar aquella isla. Obligado á ajustar la paz con Federico el 19 de agosto de 1302, para sacar de su poder á su hijo Felipe, á quien hiciera prisionero, Carlos volvió á Provenza, dejando el gobierno del reino de Nápoles al arzobispo de Arles. Su residencia en Provenza produjo grandes bienes. Reformó varios abusos introducidos en la administracion de la justicia y de la hacienda, y refrenó el orgullo de los pecheros que se igualaban á los nobles de estraccion, merced á los feudos que estos habian tenido que venderles para poder ir á defender el reino de Nápoles. Algunas ciudades del Piamonte entraron voluntariamente en la dominacion de Carlos I. Las demás, muchos años después, imitaron este ejemplo entregándose á su hijo Carlos II; y en 1306 este príncipe unió el Piamonte á la Provenza por órdenes expedidas en Nápoles el 14 de febrero..... Manfredo IV, marqués de Saluces, mientras tuvo la regencia de Montferrato, le cedió fraudulentamente varias plazas de este estado; pero, Teodoro Paleólogo obtuvo el marquesado dicho, y logró recobrarlas, como vemos en su historia.

En 1308, Carlos se hallaba en Marsella é hizo testamento el 16 de marzo, por el cual instituyó heredero universal de sus reinos y condados á Roberto, su hijo mayor, con una sustitucion gradual á sus hijos de varon en varon, y en su defecto á la hija mayor respecto al reino de Nápoles; ordenando, tocante á los condados de Provenza, etc., que, en el mismo caso, pasarian á Felipe, su segundo hijo; y, muerto éste sin posteridad masculina, á sus hermanos en el órden de primogenitura; después, extinguida su raza, á la hija mayor. Carlos II falleció en su palacio de Casanova, cerca de Nápoles, el 6 de mayo del año 1309; y después de ser primeramente enterrado en los dominicos de Nápoles, que él fundó, se le trasrico que sigue; Carlomagno, nacido el 27 de marzo de 1621, educado en el arte militar por el duque Bernardo de Sajonia-Weimar, después de cuya muerte, sirvió en el ejército de Suecia, á las órdenes de los generales Bannier y Torstenson, hasta la paz de Westfalia; llamado luego á Suecia, en 1655, por el rey Carlos Gustavo, fué creado general feldmariscal-teniente por este príncipe, á quien siguió en sus campañas de Polonia, Pomerania y Dinamarca, hasta 1658. Obligado este año, por el quebranto de su salud á volver al lado de su padre, murió el 8 de noviembre, poco tiempo después de su regreso. Su hermana Juana, viuda del mismo tálamo, el 5 de diciembre de 1623, casó el 26 de setiembre de 1640, con Juan Bannier, general sueco, que murió en 1648; después casó con Enrique, conde de Thurn, tambien sueco, y murió en febrero de 1661. Los otros hijos de Federico y Bárbara murieron jóvenes. Del segundo tálamo nacieron dos hijas muertas en la infancia, y un hijo, nacido el 24 de diciembre de 1631, llamado en el bautismo Gustavo Adolfo, por el conde de Stolberg, su padrino, en nombre de Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Este jóven se inclinó primero á la profesion de las armas. En 1655 fué á servir en el ejército de Carlos Gustavo, rey de Suecia, que entónces hacia la guerra en Polonia. Después de la muerte de este príncipe, acaecida en 1660, viajó por Holanda é Italia. Llegado á Roma, en 1663, adjuró solemnemente el luteranismo, y tomó el nombre de Bernardo Gustavo. Los motivos de su conversion se publicaron en una obra latina, en que se exponen en el número de seis. Vuelto á Alemania, el año siguiente pasó á Hungría, y tuvo parte en la victoria ganada, el 1.° de agosto, á los turcos por el general Montecuculi. Hecha la paz con los turcos, tomó la vuelta de su patria, de donde se trasladó á la abadía benedictina de Rhinau, en Suiza, y abrazó el estado monástico, pero sin resignar las canongías que poseia en Estrasburgo, Colonia y Lieja. Su intencion no era limitarse al humilde rango de simple fraile, y en efecto, no se quedó en él, pues habiendo ido á Fulda, el abad Joaquin le nombró sucesor suyo, el 19 de marzo de 1668, á peticion del emperador Leopoldo y bajo el consentimiento del papa Clemente IX. Al mismo tiempo obtuvo la coadjutoría del abad de Kempten. El 4 de enero de 1671 reemplazó al abad de Fulda y fué bendecido por el obispo de Spira, el 12 de abril siguiente. Creado cardenal á primeros de 1672, recibió el capelo en Viena, el 16 de abril, de manos del emperador. En 1673 entró en posesion de la abadía de Kempten, por la muerte del abad Roman, y por el mismo tiempo fué elegido administrador de la abadía de Segeberg, en el ducado de Berg. En 1675 se trasladó á Lieja con un numeroso y soberbio séquito, para hacerse elegir coadjutor del obispo Maximiliano Enrique de Baviera, elector de Colonia. Pero después de gastar mucho en Lieja durante algunos meses, tuvo el disgusto bien merecido de malograr su intento. Este disgusto no fué el único que sufrió en dicho viaje. Habiendo enviado delante de él sus equipajes á Colonia, supo que habian sido aprehendidos por los franceses, á pesar del pasaporte que obtuvo del conde de Estrade. Quejóse á Luís XIV; pero éste contestó que habiendo abusado del pasaporte, no debia sorprenderse que no lo tuvieran en cuenta. En efecto, en sus equipajes se habian encontrado, además de las cartas que indicaban su correspondencia con los enemigos de la Francia, una gran cantidad de fusiles que les destinaba. El pesar que le causó esta pérdida, cuyo valor ascendia, dicen, á mas de trescientos mil florines, le sumió en un abatimiento que no le impidió, empero, trasladarse á Roma, en 1676, para la eleccion de Inocencio XI. Volvió con el título de sacerdote cardenal que este papa le confirió, y murió yendo á Hamelburgo, en el estado de Fulda, el 26 de diciembre de 1677.

1659. Federico VI, nacido el 16 de noviembre de 1617, en el palacio de Carlsburgo, después de hacer sus primeros estudios en Estrasburgo, fué enviado en 1634 á París para acabarlos. Entónces se desarrollaron sus inclinaciones y se volvieron hácia las armas. En 1637, el duque de Sajonia Weimar fué á París para conferenciar con el cardenal de Richelieu sobre la continuacion de la guerra contra la casa de Austria; Federico se unió á dicho general y le siguió en su vuelta á Alemania. En 1739 entró con él en el Franco-Condado, y en un combate que se dió cerca de Pontailler, mató ó hirió por su mano, á pesar de su juventud, á veinte y dos hombres. Muerto el duque el 18 de julio del mismo año, Federico pasó al lado del landgrave de Hesse-Cassel, que le dió un regimiento de caballería, al frente del cual sirvió á la Francia y la Suecia. Después de la paz de West-

ladó á los dominicos de Nazareth, en Aix, en Provenza. Antes de Carlos II, la ciudad de Aix no tenia el derecho de municipio. Carlos le concedió, en 1290, la facultad de tener un concejo municipal y síndicos.

1309. Roberto, duque de Calabria, tercer hijo de Carlos II, y entónces el mayor de sus hermanos, sucedió á su padre en todos sus estados que habia gobernado con él. Llegado á Provenza, vióse coronado, en Aviñon, por el papa Clemente V, el 3 de agosto de 1309, domingo primero del mes. Después de recibir los homenajes de las tres clases, y de hacer varios reglamentos útiles al país, tomó la vuelta de Italia, dividida entónces entre los dos partidos de güelfos y gibelinos. Los primeros le hicieron ceder en 1317 el señorío de Génova, por lo que se vió casi al momento sitiado por los segundos. El sitio duró cinco años, y se levantó el 7 de febrero de 1323. Las galeras del papa, combinadas con las de Roberto, fueron las que obligaron á los gibelinos á retirarse, y pusieron fin á una guerra que costó mucha gente á la Provenza. Tan despoblado se hallaba este país, que en 1319, cuando el senescal reunió las milicias para ir á sitiar á Dolce-Agua, en el Piamonte, la ciudad de Tolon ya no tenia hombres capaces de llevar las armas.

Roberto tuvo una satisfaccion harto singular, ó mejor, única, entre los príncipes: la de ver canonizado á un hermano suyo, el bienaventurado Luís, obispo de Tolosa, muerto el 19 de agosto de 1297, y colocado en el número de los santos, por Juan XXII, en abril de 1317. Hallándose en Provenza asistió, en mayo de 1319, á la primera fiesta celebrada en honor de este santo en Marsella. Su entrada en esta ciudad fué muy solemne. Hízola acompañado de su esposa, de Sancho, rey de Aragon, y de María, esposa de éste. Fueron bajo un mismo palio, teniendo cada uno á su lado cuatro hidalgos de la ciudad, y delante un número crecidísimo de habitantes, á pié los unos, á caballo los otros, y todos los gremios con sus pendones: nombráronse cincuenta doncellas nobles para cumplimentar á la reina de Nápoles y hacerla compañía, y cincuenta hidalgos para desempeñar el mismo deber cerca del rey; y tanto éstos como las doncellas debian ser servidos á la mesa de los príncipes. Roberto llamó á Provenza, á primeros de octubre de 1323, á María, hija de Carlos, conde de Valois, para casar con el duque de Calabria, su hijo, el único que entónces tenia; y partió el 22 de octubre para Nápoles. La muerte le arrebató, en 1328, su hijo, que dejó dos hijas. Roberto nombró á la mayor, Juana, heredera suya. En 1339, Roberto perdió la ciudad de Asti, que le quitó el marqués de Monferrato el 26 de setiembre, ciudad que era la salvaguardia de las demás tierras que poseia en el Piamonte, y estuvo á pique de verse enteramente expulsado de este país. Murió en Nápoles el 14 de enero de 1342, generalmente llorado por sus súbditos. La Provenza le debe iglesias muy hermosas, y otros edificios públicos. La ciudad de Tolon obtuvo de él el derecho de erigirse en municipio, que le fué concedido por privilegio del mes de julio del año 1314; pero, antes esta ciudad disfrutaba, al menos en cuanto á los bienes y personas, de la misma libertad que tenian las ciudades municipias en los siglos x y xi; los ciudadanos se distinguian en nobles y plebeyos, sin tener, empero, un consejo permanente.

1343. Juana, hija mayor de Carlos, duque de Calabria, hijo del rey Roberto y de María, hija de Carlos de Valois, sucedió á su abuelo Roberto en el condado de Provenza y en el reino de Nápoles. Viuda en el año 1346 de Andrés, rey de Hungría, de cuya extrangulacion se le acusó, casó el 20 de agosto de 1345 con Luís de Anjou, príncipe de Tarento. El año siguiente, sabiendo que Luis el Grande, rey de Hungría, avanzaba rápidamente para vengar la muerte de su hermano Andrés, se embarcó de noche en Nápoles con varios de su casa el 15 de enero de 1348 en tres galeras provenzales, y el 20 llegó á Niza. De allí pasó á Aix, en donde Baux, príncipe de Avellino, y

falia, vivió tranquilo hasta la elevacion de su cuñado Carlos Gustavo al trono de Suecia. En 1655, este príncipe empezó por declarar la guerra á la Polonia, y Federico le ofreció sus servicios, que fueron aceptados con gratitud. El rey le nombró general de su caballería, y casi siempre le tuvo á su lado durante su expedicion. Las pruebas de valor y habilidad que en todas ocasiones dió Federico, le merecieron el grado de gran mariscal de campo, con varias rentas que le confirió el monarca, en el país que le habia ayudado á conquistar. En 1660, Carlos Gustavo renunció á su conquista por la paz de Oliva, y Federico, privado así del don que le habia hecho, recibió en indemnizacion títulos de crecidas sumas de dinero que le fueron asignadas sobre las rentas de la corona de Suecia, y que nunca percibió. En 1664, Federico fué elegido por la dieta de Ratisbona, con el obispo de Munster Bernardo Van-Galen, para presidente del consejo militar establecido para la guerra de Hungría contra los turcos. En su virtud pasó á Viena, donde el consejo debia celebrar sus sesiones bajo la direccion del emperador. Pero la victoria de San Gotardo, alcanzada por los imperiales, el 10 de agosto del mismo año, dispuso á los turcos á pedir la paz, y la comision de Federico cesó no bien entró en ejercicio. En 1674, el imperio declaró la guerra á la Francia, y la dieta de Ratisbona nombró á Federico mariscal general de los ejércitos imperiales. En 1675, después de la muerte de Turena, puso, con el general Montecuculi y el marqués Herman de Baden, sitio á Hagnenau, que el príncipe de Condé les obligó á levantar el 22 de agosto. De allí se presentó al punto Federico delante de Saverna, á la que atacó tambien con poco fruto. En 1676 fueron más felices sus armas. Después de algunas ventajas obtenidas en Alsacia, se unió al marqués Herman de Baden para sitiar á Filipsburgo, cuya empresa principiaron el 30 de abril; y á pesar de los esfuerzos del mariscal de Luxemburgo para desbaratarla, á pesar de la brava defensa de los sitiados, Filipsburgo tuvo que rendirse el 17 de setiembre siguiente. Federico, animado por este triunfo, concibió el designio de sitiar á Brisach; pero antes de ejecutarlo, fué á ver al emperador en Viena para conferenciar con él. Este viaje le causó una enfermedad de que murió al volver, en su palacio de Carlsburgo, el 31 de enero de 1677, á la edad de cincuenta y nueve años. Al valor reunia este príncipe todas las virtudes sociales y mucho talento y aficion á las letras. En medio del tumulto de las armas, formó un rico museo de antigüedades que sus sucesores han aumentado. El palacio de Carlsburgo le debe una nueva existencia, pues antes era solo de ladrillos, y ahora es un edificio de mármol que aun admira á los extranjeros. Tambien tuvo aficion á la arquitectura militar, y se cuentan ocho plazas de su marquesado, que hizo fortificar y poner al abrigo de la sorpresa. El autor de la Alemania protestante hace el siguiente retrato de Federico: «Este príncipe, dice, es de alta estatura, de noble continente, y muy robusto. Es muy afable, muy cortés, aficionado á lo bello, y todos los rasgos de su fisonomía anuncian en él buenas inclinaciones. Come delicadamente; su mesa es de las mejores de Alemania y servida á la francesa.» El 30 de noviembre de 1642 habia casado en primeras nupcias, en Estocolmo, con Cristina Magdalena, hija de Juan Casimiro, duque de Deux-Ponts-Cleburgo, y de Catalina, hermana de Carlos IX, rey de Suecia, la cual murió el 4 de agosto de 1662, después de darle ocho hijos, de los que sobrevivieron cinco á su padre y fueron, Federico, que sigue; Carlos Gustavo, nacido el 27 de setiembre de 1648, muerto á la edad de cincuenta y un años. Este príncipe acompañó á su padre en la guerra de 1674, y en el sitio de Filipsburgo fué el primero que subió al asalto. Carlos Gustavo, rey de Suecia, le confirió en 1656 la prefectura de Kusenhusen, en la baja Alsacia. La cámara soberana establecida por Luis XIV en Brisach, le obligó á prestar por ella homenaje á la Francia; pero algunos años después se la quitó por haber dirigido las armas contra esta corona en favor del imperio; y hasta la paz de Riswick, en 1697, no fué restablecido en dicha prefectura. En 1684 fué á combatir contra los turcos en Hungría, y en 1685 se distinguió en el sitio de Javarino. Hecha la paz con los turcos, sirvió en Alsacia al príncipe Luis de Baden, que le empleó con fruto en diversas operaciones. Murió el 24 de octubre de 1703. Cristina, hija de Federico VI, nacida el 22 de abril de 1645, casó, 1.°, en 1665, con Alberto de Brandeburgo; 2.°, el 14 de agosto de 1681, con Federico, duque de Sajonia Gotha, y murió en 1705; Catalina Bárbara, hermana de Cristina, murió canonesa luterana de Henvord, en 1734

varios varones de Provenza, fueron á visitarla. Habiéndola acompañado al castillo con sus principales domésticos, la tuvieron con centinelas de vista sin poder hablar á nadie sino en presencia de los guardias que le dieron. El móvil de esta conducta era el temor que tenian los provenzales de un cambio de la Provenza con algunas tierras francesas; lo cual, en efecto, era lo que el rey Felipe de Valois hacia negociar para el duque de Normandía su hijo. El papa por su parte tenia proyectos sobre Aviñon en donde residia. Luís de Tarento, esposo de Juana, llegó en fin á Provenza después de recorrer por espacio de dos meses la Italia, y obtuvo la libertad de su mujer por mediacion del papa Clemente VI. El 15 de marzo, Juana entró solemnemente en Aviñon y justificóse en pleno consistorio del asesinato de su primer esposo. El 12 de junio (y nó el 19), instada su vuelta por los napolitanos, y hallándose sin dinero, vendió al papa la ciudad y señorío de Aviñon por ochenta mil florines de oro, renta que su esposo ratificó, como así después el emperador Carlos IV, cuya soberanía se reconocia aun, á causa del reino de Arles. Algunos modernos no han temido decir que el precio de la venta, á pesar de ser tan módico, no fué jamás reembolsado; pero existe la prueba de lo contrario en un finiquito de Acciaoli, secretario de la reina Juana, expedido en nombre de su señora el mismo dia de la venta, y conservado en los archivos de Nápoles. Juana se embarcó en seguida con tropas en Marsella, y llegó á Nápoles en agosto.

El emperador Carlos IV en 1365 fué á visitar al papa en Aviñon, de donde pasó á Provenza y se hizo coronar rey en Arles mismo el mes de junio por el arzobispo de la ciudad, en presencia del conde de Saboya y del duque de Borbon su cuñado: este es el último acto de soberanía que los emperadores han ejercido en Provenza. Durante los regocijos que causaron su coronacion, se les dió el espectáculo de la fiesta de los locos, imitacion de las saturnales establecidas en el paganismo entre los romanos, y aun más escandalosa, pues se celebraba en nuestros propios templos. Allí, algunos bufones vestidos como jefes de la religion y como ministros del altar, profanaban los santos misterios remedándolos, mientras otros se entregaban en torno suyo á todas las indecencias que la imaginacion más grosera puede inventar. Carlos IV, amante de la decencia, se declaró justamente contra estas abominables farsas, y empleó la autoridad que se atribuia en Provenza para suprimirlas.

Las enajenaciones que la condesa reina tuvo que hacer de sus dominios, ya para reparar lo exhausto de su hacienda, ya para recompensar servicios militares, agotaron una de sus principales rentas, procurándola favores efímeros. La ciudad de Aix, temiendo ver renovados tamaños abusos, la envió en 1365 á Nápoles el caballero Rostang de Vincent, para hacerla algunas manifestaciones sobre este punto. Parece que ella se convenció y prometió no enajenar ni derechos ni tierras pertenecientes al dominio; y en el caso que llegase á tener que separar de su jurisdiccion algunas comunas para someterlas á un señor particular, les permitia desobedecer y aun emplear la fuerza, si convenia, para sostener su independencia.

El hallarse lejos los soberanos es á menudo perjudicial para sus estados. Mientras la reina estaba en Nápoles, dos príncipes meditaban casi al mismo tiempo la conquista de Provenza. El primero era Juan de Gand, duque de Lancastre, segundo hijo de Eduardo III, rey de Inglaterra. Descendiente de su tatarabuela Leonor, esposa de Enrique III, pretendia á este título tener derechos sobre la Provenza, y disponíase á presentarse á mano armada para sostenerlos en el país; pero Juana interpuso la mediacion del papa, y obtuvo del rey de Inglaterra que su hijo expondria sus pretensiones al fallo de la Santa Sede. El otro rival que le amenazaba era Luís, duque de Anjou, her-

Juana, tercera hija de Federico, nacida el 6 de noviembre de 1631, casó con Juan Federico de Brandeburgo, y murió el 28 de setiembre de 1681. Juana de Munzesheim, segunda esposa de Federico VI, le hizo padre de Federico y de Juan Bernardo, de quien descienden los barones de Munzesheim.

1677. Federico VII el Magno y el Grande, nacido el 23 de setiembre de 1647 en Uckermunda, en Pomerania, educado con esmeroen la literatura, viajó desde 1664 hasta 1669 por los diferentes países europeos. Al volver casó, en 1670, con María, hija de Federico, duque de Holstein-Gottorp. En 1677 sucedió á su padre, y por espacio de veinte y tres años vió sus dominios alternativamente invadidos por los franceses y los imperiales, y casi igualmente devastados por unos y otros. La paz de Nimega, ajustada en 1679, le puso en posesion de la mayor parte; pero por muy poco tiempo. Desde luego, por uno de los artículos del tratado, los franceses retuvieron á Friburgo, de que se apoderaron, mientras el marqués Federico se hacia dueño de Filipsburgo y Brisach, que se hallaban en su poder hacia cuarenta años. No contentos con estas dos plazas, en el mismo año que se firmó el tratado construyeron el fuerte de Huningue, cerca de Basilea, y siete años después el fuerte Luis en una isla del Rin, en frente de Stolhoffen, á fin de poner, por decirlo así, un freno y diques á dicho rio. Además de esto, á los dos años de ajustada la paz, sorprendieron la importante ciudad de Estrasburgo, y para asegurar su posesion construyeron el fuerte de Kehl, á la derecha del Rin, en la frontera del Ortenau, lo cual les abrió toda esta provincia. Hallándose así en estado de dictar la ley al Brisgaw y al Ortenau, no dejaron de hacer sentir su superioridad á las tierras del marquesado de Baden, limítrofes de las suyas. Las cuestiones que en seguida se suscitaron sobre los límites de sus posesiones, sobre la propiedad del rio é islas del Rin, sobre los puentes y la navegacion del mismo, avivaron el fuego de la guerra, cuya primera víctima fué el marquesado de Baden, que los dos marqueses hubieron de abandonar. El año 1689 fué el más funesto para todo el alto Rin. En 1688, el delfin reconquistó á Filipsburgo, y en 1689 acabó de asolar las tierras del Palatinado, del obispado de Spira, del Wurtemberg, de Worms y de Baden; todo fué víctima del hierro ó de las llamas. En marzo de 1689, el mariscal de campo Villeroi recibió la órden de incendiar el palacio de Carlsburgo sito en Dourlach: hizo algunas advertencias para salvar este edificio pero fueron inútiles. El mariscal de Duras, á quien el delfin le envió, encargó la ejecucion á Melac, que desempeñó hasta fielmente su odiosa comision. Informado de esta órden, el marqués Federico, que se habia retirado á Basilea con su familia, salvó los cuadros y las antigüedades, y mandó conducirlos á este punto. En fin, la paz de Riswick, en 1697, le devolvió su marquesado, donde no halló más que ruinas, y apenas sitio para alojarse. Sus castillos de Pforzheim, Dourlach, Mulberg, Stafford, Emmedingen, Badenweiler, Salzburgo y Rothelin, habian sido reducidos á cenizas. Para colmo de desgracia, el palacio que tenia en Basilea se incendió tambien fortuitamente, en una fiesta que dió con motivo de la paz de Riswick. Federico se salvó de las llamas y se retiró á la fortaleza de Grecligen, cerca de Dourlach, la única que perdonaron los franceses. En 1698 emprendió la restauracion el palacio de Carlsburgo; pero apenas se hallaba en la cuarta parte de esta obra, cuando la guerra por la sucesion de España le obligó á interrumpirla. En 1702, después de la batalla de Fredlingen, ganada el 14 de octubre por el marqués de Villars al príncipe Luis de Baden, se vió obligado á volver á Basilea, donde, durante los tres años de permanencia, se ocupó en restaurar su palacio devorado por las llamas. En 1705, volvió á Dourlach, pero en 1707, después que Villars hubo forzado las líneas de Stolhoffen, los franceses se esparcieron por la baja Marca, y él tuvo que tomar la vuelta de su ordinario asilo, donde murió el 26 de julio de 1709, á la edad de sesenta y dos años, no experimentando, durante su reinado, más que desgracias que soportó con mucha firmeza. Era amante de las letras, y se dedicaba especialmente á las matemáticas. Sus súbditos, admiradores de sus grandes prendas, le lloraron sinceramente. El 15 de mayo de 1679 habia casado con Augusto María, hija de Federico, duque de Holstein Gottorp, muerta casi octogenaria en 1728. De once hijos que ella le dió, cinco le sobrevivieron, á saber: Carlos Guillermo, que sigue; Cristóbal, nacido el 9 de octubre de 1684, fallecido el 29 de mayo de 1723, á la edad de treinta y nueve años, dejando de María Cristina Felicidad, su esposa, hija de Augusto,

mano del rey Carlos V y gobernador del Languedoc. Fundado únicamente en la cesion que se habia procurado del reino de Arles por el emperador Carlos IV, envió á Duguesclin con un ejército compuesto de franceses, españoles y de los soldados del conde de Armañac, á Provenza, en donde se apoderó de Tarancon el 4 de marzo de 1368, por traicion de algunos habitantes, y luego acampó delante de Arles; pero sus esfuerzos contra la plaza fueron vanos: los habitantes le precisaron á repasar el Ródano el 1.° de mayo siguente, después de un sitio de diez y nueve dias.

Juana no tenia hijos, y queriendo ella misma elegir heredero, puso los ojos en Carlos de Duras, II del nombre. Para asegurarle su sucesion, le casó en el año 1369 con su sobrina Margarita, hija de su hermana María y de Carlos I de Duras, muerto en Avesse en 1369 por órden de Luís, rey de Hungría, para vengar la muerte de su hermano Andrés, de que se le creia culpable. Pero Luís tambien pretendia suceder á Juana por derecho de nacimiento, y entabló pleito con este motivo en 1374 en la corte de Aviñon. En efecto, era nieto de Carlos II, rey de Nápoles, por parte de su padre Carlos Martel, y sostenia que como tal los estados de Juana, despues de su muerte, debian tocarle. Juana, sabiendo que el rey de Hungría habia atraido á su causa á Carlos V, rey de Francia, resolvióse á contraer nuevo matrimonio, y dió su mano en 1376 á Oton, hijo mayor de Enrique, duque de Brunswick, para tener un esposo capaz de defenderla de sus enemigos; pero Carlos de Duras sospechó de esta alianza, y Juana sospechó tambien de Carlos por su adhesion al rey de Hungría, cuyas tropas mandaba contra los venecianos. Juana le desheredó; y para adquirir la proteccion de la Francia, nombró su heredero universal, por despachos de adopcion del 29 de junio de 1380, á Luís, duque de Anjou y hermano del rey Carlos V. Esto la perdió. Carlos de Duras, furioso de este cambio, llega al reino de Nápoles; apodérase de la capital, después de ganar una batalla contra las tropas reales, y obliga á Juana á ponerse á su discrecion. Cuando la tuvo en su poder, unos dicen que mandó extrangularla, y otros que ahogarla entre dos colchones, el 22 de mayo de 1382.

1382. Luís I, duque de Anjou, segundo hijo del rey Juan, adoptado el 29 de junio de 1380 por Juana, reina de Nápoles y condesa de Provenza, llegó el 22 de febrero de 1383 á Aviñon, en donde el papa Clemente VII le recibió en consistorio con hachas. Algunos señores napolitanos se le presentaron conjurándole á ir en auxilio de su reina, su bienhechora, sitiada en el castillo de Œuf por Carlos de Duras; pero contestó que antes era preciso cerciorarse de la fidelidad de los provenzales. Las disposiciones de este pueblo no eran unánimes respecto de él. Los obispos y los principales señores fueron á visitarle y se dejaron seducir con las bellas promesas que les hizo, consintiendo en reconocerle por soberano suyo. No sucedió lo mismo en cuanto á la mayor parte de las ciudades. Mil cosas les infundian recelo y las tenian en suspenso. La conquista que Luís hizo de varios castillos, lejos de subyugar los ánimos, los exasperó. Luís habria consumido su caudal y su tiempo en este país si no lo hubiese abandonado todo para ir á tomar posesion del reino de Nápoles, pero antes de partir creyó deber conciliarse con los príncipes vecinos, capaces de trastornar ó favorecer su empresa. Por tanto, trató con Amadeo VI, conde de Saboya, que le llevó un cuerpo de tropas mediante la cesion que le hizo del Piamonte; trató tambien con Bernabo-Visconti, señor de Milan, cuya hija desposó con un hijo suyo, bajo la promesa que Bernabo hizo de proporcionarle dos mil lanzas, con doscientos mil florines de oro. Hasta entónces, desde su entrada en Provenza, solo habia llevado el título de duque de Calabria. Clemente VII, queriendo que entrase en Italia con título más imponente, le coronó el 30 de mayo rey de Sici-

conde de Limengen, á Carlos Augusto, Juan Reinhart, Carlos Guillermo Eugenio, y Cristóbal; en Catalina, nacida el 10 de octubre de 1677, casada el 19 de junio de 1701, con Juan Federico, conde de Leinengen Hartenburgo, muerta el 11 de agosto de 1746; á Juana Isabel, nacida el 3 de octubre de 1680, casada el 6 de mayo de 1697 con Eberardo Luís, duque de Wurtemberg, muerta el 2 de julio de 1757; á Albertina Federica, nacida el 3 de julio de 1682, casada el 2 de setiembre de 1704 con Cristian Augusto de Holstein-Gottorp, obispo de Lubeck, muerta el 22 de diciembre de 1755.

1709. Carlos Guillermo, hijo y sucesor de Federico el Grande, nació el 28 de enero de 1679. La naturaleza, dice Schoepflin, vacilando en hacer de él un Hércules ó un hijo de Venus, hizo lo uno y lo otro. Después de hacer sus primeros estudios en Lausana y Ginebra, fué enviado á Utrecht para que aprendiese el derecho político y público. Ya se sabe el aprecio que los príncipes alemanes hacen de este estudio, al que Carlos Guillermo se aplicó con todo el ardor de un particular, é hizo progresos que asombraron á sus profesores. En los archivos de su casa aun existen los escritos que compuso sobre dicha materia. Terminados sus estudios en 1693, se unió á su pariente el príncipe Luís de Baden, y habiéndole acompañado en un viaje que hizo á Inglaterra para concertar con el rey Guillermo las operaciones de la guerra, siguióle á su vuelta á la Alemania, y se ejercitó en el arte militar en la escuela de este héroe. Finida la campaña de 1694, partió para Italia y la recorrió de un extremo á otro. Al volver, se halló en el sitio de Casal, que fué tomada el 11 de julio de 1695 por el duque de Saboya. En 1695 partió para Suecia, adonde llegó en marzo. La reina madre, Eduvigis Leonor, su tia, viuda del rey Carlos Gustavo, le destinaba la mano de la princesa Eduvigis Sofía, hija mayor del rey Carlos XI, su hijo. Pero la vida licenciosa del marqués en Estocolmo, durante los siete meses que permaneció allí, le robó este partido, que después le habia procurado la corona de Suecia, como el tiempo lo demostró. La guerra entre el imperio y la Francia se renovó en 1702, y el marqués se trasladó al sitio de Landau, puesto por el príncipe Luís de Baden á las órdenes del rey de los romanos. En una salida que los sitiados efectuaron el 14 de agosto, arrojaron de la trinchera á los imperiales. Carlos Guillermo se puso al frente de éstos, los llevó al combate, y persiguió tan vivamente al enemigo, que le obligó á entrar en la plaza con prontitud. En la accion recibió una herida peligrosa que le tuvo mucho tiempo en cama; lo cual ha hecho decir á muchos historiadores que perecióconlos condes de Soissons y de Konigsec, en el ataque del foso de la plaza. El rey de los romanos, en el parte que dió al emperador de las operaciones de este sitio, elogió la bravura del marqués de Dourlach. La reputacion que en él se adquirió, determinó á los estados de Suabia á conferirle el grado de feld-mariscal-general de este círculo. En 1703, los franceses, después de tomar el fuerte de Kehl, se disponian á entrar en Alemania. Entónces el príncipe Luís de Baden, para detenerlos, construyó las célebres líneas de Stolhoffen, obra en que le ayudó el marqués. Los enemigos, no osando intentar forzarlas, hicieron un rodeo para entrar en Suabia. Parte del ejército imperial se hallaba en Kinsingen, á las órdenes del conde Stirun. El 20 de setiembre le atacaron con fuerzas superiores, y le habrian derrotado completamente, sin la habilidad de Carlos Guillermo y del príncipe de Anhalt-Dessau, que salvaron la infantería. Este importante servicio no quedó sin recompensa. El emperador nombró á Carlos Guillermo, el 20 de noviembre, general-feldmariscal-teniente del imperio. Combatió como tal el 13 de agosto de 1704, en la famosa jornada de Hochstet, y tuvo gran parte en la victoria que alcanzaron los imperiales. Luís de Baden murió en 1707, y las líneas de Stolhoffen fueron atacadas y tomadas el 22 de mayo del mismo año, por el mariscal de Villars. Carlos Guillermo, encargado de su defensa, hubo de retirarse á Pforzheim, por falta de tropas suficientes para sostener el esfuerzo de los franceses. En 1709 sucedió á su padre, y dejó las ocupaciones militares para dedicarse á las domésticas. Después de la paz de Rastadt, en 1715, emprendió la construccion de un palacio y de una nueva ciudad en Carlsruhe, en un bosque á una legua de Dourlach. El levantó el plano y dirigió la ejecucion. Delante del palacio, de fachada curva, se eleva una torre octógona de que parten treinta y dos caminos que atraviesan el bosque. Unos vastos jardines muy bien construidos separan el palacio de la ciudad, dividida en doce calles, y abierta á las tres religiones admitidas en el imperio.

lia y de Jerusalen. En fin, púsose en camino el 13 de junio siguiente al frente de un ejército que unos dicen ascendia á cuarenta y cinco mil hombres, y otros, más juiciosos, á quince mil de á caballo y tres mil quinientos ballesteros. Ya no era tiempo de ir á libertar á la reina Juana, pues Carlos de Duras la habia dado muerte el 22 de mayo último. La noticia de este suceso, que Luis supo cuando hubo pasado los Alpes, no sirvió para desvanecer los negros presentimientos que abrigaba en cuanto al éxito de su expedicion; presentimientos asaz verdaderos. Después de dos años de guerra contra su rival, murió sin ejército, sin dinero y absolutamente despojado de todo, en Bichia, cerca de Bari, la noche del 20 al 21 de setiembre de 1384.

1384. Luis II, hijo de Luis I, le sucedió á la edad de ocho años bajo la tutela y regencia de su madre María de Blois. Carlos de Duras conservaba entre tanto un partido en Provenza; pero este partido se disolvió en 1386, y el condado reconoció generalmente á Luis. Exceptuemos, empero, Niza y Barceloneta que prefirieron ponerse bajo la proteccion de la Saboya á obedecer á un príncipe francés. En 1389, la regente María condujo su hijo á Aviñon, y el papa Clemente VII le coronó rey de Nápoles, el 1.° de noviembre. El 20 de julio siguiente, Luis se embarcó en Marsella para ir á tomar posesion del reino de Nápoles, invadido por Ladislao, hijo de Carlos de Duras; pero por una serie de reveses que debia imputar á su poca inteligencia y teson, tuvo que abandonar el país al cabo de nueve años. Restituido á Provenza con los restos de su ejército en agosto de 1399, halló á un enemigo por reducir en la persona de Raimundo Luis, vizconde de Turena, que hacia más de diez años que no cesaba de devastar el país, animado del espíritu de venganza, pues Luis le habia despojado de las tierras del dominio con que la reina Juana le gratificara. Los estragos que el vizconde causaba en Provenza no terminaron hasta su muerte, á pesar de las negociaciones que con él se entablaron. Al atravesar el Ródano, dícese que se ahogó delante de Tarascon por los años de 1400; pero no hay duda que en 1417 aun existia. Desde 1390 Luis, ó más bien su madre por él, habia resuelto su enlace con Violante, hija de Juan I, rey de Aragon, esperanzando así inducir á la casa de Aragon, dueña entónces de la Sicilia y enemiga natural de Ladislao, rival de Luis, á prestar el auxilio de sus armas á éste para apoderarse del reino de Nápoles; pero esta union, aplazada por motivos que se ignoran, no se efectuó hasta el 2 de diciembre del año 1400, cinco años despues de la muerte del rey, padre de la princesa. El cardenal de Bras bendijo á los dos esposos en la iglesia de Arles. Después de largos y excesivos regocijos por esta alianza, los esposos partieron el 15 de febrero de 1401 con la reina María y Carlos del Maine, príncipe de Tarento, para la corte de Francia. María acababa de separarse de la obediencia de Benedicto XIII con motivo de no querer éste presentar su dimision; Luis y su madre la imitaron; pero á su vuelta ingresaron en la obediencia del papa á peticion de los tres órdenes del estado, el 31 de agosto de 1402. La reina María fué otra vez á París con sus hijos, y de allí pasó á Angers, donde espiró el 2 de junio de 1404, diez y seis dias después de Carlos del Maine, su hijo menor. Dejó un tesoro en metálico de doscientos mil escudos; suma exorbitante, que en los estados reducidos no podia acumularse sin injusticia, y quitarse á la circulacion sin inhumanidad.

Luis no perdia nunca de vista el reino de Nápoles, y varias potencias de Italia le invitaban, prometiendo auxiliarle, á pasar de nuevo los Alpes para contener los ambiciosos proyectos de Ladislao, que le alarmaban. Rendido á sus instancias, partió del puerto de Marsella á primeros de abril de 1409, con cinco galeras tripuladas por quinientas lanzas, y habiendo arribado á Liorna, fué á visitar al papa Alejandro V en esta ciudad, el cual veia con dolor la ciudad de Roma y varias plazas dependientes de la Santa Sede

En 1725, el consejo áulico terminó, por su fallo favorable á la casa de Nassau-Saarbruck, el proceso que hacia más de sesenta años duraba entre ella y la de Bade-Dourlach, sobre la propiedad del señorío de Lahr, en Suabia, á cinco leguas de Estrasburgo, de la cual estaba ésta en posesion. La guerra de 1733, ocasionada por la doble eleccion de Estanislao y del elector de Sajonia al trono de Polonia, obligó de nuevo á Carlos Guillermo á refugiarse en Basilea para sustraerse á los insultos de los franceses. Pero obtuvo una salvaguarda para su marquesado, mediante una contribucion que se comprometió á pagar durante el curso de la guerra. Murió el 11 de mayo de 1738, de un ataque apoplético, y fué sepultado en Carlsruhe. A pesar de la penuria á que las guerras del imperio parecian haber reducido su estado, fué bastante económico, sin disminuir el brillo de su corte para redimir las mas de las deudas inmensas que sus antecesores le trasmitieran, y dejar un tesoro suficiente para satisfacer el resto. Amaba la justicia y la hizo administrar exactamente. Reunia todas las gracias, y ningun príncipe fué tan atento para toda clase de personas. Cultivó las ciencias naturales, pero especialmente la botánica, y enriqueció sus jardines con todas las plantas extranjeras. Sus costumbres eran muy lúbricas: á ejemplo de los musulmanes, tuvo un serrallo, cosa hasta entónces inaudita entre los príncipes cristianos. El 27 de junio de 1697 habia casado con Magdalena Guillermina, hija de Luis, duque de Wurtemberg, muerta el 30 de octubre de 1742, en la que tuvo á Carlomagno, muerto en 1712, á la edad de doce años; y á Federico, nacido el 7 de octubre de 1703, en Stutgard, donde su madre, durante la guerra, vivia retirada cerca de su hermano el duque Eberardo. Este jóven príncipe, esmeradamente educado, recorrió la Francia, la Inglaterra, los Paises-Bajos y diferentes cortes de Alemania, en donde hizo admirar sus bellas prendas, y murió en Dourlach, el 26 de marzo de 1732, dejando de Ana Carlota Amelia, hija de Juan Guillermo Frison, príncipe de Nassau-Orange, su esposa, muerta en setiembre de 1777, a Carlos Federico, que sigue; y á Guillermo Luis, nacido el 14 de enero de 1732, el cual, habiendo pasado á servir en las Provincias Unidas, fué nombrado coronel de un regimiento de esta república, en el año 1747, gobernador de Arnheim en el año 1753, y mayor general en el año 1747.

1738. Carlos Federico, nacido el 22 de noviembre de 1728, hijo de Federico y de Ana Carlota Amelia sucedió, en 1738 á su abuelo Carlos Guillermo en el marquesado de Baden-Dourlach, á la edad de diez años, bajo la tutela de su abuela Magdalena Guillermina, y de Carlos Augusto, sobrino de Carlos Guillermo, por su padre Cristóbal. La madre del jóven príncipe, en razon á su mala salud, no tomó parte en este empleo. El año 1741 sus autores lograron terminar la antigua cuestion que reinaba entre las casas de Austria y de Baden, sobre los señoríos de Sausenberg, Rotthelin ó Roethelm, y Badenweiler, que la primera pretendia que eran de su dependencia. María Teresa, reina de Hungría, y después emperatriz, mediante doscientos treinta mil florines que le fueron entregados, reconoció estas tierras con la ciudad de Schopfheim, por tierras libres y alodiales del imperio. En el año 1745, el marqués Federico, después de haber hecho sus estudios en Lausana, se puso á viajar, y empezó por la Francia. Después de permanecer algunos meses en París y Versalles, en el año 1746, pasó á la Haya, cerca de su abuela materna María Luisa, y su hijo Guillermo Carlos Enrique Frison de Orange-Nassau, que en el año 1727 fué elegido estatuder de las Provincias Unidas. Habiendo vuelto en dicho año á esta corte, pasó de allí á Inglaterra. En el intervalo de estos dos viajes, recibió del emperador cédulas de emancipacion, y el 22 de noviembre del año 1746 empuñó el gobierno de su marquesado; pero no recibió la investidura hasta el cabo de cuatro años, el 14 de agosto de 1750. En las letras feudales que le fueron expedidas con este motivo, los marquesados de Hochberg y de Baden están distintamente anunciados con la mitad del condado de Eberstein y los señoríos de Mulberg y de Usenberg. La otra parte del condado de Eberstein, poseida antes por las casas de Cronsfeld y de Wolckenstein, le fué conferida el 3 de agosto de 1756. Pocas tutelas hubo tan prudentemente administradas como las de este príncipe. Después de tantas guerras que desolaron tan cruelmente su país, después de tantas cuestiones que sus antecesores habian sostenido con los príncipes de su vecindad, sus tutores le entregaron sus dominios limpios de deudas, y casi enteramente libres de proceso. En el año 1750 emprendió el viaje de Italia, y re-

en poder de Ladislao. Asegurado del celo del pontífice, fué á Siena y se unió al ejército de los aliados, mandado por Malatesta y el famoso Baltasar Cossa, legado de Bolonia; dos hombres más versados que él en el arte de la guerra y de la política. Sostenido por sus talentos y valor, atravesó rápidamente la Toscana, tomó las plazas usurpadas á los florentinos y á la Santa Sede por Ladislao, y llegó delante de Roma, de la cual sometió parte; luego confió á Tannegui du Chatel la continuacion del sitio, y volvió á Provenza para reunir tropas y dinero. De siete galeras con que regresaba á Italia, conduciendo ocho mil hombres, perdió seis el 16 de mayo de 1410 en un combate que le dieron quince buques napolitanos y genoveses; y la séptima en que él iba, se salvó como por milagro en un puerto de Italia, desde donde volvió á Provenza. Vióle otra vez Roma en la semana santa del año 1411, con Baltasar Cossa, ya papa bajo el nombre de Juan XXIII. El 28 de abril partió al frente de doce mil caballos y de una numerosa infantería, acompañado de muchos señores que se dividian el mando con él. Llegado á orillas del Garillan, alcanzó el 19 de mayo una completa victoria contra Ladislao; pero la perfidia é indolencia de los generales italianos le malograron el fruto de esta jornada. Habiendo dado con su lentitud tiempo á su enemigo para rehacerse de tan gran pérdida, halló cerrados todos los pasos del reino de Nápoles, vió desertar sus tropas por falta de víveres, y resolvió el 3 de agosto del año 1411 tomar la vuelta de Provenza, abandonando sus partidarios á la venganza de Ladislao.

Este falleció el 6 ú 8 de agosto de 1414 sin dejar posteridad, y Luís, instado por el papa Juan XXIII, se preparó activamente á otra tentativa para conquistar el reinado de Nápoles. Púsose de acuerdo con la sorte de Francia y mandó partir un cuerpo de tropas cara Italia, al mando del mariscal Loigni, mientras de disponia á seguirle; pero una peligrosa dolencia que le sobrevino, le precisó á suspender la ejecucion de sus planes. Restablecido, nombró en Provenza el 15 de agosto de 1415 un parlamento compuesto de seis consejeros, un abogado y un procurador fiscal. El año siguiente fué memorable por una peste que arrebató las dos terceras partes de habitantes en Provenza. Sabiendo que los ingleses amenazaban el Maine y el Anjou, Luís partió de la corte de Francia para ocurrir á la defensa de los estados. Hallábase en Angers cuando murió de otra enfermedad el 29 de abril de 1417. Dejó tres hijos y tres hijas de su matrimonio, Luís, René, que siguen, Carlos, conde del Maine; María, esposa de Carlos VII, rey de Francia; Violante, esposa de Francisco I, duque de Bretaña; y á la esposa del conde de Ginebra, segun una carta de Luís III. Algunos manuscritos le dan un hijo natural llamado Luís, señor de Mezieres.

1417. Luís III, hijo mayor de Luís II, le sucedió á la edad de doce años, y nó de catorce, bajo la tutela y regencia de su madre Irlanda. Desde que el condado de Niza se sometió á la Saboya, la Provenza estaba en guerra con esta potencia. Violante y su hijo, por tratado del 5 de octubre de 1419, cedieron dicho condado al duque de Saboya, que por su parte les perdonó una suma de ciento sesenta y cuatro mil francos de oro que se le debia por los gastos que su abuelo Amadeo VI habia hecho cuando llevó tropas para Luís I al reino de Nápoles. Entónces Luís III pensaba tambien en la conquista de este reino, sin asustarse de las desgracias que su casa sufrió en el mismo. Luego despues, el papa Martin V y varios barones descontentos de la reina Juana II, le animaron eficazmente á ello. Mientras para corresponder á sus instancias hacia levas de hombres en toda la Provenza, invitó á Jaime Esforcia, soldado aventurero, á tomar la delantera con la partida de hombres que mandaba. Luís no tardó en incorporarse á ella, y habiéndose embarcado en una flota de trece buques, llegó el 15 de agosto de 1420 al golfo de Nápoles. Todo el fruto que recogió de esta expedicion, en me-

corrió este hermoso país como político historiador, naturalista y matemático. Vuelto á su casa, se dedicó á poner fin á los procesos que tenia con sus vecinos. Tratados ventajosos y sólidos los terminaron. En seguida fué preciso pensar en alojarse. El palacio de Carlsburgo solo estaba reparado en la cuarta parte de los edificios. El de Carlsruhe, aunque más nuevo, ya amenazaba ruina. Carlos Federico dió la preferencia á este, y emprendió su restauracion. Su abuelo solamente lo construyó para durante su vida; él quiso convertirlo en obra eterna, y lo transformó en un palacio que en una justa extension reune la elegancia á la solidez. La ciudad contigua tomó al mismo tiempo nuevo aspecto, pues era de madera, y fué construida de piedra. Las prendas del príncipe atrajeron á ella á muchos extranjeros. Las tres religiones autorizadas en el imperio tienen su templo en la misma. El príncipe estableció en ella un colegio, una escuela de dibujo, un anfiteatro de cirujía. En 1771, Carlos Federico reunió en su mano todos los dominios de su casa, por muerte de Augusto Jorje, marqués de Bade-Baden, acaecida el 21 de octubre de este año; en el año 1803 obtuvo la ereccion del margraviato de Baden en electorado, y en el año 1806 tomo el título de gran duque. El 3 de mayo de 1707 fundó una nueva órden de caballeria con el nombre de «órden del mérito militar de Carlos Federico.» Finalmente, despues de un reinado de los más largos y gloriosos, el gran duque Carlos Federico murió el 10 de junio de 1811. Habia casado, 1.°, el 28 de julio de 1751, con Carlota Luisa, muerta el 8 de abril de 1783, hija de Luis V, landgrave de Hesse-Darmstadt; 2.°, el 24 de noviembre de 1787, con Luisa Carolina de Geyer-Gayersberg, elevada á la dignidad de condesa de Hochberg, el 25 de mayo de 1796. En la primera tuvo, 1.°, á Carlos Luis, nacido el 14 de febrero de 1755, casado el 15 de julio de 1774 con Amelia, hija de Luis XI, landgrave de Hesse-Darmstadt, y muerto el 14 de febrero del año 1795, en lacual tuvo á Carlos Luís Federico, que sigue; á Catalina Amelia Cristina Luisa, nacida el 13 de julio del año 1776; á Carolina Guillermina Federica, gemela de la anterior, casada el 9 de marzo de 1797 con Maximiliano José, rey de Baviera; á Luisa María Augusta, nacida el 24 de enero del año 1779, casada el 9 de octubre de 1793, con Alejandro I, emperador de Rusia; á Federica Dorotea Guillermina, nacida el 12 de marzo de 1781, casada el 31 de octubre de 1797 con Gustavo IV, rey de Suecia; á María Isabel Guillermina, nacida el 7 de setiembre de 1782, casada el 1.° de noviembre de 1802 con Guillermo Federico, duque de Brunswick-Oels; y á Guillermina Luisa, nacida el 10 de setiembre de 1788, casada el 19 de junio del año 1804 con Luis, gran duque hereditario de Hesse-Darmstadt; 2.°, á Federico, margrave de Baden, nacido el 29 de agosto del año 1756, general mayor del círculo de Suabia, muerto el 28 de mayo de 1817, casado el 9 de diciembre de 1791, con Cristiana Luisa, hija de Federico Augusto, duque de Nassau-Usingen; 3.°, á Luis Augusto Guillermo, que sucedió á su sobrino Carlos Luis Federico; y 4.°, á Guillermo Luis, nacido el 14 de febrero del año 1772. En la segunda tuvo á Leopoldo Carlos Federico, nacido el 29 de agosto de 1790, que se adquirió una reputacion militar muy eminente en el mando del ejército badense, durante las diversas campañas que en su tiempo tuvieron lugar en Alemania; á Guillermo Augusto Federico, nacido el 18 de abril de abril de 1792; á Maximiliado Federico Juan Ernesto, nacido el 9 de diciembre de 1796; y á Cristina, Carolina, nacida el 26 de enero de 1795, casada el 18 de abril de 1818 con Carlos Egon, príncipe de Furstenberg. Estos hijos del segundo tálamo fueron declarados, en 1818, hábiles para suceder, por el gran duque Carlos Luís Federico. Antes llevaban el título de condes de Horhberg.

1811. Carlos Luis Federico, nacido el 8 de junio de 1786, sucedió á su abuelo el gran duque Federico, el 10 de junio do 1811. Murió el 8 de diciembre del año 1818, con gran sentimiento de todos sus súbditos. El 8 de abril de 1806 casó con Estefanía Luisa Adriana, princesa imperial de Francia, hija adoptiva de Napoleon, nacida el 26 de agosto de 1789, e hija del conde Francisco de Beauharnais, par de Francia. De este matrimonio dejó á Luisa Amelia Estefanía, nacida el 5 de junio de 1811; á Josefina Federica Luisa, nacida en el 21 de octubre de 1813; y á María Carolina Isabel Amelia, nacida el 11 de octubre de 1817.

1818. Luís Augusto Guillermo, príncipe gran ducal, margrave de Baden, duque de Zeringen, conde de Salem y de Petershausen, nacido el 9 de febrero del año 1763, sucedió á su sobrino en el gran ducado de Baden, el 8 de diciembre del año 1818. Véase el complemento.

dio de una alternativa, repetida á menudo, de buenos y malos éxitos, fué verse declarado duque de Calabria por Juana, y reconocido bajo ciertas condiciones por heredero suyo presuntivo en lugar de Alfonso, rey de Aragon, á quien primero habia adoptado y luego desheredado. Este último, durante la ausencia de Luis, se vengó sobre Marsella, sorprendiéndola el 9 de noviembre de 1423, cuando menos se lo pensaba nadie. Después de hacer una resistencia igual al ardor del ataque, la ciudad sucumbió á los esfuerzos de los enemigos, que, no contentos de saquearla y cometer todos los horrores que la brutalidad del vencedor se permite, la entregó á las llamas y partió. Los marselleses, casi todos dispersados por el saqueo de su patria, se reunieron luego de idos los aragoneses, trabajaron para restaurarla, y en poco tiempo lograron ponerla en estado de defensa.

Se ignora el año de la vuelta de Luis aquende los Alpes; pero se sabe que en 1429 se hallaba en la corte del rey Carlos VII su cuñado. En 1430 pasó á su ducado de Calabria; y siempre fluctuando entre la buena y mala fortuna, mientras hacia la guerra al príncipe de Tarento, contrajo una dolencia que le mató en Cosenza, capital de su ducado, el 24 de noviembre de 1434, á los veinte y ocho años de edad. Habia casado el 31 de agosto de 1431 con Margarita, hija de Amadeo VIII, duque de Saboya, de la cual no dejó hijos. Margarita, viuda, casó con Ulrico, conde de Wurtemberg. Luis III aumentó sus dominios de Provenza con la reunion que hizo de la baronía de Baux y sus dependencias, después de muerta Alice de Baux, á pesar de las reclamaciones de Luis de Chalons, príncipe de Orange, á quien dichas tierras estaban sustituídas.

En su testamento, hecho el dia de su fallecimiento, Luis III nombró heredero suyo en el reino de Nápoles y en sus demás estados á su hermano René, que sigue, y legó á Carlos, hermano menor de Luis, el condado de Maine con las tierras dadas en viudedad á su madre la reina Violante que ya queda nombrada.

1434. René, llamado el Bueno, en 1408 era duque de Lorena y de Bar, hermano de Luis III, á quien sucedió en el condado de Provenza y en el ducado de Anjou. En 1435 fué rey de Nápoles, por testamento de Juana II, hecho el 29 de febrero, nueve dias antes de su muerte. Entónces se hallaba en Dijon, prisionero del duque de Borgoña, partidario del conde de Vaudemont, rival de René en el condado de Lorena. Los embajadores de Nápoles le pusieron el cetro en las manos cargado de cadenas. No pudiendo pagar su rescate para seguirlos, nombró á su esposa Isabel lugarteniente general de sus estados. Isabel partió con su hijo Luis, y habiéndose embarcado en Marsella, llegó á Gaeta en setiembre de 1435. Libre en el año 1436, René pasó á Provenza, obtuvo auxilios para su expedicion de Nápoles, y fué á unirse á su esposo en aquel país. Pero una serie de reveses ocasionados durante cinco años por la inconstancia de los italianos, y especialmente por la traicion del condestable de Caldora, le obligó en 1442 á volver á Francia, adonde llegó en un estado muy deplorable. En 1443 pasó á la corte del rey Carlos VII, y se declaró mediador entre éste y Enrique IV de Inglaterra; y no en vano. Primeramente les hizo consentir en una tregua, y luego terminó con una paz duradera la guerra que dividia las dos monarquías. En el curso de las negociaciones, no olvidó sus propios intereses y logró ajustar el enlace de su hija Margarita con el rey de Inglaterra; merced á cuya alianza entró en posesion de la ciudad de Mans y otras plazas que los ingleses le habian usurpado.

Los reveses que sufriera René en el reino de Nápoles no le robaron la reputacion de gran capitan. La opinion que los florentinos tenian de su talento militar les indujo, como pedia el rey Carlos VII, á nombrarle jefe suyo en la guerra con que les amenazaban los venecianos, y Alfonso, rival de René. Este partió para Toscana en 1453, y halló á los florentinos y á sus

---

MARGRAVES DE HOCHBERG.

1190. Enrique I, segundo hijo de Herman IV, obtuvo por su parte en la sucesion de su padre las tierras de su casa sitas en el Brisgaw, y residió en el castillo de Hochberg, edificado sobre una colina á cinco leguas de Brissach, y tres de Friburgo. Hachberg, en aleman significa la montaña de Hachon; y la tradicion del país, adoptada por Lazius y un gran número de escritores, dice que este castillo fué construido por un capitan de Carlomagno, llamado Hachon. Pero antes del siglo XII no se halla ninguna mencion del castillo de Hachberg, en los monumentos antiguos. En los siglos ulteriores se ha alterado su nombre, y ha prevalecido el uso de llamarlo Hochberg, que en aleman significa alta montaña. Parece que el marqués Enrique I fué un señor pacífico; ó al menos, si fué turbulento, han quedado olvidados sus hechos. Murió en el año 1231, dejando de su esposa Inés, de la casa de Habsburgo, segun Pistorio, dos hijos, Enrique, que sigue, y otro cuyo nombre ignoramos.

1231. Enrique II el Caballero, hijo de Enrique I, le sucedió cuando niño bajo la tutela de su madre. En 1262 tomó parte en los disturbios civiles de Basilea, y se declaró por la faccion del Perrognet, contra la de la Estrella. En 1278, disponiéndose el emperador Rodolfo á una segunda expedicion á Bohemia para reducir al rey Otocaro, pidió auxilio al margrave de Hochberg, de quien obtuvo ochocientos caballos que el mismo Enrique le llevó, y al frente de los cuales combatió tremolando la enseña imperial. Enrique, olvidando los lazos de la sangre, sirvió á este príncipe con el mismo celo en la persecucion que dió á Rodolfo, marqués de Baden, primo del primero. En 1289, el emperador le eligió, con los obispos de Basilea y Estrasburgo, para terminar, de acuerdo con ellos, la querella entre Egenon de Friburgo y los habitantes de esta ciudad. El diploma que contiene el arreglo que ajustaron lleva la fecha del dia de San Mateo de aquel año, y en él se ve el sello de «Enrique, margrave de Hochberg,» en el cual se le representa á caballo, y armado de todas armas. Poco tiempo después abdicó para entrar en la órden de los caballeros teutónicos. Vivió unos ocho años más, y murió por los de 1297. De Ana de Altzena, su esposa, dejó á Enrique y Rodolfo, que se dividieron su sucesion; á Herman que, habiendo entrado en la órden de San Juan de Jerusalen, fué gran prior de Alemania, y murió en Friburgo, en Brisgaw, el 12 de abril de 1321; á Inés, esposa de Walter de Richemberg; á Cunegunda é Isabel, religiosas.

1289. Enrique III, y Rodolfo, su hermano, gobernaron en comun la sucesion de su padre hasta por los años de 1300. Entónces se la repartieron, y de aquí provinieron dos nuevas ramas, de que la primogénita se llamó de Hochberg-Hochberg, y la otra de Hochberg-Sausenberg.

MARGRAVES DE HOCHBERG-HOCHBERG.

El mismo Enrique III vivió en tiempos turbulentos en que le fué difícil estar tranquilo, mientras tres rivales, Felipe, Otton y Federico, se disputaban el imperio; pero se ignora el partido que abrazó, y lo que hizo para defenderle. Con su vasallo Burchardo de Keppenbach tuvo una guerra particular, en la que le hizo prisionero. Para recobrar su libertad, Burchardo prometió, con sus hermanos Rodolfo y Thierri, al marqués Enrique, guardar una paz eterna con él, y dió por caucion á Gebardo, conde de Friburgo, al preboste de Estrasburgo y otros señores. El acta es del 29 de junio de 1313. Enrique murió en 1330, dejando de su esposa Inés, hija de Ulrico de Hohenberg, muerta en 1310 y sepultada en la abadía de Tennebach, á Enrique, que sigue; á Rodolfo y Herman, que entraron en la órden de San Juan de Jerusalen. Rodolfo obtuvo la encomienda de Friburgo, luego la de Hohenberg, y murió en 1343, en Friburgo, donde fué enterrado. Herman, sacerdote y maestre de su órden en el alta Germania, falleció en el mismo punto, el 26 de abril de 1357.

1330, ó cerca. Enrique IV, hijo mayor de Enrique III y su sucesor, tuvo algunas cuestiones con la ciudad de Brisach, por haber ésta admitido en el número de sus ciudadanos á algunos súbditos del marqués que pasaron á ella sin su consentimiento, pero en 1343 hizo un arreglo que restableció la paz. En 1354 estuvo en guerra con las ciudades de Rhinfeld y Willingen. Rodolfo de Austria logró poner de acuerdo las partes. Tambien tomó las armas contra los caballeros de Kippenbac, para sostener derechos que contra ellos pretendia, y en un combate hizo prisioneros á muchos que condujo á su castillo. Las demas acciones de Enrique IV, son

aliados en las mejores disposiciones. Pero la licenciosa conducta de las tropas francesas que llevó consigo, entibió pronto el celo de los italianos para con él. René lo conoció y partió para los Alpes, prometiendo antes á sus aliados que su hijo el duque de Calabria y de Lorena se presentaria para ocupar su puesto; pero los asuntos habian cambiado de color á la llegada del duque. Este pasó, en 1459, al reino de Nápoles por órden de su padre, á quien muchos barones napolitanos habian llamado para oponerle á Fernando. El duque se embarcó en doce galeras, á que añadieron otras diez los genoveses, de quienes era gobernador por la Francia. La gran batalla que ganó el 7 de julio de 1460 le habria sentado en el trono de Nápoles, si hubiese perseguido sin descanso al enemigo, aterrado por tan rudo golpe; pero habiéndole dado tiempo de recobrarse, perdió por su inaccion el fruto de la victoria. Los genoveses se rebelaron, en 1461, durante su ausencia, y el rey su padre pasó al estado de Génova con siete galeras cargadas de tropas, reforzadas á su desembarco por seis mil hombres enviados de Francia. « Los franceses no supieron aprovechar el tiempo: pues habrian podido entrar en Génova, obrando activamente. » Pero llegados demasiado tarde, tuvieron que levantar el sitio. Los genoveses sostuvieron valerosamente muchos asaltos. Por último, el 17 de julio se trabó una batalla en que la victoria iba á declararse por los franceses, cuando el arzobispo de Génova hizo de repente señal de que llegaba auxilio de Milan. A esta falsa noticia los genoveses exclamaron luego: « ¡Viva Esforcia! ¡viva el duque! Los franceses creyeron tener los milaneses á su espalda, y emprendieron la fuga: los genoveses los persiguieron y mataron á muchos. Después de esta desgracia, René se embarcó y renunció á toda expedicion militar, y nada pudo en lo sucesivo apartarle de su propósito. Por parte de su madre Violante tenia pretensiones muy fundadas sobre el reino de Aragon. Rebelados los catalanes le llamaron, en 1465, para esta corona; pero René cedió sus derechos á Juan, duque de Calabria y de Lorena, su hijo. En 1467, el duque pasó á Cataluña con un ejército compuesto de loreneses, franceses y provenzales, y tres campañas consecutivas le sometieron casi enteramente la provincia; pero falleció el 16 de diciembre de 1470 en medio de sus conquistas. De dos hijos que tuvo en su matrimonio, Juan, el mayor, le precedió en el sepulcro de muy cerca; Nicolás, el segundo, le sucedió en los ducados de Calabria y de Lorena. René, entretanto, cultivaba tranquilamente las ciencias y las bellas artes, sin desatender á los pueblos que le estaban confiados. Estudiaba las matemáticas, se ocupaba en la astronomía, y se dedicaba un poco, segun el gusto de su siglo, á la astrología judiciaria; pero en la pintura empleaba especialmente sus momentos de ocio. Todavía se enseñan las obras en miniatura de su pincel, en cuadros y en figuras pintadas sobre vidrio. Para poseer modelos, compraba los cuadros más afamados, y preferia los que recreaban más por su extravagante singularidad. Cuando le anunciaron la pérdida del reino de Nápoles, estaba pintando una perdiz, y continuó su obra sin perder su firmeza de ánimo. Estaba versado en el conocimiento de la Biblia y de la teología; pero demasiado amigo de la ostentacion, pagó tributo á la supersticion de su siglo, permitiendo introducir en el culto público escenas indecorosas que degradaban su majestad. Recuérdanse aun las famosas procesiones usadas en Provenza en aquella época, en que los ángeles y los demonios, los santos y los condenados, representaban cada uno su papel con el vestido que se creia propio. El gusto de René hácia la vida pastoral no merecia igual vituperio, aunque poco conveniente tal vez en un soberano. René y su esposa la reina no se desdeñaban de vestirse de pastores y llevar á pacer ellos mismos sus ganados. Así lo dice en su crónica, en verso, el poeta Jorje de Yatelain.

René disfrutaba de tranquilidad cuando la muerte

poco memorables. Murió por los años de 1369. De Ana, hija de Buchardo de Usemberg, su esposa, dejó á Oton, á Juan, á Hesson y á Cunegunda, esposa del baron de Gliers.

1369, ó cerca. Oton I, hijo y sucesor del marqués Enrique IV recibió del emperador Carlos IV, en 1372, el patronato del monasterio de Tennebach, que dividió con su hermano Hesson. En 1386, llamado por Leopoldo, duque de Austria en su auxilio, combatió por él en la batalla de Sempach, dada el 9 de julio contra los suizos, y pereció con él y con un número considerable de caballeros. Sepultóselo en la abadía de Tennebach. Dejó una hija, Emelina, que casó con Juan de Couci.

1386. Juan y Hesson, hermanos de Oton, les sucedieron y se repartieron su sucesion. El primero obtuvo la parte anterior del castillo de Hochberg, y el segundo la posterior, bajo condicion de que las mujeres no pudiesen pretender nada en su herencia mientras hubiese varones de una ú otra rama. Juan murió soltero, después del año 1408, y Hesson en 1410, dejando éste de su segunda esposa Margarita, hija de Conrado, conde de Tubingia, un hijo, que sigue, y una hija, Margarita, esposa de Federico, conde de Leinengen. Hesson habia casado en primeras nupcias con Inés de Gerolzeck.

1410. Oton II fué el último varon de su rama, y murió soltero en 1418. Sus bienes volvieron á la rama primogénita de Baden.

MARGRAVES DE HOCHBERG-SAUSENBERG.

1300. Rodolfo I, hijo menor de Enrique II, fijó su residencia en el castillo de Sausenberg, que se halla á la entrada de la Selva Negra, á cinco leguas de Basilea. En 1311, después de la muerte de Wautier de Roenieln, dividió este dominio con Lutoldo de Roelteln, preboste del cabildo de Basilea. Murió en 1314, dejando de su esposa N..... que, segun parece, era de la casa de Roenteln, á Enrique, Rodolfo, Oton y Ana, casada en 1318 con Federico, conde de Friburgo.

1314. Enrique I, hijo mayor de Rodolfo y su principal heredero, aumentó su dominio con la donacion que su pariente Lutoldo le hizo en 1315 de su tierra de Rethelen ó Rothelin, cerca de Basilea, para disfrutar de ella después

de su muerte. Desde entónces Enrique y sus sucesores unieron al título de marqués de Hochberg el de marqués de Rothelin. Enrique murió en 1326, sin hijos.

1326. Rodolfo y Oton, hermanos de Enrique, le sucedieron en el margraviato de Hochberg-Sausenberg y en el landgraviato de Brisgaw. El primero falleció en 1352, dejando de su esposa Catalina, hija de Ulrico, conde de Thierstein, muerta el 21 de marzo de 1385, un hijo, que sigue. En 1352 Oton perdió á su esposa Isabel, sin haber tenido hijos de ella, y él falleció en 1384, muy viejo. Todo lo era menos devoto: hallándose en 1376 en la corte de Leopoldo, duque de Austria, con otros señores y nobles de Basilea, en cuaresma, violó la santidad de aquel tiempo de una manera tan escandalosa, que para calmar la sedicion del pueblo que tal profanacion excitó, hubieron de encerrarle en una prision, de que salió al poco tiempo.

1384. Rodolfo III, hijo de Rodolfo II, estuvo bajo la tutela de su tio Oton hasta 1358; luego pasó á la de Waleran, conde de Thierstein, y en 1384, recogió todos los bienes de la casa de Hochberg-Sausenberg. En 1397 obtuvo de Venceslao, rey de los romanos, unas cédulas que sometian sus causas al fallo del consejo imperial, y le nombraban juez único y supremo de las de sus oficiales, vasallos y súbditos. En 1398, Venceslao concedió á Rodolfo, y á todos los marqueses en general, el privilegio de recibir á los proscritos en sus tierras y castillos; lo cual fué confirmado por los emperadores siguientes, y especialmente por un diploma de Federico III dado en Roma en 1452. Por los años de 1398, Rodolfo tuvo un gran proceso con Enrique, conde de Furstenberg. Por fallo del consejo imperial, pronunciado en Rothweil, el primero fué puesto en posesion de las tierras de Gursing, Loeffing y Nevenstadt, que formaban parte de los dominios de la casa del segundo. No queriendo éste someterse á la sentencia, fué proscrito por Suantibor, juez imperial y duque de Pomerania. En seguida se le acusó de hereje ante el arzobispo de Maguncia, que sometió el conocimiento de ello al abad de Tennebach. Instruido el proceso, y convicto Enrique, fué excomulgado; pero por mediacion del obispo de Basilea se levantó el anatema al cabo de poco tiempo. Enrique hizo tambien la paz con Rodolfo, y éste, para afianzarla, dió la mano de su hija Verena, en 1415,

le arrebató, el 24 de mayo de 1473, el duque Nicolás, su nieto, último vástago de su posteridad masculina, mientras se trataba de casarle. No teniendo ya entónses por herederos naturales más que á René II, duque de Lorena, su nieto por parte de su hija Violante, y á Carlos II, conde del Maine, hijo de Carlos I, su hermano, hizo testamento para precaver los desórdenes que podria ocasionar la sucesion en sus estados, el 22 de julio de 1474, en Marsella. En el testamento nombró su heredero universal á Carlos, dió el ducado de Bar á René, su nieto, y el marquesado de Pont-á-Mousson, á Juan de Anjou, su hijo natural, con las ciudades de San Remi y de San Cannat Su hija mayor Violante, madre de René II, y la menor, Margarita, obtuvieron cada una mil escudos de oro. Luis XI, rey de Francia, era tambien sobrino del rey René, por parte de su madre María, y se quejó vivamente, como de una grave injusticia, de haber sido olvidado en el testamento, en el cual, decia, debia tener la mayor parte. En su virtud se apoderó de los ducados de Bar y de Anjou. Además, segun él, la Provenza debia reunirse á la corona de Francia después de muerto el rey su tio. Lo que más indisponia contra éste al monarca francés, eran las amistades que tenia con el duque de Borgoña, que hasta se habia jactado de sucederle en la Provenza y en el Anjou. Pero después de amenazarle con citarle ante el parlamento, Luis se moderó, nombró embajadores para tratar amistosamente con él, y pasó poco tiempo después á Lion, en donde René fué á verle, obteniendo de Luis el levantamiento del embargo de sus ducados, con una pension de sesenta mil libras. Volvió satisfecho á Provenza, y pasó con sosiego el resto de su vida adorado de su pueblo, en medio del cual vivia como un padre en el seno de su familia, y esto le valió el nombre de Bueno. Falleció el 10 de julio de 1480, en Aix; siendo trasladado á Angers su cadáver. Habia casado, 1.°, el 24 de octubre de 1420 con Isabel, hija mayor de Carlos II, duque de Lorena, fallecida el 28 de febrero de 1453; y 2.°, el 3 de setiembre de 1454 con Juana de Laval, hija de Guido XIII, conde de Laval, fallecida sin hijos en 1458. Del primer matrimonio tuvo cuatro hijos que murieron antes que él, á saber, Juan, duque de Calabria y de Lorena; Nicolás, sucesor de Juan; Carlos, conde de Guisa, y René. Tambien tuvo tres hijas; Isabel, que murió en tierna edad; Violante, esposa de Ferri II de Lorena, conde de Vaudemont, á quien trajo en dote los derechos de su casa sobre el reino de Nápoles y sobre la Provenza; y Margarita, esposa de Enrique VI, rey de Inglaterra. René, aunque celoso por las prácticas religiosas, no fué un modelo de fidelidad conyugal. Tuvo tres hijos naturales, Juan, de quien hemos hablado; Margarita, esposa de Beltran de Beauvau; y otra hija. La biblioteca real conserva tres obras manuscritas del rey René, intitulada la una, « l'Abusé de la cour, » la cual se ha impreso.

1480. Carlos III, hijo de Carlos I, conde de Anjou y del Maine, se hallaba en la corte de su tio, el rey René, cuando éste le nombró su heredero universal. Luego después de este acto, recibió los homenajes de los señores provenzales. Pero René II, duque de Lorena, nieto del rey René, como se ha dicho, por parte de su madre Violante, no sufrió con paciencia que la plena sucesion de su abuelo pasase á un heredero colateral, con la sola reserva para él del ducado de Bar. Con todo, disimuló su resentimiento mientras el testador vivió. Fallecido éste se impuso el deber de sostener sus pretensiones. Envió al efecto un ejército á Provenza con el que pronto se incorporó; pero halló más obstáculos á sus proyectos de los que habia previsto. Además de las fuerzas que la Provenza suministró á su rival, el rey Luis XI habia hecho pasar á este país una division de soldados veteranos, que disolvieron pronto á los de Lorena y aseguraron á Carlos la libre posesion de esta provincia. Luis trabajaba para sí. Viendo que Carlos arrastraba una vida débil, ganó á su ministro Palamedo Forbin, y por su

cerca, al hijo de Enrique, llamado como su padre. Rodolfo murió á la edad de ochenta y cuatro años, el domingo 8 de febrero de 1428. Fué un señor lleno de moderacion y equidad. En varias cuestiones de sus vecinos hizo el papel de pacificador y lo desempeñó con éxito. En la sangrienta guerra que la casa de Austria y la ciudad de Basilea se hicieron en 1410 y 1411, fué elegido árbitro dos veces, y dos veces acordó á las partes beligerantes. Habia casado primero, con Adelaida de Lichtenberg; y despues, con Ana de Friburgo, que le sobrevivió, y en la que tuvo á Oton, nacido en 1388, obispo de Constancia en 1411, que hubo de abdicar á causa de una dolencia incurable; á Rodolfo, muerto en 1419; á Guillermo, que sigue; á Verena, precitada, y otras cuatro hijas, religiosas.

1428. Guillermo, hijo de Rodolfo, le sucedió en 1428, á la edad de veinte y dos años, y en 1429 recibió la investidura de Segismundo, rey de los romanos, por cédulas de este príncipe fechadas en Presburgo el 30 de abril. Uno de sus primeros cuidados fué restaurar el castillo de Sausenberg, abandonado por sus predecesores, cien años hacia, para residir en Roetelen. Guillermo fué uno de los grandes defensores del concilio de Basilea. Su mala economía le acarreó numerosas deudas, que en 1441 le obligaron á abandonar á sus dos hijos, entónces muy jóvenes, ó más bien á sus tutores, la administracion de todos los bienes que poseia en el Brisgaw y en el Sundgaw, á fin de poder quedar mejor con sus acreedores. Desde entónces permaneció oscuramente en la corte imperial, en la que no estuvo ocioso. Sus talentos políticos y militares le procuraron empleos importantes que desempeñó distinguidamente. Murió en 1473, lo más pronto, dejando de su esposa Isabel de Montfort, á Rodolfo, Hugo, y Ursula, esposa de Jacobo Truchsés, patrono provincial de Suabia.

1441. Rodolfo IV, y Hugo, su hermano, sucedieron jóvenes á su padre Guillermo, y en vida de éste, bajo la tutela de Juan, conde de Friburgo, y de otros señores. En 1444 este mismo Juan les donó libre y gratuitamente la tierra de Bandenweiles, con todos sus derechos y dependencias. No contento de este beneficio, Juan, por su testamento hecho en 1457, pocos dias antes de su muerte, instituyó á Rodolfo su heredero en el condado de Neufchatel. Hugo, hermano

de Rodolfo, ya no existia entónces, y habia muerto célibe Hácia el mismo tiempo, Rodolfo casó con Margarita, hija de Guillermo de Viena, señor de San Jorje. Guillermo no tenia más que á ella y á un hijo llamado Juan, que murió algun tiempo después del enlace de su hermana, sin dejar posteridad. Entónces Rodolfo pretendió tener parte en la sucesion de su suegro; pero éste habia hecho en 1434 un testamento, por el cual disponia que su herencia pasase á sus herederos, de varon á varon, hasta el último. Guillermo de Viena, señor de Montbis, prevaliéndose de esta cláusula, que le favorecia, revindicó contra Rodolfo toda la sucesion; lo cual motivó un proceso en el parlamento de Borgoña; pero antes de juzgarse, las partes celebraron un convenio, en 1367, por el cual Rodolfo obtuvo las tierras de San Jorje, de Seurre (hoy Bellegarde), Louans y Joux. Rodolfo murió en 1487, dejando una pingüe herencia á su único hijo, que sigue. Este príncipe, como su padre Guillermo, residia generalmente en Dijon.

1487. Felipe, en vida de su padre Rodolfo IV, disfrutaba del señorío de Bademveiler, desde su enlace contraido en 1476 con María, hija de Amadeo IX, duque de Saboya. Hizo sus primeras campañas á las órdenes de Carlos el Atrevido, duque de Borgoña, á quien vió perecer en la batalla de Nanci, el 5 de enero de 1477. Después pasó á servir al rey Luis XI, y combatió varias veces en las guerras que este sostuvo para reunir la Borgoña á su dominio. En 1490 hizo con Cristóbal, marqués de Baden, un pacto de sucesion recíproca, cuyas condiciones prevenian que, muerto Cristóbal sin heredero varon, el marqués de Hochberg-Sausenberg, ó sus herederos varones, obtuviesen la Marca de Hochberg, adquirida en 1415 por los de Baden, con los castillos de Hochberg y Hochingen, la ciudad de Sulzberg y sus dependencias; que si Felipe, por su parte, no dejaba heredero varon, Cristóbal y sus herederos varones obtuviesen las tierras de Roetheln ó Rothelin, Sausenberg, la ciudad de Schopfen y todos los demás bienes propios ó feudales de su casa. Este tratado fué jurado por los consejeros, oficiales y súbditos de ambos marqueses, y consentido por el obispo de Basilea, en razon á los feudos de su dependencia; y como el marquesado de Hochberg era un feudo del imperio, y el castillo de Roetheln y la ciudad de Schopfen se conside-

mediacion, consiguió que Carlos le nombrase su heredero universal por testamento del 11 de diciembre de 1481. Carlos espiró el dia siguiente, en Marsella, á la edad de cuarenta y cinco años. Después de su muerte, Luís XI tomó posesion de la Provenza y de los demás estados que Carlos le habia disfrutado. Pero René se opuso formalmente á esta toma de posesion, atacando, nó el testamento de Carlos, pues no podia serlo, sino el del rey René, pretendiendo que la Provenza y el reino de Nápoles, gobernados á menudo por las hijas, pertenecian legítimamente á su madre, y que por lo tanto su abuelo no pudo suprimir los derechos naturales con un acto arrancado á la debilidad. El rey de Francia, por su parte, hacia valer contra el duque de Lorena un pacto de familia y testamentos antiguos de dos príncipes de la casa de Anjou que habian elegido varones para sucederles, aunque en grado mas lejano, con preferencia á las hijas. La cuestion quedó indecisa durante el reinado de Luís XI, el cual continuó disfrutando, por provision, de los estados á que nos referimos. Pero el rey Carlos VIII, la decidió de hecho, reuniendo, ó por mejor decir, anexando á perpetuidad la Provenza á su corona, por decretos de octubre de 1486. La Provenza conservó hasta 1785, segun el tratado hecho con ella por Carlos VIII, sus leyes particulares y privilegios: entónces todavía no se la consideraba como provincia de la Francia. Por esto en los decretos del parlamento de Aix, se pone siempre, « por el rey, conde de Provenza, » y los reyes franceses en sus cartas dirigidas á aquel país toman el título de conde de Provenza y de Forcalquier. El rey Luís XII creó el parlamento de Aix para la Provenza y los países dependientes, por edicto dado en Lion en julio de 1501; lo cual confirmó por su declaracion dada en Grenoble el 26 de junio siguiente. La jurisdiccion de este tribunal era aun la misma en 1785, y comprendia doce senescalías y unos cincuenta y un tribunales reales: pero la revolucion la mudó.

raban como dependientes de la casa de Austria, los dos marqueses se dirigieron al emperador Federico III, y luego á su hijo Maximiliano, para obtener la confirmacion del tratado; lo que el último concedió como emperador y como jefe de la casa de Austria, por cédulas dadas en Friburgo, en Brisgaw, el 13 de agosto de 1499; pero habiendo este príncipe escrito en sus cédulas que Roetheln y Schopfen eran feudos de la casa de Austria, el marqués Cristóbal protestó contra tal asercion, y jamás quiso recibir la investidura de aquellas dos ciudades. Felipe murió en Neufchatel, en 1503, dejando de su esposa, fallecida en Dijon el 27 de noviembre de 1500, y sepultada en los Jacobinos de esta ciudad, una hija única, llamada Juana, á la cual procuró, en el mismo año, el derecho de ciudadanía en Berna y Lucerna, para tener apoyo en estas dos ciudades. En 1504, Juana casó con Luis, duque de Longueville, nieto de Juan, hijo natural de Luís, duque de Orleans, hermano de Carlos VI, rey de Francia; pero de la sucesion paterna no le trajo más que el condado de Neufchatel, con las tierras de San Jorje y Santa Cruz. En virtud del pacto de familia de 1490, las tierras del Brisgaw pasaron á Cristóbal, marqués de Baden. El marido de Juana unió al título de duque de Longueville el de marqués de Rothelin, aunque no poseyese este señorío. Murió en 1516, dejando de Juana, que falleció el 21 de setiembre de 1543 en el castillo de Epoises, en Borgoña, á Francisco, que continuó la rama de los Longueville, y tomó el título de marqués de Rothelin.

LANDGRAVES DE TURINGIA Y DE HESSE.

La Turingia y la Hesse, antiguamente habitadas por los cattes, é invadidas después por otros pueblos, formaban en tiempo de Clodoveo un reino del nombre de la primera, cuyo soberano, llamado Basin, murió hácia el año 527. Sus tres hijos Bertario, Balderico y Hermenfredo se repartieron sus estados; pero Amalberga, sobrina de Teodorico, rey de los ostrogodos, y esposa de Hermenfredo, princesa cruel y ambiciosa, excitó á su marido á deshacerse de sus hermanos para poseer todo el reino. Dócil á la voz de su consorte, Hermenfredo asesinó á Bertario, padre de dos niños y una niña. Balderico, temiendo igual suerte, se puso en defensiva, y su hermano, para atacarle con éxito, se alió

CONDES DE FORCALQUIER.

El condado de Forcalquier, primeramente llamado el condado de Sisteron, porque la capital de este señorío llamado por los romanos « Forum Neronis, » y en la edad media «Forum Calcarium,» está situado en esta diócesis, tenia antiguamente más extension que ahora, pues contenia todo lo que comprenden el Durance, el Iser y los Alpes, y por consiguiente, la mayor parte de la alta Provenza ó Provenza occidental. Segun hemos dicho en el artículo de Godofredo I, este conde separó del condado de Provenza el de Forcalquier en favor de sus sobrinos, Guillermo Beltran y Godofredo, ambos II del nombre de su familia. Estos dos hermanos poseyeron en comun este condado; pero parece que se distinguian con el título de conde de Niza el uno y con el de Forcalquier el otro. Godofredo, cuya esposa se llamaba Dulce, murió sin posteridad en 1093 ó 1094. Su hermano Beltran, que falleció antes que él, dejó de su esposa Adelaida, hermana de Guido de Caveneze, primer conde de Valpergue, una hija llamada tambien Adelaida, que casó con Armengol IV, conde de Urgel; lo cual hizo pasar el condado de Forcalquier á la casa de este último, quien al morir dejó el hijo que sigue.

1094. Guillermo I ó III, hijo de Ermengaldo, conde de Urgel, y de Adelaida de Provenza, sucedió, menor de edad, á su tio segundo Godofredo II, bajo la tutela de su madre. La usurpacion que efectuó de la ciudad de Pertuis contra la abadía de Montmajour, y los perjuicios que causó, le acarrearon una excomunion, cuya absolucion fué á buscar á Viena de manos del papa Calixto II. A su regreso sintió á su vez el poder de la violencia contra la justicia. Mientras las cuestiones de los condes de Tolosa con los de Barcelona, tocante á la herencia de la Provenza, estos príncipes le desposeyeron de la mitad de la ciudad de Aviñon que le pertenecia, pero después del tratado del año 1125, el conde de Barcelona se la devolvió. Desde

con Thierri, rey de Austrasia, prometiéndole dividir con él la parte de Balderico, dado que triunfaran. En 528, Thierri, acompañado por su hermano Clotario, dió la victoria á Hermenfredo en una batalla en que Balderico fué preso al huir. Dueño de la persona de su hermano, Hermenfredo se apoderó de sus dominios, sin querer dar parte de ellos á Thierri. Irritados los dos príncipes franceses de esta mala fé, volvieron á Turingia en 529 y derrotaron las tropas de Hermenfredo, que se refugió en una fortaleza. Entre los prisioneros que hicieron habia la jóven princesa Radegunda, hija de Bertario, que entónces tenia diez años, y cuya belleza les cautivó á entrambos. Como cada uno la queria para sí, echaron suertes para conciliarse, dice Fortunato, y cupo á Clotario. Este príncipe se desposó con ella, y le envió á una ciudad del Vermandés para ser educada segun su rango. En 530, habiendo Thierri terminado la conquista de la Turingia, invitó á Hermenfredo á ir á verle en Tolbiach, y mientras ambos se paseaban por las murallas de la plaza, lo precipitó desde lo alto al pié de los mismos. Entónces la Turingia fué agregada al Austria. Los reyes posteriores de Francia hicieron nuevas conquistas en Alemania, y la Turingia se halló comprendida en el distrito que se llamó Franconia ó Francia oriental. Cuando se trasladó de Francia á la Alemania el trono imperial, la Franconia recayó, con el título de ducado, en una poderosa casa que dió muchos jefes al imperio, el primero de los cuales fué el emperador Conrado II, bajo cuyo reinado se estableció en Turingia, hácia el año 1025, Luís el Barbudo, que algunos tienen por uno de los dos hijos que Carlos de Francia, tío del rey Luís V tuvo en su prision de Orleans. Pero hoy está probado que era hijo de Conrado, hermano de Herman II, duque de Suabia, y que por consiguiente era primo hermano de la emperatriz Gisela, esposa del emperador citado. Luego después, favorecido por este príncipe, adquirió cuantiosos bienes en la Turingia propiamente dicha, así como en la Hesse, sin tener, empero, segun parece, ninguna autoridad sobre estas dos provincias. El antiguo ducado de Turingia, dice Pfeffel, dividido en muchas partes, estaba sometido á varios condes dependientes de un margrave, que á su vez dependia del duque de Sajonia. Luís construyó el castillo de Schauenburgo, y en 1040 casó con Cecilia, única heredera

entónces, Guillermo tomó el título de conde de Forcalquier y de Aviñon. Murió en octubre de 1129, dejando de su esposa Garsinda dos hijos que siguen.

1129. Beltran I y Guigo, hijos de Guillermo I, le sucedieron, menores de edad, en el condado de Forcalquier, bajo la tutela de su abuela Adelaida, la cual en el mismo año de la muerte de su hijo resignó todos sus bienes en favor de sus nietos. Beltran falleció en 1149 ó en 1150 dejando de su esposa, Joscerana, dos hijos, que siguen, y una hija, llamada Alice, casada con Giraldo Amici, señor de Sabran. Guigo, hermano de Bertran, murió primero que éste, en el año 1149, lo menos, sin dejar posteridad, pues su hijo Guillermo falleció antes que él.

1150, lo más. Guillermo II ó IV y Beltran II, hijos y sucesores de Beltran I, disfrutaron tranquilamente el condado de Forcalquier hasta 1162, año en que el emperador Federico I lo infeudó á Raimundo Berenguer, conde de Provenza. El motivo ó pretexto de esta infeudacion era que, cuando el advenimiento de Federico al trono imperial, los condes de Forcalquier no le habian prestado homenaje. Este príncipe mandó pues que estos dos condes y sus sucesores prestasen homenaje á los condes de Provenza, y que perdiesen su dominio en caso de no obedecer; pero en 1174 (y nó en 1164, como dice Bouche), Guillermo fué á visitar al emperador á Italia, obtuvo la revocacion de dicha infeudacion, y, segun dicen las patentes de Federico, se hizo restablecer en todos los honores, dignidad y jurisdiccion de su condado. Dichas patentes son del 2 de mayo del año 23 del reinado de Federico, y del 21 de su imperio, indiccion VII. En este asunto no se hace mencion de Beltran por hallarse entónces en la Tierra santa. Antes de partir en 1168 hizo donacion, en su testamento, de la ciudad de Manosca, junto al Durance, á los caballeros del Hospital, añadiendo muchas otras tierras, y dejando el resto del condado á su hermano Guillermo, á condicion de ratificar esta donacion; y previniendo, además, que si Guillermo no la ratificaba, le sustituia con Raimundo V, conde de Tolosa, en la mitad de su condado, y daba la otra á sus primos de Sabran y de Sinviane. Beltran volvió de la Tierra santa, y vivió, segun Bouche, hasta 1208, lo menos. No dejó hijo alguno. En cuanto á su hermano Guillermo, tuvo con el rey Alfonso II de Aragon una guerra muy viva en que le causó muchos perjuicios, segun el mismo Alfonso declara en el tratado de paz que hicieron en Aix, en julio de 1193. Lo que selló esta pacificacion fué el matrimonio de su nieta Gersenda, por su madre Gersenda, esposa de Rainier de Sabran, llamado de Castellar, con Alfonso II, conde de Provenza. En consideracion á este enlace, Guillermo donó á la jóven Gersenda el condado de Forcalquier, reservándose su usufructo; pero descontento luego de Alfonso II, trasmitió á Beatriz, otra nieta suya, hermana menor de Gersenda y esposa de Guigo Andrés, delfin del Vienesado, una parte del condado de Forcalquier, esto es, el Gapençois y el Embrunois; lo cual originó una guerra entre Alfonso y Guillermo. Hecha la paz, éste emprendió una peregrinacion á Santiago de Galicia. Los habitantes de Aviñon le pidieron la confirmacion de su municipio, y él se la concedió por una carta del 4 de las nonas de julio de 1206. El título de este municipio ya no existia, y Guillermo al confirmarle dijo á los aviñoneses: — « Creo que fué concedido á vuestros predecesores há más de setenta años. » En enero de 1208, Guillermo donó su palacio de Manosca al hospital de San Gil; último hecho conocido de su vida. En noviembre de 1209 ya no existia. Por su muerte, el condado de Forcalquier se reunió al de Provenza; no obstante, Guillermo, hijo de Giraldo de Sabran y de Alice, hija de Beltran I, conde de Forcalquier, reclamó este condado, tanto por parte de su madre, como en virtud de una donacion que Beltran II le hiciera á él. Guillermo tomó las armas para sostener sus pretensiones. El conde de Provenza, por el bien de la paz, consintió en un arreglo; y en

de la casa de Sangershausen, una de las más poderosas de Turingia, cuyos vastos dominios fueron tambien reunidos á los pertenecientes á Luís. Este falleció en Maguncia, en 1056, dejando dos hijos, Luís el Saltador y Berenguer. El primero obtuvo Schauenburgo, donde fijó su residencia, y el segundo Sangershausen; de éste descienden los condes de Hohnstein. Cecilia dió tambien tres hijas á su esposo; Udegarda, casada con Poppon, conde de Henneberg; Uta, esposa de un conde de Linderbeck; y Adelaida, que quedó soltera. Luís el Saltador se prendó de Adelaida, esposa de Federico, palatino de Sajonia, y conspiró con ella contra los dias de su esposo. Fué á cazar en un bosque contiguo al castillo de Schiplitz, donde vivia Federico. Excitado por su esposa, éste tomó sus armas y se dirigió hácia el cazador para pedirle satisfaccion del insulto. De las razones pasaron á los golpes, y Federico perdió allí la vida, en 2 de febrero de 1063; despues el asesino casó con la viuda de su enemigo. Transcurrieron cinco años sin que los parientes del muerto pudiesen obtener justicia de este asesinato. Por último, en 1070, el arzobispo de Brema, hermano de Federico, obtuvo del emperador Enrique IV la órden de prender á Luís. Capturado en una emboscada, fué encerrado en el castillo de Giebichstein, en el Sala, de donde á los dos años se evadió arrojándose desde una ventana al rio; lo cual, se dice, le valió el sobre nombre de Saltador. Enrique IV y su hijo Enrique V tuvieron casi siempre un enemigo declarado en la persona de Luís. El primero le persiguió en 1093, y pronto le redujo á los mayores apuros. Luís, viendo que no podia escaparse, se entregó él mismo, constituyéndose prisionero en el castillo de Dortmond, de que no salió sino dando el de Warburgo por precio de su libertad. Enrique V, igualmente descontento de Luís, hízole prender en Maguncia, en medio de sus bodas, á que habia ido sin su beneplácito. Su libertad no le fué devuelta hasta el cabo de dos años y nueve meses, dando ocho rehenes. Desde entónces vivió tranquilo, y hácia el fin de sus dias se retiró al monasterio de Rheinardsbrunn, que habia fundado, para espiar su homicidio. Murió en 1123, á la edad de setenta y tres años, dice el anónimo de Erfort, autor de la historia de los landgraves de Turingia; pero segun esto, solo podia tener quince años cuando asesinó al palatino, lo que no es muy verosímil. Parece que debemos retardar la fecha de este crímen ó adelantar la de su nacimiento. De Adelaida, muerta en 1110, en el monasterio de Oderslaiben, que ella habia fundado tambien por espíritu de penitencia, y donde pasó los últimos años de su vida, tuvo á Luís, que sigue; á Enrique, llamado Raspon, que pereció en una emboscada, en 1131; á Herman, muerto en 1114; á Conrado; á Udon, obispo de Naumburgo en 1125, que pereció en el mar en 1149, al volver de la cruzada, adonde acompañara al emperador Conrado; á Cunegunda, esposa de un conde de Sajonia; á Adelaida, casada con Udalrico, conde de Weimar ó de Orlamunda; y á N..., esposa de un conde de Veldenz. En 1070, Luís el Saltador construyó la ciudad de Eisenach, junto al rio Neisse.

1130. Luís I, primer landgrave de Turingia de su casa, hijo de Luís el Saltador, y el III del nombre de su familia, fué nombrado en 1130 landgrave, es decir, conde provincial de Turingia, por el emperador Lotario, de quien habia favorecido la eleccion. Esta dignidad no era nueva, y Luís reemplazó en ella á Herman de Wintzenburgo ó Winceburgo, á quien Lotario habia dispuesto en la dieta de Quedlimburgo por haber muerto á un comisario imperial; pero renovó este título y lo fijó en su casa. El landgrave Luís I, como su padre, residia comunmente en Freiburgo, junto al Unstrut en Turingia, en un castillo llamado Neuenburgo, que aun subsiste. Murió el 12 de enero de 1140, y de su esposa Hedwigis, hija de Gison, conde de Gudensberg, parienta del emperador Lotario, y muerta en 1148, dejó á Luís, que sigue, y á Enrique Raspon, llamado así, como uno de sus tios que obtuvo los bienes alodiales que su padre poseia en la Hesse, y murió en 1130.

1140. Luís II de Hierro, llamado así porque siempre llevaba coraza, sucesor de su padre Luís I en el landgraviato de Turingia, fué un príncipe duro é inquieto, que vejó mucho al pueblo y la nobleza de sus estados. Habiendo vencido en formal batalla á los nobles de su landgraviato rebelados contra él, enganchóles de cuatro en cuatro á un arado, y obligóles á labrar el campo, para humillarlos. Hallándose en Naumburgo y viéndose próximo á la muerte, mandó llamarlos y ordenóles que, bajo pena de la cuerda, llevasen sobre sus espaldas su cadáver, durante muchas millas,

virtud de sentencia de árbitros elegidos, del 29 de junio de 1220, concedióse á Guillermo de Sabran cierto número de tierras en el condado de Forcalquier. Después de esta transaccion Guillermo continuó titulándose conde de Forcalquier. Sus descendientes solo conservaron el nombre y las armas de Forcalquier, que han pasado á los primogénitos de la casa de Brancas, por testamento de Gaucher de Forcalquier, obispo de Gap. En este documento, del año 1483, Gaucher nombró heredero suyo á Jorje de Castellane, su sobrino, con sustitucion en favor de Gaucher de Brancas, su primo hermano, que en efecto recogió la sustitucion. De él descienden los marqueses de Brancas, que llevan el título de condes de Forcalquier, y los duques de Villars-Brancas.

CONDES Y PRÍNCIPES DE ORANGE.

Orange, ciudad episcopal, llamada por los romanos «Arausio Cavarum y Secundanorum colonia,» es una ciudad muy antigua y célebre situada en la falda de una montaña ó colina, al extremo de una hermosa llanura, junto al pequeño rio Maine ó Meine, que baña sus muros, á una legua de la orilla izquierda del Ródano, á cuatro leguas de Avinon, y algo más de Carpentras. Es la capital de un principado que hoy comprende cinco leguas de longitud sobre cuatro de latitud. Esta ciudad y su distrito tenian antiguamente más extension que ahora. Entónces los muros de Orange encerraban todo el monte vecino, en el cual habia una ciudadela muy fuerte, y su circuito era de dos mil quinientas toesas. Los acueductos, las termas, los anfiteatros, los circos, el capitolio, los arcos de triunfo y las arenas que los romanos construyeron, y de que aun quedaban buenos vestigios en 1785, prueban su particular estimacion hácia una ciudad levantada en uno de los climas más plácidos. Ha sido arruinada varias veces en las irrupciones que diversos pueblos hicieron en este punto de la Galias. Atribúyese la gloria de haberla salvado de una entera destruccion á Guillermo el Cornet ó del Cour-net (de la nariz corta), á quien se hace vivir en tiempo de Carlomagno, que segun dicen le nombró beneficiario de este país. Pero los historiadores antiguos publican tantas fábulas acerca de este pretendido conde y sus sucesores hasta fines del siglo XI, que nadie puede fundarse en sus narraciones.

El primer conde propietario de Orange que se conoce es Giraldo Ademar, cuyos descendientes se han atribuido la soberanía de Grignan y de Monteil, que de su nombre Ademar ó Aimar ha sido llamada Montel-Aimar, y por corrupcion Montelimar. Giraldo Ademar fué probablemente padre de Rembaldo I, conde de Orange, á quien sucedió su hijo Beltran I, que vivia en 1062. Este tuvo en su esposa Adelaida un hijo, Rembaldo II, que siguió á Raimundo de Saint-Gilles á la Tierra santa, donde Rembaldo falleció hácia el año 1121, dejando por heredera á su hija Tiburga, condesa de Orange en 1115 y 1126. Tiburga casó con Guillermo, señor de Omelas, segundo hijo de Guillermo V, señor de Montpellier. Guillermo de Omelas fué á Palestina con su hermano Guillermo VI, y en 1129 ya estaba de vuelta. Casó probablemente este año con Tiburga. Esta contribuyó mucho al ensanche y embellecimiento de Orange, reconstruyendo sus muros tal como aun se veian antes de los cambios hechos cuando les añadieron fortificaciones á la moderna. Tiburga edificó tambien tres grandes arrales; uno en el cuartel de San Florencio, en donde se hallaba en 1785 el convento de los capuchinos; otro en la Torre del arco del triunfo; y cerca de la Iglesia de San Pedro. Estos arrabales fueron casi totalmente destruídos en la guerra que Guillermo Roger, vizconde de Turena, ó mejor, Raimundo su hijo, llevó en 1390 á Provenza. Tiburga murió en 1150. Su esposo Guillermo la siguió al sepulcro en 1156, dejando de ella dos hijos, Guillermo y Rembaldo, que siguen; y dos hijas, Tiburga y Tiburgueta. Tiburga casó, 1.°, con Galfredo de Mornas, y 2.° con Bel-

hasta el lugar de su sepultura, lo cual cumplieron; tan grande y profundo era el temor que les impusiera cuando vivo, y el que tenian á sus hijos. Luis de Hierro murió en 1168, segun toda probabilidad. Residia en Eisenach, y en 1150 casó con Judit, hija del emperador Conrado III, en la cual tuvo á Luis, que sigue; á Herman; á Federico, conde de Ziegenhain, cuya posteridad duró hasta 1433; á Judit ó Cecilia, esposa de Uladislao IV, rey de Bohemia; á Juta, casada con Herman III, conde de Ravensberg; y á Sofía, segunda esposa de Bernardo III de Ascania, duque de Sajonia.

1168. Luís III el Pio, sucesor de su padre Luís II, y palatino de Sajonia, tuvo al principio de su regencia algunas cuestiones con la ciudad de Erfort, que á peticion, y con el apoyo de los condes de Turingia, queria sustraerse á su obediencia. El emperador Federico I se enteró de esta cuestion, y obligó á la ciudad de Erfort á someterse al landgrave. En 1189 Federico proscribió á Enrique el Leon, duque de Sajonia, é invitó al landgrave Luis á hacerle la guerra para apropiarse una parte de sus despojos. Pero Enrique entró en Turingia, pasólo todo á sangre y fuego, y en un combate hizo prisionero al landgrave con su hermano Herman y un gran número de caballeros. Instruido de ello el emperador, pasó prontamente á Erfort, donde convocó su ejército para salvarlos; lo cual intimidó tanto á Enrique, que devolvió la libertad á los dos hermanos y los envió al emperador para pedirle la paz. Poco tiempo después Luis fué atacado por Bernardo, conde Anhalt, que habiendo entrado en Turingia destruyó el castillo de Meldingen. Pero apenas se hubo retirado, Luis, en represalias, penetró en sus tierras y las devastó hasta el Sala. Ejerció principalmente su venganza en la ciudad de Athensleben, destruyéndola completamente. En un combate venció é hizo prisionero á Oton el Rico, margrave de Misnia, que hacia excursiones por sus tierras, y no recobró su libertad sino cediéndole las fortalezas que habia construído en sus fronteras, con el designio de invadir la Turingia, y por mediacion del emperador Federico I, en 1183. En 1186 tuvo Luís otra guerra con Conrado, arzobispo de Maguncia, que pretendia que, extinguida la casa de Franconia, correspondian á su iglesia los bienes que habia poseido en Turingia. A fin de recobrarlos, construyó en sus fronteras, en frente de la Hesse, el castillo de Heilgenberg, al que el landgrave opuso el de Gruneberg; pero Enrique, rey de los romanos, habiendo visitado al prelado y al landgrave en su viaje á Polonia, logró reconciliarlos. Luís siguió al emperador en su expedicion á la Tierra Santa, donde dió grandes pruebas de valor. La opinion comun pone su muerte en 1197; pero Etzelins se esfuerza en probar con diversos documentos, que acaeció en 1190. Luis habia casado, primero, con Magdalena de Austria, y despues, con Sofía, viuda de Valdemaro el Grande, rey de Dinamarca; de las cuales se separó porque le disgustaron, sin que le dieran hijos.

1190. Herman I, creado palatino de Sajonia por su tio el emperador Federico I, sucedió en el landgraviato de Turingia á su hermano Luís III. Como él, tuvo cuestiones con el arzobispo de Maguncia. En 1198, la declaracion de los dos reyes de los romanos, Felipe de Suabia y Oton de Brunswick, causó un cisma en el imperio, y Herman se declaró por el primero, á quien prestó juramento de fidelidad. Para recompensarle, Felipe le dió las ciudades de Mulhausen, Nordhausen, Saalfeldt y algunas otras plazas. Pero luego despues, habiéndose Herman indispuesto con él, se declaró por Oton. Felipe se vengó de esta infidelidad con una irrupcion que hizo en Turingia. El landgrave no se hallaba con fuerzas para resistirle, y llamó en su auxilio á Przemislao Otocaro, rey de Bohemia, de quien era primo hermano materno. Obligado á retirarse, el año siguiente Felipe entró en Turingia, é hizo tantos progresos, que forzó al landgrave á prestarle nuevo juramento de fidelidad. Herman fluctuó muchos años entre ambos rivales, y en fin, viendo en 1210 excomulgado á Oton por el papa Inocencio III, en noviembre hizo un tratado de alianza contra este príncipe, con Felipe Augusto rey de Francia. Oton, para vengarse, encargó á Thierri de Billing que fuése, con un ejército que le dió, á devastar la Turingia; pero Herman salió al encuentro de Thierri y le obligó á retroceder. Oton mismo entró en Turingia algun tiempo despues, pasó el país á sangre y fuego, y no esperó la llegada del landgrave, que reunia tropas para arrojarle. Herman murió en Gotha, á 26 de abril de 1215. Habia casado, primero con Sofía, hija de Federico V, conde palatino de Sajonia, muerta en 1195; y despues, con otra Sofía, hija de Oton de Wittelsbach, du-

tran de Baux. Tiburgueta casó con Ademar de Murviel.

1150. Guillermo II, hijo mayor de Guillermo de Omelas y de Tiburga, sucedió á su madre en la mitad del condado de Orange, y falleció hácia el año 1160, dejando un hijo y una hija que se repartieron su parte.

1160. Tiburga II, hija de Guillermo II, heredó de él una cuarta parte del condado de Orange. Hácia el fin de su existencia en 1180, dió su parte de condado á los hospitalarios de San Juan, por no tener ella hijos de su esposo Rembaldo Giraldo.

1160. Guillermo III sucedió en una cuarta parte del condado de Orange á Guillermo II su padre. Murió en 1175, dejando un hijo, que sigue.

1175. Rembaldo IV, hijo de Guillermo III, le sucedió en la cuarta parte del condado de Orange. A imitacion de su tia Tiburga, por verse en 1190 sin hijos, hizo donacion de su parte en el condado de Orange á los hospitalarios de San Juan, quienes así fueron propietarios de la mitad del condado, de modo que los actos públicos se databan del reinado de los condes y del del comendador del hospital de Orange.

1150. Rembaldo III, segundo hijo de Guillermo de Omelas, sucedió en la mitad del condado de Orange á su madre Tiburga. Dejó el nombre de Omelas que llevaba su padre, y tomó el de Orange. La pequeña ciudad de Courteson, en el mismo país, le sirvió de residencia. En 1168 empeñó á su primo Guillermo de Montpellier todo su dominio de Omelas, situado en las diócesis de Bezieres y de Magalona, por cuatro mil sueldos melgorianos; pero sin duda lo retiró luego después, porque en 1171 lo empeñó de nuevo á su cuñado, Aimar de Murviel, por dos mil doscientos sueldos melgorianos. Murió hácia el año 1173, sin posteridad, dejando á Tiburga, su hermana mayor, casada entónces con Bertran de Baux, II del nombre, su mitad del condado de Orange. Segun Nostradamus, historiador de Provenza, Rembaldo era buen caballero, valiente en las armas y muy estimado en la poesía provenzal; pero se equivoca seguramente haciéndole morir en 1229, y en otras circunstancias de su vida. La coleccion manuscrita de las vidas de los poetas provenzales le atribuye el libro intitulado; « La maestría de amor; » y añade que la condesa de Die, esposa de Guillermo de Poitiers, se enamoró de Rembaldo y compuso versos en su elogio.

1173. Tiburga III y Beltran de Baux I, su esposo, sucedieron á Rembaldo III en la mitad del condado de Orange. El 30 de julio de 1178, Beltran asistió á la coronacion del emperador Federico I en la catedral de Arles, en virtud de su título de rey de Provenza. Preténdese que en aquel entónces Federico le concedió el título de príncipe de Orange con la corona de soberano. Verdad es que los condes de Orange llevaron el título de príncipes desde fines del siglo XII; pero tambien es cierto que por esto no cesaron de reconocer la soberanía de los condes de Tolosa, como marqueses de Provenza. Beltran se indispuso con Raimundo V, conde de Tolosa, y fué asesinado el dia de Pascua de 1181, por órden de este príncipe. Tiburga falleció por los años de 1182, dejando de su matrimonio tres hijos, Guillermo, que sigue; Beltran de Baux, padre de varios hijos que poseyeron los feudos de Istres, Brantouls, Aulas y otros lugares, sirviendo distinguidamente en las guerras de Nápoles; y Hugo de Baux, esposo de Barrale, vizcondesa de Marsella.

1182. Guillermo IV, llamado del Cornás, hijo de Beltran de Baux, y su heredero en esta baronía, sucedió en la mitad del condado de Orange á su madre Tiburga. A fines de 1213 fué á visitar al emperador Federico II en Metz, y obtuvo de él el título de rey de Arles, por despachos del 13 de enero de 1214. Estos despachos no están al abrigo de toda sospecha. Sea lo que fuere, esta pretendida dignidad real no emancipó la tierra de Orange ni á sus dueños de la soberanía de los marqueses de Provenza. Guillermo para congraciarse con los cruzados se declaró contra los albigenses, é hizo la guerra á los habitantes de Aviñon,

que de Baviera, muerta en 1238. En la primera solo tuvo hijas. Jutta ó Judit, una de ellas, casó primero con Dietricht ó Thierri, margrave de Misnia, á quien hizo padre de Enrique el Ilustre, del cual hablaremos más abajo; y despues, con Popon, conde de Hennebrg. Hermengarda, otra hija de la primera esposa de Herman, casó con Enrique I, conde de Anhalt. La tercera hija, llamada Inés, casó con Enrique de Austria, de quien tuvo á Gertrudis, esposa de Herman VI, marqués de Baden. Del segundo talamo nacieron Luís, que sigue; Herman, muerto jóven de 1216; Enrique Raspon; Conrado, conde de Landsberg, que despues de la muerte de su esposa Inés, hija del emperador Federico II, fué gran maestre de la órden teutónica en Prusia; y dos hijas.

1215. Luís IV, llamado santo, hijo de Herman y su sucesor en el landgraviato de Turingia y en el Palatinado de Sajonia, fué molestado, como sus antecesores, por los arzobispos de Maguncia. Habiendo emprendido el viaje á Palestina con el emperador Federico II, murió en Otranto el 11 de setiembre de 1227, en brazos de Geraldo, patriarca de Jerusalen, cuando iba á embarcarse. Sus huesos fueron llevados á Turingia. En 1221 habia casado con Isabel, hija de Andrés II, rey de Hungria; princesa cuyas virtudes la hicieron colocar en el número de los santos, en 1235, y que habiendo sobrevivido á su esposo, fundó el hospital de Marburgo, donde murió el 19 de noviembre de 1231, á la edad de veinte y cuatro años. De este enlace Luis dejó á Herman que sigue; á Sofía, casada en 1239 con Enrique II, duque de Brabante; y á Gertrudis, abadesa de Aldemberg, de la órden premostratense, muerta el 13 de agosto de 1297, y canonizada por el papa Clemente VI.

1227. Herman II, nacido en 1223, sucedió á su padre Luís bajo la tutela de sus tios Enrique Raspon y Conrado, que en cierto modo se apropiaron su herencia y casi no le dejaron más que el título de landgrave. Parece que los dos hermanos se la repartieron, y que el primero, reservándose la Turingia, cedió la Hesse al segundo. Enrique Raspon procedió muy mal hácia su cuñada Isabel, á quien privó de su viudedad y obligó á refugiarse cerca del obispo de Bamberg, su tio. Este prelado, conmovido de la situacion de su sobrina, se interesó por ella, y logró que se la hiciera justicia. Conrado tuvo vivas cuestiones con Sigefredo, arzobispo de Maguncia, sobre los límites de la Hesse, que este queria juntar con las tierras de su iglesia. Conrado se presentó con sus tropas delante de Fritzlar, incendió sus arrabales, y después iba á retirarse; pero habiéndole insultado las mujeres desde lo alto de sus muros, sitió la plaza, la tomó, y la entregó al saqueo y á las llamas. El obispo de Worms, varios canonigos y unos doscientos caballeros fueron sacados prisioneros de ella. Una batalla que Conrado ganó en seguida al arzobispo, obligó á éste á pedirle la paz. La obtuvo, pero bajo onerosas condiciones, siendo la principal la de ceder á Conrado la ciudad de Wolfhagen. El obispo de Worms y los otros señores hechos prisioneros en Fritzlar, recobraron su libertad. Llegado Herman á los quince años, sus tutores le casaron, en 1238, con Elena, hija de Otón I el Niño, duque de Brunswick; enlace que por fin terminó las largas enemistades de ambas casas. En efecto, los landgraves de Turingia no habian sido de los últimos en enriquecerse con los despojos de la casa de Brunswick, cuando la proscripcion de Enrique el Leon los invitó á unirse á sus otros enemigos para arruinarle; pero los hijos y los nietos de este príncipe hicieron á su vez los mayores esfuerzos para vengarle y reconquistar todas las partes desmembradas de su sucesion. De aquí largas guerras frecuentemente suspendidas, pero siempre prontas á renacer, hasta que se celebró el enlace de Elena de Brunswick con el landgrave de Turingia. Herman murió en 1241, sin dejar hijos de su esposa, que falleció en 1270 después de haberse casado en segundas nupcias con Alberto I, duque de Sajonia.

1241. Enrique Raspon, hijo de Herman I, y tio de Herman II, recogió la sucesion de éste, y así fué, no solamente landgrave de Turingia, sino posesor del señorío de Hesse y palatino de Sajonia. En 1245 el papa Inocencio IV depuso al emperador Federico II en el concilio de Lion, y puso los ojos en Enrique Raspon para reemplazarle. Enrique accedió á los ruegos del pontífice, y por sus intrigas fué elegido rey de los romanos en la dieta de Hocheim, cerca de Wurtzburgo, en 1246; dieta á que solo asistieron obispos, lo cual mereció al anticesar el ridículo nombre de « rey de los sacerdotes. » Enrique sostuvo empero su nueva dignidad con las armas. Batió á Conrado, rey de los romanos, hijo de Fede-

que protegian á estos herejes; pero esta guerra le fué fatal. Cayó en poder de los de Aviñon, que le desollaron vivo y le hicieron pedazos en junio de 1218; venganza atroz de los horrores que produjo la cruzada. Guillermo IV es contado en el número de los trovadores en la historia de aquellos poetas, en que se refieren de él algunos hechos que no le honran mucho, pero que por otra parte no garantizamos. Habia despojado á un negociante francés que pasaba por sus dominios, tomándole efectos considerables, seguramente por haber defraudado los derechos de peaje ó de aduana. Vuelto á Francia, el negociante inventó un medio muy extraordinario de vengarse. Contrahizo el sello del rey Felipe Augusto y escribió en su nombre una carta al príncipe invitándole á su corte para recibir los grandes bienes y honores que le destinaba. Guillermo partió despues de grandes preparativos. La ciudad en que residia el negociante se hallaba en su paso. Guillermo llegó á ella y se alojó sin temer nada. El negociante se habia preparado y le sorprendió con su comitiva, obligándole á reparar el perjuicio que le habia causado. Instruido entónces de la burla, Guillermo retrocedió despojado y confuso. Algun tiempo después hubo de arrostrar otra afrenta del mismo carácter. Indispuesto con Aimar II de Poitiers, conde de Valentinois, insultó y robó una de sus tierras. Cuando volvia por el Ródano, unos pescadores, súbditos de Aimar, le detuvieron y probablemente le exigieron rescate. Casó, 1.°, con Alice, en la que tuvo un hijo llamado Guillermo, y 2.°, con Ermengarda de Sabran, que le hizo padre de Raimundo y de otros dos hijos.

1219. Guillermo V, hijo mayor de Guillermo IV, le sucedió en la mitad de su parte del condado de Orange. Tomó como su padre el vano título de rey de Arles, y murió en 1239, dejando de su mujer Preciosa dos hijos, que siguen.

1239. Guillermo VI, hijo mayor de Guillermo V, heredó la mitad de lo que éste poseia en el condado de Orange. Murió en 1248, dejando de su esposa Valpurga de Meoillon una hija llamada Tiburgueta de Baux, esposa de Roger de Foz, señor de Hieres, que en 1257 trasmitió este señorío y todos los derechos que pretendia tener en virtud de su enlace, á Carlos de Anjou, conde de Provenza.

1239. Raimundo II, segundo hijo de Guillermo V, le sucedió en la mitad del condado de Orange. En 1248, recogió la parte de su hermano Guillermo IV, fallecido sin hijos varones. Raimundo casó, 1.°, con Bigna, ó Ermengarda segun otros; y 2.°, en 1272 con Laura Aimar de Erignan, en la que tuvo á Beltran, que sigue.

Beltran II sucedió (no se sabe en que año), á su padre Raimundo II en su parte del condado de Orange. En 1289 la cambió con Beltran III, primo hermano de sus padres, por el señorío de Courteson. Beltran II partió en seguida para la Palestina, en donde murió en 1300. Hácia el año 1272, casó con Isoarda, hija de Amir de Corben.

1219. Raimundo I, segundo hijo de Guillermo IV, dividió con Guillermo V, su hermano, la sucesion de su padre, y tomó como él el título de «rey de Arles.» El éxito de sus hechos militares, cuyos detalles se ignoran, le valieron el título de «Victorioso.» En mayo de 1237, Raimundo, conde de Tolosa y marqués de la Provenza, le donó los castillos y ciudades de Camaret, Trencleu, Seriman y sus dependencias, reservándose la soberanía, el derecho de cabalgada y otros pertenecientes al señor feudal sobre su vasallo. Raimundo murió en 1282, dejando de su esposa, Malberona de Condorcet, un hijo, que sigue.

1282. Beltran de Baux III sucedió á su padre Raimundo I, en su parte del condado de Orange. En el año 1289 adquirió, por cambio, la parte de Beltran II, primo hermano de sus padres. Carlos II, rey de Nápoles y conde de Provenza, le creó conde de Avellino, y habiendo adquirido, en 1307, de los caballeros del Hospital su mitad del condado de Orange, la cedió

rico, cerca de Francfort; y en muy poco tiempo se vió dueño de una gran parte del imperio; pero habiendo perseguido á Conrado en Suabia, fracasó delante de Reutlingen y de Ulm, de que el rigor de la estacion le obligó á levantar el sitio. Obligado á retirarse á sus dominios, murió de una enfermedad originada por el frio y las fatigas, en la cuaresma de 1247, sin dejar hijos de sus tres esposas Isabel, Gertrudis, hija de Leopoldo el Glorioso, duque de Austria, y Beatriz, hija de Enrique II, duque de Brabante. Algunos modernos dicen que fué herido delante de Ulm, de un flechazo, y que murió á los pocos dias. Muerto Enrique Raspon, el landgraviato de Turingia y el palatinado de Sajonia volvieron al emperador, como feudos del imperio vacantes en defecto de varones. En cuanto á los bienes alodiales de la casa de Turingia, consistentes en el señorío de Hesse y varios dominios situados en Turingia, pasaron á Enrique, hijo de Sofía, duquesa de Brabante, hija del landgrave Luis IV y esposa de Enrique II, duque de Brabante, como á más próximo heredero de Enrique Raspon. Beatriz, viuda de éste, casó con Guillermo de Dampierre, muerto sin hijos en 1251.

LANDGRAVES DE TURINGIA, DE QUIEN DESCIENDEN LOS ELECTORES MODERNOS DE SAJONIA.—1247. Enrique I el Ilustre, hijo y sucesor de Thierri el Desterrado, en los marquesados de Misnia y de Lusacia, y nieto materno de Herman I, landgrave de Turingia, señor de Hesse y palatino de Sajonia, recibió estos dominios del emperador Federico II, que el año 1242 le aseguró la espectativa de ellos. Pero Sofía, duquesa de Brabante, é hija del landgrave Luis el Santo, pretendió suceder á Raspon, su tio paterno, como mas próxima heredera en sus feudos, como en sus dominios alodiales. Enrique el Ilustre la entretuvo algun tiempo con un arreglo fingido; pero luego arrojó la mascara, y quiso apropiarse toda la sucesion de la casa de Turingia. Sofía tuvo tambien por adversario á Gerardo, arzobispo de Maguncia, que revindicaba para su Iglesia los feudos vacantes en Turingia por la muerte de Raspon, y empleó las censuras para hacérselos adjudicar. Entónces Sofía recurrió á las armas para defender sus pretensiones. Alberto el Grande, después duque de Brunswick, abrazó su causa y la auxilió. Muchos señores vecinos se gloriaron tambien de combatir por ella. La guerra fué larga, y Enrique hubo de abandonar sus estados y refugiarse en Bohemia. Pero en 1263, sus hijos dieron una batalla al duque de Brunswick, hiciéronle prisionero, y no le soltaron hasta pasado un año, bajo onerosas condiciones. Desde entónces Enrique el Ilustre quedó en tranquila posesion de la Turingia y del Palatinado de Sajonia. Enrique era uno de los príncipes más opulentos y magníficos del imperio. Sacó inmensas riquezas de las minas de plata que explotó en Freiberg. Cítanse dos torneos que dió en Meissen y en Nordhausen. Este último, en que se hallaron muchos condes, barones y caballeros, es memorable por la magnificencia que desplegó el landgrave. Dícese que en un bosque vecino hizo plantar un arbol artificial de oro y plata; que el vencedor en el combate de la lanza recibia una hoja de plata; y una de oro el que, sin ser desarzonado, derribaba á su contrario. Júzguese, pues, de la opulencia del landgrave. El año 1268 fundó este príncipe la abadía cisterciense de Neu-Zell, en el círculo de Guben, en la baja Lusacia, cuyo abad es superior á los demás prelados del círculo. Murió en 1287, ó el 25 de febrero de 1288. Habia casado, 1.°, en 1240, con Constanza, hija de Leopoldo el Glorioso, duque de Austria, muerta el 7 de julio de 1262; 2.°, con Inés, hija del rey Wenceslao III de Bohemia, muerta el 13 de setiembre de 1268, 3.°, con Hedwigis, hija de Enrique III, duque de Breslau. En la segunda tuvo á Alberto, que sigue; á Thierri el Sabio, marqués de Misnia, de Lusacia y de Landsberg, muerto en el año 1282, y padre de Federico Tutta, que obtuvo el pais de Osterland, y murió sin posteridad el año 1291; y á Brígida, prometida á Coradino, hijo del emperador Conrado IV, y casada con Conrado, margrave de Brandeburgo. En la tercera tuvo á otro Federico, llamado el Fuerte, marqués de Dresde, que murió en 1316. Muerto el landgrave Enrique, el emperador Rodolfo quitó el Palatinado de Sajonia á su familia, para darlo con el condado de Brena y el margraviato de Magdeburgo á su yerno Alberto II, elector de Sajonia.

1288. Alberto el Desnaturalizado, palatino de Sajonia, sucedió á su padre Enrique en el landgraviato de Turingia. Después de llevar en su juventud una conducta prudente, la vició, viviendo aun su padre. Su amor á Cunegunda de Eisenberg, su concubina, le indujo á atentar á la vida de Margarita, hija del emperador Federico II, su esposa, á quien la proteccion divina salvó de sus lazos. Las órdenes de Alberto

tambien á Beltran el 22 de marzo de 1308. «Este, contento de no dividir con nadie su soberanía, renovó el homenaje que sus mayores prestaron siempre á los condes de Provenza, como vasallos; reconoció que las causas criminales debian elevarse en última apelacion al tribunal del conde; y se declaró súbdito en el llamamiento de la nobleza y del vasallaje para el servicio de las armas. Por lo demás, no era uno de aquellos vasallos cuya mediana fortuna los confundia entre la multitud de señores. Su moneda corria en toda la Provenza, y excepto los derechos de la feudalidad, era un soberano á quien solo faltaban estados más vastos para brillar como los demás que hacen gran papel en la historia.» Beltran murió en 1335, dejando de su esposa, Leonor de Ginebra, con quien casó el 25 de octubre de 1278, un hijo, que sigue, y otros.

1335. Raimundo III sucedió á su padre Beltran III en todo el condado de Orange, habiendo adquirido de los hijos de su hermano Guillermo, fallecido antes que Beltran III, las partes que les pertenecian de este principado. Testó en 19 de agosto de 1340, y murió verosimilmente en el mismo mes. Raimundo III, casó, 1.°, el 26 de setiembre de 1291, con Mabilla de Anduse; y 2.°, con Ana de Viennois, muerta en París en 1344. De uno de estos dos enlaces dejó á Raimundo, que sigue, y otros hijos.

1340. Raimundo IV, hijo mayor de Raimundo III y conde de Avellino en el reino de Nápoles, sucedió á su padre en el condado de Orange. En 28 de julio de 1349 prestó homenage en la casa de Tourple, en Lion, ante el arzobispo Enrique de Villars, del obispo de Grenoble y de otras personas calificadas, á Carlos, hijo mayor de Juan, duque de Normandía, recien delfin, por ciertas tierras que dependian del Delfinado. Raimundo tuvo grandes cuestiones con Catalina de Baux, señora de Courteson, á quien encarceló y trató con mucha crueldad. La reina Juana, sabedora de los excesos que él cometió, respecto de Catalina y otras personas calificadas, le condenó á perder la cabeza por rebelde. Juana, hija de Amadeo III, conde de Ginebra, y segunda esposa de Raimundo, obtuvo el perdon de su marido en 1370. Raimundo era militar y literato. Para poner su condado al abrigo de todo ataque en las continuas guerras que conmovian el reino de Francia, fortificó la ciudad de Orange, y para hacer al propio tiempo florecer las letras en esta capital, fundó una universidad en virtud de patentes del 27 de mayo del año 1365. Murió el 20 de febrero del año 1393, dejando de su segunda esposa dos hijas, María y Alice. Raimundo casó en segundas nupcias con Constanza de Trians, hija de Arnaldo, vizconde de Tallard, en la que no tuvo hijos. Segun vamos á ver, María trasmitió el condado de Orange á la casa de Chalon. Alice fué baronesa de Baux, condesa de Avellino, señora de Brantouls, etc., y murió sin hijos, en 1426. Instituyó herederos á sus parientes, que se habian establecido en el reino de Nápoles, y en su defecto, á su sobrino Luís de Chalon, príncipe de Orange. En virtud de este testamento, dice Expilli, la baronía de Baux y las demás tierras bausencas fueron reunidas al condado de Provenza por derecho de bienes mostrencos, segun opinion comun, y por derecho de soberanía segun los invariables principios de la monarquía francesa. El rey Luís XIII erigió en marquesado la baronía de Baux, y lo confirió, en 1641, á Honorato Grimaldi II, príncipe de Mónaco.

1393. María, hija mayor de Raimundo IV, le sucedió en el principado de Orange, con Juan de Chalon (III del nombre de su casa), baron de Arlai, con quien casó en 1388. Juan de Chalon estuvo en guerra, en el año 1395, contra el conde de Valentinois y el obispo de Valence, y Aimerico de Severac, general del ejército enemigo, le derrotó é hizo prisionero. En 1400, su esposa María formó pretensiones, por parte de su madre, sobre el condado de Ginebra, después de la muerte de Humberto de Villars, que lo poseyó como esposo de María, hija mayor del conde Amadeo III; pero

para hacerla perecer, debian ejecutarse en el castillo de Warteburgo, cerca de Eisenach; pero los encargados de ello respetaron tanto la virtud de la princesa, que la advirtieron del caso. Era tan inminente el peligro, que ella solo tuvo tiempo para descender de lo alto del castillo, y salvarse en un convento de Francfort, donde murió el 8 de agosto del año 1270. Después Alberto casó con su querida, en 1271. El jóven Alberto, ó Apicio, que hubo en ésta, se ocultó bajo el manto de su madre durante la ceremonia del casamiento, para ser legitimado. Toda la vida del landgrave Alberto fué una cadena de estravíos; desplegando contra sus hijos del primer talamo todo el odio que contra su madre concibiera, procuró privarlos absolutamente de la herencia de sus mayores, y esto causó una guerra entre el padre y los hijos. El margrave Federico, su hijo primogénito, le hizo prisionero en 1290, pero pronto le soltó, á requisicion del emperador. Entre el padre y los hijos legítimos se efectuó una especie de reparticion. Alberto, creyéndose propietario absoluto de la Turingia, la cual quedó para él, quiso disponer de ella en favor de Apicio, su hijo natural; pero los estados de la provincia se opusieron á este proyecto. En 1291 Alberto sucedió á su primo Federico, hijo de Thierri el Sabio, marqués de Misnia y de Lusacia, muerto sin posteridad, como ya hemos dicho. En 1274, furioso Alberto por no haber podido trasmitir la Turingia á su hijo Apicio, quiso al menos darle el precio de ella, vendiendo, en efecto, al emperador Adolfo esta provincia, por la suma de doce mil marcos de plata, que destinó á su amado Apicio. Esta venta ocasionó otra guerra entre él y sus hijos, y al mismo tiempo indispuso á los últimos, con el emperador, que fué á atacarlos con nuevas tropas. Pero Federico, el mayor de los hijos de Alberto, sostenido por los turingios, rechazó por todas partes á los imperiales, y durante más de cinco años triunfó de todos los esfuerzos de Adolfo. Sus armas no fueron menos felices contra los ataques de su padre, á quien hizo prisionero por segunda vez, en 1306, después de una guerra de doce años. Al cabo de algun tiempo Alberto recobró su libertad, y se retiró á Erfort, donde murió de miseria, en el año 1314. Además de las dos mujeres citadas, la segunda de las cuales murió el año 1299, contrajo terceras nupcias con Adelaida, condesa de Castell, viuda del último conde de Arnsberg. En la primera tuvo á Federico, que sigue; á Ditzman ó Thierri, marqués de Landsberg, famoso capitan, de quien hablaremos más abajo; y á Inés, esposa de Enrique de Brunswick el Maravilloso. Se ignoran los nombres de los hijos de los otros talamos, excepto Apicio, ya citado.

1306. Federico III el Mordido, así llamado porque su madre Margarita al despedirse de sus hijos le mordió en la mejilla y le hizo una gran llaga, hijo mayor de Alberto, viendo la Turingia vendida por su padre al emperador Adolfo, tomó las armas para impedir el efecto de esta enajenacion. Muerto Adolfo, tuvo otra guerra con su sucesor Alberto de Austria. Thierri, hermano de Federico, acudió en su auxilio y le defendió con valor; pero en 1307, Thierri fué asesinado durante los maitines de Navidad, por unos sicarios que Felipe, conde de Nassau, habia apostado. Federico corrió igual peligro en 1308, y en este año sostuvo vigorosamente el sitio que el emperador Alberto habia puesto á su castillo de Wartberg ó Warteburgo. No contento con mantenerse en defensiva, atacó á este príncipe y alcanzó contra él y las tropas de Suabia una señalada victoria en Lucka, cerca de Altemburgo. El fruto que de ella sacó fué la conquista de las ciudades de Altemburgo, Zuickau, Chemnitz, y todo el país contiguo á la Pleisse. No coronó sus armas el mismo éxito en la guerra que algunos años después tuvo con Valdemaro, elector de Brandeburgo. Este le hizo prisionero, y en el año 1317 le soltó, mediante el rescate de treinta mil marcos de plata y la cesion de la baja Lusacia. En el año 1316 habia heredado todo este margraviato, y el de Misnia, por muerte de Federico el fuerte, de quien era el pariente más próximo. Federico el Mordido murió á la edad de cincuenta años, en el año 1325, ó 1326, de resultas de un ataque apoplético que le privó de la palabra durante tres años. Habia casado, 1.°, con Inés, duquesa de Carintia, muerta el año 1293; 2.°, con Isabel, hija de Inés, condesa de Arnsberg, hija de Adelaida, suegra de este landgrave. En la primera hubo á Federico el Cojo, muerto, en 1315, en el sitio de Zwenza; y en la segunda, á Federico, que sigue, y á Isabel, esposa de Enrique de Hierro, landgrave de Hesse.

1325, ó 1326. Federico II el Serio, nacido en 1310, hijo de Federico el Mordido y de Isabel de Arnsberg, sucedió á su padre en el landgraviato de Turingia y los margraviatos de

Otón de Villars, tio de Humberto, que le habia nombrado heredero suyo, se apoderó del condado de Ginebra, aunque no le asistiese ningun derecho legítimo, por no pertenecer á la sangre de los antiguos condes. Previendo en seguida que no podria mantenerse contra Juan de Chalon, que casó con la heredera de la sangre, cedió dicho condado, por tratado del 5 de agosto de 1401, á Amadeo VIII, duque de Saboya, contra el cual Juan de Chalon no se halló en estado de recobrarlo. Este último se adhirió después al duque de Borgoña, que le nombró lugarteniente general en el ducado y condado de este nombre. En el año 1408 auxilió, en nombre del duque, á Juan de Borgoña, obispo de Lieja, contra sus rebeldes vasallos. Los partidarios del duque de Borgoña le hicieron nombrar, en 1415, camarero mayor de Francia, y le procuraron, en 1417, la tenencia general del Languedoc. En junio de 1417 perdió á su esposa María. Juan falleció el 4 de diciembre del año siguiente, dejando de su matrimonio tres hijos, Luís, que sigue, Juan y Huguenino; y una hija, Alice, casada con Guillermo de Viena. Por testamento del 22 de mayo de 1416, María sustituyó con Alice y sus descendientes, á sus tres hijos, en defecto de posteridad; lo cual confirmó Juan en octubre de 1417. Más arriba de Orange construyó un castillo para defender esta ciudad.

1418. Luís, llamado el Bueno por su probidad, hijo mayor de Juan de Chalon y de María de Baux, les sucedió en el principado de Orange y en la baronía de Arlai. Tuvo la misma adhesion que su padre á la casa de Borgoña, y se halló en el sitio de Melun, el año 1420, sirviendo al duque Felipe el Bueno; pero no quiso prestar juramento al rey de Inglaterra Enrique V, que se lo exigia en virtud del tratado de Troyes. Juzgando este tratado demasiado perjudicial al estado, Luís prefirió retirarse á conformarse al mismo. En seguida se unió al duque de Saboya contra la Francia; pero en 1429 fué vencido en Anthon por Luís de Gaucourt, gobernador del Delfinado, y no cayó prisionero porque se arrojó al Ródano, atravesándolo á caballo, aunque iba armado de todas armas. En 1430 prestó homenaje del condado de Orange á Luís III, conde de Provenza, para defenderse de la Francia, cuyos oficiales asolaban sus tierras después de embargarlas en nombre del rey; pero luego se sometió á Carlos VII y obtuvo su devolucion. El conde Luís fué uno de los que más trabajaron para apartar al de Borgoña del partido de la Inglaterra. Luís era muy económico. En 1436, René, sucesor de Luís III, pidió prestadas quince mil libras á Luís de Chalon, que debia por su rescate al conde de Vaudemont; y para asegurar esta suma hipotecó el homenaje que Luís III habia adquirido de él sobre el principado de Orange. Después René quiso recobrar este homenaje reintegrando las quince mil libras; pero el príncipe de Orange no las quiso. Luís de Chalon murió el 13 de diciembre de 1463, á la edad de setenta y cinco años. Habia casado, 1.°, en 1408 con Juana, hija de Estéban, conde de Montbelliard; 2.°, el 4 de mayo de 1446 con Leonor, hija de Juan IV, conde de Armañac, fallecida en 1456; y 3.°, con Blanca de Gamaches, muerta el 14 de mayo de 1474. Del primer matrimonio hubo á Guillermo, que sigue; del segundo á Luís, señor de Chateau-Guyon, caballero del toison de oro, muerto en 1476 en la famosa batalla de Granson, combatiendo por el duque de Borgoña; y á Hugo, señor de Orbe, esposo de Luisa, hija mayor de Amadeo IX, duque de Saboya, la cual tomó el velo en el monasterio de Orbe. El tercer matrimonio de Luís de Chalon fué estéril.

1463. Guillermo VII, hijo mayor y sucesor de Luís el Bueno, fué á Palestina después de la muerte de su padre. A su regreso sirvió á Carlos, duque de Borgoña, contra los liejeses, el año 1468, y recibió varias heridas en esta guerra adquiriendo mucha gloria. En 1469 dejó el servicio de Carlos, descontento de la sentencia que éste pronunciara, como árbitro, sobre una cuestion que Guillermo tenia con su hermano.

Misnia y Lusacia. Juan de Luxemburgo le declaró la guerra para vengarse del insulto que le hizo á fin de complacer al emperador, desechando á su hija, con quien estaba desposado. Habiéndole sorprendido en Gorlitz, en Lusacia, tomó la plaza y el castillo, y luego dió una batalla á Federico, en que le derrotó. En 1314, después de una guerra de cuatro años con los condes de Weimar, hízose ceder el castillo de Orlamunda, y les abandonó vitaliciamente el resto del condado que debia corresponderle á él, ó á sus sucesores, después de la muerte de aquellos. En 1348, los electores contrarios al emperador Carlos IV confirieron la corona imperial á Federico, que por sus achaques (padecia especialmente de la gota, aunque en la fuerza de su edad) tuvo que rehusar este honor; pero cometió la bajeza de exigir por precio de su renuncia diez mil marcos de plata que Carlos satisfizo. En seguida recibió de éste la investidura de sus feudos y prestó juramento, pero con la restriccion de que no tomase las armas contra los hijos del difunto emperador, su suegro. Los electores se arrepintieron de haberse dirigido á un príncipe tan débil y tan poco digno de su eleccion. Federico murió al año siguiente, á la edad de treinta y nueve años. Su esposa Matilde, hija del emperador Luís de Baviera, con quien habia casado en 1329, muerta en 1347, le dió nueve hijos. Los principales fueron Federico el Valiente; Baltasar; Guillermo el Vizco; Segismundo, obispo de Merseburgo; Luís, elector de Maguncia; Isabel, esposa de Federico III, burgrave de Nuremberg; y Beatriz, abadesa de Senlitz.

1349. Federico III el Valiente, hijo mayor de Federico el Serio, le sucedió en todos sus dominios, que poseyó por indiviso con sus hermanos Baltasar y Guillermo. Empeñadas por su padre varias partes de esta sucesion, procuró retirarlas, y viendo que no se las querian devolver, tomó las armas y logró su objeto. No contento con haber recobrado su patrimonio, dedicóse á aumentarlo. En 1357 obtuvo el Voigtland, y en 1367 adquirió de Magno de Brunswick el señorío de Landsberg. En 1361, Alberto, duque de Brunswick, invadió sin motivo las tierras de Misnia, á cuyos vasallos vejó de mil maneras. Federico le intimó en vano la retirada. «Soy el dueño del país, contestó, y en él me mantendré aunque llueven marqueses.» Irritado de esta insolencia, y auxiliado por sus hermanos y las ciudades de Erfort, Nordhausen y Mulhausen, reunió un ejército, segun se dice, tal como no se habia visto hacia sesenta años, con el cual entró en las tierras de Brunswick, y con sus estragos obligó á Alberto á pedir la paz. Pero á los pocos años Alberto se alió con la ciudad de Hohenstein, y renovó sus hostilidades. Federico y sus hermanos, con sus confederados, se pusieron en campaña para rechazarle; pero en 1371 fueron sorprendidos en una emboscada, donde casi todos cayeron prisioneros. Fué tan fuerte su rescate, que algunos habitantes de Erfort fueron tasados por ellos en doce mil marcos de plata. Federico renovó su pacto de confraternidad con el landgrave de Hesse, y en 1372 le llevó auxilios contra el mismo Alberto, que intentaba despojarle. En 1376 Federico dividió sus tierras con sus hermanos Baltasar y Guillermo, y por su parte obtuvo la Misnia; la Turingia cupo á Baltasar, y Guillermo obtuvo el Osterlan, en que se comprendian los obispados de Naumburgo y Merseburgo. Federico murió en 1381, á la edad de cincuenta y un años, dejando de su esposa Catalina, hija de Enrique, conde de Henneberg, que le trajo en dote la tierra de Coburgo, á Jorje, muerto en Coburgo, en 1401; á Federico el Belicoso, marqués de Misnia, que reunió este marquesado al electorado de Sajonia, de que fué provisto en 1423, por el emperador Segismundo; á Guillermo el Rico, muerto en 1425; y á Isabel, esposa de Enrique de Hierro, landgrave de Hesse.

1376. Baltasar, segundo hijo de Federico el Serio, antes de la reparticion con sus hermanos, señaló mucho tiempo su valor en Inglaterra, á las órdenes del rey Eduardo III. En 1379 entró en posesion del castillo de Brandeburgo, por el empeño que le hizo Segismundo de Luxemburgo, después emperador. El conde de Kefernburgo murió en 1385, en la Tierra santa, sin heredero, y Baltasar le sucedió gracias al emperador Carlos IV. En 1386 se indispusieron los landgraves de Turingia y de Hesse, y llegaron á un rompimiento abierto, tomando las armas para dirimir sus cuestiones. El primero atrajo á su partido al elector de Maguncia, Luís, su hermano, y el duque de Brunswick, entró en la Hesse, y se hizo dueño de varias plazas. Esta guerra duró cerca de tres años, y terminó con una suspension de armas, más bien

Retirado á Orange creó un parlamento. El duque de Borgoña, irritado de su retirada, embargó todas las tierras que poseia en ambas Borgoñas. Su principado de Orange no estaba entre tanto tranquilo. El parlamento recien creado disgustó á sus vasallos porque heria su libertad. Estos aprovecharon la época difícil que Guillermo atravesaba para obligarle á consentir en que se les permitiera apelar de las sentencias del parlamento. El rey Luís XI, á cuya corte habia pasado, favoreció secretamente esta peticion mientras entretenia á Guillermo con vanas promesas. Este se vió burlado por el monarca y tomó el partido de ajustar la paz con el duque de Borgoña. Luís XI, informado del tratado que hizo con este príncipe, mandó prenderle en 1473 por el baron de Lude, gobernador del Delfinado, cuando volvia á sus tierras del condado de Borgoña, bajo pretexto de que no traia salvoconducto. Guillermo estuvo prisionero veinte y ocho meses en Lion, y solo obtuvo su libertad remitiendo al rey, como á delfin del Vienesado, el homenaje y la soberanía del principado de Orange, consintiendo que las apelaciones de su parlamento se elevasen al de Grenoble, y obligándose á pagar cuarenta mil escudos por su rescate. Este tratado, concluído en Ruan el 6 de junio de 1475, le dejó empero el título de, «Príncipe Soberano,» con el derecho de acuñar moneda. El 9 del mismo mes hízose otro tratado por el que Guillermo reconoció que desde antiguamente el principado de Orange era dependiente, á título de feudo, del condado de Provenza y de la jurisdiccion soberana del conde por apelacion, y declaró que, habiendo vendido el rey René, conde de Provenza, sus derechos á Luís de Chalon, padre de Guillermo, los cedia como vendidos al rey Luís XI, delfin; consintió, además, en que en lo sucesivo el principado de Orange dependiese del parlamento del Delfinado; y esto mediante la suma de cuarenta mil escudos que Guillermo reconoció haber recibido; es decir, que así se compensó su rescate. En consecuencia, Guillermo al dia siguiente prestó homenaje ligio al rey como delfin. Mientras cumplia este deber, Felipe de Commines, señor de Argenton, leia á Guillermo la fórmula del juramento en presencia del cardenal de Borbon, arzobispo de Lion, y de muchos señores. El rey René, conde de Provenza, hizo protestas contra estos tratados, á las cuales no se atendió. Guillermo falleció el 27 de octubre del mismo año. Habia casado el 19 de agosto de 1438 con Catalina, hija de Ricardo de Bretaña, conde de Etampes, fallecida en 1476, en la que tuvo el hijo que sigue.

1475. Juan II (IV del nombre de la casa de Chalon), hijo único de Guillermo VII, le sucedió en el principado de Orange y demás dominios suyos. El encarcelamiento de su padre, que soportó con grande impaciencia, le enajenó del partido de Luís XI, y le impelió á abrazar el del duque de Borgoña; pero muerto éste, Luís volvió á ganar al príncipe de Orange, prometiéndole el gobierno de ambas Borgoñas. Juan sirvió con celo al monarca, y con la influencia que tenia en las dos provincias, logró hacer declarar el ducado de Borgoña en favor del rey. No halló la misma fácilidad en el condado; pero habiendo ganado á la nobleza principal, consiguió que las ciudades del país recibiesen guarnicion francesa. Con todo, servicios tan importantes no pudieron determinar al rey de Francia á cumplir las promesas que hiciera al príncipe de Orange. Viéndose éste burlado por Luís XI, volvió al partido de María de Borgoña, y se unió á los señores del condado de Borgoña, tadavía adictos á esta princesa. En 7 de setiembre de 1477 el rey de Francia hizo expedir un decreto contra él, por el cual se le declaró criminal de lesa magestad y desterrado perpetuamente del reino. Entre tanto Juan hacia grandes progresos en el condado de Borgoña. En 1477 ganó una batalla contra los franceses (la de Emagni), en el Auxois; pero el señor de Chateau-Guyon, su tio, quedó en poder del enemigo. El príncipe de Orange continuó guerreando contra el rey de Francia,

que con una paz. En efecto, en 1387 se unió Baltasar al arzobispo de Maguncia, Adolfo de Nassau, para invadir de nuevo la Hesse, donde obligaron al landgrave Herman á sufrir la ley que quisieron imponerle. En 1388, Baltasar tomó parte en la guerra que se suscitó entre las ciudades imperiales de Suabia, Franconia, y del Rin, y los príncipes y señores de estos paises, contra quienes se habian ellas confederado. Los socorros que envió á estos contribuyeron á someter las ciudades. Baltasar murió la vigilia de la Ascension, en el castillo de Warburgo, y fué sepultado en la abadía de Rheinardsbrun. Habia casado, 1.°, con Margarita, hija de Juan, burgrave de Nuremberg; 2.°, con Ana, hija de Venceslao, elector de Sajonia, y viuda de Federico de Brunswick. En la primera tuvo á Federico, que sigue; y á Ana, esposa de Rodolfo III, elector de Sajonia.

1406. Federico IV el Pacífico, nacido en 1385, sucedió á su padre el landgrave Baltasar. Su sobrenombre indica sobradamente la vida que observó. En 1415 asistió al concilio de Constanza, al que se presentó con el tren más espléndido, atendida la época. Murió en 1439, sin dejar hijos de su esposa Ana, hija de Gonthier, conde de Schwarzburgo. Después de su muerte, la Turingia fué devuelta á Federico II, elector de Sajonia, su pariente más próximo.

LANDGRAVES DE HESSE.

1247. Enrique, el Niño, llamado así á causa de su larga minoría, hijo de Enrique II, duque de Brabante, y de Sofía de Turingia, nacido en 1244, fué reconocido sin oposicion por único y legítimo heredero de Hesse y de los bienes alodiales que sus ascendientes maternos habian poseido en Turingia. Su madre le acompañó á Hesse en 1249, y le hizo rendir homenaje por sus nuevos súbditos. Enrique el Ilustre, margrave de Misnia y el más próximo heredero de la casa de Turingia, despues de este jóven príncipe, pareció al principio abogar por él, contento al parecer con el landgraviato de Turingia y de los feudos que del mismo dependian. Seducida por sus protestas de celo y adhesion, Sofía, viuda entónces y obligada á volver á Brabante, le confió la tutela de su hijo, durante su ausencia; pero el tutor no resistió mucho tiempo á la tentacion de usurpar los bienes de su pupilo. Sofía, de regreso en Hesse, en 1254, le reclamó las tierras alodiales de Turingia, y vista su negativa, implóró el auxilio de Alberto, duque de Brunswick, prometiéndole la mano de su hija Isabel. Enrique el Ilustre, por su parte, se alió con el arzobispo de Maguncia. En 1256 Alberto pasó á fuego y sangre la Turingia y la Misnia. Durante su ausencia, el arzobispo de Maguncia asoló el Brunswick; pero fué sorprendido en un encuentro por un oficial del duque, que le llevó prisionero á Brunswick y solo recobró la libertad al cabo de un año, mediante un crecido rescate. La guerra continuó durante los cuatro años siguientes, en ventaja del duque: pero en 1261, Enrique el Ilustre, que se habia visto obligado á salir de sus dominios, entró en ellos con las numerosas fuerzas que obtuvo de sus vecinos, y recobró la mayor parte de las plazas de Turingia. Estos triunfos no duraron mucho. Alberto obligó de nuevo á su enemigo á salir del landgraviato; pero la dureza con que trataba á los turingios los sublevó contra él. Uno de ellos, un caballero, se unió al cuerpo mandado por un hijo de Enrique el Ilustre, derrotó las tropas del duque de Brunswick, hirió él mismo á éste, y le hizo prisionero, el 28 de octubre de 1263, entre Halle y Leipsick, con los príncipes de Anhalt, Schwerin, y un gran número de oficiales de nota. A esta noticia, Enrique el Ilustre volvió de Bohemia y entró triunfante en sus estados. La duquesa Sofía y el landgrave su hijo pensaron entónces en ajustar la paz. Negociáronla amigos comunes, y en 1264 se fijaron las condiciones, que prevenian, 1.°, que el duque Alberto fuese puesto en libertad, mediante la cesion de ocho castillos y la suma de ocho mil marcos de plata; 2.°, que la Hesse quedase para el jóven landgrave, y que la Turingia, excepto algunos feudos cedidos á Sofía por el arzobispo de Maguncia, perteneciese al margrave de Misnia y á su posteridad. Enrique de Brabante, tranquilo posesor de la Hesse, restableció el órden en ella y lo mantuvo en medio de los disturbios que agitaron la Alemania, durante la vacante del imperio. Construyó el castillo de Cassel, donde residió, y el de Zierenberg. En 1265 hizo un pacto de confraternidad y de sucesion recíproca entre él y los margraves de Misnia; el cual fué el primer tratado de esta clase mencionado en el derecho público de Alemania. En el artículo de Werner, arzobispo de Maguncia, hemos dicho que en 1273 habia tenido cuestiones

hasta la paz de Arras, concluída en 1482. Muerto Luís XI, Juan entró en la liga del duque de Orleans contra el gobierno. En la batalla de Saint-Aubin du Cornier, dada el 18 de julio de 1488, cayó prisionero con dicho príncipe, siendo conducido al castillo de Angers. Libre el año siguiente, acompañó á Carlos VIII en la conquista de Nápoles, y al duque de Orleans, cuando rey de Francia, en la de Milan. Este último (Luís XII) le dispensó del homenaje del principado de Orange, y le restableció en los derechos de una soberanía libre é independiente. Juan de Chalon murió el 23 de abril de 1502, y fué enterrado en los franciscanos de Lons-le-Saunier, al lado de Juana de Borbon, su primera esposa, fallecida sin hijos el 10 de julio de 1493. En su segunda esposa Filiberta de Luxemburgo, tuvo á Filiberto, que sigue; y á Claudia, esposa de Enrique, conde de Nassau.

1502. Filiberto sucedio, á la edad de tres semanas, á su padre Juan II, bajo la tutela de su madre, que le dió una educacion excelente. El rey Francisco I expidió en 1515 un edicto para la reunion de los dominios que enajenó su predecesor, y el parlamento de Grenoble juzgó que la soberanía de Orange se hallaba en dicho caso. Filiberto pasó en 1517 á la corte de Francia con un séquito brillante, para hacer revocar el fallo. No pudo lograrlo, y pasó despechado al servicio del Emperador Carlos V. El rey para castigarle confiscó en 1522 el condado de Orange, cuyo goce concedió al mariscal de Coligni. El emperador le indemnizó de esta pérdida dándole el condado de Saint-Pol y otras tierras. Filiberto se distinguió en el sitio de Fuenterrabía en 1523 (viejo estilo). Los franceses le capturaron en el mar en 1524, y le condujeron al castillo de Lusiñan, en donde quedó prisionero hasta después del tratado de Madrid. Entónces recobró la libertad y sus bienes por uño de los artículos del tratado. Filiberto continuó sirviendo al emperador, y mandó delante de Roma en 1527, como teniente del condestable de Borbon. Muerto éste en el asalto de la plaza, el ejército nombró unánimemente á Filiberto para reemplazarle en el mando. Saqueada Roma, pasó al reino de Nápoles y arrojó de allí á los franceses. En seguida el emperador se declaró por el papa y su familia contra los florentinos, y envió un ejército á Toscana al mando de Filiberto. En 3 de agosto del año 1530 pereció en un combate dado delante de Florencia, sitiada y reducida por él al último extremo. Dícese que si hubiese tomado esta plaza, habria casado con Catalina de Médicis, de quien se hallaba enamorado, y que después fué reina de Francia. Los historiadores elogian mucho á Filiberto, que murió soltero, y cuyo epitafio, grabado sobre su sepulcro, comienza así: Filiberto, príncipe de Orange, de sangre real.

1530. René de Nassau, sobrino de Filiberto por parte de su madre Claudia de Chalon, esposa de Enrique de Nassau, sucedió á su tio en el principado de Orange y sus demás bienes, en virtud de su testamento. Todavía era muy jóven cuando murió Filiberto, y se adhirió como éste al partido del emperador. El rey Francisco I, para castigar su felonía, reunió al dominio de Provenza el principado de Orange, por decreto del parlamento de Aix, de fecha 30 de junio de 1543. René falleció el 15 de julio de 1544, de una herida que recibió tres dias antes (el padre Daniel dice la víspera) en el sitio de San Dizier. No teniendo hijos de Ana, hija de Antonio, duque de Lorena, con la que habia casado en 1540, nombró heredero suyo, por testamento del 20 de junio de 1544, á Guillermo de Nassau, su primo, sin hacer caso de la sustitucion hecha en 1416, por María de Baux, y confirmada por su esposo Juan de Chalon. El corazon de René fué trasladado á Bar-le-Duc en la iglesia de San Maxe, en donde se conserva en una caja encarnada, en forma de corazon, y la sostiene con la mano izquierda un esqueleto de mármol blanco. Este esqueleto es una obra maestra de escultura, trabajada por Ligier Richier.

---

con Enrique de Brabante, landgrave de Hesse, á causa de los estragos que cometia en la tierras de su iglesia. Pero después de un nuevo exámen, aquella asercion no nos parece bastante fundada para que merezca nuestro crédito, y hasta añadiremos que hay motivos para creer, por el contrario, que la buena inteligencia entre ambas personas no sufrió nunca menoscabo. En 1252 el landgrave Enrique obtuvo del emperador Adolfo de Nassau la dignidad de príncipe y el derecho de sufragio en la dieta, por diploma fechado en Francfort, cuyo original se conserva en Ziegenhain. Esta merced fué el precio de la cesion que hiciera á Adolfo y á la corona imperial, de su ciudad patrimonial de Eschwége, de que después fué investido como de un feudo del imperio. Al poco tiempo quiso dividir sus estados entre sus hijos, segun la costumbre de la época. El príncipe Enrique, su hijo mayor, descontento de la parte que se le asignaba, se rebeló contra su padre; pero el emperador Adolfo previno las resultas de esta rebelion. El jóven Enrique murió en 1276, y su hermano Oton, envidioso del príncipe Juan su hermano del segundo talámo, que habia sido, á su gusto, muy favorecido en la reparticion, renovó los disturbios con este motivo. Las cuestiones de los dos hermanos llegaron hasta el extremo de que Oton se vió obligado á buscar un asilo en Maguncia. Habiendo corrido la voz en 1297 de que su padre se hallaba agonizando, pasó á la baja Hesse, y se hizo prestar juramento de fidelidad; pero la inopinada convalecencia del landgrave desvaneció pronto sus designios, pues no solo se vió obligado á restituir lo que habia tomado, sino tambien á comprometerse con juramento á permanecer, en vida de su padre, en los lugares que le fueron designados. El landgrave prolongó su existencia, que duró sesenta y cuatro años, hasta el 22 de diciembre de 1368. En 1265 habia casado con Adelaida, hija de Oton el Niño, duque de Brunswick, y después con Matilde, hija de Thierri VI, conde de Cleves, que le sobrevivió. Segun algunos autores, tambien casó con Ana, hija de Luís el Severo, duque de Baviera. En la primera esposa tuvo á Enrique, muerto en 1296, y á Oton. En la segunda á Juan, y á Luís obispo de Munster. Enrique de Brabante tuvo tambien varias hijas, y las principales fueron Sofía, casada con Oton I, conde de Waldeck; Adelaida, consorte de Bertoldo, conde de Henneberg; Matilde, esposa de Godofredo, conde de Ziegenhain; y dos Isabelas, que casaron con Juan, conde de Sain, la una, y la otra con un señor de Epstein.

1308. Oton y Juan, hijos de Enrique de Brabante, el uno del primer talámo y el otro del segundo, se repartieron la Hesse segun habia dispuesto su padre al morir. Oton obtuvo la alta Hesse y fijó su residencia en Marburgo. Juan, á quien cupo la baja Hesse, la fijó en Cassel, y murió de la peste en 1311, con su esposa Adelaida, sin dejar posteridad.

1311. Oton I, quedó único dueño de la Hesse, por muerte de su hermano. Enrique, conde de Waldeck, le declaró la guerra con motivo del castillo de Buraburgo, que él reclamaba; el abad de Fulda se unió al conde y asoló la Hesse. Los arzobispos de Maguncia, Pedro y Matías, que se sucedieron, hicieron revivir, con las armas en la mano, las pretensiones de su iglesia sobre algunos feudos de la Hesse que decian pertenecerla. El hijo mayor de Oton se puso al frente de las tropas de su padre é hizo frente á los enemigos. Excomulgado por el arzobispo de Maguncia, Oton fué á ver al papa Juan XXII en Aviñon para que le absolviera, y á su regreso halló la guerra más encarnizada que antes. Pero muerto Matías en 1328, Balduino arzobispo de Tréveris y administrador de Maguncia consintió en un convenio cuyas condiciones ignoramos. Oton murió el 17 de enero de 1328, dejando de su esposa Adelaida, hija del conde de Ravensberg, á Enrique, que sigue; á Luis, señor de Grebenstein y padre de Herman, que viene después; á Oton, arzobispo de Magdeburgo en 1328; á Herman, señor de Nordeck; á Ana, esposa de Alberto, duque de Sajonia; y á Isabel, esposa de otro duque de Sajonia.

1328. Enrique II, de Hierro, hijo mayor de Oton I, le sucedió en toda la Hesse, menos en algunas tierras que obtuvieron sus hermanos. Dió pruebas de valor en vida de su padre. Después tuvo algunas cuestiones con los arzobispos de Maguncia, en las que siempre triunfó. En 1360 asoció al gobierno sus dos hijos Oton el Arquero, y Enrique, que vivió poco. Oton se declaró por su madre, que vivia en gran desunion con su esposo, y se retiró junto á Thierri VIII, conde de Cleves, que le dió la mano de su hija en premio de los servicios que le prestara en las guerras que le suscita-

1544. Guillermo de Nassau-Dillembourg, llamado el Jóven, VIII del nombre, hijo de Guillermo el Viejo, tomó posesion del principado de Orange, en virtud del testamento de su primo René, aunque no descendiese de ningun modo de la casa de Chalon ni de la de Baux. El duque de Longueville, que descendia de Alice de Chalon, hija de María de Baux y de Juan III de Chalons, no dejó de oponerse á esta usurpacion, y obtuvo fallos en su favor; pero el papel que hacia Guillermo de Nassau al frente de la república de Holanda, impidió la ejecucion de dichas sentencias. Enrique II, rey de Francia, reconoció á Guillermo por príncipe de Orange en 1559, en el tratado de paz de Chateau-Cambresis. Entónces fué cuando tomó posesion del principado de Orange. Bastarános decir aquí que este príncipe, después de fundar la república de Holanda, fué muerto de un pistoletazo el 10 de julio de 1584, á los cincuenta y dos años, por Baltasar Gerard, natural de Vilfans en el condado de Borgoña. Generalmente todos tachan de crímen detestable esta accion. Dunod sostiene que esta felonía era legítima respecto al príncipe; quese habia puesto precio á la cabeza del príncipe de Orange, como de un rebelde irreconciliable con su soberano, y como de un fautor obstinado de la rebelion y de la herejía, y que estaba permitido á cualquier súbdito del rey, segun los más célebres jurisconsultos, el matar al príncipe aun por sorpresa. Sea lo que fuere, Felipe II, rey de España, se alegró tanto de este asesinato, que ennobleció á la hermana de Gerard y su raza á perpetuidad. Refiérese que Gerard se estremeció y lloró á la vista de los preparativos de su suplicio, pero que se echó á reir mientras le atenaceaban, al ver que cayó alguna cosa sobre la cabeza de un espectador. El jesuita Estrada, tan favorable á los españoles en su historia de los Países-Bajos, no se atreve á elogiar la accion de Gerardo. Guillermo VIII habia casado, 1.°, en 1551 con Ana de Egmond, heredera de su casa, que le hizo padre de Felipe Guillermo, que sigue; y de María, esposa del conde de Hohlenlohe; 2.°, con Ana de Sajonia, en la que tuvo á Mauricio, su sucesor en el estatuderato, y dos hijas; 3.°, el 12 de junio de 1574 con Carlota, hija de Luís II de Borbon, duque de Montpensier; esta princesa habia sido abadesa de Santa Cruz de Poitiers, y luego de Jourre; pero, habiendose retirado en 1571 al lado del elector palatino, abrazó el calvinismo para casarse: de este matrimonio, Guillermo tuvo á Luisa Juliana, esposa de Federico IV, conde palatino del Rin, y otras cinco hijas, cuya madre falleció el 6 de mayo de 1582 en Anvers, y 4.°, con Luísa de Coligni, que en enero de 1584 dió á luz á Federico Enrique, sucesor de su hermano Mauricio en el estatuderato.

1584. Felipe Guillermo, hijo y sucesor de Guillermo el Jóven en el principado de Orange, se hallaba en poder de los españoles cuando murió su padre. Siguió la religion católica, abandonada por su padre, y permaneció siempre adicto al servicio de la España. Falleció el 21 de febrero de 1618, sin dejar hijos de Leonor de Borbon-Condé su esposa.

1618. Mauricio de Nassau, estatuder de Holanda, sucedió á su hermano Felipe Guillermo en el principado de Orange. Hábil político y gran capitan, afirmó la soberanía de los Estados Generales. Fué el primero que fortificó la ciudad de Orange. Púsola en respetable estado, revistiéndola de murallas muy gruesas y terraplenadas, con fosos llenos de agua del rio Meine. Cuatro puertas grandes flanqueadas de torres y defendidas por medias-lunas hacian muy difícil para el enemigo el acceso de la plaza. El castillo construído por Juan de Chalon I, más arriba de la ciudad, habia sido incendiado durante las guerras de religion en 1561, y Mauricio en 1622 lo restauró y fortificó con once bastiones con fosos muy profundos cavados en las rocas; y así esta plaza fué una de las mas fuertes de Europa. Mauricio espiró soltero en el Haya el 22 de abril de 1625.

1625. Federico Enrique sucedió á su hermano Mau-

---

ron sus vecinos. Esta hija parece haber sido María, la tercera de Thierri, cuya suerte hemos dicho anteriormente que ignorábamos. Oton fué á la Hesse con su esposa, y murió en 1366 sin dejar posteridad. Viendose entónces el landgrave sin hijos ni esperanza de tenerlos, puso los ojos en su sobrino Herman, hijo de su hermano Luis, muerto poco tiempo antes, para instituirle su heredero, y con este designio, habiéndole llamado de Magdeburgo, donde habia abrazado el estado eclesiástico, casóle con Juana de Nassau, y en 1367 le asoció al gobierno. Oton, duque de Brunswick, nieto materno del landgrave, envidioso de tal preferencia, formó una liga contra la Hesse con el nombre de «Liga de la Estrella,» porque todos sus individuos llevaban en sus vestidos una estrella de oro ó de plata. Para atajar los progresos de este incendio, el landgrave hizo con el margrave de Misnia y el landgrave de Turingia, un pacto de confraternidad hereditario y de sucesion recíproca, en defecto de herederos varones de una ú otra casa; el cual fué confirmado por el emperador Carlos IV. En 1376 nuestro landgrave murió en una edad muy avanzada. Con las adquisiciones que hizo, la Hesse recibió grandes mejoras. Habia casado con Isabel, hija de Federico el Valiente, landgrave de Turingia, en la cual tuvo dos hijos que murieron antes que él, y dos hijas, Isabel, casada con Ernesto, duque de Brunswick-Gottingen, muerto en 1379; y Adelaida, esposa de Casimiro III, rey de Polonia, que la repudió.

1376. Herman I, el Sabio, hijo de Luis de Hesse, sucedió á Enrique de Hierro su tio, de quien era colega desde 1367. En 1372 se puso en movimiento la liga de «la Estrella» formada por Oton, duque de Brunswick-Gottingen, para arrebatarle esta herencia. La liga sitió inútilmente á Cassel y Rotenburgo; pero incendió á Immenhausen y desoló el campo, auxiliada por el landgrave de Turingia. Herman triunfó en fin de los confederados en la batalla de Hersfeld. Una nueva liga, compuesta principalmente de la nobleza de Hesse, que ya habia tomado parte en la primera, se levantó contra el landgrave por los años de 1381. Esta tenia un cuervo por símbolo. Las ciudades de Hesse permanecieron fieles á su príncipe, y habiendo reunido sus fuerzas, opusieron confederacion á confederacion, y disiparon la de los nobles rebeldes. Algun tiempo después, Adolfo, arzobispo de Maguncia, renovó las pretensiones de su iglesia sobre ciertos feudos de la Hesse; y habiendo entrado á mano armada en el país, obligó á Herman á recibir de él dichos feudos y comprar la paz por veinte mil florines. En 1391 la nobleza de Hesse, siempre inquieta, toma nuevamente las armas contra el landgrave. Este, no muy amante del reposo, se mezcló después en muchas cuestiones de sus vecinos, y así atrajo las armas extranjeras á su país. Murió el 23 de mayo de 1413, sin hijos de su primera esposa Juana de Nassau-Saarbruck; pero en la segunda, llamada Margarita, hija de Federico III, burgrave de Nuremberg, tuvo á Luís, que sigue; á Inés, esposa de Oton el Vizco, duque de Brunswick-Gottingen; y á Margarita, casada con Enrique, duque de Brunswick-Wolfenbuttel.

1413. Luís I el Pacífico, nacido en 1402, hijo de Herman I, le sucedió á la edad de once años, bajo la tutela de Enrique, duque de Brunswick, que habia casado con la hermana de su padre. Durante un reinado de cuarenta y cinco años, Luís solo se ocupó en tomar medidas útiles á sus pueblos y á sus vecinos. En 1426 tomó la defensa del abad de Fulda, expulsado por su coadjutor, y le restableció á pesar de los esfuerzos de una poderosa liga que favorecia al usurpador. En 1428 y 1432 pacificó los disturbios y las disensiones que reinaban entre los príncipes de la casa de Brunswich.

Entónces entre las grandes casas de Alemania habia la costumbre de identificarse en cierto modo unas con otras para trasmitirse recíprocamente sus herencias en casos determinados. En 1435, Luís admitió á la casa de Brandeburgo en el pacto de sucesion recíproca de las casas de Hesse y de Misnia. En 1439 dió una señalada prueba de su desinterés, no aceptando la corona imperial, que le fué ofrecida por la mayoría de los electores, después de la muerte del emperador Alberto II. En 1453 unió á la Hesse los estados de Ziegenhain y de Nidda, vacantes por muerte del último conde: lo cual extendió la Hesse hasta las orillas del Mein. En 1457, renovó los pactos de confraternidad entre su casa y las de Sajonia y Brandeburgo. Luis murió el 17 de enero de 1458, dejando de su esposa Ana, hija de Federico I, elector de Sajonia, á Luís y Enrique, que fueron landgraves después de él; á Federico, muerto en 1464; á Herman, elector de Colonia en 1480; y á Isabel, esposa de Juan, conde de

ricio en el principado de Orange y en el estatuderato de Holanda. Continuó con éxito la guerra contra la España, y logró por último el reconocimiento de los Estados Generales como soberanos. Falleció el 14 de marzo de 1647, dejando de su esposa Emilia, hija de Juan Alberto, príncipe de Solms, con la que habia casado el 4 de abril de 1625, á Guillermo que sigue, y á Luisa Enriqueta, sustituida á su hermano, la cual casó con Federico Guillermo, elector de Brandeburgo; á Enriqueta Catalina, esposa de Jorje Juan, príncipe de Anhalt-Dessau; y á María, esposa de Luis Enrique Mauricio, duque de Simmeren.

1647. Guillermo IX, estatuder en vida de su padre Enrique Federico, en 1631, le sucedió en 1647 en el principado de Orange. Siguió las huellas de sus mayores en la conducta que observó al frente de los estados generales, respecto de la España. La paz de Munster de 1648 le puso en posesion de las tierras que se le confiscaron en el Franco-Condado; pero esta paz, aumentando su dominio, disminuyó su autoridad en las Provincias Unidas, por la reconciliacion de esta potencia con la España. Entónces Guillermo quiso convertir en soberanía el estatuderato. En 1650 sitió la ciudad de Amsterdam; pero los habitantes soltaron las compuertas, y Guillermo tuvo que levantar el sitio. Falleció, el 6 de noviembre del mismo año, á la edad de veinte y cuatro años, dejando á su esposa, María Enriqueta, hija de Carlos I, rey de Inglaterra, en cinta de Guillermo Enrique, que sigue.

1650. Guillermo Enrique, hijo y sucesor de Guillermo IX en el principado de Orange, fué excluído del estatuderato mientras vivió el gran pensionario de Witt; pero este rival murió asesinado el 22 de agosto de 1672, y Guillermo obtuvo al fin esta dignidad. Sirvióse de la autoridad que ésta le daba para impeler á los Estados Generales á declararse contra la Francia. En dicho año fué nombrado general de las tropas de la república. Este príncipe, dice un célebre historiador, abrigaba, bajo la flema holandesa, un ardor de ambicion y gloria que descolló siempre en su conducta, sin asomar nunca en sus discursos. Su carácter era frio y severo, su genio activo y penetrante; su imperturbable valor hizo con llevar á su cuerpo, débil y desfallecido, fatigas superiores á sus fuerzas. Casi siempre fué vencido por los franceses; pero en sus derrotas halló los recursos que siempre le presentaron temible á sus enemigos. En 1673 confiscó el marquesado de Berg-op-Zoom y otros dominios pertenecientes al conde de Auvernia, por parte de su madre, y en represalias, el rey de Francia confiscó el condado de Orange, y lo dió á dicho conde después de arrasar su castillo y demás fortificaciones. Guillermo envió el gran pensionario Hensio á la corte de Francia para discutir sus derechos sobre Orange. El ministro se dirigió á Louvois, secretario de estado, y le habló con calor, nó solamente en nombre de su soberano, sino en el de los protestantes del principado. Louvois le contestó, segun se dice, que le encerraria en la Bastilla. En 1688, Guillermo derribó del trono de Inglaterra á Jacobo II, su suegro, para ocuparlo él mismo. Falleció en 19 de marzo de 1702, sin dejar hijos de su esposa María Estuardo. Nombró heredero suyo á Juan Guillermo, el Frison, su primo, príncipe de Nassau-Diets, nieto de Albertina Inés de Nassau, tia del rey Guillermo y casada con Guillermo Federico de Nassau-Diets. Federico I, rey de Prusia, le disputó esta sucesion como más próximo heredero, siendo hijo de Luisa Enriqueta, hermana mayor de Federico Guillermo, elector de Brandeburgo. Luis XIV se puso de por medio, y pretendió que el principado tenia que volver á la corona por falta de herederos varones. Con este motivo hizo valer el homenaje prestado á Luis XI en 1475. Por otra parte, el príncipe de Conti reclamó el principado de Orange, como heredero de la casa de Longueville. En medio de estos debates, el parlamento de París expidió un decreto adjudicando el dominio útil de Orange al príncipe de Conti, y el alto dominio al rey de

Nassau-Weilburgo, si debemos dar fé á las historias.

1448. Luis II el Denodado, y Enrique III. Luis, hijo mayor de Luis I, nacido el 7 de setiembre de 1438, sucedió, él solo, en el landgraviato; pero al cabo de algunos años, instado por su hermano Enrique, nacido en 1440, á dividir con él la sucesion, consintió en cederle la alta Hesse, con el condado de Nidda, y se quedó con la baja Hesse y el condado de Ziegenhain. Luis residió en Cassel, y Enrique en Marburgo. Esta reparticion no reconcilió sinceramente á los dos hermanos; vivieron muy enemistados, afectaron tomar partidos opuestos en las guerras de sus vecinos, y después llegaron á hostilidades directas entre sí. Por fin, en 1471 se logró inducirlos á un tratado de paz. Luis murió el 6 de noviembre del mismo año. En 1451 habia casado con Matilde, hija de Luis II, conde de Wurtemberg, muerta en 1495, de la cual dejó dos hijos, llamados ambos Guillermo, que siguen.

1471. Guillermo I el Viejo, y Guillermo II el Negro y el Segundogénito, landgraves en Cassel.—Enrique III, margrave en Marburgo.—Guillermo I, nacido en 14 de julio de 1466, y Guillermo II, nacido en 26 de agosto de 1468, sucedieron á su padre Luis II en el landgraviato de la alta Hesse, bajo la tutela de su madre Matilde. Pero el landgrave Enrique, su tio, se apoderó pronto de la tutela y de la regencia, que conservó mientras vivió. En 1473, Enrique se declaró por su hermano Herman, contra Roberto, arzobispo de Colonia, á quien Herman queria suplantar, y le sostuvo contra todos los esfuerzos de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, que auxiliaba á Roberto. Enrique hizo prender á este último mientras atravesaba la Hesse, en 1473, y le tuvo prisionero hasta su muerte, acaecida en 1480. En este año quedaron vacantes los condados de Catzenelenbogen y de Dietz, por muerte del conde Felipe, último varon de su casa, y Enrique, yerno suyo, recogió esta sucesion y la reunió á la Hesse; pero no la poseyó mucho tiempo, pues murió el 12 de enero de 1483, á la edad de cuarenta y tres años. De su matrimonio dejó á Guillermo, que sigue; á Matilde, esposa de Juan II, duque de Cleves; y á Isabel, consorte de Juan, conde de Nassau-Dillenburgo.

1483. Guillermo I el Viejo, Guillermo II el Jóven, landgraves en Cassel, y Guillermo III el más Jóven, landgrave en Marburgo.—Guillermo III, llamado el más Jóven, nacido el 7 de setiembre de 1471, sucedió á su padre Enrique II, en la baja Hesse, bajo la tutela de su madre. Guillermo II quiso repartirse la alta Hesse con su hermano Guillermo II que pretendia reducirle á una dotacion. Maximiliano, rey de los romanos, se declaró por Guillermo II, y obligó á su hermano á concederle la reparticion que pedia. En 1492, Guillermo I emprendió el viaje á Palestina, de donde volvió en 1493; con el ánimo tan debilitado, que le obligaron á resignar sus estados en su hermano, y á contentarse con una pension para su sosten y el de su familia. En 1499 se retiró al castillo de Spangenberg, donde falleció el 18 de febrero de 1515. Algunos han llamado Sabio al padre de estos hijos, quiza por irrision. Nosotros mismos le hemos calificado de tal en el artículo de Jorje, duque de Simmeren, después de darle el renombre de Viejo, en el artículo de Jorje, duque de Deux-Ponts; lo cual daria lugar á suponer dos hombres diferentes, y á confundir tambien este Guillermo el Viejo con el landgrave Guillermo IV, que sigue más abajo, y á quien se dió con más justicia el título de Sabio. Guillermo III murió en 17 de febrero de 1500, de una caida que dió en la caza, sin dejar posteridad de su esposa Isabel, hija de Felipe, elector palatino, con la que habia casado en 1498, y quien contrajo segundas nupcias con Felipe de Baden, tercer hijo del margrave Cristóbal.

1500. Guillermo II se vió único posesor de la Hesse, por muerte de Guillermo III. Pero Juan, duque de Cleves, y Juan, conde de Nassau, cuñados de Guillermo III, le disputaron los condados de Catzenellenbogen y de Dietz; lo cual originó un proceso que duró cincuenta y siete años. En 1503, Guillermo III tomó parte en la guerra de Alberto, duque de Baviera Munich, contra Roberto, hijo del elector palatino, á quien Jorje el Rico, duque de Baviera, y el último de la rama de Landshut, habia nombrado su heredero. Apoderóse de muchas plazas del Palatinado, algunas de las cuales quedaron para la Hesse. Murió el 11 de julio de 1509. Fué amante de las ciencias y muy aficionado á la astronomía, empleando la mayor parte de su vida en cultivarla, y progresando mucho en ella. Habia casado, 1.°, en 1496 con Violante, hija de Ferri II, conde de Vaudemont, muerta en 1500 sin dejar hijos; 2.°, en 1500, con Ana, hija de Magno,

Francia; lo cual confirmó el tratado de Utrecht. El principado de Orange fué unido al Delfinado, por decreto del parlamento, dado el 13 de diciembre del año 1714.

BRANDEBURGO Y PRUSIA.

La Marca de Brandeburgo formaba parte de la antigua Sajonia; está situada entre la baja Sajonia y las fronteras de Polonia, teniendo al norte el Meklemburgo y la Pomerania, y al mediodía el ducado de Sajonia, la Lusacia y la Silesia. Se la divide en vieja Marca, llamada tambien Uckermark. Enrique I, rey de Germania, después de vencer en 926 á los henetos, los vándalos y los otros eslavos del Norte, nombró gobernadores para defender sus fronteras contra las irrupciones de los bárbaros. Al principio fueron amovibles y luego hereditarios bajo el título de margraves. Los autores varían sobre el catálogo cronológico de los primeros margraves. Nosotros seguimos al analista sajon, el historiador contemporáneo más exacto y más instruído con respecto á la Sajonia.

Sigefredo, hijo de Thierri, conde de Ringelheim y hermano de Matilde, segunda esposa del rey Enrique I de Germania, con cuya hija del primer tálamo casó, obtuvo de este príncipe, segun dicen, el gobierno de la vieja Marca, á la cual se agregaron sucesivamente las otras Marcas, ya por conquistas contra los eslavos, ya por adquisiciones. Sigefredo tenia á sus órdenes á Bernardo, gobernador particular de los retarianos, que derrotó á los bárbaros en 930. Murió en 937 sin dejar hijos de su esposa, cuyo nombre se ignora. Al dar los modernos el título de marqués de Brandeburgo á Sigefredo, son refutados por Wittekindo, que asegura formalmente que el rey Enrique I de Germania, después de vencer á los hevelinos, les dejó su rey Tugumir, que lo era por derecho hereditario.

937. Geron, conde de Stade y de Hartzfeld, creado margrave de Lusacia por el rey Enrique I, lo fué tambien, segun opinion general, de la Marca de Brandeburgo por el rey Oton en 937. Paoli disputa empero á Geron el título de marqués de Brandeburgo, confesando que habia recibido en feudo de Oton el Grande el reino brandeburgués de los hevelinos, que le fué conferido á título de duque ó de gobernador imperial de los países situados allende el Elba. Sea como fuese, Geron se condujo siempre con prudencia y valor; evitó las emboscadas de los bárbaros que querian matarle, y treinta de los principales jefes de estos fueron muertos en un asalto que le dieron. En el año 954 venció á los eslavos vehros, y en esta expedicion recogió un botin considerable. En 955 contribuyó más que nadie, con una diestra operacion militar, á la victoria que el rey Oton I de Germania obtuvo completa contra los bárbaros, en una batalla en que pereció el rey de ellos. Geron fundó en 961 la abadía de Geronda. En 963 redujo al duque de Misecon y sus súbditos á las leyes del imperio. Murió muy viejo el 20 de mayo de 965, despues de haber dado pruebas de su grande experiencia en las guerras contra los vándalos, los loreneses, los daneses y los esclavones; y en Italia, adonde siguió tres veces al emperador Oton. Casó con Magdalena, de la casa de Anhalt, segun dicen, de quien hubo dos hijos, Geron, muerto en la infancia, y Sigefredo, que pereció á los veinte años en una batalla dada en 959 contra los esclavones.

965. Teodorico, ó Thierri, hijo del conde Benon, obtuvo la Marca de Brandeburgo en 965, después de la muerte de Geron. Era ya recomendable por sus bellas sacciones. Los esclavones, cristianos ya y tributarios de los emperadores, viéndose tratados con mucha altivez y dureza por Teodorico, tomaron todos las armas, bajo las órdenes de su príncipe Mistivoi, apoderáronse de Hamburgo, Havelberg y Brandeburgo, de que incendiaron las iglesias, y abrazaron de nuevo el paganismo. El emperador Oton II ganóles una gran batalla; pero Teodorico, que debia defender

duque de Mecklenburgo, que fué madre de Felipe, que sigue; de Isabel, casada en 1525 con Juan Jorje, duque de Sajonia; y de Magdalena, muerta célibe.

1509. Felipe el Magnánimo, hijo de Guillermo II, nacido el 13 de noviembre de 1504, sucedió á su padre bajo la tutela de su madre Ana, á quien este príncipe asoció con el título de curadores en su testamento á Felipe, conde de Waldeck, á Conrado de Mansbach, y á Rolando, doctor en derecho. Ana de Brunswick, esposa de Guillermo I, sufria con impaciencia que su esposo fuese excluido de la administracion de la Hesse, y habiéndole llamado de su retiro, le presentó en la escena. Pero un ejército que le opusieron le obligó, solo con el rumor de su marcha, á huir á Homberg, y á ir desde allí á retirarse en el punto de donde habia partido, y en donde murió en 18 de febrero de 1515, dejando de su esposa, hija de Guillermo, duque de Brunswick-Wolfenbuttel, á Isabel, casada, 1.º, el 1.º de octubre de 1525 con Luis, duque de Deux-Ponts; 2.º, con Jorje, duque de Simmeren; á Matilde, esposa de Conrado, conde de Tecklenburgo; á Catalina, casada con Adan, conde de Beiklingen; y otras dos hijas muertas solteras. Su esposa sobrevivió á Guillermo I.

La regente, Ana de Mecklenburgo, que habia triunfado de sus enemigos, hacia disfrutar á la Hesse de una paz profunda seis años hacia, cuando en 1516 vino á turbarla un nuevo enemigo. Francisco de Sickingen, caballero del palatinado del Rin, citado ya varias veces, entró en este país bajo pretexto de vengar cierta injusticia hecha á un pariente suyo, saqueó el condado de Catzenellenbogen, de que tomó el castillo de Nasteden, con algunas otras plazas, y sitió á Darmstadt. Felipe, margrave de Baden, negoció un tratado de paz entre Sickingen y la regente. Las condiciones fueron duras para la Hesse, que tuvo que satisfacer á Sickingen treinta y cinco mil escudos por los gastos de guerra, además de una indemnizacion por los bienes que revindicaba en nombre de su pariente. A pesar de esto, no cesando Sickingen de infestar las fronteras de la Hesse, el jóven landgrave se puso al frente de sus tropas para rechazarle, y le impidió la entrada en este país.

La regencia de Ana espiró en el año 1518. El emperador, considerando el mérito precoz de Felipe y la necesidad que la Hesse tenia de un jefe como él, apresuró la época de su mayoría, y le entregó el gobierno de sus estados, aunque no tuviese más que catorce años. Sickingen, alejado de la Hesse, continuaba sus tropelías en diferentes puntos de Alemania. El landgrave Felipe, sabiendo el año 1522, que después de haber talado el campo del país de Tréveris, sitiaba la capital, marchó en auxilio de la plaza, y logró libertarla, apoyado por el conde de Isemburgo y el elector palatino. Felipe se armó de nuevo, en 1525, para rechazar un cuerpo de anabaptistas, compuesto en parte de sus vasallos, que renovaba en la Hesse los desmanes de Sickingen. Presentóse delante de Fulda, donde se habian atrincherado los enemigos en número de seis mil, y les obligó á rendirse á la primera intimacion. Poco tiempo después se alió con el duque de Brunswick y los electores de Maguncia, Sajonia y Brandeburgo, á fin de exterminar dicha secta. El 14 de marzo del mismo año estos príncipes dieron una batalla á Tomas Muncer, jefe de aquellos fanáticos cerca de Franckenhausen, en Sajonia. Muncer derrotado, condujo otra vez sus tropas al combate el dia siguiente, y batido de nuevo, fué preso y conducido á Mulhausen, donde á últimos del año murió decapitado, junto con su teniente Pfeiffer, no menos exaltado que él. En 1526 Felipe, á persuasion del elector de Sajonia, abrazó el luteranismo, á pesar de los esfuerzos de su madre y de Jorje, duque de Sajonia, para disuadirle de ello. En dicho año asistió á la dieta de Spira, y se unió al elector de Sajonia para pedir la libertad de religion. La dieta los remitió al obispo del país, que la rechazó. El despecho de los dos príncipes les indujo á mandar predicar el luteranismo en su palacio. El archiduque Fernando propuso en seguida á la dieta la adopcion de medidas para oponerse á los turcos, que amenazaban la Hungría: y el landgrave, al frente de los príncipes luteranos, declaró que siendo el cristianismo una religion que debia tolerarlo todo, el emplear la fuerza para contener los progresos de los turcos, seria ir contra su espíritu; discrnso que chocó á los príncipes católicos y á los que no habian cambiado de religion. El año 1529 intentó inútilmente conciliar á Lutero y Zuingle sobre la eucaristía, en una conferencia que hizo tener en Marburgo, que duró los tres primeros dias de octubre, y no convinieron en ningun artículo. Felipe fué uno de los príncipes que en el

mejor la provincia, fué destituído en 983, y murió en 985, en Magdeburgo, donde tenia una prebenda, dejando un hijo llamado Bernardo que despues obtuvo el margraviato, y cuatro hijas, á saber, Oda, religiosa, casada luego con el duque Micislao de Polonia; Teutberga, esposa de Dedon, señor en Misnia; Matilde, que dejó el velo para casar con Prebislao, príncipe de los eslavos; Otenhilda, muerta religiosa en Quedlimburgo.

983. Lotario, conde de Walbeck, obtuvo del emperador Oton II la Marca en reemplazo de Teodorico. En 992 combatió á las órdenes del emperador Oton III contra los luticianos. En 998 abandonó á los eslavos á causa de un incendio que consumió la ciudad de Brandeburgo. Muerto Oton III, contribuyó en 1002 á la eleccion de Enrique II. Lotario murió en Colonia el 25 de enero de 1003. Hácia el año 979 habia casado con Godila, en la que tuvo á Werner, que sigue. Su viuda casó en 1007 con Herman, marqués de Misnia.

1003. Werner, hijo del margrave Lotario, le sucedió en 1003. Acusado por el conde Dedon, ante el emperador Enrique II, de mala administracion en su gobierno, Werner atacó á mano armada á su acusador, que pereció en el combate. Werner fué depuesto en 1009 por esta accion. En 1013 queria promover nuevos disturbios, y Enrique le perdonó. Murió en noviembre de 1014, en Ellerstat, de una herida que recibió al querer llevarse á Reinilda, señora de Bichling. En 999 casó con Lutgarda, á quien sacó al efecto del convento de Quedlimburgo: era hija de Eckart, margrave de Misnia, y de Sunechilda, hija de Herman Billing, duque de Sajonia, muerta con grandes muestras de piedad en Volmerstadt el 13 de noviembre de 1012, y enterrada en Walbeck.

1010. Bernardo I, hijo de Teodorico, duque y marqués, obtuvo la Marca del emperador, despues de depuesto Werner. Hizo la guerra á Geron, arzobispo de Magdeburgo, y devastó sus tierras. El emperador Enrique II los reconcilió en 1018, en Vauzleben, y condenó á Bernardo á pagar una suma de dinero para indemnizar al arzobispo. Bernardo murió poco despues, dejando un hijo, que sigue, y á Tutburga, muerta religiosa en Quedlimburgo, en 1018.

1018. Bernardo II, hijo del precedente, le sucedió, y murió despues de 1044. En su primera esposa tuvo á Guillermo, que sigue; á Conrado, fallecido antes de 1056; y á Oda. En una mujer rusa tuvo á Oton.

1046, ó cerca. Guillermo, hijo de Bernardo II, es el primer señor de Brandeburgo que los escritores antiguos califican de marqués septentrional. Pauli opina que este título dimana de que despues de la cesion del marquesado de Esleswick hecha á los daneses en 1036 por el emperador Conrado, el Brandeburgo comenzó á ser propiamente el marquesado septentrional del ducado de Sajonia. Guillermo pereció en una irrupcion de los luticianos, cerca del castillo de Prentzlow, en 1056. Despues de su muerte, Oton, su hermano consanguíneo, quiso posesionarse del margraviato de Brandeburgo, y fué apoyado por la mayoría de los señores sajones; pero la corte imperial no quiso reconocerle. Fué muerto en 1057 por Bruno, jóven conde de Brunswick, que cayó sin vida al mismo tiempo de una lanzada que le dió Oton.

1057. Udon I, hijo de Ludger-Udon, conde de Stade, y de Adelaida de Suabia, obtuvo la Marca en el año 1056, despues de muerto Guillermo, ó más bien despues de muerto su padre, á quien el emperador, su pariente, nombrara para este principado, pero quien murió en 1057, antes de posesionarse del mismo. En 1058, Udon fué puesto al frente de la liga que Guillermo, obispo de Utrecht, formó contra Florencio, conde de Holanda, y recogió pocos laureles en esta expedicion. En la batalla ganada el 8 de junio en 1057, cerca del rio Unstruth, por Enrique IV á los sajones, Udon, combatiendo por éstos, hirió gravemente al duque Rodolfo de Suabia, su primo hermano, que entónces estaba por el emperador,

año 1530 firmaron la confesion de fé que el 25 de junio fué presentada al emperador en la dieta de Augsburgo, y á la cual se dió el nombre de esta ciudad. El 25 de marzo de 1531 firmó con los demas príncipes protestantes la famosa liga de Smalkade, para defender la libertad germánica. Sus embajadores en la dieta de Nuremberg, en 1532, se negaron á firmar el convenio hecho el 22 de agosto, entre los católicos y los protestantes. En 1534, despues de solicitar en vano la restitucion del ducado de Vurtemberg, de que el emperador habia despojado al duque Ulrico para darlo al rey de los romanos, el landgrave pasó secretamente á Francia, y obtuvo del rey Francisco I cien mil escudos de oro, con los cuales reunió tropas á su regreso para defender al príncipe despojado. El 13 de mayo del mismo año cayó sobre el ejército imperial, acampado cerca de Lauffen, en el Wurtemberg, y lo derrotó. Esta victoria procuró el restablecimiento del duque de Wurtemberg.

El landgrave, disgustado de su esposa, pensó en casarse con otra mujer, y propuso formalmente el caso á los teólogos de su comunion. Lutero, Melancthon, y otros discípulos famosos de este heresiarca, se reunieron en diciembre de 1539, y fallaron á gusto del landgrave. Nada más ridículo que el discurso que los nuevos doctores dirigieron al mismo en esta ocasion. Despues de confesar que Jesucristo abolió la poligamia, dijeron que la ley que permitia á los judíos la pluralidad de mujeres, á causa de la dureza de su corazon, no estaba expresamente revocada. En su consecuencia, se creian autorizados á usar de la misma indulgencia con el landgrave, que necesitaba una mujer de un rango inferior al de su primera esposa, á fin de poder llevarla consigo á las dietas del imperio, donde la buena mesa le hacia imposible la continencia. Con arreglo á tan peregrina decision, Felipe casó, el 13 de marzo de 1540, con Margarita de Saal, hija de un pobre caballero, á la cual mantenia, hacia mucho tiempo, en clase de concubina.

El año 1546, Felipe y el elector de Sajonia se pusieron en campaña para prevenir la resolucion del emperador de hacer la guerra á los protestantes, y se apoderaron de Dillingen y Donawert. El emperador los proscribió á entrambos por decreto del 20 de julio. En 1547, despues de la batalla de Muhlberg, ganada por el emperador, el 24 de abril, al elector de Sajonia, el landgrave se sometió al vencedor por mediacion del elector de Brandeburgo, y de Mauricio duque de Sajonia, su yerno. Acordóse que el landgrave, prosternado de rodillas ante el emperador, pediria perdon de lo pasado; que pagaria ciento cincuenta mil florines de oro, que le entregaria toda su artillería con todas sus municiones de guerra; que reformaria sus tropas y mandaria arrasar sus fortalezas, excepto la que él eligiese. A este precio prometiéle Carlos no detenerle en ninguna prision. El landgrave aceptó todas estas condiciones, y cumplió al momento las que por su naturaleza lo permitian. Presentóse, pues, al emperador, en Halle (Sajonia), el 18 de junio, y éste pareció quedar satisfecho de su sumision. Pero cuando quiso volver á sus estados, el duque de Alba y Granvelle, obispo de Arras, le convidaron á cenar, y le detuvieron prisionero de órden del emperador. El landgrave apeló al salvo conducto; pero se vió que por un lijero cambio se decia en él que el emperador no le detendria en una prision perpetua. Entónces se disolvió toda la liga de Smalkalde, y los protestantes fueron cargados de impuestos y contribuciones. En agosto de 1552, el landgrave recobró la libertad; pero fué preso de nuevo cerca Maestricht, de órden de la gobernadora de los Paises-Bajos. Esta segunda detencion fué muy corta, pues el 4 de setiembre el emperador mandó soltar al landgrave, que volvió á sus estados.

En 1557 Felipe terminó, por el arbitraje de los electores palatino y de Sajonia, la cuestion que tenia con la casa de Nassau, acerca de los condados de Catzenellenbogen y de Dietz, vacantes hacia algunos años por defecto de posteridad directa. El de Catzenellenbogen quedó para la casa de Hesse, y el de Dietz para la de Nassau. Los hugonotes de Francia hallaron un ardiente defensor en Felipe, á quien se dirigieron para obtener auxilio. En 1562 puso al mariscal de sus tropas al frente de las que Dandelot, hermano del almirante de Coligni, habia reunido en Alemania para socorrer al príncipe de Condé. Murió el 31 de marzo de 1567. En 1523 habia casado con Cristina, hija de Jorje el Barbudo, duque de Sajonia, muerta el 13 de abril de 1549, en la que hubo á Guillermo, que sigue; á Luís, landgrave de Marburgo, muerto sin hijos el 9 de octubre del año 1604; á Felipe, landgrave de Rhinsfels, muerto el 20 de noviembre de 1583, sin posteri-

con quien se reconcilió luego Udon, dándole su hijo en rehenes. Este príncipe le concedió su beneplácito por el cambio que hizo con el conde Wipert, del condado de Groitsch contra el país de los balsamianos, que él reunió á su margraviato. Udon murió el 4 de mayo de 1082. Habia casado con Oda, hija del conde Herman de Werle y de Richensa, muerta en 1110, en la cual tuvo á Enrique que sigue; á Udon, que viene después; á Sigefredo, canónigo de la catedral de Magdeburgo; á Rodolfo, sucesor de sus dos hermanos; á Gertrudis, esposa del palatino de Reineck; á Adelaida, esposa de Federico, conde palatino de Puthelentorp; y á otra hija que fué abadesa de Asleben.

1082. Enrique I el Largo, sucedió á su padre Udon I, y murió sin hijos en 1087. Ora siguió el partido del emperador Enrique IV, ora el del anticesar Herman; pero, en 1087, hizo la paz con Enrique. Casó con Eupraxia ó Práxedes, llamada tambien Adelaida, hija de Usevolod, príncipe de Preislavla, en Rusia, que en 1089 casó con el emperador Enrique IV.

1087. Udon II sucedió á su hermano Enrique, y dió su condado de Stade á Federico, su fiel siervo. Pero éste se emancipó y apropió el condado que tenia á título precario; usurpacion apoyada por el emperador, á quien supo seducir con cuarenta marcos de plata. En 1100 convirtió en abadía el prebostazgo de Kersevelt; atacó á los lutinianos y les tomó la ciudad de Brandeburgo, después de un sitio de cuatro meses, en 1101; pero poco después la abandonó de grado ó por fuerza. Su adhesion al emperador le enemistó con los sajones, que en 1103 se ligaron contra él y sitiaron Achersleben: el país fué asolado por ambos ejércitos. Udon murió en Rosenfeld, el 2 de junio de 1106, y fué enterrado en la abadía de Hirsehfeld, país de Bremen. Casó con Irmengarda, hija de Teodorico, conde de Prosecke, y de Matilde, la cual murió en 1154, después de hacerle padre de Enrique, y de la esposa de Enrique el Jóven, margrave de Misnia, y de Ermengarda, casada con Popon conde de Henneberg, muerta en 1118.

1106. Rodolfo I, hermano de los dos margraves precedentes, obtuvo del emperador Enrique V la administracion de la Marca, por ocho años solamente, á condicion de educar y mantener á su sobrino Enrique. En 1112, el emperador, enfadado contra Lotario, duque de Sajonia, y contra el margrave Rodolfo, porque tenian preso á Federico, conde de Stade, los depuso en la dieta de Goslar. Oton, conde de Ballenstadt, recibió el ducado, y Helperico, conde de Prosecke, obtuvo el margraviato. Pero hecha, poco después, la reconciliacion, les fueron devueltos sus estados. En 1115 Rodolfo entregó el margraviato á Enrique, hijo de su hermano Udon, y murió en 1124. Casó con Ricarda, muerta en 1152, hija de Herman, burgrave de Magdeburgo, de quien hubo á Udon, que sigue; á Rodolfo, conde de Dithmarsen, de Franckleben y de Stade, después de la muerte del conde Federico; á Hartwick, arzobispo de Brema, desde 1148 hasta el 6 de octubre de 1168, que, no siendo más que preboste de esta iglesia, se le dió el condado de Stade, que el duque Enrique, el Leon, de Sajonia, recobró en seguida; á Lutgarda, esposa de Federico, conde palatino de Sajonia; después del rey Erico III de Dinamarca, y luego, del conde Herman de Winzemburgo, con quien fué asesinado en su casa por sus propios súbditos, á 29 de enero de 1152.

1115. Enrique II, hijo de Udon II, fué investido del margraviato en virtud de la dimision que su tio Rodolfo habia hecho. En 1123 marchó contra el duque de Sajonia; pero se hizo la paz antes de empeñar la lucha. Murió en 1128, sin dejar hijos. Habia casado con Adelaida, hermana de Alberto el Oso, conde de Arcania, la cual le sobrevivió y se enlazó con Werner de Wellthein, conde de Osterburgo.

1128. Udon III, conde de Franckleben, hijo de Rodolfo I, fué puesto en posesion de la Marca en 1128. Habiendo tomado parte en las cuestiones del conde de

dad; á Jorje, tronco de los landgraves de Hesse-Darmstadt; á Felipe Luis, muerto en la cuna; á Inés, esposa de Mauricio, elector de Sajonia, y después de Federico, duque de Sajonia; á Ana, casada con Wolfgang, conde palatino de Deux-Ponts; á Barbara, esposa de Jorje, príncipe de Montbeliard; á Isabel, consorte de Luis VI, conde palatino del Rin; y á Cristina, esposa de Adolfo, duque de Holstein Gottorp. Margarita Saal le hizo padre de seis hijos, que murieron solteros, y de una hija que casó dos veces. Este príncipe tenia el ánimo grande y elevado; era amante de las ciencias, y fundó la universidad de Marburgo.

LANDGRAVES DE HESSE-CASSEL, Ó CASSAL.

1567. Guillermo IV, el Sabio, hijo mayor del landgrave Felipe I, nacido el 14 de junio de 1532, obtuvo la baja Hesse, de que Cassel era la capital, con el condado de Ziegenhain y una parte del señorío de Iter, segun el testamento de su padre. Poco tiempo después de la muerte de este último, Guillermo y sus hermanos enviaron una diputacion al emperador Maximiliano para recibir de él la investidura simultánea de todos los feudos que tenian del imperio, con la confirmacion de todos sus derechos y privilegios. Esta investidura fué seguida del nuevo privilegio concedido á sus tribunales « de fallar sin apelacion en todos los procesos en que la cosa litigiada no excediese del valor de seiscientos florines del Rin; suma muy considerable entónces, para que el mayor número de las causas pudiera terminarse en el país mismo, sin recurrir en la apelacion á los tribunales del imperio, medio siempre más ó menos penoso, largo y oneroso para las partes. » Guillermo adquirió gran reputacion de prudencia y habilidad en los negocios. La mayoría de los príncipes europeos siguieron sus opiniones y no tuvieron por qué arrepentirse. A la política unió el estudio de las matemáticas, en que hizo grandes progresos. Sus estados disfrutaron, durante su gobierno, de una completa tranquilidad, y él los aumentó con varios dominios que le cupieron por sucesion. El papa Gregorio XIII publicó en 1582 su nuevo calendario, con órden á todos los fieles de adoptarle, y el elector de Sajonia escribió al landgrave Guillermo, como á uno de los mas hábiles astrónomos de su época, para consultarle sobre el particular. Sin entrar en el exámen de este calendario, Guillermo opinó porque no se adoptase, á causa del tono imperioso que el papa tomaba en su bula. Esta opinion fué seguida por todos los príncipes protestantes, en la dieta que se tuvo á fines de junio del mismo año, en Augsburgo. Guillermo murió el 25 de agosto de 1592, á la edad de sesenta años, dejando de Sabina, hija de Cristóbal, duque de Wurtemberg, con la que habia casado en 1566, y que murió el 17 de agosto de 1582, á Mauricio, que sigue; á Ana María, nacida en 1567, casada en 1589 con Luis, conde de Nassau-Saarbruck; á Hedwigis, nacida en 1569, casada en 1597 con Ernesto, conde de Schauenburgo; y á Cristina, nacida en 1578, casada en 1598 con Juan Ernesto, duque de Sajonia-Eisenach.

1592. Mauricio, nacido el 25 de mayo de 1572, sucedió al landgrave Guillermo, su padre, á la edad de veinte años. Ya se hallaba en estado de figurar entre los sabios, bajo todos conceptos, por la variedad de su instruccion; poeta, helenista, hebraico, geómetra, astrónomo y hasta teólogo. Educado en la secta luterana, la dejó para abrazar el calvinismo, lo cual fué la causa de todas las desgracias que después experimentó. En 1604 entró en la liga formada por los príncipes protestantes en Heidelberg para defender sus derechos, violados, segun ellos, por los juramentos de la cámara imperial y del consejo aulico, demasiado favorables á los católicos. La muerte de su tio Luis, landgrave de Hesse-Marburgo, muerto en el mismo año sin dejar posteridad, causó en la Hesse una revolucion, en que Mauricio, como jefe de la rama primogénita, tomó la mayor parte. Previendo Luis los disturbios que su sucesion podria ocasionar, procuró evitarlos por su testamento, nombrando herederas, en partes iguales, á las ramas de Cassel y de Darmstadt; pero añadió dos cláusulas de que hacia depender la validez del documento: la una, que sus sucesores no hiciesen ningun cambio en la religion establecida en sus estados, segun la confesion de Augsburgo; la otra, que aquel heredero suyo que presentase alguna dificultad, ó se opusiese al testamento, fuese excluido del beneficio que podria esperar. Mauricio representaba él solo la casa de Cassel, y por consiguiente queria atribuirse la mitad de la herencia de su tio; pero la de Darmstadt tenia tres príncipes que pretendieron que la sucesion debia repartirse indivi-

Winzemburgo con el emperador, fué muerto en 13 de marzo de 1130, cerca de Achersleben, por las gentes de Alberto el Oso, entónces marqués de Lusacia, sin dejar hijos.

1130. Conrado, hijo de Helperico, conde de Prosecke, sucedió inmediatamente á Enrique, hijo de Odon II, en 1130. Acompañó á Lombardía al emperador Lotario en 1133. Fué muerto de un flechazo cerca de Monza, cuando debia casar con la hija del duque de Polonia, con la cual estaba desposado. Llamósele «la Flor de la Sajonia» por su buena conducta. Después de su muerte, el emperador Lotario II confirió la Marca, en 1134, al conde Alberto de Arcania por los buenos servicios que de él recibiera en la expedicion de Roma. Algunos ponen en el año 1140 á Rodolfo II, hijo de Rodolfo I, en posesion del margraviato hasta 1142, que Alberto fué restablecido. Rodolfo pereció en un combate contra los dithmarsos, el 13 de marzo de 1145.

1134-1142. Alberto I, «el Oso y el Hermoso,» hijo de Oton el Rico, conde de Ballenstadt, muerto en el año 1123, y de Elika ó Isabel, hija del duque Magno de Sajonia, muerta en 1142, era marqués de Lusacia desde 1121. En la guerra que el emperador Lotario tuvo en 1126 con los bohemios, sirvióle con valor; pero, cinco años despues, Lotario le despojó de la Lusacia por cierto motivo de desagrado. Habiendo después recobrado su amistad, recibió de él, en 1134, el margraviato de Brandeburgo. Los venedos eran para Alberto unos vecinos incómodos que le inquietaban con sus correrías. Entró en su país á mano armada, en 1136, y les causó grandes perjuicios; la segunda irrupcion que hizo en 1137 les obligó á permanecer en reposo. En 1138, el emperador Conrado le confirió el ducado de Sajonia, despues de quitarlo á Enrique el Soberbio, y Alberto batió á los aliados de éste, cerca de Mimberg, y le tomó varias plazas. Pero Enrique, auxiliado por el conde Rodolfo II de Stade, las recobró, le arrojó de sus propias posesiones, y se apoderó del margraviato de Brandeburgo. El armisticio negociado poco después por algunos eclesiásticos devolvió á Alberto su patrimonio. Muerto Enrique el 19 de octubre de 1139, Alberto volvió á tomar el título de duque de Sajonia, irritando así de nuevo á sus enemigos, á cuyo frente se hallaban la emperatriz Richilda de Sajonia, viuda del emperador Lotario, y los arzobispos de Maguncia y Magdeburgo. La guerra que le hicieron, á pesar del emperador Conrado, le redujo pronto al último apuro. Felizmente para él, la muerte le libró de las tres cabezas citadas; lo cual contribuyó mucho á procurarle una paz ventajosa que se ajustó en las fiestas de Pentecostés del año 1142, en Francfort. Entónces el margraviato de Brandeburgo fué erigido en principado dependiente inmediato del imperio, y entregado á Alberto con sus bienes patrimoniales; pero Enrique el Leon quedó dueño de la Sajonia. Lo que más le proporcionó esta ventaja, fué la sucesion del país situado entre el Elba y el Oder, que Przibislao, rey de los eslavos y los vándalos, llamado Enrique después de su bautismo, le trasmitió por su testamento, seguido de su muerte, acaecida en estas circunstancias. Para frustrar las pretensiones que la ambicion pudiese formar sobre esta sucesion, resolvió Alberto someterla al imperio, para ser auxiliado prontamente en caso de necesidad. Hasta entónces habia residido en Salswedel; después residió en Brandeburgo. Pauli cree, que el emperador le dió hácia el mismo tiempo el empleo de archicamarero. En 1146, de acuerdo con el marqués Conrado de Misnia, logró hacer la paz entre el rey Boleslao IV de Polonia, y el emperador, que habia enviado tropas para restablecer á Uladislao en el trono de Polonia. En 1148 condujo un ejército á la Pomerania ulterior bajo pretexto de una cruzada, pero con el intento de sostener sus pretensiones sobre los distritos de aquel país que pertenecieron al estado de los venedos y abodritas. Sitió á Demmin, sin éxito, por la desunion de sus aliados, que buscaban cada uno su

dualmente. Después de muy largos debates, acordóse remitirse al fallo de un tribunal de Austregos (nombre aleman de los árbitros), que dividió la sucesion litigiosa en dos partes iguales, conforme á las pretensiones de Mauricio, y asignó á cada casa los lugares más próximos á sus estados. Así, Marburgo y su universidad, que eran un objeto de grande importancia, correspondieron á Mauricio, con la parte septentrional del principado del mismo nombre. La meridional fué reunida á los estados de Darmstad. La universidad de Marburgo parecia que debia adquirir nuevo esplendor bajo el gobierno de un príncipe amante de las ciencias como Mauricio; pero su ceguedad por el calvinismo, que él quiso hacer prevalecer en esta academia, unida á la carta de la confesion de Augsburgo, ocasionó grandes disturbios en ella, que Mauricio consiguió calmar con medidas severas.

Los príncipes de la rama de Darmstadt no vieron sin despecho restablecida la calma en Marburgo. El fallo de los austregos que habian adjudicado la mitad de este langraviato á Mauricio, les atormentaba aun el alma, y procuraban encontrar ocasion de sustraerse á él. Pero el emperador Rodolfo, á quien intentaron atraer á su partido, era demasiado indolente para escudarlos en perjuicio de su reposo. Para obrar, fué preciso aguardar otro reinado, y cuando Matías, hermano de Rodolfo, le sucedió en el imperio, en 1612, los príncipes de la rama de Darmstadt, después de seducirle con muestras de adhesion, intentaron ante él un proceso en regla á Mauricio, sobre la sucesion de Marburgo. La sentencia que en 1613 obtuvieron en el consejo aulico, previno á Mauricio que dentro de cuatro meses contestase á las quejas y demandas de sus contrarios, pues de no hacerlo, le pararia el perjuicio á que hubiese lugar. Por temor de sucumbir, Mauricio llamó en su auxilio á los príncipes de Sajonia y de Brandeburgo, y les indujo á renovar el pacto hereditario de confraternidad y sucesion recíproca que unia sus casas á la suya. Pero al mismo tiempo se suscitó á Mauricio otro proceso, en que no halló jueces mas favorables que en el primero. Los condes de Waldeck, que hasta entónces se habian reconocido vasallos de la casa de Hesse, sacudieron de pronto el yugo de esta dependencia, y obtuvieron un decreto que los declaraba, en términos equivalentes, feudatarios inmediatos del imperio.

El proceso sobre la sucesion de Marburgo no se falló tan pronto, pues hasta 1623 no se pronunció la sentencia, fechada del 1.º de abril, por Fernando II, que despojaba á Mauricio de los estados que los príncipes de Darmstadt le disputaban, condenándole además á restituir las rentas que hasta entónces le habian producido. El fundamento mas plausible de este fallo era que Mauricio, por su cambio de religion, se hallaba en el caso expresado en la primera cláusula del testamento del landgravo de Marburgo. Mauricio apeló vanamente del tribunal que le condenaba, al emperador mejor informado, y del emperador, á los estados del imperio. Tilli, general de Fernando, pasó á la Hesse con un numeroso ejército, y la trató como á país enemigo. El infeliz landgrave, no pudiendo sufrir el espectáculo de sus dominios asolados, salió de ellos en 1624, para ir á buscar amigos en diferentes cortes alemanas. Ni su ausencia, durante la cual su hijo Guillermo administró la Hesse, ni el acta que dió de su sumision á los fallos que le condenaban, pusieron término á las desgracias de sus súbditos. Finalmente, perdiendo la esperanza de restablecer sus negocios, en marzo de 1627 abdicó en favor de dicho su hijo, y fué á pasar el resto de sus dias en diversos castillos de su dependencia. Falleció en el de Eschwege, en el Werra, el 15 de marzo del año 1632, á la edad de sesenta y dos años. Habia casado, 1.º, el 24 de setiembre del año 1593, con Inés, hija de Juan Jorje, conde de Solms-Laubach, muerta el 23 de setiembre del año 1602, en la que tuvo á Oton, fallecido el 7 de agosto del año 1617, de resultas de una herida que él mismo se hizo manejando imprudentemente una arma de fuego; y á Guillermo, que sigue; 2.º, el 23 de mayo de 1603, con Juliana, hija de Juan, conde de Nassau-Dillenburgo (muerta el 15 de febrero de 1643, que le hizo padre de Felipe, muerto el 27 de agosto del año 1626, en la batalla de Lutter; de Herman, señor de Rodemberg, en el condado de Schauenburgo; de Mauricio, muerto el 16 de febrero de 1633; de Federico, príncipe de Eschwege, muerto en 1655, en Polonia, donde acompañaba al rey de Suecia, su cuñado; de Ernesto, tronco de la rama de Hesse-Rhinfels; de Cristian, muerto el 14 de diciembre del año 1641; de Inés, esposa de

ventaja particular. En 1149, el duque de Pomerania, temiendo una nueva visita de Alberto, prometió conservar el cristianismo en sus estados. La propiedad de los condados de Prosecke y de Winzemburgo ocasionó, en 1152, entre Alberto y Enrique el Leon una cuestion que el emperador Federico I zanjó adjudicando el primero de dichos dominios á Alberto, y el segundo á Enrique. Alberto, valiente como era, no podia menos de ir á mostrar ni brios en la Tierra santa, y en efecto partió en febrero de 1158 para esta expedicion, de que volvió en 1159. En 1164, el duque Enrique, el Leon, declaró la guerra á los pomeranienses, y Alberto le auxilió; pero pronto los dividió la envidia. Volvieron sus armas uno contra otro, deponiéndolas en 1168, á la vuelta del emperador de su expedicion á Italia, el cual los llamó á la dieta de Bamberg, y puso fin á sus cuestiones en favor del duque. En 1169, ó cerca, Alberto entregó el gobierno de sus estados á su hijo primogénito. Murió en 18 de noviembre del año 1170, y fué enterrado en la iglesia de San Pancracio de Ballenstadt, ó en la catedral de Brandeburgo. Cuando fue dueño de esta ciudad, se retiraron del país muchos eslavos. Alberto lo repobló con habitantes de Holanda y Zelanda, los agricultores más inteligentes de Europa en aquella época. Alberto fundó tambien nuevas iglesias en sus estados, así como escuelas y jurisdicciones; en una palabra, el margraviato le debe su primer esplendor. Casó con Sofía, hija del conde Otón de Reineck, ó más bien, de Federico de Hohenstauffen, y por consiguiente hermana del emperador Conrado III, muerta en julio de 1160, en la cual tuvo á Oton, que sigue; á Sigefredo, obispo de Brandeburgo en 1173, arzobispo de Brema en el año 1186, muerto en 1184; á Enrique, canónigo de San Mauricio de Brandeburgo; á Herman, conde de Orlamunda; á Alberto, conde de Ballenstadt; á Thierri, conde ó marqués de Werben; á Bernardo III, duque de Sajonia; á una hija, casada con Tibaldo, príncipe de Bohemia; á Hedwigis, casada en 1147 con Oton el Rico, marqués de Misnia, y á Ana, esposa de Niclot, duque de Mecklemburgo.

1170. Oton I, hijo primogénito de Alberto el Oso, y su sucesor en el margraviato de Brandeburgo, en el año 1175 llevó tropas al emperador Federico I, ocupado en reducir las ciudades sublevadas de Lombardía. Vuelto á sus estados en 1177, unióse al duque Enrique el Leon para hacer la guerra á los pomeranienses, que le habian provocado con excursiones hechas en sus tierras. Sitiaron á Demmin; pero el duque no quiso consentir en el incendio de la plaza cuando estaba á punto de ser tomada, y se levantó el sitio bajo la promesa que los enemigos hicieron de respetar en lo sucesivo las tierras de sus vecinos. En 1178, indispuesto Oton con el duque Enrique, tomó parte contra él en la guerra que tuvo con Ulrico, obispo de Halberstadt. Su hermano Bernardo obtuvo en 1180 de la dieta de Gelnhausen el ducado de Sajonia recien quitado á Enrique el Leon; Oton le ayudó con todas sus fuerzas para ponerle en posesion de aquel principado. En dicho año fundó Oton el monasterio de Lehmin. En 1181 llevó la guerra á Pomerania y ganó una batalla al duque Bogislao I. En 1183 se unió á su hermano Bernardo para defender al duque Niclot de Mecklemburgo, atacado por su primo Burwin. Pauli dice que murió en 1184. Fué enterrado en la abadía de Lehmin. En 1149 habia casado en Croswick con Judit, hija de un príncipe polaco, la cual vivia aun en 1170, llamada la Perla de Polonia en su epitafio, que se lee en la catedral de Brandeburgo; despues casó con Adelaida, cuyo nacimiento ignoramos. En Judit tuvo á Oton, que sigue; á Enrique, conde de Gardersleben, no mencionado ya desde el año 1196; y á Alberto, que sigue más abajo.

1184. Oton II sucedió á su padre Oton I. En 1188 hizo una donacion á la iglesia de Stendal, llamándose en la carta que la contiene, Oton II, lo cual derrota á los que ponen en 1198 la muerte de Oton I. En 1190 unió sus armas á las de Enrique, rey de los romanos,

Juan Casimiro, príncipe de Anhalt-Dessau, y de otras dos hijas.

1627. Guillermo V el Constante, nacido el 14 de febrero del año 1602, sucedió en el landgraviato de Hesse-Cassel, por la cesion que le hizo su padre Mauricio. La necesidad le obligó á someterse al fallo imperial que privaba á su rama de la sucesion de Marburgo, aguardando coyunturas más favorables para recobrarla. A pesar de su resentimiento contra la rama de Darmstadt, que le privaba de aquel rico dominio, logró ponerse de acuerdo con el landgrave Jorje II para abolir en sus casas la repartícion de los bienes hereditarios entre hermanos, y establecer el derecho de primogenitura ó de mayorazgo; lo cual fué confirmado por el emperador, en 1628. Busching dice, empero, que este derecho estaba establecido en la rama de Darmstadt, desde el año 1606. El edicto expedido por el emperador el 6 de marzo de 1629, para obligar á los protestantes á restituir los bienes eclesiásticos que habian usurpado desde 1555, excitó una sublevacion en que Guillermo tomó parte como todos los interesados, entrando en la confederacion de Leipsick, formada el año 1630 para su defensa comun. Gustavo Adolfo, rey de Suecia, acudió en su auxilio; el landgrave Guillermo fué á verle, en el año 1631, en su campo de Werben, y aumentó el número de sus aliados con un tratado de liga ofensiva y defensiva que concluyó con él. Al saber en 1632 que este monarca, acampado ante los muros de Nuremberg, corria peligro de que Walstein, general de los imperiales, le sitiase por hambre, púsose en marcha con sus tropas para ir á auxiliarle mientras el duque de Sajonia-Weimar y Bannier llegaban de diferentes puntos con el mismo objeto. Algunos dias despues tomó parte en la terrible batalla que se dió entre los imperiales y los suecos, sin éxito decisivo. La pérdida de la de Nordlingue, en que fueron derrotados los últimos, en 1634, no cambió sus disposiciones hácia ellos, bien diferente de muchos otros príncipes que este reyes separó de su partido. Mientras se renacian con nuevos triunfos, continuó haciendo la guerra al emperador, pero con poca ventaja; y sin la batalla de Witstock, ganada por los suecos el 14 de setiembre de 1636, se habria visto obligado á abandonar todas las conquistas que habia hecho en Westfalia en vida de Gustavo Adolfo. Entró en el condado de Oost-Frisia, donde exigió fuertes contribuciones, y contaba con proseguir sus triunfos, cuando le sorprendió la muerte el 21 de setiembre del año 1637. Dícese, sin fundamento, que fué envenenado por su general Melander, que en 1640, descontento de la regente de Hesse, pasó al servicio de la casa de Austria. El 21 de setiembre de 1619, Guillermo habia casado con Amelia Isabel de Hanau, de quien dejó á Guillermo, que sigue; á Felipe, muerto en 1638; á Carlota, nacida en 1627, casada en 1650 con Carlos Luis, elector palatino del Rin; y otras dos hijas, muertas en el celibato.

1637. Guillermo VI, nacido el 23 de mayo de 1629, sucedió á su padre Guillermo V, bajo la tutela de Amelia Isabel, su madre, que, verdadera heroína, continuó la guerra comenzada por su esposo contra el emperador y los príncipes de su partido. La defeccion de su general Melander no abatió su ánimo, ni menos los movimientos de Jorje II, landgrave de Hesse-Darmstadt, para quitarla la regencia durante la minoría de su hijo. En vano la amenazó este con ejecutar él mismo contra ella y su hijo el decreto de proscripcion que Fernando II pronunciara contra el difunto landgrave, y que el emperador reinante acababa de confirmar. En vano el elector de Sajonia, como mediador, quiso aprovechar la ocasion para separarla de la alianza de la Francia y la Suecia. La princesa entretuvo al elector y al landgrave con una fingida negociacion, hasta la llegada del socorro que aguardaba de la Suecia; entónces rompió las conferencias y renovó su tratado con las dos coronas. Sus tropas, unidas despues á las francesas mandadas por el mariscal de Guebriant batieron en 1642 al general Lamboi cerca de Kerpen. Despues de otras ventajas obtenidas sobre los imperiales, la princesa tomó el castillo de Marburgo y el condado de Catzenellenbogen. En 1648, por el tratado de Westfalia, obtuvo para el landgrave su hijo, y sus sucesores, además de una suma de seiscientos mil escudos, la mayor parte del condado de Schauenburgo, y la abadía de Hirschfeld declarada principado secular con un voto en la dieta, y el derecho de primogenitura en las dos ramas de Hesse-Cassel y de Hesse-Darmstadt. En 1650 entregó á su hijo la administracion de su estado, y murió en Cassel el 8 de agosto de 1651. Mientras ella ejercia la regencia, Guillermo dió pruebas de valor en 1644, en un combate dado contra un cuer-

y de su tio Enrique, á fin de refrenar los esfuerzos que Enrique el Leon hacia para recobrar la Sajonia. En 1192 uniólas tambien á las de Adolfo III, conde de Holstein, en defensa de Waldemaro, obispo de Sleswick, hijo natural del rey Canuto V de Dinamarca, que disputaba el trono á Canuto VI. La prudencia y el valor del monarca que querian destronar, hizo impotentes sus esfuerzos. Oton se cruzó en 1195 para la Tierra santa; pero como los asuntos del margraviato no le permitian una ausencia larga, solicitó y obtuvo la dispensa del papa. Muerto en 1198 el emperador Enrique VI, guardó la fé que habia jurado al jóven rey Federico, y consintió en que el duque Felipe de Suabia tuviese la tutela de este príncipe hasta su mayor edad. Pero la guerra que en el mismo año tuvo con la Dinamarca le impidió hacer nada más en su favor. En el invierno siguiente derrotó á los daneses en fórmal batalla, y habiendo en seguida invadido una parte del Mecklemburgo y la Pomerania anterior, impuso tributo al país del príncipe Jaromak. Oton murió el 5 de julio de 1206, soltero segun parece.

1206. Alberto II sucedió á su hermano Oton II, con quien parece que habia tenido grandes cuestiones por la sucesion paternal; pero los antiguos guardan un silencio profundo sobre el particular. Alberto fué adicto al partido de Felipe de Suabia mientras éste vivió; pero despues contribuyó á la eleccion de Oton IV para rey de Germania, é hizo la paz con la casa de los Güelfos. En 1209 ayudó al marqués de Lusacia Conrado, su suegro, á sitiar á Lebus, cuya guarnicion habia hecho frecuentes irrupciones en sus tierras. El duque Uladislao de Polonia acudió para auxiliar la plaza, y precipitó la rendicion con su derrota. Muerto Conrado en 1210 sin hijos varones, Alberto, por parte de su esposa, formó pretensiones sobre todo el marquesado de Lusacia. Pero Thierri, marqués de Misnia, obtuvo á fuerza de dinero la Lusacia inferior, dejando la superior á los hijos de Alberto; cuya reparticion fué obra del emperador Oton IV. Lejos de guardarle rencor por ello, el margrave Alberto se afeccionó más á su causa. El papa Inocencio III excomulgó el año siguiente á Oton y sus partidarios; Oton alentó á este príncipe á desafiar los rayos de Roma, é hizo una liga ofensiva y defensiva con él y contra todos sus enemigos. El más ardiente de ellos era el arzobispo de Magdeburgo. Alberto le hizo la guerra durante algunos años, y devastó sus tierras en varias ocasiones; pero, defendiendo los intereses ajenos, no desatendia los suyos propios. Hácia el mismo tiempo adquirió del duque Boleslao de la baja Silesia, sobrino de Boleslao el Grande, duque de Breslaw, la ciudad de Lebus con una parte del país que compone la hoy llamada nueva Marca; pero esta adquisicion no fué sólida. En 1214 entabló una guerra que duró tres años, con los príncipes de Pomerania y con la Dinamarca. En 1215, no hallándose ya el emperador en estado de reponerse, Alberto se declaró por Federico II, haciendo la paz con él. Este príncipe le confirmó sus derechos sobre la Pomerania. Alberto murió el 23 de febrero de 1221, y fué enterrado en la abadía de Lehmin. En su esposa Matilde, hija de Conrado III, marqués de Lusacia, muerta en 1232 ó 1235, tuvo á Juan y Oton, que siguen; á Matilde, esposa de Oton el Niño, duque de Brunswick; y á Ana, casada con Niclot, hijo de Enrique Burwin, duque de Mecklemburgo.

1221. Juan I y Oton III el Piadoso, hermanos, sucedieron cuando niños á su padre Alberto, bajo la tutela y regencia de su madre, que desempeñó discretamente este empleo, en union de Enrique, príncipe de Anhalt, nombrado coregente. Uno de sus primeros cuidados fué rescatar del arzobispo de Magdeburgo la advocacia que el emperador le confiriera de los feudos de esta sucesion; lo cual obtuvo satisfaciendo al prelado mil nuevecientos marcos de plata. En 1226, los dos jóvenes príncipes, despues de recibir la investidura de sus estados, comenzaron á gobernarlos

po de loreneses, cerca de Nuits, Rabenhaupt, que mandaba por ella en esta plaza, fué hecho prisionero. Muerta su madre, Guillermo se dedicó á reparar los males que la guerra de treinta años habia causado en la Hesse, y era de esperar que la pondria en un estado floreciente; pero una apoplegía le arrebató, el 26 de julio de 1663, á la edad de treinta y cuatro años. Habia casado el 9 de julio de 1649, con Hedwigis Sofía, hija de Jorje Guillermo, elector de Brandeburgo, de quien dejó á Guillermo, que sigue; á Carlos, que viene despues; á Felipe, que comenzó la rama de Hesse-Filipstal; á Jorje, muerto en Ginebra el 4 de julio de 1674; á Carlota Amelia, esposa de Cristierno V, rey de Dinamarca; y á Isabel Enriqueta, casada con Federico III, elector de Brandeburgo, y I del nombre, rey de Prusia.

1663. Guillermo VII, nacido el 21 de junio de 1631, sucesor de su padre Guillermo VI, bajo la regencia de su madre Hedwigis Sofía, murió en Paris a 21 de noviembre de 1670, soltero, y á la edad de veinte años. Fué sepultado en Cassel, en 1671. Habia restaurado la universidad de Marburgo que casi habia sido arruinada durante la guerra de treinta años, y en ella pronunció un discurso en latin, en 1668, cuando, por una costumbre que hoy puede parecer singular, fué elegido rector de la misma.

1670. Carlos II, hijo de Guillermo VI, nacido en 3 de agosto de 1654, sucedió en el langraviato de Cassel á su difunto hermano Guillermo VII. Sin ser inclinado á la guerra, supo hacerse respetar por sus vecinos, y disfrutó de una paz constante hasta su muerte, acaecida en 23 de marzo de 1730. Era aficionado a las artes y á la magnificencia, y la ciudad de Cassel le debe sus embellecimientos. En 21 de mayo de 1673 casó con María Amelia, hija de Jacobo, duque de Curlandia, muerta en 16 de junio de 1711, de quien dejó á Federico que sigue; á Guillermo y otros dos hijos; á Sofía Carlota, esposa de Federico Guillermo, duque de Mecklemburgo-Schwerin; y á María Luisa, casada con Juan Guillermo, príncipe de Nassau-Dietz.

1730. Federico I, nacido en 28 de abril de 1676, era ya célebre antes de suceder á su padre el landgrave Carlos. Habíase distinguido al frente de las tropas de su padre y de los círculos, en las batallas de Spira (1703) y Hochstet (1704) en el sitio de Traerbach (1704) y en el de Tolon (1707). Carlos XII, rey de Suecia, le habia nombrado generalísimo de sus ejércitos y escuadras, y confiado la regencia de sus estados durante su ausencia. Viudo en 1705 de Luísa Dorotea Sofía, hija de Federico I rey de Prusia, casó en segundas nupcias, en 4 de abril de 1715, con Ulrica Leonor, hija de Carlos XI, rey de Suecia, y habiendo esta princesa subido al trono de Suecia en 1719, indújo á los estados á elegir por su rey á Federico su esposo. Cuando fué landgrave de Hesse-Cassel, estableció una regencia para gobernar este estado, al frente de la cual puso á su hermano Guillermo. Este, como conde de Hanau, tuvo algunas cuestiones con el elector de Maguncia, que quiso emplear la violencia contra él. Guillermo se dirigió al rey de Prusia y le pidió su proteccion. En 29 de junio de 1740, el rey escribió una carta al elector previniéndole que cesase en sus hostilidades, y le declaró que estaba pronto á socorrer á Guillermo, unido á su casa por pactos de confraternidad. Esta carta hizo efecto; el elector de Maguncia se moderó, y todo se arregló amistosamente. Federico murió en 5 de abril de 1751, sin dejar posteridad.

1751. Guillermo VIII, conde de Hanau, sucedió al rey Federico su hermano en el langraviato de Hesse-Cassel. Habia nacido en 10 de marzo de 1682, y casado el 27 de setiembre de 1717 con Dorotea Guillermina de Sajonia Zeitz, en la que tuvo á Federico, que sigue, y á María Amelia. Guillermo falleció en el palacio de Rintelu, la noche del 28 al 29 de enero de 1760, á la edad de setenta y ocho años.

1760. Federico II, nacido el 14 de agosto de 1720, fué educado por el filósofo de Crouzas. Habiendo abrazado el catolicismo, en 1754 tuvo que emancipar á sus tres hijos, que ceder á Guillermo, el primogénito, el condado de Hanau, provisionalmente, y dejarle educar en el calvinismo, cosa que hubo de serle muy sensible, y tuvo que hacerlo. Habiéndose declarado por la Francia, vió al príncipe Fernando de Brunswick entrar súbitamente en la Hesse; el 13 de febrero de 1761, y después de algunos triunfos contra los franceses, sitiar á Cassel, de que se apoderó. Murió el 31 de octubre de 1785. Habiendo casado, 1.º, el 17 de mayo de 1740, con María, hija de Jorje II, rey de la Gran-Bretaña, muerta el 16 de enero de 1772; 2.º, el 10 de enero de 1778 con Felipina Augusta Amelia de Brandeburgo-Schwedt, na-

en comun y sin division. En 1238 tuvieron una guerra con el marqués Enrique de Misnia y el obispo de Halberstadt. Este último hizo prisionero al margrave Oton, y le soltó á los seis meses, después de percibir un crecido rescate. El año siguiente continuaron las hostilidades y fueron más animadas por la union del arzobispo de Magdeburgo y los canónigos con los margraves. El prelado habia entrado en esta coalicion, porque los dos príncipes no habian querido ratificar las donaciones hechas á su iglesia por Oton II, su predecesor. En 1240 se empeñó otra batalla en que el arzobispo fué herido, y el obispo de Halberstadt hecho prisionero con sesenta caballeros. Después de un año de cautiverio, el obispo, para obtener la libertad, tuvo que devolver el rescate que en 1238 exigiera á Oton, y restituir á la casa de Brandeburgo todo lo que la habia arrebatado. El arzobispo fué tambien vencido en 1243, y no obtuvo la paz hasta 1244; los margraves dictaron las condiciones de ella, siendo la principal que la vieja Marca quedase completamente emancipada de la iglesia de Magdeburgo. Al paso que los margraves hacian frente á la liga, tenian que rechazar á los duques de Pomerania que querian aprovechar las coyunturas para engrandecerse á costa suya. La paz con estos se ajustó en 1250, y fué negociada por Barmimo, tronco de los duques posteriores de Pomerania, cediendo á los margraves el Uckermarck (salvo los derechos del obispo de Camin) en cambio de los castillos y país de Wolgast que les habia usurpado y que puso bajo su dependencia, así como todos sus estados. En 1248, los margraves cimentaron la adquisicion que su padre Alberto hiciera de la ciudad de Lebus, con la nueva renta que de la misma les hizo Boleslao el Calvo, duque de Lignitz. Guillermo, rey de Germania, á quien se habian adherido después de muerto Federico II, les concedió en 1252 la espectativa sobre el ducado de Sajonia. En 1253 obtuvieron tambien de él el país de Zerbst en feudo. El conde de Holstein hacia la guerra al rey Cristóbal de Dinamarca, y los dos hermanos se unieron al primero, que batió al monarca en 1254, con su auxilio, y les empeñó la ciudad de Rendsburgo para indemnizarles de los gastos de la guerra. En 1255, Oton se puso al frente de las tropas que Otocaro, rey de Bohemia, envió á Prusia, adonde habia ya efectuado una expedicion en 1251 con los caballeros teutónicos. Muerto en enero de 1256 el rey Guillermo, varios príncipes pusieron los ojos en Oton para reemplazarle; pero los tesoros de Ricardo de Cornouailles les ofuscaron. Oton, por su parte, dió su voto al rey de Castilla, á quien después abandonó para declararse por Ricardo.

En 1262 los dos margraves negociaron un acuerdo entre el rey Erico V de Dinamarca, y el duque Erico de Jutlandia. El primero de éstos, hecho prisionero por el segundo, fué entregado al margrave Juan, que devolvió al conde de Holstein, aliado del duque, la ciudad de Rendsburgo, reservándose exigir al rey la suma de seis mil marcos, por la cual se habia empeñado dicha plaza. Juan dió libertad al rey en 1264, bajo la condicion de casar con una princesa de Brandeburgo, de cuyo dote se deduciria la citada suma.

A fines de su vida, los dos margraves se dividieron sus estados. El margrave Juan murió el 4 de abril del año 1266, y fué enterrado en la abadía de Chorin, que él habia fundado. Habia casado con Sofía, hija del rey Waldemaro II de Dinamarca, muerta de parto en Fleusburgo el 3 de noviembre de 1248, en un viaje que emprendiera á Dinamarca para reconciliar á sus hermanos. Se le suponen dos esposas más, no admitidas por Pauli, á saber, Sofía, hija del duque Alberto I de Sajonia, y Hedvigis hija del duque Barmino II de Pomerania. Sus hijos legítimos fueron, Juan, que sigue; Oton de la Fleche, que sigue; Conrado, idem; Erico, eclesiástico; Hernan, obispo de Havelberb; Juan, sucesor de éste último; Enrique, llamado Sin-Tierra porque no tuvo parte como sus hermanos en la coregencia del Brandeburgo; Elena, esposa

cida el 10 de octubre de 1745. En la primera hubo, 1.º, á Jorje Guillermo, que sigue; 2.º, á Carlos, landgrave, nacido el 19 de diciembre de 1744, virey de Noruega en 1792; feldmariscal danés, gobernador de los ducados de Sleswick y Holstein. El 30 de agosto de 1766 casó con Luisa, hija de Federico V, rey de Dinamarca, nacida el 30 de enero de 1750, en la cual tuvo á Federico, nacido el 24 de mayo de 1771, general al servicio de Dinamarca; á Cristian, nacido el 6 de agosto de 1774; á María Sofía Federica, nacida el 28 de octubre de 1767, casada el 31 de julio de 1790, con Federico VI, rey de Noruega y Dinamarca; á Julia Luísa Amelia, nacida el 19 de enero de 1773; y á Luísa Carolina, nacida el 28 de setiembre de 1789, casada el 20 de enero de 1810 con Guillermo, duque de Sunderburgo-Beck; 3.º, á Federico, landgrave, nacido el 11 de setiembre de 1747. El 2 de diciembre de 1786, casó con Carolina Polixena, hija de Carlos Guillermo, príncipe de Nassau-Usingen, nacida el 4 de agosto de 1762, en la cual tuvo á Guillermo, nacido el 24 de diciembre de 1787, casado el 10 de noviembre de 1810, con Carlota, hija del príncipe Federico de Dinamarca, nacida el 30 de octubre de 1789, cuyos hijos fueron Carolina Federica, nacida el 13 de agosto de 1811, María Luisa, Carlota, nacida el 9 de mayo de 1814, y Luisa Wilhelmina, nacida el 7 de setiembre de 1817; á Federico Guillermo, nacido el 23 de abril de 1790; á Jorje Carlos, nacido el 14 de enero de 1791; á Luisa Carolina Federica, nacida el 9 de abril de 1794; á María Guillermina Federica, nacida el 21 de enero de 1796, casada el 12 de agosto de 1817 con Jorje Federico, gran duque del Mecklemburgo-Strelitz; y á Augusta Guillermina Luisa, nacida el 25 de julio de 1797, casada el 6 de mayo de 1818 con Adolfo Federico, duque de Cambridge.

1785. Guillermo IX (primer elector, Jorje Guillermo,) nacido el 3 de junio de 1743, sucedió el 31 de enero de 1760 á su abuelo Guillermo VIII en el condado de Hanau, y el 31 de octubre de 1785 á su padre Federico II en el landgraviato de Hesse-Cassel. El 27 de abril de 1803 tomó el título de elector. Despojado de sus estados en 1806, los recobró en 1813. El 1.º de setiembre de 1764 casó con Guillermina Carolina, hija de Federico V, rey de Dinamarca, en la cual tuvo, 1.º, á Guillermo, príncipe hereditario, nacido el 28 de julio de 1777, general al servicio de Prusia. El 13 de febrero de 1797 casó con Federica Augusta Cristina, hija de Federico Guillermo II, rey de Prusia, la cual le hizo padre de Federico Guillermo, nacido el 30 de agosto de 1802; de Carolina Federica Guillermina, nacida el 29 de julio de 1799; y de María Federica Guillermina Cristina, nacida el 6 de setiembre de 1804; 2.º, á María Federica, nacida el 14 de setiembre de 1768, casada el 29 de noviembre de 1794 con Alejo Federico Cristian, duque de Anhalt-Bernburgo; 3.º, á Carolina Amelia, nacida el 11 de julio de 1771, casada el 24 de abril de 1802, con Emilio Leopoldo Augusto, duque de Sajonia-Gotha.

LANDGRAVES DE HESSE-FILIPSTAL.

1663. Felipe, tercer hijo de Guillermo, landgrave de Hesse-Cassel, nacido el 14 de diciembre de 1635, obtuvo á Creuzberg en dotacion, y construyó la ciudadela de Filipstal. Murió de apoplegía en Aquisgran, el 18 de junio de 1721, y fué trasladado á la Haya, donde habia erigido un panteon para su familia en la iglesia alemana. En 1680 habia casado con Catalina Amelia, hija de Carlos Oton, conde de Solms-Laubach, muerta en 1736, en la cual tuvo á Carlos, que continuaba la primera rama; á Felipe, nacido el 31 de julio de 1686, gobernador de Rhinfels, muerto en Magucia en mayo de 1707; en 27 de agosto de 1714 habia casado con María, hija de Jorje Alberto, conde de Stirum, muerta en 1754, en la que tuvo una sola hija, Amelia Sofía, nacida el 8 de junio de 1716, y muerta en la niñez; á Guillermo, que fundó la rama de Hesse-Filipstal-Barchfeld, á Guillermina-Hedwigis, nacida el 9 de octubre de 1681, princesa cumplida, muerta de las viruelas, en agosto de 1699; á Amana, nacida el 13 de marzo de 1685, muerta el 1.º de abril de 1686; á Federica Enriqueta, nacida el 10 de julio de 1688, muerta por la esplosion de un almacen de pólvora en Maestrich en 1711; y á Sofía Augusta, nacida el 6 de abril de 1695, muerta en 1728, esposa de Pedro de Holstein-Sunderburgo.

1721. Carlos, nacido el 23 de setiembre de 1682, sirvió al principio en Dinamarca, y en seguida pasó al servicio de la Francia, donde fué nombrado teniente general de los ejércitos del rey el 18 de marzo de 1721. Sucedió en el landgraviato de Hesse-Filipstal, en junio siguiente. El rey de Dina-

de Thierri de Misnia; Eufemia, tomada por otra Eufemia, casada con el rey Cristóbal II de Dinamarca; Matilde, esposa de Bogislao II, de Pomerania; é Inés, esposa del rey Erico V de Dinamarca. El margrave Oton murió el 9 de octubre de 1267, y fué enterrado en el convento de los franciscanos que él fundara, en 1254, en la Marca Ukrana (Estrasburgo). Distinguióse tanto por sus austeridades como por su valor, algunas veces temerario. Casó con Beatriz, hija de Premislao II, rey de Bohemia, en la que tuvo á Juan III: á Oton, príncipe valiente, casado en 1252 con Matilde, hija del rey Cristóbal I de Dinamarca, que le hizo madre, entre otros hijos, de Margarita, esposa de Przemislao, rey de Polonia; á Oton; á Cunegunda, casada con Bela, príncipe de Hungría; y á Matilde, esposa de Bogislao, duque de Pomerania.

Después de la muerte de estos dos hermanos, es muy difícil desenmarañar la historia del Brandeburgo, porque se ignora cuál fué la herencia de cada rama: la primogénita descendia de Juan, y la menor de Oton.

1266. Rama menor.— Juan II, llamado de Praga por haber sido educado en esta ciudad, hijo del margrave Oton III, fué una de las víctimas de la pasion por los torneos, justamente condenada por la religion y la razon. Gravemente herido el 19 de abril del año 1268, en uno de ellos celebrado en Mensburgo, murió la noche siguiente. Dejó tres hijos, Oton el Largo, Alberto y Oton el Pequeño.

1268. Oton V el Largo, el mayor de sus hermanos, gobernó él solo los estados de su rama durante la minoría de aquellos. Para defender sus fronteras, construyó el castillo de Dilenzizk. El duque Boleslao de Polonia le opuso otro llamado Meseriez, y de aquí una guerra con la Polonia, que duró algunos años. En 1272 se repartió la sucesion paterna con sus hermanos Alberto y Oton el Pequeño. Elegido en 1276, con otros señores, por árbitro de la cuestion entre el emperador Rodolfo y Otocaro, rey de Bohemia, logró ponerlos de acuerdo; pero en 1278, arrepentido Otocaro del tratado que hiciera con el emperador, tomó las armas, y así labró su perdicion, pues pereció en una batalla el año siguiente. Rodolfo quiso apoderarse de la Bohemia, pero Oton se opuso á ello y se encargó de la tutela de los hijos del difunto rey. La reina su viuda hizo vanos esfuerzos para impedírselo. El mismo Rodolfo le defendió, y le mantuvo en un empleo de que, segun parece, solo se habia encargado por motivos de generosidad. Verdad es que los historiadores bohemios le acusan de tirano y avaro; pero los alemanes achacan á la reina y sus secuaces todos los disturbios promovidos durante su regencia. Pauli cuenta once contrafueros en su cargo, y procura justificarle, confesando empero que tal vez traspasó los límites de la moderacion. Oton murió en Beerwald, el 21 de julio de 1298, y fué enterrado en la abadía de Lehmin. Habia casado, 1.°, con Catalina, hija del rey Wenceslao III de Bohemia; 2.°, con Judit, hija de Herman II, conde de Henneberg, y de Margarita de Holanda, casada en 1268, y muerta por los años de 1317. Las hijas de Oton fueron, Matilde, esposa de Enrique IV, duque de Breslau, la cual enviudó en 1290 (otros la llaman Inés); Judit, casada en el año 1298 con el duque Rodolfo de Sajonia, enterrada en la iglesia de franciscanos de Wittemberg, en el año 1318; Cunegunda, religiosa; Beatriz, esposa de Boleslao, duque de Schweidnitz. Dícese que el margrave Oton V tuvo tambien cuatro hijos; pero ciertamente no tuvo otro que Herman, que sigue.

1298. Herman el Largo, sucesor de Oton V su padre, empezó su gobierno con un acto de justicia y valor. Un caballero llamado Hermen Riben habia reunido algunos aventureros en su castillo de Glassin, en el Mecklemburgo, y hacia funestas excursiones á los lugares circunvecinos. El margrave Herman se alió con sus parientes, y Enrique de Mecklemburgo atacó aquella guarida, y la tomó y destruyó. Calificóse de conde de Henneberg, porque su madre habia recibido en

marca le creó caballero del Elefante, el 6 de junio de 1731. Carlos murió el 7 de mayo de 1770. El 24 de noviembre del año 1725 habia casado con Carolina Cristina, hija de Juan Guillermo, duque de Sajonia-Eisenach, muerta en 1743, en la cual tuvo á Guillermo, que sigue; y á Carlota Amelia, nacida el 10 de agosto de 1730, muerta en 1802, viuda de Antonio Ulrico, duque de Sajonia-Meiningen.

1770. Guillermo, nacido el 29 de agosto de 1726, landgrave de Hesse-Filipstal el 7 de mayo de 1770, fué general de caballería en Holanda. El 26 de junio de 1755 casó con Ulrica Leonor de Hesse-Filipstal, muerta el 1.° de febrero de 1795. El falleció en 1810, habiendo tenido los hijos siguientes, 1.°, Cárlos, príncipe hereditario de Hesse-Filipstal, nacido el 6 de noviembre de 1757, muerto delante de Francfort, el 2 de enero de 1793: el 24 de junio de 1791 casó con Victoria Amelia Ernestina, hija del príncipe Francisco Adolfo de Anhalt-Bernburgo-Schauenburgo-Hoim, la cual casó despues, en el año 1793, con Carlos, conde de Wimpfen: su primer esposo tuvo en ella á Carolina-Wilhelmina Ulrica Leonor, casada en 1812 con su tio Ernesto Constantino, landgrave de Hesse-Filipstal; 2.°, Federico, nacido el 4 de setiembre de 1764, muerto célibe el año 1792; 3.°, Luís, que sigue; 4.°, Ernesto Constantino, que viene despues; 5.°, Juliana Guillermina, nacida el 8 de junio del año 1761, casada con el conde Felipe Ernesto de Schauenburgo-Lippe, muerto el 14 de febrero del año 1787.

1810. Luís, nacido el 8 de octubre de 1760, fué capitan general de las tropas de Fernando, rey de Nápoles. En 1806 defendió la fortaleza de Gaeta, cuando en febrero las tropas francesas, al mando de José Bonaparte, queriendo expulsar á Fernando de sus estados sitiaron aquella plaza. La defensa de Gaeta causó la admiracion de toda Europa; no se rindió hasta el 18 de julio, á los seis meses y medio de sitio. Ocho dias antes, Luis habia sido herido gravemente en la cabeza, de un casco de bomba, cuando animaba á sus artilleros en un bastion. Sucedió en el landgraviato de Hesse-Filipstal, á la muerte de su padre, el 18 de agosto de 1810. Falleció el 13 de febrero de 1816. El 22 de enero de 1791 habia casado con María Francisca, condesa de Bergh de Trips, nacida el 8 de agosto de 1771, muerta en el año 1806, en la cual tuvo únicamente á María Carolina, nacida el 13 de enero de 1793, casada el 19 de diciembre de 1810 en la iglesia parroquial de Cassel, con el conde Fernando de la Ville-sur-Illon, coronel al servicio de la Francia.

1816. Ernesto Constantino, nacido el 8 de agosto de 1771, sucedió á su hermano Luís el 15 de febrero del año 1816. Casó, 1.°, el 10 de abril de 1796 con Cristiana Luisa, hija de Federico Cárlos, príncipe de Schwarzburgo-Rudolstadt, nacida el 2 de noviembre de 1775, y muerta el 25 de diciembre de 1808; 2.°, el 17 de febrero de 1812, con Carolina Guillermina Ulrica Leonor, hija de su hermano Carlos, príncipe hereditario de Hesse-Filipstal. En la primera tuvo á Fernando, nacido en 15 de octubre de 1799; á Carlos, nacido el 22 de mayo del año 1803; y á Francisco Augusto, nacido el 26 de enero del año 1805; y en la segunda, á Victoria Emilia Alejandrina, nacida el 28 de marzo de 1813. Véase el complemento.

RAMA DE HESSE-FILIPSTAL-BARCHFELD.

1721. Guillermo, nacido el 2 de abril de 1692, tercer hijo de Felipe, landgrave de Hesse-Filipstal, fué coronel de caballería al servicio de los estados generales de Holanda, y murió en 1761. El 31 de octubre del año 1724 casó con Guillermina Carlota, nacida el 24 de noviembre de 1704, muerta en el año 1766, hija de Lebrecht, príncipe de Anhalt-Bernburgo-Schauenburgo, en la cual, entre otros hijos, tuvo á Adolfo, que sigue; á Catalina, fallecida en el año 1798, esposa del príncipe de Isenburgo; á Ana Federica, muerta en el año 1785, esposa del príncipe de la Lippe-Detmold; y á Dorotea, muerta en 1799, esposa del príncipe de Lœwenstein-Wertheim.

1761. Adolfo, landgrave de Hesse-Filipstal-Barchfeld, nacido el 23 de junio de 1743, sucedió á su padre en 1761, y murió el 17 de julio de 1803. En 18 de octubre de 1781 casó con Guillermina Luisa, nacida duquesa de Sajonia-Meiningen, en la que tuvo á Cárlos, que sigue; á Guillermo, nacido el 10 de agosto de 1786, casado el 22 de agosto de 1812 con Juliana, hija de Federico, príncipe de Dinamarca, nacido el 13 de febrero de 1788; y á Ernesto, nacido en enero del año 1789, general al servicio de Rusia.

1803. Cárlos, nacido el 27 de junio de 1784, general al servicio del emperador de Rusia, sucedió á su padre el 17 de

dote una parte de este condado. A fines del año 1303 añadió á sus estados la baja Lusacia, que le vendió el marqués Tieman. Uno de los principales cuidados de Herman fué hacer que floreciese el comercio en sus estados. Amigo de la concordia, trabajó de acuerdo con su primo Oton IV, en la reconciliacion del rey Erico de Dinamarca y su hermano Cristierno; y los dos mediadores salieron garantes de sus convenios. El mismo Oton tomó las armas, en 1308, contra la casa de Mecklemburgo, y Herman creyó deber auxiliarle, pero murió en 24 de octubre del mismo año, y fué enterrado en la abadía de Lehmin. De su esposa Ana, hija del emperador Alberto I, casada en 1318 con el duque Enrique VI de Breslaw, Herman hubo á Juan, que sigue; á Judit, casada el año 1318 con el conde Enrique XII de Henneberg; á Matilde, esposa de Enrique IV, duque de Sagan; á Inés, casada con Woldemar, elector de Brandeburgo, y luego con Oton de Brunswick.

1308. Juan el Ilustre, hijo y sucesor de Herman el Largo, nacido en 1302, permaneció hasta en 1314 bajo la tutela del margrave Woldemar, que le declaró mayor de edad á la de doce años. Este jóven príncipe murió soltero en noviembre de 1317, y toda su herencia pasó á manos de Woldemar.

1266. Rama primogénita.—Juan II, Oton IV y Conrado, hijos del margrave Juan I, le sucedieron y se repartieron sus estados. Poco después aumentaron sus posesiones con el traslado que el rey de Bohemia les hizo de algunos territorios de la Lusacia que habia retirado del obispo de Misnia, su vasallo, porque no le auxilió en la guerra que tenia con el rey de Hungría. Hecha la paz entre los dos monarcas, el prelado reclamó á los margraves lo que retenian de sus dominios. El arbitraje en que las partes convinieron, satisfizo al obispo en el año 1272, adjudicándole lo que reclamaba. Wratislao y Mestwin, su hermano, duque de la Pomerania oriental, estaban entónces en guerra por la ciudad de Dantzick, que el segundo disputaba al primero. Este, para que los margraves le ayudasen, les empeñó Dantzick, hasta el reembolso de los gastos que hicieran para defenderle. Muerto Wratislao en 1274, Mostwin intimó á los margraves la entrega de Dantzick, y la tomó por fuerza con ayuda de los polacos. En 1272, el papa escribió al margrave Juan II rogándole que ratificase las promesas hechas á la Santa Sede por el emperador Rodolfo; lo cual prueba que el carácter de margrave de Brandeburgo solo pertenecia á Juan. En dicho año este hizo la guerra á Gunther de Schwalemberg, elegido arzobispo de Magdeburgo, despues de la renuncia de Erico de Brandeburgo y Busson de Querfurt, aspirantes á esta silla. Oton, hermano de Juan II, le acompañó y fué preso el 15 de enero de 1279, en una batalla, no recobrando la libertad sino mediante un rescate de cuatro mil marcos. Habiendo Gunther de Schwalemberg dimitido el arzobispado, los príncipes de Brandeburgo, apoyados por el duque Alberto de Brunsvick, intrigaron de nuevo para poner en esta silla á su hermano Erico, pero como la pluralidad de votos recayó en Bernardo de Woelpke, quisieron tomar por fuerza lo que no habian podido obtener con sus recomendaciones. Corrióse á las armas, y los partidarios de Erico emprendieron el sitio de Stasfurt, en que Oton IV fué herido por una flecha en la cabeza, por lo cual le quedó el renombre de « Oton de la Flecha; » pero la plaza no fué tomada. Esta guerra duraba aun en el año 1281, y su resultado fué que ni Erico ni Bernardo obtuvieron el arzobispado. Juan II murió en 1282, algunos meses antes de setiembre. Habia casado, 1.°, con Heduvigis, hija de Niclot de Mecklemburgo, muerta el 8 de setiembre de 1277; 2.°, con Elena hija de Thierri de Misnia. Parece que los hijos que tuvo de ambos matrimonios no le sobrevivieron.

1282. Oton IV de la Flecha, hermano de Juan II, le sucedió en el margraviato electoral de su casa. El y su hermano Conrado concluyeron en 23 de mayo de 1282 un tratado muy importante con la ciudad de Stendal. Erico, por fin ya arzobispo de Magdeburgo,

julio del año 1803. El 19 de julio de 1616 casó con Augusta, princesa de Hohenlohe-Ingelfingen-Oelsingen, nacida el 16 de noviembre de 1793.

LANDGRAVES DE HESSE-DARMSTADT.

1567. Jorje I el Piadoso, último hijo del landgrave Felipe I, nacido el dia 10 de setiembre del año 1547, obtuvo una cuarta parte de la sucesion de su padre, que comprendia el distrito de Darmstadt, y murió el 7 de febrero de 1596. Habia casado, 1.°, en 1572 con Magdalena, hija de Bernardo, conde de Lippe, muerta el 26 de febrero de 1587; 2.°, el 24 de mayo del año 1589 con Leonor, hija de Cristóbal, duque de Wurtemberg, y viuda de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, muerta el 2 de enero de 1618. En la primera tuvo á Luis, que sigue; á Felipe de Hesse-Busbac, muerto sin posteridad el 28 de abril de 1643; á Federico, que fundó la rama de Hesse-Homburgo; á Cristina, casada en 1594 con Federico Magno, conde de Erpach, muerta el 26 de marzo de 1596; á Isabel, casada con Juan Casimiro, conde de Nassau-Saarbruck, muerta en 1625.

1596. Luis el Fiel, hijo mayor de Jorje el Piadoso, nacido el 24 de setiembre de 1577, fué el primero que tomó el título de landgrave de Hesse-Darmstadt. Su inviolable adhesion á la causa de Austria le mereció el renombre de Fiel. En 1622, el marqués de Bade-Dourlach y el conde de Mansfeld, jefes del partido que combatia por el elector palatino fugitivo y proscrito, no habiendo podido atraer al mismo al landgrave Luis, invadieron súbitamente y devastaron sus tierras, le hicieron prisionero cuando huia con su hijo Juan, y los entregaron al palatino, que se los llevó con la esperanza de que les servirian para obtener unas condiciones de paz mas favorables del emperador. Pero, habiendo resuelto este príncipe, el mismo año, deponer las armas y ponerse á disposicion del emperador, libertó al landgrave y á su hijo. Vuelto á sus tierras, Luis fué bien indemnizado por el emperador de la desgracia que habia sufrido. Desde 1604 estaba en cuestiones con Mauricio, landgrave de Hesse-Cassel, sobre la sucesion del landgrave de Marburgo, de quien pedia las tres cuartas partes para él y sus dos hermanos. Por decreto del 1.° de abril de 1623, el emperador le adjudicó la sucesion entera con todas las rentas percibidas hasta aquel dia por su adversario. Luis, secundado por las tropas de Tilli, que ocupaban á Marburgo, tomó posesion, el 18 de marzo de 1624 de todo el principado que hacia tiempo formaba el objeto de sus deseos, y fué á Marburgo para recibir los juramentos de la regencia, de la universidad y del pueblo, demostrando desde luego su celo por el luteranismo, al cual debia tan gran crecimiento de poderío. Relegó ó destruyó á los profesores y predicadores reformados, establecidos por Mauricio. Murió el 27 de julio de 1626, dejando de Magdalena, hija de Juan Jorje, el elector de Brandeburgo, con la cual habia casado en 1597, y que murió el 24 de mayo de 1616, á Jorje, que sigue; á Juan landgrave de Hesse-Buzbac, célebre capitan, muerto el 1.° de abril de 1631, sin hijos; á Enrique, muerto en Siena el 11 de octubre de 1629; á Federico, que se convirtió al catolicismo, y fué caballero de Malta, gran prior de Alemania, obispo de Breslau en 1670, y murió el 25 de febrero de 1682; á Ana Leonor, esposa de Jorje, duque de Brunswick-Luneburgo; y otras tres hijas.

1626. Jorje II, nacido el 17 de marzo de 1605, sucedió al landgrave Luis, su padre. Muerto Guillermo V, landgrave de Hesse-Cassel, en 1637 disputó la regencia á su viuda durante la minoría de su hijo; pero tuvo que habérselas con una heroína que se burló de sus amenazas y desconcertó sus planes. Jorje pasó tranquilamente el resto de sus dias sin tomar parte en los negocios públicos, y murió el 11 de junio de 1661. El 1.° de abril de 1627 habia casado con Sofía Leonor, hija de Juan Jorje I, elector de Sajonia, muerta el 2 de junio de 1671, de quien dejó á Luis, que sigue; á Jorje de Lauterbach, muerto el 19 de julio de 1676; á Sofía Leonor, esposa de Guillermo Cristóbal, landgrave de Hesse-Homburgo, á Amelia Magdalena, esposa de Felipe Guillermo de Neuburgo, despues elector palatino; y otras cuatro hijas.

1661. Luis II, hijo y sucesor de Jorje II, nacido el 15 de enero de 1630, gobernó pacíficamente sus estados hasta su muerte, ocurrida el 4 de mayo de 1678. La historia elogia su probidad, su moderacion y su justicia. Casó, 1.°, el 24 de noviembre de 1650, con María Isabel, hija de Federico, duque de Holstein-Gottorp, muerta el 17 de junio de 1665; 2.°, el 15 de diciembre de 1666 con Isabel Dorotea, hija de Er-

se unió en 1291 á sus sobrinos Oton y Alberto, para sitiar el castillo de Herlingsberg, cuya guarnicion habia hecho excursiones en sus tierras. Esta plaza pertenecia al duque de Brunswick, Enrique el Maravilloso, quien corrió tan bien á su defensa, que hizo inútiles los esfuerzos de los sitiadores, y prisionero al arzobispo Erico. Puesto en libertad, el prelado emprendió con el mismo mal éxito el sitio del castillo de Neugatersleben. Después la casa de Brandeburgo fué dueña de varios lugares en Sajonia, siendo el principal Lands, antigua residencia de los marqueses de Misnia, que á menudo llevaron su nombre. Los príncipes de Brandeburgo cedieron estas tierras á su hermano Enrique Sin-Tierra, para que depusiera sus pretensiones sobre la regencia de los estados de su padre, que él sostenia que debia serle comun con ellos, pero reservaron á toda su familia el recobro de dichos cantones, que retuvieron sin título, sin duda por esta razon, calificándose á veces de marqueses de Brandeburgo y Landsberg.

En 1297, en la dieta de Francfort, el margrave Oton IV fué atacado por su primo Oton el Largo, que le disputó el derecho de dar el sufragio de la casa de Brandeburgo en la eleccion de rey de los romanos, lo cual motivó que sin saberlo el uno del otro, remitieron este derecho al arzobispo de Maguncia. Adolfo de Nassau, elevado al trono por esta eleccion, amigo de Oton IV, le cedió en 1295 todos los derechos que como jefe del imperio tenia sobre la ciudad de Lubeck. Mestwin, duque de la Pomerania oriental, murió sin hijos el 25 de diciembre de 1295, y Przemislao, rey de Polonia, á quien habia instituído su heredero, se posesionó de dicho ducado; más tuvo por rivales á los príncipes de Brandeburgo, que tomaron las armas para sostener las pretensiones que sobre esta sucesion tenian. Oton cortó la disputa mandando asesinar á Przemislao en Rozogno, el 8 de febrero (miércoles de ceniza) de 1296, en la mesa. Después de este golpe, Oton se hizo dueño de todos los lugares contenciosos y por el pronto se quedó con ellos.

En 1298, Oton y sus hermanos, olvidando lo que debian al emperador Adolfo, consintieron en su deposicion y en la eleccion de Alberto de Austria para reemplazarle. En 1300, Oton hizo la guerra á Niclot, duque de Rostock y de Werle, en el Mecklemburgo, por no haber querido, contra su palabra, casar con Margarita, hija del margrave Alberto, su parienta. Los gastos que ocasionó esta guerra obligaron á Oton y sus hermanos á imponer una contribucion al clero, y este cuerpo, tan temible entónces, los excomulgó en 1302 y puso sus tierras en interdiccion. Los margraves, por su parte, obraron rigurosamente contra los eclesiásticos para obligarles á ejercer sus funciones. El papa Bonifacio VIII, instruído de esta cuestion, envió al país un legado que de nuevo excomulgó á los margraves, lo cual fué confirmado por el pontífice. No se dice cuál fué el fin de esta cuestion. Oton y su primo Herman ayudaron en 1304 al rey de Bohemia en la guerra que tenia con el emperador Alberto. Hecha la paz en 1306, los margraves fueron comprendidos en ella.

Los límites del Brandeburgo y del Mecklemburgo fueron en 1308 el motivo de una disputa entre los propietarios de ambos estados. Pretendiendo los margraves que el castillo de Udemburgo sobre el Elba, poseido por el duque de Mecklemburgo, debia corresponderles, Oton y su primo Herman, al frente de cuatro mil jinetes y de mayor número de infantes, entraron en el Mecklemburgo, y le talaron. Muerto el emperador Alberto en 1.° de mayo de aquel año, cesaron las hostilidades. En la dieta que se tuvo para dar un nuevo jefe al imperio, todos los príncipes reinantes de Brandeburgo, como los de Sajonia, ejercieron en comun el derecho de sufragio. Oton vivia aun el 27 de noviembre de 1308, dia de la eleccion del emperador Enrique, aunque no estuviese presente á ella; pero murió poco tiempo después. Fué uno de los príncipes más renombrados de su casa, y sabio, atendida

nesto, duque de Sajonia-Gotha, muerta el 24 de agosto de 1769. En la primera tuvo á Luís, que sigue; á Magdalena Sibila, esposa de Guillermo Luis, duque de Wurtemberg-Stutgard; y otras dos hijas; y en la segunda, siete hijos que todos le sobrevivieron, siendo los principales Luis, Ernesto Luis, que sigue; Jorje teniente general de los ejércitos del emperador, caballerizo mayor del archiduque Carlos, pretendido rey de España, y gobernador suyo en Cataluña, muerto el 14 de setiembre de 1705, en el primer ataque de Monjuí de Barcelona; Felipe, que en 1708 mandó en Nápoles las tropas del emperador, y en 1714 fué gobernador de Mantua; Leopoldo Federico, que habiendo abrazado el catolicismo, como sus hermanos Jorje Leopoldo y Federico, se hizo eclesiástico, cuyo estado dejó para pasar al servicio del czar Pedro el Grande, y murió el 13 de octubre de 1708; Sofía Luisa, nacida el 6 de julio de 1670, casada el 11 de octubre de 1688, con Alberto Ernesto II, príncipe de Oetingen; é Isabel Dorotea, nacida el 24 de abril de 1676, casada en febrero de 1700 con Federico Jacobo, landgrave de Hesse-Homburgo.

1678. Luís III, hijo mayor de Luís II y de María Isabel de Holstein, nacido el 22 de junio de 1658, sobrevivió solo cuatro meses á su padre, y murió sin hijos el 31 de agosto de 1678.

1678. Luís IV, ó Ernesto Luís, hijo de Luís II y de Isabel Dorotea de Sajonia, nacido el 15 de diciembre de 1667, sucedió al landgrave Luis III, su hermano, bajo la regencia de su madre, y murió el 12 de setiembre de 1739, dejando de Dorotea Carlota, hija de Alberto, margrave de Brandeburgo-Anspach, con la cual habia casado en 10 de diciembre de 1687, y que murió el 15 de noviembre de 1705, á Luis, que sigue.

1739. Luís V, sucesor de su padre Luís IV, nacido el 15 de abril de 1691, fué nombrado teniente-feld-mariscal de los ejércitos imperiales, en junio de 1722. Murió el 17 de octubre de 1768, dejando de Carlota Cristina, hija única de Juan Reinhard, conde de Hanau-Lichtemberg, el último de su rama, con la cual habia casado en 5 de abril de 1717, y que murió el 1.° de julio de 1726, 1.°, á Luís, que sigue; 2.°, á Jorje Guillermo, príncipe de Hesse-Darmstad, nacido el 11 de julio de 1722, muerto el 21 de junio de 1782, casó el 15 de marzo de 1748 con María Luisa Albertina, condesa de Linange-Heidesheim, muerta el 11 de marzo de 1818, en la cual tuvo á Luis Jorje, landgrave, nacido el 27 de marzo de 1750; á Jorje, nacido el 14 de junio de 1754; á Federico Carolina, nacida el 20 de agosto de 1752, casada el 18 de setiembre de 1768 con Carlos Luis Federico IV, duque de Mecklenburgo-Strelitz, muerto el 22 de mayo de 1782; á Carlota Giullermina, nacida en 5 de noviembre de 1755, segunda esposa, el 28 de diciembre de 1784, de Carlos Luís Federico IV, duque de Mecklenburgo-Strelitz, muerta el 12 de diciembre de 1785; y á Luisa Enriqueta, nacida el 15 de febrero de 1761, casada en 1777 con Luis VII, gran duque de Hesse-Darmstadt, su tio; 3.°, á Luísa Carolina, nacida el 11 de julio de 1732, casada el 22 de enero de 1751 con Carlos Federico, margrave de Bade-Dourlach, muerta el 8 de abril de 1773.

1768. Luís VI, nacido el 15 de diciembre de 1719, sucedió al langrave Luís, su padre. Ya era conde de Hanau-Lichtenberg, por muerte de Juan Reinhard, su abuelo materno, acaecida el 27 de marzo de 1736, sin dejar hijos varones. Esta sucesion le fué disputada por el elector de Maguncia y el de Sajonia; pero el decreto del consejo supremo de Alsacia, de 1750, favoreció á Luis, que murió el 6 de abril de 1790. El 12 de agosto de 1741 habia casado con Cristina Carolina, muerta el 30 de marzo de 1774, hija de Cristian, duque de Deux-Ponts, en la cual tuvo á Luis VII, que sigue; á Federico Luis, nacido el 25 de noviembre de 1763, feld-mariscal del imperio; á Carolina, nacida el 2 de marzo de 1746, casada el 27 de setiembre de 1768 con Federico Luis Guillermo Cristian, landgrave de Hesse-Homburgo; á Federica-Luisa, nacida el 16 de octubre de 1751, casada el 14 de julio de 1769 con Federico Guillermo I, rey de Prusia; á Amelia Federica, nacida el 20 de junio de 1754, casada el 16 de julio de 1774 con Carlos Luis, príncipe hereditario de Baden, muerto el 15 de diciembre de 1801; y á Luisa, nacida el 30 de enero de 1757, casada el 3 de octubre de 1775 con Carlos Augusto, gran duque de Sajonia-Weimar.

1790. Luís VII, nacido el 14 de junio de 1753, primer gran duque de Hesse, perdió con la revolucion francesa las posesiones que tenia en Francia. En 1803 cedió la parte alemana del señorío de Lichtenberg al margrave de Baden, pero

la época. No dejó posteridad de su esposa Heduwigis, hija del duque Enrique V de Lignitz.

1309. Waldemar, ó Valdemaro, hijo de Conrado, hermano de Oton IV, sucedió á su tio, y al mismo tiempo obtuvo la tutela de su primo Juan el Ilustre. En una carta de investidura que expidió el 3 de mayo de 1309 se titula margrave de Brandeburgo, de Landsberg y de Lusacia; lo cual prueba que ya habia sucedido á Oton IV. El 31 de mayo de 1310 Waldemar vendió á la órden teutónica las ciudades y castillos de Dantzick, Dirschan y varios cantones de la Pomerania oriental que le pertenecian, por diez mil marcos de plata, con promesa de hacer rectificar esta venta por un diploma imperial. Ofendido de alguna falta de la ciudad de Rostock para con él, el margrave, para vengarse, fué á sitiarla en 1312, acompañado de sus aliados, y no se retiró sino mediante catorce mil marcos de plata, pagaderos en efectivo y en mercancías. Vuelto á su país, arrojó de sus estados á Federico el Mordido, landgrave de Turingia y marqués de Misnia, que habia aprovechado su ausencia para invadirlos con la intencion de recobrar la baja Lusacia que su hermano Tieman habia cedido al margrave, como hemos dicho. Waldemar le persiguió hasta Misnia, hízole prisionero en un combate, obligóle á renunciar á la Lusacia y á cederle algunas de sus plazas. Federico no cumplió las cláusulas de su tratado, y las hostilidades continuaron bajo la direccion de Juan el Ilustre, cuñado de Waldemar, jóven príncipe nacido en 1302, pero cuyo valor, dice Pauli, era superior á su edad. La paz se hizo por fin en 1317. Mientras Waldemar luchaba con el landgrave de Turingia, habia hecho alianza en 1314 con Wratislao, duque de Pomerania, para defender la ciudad de Stralsund contra Witslao ó Witzlaff, príncipe de Rugen, que intentaba subyugarla. Casi todos los príncipes del Norte se interesaron en esta cuestion, la mayor parte en favor de Witslao, como Erico VI, rey de Dinamarca, Enrique, duque de Mecklemburgo, los reyes de Noruega, Suecia, Polonia y Hungría, el duque de Rusia, Erico, duque de Sajonia.—Lawemburgo, Gerardo y Juan, condes de Holstein, Nicolás y Enrique, condes de Schwerin. Además del duque de Pomerania, los aliados de Waldemar eran Niclot y Werner de Mecklemburgo, y la ciudad de Gripswald. Waldemar perdió una batalla en 1316, cerca de Granzon, pero no desmayó, y aprovechó la mala armonía que reinaba entre el rey Erico VI de Dinamarca y su hermano Cristóbal, para atraer á éste á su partido. Cristóbal practicó inteligencias con una parte de la flota que habia delante de Stralsund, y fué á desembarcar á la isla de Fuenen. Esta diversion, unida á la heróica defensa de Stralsund, y la diversidad de miras de los coaligados, les hizo pensar en levantar el sitio y hacer la paz, que se ajustó, después de muchas dificultades, en Wordimburgo, el 13 de diciembre de 1317, y fué honrosa para Waldemar. Amigos desde entónces, Witslao y él hicieron una alianza para la seguridad de sus respectivos estados y el sosten de la ciudad de Stralsund en sus privilegios. Cristóbal no quiso ser comprendido en esta paz, y el margrave prometió guardar entre él y el rey su hermano una estricta neutralidad. El principado de Anhalt era reversible á Waldemar, en defecto de la línea directa, y le fué concedida la espectativa del mismo, en 1318, por cédulas del emperador Luis de Baviera. Waldemar falleció en 1319, en Beerwald, nueva Marca, entre el 19 de junio y el mes de setiembre, y fué enterrado en la abadía de Chorin. No dejó ningun hijo de su esposa Inés, hija del margrave Herman el Largo, con la cual habia casado, por los años de 1310, y que en 1319 dió su mano á Oton el Liberal, duque de Brunswick, que murió el 27 de noviembre del año 1334.

1319. Enrique el Jóven, hijo del marqués Enrique de Landsberg, llamado Sin-Tierra, muerto por los años de 1317, y nieto del margrave Juan I, sucedió niño á Waldemar. Ya hemos dicho que Enrique Sin

fué ampliamente indemnizado por la adquisicion de varias bailías del Palatinado y del electorado de Maguncia, y por la del ducado de Westfalia. La confederacion del Rin, en la que fué comprendido, contribuyó tambien al engrandecimiento de sus estados, así como los tratados que después ajustó con la Francia. Entónces, en 1806, tomó el título de gran duque. En virtud de los arreglos de 1815 y 1816 perdió el ducado de Westfalia, pero obtuvo á Maguncia y un distrito importante, entre el Mosela y el Rin. El 19 de febrero de 1777 casó con Luísa Carolina Enriqueta, hija de Jorje, príncipe de Hesse-Barmstadt, en la cual tuvo 1.º, á Luis, gran duque hereditario, nacido el 26 de diciembre de 1777, casado el 19 de junio de 1804 con Guillermina Luísa, hija de Carlos, príncipe hereditario de Baden, la cual le dió dos hijos: Luis, nacido el 9 de junio de 1806, y Carlos Guillermo Luís, nacido el 23 de abril de 1809; 2.º, á Luis Jorje Carlos Federico Ernesto, nacido el 31 de agosto de 1780, casado el 23 de abril de 1786 con Carolina Otilia, nacida el 23 de abril de 1786, condesa de Nidda, hija de Andrés Tæræk de Szendræ, caballero húngaro, la cual le hizo padre de Luísa Carlota Georgeta Guillermina, condesa de Nidda, nacida el 11 de noviembre de 1804; 3.º, á Federico Augusto Carlos Antonio, nacido el 14 de mayo de 1788; 4.º, á Emilio Maximiliano Leopoldo Augusto Carlos, nacido el 3 de setiembre de 1790, teniente general hessense. Véase el complemento.

LANDGRAVES

DE HESSE-RHINFELS, Ó DE ROTENBURGO.

1632. Ernesto, el mas jóven de los hijos de Mauricio, landgrave de Hesse-Cassel, y de Juliana de Nassau, nacido el 8 de diciembre de 1623, obtuvo por su parte, en la sucesion paterna, 1.º, la mayor parte del bajo condado de Catzenelienbogen, como Rhinfels, Saint-Goar, Gewershausen; 2.º, las bailías de Reichenberg y Florstadt; 3.º, Rotenburgo y sus dependencias en la baja Hesse. El 1.º de julio de 1647 casó con María Leonor, hija de Felipe Reinhard, conde de Solms, é hizo armas contra el emperador, siendo hecho prisionero en la batalla de Geisecke, por el general Lambi. Esta desgracia le fué saludable. Durante su detencion, cambió de opiniones en materia de religion, y puesto en libertad, en 1652, profesó abiertamente el catolicismo, con su esposa, que murió en agosto de 1689. En 1690 casó con Ernestina, en la que no tuvo hijos. Su fidelidad al emperador motivó que los franceses sitiaron Rhinfels á fines de 1692, pero fué tan bien defendida la plaza por la guarnicion que Carlos, landgrave de Hesse-Cassel, puso en ella a ruego de Ernesto, que el 8 de enero de 1693 se levantó el sitio. Ernesto murió en Colonia el 12 de mayo del mismo año, dejando de su primer matrimonio á Guillermo que sigue, y á Carlos, autor de la rama de Hesse-Wanfried, que se extinguió en la persona de Cristian Augusto, su segundo hijo, muerto en 1755 sin posteridad.

1693. Guillermo, hijo mayor del landgrave Ernesto, al sucederle tuvo un proceso con Carlos, landgrave de Hesse-Cassel, sobre la ciudad de Rhinfels, de donde no queria éste retirar sus tropas, aunque no existiese la causa por la que Ernesto le entregó dicha plaza. El proceso fué elevado al tribunal imperial, en que quedó indeciso durante muchos años. Por el tratado de paz concluido en Utrecht, en 1713, entre el rey de Francia y las Provincias Unidas, el monarca consentia en que, en el tratado que debia ajustarse con el imperio, la fortaleza de Rhinfels y la ciudad de Saint-Goar, quedasen con sus dependencias para el landgrave de Hesse-Cassel, mediante un equivalente razonable para el príncipe de Hesse-Rhinfels, y con la condicion de que la religion católica, tal como allí se hallaba establecida, se ejerciese sin ninguna alteracion. Pero el emperador no quiso conformarse con esta disposicion: pretendió que Guillermo fuese restablecido en la posesion de Rhinfels, y que Carlos llamase las tropas que allí tenia. El landgrave de Hesse-Cassel dejó de obedecer al emperador, y entónces fué preciso echar mano de las medidas ejecutivas, de que Carlos previno los últimos efectos por medio de una transaccion. Guillermo, tranquilo posesor de Rhinfels, profesó la religion católica hasta su muerte, acaecida el 29 de noviembre de 1725. De su enlace contraido en 1669 con María Ana, hija de Fernando Carlos, conde de Lœwenstein-Wertheim, muerta el 16 de octubre de 1688, dejó un hijo, que sigue, y dos hijas.

1725. Ernesto Leopoldo, hijo del landgrave Guillermo, nacido el 25 de junio de 1684, le sucedió en 1725 y murió en

Tierra fué excluído de la coregencia del Brandeburgo por sus hermanos, sin saberse por qué; pero lo cierto es, que á fuerza de clamores obtuvo Enrique el derecho de sucesion para su posteridad, en defecto de herederos directos de sus hermanos. El emperador Luís de Baviera, tio materno del jóven Enrique, cuidó de posesionarle del margraviato; más como tenia pocos años, su madre y los duques de Pomerania fueron nombrados tutores suyos. Parece empero que Enrique no fué reconocido por heredero legítimo en todo el margraviato. Rodolfo, duque de Sajonia, titulóse al principio, en octubre de 1319, tutor de la viuda de Waldemar; en seguida se tituló «pupillorum Marchionum tutorem,» y varias ciudades le confiaron este título. Persuadido Pauli de que Rodolfo no pretendia ser el tutor del jóven Enrique, ya por su odio á la casa de Baviera, á la cual pertenecia la madre de éste, como porque Enrique Sin-Tierra no tuvo más que este hijo, cree que Rodolfo se pretendia tutor de Alberto y Waldemar, jóvenes condes de Anhalt-Coethen, hijos de una hermana del difunto margrave Waldemar; pero es difícil combinar esta asercion con lo que dice el citado historiador, esto es, que tal señora era ya viuda en 1290. Sea lo que fuere, el emperador Luís, para sostener á su sobrino, le declaró mayor antes de los doce años, bien que sus miras fueron frustradas por la muerte del jóven príncipe, acaecida en setiembre de 1320. No sorprende pues que varios monumentos digan que Waldemar fué el último de esta casa.

Enrique, el Jóven, tuvo una hermana, Sofía, casada con Magno el Piadoso, duque de Brunswick, á quien el emperador dió, en 1333, la investidura de Landsberg y sus dependencias, asignadas antes en viudedad á la esposa de Enrique Sin-Tierra. Muerto Enrique el Jóven, ó mejor, muerto Waldemar, varios príncipes vecinos procuraron sacar partido de las circunstancias para recobrar ó usurpar diferentes plazas ó porciones de tierra sobre las cuales tenian pretensiones; pero, los descendientes de Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo, como los de Sajonia-Wittemberg y de Anhalt, se presentaron como únicos herederos de esta sucesion. Los príncipes de Sajonia-Lawemburgo no pretendieron nada, aunque tambien descendian del mismo Alberto, sin duda porque Bernardo, su segundo hijo, ascendiente de ellos, renunció por sí y su posteridad al margraviato. El emperador declaró el Brandeburgo y feudos dependientes, abiertos por muerte de los margraves, y lo confirmó de pleno derecho á su hijo primogénito, que sigue.

1323. Luís I de Baviera, el Viejo, hijo primogénito del emperador Luís de Baviera, obtuvo de él el margraviato de Brandeburgo, á la edad de doce años, en la dieta de Nuremberg tenida en la primavera del año 1323. Durante su adolescencia, el emperador se declaró tutor suyo, y, como á tal, se hizo investir por el obispo de Halsberstadt de todos los feudos de la Marca dependientes de esta iglesia: el padre, por su parte, en la dieta de Nuremberg dió á su hijo, en 24 de junio de 1324, la investidura del margraviato y la espectativa del ducado de Anhalt; lo cual ratificó en Roma, en 1328, después de recibir la corona imperial.

Desde 1323, el papa Juan XXII estaba indispuesto contra Luís de Baviera, el padre, á quien no queria reconocer emperador. Su querella se enconaba cada vez más, y en 1326 el pontífice fué el promovedor de una súbita irrupcion que en la nueva Marca hizo un ejército numeroso de rusos, lituanienses, valacos y polacos, al mando de Uladislao Loketeck. Animados por los estragos que impunemente cometieran en el país, volvieron á él en 1327; pero Juan, rey de Bohemia, acudió al auxilio del emperador y los rechazó con pérdida. El duque Rodolfo de Sajonia no era del número de los parciales del emperador, quien, para vengarse, dió en 1329 al margrave Luís, su hijo, la espectativa de Landsberg y de Sangershausen, á cuya herencia aspiraba el duque, aunque de-

25 de setiembre de 1731. Casó, el 12 de noviembre de 1754, con Leonor María Ana, hija de Maximiliano Carlos, príncipe de Lœwenstein-Wertheim, de la cual dejó dos hijos que le sucedieron uno tras otro; á Polimnia Cristina Juana, casada con Carlos Manuel, príncipe del Piamonte y después rey de Cerdeña; á Leonor Felipina, esposa de Juan Cristian, conde palatino del Rin, príncipe de Sulzbach; á Carlota, casada el 23 de junio de 1728 con Luís Enrique de Borbon, príncipe de Condé, muerta el 14 de junio de 1740; á Cristina Enriqueta, nacida el 11 de noviembre de 1717, casada el 4 de mayo de 1740 con Luís Víctor Amadeo José de Saboya, príncipe de Cariñan.

1731. José, nacido el 22 de setiembre de 1705, sucesor del landgrave Ernesto Leopoldo, su padre, casó el 30 de diciembre de 1725 con Cristina Ana Luísa, hija de Luís Oton, príncipe de Salm. Murió en 1750, no habiendo tenido más que una hija, Ana María Victoria Cristina, nacida el 25 de febrero de 1728, casada el 11 de diciembre de 1745 con Carlos de Rohan, príncipe de Soubise, muerto el 4 de julio de 1787.

1150. Constantino, hijo del landgrave Ernesto Leopoldo, nacido el 21 de mayo de 1716, casó el 25 de agosto de 1743 con María Eva de Staremberg, muerta en 1773, y el landgrave en 1778; de cuyo matrimonio procedieron Carlos Manuel, que sigue; Cristian, nacido el 30 de noviembre de 1750, muerto en 1783; Carlos Constantino, nacido en 10 de enero de 1752, general francés, que figuró en la revolucion; Ernesto, nacido el 28 de setiembre de 1758, muerto en 1784 en Teflis, combatiendo contra los persas; Clementina Federica Ernestina, nacida el 5 de junio de 1747; María Hedwiges Leonor Cristina, nacida el 17 de junio de 1747, casada el 17 de julio de 1766 con Jacobo Leopoldo, príncipe hereditario, después duque de Bouillon; María Antonieta Federica Josefa, nacida el 31 de marzo de 1753, canonesa de Thorn; y Guillermina, nacida el 16 de febrero de 1755.

1778. Carlos Manuel, landgrave, nacido el 5 de junio de 1746, sucedió á su padre, el 30 de diciembre de 1778, y murió el 23 de marzo de 1812. El 1.º de setiembre de 1771, casó con Leopoldina Aldegunda, hija de Francisco José, príncipe de Lichtenstein, nacida el 30 de enero de 1754, en la cual tuvo á Víctor Amadeo, que sigue; y á Leopoldina Clotilde, nacida el 12 de setiembre de 1787, casada el 7 de setiembre de 1811 con Carlos, príncipe de Hohenlohe-Waldenburgo-Bartenstein.

1812. Víctor Amadeo, landgrave, nacido el 2 de setiembre de 1779, sucedió á su padre el 23 de marzo de 1812. Casó, 1.º, el 10 de agosto de 1799, con Leopoldina Felipina, hija de Felipe José, príncipe de Furstenberg, nacida el 10 de abril de 1781, muerta el 7 de junio de 1806; 2.º, el 10 de setiembre de 1812, con Isabel Leonor Carlota, hija de Carlos Luís, príncipe de Hohenlohe, nacida el 21 de noviembre de 1790. Véase el complemento.

LANDGRAVES DE HESSE-HOMBURGO.

1596. Federico I, el más jóven de los hijos de Jorje el Piadoso, landgrave de Hesse-Darmstadt, nacido el 5 de marzo de 1583, obtuvo por su parte la ciudad de Homburgo, á tres leguas de Francfort, con la bailía de que ella era la capital. Murió el 9 de mayo de 1638, dejando de Margarita Isabel, hija de Cristóbal, conde de Leinengen, con la que habia casado en 1622, á Luís Felipe, que sigue; á Guillermo Cristóbal, que viene después; á Jorje Cristóbal, muerto sin posteridad el 11 de agosto de 1677; á Federico, que continuó la rama; y á Ana Margarita, casada en 1650 con Felipe Luís, duque de Holstein-Wisemburgo.

1638. Luís Felipe, hijo mayor de Federico I, nacido el 20 de agosto de 1623, sucedió en 1638, á su padre en el landgraviato de Hesse-Homburgo, y murió sin hijos, el 16 de marzo de 1643.

1643. Guillermo Cristóbal, nacido el 16 de noviembre de 1625, sucedió á su hermano Luís Felipe en el landgraviato de Hesse-Homburgo, al cual reunió el señorío de Bingenheim, que ya poseia. Casó, 1.º, el 21 de abril de 1650, con Sofía Leonor, hija de Jorje II, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta el 7 de octubre de 1663; 2.º, en 1665 con Ana Isabel, hija de Augusto, duque de Sajonia-Lawenburgo, con la cual tuvo graves disensiones que terminaron con una separacion. De su primer matrimonio tuvo varios hijos á quienes sobrevivió; murió el 27 de agosto de 1681, siete años antes que su segunda esposa, que no le dió ningun hijo.

1681. Federico II, nacido el 30 de mayo de 1633, recogió la sucesion del landgrave Cristóbal su hermano. Sus innatas inclinaciones marciales aun no le habian permitido estar

pendiesen del margraviato. En dicho año, el emperador se alió con los duques de Mecklemburgo y de Werle, y puestos de acuerdo, entraron por dos puntos en la Pomerania para precisar al duque Barnimo á reconocerse vasallo de Brandeburgo. Esta expedicion les salió mal; pero la guerra continuó por las intrigas del papa. Una batalla ganada en 1331 á Luís, por Barnimo y sus sobrinos, le determinó por fin á ajustar una paz desventajosa, renunciando al vasallaje que estos duques le debian. En el imperio se murmuró contra esta paz, que disminuia sus derechos; pero tampoco fué duradera. Hízose otra más sólida en 1338, en la dieta de Francfort, donde los duques de Pomerania se reconocieron vasallos del imperio y consintieron en la sucesion eventual de sus estados en favor del elector de Brandeburgo.

En 1348, el Brandeburgo fué conmovido por un falso Waldemar II, que con el apoyo y el auxilio del emperador Carlos IV y otros príncipes, se apoderó de varias ciudades: era un molinero llamado Jacobo Rabock. Habia estado por algun tiempo al servicio del príncipe, por el cual se hacia pasar, y se le parecia perfectamente. Para sostener su impostura, decia que el papa le habia impuesto una penitencia por haber casado con su próxima parienta, y que él se habia retirado á una soledad, haciendo enterrar un cadáver bajo su nombre, á fin de sustraerse á toda pesquisa; pero que, habiendo cumplido su penitencia, reclamaba sus derechos. Pauli habla mucho de este impostor, y pretende mostrar que Rodolfo, duque de Sajonia, los príncipes de Anhalt y el arzobispo de Magdeburgo, le hicieron representar este papel en beneficio propio. Sea lo que fuere, el margrave Luís se defendió valerosamente, á pesar de los reveses que sufrió, contra el pretendido Waldemar y sus partidarios. El 24 de diciembre de 1351 cedió á sus hermanos Luís y Oton, para ellos y sus hijos, á perpetuidad, el margraviato de Brandeburgo, reservándose el derecho de sufragio perteneciente al Brandeburgo, en la eleccion del rey de los romanos, y á primeros de 1352 salió de Brandeburgo para ir á gobernar su ducado de la alta Baviera y el condado del Tirol. Murió en octubre de 1361, en Munich, donde aun yacen sus cenizas. Habia casado, 1.° en 1322, con Margarita, hija del rey Cristóbal II de Dinamarca, muerta sin hijos en 1341; 2.°, con Margarita llamada «Maulstasch,» en aleman, por su diforme boca, hija y heredera de Enrique, duque de Carintia y conde de Tirol, en la que tuvo, en 1344, un hijo llamado Mainardo, casado con una princesa austríaca, y muerto sin hijos en el año 1363, por cuyo motivo cedió su madre, en 1364, el Tirol á la casa de Austria.

1352. Luís II, llamado el Romano, por haber nacido en Roma el 17 de febrero de 1328, recibió, en 2 de enero de 1352, el homenaje de sus súbditos, por él y por su hermano Oton, y, extinguida su posteridad, por los descendientes de Luís el Viejo. La carta que anuncia esto se expidió en Saltzewedel Luís tuvo casi todo este año las armas en la mano contra los parciales del falso Waldemar, de que el más obstinado era el arzobispo de Magdeburgo. El emperador Carlos IV, á quien todos los demás habian convenido en remitirse, prohibió, por edicto del martes posterior á la Natividad de la Vírgen, que los brandeburgueses reconociesen otros margraves que él y su hermano; y, para asegurar el efecto del edicto, trabajó en su reconciliacion con la Santa Sede, bajo cuyo anatema se hallaba la casa de Baviera desde la deposicion del emperador Luís V. Para procurarla, el margrave Luís publicó, en 1353, una amnistía general para todos los partidarios del falso Waldemar; y como el papa no queria levantar la excomunion y el entredicho que pesaban contra la Marca, á menos que se diese satisfaccion al obispo de Lebus, ajustó un tratado de paz con este prelado. Por fin los disturbios que por tanto tiempo agitaron el Brandeburgo, cesaron completamente en 1355 por la paz que negoció el emperador entre los margraves y las casas de Anhalt y Sajonia Witemberg, as;

ocioso hasta entónces. Al principio sirvió á la Suecia, y en 1659, una bala de cañon se le llevó una pierna en el sitio de Copenhague, emprendido por el rey Cárlos Gustavo. Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, le llamó después á su lado, y le nombró gobernador de Pomerania. En 1675, se cubrió de gloria en la batalla de Fehrbellin, en que los suecos fueron batidos por las tropas del elector. Muerto su hermano Guillermo Cristóbal, la viuda de Darmstadt le disputó en nombre de sus hijos la herencia de Bingenheim; pero esta cuestion se rescindió con la suma de cien mil escudos que Federico dió á la princesa por via de indemnizacion. Federico murió el 14 de enero de 1708. Habia casado, 1.°, el 12 de mayo de 1661 con Margarita Brahe de Winzenburgo, hija de Abraham, conde de Winzenburgo, canciller de Suecia, y viuda de Juan, conde de Oxestiern, gran mariscal de Suecia, muerta sin hijos en 1669; 2.°, en 1671 con Luisa Isabel, hija de Jacobo, duque de Curlandia, muerta el 26 de diciembre de 1690; 3.°, el 17 de abril de 1692 con Sofía Sibila, condesa de Leiningen-Westerburgo, viuda de Juan Luís de Leiningen-Heidesheim. Del segundo talamo dejó á Federico Jacobo, que sigue; y á Casimiro Guillermo, muerto el 8 de octubre de 1726; en 1721 casó con Cristina Carlota, hija de Guillermo Mauricio, conde de Solms-Braunfels, en la cual tuvo á Luís Guillermo, que sigue mas abajo; y á Ulriqueta Leonor, nacida el 31 de mayo de 1726. El landgrave Federico II tuvo además varios hijos muertos sin posteridad, y algunas hijas.

1708. Federico Jacobo, nacido el 19 de mayo de 1673, heredó el landgraviato de Hesse-Homburgo por muerte de su padre Federico. Los Estados-Generales, á cuyo servicio entró, le promovieron al grado de teniente general de caballería, de que se mostró digno por su valor y sus talentos. Murió en 1746, habiendo sobrevivido á los ocho hijos que dieran sus dos esposas Isabel Dorotea, hija de Luis II, landgrave de Hesse-Darmstadt, con la cual casó el 14 de febrero de 1700, muerta el 9 de setiembre de 1721; y Cristina, hija de Federico Luís, conde de Nassau-Otweiler, á la cual dió su mano en 7 de octubre de 1728.

1746. Luís Guillermo, nacido el 15 de abril de 1724, hijo de Casimiro Guillermo, hijo del landgrave Federico II, sucedió al landgrave Federico Jacobo, su tio. Murió en 1751, dejando de su esposa Luísa Ulrica de Solms-Braunfels, un hijo, Federico Luís Guillermo Cristian, que sigue.

1751. Federico Luis, nacido el 30 de enero de 1748, sucedió á su padre el landgrave Federico Carlos Guillermo, bajo la tutela de su madre Luísa Ulrica. Este príncipe perdió su soberanía á causa de la confederacion renana; pero en junio de 1813 fué reintegrado de ella, y obtuvo además el señorío de Meissenheim, en el Lauler, con un territorio de diez mil habitantes. El 17 de julio de 1817 entró en la confederacion germánica, con un voto viril en la asamblea general, y parte en un voto curial en la dieta. El landgrave Federico Luis casó el 27 de setiembre de 1768, con Carolina, hija de Luis VI, landgrave de Hesse-Darmstadt, en la cual tuvo á Federico Luis, príncipe hereditario, nacido el 30 de julio de 1769, general al servicio del emperador de Austria, casado el 7 de abril de 1818 con Isabel, hija de Jorje III, rey de la Gran Bretaña, nacida el 22 de mayo de 1770; á Luis Guillermo, nacido el 29 de agosto de 1770, teniente general al servicio de Prusia, casado el 2 de agosto de 1804 con Augusta Amelia, hija de Federico Augusto, duque de Nassau-Usingen, nacida el 30 de diciembre de 1778 (separados); á Felipe Augusto Federico, nacido el 11 de marzo de 1779, feldmariscal-teniente al servicio de Austria, que se distinguió en las campañas de 1813, 1814 y 1815; á Gustavo Adolfo Federico, nacido el 17 de febrero de 1781, general mayor austriaco; á Fernando Enrique Federico, nacido el 26 de abril de 1783, general mayor austriaco; á Leopoldo Víctor Federico, nacido el 10 de febrero de 1787; á Carolina Luisa, nacida el 26 de agosto de 1771, casada el 21 de julio de 1791 con Luis, príncipe de Schwarzburgo-Radolstadt, muerto el 28 de abril de 1807; á Luisa Ulrica, nacida el 26 de octubre de 1772, casada el 19 de junio de 1793, con Carlos Gunther de Schwarzburgo-Radolstadt; á Cristina Amelia, nacida el 29 de junio de 1774, casada el 12 de junio de 1793, con Federico, príncipe hereditario de Anhalt Dessau, muerto el 25 de mayo de 1814; á Augusta Federica, nacida el 28 de noviembre de 1776, casada el 3 de mayo de 1818 con Federico Luis, gran duque hereditario de Mecklenburgo-Schwerin; y á Amelia María Ana, nacida el 14 de octubre de 1781, casada el 12 de enero de 1804 con el príncipe Guillermo de Prusia, hermano del rey.

como el arzobispo de Magdeburgo, y por la retirada del falso Waldemar. Este último, para salvar el honor de los que le habian empleado, renunció plenamente á sus pretensiones sobre el Brandeburgo, y dispensó á los brandeburgueses del homenaje que le habian prestado. El acta de esta renuncia se expidió el año 1355, en Dessau, principado de Anhalt, donde este intrigante murió probablemente en 1356.

Luís contribuyó en 1356 á la redaccion de la famosa bula de oro, por la cual se introdujo el derecho de primogenitura en los estados electorales, con el sufragio afecto á los posesores del Brandeburgo. El voto octavo se concedió á Luís. En 1356 hizo tambien con los duques de Mecklemburgo y Pomerania un convenio al cual se adhirieron varios príncipes. En 360, Oton, de quien el margrave Luís habia sido tutor hasta entónces, empezó á ser coregente. Libre así de ausentarse de sus estados, Luís fué á unirse á los caballeros teutónicos para combatir contra los lituanienses, á cuyo duque hicieron prisionero. Murió en 1365 sin dejar hijos de sus esposas Conegunda, hija del rey Casimiro el Grande de Polonia, é Ingeburga, de la casa de Mecklemburgo, casada ya en 1352.

1365. Oton V, el Indolente, gobernó él solo el margraviato de Brandeburgo, después de muerto su hermano Luís. En 1364 habian consentido ambos en el tratado que el emperador hizo con el marques de Misnia, para retirar de sus manos la Lusacia, mediante cierta suma, de que desde luego se dieron mil marcos á Luís; tambien consintieron que el emperador diese la Lusacia á título de feudo dependiente de la Bohemia, á Boleslao, duque de Schweidnitz y Jauen, reservándose el derecho de recobrarle después de la muerte de éste, reembolsando igual suma. No hallándose Oton en estado de aprontarla, dió en 1368 al rey de Bohemia una reversal declarando haber vendido á perpetuidad, á él y á sus herederos, la baja Lusacia, y prometiendo entregarle todos los títulos relativos á esta provincia. Después de lo cual, el emperador permitió que el rey Venceslao tomase posesion de ella.

En 1370, queriendo aprovechar los duques de Pomerania la debilidad del gobierno de Oton, entraron á mano armada en sus estados. La guerra que le hicieron duró dos años, y terminó en 1372 por mediacion del rey de Dinamarca y de Federico, duque de Baviera-Landshut. Oton, picado de no haber sido auxiliado por el emperador, queria romper el pacto de confraternidad hecho entre su casa y la de Luxemburgo, y trasmitir sus estados á su sobrino Federico, duque de Baviera. Instruído de este designio, el emperador entró en 1373 en la nueva Marca, con un ejército. Oton, indefenso, aceptó sin vacilar una conferencia que se le propuso, y en la cual se acordó que se le darian, durante su vida, algunas plazas, con el título de archicamarero, y cien mil florines, pagados de una vez. En su virtud, el 23 de agosto de 1373 dimitió Oton el margraviato de Brandeburgo en favor de Venceslao, hijo, de corta edad, del emperador. Oton pasó á establecerse en Wolfstein, cerca de Landshut; vivió en medio del libertinaje, y murió en Seclenthal el año 1375, sin dejar posteridad legítima. En 1364 habia casado con Ana, llamada tambien Isabel, hija del emperador Carlos IV.

1373. Venceslao de Luxemburgo, hijo del emperador Carlos de Luxemburgo, nacido el 26 de febrero de 1361, sucedió en 1373 al margrave Oton V, bajo la regencia de su padre. Carlos, después de recibir el homenaje de los brandeburgueses, proyectó unir á perpetuidad el margraviato al reino de Bohemia, lo cual fué aceptado en una dieta tenida el dia de la Trinidad, de 1374, en Graben. En su virtud, Carlos mandó formar un catastro del Brandeburgo, y esta obra, bien que hecha á toda prisa, le puso en estado de procurarse crecidas sumas para realizar sus proyectos. En 1376, Venceslao ascendió á rey de los romanos, y su padre continuó gobernando el Brandeburgo, nó ya como antes, sino en su propio nombre. Viendo

CONDES, DESPUES PRÍNCIPES DE WALDECK.

El condado de Waldeck, sito entre el obispado de Paderborn, la Hesse, el arzobispado de Maguncia y el ducado de Westfalia, tiene seis millas de longitud y cinco de latitud. La ciudad que le dió su nombre, y cuyo castillo está casi enteramente arruinado, no es tenida por su capital, sino Corbach, cuya extension, poblacion y comercio son más considerables. La casa de Waldeck desciende de los condes de Swalenberg, y antes se dividia en dos ramas, la de Wildungen y la de Eisenberg, que en 1682 fué elevada al rango de los príncipes del imperio, en el banco de los cuales tomó asiento en 1686. Pero esta dignidad se extinguió en la misma persona de Federico, que la habia obtenido, que murió sin posteridad masculina en 1692. El emperador la trasmitió empero á Federico Antonio Ulrico, de la línea de Wildungen. Al condado de Waldeck van anexos el señorío de Dedinghausen y el condado de Piremont, excepto la ciudad de Lugde que pertenece al obispo de Paderborn.

Sin remontarnos con Falke más allá de Carlomagno para hallar los primeros condes de Waldeck, empezaremos su lista desde mediados del siglo XI.

Enrique I, llamado hijo de Heriman, aun era niño en 1043. Con la edad, acrecentó su poder, y en 1102 y en 1105 se le ve calificado de conde y patrono de la iglesia de Paderborn.

Widekind I, llamado hijo de Enrique y conde de Swalenberg, fundó en 1128 el monasterio de Marienmunster con el consentimiento de Bernardo, obispo de Paderborn, enunciado en la carta de este prelado, dada con este motivo, el 25 de agosto del mismo año, en la que Bernardo reconoce formalmente á Widekind por su pariente próximo. De su esposa Lutruda dejó éste á Wolcwin, á Widekind y una hija casada, 1.°, con Adalberto, conde de Everstein, muerto antes de 1147; 2.°, con Luis de Lare.

Wolcwin, llamado conde de Swalenberg y patrono de Paderborn en diversos documentos de los años 1137, 1142 y 1153, murió en 1178. De su esposa Lutgarda, hija de Poffou, conde de Richenbach, dejó á Widekind, que sigue; á Herman y Enrique de Waldeck.

Widekind II, hijo de Wolcwin y su sucesor en el condado de Waldeck, quiso devastar, con su hermano Herman, el obispado de Paderborn, en 1188; pero fueron rechazados y derrotados por los soldados del obispo, que después se apoderaron del castillo de Brobeck, adonde se habian retirado varios fugitivos. En 1189 Widekind, yendo á partir para Palestina, quiso reparar los perjuicios que causara á la iglesia de Paderborn, y le empeñó el patronato de Paderborn por la suma de trescientos marcos. Murió en este viaje, sin dejar posteridad masculina.

Herman, hermano de Widekind y su sucesor, fué á Francfort, en 1193, con Bernardo, obispo de Paderborn, y renunció formalmente á toda pretension sobre el patronato de esta iglesia: lo cual confirmó el emperador Enrique VI, por diploma del 12 de diciembre del mismo año. Poco después, Herman y su hermano Enrique recibieron de Gerardo, obispo de Osnabruck, la investidura de un feudo de su dependencia. En 1198 Herman asistió á la la coronacion de Oton IV, rey de los romanos, de quien obtuvo un diploma en que lleva simplemente el nombre de Herman de Waldeck. Falke le considera como el tronco de los condes de Waldeck que hubo después; pero Hann dice que fué Enrique, hermano de Herman, confundiendo tanto las cosas, que no debemos fiarnos de su escrito. Falke, fundado en documentos, da tres hijos á Herman: Wolewin, Adolfo, que sigue, y Enrique, preboste de la iglesia de Paderborn, existente aun en 1275.

Adolfo, hijo de Herman, aparece como conde de Waldeck en 1230, 1237 y 1254. Sobre el patronato del monasterio de Ulegdorp tenia pretensiones que le disputaba Conrado de Hochstardt, arzobispo de Colonia, y de que hubo de desistir. Después hizo la guerra con su hijo Widekind, obispo de Osnabruck, á la abadía de Corwei. Pero Engilberto, arzobispo de Colonia, y el obispo de Paderborn negociaron la paz que se ajustó en 21 de julio de 1267. Adolfo murió en 1271, lo más tarde. De su esposa Elena, hija, segun Falke, del conde de Arnsberg, dejó á Adolfo, obispo de Lieja, en 1301; á Godofredo, obispo de Minden; á Oton, que sigue; y á Widekind, ya citado.

Oton, hijo de Adolfo, parece que le sucedió en 1271. En 1277 entró en la confederacion de varios príncipes contra Sifredo de Westerburgo, arzobispo de Colonia. Murió

que se acercaba el fin de su existencia, dividió sus estados entre sus hijos, dejando á Venceslao, el primogénito, la Bohemia, de que ya tenia el título; al segundo, Segismundo, el Brandeburgo; y á Juan, el tercero, la baja Lusacia, que él habia separado de la Bohemia, con la Marca de allende el Oder, que es la nueva Marca actual.

1378. Segismundo de Luxemburgo obtuvo el margraviato de Brandeburgo en vida del emperador Carlos IV, su padre, por la dimision que del mismo hizo en su favor su hermano Venceslao, en virtud de acta dada en Praga, el viernes después de Pentecostés, 11 de junio de 1378, reservando, empero, el recobro de este principado para sí y sus herederos, reyes de Bohemia, en defecto de herederos varones de Juan, duque de Gorlitz, su otro hermano. Segismundo empleó el resto de este año y los tres siguientes en reconocer sus nuevos estados, para recibir el homenaje de las ciudades y de la nobleza. Bajo el gobierno de Segismundo, el Brandeburgo sufrió mucho á causa de las irrupciones de los polacos y los pomeranienses, como de los duques de Mecklemburgo que se apoderaron de algunas ciudades en Prignitz, sobre las cuales tenian pretensiones. La Hungría, cuya reina María habia casado en 1386 con Segismundo, se hallaba al mismo tiempo agitada por disturbios aun más graves. Segismundo, ocupado en sostenerse en ella, empeñó en 1388 el margraviato de Brandeburgo á sus sobrinos José y Procopio, hijos de Juan de Gortliz, con el consentimiento del padre de ellos y del rey Venceslao, como á posesores del derecho de sucesion eventual. Pauli prueba que el margraviato fué propiamente empeñado á José, y que solo se rindió homenaje á Procopio para el caso en que José muriese sin herederos.

1388. José el Barbudo, hijo primogénito de Juan de Gorlitz, décimo margrave de Brandeburgo (por empeño), se ocupó seriamente en recobrar las provincias de este principado que se le habian arrebatado. En 1389, ayudado por Bernardo y Enrique, hijos del duque Magno Torcuato de Brunswick, atacó á los que las retenian, y tomóles algunos castillos; pero el mal éxito de sus armas entibió su ardor. En 1391 nombró gobernadores de la Marca de Brandeburgo á Leopoldo de Bredow y á Huíner de Konigsmarck, y luego se ausentó, no volviendo sino raras veces para percibir las sumas que le eran debidas. Su ausencia alentó á la nobleza á hacer lo que juzgaba oportuno, y el arzobispo de Magdeburgo la aprovechó para declarar la guerra al Brandeburgo. En 1394 José hizo una alianza defensiva con la nobleza y la ciudad de Luneburgo, la cual no le preservó de la prision en que le puso el emperador Venceslao. Libre en 1395, la necesidad de dinero le hizo empeñar el margraviato á Guillermo, marqués de la alta Misnia, su cuñado, por la suma de cuarenta mil «schock» de dineros de Polonia. Guillermo restableció la tranquilidad en el país, forzando, con ayuda de algunos señores vecinos, las guaridas de malhechores que le infestaban. Pauli cree que Segismundo, habiendo heredado, por muerte de su hermano Juan de Gortlitz, acaecida en 1393, la Marca allende el Oder, vendió entónces el margraviato á José, reservándose la facultad de rescatarlo, y que José lo cedió por empeño á Guillermo. José volvió á encargarse del gobierno de Brandeburgo en 1398, entre julio y octubre; pero su presencia en el país fué casi tan rara como antes. Las ciudades de Brandeburgo, viéndose como abandonadas, pues sus gobernadores no podian defenderlas, formaron en 9 de junio de 1399 una confederacion para su comun seguridad; medio insuficiente contra los perturbadores de la tranquilidad pública, como lo prueban los horrores que cometieron en el margraviato. José, elegido rey de los romanos el 1.° de octubre de 1410, murió en Brunn el 8 de enero del año 1411, á la edad de unos sesenta y un años, dejando el Brandeburgo en mal estado. Se ignora el nombre de su esposa, pero no dejó posteridad.

en 1305. De su esposa Sofía, hija de Enrique el Niño, landgrave de Hesse, la cual aun vivia el 10 de julio de 1306, dejó á Enrique, que sigue; á Godofredo, canónigo de Maguncia; á Adelaida, casada en 1314 con Guillermo I, conde de Catzenellenbogen, muerta en 1329; y otros hijos.

1305. Enrique II, sucesor de su padre Oton en el condado de Waldeck, combatió en 1308 con otros príncipes por Conrado de Berg, obispo intruso de Munster, contra Luis, obispo de Osnabruck, que habia tomado el partido de Oton, obispo legítimo de Munster, suplantado por Conrado. La batalla que se dió en Hartfeld fué ventajosa á la buena causa, é hizo arrepentir á Enrique de haber abrazado la mala. Más arriba hemos consignado que el conde Enrique declaró la guerra al landgrave Oton, por el castillo de Brandeburgo, que él reclamaba; pero algunos monumentos antiguos nos dicen, por el contrario, que en 1312, viendo Enrique á Oton su tio, landgrave de Hesse, armado contra Alberto II, duque de Brunswick, prometió tropas al primero y construir un castillo fronterizo á Gudemberg, ciudad de la Hesse, perteneciente al duque, para impedir que hiciese correrías en este país. En 1322, la guerra que el conde Enrique tenia con Enrique de Wirnenburgo, arzobispo de Colonia, terminó por mediacion de Luis, obispo de Munster. El conde de Waldeck reconoció este servicio en 1324, socorriendo al prelado contra el duque de Güeldres; pero el obispo de Utrech reconcilió á los enemigos cuando iban á empeñar un combate. Enrique espiró en 1334. Habia casado con Adelaida, de la casa de Cleves, de quien dejó á Oton, que sigue; á Thierri, preboste de la iglesia de Munster; y á Enrique, preboste de la de Minden.

1334. Oton II, hijo mayor de Enrique II, y conde de Waldeck, emprendió contra la abadía de Corwei una guerra terminada por los árbitros en abril de 1349, en virtud de un fallo que condenó á Oton á pagar al abad trescientos marcos por via de indemnizacion. Oton, fiel al emperador Carlos IV, le prestó servicios importantes que no quedaron sin recompensa, pues por carta fechada en Colonia el 13 de febrero de 1349, Carlos le asignó la suma de mil seiscientos marcos de plata, con promesa de protejerle contra sus enemigos. Después de 1367 no se ven huellas de su existencia. De su esposa Matilde de Brunswick dejó un hijo, que sigue.

1367. Enrique III, llamado de Hierro, á causa de su armadura, hijo de Oton II, parece haber sido asociado al gobierno, por su padre, desde 1360, en cuyo año, en efecto, sitió á Corbach, hoy capital del condado de Waldeck, y la obligó á reconocer su jurisdiccion. En 1374 llevó tropas, acompañado del obispo de Bamberg, al auxilio de Adolfo de Nassau, obispo de Spira, y rival del arzobispo de Maguncia; empresa que le salió mal. Aun vivia en 1393. En 1370 casó con Isabel de Berg, en la que tuvo á Enrique, que sigue; á Adolfo, tronco de la rama de los condes de Waldeck-Landau, que terminó en su nieto; á Oton, muerto en 1495; y á Guta, casada en 1393 con Bernardo, conde de Lippe.

Enrique IV, sucesor, después del año 1393, del conde Enrique III, su padre, tuvo pretensiones al ducado de Luxemburgo, contra Federico, duque de Brunswick. Viéndole determinado á resistirse, el 5 de junio de 1400 le hizo prender con Rodolfo, duque de Sajonia, y otros príncipes, cuando volvian de la dieta de Francfort, en que se designó al primero para suceder al emperador Venceslao, á quien se resolvió destituir. En esta sorpresa, verificada en Fritzlar, en Hesse, Federico pereció defendiéndose, y el duque de Sajonia y otros cayeron prisioneros. Pero Enrique tuvo la prudencia de libertar á sus cautivos, y restituirles lo que se les habia quitado, y casi se reconcilió con el duque de Sajonia y los príncipes de las casas de Turingia y Anhalt, bien que no pudo escapar al resentimiento de los de Brunswick, que para vengar la muerte de su hermano le hicieron la guerra, lo mismo que al arzobispo de Maguncia, Juan de Nassau, su protector, á quien creian cómplice suyo. Las hostilidades terminaron sin buen éxito por una ni otra parte, cuando Roberto, rey de los romanos, hubo expedido, el sábado después de la Purificacion de 1403, su decreto condenando al destierro á los caballeros Federico de Hertingshausen y Guzman de Falkenberg, que, después del conde de Waldeck, fueron los que habian tomado más parte en la muerte del duque de Brunswick. El viernes después de San Dionisio, 11 de octubre de 1420, el conde Enrique hizo una alianza defensiva con Luis, landgrave de Hesse, y para reunirle más íntimamente á su causa, le empeñó su condado, hácia el carnaval de 1429. Su esposa y su hijo, sin cuyo conocimiento se hizo este convenio, lo ile-

1411. Segismundo (segunda vez), rey entónces de los romanos, recobró el Brandeburgo después de la muerte de José, excepto la parte allende el Oder, vendida en 1402 á la órden teutónica, bajo la reserva, para José y sus herederos, de la facultad de rescatarla. Habiéndose trasladado al país, publicó una paz pública y nombró gobernador á Federico, burgrave de Nuremberg, uno de sus acreedores, el cual le habia prestado crecidas sumas, para cuya seguridad debia poseer este gobierno hasta el reembolso. Era pues una especie de enajenacion de que Segismundo no exceptuó más que la dignidad electoral y sus funciones. Cuando Federico fué á tomar posesion del margraviato en 1412, sufrió oposicion por parte de muchos nobles que, poseyendo por empeño ó usurpacion bienes ó derechos pertenecientes al fisco, temian que los retirase ó rescatase. Aliáronse con los duques de Stettin, y le ganaron una batalla en 24 de octubre; pero en 1414, Federico logró someterlos. En 1415, Segismundo le vendió el margraviato por la suma de cuatrocientos mil ducados, de que mucho tiempo antes habia ya recibido gran parte; pero se reservó la facultad de rescate, á perpetuidad, para sus herederos varones y los de Venceslao, rey de Bohemia, su hermano.

1415. Federico I, tronco de la casa reinante de Brandeburgo, hijo del burgrave Federico de Nuremberg, y de Isabel de Misnia, descendiente de Conrado I, burgrave de Nuremberg, que vivia sobre el año 1200, hijo menor de Rodolfo, conde de Hohenzollern, obtuvo por la venta que le hizo Segismundo, el margraviato de Brandeburgo, de que este príncipe le dió la investidura en el concilio de Constancia, el dia 18 de abril de 1417, con anuencia de los electores y príncipes del imperio, que asistieron en gran número á esta ceremonia. Los príncipes de la casa de Anhalt tenian pretensiones sobre el Brandeburgo. Para que desistiesen, Federico les dió una suma de dinero, y quedaron satisfechos. Los duques de Mecklemburgo, que se pretendian independientes del margraviato, no se contentaron tan fácilmente. En 1418 y 1419, Federico se vió obligado á marchar contra ellos al frente de su ejército. En la primera de estas dos campañas, el emperador Segismundo, llamado á Hungría por los disturbios que allí reinaban, nombró á Federico vicario del imperio, título cuyas funciones llenó gloriosamente por su cuidado en consolidar la paz hasta entónces mal observada en Alemania. El duque de Pomerania se apoderó del Uckermarck, y en el año 1420, Federico llevó la guerra á este país, sometiéndolo el mismo año en virtud del tratado concluído en Perleberg. Después, Federico voló al auxilio del emperador contra los rebeldes de Bohemia mandados por Juan Ziska. El poco éxito de sus armas en este país entibió á Segismundo con respecto á él. Sin embargo, la alta idea que este príncipe tenia de su valor, le indujo en 1422 á ponerle al frente del ejército que el imperio envió á Bohemia. En el mismo año, después de la muerte de Alberto III, duque de Sajonia, el último de la casa de Arcania, el elector Federico pretendió sucederle é hizo conquistas en este país; pero en 1423, el emperador confirió la Sajonia á Federico de Misnia, y nuestro elector tuvo que cederla á su rival, mediante una suma de dinero que recibió. Habiendo en 1425 reanudado la guerra contra la Pomerania, y el Mecklemburgo, la terminó el mismo año con la prision de Juan III, duque de Mecklemburgo-Stutgard, el cual no recobró su libertad hasta 1427, después de reconocer su dependencia feudal respecto del Brandeburgo, disputada hasta entónces. Instado para el pago completo de la adquisicion que habia hecho de su electorado, Federico vendió en 1427 su burgraviato á la ciudad de Nuremberg, con el castillo imperial de que era gobernador perpetuo, y todos los derechos que le pertenecian en el interior de sus muros, algunos tambien fuera de la ciudad. Esta cláusula, enunciada en términos muy vagos, ha originado procesos y contiendas infinitas

varon muy á mal, así como el arzobispo de Maguncia con quien Enrique trataba del mismo objeto. El prelado, habiendo ofrecido en vano al landgrave el reembolso de la suma que habia satisfecho al conde, tomó las armas con el hijo de éste y el arzobispo de Colonia, cuyas fuerzas combinadas los hicieron dueños del condado de Waldeck, desde el cual, hácia el dia de San Miguel de 1426, entraron en la Hesse, donde hallaron más resistencia. Algunos príncipes probaron infructuosamente á reconciliar á las partes beligerantes; pero la victoria obtenida sobre el arzobispo de Maguncia, hizo lo que las negociaciones no pudieron conseguir. El conde de Waldeck consintió en devolver al prelado y al landgrave el dinero que de ellos habia recibido, y quedó dueño de disponer á su voluntad de su condado. Después el landgrave remitió, por acta de 27 de enero de 1428, á los habitantes de Waldeck, el homenaje que le habian prestado como á su señor de empeño. Pero en el año 1431 la necesidad de metálico le determinó á poner su condado bajo la dependencia del landgrave de Hesse, con asentimiento de su sobrino Oton, conde de Waldeck-Landau. El conde Enrique ya no existia en octubre de 1438. En 1398 habia casado con Margarita, hija de Waleran, conde de Nassau-Wisbaden, la cual vivia aun en 1426, y en la que tuvo á Volrath, que sigue; á Enrique, cuyo hijo, de su mismo nombre, casó con Anastasia de Isemburgo, ó más bien, de Wied y de Runkel; de modo que Moreri se equivoca al llamarla esposa de Enrique IV; y á Matilde, abadesa de Herford, en 1407.

Volrath I, ó Volrave, nacido el 8 de marzo de 1409, sucedió en 1438 á su padre Enrique IV. Habiendo las ciudades de Waldeck prestado de órden suya y de su hermano homenaje al landgrave, asegurólas su proteccion y la conservacion de sus privilegios. Esta enfeudacion fué después la causa de algunas cuestiones entre los condes de Waldeck y los landgraves de Hesse, que por lo mismo pretendian bien fundados al considerar á dichos condes como dependientes absolutamente de ellos. La sentencia del consejo áulico, de 1549, para asegurar á la casa de Waldeck los privilegios de los condes del imperio, no zanjó la querella, que continuó hasta el 3 de abril de 1647, en que se terminó por una transaccion proyectada desde el 2 de abril de 1635, y ratificada en 1648 por el tratado de Westfalia. La dignidad de condes del imperio fué asegurada por este acuerdo á los de Waldeck, cuya sujecion feudal hácia la Hesse quedó circunscrita á ciertos terrenos. Wolrath murió en 1474. De su esposa Bárbara, condesa de Werthein, dejó á Felipe, que sigue, y á Isabel, esposa de Alberto II, duque de Brunswic-Grubenhagen. A estos hijos, Moreri añade á Federico, obispo de Munster, que nos parece un ente quimérico.

1474. Felipe I, hijo mayor del conde Volrath y su sucesor, fué leal al archiduque Maximiliano, á quien sirvió con celo y fruto en la guerra que tuvo con el duque de Cleves. Para recompensar sus servicios, aquel príncipe le asignó el 16 de octubre de 1483 una renta anual de cien florines del Rin. La gratitud de Maximiliano no se limitó á esta gracia. Elevado al trono imperial, concedió en feudo á Felipe todas las ruinas y salinas del condado de Waldeck. Felipe murió en 1514, lo más tarde. Habia casado con Catalina, hija de Conon conde de Solms-Laubach, en la que tuvo á Felipe, que sigue; á Francisco, canónigo de Colonia, obispo de Minden el año 1530, y en junio obispo de Munster, y por último obispo de Osnabruch; y á Jorje, muerto en Paris, no se sabe en qué año.

Felipe II, nacido en 1487, es citado como nuevo conde de Waldeck en el tratado de alianza concluido el 23 de agosto de 1514, entre Ricardo, arzobispo de Tréveris, y el landgrave de Hesse, y en el que se dice que si surgiesen algunas dificultades entre las partes contrayentes, seria elegido árbitro. El conde Felipe desaparece en 1538. Casó, 1.º, con Adelaida, hija de Oton, conde de Hoya; 2.º, con Ana, hija de Juan III, duque de Cleves. En la primera tuvo á Volrath, á Oton, bailio de Steinfort, y á Isabel, casada en 1525 con Juan de Melun, vizconde de Gante; y en la segunda á Felipe, canónigo de Maguncia; á Francisco, muerto en 1580; á Juan Pio, cuya posteridad terminó en el año 1597; y tres hijas.

Wolrath II, Oton, Felipe III, Francisco y Juan.—El 1.º de noviembre de 1538, estos cinco hermanos, por intervencion de su tio, obispo de Munster, de Einden y de Osnabruck, y de Felipe, landgrave de Hesse, celebraron un pacto de sucesion, en cuya virtud el condado de Waldeck fué dividido en dos porciones, que fueron, la primera, para los primogénitos Wolrath y Oton, y la segunda para los otros tres, del

entre la ciudad de Nuremberg y los margraves de Brandeburgo, de las ramas de Auspach y de Barcith que poseian las tierras burgraviales.

El elector de Brandeburgo, reconciliado con el emperador, volvió en 1430 á Bohemia, donde mandó de nuevo y sin éxito el ejército imperial. En 1432 fué atacado por los bohemios en sus propios estados, en donde entraron diferentes veces. En 1434 tuvo que defenderse contra Bernardo, duque de Sajonia-Lawemburgo, que habia entrado súbitamente en sus dominios. El emperador interpuso su autoridad para contener las hostilidades que terminaron en 1435 por un tratado de paz. Para poner en seguridad los dominios que tenia en Franconia, alióse con el arzobispo de Maguncia, el obispo de Wurtzburgo y algunos otros señores vecinos. En 1438 envió á Bohemia á su hijo Alberto al auxilio del emperador Alberto II, que le dió el mando de su ejército. Federico murió á la edad de sesenta y ocho años, el 20 ó 21 de setiembre de 1440. En 1400 habia casado con Isabel, hija de Federico, duque de Baviera Landshut, muerta el dia 13 de noviembre de 1443, en la cual tuvo á Juan el Alquimista, que por deferencia á su padre cedió el derecho de primogenitura á su hermano menor, y pasó tranquilamente el resto de sus dias en Plassemburgo, ocupado en la alquimia, y murió allí el 1.° de diciembre de 1464; á Federico que sigue; á Alberto, elector después de su hermano; á Federico el Gordo, que obtuvo Tangermunda en la vieja Marca; á Isabel, casada en 1418 con el duque Luís II de Lignitz, muerto en 30 de abril de 1436, y después con el duque Venceslao de Teschen, fallecida el 31 de octubre de 1449; á Cecilia, casada el 30 de mayo de 1423 con Guillermo el Belicoso, duque de Brunswick, que en 1431 la echó de sí con sus hijos; á Margarita, casada, 1.°, en 1423, con el duque Alberto V de Mecklemburgo, muerto antes de la consumacion del matrimonio; 2.°, en 1431 con Luís..., muerto en 1445; 3.°, con Martin de Wandenfels, mayordomo mayor de su palacio (ella murió en Landshut, el 20 de julio de 1463); á Dorotea, muerta el dia 19 de marzo de 1477, á Magdalena, casada en 1430 con Federico el Debonario, duque de Luneburgo; á Bárbara, llamada Catalina por otros.

1440. Federico II, llamado Diente de Hierro á causa de su hercúlea fuerza, nacido el 19 de noviembre de 1413, hijo del elector Federico I, obtuvo el electorado por disposicion de su padre y cesion de su hermano primogénito Juan el Alquimista. En 1421 le desposaron con Hedwigis, hija del rey Jagellon de Polonia, nacida en 1408; cuya princesa murió antes de celebrar su enlace, envenenada, segun voz pública, por la reina Sofía, su madrastra. Las disensiones de Segismundo de Sajonia, obispo de Wurtzburgo, con su cabildo, causaron su deposicion, y Federico le defendió contra el duque de Sajonia, hermano del prelado, que apoyaba su destitucion. Después de algunas hostilidades recíprocas, hizo la paz entre ellos en 1441, casando con su hermana Catalina. El carácter de Federico era pacífico; por esto se arregló, acerca de la sucesion de los duques de Werden y de Werle, con los de Mecklemburgo, que concedieron á la casa de Brandeburgo el derecho de sucederles eventualmente en sus estados; lo cual fué confirmado por el emperador el lunes anterior al dia de Santa Margarita (16 de julio de 1442) y aprobado sucesivamente por los electores.

Federico dió muestras de desprendimiento en 1446, rehusando por segunda vez la corona de Polonia que se le ofrecia después de la inaceptacion de Casimiro, duque de Lituania. Verdad es que, conociendo el carácter de Casimiro, temió comprometerse con él al aceptar una corona que este príncipe no habria sufrido en las sienes de un extranjero. En efecto, Casimiro, á esta consideracion, aceptó por fin la citada corona. El margrave le felicitó por ello, y desde entónces trabaron estrecha amistad. Federico obró tambien generosamente el 1.° de noviembre de 1447,

segundo talamo, á los cuales los dos primeros tuvieron ademas que señalar una pension de quinientos florines, por la viudedad de su madre Ana, que les era atribuida. Wolrath fué uno de los presidentes de conferencia (y nó de la dieta) de Ratisbona, en 1546, y nó en 1547. El interés del luteranismo, que él habia abrazado, le hizo entrar en la liga de Smalkalde; pero luego se separó de ella, y el 18 de julio del año 1547 hizo la paz con el emperador, á quien, por reversal del 21 de julio de 1548 prometió conducirse en todo, para con él, como un buen vasallo. Los condes Felipe III, y Juan, su hermano, tuvieron cuestiones entre sí, con motivo de las sucesiones paterna y materna. Habiendo mediado el landgrave de Hesse, el 6 de diciembre de 1557, renunció Felipe á todas sus pretensiones, mediante la suma de doce mil escudos. El conde Juan murió sin hijos en 1658: su hermano Francisco, por mediacion del landgrave de Hesse y del duque de Cleves, se puso de acuerdo con su viuda, el 29 de junio, por una suma de dinero que él reclamaba. Los estados de Waldeck prestaron juramento el mismo año al landgrave Mauricio, como á su señor feudal. Wolrath II murió el 15 de abril de 1578, dejando de su esposa Anastasia, hija de Enrique, conde de Schwarzenburgo, á Josias, que sigue; á Volrath, nacido en 1562, y muerto en 1587; á Catalina, esposa de Federico, conde de Hoya; á Guta, esposa de Enrique, señor de Plauen; y á Anastasia Catalina, casada en el año 1586 con Wolgand, conde de de Læwenstein-Wertheim, muerta en 1620.

1578. Josías, nacido el 8 de marzo de 1554, sucedió á su padre el conde Wolrath, y murió en 1588, dejando de su esposa María, hija de Alberto, conde de Barbi, á Cristian, que sigue, y á Wolrath, tronco de la rama de Waldeck-Wildungen, que terminó el 9 de noviembre de 1692 en la persona de su hijo menor, Jorje Federico, célebre por sus grandes hechos, que en 1682 le merecieron el título de príncipe del imperio. Los estados generales, en cuyo servicio entró en el año 1566, le nombraron teniente general de sus ejércitos, y le dieron el gobierno de Utrecht. En seguida mandó los ejércitos del emperador Leopoldo, que el año 1686 le creó gran maestre de la órden de San Juan de Jerusalen, en Pomerania.

1588. Cristian, nacido el 27 de diciembre de 1585, sucesor de Josías, su padre, en el condado de Waldeck, murió en el año 1638, dejando de su esposa Isabel, hija de Juan, conde de Nassau-Dillenburgo, á Felipe, que sigue; á Juan, muerto sin hijos en 1608; á Sofía Juliana, casada en 1634 con Herman, landgrave de Hesse; y otras cinco hijas.

1638. Felipe IV, hijo y sucesor del conde Cristian, nacido en 1613, pereció en 1645, en el combate de Tabor. De Ana Catalina de Sain, su esposa, dejó á Cristian Luis, que sigue; á Josías, que después de eminentes hechos condujo á Gandía las tropas auxiliares de los duques de Brunswick-Luneburgo, y murió allí el 8 de agosto de 1669, de una herida que recibió el 16 de julio anterior; y otros hijos.

1645. Cristian Luís, nacido el 29 de junio de 1635, terminó en 1647, por convenio hecho con el landgrave de Hesse, la cuestion que hacia tiempo reinaba entre las dos casas, sobre la dependencia de Waldeck. En 1648 reunió á su condado el de Pirmont, en virtud de la disposicion testamentaria de Juan Luís, último conde de Gleichen, hecha en favor de los condes Cristian y Volrath de Waldeck. Fernando, obispo de Paderborn, prelado célebre por sus talentos y virtudes, reclamó esta sucesion como un feudo abierto á su iglesia; y habiendo tomado las armas, se hizo dueño de Pirmont, después de un sitio vigorosamente puesto. Pero los suecos repusieron á los condes de Waldeck en posesion de dicho condado, que les fué asegurado por la paz de Westfalia. Sin embargo, los obispos de Paderborn persistieron en su oposicion, que cesó por fin en 1668, en virtud de un tratado que aseguraba á su iglesia el condado litigioso á la extincion de los varones de Waldeck. En 1695 Cristian Luís introdujo en su casa el derecho de primogenitura; lo cual fué confirmado por decreto imperial del 22 de agosto de 1697. Sus talentos militares le merecieron el empleo de general-feld-mariscal de los ejércitos imperiales. Murió el 21 de diciembre de 1706. Habia casado, 1.°, con Ana Isabel de Rappolstein, muerta el año 1676; 2.°, con Juana de Nassau-Idstein. El mayor de los veinte y cinco hijos nacidos de estos dos enlaces, fué el conde que sigue.

1706. Federico Antonio Ulrico, nacido el 27 de noviembre de 1676, sucedió á su padre el conde Cristian Luís. Adicto al emperador Carlos VI, fué promovido á la dignidad de príncipe del imperio, el 6 de enero de 1712, sin publicar esta gra-

compartiendo el margraviato con Alberto, su hermano menor. Varios señores y pueblos de la baja Lusacia, prendados de la cordura del gobierno de Federico, le reconocieron por su soberano en 1448, bajo la promesa que les hizo de ratificar sus privilegios. Empleó los años siguientes en visitar á sus nuevos súbditos, cuyo número aumentó con su presencia. Nuremberg, en 1449 entró en la confederacion que en favor de este hicieron quince obispos, diez y seis príncipes seculares, y muchos otros señores. La guerra que produjo esta formidable liga terminó con un tratado en 1450. Al mismo tiempo Federico auxilió al duque Guillermo de Sajonia, contra el elector de Sajonia, su hermano, que por otra parte reclamaba la porcion de la Lusacia que se entregó al margrave espontáneamente: estas cuestiones cesaron en 1450, la última por mediacion del arzobispo de Magdeburgo. En 1454 la nueva Marca se puso bajo la proteccion del elector de Brandeburgo, quien la compró en 1455 á los caballeros teutónicos por cien mil florines, en virtud de acta del viernes anterior al dia de San Mateo, y al mismo tiempo concluyó con ellos una alianza defensiva. Su hermano Alberto y el duque Luís el Rico de Baviera se profesaban un odio recíproco que en 1426 encendió una guerra casi general en Alemania. El elector de Brandeburgo tomó el partido del primero, que era el del emperador; pero Jorje Podiebrad, rey de Bohemia, se alió con el segundo por resentimiento contra el elector, que en el año precedente le negó su voto para el trono imperial, del que se queria arrojar á Federico III. Jorje, para vengarse, dió tropas al señor de Stenberg, que tenia pretensiones sobre Cotbus, en la baja Lusacia. Los bohemios se disponian tambien á invadir la nueva Marca. El elector, no hallándose con fuerzas para reprimir estas hostilidades, resolvió transigir con el rey de Bohemia, cediendo, por tratado del sábado antes de Pentecostés de 1462, la baja Lusacia, á excepcion del círculo de Cotbus. Muerto sin hijos en 1464 el duque Oton III de Stettin, el elector de Brandeburgo quiso posesionarse de este ducado, fundándose en un tratado hecho en 1338 por Luís de Baviera, uno de sus predecesores, con los duques de Pomerania, el cual prevenia que, extinguida la rama de éstos, la Pomerania seria reunida al electorado de Brandeburgo. Pero los duques de Wolgast se opusieron á esta reunion. Despues de largas cuestiones, acordóse en Solvin, el dia 25 de enero de 1466, que el ducado de Stettin quedase en poder de los duques de Wolgast, bajo la condicion de que éstos permaneciesen feudatarios del elector de Brandeburgo por toda la Pomerania y la isla de Rugen. Pero mal observadas por los duques las condiciones de este tratado, el elector tomó las armas en 1467 para obligarles á cumplirlas. El rey de Polonia medió en esta guerra, y en 1469 obtuvo un armisticio bajo la cláusula de que la parte beligerante que quisiese reanudar las hostilidades, lo participaria un mes antes á su enemigo. Hácia el mismo tiempo, Federico II reunió á la Marca el condado de Wernigeroda, como vacante. El mismo espíritu de desinterés que le habia impulsado á rehusar dos coronas, le hizo abdicar en 1470 el electorado en su hermano Alberto; y despues fué á establecerse en Plassemburgo, donde murió el 10 de febrero de 1471. En 1441 habia casado con Catalina, hija de Federico el Belicoso, elector de Sajonia, en la cual tuvo dos hijos, Juan y Erasmo, muertos antes que él, y dos hijas, Margarita, casada con Bogislao, duque de Pomerania, muerta en 1489, y Dorotea, casada con Juan III, duque de Sajonia-Lawemburgo.

1470. Alberto, el Aquiles y el Ulises, nacido el 24 de noviembre de 1414, sucedió en el electorado á su hermano Federico. Antes era burgrave de Nuremberg y margrave de Bareith, y ya era célebre por sus proezas. Habia hecho la guerra á los polacos, como general de la ciudad de Breslaw; ganado ocho batallas á los habitantes de Nuremberg, que le disputaban los derechos que su padre se reservara al vender el

cia hasta diciembre de 1717; pero no fué introducido en el colegio de los príncipes seculares del círculo del alto Rin hasta el 19 de setiembre de 1719; y aun vemos que en la dieta del imperio los príncipes de Waldeck no se sentaban sino entre los condes. Federico Antonio Ulrico murió el 1.º de enero de 1728, dejando de su esposa Luisa, hija de Cristian, duque de Birkenfeld, un gran número de hijos. Los principales fueron, Cristian Felipe, y Carlos Augusto, que siguen; y Luisa, casada con Federico Bernardo, conde de Deux-Ponts-Birkenfeld.

1728. Cristian Felipe, nacido el 13 de octubre de 1701, sucedió á su padre Federico Antonio Ulrico en enero de 1728, y murió á los cuatro meses, sin dejar posteridad.

1728. Carlos Augusto Federico, nacido el 24 de setiembre de 1704, sucedió á su hermano Cristian Felipe, despues de haber sido capitan al servicio de Prusia. Habiendo luego pasado al del emperador, ascendió á feld-mariscal de sus ejércitos, y fué propietario de un regimiento de infantería. En 1747 mandó en los Países-Bajos como general de los holandeses. Habiéndose retirado despues á su condado, murió el 29 de agosto de 1763. Cristina, ó Cristiana, hija de Cristian III, duque de Deux-Ponts, con la cual habia casado en 1741, le hizo padre de Carlos Augusto Federico, que sigue; de Cristian Augusto, nacido el 6 de diciembre del año 1744, muerto sin hijos; de Jorje, que sucedió á Federico; de Luis, nacido el 16 de diciembre del año 1752; y de Luisa, nacida el 29 de enero del año 1750, casada el 23 de abril de 1775 con Federico Augusto, duque de Nassau-Usingen.

1763. Federico, nacido el 25 de octubre de 1743, empuñó las riendas del gobierno en el año 1766. El año 1803 obtuvo un voto viril en la dieta, y el 18 de abril del año 1807 entró en la confederacion renana. Murió soltero en 1812. Sucedióle su hermano Jorje.

1812. Jorje, príncipe de Waldeck, nacido el 6 de marzo del año 1747, murió el 9 de setiembre de 1813. El 12 de setiembre de 1784 casó con Albertina Carolina Augusta, hija de Augusto, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen, nacida el 1.º de febrero del año 1768, en la cual tuvo á Jorje Federico Luis, que sigue; á Federico Luis Huberto, nacido el 3 de noviembre de 1790; á Juan Luis, nacido el 24 de setiembre de 1794; á Wolrado Jorje Carlos, nacido el 23 de abril de 1798; á Carlos, nacido el 12 de abril de 1803; á Herman, nacido el 10 de setiembre de 1809; á Cristina Federica Augusta, nacida el 23 de marzo de 1787; á Ida Carolina Luisa, nacida el 26 de setiembre de 1796, casada el 26 de junio del año 1816 con Guillermo, príncipe de Lippe-Schaumburgo; y á Carolina Francisca Matilde, nacida el 10 de abril de 1801, abadesa de Schaken.

1813. Jorje Federico Enrique, nacido el 20 de setiembre del año 1789, sucedió á su padre el 9 de setiembre de 1813. El príncipe de Waldeck es miembro de la confederacion germánica, y ocupa en la dieta el último lugar antes de las ciudades, participando del sexto voto curial. En la asamblea general precede á las casas de Reuss y de Lippe. Véase el complemento.

CONDES, DUQUES,

DESPUES REYES, DE WURTEMBERG.

El ducado de Wurtemberg, comprendido en el de Suabia, es un compuesto de muchos condados y señoríos, adquiridos por medio de enlaces, ó compras, ó derechos de conquista. Sus límites son, al norte el obispado de Spira, el palatinado del Rin, el condado de Hohenlohe, los territorios de las ciudades imperiales de Halle y Heilbron, el arzobispado de Maguncia y algunos dominios del territorio de la órden teutónica; al oriente, los condados de Limburgo y Hohenlohe, los territorios de las ciudades imperiales de Gemund, Halle y Hulm, los señoríos de Rechberg y Wiesensteig, el prebostazgo de Elwangen y el condado de Oetting; al sudeste, los dominios de la casa de Austria; al mediodía, los mismos, con las tierras de Furstenberg, el Zollern y el Brisgaw; al poniente, el principado de Furstenberg, el de Estrasburgo, y el margraviado de Baden, del que está separado por la Selva Negra. El rio mas considerable es el Necker (Nicer, Nicrus,) que del mediodía al norte atraviesa casi el promedio del ducado y recibe su mayor caudal de los pequeños rios del país, de que los más notables son el Rems, el Ens, el Nagold y el Kocher. Su extension, de norte á mediodía, y de levante á poniente, es de unas diez y seis millas, exclusas las partes separadas de su punta meridional, y el señorío de Heidenheim, que tambien está separado del resto. Este ducado comprende

burgraviato á la ciudad, y hecho prisionero en 1444 á Luis el Barbudo, duque de Baviera, en Ingolstadt. Pero en la batalla nona, dada contra los de Nuremberg, fué hecho prisionero después de defenderse como un leon; en fin, habia alcanzado el premio en diez y siete torneos. Continuó la guerra por el ducado de Pomerania-Stettin hasta 1476, que se hizo la paz bajo las condiciones del tratado de 1467. Después de la abdicacion de su hermano Federico, no se apresuró á encargarse del gobierno del electorado, sino que lo confió á Juan, su hijo, y no llegó al Brandeburgo hasta 1471, hácia el dia de San Miguel, habiendo antes recibido el homenaje de sus súbditos. En 1471 mandó los ejércitos del emperador, de quien poseyó toda la confianza, contra el duque de Baviera y el de Borgoña. Tan buen negociador como gran capitan, indujo á la paz á este último, y por esto se le llamó el Ulises. Pero no logró terminar tan fácilmente las cuestiones que tenia con los duques de Pomerania, por la sucesion del último duque de Stettin. Las conferencias que el emperador, á peticion suya, habia hecho tener en 1471 sobre el particular, fueron inútiles; Alberto tomó las armas y se apoderó de varias plazas de la herencia contenciosa, que le fueron cedidas en el tratado de paz hecho el 3 de junio de 1472, en Prentzlow. En 1473 celebró un pacto de confraternidad con las casas de Sajonia y Hesse para la sucesion recíproca á la extincion de una de sus ramas. En dicho año dividió sus estados entre sus hijos, dejando al primogénito el Margraviato, al segundo Anspach, en Franconia, y al tercero Barcith. Finalmente, cansado de gobernar, el 25 de junio de 1476 entregó la regencia á su hijo primogénito, reservándose la dignidad electoral. Alberto murió el 11 de marzo de 1486, en Francfort-sur-le-Mein, durante la eleccion de Maximiliano I, rey de los romanos. Habia casado, primero, en 1445, con Margarita, hija de Jacobo de Baden, muerta en 1457; y después, en 1458, con Ana, hija de Federico II, elector de Sajonia, muerta en 1512. En la primera tuvo á Juan, elector; á Ursula, casada en 1467 con Enrique, duque de Munsterberg; á Isabel, esposa de Eberardo, duque de Wurtemberg; y otros hijos. En la segunda tuvo á Federico, muerto en 1536, tronco de los antiguos margraves de Brandeburgo en Franconia, y de los duques de Prusia; á Emilia, esposa de Gaspar, duque de Deux-Ponts; á Bárbara, que, casada en 1472 con Enrique XI, duque de Glogaw y de Crossen, trasmitió este ducado á la casa de Brandeburgo; á Segismundo, que obtuvo Bareith con el Voitgland; y otros cinco hijos.

1476. Juan, llamado Ciceron por su elocuencia, nacido en 2 de agosto de 1455, sucedió á su padre Alberto en el electorado, cuando ya le administraba con él desde algunos años atrás. En efecto, en 1474 se unió al elector Ernesto de Sajonia para conciliar á los reyes Casimiro de Polonia, Uladislao de Bohemia, y Matías de Hungría, sobre sus diferencias por la Silesia. Juan el Ciceron y el elector de Sajonia entraron en Silesia al frente de seis mil caballos, y se declararon enemigos del rey que no quisiese prestar oidos á las palabras de paz que ellos les dirigian. Su elocuencia produjo la concordia de aquellos príncipes y les hizo consentir en dividir la Silesia y la Lusacia entre la Hungría y la Bohemia. « Yo quisiera, dice el más ilustre de sus predecesores, que se hubiesen referido otros ejemplos de la elocuencia de este príncipe; pues en el presente, parece que el mejor argumento son los seis mil caballos. Un príncipe, añade, que puede resolver las cuestiones con la fuerza de las armas, es siempre un gran dialéctico. Es un Hércules que persuade á golpes de maza. » El margrave Juan hizo la guerra durante seis años al duque Juan II de Sagan, para conservar á su hermana Bárbara el ducado de Crossen, que le correspondió después de la muerte de esta princesa. En 1484 tomó bajo su proteccion la ciudad de Luxemburgo, y la procuró la paz con el duque de Brunswick Los socorros que el elec-

setenta ciudades, entre grandes y pequeñas; y aldeas y villorrios en número de unos mil doscientos. Es sin disputa uno de los países más fértiles y hermosos de Alemania. Abunda en trigo, vino, frutos, ganados y todo lo indispensable para las primeras necesidades ó que sirve para las satisfacciones y comodidades de la vida. Los habitantes se dedican mucho á la agricultura, y la industria, alentada por la prevision de los soberanos, aumenta todos los años; de aquí que la poblacion es muy considerable, á proporcion de la extension del país. Junto con las de Montbeliard y señoríos anexos, asciende á más de seiscientas mil almas.

El duque de Wurtemberg ejerce la justicia sin apelacion en asuntos criminales, y en cuanto á los civiles, posee el privilegio de « non appellando. » Su ducado es un feudo masculino del imperio. En la dieta de Ratisbona tiene dos votos en el colegio de los príncipes, el uno como duque de Wurtemberg; y debe contársele entre las augustas casas antiguas cuyo derecho de alternativa fijaron los tratados de 1640 y 1740. En el círculo de Suabia ejerce, en union del obispo de Constanza, el derecho de convocar á los miembros del círculo, y en particular se halla revestido de la dignidad de director del círculo, en cuyas dietas tiene dos votos, el uno como duque de Wurtemberg, y el otro como señor de Fussingue. Su parte en el condado de Limburgo, recien adquirida, le vale el título de miembro del círculo de Franconia.

Su autoridad es restringida por la de los estados del país, sin cuyo consentimiento no puede hacer ley alguna ni establecer nuevos impuestos. Estos estados, desde la separacion de la nobleza, consisten en catorce prelados ó abades, y en setenta ciudades y bailías.

Dos veces al año se reunen un número fijo de diputados de los estados del país, con el consentimiento del duque, para arreglar los negocios ordinarios y los tributos del país; pero en los negocios de mayor importancia, el duque convoca extraordinariamente una asamblea general de todos los diputados de los estados del país, y no la disuelve sino después de haberlo resuelto todo por deliberacion comun.

La religion dominante del país es la de la confesion de Augsburgo, y aunque el duque Carlos Alejandro abrazó la religion católica, garantió á los estados, por solemnes de-

claraciones de los años 1729, 1732 y 1733, de que no se haria ningun cambio en la constitucion religiosa de todo el ducado, de que en todas las iglesias y escuelas de su dependencia solo se enseñaria el luteranismo, y de que él no ejerceria ni haria ejercer en todo el país ningun acto del culto católico, excepto en la capilla de palacio. El duque Carlos renovó y confirmó esta declaracion en 1744 y en 1759. Para el progreso de las ciencias, hay dos universidades en el ducado, la una en Tubingia, fundada en 1477, y la otra en Stuttgard. Esta, en un principio, tenia la forma de un instituto de educacion militar, establecido en 1770 por el duque Carlos. A los cinco años, este instituto fué trasladado (1775) de un castillo aislado, en donde él habia recibido su primera educacion, á Stuttgard, y adquirió gradualmente, en poco tiempo, tan gran reputacion y tal consistencia por sus brillantes resultados y por el cultivo de ciencias y artes, que el emperador José II, que lo honró con su presencia, le concedió en 1781 el título y todos los derechos de una universidad de Alemania. Además, hay un gran gimnasio en Stuttgard, y cincuenta y dos escuelas esparcidas por las diferentes ciudades del país, en que se enseñan diversos idiomas. Entre los establecimientos cuyo objeto es la educacion particular, se notan los cuatro monasterios protestantes y el seminario teológico unido á la universidad de Tubingia. En dichos cuatro seminarios, subordinados todos al de Tubingia, estudian los jóvenes destinados al estado eclesiástico, desde los quince hasta los veinte y cuatro años. Su número asciende á doscientos cincuenta; son educados á expensas del país, y después de adquirir las calidades relativas á su estado, se les nombra sucesivamente para los diferentes cargos eclesiásticos.

El ducado toma su nombre del antiguo castillo de Wurtemberg, sito en Suabia, en la bailía de Constadt, entre las ciudades de Constadt y Eslingen, y en donde residieron los condes de Wurtemberg hasta 1320, año en que el conde Eberardo, pasó á vivir á Stuttgard; y aunque el duque Eberardo Luis trasladó en 1727 su residencia á Limburgo, su sucesor Carlos Alejandro la restableció de nuevo, en 1733, en Stuttgard, que hoy es una de las más hermosas ciudades de Alemania, por su castillo, empezado en 1746 por el duque Carlos, y por los embellecimientos que este príncipe

tor Juan dió al emperador contra el rey de Hungría, le acarrearon los efectos de la venganza de éste, cuyos húsares, enviados en 1488 á sus dominios, así como á los del elector de Sajonia, los devastaron durante unos tres meses. Los dos príncipes atacados trataron de rechazar estas tropas, que luego se retiraron; después se hizo un convenio. Juan el Ciceron no cultivó solamente las letras, sino que las protegió, y trabajaba en la ereccion de una universidad en Francfort-sur-l' Oder, cuando le sorprendió la muerte en Arneburgo á 9 de febrero de 1499. En 24 de abril del año 1476 casó en Berlin con Margarita, hija de Guillermo III, duque de Sajonia, muerta en 1511, de quien hubo á Joaquin, que sigue; á Alberto, arzobispo de Magdeburgo y obispo de Halberstad en el año 1513, elector de Maguncia en 1514, cardenal en 1518, muerto en 24 de setiembre de 1545; á Ana, casada con el duque Federico I de Holstein, rey de Dinamarca; á Ursula, esposa de Enrique VI, duque de Mecklemburgo; y otros dos hijos fallecidos en la infancia. Juan el Ciceron era sumamente obeso, á pesar de los remedios que empleaba para disminuir sus carnes.

1499. Joaquin I el Nestor, nacido el 21 de febrero de 1484, sucedió á su padre Juan. En 1502 ratificó el pacto de sucesion eventual de la Pomerania. En 1504 dió tropas al emperador Maximiliano contra el elector palatino. La universidad de Francfort-sur-l'Oder le debe su restablecimiento, cuya época precisa es el 18 de mayo de 1506. En 1510 fueron exterminados los judíos de su electorado, de órden suya, en virtud de la declaracion que varios de ellos hicieron de que en cierto país compraban niños cristianos para degollarlos. En 1511 terminó con una paz sólida la guerra que hacia tres años duraba entre el rey de Dinamarca y la ciudad de Lubeck. Hallándose en Halle, en 1514, corrió peligro de muerte con su hermano el arzobispo de Magdeburgo, por las intrigas de los judíos que para vengarse de su expulsion del Brandeburgo habian tratado de envenenarlos. En 1517 obtuvo del emperador la espectativa sobre el ducado de Holstein. El rey Cristierno II de Dinamarca y Suecia halló á su lado un refugio, después de ser destronado por sus súbditos. En 1524, Joaquin reunió á sus dominios el condado de Ruppin por vacante del feudo. En 14 de agosto de 1529, se acomodó por fin con el duque de Pomerania sobre las cuestiones que ambos tenian. Desde el tratado que entónces hicieron, los derechos de la casa de Brandeburgo sobre toda la Pomerania cesaron de ser disputados. Joaquin murió en Stendal, á 11 de julio de 1535, después de exhortar á sus hijos á que fuesen fieles á la fé católica, que él defendió constantemente hasta el punto de protestar en 1532, en la dieta de Ratisbona, que preferia perder sus estados y hasta la vida, á consentir en ninguna avenencia con los protestantes en materias religiosas. Joaquin era sabio, y sobresalia especialmente en el conocimiento de los idiomas, de las matemáticas, astronomía é historia. En 1502 casó con Isabel, hija del rey Juan de Dinamarca y Suecia. Esta princesa abrazó el luteranismo, é irritó tanto por esto á su esposo, que no creyéndose segura en su corte, fugóse en 1528, y retiróse á Sajonia, donde el elector la señaló por morada el castillo de Lichtemberg, al cual llamó ella con frecuencia á Lutero, perseverando en sus errores hasta su muerte, acaecida el 9 de junio de 1535. De su matrimonio tuvo á Joaquin, que sigue; á Ana, casada en 1524 con el duque Alberto de Mecklemburgo, muerta en 1567; á Isabel, casada, 1.°, en 1537 con Erico, duque de Brunswick, y 2.°, en 1546 con el conde Popon de Henneberg, muerta en 1558; á Margarita, casada, 1.°, en 1530 con el duque Jorje de Pomerania, y 2.°, en 1532 con el príncipe Juan de Anhalt, muerta en 1543, y á Juan el Prudente, duque de Crossen y margrave de la nueva Marca. Este, conocido con el nombre de margrave de Custrin, punto de su residencia, murió el 13 de enero de 1571, dejando dos hijas,

---

añadió todos los años á la poblacion. El orígen de los condes de Wurtemberg se pierde en la oscuridad de los tiempos. Algunos modernos dicen que desciende de los antiguos reyes de Francia, y sostienen que el rey Clodoveo esposo de Clotilde, confirió, por los años de 500, á cierto Emerico su pariente, á título de dinastía ó baronía, los castillos de Wurtemberg y Bentelspach, con las tierras vecinas, que este Emerico tuvo un hijo, de su mismo nombre, posesor del castillo de Wurtemberg, y mayordomo del palacio en tiempo del rey Dagoberto, etc. Estos pretendidos Emericos, así como la posteridad que se les atribuye, son otros tantos seres fabulosos que no tienen por fundamento más que la extravagante imaginacion de algunos cronistas. Otros, tambien mal fundados, hacen descender los condes de Wurtemberg de un pretendido Alberto, que vivia, dicen, en 752, y habia casado con una condesa de Ferrette.

Desprovistos enteramente de testimonios auténticos de la historia, para aclarar el orígen de la casa de Wurtemberg, nos vemos obligados á descender al siglo XII para tener una serie no interrumpida de sus condes, y á comenzar por el siguiente.

Ulrico I y su hermano Hartman, eran sobrinos, por su madre, del conde Hartman de Greningen, el cual vendió en 1243 al emperador Federico II un condado en el Albegan por tres mil doscientos marcos de plata, bajo la condicion de que, ocurriendo su muerte antes del vencimiento del pago, el dinero se entregaria á sus sobrinos los condes de Wurtemberg. Estos eran, pues, los herederos del conde Hartman de Greningen, que por consiguiente no tenia hijos. Fueron los jefes de dos ramas diferentes de la casa de Wurtemberg; y en la reparticion que hicieron de sus dominios, Ulrico obtuvo el castillo de Wurtemberg, de que él se titulaba conde en su firma, y Hartman obtuvo el castillo de Greningen, de que tambien se calificaba conde al firmar: «conde Hartman, señor de Greningen.» Quizá emplea aquí el término de señor para distinguirse de un hijo de su mismo nombre. Sea lo que fuere, conservó las armas de la familia de Wurtemberg, que eran tres astas de ciervo. Murió en la prision de Asperg, donde, vencido en un combate, habia sido encerrado. Sus descendientes no fueron mucho más favorecidos que él por la muerte. Obligados á vender su tierra de Greningen, retiráronse al alta Suabia, en Landau, de que se titularon condes; título que la extrema pobreza á que se veian reducidos les obligó á dejar en seguida para limitarse al de señores. Esta rama no pudo prosperar y se extinguió en el siglo XVII.

No le sucedió lo mismo á la de Ulrico, que fué un gran guerrero y tuvo continuamente las armas en la mano, haciéndose temible, no solo á las ciudades y á los señores de su vecindad, sino al mismo imperio. Su vida, segun Tritemo, fué una cadena de triunfos. Las ciudades y las bailías de Stuttgard, Constadt, Vaiblingen, Lemberg, una parte de las bailías de Schorndorf y Goeppingen, constituyeron lo principal de su condado tal como entónces era, y de que el castillo de Wurtemberg, donde residia, y que él engrandeció, formaba como el centro. Adicto al principio al emperador Federico II, abrazó en seguida el partido de Enrique Raspon, que le prometió nuevos feudos. Ricardo de Cornouailles, que despues tomó el título de rey de los romanos, procuró tambien atraer á su causa á Ulrico, y en 1260 le confirmó la posesion de los feudos que los reyes Guillermo de Holanda y Raspon le habian concedido. En 1251, Ulrico adquirió del obispo de Constanza la ciudad de Wittlingen por mil ciento marcos de plata; pero en 1255 la cambió, con Enrique de Hurn y de Furstenberg, por la mitad del condado de Urach. En 1260, por muerte de Bertoldo, su hermano, Enrique heredó la otra mitad, y en 1265 la vendió á Ulrico II y á su hermano Eberardo, por tres mil ciento marcos de plata.

La muerte de Alberto, conde de Dillingen, dejó vacante el cargo de gran mariscal del ducado de Suabia, el patronato de la ciudad de Ulm, y el de Purs; y Coradino, hijo del rey Conrado, transfirió sus títulos á Ulrico I en 1259; lo cual no impidió que éste reconociese por emperador á Ricardo de Cornouailles, á quien fué á saludar en Worms, en agosto de 1260. No contento con confirmarle los feudos del imperio que poseia, Ricardo le prometió una suma de mil marcos de plata, para cuya seguridad le empeñó la ciudad imperial de Eslingen. Ulrico falleció el 20 de febrero de 1265. Habia casado, primero, con Matilde de Ochtenstein, muerta de parto en 1253; y despues, con Inés, hija de Boleslao, duque de Lignitz, en Silesia, muerta el 13 de marzo

Catalina, esposa de Joaquin Federico, elector de Brandeburgo, é Isabel, casada con Jorje Federico, margrave de Brandeburgo, en Franconia. Joaquin I dejó tambien un hijo natural, llamado Achalio de Brandeburgo, nacido en 1516, escolar de la colegial de San Víctor de Maguncia hasta 1550, después luterano, y que existió aun en 1579.

1535. Joaquin II, sucesor de su padre Joaquin I, nacido el 9 de enero de 1505, antes de ser elector hizo una campaña en Hungría contra los turcos, y en 1532 les batió en Leopoldsdorff. Ya elector, en 1536 procuró la paz entre el duque Alberto de Mecklemburgo, su cuñado, y el rey de Suecia. En 1537 renovó el pacto de sucesion mútua con las casas de Sajonia y de Hesse, é hizo un convenio igual con el duque Federico II de Lignitz. En 1539 introdujo en sus estados el luteranismo, que su padre habia prohibido severamente, y por este medio adquirió los obispados de Brandeburgo, Havelberg y Lebus, incorporándo'os á la nueva Marca; lo cual, empero, no se consumó sino bajo el gobierno de su hijo. Sin embargo, no entró en la liga de Smalkalde, y permaneció fiel al partido del emperador durante la guerra de 1546. En 1553 quedó vacante el obispado de Navelsberg, y él confió su administracion á Jorje de Blankemberg, uno de sus oficiales, en recompensa de sus servicios. En 1561, á ejemplo del elector de Sajonia, y de acuerdo con él, secularizó todos los demás obispados de sus estados. En 1569 obtuvo de su cuñado Segismundo Augusto, rey de Polonia, el derecho de suceder á Alberto Federico en el ducado de Prusia, dado que muriese sin hijos. Joaquin falleció en 3 de enero de 1571. Habia casado, 1.°, el 7 de noviembre de 1524, con Magdalena, hija de Jorje, duque de Sajonia, muerta el 29 de diciembre de 1534; 2.°, el 1.° de setiembre de 1535, con Hedviges, hija de Segismundo, rey de Polonia, muerta el 7 de febrero de 1573. En la primera tuvo á Juan Jorje, que sigue; á Federico IV, arzobispo de Magdeburgo, muerto el 3 de octubre de 1552; á Bárbara, casada en 1545 con Jorje II, duque de Brieg, en Silesia, muerta el 2 de enero de 1595; y otros hijos muertos en la infancia. En la segunda tuvo á Segismundo, arzobispo de Magdeburgo, muerto el 14 de setiembre de 1566; á Isabel Magdalena, casada en el carnaval de 1559, con el duque Francisco Oton de Oton-Luneburgo, muerto en 29 de abril siguiente, y ella el 22 de agosto de 1595; á Hedwigis, casada el 25 de febrero de año 1560, con el duque Julio de Brunswick-Wolfembutel, muerta en 21 de octubre de 1602; y á Sofía, casada en 24 de diciembre siguiente con el baron Guillermo de Rosemberg, muerta en 1564. Joaquin II era elocuente, amante de las letras y muy versado en los asuntos políticos de Alemania. Tambien cultivó la pintura, y existen cuadros suyos. Pacífico de carácter, fué buen vecino y detestaba la persecucion en materias religiosas. Observó rígidamente la justicia, hizo leyes suntuarias y engrandeció el comercio. El crédito de que gozaba en Europa, le mereció el renombre de «Héctor aleman.» En sus últimos años fué esclavo de sus favoritos, y especialmente de su querida Ana Sidow. Murió muy endeudado por las liberalidades que le arrancaron, y los gastos que le ocasionó su aficion á los edificios.

1571. Juan Jorje, nacido el 11 de setiembre del año 1525, hijo y sucesor de Joaquin II, reunió al electorado, en 1571, la nueva Marca, por muerte de su tio Juan el Prudente, fallecido sin hijos varones. Su gobierno fué pacífico. En 1577, de acuerdo con el elector de Sajonia, calmó los disturbios que se habian suscitado entre las casas de Sajonia y de Hesse. Amigo del rey Enrique IV de Francia, en 1591 le envió auxilios contra la liga. En 1594 los envió tambien al emperador contra los turcos. Murió en 8 de enero de 1598. Casó, 1.°, en 1545 con Sofía, hija de Federico II, duque de Lignitz, muerta el 25 de enero de 1546; 2.°, en 1548 con Sabina, hija de Jorje, margrave de Brandeburgo, muerta en 2 de no-

de 1265. Ulrico fué llamado «del grueso pulgar,» porque tenia este dedo de la mano más grueso que lo regular. Fué sepultado, como su segunda esposa, en la iglesia colegiata de Stuttgard. En Matilde tuvo á Ulrico y Eberardo, que siguen. Inés le hizo padre de Lutgarda, esposa de Alberto de Lœwensten, citada con su marido en documentos de 1288 y 1302; de Matilde, consorte de Federico, conde de Treshindingen; y de Inés, esposa de Luís, conde de Oetingen.

1265. Ulrico II, y Eberardo, su hermano, sucedieron á su padre Ulrico en el condado de Wurtemberg. El primero solo es conocido por algunos documentos: es citado con su hermano en unos de 1270 y 1273, dados por Egloff de Stenstingen. En 1278 dieron ambos una carta al obispo de Costancia, sobre ciertos derechos que de ellos reclamaba, y desde entónces Ulrico desaparece de la historia. Pero los brillantes hechos de Eberardo, de que vamos á referir los principales, le valieron el apellido de ilustre, que en aquella época se tomaba en buena y mala parte. Unido á los margraves de Baden, habia aprovechado la prolongada vacante del imperio para usurpar, en la Suabia, la Alsacia, la Franconia y el palatinado del Rin, las tierras imperiales, y aquellas cuyos señores habian muerto sin dejar herederos capaces de defender lo que se les habia trasmitido. Pero el emperador Rodolfo, viéndose afianzado en el trono, tomó las armas, en 1276, para precisarles á devolver lo que habian usurpado al imperio y á los príncipes sus vecinos, y lo consiguió con ayuda del conde palatino, su yerno. Enemigo del reposo, suscitó nuevas cuestiones con las ciudades de Suabia. El emperador, en virtud de las quejas que se le elevaron, declaró la guerra en 1284 al conde de Wurtemberg, y fué á devastar su país con un poderoso ejército. Eberardo no osó medirse con él en una batalla formal, y fué á encerrarse en su ciudad de Stuttgard, donde Rodolfo no tardó en sitiarle. Temiendo ser vencido en esta plaza, Eberardo salió para ir á arrojarse á los piés del emperador, y obtuvo gracia, poniéndose á su direccion. El tratado por el que se reconciliaron, se ajustó el dia de San Martin de 1286, y se confirmó en 1287 por otro más detallado. Negoció esta paz el arzobispo de Maguncia, quien lo efectuó con tanta mas facilidad, cuanto que el emperador y el conde eran parientes. La afinidad de Rodolfo y Eberardo consistia en que Cunegunda de Habsburgo, hermana de Rodolfo, habia casado con Oton de Ochstenstein hermano de Matilde, madre de Eberardo.

En 1291, Eberardo fué elegido patrono por los religiosos de la abadía de Melck, y por los de Madelberg. Muerto Rodolfo, declaróse por Alberto, hijo de este príncipe, que pretendia sucederle en el imperio; y cuando Adolfo de Nassau, rival de Alberto, fué á Eslingen en 1293, todos los condes y señores de Suabia, excepto Eberardo, se presentaron para rendirle homenaje. Pero poco después, nuestro conde reconoció á Adolfo, como lo prueban su firma puesta en un diploma de este príncipe, dado en favor de la abadía de Hirsange, en marzo de 1293, y el honor que dispensó la esposa de Adolfo á la condesa Adelaida de Werdenberg, esposa de Eberardo, de tener á uno de sus hijos en las fuentes bautismales.

Habiendo enviudado, Eberardo casó con Ermengarda, hija de Rodolfo I, marqués de Baden, segun un documento del año 1297, en que tomaron un acuerdo con los herederos de Hesson, marqués de Baden, sobre la sucesion y el dote de Ermengarda.

La sumision de Eberardo al emperador Adolfo no era tan sincera que resistiese los reveses que este príncipe sufrió. En 1298 le abandonó para declararse por su rival Alberto, á quien fué á ofrecer sus servicios en Estrasburgo, con los condes de Friburgo, de Deux-Ponts y de Hohenlohe, y los señores de Lichtenberg y de Ochstenstein. En recompensa de su celo, después de muerto Rodolfo en una batalla, en 1298, Alberto le cedió, por diploma del 19 de noviembre de 1298, el pueblo de Reims y la ciudad de Neu-Waiblingen, que, desde el convenio hecho con Rodolfo estaban en manos del jefe del imperio, como prendas de los sentimientos pacíficos del conde. En 1298 ó 1299, Eberardo fué además agraciado por Alberto con el cargo de Landgvogt, en una parte considerable de las ciudades imperiales de Suabia. En 1308 adquirió el condado de Asperg, de Ulrico, que lo poseia, y la mitad de Calw, de los condes de Scheiklingen.

Muerto, en 1308 el emperador Alberto, procuróse poner á Eberardo en el número de los que pretendian la corona imperial; pero triunfó Enrique de Luxemburgo, que le cito

viembre de 1575; 3.°, en 1577 con Isabel, hija de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, muerta en 1607. De la primera hubo á Juan Federico, que sigue; de la segunda á Sofía, casada en 20 de abril de 1582 con Cristian I, elector de Sajonia, muerta el 7 de diciembre de 1622; y otros diez hijos, ocho de ellos muertos en la infancia; y de la tercera á Cristian, autor del nuevo tronco de los margraves de Barenth, extinguidos en 1769; á Joaquin Ernesto, autor de la rama de los margraves de Auspach, extinguida en el año 1806; á Federico, muerto en 19 de mayo del año 1611; á Jorje Alberto, muerto en 19 de noviembre de 1616; y otros catorce hijos, muertos en la infancia siete de ellos. El elector Juan Jorje fué un príncipe amante y protector de las ciencias. Para impulsarlas, se constituyó en rector de la universidad de Francfort-sur l' Oder. Odiaba el lujo, y desterró la embriaguez de su corte. Bien que pacífico por inclinacion, siempre tuvo un ejército pronto á hacer frente á los acontecimientos.

1598. Joaquin Federico, nacido en 27 de enero de 1546, obtuvo en vida de su padre, el elector Juan Jorje, en 1553, el obispado de Havelberg, y en 1566 el arzobispado de Magdeburgo. Al ascender á elector, dimitió este último beneficio en favor de uno de sus hijos. En 1603 murió sin hijos el margrave Jorje Federico de Bareith y de Auspach; Joaquin dividió su sucesion, guardó el ducado de Jagerndorff, en Silesia, y dió Bareith y Auspach á sus dos hermanos menores. En 1605 administró la Prusia durante la demencia del duque Alberto Federico, y recibió el juramento de fidelidad de los habitantes. Este príncipe murió de apoplegía el 18 de julio de 1608. En 8 de enero del año 1570 casó con Catalina, hija de Juan, margrave de Brandeburgo-Custrin, muerta en 30 de setiembre de 1602; y en 23 de octubre de 1603 con Leonor, hija de Alberto Federico, duque de Prusia, muerta en 31 de marzo de 1607. De la primera hubo á Juan Segismundo, que sigue; á Juan Jorje, obispo electo de Strasburgo, que dimitió en 1604, y obtuvo de su padre el ducado de Jagerndorff, de que en seguida fué despojado por haber seguido el partido del elector palatino; á Cristian Guillermo I, arzobispo de Magdeburgo; á Bárbara Sofía, casada con Juan Federico, duque de Wurtemberg; y á Ana Catalina, esposa de Cristierno IV, rey de Dinamarca; y de la segunda, á María Leonor, casada en 1630 con Luis Felipe, duque de Simmeren. El elector Joaquin Federico fué el primer príncipe que estableció un consejo de estado. Fundó el colegio de Joachimsthal, en el cual se mantiene é instruye gratuitamente á ciento y veinte discípulos.

1608. Juan Segismundo, nacido en 8 de setiembre de 1572, sucedió á su padre Joaquin Federico. En el año 1608, después de la muerte de Juan Guillermo, último duque de Juliers y de Cleves, sostuvo sus derechos á esta sucesion, por parte de su esposa, nieta del duque, contra Wolfgang-Guillermo, conde palatino, hijo de Ana, hermana menor del duque de Juliers. Los dos pretendientes ajustaron un convenio provisional relativo á dichos ducados, el cual no duró mucho. En una entrevista que tuvieron el elector y el duque, el primero, en el calor de la disputa, dió un bofeton al otro; lo cual les enemistó para siempre y encendió la guerra entre ellos. Aprovechando esta division, el emperador quiso apoderarse de los ducados contenciosos, so pretexto de embargo; pero los príncipes protestantes se opusieron á ello y formaron la célebre alianza de la «Union,» en la cual Segismundo entró de los primeros. En 1614 abrazó el protestantismo para complacer, dice un descendiente suyo, á los pueblos de Cleves, que debian ser súbditos de él. En 1618, después de la muerte de Alberto Federico, su suegro, se posesionó del ducado de Prusia, de que en 1611 obtuvo la investidura del rey de Polonia. Murió en 23 de diciembre de 1619. En 30 de octubre de 1594 casó con Ana, hija de Alberto Federico, duque de Prusia, de quien hubo á Jorje Guillermo, que

ante la dieta de Spira para que respondiese á los cargos formulados contra él por las ciudades de Suabia. Eberardo compareció bien escoltado, negóse altivamente á dar satisfacciones, y abandonó en seguida la asamblea, burlándose de los ruegos y amenazas del emperador. Irritado de esta conducta, como toda la asamblea, Enrique resolvió hacerle la guerra, y puso á Conrado de Weinsberg al frente del ejército imperial, al cual se unieron las ciudades de Suabia confederadas contra Eberardo. Habiendo entrado en 1311 en el Wurtemberg, este ejército lo pasó todo á fuego y sangre. Eberardo no quiso encomendar su fortuna al riesgo de una batalla, y fortificó sus plazas, en número de ochenta, segun dicen los historiadores, las cuales no pusieron el país al abrigo de las incursiones enemigas, pues Conrado de Weinsberg, ayudado por los habitantes de Eslingen, destruyólas casi todas, y entre ellas el castillo de Wurtemberg, que fué tomado y demolido. Tambien fueron destruidas y dispersadas las tumbas de los antiguos condes de Wurtemberg en la colegiata de Bentelspach. Todo el país cayó pronto en poder del enemigo, menos las ciudades y fortalezas de Urach, Neiffra, Sceburgo y Wittlingen, que se defendieron. Eberardo se mantenia entre tanto encerrado en su castillo de Asperg, cerca del Necker, casi inespugnable por su situacion; pero no hallándose seguro, pasó al lado de su cuñado el marqués de Baden, en Besigheim, donde dicen que permaneció oculto en una torre hasta el 24 de agosto de 1313, época de la muerte del emperador Enrique VII; la cual restableció los negocios del conde de Wurtemberg. Las plazas que habia perdido volvieron pronto á su obediencia, tanto por la fuerza de las armas como por la fidelidad de sus súbditos, que á su aproximacion le abrieron, en su mayor parte, las puertas de sus ciudades.

Después de la doble eleccion que siguió á la muerte de Enrique VII, Eberardo abrazó el partido de Federico de Austria. En 1315 sufrió una pérdida que le fué muy sensible; la del príncipe Ulrico, su hijo, que de su enlace con Ermengarda, condesa de Hohenberg, dejó un hijo del mismo nombre que el, y una hija llamada Inés, nacida en 1294 y casada, por los años de 1318, con Ulrico, conde de Helfenstein, y en segundas nupcias, en 1326, con Conrado de Schlusselberg, después de cuya muerte se retiró al lado de su hijo

único, el conde de Helfenstein, donde murió en edad muy avanzada. Fué sepultada en Blanbeuren. Ulrico, hermano de Inés, y nieto de Eberardo, abrazó la carrera eclesiástica, ascendió á canónigo y á preboste de San Guido de Spira, de Sindelfingen, y de Halle. En 1340, Guillermo y Juan de Asperg le vendieron su ciudad y castillo de Beilstein. Murió el 23 de agosto de 1348.

En 1317, el conde Eberardo adquirió de Conrado y Luis, duques de Teck, la ciudad de Rosenfeld con los castillos y pueblos que dependian de ella. En 1321, bajo consentimiento del papa Juan XXII, á cuyo lado se trasladó, en Aviñon, y de Rodolfo, obispo de Constanza, trasladó la iglesia colegial de Bentelspach á Stuttgard, y la dió seis canónigos y seis vicarios más.

El 28 de setiembre de 1322 cayó prisionero el anticesar Federico en la batalla de Muhldorf; y el conde Eberardo, que hasta entónces habia sido partidario suyo, le abandonó y reconoció á su antagonista Luis de Baviera. Nada perdió en ello. El agradecido Luis confirmó todos los compromisos que Federico y su hermano Leopoldo habian contraido con el conde de Wurtemberg en nombre del imperio. Antiguas cuestiones, con motivo del dote asignado á su esposa sobre el castillo de Reichenberg, y nunca satisfecho, le indujeron, en 1325, á sitiar esta plaza, perteneciente al margrave de Baden; pero habiéndosele frustrado esta empresa, enfermó de sentimiento, y murió en Stuttgard, el 5 de junio del mismo año. Las hijas de Eberardo y Ermengarda fueron Inés, casada en 1317 con Enrique, conde de Werdenberg; Adelaida, llamada tambien Matilde, casada con Crafftou, conde de Hohenlohe; Irmengarda, casada en 1319 con Rodolfo, conde de Hohenberg; y Margarita, esposa de Eitel-Federico, conde de Zollern.

1325. Ulrico III, nieto de Eberardo, le sucedió en el condado de Wurtemberg. En 1324 adquirió, de los dos hermanos Walter y Burchardo de Horburgo, la tierra y señorío de este nombre, con el castillo de Bilstein, la ciudad de Reichenwager, los castillo y ciudad de Zellenberg y sus pertenencias en Alsacia, por cuatro mil cuatrocientos marcos de plata, reservado el usufructo á los vendedores durante su vida. Ulrico no tomó posesion de esta adquisicion hasta 1328, después de una nueva acta de venta á que se opuso el

sigue; á Joaquin Segismundo, gran maestre de la órden de San Juan; á Ana Sofía, casada con Federico Ulrico de Brunswick; á María Leonor, esposa del rey Gustavo Adolfo de Suecia; y á Catalina, casada, 1.°, con Bethlem-Gabor, príncipe de Transilvania; y 2.°, con Francisco Cárlos, hijo del duque Francisco II de Sajonia-Lawemburgo.

1619. Jorje Guillermo, hijo y sucesor de Juan Segismundo, nacido en 3 de noviembre de 1595, hallóse envuelto á pesar suyo en la guerra de treinta años comenzada en 1618 con motivo de la rebelion de los bohemios. No ajustó ninguna alianza sólida, porque su debilidad le obligó siempre á sufrir la ley del más fuerte. No fué auxiliado por ningun partido, y durante el curso de su gobierno vió devastados sus dominios por las huestes amigas y enemigas. En 1621 recibió del rey de Polonia la investidura de la Prusia. En el año 1628 hizo en Dusseldorf otro convenio provisional con el duque de Neuburgo, el cual fué renovado en 1630, obteniendo el elector el ducado de Cleves y el condado de la Marca. En 1631 Papenheim y Tilli, generales imperiales, tomaron, despues de cuatro asaltos, en 21 de mayo, la ciudad de Magdeburgo. El rey de Suecia achacó á los electores de Sajonia y Brandeburgo la pérdida de esta plaza. Jorje Guillermo pasó al campo de Gustavo y le concedió cuanto quiso. A su vuelta se escusó ante el emperador sobre la necesidad de las coyunturas. El 30 de mayo de 1635 se ajustó en Praga un tratado de paz entre el emperador, el elector de Sajonia y el de Brandeburgo. La suerte de este último no mejoró por esto, y sus estados continuaron siendo atropellados por imperiales y suecos. Bogislao, último duque de Pomerania, murió sin hijos en 1637, y el elector de Brandeburgo reclamó su herencia; pero los suecos le impidieron sostener sus derechos sobre este ducado, de que en parte eran dueños y que querian guardar para sí. Jorje Guillermo murió en Kænigsberg, el 1.° de noviembre de 1640, dejando muy embrollados los asuntos de su electorado. En 14 de enero de 1616 casó con Isabel Carlota, hija de Federico IV, elector palatino, muerta en 16 de abril de 1660, de quien hubo á Federico Guillermo, que sigue; á Luísa Carlota, casada con Jacobo, duque de Curlandia, y á Hedwigis Sofía, esposa de Guillermo, landgrave de Hesse.

1640. Federico Guillermo I, el Grande, nacido en 6 de febrero de 1620, sucedió á su padre Jorje Guillermo en sus estados, asolados por una dilatada guerra. El 17 de octubre de 1641 recibió del rey de Polonia la investidura de la Prusia, bajo un censo anual. En 1643 recobró, mediante una tregua de veinte años concluída con los suecos, la mayor parte de sus estados que ellos ocupaban. Por el tratado de Westfalia, de 1648, cedió á la Suecia la Pomerania exterior, con Stettin y la isla de Rugen, y en cambio se le dieron los obispados de Halberstad, Minden, y Camin, que fueron secularizados, con la espectativa sobre el arzobispado de Magdeburgo. En 21 de enero de 1656 hizo un tratado con el rey Cárlos Gustavo de Suecia, contra la Polonia, y contribuyó mucho á la victoria en los tres combates de Varsovia, dados el 28, 29 y 30 de julio. El 19 de setiembre de 1657 concluyó en Velau otro tratado con el rey de Polonia, que reconoció la soberanía de la Prusia, y la sucesion de este ducado fué extendida á los margraves de la Franconia. La Prusia ducal, pues, cesó de ser desde entónces un feudo dependiente de la Polonia. Por el mismo tratado, la ciudad de Elbing fué cedida al elector hasta el pago de una suma de cuatrocientos mil escudos. Poco tiempo despues se alió con la Dinamarca, y la auxilió contra la Suecia, guerra que terminó por el tratado de Oliva, firmado el 23 de mayo de 1660. En 1663 reunió los estados en Kænigsberg, donde se le reconoció solemnemente por soberano de la Prusia. La sucesion de Juliers continuaba pendiente entre él y el duque de Neuburgo; pero en 1666 se resolvió completamente por una convencion irrevocable. El ducado de Cleves, con los condados de la Marca y Ravens-

obispo de Estrasburgo porque una parte del señorío dependia de su iglesia. En 1329 se dirimió esta cuestion.

Ulrico tenia influencia cerca del emperador Luis de Baviera, que en 1330 le confirmó todas las concesiones que á su padre hiciera, y al mismo tiempo le nombró landvogt de Alsacia. Pero en 1331 le relevó de este cargo para conferirle á Rodolfo, conde de Hohenberg. No sucedió lo mismo respecto al patronato de Suabia, de que Ulrico tomaba aun el título en 1336. Conrado de Schlusselburgo, esposo de Inés de Wurtemberg, viéndose sin hijos, vendió en dicho año á Ulrico la ciudad y castillo de Grœningen con sus dependencias; y el emperador, al confirmar esta venta, honró á Ulrico con la dignidad de portaestandarte del imperio, que en 1322 habia él unido al señorío de Grœningen, cuando la dió á Conrado de Schlusselburgo.

Habiendo Luis de Baviera expedido un decreto contra el entredicho que el papa Juan XXII puso en sus tierras, Ulrico mandó publicar aquel en Reutlingen y en todas las demás ciudades imperiales de Suabia; lo cual irritó al pontífice hasta el punto de fulminar censuras contra Ulrico, en 1341. (Aquí hay error de fecha ó de nombre del papa de quien las censuras emanaron, pues Juan XXII murió en 1334; y si la fecha de 1341 es auténtica, la bula debe ser de Benedicto XII, sucesor de Juan.) En 1339 Ulrico asistió á una asamblea que los señores de Lorena tuvieron en Metz, donde dió en un torneo muchas pruebas de destreza y valor. Pero al regresar fué detenido en el camino, cerca de Benfeld, por un señor de Winstingen, que no le soltó hasta despues de haberle arrancado un rescate de cien mil marcos de plata. En 1342, Ulrico añadió á sus dominios la ciudad y castillo de Tubingia, que sus propietarios los condes de Golzon y Guillermo le vendieron, junto con el patronato del monasterio de Bebenhause. Tambien adquirió el patronato de los monasterios de Herrenalb y de Denkendorf, los condados de Aichelberg y de Vaingen, y las ciudades de Winnenden, Guglingen y Beilstein. Ulrico falleció el 11 de julio de 1344, de una manera funesta, habiendo sido muerto en Alsacia por un caballero del país que le sorprendió con su mujer. De su esposa Sofía, condesa de Pfirth, dejó dos hijos que siguen, y Catalina, esposa de Ulrico, conde de Helfenstein.

1344. Eberardo II y Ulrico IV, su hermano, siguiendo la costumbre de su casa, gobernaron en comun el condado de Wurtemberg, despues de la muerte de su padre Ulrico III. El carácter de los dos hermanos formaba un perfecto contraste. El mayor, que solo respiraba guerra, adquirió el renombre de Pendenciero ó de Contencioso, por los combates que frecuentemente dió sin motivo á sus vecinos. Ulrico, amante de la paz, evitó todo lo que podia turbarla, y abandonó la parte principal del gobierno á su hermano; pero arrastrado finalmente por los consejos de su esposa Catalina de Helfenberg, pidió la reparticion del país. Eberardo, apoyado por el emperador Cárlos IV, le obligó á desistir de su demanda. Muerto en 1347 el emperador Luis de Baviera, su sucesor Cárlos IV confirmó á los dos hermanos en los feudos y dignidades de que estaban revestidos, y los gratificó con setenta mil florines, porque habian sido de los primeros en aceptarle. Eberardo, á favor de su título de landvogt, se consideraba soberano de la Suabia, y quiso exigir de las ciudades imperiales de este ducado considerables sumas, tomando las armas para obtener á la fuerza lo que no obtenia de grado. Habiéndose unido todas, despues de un descalabro que la de Ulm sufrió, quejáronse de esta tiranía á Cárlos IV, y nó en vano. Este príncipe, entónces seguro en el trono imperial, habló como señor, mandó á Eberardo que dimitiese su patronato, y lo trasladó á Roberto, conde palatino del Rin. El conde de Wurtemberg, lejos de obedecer, hizo un tratado secreto con la casa de Austria para sostenerse; pero despues de muchas hostilidades entre él y las ciudades de Suabia, hubo de concederles la paz y de reconciliarse con el emperador, renunciando al patronato y cediendo al imperio la ciudad de Alen, que le habia sido empeñada por los condes de Oettingen. Esta reconciliacion, sincera por una y otra parte, se hizo en 1360. El emperador devolvió al conde su patronato, y le sostuvo con toda su autoridad en una cuestion que tuvo con la nobleza del país, que queria sustraerse á su dominio. Eberardo obtuvo además prerogativas singulares: la primera, que sus causas, las de sus oficiales y de sus súbditos, no pudiesen avocarse ante jurisdicciones extranjeras; la segunda, que la hija única de Eberardo pudiese suceder en todos los feudos á la extincion de los descendientes varones. En

berg, fueron para el elector; Juliers y Berg, para el duque. En 1672 Federico Guillermo entró en la alianza del emperador con la Holanda, contra la Francia; pero habiendo los franceses invadido la Westfalia, tuvo que abrazar la neutralidad. Después volvió á entrar en la misma alianza, sufrió varios reveses en la Alsacia por culpa de los generales del imperio, y no tuvo tiempo para repararlos. La diversion que los suecos hicieron en el Brandeburgo le llamó á las orillas del Rin. Tan precipitada y furtiva fué su marcha, que sorprendió á los suecos en Rathenau, mientras ellos le creian en Alsacia. Hizo prisioneros á todos los que se hallaron en la plaza, y habiendo perseguido á los otros cuerpos suecos esparcidos por sus estados, atacólos en Fehrbellin el 18 de junio, derrotólos completamente y los arrojó de la Prusia, después de tomarles varias ciudades de la Pomerania. Los franceses hicieron para el rey de Suecia la misma diversion que él habia practicado en su favor; entraron con tropas en el país de Cleves. Entónces Federico Guillermo se vió obligado á convenir en el tratado de Nimega de 1678, y á entregar á los suecos todas las ciudades de Pomerania de que se habia apoderado; pero en 1680 fué indemnizado de esta pérdida con el arzobispado secularizado de Magdeburgo, del cual fué puesto en posesion para incorporarlo á su electorado. En 1685 dió asilo á los protestantes de Francia que por la revocacion del edicto de Nantes hubieron de salir del reino. Veinte mil franceses se establecieron en sus estados, y su número reparó en parte la despoblacion causada por la guerra de treinta años. En el año 1686 envió socorros á Hungría contra los turcos. En dicho año hizo un convenio con el emperador, relativo al ducado de Jacgerndorff, y en indemnizacion obtuvo el círculo de Schwibus. Murió de hidropesía en 29 de abril de 1688, á la edad de sesenta y ocho años. Federico el Grande, dice el ilustre autor de las memorias de Brandeburgo, poseia todas las prendas que constituyen á los grandes hombres; magnánimo, bondadoso, generoso, humano... Restauró y defendió la patria, fundó el poderío de Brandeburgo, fué el árbitro de sus iguales... Con pocos medios, añade, hizo grandes cosas, fué ministro y general, é hizo floreciente un estado que él habia hallado sepultado debajo de sus ruinas. El 7 de diciembre de 1646 habia casado con Luísa Enriqueta, hija de Federico Enrique, príncipe de Orange, muerta el 6 de junio de 1667; y el 13 de junio de 1668 con Dorotea, hija de Felipe, duque de Holstein-Gluksburgo, muerta el 6 de agosto de 1689 En la primera tuvo á Federico, que sigue, y á Heduvigis Sofía, casada con Guillermo VI, landgrave de Hesse-Cassel; y en la segunda, á Felipe Guillermo, autor de los margraves de Brandeburgo-Schwedt, extinguidos á fines del siglo XVIII; cuatro hijos más, y dos hijas. A fines del reinado de este príncipe se establecieron las postas en el Brandeburgo.

REYES DE PRUSIA.

1688. Federico III, nacido en Kœnigsberg el 1.º de julio de 1657, sucedió en 1688 en el electorado de Brandeburgo, que su padre le habia dejado en el estado más próspero. En 1689 entró en la liga formada contra la Francia, y el 12 de octubre se apoderó de Boun, á pesar de la heróica resistencia del baron de Ansfeld, gobernador de la plaza. Rimberga y Kaisserswerth ya se habian rendido á las tropas brandeburguesas. En 1691, Federico envió auxilios al emperador contra los turcos, que fueron batidos en Salenkemen. En los años siguientes continuó suministrando tropas á los aliados, en Flandes del Rin y en Hungría. Celoso por los progresos de las letras en sus estados, en 1693 erigió la universidad de Halle.

Por muerte de Jorje Guillermo de Lignitz, último varon de su familia, en 1675 quedaron vacantes los principados de Lignitz, Brieg y Wohlau, y el emperador se creyó con derecho á reunirlos á su dominio; pero el gran elector pretendió que debian correspon-

cambio, Eberardo cedió al emperador, como rey de Bohemia, todo dominio feudal sobre las ciudades y pueblos de Neuwemburgo, Beilstein, Botwar y Eversberg.

El emperador proscribió la ciudad de Eslingen por cierto motivo de desagrado que ella le diera, y mandó que el conde de Wurtemberg ejecutase la sentencia. Eberardo sitió la plaza, de que se apoderó, condenó á los habitantes á una fuerte multa para el emperador, y les exigió además una crecida suma por los gastos de su expedicion. Este triunfo le alentó á extender sus contribuciones á otras ciudades, tambien imperiales, del círculo de Suabia, y las hizo ceder á su voluntad bajo el peso de sus victoriosas armas. El emperador, con quien dividió el producto de sus exacciones, le apoyaba con su autoridad. Pero lo que puso el colmo á la indignacion pública, fué la licencia que se tomaba el jefe del imperio de enajenar por dinero las ciudades que dependian inmediatamente de su corona. Las de Suabia, indignadas de ver que se las vendia como cabezas de ganado sin su consentimiento, formaron en 1376, en número de diez y seis, para defender su libertad, una liga á que pronto acudieron otras catorce ciudades. El emperador se puso en marcha para reducirlas, y se le frustró el sitio que puso á la ciudad de Ulm. Las armas del conde Eberardo, que las atacó después de la retirada del emperador, no alcanzaron mejor éxito. Habiendo trabado una batalla el 14 de mayo de 1377, cerca de Rentlingue, fué derrotado con pérdida de muchos señores de su partido, y su hijo Ulrico evitó, huyendo, la misma suerte. En 1378, Venceslao sucedió á su padre Carlos IV en el imperio, y abrazó la causa de las ciudades para tener su apoyo contra los príncipes sus contrarios. Las que Eberardo habia oprimido se hallaban aun en guerra con él, y de cuando en cuando hacian excursiones en el Wurtemberg. Pero Eberardo se vengó con una victoria señalada que obtuvo sobre ellas el 23 de agosto de 1388, cerca de Weil, la cual, empero, le costó lágrimas, pues murió en la accion su hijo Ulrico, que era el único varon que tuvo en su esposa Isabel de Henneberg. Ulrico estaba casado con Isabel, hija del emperador Luís de Baviera, de la cual dejó un hijo, que vendrá más abajo, y una hija, Sofía, en quien puso los ojos María, duquesa viuda de Lorena, para casarla con el duque Juan I, su hijo; enlace que fué contratado por los diputados de María en Baden, el año 1353, pero que no se celebró hasta 1361, atendida la corta edad del duque. Eberardo murió el 16 de marzo de 1392, después de haber aumentado los dominios de su casa con un gran número de tierras, siendo las principales la de Gundelfingue, que Isabel de Baviera aportó en dote á su hijo Ulrico; la de Hohentanffen, comprada á los señores de Riethein, á quienes se habia empeñado; los condados de Achalm y de Pfullingen; las ciudades de Boltingen, Sindelfingen, y el bosque de Schvenberg.

1392. Eberardo III, nieto de Eberardo II por su padre Ulrico, fué apellidado el Pacífico ó el Dulce, para distinguirlo de su abuelo, llamado el Viejo, por no confundirle con su hijo. La nobleza de Wurtemberg tomó á debilidad los actos desinteresados y equitativos con que empezó, y en esta preocupacion, renovó los esfuerzos que habia hecho en tiempo de Eberardo el Pendenciero, para sustraerse á la dominacion del conde y hacerse inmediato del imperio. Indignado de esta rebelion, el conde no tardó en desengañarle acerca del juicio que de él formaba, y habiendo tomado las armas para hacerse obedecer, marchó contra el castillo de Heinsheim, donde se habian atrincherado los principales rebeldes; tomó la plaza, é hizo prisioneros á cuantos la defendian. Este acto de vigor enseñó á los revoltosos á respetarle, y aseguró la tranquilidad de sus estados. Eberardo fué uno de los condes más poderosos del alta Alemania. Su corte, una de las más brillantes, era frecuentada por los obispos de Constanza y Augsburgo, el preboste de Elwangen, los duques de Teck y Urslingen, el margrave de Hochberg, ocho condes, cinco barones y cerca de setenta caballeros, y poblada por un gran número de oficiales y consejeros. Después de la destitucion de Venceslao, rey de los romanos, fué uno de los pretendientes á la dignidad imperial en 1400, y uno de los principales miembros de la liga formada contra Roberto, sucesor de Venceslao. En 1414 asistió al concilio de Constanza. En principios económicos se apartó del sistema de sus predecesores. Hizo pocas adquisiciones, ó hipotecó varias tierras. Murió el 16 de mayo de 1417, llorado de sus súbditos, á los que gobernaba paternalmente, y echado de menos por sus vecinos, de quienes era el mediador en las dificultades que nacian de entre ellos. Habia ca-

derle en virtud de un antiguo pacto de confraternidad hecho entre su casa y la de Lignitz. La cuestion se zanjó amistosamente en 1686, cediendo el primero al segundo el círculo de Schwibus, en cambio de los principados que reclamaba. El elector murió dos años después, y el emperador quiso romper el tratado que hiciera con él, porque el nuevo elector Federico III, cuando no era más que príncipe electoral, en 1686, se habia comprometido en una reversal á restituirle el círculo de que se habia desposeido. Disputóse de nuevo sobre el particular por espacio de unos siete años. Porfin, el elector, necesitando el apoyo del emperador, para un proyecto que su ambicion le habia sugerido, entrególe el círculo en cuestion mediante la suma de doscientos cincuenta mil florines, á que Leopoldo añadió la espectativa sobre el condado de Limburgo, en Franconia, y sobre el principado de Cost-Frisia. El deseo de cautivar el aprecio del emperador, fué tambien el principal motivo que impulsó á Federico III á declararse por él en la guerra que estalló en 1700 entre la casa de Austria y la de Borbon, después de la muerte del rey Carlos II de España. Entónces fué cuando se manifestó el deseo que Federico III abrigaba desde mucho tiempo de obtener el título de rey. Sus votos quedaron por fin cumplidos. Por el tratado de Viena, mediante un socorro de diez mil hombres que prometió á los aliados, el emperador consintió en reconocer por reino la Prusia, que cinco años antes no habia querido reconocer por ducado secular. Cuando el príncipe Eugenio supo tal noticia, dijo altamente: « Los ministros que han dado tan pérfido consejo al emperador, merecen ser colgados. » El 18 de enero de 1701, Federico fué proclamado rey en Kœnigsberg, y él mismo se ciñó la corona. Su esposa, princesa de mucho talento, fué coronada al mismo tiempo que él. Al partir para esta ceremonia, se la escaparon estas palabras, dichas á sus damas. « Estoy desesperada de tener que ir á representar en Prusia la reina de teatro, cerca de mi esposo. » (Federico era contrahecho.) Para consagrar las primicias de su real dignidad, este príncipe creó la órden del Aguila Negra, y fundó una academia de ciencias en Berlin, de que fué nombrado director el célebre Leibnitz. « Habíasele persuadido, dice uno de sus descendientes, de que á un rey le convenia tener una academia, como se hace creer á un noble novel que conviene mantener una jauria. » Muerto en 1702 el rey Guillermo de Inglaterra, Federico pretendió, por parte de su madre, la sucesion de la casa de Orange; pero no pudo obtener más que una parte de ella. Como heredero de esta casa, en 1707 adquirió el condado de Tecklemburgo, y obtuvo el principado de Neufchatel, después de la muerte de la duquesa de Nemours. Federico murió en Berlin el 25 de febrero de 1713, á la edad de cincuenta y seis años. Este príncipe arruinó á sus pueblos por querer desplegar un fausto y una magnificencia superiores á sus recursos. Desconoció la verdadera grandeza de los soberanos, que consiste en labrar la felicidad de sus súbditos y poner en proporcion el lujo de su corte con las facultades del estado. El 23 de agosto de 1679 casó con Isabel Enriqueta, hija de Guillermo VI, langrave de Hesse-Cassel, muerta el 27 de junio del año 1683; 2.°, el 28 de setiembre de 1684 con Sofía Carlota, hija de Ernesto Augusto, duque de Hannover, fallecida el 1.° de febrero de 1705, en Hannover, en el seno de su familia; cuando se acercaba su última hora quisieron poner á la cabecera de su lecho un ministro reformado; pero, « dejadme morir sin disputar, » le dijo ella; 3.°, el 19 de noviembre de 1708, con Sofía Luísa, hija del duque Federico de Mecklemburgo, fallecida en 29 de julio de 1735, después de repudiada. En la primera tuvo á Luísa Dorotea, primera esposa de Federico, príncipe hereditario de Hesse-Cassel, después rey de Suecia, muerta el 23 de diciembre de 1705; y en la segunda, á Federico Augusto, muerto en la infancia, y á Federico Guillermo, que sigue.

sado, 1.°, en 1380, con Antonieta, hija de Bernabé Visconti, señor de Milan, muerta en 1405; 2.°, con Isabel, hija de Juan II, burgrave de Nuremberg, muerta en 1430. En la primera tuvo á Eberardo, que sigue; y en la segunda á Isabel, casada en 1430 con Juan, conde de Wendeberg, y después con Alberto el Piadoso, duque de Baviera.

1417. Eberardo IV, el Jóven, nacido el 23 de agosto del año 1388, el mismo dia en que su abuelo Ulrico fué muerto en el combate de Weil, sucedió al conde Eberardo su padre, al que unió el condado de Montbeliard, que ya tenia por su enlace con Enriqueta, nieta, por su padre Enrique, de Estéban, conde de Montbeliard y de Montfaucon. De este matrimonio provinieron Luís y Ulrico, que siguen, y Ana, casada en el año 1420 con Felipe de Catzenellembogen, muerta el 16 de abril de 1471. Eberardo reinó dos años, y murió el 2 de julio de 1419.

1419. Luis I y Ulrico V, hijos de Eberardo IV, le sucedieron muy jóvenes bajo la tutela de su madre Enriqueta, que se captó un aprecio universal con la prudencia y sabiduría que mostró en el ejercicio de este cargo. Ya mayores, los dos hermanos, por primera vez, y contra la costumbre, dominante hasta entónces en la familia, se dividieron los estados de sus padres, el 23 de enero de 1442. La parte que cupo a Luis fué la mayor del alto Wurtemberg, y el condado de Montbeliard. Luis, nacido en 1409, heredó el carácter pacífico de su abuelo, con un gran fondo de religion. Residió en el castillo de Aurach. Aumentó sus dominios con la adquisicion de la ciudad de Blaubeuren, que le fué vendida por Conrado de Holfenstein, con los castillos de Gernhausen, Ruck y Blanenstein, el patronato sobre el monasterio de Blaubeuren, y trece villas, por la suma de cuarenta mil florines. No tomó parte en la guerra de las ciudades imperiales, en que su hermano se mezcló. La cartuja de Guterstein fué obra suya, lo mismo que la colegiata de Heremberg. Murió el 23 de setiembre de 1450. En 1434 habia casado con Matilde, hija de Luís el Barbudo, elector palatino, de la cual dejó á Luis y Eberardo, que siguen; á Matilde, casada en el año 1451 con Luis II, landgrave de Hesse; y á Isabel, casada en 1453 con Juan, conde de Nassau-Saarbruck, y después con Enrique, conde de Stolberg. Los hijos del conde Luis, menores aun á la muerte de éste, quedaron bajo la tutela de su tio paterno, el conde Ulrico V; pero excitados por su tio materno Federico, elector palatino, tuvieron muchas cuestiones con Ulrico; y de ahí que, en una dieta tenida en Lamberg, el año 1457, se llamó por primera vez, además de los prelados y la nobleza, á los diputados de las ciudades y del estado llano, para tomar parte en el gobierno. Así se echaron los cimientos de las prerogativas del estado llano. Luis II murió sin herederos en 1457, y su hermano Eberardo tuvo después la suerte, como luego lo veremos, de reunir en su mano todo el Wurtemberg, y de ser su primer duque. Pero veamos lo concerniente á Ulrico V, hermano de Luis I.

Ulrico V, nacido en 1410, después de dividir el Wurtemberg con su hermano Luís, pasó á residir en el castillo de Stuttgard. Cautivó de tal modo las simpatías de sus súbditos, que por unanimidad le apellidaron el « Muy amado. » Queriendo aumentar, como su hermano y sus antecesores, la parte de su herencia por medio de adquisiciones, compró el señorío de Heidenheim, con otras villas y aldeas; pero la falta de ceremonia y los gastos que le ocasionaron las diferentes guerras que tuvo que sostener, le obligaron á volverlo á vender todo. No era tan pacífico como su hermano, pues en 1449 se dejó empeñar por su amigo el landgrave Alberto de Brandeburgo, en una guerra funesta con las ciudades imperiales. Pero la guerra que mas le perjudicó, fué la que emprendió de concierto con dicho margrave y otros príncipes, á instigacion del emperador Federico III, contra los príncipes proscritos por éste, á saber, Federico el Victorioso, elector palatino, y Luis duque de Baviera-Landshut. En esta guerra fué vencido y preso, el año 1462, por el elector palatino, cerca de Seckenheim, con Carlos, margrave de Baden, y Jorje de Baden, obispo de Metz. Su prision duró un año, y para salir tuvo que pagar cien mil florines, y ceder la ciudad de Marbhach al elector palatino, como á su señor, sin hablar de otras concesiones onerosas. Entónces empezó á querer la paz, y á seguir mejores principios económicos. Pero la prodigalidad de sus hijos amargó los últimos años de su vida, que terminó en 1482. Habia casado, 1.°, en 1440, con Margarita, hija de Adolfo II, duque de Cleves, y viuda de Guillermo, duque de Baviera, muerta en 1443; 2.°, en el año 1445, con Isabel, hija de Enrique el Rico, duque de Baviera-Landshut, muerta en 1451; 3.°, con Margarita, hija de

1713. Federico Guillermo I, nacido el 15 de agosto de 1688, en Berlin, hijo de Federico, primer rey de Prusia, ascendió al trono bajo los felices auspicios de la paz. Por el tratado de Utrecht obtuvo el país de Güeldres con la confirmacion del principado de Neufchatel y de su dignidad real, que fué reconocida por todas las potencias. La guerra continuó en el Norte entre el rey Carlos XII de Suecia y sus enemigos. Estos sitiaron á Stettin, capital de la Pomerania, y la ciudad fué secuestrada en poder del rey de Prusia, que entónces guardaba neutralidad. Carlos XII reclamó contra este secuestro, y, en 1714, Federico Guillermo unió sus tropas á las de los rusos, daneses y sajones. Sus armas, que á su pesar habia tomado contra un héroe á quien apreciaba, tuvieron feliz éxito. En 1715 arrojó de Estralsund á los suecos, y volvió vencedor á Berlin. En 1720 se hizo la paz en Estokolmo, y por este tratado, el rey de Prusia fué mantenido en la parte de la Pomerania, comprendida entre el Oder y el Peena, que formaba parte de las conquistas de los aliados. Enemigo del derecho feudal, lo abolió en 1717 en sus estados, y convirtió en bienes alodiales todos los feudos. En 1724 fundó de nuevo la antigua ciudad de Potsdam, en una isla de cuatro millas de circunferencia, formada por el Havel, fijó en ella su residencia y la dotó de establecimientos ventajosos, como dos hospicios, el uno para los hijos varones de los soldados, y el otro para las hijas; una fábrica de terciopelo, etc. En 1725 accedió al tratado de Hannover contra el emperador y el rey de España; pero, dos años después, hizo en Wusterhausen un nuevo tratado de alianza con el emperador. En 1730, instruido de que el príncipe hereditario Cárlos Federico, su hijo primogénito, cansado de la severidad con que le trataba, habia concertado con sus confidentes fugarse de la corte y pasar al extranjero, mandó prenderle á fines de agosto junto con su cómplice el teniente Kat, jóven de veinte y dos años, y le envió prisionero al castillo de Custrin. Instruyóse el proceso del príncipe, consultóse á las universidades y jueces de Berlin, á quienes el rey sabia castigar á bastonazos, desde el presidente á los secretarios, cuando no juzgaban á su antojo. Perdido estaba el príncipe real á no mediar el emperador Carlos VI, que por conducto del conde de Seckendorf obtuvo á duras penas que no se le daria muerte. El rey dijo, después de conceder la gracia: «Ya verá un dia el Austria que serpiente abriga en su seno.» Pero fué inexorable para el jóven Kat. En vano la reina, los príncipes y los parientes del infortunado se arrojaron á sus piés para que revocase la sentencia de muerte que él mismo habia pronunciado el 2 de noviembre de 1730: Kat fué ejecutado el 7 del mismo mes, en Custrin, ante el rey, y en presencia del príncipe real, á quien cuatro granaderos tenian sujeto por la cabeza para impedirle que desviase la vista del terrible espectáculo. Carlos Federico, conducido de nuevo á su prision, endulzó su infortunio con el estudio que le estaba prohibido, pero al que hallaba medio de entregarse engañando ó sobornando á sus vigilantes. Finalmente, después de una ausencia de la corte de unos quince meses, presentóse en ella por primera vez el 22 de noviembre de 1731, durante las bodas de la princesa de Bareith su hermana, en las cuales no se le esperaba, pues el rey su padre le habia hecho venir de Custrin sin decir nada á nadie.

En el mismo año, el rey Federico Guillermo, terminó el gran proceso que duraba hacia treinta años, sobre la sucesion de la casa de Orange y del rey Guillermo III, como á heredero de los derechos de su abuela Luísa Enriqueta, y fundado en el testamento de su bisabuelo Enrique Federico, obtuvo el principado de Meurs, el condado de Lingen, los señoríos de Tournchent y Heristal, y todas las demás tierras del Brabante austriaco. El príncipe de Nassau-Dietz-Orange, fundado en el testamento de rey Guillermo III, y en las pretensiones de su bisabuela Albertina Inés, hija menor del príncipe Enrique Federico, recibió el

Amadeo VIII, duque de Saboya, y viuda de Luis IV, elector palatino, fallecida en 1480. Ademas de las hijas que tuvo de estos tres enlaces, el segundo le dió dos hijos, Eberardo, que viene más abajo, y Enrique, que, destinado por sus padres al estado eclesiástico para evitar una reparticion de bienes, obtuvo la coadjutoría del arzobispado de Maguncia; pero la imprudente conducta que observó en este empleo, se lo hizo perder, y él entónces dejó el clero para volver al estado político, y demandó su parte en los dominios de su casa. Eberardo el Barbudo, su primo, le entregó el condado de Montbeliard con los señoríos del Franco-Condado y de Alsacia, en virtud de un convenio hecho en Urach el año 1473. Carlos, duque de Borgoña, ambicionó sus dominios, y después de hacerle prisionero, en el año 1475, sitio á Montbeliard. La resistencia que halló en esta expedicion le determinó á conducir á Enrique á una montaña de en frente el castillo, y habiéndole hecho inclinar sobre un tapiz de terciopelo negro, anunciaba de este modo á los sitiados que iba á decapitarle si no se rendian. Este aparato, repetido varias veces, no quebrantó la fidelidad del comandante de la plaza, y el duque, viendo que no le valia su extratagema, levantó el sitio. Pero la postura en que habia colocado al conde Enrique hizo tal impresion en el ánimo de éste, que lo tuvo debilitado durante el resto de su vida. Habiendo recobrado su libertad, cedió la soberanía de Montbeliard á su hermano, y recobró los señoríos de Alsacia, con una pension; pero los nuevos estravíos de su razon determinaron á Eberardo el Barbudo á encerrarle, en 1490, en el castillo de Urach, donde murió en 1519. Felizmente sus hijos conservaron el tronco de la familia de Wurtemberg; pues los dos Eberardos, su primo el uno, y su hermano el otro, murieron, como veremos, sin herederos. Isabel, su primera esposa, hija de Simon, conde de Buttel, le dió a Ulrico, que sigue más abajo; y en Eva, hija de Juan, conde de Salm, su segunda esposa, tuvo á Jorje, conde de Montbeliard, y á María, esposa de Enrique el Jóven, duque de Brunswick-Luneburgo.

1450. Luis II, nacido en 1439, hijo de Luís I, y de Matilde, sucedió en 1450 á su padre, en el Wurtemberg, y murió soltero en 1457.

1457. Eberardo V, el Barbudo (primer duque de Wurtemberg), segundo hijo de Luis I, nacido el 2 de diciembre del año 1445, sucedió á su hermano el conde Luis II, á la edad de doce años, bajo la tutela de Ulrico el Muy Amado, su tio, y la vigilancia de Juan Nauclenus, su preceptor, uno de los hombres más sabios de la Suabia. Pero, habiendo corrompido su corazon sus oficiales nobles, sacudió por fuerza el yugo de la tutela en 1459, sin haber hecho ningun progreso en las letras, y pasó los primeros años de su juventud en medio de todo género de extravagancias. Algunas reflexiones, empero, ocasionadas por las enfermedades que le acarrearon sus excesos, le hicieron mudar pronto de conducta. En 1468 emprendió una peregrinacion á Palestina, é hizo dos viajes á Italia, donde trabó conocimiento con los hombres más apreciables del país y especialmente con Lorenzo de Médicis. Bárbara, hija de Luis de Gonzaga, marqués de Mantua, con la cual casó, mujer tan prudente como virtuosa, contribuyo mucho á la mejora de su proceder; le hizo protector de las letras, que ella cultivaba con gran fruto, y le movió á proteger al célebre Reuchlin, perseguido por los teólogos de Colonia. Aconsejado por ella, Eberardo fundó en 1477 la universidad de Tubingia. De acuerdo con ella, algunos años antes habia abrazado la causa de su tio Ulrico contra las injustas pretensiones de Enrique, su hijo, y en 1473 se adhirió al convenio de Urach, en cuya virtud el condado de Montbeliard, perteneciente á Eberardo, fué cedido á Enrique. Muerto Ulrico, Eberardo el Jóven, otro primo de nuestro conde, le abandonó todo lo que le pertenecia en el Wurtemberg, por el tratado de Minzingen, hecho en 1482, con el consentimiento del emperador y de los estados del país. En este documento se establecieron por primera vez la indivisibilidad del país y el derecho de primogenitura, como leyes fundamentales de la familia y del Wurtemberg. La prudencia de Eberardo, su poderío y su constante fidelidad á sus compromisos, le valieron la amistad de los emperadores Federico III y Maximiliano I, y el aprecio de sus coestados. Fué uno de los principales miembros de la liga de Suabia formada en el año 1488. El emperador Maximiliano en su primera dieta, tenida en Worms el año 1495, le elevó, sin que él lo pidiese, á la dignidad ducal, y al propio tiempo confirmó todos los convenios y prerogativas de su casa, con la restriccion de que, extinguida la posteridad masculina, fuese devuelto al imperio el ducado. Eberardo murió el 25

marquesado de Ulissingen y de Veere, la baronía de Breda, y las tierras situadas en la soberanía de Holanda. Poco tiempo después de la vuelta del príncipe real á la corte, el rey su padre habia pensado casarle con Isabel Cristina, hija de Fernando Alberto II, duque de Brunswick-Wolfembutel, nacida el 8 de noviembre de 1715, y sobrina de la emperatriz reinante. A Federico le repugnaba este partido; pero el rey, siempre absoluto en su voluntad, obtuvo su consentimiento á bastonazos y puntapiés, y el enlace se celebró el 12 de junio de 1732 en el castillo de Salzdehlen. La princesa era digna ciertamente de la mano de Federico, por sus bellas prendas morales; pero, razones políticas y físicas disuadian al príncipe de esta union. En recompensa de su obediencia forzosa, el rey le dió el condado de Ruppin, y Federico fué á establecerse en Reinsberg, casa de recreo del condado, muy deteriorada entónces, á la cual dió un nuevo aspecto. De allí, su padre le acompañó el año siguiente al alto Rin con diez mil hombres, para socorrer al emperador que tenia guerra con la Francia por la sucesion en el trono de Polonia. Las operaciones del príncipe Eugenio, general del ejército austríaco, de que fué testigo, no llenaron la idea que se habia formado de este héroe, y despues confesó que no habia visto más que la sombra del Grande Eugenio. Finida la campaña, volvió con su ejército á Prusia, adonde le precediera su padre, obligado por su quebrantada salud.

Federico Guillermo murió de hidropesía el 31 de mayo de 1740, dejando en floreciente estado sus provincias, su hacienda y su ejército. Habia gastado cerca de veinte y cinco millones de francos en desmontar tierras, construir ciudades y poblarlas. Llamó á ellas más de diez y seis mil hombres de Salzburgo, dándoles á todos con qué establecerse y trabajar. Formándose así un nuevo estado, creaba con una economía singular una potencia de otra clase. Casi todos los meses depositaba sesenta mil escudos de Alemania, lo cual formó un tesoro inmenso, en veinte y ocho años de reinado. Lo que no encerraba en sus cofres, lo empleó en organizar un ejército de ochenta mil hombres escogidos, á quienes disciplinó él mismo con un método nuevo, sin que se sirviera de ellos. Este príncipe, austero en sus costumbres, exigia en sus súbditos la misma regularidad de conducta de que el ofrecia el modelo. No podia ver á los eclesiásticos en las paradas, y los enviaba á estudiar la Biblia en su casa: las mujeres, cuando él iba por las calles, huian por no ser apostrofadas con palabras duras y con bastonazos, como si hubiesen faltado á su deber hallándose fuera de sus casas. A los soldados se les mandaba ir al sermon y á comulgar, y se ponian centinelas á la puerta de la iglesia para detener á los que intentaban salir. Federico Guillermo observó escrupulosamente los deberes de la fidelidad conyugal. En 28 de noviembre de 1706 casó con Sofía Dorotea, hija de Jorje Luis, elector de Hannover y rey de Inglaterra, muerta en 28 de junio de 1757, de quien hubo á Federico, que sigue; á Augusto Guillermo, príncipe de Prusia, muerto en 14 de junio de 1758; á Federico Enrique; á Augusto Fernando, gran maestre de la órden de San Juan, en Sonemburgo; á Luisa Ulrica, esposa de Adolfo Federico, rey de Suecia, y otros seis hijos.

1740. Federico II, nacido el 24 de enero de 1712, sucedió el 31 de mayo de 1740 á su padre el rey Federico Guillermo. La educacion que habia recibido era más propia para formar un gran capitan que un gran rey; pero el genio, dice un hombre de talento, supera todos los obstáculos que se oponen á su desarrollo. El jóven Federico, condenado por su padre á no saber más que el arte militar y su catecismo, cultivó él mismo su talento con la lectura y la reflexion. Consagróse especialmente á la política y á la poesía, dos géneros de estudios que rara vez van juntos. La campaña del Rin de 1734 fué uno de los primeros objetos que inflamaron su estro: celebróla en versos

de febrero de 1496, en Tubingia, con gran sentimiento de sus súbditos, que le amaban como á un padre, y del emperador. Los dos hijos que tuvo de su enlace fallecieron en la cuna, de modo que en él terminó la rama de Urach.

1496. Eberardo VI, el Jóven, hijo primogénito del conde Ulrico V, nacido en 1447, sucedió á su primo el conde Eberardo el Barbudo en el ducado de Wurtemberg. Habiendo pasado su juventud en la magnífica corte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, adquirió viva aficion á la prodigalidad y un gran desapego á toda ocupacion seria; lo cual empozoñó los últimos años de la vida de su padre. Cuando, muerto este le sucedió en sus dominios, se retrajo tanto de los negocios del gobierno, que en 1482 hizo un convenio en Minzingen, por el cual cedió á su primo Eberardo el Barbudo toda su parte, contentándose con una pension, y reservándose el derecho de obtener el gobierno despues de fallecido el mismo Eberardo. Así quedaron las cosas, por más que Eberardo el Jóven procurase anular un tratado de que no habia tardado en arrepentirse. Los tratados siguientes, concluídos en Stuttgard en 1485, en Francfort en 1489, y en Eslingen en 1492, sin variar la esencia del convenio de Minzingen, solo modificaron algunos puntos accesorios. Finalmente, la muerte de Eberardo el Barbudo, que no dejaba ningun heredero, le puso en plena posesion del ducado de Wurtemberg, como á su legítimo sucesor. Pero la imprudencia de su gobierno contrariaba de tal modo todos los convenios, la constitucion y los verdaderos intereses del país, que sus mismos oficiales, alentados por todos sus demás súbditos, se negaron á obedecerle en 1498, y se quejaron al emperador Maximiliano I, que obligó al duque, por el tratado de Horb, en 1498, á dimitir el gobierno en manos de su sobrino, que sigue; aun menor de edad. Despues Eberardo intentó revocar dicho tratado, pero en vano. Habiéndose retirado cerca de Felipe, elector palatino, murió oscuramente, en 1504, en el castillo de Lindenfels, sin hijos de su esposa Isabel, hija de Alberto, elector de Brandeburgo, de quien casi siempre vivió separada.

1498. Ulrico VI, hijo primogénito del conde Enrique, encerrado por su imbecilidad en Urach, sucedió al duque Eberardo el Jóven, despues de su destitucion. Nacido el 8 de febrero de 1487, solo tenia doce años cuando obtuvo el ducado. Para gobernarle en su adolescencia, se le dió un consejo compuesto de doce personas elegidas entre los tres estados del país, y del cual se hallaba al frente su ayo. No bien hubo cumplido los diez y seis años, el emperador Maximiliano le declaró mayor, en 1503, contra la costumbre y los convenios, que exigian una edad más adelantada para la mayoría. Cautivó de tal modo la benevolencia del emperador con la vivacidad de su ingenio y sus demas buenas prendas, que le casó con su sobrina Sabina, hija de Alberto el Sabio, duque de Baviera. En 1504 se vió envuelto en la guerra que Maximiliano acababa de declarar al elector palatino y á su hijo Roberto, para sostener los derechos del duque Alberto, su suegro, á la herencia de la línea bávara de Landshut. Ulrico llenó tan cumplidamente las intenciones del emperador, que en una sola campaña se apoderó del rico convento de Maulbronn, de las ciudades de Neustad junto al Kocher, Weinsberg, Gerolsheim, y del condado de Lœwenstein; conquistas que queda con para él en virtud del tratado de paz ajustado el año siguiente, menos el condado de Lœwenstein, que devolvió á los condes de este nombre. Además, declaró feudataria del elector palatino la pequeña ciudad de Marbach; y su suegro Alberto el Sabio, para indemnizarle de los gastos de la guerra, le dió el importante señorío de Heidenheim, con el patronato sobre los tres conventos de Anhausen, Hænigsbronn y de Herbrechtingen. Pero esta suerte extraordinaria maleó el carácter del jóven duque, que aun no estaba formado; aficionóse al fausto y á la prodigalidad, y para satisfacerlos, abusó de su autoridad, no cumplió impunemente, pues irritados sus súbditos de los impuestos con que los abrumaba, empezaron á murmurar, y los ciudadanos que soportaban su mayor peso, excitaron una sublevacion. El 8 de julio de 1516 se tuvo en Tubingia una asamblea de los estados, en que se obligó al duque á firmar un convenio de que el mismo emperador salió garante, y en cuya virtud se encargaron sus súbditos del pago de sus deudas en cambio de los importantes privilegios que obtuvieron; tratado que sirvió de base para todos los convenios posteriores entre los duques y sus súbditos. Hácia el mismo tiempo, Ulrico se enemistó con su esposa. Esta se retiró cerca de su familia en Baviera, é inspiró á esta poderosa casa y al emperador la mayor animosidad contra su es-

GRANDEZAS DE BERLIN. EL TEATRO.

franceses que después salieron á la luz en la coleccion de sus poesías. Unido por la más íntima amistad con el famoso Jordan, se lo asoció para la composicion de su Antimaquiavelo, que él publicó así que ascendió al trono. Al mismo tiempo abrazó su antiguo proyecto de viajar por los principales países de Europa; pero, habiendo llegado á Estrasburgo, y siendo reconocido por un soldado que lo participó al mariscal du Bourg, vió que le seria imposible guardar el incógnito. Este contratiempo, que debia privarle del fruto que esperaba recoger de sus viajes, le hizo tomar bruscamente la vuelta de Berlin. Apenas hacia un mes que estaba de regreso, cuando la muerte del emperador Cárlos VI, acaecida el 20 de octubre de 1740, le ofreció la ocasion de sostener sus pretensiones sobre la Silesia. Fué tal el secreto de esta empresa, aun en la corte de Berlin, que el marqués de Beauvau, enviado por el rey Luis XV para cumplimentar á Federico por su advenimiento al trono, viendo que las tropas prusianas acudian de todas partes á los alrededores de la capital, no podia adivinar á dónde debian dirigirse, y no lo supo hasta la marcha del ejército, cuando el rey dijo: «Creo que voy á jugar vuestro juego: si me vienen los ases nos lo partiremos.» Este príncipe, interpelado sobre el motivo de su invasion, «voy á tomar por la fuerza de las armas, contestó, lo que la fuerza me ha arrebatado.» La Silesia cedia ante él, al paso que la heredera de Cárlos VI se hallaba en el mayor embarazo para defender la sucesion austríaca contra las diferentes potencias que la revindicaban. En 1741, después de ganar, el 4 de abril, la batalla de Molwitz á las tropas de aquella princesa, Federico entró, el 15 de mayo, en el tratado de alianza hecho con las mismas potencias. En enero del año 1742 se apoderó del condado de Glatz. Vencedor en Czaslan el 17 de mayo del mismo año, el 28 de julio ajustó con la reina de Hungría un tratado de paz que le aseguró casi toda la Silesia con el condado de Glatz. En 1744, habiendo accedido á un nuevo tratado de union concluido el 22 de mayo en Francfort, entre los aliados, invadió la Bohemia, apoderóse de Praga el 16 de setiembre, y sometió varias otras ciudades. Esta diversion llamó del Alsacia al príncipe Cárlos de Lorena. A su aproximacion, los prusianos evacuaron la Bohemia, y la guerra pasó á la Silesia: el 4 de junio de 1745 ganó Federico la batalla de Striegan ó de Friedberg, á los austríacos y sajones. Un ayudante mayor, diputado por el rey de Francia para anunciar al de Prusia el éxito de la batalla de Fontenoi, fué testigo de la accion: «Decid á vuestro soberano, díjole el vencedor, que en Friedberg he pagado la letra de cambio que ha girado contra mí en Fontenoi.» El fruto de esta victoria, y de otras tres que le siguieron de cerca, fué la conquista de la Sajonia. Muerto en 1744 el príncipe de Oost-Frisia, sin hijos, Federico se habia puesto en posesion de sus estados en virtud de la espectativa concedida á su casa en 1695. En 1745, mientras que en Francfort se hacian los preparativos para la coronacion del emperador Francisco, el 20 de setiembre ganó una batalla á los austríacos en las cercanías de Pransnitz, ciudad de Bohemia, en los confines de la Silesia. El 25 de diciembre del mismo año se ajustó el tratado de Dresde, por el cual María Teresa cedió de nuevo la Silesia y el condado de Glatz al rey de Prusia, que la garantió recíprocamente sus estados de Alemania, y reconoció emperador á su esposo.

En 16 de enero de 1756, con motivo de la guerra que se habia encendido entre la Francia y la Inglaterra, Federico firmó un tratado de alianza ofensiva con el rey de Inglaterra. En setiembre siguiente entró en Sajonia y la tomó sin declaracion de guerra. Desde allí dijo en sus manifiestos á la Europa admirada, que empezaba las hostilidades sin ser agresor, y que su invasion en los estados de uno de los principales miembros del imperio tenia por único objeto la conservacion de las libertades del cuerpo germánico. El 6 de mayo de 1757 se dió la batalla de Pra-

poso. Ulrico se acarreó un conflicto que tuvo tristes resultados. Sospechoso de que Juan de Hutten, cortesano suyo, tenia trato ilegítimo con su esposa, le mató por su propia mano, y esta violencia excitó contra él el encono de la familia de Hutten, que le acusó ante el emperador, el cual fué parcial en su sentencia. El interdicto que pronunció contra el duque se difirió por algun tiempo, merced al cardenal de Gurk, que en 1516 negoció una transaccion en Blanbeuren. Pero como las partes no cumplieron las condiciones, y algunos súbditos hasta obraban contra su soberano, se le amenazó durante tres años con renovar el interdicto, despojarle de su gobierno, y atacarle á mano armada. Ulrico quiso ponerse en estado de defensa contra sus enemigos, y solo consiguió multiplicar sus deudas y las quejas de sus vecinos. En esta crítica situacion, y después de muerto Maximiliano, dió otro paso imprudente que acabó de irritar contra él á la liga de Suabia, á quien habia ya indispuesto al separarse de ella. Muerto uno de sus oficiales en una pendencia, los autores del crimen se refugiaron en Reutlingue, ciudad imperial y miembro de la liga. Ulrico reclamó los culpables á los magistrados de Reutlingue para castigarlos; pero se le alegó el derecho de asilo anexo á la ciudad, para dispensarse de entregarlos. Furioso por esta negativa, sitió á Reutlingue, se apoderó de la plaza y lo incorporó á sus estados. La liga de Suabia se despertó á este golpe, y todas sus fuerzas, sostenidas por las de Guillermo de Baviera, penetraron en el Wurtemberg y lo devastaron de uno á otro extremo. Ulrico, abandonado por diez y seis mil suizos que componian el grueso de su ejército, perdió todos sus estados en seis semanas. La victoriosa liga, hallando muy difícil de conservar esta conquista, vendió en 1520 el ducado de Wurtemberg á Cárlos Quinto, nuevo emperador, por la suma de doscientos veinte mil florines. Este príncipe lo cedió en 1530 á su hermano Fernando, en la reparticion que hizo con él de los dominios de su casa. El duque depuesto sintió vivamente su desgracia; pero todos sus esfuerzos para recobrar sus estados, ya por medio de las armas, ya por el de las negociaciones, se frustraron por entónces. Pasó el tiempo de su destierro, ora en Hohentweil, recien comprado por él, ora en Suiza, ora en Montbeliard, y en fin, al cabo de algunos años se retiró al lado de su fiel amigo

Felipe, landgrave de Hesse; entónces abrazó el luteranismo. La esperanza de reconquistar sus dominios no le abandonó nunca, ni quedó burlada; después de catorce años de humillacion, vió las tentativas, que no cesaba de hacer por su restablecimiento, coronadas de todo el éxito que desear podia. Disolvióse la liga de Suabia; y el rey de Francia, Francisco I, dió dinero á Ulrico para reunir tropas, á cuyo frente se puso el landgrave, su leal amigo. Ulrico, después de derrotar, el 13 de mayo de 1534, el ejército de Fernando cerca de Lauffen junto al Necker, tuvo la suerte de reconquistar su ducado mas rápidamente que lo habia perdido, y de entrar triunfante en él entre las aclamaciones de sus súbditos, disgustados de una dominacion que se les habia hecho odiosa. La crítica situacion en que entónces se hallaba la casa de Austria, y principalmente Fernando, que, aunque electo rey de los romanos en 1531, no estaba aun reconocido como á tal por los protestantes, ocasionó la convencion de Cadan, firmada el 19 de junio de 1534, por mediacion del elector de Sajonia. En virtud de este tratado, Fernando reconoció á Ulrico por legítimo posesor del Wurtemberg, pero con la onerosa condicion de que este ducado, sin perder los privilegios afectos á un estado de imperio, se considerase como un subfeudo de la casa de Austria, para serle devuelto á la extincion de los varones legítimos de la casa de Wurtemberg. Poco después, Ulrico entró en la liga de Smalkalde, y en 1535 introdujo la religion de Lutero en sus estados, sin resistencia por parte de los habitantes. Habiéndose apoderado de los bienes de las colegiatas y de los monasterios, los empleó en fundar escuelas y satisfacer los haberes de los ministros de su iglesia.

Cuando en 1546 estalló con una guerra abierta la union de Smalkalde, el duque de Wurtemberg fué uno de los mas solícitos en reforzar con sus tropas el ejército de los confederados, pero después de haber puesto en aprieto al del emperador á orillas del Danubio, durante algunos meses, estos se separaron por la mala inteligencia de sus jefes. La victoria alcanzada en Muhlberg el 24 de abril de 1547 por el duque de Alba, general del emperador, arruinó completamente los intereses de la liga. El vencedor entró en el Wurtemberg y ocupó la mayor parte de las plazas del ducado, al paso que Ulrico, que huyó á su aproximacion, se man-

ga entre prusianos y austriacos. Estos, batidos después de haber quedado victoriosos, entraron en número de tres mil quinientos hombres en la ciudad, á la cual pusieron sitio inmediatamente los prusianos. El general austríaco Brown, que por su mérito habia ascendido de soldado raso á feld-mariscal, murió de sus heridas algunos dias después de la batalla. La muerte de este grande hombre compensó la pérdida que los prusianos sufrieron en la persona del general Schewerin, uno de los autores de su disciplina militar, y el primer guia de Federico en la carrera de las armas. El conde de Daun, otro general de los austríacos, acudió al auxilio de Praga, derrotó el 18 de junio á los prusianos en Cholzemitz, obligóles á levantar el sitio y los arrojó enteramente de la Bohemia. En noviembre, el rey de Prusia ganó la batalla de Rosbach, cerca de Mersburgo, á los ejércitos imperial y francés, mandados, el uno por el príncipe de Sajonia-Hildbourghausen, y el otro por el príncipe de Soubise; la cual fué empeñada contra la opinion del general francés, que como auxiliar, solo podia proponer. En 4 de diciembre, Federico II alcanzó otra victoria sobre el príncipe Carlos, cerca de Lissa. En el año de 1758, viéndose acosado por los rusos en Pomerania y por los austríacos por parte de la Bohemia, y amenazado además por otro enemigo pronto á caer sobre él, Federico aconsejó á los ingleses que rompiesen el humillante tratado de Closter-Seven, á fin de formar una barrera entre el ejército francés y el suyo. Libre así de su mayor inquietud, sitió á Schveidnitz, la única plaza de Silesia que habia quedado á los austríacos, de la cual se apoderó el 16 de marzo. De allí llegó, con marchas y contramarchas, delante de Olmutz, capital de la Moravia, y mientras sitiaba esta plaza, Landou, comandante de las tropas ligeras austríacas, le tomó, á mediados de junio, un convoy muy considerable, escoltado por catorce mil hombres. Esta pérdida le obligó á levantar el sitio, pero se retiró con tanta precaucion, que el mariscal Daun, que le observaba, no pudo inquietarle. En 11 de octubre, el mismo general ganó la batalla de Holkirken en Lusacia al rey de Prusia, cuyo campamento fué tomado después de un combate de algunas horas. Diez mil hombres quedaron en el campo de batalla, de cuyo número fueron el mariscal Keith, el príncipe Francisco de Brunswick y el general Kleist, ciento catorce cañones tomados, veinte y nueve banderas ó estandartes, todas las tiendas y bagajes; tal fué la pérdida de Federico en esta jornada. Este desastre, el mayor que hasta entónces sufriera el rey de Prusia, sirvió para probar los recursos de su génio. Perdió tan poco terreno, que fué á tomar tranquilamente otro campamento á media legua del ejército vencedor. A primeros de noviembre Daun llegó delante de Dresde para librar esta ciudad, y Federicó envió sus tropas con los generales Dhona y Wedel al auxilio de la plaza. Daun, obligado á levantar el sitio, retiróse á Bohemia el 16 del mismo mes.

En 1759 Federico sufrió otro revés. Wedel, general prusiano, fué batido por los rusos en Crossen, el dia 23 de julio; y el rey, habiéndolos atacado el mismo en Francfort el 12 de agosto siguiente, sufrió otra derrota después de volver siete veces á la carga. A 8 de setiembre, el conde de Schmettan entregó la ciudad de Dresde al príncipe de Deux-Ponts, y obtuvo los honores de la guerra con el permiso de retirarse á Magdeburgo. En 20 de noviembre, el general Fink, enviado por Federico con diez y ocho mil hombres para cortar la comunicacion de los austríacos con la Bohemia, fué sorprendido por el mariscal Daun en el pueblo de Maxen, cerca del famoso campo de Pirna, donde se habia atrincherado. Ganó una altura donde reanudó el combate, y fué vencido otra vez. Al dia siguiente se le intimó la rendicion bajo pena de ser arrojado al Elba antes de espirar el dia, y se rindió prisionero con catorce mil hombres que le quedaban, y entregando sesenta y seis cañones, todas las banderas, los tambores, trompetas, caballos, carros

tenia refugiado en Hohentwiel. Túvose por muy feliz en hallar en el elector palatino un negociador hábil y celoso, que evitó su completa ruina con el tratado de Heilbronn, ajustado el 8 de enero de 1548. No salió muy bien librado: además de la suma de trescientos mil florines que hubo de satisfacer, firmó varias condiciones humillantes; como la rendicion de sus mejores fortalezas, la promesa de renunciar á la union de Smalkalde, y el compromiso de presentarse en persona al emperador, dentro de seis semanas, para escusarse de rodillas y someterse á su decision en todo lo concerniente á la religion y al estado del imperio. Con estas duras condiciones recobró su ducado. Sin embargo, no pudo impedir la introduccion del interin en sus estados. Pero casi al punto se formó otra tempestad contra el duque. Fernando, rey de los romanos, se opuso á su restablecimiento, pretendiendo que el ducado de Wurtemberg era un feudo devuelto por causa de felonía, por que las tropas del duque habian hecho una invasion hostil en los paises hereditarios de la casa de Austria. Se nombraron comisarios para juzgar este proceso, pero la muerte de Ulrico, ocurrida el 6 de noviembre de 1550, previno la sentencia funesta que iba á dictarse contra él. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue, y una hija que falleció soltera.

1550. Cristóbal el Pacífico, hijo único del duque Ulrico, nacido el 12 de mayo de 1515, solo tenia cuatro años cuando su padre se vió obligado por Guillermo, duque de Baviera, su cuñado, y por la liga de Suabia, á salir de sus estados. Vendido el ducado de Wurtemberg á la casa de Austria, Guillermo, sin apoyar las justas pretensiones de su sobrino, le entregó á los príncipes de esta casa, que le hicieron educar en Inspruck y luego en Viena, por un preceptor llamado Miguel Tifferni, que fué su fiel amigo. El emperador Carlos Quinto se lo llevó consigo en un viaje á España; pero él se escapó por el camino, temiendo, con algun fundamento que se le encerrara en un convento, y pasó á Baviera, de donde se trasladó al pais de los grisones para mayor seguridad. Restablecido su padre, Cristóbal pasó á su lado después de diez y seis años de ausencia; pero su afecto á su madre y á la casa de Baviera, y la profesion que aun hacia del catolicismo, previnieron de tal modo á Ulrico contra su hijo, que le concedió sin dificultad

el permiso de pasar á Francia. El rey Francisco I, cuyo aprecio de confianza se granjeó, le encargó en 1536 que reuniese diez mil lansquenetes para su servicio, en la guerra que con el emperador tenia. Después de vivir ocho años en Francia, volvió al lado de su padre, de quien recobró el afecto, abjurando la religion católica para abrazar el luteranismo. Ulrico le casó en 1544 con Ana, princesa de Brandeburgo-Auspach, y le confió el gobierno de Montbeliard, á donde fué á residir.

Muerto su padre, volvió al Wurtemberg y tomó posesion del ducado; y en 1552, por el tratado de Passau, logró terminar el proceso que se seguia al duque Ulrico, acusado de felonía, alejar de sus fortalezas las tropas españolas, y abolir el interin. Libre de todas las trabas que le habian impedido seguir sus deseos, ocupóse principalmente en consolidar la nueva religion adoptada en su pais, y los establecimientos á ella relativos, no descuidando por esto las demas partes de la administracion. Reemplazó las ordenanzas extrañas, y con frecuencia contradictorias, con un código de leyes razonadas que mandó publicar en 1555 después de consultar á los estados del pais. Este código y las numerosas ordenanzas que expidió para la reforma de la policía, el arreglo de los bosques, la igualdad de pesos y medidas, la supresion de la mendicidad, el estímulo de la industria, le merecieron el título de Legislador de Wurtemberg. Los embajadores que en 1552 envió al concilio de Trento, siguieron exactamente sus instrucciones, tomando vivamente la defensa de la confesion de Augsburgo en aquella asamblea. Sus consejos influyeron mucho en el convenio de Passau hecho el mismo año, en la paz religiosa ajustada en Augsburgo en 1556, en las asambleas de los príncipes protestantes tenidas en Francfort en 1557, y en Naumburbo en 1561. Sus esfuerzos, ya en dinero, ya en consejos para propagar su religion, no se limitaron á la Alemania, pues llegaron á Francia, á los Grisones y á Polonia. Su economía le puso en estado de hacer adquisiciones y embellecer su país con muchos castillos. Buen esposo, buen padre y buen pariente, fué adorado por su esposa y querido de sus hijos; dió voluntariamente el condado de Montbeliard, con los señoríos de Alsacia y Franco-Condado, á su tio el conde Jorje, á quien Ulrico habia reducido á con-

EL MAS CELEBRADO REY DE PRUSIA.

y bagajes. Esta jornada, tan gloriosa para los austriacos, apenas les costó dos mil hombres; pero no tuvo resultado decisivo.

En 1760, el general Laudon se puso en marcha para sitiar á Glatz, y fué detenido por el general Fouquet, que se habia apostado en las montañas de Buchberg y Doctorsberg. En 23 de mayo atacó á los prusianos en sus trincheras, y después de un combate de cuatro horas hizo prisionero al general prusiano con nueve mil hombres, continuó su camino y se apoderó de Glatz. El 2 de noviembre se dió la batalla de de Tongau entre el rey de Prusia y el mariscal Daun, en la que éste recibió un tiro que le rompió la pierna: la accion fué muy reñida y mortífera. Odonell, que reemplazó al mariscal en su ausencia, alcanzó una victoria que le mereció los mayores elogios. En 1761 el ejército de los rusos y el de los austriacos se reunieron en Silesia, y Federico acampó cerca de Schweidnitz para ponerse al abrigo de todo ataque. Viendo algun tiempo después que la carestía de forrajes los habia separado, salió del campamento para acercarse á Niss. Laudon, que le observaba, aprovechó este momento y presentóse delante de Schweidnitz. Fué tan brusco el ataque, que se halló en medio de la plaza sin dar al comandante el tiempo de proponer una capitulacion. El 9 de octubre del año 1762, Federico, á pesar de Daun, que procuraba en vano sorprenderle en su campamento, se esforzó para tomar á Schweidnitz, y triunfó de la valerosa resistencia del conde de Guasco, comandante de la plaza, á quien el incendio de un almacen de pólvora obligó á rendirse prisionero de guerra con toda la guarnicion, despues de una defensa de dos meses y medio. Cuando el conde y sus oficiales fueron á saludar al rey, «Señores, díjoles Federico, habeis dado un brillante ejemplo que imitar á los que hayan de defender plazas; vuestra defensa me cuesta más de ocho mil hombres.» Esta guerra, más destructora por espacio de siete años que la de los treinta años en el siglo anterior, fué terminada por el tratado de Huberstburgo, cerca de Dresde, firmado el 15 de febrero de 1763, en cuya virtud se cedió por tercera vez la Silesia á la Prusia, bajo algunas reservas. Es muy digno de observacion el que durante toda esta guerra Federico no habia exigido ningun nuevo impuesto, ni ningua anticipo á sus súbditos, ni contratado ningun empréstito en el extranjero, y nunca habia retardado un momento el pago de su ejército. A pesar de esto, luego después de la paz, condonó á la Silesia un impuesto de seis meses, distribuyó en los campos diez y siete mil caballos para la agricultura, y abrió sus almacenes y los de los rusos, en Polonia, que él habia comprado para suministrar pan y semimillas al agricultor. Al mismo tiempo, trabajó en el proyecto de reedificar las ciudades y aldeas, y pensó en los medios de aumentar la poblacion y la industria. La guerra habia robado más de ciento cincuenta mil almas á la poblacion de Silesia. En 1776 contaba setenta y dos mil almas más que antes de la guerra.

La administracion de justicia tenia suma necesidad de reforma en Prusia, y convencido de ello, Federico mandó, en 1746, confeccionar un nuevo código, que, suprimiendo un sin número de formalidades, simplificaba de tal modo la jurisprudencia, que todo proceso debia terminar dentro de un año: es el llamado Codigo-Federico, obra que en 1748 mereció una medalla al canciller Couci, su autor. La experiencia no tardó en enseñar á Federico, que su código á pesar de los elogios que recibia, aun estaba lejos del objeto que él se propusiera. El segundo código que mandó formar en 1780, no cumplió mejor sus deseos, y puede decirse, con uno de sus biógrafos, que apesar de la habilidad del redactor, reina siempre la mayor confusion en los tribunales prusianos.

Después de la guerra de siete años, pareció satisfecha la ambicion de Federico, y como saciada de sus conquistas; pero en 1772, los disturbios que estallaron en Polonia despertaron en él otra pasion, por la

tentarse con el señorío de Reichenweiler. Tambien le excitó a casarse en una edad avanzada; y gracias á este acto generoso se ha conservado hasta hoy la sucesion masculina de Wurtemberg. Cristóbal murió el 28 de diciembre de 1568 dejando de su esposa, muerta el 20 de marzo de 1589, un hijo, que sigue; y seis hijas, las principales de las cuales fueron Sabina, esposa de Guillermo IV, landgrave de Hesse-Cassel; y Leonor, esposa de Jorje I, landgrave de Hesse-Darmstadt.

1568. Luis III, sucesor de Cristóbal, su padre, en el ducado de Wurtemberg, á la edad de quince años, permaneció hasta la de veinte bajo la tutela de su madre, de tres príncipes de imperio, sus vecinos, amigos íntimos de su casa, y de los principales consejeros de estado. Educado en el protestantismo, fue uno de sus principales apoyos. Deseoso de formar una union de las iglesias griega y luterana, arregló una correspondencia entre los teólogos de Tubingia y Jeremías II, patriarca de Constantinopla; pero no tuvo el éxito que se habia prometido. El colegio que fundó en Tubingia para jóvenes príncipes y caballeros, y una casa de recreo construida en Stuttgard, perpetuarán la memoria de su nombre. Murió á los cuarenta años de edad en Stuttgard el 8 de agosto de 1593, sin hijos de sus dos esposas Dorotea Ursula, de la casa de Baden, y Ursula, hija de Jorje Juan, conde palatino de Lutzelstein.

1593. Federico, nacido en 1557, hijo de Jorje, conde de Montbeliard, y de Barbara, hija de Felipe, landgrave de Hesse, sucedió en 1558 á su padre en el condado de Montbeliard, y al duque Luis su primo en el Wurtemberg, en 1593, después de estar bajo la tutela de éste hasta 1581, época en que tomó posesion del Montbeliard. Su gran pasion fué ensanchar sus estados, mejorarlos y embellecerlos Inauguró solemnemente en Tubingia el colegio fundado por el duque Luis, y dotó el de Montbeliard; retiró de las manos de la casa de Baden las tierras de Besigheim, Mandelsheim, Altensteig, Liebenzell; adquirió el castillo de Falkenstein, y disfrutó durante algun tiempo del ducado de Alenzon, que le fué cedido por el rey Enrique IV á título de hipoteca, por las sumas que Federico y sus predecesores habian adelantado á los protestantes de Francia; dió nuevo impulso al comercio, haciendo navegable el Necker; perfeccionó las manufacturas de tela y simplificó las operaciones de las fraguas de hierro en Kœnigsbroon y en el Val-Saint-Cristobal. Pero su mayor cuidado fué librar su ducado de la sujecion feudal á la casa de Austria, á que le obligaba el tratado de Cadan, lo cual obtuvo mediante cuatrocientos mil florines que satisfizo; y por transaccion del 24 de enero de 1599, el emperador Rodolfo II reconoció que el ducado de Wurtemberg no era un sub feudo del Austria, sino un estado inmediato, como antes del tratado de Cadan. Conservóse empero á la casa de Austria el derecho de devolucion á la extincion de los descendientes varones de la de Wurtemberg. Federico murió en 29 de enero de 1608, condecorado con las órdenes de San Miguel, en Francia, y de la Jarretiera, en Inglaterra. El 22 de mayo de 1581 habia casado con Sibila, hija de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, muerta en 1614. Los principales hijos que tuvo de este enlace fueron Juan Federico, que sigue; Luis Federico, tronco de la rama de Montbeliard; Julio Federico, jefe de la familia de Weitlingen; Federico Aquiles, muerto célibe en 1631; Magno, muerto en 1622 en el combate de Wimpfen; Sibila Isabel, esposa de Juan Jorje I, elector de Sajonia; Eva Cristina, casada con Juan Jorje, marqués de Brandeburgo-Jagerndoff; y Bárbara, esposa de Federico I, marqués de Bade-Dourlach.

1628. Juan Federico el Pacífico, nacido el 5 de mayo de 1582, sucedió á su padre el duque Federico y creyó de su deber el adherirse á la union que los príncipes protestantes, excitados por el elector palatino Federico IV, formaron para mantener su religion y los derechos que pretendian provenir de ella. A consecuencia de este compromiso, tomó parte en las cuestiones que entónces se agitaron sobre la sucesion de Juliers y de Berg, en las diferencias de los canónigos católicos y protestantes de Estrasburgo, y en los esfuerzos que hicieron muchos príncipes á instigacion de Federico V, nuevo elector palatino, para impedir que Felipe de Soettern, obispo de Spira, reparara las fortificaciones de sus castillos de Udenheim, que Emicon, uno de sus predecesores, habia adquirido en 1316. Por deliberacion tomada entre ellos por Heilbronn, en 1618 los confederados enviaron á Udenheim, que después se llamó Filipsburgo, un cuerpo de cuatro mil hombres, que, acompañados de mil

facilidad que le presentaron de ensanchar considerablemente sus estados sin efusion de sangre. Por un tratado secreto que el príncipe hizo con la reina de Hungría y la emperatriz de Rusia, estas tres potencias acordaron usurpar y repartir entre sí las porciones de aquella dividida república, que más les convenian. La Rusia tomó por separacion de sus límites el rio Wella, desde sus fuentes hasta el punto donde se une con el Niemen, y desde las fuentes de Beresina hasta Rzecezica, donde desagua en el Dnieper. La Prusia se apropió la Prusia polaca y la parte de la gran Polonia de allende el Netza. La casa de Austria se posesionó de toda la márgen izquierda del Vístula, desde las salinas hasta el punto en que el Wiroz confluye con aquel rio, así como de todo el palatinado de Belz, de la Rusia roja y de la mayor parte de la Wolhinia. Que haya sido ó nó legítima esta reparticion, no nos incumbe decidirlo. La Polonia se esforzó inútilmente para oponerse á ella, más lo hecho prevaleció en 1774 por el forzoso consentimiento de la república, y las tres potencias aliadas quedaron pacíficas posesoras de sus usurpaciones.

En 1778 Federico se alegró de que solicitaran su proteccion el duque de Deux-Ponts, el elector de Sajonia y el duque de Mecklemburgo, que disputaban á la casa de Austria una parte de la sucesion del último duque de Baviera, muerto sin hijos el 30 de diciembre de 1777. Defendió vivamente los intereses de los tres príncipes, poniendo en pié un formidable ejército para sostenerlos. El emperador le opuso fuerzas iguales. La Silesia y la Bohemia fueron los principales teatros de esta guerra, en que el príncipe Enrique, hermano del rey, y Laudon, general del emperador, desplegaron todos los recursos del arte militar sin empeñar una accion decisiva. Finalmente, elegidas por mediadoras las cortes de Francia y Rusia, firmóse la paz en Teschen, á 13 de mayo de 1779. El principal artículo previene que el Austria tendrá un pedazo de la Baviera, esto es, la parte situada entre el Danubio, el Inn y el Saltz, y que todo el resto quede para la Baviera como antes.

Concentrado desde entónces en el gobierno de sus estados, Federico les consagró toda su atencion, y ninguna de sus partes escapó á sus bienhechoras miradas. En pocos años mandó construir en varios puntos de sus dominios quinientas treinta y nueve villlas, poblándolas con cuarenta y dos mil seiscientas nueve familias, sacadas la mayor parte de la Polonia y otros países. Las orillas del Netza y el Warta estaban incultas é inundadas; fertilizó ciento veinte mil acres de tierra, cuyo desagüe es debido á los trabajos que mandó hacer para contener las aguas de aquellos rios en sus cauces. Formó, en sus propios dominios, cerca de trescientas granjas, dadas en arrendamiento hereditario á los cultivadores. Destinó dos millones doscientos treinta y seis escudos en favor de la poblacion para toda clase de culturas y manufacturas. A su advenimiento al trono, en 1740, la poblacion contaba dos millones doscientas treinta y seis mil almas; hoy cuenta hasta cuatro veces más; y si se añaden á este cálculo las nuevas adquisiciones en Polonia, Silesia, etc., el número de los súbditos de su majestad prusiana asciende á unos doce millones de almas, segun dice el baron Herberg. Pero los negocios del estado no absorbian enteramente la atencion de Federico. Con las funciones de rey, sabia armonizar el cultivo de las letras, de que no le era extraño ningun ramo. Sobresalia especialmente en la poesía francesa, y su poema del «Arte de la guerra,» aun cuando fuese el único fruto de su vena, bastaria para igualarle con los mejores poetas franceses. Su prosa no cedia mucho á sus versos: su «Antimaquiavelo,» su primera obra literaria, y sus «Memorias históricas del Brandeburgo,» son una prueba de ello. Federico murió hidrópico en Postdam, el 17 de agosto de 1786, á la edad de setenta y cuatro años, y á los cuarenta y seis de reinado. El 12 de junio de 1732 habia casado con Isabel Cristina, hija de Fernando Alberto II, duque

doscientos gastadores, y provistos de una buena artillería, se apoderaron de la plaza el 18 de junio del mismo año, y demolieron todas sus nuevas fortificaciones. La proscripcion fulminada en 1621 contra el elector palatino, ofreció en 1623 al obispo de Spira la facilidad de restaurar estas obras, que fueron después muy aumentadas, y han convertido á Filipsburgo en una de las plazas más fuertes de Europa. Espínola, general español, disolvió la liga de los partidarios del elector Federico, con la conquista de sus plazas, y el duque de Wurtemberg ya no procuró sino mantener la paz en sus estados, como en el círculo de Suabia, de que era coronel. Pero su paciencia hubo de ser grande para sufrir las frecuentes violencias de los generales del imperio y las miras despóticas de Fernando II. Juan Federico, murió el 18 de julio de 1628, dejando de su esposa Bárbara Sofía, hija de Joaquin Federico, elector de Brandeburgo, con la cual habia casado en 1609, y que murió el 24 de febrero de 1636, á Eberardo, que sigue; á Federico, tronco de la rama de Neustadt, que se extinguió en Federico Augusto, su hijo, muerto sin posteridad en 1716. Juan Federico habia hecho con sus hermanos, sobre la sucesion en los estados de su padre, un convenio memorable, por el cual estableció nuevos principios respecto á los hijos dotados.

1628. Eberardo III ó VII, nacido en 16 de setiembre de 1614, sucedió al duque Juan Federico, su padre, bajo la tutela y regencia de Luis Federico, conde de Montbeliard, segundo hijo del duque Federico. Las críticas circunstancias en que entónces se hallaban los protestantes en Alemania, hicieron muy difícil al regente el ejercicio de su empleo. El 6 de marzo de 1629 el emperador Fernando II promulgó su famoso edicto para la restitucion de los bienes eclesiásticos, y las rentas del duque de Wurtemberg se encontraron muy reducidas por esta ley. El regente hizo vanas representaciones, dirigidas á probar que el edicto no podia aplicarse á los conventos y demás bienes de Wurtemberg: el edicto se ejecutó con rigor y celeridad. Entre tanto murió Luis Federico el 24 de junio de 1631, y su hermano Julio Federico, que le reemplazó, no vió otro partido que tomar para defender al jóven duque, que entrar en la confederacion que entónces se formaba entre los príncipes protestantes reunidos en Leipsick: pero este partido le salió mal. Los imperiales entraron en el Wurtemberg, se apoderaron del pais, y obligaron al administrador y á su pupilo á renunciar á la liga de Leipsick y someterse á las órdenes del emperador. Pero luego después triunfaron las armas de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y los imperiales fueron arrojados de Wurtemberg. En 1632, Julio Federico dimitió la administracion, de que se encargó el mismo Eberardo, el cual, aun después de la muerte de Gustavo Adolfo, acaecida el 16 de noviembre de dicho año, no deseó nada más que mantener una estrecha alianza con la Suecia. No le fué tan ventajosa como esperaba. La completa derrota que los suecos sufrieron en 1634 en Nordlingue, tuvo las más funestas consecuencias para Eberardo. Todo su condado fué inundado por las victoriosas tropas del emperador, y el duque tuvo que ausentarse con su familia á Estrasburgo. Las rentas de los monasterios fueron devueltas á los frailes; pero de ellas se distrajeron sumas considerables para los generales y los cortesanos del emperador. Algunas ciudades del Wurtemberg, con sus bailías, fueron tambien adjudicadas á la casa de Austria á título de hipoteca. Después de inútiles y frecuentes tentativas, ya por medio de las armas, ya por la intercesion de sus amigos, para recobrar su ducado, en 1638 Eberardo tuvo que ajustar en Praga con el emperador Fernando III un tratado de paz, cuyas principales condiciones fueron que se conformaria al edicto de restitucion, que dejaria subsistir las enajenaciones y donaciones hechas por la corte imperial de varias tierras de su ducado, y que abandonaria á la casa de Austria los señoríos de Achalm y Hohentwiel. Este acuerdo repuso á Eberardo en posesion de una parte de sus estados, pero no les devolvió la tranquilidad. Mientras duró la guerra en Alemania, es decir, durante los diez años siguientes, quedaron expuestos á las excursiones de las potencias beligerantes. Fueron tan grandes los estragos, que al terminar la guerra se halló un vacío de cincuenta mil familias. Habiendo la paz de Westfalia repuesto á Eberardo, en 1648, en plena posesion de sus estados, se dedicó á reparar los males con que una larga guerra habia afligido á sus súbditos. Entónces se volvieron á poblar, y se levantaron de sus ruínas los lugares que los disturbios habian destruído y convertido en desiertos. El Wurtemberg tomó nuevo aspecto y volvió á ser uno

de Brunswick-Wolfembutel, en la cual no tuvo hijos.

1786. Federico Guillermo II, nacido el 25 de setiembre de 1744, hijo de Augusto Guillermo, príncipe de Prusia, y de Luisa Amelia de Brunswick-Wolfembutel, sucedió al rey Federico, su tio, el 17 de agosto de 1786, y murió el 16 de noviembre de 1797. Esperábanle amargos dias de prueba. La revolucion francesa, dando á las alianzas europeas y á las transacciones internacionales una nueva direccion, alarmó á todos los gobiernos. El rey de Prusia no pudo ver con indiferencia que el monarca francés gimiese en una prision en la que le habian encerrado sus vasallos. En el año 1792 penetró, pues, en Francia á la cabeza de un numeroso ejército. Al principio fué feliz, pero muy luego las enfermedades se cebaron en sus tropas, y, sufriendo estas algunas derrotas, se vió Federico Guillermo obligado á entrar en tratos con los republicanos. En 1793 se alió con la Rusia contra la Polonia, se apoderó de Dantzick, de Thora, y de Cracovia, más no pudo penetrar en Varsovia. Un año despues la Inglaterra se obligó á entregarle cincuenta millones de francos, con la condicion de que pusiese en campaña sesenta y dos mil hombres contra la Francia. Hízolo; pero, gastado el estipendio, firmó con los republicanos, en 1795, la paz de Basilea. El 14 de julio de 1765 casó con Isabel Cristina, hija de Carlos, duque de Brunswick-Wolfembutel, de la cual se separó en 1769, y de quien hubo á Federica Carlota, nacida en 7 de mayo de 1767, casada en 29 de setiembre de 1793 con Federico, príncipe de Inglaterra, duque de Yorck; y en 15 de julio de 1769 casó (Federico Guillermo), con Federica Luisa, nacida el 16 de octubre de 1751, hija de Luis, landgrave de Hesse-Darmstad, de la cual hubo, 1.°, á Federico Guillermo; 2.°, á Federico Luis, nacido el 5 de noviembre de 1773, casado el 26 de diciembre de 1793 con Federica Carolina, hija de Carlos Luis, duque de Mecklemburgo-Strelitz. Murió el 28 de diciembre de 1796, habiendo tenido de este matrimonio dos hijos, Federico Guillermo, nacido el 30 de octubre de 1794, casado el 21 de noviembre de 1817 con Luisa, princesa de Anhalt-Berinburgo; Federica Wilhelmina, nacida el 30 de setiembre de 1796, casada el 18 de abril de 1818 con Leopoldo Federico, duque de Anhalt-Dessau; 3.°, á Federico Enrique, nacido el 30 de diciembre de 1781, y gran maestre de la órden de San Juan de Prusia; 4.° á Federico Guillermo Carlos, nacido el 3 de julio de 1783, casado el 12 de enero de 1804 con María Ana, hija de Federico Luis, landgrave de Hesse-Homburgo, nacido el 13 de octubre de 1785, en la cual tuvo á Adalberto, nacido el 29 de octubre de 1811; á Woldemar, nacido el 2 de agosto de 1817, y á Isabel Victoria, nacida el 18 de junio de 1815; 5.° á Federica Luisa, nacida el 18 de noviembre de 1774, casada el 1.° de octubre de 1791 con Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, rey de los Países-Bajos, desde 1815.

1797. Federico Guillermo III, nacido el 3 de agosto del año 1770, sucedió el 16 de noviembre del año 1797 á su padre Federico Guillermo II. No se mostraba dispuesto este príncipe á tomar parte en las grandes disensiones que traian envuelto al continente. Cansado de la guerra su país, á ejemplo de la España, deseaba permanecer pasivo espectador de aquellas sangrientas lides. Ni el oro de la Inglaterra, ni las sugestiones del Austria, ni las intimaciones casi amenazadoras de la Rusia pudieron obligar á Federico Guillermo III á que abandonase su pacífico sistema. Parecia que el estampido del cañon no tenia fuerza para dispertar á los sucesores de Federico el Grande. Pero, al fin, viendo que Napoleon tenia ya casi postrada á sus piés al Austria, pensó que era llegado el caso de oponerse al engrandecimiento de aquel coloso. Hízolo en 1806. Fuéle, sin embargo, contraria la suerte de las armas en Jena y en Averstaedt: ocupó Napoleon las principales ciudades de su reino, entró triunfante en Berlin, y arrebató á la Prusia la mitad de su territorio. Atada la nacion al yugo del mo-

de los países más florecientes de Alemania. Al hacer el bien de sus súbditos, Eberardo no olvidó sus intereses personales. Habiendo hecho con su economía varias é importantes adquisiciones, las puso bajo una administracion particular, dándolas el nombre de bienes dominiales, y afectó á ellos un fideicomiso perpétuo. Murió el 12 de julio de 1674 en Stuttgard. Habia casado, 1.°, en 1637, con Ana Dorotea, hija del rhingrave Juan Casimiro, muerta el 27 de julio de 1655; 2.°, el 26 de junio de 1656 con María Dorotea Sofía, hija de Joaquin Ernesto, conde de Oettingen, muerta el 29 de junio de 1698. Los hijos del primer talamo que le sobrevivieron fueron Guillermo Luis, que sigue; Federico Carlos, tronco de una rama particular; Carlos Maximiliano y Sofía Luisa, esposa de Cristian Ernesto, margrave de Brandeburgo-Bareuth. Del segundo nacieron Jorje Federico, Luis, y Juan Federico, que se distinguieron en el servicio, y murieron sin hijos; Sofía Carlota, casada el 20 de setiembre de 1688 con Juan Jorje, duque de Sajonia-Eisenach; y otras hijas.

1674. Guillermo Luis, nacido el 7 de enero de 1647, sucesor de su padre Eberardo, solo disfrutó por espacio de unos tres años del Wurtemberg, pues murió el 23 de junio de 1677. De Magdalena Sibila, hija de Luis II, landgrave de Hesse-Darmstadt, con la cual casó el 6 de noviembre de 1673, dejó un hijo, que sigue, y tres hijas; la última, Magdalena Guillermina, casó con Carlos Guillermo, margrave de Bade-Dourlach.

1677. Luis, ó Eberardo Luis, nacido el 8 de setiembre de 1676, sucedió al duque Guillermo Luis, su padre, en 1677, bajo la administracion de Federico Carlos, su tio, que ejerció este empleo hasta 1693, y murió el 20 de noviembre de 1698. Federico Carlos habia servido con gloria en la guerra de 1688, y en 1697 en los ejércitos del emperador Leopoldo, que le habia nombrado feld-mariscal del imperio. El duque Eberardo Luis, su sobrino, tan sinceramente adicto como él á los intereses del imperio, dió pruebas de celo con actos de valor que le merecieron el grado de feld-mariscal del emperador, del imperio y del círculo de Suabia, y en 1711 y 1712 el mando del ejército imperial. Bajo su gobierno se extinguieron las líneas de Weitlingen y de Montbeliard, esta en 1723 y aquella en 1707. Eberardo Luis tomó posesion de las tierras de ambas, y se arregló sobre el particular con la rama de Oels, en Silesia, de la línea de Weitlingen; pero fué envuelto en un proceso muy enfadoso de que no vió el fin, y que trasmitió á sus sucesores. Sus adversarios eran los descendientes ilegítimos del último duque de Wurtemberg-Montbeliard, Leopoldo Eberardo. El rey de Francia, como señor feudal de algunas tierras de esta sucesion, sitas en el Franco-Condado, defendió á los demandantes, aunque el consejo áulico de Viena hubiese pronunciado en favor del duque Eberardo Luis. Secuestró estos señoríos, y no los devolvió á la casa de Wurtemberg, sino hasta 1748, en virtud de un tratado por el cual reconoció los derechos de feudalidad del rey de Francia, disputados hasta entónces sobre los señoríos de Blamont, Clermont, Hericourt y Chatelot. Eberardo Luis murió el 31 de octubre de 1733. El 25 de noviembre de 1731 perdió á su hijo único Federico Luis, habido el 14 de diciembre de 1698, en Juana Isabel, su esposa, hija de Federico el Grande, margrave de Bade-Dourlach. Federico Luis casó el 8 de diciembre de 1716 con Enriqueta María, hija de Felipe Guillermo, margrave de Brandeburgo-Schwedt, en la cual solo tuvo á Luisa Federica, nacida el 3 de febrero de 1723, casada en 1746 con Federico, duque de Mecklenburgo-Schwerin, y viuda en 1785.

1733. Carlos Alejandro, hijo primogénito de Federico Carlos, segundo hijo de Eberardo III ó IV, duque de Wurtemberg, nacido el 24 de enero de 1684, sucedió á Eberardo Luis en el ducado de Wurtemberg. Habiendo entrado á servir al emperador, tomó parte en las acciones más importantes en la guerra de la sucesion de España. Distinguióse principalmente en las batallas de Cassano, en 1705, y de Turin en el año 1706. Defendió con gloria, en 1713, á Landau, contra el mariscal de Villars, y puso el colmo á su gloria en la guerra contra los turcos, desde 1716 hasta 1718. Entónces era caballero del Toison de oro, general-feld-mariscal de los ejércitos del emperador, su consejero áulico, gobernador de Belgrado, y comandante general del reino de Servia. Murió el 12 de marzo de 1737, á la edad de cincuenta y tres años, en el seno de la iglesia católica, en la cual entró en 1712. De su matrimonio contraido el 1.° de mayo de 1727 con María Augusta, hija de Anselmo Federico, príncipe de la Tour y Ta-

narca francés, devoró en silencio por espacio de seis años la afrenta que sigue á una completa derrota. Pero, á fines de 1812, con la noticia de que medio millon de hombres, mandados por Napoleon, habian encontrado un sepulcro en los hielos de la Rusia, se levantó la Prusia entera, conociendo que era llegada la hora de recobrar los estandartes perdidos en Jena. Con efecto, contribuyeron poderosamente sus habitantes á devolver á la Francia las humillaciones que habia hecho sufrir á los demás pueblos. Los que habian entrado triunfantes en Berlin tuvieron que recibir en París como vencedores á los vencidos de otros dias. Cuando Napoleon volvió de la isla de Elba, los prusianos, al mando de su general Blucher, aunque vencidos en muchos encuentros, volviendo al campo de batalla, en vez de retirarse, decidieron la victoria de Waterloo, en donde la fortuna de Napoleon dió el último suspiro. Desde entónces la Prusia disfrutó de una paz completa, en cuyo seno murió Federico Guillermo III año de 1840. El 24 de diciembre de 1793 casó con Luisa Augusta, muerta en 19 de julio de 1810, hija de Carlos Luis, duque de Mecklemburgo Strelitz, en la cual tuvo á Federico Guillermo, nacido el 15 de octubre de 1795; á Federico Guillermo Luis, nacido el 22 de marzo de 1797; á Federico Carlos, nacido el 29 de junio de 1801; á Federico Enrique, nacido en 4 de octubre de 1809; á Federica Luisa, nacida el 13 de julio de 1798, casada con el renombre de Alejandra Feodorwna, en 13 de julio de 1817 con Nicolás Paulowitch, emperador que fué de Rusia en 1825; á Federica, nacida en 23 de febrero de 1803; y á Luisa Augusta, nacida en 1.º de febrero de 1808.

Su sucesor Federico Guillermo IV entró á reinar á la edad de cuarenta y cinco años. Viendo que el monarca francés Luis Felipe gobernaba su reino tranquilamente, á pesar de regir en Francia el sistema representativo, pensó en ganarse el título de regenerador político de la Prusia. La gloria que ambicionó no estaba exenta de peligros. Grangeóse la oposicion de los enemigos de reformas, sin captarse la benevolencia de los partidarios de las mismas. Debia ser el blanco de la ingratitud de sus vasallos, como en su época lo fué tambien el pontífice Pio IX. Al saberse en Berlin en 1848 que los parisienses habian proclamado la república, sublevóse el pueblo, lidió contra la tropa, la venció, y obligó al rey á saludar mientras pasaban por debajo de los balcones de su palacio los cadáveres descubiertos de los paisanos que habian sucumbido en la lucha, y exigió de él la convocacion de una asamblea constituyente. Pero, comunmente, lo que á la fuerza se gana, por la fuerza se pierde. Pareciendo que cedia, ganó tiempo el rey para dar un golpe de estado, apoyándose en el ejército, y disolviendo la asamblea cuya mayoría le era contraria. Sin embargo, para tener de su parte la opinion pública, al mismo tiempo que disolvia la constituyente, otorgaba á sus súbditos una constitucion acaso mas generosa de la que de los constituyentes hubieran obtenido. Véase el complemento al fin de la obra.

CONDES DE HOLANDA.

Los holandeses reconocen por sus antepasados á los bátavos, pueblo belicoso que solo empieza á figurar en la historia romana desde el tiempo de Julio César. A este general, historiador tan verídico como exacto geógrafo, se debe la descripcion de la isla que servia de morada á los bátavos.

Julio Paulo, y Claudio Civilis, descendientes de los reyes de los bátavos á quienes los romanos llamaban por irrision reyezuelos, se atrevieron en tiempo de Neron á representar el interés y el derecho de la nacion, violadas por las ejecuciones de Fontego Capito, gobernador de la Germania inferior.

Civilis reunió á los bátavos, y marchó contra los romanos, sobre los cuales obtuvo una victoria. Despues de intentar en vano atraerse las legiones del viejo campo de los romanos, resolvió atacarle, pero tuvo que levantar el sitio, despues de sufrir una der-

---

xis, muerta el 1.º de febrero de 1756, dejó á Carlos Eugenio, que sigue; á Eugenio Luis Adam Juan Nepomuceno José Rafael, nacido el 31 de agosto de 1729, y muerto á los pocos dias; á Luis Eugenio, y Federico Eugenio, que siguen mas abajo; á José nacido el 1.º de octubre de 1734; y á Augusta Isabel María, nacida el 30 de octubre de 1734, casada el 3 de setiembre de 1753 con Carlos Anselmo, príncipe de la Tour y Taxis, muerta el 4 de junio de 1787.

1737. Carlos, ó Carlos Eugenio, hijo primogénito de Carlos Alejandro, nacido el 11 de febrero de 1728, no tenia mas que nueve años cuando entró en posesion del Wurtemberg, el 12 de marzo de 1737. Con arreglo á la costumbre legal de su casa, permaneció bajo la tutela de su madre, á la cual fué asociado Carlos Rodolfo, duque de Wurtemberg-Neustadt, el mas próximo agnado de su casa. Este asociado, en razon á su avanzada edad, dimitió su cargo en 1738, y fué reemplazado por Carlos Federico, duque de Wurtemberg-Oels. Llevado el duque pupilo á la corte de Federico II, rey de Prusia, pasó dos años en ella, durante los cuales desarrolló talentos y una madurez de juicio que hicieron abreviar la duracion de su minoría. Aun no habia cumplido diez y seis años, cuando el emperador Carlos VII le declaró mayor, por escrito del 7 de enero del año 1744. Desde entónces el Wurtemberg no cesa de experimentar la feliz influencia del gobierno de su jefe. La agricultura ha hecho importantes progresos con el desmonte de las tierras incultas; los campos han recibido nuevos tesoros con los árboles exóticos trasplantados en ellos, y la botánica se ha perfeccionado con las plantas de diferentes países del viejo y del nuevo mundo. Los ganados, y especialmente el lanar, han elevado este ramo de la economía rural á un precioso grado de mejora y delicadeza. La compra de ovejas españolas ha producido las lanas mas estimadas de Alemania. Las yeguadas se han multiplicado, y suministran numerosos caballos de muy buena raza. Los oficios y manufacturas de paños y telas adamascadas se sostienen, impulsadas por su beneficencia. En Luisburgo se fabrica porcelana, que de dia en dia adquiere celebridad. Nuevos caminos, que cruzan en todas direcciones el ducado, facilitan y propagan el comercio. Bajo este gobierno no se alteró la tranquilidad en el Wurtemberg. En la guerra que ocasionó la sucesion de la casa de Austria, los numerosos ejércitos que atravesaron el Wurtemberg respetaron la neutralidad que el soberano habia adoptado. Aunque en los años 1756 y 1763, el duque creyó deber declararse por la constitucion del imperio, sus fronteras fueron respetadas por las potencias beligerantes. Entre tanto mantuvo un cuerpo de tropas que sobrepujaba las fuerzas militares de sus mayores, y que los inteligentes admiraban por la precision y prontitud de las evoluciones. Una caja de seguros tranquilizó á los ciudadanos contra los siniestros que los incendios pueden ocasionar. Una compañía encargada de atender á las viudas pobres, subvino á su alivio. Casas establecidas para los huérfanos y los hijos de los soldados, merecieron á Carlos el glorioso título de «Padre del pueblo.»

Enriqueció las leyes del país, segun las circunstancias, con adiciones ó cambios convenientes. La administracion de justicia, tan pronta como imparcial, fijó principalmente su atencion. Su ilustrado celo por el progreso de la literatura, le hacia caros los intereses de la universidad de Tubingia y de la de Stuttgard, que llevaba su nombre, esto es, el de «la Carolina,» como obra suya. Esta, comprendiendo mas ramos de las ciencias de los que se acostumbra cultivar en las universidades, atrajo un crecido número de jóvenes de los mas lejanos países. En el Wurtemberg faltaba una biblioteca pública; Carlos fundó una en Stuttgard, ya muy considerable por el número, precio, variedad y escasez de los monumentos de erudicion, y que no cesó de enriquecer con nuevas adquisiciones. En ella existen ocho mil ediciones de la Biblia, en diferentes lenguas. A la universidad de Stuttgard, este príncipe añadió una academia de artes, que dispensó de la necesidad que antes se tenia de llamar á extranjeros para obtener lecciones sobre las mismas.

Los estados de Carlos se ensancharon con numerosas é importantes adquisiciones: los principales fueron la pequeña ciudad de Boenigheim, con algunas aldeas, de que antes era propietario el elector de Maguncia; el señorío de Justingen, y una considerable parte del ducado de Limburgo.

El esplendor de la casa de Wurtemberg acreció bajo el gobierno de Carlos, por el enlace de sus dos sobrinas, hijas de su hermano Federico, cuyos nombres brillaron en los dos principales tronos de Europa, los de Austria y Rusia. Esta prez y

rota. No le desalentó este revés. Atacó otra vez el viejo campo, y se apoderó de él por capitulacion. Pero completamente batido algun tiempo después por Cerealis, general romano, salvóse á nado en la isla que forman los dos brazos del Rin. De allí pasó á Batavia en donde le persiguió Cerealis. Este general logró separar á los germanos del partido de Civilis, y éste obtuvo de él una entrevista en la que hicieron un tratado que se presume haber sido favorable á los bátavos, pues que recobraron el título de «amigos y hermanos del pueblo romano.» Ignórase lo qué fué de Civilis más adelante, pero después de esta época se ve á los bátavos emplear en favor de los romanos el mismo valor que contra ellos habian desplegado. Siguieron á Agrícola á la Gran Bretaña, y contribuyeron á la conquista de esta isla, lo mismo que á la de Mona (hoy Anglesei.) Proporcionaron al emperador Adriano númerosa caballería para la guerra que hacia en Oriente. Este príncipe, en reconocimiento de la fidelidad que le manifestaron, abrió en su isla un mercado que se hizo floreciente. Llámasele en las tablas de Peutinger, «forum Adriani,» y se cree que estaba situado cerca del pueblo de Voorburgo. El emperador Séptimo Severo formó de las tropas bávaras un cuerpo particular, cuyos oficiales tenian el privilegio de llevar, como los centuriones romanos, un sarmiento por baston de mando.

Las revoluciones que las guerras civiles ocasionaron en el imperio romano separaron de él á sus aliados, y abrieron las barreras á los bárbaros que le rodeaban. Los francos, salienses, y los cauchos, designados por Zozimo con el nombre de quados, penetraron en la Batavia, en donde fueron bien recibidos. De allí hicieron una irrupcion en las Galias, bajo el reinado de Valeriano, á favor de la desgraciada expedicion de este príncipe á Oriente. Rechazados al otro lado del Rin por el emperador Probo, se coligaron con los frisones, los chamavos, los cauchos, vecinos de los bátavos, é hicieron infructuosas tentativas para repasar este rio. El césar Constancio los venció, purgó de ellos á la Batavia, y los trasplantó, el año 293, á Belgica, en donde les forzó á dedicarse al cultivo de las tierras. Pero este género de vida no pudo contener su inquietud natural, ni extinguir en ellos el fuego que les animaba. Después de la expulsion de los francos, los bátavos se aliaron á los frisones, y se mezclaron con ellos, de manera, que la Batavia perdió su nombre, y tomó el de Frisia. Este país, en lo sucesivo tuvo reyes, cuyos nombres han quedado en el olvido, á excepcion de los de Algiso y de Ratbod. Junto al primero se refugió, en 677, san Wilfrido, obispo de York, echado de su silla por Ecfrido, rey de Nortumberland, cuando iba á Roma para pleitar su causa. Algiso le recibió con distincion, y se negó á prestarse á la demanda del famoso Ebrouin, mayordomo de palacio, quien, ganado por Ecfrido, le habia intimado que le entregase al prelado, muerto ó vivo. Wilfrido pasó el invierno en Frisia, y con permiso del rey publicó libremente el Evangelio en ella. Batbod, hijo, ó á lo menos sucesor de Algiso, calificado unas veces de rey, y otras de duque por los historiadores, no vió, sin alarmarse, á los francos extender sus conquistas hácia el Rin. Trató de deshacerse de tan peligrosos vecinos. Pero habiendo sido derrotado y puesto en fuga el año 690, por el duque Pepino de Heristal, se vió obligado á declararse tributario de la Francia. Trabajó, sin embargo, en recobrarse de este revés, é hizo diversas irrupciones en los estados de Pepino. Pero, habiéndole éste derrotado de nuevo, el año 695, en Wickte-Duerstede, le obligó á volver á su deber. En 715 hizo con los francos de Neustria un tratado de alianza contra Carlos Martel, á quien derrotó y puso en fuga, en marzo de 716, cerca de Colonia. Esta victoria fué funesta para las iglesias de Frisia, á las que destruyó, echando de ellas á los ministros. Meditaba nuevas empresas contra los franeos, cuando la muerte le arrebató, el año 719. Este príncipe dejó de su matrimonio una hija, llamada Teutberga, ó Tutsoinda, enlazada

la gloria personal que adquirió por lo que hizo en sus estados, no corrompieron el corazon de Carlos ni le inspiraron ese orgullo que seduce á las almas vulgares, con ventajas incomparablemente menos deslumbradoras. «En el año 1778, este digno príncipe, dice el baron de Risbeck, eligió el dia de su natalicio para publicar un manifiesto, cuya sustancia es la siguiente: Yo soy hombre, y por consiguiente estoy muy lejos de la perfeccion: ni siquiera espero adquirirla; la debilidad inherente á la naturaleza humana me impide aspirar á ella. Si he ascendido á la dignidad en que me veis, es menos por mi capacidad que por un efecto de la bondad divina que rige nuestros destinos. Hago espontáneamente esta declaracion, como debe hacerla todo hombre que piensa bien; y esta consideracion me recuerda mis obligaciones para con todos los hombres, y aun más mis deberes hácia el soberano señor del universo. Considero este dia, que empieza mi año quincuagésimo, como el comienzo del segundo período de mi existencia. Aseguro á mis muy amados súbditos que consagraré á su felicidad todos los años que la divina providencia se dignaré concederme. En lo sucesivo se verá que la prosperidad de Wurtemberg será un efecto del amor del soberano á su pueblo, y de la confianza del pueblo en su soberano. El hombre de buenos sentimientos sabe que en ciertas circunstancias debe preferirse el bien público á la ventaja particular, y nunca murmura si no sale todo á medida de sus deseos y de su capricho. Esperamos que, de hoy más, cada uno de nuestros súbditos vivirá en la confianza de hallar en su príncipe á un padre cuidadoso y tierno. ¡Quiera Dios que entre nosotros no se dispute ya sino el honor de servir á la patria!»

El duque Carlos casó dos veces. Su primera esposa fué Isabel Federica Sofía, hija única de Federico, margrave de Brandeburgo-Bareith. Este enlace, celebrado el 26 de setiembre de 1748, se rompió por la muerte de la duquesa, el 6 de abril de 1780. El duque volvió á casarse el 2 de febrero de 1786 con Francisca, condesa de Hohenheim, y murió sin posteridad el 24 de octubre de 1793, llevándose al sepulcro el sentimiento y las bendiciones de sus súbditos, y el glorioso título de padre del pueblo.

1793. Luis Eugenio, hermano del anterior, nacido el 5 de enero de 1731, le sucedió el 24 de octubre de 1793. Habia entrado en el servicio de la Francia. Fué nombrado mariscal de campo el 25 de agosto de 1749, creado caballero de las órdenes del rey en 1756, y teniente general de sus ejércitos el 1.º de enero de 1757. Distinguióse en el cuerpo de ejército que Luis XV dió, en la guerra de siete años, á María Teresa, emperatriz reina de Hungría. El duque Luis Eugenio entró en la coalicion formada contra la Francia, y en 1794, perdió el Montbeliard, no recobrado por sus sucesores. Murió el 20 de mayo de 1795. Bajo su reinado se disolvió la célebre academia de Stuttgard, una de las más acreditadas de Europa. El 10 de agosto de 1752 casó con Sofía Albertina, condesa de Brichlingen, nacida el 14 de diciembre de 1728, en la cual tuvo á Guillermina Federica, nacida el 3 de julio de 1754, casada el 20 de octubre de 1789 con Craffon Ernesto, príncipe de Oettingen-Wallerstein; y á Enriqueta Carlota Federica, nacida el 11 de marzo de 1767, casada el 5 de julio de 1796 con Carlos José Ernesto Justino, príncipe de Hohenlohe-Bartenstein, y muerta el 23 de mayo de 1817.

1793. Federico Eugenio, nacido el 31 de enero de 1732, sucedió al duque Luis Eugenio, su hermano, el 21 de mayo de 1795. Este príncipe abrazó tempranamente la carrera de las armas, y sirvió como teniente general en los ejércitos prusianos. Después sirvió á la Alemania y fué creado general de la caballería del imperio, en el círculo de Suabia. Murió de apoplejía la noche del 22 al 23 de diciembre de 1797. El 29 de noviembre de 1753 habia casado con Federica Dorotea Sofía, hija de Federico Guillermo, margrave de Brandeburgo-Schwedt, en la cual tuvo, 1.º, á Federico, primer rey de Wurtemberg, que sigue. 2.º, á Federico Luis Alejandro, duque de Wurtemberg, feld-mariscal al servicio de Wurtemberg, nacido el 30 de agosto de 1756, muerto el 20 de setiembre de 1817. Casó, 1.º, el 27 de octubre de 1784 con María Ana, hija del príncipe Adan Czartoriski, nacida el 15 de marzo de 1768; 2.º, con Enriqueta, hija de Carlos, príncipe de Nassau-Weilburgo. Los hijos del príncipe Federico Luis Alejandro fueron; del primer talamo, Adan Carlos Guillermo Estanislao Eugenio Pablo Luis, nacido el 16 de enero de 1792, teniente general de los ejércitos de Wurtemberg; y del segundo, Alejandro Pablo Luis Constantino, nacido el 9 de setiembre de 1804; María Dorotea Luisa Guillermina Carolina, nacida el 1.º de noviembre de 1797, abadesa

con Grimoardo, hijo de Pepino de Heristal. De Ratbod refieren los historiadores modernos el hecho siguiente. Habiéndose San Wulfran, obispo de Sens, retirado al monasterio de Fontenelles, ó de San Vandrille, después de haber abdicado el episcopado, pasó á Frisia para predicar el Evangelio. El duque Ratbod, viendo el gran número de prosélitos que hacia, pidió acto continuo el bautismo. Pero en cuanto hubo puesto los piés en las sagradas fuentes, le acudió la idea de interrogar al santo sobre la suerte de la mayor parte de sus antepasados. «El infierno, dijo Wulfran, es el patrimonio de los que mueren en la idolatría.» A estas palabras Ratbod sacó el pié del agua, diciendo que preferia estar con sus antepasados, que en cualquier otra parte. Tres dias después, se le castigó, sacándole del mundo. Kluit prueba con datos fehacientes, que esta historia del bautismo de Ratbod, empezada por san Wulfran, es una falsedad introducida en el texto primitivo de Jonás. Sin embargo, como las fábulas tienen siempre algun fundamento, Kluit sostiene que lo que se ha dicho del bautismo del duque Ratbod, se refiere á un señor de Frisia, llamado Richbold, Ratold, ó Ratbod.

Las armas francesas recobraron la superioridad en Frisia, después de la muerte del duque Ratbod. Pappon, su sucesor, y acaso su hijo, pereció en una batalla contra las tropas de Carlos Martel, en 736, segun los Anales de Metz. Pero los de Petavio y otros distinguen dos expediciones contra Pappon, y colocan la segunda en 734. Adgele, hermano de Pappon, á quien reemplazó, y su sucesor Gandebaldo, se coligaron en vano con los sajones para sacudir el yugo de la Francia. Los duques Pepino el Breve, y Carloman, alcanzaron contra los confederados una victoria tan completa, que por mucho tiempo no pudieron los frisones recobrarse de ella. Entónces el cristianismo estaba casi generalmente establecido en Frisia, por los cuidados de piadosos misioneros, á quienes el celo habia hecho acudir allí desde diversos países. Carlomagno lo afirmó con las leyes que impuso á los frisones, después de haberlos subyugado.

Carlomagno fué el primer monarca francés, á lo que parece, que dió condes á la Frisia. Estos condes, al principio amovibles, y distribuídos en cantones, estaban subordinados á un duque; lo que ha hecho que diversos autores hayan dado á la Frisia el nombre de ducado. Así la nombran los Anales de Saint-Bertin, hablando de la porcion del imperio que el emperador Ludovico Pio concedió, el año 839, á Lotario, en la cual comprendió la Frisia, que se extendia entónces hasta el Mosa. El emperador Lotario dió la Frisia, en 855, á Lotario, su hijo, para que le defendiese contra las irrupciones de los normandos. Este se esforzó en contener el furor de estos bárbaros, que bajo su reinado acudieron muchas veces á devastar su país. Cuando en 882 el emperador Carlos el Gordo hizo una paz vergonzosa con Godofredo, uno de los jefes de los normandos, le concedió la parte de la Frisia que Roric, otro de sus jefes, habia poseido, y, después de hacerle bautizar, le dió en matrimonio á Gisla, hija del rey Lotario. Pero el año 885 (y nó 884), Godofredo se sublevó, y fué asesinado por el conde Eberardo, en presencia de los comisarios imperiales, á causa de la respuesta que dió á las quejas elevadas contra él de algunas usurpaciones que habia cometido; después de lo cual se dió muerte á todos los normandos que se hallaban en el país. Eccard cree que Eberardo fué creado duque de Frisia, y que habiendo sido muerto en la caza por el conde Vulgario, hijo de Gerulfo, en 898, fué reemplazado por Menguinardo, su hermano. Sea lo que fuere, después del degüello de los normandos, la Frisia continuó dividida en diferentes cantones ó condados, que fueron sucesivamente confiados por los emperadores á los obispos de Utrecht, y á los condes de Holanda. De estos condados, los dos principales se llamaban Ostergo y Westergo. Forman la parte de la antigua Frisia, que se halla entre el Flie y el Lawers, y que se ha denominado Frisia oriental. En el siglo VIII,

de Obristenfeld; Luisa Amelia Guillermina Felipina, nacida el 28 de junio de 1799, casada el 24 de abril de 1817 con José, príncipe hereditario de Sajonia-Hildbourghausen; Paulina Teresa Luisa, nacida el 11 de setiembre de 1800; é Isabel Alejandrina Constanza, nacida el 27 de febrero de 1802; 3.º, á Eugenio Federico Enrique, duque de Wurtemberg, nacido el 21 de noviembre de 1758, teniente general al servicio de la Prusia, casado el 21 de enero de 1787 con Luisa, hija de Cristian Carlos, príncipe de Stolberg-Gedern, nacida el 13 de octubre de 1764, viuda de Augusto Federico, duque de Sajonia-Meiningen; en la cual tuvo á Federico Eugenio Pablo Carlos Luis, nacido el 8 de enero de 1788, teniente general al servicio de Rusia; á Federico Jorje Fernando, nacido el 14 de junio de 1790, muerto jóven; á Carlos Federico Enrique, nacido el 13 de diciembre de 1792, muerto jóven; á Federico Pablo Guillermo, nacido el 25 de junio de 1797; á Federica Sofia Luisa, nacida el 4 de junio de 1789, casada el 29 de setiembre de 1811 con Augusto, príncipe de Hohenlohe-Oettingen; y á otra nacida el 15 de diciembre de 1802; 4.º, á Guillermo Federico Felipe, duque de Wurtemberg, nacido el 27 de diciembre de 1761, teniente general al servicio de Dinamarca, y después feld-mariscal al de Wurtemberg. El 28 de agosto de 1800 casó con Federica Francisca Guillermina, condesa Rhodis de Tunderfeldt, en la que tuvo los hijos siguientes: Cristian Federico Alejandro, conde de Wurtemberg, nacido el 5 de noviembre de 1801; Cristian Federico Augusto Fernando, conde de Wurtemberg, nacido el 21 de marzo de 1805; Federico Guillermo Alejandro Fernando, conde de Wurtemberg, nacido el 6 de julio de 1810; Federico Alejandro Francisco Constantino, conde de Wurtemberg, nacido el 30 de noviembre de 1811; y Federica María Alejandrina Carlota Catalina, nacida el 29 de mayo de 1815; 5.º, á Federico Augusto Fernando, nacido el 22 de octubre de 1763, duque de Wurtemberg, feld-mariscal al servicio de Austria, casado, 1.º, el 18 de marzo de 1793 con Albertina Guillermina, hija de Cristian, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen, divorciada; 2.º, el 23 de febrero de 1817 con María Cunegunda Paulina, nacida el 29 de noviembre de 1771, hija de Francisco Jorje Carlos, príncipe de Metternich; 6.º, á Federico Carlos Enrique, nacido el 3 de mayo de 1770, duque de Wurtemberg, general mayor al servicio de Rusia; 7.º, á Alejandro Federico Carlos, duque de Wurtemberg, nacido el 24 de abril de 1771, general de caballería al servicio de Rusia, casado el 17 de noviembre de 1798 con Antonieta Ernestina Amelia, nacida el 28 de agosto de 1779, hija de Francisco, duque de Sajonia-Coburgo; sus hijos fueron Ernesto, nacido el 9 de diciembre de 1804; Federico Guillermo, nacido el 29 de abril de 1810; y Antonieta Federica Augusta María Ana, nacida el 17 de setiembre de 1799; 8.º, á Carlos Federico Enrique, nacido el 3 de julio de 1772, teniente general al servicio de Wurtemberg; 9.º, á Sofía Dorotea Augusta Luisa, nacida el 25 de octubre de 1759, casada el 17 de octubre de 1776 con Pablo Petrowitz, gran duque, después emperador de Rusia, muerto el 24 de marzo de 1801; 10.º, á Isabel Guillermina Luisa, nacida el 17 de julio de 1765, casada el 6 de enero de 1788 con Francisco José Carlos, gran duque hereditario de Toscana, emperador de Alemania (Francisco II), y después emperador de Austria, muerta el 19 de febrero de 1790; 11.º, á Federica Isabel Amelia, nacida el 21 de abril de 1767, casada el 26 de junio de 1781 con Pedro Federico Luis de Holstein-Gottorp-Oldenburgo, muerta el 24 de noviembre de 1785.

1797. Federico I, primer rey de Wurtemberg, nacido el 6 de noviembre de 1754, sucedió á su padre el 23 de diciembre de 1797. El 1.º de enero de 1806 tomó el título de rey. Murió el 30 de octubre de 1816. Habia casado, 1.º, el 11 de octubre de 1780, con Augustina Carolina Federica Luisa, nacida el 3 de diciembre de 1764, muerta el 27 de setiembre de 1788, hija de Carlos Guillermo de Brunswick-Wolfenbuttel; 2.º, el 18 de mayo de 1797, con Carlota Augusta Matilde, princesa real de Inglaterra, nacida el 29 de setiembre de 1766, hija de Jorje III, rey de la Gran-Bretaña. En la primera tuvo, 1.º, á Federico Guillermo Carlos, que sigue; 2.º, á Pablo Carlos Federico Augusto, nacido el 19 de enero de 1785, casado el 28 de setiembre de 1805 con Catalina Carlota Georgina, nacida el 17 de junio de 1787, hija de Federico, duque de Sajonia-Hildburghausen; en la cual tuvo á Federico Carlos Augusto, nacido el 21 de febrero de 1808; á Federico Augusto Eberardo, nacido el 24 de enero de 1813; á Federica Carlota María, nacida el 9 de enero de 1807; y á Paulina Federica María, nacida el 25 de febrero de 1810; 3.º, á Federica Catalina Sofía Dorotea, nacida el 21 de febrero

un brazo de mar, llamado Burdine, separó al Ostergo del Westergo. Todos los condados de la Frisia se reunieron al fin en uno solo, que fué erigido en soberanía, lo que no acaeció hasta la revolucion física que el año 860 cambió considerablemente el aspecto de los Países-Bajos. Este año el mar, henchido considerablemente, rechazó el agua del Rin, y obligó á la mayor parte de sus aguas á abandonar su antiguo cauce. Hoy, este rio, después de dividirse en el fuerte de Skhenk, continúa dividiéndose en diferentes brazos que no vuelven á reunirse, y toman nombres particulares. El que se llama siempre Rin va á perderse en las arenas de Catwick-op-Rhin, más abajo de Leide. Allí tenia en otro tiempo su principal embocadura. Llámase á este pueblo Catwick-op-Rhin, para distinguirle de Catwinck-op-Zee, que se halla á una legua del primero. Por lo demás, el nombre de Holanda es conocido por primera vez únicamente por un diploma del emperador Enrique IV, dado en el año 1064. Este nombre se dió al principio únicamente á un pequeño distrito que no se extendia más allá del Dort. Provenia del pueblo de Holland, y significa tierra baja y tambien pantanosa.

Gerulfo ó Genulfo y Gardulfo, son llamados condes de los frisones por el analista de Metz, y por el de Saint-Vast. Godofredo, jefe de los normandos establecidos en la isla de los Bátavos ó el Betau, los diputó, el año 885, al emperador Carlos el Gordo, para que le obtuviesen de este príncipe la concesion de algunas plazas. Hay ciertas apariencias de que Gerulfo era hijo de otro Gerulfo ó Gerlof, á quien el emperador Ludovico Pio dió por un diploma del 8 de julio de 839 ciertas tierras en el Westergo, que le habia retirado por algun desenido de que se habia hecho culpable en el ejercicio de sus funciones. El segundo Gerulfo sirvió con celo, y no sin provecho, al emperador Arnoldo, quien, por diploma del 4 de agosto de 889, dado en Francfort, le gratificó con un gran número de alodios, situados en su condado de Frisia, entre el Rin y el Suirhardeshage, que se cree absorvido al presente en el lago de Harlem. Tuvo dos hijos, Wattgario, ó Walgero, de que se ha hablado antes, y Thierri, que sigue; el primero obtuvo el condado de Teisterbant.

Thierri, segundo hijo del conde Gerulfo, y su sucesor en el condado de Frisia, recibió del rey Carlos el Simple la iglesia de Egmond, con todas sus dependencias que eran entónces considerables. El diploma de esta concesion, fechado del 15 de junio de 922, y nó 923, determina sus límites por el Suithardeshage y Bodegrave al oriente, Fortoise al mediodía, Catweck al occidente, y el riachuelo Kongem al septentrion. El monarca le abandonó estos dominios para que gozase de ellos como de otras posesiones alodiales, con facultad de trasmitirlas á sus sucesores, ó de disponer de ellas segun su voluntad. Sobre lo cual debe observarse que no fué el condado de Holanda ó de Frisia el que fué dado hereditariamente á Thierri, como han creido muchos autores, sino la encomienda de los bienes de la iglesia de Egmond en el Kennemerland, en tanto que su condado pudo no tener otros límites que los que tenia en tiempo de Gerulfo, esto es, encerrado entre el Rin y el Suithardeshage. La abadía de Egmond considera á Thierri I como á su fundador, aun cuando no estableció en él, segun la tradicion de esta casa, más que doncellas que han sido reemplazadas por hombres. Pero Kluit sostiene, siguiendo á los bolandistas, que este monasterio existia desde el siglo VIII, y que Thierri solo fué su restaurador. Segun la crónica de Egmond y un documento de 1083, habia Thierri casado con Geva ó Gerberga, que Kluit cree hija de Pepino, conde de Senlis, hermano de Herberto I, conde del Vermandés. Fué sepultada junto á su esposo en la abadía de Egmond. De este matrimonio dejó Thierri un hijo de su mismo nombre, que le reemplazó, y una hija, llamada Arlinda, que fué abadesa de Egmond. Bajo el reinado siguiente este monasterio fué ocupado por hombres.

de 1783, casada el 22 de agosto de 1807 con Jerónimo, entónces rey de Westfalia, y luego duque de Montfort.

1816. Guillermo I, Federico Guillermo Carlos, nacido el 27 de agosto de 1781, subió al trono el 30 de octubre de 1816. Casó, 1.°, el 8 de junio de 1808 con Carlota, hija de Maximiliano José, rey de Baviera, enlace no consumado y declarado nulo en julio de 1814; 2.°, el 24 de enero de 1816 con Catalina Paulowna, nacida el 21 de mayo de 1788, hija de Pablo I, emperador de Rusia, y hermana del emperador Alejandro, muerta el 7 de enero de 1819; en la cual tuvo á María Federica Carlota, nacida el 30 de octubre de 1816; y á Sofía Federica Matilde, nacida el 17 de junio de 1818. Véase el complemento.

CONDES DE SUNDGAW

Y LANDGRAVES DE LA ALTA ALSACIA.

Landgraves equivale á condes provinciales.

En 673 Roberto era conde de Sundgaw.

En 722 consta que lo fué Eberardo.

En 769 lo fué Garin, pero gobernó poco tiempo.

Sucedióle Pirahtilon en el año 770, á lo menos.

Hácia el año 800 vemos en el mando á Luitfrido I.

En 828 nos mencionan ya los archivos á Erchangier.

En 829 el poder habia pasado á manos de Geroldo.

En 837 es entronizado Hugo I, hijo de Luitfrido I.

En el mismo año vemos como conde de Sundgaw á Luitfrido II, hijo de Hugo I.

En 864 Hugo II sucede á su padre Luitfrido II.

En 880 Luitfrido III sucede á Hugo II su hermano.

En 896 vemos en el poder á cierto Bernardo.

En 912 ocupa el condado Luitfrido IV, hijo de Luitfrido III.

En 953 sucede á Luitfrido IV su hijo Gontran el Rico.

En 954 Luitfrido V sucede á Gontran su hermano.

En 977 Luitfrido VI, hijo de Luitfrido V, le sucede.

Oton, hácia el año 1000, es conde. Luitfrido VI no tuvo sucesion.

Gilseberto lo es en 1027. Beringer en el año 1048. Conon en el año 1052. Rudolfo en 1063. Enrique hácia 1084.

Oton II, descendiente de Luitfrido IV, lo fué en 1090. Su hermano Adalberto en 1111. Verinario, hijo de Oton II, lo fué en 1141. Alberto, ó Adelberto III, lo es en 1180. Rodulfo II el Pacífico, hijo de Alberto, lo fué en 1199. Los hijos de Rodolfo, Alberto IV, llamado el Sabio, y Rodolfo III el Taciturno, le sucedieron en 1232, á un tiempo.

Rodolfo IV fué el sucesor de su padre Alberto en 1240. Sus hijos Alberto V, Hartman, y Rodulfo V, gobernaron á un mismo tiempo en 1273. Rodulfo VI y Federico I son los sucesores de Alberto V en 1299. Federico, llamado el Hermoso, gobierna en 1304, junto con Rodolfo y Leopoldo, sus hermanos. En 1307 vemos en el condado á Leopoldo, tercer hijo de Alberto V. Alberto VI, llamado el Sabio, y Oton III el Atrevido, gobiernan en 1326. Rodolfo VII, Alberto VII y Leopoldo II, todos tres hijos de Alberto VI, gobiernan el condado en 1358.

En 1386 vemos en el condado á Leopoldo III, llamado el Soberbio. Su hijo Alberto fué llamado la Maravilla del mundo, por sus prendas. En 1411, Federico II, hermano de Leopoldo III, subió al poder. Sucedióle en 1439 su hijo Segismundo.

Ya en el año 1489 es jefe del condado el emperador Maximiliano I. En 1519 lo es Carlos V. En 1521 el condado adopta la reforma luterana. Fernando I entra en el poder. Le sucede en 1564 su hijo Fernando II. En 1595 entra á gobernar la alta Alsacia el emperador Rodulfo, hijo del emperador Maximiliano II. En 1626 gobierna Leopoldo IV, nieto de Fernando I. En 1632, Fernando Carlos, hijo de Leopoldo. En el año 1658, Luis XIV, rey de Francia, entró en posesion de la Alsacia.

CONDES DE NORDGAW,

Y LANDGRAVES DE LA BAJA ALSACIA.

Cierto Adalberto lo era en el año 684 de Jesucristo. Siguen Etichon en 690; Alberico hácia 721; Rutardo en 736; Eberardo, hijo de Alberico, en 777; Ulrico ó Udalrico, en el año 778; Rutelino en 805; Echangier hácia 817. Eberardo II, hijo de Eberardo I, en 864; Adalberto II en 884; Eberardo III en 898; Hugo, su hijo, hácia 900; Eberardo IV, hijo de Hugo, hácia 940; Hugo II, hijo de Eberardo IV, hácia 951. Eberardo V, hijo de Hugo II, en 984; Enrique en 987; Hugo III en el año 996; Eberardo VI, hermano de Hugo III, en el año 1000; Vesilon en 1027; Hugo IV, en 1033; era hijo de Hugo II, hermano de Eberardo V, y tio de Hugo III y de Eberardo VI

Thierri II, hijo de Thierri I, le sucedió en el condado de Frisia. Sucedió tambien por los años de 963 en la tierra de Gante, á Vicman-el-Viejo, su suegro, hermano de Herman II. Billung, duque de Sajonia, segun Kluit. Hizo la guerra segun se dice á los west-frisones, y alcanzó contra ellos brillantes victorias. El año 969, Lotario, rey de Francia, dió á Thierri el bosque de Vasda en el país de Vaes, por diploma que se ha atribuído desacertadamente á Luís, rey de Germania. El año 985 recibió Thierri del emperador Oton, en propiedad, todo lo que sus predecesores habian poseido en beneficio. Pónese la muerte de Thierri II en 988. Habia casado con Hildegarda, hija de Vicman-el-Viejo, y nieta, por Matilde, su madre, de Arnoldo, conde de Alast (sepultada junto á su esposo en la abadía de Egmond). Dejó de su matrimonio á Arnaldo, que sigue; con otros dos hijos que abrazaron el estado eclesiastico, y de los que el mayor, llamado Egberto, fué arzobispo de Tréveris. Bajo el reinado de Thierri II, la Holanda empezó á depender del imperio. Este hecho data del año 980, cuando, segun se dice, cedió la Lorena al emperador Oton II. Pero esta cesion no es cierta en ningun concepto. Lo que puede asegurarse es, que antes de 980, la Holanda, ó, como entónces se llamaba, la Frisia, formaba parte del imperio. Y hasta en el año 941, segun Kluit, el emperador Oton I hizo separar de la Flandes francesa, por medio de un canal ó foso, llamado despues «Fossa Ottonis,» todo el país de Vaes, y la que se llama la Flandes imperial, en donde se hallaban las tierras dadas por Lotario á Thierri II.

988. Arnoldo, apellidado el Grande, fué el sucesor de su padre Thierri II en el condado de Holanda y la tierra de Gante. Negáronse á reconocerle los west-frisones, y llevó la guerra á su país, en 993. Preténdese que los excitó á la rebelion Wolkmar, obispo de Utrecht. Pero este prelado habia muerto dos ó tres años antes. La crónica de Egmond habla de esta guerra sin mezclar en ella al obispo de Utrecht ni darnos á conocer su causa. Pero se equivoca, con otros muchos, diciendo que Arnoldo pereció este mismo año en un combate que dió á los frisones. Dujardin prueba que vivia aun en 998, por una donacion que hizo entónces á la abadía de Blandigni, ó de San Pedro de Gante; y Kluit, sin negar que Arnoldo fuese muerto por los west-frisones, trata de probar que no murió hasta 1003 ó 1004. Arnoldo habia casado en 980, con Lutgarda, hija de Sigefredo, primer conde de Luxemburgo. De este enlace nacieron tres hijos: Thierri, que sigue; Adalberto, burgrave de Gante, cuyos descendientes conservaron esta dignidad hasta fines del siglo XII, en cuyo tiempo fué reunido al condado de Flandes; y Siward ó Sicco, tronco, segun Juan de Leide, de los señores de Brederode y de Teilingen. La primera de estas dos casas ha subsistido hasta 1679. Arnoldo debió de tener tambien algunas hijas, pues la crónica de Egmond habla de una donacion que habia hecho en otro tiempo á esta abadía el conde Arnoldo con sus hijas.

1003 ó 1004. Thierri III, llamado de Jerusalen, hijo del conde Arnoldo, fué proclamado conde de Frisia á la edad de doce años, por los partidarios de su casa, despues de la muerte de su padre, y permaneció bajo la tutela de Lutgarda, su madre, durante su menor edad. Los frisones se sublevaron otra vez por los años de 1005, y Lutgarda, con ayuda de una flota que la proporcionó el emperador Enrique II, logró reducirlos al deber. Despues de la muerte de esta princesa, quisieron otra vez sacudir el yugo de su dependencia. Sujetólos Thierri, vengando en ellos la muerte de su padre. Hubiera obrado con más rigor, si ellos no hubiesen consentido, para apaciguarle, en pagarle el diezmo de sus rentas, y en servirle á sus espensas cuantas veces se lo intimase. La conversion de los normandos al cristianismo no les habia hecho abandonar el oficio de piratas. Pero habiendo hecho en los años 1009 y 1010 desembarcos en las costas de Frisia, fueron tan bien recibidos, si se ha de dar

Enrique, hijo de Hugo IV, en 1049; y Gerardo, nieto de Hugo IV, en 1065.

Hugo V, hijo del último Enrique, gobierna en 1078: Godofredo I en 1089; Thierri, su hijo, en 1129; Godofredo II, hijo de Thierri, en 1150; Sigeberto en 1192; Enrique, su hijo, en el año 1228; Enrique Sigeberto, hijo póstumo de Enrique, el año 1238, Juan I, hijo de Enrique Sigeberto, en 1278; Ulrico, otro hijo de Enrique Sigeberto, en 1308; Juan II, su padre Federico, y su tio Luis, en 1344; y Juan de Lichtemberg en el año 1359. Despues de él los obispos de Estrasburgo tomaron el título de landgraves de la baja Alsacia.

CONDES DE URACH Y FRIBURGO,

EN BRISGAW.

En 1030 dos hermanos, Egenon y Rodulfo, estaban en posesion de este condado; Egenon murió sin hijos. Rodulfo murió por los años de 1039; sucedióronle sus hijos Cunon y Luitaldo, y fallecidos éstos, Egenon, que edificó el castillo de Urach, y dejó este condado á su hijo Egenon II. Este fué padre de Egenon III, que le sucedió en 1137, lo más tarde, y tuvo por heredero á su hijo Egenon IV. A éste sucedió su hijo Egenon V, primer conde de Friburgo, que falleció en el año 1236, trasmitiendo su condado á Conrado, su hijo, que bajó al sepulcro en 1272. Su hijo Egenon, que obtuvo este condado, estuvo en guerra con los friburgueses, y en 1316 cedió el condado á su hijo Conrado. Este falleció el 10 de julio de 1350, y tuvo por sucesor á su hijo Federico, al que despues de su muerte, acaecida en 1356, sucedió su hermano Egenon, y á éste, que vendió á los friburgueses los derechos que tenia á su ciudad, y falleció el 23 de agosto de 1385, sucedió su hijo Conrado, que murió en 1422. Juan, hijo y sucesor de este último, estuvo en guerra con la casa de Austria, y murió en 1457. En él terminó la rama primogénita de Egenon, conde de Urach.

DUQUES DE LOTHIER, Ó BAJA LORENA,

Y DE BRABANTE.

Godofredo I, fué nombrado duque y gobernador de la baja Lorena en 939. Su hijo Godofredo II le sucedió, y murió en el año 976, sin posteridad. Carlos, hermano de Lotario, rey de Francia, nacido en 953, obtuvo este ducado, sostuvo muchas guerras, fué hecho prisionero en la última, y murió en el castillo de Orleans, lo más pronto en 993 (véase Hugo Capeto, rey de Francia). Despues de él obtuvo la baja Lorena su hijo Oton, fallecido el cual, fué trasmitida á Godofredo III, hijo de Godofredo el Antiguo, conde de Ardenas. Este sostuvo varias guerras, y en 1023 ya le habia reemplazado Gotelon, su hermano, marqués de Amberes. Este murió en 1043, ó 1044, y le siguió su hijo Godofredo IV, llamado el Grande, el Atrevido y el Barbudo. Sostuvo muchas guerras contra el emperador y otros príncipes, incendió la ciudad de Verdun, y en 1048 fué despojado de su ducado por el emperador Enrique III, quien lo confirió á Federico, hijo de Federico I, conde de Luxemburgo, que terminó sus dias en agosto de 1065. Despues de la muerte de éste fué establecido Godofredo el Barbudo, quien falleció el 24 de diciembre del año 1069. Sucedióle su hijo Godofredo el Corcobado. Este estuvo en guerra con Roberto el Frison, con motivo de la Holanda meridional, y penetró hasta la West-Frisia, sostuvo otras muchas guerras, y murió asesinado el 26 de febrero de 1066. Siguióle Conrado, hijo mayor del emperador Enrique IV, nacido el 12 de febrero de 1074, más en 1089 fué depuesto y entregado el ducado á Godofredo de Bouillon, nacido el año 1061, hijo de Eustaquio II, conde de Boloña, sobrino de Godofredo el Corcobado (véanse los reyes de Jerusalen). Sucedióle en 1101, Enrique, conde de Limburgo, nieto del duque Federico, quien fué privado de su ducado por el emperador Enrique V, el cual lo entregó á Godofredo VII, llamado el Barbudo y el Grande, que á su vez fué despojado por el emperador Lotario, el año 1128, y éste le confirió á Waleran, conde de Limburgo, hijo del duque Enrique, pero Godofredo continuó poseyendo una parte del ducado, y fué restablecido en todo él, despues de la muerte de Waleran, acaecida en 1139. Godofredo terminó su carrera el 15 de enero de 1140, y es considerado como el tronco de los duques hereditarios del Brabante. Sucedióle su hijo Godofredo VIII, apellidado el Jóven, que murió en 1143, y le siguió su hijo Godofredo IX, llamado el Esforzado, que terminó su carrera el 10 de agosto de 1190, despues de sostener muchas guerras y fundar la ciudad de Bois-le-Duc. Su hijo y sucesor Enrique II, llamado el Guerrero, combatió en Palestina, y tomó parte en las guerras que dividieron el imperio. Murió

crédito á escritores muy alejados de aquellos tiempos, que perdieron las ganas de volver á ellas. Otros pretenden que se retiraron por su propia voluntad, y sin grandes pérdidas. Thierri tenia pretensiones hereditarias á una parte del Teisterbant, que los obispos de Utrechtse habian apropiado hacia mucho tiempo. Para hallarse en estado de hacerlas prevalecer, construyó, en la confluencia del Merwe y del Mosa, un fuerte sobre las ruinas de Durfos, segun comun opinion, y le llamó Dort; es en el dia la ciudad de Dordrecht. Atrevióse además á establecer peajes para poner á contribucion las mercancías que subian ó bajaban los dos rios. Este derecho usurpado excitó murmuraciones entre los señores y comerciantes vecinos á quienes perjudicaba Thierri. Bavon, margrave de Bodegrave, y vasallo del obispo de Utrecht, se encargó de vengar á los interesados, y trató de destruir el fuerte que les ofendia; á lo que estaba autorizado por una órden emanada del emperador en el concilio de Nimega, celebrado el 16 de marzo de 1018. El conde de Frisia marchó contra Thierri Bavon, á cuyo socorro acudieron el duque de la baja Lorena, los arzobispos de Colonia y de Tréveris, los obispos de Utrecht, de Lieja y otros prelados. Con este motivo se dieron dos batallas, en julio de 1018, la primera el 11 y la segunda el 29. El conde de Frisia quedó vencedor en ambas, dadas en un lugar llamado Flardingen por Kluit. La última fué la más mortífera. El obispo de Utrecht tuvo que emprender la fuga, y el duque de la baja Lorena fué hecho prisionero. El fruto de esta victoria fué el territorio de Bodegrave con la tierra de Merwe, llamada despues Zuid Holanda, que el conde Thierri III agregó á sus dominios. Thierri vivió en lo sucesivo en paz con sus vecinos, y murió el 27 de diciembre del año 1039, al regresar de una peregrinacion que habia hecho á la Tierra santa, con Juan de Arkel, á quien arrebató asimismo la muerte, y con Juan de Heusden. De Otilde ó Witilde, su esposa, hija de Oton, duque de Franconia, muerta en Sâjonia el año 1044, dejó dos hijos solamente, y son los que siguen.

1039. Thierri IV, hijo mayor de Thierri III, fué reconocido por su sucesor en el condado de Frisia. Estuvo en guerra, el año 1045, con Balduino V, conde de Flandes, con motivo de una parte de la Zelandia, cuya propiedad disputaba á los flamencos. No fueron felices sus armas: Balduino le echó del país que reclamaba. Este revés fué seguido de otro que debió afectarle aun más vivamente. El año 1046, Bernulfo, obispo de Utrecht, ayudado del emperador Enrique III, recobró, nó el Teistebant, como dicen muchos, sino otro canton que Thierri le habia tomado. Furioso Thierri por la pérdida que el emperador le habia hecho sufrir, se sublevó contra él el año siguiente, y llevó la desolacion á los obispados vecinos á él. Enrique III no tardó en reprimirle. A fines de otoño de 1047 condujo contra él una flota, con la cual tomó á Rensburgo y Flardingen, segun Lamberto de Aschaffenburgo. Pero si se ha de dar crédito á Herman le Contract, las inundaciones no le permitieron hacer muchos progresos. Este escritor añade que las gentes del conde hostigaron con sus embarcaciones sutiles al emperador en su retirada, causándole daños de consideracion. Lo que hay de positivo es, que á principios de 1049, los obispos de Lieja, de Metz y de Utrecht, unidos á algunos príncipes, entraron á favor de los hielos en el Flasdingen, ó el Sud-Holanda, y dieron, el 14 de enero, una batalla á Thierri, á quien sorprendieron, y en la que perdió la vida, despues de lo cual sometieron este país al emperador. Dióse esta accion delante de Dordrecht, y nó en esta misma ciudad, como dice Kluit, fundado en una tradicion popular. No hemos hablado de un torneo, en el que Thierri, el año precedente, habia tenido la desgracia de matar, segun se dice, al conde Herman, pretendido hermano del arzobispo de Colonia. Hecho refutado como fábula por el padre Foulon. Thierri fué sepultado en la iglesia de Egmond. No habia estado casado: pero la crónica de Egmond da á entender que habia tenido bastardos.

el 5 de noviembre de 1235, y le sucedió su hijo Enrique III, llamado el Magnánimo, que terminó sus dias el 1.º de febrero de 1248, dejando el ducado á su hijo Enrique III, llamado el Pio. Este tomó parte en las guerras que dividieron el imperio, tuvo contiendas con el obispo de Lieja, terminó sus dias el 28 de febrero de 1261, y tuvo por sucesor á su hijo Juan I, llamado el Victorioso, que murió el 4 de mayo de 1294. Sucedió á éste su hijo Juan II, llamado el Pacífico, quien al morir, el 27 de octubre de 1312, dejó el ducado á su hijo Juan III, apellidado el Triunfador. Este fué un príncipe magnánimo y amante de sus pueblos. Falleció el 5 de diciembre de 1355, y le sucedió su hija Juana, esposa de Venceslao, duque de Luxemburgo. Juana cedió, el 7 de mayo del año 1404, sus estados á Margarita, su sobrina, condesa de Flandes, y murió el 1.º de diciembre de 1406. Antonio, segundo hijo de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, fué reconocido duque de Brabante, despues de la muerte de su madre Margarita, acaecida el 16 de marzo del año 1415. Fué muerto el 25 de octubre de 1415, en la batalla de Azincourt. Sucedióle su hijo Juan IV, que fundó la universidad de Lovaina, y murió el 17 de abril de 1427. Su hermano Felipe, que le sucedió, murió sin posteridad, y el ducado pasó á la casa de los duques de Borgoña.

CONDES DE LOVAINA Ó DE BRUSELAS.

El condado de Lovaina toma su nombre de la capital, una de las más considerables de Bélgica. Su conde mas antiguo que se conoce, es Lamberto I, llamado el Barbudo, hijo de Rainiero III, conde de Hainaut. Tuvo grandes guerras con el duque de la baja Lorena, y murió en un combate el 12 de setiembre de 1015. Sucedióle su hijo Enrique, llamado el Viejo, que fué asesinado en agosto de 1038. Siguióle su hijo Oton, que le sobrevivió muy poco. Lamberto II, llamado tambien Baudri, hijo de Lamberto I, sucedió á Oton, y tuvo por sucesor, por los años de 1062, á Enrique II. Siguió á éste, lo mas pronto en 1075, su hijo Enrique III, llamado el Jóven, que falleció en 1095, y tuvo por sucesor á su hermano Godofredo, llamado el Barbudo y el Grande, que obtuvo el ducado de la baja Lorena y el marquesado de Amberes.

CONDES Y MARQUESES DE NAMUR.

El condado ó marquesado de Namur está situado entre el Hainaut, el Brabante, el Luxemburgo y el país de Lieja; toma su nombre de su capital. El primer conde de Namur que aparece en la historia es Berenguer, á quien en 932 sucedió su hijo Roberto que dejó el condado á Alberto I, su hijo. Roberto II, hijo y sucesor de este último, fué seguido por su hijo Alberto II, quien, muerto en una batalla el 15 de noviembre de 1037, tuvo por heredero á su hijo Alberto III. Este tuvo muchas guerras con sus vecinos, y murió lo más pronto en 1105. Godofredo, su hijo mayor, le sucedió despues de haber sido su colega, y terminó sus dias el 19 de agosto de 1139, dejando el condado á su hijo Enrique II que tuvo porfiadas guerras con el obispo de Lieja, el duque de Brabante, y el conde de Hainaut que le tomó la mayor parte de las plazas de su condado. Murió en 1196, despues de haber declarado heredero suyo á Balduino, conde de Hainaut, su sobrino, en favor del cual el emperador erigió en marquesado el condado de Namur. Este Balduino en su testamento dejó dicho marquesado á su hijo Felipe I, llamado el Noble, que murió el 8 de octubre de 1212, pasando el marquesado á su hermana Violante, esposa de Pedro de Courtenai, conde de Auxerre. Antes de partir con su esposo para ir á ocupar el trono de Constantinopla, Violante cedió el marquesado á su hijo Felipe II, quien tuvo que defenderlo, contra las pretensiones del conde de Luxemburgo. Murió en 1226, y le sucedió su hermano Enrique, que murió al cabo de dos años. Su hermana Margarita, esposa de Enrique, conde de Vianden, se apoderó entónces del marquesado; pero en 1237 se lo arrebató su hermano Balduino emperador de Constantinopla, quien lo hipotecó por una suma de dinero al rey san Luis. Juan de Avenes se hizo adjudicar este marquesado, por el rey de los romanos, el año 1248. En 1256, los habitantes de Namur llamaron en su auxilio á Enrique de Luxemburgo. Este se apoderó de todo el marquesado, y María esposa de Balduino vendió sus derechos á Guido de Dampierre, hijo de Margarita, condesa de Flandes. Este se convino con su rival el conde de Luxemburgo, y cedió el marquesado á su hijo Juan I. Este estuvo en guerra con la Francia, luego con el obispo de Lieja, y más adelante con los habitantes

1049. Florencio I, hermano del conde Thierri IV, y conde de West-Frisia, fué proclamado conde de toda la Frisia, en su ausencia, después de la muerte de su hermano; nó por derecho hereditario, sino por merced del emperador, pues el derecho de suceder en el condado de Frisia por línea colateral, dice Kluit, no estaba aun establecido. Godofredo, duque de la baja Lorena, se habia apoderado, en tanto, de este condado, después de la muerte de Thierri IV, con el cual se habia aliado en intereses, y esto con la mira de entregarle á Florencio, lo que ejecutó cuando hubo hecho la paz con el emperador. Los historiadores de Holanda, posteriores al siglo XIV, hacen una larga relacion de una guerra que se suscitó, el año 1058, entre el obispo de Utrecht y el conde Florencio. Pero este relato, en que se hacen alcanzar grandes ventajas á Florencio, se destruye con la muerte del obispo de Lieja y del conde de Hainaut, que se dice muertos en una batalla, aun cuando vivian mucho tiempo después. Todo lo que nos dicen de la guerra hecha en Holanda, el año 1058, los escritores menos distantes de aquel tiempo, se reduce á decir que el emperador ó rey de romanos, Enrique IV, condujo ó hizo pasar á este país tropas que tomaron algunos castillos, y sujetaron á los frisones rebelados. Sigiberto dice casi lo mismo. Florencio no fué muerto este año, como se pretende, en una batalla contra los imperiales. He aquí lo que respecto á la muerte de Florencio dice la crónica de Egmond. « Acaeció un dia que este conde, volviendo de una batalla que habia ganado, abrumado de fatiga, dejó imprudentemente á los suyos vagar por el campo, en tanto que para descansar se reclinó al pié de un árbol en un lugar llamado Hamenthe (es el pueblo Hemert, en el Thieler-vaad). Dormia al mediodía en plena seguridad, cuando vinieron inesperadamente los enemigos, que le dieron muerte con los que le rodeaban, antes de que tuviese tiempo de montar á caballo y emprender la fuga. » Segun Meyer, los que le mataron fueron los brabantinos, el 18 de junio del año 1061; y Juan de Leide pone á su cabeza á Herman, señor de Cuick. Florencio habia casado con Gertrudis, hija de Bernardo II, duque de Sajonia, segun la genealogía de San Arnoldo y la de los condes de Flandes (y nó hija del duque Herman, como dicen Beka, Heda, Juan de Leide y otros escritores posteriores). De este matrimonio nacieron Thierri, que sigue; Florencio, muerto en tierna edad, poco tiempo después de su padre; dos hijas, Berta, que casó con Felipe I, rey de Francia; y otra de la que no se sabe el nombre ni el destino. Gertrudis, después de la muerte de Florencio, casó con Roberto el Frison, que fué después conde de Flandes.

El antiguo canal del Rin, cuya embocadura se hallaba en Catwich, no estaba aun enteramente abierto en el año 1050, segun el redactor de la crónica de Woerden. Pasaba por Arnheim, Rhenen, Utrecht, Leide y Catwich. No es ahora más que un riachuelo que no llega al mar; pero que á dos leguas más abajo de Leide se pierde en las arenas, después de dividirse en dos ó tres brazos. Las aguas del Rin se agotan por cuatro grandes canales, de los que se han formado, 1.°, el Waal, que, separándose en el fuerte Skenk, va á perderse en el Mosa; 2.°, el famoso canal de Druso, que se separa más abajo de Arnheim, y desagua en el Issel; 3.°, el Leck, que se halla ocho leguas más abajo; 4.°, el Weck. El Mosa, engrosado por el Wahal, más abajo de la isla de Bommel, toma entónces el nombre de Merwe; recibe además el Leck y el Weck, y va á desembocar en el mar, más abajo del Rotterdam, en donde recibe al Rote.

1061. Thierri V, ó Diederico, hijo de Florencio, fué reconocido por su sucesor, á la edad de cuatro años, por los cuidados de Gertrudis, su madre. Guillermo, obispo de Utrecht, se aprovechó de la minoría de este príncipe para hacerse adjudicar por el rey de Germania, Enrique IV, la Holanda meridional. Existen dos diplomas en que está enunciada esta donacion, ambos fechados en Utrecht, el uno el 30 de

de Brujas, y al morir, el 1.° de febrero de 1331, dejó su marquesado á su primogénito Juan II. A éste sucedió, en 1335 su hermano Guido II, que murió el 12 de marzo de 1336, y le sucedió su hermano Felipe III. Muerto éste en setiembre de 1337, tuvo por sucesor á su hermano Guillermo I, llamado el Rico, que bajó al sepulcro el 1.° de octubre de 1391. Su hijo y sucesor Guillermo II murió el 10 de febrero de 1418. Juan III, su hermano, le sucedió. Vendió sus estados á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, el 23 de abril de 1421, y murió el 1.° de marzo de 1429.

DUQUES DE ORLEANS.

Felipe de Francia, hijo segundo de Luís XIII, y de Ana de Austria, nacido el 21 de setiembre de 1640, obtuvo el ducado de Orleans por muerte de su tio Gaston; tomó parte en casi todas las acciones gloriosas del rey Luis XIV. Murió el 9 de junio de 1701. Sucedióle su hijo Felipe II, nacido el 2 de agosto de 1674. Este se distinguió en las guerras de la sucesion á la corona de España, apoderándose de Lérida, de Tortosa y otras plazas, fué nombrado regente de Francia, durante la minoridad de Luis XV, y murió el 2 de diciembre de 1723. Tuvo muchos hijos. El 2 de diciembre de 1723 le sucedió su primogénito Luís, nacido el 4 de agosto de 1703, y muerto el 4 de febrero de 1752. Este tuvo por sucesor á Luis Felipe I, su hijo, que se distinguió en la carrera militar, y murió en 1785, dejando por heredero á su hijo Luis Felipe José, nacido el 13 de abril de 1747. Este príncipe, célebre en la revolucion de Francia, murió en el cadalso el 6 de noviembre de 1793. Su hijo Luís Felipe, que le sucedió, casó el 25 de noviembre de 1809 con María Amelia de Borbon Nápoles (véase el complemento al fin de la obra).

PRINCIPES DE CONDÉ.

Luís I de Borbon, príncipe de Condé, nacido el 7 de mayo de 1530, hijo de Carlos de Borbon, duque de Vendoma, fué nombrado jefe de los protestantes el 12 de abril de 1562, y pereció el 13 de marzo de 1569, en el combate de Jarnac. Sucedióle su hijo Enrique I, nacido el 29 de diciembre, de 1552, muerto envenenado el 5 de marzo de 1588 (véase Enrique IV, rey de Francia). Enrique II, hijo de este último, nacido el 1.° de setiembre de 1588, terminó sus dias el 26 de

diciembre de 1646, dejando sus estados á Luís II, llamado el Grande, nacido el 8 de setiembre de 1621, y fallecido el 11 de diciembre de 1686 (véase Luís XIV, rey de Francia). A este siguió su hijo Enrique Julio, nacido el 29 de julio de 1643. Murió el 1.° de abril de 1709. Luis III, su hijo y sucesor, nacido el 10 de octubre de 1668, terminó sus dias el 4 de marzo de 1710, y le sucedió Luís Enrique, su hijo, nacido el 18 de agosto de 1692, y muerto el 27 de enero de 1740. Siguió á éste Luís José, su hijo, nacido el 9 de agosto de 1736. Murió el 13 de mayo de 1818. Fusilóle Napoleon un hijo; y el otro, Luís Enrique José, se suicidó en 1830.

PRINCIPES DE CONTI.

Armando de Borbon, príncipe de Conti, nacido el 11 de octubre de 1629, murió el 21 de febrero de 1666, y tuvo por sucesor á su hijo Luis Armando, nacido el 4 de abril de 1661, y fallecido el 9 de noviembre de 1685. Francisco Luis, su hermano, llamado el Grande, nacido el 30 de abril de 1664, obtuvo después de él el principado. A su muerte, acaecida el 22 de febrero de 1709, lo trasmitió á Luis Armando, su hijo, nacido el 10 de noviembre de 1695. Este murió el 4 de mayo de 1727, siendo su sucesor, Luís Francisco, su hijo, nacido el 13 de agosto de 1717, muerto el 2 de agosto de 1775, dejando por heredero á su hijo Luís Francisco José, nacido el 1.° de setiembre de 1734. Este príncipe murió sin posteridad.

CONDES DE BORBON-BUSSET.

Son descendientes de Luís de Borbon, obispo de Lieja, y de Catalina de Egmond, duquesa de Güeldres, con ascendencia directa desde san Luis, rey de Francia, en la forma siguiente.

San Luis, rey de Francia, muerto el 25 de agosto de 1270, fué padre de Roberto de Francia, nacido en 1256. Este murió el 7 de febrero de 1317, y fué padre de Luis I, duque de Borbon, nacido en 1279, y muerto en enero de 1341. Pedro I, su hijo y su sucesor, nacido el año 1311, murió en la batalla de Poitiers, el 19 de setiembre de 1356, y tuvo por sucesor á su hijo Luis II. Nacido éste en 1337, murió el 19 de agosto de 1410, y le reemplazó Juan I, su hijo, nacido en el año 1380, y que terminó sus dias en 1433. Sucedióle Carlos I, muerto el 14 de diciembre de 1456. El tercer hijo de

abril, y el otro el 2 de mayo de 1064. En el segundo se encuentra, por primera vez, el nombre de Holanda. El primero, dice la donacion de Kennemerland, era conocido entónces bajo el nombre de condado de Westflinge, con la abadía de Egmond; pero enuncia tambien la restitucion de las tierras de la Holanda meridional, tomadas á la iglesia de Utrecht, por Thierri III, y en las cuales se habian mantenido sus sucesores, á pesar de los esfuerzos que habian hecho los emperadores, para obligarles á deshacerse de ellas. Esta donacion no tuvo, sin embargo, efecto inmediato por la oposicion que la hizo Roberto el Frison, con quien Gertrudis habia casado, el año 1063. Las cosas permanecieron en el mismo estado hasta el año 1070. Guillermo, obispo de Utrecht, cedió entónces las tierras que le disputaban, á Godofredo el Cojo, duque de Lothier, con cargo de rendir su homenaje á su iglesia. Ayudado por el prelado, Godofredo, al principio del año siguiente, se apoderó de la Holanda meridional, únicamente despues de derrotar á Roberto cerca de Leide, obligándole abandonar el país. Hizo construir en su conquista, para ponerla al abrigo de sus incursiones, un fuerte que ha dado orígen á la ciudad de Delft. Los frisones ulteriores, situados en la parte septentrional de la Frisia, persistian sin embargo en reconocerse súbditos de Roberto. Godofredo, siempre auxiliado del obispo de Utrecht, entró, en 1072, en su país, que subyugó hasta la ciudad de Alkmuer. Los frisones fuéron á sitiarle en ella, y estrecharon la plaza por espacio de nueve semanas, hasta que llegó el obispo para libertarla. Obligados á levantar el sitio los frisones sufrieron además una derrota, que dejó á Godofredo en pleno goce de esos países, hasta su muerte, acaecida en febrero de 1076, por el crímen de un criado de Roberto el Frison, que le asesinó. Muerto el obispo Guillermo, el 27 de abril siguiente, el conde Thierri se dispuso á reparar las pérdidas que habia sufrido. Juntando á las tropas de Guillermo, su padrastro, las que Guillermo el Conquistador, rey de Inglaterra, y cuñado de Roberto, le enviaba, entró en Holanda, y ganó, el 8 de junio, cerca de Isselmonda, una batalla contra Conrado, nuevo obispo de Utrecht. El prelado se encerró en la plaza, y sostuvo un sitio, que terminó por la necesidad en que se encontró de rendirse prisionero. Pero su libertad siguió de cerca á este revés. Desde esta época quedó Thierri en pacífica posesion de sus estados. Murió el 17 de junio de 1091, y fué sepultado en la abadía de Egmond. De Otilde de Sajonia, su esposa, dejó un hijo, que sigue, y á Matilde, enlazada con un príncipe de Orleans, segun Dujardin, apoyado en la crónica de Holanda. Pero no se conoce príncipe alguno de Orleans en aquel siglo. Thierri V fué el primero que tomó el título de conde de Holanda. Así se califica en un documento dado en Flardingen, el 26 de julio de 1083, confirmando las donaciones hechas á la abadía de Egmond.

1091. Florencio II, llamado el Gordo, hijo de Thierri V, le sucedió en una edad muy tierna, bajo la tutela de su madre Otilde. Su reinado fué pacífico. No tuvo otra guerra que la que terminó en una campaña, y con buen éxito, contra los west-frisones rebelados. He aquí lo que la ocasionó. Habíase reservado un bosque para su recreo. Un señor, llamado Galma, se metió á cazar en él. El conde hizo matar á sus perros y maltratar á su gente; Galma espió la ocasion en que el conde se hallaba en la caza, y, deteniéndole en el bosque, puso mano á la espada pidiéndole satisfaccion del ultraje que habia recibido. Thierri le hizo conocer con blandura su felonía; pero Galma hirió al conde en un brazo. Las gentes de Thierri quisieron arrojarse sobre el asesino, pero el conde se lo impidió, y quiso que el duque de Brabante fuese juez de este negocio. Los west-frisones, tomando por debilidad esta generosa accion, se sublevaron y talaron el país. Thierri marchó contra ellos, y los persiguió con tanto vigor, que se vieron obligados á pedir gracia. Este príncipe murió el 2 de marzo de 1122.

éste, Luis de Borbon, príncipe obispo de Lieja, fué padre de Pedro, nacido entre los años 1463 y 1467, y que formó la rama de los condes de Busset. Murió poco antes del 4 de marzo de 1529; su hijo y sucesor Felipe, murió en la batalla de San Quintin, el 10 de agosto de 1557. El hijo de éste, Claudio I, conde de Busset, nacido el 18 de octubre de 1531, no existia ya el 7 de mayo de 1564. Sucedióle su hijo César, nacido el 31 de enero de 1563, que falleció antes del 1.º de enero de 1631, dejando por sucesor á su hijo Claudio II, nacido el 30 de abril de 1589, y muerto sin posteridad, el 13 de marzo de 1641. Su hermano Juan Luis, nacido el 23 de junio de 1597 le sucedió, terminando sus dias el 8 de abril de 1667, teniendo por heredero á su hijo Luis I, nacido el 18 de octubre de 1648. Este fué muerto en el sitio de Friburgo, la noche del 12 de noviembre de 1677, y tuvo por sucesor á su hijo Luis II. Nacido este último el 30 de setiembre de 1672, falleció el 14 de abril de 1724. Su hijo y sucesor Francisco Luís Antonio, vió la luz el 26 de agosto de 1722, y murió el 16 de enero de 1795. Siguióle su hijo Luis Francisco José, nacido el 1.º de junio de 1749

CONDES DE EU.

La ciudad de Eu, que algunos suponen existente ya en tiempo de los romanos, está situada en el país de Caux, en la margen izquierda del Bresle, entre Dieppe y Treport.

Godofredo, hijo natural de Ricardo I, duque de Normandía, fué nombrado conde de Eu, en 996, y tuvo por sucesor á su hijo Gilberto. Este perdió sus estados que pasaron á Guillermo I, hermano natural del duque Ricardo II. Roberto I, hijo de Guillermo I, sucedió á su padre, y murió por los años de 1090, dejando su condado á Guillermo II, su hijo, de quien se ignora el año de su muerte; pero que tuvo por sucesor á su hijo Enrique II. Este fué príncipe belicoso, y terminó sus dias el 12 de julio del año 1139, segun unos, ó 1140, segun otros, dejando sus estados á Juan, su hijo. Este murió en 1170, y le sucedió su primogénito Enrique II, quien al morir, en 1183, dejó por heredero á su hijo mayor Raul I, que murió muy jóven en 1186. Su hermana Alice, casada con Raul de Lusiñan, le sucedió, y terminó sus dias el 11 de setiembre de 1227, dejando sus estados á su hijo Raul III, que á su vez los trasmitió á su hija María, que aportó el condado de Eu á la casa de Briena, por su matrimonio con Alfonso de Briena. En 1252, Juan de Briena I sucedió á su madre María, muerta hacia poco, y terminó sus dias el año 1294. Sucedióle su hijo Juan II, que el 11 de julio de 1302 fue muerto en la batalla de Courtray, y dejó sus estados á su hijo Raul IV. Este fué muerto el 18 de enero de 1345, en un torneo, y tuvo por heredero á su hijo Raul V, que pereció decapitado en Paris el 19 de noviembre de 1350. En éste terminó la rama de los condes de Eu, de la casa de Briena. El 9 de abril de 1352, Juan de Artois, llamado Sin-Tierra, recibió el condado de Eu, confiscado á Raul V. Murió el 6 de abril de 1387, y le sucedió su hijo Roberto, que murió el 20 de julio de 1387. A este siguió su hermano Felipe, que terminó sus dias el 13 de junio de 1397, en Natolia, dejando el condado de Eu á su primogénito Carlos, que murió sin hijos el 25 de julio de 1472. Sucedióle su sobrino Juan de Borgoña, que murió el 23 de setiembre de 1491. El nieto de éste, Engilberto de Cleves, fué su sucesor, y murió el 21 de noviembre de 1506, dejando el condado de Eu á su hijo Engilberto, que al morir, el 27 de agosto de 1541, los trasmitió á su hijo Francisco I, muerto el 13 de febrero de 1562. El hijo de éste, Francisco II, poseyó el condado de Eu hasta el 10 de enero de 1563, en que murió, y lo trasmitió á su hermano Santiago, que murió el 6 de setiembre de 1564, en cuyo año le sucedió su hermana Catalina. Esta, nacida en 1548, fué duquesa de Guisa, y murió el 11 de mayo de 1633. Sucedióla en el condado de Eu, su hijo Carlos de Lorena, nacido el 20 de agosto de 1571, que al morir el 30 de setiembre de 1640, dejó dicho condado á su hijo Enrique II, duque de Guisa, nacido el 4 de abril de 1614, quien lo vendió en 1660.

CONDES DE EVREUX.

Roberto, hijo de Ricardo I, duque de Normandía, y de Gonnor, su concubina, fué nombrado en 989, por su padre, primer conde de Evreux. Siguele en 1037, su hijo Ricardo. Muere éste el 13 de diciembre de 1069, y tiene por sucesor á su hijo Guillermo, al que despues de su muerte, acaecida el 18 de abril de 1118 sigue su sobrino Amauri IV de Montfort, que muere en 1137, teniendo por sucesor á su hijo Amauri II. Muere éste el año 1143, ó 1140 y le sigue Simon,

y fué sepultado en la abadía de Egmond. De su esposa Petronila, llamada tambien Gertrudis, hermana uterina de Lotario conde de Supplenburgo, despues emperador, é hija de Thierri II, duque de Lorena, muerta en 1144, dejó tres hijos, Thierri, que sigue; Florencio, llamado el Negro, muerto en 1133; Simon, y una hija, Ileduvigis, casada con Oton, conde de Benthem.

1122. Thierri I, hijo mayor del conde Florencio II, le sucedió en tierna edad bajo la tutela de su madre Petronila. Esta princesa, dice el analista sajon, orgullosa con el apoyo de Lutger (Lotario, conde de Supplenburgo y despues emperador), su hermano uterino, se atrevió á afrentar al emperador Enrique V, negándose á rendirle homenaje. Enrique pasó á su país con un buen ejército, el año 1124, y redujo, no sin trabajo, á la condesa al partido de la sumision, y se retiró en verano del mismo año. Ascendido Lotario en 1125 al trono imperial, dedicó sus primeros favores á Thierri, su sobrino, transfiriéndole los condados de Ostergo y de Westergo, de que se hallaba en posesion el obispo de Utrecht. Reinaba entre Thierri y Florencio, su hermano, una antipatía, que su madre impidió que estallase, en tanto que vivió. Pero despues de su muerte, como los west-frisones se sublevasen, Florencio siguió con sumo cuidado los progresos de esa rebelion, para sacar de ella, si era posible ventaja contra su hermano. Thierri alcanzó al principio algunas ventajas contra los rebeldes; pero Florencio, viéndolos llevados hasta la desesperacion, por los horrores que las tropas victoriosas cometieron en Alkmaer, capital de los west-frisones, empezó á declararse por ellos, y fué reconocido por su señor. El emperador Lotario vió con disgusto encenderse la guerra entre los dos hermanos. Trabajó en reconciliarles, y logró su objeto, haciéndoles consentir en guardar lo que cada uno de ellos poseia. El amor y la ambicion cegaron á Florencio. Habiendo hecho de Utrecht, cuyos habitantes se le habian entregado, una plaza de armas, extendió desde allí sus correrías por las tierras de Herman de Arersbern y de Godofredo de Cuyek, con quienes estaba enemistado, porque se oponian al matrimonio que habia proyectado con la hija y heredera del señor de Richem, de la que era tutor el primero de estos dos señores. Estos en la impotencia de defenderse, le asesinaron en un bosque adonde habia ido á cazar. Este suceso, segun el analista sajon, data del año 1133.

A principios del invierno del año 1139 emprendió Thierri el viaje á Jerusalen, y vió, al pasar por Roma, al Papa Inocencio II, de quien recibió la bendicion, y un breve, fechado del 28 de febrero de 1133 (antiguo estilo). El año 1144, segun una crónica publicada por Dumbar, ó el año 1146, segun la de San Pantaleon, Oton, conde de Rineck, fué hecho prisionero por Herberto, obispo de Utrecht. Thierri, su cuñado tomó las armas para obligar al prelado á ponerle en libertad, y despues de diversas hostilidades recíprocas, fué á sitiar á Utrecht. Disponíase á dar el asalto, cuando apareció el obispo vestido de pontifical y le contuvo con la amenaza de una excomunion. Thierri, asustado, le pidió perdon de rodillas, y se retiró. Poco tiempo despues obtuvo la libertad de Oton. La grande crónica belga pone la muerte de Thierri en 3 de agosto de 1157. De Sofía, su esposa, hija de Oton de Rineck, calificado de conde palatino, porque por derecho de su esposa, viuda de Sigifredo, conde palatino del Rin, poseia algunos alodios en el palatinado, dejó siete hijos, el mayor de los cuales le sucedió. Los demás son Pelegrin, lugarteniente de Florencio, su hermano; Oton, conde de Benthem; Balduino, que fué obispo de Utrecht; Thierri, gran preboste de esta iglesia; Sofía, abadesa de Rinsburgo; y Petronila, esposa de Thierri III, conde de Cleves.

1157. Florencio III, hijo mayor de Thierri VI y su sucesor, asistió como príncipe del imperio á la celebre dieta de Roncaille en Lombardía, celebrada el año 1158 por el emperador Federico I. Meyer y los

su hermano, llamado el Calvo, que termina sus dias en 1181. Sucédele Amauri III, su hijo. Cede éste, en 1200, el condado de Evreux al rey Felipe Augusto, y muere al poco tiempo.

CONDES DE EVREUX DE LA CASA DE FRANCIA.—En 1307, Luís de Francia, hijo del rey Felipe el Atrevido, recibe el condado de Evreux. Muere el 19 de mayo de 1319, y le sucede su hijo Felipe, llamado el Bueno. Este, nacido el año 1305, muere el 16 de setiembre de 1343, y tiene por sucesor á su hijo Carlos, llamado el Malo, nacido el año 1332, quien al morir, el 1.º de enero de 1387, deja el condado de Evreux á su hijo Carlos II, el Noble, nacido el año 1361. Este príncipe muere de repente el 8 de setiembre de 1425. El año 1569, Carlos IX da el condado de Evreux á su hermano Francisco, muerto el cual, el 10 de junio de 1584, es reunido á la corona de Francia. En abril de 1671 es entregado á Federico Mauricio, duque de Bouillon, en cambio del principado de Sedan. Muerto este príncipe el 9 de agosto de 1652 pasa el condado á su hijo Godofredo Mauricio.

CONDES Y DUQUES DE VENDOMA.

El país de Vendoma, situado entre el Blasois, la Turena y el Maine, está comprendido en la diócesis de Blois, despues de haber formado parte de la de Chartres. La serie de sus señores es la siguiente:

Buchardo I, llamado el Viejo, hijo de Fulco el Bueno, conde de Anjou, recibe de su padre las tierras que formaron despues el condado de Vendoma. Muere el 26 de febrero de 1007 ó 1012. Sucédele Reinaldo, su hijo, obispo de París. Muere éste el 6 de enero de 1016, y le sucede Adela, hija de Fulco Nerra, conde de Anjou. Esta se asocia á su hijo Buchardo II, muere éste, y le reemplaza con Fulco, tambien hijo suyo, y en 1031 vendió el condado de Vendoma á su hermano Geofredo Martel, quien despues de sostener muchas guerras, cede el condado á Fulco el Idiota, el año 1050. Fulco muere el 22 de noviembre de 1066. Guido de Nevers toma el gobierno del condado, hasta la mayor edad de su sobrino, hijo de Fulco, Buchardo III. Este, apellidado el Calvo, se encuentra por primera vez con el título de conde de Vendoma, el 14 de enero de 1075, y muere el 28 de febrero de 1085. Sucédele su hermana Eufrosina, ó Nifraina, junto con Geofredo de Preccilli, su esposo. Sucédeles su hijo Geofredo, y á éste sigue Juan I, lo más pronto en 1136, y muere en 1192. Sucédele Buchardo IV su hijo. Muere este en 1202, y le sucede su nieto Juan II, que al terminar sus dias, el año 1207, deja el condado á Juan III, llamado el Eclesiástico, hijo de Geofredo de Lavardin, y nieto del conde de Juan I. Juan III muere sin hijos el año 1218. Su sobrino y sucesor Juan IV, llamado de Montoine, vivia aun en 1239. Sucédele su hijo Pedro, llamado tambien de Monroine, que muere en Chipre el 29 de marzo de 1249, y deja el condado de Vendoma á su hijo Bouchardo V, que en 1271 se encuentra reemplazado por Juan V, su hijo. Este muere probablemente en 1315, y tiene por sucesor á su hijo Buchardo VI, quien al morir el 26 de febrero de 1354, deja el condado á su hijo mayor Juan VI. Este muere en febrero de 1366. Sucédele Buchardo VII, su hijo, muere en 1371, y le sigue Juana su hija que baja al sepulcro á mediados de 1374, lo más tarde. Sigue á ésta Catalina, hermana de Buchardo VII, junto con su esposo Juan de Borbon, y les sucede en 1412 su hijo Luis de Borbon. Este al morir, el 21 de diciembre de 1446, deja el condado á su hijo Juan VII, que muere el 6 de enero de 1478. Sucédele su hijo Francisco, nacido en 1470, quien muere el 30 de octubre de 1495. Su hijo Carlos, nacido el 2 de junio de 1489, le sucede. En febrero de 1515 es erigido el condado de Vendoma en ducado (véase Francisco I, rey de Francia). Carlos muere el 25 de marzo de 1537. Sucédele Antonio, su hijo segundo, que termina sus dias el 17 de noviembre de 1562 (véanse los reyes de Navarra,) y le sigue su hijo Enrique, quien, en 1598, cede el ducado de Vendoma á César, su hijo natural (véase Enrique IV, rey de Francia). Este príncipe, nacido en junio de 1594, muere el 22 de octubre de 1665 (véase Luis XIII, rey de Francia). Sucédele su hijo Luis II, nacido en 1612 que termina sus dias el 6 de agosto de 1669, y le sucede su hijo Luis José. Este, uno de los mejores generales de su tiempo, famoso en la guerra de la sucesion á la corona de España, muere el 11 de junio de 1712 (véanse los reyes Luis XIV de Francia, y Felipe V de España). Despues de su muerte el ducado de Vendoma queda reunido á la corona de Francia.

nuevos historiadores de los Países-Bajos refieren que llevó de allá un diploma del emperador que le autorizaba para establecer un peaje en Geervliet, junto al Bornisse, en el país de Putten, lo que le indispuso, añaden, con Felipe de Alsacia, conde de Flandes, quien para vengarse, le tomó el país de Waes; pero todo este relato está desprovisto de fundamento. Kluit prueba completamente que el país de Waes pertenecía al conde de Flandes, antes que Florencio III estuviese en posesion de la Holanda. Florencio, en el tiempo en que se le supone en guerra con Flandes, la hacia por el obispo de Utrecht, que le habia suplicado, por la fé que le debia como á su vasallo, que le defendiese contra los hermanos Supperothes, á quienes habia irritado negándoles las castellanías de Groningue, de que habia gozado su abuelo materno. Las hostilidades, segun la crónica de Egmond, empezaron el dia de San Mauricio, 22 de setiembre del año 1159, y terminaron el dia de San Juan Bautista del año siguiente, por la mediacion del arzobispo de Colonia, nombrado por el emperador para poner fin á la contienda.

Los west-frisones de Dreghte estaban hacia treinta años en revolucion contra la Holanda. Sometiéronse al fin el año 1161 á Florencio III. Este conde, durante los ocho primeros años de su gobierno, habia vivido en paz con la Flandes. Pero el año 1165, y nó 1166, atrajo á su país las armas de Felipe de Alsacia, conde ó regente de Flandes, por causas que los monumentos contemporaneos nos dejan ignorar. Kluit conjetura que la principal fué el rigor con que exigia de los comerciantes flamencos el peaje de Geervliet, que habia obtenido, como se ha dicho, del emperador, en el año 1158. Sea lo que fuere, Felipe de Alsacia, acompañado de Mateo, conde de Boloña, su hermano, y de Godofredo, duque de Brabante, fué á atacarle, en tanto que tenia sitiada á Arnstein, y le hizo prisionero, el año 1166, despues de un combate de siete horas, en que los holandeses perdieron más de siete mil hombres. Florencio, llevado á Brujas, permaneció en ella hasta el 27 de febrero de 1168 (nuevo estilo). Entónces fué puesto en libertad por mediacion de Thierri de Alsacia, padre de Felipe, y la de los condes de Boloña, de Cleves y de Güeldres. La parte de Zelandia, comprendida entre el Escalda y el Heedensee, que Florencio tenia en feudo de la Flandes, fué abandonada á Thierri. Esta fué la principal condicion del tratado que Florencio se vió obligado á sellar, con un sello, en el que se habia hecho grabar la palabra « discordia » debajo del vientre de un caballo.

Por el mismo tiempo se suscitó una nueva guerra entre los west-frisones y los de Harlem, obligados con los demás señores. Los primeros recobraron la superioridad despues de haber sido vencidos, y usaron de la victoria con la ferocidad de verdaderos pueblos salvajes. Las tropas que Florencio envió para contener las correrías que hacian en sus tierras, fueron envueltas y exterminadas por haberse internado imprudentemente en el país. Los habitantes de Alkmaer fueron más felices; derrotaron á los west-frisones, y les obligaron á refugiarse en sus lagunas. Un desastre comun calmó la animosidad de los dos partidos. En el verano de 1170 agitó el mar una violenta tempestad; las olas rompieron los diques de la Holanda y cubrieron una gran parte del país. Los ánimos se recobraron poco á poco de la consternacion en que este desastre los habia sumergido, y volvieron á sus antiguas disposiciones.

La condesa Sofía, madre de Florencio, vivia aun No contenta del viaje que habia hecho á la Tierra santa, en 1139, con Thierri, su marido, hizo el segundo en 1173, con Oton, su hijo segundo, y el tercero en 1176. Pero no regresó de este último, y murió en Jerusalen, el mismo año. El año 1178, Florencio y Balduíno, su hermano, recientemente elevado á la silla de Utrecht, se concertaron para subyugar la Frisia. El primer ataque que dieron fué desgraciado. Pero habiendo los frisones invadido en represalias el

CONDES Y DUQUES DE LUXEMBURGO.

El Luxemburgo es una provincia de la baja Alemania que recibe el nombre de su capital. Sigefredo aparece como primer conde de Luxemburgo en 963, muere en 998, y le sucede su hijo Federico I. Este termina ya en 1019, y tiene por sucesor á su hijo Gilberto ó Gisleberto que muere, lo más pronto, el 14 de agosto de 1037. Conrado, su hijo y sucesor, muere al volver de la Tierra santa, el 8 de agosto de 1086. Sucédele Enrique, su primogénito, quien al fallecer en 1096, lo más pronto, deja su condado á Guillermo, su hermano. Este, como muchos de sus antecesores, tiene guerra con el arzobispo de Tréveris, y muere en 1128. Conrado II sucede á su padre Guillermo, y muere en 1136, terminando en él la línea masculina de Sigefredo, primer conde de Luxemburgo.

Enrique II, llamado el Ciego, hijo de Godofredo, conde de Namur, y de Ermesinda, hija de Conrado I, sucede á Conrado II, y en 1196, Teobaldo, conde de Bar, le sucede en virtud de su matrimonio con su hija Ermesinda. Teobaldo muere el 12 de febrero de 1214, y Ermesinda contrae nuevo enlace con Valeran, marqués de Arlon. Sucedéles su hijo Enrique III, llamado el Grande y el Rubio. Este tiene guerra con el conde de Bar, es hecho prisionero en 1266, y muere el 24 de diciembre de 1274. Sucédele su hijo Enrique IV, quien muere el 5 de junio de 1288, en una batalla dada contra el duque de Brabante. Enrique V, su hijo, le sucede en el condado, es nombrado emperador el 15 de noviembre de 1308, y muere el 24 de agosto de 1313 (Véase Enrique VII, emperador). Juan, rey de Bohemia sucede á su padre Enrique en el condado de Luxemburgo, el año 1309, y muere el 26 de agosto de 1346, en la batalla de Creci (véase Juan, rey de Bohemia). Su hijo Carlos le sucede, es elegido emperador, y el año 1353 dimitió el condado de Luxemburgo en su hermano Wenceslao I, erigiéndole á poco en ducado. Wenceslao terminó sus dias el 7 de diciembre de 1383, y su ducado pasó á su sobrino Wenceslao II, hijo del emperador Carlos IV, quien le transfiere en 1388 á José de Luxemburgo, su primo (véase Wenceslao, emperador). Este lo traspasa á su vez, en 1402, á Luis, duque de Orleans, y le recobra en 1407, por muerte de este último. La de José acontece el 8 de enero de 1411, y le sucede Antonio de Borgoña, duque de Brabante, esposo de Isabel, hija de Juan de Luxemburgo. Antonio muere el 25 de octubre de 1415, en la batalla de Azincourt. Su viuda, Isabel de Gorlitz, se apodera del gobierno de Luxemburgo, casa en 1418 con Juan de Baviera. Muere éste el 6 de enero de 1425, y poco despues Isabel cede sus derechos en el ducado de Luxemburgo, á Felipe el Bueno, duque de Borgoña. En 1431 recobra el gobierno de su ducado. Después de muchas contiendas sobre la posesion de Luxemburgo, muere Isabel el 3 de agosto de 1451, quedando el ducado por Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Este muere el 15 de junio de 1467, y le sucede su hijo Carlos cuya hija y heredera María, lo traspasa á la casa de Austria por su matrimonio con Maximiliano.

CONDES Y DUQUES DE LIMBURGO.

Valeran I, apellidado el Viejo, llamado tambien Udon, es el primer conde bien conocido de Limburgo. Obtuvo este condado por derecho de su esposa Judit, por los años de 1064. Murió entre 1070 y 1081. Sucedióle su hijo Enrique. Este fué un príncipe turbulento y valeroso, tuvo muchas guerras, y falleció en 1118. Su hijo y sucesor Valeran II, aumentó considerablemente sus dominios, terminó sus dias á principios del año 1139, y le sucedió su primogénito Enrique, quien bajó al sepulcro antes de terminarse el año 1170. A éste sucedió su hijo Enrique III, que tuvo muchas guerras, fué un gran capitan, y terminó su carrera antes del 28 de agosto del año 1221. Sucedióle su hijo Valeran III, que murió en mayo de 1226, dejando el ducado á Enrique IV, su hijo, que se distinguió en la Tierra santa, y falleció por los años de 1246. Fué sucesor de este su hijo Valeran IV, que murió á fines del año 1279, ó á principios del siguiente. Ermengarda su hija le sucedió, junto con Reinaldo I, conde de Güeldres, su esposo. Esta princesa murió sin hijos, antes del 12 de mayo de 1282. Después de su muerte, Adolfo, conde de Berg, y el conde de Güeldres se disputaron su herencia. El primero vendió sus derechos á Juan, duque de Brabante. Después de algunos combates, el conde de Güeldres cedió sus derechos á Enrique IV, conde de Luxemburgo. Empero el duque de Brabante obtuvo la posesion del Limburgo, que quedó en su casa, de la que, después de su extincion pasó á la de Borgoña, y de esta á la de Austria.

Kennemerland, en 1182, fueron hechos pedazos. Dos años después, Florencio entró en la Frisia, y se apoderó de las islas de Texel y de Woesingen. Los frisones tomaron entónces el partido de comprarle la paz, mediante cuatro mil marcos de plata. Al mismo tiempo sostenia Balduíno otra guerra contra Oton, conde de Güeldres, con motivo de la Veluve, que el prelado habia quitado á Gerardo, predecesor de Oton, por no haber rendido homenaje á su iglesia, de la que dependia, y que el emperador Federico I le habia mandado restituir. Segunda vez se hizo el emperador árbitro de esta querella, y adjudicó, por provision del año 1188, la Veluve al conde de Güeldres, con cargo de homenaje para con la iglesia de Utrecht. El proceso no terminó enteramente hasta 1191, por sentencia definitiva del emperador Enrique VI que confirmó la sentencia provisional de Federico. Florencio no llegó á este término. Habiendo partido, el año 1189, con el emperador Federico para la Tierra santa, murió en Antioquía, el 1.° de agosto del año siguiente. Ada, su esposa, nieta de David, rey de Escocia, con la que habia casado, segun la crónica de Maclros, en 1160, ó dos años más tarde segun Hoveden y la crónica de Egmond, le hizo padre de Thierri, que sigue; de Guillermo, de quien hablaremos luego; de Florencio, preboste de Utrecht, y de cuatro hijas, á saber, Beatriz, Isabel, Ada ó Aleide, casada con un margrave de Brandeburgo que Kluit cree ser Oton I, y Margarita, esposa de Thierri IV, conde de Cleves. La condesa Ada vivia aun en 1206, lo que la hace confundir con Ada su nieta que vendrá luego.

1190. Thierri VII, hijo mayor de Florencio III, le sucedió en el condado de Holanda, que habia administrado en calidad de regente durante la ausencia de este príncipe. El año 1193 obtuvo del emperador Enrique VI, por diploma fechado del 20 de octubre, la confirmacion del peaje de Geervliet. Guillermo, hermano de Thierri, al regresar de la Tierra santa adonde habia acompañado á su padre, tomó las armas, en 1195, para obtener una porcion de la herencia paterna que Thierri queria retener por entero. La guerra terminó por un acuerdo que valió á Guillermo el condado de Westergo y de Ostergo. Pero la paz entre los dos hermanos no fué duradera. El año 1197, Guillermo pasó á Holanda para visitar á su madre, y fué, apesar de los consejos de esta princesa, á ver tambien á su hermano en el castillo de Horst, en donde fué arrestado por Enrique Grue, conde de Kuinze, y otros oficiales de la iglesia de Utrecht, que le encarcelaron. Los holandeses, irritados de esta perfidia, facilitaron su evasion. Refugióse junto á Oton III, conde de Güeldres, quien le dió á su hija Adelaida en matrimonio y negoció en seguida su reconciliacion con su hermano.

Hacia mucho tiempo que los condes de Holanda tenian contiendas con los duques de Brabante, tocante á la Sud-Holanda. Hízose al fin, el 3 de noviembre de 1200, un tratado por el cual Thierri quedó en pacífica posesion de este país, reconociéndose vasallo del ducado de Brabante. Esta paz fué corta. En 1172, Thierri se coligó con su hermano y con Oton, conde de Güeldres, contra el obispo de Utrecht apoyado por el duque de Brabante, y fué á sitiar á Bois-le-Duc, de la que se apoderó el 4 de setiembre. Pero cuando se retiraba llevándose consigo á un gran número de prisioneros, el duque de Brabante corrió á él, le hizo prisionero cerca de Heusden, y le hizo conducir á Lovaina. Autores acreditados afirman que se vió obligado, para obtener su libertad, á reconocerse vasallo del duque de Brabante, y á pagar dos mil marcos de plata. Thierri terminó sus dias el 4 de noviembre de 1203, en Dordrecht, y fué sepultado en la abadía de Egmond, segun la crónica de este lugar. Tuvo en Adelaida, hija de Thierri III, conde de Cleves, con la que habia casado en 1186, solamente dos hijas, la mayor de las cuales, Adelaida, casada con Enrique de Güeldres, murió antes que su padre; la segunda, llamada Ada, le sucedió.

1203. Ada ó Ida, hija de Thierri VII, casó á la

OBISPOS Y PRÍNCIPES DE LIEJA.

El país de Lieja que toma su nombre de la capital, tiene por límites el Brabante, el Mosa, el condado de Namur, el Güeldres y el Luxemburgo. Segun la tradicion más comun, Eufuero, Valerio y Materno fueron enviados por San Pedro á Tréveris, á Colonia y á Tongres para predicar el Evangelio. Materno puso los cimientos de la iglesia de Tongres, y estableció en ella su silla episcopal, la que, hasta su traslacion á Lieja, fué ocupada por treinta obispos. Materno gobernaba á principios del siglo IV esta iglesia en calidad de obispo de Colonia de cuya diócesis formaba parte el país de Tongres, y de la que no fué separado hasta despues de la muerte de San Materno. Sucedióle San Servasio I, que fué el primer obispo de Tongres. Murió en 384. Siguiole San Agrícola, al que sucedió Servasio II, y á éste, en 430, Sulpicio ó Suplicio, que murió el 18 de enero de 465. Trás este vino Quirífle ó Quiville, seguido de Euquero ó Eucario, á quien, en 495 sucedió su hermano Faucon. A este siguió Euquero II, que fué reemplazado por Domiciano, muerto en 558. Manulfo ó Monhou, su sucesor, gobernó su iglesia por espacio de treinta y nueve años, é hizo trasladar á Maestricht el cuerpo de san Servasio. Murió en julio de 597, y le siguió Gondulfo al que siguió san Perpetuo, que fué reemplazado por san Ebregesilo, y que, segun parece, murió por los años de 631. Juan el Cordero ocupó la silla de Tongres despues de Ebregesilo. Su sucesor san Amando fué elevado á la silla de Tongres en 649, y la dejó en 692, en cuyo año le sucedió san Remado. Este abdicó, el año 662, en favor de san Teodardo, que fué asesinado el 17 de setiembre de 672 ó inmediatos, y es honrado como mártir. San Lamberto que le sucedió, pasó tranquilo los primeros años de su episcopado. Más luego, perseguido por el mayordomo Ebroin, fué echado de su silla, y reemplazado por Faramundo, que ocupó la silla por espacio de siete años, al cabo de los cuales Lamberto fué restablecido. Fué muerto por Dodon, oficial de Pepino, por los años de 708. La Iglesia coloca á Lamberto entre los mártires.

San Huberto ó Humberto, hijo de Beltran, duque de Aquitania, fué elegido para ocupar la silla de Tongres ó de Maestricht, despues de la muerte de san Lamberto. Hizo trasladar el cuerpo de este santo á Lieja en donde él se estableció; y esta poblacion que era un pequeño pueblo empezó á acrecentarse por el gran número de peregrinos que llamaban á ella los milagros de san Lamberto. Huberto murió el 3 de noviembre de 728, en olor de santidad. Sucedióle su hijo san Floreberto, que terminó sus dias á mediados del año 746. Fulquero ó Fulcario, llamado tambien Folerico ó Folarico ascendió á la silla episcopal de Lieja, un año, ó cerca, despues de la muerte de san Floreberto, y terminó su dias en 765, lo más pronto. Sucedióle Agilfredo que procuró grandes bienes á la iglesia de Lieja, y murió en 787. Gerbaldo ó Gaerbaldo, fué su sucesor, y ocupó la silla por espacio de veinte y tres años. Falleció el 18 de octubre de 809, y en su lugar fue nombrado Walcundo, en 810. Este murió en 836, y le sucedieron uno en pos de otro Pirardo é Hiscario. El primero murió en 840, y el segundo en 855. Francon fué elegido obispo de Lieja en 856. Este prelado tomó las armas contra los normandos que infestaban su diócesis y murió el 13 de enero de 903. Estéban fue elegido para sucederle. Fué uno de los prelados más distinguidos de su siglo por su saber: falleció en 920. A su muerte, la más sana parte del clero y del pueblo de Lieja, nombró para reemplazarle á Richer; pero al mismo tiempo la otra parte dió sus votos á Hilduino, que fué consagrado por el arzobispo de Colonia. Richer acudió á la Santa Sede, y en 922 regresó á su iglesia, despues de ser ordenado por el papa. Estuvo en guerra con un conde llamado Bernardo, y murió el 23 de julio de 945. Su sucesor Hugo ú Ogon solo ocupó la silla diez y ocho meses, y murió el 23 de enero de 947. Fué nombrado para sucederle Faraberto ó Floriberto, que terminó sus dias en 953. Sucedióle Rathier, célebre por sus aventuras. Su carácter duro sublevó los ánimos contra él, fué insultado y escarnecido, y se formó en 955 una conspiracion general contra su persona. Cerrarónle las puertas de la ciudad, y dimitió su obispado. Reemplazóle Balderico ó Baudri I, que falleció el 29 de julio de 959. Eracleo, ó Eberardo que le sucedió, estableció escuelas en muchos puntos de su diócesis, hizo florecer la disciplina en los monasterios, acompañó á varios príncipes en sus expediciones militares, experimentó una sublevacion de los liejeses que duraba al tiempo de su muerte acaecida á fines de 971. Notger fué nombrado en 972

edad de diez siete años, por las intrigas de su madre Adelaida, el dia siguiente, ó dos dias después de la muerte de su padre, con Luís II, conde de Lors. La nobleza, extrañada de un enlace celebrado con tan escandalosa precipitacion, y juzgando por otra parte á Ada incapaz de suceder, á causa de su sexo, en los feudos de su padre, llamó á Guillermo, conde de Frisia, hermano de Thierri VII, y le declaró conde de Holanda. Ada fué sorprendida en Leide en donde se habia refugiado, conducida luego á una isla de Texel, y después trasladada á Inglaterra, de donde no regresó hasta pasados cerca de cuatro años. Luís, su esposo, con el cual solo habia estado veinte y ocho dias, y Adelaida, su suegra, se refugiaron junto al obispo de Utrecht.

1203. Guillermo I, conde de Frisia, hijo de Florencio III, y hermano de Thierri VII, no quedó pacífico posesor de la Holanda después de alejada su sobrina Ada. Luís, conde de Loss, de regreso en Holanda, en 1204, se formó un partido considerable, dentro y fuera de ella, con ayuda del cual obligó á su competidor á abandonar este país y á retirarse á Zelandia. Pero Guillermo no encontró en este asilo la seguridad que habia ido á buscar. Felipe, conde de Namur y Hugo de Woorne, partidarios ambos de Luís, entraron el primero en la isla de Valchereu, y el segundo en la de Schonwen, y redujeron á Guillermo, por la facilidad de su invasion á la necesidad de tomar otra vez la fuga. Felizmente para él no tardó Woorne en conciliarse el odio de los zelandeses, quienes le echaron de su país, y llamaron á Guillermo. De Zelandia pasó éste á Holanda, en donde sus amigos se apresuraron á ir á reunírsele. Sabiendo en Reiswick en donde habia acampado sin exposicion, que el ejército enemigo, consternado por la retirada del duque de Limburgo, aliado de Luís, se iba desbandando, persiguió á los fugitivos hasta el pié de las murallas de Utrecht. Todo esto aconteció en el verano de 1204. El obispo de Utrecht no tardó en concertarse con Guillermo, contra el cual se habia declarado. Para colmo de desgracias Luís perdió, el año 1205, el apoyo del conde de Namur, que abandonó su partido por el incentivo de diez mil y quinientos marcos de plata que Guillermo le hizo ofrecer por la condesa viuda de Flandes. Sin embargo Luís logró hacer entrar en su partido al duque de Brabante, y obligó á su rival á someter el asunto al arbitraje del conde de Namur. Por su sentencia, pronunciada el 14 de octubre de 1206, Felipe adjudicó á Luís la Holanda y la West-Frisia, con reserva de algunas tierras, dadas en dote ó arras á la condesa Ada, y reversibles después de su muerte á Guillermo, su hijo. Este tuvo por su parte la Zelandia. Pero esta sentencia no se cumplió, y Guillermo quedó dueño de la Holanda.

El año 1213, Guillermo se coligó con Juan, rey de Inglaterra, Ferrando, conde de Flandes, y el emperador Oton, contra la Francia. No tuvo por qué aplaudirse de esta alianza. El 27 de julio del año siguiente fué hecho prisionero en la batalla de Bouvines, y solo recobró la libertad pagando un fuerte rescate, segun Tristan Calchas. Pero este cautiverio parece dudoso á Kluit. A lo menos debió ser muy corto, suponiéndolo real; porque Guillermo estaba seguramente en libertad el 5 de noviembre siguiente, época de un contrato nupcial que hizo con el duque de Brabante, para el futuro matrimonio de Florencio, hijo del primero, y de Matilde, hija del segundo. Al mismo tiempo, ó poco después, el conde Guillermo abandonó el partido de Oton, para pasar al de Federico, su rival, á cuya coronacion asistió el 25 de julio de 1215, en Aquisgran. En consecuencia de este cambio, se coligó contra el rey de Inglaterra, tio de Oton, con el príncipe Luís de Francia. Púsose en marcha el año siguiente, y le condujo treinta y seis caballeros en la expedicion que emprendió para apoderarse de los estados del monarca inglés, que los barones del país le habian ofrecido. La muerte del rey Juan, precedida de la del papa Inocencio III, cambió de aspecto los negocios.

obispo de Lieja. Castigó la sublevacion de los liejeses, atacó á diversos tiranos que ponian el país á contribucion, y destruyó sus castillos; reparó las iglesias, aumentó las fortificaciones de Lieja, y el número de las iglesias y de las escuelas, y falleció en 1008. Balderico ó Baudri II le sucedió. Estuvo en guerra con el conde de Lovaina, y murió el 29 de julio de 1018. Sucedióle Volbod, ó Volbodon, que hizo brillar en el obispado todas las virtudes de un verdadero prelado. Falleció después de Pascua del año 1021. Más de treinta martirologios le colocan en el número de los santos. Durand fué enviado por el emperador Enrique II para ocupar la silla de Lieja, cuando los canónigos habian elegido á Gotescale. Prevaleció Durand, que bajó al sepulcro el 22 ó 23 de enero de 1025. Reinaldo ó Reginaldo, llamado tambien Reginario, ocupó por espacio de trece años el obispado de Lieja. Fué un digno pastor, que sin embargo no tenia escrúpulo en combatir con las armas en la mano. Construyó en Lieja un puente sobre el Mosa, y murió el 4 ó 5 de diciembre de 1038. Su sobrino Nitardo ó Ricardo, que le sucedió, solo gobernó cuatro años, hizo construir el castillo de Dinant, y murió el 24 de agosto de 1042. Vazon, ó Vallon fué elevado á la silla episcopal, á pesar de su resistencia. La caridad fué la virtud que más resplandeció en este prelado. Fué muy respetado de todos los prelados y príncipes, y terminó una vida empleada siempre en hacer bien el 8 de julio de 1048.

Teodvin, de la casa de Baviera, fué elegido por el emperador para reemplazar á Vazon. Tuvo muchas guerras ya propias, ya como aliado de otros príncipes. Murió el 24 de mayo de 1075. Enrique, llamado el Pacífico, ascendió al obispado de Lieja á designacion del emperador Enrique IV, fué consagrado en 1076, y murió el 31 de mayo de 1091. El emperador Enrique IV nombró para sucederle á Otberto. Este prelado adquirió en 1096, los castillos de Bouillon, de Covin y algunos otros. Fué adicto al emperador Enrique IV, á quien llevó tropas en 1101, y en 1105, después de depuesto este príncipe, le dió asilo en su palacio, y envió tropas que derrotaron á los rebeldes. En 1106, Otberto hizo la paz con Enrique V, y el papa Pascual le levantó la excomunion que habia fulminado contra él por haber abrazado el partido de Enrique IV. Otberto murió el 31 de enero de 1119. Apenas hubo espirado, cuando el arcediano Alejandro pasó á ver al emperador y obtuvo de él la sede vacante, por la suma de siete mil libras de plata. Empero el arzobispo de Colonia le declaró privado de todo derecho al obispado, y ordenó que se procediese á una nueva eleccion. Los sufragios se reunieron en favor del preboste Federico. Esta eleccion fué aprobada por el papa Calixto en el concilio de Reims. En tanto, Alejandro, resuelto á sostenerse, se habia encerrado en el castillo de Hui aguardando los socorros de sus aliados. Federico le sitió, y se apoderó de la plaza después de la fuga de Alejandro, que hizo una paz simulada con él. Federico murió el 27 de mayo de 1121, segun se dice, envenenado. Alberon ó Adalberon I fué elegido después de una vacante de cerca de dos años. Murió el 1.° de enero de 1129. Sucedióle por eleccion Alejandro I, el 18 de marzo. Era de carácter guerrero, y se vió metido en muchas guerras.

En 1133, citado por la Santa Sede, se negó á comparecer á responder á los cargos que le hacian de simonía, y el papa le depuso del episcopado en 1134. Al mismo tiempo Rainaldo, conde de Bar, se apoderó del castillo de Bouillon. Alejandro murió el 6 de julio de 1135, en un monasterio en donde se habia encerrado al saber tan fatales noticias. Alberon II, de la casa de los condes de Namur, sucedió el año 1136, al obispo Alejandro, después de una vacante de diez y nueve meses. Encontró á su iglesia en un estado deplorable. En 1140 tuvo guerra con el conde de Namur. El 22 de setiembre de 1141 recobró el castillo de Bouillon, después de un sitio prolongado. Durante su episcopado, la licencia y el desórden llegaron á su apogeo. Robos, asesinatos, adulterios, todo se cometia impunemente. Hasta los vasos sagrados se vendian en la iglesia de Lieja. Rota la clausura de los canónigos, contraian estos matrimonio; todo era confusion, hasta que Enrique de Leyen, preboste de esta iglesia, elevó sus quejas á Roma. El papa citó al obispo, quien al regresar de Roma murió en Otrida el 27 de marzo de 1145. Enrique de Leyen fué elegido el 12 de mayo de 1145 para suceder al obispo Adalberon. Restableció la paz y el órden en su obispado, cuyas rentas aumentó considerablemente. Tuvo guerra con el conde de Namur, y se declaró por el antipapa Víctor de tal modo, que, después de la muerte de éste, se pusieron los ojos en él para reemplazarle, pero se negó á aceptar tan odioso cargo. Murió el 6 de

cios de Inglaterra. Entónces el conde de Loss se dirigió al papa Honorio III, para inducirle á activar la ejecucion del tratado que habia hecho en 1206 con el conde Guillermo, para la restitucion de la Holanda. Honorio expidió órdenes con este objeto, y encargó al arzobispo de Tréveris que las hiciese ejecutar. Negóse Guillermo á conformarse á ellas, y el prelado le excomulgó, y puso sus tierras en entredicho. Guillermo apeló de esta sentencia al papa, y se embarcó en seguida, el 29 ó 31 de mayo de 1217, para la cruzada, con una flota de doce navíos, dejando á Balduíno, conde de Benthem, la regencia de sus estados. Después de recorrer las costas de España abordó en Lisboa, y sitió, á ruegos del rey de Portugal, á Alcazar, plaza usurpada por el rey de Marruecos, y se apoderó de ella en octubre. Reembarcóse en seguida, y después de Pascua del año 1218, llegó á San Juan de Acre. De allí acompañó á Juan de Briena á Egipto, en donde fué el que más contribuyó á la conquista de Damieta, que fué tomada el 9 de noviembre de 1219. Terminada esta expedicion, regresó á sus estados, de que Luís, su rival, le habia dejado la pacífica posesion, con su muerte, acaecida, segun Berrier de Saint-Laurent, el 29 de julio de 1218. Guillermo le sobrevivió hasta el 4 de febrero de 1223 (nuevo estilo), época de su muerte. Habia casado, 1.°, el año 1198, con Adelaida, hija de Oton III, conde de Güeldres; 2.°, el año 1220, con María, viuda de Oton IV, rey de Germania, después de haber contraido esponsales con ella en Utrecht, sin el ministerio de ningun sacerdote ni obispo, el 19 de mayo de 1214, segun Kluit Del primer tálamo nacieron tres hijos, Florencio, su sucesor; Oton I, conde de la Frisia oriental ó Frisia moderna, después obispo de Utrecht, III de su nombre; y Guillermo, á quien se supone, sin pruebas, conde de Kennemerland; con dos hijas, Ada y Ricarda, ambas religiosas, en Rinsburgo, de que la primera fué abadesa.

1223. Florencio IV, nacido el 24 de junio de 1210, hijo de Guillermo I, le sucedió á la edad de doce años, bajo la tutela, segun se dice, de Gerardo IV, conde de Güeldres, su tio materno. Lo que es más positivo es, que siguió á este príncipe el año 1224, en la guerra que tuvo con Oton II, obispo de Utrecht. Concertóse, el año 1225, con este mismo prelado, tocante al condado de Frisia y otros objetos; y el año siguiente le envió socorros contra Rodolfo de Coevorden, su vasallo rebelde. El año 1234 marchó con muchos señores contra la ciudad de Stade, que desde el año 1198 trabajaba en sacudir el yugo del arzobispo de Brema, su señor temporal y espiritual. El principal motivo de la sublevacion de los habitantes de esta ciudad, era, segun se dice, la exaccion del diezmo, y su negativa á pagarle ocasionó contra ellos las más graves acusaciones en materia de religion y de costumbres. El papa Gregorio IX, á quien fueron elevadas, las dió fé, acaso con demasiada facilidad, y ordenó una cruzada contra ellos. El conde de Holanda, declarado jefe de esta expedicion, atacó la ciudad, derrotó á los habitantes en una salida que hicieron, el 24 de junio, y les obligó á abrir sus puertas al prelado. El 19 de julio del mismo año ó del siguiente, hallándose en Corbia, otros dicen en Nimega, fué muerto al salir de un torneo, por Felipe Hurepel, conde de Boloña, celoso de la pasion que la condesa su esposa, prendada de la belleza, destreza y valor del conde de Holanda, manifestaba abiertamente por el. Su muerte fué vengada en el mismo instante por el conde de Cleves, quien hizo sufrir á su asesino la pena del talion. Matilde, esposa de Florencio, é hija de Enrique I, duque de Brabante, presente á esta escena, se afectó tan vivamente, que murió el mismo dia. Hé aquí lo que refieren la mayor parte de los escritores modernos. Pero nada que se le parezca se encuentra entre los autores contemporáneos. Alberto de Stade se contenta con decir, que el conde de Holanda, volviendo de hacer la guerra á los stadings, pereció en un torneo en Nimega. Y la crónica de An-

octubre de 1164 en Pavía. Sucedióle Alejandro II, que murió de la peste en el campo del emperador Federico, delante de Roma, el 8 de agosto de 1169.

Raul fué elegido canónicamente para ocupar la silla de Lieja, después de la muerte de Alejandro. En 1179 tuvo guerra con el conde de Loss. Su avaricia le indujo á vender los beneficios eclesiásticos, y todos los excesos del tiempo de Adalberon II se renovaron. El cardenal Enrique de Albani enviado de Roma á Lieja con el título de legado, logró hacer entrar el arrepentimiento en todos los corazones. El obispo Raul partió para la Tierra santa en 1189, y falleció á su regreso, el 5 de agosto de 1191. Alberto I de Lovaina fué elegido por la mayor parte de los canónigos para suceder á Raul; pero tuvo un rival en otro Alberto, nombrado por el resto de los canónigos. El emperador Enrique VI rechazó á los dos contendientes y les substituyó á Lotario, quien vino á mano armada á tomar posesion de la sede episcopal de la ciudad de Lieja, y de las plazas de su dependencia, y fué en apariencia universalmente reconocido por obispo. Pero la eleccion de Alberto de Lovaina fué aprobada por el papa Celestino III, quien le ordenó de diácono y le creó cardenal. Alberto fué consagrado en Reims el año 1192. El odio del emperador Enrique VI contra este prelado era tanto, que creyendo complacerle, tres señores asesinaron á Alberto el 23 de noviembre de 1192. Los liejeses consternados con este atentado, acusaron de él á Lotario, quien confesó sus crímenes al papa, y obtuvo su absolucion. Pero habiendo Lotario vuelto al país de Lieja, fué preso en Tongres, desollado y metido en cal viva. El mismo emperador manifestó gran sentimiento por la muerte de Alberto, y obligó á sus asesinos á expatriarse.

En 1194 Alberto II de Cuyck ascendió á la silla de Lieja, después que Roma hubo declarado nula la eleccion de Simon de Limburgo, jóven de diez y seis años. Alberto ejerció la simonía, concedió grandes privilegios al pueblo de Lieja, y murió el 1.° de febrero de 1200. En su época se descubrió la hulla en el país de Lieja. Un mes después de su muerte fué elegido Hugo II, hijo del conde de Rethel. Formóse contra él un partido considerable, y fué acusado ante el papa de haber tenido parte en el asesinato de Alberto, más se vindicó de esta acusacion. Enrique I, duque de Brabante, se

apoderó de la ciudad de Lieja; el obispo le excomulgó, púsose al frente de un ejército, y acompañado de los condes de Namur y de Loss, penetró en el Brabante, pasándolo todo á sangre y fuego. Finalmente, el 13 de octubre de 1213, se dió una batalla en que el obispo quedó vencedor. Hugo II murió el 12 de abril de 1229. Sucedióle el 24 de mayo del mismo año su sobrino Juan II. Experimentó este algunas sediciones de los liejeses, estuvo en guerra con varios príncipes, y murió el 1.° de mayo de 1238. Guillermo de Saboya fué elegido obispo de Lieja por una parte del capítulo, en tanto que la otra dió sus votos á Oton. Los liejeses se dividieron en dos partidos, si bien Guillermo fué confirmado por el papa, y se hicieron una guerra sangrienta, durante la cual murió Guillermo, el 1.° de noviembre de 1239. Roberto de Torrote pasó de la silla de Langres á la de Lieja, después que esta estuvo vacante por espacio de un año. Su eleccion tuvo lugar el 30 de octubre de 1240. Este prelado, á peticion de la beata Juliana y del clero de Lieja, estableció en su diócesis la fiesta del Santísimo Sacramento, fijándola en el jueves posterior al domingo de la Trinidad. Esta fiesta, que fué el primero en instituir, pasó, diez y ocho años despues, á toda la cristiandad, por decreto del papa Urbano IV. Este prelado murió el 26 de octubre de 1246.

Enrique III, hijo de Gerardo III, conde de Güeldres, fué elegido obispo de Lieja, después de grandes debates, el 10 de octubre de 1246, después de una vacante de cerca de un año. Gobernó por espacio de doce años la iglesia de Lieja con el título de electo, no habiendo recibido órdenes, ni cuidándose mucho de recibirlas. En los primeros años de su gobierno las revueltas y las sediciones fueron muy frecuentes en Lieja. En 1258, Enrique recibió las órdenes y fué consagrado á poco; más no por esto vivió con menos licencia. Todas las ciudades de su diócesis elevaron quejas contra él al concilio general de Lion de 1274. Enrique tomó el partido de poner su báculo pastoral en manos del papa, quien nombró en su lugar á Juan de Enghien. Enrique de Güeldres pretendió que siendo obispo habia hecho de su patrimonio grandes adelantos en dinero á la iglesia de Lieja, é invitó á Juan de Enghien á una conferencia para ventilar este asunto. En ella se apoderó de su persona, y le hizo conducir á galope á la abadía de Helisen, lo que le causó

dre atribuye la muerte de Felipe Hurepel al veneno. La esposa de Florencio, después de perderle, cambió en monasterio de cistercienses su castillo de Losdunen, en el que pasó la mayor parte de sus dias, y en donde fué sepultada después de su muerte, acaecida el 21 de diciembre de 1267. Su esposo recibió sepultura en la abadía de Rinsburgo, segun Beka. De su matrimonio dejó á Guillermo, que sigue; á Florencio, drossart ó gran preboste de Holanda; á Alice, esposa de Juan de Avenes, padre de Juan, conde de Hainaut; y Margarita, condesa de Henneberg. De ésta se refiere que, habiendo negado limosna á una pobre mujer, á quien al mismo tiempo acusó de adulterio, dió á luz de un mismo parto, el viernes santo, 26 de marzo del año 1276, á trescientos sesenta y cinco hijos, de los cuales los varones fueron llamados Juan, y las hembras Isabel. Enséñanse aun en Losdunen, cerca de la Haya, dos fuentes de bronce, en las cuales se pretende que fueron presentados á bautizar, y se ve un gran cuadro en que está pintada esta historia, adoptada por veinte copiladores. Lo que parece haberla dado fundamento es que, empezando entónces el año el 25 de marzo, la princesa dió á luz el dia siguiente tantos hijos como dias tenia el año empezado, esto es, dos gemelos.

Emon, abad de Verum, autor contemporáneo, refiere, que bajo el reinado de Florencio IV, el 10 de febrero de 1230 (viejo estilo), se movió una gran tempestad, mezclada de vientos, torbellinos, rayos y truenos, que incendió y derribó un gran número de casas; que al mismo tiempo tuvo lugar en Frisia un desbordamiento del mar, que inundó una grande extension del país, con pérdida de un número prodigioso de hombres y ganados, arrebatados por las olas, y de muchos pueblos que no han vuelto á aparecer. Esta inundacion formó el gran golfo de Zuiderzee, que separa la Frisia occidental de la Frisia oriental. Ya habia sido empezado por la inundacion de 1170 de que hemos hablado antes.

1234. Guillermo II, apellidado Williquins por Guillermo de Nangis, hijo de Florencio, fué reconocido por su sucesor, á la edad de seis ó siete años, bajo la tutela de Oton III, obispo de Utrecht, su tio, el cual tuvo por adjunto en estas funciones á Guillermo, su hermano, como lo prueba el baron de Meerman. El año 1247, despues de la muerte de Enrique, landgrave de Turingia, competidor del emperador Federico II, acaecida el 17 de febrero de este año, muchos señores alemanes, instigados por el papa Inocencio IV, eligieron en Nuis, segun unos, ó en Woeringen, segun otros, rey de los romanos al conde de Holanda. Muratori pone esta eleccion en 4 de octubre, y otros en 29 de setiembre. Pero es del 3 de octubre, segun Alberto de Stade, que dice ser del jueves después de San Miguel, que caia aquel año en domingo. Guillermo levantó tropas y recibió socorros del papa y de sus partidarios, para ponerse en posesion del imperio. Presentóse delante de Aquisgran, para hacerse coronar en ella, y encontró las puertas cerradas. Esta ciudad, sitiada por espacio de seis meses por un ejército de cien mil hombres, se rindió al fin, próxima á verse inundada por la construccion de un dique levantado para hacer refluir las aguas que corrian en abundancia de las montañas vecinas. Guillermo fué coronado en ella por el arzobispo de Colonia, el dia de Todos los Santos de 1248, segun la crónica del abad Mencon, y la de Erfort. La mayor parte de las ciudades del Rin, unas á la fuerza, otras en apariencia de buen grado, reconocieron al nuevo rey de Germania.

A su partida de Holanda, habia Guillermo confiado la regencia á Florencio, su hermano. Margarita, condesa de Flandes, hizo intimar á éste que le rindiese homenaje, en nombre de Guillermo, por la Zelandia occidental. Negóse á ello Florencio, y Margarita le declaró la guerra, y le hizo prisionero en 1248. Fué puesto en libertad, poco tiempo después, bajo la promesa que hizo por acta del 7 de julio de 1248, de

la muerte acaecida el dia 24 de agosto del año de 1281.

Sus sucesores, por órden cronológico, fueron, el año 1282, Juan IV, hijo de un conde de Flandes; en 1296, Hugo III de Chalon, hijo de un conde de Borgoña; en 1301, Adolfo I de Valdeck, hijo de Adolfo, conde de Valdeck; en 1313, otro Adolfo, hijo del conde de la Marca: en 1315, Engilberto de la Marca, sobrino del anterior; en 1364, Juan V de Arkel; en el año 1378, Arnoldo de Horn, obispo de Utrech; en el año 1390, Juan VI, hija de Alberto de Baviera, conde de Holanda; en el año 1418, Juan VII de Valenrode, descendiente de una ilustre familia alemana; en el año 1419, otro Juan, llamado de Heinsberg; en 1456, Luis de Borbon, descendiente de los duques de Borgoña, que tuvo que luchar con varias sublevaciones de los liejeses; en 1482, Juan VII de Horn, hijo del conde de este nombre, en época de grandes turbulencias; en 1505, Erardo de la Marca; en 1538, Cornelio de Berg; en 1544, Jorje de Austria; en 1557, Roberto de Berg; en el año 1563, Gerardo de Groesbeck; en 1591, Ernesto de Baviera; en 1612, Fernando de Baviera; en 1650, Maximiliano Enrique de Baviera; en 1688, Juan Luís de Elderen; en 1694, José Clemente de Baviera; en 1723, Jorje Luis de Berg; en el año 1744, Juan Teodoro de Baviera; en 1763, Carlos Nicolás Alejandro; en 1772, Francisco Carlos, conde de Velbruch; y en 1784, César Constantino Francisco de Hoensbroeck de Oeste.

En 1794 la Francia reunió el territorio de Lieja á la república francesa. En 1814 pasó á formar parte de los Paises-Bajos, y luego de la Bélgica. Es ahora una provincia dividida en cuatro distritos, y envia nueve representantes á la cámara de los diputados del reino, y cinco á la de senadores.

CONDES Y DELFINES DEL VIENESADO.

Los alobrogos, segalaunios, tricastinos, voconcios, caturigos, tricorios y brigantios, citados en los autores antiguos, habitaron el Delfinado, cuya conquista consumó César. Honorio declaró el Delfinado incluso en la provincia de Viena, y por esto se le llama Vienesado. En 879 formó parte de la Provenza. Sus señores laicos, antes vasallos de la Germania, se hicieron insensiblemente independientes. En el año 1044 hallamos monumentos escritos de existencia de Guigues I, llamado el Viejo, como conde de Albon. En 1063, lo más pronto, le sucede Guigues II, su hijo. Hácia 1080 es entronizado Guigues III, hijo de Guigues II el Gordo. Por los años de 1140 hallamos un Guigues IV, apellidado Delfin, porque su emblema era un delfin. En 1142 se nos presenta como primer conde del Vienesado un Guigues V, hijo de Guigues el Delfin. Sus sucesores son, en 1162, Beatriz, hija única de Guigues V, casada tres veces, y la última de ellas con Hugo de Colligni; el año 1210, ó antes, Andrés, ó Guigues VI, hijo y sucesor de Beatriz y de Hugo de Borgoña, segundo esposo de Beatriz; en el año 1237, Guigues VII, hijo y sucesor del anterior; en el año 1269, Juan I, hijo de Guigues VII; en 1281, Ana, hermana de Juan, y casada con Humberto; es época de luchas entre la Saboya y el Delfinado; el año 1307, Juan II, hijo de los anteriores; en 1319, Guigues VIII, hijo mayor de Juan; en 1333 tenemos ya á Humberto II, hermano de Guigues VIII, último de estos delfines. El emperador Carlos IV dispuso del Delfinado, en calidad de rey de Arles. En 1426, el rey de Francia Carlos VII, cedió el Delfinado á su hijo Luis; pero después los reyes llamaron delfines á sus primogénitos, y quisieron emancipar el Vienesado. El parlamento del Delfinado era siempre nombrado en las actas después del de París y del de Tolosa. En el año 1661 los comisarios del Delfinado alternaron en la preeminencia con los del parlamento de Burdeos, después de aquellos dos ya nombrados.

CONDES DE VALENTINOIS Y DIOIS.

Los valentineses tienen por capital del condado la antigua Valentia, hoy Valence, célebre ya en tiempo de los galos, y sita en la márgen oriental del Ródano entre Vienne y Viviers. A mediados del siglo x. menciona la historia á un Goutardo, primer conde de Valentinois. Sucedióle su hijo Lamberto el cual suena en una donacion de 985. No tenemos otros monumentos que atestiguen la existencia de esta primera raza de los condes de Valentinois. Los de Dioís, toman nombre de Dia, ciudad sita á orillas del Drome, y nombrada en el Itinerario de Antonino y en la Tabla Teodosiana. Aimar de Poitiers, hijo de Guillermo IX, conde de Poitiers, inaugura la rama de los condes de Valentinois y Dioís, y muere en 1135. Sucédele su hijo Guillermo; y á este en 1189, su hijo Aimar II de Poitiers; Aimar III, nieto

inducir á su hermano á observar el tratado hecho en 1168, entre Felipe de Alsacia y Florencio III, y Guillermo no le contrarió en ello, pero buscó luego pretextos para eludir la palabra dada en su nombre. De regreso á Holanda, hizo Guillermo un convenio con Margarita, el 19 de mayo de 1250, por mediacion del cardenal de Albano, legado del papa, y bajo la garantía del duque de Brabante, del conde de Güeldres y del obispo de Lieja, después de lo cual regresó á Alemania para reducir á los que se obstinaban en no reconocerle. Conrado, su competidor, contra el cual alcanzó una señalada victoria, cerca de Oppenheim, en marzo de 1251, se vió obligado á huir á Baviera. Este suceso fué seguido inmediatamente de un viaje que Guillermo hizo á Lion, adonde le habia invitado á pasar el papa Inocencio IV. De allí tomó la vuelta de Alemania, después de haber apartado del partido de su rival al conde de Saboya. La próspera fortuna de sus armas aumentó el número de sus partidarios. Los margraves de Brandeburgo y el duque de Sajonia pasaron á Brunswick, y le reconocieron, junto con sus vasallos, el 25 de marzo de 1252. En abril siguiente pasó á Hall, en Sajonia, y fué saludado y reconocido por algunos otros príncipes. Después de un nuevo viaje á Holanda, hecho el mismo año, tuvo, á fines del mes de junio, una dieta en Francfort, en donde declaró á Conrado, su rival, desposeido de su ducado de Suabia, privando igualmente de todos sus feudos á los vasallos del imperio que, durante un año y un dia, después de su coronacion, habian descuidado rendirle homenaje. Volvióse en seguida contra la condesa Margarita, fulminando el 11 de julio una sentencia de confiscacion de la Zelandia, y de la tierra de Alost, del país de Vaes y de los cuatro oficios, por no haberle rendido homenaje, y los adjudicó á Juan de Avenes, su cuñado, hijo de esta princesa. Esta sentencia fué confirmada por el papa. Margarita tomó las armas para defender sus derechos, y, el 4 de julio de 1253, dióse una sangrienta batalla cerca de West-Kappel (ciudad en el dia sepultada por el mar) en la que los flamencos fueron enteramente derrotados, y los dos hijos de Margarita, Guido y Juan, hechos prisioneros por Florencio, hermano de Guillermo. Margarita imploró entónces el socorro de la Francia, y para obtenerle cedió el Hainaut á Carlos de Anjou, hermano de san Luís. Carlos llegó á este condado el año 1254, se apoderó de muchos castillos, y sometió la ciudad de Valenciennes, que Guillermo habia confiscado en beneficio de su cuñado hacia poco tiempo. Pero esta impetuosidad no fué más que la rapidez pasajera del relámpago. Guillermo, á quien Carlos habia provocado con un cartel de desafío, marchó contra él con un ejército de cien mil hombres, y le obligó á encerrarse en Valenciennes. San Luís, á ruegos de Margarita, pasó á Gante el 1.° de noviembre, para pedir á Guillermo la libertad de los prisioneros que habia hecho, y le impulsó á dar la paz á la Flandes. Pero el rey de los romanos exigió condiciones tan duras, que las cosas quedaron del mismo modo durante su vida.

La muerte de Conrado, acaecida el 21 de mayo del año 1254, convirtió á Guillermo, de usurpador en jefe legítimo del imperio. En los primeros meses del año siguiente, pasó de Holanda á Alemania, en donde se apoderó del fuerte castillo de Trifels, en que se guardaban los ornamentos imperiales. Los pueblos del alto Rin manifestaron tanta alegría al volverle á ver, como la hubiera tenido una madre con la resurreccion de su hijo. Así lo escribia él al abad de Egmond, su vicecanciller en estos países. Pero distaban mucho de tener los mismos sentimientos en las demás partes de la Alemania, sobre todo en el bajo Palatinado y la Suabia. Un simple caballero del Palatinado, llamado Herman Rittberh, tuvo la audacia de arrestar á la reina, esposa de Guillermo, y de llevársela cautiva á su casa. Guillermo se vió obligado á pagar por su libertad un fuerte rescate. En 1256 llevó sus armas á la West-Frisia. Pero, el 28 de enero, cuando iba á reconocer

de Aimar II, es conde en 1230; Aimar IV, hijo de Aimar III, le sucede en 1277; Aimar V ó Aimarete, hijo de Aimar IV, gobernó ya en 1329; Luis I, hijo de Aimar V, en 1339; Aimar VI, hijo de Luis, sube al poder en 1345; y sucédele en 1373 su hijo Luis II. En el año de 1498 César Borgia se titula primer duque de Valentinois; fué valiente é intrigante, pero malvado; en 1558 el rey de Francia, Enrique II, hizo donacion de este ducado á Diana de Poitiers, bella y agraciada más que hermosa, á quien amaba; en 1649, cuando ya el ducado habia vuelto á la corona, fué cedido al príncipe de Monaco en compensacion de lo que le habian hecho perder los españoles.

CONDES DEL LIONESADO Y DE FOREZ.

El Lionesado y Forez, hoy Feurs, pasaron de la dominacion de los romanos á la de los borgoñones; habian sido comprendidos por Honorio en la primera provincia Lionesa. Los francos poseyeron aquellas comarcas. En 870 suena como conde de las mismas cierto Guillermo I; en 890 su hijo Guillermo II; en 935 lo era Artaldo I, hijo de Guillermo II; en 960 Giraldo I, hijo de Artaldo; en 990 Artaldo II, hijo de Giraldo; en 1030 vemos á Artaldo III y Giraldo II, hijos de Artaldo II; hacia 1058 á Artaldo IV, hijo de Geraldo II; en 1076, lo más tarde, á Vedelino, hijo mayor de Artaldo IV; en 1078 á Artaldo V, hermano de Vedelino; en 1085 á Guillermo III, hijo de Artaldo V; en 1097 suceden á Guillermo sus hijos Guillermo y Eustaquio que mueren sin sucesion en 1107, y entra á poseer el condado su hermana Ida-Raimunda; en 1109 Guigues II del Vienesado, hijo de Ida-Raimunda, da principio á la segunda raza de los condes de Forez; Guigues III, hijo del anterior, le sucede en 1137; fué bien visto del clero, pues fundó abadías y se retiró á una de ellas; su hijo Guigues IV subió al poder en 1199; sucedióle en 1203 Guigues V, su hijo; y á éste en 1241 su hijo Guigues VI; quien tuvo por sucesor á Reinaldo su hermano en 1259; Guigues VII, hijo de Reinaldo, gobierna en 1275; síguele Juan I su hijo, en 1288 lo más pronto; á Juan le sucede en 1333 su hijo Guigues VIII; á éste en 1360 su hijo Luis I; á éste en 1361 su hermano Juan II; á éste en 1369 ó cuatro años después Juana de Borbon, viuda de Guigues VIII; á Juana en 1382 Ana y Luis de Borbon su esposo; á los dichos

en 1416 Juan III, hijo de Luis de Borbon y de Ana; á Juan III le reemplaza en 1434 su hijo Carlos I; á éste en 1456 su hijo Juan el Bueno; á éste en 1488 su hermano Pedro. Susana, hija única de Pedro, remata en 1503 la lista de estos soberanos: murió sin hijos en 1521, y el condado pasó al dominio de la corona. En 1566 fué dado como dotacion al duque de Anjou; y desde 1571 ha venido perteneciendo en Francia á las viudas de los reyes.

SEÑORES Ó BARONES DE BEAUJOLAIS.

El Beaujolais tiene al norte el Charolais y Macon, al mediodía Lion y Forez, al oriente el Saona, y al occidente el Loire. Los borgoñones le arrebataron á los romanos; los francos á los borgoñones, á aquellos los merovingios, á estos los carlovingios, y por fin, se apoderó de él Boson para aumentar su reino de Provenza. En 955 pasó al poder de Matilde hermana del rey de Francia, Lotario. Los monumentos escritos nos mencionan á la sazon un Bernardo I; un Berardo II, acaso hijo del I, en 967; un Guichardo ó Vichardo I, hijo y sucesor de Berardo II, por los años de 976; un Guichardo II, hijo del otro Guichardo, en 1030; un Humberto I, hijo de Guichardo II, en 1079; un Guichardo III, hijo y sucesor de Humberto I, en 1115; un Humberto II, hijo de Guichardo III, en 1137; un Humberto III, hijo del anterior, en 1174; á éste le llaman el Jóven, y tuvo un hijo, que le sucedió en 1202 con el nombre de Guichardo IV; á este en 1216 sigue su hijo Humberto IV; á éste en 1250 su hijo Guichardo V; sigue en 1265 Isabela, hija de Humberto IV, y la sucede en 1273 Luis de Forez, su hijo. En 1290 vemos al frente del condado á Guichardo VI, llamado el Grande, hijo de Luís, y guerrero osado. Su hijo Eduardo I, entronizado en 1331, fué á tenor de la crónica, muy devoto de la Vírgen y guió á muchos señores á Ultramar para lidiar con los moros. En 1351 le sucedió su hijo Antonio; á éste, en 1374 le reemplazó Eduardo II, nieto de Guichardo VI; fué revoltoso, antojadizo, liviano y se atrajo la cólera del rey de Francia; murió sin sucesion en 1400. Su esposa Leonor de Beaufort tomó posesion de este condado y del vizcondado de Turena. En 1439 hallamos un Pedro que se nombra señor del Beaujolais; es Pedro II entre los duques de Borbon. A fines del siglo XV es ya Susana, hija de Pedro II, quien posee

al enemigo, el hielo de una laguna que queria atravesar se rompió bajo los piés de su caballo. Los frisones cayeron sobre él y le mataron. Habia hecho empezar, en 1230, un magnífico palacio que ha dado el ser á la Haya. Guillermo habia casado, en Brunswich, el 25 de enero de 1252, con Isabel, hija de Oton, duque de Brunswich, muerta en 1266, en la que tuvo un hijo, que sigue; y á Matilde, fallecida, segun parece, en tierna edad.

1256. Florencio V, nacido en Leide en 1254, sucedió al rey Guillermo, su padre, en el condado de Holanda, á la edad de dos años, bajo la tutela de Florencio, su tio. Estando para estallar de nuevo la guerra, entre la Holanda y la Flandes, el tutor juzgó á propósito remitirse á la mediacion del rey de Francia y de algunos otros príncipes, en presencia de los cuales se terminó la paz con Margarita, en Perona, el 24 de setiembre. Pero no fué publicada hasta el 13 de octubre siguiente, en Bruselas, por Margarita, cuyo ejemplo fué seguido ocho dias después, por Guido de Dampierre, su hijo. El tutor no habia olvidado sus intereses en este tratado, uno de cuyos artículos decia que casaria con la hija mayor de Guido de Dampierre y que, por el dote de su esposa, recibiria la Zelandia occidental, sin más cargo que rendir el homenaje á la condesa de Flandes, que tenia este feudo del imperio. Por otro artículo Florencio estipuló por su pupilo que rendiria homenaje de la Zelandia oriental á la Flandes, de la que jamás habian dependido los condes de Holanda. A este homenaje por la Zelandia oriental, cree Kluit que deben referirse, como á su orígen, las guerras que siguieron entre los flamencos y los holandeses.

Después de estos convenios, los procedimientos y la sentencia del rey Guillermo contra Margarita, quedaron anulados En consecuencia Ricardo, rey de Germania, prometió romperlos, el 20 de abril de 1258, lo que efectivamente ejecutó el 27 de junio de 1260, dándola la investidura de los feudos que los condes de Flandes habian tenido del imperio, con promesa de darla igualmente á Guido, su hijo, de quien recibió el homenaje.

Muerto el tutor Florencio, el 26 de marzo de 1258, en Amberes, de las heridas que habia recibido en un torneo, fué reemplazado por Adelaida, su hermana, tia del jóven conde, y viuda de Juan de Avenes, fallecida el 24 de diciembre de 1257, y por Enrique, duque de Brabante, á quien la nobleza la obligó á asociarse. Es de observar, que Adelaida se titulaba tutora del jóven conde, su sobrino por derecho hereditario. Muerto el duque Enrique el 8 de febrero de 1261 (antiguo estilo), Adelaida se hizo investir de la tutela por el rey Ricardo, el 4 de julio de 1262. Pero no gozó de ella mucho tiempo, pues se ve, por un acta del 10 de julio del año siguiente, que Enrique, obispo de Lieja, y Oton III, conde de Güeldres, ejercian este empleo, que les habian transferido muchos nobles enemistados con Adelaida. Sin embargo, los zelandeses estaban por Adelaida. Vinieron á las manos, y el campo de batalla y la tutela quedaron para el conde de Güeldres. Ignórase en qué epoca precisa el conde Florencio tomó las riendas del gobierno; pero, desde el 10 de julio de 1266, se encuentran actas que llevan su nombre. En la del 10 de julio, dice al bailío de Walcheren, que va á pasar á Zelandia para presidir el fallo de una causa, lo que da lugar á creer que entónces empezaba á gobernar por sí mismo.

El 24 de octubre de 1268, hizo Florencio, en Brujas, un convenio con Adelaida, tocante á la parte hereditaria ó patrimonial que les pertenecian en la Holanda, á ella, y á Florencio, su hijo. A instigacion de esta princesa, dió, el 30 de mayo de 1272, por dos años, á Florencio, su hijo, el gobierno de toda la Zelandia, con pleno poder en esta provincia, sin exceptuar el derecho de enajenar las haciendas. Kluit se sirve de este documento y de otros muchos, para hacer ver, que, desde el año 1268, lo más tarde, el conde Florencio habia hecho homenaje de la Zelandia

aquel señorío; en 1560 es Luis II, duque de Montpensier; en 1582 lo es Francisco, hijo de Luis; en 1592 Enrique, hijo de Francisco; en 1608 María de Borbon, hija única de Enrique; y por fin, en 1627 hallamos ser poseedora del señorío Ana María Luisa de Orleans, hija de la anterior. La historia la llama la señorita, pues murió soltera en 1683, dejando el señorío á la rama segunda de Orleans que le ha disfrutado hasta nuestros dias.

CONDES Y DUQUES DE PENTHIEVRE.

Eudon ó Eudes es el primer conde de Penthievre. Este muere en 1079, y tiene por sucesor á su hijo Godofredo Boterel I, quien muere el 24 de agosto de 1093, y le sucede su hermano Estéban I. Sublévase contra éste su hijo Godofredo Boterel II, quien le obliga á cederle el condado en 1125. Muere Godofredo en 1148, y deja su condado á su hijo Rivallon, quien al espirar le transmite á su hijo Estéban II, que muere sin posteridad en 1154. Sucédele su hermano Godofredo Boterel III, quien, en 1205, cede sus tierras á su pariente Alain. Este termina sus dias el 29 de diciembre del año 1212, y le sucede su hijo Enrique; y va en seguida á pasar el condado á Pedro de Dreux, quien al casar á su hija Violante con Hugo de Lusiñan, conde de la Marca, le dió el condado de Penthievre. Muerta Violante el 10 de octubre de 1272, Juan, I, duque de Bretaña, se apodera del condado de Penthievre, y muere el 8 de octubre de 1284. Sucédele su hijo Juan I, que termina sus dias el 18 de noviembre del año 1305, y tiene por sucesor á Arturo, su hijo, quien al bajar al sepulcro, el 27 de agosto de 1312, deja el condado de Penthievre á su hermano, Guido de Bretaña. Este muere el 26 de marzo de 1331, y le sucede su hija Juana, que baja al sepulcro el 10 de setiembre de 1384, y cede el condado á Juan de Blois, su hijo, llamado tambien de Chatillon. Este muere el 16 de enero de 1404, y le sucede su hijo Oliverio de Blois, que muere sin hijos, el 28 de setiembre de 1433. Su hermano Juan recoge su herencia, y termina sus dias en noviembre de 1454. Sucédele su hija Nicola, esposa de Juan de Brose, quienes tienen por heredero á su hijo Juan II. Este muere en 1502, y tiene por sucesor á Renato de Bretaña, que perece en la batalla de Pavía el 24 de febrero de 1525. Su hijo Juan III solo hereda sus títulos por

haber sido confiscados los bienes de su padre. Muere el 27 de enero de 1565, sin dejar posteridad. Sucédele su sobrino Sebastian de Luxemburgo, que es creado duque de Penthievre, y muere el 29 de noviembre de 1569, dejando el ducado á su hija María, esposa de Felipe Manuel de Lorena, á quienes sucede en 1623 su hija Francisca de Lorena, casada con César de Vendoma. En 1669 les sucede su nieto Luis José; pero en 1687 el ducado es adjudicado á Ana María de Borbon, princesa de Conti. En 1696 Francisco Luís de Borbon, príncipe de Conti, vende el ducado de Penthievre al conde de Tolosa, en cuya casa permanece hasta la revolucion francesa.

BARONES DE FOUGERES.

Meen I recibió la baronía de Fougeres por los años de 972 y murió por los de 1020. Sucedióle su hijo Alfredo I, que falleció en 1048, y tuvo por sucesor á su hijo Meen II, quien al morir, antes de 1084, dejó su baronía á su hijo Raul I. Este falleció en 1124, y fué su sucesor Meen III, muerto en 1138, sin posteridad. Su hermano y sucesor Enrique I entró en la órden del Císter, en el año 1154, y dejó sus estados á su hijo Raul II. Muerto éste en 1197, obtuvo la baronía de Fougeres su hijo Godofredo I, que falleció en 1222. Su hijo y sucesor Raul III murió en 1256. Sucedióle su hija Juana, esposa de Hugo de Lusiñan. Murió en el año 1269, y le sucedió su hijo Hugo XIII de Lusiñan, que murió sin hijos en el año 1303. Después de él los reyes de Francia dispusieron de esta baronía.

CONDES DE HAINAUT.

El primer conde bien conocido de Hainaut es Rainier, que murió el año 916, y tuvo por sucesor á Rainier II, su hijo, á quien sucedió, en 932, lo mas pronto, su hijo Rainier III. Este fué desterrado, y le reemplazó en 958 Richer, á quien sustituyeron Garnier y Reinaldo, que gobernaron hasta el año 973. Godofredo, llámado el Viejo, fué creado conde de Mons con otro señor llamado Arnoldo, pero les echó de Hainaut Rainier IV, y fué el primer conde propietario de Hainaut. Murió en el año 1013, y le sucedió su hijo Rainier V, que falleció por los años de 1030. Sucedióle su hija Richilda, casada con Herman; viuda de és te, casó con Balduino I,

al conde de Flandes, conforme á los convenios ajustados con este motivo.

Los west-frisones, pueblo revoltoso y feroz, se sublevaron de nuevo en 1272. Florencio marchó contra ellos, y les dió, el 20 de agosto de este año, cerca de Alkmaer, una batalla, en la que fué gravemente herido. La guerra duró por espacio de diez años, pero con algunas interrupciones. Al fin logró Florencio sujetar á los rebeldes. En una carta escrita en 1282 al rey de Inglaterra, le dice que ha ganado á los frisones, á quienes llama sus mortales enemigos, cuatro batallas, «tomándoles sus más fuertes posiciones, y arrebatándoles á la fuerza, añade, el cuerpo de mi señor padre, que era lo que yo más deseaba.» En Hotwoude, hasta donde se habia adelantado, persiguiendo á los fugitivos, hizo el descubrimiento de que habla. Un anciano, á quien prometió la vida, le enseñó el lugar en donde los frisones habian ocultado los restos de su padre, los hizo recoger, y los trasladó á Middelburgo, en donde más adelante los encerró en un soberbio mausoleo.

Solo la necesidad habia hecho entrar á los vest-frisones bajo el yugo de la Holanda. En cuanto empezaron á rehacerse de sus pérdidas, empezaron á fortificar sus fronteras para salir de la dependencia, pero contrariaron sus operaciones dos grandes inundaciones que sumergieron su país, lo mismo que la Zelandia, la una el 17 de diciembre de 1286, y la otra el 5 de febrero siguiente. Florencio aprovechó la consternacion en que los habian sumergido estos desastres para acabar de reducirlos. Envió primero á Thierri de Brederode con buques planos cargados de un buen número de soldados. Este general pasó á lo largo del Zuiderzee, entró en la West-Frisia, á favor de las aguas que cubrian las tierras bajas. Los frisones, retirados á las alturas, faltos de comunicaciones por carecer de embarcaciones, se vieron obligados á someterse; y en cuanto se descubrió la tierra, llegó Florencio con un buen ejército, é hizo construir cuatro castillos. El primero, que existe aun en Medenblik, guardaba el paso por agua del Dregterland; el segundo se halla en la frontera, cerca de Alkmaer, y se llamaba Niewemburgo; edificó el tercero, llamado Middelburgo al este de Zippe, Enigenburgo, que servia para tener á la West-Frisia abierta á los holandeses, fué el cuarto. El terror de que se hallaban poseidos los west-frisones, no les permitió oponerse á estas construcciones. A principios del año siguiente, el conde pasó á Toorenburgo, castillo edificado por Guillermo I, recibió en él á los diputados de la Frisia, é hizo con ellos, el 21 de enero, un tratado, por el cual le reconocieron por su señor, obligándose á pagar los diezmos y los tributos, á servir en sus ejércitos, y á permitir que se abriesen carreteras en toda la extension de su fin. El conde otorgó algunos privilegios á las ciudades; Medenblek obtuvo el derecho de acuñar moneda, y aun quedan algunas piezas acuñadas en aquel tiempo. Texel, que habia tomado parte en la rebelion, se sometió el año 1289.

Guido, conde de Flandes, tuvo, el año 1290, con el conde Florencio, su yerno, una querella, á la que se señalan tres causas, 1.ª, la negativa de éste á prestar homenaje á su suegro por la Zelandia occidental; 2.º, el asilo que dió á los proscritos de Flandes; 3.º, su negligencia en satisfacer los cargos de la nobleza zelandesa, que, cansada de sus dilaciones afectadas, habia prometido á Guido, en marzo de 1289, reconocerle por su señor feudal. Roberto, hijo de Guido, sitió en 1290 la plaza de Middelburgo y la estrechó tanto, que á fines de mayo siguiente prometió rendirse, si no recibia socorros en un dia determinado. Florencio llegó antes de cumplirse este plazo con una flota considerable al puerto de Ziriczee. El duque de Brabante, á solicitud de Guido, indujo á Florencio á reconciliarse con su suegro. Juntos fueron á verle en Biervliet. Pero apenas hubieron llegado, cuando Guido se apoderó de la persona de su yerno El duque, después de echarle en cara esta perfidia, solo pudo obtener la libertad de

llamado de Mons, y en 1070 le sucedió Balduíno II, á quien reemplazó, en 1099, su hijo Balduino III. Muerto éste, en el año 1120, heredó el condado de Hainaut su hijo Balduino IV, que falleció el 8 de noviembre de 1171. Su hijo y sucesor Balduino V adquirió el condado de Flandes, y bajó al sepulcro en 1195. Sucedióle su hijo Balduino VI. Este fué emperador de Constantinopla, y murió en 1206. Juana, su hija, que le sucedió, murió sin hijos, el 5 de diciembre de 1244. Margarita, sucedió á Juana, su hermana, y falleció el 10 de febrero de 1280. Juan, su nieto, le sucedió. Adquirió el condado de Holanda, y murió el 22 de agosto de 1304. Sucedióle su hijo Guillermo I, que bajó al sepulcro en 1342, y tuvo por heredero á su hijo Guillermo II, que pereció el 26 ó 27 de setiembre de 1345. Su hija Margarita, que le sucedió, era esposa del emperador Luís de Baviera. Murió el 23 de junio del año 1355, dejando el condado de Hainaut á su hijo Guillermo III, llamado el Insensato, que terminó sus dias en 1389. Sucedióle su hermano Alberto, quien al morir, el 13 de diciembre de 1404, dejó el Hainaut á su hijo Guillermo IV. Este falleció el 31 de mayo de 1417, y fué su heredera Jacoba, su hija, que murió el 8 de octubre de 1436 (véanse los condes de Holanda).

CONDES Y DUQUES DE BAR.

Federico, ó Ferri I, poseia el condado de Bar en 951. Murió en 984. Su hijo y sucesor Thierri I murió el 2 de enero de 1026. La muerte de su hijo y sucesor Federico II se coloca en 1027. A éste sucedió su hija Sofía, á la que en 1093 siguió su hijo Thierri II, que tuvo por heredero, por los años de 1104, á su hijo Thierri III. El sucesor de éste fué Reinaldo I, que en 1149 ó 1150, dejó sus estados á su hijo Reinaldo II, á quien en 1170 sucedió su hijo Enrique I. Este murió en 1191, y dejó su condado á su hermano Teobaldo I, á quien sucedió en 1214, su hijo Enrique II; Teobaldo, hijo de éste, le sucedió en 1240, murió en 1296, ó 1297, y dejó el condado á su hijo Enrique III. Muerto éste en 1302, le sucedió Eduardo I, su hijo, cuyos estados heredó en 1337 su hijo Enrique IV. A éste siguió Eduardo II, su hijo, á quien reemplazó, en 1352, su hermano Roberto, que fué creado duque, y murió en 1411. Eduardo III, su hijo, le sucedió. Pereció el 25 de octubre de 1415, en la batalla de Azincourt, y tuvo por sucesor á su hermano Luís, quien el 13 de agosto de 1419 dimitió este principado en favor de Renato de Anjou, su segundo sobrino, quien reunió el ducado de Bar al de Lorena.

CONDES Y VIZCONDES DE VERDUN.

Godofredo el Viejo aparece como conde de Verdun antes del año 973. Por los años de 988 cedió este condado á su hijo Federico, quien á su vez lo dió á la iglesia de Verdun.

Herman, llamado tambien Hezelon, ó Enrique, hijo de Godofredo el Viejo, fué nombrado vizconde de Verdun por el obispo de Himon. Sucedióle su hermano Gozelon ó Gothelon, que murió en 1043. Formó parte de la Lorena

CONDES DE VAUDEMONT.

Gerardo I obtuvo en 1070, de la sucesion de su padre Gerardo de Alsacia, la tierra de Vaudemont, que el emperador Enrique IV erigió en condado. Sucedióle su hijo Hugo I en 1108, ó 1120, quien tuvo por heredero á su hijo Gerardo II. Este murió en 1190, dejando el condado á Hugo II, su primogénito, á quien, en 1235, ó 1236, sucedió su hijo Hugo III, que falleció lo más tarde en 1246. Su hijo y sucesor Enrique I fué muerto el año 1279, en el sitio de Lucera. Sucedióle su hijo Enrique II, quien al morir, en 1299, dejó sus estados á su hijo Enrique III, que terminó sus dias en 1339, y le sucedió su hijo Enrique IV, que murió sin hijos el 26 de agosto de 1346, pasando sus estados á su hermana Margarita, casada con Anseau, señor de Toinville. Sucedióles su hijo Enrique V, que murió en 1374, y dejó su condado á su hija Margarita, que casó en segundas nupcias con Pedro conde de Ginebra, y en terceras con Ferri, señor de Rumigni, muerto el 25 octubre de 1415 en la batalla de Azincourt. Sucedióle Antonio su hijo y de Margarita, que bajó al sepulcro en 1447 y tuvo por heredero á Ferri II, su hijo, que murió en 1472. Tuvo por sucesor á Renato su hijo, que reunió en 1473 el condado de Vaudemont al ducado de Lorena.

ANTIGUOS DUQUES DE ALSACIA Y DE SUABIA.

La Antigua Alsacia tenia por capital á Argentorat, que no tomó el nombre de Estrasburgo hasta el siglo VII. La

Florencio constituyéndose prisionero en su lugar, y solo quedó libre pagando un fuerte rescate. Nombráronse árbitros para dirimir esta contienda. Por sentencia de éstos fué Florencio condenado á rendir homenaje de la Zelandia occidental al conde de Flandes, lo que se ejecutó. Desde esta época, Florencio, y á ejemplo suyo sus sucesores, se han calificado de condes de Holanda y de Zelandia, como de dos condados separados. La paz entre Florencio y su suegro no fué duradera; pues se ve que en mayo de 1293 Guido, á peticion del rey de Inglaterra, concedió una tregua á Florencio, que éste á su vez, en mayo del año 1295, le concedió otra, hasta el mes de agosto siguiente, y en fin, el 27 de octubre del mismo año los holandeses ganaron una batalla á los flamencos.

Las pretensiones de los nobles hacian sombra á Florencio, quien volvió sus ojos hacia los pecheros, cuyos privilegios se complacia en aumentar á sus expensas. Furiosos de esta preferencia, tramaron los primeros su pérdida. El año 1236 fué arrebatado en una partida de caza por una turba de ellos, cerca de Magden. Su intento era llevarle á Flandes ó al Brabante, pero, perseguidos por los súbditos fieles de este príncipe, le dieron muerte cerca de Magderberg, el 28 de junio, á los cuarenta años de su edad. Su sensualidad fué la causa de su pérdida. Un hidalgo llamado Girardo de Velson, á cuya esposa habia violado, no pudo perdonarle este ultraje y tramó la conjuracion en que pereció. No quedó impune este atentado. Girardo cayó en manos de los servidores de Florencio, fué llevado á Leide, en donde le metieron dentro de un tonel lleno de clavos que hicieron rodar por toda la ciudad hasta que espiró en el tormento. Florencio tuvo en Beatriz, su esposa, hija de Guido, conde de Flandes, muerta tres meses antes que él, nueve hijos, todos los cuales murieron antes que su padre, excepto el mayor, que le sucedió. Florencio V sobrepujó á todos sus predecesores en poder é influjo. Ningun conde favoreció á los comunes más que él, ni fué más querido de ellos. El tratado que concluyó en 1285 con Eduardo I, rey de Inglaterra, hizo florecer el comercio de Holanda. Este monarca permitió á los súbditos del conde la pesca del arenque en las costas de su reino, y el comercio de granos, plomo, estaño y lanas de Inglaterra. Florencio habia obtenido el 19 de junio de de 1282 un diploma del emperador Rodolfo, permitiendo que en defecto de hijos varones, sucediesen las hijas en su condado y demás feudos dependientes del imperio.

1296. Juan I, hijo del conde Florencio, nacido el año 1281, fué llamado de Inglaterra, en donde se hallaba desde la infancia, para suceder á su padre. El rey Eduardo I, cuyo yerno era, desde el 7 de enero de 1297, no consintió en darle á los holandeses hasta el año siguiente. Como no tenia entónces más que quince años, los estados le habian dado por tutor á su pariente, Juan de Avenes, conde de Hainaut. Este príncipe, aficionado á la Francia, se vió obligado, por las intrigas de Eduardo, á ceder la regencia á un señor llamado Wolfredo de Borselen. Este se apoderó de la confianza del jóven príncipe, y al principio pareció mostrarse digno de ella con una gran victoria que le hizo alcanzar sobre los west-frisones. Pero luego abusó de su influencia. La nobleza y el pueblo irritados de sus vejaciones le obligaron á huir á Zelandia, llevándose al conde con él. Allí Borselem fué hecho prisionero y conducido á Delft, en donde fué muerto en una conmocion popular, el 1.° de agosto de 1299. Juan de Avenes fué entónces llamado y restablecido en la regencia. Pero usó de la autoridad precaria que se le habia confiado, con la altivez de un propietario irrevocable. Empezó por hacer romper el gran sello del conde para sustituirle el suyo, con el que selló todas las actas, sin permitir á su pupilo que pusiese otro que el pequeño. A la cabeza de todas las actas se leia: « Nos, Juan, conde de Holanda, de Zelandia y señor de Frisia, hacemos saber que por autoridad y parecer del muy alto Juan de Avenes, nues-

Suabia recibió su nombre de los suevos que la conquistaron á los alemanes y á quienes la tomó Clodoveo en 496.

Duques beneficiarios.—Gundon es el primero que aparece en la historia, en 659, y muere por los años de 656, en que le reemplaza Bonifacio, que deja de gobernar en 662, y le sigue Adalrico, ó Athico, quien al morir en 690 es reemplazado por Adelberto, su hijo. Muere éste en 722, le sucede su hijo Luitrido, que termina sus dias antes del año 769. En la division de los estados del emperador Ludovico Pio, entre sus hijos, hecha en 839 y 843, la Alsacia corresponde á Lotario, rey de Lorena. Este restablece en favor de Hugo, hijo suyo y de Valdrada, su concubina, el ducado de Alsacia. Mas cuando este país pasó al poder de Luis, rey de Germania, no le fué permitido á Hugo usar de su título. Desde entónces la Alsacia sigue la suerte del reino de Lorena, de que forma parte.

En 916 Burchardo I obtiene el ducado de Alsacia de Conrado, rey de Germania. Muere éste el 2 de mayo de 926, y tiene por sucesor á Herman I, que fallece el 10 de diciembre de 949. Sigue á éste Ludolfo, hijo del emperador Oton, que es despojado de su ducado en 954. Reemplázale Burchardo II, que muere en 973, y tiene por sucesor á Oton I, hijo de Ludolfo, á quien al morir, en 982, reemplaza Odon, que fallece el 19 de agosto de 997. Síguele su sobrino Herman II, que en 1004 es reemplazado por su hijo Herman III, á quien en 1012, sucede Ernesto, muerto el 31 de mayo de 1015. Este tiene por sucesor á su hijo Ernesto II, que muere el 18 agosto de 1030 y tiene por sucesores, en la Suabia, á Herman IV, y en la Alsacia á Conrado II. En 1039, reune otra vez ambos ducados Enrique I, hijo del emperador Conrado II, quien asciende á emperador, y en 1045 cede los dos ducados á Oton II, que baja al sepulcro el 7 de setiembre de 1047. Oton III recibe los ducados de Alsacia y de Suabia en 1047, y muere el 28 de setiembre de 1037. Sucédele Rodolfo, que perece el 15 de octubre de 1080, y es el último duque beneficiario de Alsacia y Suabia.

Duques hereditarios.—En 1080 Federico de Buren obtiene el ducado de Alsacia. Sucédele su hijo Federico II que termina sus dias en 1147, y tiene por sucesor á Federico III, apellidado Barbaroja, que fué nombrado emperador el 14 de marzo de 1152, y cede el ducado de Alsacia y Suabia á Federico III, su primo. Este muere el 19 de agosto de 1167, y es reemplazado por Federico V, hijo del emperador Federico Barbaroja, que bajó al sepulcro el 20 de enero de 1191, y le sucede su hermano Conrado III. Este muere en 1196, y tiene por sucesor á su hermano Felipe que perece el 23 de junio de 1208. Sucédele su sobrino Federico VI que es elegido emperador el 13 de diciembre de 1210, quien cede el ducado de Alsacia y Suabia á su hijo Enrique II, cuyas revueltas le obligan á deponerle en agosto de 1235 dando el ducado de Suabia y de Alsacia á Conrado IV, tambien hijo suyo. Este fué reconocido en 1237 rey de los romanos, mas después de la muerte de su padre fué desposeido de su ducado en 1254 por intrigas del papa Inocencio IV. Debia sucederle su hijo Conrado V, llamado Coradino por los italianos, más el ducado de Alsacia fué dividido entre varios señores extinguiéndose sus duques, y las tierras que dependian inmediatamente del imperio fueron gobernadas por landvogts.

CONDES DE LOSS.

Este condado está situado en el país de Lieja, y toma su nombre de la de su capital. Hé aquí la serie de sus soberanos:

Rodolfo, conde de Hasbaye, es considerado como tronco de los condes de Loss. Arnoldo I, su hijo, segun se cree, es el primero conocido con la denominacion de conde de Loss. Gilberto, hijo de Luís, hermano de Arnoldo, aparece poseyendo este condado en 1016. Emmon, hijo mayor de Gilberto lo tenia en 1046. Sucedióle, lo más pronto, en 1067 su hijo Arnoldo II. En marzo de 1099 aparece como conde de Loss Arnoldo III, á quien creemos hijo del anterior, y se le encuentra por última vez en abril de 1138. Su hijo Luis I se presenta por primera vez, el 30 de diciembre de 1146, ó más bien 1145. Murió el 10 de agosto de 1171. Su hijo Gerardo le sucedió. En 1179 tuvo guerra con el obispo de Lieja, y murió en la Tierra santa. Su hijo y sucesor Luís II murió el 29 de julio de 1218, sin dejar posteridad. Sucedióle su hermano Enrique, que falleció cuatro dias después de él. Arnoldo, su hermano, le reemplazó, y murió el 6 de octubre de 1221. Luís, nieto de Gerardo, conde de Loss, habia sucedido ya á Arnoldo, su tio, el 20 de setiembre de 1221. Murió, lo más

tro muy amado primo, por cuyo beneplácito obramos en todo.» Juan de Avenes, después de hacer registrar sus letras de regencia en todas las ciudades, partió para Francia, dejando en Harlem al jóven príncipe, enfermo de una calentura, que habiendo degenerado en disentería le condujo al sepulcro, el 10 de noviembre de 1299, á la edad de diez y nueve años. Corrió el rumor de que Juan de Avenes le habia envenenado antes de partir; pero jamás se ha presentado prueba alguna de este atentado, que por lo mismo no merece ser creido. El conde Juan no dejó hijos de su esposa Isabel, hija de Eduardo I, rey de Inglaterra, y en él se extinguió la línea directa de Thierri I. La condesa Isabel regresó á Inglaterra, y casó en segundas nupcias, con Humfredo, hijo del conde de Hereford, que la habia conducido á Zelandia.

1299. Juan de Avenes, conde de Hainaut, regresó de Francia á la noticia de la muerte del conde Juan I, y pretendió sucederle como á su más próximo pariente, siendo hijo de Alice, hermana de Guillermo II, conde de Holanda. Muchas ciudades de este condado no tuvieron dificultad en reconocerle en calidad de tal. Pero por un lado Guido, conde de Flandes, le disputó, en calidad de señor feudal, la Zelandia occidental, atendido á que, segun el contiguo derecho, tanto belga como germano, los colaterales, en materias feudales, están excluidos de la sucesion. Por otro lado el emperador Alberto, fundado en lo mismo, pidió el resto de la Zelandia con el condado de Holanda. Juan persistió en hacer valer su derecho hereditario. El emperador le envió embajadores para intimarle que devolviese al imperio los feudos que tenia á su provecho. Juan los echó. Alberto ordenó entónces una expedicion contra él, en la cual los zelandeses, excitados por Juan de Renesse, habian prometido encontrarse con una flota numerosa. Juan de Avenes, llevando consigo un ejército considerable de franceses, marchó contra el emperador, á quien sin embargo hizo proponer una entrevista en Nimega. El emperador aceptó, y pasó á ella con muy poco séquito, no desconfiando del conde de Güeldres, á quien la plaza pertenecia: pero se engañó. Habíase convenido en asesinarle durante la comida; pero advertido por la hija del conde de Güeldres, evitó el lazo, y pasó á Cranenburgo, castillo vecino, perteneciente al conde de Cleves. Esto refieren los anales de Colmar, y sobre todo Otocaro de Hornek. No habiendo este horrible proyecto salido á medida de los deseos del conde de Hainaut, tomó el partido de poner su causa en manos de árbitros. El arzobispo de Colonia, uno de ellos, pasó al Hainaut, y decidió á Juan de Avenes á pedir la investidura al emperador, la que le fué otorgada el 15 de agosto del año 1300. Juan de Avenes fué en seguida á hacerse proclamar en las ciudades de Holanda que aun no le habian reconocido. El acta del juramento de fidelidad que le hizo la ciudad de Dordrecht, es del viernes anterior á Santa Lucía (9 de diciembre) del año 1300. El mismo año, los flamencos, conducidos por Guido, conde de Flandes, hicieron una irrupcion en la Zelandia subyugándola toda hasta el Mosa, á exepcion de Ziriczee. Guido quedó dueño del pais, en virtud de la cesion que le habia hecho del derecho que tenia á él, su hermano Roberto, derecho fundado en una donacion de Guido, su padre, que miraba á la Zelandia como un feudo de la Flandes. Guido continuó después calificándose de conde de Zelanda, como se ve en actas de los años 1303, 1307, y 1309. No terminó aquí la guerra. El conde de Holanda, resuelto á recobrar la Zelanda, se puso en campaña el año 1304, con el obispo de Utrecht, su confederado, y fué á desembarcar, el 24 de marzo, en la isla de Dudeland. Pero, la noche siguiente, los holandeses fueron atacados por los habitantes de la isla, quienes los derrotaron enteramente, é hicieron prisionero al obispo de Utrecht. Guido, aprovechando esta victoria, penetró en la Sud-Holanda, cuya mayor parte sometió, en tanto que Juan de Renesse, que combatia por él, se apoderaba de la Nord-Holanda.

tarde, en 1229. Arnoldo V, hermano ó hijo de Luís, le sucedió, y vivia aun el 24 de noviembre en 1272. Fué su sucesor Juan, su hijo, que falleció en 1280. Su hijo y sucesor Arnoldo VI dimitió su condado en 1323 en favor de su hijo Luis, y murió cinco años después. Luis IV, primogenito de éste, le sucedió en virtud de su resignacion. Falleció el 11 de enero de 1336, instituyendo su heredero universal á Thierri de Heinsberg, su sobrino, que falleció el 17 de enero de 1361, sin dejar hijos. Su sobrino Godofredo de Dalembrouck pretendió el condado de Loss, opúsose á ello el obispo de Lieja, y hubo con este motivo una guerra desventajosa á Godofredo. Este vendió sus derechos á Arnoldo de Oreille, que tomó el título de conde de Loss; pero falto de recursos renunció á sus pretensiones, en 1367 y el condado de Loss fué reunido á la iglesia de Lieja.

CONDES DE CHINI

Oton, que puede ser considerado como el primer conde de Chini, termina sus dias en 1013. Sucédele su hijo Luis I, que muere en una batalla dada por los años de 1028. Su hijo y sucesor Luís II tiene por heredero á Arnoldo I, su primogénito, quien al morir, el 16 de abril de 1106, deja el condado á Oton II, que lo trasmite, al terminar sus dias, en 1131, lo más tarde, á Alberto su hijo. Este muere el 29 de setiembre de 1162, y le sigue su hijo Luis III que termina sus dias en 1191, dejando su condado á su hijo Luís IV, apellidado el Jóven, quien bajó al sepulcro en 1226, y le sucedió su hija Juana, esposa de Arnoldo, conde de Loss, V del nombre. Luís V, hijo segundo de Arnoldo, obtiene el condado de Chini el 23 de noviembre de 1231. Muere en 1269 sin dejar posteridad, y le sucede su sobrino Arnoldo III, conde de Loss. Su hijo Luis XI obtiene de él el condado de Chini en 1315, y muere el 22 de enero de 1326. Thierri III, su sobrino, le sucede en el condado de Chini, y en 1350 lo cede á Godofredo, su hermano. Filipina y Juan, su esposo, aparecen ya como sucesores de Godofredo, el 8 de noviembre de 1354. Después de ellos el condado de Chini pasa á reunirse al ducado de Luxemburgo.

PREFECTOS, CONDES Y DUQUES DE GUELDRES.

El país de Güeldres formó parte del reino de Austrasia bajo la dominacion de los francos, y formó una prefectura particular, que de amovible se convirtió en hereditaria, y luego fué convertida en condado y después en ducado. El primer prefecto, cuyo nombre se sabe con exactitud, es Oton I, conde de Zutfen, que vivia á fines del siglo X. En 1059 poseian el condado de Zutfen Gondescalo y Adelaida, su esposa. Oton II, segundo hijo de Gondescalo, le reemplazó en 1074, que falleció conde de Güeldres, y murió en 1103. Sucedióle su hija Ermengarda junto con Gerardo I, su esposo, á quienes en 1128, lo más pronto, sucedió su hijo Gerardo II, que murió lo más tarde en 1141, dejando el condado á su hijo Enrique I que vivia aun en 1177, y fué padre de Gerardo III, su sucesor. Este estuvo en guerra con el obispo de Utrecht, y terminó sus dias en 1183. Su hermano Oton III le sucedió. Tuvo muchas guerras y estuvo en la Tierra santa. Fué su sucesor Gerardo IV, su hijo, que falleció en 1229, y dejó el condado á su hijo Oton III que bajó al sepulcro el 10 de enero de 1271. Sucedióle su hijo Reinaldo I, llamado el Belicoso. Este tuvo muchas guerras, y tuvo el sentimiento de ver al frente de sus súbditos rebeldes á su hijo, quien el 29 de agosto de 1320 le hizo arrestar y encerró en una prision en donde murió el 9 de octubre de 1326. Sucedióle este mismo hijo, Reinaldo II. Este aumentó sus estados, que en 1339 fueron erigidos en ducado por el emperador Luis de Baviera. Murió el 12 de octubre de 1343. Reinaldo III, su hijo, le sucedió. En su tiempo se formaron en Güeldres dos facciones, Reinaldo protegió á la una, y su hermano Eduardo, puesto al frente de la otra, le hizo la guerra; se apoderó de su persona, y le despojó de sus estados. Eduardo gobernó el ducado con mucha prudencia por espacio de diez años, y fué herido mortalmente en una batalla el 22 de agosto de 1371. Después de su muerte, acaecida dos dias después, Reinaldo fué restablecido; pero murió tres meses después, el 4 de diciembre del mismo año. Después de su muerte, cada una de las facciones de Güeldres procuró dar un jefe al estado, dividiéndose entre Juan de Chatillon y Guillermo de Juliers. Después de muchos combates y negociaciones prevaleció este último, que tuvo muchas guerras con la duquesa de Brabante. Hizola tambien al duque de Borgoña, y murió sin hijos el 16 de febrero de 74 2. Sucedióle Reinaldo IV, su hermano, que murió sin

Pero Witton, hermano natural del difunto conde, Juan I, puesto al frente de los kennemers, se adelantó hasta Harlem, y obligó á Guido á retroceder á su campo, delante de Ziriczee, que tenia sitiada. Entre tanto el conde de Holanda aguardaba una flota francesa, que le habia prometido el rey Felipe el Hermoso. Apareció por fin ésta, á vista de Ziriczee, al mando de Rainiero Grimaldi. El regente Guido se apercibió de ella por la señal de gozo que dió la plaza, dejó diez mil hombres de sus tropas para continuar el sitio, y se embarcó con el resto para salir al encuentro del enemigo. Batalla naval dada por Grimaldi el 10 de agosto, en el Gouwo; el regente fué hecho prisionero en ella, después de perder la mayor parte de sus buques. Los holandeses, animados por estas ventajas, obligaron á los flamencos á evacuar las ciudades de que se habian apoderado. El conde Juan recibió tan buenas noticias en Hainaut, en donde se hallaba enfermo y murió el dia 22 de agosto de 1304. Elogíase la piedad de este príncipe y la bondad de su carácter. Pero esta bondad degeneraba algunas veces en debilidad, porque no tenia por guia una sabia política. Criticasele, con razon; de no haber sabido atraerse al demasiado célebre Renesse, cuyo valor y habilidad fueron tan funestas á su patria.

1304. Guillermo III, apellidado el Bueno, hijo del conde Juan y de Filipina de Luxemburgo, sucedió á su padre en los estados de Holanda, lo mismo que en los de Henao. En la primavera del año siguiente pasó á París en dónde casó con la princesa Juana, hija de Carlos de Francia, conde de Valois. En julio de 1306, concluyó una tregua de cuatro años con Roberto, conde de Flandes. El 10 de abril del año 1307, firmó un tratado de paz con Juan II, duque de Brabante, que habia tomado partido por los flamencos en la última guerra. Estos estaban, empero, dispuestos á renovar sus hostilidades contra la Holanda. El año 1310, los ejércitos de las dos potencias acamparon uno frente de otro. El conde de Holanda, que se conocia inferior en fuerzas, obtuvo, por mediacion del conde de Namur y de otros señores, un convenio cuyas condiciones acreditan su debilidad. Obligaron estos á Guillermo á reconocerse feudatario de Flandes por una parte de la Zelandia, ó renunciar á sus pretensiones al condado de Alost, el país de Waes y los cuatro bailíos y á asignar á Guido de Flandes una renta igual á lo que produjesen las islas de Zelandia, que Guillermo tendria en feudo de Flandes. Este tratado, mal observado, fué revocado por otro, firmado en París á mediados de la cuaresma de 1322 (antiguo estilo). Por éste, Luís, conde de Flandes, relevaba al conde de Holanda del homenaje por la Zelandia, y Guillermo, por su parte, renunciaba de nuevo á sus pretensiones al condado de Alost. Así terminaron, después de haber durado cerca de cuatrocientos años, las sangrientas disputas que la ambicion de poseer estas islas habia ocasionado.

El año 1326, Guillermo recibió en Valenciennes á Isabel, esposa de Eduardo II, rey de Inglaterra; concluyó con ella el matrimonio de Felipina, su hija, con el jóven príncipe Eduardo, é hizo equipar una flota en Holanda, para conducir á la reina á Inglaterra. Juan de Hainaut fué encargado de esta comision, que procedió á la deposicion del monarca inglés. El 23 de agosto de 1328, Guillermo combatió por la Francia, en la famosa batalla de Cassel. El año 1330 restableció su autoridad en Frisia, en donde era casi desconocida por la negligencia de sus predecesores. Púsose de mediador, el año 1332, entre el duque de Brabante y el rey de Francia, Felipe de Valois, irritado contra este duque por haber dado asilo á Roberto de Artois, conde de Beaumont. Descompúsose, el año 1334, con Felipe de Valois, su cuñado, porque habia impedido el matrimonio de una de sus hijas con el duque de Brabante, con la mira de casar con este príncipe á María, su hija. No fué esto una nube pasajera; Guillermo, resuelto á no ceder, se alió secretamente, el año siguiente, contra la Francia, con Eduardo III, rey de

posteridad el 23 de enero de 1423. Sucedióle Arnoldo de Egmond, su segundo sobrino. Tuvo por rival á Adolfo, duque de Berg y de Juliers. La guerra entre estos dos contendientes fué larga y porfiada. Mas en 1437 triunfó del rival. En 1458 se le sublevaron sus vasallos, á cuyo frente se puso su hijo Adolfo que fué derrotado. Pero después de reconciliado con su padre se apoderó de su persona, y le encerró en una prision, apoderandose del gobierno y arrancando á su padre una renuncia formal de sus estados. Muchos príncipes toman las armas para castigar esta atrocidad. En fin, en julio de 1470, Arnoldo es puesto en libertad, más su hijo se niega á toda reconciliacion, y es preso por el duque de Borgoña. Arnoldo vuelve á sus estados, y casi todas sus ciudades le cierran las puertas. Cansado de tantas contrariedades, en 1472 vende sus estados al duque de Borgoña, y muere el 24 de febrero del año siguiente. El duque de Borgoña recibió la investidura del ducado de Güeldres. Muerto este, los estados del país nombran para sucederle á Adolfo, hijo de Arnoldo, que muere el 22 de junio de 1477, en el sitio de Tournai. Catalina, su hermana, gobierna el ducado, como tutora de los hijos de Adolfo; más Guillermo, hermano de Arnoldo, le disputa la regencia. Catalina, cansada de guerras, se determina á tratar con Maximiliano, y el ducado de Güeldres pasa á la casa de Austria. Maximiliano tiene un rival en la persona de Carlos de Egmond, que sostiene grandes guerras con la casa de Austria (véase Felipe el Hermoso y Carlos I, reyes de España). El 27 de enero de 1538, los estados de Güeldres le obligaron á ceder su ducado á Guillermo, llamado el Rico, duque de Cleves. Este tiene guerra con Carlos V, más se ve obligado á pedir la paz, y muere el 25 de junio de 1592. Sucédele su hijo Juan Guillermo, que muere sin posteridad el 25 de marzo de 1609. A su muerte, siete competidores se disputaron su herencia que al fin se reparte entre el marqués de Brandeburgo y el duque de Neuburgo, el 9 de setiembre de 1666.

CONDES DE JULIERS.

El país de Juliers está situado entre el Mosa y el Rin. Godofredo aparece en 941 como conde de Juliers. Ermenfredo puede muy bien ser su sucesor. Gerardo I aparece con la misma calidad en 1003 y 1009. En 1031 y 1081 se encuentra á Gerardo II, y en 1101 á Gerardo III. En 1125 y 1136 se halla un Gerardo IV, y en 1141 á Gerardo V, todos calificados de condes de Juliers. Sucedió á este último Guillermo I a quien se cree hijo de Gerardo III. Parece que terminó sus dias por los años de 1165. Guillermo II, llamado el Grande, poseia el condado de Juliers en 1166, y murió á fines de 1207. Su sobrino y sucesor Guillermo III bajó al sepulcro en 1218, y le sucedió su hijo Guillermo IV. Este fué un príncipe guerrero, y murió la noche del 16 al 17 de marzo queriendo sorprender á Aquisgran. Fué su sucesor su hijo Valeran, que al morir fué reemplazado por su hermano Gerardo VI. Este conde bajó al sepulcro en 1324. Su hijo Guillermo V le sucedió y tuvo la satisfaccion de ver erigido el país de Juliers en ducado; murió en febrero de 1361, y le sucedió su hijo Guillermo VI, llamado el Viejo. Este falleció el 13 de diciembre de 1393. Sucedióle su hijo Guillermo VII que murió sin hijos en febrero de 1402. Su hermano y sucesor Reinaldo IV bajó al sepulcro el 23 de junio de 1423. Después de su muerte Adolfo, duque de Berg, y Juan, señor de Heinsberg, tomaron posesion del país de Juliers. Adolfo tomó el título de duque de Juliers, y Juan el de señor de Juliers. Adolfo murió el 14 de julio de 1437. Sucedióle su sobrino Gerardo VII que terminó en 1475. Su hijo y sucesor Guillermo VIII casó en octubre de 1510 á su hija María con Juan de Cleves, quienes á su muerte, acaecida el año siguiente, le sucedieron en sus estados.

SEÑORES DE HEINSBERG.

Gosvin I es el primer señor de Heinsberg y de Fauquemont que se conoce. Murió á principios del siglo XII. Sucedióle en ambos señoríos su hijo Gosvin II, que terminó su carrera entre 1166 y 1170, dejando el señorío de Heinsberg á su hijo Godofredo I. Este falleció en 1193, y le sucedió su hija Adelaida que murió antes de 1217, y dejó sus dominios á su hijo Thierri I, quien al morir en 1228 los trasmitió á Inés su hija, casada con Enrique de Sponheim, á quienes sucedió en 1257 ó 1258 su hijo Thierri II. Este murió antes del 26 de julio de 1303, y le sucedió Godofredo II su hijo, que terminó sus dias antes del 13 de marzo de 1332. Su hijo y sucesor Thierri III bajó al sepulcro el 17 de enero de 1361. Tuvo por sucesor á Godofredo III, nieto de Godofredo II,

Inglaterra, lo que fue el alma de la liga que formó este último. Guillermo no omitió nada para cimentarla, engruesarla y animarla; pero no vió sus efectos, pues murió el 7 de junio del año 1337, en Valenciennes. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue; y cuatro hijas: Margarita, que vendrá después; Juana, casada con Guillermo, conde de Juliers; Felipina, esposa de Eduardo III, rey de Inglaterra, é Isabel, muerta sin haber contraído enlace. Al valor unió este príncipe un grande amor á su pueblo y mayor celo por la justicia. Un labriego se quejó ante él de que el bailío de su pueblo le habia quitado una vaca, con la que mantenia á su familia. El conde, enfermo en aquel entónces, hizo cortar la cabeza al bailío, en la misma cámara en donde estaba acostado, después de haberle carcado con su acusador, y condenó al bailío mayor á pagar cien monedas de oro al labriego por haber puesto en la magistratura al prevaricador. Por el mismo espíritu de equidad obligó al clero de Holanda á contribuir á la conservacion de los diques que ponian al país al abrigo de las inundaciones Solo se le reprende una extremada pasion por la magnificencia, y sobre todo por las fiestas brillantes, tales como los torneos, de que el pueblo pagaba los gastos con los tributos que el conde le exigia.

1337. Guillermo IV, hijo de Guillermo III, le sucedió en todos sus estados. A ejemplo de su padre, entró en la liga formada por el rey de Inglaterra contra la Francia. El año 1345, ofendido contra los trajectinos, empleó un ejército de veinte y ocho mil hombres, que habia destinado contra los frisones sublevados, para sitiar á Utrecht, cuyo obispo, Juan de Arkel, hermano del prelado, defendió con vigor la plaza. Durante este sitio, que duró seis semanas, el obispo, advertido por su hermano, llegó y logró apaciguar al conde, con la condicion de que quinientos ciudadanos, con la cabeza y los piés desnudos, irian de rodillas á apaciguar al conde. Juan de Beaumont, tio del conde, fué el mediador de la paz, ó más bien, de la tregua; pues, se ve por los anales de Vosius y de otros monumentos, que las hostilidades entre el obispo y el conde duraron muchos años, aunque interrumpidas de tiempo en tiempo por armisticios. Guillermo, después de levantado el sitio de Utrecht, marchó contra los frisones. Pero habiendo caido en una emboscada, cerca de Staveren, fué muerto el 26 de setiembre de 1345, segun Beka y Hocsem. Juan de Beaumont, que le acompañaba, solo debió su salvacion á la fidelidad de un escudero, que, muy á pesar suyo, le metió en un buque. La viuda de Guillermo, de quien no tenia hijos, para vengarse de los frisones, hizo confiscar todo lo que poseian en sus tierras. Hizo más. Habia fundado en el país de los frisones, en la isla de Marker, un monasterio; hízole incendiar, y arrojar al mar á cuantos le habitaban. Nótase que Amsterdam, bajo el reinado de Guillermo IV, era una ciudad muy reducida é inferior en mucho á Steveren, Dordrecht y Leide, ciudades ya célebres entónces por su comercio é industria.

1345. Margarita, hermana de Guillermo IV y esposa del emperador Luís de Baviera, se presentó por heredera de su hermano en los condados de Holanda y de Hainaut. Pero hasta el 15 de enero de 1346 no falló el emperador en favor suyo en la dieta de Nuremberg, contra el parecer de muchos príncipes, que pretendian que estos condados eran otros tantos feudos abiertos al imperio. Los estados de estos países no se contentaron empero con la investidura que Margarita recibió entónces del emperador; quisieron decidir por sí mismos á quién pertenecia la sucesion de Guillermo. Esto refiere Vassius. Los estados alegaron para ello muchas razones, y Margarita no fué condesa de los países mencionados hasta febrero ó marzo de 1346. El 7 de setiembre siguiente, el emperador testificó por medio de un diploma, que Luís, su hijo mayor, habia renunciado libremente, en su presencia y en la de los príncipes, al derecho de sucesion que tenia en estos condados. El mismo dia confirmó el

quien al morir por los años de 1395 trasmitió sus estados á su hijo Juan I, llamado el Belicoso. Este fué un gran guerrero, y murió el 24 de enero de 1439, dejando por heredero á su hijo Juan II, que falleció el 1.º de mayo de 1443. Juan tercero, su hijo, fué su sucesor, y murió el 27 de enero de 1448. Juana, su hija única, que le sucedió, casó antes del 20 de diciembre de 1436 con Juan IV de Nassau-Saarbrucken. Después de su muerte el señorío de Heinsberg pasó á los duques de Juliers.

SEÑORES DE FAUQUEMONT.

Por los años de 1168, Gosvin III, hijo de Gosvin II, señor de Fauquemont y de Heinsberg, sucedió á su padre en el señorío de Fauquemont. No existia ya en 1175. Sucedióle su hijo Gosvin IV, que vivia aun en 1204. A éste sucedió su cuñado Enrique de Limburgo que murió antes de 1221. Después de su muerte el señorío de Fauquemont recayó en su sobrino Valeran I de Limburgo, quien al morir en 1242 lo trasmitió á Thierri ó Teobaldo, su hijo, que perdió la vida la noche del 14 al 15 de octubre de 1268. Este tuvo por heredero á Valeran II, su hijo, que fué un guerrero esforzado y gran capitan. Bajó al sepulcro entre el 13 de diciembre de 1301 y el 20 de octubre de 1302. Sucedióle Thierri II, su hijo, á quien heredó en 1305 ó 1306 su hermano Reinaldo, que tuvo muchas guerras, en particular contra sus propios vasallos, y dejó después de su muerte acaecida en 1332 sus estados á su hijo Thierri III. Este los trasmitió al morir, el 19 de julio de 1346, á su hermano Juan, quien murió en 1352, sin dejar posteridad.

CONDES Y DUQUES DE BERG.

Parece que Adolfo fué el tronco de los condes de Berg. Adolfo II, acaso hijo suyo, aparece como su sucesor en 1068, y vivia aun en 1090. Adolfo III, su hijo, le habia ya sucedido en 1093. A éste siguió su hijo Adolfo IV que tuvo por heredero á su hijo Engilberto I. Este falleció en 1189, y obtuvo su condado su hijo Adolfo V, que murió en agosto de 1218, sucediéndole su hermano Engilberto II. Este terminó sus dias el 7 de noviembre de 1225, y su condado pasó á Enrique, duque de Limburgo, quien lo trasmitió á Adolfo IV, su hijo, y éste, muerto entre 1257 y 1259, á Adolfo VII, hijo suyo, quien murió el 28 de setiembre de 1296. Su hijo y sucesor Guillermo I terminó sus dias en abril de 1308, y tuvo por heredero á su sobrino Adolfo VIII, quien el 16 de agosto de 1320 transfirió sus dominios á su hermana Margarita, esposa de Otón III, conde de Rubensberg. Pero ésta murió antes que él. Adolfo terminó sus dias el 3 de abril de 1348, y tuvo por heredera á su sobrina Margarita, esposa de Gerardo, hijo mayor de Guillermo, duque de Juliers. Sucedió á éstos en 1360 su hijo Guillermo II, que murió el 2 de junio de 1408, y dejó el condado de Berg á su hijo Adolfo IX,

CONDES Y DUQUES DE CLEVES.

Ruger ó Roger aparece á principios del siglo XI como conde de Cleves, y le sigue su hijo Thierri. Trás éste viene Eberardo, su hijo, que tiene por sucesor á Thierri II, su hijo. Viene trás éste su hijo Arnoldo I, á quien sigue Arnoldo II, seguido á su vez por Thierri III, hijo de Arnoldo I. Este príncipe muere en 1172, y tiene por sucesor á su hijo Thierri IV, que deja el condado, al morir, á su hijo ó hermano Arnoldo III. Este termina sus dias, lo más tarde, en el año 1203, y tiene por sucesor á su hijo Thierri V, que baja al sepulcro en 1261, lo más tarde, dejando por heredero á su hijo Thierri VI. Muere éste entre 1271 y 1277, y le sucede su hijo Thierri VII, que fallece en 1305, y deja el condado á Otón, su hijo, llamado el Pacífico, que muere el 30 de setiembre de 1311. Su hermano y sucesor Thierri muere el 7 de julio de 1347, y tiene por sucesor á su hermano Juan I, que muere el 9 de noviembre de 1368, y le sucede su segundo sobrino Adolfo, nieto de Thierri VIII, que baja al sepulcro el 7 de setiembre de 1394. Sucédele Adolfo, su hijo, llamado el Prudente, que es creado duque de Cleves, en 1417 por el emperador Segismundo, y termina sus dias el 19 de setiembre de 1448, dejando el ducado á su hijo Juan I, llamado el Belicoso por las muchas guerras en que tomó parte. Muere éste el 5 de setiembre de 1481, y tiene por sucesor á su hijo Juan, llamado el Clemente, que falleció el 15 de mayo de 1521. Su hijo y sucesor Juan el Pacífico reunió el ducado de Cleves al de Güeldres.

CONDES DE LA MARCK.

Federico, segundo hijo de Eberardo, compró el castillo de

nombramiento que la emperatriz habia hecho de Guillermo, su segundo hijo, para verbeider, ó sucesor eventual de sus estados. Margarita partió en seguida, en el mes de diciembre, para ir á reunirse á su esposa en Alemania. Por acta del 6 de setiembre de 1348, Guillermo declaró la guerra al obispo de Utrecht.

Por letras dadas en Munich del 5 de enero del año 1349, cedió Margarita á Guillermo la propiedad de la Holanda, de la Zelandia y de la Frisia, reservándose una pension vitalicia. Pero el año siguiente, irritada de la conducta de este hijo, pasó á los Países-Bajos, y por letras dadas en Quesnoi, el martes después de Corpus (1.° de junio), rompió todo cuanto habia hecho en perjuicio de su soberanía. Movido de arrepentimiento, Guillermo declaró, el 27 de setiembre siguiente, que, seducido por malos consejos, no habia cumplido las obligaciones á que estaba obligado para con su madre; y en consecuencia la devolvió las riendas del gobierno, y relevaba á sus súbditos del juramento de fidelidad que le habian prestado. Pero muy luego cambió de parecer, y apoyado por la nobleza que se doblegaba con pena á las órdenes de una mujer, quiso recobrar los estados que habia dimitido; Delft y la mayor parte de las ciudades de la Nord-Holanda y del Kennemerland, se declararon por él. Margarita, asustada de esta revolucion, imploró el socorro del rey de Inglaterra, su cuñado, ofreciéndole el gobierno de la Holanda por cierto número de años. Con este motivo los holandeses se dividieron en dos fracciones, los cabelianos, adictos á Guillermo, y los hocquinos, declarados por la emperatriz. Estas dos facciones subsistieron mucho tiempo después de la muerte de Margarita y de Guillermo. En febrero del año 1351, Margarita apareció á la altura de Veere, en la isla de Walcheren, con una flota compuesta de ingleses, enuinos y zelandeses. Guillermo, que la aguardaba con todas sus fuerzas, en cuanto la apercibió desplegó sus velas para salirla al encuentro. Trabóse el combate, y el hijo quedó vencido por la madre. Refugióse Guillermo en Holanda, y en el seno de sus partidarios encontró pronto recursos para reparar su descalabro. Volvió á hacerse á la vela, y aguardó la flota de su madre á la altura de Brella. El dia de la traslacion de San Martin (4 de julio de 1351), tuvo lugar un combate naval, en el que Margarita, derrotada, buscó un refugio con los pocos buques que le quedaron en las costas de Inglaterra. A su ruego, el rey su cuñado se interpuso en clase de mediador entre ella y su hijo. Guillermo pasó á Londres á ver á este monarca, y casó con su sobrina. Nombráronse árbritos de la contienda, y, por sentencia pronunciada el 7 de diciembre de 1354, Margarita, después de conceder á su hijo el perdon, que se le obligaba á pedir, le abandonó la Holanda, la Zelandia y la Frisia, reservándose una parte de las rentas de estas provincias. Sobrevivió poco á este acuerdo, muriendo, segun su epitafio, el 23 de junio del año 1356, en Valenciennes, en cuya iglesia de San Francisco fue sepultada.

1356. Guillermo V, llamado el Insensato, hijo segundo del emperador Luís de Baviera y de Margarita, se hizo proclamar otra vez conde de Holanda después de la muerte de su madre. La tregua concluida entre Guillermo IV y el obispo de Utrecht habia espirado desde el año 1359, y juzgó á propósito volver á emprender la guerra, y la hizo con tan buen acierto, que al año siguiente obligó al obispo á pedir la paz, que le fué concedida, el 30 de junio, con condiciones ventajosas para el conde. El año 1357, al regresar de un viaje á Londres, dió señales de demencia que obligaron á encerrarle, á fines de este año, en la Haya, desde donde fué llevado al castillo de Quesnoi. Su hermano Alberto, por influjo de los hoequinos, fué llamado y reconocido en Dordrecht, el 23 de febrero de 1358, por ruward ó protector de Holanda. Negáronse á obedecerle una parte de los cabelianos, y marchó contra Delft, en donde se habian atrincherado, tomándola dos veces en dos sitios diferentes, porque

la Marck en 1178, y creó este condado. Su hijo Adolfo era conde de la Marck en 1203, y murió el 28 de junio de 1240. Sucedióle Engilberto I, su hijo, que falleció el 16 de noviembre de 1277, dejando su condado á su hijo Eberardo. Este terminó sus dias el 4 de julio de 1308, y tuvo por heredero á su hijo Engilberto II, que al morir, el 18 de julio de 1328 trasmitió sus estados á su hijo Adolfo II que bajó al sepulcro el 23 de octubre de 1347. Sucedió á éste Engilberto III, su hijo, que murió el 24 de diciembre de 1391, y dejó sus estados á su hermano Adolfo III, conde de Cleves. Este falleció el 7 de setiembre de 1394, y fué su sucesor Thierri, su segundo hijo, que fué muerto el 14 de marzo de 1398. Sucedióle Adolfo IV, conde de Cleves, su hermano, que unió el condado de la Marck al de Cleves.

LANDVOGTS DE ALSACIA.

Hezel en 1123. Rudegerio en 1158 y 1193. Ulrico, conde de Ferrette, y Oton de Ochenstein en 1212. Wolfelin en 1215 y 1222. Bertholdo de Tannenrode en 1236 y 1238. Guillermo de Wimpfen en 1241 y 1240. Adolfo, conde de Waldeck, en 1255. Enrique de Dick, llamado de Atahleck, obispo de Estrasburgo, nombrado landvogt de Alsacia en 1259 por el rey Ricardo, muerto el 2 de mayo de 1260. Gualtero de Geroldseck, obispo de Estrasburgo, muerto el 14 de febrero del año 1263, y Herman de Geroldseck, su hermano, muerto el 8 de marzo de 1262. Federico de Winstein en 1270. Conrado Wernher de Hapstatt, landvogt de la alta Alsacia, en 1274 y 1278, muerto en 1283. Conon de Bergheim landvogt de la baja Alsacia, en 1274. Federico, conde de Linange, en 1277. Oton de Ochsenstein, sobrino del emperador Rodolfo, en el año 1281 y 1292. Tebaldo, conde de Ferrette, nombrado en el año 1292, por el emperador Adolfo, hasta el año 1298. Juan de Lichtemberg, nombrado en 1298 por el emperador Alberto, era todavía landvogt en 1309. Sigerbodon de Lichtemberg, hermano del anterior, obispo de Spira en 1313. Oton de Ochsenstein, en 1315 hasta 1322. Alberto Hunsel de Lichtemberg en 1322. Ulrico, conde de Werd, landgrave de la baja Alsacia en 1324. Leopoldo, duque de Austria, en 1325. Oton de Ochsenstein, por segunda vez en 1326 y 1327. Rodolfo de Ochsenstein, canónigo de Estrasburgo en 1328. Alberto Hunsel de Lichtemberg, por segunda vez, el año 1330. Ulrico, conde de Wurtemberg el año 1330. Oton, duque de Austria, en 1331. Rodolfo, conde de Hohenberg en 1332. Hugo, conde de Hohenberg, hermano del anterior, en 1336 y 1337. Alberto, conde de Hohenberg, hermano de los dos anteriores, canónigo de la catedral de Estrasburgo, y canciller del emperador Luís, el año 1338 y 1340. Estéban, duque de Baviera, hijo del emperador Luis, en 1341. Luís y Federico, condes de Oetingen, landgraves de la baja Alsacia, el año 1345. Gerwig Gusse de Gussemberg en 1346. Juan de Lichtemberg, dean de la catedral de Estrasburgo, en 1347. Juan de Fenestrange en 1349. Hugo, conde de Hohenberg, en 1350 y 1353. Ruperto, elector palatino, en 1354. Burcardo, burgrave de Magdeburgo, en 1356. Rodolfo, archiduque de Austria, en 1357 y 1358. Burcardo, burgrave de Magdeburgo, por segunda vez, en 1360. Venceslao, duque de Luxemburgo, hermano del emperador Carlos IV, el año 1365 y 1367. Estanislao Weitenmhale en 1370. Ulrico de Fenestrange en el año 1371. Alberto y Leopoldo su hermano, archiduques de Austria, en 1371. Rodolfo de Waldsee en el año 1372. Ulrico de Fenestrange, por segunda vez, en 1375 y 1382. Wolmar de Wickersheim en 1384 y 1386. Estanislao Weitenmhale en 1386. Rodolfo de Wattweiler, abad de Mourbach, en 1390. Borziboy de Swinar en 1391 y 1393. Fodoque, marqués de Moravia, y Emichon, conde de Linange, en 1394. Simon Wecker, conde de Deux-Ponts-Bitsch, en el año 1395 y 1396. Borziboy de Swinar, por segunda vez, en el año 1397. Federico, conde de Linange, en 1399 y 1400. Dieterico de Weitenmhale en 1400. Reinhardo de Sickingen en el año 1400. Luís el Barbudo, elector palatino, el año 1408. Luis, elector palatino, hijo del anterior, en 1436. Federico, elector palatino, hermano de Luís, en 1451. Luis el Negro, duque de Deux-Ponts, en 1470. Federico, elector palatino, por segunda vez, en 1472. Felipe el Ingénuo, elector palatino, en 1476. Maximiliano I, archiduque de Austria, en 1504. Carlos V, archiduque de Austria, en 1519. Fernando, archiduque de Austria, en 1521. Luis el Pacífico, elector palatino, en 1530. Federico, elector palatino, en 1544. Oton Enrique, elector palatino, en 1556. Fernando I, archiduque de Austria, en 1558. Maximiliano II, archiduque de Austria, en 1564. Fernando II, archiduque de Austria, en 1566. Rodolfo II, archiduque de Austria, en 1595. Maximiliano II,

los cabelianos no habian cumplido las condiciones impuestas en el primero. El segundo terminó el lunes después de San Bonifacio (14 de mayo, ó 5 de junio). Alberto perdonó á la ciudad obligándola á enviar á mil de sus habitantes á pedir perdon, con la cabeza y los piés desnudos, á la condesa Matilde y á él, y acompañados por quinientas mujeres que pidiesen la vida por los culpables.

El año 1364, cansado de llevar el simple título de ruward, pensó Alberto en hacerse reconocer soberano de la Holanda, en reemplazo de su hermano. Pero como las pretensiones del rey de Inglaterra sobre este condado no estaban aun arregladas, bastaron para desconcertar su proyecto. Con objeto de allanar este obstáculo, reunió el 25 de abril los estados en Gertruidenberg, é hizo decidir en ellos que la reina de Inglaterra no podia tener parte en la sucesion de Guillermo IV, su hermano, la cual era devuelta por entero, por ser el estado indivisible, á Guillermo V, por derecho de su madre, que era la mayor, y despues de él á su hermano Alberto. Provisto de esta declaracion, pasó á Inglaterra para hacerla aprobar por el rey, y regresó sin haberlo logrado. Pero el año 1371, aproximadamente, obtuvo del emperador Carlos IV letras patentes que le concedieron la investidura de los condados de Holanda, de Zelandia, de Frisia y de Hainaut. Con todo, no produjeron ningun efecto, porque la nobleza y las ciudades no las creyeron suficientes para transferir los derechos de un príncipe vivo, al que solo podia adquirirlos por su muerte.

El año 1381 Alberto envió socorros á Luís, conde de Flandes, contra los ganteses, y fué al principio mal servido por sus tropas, favorables á los sublevados. Pero, el año 1385, Guillermo de Ostrevant, su hijo, tomó por asalto Damme, con los socorros de los franceses, con lo cual obligó á los ganteses á pedir la paz. En los primeros dias de abril del año 1389 murió Guillermo en el castillo de Quesnoi.

1389. Alberto, después de la muerte de Guillermo, su hermano, abandonó el título de ruward para tomar el de conde, que le fué conferido por unánime consentimiento. Su ciega pasion por Adelaida de Poelgeest, su concubina, sublevó á la mayor parte de los holandeses, y sobre todo á los hoequinos, que la asesinaron en palacio, el 22 de setiembre de 1392 (y nó 1390). Furioso Alberto por este atentado, tomó inmediatamente las armas para vengarle. Guillermo, conde de Ostrevant, su hijo, estaba al frente de los facciosos. Vióse obligado á expatriarse después de haber sido derrotado, y no regresó hasta el año 1394. En lo sucesivo, este jóven príncipe lavó la mancha de su rebeldía con bellas acciones. El año 1392, invitado por Juan de Borgoña, conde de Nevers, su cuñado, á acompañarle á Hungría, adonde iba á hacer la guerra á Bayaceto, lo propuso á su padre. «Guillermo, le dijo Alberto, supuesto que tu deseo es ir á Hungría y á Turquía, contra gentes que jamás le han ofendido, sin tener más razon que la vanagloria de este mundo, deja á Juan de Borgoña y á nuestros primos de Francia llevar á cabo su empresa, y ejecuta tú la tuya. Ve más bien á Frisia, y conquista nuestra herencia.» Guillermo siguió el consejo de su padre. Coligado con los condes de Cornouailles, de Namur y de Saint-Pol, compuso, con las tropas que le condujeron y las suyas, un poderoso ejército, con el cual derrotó muchas veces á los frisones, y les obligó al fin á rendirle homenaje, el 14 de agosto del año 1398. Pero estos pueblos volvieron á sublevarse, y el mal estado del tesoro de Alberto le obligó á concluir con ellos el 1.º de octubre de 1401, una tregua de seis años. Juan, señor de Arkel, era su tesorero mayor. Alberto quiso hacerle rendir cuentas, y Arkel tomó las armas, las que solo depuso por un convenio. Alberto terminó sus dias en la Haya el 13 de diciembre de 1404, á la edad de sesenta y siete años. Murió insolvente. Por sentencia del juez, conforme á las leyes del país, su viuda, cuando se le llevó á enterarchiduque de Austria, en 1605. Leopoldo, archiduque de Austria y obispo de Estrasburgo en 1620. Enrique de Lorena, conde de Harcourt, en 1649. Julio, cardenal de Mazarino, en 1659. Armando Carlos, duque de Mazarino, en 1661. Alejo, conde de Chatillon, en 1713. Luís, duque de Chatillon, en 1733, y el duque de Choisseul.

CONDES DE ANJOU.

El Anjou, situado entre el Maine, la Bretaña, el Poitou y la Turena, tiene por capital á Angers.

Por los años de 870, el rey Carlos el Calvo dió el condado de Anjou á Ingelger que murió en 888. Fulco I, llamado el Rojo, sucesor de su padre Ingelger, terminó sus dias en 938, y dejó su condado á Fulco II, su hijo. Este murió en 958, y le sucedió su hijo Godofredo I, que al bajar al sepulcro el 21 de julio de 987 trasmitió sus estados á su hijo Fulco III, llamado Nerra ó el Negro. Este fué un príncipe altivo y malvado que terminó sus dias el 21 de junio de 1040. Su hijo Godofredo II, apellidado Martel, le sucedió, y murió el 14 de noviembre de 1060 sin dejar hijos. Sucedióle en el Anjou su sobrino Fulco IV, quien el año 1098 se asocia en el gobierno á su hijo Godofredo IV apellidado Martel que fué muerto el 18 de mayo de 1106. Fulco falleció el 14 de abril de 1109. Su hijo Fulco V, llamado el Jóven, le sucedió. Fué coronado rey de Jerusalen el 14 de setiembre de 1131, y murió el 13 de noviembre de 1142. Godofredo, su hijo, llamado el Hermoso, y mas comunmente Plantagenet, le sucedió en 1129 en el Anjou por la cesion que le hizo antes de partir para la Tierra santa. Estaba casado con Matilde viuda del emperador Enrique V, é hija de Enrique I, rey de Inglaterra, lo que le dió derechos al ducado de Normandía, de que se apoderó tras de muchas guerras. Murió el año 1151 (véanse los ducados de Normandía). Enrique II, su hijo y sucesor, fué coronado rey de Inglaterra el 19 de diciembre de 1154. Murió el 6 de julio de 1189 (véanse los los reyes de Inglaterra). Ricardo, Corazon de Leon, su hijo, le sucedió en todos sus dominios. Murió en abril de 1199. Juan Sin-Tierra, su hermano, y Arturo de Bretaña, nieto de Enrique II, duque de Normandía, se disputaron su sucesion. Arturo fué muerto por el mismo Juan, y el rey de Francia se apoderó en calidad de soberano de todas las tierras que Juan tenia en homenaje de la corona.

Carlos I, conde de Provenza, hermano del rey San Luís, fué investido por éste el 27 de mayo de 1246 de los condados de Anjou y del Maine. En 1266 ascendió al trono de Nápoles y Sicilia, siendo despojado de esta última en 1282, después de las vísperas sicilianas. Murió el 7 de enero de 1285. Carlos, su hijo y sucesor, casó el 16 de agosto de 1290 á su hija Margarita con Carlos de Valois, hijo del rey Felipe el Atrevido, dándole la investidura de los condados de Anjou y del Maine. Carlos III murió el 16 de noviembre de 1325. En 1332, Juan, hijo del rey Felipe de Valois, recibió de su padre los condados de Anjou y del Maine junto con el ducado de Normandía, cuyos dominios reunió á la corona de Francia al ascender á ella en 1350. Luís I recibió el condado de Anjou. Murió el 29 de setiembre de 1384, y le sucedió su hijo Luís I. Este murió el 29 de abril de 1417, y tuvo por sucesor á su hijo Luis III, que terminó sus dias el 15 de noviembre de 1434.

Renato, duque de Bar y de Lorena, segundo hijo del rey Luís II, sucedió en 1434 á su hermano Luís III. Murió el 10 de julio de 1480, después de lo cual el Anjou quedó reunido á la corona.

DUQUES DE TURENA.

La Turena fue erigida en ducado en octubre de 1360 por el rey Juan, quien la dió á Felipe el Atrevido, su hijo, pero se la retiró luego. Recibióla en 1370, Luís, hijo segundo del mismo rey, que murió en 1384. En 1386, Luis II, hijo del rey Carlos V, recibió la Turena que en 1401 fué dada á Juan, cuarto hijo del rey Carlos VI. Este príncipe murió envenenado el 5 de abril de 1416. Sucedióle su hermano Carlos. Este, ascendido al trono en 1422, dió este ducado á la reina su esposa; mas el 19 de abril de 1424, el mismo monarca le confirió á Arquimbaldo, conde de Douglas, para él y sus descendientes varones. Este murió el 17 de agosto de 1424; sucedióle su hijo Arquimbaldo, cuyos descendientes continuaron usando el título de duques de Turena.

CONDES DEL MAINE.

Encuéntrase en tiempo de Ludovico Pio un cierto Roricon conde del Maine, muerto por los años de 841. Tuvo por su-

rar, se presentó delante del cortejo fúnebre con vestidos prestados, con una paja en la mano, que arrojó delante del ataud para indicar que renunciaba á la herencia. Alberto habia tenido dos mujeres, ambas llamadas Margarita. De la primera, hija de Luis, duque de Brieg, en Silesia, muerta en 1386, dejó á Guillermo que le sucedió; á Alberto, conde de Nordlinga; á Juan, obispo de Lieja; á Catalina, desposada con Eduardo, duque de Güeldres, después casada con Guillermo, sucesor y sobrino de Eduardo; á Margarita, esposa de Juan, duque de Borgoña; y dos Juanas, la primera apellidada Ida, esposa de Alberto IV, duque de Austria; la otra esposa de Venceslao, rey de Bohemia y emperador. Margarita, su segunda esposa, hija de Adolfo, duque de Cleves, no le dió hijos.

En tiempo de Alberto, segun Cerisier, se encuentra por primera vez el título de stadhouder, después tan honorífico é importante. Las funciones de los que estaban revestidos de él eran las de representar al príncipe segun la acepcion del nombre « Stede-Houder » (lugarteniente), por corrupcion stadhouder ó stathouder. Parece que Alberto, príncipe cobarde é indolente, les dejó tomar la autoridad de primeros ministros y de mayordomos de palacio.

1404. Guillermo VI, hijo mayor de Alberto, se hallaba en Francia, segun Dujardin, cuando murió su padre. Si esto es verdad, preciso fué que regresase con mucha diligencia, pues dió, el 19 de diciembre de 1404, á su hermano Juan, la investidura de las tierras que su padre le habia asignado. Sea lo que fuere, Guillermo fué proclamado, el 13 de enero del año 1405, en Leide, cuyos privilegios confirmó. En los primeros años de su reinado, las facciones de los cabellianos y de los hoequinos excitaron grandes turbulencias en que perecieron muchas personas. Guillermo, entre tanto, estaba ocupado en reducir al señor de Arkel. El año 1408 concluyó con él una tregua de tres años, para ir al socorro de Juan, su hermano, obispo de Lieja, echado por Enrique de Hornes, señor de Perweis. Pero una victoria, ganada contra el partido de Enrique con la ayuda del duque de Borgoña, aseguró á Juan el goce pacífico de su obispado. En noviembre de 1415, el señor de Arkel fué conducido á la Haya, en donde Guillermo le hizo encerrar. El mismo año casó Guillermo á Jacoba, su hija única, con Juan, duque de Turena, que poco despues fué delfin. La muerte arrebató este esposo á la princesa el 3 de abril de 1417 (nuevo estilo), y ella volvió al lado de su padre, quien, el 15 de agosto de 1416, la habia hecho reconocer por los estados por su única heredera. El emperador Segismundo envió embajadores á los frisones para hacerles proposiciones y obtener un subsidio. Pero Guillermo les escribió el 30 de abril de 1417 prohibiéndoles pagar nada al emperador, atendido á que los condes de Holanda solo debian al imperio el homenaje por la Frisia. Es este el último acto de su vida. Murió en Bouchain, el 31 de mayo del mismo año. Habia casado el año 1385, con Margarita, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, la que le sobrevivió mucho tiempo. Guillermo tomaba en sus diplomas los títulos de conde palatino del Rin y de duque de Baviera.

1417. Jacoba, hija de Guillermo VI y de Margarita de Borgoña, y viuda del delfin Juan, hijo del rey Carlos VI, fué proclamada condesa de Holanda, después de la muerte de su padre, á la edad de diez y seis años. Al fallecer el delfin, su esposo, el rey Carlos VI la habia concedido, el 14 de abril de 1417, el goce del condado de Pontieu, y el pais, con calidad de par, de Mortagne, con reserva del castillo, de la ciudad y del puerto de Crotoy, cuyo título llevaba en una acta del 14 de marzo de 1434. Juan de Baviera, su tio, dejó el obispado de Lieja, con la mira de casar con ella. Sus tentativas fueron inútiles. Jacoba, siguiendo la última voluntad de su padre, habia prometido su mano á Juan IV, duque de Brabante, y queria cumplir su promesa. Burlado en sus esperanzas, Juan

cesor á Gauzberto, cuyo orígen se ignora, y que terminó sus dias en marzo de 852. Fué su sucesor Roricon II, hijo de Roricon I, que fué muerto el año 866. Gotfrido, su hermano y sucesor, fué seguido de Hugo I, por los años de 955, al que sucedió en 1015 su hijo Herberto I, quien falleció el 13 de abril de 1036, y tuvo por sucesor á su hijo Hugo II, quien al morir, el 7 de abril de 1051, dejó el condado á su hijo Herberto I. Este murió en 1062. Gualtero, conde de Vexin, se apoderó entónces del condado del Maine; pero fué arrojado de él en 1063 por Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, que falleció el 8 ó 9 de setiembre de 1087 (véanse los duques de Normandía). Sucedióle su hijo Roberto. Sublevaronse contra éste sus vasallos quienes proclamaron conde del Maine á Hugo de Este que vendió este condado á Elias de la Flecha. Este hizo la paz con Roberto, duque de Normandía, sostuvo muchas guerras, y murió el 11 de julio de 1110, muy llorado de sus súbditos. Sucedióle su yerno Fulco, llamado el Jóven, conde de Anjou, quien cedió el condado á Godofredo Plantagenet, que falleció en 1151, y lo trasmitió á su hijo Enrique, rey de Inglaterra, muerto en 1189. Su sucesor Ricardo Corazon de Leon murió el 1.º de abril de 1199, y tuvo por sucesores á Juan Sin-Tierra, su hermano, y á Arturo su sobrino, que se disputaron el condado. Arturo fué asesinado por Juan el 3 de abril de 1203. En 1204 Berenguela, viuda de Ricardo I, rey de Inglaterra, recibió de Felipe Augusto el señorío del Maine. No existia ya en 1231. Margarita de Provenza al casar con el rey San Luis recibió el 27 de mayo de 1234, la ciudad de Mans con todas sus dependencias. Poseyóla hasta 1246 en que san Luis la confirió á su hermano Carlos. Este murió el 7 de enero de 1285, y tuvo por sucesor á su hijo Carlos II, seguido á su vez en 1290 por Carlos, conde de Valois. A este sucedió, en 1317 su hijo Felipe, quien dió el condado, en 1332 á Juan, su hijo, que al subir al trono en 1350 reunió estos dominios á la corona.

En 1356, Luis, hijo del rey Juan, recibió el condado del Maine. Murió el 20 de setiembre de 384. Su hijo y sucesor Luis II falleció el 29 de abril de 1417, y le sucedió su hijo Luis III que bajó al sepulcro el 18 de noviembre de 1434, sin dejar hijos. Renato, duque de Lorena, hijo de Luis II, le sucedió, y en 1449 cedió el condado del Maine á su hermano Carlos IV, quien lo poseyó hasta su muerte acaecida el 10 de abril de 1472. Sucédele su hijo Carlos V que baja al sepulcro el 12 de diciembre de 1481, instituyendo su heredero universal al rey Luis XI quien reunió la Turena á la corona.

En 1516, el rey Francisco I dió el Anjou y el Maine á su madre Luisa de Saboya.

El año 1566, Alejandro Eduardo, llamado Enrique en la confirmacion, recibió del rey Carlos IX, su hermano, el ducado de Anjou y otros estados. Fué elegido rey de Polonia el 9 de mayo de 1573, y en 1574 sucedió á su hermano Carlos IX en la corona de Francia.

SEÑORES Y CONDES DE LAVAL.

Godofredo Guido es el primer señor de Laval, bien conocido. Aparece en la historia por los años de 1002. En 1040 se encuentra Guido II, que parece ser hijo suyo, y muere en 1067. Sucédele su hijo llamon que termina sus dias en 1080, y deja su señorío á Guido III, su hijo, llamado el Jóven y el Calvo. Este murió en 1095, y tuvo por sucesor á Guido IV, su hijo, que falleció por los años de 1146. Su hijo y sucesor Guido V tuvo por heredero á su hijo Gudo VI, llamado el Jóven. Este murió en 1210, y dejó sus estados á Guionnet, su hijo, que murió en tierna edad, y no pasó de 1213. Sucedióle su hermana Emma que casó con Roberto III, conde de Alenzon. Muerto éste á fines del año 1219, Emma contrajo segundas nupcias con Mateo II de Montmorenci. Muerto este segundo esposo, casó en terceras nupcias con el baron Juan de Choisi y de Toci, y falleció en 1265. Sucedióle Guido VII, su hijo, y Mateo de Montmorenci, que fué tronco de la rama Laval-Montmorenci, y bajó al sepulcro á principios del año 1267. Siguióle Guido VIII, su hijo, que murió el 22 de agosto de 1295. Guido IX, su hijo y sucesor terminó sus dias el año 1333. Sucedióle Guido X, su hijo, que falleció el 18 de junio de 1347, dejando sus estados á Guido XI, su hijo, que murió el 22 de setiembre de 1348. Sucedió á éste su hermano Guido XII que falleció el 24 de abril de 1412, y tuvo por heredero á Guido X II, esposo de su hija Juana de Laval. Guido murió el 12 de agosto de 1414. Sucedióle su hijo Guido XIV, que fué el primer conde de Laval, y bajó al sepulcro el 12 de setiembre de 1486. Su hijo Guido XV fué

de Baviera quiso despojar á su sobrina. Obtuvo del emperador Segismundo, pidiéndole por esposa á su hija Isabel, letras de investidura, que decian que en defecto de herederos directos, Juan recibiese como feudos masculinos del imperio los estados de Guillermo, su hermano, usurpados por Jacoba y por Juan, hijo de Antonio de Borgoña. Juan de Baviera tomó acto continuó el título de conde. Los cabelianos abrazaron su partido, y le hicieron proclamar, el 23 de junio de 1418, en Dordrecht. Jacoba habia casado ya el 4 de abril de 1418, con el duque de Brabante. Los dos esposos fuéron á sitiar á Juan de Baviera en Dordrecht, y se vieron obligados á retirarse al cabo de seis semanas de inútiles esfuerzos. Animado por este suceso, Juan de Baviera dirigió sus miras á Roterdam, á la que sorprendió el 18 de octubre siguiente. Presentóse entónces como mediador el duque de Borgoña, y se entró en negociaciones, y, el 13 de febrero del año 1419, Juan de Baviera concluyó con su sobrina un tratado de paz, por el cual fué reconocido por heredero presuntivo y lugar teniente de esta princesa en caso de que muriese esta sin hijos. Juan de Baviera hizo además, el 21 de abril del año siguiente, un convenio con el duque de Brabante, por el cual este le enajenó por espacio de doce años la Holanda, la Zelandia y la Frisia, mediante la suma de ochenta y cuatro mil y cuatrocientos nobles y de noventa mil coronas de Francia, y el dia siguiente convinieron los dos en que, si antes del próximo dia de Santiago, Jacoba no habia sellado el contrato, el duque pagaria veinte y seis mil coronas á Juan de Baviera. El duque notificó el mismo dia estas actas á los estados del país, con intimacion de rendir homenaje al de Baviera. Pero el proceder despótico de este último indispuso contra él á muchas ciudades que se reunieron para declararle la guerra. La Holanda cayó en una especie de anarquía. Jacoba, retenida en Brabante, solicitó en vano de su esposo que la ayudase á recobrar la posesion de sus estados. La negativa de éste, su negligencia y los cambios que efectuó en la casa de esta princesa, la disgustaron de su persona. Pasó á Inglaterra, y obtuvo del antipapa Benito XIII, por haberse negado á ello Martin V, la anulacion de su matrimonio, y casó, el año 1423, con Hunfredo, conde de Glocester, hermano del rey Enrique V, y repasó el mar con este príncipe en octubre del mismo año. Recibidos algunos socorros del parlamento de Inglaterra, pasaron á Hainaut, de cuyas ciudades se apoderaron, excepto solo la de Halle. Entre tanto, Felipe, duque de Borgoña, se disponia á vengar el ultraje hecho al duque de Brabante, su primo. Desafiáronse recíprocamente él y el duque de Glocester. Pero éste, viendo que el partido del borgoñon se hacia de dia en dia mas formidable, aprovechó un armisticio concluído con los brabantinos para marcharse á Inglaterra. Apenas hubo partido, cuando los brabantinos entraron en el Hainaut. Jacoba, encerrada en Bergues o Mons, fué entregada por los habitantes al duque de Borgoña, quien la hizo conducir á Gante poniéndola centinelas de vista. Allí permaneció por espacio de tres meses, hasta que logró escaparse vestida de hombre, algunos dias antes de la muerte de Juan de Baviera, acaecida en la Haya, el 6 de enero de 1425. Su regreso á Holanda encendió el valor ó por mejor decir, reanimó el furor de los hoequinos contra los cabelianos. Para dar una idea de los excesos á que se entregaron, bastará referir un solo rasgo. Alberto Beiling, los habia detenido mucho tiempo con su valor delante del castillo de Schoonhoven, del que al fin se apoderaron. Para vengarse de su brava defensa, le condenaron á ser enterrado vivo. Beiling pidió un mes de plazo para poner en órden sus negocios, el que le fué concedido bajo la promesa de presentarse, finido este término. El nuevo Régulo cumplió su palabra, y sus enemigos, sin conmoverse por su probidad, le hicieron sufrir el suplicio á que le habian condenado. Jacoba no usó de menos moderacion en su resentimiento, lo que le hizo perder el fruto de algunas ventajas que alcanzó. El

su sucesor, y terminó sus dias el 20 enero de 1501. Heredó el condado de Laval su sobrino Guido XVI, que al morir, el 30 de mayo de 1531, lo trasmitió á su hijo Guido XVII que falleció el 25 de mayo de 1547, sin dejar posteridad. Sucedióle por derecho de su esposa Renata de Racise, nieta de Guido XVI, Guido XVIII, llamado antes Luis de Sainte-Maure, después de los cuales, en 1567, les sucedió su sobrino Pablo de Coligni, que tomó el nombre de Guido XIX, al que sucedió en 1586 su hijo Guido XX, que murió el 30 de diciembre de 1605, teniendo por sucesor á Guido XXI que bajó al sepulcro el 21 de enero de 1674, dejando el condado de Laval á su hijo Guido XXII, que falleció en 1681, y tuvo por heredero á Guido XXIII. Este murió el 1.º de junio de 17.9, y le sucedió su hijo Guido XXIV, el que tuvo por sucesor en 1719 á su hijo Guido XXV que dejó sus títulos en 1741 á su hijo Guido XXVI.

CONDES DE ALENZON.

Ives de Creil, más conocido con el nombre de Belleme, poseia en 940 la ciudad de Belleme. Murió lo más pronto en 994. Sucedióle su hijo Guillermo I, que falleció en 1028, y tuvo por sucesor á su hijo Roberto. Este murió sin posteridad en 1033 ó 1034. Sucedióle su hermano Guillermo II, á quien en 1048, aproximadamente, despojó su hijo Arnoldo, que fué muerto el mismo año. Ives, hijo de Guillermo I, le sucedió. Murió en 1070, y tuvo por sucesor á Roger, hijo de Hugo, señor de Montgomeri, por derecho de su esposa Mabeta-Ala, que en 1082 sucedió en los señoríos de Belleme y de Alenzon, á su hijo Roberto II. A éste sucedió su hijo Guillermo III, que cedió su castillo de Alenzon á Enrique, rey de Inglaterra, y murió el 29 de junio de 1171. Tuvo por heredero á su hijo Juan I, quien al morir, el 24 de febrero de 1191 confirió sus estados á su hijo Juan II, que bajó al sepulcro el 6 de mayo de 1191, y le sucedió su hermano Roberto III. Este murió el 8 de setiembre de 1217, y tuvo por sucesor á Roberto IV, su hijo póstumo, que solo vivió dos años. En él terminaron los antiguos condes de Alenzon, cuyos estados reunió el rey Felipe Augusto á la corona de Francia.

CONDES DE ALENZON Y PERCHE.

El año 1268, el rey san Luis dió los condados de Alenzon y de Perche á Pedro, su hijo quinto. Este murió el 6 de abril de 1284.

En 1293, el rey Felipe el Hermoso dió los mismos condados á su hermano Carlos I de Valois, que murió el 16 de diciembre de 1325, y tuvo por sucesor á su hijo Carlos II que terminó sus dias el 26 de agosto de 1346. Su hijo y sucesor Carlos III tomó el hábito de dominico en 1361, después de lo cual sus hermanos Pedro y Roberto se repartieron su sucesion. Roberto V fué conde de Perche, y murió sin hijos en 1377. Pedro obtuvo el condado de Alenzon y bajó al sepulcro el 20 de setiembre de 1404.

DUQUES DE ALENZON.

En 1404, Juan IV, llamado el Sabio, hijo de Pedro II, reunió al condado de Perche el de Alenzon, que fué erigido en ducado el año 1414. Juan murió el 25 de octubre de 1415 en la batalla de Azincourt. Sucedióle su hijo Juan V ó II que murió en 1476, y tuvo por sucesor á Renato, su hijo. Este bajó al sepulcro el 1.º de noviembre de 1492, y dejó sus estados á Carlos IV, su hijo, que murió el 11 de abril de 1525, sin dejar posteridad. Después de su muerte los oficiales del rey se apoderaron del ducado de Alenzon y del condado de Perche, á pesar de la oposicion de Carlos de Borbon y del marqués de Montferrato, alegando que era devuelto á la corona por falta de herederos varones.

El rey Carlos IX cedió estos dominios á su madre Catalina, que gozó de ellos hasta 1566, en que los devolvió al rey. Este mismo monarca dió en 1566 el ducado de Alenzon á su hermano Francisco. Muerto éste el 10 de junio de 1584 sin posteridad, el ducado de Alenzon fué reunido á la corona. Después fué comprendido en la dotacion de Gaston, segundo hijo de Enrique IV. El año 1660 pasó á Isabel, su segunda hija, fallecida sin hijos el 30 de julio de 1671, después de lo cual fué dado á Carlos de Francia, hijo del delfin Luis, muerto el 4 de mayo de 1714.

CONDES DE PERCHE.

Guillermo, hijo de Ives, conde de Anjou, fué el tronco de los condes del Perche. Murió en 1028. Varin ó Gerino, señor de Domfront, murió por los años de 1026, y dejó á un hijo, llamado Godofredo I, que poseyó el condado de Per-

año 1428, el duque de Borgoña, dueño de todas las plazas de la Holanda, á excepcion de tres, que no estaban muy distantes de rendirse, obligó á Jacoba, por tratado del 3 de julio, á reconocerle por su ruward ó lugarteniente durante su vida, y por su heredero después de su muerte, haciéndola prometer que no contraeria nuevo enlace sin su consentimiento.

Por aquel entónces habia muerto Juan, duque de Brabante, y el matrimonio de Jacoba con el duque de Glocester habia sido anulado por el papa Martin V. El año 1432, cansada esta princesa de ser dominada, por no decir oprimida, por el duque de Borgoña que subvenia con mucha mezquindad á las necesidades de su casa, casó en secreto con Francisco de Borselen, stadhouder de Holanda. Informado el duque de este enlace, hizo arrestar á Borselen, le envió preso al castillo de Rupelmonde y le condenó á muerte. Jacoba, para salvarle la vida, cedió sus estados al duque, en 1433. El tratado concluido por mediacion del conde de Meurs, fué ratificado por los estados de Holanda, de Zelandia, de Frisia y de Hainaut. Reducida á la vida privada, Jacoba se retiró al castillo de Feilingen, en el Rhinland, en donde terminó sus dias, el 8 de octubre de 1436, á la edad de treinta y seis años. Su cuerpo fué llevado á la Haya. Borselen, su esposo, á quien el duque de Borgoña habia hecho conde de Ostrevan para durante su vida, y caballero del toison de oro, prolongó su carrera hasta 1470. Bajo el reinado de Jacoba, en 1421, el mar rompió los diques de Holanda, y sumergió en los alrededores de Dortrecht un gran número de pueblos, muchos de los cuales eran de tres á cuatro mil habitantes. Véase para la continuacion de los condes de Holanda, á Felipe el Bueno, duque de Borgoña y sus sucesores.

GOBERNADORES

DE LOS PAÍSES-BAJOS.

Este vasto país, que en otro tiempo formaba parte de la segunda Bélgica, y que se denomina hoy los Países-Bajos, se compone de diez y siete provincias situadas entre la Francia, la Alemania y el mar del Norte. Son estas los ducados de Brabante, de Limburgo de Luxemburgo y de Güeldres, el marquesado de Amberes, los condados de Flandes, Artois, Hainaut, Holanda, Zelandia, Namur y Zutphen, y los señoríos de Frisia, Molinas, Utrecht, Over-Issel y Groningue. Estas provincias, al pasar de la casa de Borgoña á la de Austria, fueron regidas bajo la dependencia de sus soberanos por los gobernadores que siguen.

Adolfo de Cleves, señor de Ravenstein, caballero del toison de oro, encargado del gobierno de los Países-Bajos, ejerció este empleo hasta el matrimonio de María de Borgoña con Maximiliano, celebrado el 18 ó 20 de agosto de 1477.

Engilberto de Nassau, conde de Nassau, fué nombrado gobernador de los Países-Bajos por Maximiliano, cuando este príncipe volvió á Alemania para ser coronado rey de los romanos el año 1485. Su gobierno cesó en junio de 1486, al regreso de Maximiliano.

Alberto, duque de Sajonia, sucedió en el gobierno de los Países-Bajos, el año 1489, después de la partida de Maximiliano y del emperador Federico, su padre, para Alemania, é hizo dimision de él, en 1494, cuando Felipe el Hermoso, de edad entónces de diez y siete años, tomó posesion de sus estados. Murió cerca de Emdem, en Frisia, el año 1500.

Guillermo de Croi. — Felipe el Hermoso, I de este nombre, rey de España, nombró, el año 1505, gobernador de los Países-Bajos, durante su ausencia, á Guillermo de Croi, marqués de Arschot, que murió en Worms en 1521.

1507. Margarita I de Austria, hija del emperador Maximiliano, fué nombrada por su padre, á la edad de veinte y siete años, gobernadora de los Países-Bajos durante la menor edad de Carlos, su sobrino, nieto y heredero de este príncipe. A la edad de tres años habia sido desposada con el delfin Carlos, hijo del rey Luis XI, por Maximiliano, ó más bien, por el senado

che, y fué asesinado en 1049. Su hijo Rotrou I que le sucedió, murió lo mas pronto en 1079, y tuvo por sucesor á Godofredo II, que terminó sus dias en octubre de 1100. Su hijo y sucesor Rotrou II pereció en abril de 1144. Heredó sus estados su hijo Rotrou III que bajó al sepulcro en 1191. Sucedióle su hijo Godofredo III, quien al morir, en 1202, dejó su condado á su hijo Tomás. Este pereció el 20 de mayo de 1217, sin dejar hijos, y le sucedió su tio Guillermo que fué el último varon de su casa.

CONDES Y DUQUES DE BRETAÑA.

La provincia de Bretaña ó pequeña Bretaña tiene cerca de sesenta leguas de longitud, sobre cuarenta y cinco de latitud. Está rodeada por el océano excepto por el oriente, en que confina con el Anjou. Llamóse tambien Armórica, aunque con esta denominacion se comprendia un país mucho más extenso. El gobierno de los bretones fué casi monárquico hasta que los francos redujeron su país á condado. San Claro, obispo de Nantes, se cree que fué el apóstol de la Armórica.

En 383 ó 384 Conis ó Conon fué puesto por Máximo al frente de la Colonia que hizo pasar á la Armórica. Los habitantes de este país viendo que los romanos no los protegian contra los bárbaros, le eligieron por su rey el año 409. Conon murió por los años de 421. Su nieto Salomon le sucedió en el trono de Bretaña. Fué muerto en una revuelta de sus súbditos el año 434. Sucedióle Grallon, que tuvo guerra con los romanos que pretendian vengar la muerte de Salomon, y terminó sus dias en 443 ó 446. Sucedióle Andreu, hijo de Salomon, que murió en 464, y tuvo por sucesor á su hijo Erech ó Riothime. Este auxilió á los romanos contra los visogodos, y murió en 478. Sucedióle Eusebio, cuyo orígen se ignora, y que habia ya muerto en 490.

Busic ó Debrock, hermano de Erech, fué llamado para sucederle. Estuvo éste en guerra con los francos, quienes en 497 admitieron á los bretones en el número de sus aliados. Créese que Budio fué una de las víctimas inmoladas el año 509 á la ambicion de Clodoveo, quien se hizo reconocer por soberano de Bretaña. Desde esta época solo hubo en Bretaña condes dependientes de la corona de Francia. Sin embargo, algunos de estos príncipes se titularon reyes de Bretaña; pero no fueron reconocidos como tales.

En 513 Hoel ó Rioval se presentó con tropas de la Gran Bretaña para recobrar los estados de su padre. Los bretones armóricos se declararon por él, echó del país á los frisones, y se unió con los lazos de la amistad con el rey Lotario. Murió por los años de 545. Su hijo y sucesor Hoel II fué un príncipe cruel. Fué asesinado en 547 por su hermano Canao. Este le sucedió, persiguió á sus demas hermanos, estuvo en guerra con los franceses, y pereció en una batalla en 560. Su hermano Meliau, le sucedió después de echar á su sobrino Teodorico. Fué muerto en 577. Judual, hijo de Hoel II, se apoderó de una parte del condado de Cornouaille, que entónces se vió dividido entre tres príncipes, Judual, Waroc y Teodorico. Hubo guerra entre ellos, y la posteridad de los dos últimos desaparece de la historia. Judual tuvo un hijo llamado Hoel III, que le sucedió y tomó el título de rey de Bretaña y murió el año 612. Sucedióle su hijo Salomon II que conservó el título de rey, y murió entre los años 630 y 635. Su hermano Judica el tomó después de su muerte las riendas del trono de Bretaña, y el año 638 volvió al monasterio de donde habia salido, dejando sus estados á Alain II, su hijo, que murió en 690. Grallon II, hijo y sucesor de éste, se vió reducido por los franceses á solo el condado de Cornouaille, que tuvo que repartir con los hijos de su tio Urbiano. Dania, Budic, Meliau, Rivod, Jarnithin, Morvan y Viomarch, fueron sucesivamente condes de Cornouaille, y en su tiempo toda la Bretaña quedó sometida á los franceses.

En 824 ú 825, Ludovico Pio nombró duque de Bretaña á Nomenve, quien, después de la muerte de este monarca, en 840, tomó el título de rey de Bretaña, y se mantuvo independiente contra todos los esfuerzos de Carlos el Calvo. Murió en 851. Erispoe, su hijo y sucesor, tuvo guerra con Carlos el Calvo y con los normandos, y fué asesinado el año 857 por Salomon III, que se apoderó de sus estados, y fué asesinado á su vez en 874 por Pasquiten y Gurvand, que repartieron entre sí sus estados. El primero tomó el título de conde de Vannes, y murió de enfermedad en 877. El segundo, titulado conde de Rennes, fué asesinado el mismo año. A Pasquiten sucedió su hermano Alain III, y á Jurvand su hijo Judicael. Este perdió la vida en un comba-

de Gante de quien esta princesa estaba obligada á recibir la ley. El rey de Francia, el delfin Carlos, remitió la princesa á su padre, para casar con la heredera de Bretaña. Margarita quedó compensada de este desaire con el casamiento que contrajo en 1493, con el infante don Juan de Aragon, á quien estaban destinadas las coronas de España. Pero la muerte le arrebató el mismo año este esposo. Contrajo segundas nupcias, en 1501, con Filiberto II, duque de Saboya, y volvió á quedar viuda, sin hijos, el año 1504, despues de lo cual volvió á Alemania al lado de su padre, quien la dió en 1507 el gobierno de los Países-Bajos. Margarita desplegó en este encargo los recursos de un genio fecundo y elevado. Pero la ocasion en que hizo un uso más afortunado de sus talentos políticos fué en el congreso de Cambrai, celebrado en 1508. La princesa, y el cardenal de Amboise, dirigieron las operaciones de esta asamblea con tanta habilidad, que los demás plenipotenciarios no pudieron desconfiar de ellos ni contrarestarlos. Sin embargo, no habia siempre estado ella de acuerdo con el prelado. Decia á menudo, que no comprendia cómo en las conferencias no se habia mil veces arañado con el prelado.

Su sobrino, Carlos, al partir para España, en 1522, le confirmó en el gobierno de los Países-Bajos. La destreza con que obró el año 1528 para romper la alianza de los franceses con los ingleses merece ser notada. Está reunion que destruia el comercio de la Inglaterra con los Países-Bajos ocasionó en Lóndres una conmocion promovida por los fabricantes. Margarita se aprovechó de esta circunstancia para inducir al rey Enrique VIII, á que volviese á abrir una salida á los géneros de sus fábricas, por medio de un tratado de neutralidad con los estados que ella gobernaba. A menudo se halló en la necesidad de pedirle dinero, y fundó tan bien sus peticiones, que casi nunca le fueron negadas. Permitia á las ciudades que discutiesen con ella, y siempre lograba el objeto de persuadirlas á que diesen de buena voluntad lo que las exigia. Esta princesa terminó sus dias en Malines, el 27 de noviembre de 1507, después de haber gobernado los Países-Bajos con tanta prudencia como dulzura. Su cuerpo fué llevado al convento de los agustinos de Brou, cerca de Bourg, en Bresa, en donde fué sepultado. Después de su muerte, gobernó por algun tiempo los Países-Bajos Carlos, conde de Lolaing, caballero del toison de oro.

1531. María de Austria, hermana de Carlos Quinto, y viuda de Luis II, rey de Hungría, fué nombrada por su hermano, estando en el Brabante, para reemplazar á su tia en el gobierno de los Países-Bajos. Vió, sin asustarse, amenazada la Holanda, sucesivamente por los reyes de Dinamarca, Federico I y Cristian III, y tomó las medidas necesarias para hallarse en estado de resistirles en caso de guerra, que no llegó. Más ocupacion la dió la secta de los anabaptistas, la más fanática y furiosa que haya jamás existido. Juan de Leide, entónces jefe suyo, que se titulaba rey de la nueva Jerusalen, se apoderó de Munster, y desde allí envió á sus discípulos á predicar su doctrina, con las armas en la mano, en Holanda y las provincias vecinas. El número de prosélitos que en ellas hicieron, alarmó á la gobernadora, qu en publicó contra ellos, el año 1535, un edicto sangriento. El rigor de las ejecuciones que fueron su consecuencia hizo desaparecer del país á estos furiosos sectarios, la mayor parte de los cuales se refugiaron en Inglaterra. Juan de Leide sostuvo, sin embargo, un sitio en Munster, en donde opuso, en medio de los horrores del hambre, una vigorosa resistencia. Pero al fin, la traicion de uno de sus capitanes le entregó á los sitiadores, que le hicieron expiar sus crímenes, lo mismo que á sus principales compañeros, en espantosos suplicios, el dia 2 de enero del año 1539. Un impuesto establecido por la gobernadora sublevó la ciudad de Gante. Carlos Quinto pasó de España á Flandes, el año 1540 atravesando la Francia para reducir á los rebeldes. Su llegada fué terrible; no contento con suprimir los

te contra los normandos el año 888. Alain derrotó á estos bárbaros, y reunió en su poder toda la Bretaña. Murió en 907, y tuvo por sucesor á Gurmhaillon. Por los años de 930 Juhel Berenguer, hijo del conde Judicael, aparece como conde de Rennes. Alain V, llamado Barba Torcida, hizo por los años de 937 la guerra á los normandos; fué conde de Vannes y después de Nantes. Murió en 952. Drogon, su hijo y sucesor, murió en 953. Sucedióle su hermano natural Hoel que fué muerto en 980. Reemplazóle su hermano Guerech que falleció en 987. Estos dos condes lo fueron de Nantes. Conan I fué conde de Rennes. Estuvo en guerra con Fulco Nerra, conde de Anjou, y pereció en un combate. Sucedióle en 992 su hijo Godofredo I que tomó el título de duque de Bretaña. Murió en 1008. Su hijo Alaine III le sucedió, y fué envenenado el 1.º de octubre de 1040. El hijo y sucesor de éste Conon II tuvo el mismo fin en 1066.

Hoel, que fué reconocido duque de Bretaña después de la muerte de Conon, terminó sus dias el 13 de abril de 1084, y tuvo por sucesor á su hijo Alain Forgent, llamado tambien el Rojo. Este se retiró á un monasterio en 1112, y dejó su ducado á su hijo Conon III, llamado el Craso, que bajó al sepulcro el 17 de setiembre de 1148. Después de su muerte Eudon fué reconocido duque de Bretaña por los de Rennes, y Hoel por los de Nantes. Eudes derrotó en una batalla á Hoel que fué sustituido por Godofredo, que murió en 1158. En 1156 Conon IV se apoderó del condado de Rennes, al que reunió el de Nantes después de la muerte de Godofredo. Murió el 20 de febrero de 1171. Godofredo II, hijo de Enrique II, rey de Inglaterra, fué reconocido por sucesor de Conon, como prometido esposo de Constanza, hija de éste. Murió el 19 de agosto de 1186. En 1196, Arturo, su hijo póstumo y de Constanza, fué reconocido conde de Bretaña. Ricardo, rey de Inglaterra, hizo con este motivo la guerra á los bretones. Muerto este monarca el 6 de abril de 1199, Juan, su hermano se apoderó de todos sus estados en perjuicio de Arturo á quien de derecho pertenecian. Suscitóse con este motivo una guerra que terminó con la prision y muerte de Arturo, asesinado por el mismo Juan su tio, el Jueves Santo 3 de abril de 1203. Despues de este atentado, los bretones reconocieron por señor á Felipe Augusto, durante la minoridad de su princesa Alice, hija de Guido de Thouars, que

habia tomado el título de duque de Bretaña. En cuanto á Leonor, hija de Arturo, murió el año 1241 en el castillo de Brissol, en donde el rey Juan la habia encerrado.

En 1213, Pedro, llamado Mauclerc, hijo de Roberto II, conde de Dreux, fué elegido por el rey Felipe Augusto para esposo de Alice, y le hizo prestar homenaje por la Bretaña. Acompañó al rey san Luis á la cruzada, y murió en mayo de 1250. Su hijo Juan I, el Rojo, fué reconocido duque de Bretaña por los estados en 1257, y murió el 8 de octubre de 1286. Sucedióle Juan II, su hijo, que murió en noviembre de 1305. Su hijo y sucesor Arturo II falleció el 27 de agosto de 1312, dejando el ducado á su hijo Juan III, llamado el Bueno, que terminó sus dias el 30 de abril de 1341, sin dejar posteridad legítima. Después de su muerte, Carlos de Blois y Juana de Montfort pretendieron su herencia; pero el tribunal de los pares la adjudicó á Carlos Mas Montfort sostuvo sus pretensiones con las armas en la mano, sucediéndole en este empeño, despues de su muerte, acaecida el 26 de setiembre de 1345, su hijo Juan IV, llamado el Valiente. La lucha continuó hasta el 29 de setiembre de 1346, en que Carlos perdió con la vida la famosa batalla de Aural, después de una guerra de veinte años. Juan IV quedó pacífico posesor de la Bretaña. Murió envenenado el 1.º de noviembre de 1399, después de haber pasado entre guerras la mayor parte de su vida. Sucedióle Juan V, su hijo, que murió el 28 de agosto de 1442, dejando su ducado á su hijo Francisco I, quien al morir el 17 ó 19 julio de 1450, dejó sus estados á su hermano Pedro II. Este bajó al sepulcro el 22 de setiembre de 1457, y le sucedió su tio Arturo III, conde de Richemont, quien terminó sus dias el 26 de diciembre de 1458. Tuvo por sucesor á su sobrino Francisco II, que pasó toda su vida entre guerras, intrigas, embajadas y tratados de alianza. Murió el 9 de setiembre de 1488. Sucedióle su hija Ana, que casó, por poderes, con Maximiliano, matrimonio que no se consumó, y en 1491, lo contrajo en persona con Carlos VIII, rey de Francia. Viuda el 7 de abril de 1498, casó el 7 ó el 8 de enero de 1499 con el rey Luis XII. Ana murió el 9 de enero de 1514. Después de su muerte Luis XII dió el ducado de Bretaña á Claudia, que al ascender al trono de Francia lo cedió á su esposo Francisco I, á título de herencia perpetua, en caso de que la so-

derechos de los ganteses, obligó á sus jefes á pedir perdon de rodillas, con una cuerda atada al cuello. Carlos hizo pasar de España á los Países-Bajos á Felipe, su hijo, y la gobernadora acompañó al jóven príncipe á todas las provincias, en donde fué recibido con gran pompa. Pero la indiferencia y la gravedad de Felipe empezó ya entónces á enajenarle los corazones de los flamencos. Carlos, después de confirmar á la gobernadora en su empleo, que ella queria dimitir, reunió, por un edicto, las diez y siete provincias de los Países-Bajos. Cuando este príncipe, en la gran asamblea de Bruselas, resignó, en 1555, sus estados hereditarios en su hijo, María depuso su empleo á los piés de su hermano. Partió en seguida para España, en donde murió el año 1558, pocos dias después que Carlos Quinto, y fué sepultada en Burgos. Ella es la que ha dado nombre á la ciudad de Mariemburgo, situada á dos leguas de Filipeville, así llamada del nombre de Felipe II, y á igual distancia de Charlemont, edificada por Carlos Quinto.

Manuel Filiberto, duque de Saboya, despojado de sus estados por los franceses, fué nombrado gobernador, ó stathouder general de los Países-Bajos, después de la dimision de María. Pero, habiendo recobrado su ducado, el año 1559, por la paz de Chateau-Cambresis, remitió su gobierno al rey Felipe II, quien puso en su lugar, hallándose en el país, á

Margarita II de Austria, su hermana, hija natural de Carlos Quinto, y viuda en segundas nupcias de Octavio Farnesio, duque de Parma, á la cual dió por principal ministro á Antonio Perrenot de Granville, obispo de Arras. La princesa fijó su residencia en Bruselas. Felipe, antes de abandonar los Países-Bajos, renovó en ellos los sangrientos edictos publicados por Carlos Quinto contra los protestantes, que se multiplicaban de dia en dia, y estableció para perseguirlos un tribunal bajo el modelo de la inquisicion. Creó además, después de acordado con el papa Paulo IV, doce nuevos obispados, los cuales, unidos á los cinco antiguos, formaron el número de diez y siete, y de estos, tres fueron erigidos en sillas metropolitanas, á saber, Cambrai, Utrecht, y Malines. Granville, ya revestido de la púrpura romana, tomó posesion de la última el 21 de diciembre de 1561.

Felipe se embarcó el 8 de agosto de 1559, para España, dejando á los Países-Bajos en la mayor agitacion. El excesivo rigor con que Granville hizo ejecutar las leyes penales contra los herejes, amenazaba una próxima revolucion. La gobernadora advirtió de ella al rey, su hermano, en una carta de que no hizo él el menor caso. Pero en fin, en vista de las multiplicadas quejas de todas las clases, se vió obligado el año 1563, á despedir á este ministro. Con su retirada, dice el cardenal Bentivoglio, Guillermo, príncipe de Orange, jefe de los descontentos, y sus adherentes, perdieron la causa de sus quejas, más no el deseo de quejarse. Resueltos á establecer la libertad de conciencia, encontraron, en la resistencia de la gobernadora á sus miras, pretexto para nuevas murmuraciones. El año 1566, irritados de las órdenes dadas por la princesa para la publicacion del concilio de Trento, formaron en Bruselas, una conspiracion que introdujo el espanto en su alma. « Nada temais, señora, la dijo el conde de Barlemont; no son más que unos pordioseros. » Esta calificacion, referida á los confederados, fué para ellos objeto de chanzas, y una palabra de contraseña.

El 16 de agosto del año 1567, el duque de Alba (don Fernando Alvarez de Toledo), llegó de España á Bruselas con el título de generalísimo, y en cuanto apareció esparció el terror en los Países-Bajos. « El tribunal de las turbulencias, » cuya ereccion fué su primera obra, obró con crueldad contra los sectarios y sus factores. Viéndose sin autoridad, la gobernadora partió, el 30 de diciembre, para Italia, después de despedirse de los estados por medio de una carta. Estaba animado el duque de Alba de una violenta aversion á Guillermo, príncipe de Orange, á quien consi-

brevi viese sin tener hijos de ella. Francisco I reunió este ducado á la corona.

DUQUES Y REYES DE BAVIERA.

La Baviera, en latin « Bajaria ó Bajouria, » en aleman «Boyer Boyerland,» hoy «Bayern,» de que se deriva la palabra corrompida de «Barvaria,» debe su primera denominacion á los boyanos, antiguo pueblo de la Galia Céltica que en 589, antes de Jesucristo, pasaron el Rin y se establecieron en Bohemia, de donde, arrojados por los marcomanos, bajo el reinado de Augusto, se retiraron al Nórico, que entónces tomó el nombre de país de los boyanos.

A la caida del imperio romano, los bávaros añadieron al Nórico la conquista del país que hoy constituye el Austria, el Tirol y una parte de la Retia. Bajo el reinado de Honorio, emperador de occidente, estas provincias fueron mucho tiempo disputadas por los hunos y los alanos que inundaban la Alemania de hordas bárbaras, y á todas partes llevaban el hierro y el fuego. Debilitados por guerras sangrientas y repetidas, los bávaros se hallaron después incapaces de resistir á enemigos no menos poderosos, como los francos. Esta nacion al pasar el Rin para penetrar en la Galia, habia triunfado de los pueblos que se habian unido para oponerse á sus conquistas. Orgullosos de sus triunfos, los francos pretendian sojuzgar toda la Germania meridional; pero los bávaros, por no someterse á sus leyes, imploraron á fines del siglo V el auxilio y la proteccion de Teodorico, rey de los ostrogodos, que reinaba en Italia. Este príncipe los protegió poderosamente y nombró para gobernarlos y mandar sus ejércitos, un duque de la misma nacion de los bávaros, llamado Teodon, de la ilustre familia de los Agilolfingios, que siglos atras habia dado reyes á los boyanos. Por este príncipe empezaremos la cronología de los duques de Baviera.

508, aproximadamente. Teodon I, vástago de una familia que por mucho tiempo fué apreciada por los antiguos boyanos, y que tenian por jefe al famoso Agilolfo ó Aguilulfo, cuyo nombre y hechos, como los de varios descendientes suyos, eran célebres en el mundo, segun cuentan antiguas crónicas, antes de la entrada de Faramundo en las Galias fué nombrado duque de Baviera por Teodorico, rey de los ostrogodos. Murió por los años de 511. Segun varios historiadores, era hijo de Adelgario, rey de Baviera en 456. Algunos autores que todo lo dicen aventuradamente, indican que su mujer fué Reginopirgia, de quien, empero, no citan la familia. Sus hijos fueron Teodon II, que sigue; y Utilon, que, habiendo vencido al rey de Dinamarca, recibió en recompensa el marquesado de Amberes. Hay autores que dicen que Sigeberto ó Hugoberto, hijo de Utilon, fué el tronco de la segunda raza real de Francia, esto es, de los Carlovingios; y otros hacen descender tambien de este príncipe á los condes de Habsburgo, de que procedió la casa de Austria-Antigua. Utilon murió por los años de 565. Los duques de la baja Baviera fueron, en 537 Teodon I; en 565 Teodeberto I; en 584 Garibaldo I.

511, aproximadamente. Teodon II, el Intrépido, hijo de Teodon I, sucedió á su padre por los años de 511. Hizose célebre en una guerra contra los romanos, á quienes derrotó por los años de 529. Murió en 537, dejando tres hijos: Teobaldo I, que sigue; Otton, tambien duque de Baviera, muerto en 545; y Teodon, que fundó la primera rama de los duques de la baja Baviera, tronco de la dinastía bávara de los reyes de los lombardos en Italia.

537. Teobaldo I, hijo de Teodon II, fué creado duque del alta Baviera por los años de 537. Murió en 567 dejando un hijo, que sigue.

567. Tasilon I sucedió á su padre en el ducado del alta Baviera. Las circunstancias le favorecieron singularmente para el ensanche de sus estados, pues Garibaldo I, duque de la baja Baviera, su primo, cuando quiso sacudir el yugo de Childeberto, rey de Austria, y aliarse con los lombardos para que le apoyasen, fué expulsado de Alemania por Childeberto, que en 588 dió todas sus tierras á Tasilon, de modo que éste reunió las posesiones de las diversas ramas de la casa de Baviera, y las gobernó bajo la dependencia del rey de Austrasia.

En 594, Tasilon hizo otra campaña contra los zechs que asolaban las márgenes del Danubio, y contra los esclavones y los pueblos de la Carintia que les auxiliaban. Derrotóles á todos, y así devolvió la paz á su país. Murió en 598, dejando un hijo, que sigue.

598. Garibaldo I, ó Gerbaldo, hijo del precedente, suce-

deraba más capaz de contrariar el despotismo que queria ejercer. En señal de desafío hizo arrebatar á Felipe Guillermo, su hijo mayor, jóven príncipe de trece años, del colegio de Lovaina en donde se educaba, y le envió con buena escolta á España, en donde estuvo prisionero por espacio de veinte y ocho años. La causa ó el pretexto de este proceder, era el temor de que Felipe Guillermo, alejado del monarca español, no se dejase corromper por los errores que infestaban los Países-Bajos. Las relaciones de los condes de Egmont y de Horn con el padre, los hizo sospechosos al duque, quien los mandó arrestar, el año 1567, y conducir al castillo de Gante, de donde el año siguiente fueron llevados á Bruselas, y entregados al tribunal de las turbulencias, que, el 4 de junio, los condenó á ser decapitados; lo que se ejecutó el dia siguiente. Eran, sin embargo católicos, á lo menos el primero, y no habian imitado al príncipe de Orange, quien, el 5 de abril del año 1567, se habia declarado abiertamente por el calvinismo, en un escrito fechado en Dillemburgo. Este, en vista de otras ejecuciones de los principales del estado, ordenadas por el mismo tribunal, creyó que debia ponerse á cubierto enarbolando el estandarte de la rebelion. El duque triunfó de sus primeros esfuerzos. Ocho mil artesanos, asustados de las pesquisas que se hacian contra los herejes, se expatriaron, y pasaron á Inglaterra, adonde llevaron el arte de las manufacturas de paños.

Las armas del príncipe rebelde adquirieron superioridad. El duque acabó de irritar á los pueblos con el establecimiento del diezmo. Las ciudades, á porfía, se entregaban á Guillermo. La defeccion fué tan rápida, que el obispo de Namur escribia á la antigua gobernadora. «Parece que el duque de Alba solo se obstina en cobrar el diezmo para dar principados á Guillermo.» Pero la fortuna volvió la espalda á este príncipe, que falto de dinero tuvo que abandonar sus conquistas del Brabante. Federico, hijo mayor del duque de Alba, se apoderó de Naarden. Su lugartenien-

dió en el ducado de Baviera en 598. Varios autores le confunden con Garibaldo I, duque de la baja Baviera, su primo, que murió en 592, mientras que el que nos ocupa falleció en 612, dejando de su esposa Gela, hija del duque de Friul, el hijo que sigue.

612. Teodon III sucedió á su padre Garibaldo I en todos los estados de Baviera. Casó con Reginotrudis, princesa de la sangre de Francia é hija de Teodeberto II, rey de Austrasia, la cual le convirtió al cristianismo y le persuadió á ser bautizado por Ruperto, que fué el primer apóstol de los bávaros y el fundador de la iglesia de Salzburgo. Teodon III murió hácia el año 630, dejando, 1.°, á Teodoberto I, que sigue; 2.°, á Tasillon, muerto por los años de 650, dejando tres hijos, Teodon IV, que sigue mas abajo, Teodeberto, y Grimoaldo I, que tambien sigue mas abajo; 3.°, á Rodoaldo, que pasó á Lorena, junto á Dagoberto, para sincerarse de haberse rebelado contra él, y fué muerto por sus enemigos.

630, aproximadamente. Teodeberto I, digno heredero de la piedad y de las virtudes de su padre Teodon III, murió el mismo año en que le sucedió, dejando el hijo que sigue.

630, aproximadamente Hugoberto I, que reinaba bajo la autoridad de Dagoberto I, rey de Francia, participó á este monarca que una horda de doce mil búlgaros acababa de refugiarse en los confines de la Baviera y pedia permiso para establecerse en estas comarcas. El rey de Francia, á quien molestaban semejantes huéspedes, les envió una órden secreta á todos los bávaros de matar á todos los búlgaros en la noche que señalaba. Guardóse el secreto, y se ejecutó tan bien la órden, que solo se salvaron ochocientos búlgaros con uno de sus capitanes llamado Alcive ó Alticeo, que los condujo al país de los venedos. Bajo el reinado de Hugoberto I, el rey Dagoberto reformó las antiguas leyes de la Baviera y dictó otras. Hugoberto murió en 653, dejando solo una hija llamada Plectrudis.

653. Teodon IV, hijo de Tasillon y nieto de Teodon III, sucedió á Hugoberto, su primo, por los años de 653. La molicie de los reyes de Austrasia facilitaba á los duques de Baviera los medios de sustraerse á su dominacion; y Teodon no aguardó el beneplácito de Sigeberto para posesionarse de los estados de sus padres. Aun parece que los gobernó

te reunió á los habitantes en la iglesia á pretexto de prestar un nuevo juramento, y los hizo perecer á todos en las llamas ó por el hierro. La misma perfidia se usó con los de Harlem. Felipe, á pesar de la austeridad de su carácter, no pudo aprobar la dureza mal dirigida del duque de Alba. Una completa victoria alcanzada en el mar contra este general, tras de otras ventajas considerables de los confederados, determinó al monarca á relevarle. Partió alabándose de haber hecho perecer á manos de los verdugos diez y ocho mil seiscientos herejes y rebeldes, y dejando para recuerdo de su mando su estatua de bronce á caballo en medio de la plaza de la ciudadela de Amberes. Monumento del orgullo y de la barbarie castellana que su sucesor hizo destruir.

Don Luis de Requesens de Zuniga, comendador mayor de Castilla, enviado para suceder al duque de Alba, llegó á Bruselas el 17 de noviembre de 1573. Sus halagos y la dulzura de su carácter no pudieron atraerle los ánimos; estaban demasiado ulcerados. Algunos incendios ocurridos en las tierras de los confederados dieron pretexto á sospechas contra los españoles. Inconcebibles son los tormentos que los primeros hicieron sufrir á los que cayeron en sus manos. El fanatismo era ya inexorable por una y otra parte. Después de muchas hostilidades recíprocas, murió Requesens en Bruselas, el 5 de marzo de 1576. Entónces los Países-Bajos se encontraron sin jefe. Levantáronse tres partidos. El del príncipe de Orange que tenia todo el poder en Holanda y Zelandia (era el partido de los rebeldes); el de los flamencos irritados por la supresion de sus privilegios, ordenada para castigar á una parte revoltosa de su nacion (eran estos los que dominaban en el consejo de estado); y el de los españoles, que siendo todos soldados, y no siendo pagados, se eligieron un general y talaron los campos y saquearon las ciudades.

El año 1576 don Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, célebre por la gran victoria que el año

como soberano y sin ninguna muestra de dependencia. Bajo su reinado aparecieron en Baviera San Vital, San Viterpo y San Emeran, á quien hizo el rey matar por suponerle cómplice en la fuga de su hija Uta.

660, aproximadamente. Teodeberto II, hijo de Teodon IV, le sucedió en el ducado de Baviera, no dejando mas que una hija Gontrada, á quien Liutprando, rey de los lombardos, hijo de Ausprando, pidió en matrimonio, en reconocimiento de los servicios que Teodeberto prestara á su padre.

670, aproximadamente. Grimoaldo I, hijo de Tasillon, muerto en 650, y nieto de Teodon III, sucedió en el ducado de Baviera, á la muerte de Teodeberto II, su primo hermano, que no dejaba ningun hijo varon. Murió en 695, dejando el hijo que sigue.

695. Teodon V sucedió en el trono á su padre en 695, y murió en 708, dejando tres hijos: Teodon VI, que sigue; Grimoaldo II, que sucedió á su hermano; y Hugoberto II, que sucedió á ambos.

708. Teodon VI subió al trono de Baviera en 708. Ausprando le pidió que le diera tropas para restablecer á su pupilo Liutperto I en el trono de los lombardos, y en 712 Teodon envió un ejército poderoso á Italia, con el cual destronó Ausprando á Ariberto II, hijo y sucesor de Ragimberto, usurpador del trono de Liutberto I. Entónces murió éste, y Ausprando ascendió á rey de los lombardos. Teodon VI fué un príncipe muy piadoso, y pasó á Roma en 717, bajo el pontificado de Gregorio II. Acogió favorablemente á San Corbiniano y le rogó que predicase el evangelio en sus estados. Murió en 720, sin hijos de su esposa Pilitrudis, que luego casó con Grimoaldo II, que sigue.

720. Grimoaldo II sucedió á su hermano en 720, y casó con Pilitrudis, su cuñada. San Corbiniano hizo cuanto pudo para romper este enlace, que él consideraba incestuoso; pero no lo consiguió y se retiró de Freiseng, donde Grimoaldo tenia su corte. Al mismo tiempo, Grimoaldo, á ejemplo de sus padres, no quiso reconocer la autoridad de los mayordomos de Austrasia, y se vió amenazado por Carlos Martel, que hizo entrar un formidable ejército en Baviera y derrotó las tropas del duque, el cual perdió la vida en la pelea. El vencedor despojó á los hijos de Grimoaldo de la herencia de su padre, y su esposa Pilitrudis murió infelizmen-

1571 habia alcanzado contra los turcos en Lepanto, y por la conquista de Túnez, hecha en 1573, fué nombrado sucesor de Requesens. El rey le habia dado plenos poderes para tratar con los Países-Bajos, con dos condiciones; la primera que no consentiria en ellos otra religion que la católica; la segunda que prometerian conservar en ellos la soberanía del rey. Hizo públicas á su llegada estas disposiciones pacíficas. Pero al mismo tiempo se supo el saqueo de Amberes. Esta ciudad, la más opulenta del mundo, fué tomada por los españoles el 4 de noviembre, y no contentos con saquearla, cometieron en ella los mayores horrores. El 8 del mismo mes se hizo la « Pacificacion de Gante » entre los estados de las provincias y el príncipe de Orange por medio de comisarios nombrados por una y otra parte. Entre otros artículos contenia una liga para echar á los extranjeros, y sobre todo á los españoles, y una promesa de remitirse á lo que determinasen los estados generales. Don Juan, instado á acceder á este tratado que fué aprobado por la universidad de Lovaina, no se atrevió á denegarse. Pero retuvo bajo diversos pretextos á las tropas españolas. De este modo continuó la guerra civil.

El año 1577, algunos señores, celosos del poder del príncipe de Orange, llamaron de Alemania al archiduque Matías para contrabalancearle. Pero Guillermo, mas diestro que él, solo le dejó las funciones de subalterno ó de lugarteniente, lo que hizo que los españoles llamasen á Matías, «el acólito del príncipe de Orange.» A fines de enero de 1578, don Juan, reforzado su ejército con voluntarios franceses, y las tropas italianas y españolas que le habia conducido Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, derrotó en Gembloux al de los rebeldes, y se apoderó de muchas plazas. Pero una fiebre maligna arrebató á este héroe el 7 de octubre siguiente, á la edad de treinta y dos años, en su campo de Namur. Tenia, dice un historiador, fuego y dulzura en sus ojos, finura y penetracion, dignidad y cortesanía en los modales, franqueza y generosidad en el proceder.... Era altivo con los grandes, afable con los soldados, liberal con sus cortesanos, y hombre de palabra para con todo el mundo.

1578. Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, reemplazó en el gobierno de los Países-Bajos, á don Juan, su tio, que le habia designado por su sucesor en sus últimos momentos en que le habia asistido. Este príncipe no era menos digno de esta eleccion por su mérito que por su nacimiento. « Igualaba á don Juan, dice Cerisier en el arte militar, y le sobrepujaba en la ciencia política, en el arte de ganar los corazones, de inspirar confianza, y de emplear á tiempo las promesas y las amenazas.» Era ya célebre por la victoria que con don Juan habia alcanzado contra los turcos, en 1571, en la batalla de Lepanto. Orgulloso de este suceso, habia hecho pintar en sus estandartes, al llegar á los Países-Bajos, una cruz con esta divisa. « In hoc signo vici turcos, in hoc vincam hereticos.» Enemigo del reposo y ardiente, pero con prudencia, en seguir sus proyectos, nada olvidó para justificar esta faustosa inscripcion. Empezó por algunas conquistas que hizo con las armas en la mano. Pero hizo otras mas importantes por la via de la persuasion, haciendo volver á la obediencia el Artois, el Hainaut y la Flandes. Francisco, duque de Anjou, se hallaba en los Países-Bajos, adonde le habia hecho pasar, después de la batalla de Gembloux, la esperanza de obtener su soberanía. Pero el ascendiente que sobre él tomaba el príncipe de Orange le hizo abandonar esta residencia el mismo año, y regresó á Francia sin que bastase á detenerle la oferta que le hicieron los estados generales de erigir su estatua en Bruselas como una prueba del singular aprecio en que tenian su proteccion.

LAS SIETE PROVINCIAS UNIDAS.

Hasta entónces los rebeldes habian continuado poniendo el nombre del rey de España al frente de sus

te en Francia segun unos, ó en Italia segun otros.

725. Hugoberto II, tercer hijo de Teodon V, y hermano de Teodon VI y Grimoaldo II, sucedió á este último en 725. Muchos historiadores le llaman Hugiberto y Hugomberto. Era valeroso, emprendedor é infatigable. No bien hubo hecho su tratado con Carlos Martel, vencedor de su hermano, procuró romperlo y tomar parte en la guerra que los sajones hacian á este príncipe; pero esta expedicion no fué feliz, y Hugoberto tuvo que someterse. Murió en 738, dejando el hijo que sigue.

739. Odilon I fué preferido por Carlos Martel, para ocupar el trono de Baviera, á sus primos hermanos Fermin y Teobaldo, hijos despojados del infeliz Grimoaldo II, y sucedió, pues, á su padre Hugoberto II, en 739; pero, como aspiraba á reinar independiente, se adhirió al partido que su prima Soniquilda, segunda esposa de Carlos Martel, fomentó contra Pepino y Carloman, sus hijastros, al efecto de procurar un destino mejor á Grifon, su propio hijo. Declaróse contra aquellos príncipes, que, bien informados de sus disposiciones y de sus relaciones con los duques de Aquitania, Sajonia y Alemania, sus enemigos, enviaron un temible ejército á Baviera en 743. Odilon fué derrotado y obligado á someterse, debiendo la conservacion de su corona á las instancias y ruegos de su esposa Hiltrudis, hermana de Pepino y Carloman; pero desde entónces fué aliado fiel y sincero de sus cuñados, y gobernó sus dominios con la mayor prudencia, hasta que falleció en 754. No dejó mas que un hijo, que sigue.

754. Tasillon II sucedió á su padre Odilon I. Acompañó á Pepino, rey de Francia, su tio, en su expedicion contra los lombardos, en 756, y dió pruebas del mayor valor, aunque de corta edad. En 757 bajó á Compiegne para prestar fé y homenaje á Pepino que habia reunido allí los estados de su reino.

Carlomagno se apoderó de todos los estados de Lombardía bávara en 774, y los agregó á su vasto imperio.

Luitpurga, esposa de Tasillon, no miró con indiferencia su casa aniquilada por los franceses, y empleó todo el ascendiente que sus encantos le prestaban sobre el ánimo de su marido, para inducirle á declarar la guerra á Carlos, contra la fé que le habia jurado. Tasillon, desgraciado en su empresa, fué perdonado por Carlomagno; pero él, lejos de permanecer leal y aprovechar la generosidad del vencedor, infringió otras dos veces sus tratados, siempre á instancia de su esposa, tomó las armas, y llamó en su auxilio á los hunos, enemigos naturales de los bávaros.

El monarca francés, advertido secretamente de estas amenazas por unos señores bávaros, se irritó de un perjurio tan repetido, y resolvió adoptar medidas para castigarle. Convocó los estados del imperio en Ingelheim, en 786, para procesar á Tasillon. Todos los jueces le declararon convicto y confeso de traicion, y le condenaron á muerte; pero Carlomagno no pudo resolverse á derramar la sangre de su pariente, y conmutó la pena en una detencion perpetua en un claustro. Tasillon solicitó la gracia de que le rapasen fuera del palacio, para eludir la vergüenza de que la corte le viera sin cabellos. La historia hace justicia á Carlomagno sobre su generosidad y clemencia para con Tasillon II, y atribuye todas las desgracias que agoviaron á este príncipe á sus perfidias y perjurios, causados en verdad por el extremado amor que profesaba á su esposa Luitpurga.

Tasillon II, vástago de la dinastía más antigua de Europa, y dotado de todas las virtudes necesarias para brillar en el trono, se vió encerrado en un claustro, como un príncipe incapaz de gobernar, infiel á sus juramentos y traidor á su patria, sin ni siquiera la esperanza de que su cetro pasara á sus hijos. Este infortunado príncipe, relegado primeramente á la abadía de San Goar, fué trasladado á Laurescheim, luego á Metz, y en fin á Jumieges, donde se cree que murió. Sus hijas é hijos fueron encerrados en claustros.

786. Los Carlovingios.—Carlos, ó Carlomagno, emperador, después de deponer á Tasillon II agregó en 786 la Baviera á su imperio, y ya no dió á esta provincia duques hereditarios, por temor de que á ejemplo de sus predecesores se rebelasen sin cesar contra su soberano. Nombró, pues, condes particulares que administrasen y mandasen á los bávaros. El primero de ellos, Geraldo, era hermano de Hildegarda, esposa de Carlomagno. El nuevo gobernador era hombre de genio y de extraordinario valor, que al frente de los bávaros contribuyó mucho á la victoria en la batalla

ordenanzas, para conservar al menos alguna formalidad. Pero al fin el príncipe de Orange les hizo conocer la inconsecuencia de esta conducta, y luego, habiéndose reunido en Utrecht, redactaron, el 29 de enero de 1578, la famosa acta llamada la «Union de Utrecht,» que se considera como el fundamento de la república de las Provincias Unidas. Faltaba un jefe á la república, y Guillermo, príncipe de Orange, cuyos actos tendian hacia veinte años á alcanzar esta dignidad, la obtuvo por eleccion unánime, con el título de stathouder, ó gobernador general, título de que gozaba hacia veinte años en las provincias de Holanda y Zelandia. Además fué Guillermo revestido de los cargos de capitan y almirante general, que le dieron el mando en jefe de los ejércitos y de las escuadras de la república, con el derecho de disponer de todos los empleos que de ellos dependian.

El rey de España, apurados en vano todos los medios de deshacerse del príncipe de Orange, puso á precio su cabeza, en un manifiesto del 15 de marzo de 1580, al que Guillermo contestó con otro que aumentó el número de sus partidarios. El dia 26 de julio del año siguiente, los estados reunidos en la Haya renunciaron solemnemente á la obediencia del rey de España, y le declararon decaido de toda autoridad en los Países-Bajos.

Entre tanto el príncipe de Orange preveyendo que la guerra defensiva á que se encontraba reducido no tendria fin, habia persuadido á los estados generales á llamar al duque de Anjou, como un príncipe capaz, con las fuerzas que le suponia, con bastante lijereza, de atacar á los españoles y echarlos de los Países-Bajos. El duque, después de haber hecho en Plessis-les-Tours sus convenios con los diputados de los estados, fué á libertar á Cambrai que hacia un año tenia sitiada el duque de Parma. De allí pasó á Inglaterra con la esperanza de casar con la reina Isabel. Desechado por esta princesa la dejó, y abordó en 10 de febrero de 1582 en Flessinga, y fué proclamado duque de Brabante el 19 del mismo mes en Amberes. En seguida pasó á Brujas, en donde fué proclamado conde de Flandes. Pero saliéndole mal en 1583 el proyecto que habia formado de hacerse dueño absoluto de Amberes, con independencia de los estados, regresó á Francia, y el 28 de junio renunció á los Países-Bajos. Entre tanto el príncipe de Parma continuaba en ellos sus conquistas. El 8 de abril de 1584 se apoderó de Ipres, después de un largo sitio, y de Brujas, que se rindió el 26 de mayo siguiente. El príncipe de Orange se disponia á rechazarle, cuando fué asesinado, el 10 de julio de 1584, á la edad de cincuenta y tres años, en Delft, de tres pistoletazos que le disparó Baltasar Gerardo, natural del Franco-Condado de Villafans (y nó Villesens).

1584. Mauricio de Nassau, segundo hijo de Guillermo, príncipe de Orange, le sucedió á la edad de diez y ocho años en la confianza de los estados generales, sin ningun título ni ningun poder determinado. Los ganteses, desanimados por los triunfos del príncipe de Parma, se rindieron en el mes de setiembre. Su defeccion fué seguida de la sumision de toda la Flandes, ó excepcion de Ostende y de la Esclusa. El príncipe de Parma trabaja en someter á Amberes; y, para bloquear esta ciudad, hizo construir dos fuertes en sus cercanías. Además hizo construir en el Escalda, entre los dos fuertes, un puente de barcas, que fué terminado en la primavera del año 1585. Un ingeniero italiano, establecido en Amberes, trató de destruir esta obra por medio de dos de esos brulotes que después se han llamado máquinas infernales. El efecto del primero fué casi nulo, porque estalló antes de llegar al puente; pero la esplosion del segundo fué tan violenta, que la tierra se conmovió á tres leguas á la redonda. El Escalda salió de madre con impetuosidad, y los cuerpos de más de quinientos espectadores, arrojados al aire, cayeron hechos pedazos. Amberes se rindió el 17 de agosto de 1585, tras un año de sitio, después de haber visto á Bruselas, Malinas

que en 797 perdieron los hunos en la Panonia. Y durante el reinado de Carlomagno, las tropas de Baviera se distinguieron en los ejércitos, y frecuentemente decidieron la victoria con su valor y bravura. En 805 Carlomagno dividió sus estados entre sus hijos Carlos, rey de la Francia oriental; Pepino, rey de Italia; y Ludovico Pio, emperador de Occidente.

865. Carlos II, hijo primogénito de Carlomagno, obtuvo toda la Francia de aquende el Loire; la Turena, parte del reino de Borgoña y de la Alemania, la Neustria, la Austrasia, la Turingia, la Hesse, la Frisia, la Sajonia, y la parte septentrional de la Baviera, llamada Nordgaw, donde se halla Ingolstadt. Carlos II murió en 811, sin dejar posteridad.

805. Pepino I, rey de Italia, segundo hijo de Carlomagno, obtuvo toda la Italia, el Turgaw, el país de Coria, parte de la Alemania, y casi toda la Baviera. Mandó en jefe en la famosa batalla dada á los hunos allende el Danubio, en 797, y en la que los bávaros á las órdenes de Geraldo, su conde, hicieron prodigios de valor. Pepino tuvo por ministro al célebre Adelardo, abad de Corbia, y primo hermano de Carlomagno. Este sabio consejero hizo glorioso y floreciente para los pueblos el reinado de su señor. Pepino murió en 810. No se sabe el nombre de su esposa. Muchos historiadores pretenden que solo tuvo concubinas, y consideran como bastardo á su hijo Bernardo, rey de Italia; pero el apreciable autor M. de Valois piensa lo contrario.

Bernardo I, rey de Italia, fué confirmado en todas las posesiones de su padre Pepino, por su abuelo Carlomagno, en el año 811. Diósele á Wala, gobernador de Sajonia, hermano del sabio Adelardo, por consejero. Un año después de la muerte de Carlomagno, acaecida en 814, Bernardo se avistó con el emperador Ludovico Pio su tio, en Aquisgran, para jurarle fidelidad, y de allí fué con este príncipe á la dieta de Paderborn en 805, recibiendo de él la mision de pasar á Roma para arreglar ciertas diferencias que acababan de surgir entre este monarca y el papa Leon III. En otra dieta tenida en Aquisgran en 817, Ludovico Pio asoció al imperio á Lotario, su hijo primogénito, dió el reino de Aquitania á Pepino, y el de Baviera á Luís, sus otros dos hijos, para consolarlos de la elevacion de su hermano. Bernardo, descontento de ver que se le quitaba la Baviera y algunas otras posesiones, entró en una conspiracion contra el emperador, y fué declarado culpable de felonía, y condenado á muerte, á pesar de que confió en la clemencia de Luis, cuyas rodillas fué á abrazar. La pena de muerte se conmutó en la de arrancarle los ojos; cruel y bárbara operacion que solo dejó vivir tres dias más al infeliz Bernardo, el cual murió el 17 de abril de 818, á la edad de diez y nueve años, y fué enterrado en la iglesia de San Ambrosio de Milan, dejando de Cunegunda, su esposa, á Pepino, á quien Ludovico Pio dió en dote los señoríos de Perona y de San Quintin. En varios documentos se le llama «hijo de Bernardo, rey de los lombardos.» En 834 se unió Pepino á muchos grandes del reino para socorrer al emperador Ludovico Pio contra su hijo Lotario, y contribuyó á sacarle de San Dionisio, adonde se relegara. A la muerte de este monarca, Pepino abrazó el partido del mismo Lotario contra Carlos el Calvo, rey de Francia; pero sucumbió, y fué privado de sus bienes como su hijo Bernardo, y obligados ambos á refugiarse en Baviera, donde obtuvieron el condado de Lengenfeld por todo patrimonio. Pepino dejó tres hijos: Bernardo, que, segun los autores alemanes fué jefe de los condes de Lengenfeld, tronco de la actual casa real de Baviera, pero que segun otros murió sin posteridad; Herberto, tronco de los condes del Vermandés, de Troyes y de Meaux, y luego de los señores de Ham y de Saint-Simon; y Pepino, conde de Senlis y de Valois.

Cuando Ludovico Pio repartió sus estados entre sus tres hijos, no creia que un segundo matrimonio le haria padre de otro hijo, á quien seria preciso formarle un reino, echando mano de la porcion de los tres primogénitos. Esto es lo que sucedió; y de ahí las escandalosas disensiones en la familia real, y las guerras parricidas entre el padre y los hijos. Despues de una de estas guerras con Luis el Germánico, que habia sido vencido y puesto en fuga, el emperador Luis murió en 840, del sentimiento de tener que luchar siempre contra sus propios hijos.

817. Luis II, el Germánico, tercer hijo del emperador Ludovico Pio, fué declarado rey de Baviera en 817, en la dieta de Aquisgran. Las injusticias de Luis II hácia su padre, de quien empero tomó la defensa contra Lotario, no han em-

y otras plazas volver al dominio de los españoles. El 19 de diciembre siguiente, el conde de Leicester llegó de Inglaterra á Zelandia, y, el 1.° de febrero de 1586 fué reconocido en la Haya por gobernador, por los estados de Holanda, Zelandia, Frisia y Güeldres. Hizo algunas conquistas, pero no contrabalancearon á las del Parmesano. La pérdida de Deventer que Stanley, su lugarteniente, dejó tomar el 29 de enero de 1587, sublevó contra él á los estados, que transfirieron al príncipe Mauricio el mando militar. La pérdida de la Esclusa, de que se apoderó el duque de Parma, el 4 de agosto siguiente, fué tambien atribuída á Leicester, quien tomó el partido de regresar á Inglaterra en diciembre del mismo año.

Mauricio, cuyas armas favorecian las frecuentes ausencias de Alejandro Farnesio, ya duque de Parma, sometió muchas plazas á los estados, en el trascurso de los años 1590 y 1591. Nimega intimado en el último de estos á rendirse, respondió con burlas, y se vió reducido á capitular el 22 de octubre. El duque de Parma que habia solicitado muchas veces su retiro á causa de sus enfermedades, terminó sus dias el 3 de diciembre de 1592, en la ciudad de Arras, hallándose en camino para París. La muerte de este héroe dejó libre campo á los proyectos y al valor de Mauricio.

1592. Pedro Ernesto, conde de Mansfeld, á quien el duque de Parma habia nombrado su sucesor, le reemplazó efectivamente. Pero Felipe II le dió por consejeros al conde de Fuentes y á don Estéban Ibarra, que dividieron la autoridad con él. Su gobierno terminó el año 1594, y murió en 1604. Los estados generales, después de haber permanecido separados por espacio de seis meses, se reunieron el 24 de junio de 1593, y, desde entónces fueron sus sesiones sedentarias y perpetuas.

1594. El archiduque Ernesto, hermano del emperador Rodolfo, nombrado gobernador de los Países-Bajos, por el rey de España, llegó á Bruselas el 30 de enero. La conquista de la Fere, en Picardía, que tomó á los franceses por capitulacion, el 19 de mayo de 1594, es el único hecho notable de su gobierno. Pero manchó su memoria apostando, sin éxito á la verdad, asesinos para que diesen muerte al príncipe Mauricio y á otros jefes de los confederados. El libertinaje abrevió los dias del archiduque, que murió el dia 21 de febrero de 1595, en Bruselas, á la edad de cuarenta y un años.

Mauricio, después de fracasar delante de Bois-le-Duc y de Maestricht, se desquitó en Groninga, á la que acometió el 22 de mayo de 1594, y en la que entró victorioso el 24 de julio, después de una capitulacion honrosa. Desde entónces el territorio de las Provincias Unidas tuvo poco aumento, y las partes que lo componian eran las mismas en 1785, á saber, el ducado de Güeldres, que comprende el condado de Zutfen; los condados de Holanda y de Zelandia, y los señoríos de Utrecht, de Frisia, de Over-Isel y de Groninga. Lo que adquirió después consiste en algunas plazas del Brabante y de la Flandes, las más considerables de las cuales son Bois-le-Duc, Maestricht, Grave y la Esclusa.

1595. El conde de Fuentes (don Pedro Enríquez de Acevedo), sucesor del archiduque Ernesto, disgustó á la nobleza, excluyendo de su consejo á los flamencos para no admitir en él más que españoles. Después de hacer inútiles proposiciones de paz á los estados generales, entró en Picardía, tomó á Dourlens y sitió á Cambrai, que se le rindió. Felipe le retiró el gobierno en 1595. Murió en Milan en 1610.

El cardenal Alberto de Austria, arzobispo de Toledo, después de haber gobernado con acierto el Portugal, fué nombrado por Felipe II, rey de España, para suceder al conde de Fuentes en el gobierno de los Países-Bajos, y llegó el 29 de enero de 1596 á Bruselas. Llevó consigo á Felipe Guillermo, conde de Buren, hijo mayor de Guillermo, príncipe de Orange, que hacia veinte y ocho años se hallaba prisio-

---

pañado enteramente el brillo de sus virtudes, y los historiadores le reputan por uno de los príncipes más eminentes que han reinado en Alemania. Murió en Francfort el 28 de agosto de 876.

876. Carloman I, hijo primogénito del rey de Baviera Luis el Germánico, sucedió á su padre en 876 en la parte de los estados que se le habia asignado, y en la cual se hallaba la Baviera. Este príncipe, ya célebre por muchas victorias que habia alcanzado contra Rostic, duque de Moravia, y Gonducario, conde de Carintia, es citado en la historia como á rey de Italia, porque habiendo conducido un numeroso ejército á aquel país, destronó á Boson, duque de Milan, obró como soberano, y confirmó donaciones hechas á las iglesias por sus antecesores Carlomagno y Ludovico Pio. Algunos escritores le titulan emperador. Murió de paralisis el 3 de abril del año 880.

880. Luis III, hermano de Carloman, le sucedió en el reino de Baviera. El 8 de octubre de 876 ganó la batalla de Andernach á Carlos el Calvo, rey de Francia, su tio; era además rey de Sajonia y de una considerable parte de la Alemania, y unió á sus vastos dominios una gran porcion de la Lorena. En 881 y 882 hizo la guerra á los normandos que devastaban esta última provincia y amenazaban invadir la Sajonia. Perdió la batalla de Ebersdorf, lo cual le causó tanto sentimiento, que murió en Francfort el 20 de enero de 882.

882. Carlos el Gordo, rey de Francia, emperador de Alemania y hermano de los dos reyes precedentes, sucedióles en el reino de Baviera, para mandar la cual, en su ausencia, nombró al duque Arnoldo, su sobrino, hijo natural de Carloman. La apatía de Carlos el Gordo en el gobierno de la Francia, y la cobardía que mostró contra los normandos que devastaban este país, causaron su destitucion en la asamblea de Tribur, el año de 887. Carlos murió el 12 de enero del año 888.

888. Arnoldo I, hijo natural del rey Carloman I, fué nombrado duque de Carintia á la muerte del mismo, y declarado rey de Germania y emperador de Alemania por eleccion libre de los estados del imperio reunidos en Tribur en 887, después de la destitucion de su tio Carlos el Gordo. Batió á los normandos en las orillas del Dila y cerca de Lovaina en 891; en 894 arrojó de la Lombardía á Guido de Espoleto, su rival en el imperio; tomó á Roma por asalto en 896, y allí se hizo coronar emperador por Formoso. En 895 hizo proclamar rey de Lorena á Zuentiboldo, su hijo natural, y murió el 29 de noviembre de 899.

899. Luis IV, hijo del emperador Arnoldo, fué declarado sucesor suyo por la dieta de Forchcim en 900, y como entónces solo tenia siete años de edad, los estados confiaron la regencia del imperio al arzobispo de Maguncia, Hatton, y al duque de Sajonia, Oton, cuñado de Luis, dando el mando de los ejércitos á Leopoldo, duque de Baviera. Bajo este reinado los hunos devastaron el imperio con sus frecuentes y bárbaras incursiones, siendo empero batidos en varias ocasiones; pero en 907 penetraron en Baviera, y cerca de Ansberg dieron una batalla á los alemanes, en la cual pereció Leopoldo, duque de Baviera. Luis IV perdió tambien contra los hunos una batalla en 910, y tuvo que pagarles un tributo anual, causándole esto tanto sentimiento, que murió el 21 de noviembre de 912, fué enterrado en la iglesia de San Emeran de Ratisbona. Tenia diez y ocho años, y aun era soltero. Así terminó la dinastía francesa de los carlovingios en el reino de Baviera.

895. Leopoldo ó Liutpoldo, padre del duque Arnoldo, al principio fué uno de los marqueses de Baviera, y en 895 reemplazó al conde Engildeon, que en 893 habia tambien reemplazado á Engilscalco. Engildeon era marido de Hildegarda, hija de Luis III, rey de Sajonia, y en segunda de la Francia oriental. Leopoldo debió tambien ser el yerno ó el marido de otra Hildegarda, hija de Luis II el Germánico, y hermana de Berta, que puede creerse haber sido la madre de Erkanger y Bertoldo, nuncios de la cámara en Suabia, por cuyo motivo se llamó sobrino á Arnoldo, es decir, próximo pariente de Erkanger y Bertoldo.

907. Arnoldo el Malo, hijo de Leopoldo, le sucedió en el ducado de Baviera, con el consentimiento de Luis IV, rey de Germania. En 913 unió sus tropas a las de Erkanger y Bertoldo de Suabia, sus tios, y batió enteramente el ejército combinado de húngaros y bohemios en el paso del Inn. Engreido de este triunfo, quiso hacerse independiente, y pretendió tratar de igual con el rey Conrado, en lo cual se creia tanto más fundado, cuanto que disfrutaba de varios

nero en España. Escribiéronle los estados generales felicitándole por su libertad, y les contestó en una carta muy atenta que no haria nada que pudiese disgustar á los dos partidos. Pero, viendo en seguida que era sospechoso á los españoles á causa de su nacimiento, y á los confederados á causa de su religion, tomó el partido de no mezclarse en ningun asunto. En su juventud tenia el carácter arrebatado. Siendo prisionero en España, habia arrojado por la ventana al capitan que le guardaba por haber hablado mal de su padre delante de él. Alberto, por consejo y con ayuda del señor de Rosne, uno de los más célebres capitanes de su tiempo, emprendió el sitio de Calais cuyos habitantes obligaron al gobernador Bidossan á rendir la plaza por capitulacion, el 25 de abril de 1596. Ardres, sitiada en seguida por Rosne, cayó en poder de los españoles el 23 de mayo siguiente. Pero este capitan no gozó mucho tiempo de la gloria que habia adquirido; pues á principios del año fué muerto en el sitio de Hulst, en Flandes, uno de los más difíciles que hubiesen emprendido los españoles, y cuyo buen éxito le atribuyen todos los historiadores. En enero de 1597, el príncipe Mauricio, despues de un combate dado cerca del castillo de Thonhout, en el país de Waes, en que fué muerto el conde de Varax, general español, se apoderó de esta plaza, y regresó al Haya, llevando consigo las banderas enemigas.

Concluida en Versalles la paz entre España y Francia el 2 de mayo de 1568, el rey Felipe II transfirió, cuatro dias después, á la infanta Clara Isabel Eugenia, su hija, de treinta y dos años de edad, por letras fechadas en Madrid, la soberanía de los Países-Bajos, del condado de Charolais y del Franco-Condado, y anunció al mismo tiempo el proyectado enlace de esta princesa con el archiduque Alberto que habia abandonado el estado eclesiástico. Acto continuo, la infanta declaró á su futuro esposo gobernador de los Países-Bajos durante su ausencia. Pero es de notar que Felipe, en el acta de la cesion que hizo á su hija, reservó á los reyes de España el dominio feudal de las provincias que la abandonaba.

Alberto hizo pasar á Bruselas al cardenal Andrés, hijo de Fernando de Austria, conde del Tirol, le nombró su lugarteniente, y partió para ir á celebrar su matrimonio en España. Tomando el camino de Alemania para entrar en Italia, supo, en las tierras de Venecia, la muerte de Felipe II acaecida el 13 de setiembre de 1598, de allí pasó á España en la primavera siguiente, y el 18 de abril consumó en Valencia su matrimonio con Isabel. Entre tanto el almirante Mendoza, general español, trabajaba para entrar en Holanda por el país de Cleves. Habiéndose aproximado á Orsoi, junto al Rin, se apoderó de esta plaza amenazando á sus defensores con hacerlos ahorcar. Obligó en seguida á las ciudades de Rimberk, Wesel y Emeruk, á recibir guarnicion española sin que Juan Guillermo, duque de Cleves, de Berg y de Juliers, príncipe imbécil, hiciese el menor movimiento para estorbárselo. En todas estas plazas dejó Mendoza funestas huellas. El príncipe Mauricio no tardó en detener sus progresos, y con hábiles maniobras supo poner á las Provincias Unidas al abrigo de sus incursiones.

El archiduque Alberto, de regreso con su esposa á los Países-Bajos á primeros de setiembre de 1599, envió luego á los estados generales proposiciones de paz, que fueron desechadas. La guerra empezó con nuevo ardor por una y otra parte. Los navieros de Nieuport y de Dunkerque, armados en corso, llevaron la desolacion á las Provincias Unidas. Mauricio con una flota de dos mil y ochocientos buques de diferentes tamaños, fué á hacer un desembarco en Flandes, y atacó á Nieuport, el 1.° de junio del año 1600. El archiduque Alberto voló al socorro de la plaza, acompañado de su esposa. Trabóse el 2 del mes siguiente una accion, en que los españoles animados por un discurso de la archiduquesa llevaron la mejor parte. El parecer de los más prudentes del ejército de Mendoza era ir inmediatamente á bloquear á Ostende, para

derechos de regalía que no le eran comunes con ningun otro duque, como el de nombrar para los obispados de su ducado, al cual llamaba reino. Un gran número de señores fomentaba su orgullo con sus adulaciones, no reconociendo otro jefe que él en el imperio. Conrado, irritado de muchas bravatas de Arnoldo y sus partidarios, se puso en marcha para reducirlos. Todos se sometieron, excepto Arnoldo, Erkanger y Bertoldo. Citados ante la dieta de Altheim en 916, el primo fué proscrito, y los otros dos, aunque Conrado hubiese casado con su hermana, fueron condenados á la decapitacion; lo cual se ejecutó. Arnoldo, siempre terco en su rebelion, fué vencido en una batalla y obligado á retirarse con su esposa é hijos á Hungría. En su desesperacion, llevó los húngaros á Alemania, y en 919 dió frente de ellos una batalla á Conrado, que algun tiempo despues murió de una herida que en ella recibió. Arnoldo, aspirando á la corona de Germania, quiso oponerse á Enrique de Sajonia, elegido para suceder á Conrado. Enrique le sitió en Ratisbona y le indujo á someterse, confirmándole el ducado de Baviera. El tratado que ambos hicieron prueba muy bien que Enrique conocia la dificultad de reducir á Arnoldo por la fuerza. «No solamente, le dice en este documento, os dejo en posesion del ducado de Baviera y de todo el Nórico, sino que tambien consiento en que los obispos, sacerdotes, frailes, y todos los eclesiasticos de vuestros estados, os estén sometidos, tengais sobre ellos completa jurisdiccion, y seais dueño de conferir los bienes y dignidades de la iglesia á quien os plazca, con tal que abdiqueis el vano título de rey. Os cedo todo lo demás. ¿Qué más pedireis, ó qué más podeis pedir?» Contento de estas condiciones, Arnoldo depuso las armas y continuó gobernando sus estados con absoluta autoridad, más celoso de un poder efectivo que de un título que no hubiera aumentado su poder. Llamado á Italia en 934, contra el rey Hugo, fué vencido cerca de Verona y obligado á volver á Baviera, donde murió el 11 de julio de 937.

937. Eberardo, hijo primogénito de Arnoldo, y los demás hijos de éste, pretendieron ser duques patrimoniales de Baviera, y no quisieron ir á la corte de Oton para recibir de él su ducado. Oton entró luego en Baviera; pero esta expedicion no tuvo buen éxito, Eberardo fué reconocido duque de Baviera por el papa Leon VII. Oton entró nuevamente en Baviera en 939, y entónces Eberardo se sometió con sus hermanos, menos Arnoldo. Eberardo, reducido á conde, murió en 966. Por este tiempo hallamos los condes de Scheiren y de Wittelsbach; Arnoldo I en 937, Enrique I, el Pendenciero, en 942, y Bertoldo I en 955; Weraher en el mismo año; Oton I hácia 1030; Oton II en 1040; Oton III en 1078; Oton IV en 1101; y Oton V en 1180.

939. Bertoldo, único duque de Baviera en 939, tuvo un reinado muy agitado por las mismas revueltas que turbaron el de Oton I, sin duda porque sus sobrinos, ó al menos Arnoldo, uno de ellos, tuvieron por aliados á Giselberto, duque de Lorena, y á Eberardo ó Eberoldo, marqués de la Francia oriental, cuyo nombre, dado al hijo primogénito de Arnoldo, parece indicar que este príncipe se habia casado en la casa de Eberaldo. La calidad de yerno de Giselberto, por su esposa Wiltrudis, no indujo á Bertoldo á seguir á su padre en su rebelion y la de Eberardo contra Oton I, rey de Germania. Estos dos rebeldes, perseguidos por Oton, perecieron, el segundo en un combate cerca de Andernach, y el primero ahogándose al huir. Bertoldo murió poco antes ó despues en 942. Casó en primeras nupcias con Beatriz, hija de Taxo, rey de Hungría, y no dejó hijos de sus dos matrimonios. Sucedióle en 942 Enrique el Pendenciero que murió en 955.

955. Enrique II, llamado Hezilon y el Jóven, á quien muchos modernos confunden con su padre, le sucedió en el ducado de Baviera, y murió en 995. Casó con Gisela, hija de Conrado el Pacífico, rey de Borgoña, en la cual tuvo á Enrique, que sigue.

995. Enrique III, el Cojo y el Santo, nacido en 972, sucedió á su padre Enrique II en el ducado de Baviera, y subió al trono de Germania en 1002, á la muerte del emperador Oton III.

1004. Enrique IV, hijo de Sigefredo, conde de Luxemburgo y hermano de Connegunda, esposa del emperador Enrique II, obtuvo el ducado de Baviera, del rey su cuñado, en 1004. Este don se le hizo en un consejo real celebrado en Ratisbona el 21 de marzo de este año, con el consentimiento de todos los asistentes, y tuvo por símbolo una lanza de que colgaba una bandera. Enrique IV no reconoció este beneficio. Habiéndose rebelado contra su bienhechor, atrajo á su

cerrar la entrada al enemigo y acabar de reducir esta plaza por hambre, de que ya sentia los primeros síntomas. Pero, á peticion de los soldados engreidos con la victoria que acababan de alcanzar, volvió á empezar el combate en la tarde del mismo dia, y fué derrotado con pérdida de seis mil hombres, de su artillería y de sus estandartes. Antes de esta segunda accion, Mauricio hizo partir á los buques que habian conducido su ejército á Flandes. «Amigos, dijo él á sus holandeses, es preciso pasar por encima del enemigo ó beber toda el agua del mar.» Uno de los prisioneros que hicieron los vencedores fué el almirante Mendoza. Pero á pesar de todo, Mauricio se vió obligado á levantar el sitio de Nieuport, por la valerosa defensa de sus moradores.

El 5 de julio de 1601 emprendió Alberto, á solicitud de los flamencos, el sitio de Ostende. En cierto modo, toda la Europa tomó parte en esta expedicion. Italia, España y Flandes se reunieron para atacarla; Francia, Inglaterra, Alemania y Holanda, proporcionaron tropas y dinero para su defensa. Continuando el sitio de Ostende con igual actividad por una y otra parte, Mauricio, para hacer una diversion, sitió á Grave, de la que se apoderó el 19 de setiembre de 1602, á pesar de los esfuerzos de Mendoza, aunados entónces para defender la plaza. El 27 de mayo de 1603 dióse un combate naval á la vista de Ostende, en el que pereció Federico Espínola, general de los españoles, viendo pasar la victoria á los holandeses. Reemplazóle su hermano Ambrosio. Este gran capitan tuvo la gloria de tomar á Ostende, el 19 (y nó el 21) de setiembre de 1604, despues de un sitio de tres años y tres meses, en que los españoles perdieron ochenta mil hombres, y sesenta mil los holandeses. Mauricio se desquitó de esta pérdida con la toma de la isla de Coxia y de la Esclusa. Las tropas se sublevaron por falta de paga. El archiduque, obligado á contemporizar con los sediciosos, les dió rehenes, una plaza y dinero.

Las multiplicadas pérdidas que los holandeses hicieron experimentar á los españoles en las Indias occidentales dispusieron á estos á la paz. Espínola pasó, el año 1608, á Holanda para negociarla. El presidente Jennin pasó allá con el mismo objeto, por órden de Enrique IV, rey de Francia. Pero las dificultades que se suscitaron con motivo de la religion y del comercio de las Indias, solo permitieron concluir una tregua de doce años, cuyo tratado fué firmado en la Haya, el 9 de abril de 1609. La república de las Siete Provincias fué reconocida en él soberana é independiente, con la libertad de comercio en las dos Indias. Entónces revistió con el título de embajadores á los agentes que tenia en las diferentes cortes. La fundacion de la compañía holandesa en las Indias orientales data del año 1602.

Mauricio, de quien acabamos de hablar, conde de Nassau y príncipe de Orange, habia sido uno de los que con más ardor se habia opuesto á la conclusion de la tregua, y solo habia desistido cuando vió sus medios destruidos por Berneveld, abogado, ó gran pensionario de Holanda. Pero el príncipe, á quien el jurisconsulto desbarataba sus miras dirigidas á la soberanía, concibió desde entónces contra él un odio, cuyos funestos efectos le hizo experimentar en lo sucesivo. Los protestantes de Holanda se hallaban entónces divididos en dos sectas. La una de los gomaristas firmemente adicta, como su jefe Gomar, á la doctrina de Calvino sobre la predestinacion y la gracia; la otra de los arminianos, discípulos de Arminius, profesor de Leide, cuya doctrina, favorable al pelagianismo, se ha identificado despues con el socinianismo. El príncipe Mauricio se declaró abiertamente por los primeros, y Berneveld por los segundos. Esta disputa de religion se convirtió por el calor que animó á uno y otro partido en un negocio de estado. Para terminarla, hizo Mauricio reunir, en 1618, en Dordrecht, un sínodo general de cien protestantes que falló en favor de los gomaristas anatematizando á sus

partido á los bávaros, despues de hacerles prometer que no elegirian ni aceptarian, al menos antes de tres años, otro duque que él. Pero la actividad del emperador atajó sus designios. Habiéndole arrojado de Baviera, éste convocó en 1009 una dieta en Ratisbona, donde indujo á los señores bávaros, ya con amenazas, ya con atenciones, á renunciar, á pesar de su juramento, á la obediencia de Enrique IV, y declaró que se reservaba á la Baviera para sí mismo. Enrique IV y su hermano Thierri, obispo de Metz, no dejaron de embarazar mucho al rey, que hubo de sitiar á Metz en 1012. Entónces se hizo una especie de acuerdo; pero Enrique no fué restablecido sino despues de haber estado privado de su ducado por espacio de ocho años y cerca de ocho meses, siendo autorizado en 1018 por su hermana la emperatriz. Murió el 1.º de setiembre de 1025.

1025. Enrique V, hijo de Federico, conde de Luxemburgo y sobrino del duque Enrique IV, recibió el ducado de Baviera del rey de Germania Enrique III, á quien fué constantemente leal, siguiéndole en algunas expediciones, pero parece que nó en la de Italia, emprendida en 1046. Habiéndose trasladado el año siguiente á Lorena, murió el 13 de octubre en Tréveris, sin hijos; fué sepultado en la abadía de San Maximino.

1047. Conrado I, hijo de Ludolfo y nieto de Ezon, conde palatino de la Francia oriental, obtuvo el ducado de Baviera en 1047; pero habiendo promovido disturbios en el imperio, fué depuesto en 1053 en la dieta de Merseburgo, y murió en 1054 en Hungría, sin hijos.

1052. Enrique VI, hijo primogénito del emperador Enrique III y de Inés de Aquitania, nacido el 11 de noviembre de 1050, fué nombrado duque de Baviera en 1052, por su padre, que en 1053 trasmitió este título á otro hijo suyo, que sigue.

1054. Conrado II, hijo menor del emperador Enrique III y de Inés de Aquitania, nacido en 1052, fué duque de Baviera en 1054, previa la especie de dimision dada en nombre de su hermano mayor, que solo tenia cuatro años. Conrado murió en 1056.

1056. Inés, emperatriz. Muerto el emperador Enrique III, y habiéndole sucedido su hijo Enrique IV, de muy tierna edad, Inés, madre de este último, á la sazon su tutora, se

hizo dar el ducado de Baviera en una asamblea que se tuvo en Ratisbona ante el papa Victor II, durante las fiestas de Navidad del año 1056, y lo guardó hasta 1069, tiempo en que abdicó voluntariamente para retirarse á Roma. Otros dicen que Inés dimitió el ducado en 1061, y que entónces lo obtuvo Oton, que sigue.

1061. Oton II, hijo de Sigefredo, conde de Nordheim, fué el blanco de la envidia de los grandes, porque los eclipsaba con su mérito y su reputacion. Acúsasele de haber querido sobornar á Eginon para matar al emperador. Emplazado en consecuencia ante la dieta de Maguncia, celebrada en agosto de 1070, pidió un salvo conducto que le fué negado. El emperador reunió otra dieta en Goslar, en la cual Oton, ausente, fué exonerado de sus honores y condenado á muerte. Oton tomó las armas para defenderse; pero al fin hizo la paz con el emperador, sin recobrar empero su ducado, de que ya se habia dispuesto en favor de otro: solo se le devolvió una parte de sus demás bienes. Oton, descontento, defendió á Rodolfo y luego á Herman, ambos rivales de Enrique IV, y mandó sus ejércitos hasta 1083, año en que murió, dejando gran reputacion de valiente.

1071. Welfo I, ó Güelfo (IV en la rama de Este), hijo de Alberto Azon II, marqués de Este, y de Cunnegunda, hermana de Welfo III, duque Carintia y marqués de Verona, fué nombrado duque de Baviera por el emperador Enrique IV, despues de la deposicion de Oton de Nordeim, su suegro, de quien habia tomado primeramente la defensa, y á quien despues abandonó para obtener su dignidad. Fué el fundador de la rama de Este, establecida en Alemania. Tiempo hacia que era muy poderoso en Suabia por el cuidado de Ermentrudis, su abuela materna, en llamarle de Italia en 1055 para ponerle en posesion de las tierras de este ducado, que su hijo Welfo habia legado á la abadía de Weingart, por testamento que ella hizo anular. Sirvió durante muchos años al emperador Enrique IV, con tanto éxito como celo; pero como Enrique no se curaba de los sabios consejos que Welfo le daba, éste se declaró contra él en la dieta de Tribur, celebrada á mediados de octubre de 1076, donde sus enemigos, superiores en fuerza, le depusieron y reemplazaron con Rodolfo de Suabia. Enrique, resuelto á vengarse de Welfo y de Bertoldo, duque de Carin-

adversarios. Estos se negaron á someterse, é hicieron inútiles representaciones. No se limitaron á condenar su doctrina, persiguiéronlos como herejes, y muchos se vieron obligados á emigrar para sustraerse á la persecucion.

Resuelta por Mauricio la pérdida de Berneveld, fué este arrestado, el año 1618, con el célebre Hugo Groot, ó Grotius, y Hogerbeets, pensionario de Leide, y, por sentencia de veinte y cuatro comisarios, la mayor parte instrumentos de Mauricio, quien los habia escogido, fué decapitado el 13 de mayo de 1619, (año en que los holandeses fundaron á Batavia en la isla de Java). Hogerbeets y Grotius fueron luego condenados á una prision perpetua. Pero el segundo tuvo la suerte de evadirse por la destreza de su esposa, el 22 de marzo de 1621, del castillo de Loevenstein, en donde estaba encerrado, despues de lo cual pasó á Francia, cuyo rey, Luís XIII, que le apreciaba, le concedió una pension de mil escudos. Pero fué muy mal pagado por la mala voluntad del cardenal de Richelieu á quien Grotius no adulaba en sus producciones. Obligado por este ministro á fuerza de disgustos á salir de Francia, regresó el año 1631 á Holanda, en donde encontró los mismos enemigos. Pregonóse su cabeza, y él se salvó en Suecia, junto á la reina Cristina, quien le nombró su embajador en Francia. Después de desempeñar estas funciones por espacio de once años, partió para Estocolmo, y dejó esta ciudad para regresar á Delft, su patria. Pero murió por el camino en Rostock, el 28 de agosto de 1645, á la edad de sesenta y tres años. En el de 1620, los holandeses habian tomado á los portugueses la isla de Amboina, una de las Molucas.

La tregua con España espiró el 10 de abril del año 1621, y el archiduque Alberto hizo inútiles tentativas para prorogarla. Ambas partes se prepararon á la guerra. Pero la muerte puso fin á los dias de Alberto, en Bruselas, el 13 de julio del mismo año, tres meses despues de haber arrebatado á la España el rey Felipe III. Fué sepultado en Santa Gudula de Bruselas. La archiduquesa Isabel, viuda de Alberto, aunque habia tomado el velo sagrado, sostuvo con vigor las riendas de la administracion. Espínola, que la secundaba perfectamente, atacó el castillo de Leide, cuyo comandante, que se rindió á la primera intimacion, pagó con la cabeza su cobardía, el 22 de setiembre, por sentencia de los estados. Juliers, á quien el vencedor atacó en seguida, opuso mejor defensa, y no le abrió las puertas hasta principios de febrero del año 1622. En junio siguiente don Luís de Velazco cercó á Berg-op-Zoom. Mauricio y Espínola se aproximaron á la plaza, el uno para libertarla y el otro para rendirla. En octubre fué levantado el sitio tras diferentes asaltos muy mortíferos.

Descubrióse el año 1623 una conjuracion formada por las intrigas de un famoso predicador, llamado Slatius, contra la vida del príncipe Mauricio. Uno de los conjurados, que fueron arrestados, era Rainiero Groeneveld, segundo hijo de Berneveld, cuyo hermano mayor, Stoutembourg, tuvo la dicha de escapar por la fuga. La madre de Groeneveld, y viuda de Berneveld, se arrojó á los piés del príncipe para pedirle gracia. «¿Qué causa, la dijo Mauricio, os induce á hacer por vuestro hijo lo que os negasteis á hacer por vuestro marido?—Príncipe, respondió ella, es que mi esposo era inocente, y mi hijo es culpable.» Esta respuesta, nada á propósito para ablandar á Mauricio, solo sirvió para apresurar la ejecucion. Fué decapitado por sentencia del magistrado en la Haya, el 29 de marzo de 1623. Slatius y otros dos conjurados sufrieron la misma pena el 4 de mayo siguiente. Solo hablamos aquí de las ejecuciones de los principales conjurados.

El año 1624, despues de amenazar diferentes plazas, Espínola se aproximó á Breda, cuyo sitio empezó á fines de agosto. Mauricio, despues de intentar en vano dar socorro á la plaza, efectuó una expedicion igualmente infructuosa contra Amberes. Vuelto el 18

tia, sus dos adversarios más poderosos y ardientes, entró en sus tierras y las devastó, á primeros de noviembre. El anticésar Rodolfo fué muerto en 1080, y Welfo fué uno de los señores que en 1081 nombraron a Herman de Luxemburgo para sucederle. El mismo año acompañó al nuevo monarca en su expedicion contra el ejército de Enrique, que derrotaron en agosto en la llanura de Hochstet; despues fuéron á sitiar Augsburgo, de donde tuvieron que marcharse sin triunfar; pero en 1084 Welfo se apoderó de Augsburgo, y arrojó á su arzobispo, partidario de Enrique IV. A primeros de agosto, Enrique, que se hallaba en Italia, volvió á Alemania y reconquistó á Augsburgo con la misma facilidad con que habia caido en poder del enemigo. Este golpe cambió las disposiciones de los bávaros hácia su duque, contra quien se declararon para seguir el partido del emperador; pero habiéndose reconciliado con Welfo, por Pascua de 1086, aliáronse con los sajones y marcharon con ellos á Wurtzburgo para sitiarla. El emperador acudió con un ejército de veinte mil hombres, y el 11 de agosto dió una batalla á los sitiadores, en que fué derrotado con pérdida de cuatro mil hombres. Despues los vencedores entraron en Wurtzburgo, y restablecieron al obispo Alberon, expulsado por el emperador. Pero poco despues volvió este príncipe con nuevas fuerzas, tomó la plaza y llamó á ella al obispo cismático que los confederados habian hecho salir de ella. Welfo tenia dos hermanos consanguíneos, Hugo y Fulco, nacidos del segundo matrimonio de Azon II con Gersenda, hija de Erberto Despierta-Perro, conde del Maine. En 1097, llegado Azon á la edad de más de cien años, dividió, ya cercano á la muerte, sus estados de Italia que comprendian gran parte de la Liguria, entre Hugo y Fulco, sin hacer mencion de Welfo, á quien creia suficientemente dotado con el ducado de Baviera que le habia dado. Welfo, irritado de esta disposicion, no tardó, despues de muerto su padre, en intentar una invasion en Italia para revindicar la parte de sus estados, que segun él le correspondia; pero halló cerradas por sus dos hermanos las avenidas de la Lombardía. Lejos de desmayarse por este obstáculo, Welfo se alió á Enrique, duque de Carintia, y con su auxilio consiguió abrirse paso. Fué tal el triunfo de sus armas, que recobró gran parte de la herencia paterna; pero despues

de su partida, su hermano el marqués Fulco, á quien Hugo, su otro hermano, habia vendido su parte, se puso en posesion de lo que Welfo le habia arrebatado. Es preciso que despues mediase entre los hijos de Welfo IV y Fulco, algun convenio por el cual la rama de Este, establecida en Alemania, obtuviese alguna parte de lo que reclamaba en Liguria, pues disfrutaba del tercio de la ciudad de Rovigo, y ejercia el poder señorial en la del Este.

A primeros de abril de 1101 Welfo fué á incorporarse con sus tropas al numeroso ejército de los cruzados que atravesaba la Alemania al mando de Guillermo el Jóven, duque de Aquitania, para ir a conquistar la Tierra santa. Participó de la derrota que sufrió este ejército al atravesar el Asia, y llegó, no sin grandes trabajos, á Jerusalen, de donde tomó la vuelta de Europa despues de satisfacer su devocion. Pero una enfermedad le obligó á detenerse en Chipre, en donde murió en 1101, ó 1102. Fué un príncipe ilustre por sus hechos militares y por la ventaja de haber establecido en Alemania una rama de la casa de Este, de que se derivan las de Brunswick, Wolfenbutel y Luneburgo.

1101, ó 1102. Welfo II (V en la rama de Este), sucesor de su padre Welfo I en el ducado de Baviera, habia sido casado por éste y su abuelo el marqués Azon II, en 1089, con la célebre condesa Matilde, la heredera más rica de Europa, y viuda desde 1076, de Godofredo el Corcobado, duque de Lorena. Por el contrato de matrimonio se decia que, muerta Matilde, todos sus estados pasarian á su esposo Welfo; pero esto era un juego de la princesa, pues ya en 1077 habia hecho secretamente donacion de todo su patrimonio á la iglesia de Roma. El descubrimiento de este misterio, unido á los disgustos que Matilde daba á Welfo, determinó á éste á separarse de ella en 1095, y á volverse á Baviera. Para vengarse del emperador Enrique IV, que en 1091 le habia quitado á Mantua y otras plazas, en 1105 abrazó Welfo la causa del jóven rey Enrique V, rebelado contra su padre. Muerto éste, Enrique V puso a Welfo al frente de la embajada que envió en el año 1107 al papa Pascual II á Francia para tratar con él del asunto de las investiduras. Welfo era hombre de extraordinaria corpulencia, de voz de trueno, y hacia llevar una espada desnuda delante de él como para intimidar al papa y obligarle por fuerza á dejar disfrutar á Enri-

de noviembre siguiente á la Haya, muy descontento de su campaña, le sobrecogió una especie de tisis que le condujo al sepulcro el 23 (y nó el 22) de abril de 1625, á la edad de cincuenta y ocho años. Mauricio fué el más grande capitan de su tiempo, y él mismo convenia en ello modestamente, diciendo que Espínola era el segundo. A juicio del caballero Folard, ningun oficial de infantería le igualó desde el tiempo de los romanos. Habia aprendido la ciencia de la guerra en la lectura de los autores antiguos. Pero, no contento con aprovechar las invenciones ajenas, fué tambien inventor. En su ejército se usaron por primera vez los anteojos de larga vista, y las galerías en los sitios. Sus vicios no eran inferiores á sus grandes cualidades. Háse visto en el suplicio que hizo sufrir en su presencia al virtuoso Berneveld, y en la persecucion que suscitó á los arminianos, á qué exceso de inhumanidad le arrastró su ambicion. La liviandad de sus costumbres está demostrada en el gran número de hijos que tuvo sin haber jamás querido casarse.

Federico Enrique, hermano segundo de Mauricio de Nassau, fué revestido de los cargos de capitan y de almirante general, luego despues de la muerte de su hermano, por sus altas potencias (así se calificaba á los estados generales de las provincias unidas desde la tregua de 1609). Pocos dias despues los estados de Holanda le nombraron stathouder, á lo que accedieron los de Zelandia, no sin haber opuesto algunas dificultades. Los estados de Güeldres, los de Utrecht y de Over-Isel se adhirieron en seguida á esta eleccion; pero Groninga y Omelanda, ó el país llano que rodea á esta ciudad, se unieron á la Frisia, y reconocieron por stathouder, á Ernesto Casimiro de Nassau Diets. El ejército de Espínola continuaba delante de Breda, cuyo sitio habia convertido en bloqueo. Justino de Nassau, que defendió la plaza, se vió al fin obligado, á pesar de su valor, secundado por los voluntarios de Francia é Inglaterra, que se le habian reunido, á capitular el 2 de junio de 1625. En agosto siguiente, los estados concluyeron en la Haya una doble alianza con Inglaterra y Dinamarca, contra la España. Los armadores holandeses hicieron experimentar á esta última potencia, el año 1628, á la altura de Cuba, en América, una pérdida considerable con la toma de su flota, cuya presa fué evaluada en doce millones de florines. La flojedad con que Espínola, falto de dinero, se portó en la campaña de 1628, indujo al rey de España á llamarle. Esta destitucion favoreció las miras de Federico Enrique. Hacia tiempo que meditaba la conquista de Bois-le-Duc, una de las plazas más fuertes del Brabante. Noticiosa la archiduquesa gobernadora de los designios del príncipe, nada omitió para hacerlos fracasar. Levantó un ejército considerable cuyo mando confió á Enrique de Berg, y obtuvo otro del emperador, á las órdenes de Ernesto, conde de Montecuculi, al cual se unió un tercer cuerpo mandado por Juan de Nassau. Pero la habilidad de estos generales y el valor de sus tropas, no pudieron impedir que Bois-le-Duc capitulase el 14 de setiembre del mismo año. Durante este sitio memorable en que el celebre Turena hizo su aprendizaje en el ejército holandés, los imperiales tuvieron la ventaja de apoderarse, sin disparar un tiro, de Amersfort, y el príncipe, con menos facilidad, se hizo dueño de Wesel.

Mauricio, sucesor de Felipe Guillermo, su hermano, en sus derechos al principado de Orange, habia dado, el año 1619, el gobierno de este país al príncipe Manuel de Portugal, con encargo de nombrar comandante de sus tropas á Juan de Hertoge, señor de Valkemburgo. Llamado Manuel el año 1623, este capitan tomó el gobierno de Orange. Pero poco despues sus enemigos le hicieron sospechoso. Acusósele de tratar con Richelieu de la soberanía, con la condicion de hacer su empleo hereditario. En vista de esta acusacion, el príncipe llamó á Valkemburgo. Este se negó á dar su dimision, y se hizo matar defendiéndose de los que tenian órden de prenderle. Con su

que V de las investiduras como á su padre. Pero todo se pasó en amenazas y nada se hizo.

En 1111 Welfo acompañó al emperador á Roma. Murió en el año 1120.

1120. Enrique VII, el Negro, por el color de sus cabellos, sucedió á su hermano Welfo en el ducado de Baviera. En vida de su padre casó con Wulfilda, hija primogénita de Magno, duque de Sajonia, y casi siempre habia vivido en Lombardía en vida de su hermano, en cuyo nombre, como en el suyo, gobernó los dominios que poseian en aquel país. Por una de sus cartas datada de la indiccion VII se ve que poseia el castillo de Este, y que aunque bávaro de nacimiento, seguia la ley de los lombardos. Tomó parte en los grandes sucesos acaecidos en su tiempo, y fué uno de los mediadores de la pacificacion hecha en 1122 entre el papa Calixto II y el emperador Enrique V, respecto de las investiduras. Murió en 1126.

1126. Enrique VIII el Soberbio y el Magnánimo, al suceder á Enrique el Negro su padre en el ducado de Baviera, recibió del emperador Lotario una preciosa prenda de estimacion y afecto con el don que le hizo de la mano de su hija Gertrudis, de edad entónces de doce años. Su esposa le trajo en dote el Brunswick y el país del Veser, de que Nordheim era la capital. Sujetó á varios rebeldes, castigó á los malhechores, y fué á unirse con su suegro delante de Nuremberg, ciudad por éste sitiada y que Federico de Hohenstauffen y su hermano Conrado sostenian en su rebelion. Al principio no tuvo éxito la empresa; pero Lotario volvió delante de la plaza con su yerno, y la redujo. La cuestion entre la casa de Este y la Santa Sede sobre el patrimonio de la condesa Matilde, aun duraba. El papa Inocencio II, vencido por las instancias de Lotario, consintió en fin, por bula del 8 de junio de 1133, en ceder lo al duque Enrique por su vida y la de su esposa, bajo la condicion de un censo anual de cien libras, y la obligacion de rendir homenaje por el mismo á la Santa Sede. Así entraron en la casa de Este la Marca de Toscana y el ducado de Espoletto, con una parte de lo que hoy constituye el reino de Nápoles. En 1136 se disponia Lotario á una segunda expedicion á Italia, y dimitió el ducado de Sajonia en favor de Enrique para inducirle á que le siguiera. Enrique auxilió perfectamente á su suegro en dicho

país; pero tuvo la desgracia de perderle el año 1138, al volver con él á Alemania, y este suceso fué el término de su prosperidad. Su ambicion le movió á pretender el trono de Germania; pero fué suplantado por Conrado de Hoenstauffen. Enrique no quiso entregarle los ornamentos imperiales que habia traido despues de recibir los últimos suspiros de Lotario, y Conrado procuró despojarle. Habiéndole proscrito en la dieta de Wurtzburgo del año 1138, dió en la próxima de Goslar la Baviera á Leopoldo, marqués de Austria, y la Sajonia á Alberto el Oso, conde de Arcania, que tenia pretensiones sobre este ducado, por parte de su madre, hija de Magno, duque de Sajonia. Desde entónces Enrique, cuyo cortejo era el más numeroso y brillante, quedó sumamente reducido. Apeló á las armas. Ya estaban frente á frente los ejércitos, cuando Alberon, arzobispo de Tréveris, que se hallaba en el ejército imperial, propuso un convenio con estas condiciones: 1.ª, que Enrique quedase posesor de la Sajonia; 2.ª, que el emperador invistiese de la Marca de Brandeburgo á Alberto el Oso; 3.ª, que se olvidasen los perjuicios sufridos por una y otra parte. Aunque el ejército de Enrique estaba resuelto á batirse, su animosidad no pudo sostenerse contra la fuerza del vino del Mosela que el prelado mediador ofreció á sus jefes. Concluido el tratado, los dos ejércitos se separaron. Enrique, sintiendo siempre la pérdida de la Baviera, se preparaba empero á recobrarla, cuando murió en la abadía de Quedlimburgo, el 19 de setiembre de 1139. Fué sepultado en el monasterio de Lautern, ó Kaiserslauten, en Suabia, al lado de su suegro Lotario. Muchos sospecharon que murió envenenado. De su esposa Gertrudis, muerta el año 1143, dejó un hijo, que sigue más abajo.

1138. Leopoldo el Liberal, hijo de Leopoldo el Piadoso, marqués de Austria, y de Inés de Franconia, fué investido de la Baviera en la dieta de Goslar, en 1138, despues de proscribir el emperador Conrado, de quien era hermano uterino, á Enrique el Soberbio. Welfo, hermano de éste, le disputó la Baviera, y tomó las armas para impedir que la poseyese. El emperador socorrió á Leopoldo, obligó á su rival á refugiarse en el castillo de Weinsberg, en Suabia, y sitió en seguida este castillo. Los habitantes adictos á Welfo resistieron vigorosamente, y en una salida que éste quiso ha

muerte, Federico Enrique recobró, el año 1630, la posesion de su principado, de que Valkemburgo se habia apoderado del dominio útil y trataba de desposeerle del todo. Federico Enrique ardia en deseos de asegurar sus honores á su hijo Guillermo. A pesar de la tierna edad de este niño, nacido el año 1626, obtuvo para él, en 1631, de las provincias de Holanda y Zelandia la sucesion del stathouderato. La segunda de estas dos provincias estaba entónces amenazada de una invasion por la gobernadora de los Países-Bajos. Un capuchino llamado el P. Felipe de Bruselas, fué quien determinó á la princesa á tentar esta expedicion, para la cual se equiparon un gran número de fragatas y de chalupas. Noticioso el stathouder de la partida de la flota, dirigida por el capuchino, á las órdenes de Juan de Nassau, pasó á Berg-op-Zoom, con un gran número de tropas para observarla. El 12 de setiembre de 1631 se trabó un combate en el que, á pesar del valor del comandante y de la animosidad del capuchino, fué la flota derrotada con pérdida de setenta y seis embarcaciones y de cuatro mil hombres que fueron muertos ó hechos prisioneros. Solo se salvaron once personas, de cuyo número fueron Juan de Nassau y el capuchino. Esta victoria fué seguida de la toma de Venló y de la de Ruremonda por el príncipe Ernesto de Nassau, que murió en esta última, herido de un mosquetazo. La Holanda se fortificó el mismo año por medio de un tratado de alianza con Gustavo, rey de Suecia, y azote de la Alemania.

Siguiendo el curso de sus conquistas, Federico Enrique fué, en 1632, á sitiar á Maestricht, cuyas fortificaciones habian los españoles aumentado considerablemente, después que hubieron recobrado esta plaza en 1619. Todo contribuyó á hacer este sitio memorable. Los aventureros de muchas naciones pasaron al campo del stathouder para formarse en las armas. Los españoles por su parte enviaron tres ejércitos al socorro de los sitiados. Pero el valor y la habilidad de Federico Enrique triunfaron de la resistencia que se le opuso; y Maestricht le abrió sus puertas, el 22 de agosto, después de dos meses y doce dias de sitio.

La noche del 1 al 2 de diciembre del año 1633, los Países-Bajos perdieron á su gobernadora, la archiduquesa infanta Isabel Clara Eugenia, á la edad de setenta y siete años; fué sepultada junto á su marido, en Santa Gudula. Su dulzura y su piedad, dice Cerisier, la habian hecho adorar de los pueblos sometidos á su gobierno, y apreciar de los extranjeros. Sus luces, añade, en los negocios políticos, su prudencia y su valor, brillaron en crísis peligrosas.

Don Fernando, cardenal-infante, arzobispo de Toledo, fué nombrado, el año 1633, gobernador de los Países-Bajos por el rey Felipe IV su hermano. Hallábase entónces en Italia. Habiendo partido de Milan, en virtud de su nombramiento, con once ó doce mil hombres, tuvo parte, al atravesar la Suabia, en la victoria alcanzada contra los suecos, por los imperiales, en Nordlinga, el 6 de setiembre (y nó de abril) del año 1634. Don Fernando hizo su entrada en Bruselas el 4 de noviembre siguiente. Don Francisco de Moncada, gran senescal de Aragon, que habia gobernado durante su ausencia, murió el 10 de agosto de 1635.

El 8 de febrero de 1635 se firmó en París una liga ofensiva entre la Francia y la Holanda, contra la España. Los franceses, á las órdenes del mariscal Breze, derrotados los españoles mandados por el cardenal-infante, se unieron al príncipe de Orange para sitiar á Tirlemont en el Brabante. La plaza fué tomada por asalto. Habíase convenido que no seria entregada al saqueo. Pero el príncipe de Orange permitió entrar en ella á sus soldados que cometieron toda clase de horrores. En 21 de junio de 1637, empezó el príncipe de Orange el sitio de Breda, de la que se apoderó el 7 de octubre. Martin Tromp, almirante holandés, atacó con ventaja, el 16 de setiembre de 1639, á la flota española mandada por Oquendo, y en un segundo combate, dado el 21 de octubre siguiente, la destruyó enteramente.

cer al frente de ellos, les dió, segun se dice, el nombre de «Heiwelf» por nombre característico. Federico, duque de Suabia, hermano del emperador, que dirigia el sitio, dió á los suyos el de «Weibelingen ó Geibelingen,» del nombre de un pueblo de Suabia, donde habia sido educado. Después, estos nombres han sido famosos en Italia. Los antagonistas del emperador se entendian por «Welfs ó Güelfos,» y sus partidarios por «Gibelinos.» La salida de Welfo contra los que sitiaban el castillo de Weinsberg no fué feliz, pues fué rechazado con pérdida. Apurada la plaza, los habitantes se rindieron á discrecion. A las mujeres se les permitió salir libremente con lo mas precioso que pudiesen llevarse. Satisfechas de esta gracia, abandonaron sus riquezas, pusieron sus maridos sobre sus espaldas, y así salieron de la plaza. El emperador, conmovido, perdonó á los habitantes y les dejó volver libres á sus casas. Después de la desgraciada salida contra los que le sitiaban en Weinsberg, Welfo no volvió á entrar en la plaza; de modo que se engañan los que creen que tambien salió de la plaza sobre las espaldas de una mujer. Welfo continuó la guerra auxiliado por Rogero, rey de Sicilia, que para sostenerse en su trono procuraba ocupar al emperador en Alemania. Leopoldo, siempre atacado, aunque casi siempre vencedor de su rival, no disfrutaba tranquilamente de la Baviera cuyos pueblos, constantemente adictos á la sangre de sus antiguos señores, le prestaban una obediencia forzosa; y estuvo á pique de perecer en una sedicion que los partidarios de Welfo excitaron en Ratisbona. Habiéndola sofocado, nó sin trabajo, castigó á los autores, y redujo la ciudad al partido de la sumision. Murió en Altaich el 18 de octubre de 1142, sin hijos de su esposa María, hija de Sobieslao I, duque de Bohemia.

1142. Enrique IX de Austria, llamado Jochsamergott. La muerte de Leopoldo dió nuevas esperanzas á Welfo de recobrar la Baviera para su sobrino; pero el emperador Conrado, en una dieta de Francfort, celebrada en 1142, el dia de Pentecostés, declaró duque de Baviera á Enrique, hermano de Leopoldo, y para asegurarle más en esta posesion, le casó con Gertrudis, viuda de Enrique el Soberbio, la cual persuadió á su hijo del primer talamo, Enrique el Leon, á renunciar á su pretension sobre la Baviera, con la esperanza que le dió de ser pronto dueño de la Sajonia; lo que en efecto hizo. Pero el hijo, creyendo tener derecho á uno y otro ducado, reclamó después contra este convenio. Su tio Welfo tomó las armas en su defensa, en 1149, al volver de la Tierra santa, adonde habia acompañado á Conrado, y devastó la Baviera; pero vencido el 8 de febrero de 1150 por Enrique de Austria y por el hijo del emperador, tuvo que retirarse. Enrique el Leon aun revindicaba la Baviera, y el emperador Federico I, para terminar estas cuestiones, citó á los competidores ante las dietas de Wurtzburgo y de Worms. Enrique de Austria no compareció y el emperador juzgó el proceso en la dieta de Goslar, en 1154, devolviendo á Enrique el Leon el ducado de Baviera, con exclusion del país sito entre el Inn y el Ens, que fué agregado al Austria, erigida después en ducado para Enrique IX, sin depender de la Baviera como antes, y hecha hereditaria en su casa, en favor de varones y hembras: este fallo fué confirmado en la dieta de Ratisbona, donde murió Enrique de Austria á 13 de enero de 1177. Muerta Gertrudis, su primera esposa, en 1143, casó en 1149 con Teodora, sobrina de Manuel, emperador de los griegos, en la cual tuvo á Leopoldo y á Enrique.

1154. Enrique X el Leon, hijo de Enrique el Soberbio, nacido en 1129, fué restablecido en el ducado de Baviera por el emperador Federico I, y en 1154 siguió á este príncipe en su primera expedicion de Italia. Entónces trabó conocimiento con sus parientes de la rama menor, compuesta de cuatro jefes llamados marqueses de Este, y que, habiendo permanecido en Italia, habian aprovechado la ausencia de la primogénita para engrandecerse á sus espensas. Enrique, demasiado generoso para emplear su poder en despojar, aun legítimamente, á príncipes de su sangre, les cedió por la suma de cuatrocientos marcos, pagada de una vez, toda su parte de los bienes de la familia, reservándose la dependencia. Vuelto á Alemania, se alió á Valdemaro I, rey de Dinamarca, para domar á los esclavones ó vándalos occidentales que infestaban las costas de Dinamarca y de Alemania. En 1158, otra rebelion de los lombardos obligó al emperador á trasponer los Alpes, y Enrique contribuyó á la reduccion de los rebeldes. Restituido á sus estados, Enrique renovó su alianza con el rey de Dinamarca, y llevó la guerra á los Obodritas, pueblo vándalo que ocupaba parte

truyó casi enteramente. Es lo que se llama la batalla de los Dunas. Tromp no hizo tan felices esfuerzos, el año 1641, para reprimir las piraterías de los dunquerqueses. En el trascurso del año precedente tuvo lugar la revolucion de Portugal. Pero los portugueses, libres del yugo español, no recobraron las posesiones que los holandeses les habian tomado en las dos Indias.

Muerto el cardenal-infante el 9 de noviembre de 1641, en Bruselas, don Francisco de Melo, marqués del Ter, le sucedió en el gobierno de los Países-Bajos. La habilidad de este antiguo general, célebre por diversas hazañas militares, se estrelló, el 9 de mayo de 1643, en las llanuras de Rocroi, contra el valor del duque de Enghien, que alcanzó sobre él una completa victoria á la edad de veinte y dos años. La conquista de Sas-de-Gand, hecha por el príncipe de Orange, el 5 de setiembre de 1644, parecia autorizarle para hacer á los estados generales las peticiones más convenientes á su ambicion. Pero los estados de Holanda, que hacia algunos años que examinaban sus miras dirigidas á la soberanía, se negaron á la demanda que les hizo de un aumento de tropas para proseguir sus ventajas contra los españoles. Esta negativa no le impidió sitiar y tomar la plaza de Hulst, de la que se apoderó, el 4 de diciembre, después de un mes de sitio. El año 1646 hizo Federico Enrique su última campaña, que no fué la más feliz. Su salud empezaba entónces á desfallecer. Vióse á su espíritu amenguar á medida que disminuian sus fuerzas físicas. No era ya aquel Federico Enrique que solo respiraba combates, era un hombre débil que temblaba á la vista del menor peligro, esclavo de la voluntad de su esposa, y celoso hasta de su propio hijo, disminuido su afecto á la Francia hasta el punto de manifestar aversion al nombre francés, apasionado por los españoles, sus irreconciliables enemigos, llorando al recuerdo de la muerte, cuyos horrores habia arrostrado con tanta frecuencia. Celebrábase entónces el famoso congreso de Munster para restablecer la paz entre la España, la Francia y las Provincias Unidas. Este príncipe no lo vió terminar, pues murió el 14 de marzo (y no de mayo) de 1647, á la edad de sesenta y tres años.

1647. Guillermo II de Nassau sucedió, á los veinte y un años de edad, á Federico Enrique su padre, en el stathouderato de Holanda, lo mismo que en el principado de Orange. Utrecht y Over-Issel le reconocieron en seguida, y en marzo de 1648, los estados generales le nombraron stathouder del país de Ultra-Mosa. Entónces se habia hecho la paz entre la España y las Provincias Unidas, por el tratado firmado el 30 de enero de 1648, pero que no fué publicado en la Haya hasta el 5 de junio siguiente. La España reconoció los estados generales de los Países-Bajos unidos, y á sus provincias y todas las ciudades y plazas que habian adquirido, por estados soberanos y país libre. Terminada una guerra de ochenta años, los estados generales se ocuparon en junio de 1650 en el cuidado de extinguir, con una prudente economía, las inmensas deudas que se habian visto obligados á contraer. La primera reforma que se propusieron hacer en los gastos recayó en las tropas, cuyo excesivo número era tan oneroso como inútil á la república. Pero Guillermo, cuyas miras ambiciosas no se conformaban á esta reforma, empleó toda su elocuencia, que no era poca, todo el calor de su edad y toda la impetuosidad de su carácter, naturalmente altivo y violento, para impedirlo. Acaso lo hubiera logrado, sin la inalterable firmeza de Cornelio Bicker, uno de los miembros más respetables de los estados, quien, poco asustado por la influencia y las amenazas del príncipe, sostuvo la resolucion que habian tomado, é hizo expedir un edicto solemne para confirmarla. Guillermo, empero, no abandonó su proyecto de conservar el mismo número de tropas que la república habia sostenido durante la guerra. Con este designio recorrió las ciudades de Holanda, esforzándose en vano á

del Holstein y del Mecklenburgo, al paso que aquel rey penetraba en la isla de Rugen. Niclot, jefe de los bárbaros, pereció en un encuentro bajo las espadas de los sajones; y sus hijos, reducidos á pedir la paz, la obtuvieron bajo condiciones muy duras. Enrique, portándose desde entónces como dueño ó señor feudal del país, empezó á edificar la ciudad y el castillo de Schwerin y á fundar los obispados de Ratzeburgo y Mecklenburgo, para los cuales nombró pastores elegidos por él mismo. En 1163 los vándalos se rebelaron acaudillados por Wortizlao, el hijo mayor de Niclot, que cayó en poder de los sajones en un combate y fué llevado á Brunswick, donde poco después fué condenado á muerte por haber excitado otra sublevacion. Irritado de esta ejecucion, Prebislao, hermano de Wortizlao, ya no guardó miramientos. La guerra estalló con suma vivacidad. Todos los vándalos, desde el Elba hasta el Pena, tomaron parte en ella. El rey de Dinamarca y el duque renovaron su alianza, en la cual hicieron entrar á Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo. Enrique y Alberto penetraron en poco tiempo en el interior del país enemigo, incendiaron las ciudades, arrasaron los fuertes y talaron los campos. Valdemaro desolaba con una flota numerosa las costas de los vándalos y destruia sus buques en la boca de los grandes rios. Prebislao, apurado, resolvió someterse, y obtuvo gracia, prometiendo convertirse al cristianismo y reconocerse por vasallo del duque de Sajonia. De él descienden los duques de Mecklenburgo. En 1169, descontento Welfo de su sobrino Enrique, le privó de su sucesion y la aseguró al emperador. Al mismo tiempo Enrique el Leon vió marchitarse una esperanza aun más risueña que el emperador le habia dado: la de sucederle en el imperio. Sus prosperidades se trocaron en infortunios. Entónces hubo al fin de aceptar la paz que le ofrecieron sus enemigos, bajo las condiciones menos desventajosas que le fué posible. Este príncipe murió el 6 de agosto de 1195, y fué enterrado en Brunswick. Llamábasele el Leon porque llevaba en su escudo la figura de este animal; pero no merecia menos dicho nombre por el valor y generosidad que demostró siempre. Entre las obras que le inmortalizan, se nota la ciudad de Munich, que fundó en 1173 y dos puentes que construyó en el Danubio, el uno en Ratisbona y el otro en Luxemburgo, ciudad de la baja Sajonia, fundada ó al menos ensanchada por él en el año 1157.

1180. Oton de Wittelsbach el Grande, hijo de Oton, conde de Wittelsbach, y de Helica, condesa de Lengenfeld, obtuvo el ducado de Baviera de manos del emperador Federico I, después de destituido Enrique el Leon, recobrando así un antiguo dominio de su casa, pues descendia en octavo grado de Arnoldo, conde de Scheiren, segundo hijo de Arnoldo el Malo, duque de Baviera. Oton se habia adherido á Federico, de cuyo palacio era mayordomo. Siguióle en sus expediciones de Italia, pasó los Alpes con él, y contribuyó singularmente á la toma de Milan, Ferrara y otras plazas. Tambien se distinguió mucho en varias embajadas á Roma y Constantinopla. En reconocimiento á tantos servicios, el emperador le confirió el ducado de Baviera después de proscribir á Enrique el Leon, y tomó posesion de él, el 29 de junio de 1180. Federico segregó del mismo el Austria, y el Tirol, cuyo conde tomó entónces el título de duque de Merania; los condados de Stiria y de Carintia, cuyos margraves se erigieron tambien en duques; y la ciudad de Ratisbona, que fué declarada libre é imperial, sin hablar de la ciudad de Augsburgo, del arzobispado de Salzburgo, de los obispados de Frisingue y de Pasaw, cuyos posesores aprovecharon la circunstancia para engrandecerse y adquirir mayor independencia. Oton fué recibido sin dificultad por los bávaros que hallaban en él la sangre de sus antiguos duques. Por otra parte, era compatriota suyo, y poseia en Baviera tierras y dignidades. Estas consideraciones atrajeron mucho estos pueblos á su nuevo duque, y á Enrique le habria sido dificilísimo, aun en circunstancias mas favorables, hacer revivir sus derechos sobre ellos. Ni siquiera quiso intentarlo, y la posteridad de Oton ha disfrutado desde entónces de sus despojos hasta nuestros dias. Oton murió en 11 de julio de 1183.

1183. Luís I sucedió cuando niño á su padre Oton el Grande en el ducado de Baviera, bajo la tutela de Conrado de Wittelsbach, arzobispo de Maguncia, su tio. En 1192 calmó los desórdenes excitados por algunos señores en la baja Baviera. En 1202 tuvo guerra con el arzobispo de Saltzburgo y el obispo de Ratisbona. En 1210 fué uno de los príncipes que se declararon contra el emperador Oton IV, luego que el papa Inocencio III le hubo excomulgado. En 1214 c[ontinúa]

demostrarlas que la España no tardaria en volver á encender la guerra. La ciudad de Amsterdam, instruida de este viaje y de su objeto, le hizo declarar, por medio de una diputacion, que no estaba dispuesta á recibirle. Guillermo se quejó á los estados de la injuria hecha á su dignidad. No se detuvo aquí; reuniendo las tropas que querian obligarle á licenciar, marchó al frente de ellas hacia Amsterdam, con intento de ejercer la más severa venganza contra esta ciudad. Pero los habitantes se dispusieron á la defensa. Las puertas fueron cerradas, colocados los cañones en las murallas, abiertas las esclusas, é inundado el país. El stathouder desconcertado por estas precauciones, no sabia qué partido tomar. Su buena suerte quiso que los mismos magistrados le sacasen de su embarazo proponiéndole un acomodo, que aceptó. Este fué que seis de los principales de diferentes ciudades que habia hecho arrestar, serian depuestos junto con Bicker. Meditaba otras empresas cuando las viruelas le condujeron al sepulcro, el 6 de noviembre de 1650 con gran contento de los holandeses más celosos de la libertad de la patria. En 1650, los holandeses se establecieron en el Cabo de Buena Esperanza, reconocido, en 1486, por los portugueses, que no supieron sacar de él bastante partido.

Guillermo III de Nassau, nacido el 14 de noviembre de 1650, ocho dias después de la muerte de Guillermo II su padre, le sucedió inmediatamente en el principado de Orange, pero nó en el stathouderato, que los estados se reservaron, lo mismo que los cargos de capitan y de almirante general. Cromwell, el protector de Inglaterra, viendo en él al vengador nato del rey Carlos I, su abuelo, á quien habia hecho perecer en un cadalso, no olvidó nada para hacerle excluir de todos los empleos de la república. Con este intento, hizo proponer á las Provincias Unidas que se reuniesen á la Inglaterra para no formar más que una sola república, que bajo dos diferentes formas de gobierno obrarian conforme á las mismas miras, con el mismo espíritu y por los mismos intereses.

Celebráronse en la Haya conferencias entre los plenipotenciarios del parlamento de Inglaterra y los de los estados generales. Los primeros propusieron en términos encubiertos la reunion de las dos repúblicas en una sola. Ofendido de la negativa que recibió esta proposicion, el parlamento prohibió, por un reglamento público, introducir en Inglaterra otros géneros ó mercancías que las nacidas ó fabricadas en la nacion que las remitia. Esto era excluir de los puertos de Inglaterra á los buques de las Provincias Unidas, atendido á que nada podian exportar más que lo que sacaban del extranjero. Cromwell, autor de este reglamento, hizo mas aun: exigió que renunciasen á la pesca del arenque en las costas británicas, ó que comprasen el derecho de hacerla por medio de un tributo. Finalmente, pretendió que sus buques reconociesen á los ingleses por señores del océano, bajando el pabellon delante de ellos. Rechazadas estas pretensiones, ambas partes se dispusieron á la guerra. El 29 de mayo de 1652 tuvo lugar el primer encuentro de Blake, almirante inglés, y de Tromp, almirante de las Provincias Unidas, en el paso de Calais. El choque fué muy vivo, y el resultado incierto. El 26 de agosto, Ruiter, jefe de la flota holandesa, venció, en la misma altura, á la inglesa, mandada por Jorje Aiscue. El 10 de diciembre siguiente, Tromp alcanzó una nueva ventaja sobre Blake, entre Douwres y Falston. En febrero de 1653, Juan de Witt, sucedió á Pan, en el cargo de gran pensionario de Holanda, á la edad de veinte y ocho años. El 10 de mayo siguiente dióse el último combate naval de los ingleses contra los holandeses, en el que pereció el almirante Tromp. El 20 de febrero de 1654 se concluyó la paz entre la Inglaterra y las Provincias Unidas. Cromwell habia insistido en vano en las conferencias para hacer excluir del stathouderato á la casa de Orange, pero lo que los estados generales le habian negado, lo obtuvo de los de Holanda, por un edicto que de-

---

emperador Federico II proscribió á Enrique de Sajonia, conde palatino del Rin, y dió el Palatinado á Luís, duque de Baviera; y para asegurarle más su posesion, casó la hija primogénita del conde palatino con Oton, hijo del duque de Baviera. En 1217, Luis partió para la cruzada con el rey Andrés de Hungría, con Leopoldo, duque de Austria, y con otros príncipes. Al principio obtuvieron algunos triunfos en Siria y en Egipto; pero el fin de la expedicion fué desgraciado. Luís murió asesinado en 1231.

1231. Oton II, el Ilustre, palatino del Rin en 1227, sucedió á su padre Luis I en el ducado de Baviera. Ya en 1227 se le calificó de duque de Baviera en una carta llena de hiel que el emperador Federico II le escribió. Murió repentinamente en 1253.

1253. Luís II el Severo y su hermano Enrique gobernaron primeramente en comun los estados de su padre Oton II: pero en 1255 se los repartieron. Luis obtuvo el palatinado del Rin con el alta Baviera, y Enrique la baja con título de ducado. Enrique recibió auxilio de su hermano en la guerra que tuvo contra Otocaro II, rey de Bohemia. El 18 de enero de 1256, unos celos mal fundados le indujeron á dar muerte á María, hija de Enrique II, duque de Brabante, su primera esposa, por mano del verdugo: por cuyo motivo se le dió el renombre, demasiado templado, de Severo. Para expiar esta falta mandó construir, por consejo del papa, en 1266, la abadía cisterciense de Furstenfeld, junto al rio Ammer, en Baviera.

El imperio, privado hacia mucho tiempo de un jefe legítimo, sufria por esta anarquía hasta el punto de verse al borde de un precipicio. Penetrados de esta lamentable situacion, los principales estados de Alemania tuvieron en 1273 un congreso en Francfort para proceder á la eleccion de un emperador; pero hubo tantas dificultades y disensiones entre los que ejercian la voz activa que nunca se pudo hallar un jefe aceptable para la mayoría. A fin de extinguir tan funestos debates, se recurrió á un espediente, esto es, se remitió la eleccion al arbitraje del duque de Baviera, comprometiéndose á reconocer por emperador al que él nombrase. En su virtud, Luís, que aceptó la comision con repugnancia, se decidió por Rodolfo de Habsburgo, con preferencia á un sinnúmero de competidores. Toda la asamblea, pues, excepto Otocaro, rey de Bohemia, proclamó emperador ó rey de los romanos, el 29 de setiembre de 1273, á Rodolfo, que fué coronado el 24 de octubre siguiente en Aquisgran. Así echó la casa de Baviera los primeros cimientos de la elevacion y poderío de la de Habsburgo. Rodolfo no fué ingrato con Luís. Este murió en 1294.

1294. Luís I-I, segundo hijo de Luís el Severo y su sucesor, estuvo al principio bajo la tutela de su madre Matilde, no teniendo más que ocho años á la muerte de su padre. Hízose una reparticion provisional entre los dos hermanos; Rodolfo obtuvo el palatinado del Rin y parte del alta Baviera, y el resto cupo á Luis; pero el electorado quedó para ambos, y el emperador Adolfo resolvió, como su predecesor, en 1290, respecto á Luis el Severo y su hermano Enrique, que el voto de los dos hermanos se contase tan solo por uno en las elecciones. Después Luis se quejó de esta reparticion, y en 1313 se hizo una transaccion entre los dos hermanos: Rodolfo debia gobernar en nombre comun el Palatinado, y Luís la alta Baviera: además, Rodolfo debia poseer el electorado durante su vida, y Luis después de él: en seguida esta dignidad debia corresponder al primogénito de los hijos de las dos ramas. Electo Luis emperador en 1314, Rodolfo se declaró contra él, y fué despojado de sus estados: á los hijos de Rodolfo, después de su muerte, solo se les devolvió el Palatinado del Rin, con el alto Palatinado que sirvió de compensacion a la baja Baviera de que Luis se posesionó a la extincion del último de sus príncipes, reuniendo así en su mano toda la Baviera, junto con el electorado de Brandeburgo, los condados de Holanda, Zelandia, Hainaut y Tirol. En 1340 se extinguió la raza de los duques de la baja Baviera, en la persona de Juan, primo de Luis III. En 1341, Luis de Baviera reunió, como emperador, una dieta en Francfort, en la que publicó un código de leyes para el alta Baviera; código sucesivamente adoptado por los estados de la baja, llegando á ser en fin la ley universal de esta provincia. Luis murió el 21 de octubre de 1347.

1347. Estéban el Agraffé, duque de Baviera en 1347, después de la muerte de su padre Luis, hizo en 1362 la guerra a los estados del Tirol y otros príncipes, por la tutela de Mainardo, conde del Tirol, su sobrino. Este jóven príncipe fué educado en Munich; pero habiendo vuelto al Tirol, mu-

claraba abolido el stathouderato en esta provincia.

La muerte de Cromwell, acaecida el 13 de setiembre de 1658, y el restablecimiento que siguió, en mayo de 1660, de la casa de Estuardo en el trono de Inglaterra, en la persona de Carlos II, allanaron los principales obstáculos que se oponian á la elevacion de la casa de Orange. Desde el 7 de agosto de 1660, los estados de Zelandia tomaron la resolucion de conferir á Guillermo III los cargos de capitan general y de stathouder, cuando llegase á la edad de diez y ocho años. Las demás provincias no se decidieron tan pronto. La Holanda, gobernada por el gran pensionario de Witt, era la que menos dispuesta se hallaba á resucitar el stathouderato que habia abolido, como se ha visto, en 1654. Estaba entónces indispuesta con el rey Carlos II, que no podia perdonarle la mala acogida que le habia hecho durante su desgracia. La nacion británica no tenia mejores disposiciones para con las Provincias Unidas, cuyo comercio floreciente excitaba sus celos. De aquí provino una declaracion de guerra de parte del rey de Inglaterra, publicada el 14 de enero de 1665. El 13 de junio siguiente, la escuadra inglesa, mandada por el duque de Yorck, hermano de Carlos II, alcanzó una victoria contra Opdam, vicealmirante holandés, cuyo navío voló con toda su tripulacion.

El rey de Francia se unió á los estados generales por medio de una declaracion de guerra, publicada el 26 de enero de 1666, contra la Inglaterra. Dióse un combate de cuatro dias, entre los ingleses y los holandeses, terminado el 14 de junio, con ventaja de los segundos, mandados por Ruiter.

Paz de Breda, concluida el 26, y nó el 2, de enero de 1667, entre la Inglaterra, la Holanda, la Francia y la Dinamarca, por la habilidad del gran pensionario. Este ardiente republicano hizo expedir un decreto que fué calificado de edicto perpetuo, por el cual se dispuso que el cargo de capitan general no se conferiria nunca al que estuviese revestido del stathouderato en una ó muchas provincias. La Zelandia y todos los partidarios de la casa de Orange manifestaron su descontento por este edicto.

Las conquistas de la Francia en los Países-Bajos alarmaron á las Provincias Unidas. En consecuencia tuvo lugar una entrevista en Bruselas entre el gran pensionario y el caballero del Temple, de la que resultó una triple alianza entre Inglaterra, las Provincias Unidas y Suecia. Esta alianza indujo á las cortes de Francia y de España, á las que disgustó igualmente, á concluir el 2 de mayo de 1668, el tratado de paz de Aquisgran. El año 1670, los estados generales, viéndose amenazados por la Francia y la Inglaterra, confirieron el cargo de capitan general al príncipe de Orange. El año 1672, los reyes de Francia y de Inglaterra declararon la guerra á las Provincias Unidas. En junio del mismo año tuvo lugar un combate naval, en que Ruiter llevó lo mejor contra el duque de Yorck y Estrees, vicealmirante francés. Entre tanto, el rey de Francia se adelantaba por los Países-Bajos con un poderoso ejército. Estaba dividido en tres cuerpos: el primero, conducido por el duque de Orleans y el príncipe de Condé, el segundo por el mariscal de Turena, y el tercero por el duque de Luxemburgo. Sus conquistas se extendieron con asombrosa rapidez hasta una legua de Amsterdan. Las tres provincias de Güeldres, Utrecht, y Over-Issel, cayeron bajo el yugo de la Francia. El rey tuvo consejo para asegurar sus conquistas. Turena y Condé opinaron por la demolicion de la mayor parte de las plazas. El ministro Louvois se opuso á este parecer, y logró hacer prevalecer el suyo, que redujo á nada los ejércitos y los puso en la imposibilidad de obrar. Amsterdam y otras muchas plazas de Holanda obligaron al enemigo á retroceder soltando las esclusas. El gran pensionario, sin embargo, indujo á los estados generales á tratar con la Francia. Pero las duras condiciones que esta puso á la paz, impidieron su conclusion. Entre tanto, Witt se ocupaba en los medios de ablandar al vence-

rió envenenado en 1363, á la edad de catorce años. Los duques de Baviera y los de Austria se disputaron mucho tiempo con las armas su sucesion; pero el emperador Carlos IV, por tratado de 1369, hizo que los duques de Baviera cediesen el Tirol á los de Austria, mediante cierta suma de dinero y con exclusion de tres ciudades de este condado. El mismo emperador habia destruido con la bula de oro la conversion hecha entre Rodolfo y Luis para ejercer en comun el electorado, que fué atribuido al conde palatino solo. Estéban murió el 10 de mayo de 1375 ó 1377.

1375. Juan el Pacífico. Los tres hermanos, hijos de Estéban el Agraffé, poseyeron en comun la Baviera durante muchos años. En 1392 efectuaron una reparticion, pero con un pacto de familia segun el cual ninguna parte del ducado podria ser llevada por las hembras á una casa extranjera, y la sucesion debia pasar siempre á los varones de las otras ramas. La ciudad de Munich, con una gran parte de la alta Baviera, cupo á Juan, que murió el 8 agosto de 1397.

1397. Ernesto, duque de Baviera, gobernó su ducado por indiviso con su hermano Guillermo. Luis el Barbudo, duque de Ingolstadt, sublevó á los habitantes de Munich, que arrojaron de la ciudad á los dos hermanos; pero los rebeldes fueron sometidos en 1404. Ernesto, con su hijo, obtuvo una victoria completa contra el mismo Luís, en 1422. Ernesto construyó varias iglesias, apreció á los literatos, y murió el 1.° julio de 1438.

1438. Alberto I el Piadoso, duque de Baviera y conde de Vohburgo, en vida de su padre Ernesto, dió pruebas de su valor en diversos combates. Educado en Bohemia, cerca del rey Venceslao, despues de la muerte del emperador Alberto II, los estados le ofrecieron en 1440 por medio de una solemne embajada el trono de Bohemia que éste dejaba vacante, así como el imperio. Pero el duque de Baviera, sabiendo que la viuda de este príncipe acababa de dar á luz un hijo póstumo, rehusó generosamente la oferta, diciendo que no le convenia aceptar una diadema extranjera, en detrimento del legítimo heredero. Gobernó en paz sus estados, favoreció las letras, y fué el embeleso de sus súbditos. Murió el 1.° de marzo de 1460.

1460. Juan, nacido en 1437, y Segismundo, su hermano, nacido en 1439, hijos de Alberto el Piadoso, administraron en comun el electorado de Baviera despues de la muerte de su padre. A los tres años murió Juan, sin hijos; Segismundo entregó el gobierno á su hermano Alberto, en 1465, y se retiró.

1465. Alberto II el Sabio, nacido en 1417, obtuvo el ducado de la alta y baja Baviera, por la cesion de su hermano Segismundo. Las disensiones de los habitantes de Ratisbona le dieron ocasion, en 1486, de apoderarse de esta ciudad, que antes formaba parte de la Baviera; pero no la conservó más que seis años. En 1487 vió Alberto en Insprück a Cunegunda de Austria, hija del emperador Federico III, educada allí bajo la tutela de Segismundo, conde de Tirol. Enamorado de las gracias de esta princesa, casó con ella sin la aprobacion del emperador, pero bajo consentimiento de Segismundo, que le aseguró la sucesion del Tirol. El emperador, irritado, amenazó con llevar la guerra á Baviera. Alberto, para calmarle, renunció á la cesion del Tirol, entregó Ratisbona al imperio, y así se reconcilió con su suegro. Al mismo tiempo hizo un convenio con Jorje de Baviera, duque de Landshut, para la union de la baja con la alta Baviera, en caso de fallecimiento de Jorje sin hijos varones; pero éste casó su hija con Felipe, conde palatino, y en su testamento dió todos sus estados á su hija, lo cual causó una guerra intestina: el emperador los adjudicó en plena dieta al duque Alberto. El duque palatino tomó las armas contra la ejecucion de este fallo; pero fué vencido y hubo de ceder á un convenio. La asamblea de los príncipes del imperio, celebrada en 1505, concedió la baja Baviera al duque Alberto, el alto Palatinado á los hijos del conde palatino, y las tres ciudades del Tirol, que antes habian sido reunidas á la Baviera, al emperador para los gastos de la guerra. Considerando Alberto que la reparticion de bienes es la ruína de las grandes casas, introdujo, bajo el consentimiento de su hermano y de los estados del país, el derecho de primogenitura, dejando á los segundogénitos una dotacion decente. Alberto murió el 18 de marzo de 1508.

1508. Guillermo I, el Constante, hijo mayor de Alberto, nacido el 13 de noviembre de 1493, duque de ambas Bavieras, se arregló respecto del gobierno con su hermano Luís, despues de cuya muerte quedó en todo su vigor el derecho de primogenitura. En 1519 se puso al frente de la liga de

dor. En tanto que se deliberaba sobre lo antedicho, en Amsterdam, el pueblo sitió las casas consistoriales, inquieto de una resolucion de la que dependia su libertad. Dos burgomaestres, viendo que la paz arrastraba la mayor parte de los votos, amenazaron con abrir las ventanas y advertir al pueblo de que se le hacia traicion. El peligro de ser hechos pedazos por un populacho furioso, prevaleció sobre el de que estaban amenazados por las conquistas del enemigo. Tomóse el partido de continuar la guerra, y esta noticia llevada de ciudad en ciudad ocasionó una revolucion general. Cada uno se apresuró á porfia á pedir al príncipe de Orange por stathoud r. El edicto perpetuo publicado en 1667 fué revocado en todas partes. Los estados generales, impulsados por la Holanda, proclamaron solemnemente, el 4 de junio de 1672, á Guillermo III, príncipe de Orange, stathouder y capitan general de esta provincia. Los dos hermanos, Juan de Witt, gran pensionario, y Cornelio, ruward de Patten, fueron entónces objeto de la pública aversion. El primero trató en vano de satisfacer á sus enemigos presentando su dimision. La pérdida de ambos estaba resuelta. Encerrados en las cárceles de la Haya, fueron sacadas de ellas el 20 ó 22 de agosto de 1672, y muertos después de recibir mil ultrajes del populacho que sació su rábia arrastrándolos por las calles. Muchos de sus amigos, y Ruiter, entre otros, se vieron expuestos al mismo peligro; poco faltó para que un desconocido no diese de puñaladas á este almirante, célebre por tantas victorias, que desde su flota habia pasado á Amsterdam para sincerarse. El príncipe de Orange, invitado por los estados á pasar al Haya para contener la sedicion, no llegó de su campo de Alfen, junto al Rin, hasta despues de la ejecucion de los dos hermanos. Insistióse pidiéndole el castigo de los culpables. Excusóse de ello alegando la mucha influencia de los autores de las turbulencias, lo que unido á los favores que otorgó despues á los asesinos de los Witt, confirmó las sospechas de complicidad suscitadas contra él. Autorizado por los estados y sostenido por el gran pensionario Fogel, sucesor de Witt, cambió en la mayor parte de las ciudades á los magistrados cuya fidelidad le era sospechosa. El rey de Francia no se hallaba ya entónces en los Países Bajos, habia abandonado su ejército el dia 25 de julio de dicho año para regresar á sus estados, dejando á Turena el cuidado de oponerse al elector de Brandeburgo, que acudia al socorro de las Provincias Unidas. El príncipe de Orange tenia que hacer frente al duque de Luxemburgo, quien, el 12 de octubre, le hizo con tres mil hombres levantar el sitio de Voerden, que tenia cercada con catorce mil. A favor de los hielos, el duque penetró en diciembre siguiente hasta Zwammerdam y Bodegrave, de que se apoderó, sacando sus tropas un rico botin. Amenazó á Leide y á la Haya; pero el deshielo le obligó á retroceder, no sin haberse espuesto á perecer en el agua.

La alianza contraida en diciembre de 1672 por los estados generales con el emperador, la España y el duque de Brunswick-Luneburgo, determinó, en 1673, al rey de Francia á desguarnecer las plazas tomadas á los holandeses. En su mayor parte fueron evacuadas con tanta precipitacion como habian sido sometidas. Muy luego solo quedaron de sus conquistas al rey de Francia, Grave y Maestricht. Las tres provincias de Güeldres, Utrecht y Over Issel, se apresuraron entónces á volver á entrar en la union de que habian sido separadas por la fuerza de las armas francesas. La de Güeldres pasó más adelante; ofreció, en 1675, al príncipe de Orange, reconocerle por su soberano; pero instruído de la oposicion de las demás provincias, rehusó este honor, lo que sus partidarios presentaron como un mérito. Adquirió sin embargo en estas tres potencias un poder tan extenso, que nombraba generalmente, y sin contradiccion, á los que debian ocupar empleos en el gobierno. Las conferencias que para la paz se abrieron en el mes de agosto del año 1676, en Nimega, por mediacion del rey de In-

Suabia, é hizo una guerra ventajosa contra Ulrico VI, duque de Wurtemberg. Buen católico, supo preservar á la Baviera contra los nuevos reformadores, que nunca pudieron penetrar en ella. En 1526 envió tropas al socorro de Luís, rey de Bohemia y Hungria, contra los turcos. Muerto Luis, en 1526, los estados de Bohemia ofrecieron su corona á Guillermo; pero se prefirió á Fernando de Austria, como á esposo de Ana, hermana y única heredera de Luis. Guillermo entró en la liga católica, hecha en Nuremberg, en 1538, contra la liga de Smalkalde formada por los protestantes. Murió el 6 de marzo de 1550.

1550. Alberto III, el Magnánimo, nacido el 1.° de marzo de 1528, recibió del emperador, en 1550, despues de muerto su padre Guillermo, la investidura de la Baviera. El elector de Sajonia le hizo una guerra cruel. Murió en 1579.

1579. Guillermo II, el Religioso, hijo y sucesor de Alberto el Magnánimo, nacido el 29 de setiembre de 1548, fué un príncipe tan celoso como su padre y su abuelo para el sosten del catolicismo en sus estados, contra los luteranos. Construyó y dotó muchas iglesias, y mantuvo con sus armas á su hermano Ernesto en el arzobispado de Colonia, para el cual se le nombró en 1583, en lugar de Gebhardo Truchsess, último arzobispo, que habia abrazado el luteranismo y casadose. En 1596, Guillermo entregó el gobierno de sus estados á su hijo Maximiliano, y vivió piadosamente retirado durante veinte y nueve años. Murió el 7 de febrero de 1626, á la edad de setenta y ocho años.

1596. Maximiliano, nacido el 17 de abril de 1573, elector de Baviera en 1596, por la abdicacion de su padre, fué uno de los príncipes más insignes que han gobernado la Baviera. Mantuvo la paz y la abundancia en sus estados durante los diez primeros años de su regencia. Los desórdenes de 1607 en Donawert, ciudad entónces imperial, causaron su ocupacion: el duque de Baviera, encargado de la ejecucion de esta, tomó la ciudad, que quedó para él por gastos de guerra; pero tres años despues la ciudad recobró su anterior libertad. Más tarde aquellos disturbios originaron la guerra de treinta años que desoló la Alemania. En 1609 los protestantes eligieron por jefe de la union que llamaban evangélica, á Federico IV, elector palatino, y los católicos pusieron al frente de su liga al duque Maximiliano. En 1610 obtuvo éste, de la cancillería imperial, el título de serenísimo, que entónces solo pertenecia á los electores, y que en tiempo del emperador Leopoldo vendió la cancillería á todos los príncipes que quisieron pagarlo. En 1619, los estados de Bohemia, no queriendo ya reconocer por rey suyo al archiduque Fernando, ofrecieron la corona al elector palatino, Federico V. Maximiliano marchó con su ejército á la defensa de Fernando, y habiendo sometido á los rebeldes de la alta Austria, pasó á Bohemia, donde el 8 de noviembre de 1620 alcanzó una completa victoria contra el ejército de Federico, ante los muros de Praga, se apoderó de la ciudad, y en pocos dias redujo la Bohemia á la obediencia del emperador. Maximiliano habia reunido á sus estados el landgraviato de Leuchtenberg, el condado de Chamb y el señorío de Mindelheim: construyó un magnífico palacio en Munich, fortificó sus plazas, edificó varias iglesias, hizo mucho bien á las casas religiosas, y mereció los nombres de grande y de Salomon de Alemania, que se le dieron. Murió en Ingolstad á 27 de setiembre de 1651, á la edad de setenta y ocho años, despues de gobernar cerca de cincuenta y seis años.

1651. Fernando María, nacido el 31 de octubre de 1636, sucedió en 1651 á su padre Maximiliano I en el electorado, bajo la tutela de su tio Alberto. Muerto en 1658 el emperador Fernando III, conde de Furstemberg, su diputado en la dieta electoral, pretendió para él el trono imperial, á instigacion de su esposa la electriz. Maximiliano lo supo, reprobó al conde, y envió á decir á la dieta que si se reunia para ceñirle la corona imperial, sacudiria él la cabeza para hacerla caer. Su madre le reconvino por esto; pero, «Señora, dijo él, prefiero ser elector rico, á emperador pobre.» Al mismo tiempo tuvo una cuestion con el elector palatino sobre el vicariato del imperio, que terminó en 1724 por un convenio. Conservó durante toda su vida la tranquilidad en sus estados, y manteniéndose sobre las armas observó una estricta neutralidad en las guerras de Holanda y Alemania terminadas por la paz de Nimega en 1678. Murió en Schleisheim el 26 de mayo de 1679.

1679. Maximiliano Manuel, nacido el 11 de julio de 1662, sucedió en 1679 á su padre Fernando María. En 1683 los turcos sitiaron á Viena, y Maximiliano fué uno de los primeros príncipes que auxiliaron la plaza. Mandó sus tropas en

CASA DE LA MONEDA EN MUNICH

glaterra, lejos de suspender las hostilidades las dieron nueva actividad. Cada partido, para sacar mejores condiciones, hizo la guerra con más vigor. En el Mediterráneo en la altura de Agusta en Sicilia, en abril de 1676, tuvo lugar un combate entre las flotas combinadas de España y Holanda, mandadas por Ruiter, contra la de Francia á las órdenes de Duchesne. Ruiter fué herido en ella mortalmente, y el dia siguiente, lo fué Duchesne, persiguiendo á los enemigos en la rada de Siracusa. Otras ventajas más considerables alcanzadas por los ejércitos franceses en el transcurso de este año y de los dos siguientes, pero contrabalanceadas por algunos descalabros, encaminaron á la paz, que fué concluida el 10 de agosto de 1678, con las Provincias Unidas, y las volvió la importante plaza de Maestricht.

El príncipe de Orange no estaba entónces casado En un viaje que habia hecho el año precedente á Londres habia obtenido, no sin grandes dificultades, la mano de la princesa María, hija mayor del duque de Yorck, entónces de quince años de edad. Este matrimonio fué el origen de las desgracias del suegro y de la prosperidad del yerno. La paz no reconcilió al príncipe de Orange con Luís XIV. Conservó en el fondo un odio contra este monarca, que se reveló en todas ocasiones. Al mismo tiempo dirigia sus miras al trono de Inglaterra, cuyo heredero presuntivo su suegro, parecia allanarle el camino con su pública union á la Iglesia romana. Estos dos objetos fueron como el doble móvil de su conducta política. Mientras que trabajaba en sublevar las principales cortes de Europa contra la Francia, fomentaba en Inglaterra por medio de secretras correspondencias, la aversion de los protestantes al duque de Yorck. Sus intrigas no pudieron sin embargo impedir que este príncipe ciñera en 1685, con el nombre de Jacobo II, la corona que le correspondia por muerte de su hermano Carlos II. Pero los procedimientos que este monarca hizo en el trono á favor de la religion que profesaba, reanimaron, indisponiéndole con la mayoría de la nacion, los proyectos ambiciosos de su yerno. Un gran número de nobles ingleses, pasaron á Holanda á invitar al príncipe y á la princesa de Orange, á que acudiesen al socorro de la Inglaterra amenazada, segun ellos, de ser oprimida bajo el yugo de la tirania. El príncipe, rindiéndose á sus deseos, que él habia provocado por medio de sus emisarios, preparó, de concierto con los estados generales, una numerosa escuadra sin declarar su destino. El rey Jacobo hizo preguntar á los estados á qué venia tan grande armamento, y se le respondió evasivamente. El 28 de octubre de 1688, los estados dieron copia á todos los ministros extranjeros de la resolucion que habian tomado en favor del príncipe de Orange, que se disponia á pasar á Inglaterra. Decia en substancia, que, queriendo Jacobo II someter á su nacion á un gobierno arbitrario con el restablecimiento de la religion católica y la destruccion de la reforma, estaba en el interés y en la gloria del stathouder impedirlo, lo mismo que establecer una buena armonía entre el rey y sus súbditos; lo que era el único motivo que le impulsaba á pasar á la Gran Bretaña, sin el menor deseo de usurpar este reino. En su manifiesto dió el rey la misma seguridad, que el suceso no tardó en desmentir. Jacobo, prevenido por Luís XIV de la invasion que proyectaba su yerno, no hizo caso de este aviso, engañado, segun se dice, por Sunderland, su primer ministro. El príncipe se hizo á la vela, y desembarcó, el 16 de noviembre, en Torbog, en el Devonshire, sin encontrar oposicion. Jacobo, vendido por sus favoritos, abandonado de su ejército, cuyos soldados desertaban por compañías, salió, el 27 de noviembre, de Londres, en donde, nó el mismo dia, sino el siguiente, entró el príncipe como conquistador. Imaginándose que no se hallaba seguro en Inglaterra, el monarca se embarcó precipitadamente para ir á buscar un asilo en Francia. Los señores y los comunes, después de su retirada, se reunieron bajo el nombre de « Convencion, » y proclamaron, el 12 de

todos los sitios y acciones dadas los años siguientes en Hungría, en Gran, Esscok, Buda, y tomó por asalto la ciudad de Belgrado en 1688. Llevada la guerra al Rin y á los Países-Bajos, en 1689 se halló Maximiliano con sus tropas en el sitio de Maguncia. Nombrado gobernador general de los Países-Bajos españoles, en 1692 mandó con el príncipe de Orange en el combate de Steinkerque, y en 1693 en la batalla de Nerwinda, donde triunfaron los franceses, y en el sitio de Namur, tomada por los aliados en 1695. En 1697 la paz de Riswick devolvió la calma á la Europa; pero la muerte de Carlos II, rey de España, acaecida el 1.º de noviembre de 1700, ocasionó otra guerra. El 6 de febrero de 1699 Maximiliano perdió á José Fernando, su hijo del primer matrimonio, muerto en Bruselas á la edad de seis años, á quien se habia destinado la corona de España por el tratado firmado en la Haya el 6 de octubre de 1698, entre la Francia, la Inglaterra y los Estados Generales. Maximiliano se declaró por Felipe de Francia cuando supo que Carlos II le habia instituido su heredero universal por testamento del 2 de octubre de 1700, y prestó grandes servicios á su partido. En setiembre de 1702 tomó á los imperiales á Ulm y Memmingen; y el 11 de marzo de 1703 batió á los imperiales cerca de Pasaw, y el 8 de abril tomó á Ratisbona. El 20 de setiembre del mismo año, secundado por el mariscal de Villars, obtuvo otra victoria en Hochstet, cerca de Donawert, contra el ejército imperial, mandado por el conde de Stirum. Passaw, que él conquistó el 9 de enero de 1704, añadió otro grado de gloria á sus armas. Pero la segunda batalla de Hochstet, ganada el 13 de agosto siguiente por los imperiales, le obligó á salir de sus estados y pasar á Francia, mientras Marlbourough asolaba la Baviera hasta Munich, en represalias del incendio del Palatinado. Al mismo tiempo se proscribió á Maximiliano y al elector de Colonia; además, púsose precio á la cabeza del primero, y antes fueron despojados de sus estados. Maximiliano se halló el 1706 en la batalla de Ramillies y en otras acciones, en que mostró siempre un gran valor, mas nunca coronado de triunfo. La paz de Utrecht, seguida del tratado de Baden, en 1714, devolvió á los dos electores sus estados. El de Baviera, viendo encendida la antorcha de la guerra en Hungría contra los turcos, envió al auxilio del emperador seis mil hombres de sus tropas, que contribuyeron mucho á la victoria en la batalla de Belgrado, dada el 16 de agosto de 1717. Este príncipe, grande en la adversidad como en la prosperidad, murió el 26 de febrero de 1726 á la edad de cuatro años.

1726. Carlos Alberto (emperador), nacido el 6 de agosto de 1697, sucedió el 26 de febrero de 1726 en el electorado de Baviera á su padre Maximiliano Manuel. En el año 1717 hizo la campaña en Hungría contra los turcos. En 1731 protestó con el elector de Sajonia contra la garantía propuesta de la pragmática sancion, establecida por el emperador Carlos VI para la sucesion de la casa de Austria, aunque por su contrato de matrimonio con María Amelia, segunda hija del emperador José, se le hubiese hecho consentir en todas las renuncias pedidas. El 4 de julio de 1732 se alió con el elector de Sajonia para mantener sus derechos. Muerto el emperador Carlos VI el 20 de octubre de 1740, el elector de Baviera fué uno de los pretendientes á la corona de Austria, fundándose en el testamento de Fernando I, hecho en 1543. Apoyado por las armas francesas, en 1741 se apoderó de la alta Austria, y destacó columnas para ir á las puertas de Viena, donde debia presentarse él mismo con todas sus fuerzas para obligar á María Teresa con la toma de su capital, á sufrir la ley que queria imponerla; pero deseando hacerse coronar rey de Bohemia, se dirigió á Praga, y la tomó por asalto el 26 de noviembre. Los estados del pais le proclamaron rey el 19 de diciembre. El mariscal conde de Sajonia le felicitó por ello: « Sí, dijo él, yo soy rey de Bohemia, como vos duque de Curlandia. » Y el tiempo probó que decia verdad. Murió el 20 de enero de 1745.

1745. Maximiliano José, nacido el 28 de marzo de 1727, sucedió el 20 de enero de 1745 en el electorado de Baviera á Carlos Alberto su padre; pero no le poseyó pacíficamente sino en virtud del tratado de Fuessen, firmado el 18 de abril del mismo año, por el cual renunció á sus pretensiones sobre la sucesion austriaca. Desde entónces solo se ocupó en reparar las desgracias que la funesta eleccion de su padre causara á la Baviera, y no tomó parte en los disturbios que en su tiempo conmovieron la Alemania. En tanto que el fuego de la guerra devoraba los estados de sus vecinos, él hizo reinar la paz en los suyos. Murió sin hijos, de las vi-

febrero de 1689, rey de Inglaterra al príncipe de Orange, con el nombre de Guillermo III, junto con su esposa María.

Al usurpar la dignidad real, no renunció Guillermo á su stathouderato. Los estados generales le conservaron esta dignidad, cuyas funciones continuó ejerciendo con tanta facilidad como contradicciones experimentó en las de monarca; lo que hizo decir que era rey de Holanda y stathouder de Inglaterra. Los esfuerzos que hizo la Francia para el restablecimiento del rey Jacobo, cesaron, el año 1697, por la paz de Riswick, una de cuyas condiciones fué que el rey Luís XIV daria su palabra real de no auxiliar directa ni indirectamente á ninguno de los enemigos del rey Guillermo.

El testamento de Carlos II, rey de España, en favor de los Borbones, volvió á encender la guerra en el año 1701, y Guillermo no permaneció en ella pasivo espectador. Este príncipe, agitándose más que nunca en un cuerpo sin fuerzas y casi sin vida, removió toda la Europa para dar nuevas penas á Luís XIV. La muerte estorbó sus proyectos. Una caída de caballo, seguida de una fiebre, le condujo al sepulcro el dia 19 de marzo de 1702.

Las Provincias Unidas siguieron, como la Inglaterra, las últimas impresiones que Guillermo les habia dejado contra la Francia. El deseo de poner una barrera entre ellas y esta potencia las arrojó al partido de la casa de Austria, á fin de impedir á la de Borbon que se enseñorease de los Países-Bajos. No repetiremos quí lo que ya en otra parte hemos dicho del importante papel que representaron en la guerra de sucesion de la monarquía española. Las numerosas tropas de tierra, y las inmensas sumas que proporcionaron, contribuyeron mucho más que los socorros de los otros aliados de la casa de Austria á los gloriosos triunfos del príncipe Eugenio y de Marlborough, generales de la confederacion en los Países Bajos. El llamamiento del segundo á Inglaterra, seguido de la defeccion de los ingleses, y de la victoria ganada por el duque de Villars, en Denain, sucesos todos del año 1712, rebajaron mucho el orgullo de los aliados, é hicieron más tratables á sus plenipotenciarios reunidos, desde el 29 de enero de 1712, para la paz de Utrecht. Hallábase ya convenida entre los principales de ellos, cuando poco faltó para que un acontecimiento la desvaneciera. Apercibiéndose los de las Provincias Unidas de que se les habian ocultado algunas de las condiciones, declararon á los ministros del rey de Francia que podian disponerse á salir de su país. «Nó, señores, les dijo el abate de Polignac, trataremos en vuestro país, trataremos de vosotros y sin vosotros.» Finalmente, el 11 de abril de 1713 firmaron, después de los ministros, esta paz que miraron como tan funesta á su república y que fué su salud, haciéndoles conocer lo que hasta entónces no habian sospechado, el desarreglo de su hacienda, que no bastaron á ordenar treinta años de paz y de economías, su general despoblacion, la estrechez de su comercio, y lo reducido de su marina, que no ha vuelto á tener su antiguo esplendor. La paz de Ratstad, concluida en 1714, entre el emperador y la Francia, que aseguró al primero la posesion de los Países-Bajos austríacos, indujo á los estados generales á pedirle para que les sirviese de barrera contra la Francia, cierto número de plazas fronterizas que, quedándoles en propiedad, serian guardadas por guarniciones puestas á sus expensas. Esta peticion, junto con la que hicieron más adelante de otras plazas para ser reunidas á su dominio, experimentaron obstáculos que fueron allanados por el tratado de Amberes, concluído el 15 de noviembre de 1715. Este tratado, considerado entónces como un feliz pensamiento de parte de los holandeses, ha demostrado la experiencia ser un delirio político. ¿Qué han producido en efecto, la adquisicion y conservacion de estas barreras, más que guerras funestas y gastos ruinosos? Así es que después de la reconciliacion de las casas de Borbon y de Austria, este tratado quedó casi desvanecido, habiendo reti-

ruelas, en Munich, el dia 30 de diciembre del año 1777.

1778. Carlos Teodoro, elector palatino, para tratar con el Austria no aguardó la muerte de Maximiliano José, electór de Baviera; pero las negociaciones no pudieron ser harto secretas. Susurróse que la Baviera se cambiaria por los Países-Bajos, que se erigiria en reino de Borgoña. Federico II, rey de Prusia, no pudo mirar tranquilamenre tal cambio, que centralizaba las fuerzas de la casa de Austria; así, menos interesado por los príncipes bávaros de la línea de Deux-Ponts, que movido por los de Prusia, decidióse á oponerse al arreglo proyectado, y ofreció secretamente su apoyo á Carlos II, duque de Deux-Ponts, que no vaciló en aceptarlo, protestó contra todos los tratados hechos y por hacer, é invocó al rey de Prusia, quien entónces apareció armado para sostener al débil. Murió sin hijos en 1799.

1799. Maximiliano José, nacido el 27 de mayo de 1756, jefe de la rama de Bischweiler-Deux-Ponts-Birckenfeld, sucedió el 1.º de febrero de 1795 á su hermano Carlos II en el ducado de Deux-Ponts, ocupado á la sazon por los franceses, y el 16 de febrero de 1799 á Carlos Teodoro, elector palatino y de Baviera. El 26 de diciembre de 1805 tomó el título de rey. Casó, 1.º, el 30 de setiembre de 1785, con María Guillermina Augusta, hija de Jorje, príncipe de Hesse-Darmstadt, muerta el 30 de marzo de 1796; 2.º, el 9 de marzo de 1797 con Federica Guillermina Carolina, nacida el 13 de julio de 1766, hija de Carlos Luís, príncipe hereditario de Baden. En su primera esposa tuvo, 1.º, á Luís Carlos Augusto, príncipe real, nacido el 25 de agosto de 1786, casado el 12 de octubre del año 1810 con Teresa Carlota Luísa Federica Amelia, nacida el 8 de julio de 1792, hija de Federico, duque de Sajonia-Hildbourghausen, la cual le hizo padre de Maximiliano José, nacido el 28 de noviembre de 1811; de Oton Luís, nacido el 1.º de junio de 1815; y de Matilde Carolina Federica Guillermina Carlota, nacida el 30 de agosto de 1813; 2.º, á Carlos Teodoro Maximiliano Augusto, nacido el 7 de julio del año 1795; 3.º, á Augusta Amelia, nacida el 21 de junio del año 1788, casada el 13 de enero del año 1806 con Eugenio de Beauharnais, entónces virey de Italia, luego príncipe de Eichtadt, duque de Leuchtenberg; 4.º, á Carlota Augusta, nacida el 8 de febrero de 1792, casada, 1.º, el 8 de junio del año 1808 con Guillermo Federico, príncipe real de Wurtemberg, matirimonio no consumado, y anulado en julio del año 1814, 2.º, el 10 de noviembre de 1816 con Francisco I, emperador de Austria. En su segunda esposa tuvo Maximiliano José á Isabel Luísa y Amelia Augusta, nacidas el 12 de noviembre de 1801; á Federica Sofía Dorotea Guillermina María Ana Leopoldina, nacidas el 27 de enero del año 1805; á Luísa Guillermina, nacida el 30 de agosto de 1808; á Maximiliana Josefa Carolina Isabel, nacida el 21 de julio del año 1810. Véase el complemento al fin de la obra.

DUQUES Y REYES DE SAJONIA.

La Sajonia comprendia antes casi toda la parte septentrional de la Alemania, entre el Oder, el Sala, el Issel y el mar Germánico. Los sajones, salidos del Holstein y del Jutland, ocuparon este país; los que pasaron el Wesser, hácia el poniente, fueron llamados westfalos; los de entre el Elba y el Oder, ostfalos. Los bajos sajones habitaron entre el Wesser y el Elba hasta el bosque de Hartz ó Harz; los altos sajones estaban esparcidos entre este bosque y el de Bohemia. Estos pueblos tuvieron antiguamente sus jefes, que llevaban el título de reyes, y después de duques. Celosos de su libertad, defendiéronla mucho tiempo contra los reyes de Francia de la primera raza, contra Carlos Martel, Pepino y Carlomagno. Este último empleó treinta años en subyugarlos, y lo consiguió después de vencer á Witikind, el más famoso de sus jefes, á quien dejó el ducado de Angria. La Sajonia quedó sometida á los descendientes de Carlomagno que la dieron duques para gobernarla. Ludolfo, uno de los descendientes de Witikind, fué conde en Sajonia, y después duque. Murió el 6 de setiembre de 864, dejando de su esposa Hatwigis, hija de Eberardo, duque de Friul, dos hijos; Bruno y Oton. Bruno fué muerto el 2 de febrero de 880, en una batalla contra los normandos. Sucedióle su hermano Oton.

880. Oton I, hijo menor de Ludolfo, fué el primero que poseyó el ducado de Sajonia hereditariamente. Prestó grandes servicios al emperador Arnoldo en las guerras de Italia y fué tutor del jóven rey Luis IV, su cuñado. Muerto éste, ofrecióselo la corona, pero no la aceptó á causa de su avanzada edad, y propuso á Conrado, conde de Franconia, que fué reconocido por todos los pueblos. Oton murió el 13 de

rado los holandeses sus tropas de la mayor parte de las ciudades confiadas á su custodia.

El stathouderato se hallaba vacante y como abolido desde la muerte de Guillermo III. En 1747, la guerra que las Provincias Unidas sostenian con poco éxito contra la Francia, pareció á los partidarios de la casa de Orange una ocasion favorable para resucitar esta dignidad. La proposicion que hicieron de ello sublevó á los más ardientes republicanos, á cuyo frente se hallaba el gran pensionario Gil. Habiendo logrado hacer entrar en sus miras á la Holanda y la West-Frisia, arrastraron con más facilidad á las otras provincias. Finalmente, instados por los diputados de cada provincia, los estados generales declararon, el 4 de mayo de 1747, stathouder, capitan y almirante general de todas las fuerzas de la república á Guillermo Enrique Frison, nacido póstumo, el 1.° de setiembre de 1711, de Juan Guillermo Frison, príncipe de Nassau-Dietz, y de María Luisa de Hesse-Cassel. Después de la revolucion que elevó á este príncipe al cargo de stathouder, sus partidarios propusieron hacer el stathouderato hereditario en la persona de todos los descendientes, varones y hembras, de Guillermo IV. Esta proposicion hecha por la nobleza, dirigida al príncipe, adoptada por magistrados débiles ó ciegos, apoyada por las tropas austriacas é inglesas, favorecida por sediciones excitadas á propósito, y sostenida por los manejos y liberalidades de la corte de Londres, encontró poca oposicion, y la sucesion directa del stathouderato, tanto en la línea masculina como en la femenina, fué establecida por ley en noviembre del año 1747. Esta forma de gobierno del todo nueva y muy singular, dió ocupacion á los filósofos y á los políticos. Una princesa todavía en la infancia que podia ser jefe de la república, y llevar en dote el stathouderato á una casa extranjera, pareció un fenómeno difícil de explicar. El resultado de las reflexiones que se hicieron sobre este sistema, fué que no podia subsistir mucho tiempo, y que, la monarquía, y hasta el despotismo serian al fin el término de los movimientos que agitaban al estado. Guillermo Enrique Frison murió en la Haya, el 22 de octubre de 1751. Habia casado el dia 26 de marzo de 1734 con Ana, hija de Jorje II, rey de Inglaterra, en la que tuvo á Guillermo, que sigue; y á una hija, Guillermina Carolina, nacida el 28 de febrero de 1743, casada el 5 de marzo de 1760, con Carlos Cristian, príncipe de Nassau Weilburgo.

Guillermo V (Batavas) de Nassau-Dietz, príncipe de Orange, nacido el 8 de marzo de 1748, hijo de Guillermo Carlos Enrique Frison de Nassau-Dietz, príncipe de Orange, stathouder, y de Ana, hija de Jorje II, rey de Inglaterra, sucedió á su padre en el cargo de stathouder hereditario, de almirante y de capitan general de las Provincias-Unidas, el dia 22 de octubre de 1751, bajo la tutela de su madre, y después de la muerte de esta princesa, bajo la del príncipe Luís de Brunswick-Wolffenbuttel; tomó en sus manos las riendas del gobierno, que conservó hasta el 17 de enero de 1795. Desde esta época hasta 1801, Guillermo V vivió en Inglaterra, de donde pasó á sus estados de Alemania; por un tratado con la Francia, hecho en 23 de mayo de 1802, renunció á la dignidad de stathouder hereditario; recibió en compensacion el obispado de Fulda; murió en 1806; habia casado, el 4 de octubre de 1767, con Sofía Guillermina, hija del príncipe Augusto Guillermo de Prusia, y hermana del rey Federico Guillermo II. De este matrimonio nacieron, 1.°, Federica Luisa Guillermina, nacida el 28 de noviembre del año 1770, casada en el año 1790, con Carlos Jorje Augusto, príncipe hereditario de Brunswick-Wolffenbutel; 2.°, Guillermo Federico, que sigue; 3.°, Federico Guillermo Jorje, nacido el 15 de febrero de 1774, muerto en Padua, el 6 de enero de 1799, mandando los ejércitos imperiales en Italia.

Principado soberano de los Países-Bajos. —Guillermo Federico de Nassau, príncipe de Orange. El padre de éste, Guillermo V, por un tratado concluído en Pa-

noviembre de 912. Habia casado con Hedwigis, hija de la segunda esposa del emperador Arnoldo, en la que tuvo á Enrique, que sigue; á Adelaida, abadesa de Quedlimburgo; y á Barbara, esposa del conde Enrique, tronco de los antiguos margraves de Austria.

912. Enrique I, el cazador, nacido en 876, sucedió á su padre Oton en sus bienes hereditarios, que consistian principalmente en las tierras de Brunswick y de Zell. Conrado, rey de Germania, temeroso de que al confiarle todos los feudos de Oton le hiciese demasiado poderoso, se contentó con investirle del ducado de Sajonia, y dió el de Turingia á un señor llamado Burkardo. Enrique, excitado por los estados de Sajonia, tomó las armas para vengar esta injuria, y habiendo entrado en la Turingia, arrojó al nuevo duque. Conrado envió contra Enrique á su hermano Eberardo, que le le dió una batalla cerca de Eresburgo, y experimentó uno de los más terribles descalabros. Fué tan espantosa la matanza, que los sajones preguntaron chanceándose si el infierno seria bastante grande para contener la casi infinita muchedumbre que le habian enviado en un dia. Conrado quiso desquitarse en persona, y no pudo. La Sajonia fué no solo victoriosa bajo el gobierno de Enrique, sino que prosperó por el cuidado de éste en civilizarla y embellecerla. Antes no tenia ninguna ciudad: él construyó varias de que Goslar, en la baja Sajonia, es la principal, con fortificaciones para ponerlas en seguridad; llamó á las ciudades la novena parte de los habitantes libres para civilizarlos y ejercitarlos en las artes. En fin, cambió casi del todo el aspecto y las costumbres de este ducado. Muerto Conrado en 919, Enrique fué elegido para sucederle.

936. Oton II, el Grande, hijo de Enrique I y de Matilde, su segunda esposa, fué duque de Sajonia y rey de Germania en 936, luego emperador. En su primer viaje á Italia en 951, dió el gobierno de la Sajonia septentrional, junto al Elba, á Herman, hijo de Billing, conde de Stubenskorn; y en 960 ó 961 le creó duque hereditario del mismo país, reservándo solamente para su casa los dominios que habia poseido á título hereditario.

960, ó 961. Herman Billing, ó Billing, hijo de Billing, señor de Stubemkorn, sirvió al rey Oton en todas sus guerras, con celo y distincion; ya era gobernador ó duque militar de la Sajonia cuando Oton sitió á Maguncia en 953, y algunos años después obtuvo en propiedad este ducado para él y sus herederos varones. Construyó la ciudad de Luneburgo y defendió sus fronteras contra las correrías de los daneses y de las esclavones. En 965, después de muerto Geron, fué creado margrave de Magdeburgo. Murió en Quedlimburgo el 1.° de abril de 973. Habia casado con Hildegarda de Westerburgo, en la que tuvo á Benon, que sigue; á Luidger, á Matilde, casada, primero, con Balduino III, conde de Flandes; y después, con Godofredo el Viejo, conde de Verdun; á Suanequilda, esposa de Tetmar, hermano de Geron, arzobispo de Colonia; y después de Eckart, marqués de Misnia.

973. Benon, ó Bernardo I, sucedió á su padre Herman en el ducado de Sajonia. Distinguióse por su valor y celo en defender las iglesias. Contuvo á los esclavones, pero abrumó con impuestos á sus pueblos. En su tiempo, los sajones fueron vencidos en una batalla por los daneses, cerca de Stade. Benon murió el 9 de febrero de 1010. Habia casado con Geila, hija de un príncipe de Pomerania, en la que tuvo á Bernardo, que sigue, y á Dietmar.

1010. Bernardo II sucedió á su padre Benon en la Sajonia. Su gobierno fué muy borrascoso. Sublevóse contra el emperador Enrique II, y con él casi toda la Sajonia. Maltrató las iglesias de Brema y Hamburgo, y oprimió á los esclavones. En 1024 asistió á la eleccion del emperador Conrado II. El emperador Enrique III obtuvo de él grandes servicios en la guerra que tuvo contra los bohemios en 1039 y 1041. Bernardo murió en 1062. Habia casado, primero con Bertrada, hija de Haraldo VI, rey de Noruega; y después, con Eilika, hija de Enrique, marqués de Schweinfurt, en la que tuvo á Ordulfo, que sigue; á Herman, que obtuvo en dotacion la provincia de Nordalbing, hoy el Holstein; y á Ida ó Raclinda, esposa de Federico, duque de Lothier, y después de Alberto, conde de Namur.

1062. Ordulfo ú Oton, hijo de Bernardo II le sucedió en el ducado de Sajonia. Los esclavones se rebelaron contra él y volvieron al paganismo. Ordulfo les hizo durante muchos años la guerra, en la que siempre fué desgraciado. Murió en 1073. Habia casado, 1.°, con Gisela, hija de Olaus, rey de Noruega; 2.°, con Gertrudis, hija de Conrado, segundo hijo de Bernardo II, margrave de Brandeburgo. En la primera

rís el 23 de mayo de 1802, con la Francia, habiendo renunciando al stathouderato, en equivalencia del cual recibió el obispado de Fulda, le cedió á su hijo mayor, Guillermo Federico, por convenio firmado en Dillenburgo, el 29 de agosto del mismo año; desposeido este último príncipe de sus estados, el año 1806, cuando se formó la confederacion del Rin, vivió en Inglaterra y en Alemania, y tomó parte en las guerras que la Prusia, y luego el Austria hicieron al dominador de la Francia, aguardando para restaurar su fortuna, que las circunstancias y el destino que cegaban á Bonaparte, le proporcionasen la ocasion. Habiendo los confederados atravesado el Rin en 1813, Guillermo Federico, príncipe de Orange, pasó de Inglaterra á Holanda, adonde llegó el 30 de noviembre, llamado por el partido siempre adicto á su casa, y por los habitantes de los Provincias Unidas. Llegó á Amsterdan el 2 de diciembre, y el 3 fué proclamado príncipe soberano de los Países-Bajos.

REINO DE LOS PAÍSES-BAJOS.

Guillermo Federico de Nassau, rey de los Países-Bajos, gran duque de Luxemburgo, nacido el 24 de agosto de 1772, hijo de Guillermo V de Nassau-Dietz, príncipe de Orange, stathouder hereditario, almirante y capitan general de las Provincias Unidas, y de Sofía Guillermina de Prusia, constituido príncipe soberano de las Provincias Unidas el 3 de diciembre de 1813, fué proclamado rey de los Países-Bajos el 16 de marzo de 1815, y confirmado en esta calidad por los artículos 65 y 66 de las actas del congreso de Viena, del 9 de junio de 1815, que designan el territorio comprendido en este nuevo estado y los límites de sus fronteras. Casó el 1.° de octubre de 1791 con Federica Guillermina Luísa de Prusia, nacida el 18 de noviembre de 1774. De este matrimonio nacieron 1.° Guillermo Federico Jorge Luís, príncipe de Orange, nacido el 6 de diciembre de 1792, casado, el 21 de febrero de 1816 con Ana Paulowna, gran duquesa de Rusia, nacida el 18 de enero de 1795; los hijos de este enlace fueron Guillermo Alejandro Pablo Federico Luís, príncipe real de los Países-Bajos, nacido el 20 de febrero de 1817; Guillermo Alejandro Federico Constantino Nicolás Miguel, nacido el 2 de agosto de 1818; 2.° Guillermo Federico Carlos, hermano del príncipe de Orange, nacido el 28 de febrero de 1797, 3.° Guillermina Federica Luisa Paulina Carlota, nacida el 1.° de marzo de 1800; Guillermina Federica Luisa Mariana, nacida el 9 de mayo de 1810. Véase el complemento.

GOBERNADORES DE LOS PAÍSES-BAJOS.

1644. Don Manuel de Moura Cortereal, marqués de Castel Rodrigo, sucesor de don Francisco de Melo, gobernó hasta 1647, y murió en Madrid el 30 de enero de 1661.

1647. El archiduque Leopoldo Guillermo, hijo del emperador Fernando II tuyo el gobierno hasta 1656, y murió en Viena el 21 de noviembre de 1662.

1656. Don Juan de Austria, hijo de Felipe IV, sucedió al archiduque Leopoldo en el gobierno de los Países-Bajos, de donde regresó á España, en marzo de 1659, dejando por sucesor al que sigue.

1659. Don Luís de Benavides Carrillo, marqués de Fromiata, llamado á España en setiembre de 1664, murió en Madrid el 6 de enero de 1668.

1664. Don Francisco de Moura Cortereal, marqués de Castel-Rodrigo, sucedió á don Luís de Benavides; regresó á España en setiembre de 1668, y murió en Madrid el 23 de noviembre de 1675.

1668. Don Iñigo Melchor Fernandez de Velasco, duque de Feria, condestable de Castilla, obtuvo el gobierno después de la partida del marqués de Castel-Rodrigo, y gozó de él hasta el mes de julio de 1670.

1670. Don Juan Domingo de Zúñiga y Fonseca, conde de Monterey, enviado el año 1670 para suceder al duque de Feria, fué llamado á España en febrero de 1675.

1675. Don Carlos de Gurrea, duque de Villahermosa, sucedió al conde de Monterey en el gobierno

---

tuvo al poco tiempo de casado á Magno, que sigue.

1073. Magno, hijo de Ordulfo, fué investido del ducado de Sajonia después de muerto su padre; púsose al frente de los señores sajones con Oton de Sajonia, duque de Baviera, contra el emperador Enrique IV. Obligados en 1075 los sajones á someterse al emperador, éste se apoderó de Magno y de los demas jefes, y los envió á diferentes ciudades del imperio para ser vigilados de vista. El duque de Sajonia, puesto en libertad el año siguiente, sostuvo siempre los derechos de los sajones. En 1093 subyugó á los esclavones rebeldes, después de tomarles catorce ciudades. Murió en 1106. En 1070 habia casado con Sofía, hija de Bela I, rey de Hungría, que le dió dos hijas, Wulfilda, casada con Enrique el Negro, duque de Baviera, á quien aportó en dote los bienes alodiales de su casa, de que formaba parte el principado de Luneburgo; y Eilika que obtuvo los margraviatos de Saltwedel y Brandeburgo, entonces dependientes de la Sajonia, y casó con Oton de Ballenstedt, jefe de la casa de Ascania ó de Anhalt, á quien hizo padre de Alberto el Oso, muerta en 1040; Ricarda, tercera hija de Magno, casó con Eckart, conde de Scheiren. Magno fué el último duque de Sajonia de la casa de Billing.

1106. Lotario de Suplenburgo (después emperador), hijo Gebchardo, conde de Quenfurt y de Suplenburgo, dió en su juventud pruebas de valor en diferentes guerras. A la muerte del duque Magno, el emperador Enrique V le dió el ducado de Sajonia en 1106. Lotario gobernó á los sajones y los esclavones con mucha prudencia. Con todo, algunos motivos de descontento que tuvo del emperador en 1113, le separaron de su servicio, y hasta le indujeron á formar contra él una liga en que entró Sigefredo, conde palatino del Rin. Enrique proscribió á los rebeldes en una dieta celebrada al efecto en Erfort. Lotario, perseguido por Hogier, conde de Mansfeld, teniente general del emperador, tuvo que ir descalzo y en camisa á pedir perdon á Enrique el dia de su matrimonio, celebrado el 7 de enero de 1114, en la dieta de Maguncia. Pero apenas absuelto, tramó en la dieta misma otra conspiracion con varios príncipes y señores que allí se hallaban. Esta fué más peligrosa. Verdad es que el conde de Mansfeld devastó la Sajonia y la Westfalia; pero fué batido por los rebeldes cerca del bosque de Welfenshelts, en su propio condado. Este revés de las tropas imperiales fué seguido de una defeccion casi general. En 1119, los príncipes, reunidos en Fritzlar, requirieron al emperador para que hiciese justicia á sus quejas, amenazando con deponerle si titubeaba en satisfacerles. Enrique para calmarlos tuvo en Tribur una dieta en que publicó una paz general, y restituyó á los descontentos los feudos y tierras que habia apropiado al dominio del imperio sin atender su antigua posesion. Entónces los príncipes de Sajonia se reconciliaron con él. En 1125, Lotario fué elegido emperador después de muerto Enrique V. En 1113 casó con Richensa, hija y heredera de Enrique el Gordo, duque de Sajonia en el Wesser, cuyo padre, Oton de Nordheim, duque de Baviera y de Sajonia, en el Wesser, descendia de Enrique de Sajonia, hermano menor del emperador Oton el Grande: ella reunia en su mano los bienes alodiales de esta parte de la Sajonia y de Brunswick. Gertrudis, su única hija, llevó esta pingüe sucesion á Enrique el Soberbio, duque de Baviera, que en 1136 fué investido por el emperador Lotario, su suegro, del condado de Nordheim, en el Wesser, y del señorío de Brunswick. A estos honores añadió Lotario en el mismo año el ducado de Sajonia.

1136. Enrique el Soberbio, hijo de Enrique el Negro, duque de Baviera, y de Wulfilda de Sajonia, recibió el ducado de Sajonia del emperador Lotario su suegro, y se atrajo la indignacion de Conrado, rey de los romanos, sucesor de Lotario, al no querer reconocerle. Conrado le proscribió en 1138, y dió la Sajonia á Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo. Los estados de Sajonia que al principio parecieron aprobar la proscripcion de Enrique, se recobraron de su primera impresion y se unieron á éste para arrojar á su competidor, ya dueño en parte de su ducado. Enrique, vencedor de Alberto, concluyó en 1139 una tregua de un año con el rey de los romanos, y murió el 19 de setiembre del mismo año, dejando un hijo de diez años escasos, que al morir recomendó al arzobispo de Magdeburgo y á otros príncipes sajones.

1139. Enrique el Leon, nacido en 1129, educado bajo la tutela de su tio Welfo, después marqués de Toscana, pretendió el ducado de Sajonia por conducto de su tutor, luego después de muerto su padre Enrique el Soberbio; pero no se

de que gozó hasta el mes de diciembre de 1677.

1678. Don Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, nombrado para reemplazar al duque de Villahermosa, llegó á los Países-Bajos, el 24 de octubre de 1678, y regresó en 1682.

1682. Oton Enrique, marqués de Caretto, conde de Milézimo, nombrado por el rey de España el 16 de febrero de 1682 para reemplazar al príncipe de Parma, tomó posesion del gobierno en abril siguiente y murió el 19 de junio de 1685.

1685. Don Francisco Antonio de Agurto, marqués de Castañaga, sucedió en 1685 al marqués de Caretto.

1692. Maximiliano Manuel, duque de la alta y baja Baviera, conde palatino del Rin, copero mayor del imperio y elector, llegó en calidad de gobernador á los Países-Bajos, é hizo su entrada en Bruselas el 26 de marzo de 1692. Partió de Bruselas el 22 de mayo de 1701 para Alemania, y dejó el mando general de los Países-Bajos, en su ausencia, á

Don Isidro de la Cueva, marqués de Bedmar.

El 10 de setiembre de 1702 el elector de Baviera fué nombrado vicario general de los Países-Bajos por el nuevo rey de España Felipe V, y regresó de Bruselas el 1.° de octubre de 1704.

El 20 de julio de 1706 se estableció en Bruselas por órden de la reina de Inglaterra y de los estados generales, en nombre de Carlos III, rey de España, para gobernar los Países-Bajos, un consejo de estado, compuesto del arzobispo de Malines, del duque de Aremberg, del marqués de Westerloo, del conde de Ursel, y de otros señores de los Países-Bajos. Habiéndose el archiduque Carlos hecho reconocer el 30 de octubre de 1710 rey de España en Madrid, fué elegido emperador en Ratisbona el año siguiente con el nombre de Carlos VI. La Inglaterra y la Holanda continuaban teniendo en Bruselas un consejo que se llamaba la Conferencia. Estos diputados quisieron obligar al consejo de estado á firmar la subordinacion á las potencias marítimas; pero los consejeros se denegaron á ella, y en consecuencia los diputados establecieron un nuevo consejo de estado.

Después de la paz de Rastadt, en 1714, el conde de Koenigseck fué enviado para arreglar los negocios de los Países-Bajos, y después de muchas conferencias celebradas en Amberes entre los diputados de Holanda, de Inglaterra y de su magestad imperial, se concluyó el 15 de noviembre de 1715 el famoso tratado de las Barreras, después del cual los ministros de las potencias marítimas entregaron la administracion de los Países-Bajos al conde de Koenigseck, quien se encargó provisionalmente del gobierno general.

El emperador nombró, el 25 de enero de 1716, á Eugenio Francisco, príncipe de Saboya, teniente gobernador y capitan general de los Países-Bajos, y estableció durante la ausencia de este último para administrar dichos Paises, á Hércules José Luis Tarinetti, marqués de Prie.

El príncipe dió su dimision del gobierno de los Países-Bajos el 8 de diciembre de 1724, después de haber sido nombrado vicario general de los estados de Italia, y el emperador nombró, el 27 de enero de 1725, gobernadora de los Países-Bajos, á la archiduquesa de Austria, su hermana, María Isabel. Mientras se aguardaba su llegada, Ulrico Felipe Lorenzo, conde de Daun, ejerció, por interino, las funciones del gobierno. La princesa llegó el 16 de febrero de 1725, y el 9 de octubre siguiente hizo su entrada en Bruselas. Terminó sus dias el 26 de agosto de 1741.

Federico Augusto, conde de Harrac-Rohran, fué nombrado por interino gobernador y capitan general de los Países-Bajos después de la muerte de la archiduquesa María Isabel, bajo cuyo mando habia desempeñado las funciones de ministro. Fué llamado en el año 1744.

1744. María Ana, archiduquesa, hija del emperador Carlos VI, nombrada gobernadora de los Países-Bajos, junto con su esposo Carlos Alejandro, príncipe

le confirmó hasta 1142, en la dieta de Francfort. Desde entónces brillaron en él eminentes cualidades con un grande ardor para recobrar la herencia entera de sus mayores. En 1147, acompañado de su tutor, llevó la guerra al país de los ditmarsos, que hoy forma parte del Holstein, so pretexto de vengar la muerte de Rodolfo, conde de Stade, á quien habian dado muerte cinco años antes, y cuyo condado le era devuelto por falta de posteridad. Domó la ferocidad de aquel pueblo bárbaro, y le impuso el yugo de su dominacion. Aun le faltaba recobrar la Baviera, usurpada á su casa por la de Austria; pero no pudo lograrlo en vida del emperador Conrado, á pesar de los grandes esfuerzos que hizo de acuerdo con su tio. El mérito de su restablecimiento en dicho ducado estaba reservado á Federico I, sucesor de Conrado y primo de Enrique el Leon, por su madre. Enrique no fué ingrato, y se lo demostró en varias ocasiones importantes; pero después se indispuso con Federico I por intereses encontrados, y Enrique se vió despojado, y proscrito y obligado á llevar una vida errante durante muchos años. Los enemigos que el emperador le habia suscitado se dividieron los estados que él tenia del imperio. En el artículo de los duques de Baviera hablamos de la desercion que Enrique sufrió en su desgracia en este ducado. La misma sufrió en Sajonia, donde los condes de Schauenburgo (hoy Holstein), de Ratzeburgo, de Oldenburgo, de Schwerin, de Luchow, de Diepholtz, de Hoya, y otros grandes vasallos de la Sajonia, sacudieron el yugo de Enrique y se erigieron en soberanos independientes de sus tierras. Los obispos dependientes de la Sajonia no se apresuraron menos en esplotar la desgracia de Enrique para sustraerse á su dominio y adquirir amplia libertad. Entónces los arzobispos de Brema ó Hamburgo, y de Magdeburgo, los obispos de Osnabruck, de Paderborn, de Verden, de Munster, de Halberstadt usurparon los derechos de regalía y reunieron en sus manos la autoridad temporal y la espiritual sobre sus diocesanos. El ducado de Sajonia, así mermado, fué conferido por el emperador al príncipe que sigue.

1180. Bernardo III de Ascania, hijo de Alberto el Oso, conde de Anhalt ó de Ascania y de Bellenstedt, margrave de Brandeburgo, y nieto de Oton de Ascania y de Eilika de Sajonia, hija del duque Magno, fué investido en 1180 por el emperador Federico I del ducado de la Sajonia oriental y del círculo de Wittemberg, donde residió. El ducado de Angria y Westfalia cupo al arzobispo de Colonia. Enrique el Leon no dejó á los que le habian despojado en tranquila posesion de su presa. Sus más fieles vasallos, Bernardo de Welpe, Adolfo, conde de Holstein, Bernardo, conde de Ratzeburgo, y Gunzelin, conde de Schewerin, reunieron las fuerzas que Enrique les habia confiado á las que habian juntado de órden suya; atacaron á sus enemigos cerca de Osnabruck, y alcanzaron una completa victoria. Su principal jefe, Simon, conde de Tecklenburgo, vasallo de la Sajonia, cayó prisionero y fué conducido, cargado de hierros, ante el duque, y no obtuvo su libertad sino prestando nuevo juramento de fidelidad, que ya no violó. Pero este triunfo fué contrarestado por una fatal division que fué su consecuencia. El duque de Holstein, atribuyéndose todo el honor de aquella jornada, pretendia que los prisioneros debian pertenecerle. Enrique se los disputó, y con esta intempestiva cuestion ocasionó la desercion de su poderoso aliado. Sin embargo, habiendo marchado poco después con un cuerpo de ejército á Turingia, derrotó al landgrave de este país y á su hermano, al conde palatino de Sajonia y á más de cuatrocientos caballeros. El nuevo duque de Sajonia, Bernardo, escapó huyendo, y los restos de su ejército fueron dispersados y perseguidos hasta Mulhausen. El emperador, informado por éste de su desgracia, voló á Sajonia, donde con el terror que inspiró su presencia separó de la causa de Enrique á casi todos sus oficiales y vasallos. En 1182, mientras el arzobispo de Colonia sitiaba á Brunswick, el emperador, acompañado de Bernardo de Ascania, emprendió el asedio de Luneburgo, y ambas ciudades resistieron de modo que los sitios se hubieron de convertir en bloqueos. Pero la ciudad de Ratzeburgo, aunque situada en medio de un lago, abrió voluntariamente sus puertas á Federico. Enrique, retirado á Stade, se vió en poco tiempo abandonado de la mayor parte de sus tropas, que el emperador sobornó por medio de sus emisarios. Reducido entónces á tomar el partido de someterse, consintió en que la dieta de Erfurt decidiera de su suerte. La dieta le condenó, en 1186, á tres años de destierro; conservándole, empero, sus bienes patrimoniales, do quiera que radicasen. Enrique par-

de Lorena, murió el 16 de diciembre del mismo año. Después de su muerte, el príncipe su esposo conservó el gobierno hasta que murió en julio de 1780.

1781. María Cristina, archiduquesa de Austria, hija del emperador Francisco I, y de la emperatriz María Teresa, archiduquesa de Austria, reina de Hungría y de Bohemia, después de la muerte del príncipe Carlos de Lorena, y su esposo Alberto Casimiro de Sajonia, fueron nombrados tenientes generales y capitanes generales de los Países-Bajos desde 1781 hasta 1793. La archiduquesa María Cristina y el duque de Sajonia, Alberto Casimiro, fueron reemplazados por el que sigue.

1793. Carlos Luis, archiduque de Austria, caballero del toison de oro, fué gobernador de los Países-Bajos hasta 1794.

Después de la batalla de Leipzig, del 18 de octubre de 1813, las tropas francesas se replegaron sucesivamente al otro lado del Rin, y los soberanos de los ejércitos aliados se apoderaron, á fines de 1813, de las provincias septentrionales de los Países-Bajos, que entónces se constituyeron en soberanía; habiendo ocupado igualmente las provincias conocidas con el nombre de Países-Bajos austriacos, una diputacion de estas provincias pasó en febrero de 1814 al cuartel general de los soberanos aliados, á fin de reclamar su independencia, pero ya entónces se habia formado el proyecto de reunir todas estas provincias agregándolas el país de Lieja y el de Stuvelot; en consecuencia se convino en una sesion tenida el 12 de marzo de 1814, que, tomando en consideracion los deseos manifestados por los diputados belgas, seria buen medio para activar los esfuerzos que se proponia hacer, y confiar el gobierno general de sus provincias á un militar, cuyo nombramiento corresponderia al emperador de Austria; componiéndose su consejo de comisarios nombrados por el Austria, la Prusia, la Rusia y el principado soberano de los Países-Bajos-Unidos; y que la Gran Bretaña tendria un agente diplomático acreditado cerca del gobierno. En su consecuencia, el emperador Francisco I, por sus letras patentes fechadas en Dijon el 29 de marzo de 1814, nombró, en nombre de los soberanos aliados, gobernador general de la Bélgica y del país de Lieja á Nicolás Carlos, baron de Vincent, y del sacro romano imperio, su chambelan y consejero íntimo, comendador de la órden militar de María Teresa y de la órden imperial de Leopoldo de Austria, teniente general de sus ejércitos, y coronel propietario de un regimiento de caballería lijera, á su servicio.

Los sucesos militares llevaron los ejércitos aliados á París, restableciendo en el trono á Luis XVIII, y, terminada la guerra por el tratado de París del 30 de mayo de 1814, los soberanos aliados juzgaron que seria aproximarse al término que se proponian, hacer administrar las provincias belgas por el mismo príncipe destinado á reunirlas bajo su soberanía. En consecuencia, por medio de una proclama dirigida á los habitantes de Belgica, el 31 de julio de 1814, el baron de Vincent remitió su administracion al príncipe de Orange, que sigue.

Guillermo Federico de Nassau, príncipe de Orange, constituído príncipe soberano de las provincias unidas, el 3 de diciembre de 1813, por acta firmada en su nombre, en la Haya, el 21 de julio de 1814, por el baron de Nages, aceptó los ocho artículos, por medio de los cuales las altas potencias aliadas le aseguraban la reunion de las provincias belgas al estado de que ya se hallaba investido, y pasó á Bruselas para recibir de manos del baron de Vincent el gobierno general de los Países-Bajos, del que se encargó provisionalmente hasta el momento de la reunion formal de las provincias belgas. El príncipe de Orange hizo conocer esta disposicion de los soberanos, y su propio asentimiento, en una proclama á los habitantes de Bélgica, fechada del 1.° de agosto de 1814, desde cuyo dia empieza su administracion. Véase el complemento al fin de la obra.

---

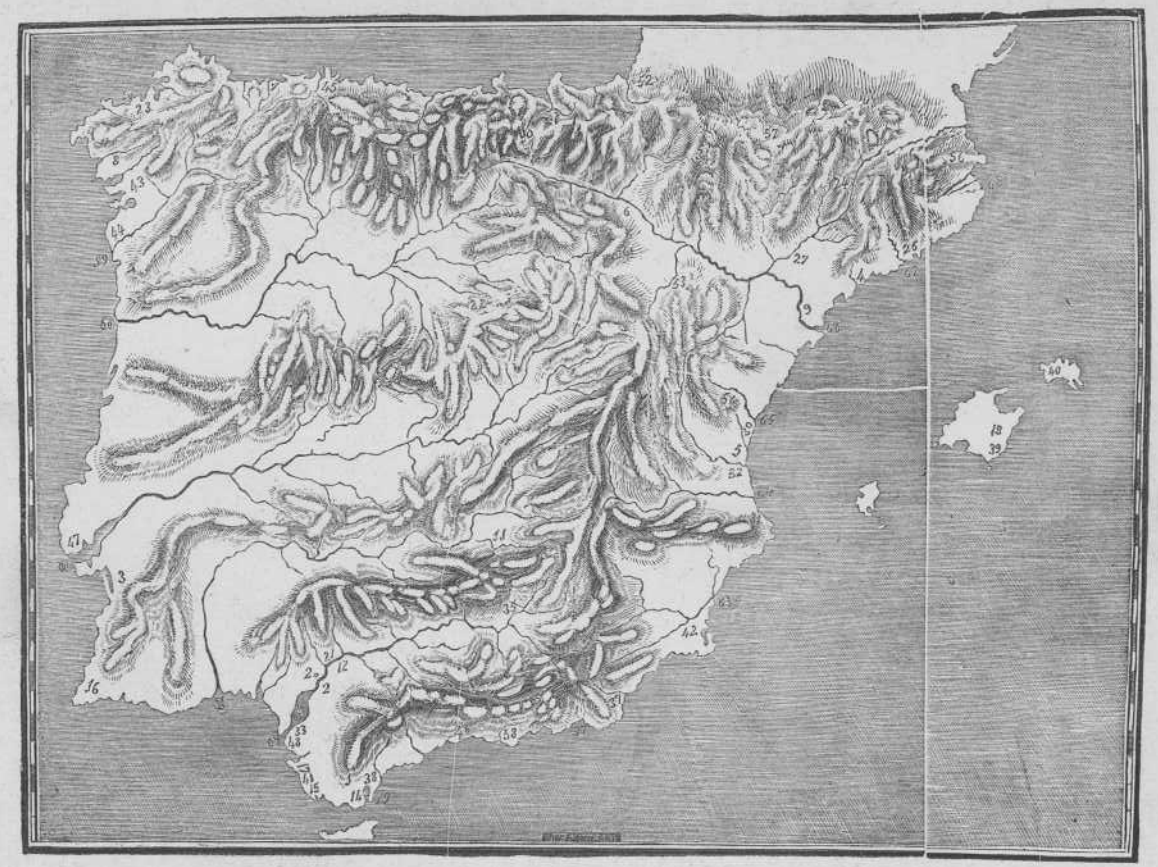
tió para Inglaterra, donde fué honrosamente recibido por el rey Enrique II, su suegro. Bernardo de Ascania quedó, por su retirada, en pacífica posesion del ducado de Sajonia hasta la muerte del emperador Federico; pero después de esta, en 1191, Enrique el Leon volvió á Alemania, y en poco tiempo reconquistó la Sajonia contra el duque Bernardo. Esta feliz audacia despertó la animosidad de los estados del imperio contra el duque Enrique. Declaráronle enemigo público en las dietas de Mersburgo y de Goslar, y el rey de los romanos Enrique VI se dispuso á despojarle de sus tierras alodiales de Brunswick y Luneburgo, únicas que escaparan al naufragio de su antiguo poder. Enrique el Leon desvió este funesto golpe con una pronta sumision apoyada por la mediacion del conde palatino del Rin, tio del rey de los romanos. La Sajonia volvió pues á Bernardo, que después vivió en paz con Enrique el Leon; pero éste no renunció absolutamente á sus derechos sobre este ducado. Por reconocido que Bernardo estuviese á Enrique VI, no se sometió ciegamente á su voluntad. Este príncipe formó el designio de hacer el imperio hereditario en su casa, y el duque de Sajonia fué de los primeros en oponerse á ello. El aprecio que Bernardo se grangeó con esta generosa conducta, indujo á los arzobispos de Tréveris y Colonia y á otros miembros de la dieta de Andernach reunida en 1198, á ofrecerle el imperio vacante por muerte de Enrique IV. Bernardo tuvo la moderacion fingida ó real de no aceptarlo. «Bernardo, dice Arnoldo de Lubeck, con quien el emperador Federico I sustituyó á Enrique el Leon, y que debia tener asidas estrechamente las riendas del gobierno, obraba con lentitud y flojedad. Entónces ya no era aquel Bernardo tan valiente cuando no era más que conde; así que fué duque, descendió de su dignidad mostrándose tímido, irresoluto, negligente; lejos de sostener su título de príncipe, no pudo ni honrarse en el imperio como su antecesor, ni captarse el respeto de los otros príncipes, ó hasta de su simple nobleza.» Bernardo murió en 1212. Habia casado, 1.°, con Jutta, princesa danesa, segun se dice, muerta en 1191; 2.°, con Sofía, hija de Luis de Hierro, landgrave de Turingia. En la primera tuvo á Alberto, que sigue; á Enrique el Gordo y el Viejo, creado príncipe de Anhalt por el emperador Federico II en 1218. En la segunda tuvo á Enrique el Jóven, conde de Ascania, muerto, si no mienten los analistas, en el año de 1243.

1212. Alberto I, sucedió en 1212 al duque Bernardo su padre en el ducado de Sajonia. En 1227 unió sus tropas á los confederados contra Valdemaro II, rey de Dinamarca, apoderóse de varias ciudades y alcanzó una gran victoria en Bornhavet el 22 de julio. En 1228 acompañó al emperador Federico II á oriente, y combatió valerosamente contra los sarracenos en Egipto. Murió en 1260. Habia casado con Elena, hija de Oton el Niño, duque de Brunswick, y de Matilde de Brandeburgo, en la que tuvo á Alberto II, que sigue; á Juan, que obtuvo en dotacion una parte de la baja Sajonia, y fué autor de los duques de Sajonia-Lawenburgo, extinguidos en 1689; á Rodolfo, casado con Ana, hija de Luis, conde palatino del Rin; á Federico, obispo de Mersburgo; á Judit, esposa de Erico IV, rey de Dinamarca, y después, de un burgrave de Rotenburgo; á Matilde, casada con Juan, conde de Holstein-Wagrie; á Inés, esposa de Enrique III, duque de Breslaw; á María, esposa de Barnjmo, duque de Pomerania; á Isabel, casada con Conrado, conde de Brene; y á Sofía, que no fué esposa de Juan I, margrave de Brandeburgo, como se dice. Era tan desmesurada la estatura del duque Alberto, que cuando fué á Londres en 1230, todos acudian para verle y admirarle.

1260. Alberto III, hijo y sucesor de Alberto I, obtuvo la alta Sajonia y residió en Witemberg. En 1288, después de muerto Enrique el Ilustre, marqués de Misnia, obtuvo la investidura del palatinado de Sajonia, con el vicariato de imperio. Asistió á tres elecciones de emperadores: las del Rodolfo I, de Adolfo y de Alberto I; y de ahí que sus sucesores pretendieron ser los únicos en su casa en posesion del derecho de elegir emperadores. Murió el 25 de agosto de 1298 en Aquisgran, ahogado por la multitud en la coronacion del emperador Alberto I, su cuñado; otros dicen que murió en 1302, ó 1308. En 1273 habia casado con Inés, hija del emperador Rodolfo I, muerta en 1322, en la que tuvo á Rodolfo I, que sigue; á Alberto, obispo de Passau, muerto en 1342; á Venceslao, muerto en 1327; y á Oton, muerto en 1349.

1298, ó 1308. Rodolfo I sucedió á su padre en el ducado de Sajonia, y en seguida obtuvo el margraviato de Magdeburgo. En 1290 el emperador Rodolfo le invistió del condado

LA ESPAÑA INDEPENDIENTE.



1. Desembarca aquí Tubal.
2. Guadalquivir.
3. Setubal.
4. Tarragona.
5. Sagunto.
6. Tudela.
7. Navia.
8. Noya.
9. Ibero funda á Ibera.
10. Los Idubedas.
11. Colonias de Tago.
12. Colonias de Beto.
13. Colonia de Gerion.
14. Los españoles tartesios.
15. Sepultura de Gerion.
16. Cenitas alabares.
17. Cádiz.
18. Baleo en las Baleares.
19. Columnas llamadas de Hércules.
20. Sevilla la vieja.
21. Primeras viviendas en Sevilla.
22. Segovia.
23. Espécula en la Coruña.
24. Urgel.
25. Ausa ó Vich.
26. Barcelona la Hercúlea.
27. Españoles sicanos.
28. La Lusitania.
29. Pueblos contestanos.
30. Colonia griega en Sagunto.
31. Cabo de Denia.
32. Valencia.
33. Lebrija.
34. Jaca.
35. Castulon.
36. Sierra de Moncayo.
37. Murgis y otras colonias.
38. Gibraltar.
39. Mallorca.
40. Menorca.
41. Españoles corenses.
42. La Contestania.
43. Galicia.
44. La antigua Tude, hoy Tuy.
45. Astur en Asturias.
46. Málaga.
47. Lisboa.
48. Cádiz.
49. Oráculo de Menesteo.
50. Almozudes ó almonides.
51. Los celtas bracatos.
52. Los celtas iberos.
53. Segobriga, y la Celtiberia.
54. Los arevacos.
55. Rosas.
56. Los Pirineos.
57. Los fenicios de Tiro y Sidon toman tierra en esta playa.
58. Rio Miño.
59. El Duero.
60. El Tajo
61. El Guadiana.
62. El Segura.
63. El Júcar.
64. El Mijares.
65. El Ebro.
66. El Rubricatus, ó Llobregat.
67. El Ter.
68. El Guadalquivir.

LA ESPAÑA.

La nacion gótica traia su orígen, segun la opinion más general, de la comarca llamada Gothlandt. En tiempo del emperador Valente se estableció en la Tracia, prometiendo abrazar el arrianismo. Entónces se hallaba dividida en dos pueblos, segun la posicion que ocupaban estos á la izquierda del Danubio. Los de levante se llamaban « ostrogodos, y visigodos » los de poniente, y despues de asolar estos la Italia por la vez tercera acaudillados por Alarico, á principios del siglo V penetraron en la Galia con Ataulfo, sucesor de Alarico, y establecieron la capital de su dominio en Tolosa. Rechazados después por los francos se fuéron á España.

Ataulfo fue elegido rey de los visigodos en 410; luego de muerto su cuñado Alarico, y en 412 condujo su ejercito á las Galias. Pasó el Ródano y se estableció en la primera Narbonesa sin oponerse mucho los pueblos harto oprimidos por los romanos. El sitio en que se edificó más adelante la villa de Saint-Gilles, diferente por su situacion de la antigua Heraclea, es el mismo en que fijó su residencia. Todavía se llamaba en tiempo de Godofredo de Yitergo y de Oton Frisingense, escritores del siglo duodecimo, «el palacio de los godos.» Ataulfo habia llevado consigo de Italia á la princesa Plácida, hija de Teodosio Magno, que cayó prisionera de Alarico en la entrada de Roma. Su hermano Honorio la reclamaba con instancia. Ataulfo prometió devolverla, comprometiéndose además á echar al tirano Jovino, con tal que se le entregara cierta cantidad de trigo, pues era extraordinaria la carestía en que se hallaban las Galias con motivo de las correrías de los bárbaros El príncipe godo cumplió la palabra por lo que hace al tirano; pero, como por su parte Honorio faltó á lo prometido, se quedó con Plácida resuelto á tomarla por esposa. Enciéndese de nuevo la guerra; Ataulfo intentó apoderarse de Marsella, y fué derrotado y aun herido de gravedad por el conde Bonifacio que mandaba en dicha ciudad. Pasa de nuevo el Ródano, y va á sorprender á Narbona en el año 413, durante la vendimia. En seguida Ataulfo se dirige hacia Tolosa, que cae igualmente en su poder. Fué luego extendiendo su conquista hasta el Océano, entrando en Burdeos en clase de amigo, lo que indica que por entónces estaba otra vez en tratos de paz, durante los cuales vino Plácida en prometerle su mano, si repudiaba á su mujer, hermana de Alarico. En junio se celebró la boda en Narbona con el mayor fausto. Tan hábilmente supo la reina de los godos manejar á su marido, que le inclinó enteramente en favor de los romanos. « Ataulfo, dice Paulo Orosio, solo queria ya la paz, ser aliado de Honorio, y defenderle con la espada de los godos. Yo recuerdo, añade, haber oido una conversacion en la que un ciudadano de Narbona, que habia militado con mucha distincion en el ejército de Teodosio Magno, y era además varon recto y verídico, referia al sacerdote Jerónimo (san Jerónimo), estando en Belen de Palestina, que él, mientras se hallaba en su patria, habia conocido muy de cerca á Ataulfo, y que este rey le habia jurado más de una vez lo siguiente: —Cuando todavia estaba en el ardor de mi imaginacion y de mis fuerzas, aspiré con toda mi alma á acabar con el nombre de Roma, y sustituirle el nombre de los godos. Mi objeto era hacer que mi nacion fuese la predominante en el orbe, convirtiendo el imperio romano en imperio gótico. Hasta llegué á imaginar que, como Augusto, podria ser cabeza de una gran dinastía imperial. Pero, después de reconocer que mis godos eran de carácter sobrado indómito para acostumbrarse al yugo de las y usos civiles, y bien convencido por otra parte, de que no puede subsistir un estado en que todos los súbditos no respeten las leyes civiles, he llegado á conocer que mi salvacion y mi gloria consistia en las armas góticas para restablecer y aun dilatar el romano imperio. No siéndome dado mudar su constitucion, quiero ser el restaurador del

de Bren y de Wettin, vacante por muerte del conde Oton III, su próximo pariente, muerto sin hijos. En 1308 asistió á la eleccion del emperador Enrique VII. En 1314 se declaró en la dieta de Francfort por Federico de Austria, y se acarreó la enemistad de Luis de Baviera, que quedó emperador. En el año 1322 entró en el Brandeburgo, y sitió inútilmente á Francfort-sur-l' Oder. En 1346 dió su voto para la eleccion de Carlos IV, rey de los romanos. Este le favoreció contra la pretension de los duques de Sajonia-Lawenburgo, que querian disfrutar del derecho de elegir emperador, juntamente con los duques de la alta Sajonia. Rodolfo murió en 1356. Habia casado, 1.°, con Judit de Brandeburgo, hija del margrave Oton el Largo, muerta en 1326; 2.°, con Cunegunda, princesa de Polonia, muerta en 1333; 3.°, con Inés, condesa de Lindau, muerta en 1343. En la primera tuvo á Rodolfo II, que sigue, y a Oton; y en la segunda á Venceslao, elector; á Beatriz, esposa de Alberto el Jóven, príncipe de Anhalt-Dessau; á Isabel, esposa de Woldemar I, príncipe de Anhalt-Dessau; y á Inés, esposa de Bernardo III, príncipe de Anhalt-Berburgo.

1356. Rodolfo II sucedió en 1336 á Rodolfo I, su padre. Erico, duque de Sajonia-Lawenburgo, renovó el proceso sobre el derecho de eleccion que le fué concedido á la alternativa y solo por provision; pero el emperador Carlos IV, terminó definitivamente la querella, por una bula fechada en Francfort en junio de 1376, en favor de Venceslao, hermano y sucesor de Rodolfo. Muerto Guillermo, duque de Luneburgo, Rodolfo hizo la guerra para revindicar este ducado á su sobrino Alberto de Sajonia, hijo de Inés de Luneburgo. Murió el 6 de diciembre de 1370. Habia casado con Isabel, condesa de Ruppin y de Lindau, muerta sin hijos en 1373.

1370. Venceslao, hermano de Rodolfo II, le sucedió con preferencia á Alberto, hijo de Oton, que era el primogénito de Venceslao. Una bula del emperador Carlos IV fechada en Metz, le concedió la preferencia. Venceslao hizo la guerra con su sobrino Alberto contra los duques de Brunswick, y murió en el sitio que puso á la ciudad de Zelle, en 1388. Habia casado con Cecilia de Carrara, hija de Francisco, señor de Padua, muerta en 1429, en la que tuvo á Rodolfo III, que sigue; á Alberto III, duque después de su hermano; á Venceslao, designado por arzobispo de Magdeburgo, muerto en el año 1402; á Margarita, casada en 1386 con Bernardo, duque de Brunswick-Luneburgo; á Ana, esposa de Federico de Brunswick, hermano del anterior, y después de Baltasar, landgrave de Turingia.

1388. Rodolfo III sucedió á su padre Venceslao en el electorado de Sajonia. Era un príncipe sabio y magnánimo; pero desgraciado en la guerra que hizo al elector de Maguncia el año 1393. En 1400 acompañó á Federico, duque de Brunswick, recien electo emperador en lugar de Venceslao. El 2 de agosto Federico fué atacado y muerto por el camino, y Rodolfo herido. El emperador Segismundo le envió á Bohemia para tratar con los husitas; pero murió allí envenenado, en 1418. Habia casado, 1.°, con Ana, hija de Baltasar, marqués de Misnia, muerta en 1395, en la que tuvo á Venceslao y Segismundo, que fueron aplastados con otras personas en Wittemberg, en 1406, por una torre que se desplomó; 2.°, el 6 de marzo de 1396 con Bárbara, hija de Ruperto, duque de Lignitz, muerta en 1435. Solo dejó una hija, llamada Bárbara, casada en 1412 con Juan, margrave de Brandeburgo.

1418. Alberto III sucedió en el electorado á su hermano Rodolfo, y fué confirmado en 1422 por el emperador Segismundo, en Breslaw. Murió en el mismo año, del susto que le causó un incendio imprevisto, sin dejar hijos de su esposa Offega, hija de Conrado II, duque de Oels, en Silesia. Fué el último elector de Sajonia de la casa de Ascania. Después de su muerte, Erico IV, duque de Sajonia-Lawenburgo, pretendió el electorado, como individuo de la misma familia, y descendiente de Alberto I, elector de Sajonia, y porque sus antecesores habian recibido siempre la investidura simultánea de los estados que reclamaba. El emperador no atendió á sus pretensiones, y se creyó con derecho á disponer del electorado. Como el emperador no tenia ni dinero ni tropas para continuar la guerra contra los husitas, Federico el Belicoso, marqués de Misnia, le dió uno y otro, y batió á los husitas en Brixen, en 1421. Para recompensarle, le confirió el electorado el 6 de junio de 1423, con preferencia al citado Erico, á Luis, conde palatino del Rin, y á Federico, elector de Brandeburgo, que se apoderó de Wittemberg y sus cercanías; el marqués de Misnia tuvo que rescatarlas mediante veinte y ocho mil marcos de plata, además de

mismo, y como á tal deseo me celebren los venideros. »

Viéndole en tan buenas disposiciones, poco costó al general Constancio el persuadirle á que abandonase la Narbonesa y pasase á España, en donde le seria fácil hacer conquistas con motivo de la discordia que reinaba entre los bárbaros, dueños de la tierra. A fines del año 414 llegó á Barcelona con Plácida, y allí dió ésta á luz un hijo que llamaron Teodosio. Poco vivió este niño, y fué enterrado en un ataud de plata. No le sobrevivió por mucho tiempo Ataulfo, pues le asesinó á fines de agosto ó principios de setiembre del año 415 un criado suyo, en venganza de la muerte de un caballero godo á quien habia servido primeramente y que habia perecido de órden de Ataulfo. Algunos historiadores dicen que el asesino de Ataulfo fué un enano llamado Vernulfo.

Al establecerse los godos en las Galias tomaron para sí las dos terceras partes de las tierras. Su legislacion permitia que tuviesen parte en la sucesion las hermanas con los hermanos, y las mujeres fueron aptas para suceder á la corona.

415. Sigerico, hermano del general Saro, ocupó por intriga y violentamente el trono vacante de los visogodos. Era enemigo acérrimo de Ataulfo, y mandó dar muerte á los seis hijos que éste tuvo en la primera mujér, tratando además tan ignominiosamente á Placidia, que la hizo andar á pié delante de su caballo con los demás por espacio de doce millas. A los siete dias de reinado acabaron los visogodos con el tirano.

415. Walia, cuñado de Ataulfo, fué elegido rey de los visogodos luego de muerto Sigerico, y á principios de 416 concertó la paz con los romanos, devolvió Placidia á Honorio, y siempre la trató con grandes consideraciones. Después de pelear Walia en España á favor de Roma contra vándalos, suevos y alanos, pasa otra vez el Pirineo á fines de 418, ó más bien á principios de 419, en virtud del tratado por el cual el emperador Honorio cedió á los visogodos la Aquitania desde Tolosa al Océano. Segun parece, señorearon las tierras conocidas con el nombre de Toulousain, Agenois, Bordelais, Perigord, Santonge, Aunis, Angoumais y Poitú. Tolosa fué sin interrupcion la capital del imperio visogodo por espacio de ochenta y nueve años. A poco de establecerse en las Galias murió Walia, sin dejar más que una hija, que casó con el general suevo Richimero, célebre por haber sido el verdadero causante de la ruina del imperio del occidente.

419 ó 420. Teodorico I, llamado por los antiguos Teudo, Teodoro, Teodorito, y Teodorido, sucede á Walia por eleccion de los godos. En 425 los visogodos cercan á Arles, después de rota la paz con los romanos. Acude Aecio en socorro de la plaza, y derrota en la retirada á los sitiadores. En 429 ó 430 nueva tentativa de los visogodos contra Arles, la que tampoco les sale bien. Teodorico tiene que ajustar la paz con Valentiniano III, bien que fué poco duradera. En el año 436 aprovecha Teodorico la ausencia de Aecio, y comienza otra vez la guerra. Hízose dueño de las plazas que habia entre Tolosa y Narbona, sitiando á la segunda con todas sus fuerzas. Los sitiadores se defendieron vigorosamente; pero, á punto de ceder á los rigores del hambre llegó Litorio, comandante de caballería del ejército de Aecio; pasó espada en mano por entre los visogodos, y entró en la plaza que abasteció con el trigo que traian en ancas sus caballos. Continuó sin embargo el sitio, pero por fin se alejaron los visogodos por las razones de Avito. En 438, los romanos atacan á su vez. Litorio pone sitio á Tolosa con los hunos que el general Aecio habia tomado á sueldo en defensa del imperio. Teodorico no puede recabar de Litorio la paz que solicitaba, y en la alternativa de vencer ó morir, dirige sus preces al cielo, derrota á Litorio y le hace prisionero. En 439 fué esta victoria, que se atribuyó á las oraciones de san Orensio, obispo de Auch, y tras de ella vino otro tra-

cien mil florines de oro que pagó al contado á Segismundo: después trasmitió el electorado de Sajonia á sus descendientes, que aun lo poseian en 1785.

1423. Federico I de Misnia, el Belicoso, segundo hijo de Federico el Valiente, landgrave de Turingia y marqués de Misnia, obtuvo del emperador el electorado de Sajonia, el dia de la Ascension de 1423, y recibió su investidura en el año 1425, en Buda, en Hungría, con el consentimiento de los electores. En 1426 marchó con los electores de Tréveris y de Brandeburgo á Bohemia, contra los husitas, y con la coluna que mandaba puso sitio á Mies, ó Misa. Procopio el Rapado voló á defender la plaza. A su llegada, un terror pánico se apoderó de todo el ejército Sajon, que se desbandó, y Procopio hizo una espantosa matanza en la primera division, el 15 de julio. Las otras dos divisiones no le esperaron para emprender la fuga. Después los husitas penetraron en la Misnia y en la Lusacia, y las talaron. Federico murió el 4 de enero del año 1428. Habia casado con Catalina, hija de Enrique I, duque de Brunswick, muerta en 28 de diciembre de 1422, en la que tuvo á Federico II, que sigue; á Segismundo, obispo de Wurtzburgo, en 1440; á Guillermo, de quien más abajo hablaremos; á Ana, casada con Luis, landgrave de Hesse, muerta en 1463; y á Catalina, casada en el año 1441 con Federico II, elector de Brandeburgo.

1428. Federico II el Bueno, nacido el 24 de agosto de 1411, sucedió á su padre en el electorado de Sajonia, y sufrió mucho por los estragos de los husitas, contra quienes no pudo alcanzar ningun triunfo. Federico el Pacífico, landgrave de Turingia, murió en 1439, sin posteridad, y el elector de Sajonia se posesionó de este pais, como heredero más próximo. Su hermano Guillermo quiso participar de tal sucesion, y esto ocasionó una guerra larga y sangrienta entre ambos, la cual terminó en 1451 con un arreglo que aseguró la Turingia á Guillermo, mediante la cesion que éste hizo de la Misnia al elector. Federico murió el 7 de febrero de 1464. El 23 de junio de 1432 habia casado con Margarita de Austria, hija de Ernesto, duque de Carintia, muerta el 12 de febrero de 1486, en la que tuvo, á Ernesto, que sigue; á Alberto el Valeroso, jefe de la rama Albertina, compuesta de Jorje el Rico y el Barbudo, muerto en 1537; Enrique el Pio, muerto en 1541; y Mauricio, elector; á Amelia, esposa de Luis el Rico, duque de Baviera; á Ana, esposa de Alberto el Aquiles, elector de Brandeburgo, á Hedwigis, abadesa de Quedlimburgo; á Margarita, abadesa de Seuzelitz.

1464. Ernesto, jefe de la rama ernestina, la primogénita de todas las de la casa de Sajonia, nacido el 25 de marzo de 1441, elector de Sajonia en 1464, fué mediador en 1474 de las diferencias entre los reyes Matías de Hungría, Casimiro de Polonia, y Uladislao de Bohemia. En 1476 redujo la ciudad de Quedlimburgo, rebelada contra la abadesa. En 1478 obligó á la ciudad de Halle á someterse al arzobispo de Magdeburgo. Hizo varias leyes sobre las monedas y la policía. En 1482 prohibió que su nobleza ejerciese el comercio. El 27 de setiembre de dicho año Guillermo, landgrave de Turingia y hermano del elector Federico II, murió dejando solo dos hijas de su esposa Ana de Austria, hija del emperador Alberto II. Sus sobrinos Alberto y Ernesto le sucedieron en virtud de su testamento, en la Turingia, y se la dividieron entre sí, cabiendo la mejor parte al primogénito, el cual murió el 26 de agosto de 1486. En 1462 habia casado con Isabel, hija de Alberto III, duque de Baviera, muerta el 23 de febrero de 1484, en la que tuvo á Federico III, que sigue; á Alberto, arzobispo y elector de Maguncia en 1482; á Ernesto, arzobispo de Magdeburgo en 1476; á Juan, elector después de su hermano; á Cristina, casada con Juan, después rey de Dinamarca; y á Margarita, esposa de Enrique, duque de Brunswick-Zelle.

1486. Federico III, el Sabio, nacido el 17 de enero de 1463, elector después de muerto su padre Ernesto, en 1486, jefe del consejo y gobernador general del imperio en tiempo del emperador Maximiliano I, fundó la universidad de Wittemberg en 1502. Del número de los profesores que la dió, fué Martin Lutero, religioso agustino, hijo de un maestro herrero, nacido en 1483 en Isleba, condado de Mansfeld. Lutero dió sucesivamente en esta academia lecciones de filosofía y teología, con mucho éxito, y solamente se observó en él una gran aficion á las novedades. La lectura de las obras de Juan Hus le habia inspirado un odio profundo á las practicas de la Iglesia, y especialmente á los teólogos escolásticos. Confundió los abusos, muy frecuentes entónces, con las reglas y opiniones de la escuela, con los dogmas consagrados por las decisiones de la iglesia universal; atacó unos

tado de paz entre Valentiniano III y Teodorico, en virtud del cual parece que la Novempopulania quedó para los visogodos. En 451, Teodorico con sus dos hijos mayores Turismundo y Teodorico, y además el general Aecio, ataca á los hunos que estaban sitiando á Orleans. Estos quedan derrotados, y Atila tiene que salvarse con la fuga. Teodorico siguió con el general romano á los bárbaros, y le cupo buena parte de gloria en la famosa batalla dada contra los mismos el mismo año cerca del Mery y del Sena, á cuatro leguas más abajo de Troyes, pero perdió la vida en la misma (vease acerca de esta batalla el reciente trabajo histórico de Amadeo Thierri). Este príncipe, dice Le-Beau, viejo ya, pero lleno de energía y de fuego, iba corriendo por entre las filas animando á los soldados, cuando cayó del caballo, estropeándole los suyos mismos en el calor de la refriega. Atravesóle de un dardo un oficial ostrogodo, llamado Aadgio. Sin los dos hijos que hemos dicho, Teodorico dejó otros cuatro: Federico, Eurico, Rotemero é Himerico; y además dos hijas, una casada con Rechiario, rey de los suevos de Galicia, y la otra con Hunerico, primogénito de Genserico, rey de los vándalos, quien la envió otra vez á Teodorico, después de mandar que le cortasen la nariz.

451. Turismundo, primogénito de Federico, fué elegido rey por el ejército visogodo al dia siguiente de la batalla de Meri, terminado el funeral de su padre. Salió inmediatamente para Tolosa á instigacion de Aecio que no gustaba ya de tenerle al lado, á fin de quedarse con todo el botin de los hunos. Para que el rey visogodo no se quejase, Aecio le envió un gran azafate de oro, guarnecido de piedras preciosas, que se encontró entre los despojos del enemigo, guardándole en su tesoro los sucesores de Turismundo. En el año 630, el visogodo Sisenando le ofreció al rey Dagoberto, con objeto de que éste le valiese contra Suintila, á quien trataba de quitar el trono. En 453, Furismundo fué asesinado, durante el consulado de Opilion, por sus dos hermanos Teodorico y Federico. Turismundo y sus hermanos tuvieron por maestro de gramática y retórica á Avito, elevado más adelante por los godos al imperio.

453. Teodorico II, hermano y asesino de Turismundo, sucede á éste y vive en paz con los romanos. En 455 recibe al célebre Avito, enviado por el emperador Máximo para pedirle socorro. A 10 de julio le da audiencia, y le declara emperador romano cubriéndole con el manto de púrpura, al circular la noticia de la muerte de Máximo; prometiéndole además ayudarle con todas sus fuerzas. En 456 hace Teodorico la guerra á los suevos de España por cuenta de Avito, y el 6 de octubre gana una gran batalla á Rechiario. A la vuelta de su expedicion vió Teodorico que Avito habia sido apeado del imperio, y entónces trató ya de ganar tierra en provecho propio aquende y allende el Pirineo. Pero en 459, Teodorico tiene que levantar el sitio de Arles después de sufrir una derrota. En 462, el conde Agripino entrega Narbona y parte de la Narbonense á los visogodos. Cerca de seis siglos hacia que Narbona era el baluarte de los romanos en las Galias. Por medio de esta traicion, Teodorico pudo extender sus conquistas hasta el Loira; pero en 463, el conde Gil, maestro de la milicia de las Galias, le atacó cerca de Orleans, entre el Loira y el Loiret, ganándole la batalla en que perdió á Federico, hermano suyo, ó á lo menos deudo muy cercano. Preparábase el vencedor para muchas empresas contra los visogodos, cuando éstos le hicieron envenenar sin saberlo su jefe. Entónces los visogodos no hallaron ya resistencia en sus correrías. Teodorico tuvo un fin tan trágico como el general Gil. En agosto de 466 fué asesinado por su hermano Eurico, muriendo á los cuarenta años, después de un reinado de trece. Sidonio Apolinar le ensalza mucho. Desde Burdeos, en donde se hallaba por entónces la corte de Teodorico, escribia lo siguiente: «Hace dos meses, dice Sidonio, que estoy en Burdeos, sin que haya po-

y otros y quiso reducirlo todo á la autoridad de la escritura interpretada á su modo, independientemente de la tradicion: esto es lo que se apercibió sensiblemente en las tesis que publicó en 1516. En 1517 se pronunció, en la cátedra, contra el indigno tráfico que con las indulgencias hacian los á quienes el papa Leon X habia encargado que las publicasen, y luego después atacó las mismas indulgencias y el poder de quien las concedia. De esto pasó á otros puntos doctrinales sobre que difundió escandalosas novedades. Perseguido por sus adversarios y amenazado por la Santa Sede, halló un asilo en la proteccion del elector, su soberano. Roberston confiesa que Federico no sostenia á Lutero por consideraciones teológicas. «Parece, dice este historiador, que Federico fué siempre ageno á tales controversias, y que se internaba poco en ellas; pero habia hecho grandes gastos para la fundacion de su universidad, y presintió que la ausencia de Lutero, á quien se reclamaba en Roma para juzgarle, daria un golpe funesto á la misma academia.» Esto fué lo que determinó á Federico el Sabio á proteger constantemente á Lutero, que orgulloso de tal apoyo ya no guardó ninguna moderacion, ni en su doctrina, ni en su conducta, ni en sus discursos. En 1519, Federico rehusó la corona imperial y dió su voto al archiduque Carlos, que fué emperador. Murió el 5 de mayo de 1525, sin haber contraido enlace.

1525. Juan el Constante, nacido el 30 de junio de 1467, sucedió en 1525 á su hermano Federico en el electorado. En 1530 presentó en la dieta de Augsburgo, en su nombre y en el de varios príncipes del imperio, á Carlos Quinto, la confesion de fe que llamaban evangélica y titulada después «la confesion de Augsburgo.» Murió el 16 de agosto de 1532. Habia casado, primero, en 1499, con Sofía, hija de Magno, duque de Mecklenburgo, muerta el 12 de julio de 1503; y después, en 1513, con Margarita, hija de Woldemar, príncipe de Anhalt-Coethen, muerta el 9 de octubre de 1521. En la primera tuvo á Juan Federico, que sigue; y en la segunda á Juan Ernesto, duque de Coburgo, y á María, casada en 1536 con Felipe, duque de Pomerania.

1532. Juan Federico el Magnánimo, hijo de Juan el Constante, nacido el 30 de junio de 1503, elector en 1532, devolvió á su casa el burgraviato de Magdeburgo, arrojó de la Sajonia á Enrique III, duque de Brunswick, y en 1542 se apoderó de Wolfenbutel. En la dieta de Spira de 1544 obtuvo la espectativa del ducado de Juliers; pero declarado luego después jefe de la liga de Smalkalde formada por los protestantes, fué proscrito. Nada inquietó por tal sentencia, hizo la guerra con el landgrave de Hesse al emperador Carlos Quinto, perdió contra él la batalla de Muhberg el 24 de abril de 1547, y cayó prisionero. Su cautiverio duró cinco años. Para salir de él, tuvo que renunciar, en 1552, al electorado y á todos sus estados, sin excepcion. Todo lo que el emperador se dignó dejarles á él y sus hijos, se redujo á cincuenta mil florines, por los cuales se le cedieron dominios equivalentes á esta suma. Habiendo muerto el 11 de julio de 1553, su sucesor el elector Mauricio, como luego veremos, no omitió nada para recobrar lo que habia perdido; pero en vano. Todo lo que en su favor pudieron obtener las negociaciones del rey de Dinamarca y otros príncipes, fué que al cederle vitaliciamente el título de elector nato, Augusto, sucesor de Mauricio, su hermano, le abandonaria los condados de Altenburgo, Sachsenburgo, Isenberg, etc., y que á faltar la rama de Augusto, le corresponderia todo lo que habia pertenecido á él mismo. Esta transaccion fué firmada por Juan Federico algunas horas antes de su muerte, acaecida el 3 de marzo de 1554 en el castillo de Weimar, y por sus hijos, que en 1555 ratificaron el convenio en una asamblea tenida en Naumburgo, donde al mismo tiempo se renovó el pacto de confraternidad hereditario de sucesion y de defensa recíproca, con frecuencia infringido hasta entónces por la fatalidad de las circunstancias entre las casas de Sajonia, Brandeburgo y Hesse. «Era, dice Thou, un grande hombre que, segun confiesan sus enemigos, igualaba por la dulzura de su carácter, por su prudencia y grandeza de alma, á los más insignes príncipes; y hasta superior á muchos de ellos, por la constancia con que triunfó de la adversidad.» En 1527 habia casado con Sibila, hija de Juan el Pacífico, duque de Cleves, de Berg y de Juliers, de la que dejó tres hijos; 1.º Juan Federico II, duque de Sajonia-Gotha, nacido el 8 de enero de 1529. Hízose aun más odioso que su padre al emperador, por haber dado asilo á Guillermo de Grumbach y sus cómplices, proscritos por asesinos del obispo de Wurtzburgo. Proscrito él tam-

dido obtener más que una audiencia de Teodorico. No me concede más tiempo porque le queda poco para sí mismo, siendo tantos los negocios en que le trae ocupado el orbe sojuzgado por su genio. Aquí acuden sajones y sicambros para recibir sus órdenes. Vense pasear por esas calles hérulos, los cuales moran al otro extremo del océano. Los borgoñones doblan la rodilla ante Teodorico, á fin de que les deje vivir en paz. Fiados los ostrogodos en su proteccion, incomodan á sus vecinos los hunos, comprando el derecho de sublevarse contra los mismos por el homenaje que tributan á los visogodos. Los mismos romanos cuentan con Teodorico para salvarse; y si viene del norte algun huracan, á Teodorico se acude contra los escitas. El Garona tiene que defender al débil Tigris. Hasta el parto, el orgulloso Arsácides, solicita su alianza. Aquí olvida éste que es pariente del sol y de las estrellas, contentándose con el papel de un mortal ordinario, y esperando con ansia el resultado de los preparativos que se hacen en el Bósforo, por si van á desalojarle de las escarpadas márgenes del Eufrates. En todo esto está ocupado Teodorico, y esto es lo que le impide el darme audiencia.»

465. Eurico ó Euerico sucede á su hermano Teodorico II, después de asesinarle. El reino de los visogodos era á la sazon bastante dilatado y poderoso, merced á las conquistas de Teodorico y á la adquisicion de la primera Narbonense, que por entónces principió á llamarse Septimania, por contener siete ciudades ó diócesis; así como llamaron á la tercera, Aquitania Novempopulania, por contener dentro de sus límites á nueve pueblos diferentes. Tambien llevó el nombre de Gocea, y aun otros. Eurico supo extender todavía la dominacion visogoda á uno y otro lado de los Pirineos. En 470 entra en tierra del Berry, amenaza á Burges, y derrota á Ristimo, que acudió en socorro de esta ciudad á la cabeza de doce mil bretones. Con todo, no pudo por entónces Eurico apoderarse del Berry. En 472 sometió los pueblos de la primera Aquitania: hízose dueño del Velay, Gevaudan, Albigeois (ó Albigense), conquistando con la misma facilidad la tierra de Ruergue, Guerci y Limosin. En 473 fué adelantando hasta el Ródano por un lado, y por otro hasta el Loira, sojuzgando el Berry y aun la Turena. Fué por fin á Auvernia, pero cercó sin éxito á Clermont. Ecdicio, hijo del emperador Avito, libertó la plaza con el auxilio de los borgoñones. Ecdicio se habia distinguido ya en otras ocasiones contra los visogodos. Su cuñado Sidonio Apolinar le escribia durante este mismo sitio, y por su carta se echa de ver que ya una vez, con solos diez y ocho hombres, habia Ecdicio puesto en fuga á una partida de godos. Este caudillo consiguió echarlos de Auvernia. Sin embargo, á pesar de su valor, no prevalecieron ya las armas romanas contra las de los bárbaros, que guardaron sus conquistas. En 475, el emperador Julio Nepote, despues de enviar inútilmente á Eurico dos embajadores para conseguir la paz, pudo obtenerla por medio de san Epifanio, obispo de Pavía. Parece que la cesion de Auvernia fué otra de las condiciones de esta paz, tan favorable para los visogodos, como vergonzosa para el imperio y funesta para la religion. Eurico mandó al duque Victorio á Auvernia, que la gobernó por espacio de nueve años con el título de conde, mandando con el de duque en toda la Aquitania. En el año 477 somete Eurico toda España, menos la galicia y Navarra imperando todavía en la primera los reyes suevos casi durante un siglo. En 480, muerto Nepote, se apodera de Arles y Marsella, con la Provenza entera. En medio de sus prosperidades dió el alma Eurico en Arles á los diez y nueve años de su reinado (Mariana le da solo diez y siete), á fines de 484, ó antes de febrero de 485. Tuvo en su mujer Ragnahilpa un hijo llamado Alarico, que le sucedió. Gregorio Turonense da equivocadamente veinte y siete años de reinado á Eurico. Con los mismos colores que los que empleó para el reinado de Teodorico pinta Sidonio Apolinar el de su hermano. «No olvida,

bien por el emperador Maximiliano II, el elector Augusto quedó encargado de ejecutar este decreto, y habiéndole sitiado en el castillo de Grimmenstein, le obligó á rendirse por hambre el 13 de abril de 1567. Conducido prisionero á Viena y Neustadt, en Austria, murió á los veinte y ocho años de cautiverio, en 9 mayo de 1595. En virtud de su proscripcion, sus bienes se habian confiscado y adjudicado en la dieta provincial de Saalfeld, del 8 de enero de 1567, á su hermano Juan Guillermo, á quien el emperador habia encargado la ejecucion de este fallo. Pero á ruego de los electores palatino y de Sajonia, fueron entregados en la dieta de Spira, en 1570, á sus hijos, que en 6 de noviembre de 1572 hicieron con su tio otra reparticion, en cuya virtud recobraron los principados de Eisenach y Coburgo, con las prefecturas de Gotha, Tenneberg y Volkenrode. Juan Federico casó, 1.º, en 26 de mayo de 1555, con Inés, hija de Felipe I landgrave de Hesse, muerta el 24 de noviembre siguiente; 2.º, el 12 de junio de 1558 con Isabel, hija de Federico II, elector palatino, muerta en 8 de febrero de 1594, en la cual tuvo los dos hijos que siguen, además de otros dos que murieron jóvenes. 1.º Juan Casimiro, duque de Sajonia Coburgo, nacido el 12 de junio de 1564 y muerto el 16 de julio de 1633 casó, 1.º, en 1586, con su prima Ana, hija de Augusto, elector de Sajonia, muerta sin hijos el 7 de agosto de 1613, y 2.º con Margarita, hija de Guillermo, duque de Brunswick-Luneburgo, muerta asimismo sin hijos; 2.º, Juan Ernesto, duque de Sajonia-Eisenach, nacido el 9 de julio de 1566 y muerto el 13 de octubre de 1638, sin hijos ni de Isabel, hija de Juan, conde de Mansfeld, muerta el 12 de abril de 1596, ni de Cristina, hija de Guillermo IV, landgrave de Hesse, muerta el 19 de agosto de 1658: la sucesion de que formaba parte la de Juan Casimiro, recogida por Juan Ernesto, correspondió á sus dos primos, hijos de Juan Guillermo, que sigue: 3.º, Juan Guillermo, duque de Sajonia-Weimar, que continuó la rama primogénita de la casa de Sajonia, consignada despues de la rama reinante; 4.º, Juan Federico III, muerto célibe el 31 de octubre de 1565.

1548. Sigue la RAMA ELECTORAL ALBERTINA, después real de la casa de Sajonia.—Mauricio, nacido el 21 de marzo de 1521, hijo de Enrique, duque de Sajonia, llamado el Piadoso, y de Catalina, hija de Magno, duque de Mecklenburgo, nieto paterno de Alberto el Valeroso, hijo menor del elector Federico II, se distinguió cuando jóven en diferentes guerras. En 1544 sirvió al emperador Carlos Quinto contra la Francia, y en 1546 contra la liga de Smalkalde, á la cual, aunque protestante, no quiso nunca unirse. El 24 de febrero de 1548, el emperador le invistió en la dieta de Ratisbona del electorado de Sajonia, en lugar de su primo Juan Federico, proscrito y despojado de sus estados. Carlos no halló empero en el nuevo elector un partidario tan adicto como se prometia. Irritado porque el emperador no ponia en libertad al landgrave de Hesse, Mauricio, yerno del prisionero, tramó sordamente en 1550 una liga con el rey de Francia y varios príncipes de Alemania, y para encubrirla mejor, consintió en sitiar la ciudad de Magdeburgo, proscrita por el emperador; pero hizo prolongar el sitio, á fin de tener el tiempo necesario para reunir más fuerzas y asegurarse mayor número de aliados. Finalmente, después de tomar la plaza á los trece meses, se quitó la máscara, y la liga estalló. El elector de Sajonia marchó con un fuerte ejército á Inspruck, con el designio de sorprender al emperador; pero éste le escapó, se salvó de noche enfermo de la gota, y con un tiempo cruel, acompañado de sus oficiales y las tropas de su casa; y se retiró á Wilach, plaza fuerte de Carintia. Los confederados reconvinieron muy vivamente á Mauricio por haber favorecido la evasion del emperador, y el contestó: «que no tenia jaula para pájaro tan hermoso.» Al salir de Inspruck, el emperador habia puesto en libertad al ex-elector Juan Federico, quien, á pesar de los malos tratamientos que recibiera de él, prefirió acompañarle en su fuga, á seguir á Mauricio triunfante y dueño de su ducado. Fernando, rey de los romanos, provisto de plenos poderes del emperador, trató con los jefes de la liga y les indujo á firmar, el 2 de agosto de 1552, la pacificacion de Passaw. Alberto, margrave de Brandeburgo-Bareith, fué el único que no quiso firmarla. El emperador se sirvió de él para vengarse de Mauricio. Alberto, con sus tropas, taló sin piedad las provincias del alta Alemania. La cámara imperial le proscribió, y cometió al elector de Sajonia la ejecucion de la sentencia. En 1553, el elector ganó al margrave, el 9 de julio, la batalla de Sivershusen, cerca de Peine, en

dice, ninguna parte del universo. Se ocupa en todos los negocios, todos los derechos, todas las alianzas, todas las guerras, y en vigilar la conducta de todos los hombres. En su consejo se aprende cómo se mueven las naciones; cuál es el espíritu de las embajadas, el móvil de los generales, el secreto de los tratados y de todos los negocios públicos.» Cumple decir sin embargo, que el fanático celo de este príncipe causó grandes perjuicios al catolicismo en sus estados. No hizo matar á los obispos ortodoxos como indica Gregorio de Tours, pero sí prohibió el llenar las vacantes de los que fallecieran; de suerte que por falta de pastores y de sacerdotes, se cerraron los templos, y faltaron los sacramentos á los pueblos.

Eurico fué el primero que dió leyes escritas á los visogodos, limitándose antes á sus usos tradicionales.

484, ó sea á principios de 486. Alarico II, hijo de Eurico, fué nombrado, bien que muy jóven, rey de los visogodos. En 490 socorre á Teodorico, jefe de los ostrogodos, contra Odoacro, rey de los hérulos. En 493 casa con Teudicota ó Teodogota, hija natural de Teodorico. En 498, Alarico destierra á san Voluslano, obispo de Tours, por manifestar este deseos de vivir bajo la dominacion de Clodoveo, que era católico, en vez de que Alarico, como sus predecesores, era arriano. Dos años después el santo obispo fué ajusticiado en tierra de Foix. Tal vez la muerte del prelado dió lugar á las desavenencias que surgieron más adelante entre Clodoveo y Alarico. Teodorico trató de mediar entre ambos reyes, que tuvieron una entrevista en las fronteras de sus estados, en una isla del Loira, cerca de Amboise, concertando la paz en 501. El mismo Año Alarico destierra por sospechoso á Burdeos á san Cesáreo. La suspicacia de Alarico y su conducta con los obispos católicos le hicieron odioso, contribuyendo no poco á su pérdida. En 507 invade Clodoveo la tierra de Alarico; se apodera de la Turena, y sigue hasta Poitiers, en cuya plaza queria Alarico esperar el socorro de los ostrogodos. Pero le obligaron los suyos á dar la batalla que fué en medio del verano, en Champañe-Saint-Ilaire, pueblo que esta á orillas del Clain, á diez millas de Poitiers. Allí perdió la vida, después de reinar veinte y tres años. Entre los historiadores modernos se conoce esta batalla con el nombre de batalla de Vouillé ó Vouglé. En ella se señalaron los auvernos al mando del célebre Sidonio Apolinar, más adelante obispo de Clermont. No dejó Alarico de su mujer más que un hijo llamado Amalarico, de cuatro ó cinco años de edad, por lo cual eligieron los visogodos por rey á un bastardo de Alarico, llamado Gesalico, apto para regir por su edad. En 508 sale Clodoveo de Burdeos, y entra en campaña por la primavera. Apodérase fácilmente de la primera Aquitania, compuesta de tres grandes provincias, y llega hasta Tolosa, en la que entra sin resistencia. Así acabó el reino de Tolosa después de ochenta y nueve años de duracion, contados desde 419, en cuyo año asentó Walia su imperio en dicha ciudad, hasta el de 508, año de la entrada de Clodoveo.

En 506, Alarico hizo publicar en sus estados el código teodosiano, redactado y explicado por el jurisconsulto Aniano, bajo la direccion del conde Goyano, que era su canciller, segun se cree. Sobre esto dice Cujacio ó Cujás; «mucho me temo que no engañase á los romanos, dándoles por leyes romanas interpretaciones góticas enteramente diversas de las primeras. Ello es que dió á esas interpretaciones el mismo vigor que á las leyes sacadas de los libros romanos, poniendo las leyes bajo su potestad; resultando de esto que solo las interpretaciones de Aniano, sin que se atendiese al texto primitivo, sirvieron de regla en los tribunales, y que al código de Teodosio se sustituyó el de Teodorico, suegro de Alarico, quien recobró el reino que los francos arrebataron á su yerno.»

507. Gesalico, bastardo de Alarico II, fué elegido rey de los visogodos, despues de muerto su padre, por los magnates congregados en Bayona. A Teodorico,

la que recibió heridas que le causaron la muerte a los dos dias. El 9 de enero de 1541 habia casado con Inés, hija de Felipe, landgrave de Hesse, en la que tuvo á Ana, segunda esposa de Guillermo, príncipe de Orange.

1553. Augusto el Piadoso, nacido el 31 de julio de 1526, segundo hijo de Enrique el Piadoso, duque de Sajonia, y de Catalina de Mecklenburgo, fué administrador del obispado de Mersburgo en 1544; en 1553 sucedió á su hermano Mauricio en el electorado de Sajonia; en 1554 hizo la convencion de Naumburgo con el antiguo elector Juan Federico y sus hijos; en 1555 renovó el pacto de confraternidad con las casas de Brandeburgo y de Hesse; en 1561 secularizó todos los obispados de su dependencia; y en 1566 recibió del emperador Maximiliano II la investidura de sus estados con diez estandartes: solemnidad que fué la última de esta clase en Alemania, por haberse después abolido las investiduras, por desuso. Juan Federico, duque de Sajonia, hijo del elector depuesto, sentia vivamente la pérdida que su padre y él habian sufrido, y deseaba ardientemente recobrar la herencia de que estaba privado. Un caballero de Sajonia, llamado Grombach, se ofreció á satisfacer este deseo. Arrojado de su país por criminal, en 1563, habíase retirado con sus cómplices á Gotha, resuelto á vengarse del elector Augusto, encargado por el emperador Fernando de ejecutar la sentencia de su proscripcion. Desde luego proyectó asesinarle. Descubierto el complot, el elector Augusto, comisionado del emperador, marchó á Gotha, donde Groumbach, apoyado por el duque, se habia refugiado con una partida de soldados adictos á su fortuna. La plaza tuvo que rendirse después de una vigorosa resistencia. El duque Juan Federico, tan desgraciado como su padre, fué preso y conducido á Viena en una carreta con un gorro de paja en la cabeza, y sus estados fueron concedidos á su hermano Guillermo. Groumbach y sus cómplices expiaron sus crímenes en el cadalso en 1567. Los reformados quisieron introducirse en los estados de Augusto; pero éste los alejó y mandó redactar el famoso cuerpo de doctrina, conocido con el nombre de «Fórmula de concordia,» para reunir á los luteranos que comenzaban á dividirse. Augusto cedió en 1579 á Joaquin II, elector de Brandeburgo, el burgraviato de Magdeburgo, reservándose el título con algunas bailías, y en 1583 obtuvo una parte del condado vacante de Henneberg por los gastos de la guerra de Gotha. En 1582 se opuso en la dieta de Augsburgo á la recepcion del calendario gregoriano, habló largo rato para demostrar que no podia admitirse sin atentar á la libertad germánica, atendido el tono imperioso que usaba el papa para que se adoptase; y á su opinion se adhirió todo el partido protestante. Augusto murió el 11 de febrero de 1586, dejando su hacienda en muy buen órden. Habia casado, 1.°, el 7 de octubre de 1548 con Ana, hija de Cristian III, rey de Dinamarca, muerta el 1.° de octubre de 1585, en la que tuvo á Cristian, que sigue; á Isabel, casada en 1568 con Juan Casimiro, conde palatino (menor) del Rin; á Dorotea, casada en 1585 con Enrique Julio, duque de Brunswick; á Ana, casada en 1585 con Juan Casimiro, duque de Sajonia Coburgo; y otros trece hijos, muertos jóvenes; y 2.°, el 3 de enero de 1586 con Inés Hedwigis, hija de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, en la que no tuvo hijo alguno, y que despues casó con Juan, duque de Holstein. Augusto embelleció la Sajonia con muchos edificios públicos, y gastó crecidas sumas para la construccion del castillo de Augustoburgo; lo cual no impidió que después de su muerte se hallasen diez y siete millones de escudos en su tesoro.

1586. Cristian I, hijo y sucesor de Augusto, nacido en 29 de octubre de 1560, dejó la religion luterana para abrazar la reformada. En 1591 envió auxilio á Enrique IV, rey de Francia, contra la liga. Murió en 25 de setiembre del mismo año. En 1582 casó con Sofía, hija de Juan Jorje, elector de Brandeburgo, muerta el 7 de diciembre de 1622, de quien hubo á Cristian II, que sigue; á Juan Jorje, elector después de su hermano; á Augusto, administrador del obispado de Naumburgo; á Sofía, casada en 1610 con Francisco, duque de Pomerania; y á Dorotea, abadesa de Quedlimburgo.

1591. Cristian II, hijo de Cristian I, nacido el 23 de setiembre de 1583, sucedió en 1591 á su padre, bajo la tutela de Federico Guillermo, duque de Sajonia-Altemburgo, que le convirtió al luteranismo, del calvinismo introducido por su padre. El 27 de junio de 1610, obtuvo del emperador Rodolfo II la investidura de los estados vacantes de Juliers, pero no tuvo efecto. Murió de un ataque apoplético, el 23 de junio de 1611, sin hijos. En setiembre de 1602, habia casado

rey de Italia, no le pareció muy bien el que hubiesen preferido Gesalico á su nieto Amalarico. En 508, al saber Gesalico la victoria ganada á los francos y borgoñones por Ibas, general de Teodorico, sale de Carcasona, que acababa de defender contra Clodoveo, y se retira á Barcelona. Parece que antes de adoptar esta determinacion se concertó con Clodoveo, confiando en que éste le sostendria en el trono de España. En 509 es derrotado por Ibas, quien le habia ido al alcance, y se retira á Africa, á la corte de Trasamundo, á quien se quejó Teodorico de que así albergase á Gesalico. Este pasa otra vez á España, y luego á Aquitania, en donde permanece un año. En 511 vuelve á España al objeto de subir otra vez al trono, y queda derrotado por Ibas á cuatro leguas de Barcelona. Fué á refugiarse entre los borgoñones, y cae en poder de los de Teodorico que le quitan la vida, allá por mayo, lo más tarde, del año 511.

507. Amalarico, hijo de Amalarico II y de Teodogota, tenia cuatro ó cinco años, segun hemos visto, cuando murió su padre en la batalla de Vouillé, y le condujeron á España después de esta desgracia. Teodorico, su abuelo materno y rey de los ostrogados, envió al general Ibas en socorro de los visogo los. Dicho general detuvo en sus conquistas á francos y borgoñones; les quitó parte de lo que habian ganado á los visogodos, y puso otra vez bajo su dominacion la mayor parte de la Narbonense, y aun la misma Narbona, erigida por entónces (en 509) en capital de su imperio. El mismo Teodorico se encargó de gobernar los estados de los visogodos en España y en las Galias, nó con el título de tutor de Amalarico, segun pretende Pagi siguiendo á Procopio, sino en su propio nombre y como á rey, tanto de visogodos, como de ostrogodos, probándolo así Muratori por testimonio de Isidoro de Sevilla, y de los concilios españoles celebrados en vida de este príncipe. En 511, Teodorico restablece en Arles la prefectura de las Galias, halagando con esto á los provenzales que echaban de menos la dominacion romana. Dió este cargo á Liberio, que lo tuvo diez y ocho años, secundándole en su buena administracion Gemelo, su vicario ó lugarteniente. Teodorico siguió gobernando como rey á los visogodos hasta su muerte, que fué en 526.

526. Amalarico, después de muerto su abuelo Teodorico, fué unánimemente reconocido por rey de los visogodos. Poco después de su instalacion, hizo un tratado con su primo Atalarico, nieto y sucesor de Teodorico, en virtud del cual la Provenza quedó para los ostrogodos, guardando Amalarico todas las posesiones de los godos más acá del Ródano. Este año (526) casó Amalarico con Clotilde, hija del gran Clodoveo, y tan celosa por la fe católica, como por la arriana lo era Amalarico, quien nada omitió para hacerla abjurar. Clotilde resistió á halagos y amenazas; dirigiéndose por fin en queja á sus hermanos, y enviando un pañuelo teñido en su propia sangre al rey Childeberto. Este se pone á la cabeza de un ejército, se dirige á Narbona y derrota á Amalarico, quien después de entrar otra vez en Narbona con objeto de llevarse sus tesoros, perece en dicha ciudad á manos de un soldado franco. Dicen otros que Amalarico derrotado se fué á España, en donde le asesinaron. Su muerte debe ponerse en diciembre de 531. Childeberto saqueó Narbona, corrió la Septimania, y se fué otra vez á su país de Francia, llevando consigo á su hermana Clotilde, que falleció durante el viaje.

La España, llamada por los griegos «Hesperia,» que vale tanto como «Occidental,» por ser la parte de nuestro continente europeo que se halla más al occidente, y llamada tambien «Iberia» por el rio Ibero, ó Ebro, que nace al norte de la misma, está separada de las Galias por los Pirineos, que se extienden desde el Mediterráneo al Océano. Sobre el año 220 antes de Jesucristo la arrebataron á los cartagineses los romanos, los cuales con muchísimos y prolongados trabajos sojuzgaron á varios pueblos de España, dividiéndola en dos grandes provincias, ci-

con Hedwigis, hija de Federico II, rey de Dinamarca.

1611. Juan Jorje I, nacido el 5 de marzo de 1585, administrador del obispado de Mersburgo en 1603, elector después de su hermano Cristian II, en 1611, abrazó el partido del emperador contra los bohemios, y en 1620 se apoderó de Beautzen en Lusacia. El edicto de Fernando II, de 1629, para la restitucion de los bienes eclesiásticos, le hizo entrar en la alianza de la Suecia. Sus tropas, unidas á las de esta corona, contribuyeron á la victoria que estas alcanzaron en Leipsick, el 7 de setiembre de 1631. El 13 del mismo mes recobró á Leipsick, y en seguida reconquistó toda la Misnia, que los imperiales le habian tomado. De allí entró en Bohemia, apoderóse de Lentmerits el 28 de octubre, condujo en seguida su ejército delante de Praga, que le abrió sus puertas el 11 de noviembre, y se alojó en el palacio del general de Walstein, que habia salido de él algunos dias antes. Toda la Bohemia imitó el ejemplo de la capital, excepto Pilsen, Budweis y Fabor. Los desterrados de Bohemia volvieron entónces y recobraron sus bienes; los paisanos sublevados, usurparon los de los eclesiásticos que se habian ausentados y mataron á los soldados del emperador. Pero Praga fué reconquistada el 15 de mayo de 1632, por Walstein, que durante el mismo mes acabó de conquistar este reino. El elector Juan Jorje continuó, empero, la guerra en los tres años siguientes, sin inmutarse por los reveses ni por las instancias que se le dirigieron para separarle del partido de la Suecia; pero en 1635, irritado de ver nombrado jefe de la liga protestante al general Oxenstiern, hizo la paz, en 10 de mayo, en Praga, con el emperador bajo condiciones muy ventajosas, siendo las principales que el ejercicio de la religion protestante fuese libre en el imperio, á excepcion de los países hereditarios de la casa de Austria; que el elector de Sajonia disfrutase durante cincuenta años de las rentas del clero; que dispusiese de tres plazas en el arzobispado de Magdeburgo; y que su hijo las administrase. Muchos príncipes y ciudades imperiales accedieron á este tratado. Juan Jorje obtuvo ademas por los gastos de la guerra el alta y la baja Lusacia. Este arreglo no le procuró empero la tranquilidad. Para defender sus estados tuvo que tomar las armas contra los suecos, que le batieron el 23 de octubre del mismo año en Donemitz, y el 4 de octubre de 1636 en Wilstock. En el combate de Duttingue, ayudó á los imperiales á batir á los franceses, el 24 de setiembre de 1643. En seguida ajustó una tregua con los suecos, que duró hasta el tratado de Westfalia. Murió el 8 de octubre de 1656. Juan Jorje tenia poco talento, y un alma mercenaria. El interés momentáneo que le regia, le hacia irresoluto en su proceder. Debilitaba el partido contrario, más que robustecia el suyo, y solo servia para prolongar los disturbios. Habia casado, 1.°, el 16 de setiembre de 1604, con Sibila Isabel, hija de Federico, duque de Wurtemberg, muerta el 20 de enero de 1606, sin hijos; 2.°, el 19 de julio de 1607, con Magdalena Sibila, hija de Alberto Federico de Brandeburgo, duque de Prusia, muerta el 12 de febrero de 1659, en la que tuvo á Juan Jorje, que sigue; á Augusto, autor de la rama de Weissenfels; á Cristina, tronco de la rama de Mersburgo; á Mauricio, autor de la rama de Zeitz; á Sofía Leonor, casada en 1627 con Jorje II, landgrave de Hesse-Darmstadt, á María Isabel, casada en 1630 con Federico, duque de Molstein Gottorp; á Magdalena Sibila, casada, 1.°, en 1634, con Cristian, príncipe real de Dinamarca; 2.°, en 1652 con Federico Guillermo II, duque de Sajonia-Altenburgo.

1656. Juan Jorje II, nacido el 31 de mayo de 1613, elector en 1656, ejerció el vicariato del imperio en 1657 y 1658. En 1658 asistió á la eleccion del emperador Leopoldo. En 1664 contribuyó en la dieta de Ratisbona á la declaracion de guerra contra los turcos. En 1672 se alió con el elector de Brandeburgo. En 1674 envió auxilio al emperador en la guerra del Rin. Murió el 22 de agosto de 1680. En 11 de noviembre de 1638 habia casado con Magdalena Sibila, hija de Cristian, margrave de Brandeburgo-Bareith, muerta el 20 de marzo de 1687, después de darle á Juan Jorje, que sigue, y á Erdmuth-Sofía, casada en 1662 con Cristian Ernesto, margrave de Brandeburgo-Bareith.

1680. Juan Jorje III, hijo y sucesor de Juan Jorje II, nació el 20 de junio de 1647, mandó en 1673 las tropas de su padre en el Rin, y le sucedió en 1680. En 1683 contribuyó al levantamiento del sitio de Viena puesto por los turcos. En 1686 entró en la alianza ajustada en Augsburgo entre el emperador, la España, la Suecia, y otros príncipes, hizo las campañas siguientes y asistió al sitio de Maguncia en 1689. En 1691 mandó el ejército imperial en el Rin. Murió en 22

terior y ulterior. En tiempo de Augusto, la segunda fué dividida tambien en dos; la Bética, por el rio Betis ó Guadalquivir, que corria por toda la extension de la misma, y la Lusitánica, separada de la Bética por el rio Anas ó Guadiana, rematando á orillas del Océano en la embocadura del Durius ó Duero. La provincia citerior fué denominada Tarraconense por Tárraco ó Tarragona, su capital. Reinando Diocleciano, ó Constantino, segun dicen otros, se varió la demarcacion de la Tarraconense, cuya provincia ocupaba más de la mitad de España, formando la provincia cartaginesa en los confines de la Bética, dándola ese nombre por la nueva Cartago ó Cartagena; y la otra hácia el Océano, al norte de Lusitania, llamándola Gallecia (Galicia), por vivir en su suelo los galaicos ó sea gallegos. En tiempo de los dominadores bárbaros se hicieron otras divisiones territoriales en España.

Hácia el principio del siglo v, los suevos, los alanos y los vándalos pasaron de las Galias á España, de la que echaron á los romanos. Los vándalos no estuvieron en ella más que diez años. Primero se apoderaron de Galicia, pasando después á la Bética, que por entónces tomó de su nombre el de Vandalucía ó Andalucía. En 419 llamó el conde Bonifacio á los vándalos, que pasaron á Africa, en donde estaba dicho conde de gobernador, y allí se establecieron. Vinieron al siguiente siglo los visogodos, que poseyeron la España cerca de dos siglos, hasta que se la quitaron casi por entero los árabes. Los visogodos, ó godos occidentales, provenian de Suecia, lo mismo que los ostrogodos, ó godos orientales. Ambos pueblos componian una sola nacion cuando se establecieron en Pomerania, desde donde avanzaron hasta las Lagunas Méotides, en cuyo punto fueron vencidos por el emperador Caracalla en 215, sin que esto fuera obstáculo para que se extendiesen á orillas del Danubio, y ocupasen la Tracia y la Grecia. Ellos acabaron, segun se ha visto, con el imperio de occidente, elevando sobre sus ruínas los reinos de los ostrogodos y visogodos. Los primeros eran dueños de Italia, siéndolo los segundos de la Francia meridional y de España. Hácia el reinado de Valeriano recibieron los godos la primera luz de la fé. Uno de sus primeros obispos fué Teófilo, que asistió al concilio de Nicea, hallándosele firmado en las actas. Su sucesor Ulfilao se dejó pervertir por los arrianos, corrompiendo á su vez á los de su nacion. Inventó el alfabeto de los godos, enseñóles á escribir, y tradujo la Biblia en su idioma.

531. Teudis, á quien Teodorico habia confiado la educacion de Amalarico, fué elegido rey de los visogodos en 531 ó 532 después de Amalarico en cuya muerte tuvo bastante parte. Teudis fué elegido en España en donde estableció el centro de su gobierno, lo que dió lugar á que los reyes francos se apoderasen de parte de sus dominios en 533. Con todo, los visogodos siguieron siendo dueños de gran parte de la primera Narbonense, á saber, de las antiguas diócesis de Narbona, de Nimes, de Bezieres, de Agda, Carcasona y Elna, hasta la invasion mahometana á principios del siglo VIII. En 542, Childeberto y Clotario entraron en España y llegaron hasta Zaragoza. Después de reinar diez y seis años, Teudis fué asesinado en su palacio de Barcelona, sobre el año 548, por uno que aparentaba estar loco. Antes de morir, prohibió el que castigasen al asesino, diciendo que su muerte era la justa venganza del crímen que él habia cometido al quitar la vida á su señor.

548. Teudiselo, general visogodo, fué alzado por rey después de Teudis, y solo reinó un año y algunos meses. Fué asesinado á fines de 549, ó el año siguiente, en un banquete en Sevilla.

550. Agila fué elegido rey por los conspiradores que acababan de matar á Teudiselo. No fué su reinado más tranquilo ni más afortunado que el de su predecesor. Se sublevan varios magnates, secundados por los habitantes de Córdoba, atacan á Agila y le vencen. Los sublevados nombran por jefe á Atanagil-

de setiembre del mismo año, en Tubingia, á la edad de cuarenta y cuatro años. En 9 de octubre de 1660 habia casado con Ana Sofía, hija de Federico III; rey de Dinamarca, muerta el 1.º de julio de 1717, en la que tuvo á Juan Jorje, que sigue, y á Federico Augusto, elector después de su hermano.

1691. Juan Jorje IV, nacido en 18 de octubre de 1668, hijo de Juan Jorje III y de Ana Sofía, elector en 1691, murió el 27 de abril de 1694, sin hijos. El 17 de abril de 1692 casó con Leonor Erdmuth Luisa de Sajonia Eisenach, y viuda de Juan Federico, margrave de Brandeburgo-Auspach, muerta el 9 de setiembre de 1696.

1694. Federico Augusto I, nacido el 12 de mayo de 1670, sucedió á su hermano Juan Jorje IV en el electorado. En 1695 hizo una campaña en Hungria contra los turcos, con ocho mil hombres de sus tropas, forzó al sultan á retirarse de Lippe, el 17 de agosto de 1696, y cerca de Pesth dió una batalla sangrienta á los turcos, cuyo éxito, aunque no decisivo, conservó empero la Transilvania. El 27 de junio de 1697 fué elegido rey de Polonia por una parte de la nacion, y se sostuvo contra el príncipe de Conti, elegido por otra fraccion de los polacos. Fué coronado el 15 de setiembre siguiente. Murió el 1.º de febrero de 1733. El 10 de enero de 1693 habia casado con Cristina Eberardina, hija de Cristian Ernesto, margrave de Brandeburgo-Bareith, en la que tuvo á Federico Augusto, que sigue.

1733. Federico Augusto II, nacido el 7 de octubre de 1696, fué elector de Sajonia el 1.º de febrero de 1733, elegido rey de Polonia por una parte de polacos, el 5 de octubre siguiente, y coronado el 17 de enero de 1734. En 1749, después de la muerte del emperador Carlos VI, se unió á los pretendientes á la sucesion de la casa de Austria, como esposo de la hija primogénita del emperador José; pero despues renunció á sus pretensiones por los tratados hechos con la reina de Hungría el 20 de diciembre de 1743 y 8 de enero de 1745. Irritado de estos tratados, el rey de Prusia declaró la guerra al elector de Sajonia, en agosto de 1745. « Todos los que se ligan, dijo, con las potencias que yo combato, son mis enemigos. El rey de Polonia, elector de Sajonia, ha concluido un tratado defensivo con María Teresa, es mi enemigo, y le declaro que marcho contra él. » Tal es la sustancia de la memoria que el rey de Prusia publicó antes de entrar en Sajonia. El mismo año 1745 el príncipe de Anhalt batió, el 15 de diciembre, delante de Dresde, el ejército del elector mandado por el general Renard, y se apoderó de Lepsick, la exigió una contribucion de dos millones de escudos. A esta noticia, el rey de Prusia acudió con todo su ejército, atacó á Dresde, de donde habia huido el elector, desarmó dos regimientos de milicia que eran su guarnicion, fué al palacio, trató á los dos príncipes y á las tres princesas con todos los honores debidos á su rango, y dió fiestas brillantes. El 25 del siguiente diciembre se ajustó en Dresde un tratado entre el rey de Prusia y el elector de Sajonia, y otro entre aquel y la reina de Hungría. Por el primero, el elector de Sajonia cedió al rey de Prusia lo que ambos se disputaban, y se obligó á pagarle en la próxima feria de Leipsick un millon de escudos de Alemania. En 1756, admirada la Europa, fué testigo de un acto de hostilidad de que no se habia visto ejemplo hacia mucho tiempo. Sin declaracion de guerra, y en medio de una profunda paz entre la Sajonia y la Prusia, el príncipe Fernando de Brunswick entró en Sajonia el 29 de agosto, al frente de sesenta mil prusianos, y se apoderó de Leipsick. Esta invasion fué acompañada de un manifiesto en que el rey de Prusia declaraba que se veia obligado á tamaña empresa por los proyectos hostiles de la reina de Hungría, á quien su prudencia le aconsejaba adelantarse, atacándola en sus estados de Bohemia. El elector intentó en vano desviar la tempestad que le amagaba, haciendo proposiciones de neutralidad al rey de Prusia, y solo recibió esta contestacion: « Todo lo que propones no me conviene; yo no tengo proposicion que hacer. » El que hablaba así entraba al mismo tiempo en Sajonia con un ejército. El elector salió de Dresde el 10 de setiembre, y se trasladó al campo de Pirna, donde estaban acampados diez y siete mil sajones. El mismo dia el rey de Prusia llegó á Dresde, entró en el palacio, donde se habia quedado la reina-electriz, y la pidió la llave de los archivos. Ella se negó á entregarla, y las puertas fueron derribadas. El rey de Prusia examinó todos los papeles, y se sorprendió al no hallar ningun indicio de la alianza ofensiva que él suponia ajustada entre la Sajonia, la Rusia y el Austria, contra él. Hizo atacar el campo de los sajones en Pirna, y desde el

do, quien pide auxilio al emperador Justiniano. Este le envió una escuadra al mando del patricio Liberio. Agila queda vencido, y le quitan la vida en 554, reuniéndose ambos bandos para nombrar rey á Atanagildo. Agila vivia de ordinario en Mérida. Durante su reinado abrazó la fé católica el rey de los suevos de España, por la predicacion de san Martin, fundador de la abadía de Dumes, erigida algunos años después en obispado.

554. Atanagildo trasladó la córte á Toledo, que desde entónces fué capital de los visogodos hasta la ruína de aquella monarquía. Atanagildo tuvo la fortuna de morir de muerte natural en Toledo en 567, después de reinar unos trece años. Dejó dos hijas, Galsuinda, ó Grosuinda, y Brunequilda ó Brunehalda. Con la segunda casó Sigeberto en 565 ó 566, segun Bouquet. En 569, Chilperico pidió la mano de Galsuinda, que salió de España en un carro de plata, celebrándose en Ruan el enlace.

567. Liuva I, gobernador de la Narbonense ó Septimania, fué elegido en Narbona por sus administrados, á fines de 567, como sucesor de Atanagildo. La eleccion de los pueblos de Septimania fué aprobada por los visogodos de España, divididos después de muerto el rey. Liuva asentó la corte en Narbona, que llegó á ser otra vez capital del reino de los visogodos En 568 ó 569 (de Jesucristo), Liuva cede la España á su hermano Leuvigildo, quedándose él tan solo con la Septimania. Liuva reinó cinco años, falleciendo en Narbona en 572.

572. Leuvigildo, asociado ya al trono por su hermano, tuvo, al morir éste, todos los dominios de los visogodos á una y otra parte de los Pirineos; es decir, la España y la Septimania. Entónces asoció al trono á sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo, á quienes tuvo en su primera mujer Teodosia. Este rey casó después con Goisvinda, arriana, viuda de Atanagildo y madre de la reina Brunehalda, ó Brunequilda. En 580 (577 segun una nueva historia de España) Leuvigildo dió por mujer á su hijo Hermenegildo á Ingunda, hija de Sigeberto, rey de Austrasia, princesa católica que iluminó á su marido de tal suerte, secundada por san Leandro, obispo de Sevilla, que Hermenegildo abrazó el catolicismo. Sintió el rey el cambio de su hijo, quien no sufrió por su parte con la debida resignacion la severidad de su padre, pues se rebeló mancomunado con un general romano, enemigo de los visogodos. Dicho general le vendió luego por treinta mil sueldos de oro, teniendo Hermenegildo que entregarse, y pereciendo de muerte violenta por órden de su padre, en su encierro en Tarragona, por no haber querido recibir el sacramento de la comunion de manos de un obispo arriano. Así fué como acabó mártir en 584, ó 585, después de comenzar como rebelde. Hermenegildo estuvo asociado al trono por espacio de dos años. Su esposa Ingunda cayó en poder de los griegos, sin que Leuvigildo pudiera quitársela. Conducida á Sicilia con su hijo Atanagildo, murió en Africa al llevarla á Constantinopla. En 585, Leuvigildo atacó á los suevos divididos en bandos, acabando con la dominacion de los mismos en España. Esta fué su expedicion postrera, pues murió en 586. Se equivocan los autores que ponen su muerte en otro año. La gloria del reinado de Leuvigildo quedó empañada por la crueldad que mostró con su hijo; y sin su extraviado celo á favor del arrianismo, seria celebrado como uno de los monarcas más grandes de los visogodos, ya como guerrero, ya como administrador. Reconoció antes de morir la verdad del catolicismo, más no tuvo el suficiente valor para confesarla públicamente. Es el primer rey visogodo que tomó corona y cetro y vistió manto real. Antes de él los reyes godos no llevaban insignia ninguna que les diferenciara de sus súbditos.

586. Recaredo sucede á su padre Leuvigildo. En 587, junta un concilio de todos los obispos católicos y arrianos de sus estados, y después de una prolongada discusion, abraza Recaredo la fé de la Igle-

que ocupaba en Zedlitz, mandó en la Sajonia como conquistador. El 1.º de octubre se dió la batalla de Welmina ó de Lowositz, en las fronteras de Bohemia, entre el rey de Prusia y el conde de Brown, general de los austriacos, enviados para libertar el campo de Pirna; la cual no fué decisiva; pero el ejército sajon tuvo que rendirse por capitulacion el 15 del mismo mes. El mismo dia el elector de Sajonia se retiró al castillo de Xænisberg, y á los doce dias á Varsovia. La Sajonia quedó á disposicion del rey de Prusia hasta la paz ajustada en Hubertsburgo, en Sajonia, el 15 de febrero de 1763. Durante este intervalo, ejerció en ella el derecho de conquista con el mayor rigor. Así que se vió dueño de Leipsick y Dresde, estableció una oficina militar en Torgaw para la recaudacion de las rentas del electorado, hizo abrir los arsenales, se apoderó de las armas y municiones, vació las arcas del soberano, impuso las más fuertes contribuciones, reiterólas segun sus necesidades, y alistó á los sajones para reclutar sus tropas. Si las leyes de la guerra pueden autorizar esta conducta, faltan otras para justificar los excesos á que los oficiales de aquel monarca se entregaron contra los particulares adictos á la casa de Sajonia, y sobre todo contra el conde de Bruhl, ministro de su alteza electoral. No contentos con saquear la magnífica casa de campo de este ministro, los prusianos incendiaron los soberbios cuadros que habia en ella, y cortaron á tres pies de tierra todos los árboles del parque. Seria de desear, para gloria del rey de Prusia, que hubiese reprobado públicamente un proceder tan poco digno de su carácter, de la elevacion de su alma, y de su noble y generosa hidalguía. Federico Augusto murió el 5 de octubre de 1763. El 20 de agosto de 1719 habia casado con María Josefa de Austria, hija primogénita del emperador José I, muerta en Dresde, el 17 de noviembre de 1757, en la cual tuvo á Federico Cristian que sigue; á Francisco Javier Augusto, nacido el 25 de agosto de 1730, administrador del electorado durante la minoría de su sobrino; á Carlos Cristian, nacido el 13 de julio de 1733, nombrado duque de Curlandia; á Alberto Casimiro, duque de Teschen, nacido el 11 de julio de 1738, teniente gobernador general del reino de Hungría, casado el 8 de abril de 1766 con María Cristina, archiduquesa de Austria, hija del emperador Francisco y de María Teresa, emperatriz-reina, muerta el 24 de junio de 1798; á Clemente Venceslao, nacido el 28 de setiembre de 1739, obispo de Frisingue y de Ratisbona, elector de Tréveris, obispo de Augsburgo; á María Amelia casada el 9 de mayo de 1738 con don Cárlos, rey de Nápoles (III de España;) á María Ana, casada el 13 de junio de 1747 con Maximiliano José, elector de Baviera; á María Josefa, casada el 9 de febrero de 1747 con Luís, delfin de Francia; á María Isabel, nacida el 9 de febrero de 1736; á María Cristina; y á María Cunegunda, nacida el 10 de noviembre de 1740, princesa abadesa de Essen y Thorn desde el 16 de julio de 1776. Al subir al trono de Polonia, Federico Augusto abrazó como su padre la religion católica, en que han perseverado sus descendientes, aunque la confesion de Augsburgo sea la única regla del culto público en Sajonia.

1763. Federico Cristian Leopoldo, nacido el 5 de setiembre de 1722, ascendió á elector de Sajonia después de Federico Augusto II, su padre, el 5 de octubre de 1763. Murió el 17 de diciembre siguiente. El 13 de junio de 1747 habia casado con María Antonieta de Baviera, hija del emperador Carlos VII, en la que tuvo, 1.º, á Federico que sigue; 2.º, á Antonio Clemente, nacido el 27 de diciembre de 1752, casado, 1.º, el 24 de octubre de 1781 con María Carlota, hija de Víctor Amadeo III, rey de Cerdeña, muerta el 28 de diciembre de 1782, y 2.º, el 18 de octubre de 1787, con María Teresa Josefina Carlota Juana, archiduquesa de Austria, hija del emperador Leopoldo II; 3.º, á Maximiliano María, nacido el 13 de abril de 1759, casado el 9 de mayo de 1792 con Carolina María Teresa, hija de Fernando, duque de Parma, muerta el 1.º de marzo de 1804, la cual tuvo á Federico Augusto Alberto María, nacido el 18 de agosto de 1797; á Clemente María José, nacido el 1.º de mayo de 1798; á Juan Nepomuceno María, nacido el 12 de diciembre de 1801; á María Amelia Federica, nacida el 10 de agosto de 1794; á María Fernanda Amelia Javiera, nacida el 27 de abril de 1796; á María Ana Carolina, nacida el 15 de noviembre de 1799, casada el 28 de octubre de 1817 con Leopoldo Juan José Francisco Fernando Cárlos, príncipe hereditario de Toscana; y á María Josefa, nacida el 6 de diciembre de 1803; 4.º, á María Amelia Ana Josefa, nacida el 26 de setiembre de 1757, casada el 12 de febrero del año 1774 con Carlos II, duque de Deux-Ponts,

sia. Con él se convirtieron los obispos y los demás godos, fundados en que el rey quiere lo bueno, y que nadie puede dejar de querer lo mismo. En 588, ó en 589, segun Bouquet, acaudillados los visogodos por el duque Claudio, vencen al ejército del rey Gontran mandado por el duque Boson, y se apoderan de Carcasona. Antes de esta victoria, Gontran nunca quiso hacer la paz con Recaredo; pero desde entónces, tanto el rey franco como sus sucesores, dejaron de molestar á los reyes visogodos en su posesion de la Septimania, hasta la invasion sarracena. Recaredo murió en Toledo sobre el año 601 sintiéndose generalmente su pérdida. San Gregorio Magno con otros autores, le tributa merecidos elogios. Bien que Recaredo trató de casar sucesivamente con Ringunda y Clodosvinda, opina Vaisette que ninguna de las dos llegó á ser su mujer, y que su sucesor era hijo de la reina Bada. Con todo, un nuevo historiador de España le cree marido de Clodosvinda, hermana de Ingunda, la mujer del mártir san Hermenegildo.

Recaredo convirtió en hereditarios los primeros cargos del reino, pero con disminucion de sus privilegios, como el cargo de los duques ó gobernadores de una provincia, el de los condes que mandaban una ciudad ó un distrito, y el de los alcaides de fortalezas reales.

601. Liuva II, hijo de Recaredo y de la reina Bada, pero nacido antes de su matrimonio, segun Ferreras, sucedió á su padre y reinó apenas dos años. Witerico, magnate visogodo, se sublevó contra él, le puso preso, y le cortó la mano derecha, haciéndole quitar la vida en 603; teniendo Liuva este trágico fin á la edad de veinte y dos años.

603. Witerico se hizo elegir rey por la nacion, despues de muerto su predecesor. En 608, hace grandes preparativos contra Teodorico II, rey de Orleans y de Borgoña (véanse los reyes de Francia). Siete años estuvo Witerico en el trono, siendo á su vez asesinado en 610, en un banquete.

610. Gundemaro, cómplice probablemente en la muerte de Witerico, le sucedió. Así que estuvo en el trono, envió sucesivamente dos embajadores á los reyes de Francia solicitando su amistad. Los embajadores fueron recibidos con el mayor desprecio é insultados, ocasionando esto una guerra en la que llevó Gundemaro la ventaja. Este rey fué tan pio y justo como Recaredo. Escarmentó á los gascones que trataban de penetrar en España. Murió en 612, y reinó dos años escasos. Suponen algunos que pagaba cierto tributo al rey de Francia, pero no se dice por qué motivo.

612. Sisebuto, grandemente laudable por su piedad, valor, clemencia, an or á la justicia y aun á las letras, en las que sobresalia, fué elegido rey en febrero del año 612; se desveló por la paz y la justicia durante todo su reinado, que solo fué de ocho años y medio. Con todo se le acusa por haber dado una ley en la que obligaba á los judíos á recibir el bautismo bajo pena de la vida, lo que dió lugar á falsas conversiones, y á las consecuencias naturales de las mismas. Con dos batallas que ganó á los griegos adquirió de nuevo las tierras cedidas por Atanagildo á orillas del Mediterráneo al emperador del oriente. Sisebuto murió en 620, ó principios de 621.

620. Recaredo II, hijo y sucesor de Sisebuto, no sobrevivió más que algunos meses á su padre.

621. Suintila, hijo, segun algunos autores, de Recaredo el Grande, fué elegido rey en 621. Se habia hecho ilustre por sus victorias en el reinado de Sisebuto, creyéndose generalmente que casó con una hija de dicho rey, llamada Teodora. Los gascones hicieron nuevas correrías por la Tarraconense, y Suintila fué contra ellos, amedrentándolos de tal suerte, que hubieron de edificar una ciudad destinada á servir de baluarte contra ellos mismos. Se cree comunmente que esta plaza, llamada en latin « Oligito, » es Olite de Navarra. En 623 echa á los imperiales de España, siendo de este modo el primer monarca godo que rei-

muerto el 1.° de abril de 1795; 5.°, á María Ana Teresa Josefa, nacida el 27 de febrero de 1761.

1763. Federico Augusto III, nacido el 29 de diciembre del año 1730, elector de Sajonia el 17 de diciembre de 1763, gobernó bajo la regencia del príncipe Javier, su tio, hasta el año 1768, en que llegó á mayor edad. Los primeros cuidados de este príncipe fueron el restablecimiento del comercio y la industria, y el perfeccionamiento de la legislacion. En el año 1770 la tortura fué abolida del código sajon. El elector de Baviera, Maximiliano José, último vástago varon de su rama, murió el 30 de diciembre de 1777, y Federico Augusto, para sostener los derechos de su madre á su sucesion, se alió contra el Austria con Federico II, rey de Prusia. Pero esta guerra cesó pronto, y por el tratado de Teschen del 10 de mayo de 1779, el Austria renunció á sus derechos sobre la Baviera. El elector de Sajonia, por los derechos de su madre, percibió seis millones de florines, é hizo reconocer todos los derechos que la corona de Bohemia tenia sobre los señorios de Glaucha, Walsenburgo y Lichtenstein. Federico tomó el título de rey el 20 de diciembre del año 1807. El 29 de enero de 1769 casó con María Amelia Augusta, nacida el 11 de mayo de 1752, hija de Federico, príncipe de Deux-Ponts, hermana del rey de Baviera, en la cual tuvo á María Augusta Antonieta, princesa real de Sajonia, nacida el 21 de junio de 1782. Véase el complemento.

DUQUES DE SAJONIA-WEIMAR.

Las posesiones de esta rama, hoy gran ducal, son los principados de Weimar y Eisenach, parte del ducado de Altenburgo, y del condado de Henneberg, á las cuales hay que añadir las adquisiciones que ha hecho en virtud del congreso de Viena. Estos estados tienen una superficie de ciento ochenta y tres leguas cuadradas, y una poblacion de ciento noventa y tres mil almas. El jefe de la rama tiene un voto en la asamblea general, y forma parte de la confederacion germánica.

1554. Juan Guillermo, duque de Sajonia-Weimar, nacido el 3 de marzo de 1530, hijo de Juan Federico, primero del nombre, elector de Sajonia, sirvió en Francia á las órdenes del rey Enrique II, y murió el 2 de marzo de 1573. El 15 de enero del año 1560 casó con Dorotea Susana, hija de Federico III, elector palatino, muerta el 29 de marzo de 1592, en la cual tuvo á Federico Guillermo I, autor de la rama de los duques de Sajonia-Altenburgo, que solo formó tres grados, y se extinguió en 1672 por muerte, sin hijos, de Federico Guillermo III; á Juan, que sigue; á Sibila María, nacida en el año 1563, muerta el 20 de febrero del año 1569; y á María, nacida el 2 de mayo del año 1571, abadesa de Quedlimburgo.

1573. Juan, duque de Sajonia-Weimar, nacido el 22 de mayo de 1570, muerto el 31 de octubre de 1605, casó el 2 de enero de 1593 con Dorotea María, hija de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, muerta el 18 de julio de 1617, en la cual tuvo á Juan Ernesto, que sigue; á Federico, nacido en 1596, muerto en el combate de Fleurus el 19 de agosto de 1622, sirviendo á las órdenes del conde de Mansfeld; á Juan, nacido en el año 1599, muerto el 20 de diciembre del año 1644, sin hijos de Dorotea, hija de Federico Guillermo, duque de Sajonia Altenburgo, con quien casó el 14 de junio del año 1633, muerta el 10 de abril del año 1675; á Juan Federico, nacido en 1620, muerto el 17 de octubre de 1628; á Ernesto, autor de la rama de los duques de Sajonia-Gotha; á Federico Guillermo, nacido en 1602, muerto en 1619; á Bernardo, nacido el 6 de agosto de 1604, muerto el 8 de julio de 1639, uno de los más insignes militares de su tiempo.

1605. Juan Ernesto I, nacido en 1594, sucedió á su padre el 31 de octubre de 1605. Este príncipe sirvió al Austria, y murió en Hungría el 4 de diciembre del año 1626, sin posteridad.

1626. Guillermo, nacido el 11 de abril de 1598, sucedió á su hermano Juan Ernesto en 1641. Dividió los bienes de su casa con Ernesto, duque de Sajonia-Gotha, su otro hermano, y se quedó con el ducado de Weimar, que pasó á sus descendientes. Murió el 17 de mayo de 1662, dejando de Leonor Dorotea, hija de Juan Jorje, príncipe de Anhalt, con la cual habia casado el 25 de mayo del año 1625, y que murió el 26 de diciembre del año 1664, á Juan Ernesto II, que sigue; á Juan Guillermo, nacido el año 1630, muerto en el año 1639; á Adolfo Guillermo, nacido en el año 1632, que sirvió mucho tiempo en Suecia; en María Isabel, hija de Augusto, duque de Brunswick, con la cual casó en 1663, tuvo cuatro hijos, muertos antes que él, y otro póstumo, nacido

na solo en toda España. En 625 asocia al mando real á su hijo Richimero, ó Richimiro, lo cual ocasionó grandes desgracias en su familia, pues creyeron los godos que el rey pretendia hacer hereditaria la monarquía, y se sublevaron en 631, obligándole á bajar del trono despues de diez años de reinado. Ferreras dice que el destronamiento fué debido á su mala conducta: y añade Mariana que fué debido en gran parte á su mujer. Todavía vivió Suintila cuatro años en la vida privada, y falleció en Toledo en 635, dejando un hijo llamado Chindasvinto, que reinó más adelante.

631. Sisenando, jefe de los conjurados, subió al trono á fines de 631, después de destronado Suintila, confirmándole en su dignidad el concilio cuarto de Toledo. El rey Dagoberto habia auxiliado á Sisenando para subir al trono, y al efecto le habia ofrecido el famoso azafate de oro, que entregó realmente á los mensajeros del rey franco; pero á estos le arrebataron los visogodos, no pudiendo ver con buenos ojos que alhaja tan preciosa pasase á otras manos. Sisenando murió á fines de 635, ó principios de 636.

636. Chintila fué elegido á principios de abril para suceder á Sisenando. En el quinto concilio de Toledo, celebrado este mismo año, se confirmó su eleccion, pronunciándose en dicho concilio pena de excomunion contra el que osara aspirar al trono sin ser de la ilustre prosapia de los godos. Por entónces quedó formalmente reconocido el derecho de los magnates, ó sea obispos y grandes del reino, á elegir monarca en córtes. Chintila no reinó más que tres años y ocho meses. Murió en Toledo en 640, habiendo hecho elegir por rey, poco antes de su muerte, á su hijo Tulga. Los padres del concilio sexto de Toledo celebrado en 638, elogian á Chintila por su celo relativamente á la conversion de los judíos, y á la unidad católica.

640. Tulga ó Tulca, hijo de Chintila, le sucede, siendo elegido rey ya antes de finar su padre. En 642 le destronó Chindasvinto, quien no le quitó la vida, contentándose con quitarle el cabello. Así escribe Bouquet tocante á Tulga, refiriéndose á otro autor extranjero, pero Mariana cree que falleció en el trono, bien que reconoce la rebeldía de Chindasvinto.

642. Chindasvinto, hijo del rey Suintila, así que hubo quitado el reino á Tulga, se hizo nombrar rey el 2 de mayo. Restableció la paz en sus estados, escarmentando á los grandes que más se habian señalado en las conjuraciones contra los monarcas anteriores. En 649, á 22 de enero, asocia al trono á su hijo Recesvinto, dejando despues toda su autoridad, para que pudiese consagrarse por entero á obras de piedad en el apartamento de los negocios. Falleció á los noventa años, el 1.° de octubre de 653, ó 652 segun otros.

Chindasvinto reformó el código de los visigodos, ordenando que todos los súbditos, indistintamente, fuesen juzgados en adelante por el mismo código y por los mismos jueces. Hasta entónces, los antiguos habitantes de España se regian por el Código teodosiano, y los visogodos por el suyo.

653. Recesvinto, que desde 649 coreinaba con su padre Chindasvinto, comenzó á regir solo en 653. Recesvinto moderó prudentemente la autoridad monárquica en España, obligándose á no decretar ningun impuesto in el consentimiento de la nacion. Este convenio era obligatorio para sus sucesores. Desde entónces el monarca no fué más que el primer magistrado encargado de velar por la observancia de las leyes. El poder pasó principalmente á manos de los obispos, y ya todos los negocios importantes se resolvieron en los concilios por mayoría de votos. Recesvinto murió el 1.° de setiembre de 672, despues de reinar sobre veinte y cuatro años, contaderos desde el en que fué asociado al trono, pues esa asociacion vino á ser una abdicacion por parte de su padre.

672. Wamba, uno de los principales magnates godos, fué elegido rey el mismo dia de la muerte de Recesvinto. Como era tan valeroso como modesto, se

el 30 de noviembre de 1668, y muerto el 23 de febrero de 1671; á Juan Jorje, autor de la rama de los duques de Sajonia-Eisenack, extinguida en 1741; á Bernardo, duque de Sajonia-Jena, nacido en 1638, muerto el 3 de mayo de 1678; casó el 16 de julio de 1662 con María de la Tremoille, muerta el 24 de agosto de 1682, hija de Enrique, duque de Thouars, en la cual tuvo entre otros hijos á Juan Guillermo, duque de Jena, nacido en el año 1675, muerto de viruelas el 4 de noviembre del año 1690, y á Carlota María, nacida el 20 de diciembre del año 1669, casada el 3 de noviembre del año 1683 con Guillermo Ernesto, duque de Sajonia-Weimar, de quien se divorció en el año 1690; á Federico, nacido el 18 de marzo del año 1640, muerto en el año 1656; y á Dorotea María, nacida el 14 de abril de 1641, casada el 3 de julio del año 1656 con Mauricio, duque de Sajonia, y muerta el 11 de julio de 1675.

1662. Juan Ernesto II, nacido el 11 de setiembre de 1627, heredó parte de los bienes de la rama de Altenburgo, y murió el 25 de mayo del año 1683. El 14 de junio de 1656 casó con Cristina Isabel, hija de Juan Cristian, duque de Holstein-Sleswick-Sanderburgo, muerta el 7 de junio de 1679, en la cual tuvo, 1.°, á Guillermo Ernesto, que sigue; 2.°, á Juan Ernesto, nacido el 22 de junio de 1664, duque de Juliers, Cleves, Mons, Angria y Westfalia, landgrave de Turingia, marqués de Misnia, príncipe conde de Henneberg, conde de la Marck y de Ravensberg, y señor de Ravenstein, muerto el 10 de junio de 1707; casó, 1.°, el 11 de octubre del año 1684 con Sofía Augusta, hija de Juan, príncipe de Anhalt-Zerbst, muerta el 14 de setiembre de 1694; y 2.°, el 14 de noviembre siguiente con Carlota Dorotea Sofía, hija de Federico, landgrave de Hesse-Homburgo; en la primera tuvo á Ernesto Augusto, que sigue más abajo; á Juana Carlota, nacida el 23 de noviembre de 1693; y en la segunda á Carlos Federico, nacido el 30 de octubre de 1695, muerto el 30 de marzo de 1696; á Juan Ernesto, nacido el 25 de diciembre de 1696, muerto el 1.° de agosto de año 1715; y á María Luisa, nacida el 18 de diciembre del año 1697, muerta el 29 de diciembre de 1704; 3.°, á Ana Dorotea, nacida en 1657, muerta el 23 de junio de 1704, abadesa de Quedlimburgo, 4.°, á Guillermina Cristina, nacida el 26 de noviembre del año 1658, casada con Cristian Guillermo, conde de Schwarzburgo, muerta el 30 de junio de 1712; 5.°, á Leonor Sofía, nacida el 22 de marzo de 1660, casada el 3 de julio de 1684 con Felipe, duque de Sajonia-Mersburgo, muerta el 4 de febrero de 1687.

1683. Guillermo Ernesto, nacido el 19 de octubre de 1662, casó el 3 de noviembre de 1683 con su prima Carlota María, hija de Bernardo, duque de Sajonia-Jena; se divorciaron en 1690. Ella murió sin haberle dado hijos, el 6 de febrero de 1703, y el el 19 de agosto de 1728.

1728. Ernesto Augusto, nacido el 19 de abril de 1688, sucedió á su tio el 19 de agosto de 1728. casó, 1.° el 24 de enero de 1716, con Leonor Guillermina, hija de Manuel, príncipe de Anhalt-Coethen, muerta el 30 de agosto de 1726; 2.°, el 7 de abril de 1734, con Sofía Carlota Albertina, nacida el 27 de julio de 1713, hija de Jorje Federico Carlos, margrave de Culmbach. Murió en 1748, dejando, de la primera tres hijos, Guillermo Ernesto y Guillermina Augusta, nacidos el 4 de julio de 1717, y Juan Guillermo, nacido en 1719, muerto en Dresde en 1732, y en la segunda tuvo á Ernesto Augusto Constantino, que sigue; á Ernestina Augusta Sofía nacida el 5 de enero de 1740, y casada con Ernesto Federico Carlos, duque de Sajonia-Hildburghausen.

1748. Ernesto Augusto Constantino, nacido el 2 de junio de 1737, casó con Ana Amelia, nacida el 24 de octubre de 1739, hija de Carlos, duque de Brunswick-Wolfenbuttel. Murió el 28 de mayo de 1758, habiendo tenido dos hijos, Carlos Augusto, que sigue, y Federico Fernando Constantino, nacido el 8 de setiembre de 1768.

1758. Carlos Augusto, nacido el 3 de setiembre de 1757, sucedió el 28 de mayo de 1758, bajo la administracion de su madre; fué declarado mayor de edad y tomó las riendas del gobierno el 3 de setiembre de 1775. Fué general de caballería al servicio de la Prusia, y entró en la confederacion renana despues de los tristes sucesos de la campaña de 1806. Tomó el título de «gran duque» el 9 de junio de 1815, y como decano de la línea ernestina de Sajonia, posee el señorío de Oldisleben. El 3 de octubre de 1775 casó con Luísa, hija de Luis VI, landgrave de Hesse-Darmstadt, nacida el 30 de enero de 1757, en la cual tuvo, 1.°, á Carlos Federico, gran duque hereditario, nacido el 2 de febrero de 1783, teniente general al servicio de Rusia, casado el 3

resistió cuanto pudo á ceñir una corona cuyo peso conocia, pero por fin se llegó á vencer su resistencia. A 19 de diciembre fué ungido por Quirico, arzobispo de Toledo, y se supone que éste es el primer monarca español que lo haya sido. Mariana no es de este parecer. Rebelóse contra Wamba Hilderico, conde de Nimes, y el rey mandó contra el rebelde al duque Paulo, quien se hizo nombrar rey en Narbona. Sale Wamba para castigar á Paulo; le reduce en 673, contentándose con guardarle preso, con los principales cómplices, después de cortarles á todos la cabellera, lo que equivalia á la degradacion, pues los godos llevaban muy largo el cabello, al revés de los romanos que le llevaban muy corto. En seguida Wamba salió al encuentro de Lupo ó Lope, duque franco, que hacia correrías por tierra de Bezieres, obligándole á dejar aquel país más que de paso. De vuelta, en Toledo, publica una ley el 1.° de noviembre en la que se ordena que tanto eclesiásticos como seglares tendrán que tomar las armas en defensa de la patria, siempre que sean llamados por los condes ú otras autoridades competentes de las provincias. En esto no hacia Wamba ninguna innovacion, pues ya en reinados anteriores se halla que el clero visogodo no estaba exento del servicio militar.

«En el año 711, y nó 704 como se ha impreso, de la era española, 676 de Jesucristo, Wamba, dice una antigua narracion del estado del reino visigodo en ese reinado, después de vencer en varios encuentros á los francos, obligó á la provincia que en las Gali s tenia, llamada España Citerior, á aguantar con docilidad el yugo que trató de sacudir. Así que hubo regresado victorioso á Toledo, procuró conciliar á los obispos divididos entre sí, por acusarse unos á otros de haberse quitado parroquias indebidamente. Al objeto de saber cuáles eran en realidad los límites de cada diócesis, Wamba consultó los anales de los monarcas que le habian precedido, y así vino en conocimiento de los derechos respectivos de cada iglesia episcopal.» En seguida, la narracion de que estamos hablando trae el estado particular de cada diócesis, limitándonos á consignar las ciudades galas pertenecientes á los visogodos. Estas eran: Narbona, Beziers, Agda, Mompeller, Nimes, Lodeva, Carcasona y Elna, cuyo obispado pasó despues á Perpiñan.

En 680, el conde Ervigio da un brevaje á Wamba que queda como muerto. Al verle en aquella situacion el prelado de Toledo, le viste el hábito que en aquellos tiempos no podia dejarse ya, cuando se habia tomado en tamaña circunstancia. El rey recobró la salud, pero tuvo que abdicar el trono. Retiróse al convento de Pampliega, recomendando por sucesor suyo á Ervigio. Wamba falleció antes del 4 de noviembre de 683, pues al hablar de Wamba, su sucesor en el concilio de Toledo, en la sesion de dicho dia, añade «de feliz recordacion.» En el concilio de que acabamos de hablar, se prohibió á las reinas viudas de España el pasar á segundas nupcias. Tal vez se hizo la ley con el objeto de que las regias viudas no adquiriesen más valimiento que los demás magnates para la eleccion al trono.

680. Ervigio, hijo de Andabasto, descendiente de padres griegos, y primo del rey Chindasvinto por parte de su mujer, fué elegido rey el 16 de octubre de 680, y ungido el 22. Llegó al trono por medio de un crímen, y sin embargo supo mostrar virtudes en su elevacion. Murió en Toledo el 15 de noviembre del año 687, después de reinar siete años. La víspera de su muerte abdicó en favor de Egica, casado desde el año 682 con su hija Cixilona, á la que hubo en su mujer Liubigotona.

Egica ó Egiza, fué confirmado rey por la nacion, y ungido el 20 ó 24 de noviembre de 687. Así que estuvo en el trono repudió á su mujer y casó con otra, bien que tuviera hijos de la primera. Sisebuto, arzobispo de Toledo, deudo de Cixilona, conspiró contra Egica por el ultraje hecho á la misma; pero Ferreras niega este hecho sentado por el padre Mariana. Egica

de agosto de 1804 con María Paulowna, hija de Pablo I, emperador de Rusia, nacida el 16 de febrero de 1786, la cual le hizo padre de Carlos Alejandro Augusto, nacido el 4 de junio de 1818; de María Luisa Alejandrina Catalina Ana Isabel Carolina, nacida el 3 de febrero de 1808, y María Luisa Augusta Catalina, nacida el 30 de setiembre de 1811; 2.° á Carlos Bernardo, nacido el 30 de mayo de 1792, general mayor al servicio de los Paises-Bajos, casado el 30 de mayo de 1816 con Ida, hija de Jorje, duque de Sajonia-Meinungen, nacida el 25 de junio de 1794, de la cual tuvo á Luisa Guillermina Adelaida, nacida el 31 de marzo de 1817; 3.°, á Carolina Luisa, nacida el 19 de julio de 1786, muerta soltera.

DUQUES DE SAJONIA-GOTHA.

Las posesiones de esta rama son: el principado de Gotha, el señorío superior de Kranchfeld, el condado superior de Gleichen, la mayor parte del principado de Altenburgo, y un distrito del condado de Henneberg, todo lo cual forma una superficie de ciento cincuenta y dos leguas cuadradas, y una poblacion de ciento noventa mil almas. El duque de Sajonia Gotha es miembro de la confederacion germánica y tiene un voto en la asamblea general.

1605. Ernesto I, el Piadoso, nacido el 25 de diciembre de 1601, séptimo hijo de Juan, duque de Weimar, fué príncipe de gran piedad; sabio, económico, y político profundo, recogió, por su edad, con preferencia á sus sobrinos, la rica herencia de Altenburgo, en Misnia, y de Coburgo, en Franconia, en virtud del derecho de proximidad de grado que subsistia en Alemania cuando no se trataba de electorados y de los mayores feudos. Sin embargo, en bien de la paz que siempre deseó conservar, cedió la cuarta parte de sus herencias á sus sobrinos de las dos ramas de Weimar y Eisenach, primogénitas de la suya. Murió el 16 de marzo de 1675. El 24 de octubre de 1636 habia casado con Isabel Sofía, hija única de Juan Felipe, duque de Sajonia Altenburgo, muerta el 25 de diciembre de 1680, en la cual tuvo diez y ocho hijos, entre otros Federico, que sigue; Alberto, nacido el 24 de marzo de 1642, duque de Sajonia-Coburgo, general de los ejércitos del emperador, muerto en agosto de 1699 después de haber casado, 1.°, el 18 de julio de 1676, con María Isabel, hija de Augusto, duque de Brunswick, muerta el 15 de febrero de 1687, habiendo tenido un hijo, Ernesto Augusto, nacido el 1.° de setiembre de 1677, muerto el 18 de agosto de 1678; y 2.°, el 24 de mayo de 1688 con Juana Isabel, condesa de Kempenski, en Bohemia, de la que no tuvo hijos; 3.°, Bernardo, duque de Sajonia-Meinungen, autor de la rama de este nombre; Enrique duque de Romhild, nacido el 16 de noviembre de 1650, general de ingenieros de los ejércitos imperiales, muerto el 13 de mayo de 1710, casado el 1.° de marzo de 1676 con María Isabel, hija de Luis, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta sin hijos el 26 de agosto de 1715; Cristian, duque de Sajonia-Eisenberg, nacido el 6 de enero de 1653, muerto el 28 de agosto de 1707, casado, 1.°, el 13 de febrero de 1677 con Cristina, hija de Cristian, duque de Sajonia-Mersburgo, muerta el 13 de marzo de 1679, en la que solo tuvo una hija, Cristina, nacida el 4 de marzo de 1679, casada el 15 de febrero de 1699 con Felipe Ernesto, duque de Holstein-Glucksburgo; 2.°, el 8 de febrero de 1681 con Sofía María, hija de Luis, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta sin hijos el 22 de agosto de 1712; Ernesto, tronco de los duques de Sajonia-Hildburghausen; Juan Ernesto, autor de la rama de Coburgo-Saalfeld; Isabel Dorotea, nacida el 3 de enero de 1640, casada el 15 de diciembre de 1666 con Luis, landgrave de Hesse-Darmstadt; Dorotea María, nacida el 12 de febrero de 1654, muerta soltera el 17 de junio del año 1682.

1675. Federico I, nacido el 15 de julio de 1646, administró los estados de su padre, que habia establecido el señorío en su familia, esto es, que el hermano primogénito debia gobernar siempre todos los dominios de la casa, y los menores debian disfrutar una pension de ocho mil florines cada uno; pero Federico, viendo que esta disposicion del testamento paterno descontentaba á todos sus hermanos, hizo un convenio con los cuatro últimos para cederles á cada uno, en tierras, diez y ocho mil florines de renta, al menos, reservándose el derecho de superioridad para sí y su posteridad. Alberto y Bernardo, sus otros dos hermanos, quisieron condiciones más ventajosas. En fin, después de nuevas cuestiones, el principado de Gotha quedó para Federico, junto con otros dominios. Federico ordenó que en lo suce-

murió en el año 701, habiendo reinado sobre catorce años. Sucedióle Witiza, al que hubo en su esposa Cixilona.

701. Witiza, asociado al trono por su padre desde el año 696, fué coronado el 15 de noviembre de 701. Al principio fundaron los pueblos grandes esperanzas en este rey, pero despues se entregó á toda clase de torpezas y crueldades. Le destronó por los años de 710 ó 711 Rodrigo, hijo del duque Teodofredo, á quien Witiza habia mandado sacar los ojos. Rodrigo trató á Witiza como éste habia tratado á su padre, pero destronado y ciego, le dejó con la vida. Finó hácia el año 713, dejando dos hijos, Eba ó Zwan, y Sisebuto. No concuerdan los autores en la época y circunstancias del destronamiento de Witiza y de su muerte. Ferreras lo pone en 710.

710 ó 711. Rodrigo, postrer rey visigodo de toda España, fué elegido por la mayoría de los grandes. La fecha de esta eleccion no es muy cierta, pero es positivo que el reinado de Rodrigo fué muy corto y desgraciado. Sin embargo, no nos atrevemos á decir como la mayor parte de los escritores modernos, que su mala conducta diera lugar á la revolucion de que vamos hablar. Ningun contemporáneo nos autoriza para asegurarlo. Lucas de Tuy, que escribia en el siglo XII, es el primero que lo afirma. Tal vez no seria muy descaminado suponer que Rodrigo fué buen príncipe, pues no se halla que sus contemporáneos le vituperasen, pero tenia por enemigos secretos á los dos hijos de Witiza, á quien habia destronado. Con el ánimo de derribar á Rodrigo, urdieron una conspiracion, en la que se ha supuesto que tomó parte el conde Julian, gobernador de Ceuta y hechura de Witiza; más, como no pudieron formar en España un partido bastante numeroso, se cree que en su resentimiento se dirigieron á los moros implorando su auxilio. Muza mandaba á la sazon en Africa por delegacion del califa Wálid, quien autorizó á Muza para que mandase á España seis ó siete mil hombres acaudillados por Tarik ó Tarek Abdalla. Estas fuerzas desembarcaron á fines de octubre del año 711, y se apoderaron de Calpe ó Gibraltar. El año siguiente Muza envió un refuerzo de doce mil hombres, ó, segun otros, de diez y siete mil, á las órdenes de Tarik ó Tarif. Como aquellos soldados salian en gran parte de la Mauritania ó Moreria, por eso se llamaron «moros.» Avanzó el general Tarik hasta Toledo, y se cree que le entregó la plaza el obispo Oppas, que se entendia secretamente con el conde Julian. Los sarracenos corrieron y devastaron en seguida la Andalucía y el Algarbe. Rodrigo salió entónces al encuentro de los enemigos, avistándolos á orillas del Guadalete, cerca de Jerez de la Frontera. Trabóse la batalla general el 14 de diciembre del año 712. Los godos quedaron completamente derrotados, debiéndose esto en gran parte á la traicion de los hijos de Witiza. Allí desapareció el rey Rodrigo, y solo doscientos años despues se halló en Viseo, en Portugal, una piedra con una inscripcion latina, que decia: «Aquí reposa Rodrigo, último rey de los godos.» Así acabó el reino de los visogodos que habia durado cerca de trescientos años, si se cuenta desde que establecieron su imperio en Tolosa de Francia por los años de 419. En poco más de dos años, los soldados de Mahoma fueron dueños de toda España. La época de esta gran catástrofe se halla discutida y fijada con exactitud por Hermilli, en su prólogo al tomo II de la nueva historia de España. Florez, Ferreras, Zuñiga y Masdeu, en España, han arrojado sobre esta época toda la luz apetecible.

Reyes suevos en España. — Hermerico. — En el año 408, segun Idacio, ó en 409, durante el octavo consulado de Honorio, entraron en España los suevos conducidos por Hermenerico, los alanos por Respendialo, y los vándalos silingios por Gunderico. A la manera de torrente devastador se derramaron estos pueblos bárbaros por Castilla la Vieja, por Galicia, Extremadura, Portugal y otras regiones, cometiendo las mayores crueldades. En 411 se reparten sus con-

sivo no se dividiese ya su estado. Instituyó una órden de caballería, teniendo por símbolo una fé ó dos manos unidas con esta divisa: «Fiel y constantemente.» Murió de apoplejía el 12 de agosto de 1691 Habia casado, 1.º, el 14 de noviembre de 1669, con Magdalena Sibila, hija de Augusto, duque de Sajonia-Hall, administrador de Magdeburgo, muerta el 7 de enero de 1681; 2.º, en 14 de agosto del mismo año, con Cristina, hija de Federico, marqués de Baden, viuda de Alberto, marqués de Brandeburgo-Auspach, muerta sin hijos el 21 de diciembre de 1705. Del primer talamo nacieron Federico II, que sigue; Juan Guillermo, mayor general al servicio del emperador, nacido el 4 de octubre de 1677, muerto en el sitio de Tolon el 15 de agosto de 1707; Ana Sofía, nacida el 22 de diciembre de 1670, casada el 15 de octubre de 1691 con Luis Federico, conde de Schwarzburgo-Rudolstadt, muerto el 24 de junio de 1718; Dorotea María, nacida el 22 de enero de 1674, primera mujer de Ernesto Luis, duque de Sajonia-Meinungen; Federica, nacida el 24 de marzo de 1675, casada el 20 de mayo de 1702 con Juan Augusto, príncipe de Anhalt-Zerbst; Juana, nacida el 1.º de octubre de 1680, casada el 20 de junio de 1702 con Federico, duque de Mecklenburgo-Strelitz.

1691. Federico II, nacido el 23 de julio de 1676, creado caballero de la órden del Elefante en 1694, y muerto el 24 de marzo de 1732. El 7 de junio de 1696 casó con Magdalena Augusta, hija de Carlos Guillermo, príncipe de Anhalt-Zerbst, muerta el 11 de octubre de 1740, en la que tuvo á Federico, que sigue; á Guillermo, nacido el 12 de marzo de 1701; á Carlos Federico, nacido el 20 de setiembre de 1702, muerto en 1763; á Juan Augusto, nacido el 17 de febrero de 1704, padre de Augusta Luisa Federica, nacida el 30 de noviembre de 1732, casada en 1780 con Federico Carlos, príncipe hereditario de Schwarzburgo-Rudolstadt, y de Luisa, nacida el 9 de marzo de 1756, casada en 1775 con Federico Francisco de Mecklenburgo-Schwerin; Cristian Guillermo, nacido el 28 de mayo de 1706; Luis Ernesto, nacido el 29 de diciembre de 1707; Manuel, nacido el 5 de abril de 1709, muerto el 10 de abril de 1710; Mauricio, nacido el 11 de mayo de 1711; Carlos, nacido en 1714, muerto en 1715; Juan Adolfo, nacido el 18 de mayo de 1721; Sofía, nacida el 30 de mayo de 1697, muerta en 1703; Cristina, nacida el 27 de febrero de 1705, muerta el 25 de marzo siguiente; Cristina Guillermina, nacida el 28 de mayo de 1706; Sofía, nacida el 14 de agosto de 1712, muerta el 12 de noviembre siguiente: Federica, nacida el 17 de julio de 1715, muerta el 9 de noviembre de 1718; Magdalena Sibila, nacida el 15 de agosto de 1718, muerta el 19 de noviembre siguiente, Augusta, nacida el 29 de noviembre de 1719.

1732. Federico III, nacido el 14 de abril de 1699, duque de Sajonia-Gotha y de Altenburgo, muerto el 10 de marzo de 1772, casó el 18 de agosto de 1729 con Luisa Dorotea, muerta el 11 de noviembre de 1767, hija de Ernesto Luis, duque de Sajonia-Meinungen, en la cual tuvo á Federico, nacido el 20 de enero de 1735, muerto sin hijos; á Ernesto II, que sigue; á Augusto, nacido el 14 de agosto de 1747; á Federica Luisa, nacida el 30 de enero de 1740.

1772. Ernesto Luis II, nacido el 30 de enero de 1745, sucedió al duque Federico III, su padre, el 10 de marzo de 1772, y murió el 20 de abril de 1804. El 21 de marzo de 1769 casó con María Carlota Amelia Ernestina, hija de Antonio Ulrico, duque de Sajonia Meinungen, en la cual tuvo á Emilio Leopoldo Augusto, que sigue; á Federico, nacido el 28 de noviembre de 1747.

1804. Emilio Leopoldo Augusto, duque de Sajonia-Gotha, nacido el 23 de noviembre de 1772, sucedió á su padre el 20 de abril de 1804. Casó, 1.º, con Luisa Carlota, hija de Federico Luis, príncipe de Mecklenburgo-Schwerin; 2.º, el 24 de abril de 1802 con Carolina Amelia, hija de Guillermo, elector de Hesse. En la primera tuvo á Dorotea Luisa Paulina Carlota Federica Augusta, nacida el 21 de diciembre de 1800, casada el 31 de julio de 1817 con Ernesto Antonio Carlos Luis, duque de Sajonia-Coburgo Saalfeld.

DUQUES DE SAJONIA-MEINUNGEN

Las posesiones de esta rama consisten en una parte del condado de Henneberg. Tienen una superficie de cincuenta leguas cuadradas, y una poblacion de cincuenta y seis mil almas. El duque de Sajonia Meinungen es miembro de la confederacion Germánica y tiene un voto en la asamblea general.

1675. Bernardo nacido en 10 de setiembre de 1649, duque de Sajonia, Minungen, despues de Coburgo, tercer hijo de

quistas, quedando apenas Asturias y Cantabria para los romanos. Cupo á los suevos y parte de los vándalos la Galicia, á los alanos Portugal, ó sea la Lusitania, y la Bética á los vándalos silingios. Respendialo murió en 415, y le sucedió Atacio, último rey de los alanos, derrotado en 418 por Walia, rey de los godos. Los pocos alanos que escaparon con vida se refugiaron entre los vándalos, que en 429 pasaron á Africa acaudillados por Genserico. De todos esos bárbaros, no hubo en realidad más que los suevos que llegasen á establecer una monarquía en España. Hermenerico fué su primer rey, y después de reinar treinta y dos años, segun Pagi, murió en 441, dejando la corona á su hijo Rechila, á quien él dió el reino antes de su muerte.

La nueva historia de España pone dos reyes entre Hermengario y Hermenerico II. Se halla efectivamente á un Hermengario, pero no consta cuándo comenzó á reinar, y los historiadores solo hablan de él con motivo de la batalla en que pereció miserablemente en 428, como castigo de haber entrado á saco la iglesia de Santa Eulalia. Tal vez no era más que general del ejército de los suevos, ó capitan, como le llama Tillemont (véase Genserico, rey de los vándalos). Por lo que hace á Hermenerico II, ni Idacio ni Isidoro indican el principio de su reinado, sin que pueda diferenciarse en nada de Hermenerico, que condujo á España á los suevos. Por lo mismo es probable que no hubo dos Hermenericos, sino uno solo, que es padre de Rechila. Lo que confirma al parecer esta opinion, es que los primeros historiadores ponen la muerte de Hermenerico en 441; y si se le llama antiguo rey de los suevos, no es porque reinase en su lugar cuando murió otro Hermenerico, sino porque, incapacitado por una enfermedad muy larga, habia abdicado mucho antes la corona en favor de su hijo. Acaso de esto dimana la poca conformidad que se advierte entre los autores en cuanto á los años del reinado de su sucesor, contando unos desde su muerte, y otros desde el tiempo en que dejó de gobernar.

441. Rechila sucede á su padre Hermenerico, durante cuyo reinado se habia distinguido con muchos rasgos de valor. No tuvo el reino más que siete años, pero quitó Sevilla con lo demás de Andalucía á los romanos, y luego la provincia cartaginense, que llegó á formar después el reino de Toledo. Rechila murió en agosto de 448. Segun Isidoro, es el primer rey suevo que abrazó la fé, suponiendo otros que fué Rechiario.

448. Rechiario, ó Riciarico, fué nombrado rey de los suevos despues de muerto su padre Rechila. A 6 de octubre de 456 perdió una batalla campal contra Teodorico, rey de los visogodos. Trató de escaparse, pero cayó prisionero, y el rey victorioso le hizo quitar la vida en diciembre, despues de tenerle cautivo por algun tiempo. Algunos atribuyen esta victoria á Gundicaro, primer rey de Borgoña, por haber éste acompañado á Teodorico en la expedicion, como aliado de los romanos.

457. Frontano es elegido por la otra parte de suevos y muere hácia la Pascua del mismo año.

457. Raimundo sucede al finado, nombrado por los que habian elegido á Frontano. En 459 devasta la Galicia, y sorprende á Lugo, cuyos habitantes pasa á cuchillo.

457. Madras fué elegido rey por una parte de los suevos, quienes no supieron ponerse de acuerdo para nombrar á uno solo. En 459 Madras (ó Madraso) mata á su hermano, pereciendo asesinado el tambien en julio del año siguiente.

460. Frumario es elegido por los galaicos, y muere tres años despues, reconociendo entónces todos los suevos á Remismundo.

463, ó 464, segun Pagi. Remismundo es reconocido por todos los suevos despues de muerto Frumario, y casa con una hija de Teodorico, rey de los visogodos, la cual, como era arriana, contaminó con la herejía á su marido, quedando luego infecciona-

Ernesto el Piadoso, duque de Sajonia Gotha, murió el 27 de abril de 1706. Habia casado, 1.º, el 20 de noviembre de 1671 con María Hedwigis, hija de Jorje, landgrave de Hesse-Darmstadt, muerta el 19 de abril de 1680; 2.º, el 25 de enero de 1681, con Isabel Leonor Sofía, hija de Antonio Ulrico, duque de Brunswick-Wolfenbutel, muerta el 15 de marzo de 1725. En la primera tuvo á Ernesto Luis, que sigue; á Bernardo, maestre de campo al servicio de los holandeses, muerto de apoplegía el 25 de octubre de 1694; á Juan Ernesto, nacido en 1674, muerto en 1675; á Federico Guillermo, nacido el 19 de febrero de 1679; á Jorje Ernesto, nacido el 26 de marzo de 1680, muerto el 1.º de enero de 1699; á María Isabel, nacida en agosto de 1676, muerta el 22 de diciembre siguiente; y en la segunda, á Antonio Augusto, nacido el 20 de junio de 1684, muerto el 10 del siguiente diciembre; á Antonio Ulrico, que sigue más abajo; á Isabel Ernestina Antonieta, nacida el 3 de diciembre de 1681, abadesa de Sandrech, en 1713; á Leonor Federica, nacida el 2 de marzo de 1683; á Guillermina Luísa, nacida el 19 de enero de 1686, casada el 20 de diciembre de 1703 con Carlos, duque de Wurtemberg-Juliusburgo.

1706. Ernesto Luís I, nacido el 7 de octubre de 1672, muerto en 1724, casó, 1.º, el 19 de setiembre de 1704 con Dorotea María, hija de Federico, duque de Sajonia-Gotha, muerta el 18 de abril de 1713; 2.º, el 3 de junio de 1714 con Isabel Sofía de Brandeburgo, hija de Federico Guillermo, elector de Brandeburgo. En la primera tuvo a José Bernardino, nacido en 1706, coronel de un regimiento de infantería, muerto en 1724; á Federico Augusto, nacido el 4 de noviembre de 1707, muerto el 25 de diciembre siguiente; á Ernesto Luis, que sigue; á Carlos Federico, que sigue despues; á Luísa Dorotea, nacida el 10 de agosto de 1710, casada el 8 de agosto de 1729 con Federico III, duque de Sajonia-Gotha.

1724. Ernesto Luís II, sucedió á Ernesto Luís I su padre, y murió el 24 de febrero de 1729, á la edad de diez y nueve años y medio, habiendo nacido el 28 de agosto de 1709.

1729. Carlos Federico, nacido el 18 de julio de 1712, duque de Sajonia-Meinungen, el 24 de febrero de 1729, murió sin hijos el 18 de abril de 1743.

1743. Antonio Ulrico, nacido el 22 de octubre de 1687, hijo mayor de la segunda esposa de Bernardo, sucedió á Carlos Federico, su sobrino, el 18 de abril de 1743, y murió el 27 de enero de 1763. El 26 de setiembre de 1730, casó con Carlota Amelia, hija de Carlos, landgrave de Hesse-Filipstal, muerta en 1802, en la cual tuvo á Augusto Federico, que sigue; á Jorje Federico, que viene despues; á María Carlota Amelia Ernestina, nacida el 11 de setiembre de 1731, casada el 21 de marzo de 1769 con Luís Ernesto, duque de Sajonia-Gotha; á Guillermina Luísa, nacida el 6 de agosto de 1732; á Amelia Augusta, nacida el 4 de marzo de 1762.

1763. Augusto Federico, nacido el 17 de noviembre de 1754, sucedió á su padre el 27 de enero de 1763, y murió el 22 de junio de 1782, sin hijos de Luisa, princesa de Stolberg-Gedern, con la cual habia casado el 3 de junio de 1780.

1782. Jorje Federico, nacido el 4 de febrero de 1761, sucedió á su hermano en 1782, en el ducado de Sajonia-Meinungen, y murió el 24 de diciembre de 1803. El 27 de noviembre de 1782, habia casado con Luisa Leonor, hija de Cristian Alberto Luis, príncipe de Hohenlohe-Langenburgo, nacida el 11 de agosto de 1763, en la cual tuvo á Bernardo, que sigue; á Adelaida, nacida el 13 de agosto de 1792, casada el 11 de junio de 1818 con Guillermo Enrique, duque de Clarence, hijo de Jorje III, rey de la Gran Bretaña y de Irlanda; á Ida, nacida el 25 de junio de 1794, casada el 31 de mayo de 1816 con Carlos Alejandro Augusto, duque de Sajonia-Weimar.

1803. Bernardo Erico Freud, nacido el 17 de diciembre de 1800, sucedió el 24 de diciembre de 1803, á su padre Jorje Federico, bajo la tutela de su madre.

DUQUES DE SAJONIA-HILDBURGHAUSEN.

Esta rama posee la mitad del principado de Cobargo y el de Hildburghausen, con una muy reducida parte del condado de Henneberg; lo cual forma una superficie de treinta y seis leguas cuadradas, y una poblacion de treinta y tres mil almas. El jefe de esta rama es miembro de la confederacion germánica y tiene un voto en la asamblea general.

1675. Ernesto, nacido el 12 de junio de 1655, duque de Sajonia-Hildburghausen, sexto hijo de Ernesto el Piadoso, duque de Sajonia-Gotha, se distinguió en la batalla de Fleurus en 1690, y en el combate de Leuze, en 1691, al frente de un regimiento de caballería, al servicio de los Estados Ge-

dos los suevos en masa. Remismundo murió en 468. Aquí da fin la crónica de Idacio, y se ignora la continuacion de los reyes suevos hasta Cariarico. Sin embargo, en una division de las diócesis de España que hizo Wamba en 666 de Jesucristo, se hallan dos reyes suevos entre Remismundo y Cariarico, á saber, Rechila y Teudemundo. Se hace además mencion en la vida del abad san Vicente, mártir en Leon, de otros dos reyes suevos, llamados Hermenerico y Richiliano. Estos reyes pueden llenar el vacío que se encuentra entre Remismundo y Cariarico.

550. Cariarico es elegido rey de los suevos. Cariarico era pagano, y se convirtió al cristianismo con motivo de una enfermedad de su hijo. Movido de la fama de los milagros de san Martin, acudió á este santo, prometiendo abrazar sus creencias si salvaba á su hijo. Cumpliéronse sus votos, y el rey, con toda su familia, abrazó la fé. El autor de la nueva historia de España prueba que este acontecimiento debe ponerse en 551, y nó diez ó doce años más tarde, como hacen muchos historiadores. Cariarico muere en 559.

559. Teodomiro ó Miro, sucede á su padre Cariarico. El padre Pagi pone el principio del reinado de Teodomiro en 557 ó 558, haciéndole sucesor de Riciliano, sectario de Arrio y perseguidor de católicos. Se atribuye á Teodomiro la conversion de los suevos á la fé católica, abjurando él solamente el arrianismo en el concilio de Praga en 565. Ya Cariarico habia querido llevar á cabo la conversion de su pueblo, pero cupo esta gloria á su hijo Teodomiro. Este príncipe cuidó principalmente de negocios religiosos, y murió en 569, ó en 570, segun Pagi.

569 ó 570. Miro fué aclamado rey de los suevos con aplauso general, después de muerto su padre. En 580 Miro protege á los católicos perseguidos por Leuvigildo. En 582 salió de Portugal en socorro de san Hermenegildo, pero se vió cortado en un valle por Leuvigildo, quien le hizo jurar que no guerrearia más contra él, y hasta que le ayudaria á reducir á su hijo. Miro murió poco después, habiendo reinado trece años.

582. Eborico, hijo de Miro, sucede muy jóven á su padre. El año siguiente le quitó el trono Andica, quien le encerró en un convento.

583. Andica sube al trono de los suevos. Leuvigildo marcha contra él, llega á Galicia, y gana todas las plazas, inclusa Braga, que era la capital. En 585 coge á Andica, y le relega á Badajoz, haciéndole conferir el sacerdocio para que no pudiese aspirar ya otra vez al trono. Así acabó la monarquía sueva, quedando incorporados sus dominios á la de los godos. Poco después salió un tal Amalarico con objeto de restaurar el trono de los suevos, pero los generales de Leuvigildo le vencieron, quedando además prisionero.

Reyes posteriores á la invasion de los árabes. —Muy por demás oscura y llena de dificultades se nos ofrece la historia de España en los primeros siglos que corrieron después de la destruccion de la monarquía goda, pues el padre Abarca, autor generalmente respetado, nos dice, que sin embargo de haberse ocupado por espacio de más de cuarenta años en cuestiones teológicas, ninguna le ha parecido tan oscura y de tan difícil solucion, añadiendo el mismo historiador, que debe hacer esa triste confesion despues de un estudio prolongado. Con todo, él mismo ha contribuído, igualmente que otros varones de saber, á la aclaracion de varios puntos. Si en la historia de España del padre Mariana correspondiera á la pureza de estilo la completa exactitud en los hechos, su obra seria perfecta, y por consiguiente el mejor guia. Debemos tener presente no obstante, que su trabajo le ha valido el título de Tito Livio español. Ferreras parece más exacto que sus predecesores, y su historia de España, que tradujo d'Hermilly, nos ha servido mucho para las cronologías que siguen.

Reyes de Asturias, de Oviedo y de Leon. — Pela-

nerales. Murió el 17 de octubre de 1715. El 10 de febrero de 1680 habia casado con Sofía Enriqueta, hija de Jorje Federico, príncipe de Waldeck, en la cual tuvo á Ernesto Federico, que sigue; á Carlos Guillermo, nacido en 1686, muerto en 1687; á José María Federico Guillermo Holandin, nacido el 5 de octubre de 1702; sirvió en las tropas imperiales como general de artillería, abjuró la religion protestante en Nápoles en octubre de 1727, y el 18 de abril de 1734, casó con Luisa Victoria, princesa de Soissons, muerta en 1763, hija de Eugenio Juan Francisco, príncipe de Soissons. Murió en 1787; á Sofía Carlota, nacida en 1682, muerta en 1684; y otra Sofía Carlota, nacida en 1685, muerta en 1710.

1715. Ernesto Federico I, nacido el 21 de agosto de 1681, brigadier de caballería al servicio de Holanda, después mayor general de los ejércitos del emperador, murió el 9 de marzo de 1724. Habia casado en 4 de febrero de 1704 con Sofía Albertina, hija de Jorje Luis, conde de Erpach, muerta el 22 de noviembre de 1727, en la cual tuvo á Ernesto Luis Holandin, nacido el 23 de noviembre de 1704, muerto el 26 del mismo mes; á Ernesto Luis Alberto, nacido el 6 de febrero de 1707, muerto el 17 de abril siguiente; á Ernesto Federico, que sigue; á Federico Augusto, nacido en 1709, muerto en 1710; á Luis Federico, nacido el 11 de setiembre de 1710, general de artillería del elector de Baviera en 1742; á Manuel Federico, nacido en 1715; á Sofía Isabel, nacida en 1705, muerta en 1708; á Albertina Isabel, nacida el 3 de agosto de 1713, casada el 5 de febrero de 1735 con Carlos Luis Federico, príncipe de Meklenburgo-Strelitz.

1724. Ernesto Federico II, nacido el 17 de diciembre de 1707, sucedió á su padre el 9 de marzo de 1724, y gobernó por sí mismo llegado á mayor edad, el 16 de diciembre de 1728. Murió en 1745. Habia casado el 19 de junio de 1726 con Carolina, hija de Felipe Carlos, conde de Erpach, nacida el 29 de setiembre de 1700, en la cual tuvo á Ernesto Federico Carlos, que sigue; á Federico Augusto Alberto, nacido el 8 de agosto de 1728; á Federico Guillermo Eugenio, nacido el 8 de octubre de 1730, casado el 13 de marzo de 1778 con Cristiana Sofía Carolina, su sobrina; á Sofía Amelia Carolina, nacida el 21 de julio de 1732, casada el 28 de enero de 1749 con Luis Federico Carlos, príncipe de Hohen-

lohe-Oeringen, muerta sin posteridad conocida.

1745. Ernesto Federico Carlos, nacido el 10 de junio de 1727, muerto en setiembre de 1788, casó, 1.º, el 1.º de octubre de 1749 con Luisa, hija de Cristian VI, rey de Dinamarca, muerta en 1756; 2.º, el 20 de enero de 1757 con Cristina Sofía de Brandeburgo-Bareuth, muerta el mismo año; 3.º, con Ernestina Augusta Sofía, hija de Ernesto Augusto, duque de Sajonia-Weimar, en la cual tuvo á Federico, que sigue; á Cristiana Sofía Carolina, nacida el 4 de diciembre de 1761, casada con su tio Federico Guillermo Eugenio.

1780. Federico, nacido el 29 de abril de 1763, duque á poco de Sajonia-Hildburghausen, sucedió á su padre el 23 de setiembre de 1780, bajo la tutela de José María Federico Guillermo Holandin, su tio, á quien, en su mayor edad, abandonó el gobierno hasta la muerte del mismo acaecida el 4 de enero de 1784. El 3 de setiembre de 1785 casó con Carlota Georgina Luisa Federica, muerta el 14 de mayo de 1818 hija de Carlos Luis Federico, gran duque de Mecklenburgo-Strelitz, en la cual tuvo á José Jorje Federico Ernesto Carlos, príncipe hereditario, nacido el 27 de agosto de 1789, casado el 24 de abril de 1817 con Luisa Amelia Guillermina Felipina, hija de Luis, duque de Wurtemberg; á Jorje Carlos Federico, nacido el 24 de julio de 1796; á Federico Guillermo Carlos Luis Jorje, nacido el 4 de octubre de 1801; á Eduardo Carlos Guillermo Cristian, nacido el 3 de julio de 1804; á Catalina Carlota Georgina Federica Luisa Sofía Teresa, nacida el 17 de junio de 1787, casada el 28 de setiembre de 1805 con Pablo Carlos Federico Augusto, hermano del rey de Wurtemberg; á Teresa Carlota Luisa Federica Amelia, nacida el 8 de julio de 1792, casada el 12 de setiembre de 1810 con Luis Carlos Augusto, príncipe real de Baviera; y á Carlota Luisa Federica Amelia Alejandrina, nacida el 28 de enero de 1794, casada el 21 de junio de 1813 con Jorje Guillermo Augusto, duque de Nassau.

DUQUES DE SAJONIA-COBURGO-SAADFELD.

Esta rama posee el principado de Saalfeld, que forma parte del de Altenburgo, el de Coburgo, parte del condado de Henneberg, y desde 1816, el señorío de Banmholder, á la izquierda del Rhin; todo lo cual forma una superficie de setenta y dos leguas cuadradas y una poblacion de setenta

yo I, rey de Asturias. —Bien que el principado de Asturias no lleve ahora título de reino, tiene sin embargo la gloria de haber sido cuna de la monarquía española. Después de la funesta batalla, dada á 11 de noviembre de 712, á orillas del Guadalete, en la que derribó Tarik la dominacion visogoda, muchísima gente se retiró al norte de España, en los montes de Asturias, de Burgos y de Vizcaya. Allí pudieron sostenerse los patriotas más decididos, proclamando jefe ó rey á Pelayo, y echando los cimientos de una nueva monarquía, destinada por la Providencia á libertar un dia la Península del yugo mahometano, y á restablecer en todo su esplendor la religion católica.

En 718, Pelayo, hijo de Favila, noble caballero godo, que habia sido escudero del desventurado don Rodrigo, fué reconocido por rey. Mariana escribe que fué en 716, bien que consigna que algunos escriben 718. Pagi pone su eleccion cuatro ó cinco años después, pero el nuevo historiador de España sostiene que es una equivocacion. En 719, victoria de Covadonga ganada por Pelayo y los suyos contra los árabes, quienes habian ido á atacar á aquellos cristianos en sus cuevas, en donde eran forzados á guarecerse los fieles, como hicieron en otro tiempo los israelitas. El caudillo moro, Alcama, ó Alchaman, mientras huia con los suyos sufrió otro descalabro. Al pasar junto al rio Deva se desgajó parte del monte, y los fugitivos quedaron aplastados. Mucho tiempo después se encon'raron en aquel sitio las armas y osamenta de aquellos árabes, con lo cual quedó confirmada la veracidad de esta narracion. Libres ya de enemigos aquellas montañas, Pelayo pudo asentar en ellas su dominacion y gobierno sabiamente hasta su muerte, que fué á 18 de setiembre de 737. Habia reinado diez y nueve años, y fué sepultado en Santa Eulalia de Velana, iglesia construída por él mismo. Algunos le tienen por santo, y todos los españoles veneran justamente su memoria, por haber sido Pelayo el restaurador de la monarquía.

737. Favila, hijo de Pelayo y de su mujer Gaudiosa, es elegido rey por los guerreros españoles. En el año 738 sale á campaña contra los moros, en ocasion en que estos trataban de invadir la tierra de Asturias, y fueron vencidos. En 739 manda edificar una iglesia para memoria de las proezas de su padre. Poco después le mató un oso en una partida de montería, no habiendo reinado más que unos dos años. En su mujer Floreva, ó Froluieba, tuvo varios hijos, sin que ninguno de ellos sucediera á su padre en el trono.

739. Alfonso I, el Católico, yerno de Pelayo, es elegido rey; supo aprovechar las disensiones de los árabes para ensanchar sus dominios. En 742 les arrebata lo mejor de Galicia, apoderándose de Astorga en 743, de Leon y otros puntos en 744, y de toda la tierra sita al pié de los montes. En 746 y 747 arroja del todo á los infieles de Galicia, y de todas las ciudades de Leon y de Castilla. En 757, después de tantas hazañas, á las cuales añaden algunos, bien que sin pruebas, la conquista de Navarra, muere Alfonso á los diez y nueve años de reinado. Dejó de su mujer Ormisinda, ó Ermesinda, dos hijos; Froila y Vimarano; una hija llamada Usenda ó Adosinda, y dejó además un bastardo que se llamó Mauregato.

757. Froila I, rey de Oviedo.— Apenas tenia Froila I, hijo de Alfonso, veinte y cinco años, cuando le nombraron rey luego de muerto su padre. El primer año de su reinado juntó á los obispos que andaban dispersos después de la invasion, y de acuerdo con las mismos ordena á los sacerdotes de su reino que se separen de sus mujeres, prohibiéndoles desde entónces el matrimonio. Quitó varias plazas á los moros. En 760 derrotó por completo á Omar que acaudillaba cincuenta y cuatro mil hombres, haciendo prisionero al mismo general. En memoria de tan fausto acontecimiento, Froila edifica á Oviedo en 761, la erige en sede episcopal, y establece en ella su corte, llamándose en adelante sus sucesores reyes de Oviedo. Froila siguió guerreando próspera mente contra los mo-

y nueve mil habitantes. El duque pertenece á la confederacion germanica, y tiene un voto en la asamblea general.

1675. Juan Ernesto, duque de Sajonia-Salfeld, nacido el 22 de agosto de 1658, séptimo hijo de Ernesto, duque de Sajonia-Gotha, murió el 17 de diciembre de 1729. Habia casado, primero, el 18 de febrero de 1680, con Sofía Heduwigis, hija de Cristian, duque de Sajonia-Mersburgo, muerta el 1.º de agosto de 1686; y despues, el 1.º de diciembre de 1690, con Carlota Juana, hija de Josías, príncipe de Waldeck, muerta el 1.º de febrero de 1695. En la primera tuvo a Cristian Ernesto, que sigue; á Cristina Sofía, nacida en 1681, muerta en 1697; á Carlota Guillermina, nacida el 4 de junio de 1685, casada el 25 de diciembre de 1704 con Reinhart, conde de Hanau; y en la segunda, á Guillermo Federico, nacido el 16 de agosto de 1691; á Carlos Ernesto nacido el 12 de setiembre de 1692; á Francisco Josías, que continuó la línea; á Sofía Guillermina, nacida el 9 de agosto de 1693, casada el 8 de febrero de 1720 con Federico Antonio, príncipe de Schwarzburgo, muerta el 4 de diciembre de 1727; á Enriqueta Albertina, nacida el 8 de julio de 1694, muerta el 1.º de abril de 1695; á Luisa Amelia, nacida el 24 de agosto de 1695, muerta el 12 de agosto de 1713; á Carlota, nacida el 30 de octubre de 1696, muerta el 2 de noviembre siguiente, y á Enriqueta Albertina, nacida el 20 de noviembre de 1698.

1729. Cristian, Ernesto, nacido el 18 de agosto de 1683, sucedió á su padre el 17 de diciembre de 1729 y murió el 15 de mayo de 1745. El 18 de agosto de 1724 casó con Cristina Federica de Loss, en la que no tuvo hijos.

1745. Francisco Josías, nacido el 25 de setiembre de 1697, hijo menor de Juan Ernesto, sucedió á su hermano consanguíneo Cristian Ernesto, el 16 de mayo de 1745, y murió el 16 de setiembre de 1764. El 2 de enero de 1723 casó con Ana Sofía, hija de Luís Federico, príncipe de Schwarzburgo-Rudolstadt, en la cual tuvo á Ernesto Federico que sigue; á Cristian Francisco, nacido el 25 de enero de 1730; á Federico Josías, nacido el 26 de diciembre de 1737, feld-mariscal al servicio de Austria; á Carlota Sofía, nacida el 24 de setiembre de 1731, casada con Luís, príncipe de Mecklenburgo-Schlwerin; á Federica Carolina, nacida el 24 de junio de 1735, casada el 22 de noviembre de 1754 con Cristian Federico Carlos Alejandro, margrave de Brandeburgo Auspach.

1764. Ernesto Federico, nacido el 18 de marzo de 1724, casó el 23 de abril de 1749 con Sofía Antonieta, hija de Fernando Lebrech, duque de Brunswick-Wolfenbutel, y murió el 8 de setiembre de 1800 habiendo tenido tres hijos; Francisco Federico Antonio, que sigue; Luís Carlos Federico, nacido el 2 de enero de 1735, feld-mariscal al servicio del emperador; y á Carolina Ulrica Amelia, nacida el 19 de octubre de 1733, religiosa.

1800. Federico Francisco Antonio, nacido el 15 de julio de 1756, muerto el 9 de diciembre de 1806, casó el 13 de junio de 1777 con Augusta Carolina, hija de Enrique XXIV, príncipe deReuss de Ebersdorf, nacida el 19 de enero de 1757, en la cual tuvo á Ernesto Antonio Carlos Luís, que sigue; á Fernando Jorje, nacido el 28 de marzo de 1785, general mayor al servicio de Austria, casado el 2 de enero de 1816 con María Antonieta, princesa de Kohary, nacida el 2 de julio de 1797, en la cual tuvo á Fernando, nacido el 29 de octubre de 1816, obtuvo la espectativa de los bienes del príncipe de Kohary, en Hungría, y tomó el título de duque de Sajonia-Coburgo-Saalfeld-Kohary; á Leopoldo Jorje, nacido el 16 de diciembre de 1790, feld-mariscal al servicio de la Gran Bretaña, casado el 2 de mayo de 1816 con Carolina Carlota Augusta, hija de Jorje Federico, príncipe de Gales, regente de la Gran Bretaña, muerta el 6 de noviembre de 1817; á Sofía Federica, nacida el 18 de agosto de 1778, casada el 23 de febrero de 1804 con Manuel, conde de Mensdorf de Ponilly; á Antonieta Ernestina, nacida el 18 de agosto de 1779, casada el 17 de noviembre de 1798 con Alejandro Federico, duque de Wurtemberg; á Juliana Enriqueta, nacida el 23 de setiembre de 1781, llamada Ana Fædorowna desde su enlace contraido el 26 de febrero de 1796 con Constantino Paulowitch, gran duque de Rusia, hermano del emperador; y á María Luisa Victoria, nacida el 17 de agosto de 1786, casada el 21 de diciembre de 1803 con el príncipe Emich Carlos de Linange.

1806. Ernesto Antonio Carlos Luís, nacido el 2 de enero de 1784, general de caballería al servicio de Austria, casó el 31 de julio de 1817 con Dorotea Luisa, hija de Emilio Leopoldo, duque de Sajonia-Gotha, nacida el 21 de diciembre

ros, pero manchó su gloria con actos de crueldad. En 767 él mismo mató á puñaladas á su hermano Vimarano, muy querido del pueblo por sus prendas. En 768 fué asesinado por varios señores, cansados de sus arrebatos y temerosos de sus iras. Después de haber sujetado Froila á los vascos alaveses, y nó á los navarros, como afirman Rodrigo de Toledo y Lucas de Tuy, tuvo en una mujer alavesa, llamada Menina, Munina ó Momerana, un hijo llamado Alfonso, que ocupó el trono después de los cuatro reyes que siguen.

768. Aurelio, primo hermano de Froila, es preferido á Alfonso, hijo del rey difunto; bien que Aurelio no tenia más que diez años, reinó en paz seis años con algunos meses, y falleció en 774.

774. Silo, casado con Adosinda, hija de Alfonso el Católico, prima hermana del rey Aurelio, fue elegido para suceder á este, ya por consideracion á su mujer, ya por sus dotes personales. Silo murió á principios de 783, después de nueve años de reinado.

783. Mauregato, bastardo de Alfonso I, supo que, Alfonso, hijo de Froila, habia sido elegido por Adosinda y los magnates para suceder en el trono, y trató de arrebatarle el cetro. Era Alfonso de muy humildes y piadosos pensamientos, y conociendo que iba á estallar una guerra civil en el reino cristiano, cede generosamente la corona á su rival. Más adelante, Alfonso tuvo otra vez el trono. Mauregato reinó cerca de cinco años y medio, y murió á primeros de agosto de 788.

788. Bermudo, ó Veremundo I, hermano de Aurelio, fué elegido rey, bien que siendo diácono, con exclusion de su sobrino Alfonso. En 791 gana una gran victoria á Isem, rey de Córdoba, quedando sesenta mil moros en el campo de batalla. Poco después, Bermudo abdica en favor de Alfonso. Todavía vivió seis años después de la abdicacion, y falleció en 797, muy arrepentido de haber abandonado la carrera eclesiástica y de haber tomado mujer; casó con Ursenda, en la que tuvo á Ramiro, á García, y á una hija llamada Cristina.

791. Alfonso II, el Casto, hijo de Froila I, es proclamado rey el 14 de setiembre. Los escritores cristianos le atribuyen varias victorias contra los moros, conviniendo los musulmanes en algunas, pero trayendo algunas derrotas de cristianos durante los reinados de Isem y de Alhacan, contemporáneos de Alfonso II. Como, generalmente hablando, los historiadores disminuyen sus pérdidas y exageran las del enemigo, síguese de esto mucha confusion para averiguar la verdad. Alfonso no hizo muchas conquistas, pero restauró y pobló varias ciudades de sus estados que estaban casi desiertas. En el reinado de este príncipe se descubrió en Galicia, en 808, segun unos, y 816 segun quieren otros, el cuerpo del apóstol Santiago, ó sea Jacobo el Mayor. Alfonso hizo construir una iglesia en honor del santo en Compostela, y en ella se custodió el cuerpo venerado. La construccion primitiva no era suntuosa, pero con el tiempo llegó á ser un templo magnífico, adonde acudieron de todas partes del mundo devotos en romería. Por el poema de los actos apostólicos de Walafrido Estrabon se echa de ver que esa devocion habia principiado en 840, lo más tarde. A fines de 842 muere Alfonso, después de reinar cincuenta y un años, siendo de edad muy avanzada; pero no dejó hijos, pues siempre vivió en la continencia, por lo que le apellidaron el «Casto.»

842. Ramiro I, hijo de Bermudo, designado como sucesor de Alfonso desde el año 835, estaba ausente cuando este rey falleció. Nepociano, que era el oficial mayor de palacio, valido de la ausencia de don Ramiro, usurpó la corona en 842, pero al aproximarse Ramiro, Nepociano se vió abandonado de los suyos y tuvo que apelar á la fuga. Preso y conducido ante Ramiro, éste mandó que le sacasen los ojos, y le relegó á un convento. En 846, Ramiro derrota por completo el ejército de Abderhaman. En memoria de

---

de 1805, en la cual tuvo á Augusto Ernesto Carlos, príncipe hereditario, nacido el 21 de junio de 1818.

DUQUES DE SAJONIA-LAVENBURGO.

Esta sita la baja Sajonia en los márgenes del Elba. Su primer duque fué Juan I en 1260; sigue su hijo Juan II en 1285; Erico I, hermano de Juan II en 1315; Erico II, hermano de Erico I en 1360; Erico III, hijo de Erico II en 1376; el turbulento Erico IV, hijo de Erico III, en 1411; Bernardo, hermano de Erico IV en 1435; Juan III, hijo de Bernardo en 1463; Magnus, hijo de Juan III en 1507; Francisco I, hijo de Magnus en 1543; Francisco II, hijo de Francisco I en 1581; Augusto, hijo de Francisco II en 1619; Julio Enrique, hermano de Augusto en 1656; Francisco Erdman, hijo de Julio Enrique en 1665; y Julio Francisco en 1666, como sucesor de Francisco Erdman, su hermano. La casa de Brunswick quedó en posesion de este ducado, suspendiéndose su voto en la dieta.

MARGRAVES DE MISNIA.

Entre Sajonia, Anhalt, la Lusacia, la Bohemia, Turingia y Franconia, está la Misnia. Sus margraves tienen orígen sajon.

Gontier y Ricdag fueron hácia 933 sus primeros margraves; después lo fueron Eckardo I, hijo de Gontier en 985; Gunzelino, hermano de Eckardo en 1002; Herman, hijo de Eckardo en 1011; Eckardo II, hermano de Herman en 1032; Guillermo de Weimar fué nombrado en 1046, por el emperador Enrique II; Oton el Viejo, ó de Orlamunda, sucedió en 1062 á Guillermo su hermano; Euberto I en 1067, fué nombrado por el rey Enrique IV; Ecberto II sucedió en 1068 á Ecberto I su padre; Gertrudis, con tres maridos sucesivamente, sucedió en 1090 á su hermano Ecberto II; Enrique el Jóven, nacido de Gertrudis, ya viuda, fué muy contrariado, y le supusieron mudado en la cuna: gobernó desde 1103 hasta 1123; Conrado le reemplazó como descendiente del último Eckardo en 1123; Oton el Rico, hijo de Conrado, fué su sucesor en 1157; Alberto el Soberbio en 1189 reemplazó á su padre Oton; Tierri el Desterrado sucedió en 1195 á su padre, que fué llamado Oton el Rico; y por último Enrique el ilustre ó el prudente, hijo de Thierri, ocupó el margraviato en 1220. El landgrave de Turingia y Palatino de Sajonia entró en posesion de este margravato en 1247.

CONDES, DESPUES DUQUES, DE BRUNSWICK.

Los ducados de Brunswick, Wolfenbutel, Luneburgo y Hannover forman parte de la baja Sajonia, entre el Elba y el Wesser. Este país, sometido por Carlomagno, tuvo en seguida condes particulares descendientes de Witikind. Enrique el Cazador, rey de Germania, poseyó toda la Sajonia, y lo mismo su hijo Oton el Grande. Cuando este príncipe fué á Italia, dió el gobierno de la Sajonia á Herman Billing, que edificó la ciudad de Luneburgo, y poseyó con este ducado el de Lawenburgo, que estuvo mucho tiempo separado del de Brunswick, al que hoy se halla reunido. Los descendientes de Billing fueron señores del mismo durante ciento cincuenta años. Al mismo tiempo habia en Sajonia margraves en el país de Brunswick, y duques en la Werra, que descendian de Enrique de Sajonia, hermano menor del emperador Oton el Grande, que le confirió el ducado de Baviera. Enrique dejó dos hijos, Enrique Hezelon, duque de Baviera, y Bruno, que sigue.

955. Bruno I, hijo menor de Enrique de Sajonia, duque de Baviera, y nieto de Enrique I, rey de Germania, fué margrave en Sajonia en 955. Murió en 972, dejando de su esposa Hildeswinda un hijo, que sigue.

972. Bruno II, margrave en Sajonia y señor de Brunswick, Brunois Vicus, junto al Ocker, en la baja Sajonia, hijo de Bruno I, se hizo tan poderoso, que ambicionó la corona imperial; pero no tuvo bastante influencia para obtenerla. Murió en 1006. Su esposa Gisela, hija de Herman II, duque de Suabia, le hizo padre de Ludolfo, que sigue. Casó en segundas nupcias con Ernesto I, duque de Suabia; y en terceras, en 1016, con Conrado el Salico, emperador, II del nombre.

1006. Ludolfo sucedió á su padre en el margraviato de Sajonia y en el señorío de Brunswick; ensanchó esta ciudad y la embelleció con varias iglesias. Murió el 23 de abril de 1038. Habia casado con la condesa Gertrudis, hija de Arnoldo de Gante, conde de Frisia, en la que tuvo á Bruno, que sigue, y á Ecberto, que viene después. Ludolfo fué el primero que se tituló conde de Brunswick, y así firmó en 1023

este suceso, Ramiro edificó en 847 dos iglesias, una consagrada á san Miguel y otra á la Virgen. En 848 descubre una conspiracion tramada contra él, y quita la vida á Piniolo, ó Piniola, que era el jefe de la misma, igualmente que á siete hijos suyos. En 850, el 1.° de febrero, fallece Ramiro ya muy entrado en años, después de reinar gloriosamente siete.

850. Ordoño I, hijo de don Ramiro y de doña Paterna, su primera esposa, fué proclamado rey y colega de su padre ya en 847, sucediéndole en 850. Fué digno imitador de su padre, y fué tan buen cristiano como hábil capitan. En 851 le vencieron los moros, y á fin de contener sus progresos, fortificó á Leon y Astorga, en cuyas ciudades puso obispos en 856. El año siguiente cerca á Albaida, ó Alvelda, y derrota al moro Muza que acudia en socorro de la plaza, la que fué entrada y reducida á escombros. La conquista de Salamanca en 862, mientras Mohamud estaba sitiando á Mérida que se habia sublevado, es gloriosísima para Ordoño. En 863 obtiene que su hijo Alfonso sea reconocido por su sucesor á la corona. En 865 la escuadra de Ordoño sale victoriosa en un encuentro con la musulmana que trataba de desembarcar en Galicia. En 866, á 17 de mayo, don Ordoño falleció de un ataque de gota, siendo sepultado en Oviedo al lado de sus antecesores.

866. Alfonso III sucede á su padre Ordoño á la edad de diez y ocho años. Froila, conde de Galicia, se apodera de Oviedo, y se hace aclamar rey. Pero le mataron á puñaladas, y Alfonso tuvo otra vez el trono. Muy glorioso fué este reinado por las victorias habidas contra la morisma. Tuvo que sofocar varias rebeliones de los suyos. En 907 tuvo que aumentar los impuestos para hacer frente á los gastos de la guerra, lo que dió lugar á otra sublevacion, á cuya cabeza se puso su mismo hijo mayor, llamado don García. Sintió Alfonso el golpe, pero salió contra el rebelde; le vence, le hace prisionero, y le encierra en el castillo de Gauzon. En diciembre de 910 viene en dar libertad á su hijo, á quien se disponian á sostener con las armas los súbditos y la misma familia real. Entónces Alfonso abdica en favor del hijo que quiso destronarle. Pero encariñado por Ordoño, su hijo segundo, comete la gran falta de dividir sus estados, dando á Ordoño la Galicia y parte de Portugal que él habia ganado á los moros, perniciosísimo ejemplo que imitaron sus sucesores, y que trajo males sin cuento á España. En 912, Alfonso pide al rey, su hijo, un ejército para salir contra los moros, á fin de tenerlos ocupados mientras se estaban fortificando varias plazas á las orillas del Duero. Penetra Alfonso en tierra de infieles, todo lo lleva á fuego y á sangre, y vuelve cargado de despojos á Zamora, en donde acaba sus dias á 20 de diciembre, después de reinar cuarenta y seis años, contando desde su abdicacion. Se ignora si le sobrevivió su mujer Jimena. Alfonso era amigo de las letras. Es autor de una crónica de los reyes de España, desde la eleccion de Wamba hasta Ordoño, padre del autor.

910. García I, hijo de Alfonso III y de Jimena, sube al trono en diciembre. En 911, don García sale para Castilla, y allí derrota al ejército enviado por Abdalla que queria atajarle el paso. Ya su padre habia conquistado Castilla la Vieja, en donde habia puesto gobernadores con el título de condes. El hijo hizo lo mismo con Castilla la Nueva. Trató despues de despojar de sus estados á su hermano Ordoño, pero antes de llegar impiamente á un combate fratricida, se consiguió el reconciliarlos. García murió á fines de 913, ó principios de 914, sin dejar hijos.

914. Ordoño II, rey de Leon. No bien Ordoño II, hijo de Alfonso III, tiene noticia del fallecimiento de su hermano don García, sale para Leon, y le reconocen por rey de todos los estados que poseyó su padre, estableciendo su corte en dicha ciudad. Desde entónces, los reyes de España, llamados antes de Oviedo, se intitularon reyes de Leon. El primer año de reinado, Ordoño ganó por asalto á Talavera de la Reina,

un diploma del emperador Conrado II en favor de la abadía de Corweil.

1038. Bruno III, margrave en Sajonia, sucedió en 1038 á su padre Ludolfo en el condado de Brunswick. En 1057, yendo Bruno con su hermano Ecberto á la corte del emperador, en Mersburgo, adonde eran llamados todos los príncipes sajones, encontró en Niendorf, cerca del Saale, á Oton, margrave en Turingia. Bruno y Oton eran enemigos hacia mucho tiempo; pero lo que acababa de irritar al primero contra el segundo, era el descubrimiento recien hecho de una conspiracion urdida por éste contra los dias del jóven rey Enrique IV, de quien Bruno era primo hermano. Así que se divisaron corrieron el uno contra el otro, atravesaronse con sus armas y cayeron muertos de sus caballos. Ecberto, aunque herido, puso en fuga á sus enemigos.

1057. Ecberto I sucedió á su hermano Bruno. Muerto Oton, marqués de Misnia, en 1067, el emperador Enrique IV confirió este estado á su primo Ecberto, que construyó el castillo de Wolfenbutel, y murió despues de las fiestas de Navidad de 1068, al volver de Goslar, en donde habia celebrado esta solemnidad con el emperador. Habia casado con Ermengarda, viuda de Oton, duque de Schwinfurt, hija de Maginfredo, conde de Suze, y de Berta, hija de Arduino, rey de Italia, en la que tuvo á Ecberto, que sigue; y á Gertrudis, esposa de Enrique el Gordo, duque de Sajonia, junto al Werra.

1068. Ecberto II, margrave en Sajonia y Turingia, poseyó el señorío de Brunswick despues de muerto su padre Ecberto I; tambien obtuvo el margraviato de Misnia. El emperador Enrique IV procuró despojarle de sus estados en 1073; después Ecberto fué uno de sus mayores adversarios, y en el año 1089 derrotó su ejército delante del castillo de Gleichen, sitiado por aquel y salvado por esta victoria; pero en el año 1090 Ecberto fué sorprendido en un molino cerca de Brunswick, por los soldados del emperador, que le dieron muerte. Dejó sus estados á su hermana Gertrudis, no habiendo tenido hijos en Oda, su esposa, hija de Oton el Viejo, marqués de Misnia.

1090. Gertrudis y Enrique el Gordo.—Gertrudis, hija de Ecberto I, sucedió en el año 1090 á su hermano Ecberto II en el condado de Brunswick y el marquesado de Misnia. Entónces era viuda de Thierri de Catlemburgo y esposa de Enrique el Gordo, hijo y sucesor de Oton II, duque de Sajonia, en el Werra, y conde de Nordheim. Enrique obtuvo en seguida del emperador Enrique IV la Frisia: pero cuando en el año 1101 quiso tomar posesion de los condados que de ella dependian, el obispo de Utrecht y los frisones le tendieron una emboscada, en que perdió la vida el 10 de abril. Fué sepultado en la abadía de Bursfeld, fundada por él. De su enlace dejó á Richenda, que sigue, y á Gertrudis, esposa, 1.°, de Sigefredo, conde palatino del Rin; y 2.°, de Oton I, conde de Rineck. La viuda de Enrique el Gordo casó en terceras nupcias con Enrique el Viejo, marqués de Hilburgo, que falleció en 1103, dejando en cinta á su esposa, la cual murió en 1117.

1113. Richensa y Lotario, conde de Supplenburgo, después emperador.—Richensa, hija primogénita de Enrique el Gordo y de Gertrudis, casó el año 1113 con Lotario, conde de Sopplenburgo ó Supplinburgo: le aportó en dote la Sajonia, que el emperador Enrique V le habia conferido en el año 1106 despues de la muerte de Magno, último de la casa de Billung. En 1125 Lotario fué elegido rey de Germania, y en 1127 casó á Gertrudis, su única hija, y de Richensa, con Enrique el Soberbio, duque de Baviera. Lotario murió en el año 1137, y Richensa en 1141.

1136. Enrique el Soberbio, duque de Baviera, era hijo de Enrique el Negro, y nieto de Welfo, duque de Baviera, cuyo padre Alberto Azzon II de Este habia casado con Caniza, ó Cunegunda, heredera de la antigua casa de los Welfos, condes de Altorff, en Suabia. En 1136 Enrique fue investido por el emperador Lotario II, de quien fué yerno, de los ducados de Sajonia, junto al Elba y el Werra, y de los de Nordeim ó Northeim y de Brunswick. Tuvo un hijo, que sigue.

1139. Enrique el Leon, duque de Sajonia y de Baviera, sucedió á su padre en 1139. Reducido por sentencia de la dieta de Wurtzburgo de 1180 á sus bienes alodiales, refugióse en la Ostfalia ó parte del ducado de Sajonia que se extendia desde el Wesser al Elba, y se mantuvo de manera que el emperador no pudo quitársela ni con sus órdenes ni con sus armas. Esta vasta extension de terreno era casi todo el patrimonio del duque, y la heredó de sus ascendientes á este título, y nó del imperio, que solo podia quitarle los feudos

derrotando antes á un ejército musulman que iba al socorro de la plaza. Como no le pareció facil el conservar á Talavera, la destruyó para que no pudiera servir de albergue al enemigo. En 916 vence cerca de San Estéban de Gormaz á Abderhaman III. En 921 acude Ordoño al socorro de los navarros contra los infieles, y quedan vencidos los cristianos en Navarra en el valle de Junquera, cayendo allí prisioneros con las armas en la mano los obispos de Tuy y de Salamanca. En 922 don Ordoño casa con Argonta, y la devuelve á sus parientes pocos meses despues. A la sazon habia fallecido ya Munina (ó Munia) Elvira, en la que tuvo á Sancho, á Alfonso, á Ramiro, á García y á Jimeno. En el mismo año prendió á los condes de Castilla por sospechas que tuvo de que iban á declararse independientes, y mandó darles muerte en la cárcel, cuyo hecho es un gran lunar para este rey. En 923 casa en terceras nupcias con doña Sancha, infanta de Navarra, hija de don García, el hijo del rey don Sancho. Don Ordoño muere el mismo año en Leon á primeros de setiembre, habiendo reinado nueve años y siete meses.

923. Froila II es elegido rey luego de muerto su hermano don Ordoño, con exclusion de sus sobrinos Alfonso y Ramiro, únicos que sobrevivieron á su padre. Su reinado fué de unos trece meses, y no hizo más que tiranizar á sus súbditos. Tres hijos dejó de su mujer Munia, que fueron Ordoño, Alfonso y Ramiro, excluidos de la corona.

924. Alfonso IV, hijo de Ordoño II, sucede á su tio Froila II. En 926 fallece la reina Urraca Jimena, mujer de Alfonso é hija de Sancho I de Navarra, dejando un hijo llamado Ordoño. Tanto sintió don Alfonso su muerte, que no quiso ya la corona, abdicando en 927 en favor de su hermano don Ramiro, y retirándose como religioso al convento de Sahagun. En 928 Alfonso quiso subir otra vez al trono, pero asediado en Leon, tuvo que someterse á don Ramiro, quien despues de cegarle le tuvo en estrecho encierro hasta que murió en él en mayo de 932. Don Ramiro no fué más benigno con sus primos Alfonso, Ramiro y Ordoño, hijos de Froila, quienes habian seguido á Alfonso al pretender otra vez el trono. En su reinado se declararon independientes y soberanos los condes de Castilla.

927. Ramiro II tuvo el cetro por abdicacion de su hermano Alfonso IV. En 932 quita Madrid á los moros. En 938 vence á Abderhaman, rey de Córdoba, el 6 de agosto en Simancas, pereciendo en la batalla, segun se cree, hasta ochenta mil infieles. La victoria se atribuyó principalmente á Santiago, y desde entónces el nombre del apóstol fué aclamado por los españoles en la guerra, como por los franceses el nombre de san Dionisio. En 950, el 5 de enero, muere don Ramiro con grandes demostraciones de piedad. Tuvo en Urraca, su primera mujer, á don Ordoño y á doña Elvira que fué monja; y en Teresa Florentina, hermana del rey don García II de Navarra tuvo á Sancho, llamado el Gordo.

950. Ordoño III, hijo de Ramiro II y de su primera mujer Urraca, fué proclamado monarca por los principales del reino. En 952 repudia don Ordoño á su mujer Urraca, hija de Fernan Gonzalez, conde de Castilla, y casa con doña Elvira. En 953 gana á Lisboa y arrasa sus fortificaciones. En 955 Ordoño enfermó en Zamora, falleciendo á primeros de agosto. En Elvira tuvo á Bermudo, el Gotoso, que reinó más adelante.

955. Sancho I, por sobrenombre el Gordo, hijo de Ramiro el Segundo y de Teresa Florentina, acudió presuroso al saber la muerte de su hermano, y fué proclamado rey. A poco de sentarse en el trono, los principales del reino le obligaron á dejarle y á retirarse á Navarra. Entónces se alzó con el reino Ordoño el Malo, hijo de Alfonso IV. En 960 Abderhaman, rey de Córdoba, y García, rey de Navarra, restablecen en el trono á don Sancho. Ordoño se fugó á Asturias, y despues á Búrgos, de donde le echaron, acabando por

---

que le habia dado. Verdad es que se le atacó mucho en sus provincias como en otras partes; pero menos era para quitárselas que para venderle. Obligado á expatriarse en 1183 por sentencia de la dieta de Erfort, su ausencia dió lugar á grandes desórdenes. «Durante la ausencia del duque, dice Arnoldo de Lubeck, no habia rey de Israel. Cada uno hacia en nuestras provincias cuanto se le antojaba. Habíase desterrado al único príncipe que hubiera podido ejercer algun imperio sobre el pais, pues Enrique habia establecido el órden y la mas perfecta tranquilidad. No solo habia sometido sus propios estados, sino puesto un freno á los pueblos extranjeros y bárbaros, de suerte que, viviendo todos en paz y en seguridad, todo el pais habia prosperado y enriquecídose con toda clase de bienes. Mas despues que se le desterró, cada señor se convirtió en tirano de su canton, y ejercia y sufria alternativamente mil violencias.» De regreso en 1185, Enrique se estableció en Brunswick, de que hizo la capital de los estados que le quedaban. Su presencia alentó á los pueblos, calmó las disensiones y reprimió la tiranía de los nobles. Sus esfuerzos para recobrar sus demas feudos fueron inútiles. En 1188, disponiéndose el emperador á partir para la cruzada, y no pudiendo resolverle á seguirle, le obligó á volverle á Inglaterra, punto de su primer destierro, por temor de que se prevaleciese de su ausencia para recuperar los dominios de que se le habia despojado. Enrique, sabiendo que sus vecinos, aprovechando ellos mismos su ausencia, empezaban á desmembrar su patrimonio, volvió el año siguiente y tomó al punto las armas para recobrar lo que se le habia arrebatado. Despues de algunos triunfos, sufrió reveses que le obligaron á pedir la paz al rey de los romanos Enrique, luego emperador, á quien dió sus dos hijos en rehenes. Este príncipe le prometió muchas veces restablecerle en sus honores, y no cumplió su palabra. Debilitado por la edad, el duque Enrique no se ocupó ya sino en civilizar los estados que le quedaban. Murió el 6 de agosto de 1195, despues de repartir sus bienes entre sus tres hijos. Enrique, el primero, obtuvo a Brunswick; Oton, el segundo, á Halderschen; y Guillermo, el último, á Luneburgo.

1195. Enrique el Largo y el Hermoso, hijo primogénito de Enrique el Leon, tomó el título de duque de Sajonia y conde de Brunswick, despues de la muerte de su padre. Algunos le llaman el Impío, no sabemos por qué, pues se mostró muy liberal con las iglesias. Murió en 1227, dejando dos hijas, Inés, casada con Oton, príncipe de Baviera, y Gertrudis, casada con Herman V, margrave de Baden.

1195. Guillermo de Luneburgo, hijo de Enrique el Leon y de Matilde de Inglaterra, su segunda esposa, nacido en 1184, gobernó el ducado de Brunswick en union de sus hermanos Enrique y Oton, hasta 1203. Entónces hicieron una reparticion en que entró el pais de que Luneburgo es capital, y que extendiéndose al norte del Elba hasta el Báltico y las fronteras de los esclavones, fué el lote de Guillermo. Adicto á su hermano el emperador Oton IV, contuvo con las armas á los señores sajones en el partido de este príncipe. Guillermo murió jóven en 1213. En 1202 habia casado con Elena, hija de Waldemaro I, rey de Dinamarca, en la que tuvo á Oton el Niño, que sigue.

1213. Oton el Niño, duque de Brunswick y de Luneburgo, nacido en 1204, recogió en 1213 la sucesion de su padre Guillermo y despues la de sus tios. En 1227 el emperador Federico II, despues de muerto Enrique, tio de Oton, adquirió de sus dos hijas las pretensiones sobre los bienes alodiales de Brunswick, y se apoderó de esta ciudad. Pero Oton, juzgando indigno de su sangre y de él mismo el sufrir que una herencia que le era devuelta de pleno derecho cayese en manos extrañas, reunió sordamente, de concierto y con ayuda de sus parientes, un cuerpo de tropas que condujo de noche al pié de los muros de Brunswick. Habiéndolos escalado mientras los habitantes, de concierto con él, estaban descansando, degolló una parte de la guarnicion imperial, puso en fuga la otra y sometió la plaza con el castillo de Tanguarderode y todo su territorio. Este suceso, del año 1227, valió á Brunswick muchos privilegios que Oton la otorgó, en los que no debemos incluir la emancipacion que tuvo lugar en 1314. Enrique, hijo del emperador Federico, y rey de los romanos, no dejó á Oton en tranquila posesion del dominio que tan felizmente recobrara. Oton lo habia previsto, y se alió con Waldemaro II, rey de Dinamarca, que le trajo pronto auxilio. Pero, atacados por los imperiales cerca de Bornhowede, los dos príncipes perdieron la batalla; y Oton, hecho prisionero por Enrique, conde de Schwerin, se libró, cediendo al duque de Sajonia, uno de los generales

BATALLA DE SIMANCAS.

fin miserablemente. En 967, Sancho perece envenenado por el conde Gonzalez, á quien acababa de perdonar la vida. En 961 habia casado don Sancho con Teresa, hija del conde de Monzon, en la que hubo á Ramiro, que sigue, y á Urraca y Ermesinda.

967. Ramiro III, hijo de don Sancho y doña Teresa, es proclamado rey en la edad de cinco años, bajo la tutela de su madre, de su tia doña Elvira, religiosa de San Salvador de Leon, y de algunos caballeros principales. Al llegar á su mayor edad, salió de la tutela legal para caer en la de su mujer. En 982 se insurreccionan los señores de Galicia, proclamando rey á Bermudo. Sale don Ramiro contra los sublevados, y pierde la batalla con buena parte de sus nobles, muriendo en diciembre de este mismo año á los diez y seis años de reinado, sin dejar hijos de su mujer doña Urraca.

982. Bermudo II, el Gotoso, hijo de Ordoño III y de Elvira, su segunda mujer, sube al trono de Leon luego de muerto don Ramiro. En 995, Mahamud Almanzor, que habia ganado ya mucha tierra en los años anteriores, entrando en el reino de Leon, trata de acabar con esta monarquía. Al principio ganaba la accion Bermudo, pero Almanzor reanima á los suyos y le arranca la victoria de las manos. En 990 Almanzor toma por asalto á Leon, arrasándola en sus cimientos. En 997 ese terrible enemigo de la cristiandad penetra en Portugal, y todo lo lleva á sangre y á fuego. Va en seguida á Galicia, y entra en Compostela, saqueándola. En 998 se une don Bermudo con el rey de Navarra y el conde de Castilla, y juntos van contra Almanzor. Después de una batalla que duró todo un dia, quedan derrotados los de la media luna, abandonando armas y bagajes para huir con más desembarazo. En 999 fallece Bermudo de gota y otros achaques, después de reinar diez y siete años. En su segunda mujer Elvira tuvo á Alfonso que le sucedió, y á Teresa que entró en un convento después de casar con Abdalla, rey de Toledo. Bermudo habia casado en primeras nupcias con Velazquita, de la que hubo á Cristina, casada con Ordoño, que era de la familia real. Segun los historiadores españoles esta Cristina fué raíz de los condes de Carrion.

999. Alfonso V, hijo de Bermudo, fué alzado por rey á los cinco años de edad, bajo la tutela de su madre y del conde de Melánda, con cuya hija, llamada Elvira, casó en 1014. En 1016 reedificó don Alfonso la ciudad de Leon. En 1017 ya se habia retirado la madre de este rey á un convento, á San Pelayo de Oviedo, siguiendo en esto la costumbre de las reinas viudas de España. En 1027 sale Alfonso á campaña para ir á pelear contra los moros al otro lado del Duero. Luego de pasar el rio, taló la tierra enemiga, ganó los fuertes que habia en el tránsito, y llegó hasta Viseo, en Portugal. En el cerco de esta plaza le tiraron una flecha que le ocasionó la muerte á 5 de mayo. Tuvo un hijo, que sigue; y á doña Sancha, que casó con Fernando, rey de Castilla y de Leon. Elvira falleció el 3 de noviembre de 1052.

1027. Bermudo III, hijo de Alfonso V y de Elvira, sucede á su padre en el trono. En diciembre de 1028 casa con Urraca Teresa, hija de don Sancho Garcia, conde de Castilla. Cinco años después (en 1033), al casar á su hermana doña Sancha con don Fernando, hijo segundo del rey Sancho de Navarra, consiente en que Castilla, poseida por Fernando, quede erigida en reino, y cede varias plazas para dote de su hermana. Más adelante se enemistó con el nuevo rey, y le quitó á la fuerza las plazas que le habia cedido. El rey García III de Navarra fué á socorrer á su hermano Fernando, y en 1037 Bermudo pereció en una batalla trabada contra ambos reyes. Con él quedó extinguida la rama masculina de don Pedro, duque de Cantabria, y del gran Recaredo, rey de los godos.

GOBERNADORES DE ESPAÑA DEPENDIENTES DE LOS CALIFAS. — En el año 112 de la era de Jesucristo (93 de la hegira), Muza, que tenia el gobierno de Africa por el califa Walid, ó Ulit, después de la batalla del Guadalete al duque Don Rodrigo, envió á España un ejército de 12,000 hombres, mandado por Tarif, que pasó el estrecho y desembarcó en el punto que hoy se llama Tarifa, en memoria de su nombre. Tarif, después de haber talado la tierra, volvió á Africa con un gran botin. Muza, que tenia celos de la gloria de Tarif, envió á España un ejército de 18,000 hombres, mandado por Tarik, que desembarcó en el mismo punto que Tarif, y que, habiendo derrotado á Don Rodrigo, se apoderó de Toledo, capital de la monarquía. Muza, que tenia celos de la gloria de Tarik, pasó á España con un ejército de 10,000 hombres, y se apoderó de Sevilla, Merida, Zaragoza y Barcelona. Tarik, que habia ido á Damasco á dar cuenta de sus hechos al califa Walid, volvió á España, y se reunió con Muza en Toledo. Walid, que habia muerto, fué sucedido por Soliman, que llamó á Muza y á Tarik á Damasco, y los hizo morir en el camino. Soliman, que habia muerto, fué sucedido por Omar, que envió á España á Aldjahaf, el cual, habiendo sido derrotado por Pelayo en Asturias, fué sucedido por Alahor, que fué sucedido por Ismael, que fué sucedido por Abderramen, que fué sucedido por Alhaman, que fué sucedido por Yusef, que fué sucedido por Abderramen II, que fué sucedido por Mahomad, que fué sucedido por Almondhir, que fué sucedido por Abdallah, que fué sucedido por Abderramen III, que fué sucedido por Alhakem, que fué sucedido por Hixem, que fué sucedido por Alhaman, que fué sucedido por Soliman, que fué sucedido por Alí, que fué sucedido por Abderramen IV, que fué sucedido por Abderramen V, que fué sucedido por Mahomad II, que fué sucedido por Hixem II, que fué sucedido por Soliman II, que fué sucedido por Alí II, que fué sucedido por Abderramen VI, que fué sucedido por Alí III, que fué sucedido por Abderramen VII, que fué sucedido por Alí IV, que fué sucedido por Abderramen VIII, que fué sucedido por Alí V, que fué sucedido por Abderramen IX, que fué sucedido por Alí VI, que fué sucedido por Abderramen X, que fué sucedido por Alí VII, que fué sucedido por Abderramen XI, que fué sucedido por Alí VIII, que fué sucedido por Abderramen XII, que fué sucedido por Alí IX, que fué sucedido por Abderramen XIII, que fué sucedido por Alí X, que fué sucedido por Abderramen XIV, que fué sucedido por Alí XI, que fué sucedido por Abderramen XV, que fué sucedido por Alí XII, que fué sucedido por Abderramen XVI, que fué sucedido por Alí XIII, que fué sucedido por Abderramen XVII, que fué sucedido por Alí XIV, que fué sucedido por Abderramen XVIII, que fué sucedido por Alí XV, que fué sucedido por Abderramen XIX, que fué sucedido por Alí XVI, que fué sucedido por Abderramen XX, que fué sucedido por Alí XVII, que fué sucedido por Abderramen XXI, que fué sucedido por Alí XVIII, que fué sucedido por Abderramen XXII, que fué sucedido por Alí XIX, que fué sucedido por Abderramen XXIII, que fué sucedido por Alí XX, que fué sucedido por Abderramen XXIV, que fué sucedido por Alí XXI, que fué sucedido por Abderramen XXV, que fué sucedido por Alí XXII, que fué sucedido por Abderramen XXVI, que fué sucedido por Alí XXIII, que fué sucedido por Abderramen XXVII, que fué sucedido por Alí XXIV, que fué sucedido por Abderramen XXVIII, que fué sucedido por Alí XXV, que fué sucedido por Abderramen XXIX, que fué sucedido por Alí XXVI, que fué sucedido por Abderramen XXX, que fué sucedido por Alí XXVII, que fué sucedido por Abderramen XXXI, que fué sucedido por Alí XXVIII, que fué sucedido por Abderramen XXXII, que fué sucedido por Alí XXIX, que fué sucedido por Abderramen XXXIII, que fué sucedido por Alí XXX, que fué sucedido por Abderramen XXXIV, que fué sucedido por Alí XXXI, que fué sucedido por Abderramen XXXV, que fué sucedido por Alí XXXII, que fué sucedido por Abderramen XXXVI, que fué sucedido por Alí XXXIII, que fué sucedido por Abderramen XXXVII, que fué sucedido por Alí XXXIV, que fué sucedido por Abderramen XXXVIII, que fué sucedido por Alí XXXV, que fué sucedido por Abderramen XXXIX, que fué sucedido por Alí XXXVI, que fué sucedido por Abderramen XL, que fué sucedido por Alí XXXVII, que fué sucedido por Abderramen XLI, que fué sucedido por Alí XXXVIII, que fué sucedido por Abderramen XLII, que fué sucedido por Alí XXXIX, que fué sucedido por Abderramen XLIII, que fué sucedido por Alí XL, que fué sucedido por Abderramen XLIV, que fué sucedido por Alí XLI, que fué sucedido por Abderramen XLV, que fué sucedido por Alí XLII, que fué sucedido por Abderramen XLVI, que fué sucedido por Alí XLIII, que fué sucedido por Abderramen XLVII, que fué sucedido por Alí XLIV, que fué sucedido por Abderramen XLVIII, que fué sucedido por Alí XLV, que fué sucedido por Abderramen XLIX, que fué sucedido por Alí XLVI, que fué sucedido por Abderramen L, que fué sucedido por Alí XLVII, que fué sucedido por Abderramen LI, que fué sucedido por Alí XLVIII, que fué sucedido por Abderramen LII, que fué sucedido por Alí XLIX, que fué sucedido por Abderramen LIII, que fué sucedido por Alí L, que fué sucedido por Abderramen LIV, que fué sucedido por Alí LI, que fué sucedido por Abderramen LV, que fué sucedido por Alí LII, que fué sucedido por Abderramen LVI, que fué sucedido por Alí LIII, que fué sucedido por Abderramen LVII, que fué sucedido por Alí LIV, que fué sucedido por Abderramen LVIII, que fué sucedido por Alí LV, que fué sucedido por Abderramen LIX, que fué sucedido por Alí LVI, que fué sucedido por Abderramen LX, que fué sucedido por Alí LVII, que fué sucedido por Abderramen LXI, que fué sucedido por Alí LVIII, que fué sucedido por Abderramen LXII, que fué sucedido por Alí LIX, que fué sucedido por Abderramen LXIII, que fué sucedido por Alí LX, que fué sucedido por Abderramen LXIV, que fué sucedido por Alí LXI, que fué sucedido por Abderramen LXV, que fué sucedido por Alí LXII, que fué sucedido por Abderramen LXVI, que fué sucedido por Alí LXIII, que fué sucedido por Abderramen LXVII, que fué sucedido por Alí LXIV, que fué sucedido por Abderramen LXVIII, que fué sucedido por Alí LXV, que fué sucedido por Abderramen LXIX, que fué sucedido por Alí LXVI, que fué sucedido por Abderramen LXX, que fué sucedido por Alí LXVII, que fué sucedido por Abderramen LXXI, que fué sucedido por Alí LXVIII, que fué sucedido por Abderramen LXXII, que fué sucedido por Alí LXIX, que fué sucedido por Abderramen LXXIII, que fué sucedido por Alí LXX, que fué sucedido por Abderramen LXXIV, que fué sucedido por Alí LXXI, que fué sucedido por Abderramen LXXV, que fué sucedido por Alí LXXII, que fué sucedido por Abderramen LXXVI, que fué sucedido por Alí LXXIII, que fué sucedido por Abderramen LXXVII, que fué sucedido por Alí LXXIV, que fué sucedido por Abderramen LXXVIII, que fué sucedido por Alí LXXV, que fué sucedido por Abderramen LXXIX, que fué sucedido por Alí LXXVI, que fué sucedido por Abderramen LXXX, que fué sucedido por Alí LXXVII, que fué sucedido por Abderramen LXXXI, que fué sucedido por Alí LXXVIII, que fué sucedido por Abderramen LXXXII, que fué sucedido por Alí LXXIX, que fué sucedido por Abderramen LXXXIII, que fué sucedido por Alí LXXX, que fué sucedido por Abderramen LXXXIV, que fué sucedido por Alí LXXXI, que fué sucedido por Abderramen LXXXV, que fué sucedido por Alí LXXXII, que fué sucedido por Abderramen LXXXVI, que fué sucedido por Alí LXXXIII, que fué sucedido por Abderramen LXXXVII, que fué sucedido por Alí LXXXIV, que fué sucedido por Abderramen LXXXVIII, que fué sucedido por Alí LXXXV, que fué sucedido por Abderramen LXXXIX, que fué sucedido por Alí LXXXVI, que fué sucedido por Abderramen XC, que fué sucedido por Alí LXXXVII, que fué sucedido por Abderramen XCI, que fué sucedido por Alí LXXXVIII, que fué sucedido por Abderramen XCII, que fué sucedido por Alí LXXXIX, que fué sucedido por Abderramen XCIII, que fué sucedido por Alí XC, que fué sucedido por Abderramen XCIV, que fué sucedido por Alí XCI, que fué sucedido por Abderramen XCV, que fué sucedido por Alí XCII, que fué sucedido por Abderramen XCVI, que fué sucedido por Alí XCIII, que fué sucedido por Abderramen XCVII, que fué sucedido por Alí XCIV, que fué sucedido por Abderramen XCVIII, que fué sucedido por Alí XCV, que fué sucedido por Abderramen XCIX, que fué sucedido por Alí XCVI, que fué sucedido por Abderramen C, que fué sucedido por Alí XCVII, que fué sucedido por Abderramen CI, que fué sucedido por Alí XCVIII, que fué sucedido por Abderramen CII, que fué sucedido por Alí XCIX, que fué sucedido por Abderramen CIII, que fué sucedido por Alí C, que fué sucedido por Abderramen CIV, que fué sucedido por Alí CI, que fué sucedido por Abderramen CV, que fué sucedido por Alí CII, que fué sucedido por Abderramen CVI, que fué sucedido por Alí CIII, que fué sucedido por Abderramen CVII, que fué sucedido por Alí CIV, que fué sucedido por Abderramen CVIII, que fué sucedido por Alí CV, que fué sucedido por Abderramen CIX, que fué sucedido por Alí CVI, que fué sucedido por Abderramen CX, que fué sucedido por Alí CVII, que fué sucedido por Abderramen CXI, que fué sucedido por Alí CVIII, que fué sucedido por Abderramen CXII, que fué sucedido por Alí CIX, que fué sucedido por Abderramen CXIII, que fué sucedido por Alí CX, que fué sucedido por Abderramen CXIV, que fué sucedido por Alí CXI, que fué sucedido por Abderramen CXV, que fué sucedido por Alí CXII, que fué sucedido por Abderramen CXVI, que fué sucedido por Alí CXIII, que fué sucedido por Abderramen CXVII, que fué sucedido por Alí CXIV, que fué sucedido por Abderramen CXVIII, que fué sucedido por Alí CXV, que fué sucedido por Abderramen CXIX, que fué sucedido por Alí CXVI, que fué sucedido por Abderramen CXX, que fué sucedido por Alí CXVII, que fué sucedido por Abderramen CXXI, que fué sucedido por Alí CXVIII, que fué sucedido por Abderramen CXXII, que fué sucedido por Alí CXIX, que fué sucedido por Abderramen CXXIII, que fué sucedido por Alí CXX, que fué sucedido por Abderramen CXXIV, que fué sucedido por Alí CXXI, que fué sucedido por Abderramen CXXV, que fué sucedido por Alí CXXII, que fué sucedido por Abderramen CXXVI, que fué sucedido por Alí CXXIII, que fué sucedido por Abderramen CXXVII, que fué sucedido por Alí CXXIV, que fué sucedido por Abderramen CXXVIII, que fué sucedido por Alí CXXV, que fué sucedido por Abderramen CXXIX, que fué sucedido por Alí CXXVI, que fué sucedido por Abderramen CXXX, que fué sucedido por Alí CXXVII, que fué sucedido por Abderramen CXXXI, que fué sucedido por Alí CXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CXXXII, que fué sucedido por Alí CXXIX, que fué sucedido por Abderramen CXXXIII, que fué sucedido por Alí CXXX, que fué sucedido por Abderramen CXXXIV, que fué sucedido por Alí CXXXI, que fué sucedido por Abderramen CXXXV, que fué sucedido por Alí CXXXII, que fué sucedido por Abderramen CXXXVI, que fué sucedido por Alí CXXXIII, que fué sucedido por Abderramen CXXXVII, que fué sucedido por Alí CXXXIV, que fué sucedido por Abderramen CXXXVIII, que fué sucedido por Alí CXXXV, que fué sucedido por Abderramen CXXXIX, que fué sucedido por Alí CXXXVI, que fué sucedido por Abderramen CXL, que fué sucedido por Alí CXXXVII, que fué sucedido por Abderramen CXLI, que fué sucedido por Alí CXXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CXLII, que fué sucedido por Alí CXXXIX, que fué sucedido por Abderramen CXLIII, que fué sucedido por Alí CXL, que fué sucedido por Abderramen CXLIV, que fué sucedido por Alí CXLI, que fué sucedido por Abderramen CXLV, que fué sucedido por Alí CXLII, que fué sucedido por Abderramen CXLVI, que fué sucedido por Alí CXLIII, que fué sucedido por Abderramen CXLVII, que fué sucedido por Alí CXLIV, que fué sucedido por Abderramen CXLVIII, que fué sucedido por Alí CXLV, que fué sucedido por Abderramen CXLIX, que fué sucedido por Alí CXLVI, que fué sucedido por Abderramen CL, que fué sucedido por Alí CXLVII, que fué sucedido por Abderramen CLI, que fué sucedido por Alí CXLVIII, que fué sucedido por Abderramen CLII, que fué sucedido por Alí CXLIX, que fué sucedido por Abderramen CLIII, que fué sucedido por Alí CL, que fué sucedido por Abderramen CLIV, que fué sucedido por Alí CLI, que fué sucedido por Abderramen CLV, que fué sucedido por Alí CLII, que fué sucedido por Abderramen CLVI, que fué sucedido por Alí CLIII, que fué sucedido por Abderramen CLVII, que fué sucedido por Alí CLIV, que fué sucedido por Abderramen CLVIII, que fué sucedido por Alí CLV, que fué sucedido por Abderramen CLIX, que fué sucedido por Alí CLVI, que fué sucedido por Abderramen CLX, que fué sucedido por Alí CLVII, que fué sucedido por Abderramen CLXI, que fué sucedido por Alí CLVIII, que fué sucedido por Abderramen CLXII, que fué sucedido por Alí CLIX, que fué sucedido por Abderramen CLXIII, que fué sucedido por Alí CLX, que fué sucedido por Abderramen CLXIV, que fué sucedido por Alí CLXI, que fué sucedido por Abderramen CLXV, que fué sucedido por Alí CLXII, que fué sucedido por Abderramen CLXVI, que fué sucedido por Alí CLXIII, que fué sucedido por Abderramen CLXVII, que fué sucedido por Alí CLXIV, que fué sucedido por Abderramen CLXVIII, que fué sucedido por Alí CLXV, que fué sucedido por Abderramen CLXIX, que fué sucedido por Alí CLXVI, que fué sucedido por Abderramen CLXX, que fué sucedido por Alí CLXVII, que fué sucedido por Abderramen CLXXI, que fué sucedido por Alí CLXVIII, que fué sucedido por Abderramen CLXXII, que fué sucedido por Alí CLXIX, que fué sucedido por Abderramen CLXXIII, que fué sucedido por Alí CLXX, que fué sucedido por Abderramen CLXXIV, que fué sucedido por Alí CLXXI, que fué sucedido por Abderramen CLXXV, que fué sucedido por Alí CLXXII, que fué sucedido por Abderramen CLXXVI, que fué sucedido por Alí CLXXIII, que fué sucedido por Abderramen CLXXVII, que fué sucedido por Alí CLXXIV, que fué sucedido por Abderramen CLXXVIII, que fué sucedido por Alí CLXXV, que fué sucedido por Abderramen CLXXIX, que fué sucedido por Alí CLXXVI, que fué sucedido por Abderramen CLXXX, que fué sucedido por Alí CLXXVII, que fué sucedido por Abderramen CLXXXI, que fué sucedido por Alí CLXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CLXXXII, que fué sucedido por Alí CLXXIX, que fué sucedido por Abderramen CLXXXIII, que fué sucedido por Alí CLXXX, que fué sucedido por Abderramen CLXXXIV, que fué sucedido por Alí CLXXXI, que fué sucedido por Abderramen CLXXXV, que fué sucedido por Alí CLXXXII, que fué sucedido por Abderramen CLXXXVI, que fué sucedido por Alí CLXXXIII, que fué sucedido por Abderramen CLXXXVII, que fué sucedido por Alí CLXXXIV, que fué sucedido por Abderramen CLXXXVIII, que fué sucedido por Alí CLXXXV, que fué sucedido por Abderramen CLXXXIX, que fué sucedido por Alí CLXXXVI, que fué sucedido por Abderramen CXC, que fué sucedido por Alí CLXXXVII, que fué sucedido por Abderramen CXCI, que fué sucedido por Alí CLXXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CXCII, que fué sucedido por Alí CLXXXIX, que fué sucedido por Abderramen CXCIII, que fué sucedido por Alí CXC, que fué sucedido por Abderramen CXCIV, que fué sucedido por Alí CXCI, que fué sucedido por Abderramen CXCV, que fué sucedido por Alí CXCII, que fué sucedido por Abderramen CXCVI, que fué sucedido por Alí CXCIII, que fué sucedido por Abderramen CXCVII, que fué sucedido por Alí CXCIV, que fué sucedido por Abderramen CXCVIII, que fué sucedido por Alí CXCV, que fué sucedido por Abderramen CXCIX, que fué sucedido por Alí CXCVI, que fué sucedido por Abderramen CC, que fué sucedido por Alí CXCVII, que fué sucedido por Abderramen CCI, que fué sucedido por Alí CXCVIII, que fué sucedido por Abderramen CCII, que fué sucedido por Alí CXCIX, que fué sucedido por Abderramen CCIII, que fué sucedido por Alí CC, que fué sucedido por Abderramen CCIV, que fué sucedido por Alí CCI, que fué sucedido por Abderramen CCV, que fué sucedido por Alí CCII, que fué sucedido por Abderramen CCVI, que fué sucedido por Alí CCIII, que fué sucedido por Abderramen CCVII, que fué sucedido por Alí CCIV, que fué sucedido por Abderramen CCVIII, que fué sucedido por Alí CCV, que fué sucedido por Abderramen CCIX, que fué sucedido por Alí CCVI, que fué sucedido por Abderramen CCX, que fué sucedido por Alí CCVII, que fué sucedido por Abderramen CCXI, que fué sucedido por Alí CCVIII, que fué sucedido por Abderramen CCXII, que fué sucedido por Alí CCIX, que fué sucedido por Abderramen CCXIII, que fué sucedido por Alí CCX, que fué sucedido por Abderramen CCXIV, que fué sucedido por Alí CCXI, que fué sucedido por Abderramen CCXV, que fué sucedido por Alí CCXII, que fué sucedido por Abderramen CCXVI, que fué sucedido por Alí CCXIII, que fué sucedido por Abderramen CCXVII, que fué sucedido por Alí CCXIV, que fué sucedido por Abderramen CCXVIII, que fué sucedido por Alí CCXV, que fué sucedido por Abderramen CCXIX, que fué sucedido por Alí CCXVI, que fué sucedido por Abderramen CCXX, que fué sucedido por Alí CCXVII, que fué sucedido por Abderramen CCXXI, que fué sucedido por Alí CCXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCXXII, que fué sucedido por Alí CCXIX, que fué sucedido por Abderramen CCXXIII, que fué sucedido por Alí CCXX, que fué sucedido por Abderramen CCXXIV, que fué sucedido por Alí CCXXI, que fué sucedido por Abderramen CCXXV, que fué sucedido por Alí CCXXII, que fué sucedido por Abderramen CCXXVI, que fué sucedido por Alí CCXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCXXVII, que fué sucedido por Alí CCXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCXXVIII, que fué sucedido por Alí CCXXV, que fué sucedido por Abderramen CCXXIX, que fué sucedido por Alí CCXXVI, que fué sucedido por Abderramen CCXXX, que fué sucedido por Alí CCXXVII, que fué sucedido por Abderramen CCXXXI, que fué sucedido por Alí CCXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCXXXII, que fué sucedido por Alí CCXXIX, que fué sucedido por Abderramen CCXXXIII, que fué sucedido por Alí CCXXX, que fué sucedido por Abderramen CCXXXIV, que fué sucedido por Alí CCXXXI, que fué sucedido por Abderramen CCXXXV, que fué sucedido por Alí CCXXXII, que fué sucedido por Abderramen CCXXXVI, que fué sucedido por Alí CCXXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCXXXVII, que fué sucedido por Alí CCXXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCXXXVIII, que fué sucedido por Alí CCXXXV, que fué sucedido por Abderramen CCXXXIX, que fué sucedido por Alí CCXXXVI, que fué sucedido por Abderramen CCXL, que fué sucedido por Alí CCXXXVII, que fué sucedido por Abderramen CCXLI, que fué sucedido por Alí CCXXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCXLII, que fué sucedido por Alí CCXXXIX, que fué sucedido por Abderramen CCXLIII, que fué sucedido por Alí CCXL, que fué sucedido por Abderramen CCXLIV, que fué sucedido por Alí CCXLI, que fué sucedido por Abderramen CCXLV, que fué sucedido por Alí CCXLII, que fué sucedido por Abderramen CCXLVI, que fué sucedido por Alí CCXLIII, que fué sucedido por Abderramen CCXLVII, que fué sucedido por Alí CCXLIV, que fué sucedido por Abderramen CCXLVIII, que fué sucedido por Alí CCXLV, que fué sucedido por Abderramen CCXLIX, que fué sucedido por Alí CCXLVI, que fué sucedido por Abderramen CCL, que fué sucedido por Alí CCXLVII, que fué sucedido por Abderramen CCLI, que fué sucedido por Alí CCXLVIII, que fué sucedido por Abderramen CCLII, que fué sucedido por Alí CCXLIX, que fué sucedido por Abderramen CCLIII, que fué sucedido por Alí CCL, que fué sucedido por Abderramen CCLIV, que fué sucedido por Alí CCLI, que fué sucedido por Abderramen CCLV, que fué sucedido por Alí CCLII, que fué sucedido por Abderramen CCLVI, que fué sucedido por Alí CCLIII, que fué sucedido por Abderramen CCLVII, que fué sucedido por Alí CCLIV, que fué sucedido por Abderramen CCLVIII, que fué sucedido por Alí CCLV, que fué sucedido por Abderramen CCLIX, que fué sucedido por Alí CCLVI, que fué sucedido por Abderramen CCLX, que fué sucedido por Alí CCLVII, que fué sucedido por Abderramen CCLXI, que fué sucedido por Alí CCLVIII, que fué sucedido por Abderramen CCLXII, que fué sucedido por Alí CCLIX, que fué sucedido por Abderramen CCLXIII, que fué sucedido por Alí CCLX, que fué sucedido por Abderramen CCLXIV, que fué sucedido por Alí CCLXI, que fué sucedido por Abderramen CCLXV, que fué sucedido por Alí CCLXII, que fué sucedido por Abderramen CCLXVI, que fué sucedido por Alí CCLXIII, que fué sucedido por Abderramen CCLXVII, que fué sucedido por Alí CCLXIV, que fué sucedido por Abderramen CCLXVIII, que fué sucedido por Alí CCLXV, que fué sucedido por Abderramen CCLXIX, que fué sucedido por Alí CCLXVI, que fué sucedido por Abderramen CCLXX, que fué sucedido por Alí CCLXVII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXI, que fué sucedido por Alí CCLXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXII, que fué sucedido por Alí CCLXIX, que fué sucedido por Abderramen CCLXXIII, que fué sucedido por Alí CCLXX, que fué sucedido por Abderramen CCLXXIV, que fué sucedido por Alí CCLXXI, que fué sucedido por Abderramen CCLXXV, que fué sucedido por Alí CCLXXII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXVI, que fué sucedido por Alí CCLXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXVII, que fué sucedido por Alí CCLXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCLXXVIII, que fué sucedido por Alí CCLXXV, que fué sucedido por Abderramen CCLXXIX, que fué sucedido por Alí CCLXXVI, que fué sucedido por Abderramen CCLXXX, que fué sucedido por Alí CCLXXVII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXI, que fué sucedido por Alí CCLXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXII, que fué sucedido por Alí CCLXXIX, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXIII, que fué sucedido por Alí CCLXXX, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXIV, que fué sucedido por Alí CCLXXXI, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXV, que fué sucedido por Alí CCLXXXII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXVI, que fué sucedido por Alí CCLXXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXVII, que fué sucedido por Alí CCLXXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXVIII, que fué sucedido por Alí CCLXXXV, que fué sucedido por Abderramen CCLXXXIX, que fué sucedido por Alí CCLXXXVI, que fué sucedido por Abderramen CCXC, que fué sucedido por Alí CCLXXXVII, que fué sucedido por Abderramen CCXCI, que fué sucedido por Alí CCLXXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCXCII, que fué sucedido por Alí CCLXXXIX, que fué sucedido por Abderramen CCXCIII, que fué sucedido por Alí CCXC, que fué sucedido por Abderramen CCXCIV, que fué sucedido por Alí CCXCI, que fué sucedido por Abderramen CCXCV, que fué sucedido por Alí CCXCII, que fué sucedido por Abderramen CCXCVI, que fué sucedido por Alí CCXCIII, que fué sucedido por Abderramen CCXCVII, que fué sucedido por Alí CCXCIV, que fué sucedido por Abderramen CCXCVIII, que fué sucedido por Alí CCXCV, que fué sucedido por Abderramen CCXCIX, que fué sucedido por Alí CCXCVI, que fué sucedido por Abderramen CCC, que fué sucedido por Alí CCXCVII, que fué sucedido por Abderramen CCCI, que fué sucedido por Alí CCXCVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCII, que fué sucedido por Alí CCXCIX, que fué sucedido por Abderramen CCCIII, que fué sucedido por Alí CCC, que fué sucedido por Abderramen CCCIV, que fué sucedido por Alí CCCI, que fué sucedido por Abderramen CCCV, que fué sucedido por Alí CCCII, que fué sucedido por Abderramen CCCVI, que fué sucedido por Alí CCCIII, que fué sucedido por Abderramen CCCVII, que fué sucedido por Alí CCCIV, que fué sucedido por Abderramen CCCVIII, que fué sucedido por Alí CCCV, que fué sucedido por Abderramen CCCIX, que fué sucedido por Alí CCCVI, que fué sucedido por Abderramen CCCX, que fué sucedido por Alí CCCVII, que fué sucedido por Abderramen CCCXI, que fué sucedido por Alí CCCVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXII, que fué sucedido por Alí CCCIX, que fué sucedido por Abderramen CCCXIII, que fué sucedido por Alí CCCX, que fué sucedido por Abderramen CCCXIV, que fué sucedido por Alí CCCXI, que fué sucedido por Abderramen CCCXV, que fué sucedido por Alí CCCXII, que fué sucedido por Abderramen CCCXVI, que fué sucedido por Alí CCCXIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXVII, que fué sucedido por Alí CCCXIV, que fué sucedido por Abderramen CCCXVIII, que fué sucedido por Alí CCCXV, que fué sucedido por Abderramen CCCXIX, que fué sucedido por Alí CCCXVI, que fué sucedido por Abderramen CCCXX, que fué sucedido por Alí CCCXVII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXI, que fué sucedido por Alí CCCXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXII, que fué sucedido por Alí CCCXIX, que fué sucedido por Abderramen CCCXXIII, que fué sucedido por Alí CCCXX, que fué sucedido por Abderramen CCCXXIV, que fué sucedido por Alí CCCXXI, que fué sucedido por Abderramen CCCXXV, que fué sucedido por Alí CCCXXII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXVI, que fué sucedido por Alí CCCXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXVII, que fué sucedido por Alí CCCXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCCXXVIII, que fué sucedido por Alí CCCXXV, que fué sucedido por Abderramen CCCXXIX, que fué sucedido por Alí CCCXXVI, que fué sucedido por Abderramen CCCXXX, que fué sucedido por Alí CCCXXVII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXI, que fué sucedido por Alí CCCXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXII, que fué sucedido por Alí CCCXXIX, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXIII, que fué sucedido por Alí CCCXXX, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXIV, que fué sucedido por Alí CCCXXXI, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXV, que fué sucedido por Alí CCCXXXII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXVI, que fué sucedido por Alí CCCXXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXVII, que fué sucedido por Alí CCCXXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXVIII, que fué sucedido por Alí CCCXXXV, que fué sucedido por Abderramen CCCXXXIX, que fué sucedido por Alí CCCXXXVI, que fué sucedido por Abderramen CCCXL, que fué sucedido por Alí CCCXXXVII, que fué sucedido por Abderramen CCCXLI, que fué sucedido por Alí CCCXXXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXLII, que fué sucedido por Alí CCCXXXIX, que fué sucedido por Abderramen CCCXLIII, que fué sucedido por Alí CCCXL, que fué sucedido por Abderramen CCCXLIV, que fué sucedido por Alí CCCXLI, que fué sucedido por Abderramen CCCXLV, que fué sucedido por Alí CCCXLII, que fué sucedido por Abderramen CCCXLVI, que fué sucedido por Alí CCCXLIII, que fué sucedido por Abderramen CCCXLVII, que fué sucedido por Alí CCCXLIV, que fué sucedido por Abderramen CCCXLVIII, que fué sucedido por Alí CCCXLV, que fué sucedido por Abderramen CCCXLIX, que fué sucedido por Alí CCCXLVI, que fué sucedido por Abderramen CCCL, que fué sucedido por Alí CCCXLVII, que fué sucedido por Abderramen CCCLI, que fué sucedido por Alí CCCXLVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCLII, que fué sucedido por Alí CCCXLIX, que fué sucedido por Abderramen CCCLIII, que fué sucedido por Alí CCCL, que fué sucedido por Abderramen CCCLIV, que fué sucedido por Alí CCCLI, que fué sucedido por Abderramen CCCLV, que fué sucedido por Alí CCCLII, que fué sucedido por Abderramen CCCLVI, que fué sucedido por Alí CCCLIII, que fué sucedido por Abderramen CCCLVII, que fué sucedido por Alí CCCLIV, que fué sucedido por Abderramen CCCLVIII, que fué sucedido por Alí CCCLV, que fué sucedido por Abderramen CCCLIX, que fué sucedido por Alí CCCLVI, que fué sucedido por Abderramen CCCLX, que fué sucedido por Alí CCCLVII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXI, que fué sucedido por Alí CCCLVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXII, que fué sucedido por Alí CCCLIX, que fué sucedido por Abderramen CCCLXIII, que fué sucedido por Alí CCCLX, que fué sucedido por Abderramen CCCLXIV, que fué sucedido por Alí CCCLXI, que fué sucedido por Abderramen CCCLXV, que fué sucedido por Alí CCCLXII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXVI, que fué sucedido por Alí CCCLXIII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXVII, que fué sucedido por Alí CCCLXIV, que fué sucedido por Abderramen CCCLXVIII, que fué sucedido por Alí CCCLXV, que fué sucedido por Abderramen CCCLXIX, que fué sucedido por Alí CCCLXVI, que fué sucedido por Abderramen CCCLXX, que fué sucedido por Alí CCCLXVII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXI, que fué sucedido por Alí CCCLXVIII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXII, que fué sucedido por Alí CCCLXIX, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXIII, que fué sucedido por Alí CCCLXX, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXIV, que fué sucedido por Alí CCCLXXI, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXV, que fué sucedido por Alí CCCLXXII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXVI, que fué sucedido por Alí CCCLXXIII, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXVII, que fué sucedido por Alí CCCLXXIV, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXVIII, que fué sucedido por Alí CCCLXXV, que fué sucedido por Abderramen CCCLXXIX, que

dalete, ganada por su general Tarik (ó Tarif) al rey Rodrigo á 17 de julio de 712, segun Vaissete, ó á 11 de noviembre del mismo año, segun Ferreras, fué conquistando rápidamente la España, sometiéndola casi toda en poco más de dos años. Las ciudades que no se resistieron conservaron sus leyes, las que fueron entradas á la fuerza sufrieron toda clase de horrores, y los habitantes que se libraban de la muerte quedaban esclavos. Toledo sostuvo un sitio bastante largo, pero tuvo que capitular, y entró en sus muros guarnicion árabe, quedando en la ciudad muchos cristianos, que por vivir entre los árabes y mezclados con ellos se llamaron en adelante mozárabes. Ya se ha dicho que á los invasores se les dió el nombre de moros por venir principalmente de Morería ó Mauritania. En 714, el califa llamó ante sí á Muza, quien perdió el favor del soberano.

Año 714 de Jesucristo (95-96 de la hegira). Abdalasiz, hijo de Muza, que habia ganado varias ciudades en la costa del Mediterráneo, fué nombrado para reemplazar á su padre. Reedificó varias poblaciones destruídas durante la invasion, dando á algunas el nombre de Medina, que en árabe significa villa ó ciudad. Hizo cautiva á Egilona, mujer del rey don Rodrigo, y de concubina pasó á esposa legítima de Abdalasiz, á quien llegó á persuadir que podria ayudarle para subir al trono de España. Algunos árabes descontentos le asesinaron el año siguiente.

Año 715 de Jesucristo (96-97 de la hegira). Alahor sucedió en el gobierno de España á Abdalasiz (ó Abdalasis), por disposicion del califa Soliman (ó Zuleiman). Trató en vano de apoderarse de la Galia narbonense. En 718 le apeó del mando el califa Omar.

Año 718 (99-100 de la hegira). Zama ó Zuma sucedió á Alahor, y conquistó gran parte de la Galia gótica, pereciendo en mayo de 721 en una batalla contra Eudes, duque de Aquitania. A más del general perdieron la vida trescientos mil sarracenos, si hemos de dar crédito á Paulo Diácono que escribia en el reinado de Carlomagno, igualmente que al bibliotecario Anastasio en la vida del papa Gregorio II, en donde trae como confirmacion de su aserto una carta de Eudes á dicho pontífice.

Año 721 (102 de la hegira). Ambiza fué nombrado gobernador de España por el califa Yesid. En 725 penetró en la Galia narbonense, y señoreó todo el país que se extiende desde Carcasona á Nimes. Murió el mismo año, despues de quedar vencido por el duque Eudes.

Año 725 (107 de la hegira). Jahique fué nombrado sucesor de Ambiza por el califa Hescham, quien le quitó este cargo en 728.

Año 728 ó 729 (110 de la hegira). Odila solo tuvo seis meses el gobierno de España en reemplazo de Jahique.

Año 729 (111 de la hegira). Aliathan, nombrado por el califa Hescham, cometió tantas tropelías, que el gobernador de Africa hubo de formarle causa. Se le quitó el mando el mismo año en que fué nombrado, condenándole á pena de azotes, y teniendo que sufrir además los insultos del populacho, pues le sacaron todo un dia á la vergüenza en una plaza de Córdoba.

Año 729. Abderhaman quedó encargado del gobierno de España despues de la muerte de Aliathan por disposicion del gobernador de Africa. En 731 salió á campaña contra Munuza, gobernador particular de la Celtiberia, quien se habia apoderado de bienes pertenecientes al califa, y trataba de hacerse independiente. Munuza pactó alianza con Eudes, duque de Aquitania, con cuya hija casó; pero Abderhaman le persiguió con tanta actividad por entre los valles del Pirineo, en donde se habia guarecido, que, no pudiendo escapar ya, quiso suicidarse despeñándose. Pasan los moros el Pirineo, y entran en Francia, recorriendo varias de sus provincias con terror de los habitantes. Llegaron hasta Sens en cuya ciudad no pudieron entrar por animar con su valor á los sitiados el obis-

---

do en la espalda de un leon. «Como este emblema no era por cierto equívoco, dice Alberto Krantz, exaltó la bilis del pacífico duque, que no pudo sufrir que al menosprecio de su persona se añadiera el ultraje. El leon tirado de las orejas se despertó, tomó las armas contra los insolentes, y despues de tenerlos largo tiempo sitiados en el castillo de Asseburgo, arrojólos de la plaza, apropiósela y estableció en ella su morada. Todo lo que los desterrados pudieron obtener por conducto de sus amigos, á fuerza de ruegos, fué poder retirarse al castillo de Brakel. Pero mientras el duque se ocupaba en este sitio, sucedió que Conrado, conde de Eberstein, habiéndose ligado con el arzobispo de Maguncia, hizo una invasion en el país de Cottingen, sin prévia declaracion de guerra, como lo exigen las leyes militares. El duque habia dejado en Gottingen un comandante con tropas suficientes para defender el país, aunque demasiado escasas para combatir de frente á un ejército tan poderoso. Pero, habiendo reunido apresuradamente cierto número de caballos y una multitud de paisanos, este oficial siguió al enemigo cautelosamente para observar dónde acamparia. Sucedió pues que una noche el arzobispo y el conde penetraron en la quinta de un monasterio, ó hicieron acampar sus tropas en los alrededores. El comandante del duque lo observó todo, y viendo que el silencio y la seguridad reinaban en todas partes, entró súbitamente en la alquería, en medio de la noche, se apoderó del prelado y del conde, y llevólos al campamento del duque, despues de rechazar á los que habian acudido en su auxilio. El arzobispo fué enviado prisionero á Brunswick, donde permaneció un año, y el conde, en castigo de su felonía, murió ahorcado por los piés.»

En 1239 Alberto socorrió la ciudad de Lubeck contra Juan conde de Holstein, tomó bajo su proteccion la ciudad de Hanselen y la confirmó sus privilegios en 1261. En la guerra que Alberto tuvo con Enrique el Ilustre, landgrave de Turingia, para defender á Enrique el Niño, despues de obtener algunos triunfos, fué herido y preso en un combate dado el 28 de octubre de 1263 entre Halle y Leipsick. Su rescate, en 1264, le costó ocho mil marcos de plata y la cesion de algunas ciudades y castillos. Durante esta guerra, que tuvo interrupciones, Alberto fué llamado á Dinamarca para libertar á la reina viuda y su hijo, el jóven Erico, del cautiverio que en el Holstein sufrian. Esta gloriosa empresa le salió muy bien, y la reina le recompensó dándole el gobierno ó virreinato de Dinamarca, y proponiéndose elegirle por esposo. Pero los daneses no pudieron acomodarse á su yugo ni soportar las reformas que quiso hacer en el estado. Sublevaronse y obligáronle á abandonar el país con los establecimientos que habia hecho y las grandes esperanzas que le halagaban. Alberto tuvo con los obispos de Minden y de Hildesheim insignificantes guerras que no produjeron ningun suceso memorable. Murió en 15 de agosto de 1278. Habia casado, 1.°, con Isabel, hija de Enrique, duque de Brabante, muerta sin hijos; y 2.°, con Adelaida, hija de Bonifacio el Grande, marqués de Montferrato, en la que tuvo á Enrique el Maravilloso, que obtuvo en dotacion á Grubenhaugen, y cuyos descendientes terminaron en 1595; á Alberto el Gordo, que sigue; á Guillermo, que obtuvo á Wolfenbutel en dotacion, y murió sin posteridad en 1292; á Luderio y Conrado, caballeros de San Juan de Jerusalen; á Oton, caballero del Temple; y á Matilde, casada con Enrique III, duque de Glogaw.

1278. Alberto II el Gordo y el Jóven, segundo hijo de Alberto el Grande, obtuvo en la reparticion hecha con sus hermanos, de la sucesion paterna, la ciudad de Gottingen con los países situados en la vecindad del Werderon y del Leine el Ober-Wald, el país de Calenberg, Nordheim y Hannover; á lo cual despues de muerto su hermano Guillermo, añadió Brunswick y las tierras de su dependencia. Su gobierno fué bueno y templado. Veló por todo lo que podia contribuir á la prosperidad de sus estados. Otorgó varios privilegios á las ciudades de Brunswick y Gottingen, y fueron tan extensos los que obtuvo la primera, que la soberanía de los sucesores de Alberto sobre ella fué sumamente limitada y precaria desde aquel entónces. Murió en 1318. En su esposa Richsa, princesa de Mecklenburgo, tuvo muchos hijos: los principales fueron Oton, Magno y Ernesto, que le sucedieron; Luderio ó Lotario, gran maestre de la órden teutónica; Alberto, obispo de Halberstadt; y Enrique, obispo de Hildesheim.

Oton el Liberal, Magno I el Pio, y Ernesto, hijos de Alberto el Gordo, le sucedieron en sus estados y los poseye-

po san Ebon. Entónces se dirigieron los moros hácia Poitiers, y cerca de esta ciudad fueron atacados y derrotados en octubre de 732, por Carlos Martel y el duque Eudes. Abderhaman pereció en la batalla (véase Eudes, duque de Aquitania).

Año 732 (114 de la hegira). Abdelmelek, sucesor de Abderhaman, continuó la guerra en Francia, penetrando sus generales en Provenza y ganando á Aviñon. Pero, en 737 Carlos Martel y su hermano Hildebrando acuchillaron á los moros (véase Carlos Martel). Abdelmelek perdió este mismo año su cargo, con motivo de las reclamaciones que contra él tuvo el califa Hescham.

Año 737 (119 de la hegira). Aucupa, ú Offa, reemplazó á Abdelmelek á quien redujo á prision, obligándole á restituir lo mal adquirido. Aucupa gobernó con moderacion. En 738 sus generales penetraron en Asturias, y fueron rechazados con pérdida. En 740, próximo á morir, dió libertad á Abdelmeleck, y le confió otra vez el gobierno.

Año 740 (122 de la hegira). Abdelmeleck queda restablecido en el mando. Tuvo que sofocar varias insurrecciones, pereciendo en la última en 742. Entónces la España musulmana estuvo dos años sin gobernador.

Año 744 (126 ó 127 de la hegira). Abulcatar fué enviado á España por el virey de Africa, y encontró á los sarracenos divididos en dos bandos. En vano trató de conciliarlos. Thoaba era jefe de la parcialidad más poderosa, y en 748 salió contra Abulcatar; éste quedó vencido y prisionero, y el vencedor se alzó con el mando.

Año 748 (130 de la hegira). Thoaba no fué gobernador por usurpacion más que unos seis meses, pués una enfermedad le llevó al sepulcro á fines de 748.

Año 749 (131 de la hegira). Jusif, ó Yusef, otro usurpador del gobierno de España, fué apeado, segun veremos, por Abderhaman, que tomó título de rey.

Reyes de Córdoba. — Cuentan los historiadores españoles que, luego que Abul-Abbas, de la familia de los Abasides, hubo llegado al trono de los califas en el año 132 de la hegira (750 de Jesucristo), lo primero que procuró, secundado por su tio Abdalla, fué el exterminar la familia de los Omeyadas, que hasta entónces habia tenido casi sin interrupcion el poder supremo. Unicamente Moavias, con su hijo Abderhaman, pudo librarse de la persecucion. Padre é hijo se refugiaron en un rincon de Africa, pasando Abderhaman á España después de muerto su padre. Cansados muchos musulmanes de España de obedecer á soberanos crueles y codiciosos, habian enviado á buscar al jóven proscrito, cuya sangre inspiraba todavía veneracion á los creyentes del profeta. Arriba á España á mediados de agosto de 755. Sus partidarios le reciben bien, aumentando el número de sus tropas.

Por fin, el dia 15 de marzo del año 756 de Jesucristo (8 de sehual de 138 de la hegira) proclaman rey á Abderhaman en Archidona, siendo reconocido de nuevo en Sevilla el mes siguiente. El gobernador Yusef trató de contrarestarle, pero queda derrotado á 20 de mayo junto al Guadalquivir. Córdoba y casi toda Andalucía aclaman por soberano á Abderhaman, siguiendo la misma voz en poco tiempo toda la España mahometana. En 757 fué á cercar en Granada á Yusef, obligándole á prestarle homenaje, que como forzado duró poco, pues se sublevó en 758. Pero persiguióle Abderhaman y le venció. El vencido se refugió en Toledo, cuyos habitantes le cortaron la cabeza y la mandaron al vencedor, para que éste no creyera fueran cómplices en su levantamiento. Así quedó más asegurada la corona en las sienes de Abderhaman, quien tomó entónces el título de «Emir el Mumenin,» ó sea Miramomolin, que significa jefe supremo de los creyentes. Asentó su dominacion en Córdoba, y fortificó mejor su capital, construyendo además un hermoso palacio y una magnífica mezquita, al estilo de la de Damasco, que sirve aun en nuestros dias de catedral cristiana. Abderhaman tenia que ir

---

ron por indiviso, pero de manera que Oton ejerció la principal autoridad. Oton casó con Inés, viuda de Woldemaro-margrave de Brandeburgo, disfrutó algun tiempo de esta Marca, y en seguida tuvo que cederla al hijo del emperador Luis de Baviera. Muerto éste duque en 1334, sus hermanos Magno y Ernesto se dividieron sus estados. El primero se quedó con Brunswick, de que su posteridad tomó el nombre, y el segundo con Gottingen. En 1339 Magno I se alió con los príncipes sus vecinos y las ciudades de Hamburgo y Lubesk para mantener la paz pública. Murió en 1368, dejando de su esposa Sofía, hija de Conrado, margrave de Brandeburgo, á Magno Torcuato, que sigue; á Alberto, arzobispo de Brema, muerto en 1395; y otros hijos.

1368. Magno II, llamado Torcuato á causa del collar de plata que llevaba, sucedió á su padre Magno I. Tuvo graves cuestiones con la casa de Sajonia, por el ducado de Luneburgo, que terminaron al casarse los hijos de Magno con las hijas de Venceslao, elector de Sajonia. Magno, hecho prisionero, en vida de su padre, en una guerra con el obispo de Hildesheim, á quien provocara injustamente, rescatóse en 1367 con la cesion de los dos señoríos de Sangerhausen y Landsberg; lo cual afectó tanto al padre, entónces enfermo, que murió de pesadumbre. Olvidando Magno la desgracia que su temeridad le acarreara, trabó otra guerra con Alberto, duque de Sajonia-Lawenburgo, que por parte de su madre Isabel, hija de Guillermo de Luneburgo, se presentaba como heredero de este príncipe, investido ya de esta sucecion por el emperador Carlos IV. Magno tenia aun las armas en la mano contra Alberto, cuando en 1373 fué muerto por Oton, conde de Schauenburgo, en singular combate. En su esposa Catalina tuvo á Federico, duque de Einbeck, electo emperador en 1400, después de depuesto Venceslao, asesinado cerca de Fritzlar el 5 de junio del mismo año; á Bernardo, que sigue; á Enrique, duque de Brunswick, muerto en 1416, que casó con Sofía de Pomerania, cuyo hijo Guillermo continuó la antigua línea de Brunswick, extinguida en 1634 en Federico Ulrico, obispo de Werden, y Oton, obispo de Werden y arzobispo de Brema; á Elena, casada con Alberto de Mecklenburgo, rey de Suecia; á Inés, casada con Bogislao VI, duque de Pomerania; y á Sofía, esposa de Erico III, duque de Sajonia-Lawenburgo. Los tres hijos legos de Magno sostuvieron con valor la guerra que les trasmitiera contra los duques de Sajonia, y en 1388 alcanzaron contra ellos en Winsen una victoria completa, que terminó esta larga y sangrienta cuestion, devolviendo el Luneburgo á sus legítimos dueños. Entónces los tres hermanos hicieron un solemne pacto por el cual establecieron el derecho de primogenitura.

1388. Federico, el primogénito de los hijos de Torcuato, reunió en su mano toda la sucesion paterna. Su reputacion de valiente y sabio hizo que los electores pusiesen los ojos en él, el 26 de mayo de 1400, en la dieta de Rensée, para sustituir al emperador Venceslao, depuesto por ellos. Federico prometió aceptar la corona imperial cuando le fuese conferida, y fué prontamente á reunir tropas en sus estados para someter á los que no quisieren aprobar su eleccion; pero por el camino, el futuro emperador fué detenido el 5 de junio de 1400, cerca de Fritzlar, en la Hesse, por Enrique IV, conde de Waldeck, que, queriendo tan solo prenderle, le mató en el calor de un combate que hubo de trabar para vencer su resistencia. De su esposa Ana, hija de Venceslao, elector de Sajonia, dejó dos hijas, Catalina, esposa de Enrique, conde de Schwarzenburgo, y Ana, esposa de Federico, archiduque de Austria. Muerto Federico, sus dos hermanos Bernardo y Enrique abolieron el derecho de primogenitura que establecieran, y en 1409 se repartieron sus estados de modo que el primero se quedó con el ducado de Brunswick, y el segundo con el de Luneburgo y el país de Calenberg, á condicion de que las dos ciudades de este nombre fuesen comunmente de ambos.

1409. Siguen los duques de Brunswick-Wolfenbutel.— Enrique I, hijo de Magno Torcuato, gobernó el ducado de Brunswick como príncipe discreto y celoso del sosten de la justicia y de la tranquilidad pública, turbada entónces sin cesar por el espíritu turbulento de los nobles. Murió en 1416. Habia casado, primero, en 1386 con Sofía, hija de Wratislao, duque de Pomerania; y después, con Margarita, hija de Herman, landgrave de Hesse. En la primera tuvo á Guillermo, que sigue, y á Catalina, esposa de Federico I, elector de Sajonia; y en la segunda, á Enrique, que viene después.

1416. Guillermo I y Enrique II, hermanos, se unieron contra su tio Bernardo, duque de Luneburgo, alegando que

sofocando sublevaciones, que se sucedian unas tras de otras, sin contar sus guerras con los españoles cristianos. En 778, Carlomagno iba contra él cuando llegó hasta el Ebro. La famosa expedicion, tan desfigurada por antiguas leyendas, habia tenido por resultado el arrebatar al moro mucha tierra, que recobró luego Abderhaman, apenas hubo salido de ella el emperador franco. El arzobispo don Rodrigo pone su muerte en el año 171 de la hegira, y Helmacin en el año siguiente (788 ó 789 de Jesucristo), pareciéndonos más verosímil la segunda fecha.

Año 788 ó 789 (172 de la hegira). Isem I, Hescham, ó Hacham, hijo tercero de Abderhaman, sucede en el trono á su padre por disposicion testamentaria del mismo. Suleyman y Abdulah ó Abdalla, hermanos mayores de Isem, llevaron á mal la preferencia, y se rebelaron. Después de dos años de guerra, se reconciliaron con el rey. Abdulah queda por algun tiempo en España; Suleyman se va á Africa. En 791, Isem pierde una gran batalla contra don Bermudo, rey de Oviedo. En 793, Abdulvaked, general de Isem, penetra en la Galia narbonense, devastándolo todo al paso, derrota á los franceses que le salieron al encuentro entre Narbona y Carcasona, y dá la vuelta á Córdoba cargado de botin. En 794 Isem envia dos ejércitos á Galicia, que, despues de principiar prósperamente la campaña, fueron completamente derrotados. El año siguiente, Abdulvaked fué otra vez á Galicia y venció á los cristianos; pero al mismo tiempo el rey Alfonso derrotaba otro ejército sarraceno cerca de Ledos, en las fronteras de Asturias. En 796, á 27 de abril (13 de sefer del año 180 de la hegira) muere Isem á la edad de treinta y nueve años. Terminó la mezquita de Córdoba comenzada por su padre. El edificio tenia de largo seiscientos piés, y doscientos cincuenta de ancho, con diez y siete puertas de entrada. Es la mezquita en que hoy se adora al Crucificado.

Año 796 (180 de la hegira). Alhacan I, ó Abulassi-el-Stakan, primogénito de Isem, sucede á su padre en el trono. Casi nunca estuvo libre de guerra civil y de guerra extranjera. En 797, Suleyman y Abdulah, hermanos de Isem y tios de Alhacan, vienen de Africa á España con objeto de quitar la corona á su sobrino. Alhacan los venció en tres batallas campales. Suleyman se estuvo oculto dos años después de su ultima derrota, y luego se presentó de nuevo como pretendiente. Vencido por cuarta vez, se refugió en Mérida, desde cuya ciudad le condujeron á su sobrino, que le hizo cortar la cabeza. Asustado Abdulah hizo las paces con Alhacan, que le dejó vivir en Valencia y dió además la mano de su hermana al hijo mayor de Abdulah, para que la reconciliacion fuese más firme. En 801, el rey Luís de Aquitania arrebata Barcelona á los moros, después de tenerla sitiada durante siete meses. En 810 Abderhaman, hijo de Alhacan, asegura la posesion de Huesca y de Zaragoza, cuyas plazas el gobernador Amroz estaba á punto de entregar á Carlo Magno. En octubre del mismo año Alhacan ajustó la paz con el emperador Franco. En el año 818 se rebelaron por vez tercera los cordobeses sujetándolos Alhacan y su general Abdulkerin, que ahorcaron á trescientos de los principales á orillas del Guadalquivir. Alhacan falleció á los cincuenta y tres años, el año 206 de la hegira, á 4 de druledge (30 de abril de 822, y nó á 15 de mayo como dice un historiador moderno). Dejó diez y ocho hijos y además veinte y una hijas. En su reinado los moros de España penetraron varias veces en Córcega y Cerdeña, bien que tenian que luchar con las escuadras de Carlomagno y de Luís el Pio.

Año 822 (206 de la hegira). Abderhaman II, ó Abdulrahman, en rigor debiera escribirse Abd-el-Rahman), por sobrenombre el Muzafer ó el Victorioso, era primogénito de Alhacan, á quien sucede en el trono á la edad de cuarenta y un años. Todavía quiso usurparle la corona el viejo Abdulah, el mismo que tanto dió que hacer á su padre, pero tuvo que guarecerse en Valencia, muriendo á poco de abatimiento.

su padre habia salido perjudicado en la reparticion hecha en 1409. Después de doce años de cuestiones, se hizo un convenio que añadió el país de Calenberg á los estados de los dos duques de Brunswick, quienes se enemistaron á su vez con motivo de la reparticion de sus dominios, que al principio parece poseyeron en comun. Luis de Hesse medió tambien en esta querella, como en la anterior, y la terminó adjudicando á Guillermo el país de Calenberg, y á Enrique el de Wolfenbutel. Estas últimas reparticiones dieron lugar á unas distinciones constantemente empleadas desde entónces, de las provincias conocidas con los nombres de Zell, Wolfenbutel y Calenberg. Separadas así, cada una ha tenido su gobierno y su forma propia de administracion. Desde esta reparticion, Guillermo tuvo aun otras cuestiones con su hermano Enrique y sus primos los duques de Luneburgo. Habiéndolas ventiladodespués de algunas hostilidades, dirigió sus armas contra los extranjeros, é hizo con tanto éxito la guerra á los daneses y á la mayor parte de sus vecinos, que mereció los renombres de Belicoso y Victorioso. Oton el Vizco, duque de Gottingen, primo de los duques Guillermo y Enrique, murió sin posteridad en 1463, y éstos le heredaron; pero no sabemos cómo se repartieron su sucesion. Muerto Enrique tambien sin hijos el 6 de diciembre de 1473, su hermano Guillermo no halló oposicion para reunir á su ducado de Calenberg los de Wolfenbutel y Gottingen, de que disfrutó hasta su muerte, acaecida el 25 de julio de 1482. Casó en 1443 con Cecilia, hija de Federico I, elector de Brandeburgo; y en 1459 con Matilde, hija de Oton, conde de Holstein-Schauenburgo, de quien dejó á Federico, Guillermo y Oton. Este último, de cuya existencia se duda, no dejó posteridad; y los que no dudan de aquella, dicen que obtuvo la sucesion de Oton el Vizco, duque de Gottingen.

1482. Federico y Guillermo II sucedieron á su padre Guillermo I y vivieron en continua discordia. Federico el Inquieto, que solo se complacia en contiendas y combates, blandió las armas dentro y fuera del país, hasta que, hecho prisionero por su hermano, perdió para siempre una libertad de que tan mal uso hacia. Murió en 1494, sin hijos de su esposa Ana, hija de Erico, duque de Grubenhaugen. Su hermano Guillermo el Jóven recogió su herencia y falleció en 1495, dejando de su esposa Isabel, hija de Oton, conde de Stolberg, muerta en 1499, dos hijos, que siguen; y Ana, esposa de Guillermo I, landgrave de Hesse.

1495. Enrique III y Erico I.—Enrique III el Antiguo ó el Malo, y Erico el Viejo, sucedieron á su padre Guillermo I, de quien poseyeron en comun los estados durante algunos años, probablemente porque entónces eran menores. Efectuada la reparticion en 1498 ó en 1503, los países de Wolfenbutel y Brunswick cupieron á Enrique, y á Erico los de Gottingen, Hannover y Calenberg. El primero fué á socorrer al conde de Oldemburgo que queria reducir á su ley un canton de la Ostfrisia, vecino de sus estados, y pereció el 23 de junio de 1514 al asaltar el castillo de Leer-Ort, dejando de su esposa Catalina de Pomerania un hijo, Enrique IV el Jóven, que le sucedió, y otros cuatro que abrazaron la carrera eclesiástica y obtuvieron los obispados de Brema, Werden, Minden, y otro.

Erico murió en 1540. En su tiempo, Juan, obispo de Hildesheim, hermano del duque de Sajonia-Lawenburgo, prelado económico, intentó retirar unas tierras de su iglesia que sus predecesores empeñaron á varios señores, y estos, resueltos á defenderse, fuéron á ver en 1516 al duque Erico y al duque Enrique el Jóven su sobrino, con quienes ajustaron una confederacion en que entraron un gran número de señores de Hildesheim. El obispo, por su parte, se alió con los príncipes de Luneburgo. Trabóse una batalla sangrienta y decisiva en el matorral de Soltau, cerca de Werden, donde el prelado y el duque de Luneburgo alcanzaron una victoria completa el 28 de junio de 1519, dia de la eleccion del emperador Carlos Quinto. Erico cayó prisionero con un gran número de oficiales y soldados, y se rescató por un convenio particular. No bien recobró la libertad, trasladóse á la corte del emperador y logró persuadirle de que el obispo de Hildesheim era el autor de los disturbios y el primer agresor. Antes de examinar el fondo de la cuestion, Carlos Quinto mandó cesar toda hostilidad, embargar las conquistas hechas por las partes beligerantes, y poner en libertad á los prisioneros. El obispo y el duque su aliado no hicieron caso de este decreto: en 1521 el emperador los proscribió, y encargó la ejecucion de la sentencia al duque Enrique de Brunswick-Wolfenbutel, que con ayuda de su tio

En 828, sublevacion de los meridanos, que quitan la vida á su gobernador. Abderhaman sale contra ellos, penetra en la ciudad, y echa abajo las murallas. Los de Mérida sintieron tanto el derribo de su fortificacion, que mataron al nuevo gobernador, levantando de nuevo sus muros, y sosteniendo un sitio todavía más enérgico que el anterior. Próximos á verse entrados por asalto, se acogieron junto con su jefe Mahamud, al patrocinio del rey don Alfonso II, que confió al mismo Mahamud la defensa del país fronterizo á Portugal. El moro tránsfuga sirvió con fidelidad por algun tiempo, pero hizo después traicion al rey cristiano, para reconciliarse con Abderhaman. Al saber don Alfonso que habia saqueado á Santa Cristina, cerca de Lugo, salió á toda prisa contra él, y le derrotó en una batalla, en que el moro traidor perdió la vida. En 833 se rebela Toledo, á instigacion de un tal Hacham. Tres años tardó Abderhaman en sujetarla. En 844 hicieron los normandos por mar una irrupcion en Galicia; y después de correr aquella tierra, pasan á Portugal, saquean Lisboa, después Cadiz y Sidonia, venciendo á los árabes en tres batallas. El año siguiente entraron en Sevilla, retirándose luego á sus naves cargadas de botin. En 845 los moros entran en Leon, cuya ciudad destruyen. El año siguiente el rey don Ramiro vence á Abderhaman, á quien gana Alveda y Calahorra. En 850, persecucion en el reino de Córdoba contra los cristianos, por celo poco prudente en aquella sazon, padeciendo martirio el sacerdote Perfecto y otros. En 851 Abderhaman gana una sangrienta batalla al rey Ordoño. En 852 (y nó 851), Abdulkerin, general de Abderhaman, pone sitio á Barcelona, cuyos habitantes tuvieron que rendirse después de ver derribados sus muros. Recobraron los cristianos algun tiempo después esta ciudad, sin que conste muy positivamente cómo ni cuándo. La toma de Barcelona fué la última conquista de Abderhaman. Murió el 4 del mes rabi 1, ó rabi-el-ascal del 238 de la hegira (24 de agosto de 852 de Jesucristo). Este rey era amigo de las ciencias y las letras, y particularmente de la filosofía, poesía y música; de sus varias mujeres dejó cuarenta y cinco hijos y cuarenta y una hijas.

Año 852 (238 de la hegira). Mahomed, ó Mohamed I, primogénito de Abderhaman, sucedió á su padre. Comenzó el reinado echando de palacio á todos los cristianos, y se supone que fué por algunas imprudencias de los mismos. Muchos murieron atormentados. En 853, Muza, de orígen godo, pero renegado, y gobernador de Zaragoza, se apodera de Valencia, de Huesca y de Tudela, y se declara soberano de toda la Celtiberia. En 856 quita á los cristianos Albaida, que el rey Ordoño recobra en 857, después de derrotar el ejército de Muza, quien perdió á la sazon, segun dicen, al conde García de Navarra, su yerno y aliado. Toledo estaba por entónces sublevada contra Mahomed: Muza ajusta la paz con Ordoño, y ambos convienen en que el primero enviará á su hijo, y el segundo á su hermano, para sujetar á los toledanos movidos por Aben-Lope, lugarteniente de Mahomed. Los toledanos hicieron un salida poco meditada contra las fuerzas de Mahomed, y perdieron en una celada hasta veinte mil hombres. Poco después perdieron sietecientos en otra salida, y sus cabezas fueron puestas en las murallas de Córdoba. Por fin, tuvieron que capitular los toledanos. A 11 de marzo de 859 Mahomed hizo cortar la cabeza en Córdoba al sacerdote Eulogio. Muchos cristianos españoles sufrieron martirio el mismo año. En 864 Carlos el Calvo hace un tratado con Mahomed, abandonando así malamente la causa de los cristianos de España. En 874, los de Toledo entran en tierra de cristianos. Les sale al encuentro Alfonso el Grande, y les mata doce mil hombres junto á Orbedo. Un cuerpo de tropas cordobesas, que seguia á los moros toledanos á fin de protegerlos, tuvo todavía peor suerte, pues fueron acuchillados todos los que le componian, menos diez hombres que pudieron fugarse. Ferreras pone ambas victorias en el año 870. Mahomed se vió obligado á concertar tre-

el duque Erico se emposesionó de todas las plazas del obispado de Hildesheim, excepto la capital y otras tres plazas. El obispo se esforzó en vano para recobrar lo que le habian tomado, y por mediacion de los electores de Maguncia, Sajonia y Brandeburgo se celebró en 1523 un convenio previniendo que los duques de Brunswick conservasen sus conquistas, consistentes en siete ciudades, diez y seis castillos, diez y nueve bailías, etc., y que los prisioneros quedasen libres sin necesidad de rescate. El obispo de Hildesheim, viéndose excluido de este tratado, dimitió en 1527, se retiró cerca del duque de Sajonia-Lawenburgo, su hermano, y murió en 1547.

El duque Erico dejó de su esposa Catalina, hija de Alberto el Valeroso, duque de Sajonia, y viuda de Segismundo, landgrave de Alsacia, un hijo del mismo nombre que él, cuya herencia fueron los principados de Calenberg y Gottingen.

1514. Enrique IV, el Jóven, nacido el 10 de noviembre de 1489, reemplazó á su padre el duque Enrique II en sus estados de Brunswick-Wolfenbutel. Fué un príncipe fogoso, enemigo de su sosiego y del de la Alemania, que mas de una vez fué desolada á fuego y sangre por él. Después de hacer sus primeras campañas en los ejércitos de Sajonia, en Francia, sirvió en Italia al emperador Carlos Quinto. Volvió con poca gloria á su patria, y se unió á Jorje, duque de Sajonia, y a Felipe, landgrave de Hesse, contra los labriegos rebeldes, á quienes vencieron. El elector de Sajonia, Juan Federico, y el landgrave de Hesse tomaron las armas contra él, y despojaronle de sus estados en 1542. Habiendo intentado recuperarlos, fué preso en un combate y encerrado en Ziegenhain, de donde salió después de la victoria obtenida contra los confederados por el emperador en Mulhberg, el 24 de abril de 1547. Atacado en seguida por Alberto, margrave de Brandeburgo, el 9 de julio de 1553 venció en Sivershuse con el auxilio de Mauricio de Sajonia, en un combate en que perecieron dos de sus hijos del primer tálamo, Carlos Victor y Felipe Magno, con su primo Federico de Luneburgo. Su inconstancia ó algun secreto motivo de interés le hizo abandonar en seguida la fé de sus padres para abrazar el luteranismo, de que habia sido el enemigo más declarado. Murió luterano en 12 de junio de 1568, á la edad de setenta y nueve años. En 1515 habia casado con María, hija de Enrique, duque de Wurtemberg, muerta en 1542, en la que no tuvo hijos. Sofía, hija de Segismundo, rey de Polonia, su segunda esposa desde 1556, murió el 28 de mayo de 1575. Entre los numerosos frutos de este enlace los principales fueron Julio, que sigue, y Clara, esposa de Felipe II, duque de Brunswick-Grubenhagen.

1568. Julio, hijo y sucesor de Enrique IV, nacido el 10 de julio de 1558, abandonó el catolicismo cuando aun lo profesaba su padre, é incurrió por esto en su indignacion. Al sucederle, redactó un cuerpo de doctrina é impuso su observancia á sus estados. La ciudad de Brunswick se mantenia hacia tiempo en una especie de independencia respecto de sus duques, á quienes rendia un homenaje insignificante. Para cortar la raiz de las frecuentes cuestiones que ellos habian tenido con Brunswick, hízola Julio consentir en un convenio que, siquier ventajoso para la ciudad, no produjo una paz notable y sólida. En 1584, Julio heredó el ducado de Gottingen por muerte del duque Erico, su primo, y falleció á su vez el 3 de mayo de 1589. El 25 de febrero de 1560 habia casado con Hedwigis, hija de Joaquin II, elector de Brandeburgo, muerta el 22 de octubre de 1602, en la que tuvo cuatro hijos y siete hijas. El primogénito fué Enrique Julio, que sigue. El duque Julio fundó la universidad de Helmstadt, inaugurada el 15 de octubre de 1576.

1589. Enrique Julio, nacido el 15 de julio de 1564, sucedió á su padre el duque Julio, y comenzó exigiendo el homenaje á la ciudad de Brunswick, que no quiso rendirlo sino bajo una condicion que debilitaba su sentido y casi lo reducia á nada. En vano la hizo hostigar para obtenerlo tal como lo deseaba; en vano, asistido del rey de Dinamarca, su cuñado, y de otros príncipes, la sitió varias veces: la ciudad, auxiliada por la liga anseática de que forma parte, se defendió siempre con éxito, y obligó por fin al duque á dejarla gozar de sus franquicias que rayaban en la independencia. La adquisicion que en 1596 hizo él del ducado de Grubenhagen, por muerte del duque Felipe III, esposo de su tia Clara, muerta sin posteridad, le consoló de las pérdidas y humillaciones que Brunswick le habia hecho sufrir. Verdad es que esta sucesion, á no consultar más que el grado de parentesco, debia más bien corresponder á la rama de

gua por tres años con Alfonso. En 877 arde otra vez la guerra entre cristianos y moros, los cuales sufren nuevos descalabros. Al mismo tiempo hay sublevaciones en los dominios del rey de Córdoba, quien manda contra los rebeldes á sus generales que se ven rechazados, sujetándolos por fin su hijo Almundar. En julio ó agosto de 886 (mes de sefer de 273 de la hegira), muere repentinamente Mahomed á la edad de setenta y seis años. Cuentan que él mismo dia de su muerte, paseándose el monarca con Abdalasis en sus jardines, le dijo este cortesano: «¡Qué deliciosa es la vida y cuán feliz seria el hombre si pudiera librarse de la muerte!—Pero sin la muerte, respondió el rey, ¿Cómo reinara yo en esta tierra? ¿Cómo hubiera subido yo al trono, si la muerte no hubiese hecho bajar al que antes le ocupaba?» Mahomed tuvo en sus mancebas ó esposas hasta cien hijos, sobreviviéndole treinta y tres hijos y veinte y una hijas.

Año 886 (273 de la hegira.) Almundar, ó Almuzir, primogénito de Mahomed, ocupa el trono después de su padre. Iben-Stafsuf se rebeló y se apoderó de Toledo. Almundar fué contra el rebelde, que espantado aparentó someterse, consiguiendo que el monarca se retirase. Pero pronto se quitó la máscara, y aun se apoderó de los equipajes del rey. Este cerca otra vez á Toledo, pero muere antes de rendirla en el año 889 (276 de la hegira).

Año 889 (276 de la hegira). Abdalla, ó Abdullah, fué proclamado sucesor de su hermano Almundar en el campamento mismo de Toledo, cuyo cerco abandonó para ir á Córdoba á que le reconocieran. Entónces hubo una insurreccion general. La mayor parte de las ciudades, excepto la capital, se declaran por Stafsuf. Sale Abdalla contra el rebelde á la cabeza de cuarenta mil hombres, y le persigue hasta los montes, en donde sufrió una pérdida por haberse internado con poca cautela, lo cual desalentó al ejército. Tuvo que dar la vuelta para Córdoba, desbandándosele los soldados. El resto de su reinado fué una anarquía continua, muriendo Abdalla apesadumbrado á la edad de setenta años, después de ocupar el trono por espacio de veinte y cinco años, en 912 (300 de la hegira).

Año 912 (30 de la hegira). Abderhaman, ó Abdurhaman III, sobrino de Abdalla, fué elegido sucesor de la corona, con exclusion de los hijos del rey difunto, odiados de los cordobeses. Supo corresponder á las esperanzas que en él se habian fundado. Todo era confusion cuando subió al poder. Sujetó á los rebeldes, pacificó las ciudades, y por todas partes restableció el órden. Sus armas fueron tambien bastante afortunadas en sus luchas con los enemigos de fuera. Los reyes de Leon y de Navarra le quitaron varias plazas y le ganaron más de una batalla, pero á su vez Abderhaman venció á los cristianos en Val de Junquera, en 921. El éxito de esa jornada le animó para pasar el Pirineo, llegando hasta las puertas de Tolosa. Pero en los pasos del Pirineo le atacaron los navarros, derrotándole y quitándole el botin que habia hecho. Otros descalabros le hicieron sufrir los príncipes de la España cristiana, pero siempre supo reparar sus pérdidas. En 960 se coliga con el rey de Navarra para ayudar á subir á Sancho el Gordo al trono de Leon. Abderhaman murió el 4 de ramadan del 350 de la hegira (17 de octubre de 961 de Jesucristo), á la edad de setenta y tres años, después de reinar cincuenta.

Año 961 (350 de la hegira), Alhacan II, ó Abul-Abbas-el-Hakam, ó Hakem, primogénito de Abderhaman, sucede á su padre, y se hace coronar con la mayor pompa en Zehara, villa construida por su padre á tres millas de Córdoba. Los árabes la llamaban Medina-al-Zahara. En sus primeros años de reinado estuvo en guerra con los cristianos, á quienes quitó Zamora y algunas otras plazas. Después no se ocupó más que en la felicidad de sus súbditos. Era muy aficionado á las letras, y formó una biblioteca preciosa. Murió subitamente en el mes de sefer del 366 de la hegira (octubre del 976 de Jesucristo).

Luneburgo; pero la actividad de Enrique Julio prevaleció sobre el justo derecho de los legítimos herederos. Enrique Julio murió el 20 de julio de 1613. El 26 de setiembre de 1585 habia casado con Dorotea, hija de Augusto, elector de Sajonia, muerta el 13 de febrero de 1587, en la que tuvo á Dorotea-Hedwigis, esposa de Rodolfo, príncipe de Anhalt-Zerbst; y el 19 de abril de 1590 con Isabel, hija de Felipe II, rey de Dinamarca, muerta el 19 de julio de 1626, en la que tuvo seis hijos. Los dos más célebres fueron Federico-Ulrico, que sigue, y Cristian, obispo protestante de Halberstadt. Después de dos hermanos suyos muertos jóvenes, con el mismo título, este Cristian, primo hermano, segun el padre Barre, de Isabel, esposa de Federico V, elector palatino del Rin, tomó las armas en defensa de este príncipe, rey electo de Bohemia. En la guerra en que le empeñó este partido, sació con toda clase de barbarie el odio que profesaba á los católicos, y especialmente á los clérigos. Murió en 6 de junio de 1626, siendo á Goslar, á la edad de veinte y siete años. Odiaba tanto á aquellos, que dudaron sobre si no era el antecristo. Las hijas que Enrique Julio tuvo de su segundo enlace fueron Sofía Hedwigis, esposa de Ernesto Casimiro, conde de Nassau-Dillemburgo; Isabel, consorte, 1.°, de Augusto, duque de Sajonia; y 2.°, de Juan Felipe, duque de Sajonia-Altenburgo; Hedwigis, casada en 1619 con Ulrico, duque de Pomerania; Dorotea, cónyuge de Cristian Guillermo, administrador del arzobispado de Magdeburgo, y Ana Augusta, esposa de Jorje Luis, conde de Nassau-Dillemburgo.

1613. Federico Ulrico, nacido el 3 de abril de 1591, así que sucedió á su padre el duque Enrique Julio, trató de terminar gloriosamente las prolongadas cuestiones de su casa con la ciudad de Brunswick. Habiéndola atacado con todas sus tropas, la sitió tan viva y constantemente, que después de una larga y vigorosa resistencia los habitantes se sometieron, en 1617, bajo las condiciones que el sitiador les impuso. No fueron duras. Recibiendo su fé y homenaje, Federico Ulrico les aseguró, segun estaba estipulada, la conservacion de sus antiguos privilegios. Durante el curso de esta guerra, Federico Ulrico sostenia un proceso en la cámara imperial contra los duques de Luneburgo, que le reclamaban el ducado de Grubenhagen, de que Julio Enrique se apoderara. Condenado á restituirlo, sometióse sin pena á este fallo, conociendo su equidad. Su caracter pacífico no pudo, empero, preservar sus estados de los furores de la famosa guerra de treinta años. En 1625 tuvo que unirse á Cristian IV, rey de Dinamarca, su tio, elegido por los estados de la baja Sajonia, jefe de sus tropas contra las imperiales. Pero Walstein, general del emperador, entró en el ducado de Brunswick, exigió inmensas contribuciones en todas partes, y estableció sus cuarteles en los dos obispados de Gottingen y Einbeck. Compadecido de la desolacion de su país, Federico fué el primero que renunció á la liga protestante, y pidió gracia al emperador. Pero el edicto expedido por éste, en 1629, para la restitucion de los bienes eclesiásticos usurpados por los protestantes, hizo volver á Federico al partido de la liga. Después de ver devastados sus dominios por Walstein y Papenheim, generales del emperador, recobró á Hildesheim con ayuda de Jorje, duque de Luneburgo, y empezaba á sitiar á Wolfenbutel, cuando cayó de caballo y se rompió el muslo, muriendo de este accidente el 11 de agosto de 1634, sin hijos de Ana Sofía, hija de Juan Segismundo, elector de Brandeburgo. En él terminó la rama de Brunswick-Wolfenbutel, cuyos estados cupieron á la de Luneburgo.

1634. Segunda rama de Wolfenbutel.—Augusto, hijo de Enrique, duque de Luneburgo, nacido el 10 de abril de 1579, fundó la rama de Danneberg y fijó su residencia desde luego en Hizger. En 1634 cúpole la sucesion de Federico Ulrico. A pesar del valor y los esfuerzos del príncipe Jorje, su pariente, no pudo recuperar á Wolfenbutel. En 1642, en una conferencia tenida en Goslar, hizo la paz con el emperador y consintió en que Hildesheim fuese entregada al elector de Colonia, como á su legítimo señor. El emperador por su parte, le entregó á Wolfenbutel, Einbeck y las otras plazas fuertes que sus tropas ocupaban en el Brunswick. Pero los suecos, abandonados por Augusto, no quisieron evacuar las que en sus estados ocupaban, hasta la paz de Westfalia, en 1648. Augusto murió el 27 de setiembre de 1666 con la reputacion de un príncipe de los más sabios y discretos de Europa. En 1607 habia casado con Clara María, hija de Bogislao XIII, duque de Pomerania, muerto en 1623; el mismo año con Dorotea, hija de Rodolfo de Anhalt-Zerbst,

Año 976 (366 de la hegira) Isem II, ó Hacham, hijo de Alhacan, le sucede de once años, bajo la direccion ó regencia de Almanzor, verdadero jefe del gobierno por espacio de veinte y tres años. Almanzor fué enemigo terrible para los cristianos. En 985 derrotó á Borrel, conde de Barcelóna, quitándole su capital, que no volvió á recobrar hasta 988. En 998 Almanzor quedó derrotado en Calatañazor por los reyes de Leon y Navarra, reunidos con el conde de Castilla, y tanta fué la pesadumbre que le causó su derrota, la primera que habia sufrido en su vida, que más de pena que de sus heridas falleció, creyéndose generalmente que al verse vencido no quiso ya probar alimento. Reemplazó á Almanzor en la privanza del soberano su hijo Abdulmelik, que continuó la guerra contra los cristianos no muy mal. Pero murió en 1004, y ocupó su lugar su hermano Abdulrahman, tan brutal como corto de alcances. Mehedi, pariente de Isem, supo aprovechar el descontento que ocasionaba el comportamiento de Abdulrahman para apoderarse del trono. Echó al ministro y encerró al rey, á quien hizo pasar por muerto.

Año 1006 (396 ó 397 de la hegira) Mehedi, ó Mahamudal-Mahadi, comienza á reinar en lugar de Isem. Suleyman, sobrino de Isem, viene de Africa por vengarle y ver si podia sucederle en el trono. En 1009 vence al ejército de Mehedi cerca de Córdoba, en cuya ciudad le obliga á encerrarse. Entónces Mehedi saca de la cárcel á Isem, y le presenta en público; pero apesar de esto, los cordobeses abrieron las puertas al vencedor. Mehedi huyó, y se refugió en Toledo.

Año 1009 (399 ó 400 de la hegira). Suleyman no restableció en el trono á Isem, y se hizo coronar rey. El nuevo usurpador no pudo gozar en paz del fruto de su ambicion. Mehedi se entendió con los condes de Barcelona y de Urgel, que juntos le atacaron y vencieron en el año 1010 cerca de Albakara. Suleyman tuvo que salvarse con la fuga, dejando libre el trono á Mehedi.

Año 1010 (400 de la hegira) Mehedi tuvo otra vez el trono de Córdoba por espacio de unos dos años. En 1012 (402 de la hegira), su ministro Mahari, á quien debia principalmente Mehedi su elevacion, le hizo asesinar, y envió su cabeza á Suleyman.

Año 1012 (402 de la hegira). Isem sube otra vez al trono por muerte de Mehedi. Suleyman trató de sorprender á su tio Isem, y no pudiendo conseguirlo, fué á sitiarle en Córdoba con ánimo de quitarle la corona, Isem tuvo que capitular, y por salvar la vida abdica en favor de su sobrino, pero fué poco duradero el triunfo de Suleyman. Casim, gobernador de Ceuta, y Hamud, que lo era de Algeciras, dos hermanos que pretendian descender de Alí, yerno de Mahoma, se ponen á la cabeza de un ejército con el cual llegan hasta Córdoba. La ciudad sucumbe, y los vencedores mandan cortar la cabeza á Suleyman.

Año 1013 (406 de la hegira). Hamud, ó Ali-ben-Hamed fué aclamado rey luego de muerto Suleyman, Un año y diez meses duró su reinado, muriendo ahogado en un baño por los soldados de su guardia. Morteda, de la familia de los Omeyadas, habia sido proclamado rey, durante el reinado de Hamud, en oposicion á éste; pero tambien pereció á manos de los mismos descontentos que le habian elegido.

Año 1017 (408 de la hegira). Casim, ó Alcarem, reemplazó á su hermano Hamud; pero el año siguiente, Jayah, hijo de Hamud, se apoderó de Córdoba, y su tio tuvo que huir. Casim recobró la ciudad, pero fué echado de la misma por segunda vez, y después de andar errante por algun tiempo, cayó en poder de su sobrino, que le quitó la vida.

Año 1018 (409 de la hegira). Jayah Jayah, ó Jiaya se hizo proclamar rey de Córdoba así que hubo ganado la capital. Tampoco estuvo tranquilo en el trono. Mientras estaba en campaña contra los cristianos, los cordobeses pusieron en el trono á Abdulrahman-el-Masthazar, de la dinastía de los Omeyadas. Cuando Jayah volvió de su expedicion, fué á sitiar á su rival

muerta en 1634; y en 1635 con Sofía Isabel, hija de Juan Alberto, duque de Mecklenburgo, muerta en 1676. Del segundo talamo tuvo entre otros hijos á Rodolfo Augusto y Antonio Ulrico, que sigue; y del tercero, á Fernando Alberto, autor de la rama de Bevern.

1666. Rodolfo Augusto, nacido el 16 de mayo de 1627, y sucesor de su padre Augusto, apoderóse el 20 de junio de 1670 de la ciudad de Brunswick, á favor de la discordia que reinaba entre los vecinos y los magistrados. En 1674 abrazó el partido de la Holanda, con el duque de Luneburgo, en la guerra que ella sostenia contra la Francia. Murió el 26 de enero de 1704 sin hijos varones de sus dos esposas Cristina Isabel de Mulingen, con quien se unió en 1650, muerta en 1681, y Rosina Isabel, fallecida en 1701.

1704. Antonio Ulrico, nacido el 4 de octubre de 1633 heredó á su hermano Rodolfo Augusto, después de haber sido mucho tiempo como colega suyo. Aficionado como su padre á las bellas letras, les consagró todo el tiempo que podia robar á los negocios. En 1710 abrazó el catolicismo, y murió el 27 de marzo de 1714. De Juliana, hija, segun Moreri, y no lo garantizamos, de Federico, duque de Holstein-Norburgo, su esposa, desde 1656, tuvo entre muchas hijas á tres hijos, Augusto Federico, príncipe de grandes esperanzas, muerto á la edad de diez y nueve años, de las heridas que recibió el 19 de agosto de 1676 en el sitio de Filipsburgo; Augusto Guillermo, que sigue; y Luís Rodolfo, que viene después.

1714. Augusto Guillermo, nacido el 8 de marzo de 1662 segundo hijo de Antonio Ulrico, y su sucesor, fué adoptado por su tio Rodolfo Augusto, que en 1681 le casó con su segunda hija Cristina Sofía, muerta el 5 de febrero de 1695, año en que su viudo casó con Sofía Amelia, hija de Cristian Alberto, duque de Holstein-Gottorp, muerta el 27 de febrero de 1710, año tambien en que el 12 de setiembre dió su mano á Isabel Sofía, viuda de Adolfo Augusto de Holstein-Ploen. Augusto Guillermo falleció sin hijos el 23 de marzo de 1731.

1731. Luis Rodolfo de Blanckenberg, tercer hijo del duque Antonio Ulrico, nacido el 22 de julio de 1671, heredó á su hermano Augusto Guillermo. El 12 de abril de 1690 casó con Cristina Luisa, hija de Alberto Ernesto, príncipe de Oettingen, de quien hubo á Isabel Cristina, casada en el año 1708 con Carlos VI, emperador; á Antonieta Amelia, esposa de Fernando Alberto, que sigue; y á Carlota Luisa, cónyuge del príncipe Alejo, hijo del czar Pedro el Grande. Luis Rodolfo murió en Brunswick el 1.º de marzo de 1735.

1735. Fernando Alberto, nacido el 19 de mayo de 1680, hijo de Bernando Alberto I, duque de Brunswick-Bevern, y de Cristina, hija de Federico de Hesse, príncipe de Eschwege, hijo menor de Mauricio, landgrave de Hesse-Cassel, heredó los estados de Brunswick-Wolfenbutel, á la muerte de su suegro Luis Rodolfo, y falleció el 2 de setiembre de 1735. Sirvió con gloria en los ejércitos del emperador, que le habia ascendido á mayor general, y en 1715 á gobernador de Comorra. El 5 de octubre de 1712 casó con Antonieta Amelia, hija de Luis Rodolfo, en la que tuvo á Carlos, que sigue; á Antonio Ulrico, muerto en 177., padre de Ivan, proclamado emperador de Rusia en 1740, á la edad de dos meses; á Fernando, nacido el 11 de enero de 1721, célebre capitan al servicio de su cuñado Federico II, muerto en 1797; á Alberto, que á la edad de veinte años pereció en la batalla de Praunitz, ganada á los austriacos el 20 de setiembre de 1745 por los prusianos; á Isabel Cristina, casada en el año 1732 con Carlos Federico, príncipe electoral de Brandeburgo, después rey de Prusia con el nombre de Federico II.

1735. Carlos, nacido el 1.º de agosto de 1713, casado el 2 de julio del año 1733 con Felipina Carlota, hermana de Federico II, rey de Prusia, sucedió á su padre el duque Fernando Alberto, el 2 de setiembre de 1735, y murió el 26 de marzo de 1780, dejando de su matrimonio á Carlos Guillermo, que sigue; a Federico Augusto, nacido el 29 de octubre de 1740, muerto en 1805, sin posteridad de Federica Sofía de Wurtemberg de Oels, muerta el 4 de noviembre de 1789; á Maximiliano Julio, nacido el 10 de octubre de 1752, que pereció en el Oder, cerca de Francfort, el 27 de abril de 1785, queriendo auxiliar á varias personas que el desbordamiento de este rio habia puesto en el mayor peligro; á Sofía Carolina, nacida el 8 de octubre de 1737, casada con Federico, margrave de Brandeburgo-Bareuth, muerto el 16 de febrero de 1763; á Ana Amelia, nacida el 24 de octubre del año 1739, casada con Ernesto Augusto, duque de Sajonia-Weimar, muerto en 1758; á Isabel Cristina, nacida el 8 de noviembre de 1746, casada el 14 de julio del año 1765 con Federico Gui-

en Sevilla, adonde éste se habia retirado, pero perdió la vida delante de esta plaza. Abdulrahman pereció poco después, por obra de su pariente Mehemed, que trataba de ponerse en su lugar. Mehemed no tuvo el trono más que diez meses, obligándole un nuevo rival á abdicar y á salir de Córdoba. Fué á acabar sus dias en Medinaceli. Este será acaso el Issem ó Gescham Mehemed III mencionado en este intervalo por varios autores.

Año 1027 (418 de la hegira). Mutamed-al-Alah tuvo el trono después de Mehemed, y reinó once años, muriendo por tiranía de su ministro á manos de sus mismos súbditos. En él se extinguió en 1033 de Jesucristo (430 de la hegira), la dinastía de los Omeyadas en España, después de reinar en Córdoba por espacio de 308 años. Entónces cambió la faz de la monarquía árabe en España, pues perdió su unidad. Vióse entónces erigirse en soberanos á los gobernadores de las provincias, á los ministros de los últimos reyes, y á los señores musulmanes que tenian ambicion ó fuerza para apoderarse de alguna ciudad; de suerte, que casi llegaron á contarse tantos reyes como ciudades. Córdoba, Toledo, Sevilla, Jaen, Lisboa, Tortosa, Valencia, Murcia, Almería, Denia y las islas Baleares, tuvieron sus príncipes particulares, los límites de esta obra no nos permiten dar la cronología histórica de todos estos soberanos, y daremos ya fin á la noticia de los reyes árabes de España. A bien que como todos esos estados particulares cayeron sucesivamente en poder de los reyes cristianos, al hablar de estos veremos lo más importante para la Historia. Para tener bajo un punto de vista el movimiento de los árabes en España, ténganse presentes las fechas siguientes, nó todas incontrovertibles, pero en las cuales convienen los más de los historiadores que han registrado los escritos históricos de los árabes.—DESMEMBRACION DEL CALIFATO DE CÓRDOBA: reino de Murcia 1010; de Badajoz por los Beni-Mouslina en 1010; de Granada por los Senahedgienses, ó Zeiridas, en el año 1013; el de Zaragoza por los Beni-Houd, en el año 1014; el de Mallorca en 1015; el de Valencia en 1021; el de Sevilla, por los Beni-Abad en 1023; el de Toledo, por los Beni-dzoulnoum en 1026; el de Córdoba, por los Beni-Djiahour en 1031; el de Málaga en 1031; el de Jaen en el mismo año; el de Almería en el mismo; el de Lisboa en el mismo; el de Tortosa en el mismo; el de Denia en el mismo.—Sigue la invasion de la España musulmana por los árabes almoravides en 1087, la conquista del reino de Sevilla por los mismos en 1091; y la de los reinos de Granada, Córdoba, Murcia y Lisboa en los años de 1092 y 1093.—Después de esta invasion formidable, todavía dejaron huellas profundas la de los Almohades en 1146; y la de los Merinidas en 1284.—A pesar de los vastos trabajos del español Conde, y de los modernos orientalistas franceses, son oscuras aun las fechas de los diversos centros de poder establecidos por los árabes en España.—Las de la reconquista hecha de su patria por los cristianos, son, adoptando la opinion de los historiadores españoles: la reconquista de Toledo se hizo en 1085, las de Valencia en 1094 y 1104 por el Cid y Jimena, y en 1245 por don Jaime; la de Zaragoza en 1118, de Tortosa en el año 1147, de Lisboa en 1147, de Mallorca en 1229 y 1232, de Badajoz en 1230, de Córdoba en 1236, de Denia en 1243, de Jaen en 1245, de Sevilla en el año 1248, de Murcia en 1266, de Málaga y Almería en 1487 y 1489, aunque ya antes habia sido reconquistada y perdida la segunda; y de Granada, último baluarte de los árabes en España, en 1492.

REYES DE NAVARRA.—El padre Moret en sus Anales de Navarra, su compendiador, y el padre Risso continuador de Florez, dan mucha luz en esta parte, y el último sobre todo descarta bien la época histórica de la fabulosa.

Navarra, situada entre los Pirineos y el Ebro, es país montuoso, desde tiempo inmemorial habitado por indígenas, á quienes Plinio el Antiguo llama vacceos ó

---

llermo II de Prusia, de quien fué separada en el año 1769; y á Augusta Dorotea, nacida el 22 de agosto del año 1749, princesa abadesa electa de Gandersheim, el 3 de agosto del año 1778.

1780. Carlos Guillermo, nacido el 9 de octubre de 1735, sucedió á su padre el duque Carlos el 26 de marzo de 1780, fué feld-mariscal al servicio de Prusia, y murió en 1806. Habia casado con Agustina, hermana del rey de Inglaterra; nacida el 11 de agosto de 1737, casada el 16 de enero de 1764, muerta en marzo de 1813, en la que tuvo á Carlos Jorje, príncipe hereditario, nacido el 8 de febrero de 1776, casado el 14 de octubre de 1790 con Federica Luisa, hija de Guillermo V, príncipe de Orange, y muerto sin hijos el 20 de setiembre de 1806; á Jorje Guillermo, nacido el 27 de junio de 1769; á Augusto, nacido el 18 de agosto de 1770, general mayor al servicio de Hannover, que en razon á su salud renunció á su derecho de primogenitura el 27 de octubre del año 1806, en favor de su hermano Federico Guillermo; á Federico Guillermo, que sigue; y á Carolina Amelia, nacida el 17 de mayo de 1768, casada el 8 de abril de 1795 con Jorje Federico, príncipe de Gales, regente de la Gran Bretaña.

1806. Federico Guillermo, duque de Brunswick y Oels, conocido con el nombre de príncipe de Brunswick, nacido el 9 de octubre de 1771, general al servicio de Prusia. La casa de Brunswick-Wolfenbutel fué despojada de todos sus estados a causa de la guerra de 1807, que produjo el tratado de Tilsitt; desde entónces formó parte integrante del reino de Westfalia, y el duque Federico Guillermo no pudo recobrarlos hasta después de la batalla de Leipsick en 1813, pero pereció en la de Quatre-Bras, ó de Ligni-sous-Fleurus, el 16 de junio de 1815. El 1.º de noviembre de 1802 habia casado con María Isabel, hija de Carlos Luís, príncipe hereditario de Baden, en la que tuvo á Carlos Federico, que sigue, y á Carlos Maximiliano, nacido el 25 de abril de 1806.

1815. Carlos Federico, duque de Brunswick y Oels, nacido el 3 de octubre de 1804, sucedió á su padre bajo la tutela del príncipe regente de la Gran Bretaña. El duque de Brunswick forma parte de la confederacion germánica en la asamblea general, es el estado duodécimo y tiene dos votos. Véase el complemento.

1666. RAMA DE BRUNSWICK-BEVERN.—Fernando Alberto I, hijo de Augusto, duque de Brunswick-Wolfenbutel, y de Isabel, hija de Juan Alberto, duque de Mecklenburgo, nacido en 22 de mayo de 1636, fué admitido desde su infancia entre los canónigos protestantes de Strasburgo. Terminados sus estudios, hizo varios viajes de que dió relacion al público. Compuso otras obras, y entre tanto perdió á su padre y obtuvo en la sucesion que esta muerte le ofrecia, las bailías de Bevern, cuya capital se halla cerca de Holzmeinden, en el Wesser. Murió en 23 de abril de 1687, dejando á Cristina, hija de Federico, landgrave de Hesse-Eschwgen, con la cual casó en 25 de noviembre de 1667; á Augusto Fernando, muerto en 2 de julio de 1704 en el combate de Schellenberg; á Fernando Alberto, que sigue; á Fernando Cristian, canónigo en Brunswick, muerto en 1706; á Ernesto Fernando, gemelo, que sigue más abajo, á Enrique Fernando, muerto en el sitio de Turin en 1706, y á Sofía Leonor, abadesa de Gundersheim, muerta en 1710.

1687. Fernando Alberto II, segundo hijo de Fernando Alberto I, nacido en 19 de mayo de 1680, le sucedió en 1687 en el ducado de Bevern, y en 1735 á su suegro Luís Rodolfo en el de Brunswick-Wolfenbutel. Murió en 3 de setiembre de 1735, dejando tres hijos y una hija.

1735. Ernesto Fernando, nacido en 4 de marzo de 1682, sucesor de su hermano Fernando Alberto en el ducado de Bevern, era canónigo luterano en Brunswick desde 1706, época de la muerte de Fernando Cristian, su hermano mellizo. En 1727 sucedió al margrave de Brandeburgo-Bareith en el empleo de gran maestre de la artillería del emperador. Murió en 14 de abril de 1746. En 3 de agosto de 1714 casó con Leonor Carlota, hija de Federico Casimiro, duque de Curlandia, muerta en 28 de julio de 1748, que le dió once hijos, siendo los principales Augusto Guillermo, que sigue; Federico Carlos, que le sucedió; Cristina Sofía, nacida en 11 de enero de 1717, casada con Federico Ernesto, príncipe de Calmbach-Barenth.

1746. Augusto Guillermo, nacido el 10 de octubre de 1715, duque de Bevern en 1746, murió soltero el 2 de agosto de 1781.

1781. Federico Carlos, nacido el 5 de abril de 1729, sucedió el 2 de agosto de 1781 á su hermano el duque Augusto Guillermo, y murió en abril de 1809, sin hijos, de Ana Caro-

vaseos, y Estrabon vascos ó vascones. Como Aníbal con sus cartagineses no extendió sus conquistas en España por la izquierda del Ebro, los vascos y demás pueblos de dicha izquierda del rio permanecieron independientes, pero arrojados los cartagineses por los romanos, y dominado por estos todo el país, no se sabe á punto fijo cómo trataron á los navarros ó vascos, pues su modo de gobernar á los varios pueblos no fué uniforme. Se ignora si los navarros fueron tratados como aliados, si tuvieron el derecho de ciudadanos romanos, el derecho de Lacio ó el itálico, ó si fueron considerados meramente como tributarios. La antigüedad nos lo aclararia; pero vemos que cuando el general Sertorio, perseguido por Sila, se retiró á España, se cuenta á los vascos entre los pueblos que siguieron su fortuna, permaneciéndole fieles hasta que el traidor Perpena, uno de sus primeros oficiales, le asesinó el año 73 de Jesucristo. Después los vascos siguieron la parte de Pompeyo, sirviéndole bien contra Julio Cesar en la guerra que los dos rivales sostenian en España. Cuando con el vencimiento de Cesar tuvo Roma un señor, le tuvieron igualmente los vascos, que por entónces se fueron extendiendo hácia Álava y sus tierras adyacentes, y aun los encontramos establecidos, en tiempo de Plinio el Antiguo, en tierra de Aquitania. Por entónces habia diferentes vasconias, siendo Navarra la principal. Habiendo otorgado Vespasiano en el año 70 de Jesucristo á toda España «universæ Hispaniæ,» segun el mismo autor el derecho del Lacio, el más ventajoso despues del derecho de ciudadanía romana, participaron los navarros del beneficio, que luego fué mayor cuando Caracalla hizo comun á todas las provincias del imperio el derecho de ciudadanía.

No consta si en la invasion de la provincia Tarraconense por los suevos cayó tambien en su poder la Navarra, pero si es positivo que los vascos defendieron valerosamente su libertad contra Rechiario, que fué á devastar su suelo. Idacio dice que la devastacion fué sobre el año 448, sirviéndose del verbo, deprædare: pero devastar, como ya han observado otros, no es sojuzgar. Tambien está algo confusa la sumision de los navarros á los godos. Sin embargo, en 466 Eurico conquistó á Pamplona, sin que se hable de que hubiese ganado los puntos más inaccesibles de aquel país. En 581 Leuvigildo obligó no obstante á la expatriacion á los vascos alaveses, que fueron á refugiarse en tierra de Aquitania. Segun Rodrigo de Toledo, Wamba domeñó á los cántabros, haciéndoles otra vez tributarios, como lo eran en tiempo de sus predecesores. El padre Moret dice que los navarros fueron casi siempre libres durante la dominacion romana, y no admite la sujecion á los godos. Los moros tampoco pudieron acabar con sus libertades. En el año 778, Carlomagno pasó el Pirineo y conquistó á Pamplona con la Navarra, segun el monje de San Cibar; pero los navarros se vengaron derrotando aquel ejército en Roncesvalles cuando daba la vuelta para Francia. Después, los navarros formaron alianza con los moros, pero en 806 se reconciliaron con Luís el Pio, rey de Aquitania, segun dice Eginhardo. Como los navarros entraron otra vez en pactos de amistad con los infieles, Luís envió contra ellos á Aznar, ó Asinario, conde de la Gascuña exterior, y á Ebbes. Los dos caudillos consiguieron su intento, pero á la vuelta fueron derrotados en las cumbres pirenáicas y ambos quedaron prisioneros. Ebbes fué conducido ante el rey moro que se hallaba en Andalucía, y á Aznar le dieron libertad porque era de su misma raza. Después Aznar se rebeló contra Pepino, y en 836 murió desastrosamente, segun dicen los anales de Saint-Bértin, leyéndose además en los mismos, que, después de su muerte, su hermano Sancho Sanchez se apoderó, á pesar de Pepino, de su condado, que no seria la Navarra, pues se hallaba en la Gascuña citerior.

Parece que, habiéndose refugiado Sancho Sanchez en Navarra, los principales del país le eligieron conde, por estar emparentado con ellos. Su hijo García

lina, su viuda, hija de Guillermo Enrique, príncipe de Nassau-Saarbruck, nacida el 3 de diciembre de 1731, y casada el 27 de octubre de 1782.

1409. RAMA DE BRUNSWICK-LUNEBURGO.—Bernardo I inauguró esta rama. Era hijo de Magnus Torcuatus; Oton y Federico sucedieron en el año 1434 á Bernardo su padre; en el año 1476 fué duque de Luneburgo Enrique I, nieto de Federico; Ernesto I sucedió en el año 1532 á su padre Enrique; Enrique y Guillermo, hijos de Ernesto, le sucedieron en 1546; Ernesto II, hijo de Guillermo, sucedió á su padre en 1592; Cristian, hermano de Ernesto II, le sucedió en 1611; Augusto, hermano de Cristian, le reemplazó en 1633; Federico II, hermano del mismo, sucedió en el ducado en 1636; y Jorje, otro hermano de los dichos, recogió su herencia en 1648.

Cristian Luís, hijo de Jorje, ya nombrado, le sucedió como elector de Hannover en el ducado de Brunswick-Luneburgo. A Cristian Luis le reemplazó en 1665 su hermano Jorje Guillermo; y otro hermano de éste Ernesto Augusto fué nombrado elector en 1692. Por fin en 1698 Jorje Luis, hijo de Ernesto Augusto, ocupó el ducado, y en 1714 fué rey de Inglaterra. El hizo desaparecer en Hannover la costumbre bárbara que existia de rogar á Dios en los dias de borrasca que llevase á aquellas playas los buques de los naufragos, para poderse cebar en sus despojos, en los cuales creian tener derecho: y prohibió ademas bajo pena de muerte que nadie fuese osado á tomar nada de los náufragos.

1278. RAMA DE BRUNSWICK-GRUBENHAGEN.—Enrique el Maravilloso, hijo mayor de Alberto el Grande fué el primer duque de esta rama: sucedióle en el año 1332 su hijo Ernesto; á éste, Alberto II, hijo del anterior, y muerto en el año 1397; á Alberto II sucedió Erico, quien murió en el año 1429; á éste, Alberto III, muerto en 1490; á éste, Felipe I muerto en 1551; á Felipe I, su hijo Ernesto, muerto en 1567; á éste, su hermano Wolfgang, muerto en 14 de marzo de 1595, á este, su otro hermano Felipe II, muerto en 4 de abril de 1596, y pasó el ducado al de Brunswick-Wolfenbuttel.

1334. RAMA DE BRUNSWICK—COTTINGEN.— Inauguró este ducado Ernesto, hijo de Alberto el Gordo; sucedióle en el año 1379 su hijo Oton I, llamado por unos el Malo, por otros el Guerrero; en el año 1394, su hijo Oton el Tuerto gobernó el ducado. En el quedó cortada esta rama, y aunque después se pensó en 1540 en hacerla retoñar en la persona de Erico el Jóven, no se consiguió por haber muerto éste en 1584 sin hijos, y volvió á entrar el ducado en manos de la rama de Brunswick-Wolfenbuttel.

CONDES Y PRINCIPES DE ANHALT.

El condado de Anhalt, erigido después en principado, regado por el Elba y sito en la alta Sajonia, entre el ducado de Sajonia, la Marca de Brandeburgo, el ducado de Brunswick y el condado de Mansfeld, contiene actualmente diez y ocho leguas de longitud por cuatro ó cinco de latitud. Busching hace observar una cosa notable, y es, que en el canton llamado Haderholz, cerca de Heidelberg, á corta distancia de Gunstenberg, el país de Brunswick, el de Anhalt y el de Stolberg, terminan de tal modo en punta uno contra otro, que los señores soberanos pueden sentarse á una misma mesa y hallarse empero en su respectivo territorio.

Este país, que comprende veinte ciudades y dos villas, sin las aldeas, fué antigua posesion de la casa de Ascania, que tambien poseia el condado de Ballenstedt y el margraviato de Saltzwedeb ó Soltzwedel. Oton el Rico, hijo de Esicon V, conde de Ascania, muerto en 1123, dejó de Elika, hija de Magno, último duque de Sajonia de la casa de Biling, á Alberto el Oso, marqués de Brandeburgo en 1142, y muerto en 1169. Bernardo, hijo menor de este último, obtuvo el condado de Anhalt, á que en 1180 añadió el ducado de Sajonia por nombramiento del emperador Federico I, después de proscrito Enrique el Leon. Muerto en 1212, dejó de su primer enlace dos hijos, Alberto, su sucesor en Sajonia, y Enrique, que sigue.

La casa de Anhalt disfrutaba en la dieta del imperio de un solo voto, dado por el decano de los príncipes reinantes de la familia; en 1807 entró en la confederacion renana; en la dieta de la confederacion germánica participa con Holstein, Oldenburgo y Schwarzburgo del voto XV; en la asamblea general tiene tres votos particulares, los XXII, XXIII y XXIV. La casa de Anhalt no ha renunciado nunca á sus pretensiones sobre el electorado de Sajonia, y como descendiente de Bernardo, primer adquisidor, tampoco sobre el

le sucedió en 853, segun Ferreras, añadiendo este autor que García casó con la hija de Muza, y que este enlace le costó la vida en 857.

857. García Jimenez sucede á su padre García. Dice Ferreras que al principio solo tuvo título de conde, pero que en 860 fué proclamado rey. Hermilli cree sin embargo que García Jimenez tuvo la dignidad real en el mismo año en que sucedió á su padre. García murió en 880, dejando dos hijos, que fueron Fortun y Sancho García.

880. Fortun, ó Fortuño, el Monje, ocupa el trono después de su padre. En 905, cansado de la vanidad mundanal, reunió á los principales del reino en el monasterio de Leire, y allí abdicó en favor de su hermano, tomando el hábito después de veinte y cinco años de recogimiento.

905. Sancho García I es proclamado rey después de la abdicacion de su hermano. En 906 penetra en Gascuña con su ejército. En 907 vence á los moros delante de Pamplona asediada durante su ausencia. Sancho siguió peleando contra los moros los años siguientes y les ganó varias plazas. En 919, lleno ya Sancho García de años y de achaques, se retira al monasterio de Leire, dejando el mando de sus tropas á su hijo don García, sin que por esto le cediera la corona que guardó hasta la muerte. En 921 García y el rey de Leon quedan vencidos por Abderhaman en Val de Junquera, cerca de Salinas de Oro. El mismo año Sancho se pone de nuevo á la cabeza del ejército, derrota á Abderahman al volver éste de su expedicion más allá de los Pirineos, y le quita mucho botin. Sancho García murió en 926, dejando, además de García, á una hija casada con el rey Alfonso IV de Leon.

926. García I sucedió á su padre Sancho García, que desde el año 919 le habia confiado ya el mando del ejército. Su reinado fué bastante tranquilo, y tomó poca parte en la guerra de sus vecinos. Con todo, en 938 envió un cuerpo auxiliar á Ramiro II, rey de Leon, contribuyendo de esta suerte á la célebre victoria que Ramiro ganó á los moros el 6 de agosto de este año. En 970 muere García, ya anciano. Sus hijos fueron, Sancho, que sigue; Urraca, casada con Guillermo Sancho ó Sanchez, duque de Gascuña; y Sancha, mujer de Ordoño II, rey de Leon.

970. Sancho II, por sobrenombre «Abarca,» sucede á su padre García I. En 979, unido con don García, conde de Castilla, vence á los moros mandados por Ordwan. En 990 ganó otra batalla á los infieles que habian llegado hasta Pamplona, y los echó de sus dominios. Muere en 994, dejando de su mujer Urraca, hija del conde de Castilla Sancho Gonzalez, el hijo que sigue.

994. García II, el «Tembloso,» es proclamado rey, muerto su padre Sancho II. En 998, unido con el rey de Leon y el conde de Castilla, ganó la famosa batalla en que fué vencido Almanzor. García muere á fines del año 1000. Le llamaron el «Tembloso,» porque al vestirse la armadura solia temblar, sin embargo de que se portaba valerosamente en la pelea. Habia casado con Jimena, en la que tuvo á Sancho, que sigue.

1000. Sancho III, el Grande, ó el Mayor, hijo de García II, sube al trono después de muerto su padre. A más de apellidarle el Grande por sus hazañas, le dieron el título de emperador, que no se atrevió ningun monarca godo á tomar. En 1001 casa con doña Munia-Elvira, hija de Sancho García, hijo de García Sanchez, conde de Castilla. En 1028 reunió la Castilla á Navarra, después de muerto García Sanchez, apoyado en el derecho de su mujer, hermana mayor del jóven conde. En 1033, á punto de llegar Sancho á las manos con Bermudo III, rey de Leon, hace con él un tratado, en virtud del cual Fernando, hijo segundo de Sancho III, casa con la infanta doña Sancha, hermana de Bermudo, quedando además erigida en reino Castilla á favor de don Fernando. En 1035 muere Sancho en el mes de febrero, dejando cuatro hijos á quienes habia repartido el reino el año anterior.

---

ducado de Lawenburgo; y sin embargo el electorado, por más derecho que ella tenga al mismo, se limita al círculo y á la ciudad de Wittemberg, que hoy pertenecen á la Prusia.

Enrique el Viejo y el Gordo, segundo hijo de Bernardo y de Juta de Dinamarca, fué declarado, por los años de 1218, príncipe de Anhalt y conde de Ascania por el emperador Federico II, cuyo partido habia abrazado al dejar el de Oton IV su rival. Hasta entónces no habia habido nunca ejemplo de que el título de príncipe hubiese designado una dignidad particular, distinta y personal. En 1238 tomó la defensa de Ludolfo, obispo de Halberstadt, contra los margraves de Brandeburgo, Juan y Oton, á quienes tomó la ciudad de Hamersleben. La historia no nos ha trasmitido otro hecho memorable de su gobierno, que terminó á su muerte, ocurrida en 1252. Dejó cinco hijos, Enrique, Sigefredo, Bernardo, Herman y Magno: estos dos últimos abrazaron el estado eclesiástico y fueron prebostes de Halberstadt el primero, y de Lebus el segundo. Los otros tres se repartieron el principado de Anhalt y sus dependencias, de modo que el primogénito obtuvo el condado de Ascania, la ciudad de Aschersleben y el Vogtei, con todos los castillos nobles de su casa; el segundo, el principado de Bernburgo con el condado de Ballenstadt; el tercero, los principados de Dessau, Zerbst y Coethen. En esta reparticion se acordó que no solamente serian comunes á las tres ramas los títulos y honores, sino el derecho de investidura simultánea.

1252. Enrique el Jóven, hijo primogénito de Enrique el Viejo, gobernó pacíficamente los dominios que le cupieron hasta su muerte, acaecida en 1267. De su esposa Matilde, hija de Oton el Niño, duque de Brunswick, dejó dos hijos; Enrique y Oton. El primero fué arzobispo de Magdeburgo, y el segundo recogió toda la herencia paterna, pero no la trasmitió á sus descendientes, pues solo tenia un hijo, que falleció en 1305, y él murió en 1315, dejando por heredero á su primo Alberto el Antiguo, hijo de Sigefredo, el cual sobrevivió poco a su padre, sin dejar más que un hijo de corta edad; por cuyos motivos toda la sucesion de Oton fué devuelta á Bernardo II, hijo de Bernardo I, como administrador natural de los feudos comunes á toda su casa en calidad de agnado más próximo. En virtud de este derecho, Bernardo se posesionó de la ciudad de Aschersleben y de todo el principado de Anhalt, de que obtuvo la investidura del emperador Luis de Baviera para él y su pupilo. Pero Oton dió el castillo de Aschersleben con los demás dominios de la Ascania á su esposa Isabel por via de viudedad, y Bernardo le permitió disfrutar de sus derechos. Alberto, hermano de este último, promovido en 1304 al obispado de Alberstadt, no imitó esta generosidad, pretendió tener derecho al condado de Ascania, y llegó al extremo de obligar á la viuda de Oton á contribuir con él á reunir su viudedad á la iglesia de Halberstadt; pero frustrado este proyecto por la oposicion de Bernardo, tomó las armas para realizarlo á la fuerza. Bernardo se puso en defensa, y después de recíprocas hostilidades, en 1316 se tuvieron en Quedlimburgo conferencias en que el obispo ofreció entregar lo que habia usurpado, con tal que Bernardo reconociera poseerlo como dependiente de su iglesia; más protestando este que nunca haria nada contrario á los derechos del imperio, de que la Ascania era un feudo de bandera, ó perjudicial á los intereses de sus pupilos (su propio hijo y el de Alberto el Antiguo), nada pudo concluirse. Bernardo se captó así el aprecio del emperador, y en 1318 recibió de su mano la investidura de la Ascania; pero murió en el mismo año. Su hijo, Bernardo III, heredero de sus opiniones, no tardó mucho en indisponerse con su tio el obispo Alberto. Renovóse la guerra por la sucesion contenciosa, y la viuda de Oton, casada con el conde Federico de Orlamunda, la promovió con la nueva cesion que en 1322 hizo de su viudedad al obispo y al cabildo de Halberstadt. Bernardo emplazó al obispo como á espoliador de herencia ante el tribunal del emperador, y en 1323 recibió en Nuremberg la investidura de los dominios que revindicaba, y de todo el condado de Ascania. Tambien obtuvo un edicto imperial por el cual se prescribia á todos los vasallos del condado de Anhalt que solo se dirigiesen á Bernardo para recibir la investidura de sus feudos con prohibicion de obtenerla del obispo ó su cabildo. Los asuntos quedaron así hasta la muerte del obispo Alberto en 1326. Entónces el cabildo hizo revivir sus pretensiones, puso otra vez en posesion de los dominios que habia tenido que restituir, y para tener un obispo enérgico y capaz con sus alianzas de mantener lo que acababa de hacerse,

García, el primogénito, tuvo la Navarra; Fernando quedó con Castilla; Gonzalo tuvo Sobrarbe y Ribagorza, bien que no fué rey de Sobrarbe más que tres años, pues le asesinó un criado suyo en 1038, quedando su reino agregado al de Aragon, que cupó en la reparticion á Ramiro. En el tomo cuarto de la Historia de España, Hermilli trata de probar que el reino de Sobrarbe no tiene la antigüedad que le atribuye Martiniere en su diccionario. La madre de estos príncipes falleció en 1067.

1035. García III, primogénito de Sancho el Mayor, sucedió á su padre en el reino de Navarra y en Castilla la Vieja hasta Búrgos. En 1037 casa con Estefanía de Barcelona. En 1042 vence á su hermano el rey de Aragon que habia ido á atacarle. En 1052 funda en Nájera un convento, comprometiéndose, además de las tierras que le señala, á darle el diezmo de toda la tierra que quite á los infieles. El privilegio, firmado por sus hermanos Fernando y Ramiro está fechado como dije: « Est autem data et oblata deo, se resolventibus, temporum recursibus, anni cræ millesimi, cum supputatione nonagesimi, die vero II idus decembris, lunæ vero septem diebus exactis.... regnante García in Pampilona, in Alava et in Castella vetula usque in Burgis et usque in Briciam obtinente lutelium cum suis terminis in Asturiis. » En el año 1054, García fué á hacer una visita á Fernando, que estaba malo, y éste le hizo encarcelar, pero pudo evadirse. Tomó las armas para vengarse, y el 1.° de setiembre del mismo año pereció en la batalla, á tres leguas de Búrgos. « Y permitió el cielo, dice una antigua genealogía de los señores de Albret (ó Labrit) que sucediese esta desgracia á este rey García de Navarra, por haber pedido en su ayuda á sarracenos contra cristianos y contra su hermano carnal. Y hasta no pocos de sus mismos soldados se alegraron de que muriera García, pues no les gustaba pelear en compañía de moros contra cristianos. Pero, casi todos los sarracenos fueron acuchillados por los castellanos, quienes no les quisieron dar cuartel. » García tuvo en su mujer á Sancho IV y á Ramiro, y además varias hijas. Estefanía falleció á 2 de mayo de 1058.

1054. Sancho IV, primogénito de García, fué proclamado rey á primeros de setiembre. En 1066 casó con doña Placencia, de familia francesa. En 1076, Ramiro, hermano de Sancho, y su hermana Hermesinda conspiran contra él y le hacen morir trágicamente á 4 de junio. Dejó dos hijos muy jóvenes, los dos con el nombre de García. Mariana dice que uno se llamaba Ramiro y otro García.

1076. Sancho (V) Ramirez, hijo de Ramiro I, rey de Aragon, ocupa el trono de Navarra con exclusion de los hijos de Sancho IV, y muere en 1094 (véanse los reyes de Aragon). En Felicia, su primera mujer, hija del conde Hilduino de Rouci, tuvo á don Pedro, á don Alfonso y á don Ramiro.

1094. Don Pedro I, ó Pedro Sanchez, es proclamado rey luego de muerto su padre Sancho Ramirez. Murió en 1104.

1104. Alfonso I, el Batallador, hermano del que precede, le sucedió y murió sobre Fraga, sin hijos, á 7 de setiembre de 1134.

1134. García (IV) Ramirez, nieto de Ramiro, hermano de Sancho IV, fué electo rey en Pamplona. En el año 1141, por el mes de noviembre, pierde á su mujer Margarita, ó Mergelina, sobrina de Rotrou II, conde del Perche. Mariana se equivoca al decir que era hija de este conde. En 1144 García casa de nuevo, el dia 14 de junio, con doña Urraca, bastarda de Alfonso VIII, rey de Leon y de Castilla. El reinado de García fué casi una serie continua de guerras con don Ramon Berenguer, conde de Barcelona y gobernador de Aragon. Tambien estuvo en guerra con el rey Alfonso de Castilla, que fué á sitiarle en Pamplona en el año 1140, bien que á 24 de abril del mismo año hicieron los sitiados una salida que ahuyentó al rey castellano En el siguiente mayo, el conde de Tolosa, que iba en romería á Santiago, concertó la suspen-

fijó su eleccion en Alberto, hijo de Alberto el Jóven, autor de la rama de Brunswick-Gottingen. El nuevo prelado cumplió los deseos de los que le habian elegido. Envanecido de su prosapia y del apoyo de su familia, no tuvo en cuenta los decretos « inhibitorios, revocatorios y restitutorios, » que Bernardo III obtuvo contra él en el consejo aulico, y no quiso devolver los dominios de que su cabildo le hiciera dueño. Finalmente, al cabo de algunos años, ya por temor ya por remordimientos, consintió en poner la causa en compromiso, y se eligió por árbitro á Oton, arzobispo de Magdeburgo, que declaró injusta la usurpacion del obispo y del cabildo de Halberstadt y decidió que Bernardo fuese restablecido en el condado de Ascania; lo cual ratificó en 1340 el emperador de Baviera, que nombró ejecutor de este fallo á Ulrico de Brandeburgo. Pero el obispo de Halberstadt, que se prometia una sentencia más favorable, lejos de conformarse, tomó las armas para impedir que Ulrico cumpliese su comision, y lo consiguió. En vano obtuvo Bernardo III nuevas cédulas imperiales que le posesionaban del condado que reclamaba, desde entónces se le llamó el Despojado.

Despues la rama de Anhalt hizo frecuentes é importantes esfuerzos para recuperar el condado que habia perdido. El obispado de Halberstadt fué secularizado en el siglo último por la paz de Westfalia, y reunido al electorado de Brandeburgo: los príncipes de Anhalt, en las conferencias que siguieron á esta paz, renovaron con diferentes memorias su demanda de restitucion de la Ascania, ó al menos de una compensacion equivalente. Todo lo que al cabo de treinta y cinco años de gestiones les concedieron los comisionados nombrados al efecto, por resolucion del 22 de mayo de 1683, aprobada por el emperador, fué una investidura simultánea de la Ascania con la casa de Brandeburgo, y la exencion de toda carga hácia el imperio para todos sus dominios, por espacio de veinte y cuatro años.

Expuestas las pretensiones de la casa de Anhalt sobre la Ascania, así como el estado actual de este condado vamos á reanudar el hilo de esta cronología. Ya hemos hablado bastante sobre la descendencia de Enrique el Jóven. Sus dos hermanos, Bernardo y Sigefredo, fundaron dos ramas, la de Bern, que va á ocuparnos: las de Berburgo y Zerbst-Dessau.

RAMA DE BERNBURGO-ANHALT.

Su sucesion fué la siguiente: en 1252 ocupó el ducado Bernardo I; en 1314 su hijo Bernardo II; en 1318 Bernardo III, hijo de Bernardo II; en el año 1318 Bernardo IV, hijo de Bernardo III; en 1354 Enrique III, hermano de Bernardo IV; en 1374 Bernardo V, segundo hijo de Enrique III; en 1411 Bernardo VI, nieto de Bernardo III; y en 1468 Jorje, que murió sin hijos, y en él se extinguió la rama.

RAMA DE ZERBTS-DESSAU-ANHALT.

1252. Sigefredo, segundo hijo de Enrique el Viejo, en la reparticion de la sucesion paterna obtuvo á Zerbst-Dessau y Coethen. Dícese que habiéndole ido mal las diferentes guerras que tuvo con sus vecinos, retiróse en 1309 á un monasterio, donde murió en 1310. Los hijos que tuvo en su esposa la condesa Catalina de Gleichein, fueron Alberto, que sigue; Enrique, preboste de la iglesia de Halberstadt; Sigefredo, canónigo de Magdeburgo; y cinco hijas religiosas.

1309. Alberto I, el Antiguo, hijo mayor de Sigefredo, se habia distinguido por su valor mucho tiempo antes de sucederle. En el año 1288 se puso al frente de varios príncipes para perseguir á los malhechores que infestaban la Sajonia, y los arrojó del país. En 1292 indujo a su padre á prohibir en los tribunales de justicia el uso de la lengua vándala, dialecto de la esclavona, y á no permitir en ellos mas que la alemana. Viudo ya despues de la retirada de su padre, solicitó una princesa de la casa de Misnia, que le fué negada; lo cual ocasionó una guerra, que se dice le perjudicó mucho. Sigitario pone en 1316 la muerte de Alberto el Antiguo, y en Coswick su sepulcro; pero seguramente se engaña al decir que casó con Isabel, hija del margrave Conrado de Brandeburgo. Los hijos que Alberto tuvo en ella, segun el mismo autor, fueron Alberto, que sigue; Woldemar, Sigefredo y Enrique; estos dos últimos abrazaron el estado eclesiástico. En la reparticion que los otros dos hicieron entre sí de la sucesion paterna, Alberto obtuvo á Zerbst, como la ciudad mas considerable, y Woldemar á Dessau.

1316. Alberto II, el Jóven, y Woldemar I, hijos y sucesores de Alberto I, vivieron en tal concordia, que apenas se conoció que sus porciones estuviesen divididas. En efecto, en 1320 acudieron juntos para obtener del emperador Luis de Baviera la espectativa de algunas tierras dependientes

sion de hostilidades entre el castellano y el navarro. García murió en Lorca de una caída de caballo, el 21 de noviembre de 1150. Reinó diez y seis años, y dejó dos hijos; Sancho y Rodrigo. Este fué en 1166 á Sicilia, dejó el nombre de Rodrigo por el de Enrique, y recibió un condado de la munificencia de la reina, que era hermana suya, la que á los dos años tuvo que echarle de aquel país por su mal comportamiento. Hugo Falcando, que trae estos pormenores, dice que García Ramirez no quiso reconocer por hijo á Rodrigo, por haberle dado su mujer muy fundadas sospechas de infidelidad. García Ramirez hubo además de su primer matrimonio tres hijas, Blanca, casada con Sancho III de Castilla; Margarita, mujer de Guillermo el Malo, rey de Sicilia; y Sancha, casada con el vizconde de Bearne, Gaston V. Urraca, su segunda esposa, se retiró el año siguiente al lado de su padre Alfonso VIII, que la dió para subsistir el gobierno de Asturias, por lo que se la llama Urraca la Asturiana. Esta señora falleció en 1179.

1150. Sancho VI, el Sabio, primogénito de García IV y Margarita, subió al trono después de muerto su padre. En 1153 casó con doña Sancha, hija de Alfonso VIII, llamado el emperador y de su primera mujer doña Berenguela, la que falleció á 3 de agosto de 1179. Don Alfonso VIII de Castilla, y don Ramon Berenguer, príncipe de Aragon, se unieron contra él en 1156, le ganaron varias plazas que recobró en 1157, haciendo la paz con ellos y reuniéndolos luego para luchar contra los almohades. En 1172 Sancho quebrantó la union que reinaba entre los príncipes cristianos entrando de guerra en Aragon, mientras su rey Alfonso II estaba en campaña contra los moros. Tuvo Alfonso que desistir de su expedicion, pero á su vez entró en Navarra, secundado por el rey de Castilla, é hizo pagar cara al navarro su correría por Aragon. En 1179 acabó la guerra contra él por mediacion del rey Enrique II de Inglaterra. La paz no fué muy duradera, si es cierto, como se supone, que Vitoria fué edificada en Vizcaya en 1181 en memoria de una batalla alcanzada por el rey de Navarra contra el de Castilla. En 1191, el rey Ricardo de Inglaterra pidió la mano de Berenguela, hija de Sancho VI, y la madre de la novia fué á acompañarla hasta Sicilia, en donde Ricardo casó con ella, despreciando á Alice de Francia con la cual habia prometido desposarse. En el año 1194 (1232 de la era de España), á 27 de junio, muere Sancho después de reinar unos cuarenta y cuatro años, dejando a su hijo Sancho, que le sucede en el trono; á Berenguela, de la que acabamos de hablar, y á Blanca, casada con Tibaldo III, conde de Champaña, con cuyo enlace pasó á la casa de este conde la corona de Navarra.

1194. Sancho VII, el Fuerte, sucede á su padre Sancho VI. En 1199 va á Africa con la esperanza de casar con una hija del rey de Marruecos, quien se la habia ofrecido con todo lo que el monarca africano poseia en España por dote. Pero, no consiguió de este viaje, que le tuvo dos años fuera de su reino, sino el volver con un cáncer, ocasionado por una enfermedad que tuvo en Marruecos. Púsose á consecuencia de esto tan melancólico, que en adelante vivió casi siempre reducido en su palacio de Tudela, casi sin tener comunicacion con nadie, de suerte que algunos le llamaron Sancho el «Encerrado.» En 1209 tuvo una entrevista con los reyes de Aragon y de Castilla, ajustando la paz con el primero por mediacion del segundo. No obstante sus dolencias, Sancho salió á campaña en 1212, y tuvo parte en la célebre batalla ganada á los moros, el 16 de julio, por don Alfonso de Castilla y don Pedro de Aragon. En 1224, viéndose Sancho sin hijos, adopta por sucesor á su sobrino el conde de Champaña, Tibaldo ó Teobaldo IV. Más adelante mudó de parecer; llamó á Tudela al rey don Jaime de Aragon que tenia ya un hijo, y en un tratado hecho á 2 de febrero de 1231, se adoptaron recíprocamente, instituyéndose uno heredero de otro, con aprobacion de los principales de ambos reinos. Con todo, el tra-

del Palatinado de Sajonia y de la Marca de Landsberg; en 1333 se unieron con Bernardo el Despojado, príncipe de Anhalt-Bernburgo para pedir al mismo emperador la investidura del condado de Ascania, que la iglesia de Halberstadt habia usurpado á su casa; y en 1341 contribuyeron, a costa comun, á la construccion de la ciudadela de Dessau, que era de Woldemar. En 1353, Alberto tuvo con el obispo de Brandeburgo una guerra que fué sofocada por el arzobispo de Magdeburgo. En 1357 los dos hermanos adquirieron de Alberto y de Gonthier, condes de Lindau, el castillo de Roslau. Alberto II murió en 1362, y fué sepultado en el monasterio de Coswick. Habia casado, 1.º, con Inés, hija del duque Wratislao de Wolgast; 2.º, con Beatriz, hija del duque Rodolfo I de Sajonia; en la primera tuvo un hijo, que sigue: y de la segunda, a Rodolfo obispo de Schwerin, y una hija, esposadel conde Alberto de Barbi. En 1363 ó 1367, Woldemar fué á socorrer á Magno Torcuato, duque de Brunswick, contra Gerardo, obispo de Hildesheim, y fué aplastado por los caballos en un combate dado a dicho prelado, el 3 de setiembre. En 1343, habia casado con Beatriz de Este, hija del príncipe Obbizon de Ferrara, y en 1345 con Isabel, hija del elector Rodolfo I de Sajonia, en la que tuvo á Woldemar, muerta sin hijos en 1379.

1362. Juan, hijo de Alberto el Jóven y su sucesor, compró en 1369 el castillo de Albrechtshein á los landgraves de Turingia. En 1378, estuvo en guerra con Wratislao, duque de Pomerania, á quien venció en una batalla en que hizo varios prisioneros de nota, de quienes exigió fuertes rescates. Murió en 1382 en Coswick, pequeña ciudad del Elba. Su esposa Isabel era hija de Juan, conde de Henneberg. No pudiendo vivir con ella, dejóla para viajar, y no volvió al país sino cuando la muerte de su padre le llamó para encargarse del gobierno. Dejó de su matrimonio tres hijos, Alberto, Segismundo y Woldemar, que murió sin descendencia.

ANHALT-COETHEN.

1382. Alberto el Cojo, hijo mayor de Juan, obtuvo Coethen en la reparticion de la sucesion paterna. Sucedióle en 1423 su hijo Adolfo. A este siguió Voldemaro en 1474; y á éste le sucedió Wolfgand en 1508, y murió soltero en 1566 pereciendo en él su rama.

ANHALT-ZERBST-DESSAU.

1382. Segismundo, segundo hijo de Juan, obtuvo á Zerbst y sus dependencias. En 1392 concilió las cuestiones que reinaban entre su casa y la de Misnia. En 1394 se alió con Alberto, arzobispo de Magdeburgo, y en 1399 con Juan y Ulrico, duques de Mecklenburgo. En 1400, adicto á Federico de Brunswick emperador recien electo, esforzóse para salvarle la vida cuando los asesinos se arrojaron sobre él cerca del pueblo de Klein-Englis, y él mismo corrió peligro de perecer defendiéndole. Murió en 1405, dejando de su esposa Juta, hija de Gebhart, señor de Querfurt, á Jorje, que sigue; á Segismundo, esposo de Matilde, hija de Bernardo VI, último príncipe de Anhalt-Bernburgo, fallecido sin hijos: á Alberto VI, muerto sin hijos en 1469; á Isabel, esposa de Alberto, conde de Mansfeld; y otras hijas.

1405. Jorje I, hijo de Segismundo I y su sucesor, obtuvo en 1449 la espectativa de la sucesion de Venceslao, señor de Biversteia. En 1467 la ciudad y el castillo de Dessau fueron consumidos por un incendio en que perdió gran parte de sus archivos; desastre que reparó en todo lo posible, por su economía, sin que gravase á sus vasallos. Jorje murió, más que centenario, en 1474. Habia casado, 1.º, con Matilde, cuya casa no conocemos; 2.º, en 1445, con Ofega, hija del duque Conrado II de Silesia-Oels, y viuda del elector Alberto III de Sajonia; 3.º, con Sofía, hija del conde Segismundo de Hohenstein; 4.º, con Ana, hija del conde Alberto de Ruppin. Del tercer tálamo tuvo a Woldemar, autor de la segunda rama de Anhalt-Coethen, y del cuarto, á Ernesto, que sigue; á Jorje, que sucedió á Bernardo VI en el principado de Anhalt-Bernburgo; á Segismundo, gemelo de Jorje, el cual después de distinguirse en la milicia fué á Palestina con el duque Alberto de Sajonia, y murió por el camino al volver; y á Rodolfo, uno de los más grandes guerreros de su tiempo, muy fiel á Maximiliano I, rey de los romanos, por quien se constituyó en rehenes en poder de los brugeses insurrectos. El emperador Federico III reconoció esta generosidad nombrándole caballerizo mayor. En 1507 Rodolfo fué nombrado general de la guerra en Güeldres contra el conde Carlos de Egmond, y en 1508 sirvió al emperador en la guerra contra los venecianos, en que derrotó á cuatro mil labriegos en el Brento. Tomó la ciudad de Vi-

tado no se llevó á efecto. El rey Sancho falleció el 7 de abril de 1234, á la edad de ochenta años, después de reinar cuarenta. Fué sepultado en Roncesvalles. Económico hubo de ser este rey, si es cierto que dejó en su tesoro todo el dinero que dicen, y cuya cantidad corresponderia á diez y siete millones de reales. Habia casado con Constanza, hija del conde de Tolosa Raimundo VI, á la que repudió después de tener en ella un hijo que premurió, y que se llamaba Fernando. Constanza dió después su mano á Pedro Bermond, señor de Sauve, que reclamó la sucesion de su suegro en oposicion á Simon de Montfort. « Mucho se acusa al rey don Sancho, dice Vaisette, por haber repudiado á Constanza, que, como era fecunda, le habria dado herederos, quienes hubieran podido sostener mejor que Pedro Bermond los derechos del condado de Tolosa. »

1234. Tibaldo I, ó Teobaldo el Póstumo, cuarto conde de Champaña, de este nombre, sobrino de Sancho el Fuerte, é hijo de su hermana doña Blanca, fué adoptado en 1224, y proclamado rey á 7 de mayo en Pamplona. El rey don Jaime de Aragon trató de hacer valer el derecho que le daba el tratado de 1231, pero no halló bastante simpatía entre los navarros, y por otra parte el papa Gregorio IX amenazó con la excomunion á los enemigos de Tibaldo. Este fué sin embargo amonestado agriamente por dicho pontífice en el año 1236, porque habia asistido á la junta de los grandes de Francia reunidos por san Luís, con objeto de atajar las demasías y extralimitaciones de la potestad eclesiástica. En 1238, Tibaldo va á Francia, en donde se le confiere el mando del ejército cruzado. Sale para Siria el dia de San Juan Bautista del año siguiente, acompañado de muchos caballeros, entre ellos Enrique conde de Bar-le-Duc, y Amauri de Montfort. El desembarco fué en San Juan de Acre, y desde luego proyectaron reedificar á Ascalon. Luego avanzaron hasta Jaffa, y así que hubieron llegado á dicho punto con los templarios, les dijo un espía que un cuerpo de mil turcos estaba acampado cerca de Gaza. Trescientos cristianos, casi todos templarios, partieron inmediatamente contra aquellos infieles, pero pocos regresaron de la expedicion : perdieron en el combate la vida el conde de Bar-le-Duc, y Amauri la libertad. El año siguiente, el rey de Navarra se volvió á Europa sin haber hecho nada notable. En 1253 falleció en Pamplona á 8 de julio, y le sepultaron en la catedral. Tibaldo hubo en su mujer Margarita de Borbon á Tibaldo y á Enrique, que fueron sucesivamente reyes de Navarra.

1253. Tibaldo II sube al trono de Navarra después de la muerte de su padre, bajo la tutela de su madre, la que en agosto de 1253 renueva en Toledo el pacto de alianza que habia hecho su difunto marido con el rey don Jaime de Aragon. Alfonso, rey de Castilla, yerno de don Jaime, invadió poco después la Navarra, y don Jaime auxilió á Margarita contra su yerno, á quien obligó á concertar una tregua, trás de la cual vino la paz de 1256. Tambien el duque Juan de Bretaña amenazaba la Navarra con una invasion, pretendiendo que le pertenecia la corona por su enlace con Blanca, hermana de Tibaldo. Decia en efecto el contrato matrimonial, que ese reino, muerto Tibaldo I, perteneceria al duque Juan, en caso de que le hubiera nacido un hijo. En 1254 Tibaldo II fué á la corte de Francia, y por mediacion de san Luís, el duque renunció sus pretensiones mediante una suma de tres mil libras que le aseguró Tibaldo. En 1256, á 12 de abril, segun dice Zurita, falleció la madre de Tibaldo. Pithou cita no obstante un documento fechado en noviembre de 1257, firmado por esta reina. Pelletier cree que falleció en 1258. En aquel tiempo no se ungia á los reyes de Navarra, y en 1257 el papa Alejandro IV otorgó á Tibaldo la uncion que solicitó, verificándose la ceremonia por manos del obispo de Pamplona, acompañado de otros prelados. En 1258 casó en Melun con Isabel, hija de san Luís. En 1267, Tibaldo tomó la cruz con san Luís

cencio; pero los habitantes la entregaron á los enemigos en 1510. Defendió Verona, atacada por los venecianos, y batió su armada en 1513 en el rio de Bachilion. Pero el 7 de setiembre del mismo año fué envenenado por los veroneses. El emperador Maximiliano lloró su pérdida. Jorje tuvo tambien de sus enlaces á Ana, casada en 1498 con el conde Juan de Altemburgo, muerta en 1531; á Ana ó Inés, esposa del conde Juan de Hohenstein, y tres religiosas.

1474. Ernesto, príncipe de Anhalt-Zerbst por la repartician que hizo con su hermano Woldemaro, de la sucesion de su padre Jorje I, murió en 15 de junio de 1516. En Margarita, su esposa, desde 21 de enero de 1494, muerta el 28 de junio de 1530, hija del duque Enrique de Munsterberg, nieta de Jorje Podiebrad, tuvo á Juan, que sigue; á Jorje, nacido el 15 de agosto de 1507, el cual, habiendo abrazado el luteranismo, contribuyó mucho á propagarlo en el principado de Anhalt; sabia las lenguas orientales y la controversia, escribió varias obras dogmáticas, fué coadjutor del obispado de Mersburgo, y murió el 17 de octubre de 1553; y á Joaquin, nacido el 8 de agosto de 1509, luterano como su hermano José, y muerto célibe el 16 de diciembre de 1561.

1516. Juan, hijo mayor de Ernesto, nacido el 5 de setiembre de 1504, vivió pacíficamente en medio de los disturbios que conmovian la Alemania en aquel tiempo. Abrazó, empero, el luteranismo y hasta contribuyó á propagarlo; pero se abstuvo de tomar parte en las guerras que ocasionó. En 1541 se encargó de la diputacion que la dieta de Ratisbona envió á Lutero. Murió el 4 de febrero de 1551. De Margarita, hija de Joaquin I, elector de Brandeburgo, y viuda del duque Jorje de Pomerania, su esposa, desde 1532, y muerta en 1544, dejó á Carlos, que sigue; á Joaquin Ernesto, que viene después; á Bernardo, nacido en 1540 y muerto en 1570; á María, nacida el 1.º de diciembre de 1538, casada con el conde Alberto de Barbi, y muerta el 25 de abril de 1563; y á Isabel, abadesa de Gernrod, después casada con el conde Wolfgang de Barbi.

1551. Carlos, hijo mayor de Juan y su sucesor, nacido el 29 de noviembre de 1534, murió el 4 de marzo de 1561, sin dejar hijos de Ana, hija del duque Barnimo de Pomerania, la cual casó en 1567 con el conde Enrique de Planen, después con el conde José de Barbi, y murió en 1592.

1561. Joaquin Ernesto, nacido en 20 de octubre de 1536, sucedió en 1561 á su hermano Carlos, y en 1566 á Wolfgang su primo, muerto sin posteridad. Dueño, pues, de todo el principado de Anhalt, pretendió tambien recobrar el condado de Ascania, y protestó contra la fé y homenaje que Segismundo, obispo de Halberstadt, se habia hecho rendir por los habitantes de este país; pero parece que no dió un paso más. En 1582 fundó el colegio de Zerbst. En 1583 construyó un puente de piedra en el Mulda, que atraviesa Dessau, y cerca de allí desagua en el Elba. Murió el 6 de diciembre de 1586. Inés, su esposa, desde 1560, muerta el 17 de noviembre de 1569, hija del conde Wolfgang de Barbi, le hizo padre de Juan Jorje, que sigue; de Cristian, autor de la nueva rama de Bernburgo; de Ana María, nacida el 13 de junio de 1561, casada el 19 de mayo de 1577 con Joaquin Federico, duque de Liguitz, muerta el 14 de noviembre de 1605; de Sibila, nacida el 28 de setiembre de 1564, casada el 22 de mayo de 1581 con el duque Federico de Wurtemberg, muerta el 26 de noviembre de 1614. Leonor, hija del duque Cristóbal de Wurtemberg, con la cual casó Joaquin Ernesto en 1571, le dió diez y seis hijos. Los principales fueron Bernardo, nacido el 25 de setiembre de 1572 y muerto en 1596, sirviendo al emperador en Tirnau, en Hungría, donde mandaba mil caballos por el círculo de Sajonia ; el celo religioso protestante le llevó en 1590 á Francia, donde sirvió al rey Enrique IV; Augusto, que sigue mas abajo, y fundó la rama de Plœtzkau, luego de Coethen; Rodolfo, que fundó la de Zerbst; Juan Ernesto, nacido el 1.º de mayo de 1578, empleado en el servicio de las Provincias Unidas contra la España, después en Hungría, donde se distinguió mucho al frente de un regimiento de infantería sajona, en la toma de Alba-Real, en 1601, muerto el 12 de diciembre de 1602 al volver á Viena; Luis, nacido el 17 de junio de 1579, príncipe de Anhalt-Coethen, nombrado gobernador de los países de Magdeburgo y Halberstadt, en 1631, por el gran Gustavo, muerto el 7 de enero de 1650, dejando de Sofía, su segunda esposa, desde el 12 de setiembre de 1626, hija del conde Simon de la Lippe, á Guillermo Luis, muerto sin hijos el 13 de abril de 1665, á la edad de veinte y siete años, y á Ana Sofía, casada con el conde Guther de Schwarzburgo; Inés Hed-

para ir á la Tierra santa, bien que el viaje no tuvo lugar hasta 1270. Tibaldo buscó por mucho tiempo una princesa para su hermano, y en 1269 pudo por fin casarle con Blanca, hija del conde Roberto de Artois, hermano de san Luís. En 1270, Tibaldo que regresaba de Túnez, adonde habia ido con su suegro san Luís, arriba á Sicilia después de muerto ya el rey de Francia, y en 5 de diciembre fallece en Trápani sin dejar hijos.

1270. Enrique I el Gordo, hermano de Tibaldo II, le sucede á 5 de diciembre, y el 1.° de marzo del año siguiente le proclaman rey en Pamplona. En 1273 es ungido á 24 de mayo en la misma ciudad. Tenia un hijo en la cuna, único, llamado Tibaldo, y le perdió este mismo año, de una manera muy triste El ayo del niño y la nodriza se entretenian en echar al niño de los brazos del uno á los de la otra, y sucedió que el ayo le dejó caer desde la galería en que estaban. El niño murió instantáneamente de la caída. Desesperado el ayo, se precipita trás de él, y espira á su lado. No quedaba á Enrique más que una hija, llamada Juana, que tenia dos años y medio, y consiguió que fuese reconocida por heredera, no obstante la oposicion de los que pretendian que en Navarra imperaba la ley sálica, y que para regir un reino se necesitaban manos que manejaran lanzas y nó husos, como decian por aquellos tiempos. Poco después Enrique negoció un tratado con Eduardo I, rey de Inglaterra, en el cual se comprometió á dar la mano de Juana á un hijo del monarca inglés. Pero en un testamento revocó la promesa, disponiendo que su hija casase con un francés. En 1274 Enrique murió de obesidad, á 21 ó 22 de julio, y aun, segun quieren algunos, á 28.

1274. Juana I nació en 1270 de Enrique y de Blanca, y sucedió á su padre á la edad de tres años y medio, bajo la tutela de su madre. A 27 de agosto los navarros nombran á don Pedro de Montagudo para que gobierne en compañía de la reina madre. De este nombramiento se siguieron divisiones, y asustada Blanca de Artois, huye con su hija á Paris. El rey Felipe el Atrevido envió á Navarra al caballero Eustaquio de Beaumarchais, que supo restablecer la concordia con su prudencia, acabando con la fuerza lo que no podia con ardides. Pero, cuando se creyó seguro, trató de hacer reformas, contra los cuales clamaron los principales, quienes le sitiaron en la ciudadela de Pamplona. Así que supo el rey de Francia cuán apurado se hallaba el de Beaumarchais, envió hácia Navarra un ejército á las órdenes de Roberto, conde de Artois, y del condestable Imberto de Beaujeu. Pamplona fué entrada al asalto á fines de setiembre de 1276, Beaumarchais libertado, y severamente tratados varios caballeros navarros. La capital tuvo que sufrir todos los horrores de una soldadesca desenfrenada. Pero quedaban todavía en Navarra siete fuertes que no querian entregarse, y que Roberto pudo ganar. Las fuerzas aragonesas que habian entrado se retiraron á poco á su reino. Antes que Roberto volviera á Francia, Felipe el Atrevido vino en casar á la reina Blanca con Edmundo, conde de Lancáster, hermano del rey de Inglaterra, lo cual gustó muy poco á Roberto. Al mismo tiempo Blanca estaba negociando el enlace de su hija Juana con Felipe, segundo hijo del rey de Francia, que quedó luego el mayor por la muerte de Luís el primogénito. En mayo de 1275 se hizo el tratado, pero solo nueve años después se llevó á efecto el matrimonio. Vaisette pone en 1276 la expedicion del conde de Artois á Navarra, y Ferreras en 1278.

A 16 de agosto de 1284, doña Juana, heredera del reino de Navarra, casó con Felipe el Hermoso, heredero del rey Felipe el Atrevido. Segun dice Veli, supo alejar de Navarra al aragonés y al castellano, y conservar la paz con buenos gobernadores y buenas leyes. Era amiga de la justicia, y sabia no obstante suavizar oportunamente sus rigores. Parecia, segun dice Mezeray, que á todos sus súbditos tenia dulcemente ligados con sus ojos, oidos y corazon, pues era á la par hermosa, elocuente, generosa y liberal. Su

wigis, nacida el 12 de marzo de 1575, casada el 3 de enero de 1586 con el elector Augusto de Sajonia, y el 14 de febrero de 1588 con el duque Juan de Holstein-Sunderburgo, muerta el 3 de noviembre de 1616; Dorotea María, nacida en 2 de julio de 1574, casada en 1593 con el duque Juan de Sajonia-Weimar, muerto en 18 de julio de 1617. Leonor, viuda de Joaquin Ernesto, casó en 1589 con el landgrave Jorje de Hesse-Darmstadt.

1586. Juan Jorje, nacido el 9 de mayo de 1567, gobernó solo, como hijo primogénito de Joaquin Ernesto, todos los dominios de su casa, después de la muerte de su padre, durante veinte años. No contento con mejorarlos, quiso aumentarlos recobrando el condado de Ascania, para lo cual obtuvo una comision imperial en 1589; pero esta empresa, tentada ya sin fruto por su padre y por Woldemaro, príncipe de Anhalt-Coethen, tampoco tuvo éxito esta vez. Con el elector Cristian II de Sajonia tuvo tambien una gran cuestion cuyo motivo vamos á explicar. Acusábase en Dresde al canciller de Anhalt, llamado Bledermann, de haber tramado una conspiracion contra la vida del elector, y sosteníase que el pretendido culpable, preso por tal acusacion, de órden de su señor, debió ser entregado como reo de lesa majestad electoral, á este príncipe, ó puesto á disposicion del emperador, para proceder contra él con todo el rigor de las leyes. Pero el príncipe de Anhalt estaba muy lejos de acceder á tal alternativa, y persistió invariablemente en el principio de que solo á él le incumbia instruir el proceso á sus oficiales y súbditos. El emperador expidió varios rescriptos previniéndole severamente la extradicion del prisionero. Los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, los electores palatino y de Brandeburgo, y muchos príncipes se interesaron en esta ruidosa cuestion, en favor del príncipe de Anhalt. La disension duró tres años, al cabo de los cuales fué zanjada por mediacion del elector Federico Joaquin de Brandeburgo. Entónces habia ya muerto Bledermann, que protestó de su inocencia hasta el postrer suspiro.

En 1606, Juan Jorje hizo una reparticion con sus hermanos, y se quedó con el pais de Dessau, de que eligió la capital por residencia. Esta ciudad no se habia aun restaurado del incendio que consumió su mayor parte en 1467. El trabajaba para repararla, cuando falleció en Dessau, el 13 de mayo de 1618 Dorotea, hija de Alberto, conde de Mansfeld, su primera esposa desde el 22 de febrero de 1588, muerta en 1594, le hizo padre de dos hijos muertos jóvenes; de Sofía Isabel, nacida el 1.° de febrero de 1589, casada el 25 de octubre de 1614 con Jorje Rodolfo, duque de Lignitz, muerta el 9 de febrero de 1622; de Inés Magdalena, nacida el 29 de marzo de 1590, casada en 1617 con Oton, hijo mayor de Mauricio, landgrave de Hesse-Cassel, fallecida en 1628, nueve años después que su esposo, muerto el 7 de agosto de 1617; y de Ana María, nacida el 5 de marzo de 1591, muerta sin haber contraido enlace en 1617. En otra Dorotea, hija del conde palatino Juan Casimiro, hijo del elector Federico III, su esposa desde 1595, muerta el 18 de setiembre de 1618, tuvo á Juan Casimiro, que sigue; á Jorje Ariberto, señor de Worlieck y Radegast, nacido el 3 de junio de 1606, muerto el 14 de noviembre de 1634, dejando de su esposa Isabel, hija de Cristobal de Croseck, mariscal de la corte de Anhalt, un hijo, Cristian Ariberto, muerto célibe el 14 de julio de 1677, al servicio del emperador, cerca de Coblenza; á Ana Isabel, nacida en abril de 1593, casada en 1617 con Guillermo Enrique, conde de Bentheim, muerta en 1621; á Leonor Dorotea, nacida el 6 de febrero de 1602, casada en 1625 con Guillermo, duque de Sajonia-Weimar, muerta el 26 de diciembre de 1664; á Sibila Cristina, nacida el 10 de enero de 1603, casada en 1627 con Felipe Mauricio, conde de Hanau-Munsterberg, y despues con Federico Casimiro, conde de Hanau-Lichtenberg, muerta el 11 de febrero de 1686; á Cunegunda Juliana, nacida en 1608, casada en 1642 con Herman, príncipe de Hesse-Cassel, muerta en 1656; á Susana Margarita, nacida en 1610, esposa de Juan Felipe, conde de Hanau-Lichtenberg, en 1663; á Juana Dorotea, nacida en 1612, casada en 1635 con el conde Mauricio de Bentheim-Tecklenburgo, muerta el 16 de abril de 1695; y otros hijos.

1618. Juan Casimiro, nacido el 7 de diciembre de 1596, sucedió á su padre en el gobierno de Dessau. El temor de ver sus dominios invadidos por los suecos, le llevó en 1631 á ponerse bajo su proteccion. Murió el 15 de diciembre de 1660, dejando de Inés, hija de Mauricio, landgrave de Hesse-Cassel, su esposa desde el 23 de febrero de 1623, muerta el 28 de mayo de 1659, un hijo, que sigue; y Luisa, nacida el 3 de febrero de 1631, casada el 4 de noviembre de 1648 con Cris-

pasion dominante fué la gloria, pensando principalmente en el juicio de la historia. Ella hizo edificar Puente la Reina, y se mostró muy dadivosa para con los religiosos y los literatos. Tambien fundó en París el colegio llamado de Navarra y de Champaña. Esta reina ilustre falleció en Vincennes á 2 de abril de 1305, á la edad de cincuenta y dos años, y fué sepultada en el convento de Franciscanos de París.

1305. Luis Hutino (ó Testarudo), primogénito de doña Juana, reina de Navarra, sucede á su madre el 4 de abril, pero sin tomar desde luego el título de rey. En 1307 va Luis á Navarra en el mes de julio, y es coronado en Pamplona. En 1314 sucede á Felipe el Hermoso en el reino de Francia, y muere á 5 de julio de 1316.

1316. Aquí colocan algunos historiadores otro Juan rey de Navarra, llamando tal á un hijo que la viuda de Luis el Testarudo dió á luz á los cuatro meses de muerto su marido, y que sobrevivió ocho dias. Otros escritores no le mencionan.

1316. Felipe el Luengo, hermano del Testarudo, y sucesor suyo en el reino de Francia, lo fué igualmente en el de Navarra, que al principio administró únicamente como tutor de su sobrina Juana, hija y heredera del rey difunto, nacida á 28 de enero de 1312 (nuevo estilo). Pero, en virtud de un tratado de 27 de marzo de 1318 (nuevo estilo), celebrado con Eudes IV, duque de Borgoña, tio materno de Juana, llegó á ser señor de Navarra, y de los condados de Champaña y de Brie, mediante una indemnizacion dada á Juana de quince mil libras de renta, además de la cantidad de ciento cincuenta libras que á la misma aseguró, con la condicion de que, en caso de morir Felipe el Luengo sin hijos varones, habia de quedar otra vez Juana dueña de los estados que cedia. La nobleza navarra no pudo oponerse á este arreglo, y Felipe el Luengo fué reconocido por rey de Navarra. Felipe, en virtud del mismo tratado, en mayo del mismo año, casó á Juana, que no tenia más que seis años, con Felipe, nieto, por su padre el conde Luis de Evreux, del rey Felipe el Atrevido. En 1322 Felipe el Luengo falleció sin hijos varones el dia 3 de enero.

1322. Carlos el Hermoso, hermano de Felipe el Luengo, le sucedió en los reinos de Francia y Navarra, sin tener en cuenta, que, en virtud del tratado el reino de Navarra debia volver á Juana y á su marido Felipe de Evreux, pues Felipe el Luengo habia muerto sin hijos varones. Para cubrir su usurpacion, Carlos obligó en 1325 á Felipe y á su mujer á renovar el tratado de Felipe el Luengo. Carlos falleció el 1.° de febrero de 1328, sin hijos varones, como su hermano.

1328. Juana y su marido Felipe de Evreux, el Sabio, tomaron posesion de Navarra luego de muerto Carlos, en virtud de la cláusula del tratado que señalaba la reversion á su favor en caso de morir Carlos sin hijos varones. Los navarros proclamaron reyes á Juana y á Felipe con alborozo. Desde la muerte de Luis el Hutino, la Navarra se hallaba casi en completa anarquía, pues Felipe el Luengo y Carlos el Hermoso nunca pasaron á ese reino. En 1329 ambos esposos fueron coronados en Pamplona. Antes de la coronacion, las cortes les hicieron jurar la observancia de varios artículos. Eran los principales el no poder acuñar nueva moneda más que una vez en su reinado; no confiar más que á navarros las fortalezas del reino; no enagenar cosa alguna del patrimonio real; dar la gobernacion del reino al príncipe primogénito, así que tuviera veinte años cumplidos; y por fin, declarar nulo el juramento de fidelidad prestado por los navarros, si se llegara á faltar á estas condiciones. Es cosa notable que Juana y Felipe hicieron aprobar por el rey de Francia lo estipulado con sus súbditos. En el año 1331, Felipe de Evreux convoca un parlamento en Navarra. El mismo año se va á Francia con su mujer, y allí permanecieron juntos cuatro años. En 1334, durante su ausencia, tuvieron diferencias

tian, duque de Lignitz, muerta el 25 de abril de 1680. Sofía Margarita, hija del príncipe Cristian de Anhalt-Bernburgo, su segunda esposa, con quien casó el 28 de mayo de 1651, muerta el 28 de diciembre de 1673, no le dió hijo alguno.

1666. Juan Jorje II, nacido el 6 de noviembre de 1627, hijo y sucesor de Juan Casimiro, fué nombrado por el elector de Brandeburgo general feld-mariscal de sus tropas, y en 1689, gobernador de la ciudad y de la Marca de Berlin. Murió el 17 de agosto de 1693, y fué sepultado en Dessau. Enriqueta Catalina de Dessau, hija del príncipe Enrique de Orange, su esposa desde 1658, muerta el 3 de noviembre de 1708, le hizo padre de diez hijos. Los principales fueron Leopoldo, que sigue; Isabel Albertina, nacida el 1.° de mayo de 1665, abadesa protestante de Hervorden, casada el 30 de marzo de 1686 con el duque Enrique de Sajonia, muerta el 5 de octubre de 17 6; Enriqueta Amelia, nacida el 16 de agosto de 1666, casada el 26 de noviembre de 1684 con Enrique Casimiro, príncipe de Nassau-Dietz, muerta el 18 de abril de 1726; María Leonor, nacida el 14 de marzo de 1671, y casada el 3 de setiembre de 1687 con Jorje Radziwil, duque de Olika, muerta el 18 de mayo de 1756; Leonor Dorotea, esposa de Guillermo, duque de Sajonia-Weimar; y Juana Carlota, nacida el 6 de abril de 1682, casada el 15 de enero de 1699 con Felipe Guillermo, margrave de Brandeburgo en 1711, fallecida el 31 de marzo de 1750.

1693. Leopoldo, nacido el 3 de julio de 1676, sucedió en el año 1693 al príncipe Juan Jorje su padre. Fué uno de los más hábiles capitanes de su tiempo. El rey de Prusia le nombró general mayor en marzo de 1699, caballero del Aguila Negra el 19 de enero de 1703, general feld-mariscal en 1715; y algun tiempo después gobernador de Magdeburgo. En noviembre de 1727 introdujo el derecho de primogenitura en su casa. Era el general feld-mariscal más antiguo del imperio y de la Prusia, cuando murió el 7 de abril de 1747. En setiembre de 1698 habia casado con Ana Luisa Foessen, hija de un vecino de Dessau, á la cual el emperador, por diploma del 9 de diciembre de 1701, dió la calidad de princesa con la de príncipe para los hijos nacidos ó por nacer de su matrimonio. Murió el 5 de febrero del año 1745, después de dar á su esposo á Guillermo Gustavo, nacido el 28 de junio del año 1699, teniente general de las tropas de Prusia, muerto el 16 de diciembre del año 1737, dejando seis hijos, que abrazaron todos la carrera de las armas: y el mayor, Guillermo, nacido el 15 de marzo del año 1727, pereció el 13 de noviembre del año 1760, al servicio de la Prusia, en la batalla de Torgau; Leopoldo Luis, el segundo, nacido el 28 de febrero de 1729, al servicio de la misma potencia, casó el 1.° de noviembre de 1763 con Carlota Antonieta de Prinzen; el tercero, Gustavo, nacido el 26 de mayo de 1730, pereció el 22 de noviembre de 1757, en la batalla de Breslaw; el cuarto, Federico, nacido el 21 de mayo de 1732, fué coronel de un regimiento de Prusia; el quinto, Alberto, nacido el 24 de junio de 1735, casó el 24 de junio de 1764 con Sofía Luisa de Wedel; el sexto, Enrique, nacido el 4 de setiembre de 1736, murió en Dresde el 14 de setiembre de 1758. Leopoldo Maximiliano, que sigue, fué el segundo hijo de Leopoldo; el tercero, Thierri, nacido el 2 de agosto de 1702, caballero del Aguila Negra, y general feld-mariscal de Prusia, dejó el servicio en 1751, y murió el 2 de diciembre de 1769. El cuarto, Eugenio Federico Enrique, nacido el 27 de diciembre del año 17 5, general mayor del rey de Prusia, dejó este servicio en 1735 para pasar al del Austria, é hizo la memorable campaña del príncipe Carlos de Lorena; en seguida entró al servicio del elector de Sajonia, que le nombró general de caballería, gobernador de Wittemberg y caballero del Aguila Blanca; el quinto, Mauricio, nacido el 31 de octubre de 1712, general feld-mariscal de Prusia, murió el 12 de abril del año 1760, después de servir gloriosamente en las tropas de Silesia. Luisa, una de las hijas de Leopoldo, nacida el 21 de agosto de 1709, casó el 15 de noviembre de 1724 con Victor Federico, príncipe de Anhalt-Bernburgo, y murió el 29 de julio de 1732; Leopoldina Margarita, hermana de Luisa, nacida el 8 de diciembre de 1716, casó el 13 de febrero de 1739 con Enrique Federico, príncipe de Prusia, margrave de Brandeburgo-Schwedt: hallábase prisionera en Colberg hacia catorce años, por asuntos de estado, cuando los rusos tomaron esta ciudad el 27 de diciembre de 1761.

1747. Leopoldo Maximiliano, segundo hijo de Leopoldo y su sucesor en el principado de Anhalt-Dessau, nacido el 25 de setiembre de 1700, asistió á las últimas hazañas del príncipe Eugenio de Saboya en el Rin. Conquistóse un nombre en las primeras guerras de Silesia, particularmente en las

navarros y castellanos con motivo de límites entre sus reinos respectivos. En 1335, Enrique de Solís, virey de Navarra, entra con ayuda de aragoneses en tierra de Castilla, y queda después vencido cerca de Tudela. Pero, Gaston, vizconde de Bearne y conde de Fox, acudió en su socorro, y á su vez quedaron vencidos los castellanos. El año siguiente, Felipe se indispone con el rey de Inglaterra con motivo de una abadía sita en la frontera de Navarra y de Gascuña, y en la cual pretendia cada uno tener el derecho de poner guarnicion. Juan de Viena, arzobispo de Reims, fué enviado por el rey de Francia á fin de transigir la cuestion, y pudo conseguirlo. Sin embargo, Felipe siguió enemigo de los ingleses durante las guerras de que á la sazon fué teatro la Francia. Distinguióse en el ejército frances por su valor y buen comportamiento. Fué otra vez á sus estados, y en 1343 fué en socorro del rey Alfonso de Castilla contra los moros. Pero adoleció en el sitio de Algeciras, y fué á morir en Jerez, á 16 de setiembre, segun dice el padre Anselmo, ó diez dias después segun Ferreras, á la edad de treinta y ocho ó treinta y nueve años. Tuvo en su mujer á Carlos, que sigue; á Felipe y á Luís; y además cinco hijas, Juana, Blanca, María, Inés y otra Juana, llamada la Menor. Muerto Felipe, como el reino pertenecia á su mujer, no se proclamó rey á su hijo Carlos. En 1346, la reina Juana envia fuerza auxiliar al rey de Francia contra el inglés. A 8 de octubre de 1349 fallece en Conflans, cerca de París, adonde acompañaba á su hija Blanca, que debia casar con Juan, primogénito de Felipe de Valois. Pero el rey quedó prendado de las dotes de Blanca, y la tomó él por mujer. La reina Juana fué sepultada en San Dionisio, cerca de su padre Luís Hutino (vease Felipe el Bueno, conde de Evreux, y los condes de Champaña).

1349. Carlos II, el Malo, hijo de Felipe de Evreux y de Juana, nacido en 1332, se hallaba en Francia con su madre, cuando esta falleció. Se volvió á Navarra, y á 27 de junio de 1350 fué coronado en Pamplona. En 1353 casa con Juana de Francia, primogénita del rey Juan II. Carlos se señaló muy pronto por sus maldades. A 8 de enero de 1354 hace asesinar á Carlos de España, hijo de don Alfonso de la Cerda, conde de Angulema y condestable de Francia, uniéndose en seguida con los ingleses. Tan astuto como pérfido, supo seducir á Carlos, heredero de la corona de Francia, y comprometerle á conspirar contra su padre el rey Juan. La conspiracion fué descubierta, y perdonado el hijo del rey Juan. El rey de Navarra fué preso y conducido al castillo de Arleux, y después á Chatelet de París. Desde entónces fueron enemigos el de Navarra y el delfin Carlos, quien habia manifestado al rey su padre todas las intrigas del navarro, y aun habia contribuido á prenderle. Aun seguia preso Carlos el Malo cuando el rey Juan perdió la famosa batalla de Poitiers, en la que quedó á merced de los ingleses. El de Navarra pudo escaparse el año siguiente, y el uso que hizo de su libertad aumentó los desórdenes en Francia durante el cautiverio del rey Juan. Hasta llegó á pretender la corona de Francia; más como no le fué posible conseguirlo, hizo una cruda guerra al hijo del rey, unido con los ingleses y con los facciosos. Su hermana Blanca, viuda del rey Felipe de Valois, secundaba sus proyectos y le entregó la plaza de Melun. Como ya era dueño de Mantes y de Meulent, pudo impedir la llegada por el rio de víveres á la capital, y en París hubo carestía. El rey de Navarra fué en seguida hácia Picardía, portándose como foragido más bien que como príncipe. En 1359, el regente fué á sitiar á Melun. Habia en la plaza tres reinas, dos de Francia y la de Navarra. Los sitiadores dan un asalto que es rechazado, y luego intervienen delegados del papa para concertar la paz, que se ajustó en Vernon; pero el rey de Navarra no hizo más que entregar Melun, guardando Mantes y Meulent. El navarro no permaneció sosegado por mucho tiempo, bien que fué ya poco importante cuanto hizo durante el resto del rei-

batallas de Milvits, Czaslau, Hohen-Friedberg y Soer. En el año 1741 se apoderó habilmente de la fortaleza de Glogaw casi del mismo modo que Landohn se apoderó de Schweidnitz. En medio del tumulto de la batalla de Czaslau, el rey de Prusia le nombró feld-mariscal de sus ejércitos. Murió en 1751. El 25 de mayo de 1767 habia casado con Gisela Inés, hija unica de Leopoldo, príncipe de Anhalt-Coethen, en la que tuvo á Leopoldo Federico, que sigue; á Juan Jorje, nacido el 28 de enero de 1748, general de infantería al servicio de Prusia, á Alberto Federico, nacido el 22 de agosto del año 1750, casado con Enriqueta Carolina, condesa de la Lippe-Weissenfeld; y á Enriqueta Catalina, canonesa de Herworden, nacida en 1744, casada en 1779 con Juan Enrique, baron de Loen.

1751. Leopoldo Federico, nacido el 10 de agosto de 1740, sucedió á su padre en 1751. Accedió á la confederacion del Rin y tomó el título de duque el 18 de abril de 1807. Murió el 9 de agosto de 1817. El 25 de julio de 1767 habia casado con Luisa Enriqueta, hija del margrave Enrique de Brandeburgo-Schwedt, en la que tuvo á Federico, nacido el 27 de diciembre de 1769, príncipe hereditario, casado el 12 de junio de 1792 con Cristina Amelia, viuda de él el 25 de mayo del año 1814, hija del landgrave Federico Luis de Hesse-Homburgo, la cual le hizo padre de Leopoldo Federico, que sigue; de Jorje Bernardo, nacido el 21 de febrero de 1796; de Federico Augusto, nacido el 23 de setiembre de 1799; de Guillermo Woldemaro, nacido el 29 de mayo de 1807; de Amelia Augusta, nacida el 18 de agosto de 1793, casada el 15 de abril del año 1816 con Gouthier, príncipe de Schwarzburgo-Rudolstadt; y de Luisa Federica, nacida el 1.º de marzo del año 1798, desposada con Gustavo, príncipe de Hesse-Homburgo.

1817. Leopoldo Federico, nacido el 1.º de octubre de 1794, sucedió en el ducado de Anhalt-Dessau á su abuelo Leopoldo Federico, el 9 de agosto de 1817. El 18 de abril de 1818 casó con Federica Guillermina, hija de Federico Luis, hermano del rey de Prusia. Véase el complemento.

ANHALT-BERNBURGO.

1606. Cristian I ó Cristierno, hermano de Juan Jorje, nacido el 9 de mayo de 1568, obtuvo los señoríos de Bernburgo y las bailías de Ballenstadt y Hartzgerod, con la abadía secularizada de Gernrod. Pasó gran parte de su vida viajando y guerreando, y fué empleado en varias negociaciones. En 1351 llevó á Francia un considerable ejército formado por Cristian I, elector de Sajonia, y otros príncipes alemanes para auxiliar á Enrique IV contra los españoles, unidos á los de la liga. Pero llegado á dicho reino, cedió el mando de las tropas al vizconde de Turena; y habiéndose puesto al frente de las de Estrasburgo, marchó contra los loreneses, sobre quienes alcanzó dos triunfos, en 8 de setiembre y 1.º de noviembre de 1592. Las ciudades confederadas de Alemamania le diputaron al emperador Rodolfo II, en 1609, para exponerle sus quejas. En 1619 ayudó al príncipe Mauricio de Orange á apoderarse de Juliers. El elector palatino Federico V, rey electo de Bohemia, le nombró general suyo, y en el mismo año él batió á los condes de Dampierre y de Bucgnoi. En 1620 fué á su vez vencido en la batalla de Praga, dada el 8 de noviembre. En 1621 fué proscrito por el emperador Fernando II, con quien no tardó en reconciliarse. Murió el 20 de abril de 1630, á los sesenta y tres años de edad. En su esposo Ana, hija del conde Arnoldo de Bentheim y de Tecklenburgo, muerta el 9 de diciembre de 1624, tuvo á Cristian, que sigue: á Ernesto, nacido el 19 de mayo de 1608, muerto en Naumburgo el 3 de diciembre de 1632, de las heridas que habia recibido en la batalla de Lutzen: á Federico, nacido el 16 de noviembre de 1613, señor de Hartzgerod y Gernrod, coronel de un regimiento de Hesse y gran químico, muerto el 30 de junio de 1670: este príncipe casó en 1642 con Juana Isabel, hija de Juan Luis, conde de Nassau, muerta el 2 de marzo de 1647, y en 1657 con Ana Catalina, hija de Simon, conde de la Lippe, muerta sin hijos en 1659; pero en la primera tuvo á Guillermo, nacido el 18 de agosto de 1663, y muerto sin hijos el 15 de diciembre de 1709, y dos hijas. Las que dejó Cristian I fueron, Leonor María, esposa de Alberto, duque de Mecklenburgo-Gustrow, y Sofía Margarita, esposa de Juan Casimiro, príncipe de Dessau.

1630. Cristian II el Jóven, nacido el 9 de agosto de 1599, hizo sus primeras campañas á las órdenes de Carlos Manuel de Saboya, contra los españoles. En seguida pasó al servicio del elector palatino Federico, rey electo de Bohemia, y en 1620 combatió valerosamente por él en la batalla de Praga, donde cayó prisionero. El emperador Fernando, en cu-

nado del rey Juan. Muerto éste, manifestó otra vez el odio que á su hijo tenia. En 1364, su hermano Luis corrió la Auvernia y el Borbonnais, apoderándose de Charité del Loira, en donde fué sitiado por el duque de Borgoña, á quien tuvo que rendir la plaza. Tras de esta humillacion, Carlos el Malo ratifica, en mayo de 1365, en Pamplona, el tratado de paz pactado entre el rey de Francia y él, á 6 de marzo anterior, y en el cual cedia Mantes y Meulent. El rey Carlos V, en compensacion, le dió en feudo la ciudad y baronía de Montpeller, con sus dependencias. En 1373, el dia 3 de diciembre murió repentinamente en Evreux la reina Juana, mujer de Carlos el Malo, y se creyó que el marido habia precipitado su fin. La informacion jurídica dió por resultado que Juana habia muerto en el baño « de debilidad, ó de poco cuidado en la guarda de su persona. » Pero la informacion en nada disminuyó las sospechas contra Carlos el Malo relativamente á su mujer. Juana fué sepultada en la catedral de Evreux. En 1384 el rey de Navarra quedó convicto de otro crímen igual al que se le imputaba tocante á su mujer. Se entendió con un inglés, pronto como el rey navarro para cometer toda clase de maldades, al objeto de envenenar al rey de Francia, con toda la familia real y varios señores de la corte, cosa tanto más hacedera para ese inglés, cuanto que tenia entrada en la cocina de palacio. Hubo de traslucirse el intento por algun indicio; el envenenador fué preso, y lo confesó todo. El rey pudo librarse de la justicia de los hombres, guarecido en sus dominios, pero no estaba lejos de sentir los efectos de la venganza divina. A fines de 1386 se hallaban ya tan gastados los resortes vitales del malvado monarca, á consecuencia de sus excesos de toda clase, que para reanimarle algo aconsejaron los médicos que le envolviesen en una sábana mojada en aguardiente. Por descuido de un ayuda de cámara comenzó á arder aquella sábana, y esto le ocasionó la muerte á 1.° de enero de 1387 (nuevo estilo) á la edad de cincuenta y cinco años. Así refieren su muerte casi todos los escritores franceses. Pero en la crónica de San Dionisio existe una carta de su ministro principal, el obispo de Dax, dirigida á la reina Blanca, hermana de Carlos el Malo y viuda Felipe de Valois, y en ella no se hace mencion del incendio de la sábana, hablando tan solo de los agudísimos dolores que sufrió antes de morir, y sus grandes demostraciones de arrepentimiento. « Este príncipe, dice Mezeray, reunia todas las buenas dotes que llegan á ser funestas á un hombre de mal corazon; á saber, ingenio, elocuencia, habilidad y liberalidad. » Mezeray podia añadir que Carlos era de los buenos mozos de su tiempo. Tuvo en su mujer tres hijos y cuatro hijas, Carlos; Felipe, que murió jóven; y Pedro, conde de Martain; María, mujer de don Alfonso de Aragon; Juana, casada con Juan de Montfort, duque de Bretaña, y después con el rey Enrique IV de Inglaterra; Bona y Blanca, que ambas fallecieron antes que su padre.

1387 (nuevo estilo). Carlos III, el Noble, nacido en Mantes en 1361, casado en Suria, á 27 de mayo del año 1375, con doña Leonor, hija de Enrique II, rey de Castilla, sucede el 1.° de enero á su padre Carlos el Malo. Pero no fué proclamado rey hasta el 28 del mismo mes, de vuelta de Peñafiel, en que se hallaba con su mujer é hijas cuando la muerte de su padre. La coronacion fué á 25 de julio de 1390, en Pamplona. En 1404, á 9 de junio, hace un tratado con Carlos VI, rey de Francia, en el cual renuncia sus pretensiones á los condados de Champaña, de Brie, de Evreux, etc., mediante doce mil libras de renta, aseguradas en varias tierras erigidas por el rey en el ducado de Nemours, en favor del de Navarra. En 1425 muere Carlos de apoplegía, á 8 de setiembre, á la edad de sesenta y cuatro años, después de reinar treinta y nueve y ocho meses. Carlos III fué tan apreciado por su moralidad, como por su perversidad fué odiado su padre. Su esposa falleció á 27 de julio de 1415, y en ella tuvo el rey á don Carlos (que fué creado príncipe de Viana, yo poder se hallaba, le trató con distincion y le puso en libertad al poco tiempo. En 1630 sucedió al príncipe Cristian I su padre. Entónces viajaba. Habiendo vuelto para tomar posesion de esta herencia, empezó otros viajes, al cabo de los cuales murió en su país el 22 de setiembre de 1656. El 27 de febrero de 1625 habia casado con Leonor Sofía, hija de Juan, duque de Holstein-Sundeburgo, muerta el 5 de enero de 1675, que le dió diez y siete hijos: los principales fueron Víctor Amadeo, que sigue; Ana Sofía, nacida el 13 de setiembre de 1640, casada en 1664 con Jorje Federico, conde de Solms, muerta viuda el 25 de abril de 1704; y Ana Isabel, nacida el 19 de marzo de 1647, casada el 3 de setiembre de 1672 con Cristian Ulrico, duque de Wurtemberg-Brentz, muerta el 3 de setiembre de 1680.

1636. Víctor Amadeo, nacido el 6 de octubre de 1634, hijo y sucesor de Cristian II, abandonó el luteranismo para abrazar el calvinismo. Introdujo en su casa el derecho de primogenitura, y lo hizo confirmar por el emperador en 1678. La ciudad de Bemburgo le debe un puente casi todo de piedra, que él construyó en 1706, en el Saale, para unir la ciudad con el arrabal. El mismo año fundó una casa para doce huérfanos. Murió, decano por su edad de todos los príncipes del imperio, el 12 de febrero de 1718. De Isabel, hija del conde palatino Federico de Deux-Ponts, su esposa desde el 16 de octubre de 1667, muerta el 17 de abril de 1677, dejó á Carlos Federico, que sigue; y á Lebretch, autor de la rama de Hoym-Schaumburgo, ó de Bernburgo-Schaumburgo.

1718. Carlos Federico, nacido el 13 de julio de 1668, heredero de Guillermo, señor de Hartzgerod y Gernrod, muerto sin hijos el 15 de diciembre de 1709, sucedió en 1718 á su padre Víctor Amadeo. Murió el 21 de abril de 1721 en el palacio de Ballenstadt, á la edad de cincuenta y tres años. Habia casado, primero, el 25 de julio de 1692 con Sofía Albertina, hija de Jorje Federico, conde de Solms-Sonneveld, muerta el 12 de junio de 1708; y después, el 1.° de marzo de 1712 con Guillermina Carlota, hija de Godofredo Cristian Nuler, consejero de la cancillería, elevada el 19 de diciembre de 1719, por el emperador, á la dignidad de condesa de Ballenstadt, y muerta el 30 de mayo de 1740. En la primera tuvo á Víctor Federico, que sigue; á Isabel Albertina, nacida el 31 de marzo de 1693, casada el 2 de octubre de 1710 con Gunther, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen; á Carlota Sofía, nacida el 21 de mayo de 1696, casada con Augusto, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen, muerta en agosto de 1762; á Enriqueta Federica, nacida el 24 de enero de 1702, casada el 10 de diciembre de 1721 con Leopoldo, príncipe de Anhalt-Plœtzkau, muerta el 4 de abril de 1723. En la segunda tuvo á Federico, nacido el 14 de marzo de 1713, muerto en 1758, y á Carlos Leopoldo, nacido el 1.° de julio de 1717, caballero de la órden de San Huberto, teniente general de las tropas de Hesse, creado en 1723, con su hermano, conde de Bachfeld por el emperador, sin poder heredar los bienes de la casa de Anhalt.

1721. Víctor Federico, hijo mayor de Carlos Federico, y su sucesor, nacido el 20 de setiembre de 1700, casó, primero, el 15 de noviembre de 1724 con Luisa, hija de Leopoldo, príncipe de Anhalt-Dessau, muerta el 29 de julio de 1732; y después, el 23 de mayo de 1733 con Sofía Federica, hija de Alberto Federico, margrave de Brandeburgo, muerta el 7 de setiembre de 1750. Murió el 18 de mayo de 1765, dejando de su primer matrimonio á Sofía Luisa, nacida el 29 de julio de 1732, casada el 20 de mayo de 1753 con Federico Gollieb Enrique, conde de Solms-Barenth; y del segundo, á Federico Alberto, que sigue; á Federica Augusta, nacida el 28 de abril de 1744; casada el 27 de mayo de 1764 con Federico Augusto, príncipe de Anhalt-Zerbst; y á Cristina Isabel, nacida el 14 de noviembre de 1746, casada el 6 de junio de 1762 con Augusto, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen.

1765. Federico Alberto, nacido el 15 de agosto de 1735, sucedió en 1765 á su padre Víctor Federico, y murió el 9 de abril de 1796. El 4 de junio de 1763 habia casado con Luisa Albertina, hija de Federico Carlos, duque de Holstein-Ploen, muerta el 9 de abril de 1769, dejando á Alejo Federico, que sigue, y á Paulina Cristina, nacida el 23 de febrero de 1769, casada el 2 de enero de 1796 con Leopoldo, príncipe de Lippe-Detmold, muerto en 1802.

1796. Alejo Federico, nacido el 12 de junio de 1767, sucedió á su padre el 9 de abril de 1796, fué creado duque por el emperador de Austria en marzo de 1806, y accedió á la confederacion del Rin el 18 de abril de 1807. Este príncipe for-

cuyo título quedó en adelante para el presunto heredero de la corona de Navarra), muerto á 12 de agosto de 1402; á don Luís, nacido en 1402, falleciendo el mismo año, y á varias hijas: Juana, casada con Juan de Grailli, conde de Fox, finada sin hijos; María y Margarita, que murieron en la infancia; Blanca, que casó en 1402 con el rey don Martin de Sicilia, muerto en 1409, y de segundas nupcias, en 1419, con don Juan, hijo de don Fernando I, rey de Aragon, llegando don Juan á ser rey de Navarra y de Aragon; Beatriz, casada á 14 de setiembre del año 1406 con Jacobo de Borbon, conde de la Marca; y por fin, Isabel, que en el año 1418 dió su mano á Juan IV, conde de Armañac.

1425. Sigue Juan II. Y debe tenerse presente lo que dijimos en el año de 1316 al mencionar al hijo póstumo de Luís el Testarudo, á cuyo hijo, aunque apenas vivió ocho dias, se llama Juan I. El II de este nombre, segundo hijo de Fernando, rey de Aragon, y de Leonor de Alburquerque, sucede en el trono de Navarra, y es proclamado rey en el campamento del rey de Aragon, que guerreaba contra el de Castilla. Debió la corona á Blanca, hija de Carlos III, con la que habia casado en 1419, siendo viuda de don Martin de Sicilia. En ella tuvo á don Carlos, príncipe de Viana, nacido á 19 (segun otros á 29) de mayo de 1421; á Blanca, nacida á 7 de junio de 1424; y á Leonor, casada con Gaston IV, conde de Fox, y sucesora de su padre en el reino de Navarra. En 1429, á 15 de mayo, Juan fué coronado en Pamplona. El rey y la reina prestaron el debido juramento, y segun la costumbre usada desde el tiempo de los godos, fueron alzados sobre un escudo, sostenido por los diputados de las ciudades. En 1434, el rey de Navarra, que habia ido á Sicilia á ver á su hermano el rey de Aragon, cayó prisionero en la batalla naval de Gaeta, junto con don Alfonso y su otro hermano don Enrique. Los tres fueron conducidos á Milan, cuyo duque los recibió bien, y á poco los puso en libertad. En 1439 don Carlos casó con Inés, hija del duque de Cleves; la que finó á 6 de abril de 1448. En 1441 fallece la reina Blanca á 3 de abril, dejando la corona á su hijo don Carlos, pues á ella pertenecia en propiedad. Pero don Juan tenia sobrada aficion al mando para dejar el trono de Navarra, y esto ocasionó grandes disensiones entre el padre y el hijo. En 1447, don Juan casó en segundas nupcias con doña Juana, hija de don Fadrique Enrique, almirante de Castilla, y de María de Córdova. En esta nueva esposa (finada á 13 de febrero de 1468), tuvo á Fernando, que reunió la España en una sola monarquía, y á la princesa Juana, que en 1476 casó con el rey Fernando de Nápoles. En el año 1452 don Carlos fué vencido y hecho prisionero á 23 de octubre, y encerrado de órden de su padre en el castillo de Tafalla. El rey de Castilla pudo con su intercesion obtener la libertad del infante el año siguiente. Los reyes de Castilla y de Navarra firman en Zaragoza, á 19 de febrero del año 1455, un tratado en el cual el segundo cede al de Castilla los señoríos que en ese reino tenia, por una pension de tres cuentos y medio de maravedís. A poco se enciende otra vez en Navarra la guerra civil. El príncipe don Carlos se apodera de San Juan de Pié del Puerto, y domina en la mayor parte de Navarra, apoyando enérgicamente doña Blanca la causa de su hermano. Airado don Juan desheredá á don Carlos, igualmente que á doña Blanca, llamando al trono á su hija Leonor, de menor edad que Blanca. Leonor era mujer de Gaston IV, conde de Fox. Don Carlos fué vencido el año siguiente en Estella, por su padre y el conde de Fox; y se retiró á Francia, quedando sin embargo en defensa de su causa, en Navarra, Juan de Beaumont, que conservaba algunas plazas. Los de Beaumonte y Agramonte eran las dos familias más poderosas del reino, y siempre en bandos opuestos. En Francia, el príncipe de Viana entabló relaciones con el heredero de la corona, después Luís XI, y luego se fué á Italia al lado de su tio don Alfonso, rey de Aragon, quien le protegió bastante. En 1417 el rey

mó parte de la confederacion germánica. El 29 de noviembre de 1794 casó con María Federica, nacida el 14 de setiembre de 1768, hija del elector Guillermo de Hesse, en la cual tuvo á Alejandro Cárlos, príncipe hereditario, nacido el 2 de marzo de 1805, y á Guillermina Luisa, nacida el 30 de octubre de 1799, casada el 21 de noviembre de 1817 con Federico Guillermo de Prusia. Véase el complemento.

ANHALT-PŒTZKAU, HOY COETHEN.

1606. Augusto, nacido el 15 de julio de 1575, en la reparticion con sus hermanos obtuvo Pløtzkau, junto á Saale. Fué un príncipe pacífico, testigo de las agitaciones de Europa, sin tomar parte en ellas. Su recreo principal fué la química. En 1631 el emperador le nombró árbitro de las diferencias que quedaban por terminar entre el elector de Brandeburgo y el palatino, sobre la sucesion de Juliers. Murió el 22 de agosto de 1653. El 25 de enero de 1618 habia casado con Sibila, hija del conde Juan Jorje de Sohns, en la que tuvo siete hijos: los principales fueron Lebretch, que sigue, y Manuel, que viene después.

1653. Lebretch, nacido el 5 de abril de 1622, hijo mayor de Augusto, unió en 1665 á la sucesion paterna la de Guillermo Luís, príncipe de Anhalt-Coethen, nieto de Joaquin Ernesto, por su padre Luís, la cual quedó vacante por falta de descendencia. Lebretch fué el contraste de su padre. Tan apasionado por el tumulto de las armas como Augusto por la paz, sirvió sucesivamente á la Suecia y á Venecia. Su inclinacion prueba su valor; más la historia no detalla sus proezas. Murió el 7 de noviembre de 1669, sin dejar hijos de Sofía Leonor, hija de Enrique Volrath, conde de Stolberg, su esposa desde 1655, muerta el 13 de setiembre de 1675.

1569. Manuel, nacido en 16 de octubre de 1631, sirvió, en 1663, en el ejército de Suecia contra la Dinamarca. Después combatió con los venecianos contra los turcos en la isla de Candía, el año 1669, en el que sucedió á su hermano Lebretch, y murió el 8 de noviembre de 1670, dejando un hijo que sigue, de Ana Leonor, su esposa, hija del conde Enrique de Stolerg, muerta el 27 de enero de 1690.

1671. Manuel Lebretch, nacido póstumo el 20 de mayo de 1671, empezó á gobernar el 22 de mayo de 1692. En 1694 construyó en Coethen una iglesia para los luteranos, y murió el 30 de mayo de 1704, dejando de su esposa Gisela Inés, hija de Baltasar Guillermo de Rathen, un hijo que sigue; á Augusto Luís, que viene después; y á Leonor Guillermina, casada, 1.º, el 5 de marzo de 1714 con Federico Erdman, duque de Sajonia-Mersburgo, y 2.º, el 24 de enero de 1716 con Ernesto Augusto, príncipe hereditario de Sajonia-Weimar: fallecida el 30 de agosto de 1716.

1704. Leopoldo, nacido el 29 de noviembre de 1694, sucesor de su padre Manuel Lebretch, fué diputado en 1711 por los príncipes de su casa para cumplimentar á Carlos VI por su advenimiento al trono imperial. En 1714 desempeñó igual cargo cerca de Jorje I, recien elevado al trono de la Gran Bretaña. Murió el 19 de noviembre de 1728. El 10 de diciembre de 1721 habia casado con Enriqueta Federica, hija de Cárlos Federico, príncipe de Anhalt-Bernburgo, muerta el 4 de abril de 1723; y el 21 de julio de 1723 con Carlota Federica, hija de Federico Guillermo, príncipe de Nassau-Siegen, casada el 8 de mayo de 1730 con Alberto Wolfgang, conde de la Lippe-Schaumburgo-Buckburgo, muerta el 24 de setiembre de 1748. En la primera tuvo á Gisela Inés, nacida el 21 de setiembre de 1722, casada el 25 de mayo de 1737 con Leopoldo Maximiliano, príncipe de Anhalt-Dessau, muerta el 20 de abril de 1751.

1728. Augusto Luís, nacido el 9 de junio de 1697, sucedió en 1728 á su hermano Leopoldo. El rey de Prusia le empleó en su ejército, y él mereció por su valor el grado de teniente general. Murió el 6 de agosto de 1755. El 23 de enero de 1722 casó con Guillermina Inés, hija de Luis Cristian de Westhenan y su primera esposa, creada condesa del imperio en 1722, muerta el 15 de enero de 1723, en la cual tuvo dos hijas muertas antes que él. El 14 de enero de 1726 casó con Cristina Juana, hija de Erdmann, conde de Promnitz, y en ella tuvo á Cárlos Jorje, que sigue; á Federico Erdman; y á Juana Guillermina, nacida el 4 de noviembre de 1728, casada el 17 de diciembre de 1749 con Federico Juan, príncipe de Schœnecich-Carslath. Viudo segunda vez, el 20 de febrero de 1732 casó con Ana Federica, hermana de su anterior esposa, muerta el 31 de marzo de 1750, en la cual tuvo á Carlota Sofía, nacida el 25 de agosto de 1733, y á María Magdalena, nacida el 21 de marzo de 1739, canonesa de Gandersheim.

1733. Carlos Jorje, hijo mayor de Augusto Luís y su su-

de Navarra vino en aceptar por mediador al rey de Aragon en sus diferencias con el príncipe. Pero la muerte no dió lugar á que el árbitro pudiera fallar con pleno conocimiento de los hechos.

En 1458 el rey de Navarra sucede á su hermano don Alfonso en el reino de Aragon, siendo proclamado rey á 5 de julio. En 1460 conspira con los principales de Castilla contra su rey. Reunió las cortes de Aragon en Fraga, y á 30 de agosto del mismo año declaró perpetuamente incorporados en la corona de Aragon la Sicilia y la Cerdeña. A 8 del siguiente diciembre manda prender en Barcelona al infante don Carlos, sin embargo de que acababa de amistarse con él. El año siguiente el rey tuvo que poner á su hijo en libertad, forzado á ello por la imponente actitud de los catalanes.

Poco después, á 23 de setiembre, muere el de Viana, dejando tres hijos naturales; Felipe, Alfonso y Ana. En su testamento instituyó á su hermana Blanca heredera del trono de Navarra, que su padre retenia con la mayor injusticia. Historiadores graves aseguran que el príncipe de Viana murió envenenado de órden de su padre, pero es cosa que no está probada. En 1462, por instigacion de su yerno, el conde de Fox, el rey Juan se une con Luis XI, quien al principio se le habia mostrado enemigo, desheredá de nuevo á Blanca, heredera legítima de los derechos del de Viana, y la sustituye su hermana Leonor, casada con el de Fox, y en su defecto á Gaston, hijo de Leonor; lo cual ocasionó una insurreccion en Cataluña, cuyos habitantes no hicieron más que levantarse en defensa del derecho menospreciado. Después Blanca fué entregada por su mismo padre á sus enemigos, y encerrada en el castillo de Orthes, en donde murió á 2 de diciembre de 1464, envenenada, segun se cree, por el conde de Fox y la condesa su hermana. A 5 de enero del año siguiente, don Pedro, infante de Portugal, arriba á Barcelona en una escuadra que le enviaron los catalanes, y á 21 del mismo mes le proclaman rey de Aragon y de Sicilia. En 1465, á 31 de enero, don Pedro queda vencido por el infante don Fernando, pero en seguida venga don Pedro el honor de su causa con la toma de varias plazas; pero fallece á 29 de junio del año siguiente, nombrando heredero de sus derechos al trono de Aragon al príncipe Juan de Portugal, como el más inmediato sucesor de los condes de la casa de Urgel. Sin embargo, los catalanes llamaron á Renato de Anjou, rey de Sicilia, cuyo hermano, Luís de Anjou, habia sido otro de los pretendientes á la corona de Aragon después de muerto el rey don Martin, creyendo que Renato, como deudo del rey de Francia, seria más poderoso. En efecto, Luís XI abrazó su causa y se apartó del rey de Aragon. Debilitado éste ya con la edad y pérdida de la vista, hace reconocer á su hijo Fernando por virey de Aragon y rey de Sicilia. No pudo Renato, con motivo de sus muchos años, ir á Cataluña, y en 1467 envia allá á su hijo Juan, duque de Lorena. La reina de Aragon trabaja por su marido, y asiste al sitio de Rosas y de otras plazas, pero fallece á 13 de febrero del año siguiente. En 1469, el duque de Lorena toma á Gerona que habia sostenido tres sitios, gana una batalla al rey don Juan (el texto decia Fernando, pero es una equivocacion evidente, pues el que perdió y recobró la vista fué el padre y nó el hijo) que habia recobrado la vista, y se apodera de casi todo el Ampurdan. Cada dia iba ganando terreno la causa de los catalanes, pero á 16 de diciembre de 1470 el de Lorena fallece en Barcelona. Algunos han pretendido que al morir trató de inclinar á los catalanes en favor de don Juan. A 17 de octubre de 1472, después de sostener heróicamente Barcelona un largo sitio, capitula honrosamente con don Juan, quien al dia siguiente hace su entrada en la ciudad. Esto le anima para recobrar el Rosellon, que habia empeñado á Luis XI por una cantidad de dinero. Perpiñan le abre las puertas, y luego se mete en la plaza, que defiende personalmente contra los franceses, que hubieron de levantar el sitio á fines

---

cesor, nació el 15 de agosto de 1730, fué coronel al servicio de Prusia, y murió el 17 de octubre de 1789. El 26 de julio de 1763 habia casado con Luisa Carlota hija de Federico, duque de Holstein-Glucksburgo, en la cual tuvo á Augusto Cristian, que sigue; á Carlos Guillermo, nacido el 5 de enero de 1771, y á Luis, nacido el 25 de setiembre de 1778, casado con Luisa, hija de Luis, gran duque de Hesse-Darmstadt, viuda de él, el 16 de setiembre de 1802: el 20 del mismo mes esta princesa dió á luz un hijo, que sucedió á su tio Augusto Cristian.

1789. Augusto Cristian, nacido el 18 de noviembre de 1769, casó el 9 de febrero de 1792 con Carolina Federica, nacida en 3 de agosto de 1777, hija de Federico Augusto, príncipe de Nassau-Ussigen. Accedió á la confederacion del Rin, y tomó el título de duque en 1807. Murió sin posteridad en 5 de mayo de 1812.

1812. Luis, nacido póstumo el 20 de setiembre de 1802, sucedió el 5 de mayo de 1812 á su tio el duque Augusto Cristian, bajo la tutela del duque de Anhalt-Dessau, y fué declarado mayor el 9 de agosto de 1817. Formó parte de la confederacion germánica.

PRÍNCIPES DE ANHALT-PLESS.

1733. Federico Erdman, nacido el 26 de octubre de 1731, casó el 13 de junio de 1766 con Luisa Fernanda, nacida el 30 de setiembre de 1744, hija de Enrique Ernesto, conde de Stolberg-Wernigerode. Murió el 12 de diciembre de 1797, habiendo tenido de este matrimonio los hijos siguientes: Manuel Ernesto, nacido el 9 de enero de 1768; Federico Fernando, que sigue; Enrique, nacido el 30 de julio de 1778; Cristian Federico, nacido el 15 de noviembre de 1780; Luis, nacido el 10 de agosto de 1783; y Ana Emilia, nacida el 20 de mayo de 1770, casada el 20 de mayo de 1791 con Juan Enrique VI, conde de Hochberg-Fürstenstein, en Silesia.

1767. Federico Fernando, nacido el 25 de junio de 1769, sucedió á su padre el 12 de diciembre de 1797. Fué general mayor al servicio de Prusia. Casó con Maria Dorotea, hija de Federico Carlos, duque de Holstein-Beck, muerta el 24 de noviembre de 1803; y el 20 de mayo de 1816, con Julia, nacida el 4 de enero de 1793, hija del rey Federico Guillermo II de Prusia, y de Julia, condesa de Dænof.

ANHALT-ZERBST.

1606. Rodolfo, nacido el 18 de octubre de 1576, obtuvo el país de Zerbst con las bailías de Lindau, Coswick y Roszlan, en la repartición de la sucesion de su padre Joaquin Ernesto. Murió el 20 de agosto de 1622. Habia casado, 1.°, con Dorotea Hedwigis, hija de Enrique Julio, duque de Brunswick, muerta en 1608; 2.°, en 1612 con Magdalena, hija de Juan, conde de Oldemburgo, muerta en 1657. En la primera tuvo á Dorotea, casada el 26 de octubre de 1623, con Augusto duque de Brunswick, muerta el 26 de setiembre de 1634, y á Leonor, casada el 5 de febrero de 1632 con el duque Federico de Holstein-Norburgo, muerta el 2 de noviembre de 1681; y en la segunda, tuvo á Juan que sigue, y á Isabel, muerta soltera en 1639.

1622. Juan, nacido el 24 de marzo de 1621, hijo de Rodolfo y de Magdalena, sucedió en 1622 á su padre, bajo la tutela de su tio, ardiente luterano, que le educó en su religion y le dejó en su testamento la ciudad de Jever y sus dependencias en Westfalia. Este señorío denominado el Jeverland, tiene ocho leguas de longitud por unas cuatro de latitud. Juan murió el 14 de julio de 1667. El 19 de setiembre de 1649 habia casado con Sofía Augusta, muerta el 12 de enero de 1681, hija del duque Federico de Holstein-Gottorp, que le hizo padre de catorce hijos: los principales fueron, Carlos Guillermo, que sigue; Antonio Gunther, nacido el 11 de noviembre de 1653, que residió en Muhlingen y sirvió al rey de Prusia, que le confirió el empleo de mayor general; el 1.° de enero de 1703 casó con Augusta Antonieta, hija de Jorje Job de Marchalt-Riberstein, de la cual dejó á Antonieta, y murió el 10 de octubre de 1714, dos meses antes que su cónyuge; Juan Luis, nacido el 4 de mayo de 1656, señor de Dornburgo, cerca de Zerbst, muerto el 1.° de noviembre, después de tener en Cristina Leonor de Zeitsch siete hijos, el mayor de los cuales, Juan Luís, murió el 5 de noviembre de 1746, á la edad de cincuenta y seis años; el segundo, Juan Augusto, nacido el 31 de diciembre de 1689, coronel en el ejército de Sajonia-Gotha, murió el 22 de agosto de 1709, en Exiles (Delfinado): el tercero, Cristian Augusto, sigue más abajo; y el séptimo, Juan Federico, nacido el 14 de julio de 1695, general mayor de las tropas del emperador en 1733, murió el 11 de mayo de 1742.

de junio de 1473, por la llegada de don Fernando, hijo del rey. Luis XI nombró nuevos jefes para una segunda tentativa, que fracasó como la primera, terminándose la expedicion con un tratado de paz que no tardó en ser quebrantado (véase Luis XI). En 1475, á 14 de marzo, los franceses recobran Perpiñan. A 19 del siguiente noviembre, don Juan pierde á su hijo, llamado tambien Juan, arzobispo de Zaragoza, finando tambien el anciano rey en Barcelona á 19 de enero de 1479 á la edad de ochenta y dos años, despues de reinar cerca de cincuenta y cuatro en Navarra, y diez y nueve en Aragon. El rey Juan era animoso; pero maquiavélico, y en su reinado hubo desgracias casi continuas promovidas por su fiera ambicion, por sus injustas miras y su febril inquietud. Hemos visto que en 1419 casó con doña Blanca, hija de Carlos III, rey de Navarra, viuda de Martin rey de Sicilia, finada el 1.° de abril de 1441; casó luego en segundas nupcias, á 1.° de setiembre de 1444, con Juana Enriquez, que falleció á 13 de febrero de 1468. En la primera tuvo á Carlos; á Blanca, mujer del rey Enrique IV de Castilla, y á Leonor, que sigue. En la segunda mujer el rey Juan tuvo á Fernando el Católico, y á Juana, segunda mujer del rey Fernando de Sicilia. Don Juan tuvo además varios bastardos: á Juan, arzobispo de Zaragoza, en una señora de la familia de Avellaneda; en Leonor de Escobar á Alfonso, duque de Villahermosa y conde de Ribagorza; en una señora de Navarra á dos hijos que murieron jóvenes, y á Leonor que casó con Luis de Beamonte, condestable de Navarra. Con la muerte de don Juan, Aragon dejó de ser un reino particular, y fué reunido al de Castilla por Fernando el Católico, hijo y heredero de Juan. Rigurosamente hablando, Aragon todavía fué reino particular, con legislacion propia, hasta la venida á España de la casa de Borbon, pero como una sombra vana.

1479. Leonor, hija de Juan II y de la reina Blanca, su primera mujer, fué reina de Navarra despues de muerto su padre. Poco tiempo tuvo la corona que tanto deseó, pues falleció en Tudela el 10 (ó 12, segun Vaissete) de febrero siguiente, despues de nombrar heredero á su nieto Francisco Febo (véase Gaston IV, conde de Fox).

1479. Francisco Febo, hijo de Gaston, príncipe de Viana, y de Magdalena hija del rey Carlos VII de Francia, sucede á su abuela materna á la edad de once años, bajo la tutela de su madre. Los beamonteses y agramonteses estaban en guerra hacia mucho tiempo en Navarra, y la gobernadora hubo de aplazar para mejores dias la coronacion de su hijo. Por fin, á 6 de noviembre de 1482, Francisco Febo fué coronado en Pamplona. Murió soltero á 30 de enero siguiente, ó á 3 de febrero, segun otros. Hay quien pretende que el rey de Aragon le hizo envenenar.

1483. Catalina, hermana de Francisco Febo, reina despues de éste, bajo la tutela de su madre, con gran oposicion por parte de su tio Juan, vizconde de Narbona, el cual, protegido por Luis de Orleans (despues Luis XII, rey de Francia) con cuya hermana, llamada María, habia casado, disputa á Catalina la corona de Navarra, el condado de Fox y los demás bienes pertenecientes á la casa de Fox. Catalina no estaba casada todavía. A 14 de junio de 1489 dió su mano en Ortnez á Juan de Albret, ó de Labrit, hijo de Alanio, señor de Albret, y de Francisca de Blois. De órden del rey Carlos VIII, el vizconde de Lautrec habia agenciado este enlace, junto con la princesa de Viana, madre de Catalina. En 1493, al ver Juan de Narbona reconocida á Catalina por reina de Navarra, y además posesora de la mayor parte de los bienes de la casa de Fox, apeló al papa y la á iglesia universal, fundándose en que Catalina usurpaba derechos que le pertenecian, y la apelacion apareció fijada á 16 de diciembre en la puerta de la catedral de Zaragoza. A 10 de enero de 1494, Catalina y su esposo fueron coronados en Pamplona. A 7 de setiembre de 1497, Catalina y el vizconde de Narbona hacen un tratado en

1667. Carlos Guillermo, nacido el 26 de octubre de 1632, sucedió en 1667 á su padre Juan. El emperador José le confirió en 1708 el título de serenísimo, que solo se acostumbraba dar al señor de la casa. Murió el 13 de noviembre de 1718, dejando de Sofía, hija de Augusto, duque de Sajonia-Halle, su esposa desde el 28 de junio de 1676, muerta el 31 de marzo de 1724, un hijo, que sigue; y á Magdalena Augusta, nacida el 12 de octubre de 1679, casada el 7 de junio de 1696, con el duque Federico de Sajonia Gotha, muerta el 11 de octubre de 1740.

1718. Juan Augusto, nacido el 29 de julio de 1677, sucedió en 1718 á su padre Carlos Guillermo. Murió el 7 de noviembre de 1742, y fué el último de su rama, por no haber tenido hijos en Federica, hija del duque Federico de Sajonia Gotha, muerta el 28 de mayo de 1769, á la edad de veinte y cuatro años, ni en Enriqueta Federica, hija del duque Federico Fernando de Wurtemberg-Weiltingen, muerta en 14 de agosto de 1782.

1742. Cristian Augusto, nacido el 29 de noviembre de 1690, tercer hijo de Juan Luis de Anhalt-Bernburgo, sucedió en 1742 á Juan Augusto, su primo hermano. Fué general mayor de las tropas prusianas, y tenia el collar del Aguila Negra. El 8 de noviembre de 1727, casó con Juana Isabel, hija del duque Augusto de Lleswick-Holstein, obispo de Lenbeck, nombrada dama de la órden de Santa Catalina de Rusia, en 1744, la cual enviudó el 16 de marzo de 1747, pasó á Francia, donde residió, y murió en París, el 30 de mayo de 1760, á los cuarenta y ocho años de edad. Cristian Augusto dejó de ella un hijo, que sigue; y á Sofía Augusta, nacida el 2 de mayo de 1729, que abrazó la religion griega el 9 de julio de 1744; tomó el nombre de Catalina Alexiewna, y el 1.° de setiembre de 1745 casó con Pedro Fædorowitz, gran duque de Rusia, llamado antes Carlos-Pedro Ulrico, duque de Holstein-Gottorp. El 5 de enero de 1760, este príncipe subió al trono de Rusia, con su esposa, que le hizo descender de él, el 9 de julio de 1762, y fué proclamada en este dia emperatriz de Rusia. Su esposo murió el 17 del mismo mes.

1747. Federico Augusto, hijo de Cristian Augusto, nacido el 8 de agosto de 1734, creado caballero de las órdenes rusas de Santa Ana, en 1743, y de San Andrés, en 1744, obtuvo en julio de 1751 una dispensa de edad para encargarse del gobierno de su estado. Así que fué capaz de llevar las armas entró á servir al emperador, que le nombró general de caballería. El 17 de noviembre de 1753, casó con Carlota Guillermina Sofía, de la casa de Hesse-Cassel, quien murió el 23 de mayo de 1759; y el 27 de mayo de 1764 con Federica Augusta, hija de Víctor Federico, príncipe de Anhalt-Bernburgo, dama de la órden rusa de Santa Catalina. Augusto Federico murió sin descendencia.

BERNBURGO-SCHAUMBURGO.

1718. Lebretch, segundo hijo de Víctor Amadeo, príncipe de Anhalt-Bernburgo, nacido el 18 de julio de 1669, coronel de un regimiento de Hesse-Cassel, residió en Holm, país de Anhalt, desde 1718 hasta su muerte, acaecida el 17 de mayo de 1727. Habia casado, el 12 de abril de 1692 con Carlota, hija de Adolfo, príncipe de Nassau-Schaumburgo, muerta el 31 de enero de 1700; el 27 de junio de 1702 con Eberardina, hija de Juan Jorje, baron de Wirdens, general mayor de las tropas holandesas, elevada al rango de princesa el 1.° de agosto de 1705 por el emperador, muerta el 13 de febrero de 1724; y el 14 de setiembre de 1725 con Sofía, hija de Justo Adan de Ingersleben, muerta el 31 de marzo de 1726. Del primer tálamo tuvo á Víctor Amadeo, que sigue; y una hija muerta soltera; del segundo, á Guillermina Carlota, nacida el 24 de noviembre de 1704, casada el 31 de octubre de 1724 con Guillermo, landgrave de Hesse-Filipstal; á Sofía Cristina, nacida el 6 de febrero de 1710, casada el 10 de noviembre de 1728 con Cristian, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen.

1727. Víctor Amadeo, nacido el 7 de setiembre de 1693, obtuvo en 1707 por parte de su abuelo el condado de Holzapfel, con los señoríos de Schaumburgo y Lawenburgo, de que tomó el gobierno en 1714. Muerto su padre, en 1727 dejó Schaumburgo, donde residia, y fijó su domicilio en Holm. El 22 de noviembre de 1714 casó con Carlota Luisa, hija de Guillermo Mauricio, conde de Isenburgo-Birstein, muerta el 2 de enero de 1739; y el 14 de febrero de 1740 con Hedwigis Sofía, hija de Venceslao Luis, conde de Renkel-Oderberg. En la primera tuvo á Carlos Luis, que sigue; á Francisco Adolfo, nacido el 7 de julio de 1724, general mayor al servicio de Prusia, casado el 19 octubre de 1762 con María Josefa, condesa de Haslingen y del santo imperio,

Tarbes, por el cual el segundo renuncia sus pretensiones mediante una pension de cuatro mil libras aseguradas en tierras. En 1498, contando el vizconde con la proteccion de su cuñado Luis XII, que acaba de subir al trono de Francia, comienza de nuevo la guerra prescindiendo del tratado de Tarbes. A 24 de abril de 1499, el rey y la reina de Navarra vienen en desposar á su hija Ana con Gaston, hijo del vizconde, fijándose la sucesion á la corona con un nuevo tratado hecho en Etampes á 8 de marzo de 1500. Era una nueva confirmacion del tratado de Tarbes, y á 9 del siguiente mayo le ratificó el rey Luis XII. Pero, el matrimonio de Gaston y de Juana no se llevó á efecto, y el padre de Gaston tomó el título de rey de Navarra en su testamento del 27 de octubre próximo, declarando en él que se le habia engañado en el tratado de Tarbes, el cual fué anulado en 1500 por el parlamento de París, á instancia del fiscal mayor, movido por el rey Luis XII, que se habia encargado de la tutela de su sobrino. Duró el litigio y la guerra hasta la muerte de Gaston, que pereció en 1512 en la batalla de Ravena. Luis XII, que habia embargado los estados de Gaston, después de muerto éste, declaró á 13 de julio de 1513, que pertenecian á Germano de Aragon, hermano y heredero de Gaston. Por otra parte Odeto de Fox, vizconde de Lautrec, disputa á Catalina la sucesion de Navarra y de Fox. Por fin, á 7 de octubre de 1517 terminó esta ruidosa causa por una decision del parlamento de Paris en favor de Enrique de Albret, hijo y heredero de Catalina y de Juan de Albret. En 1511, Fernando el Católico pidió paso por sus tierras al rey de Navarra, con ánimo de ir con un ejército á Guiena, y pide además, interinamente, algunas plazas para la mayor seguridad de sus operaciones. Lejos de acceder el navarro, se une con el rey de Francia, y se declara como éste á favor del concilio de Pisa, celebrado contra el papa Julio II. Segun algunos historiadores, el papa excomulgó entónces al rey de Navarra, declarando señor de este reino á Fernando de Aragon. Zurita y Mariana dicen, que la bula de excomunion tiene la fecha de 18 de febrero de 1512. Sandoval dice que fué á 1.° del siguiente marzo, pero la fecha de Sandoval está equivocada, pues Julio II falleció á 20 de febrero del mismo año, y aun se ha dudado de la autenticidad de dicha bula de excomunion, suponiéndose que el papa no estaba ya en aquella ocasion para ocuparse en negocios de tanta monta. Sea como fuere, Fernando el Católico envió en 1512 al duque de Alba á Navarra, y éste entró con un ejército en Pamplona á 22 de julio (Daniel dice á 25). En 1513 y en los dos años siguientes, Juan de Albret, que habia tenido que refugiarse en Bearne al aproximarse los españoles, intenta en vano recobrar el reino con el auxilio de la Francia. En 1515 Fernando reune definitivamente la Navarra á su corona. Juan de Albret hace nuevas tentativas para recobrar el reino después de muerto Fernando. En 1516 se presentó con un ejército delante de San Juan de Pié del Puerto Pero le detuvo el gobernador de la plaza, que era el duque de Nájera. Así que comenzó el sitio, el general francés que acudia para reforzarle, se dejó derrotar en Roncesvalles, haciéndole los españoles prisionero con casi toda su oficialidad. Esto hizo ya renunciar al ex-rey á sus pretensiones de conquista. En aquella sazon le dijo su mujer la reina Catalina: « Si yo hubiese nacido don Juan y vos Catalina no habríamos perdido la Navarra.» Pero ambos esposos manifestaron poca grandeza de alma después de perdida definitivamente la esperanza de recobrar la corona. El marido falleció en Pau á 17 de junio del mismo año, á la edad de cuarenta y siete años, y la reina á 11 de febrero del año siguiente. Tuvieron de su matrimonio á Enrique; á Carlos, muerto en el asedio de Nápoles en 1528; á Isabel, casada en 1536 con Renato, vizconde de Ruan, padre de Leon y abuelo del primer duque de Rohan; á Ana, mujer de Juan de Fox-Candale, conde de Astarac; á Catalina, abadesa en la Trinidad de Caén, y otras dos hijas tam-

muerta el 22 de abril de 1784, en la cual tuvo á Federico, nacido el 1.° de marzo de 1769; á Victoria, nacida el 11 de febrero de 1772, casada el 24 de junio de 1791 con Carlos, príncipe de Hesse Filipstal muerto en 1793, y en 1797 con el conde Carlos de Wimpfen, mayor austriaco; y á María Enriqueta, nacida el 10 de febrero de 1779; Victoria Carlota, tercera hija de Víctor Amadeo, muerta en 1772, nació el 25 de setiembre de 1715, y el 26 de abril de 1732 casó con el margrave Federico de Brandeburgo-Bareuth, separados en 1739. En la segunda tuvo á Federico, nacido el 29 de noviembre de 1741, feld-mariscal-teniente al servicio del Austria; á Víctor Amadeo, nacido el 21 de mayo de 1744, casado el 22 de abril de 1778 con Magdalena Sofía, hija de Federico Guillermo, príncipe de Solms-Braunfels: murió sin posteridad el 2 de mayo de 1790; y á Jorje Augusto, nacido el 6 de noviembre de 1751, muerto el 29 de octubre de 1754.

1772. Carlos Luis, nacido el 16 de mayo de 1723, príncipe de Anhalt-Bernburgo-Schauemburgo-Hoim, en 1772, muerto el 20 de agosto de 1806, casó el 16 de diciembre de 1765 con Amelia Leonor, hija de Federico Guillermo, príncipe de Solms-Braunfels. Tuvo un hijo, que sigue.

1806. Víctor Carlos, nacido el 2 de noviembre de 1767, sucedió á su padre el 20 de agosto de 1806, y murió el 22 de abril de 1812. El 29 de octubre de 1793 casó con Carlota Luisa, nacida el 6 de agosto de 1776, hija de Carlos Cristian, príncipe de Nassau-Weilburgo, en la cual tuvo á Herminia, nacida el 2 de diciembre de 1797; á Adelaida, nacida el 23 de febrero de 1800, casada el 22 de julio de 1817 con Pablo, príncipe hereditario de Holstein-Oldemburgo; á Emma, nacida el 20 de mayo de 1802; y á Ida, nacida el 10 de marzo de 1804.

CONDES Y DUQUES DE HOLSTEIN.

El Holstein, en latin « Holsatia, » llamado antiguamente el Quersoneso cimbrico porque era patria de los cimbrios, después llamados nordalbingios á causa de la posicion del Holstein al norte del Elbp, comprende en su mayor extension de levante á poniente diez y siete ó diez y nueve millas geográficas, y del norte al sud doce ó trece millas. Hoy está dividido en cuatro cantones, que son el Holstein propio al norte, el Dithmarso al occidente, la Stormaria al sud y la Wagria al oriente. Sus límites son el mar Báltico al oriente, el del norte al occidente, el Sleswick al norte, y el Lawenburgo, el Mecklenburgo y el Elba al sud. Carlomagno subyugó á los nordalbingios, de que trasladó mas de diez mil familias aquende el Rin, á Flandes, Brabante y Holanda. En el tratado de paz que en 811 ajustó con el rey de Dinamarca, acordóse que el rio de Eyder separaba este reino y el imperio. Desde entónces la region adyacente de este rio por la parte de Alemania se llama la Marca, y fué gobernada por un margrave encargado de defender sus límites. Los duques de Sajonia de la casa de Billiing, poseyeron este país en los siglos x y xi, y á su extincion los emperadores lo confirieron por enfeudacion á diversos señores. En 1030 el emperador Conrado II lo concedió á Adolfo de Salingsleben, primer conde de Schauemburgo, que murió en 1055 y lo dejó á su hijo Adolfo, quien lo trasmitió á su hijo otro Adolfo I. El hijo de éste fué Adolfo II, conde en 1133. En 1164 vemos conde á Adolfo III, hijo de Adolfo II. En 1224 á Adolfo IV, hijo de Adolfo III. En 1240 á Gerardo I, hijo de Adolfo IV. En 1281 á Enrique I, hijo de Gerardo. Luego en 1310 á Gerardo II, hijo de Enrique. En 1340 á Enrique II, hijo de Gerardo II. En 1381 á Gerardo III, hijo de Enrique II. En 1404 á Enrique III, hijo de Gerardo III. Otro Adolfo reemplaza en 1421 á su hermano Gerardo.

Ya son duques de Holstein los que siguen: Cristerno I, rey de Dinamarca, es el primero en 1459. Siguenle en 1481 Juan y Federico I, hijos del anterior. En 1533 hallamos ya á Cristerno II, hijo de Federico I; en 1544 á otro Adolfo, hermano de Cristerno II; en 1586 á un Federico, hijo del anterior Adolfo; en 1587 á un Felipe, hermano de aquel Federico; en 1590 á un Juan Adolfo, hermano de los dos anteriores; en 1616 á otro Federico, hijo del anterior; en 1659 á un Cristerno Alberto, hijo de Federico; en 1695 á Federico IV, hijo del anterior; en 1702 á Carlos Federico, hijo de Federico IV; en 1739 á Carlos Pedro Ulrico, hijo del anterior; y en 1762 á Pablo Petrowitch, hijo de Carlos Pedro Ulrico. En 1773 se consideró el ducado de Holstein como unido al gran ducado de Rusia. Pero en 1806 el Holstein fué definitivamente reunido á la Dinamarca.

bien religiosas. No hay ya otros reyes de Navarra que los reyes de España, pero tenemos que seguir el órden cronológico y dinástico segun le hallamos en los historiadores navarros y franceses.

1516. Enrique II, hijo de Juan de Albret y de Catalina de Fox, nacido en Sangüesa en abril de 1503, sucedió á lo que restaba á sus padres al otro lado del Pirineo, y á sus pretensiones al trono de Navarra. El rey Francisco I abrazó con empeño la causa del pretendiente Enrique, y pidió vivamente la Navarra para él al rey Carlos I de España. Este vino en que se abrieran sobre esto conferencias en Noyon. El de Chievre ó Xevres, ayo de Carlos, y Boissi, que lo fué de Francisco I, fueron puestos á la cabeza de los plenipotenciarios que habian de formar el congreso. Este duró desde el 1.° de agosto hasta el 16 del año 1516, y el resultado definitivo fué que todo quedó como antes. En 1518 nuevas conferencias en Montpeller sobre lo mismo, siendo el resultado el mismo que el de las anteriores. En 1521, Andrés de Esparre, pariente del jóven Enrique, trata de ponerle con las armas en el trono de Navarra, que invade con un ejército, y después de tomar á San Juan de Pié de Puerto, pudo llegar hasta Pamplona. Pero á 30 de junio fué derrotado y preso en la batalla de Esquirol, y la Navarra quedó libre de franceses, quedando más asegurada todavía la dominacion española en este pequeño reino. En 1523, Carlos V ordenó al condestable de Castilla que desde Navarra pasase á Francia con el ejército; y al objeto, el caudillo español pidió á Enrique que le dejara el paso libre por las tierras que le habian quedado, y le concediera algunas plazas que luego le serian devueltas; peticion que hizo ya antes Fernando el Católico á Juan de Albret. Enrique contestó que daria paso libre, pero que las plazas estaban ocupadas por guarnicion del rey de Francia, y que no estaba en su mano conceder el favor que se le pedia. Ya esperaba esa respuesta el condestable, y penetró en Bearne, apoderándose de Mauleon, de Bidache, de Hastingue y de Sauveterre, pero no puede entrar en Oleron por el rigor de la estacion, pues corria el mes de diciembre, y volvió otra vez á España. Enrique acompañó á Francisco I en su expedicion á Italia y lo mismo que el monarca fué hecho prisionero en la batalla de Pavía. Como habia salido algo herido de la pelea, aparentó Enrique gravedad en su estado, y se metió en la cama. Pero tenia un paje llamado Vives, y éste se acostó en lugar de su amo, el cual consiguió fugarse con el vestido do Vives. Así lo refiere el marqués de Paulmi.

En 1526, segun Vaissete, Enrique casó con Margarita, viuda del duque Carlos de Alenzon y hermana del rey Francisco I, la que falleció á 2 de diciembre de 1549 en el castillo de Odos, en tierra de Bigorra. Margarita era amiga de las letras, y literata de alguna nombradía. Habia compuesto varias obras dramáticas por el gusto de aquel tiempo; misterios, entremeses, unos cuentos bastante escandalosos, y además un tratado especial, compuesto en 1533, con el título siguiente: «Espejo de la alma pecadora,» y censurado como herético por los doctores de París. Se cree que los protestantes, refugiados en el Bearne para librarse de la persecucion, la habian comunicado el espíritu de sus doctrinas calvinistas. Pero al morir declaró que nunca se habia apartado de la religion de sus padres. Brantome escribe que Margarita se puso enferma luego de haber contemplado un cometa «que por entonces apareció cuando la muerte del papa Paulo III.» Era por entónces creencia general que la aparicion de un cometa era indicio seguro de la muerte de algun gran personaje. Margarita se figuró que aquel cometa se manifestaba para ella. Quiso mucho á su hermano Francisco I, á quien fué á ver en Madrid durante su prision, haciendo toda clase de esfuerzos para aliviar su suerte. Su esposo todavía vivió algunos años, acabando sus dias en Pau, á 25 de mayo de 1555, y quedándole tan solo un hija llamada Juana de Albret, tan célebre por su celo á favor

DUQUES DE HOLSTEÍN-EUTIN.

1695. Cristerno Augusto, ó Cristian, nacido el 11 de enero de 1673, hijo de Cristerno Alberto, duque de Holstein Gottorp, obtuvo en dote, en la sucesion de su padre, la parte del Holstein de que es capital la hermosa ciudad de Eutin. Habia sido canónigo de Lubeck. En seguida abrazó la profesion de las armas, y obtuvo un regimiento de caballería del rey Carlos XII de Suecia. En 1702 fué encargado de la administracion de los estados de Carlos Federico, su sobrino, duque de Gottorp. En 1705 quedó vacante el obispado de Lubeck, y él lo disputó al príncipe Carlos de Dinamarca, que ya tenia su coadjutoría. Cristerno Augusto se fundaba en un acuerdo hecho en 1667, en Gluckstadt, entre el rey de Dinamarca y el duque de Holstein-Gottorp, por el cual la casa de Dinamarca renunciaba al derecho que pretendia tener de poseer alternativamente el obispado de Lubeck con la casa de Holstein. A pesar de esto, el rey de Dinamarca, resuelto á sostener la pretension de su hermano, se apoderó en 1706 del castillo de Eutin. Pero el rey de Suecia se declaró por Cristerno Augusto; las tropas danesas se retiraron del castillo de Eutin, y lo confiaron á los residentes de Inglaterra y Holanda, para tenerlo secuestrado. Estos, empero, pusieron al duque en posesion de la plaza, sin perjuicio de los derechos del príncipe Carlos. En 1713 el rey de Dinamarca dejó á Cristerno Augusto las dependencias del obispado de Lubeck; pero en 1714 hizo ocupar por sus tropas el principado de Eutin, porque Cristerno Augusto habia socorrido al rey de Suecia, enemigo de la Dinamarca, y no le fué devuelto hasta la paz de 1720. Cristerno Augusto murió el 25 de abril de 1726. El 2 de setiembre de 1704 habia casado con Albertina Federica, hija de Federico Magno, margrave de Bade-Dourlach, muerta el 22 de diciembre de 1755, en la cual tuvo á Carlos Augusto, obispo de Lubeck, después de muerto su padre, fallecido en Petersburgo el 1.° de junio de 1727, donde debia casar con Isabel, segunda hija del czar, después emperatriz; á Adolfo Federico, que sigue; á Federico Augusto tronco de los duques de Oldemburgo, á saber, de Federico Augusto muerto en 1785, y de Pedro Federico Guillermo, miembro de la confederacion germánica; á Jorje Luis mayor general al servicio de Prusia, general al de Rusia, nombrado en 1762 administrador del ducado de Holstein Gottorp, durante la minoría del gran duque de Rusia; muerto el 7 de setiembre de 1763: casó con Sofía Carlota, hija de Federico Guillermo, duque de Holstein-Beck, en la cual tuvo á Pedro Federico Luis, duque de Holstein-Oldemburgo, príncipe de Lubeck, administrador en 1819 del gran ducado de Oldemburgo, y del principado de Birckenfeld, nacido el 17 de enero de 1755. Como príncipe de Lubeck, sucedió á su tio Federico Augusto el 6 de julio de 1785: el 26 de julio de 1781 casó con Federica Isabel, muerta el 24 de noviembre de 1785, hija del duque Federico de Wurtemberg, la cual le hizo padre de Pablo Federico, nacido el 13 de julio de 1783, príncipe hereditario, teniente general al servicio de Rusia, y gobernador general de Estonia, casado en 22 de julio de 1817 con Adelaida, hija de Victor Carlos, príncipe de Anhalt-Bernburgo-Schaumburgo-Hoim; y de Pedro Federico Jorje, nacido el 9 de mayo de 1784, casado el 30 de abril de 1809 con Catalina Paulowna, gran duquesa de Rusia, después reina de Wurtemberg, nacida el 21 de mayo de 1788, muerta el 7 de enero de 1819, hija del emperador Pablo I; él murió el 27 de diciembre de 1812, dejando dos hijos, Alejandro, nacido el 30 de agosto de 1810, y Pedro, nacido el 26 de agosto de 1812. Ana, esposa de Guillermo, príncipe de Sajonia-Gotha, muerta el 2 de febrero de 1758, y Hedwigis Sofía, abadesa de Erfort, en el condado de Ravensberg, fueron tambien hijas del duque Cristerno Augusto.

1726. Adolfo Federico, nacido el 14 de mayo de 1710, sucesor de su padre Cristerno Augusto en el principado de Eutin, fué obispo de Lubeck en lugar de su hermano, el 16 de setiembre de 1727, administrador de Gottorp en 1739, y declarado príncipe hereditario de Suecia el 23 de junio de 1743. En 1750 cedió el obispado de Lubeck á su hermano Federico Augusto, y el 6 de abril de 1751 sucedió en el trono de Suecia, después de muerto el rey Federico. Falleció el 12 de febrero de 1771.

1771. Gustavo, hijo mayor de Adolfo Federico, nacido el 24 de enero de 1746, príncipe real de Suecia, gran maestre de la órden de los Serafines, sucedió en 1771 á su padre en el reino de Suecia y el principado de Eutin. Fué asesinado en 1792.

del protestantismo. Cuentan que cuando Margarita dió á luz (en 1528) á esta Juana, dijeron los españoles que se habia visto un milagro, pues la vaca habia parido una oveja, aludiendo á las armas de Bearne, que son dos vacas. Enrique se mostró muy aficionado al protestantismo, pero dice Sponde que murió católico. Tenia buenas cualidades, y Carlos V decia que era el único hombre que habia encontrado en Francia.

1555. Juana de Albret, única hija y heredera de Enrique de Albret, casó á 13 de julio de 1541, con Guillermo, duque de Cleves, que á poco la abandonó para bienquistarse con el emperador, contra el cual se habia declarado. A 20 de octubre de 1548, Juana casó en segundas nupcias, en Moulins, con Antonio de Borbon, duque de Vendoma (nacido á 22 de abril del año 1518 de Carlos de Borbon y de Francisca de Alenzon) descendiente de Roberto de Clermont, quinto hijo de san Luís. Antonio de Borbon hizo una proposicion bastante extraña al objeto de recobrar el reino de Navarra. Envió á Africa una embajada al rey de Fez, para proponerle alianza, y ayudarle á conquistar el reino de Granada que tuvieron sus mayores, con la condicion de que el moro le secundaria á su vez para apoderarse de Navarra. Pero ese bello proyecto se convirtió en humo. Antonio seguia ya á la sazon las ideas calvinistas. Su mujer, que más adelante las abrazó y sostuvo con tanto ardor, le aconsejaba, segun dice Brantome, que no se metiese en honduras, y se desentendiese de las nuevas opiniones religiosas, pero Antonio no atendió á sus reflexiones. Sin embargo, bien que calvinista, Antonio asistió en 1559 á la coronacion de Francisco II, y en la ceremonia representó al duque de Borgoña. En 1560 fué llamado á la asamblea de Blois, y á 31 de octubre fué allá con su hermano el príncipe de Condé, invitado á presentarse como él. El recibimiento que el rey les hizo justificó la repugnancia con que ambos habian acudido á Blois. Al salir de la audiencia se dió una guardia de vista por algunos dias á Antonio, y su hermano fué encerrado en la cárcel. Estaba resuelto el acabar con los dos, segun se cree generalmente. Mientras que una comision estaba formando causa ilegalmente al de de Condé, pues los príncipes de la sangre solo por la cámara de los pares podian ser juzgados, se manda á Antonio que se presente al rey, y se le figura que se le llama para asesinarle. Así es que antes de entrar en el regio aposento dijo á un escudero suyo: « Si me quitan la vida, llevareis mi camisa ensangrentada á mi mujer y á mi hijo; en mi sangre leerán lo que deben hacer para vengarme. » El asesinato no llegó á perpetrarse. La causa instruida contra el de Condé terminó con sentencia de muerte. Los promovedores del proceso trataban de llevar á cabo el fallo con la mayor brevedad, pero la reina creyó prudente el contemporizar. En esto muere el rey, y las cosas varian de aspecto. El de Condé recobra la libertad, aspirando Antonio á la regencia, y dejándose engañar por la reina gobernadora, que le induce á que se contente con la lugartenencia general del reino. En el año 1561, el rey asiste al coloquio de Poisi, y allí comenzó á vacilar en sus opiniones al oir al elocuente cardenal de Lorena, y al ver que reinaba alguna division entre los principales hugonotes; de suerte que se decidió á abrazar de nuevo la religion católica. Es de suponer que el principal móvil de la conversion fué el interés particular que vió en ella. Se unió con el triunvirato compuesto del duque de Guisa, del condestable y del mariscal de Saint-André. Antonio prohibió desde luego la predicacion de la doctrina protestante en el palacio del Louvre. Envió comisionados al papa Pio IV, para ofrecerle su obediencia como rey de Navarra, y el pontífice la recibe no obstante la bula de Julio II, que habia legitimado el destronamiento de Juan de Albret. En 1562, Antonio acaudilla el ejército real contra su hermano el príncipe de Condé y el almirante de Coligni. Toma Blois y Tours en el mes de julio, y va á asediar á Bourges, que gana en agosto, después de tres semanas de sitio. En-

1792. Gustavo Adolfo, nacido el 1.º de noviembre de 1778, sucedió á su padre Gustavo III el 29 de marzo de 1792, bajo la regencia del duque de Sundermania, su tio. Tomó las riendas del gobierno el 1.º de noviembre de 1796, fué destronado el 13 de marzo de 1809, renunció á la corona el 29 del mismo mes, y fué declarado decaido de ella, él y sus descendientes, el 11 de mayo del mismo año. Este infortunado príncipe se retiró á Alemania y luego á Suiza, donde vivió como particular. Entre sus hijos debe contarse á Cecilia, no citada en la cronología de los reyes de Suecia, y nacida el 22 de junio de 1807.

DUQUES DE HOLSTEIN-SONDERBURGO.

1564. Juan el Jóven, tercer hijo de Cristerno III, rey de Dinamarca, y II del nombre, duque de Holstein, nacido en Colding el 25 de marzo de 1545, obtuvo de su hermano Federico II, rey de Dinamarca, por el tratado de Fleusburgo, hecho en 1564, las islas de Alsen y Arroe, la bailia de Gloen con Rhinfels y Arensburgo, en el Holstein, y después de muerto su tio Juan el primogénito, Rucheloster y la mitad de la isla de Sunderwith, donde construyó el castillo de Glucksburgo en 1581, y donde murió el 9 de octubre de 1622. Su hijo Alejandro le sucedió en 1622: Juan Cristerno, hijo de Alejandro, fué su sucesor en 1627; Cristerno Adolfo, hijo de Juan Cristerno, le sucedió en 1653; Leopoldo Cristerno, hijo de Cristerno Adolfo, le sucedió en 1703, y Luís Carlos, hermano de Leopoldo, fué en 1707 el último de la rama.

PRINCIPES DE HOLSTEIN-ANGUSTENBURGO.

1637. Ernesto Gunther, nacido el 14 de octubre de 1609, hijo de Alejandro, duque de Sonderburgo, construyó el castillo de Angustenburgo en la isla de Alsen, que le cupo en dote en la reparticion de su padre. Esta plaza dió el nombre á su rama. Murió el 18 de enero de 1689. El 15 de junio de 1651 habia casado con Augusta, hija de Felipe, duque de Sonderburgo-Wiesenburgo, muerta el 26 de mayo de 1701, en la cual tuvo á Federico, que sigue; á Ernesto Augusto, que viene después; á Federico Guillermo, preboste del cabildo de Hamburgo, muerto el 5 de junio de 1574 (padre de Cristian Augusto, que sigue más abajo, y de María Carlota nacida en 1697, casada el 17 de octubre de 1726, con Felipe Ernesto, duque de Holstein-Glucksburgo); y á Luisa Carlota, esposa del duque Federico Luis de Holstein-Beck.

1589. Federico, nacido el 27 de diciembre de 1632, pereció el 3 de agosto de 1692 en un combate contra los franceses, cerca de Enghien, en Flandes; era soltero.

1692. Ernesto Augusto, nacido el 30 de octubre de 1660, sucedió á su hermano Federico. Habia sido canónigo de Estrasburgo, después de hacerse católico, y volvió al seno del luteranismo. Murió el 12 de marzo de 1731, sin dejar hijos de su esposa María Teresa, baronesa de Weilburgo, casada en 1695.

1731. Cristian Augusto, nacido el 4 de agosto de 1696, hijo de Federico Guillermo, preboste del cabildo de Hamburgo, sucedió a su tio el duque Ernesto Augusto. Fué creado caballero de la órden del Elefante, en 1721, y en seguida gobernador de la isla de Alsen, general de infantería y coronel de guardias del rey de Dinamarca. Murió el 20 de enero de 1754. De Federica Luisa, hija de Cristian, conde de Dane-Schiold, en Dinamarca, muerta el 2 de diciembre de 1744, dejó á Federico Cristian, que sigue; á Emilio Augusto, nacido en 3 de agosto de 1722, teniente general de Dinamarca, á Sofia Carlota, nacida el 31 de mayo de 1723, muerta el 7 de octubre de 1752; á Cristina Ulrica, nacida el 15 de marzo de 1727; á Sofia Magdalena, nacida el 23 de mayo de 1731; y á Carlota Amelia, nacida el 24 de enero de 1736.

1754. Federico Cristian I, nacido el 6 de abril de 1721, sucesor de su padre Cristian Augusto y teniente general de Dinamarca; casó el 26 de mayo de 1762 con Carlota Amelia Guillermina, hija de Federico Carlos, duque de Holstein-Ploen, muerta el 12 de octubre de 1770. El falleció en 1755, y sus hijos fueron, 1.º, Federico Cristian II, que sigue; 2.º, Federico Carlos, nacido el 8 de marzo de 1767, general en Dinamarca, casado el 29 de setiembre de 1801 con Sofia Leonor, hija del ministro de Estado baron Scheel, nacida el 26 de diciembre de 1778, en la que tuvo á Federico Augusto, nacido el 3 de febrero de 1802; á Jorje Erico, nacido el 14 de marzo de 1805; á Enrique Carlos, nacido el 13 de octubre de 1810; á Carlota Luisa, nacida el 24 de enero de 1803; á Paulina Victoria, nacida el 9 de febrero de 1804; á Ame-

tónces proyectó el apoderarse de Ruan. A toda prisa marchó contra esa plaza, á fin de que no llegaran á tiempo los socorros que los ruaneses aguardaban de Inglaterra; pero los ingleses pudieron llegar antes que él. A 18 de setiembre abre trinchera delante del fuerte de Santa Catalina, ganándole á 8 del siguiente octubre. Atacada luego la ciudad, principiaba á verse ya apurada, cuando al visitar la trinchera, recibió Antonio á 15 de octubre un balazo en el hombro. Dice Daniel que los facultativos tuvieron desde luego la herida por mortal, asegurando otros que solo llegó á serlo por culpa de Antonio que no quiso seguir el buen régimen que convenia. Sea como fuere, á 26 del mismo mes la ciudad fué tomada por asalto, y Antonio hizo en ella su entrada lúgubremente triunfal en camilla. Luego quiso que le trasladaran en una barca hasta Saint-Maur, más arriba de París, pero tuvieron que dejarle en Andeli, donde murió á 17 de noviembre, á la edad de cuarenta y cinco años. Con más fuerza de voluntad, tal vez Antonio de Borbon hubiera sido un grande hombre. ¿Pero qué hubiera sido del catolicismo en Francia, si hubiera sido tan firme como su hermano y como su mujer en seguir la causa protestante? Los reformistas religiosos tronaron contra el apóstata, y profirieron acaloradas y crueles acusaciones contra su memoria; pero de Thou nos habla de su valor, de su moderacion y de su celo por la justicia. Entre otros, tuvo en su mujer un hijo, que con el tiempo llegó á ser rey de Francia con el nombre de Enrique IV.

En 1562 quedó viuda Juana de Albret, que, entusiasta por la nuevas creencias, las sostuvo hasta la muerte, siendo el apoyo principal de su partido. A 29 de setiembre de 1562 fué citada para comparecer en el plazo de seis meses ante el papa Pio IV so pena de excomunion, de lo cual hizo ella muy poco caso. Fenecido el plazo, Juana se dejó excomulgar con la mayor serenidad. En diciembre de 1563, la corte de Francia protestó sin embargo contra las censuras de Roma. Juana procuró ante todo instruir á su hijo en la religion reformada, y es cierto que ella la practicaba ejemplarmente. En julio de 1567, á peticion de los diputados del Bearne, promulga un edicto por el cual se establece el calvinismo en sus estados. Catalina, reina viuda de Francia, deseaba vivamente casar á su hija Margarita de Valois con el hijo heredero de Juana, consintiendo esta en 1572, después de reflexionar por mucho tiempo. Es de notar que en el contrato matrimonial Juana se intitulaba « majestad fidelísima.» ¿Tendria este título de los antiguos reyes de Navarra? Ello es que en las escrituras que dejaron no aparece. Estando Juana en París para la celebracion de este enlace, falleció á 9 ó 10 de junio, en la edad de cuarenta y cuatro años. Su enfermedad no duró más que cinco dias, y se dijo que un italiano que vivia en la corte de Catalina de Médicis habia dado á Juana un par de guantes impregnados de veneno. Pero los médicos declararon, después de la autopsia, que no habian hallado en el cadáver ninguna señal de veneno, y si un tumor en el costado. Juana era muy instruida, y á su cultivado talento reunia un carácter enérgico y perseverante.

1572. Enrique III, hijo de Antonio de Borbon y de Juana de Albret, se intituló rey de Navarra después de muerta su madre. Nació en Pau, á 13 de diciembre de 1553, y al principio le llamaban conde de Viana. Cuentan que cuando nació, dijo su abuelo Enrique: «este será mi vengador.» El abuelo se llevó al niño, se encargó de su educacion, y quiso que se le tratase como á los demás niños del país, con objeto de fortalecer su temperamento. Juana dió por ayo á su hijo al baron de Beauvais, calvinista celoso, que pereció en la matanza de San Bartolomé, y además por maestros á Gaucherie, y después á Florentino Chretien, protestantes ambos. Bajo la direccion de Chretien estaba Enrique cuando éste tradujo los Comentarios de César. Casaubon afirma que vió la traduccion de letra del príncipe, añadiendo haberle dicho Enrique IV, cuan-

lia Leonor, nacida el 9 de enero de 1813; y á Sofía Berta, nacida el 30 de enero de 1815; 3.º, Cristian Augusto, nacido el 9 de julio de 1768, muerto general mayor al servicio de Dinamarca; 4.º, Luisa Carlota, nacida el 17 de febrero de 1764.

1793. Federico Cristian II, nacido el 28 de setiembre de 1753, muerto el 14 de julio de 1814, casó el 27 de mayo de 1786 con Luisa Augusta, hija de Cristian VII, rey de Dinamarca, en la cual tuvo á Cristian Carlos, que sigue; á Federico Emilio, nacido el 23 de agosto de 1790; y á Carolina Amelia, nacida el 28 de junio de 1796, casada el 22 de mayo de 1813 con Cristian Federico, príncipe de Dinamarca.

1814. Cristian Carlos, nacido el 19 de julio de 1798, sucedió á su padre Federico Cristian el 14 de junio de 1814. Véase el Complemento.

DUQUES DE HOLSTEIN-BECK.

1627. Augusto Felipe, nacido el 11 de noviembre de 1612, hijo de Alejandro, duque de Sonderburgo, obtuvo en dote ó adquirió la tierra de Beck, situada en la Westfalia, donde murió en 1675. El 15 de enero de 1643 habia casado con Clara, hija de Antonio, conde de Oldemburgo-Delmenshort, muerta el 19 de enero de 1647; en junio de 1649, con Sidonia hermana de Clara, muerta de parto en 1650; y en este año, con María Sibila, hija de Guillermo Luis, conde de Nassau-Saarbruck, muerto en 1675. En la segunda tuvo á Sofía Luisa, esposa del conde Federico de la Lippe-Bracke; de la tercera, á Augusto, que sigue; á Federico Luís, que viene después; á Dorotea Amelia, esposa de Felipe Ernesto, conde de la Lippe-Alverdissen; á Maximiliano Guillermo, muerto en 1692; á Antonio Gunther, general de las tropas holandesas, gobernador de Lille, luego de Ipres, muerto el 1.º de setiembre de 1744; á Ernesto Casimiro, fallecido en marzo de 1695; y á Sofía Leonor, muerta en 1724.

1675. Augusto, nacido en 1652, hijo del duque Augusto Felipe y de María Sibila, sucedió en 1675 á su padre. Fué general mayor de las tropas de Brandeburgo, y pereció el 26 de setiembre de 1689 en el sitio de Bonn, dejando un hijo, que sigue, de Felipa Luisa, hija de Felipe, conde de la Lippe-Buckburgo, casada con él en 1676 y muerta en 1731.

1689. Federico Guillermo, nacido el 2 de mayo de 1682, hijo de su antecesor Augusto, se hizo católico y fué mayor general en el imperio. Murió el 26 de junio de 1719, en Sicilia, de las heridas que recibiera. De María Antonieta, su esposa desde el 6 de octubre de 1708, hija del conde Antonio Manuel de Saufré, muerta el 18 de febrero de 1762, solo dejó dos hijas, María Ana, nacida en 1717, y casada en 1735 con el conde Manuel de Torrouc; y Juana Amelia, nacida en 1719.

1719. Federico Luís, nacido el 6 de abril de 1653, hijo del duque Augusto Felipe, caballero del Aguila Negra y del Elefante, feld-mariscal en Prusia, sucedió á su sobrino en el ducado de Beck, y murió el 7 de marzo de 1728. El 10 de enero de 1685 casó con Luisa Carlota, hija de Ernesto Gunther, duque de Augustenburgo, muerta el 2 de mayo de 1740, en la que tuvo ocho hijos. Los que le sobrevivieron fueron Federico Guillermo, que sigue; Carlos Luís, mencionado mas abajo; Felipe Guillermo, mayor general de las tropas de Prusia; Pedro Augusto, citado mas abajo; Luisa Albertina, nacida en 1694, casada el 6 de mayo de 1737 con Alberto Federico, conde de Stanislawski y del sacro imperio; Sofía Enriqueta, nacida en 1696, casada el 11 de abril de 1736 con el conde Carlos de Dohna-Wartenberg; Carlota, nacida en 1701, casada en 1737 con Luís Federico, conde de Dohna-Recchertzwald.

1728. Federico Guillermo, nacido el 18 de junio de 1687, feld-mariscal en Prusia, gobernador de Berlin, y sucesor de su padre Federico Luís, murió el 11 de noviembre de 1749. Habia casado con Leonor, hija de Uladislao de Loss, palatino de Mariemburgo, y viuda del príncipe Czartoriski; y el 5 de noviembre de 1721, con Ursula Ana, hija del burgrave Cristóbal de Dohna, muerta el 17 de marzo de 1761, en la que tuvo á Federico Guillermo, que sigue, y á Sofía Carlota, esposa, 1.º, de Alejandro Emilio, burgrave de Dohna-Wartenberg, y 2.º, de Jorje Luís, príncipe de Holstein-Gottorp.

1749. Federico Guillermo III, nacido el 4 de noviembre de 1723, coronel en Prusia, y sucesor de su padre Federico Guillermo II, pereció delante de Praga el 6 de mayo de 1757, sin haber contraido enlace.

1757. Carlos Luís, nacido el 18 de setiembre de 1690, sucedió en 1757 á su sobrino en el ducado de Beck. Abrazó el

do era ya rey de Francia, que tambien se habia ocupado algo en escribir sus propios hechos, y que daria fin á su tarea así que se lo permitieran los negocios. Enrique aprendió el arte de la guerra á las órdenes del príncipe de Condé y del almirante de Coligni. Unos dos meses después de muerta su madre, Enrique casó en París, á 18 de agosto, con Margarita, hermana de Enrique III, rey de Francia. Este mismo año abrazó á la fuerza la religion católica después de la carnicería de San Bartolomé, abjurando públicamente el calvinismo el dia 2 de setiembre. En 1574 le prenden de órden del rey Cárlos IX, y es conducido á Vincennes, por haber conspirado para el rapto del duque de Alenzon, hermano del rey. En febrero del año 1576 abraza de nuevo el protestantismo, y se retira á la Guiena, cansado de la persecucion de la reina madre y del odio que esta profesaba á los Borbones. En 1589, Enrique sube al trono de Francia con el nombre de Enrique IV (véanse los reyes de Francia). Por mucho tiempo se negó á reunir su patrimonio á la corona de Francia, pero al fin vino en ello en julio de 1607.

Reyes de Aragon.—Pocas naciones tienen un historiador tan ilustre como lo fué para Aragon el inestimable Zurita.

1035. Don Ramiro I, primer rey de Aragon, y cuarto hijo de Sancho el Mayor, rey de Navarra, tuvo el Aragon con el título de rey en el repartimiento hecho por su padre. En 1036, casó con Gisberga, hija de Bernardo Rogerio (conde de buena parte de Carcasona y de Fox, y despues conde de Bigorra) y de la condesa Gersenda. En 1038, Ramiro tuvo los estados de su hermano Gonzalo por voluntad de los habitantes de Sobrarbe y de Ribagorza. En 1042, Ramiro formó alianza con los reyes moros de Zaragoza, Huesca y Tudela, y fué á invadir la Navarra, pero tuvo que retirarse vencido. En 1063 se enemistó con el rey de Zaragoza, y entró en su tierra á mano armada, pero á 8 de mayo pereció en una batalla en Graos dada contra él por el rey moro y don Sancho, infante de Castilla y de Leon, quien mientras su padre don Fernando peleaba contra los agarenos de Sevilla, ayudaba al rey de Zaragoza so pretexto de que este era tributario de Castilla. Dice una crónica francesa, escrita á principios del siglo XII, que Ramiro, á quien llama Milon, fué desollado vivo por los infieles, pero lo niega Ferreras, fundado en el silencio sobre esto de los escritores contemporáneos de España.

1063. Sancho Ramirez fué proclamado rey de Aragon, luego de muerto su padre don Ramiro, de cuyo valor se mostró digno heredero. En 1065 ataca á los moros fronterizos con sus tropas, reforzadas con las del duque de Aquitania, las de Hugo I, duque de Borgoña y las del conde Armengol III de Urgel. Después de tomar algunos castillos, Sancho va á sitiar á Barbastro. Acuden en socorro de la plaza fuerzas musulmanas que quedan rechazadas. Estas vuelven á presentarse de nuevo, y el conde de Urgel pierde la vida en el combate. No obstante esta desgracia, don Sancho toma á Barbastro. Desde luego hizo purificar la mezquita principal, y trasladó á Barbastro la sede episcopal de Roda. En 1076, Sancho se apodera del reino de Navarra, incorporándole en el de Aragon, sin tener en cuenta los derechos de los hijos de Sancho IV. En 1080 nueva expedicion contra los moros, ganando tierra este año y los siguientes. Muere en 1094, á 1.° ó 4 de junio, de una flecha delante de Huesca, mientras la estaba sitiando. Al morir, hizo jurar á su hijo don Pedro que continuaria el sitio. Los árabes ponen su muerte en el año siguiente, el 488 de la hegira. En su primera mujer Felicia, hija de Hilduino, conde de Rouci, con la que casó en 1063, finada á 14 de abril de 1086, segun Zurita, tuvo á don Pedro, á don Alfonso y á don Ramiro. El último habia entrado de benedictino en el monasterio de San Ponce de Thomieres. Hácia 1086 Sancho habia casado en segundas nupcias con Felipa, hija de Guillermo IV, conde de Tolosa, en la que no tuvo hijos. Algunos dicen

catolicismo en 1723. El rey de Polonia le nombró teniente general de su ejército y caballero de sus órdenes. Murió en 1774. El 10 de agosto de 1730 habia casado con Ana Carlota de Orlehka, hija natural de este príncipe, de la cual se separó en 1733 (muerta en Aviñon el 27 de setiembre de 1769), después de tener en ella á Cárlos Federico, nacido el 5 de enero de 1732, coronel de un regimiento en Francia, y mariscal de campo en 1761, muerto en 1764; y á Augusto, empleado en el mando de los ejércitos rusos.

1774. Pedro Augusto, nacido el 7 de diciembre de 1695; duque de Holstein-Beck por muerte de su hermano Cárlos Luis, fué teniente general en Rusia y gobernador de Revel. Murió en marzo de 1775. Habia casado en 1723 con Sofía, hija de Felipe, landgrave de Hesse-Filipstal, muerta el 8 de mayo de 1728, y después con Natalia, hija de Nicolas, conde de Gullowin, nacida el 4 de setiembre de 1724. Del primer tálamo tuvo á Cárlos Antonio, nacido el 10 de agosto de 1727, casado con Federica Cárlota, hija de Alberto Cristian, conde de Dohna-Leistenau, viuda el 12 de setiembre de 1759, y madre de Federico Cárlos, que sigue; y del segundo, á Catalina, nacida el 23 de febrero de 1750, casada el 8 de enero de 1767 con Ivan, príncipe de Botarinski, teniente general en Rusia, separados.

1775. Federico Cárlos, nacido el 30 de agosto de 1757, sucedió al duque Pedro Augusto, su abuelo, en marzo de 1775, y murió el 25 de marzo de 1816. El 9 de marzo de 1780 habia casado con Federica Amelia, nacida el 28 de febrero de 1757, hija del conde Leopoldo de Schlieben, en la que tuvo á Guillermo Pablo, que sigue; y á Isabel Federica, nacida el 13 de diciembre de 1780, casada el 23 de febrero de 1800 con el baron de Richtrofer, muerto el 25 de febrero de 1808.

1816. Guillermo Pablo, nacido el 4 de junio de 1785, casó el 26 de enero de 1810 con Luisa Carolina, hija del landgrave Cárlos de Hesse Cassel, nacida el 28 de setiembre de 1789, en la cual tuvo á Cárlos, nacido el 30 de setiembre de 1812; á Federico, nacido el 23 de octubre de 1814; á Guillermo, nacido el 19 de abril de 1816; á Luisa María, nacida el 23 de octubre de 1810; y á Federica, nacida el 9 de octubre de 1811.

DUQUES DE HOLSTEIN-PLOEN.

Joaquin Ernesto lo fué en 1622, Juan Antonio, su hijo, en 1671; Leopoldo Augusto, pariente, en 1704; Joaquin Federico, hijo de Augusto, en 1706; Juan Adolfo, pariente, en 1722; Federico Cárlos en 1729; en él terminó la rama en 1761 por no dejar hijos varones.

DUQUES DE HOLSTEIN-GLUCKSBURGO.

Felipe, hijo de Juan el Jóven, duque de Holstein Sonderburgo, fué el primero en 1622; su hijo Cristerno le sucedió en 1663; Felipe Ernesto, hijo de Cristerno, le sucedió en 1698; Federido, hijo de Felipe Ernesto, fué su sucesor en 1729; y desde 1766 hasta 1779 en que murió sin hijos, ocupó el señorío Federico Enrique, hijo de Federico.

DUQUES DE MECKLENBURGO.

El ducado de Mecklenburgo, ó Meckelburgo, sito entre el mar Báltico, la Pomerania, la Marca de Brandeburgo, el país de Sajonia-Lawemburgo y el Olstein, toma su nombre de su antigua capital llamada en latin «Megalopolis,» la cual, destruida en el siglo XII, ya no es mas que una aldea á dos leguas de Wismar. Este ducado tiene treinta millas alemanas de longitud, por unas veinte de latitud, y se divide en siete provincias. Antiguamente se le llamaba Vandalia, por ser la patria de los vándalos ó esclavones orientales, aquellos famosos piratas que durante tanto tiempo desolaron las costas del mar del Norte. El soberano que les mandaba no llevaba el título de rey, siquiera tuviese la autoridad de tal, sino que se llamaba «Kisol ó Korol,» esto es, «señor ó knees weliki,» gran príncipe. Enrique el Leon, duque de Sajonia, queriendo reprimir las excursiones que hacian en sus tierras, dió una batalla á su jefe Niclot, que pereció en ella, por los años de 1159. El nombre de este bárbaro, igual al de Nicolas, induce á creer que era cristiano; pero dejó un hijo, llamado Pribislao, que persistió en el paganismo. Obligado á huir después de muerto su padre, dejó el campo libre á su vencedor para apoderarse de la herencia que le correspondia. Hacia cuatro años que aguardaba la ocasion de recobrarla, cuando la ausencia del duque de Sajonia se la ofreció. En 1164, éste acompañó al emperador Federico I en su expedicion de Italia, y Pribislao aprovechó su ausencia para invadir el Mecklenburgo, logrando restablecerse en él: pero Enrique al volver no tardó en arrojarle después de derro-

que abolió en Aragon la legislacion goda, sustituyéndola con la romana.

1094. Don Pedro I, ó Pedro Sanchez fué alzado por rey de Aragon en el mismo campamento, luego de muerto su padre don Sancho. En 1095, secundado por Centulo, señor de Bigorra, y por otros caballeros gascones, toma á los moros, á 5 de abril, la plaza de Exica, en la que fundó un convento en virtud del voto que durante el asedio habia hecho á san Gerardo, abad de Sauve Majour en Guiena. En 1096 emprende de nuevo el sitio de Huesca, derrota á 18 de noviembre un numeroso ejército de moros, auxiliado por el rey de Castilla de quien eran tributarios, y entra la plaza el dia 25. En Huesca se restableció el obispado, que habia sido trasladado á Jaca. En 1100, á 17 de octubre, don Pedro conquista á Barbastro, con algunas más plazas de las cercanías. Dicen los historiadores que este rey cortó en una batalla la cabeza á cuatro reyes moros, y que de ahí vienen las cuatro cabezas negras de las antiguas armas de Aragon. Si no fueron reyes, eran caudillos principales, y la batalla de que se trata es la del campo de Alcaraz, delante de Huesca. Don Pedro murió á 28 de setiembre de 1104, habiendo perdido poco antes á su hijo Pedro, que tuvo en Inés, hija de Guillermo VI, conde de Poitiers y de Hildegarda de Borgoña, segun la crónica de Maillezais. En el reinado de don Pedro se abolió la ceremonia del juramento, tal como lo prestaban los antiguos reyes de Aragon; á saber, con la cabeza descubierta, á los piés del Justicia Mayor, el cual, mientras el rey le estaba pronunciando, le tenia asestada una espada al pecho. Pero, no por esto quedó abolida la magistratura del Justicia, cuyas facultades llegaron á tanto, que podia anular los edictos del rey, citarle á comparecer personalmente ante las cortes, y hacerle destronar si atentara contra los fueros de la nacion.

1104. Alfonso I, el Batallador, hijo de Sancho y de Felicia, sucede á su hermano don Pedro. Por el gran número de batallas que dió y ganó á los moros y otros enemigos, Alfonso mereció el sobrenombre de Batallador. En 1109, casa con doña Urraca, hija de don Alfonso VI, rey de Leon y de Castilla, viuda de Raimundo de Borgoña, conde de Galicia. El mismo año, muerto ya su suegro, toma posesion de los estados de este en nombre de su mujer. En el año 1111, á 26 de octubre, gana en Campo de Espina una batalla á los partidarios de Urraca, á la que habia repudiado por el orgullo y devaneos de esa reina. En enero de 1115 emprende el sitio de Zaragoza, ayudado por el francés Rotrou II, conde del Perche, quien le facilitó la entrada de Tudela á fines de agosto, por lo cual fué ya más regular el transporte de víveres al campo de los sitiadores. Con todo, Alfonso no entró por entónces en la ciudad de Zaragoza. Pero, á 18 de diciembre de 1118, despues de una gran victoria alcanzada contra los moros el mismo año cerca de Daroca, entró triunfante en Zaragoza, á los ocho meses de sitio. En el año 1119 estableció su corte en esta ciudad, repartiendo calles y casas á los principales jefes que le ayudaron á ganarla. El rey Alfonso sigue en sus conquistas durante el mismo año y el siguiente, bien que por otra parte tiene que abandonar muchas de las plazas que en Castilla tenia. En el año 1131, viéndose sin hijos, instituye por testamento heredero de sus reinos á las órdenes militares de San Juan de Jerusalen y del Temple, confirmando en 1133 esta disposicion, la que no tuvo sin embargo efecto ninguno. A 17 de julio de 1134, don Alfonso, quien tantas veces habia derrotado á los moros, fué á su vez vencido sobre Fraga, muriendo de pesadumbre á 7 del siguiente setiembre. Zurita cree que murió en la batalla, diciendo que tuvo lugar el 7 de setiembre, y nó el 17 de julio (véanse los Anales de Aragon, lib. I, cap. 31). No pudiendo convenir aragoneses y navarros en la eleccion de un mismo rey, nombraron el suyo separadamente, lo cual dió lugar á la division de ambos reinos, y más adelante á muchas guerras.

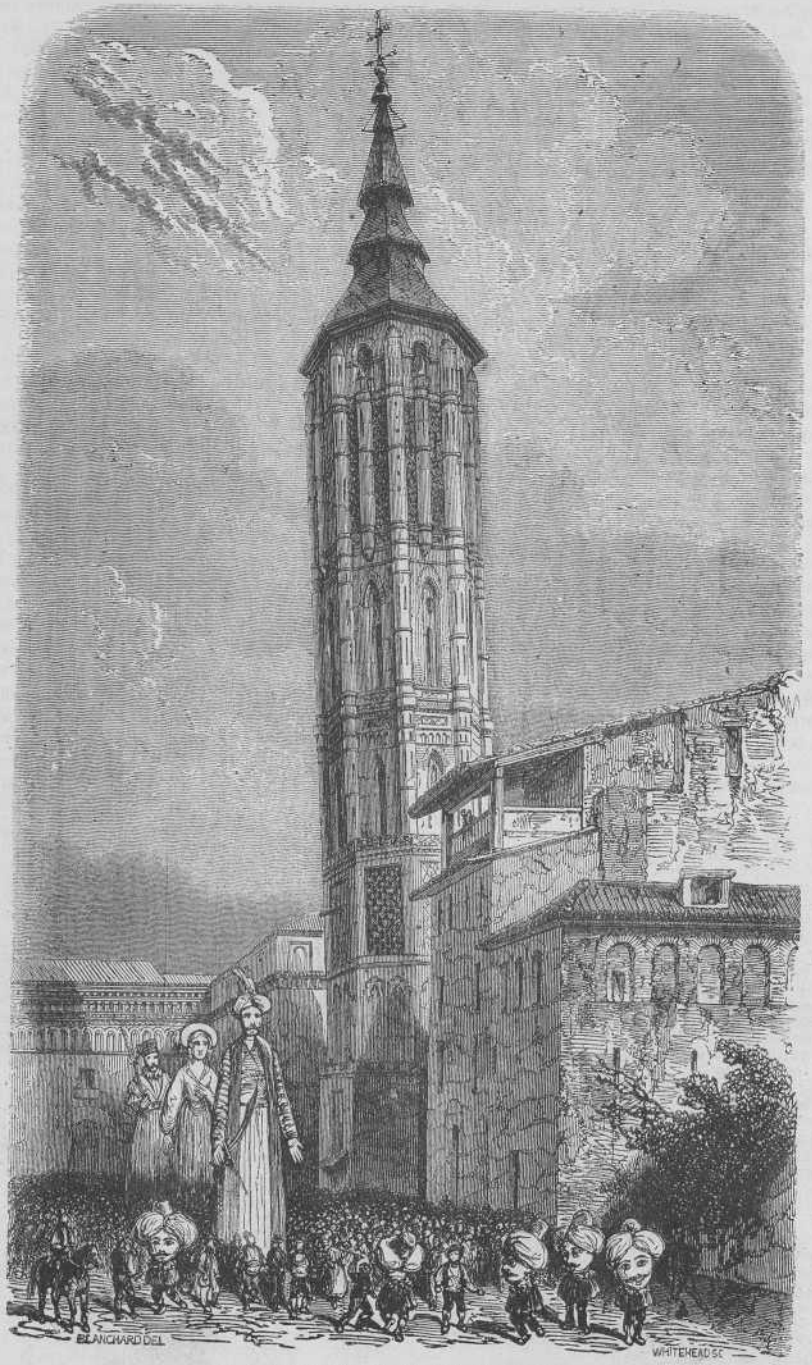
---

tarle en una batalla dada cerca de Demmin en 1164, ó en el año 1167 probablemente. Este golpe le fué saludable al inspirarle la idea de abrazar el cristianismo. Instruido de sus disposiciones, el duque Enrique le devolvió sus estados después que hubo recibido el bautismo de manos de Bertoldo, abad de San Miguel sur-le-Mont, cerca de Luneburgo. Sin embargo, parece que la generosidad tuvo menos parte en este beneficio que el temor, amenazado como se veia Enrique por varios príncipes vecinos que se habian confederado para poner límites á su poderío. Sea lo que fuese, Enrique exceptuó del don que hacia á Pribislao, Schwerin y Ratzeburgo, que fueron dadas á condes particulares, Stutgard, entregado al margrave de Brandeburgo, y la Wagria reunida al Holstein. Después de su conversion Pribislao construyó la abadía cisterciense de Dobbran, en 1771. Tambien se le atribuye la fundacion de la ciudad de Rostock, junto al rio Varna, á una legua del Báltico; pero se dice que no hizo más que ensanchar tal obra, empezada por Godescalo, uno de sus predecesores, matado en 1066. El duque Enrique, su soberano, emprendió en 1172 el viaje de la Tierra santa, y él le acompañó en esta expedicion. Pribislao murió en 1178. Casó sucesivamente con Petronila, hija del duque Knut de Sleswick, de quien hubo un hijo llamado tambien Knut, muerto sin posteridad en 1183; con Prislava, princesa de Noruega, madre de Enrique Burwin, que sigue; y con Matilde, hija de Boleslao IV el Rizado, duque de Polonia, de quien no hubo ningun hijo.

La casa de Mecklenburgo se ha perpetuado en dos líneas, á saber, los duques de Mecklenburgo-Schwerin y los de Mecklenburgo-Strelitz. Estos duques tenian cinco votos en el colegio de los príncipes en la dieta. Después del duque de Holstein-Oldemburgo, fueron los últimos príncipes de Alemania que entraron en la confederacion del Rin, lo cual efectuaron el 16 de febrero de 1818. Tambien fueron los primeros en abandonarla. En 1815 los duques de Mecklenburgo tomaron el título de «grandes duques.» Son miembros de la confederacion germánica, y tienen en la dieta un sufragio curial y el lugar XIV: en la asamblea general el duque de Schwerin ocupa el lugar XIX con dos votos, y el duque de Strelitz el XX, con un solo voto.

1178. Enrique Burwin I, el Viejo, y Niclot, su primo, hijo de Wratislao, hermano de Pribislao, se disputaron con las armas en la mano el Mecklenburgo, después de muerto este último. En lo más crudo de sus disensiones, ambos fueron hechos prisioneros en 1182, el primero por el príncipe de Rugen, y el segundo por el duque de Pomerania. Libertados en 1183 se remitieron para su reparticion al rey Canuto VI de Dinamarca, que les habia salvado, exigiendo de ellos que sacudiesen la dependencia de la Sajonia para reconocer la suya, y diesen los rehenes que les habia pedido. Después dividió en dos lotes la herencia disputada, y las sorteó. Now con Mecklenburgo correspondió á Enrique Burwin, y Rostock á Niclot, que ya lo habia poseido en vida de Pribislao, pero á título de usufructuario. En 1201 los dos primos se ligaron con el rey de Dinamarca contra Adolfo III, conde de Holstein, y entraron á mano armada en su país, el cual desolaron; pero Adolfo cayó sobre ellos y les dió una batalla, en que Niclot pereció sin dejar posteridad de su esposa Ana, hija de Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo. Burwin recogió su sucesion, hizo la paz, y procuró restablecer sus estados, civilizarlos y limpiarlos de los restos del paganismo. Fundó la abadía de Sonnencam y la trasladó al lugar llamado después Nieucloster. Murió en 1228, dejando de Matilde, su primera esposa, hija de Enrique de Sajonia, dos hijos, que siguen; y una hija, Catalina. Adelaida, hija del rey Lesko el Blanco de Polonia, su segunda esposa, no le dió hijos. En 1220 fundó la ciudad de Gostrow, junto al Nevel, y en 1226 puso la primera piedra de la catedral.

Siguen en 1228 Enrique Burwin II, el Jóven, y su hermano Niclot, hijos del anterior. El primero tuvo un hijo, Juan el Teólogo, que le sucedió en 1232. A éste le reemplazó en el año 1261 su hijo Enrique el Jerosolimitano. Enrique IV, hijo del anterior, le sucede el año 1302, y le llaman por su valor el Leon, y por su calvicie el Calvo. Dejó dos hijos, Alberto I y Juan II, que le sucedieron en 1329. En 1379 sube al poder Alberto II, primogénito de Alberto I. En 1413 sucede al anterior su hijo Alberto III, en compañía de Juan III su primo. Repartiéronse casi todo el ducado. En el año 1414 se trasladaron al concilio de Constanza, del cual fueron llamados en el año 1415 por una irrupcion que los príncipes Baltasar y Cristóbal de Werle, en el círculo de los venedos, aliados del margrave de Brandeburgo, hicieron en su país. Alberto y



LA TORRE INCLINADA EN ZARAGOZA.

(Lámina en bronce).

1134. Ramiro II, el Monje, hijo tercero de Sancho Ramirez y hermano de Alfonso el Batallador, fué elegido rey por los aragoneses, que le sacaron del monasterio de San Pome de Thomieres, en la diócesis de Narbona, siendo ya sacerdote, y le sentaron en el trono. Mariana y el padre de Orleans, y otros autores, entre ellos Blancas, dicen que fué abad de Sahagun, después obispo de Burgos, y sucesivamente obispo de Pamplona y de Barbastro; pero Hermilly, siguiendo al padre Pagi, dice que esto no es así, y que es una falsedad indigna de la historia. Ramiro casó luego, y se cree que por dispensa del papa Inocencio II, ó de su rival Anacleto, con Inés, hija de Guillermo IX, duque de Aquitania, en la que tuvo á Petronila, en favor de la cual abdicó la corona en 1137. Ricardo de Cluni dice que tuvo tambien un hijo, que murió en el Poitú, á lo que pretende, pero los autores españoles no tuvieron noticia de tal hijo. Despues de su abdicacion, Ramiro se volvió á su convento, en que falleció á 16 de agosto de 1147. Otros dicen que se retiró á San Pedro de Huesca. Hallándose la iglesia de Tarragona sin pastor en 1137, por muerte de su obispo Olegario, en el tiempo mismo en que Ramiro trataba de retirarse del mundo le habia elegido para llenar la vacante, y en las pruebas de la «Marca Hespánica» (número 290) se ve un diploma suyo en que se intitula «obispo electo de Tarragona y de Barcelona.» Zurita hace mencion de otro diploma suyo, en que se llama rey y sacerdote. Rodrigo de Toledo encarece su valor, su bondad y desprendimiento, llegando este á tal extremo, que repartió á sus caballeros la mayor parte de sus tierras y castillos.

1137. Doña Petronila, hija de Ramiro el Monje y de Inés de Aquitania, comienza á reinar á la edad de dos años, bajo la tutela de don Ramon Berenguer IV conde de Barcelona, con quien su padre la habia desposado. Ramon gobierna el reino con el título de príncipe de Aragon. En 1151 celebra su matrimonio con Petronila. En 1153, Ramon-Berenguer, aprovechando una tregua concertada con el rey de Navarra, hace una campaña gloriosa contra los moros, á quienes arroja enteramente de Cataluña. En 1157, Ramon hace con los reyes de Castilla y de Navarra un tratado, en virtud del cual todo lo lindante con la corriente derecha del Ebro pertenecerá á Aragon, mediante homenaje á los reyes de Castilla, á cuya coronacion asistieron los reyes de Aragon con la espada desenvainada en la mano. Luego los tres reyes marchan contra los almohades, á quienes ganan una gran batalla. Ramon Berenguer se proponia no dejar descanso al moro, haciendo al efecto grandes preparativos. Pero, en 1162 murió en San Dalmao (ó Dalmacio) á 8 de agosto, cerca de Génova, mientras iba á una asamblea que habia convocado en Turin el emperador Federico. Guillermo de Neubridge trae como prueba de la singular modestia de Ramon Berenguer el no haber querido intitularse rey, ni aun despues de muerto su suegro, á pesar de las instancias hechas al intento por los aragoneses. El esposo de Petronila fué tenido en opinion de santo (véase sobre esto los «Condes de Barcelona vindicados,» t. II, pág. 204 y 205). Tuvo en Petronila á Alfonso, á Pedro, á Sancho y á doña Dulce, que fué mujer del rey de Portugal Sancho I. Diez años sobrevivió Petronila á su marido, y falleció en Barcelona á 18 de octubre de 1172.

1162. Alfonso II, llamado primeramente Ramon, hijo de Ramon Berenguer y de Petronila, nació en 1152, y sucedió á sus padres en el condado de Barcelona y reino de Aragon. En 1167 quitó la Provenza á Raimundo V, conde de Tolosa, que se habia apoderado de ella el año anterior despues de muerto el conde Ramon Berenguer el Jóven, primo de Alfonso. Pero, en 1168 da en encomienda el condado de Provenza á su hermano Pedro, á quien llamaron tambien Ramon Berenguer; estipulándose que lo devolveria siempre que le fuese exigido. En 1172 heredó el Rosellon, por testamento del conde Guinardo II (véanse los condes

Juan, ayudados por el duque de de Stalgard, su pariente, persiguieron las tropas de entrambos príncipes despues de prender á Cristóbal. Hacia ocho años que la ciudad de Wismar estaba sublevada contra sus magistrados, á quienes habia arrojado á ejemplo de Lubeck, que habia tratado igualmente á los suyos. Pero habiéndolos esta llamado, los habitantes de Wismar resolvieron transigir con los duques de Mecklenburgo, prontos á marchar contra ellos con fuerzas considerables para reducirlos; fueron á pedirles perdon de rodillas, y lo obtuvieron ofreciéndoles diez mil marcos de plata del peso de Lubeck. La ciudad de Rostock tambien habia arrojado sus magistrados y hasta comprometídose á no consentir nunca en su llamamiento. Para romper su propósito, fué preciso que las ciudades anseáticas uniesen sus representaciones á las amenazas de los duques Alberto y Juan y Rostock recibió por fin á sus magistrados. Entónces los duques de Holstein estaban en guerra con Erico, rey de Dinamarca y Suecia. Alberto, llamado á su auxilio por Catalina, su madre y tutora, pues aun eran niños, accedió tanto mas á esta invitacion, cuanto que la proporcionaba la ocasion de vengar á su abuelo Alberto I, á quien el mismo Erico habia arrebatado la corona de Suecia. Habiendo entrado en el Sleswick, donde se hallaba el teatro de la guerra con doscientos caballos, tomó atrevidamente el título de rey de Suecia, como si con tan débil cohorte hubiese estado seguro de vencer á Erico, que venia á sitiar la capital del pais con un numeroso ejército; pero luego, viéndose á punto de ser envuelto por el enemigo, creyóse feliz al obtener el permiso de retirarse, prometiendo por acta auténtica no volver más, y mantener sincera amistad con el rey de Dinamarca y Suecia, cuya acta es del 15 de julio del año 1417. En 1421 Alberto y su primo Juan, viendo que los príncipes de los hérulos ó de los venedos, Baltasar, Guillermo y Cristóbal, sus agnados, no tenian herederos varones, en 10 de febrero hicieron con ellos un tratado para sucederles. En 1422 el duque Alberto partió para ir á casar, en Tangernunda, con Margarita, hija de Federico, elector de Brandeburgo; pero no bien efectuado el enlace, la muerte se lo robó á su esposa. El año anterior habia fallecido su primo el duque Juan, que en 1398 habia casado con Judit, hija del conde Oton de Hoya, muerta en el año 1413, y en 1417 con Catalina, hija del duque Erico III de Sajonia-Lawemburgo, y viuda del conde Juan de Werle, por cuyo enlace, á causa de parentesco fué excomulgado por el legado del papa Martin V, que en seguida le rehabilitó. Catalina dió al duque Juan dos hijos, que siguen, y otro que murió niño. En 1415 el duque Juan fundó, en nombre de su pupilo Alberto y del suyo, la universidad de Rostock, en la cual colocó en 1419 profesores de la de Erfort.

1423. Enrique V, el Gordo, nacido en 1418, y Juan IV, hijos del duque Juan, sucedieron al duque Alberto su primo, y á su padre, bajo la tutela de su madre Catalina, de la cual no salieron hasta por los años de 1439. En 1426, la regente tuvo con el elector Federico I de Brandeburgo una guerra que terminó en 1427 por un tratado de paz y de alianza por diez años. En 1427 los habitantes de Wismar volvieron á sublevarse contra sus magistrados. La ciudad fué proscrita, y la ejecucion de esta sentencia cometida á los duques de Mecklenburgo y á la ciudad de Lubeck, pero en 1430 estos comisionados negociaron un arreglo. Hácia el mismo tiempo hubo en Rostock una sedicion igual que duró mas tiempo. El emperador proscribió la ciudad, y el concilio de Basilea la excomulgó. Ambas sentencias se revocaron en 1440, y la academia recobró sus funciones en 1443.

La duquesa Catalina, madre de Enrique y Juan, dimitió su tutela en 1436, en cuyo año el duque Juan casó con Ana, hija del duque Casimiro de Pomerania. Estos acontecimientos coincidieron con la muerte de Guillermo, último príncipe de los hérulos ó de los venedos, en Gustrow, que solo dejaba una hija, Catalina, esposa del duque Ulrico II de Stargard. Los duques de Mecklenburgo y de Stargard convinieron entónces en un tratado firmado en 22 de noviembre, de poseer por indiviso la provincia que les era devuelta. Pero el elector Federico I de Brandeburgo, que tenia pretensiones sobre esta sucesion, acudió ante el emperador Segismundo para que se la adjudicara. El proceso quedó interrumpido por la muerte de Segismundo, y quedó así bajo el imperio de Alberto II. Entre tanto, las partes quisieron sostener con las armas el derecho que se atribuian. En fin, en 1442 se reunieron en Wistock, y en 12 de abril ajustaron un convenio previniendo que el principado de los venedos quedase para los duques de Mecklenburgo y de Stargard, y en defecto de herederos varones volvieron á la casa

del Rosellon). El mismo año, mientras estaba acorralando á los almohades hasta Játiva, tuvo que volver á Aragon para hacer frente al rey de Navarra que habia entrado en sus dominios. Coalicion de los reyes de Castilla y Aragon contra el último. En 1173 el de Aragon fué á Montferrand, en Auvernia, á ver al rey Enrique II de Inglaterra, y en febrero se reconcilió con Raimundo V, conde de Tolosa, quien tambien se reconcilió con el monarca inglés. En 1179 estalla otra vez la guerra entre Alfonso y el de Tolosa, con motivo de pretender el rey de Aragon el condado de Melgueil y el castillo de Albaron que estaban en poder del de Tolosa, y de las pretensiones de éste á la Rouerga y Gevaudan (ó Gabaldan), que Alfonso poseia. En 1181 murió el conde de Provenza, hermano de don Alfonso, y éste dió este condado á su otro hermano (y nó hijo) de Sancho, con la misma condicion que le tuvo el antecesor. Pero, en 1185 le quitó la Provenza, dándole en cambio el Rosellon y la Cerdaña. En febrero del mismo año tiene una entrevista cerca del Ródano con el conde de Tolosa, y convienen en que transijan árbitros todas sus diferencias. En 1196 (1234 de la era española), muere Alfonso á 25 de abril en Perpiñan, sintiendo mucho esa pérdida sus pueblos. Fué sepultado en el monasterio de Poblet que él habia fundado. Su padre comenzó el edificio, pero él concluyó, siendo el primer monarca sepultado en Poblet. Alfonso fué tan distinguido por su ingenio como por sus hechos militares. Fué gran protector de trobadores, componiendo él mismo poesías en lengua lemosina. Debemos advertir, ya que no se hace en el texto, que este Alfonso libertó á Aragon en agosto de 1177, del tributo que por algun tiempo pagó esta corona á la de Castilla, quedando otra vez reino independiente. Léase á Zurita, lib. II, cap. 35. Primero casó con Mahalda ó Mafalda, hija de Alfonso I, rey de Portugal, de la que se separó sin haber hijos, y á 18 de enero de 1174 casó con Sancha, hija de Alfonso VIII, rey de Castilla, en la que tuvo tres hijos y cuatro hijas. Don Pedro, el primogénito, le sucedió en el reino de Aragon y condado de Barcelona. Don Alfonso, que era el segundo, tuvo la Provenza, y Fernando fué monje del Cister y abad de Montaragon. Las hijas fueron, Constanza, casada, 1.°, con Emerico, rey de Hungría, y 2.° con Federico, rey de Sicilia, y después emperador; Leonor, mujer de Raimundo VI, conde de Tolosa; Sancha, casada con Raimundo VI, sucesor del que precede. Tuvo otra hija cuyo nombre se ignora. En los «Condes de Barcelona vindicados,» t. II, pág. 214, se lee el nombre de la última hija, diciendo que se llamaba Dulcia, y que fué religiosa en el monasterio de Sixena, fundado por la madre de la misma; pero el autor no hace mencion del primer enlace de don Alfonso II con la hija del rey de Portugal.

Alfonso II firma sus diplomas sin indicar el año de reinado, sirviéndose de esta fórmula: «reinante me.»

1196. Don Pedro II, primogénito de Alfonso II, es proclamado rey de Aragon en Daroca, conservando siempre á Cataluña. En 1204 casa con María, hija y heredera de Guillermo, conde de Montpeller. En una cláusula del contrato, don Pedro se compromete á no repudiar jamás á María, y á no casar con otra mujer. Por fuerza habia de ser el divorcio muy comun en aquellos tiempos, pues que tales precauciones se tomaban para librar de tamaña afrenta á doña María. El mismo año don Pedro va á Roma, en donde es coronado á 11 de noviembre por el papa Inocencio III, prometiendo pagar todos los años á la Santa Sede un censo de doscientas cincuenta doblas. Es el tributo conocido en Aragon por el de los doscientos cincuenta masmodines que tan justamente rechazaron los naturales de ese reino. Es el primer rey de Aragon que fué coronado. Sus predecesores se casaban después de llegar á la mayor edad; eran nombrados caballeros, y luego tomaban título de rey. En 1212, don Pedro se halló en la famosa batalla ganada á los moros á 16 de julio. A 17 de setiembre (en la Crónica de don Jaime se lee que fué á 13 de setiembre y nó á 17),

---

de Brandeburgo. El duque Juan murió el mismo año, dejando de su esposa Ana de Pomerania una hija única del mismo nombre que su madre.

El duque Enrique tuvo con los príncipes de Pomerania diferentes guerras de que salió ganancioso; pero cuidó de mantener la tranquilidad en sus estados, persiguiendo á los piratas y á los otros bandidos que los infestaban. En 1471 la muerte de Ulrico, último conde de Stargard, reunió en la mano de Ulrico todos los dominios de su casa. Este último falleció el 19 de marzo de 1477, y fué inhumado en Dobbran: príncipe recomendable por grandes prendas morales é intelectuales, pero cuyo esplendor fué empañado por una excesiva pasion por los torneos, los placeres de la mesa, y otras diversiones dispendiosas que le arrastraron á gastos extraordinarios, no pudiendo él sufragarlos sino mediante la enajenacion de varios dominios, con gran sentimiento de sus hijos, que tomaron medidas para poner obstáculos á su prodigalidad. En 1436 habia casado con Dorotea, en la que tuvo cuatro hijos y tres hijas, á saber, Alberto, que sigue; Juan, muerto antes que su padre después de haber casado con Sofía, casada luego con Magno, que sigue: Baltasar, nacido en 1442, obispo de Schwerin en 1473, y después de haber abdicado el obispado en 1479, coregente con sus hermanos: ninguna de las tres hijas se casó: Isabel, la última murió abadesa de Ribuitz en 1496.

1477. Alberto IV, Magno y Baltasar, hijos del duque Enrique V, acordaron después de la muerte de su padre gobernar en comun durante dos años los estados que les habia trasmitido. El más capaz y experimentado era Magno. Los viajes que hizo para instruirse le dieron un profundo conocimiento de los negocios políticos, y á su vuelta de una peregrinacion á la Tierra santa, complació mucho al papa Sixto IV y al Sacro colegio al pasar a Roma, con la cuenta que les dió del estado de los lugares que habia recorrido. Sus hermanos le concedieron el gobierno con la facultad de ejercerlo en nombre de todos. El duque Alberto, el mayor, murió en 1483, á la edad de cuarenta y cinco años, sin dejar hijos de su esposa Catalina, hija de Wichman, último conde de Ruppin y de Lindau. Otros dicen que este Wichman murió en 1524, y no reconocen á su hija por esposa de Alberto. Después de su muerte, sus dos hermanos reunieron su sucesion a sus propios estados: pero Baltasar confió los negocios á su hermano para dedicarse enteramente á la caza. En vida del duque Alberto IV se suscitó una cuestion entre él y sus hermanos por una parte, y los habitantes de Rostock por otra, con motivo de una iglesia de esta ciudad que el duque Magno queria erigir en colegiata para conferir sus prebendas á los profesores de la universidad y suplir así á la modicidad de sus honorarios. Los habitantes se opusieron á ello por temor de que los duques no cambiasen un dia la colegiata en fortaleza para tenerlos á raya. El obispo de Schwerin aprobaba el designio de Magno y excomulgó la ciudad: después el duque, acompañado del obispo de Ratzeburgo, se trasladó á Roma, donde obtuvo del papa Inocencio VIII una bula tal como la deseaba, y cuya ejecucion fué cometida al prelado. La ciudad de Rostock, persistiendo en su oposicion, expulsó á los dos duques, que volvieron inmediatamente para sitiarla. La cuestion cesó en 1491 por mediacion del rey de Dinamarca y del elector de Brandeburgo. En Wismar se hizo una transaccion en cuya virtud debia subsistir la colegiata, y la ciudad se sometia á pagar una multa de veinte y un mil florines y á llamar á los cónsules y consejeros que habia arrojado por haber defendido á los duques. Pero Magno quiso pasar en seguida á Rostock y halló cerradas las puertas; irritado de este ultraje, quiso de nuevo sitiarla, pero las duquesas, su hermana y su cuñada, calmaron su resentimiento. En 1498, después de muchas conferencias, se celebró otro acuerdo, que procuró la entera reconciliacion de la ciudad con sus señores. Magno murió el 22 de noviembre de 1503, y fué inhumado en Dobbran. En 1476 habia casado con Sofía, su cuñada, hija del duque Erico II de Pomerania, y viuda de Juan, hermano de Magno, después de cuya muerte hizo ella voto de no casarse mas. Habiendo violado este compromiso, el papa la condenó á vestir todos los años á tres pobres para espiar su falta. Magno dejó de esta princesa, muerta en 1505, tres hijos, Enrique, Erico y Alberto; y cuatro hijas, Dorotea, abadesa de Ribuitz; Catalina, esposa de Enrique el Piadoso, duque de Sajonia, de la rama albertina, y madre de los electores Mauricio y Augusto; Sofía, casada con Juan el Constante, elector de Sajonia; y Ana, esposa de Guillermo, landgrave de Hesse.

UN DESFILADERO EN SIERRA-MORENA.

(Lámina en bronce).

de 1213, pereció en la batalla de Muret, adonde habia ido en socorro del conde de Tolosa. Hé aquí en qué términos refiere su mismo hijo y sucesor este suceso: «Hallábase Simon de Monfort en Muret, acompañado de ochocientos á mil caballeros, y nuestro padre, que en aquella sazon estaba en guerra, marchó sobre aquel lugar, llevando en su compañía á los nobles de Aragon, don Miguel de Luciá, don Blasco de Alagon, don Rodrigo Lizana, don Ladron y don Gomez de Luna, don Miguel de Rada, don Guillermo de Puyo y don Aznar Pardo, con otros de su meznada, y muchos, cuyos nombres no recordamos ahora; y á los catalanes Dalmacio de Crexell, Hugo de Mataplana, Guillermo de Horta y Bernardo de Castellbisbal. Sin embargo, todos estos caballeros, á excepcion de don Gomez, de don Miguel de Rada y de don Aznar Pardo, con algunos de su meznada que murieron honrosamente en el campo, todos volvieron las espaldas y abandonaron al rey en la refriega. Don Nuño Sanchez y don Guillermo de Moncada, hijo de Guillermo Ramon y de Guillerma de Castellví, enviaron mensaje al rey para que los esperase; pero el rey no quiso hacerlo, y así no se hallaron en la batalla. La noche que precedió al combate habíala pasado folgando (con una concubina) el rey don Pedro; de modo que, segun nos contaron despues su repostero Gil, que se hizo luego religioso del Hospital, y algunos otros que lo presenciaron, cuando oyó misa no pudo tenerse en pié, y hubo de sentarse mientras se decia el evangelio. Antes de trabarse la lucha, habia el de Monfort propuesto á don Pedro un convenio, pero nuestro padre no quiso admitir ningunas condiciones. Desesperanzados entónces el conde Simon y los que con él se hallaban dentro de Muret, confesáronse y comulgaron, resueltos á salir al encuentro de don Pedro, prefiriendo morir honrosamente en el campo, que no encerrados dentro de la plaza. Embistieron, pues; y como las tropas del reino no supieron ordenar la batalla ni conservarse unidas, peleando cada rico-hombre por sí, contra ley de armas; tanto por esto, como por el pecado en que estaban, quiso Dios que fuesen rotos. En esta batalla murió nuestro padre el rey don Pedro, siguiendo la divisa que han tenido siempre los de nuestro linaje, y que nos seguiremos siempre: morir ó vencer.» Hemos copiado literalmente para este trozo, que en los Benedictinos está truncado, la fiel traduccion castellana que en 1848 hicieron en colaboracion los señores Flotats y Bofarull.

La reina doña María que habia ido á Roma con objeto de suplicar al papa que se opusiese á la disolucion de su matrimonio que habia intentado don Pedro, falleció en aquella ciudad el mismo año, segun dice Vaissette, y no en 1219, como dice Ferreras. Don Pedro fué sepultado en el monasterio de Sixena, en Aragon. Solo tuvo en su mujer un hijo que le sucedió en el trono. El rey don Pedro II pereció en la flor de su edad, y todos los historiadores le tributan bastantes elogios. Era buen mozo, de singular generosidad y de honradez acrisolada. Siempre dió pruebas de valor y de caballerismo. Su único defecto fué la demasiada inclinacion á mujeres, contribuyendo esto mucho á que se dedicase á la poesía lemosina, y á que se mostrase grandemente dadivoso con todos los literatos.

1213. Don Jaime, el Conquistador, hijo de Pedro II y de María, nació en Montpeller el 1.° de febrero de 1208, y sucedió á su padre. Hallábase desde la edad de tres años en poder de Simon de Montfort, á quien le habia confiado su padre al objeto de educarle con esmero, pues se esperaba que con el tiempo habia de ser yerno de Simon. Este le guardó todavía cerca de un año despues de la muerte de su padre. En 1214 es reconocido don Jaime por rey en las cortes de Lérida. Al llegar á los trece años de edad le dieron por mujer, en 1221, á doña Leonor, hija de Alfonso, rey de Castilla. Pero en 1329 fué anulado el matrimonio por un concilio de Lérida, bien que de él hubiera nacido ya un hijo, llamado Alfonso, con quien su madre se retiró á Castilla. El mismo año, el

1503. Enrique VI, el Pacífico, Erico y Alberto el Hermoso, hijos de Magno, poseyeron en comun el Mecklenburgo con Baltasar su tio, pero de modo que Enrique y Baltasar quedaron encargados de los negocios. Baltasar murió sin hijos en 1507, y Erico soltero en 1508. Así, los dos hermanos Enrique y Alberto quedaron unicos soberanos del Mecklenburgo.

En 1513, Enrique hizo con su hermano Alberto un convenio por el cual acordaron que despues de señalar sus respectivas rentas, Enrique continuaria durante cinco años gobernando el pais en nombre de ambos. Espirado el termino, Enrique queria conservar el gobierno por indiviso, mientras Alberto solicitaba su division. Bogislao, duque de Pomerania, intervino como árbitro en esta cuestion, y en 1520 hizo convenir á los dos hermanos en dividir el pais en dos partes, que ellos gobernarian alternativamente de dos en dos años, es decir, que cada una de estas provincias cambiaria de señor de dos en dos años, excepto la nobleza y las diez y seis ciudades mas populosas, que serian gobernadas en comun por ambos hermanos. Alberto queria anular este acuerdo, y en 1523 obtuvo del emperador Carlos V un decreto que prevenia la reparticion entera, perpetua y sin reserva, del Mecklenburgo. Este decreto, expedido en Madrid, aun no habia llegado cuando las ciudades de Mecklemburgo, á instigacion de Enrique, que tenia noticia del mismo, se unieron para impedir que se ejecutara, y en efecto la detuvieron con sus representaciones. Alberto elevó su demanda al consejo imperial. Viendo que el proceso se instruia con lentitud, los dos hermanos hicieron en Wismar, en 1534, un acuerdo interino para conservar durante veinte años el gobierno indiviso con arreglo al tratado de 1520; pero se repartieron las rentas. Alberto debia disfrutar de las de Venden y de los señoríos de Rostock y Stargard, y Enrique conservó todo lo demás, fijando éste su residencia en Schwerin, y Alberto en Gustrow. Daremos por separado la continuacion de la regencia de ambos hermanos.

DUQUES DE SCHWERIN.

El duque Enrique, hijo primogénito del duque Magno, nacido en 1479, en virtud de las predicaciones de los discípulos de Lutero comenzó en 1530 á concebir dudas sobre la antigua religion que atacaban; pero no firmó la confesion de Augsburgo ni hizo causa comun con los confesionistas. Su hijo Magno, obispo de Schwerin desde 1516, le acompañó á la asamblea donde se redactó dicha confesion. Refiérese que este prelado, antes de leerse los artículos que la contenian, se arrojó á las plantas del emperador y habló mucho tiempo en latin y en aleman sobre ellos. Fué el primer obispo que se casó, y su esposa Isabel, hija del rey Federico I de Dinamarca, con la cual se unió en 1543, enviudó de él, y en 1559 casó en segundas nupcias con el duque Ulrico, y murió en 5 de octubre de 1586. El duque Enrique, padre de Magno, aunque luterano decidido al volver de Augsburgo, no quiso entrar en la liga de Smalkalde. En 1549 tambien se negó como la mayoría de los protestantes á firmar el famoso interin. En 1551 terminó con su arbitraje las cuestiones que reinaban entre el magistrado y la universidad de Rostock. Esta escuela iba en decadencia á causa de una enfermedad epidémica que obligaba á muchos discípulos á trasladarse á otro punto. Enrique murió en Schwerin el 6 de febrero de 1552. En 1506 habia casado con Ursula, hija de Juan el Cicerón, elector de Brandeburgo, muerta en 1511; en 1513 con Elena, hija de Felipe, elector palatino, muerta en 1521; y en 1550, lo mas pronto, con Ursula, hija del duque Magno de Sajonia Lawemburgo, muerta sin hijos en 1569. Del primer talamo tuvo á Magno, ya citado; á Sofía, casada en 1528 con Ernesto, duque de Brunswick Luneburgo; y á Ursula, abadesa de Ribnitz. Del segundo hubo á Felipe, que sigue; á Margarita, esposa de Enrique, duque de Munsterberg en Silesia; y á Catalina, esposa del duque Federico de Lignitz en Silesia.

1552. Felipe, nacido el 12 de setiembre de 1514, sucedió al duque Enrique su padre, y estableció como él su residencia en Schwerin; pero como era débil de espíritu, su primo Juan Alberto se encargó del gobierno y lo ejerció en su nombre. Murió soltero en 1557.

DUQUES DE GUSTROW.

Alberto el Hermoso, segundo hijo del duque Magno, nacido en 1486, no vió el fin del proceso que entablara contra su hermano Enrique sobre la reparticion de sus estados. El deseo de complacer al emperador Carlos Quinto, á quien

rey don Jaime hizo una expedicion á la isla de Mallorca, y allí ganó á los moros una gran batalla, entrando por asalto en la capital á 31 de diciembre, y haciendo prisionero al rey de la isla con uno de sus hijos. En 1230 Abuseit, rey de Valencia, supo que se conspiraba contra su vida, se retiró con su hijo al lado de don Jaime, y abrazó el cristianismo. Jaime era amigo del rey de Navarra Sancho VII. Este no tenia hijos, y lleno ya de achaques y de años, adoptó por hijo y heredero al rey de Aragon en 1231, en perjuicio de su sobrino Tibaldo, conde de Champaña, de quien estaba descontento. Pero tres años después, don Jaime renunció generosamente sus derechos al trono de Navarra en favor del conde de Champaña. Después de conquistada Mallorca, quiso apoderarse igualmente de Menorca, teniéndolo por cosa tan segura, que en 1231 permutó las dos islas por el condado de Urgel con el infante don Pedro de Portugal. Pero lo que más ardientemente deseaba don Jaime era el conquistar á Valencia, cuyo derecho de posesion habia adquirido ya por la cesion de Abuseit. Con objeto de asegurar el éxito de empresa tan importante, consiguió en 1233 del papa Gregorio IX la publicacion de una cruzada, acudiendo al llamamiento algunos caballeros del Lenguadoc, prelados, templarios y hospitalarios. Pero no se entró desde luego en campaña. Don Jaime tuvo unas diferencias con el conde del Rosellon, y anduvo además ocupado en su enlace con Violante, hija de Andrés, rey de Hungría, con la que casó á 8 de setiembre de 1235. En 1237 ganó el ejército de don Jaime una gran batalla á los moros de Valencia, sin que perdieran los vencedores, segun se dice, más que tres hombres. En 1238 don Jaime va á sitiar la ciudad de Valencia y la gana, ajustando una tregua de siete años con Zaan, ó Zahen, rey de Valencia, después de conquistada aquella capital. Pero en 1239, estando el rey de Aragon en Montpeller, empiezan otra vez las hostilidades, bien que el rey estuviera ausente, y esto dió ocasion á que se llevase á cabo la conquista de todo el reino de Valencia. Don Jaime confesó con Berenguer, obispo de Gerona, y el rey hubo de tener grandes razones para creer que el obispo habia revelado el secreto de su confesion. Para impedirle una reincidencia, le hizo cortar la lengua en 1246. El papa Inocencio IV quiso castigar á don Jaime excomulgándole, bien que le absolvieron luego en el concilio de Lérida sus legados, después de mostrarse el rey arrepentido. Los moros de Valencia llevaban su yugo impacientes, y don Jaime los extrañó del reino por una órden de 6 de enero de 1248. En 1258 terminó las diferencias con el rey de Francia relativamente á las pretensiones de señorío que éste tenia en Cataluña y el Rosellon. Por su lado, don Jaime alegaba tener derechos sobre algunos dominios de Lenguadoc y países circunvecinos que se hallaban en poder del rey de Francia. El rey de Aragon envió al obispo de Barcelona con otros dos plenipotenciarios á Corbeil, en donde se hallaba á la sazon la corte de Francia para terminar ese negocio, y á 11 de mayo convinieron con Luís IX en lo que sigue: « Luís cedió perpetuamente al rey de Aragon toda pretension á los condados de Barcelona, de Urgel, de Besalú, del Rosellon, de Empurias, de Cerdaña, del Conflent, de Gerona y de Vich. A su vez, don Jaime cedió al rey Luís cuantos derechos pudiera tener á las ciudades y tierras de Carcasona y Carcasez, de Rasez, de Lauragais, de Termenois, de Bezieres, de Menervois, de Fenuilledes, de Piere-Pertuse, de Sault, de Agda y Agadois, de Albigeois, de Rouerga, de Querci, de Narbona, de Grece, de Milhau, de Nimes, Tolosa y su condado, de Saint-Gilles; por fin, de cuanto perteneció al difunto Ramon, conde de Tolosa. » Dice un historiador del Lenguadoc que Luís IX cedió derechos que desde Carlomagno tenia la Francia, suponiendo que eran mas contestables los cedidos por don Jaime (véanse los condes del Rosellon). En 1264, don Jaime y Alfonso el Sabio de Castilla se unen contra los moros

fué siempre leal, fué uno de los motivos que le fijaron en la religion católica. En 1535 intentó restablecer en el trono de Dinamarca al rey Cristerno II, destronado por sus súbditos, y pasó á la isla de Zelandia con un ejército para unirse al conde de Oldemburgo, que tenia iguales miras al frente de las tropas suministradas por la república de Lubeck. El conde sintió la llegada del duque, y su desacuerdo dañó mucho la causa que ambos se propusieran defender. Amigos comunes los reconciliaron; pero los dos príncipes tuvieron que abandonar la partida el año siguiente, con cierta ignominia. Después, el duque Alberto, á ruego del emperador, hizo nuevas tentativas en favor del mismo Cristerno que no tuvieron mejor éxito. Abrumado de deudas que habia contraido por estas desgraciadas empresas, murió de pesar en Gustrow el 10 de enero de 1547. El 17 de enero de 1524 habia casado con Ana, hija de Joaquin I, elector de Brandeburgo, muerta el 19 de junio de 1567, en la que tuvo á Juan Alberto, que sigue; á Ulrico, obispo de Schwerin después de casarse dos veces; á Jorje, muerto en el sitio de Francfort sobre el Mein el 13 de julio de 1552; á Cristóbal, obispo de Ratzeburgo en 1554, que compró su obispado á Cristóbal de Schulemburgo, y que introdujo en él el luteranismo: en 1562 fué arzobispo de Riga; pero Gotarrdo Kettler duque de Curlandia, le prendió en 1563 de órden del rey de Polonia, y fué encerrado en una prision de que salió en 1569 para volver á su obispado de Ratzeburgo, donde murió en 1592, después de haber casado dos veces; á Carlos, sucesor de su hermano Cristóbal en el obispado de Schwerin en 1592, después obispo de Ratzeburgo, á quien más abajo se ve duque de Mecklenburgo en Gustrow; y á Ana, casada con Gotardo Kettler, duque de Curlandia citado. El duque Alberto reunia á su mucho valor una estatura casi gigantesca, una fuerza hercúlea, y una rara hermosura que le mereció el renombre de Hermoso.

1547. Juan Alberto y Ulrico, hijos del duque Alberto el Hermoso, le sucedieron á su muerte, y al mismo tiempo cedieron la principal administracion de sus estados al duque Enrique su tio. Este príncipe negoció un convenio entre los dos hermanos, por el cual se previno que Juan Alberto gobernase las tierras de su padre durante seis años, en nombre de todos sus hermanos. En 1550, Ulrico ascendió á obispo de Schwerin, y por otro convenio consintió en que Juan Alberto continuase gobernando por espacio de diez años más. Su tio el duque Enrique falleció en 1552, y en razon á la imbecibilidad de su hijo, Juan Alberto se hizo reconocer por curador de su herencia; lo cual desagradó á Ulrico. Por convenio hecho en Wismar, en 1555, dividieron los estados de su padre en dos regencias, siendo Schwerin la una y Gustrow la otra, á excepcion de la órden ecuestre y de las ciudades de Wismar y Rostock, para ser gobernadas en comun. Después hubo varias dificultades entre ellos, que terminaron en 1564.

Otros duques de Gustrow.

Ulrico, hermano de Juan Alberto, se estableció en Gustrow, ocupóse en la felicidad de sus súbditos con sabias disposiciones. Murió en 1603. En 1556 habia casado con Isabel, hija del rey Federico I de Dinamarca, en la cual no tuvo hijos; y en 1588, con Ana, hija de Felipe, duque de Pomerania, en la que tuvo una hija llamada Sofía, esposa, segun sin fundamento se cree, del rey Federico II de Dinamarca.

1603. Carlos, hermano de Ulrico, y obispo de Ratzeburgo, le sucedió en el ducado de Gustrow, segun la costumbre de su casa, aunque esta sucesion fué contraria á las disposiciones testamentarias de Juan Alberto. Pero esto no causó ningun perjuicio á los descendientes de este último, por no haberse casado Carlos. Gobernó como tutor, con mucha equidad y discrecion, los países y estados de sus sobrinos Adolfo Federico y Juan Alberto, y les entregó el gobierno en 1608; pero arregló entre ellos un convenio por el cual, durante su vida, el duque Adolfo Federico debia gobernar él solo el ducado de Mecklenburgo-Schwerin, y Juan Alberto el de Gustrow. Carlos murió en 1610.

Otros duques de Schwerin.

Juan Alberto, nacido el 22 de diciembre de 1525, fué llamado por los suyos el Salomon del Mecklenburgo. Habia estudiado en la academia de Francfort sur l'Oder, y después de la muerte de su padre se declaró por el luteranismo. En 1560 se unió á su hermano Ulrico para ventilar una cuestion que se habia suscitado entre los habitantes y el magistrado, en Rostock. Nada pudieron arreglar los dos hermanos, y la causa fué elevada al tribunal del emperador, donde no tuvo mejor éxito. Juan Alberto, encargado

de la España meridional. Presentáronse dificultades en Aragon para aprontar subsidios en esa ocasion. Tras de muchos altercados, la nobleza solo consintió en darlos bajo estas condiciones: «que seria libre del bovaje, que era una contribucion pecuaria; que el Justicia mayor tendria toda la autoridad que siempre tuvo en lo antiguo; y que los altos cargos solo serian conferidos á naturales de la tierra. Las fuerzas de ambos monarcas sometieron en los dos años siguientes el reino de Murcia, y lo poco del reino de Valencia que se habia dejado al moro; pero en virtud del convenio que hicieron Jaime y Alfonso, esta nueva conquista fué para Castilla, bien que ganada casi enteramente por las tropas del primero. En seguida don Jaime quiso ir con armas á la Tierra santa. Embarcóse al efecto con un ejército en 1269, pero un temporal le arrojó á Aigues-Mortes, y esto le hizo renunciar á la cruzada. En 1274, con motivo del concilio general que habia de celebrarse en Lion, don Jaime fué á dicha ciudad; asistió á la abertura del concilio y se marchó poco satisfecho del papa, porque no quiso ponerle con sus manos la corona en la cabeza. La negativa del papa provino de no haber querido consentir don Jaime de ningun modo en el tributo ofrecido á la Santa Sede por su padre Pedro II. En 1275, don Jaime tuvo cortes en Lérida, y en ellas se declaró que el cetro no saliera jamás de la línea recta, mientras hubiese varones; y en seguida don Alfonso, hijo del infante don Pedro y de Constanza, hija de Manfredo, quedó reconocido por heredero de la corona. El mismo año fuéron los moros á correr tierra de Aragon, después de hacer una irrupcion por Castilla, y tomaron muchos castillos y mataron á muchos hombres, é hicieron gran número de prisioneros, entre los cuales el comendador del Temple con otros religiosos y seglares. En breve juntó el rey de Aragon un ejército, derrotó á los sarracenos, recobró casi todo cuanto habia perdido, y fué á libertar al que era comendador (maestre) del Temple en Aragon y demás prisioneros. » Los moros ganaron el año siguiente una batalla cerca de Luchente á algunos caudillos de don Jaime. Este revés dió tanta pesadumbre al rey de Aragon que se puso enfermo. Sintiéndose gravemente malo, vistió el hábito del Cister, y falleció el 25 de julio de 1276, después de reinar cerca de sesenta y tres años. (Segun la inscripcion de su sepulcro, reinó sesenta y dos años, diez meses y veinte y cinco dias). Fué sepultado en el monasterio de Poblet. Don Jaime tuvo muchos hijos. En su primera mujer, doña Leonor de Castilla, tuvo á Alfonso, finado en 1260; en la segunda, doña Violante, que falleció en 1251, tuvo á don Pedro, su sucesor en los reinos de Aragon y Valencia; á don Jaime, que tuvo á Mallorca con el título de rey, con los estados de Rosellon y Mompeller; á Sancho arzobispo de Toledo; á Violante, casada con Alfonso X, rey de Castilla; á Isabel, casada en 1262 con Felipe el Atrevido, hijo y sucesor de san Luís, rey de Francia; á Constanza, mujer de don Manuel, infante de Castilla; á Sancha, que, segun dicen algunos autores, se fué disfrazada á Jerusalen, y allí se puso á servir á los pobres, falleciendo santamente; á María, que fué religiosa, y á Leonor. (De esta Leonor no hace mencion el autor de los « Condes de Barcelona vindicados). Además, tuvo en Teresa de Vidaure, con la que casó en secreto, á don Jaime y á don Pedro. Don Jaime el Conquistador tuvo otros dos hijos bastardos: don Fernan, que pereció ahogado en el Cinca, de órden de su hermano el infante don Pedro, y Fernandez. Los dos hijos bastardos se llamaron en realidad Fernan Sanchez y Pedro Fernandez. Don Jaime I fué sin disputa de los más valerosos monarcas de su tiempo, pues ganó treinta y tres batallas campales á los moros, á quienes arrebató tres reinos, el de Mallorca, el de Valencia y el de Murcia. La religion le es deudora de la construccion de más de mil iglesias, sin contar las mezquitas que hizo consagrar para el culto cristiano. Se le considera como espejo de príncipes, y solo le quita algun lustre su aficion al

de ejecutar el decreto imperial, agotó en vano las vías de la dulzura para reconciliar los ánimos, y entónces determinó subyugarlos por la fuerza. En 1564 sitió á Rostock, y habiéndola tomado por capitulacion, multó fuertemente á los habitantes por su desobediencia. Ulrico se formalizó á esta empresa; pero seducido otra vez por su hermano, en 1566 hizo entrar sus tropas en la ciudad, á la cual exigió para sus gastos una suma igual á la que Juan Alberto habia sacado de ella. Entónces los dos hermanos derribaron los muros de la ciudad y levantaron una ciudadela para tener á raya á los habitantes, que se insurreccionaron de nuevo. Para calmarlos fué preciso demoler el fuerte. Juan Alberto murió en Schwerin el 27 de febrero de 1576. Celoso protestante, en 1557 hizo imprimir para sus estados una constitucion eclesiástica, redactada por Felipe Melancthon, y al propio tiempo suprimió los monasterios de Dobbran, Mariensee y Sonnencamp, para dar sus rentas á la universidad de Rostock. En 1555, Juan Alberto habia casado con Ana Sofía, hija del duque Alberto de Prusia, muerta el 6 de febrero de 1591, en la que tuvo á Juan, que sigue, y á Segismundo, muerto sin herederos en 1603.

1576. Juan, nacido el 7 de Marzo de 1538, sucedió al duque Juan Alberto, su padre, bajo la tutela de su tio Ulrico, á quien fueron adjuntos los electores de Sajonia y Brandeburgo. La escuela de Leipsick fué la en que habia estudiado sin mucho fruto. Su mente, naturalmente débil por el vicio de los órganos, fué enajenándose por grados. Murió en Stargard el 22 de marzo de 1592, dejando á Sofía, hija del duque Adolfo IX de Holstein, su esposa, desde el 13 de mayo de 1585, muerta en 1634, dos hijos, que siguen, y una hija, Ana Sofía, abadesa de Rhunnen, muerta el 22 de febrero de 1648.

DUQUES DE GUSTROW, SOLOS

1592. Juan Alberto, segundo hijo del duque Juan, nacido el 6 de mayo de 1590, fué educado bajo la direccion de los mismos tutores que su hermano Adolfo Federico. Como él hizo sus primeros estudios en Leipsick, y fué á acabarlos á Estrasburgo, mientras el otro iba á Paris al mismo efecto. En la reparticion que en 1611 hicieron ambos del Mecklenburgo, obtuvieron por su parte el país de que Gustrow es la capital. Proscritos los dos hermanos por el emperador, á causa de haber defendido á Federico V, elector palatino fueron restablecidos por los suecos victoriosos, en junio de 1631. En 1633 Juan Alberto fundó una escuela en Gustrow para instruir la juventud en la religion reformada que él abrazara en 1617. En 163· el tratado de Praga le reconcilió, como á su hermano, con el emperador. Pero habiendo querido observar, como habian prometido, la neutralidad en la guerra de los suecos contra el emperador y el elector de Sajonia, sus estados sufrieron mucho por parte de las dos beligerantes. Juan Alberto trabajó mucho, pero inútilmente, para reconciliar al electorado de Sajonia con los suecos. Murió el 23 de abril de 1636, á la edad de cuarenta y seis años, y fué enterrado en Gustrow; príncipe de carácter dulce y bienhechor, que en tiempos no borrascosos habria hecho la felicidad de sus súbditos. Viendo las frecuentes irrupciones de los enemigos en el Mecklenburgo, decia á su predicador. « Temo las consecuencias de todo esto, pero nó por mí ni por mis parientes. Sé muy bien que no carecemos de alimentos y vestidos necesarios. ¿pero y mis pobres súbditos? Véoles perecer de miseria sin que yo pueda ocurrir á sus necesidades. » Sin embargo, no cesó de socorrer á los indigentes. Estuvo casado tres veces, 1.ª, en 1608 con Margarita Isabel, hija de Cristóbal de Mecklenburgo, obispo de Ratzeburgo, muerta el 16 de diciembre de 1616; 2.ª, el 25 de marzo de 1618, con Isabel, hija del landgrave Mauricio de Hesse-Cassel, muerta sin hijos el 16 de setiembre de 1625; 3.ª, en 1626, con Leonor María, hija de Cristian I, príncipe de Anhalt-Bernburgo, muerta en Strelitz, en 1657. En la primera tuvo á Sofía Isabel, esposa de Augusto de Brunswick-Wolfenbuttel, y á Cristina Margarita, casada con Francisco Alberto, duque de Sajonia Lawemburgo, y después con Cristerno Luis, duque de Mecklenburgo-Schwerin. En la tercera tuvo á Gustavo Adolfo; que sigue, y tres hijas.

1636. Gustavo Adolfo, nacido el 26 de febrero de 1633, sucesor del duque Juan Alberto, su padre, fué al mismo tiempo elegido administrador del obispado de Ratzeburgo. Su tutor, á despecho de su madre que queria ejercer estas funciones, fué Adolfo Federico, su tio, duque de Mecklenburgo-Schwerin, que le llevó á Schwerin y le educó en el luteranismo. Habiendo obtenido « veniam ætatis, » fué inaugura-

bello sexo, la que le acarreó bastantes sinsabores, ya en su misma familia, ya en sus relaciones con la Santa Sede.

1276. Don Pedro III, el Grande, hijo de Jaime I y de Violante, su segunda mujer, fué solemnemente coronado con su esposa en la catedral de Zaragoza á 27 de noviembre. En 1262 habia casado con Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia, en virtud de cuyo enlace pretendió el reino de Sicilia. Hallándose en 1282 en las costas de Africa con una flota, destinada contra los moros de aquel país, dió á la vela para la isla de Sicilia al saber la matanza de los franceses, cuando las vísperas sicilianas. Fué recibido como libertador, encomendándose á don Pedro todos los sicilianos por temor á las iras de Carlos de Anjou. Le proclaman rey de Sicilia, y es coronado en Palermo. En seguida va á Mesina, y derrota la escuadra de Carlos de Anjou. Pero el papa Martin IV, que era francés, descomulga, por aficion al de Anjou, al rey don Pedro á 18 de noviembre, renovando la excomunion el año siguiente, y declarándole indigno de regir sus propios estados hereditarios. El papa hizo publicar en consecuencia de esto una cruzada, y dió la investidura del reino de Aragon á Carlos de Valois, segundo hijo del rey Felipe el Atrevido, que siendo sobrino de don Pedro por parte de su madre Isabel, pareció al papa y al francés que no hallaria gran resistencia en los dominios del de Aragon. Martin suponia que iba fundado en derecho al conferir á otro el reino de Aragon, por haber prestado homenaje Pedro II á la Santa Sede en 1204 en Roma. Pedro III no hizo el mayor caso de los rayos del Vaticano, y en un arranque de ironía dijo que se contentaria con el título de « caballero de Aragon, señor del mar y padre de tres reyes. » Tampoco dió gran cuidado á Pedro el desafío que con Carlos de Anjou habia de tener en Burdeos el 1.° de junio de 1283. Carlos se presentó en dicha ciudad el dia señalado con los caballeros todos de su parte, y á la vista de muchos extranjeros que allí habian acudido por la singularidad de aquel duelo. Pedro habia aceptado el desafío, pero no se vió en Burdeos, ó si compareció, no estuvo más que algunos instantes, casi solo y disfrazado, regresando inmediatamente á su país. Esto dicen los historiadores franceses. Los aragoneses afirman que don Pedro estuvo efectivamente en Burdeos el dia designado, que de nada sirve el dudar de su comparescencia, pues es cosa completamente demostrada; que don Pedro no se batió personalmente en Burdeos contra el de Anjou, porque su adversario queria hacerle asesinar, y no batirse como leal caballero; y añaden que se requiere toda la ceguera de un patriotismo mal entendido para empeñarse en hacer creer que el famoso tirano de Sicilia, príncipe sin fé ni ley, podir proceder con más hidalguía que el noble y heróico hijo de Jaime el Conquistador. Así hablan los aragoneses. Entre tanto el rey Felipe el Atrevido se estaba preparando para conquistar á Aragon. En 1284 envió un ejército hácia Navarra, entrando él el año siguiente á la cabeza de cien mil hombres en Cataluña por el Rosellon, por donde el rey Jaime de Mallorca, hermano de Pedro III, le habia abierto paso. Los franceses ganaron algunas plazas, pero su flota fué derrotada por el almirante Roger de Lauria, que se apoderó de Rosas, en donde tenian los franceses sus almacenes de víveres. Roger hizo además prisionero á Carlos II de Anjou. Los franceses tuvieron que volverse á su país, no sin trabajo, diezmados por el hambre, la peste y las armas catalanas. El rey Felipe fallece en Perpiñan á 6 de octubre del mismo año de 1285; don Pedro fallece el 10 del siguiente noviembre, después de recibir en Villafranca del Panadés la absolucion de las censuras contra él fulminadas, sin que por esto renunciara al reino de Sicilia, que legó á don Jaime, su segundo hijo, dejando la corona de Aragon á su primogénito Alfonso. Don Pedro tuvo además en su mujer á Isabel, casada con Dionisio, rey de Portugal; y á Violante que casó con Roberto, hijo de Carlos II, rey de Ná-

do en Gustrow, en 1654. Murió el 26 de octubre de 1695. En 1684 habia casado con Magdalena Sibila, hija del duque Federico de Holstein-Gottorp, muerta el 20 de setiembre de 1719; tuvo entre otras hijas á Sofía, esposa de Cristian Ulrico, duque de Wurtemberg; á María Emilia, casada con Federico Guillermo, elector de Brandeburgo; á Luisa, esposa del rey Federico IV de Dinamarca; y á María, esposa del duque Adolfo Federico de Strelitz.

DUQUES DE SCHWERIN, SOLOS.

1592. Adolfo Federico, nacido el 15 de diciembre de 1588, sucedió al duque Juan su padre, en el ducado de Schwerin, bajo la tutela de sus tios Ulrico y Segismundo Augusto, después de cuya muerte pasó á la de Carlos, su otro tio, obispo luterano de Ratzeburgo. Muerto este en 1610, Adolfo Federico y su hermano Juan Alberto recogieron su sucesion. Después de gobernar algun tiempo el país en comun, en 1611 hicieron en Fahrenolz una repartícion provisional que produjo un gobierno doble. Por su parte, Adolfo Federico obtuvo el ducado de Mecklenburgo con la mayor parte del condado de Schwerin y casi la mitad del principado de Wenden ó de Vandalia. Pero la órden ecuestre, la ciudad y universidad de Rostock, la ciudad de Wismar, y las dietas y el tesoro provincial, el consistorio y el tribunal provincial y aulico de justicia, con algunos otros objetos, quedaron sometidos á la autoridad comun de ambos hermanos.

Adolfo Federico fué uno de los príncipes que más vivamente se interesaron en el restablecimiento de Federico V, elector palatino, despojado por el emperador Fernando II de su electorado. Habiéndose ligado él y su hermano Juan Alberto en 1623, con el rey Cristerno IV de Dinamarca, por la misma causa, en 1625 empeñaron una guerra que fué impulsada vigorosamente, pero cuyo resultado fué muy fatal para ellos. Para vengarse de los dos hermanos, el emperador les proscribió el 4 de marzo de 1628, y dió sus estados al general Walstein, su vencedor, que pronto se posesionó de ellos. Obligado á huir, Adolfo Federico se retiró á Sajonia, y de allí á Lubeck el año siguiente, desde donde pasó secretamente á Schwerin, y tuvo una entrevista con el rey de Suecia, que le prometió su proteccion. En efecto, este príncipe restableció á los dos hermanos en sus ducados en 1631; pero no estuvieron tranquilos hasta 1665, año en que el tratado de Praga los reconcilió con el emperador. El año 1634 Adolfo Federico obtuvo del canciller Oxenstiern, que obraba en nombre de la reina de Suecia el obispado de Schwerin. Entónces devolvió al cabildo sus bienes, y éste se obligó, en reconocimiento, á postular en lo sucesivo para administrador al duque reinante de Mecklenburgo-Schwerin, y extinguida esta rama al de Gustrow. La paz de Westfalia le confirmó en 1648 la posesion de este obispado y del de Ratzeburgo, para disfrutarlos como principados hereditarios y seculares, con el derecho de sufragio en la dieta del imperio. Por el mismo tratado de paz se le autorizó para reunir á sus dominios las prebendas de los canónigos después de su muerte. Tambien se le cedieron las encomiendas de Mirow y de Nemerow, de la órden de Malta. Su sobrino Gustavo Adolfo obtuvo después la última con una prebenda en cada una de las catedrales de Magdeburgo, Halberstadt y Estrasburgo, por haber cedido á su tio el obispado de Ratzeburgo. Wismar quedó en poder de los suecos con el fuerte de Walfisch, la bailia de Niencloster, la península de Poel y el puerto de Warnemunda. Adolfo Federico murió el 24 de febrero de 1658. En 1622 casó con Ana María, hija de Ennon, conde de Ost-Frista, muerta el 3 de setiembre de 1634; y el 15 de febrero de 1635 con María Catalina, hija de Julio Ernesto, duque de Brunswick-Danneberg, muerta el 1.° de julio de 1665. En la primera tuvo á Cristerno, que sigue; á Carlos, coronel en Suíza, muerto soltero el 19 de agosto del año 1670; á Juan Jorje, muerto el 9 de julio de 1675, después de casar, el 2 de febrero anterior, con Isabel, hija de Antonio Ulrico, duque de Brunswick; á Gustavo Adolfo, canónigo de Estrasburgo, muerto el 14 de mayo de 1670; á Ana María, casada en 1647 con Augusto, administrador del arzobispado de Magdeburgo, y otra hija. En la segunda, Adolfo Federico tuvo á Federico, duqu de Grabow, que casó con Guillermina, hija del landgrave Guillermo Cristóbal de Hesse-Homburgo, y tuvo en ella á Federico Guillermo, Carlos Leopoldo, Cristian Luis, y Sofía Luisa, tercera esposa de Federico I, rey de Prusia. Adolfo Federico, segundo hijo de la segunda esposa del duque Adolfo Federico, nacido después de muerto su padre, y fundó la rama de Mecklenburgo Strelitz.

1658. Cristerno Luis I, hijo mayor del duque Adolfo Fe-

poles. La reina Constanza falleció en Barcelona en el año 1300 (véase el papa Martin IV).

1285. Alfonso III, hijo de Pedro III y de Constanza, sucede á la corona de Aragon. Cuando don Pedro falleció, Alfonso estaba ocupado en guerrear contra su tio don Jaime, rey de Mallorca. Despues de conquistada la isla de Mallorca, Alfonso se apoderó de la de Iviza, y despues fué á coronarse en Zaragoza el dia de Pascua de 1286. Alfonso echó este año de Menorca á los moros, que, refugiados en el castillo de Mahon, tuvieron que salir en 1287. A 29 de agosto del año siguiente, Alfonso suelta á su prisionero Carlos II de Anjou, quien renunció entónces los derechos que pudiera tener á la posesion de Sicilia, dando además en rehenes sus hijos en garantía del tratado hecho en Conflans por mediacion del rey Eduardo I de Inglaterra. Alfonso puso tambien en libertad á los príncipes de la Cerda, á instancia de algunos señores que querian vengarse del rey de Castilla, y habian hecho proclamar al mayor rey de Castilla á principios de setiembre. Esto dió lugar á una guerra entre los reyes de Castilla y Aragon. En 1291, los plenipotenciarios reunidos en Tarascon acaban de arreglar, en febrero, los artículos de un tratado entre Felipe el Hermoso, Carlos de Valois, Carlos II, rey de Nápoles, y el rey de Aragon, con exclusion del rey don Jaime de Sicilia. Los reyes de Aragon y de Nápoles tienen una entrevista en el Coll de Panizar, y ratifican el tratado. Poco despues Alfonso fallece en Barcelona, á 18 de junio, dejando la corona á su hermano.

1291. Jaime II, al saber la muerte de su hermano Alfonso, sale de Sicilia, cuyo gobierno deja á su madre Constanza, desembarca en Barcelona, y luego pasa á Zaragoza en donde es coronado á 6 de setiembre. El 1.° de noviembre de 1295 Jaime casa con Blanca, hija del rey Carlos de Nápoles, en virtud de un tratado hecho en junio anterior, en el cual se obligaba á dar la mano á dicha Princesa, á ceder la Sicilia á Carlos, y á devolver los rehenes. En 1297 don Jaime va á Roma, y le recibe muy bien el papa Bonifacio VIII, quien bendice el enlace de Roberto, hijo de Carlos, con Violante, hermana de Jaime. Este para cumplir con el tratado de 1295, prepara una flota y desembarca en Sicilia, que en vano quiere arrebatar á su hermano Fadrique. En 1301 don Jaime celebra cortes en Zaragoza, y en ellas queda declarado heredero de la corona su hijo don Jaime. A 12 de noviembre de 1310, fallece en Barcelona la reina Blanca, y don Jaime pasa á segundas nupcias con María, hija de Hugo III, rey de Chipre. En 1309 el rey de Aragon habia concertado el enlace de su hijo don Jaime con Leonor de Castilla, pero el jóven príncipe no se daba mucha prisa en casarse, hasta que por fin, á instancia de su padre, vino en dar la mano á Leonor en 1319. Pero, terminada la misa, se retiró solo, dejando á su mujer so pretexto de votos religiosos, y renunciando á sus derechos á la sucesion al trono en las cortes de Tarragona. Su hermano Alfonso queda reconocido por heredero de la corona. A fines de abril de 1321 el rey don Jaime pierde á la reina doña María, y casa en terceras nupcias por Navidad del mismo año con Elisenda de Moncada. Descontentos los sardos con el gobierno de los pisanos, que señoreaban la isla, pidieron en 1321 al rey de Aragon que los libertase del yugo. Jaime tuvo al efecto cortes en Lérida, y estas le autorizaron para que sucundara los deseos de los sardos. En 1323 envia allá una escuadra al mando de su hijo Alfonso, quien se mostró digno de la confianza del padre, pues el año siguiente se apoderó de Iglesias y de Cagliari ó Caller, despues de derrotar á los pisanos delante de la segunda de dichas plazas, quedando desde entónces ya suya toda la isla. Entónces los pisanos consintieron en tener la Cerdeña como tributarios del rey de Aragon, á quien hicieron pleito homenaje sin perjuicio del derecho señorial que el papa pretendia tener en la isla. En aquel tiempo, en todos los tribunales de Europa se usaba la cuestion de tormento para con los reos acu-

derico, recogió toda su sucesion así que hubo espirado, sin atender á su testamento hecho de 1634, por el cual daba á Carlos, su segundo hijo, el principado de Ratzeburgo, y á Juan Jorje, el tercero, el de Schwerin. Los dos príncipes perjudicados entablaron con este motivo un proceso en el consejo aulico, del cual no vieron el fallo; pero despues de su muerte, Cristerno Luis tuvo que arreglarse con sus demas hermanos en 1681. En 1650 Cristerno casó con Margarita, hija del duque Juan Alberto de Gustrow, de la cual se separó en 1663 por sentencia de una comision instituida por el por haberse ella retirado clandestinamente al lado de su hermana Sofía Isabel, esposa del duque Augusto de Brunswick-Wolfenbutel. El mismo año pasó á París, donde abrazó el catolicismo, siendo su padrino en la confirmacion el rey Luis XIV, y tomó el nombre de este monarca. Declarado en seguida nulo su enlace á causa de parentesco, contrajo otro en 1663 con Isabel Angélica de Montmorenci Bouteville, hermana del mariscal de Luxemburgo. Despues de celebrar un tratado de alianza perpetua con la Francia, condujo á su esposa al Mecklenburgo; más no pudiendo ella acostumbrarse á este país, le obligó en 1671 á volverla á Francia, donde el duque pasó casi todo el resto de sus dias, despues de establecer gobernadores en sus estados. Gustábala tanto la Francia á Cristerno Luis, que en 1665 y 1666 habia resuelto cambiar el Mecklenburgo con el elector de Brandeburgo por el ducado de Cleves; pero el elector, aunque instado por Luis XIV, no atendió la propósicion que se le hizo. Despues el duque se indispuso contra el monarca francés, que en 1684 le encerró en el castillo de Vincennes. El verdadero motivo de esta prision, que se tuvo cuidado de ocultar, era que el duque no queria reconciliarse con su esposa. Cristerno Luis, como su primo Gustavo Adolfo, duque de Gostrow, tuvo cuestiones con los estados por los impuestos que pretendia establecer sin su consentimiento. El emperador interpuso en vano su autoridad para dirimirlas. El perjuicio que al Mecklenburgo causaba la larga ausencia de Cristierno Luis, no disponia ciertamente á los estados á secundar sus deseos. En 1689, con motivo de la guerra que estalló entre la Francia y el imperio, salió de París para la Haya, donde murió sin herederos, el 21 de junio de 1692. Su esposa falleció en 1695.

1692. Federico Guillermo, nacido el 28 de marzo de 1675, hijo de Federico, duque de Graboso y de Guillermina de Hesse, tomó posesion de los estados de su tio Cristerno Luis, no sin que se los disputara Adolfo Federico, hermano de éste, con quien transigió en 1694. En 1695 se renovaron las cuestiones despues de la muerte del duque Gustavo Adolfo de Gustrow, y por mediacion de los comisionados imperiales hicieron ambos, el 8 de marzo de 1701, un convenio que dió á Adolfo Federico el principado de Ratzeburgo, el señorío de Stargard y las encomiendas de Mirow y Nemerow, con la pension anua de nueve mil escudos sobre los peajes de Boitzemburgo. Entónces se instituyó de nuevo el derecho de primogenitura para las dos ramas, con el de sucesion reciproca á la extincion de una de ellas. Federico Guillermo murió el 3 de julio de 1713, sin hijos de Sofía Carlota, hija del landgrave Carlos de Hesse-Cassel, su esposa desde el 2 de junio de 1704, muerta el 30 de marzo del año 1749.

1713. Carlos Leopoldo, nacido el 26 de noviembre de 1679, sucedió á su hermano el duque Federico Guillermo, y tuvo con los estados del país unas cuestiones que duraron casi tanto como su regencia, relativas á los impuestos. La principal causa de la discordia fué un subsidio de ciento veinte mil florines que exigia igualmente de los nobles y los pecheros. Los nobles acudieron al consejo áulico contra esta exaccion, y obtuvieron un rescripto imperial de que el duque no hizo caso. Entónces contaba con el apoyo del czar Pedro el Grande, que le proporcionó dos regimientos para reducir á los rebeldes. El emperador, por su parte, nombró una comision militar compuesta de hannoverianos y brunswickenses, para el cumplimiento de su rescripto. Estas tropas entraron en número de trece mil en el Mecklenburgo, hicieron batir retirada al general Schwerin, que les resistia, y despues se apoderaron de casi todas las plazas del país. El duque, para procurarse una reconciliacion con el emperador, licenció parte de sus tropas; las restantes componian la guarnicion de Schwerin y de Dœmitz. Trasladó su residencia á esta última plaza. En 1720 hizo un viaje á Viena, donde obtuvo la evacuacion de la ciudad de Schwerin, la disminucion de las tropas de ejecucion, y un plazo para el pago de los gastos de la comision establecida contra

sados contra los cuales no aparecian suficientes pruebas para condenarlos. En 1325, las córtes tuvieron la gloria de abolir esta horrorosa costumbre en Aragon, fundándose aquellos diputados en que el tormento servia igualmente para absolver á un reo de complexion robusta, y para declarar culpable á un inocente de pocas fuerzas. El mismo año, nueva insurreccion en Cerdeña contra los pisanos. Las tropas del rey de Aragon van á socorrer á los sardos, y vencen á los pisanos en una batalla naval, quedando enteramente el año siguiente la isla para los vencedores. A 31 de octubre de 1327 don Jaime fallece en Barcelona, sintiéndose generalmente su pérdida. En su primera esposa, doña Blanca, tuvo á Jaime, que despues de renunciar la corona fué gran maestre de la órden de Calatrava, despues gran maestre de Montesa; y á Alfonso, que le sucedió: tuvo además otros hijos, Pedro-Ramon y Juan, y luego varias hijas, que fueron, Constanza, María, Blanca, Violante é Isabel, casadas todas con príncipes poderosos, menos Blanca, que fué religiosa.

1327. Alfonso IV, hijo segundo de don Jaime II, fué proclamado rey despues de muerto su padre, y coronado en Zaragoza el dia de Pentecostés en 1328. En 1331 hace la guerra contra los genoveses, y causa grandes daños en todas las costas de sus dominios. Los genoveses el año siguiente corrieron tambien la costa de Cataluña. En 1333 el papa quiso intervenir como mediador entre Génova y Aragon, pero sin fruto. A 7 de enero de 1336, segun Rainaldo, ó á 24 segun otros historiadores, y entre ellos los españoles más autorizados, fallece Alonso en Barcelona, á la edad de treinta y siete años, pues nació en febrero del año 1299. En 1314 habia casado en primeras nupcias con Teresa de Entenza (finada en 1329), sobrina del conde de Urgel, en la que tuvo á su sucesor don Pedro, á don Jaime, conde de Urgel, y á Constanza, casada con Jaime II, rey de Mallorca. A 6 de febrero de 1329 habia casado con Leonor, hija de Fernando IV, rey de Castilla, y en ella tuvo á don Fernando y á don Juan, siendo el primero creado marqués de Tortosa al nacer. Segun parece, éste fué el primero que tuvo en España título de marqués, y su primo don Pedro, rey de Castilla, le hizo quitar la vida en 1358, tratando del mismo modo el año siguiente á su tia Leonor.

1336. Pedro IV, el Ceremonioso, hijo de Alfonso IV y de Teresa, su primera mujer, nació á 15 de setiembre de 1319, y fué proclamado rey en enero despues de muerto su padre. Así que estuvo en el trono, se apoderó de las tierras que Alfonso habia legado á la reina Leonor, fundándose en el juramento hecho por su padre de no desmembrar sus estados. Esto acarreó una guerra civil. El rey de Castilla, hermano de Leonor, la envia tropas al mando de don Pedro de Exérica. Pocos momentos antes de la ceremonia de la coronacion del rey en Zaragoza, se promueven contestaciones el dia de Pentecostés de 1336. El arzobispo de Zaragoza pretende tener el derecho de ponerle la corona en la cabeza, pero don Pedro quiso ponersela él mismo, para que pudiera decirse que su reino era independiente de la Iglesia. El papa Benedicto XII medió entre Pedro y la reina Leonor, que por fin en 1338 hicieron las paces por su intervencion. En el año 1339 don Pedro recibe el homenaje del rey de Mallorca, yendo él por un parte á Aviñon, á prestar el suyo al papa por la Cerdeña. Poco faltó para que la entrada solemne que Pedro hizo en Aviñon costara sangre. El escudero del rey don Jaime de Mallorca dió con el látigo en el caballo que montaba el rey de Aragon. Este sacó inmediatamente la espada y costó mucho el detenerle, pues se empeñaba en ir contra el escudero; pero siempre más tuvo un odio mortal al rey de Mallorca á quien quitó las islas Baleares en el año 1343, reuniéndolas á su corona en 29 de marzo del año siguiente, y quitándole poco despues lo que le quedaba á la otra parte del Pirineo. En 1349, don Jaime hizo una tentativa al objeto de recobrar sus

él. A su regreso descubrió en 1722 una conspiracion fraguada para hacerle perecer con su familia, y se retiró á Dantzick con su esposa é hija, que de allí pasaron á San Petersburgo para no volver á verle. La muerte de su madre, acaecida en 1722, suscitó cuestiones entre él y Cristerno Luis su hermano, que fué apoyado por la corte imperial. La de Rusia continuó protegiendo á Carlos Leopoldo, aun despues de muerto Pedro el Grande. En 1728, el consejo aulico por decreto del 11 de mayo despojó á Carlos Leopoldo de sus estados, cuya administracion dió á Cristerno Luis, su hermano. Los ministros francés, sueco y danés en la corte de Viena, hicieron sus representaciones á esta última contra tal acto de autoridad; pero ella no cambió en nada sus disposiciones. El decreto del consejo áulico fué confirmado el 25 de marzo de 1733, y el mandato del emperador fué publicado en el Mecklenburgo. El duque Cristerno Luis empuñó las riendas del gobierno, y el 5 de agosto Carlos Leopoldo publicó un edicto ordenando á todos los habitantes de la Vandalia de tomar las armas para defenderle. Y fué obedecido. Los habitantes, en numero de diez y ocho mil, causaron tal desórden en el pais, que Cristerno Luis tuvo que abandonarle; pero habiendo sucumbido en varias escaramuzas con las tropas salidas del círculo, se dispersaron. Schwerin y Dœmitz estaban aun por Carlos Leopoldo. El 2 de febrero de 1735 entraron en el Mecklenburgo tropas de Schwanzburgo y de Holstein que se presentaron delante de Schwerin y la tomaron con el castillo el 9 del mismo mes. Habiendo ido en seguida á intimar al comandante de Dœmitz que abriera sus puertas al administrador, sufrieron una resistencia que conservó á Carlos Leopoldo esta importante plaza. Entónces estaba retirado en Wismar, de donde salió en 1741 para Dœmitz, esperando que la muerte del emperador Carlos VI, acaecida en 20 de octubre de 1740 le procuraria la recuperacion de sus estados, por la cesion del consejo áulico. Pero á peticion de la nobleza mecklenburguesa, el consejo-vicario, establecido en Dresde, confirmó la comision y la administracion dadas anteriormente á Cristerno Luis. La esperanza que Carlos Leopoldo fundaba en los socorros de su hija Ana, elevada á la dignidad de regente de Rusia, quedó tambien frustrada aquel año por la revolucion ocurrida en aquel imperio. Por

fin, cansado de ser juguete de la fortuna, pasó el resto de sus dias en Dœmitz, donde murió el 28 de noviembre de 1747. El 27 de mayo de 1708 habia casado con Sofía Hedwigis, hija de Enrique Casimiro, príncipe de Nassau-Dietz, de la cual se separó el 2 de junio de 1710, y que murió el 1.º de marzo de 1734; y el 19 de abril de 1716, con Catalina Ivanowna, hija de Juan Alexiowitch, czar de Rusia, muerta en San Petersburgo el 25 de junio de 1733, en la cual tuvo á Isabel, nacida el 18 de diciembre de 1718, educada en Rusia, donde la czarina Ana la hizo tomar su nombre en 1732, casada el 14 de julio de 1738 con Antonio Ulrico, príncipe de Brunswick-Bevern, nombrada regente despues de muerta la czarina Ana, depuesta el mismo año, y trasladada con su esposo á Riga y al cabo de treinta meses á Kohnogori, donde falleció el 18 de marzo de 1746.

1747. Cristerno Luis, duque de Gustrow, nacido el 15 de marzo de 1688, nombrado administrador del ducado de Mecklenburgo-Schwerin, por decreto del consejo áulico en 1728, ejerció tranquilamente este cargo desde 1741. En 1747 sucedió en el ducado á su hermano Carlos Leopoldo, y murió el 30 de marzo de 1756. El 13 de noviembre de 1714, casó con Gustava Carolina, hija de Adolfo Federico I, duque de Mecklenburgo-Strelitz, muerta el 13 de abril de 1748, en la cual tuvo á Federico, que sigue; á Luís, caballero del Aguila Blanca, nacido el 6 de agosto de 1725, muerto el 12 de setiembre de 1778, el cual casó con Carlota Sofía de Sajonia-Coburgo, nacida el 24 de setiembre de 1731; y dos hijas.

1756. Federico, nacido el 19 de noviembre de 1717, sucesor de su padre Cristerno Luis en los ducados de Schwerin y de Gustrow, casó en 2 de marzo de 1746 con Luísa Federica, hija de Federico Luis, príncipe de Wurtemberg-Stuttgard. Murió el 24 de abril de 1785.

1785. Federico Francisco (gran duque), nacido el 10 de diciembre de 1756, hijo de Luis, hermano menor del duque Federico, y de Carlota Sofía de Sajonia-Coburgo, sucedió á su tio el 24 de abril de 1785. En 1815 tomó el título de gran duque. El 1.º de junio de 1775 casó con Luisa de Sajonia-Gotha, nacida el 9 de marzo de 1756, muerta el 1.º de enero de 1808, en la que tuvo, 1.º, á Federico Luis, gran duque hereditario, nacido el 13 de junio de 1778, casado, 1.º, el 23 de octubre de 1799 con Elena Paulowna, gran duquesa de Ru-

estados, más pereció en la demanda en 25 de octubre, quedando prisionero su hijo llamado tambien don Jaime. En Aragon seguia el antiguo cómputo usado en España para las fechas. A 17 de diciembre del año 1350, don Pedro da un edicto en Perpiñan, prohibiendo contar en adelante los años segun la era de Cesar, y exige que se cuenten los años por la época del nacimiento de Cristo. El mismo año hace alianza con los pisanos contra los genoveses, y el siguiente renueva las alianzas hechas anteriormente con Francia, Venecia y Navarra. Los genoveses ganaron no obstante una batalla naval en 1352 á los aragoneses y venecianos. El año siguiente, la flota del rey de Aragon derrotó á su vez á la genovesa. En 1354 el rey va á Cerdeña, y somete las plazas sublevadas de la isla. En 1356, la escuadra del rey de Aragon hizo una presa á los genoveses en un puerto del rey de Castilla, y esto acarreó una guerra entre ambos monarcas. Esta guerra, sin ser civil, ofreció todos los horrores de la misma. Por un lado, se vió á los dos hermanos uterinos del rey de Aragon, don Fernando y don Juan, que se habian retirado hacia tiempo á Castilla, mandar el ejército castellano; y por otro se vió á Enrique de Trastamara, hermano natural del rey de Castilla, combatir en las filas del rey de Aragon. Todavía no se habia adoptado en Valencia la era vulgar de la Encarnacion; pero las cortes de la misma la adoptaron en 1358. Sigue la guerra entre Castilla y Aragon. En 1359 vencen á los castellanos los de Aragon. En vano se trató de paz el año siguiente en Tudela. No se ajustó hasta 1362, y aun duró apenas un año. El rey de Castilla se unió con el de Navarra, y rompió las hostilidades en 1363, ganando algunas plazas en Aragon. Su hermano Enrique de Trastamara detiene sus progresos ganándole tierra en Castilla. En 1369, el rey de Aragon, muerto ya Pedro de Castilla, justamente llamado el Cruel, se apodera de varias plazas de ese reino. Al mismo tiempo andaba en disensiones con el clero de sus estados, tocante á inmunidades y privilegios eclesiásticos. En 1372 terminaron las diferencias con un convenio en el cual ambas partes cedieron de sus pretensiones respectivas. El mismo año, el infante don Juan, á quien su padre Pedro IV habia creado duque de Gerona, cuyo título tuvieron en adelante los primogénitos del rey de Aragon, casa en 6 de junio con Juana, ó Marta, hija de Juan I, conde de Armañac, casándose Martin, hermano de Juan, con María Lopez de Luna. A 5 de enero de 1387 muere Pedro IV, á los sesenta y ocho años de edad y cincuenta y uno de reinado. Por su quisquillosa rigurosidad en hacer observar el ceremonial de la corte, le llamaron el Ceremonioso. Generalmente se le tiene por el Tiberio español. Ambicioso, disimulado y cruel, era sin embargo valeroso, activo é instruido. A 21 de julio de 1336 habia casado con María, hija de Felipe de Evreux, rey de Navarra, finada en 1346 (viejo estilo); en 1347 con Leonor, hija de Alfonso IV rey de Portugal, fallecida á fines de octubre de 1348; despues con Leonor, hija de Pedro II, rey de Sicilia, finada en 1374; luego, segun Zurita, con Marta, que falleció en 1378, sin que este autor indique su familia, pasando don Pedro á quintas nupcias en 1380 (segun Ferreras), con Sibila de Forcia, la que sobrevivió al rey. Otros escritores no dan á Pedro IV más que cuatro mujeres legítimas. En la primera mujer tuvo á Pedro, muerto al nacer; á Constanza, mujer de Fadrique II, rey de Sicilia; á Juana, casada con Juan de Aragon, conde de Ampurias; á María, que falleció de pocos años. En la tercera mujer tuvo á Juan, que sigue; á Martin, que vendrá despues; á Alfonso que vivió poco; y á Leonor, nacida en 20 de febrero de 1358, casada con Juan I, rey de Castilla. En la cuarta mujer tuvo dos hijos que vivieron poco, y á Isabel, mujer de Jaime II, conde de Urgel.

Aquí hay confusion en el texto: pero entiéndase que Isabel, la que casó con el conde de Urgel, era hija de la última mujer de Pedro IV; es decir, de Sibila de Forcia.

---

sia, hija de Pablo I, muerta el 24 de setiembre de 1803; 2.º, el 1.º de julio de 1816 con Carolina Luisa, hija de Carlos Augusto, gran duque de Sajonia-Weimar, muerta el 20 de enero de 1816; 3.º, el 3 de mayo de 1818 con Augusta Federica, nacida el 28 de noviembre de 1776, hija de Federico Luis, landgrave de Hesse-Homburgo. En la primera tuvo á Pablo Federico, nacido el 15 de setiembre de 1800, y á María Luisa, nacida el 31 de marzo de 1803; y en la segunda, á Alberto, nacido el 11 de febrero de 1812, y á Elena, nacida el 24 de enero de 1814; 2.º, á Gustavo Guillermo, nacido el 31 de enero de 1781; 3.º, á Cárlos Augusto, nacido el 2 de julio de 1782; 4.º, á Adolfo Federico, nacido el 18 de diciembre de 1785; 5.º, á Carlota Federica, nacida el 4 de diciembre de 1784, casada el 11 de junio de 1806 con Cristian Federico, príncipe de Dinamarca que se separó de ella: véase el complemento.

DUQUES DE STARGARD.

1379. Juan II y Ulrico, su hermano, hijos de Juan I, le sucedieron en el ducado de Stargard y lo gobernaron por indiviso. Adicto á su primo Alberto, rey de Suecia, el duque Juan voló á su auxilio cuando vió que sus súbditos rebelados contra él se declaraban por la reina Margarita de Dinamarca. En 1388 combatió con él en la famosa jornada de Falkoping, de la que escapó despues que Alberto cayó prisionero. Habiendo ido de allí á Estocolmo, defendió esta ciudad durante seis años, con algunas otras plazas que Margarita atacó sin fruto. En 1394 ajustó con esta princesa una tregua de tres años; pero en 1395, viendo á Alberto dispuesto á ceder el trono á su rival, cesó de defenderle y volvió á sus estados. En seguida tuvo con el margrave José de Brandeburgo una corta guerra que terminó en 1407 por un tratado de paz. Despues quiso pasar á Berlin para avistarse con el margrave, y por el camino fué preso por los hermanos Juan y Thierri, señores de Gutzkow, y conducido al castillo de Plauen, en el Havel, en la media Marca de Brandeburgo. Su cautiverio duró dos años y terminó en 1409 con un cange de su persona contra Juan de Gutzkow, á quien el duque Ulrico, hermano de Juan II, hiciera prisionero. Parece que Juan II murió en 1418 y Ulrico en 1419, y que su esposa fué Vegetula, princesa de Pomerania. Hay quien la llama Gulheida y la supone hermana de Jagellon. De ella dejó un hijo, que sigue; y una hija, Hedwigis, abadesa de Ribnitz. Ulrico tuvo en Margarita, hija del duque Suantibor de Pomerania, á Juan, que sigue; á Ana, abadesa de Wantzke; y á Enrique, muerto en 1466, dejando un hijo, Ulrico, que sigue mas abajo.

1417. Juan III y Enrique, hijo de Juan II, y Enrique su primo, hijo de Ulrico, se asociaron para gobernar el ducado de Stargard. Parece que en vida de su padre, Juan fué gobernador de la Marca de Brandeburgo: lo cierto es, que en 1418 ó 1419, Juan III fué hecho prisionero por el conde de Ruppin, que de acuerdo con Federico I, elector de Brandeburgo, le tuvo cautivo en Tangermunda por espacio de diez años; pero en 1427 obtuvo su libertad mediante un fuerte rescate. Murió antes del año 1437. Su esposa Luigarda, hija de Alberto, príncipe de Anhalt-Coethen, le dió un hijo, Juan, muerto antes que él, en 1433. Muerto Juan, su primo Enrique gobernó él solo el ducado de Stargard. Fué un príncipe pendenciero y belicoso que casi siempre tuvo las armas en la mano, ora contra los duques de Pomerania, ora contra los príncipes de su casa. Murió en 1466. Habia casado con Ingeburga, princesa de Pomerania, y despues con Margarita, hija, segun se dice, del duque Federico de Brunswick-Luneburgo. En una de ellas tuvo un hijo, que sigue, y dos hijas; Magdalena, casada con Wratislao, duque de Pomerania, y despues con Bernardo, conde de Barbi; y Margarita, desposada con el duque Erico de Pomerania, pero muerta, segun se asegura, antes de casarse. Enrique era muy valiente, y hábil astrónomo.

1466. Ulrico II sucedió al duque Enrique su padre, á quien habia servido en sus guerras contra diferentes príncipes veeinos. En 1467 declaró tambien la guerra al duque de Mecklenburgo Enrique el Gordo y al obispo de Schwerin, taló sus tierras, hizo gran número de prisioneros y los llevó al Stargard. Pero temiendo que sus enemigos usaran de represalias, hizo la paz con ellos, y les devolvió los prisioneros. En 1468 se alió con el elector Federico de Brandeburgo y le socorrió contra Erico y Wratislao, duque de Pomerania. Habiéndose concertado con Magno, despues duque de Mecklenburgo, en 1470 fué con él á Palestina, de donde volvió en 1471; pero habiendo bebido imprudentemente cier-

1387. Juan I, hijo de Pedro IV y de Leonor de Sicilia, nació á 27 de diciembre de 1350, y sucedió en la corona á 5 de enero. No bien tuvo el cetro, hizo prender á Sibila, su madrastra, á la que se acusaba de haber maleficiado al difunto rey, y trató con el mayor rigor á los más allegados á la reina viuda, á la que se perdonó la vida y se confiscaron los bienes, que sirvieron para la nueva reina. Don Juan reconoció al papa Clemente VII, no imitando en esto á su padre que siempre se habia mostrado indeciso entre los dos contendientes á la tiara, para reconocer á aquel que mejor confirmase sus derechos á la posesion de Sicilia. En 389, hallándose el rey de Aragon en paz en casa y con los vecinos, empleó sus fuerzas en someter la Cerdeña, insurreccionada por los genoveses, y en pacificar la Sicilia. En 1395, persiguiendo don Juan una loba, cayó del caballo en el monte, y murió á 19 de mayo, á la edad de cuarenta años, y nueve de reinado, sin dejar hijos varones. Don Juan I fué bondadoso y amado, bien que dado sobradamente á placeres. Por dar gusto á su mujer habia establecido en su corte un colegio ó academia de trobadores que versificaban en lengua lemosina. Marta, ó Juana, su primera mujer, hija del conde Juan I de Armañac, con la que habia casado en 1372, le dió á Juana, la que en 1391 casó con Mateo, conde de Fox, y á Violante, segunda mujer de Luis II, rey de Nápoles, duque de Anjou y conde de Provenza. Don Juan casó en segundas nupcias con Violante, hija de Roberto, duque de Bar, en la que tuvo un hijo que vivió poco. La reina doña Violante de Bar falleció en Barcelona á 13 de julio de 1431.

1395. Martin, hermano del rey Juan, le sucedió á 19 de mayo. Hallábase por entónces con su hijo Martin en Sicilia, ocupado en asegurarle la corona de aquel reino, y no llegó á Aragon hasta mucho despues de muerto su hermano. El conde Mateo de Fox, que habia casado con Juana, primogénita del rey Juan, pretendió la corona de Aragon, pero fueron vanos sus esfuerzos. A 29 de diciembre de 1406 perdió á su mujer María Lopez de Luna, deuda del famoso papa Pedro de Luna, llamado Benedicto XIII, tan apoyado por el rey don Martin. A 25 de julio de 1409 el rey de Aragon perdió á su hijo Martin, rey de Sicilia, que dejó dos bastardos, un hijo y una hija, llamados Fadrique y Violante. El dia 11 del siguiente setiembre casó con Margarita de Prades, que era de singular hermosura, ganando el mismo año sus generales una gran batalla en Cerdeña á Brancaleon de Oria, que habia puesto en peligro la dominacion aragonesa en la isla. En 1410, á 31 de mayo (y nó de setiembre como dicen algunos), fallece Martin sin hijos, y sin querer declarar cuál de los dos pretendientes al trono era el heredero legítimo. Desde entónces dejó de reinar la rama masculina de los antiguos condes de Barcelona, que habian reinado en Aragon por espacio de doscientos sesenta y tres años, desde 1137, en que Petronila, hija del rey Ramiro II puso el cetro de Aragon en manos de su marido Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, hasta 1410. Después de muerto Martin, el conde de Urgel, el duque de Anjou, Fernando de Castilla y otros, pretendieron la corona de Aragon, lo que causó grandes males y un interregno de dos años, hasta que triunfó la influencia castellana, que andando los tiempos ha venido á ser tan fatal para Aragon y sus libertades.

1412. Fernando, el Honesto, hijo segundo del rey don Juan I de Castilla, y de doña Leonor, hija del rey Pedro IV de Aragon, fué reconocido heredero de la corona, á 24 de junio de 1412, por los compromisarios de Caspe, nombrados para resolver un negocio de tanta importancia. De los nueve votantes de Caspe estuvieron por Fernando los seis, votando el primero san Vicente Ferrer, que publicó solemnemente la sentencia el 28. No queriendo el conde de Urgel someterse á la decision de los nueve, don Fernando marchó contra él en 1413, le asedió en Balaguer, le obligó á rendirse, confiscó sus bienes y le

to veneno que habia preparado para uno de sus criados de quien queria deshacerse, murió hácia el dia de San Martin del propio año. De Catalina, hija de Guillermo, último príncipe de los venedos ó hérulos, dejó dos hijas, Ingeburga, esposa del conde Eberwin de Bentheim, é Isabel, religiosa. Parece que tuvo otra hija llamada Magdalena, esposa de Wratislao, duque de Pomerania. Los estados de Ulrico II pasaron despues de su muerte al duque Enrique el Gordo de Mecklenburgo.

DUQUES DE MEKLENBURGO Y DE STRELITZ.

1658. Adolfo Federico, hijo póstumo de Adolfo Federico; duque de Schwerin, y de María Catalina de Brunswick-Dannenberg, nacido el 19 de octubre de 1658, obtuvo por su parte, en la herencia paterna, á Strelitz y sus dependencias. El duque Cristerno Luis, su hermano, no le habia señalado al principio más que una módica pension vitalicia por via de dote. El duque Gustavo Adolfo de Gustrow le dió Feldsburgo y Strelitz, con su hija María, que casó con él el 24 de setiembre de 1684 y murió el 14 de enero de 1701, despues de hacerle padre de Adolfo Federico, que sigue, y de Gustava Carolina, esposa de Cristerno Luis duque de Schwerin. Adolfo Federico, muerto el 12 de mayo de 1708, contrajo segundas nupcias con Juana, hija del duque Federico I de Sajonia Gotha, muerta sin hijos el 29 de julio de 1704; y terceras, con Catalina, hija de Cristian Guillermo, príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen, muerta el 1.º de noviembre de 1751, en la que tuvo á Carlos Luis, que viene más abajo.

1708. Adolfo Federico II, nacido el 7 de junio de 1686, sucedió á su padre bajo la tutela del rey Carlos XII de Suecia y del elector Jorje Luis de Hannover, despues rey de Inglaterra. Murió en 1749. En Dorotea Sofía de Holstein, su esposa desde el 11 de abril de 1709, hubo á María Sofía, muerta á la edad de diez y ocho años, en 1728, y otra hija muerta en la infancia.

1749. Carlos Luis Federico I, nacido el 23 de febrero de 1708, sucesor de su hermano Adolfo Federico, murió el 11 de diciembre de 1752. El 5 de febrero de 1735 habia casado con Isabel Albertina, hija de Ernesto Federico, landgrave de Sajonia-Hildbourghausen, en la que tuvo á Adolfo Federico, que sigue; á Carlos Luis Federico II, que le sucedió; á Ernesto Gottlob Alberto, nacido el 27 de agosto de 1742; á Jorje Augusto, nacido el 16 de agosto de 1748; á Cristiana Sofía, nacida el 6 de diciembre de 1735, canonesa de Herwordeu; y á Sofía Carlota, nacida el 19 de mayo de 1744, casada el 8 de setiembre de 1761 con el rey Jorje III de la Gran Bretaña, muerta el 17 de noviembre de 1818.

1752. Adolfo Federico III, nacido el 5 de mayo de 1738, sucedió el 11 de diciembre de 1752 á su padre, y murió el 2 de junio de 1794.

1794. Carlos Luis Federico II, nacido el 10 de octubre de 1741, sucedió á su hermano el 2 de junio de 1794 y tomó el título de gran duque en 1815. Murió el 6 de noviembre de 1816. El 18 de setiembre de 1768 casó con Federica Carolina hija de Jorje Guillermo, príncipe de Hesse-Darmstadt, muerta el 22 de mayo de 1782; y el 24 de setiembre de 1784 con Carlota Guillermina, hermana de la precedente, muerta el 12 de diciembre de 1785; de ésta hubo á Carlos Federico, nacido en 30 de noviembre de 1785, teniente general en Prusia; y en aquella, á Jorje Federico, que sigue; á Carlota Georgina, nacida el 17 de noviembre de 1769, casada el 3 de setiembre de 1785 con Federico, duque de Sajonia-Hildbourghausen, muerta el 14 de mayo de 1818; á Teresa Matilde, nacida el 5 de abril de 1773, casada el 25 de mayo de 1789, con Carlos Alejandro, príncipe de la Tour y Taxis; á Luisa Augusta, nacida el 10 de marzo de 1776, casada el 24 de diciembre de 1793 con Federico Guillermo II, rey de Prusia, muerta el 19 de julio de 1810; y á Federica Carolina nacida el 2 de marzo de 1778, casada el 26 de diciembre de 1793 con Luis, príncipe de Prusia, hermano del rey, muerto el 28 de diciembre de 1796; el 10 de diciembre de 1798 con Federico Guillermo, príncipe de Solms-Braunfels, muerto el 13 de abril de 1814; y el 29 de mayo de 1815 con Ernesto Augusto, duque de Cumberland, hijo de Jorje III, rey de la Gran-Bretaña.

1816. Jorje Federico Carlos José, gran duque de Mecklenburgo-Strelitz, nacido el 2 de agosto de 1779, casó el 12 de agosto de 1817 con María Guillermina, hija del landgrave Federico de Hesse-Cassel, nacida el 21 de enero de 1796, en la que tuvo una hija el 31 de mayo de 1818.

condenó á encierro perpetuo. Libre ya de su rival, Fernando fué coronado á 15 de enero de 1414 en Zaragoza. El papa, ó antipapa Benedicto fué el que más coopero para su elevacion al trono, y al principio el nuevo rey le apoyó por gratitud. Pero al ver que después de haber dado su dimision el otro antipapa, Gregorio XII, en el concilio de Constanza, y de la deposicion de Juan XXIII pronunciada por el mismo concilio se obstinaba Benedicto en no querer renunciar al pontificado, le abandonó, por hallar tan solo en él un obstáculo para la paz de la Iglesia. Don Fernando falleció á 2 de abril de 1416. Era príncipe valeroso, prudente y justiciero. En su esposa Leonor de Alburquerque tuvo cuatro hijos, Alfonso que sigue; Juan, que fué rey de Navarra por su enlace con Blanca, hija de Carlos III, y después lo fué de Aragon. Los otros dos fueron Enrique y Pedro. Tuvo además á María, casada con Juan II, rey de Castilla en 1420, y á Leonor, casada en 1428 con Eduardo, infante de Portugal.

1416. Alfonso V, el Sabio y el Magnánimo, hijo de Fernando y de Leonor de Alburquerque, sube al trono á 2 de abril. El año anterior habia casado con María, su prima hermana, hija de Enrique III, rey de Castilla. Alfonso señaló, como Salomon, el principio de su reinado con una sentencia memorable. Una esclava jóven habia citado ante su tribunal á su amo, al objeto de que reconociera que era padre de un niño que ella habia dado á luz, y en su consecuencia, que á ella se la declare libre segun así en este caso lo disponia una antigua ley española. El acusado negaba el hecho, y entónces ordenó Alfonso que el niño se vendiera á publica subasta. Conmovièronse con esto las entrañas del padre; reconoció al niño, y dió libertad á la madre. En 1420, Alfonso hace un tratado con Juana, reina de Nápoles, la que le adopta por su hijo y sucesor. Después de enviarla socorros contra Luis de Anjou, Alfonso sale personalmente para Italia. No puede echar de Córcega á los genoveses, y parte para el reino de Nápoles, en donde adquiere mucha gloria en 1421 y 1422. La reina tuvo envidia y se desvió de su hijo adoptivo, que corrió peligro de la vida. Juana revocó la adopcion, y dejando Alfonso á su hermano Pedro al frente del ejército, para que mandase en su ausencia, da la vela para España. A 4 de noviembre ataca á Marsella, que se encontraba en su derrotero, y entrada la ciudad, se llevó el cuerpo de san Luís, obispo de Tolosa, lo que casi vino á ser el único fruto de tan singular empresa, que fué en 1423. No habia renunciado Alfonso al beneficio de su adopcion. En 1432 hace grandes preparativos para recobrar el reino de Nápoles. No habiendo podido socorrer eficazmente á Tropea, sitiada por los franceses en Calabria, ataca la isla de Gelbes, que dependia del rey de Túnez, á quien gana una gran batalla, y se apodera de la isla; después de lo cual vuelve á Italia, y hace un tratado secreto con la reina de Nápoles. En 1439 supo la muerte de Juana, que habia nombrado heredero á Renato de Anjou, y juzgando la ocasion oportuna, pone sitio á Gaeta. El duque de Milan y los genoveses envian socorro á la plaza, y en un combate naval del 5 de agosto queda vencida la escuadra del rey Alfonso, y preso él con sus dos hermanos Juan y Enrique, con otros caballeros principales. Al saber los gaetanos que habia sido derrotada la escuadra enemiga, salen contra los sitiadores, y hacen muchos prisioneros, á quienes da en su mayor parte libertad Acereto, gobernador de la plaza. Poco después, el duque de Milan, Felipe María de Visconti, con una generosidad verdaderamente espléndida, deja en libertad, y sin rescate, al rey de Aragon, á sus hermanos y demás caballeros que se hallaban en su poder. El duque de Milan se coligó entónces con Alfonso, quien así pudo seguir mejor en su plan de conquistar el reino de Nápoles. En 1446 hizo una tentativa inútil contra la capital del mismo reino, repetida en 1438, perdiendo en la segunda á su hermano don Pedro. En 1441 Alfonso cer-

DUQUES DE POMERANIA.

La Pomerania, cuya nombre proviene del esclavon Pomor, «admare,» se extiende, en el sentido más general, á lo largo del Báltico desde el Mecklenburgo hasta el Vístula que la separa de la Prusia, y antes tenia por límites la Marca de Brandeburgo y de Polonia. Cuando los godos, los vándalos, los francos, los anglos, los lombardos y tantas otras naciones germánicas que destruyeron el imperio romano y fundaron casi todas las monarquías europeas hubieron dejado las orillas del Báltico, del Vístula, del Oder, y del Elba, su antigua patria, la nacion sármata de los esclavones ó venedos ocupó aquellas abandonadas regiones, y entre el Elba y el Vístula estableció un poderoso imperio dividido en varios estados, siendo el principal el que después fué llamado Pomerania. Los nombres de eslavos ó esclavones y venedos, son sinónimos, pues los soberanos de Pomerania, que en sus cartas latinas toman el título de «Duces slavorum, ó Slaviæ,» siempre lo sustituyen con el de duques de los venedos en sus cartas alemanas, «Herzoge von Wenden.» En la reparticion que Mistivoi, rey de los esclavones venedos hizo de sus estados, dejó la parte occidental á Udon su, hijo mayor, y la Pomerania á sus hijos Ratibor y Bogislao. Ratibor tuvo varios hijos que murieron antes que él sin posteridad. Bogislao tuvo uno llamado Suantibor, que sostuvo una larga guerra contra la Dinamarca y la Polonia; á estos últimos se remonta la genealogía cierta y no interrumpida de los duques de Slavia y Pomerania. Suantibor murió en 1107 y dejó cuatro hijos, Wratislao, Ratibor, Bogislao y Suantopelk. Estos príncipes abrazaron el cristianismo, al menos los dos primeros. En la reparticion que Suantibor hizo de sus estados, los dos primogénitos obtuvieron por su parte el país que se extiende desde el Mecklenburgo hasta el Grabo, que corre cerca de la ciudad de Slavia, en la region llamada entónces la Slavia y la Cassubia; lo cual es lo que puede llamarse la Pomerania citerior, que pertenece á la rama primogénita; y toda la parte desde el rio Grabo hasta el Vístula, que es la Pomerania propiamente dicha, cupo á Bogislao y á Suantopelk, que fundaron la rama de la Pomerania de Dantzick. Los príncipes de la rama primogénita, descendientes de Wratislao,

se establecieron ora en Stettin, ora en Wolgast, ora en Demnsin, etc. A fines del siglo XII y á principios del XIII, estos príncipes llevaban en sus cartas, ó el título de duques de Slavia, ó el de Pomerania, ó ambos. Desde mediados del siglo XIII hasta el fin, tomaron rara vez el título de duques de Pomerania, y ordinariamente el de duques de Slavia y Pomerania, al cual con frecuencia añadian el nombre del punto donde residian, como duques de Stettin, ó de Demmin, ó de Wolgast.

Algun tiempo después de la extincion de la rama de Dantzick, que solamente llevaba el título de duque de Pomerania, los príncipes de la primogénita la añadieron constantemente á los de Slavia y Cassuabia, de modo que después vino á ser el título principal y el de todo el ducado. Observemos tambien que los duques de Slavia, algun tiempo después de extinguida la rama de Dantzick, que lo fué hácia 1295, se empusesionaron de la parte de sus dominios que existe entre el Grabo y el Leba, cuya principal ciudad es Stolpe, y por esto se les halla varias veces calificados de duques de Stolpe en los documentos y en la historia.

1107. Wratislao, ó Witzlao, y Ratibor, hijos de Suantibor, y sus sucesores en la Pomerania citerior, recibieron el bautismo en 1124. Después de dividir la herencia paterna con su hermano, Ratibor pasó á Polonia, donde casó con la hija del duque Boleslao III. Wratislao fundó el obispado de Julin, trasladado después á Camin, y nombró obispo de él á Adalberto, misionero del país. Esta ciudad, edificada en una isla formada por los rios Swine y Diewenow, era ya considerable, y á favor de su comercio prosperó de suerte que llegó á ser la más grande y opulenta de Europa. Wratislao extendió su dominio por medio de sus armas; hízose dueño de la nueva Marca de Brandeburgo, conquistó parte del Uckermarck, y fué asesinado en su cama, en Stolpe, por un malvado, en 1136. Habia casado con Juana ó Ida, hija de Canuto IV, rey de Dinamarca, muerta en 1136, en la que tuvo á Bogislao y Casimiro, que siguen.

1136. Bogislao y Casimiro sucedieron cuando niños á su padre Wratislao, bajo la tutela de su tio Ratibor, que á la noticia del asesinato de su hermano volvió á Pomerania desde Polonia, donde residia desde su matrimonio, para vengar su muerte y cuidar de sus sobrinos. Uno de sus pri-

ca á Nápoles por tercera vez, y por fin el triunfo corona su esfuerzo y su constancia. Pudo introducir por un acueducto antiguo doscientos soldados en la plaza, y esta fué ganada la noche del 1 al 2 de junio del año 1442. Viendo el duque de Anjou enteramente perdida su causa, abandonó el país, y no bien se hubo embarcado, fueron del rey de Aragon los castillos de la capital, apoderándose en seguida del Abruzo, Pulla y Calabria. En 1443 hizo su entrada solemne en Nápoles á 26 de febrero, y allí convocó á los representantes del reino, haciéndoles reconocer por sucesor á la corona á su hijo natural don Fernando, duque de Calabria, á quien casó el año siguiente, después de hacerle legitimar por el papa, con Isabel de Clermont ó Claramonte. María, otra hija suya natural, casó al mismo tiempo con Leonel de Este, duque de Ferrara. Con todo, Alfonso no se consideraba como tranquilo poseedor del trono de Nápoles, pues no habia recibido del papa la investidura del mismo. A fin de conseguirla, ya para sí mismo, ya para su hijo Fernando, creado ya duque de Calabria, trató al principio con el antipapa Félix, á quien habia prometido obediencia en 1441. Pero esto no era más que un juego para sacar mejor partido de Eugenio IV, con el cual estaba negociando al mismo tiempo para una reconciliacion. Después de mostrarse Eugenio algo reacio, le prometió la investidura que deseaba, mediante las condiciones estipuladas en un tratado que á 14 de junio firmó el cardenal Luis, patriarca de Aquilea, siendo las principales el reconocimiento de Eugenio por papa verdadero, y un socorro de tropas para echar de la Marca de Ancona y otras tierras de la Iglesia al duque de Milan Francisco Esforcia. No seguiremos á Alfonso en las otras particularidades de su gobierno, diciendo Muratori que supo negociar grandemente tocante á negocios políticos. Alfonso falleció á 28 de junio de 1458, á los cuarenta y tres años de reinado, sin tener hijos legítimos. Habia instituido heredero del reino de Aragon á su hermano don Juan, rey de Navarra. La reina doña María, mujer de Alfonso, le siguió al sepulcro á 4 de setiembre del mismo año. Se refieren muchísimos rasgos acerca de la liberalidad de este monarca, pero solo consignaremos el siguiente. Un dia su tesorero le estaba contando diez mil ducados, y se hallaba presente un oficial que dijo por lo bajo, figurándose que el rey no le oia: «Con esta cantidad seria yo feliz.»—«Pues ya lo eres,» le dijo Alfonso, y le obligó á quedarse con los diez mil ducados. Era tan popular, que tenia por costumbre pasear á pié y sin séquito por las calles de la capital. Le advirtieron que esto era exponerse mucho, y él respondió: «Un padre que se pasea en medio de sus hijos, ¿qué riesgo puede correr?» Se ha escrito un libro solo con las máximas que salieron de su boca. Entre ellas hay la siguiente: «Para que viva en paz un matrimonio, es preciso que el marido esté sordo y ciega la mujer.» Zurita es sin duda alguna el que más exactamente ha historiado el reinado de Alfonso el Magnánimo; pero además puede verse pintado este esclarecido monarca en la obra de Bartolomé Faccio, su biógrafo y amigo (véase Juana II, reina de Nápoles, y Alfonso I, tambien rey de Nápoles).

1458. Juan II, rey de Navarra, sucede á su hermano Alfonso V en el trono de Aragon, siendo proclamado rey á 5 de julio. Falleció á 19 de enero del año 1479, segun hemos visto en el artículo que le corresponde en la cronología de los reyes de Navarra.

1479. Fernando, el Católico, hijo del que precede y de Juana, hija de don Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, sucede á la corona de Aragon en 1479, gobernando junto con el reino de Aragon el de Castilla. Puede consultarse su artículo en la cronología de los reyes de Castilla y de Leon. Nos hubiera parecido más regular el que el artículo de Fernando el Católico, II de Aragon, viniera continuado en este lugar, pero tenemos que conformarnos con el órden que hallamos en el texto de los benedictinos.

---

meros actos fué la fundacion de un obispado en Julin; lo cual fué confirmado en 1140 por el papa Inocencio II, segun resulta de su carta al obispo Adelberto. En ella se ve mejor que en otra parte lo que entónces formaba parte de la Pomerania, á saber, Wollin, Demmin, Tribsees, Gutzkow, Wolgast, Usedom, Groswin, Piritz, Stargard, Stettin, Camin, Colberg, Ziethin, y el distrito de sus territorios hasta el rio Leba. Ratibor hizo la guerra á los luticianos, pueblo idólatra y enemigo jurado del nombre cristiano: batiólos en diferentes ocasiones, y si no los exterminó completamente, al menos les imposibilitó para oponerse á los progresos de la verdadera religion. Era un príncipe de sincera piedad. Habiendo sabido que los monjes de Cister trabajaban con el obispo Adelberto para la propagacion de la fé, hízoles construir un costoso monasterio en Stolpe, y temiendo que la indigencia les distrajera en sus obras apostólicas, les dotó ricamente en 1150. En este año fundó tambien el convento de Grobe en un arrabal de Usedom, y en 1151 murió, y fué enterrado en él. Dejó dos hijos, Wratislao y Suantopelk; este murió sin sucesion; aquel fué en 1186. Las incursiones de Bogislao fueron tristes para la Pomerania, y mudaron el órden de su sucesion.

En 1186 Barnime, llamado el Bueno, sucedió al conquistador Bogislao; sostuvo varias guerras con sus vecinos, y murió en 1278.

1278. Bogislao, Barnime y Oton, los tres hijos de Barnime I, tomaron posesion de la Pomerania. Al primero tocó el ducado de Wolgast, y á los otros dos el de Stettin.

DUQUES DE STETTIN.

Barnime III y Oton I inauguraron este ducado en 1295: le trasmitieron á Barnime IV, hijo de Oton, en 1345; y luego pasó á Casimiro V, Bogislao VII y Suantibor en 1368; los tres eran hijos de Barnime IV; en 1413, Casimiro VI y Oton II sucedieron á su padre Suantibor; en 1434 tomó posesion del ducado Joaquin, hijo de Casimiro VI; y en 1451 recayó la herencia en Oton III, hijo de Joaquin. Murió sin hijos en 1464, víctima de la peste negra que devastaba la Pomerania. Stettin pasó á los duques de Wolgast.

DUQUES DE WOLGAST.

1295. Bogislao entró en la posesion del ducado de Wolgast, y le ocupó hasta su muerte en 1309. Sucedióle Wratislao su hijo. A este heredaron en 1326 otro Bogislao, y un Barnime. Este Barnime, llamado el III, murió en 1363. Sus hijos Bogislao y Wratislao se repartieron la herencia. En 1366 vemos poseyendo al primero. En 1374 á Casimiro, hijo del primero; y en 1377 á Bogislao, hermano de Casimiro; en 1417 á otro Bogislao, en 1448 á un Erico, llamado el II, que murió en 1474. En 1393 poseyó otra parte del ducado Wratislao, hijo de Barnime III; sucedióle en 1394 un hijo á quien se llamaba Barnime VI; en 1365 un Wratislao VII, hijo de Barnime VI; en 1457 un Wratislao VIII, hijo de Wratislao VII, y en 1474 un Bogislao llamado el Grande, que volvió á juntar los estados.

Pero en 1523 vemos que un Barnime IX se titula duque de Stettin como hijo de Bogislao el Grande; al mismo tiempo que un Jorje I, tambien hijo del mismo, se titula duque de Wolgast.

En 1531 ya Felipe, hijo de Jorje, se llama duque de la Pomerania. Su hijo Bogislao, llamado el Onceno, reina en 1560; Felipe II, hijo de Bogislao XI, es duque en 1606; sucédele en 1618 Francisco su hermano; y á éste, en 1620, otro hermano llamado Bogislao XII. Murió en 1637, y los suecos tomaron posesion de su ducado.

PRINCIPES DE RUGEN.

Criton, el primero de ellos, muere en 1107; Ratze, su primo y sucesor, en 1141; Tetzlaff, hijo de Ratze, muere en 1210. Le sucede un Jaromar I; y á éste en 1212 su hijo Witzlaff I; á éste en 1245 su hijo Jaromar II; á Jaromar II, en 1282, su hijo Witzlaff II; á éste en 1303 su hijo Wislaff III; y á éste le sucedió Wratislao IV, duque de la Pomerania.

DUQUES DE LA POMERELIA.

Suantibor, hijo de Bogislao y nieto de Mistivoi, rey de los esclavones, ó venedos, tuvo cuatro hijos. Bogislao, uno de ellos, fundó en 1107 este ducado en la Pomerania ulterior. Su hijo Subislao I, llamado el Antiguo, le sucedió en 1156; á Subislao le sucedió su hijo Sabor en 1178; á éste, su hijo

Reyes de Castilla y de Leon.—Los principales cronistas de este reino son, Ayala, Pulgar, Garibay, Florian de Ocampo, Morales, Mariana, Ferreras y Florez.

Castilla, cuyo territorio se distingue con la denominacion de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, despues de haber pertenecido á condes que eran señores de la misma, fué reunido al reino de Navarra en 1028, despues de muerto el último conde llamado García, que no dejó hijos. En 1033 fué erigido en reino en favor de don Fernando, hijo segundo de Sancho III, el Mayor, rey de Navarra, en virtud de un tratado entre dicho Sancho y Bermudo III.

En 1037, don Fernando I del nombre, y tambien el primero que tuvo el reino de Castilla y de Leon, hijo de Sancho III de Navarra y de su esposa doña Munia, rey de Castilla desde 1033 ó 1036, marcha hácia la ciudad de Leon despues de la derrota y muerte de Bermudo III, con cuya hermana, doña Sancha, habia casado en 1033; es coronado rey de Leon á 22 de junio, y así reunió las coronas de Leon y de Castilla, bien que con alguna resistencia de los gallegos, bastante propensos siempre á agitarse. Muchos señores de Galicia prefirieron refugiarse en tierra de infieles antes que reconocerle por señor. En 1044 Fernando entró en Portugal; tomó por asalto á Viseo, y en seguida se apoderó de Lamego que se creia inexpugnable. En el año 1045 rindió igualmente á Coimbra. En el año 1046 continuó en sus empresas, y arrojó de Castilla la Vieja á los moros. En el año siguiente Fernando devasta varias comarcas ocupadas por agarenos. En 1048 hizo tributario á Almelon ó Mamun, rey moro de Toledo. El año siguiente obligó al rey moro de Zaragoza á pagarle tambien tributo. Enemistado don Fernando con su hermano García III, rey de Navarra, llegan á las manos cerca de Burgos, á 3 de setiembre de 1055, pereciendo el segundo en la pelea. Sin embargo, Fernando dejó que los navarros proclamasen rey á don Sancho, primogénito de García. Siempre dispuesto á luchar contra sarracenos, Fernando invadió en 1063 los estados de Mahomed-Ben-Abad, y éste tuvo que rendirle vasallaje. En el año 1065 devasta la tierra de los reyes de Toledo y Zaragoza que no querian satisfacer el debido tributo, y vuelve á Leon cargado de despojos, falleciendo en dicha ciudad á 27 de diciembre. Este Fernando es uno de los reyes más esclarecidos de España. En su mujer finada á 7 de noviembre de 1067, tuvo tres hijos, á quienes habia repartido ya sus estados desde el año 1064. Al mayor, llamado Sancho, cupo el reino de Castilla; á Alfonso, el de Leon, Asturias y Oviedo; á García el de Galicia con lo ganado en Portugal. Urraca y Elvira tuvieron igualmente parte en la reparticion, pues la primera se quedó con Zamora, y la segunda con Toro y otras plazas. A estas ciudades y plazas se las designó con el nombre colectivo de «Infantado,» (en latin «Infanticum»), voz imaginada para indicar la parte de herencia correspondiente á los hijos menores de los reyes de España, creyendo el padre Pagi, que de ahí proviene el título de infante, que no se halla antes de Fernando, segun dice este autor, añadiendo, que don Fernando se intitulaba emperador en sus diplomas, lo cual nosotros hemos visto efectivamente en algunos.

1065. García, rey de Galicia, y parte de Portugal, era el hijo tercero de Fernando I. García perdió el amor de sus súbditos por sus actos de tiranía, y le abandonaron en 1071, cuando su hermano Sancho invadió sus estados; de suerte que se vió reducido á buscar un asilo en la corte de Mahomed-ben-Abad, rey de Sevilla. En 1072 vuelve García á sus estados, despues de muerto su hermano don Sancho. En 1073, Alfonso le quita sus estados, y le encierra en el castillo de Lima, en donde murió á 22 de marzo de 1091 (1129 de la era española), despues de una prision de diez y ocho años. Fué sepultado en la tumba de sus mayores, y junto á su cadáver se puso la reja de su cárcel, segun así lo deseó en su última voluntad. Tal vez se figuraria que con aquellos hierros desaparece-

Subislao II, en tiempo incierto; á Subislao II le reemplazó un tio suyo, hijo de Subislao I; llamóse Meswin. A éste le sucedió hácia 1227 su hijo Suantopelk ó Suantopulk. En 1266 vemos en posesion del ducado á Mestwin II, á Vratislao y á Vesimiro, todos ellos hijos de Suantopelk. Su muerte puso fin á la rama; y la Pomerelia fué vendida á la órden teutónica.

BURGRAVES DE NUREMBERG.

El burgravato de Nuremberg, sito en la Franconia, tomó nombre de la ciudad de Nuremberg. En un documento de 1164 vemos llamarse conde de Nuremberg á cierto Conrado I, hijo de Rodulfo, conde de Hohenzollern. En 1191 ya los monumentos escritos nos hablan de un Federico I. En 1218 gobernaron Conrado II y Federico II, hijos de Federico I. En 1261, lo mas tarde, era ya burgrave Federico III, á quien unos dan por padre á Federico I, y otros, mejor apoyados, á Conrado II. En 1297 hallamos en posesion del burgraviato á Juan I y Federico IV, entrambos hijos de Federico III. En 1332 gobernaron Juan II y Alberto, hijos de Federico IV. En 1357 ó 1358 ya vemos nombrarse burgraves á Alberto, el dicho, junto con Federico V, hijo de Juan II. En 1361 gobierna solo Federico V. En 1397 nos mencionan los escritos á Juan III y Federico VI, hijos de Federico V. Federico VI pasó á ser elector de Brandeburgo con el nombre de Federico I. Su sucesion se hallara en la historia de Brandeburgo. Desde 1806 el estado de Nuremberg forma parte de la Baviera.

ARZOBISPOS DE MAGDEBURGO.

Este país, que comprende el ducado, antes arzobispado de Magdeburgo, habitado antiguamente por los lombardos, formó parte en seguida del reino de Turingia, despues de cuya destruccion por los francos y los sajones, pasó á manos de estos últimos, y fué comprendido en la Ostfalia. Bajo el reinado de Carlomagno, que conquistó esta provincia, habia en ella una ciudad llamada Magadoburgo, que fué menos que mediana hasta el reinado de Oton I, rey de Germania. Edita, primera esposa de este príncipe, la obtuvo por viudedad; se ocupó en su ensanche, y la cercó de murallas. A su peticion, Oton concedió el derecho de etapa á la ciudad, y en 937 la dotó con un monasterio que él trasladó despues á extramuros, y parte de cuyas rentas se empleó en 968 en la ereccion de una silla arzobispal despues de la muerte de Bernardo, obispo de Halberstadt, que se habia opuesto constantemente á ello. Hideward, sucesor de este prelado, se mostró más condescendiente, y en un concilio tenido en Rávena consintió en ceder una parte de su diócesis para formar la de Magdeburgo, á la cual se asignaron por sufragáneas las sillas de Posen, Brandeburgo, Havelberg, Mersburgo, Peitz y Misnia. El papa Juan XIII confirmó este establecimiento, y concedió á los arzobispos de Magdeburgo grandes privilegios, siendo el mas notable la primacía en toda la Alemania propiamente dicha. Los sucesores de Oton colmaron de tantos beneficios la nueva silla, que fué una de las más importantes de la cristiandad; por cuya razon los que la ocuparon tuvieron siempre grande influencia en los asuntos del imperio.

Alberto I, fraile de Corbia, despues de San Maximino de Tréveris, enviado en 961 por el emperador Oton I, para predicar el evangelio á los rusos, fué abad de Weisemburgo en el año 966, nombrado dos años despues, por este príncipe, arzobispo de Magdeburgo, y consagrado el 1.º de octubre del año 968 por el papa Juan XIII, en Roma.

981. Giseler, obispo de Mersburgo, y capellan de la corte imperial, ascendió á la silla de Magdeburgo por la mas negra ingratitud y la mas insigne falacia. La eleccion de los canónigos habia recaido en Olthrico, maestreescuela de esta iglesia. Para obtener la confirmacion del emperador, entónces ocupado en Italia, Olthrico se dirigió á Giseler, su excondiscípulo, que con sus intrigas logró suplantarle y hacerse nombrar en su lugar. Esto fué un golpe terrible para Olthrico, que no pudo sobrevivir á él, y con su muerte dejó el campo libre á su indigno rival. Pero si la ambicion de Giseler quedó satisfecha, nó así aun su avaricia. Al subir á la silla de Magdeburgo quiso conservar la de Mersburgo, haciendo suprimir este obispado y convertir su catedral en abadía, lo cual obtuvo del papa Benedicto VII, á fuerza de dadivas.

Los venedos, pueblo idólatra del Mecklenburgo, desolaban entónces con sus correrías los países vecinos. Giseler se unió con varios señores y prelados igualmente interesados en re-

ria en parte el recuerdo de la tristísima situacion en que se habia visto por espacio de tantos años. El padre Pagi, siguiendo á Pelayo de Oviedo, adelanta de un año la muerte de don García.

1065. Sancho II, el Bravo, rey de Castilla, primogénito de Fernando, le sucedió en Castilla, y vivió en buena inteligencia con sus hermanos, hasta la muerte de la reina doña Sancha, que fué á 7 de noviembre de 1067. Este año declara la guerra á Alfonso, y le vence á 19 de julio. En 1070 es vencido por Alfonso, pero luego éste se dejó sorprender de noche, y Sancho le arrancó la victoria de las manos, encerrándole en un convento, y quitándole sus estados. En 1071 despoja á su otro hermano García del reino de Galicia. En 1072, Sancho, que habia quitado ya el trono á sus dos hermanos, quiso quitar igualmente á sus hermanas las plazas que recibieron en dote. Toma á Toro y pone cerco á Zamora, delante de la cual perece á traicion á 5 de octubre. Hé aquí como se refiere el hecho. «Apremiados los de dentro por el hambre, estaban próximos á rendirse. Uno de los principales, llamado Vellido Dolfos, les induce á sostenerse por algunos dias más, prometiéndoles que se levantaria el sitio. Sale de la ciudad, va avistarse con el rey en su campamento; suponiéndose tránsfugo le enseña un postigo por el cual podrá el rey entrar en la plaza, pues parecia mal guardado. El rey fué á reconocer personalmente con el traidor aquel misterioso punto, y cuando estuvieron á alguna distancia, Dolfos le asesinó alevosamente, siendo tan grave la herida, que el rey murió á las dos horas. El asesino se escapó á toda prisa hácia la ciudad, en donde le recibieron con grandes demostraciones de júbilo.» Sancho no tuvo hijos en Blanca, y despues de su muerte, Castilla quedó para el rey de Leon.

Al calificar á Sancho el Bravo como el II de su nombre entre los reyes de Castilla, no hacemos más que seguir á los historiadores más autorizados, los cuales comunmente le han llamado Sancho II con motivo de otro Sancho que fué conde de Castilla.

1065. Alfonso VI, rey de Leon, segundo hijo de Fernando I y de doña Sancha, toma posesion del reino de Leon, de Asturias y de Oviedo, despues de muerto su padre. En 1068, don Alfonso casa, por procuracion, con Agueda, hija de Guillermo el Conquistador; pero la primera falleció en el viaje, mientras iba á reunirse con su esposo. A 14 de julio de 1070, Alfonso fué sorprendido por su hermano Sancho, rey de Castilla, que le hizo prisionero, le obligó á abdicar y á entrar en un convento. El año siguiente, Alfonso se escapó del convento y se refugió en la corte de Mamun, rey de Toledo. Allí estuvo hasta que supo, en 1072, la muerte violenta de su hermano don Sancho, volviendo entónces á sus estados. Desde luego fué proclamado rey de Leon, y poco después rey de Castilla. No contento con estos dos reinos, se apodera en 1073 del de Galicia, quitándole á su hermano don García. En 1074, segun Ferreras (la Crónica de San Maixent dice 1069), casa con Inés, hija de Guillermo VI, conde de Poitiers y duque de Aquitania. En el año 1080 este matrimonio fué disuelto con motivo de parentesco, y Alfonso casó entónces con Constanza, hija de Roberto I, duque de Borgoña, pasando Inés á otras nupcias con Helio, conde del Maine. En 1077, Amato, obispo de Oleron, y legado de la Santa Sede, llega á España con una bula de Gregorio VII, en la cual dice este papa que en lo antiguo la España fué tributaria de la Santa Sede, privada de sus derechos por la invasion sarracena, pero que en virtud de documentos conservados en los archivos de Roma, no podia dudar de lo dicho. Por lo mismo, el papa exhorta á los españoles á que no expongan sus almas con la indebida retencion de los derechos de San Pedro. Sin que parecieran los títulos que alegaba Gregorio, el rey de Leon tuvo á bien consentir en una renta anual á la Santa Sede. Pero, notando sus sucesores que en Roma se tomaba por una obligacion forzosa lo que no era más que un mero acto de devocion, cesaron de dar

primirlos, y en 982 les dió una batalla, cuyo éxito correspondió á sus deseos. Habiendo ido á Italia á dar cuenta de esta expedicion al emperador Oton II, recibió de él la ciudad de Coren en recompensa.

1004. Tagano, ó Dagano, llamado tambien Dedon, bávaro de nacimiento, y capellan de la corte, fué puesto en lugar de Giseler de órden del emperador, contra el deseo del cabildo de Magdeburgo, que habia elegido arzobispo á su preboste Valtardo.

En 1012 fué elegido Valtardo, pero el emperador prefirió á Geron, capellan de palacio. En 1023 le reemplazó Humfrido, antes religioso, luego preboste. En 1051 Engelhardo, religioso; en 1063 Verner, capellan del emperador Enrique IV; otros le llaman Vezelino. En 1078 Hardwig, preboste en Maguncia y en Goslar; en 1102 Enrique, conde de Aslau, y nó de Dassel como dijo alguno; en 1107 Adelgoto, hijo de Verner, conde de Veltheim; en 1120 Rotger, canonigo de Magdeburgo; en 1126 Norberto, fundador del órden de canónigos regulares de Premontre; en 1134 Conrado, hijo del conde de Querfurt; en 1142 Federico, hijo, segun dicen, de Thierri, conde de Wettin; en 1152 Wichman, ya obispo de Zeitz; en el año 1192 Ludolfo, hijo de un mero labriego; en 1205 Alberto II, conde de Hallermonde; en 1235 Burchardo, canónigo de Magdeburgo; en 1236 Villebrando; en 1252 Rudolfo de Dingelstadt; en 1260 Ruperto, hijo del conde de Mansfeld; en 1266 Conrado, baron de Sternberg; en 1278 Guntero, conde de Schvalenberg; en 1279 Bernardo, dean de Magdeburgo; en 1283 Erico de Brandeburgo; en 1295 Erico II; en el año 1305 Enrique; en 1307 Burchardo III; en 1326 Heideke de Erfa; en 1327 Oton; en 1361 Thierri, ya obispo de Minden; en 1368 Alberto III de Sternberg; en 1371 Pedro de Bruma; en 1381 Luís, hijo del marqués de Misnia; en 1382 Federico II de Holm; en 1382 Alberto IV; en el año 1403 Guntero II de Schwarzburgo; en 1445 Federico III, conde de Beichlingen; en 1465 Juan, descendiente del elector palatino Roberto III; en 1476 Ernesto, hijo tercero del elector de Sajonia; en 1513 Alberto V, hijo del elector de Brandeburgo; en 1545 Juan Alberto; en 1551 Federico IV; en 1552 Segismundo; en 1566 Joaquin Federico, hijo de otro elector del Brandeburgo; en 1598 Cristian Guillermo.

1638. Augusto II, hijo de Jorje I, elector de Sajonia, elegido coadjutor de Cristian Guillermo en 1627, y reconocido en 1635 arzobispo de Magdeburgo por el tratado de Praga, entró en aquella capital despues de la retirada de los suecos, el 18 de octubre de 1638, y recibió el juramento de fidelidad. El 27 del mismo mes sus tropas le hicieron dueño de Halle, arrojando del fuerte San Mauricio á los suecos; estos entraron pronto en Halle, y en 9 de febrero de 1639 Augusto salió de la ciudad para volver á Dresde. En 1642 los imperiales perdieron la batalla de Leipsick contra los suecos, con quienes hizo Augusto un tratado por el cual se obligó á ser neutral por el arzobispado de Magdeburgo, y el 31 de diciembre volvió á Halle. Hallándose á punto de casar con Ana María, hija de Adolfo Federico, duque de Mecklenburgo Schwerin, dimitió su obispado en 1647; pero en seguida fué elegido nuevamente por el cabildo. Por la paz de Westfalia de 1648, el arzobispado de Magdeburgo fué cedido por via de indemnizacion á la casa electoral de Brandeburgo, para que lo disfrutase perpetuamente despues de muerto Augusto ó despues que este lo renunciase voluntariamente. El cabildo habia procurado vanamente prevenir este golpe nombrando un coadjutor á Augusto en la persona de Ernesto Augusto, príncipe de Brunswick. En 1650 los estados magdeburgueses rindieron homenaje al elector de Brandeburgo el 4 de abril en Grossensaltza, y el cabildo lo prestó el dia siguiente. Despues de la paz de Westfalia, el administrador se dedicó á hacer olvidar todo lo posible á sus súbditos los males pasados. Murió el 4 de junio de 1680 en su palacio de Halle, de donde el 22 de julio fué trasladado su cuerpo al castillo de Weissenfels, y depositado en el panteon que él habia mandado construir en la capilla castral. Muerta su primera esposa el 11 de diciembre de 1669, Augusto casó el 29 de enero de 1672 con Juana Walpurga, hija de Jorje Guillermo, conde de Linange-Westerburgo, muerta el 4 de noviembre de 1687. En aquella tuvo á Juan Adolfo, fallecido el 24 de mayo de 1697, en sus países hereditarios de Weissenfels y de Querfurt; y otros hijos. Del segundo tálamo hubo dos hijos. Muerto Augusto, el elector de Brandeburgo se apresuró á tomar posesion del arzobispado de Magdeburgo á título de ducado secular. En dicho año asistió á la dieta de Ratisbona, tomó asiento y votó entre los príncipes despues de los de Baviera.

la renta ó donativo. En 1085 don Alfonso termina sus expediciones comenzadas en 1081 contra el reino de Toledo, apoderándose de esta ciudad á 25 de mayo, la que pobló de nuevo con cristianos, estableciendo en ella su capital. Escogió por arzobispo de Toledo á Bernardo, abad de Sahagun, oriundo de Francia, y á quien el papa Urbano II envió en 1088 el palio con un privilegio que hacia primada de España á la iglesia de Toledo. No pretendia Urbano erigir nuevamente esa primacía, y sí únicamente restablecerla, fundado en una falsa decretal de Anacleto. Pero los obispos españoles no sufrieron muy resignados la innovacion. Bernardo es aquel mismo arzobispo que, inducido por la reina Constanza, se apoderó á mano armada de la mezquita mayor, faltando de esta suerte á la palabra empeñada por el rey de que aquel templo quedaria para los moros. Tan airado se mostró el monarca al saber que así se habia comprometido el honor de su palabra, que regresó á Toledo, amenazando con la hoguera á su mujer y al prelado, pero los mismos moros intercedieron por entrambos, y la mezquita quedó para el culto cristiano. En 1086, Alfonso se apodera de Coria, más á poco fué desbaratado cerca de Badajoz, en un lugar llamado Zelaca, por el rey de Sevilla Ben-Abad. Los historiadores cristianos ponen esta batalla en 1086; los árabes en el dia 10.° del mes de ramadhan del 480 de la hegira, cuya fecha corresponde al 9 de diciembre de 1087 de Jesucristo.

En 1090, por consejo de Bernardo, abad de San Víctor de Marsella y legado del papa, el rey Alfonso trató de sustituir en España el rito galicano al toledano ó mozárabe en la celebracion del divino oficio, lo cual dió lugar á un alboroto por parte del clero y del pueblo. A tal extremo llegaron las cosas, que se convino en terminar la querella por medio de desafío. El campeon del rito de Toledo salió vencedor en el lance, pero el rey no dió su causa por perdida. Ordenó que se hiciese otra prueba, que consistió en echar á un tiempo al fuego los dos misales, el toledano y el galicano, saliendo intacto el primero; á lo menos así se cuenta este extraño suceso, cuyo éxito no hizo sin embargo desistir de su empeño al rey, obstinado en que en todos sus estados habia de regir el ritual galicano, idéntico por entónces al romano. En 1092, Alfonso perdió á la reina Constanza, en la que no tenia más que una hija, llamada Constanza, y casada en el año 1090 con Raimundo, conde de Galicia, hijo de Gillermo el Grande, conde de Borgoña. A poco dió mano de esposo á Berta, hermana de este mismo Raimundo, segun dice Pellicer, lo que no parece probado, pues ningun historiador de Borgoña hace mencion de esa Berta entre los hijos del conde Guillermo el Grande. Rodrigo de Toledo dice que Berta nació en Toscana, y Lucas de Tuy la supone hija de un marqués de Este cuyo nombre omite. Sea como fuere, los autores ponen la muerte de esta princesa en el año 1093, á 14 de enero. El año siguiente, el rey Alfonso casó con Zaida, hija de Mahomed-ben-Abad, rey de Sevilla. Recibió el bautismo antes del enlace, y la llamaron María Isabel. El padre y otros pretenden que no fué más que una manceba de Alfonso, pero demuestran lo contrario las escrituras que firmó con el rey. El parentesco con Ben-Abad hizo cometer á Alfonso una gran falta política. El rey de Sevilla queria domeñar á los gobernadores de Granada, de Murcia y Algeciras. Por su parte, Alfonso deseaba ardientemente sojuzgar á los moros de Zaragoza y de Denia. Ambos reyes deliberaron acerca de sus respectivos designios, y convinieron en que seria bueno llamar en su ayuda á Yusef-Aben-Texufin, rey de los agarenos almoravides, que ocupaban toda la parte occidental de Africa, la que forma ahora los estados de Fez, de Tremecen y Marruecos. Yusef era un conquistador. Se traslada á España en 1097 durante la primavera; y en vez de ayudar al rey de Sevilla, se coliga con sus amigos, se apodera de sus estados, y se hace dueño de Almería y de Murcia, quedando suya toda la Andalucía. Desesperado Alfonso al ver cuán

La catedral de Magdeburgo, dedicada á San Mauricio, una de las más vastas y hermosas de Alemania, es la que se construyó bajo el reinado del emperador Oton IV; y aun existe su alto cabildo, compuesto de diez y seis canónigos y un preboste. El rey Federico II de Prusia le condecoró en 1763 con una cruz de oro esmaltada de blanco, cuyo centro representa, en una parte, el águila negra de Prusia, coronada, y en la otra, la imágen de San Mauricio. Esta cruz se lleva atada á una cinta ondeada, color de naranja, y pendiente de un ojal.

ÓRDEN TEUTÓNICA.

La órden de los caballeros teutónicos debe su orígen á las cruzadas, como la de los hospitalarios de San Juan y de los templarios. Por los años de 1128, un rico particular aleman que habia fijado su residencia en Jerusalen, comenzó á recoger en su casa á los peregrinos pobres de su nacion. La mujer de este caritativo aleman, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, estableció otro hospital al lado del primero, para acoger á las mujeres pobres de su nacion. Tan estrechos límites no podian bastar á su celo; hizo construir un hospital á sus espensas, y obtuvo del patriarca el permiso de agregar una capilla, que fué dedicada á la Santa Virgen. Varios caballeros alemanes y muchos particulares de la misma nacion se apresuraron á aumentar esta fundacion y se consagraron al servicio de los pobres y de los enfermos. Como el objeto de su peregrinacion era combatir á los infieles, se obligaron con otro voto, tomando por modelo la regla de los templarios. El hospital aleman de Jerusalen no fué destruido como tampoco el de San Juan, cuando Saladino tomó esta ciudad después de la batalla de Tiberiada; pero el vencedor no permitió que hubiese en ellos más que el número necesario de personas para servirlos. Este establecimiento puede considerarse como el orígen remoto de la órden teutónica. Cuando los cristianos emprendieron el sitio de Tolemaida en 1189, al punto se repitió en su campo el mismo acto de caridad. Algunos vecinos de las ciudades de Bremа y Lubeck, compadecidos del gran número de enfermos y heridos alemanes que habia en el ejército de los cruzados, hicieron una tienda con las velas de uno de los buques de trasporte llamados «coquets,» en latin «cogo ó coca,» y recibieron en este hospital á todos los enfermos y heridos de su nacion, á quienes trataron con el cuidado que inspira la más tierna caridad. Se opina, con mucha verosimilitud, que los hermanos del hospital aleman de Jerusalen que habian podido evitar los hierros de Saladino, se dividieron esta buena obra. Así las cosas, el duque Federico de Suabia llegó al principio del otoño de 1190, con los restos del ejército del emperador Federico Barbaroja, su padre, que acababa de morir en Cilicia. El duque de Suabia, juzgando por los servicios que estos hospitalarios prestaban al ejército, lo muy útil que seria aquel establecimiento si se le daba una forma estable, ocurriósele crear una órden de caballería, á imitacion de la de San Juan y de los templarios. El patriarca y los jefes del ejército aplaudieron este proyecto. Cometióse pues á los obispos la redaccion de una regla, tomada de la de los templarios, en lo que se referia á la milicia y á la disciplina particular. Después el duque de Suabia erigió solemnemente la nueva órden, á la cual se dió por título de fundacion el hospital aleman ó teutónico de la Santa Vírgen de Jerusalen. El duque de Suabia, deseando dar toda la consistencia posible á este establecimiento, envió embajadores á su hermano Enrique VI, rey de los romanos, para pedirle la confirmacion de la nueva órden, é inducirle á unir sus ruegos á los suyos para obtener tambien la de Clemente III, que entónces ocupaba la catedra de San Pedro; pero Clemente murió en la primavera de 1191, antes de poder satisfacer sus deseos, de modo que la órden teutónica fué confirmada por Celestino III, que la puso bajo la regla de San Agustin y la dió los mismos privilegios que la Iglesia habia concedido á los hospitalarios de San Juan y á los templarios. El hábito de los caballeros teutónicos es la capa blanca con la cruz negra, bordada de plata. Esta órden, compuesta de tres clases, fué circunscrita á la nacion germánica. Solamente los gentilhombres podian entrar en la clase de los caballeros; los clérigos no estuvieron nunca sujetos á ninguna prueba, y los hermanos sirvientes eran personas de todas condiciones y tan numerosos en los tiempos del grande esplendor de la órden, que solo en Prusia habia más de seis mil. Esta última clase está abolida hace mucho tiempo.

1190. Enrique de Walpot, de una casa ilustre del Rin, fué

miserablemente burlado quedaba por Jusef, envia contra él un ejército que fué derrotado cerca de Rueda, en la Mancha. El año siguiente sale él mismo á la cabeza de nuevas fuerzas contra los almoravides, pero el conquistador moro rehusó el combate, y encerró sus tropas dentro de las plazas. El año 1100, noticiosos los almoravides de la muerte del Cid, emprenden la marcha para conquistar á Valencia. Las tropas de Alfonso quisieron disputarles el paso, y fueron vencidas. Pero Valencia fué tan valerosamente defendida, que los almoravides no pudieron tomarla. Solo fué ganada dos años después, por estar tan lejana que hubieron de abandonarla los españoles. La reina Zaida-Isabel fallece en 1103, dejando un hijo llamado Sancho. En 1104, Alfonso se apodera de Medinaceli. En 1105, casa con Beatriz, hija, segun algunos, del marqués de Este, de Verona y de Toscana. Pero á la sazon poseia la Toscana la condesa Matilde, la que no tenia hijos. Tal vez esta Beatriz era parienta suya. Don Rodrigo de Toledo dice que era francesa (de gallicanis partibus). En 1108, envia el rey Alfonso contra los muslimes un ejército que fué derrotado á 29 mayo, pereciendo en tan funesta jornada su hijo don Sancho. A 29 ó 30 de junio de 1109 fallece Alfonso, después de cuarenta y cuatro años de reinado. De seis mujeres que tuvo no le quedó más que una hija legítima, llamada Urraca, nacida de Constanza, y á la que llamaban señora de toda la Galia, segun consta por una donacion que este año hizo Urraca á la abadía de Cluni. Habiéndola su padre casado, como hemos visto, con el hijo del conde Guillermo, el Grande, de Borgoña, la declaró heredera en su testamento. Alfonso tuvo dos bastardos en Jimena, hija de Munio, ó Nuño, caballero castellano. La primera se llamó Elvira, y primero casó con Raimundo de Saint-Gilles, conde de Tolosa, el cual murió en 1105, volviéndose á España la viuda, que casó de nuevo con un caballero llamado Fernan Hernandez. La prueba de este segundo enlace, de que no hablan los historiadores, se halla en el testamento de ese caballero, fechado á 8 de los idus de julio del año 1155 de la era española (1117 de Jesucristo). En este testamento hace donacion á la abadía cluniacense, con anuencia de su mujer Elvira, que dice ser hija del rey don Alfonso, de la cuarta parte que le pertenecia con sus coherederos á la abadía de Ferreres. Teresa, que era la segunda hija natural de Alfonso, casó con Enrique de Borgoña, á quien se dió título de conde de Portugal á consecuencia de este enlace.

Reinando don Alfonso, se ordenó en 1091 que para facilitar las relaciones con los extranjeros, no se usaria ya la letra gótica, sustituyéndola con la que usaban las principales naciones europeas (véase el concilio de Leon del año 1091).

Tambien murió en el reinado de este Alfonso, Rodrigo ó Rui Diaz de Vivar, más generalmente conocido por el Cid; nacido en Burgos sobre los años de 1040, no tenia más que veinte años cuando le armó caballero don Fernando I, rey de Castilla y de Leon, en la mezquita mayor de Coimbra, consagrada ya para el servicio cristiano. Dos años después, el rey Fernando le hizo casar con Jimena, hija del conde de Gormaz, á quien suponen que el mismo Rui Diaz habia matado en desafío. Con los bienes de su mujer y los suyos propios se vió uno de los caballeros principales del reino. Ya se habia distinguido varias veces por sus hechos contra los moros. En 1063, peleó bajo la bandera de Sancho el Bravo en la famosa batalla de Graos, en la que pereció el rey don Ramiro I de Aragon. Después del asesinato del mismo don Sancho el Bravo, que ocurrió en 1085, asistió á la reunion de los señores castellanos que trataron de reconocer por rey á Alfonso, hermano del asesinado. Pero como se sospechaba que Alfonso habia tenido alguna parte en la muerte de don Sancho, se le exigió antes por la diputacion que fué á verle á Toledo, en donde se hallaba refugiado, que habia de jurar que no era culpable.

elegido primer maestre de la órden teutónica cuando su institucion en el campo de Acre. Los cristianos tomaron esta ciudad en julio del año siguiente, y Walpot construyó en ella un hospital con una iglesia, en que fué sepultado el duque Federico de Suabia. Enrique combatió con sus caballeros contra los sarracenos que desolaban la Siria, hasta su muerte, acaecida el 24 de octubre de 1200.

1200. Oton de Herpen, caballero natural de Brema, sucedió á Walpot á la edad de ochenta años. Brilló particularmente por su caridad, y gobernó la órden con discrecion durante seis años. Murió el 2 de junio de 1206.

1206. Herman de Bardt, fué elegido maestre de la órden después de muerto Oton de Herpen. Murió en Acre á 20 de marzo de 1210, y fué enterrado en la iglesia de la casa capital de la órden, al lado de sus predecesores. Segun toda apariencia, Bardt murió de las heridas que recibiera peleando con Livon, rey de Armenia, y los hospitalarios de San Juan, contra el sultan de Cogni.

1210. Herman de Salza, sucesor de Bardt, halló la órden muy débil por las pérdidas que acababa de sufrir; pero en poco tiempo prosperó tan prodigiosamente bajo su magisterio, y recibió tantos privilegios y beneficios de los papas, emperadores y diferentes príncipes, que pronto se vió en estado de acometer las mayores empresas. En 1217, Salza combatió á los infieles en diferentes ocasiones con los reyes de Hungría y Jerusalen, distinguiése especialmente, en 1219, en el sitio de Damieta, donde los caballeros templarios y los teutónicos tuvieron la gloria de salvar el ejército cristiano con su valor. Juan de Brienne, rey de Jerusalen, testigo de las grandes acciones de los teutónicos, los recompensó, permitiendo que su jefe añadiese la cruz de oro del reino de Jerusalen á la cruz negra de la órden. Después del desgraciado fin de la expedicion de los cruzados en Egipto, Salza pasó á Italia y se granjeó la confianza y el aprecio del emperador Federico II, á quien decidió á casar con Violante de Brienne, heredera del reino de Jerusalen, con el designio de inducirle á socorrer más eficazmente la Tierra santa. Federico empleó al maestre teutónico en todas las negociaciones más espinosas, y particularmente en sus desavenencias con el papa Honorio III.

Los sucesores de Herman de Alsacia son, en 1239 Conrado de Turinge: en 1244 Enrique de Hohenlohe: en 1253 Popon de Osterna: en 1262 Annon de Sangershausen: en 1274 Hartman de Heldrungen: en 1283 Burchardo de Schvenden: en el año 1290 Conrado de Feuchtvangen: en 1297 Godofredo de Hohenlohe: en 1309 Sigefredo de Feuchtvangen: en 1312 Carlos de Beffart: en 1324 Verner de Orselen: en 1331 Luther ó Ludero de Brunswick: en 1334 Teodorico de Altenburgo: en 1342 Ludolfo Konig de Weitzau: en 1345 Enrique Dusener de Arfberg: en 1351 Vinrico de Kniprode: en 1382 Conrado Zolner de Rotenstein: en 1391 Conrado de Vallenrod: en 1394 Conrado de Jungingen: en 1407 Ulrico de Jungingen: en 1410 Enrique de Plauen: en 1414 Miguel Kuchmeister de Sternberg: en 1422 Pablo Belliser de Rusdorf: en 1441 Conrado de Erlichshausen: en 1450 Luis de Erlichshausen: en el año 1469 Enrique Reuss de Plaune: en 1470 Enrique Reffle de Richtenberg: en 1477 Martin Truchsess de Vetzhausen: en 1489 Juan de Tiefen: en 1498 Federico de Sajonia: en el año 1511 Alberto de Brandeburgo: en 1526 Valter de Cronberg: en 1543 Volfgang Schuzbar, llamado Milchling: en 1566 Jorje Hund de Venckheim: en 1572 Enrique de Bobehausen: en 1595 Maximiliano de Austria: en 1618 Carlos de Austria: en 1625 Juan Eustaquio de Vesternach: en 1627 Juan Gaspardo de Stadion: en 1641 Leopoldo Guillermo de Austria: en 1662 Carlos José de Austria: en 1664 Juan Gaspardo de Ampringen: en 1884 Luis Antonio, conde palatino: en 1694 Francisco Luis, conde palatino: en 1732 Clemente Augusto de Baviera: en 1761 Carlos Alejandro de Lorena: y en 1780 Maximiliano Francisco de Austria. A fines del siglo pasado estaba dividida la órden teutónica en once bailías, Alsacia y Borgoña, Austria, Coblentz, Etsch ó el Tirol, Franconia, Hesse, Países-Bajos (bailía llamada el antiguo junco), Westfalia, Turingia, Lorena y Sajonia. La de Utrech se habia separado ya. En las de Hesse, Turingia y Sajonia eran admitidos los protestantes: en todas las demás se exigia profesion de fe católica.

ÓRDEN DE CRISTO.

La órden de los caballeros de Cristo, fundada á fines del año 1201, ó á primeros de 1202, por Alberto, tercer obispo de Livonia, fué confirmada en 1205 por el papa Inocencio III, que dió á los nuevos caballeros la regla de los templarios, y

Alfonso aceptó la condicion y salió para Burgos en donde se juntó la nobleza de Castilla. Entónces se comenzó á decir que parecia arriesgado el que un caballero se atreviese á exigir el juramento del rey; más el de Vivar contestó á esto diciendo que él le haria jurar; y en efecto en sus manos prestó Alfonso el juramento de inocencia en la iglesia de Santa Gadea. El Cid llevó tan lejos sus escrúpulos, que le hizo repetir el juramento hasta tres veces, lo que le valió el odio del rey, acabando de enconarle aun contra el intrépido paladin los cortesanos. Rui Diaz se reriró de la corte, pero no por eso dejó de servir á su rey. Con sus vasallos peleó vivamente contra la morisma, siendo muchas sus proezas y victorias. Pero habia de alcanzar todavía más laureles. Cinco reyes moros fueron á devastar juntos las tierras de la Rioja. Rui Diaz les sale al encuentro, los derrota y hace prisioneros, no devolviéndoles la libertad hasta jurar que se reconocian tributarios del rey de Castilla. Agradecido el rey Alfonso á tamaño servicio, llama á la corte á Rui Diaz, y delante de toda la nobleza principal le da el encargo de recibir él mismo el tributo que venian á pagar los cinco reyes vencidos, cuyos diputados al saludar á Rui Diaz, le llamaron, « Cid, » que en árabe equivale á, « Señor, » diciendo Alfonso que en adelante este habia de ser su apellido. Pero los rivales del Cid consiguieron enemistarle segunda vez con el monarca, y como era incapaz de humillarse, se retiró hacia los confines de Aragon, en donde siguió guerreando contra moros. Los montes de Albarracin y Teruel fueron por mucho tiempo su cuartel general, y desde allí caia como un torrente contra los sarracenos del llano, destruyéndolos con su impetuosidad acostumbrada. Todavía existen cerca de Teruel las ruinas de un fuerte que llaman el Cid. Desde allí escribió en 1094 al rey Alfonso, manifestándole un plan de ir á tomar Valencia. Pedia al objeto tropas al rey, que en efecto se las envió, tomando parte en aquella empresa lo más selecto de la nobleza española de todos los reinos. Valencia fué ganada, y el vencedor fijó en ella su residencia, poblándola de españoles. En la misma erigió un obispado con permiso del rey y del primado, dando hasta su nombre á la ciudad, pues se llamó Valencia del Cid. Los moros no se atrevieron á disputarle su conquista mientras vivió, y en la misma Valencia murió en 1099. Sobrevivióle Jimena, que á poco de perder á su marido, vió delante de su ciudad á los moros en ademan de ganarla. No encontraron en sus muros al héroe, pero habia una heroína, que sostenida por don Enrique, yerno del rey de Castilla, obligó á los enemigos á levantar el sitio. Pero, presintiendo Jimena que las circunstancias no eran ya favorables para la conservacion de Valencia, y que habia de caer otra vez en poder de mulsumanes, resolvió abandonarla. Sucedió como ella habia previsto. Los moros tomaron otra vez la ciudad en 1102. Esto, en resúmen, se lee tocante al Cid, en un manuscrito antiguo, que se conserva en la catedral de Valencia, igualmente que en varios escritores españoles, habiendo inspirado la vida del héroe castellano producciones inmortales á grandes poetas, entre ellos el inimitable Corneille.

No es del dia de hoy, ni procede de historiadores que no sean españoles, la cuestion sobre el mayor ó menor crédito que merezcan las tradiciones popularizadas en España, acerca del Cid. Siglos ha que vienen divididos en dos bandos los historiadores españoles que han tratado del Cid, y en ellos podian haber estudiado el pro y el contra los extranjeros que desean enseñar á los españoles sus propias historias. De aquellos historiadores, unos respetan la autoridad de la crónica general, y las tradiciones consignadas en el antiguo y admirable romance del Cid; mientras otros rechazan entrambos monumentos, no reconocen en las tradiciones más que una exageracion y un extravío, y confiesan á lo más que existió un merodeador célebre en aquellos tiempos, muy encarnizado á veces en los árabes, y otras no tan enemigo suyo.

les ordenó que llevasen una cruz roja con una espada de igual color sobre una capa blanca; de aquí la denominacion de caballeros porta-espadas de Livonia, que muchos escritores han dado equivocadamente á los caballeros teutónicos que les han sucedido. Esta órden, que no ha tenido sino dos maestres, solo existió unos treinta y seis años, pues los caballeros de Cristo fueron incorporados á la órden teutónica por el papa Gregorio IX, en 1237. En esta época el gran maestre de la órden teutónica envió provisores ó preceptores para mandar á los caballeros y gobernar los nuevos estados nombrados por el gran maestre y su capítulo, que eran amovibles: pero luego fueron elegidos por el capítulo de Livonia, y confirmados por el gran maestre; y en fin, los maestres de Livonia acabaron por adquirir la independencia del gran maestre en el ejercicio de la soberanía. Entónces fueron elevados á la dignidad de príncipe, y tuvieron asiento en la dieta con los príncipes eclesiásticos del Imperio. Como los provisores ó preceptores de Livonia son comunmente calificados de maestres provinciales, desde el orígen, por los historiadores, y acabaron por tomar el título de maestre en sus cartas, no les daremos otro nombre para evitar toda confusion. Cuando los caballeros teutónicos hubieron adquirido el ducado de Estonia del rey de Dinamarca, la Livonia se halló dividida entre ellos, el arzobispo de Riga, y los obispos de Derpt, Oesel y Curlandia. Todos estos prelados tomaron tambien asiento en la dieta del imperio, como el obispo de Revel. Estos diferentes dominios eran países de estado, y la reunion de todos los jefes formaba los estados generales que se reunian algunas veces con los diputados de las grandes ciudades para deliberar sobre los objetos importantes que concernian á la Livonia en general. Ademas de que los caballeros teutónicos fueron pronto los más poderosos por sus conquistas, tenian tambien la ventaja de que los vasallos del arzobispo de Riga, y los obispos de Derpt, Oesel y Curlandia estaban obligados á ir á la guerra bajo las órdenes de los maestres provinciales; de modo que disponian en cierto modo de todas las fuerzas de la Livonia. No sabemos la fecha de este privilegio, que fué confirmado y renovado en 1397; pero parece que es de la época de los caballeros de Cristo, ó al menos de cuando les sucedieron los teutónicos. La autoridad de los maestres teutónicos de Livonia eran tan grande desde el principio, que hacian la guerra y la paz, trataban de alianza con los soberanos, daban privilegios y leyes sin intervencion de los grandes maestres; por cuyo motivo les damos cabida en esta obra.

1201 ó 1202. I. Vinnon, llamado de Rohrbach por algunos, fué el primer maestre de los caballeros de Cristo.

1208. II. Volquin, llamado por algunos Schenck de Winterstaden, sucedió á Vinnon. Hizo grandes conquistas contra los paganos de la Livonia, y diferentes comparticiones con el obispo de Riga. Durante el cautiverio de Valdemaro II, rey de Dinamarca, los estonianos se hicieron dueños de la ciudad de Revel, perteneciente á los daneses. Volquin, á su vez, se apoderó de la Estonia, tomó Revel á los rebeldes y rodeó la ciudad de un muro, en lugar de las fortificaciones de madera que Valdemaro habia construido. Volquin, siempre armado contra los rusos y los paganos de la Livonia, hacia sorprendentes progresos; pero el celo de los cruzados se entibiaba, y él veia que la órden se debilitaba casi tanto por sus victorias como por los reveses que sufria; lo cual le hizo pedir con instancia que fuese incorporada con sus caballeros á la órden teutónica. Los obispos de Livonia unieron sus ruegos á los suyos; pero Herman Salza, gran maestre de la órden teutónica, resistió durante muchos años á sus instancias. Muerto Volquin con cincuenta caballeros de su órden en una batalla contra los letianos, los pocos caballeros que quedaban enviaron nuevos diputados para representar el triste estado de la Livonia, y solicitar con más ahinco la incorporacion. Este suceso decidió al papa y al gran maestre á satisfacer sus deseos. El 14 de mayo de 1237 Gregorio IX hizo en Viterbo la ceremonia de absolver á los diputados de los caballeros de Cristo de su primer voto, y de hacerles pronunciar otro al revestirles del hábito de la órden teutónica; ordenó que todos los caballeros de Cristo existentes hiciesen lo mismo, y el mismo dia expidió dos bulas que justifican esta incorporacion. El gran maestre se apresuró á enviar caballeros teutónicos á Livonia, á las órdenes de Herman de Balke, que ya habia adquirido mucha gloria comenzando la conquista de la Prusia. Este fué el primer preceptor ó maestre provincial de la órden teutónica en Livonia.

Estos últimos se apoyan en la opinion ó en el silencio de Pelayo en su crónica de los reyes de Leon, en el monje de Silos, en don Alonso el Sabio, en las dudas de Mariana, Saavedra y Sandoval, en Rodrigo Jimenez lib. VI, cap. 21, y en el cronicon del Mundo por Lucas de Tuy, pág. 99. Morales, Florez y Masdeu han hablado de ello extensamente.

1109. Urraca, hija de Alfonso VI y de Constanza de Borgoña, sucede á su padre en el trono. El reinado de Urraca fué una serie continuada de trastornos. En 1108 quedó viuda de Raimundo de Borgoña, en quien tuvo un hijo, llamado Alfonso Raimundo, y una hija llamada Sancha. Urraca casó en segundas nupcias, poco antes ó poco después de morir su padre, con Alfonso I, el Batallador, rey de Aragon, su primo hermano, que en virtud de este enlace se intituló rey de Castilla y de Leon, VII del mismo nombre en este reino. Alfonso queria reinar de veras en los estados de su mujer, pero Urraca era de carácter altivo é imperioso, y queria gobernar independientemente del marido. Esto dió lugar á las primeras desavenencias entre ambos; pero lo más amargo para el rey Alfonso era que la reina tenia relaciones ilegítimas con don Pedro de Lara y con Gomez de Campo de Espina, bastardo de Castilla; se tiene por cierto que en el segundo tuvo un hijo, que llamaron Hurtado; es decir, nacido de escondite ó en secreto, de quien se cree que desciende la ilustre casa de Hurtado de Mendoza. Viéndose ultrajado de esta suerte en su honra el rey Alfonso, hizo encerrar á Urraca en el fuerte del Castellar. La reina pudo evadirse á Castilla, y trató de disolver su matrimonio por razon de parentesco. Los almoravides, venidos de Marruecos á las órdenes de Miramolin-Alí-Jusef, hijo y sucesor de Jusef-Texufin, aprovechan estas disidencias intestinas, y dirigen sus fuerzas contra Toledo y Madrid, bien que no pudieron ganar ninguna de estas dos plazas. En el año 1111, aconsejada doña Urraca por personas juiciosas, va á reunirse con su marido. Poco duró la reconciliacion. Alfonso repudia públicamente á su mujer, y la envia á Castilla, pero se queda con los estados de la misma. Guerra entre ambos, quedando derrotado el ejército de la reina en la batalla de Campo de Espina. Urraca se retira á Galicia, de cuyo antiguo reino hace declarar soberano en 1112 á su hijo Alfonso Raimundo. Doña Urraca pudo entrar en Burgos, y en esta ciudad tuvo cortes, en 1113, conviniéndose en ellas que se resolveria el negocio del matrimonio por medio de un concilio. Durante esas agitaciones, se presentaron de nuevo los almoravides delante de Toledo, y talaron las cercanías de la ciudad, pero no pudieron ganarla. El año siguiente, el legado del papa, abad de Clase, declara nulo el matrimonio de Alfonso y Urraca, en un concilio que se supone fué convocado en Palencia. Sin embargo, en la coleccion de los concilios de España no se halla mencionada esta asamblea eclesiástica. Desde entónces, los reinos de Castilla y de Leon quedaron ya separados de los de Navarra y de Aragon. Doña Urraca vivió tan mal con su hijo como con su marido. En 1116 llegó á tal extremo la disidencia con el primero, que su madre le hizo la guerra en Galicia. Don Diego Gelmirez, obispo de Santiago, á quien la reina habia quitado la silla episcopal, pudo reconciliarlos el año siguiente, y á consecuencia de ese servicio, fué doña Urraca á Santiago para restablecer al prelado. En esto se sublevó el pueblo, y puso fuego á la catedral, en la que se habian refugiado la reina, el obispo y varios señores. Urraca pudo escaparse entre las llamas, igualmente que el obispo y los principales del séquito, pero tan ultrajada se vió la reina al salir, que hubo de refugiarse otra vez en una capilla, desde la cual hizo publicar una amnistía á fin de calmar al pueblo. En el año 1120, á instancia de la reina, el papa Calixto erige en metrópoli la iglesia de Santiago. Urraca estuvo por este tiempo en guerra con su hermana Teresa, condesa de Portugal, que, valida de las agitaciones de Galicia, se habia apoderado de Tuy. Esto dió lugar á

ÓRDEN TEUTÓNICA DE LIVONIA.

1237. Herman de Balke Guillermo, legado del papa, negoció un acuerdo entre el rey de Dinamarca y Herman de Balke, con motivo de la Estonia. Por este tratado, hecho en Stembi el 7 de junio de 1238, Balke entregó Revel y la Estonia al rey, que dió á la órden la provincia de Jervia, y hubo promesas mutuas contra los paganos de la Livonia. Balke, secundado por los daneses, segun se dice, quiso vengarse de los rusos de Pleskow, que habian hecho varias incursiones en Livonia, y batiólos cerca de Iseburgo, de manera que les quitó las ganas de recobrar la ciudad de Derpt, que se les habia tomado en otro tiempo. El maestre provincial recibió nuevos auxilios del obispo de Dresprt, sitió Pleskow, la tomó por capitulacion, y dejó en ella una guarnicion teutónica. Balke gobernó los estados de la órden en Livonia durante seis años, con tanta gloria como inteligencia, y en seguida se retiró á Alemania á causa de su mucha edad.

1243. Enrique de Heimburgo, sucesor de Herman de Balke. En su tiempo, el príncipe Alejandro de Novogorod, llamado Newski, marchó secretamente contra Preskow, y la tomó. Setenta caballeros teutónicos fueron degollados con la guarnicion, y otros seis perecieron en los más crueles suplicios. En seguida los rusos entraron en Livonia y la devastaron. Durante el invierno, Heimburgo hizo lo mismo en el ducado de Novogorod, mató á dos generales enemigos, y destrozó sus tropas. Después Heimburgo, cuya salud estaba muy quebrantada, dejó el maestrazgo de Livonia.

1245. Teodorico de Gruningen es mencionado en un documento de la corte de Roma del 3 de marzo de 1245, por el cual se atribuia un tercio de la Semigalla, y dos tercios de la Curlandia á los caballeros teutónicos, y el resto á los obispos. Alejandro Newski queria desquitarse y vino de nuevo para atacar la Livonia. El 5 de abril se combatió sobre el hielo del lago Peipus; los teutónicos, vencidos después de un combate pertinaz, dejaron quinientos hombres en el campo de batalla, y perdieron otros por el rompimiento del hielo. El maestre provincial envió diputados á Alejandro, que habia ido á Preskow después de su victoria, é hizo la paz devolviendo á los rusos varias plazas que les habia tomado. El mismo año el emperador Federico II dió la Livonia, la Curlandia y la Samogitia á la órden, por diploma fechado en Verona. Los maestres provinciales que sucedieron á Teodorico son, hácia 1260 Eberardo de Seine; en 1262 Anon de Sangershausen; por la misma época Burchardo de Hornhausen, á quien siguieron Jorje de Eichstet, Verner de Breithausen, Oton de Luttensberg, y Conrado de Mandren; en 1272 Oton de Rodenstein; en 1274 Andrés de Vestfalen; en 1275 Vater de Nordeck; en 1278 Ernesto de Rasburgo; en 1279 Conrado de Feuchtvangen, á quien siguen Mangoldo de Sternberg, y Guillermo de Schurburgo; en 1287 Conrado de Herzogenstein; en 1289 Bodo de Hoherbach, llamado por otros Oton; en 1292 Baltasar; en 1294 Enrique de Dumpeshagen; en 1296 Bruno; en 1298 Godofredo de Rogge; en 1307 Gerardo de Jocke, en 1327, en medio de las tristes querellas de los teutónicos con los obispos de la Lituania, vemos á Eberardo de Monheim; en 1341 á Burgardo de Brelleven; en 1347 á Goswin de Ereck ó de Herike; en 1361 á Arnoldo de Vielinghof; en 1365 á Guillermo de Treimersen; en 1374 á Robin de Eltzen; en 1393 á Venemaro de Brugeney; en 1400 es elegido Conrado de Vietingof; en 1413 Teodorico Torck; en 1416 Sigefredo Landern de Spanheim; en 1424 Gisse de Rutenberg; en 1434 Frank de Kersdorf; en 1436, á lo que parece, Enrique de Buckenvorde, llamado Schungel; en 1438 Enrique Vinke de Oberbergen; en 1451 Juan de Megden, por otro nombre Osthof; en 1470 Juan Wolthusen, por otro nombre Fersen; en 1471 Bernardo de Borch; en 1486 Juan Freitag de Loringhof; en 1493 Valter de Plettenberg; en 1535 Herman de Bruggeney, por otro nombre Hasenkamp, quien en 1545 nombró comisarios para jurar y confirmar una paz perpetua con la Polonia; en 1549 Juan de Recke; en 1552 Enrique de Galen; en 1557 Guillermo de Furstemberg; y en 1559 Gotardo Kettler.

A primeros de junio de 1561 la ciudad de Revel y la nobleza del ducado de Estonia renunciaron formalmente á la obediencia que habian jurado al maestre de Livonia, y se dieron á la Suecia. El dia de San Juan, el comendador de la ciudadela de Revel tuvo que rendirla á los suecos después de defenderla con el mayor esfuerzo. Desesperado Kettler de salvar la Livonia, no perdió de vista sus intereses; abrazó públicamente el luteranismo, y el 28 de noviembre de

una gran batalla á orillas del Miño, quedando los portugueses vencidos. Las tropas de doña Urraca penetraron entónces en Portugal, llevándolo todo á sangre y fuego. La reina Urraca falleció á 8 ó 10 de marzo de 1126 en Leon, en donde fué sepultada. Los historiadores españoles hablan muy mal de esta reina.

1126. Alfonso VII, llamado por Orderico Vital Pedro Raimundo, hijo de doña Urraca y de Raimundo de Borgoña, nació en 1106, y fué proclamado rey de Castilla y de Leon en la ciudad de Leon por los señores y prelados del reino dos dias después de haber muerto su madre, la que ya en 1112 le habia hecho reconocer por rey de Galicia, habiéndole asociado al gobierno en 1122. (Este Alfonso es el VIII como rey de Leon, contando entre estos reyes á Alfonso I, rey de Aragon y Navarra, con motivo de su enlace con doña Urraca; pero como rey de Castilla no es más que Alfonso II.) Desde luego trató que el rey de Aragon entregara las plazas que tenia en Castilla, secundándole las poblaciones castellanas para despedir á las guarniciones de tropas aragonesas. En 1128 casa con Berenguela, hija de Ramon Berenguer III, conde de Barcelona. En 1134, después del fatal combate de Fraga, en que fué vencido Alfonso el Batallador por los moros, el rey de Castilla se unió con los nuevos reyes don Ramiro de Aragon y don García Ramirez de Navarra, ayudándoles á rechazar á los sectarios de Mahoma. Pero en recompensa exigió del primero la ciudad de Zaragoza, y el homenaje del segundo por el reino de Navarra. Lleno de orgullo con su preponderancia, Alfonso convoca cortes el año siguiente en Leon, y el dia de Pentecostés se hace coronar emperador de España por el arzobispo de Toledo. En 1154 casa á Constanza, su segunda hija del primer matrimonio, con el rey Luís VII de Francia; y el año siguiente recibe la visita del rey Luís, quien so color de ir en romería á Santiago, segun dicen los historiadores españoles, fué á enterarse de lo que podia tener de cierto lo que le habian dicho relativamente á su esposa; á saber, que no era hija legítima, sino fruto de concubinato. Dice don Rodrigo que ya tuvo noticia Alfonso del verdadero motivo del viaje del rey de Francia, y que acompañado del rey de Navarra le salió al encuentro en Burgos, recibiéndole con mucha pompa. En seguida fué con él á Santiago, acompañándole después á Toledo, en donde convocó á los principales de su reino, hallándose tambien en la asamblea el conde de Barcelona don Ramon Berenguer IV. Al ver el rey Luís la magnificencia de aquellos señores reunidos, no pudo menos de decir que jamás habia visto una corte tan espléndida. Entónces Alfonso le presentó el conde de Barcelona y le dijo: «Aquí teneis al hermano de mi mujer Berenguela, en la que he tenido á la hija que os he dado por consorte. Si habeis podido dar oidos á la calumnia, mirad y juzgad vos mismo.»—«Bendito sea Dios, respondió el rey de Francia, que me ha dado por mujer la hija de un monarca tan poderoso, y la sobrina de tan noble príncipe.» En seguida don Alfonso ofreció ricos presentes á su yerno. Pero tan solo quiso aceptar una piedra preciosa, que luego de regreso regaló á san Dionisio, y sirvió para adornar el relicario de la sagrada Espina. Así refiere este viaje don Rodrigo de Toledo. Alfonso se distinguió por varias empresas contra los moros; por la toma de Calatrava, de Almería y otras plazas importantes, ganando muchas batallas, y entre otras aquella en que venció en 1157 á los almohades, musulmanes fanáticos que se proponian el exterminio de cristianos y de idólatras. Poco después de esta victoria falleció Alfonso, á 21 de agosto, dejando de su primera mujer doña Berenguela, finada á 3 de febrero de 1148, á Sancho y á Fernando, y á Sancha y á Constanza. A la segunda llama Isabel don Rodrigo de Toledo. En 1153 la primera casó con el rey Sancho VI de Navarra, siendo Constanza, como se ha dicho, mujer de Luís VII, rey de Francia. En 1153, Alfonso habia casado en segundas nupcias con la princesa Richilda, hija de Ladislao II, duque de Polonia, en la

1561 abandonó á la Polonia todas las posesiones de la órden excepto la Curlandia y la Semigalia, de que prestó homenaje al rey Segismundo Augusto, que las erigió en su favor en ducados hereditarios. Así fué como la órden teutónica perdió lo que la quedaba en Livonia, del mismo modo que habia perdido la Prusia, esto es, por la apostasía y defeccion de Gotardo Kettler, postrer maestre de Livonia, y primer duque de Curlandia.

DUQUES DE NORMANDÍA.

Esta porcion de la Galia céltica llamada actualmente Normandía, en la época en que Julio Cesar la conquistó por medio de sus tenientes, estaba dividida en once ciudades, la última de las cuales se componia de las islas vecinas. Augusto las redujo á siete, que fueron otorgadas á la segunda Lionesa, en la division que se hizo de las Galias durante el imperio de Honorio. Conquistadas estas por los franceses, esta provincia pasó á formar parte de la Neustria, en tiempo de los reyes merovingios. En la reparticion que entre sí se hicieron los hijos de Ludovico Pio tocó en suerte á Carlos el Calvo. Este príncipe dió el mando de ella y el de los paises comarcanos situados entre el Sena, y el Loire, á Roberto, tronco de la rama de los Capetos, y esto fué lo que por entónces se llamó el ducado de Francia. Sus hazañas le valieron á Roberto el sobrenombre de Fuerte. No obstante, su valor y el de sus sucesores fué insuficiente para atajar las incursiones de un pueblo salido de Dinamarca y de Noruega, al que llamaron normandos, esto es, hombres del norte. Cerca de cien años hacia que estos bárbaros devastaban las costas de Francia marchándose luego cargados de botin. Pero después de la batalla de Fontenai en la que perecieron tantos franceses, aniquilado el reino, y sin posibilidad de resistirles, llevaron sus correrías hasta el corazon de la Francia, entrando á sangre y fuego en las más lejanas provincias, y por fin se establecieron en la que en el dia lleva su nombre.

Las sargentías de la Normandía eran feudos dependientes el rey de Francia cuyos propietarios están obligados á rendir cuentas á la contaduría mayor.

No dan más derecho que el de arrendar por un precio convenido á uno ó más sargentos las parroquias que dependen de la sargentía. (Todos estos detalles se refieren al año de 1787.)

Rollon, llamado tambien Raoul, Rou y Ro después Roberto fué primer duque de Normandía. En el año 876, segun la crónica de Bretaña Rollon hijo del conde Reginaldo, apellidado el Rico, saliendo de Noruega después de cinco años de continuas reyertas con Heraldo, rey de Dinamarca, desciende por el Escalda, hace un desembarco en los Países-Bajos, y los devasta; después, embarcándose de nuevo, conduce su flota por la desembocadura del Sena á la Neustria, y avanza hasta Ruan cuya ciudad le envia su arzobispo para tratar con él. Rollon entra en la plaza por medio de una capitulacion, y continúa remontando el Sena quizás hasta la Borgoña, saqueando y devastando los pueblos que encuentra al paso. Nueve años después hace un segundo desembarco en la Neustria, y pone sitio á París á fines de octubre de 885. La heróica resistencia de los parisienses, mandados por Eudes, conde de París, y después rey de Francia, le obligó á levantar el sitio el 30 de noviembre del siguiente año, aunque no sin haber hecho antes un tratado con el emperador Carlos el Gordo. Desde París avanzó hasta Auxerre, en donde incendió la abadía de San German. Después de esto, y habiéndose apoderado de Meaux, Troyes, Toul, Verdun y de otras ciudades que entregó al pillaje y á las llamas, volvió á presentarse delante de París en el año 889. Salió Eudes á su encuentro y le derrotó en los bosques de Montfaucon, el 24 de junio; pero este contratiempo no le impidió el apoderarse el año siguiente de San Lo, de Bayeux en 891, de Evreux en 892, después de lo cual se embarcó el mismo año para pasar á Inglaterra. En el de 895 se le ve aparecer otra vez en Francia, en donde sus armas esparcen una nueva consternacion. Ricardo, duque de Borgoña, Ebles, conde de Poitiers, y Roberto, duque de Francia, le derrotan delante de Chartres, á la que habia puesto sitio, matándole sesenta y ocho mil hombres el 20 de julio del año 911. Hábil y pronto en reparar sus pérdidas, hace nuevos progresos que obligan al fin á Carlos el Simple á hacerle proposiciones de paz. Francon, arzobispo de Ruan, fué el portador de ellas; fueron aceptadas, y el tratado se concluyó en Saint-Cloud-sur-Epte. El rey cedió al príncipe normando la parte de la Neustria que se extiende al norte

que tuvo á doña Sancha, que casó con el rey don Alfonso II de Aragon. Tuvo además una hija bastarda, llamada Urraca, que casó con don García IV, rey de Navarra. En 1156, en el reinado de Alfonso, se instituyó la órden militar de Alcántara, que primero se llamó de San Julian, la que prestó grandes servicios. En tiempo de este rey los españoles vestian ya de negro para el luto, y entónces solo ellos usaban este color para mostrar afliccion, pues fué cosa que extrañó á Pedro el Venerable, abad de Cluni, en su viaje á España por los años de 1142. En el mismo reinado, ó con corta diferencia, se introdujo tambien la costumbre, que duró hasta fines del siglo XIII, de escribir en árabe muchos documentos importantes. La iglesia primada de Toledo conserva más de dos mil documentos de esta clase, y cerca de quinientos la abadía imperial de San Clemente de Madrid. Estas escrituras no pueden referirse exclusivamente á los moros, pues muchas fueron hechas por caballeros cristianos, por religiosos, por eclesiásticos y hasta por arzobispos de Toledo. Todavía los notarios de Toledo firmaban en el siglo XIV las escrituras en árabe y en castellano. Las costumbres árabes cundian en todas partes, y hasta en algunas casas edificadas por cristianos se ponian inscripciones y molduras arábigas. Se hallan vestigios de la influencia de que hablamos en la misma catedral de Toledo, cuya primera piedra puso el rey Fernando III. Consúltese la Paleografía española de Ferreras y Pando.

SIGUEN ALGUNOS REYES DE LEON. — En el año 1157, Fernando II fué reconocido por rey al mismo tiempo que su hermano, y tuvo el reino de Leon, Asturias y Galicia. En 1158, tratando de poner remedio á los desórdenes que ocasionó la muerte de su hermano don Sancho, invadió la Castilla y se apoderó de la mayor parte de las ciudades, á fin de gobernarlas como tutor. Los señores de Lara se opusieron á sus empresas, pero don Fernando los venció en 1160. El año siguiente confirmó la órden militar de Santiago, instituida por don Pedro Fernandez, natural de Fuente Encalada, en el obispado de Astorga, dándola la regla de San Agustin. La insignia de estos caballeros es una espada ensangrentada, con puño en forma de cruz. En el año 1163 Fernando tuvo cortes en Soria, y en ellas puso fin á las disidencias de los de la casa de Lara y de Castro. Su sobrino don Alfonso III estuvo en esas cortes. Ambos príncipes hicieron allí donacion de Veles á los caballeros del Temple, á fin de contener en sus irrupciones á los moros contra el reino de Toledo. En 1164 Fernando casa con doña Urraca, hija de Alfonso I, rey de Portugal. En 1179 este enlace fué disuelto por el cardenal Jacinto con motivo de parentesco, bien que ya hubiera nacido un hijo, llamado Alfonso, que sucedió á su padre. En 1176 casa Fernando con doña Teresa, hija de don Nuño de Lara, finada á 7 de febrero de 1180. En 1181 pasa á terceras nupcias con doña Urraca Lopez. En 1188 muere don Fernando á 21 de enero, á los treinta y un años de reinado, dejando á Alfonso de la primera mujer, y de la segunda á Sancho y á García.

1188. Alfonso IX, hijo de Fernando II, sucede á su padre, bien que nacido de doña Urraca de Portugal, cuyo enlace con don Fernando se habia declarado nulo. Don Alfonso casa con doña Teresa, su prima hermana, hija del rey de Portugal Sancho I. Este enlace quedó anulado en 1192 en el concilio de Salamanca; pero Alfonso siguió viviendo con Teresa, por lo cual se puso entredicho en los reinos de Leon y Portugal, siguiéndose de esto grandes males. En 1195 Alfonso despide á Teresa para Portugal. Tres hijos habia tenido en ella: Fernando, que falleció en 1214; doña Sancha, y doña Dulce. (Teresa renunció al mundo en el año 1228, y profesó de religiosa en el convento de Lorvan, de la órden del Cister, y allí murió santamente á 18 de julio de 1250). En 1197, casa Alfonso en segundas nupcias con su próxima parienta doña Berenguela, hija del rey de Castilla. El papa Inocencio III clamó contra el enlace, y no quiso otorgar la dispensa

del Sena, desde Andeli, hasta el Océano, para que él y sus descendientes la poseyesen, á título de feudo dependiente de la corona. Carlos además le otorgó en matrimonio á su hija Gisla ó Gisela, todo bajo la condicion de que habia de recibir el bautismo. La condicion fué cumplida el año de 912. Rollon recibió el bautismo de manos del arzobispo de Ruan, y su padrino, que lo fué Roberto, duque de Francia, le puso el nombre de Roberto. A esta ceremonia habia precedido el homenaje, una de cuyas formalidades consistia en besar al rey el pié. El altanero Rollon se negó á ejecutar en persona esta humillante accion, y el oficial que lo hizo en su nombre levantó tanto el pié al monarca, que le tiró de espaldas. Tal era la deplorable situacion de los negocios, que se fingió tomar esta insolencia por una torpeza, y solo excitó la risa. Los normandos, á ejemplo de su príncipe, se apresuraron á recibir el bautismo. «El monge de San Galo, dice un escritor moderno, refiere que se presentaron tantos en un mismo dia, que no se encontraron bastantes hábitos, como los que entónces se daban á los neófitos, para tantas personas. Inmediatamente se construyeron otros, y un señor normando á quien entregaron uno de ellos lo rehusó y dijo encolerizado: «Guardad esa túnica para un vaquero. Gracias al cielo, esta es la vigésima vez que me hago bautizar y nunca habian tenido la insolencia de presentarme estos andrajos.» El observador no vacila en añadir que en general estos normandos convertidos eran unos cristianos muy extraños. No conocemos ninguna lógica que autorice á sacar una conclusion general de un hecho particular. Además el hecho de que se trata no se refiere á los vasallos de Rollon, sino á otros normandos que vinieron á Francia en el reinado de Ludovico Pio. En el año 923, Rollon, viendo que Raoul habia usurpado la corona de Francia, entra en el Beauvaisis y lo desola. Raoul, en represalias, se arroja sobre la Normandía, llevándolo todo á sangre y fuego. Al año siguiente los dos príncipes hacen la paz, y Rollon sale ganando en ella el Bessin, que con una parte del Maine le cedió Raoul. Rollon, aniquilado por la fatiga y postrado bajo el peso de los años, abdica el año 927, en favor de su hijo Guillermo. Esta abdicacion la presenciaron los señores de Normandía, á los cuales dirigió Rollon estas notables palabras: «A mí me toca colocar á mi hijo en mi lugar, y á vosotros os toca guardarle fidelidad.» Segun Frodoardo, Rollon vivia todavía un año después, y segun Guillermo de Jumiege, vivió cinco años más después de su abdicacion; por consiguiente es un error visible el de Orderico Vital, que coloca su muerte en 917. Tanta prudencia desplegó Rollon en gobernar su pueblo, que su solo nombre invocado contra cualquiera, obligaba á éste á presentarse ante los jueces. Segun la opinion más comun este es el orígen del famoso grito de «haro,» que todavía usan en el dia los normandos. Las leyes que estableció contra los ladrones fueron tan extrictamente observadas, que ni aun se atrevia nadie á recoger lo que por casualidad se encontraba, por temor de que se figuraran que lo habia robado; y sobre esto se cuenta que un dia, habiendo este príncipe colgado un brazalete en la rama de una encina, debajo de la cual se habia quedado á descansar durante una partida de caza, y habiéndolo dejado allí olvidado, permaneció en el mismo sitio tres años seguidos sin que nadie se atreviese á tocarlo; tan persuadidos estaban de que nada escapaba á las pesquisas y á la severidad de Rollon. A este se atribuye la institucion del tribunal del fisco ó parlamento movible, que despues se estableció de asiento en Ruan. El grito de guerra de los normandos era «Diex aix,» Dios ayuda.

927 Guillermo I, llamado Larga-Espada, sucesor de su padre Rollon, inauguró su reinado con varias hazañas contra los bretones, á cuyo frente estaban los condes Berenguer y Alano. Vencedor de uno y otro, concedió el perdon al primero, y obligó al segundo á refugiarse en Inglaterra, de donde no volvió hasta en 936.

En 933, Guillermo presta homenaje al rey Raoul, quien le da las tierras de los bretones, situadas sobre la costa entre el Avranchin y el Cotentino. Riulfo, conde de Coutances, se rebela contra su nuevo señor feudal; Guillermo cae sobre los rebeldes, mata á muchos de ellos, y Riulfo se salva á duras penas. El lugar del combate se llamó desde entónces «el prado de la batalla.» Tres años después, Guillermo acompañado de Hugo el Grande y de Herberto, conde del Vermandés, sale á recibir al nuevo rey Luis de Ultramar, á quien habian hecho venir de Inglaterra, lo conduce á Lion y asiste á su coronacion. Pero habiéndose malquistado con este príncipe, en el año 939, entra en la liga formada con-

que solicitaron los embajadores de ambos reyes. En el año 1206, Berenguela parió á Fernando, tan célebre por sus hazañas y por la santidad de su vida. Inocencio III no perdia de vista al rey ni á la reina de Leon. Al saber que todavía no se habian separado, los excomulgó en 1202, y puso entredicho en el reino de Leon. Tuvieron por fin que ceder, y en 1214 consintieron en separarse, después de tener ya cinco hijos, Fernando, Alfonso, Leonor, Constanza y Berenguela. Al declarar el papa Inocencio III la disolucion de este matrimonio, legitimó sin embargo á los hijos que fueron fruto del mismo: Fernando, el primogénito, fué reconocido por heredero de la corona en las cortes de este año. En 1212 Alfonso fué á auxiliar á las infantas de Portugal, doña Teresa y doña Sancha, despojadas de sus bienes por su hermano Alfonso II, á quien venció el rey de Leon. En seguida se puso á pelear contra los moros. En 1214, habiendo recibido del rey Alfonso de Castilla un refuerzo de seiscientos caballos, fué á sitiar á Alcántara, la que ganó á los moros después de algunos asaltos. En 1217, ensoberbecido Alfonso con la proposicion que le hicieron los castellanos de darles por rey á su hijo Fernando, siendo así que ambicionaba para sí mismo aquella corona, entra en Castilla á la cabeza de un ejército y llega hasta Burgos con ánimo de apoderarse de esta ciudad; pero, al ver á los castellanos dispuestos á resistirse, se retira. Este príncipe tambien era protector de las letras. En 1223 fundó la universidad de Salamanca, que llegó á ser la más célebre de España. En 1230, armándose otra vez contra la gente sarracena, quitó la ciudad de Mérida á Haben-Hu, rey de Granada, le derrotó completamente, y en seguida tomó á Montanches y Badajoz, siendo este el término de sus hazañas. A 23 de setiembre del mismo año, Alfonso falleció en Villanueva de Sarriá, después de reinar cuarenta y dos años. Habia nombrado herederas de sus estados á doña Sancha y á doña Dulce, las que tuvo en su mujer doña Teresa de Portugal: pero no se llevó á efecto esta disposicion, que causó bastantes agitaciones en el reino de Leon. La reina doña Teresa consintió en una transaccion. Sus dos hijas doña Sancha y doña Dulce renunciaron sus pretensiones, y todo el reino de Leon quedó para don Fernando.

CONTINÚAN LOS REYES DE LEON Y CASTILLA. — En el año de 1157, Sancho III, primogénito de Alfonso VIII, toma posesion del reino de Castilla, de los montes de Burgos, de Vizcaya y de Toledo, en virtud de la voluntad de su padre, quien desde 1149 habia repartido los estados á sus hijos, y les habia hecho reconocer por reyes. En 1158 don Sancho muere en Toledo, á 31 de agosto, dejando de su mujer doña Blanca, hija del rey don García IV de Navarra, finada á 12 de agosto de 1156, una hija que le sucedió. Dice Mariana que don Sancho murió de la pena que le causó la pérdida de su mujer. En 1158, reinando Sancho, Raimundo, abad cisterciense, fundó la órden militar de Calatrava, dándola la regla del Cister. Estos caballeros llevan delante por distincion una cruz de gules, flordelisada de sinople.

1158. Alfonso III (VIII ó IX), llamado el Noble y el Bueno, hijo de Sancho III y de Blanca, nació el 11 de noviembre de 1144, y subió al trono antes de la edad de tres años. En 1170 casó con Leonor, hija del rey Enrique III de Inglaterra y de Leonor, duquesa de Aquitania, que le trajo en dote el ducado de Gascuña. El año siguiente la reina de Castilla dió á luz á Berenguela. Alfonso fué terror de los sarracenos. En 1177 les ganó una batalla, y se apoderó de Cuenca. Mientras se hallaba delante de esta plaza, Fernando, rey de Leon, invade la Castilla, y el año siguiente ambos reyes hicieron las paces. Alfonso marchó otra vez contra los moros, y les conquistó muchas plazas. Pero en 1185, los almohades le vencieron en Sorrillo, después de haberles quitado Maillo y Medellin. En el año 1189, juntaron sus fuerzas los reyes de Castilla y de Leon; pasaron la Sierra-Morena, y después de llevarlo todo á sangre y á fuego por tierra de Sevilla

---

ra él por Hugo el Grande y Herberto, despreciando la excomunion que contra los rebeldes habian lanzado los obispos adictos al rey. No duró mucho esta revuelta, pues en 1.º de julio del mismo año se hizo la paz. Poco tiempo después, Guillermo marchó al socorro de Herluino, á quien Arnoldo, conde de Flandes, habia tomado la fortaleza de Montreuil; embistió la plaza, se apodera de ella por sorpresa, y se la devuelve á Herluino.

Guillermo, Hugo el Grande y Hecberto se coligaron de nuevo contra el rey en 940; juntos sitiaron á Reims, la cual tomaron en seis dias, y arrojando de ella al arzobispo Artaud, pusieron en su lugar á Hugo hijo de Hecberto. Reconciliése Guillermo con el rey el año 942, recibiéndole magníficamente en Ruan, y en seguida intervino en ajustar la paz entre este monarca y Oton, rey de Germania. Al año siguiente se trasladó á Pequigni-sur-Somme, para una entrevista que le habia pedido Arnoldo, conde de Flandes, en la cual los dos príncipes se juraron una amistad inviolable; pero al salir de la conferencia, el 17 de diciembre, Arnoldo hizo asesinar al duque por su camarero Balzon ó Blazon, llamado el Corto, en venganza de la toma de Montreuil.

943. Ricardo, apellidado Sin-Miedo, nacido en el año 933, sucedió á su padre Gillermo, bajo la tutela de cuatro señores nombrados por una asamblea de nobles de Normandía y de Bretaña. Pocos dias después de su inauguracion, Luis de Ultramar, rey de Francia, vino á Ruan, en donde fué recibido con muchos honores, y habiendo hecho comparecer ante él al jóven príncipe, declaró á sus tutores su intencion de llevárselo consigo, para que se educara á su vista con otros señores de su edad. Esta noticia esparció la consternacion en la ciudad. Los ciudadanos mezclados con grupos de soldados, entraron impetuosamente en el palacio para oponerse, espada en mano, al designio del rey; pero calmóse su furor á la vista de Ricardo á quien el rey tenia entre sus brazos, como podria tener un padre á su hijo, y al oir que este les prometia devolvérselo después de haberle dado la educacion que correspondia á su nacimiento y á su destino. Para quitarles toda desconfianza dió, á este niño la investidura de la Normandía, después de recibir de él el juramento de fidelidad. Entónces consintieron sumidos los normandos en que fuése con el rey á Lion. Así que llegó á esta ciudad, Luis recibió de Arnoldo, conde de Flandes, un presente de diez mil libras de oro, y una carta en la que le aconsejaba que encerrase al jóven duque en una estrecha prision, que le quemase los jarretes, y en seguida emprendiese la guerra contra los normandos, para obligarles á que se volviesen al pais de donde habian venido. Viendo Ricardo que el ánimo del rey se habia inclinado contra él, se fingió enfermo por consejo de su gobernador Osmondo, y aprovechándose de la negligencia de los guardias de su señor, este servidor adicto, después de haberlo sacado de la cama, y envuelto cuidadosamente en un fardo de ropa, lo cogió sobre sus espaldas y lo sacó fuera de la ciudad; después, colocándolo sobre un caballo, lo condujo precipitadamente á Coucl y desde allí á Senlis. Luís, viéndose burlado, se puso de acuerdo con Hugo el Grande para despojar al jóven por la fuerza, y entró en Normandía por el país de Caux, mientras Hugo penetraba por el Evresino; pero en medio de las rápidas conquistas de uno y otro, Bernardo el Danés, uno de los tutores de Ricardo, supo sembrar entre ellos la discordia. Hugo, descontento del rey, se retiró con sus tropas, dejándole en una perplejidad que aumentó muy pronto con la llegada de Aigroldo, rey de Dinamarca, á quien el mismo Ricardo el Danés habia inducido á que viniera al socorro de Ricardo. Aigroldo abordó las costas de Normandía con una numerosa flota el año 945. Luis, que no esperaba este desembarco, salió de Ruan, en donde á la sazon se encontraba, para ir á buscar al príncipe danés en el vado de Herluin, sobre el Dive. En la entrevista se trabaron de palabras, y sus tropas vinieron á las manos; el rey de Francia se refugió en Ruan, y allí fué detenido y hecho prisionero. Rescatóle Hugo, y le puso en manos de Tebaldo I, conde de Blois, quien le hizo sufrir todavía un año de cautiverio. En 946 se ajustó la paz entre Luís y Ricardo, en Saint-Clair-sur-Epte; éste rindió á aquel un nuevo homenaje, y recibió en seguida el de sus vasallos. Poco duró la paz. Hugo desposó á su hija con Ricardo, y esta alianza excitó las sospechas de Luis, y dispertó la inquietud del conde de Flandes, temiendo que Ricardo le pidiera la sangre de su padre. Habiéndose comunicado ambos sus recelos formaron contra Ricardo y Hugo una confederacion, en la cual hicieron entrar á Oton I, rey de Germania, cuñado

hasta el mar, se apoderaron de Casparra. A 29 de noviembre la reina da á luz al infante don Fernando, que falleció á 14 de octubre de 1211.

En 1194, el progreso de las armas castellanas decidió á Yacub-Aben-Jusef, rey de Marruecos, á publicar la « Gazia, » especie de cruzada musulmana, en virtud de la cual cuantos agarenos murieran en guerra contra cristianos iban al paraíso de Mahoma, ó quedaban purificados de sus culpas matando á algunos enemigos. En 1595, el rey Alfonso pagó caro el atrevimiento de habérselas con un enemigo sobrado poderoso. No habiendo querido aguardar las fuerzas con que acudian en su ayuda los reyes de Leon y de Navarra, perdió, á 18 de julio, contra Yacub, una gran batalla en la que recibió una herida en el muslo. Autores latinos y árabes están conformes acerca de la fecha de esta batalla, cuyo teatro no se sabe á punto fijo. En seguida el vencedor se apoderó de Calatrava, de Alarcos y otras plazas. En 1196, nuevos progresos de Yacub en Castilla. Alfonso no se opuso á las armas musulmanas, y tan desatentado anduvo, que prefirió invadir la tierra de su primo el rey de Leon, en cuyo reino hizo muchos daños. Pero ambos reyes firmaron la paz el año siguiente, pactando entónces el enlace de Berenguela con el rey de Leon. En 1199, el rey Alfonso de Castilla supo que habia ido á Africa el rey don Sancho de Portugal, y figurándose que iba á abjurar el cristianismo, á lo menos así lo decia el castellano, invadió sus estados y le quitó varias plazas. El año siguiente entró en los dominios del rey de Navarra, y se apoderó de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, quedando desde entónces para Castilla estas provincias. Este rey era amigo de las letras, y así lo demostró en 1208 cuando fundó la universidad de Palencia, é hizo venir de Italia y de Francia varios doctores de fama. Alfonso no habia olvidado su derrota del año 1195, y por fin halló la ocasion para vengarla. En 1212 supo tener más prudencia y menos orgullo; se unió con los reyes de Aragon y de Navarra, y en las Navas de Tolosa ganó una de las más grandes batallas contra los moros á quienes acaudillaba Mehemed-el-Nasir, hijo y sucesor de Yacub, rey de Marruecos y de buena parte de España. Los moros perdieron en la accion cerca de doscientos mil hombres (Cardonne pone esta batalla en el año 607 de la hegira, 1200 de Jesucristo). Alentado por tan gran victoria, el rey de Castilla se puso en marcha en 1214, con ánimo de avistarse en Palencia con el rey de Leon, y tratar con él mismo de la continuacion de la guerra contra los infieles; pero le sorprendió la muerte en el pueblo de Gutierre-Muñoz, la noche del 5 al 6 de agosto. Fué sepultado en el monasterio de las Huelgas, en Burgos, que él mismo habia hecho construir. El valor de este rey, el amor que tuvo á sus súbditos, su celo por la religion, y la decidida proteccion que dispensó á las letras, le han merecido un lugar distinguido entre los reyes españoles, y se le tiene por uno de los principales fundadores de la gloria de esta nacion. En la reina Leonor (finada á 21 de octubre de 1214) tuvo al infante don Enrique y cuatro princesas, Berenguela, casada con Alfonso IX, rey de Leon; Blanca, casada en 1200 con Luís VIII, rey de Francia; Urraca, casada en 1208 con el rey Alfonso II de Portugal; y Leonor, á la que en 1220 tomó por mujer el rey don Jaime I de Aragon. Poco satisfecho don Alfonso de su yerno el rey de Leon, habia nombrado poco antes de morir, heredero de sus estados á Luís, primogénito de su hija Blanca, para el caso en que su hijo Enrique falleciera sin posteridad. Esta es una verdad que ha demostrado Brequigni en una erudita disertacion sobre el orígen de las diferencias entre Francia y Castilla, durante los reinados de los reyes franceses Felipe III y Felipe IV.

Don Alfonso suprimió la autoridad ducal en Gascuña, segun parece por la donacion que en 1204 hizo de quince siervos á la iglesia de Eex, con el beneplácito de la reina, su mujer, y de sus dos hijos don Fernando y don Enrique. Esta escritura, en la

de Luís. Mientras devastaban las tierras de Hugo, Conrado de Borgoña, se unió á ellos, y los cuatro aliados fueron á poner sitio á París, cuyo condado pertenecia á Hugo. Habiendo fracasado en la empresa, el conde de Flandes los condujo delante de Ruan, en donde sufrieron un nuevo revés. Después de varios asaltos sostenidos con vigor, los rigores del frio le obligaron á levantar el campo. Persíguelos Ricardo en su retirada, y destroza su retaguardia. Esto acontecia en el año de 954. Lotario, sucesor de Luís, heredó de su padre el odio á los normandos; pero las pruebas de valor que habia dado Ricardo, y que le habian valido el sobrenombre de Sin-Miedo, tenian á raya las malas disposiciones del rey. Tebaldo el Fullero, conde de Chartres, consiguió ponerlas en juego valiéndose de la reina Gerberga á quien habia ganado. Esta princesa, íntimamente persuadida por sus discursos de que la seguridad del rey su hijo y la tranquilidad del reino dependian de la ruina del duque de Normandía, indujo á su hermano Bruno, arzobispo de Colonia, á que fuera á su lado, para concertar con él los medios seguros de apoderarse de Ricardo. Bruno, fingiéndose mediador entre el rey y el duque, hizo proponer á éste una conferencia en Amiens, para concluir un tratado de paz sólida. El duque se puso en marcha para asistir á la cita, y en el camino fué detenido por dos caballeros que le advirtieron del peligro. Retrocedió entónces, y Bruno, viendo descubierta su trama, se volvió corrido á Colonia. Este mal éxito no impidió al rey tender un nuevo lazo al duque haciéndole proponer otra entrevista para el mismo objeto en el rio Gaune. Ricardo prometió asistir á ella, pero temiendo una sorpresa, en vez de un simple cortejo, llevó consigo todo su ejército. La precaucion era prudente. El rey en efecto le esperaba con el conde de Chartres, el de Flandes (éste era Arnoldo el Jóven, y nó Bauduino, como dice Guillermo de Jumiege) y Godofredo, conde de Anjou, cada uno á la cabeza de un cuerpo de tropas, para apoderarse de su persona. Así que lo descubrieron desde el otro lado del rio, todos se pusieron en movimiento para ejecutar su intento, y el duque, inferior en fuerzas, batiéndose en retirada, se volvió precipitadamente por caminos extraviados con su ejército á Ruan. Lotario y Tebaldo, furiosos por haber errado el golpe, se separaron; y poco tiempo después

habiendo entrado en la Normandía, se hicieron dueños de Evreux por la traicion de Gilberto Machel. El duque correspondió al conde haciendo una irrupcion en el Chartrain, en donde cometió grandes estragos. Tebaldo levantó un ejército y fué á acampar á las puertas de Ruan, é irritado el duque por esta bravata, le presentó la batalla y le puso en fuga. Entre tanto llegaba con una flota el príncipe danés Haraldo, á quien Ricardo habia llamado secretamente en su auxilio, y habiendo desembarcado por el Sena, llevó la desolacion á los países de Francia. Lotario y Tebaldo fueron á ver entónces al duque de Normandía y le dieron una satisfaccion. Faltaba despedir á los daneses. Ricardo otorgó tierras en Normandía á los que quisieron recibir el bautismo, y envió á los otros por mar á España en donde hicieron horrorosos estragos.

El año 987, después de la muerte del rey Luís V, el duque Ricardo fué uno de los que más contribuyeron á hacer poner en el trono de Francia á Hugo Capeto, que habia sido su pupilo, y de quien él era cuñado. Después de hecha esta eleccion, Ricardo quedó tranquilo y solo se ocupó ya de buenas obras. Murió el 20 de noviembre de 996 en Fecamp.

Ricardo II, llamado el Bueno, sucedió á su padre Ricardo I. Al principio de su reinado hubo en sus estados una revuelta, ocasionada por la excesiva autoridad que dió á la nobleza, la cual abusó de ella para oprimir al pueblo. Después de haber calmado los ánimos tuvo que tomar las armas, en 997, para hacer entrar en razon á su hermano el conde de Hieme, que se negaba á prestarle homenaje. El conde fué hecho prisionero y encarcelado, pero se escapó de la prision por medio de una cuerda que le proporcionaron metida dentro de una botella.

Ricardo era celoso por la religion. En el año 1001, á fuerza de ruegos, obligó á Guillermo, abad de San Remigio de Dijon, á que le enviase religiosos de su monasterio, para sustituir á los canónigos que servian entónces la iglesia de Fecamp. Mientras trabajaba en la construccion de conventos religiosos, convocó á Roberto, arzobispo de Ruan, con sus sufragáneos y los principales señores de Normandía, para comunicarles su designio de eximir este monasterio de la jurisdiccion episcopal. No solamente la asamblea consintió en ello, sino que además añadió otras doce iglesias de-

que tenia los títulos de rey de Castilla, de Toledo y de Gascuña, está tambien firmada por el arzobispo de Toledo, por los arzobispos de Segovia, de Burgos, de Palestina, de Bayona, de Bazas; por Gaston, vizconde de Bearne, por Arnaldo Raimundo, vizconde de Tartás, y por otros señores gascones (véase á Marca en su Historia del Bearne, pág. 507).

Debe observarse que aun cuando este Alfonso no sea en realidad más que el III de este nombre entre los reyes de Castilla, le llaman los historiadores Alfonso VIII, y aun IX; lo cual proviene de que estos autores mezclan los reyes del mismo nombre que poseyeron los reinos de Castilla y de Leon, sea por junto ó por separado. Este monarca fechaba algunas veces sus diplomas solo por la era de España, con el dia del mes.

1214. Enrique I, hijo de Alfonso III y de Leonor, nació á 14 de abril de 1204, y fué proclamado rey después de sepultado su padre. Primero gobernó bajo la tutela de su madre; y como esta falleció en octubre del mismo año, la reemplazó en la tutoria su hija Berenguela, ex-reina de Leon. En 1215, don Álvaro de Lara, varon ambicioso, induce á doña Berenguela á que le ceda la regencia, pero tan tiránicamente se hubo en el gobierno, que todas las clases del estado se sublevaron contra sus demasías. Entónces Berenguela manifiesta públicamente que siente el haber dejado las riendas del poder. Para vengarse de esta declaracion, don Álvaro la acusa de haber querido envenenar al rey su hermano, y guerrea contra ella. En esto el príncipe muere á 6 de junio de 1217 de un tejazo que recibió en la cabeza.

En 1217, Fernando III, el Santo, hijo de don Alfonso IX, rey de Leon, y de doña Berenguela, hija del rey don Alfonso III ya citado, fué reconocido rey de Castilla á 31 de agosto, luego de haber abdicado en favor suyo su madre, que habia sido proclamada reina en Valladolid. Sin embargo, don Fernando, nacido en 1200, no tuvo todos los sufragios en su proclamacion. Algunos señores recordaron la última voluntad del abuelo materno de don Fernando, y pretendieron que debia alzarse por rey á Luis, hijo de Blanca, el mismo que fué rey de Francia, tan conocido con el nombre de san Luis. Se conservan en los archivos de París las cartas de nueve señores castellanos, que piden al rey Felipe Augusto les envie su niño, comprometiéndose á hacer reconocer por rey de Castilla al jóven príncipe. Estas son las cartas que revelan lo que hemos dicho acerca de la última voluntad del rey Alfonso; á saber, que si su hijo Enrique falleciera sin sucesion, el primogénito de Luis y de doña Blanca sucediera en el reino de Castilla por derecho hereditario. Pero, la inmensa mayoría de la nobleza y pueblo de Castilla estuvo por don Fernando. A la verdad, poco valor podia tener en Castilla la últ ima voluntad de un rey que así alteraba el órden regular de la sucesion al trono, sin más motivo que su capricho y sin la aprobacion de los estamentos. Felipe Augusto, que acababa de ver cuán inútilmente quiso mantener en el trono de Inglaterra á su propio hijo Luis, llamado por los mismos ingleses, era demasiado prudente para empeñarse en poner á un niño en el trono de una nacion cuyos habitantes no le querian, de suerte que lo ordenado por el rey Alfonso quedó sin ningun efecto. A 30 de noviembre de 1219, don Fernando casó con Ethisa, llamaba igualmente Beatriz, hija del emperador Felipe de Alemania. El matrimonio fué afortunado. En 1221 la reina da á luz al infante Alfonso, que ya el año siguiente fué reconocido por heredero en las cortes de Burgos. En 1230, luego de muerto su padre el rey Alfonso IX, Fernando va á Leon, en donde se le reconoce por monarca.

En 1230, don Fernando reunió para siempre los reinos de Leon y de Castilla. En 1234, mientras que sus tropas estaban sitiando á Ubeda ocupada por los moros, pierde en Toro á su mujer doña Beatriz, en la que habia tenido seis príncipes: Alfonso, Fadrique, Enrique, Fernando, Felipe y Sancho. Una hija, llama-

pendientes de la abadía, y este privilegio fué confirmado por un diploma que firmaron todos los presentes para ponerlo al abrigo de toda contradiccion. El duque lo hizo ratificar, el 4 de mayo de 1006, por el rey Roberto, y algunos años después por el papa Benedicto VIII.

Ethelredo, rey de Inglaterra, habiéndose propuesto exterminar á los daneses que oprimian su país, resolvió llevar al mismo tiempo la guerra á Normandía, por temor de que su cuñado, aliado natural de aquellos, viniera á su socorro. Este fué el motivo que le indujo en el año 1003 á mandar una flota para que devastase la Normandía. Hízose el desembarco en Harfleur; pero Neel de San Salvador, vizconde del Cotentino, ahorró á los ingleses el trabajo de seguir adelante, pues habiendo reunido á los habitantes del país, marchó contra el enemigo, destrozándolo en parte, y obligando á los demás á reembarcarse precipitadamente en sus navíos y volverse á Inglaterra. Suscitóse en seguida una querella entre Ricardo y Eudes, conde de Chartres y de Blois, y aquel, para hacer entrar á este en razon, hizo venir en su auxilio á Lagman, rey de Suecia, y á Olaus, rey de Noruega, en razon á que tuvo noticia de que Roberto, rey de Francia, favorecia al conde de Chartres. Pero no queriendo Roberto ponerse en manos de estos príncipes extranjeros, indujo al conde á reconciliarse con el duque de Normandía. La Providencia dispuso que el fruto de esta empresa fuese para Olaus la salvacion eterna, pues abrazó el cristianismo, y de regreso á su patria fué martirizado por sus vasallos, prefiriendo la muerte á abandonar la religion cristiana. La paz ajustada entre el duque Ricardo y el conde de Blois no fué de larga duracion. Habiendo construido Ricardo el castillo de Tillieres junto á Verneuil, Eudes y Hugo, conde del Maine, se presentaron en 1006 delante de la plaza para destruirla; pero fueron batidos y puestos en vergonzosa fuga. Ricardo auxilió mucho al rey de Francia en diferentes expediciones, en las que le acompañó. Muchos monumentos atestiguan que este duque murió el 23 de agosto de 1027, en su palacio de Fecamp. Guillermo de Jumiege y otro historiador algo mas antiguo colocan su muerte en 1026, y tocante al dia, la necrología de San German de los Prados, señala el 22 de agosto.

1026 ó 1027. Ricardo III, hijo de Ricardo II y de Judith,

sucedió á su padre en el ducado de Normandía. Al principio tuvo algunas desavenencias con su hermano Roberto, pero intervinieron los señores y se reconciliaron. La repentina muerte de Ricardo, que siguió muy de cerca á esta reconciliacion, hizo presumir que no habia sido sincera, pues se creyó (quizás sin razon), que Roberto lo habia hecho envenenar. Segun Mabillon, Ricardo murió el 6 de agosto del primer año de su reinado, ó el segundo, segun Orderico Vital, dejando un hijo natural, llamado Nicolás, á quien su tio obligó á hacerse religioso en Fecamp, en donde fué enterrado su padre, y en 1042 llegó á ser abad de Saint-Ouen, siendo todavía muy jóven. Adela ó Adelaida, hija del rey Roberto, que segun dice la edicion antigua habia sido esposa de Ricardo, en 1026, parece que únicamente fué su desposada, atendido á que Herman de Tournai la llama todavía una niña, cuando despues de la muerte de Ricardo casó con Balduino V, conde de Flandes, en 1028.

1027 ó 1028. Roberto I, llamado el Magnífico y el Diablo, conde de Hiemes, sucesor de su hermano Ricardo en el ducado de Normandía, famoso ya por sus hazañas, mereció por su liberalidad el sobrenombre de Magnífico, y el de Diablo, por su modo de hacer la guerra. Su máxima era la de que debia hacerse á todo trance para terminarla pronto, ó no emprenderla. La primera que tuvo fué contra su tio Roberto, arzobispo de Ruan, al cual en el año 1028 obligó á retirarse á Francia, después de haberle tomado la ciudad de Evreux, de que era conde. A esta guerra siguió otra contra el obispo de Bayeux, sostenido por los condes del Perche y de Alenzon, á los cuales obligó el duque á pedirle perdon. En el año 1030, después de muy gloriosos hechos, restableció á su cuñado Balduino IV, conde de Flandes, á quien su propio hijo habia despojado de sus estados. No menos útil fué en el siguiente año al nuevo rey de Francia, Enrique I, á quien su madre la reina Constanza, queria echar del trono á que acababa de subir, para sentar en él á su segundo hijo Roberto, que era más dócil á su voluntad. Para justificar esta injusta preferencia, decia que tal habia sido el deseo del monarca, su esposo, al morir. El partido formado contra Enrique fué tan formidable, que este se vió obligado á buscar su salvacion en Normandía, y á implorar el auxilio del duque Roberto, su verdadero amigo. Recibióle el

da María, falleció poco antes que su madre. Fernando siguió en guerra con los enemigos de la cruz, y siempre con buen éxito. A 26 de junio de 1236 se apodera de Córdoba, que los mahometanos tenian desde el año 712, habiéndola ocupado inmediatamente después de la funesta batalla de Jerez, ó sea del Guadalete. Cuando la ganó Fernando, habia en la ciudad trescientos mil habitantes; ahora no habrá treinta mil. En 1237, Fernando casó en segundas nupcias con Juana, hija del conde Simon de Ponthieu, y de María de Francia. Tal era el terror que llegó á inspirar Fernando á los musulmanes de España, que en 1246 Abusaid, rey de Granada, se hizo su tributario, y además tuvo que cederle Jaen. Poco después de tan prósperos sucesos falleció en Burgos doña Berenguela, madre de Fernando, á 8 de noviembre del mismo año. Este rey emprendió el año siguiente el sitio de Sevilla, ganando la ciudad por capitulacion, á 23 de noviembre de 1248, á los quince meses de asedio. En virtud de la capitulacion, los moros salieron de la ciudad en número de trescientas mil personas, y en seguida entraron en la ciudad los vencedores. No habia á la sazon tierra mejor cultivada que la de Sevilla, tan celebrada por su fertilidad, y de tiempo inmemorial llamada el «Jardin de Hércules.» Contábanse en las cercanías de Sevilla hasta cerca de veinte mil aldeas, y ahora no pasan de doscientas, Fernando sigue de conquista en conquista. En 1250, se apodera de Jerez, de Cadiz, de San Lucar, etc. Proponíase Fernando el continuar en sus proezas, cuando falleció de hidropesía á la edad de cincuenta y dos años, á 30 de mayo de 1252, y nó 1250 como se lee en un epitafio puesto en su sepulcro en la catedral de Sevilla.

Desde entónces, como dice Ferreras, ya fué canonizado por la voz unánime del pueblo, y desde luego se oyó hablar de milagros como de un indicio de la santidad del rey Fernando. En 1671 el papa Clemente VIIe declaró santo. De su segundo enlace, Fernando dejó á Leonor, casada en 1254 con el príncipe de Gales, después rey de Inglaterra con el nombre de Eduardo I. Fernando era muy amigo de las letras, y señaló rentas considerables para la universidad de Salamanca. Por su amor á la justicia hizo recopilar todas las leyes de sus predecesores, cuya obra no pudo terminarse hasta el reinado siguiente. Tambien hizo traducir en romance el cuerpo de derecho que los musulmanes enseñaban en Córdoba. Su hijo y sucesor escribió un elogio del padre, en el cual dice que en todo parecia bien, «comiendo, bebiendo, sayendo, yaciendo, estando en pié y cabalgando,» y esto indica, que, á pesar de su austeridad, san Fernando era príncipe noble y apuesto. Añade el hijo que su padre era gran cazador, aventajado en todos los ejercicios, buen poeta y excelente músico. Los diplomas de san Fernando no llevan á veces más que la fecha de la era de España, con el mes. El estableció el consejo supremo de Castilla.

1252. Alfonso X, el Sabio, y el Astrólogo, así llamado por su aficion á las ciencias y particularmente á la astronomía, hijo de san Fernando y de Beatriz, fué proclamado en Sevilla, y reconocido por rey de Castilla y de Leon, luego de muerto su padre. En 1249 Alfonso habia casado con doña Violante, hija del rey Jaime I de Aragon, la que en 1255 dió á luz al infante don Fernando. No le parecia muy bien para su gloria el que los portugueses fueran ganando sobre el moro más allá del Guadiana y en Andalucía; pero luego se entendió con el rey Alfonso III de Portugal acerca de esas conquistas, y en 1253, ó 1254, hicieron un tratado en el cual el portugués le cedia el usufructo, más nó la propiedad, de parte de lo que habia conquistado. Más laudable fué la ambicion del rey de Castilla cuando en 1257 entró en el Algarbe, acabando de quitar á los moros lo que en ese país les quedaba.

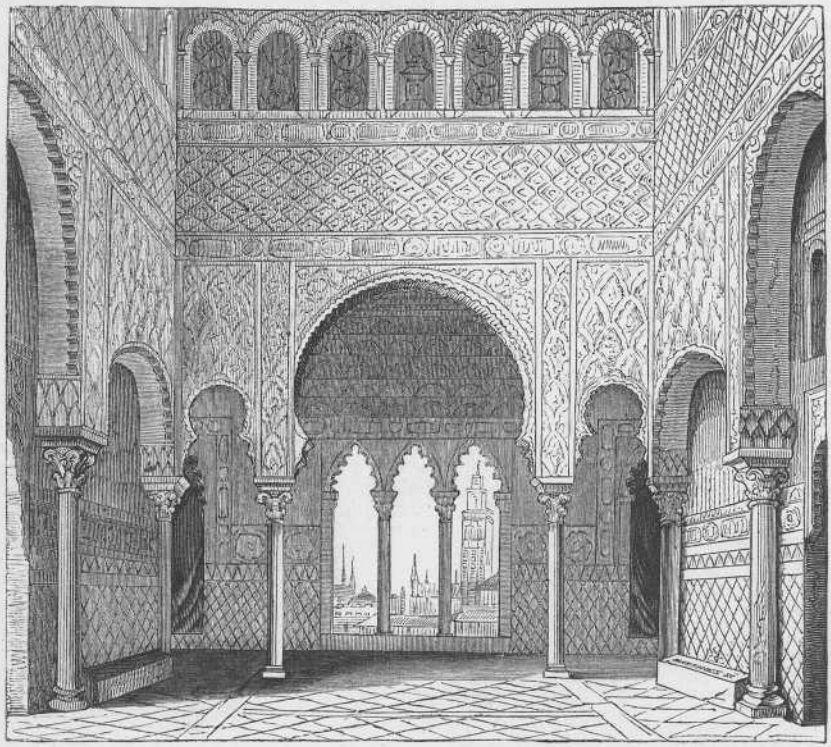
Hacia entónces unos tres años que el imperio germánico estaba vacante. Parte de los electores se decidió á votar por Alfonso, movidos de la fama de su sa-

duque en Fecamp, y después de equiparle de armas y caballos, le envió á su tio Mauger, conde de Corbeill, encargándole que entrase á mano armada en las tierras de los enemigos del monarca, y llevarlo todo á sangre y fuego. Al mismo tiempo escribió á todos los comandantes de las plazas de Normandía, fronterizas de Francia, dándoles órden de hacer incursiones hasta las puertas de las ciudades rebeldes, de asolar las campiñas, y de apoderarse de cuanto encontraran al paso. Con estos socorros, y con los que le proporcionaron sus vasallos fieles, hizo Enrique tan rápidos progresos, que obligó á la reina á pedir la paz. En recompensa de los servicios que le habia prestado el duque de Normandía, le cedió Chaumont, Pontoise y todo el Vexin francés: manantial de odios y de guerras en el porvenir. El mismo año ó al siguiente, Roberto marchó contra Alano, conde de Bretaña, que se negaba á rendirle homenaje. El éxito de sus armas redujo al conde, en la segunda campaña, á tomar el partido de someterse.

El rey de Francia no fué el único monarca perseguido, cuya defensa tomó Roberto. El año 1034 se embarcó en una flota considerable para ir á volver á colocar en el trono de Inglaterra á sus dos primos, Alfredo y Eduardo, arrojados de él por el rey Canuto. Una tempestad destrozó su escuadra, que se vió obligada á retirarse á la isla de Jersey. Canuto, á pesar de este desastre de los normandos, no dejó de negociar la paz con Roberto, ofreciéndole la mitad de Inglaterra para los dos príncipes á quienes protegia. Una vida pasada entre el tumulto de las armas, y los desórdenes que consigo trae, causaron remordimientos á Roberto cuando llegó á una edad avanzada. Para expiar sus crímenes, no juzgó otro medio más á propósito que la peregrinacion á Jerusalen. Era la devocion de moda. Emprendióla en 1035, y la hizo descalzo una parte, y habiendo tomado el camino por Italia hizo en Roma una magnífica entrada. Las antiguas crónicas cuentan que antes de llegar á esta ciudad mandó herrar de oro su mula, prohibiendo á sus gentes recoger las herraduras si se caian, como así acaeció. El papa le dió la cruz, con cartas de recomendacion para el emperador de Constantinopla. No encontrando en donde sentarse en la audiencia que le dió este príncipe, Roberto y sus servidores, después de saludar profundamente, dejaron caer sus capas y se sentaron encima de ellas, y al retirarse se negaron á recogerlas, contestando al chambelan, que queria devolvérselas, que los normandos no acostumbraban á llevarse consigo sus asientos. En Constantinopla fué donde el duque encontró á Fulco Nerra, conde de Anjou, que hacia la misma peregrinacion, y ambos continuaron juntos la marcha, conducidos por unos negociantes de Antioquía que se ofrecieron á servirles de guias. Pero al cabo de cuatro dias Roberto, rendido de cansancio, se vió obligado á hacerse conducir en litera por cuatro moros. Un peregrino normando que volvia de la Tierra santa, encontrándole por el camino, le preguntó si tenia algo que mandarle para su país. «Sí, le respondió el duque, di que has visto cuatro diablos que me llevaban al paraíso.» Al volver de Jerusalen se encontró Roberto envuelto en mil asechanzas, y murió envenenado en Nicea de Bitinia, el 2 de julio del mismo año de 1035.

1035. Guillermo II, el Bastardo y el Conquistador, hijo natural de Roberto I y de Harleta, nacido en Falasia, á fines del año 1027, fué enviado por el rey Enrique I á Normandía, después de la muerte de su padre, para que tomara posesion de este ducado, exceptuando el Vexin francés, que guardó el monarca para sí. Su advenimiento y su extremada juventud dieron lugar á muchas conspiraciones que se tramaron para despojarle, siendo Rogerio de Toeni, oriundo de la familia de su tio, uno de los primeros que se levantaron contra él. Muy numerosos eran sus partidarios, pero antes de que hubiese podido reunirlos, fué asesinado por otro Rogerio, señor de Beaumont. La sangre del rebelde no sofocó la rebelion: el fuego quedó cubierto por la ceniza, y estalló en frecuentes irrupciones, siendo la más peligrosa la que excitó Guido, conde de Brione y de Vernon, primo del duque Guillermo, é hijo de Reinaldo I, conde de Borgoña. Guillermo, con quien se habia educado, le habia hecho merced de las tierras que poseia en Normandía; pero la ambicion ahogó de tal modo en su corazon los sentimientos de agradecimiento, que no solo atentó contra el trono, sino tambien contra la vida de su bienhechor. Habiendo podido escapar del peligro, el duque se refugió al lado del rey Enrique, quien se puso á la cabeza de un ejército para reponerle en el trono, cuyo objeto consiguió por medio de una victoria que alcanzó contra los facciosos, el año 1047, en el Val de Dunes, entre Caen y

TIPOS DE GITANAS.



GRANDEZAS DE ESPAÑA.

EL ALCAZAR DE SEVILLA.

ber y poderlo, pero el estado de las cosas en su reino no le permitió ir á Alemania. Ejerció no obstante algunos actos de autoridad imperial, y entre otros, fué el dar la investidura de la Lorena á Federico (véanse los emperadores de Alemania). En 1258 hubo en Castilla, á consecuencia de abundantes lluvias, una inundacion que se llevó casi todos los puentes. El de Toledo fué reconstruido por Alfonso, el año siguiente, con una inscripcion en que se conservó la memoria del desastre que habia causado tantos daños. Todavía se leen ahora en el mismo puente las fechas que siguen, y que indican dicha reconstruccion; «Año de la Encarnacion 1259; año de Cesar 1297; de Alejandro 1570; de Moisés 2651; y de los árabes 657.»

Enemistóse el rey Alfonso con su hermano don Enrique, y éste se sublevó y pudo formar un ejército que disipó el rey muy pronto. Enrique, después de derrotado, se refugió en Túnez, desde donde pasó algunos años después á Italia, abrazando al principio el partido de Carlos de Anjou contra Manfredo, y más tarde el de Coradino contra Carlos, el cual le hizo prisionero en 1268; pudiendo por fin volver á España en el año 1293, después de un muy largo encierro. El rey moro de Niebla, que habia tomado parte por Enrique cuando éste se sublevó, se vió arrojado de sus estados, que fueron reunidos á la corona. Alfonso se habia propuesto, como sus predecesores, no dejar en paz á los moros, quienes se coligaron con todas sus fuerzas, y en 1262 le sorprendieron, quitándole varias plazas. El año siguiente supo desquitarse el rey de Castilla, y ganó una gran batalla á los reyes de Granada y de Murcia. En 1266 se acrece el poder de Alfonso con la adquisicion del reino de Murcia, que acababa don Jaime de Aragon de conquistar generalmente para él. Hallábase ya el infante don Fernando en edad de tomar esposa, y su padre, en 1268 ó 1269, segun Vaissete, le casó con Blanca, hija del rey san Luís. Alfonso seguia creyéndose emperador de Alemania, bien que nunca hubiera parecido por aquellos países. A 30 de setiembre de 1273, los electores nombraron emperador á Rodolfo de Ausburgo, y Alfonso protestó contra esa nueva eleccion. En 1274 mandó embajadores al concilio de Lion, al objeto de interesar en su favor á aquella asamblea y al papa Gregorio X que la estaba presidiendo. Gregorio le escribió una carta, exhortándole á renunciar sus derechos para bien de la cristiandad, y otorgándole, por via de compensacion, las «tercias» ó tercera parte de décimas, para que siguiese peleando contra los moros de España. Alfonso se mostró agradecido á los buenos deseos del sumo pontífice, pero quiso tener una entrevista con él, que tuvo lugar en Belcaire á principios de 1275. Alfonso habló en ella de sus derechos al imperio, y después de conferenciar con el papa, siguió dándose el título de emperador de romanos. Durante su ausencia, el rey de Marruecos, á invitacion del rey de Granada, viene con un ejército á España; gana una batalla á don Nuño de Lara, y otra á don Sancho de Aragon, arzobispo de Toledo é hijo de don Jaime el Conquistador. El de Lara y don Sancho perdieron la vida peleando. Sale el infante don Fernando contra el marroquí, y fallece durante la marcha, dejando de su mujer doña Blanca á don Alfonso y don Fernando, llamados los infantes de la Cerda. Así que el infante don Sancho sabe la muerte de su hermano don Fernando, se pone al frente del ejército para cubrir la Andalucía, y obliga á la retirada al rey de Marruecos. Hé aquí lo que sobre esto dice una antigua crónica francesa manuscrita: «Gran multitud de berberiscos pasó á España, venciendo á su llegada á muchos caballeros y á otras gentes de guerra. Allí pereció el arzobispo de Toledo, hermano del rey de Aragon y de la reina de Castilla; sucumbiendo otros valerosos paladines y soldados. Después los moros fueron derrotados á su vez, y se retiraron hácia la parte de Aragon. En 1276 Alfonso tuvo cortes en Segovia, y en ellas se declaró sucesor á la corona al infante don

Argenten. Los servicios del monarca francés no eran gratuitos: antes habia exigido que le indemnizara el duque con el castillo de Tillieres, que le incomodaba. Dueño que fué de la plaza la hizo demoler, y en seguida, faltando á la palabra que habia empeñado, la reedificó. Esto produjo una frialdad entre los dos príncipes que degeneró en una guerra abierta.

En 1053 Guillermo, conde de Arques, por sugestiones de su hermano Mauger, arzobispo de Ruan, y apoyado por la Francia, se sublevó contra el duque de Normandía, pretendiendo que siendo hijo legítimo de Ricardo II le pertenecia este ducado antes que á un hijo bastardo de Roberto II. Presentáronse una batalla delante del castillo de Arques, sitiado por el duque y el conde de Eu, en la cual pereció Enguerrando II, conde de Ponthieu, aliado del rebelde, con otros muchos señores de su partido; y sabiendo el rey de Francia, que estaba acampado en Saint-Aubin, la derrota de los aliados, se retiró. Nueva irrupcion del monarca francés auxiliado por el conde de Anjou, en la Normandía, el año 1054. En febrero entró en el condado de Evreux, mientras que su hermano Eudes penetraba en Caux por el Beauvoisis; pero derrotado éste por el conde de Eu, cerca de Mortemer, tomó la fuga después de haber perdido á Raul de Chambrier, general de sus tropas, y otros muchos señores. Inmediatamente envió el duque al rey la noticia de esta derrota y por segunda vez tomó éste el partido de retirarse. Desanimado Enrique por este descalabro, resolvió hacer la paz con el duque; y para darle una prenda segura de su nueva amistad le devolvió el castillo de Tillieres. Viéndose Guillermo afianzado en sus estados, pensó en casarse, y segun la crónica de Tours, lo verificó en 1064, con Matilde, hija de Balduino V, conde de Flandes. Una antigua crónica manuscrita de la biblioteca de San German de los Prados refiere sobre este enlace una anécdota singular, que vamos á repetir sin salir garantes de ella. «Guillermo, dice, mandó enviados al conde Balduíno de Flandes, y le pidió á su hija en matrimonio. Plúgole á Balduíno, y habló de ello á su hija; pero ella respondió que nunca tomaria á un bastardo por esposo. Despidió pues á los mensajeros del duque, y se excusó del matrimonio lo más cortesmente que pudo. Algun tiempo después supo el duque cómo habia contestado la niña, y tuvo por ello un gran despecho. Por lo que reunió gentes con él, y marchó á Lilla, y entró en la sala, y pasó á otra, hasta que llegó á la cámara de la condesa. Halló á la hija del conde, la cogió por las trenzas, la arrastró al medio de la sala, y la pisoteó. Después salió, montó á caballo, y se volvió á su país. Mucho coraje hubieron por ello los Balduínos; pero por consejos de los prohombres se reconciliaron con el duque, y fueron buenos amigos.» En una palabra, Matilde, olvidando la afrenta que habia recibido, consintió en dar la mano á Guillermo. Esta alianza, la serie de prosperidades de este príncipe, y la donacion que le hizo el conde Herberto II del condado del Maine, irritaron los celos de sus vecinos, y ocasionaron muchas guerras, de las que salió con gloria. El año 1059, segun las crónicas francesas de Normandía, asistió á la consagracion del rey Felipe I, con un numeroso y magnífico cortejo.

Informado, en 1062, de que Haraldo, hijo de Godwin, conde de Kent, y próximo pariente de Eduardo, rey de Inglaterra, acababa de ser hecho prisionero en las costas de Ponthieu, por el conde Guido, el duque Guillermo le obligó con amenazas á devolverle su prisionero. Dueño de la persona de Haraldo, le colmó de caricias, le participó sus pretensiones sobre la corona de Inglaterra, y se esforzó en atraerle á sus intereses, ofreciéndole su hija en matrimonio, y exigiéndole el juramento de secundar su proyecto con todas sus fuerzas. Después, habiéndole conducido á Bayeux, le hizo renovar este juramento delante de una asamblea de prelados y barones que con este objeto habia reunido. Un rasgo muy notable de la superstícion de aquellos tiempos es el de que Guillermo hizo esconder varias reliquias debajo de la mesa en la que debia repetir Haraldo su juramento, y después se las enseñó, contando que por este medio serian más solemnes y sagrados sus compromisos.

Después de la muerte de Eduardo, que falleció sin hijos en 1066, Guillermo emprendió la conquista de Inglaterra, de la cual se habia apoderado Haraldo, despreciando su juramento y hasta, segun dicen, el testamento hecho por Eduardo en favor de Guillermo, su primo, su amigo y su bienhechor. Habiendo equipado una flota de dos mil velas, Guillermo se embarcó el 22 de setiembre de 1066, en Saint-Valerí, con un ejército de sesenta mil hombres, acostumbrados á

Sancho, en perjuicio de don Alfonso y Fernando de la Cerda, hijos de Fernando y de Blanca. Fundóse esta disposicion en las leyes godas, que en materia de sucesion preferian la proximidad inmediata al derecho de representacion; bien que el mejor derecho de don Sancho consistia en haber alejado del reino al africano. Después de haber hecho dignamente frente al enemigo, Sancho ajustó con él una paz gloriosa, y esto le grangeó tal prestigio, que sin mucha dificultad pudo ser reconocido por sucesor á la corona. Llevó tan á mal la reina doña Violante el que sus nietos, los hijos de Fernando, quedasen excluídos del trono, que se retiró con ellos á Aragon junto con Blanca, madre de los mismos. El rey Alfonso sospechó que su hermano don Fadrique y Ruiz de los Cameros habian favorecido esa evasion, y les hizo quitar la vida sin formacion de causa. Felipe el Atrevido, rey de Francia, pide á Alfonso la restitucion del dote de Blanca, y el trono de Castilla para los hijos de Fernando. El rey Alfonso no accede á las demandas de Felipe. En 1278 doña Violante vuelve á juntarse con su marido, y Blanca se retira á Francia. Fallece en París á 22 de junio de 1320, y fué sepultada en el convento de franciscanos, segun el epitafio. Pero los hijos de Blanca quedaron en Aragon bajo la custodia del rey don Pedro III. Tres papas consecutivos, Juan XXI, Nicolás III y Martin IV, procuraron mediar en estas disidencias. Hubo con este objeto dos congresos, uno en Burdeos, en 1279, que duró desde 1.° de marzo hasta 1.° de junio, en presencia de los legados de la Santa Sede, y otro en Dax en 1280, bajo la mediacion del príncipe de Salerno. Preparábase en 1282 otro congreso del cual se esperaban mejores resultados; pero temió el infante don Sancho que su padre se decidiria abiertamente por el derecho de sus nietos, hijos de su difunto primogénito, y trató de alzarse con la corona. Los castellanos, en su mayor parte, abandonaron á Alfonso para seguir á Sancho que se hizo reconocer por soberano. El papa Martin IV apoyó á Alfonso el Sabio con las armas espirituales, amenazando con la excomunion al hijo rebelde, y declarando nulos y de ningun valor los juramentos que hizo prestar en su favor. Por su parte, don Alfonso empleó á la sazon toda su autoridad paterna. Desheredó á Sancho con toda formalidad en Sevilla á 8 de noviembre de 1282, confirmó este acto con un primer testamento fechado á 20 de abril del año siguiente, y luego con otro á 22 de enero de 1284. En virtud de esos testamentos, habian de suceder en su corona los dos hijos de Fernando, uno despues de otro, igualmente que á sus descendientes, y en su defecto al rey de Francia, pues en ese caso era intencion del testador que sus reinos quedasen unidos al de Francia para no formar más que uno solo. Más luego las cosas variaron de aspecto. Sancho llegó á asustarse, pidió perdon y le obtuvo. Se anuló su desheredacion y así lo notificó Alfonso al papa á 23 de marzo de 1284.

Alfonso el Sabio falleció el dia 4 del siguiente abril, y fué sepultado en la catedral de Murcia, en la que subsiste todavía el sepulcro. En su mujer doña Violante tuvo á Fernando, de quien hemos hablado; á Sancho, que sigue; á Juan, casado en 1280 con la hija del marqués de Montferrato; á don Pedro (unido el mismo año con Margarita, hija de Emerico VI, vizconde de Narbona, y muerto en 1283, dejando un hijo, llamado Sancho); y á don Jaime. Antes de su enlace, Alfonso habia tenido en María Guillermina una hija, llamada Beatriz, que casó con el rey Alfonso III de Portugal. De otra manceba hubo igualmente á otro hijo llamado Alfonso el Menor, etc. La reina doña Violante falleció en 1300, en Roncesvalles, regresando de Roma, á cuya ciudad habia ido con motivo del jubileo. Alfonso X era verdaderamente sabio para su época, y particularmente entendido en astronomía. Las tablas «Alfonsinas,» debidas á su ingenio, y ejecutadas con el auxilio de algunos judíos de Toledo, le costaron muchos desvelos, y nó poco dinero, pero tambien le han dado más gloria que sus batallas. Todavía puede verse ahora

pelear y á vencer, y abordó el 28 sobre las costas de Sussex. «Así que desembarcó le faltaron los piés y tuvo que apoyarse con las manos, lo cual dijeron algunos que era un mal presagio, y él respondió en voz alta: Sabed que esto es la posesion de esta tierra, que Dios me ha hecho tomar con las dos manos, y el que sostenga lo contrario, por el resplandor de Dios, que será conmigo en batalla.» Y así fué en efecto, que ganó una de las más memorables y más decisivas, la de Hastings, llamada por otros de Senlac, la cual ganó á su rival el 14 de octubre siguiente, dia de San Calixto. Costó la vida á cincuenta mil ingleses, á Haraldo y á sus dos hermanos, y la libertad á Ulfon su hijo, que fué conducido á Normandía, en donde permaneció prisionero hasta la muerte de Guillermo. El fruto de esta victoria fué la corona de Inglaterra, adjudicada al vencedor. Guillermo, despues de haber asegurado su nueva conquista, volvió á Francia; pero pronto tuvo que ir otra vez á Inglaterra, para mantener á raya una nacion que odiaba la dominacion extranjera. Muchas victorias y mucha sangre costó todavía someter al yugo á los ingleses.

La fama de Guillermo voló por toda Europa, llenándola de admiracion. Alfonso el Bravo, rey de Castilla, le envió en 1068 una embajada solemne, haciéndole pedir por esposa á su hija Agata, llamada Agueda por los españoles, la cual habia sido prometida antes al príncipe Haraldo á quien lloraba. Embarcóse á pesar suyo la princesa para ir á reunirse con un esposo á quien no conocia, pero en la travesía sucumbió, como lo habia deseado, á las incomodidades del mar. Cuando Guillermo meditaba la conquista de Inglaterra, habia prometido al rey Felipe, para obtener su consentimiento, que si salia bien de la empresa daria á su hijo mayor Roberto sus estados de tierra firme. Por consiguiente, le habia dado la investidura de ellos, y hecho que le rindieran homenaje todos los barones del país. Pero, apesar de las instancias de Roberto, se negaba siempre á desprenderse de ellos, diciendo que no era tan loco para desnudarse antes de la hora de irse á acostar. No pudiendo pues obtener justicia de su padre, Roberto tomó el partido, en 1073, de adjudicársela por medio de las armas; pero la actividad y diligencia de Guillermo rompió sus medidas y desconcertó á sus partidarios. Después de haberlos perseguido por todas partes, los sitió en el castillo de Remalard, en donde se habian encerrado. Rogerio de Montgomeri se hizo entónces intermediario entre el padre y el hijo, y logró reconciliarlos por medio de un fingido desistimiento de este último. En el año 1075, queriendo Guillermo someter la Bretaña, entró en ella á mano armada y puso sitio á Dol. El pretexto de la guerra era que el conde Hœl habia dado hospitalidad á Ralph de Gael, uno de los señores del país más opuestos á este monarca. Ralph y Alano Fergent, hijo del conde, se metieron en Dol y sostuvieron el sitio con vigor. Pero temiendo que al fin tendrian que rendirse á la fuerza, llamaron en su auxilio al rey Felipe I, el cual habiendo acudido en persona, obligó á Guillermo á retirarse con una pérdida considerable de hombres y caballos. Los dos reyes hicieron en seguida la paz, y Guillermo se embarcó precipitadamente para Inglaterra, en donde nuevos trastornos hacian necesaria su presencia. Durante su ausencia, Roberto, despues de haber andado errante en varias cortes, vino á Francia, y se retiró al castillo de Gerberoi, con permiso de los señores feudales (pues al principio habia dos á la vez, segun Orderico Vital), y desde allí hizo incursiones en las tierras de Normandía, á la cabeza de un partido que se habia formado. A estas noticias, Guillermo volvió otra vez á su ducado, levantó tropas con premura, y él mismo las condujo delante de Gerberoi, á fines del año 1078, á los diez y nueve del reinado de Felipe I. Después de un sitio de tres semanas, Roberto hizo una salida, en la cual atacó personalmente á su padre sin conocerle, le hirió en un brazo y le derribó del caballo, y reconociéndole entónces por la voz, se arrojó á sus piés, le pidió perdon con lágrimas en los ojos: pero se mostró inflexible. Algun tiempo despues volvió de nuevo á su gracia por la mediacion de los señores más estimados de su padre. Los escritores ingleses dicen que el rey Felipe fué el que dió albergue á Roberto en el castillo de Gerberoi; pero esto es tan falso, cuanto que el monarca francés fué en persona á ayudar á Guillermo á poner sitio á la plaza.

Guillermo perdió su esposa Matilde el 2 de noviembre de 1083, siendo enterrada en la abadía de la Trinidad de Caen, que ella misma habia fundado. El duque Roberto sufria con impaciencia no estar en posesion de la Normandía. El rey

en el alcázar de Segovia el punto en que Alfonso hacia sus observaciones astronómicas, y el aposento en que escribia el resultado de las mismas. Tambien le gustaba hacer versos. En la biblioteca del Escorial se conserva un manuscrito que contiene «Cántigas» suyas en idioma portugués sobre los milagros de Jesús y de la Vírgen, estando allí mismo notada la música en que deben cantarse. Se cree, por suposicion, que es el manuscrito original, y tiene notas al márgen que se atribuyen al rey Sabio. Su Código, conocido con el nombre de «Las Siete Partidas,» que él mismo acabó de ordenar y corregir, demuestra que era tan amigo de la justicia como de las letras. Durante su reinado, en el año 1283, las cortes de Segovia suprimieron la era de Julio César y adoptaron la de Jesucristo. En 1260 habia mandado que se escribieran en español todos los documentos públicos. Se ha dicho y escrito que Alfonso el Sabio solia decir. «Si yo hubiera podido aconsejar á Dios cuando la creacion del mundo, muchas cosas hubieran salido mejor de lo que están.» Esto, si alguna vez llegó á decirlo, no puede ser más que en broma, y para reirse de muchos astrónomos de su tiempo que no hacian más que forjar sistemas acerca del órden establecido en la creacion. Ese monarca, á quien llegó la calumnia á suponer irreligioso, habia leido la Biblia catorce veces con la glosa, y aun la habia traducido en romance.

1284. Sancho IV, el Bravo, hijo de Alfonso X y de Violante, nació á 13 de mayo de 1258, y fué coronado en Toledo junto con su segunda mujer, próxima parienta suya, doña María de Molina. El contrato de su primer matrimonio está fechado en 1308 de la era española (1270 de Jusucristo), llamándose Guillerma la primera mujer, hija del vizconde Gaston VII de Bearne. En 1287, el rey Felipe el Hermoso, sucesor de su padre Felipe el Atrevido, tomó otra vez de su cuenta el negocio de los infantes de la Cerda y de su madre doña Blanca, la que seguia retirada en Francia, mientras que el rey de Aragon no accedia á que los infantes saliesen de ese reino. En atencion á las amenazas del rey de Francia, consintió don Sancho en que se reuniese para este asunto un nuevo congreso en Lion. A 13 de julio de 1289, los plenipotenciarios de Francia y de Castilla firmaron un tratado, por el cual don Sancho cedia á los hijos de Fernando el reino de Murcia para ellos y sus descendientes, con plena soberanía. Los infantes se negaron á ratificar el tratado, acaso por disuadirles de ello el rey Alfonso III de Aragon, á la sazon enemigo de don Sancho, de suerte que las cosas quedaron como antes. En 1280, estando Jusef, rey de Marruecos, en Algeciras, hizo anunciar á Sancho si queria paz ó guerra. El rey de Castilla le contestó que en una mano tenia pan, y un palo en la otra. El africano tuvo la contestacion por un insulto, y le declaró la guerra. La escuadra de Jusef fué derrotada por una escuadra genovesa asalariada por don Sancho. Las hostilidades no fueron muy vivas durante los dos años siguientes. Pero, en 1292 creció el furor bélico, con motivo de haberse enemistado el rey Sancho con su hermano don Juan. Por un codicilo de su padre Alfonso el Sabio, correspondia á don Juan la herencia del reino de Sevilla. Después de pedir en vano y por mucho tiempo á su hermano la posesion de dicho reino, Juan se va á ver al rey de Marruecos, quien le pone al frente de un ejército moro para que hiciera la guerra á Sancho. Acaudillados los moros por el hermano del rey de Castilla, ponen cerco á Tarifa conquistada el año anterior por los cristianos, pero no pueden ganar la plaza por el heroismo con que la defendió don Alonso Perez de Guzman, cuyo hijo cayó prisionero durante el sitio, degollándole el enemigo delante de la plaza, por haber preferido su padre el que le quitasen la vida, antes que faltar al honor de las armas españolas. En 1295, don Sancho fallece en Toledo extrañamente á consecuencia de una extenuacion lenta, á la edad de treinta y seis años, á 25 de abril, instituyendo heredero á su primogénito don Fernando, bajo la tutela y regencia de la reina

---

su padre, en el año 1084, sabiendo que se habia rebelado otra vez, pasó á este ducado para subyugarle; pero habiéndose presentado delante de Mortemer, en donde se habia encerrado Roberto, fué rechazado por los normandos, que le obligaron á repasar el mar después de haberle muerto mucha gente. En 1085, Guillermo, queriendo obligar á Alano Fergent, conde de Bretaña, á prestarle homenaje, entró en Bretaña al frente de un ejército, y emprendió otra vez el sitio de Dol. Alano voló al socorro de la plaza, y Guillermo, sabiendo su aproximacion, se retiró con tanta precipitacion, que abandonó la mayor parte de su bagaje, estimado en quince mil libras esterlinas, suma inmensa para aquel tiempo. Este suceso hizo que Alano cobrase tanta estima por Guillermo, que algun tiempo después le ofreció en matrimonio á su hija Constanza. La oferta fué aceptada con júbilo, y las nupcias se celebraron en Caen el año siguiente.

En el de 1087, Guillermo pidió al rey Felipe el Vexin francés, que el rey Enrique I habia prometido al duque Roberto, su padre, en recompensa de los servicios que le habia prestado contra la reina Constanza, su madre, que queria quitarle la corona. Felipe eludió la demanda y Guillermo permaneció tranquilo; pero algun tiempo después, una chanza de primero le irritó y le sacó de su inaccion. Guardaba cama, y hacia remedios para disminuir el volúmen de su gordura que le incomodaba, y le dijeron que Felipe preguntaba cuándo salia de su parto: «Muy pronto, contestó y el dia que salga á misa, iré á visitarle con diez mil lanzas á guisa de velas.» Demasiado bien cumplió su palabra. Así que pudo montar á caballo, fué á asolar el Vexin francés, tomó á Mantes y la incendió, sin exceptuar las iglesias, en las que perecieron entre las llamas una multitud de personas que se habian refugiado en ellas; y desde allí hizo llevar el exterminio hasta las puertas de París. Esta fué su última expedicion. Habiéndose puesto enfermo en Mantes, á consecuencia de los esfuerzos que habia hecho en la toma é incendio de esta ciudad, se hizo trasladar á Ruan, desde donde fué trasportado á una aldea vecina para ser menos incomodado, y allí murió el 8 ó 9 de setiembre de 1087, á los sesenta años de edad, después de haber poseido la Normandía cerca de cincuenta y dos años, el Maine cerca de veinte y cinco y la Inglaterra veinte y uno. Hay que ver en Orderico Vital los terrores que agitaron á este temible príncipe, al aproximarse su muerte, y el patético discurso en que los expuso al morir.

1087. Roberto II, apellidado Coute-Heuse y Gambaron, hijo mayor de Guillermo, así que supo la muerte de su padre, se trasladó desde Abbeville, adonde se habia retirado, á Ruan, en donde se hizo proclamar solemnemente duque de Normandía. Poco contento de su herencia, trató de quitar á su hermano el trono de Inglaterra, más no lo pudo conseguir. Este, para vengarse, sobornó en el año 1090 á muchos de sus vasallos, entre ellos á los condes de Aumale y de Saint-Valeri, á cuyos castillos envió guarniciones que con sus correrías asolaron la Normandía. El rey de Francia corrió al socorro de Roberto, pero los regalos que le hizo ofrecer Guillermo, le indujeron á retirarse. El príncipe Enrique, hermano de Roberto, contenia no obstante la ciudad de Ruan, impidiendo que se uniese á los revoltosos, y en recompensa, engañado Roberto por falsas delaciones, le hizo meter en una prision, después de haberle quitado el Cotentin y el Avranchin que le habia vendido por tres mil marcos. En el mes de febrero de 1091, Guillermo hizo un desembarco en Normandía, y mientras éste hacia sus incursiones en esta provincia, Enrique, salido de su encierro, se apoderó otra vez del Cotentin y del país de Avranches. En el mismo año, Guillermo y Roberto, próximos á presentarse una batalla, se avinieron, cediendo el segundo al primero el condado de Eu con la ciudad de Cherburgo y algunas otras plazas que se habian sustraido á su obediencia, y ambos se hicieron una sustitucion recíproca en caso de morir sin hijos. Hecha la paz, los dos hermanos fueron á sitiar á Enrique, que se habia fortificado en el monte San Miguel, y durante el sitio, que duró toda la cuaresma, el rey de Inglaterra y el duque de Normandía dieron dos grandes ejemplos, el uno de una gran magnanimidad y el otro de una rara bondad. En una salida que hicieron los sitiados, un caballero mató el caballo á Guillermo, el cual cayó al suelo, y como quedara con el pié enredado en el estribo, el que habia dado el golpe se acercó á él para degollarle: «¿Qué vas á hacer? exclamó Guillermo, soy el rey de Inglaterra.» Inmediatamente corrió la multitud á levantarle y le presentaron otro caballo. Así que saltó encima de él

María, en la que tuvo á Alfonso, finado antes que el padre; á Enrique; á Pedro y á Felipe; y luego á dos hijas, Isabel, casada en 1310 en Burgos con el duque Juan III de Bretaña; y Beatriz, la que en 1309 dió su mano á Alfonso IV, rey de Portugal. Fué bastante contestada la validez del enlace de Sancho y María por razon de ser parientes en tercer grado, pero despues de muerto el rey, el papa Bonifacio VIII declaró legítimos á los hijos en una bula de 6 de setiembre del año 1301.

1295. Fernando IV, hijo de Sancho III y de María, nació á 6 de diciembre de 1285, y fué proclamado rey en Toledo, terminado el funeral de su padre, siéndolo de nuevo en las cortes de Valladolid. Tempestuosos fueron los primeros años del reinado de don Fernando, y todo parecia conjurarse contra su corona. En 1296, el infante don Juan, tio de Fernando, se hace proclamar rey en Leon. Alfonso de la Cerda, el primogénito del difunto Fernando, es proclamado rey de Castilla en Sahagun. El rey de Granada devasta la Andalucía, y derrota el ejército que mandaba el infante don Enrique El rey de Portugal penetra en Castilla, el de Aragon se apodera de Alicante y de varias plazas del reino de Murcia, pero la reina María á todo hace frente, y con tal firmeza y prudencia supo vadear la situacion, que aseguró la corona á su hijo. En 1303, casa al rey con Constanza, hija de don Dionisio, rey de Portugal. Castilla seguia amenazada por Aragon. En 1305, el rey de Portugal reune un congreso á fin de que se aviniesen su yerno el rey de Castilla y el rey de Aragon. En efecto, se conferenció en Campillo, y se asentó la paz mediante la cesion que hizo el castellano al aragonés de buena parte del reino de Murcia. Para terminar de una vez todo motivo de disensiones, se convino al mismo tiempo que quedasen árbitros en el negocio de Alfonso de la Cerda los reyes de Aragon y Portugal. Alfonso de la Cerda estaba á la sazon en Francia. Los árbitros decidieron que Alfonso dejaria de llamarse rey, y que para subsistir se le señalaria cierto número de poblaciones. En 1309, Fernando quitó á los moros Gibraltar, á la sazon plaza importante, bien que distara muchísimo de serlo como ahora. Fernando falleció á 17 de setiembre de 1312. A Fernando IV le llamaron el Emplazado, porque en un arrebato de cólera hizo despeñar á dos caballeros, los Carvajales, quienes le citaron, al morir injustamente, á comparecer ante Dios dentro del término de treinta dias, al cabo de los cuales dió efectivamente el rey su alma. Murió súbitamente en Jaen, dejando de su esposa Constanza á Alfonso, su sucesor, y á Leonor, que casó con el rey Alfonso IV de Aragon. La reina Constanza finó á 17 de noviembre de 1313. Es de advertir, á propósito de Fernando el Emplazado, que el papa Clemente V y el rey Felipe el Hermoso de Francia tambien fueron citados desde el patíbulo ante Dios (en 1314) por el gran maestre del Temple, sacrificado sin justicia. Sea como fuere, es lo cierto que Fernando era tan voluntarioso y violento, como inicuo y vengativo el rey Felipe el Hermoso.

1312. Alfonso XI, hijo de Fernando IV y de Constanza, sucede á la corona de Castilla en la edad de dos años. Tan llena de trastornos fué la minoría de Alfonso como la de Fernando, siendo muchos los que pretendian la regencia, que después de mil intrigas se confirió en 1314 á los infantes don Pedro y don Juan, por consejo de doña María, abuela del rey niño, la que desde entónces no tuvo ya más que autoridad moral. Sin embargo, quedó encargado de la educacion de su nieto. En 1319, ambos regentes perecieron en una batalla contra los moros, quienes además se apoderaron de varias plazas. Nuevos desórdenes en Castilla por la ambicion de los nuevos pretendientes á la regencia. La reina María, que tanto se habia distinguido por sus altas cualidades, sobre todo en ambas mimorías, fallece el 1.° de junio del año 1322, sintiéndose generalmente su pérdida. En el año 1329 cumplió don Alfonso los catorce años, y

preguntó quién era el que le habia desmontado. «Yo soy, contestó éste, os habia tomado por un caballero, pero no por el rey.» «Por la cara de san Lucas (así juraba Guillermo), que serás mio desde hoy, y yo procuraré que adelantes.» Entre tanto la plaza sufria mucho, á causa de la escasez de agua. Roberto, temiendo por la vida de Enrique, prohibió á los suyos que impidiesen á los sitiados salir á buscarla, y habiéndole reprobado Guillermo esta condescendencia le respondió: «¡Pues qué! ¿habia de tolerar que nuestro hermano se muriese de sed? Si llegábamos á perderlo, ¿quién nos daria otro?» Al fin Enrique rindió la plaza, y todas las que tenia en su poder, despues de lo cual se retiró á Francia, y de allí á Bretaña, en donde llevó por espacio de dos años una vida errante y pobre. Pero á fines de 1092, habiendo entrado en Normandía, los habitantes de Domfront se entregaron á él, para huir de la tiranía de Roberto señor de Belleme. Desde allí hizo Enrique varias incursiones por las tierras del duque, su hermano.

Nuevas desavenencias surgieron en el año 1094 entre el rey Guillermo y el duque Roberto, y otra vez llamó éste en su socorro al rey de Francia. Después de la toma de varias plazas por una y otra parte, hízose la paz entre ambos hermanos el año 1096. Poco tiempo después se cruzó el duque Roberto con otros muchos príncipes cristianos, que á ruegos del papa Urbano II emprendieron la conquista de la Tierra santa, y empeñó su ducado al rey su hermano, mediante una suma de diez mil marcos de plata para los gastos de la expedicion. En el mes de setiembre partió junto con los condes de Blois, del Perche, de Flandes y de Bretaña, tomando el camino por Italia, en donde avudaron al papa á triunfar de Gilberto, su rival, para el pontificado. Roberto y el conde de Blois pasaron el invierno en este país, y se embarcaron al entrar la primavera, para irse á reunir con los demás cruzados en las cercanías de Constantinopla. Al llegar á esta ciudad hicieron homenaje al emperador Alejo de las tierras que conquistaran en Palestina. Distinguióse el duque de Normandía en cuantos combates se dieron en el camino, y el ejército cristiano le debió la mayor parte de las batallas que ganó á los infieles, principalmente la que se dió en las llanuras de Dorilea, el 1.° de julio de 1097, después de la toma de Nicea, y la que siguió á la de Antioquía, el 28 de junio de 1097, en la cual perdieron los infieles cien mil caballeros. En el sitio de Jerusalen, fué uno de los primeros que subió al asalto con los señores de su séquito. Algun tiempo después de la toma de esta ciudad, hizo tambien prodigios de valor en otra batalla dada contra los sarracenos. Un escritor moderno dice que era más que hombre en los combates, y menos que hombre en su conducta ordinaria. En 1099, después de haber rehusado la corona de Jerusalen, que se le habia ofrecido por su valor y por su nacimiento, abandonó la Palestina en el mes de setiembre, para volver á Europa, y habiendo tomado su camino por Italia, los atractivos de este país le hicieron detenerse en él más de un año. Casó con la hija de Geofredo, duque de Conversano, llamada Sibila, y pasó entre diversiones todo el tiempo de su permanencia. Habiéndose puesto en camino para Francia, en el mes de julio de 1100, al pasar por Lion encontró á san Anselmo, que le notició la nueva rebelion de Inglaterra por la muerte del rey Guillermo, y la entronizacion de Enrique, su hermano segundo. Corrido de verse arrebatar por segunda vez la corona de Inglaterra, á su llegada á Normandía se ocupó de los medios de reparar el agravio que se le habia hecho. Una flota que equipó con premura le condujo en el otoño del siguiente año á Portsmouth, en donde fué acogido por muchos señores que le condujeron en triunfo á Winchester. Presentóse Enrique con sus tropas delante de él, y los dos hermanos, dispuestos á darse la batalla, se separaron de sus ejércitos para conferenciar. La elocuencia de Enrique triunfó de la resolucion de Roberto. Desarmóle, y le indujo á desistir de sus pretensiones, por medio de la oferta que le hizo de darle una pension de tres mil libras esterlinas, y el total abandono de cuanto poseia en Normandía, exceptuando la ciudad de Domfront. Volvióse Roberto, pero al año siguiente, pasó de nuevo á Inglaterra, instado por Guillermo de Varenne, para ajustar la paz entre este señor y el rey, que le habia expropiado del condado de Surrei, para castigarle de su adhesion á Roberto. Enrique manifestó á su hermano la sorpresa que le habia causado que entrara en Inglaterra sin haberlo avisado, y el descontento de que hubiese dado oidos á los turbulentos que trataban de sembrar entre ambos la discordia. Intimidado el duque por este discurso, y

declaró en las cortes de Valladolid que queria gobernar por sí mismo. En 1333, este príncipe tuvo la desgracia de perder Gibraltar, entregando el gobernador la plaza al moro, á quien se pasó traidoramente. En vano trató Alfonso de recobrar dicha plaza, bien que fué más afortunado en otras empresas contra los moros. En 1340, con ayuda del rey de Portugal y los principales caballeros de toda España, ganó el dia 30 de octubre, contra los reyes de Marruecos y de Granada, la famosa batalla del Salado, en la que perdieron la vida cerca de doscientos mil agarenos, sin contar los muchos que cayeron prisioneros. Se dice que á tres leguas en contorno estaba el suelo sembrado de cadáveres; y que fué tan considerable el botin, que el precio del oro bajó una sexta parte Se escribe igualmente que los cristianos no perdieron en la accion mas allá de unos veinte hombres. Sigue la guerra los años siguientes, ganando Alfonso varias batallas por mar y por tierra. En 1344, el rey de Granada hubo de entregarle Algeciras por capitulacion, después de un prolongado asedio. El año siguiente ocurrió otro suceso notable. Luís de la Cerda, más conocido en Francia por Luís de España, hijo de Alfonso de la Cerda, fué coronado á 14 de noviembre rey de las islas Canarias por el papa Clemente VI, quien se hizo prestar homenaje por el agraciado. Hacia poco que estas islas habian sido descubiertas por buques catalanes, castellanos y portugueses. En 1385, el rey de Castilla cedió á Luís de la Cerda los derechos que á las mismas pudiera tener. Por este tiempo, Alfonso recibió del rey Eduardo III de Inglaterra un presente poco importante en apariencia, pero que llegó á ser más adelante altamente beneficioso para España. Consistió el presente en un corto rebaño de esos carneros ingleses, cuya hermosa casta se ha perpetuado y multiplicado en España con el mejor éxito. Alfonso sentia amargamente la pérdida de Gibraltar. A principios de 1350 fué á sitiar la plaza tan codiciada, y en esta empresa falleció de peste á 26 de marzo del mismo año. En 1328 habia casado con María, hija de Alfonso IV, rey de Portugal, en la que tuvo á Fernando en 1332 (muerto antes que el padre), y á Pedro que le sucedió. Alfonso tuvo varios hijos bastardos en doña Leonor de Guzman, que fueron, Enrique de Trastamara; Fadrique; Tello, etc. La reina María falleció á fines de 1356 en Portugal, adonde se habia retirado al lado de su padre.

1350. Pedro, el Cruel, hijo de Alfonso XI y de María de Portugal, nació en Burgos á 30 de agosto del año 1334, y fué proclamado rey en Sevilla, luego que allí se supo la muerte de su padre. Todo el reinado de don Pedro no es más que una serie de actos de barbarie y de fiereza, por los cuales se le ha dado el nombre de Cruel á este monarca. En 1351, á instigacion de su madre, quitó la vida á Leonor de Guzman, la manceba de su padre. No menos atrozmente se portó con la reina Blanca, hija del duque Pedro de Borbon, con la cual habia casado á 3 de junio de 1353. Tres dias después de la boda se separó de Blanca, una de las más aventajadas princesas de su siglo, y en 1354 la puso presa en el castillo de Arevello, después la trasladó á Toledo, y por fin, en 1355, al castillo de Sigüenza. El pretexto para tamaña inhumanidad fué que Blanca no habia sabido resistir los halagos de don Fadrique, su hermano natural y gran maestre de Calatrava, que habia ido á recibirla en la frontera en compañía de varios magnates del reino. Todo era una miserable calumnia, que sin embargo fué propagándose hasta llegar á nuestros dias, segun ha dicho ya un escritor. Este se decia tan solo para que fuese menos escandalosa la continuacion de los amores del rey y de la Padilla, y la calumnia llegó á acreditarse principalmente por la torpe vanidad de la casa de Enriquez, que blasonaba de traer su orígen de un fruto incestuoso de los supuestos amores de Blanca y del gran maestre. Pero esa es una miserable impostura, combatida por todos los escritores españoles de valía, los cuales han demostrado, hasta la última evidencia,

---

creyendo que iba á ser preso, procuró aplacar á su hermano. Medió la reina, y con sus caricias obtuvo de Roberto que le devolviera la pension de tres mil libras que el rey le habia prometido por el último tratado de paz. Instruidos los normandos del mal éxito de este viaje, miraron á su duque con desprecio. Completóse su deshonor en la guerra que hizo en 1103 á Roberto, señor de Belleme, guerra que no emprendió por su propia voluntad, sino á instancias del rey de Inglaterra, que habia arrojado á este señor de sus estados, como á un traidor, después de haberle despojado de los dominios que en ellos poseia.

El duque puso sitio al castillo de Vignaz, perteneciente al señor de Belleme, y fracasó delante de esta plaza, cuya guarnicion descontenta solo esperaba un ataque vigoroso para rendirse sin ignominia. Los jefes de su ejército, á quienes su indolencia sublevó, hicieron frustrar la empresa. Fué tal la confusion que introdujeron en el campo, dice Orderico Vital, que los soldados, después de haber incendiado las tiendas, se desbandaron, y se volvió cada uno á sus hogares. No escarmentó el duque de Normandía; sumergido en la molicie, dejó que los bandidos saquearan impunemente su provincia, mientras él se dejaba despojar por sus mancebas y por sus bufones. A menudo, dice Orderico, le escondian durante la noche sus vestidos, y hasta sus calzones, viéndose con esto obligado á quedarse todo el dia en cama, por no tener con qué vestirse. Estos robos le hacian ridículo, aunque no abrian una considerable brecha á su fortuna; pero se empobrecia realmente á sí mismo y á sus sucesores por las inconsideradas liberalidades con que hacia pasar á manos de sus favoritos las más bellas porciones de su dominio. Esta incuria y esta prodigalidad de Roberto, unidas á una extremada clemencia para los criminales, fueron un manantial de desgracias para él y para su ducado. Semejante á una nave sin piloto, dice un escritor, la Normandía sin gobierno, se convirtió en teatro de guerras civiles y de banderías. Invitado Enrique muchas veces por los prelados y señores normandos á que se apoderase de una provincia tan mal administrada, vaciló por mucho tiempo en acceder á sus ruegos, por la repugnancia que sentia de despojar á su hermano. Pero las cartas del papa Pascual II, solicitadas probablemente por los descontentos, y en las cuales se le representaba esta empresa como la salvacion de la Normandía, acabaron de resolverle. En el año 1105 llegó á Normandía, se apoderó á viva fuerza de Bayeux reduciéndola á cenizas, tomó á Caen y otras muchas plazas sin desnudar la espada, y esparció por todas partes el terror. Espantado Roberto de estos progresos, obtuvo una confederacion con su hermano. Juntáronse con sus amigos en un lugar que Orderico llama «Santellæ,» y que nosotros creemos ser Sens, en la diócesis de Seez, y Enrique pidió á su hermano que le diese el gobierno de las plazas fuertes de Normandía, cuyas rentas prometió dejarle. La demanda fué rechazada y ambos se separaron más agriados que antes. En 1106, Roberto fué á encontrar á su hermano en Inglaterra, antes de la cuaresma, quejándose inútilmente de su traicion. En el mes de agosto volvió Enrique á Normandía; y el 27 de setiembre, mientras sitiaba á Tinchebrai, Roberto llegó á la cabeza de un ejército, le presentó la batalla al dia siguiente, y después de haber peleado vigorosamente, fué hecho prisionero y presentado á su hermano. Enrique le encerró en el castillo de Cardiff, en el Glamorghan, construido por su padre en 1081, en donde murió en febrero de 1134, después de veinte y ocho años de prision. Mateo de Westminster y Mateo de París dicen, sin fundamento, que habiéndose fugado en el año 1107, fué cegado otra vez, y privado de la vista por medio de una taza de cobre ardiente que le pasaron por los ojos.

1096. Guillermo, llamado el Rojo, duque ó regente de Normandía, hijo de Guillermo el Conquistador, y hermano de Roberto, colocado por algunos entre los duques de Normandía, y á quien otros consideran tan solo como regente de esta provincia, que le habia empeñado Roberto, como ya hemos dicho, en el año 1096, antes de su viaje á la Palestina, poseyó el ducado, bien sea como duque ó como regente, hasta su muerte, acaecida el 2 de agosto de 1100. Roberto á su regreso se volvió á encargar de él.

Enrique I, tercer hijo del rey Guillermo I, habiendo despojado á su hermano Roberto, en 1106, del ducado de Normandía, disfrutó de él hasta 1135, época de su muerte, acaecida el 1 ó 2 de diciembre, después de un reinado de treinta y cinco años. La Normandía sufrió mucho en tiempo de este príncipe, y fué casi siempre teatro de una san-

que esos Enriquez descendieron de ese don Fadrique, y de una barragana judía, llamada la Paloma. En el año 1354, para ascender á don Diego de Padilla, hermano de su manceba, el rey don Pedro mandó matar á don Juan Nuñez de Prado, gran maestre de Calatrava, dando en seguida el cargo al favorito. Este mismo año casó solemnemente con doña Juana Fernandez de Castro, dejándola casi inmediatamente. Dicen algunos que antes de este enlace habia tenido en ella al infante don Juan. En 1358, Pedro el Cruel hizo asesinar en su presencia á su hermano don Fadrique por sospechas, haciendo otro tanto con su primo don Juan, hijo del rey Alfonso IV de Aragon, después de atraerle dolosamente á Bilbao so color de hacerle dar el señorío de Vizcaya por las cortes de la comarca. Doña Leonor, reina viuda de Aragon, madre del jóven príncipe y tia de don Pedro, fué presa el año siguiente de órden del mismo rey de Castilla, haciéndola matar en Castrojeriz. Dos de sus hermanos naturales, uno de catorce años y otro de doce, incurrieron en su desagrado, y en 1360 fueron asesinados en el alcazar de Sevilla. Todavía se muestra el aposento en que se hicieron esas muertes. No bastándole ya para su odio el encierro en que tenia á la reina hacia ya siete años, manda que la maten en secreto en 1361, á la edad de veinte y cinco años, sin haber tenido en ella ningun hijo. María Padilla, querida del rey, á la cual fué sacrificada Blanca, tardó poco en seguirla al sepulcro. El rey hubo de María á Alfonso, á Beatriz, á Constanza y á Isabel. Don Pedro terminaba por entónces la guerra de Aragon, pero deseaba vengarse del rey moro de Granada, llamado Mahomed, porque habia favorecido á Aragon en esa guerra. Mahomed fué á prestarle homenaje en Sevilla á fin de aplacarle, pero fué bajo seguro. A pesar de esto, el rey de Castilla le quitó la vida con su propia mano. Pasamos en silencio el gran número de víctimas menos elevadas, cuya sangre se derramó en las provincias Tan monstruosa crueldad no podia ser muy duradera, y ella dió lugar á una insurreccion en 1366. Atacado el rey por don Enrique, su hermano bastardo, y conde de Trastamara, á quien habia arrebatado la madre y el hermano, tiene que huir de sus estados. Iba con el de Trastamara Beltran Duguesclin, que le trajo en socorro soldados de Francia. El rey de Castilla acudió en aquella coyuntura al príncipe de Gales, quien le restableció en el poder, después de ganar á 3 de abril de 1367 la batalla de Nájera, en la que quedó vencido Enrique, y prisionero Duguesclin (ó Claquin) junto con el mariscal de Andrehen. Vencedor don Pedro, se entregó á su fiereza y á sus instintos de venganza, pero á poco se retiró el príncipe de Gales á sus estados, y en 1368, rescatado ya Duguesclin, concertóse de nuevo con Enrique, protegido por el rey de Francia; y juntando un nuevo ejército, entraron en Castilla, tomaron varias plazas, sitiaron la de Toledo, y á 14 de marzo derrotaron delante de Montiel á don Pedro, el cual tuvo que encerrarse en esa plaza. Quiso luego escapar de noche, pero tuvo que darse á prision, y fué conducido á la tienda de Duguesclin. A poco llega su hermano Enrique, y le quita allí mismo la vida á 23 de marzo. (El padre Daniel pone la batalla de Montiel á 15 de agosto, pretendiendo que Mariana anduvo equivocado, pero él es el que se equivoca, como igualmente andan errados tantos escritores que ponen este hecho en 1369.)

Así acabó el monarca más cruel que ha tenido España. Estaba en la edad de treinta y cuatro años, y diez y ocho de reinado. Don Pedro no carecia de ingenio ni de valor, y tal vez mejor educado, hubiera sido menos sanguinario. Se ha dicho que Alburquerque, su ayo, favoreció sus malos instintos, ó que no tuvo suficiente energía para refrenarle. Parece que siempre se ha de hacer á alguien responsable de los crímenes cometidos por los monarcas. Léase la crónica de Pedro Lopez de Ayala, y se verá que para muchas maldades de don Pedro no hay circunstancias atenuantes. Sin embargo, no han faltado escritores que

---

grienta guerra. En él termina la raza masculina de los duques de Normandía.

1135. Esteban de Blois, conde de Bolonia, sucedió á Enrique I, su tio materno, tanto en el ducado de Normandía como en el reino de Inglaterra. El rey Luis el Gordo le dió la investidura de la Normandía en el mes de mayo de 1137, conforme al derecho, dice Orderico Vital, lo cual prueba que en Francia se consideraba la Normandía como un feudo masculino, al cual por consiguiente no podia aspirar la emperatriz Matilde, hija del rey Enrique. Pero ni ésta, ni su esposo Geofredo, conde de Anjou, lo entendian así, y mientras Matilde hacia la guerra á Esteban en Inglaterra, Geofredo pasó á Normandía, de la cual se hizo dueño, después de una guerra de seis años.

Geofredo. El dia 19 ó 20 de enero del año 1144, Geofredo fué recibido en Ruan, cuya grande torre no tomó sin embargo hasta el 25 de abril. Roberto del Monte, el rey de Francia y el conde de Flandes le ayudaron en este sitio, y entónces fué reconocido por duque de Normandía. En 1143 volvió á Anjou para reprimir una nueva rebelion de la nobleza excitada por Roberto de Sablé. El rey Esteban conservaba todavía un gran partido en Normandía, y Geofredo, en el año 1149, indujo al rey Luis el Jóven, recien venido de la cruzada, á prestarle socorros para acabar de reducir á su ducado, bajo la promesa de ceder al monarca el Vexin normando. Terminada con buen éxito esta expedicion, Luis el Jóven dió la investidura de la Normandía al jóven Enrique, hijo de Geofredo, después de haber recibido de él, nó el simple homenaje, como aseguran algunos escritores modernos, sino un pleno homenaje y servidumbre. Entre tanto Geofredo tenia sitiado, hacia ya tres años, en el castillo de Montreuil en Anjou, á Gerardo de Berlai, ó Bellai, para vengarse de los estragos que habia hecho en Londun, en Saumur y en el territorio de Angers. Habiendo conseguido apoderarse de la plaza en 1150, la hizo demoler. Murió en 1151.

1151. Enrique II, ya duque de Normandía en 1150, lo fué de Anjou y Maine en 1151, y de Aquitania en 1152. Era hijo del anterior, y tuvo que lidiar con un hermano llamado Geofredo, con el rey de Aquitania Luis el Joven, y con los condes de Blois y del Perche, con objeto de quitar á su rival, no solamente la Aquitania, sino tambien la Normandía y el Anjou. Mientras que Geofredo iba á sublevar los barones angevinos, los otros cuatro príncipes confederados entraron en Normandía, poniendo sitio á Neufmarché, de la cual se hicieron dueños por medio de las inteligencias que tenian en la plaza. Pero el valor y la actividad de Enrique atajaron sus progresos; do quiera que dirigian su marcha se encontraban con él y siempre se veian obligados á retroceder. Conociéndose Enrique superior en Normandía, dejó fuertes guarniciones en las plazas y voló á Anjou contra su hermano, y los barones de su bando, batiéndolos por todas partes hasta que los redujo á pedir la paz. Concedióselo, y habiendo vencido á su hermano, le empeñó á que marchara contra el conde de Blois, que se habia quedado con su feudo de Freteval. Al aproximarse con sus tropas á la plaza hizo éste una salida contra ellas y las derrotó, quedando prisionero Geofredo. Para rescatarle tuvo que consentir Enrique en la destruccion de la torre de Chaumont-sur-Loire, que incomodaba al conde de Blois, y pasando en seguida otra vez á Normandía, hizo una tregua con el rey de Francia, después de la cual se embarcó para Inglaterra. En el año 1154, habiendo sucedido Enrique al rey Esteban, su hermano Geofredo le reclamó el Anjou y el Maine, en virtud del testamento de su padre y del juramento que aquel habia hecho de conformarse con él; pero Enrique se hizo absolver de su juramento y pretendió que á nada estaba obligado con su hermano. Apeló Geofredo á su espada, y entró haciendo estragos en Anjou; pero Enrique, más hábil que él, no contento con reprimir sus incursiones, se apoderó de sus tierras, cuyas utilidades le devolvió, pero se quedó con los castillos, á fin de que no pudiera nunca más hacerle daño. Enrique para probarle que este despojo no era efecto de avaricia, le aseguró por indemnizacion una pension de dos millibras angevinas. Este arreglo se verificaba, segun Roberto del Monte, en el mes de julio de 1156, y casi por el mismo tiempo pudo Geofredo consolarse del mal éxito de sus armas, por la eleccion que de él hicieron los nanteses para su conde.

La pasion por aumentar sus estados agitaba sin cesar á Enrique, y no le dejaba un instante de sosiego. En 1158 obligó á Teobaldo V, conde de Blois, con el cual estaba en guerra, á que le cediera Amboise y Freteval. En 1159 hizo

han salido á defender su memoria, entre ellos don José Ledo del Pozo en su Apología del rey don Pedro de Castilla conforme á la crónica de Ayala verdadera, » y en nuestros dias el poeta popular don José Zorrilla. Se refieren ciertos rasgos de don Pedro, que indican no era enteramente extraño á toda idea de justicia. Gustábale rondar las calles de noche, y como una vez metia demasiado ruido un vigilante que no le conocia, le detuvo, y el rey le dejó muerto allí mismo. Una mujer fué al dia siguiente á decir al tribunal que el rey habia matado á aquel hombre, y cuentan que manifestándolo así don Pedro á los magistrados, hizo cortar la cabeza á una imágen suya, como en vindicacion de la ley. Parece que en Toledo se mostraba aun no hace mucho esa estátua decapitada. Don Pedro no tuvo hijos legítimos, bien que le nacieron muchos de sus diferentes concubinas. Solo que ninguno de ellos le sucedió, feneciendo así con su muerte la rama legítima de Raimundo de Borgoña.

1368. Enrique II, el Dadivoso, conde de Trastamara, hijo bastardo de Alfonso XI y de Leonor de Guzman, fué proclamado rey de Castilla muerto Pedro el Cruel. Los reyes de Aragon, Navarra y Portugal oponian algunos obstáculos á la elevacion de don Enrique. El duque de Lancaster y el conde de Cambridge pretendieron igualmente la corona de Castilla más adelante, en nombre de sus esposas Constanza é Isabel, hijas bastardas de don Pedro. El duque de Lancaster hasta llegó á tomar el título de rey de Castilla, pero Enrique desconcertó á todos sus rivales, conservando la corona hasta la muerte, que fué á 29 ó 30 de mayo de 1379, despues de once años y dos meses de reinado, contando desde la muerte de Pedro el Cruel. Suponen algunos que murió de un veneno muy sutil que puso un caballero moro en unos borceguíes que le regaló, pretextando el moro que estaba enemistado con su rey, que era Mahomed de Granada. Es muy probable que todo esto es mero cuento. Pero es lo cierto que su muerte fué muy sentida, pues se le amaba por sus bellas dotes, opuestas á los vicios de don Pedro. A 27 de mayo de 1350, Enrique habia casado con doña Juana de Peñafiel, que descendia de una hija de san Luís, pues era de la familia de los de la Cerda. Tuvo en Juana (finada en 1380) á Juan, que le sucedió; y á Leonor, que casó en 1379 con el infante de Navarra, que despues fué el rey Carlos el Noble. Enrique tuvo además muchos bastardos, lo cual es una mancha para su memoria. En realidad fué un usurpador, pero reunia todas las cualidades que pueden adornar á un príncipe legítimo, y más que todas ellas le hacia aceptable el recuerdo de la tiranía de su hermano.

De ordinario Enrique fechaba sus diplomas tan solo por la era de España con el dia del mes. Aquel en que confirió á Duguesclin el ducado de Molina, en recompensa de sus servicios, está así fechado: « dado este privilegio en la muy noble ciudad de Sevilla, cuarto dia de mayo; era de mil é cuatrocientos é sieis annos, » fecha que corresponde á 4 de mayo de 1368 de Jesucristo; de suerte que yerran los historiadores modernos que ponen el principio del reinado de Enrique II y el fin del de su predecesor en 1369.

1379. Juan I, hijo de Enrique II y de Juana, nació en Epila á 20 de agosto de 1358, y sucedió á su padre en el trono, siendo coronado con su esposa Leonor de Aragon á 25 de julio. En 1383 hubo cortes en Segovia para sustituir la era de la Encarnacion á la de España. En 1387, don Juan entra en Portugal como pretendiente á la corona, á la que aspiraba por sus derechos, por voluntad de la reina Leonor, viuda del rey Fernando finado el año anterior. Entra en varias ciudades, y va á sitiar á Lisboa, pero en esto se enemistó con Leonor, y tuvo que retirarse. El año siguiente invade otra vez el Portugal, de donde fué expulsado por perder la batalla de Aljubarrota, despues de la cual quedó asegurado su competidor á la corona portuguesa, llamado tambien Juan. A su vez los portugueses entraron en los estados del rey de

una expedicion en el condado de Tolosa, con intencion de apoderarse de él, como una parte de los bienes, segun él decia, de su esposa Eleonora. Al año siguiente celebró en Neubourg el matrimonio de su hijo Enrique, de edad de tres años, llamado el del Court-Mantel, con Margarita, hija del rey Luís el Jóven, que contaba siete años, los cuales habian sido prometidos en casamiento á fines del año anterior, y se apoderó en seguida de Gisors, Neuchatel y Neaufle, tres plazas que formaban el dote de la princesa. Como los esposos eran harto jóvenes para consumar el matrimonio, el rey de Inglaterra habia obtenido secretamente una dispensa de Roma para poderlo celebrar. Luís el Jóven, indignado por esta supercheria, comenzó de nuevo la guerra, la cual terminó en 1162 con la llegada á Francia del papa Alejandro III.

El año 1168 cedió Enrique á su hijo mayor la Normandía, el Maine y el Anjou. El jóven príncipe hizo homenaje de estas provincias al rey de Francia, y al año siguiente (nuevo estilo) el dia de la Candelaria, hizo las funciones de senescal en la corte de este monarca, sirviéndole á la mesa. Enrique sin embargo, mientras vivió, se negó á poner á su hijo en posesion de las provincias que le habia cedido, y esto dió ocasion á las guerras que éste tuvo con su padre.

En el año 1169, Enrique hizo construir el castillo de Beauvois-en-Lions, estableció pesquerías en el Mayenne, y mandó levantar gruesas paredes en la orilla septentrional del Loire para contener este rio en su alveo. Los dominios de este príncipe no desmejoraban entre sus manos. A favor de las revueltas que siguieron á la muerte de su abuelo Enrique, los señores normandos se habian apoderado de la mayor parte de las tierras del fisco ducal, y habiéndose apercibido de estas usurpaciones en 1171, mandó que se examinaran, y dobló las rentas de su ducado con la reunion de los fondos que se le habian enajenado furtivamente. El jóven Enrique el del Court-Mantel no imitaba la economía de su padre. Habiendo venido á Normandía en el mismo año de 1171, para ostentar su fausto, tuvo durante las fiestas de Navidad un consejo pleno en el castillo de Bures, cerca de Bayeux, de los mas suntuosos y brillantes. Tan numeroso fué, dice Roberto del Mont, que habiéndose reunido en una sola mesa todos los señores que llevaban por nombre el de Guillermo, se contaban ciento diez. Habiéndose rebelado contra su padre este príncipe, en 1174 concertó con el conde de Flandes un desembarco en Inglaterra; pero, próximos ya á embarcarse en Gravelines, abandonaron la empresa al saber que los rebeldes de Inglaterra, con quienes contaban, habian vuelto á entrar en su deber. Entónces fueron á reunirse con el rey de Francia, que durante la ausencia del anciano Enrique habia penetrado en Normandía y sitiaba á Ruan, cuyos habitantes se defendian con valor. Corrian entónces los primeros dias del mes de agosto, y como se aproximara la fiesta de San Lorenzo, el rey hizo publicar un armisticio para aquel dia, á fin de poderse dedicar libremente á la particular devocion que por aquel santo tenia. Los habitantes, fiados en su palabra, llevaron su confianza hasta el extremo de salir de la ciudad para entregarse al regocijo, bailando y justando en las orillas del rio, y entónces el conde de Flandes trató de convencer al monarca de que aprovechase esta imprudencia para dar el asalto antes de que el pueblo volviera á sus hogares. « No permita Dios, respondió Luis, que obre yo de tal manera; ¿olvidais que he concedido á la ciudad este dia de descanso en honor de san Lorenzo? » Pero habiéndole tachado todos los nobles esta respuesta de debilidad y de vano escrúpulo, y manifestándole que tanto valia el engaño como el valor para obrar contra un enemigo, y que en fin la ocasion era demasiado propicia para despreciarla, el buen rey se dejó vencer. Púsose pues en marcha el ejército; no al son de las trompetas, sino al sordo rumor de las secretas órdenes de los jefes; pero aconteció que habiendo subido en aquel instante algunos clérigos á la torre de la atalaya, percibieron el movimiento del campo francés, y uno de ellos empezó á tocar á rebato. A esta señal todos los paisanos acudieron á sus puestos, y tan diligentes anduvieron los que estaban fuera, que tuvieron tiempo para volver á entrar. Por su parte los franceses, habiendo avanzado con igual velocidad hácia las murallas, las escalaron por muchas partes; pero los sitiados los rechazaron con tal vigor, que se vieron obligados á retirarse con considerable pérdida. Al dia siguiente llegó el rey de Inglaterra con sus brabanzones y galos, y entraron en la ciudad á la vista de los franceses. El sitio continuó. Pero los galos, haciendo una salida, se ocultaron secreta-

Castilla, contra quien se levantó en seguida otro enemigo. En 1386, el duque de Lancaster, que estaba en inteligencia con los portugueses, desembarca en Galicia, en donde se hace proclamar rey de Castilla. Tomó algunas plazas, pero el año siguiente se ajustó la paz en Bayona, casando á Enrique, primogénito del rey, con Catalina, hija del duque de Lancaster y de Constanza, hija de Pedro el Cruel. En 1388, las cortes de Castilla confirmaron esta avenencia. Entónces el infante don Enrique tomó el título de príncipe de Asturias, que ha quedado siempre más para los herederos del trono. En 1390, en las cortes de Guadalajara, se señala de una manera fija el presupuesto de la casa real. Este rey bueno falleció el mismo año á 9 de octubre de una caída del caballo en unas justas. Tenia treinta y tres años de edad. En su mujer doña Leonor, hija de Pedro IV de Aragon, con la que habia casado á 18 de junio de 1375, tuvo á Enrique que le sucedió, y á Fernando, nacido á 27 de noviembre de 1380, nombrado en 1412 sucesor de don Martin, rey de Aragon. Leonor falleció á 18 de agosto de 1382, y en mayo de 1383, don Juan habia pasado á segundas nupcias con doña Beatriz, hija del rey Fernando de Portugal, más no tuvo hijos en ella.

1390 Enrique III, el Doliente, primogénito de Juan y de Leonor, nació á 4 de octubre de 1379, subiendo al trono á la edad de once años. Durante su menor edad varios magnates perturbaron el sosiego público disputándose la regencia. Enrique pudo terminar las intrigas, tomando esposa y las riendas del gobierno en 1393, bien que no hubiese cumplido todavía los catorce años. Desde luego mostró sus buenas cualidades. Quiso enterarse por sí mismo de las cuentas del tesoro, y vió que la mayor parte se malgastaban ó estaban empeñadas. Para restablecer el equilibrio hizo grandes economías, principiando por los cortesanos, entre los cuales hubo intrigas y quejas con este motivo: pero el rey pudo más que ellos. En 1396, Portugal se declara contra Castilla y la guerra dura tres años sin que tenga lugar ningun acontecimiento importante. Despues vinieron piratas africanos á recorrer las costas de Castilla, y luego Enrique envió contra ellos una escuadra que fué en 1400 á conquistar Tetuan. Los campos iban quedando desiertos á consecuencia de un tributo que llamaban moneda, porque cargaba casi exclusivamente sobre los labriegos. Enrique le abolió en las cortes de Tordesillas en 1401, en las cuales se dictaron varias medidas contra la codicia de los grandes y la corrupcion de los jueces. Como se hablaba tanto de Tamerlan, Enrique le envió este mismo año embajadores, que presenciaron la batalla en que el famoso conquistador hizo prisionero al sultan Bayaceto. Tamerlan agradeció el obsequio del rey de Castilla, y á su vez le envió una embajada en 1402, con magníficos presentes. En 1406 los moros de Granada entraron en el reino de Jaen, y Enrique convocó cortes en Toledo para hacer frente á los gastos de la guerra, pero ya no pudo asistir con motivo de sus dolencias, que le llevaron al sepulcro en 25 ó 26 de diciembre del mismo año, á la edad de veinte y siete años. Habia casado, segun hemos visto, á fines del año 1393, con doña Catalina, hija del duque de Lancaster y nieta de Pedro el Cruel, de la que dejó al infante don Juan en la edad de veinte y dos meses, y además á María y á Catalina; casando la primera en el año 1415 con el rey Alfonso V de Aragon, y la segunda en 1420, con don Enrique de Aragon, marqués de Villena. En el reinado de Enrique III, en 1406, falleció, á la edad de ciento veinte años, el caballero Boso, que habia hecho cien campañas, y se habia hallado en las principales batallas dadas en España por espacio de un siglo.

1406. Juan II, hijo de Enrique III y de Catalina de Lancaster, nació en 6 de marzo de 1405; sucedió á su padre, y fué coronado en Segovia á 15 de enero de 1407. La reina madre y el infante don Fernando (que no quiso admitir el cetro que muchos le ofrecieron en perjuicio de su sobrino) fueron nombrados

---

mente en los bosques, y cogieron los convoyes de los sitiadores, en cuyo campamento pronto se dejó sentir el hambre. En este extremo, Luis hizo pedir una tregua al rey de Inglaterra para retirarse libremente con su ejército á Malaunai, para donde invitó al príncipe á tener una conferencia el dia de la víspera de la Asuncion. Consintió en ello el monarca inglés, pero el dia anterior al convenido, Luis levantó precipitadamente el campo para volverse á sus estados. Por fin, el 8 de setiembre los dos reyes se vieron en Gisors, y el 30 del mismo mes tuvieron una nueva conferencia en Mont-Louis, en la cual se terminaron todas sus diferencias.

En 1176 sobrevino en la Turena un hambre terrible, que dió ocasion al anciano Enrique para ostentar su liberalidad. Desde el 1.º de abril hasta la época de la recoleccion, mantuvo cada dia diez mil hombres, sin contar las limosnas que hizo á las casas de religion. Por este tiempo fué cuando fundó la Cartuja del Liget, cerca de Loches, para expiar la parte que indirectamente habia tenido en el asesinato de santo Tomás.

Este príncipe en 1179 envió su hijo mayor al rey Felipe Augusto, en donde ejerció las funciones de primer par de Francia, y llevó la corona real delante del monarca, en calidad de duque de Normandía. Sensible á los intereses de la Tierra santa, el rey padre, en 1188 publicó en la ciudad de Mans una ordenanza, mandando que todos sus vasallos pagarian en aquel año el diezmo de sus rentas y de sus muebles para socorrer aquel país.

Renacian continuamente nuevas querellas entre la Francia y la Inglaterra. En el año 1189, habiendo tenido el rey Felipe Augusto una conferencia inútil con Enrique en la Ferté-Bernard, para terminar sus diferencias, hizo una irrupcion en el Maine. Acompañábale el príncipe Ricardo, que descontento de su padre, el rey de Inglaterra, se habia retirado á la corte del de Francia. Rápido fué el éxito de sus armas. Apoderáronse de la Ferté-Bernard, Malestable, que hoy dia se llama Bonestable, Montfort y Balon, y avanzaron hácia Mans. Enrique, que se hallaba entónces en esta ciudad, donde tuvo su cuna, no juzgó prudente esperarlos, y tomó el partido de retirarse; pero antes de abandonarla dió órden á Estéban de Tours, su senescal, de pegar fuego á los arrabales. El incendio se dilató más de lo que pretendia, pues el viento llevó las llamas á la ciudad, y consumieron gran parte de ella. En estas circunstancias, los franceses intentaron penetrar en la plaza á favor del tumulto; pero al primer ataque fueron rechazados por las tropas inglesas. Más afortunado en el segundo, abrióronse para él las puertas como por sí mismas, pues la guarnicion habia abandonado la ciudad así que supo que se habia retirado el rey Enrique. Sin perder instante emprendieron Felipe y Ricardo la persecucion del rey de Inglaterra, que habia tomado el camino de Chinon; pero no habiéndole podido alcanzar, despues de una corrida de dos leguas, fueron á poner sitio al castillo de Mans, que capituló á los tres dias. Desde allí se dirigieron á Turena, apoderándose al paso de Chateau-du-Loir, la Chartre, Tro, Montoire, la Roche-Le-Eveque, y otras plazas situadas sobre el Loire, desde donde, descendiendo por el rio, se hicieron dueños de Chaumont, de Amboise, de la Roche-Corbon, y luego repasando de nuevo el Loire por Saint-Cir, llegaron á Tours el 30 de junio, tomándola por asalto el 3 de julio. El siguiente dia los dos reyes y el príncipe Ricardo tuvieron una entrevista en Colombiers, cerca de Villandri, sobre el Cher, á dos leguas de Tours, en donde hicieron la paz con unas condiciones bastante desventajosas para Enrique. Este volvió á Chinon, en donde murió de tristeza el 6 de julio, un jueves, dia de la octava de San Pedro y San Pablo, dos dias despues del tratado de paz, á la edad de cincuenta y seis años, cuatro meses y un dia, pues habia nacido en Mans, el 5 de marzo de 1133. Este príncipe habia conservado durante su vida el gusto por la literatura, el cual debia á las lecciones de un cierto Pedro de Saintes, su preceptor, al cual Ricardo de Cluni, en su Crónica, cita por el primer versificador de su tiempo. Sin embargo, de nadie es conocido este sabio, y ningun bibliógrafo hace mencion de él.

1189. Ricardo, Corazon de Leon, rey de Inglaterra, IV de su nombre, y I en Normandía, conde de Anjou y del Maine, hijo segundo de Enrique II, rey de Inglaterra, despues de haber cumplido sus últimos deberes con su padre, partió á Ruan para tomar posesion de la Normandía, de la cual en el año anterior habia hecho homenaje á Felipe Augusto. El 20 de julio recibió en esta ciudad la espada y la corona du-

cotutores y regentes. Fernando conservó en paz los estados de su pupilo, y fué á guerrear contra el moro, apoderándose de Prana en 1407. Obligó al rey de Granada á descercar á Jaen, delante de cuya ciudad estaba con más de ochenta mil hombres. Las divisiones castellanas llegaron hasta Málaga, volviendo cargadas de botin. Al mismo tiempo una escuadra mandada por el almirante de Castilla dispersaba la de los reyes de Túnez y de Tremecen, que protegian al rey de Granada. Después se ajustaron treguas, y así que expiró el plazo, don Fernando fue á sitiar en 1410 á Antequera, que ganó á los seis meses de ataque. En 1418 falleció repentinamente la reina madre y este suceso causó mucha sensacion en la corte de Castilla. Se encontró á la reina muerta en su cama á 1.° de junio, y naturalmente se hicieron comentarios extraños, como si una reina no pudiera morir de repente como otra mujer cualquiera. El comportamiento de Catalina no le grangeó el aprecio de los castellanos. Era sumamente perezosa, y se dejaba dirigir por los que estaban á su lado, y principalmente por Leonor Lopez, cuya mujer llegó á dominarla casi de un modo absoluto. La reina Catalina era aficionada á la bebida, vicio siempre vergonzoso, y en particular para su sexo. Don Fernando la habia precedido en la tumba, después de elevado en 1412 al trono de Aragon. El jóven rey de Castilla se parecia á su madre en cuanto á la debilidad de carácter. En 1420 casó con su prima María, hija de su tio don Fernando; y los infantes de Aragon, don Juan y don Enrique, hermanos de María, fueron á la corte de Castilla, con la esperanza de dirigir al monarca y gobernar en su nombre. Pero, ya don Alvaro de Luna tenia suyo al rey don Enrique; á fin de acabar con el poder del valido, se apodera de la real persona á mano armada, y casa con doña Catalina, hermana del rey, á despecho de la misma. Alvaro de Luna facilitó la evasion del rey y en 1422 prendieron á don Enrique, y le quitaron el cargo de gran maestre de Santiago que se habia hecho conferir. Sus partidarios se habian retirado á Aragon con su mujer, contándose entre ellos al condestable Ruí Lopez Dávalos, cuya dignidad se confirió, en 1423, á don Alvaro de Luna, creado además poco después conde de San Estéban de Gomar por el rey. El rey Alfonso V de Aragon no miró con indiferencia el encierro de su hermano Enrique, y pidió su libertad, amenazando con una guerra en caso de que no se accediera á sus deseos. En el año 1425 se da efectivamente libertad á don Enrique, el que se retira al lado de su hermano el nuevo rey de Navarra. El año siguiente formóse una poderosa liga contra don Alvaro de Luna, cuya privanza con el rey no podia ir más allá. Don Juan II hubo de consentir, para calmar á los descontentos, en alejar de la corte á su valido por espacio de diez y ocho meses. Pero, como no eran pocos los que querian reemplazar al favorito, con la ausencia de éste no siguieron los negocios mejor camino.

En 1428 el rey llamó otra vez á don Alvaro para que pusiese un poco de órden en el reino. Robusteció el ánimo del rey, y supo hacer frente por espacio de tres años á la guerra empeñada contra Castilla por don Enrique, secundado por sus hermanos los reyes de Navarra y Aragon. Concluída esta guerra, fué en 1431 hácia el reino de Granada, dividido á la sazon en bandos que estaban presagiando ya su ruina. Vencedor en la famosa batalla de la Higuera, en que los moros perdieron sobre treinta mil hombres, se retira sin aprovechar la victoria, sin que se sepa el motivo. Don Fadrique, el hijo bastardo del rey don Martin de Sicilia, se habia establecido en Castilla. Lleno de vicios y deudas, ocurrióle el apoderarse de la rica ciudad de Sevilla mientras el rey se estaba preparando, en 1433, para otra expedicion contra los moros. Llegó á descubrirse su designio antes que pudiese llevarle á cabo, y en la prision misma se quitó en secreto la vida á don Fadrique en 1431, siendo públicamente ajusticiados sus cómplices. El rey de Castilla penetra el

cal. Desde allí envió sus embajadores al rey de Francia para invitarle á arreglar en una entrevista todas sus desavenencias. Verificóse esta cerca de Gisors, el sábado 22 de julio, dia de Santa Magdalena, y contratóse la paz. Felipe devolvió á Ricardo las ciudades de Tours, Maus, Tro, Montoire y Chateau-du-Loir, que conservaba como en rehenes. Por su parte Ricardo le cedió Cressac, con todo lo que pretendia en Berri, obligándose á pagarle cuatro mil marcos esterlines por los gastos de la guerra, y además cinco mil que su padre se habia comprometido á pagar por el tratado de Colombiers. Tomadas estas medidas para la seguridad de los estados que poseia en Francia, se embarcó para ir á tomar posesion del trono de Inglaterra. Murió este príncipe el 6 de abril de 1199, de un flechazo que recibió el 26 de marzo anterior, delante del castillo de Chalus, en Limosin, al que habia puesto sitio.

1199. Juan Sin-Tierra, cuarto hijo de Enrique II, y Arturo, nieto del mismo, por Godofredo, su padre, conde de Bretaña, se disputaron la sucesion de Ricardo, despues de la muerte de éste. Juan se apoderó sin dificultad de la Normandía, de la cual tomó posesion el 18 de abril, dia de Pascua, en Ruan. Los angevinos y los del Maus, después de haberle reconocido por soberano, se declararon en seguida por Arturo. Las tropas de éste, conducidas por Guillermo de Roches, segun Raul de Coggeshall, le hicieron dueño del Maine y del Anjou. Tomó posesion en persona de Maus y de Angers, pero esta ciudad no estuvo mucho tiempo bajo su dominacion. Juan-Sin-Tierra llegó poco después, y en venganza la entregó á las llamas. Pero más adelante reparó ampliamente este desastre. Hasta entónces el Mayenne bañaba las paredes de esta ciudad, sin entrar en ella; extendió su recinto hasta el otro lado del rio, que hoy dia la atraviesa, y la rodeó de murallas, de que antes carecia.

Al principio el rey Felipe Augusto pareció afligido por la desunion que reinaba entre el rey de Inglaterra y su sobrino. Queriendo tener á ambos por amigos reconciliándolos entre sí, concluyó con el primero el 22 de mayo de 1200 un tratado de paz, entre Andelí y Gaillon, después de lo cual obligó al jóven Arturo, que se hallaba presente, á rendir homenaje de la Bretaña, del Poitou, del Maine y del Anjou á su tio; pero este tratado no fué de larga duracion.

Renovada la guerra en 1202, entre la Inglaterra y la Francia, Arturo se alió con el rey Felipe. Este monarca hizo que durante el mismo año contrajera esponsales con María, su hija, y le proporcionó socorros para que recobrase sus estados. Arturo entró en el Poitou, y al pasar cerca de Mirebeau, supo que la reina Eleonora, su abuela, que siempre se habia mostrado contraria a sus pretensiones, se hallaba en esta plaza, cuya guarnicion era muy corta y la fortificacion estaba arruinada. Tomó el partido de sitiarla al momento, y apoderarse de su persona; pero habiendo corrido el rey Juan á liberlar á su madre, sorprendió á Arturo en su campamento, el 1.° de agosto, dispersó su ejército, le hizo prisionero y le envió al castillo de Falaise, y habiéndole hecho trasportar á la torre de Ruan, le degolló con sus propias manos, la noche del jueves santo, 3 de abril de 1202, y le arrojó en seguida al Sena. Así terminó el príncipe Arturo su fortuna y sus dias, á los diez y seis años de edad. En vano algunos autores ingleses han querido negar ó aminorar tan horroroso crímen. Su autor sintió pronto el castigo, perdiendo todo el fruto que de él se proponia sacar. Felipe, como á señor feudal que era suyo, le hizo condenar en la asamblea de los pares por esta atrocidad, se apoderó de todas las tierras de que habia prestado homenaje á la corona de Francia, y entró en Normandía al frente de un hermoso ejército, para reducirla á la obediencia. Esta conquista fué pronta y fácil; la mayor parte de las ciudades abrieron sus puertas y con gusto sacudieron el yugo de los ingleses. Solo Ruan fué la única que hizo una defensa vigorosa, pero al cabo de dos meses, no recibiendo ningun socorro del rey Juan, que se habia retirado á Inglaterra, se rindió al rey de Francia. Verneuil y Arques, que estaban todavía por el rey Juan, siguieron este ejemplo, de suerte que en 1204, la Normandía se vió enteramente libre de los ingleses. Así fué como después de doscientos noventa y dos años de dominacion extranjera, esta provincia volvió de nuevo á la corona de Francia, de donde no ha salido desde entónces. Sin embargo, no se reunió á ella perpetuamente hasta el mes de noviembre de 1361, por un edicto de Juan, rey de Francia. Es de notar que hasta el reinado de Felipe Augusto los señores no tuvieron en Normandía el derecho de alta justicia llamado «Placitum spadæ.» Parece que has-

año siguiente en el reino de Granada, ganando á los moros la batalla de Guadix. En 1439, tiene don Alvaro de Luna que alejarse otra vez de la corte por amenazar otra tormenta contra su favor. Mucho se intrigó para impedir que volviese á la corte; y el año siguiente, el infante don Enrique, príncipe de Asturias, á quien su padre el rey don Juan II acababa de casar con doña Blanca, hija del rey de Navarra, se puso entre los descontentos. En 1441, sale el rey contra ellos; le hacen prisionero en Medina del Campo, y no le dan libertad hasta después de firmar un tratado, por el cual venia en desterrar al condestable por seis años. Pero este destierro tan sensible para el rey como para el valido, no duró tanto como se pudo esperar, contribuyendo á ello el mismo príncipe de Asturias, que tambien se dejaba gobernar por Fernandez. La reina doña María falleció en 1445, y mientras don Juan II pide por nueva mujer á la princesa Rodegunda, hija del rey Carlos VII de Francia, don Alvaro de Luna está negociando, sin saberlo su amo, el enlace del mismo con doña Isabel, hija del infante Juan de Portugal, no participándoselo, en 1447, hasta muy poco antes de llevarse á efecto este matrimonio. Errado anduvo el de Luna en este negocio, pues deseosa la jóven reina de poseer sola el favor de su débil marido, puso todo su conato en agriar su ánimo contra el despotismo del privado, á quien se imputaron muchos crímenes para que pudiera aparecer reo de muerte. Don Alvaro fué preso y ajusticiado públicamente en Valladolid en 1453. El rey se arrepintió muy luego de haberle sacrificado á la ambicion de su mujer, sintiendo el fin de don Alvaro hasta su muerte, que fué á 21 de julio de 1454, á la edad de cuarenta y nueve años. En su segunda mujer tuvo á Isabel, que nació á 23 de abril de 1451 y llegó á ser reina de Castilla, y á Alfonso, electo rey de Castilla á 5 de junio de 1465, finado á 5 de julio de 1468. Juan II fué pio y valeroso, pero tuvo todos los defectos de la debilidad, tan funestos como los de la tiranía. Dominado por ministros codiciosos y sanguinarios, sentia la dependencia en que se hallaba, sin tener fuerza de voluntad para emanciparse. Para él la Corona era harto pesada; mil veces se quejó de no haber nacido en la clase más pobre de la sociedad, y á menudo manifestó deseos de retirarse á un convento.

1454. Enrique IV, hijo de Juan y de su primera mujer doña María de Aragon, nació á 6 de enero de 1425, y á 20 de julio sucedió á su padre, á quien su ligereza habia dado ya no poco qué sentir. Divorciado en 1453 de Blanca de Navarra, á la que habia dado su mano en 1438, casó en 1455 con Juana, hija de Eduardo, rey de Portugal, pareciéndose ambos esposos en la liviandad de sus costumbres. Juana era tan amiga de galanteos como Enrique, sin que ninguno de los dos se tomase la molestia de ocultar sus inclinaciones al deleite, por lo cual se hicieron igualmente despreciables. En 1459, los señores descontentos se coligan contra Enrique, ayudándoles el año siguiente el rey de Aragon, de quien quiso vengarse Enrique invadiendo la Navarra en 1461. El año siguiente la reina Juana pare una niña, á la que pusieron el nombre de la madre, y que desde luego fué considerada por la opinion pública como fruto de las intimidades de la reina con don Beltran de la Cueva; pues se creia que el rey era impotente, no por vicio de conformacion, sino por sus excesos durante la mocedad. El mismo año, el rey Enrique sale á campaña contra los moros de Granada, y les quita Archidona y Gibraltar. Para terminar sus diferencias con el rey de Aragon, accede el de Castilla á que sea árbitro Luis XI, rey de Francia, con quien se concierta una entrevista en el Bidasoa, que tuvo lugar en 1463. Allí ostentó el rey de Castilla una magnificencia deslumbrante, mientras que por el contrario, Luis XI se presentó poco menos que en traje de villano. Su conversacion no duró más de medio cuarto de hora, y el rey de Francia falló en favor del rey de Aragon. Los franceses se retiraron despreciando á los castellanos por su

ta la época del rey Esteban no tuvieron tampoco ninguna clase de justicia en sus tierras, como no la tienen en Inglaterra.

Los duques de Normandía habian establecido un tribunal soberano para toda la provincia, conocido con el nombre de tribunal del fisco, «Scacarium,» cuya jurisdiccion y funciones están descritas del siguiente modo en lenguaje de Normandía: «Se llama tribunal del fisco, una asamblea de altas justicias á las cuales corresponde corregir todo lo que los bailíos y demás justicias menores hayan malamente juzgado, y deben acordar sin demora á cada uno su derecho, y tiene tanto peso y firmeza como las palabras del príncipe etc. Llamamos juicio solemne el que se forma en pleno tribunal.» Este tribunal se reunía dos veces al año, por Pascua, y por San Miguel. De mudable que era, lo trasformó en sedentario Felipe el Hermoso y se fijó en Ruan, en el año de 1302. En el de 1499 ó 1500, segun Chopios, el rey Luis XII, á peticion de las tres órdenes de la provincia, lo convirtió en parlamento, lo cual confirmó en 1515 el rey Francisco I.

En 1331 (estilo antiguo) el rey Felipe de Valois dió el ducado á su hijo Juan, que subió al trono en 1350.

En 1351, Carlos, hijo del rey Juan, recibió de su padre en legítima la Normandía. Habiendo llegado á ser rey de Francia, en 1364, con el nombre de Carlos V, conservó la Normandía, que pasó con todo su reino á su hijo Carlos VI, y en seguida á Carlos VII.

En 1465, Carlos, cuarto hijo del rey Carlos V I adquirió el ducado de Normandía, que le entregó su hermano el rey Luis XI. Pero, habiéndole obligado este monarca en 1469 á cambiarlo por la Guiena, lo reunió de nuevo á la corona, de donde no se ha separado más.

El delfin, hijo del desventurado Luis XVI, tenia el título de duque de Normandía, el cual llevó hasta 1789, época de la muerte de su hermano mayor, al cual sucedió en la dignidad de delfin.

CONDES DE FLANDES.

La Flandes, porcion considerable de la antigua Bélgica, se extiende sobre las comarcas habitadas en otro tiempo por los morinos, una parte de los nervianos, los atuáticos y los menapianos. Los primeros ocupaban las costas del mar, entre el Somma y el Escalda; los segundos, las tierras situadas entre éste y el Sambra; los terceros, el país de Namur; los últimos, las orillas del Rin. El nombre de Flandes empleado por primera vez en la vida de San Eloi, escrita en el siglo VII por san Ouen, no expresaba entónces más que el territorio de Bruges, «Municipium Flandrense, Municipium Brugense,» dos expresiones sinónimas en aquel tiempo. La Flandes estaba encerrada todavía en límites estrechos en tiempo de Carlos el Calvo, en 853. No comprendia ni el territorio de Coustrai. Los historiadores flamencos pretenden que desde el tiempo de Carlomagno, y aun mucho antes, la Flandes era gobernada por señores con el título de «guarda bosques» que les daban á causa de las selvas de que está cubierta, y distinguen sucesivamente con esta calidad, á Liderico, establecido, dicen ellos, por Carlomagno, hácia el año 792, Inghelrando, ó Enguerrando, su hijo, y Odoacro, su nieto. Pero no hay ninguna prueba de que estos señores (suponiéndolos seres reales) hayan gobernado la Flandes ni aun habitado éste país. Todos los escritores antiguos están conformes en admitir, como primer conde de este territorio, á Balduino, que sigue. El grito de guerra de los flamencos fué en lo sucesivo «Arras.»

Balduino I, llamado Brazo de Hierro, por su fuerza estraordinaria, hijo de Odoacro y biznieto, por su padre, y por Enguerranda, su abuela, de Liderico, segun antiguas genealogías, á la verdad muy sospechosas, es conde de Flandes en 862. Sucédele en 879 Balduino II, llamado el Calvo.

No pretendemos reproducir lo que llevamos escrito en la historia de Francia y en las de Holanda y los Países-Bajos: pero si creemos necesario, para mayor claridad de la cronología histórica, el poner á continuacion la serie de los condes de Flandes. Arnoldo I, llamado el Viejo, y tambien el Grande, hijo de Balduino el Calvo, sucedió en 918 á su padre. En 953 los húngaros se corrieron hasta su condado, y le devastaron. Arnoldo se habia asociado á su hijo Balduino III, pero la muerte se lo arrebató muy pronto. Arnoldo II, llamado el Jóven, hijo de Balduino III, y nieto de Arnoldo I, ocupó el condado en 965. El rey de Francia Hugo Capeto le hizo una guerra cruel porque no quiso reconocerle como á señor. Sucedióle en 989 su hijo Balduino IV; á éste, en 1036,

fausto, y estos burlándose de los primeros por su sencillez en el vestir. Conoció don Enrique á su regreso, que habia sido burlado en este negocio por el marqués de Villena, su principal ministro, y por el arzobispo de Toledo tio de dicho marqués. A los dos extrañó de la corte, y puso en el gobierno en lugar del de Villena á Beltran de la Cueva, que apareció á la vista de todos como favorito del rey y amante de la reina. Toda Castilla quedó escandalizada con ese nombramiento. La conspiracion que hacia ya tiempo urdia la nobleza estalló de repente en 1464, juntándose los conjurados en Madrid en medio del dia. Enrique fué allá en persona, con objeto de dispersar á los sublevados, y él estuvo á punto de quedar en sus manos prisionero. Tuvo que reconocer por sucesor á su hermano don Alfonso, y se nombraron cinco comisionados para poner término á los males del reino. Y hasta Alfonso quedó desde entónces entre los jefes de la nobleza levantada contra el rey. Desde luego se nombra jefe de la liga al infante don Alfonso, con el cual los nobles fueron al llano de Avila, y á 5 de junio de 1465 deponen allí juridicamente al rey Enrique. La deposicion fué verdaderamente teatral. Levantóse un catafalco con un trono en medio, y sentada en el la efigie de Enrique IV con las regias vestiduras é insignias propias de tan alta dignidad. Leyóse delante de esa imágen, cual si fuera el monarca en persona, la sentencia que le declaraba indigno del trono, y despues de quitarla todos los distintivos de rey, fué echada ignominiosamente á puntapiés sentando luego en su lugar á don Alfonso, y proclamándole rey de Castilla. El efecto de tan singular ceremonia no correspondió á las esperanzas de la nobleza reunida en Ávila. El pueblo se puso generalmente al lado de don Enrique, que pronto se vió á la cabeza de más de cien mil hombres. En esto mediaron negociaciones, concertóse una tregua, y Enrique licenció sus tropas, que divididas en compañías de bandoleros por las provincias, causaron no pocos daños, aumentando en esto el odio de la plebe y la nobleza contra Enrique. A 21 de agosto de 1467 los dos partidos llegan á las manos en una sangrienta batalla, en la que el arzobispo de Toledo, el más ardiente de todos contra la causa de Enrique IV, queda gravemente herido. La lucha duró hasta el oscurecer, quedando indeciso el éxito. A 5 de julio de 1468 fallece don Alfonso, y la nobleza ofrece la corona á la infanta doña Isabel, tambien hermana de Enrique IV, la que tiene la generosidad de no aceptar. Pero tenia igualmente como ilegítima á la infanta Juana que pide se le nombre princesa de Asturias, y por consiguiente heredera del trono, lo cual consigue en efecto. El rey tuvo que conformarse con el deseo de su hermana, firmando un tratado, en el cual repudiaba á su mujer, y desheredaba á la hija, consintiendo en que las dos se retirasen á Portugal. Seguro ya el trono para Isabel, no fueron pocos los que solicitaron su mano. El rey de Portugal la pedia para sí mismo, el de Aragon para su hijo Fernando, el de Francia para su hermano el duque de Guiena. Habia no obstante dos partidos, uno para Isabel y otro para Juana. El rey de Aragon, temiendo la irresolucion de Isabel, hace marchar hácia Castilla á Fernando disfrazado, casando con ella en Valladolid en 1469, delante del arzobispo de Toledo. Mucho sintió Enrique IV, que así se hubiese llevado á cabo ese matrimonio, y entónces declara de nuevo heredera del trono á su hija Juana, concertando su enlace con el duque de Guiena que pedia su mano, no habiendo podido obtener la de Isabel. Más luego el de Guiena no vino en cumplir su palabra, temiendo lo que se decia acerca de la legitimidad de Juana (la Beltraneja). En 1474, Enrique se reconcilia con Fernando é Isabel, que habian ido á verle á Segovia. Pero allí agasajó á entrambos con un opíparo banquete, despues del cual le atacó un súbito dolor de estómago, que no cesó, haciéndole sufrir por algunos meses, hasta su muerte, que fué á 12 de diciembre del mismo año, en la edad de cincuenta y un años. Su reinado duró veinte y un años, durante

su hijo Balduino V, á éste, en 1067, su hijo Balduino VI; á éste, en 1070, su hijo Arnoldo III, llamado el Desgraciado, porque tuvo muy poca fortuna en sus empresas militares; á Arnoldo VI, en 1071, le sucedió Roberto I, segundo hijo de Balduino V; á Roberto I le reemplazó, en 1093, su hijo Roberto II, llamado el Jerosolimitano. El año 1110 fué la época de una funesta inundacion que dejó sumergida gran parte de la Flandes. Balduino VII, hijo de Roberto II, le sucedió en 1111. Carlos I, el Bueno, hijo de Canuto IV, rey de Dinamarca, y de Adela, hija de Roberto I de Flandes, se apoderó el año 1119 del condado, en virtud de testamento del último conde Balduino VII. En 1127, Guillermo Cliton, llamado el Normando, fué elegido conde de Flandes á peticion del rey de Francia. En 1128 le sucede Thierri de Alsacia, hijo de Thierri II, duque de Lorena: en su tiempo, y año de 1135, otra inundacion espantosa sembró la consternacion entre los flamencos. En 1168 Felipe de Alsacia, hijo de Thierri, le sucedió; ya en 1143 Thierri lo habia asociado al gobierno: hizo este conde varias expediciones á la Palestina, y acreditó en ellas su valor y su audacia: murió de la peste el dia 1.º de junio de 1191, durante el sitio que los cruzados tenian puesto á Tolemaida. Muerto él, su hija Margarita de Alsacia, y el esposo de ésta, Balduino VIII, tomaron posesion del condado. Su hijo Balduino IX les sucedió en 1194. Muerto él en 1206, Felipe Augusto de Francia, en uso de su soberanía, se declaró tutor de dos hijas que dejó, y adjudicó el condado de Flandes á la mayor, por nombre Juana, que le ocupó sucesivamente con sus esposos Ferrando y Tomás. Ferrando se enemistó con Felipe Augusto, quien en el año 1213 le acometió á él y al emperador Oton IV que le auxiliaba, y en 27 de julio ganó contra ellos la famosa batalla de Bouvines, prendió á Ferrando, le llevó á Paris, y le encerró en el Louvre. En 1225 se presentó un impostor diciendo que era Balduino IX, y pidiendo el condado; pero fué convencido de impostura y ahorcado. La fecha del segundo casamiento de Juana con Tomás de Saboya, es el año 1237. Feneció Juana en 1244, y entró en posesion del condado su hermana Margarita II, llamada la de Constantinopla, y tambien la Negra. La Francia con sus pretensiones era la pesadilla eterna del condado. En 1280 Guido de Dampierre, entró á ser conde de Flandes. Sublevaciones y guerras con la Francia. Felipe el Hermoso gana contra los flamencos la batalla de Mons-en-Puelle. No se dan por vencidos, antes levantan un ejército de sesenta mil hombres, y obtienen una paz ventajosa de la que esperaban. Acostumbrado el conde Guido á la magnificencia, concedió á los súbditos muchos privilegios, con tal que le diesen mucho dinero.

Sucédele en 1305 su hijo Roberto III, entónces prisionero en París. Por el tratado de Archies recobra la libertad. Nuevas reclamaciones del francés, y nuevas reyertas. En 1322 vemos en el condado á Luis I, el de Nevers y Creci, nieto de Roberto III, quien tuvo que hacer frente á muchas alteraciones. El rey de Francia le dió este consejo: «sed más prudente y humano, y tendreis que combatir con menos rebeldes.» En 1346 le sucedió Luis II, llamado el Malo, no menos imprudente é inhumano que su padre. Nuevas alteraciones y tumultos. El dia 16 de noviembre de 1377 lo fué de consternacion para Flandes, pues una inundacion sumergió la mitad de la ciudad de Bervliet y diez y siete pueblos de sus cercanías; pero nó por esto el conde Luis II dejó de asistir á juegos, fiestas y banquetes. En 1379 estalla en su colmo la indignacion en Gante. Por espacio de siete años está ciudad resistió á la Flandes entera. En el año 1384 es condesa de Flandes la hija de Luis, Margarita, junto con su esposo Felipe el Atrevido. Sigue á ellos su hijo Juan Sin-Miedo en el año 1405. Felipe III, llamado el Bueno, es en 1419 soberano de los países Bajos, que le legó el anterior conde, su padre. Carlos el Atrevido y el Temerario, hijo de Felipe el Bueno, entra en 1467 en posesion del condado de Flandes. Sucédele en 1477 su hija única, María, que casó con Maximiliano de Austria. En el año 1482, fenecida su madre María, poseyó el condado de Flandes su hijo Felipe IV, llamado el Hermoso, que solo contaba entónces cuatro años. En 1484, su padre Maximiliano hizo intimar á los flamencos que le reconocieran por tutor de su hijo y administrador de sus estados, y habiéndose negado á ello, les declaró la guerra. Alarmados los ganteses por los progresos de Maximiliano, consienten por fin, en 1485, en devolverle su hijo y darle la regencia de sus estados. En 1488, nueva sublevacion de los ganteses contra Maximiliano, que hacia cerca de dos años que era rey de los romanos. Atacado en su palacio de Bruges, el 1.º de febrero, fué hecho prisionero el 4, y conducido

los cuales no cesaron la anarquía ó la guerra civil. Dice Ferreras que la vida de Enrique IV debe servir de espejo á los reyes, para que aprendan los escollos que han de evitar si quieren gobernar con acierto.

1474. Sube al trono Isabel I., junto con su esposo el rey de Aragon. Fernando V., el católico, hijo de Juan II., rey de Aragon y de Navarra, y de doña Juana, hija de Fadrique Enriquez almirante de Castilla, nació á 10 de marzo de 1452, y sucedió en la corona de Castilla por su mujer Isabel, hermana de Enrique IV, con la que casó á 18 de octubre de 1469. Fernando é Isabel fueron proclamados en Segovia á 13 de diciembre, y reconocidos por la mayor parte de la nacion. Cuentan que después del festin que se dió acabada su inauguracion, Isabel regaló la copa de oro en que bebió á don Andrés de Cabrera, gobernador de Segovia, y que hasta le dió un privilegio para que sus descendientes recibieran siempre todos los años la copa en que el monarca bebiera aquel mismo dia. Ese favor no provenia de capricho. Cabrera habia entregado á Isabel los tesoros de la corona, que se guardaban en el alcazar de Segovia. Mientras Isabel se veía victoreada en Segovia; Juana fué proclamada igualmente reina por los esfuerzos del marqués de Villena, el cual en 1475, de acuerdo con el arzobispo de Toledo, induce al rey Alfonso de Portugal, tio de Juana á defender la parte de su sobrino. Este monarca entró, en 1476, á la cabeza de su ejército, en el reino de Leon, pero don Fernando le derrotó en Toro, y tuvo que volverse á sus estados. Viéndose Juana abandonada de sus principales partidarios, prefirió retirarse á un convento, antes que convenir en las condiciones harto duras é injuriosas dictadas por Isabel. Entró efectivamente en el monasterio de Coimbra, y profesó el año siguiente (véase Alfonso V., rey de Portugal). Solo faltaba ajustar la paz con Francia, para que Castilla se hallase en sosiego interior y exterior, y esto se llevó á cabo á 9 de noviembre de 1478, tras de una guerra asaz prolongada. Por fallecimiento de su padre Juan II, á 19 de enero de 1479, Fernando le sucede en el reino de Aragon, y Castilla y Aragon quedan unidos. Durante el reinado de Enrique IV habian crecido extrañamente los abusos en Castilla, y en 1480 se juntaron en Toledo las cortes para su reforma. Allí se anularon las mercedes otorgadas de lijero por el monarca difunto, y con esto quedaron á disposicion de Fernando y de Isabel treinta millones de maravedís, que destinaron para recompensar á sus servidores. Se enviaron comisionados á las provincias para que se enterasen de las quejas que el pueblo formulaba contra los señores. Este fué el año en que fué establecido en Castilla el terrible tribunal del santo oficio, á peticion del rey y de la reina, los cuales se dirigieron para ello al papa Sixto IV, movidos del extraviado celo del dominico Tomás Torquemada. Primero se planteó en Sevilla, y allí principiaron los inquisidores, cuyo nombramiento pertenecia al rey, en virtud de la bula de ereccion del tribunal, á ejercer su ministerio bajo la direccion del violento Torquemada, que en 1483 fué nombrado inquisidor mayor. Pronto se crearon tribunales de esta clase en otras ciudades, llevando los jueces el rigor hasta el extremo; de suerte que solo en un año, segun dice Mariana, los inquisidores hicieron morir á más de dos mil personas. Sin embargo, en el reino de Aragon no quisieron que se instalase ese tribunal, se resistieron á la voz de los inquisidores, y hasta quitaron la vida al principal de los mismos. Mucho duró la oposicion de los aragoneses, fundados en que las formas de ese tribunal eran incompatibles con sus libertades. No habia careo con los testigos: no se enteraba al acusado de lo declarado contra él; se le sujetaba á la cuestion de tormento, y en caso de condenacion, se le confiscaban los bienes (Zurita). La conquista de Canarias es tambien un acontecimiento del año 1480. La hizo Pedro de Vera en nombre de España, después de haberla intentado en vano Juan de Rexon y Pedro de Algaba por falta de armonía en sus

el 8 (un viernes), á la casa de un droguero, á cuyas ventanas se habian puesto rejas, y al rededor cuerpos de guardias. El 12 le hicieron sufrir el ultraje de hacerle sentar en una piedra, en la que colocaban á los criminales para interrogarles, y el 26 fué trasladado al palacio de Ravestein. Todos sus criados, excepto dos que le dejaron para que le sirvieran, fueron presos. Cortaron la cabeza á muchas personas de su servidumbre, entre otras á los señores de Chistelles y de Dudzelle, y por fin le pusieron en libertad, el sábado 17 de mayo, á las tres de la mañana, bajo la promesa de despedir á todas las tropas extranjeras que habia en el país, y perdonar todo lo pasado. Lo que habia decidido á los rebeldes á soltarle, era la llegada de algunos príncipes alemanes delante de Bruges, y la aproximacion del emperador, que venia con un ejército al socorro de su hijo. Irritado Maximiliano por la afrenta que habia recibido, se volvió á Alemania, después de haber nombrado á Alberto, duque de Sajonia, gobernador de los Países-Bajos y tutor de su hijo al que hacia educar en Malines. Pero Alberto tuvo que sufrir muchos contratiempos durante su regencia, después que el emperador, en una asamblea reunida en Malines, hubo declarado nulas las forzadas promesas que Maximiliano habia hecho á los ganteses.

Felipe, ya mayor de edad, casó en Lieses de Brabante, el 21 de octubre de 1496, con Juana, hija y heredera de Fernando el Católico, rey de Aragon, y de Isabel, reina de Castilla. Subió al trono de este último reino en 1504, y murió el 25 de setiembre de 1506. Tuvo por sucesor en el gobierno de los Países-Bajos, á Carlos, su hijo mayor, más adelante rey de España, y emperador con el nombre de Carlos Quinto. Desde entonces los países Bajos formaron parte de la monarquía española, hasta la paz de Utrech, en 1713, que pasaron á la rama austriaca de Alemania. Hay que exceptuar la Holanda y las siete provincias Unidas, que á fines del siglo XIV se constituyeron en república. Pero ya en el año 1667 Luis XIV se habia apoderado de la llamada Flandes francesa. La margen izquierda del Escalda se llamaba Flandes holandesa. Entre la francesa y la holandesa estaba la Flandes española. En el dia la Flandes francesa forma el departamento del norte en Francia. Las otras partes forman dos provincias belgas, llamadas oriental y occidental. De la primera es capital Gante; de la segunda lo es en el dia Bruges.

REYES Y DUQUES DE LORENA.

El año 853, Lotario, hijo segundo del emperador Lotario, seis dias antes de la muerte de su padre, esto es, el 22 de setiembre, obtuvo esta parte del reino de Austrasia, que se extiende por un lado desde Colonia hasta el Océano, y por el otro hasta el Monte Jura. Este nuevo reino, que se llamó así de su nombre Lotierregue, ó Lorena, comprendia el Valais, el Ginebresado, los cantones de Friburgo, de Soleure y de Berna, la diócesis de Basilea, el condado de Borgoña, la Alsacia, el Palatinado aquende el Rin, los electorados de Tréveris y de Colonia, el Liejesado, los ducados de Lorena, de Bar, de Luxemburgo, de Juliers, de Cléves en parte, de Brabante y de Güeldres, los condados de Hainaut, de Namur, de Zelandia y de Holanda, y la diócesis de Utrecht, como llamamos en el dia á todo este país. La inauguracion de Lotario tuvo lugar en Francfort, á fines del año 853, por consentimiento de Luis el Germánico, su hermano. En 856 casó con Thietberga ó Theutberga, hija de Teodoberto, nieto, por su padre Nivelon, de Childebrando, hermano de Carlos Martel. Disgustado de esta princesa, después de dos años de matrimonio, la repudió para casarse con Valdrada. El año 858, convocó una asamblea, en la cual Thietberga, acusada por él de incesto con el clérigo Huberto, se purificó de este crimen por la prueba del agua hirviendo, que hizo por ella un hombre por órden de los señores, y de la cual salió sano y salvo. Lotario se vió, pues, obligado á tomarla de nuevo. Pero habiendo llegado á su más alto grado su disgusto, volvió á entablar los procedimientos contra ella. Este príncipe atrajo á sus intereses á Gonthiero, arzobispo de Colonia, con la promesa de casarse con una de sus sobrinas, y éste se atrajo á Theutgaldo, arzobispo de Tréveris, hombre sencillo y fácil de seducir. Los dos prelados, de concierto, tuvieron en Aquisgran, el 9 de enero de 860, una nueva asamblea, en la cual Thietberga se confesó culpable del crímen de que se la acusaba, y fué condenada á hacer penitencia pública, y ser encerrada en un monasterio. Saliendo de él, el mismo año, apeló al papa Nicolás I, por medio de sus diputados, y reclamó contra su confesion, diciendo que la habia hecho por huir de los malos tratamientos del

esfuerzos: aunque denodados ambos, no se avenian.

El sultan Albohacen sufria impaciente el ser tributario de Castilla. Isabel y Fernando, antes que se renovase la tregua, reclamaron el tributo. Dicen que á esto contestó el rey moro, que do quier que se acuñaba moneda, tambien se fabricaban armas para libertarse de tributos. Sea como fuere, en 1482 el marqués de Cadiz entró de improviso en el reino de Granada, y un domingo, á 27 de febrero, ganó la plaza de Alhama, en cierto modo baluarte de Granada, pues solo dista de la misma unas seis leguas. En vano trató Albohacen por tres veces de recobrarla. Ocupadas sus tropas en el asedio de Alhama, se le rebelan los habitantes de Granada, y dan la corona á su primogénito Boabdali (ó Boabdil). Albohacen huyó de su capital, y se refugió en Málaga, al lado de su hermano Abdulla-Zagal. Guerra entre el padre y el hijo, que acaba de contribuir á la ruina de la dominacion mora en España. El nuevo rey trató de hacer frente á su padre y á los cristianos, y fué á cercar á Lucena. Acuden los españoles en defensa de la plaza, se levanta el sitio, y atacados los moros en su retirada á 21 de abril de 1483, quedan derrotados y prisionero su rey. Entónces los moros ponen otra vez en el trono á Albohacen, pero Fernando devuelve la libertad á Boabdil, con ánimo de aprovechar la antipatía del padre y del hijo. Como no le admitian en Granada, por las humillantes condiciones que aceptó, Boabdil se retira á Almería. Fernando se declara en su favor, y le da tropas y dinero, entrando luego él mismo en tierra de moros. Tales fueron las victorias de Fernando, que en 1485 los moros resuelven colocar en el trono á Abdulla-Zagal, hermano de Albohacen, teniéndole por el único hombre capaz de sacarlos de tanto apuro; pero toda su habilidad no fué bastante para detener los progresos de las armas cristianas. Sigue Fernando de conquista en conquista, y á 9 de diciembre de 1489, tras de siete meses de sitio, toma á Baeza, la plaza más fuerte de todo el reino de Granada. Perdiendo ya el rey Zagal la esperanza de conservar lo demás que le quedaba, va á entregarse á Fernando, que le hace buena acogida, señalándole tierras y rentas para poder subsistir con decoro. Al año siguiente, Zagal se fué á Tremecen, en donde existe todavía su descendencia. Algunas plazas, defendidas por Abdalla, sobrino de Zagal, siguieron resistiendose, pero en 1492 termina Fernando la conquista de todo el reino con la toma de Granada, que se rinde á 2 de enero, despues de ocho meses de sitio, segun dice Cardonne. Don Francisco María Crespo (diccionario de los hombres y mujeres de España) pone la rendicion de Granada en el dia 25 de noviembre y la entrada en la misma ciudad de Fernando é Isabel en el dia 6 del siguiente enero. De este modo quedó España enteramente libre de moros, quienes poseian Granada hacia cerca de ochocientos años. Tan gloriosa empresa valió á Fernando el sobrenombre de Católico, título que le dió el papa Inocencio VIII, y confirmó Alejandro VI. Este título no era nuevo sin embargo, pues en lo antiguo le tuvo ya Recaredo por haber apartado á los godos de la creencia arriana, habiéndose igualmente llamado Católico el rey Alfonso I. Fernando, é Isabel, tambien apellidada la Católica, dan un edicto este mismo año en que se obliga á los judíos á recibir el bautismo, ó bien á salir de sus estados dentro el plazo de cuatro meses. Ciento setenta mil familias, segun algunos autores, ciento veinte mil, segun otros, y solo treinta mil, que es el número más moderado y verosímil, salieron entónces de España, llevándose inmensas riquezas, pues ya eran á la sazon los judíos casi dueños exclusivos del comercio. Muchos de esos desgraciados aparentaron convertirse al cristianismo, para no expatriarse. Pero no tardaron en ir á suspirar en los calabozos y en arder en las hogueras de la inquisicion, continuando largos tiempos los tormentos para los descendientes de los mismos. Entre tanto, un genovés, Cristóbal Colon, conquistaba para España un

rey. Thietberga se habia refugiado á la sazon en la corte de Carlos el Calvo. A mediados de febrero del mismo año reunióse en Aquisgran un segundo concilio, por órden, dice Hinemar, de los reyes Carlos, Luis y Lotario, en el cual fué confirmada la sentencia del primero. Reunióse un tercero en la misma ciudad, el 29 de abril de 862, y habiéndose aprobado en él el divorcio de Lotario, se autorizó á este príncipe para contraer un nuevo matrimonio. En consecuencia se casó solemnemente con Valdrada, á la cual entretenia con el título de concubina, y la hizo coronar reina. Habiendo apelado Thietberga de esta sentencia al papa, dos legados, Rodoaldo, obispo de Porto, y Juan, obispo di Ficocle, hoy dia Cervia, enviados por Nicolás I, reunieron en Metz un concilio, en junio de 863, en el cual fué confirmada la resolucion del de Aquisgran. El papa anuló las actas del concilio de Metz, y destituyó los legados que se habian dejado corromper por el oro, como tambien á los obispos de Tréveris y de Colonia. El legado Arsene, enviado á Francia, intimó á Lotario, el 3 de agosto de 865, que volviera á reunirse con Thietberga; pero habiendo este príncipe llamado otra vez á Valdrada, en el mismo año, uno y otro fueron escomulgados por el papa.

El abad Huberto, hermano de Thietberga, á quien Lotario habia hecho duque del pais situado entre el Monte Jura y el Mont-Joui, no vió con indiferencia el ultraje hecho á su hermano. Tomó las armas para vengarla, y asoló las tierras de Lorena, vecinas de su ducado. Pero el conde Conrado, enviado contra él, le atacó y le dió muerte cerca de Orbe, en Suiza. Libre de este rebelde, cuyas correrías le habian dado tanta inquietud, Lotario se entregó con mayor pasion á su concubina. El año 866 envió tropas á Italia para auxiliar al emperador Luis, su hermano, ocupado en hacer la guerra á los sarracenos: este era el objeto aparente de su viaje; pero el principal motivo era el asunto de un divorcio. En 869 fué á encontrar en Mont-Cassino, segun los anales de Saint-Bertin, al papa Adriano II, al cual afirmó bajo juramento, con toda su comitiva, haber ejecutado fielmente todo cuanto el papa Nicolás le habia prescrito con respecto á su matrimonio. Adriano, fiado en esta afirmativa, le administró á él y á todo su acompañamiento la comunion. Siguió al papa en su regreso á Roma, en donde fué acogido por los romanos con frialdad. Trasladado luego á Luca, le atacó una calentura, y se hizo conducir á Plasencia, en donde murió el 18 de agosto, de una apoplegía que duró tres dias. Fué enterrado en un pequeño monasterio, vecino de la ciudad. La mayor parte de sus parientes le habian precedido al sepulcro por una muerte tambien repentina. Thietberga, despues de la muerte de su esposo, se retiró al monasterio de Santa Glosinda, en Metz, del cual fué abadesa. Vivia todavía en 876. Valdrada siguió el ejemplo de Thietberga, y se refugió en el convento de Remiremont. Lotario dejó de ella un hijo llamado Hugo, al cual habia dado la Alsacia y que no llegó á poseerla, y dos hijas, Gisla, casada en 882 con Godofredo el Danés, duque de Frisa; y Berta, esposa, 1.º, del conde Teobaldo, padre de Hugo, conde de Provenza; 2.º, de Adalberto, marqués de Ivree. Lotario habia heredado en 863, por la muerte de su hermano Carlos, rey de Provenza, el ducado de Lion, el Viennois, el Vivarais y el Usege, ó pais de Uzes.

Carlos el Calvo, en 869, despues de la muerte de su sobrino Lotario, se apoderó del reino de Lorena, con perjuicio del emperador Luis II, hermano de Lotario, y se hizo coronar rey de Lorena en Metz, el 9 de setiembre. Esta usurpacion fué facil de ejecutar por la ausencia del emperador, que seguia en Italia ocupado en hacer la guerra á los sarracenos. Sin embargo, el año siguiente, Luis el Germánico, hermano mayor de Carlos el Calvo, llegó á Lorena y le obligó á partir con él el reino: quedaban dos usurpadores en lugar de uno. Hízose esta reparticion por medio de un tratado concluido entre los dos hermanos sobre las márgenes del Mosa, en el pais de Lieja. A Luis le tocó por su parte Colonia, Tréveris, Utrecht, Estrasburgo, Basilea, Metz y dos tercios de la Frisia. Los paises de Toul, de Verdun y de Bar, el Lionesado, el Viennois, el Cambresis, cuatro condados del Brabante, y el otro tercio de la Frisia, formaron el lote de Carlos. El emperador, que no se hallaba en estado de hacer frente á sus dos tios, se quejó inútilmente de la injusticia que le hacian: ni los embajadores que les envió, ni los legados del papa, que tomaron su defensa, fueron escuchados. En 876 Luis rey de Sajonia se llamó duque de Lorena. En 877 lo es Luis el Tartamudo: en 882 el emperador Carlos el Gordo; en 887 lo fué Arnoldo, sobrino del anterior; en

nuevo mundo. Colon se habia presentado en 1491 ante Isabel y Fernando, y despues de haber visto desatendidos sus planes por varios monarcas, entre otros por el de Portugal, les manifestó que tenia proyectado ir á descubrir un nuevo mundo, y en virtud del plan expuesto delante de su consejo, consiguió que se le dieran tres buques, con los cuales salió para su expedicion. Los que ignoran cuánto costó á Colon el hacer adoptar su plan, no pueden venir en conocimiento de sus sinsabores por estas palabras (véase América). Baste decir que el consejo de Castilla opinó casi en contra de los proyectos del inmortal descubridor, y que solo llegó á comprenderle un vocal, quien tuvo al mismo tiempo habilidad y elocuencia bastante para inducir á la reina Isabel á que se facilitasen medios á Colon para realizar su empresa. Primero se hizó á la vela para Canarias, y desde allí llegó en treinta y tres dias, despues de sufrir los mayores pesares con motivo de la indocilidad de su tripulacion, á las Lucayas, tomando tierra en la isla de Guanahani. Al principio huyeron los habitantes, que no tardaron sin embargo en acercarse por la afabilidad de Colon, comerciando con los españoles, que recibian puñados de oro en cambio de juguetes. El cacique ó jefe de aquellos isleños, les permitió construir un fuerte en la isla, que llamaron Española. De vuelta á España, Colon fué acogido con toda la consideracion que merecia. En setiembre de 1493 salió otra vez para allá con diez y siete buques españoles, y descubrió nuevas islas, como las Caraibes y la Jamáica, de las cuales tomó posesion en nombre de los reyes católicos. Con todo, estos creyeron asegurar mejor la propiedad de aquellas conquistas con dirigirse al papa Alejandro VI, quien por una bula de 1493 les dió en efecto la investidura de todo lo descubierto por Colon, y de todo lo que este mismo ú otros españoles descubrieran en adelante, segun una línea imaginaria tirada de uno á otro polo, para dividir las posesiones españolas de las portuguesas. A la sazon la reina Isabel tenia por confesor al franciscano Francisco Jimenez, á quien en 1495 dió el arzobispado de Toledo, el más rico de toda España. La gloria de Colon levantó el ánimo de Américo Vespucio, natural de Florencia y establecido en España. En 1497 salió de Cadiz con cuatro buques que le confió Fernando, y corriendo mar detrás de Colon, arribó al continente del Nuevo-Mundo, y bien que siguió descubriendo por espacio de diez y ocho años, mejor que el merecia Colon el dar su nombre á la mitad del globo. El mismo año en que se embarcó Vespucio, perdieron los reyes católicos, á 4 de octubre, al único hijo que tenian, llamado Juan, príncipe de Asturias, casado con Margarita, hija del emperador Maximiliano I, la que quedó viuda y sin hijos. El dia 25 de agosto del año siguiente, perdieron tambien á doña Isabel, su hija primogénita, que á 1.º de noviembre de 1490 habia casado primero con el infante don Alfonso, príncipe de Portugal, y despues en 1497, con Manuel rey de Portugal. Fernando era muy ambicioso, y aun deseaba la corona de Nápoles. En 1500, puesto Fernando de acuerdo con el rey de Francia Luis XII que tenia iguales miras, envia á Gonzalo de Córdoba, llamado el Gran capitan, á la conquista de aquel país. Gonzalo se entendió con el duque de Nemours, general del ejército frances, y el año siguiente habia quitado sus estados al rey de Nápoles, que era Federico III. Segun las condiciones pactadas entre los reyes Fernando y Luis, aquel reino se habia de repartir entre los dos; pero siguiendo Gonzalo las órdenes de Fernando se propuso echar del mismo á los franceses, atacó á Troya en la Capitanata, á 19 de julio de 1502 y fué rechazado por d'Alegre. En tierra de Bari, fué ganada Canozza á 23 del mismo mes por el duque de Nemours, despues de algunos dias de sitio y dos asaltos. A 26 de agosto, batalla de Seminara en Calabria, en donde Anviñi, lucha ventajosamente contra Antonio de Leiva. Pero el año siguiente, Gonzalo recibió refuerzos, y á mediados de abril fué á sitiar á Ruvo, que sucumbió, que-

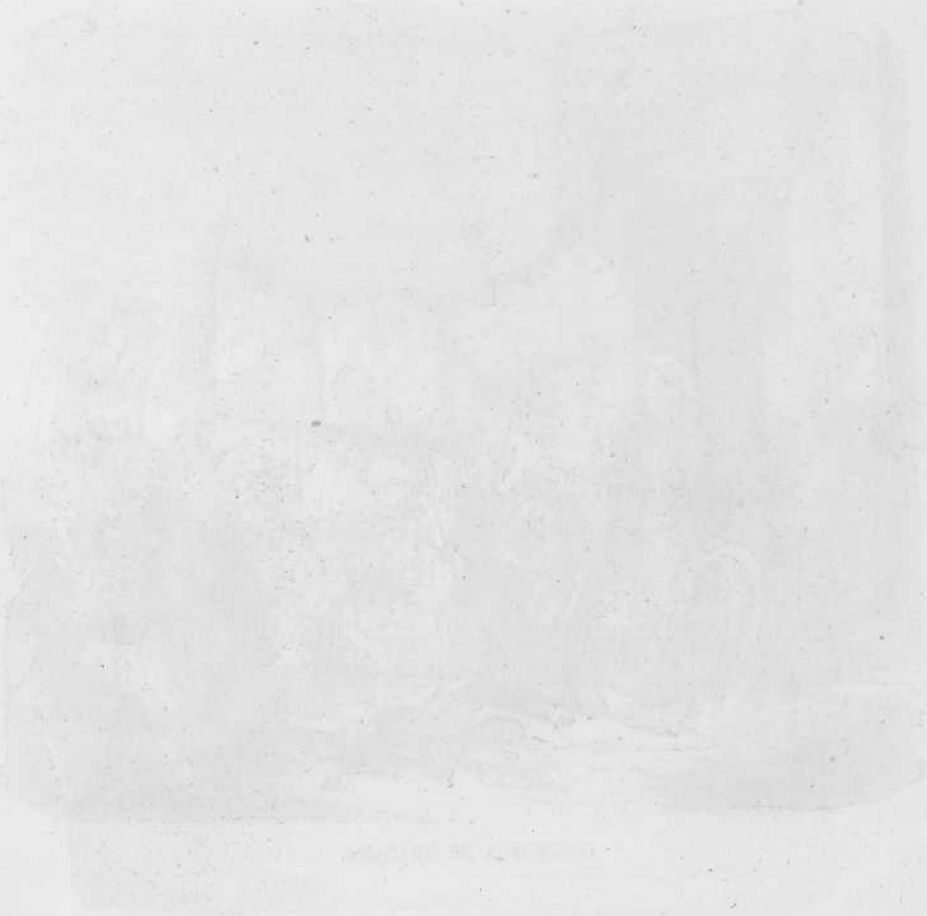
930 lo es Luis, rey de Germania; en 911 Carlos el Simple, rey de Francia; en 916 Gisleberto, en 944 Conrado el Rojo, muy hábil, prudente y sabio. En 959 vemos el primer duque de la Lorena superior ó Moselana, á saber Federico I; en 984 lo es su hijo Thierri; en 1026 Federico II, hijo del anterior; en 1033 Gothelon I, hijo de Federico II; en 1043 Gothelon II, hijo del anterior; y en 1046 Alberto de Alsacia. En 1048 hallamos en la persona de Gerardo de Alsacia el primer duque hereditario de la Lorena. Sucedele en 1070 su hijo Thierri II, llamado el Valiente. Sigue á este en 1115 su hijo Simon ó Segismundo. Mateo I, hijo mayor de Simon, le sucede en 1139; Simon II, hijo de Mateo, es soberano en 1176; Ferri I, hermano de Simon II, lo es en 1205. Ferri II, hijo de Ferri I, en 1206; Tibaldo I, hijo de Ferri II, lo es en 1213; Mateo II, hijo de Ferri II, le sucede en 1220. Ferri III, en 1251, reemplaza á Mateo su padre; Tibaldo II, en 1304, sucede á su padre Ferri III; Ferri IV, en 1312, reemplaza á Tibaldo su padre; á Ferri le sucede su hijo Raoul, en 1328; en 1346 Juan I es sucesor de su padre Raoul; en 1391 lo mas tarde, Carlos el Atrevido, hijo mayor de Juan I, es soberano de la Lorena; en 1431 lo es Rene I el de Anjou, llamado el Bueno, yerno del anterior. Juan II, hijo mayor de René de Anjou, le sucede en 1453; en 1470 es soberano de la Lorena el duque Nicolás, hijo del anterior; en 1473, Violante, hija de René I, y su esposo René II, son soberanos de la Lorena; sigue en 1508 Antonio el Bueno, hijo de Violante; y despues de él su hijo Francisco I, en 1544; y luego en 1545 Carlos, llamado el Grande, hijo de Francisco, á quien reemplaza en 1608 su hijo Enrique II el Bueno, y le sucede en 1614 Francisco II, otro hijo de Carlos el Grande; abdica Francisco, y le reemplaza en 1624 su hijo Carlos llamado por unos el III; por otros el IV; sigue Nicolás Francisco, su hermano; á éste en 1675 le reemplaza su hijo Carlos, para unos IV, para otros V.

En 1690 sigue Leopoldo, hijo del anterior, y de Leonor de Austria. En 1767, por un tratado firmado en Metz por los comisionados respectivos, el rey de Francia restituyó al duque de Lorena la soberanía de Commerci. Leopoldo la cedió, el 31 de diciembre siguiente, á Carlos Enrique, conde de Vaudemont. El pretendiente Jacobo III, rey de Inglaterra, obligado por uno de los artículos de la paz de Utrecht á salir de Francia, que se habia refugiado en Lorena, llegó el 21 de febrero de 1713 á Bar-le-Duc, adonde fué á visitarle Leopoldo pocos dias despues. El príncipe fugitivo abandonó este retiro en el mes de octubre de 1715 para trasladarse de nuevo á Escocia.

El 27 de marzo de 1729 murió Leopoldo en Lunneville, á los cincuenta años de edad. Su cuerpo fué trasladado al sepulcro de sus abuelos, en los franciscanos de Nanci. Este príncipe dirigió todos sus cuidados durante su reinado á labrar la dicha de sus súbditos. Halló la Lorena desolada y desierta, dice un moderno; él la pobló de nuevo, la enriqueció, y la conservó siempre en paz, mientras que el resto de la Europa se hallaba asolado por la guerra. Tuvo la habilidad de estar siempre en buena armonía con la Francia, y de hacerse querer del imperio. Leopoldo cultivó las ciencias y las protegió. Estableció en Lunneville una escuela en la que iban á educarse los nobles jóvenes de Lorena y de Alemania, y en la cual se enseñaban las ciencias útiles á la sociedad, y la física era demostrada por medio de admirables máquinas. En fin, cifró su felicidad en labrar la de sus pueblos, y consideró la beneficencia como la virtud mas gloriosa para los príncipes y la mas esencial á la soberanía. «Abandonaria mi ducado, decia, si no pudiera hacer bien.» Así pues, sintió el placer de ser amado de sus vasallos; y mucho tiempo despues de su muerte, se pronunciaba en Lorena su nombre vertiendo lágrimas. Habia casado por poderes en Fontainebleau, el 13 de octubre de 1698, con Isabel Carlota, hija del hermano del rey de Francia, muerta en Commerci el 23 de diciembre de 1744, llevándose á la tumba los mismos sentimientos que su esposo. Leopoldo dejó de esta princesa, a Francisco Estéban, que sigue; Isabel Teresa, nacida el 16 de octubre de 1711, casada, el 9 de marzo de 1737 con Carlos Manuel, rey de Cerdeña, muerta el 3 de julio de 1741; Carlos, príncipe de Lorena, nacido el 12 de diciembre de 1712, gobernador de los Países-Bajos, casado con María Ana Leonor de Austria, muerta el 16 de diciembre de 1744; y Ana Carlota, nacida el 17 de mayo de 1714, abadesa de Ruiremont, fallecida el 7 de diciembre de 1773.

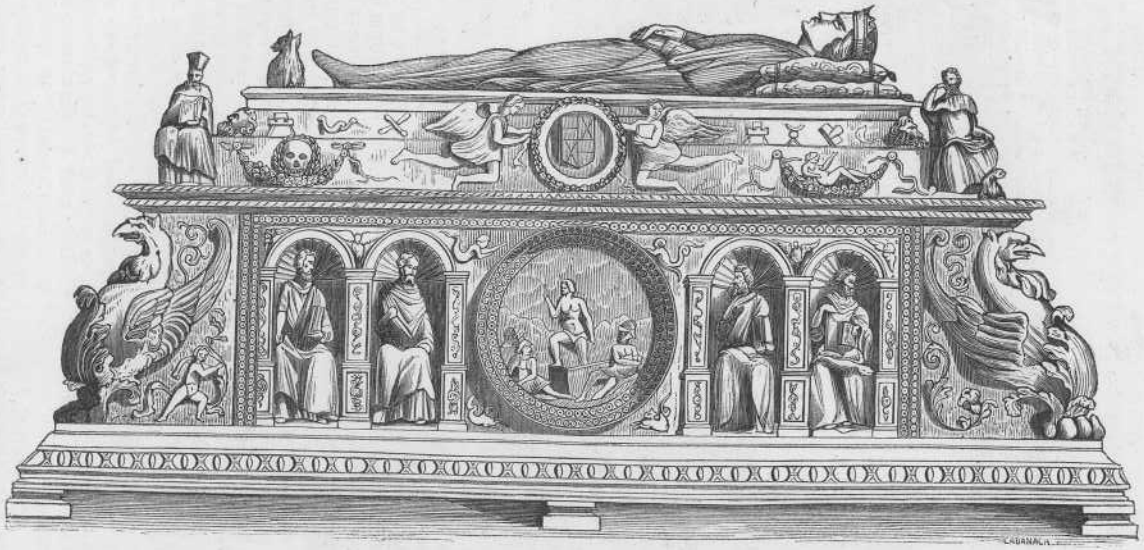
1729. Francisco Estéban, hijo mayor del duque Leopoldo y de Isabel Carlota de Orleans, nacido el 8 de diciembre de 1708, fué reconocido duque de Lorena despues de la muerte

LA HEROINA CASTELLANA :
ISABEL PRIMERA DELANTE DE GRANADA.



CONQUISTA DE GRANADA.

Fernando el Católico, copiado de la Armería Real de Madrid.



GRANDEZAS DE ESPAÑA.

SEPULCRO DE ISABEL I Y DE FERNANDO V.

dando prisionero el gobernador de la plaza, llamado La-Palisse. A 21 del mismo mes, segunda batalla de Seminara, en que Aubigni es derrotado por Hugo de Cardona, quedando herido y prisionero. A 28 del mismo mes, nueva victoria de los españoles en Cerignola, tierra de Pulla, muriendo pocos dias después el duque de Nemours de sus heridas. Capua, Aversa y casi toda la Pulla se somete á Gonzalo de Córdoba, á quien llaman los mismos habitantes de Nápoles: entra Gonzalo en esta capital á 14 de mayo, y ataca luego á los franceses refugiados en los fuertes. Estaban decididos á sostenerse por mucho tiempo, pero don Pedro Navarro empleó el terrible medio de las minas. En el sitio del castillo Nuevo de Nápoles se usaron por vez primera. Navarro hizo venir al suelo un buen trozo de muralla, y quedó abierta una gran brecha, penetrando á viva fuerza en el castillo los españoles á 22 de julio, y pasando á cuchillo la guarnicion. El otro castillo de Nápoles, llamado del Ovo, ó Huevo, trató igualmente de resistirse, pero tambien en vano. Portóse valerosamente el comandante de la guarnicion francesa, llamado Chavanac, de una ilustre familia de Auvernia, que todavía existe en Francia; y no queriendo rendirse, pereció sepultado debajo de los escombros de una torre con buena parte de los suyos. Pronto adoptaron las demás naciones el terrible uso de las minas, inventado por don Pedro Navarro, y el efecto que causaban era siempre desastroso, porque no se habian ideado todavía las contraminas. A 27 de diciembre es derrotado á orillas del Garellano el marqués de Saluces, general de los franceses. Por fin, á 1.° de enero de 1504, los franceses acaban de perder cuanto poseian en aquel reino con la rendicion de Gaeta. El mismo año fallece la reina Isabel, á 26 de noviembre, instituyendo heredera de Castilla á su hija Juana, nacida á 8 de noviembre de 1479. A 5 de abril del mismo año de 1504 (dia de Viernes Santo), hubo en España un espantoso terremoto, y el pueblo le tuvo por pronóstico de males, tanto más, cuanto que al mismo tiempo perdieron el rey y la reina la salud. Fernando pudo restablecerse, pero Isabel siguió siempre más enfermiza, y profundamente melancólica. Muchas fueron las causas que contribuyeron á su melancolía: la muerte de su hijo Juan, la de su hija Isabel, la de su nieto, y la debilidad mental de su otra hija y heredera doña Juana. Mariette dice que Fernando é Isabel habian vivido siempre en lo político como dos monarcas íntimamente aliados, mas nó como marido y mujer en comunidad de bienes con la preeminencia del primero. En realidad no era muy vivo su amor recíproco, bien que tampoco pueda decirse que vivian enemistados, pero cada cual tenia su consejo, con más de un acto de rivalidad ó envidia en su administracion respectiva, y no obstante, estrechamente unidos en sus intereses, obrando ambos en virtud de los mismos principios, y movidos ante todo de su ambicion. En esta particularidad como en otras muchas los historiadores españoles dicen que los extranjeros no son los más idóneos para juzgar con entera imparcialidad á los reyes católicos. Y añaden que nada tiene de extraño que Isabel y Fernando tuviesen su consejo separado, pues así lo exigian en sus tiempos las circunstancias; es decir, la legislacion, los instintos y costumbres de sus respectivos reinos. La separacion de consejos era obra de la necesidad, mas no de desamor, como se da á entender en el texto. La muerte de Isabel dió lugar á bastantes agitaciones en Castilla por la incapacidad de Juana.

1504. Felipe I, el Hermoso, rey de Castilla, hijo del archiduque Maximiliano de Austria, el cual fué después emperador, y de María de Borgoña, nació en Brujes, á 22 de julio de 1478, y casó á 21 de octubre de 1496 con doña Juana, hija de Fernando é Isabel, intitulándose rey de Castilla luego de muerta Isabel. En el año 1505 salió Felipe de Bruselas á 8 de noviembre con su esposa, en direccion á España, y un temporal le arrojó á las costas de Inglaterra, en donde permaneció más de tres meses, durante los cuales el rey

de su padre, el 27 de marzo de 1729. Hallabase entónces en la corte de Viena, desde donde llegó á Lorena el 9 de noviembre del mismo año. Trasladóse á Versalles en 1730, y prestó homenaje el rey de Francia por el ducado de Bar, el 1.° de febrero. El 25 de abril de 1731, salió de Lunneville para Bruselas, desde donde, después de haber recorrido toda la Flandes austriaca, pasó á Holanda, y desde allí á Inglaterra. A su regreso volvió á pasar por Holanda para trasladarse á Alemania, y recorrió los estados de Hannover, de Wolffenbuttel y de Prusia, y llegó á Breslaw, el 20 de marzo de 1732 El 28 del mismo mes, durante su permanencia en esta ciudad, fué nombrado virey de Hungría por el emperador. El 14 de abril siguiente llegó á Viena. Por el tratado concluido, el 3 de octubre de 1735, entre el emperador y el rey de Francia, se estipuló que el duque Francisco Estéban cederia á Estanislao, rey de Polonia, los ducados de Lorena y de Bar, en cambio de la Toscana. El duque aceptó este tratado por el bien de la paz general. El 12 de febrero de 1736, casó en Viena con María Teresa, hija mayor del emperador, y el 13 de diciembre siguiente ratificó las proposiciones del emperador y el rey de Francia, conviniendo en que Estanislao seria puesto en posesion desde luego de los ducados de Lorena y de Bar, para que después de su muerte fuesen incorporados á la corona de Francia; pero que no obstante, el duque Francisco Estéban no entraria en posesion de la Toscana hasta después de la muerte del gran duque reinante.

1737. Estanislao Leczinski, llamado el Bienhechor, rey titular de Polonia, fué reconocido duque de Lorena y de Bar el año 1737, en virtud del tratado hecho en 3 de octubre de 1735, entre el emperador y el rey de Francia. El baron de Mechec tomó posesion del ducado de Bar, en nombre de este príncipe, el 8 de febrero de 1737, y del ducado de Lorena el 21 de marzo siguiente. El 3 de abril llegaron á Luneville Estanislao y su esposa, y fijaron allí su residencia. Este príncipe, durante veinte y nueve años que gobernó la Lorena, fué como un astro benéfico que no cesa de esparcir su dulce influencia sobre las tierras que gozan de su aspecto. Protegió la agricultura, animó el comercio, favoreció las artes, y su economía le proporcionó recursos para crear todos los años uno ó muchos establecimientos útiles.

Uno de los más gloriosos para la memoria de Estanislao, es el de la academia de Nanci, erigida el 28 de setiembre de 1750, y en la cual este príncipe apareció menos como fundador que como académico. Mas de una vez pagó en ella el tributo de su talento. En fin, este príncipe, probado por tantas desgracias, y digno no obstante de la más constante prosperidad, terminó sus dias por un accidente funesto. El 5 de febrero de 1766, hallándose solo por la mañana en su gabinete, se acercó á la chimenea, prendióse fuego a su bata, y tan rápido progreso hizo, que antes de que pudieran acudir á socorrerle, habia afectado ya todo el costado izquierdo del rey. Inmediatamente se le metió en la cama. Durante diez dias, las llagas parecia que respondian á los deseos de los médicos. Pero el 21, cayó en un abatimiento que duró hasta el anochecer del 23, á cuya hora espiró, á la edad de ochenta y nueve años. Estanislao habia casado en 1698 con Catalina de Buin-Opalinska, muerta en Lunneville el 16 de marzo de 1747, á los sesenta y seis años de edad. Este matrimonio no produjo más que dos hijas; la una muerta á los diez y seis años, en Wisemburgo, y María Carlota Felicidad, esposa de Luis XV, rey de Francia, fallecida el 24 de junio de 1768.

PATRIARCAS DE ORIENTE.

Hay patriarcas en cuatro puntos de la Iglesia de oriente, á saber: en Constantinopla, en Alejandria, en Antioquía y en Jerusalen. Los apóstoles crearon los patriarcas de estos tres últimos puntos. El de Constantinopla no se erigió hasta el siglo IV. Hablaremos sucesivamente de ellos.

El Egipto, sobre el cual se extiende el patriarcado de Alejandria, no comprendia en tiempo de Augusto mas que tres provincias: la de Egipto propiamente dicha, la de Tebaida y la de la Libia. Después se le añadieron otras dos: la Augustamnica y la Pentapolis. Esta division subsistió todavía en el siglo V. Hízose luego otra division de la diócesis ó gobierno de Egipto; division segun la cual fué dividido en ocho provincias, á saber, alto y bajo Egipto; alta y baja Augustamnica; la Tebaida superior; la Tebaida inferior; la alta Libia, ó Cirenaica; y la baja Libia. En los primeros siglos la iglesia de Alejandria fué la segunda después de Roma, y la primera de oriente. Esta preeminencia, altera-

Enrique III de Inglaterra obtuvo de Felipe la entrega de Polo, conde de Suffolk, único que quedaba de todos los pretendientes á la corona de Inglaterra. A fines de abril de 1506 llegó Felipe á España, y luego la nobleza abandonó á Fernando para seguir al marido de Juana. Fué reconocido por rey, y pocos dias después coronado, falleciendo en Burgos, á 25 del siguiente setiembre, á la edad de veinte y ocho años, tres meses y diez dias, dejando dos hijos, Carlos y Fernando, y además tres hijas, Leonor, que casó, primero, con el rey don Manuel de Portugal, y después con el rey Francisco I de Francia, finada en España, en 1558; Isabel, casada en 1515 con Cristian II, rey de Dinamarca, finada á 15 de enero de 1526; y María, unida en 1521 con Luís II, rey de Hungría, la que falleció de gobernadora de los Países-Bajos en 1558. La reina doña Juana, viuda de Felipe y señora de Castilla, vivió hasta 12 de abril de 1555. Tanto sintió el fallecimiento de su marido, que llegó á perder enteramente el juicio, por lo que la llamaron Juana la Loca. Sin embargo, Felipe nunca amó á su mujer. Cuentan que en sus viajes doña Juana llevó por algun tiempo el cuerpo de Felipe, y que de vez en cuando le descubria para contemplarle. Por fin pudo conseguirse el arrancarla el triste objeto de su dolor, para sepultarle en la Cartuja de Miraflores, cerca de Burgos. Sin embargo, nó por la separacion del cadáver se restableció su razon, que continuó alterada durante los cincuenta años que sobrevivió á su marido. Es de notar, que no obstante su estado mental y su vida en el retiro, se la consideró siempre de derecho como reina gobernante en compañía de su hijo. En todas las reales órdenes siempre se hallaba su nombre al lado del de Carlos, y los castellanos no habrian permitido lo contrario, por ser grande el amor que la profesaban, segun dice Robertson. Falleció en Tordecillas, y fué sepultada en la catedral de Granada, estando en la misma tumba en que se hallan sus restos los de Felipe, que fueron trasladados desde Burgos. Cuando falleció Felipe Juana se hallaba en cinta de otra hija, que dió á luz á 15 de junio del año 1507, y se llamó Catalina, casada con el rey de Portugal Juan III.

Fernando el Católico habia sido nombrado administrador del reino de Castilla por su esposa Isabel, pero Felipe llevó á mal esa disposicion, y Fernando tuvo que transigir con él, firmándose el convenio á 24 de noviembre de 1505, bien que no se publicó hasta el 1.º de enero de 1506. A 18 del siguiente marzo casa Fernando en segundas nupcias con Germana de Fox. A 20 de junio del mismo año tiene con Felipe una entrevista, y siete dias después renuncia á la gobernacion de Castilla. A 5 de julio inmediato, nueva conferencia de Fernando y Felipe, trás de la cual el rey Católico se retira á Aragon. Con la muerte de Felipe tuvo otra vez la autoridad que habia perdido en Castilla, nombrándole regente las cortes de este reino durante la menor edad de su nieto don Carlos. Brillaba á la sazon en España un prelado, que á sus virtudes reunia un ingenio sublime. Era Jimenez, de fraile elevado á arzobispo de Toledo, como hemos visto, por Isabel, de cuya reina no solo era director espiritual, sino tambien consejero para negocios de estado. Fernando le nombró su ministro en 1506, después de haberle hecho conferir la dignidad de cardenal. Jimenez se mostró tan grande para negocios políticos y civiles, como para negocios eclesiásticos. Se ocupó activamente en la conversion de mahometanos, llegando á bautizar hasta cerca de tres mil en un solo dia. Como ministro, supo penetrar todos los resortes del gobierno, y reformó muchos abusos. Cuando los hombres verdaderamente superiores llegan á ocupar un puesto elevado, rara vez dejan de ilustrar su nombre. En el año 1509, el cardenal Jimenez trató de extender la dominacion española en Morería, y á su costa emprendió la conquista de Oran, en la Argelia. Reune al objeto catorce mil hombres, con los cuales se embarca, á 16 de junio, en Cartagena, en una flota de ochenta buques, con don Pedro Navarro por general, en defecto

da al principio en el segundo concilio general, fué enteramente arrebatada en el tercero, y transferida á la iglesia de Constantinopla. Nadie ignora la oposicion de los papas á tal innovacion; pero esta prevaleció por la autoridad de los emperadores y condescendiencia de los obispos de oriente.

PATRIARCAS DE ALEJANDRIA.

San Marcos. El año 52 de Jesucristo. San Pedro envió á fundar la iglesia de Alejandría á San Marcos, quien fué su discípulo y nó uno de los setenta y dos de Jesucristo, y diferente de Juan Marcos, primo de san Bernabé. San Marcos llevóse consigo el evangelio que compuso en Roma en presencia de san Pedro y á ruegos de los fieles. Era un resúmen de lo que este apóstol les habia enseñado de viva voz acerca la vida y discursos del Salvador. Los sabios ya no dudan de que la obra fué escrita en griego y nó en latin. Actualmente hay la conviccion de que el antiguó ejemplar latino que de este evangelio se muestra en San Marcos de Venecia, como original, no es sino parte del evangelario que en otro tiempo se usaba en la iglesia de Frioul. La predicacion de san Marcos hizo tan rápidos progresos en Alejandría, que en poco tiempo se formó allí una iglesia, comparable á la de Jerusalen por el número y fervor de los fieles. El demonio no le perdonó las conquistas que hizo sobre él en una ciudad entregada siempre á su culto más licencioso y absurdo. Sus ministros, los sacerdotes de Serapis, se apoderaron del santo obispo mientras celebraban sus fanáticos regocijos por la fiesta de aquella divinidad, y le dieron la corona del martirio á 29 de su mes farmuti (24 de abril), año 8.º del imperio de Neron (62 de Jesucristo), segun Eusebio y san Gerónimo.

62. Aniano sucedió á san Marcos. Eusebio, que le llama hombre agradable á Dios y admirable en su conducta, le da veinte y dos años de episcopado, y atribuye su muerte al año 4.º del reinado de Domiciano (85 de Jesucristo).

85. Abilio, llamado Melian, por los árabes, y Milvi, por los coftos, sucedió á Aniano. Gobernó trece años, y segun Eusebio, murió en el 1.º del imperio de Trajano (98 de Jesucristo.) El martirologio romano hace memoria de él en 22 de febrero.

98. Cerdon fué nombrado para suceder á Abilio. Su gobierno fué de doce años escasos. Murió el 5 de junio del año 2.º de Trajano (109 de Jesucristo).

109. Primo, llamado Abrimio y Efremio por los árabes, subió á la silla de Alejandría después de la muerte de Cerdon. Se le dan, como á su antecesor, doce años de episcopado, fijando su muerte en 27 de julio del año 5.º de Adriano (122 de Jesucristo), lo cual concuerda con el testimonio de Eusebio.

122. Justo reemplazó á Primo. Murió el año 14 de Adriano (130 de Jesucristo), después del 11 de agosto segun Eusebio

130. Eumenes ó Himeneo reemplazó á Justo. Eusebio le da trece años de episcopado, y los coftos ponen su muerte en 10 del mes paoli (7 de octubre de 143 de Jesucristo).

143. Marcos ó Marciano ocupó la silla de Alejandría después de la muerte de Eumenes. Eusebio le da diez años de episcopado. Murió, segun los coftos, en 6 del mes tibi (1.º de enero de 154 de Jesucristo).

154. Celadion sucedió á Marcos II, y gobernó la iglesia de Alejandría durante catorce años. Murió á 3 de julio del año 167 de Jesucristo, el 9 del mes epifi, segun Elmacin.

167. Agripino sucedió á Celadion. Ocupó la silla doce años y algunos meses, y murió en el año 1.º del imperio de Cómodo, el 5 del mes egipcio mechir (30 de enero de 180 de Jesucristo.

180. Julian sustituyó á Agripino. Eusebio, que elogia su saber y virtud, refiere su muerte al año 10.º de Cómodo, ó 189 de Jesucristo. Los epipcios la ponen en 8 de su mes famenot, ó 4 de marzo.

En 189 fué patriarca Demetrio, casado, pero que vivia en la abstinencia. En el año 231 le reemplaza Heraclas. En 247 entra san Dionisio, cuya memoria ha sido siempre venerable, y cuyos escritos se han perdido, á excepcion de una carta á Basilides. En 264 le sucede Máximo; en 282 san Teonas; en 300 san Pedro de Alejandría, que murió mártir en 311; en este año le sucede san Aquilas; en 312 san Alejandro, en 326 ó 328 san Atanasio, enemigo de los arrianos y por ellos perseguido; en 373 Pedro II, elegido por los católicos; en 380 Timoteo, hermano de Pedro II; en 385 Teófilo, político astuto y ambicioso; en 412 san Cirilo, sobrino de Teófilo, y gran enemigo de la herejía de Nestorio; sus obras muy

JUANA LA LOCA.

de Gonzalo de Córdoba, que Fernando no quiso darle. La plaza africana fué ganada por asalto, después de alcanzar una victoria completa contra los moros cerca de Mazarquivir. Fernando supo con extrañeza el buen éxito de una expedicion que él habia juzgado quimérica. Se cree que Fernando no consintió en la expedicion sino con el fin de desacreditar al cardenal. Escribia á Navarro en una carta, que fué á parar á manos de Jimenez, que procurase entretener en Africa por algun tiempo al cardenal, á fin de que pudiese gastar mejor sus fuerzas y su dinero. Después de la conquista de Oran, Jimenez se retiró á Alcalá, y fundó su universidad. En esto, Fernando el Católico, que tenia ocupadas sus tropas contra los venecianos, principió á separarse de la liga de Cambray, por ofrecerle la república de Venecia que le devolveria las plazas que la misma habia usurpado en el reino de Nápoles. Como Jimenez le habia abierto camino para conquistar en Africa, ya creyó, por honra propia y por interés, que habia de seguir la política del cardenal. En 1510, don Pedro Navarro fué de órden del rey á correr la costa de Africa con una buena escuadra y tropas de refuerzo. Toma á Bugia, rica ciudad del reino de Argel, el dia 8 de enero, derrota un gran ejército de moros, y construye fuertes para asegurar su conquista. En todo el litoral africano temblaron los habitantes por las victorias de los españoles. Argel, Tendolas y Guijato ofrecen vasallaje, viniendo en dar tributo á España. Los reyes de Túnez y de Tremecen siguen su ejemplo. El rey de Argel se sostenia en campaña, pero Navarro pudo sorprenderle y batirle completamente. Al ver Fernando la gloria que iba adquiriendo su general, quiso ir él tambien á participar de ella en el mismo teatro de la guerra. Habia ido ya con este objeto á Sevilla, pero le hicieron desistir de su propósito los grandes de Castilla, y hubo de pensar en otras cosas. Entónces tomó la defensa del papa Julio II, á quien el emperador y el rey de Francia querian despojar de su dignidad por medio de un concilio y de la guerra. Fernando pudo separar al emperador de su alianza con Francia, y en 1511 envió tropas á Italia. Al mismo tiempo induce á su yerno el rey de Inglaterra á que dirija sus armas contra Francia. La nueva liga entre el papa, el emperador, el rey de Aragon y la república de Venecia, fué publicada en Roma á 4 de octubre de 1511, en la iglesia de Santa María del Pópolo. Guerra de los confederados contra la Francia. Entre tanto el rey de Aragon medita una invasion en Francia, pidiendo al efecto al rey de Navarra, Juan de Albret (ó Labrit), que le deje pasar por su tierra, y le entregue interinamente las plazas del camino para asegurar su retirada. Como temió el navarro comprometerse con el rey de Francia, se negó á lo solicitado por Fernando, y entónces este monarca entra en Navarra de cuyo reino se apodera en nombre de su mujer Germana de Fox, hermana de Gaston de Fox, duque de Nemours. Fernando habia nombrado virey de Nápoles á Gonzalo, en recompensa de la conquista hecha por este ilustre general; pero por calumniosas acusaciones llegó Fernando á sospechar que el gran capitan trataba de alzarse con el reino de Nápoles. El rey fué á Nápoles, y luego llevó consigo á Gonzalo quitándole el vireinato. Entónces el héroe se retiró á Granada, y allí falleció en diciembre de 1515, á la edad de setenta y dos años, digno de los mayores elogios por su pericia en el arte de la guerra. Era altamente caballeroso por carácter, pero alguna vez no hizo el debido honor á su palabra por exigirlo así su rey. Poco tardó Fernando en seguirle al sepulcro, pues falleció á 23 de enero de 1516 en Madrigalejo, cerca de Consuegra, á la edad de sesenta y cuatro años habiendo reinado en Castilla cerca de cuarenta y dos, y treinta y siete en Aragon. Está sepultado en la catedral de Granada, al lado de su mujer Isabel. Fernando reunió todos los dotes de un rey grande, excepto la principal de todas que es la probidad. Tan poco esclavo fué de su palabra, que hasta hacia gala de faltar á sus compromisos. Supo un

estimadas forman seis tomos en fólio; en 444 Dióscoro; en 451 Demetrio, y en 457 el intruso Timoteo Eluro; en 460 Timoteo Solofaciole; en 482 Juan Talaya; en el mismo año Pedro Monge, expulsado su antecesor; en 490 Atanasio II, anatematizador del concilio de Calcedonia; en 496 Juan II llamado Hemula; en 505 Juan III, llamado Niceoto; en 517 Dióscoro II, sobrino de Timoteo Eluro, en medio de grandes turbaciones; en 519 Timoteo III; en 537 unos entronizaron á Gainas ó Gayeno, que fué desterrado, y otros á Teodosio, que quedó en posesion; en 538 Pablo fué nombrado por el emperador Justiniano; en 541 el concilio de Gaza depuso á Pablo y nombró á Zoilo; en 551 Apolinar sucedió á Zoilo. En 569 el jacobita Damian tomó el título de patriarca; Anastasio tambien, otro jacobita, en 605; y Andrónico, otro, en 614. En dicho año de 569 fué patriarca católico Juan IV; en 580 lo fué, tambien católico, san Eulogio; y en 607 lo fué Teodoro Escribon, católico, asimismo. En 609 san Juan el Limosnero fué reconocido por los católicos y amado como un padre. Los jacobitas nombraron en 620 por sucesor suyo á Juan, y en 625 á Benjamin. En 616 los católicos nombraron á Jorje. En 630 vemos á Ciro, melquita; en 643 á Pedro, tambien melquita; en 661 á Agaton, jacobita; en 677 á Juan III Semnudeo, jacobita; en 686 á Isaac, jacobita; en 689 á Simon; en 703 y 705 á Alejandro, y en 726 á Cosme, los tres jacobitas; en 727 á Cosme, melquita, y á Teodosio jacobita; en 743 á Cail I, jacobita; en 766 á Minas, jacobita. Sucédense luego tres melquitas, Policiano en 775, Eustatio en 801, Cristóbal en 805; un católico, por nombre Sofeonio I, en 836; y los jacobitas siguientes, Juan IV en 773, Marcos I en 799, Jacobo en 826, Simeon en 836, Jucar en 837, Chail II en 850, y Cosme II en 851. En 860 hallamos á Sanuto I, y en 881 á Chail III, jacobitas; y en 859 á Miguel I, y en 872 á Miguel II, melquitas. Siguen tres jacobitas, Gabriel en 913, Cosme III en 920, y Macario I en 934; y seis melquitas, Cristóbulo en 908, Eutiquio en 934, Sofronio II, Isaac y Job hácia 940, y Elías en 968. Vienen en pos cuatro jacobitas, Minas II en 958, Efrem en 977, Filoteo en 981 y Zacarías en 1005; y un melquita, Arsenio, en 984. Hallamos en seguida cuatro melquitas, Jorje ó Teofilo, en 1019, Leoncio, Juan y Sabas, después de él, y al mismo tiempo tres jacobitas, Sanuto II en 1032, Cristóbulo en 1047, Cirilo en 1078. Hácia el mismo tiempo sigue un Teodosio melquita; y en 1092 un Chail VI, jacobita. Entre 1100 y 1120 hallamos á Cirilo II y á Euloquio II, ambos melquitas, y á la par en 1103 á Macario II, y en 1131 á Gabriel II, ambos jacobitas. No para aquí el caos de los patriarcas de Alejandría. Sucédense en 1146 y 1147 Chail V y Juan V, jacobitas, seguidos en 1167 de Marco II, tambien jacobita; y en 1180 ya vemos nombrarse patriarcas á Sofronio III y á Elías, los dos melquitas. Viene en 1189 el jacobita Juan VI; y en 1195 ya suena el melquita Marcos II, á quien sigue en 1210 Nicolás I, tambien melquita. En 1235 hay un Cirilo II, jacobita; y en 1260 un Gregorio I y un Nicolás II, melquitas; en 1261 Atanasio, jacobita; en 1283 Atanasio III, melquita; en 1269 Juan VII, jacobita, y desde 1271 hasta 1293 un Gabriel III, jacobita; en 1264 Teodosio II, en 1300 Juan VIII, y en 1321 Juan IX, jacobitas; y al mismo tiempo un Gregorio II, melquita. En 1327 Benjamin II, en 1339 Pedro, y en 1348 Marcos III, jacobitas, y hácia 1360 un Gregorio III, melquita. Siguen tres jacobitas, Juan X en 1365, Gabriel IV antes de 1376, y Mateo I en 1376: y tres melquitas, Nifon en 1367, Marcos II, Nicolás III, y Gregorio IV después de él. En 1427 hallamos un Gabriel V, jacobita, y en 1439 un Filoteo II, melquita. Siguen cuatro melquitas, Marcos III, sucesor de Filoteo, Filoteo III y Gregorio V hácia 1523, y Joaquin en 1561; y seis jacobitas, Juan XI de Mako en 1430, Mateo II en 1454, Gabriel VI, su sucesor, Chail VI sucesor de Gabriel, Juan XII y Juan XIII; á quienes suceden Gabriel VII en 1559 y Juan XIV, después, ambos jacobitas. Vienen tres melquitas, Silvestre en 1574, Melece Pica hácia 1593, Cirilo Lucar hácia 1610; y tres jacobitas, Gabriel VIII en 1594, Marcos IV en 1602, y Juan XV en 1610. Gerasino, es patriarca en 1621, Metrófano en 1637, Nicéforo en 1639, Joanice en 1642, Joaquin II en 1665, los cinco melquitas. Mateo III lo era en 1637, Marco V en 1645, Mateo IV en 1660, y Juan XVI en 1716, los cuatro melquitas.

Por lo demás ofrecen sus patriarcados poco interés, excepto en lo que hace relacion con los concilios, y esto en su lugar se explica.

PATRIARCAS DE ANTIOQUÍA.

Antigua fué la capital de los estados de Seleuco Nicator, primer rey de la Siria. Conquistóla Pompeyo el Grande. El

dia que el rey Luis XII se habia quejado de que le habia engañado tres veces. «Luis se equivoca, exclamó, le he engañado más de diez.» Así sucedió que los príncipes más cautos no fiaban en sus promesas. Decia, á propósito de esto, un contemporáneo suyo de Italia, que para creerle le haria jurar por un Dios en que Fernando creyera. Este rey siguió siempre en su sistema de doblez, y como dice un historiador, tenia en su mano el hilo de las intrigas de todas las cortes de Europa, gozando en idear combinaciones que pudieran manifestar su prepotencia. Este es el juicio que han formado de Fernando el Católico los historiadores franceses. Los españoles están divididos en sus dictámenes. Los aragoneses creen que Fernando sacrificó el porvenir y la gloria de Aragon á los intereses de Castilla: otros ponen á las nubes la union de entrambos reinos, y la miran como el resultado de la política profunda de Fernando: y hay quien dice que aquella pintura de Fernando el Católico no es de mano amiga, y está bastante exagerada. Estamos muy lejos de negar los defectos del rey católico, pero es preciso no perder de visto que Fernando era contemporáneo del papa Alejandro VI, en cuyos tiempos el termómetro de la equidad, sobre todo entre los grandes, señalaba generalmente pocos grados. En Isabel, hija segun hemos visto de don Juan II de Castilla, tuvo Fernando á don Juan (que premurió al padre de una caida de caballo), y además á cuatro princesas. La segunda, llamada Juana, mujer del archiduque Felipe, llevó la corona de España á la casa de Austria. La primera llamada Isabel, y María que fué la tercera, casaron sucesivamente con el rey de Portugal, don Manuel, el Afortunado: y por fin casó la cuarta, llamada Catalina, con el rey Enrique VIII de Inglaterra, siendo ya viuda de Arturo, hermano mayor de Enrique. Dice Sandoval, que poco antes de morir Fernando llamó á los principales de su consejo, manifestándoles que tenia intencion de disponer de sus estados en favor del archiduque Fernando, el segundo de sus nietos, con exclusion de Carlos que era el mayor, y á quien no juzgaba tan apto para gobernar. Los consejeros respondieron á Fernando, que esto era contrario á la ley fundamental del estado, la que llamaba al trono al primogénito. Añade Sandoval que el rey atendió á sus razones, que revocó su primera voluntad, y que testó conformándose con el uso establecido. Segun Ferreras, en el primer año del reinado de Fernando el Católico (en 1474) principió á establecerse en España la imprenta.

1516. Carlos I, rey de Castilla y de Aragon, y después emperador con el nombre de Carlos V, nacido en Gante el dia de San Matías, á 25 de febrero del año 1500, hijo del archiduque Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, sucede á su abuelo Fernando, y reina bajo la gobernacion del cardenal Jimenez de Cisneros, quien le hizo declarar rey de España por las cortes de Castilla, bien que Carlos se hallase ausente: pero se negaron á ello las cortes de Aragon. Jimenez tenia á la sazon ochenta años, y la firmeza de su carácter contuvo no obstante á los grandes de Castilla, muchos de los cuales se coligaron contra él, y fuéron á preguntarle con qué derecho gobernaba, «con el derecho que me da el testamento del difunto monarca,» respondio el cardenal. Los grandes replicaron que no pudo Fernando nombrarle regente, pues no era más que administrador del reino en nombre de la reina. Entónces el cardenal les mostró una batería que habia en frente del balcon, la que hizo fuego á una señal suya; y luego de disparados los cañones, les dijo: «pues ahí están mis derechos; negadlos si os atreveis.» Callaron los nobles, pero enviaron una comision al rey en Flandes para presentarle sus quejas. Al mismo tiempo el gran Jimenez le pide poderes ilimitados, que Carlos le otorgó, portándose luego el cardenal todavía con más severidad contra la turbulenta grandeza, y llegando á decir que con solo su cordon de franciscano habia de tener á raya á los grandes, y aplastar con sus sandalias sus orgullosas

obispo de Antioquía gozaba de la segunda preeminencia en la iglesia oriental, hasta que por un canon del segundo concilio general obtuvo antelacion Constantinopla. El mismo apóstol san Pedro fundó la sede de Antioquía el año 36, y nombró en el año 42 á Evodo para que le sucediese en ella. San Ignacio fué en el año 68 el tercer patriarca, Heron el IV en 116. Sus sucesores son, Cornelio en 136, Eros en 150, Teófilo en 176, Maximino en 186, Serapion en 199, Asclepiades en 211, Fileto en 219, Zibeno en 230, san Babilas en 236, Fabio en 251, Demetriano en 252, y Pablo de Samosata en 260, quien fué depuesto en 270 porque explicaba á la reina Zenobia la trinidad de una manera extravagante. Sucedióronle, Domnas I en 270, Timeo en 273, Cirilo en 280, Tiranio en 300, San Vital en 313, san Filógono hácia 319, Paulino I hácia 323, San Eustatio hácia 325, Paulino II en 331, y en el mismo año el hereje Eutalio. Siguen cinco herejes, Eufronio en 332, Plácilo en 333, Estéban en 345, Leoncio en 348 y Eudoxio en 358. A Aniano en 359 le desterraron los herejes, y lo mismo hacen en 361 con san Melecio, á quien reemplaza el intruso Euzoius. San Melecio en 362 vuelve al patriarcado, y le gobierna junto con Paulino III. En 381 vemos á Paulino y á Flaviano I, en 388 á Flaviano y Evagrio; en 392 á Flaviano solo; en 404 á Porfirio; hácia 413 á Alejandro; hácia 421 á Teodoto; en 429 á Juan I; en 442 á Domnus II; en 449 á Máximo; en 456 á Basilio; en 458 á Acacio; en 460 á Martirio; en 471 á un intruso, por nombre Pedro Fulon; en el mismo año á Juliano, á quien reemplaza cuatro años despues el Fulon ya nombrado. Siguen por su órden, en 478 Juan Codonato, y luego Estéban II; en 471 Estéban III; en 482 Calendion; en 485 por tercera vez Pedro Fulon el intruso, plaga del patriarcado. En 488 otra plaga en el hereje Paladio. En 498 Flaviano II; en 512 Severo, depuesto en 518 porque á los que querian probarle que un Dios habia muerto, les dijo que acababan de participarle la muerte del arcángel Gabriel, y como ellos le dijesen que no podia ser siendo inmortal, contestóles que tampoco podia ser lo que intentaban probarle. Siguen, en 519 Pablo II; en 521 Eufrasio; en 527 Efrem; en 545 Domnus III; en 559 Anastasio I; en 569 Gregorio, desterrado su antecesor por Justino II; en 593 vuelve Anastasio; en 598 sigue Anastasio II, llamado el jóven y el martir; en 629 Atanasio ó Anastasio III; en 640 Macedonio; en 655 lo más pronto Jorje I; hácia 680 Macario depuesto por monotelista; en 681 Teófanes; en 685 Alejandro II; en 686 Jorje II; en 742 Estéban III; en 744 Teofilacto; en 751 Teodoro; en 773 Teodoreto; en 812 Job; en 846 Nicolás I; en 870 Teodosio I; en 886 Eustatio II. Siguen, Simeon en 892, Elías II en 904, Teodosio II en 935, luego Teodoreto II, Agapio I, Cristóbal en 968, Teodoro II en 969, Agapio II en 976, Juan III en 995, Nicolás III, Elías II, Teodoro ó Jorje en 1050, Basilio II en 1051, y el docto y elocuente Pedro III en 1052. Vienen luego en 1057 Teodosio III, en 1088 Emiliano, en 1089 Nicéforo el moro, y en 1098 Juan IV. Despues de él los griegos nombraron patriarcas de Antioquía: pero los latinos son los siguientes:

PATRIARCAS LATINOS DE ANTIOQUÍA.

En 1100 Bernardo, nacido en Velance del delfinado, ocupó el patriarcado. Sucedióle en 1135 Raoul, de grandes prendas y no menor arrogancia; siguió á éste Aimerico en 1142. El año 1187 despues de la funesta batalla de Tiberiada, y durante el sitio de Jerusalen que la siguió, el patriarca Aimerico envió dos obispos á occidente con cartas para los príncipes cristianos para conjurarles que acudiesen al socorro de la Tierra Santa. Benito de Petersborough nos ha conservado lo que escribió al rey de Inglaterra. Este monarca en su respuesta dirigida á los patriarcas de Jerusalen y de Antioquía y al príncipe de esta última ciudad les exorta á tener valor, prometiéndoles que dentro de poco tiempo les llegarán refuerzos tan considerables, que sobrepujaran á cuanto puedan imaginar. Se obliga además á pasar en persona á Palestina. Tan bellas promesas quedaron sin efecto. Aimerico murió en el mes de setiembre del mismo año 1187. Guillermo de Tiro le presenta como un prelado diestro y disimulado, que sin remordientos sacrificaba el interés público á su ambicion. A él fué á quien Hugo Etherien dedicó su libro de la profesion del Espíritu Santo contra los griegos. En reconocimiento le envió Aimerico una copa de plata con una carta dándole las gracias.

1187. IV. Raoul II fué, segun pretenden algunos, el sucesor de Aimerico. Nada nos dice de su persona la historia. Si este patriarca ha existido, murió á lo más tarde en 1201.

1201 V. Pedro I ocupó en 1201 la silla de Antioquía. En

cervices. Para humillarles mejor, armó á la clase media, procurando que aprendiera la nueva fuerza el manejo de las armas; de este modo, siempre tenia á su disposicion, sin quitar brazos al trabajo, batallones de toda confianza. Este grande hombre fué muy severo contra los moros y judíos que dejaban la religion cristiana despues de convertidos, pero no obstante esta triste severidad, siempre se mostró muy sensible para con los inocentes perseguidos.

Los indios se quejaban de los españoles que iban á mandarlos con dureza, y Jimenez expidió ordenanzas en favor de aquellos naturales, pero por desgracia no siempre fueron cumplidas. Carlos no se daba mucha prisa en salir de Flandes, á cuyo país tenia aficion por haber nacido en él, y diferia su ida á España. El mismo emperador Maximiliano, que era su abuelo, fué á ver á Carlos al objeto de que acelerase la marcha, temeroso de que los españoles no llegasen á proclamar rey al archiduque Fernando. Por fin, en 1517, Carlos se embarca para España en Meddelburgo, á 12 de agosto, en compañía de su hermana Leonor. Al saber el cardenal Jimenez que á 19 de setiembre habia desembarcado en Villaviciosa, en Asturias, salió para ir á recibirle, pero cayó enfermo en Roa, falleciendo á 8 de noviembre á la edad de ochenta y un años, suponiendo algunos que murió de una pócima. Su último acto en el gobierno fué prohibir en España la publicacion de las indulgencias del papa Leon, que tantos escándalos ocasionaron en Alemania. Con mucha razon cuentan los españoles á Jimenez en el número de sus grandes hombres. En talento político igualó á Fernando el Católico, aventajándole mucho en nobleza de corazon. Fué prelado tan celoso como ilustrado; ministro incorruptible, justiciero á la par que generoso, sin otra mira que el bien del estado. Solo se le ha acusado de altivo, pero á la fuerza debia mostrar entereza para dominar á la nobleza castellana, tan indisciplinada y orgullosa. La república de las letras no olvidará jamás al cardenal Jimenez, pues á él se debe la fundacion de la universidad de Alcalá, en la que puso cuarenta y seis catedras. Fué gran protector de literatos, y dió á luz la Biblia Políglota complutense ó de Alcalá, y la liturgia mozárabe, haciéndose á sus costas ambas publicaciones. Tenia por divisa una flecha rompiéndose al dar contra una peña, con la siguiente leyenda: « Frangitur in sólidum, » manifestando de esta suerte su desprecio para con las malas lenguas y libelos infamatorios. Todavía se ve su sepulcro en Alcalá, en el colegio de San Ildefonso. En el año 1518, Carlos convocó las cortes de Castilla, y á 7 de febrero fué coronado en la iglesia de San Pablo, junto con su madre doña Juana. Por fin, las cortes de Aragon reconocen por rey á Carlos I, despues de estar mucho tiempo indecisas, coronándole en Zaragoza. En 1519, electo Carlos emperador, publica una ley, en que declara enteramente independientes del imperio á los reinos de Castilla y Aragon. En este año hizo la conquista de Mejico Fernan Cortés, el más ilustre conquistador del Nuevo Mundo. Esta conquista no fué llevada enteramente á cabo hasta el año 1522. A 22 de mayo sale Carlos para ir á coronarse emperador. Mientras estaba en Alemania, se agitan las hermandades, ó confederaciones de varias ciudades españolas. En 1522 estuvo otra vez en España el emperador Carlos, é hizo castigar á los sublevados principales. Se le presentó un adulador descubriéndole el sitio en que se hallaba oculto un caballero toledano, que habia sido comunero. « Más valiera, le respondió, decir á ese caballero que yo estoy aquí, en vez de decirme donde él está. » Por entónces estableció Carlos la grandeza de España, con las preeminencias debidas á los que la tenian, pues antes los grandes en España se llamaban ricos hombres. El rey fué grangeándose poco á poco las voluntades de la nobleza española. En el año 1525, Francisco Pizarro penetra en el Perú, que somete enteramente en 1535, después de matar cruelmente al último rey de aquella tierra. El Perú hasta 1548 no estuvo en realidad en poder de

1205 fué arrestado y puesto en prision por Boemundo, conde de Trípoli, por haber dado la investidura del principado de Antioquía á Rupin, sobrino de este príncipe, y nieto de Leon, rey de Armenia, después de haber recibido su pleito homenaje. Murió en su prision á principio del año 1208. El papa Inocencio III, le llama un prelado de feliz memoria, que hasta la muerte habia sufrido persecucion por la justicia.

1208 VI. Pedro II, natural de Amalfi, de la casa de los condes de Prata, ó Patra, doctor de la escuela de París, fué elegido en setiembre de 1208 para ocupar la silla de Antioquía. Habia renunciado al arzobispado de Tesalónica para el cual le habia nombrado el papa Inocencio III. Este pontífice le precisó á aceptar el patriarcado de Antioquía, para el cual partió en 16 de mayo de 1209. Comunmente se hace mencion de este prelado en las cartas de Inocencio III, y siempre con elogio. El año 1213 envió un diputado al concilio de Letran, adonde le impedian pasar en persona sus enfermedades. Murió segun el padre Lebast, y Paoli, en 23 de marzo del año 1219. Poco tiempo antes de su muerte habia sido nombrado cardenal de Santa Cruz de Jerusalen, por el papa Honorio III. Se encuentra en Balsamon una respuesta á la pregunta que este patriarca le habia hecho, á saber, si podia conceder permiso á las abadesas para oir la confesion de sus hijas. Balsamon contesta afirmativamente fundado en la autoridad de san Basilio, que en sus Pequeñas Reglas concede este permiso á las abadesas, con tal que las acompañe un sacerdote. Así vemos que en occidente santa Fara, abadesa de Tarmouliers en el siglo VII, recibia las confesiones de sus religiosas.

1219. VII. Rainiero, toscano de nacion, vicecanciller de la iglesia romana, fué nombrado por el papa Honorio III para ocupar la silla de Antioquía, consagrándole el mismo en Viterbo el 18 de noviembre de 1219. Otros dos habian sido nombrados antes que él, para la misma dignidad, después de la muerte de Pedro II. El primero fué Pelagio, cardenal de Albano, que los mismos canónigos de Antioquía habian elegido. En vista de su renuncia, el papa Honorio III le dió por súbdito á Pedro de Capua; pero habiéndole hecho cardenal poco tiempo después, puso en su lugar al Ruiniero de que se trata. Este último murió en su iglesia el año 1226, como lo prueba Rainaldi, y no el año 1229, como dice Fleuri.

1226 ó 1227. VIII. Alberto desde el obispado de Brescia fué trasladado en 1226 ó 1227 á la silla de Antioquía, por el papa Honorio III. En 1234, Gregorio IX le encargó la legacion que habia retirado al patriarca de Jerusalen, ordenándole trabajar con los maestres del Temple y del Hospital en volver á la obediencia del emperador Federico II la nobleza del reino de Jerusalen, y los ciudadanos de Acre. De vuelta á Italia en 1235 fué Alberto enviado á Lombardía por Gregorio, para apaciguar sus turbulencias, y preparar los pueblos para una nueva cruzada. Alberto se halló en el concilio de Lion, celebrado en 1245. Murió en Francia el año 1246, lo más tarde, y fué enterrado en el Cister.

IX. Cristiano del órden de frailes predicadores, fue el último atriarca latino de Antioquia. Dudase que fuese el inmediato sucesor de Alberto; pero ningun monumento antiguo hace mencion de un Roberto Elías, dominico, y primero obispo de Regio, y luego de Brescia, que Onufro, el Echard, y el padre Le-Quien, colocan entre Alberto y Cristiano. Dueños los musulmanes en 29 de mayo de 1268 de la ciudad de Antioquía, matan al patriarca Cristiano en la iglesia de los dominicos de esta ciudad, adonde se habia retirado.

PATRIARCAS DE JERUSALEN.

La iglesia de Jerusalen, en su orígen y en tiempo de los quince primeros obispos que la gobernaron, solo se componia de judíos convertidos, que juntaban á la profesion del cristianismo, diversas prácticas de la ley de Moises; pero sin creerlas, con todo, necesarias á la salud. La jurisdiccion bajo el episcopado de Santiago y de sus sucesores hasta la destruccion de Jerusalen se extendia sobre todas las iglesias de Palestina. Pero despues de destruida esta ciudad por Vespasiano y Tito, adquirió los derechos de Jerusalen, y fué tanto en el órden eclesiástico como en el civil la metrópoli de la Fenicia y de la Judea. De este modo permaneció todo hasta el concilio de Calcedonia. Entónces cambió todo de aspecto. Juvenal, obispo de Jerusalen, obtuvo en esta reunion, como se verá más extensamente en su artículo, la jurisdiccion sobre toda la Palestina, dividida entónces en tres provincias. Sus sucesores conservaron esta

España; es decir, después de muerto Pizarro y sus hermanos. Guerra con Francia cuyo rey Francisco I cae prisionero en Pavía el dia 24 de febrero y es conducido á Madrid, en donde firma para obtener libertad una paz deshonrosa. En 6 de mayo de 1527 los españoles entran por asalto en Roma mientras Carlos en España finje hacer rogativas por el papa. Rebeláronse en esto los moriscos de varias poblaciones, y luego de sujetados, se nombraron ministros que los instruyeran en la doctrina de la Iglesia.

El almirante Andrés Doria, el mejor jefe marino de su tiempo, servia á la sazon al rey de Francia; Doria tenia ocho galeras, de su propiedad particular, y con ellas habia prestado grandes servicios á los franceses, quienes debieron principalmente á él la toma de Génova en 1527, cuando arrojaron de ella á los Adornos. Filipino Doria, sobrino y lugarteniente de Andrés, ganó el año siguiente, mientras los franceses estaban sitiando á Nápoles, una batalla á la escuadra imperial, en Capo d'Orso, cerca de Salerno, y esto hacia perder á la plaza la esperanza de socorro. Hallábase ya muy apurada, cuando de repente el almirante Andrés abandona la Francia, y pasó á servir al emperador Carlos. Varias son las razones que se han dado para explicar esta determinacion de Doria; pero, sea como fuere, Doria mudó de partido para hacer brillar su patriotismo, pues llegando el mismo año delante de Génova con trece galeras, de noche se apoderó de la ciudad sin efusion de sangre, exhortando á los genoveses á declararse independientes de la Francia, y libres bajo la proteccion del emperador. Solo en la mano de Doria estaba á la sazon el erigirse en soberano de su patria, segun las proposiciones que le hizo el emperador; más prefirió la gloria de ser el libertador de la misma, por lo cual el senado le votó una estatua. Cuando sirvió al emperador, sus mejores proezas fueron contra los turcos.

En 1533 les arrebató las ciudades marítimas Coron y Patras en Morea. En 1535, estuvo con Carlos V en la famosa expedicion de Túnez, que se hizo con grandísimo aparato. A 30 de mayo salió Carlos del puerto de Barcelona, poniéndose á la cabeza de su flota, compuesta de ochenta buques, y á 16 de junio desembarcó en la costa de la Goleta, plaza muy fortificada, cerca de Túnez. A 25 de julio, la Goleta fué tomada por asalto, á pesar de la valerosa defensa de Barbaroja, usurpador del reino de Túnez. Cárlos llevaba consigo á Muley-Hassem, el rey destronado de Túnez, y al entrar en la plaza dijo al moro: «por esta puerta quiero que entreis en vuestros estados.» Cárlos cumplió su palabra, y le restableció en el trono de Túnez, cuya ciudad ganó tambien en julio, nó por asalto, como la Goleta. A esta siguió la conquista de Bona, de Biserta y otras plazas marítimas, que en un tratado de 6 de agosto cedió Muley-Hassem al vencedor, igualmente que la Goleta, obligándose además á pagar doce mil escudos de oro anuales. A 17 del inmediato agosto, Carlos se dió otra vez á la vela para Sicilia, con la satisfaccion de llevar consigo á veinte mil esclavos cristianos, cuyas cadenas acababa de romper.

Nueva guerra entre el emperador y el rey de Francia. Francisco Esforcia, duque de Milan, murió á 24 de octubre de 1535, y Antonio de Leiva tomó posesion del ducado en nombre del emperador, á quien Esforcia habia nombrado su heredero. El rey de Francia se opone á ello, y en el mes de enero envia tropas á Italia con objeto de apoderarse del Milanesado. Pero el ejército español detuvo al francés en el Piamonte. Llega el emperador desde Roma delante de Fossano, que estaban sitiando los suyos. Hallábase ya la plaza muy apurada, y el comandante Montpezat ofrece rendirla dentro de quince dias, si durante este plazo no recibe socorro. Dió rehenes al efecto, entre los cuales se hallaba un bravo oficial llamado Roche del Maine. Cuentan que Carlos preguntó á Roche cuántas jornadas habia desde allí á París, y que el oficial francés respondió: «Si por jornadas se entiende bata-

---

prerogativa en tanto que el pais correspondió al imperio romano. Pero luego que los árabes se hubieron apoderado de ella, los negocios de la iglesia de Jerusalen cayeron en una confusion tal, que permaneció sin patriarcas por espacio de más de setenta años. En fin, habiendo logrado al cabo darse un jefe, conservó algunos restos de su antigua forma hasta la llegada de los cruzados. Dueños estos de Jerusalen, cambiaron el estado de su iglesia, y le dieron por límites los del reino de Jerusalen. Reconquistada la Palestina por los musulmanes, volvió otra vez la iglesia de Jerusalen á depender de los griegos, que continuaron dándole patriarcas hasta el fin de su imperio.

1. Santiago, llamado el Menor, para distinguirle de Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo, y hermano de san Juan I fué creado por los apóstoles, á cuyo número pertenecia, obispo de Jerusalen. La Escritura le llama hermano, esto es primo, del Señor. Casi todos los críticos antiguos y modernos convienen en identificarle con Santiago, hijo de Alfeo, y uno de los doce apóstoles que Jesucristo eligió sobre la montaña. Pero los bolandistas se apartan de la opinion comun, pretendiendo que era hijo de Cleofas y de María, hermana de la madre del Salvador. Porque antes del último viaje de Jesucristo á Jerusalen, dicen aun sus hermanos no creian en él, segun san Juan Evangelista. Es además muy probable, añaden, que no se convirtieron hasta después de haberle visto subir á los cielos. De donde concluyen que hasta después de este suceso no asociaron los apóstoles á san Jaime en su colegio, y le nombraron obispo de Jerusalen. Pero esta opinion no concuerda en manera alguna con el sentir de los antiguos, que pretenden que Santiago fué ordenado obispo de Jerusalen por el mismo Jesucristo. El autor de las Constituciones Apostólicas, añade el concurso de los apóstoles con el del Señor para la ordenacion de Santiago. Y en efecto, la cátedra de Jerusalen era la del hijo de Dios, porque él fué su fundador y doctor, no habiendo sido enviado, como él mismo lo declara, más que para las ovejas de la casa de Israel. Debe pués considerarse como su sucesor, sea como quiera su eleccion. Este santo doctor dió un admirable testimonio de la verdad, en la grande disputa que se suscitó tocante á las observancias legales. Los que sostenian en Antioquía que la ley de Moisés obligaba á los gentiles, no oponian á san Pablo y á san Bernabé otra cosa que la creencia y la conducta de la iglesia de Jerusalen, que sostenian serles contrarios en este punto. Para cortar esta cuestion, preciso fué que la iglesia se juntase en Jerusalen. «Inutiles, dice una persona la humildad, y la caridad. San Pedro, la boca de los apóstoles, como le llama san Crisóstomo, tomó el primero la palabra. Su opinion fué apoyada enérgicamente por san Pablo y san Bernabé. Pero Santiago, hermano del Señor y obispo de Jerusalen, y el último en hablar, fué el que siguiendo el dictámen concluyó que era preciso escribir á los fieles á quienes los discípulos circuncisos habian alarmado sin motivo, indicó tambien en qué términos se les habia de escribir, y hay fundadas conjeturas de que él fué el autor de la carta.» San Jerónimo da á Santiago treinta años de episcopado, poniendo su muerte en el séptimo de Neron, que corresponde al año 61 de Jesucristo. Adoptamos la última época, quitando cerca de cinco años del obispado de Santiago. Los antiguos están discordes sobre el modo cómo terminó sus dias. Hegesippo dice que habiendo sido precipitado de lo alto del templo, le acabó un batanero, de un garrotazo en la cabeza. El historiador Josefo dice fué apedreado por sentencia del pontífice Anano. Los sucesores de Santiago son, en el año 61 de nuestra era Simon ó Simeon; en 107 Judas el Justo; en 110 Zaqueo ó Zacarías; hacia 115 Tobías, Benjamin y Juan I, en 116 Matías; en 125 Felipe; en los diez años siguientes Seneca, Justo II, Levi, Efrem, Josefo y Judas II; en 138 Marcos; siguen hasta 184, sin año bien marcado, Casiano, Publio, Máximo I, Juliano I, Gayo I ó Gayo, Simaco, Gayo II, Juliano II, y Capiton. Desde 185 hasta 211 se suceden Máximo II, Antonino, Valente, Domiciano, Narciso, Dius, Germanion, Gordio, y Narciso por segunda vez. En 212 vemos á Alejandro; en 250 á Mazabano, en 266 á Himeneo, en 298 á Zabas, en 302 á Hermon, en 313 á Macario, en 331 á Maximo III, en 351, lo más tarde, á san Cirilo, padre de la iglesia jerosolimitana, y fenecido en medio de la veneracion de los fieles en 18 de marzo de 1386. Sucedióronle, en 386 Juan II, en 417 Praile, en 428 Juvenal, lleno de celo y luces, en 458 Anastasio, en 478 Martirio el anacoreta, en 486 Salustio de carácter algo débil, en 494 Elías depuesto por el emperador Anastasio, en 513 Juan III, en 524 Pedro, en 544 Eustoquio,

Armadura con que Carlos Quinto entró en Túnez, copia de la Armería Real de Madrid.

llas, lo menos hay doce, á no ser que ya en la primera se rompa la crisma al agresor.» Es una de las anécdotas que halagan al vulgo en Francia. Fossano cayó en poder de Carlos á 6 de julio, después de un mes de sitio, mas, contra la opinion de sus generales quiso entrar en Provenza, y si habia pensado en llegar hasta París, pudo conocer que era empresa difícil, pues Montmorenci le opuso tantos obstáculos, sin aceptar ninguna batalla, que Cárlos hubo de retirarse (véanse los emperadores).

No bastando el oro del Nuevo Mundo á Carlos para mantener sus ejércitos, tiene que aumentar los impuestos. En 1538 (y nó 1539 como dice Robertson), convoca cortes en Toledo, y pide con empeño permiso para cargar una contribucion sobre los comestibles. La nobleza se niega al recargo, alegando que por sus privilegios está exenta de todo pecho. Carlos despide las cortes, lleno de indignacion; desde entónces no se llamó ya á las cortes á la nobleza ni al clero, convocándose tan solo á los representantes de las ciudades, ya que éstos eran los únicos que habian de entender en lo relativo á impuestos. No estaban mucho más dispuestos que España los demás estados de Carlos á suministrarle subsidios. En 1539, los de Gante se sublevan contra María, reina viuda de Hungría y gobernadora de los Países-Bajos, con motivo de las cargas que habia impuesto en Flandes. Carlos llegó allá á 24 de febrero de 1540, pasando por Francia, castigó á los autores principales del movimiento con crecidas multas, y varió la forma de su gobierno municipal.

Los corsarios africanos infestaban á la sazon las costas de España é Italia, teniendo á sus moradores alarmados de continuo. En 1541, Carlos armó una flota al objeto de escarmentarlos. El famoso pirata Dragud fué á desembarcar en Córcega, y el sobrino de Andrés Doria le hizo prisionero con todo su séquito, yendo el almirante Andrés, acompañado de Fernando Gonzaga, á las costas de Berberia con sus galeras, y ganando allí algunas plazas. Animado el emperador con tamaña prosperidad, emprende, contra el dictámen de Andrés Doria y el del marqués del Guaste, el sitio de Argel, principiándole á 21 de octubre, y abandonándole á fines de noviembre, después de perder en él bastante gente. Andrés Doria, terror de los piratas moros, sufrió á su vez, algunos años despues, las vicisitudes de la fortuna. En 1552 queda vencido por primera vez delante de Nápoles por Dragud, que acababa de correr la Sicilia y estaba amenazando á Nápoles por mar. Solo por un aviso falso se retiró Dragud, librándose así los napolitanos del gran susto que tenian.

Carlos estaba ocupado de continuo en mil negocios diferentes, por la gran extension de sus diversos estados. En 1555, cansado ya de trabajos, trata de buscar un retiro antes que lleguen para él los dias de la vejez. A ese objeto llamó á Bruselas á su hijo Felipe, casado el año precedente en segundas nupcias con la reina María de Inglaterra, y á 25 de octubre le entrega solemnemente el mando de los Países-Bajos (que formaban parte de sus estados hereditarios), en presencia de su hermana María, reina viuda de Hungría, y de muchos grandes de España y dignatarios del imperio. A todos arrancaron lágrimas las palabras que á su hijo dirigió Carlos en esa ocasion. El año siguiente Carlos abdica igualmente la corona de España en favor del mismo Felipe. El acta de abdicacion, que trae Sandoval, está fechada á 16 de enero, pero Carlos no la publicó, segun Muratori, hasta 5 del inmediato febrero. Felipe no fué proclamado rey de Castilla y demás reinos españoles hasta el 24 de marzo del mismo año, no tomando por lo mismo este título hasta esa fecha. A 7 de setiembre manda Carlos á su hermano Fernando las insignias imperiales, con la renuncia al imperio; diez dias después se embarca en Flesinga para España, acompañado de sus hermanas María y Leonor. Para despedirse enteramente de este mundo, se retira al monasterio de Yuste, á 24 de febrero de 1557, en tierra de Extremadura, quedándose tan solo

en 563 Macario II, en 574 Juan IV, en 594 Amos ó Neamus, en 601 Isaac ó Hesiquio, en 609 Zacarías, en 632 Modesto, y en 634 Sofronio, que al poner los musulmanes sitio á Jerusalen en 638, trató de la capitulacion de la ciudad, y recibió al califa Omar, venido para apoderarse de ella.

Administradores mientras estuvo vacante la sede de Jerusalen, muerto Sofronio, lo fueron, Estéban en 649, Juan, obispo de Filadelfia. Teodoro en 680.

En 705 continúan los patriarcas, y lo son. Juan V en dicho año, Teodoro en 754, Eusebio en 772, Elías II en 785, Jorje en 806, Tomás I en 807, Basilio en 829, Sergio en 843, Salomon en 859, Teodosio en 863, Elías III en 879, Sergio II en 907, Leoncio en 911, Anastasio en 927, Nicolás en 928, Cristóbal ó Cristodulo en 937, Juan VI en 969, Tomás II y José hácia 970, Alejandro en 975, Jeremías en 984, Teófilo después de él, Arsenio hácia 1024, Jordan hácia 1033, Nicéforo en 1048, Sofronio II en 1053, Eutimio hácia 1090, y Simeon II en 1094.

PATRIARCAS LATINOS DE JERUSALEN.

En 1099 los cruzados, ganada Jerusalen, eligieron patriarcas latinos para su sede. Arnoldo de las Rocas fué el primero; Daimbert el segundo en 1099, Gibelino el tercero en 1107, y Arnoldo volvió otra vez en 1112. Sigue Gormondo en 1118, Estéban en 1128, Guillermo I en 1130, Fulquerio en 1146, Amauri en 1157, Heraclio en 1180, Alberto I el ermitaño en 1191, Monaco en 1194, Sigefredo en 1203, el bienaventurado Alberto II en 1204, Rodulfo en 1214, Lotario en 1216, Gerondo ó Giraldo en 1225, Roberto en 1240.

Se fija su muerte en 1254, y el continuador de Guillermo de Tiro la fija en el 8 de mayo. Era más que nonagenario. Wassebourg, seguido de los modernos, dice sin prueba alguna, que los sarracenos le ahogaron en el mar de Siria.

1255. Santiago Pantaleon, por sobrenombre de Court-Palais natural de Troyes en Champana, fué nombrado patriarca de Jerusalen, con el título de legado por Alejandro IV. Habia sido antes arcediano de Lieja y obispo de Verdun. El 3 de junio de 1256 desembarcó en San Juan de Acre. Habiendo pasado á Roma el año 1261 para tratar de los asuntos de su Iglesia, se halló en Viterbo al tiempo que se deliberaba sobre la eleccion del sucesor de Alejandro IV. Recayeron en él los sufragios, y el 29 de agosto del mismo año fué electo papa, bajo el nombre de Urbano IV. Durante su permanencia en la Tierra Santa, hizo su descripcion, de que se ha servido el monje Brocard para componer la suya, y de la que tambien se ha aprovechado Adrechomio para su teatro de la Tierra Santa.

1263. Guillermo II, obispo de Agen, fué nombrado patriarca de Jerusalen por el papa Urbano IV despues de la renuncia que sucesivamente hicieron Bartolomé de Braganza, dominico, y Humberto, quinto general de la misma órden. El 25 de setiembre de 1263 llegó á San Juan de Acre. La silla de esta iglesia se encontraba entónces vacante, el papa confió su administracion tanto espiritual como temporal a Guillermo y á los demás patriarcas de Jerusalen sus sucesores, hasta tanto que se hubiesen recobrado las rentas de esta última iglesia. En 1267 pasó este prelado á Chipre, en donde, y en el dia de Navidad coronó al rey Hugo III de Lusiñan. Le-Quien y Mansi, siguiendo el continuador de Guillermo de Tiro, colocan su muerte en el 21 de abril de 1270. La silla quedó vacante por espacio de cerca dos años.

1272. Tomás, natural de Leutino ó Leontino, en Sicilia, de la órden de Santo Domingo, y despues arzobispo de Cosenza en Calabria en 1267, fué nombrado en marzo de 1272 por el papa Gregorio X para ocupar la silla de Jerusalen. El 8 de octubre del mismo año llegó á San Juan de Acre. En el tiempo en que gobernaba la iglesia de Belen, habia, segun testimonio del mismo papa, puesto en bastante buen estado los asuntos de los cristianos en Siria. Es de suponer que no seria menor su celo siendo patriarca. Pero todos sus esfuerzos solo bastaron á contener por algunos años la completa ruina de la religion en aquel país. Ughelli conjetura que murió en 1276. La silla de Jerusalen vacó desde su muerte hasta el año 1279. Escribió la vida de san Pedro Mártir de la órden de Santo Domingo.

1279. Elías, de nacion francés, á lo que se cree, fué elevado á la dignidad de patriarca de Jerusalen, por Nicolas III después de las repetidas renuncias de Juan de Verceil, general de los dominicos. No se conoce ningun detalle de su administracion. Murió, segun conjeturas de los padres Papebroch y Mansi, en 1287.

1288. Nicolás, último patriarca de Jerusalen, era natural de Ilanapa, de la diócesis de Reims, y de la órden de Santo

con una docena de criados. Allí pudo gozar del sosiego que tanto anhelaba, dado á piadosos ejercicios, á la cultura de su jardin y á experimentos de mecánica. Se ha pretendido sin embargo, que la variedad de sus inocentes distracciones no le preservó enteramente del fastidio, y que más de una vez mostró arrepentirse de haber bajado del trono. Sea como fuere, terminó su papel con una escena muy singular. Resuelto á celebrar su propio funeral antes de morir, hizo levantar un catafalco en la iglesia del monasterio, y luego se dirigió procesionalmente á la misma cubierto de una mortaja, siguiendo detrás de él sus criados con cirios negros. En seguida le tendieron en un ataud, y comenzó el oficio de difuntos, acompañando con su voz los lúgubres cantares de los monges, y derramando lágrimas como los demás que presenciaban aquella ceremonia, lo cual acabó de dar á entender que allí se asistia á un verdadero funeral. Dada la absolucion y echada sobre el ataud el agua bendita, Carlos se retiró á su aposento. No es de hoy la duda sobre las circunstancias del retiro de Carlos en Yuste; y para tener una conviccion en esta parte, es preciso no limitarse á los trabajos de los modernos, sino investigar los de los antiguos.

Los benedictinos sabian que la historia es un gran proceso, y que para dar sentencia no basta la arrogancia de un escritor, sino que es necesaria la comparacion de sus pruebas con las de los que afirman lo contrario. Los benedictinos tenian á la vista un monumento inapreciable, y son las cartas del padre Juan Regla, religioso del monasterio de San Yuste, en la época del encierro de Carlos. Los historiadores que más pormenores dan acerca de todo ello son: Prudencio de Sandoval en su vida del emperador en Yuste; el jesuíta Flamiano Estrada en sus Décadas de las guerras de Flandes; Miñana en su Continuatio nova; las inapreciables cartas de Carlos V á Felipe II; la obra del aleman Frugger, quien añade que ya Maximiliano I habia tenido accesos de melancolía iguales á los de su sucesor Carlos V, y afirma que aquel se hizo preparar un ataud y le llevaba consigo en sus viajes con todos los objetos necesarios para sus funerales; Antonio de Vera en su epítome de la vida de Carlos V; Leti en su vita di Carolo V; Senocaro en su república; y muchísimos otros que formarian un largo catálogo. Esto nos enseña á poner en guarda nuestra inteligencia contra los escritores que, para dar salida á sus bocetos históricos, anuncian grandes investigaciones, portentosos descubrimientos, y nuevos y luminosos puntos de vista. Antes de fallar en historia, es menester saber escribirla con la paciencia de los benedictinos.

La noche siguiente á la de sus funerales sintióse Carlos acometido de muy fuerte calentura, de la que murió á poco, á 21 de setiembre de 1558, á la edad de cincuenta y nueve años, seis meses y veinte y siete dias, corriendo el año cuarenta y uno de su reinado en España. Habia casado á 10 de enero de 1526, con Isabel, hija del rey don Manuel de Portugal (nacida á 1 de octubre de 1503, y finada á 1.° de mayo de 1539), en la que tuvo á su sucesor Felipe II; á María, mujer del archiduque Maximiliano, después emperador, y á Juana, casada con Juan, príncipe de Portugal, finada en 1578. Carlos tuvo además ilegítimamente en Margarita de Vangeste á Margarita de Austria, casada, primero, en 1535 con Alejandro de Medicis, duque de Urbino, y luego con Octavio Farnesio, duque de Parma y de Placencia. En 1545 hubo de otros amores vedados al célebre Juan de Austria. Carlos I es el primer rey de España que tuvo tratamiento de majestad, y aun esto no fué hasta después de su elevacion al imperio.

1556. Felipe II, hijo de Carlos I y de Isabel de Portugal, nacido en Valladolid á 21 de mayo de 1527, subió á 17 de enero al trono de España, después de la abdicacion de su padre. A 25 de julio de 1554 casó con María, reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon. En 1557 fué á la

---

Domingo; penitenciario mayor de Roma, fué nombrado patriarca de Jerusalen por el papa Nicolás IV, el 30 de abril de 1288. En 1291, después del asalto de la ciudad de Acre por los musulmanes, el patriarca Nicolás subido en una barca para huir, recibió tanta gente en ella, que la barca se sumergió, pereciendo el patriarca con cuantos en ella habia admitido, salvándose solamente su cruciferario. En él terminaron los patriarcas latinos de Jerusalen. Los papas han continuado nombrando patriarcas titulares de aquella iglesia, pero no ejercen ninguna funcion. Por su parte habian los griegos hecho otro tanto mientras la Palestina permaneció en poder de los latinos. Después de su expulsion los cristianos que quedaron en Palestina se sujetaron á la comunion griega, que desde entónces no ha dejado de tener patriarcas de su rito en Jerusalen. El patriarca Nicolás es el autor de la Biblia Pauperum, atribuida erróneamente á san Buenaventura.

PATRIARCAS DE CONSTANTINOPLA.

Constantinopla, llamada Bizancio antes que Constantino hiciera de ella la capital del imperio, tuvo por su primer obispo á Filadelfo, en tiempo de los emperadores Severo y Caracalla, esto es, á principios del siglo III. Tanto este prelado como sus sucesores, no tuvieron ninguna supremacía sobre los demás obispos, sino que por el contrario, estuvieron sujetos al metropolitano de Heraclea en Tracia, en tanto que Bizancio permaneció en la clase de las ciudades ordinarias. Pero en cuanto obtuvo el título de nueva Roma, sus obispos empezaron á gozar de una consideracion particular, que acrecentándose insensiblemente, les hizo conceder en el primer concilio de Constantinopla el segundo lugar después del de Roma, pero sin atribuirle, con todo, ninguna jurisdiccion sobre las demás iglesias. Obsérvase empero, que san Juan Crisóstomo cuidaba de las de Asia y de Tracia, ordenando sus obispos, y ejerciendo una especie de derecho precario, que se llamaba prevencion, en lo que le imitaron sus sucesores Atico y Flaviano. Las cosas permanecieron en este estado hasta la celebracion del concilio de Calcedonia, en el que el obispo de Constantinopla obtuvo la autoridad patriarcal sobre aquellas iglesias y las del Ponto y naciones bárbaras; autoridad que conservó apesar de las reclamaciones del papa san Leon, la oposicion del obispo de Efeso, y el rescripto del emperador Marciano para conservar á cada iglesia sus antiguas prerogativas. Con el tiempo los obispos de Constantinopla obtuvieron, usurparon ó trataron de abrogarse privilegios, que al tratar de los concilios y los papas quedaran explicados.

Filadelfo, Eugenio, Rufino y Metrófano.—Estos cuatro primeros obispos de Bizancio, son muy poco conocidos. Filadelfo, como se ha dicho, vivia á principios del tercer siglo. El año tercero de Gordiano, 240 de Jesucristo, se presenta como el primero Eugenio, cuyo obispado fué, segun dicen de veinte y cinco años. Rufino, que le sucedió en 265 ocupó la silla nueve años. Si después de él no hubo vacante alguna, es preciso conceder cuarenta años al gobierno de Metrófano que le reemplazó; por cuanto este murió en 316 ó 317.

317. V. Alejandro fué el sucesor de Metrófano en la silla de Bizancio. El año 322 le escribió san Alejandro de Alejandría dándole parte de la condena que habia pronunciado contra el heresiarca Arrio. Esta carta le puso en guardia contra la naciente herejía y su autor. Halióse en 325 en el concilio de Nicea, cuya acta hizo publicar á su regreso en la isla Cíclades, y conservó constantemente su doctrina, en toda su pureza, defendiéndola en toda ocasion, sin miedo ni respeto humano. Mostróse en todo su esplendor su firmeza, cuando el emperador Constantino, á solicitud de los eusebianos, hizo pasar á Arrio á Constantinopla, y quiso inducirle á que le admitiere en su iglesia. Opusose á ello vigorosamente Alejandro, sin que le hicieran mella las amenazas de que fué objeto. Arrio, queriendo pasar por encima de la resistencia del santo prelado, experimentó la mano de Dios que le contuvo. Murió repentinamente en un lugar comun público, un sábado por la tarde, víspera del dia señalado por sus parciales para llevarle en triunfo á la iglesia. Segun Tillemont, Alejandro terminó sus dias por el mes de agosto del mismo año. Pero Pagi, los bolandistas y Le-Quien, demuestran que no murió hasta el de 340.

340. VI. Pablo, secretario del obispo Alejandro, y sacerdote conocido por su celo en pro de la fé ortodoxa, que le habia merecido el destierro en 336, fué colocado en la silla de Constantinopla en 340, á pesar de los esfuerzos de los arrianos, que querian sentar en ella al diácono Macedonio, su

GRANDEZAS DE ESPAÑA. — EL ESCORIAL, LLAMADO LA OCTAVA MARAVILLA.

1. Medalla de plata de la abdicacion del emperador Carlos Quinto.—2. Medalla de oro acuñada con motivo del enlace del Archiduque Alberto con la infanta doña Isabel, hija de don Felipe II. Ambos originales los posee don Jaime Fustagueras y Fuster.

Gran Bretaña, y trató de inducir á su mujer á declararse contra la Francia. Despues pasó á Flandes, y allí sus tropas, al mando del duque de Saboya, ganan la famosa batalla de San Quintin, en la que no estuvo presente Felipe. A 27 del mismo mes dicha ciudad fué tomada por asalto, en presencia de Felipe II, á quien se vió entonces con armadura para animar á los soldados, única vez que se mostró tan militarmente vestido. En 1558, nueva victoria de Felipe, alcanzada á 15 de julio contra los franceses por su general el conde de Egmont, cerca de Gravelinas. Felipe no supo aprovechar por completo ninguna de las dos victorias, bien que le dieron grandes ventajas con ocasionar el tratado de paz que se firmó en Chateau-Cambresis, á 3 de abril de 1559 (véase Enrique II, rey de Francia). El mismo año Felipe II da el gobierno de los Países-Bajos á su hermana bastarda doña Margarita, duquesa de Parma, lo que desagradó al príncipe de Orange y al conde de Egmont, que aspiraban á esa dignidad. Al ver Felipe que hasta en España penetraba la herejía, expide órdenes severas para extirparla. Prendió el Santo Oficio á muchos sectarios, entre los cuales se hallaba Agustin Cazalla, predicador de Carlos V, pereciendo treinta de los mismos en la hoguera. A fines de agosto llega de Flandes Felipe, y quiere presenciar una de esas escenas horrorosas, que llamaban autos de fé. Cuarenta infelices fueron entónces conducidos á la hoguera de órden del inquisidor mayor, á la vista del rey y de toda la corte. Al pasar delante de Felipe, uno de los que iban á morir le pidió por tres veces seguidas que le perdonase; pero el inexorable Felipe respondió: «Muere, y contigo mueran todos cuantos se te asemejen. Si mi propio hijo fuera hereje, le entregaria del mismo modo á las llamas.» Hubo delatores que se atrevieron con el arzobispo de Toledo. El dominico Bartolomé Carranza habia asistido en sus últimos momentos á Carlos V, de quien se llegó á decir calumniosamente que habia muerto luterano. Esto bastó para hacer ya sospechoso al prelado. Se encargó á dos obispos que le condujeran á las cárceles de la Inquisicion. En el camino Carranza dijo: «estoy andando con mi mejor amigo y con mi mayor enemigo.» Los dos obispos se mostraron sorprendidos con estas palabras: «Ya veo, señores, les dijo, que no me entendeis. Mi mejor amigo es mi inocencia, y mi mayor enemigo es el arzobispado de Toledo.» De las cárceles de España le llevaron en 1566 á las de Roma, de donde no salió sino después de nueve años, mediante una sentencia del papa que le suspendia de sus funciones por espacio de cinco años; falleciendo á 2 de mayo de 1576 en el convento de la Minerva, en donde se le mandó que fijase su morada.

Hasta el principio del reinado de Felipe II, la corte residia de ordinario en Toledo. En 1560, Felipe la traslada á Madrid, que desde entónces queda de capital de España. Admirado fué el palacio que en Madrid hizo construir, pero era poca cosa, comparado con la obra que emprendió pocos años después. Durante la batalla de San Quintin habia hecho voto de fundar, si alcanzaba victoria, un convento para doscientos monjes jerónimos, y en 1563 comenzó á trabajar para el cumplimiento de su voto. Como el éxito de la batalla habia excedido sus esperanzas, quiso tambien hacer más de lo prometido. Mandó llamar á Juan Bautista Montenegro, á la sazon el mejor arquitecto de España, y le encargó la construccion en el lugar que llamaban Escorial, á seis ó siete leguas de Madrid, nó de un monasterio sino de un palacio, ó mejor de las dos cosas á la vez, quedando perfectamente realizados sus deseos al cabo de veinte años de trabajos. Ese magnífico edificio, que se ha llamado la octava maravilla, en el cual, además de los cuerpos destinados para convento, los hay para el rey y la reina con toda la corte, está construido en forma de parrilla puesta al revés, en memoria del martirio de san Lorenzo, dia aniversario de la batalla de San Quintin. No sabemos si Felipe II habia hecho tambien

partidario secreto. El mismo Alejandro al morir habia resuelto esta eleccion. Interrogado por sus clérigos respecto al sucesor que debian darle les dijo: «Si buscais un hombre sabio y virtuoso, ahí teneis á Pablo; si preferis un intrigante, elegid á Macedonio.» Pero apenas hubo Pablo tomado posesion de su destino, cuando los arrianos le depusieron en un concilio, por las acusaciones de Macedonio, y le hicieron en seguida echar por el emperador Constancio por haberse hecho ordenar sin su permiso.

340. Eusebio (hereje intruso), obispo de Berita y en seguida de Nicomedia, jefe de la faccion arriana, fué trasladado á la silla de Constantinopla despues de la deposicion de Pablo. Habia aparentado, en el concilio de Nicea, abjurar los errores de Arrio. Pero andando el tiempo demostró que los habia conservado en su corazon. La principal ocupacion de este intruso consistió en infamar por medio de calumnias en el ánimo de Constancio á los más esclarecidos defensores de la fé, como lo habia hecho con Constantino. El año 341 se halló en el concilio de Antioquía, en donde representó un papel digno de su persona. Segun Sozomeno, murió poco tiempo despues del concilio de Antioquía celebrado en agosto de 341.

Pablo es momentáneamente restablecido. Sigue en 342 Macedonio, y tercera vez Pablo es restablecido y expulsado. Queda solo Macedonio en 350. En 360 hallamos á Macedonio, en 370 á Evagro, y luego al intruso Demotiro. En 379 ilustra el patriarcado san Gregorio Nacianceno; sigue Maximo el Cínico; en 381 vemos á Nectario; en 397 á San Juan, llamado el Crisóstomo por su admirable elocuencia; sigue el intruso Arsaces en 404, y en pos de él vienen, en 406 Atico, en 426 Sisinio I, en 428 Nestorio, en 431 Maximiano, en el año 434 Proclo, en 447 Flaviano, en 449 Anatolio, en 458 Gennadio, en 471 Acacio, en 489 Flavita, en 490 Eufemio; en el año 496, á lo menos, Macedonio II; en 511 Timoteo, en 517 Juan II, en 520 Epifanio, en 535 Antimio, en 536 Menas, en 552 Eutiquio, en 565 Juan III, llamado el Escolástico, en el año 577 Eutiquio restablecido, en 582 Juan IV, que se daba el dictado de ecuménico, por más que el papa Pelagio y Gregorio el Grande le reconvinieron. Sigue en 595 Ciriaco, en el año 607 Tomás I, en 610 Sergio, en 639 Pirro, en 641 Pablo II, y en 654 es restablecido Pirro. Le suceden, en 655 Pedro, en 666 Tomás II, en 669 Juan V, en 675 Constantino I, en 677 Teodoro I, en 678 Jorje I, y en 683 Teodoro restablecido, á pesar de haber abdicado voluntariamente. En 686 es patriarca Pablo III, en 693 Calínico, en 705 Ciro, en el año 712 Juan VI, en 715 Germano, en 730 Anastasio I, en 754 Constantino II, en 766 Nicetas I, en 780 Pablo IV, en 784 Tarasio, en 806 Nicéforo, en 815 Teodoto Casitero, en 821 Antonio I, en 832 Juan VII, en 842 Melodio, y en 846 san Ignacio, que fué atrozmente perseguido. En 857 aparece Focio: escribió con hipocresía al papa Nicolas I, diciendo que gemia por la grave carga del episcopado que le habian impuesto, descargando de ella á Ignacio. El papa envió dos legados para que le enterasen, y Focio tuvo la habilidad de engañarlos, y de hacerse reconocer por patriarca legítimo, hasta que el emperador Basilio subió al trono, y le hizo encerrar en un convento. En 867 es repuesto en el patriarcado San Ignacio, y muere en 877. Vuelve el funesto Focio á presentarse, y es restablecido: era un gran talento, y un gran sabio, pero al mismo tiempo un gran hipócrita, que obraba como un malvado, y hablaba como un santo. Los concilios de Roma de los años 860, 861 y 863, y los de Constantinopla de 867 y 869 hablan de él extensamente, y le condenan. Su discípulo Estéban es nombrado patriarca en 886; pero no hizo lo que esperaba de él su antecesor. Tampoco dejó de hacer algun bien Cauleo ó Antonio II, elegido en 894. Sucédele en 895 Nicolás el místico, y varios legados pontificios le depusieron. Nombrado en su lugar Eutimio I en 906, fué tratado como un usurpador, y encerrado en un convento. Nicolás fué repuesto en el año 911, y trató de devolver la paz á la iglesia de Oriente, tan profundamente conmovida. En 925 sigue Estéban II; en 928 Trifon; en 933 Teofilacto; en 999 Sergio II; en 1019 Eustaquio II; en 1025 Alejo, gran atesorador, de cuya avaricia se aprovechó el emperador Constantino Monómaco, apropiándose sus ahorros. En 1043 vemos en el patriarcado á Miguel I, llamado el Cerulario; en 1059 á Constantino III, ó Lichudes; en 1064 á Juan VIII el Jilífino; en 1075 Cosme I; en 1081 á Eustrato, llamado Garidas, no muy erudito; y en el año 1084 á Nicolás II, el Gramático. Sus sucesores fueron, en 1111 Juan IX Hieromnemon, en 1134 Leon de Estipiota, en 1143 Miguel II, por sobrenombre Curcuas; en 1146 Cosme II el Ático, en 1147 Nicolas IV, por sobrenombre Muza-

voto de exterminar á todos los herejes en sus dominios, pero es lo cierto que se portó siempre como si en realidad le hubiese hecho. El gobernador de Milan le dió noticia de haber descubierto algunos en un valle del Piamonte, cercano al Milanesado; y poco tardó en recibir órden para ahorcarlos á todos, lo cual se cumplió al pié de la letra. En 1561 destruyó con el hierro y el fuego á los calvinistas que pudieron decubrirse en el reino de Nápoles. La princesa Margarita, gobernadora de los Países-Bajos, no pudo tan fácilmente emplear el mismo procedimiento para cumplir con una órden enviada por Felipe II contra los nuevos sectarios, y publicada en 1565, causando un descontento, que ocasionó el año siguiente una insurreccion, tras de la cual, despues de muchas luchas y mucha sangre, se formó un estado libre é independiente de España.

La inflexible y cruel severidad de Felipe II le hizo odioso, no solo para sus pueblos, si que hasta para su misma familia. El infante don Cárlos, cansado de ver á su padre tan duro con él, tenia correspondencia con los rebeldes de los Países-Bajos, y trataba de escaparse para ir á ponerse á su cabeza. Llegó á penetrar Felipe II el designio de su hijo, y fué á sorprenderle en la cama á 18 de enero de 1568. Se apoderó de sus papeles, en los cuales se hallaron pruebas contra él, y el príncipe quedó preso, muriendo en su encierro á 24 del siguiente julio, á la edad de veinte y tres años, seis meses y diez y seis dias, por haber comido en demasía, dicen autores españoles, despues de una prolongada abstinencia. Fué sepultado en el Escorial. Bien que presunto heredero de la corona, y á la sazon hijo único, fué poco sentida la muerte del infante, pues se témia generalmente, atendida su arrogancia y la impetuosidad de su carácter, que todavía habia de ser peor que su padre. No tardó mucho en seguirle al sepulcro su madrastra la reina Isabel, finada en 3 de octubre del mismo año, estando en cinta. Los enemigos de Felipe han imputado á Felipe II estas dos muertes, alegando que Isabel amó, siendo correspondida, al infante don Cárlos, con quien al principio habia de casarse y nó con el padre. El historiador español Llorente da muchos pormenores acerca de este trágico suceso, y de él los han copiado los extranjeros que tratan de ello. Ya fray Luis de Leon, tan profundo en sus conceptos, dijo al hablar del príncipe Cárlos que «sus restos ponian MIEDO EN EL CORAZON, llanto en los ojos.» Aquellas palabras MIEDO EN EL CORAZON fueran muy triviales sino fuesen muy significativas.

El año siguiente, Felipe hizo publicar en Amberes la Biblia Poliglota, impresa en ocho volúmenes en folio, siendo uno de los mejores monumentos de su reinado. El mismo celo de Felipe II contra los herejes no dejó vivir en paz á los moriscos, bien que vivieran ocupados principalmente en la agricultura y el comercio. Las ordenanzas que contra ellos hizo dar en Granada en 1565, por sospechas que tuvo acerca de la sinceridad de su cristianismo, dieron lugar á muchísimas quejas por parte de los mismos, y todas quedaron desatendidas con desden. Estaba resuelto el hacer intolerable su situacion. En efecto, no pudiendo sufrir ya más, se rebelaron en 1569. Mendoza ha dejado minuciosamente escrito este acontecimiento y sus consecuencias. En 1571 cesaron los hostilidades, huyendo parte de los moriscos á Africa, y sometiéndose los demás, despues de cometerse por ambas partes las mayores atrocidades.

Mientras andaba Felipe II ocupado en acabar con esa rebelion, sus escuadras hacian conquistas en el archipiélago más allá del Ganges. La isla de Luzon ó de Mariela (Manila), y las muchas que tiene cercanas, cayeron en poder de los españoles, llamándose Filipinas por el nombre del monarca en cuyo reinado fueron conquistadas. Felipe II era infatigable para atender á cuanto exigia la gobernacion de sus vastos dominios. Hasta entónces se contentó con regir la España desde su bufete, pero en 1576 se propuso recorrerla. Su presencia fué beneficiosa para los puntos

---

lon, en 1151 Teodoto II, en 1153 Neófito, que fué solamente electo, y en 1154 Constantino IV, llamado Clareno. Sigue en 1156 Lucas, llamado Crisobergo, en 1169 Miguel III, en el año 1176 Charitou, en 1177 Teodosio, llamado Borradiota, en el año 1183 Basilio Camatero, en 1186 Nicetas II el Montañes, en 1190 Leoncio, en 1191 Dositeo, en 1193 Jorje III el Jilitino, en 1199 Juan X Camatero.

Tomada Constantinopla por los cruzados, hubo en ella dos patriarcas, griego el uno, latino el otro. Los latinos fueron, en 1204 Tomás Morosini, en 1215 Gerais ó Eberardo, en 1221 Mateo, en 1227 Simon, en 1234 Nicolas de Plasencia, en 1233 Pantaleon Justiniano. Continúan los griegos, y son, en el año 1206 Miguel IV, llamado Autoriano, en 1213 Teodoro Irenico, en 1215 Maximo II, en 1216 Miguel I Charitópulo, en 1221 German II Nauplio, en 1240 Metodio II, en 1245 Manuel II, y en 1265 Arsenio, que fué depuesto. En 1260 Nicéforo II es elegido patriarca; en 1261 es restablecido Arsenio; en 1267 vemos á Germano III, que abdicó; en el mismo año á José; en 1275 á Juan XI, por sobrenombre Veccus; en 1282 es restablecido José, á quien se habia depuesto; siguen, en el año 1283 Gregorio II de Chipre, en 1289 Atanasio, en 1294 Juan XII, en 1304 Atanasio, que habia sido depuesto, y es restablecido, en 1313 Nifon, en 1316 Juan XIII, en 1320 Gerasimo, en 1323 Isaye, en 1333 Juan XIV, llamado de Apri y Calecas, en 1347 Isidoro Buchiram, en 1349 Calixto I, en el año 1364 Filoteo, en 1355 es repuesto en la sede Calixto I, que se habia retirado; en 1376 hallamos á Macario, en 1376 á Nilo, en 1387 á Antonio IV, en 1396 á Calixto II ó Jantopulo, en el mismo año á Mateo I, en 1410 á Eutimio II, en 1416 á José II, en 1440 á Metrófano II, en 1446 á Gregorio IV, llamado Mamma y Meliseno, en 1453 á Gennadio, en 1458 á Isidoro II, en seguida sin fechas á Joasaf I ó Cocas, á Marcos I Xilocarabes, á Simeon I, á Dionisio I, y á Marcos II.

Depuesto Marcos, hizose Simeon restablecer, pagando al fisco el tributo de dos mil ducados. Fué depuesto segunda vez tres años despues de su restablecimiento. El monje Rafael logró que le colocasen en el puesto que dejaba vacante Simeon, prometiendo á algunos señores turcos una suma considerable, ademas de la que Simeon habia pagado. No habiendo cumplido este compromiso, fué reducido á prision, de donde se le permitió salir solo para que fuese de puerta en puerta mendigando su rescate. De este modo terminó sus dias, en 1475, entre el oprobio y la miseria. Maximo III, gran eclesiarca de Constantinopla, fué elegido por el concilio el año 1476 para suceder á Rafael. Era sabio y celoso del buen órden. Su gobierno fué de seis años. En el de 1481 murió el sultan Mahomet II, y Maximo le acompañó al sepulcro el mismo año, ó al siguiente. Nifon II, metropolitano de Tesalónica, fué elegido para suceder al patriarca Máximo, en 1482. Al cabo de algunos años los turcos le depusieron y expulsaron. Despues de la expulsion de Nifon, y de una larga vacante que á ella siguió, volvió Dionisio á ocupar la silla de Constantinopla. Gobernó pacíficamente su iglesia, en esta segunda época. Pero transcurridos dos años y medio, volvió á abdicar, retirándose otra vez á su monasterio Manuel, metropolitano de Serres, en Macedonia, fué puesto en lugar del patriarca Dionisio, haciéndole tomar el nombre de Maximo IV. Al cabo de seis años fué depuesto á causa de una acusacion verdadera ó falsa. Depuesto Máximo, fué Nifon llamado por algunos obispos, pero oponiéndosele otros, le hicieron desterrar segunda vez. Amante de la paz aconsejó, en 1493, al metropolitano de Kiovia, que recibiese el decreto de union del concilio de Florencia. Joaquin, metropolitano de Drama en Tracia, fué sustituido á Nifon. El sultan Bayaceto II le desterró por haber hecho edificar una iglesia sin su permiso. Pacomio, metropolitano de Zielme, en Macedonia, fué elegido por los obispos y clero de Constantinopla para suceder á Joaquin. El sultan Selim solo le dejó un año sobre la silla patriarcal, obligándole en seguida á abandonarla. Despues de la expulsion de Pacomio, fué restablecido Joaquin, mediante trescientos cincuenta florines, que sus amigos dieron al sultan. Murió de sentimiento por no haberle querido reconocer el príncipe de Valaquia y algunos otros. Muerto Joaquin, fué llamado Pacomo por sucesor. Fué emponzoñado en el camino, regresando á Constantinopla tan solo para morir. Tolepte, metropolitano de Janna, en el Epiro, fué el sucesor de Pacomo. Murió en 1521, la víspera de un concilio el que habia sido citado para juzgarle de un crimen vergonzoso. En 1521, Jeremías I, metropolitano de Sofía, en la Mesia europea, obtuvo el patriarcado de Constantinopla, despues de la muerte de Teolepto. En 1523 fué depuesto en

español que le tenia el pié sobre el pescuezo. Al llegar á este paso, el embajador de Francia, llamado Emerico de Barrault, se pone de un brinco en el escenario y da una estocada al actor. No se sabe si esto tuvo alguna consecuencia.

Seguia la guerra en los Países-Bajos. En 1604, Ambrosio Espínola, general del ejército español, se apodera en 21 de setiembre de Ostende, cuyo sitio duró tres años, costando mucho dinero y miles de hombres. Este suceso no varió de una manera trascendental el curso de las cosas, y el rey de España hubo de ajustar con Holanda treguas por doce años, á 9 de abril de 1609. En el tratado, Felipe III y el archiduque reconocen la libertad é independencia de las Provincias Unidas. Este mismo año, á 9 de diciembre, ordena Felipe á todos los moriscos del reino, que, bajo pena de la vida, salgan de sus estados. El duque de Osuna fué el único del consejo que se opuso á la medida. La Inquisicion trató de perderle con motivo de su dictámen, que tuvo por criminal. El Santo Oficio habia hecho temblar al mismo Felipe III, por haber mostrado compasion por las víctimas, una vez que asistia á un auto de fé. Cuentan, bien que no esté probado este hecho, que el inquisidor mayor exigió del rey, á fin de expiar su impulso de clemencia con los impíos, que se dejase sacar por el verdugo algunas gotas de sangre. El rigor de esa expulsion, contraria á todos los principios de buen gobierno, se extendió, á 10 del inmediato enero, á todos los moriscos españoles. Salieron de España más de un millon de súbditos laboriosos é inteligentes, quedando despoblados varios puntos del reino. La mayor parte de aquellos desventurados fuéron al Africa, ó al Asia. Pidieron al rey de Francia si queria permitirles que habitaran en los arsenales de Gascuña, pero se accedia con la condicion de que habian de abrazar el cristianismo, á lo que ellos se negaron. El duque de Lorena, privado y ministro del rey, se habia hecho mucho enemigos por su arrogancia. En 1618, á 4 de octubre, tiene que retirarse de la corte. Su hijo el duque de Uzeda, el mayor enemigo de su padre, le sucede en el ministerio y no por esto anduvieron mejor los negocios. Lo que hizo de más notable, fué acabar la plaza mayor de Madrid, principiada en 1617.

El gobierno español deseaba tener la Valtelina, sometida á los grisones, porque interceptaba la comunicacion de las dos ramas de la casa de Austria, pues estaba situada entre el ducado de Milan, perteneciente á la primera, y el del Tirol poseido por la segunda. El duque de Feria, gobernador del Milanesado, levantó á ese objeto en 1620 á los pueblos de la Valtelina contra los grisones. Pero la Francia y Venecia sostuvieron á los grisones. En esto muere Felipe III á 31 de marzo de 1621, á la edad de cuarenta y tres años, menos catorce dias, corriendo el año vigésimo tercero de su reinado. Felipe III fué víctima de la etiqueta. Quejóse estando en consejo, que le incomodaba mucho el tufo de un brasero, pues estaba todavía convaleciente de una grave enfermedad. Como habia salido el encargado de la lumbre, nadie se atrevió á desempeñar su cometido, y esta delicadeza costó la vida al monarca. Esto parece una de las muchas consejas que andan escritas en libros en que no debieran hallarse. No se halló nada en el real tesoro cuando murió Felipe. La Hacienda estaba en manos corrompidas, y además la indolescencia fué el principal distintivo de este reinado. Felipe III se ocupaba una hora apenas en los negocios del estado, lo que dada lugar á que los ministros y otros funcionarios robasen impunemente. Con todo, Felipe III era virtuoso en su vida privada. A 18 de abril de 1599 habia casado con Margarita de Austria, hija de Carlos, archiduque de Gratz, finada á 3 de octubre de 1611, en la que tuvo varios hijos, que fueron, Felipe, su sucesor; Carlos, nacido á 14 de setiembre de 1607, muerto en 1632; Fernando, nacido á 17 de mayo de 1609, cardenal arzobispo de Toledo, finado en 1641; Alfonso, nacido á 12 de setiembre de 1611, muerto el siguiente año. Tuvo además tres hijas, Ana

los calvinistas de Cirilo Lúcar. Tan afecto Partenio á la verdadera fé tocante a la Eucaristía, fué acérrimo enemigo de la Iglesia latina. Murió en 1644. A poco Paternio II, llamado Cusanes, sucesor de Partenio I en el obispado de Andrinópolis, le sucedió igualmente en el de Constantinopla. Imbuido en la doctrina de Cirilo Lúcar, la conservó en su corazon, más no se atrevió á publicarla á la faz de su Iglesia. En 1646, fué desterrado a Chipre. En 1646, Joanice II, metropolitano de Heraclea, fué sustituido a Partenio II. Habia asistido al concilio de Constantinopla contra Cirilo Lúcar. A fines de 1647, se vió obligado a emprender la fuga. En 1647, después de la fuga de Joanice, volvió Partenio II á sentarse en la silla de Constantinopla. Echado otra vez en 1650, fué extrangulado, en mayo del mismo año. En 1650, Joanice II restablecido en la silla de Constantinopla, se vió obligado á permanecer oculto en el siguiente. En 1651, Cirilo III, por sobrenombre Espanum, solo ocupó la silla de Constantinopla por espacio de diez y ocho dias. En 1651, Atanasio Patellarios, restablecido en su silla, solo la ocupó quince dias. En 1652, Paisio I, metropolitano de Larisa, sucedió á Atanasio, y al cabo de nueve meses se trasladó á la isla de Lesbos, en donde pasó treinta y siete años, al fin de los cuales murió en el de 1688. En 1652, Joanice II volvió á sentarse en la silla de Constantinopla, que ocupó hasta el año 1656. En él terminaremos el catálogo de los patriarcas de Constantinopla. La continuacion solo ofrece una serie de prelados, colocados, depuestos y restablecidos, sin tener ningun pormenor de sus gobiernos.

GEOGRAFÍA DE LA AMÉRICA.

Resumen cronológico de la historia de América.

1492. Primer viaje de Cristóbal Colon.
1493. Regreso de Colon á Europa.
1500. Descubrimiento del Brasil, y establecimiento de los portugueses en este país.
1506. Muerte de Colon.
1513. Balboa atraviesa el istmo de Darien, y toma posesion del mar pacífico en nombre del rey de España.
1517. Descubrimiento del Yucatan.
1519. Cortés se embarca para la conquista de Méjico, y se apodera de este vasto imperio.
1524. Francisco Pizarro reconoce las costas del Perú.
1525. Establecimiento de los franceses y los ingleses en San Cristóbal, y algunas islas.
1526. Los españoles se apoderan de diferentes provincias de la América.—Comercio de las colonias con la metrópoli.
1532. Pizarro se interna en el Perú, con su pequeño ejército.
1533. Los españoles, dueños del Perú, hacen perecer al inca Atahualpa.
1538. Principio de las guerras civiles en el Perú.
1550. Fin de las guerras civiles.
1562. El almirante de Coligny envia á Juan Ribaud á establecer una colonia en la Florida.
1567. Expedicion del valiente Gourgue.
1578. Bajo el reinado de Isabel los ingleses empiezan á hacer algunas tentativas de colonizacion en América.
1606. Autorízase á dos compañías para crear establecimientos en América.
1607. Primera expedicion de la compañía de Londres, que funda la ciudad de James-Town en la Virginia.
1608. Samuel de Champlain funda la ciudad de Quebec.
1620. Ciento veinte brownistas fundan la ciudad de New-Plimouth.
1623. Los holandeses se apoderan de una parte de la colonia del Brasil.
1624. La Guyena es cultivada por los franceses.
1625. La Virginia pasa á ser provincia, gobernada directamente por la corona.
1628. Fundacion de las ciudades de Boston, Dorchester, Roxborough, etc.—Carlos II, cede á su hermano el duque de Yorck todo el territorio ocupado por los holandeses sobre las márgenes del Hudson, del Delaware, y de Manhados.
1629. Los franceses pierden el Canadá.
1631. Les es restituido por el tratado de San-German-en-Laye.
1634. Los franceses se establecen en la Guadalupe.
1635. Y en la Martinica.
1654. Los holandeses son echados del Brasil por Fernandez Vieira.

María, casada en 1615 con el rey Luis XIII de Francia, finada en 1666 (Ana habia sido demandada en matrimonio en 1604, á la edad de tres años, por el emperador de Abisinia, el cual la queria casar con su hijo que no tenia más que siete); María que casó con el emperador Fernando III, y Margarita que falleció de siete años.

En tiempo de Felipe III floreció Miguel de Cervantes Saavedra, autor, entre otras obras, del famoso don Quijote, en cuya produccion tan discretamente ridiculizó la aficion de sus contemporáneos á libros de absurda caballería, y la fatal arrogancia castellana.

1621. Felipe IV, hijo de Felipe III y de Margarita, nació en Valladolid, á 8 de abril de 1605, y sucedió á su padre á 31 de marzo. El conde de Olivarés señoreó el ánimo del nuevo rey, y perdió el valimiento el duque de Uzeda, que fué preso junto con su padre el duque de Lerma, y el duque de Osuna, virey de Nápoles. Fenecida la tregua de doce años que se habia ajustado con Holanda, comienza otra vez la guerra, que es favorable á los españoles, mientras tienen á su cabeza al general Espínola. Por fin, el gobierno español abrió los ojos tocante á la expulsion de los moriscos, echando de ver el vacío que habian dejado. En 1623 sale una real órden, declarando que serán libres de todo pecho por espacio de cuatro años los que se casen á diez y ocho de edad; que los que antes de los diez y ocho casaren, podran administrar sus bienes y los de sus mujeres sin impedimento legal, no obstante la menor edad; que cuantos tuvieren seis hijos varones, quedarán para siempre libres de toda clase de impuestos, y que todos los bienes confiscados se emplearán en dar dote á doncellas pobres. El año siguiente, don Alfonso de Castro Gibate, regidor de Toledo, propuso en una gran asamblea, á 28 de marzo, el medio de reducir todas las contribuciones á una sola, el diezmo real. Lo mismo, y con el mismo nombre propuso en Francia á principios del siglo XVIII el mariscal Vauban. Pero creen algunos que ni el regidor ni el mariscal inventaron este sistema, pretendiendo que durante los reyes godos de Toledo se pagaba un diezmo real al mismo tiempo que el eclesiástico; y añade él padre Andrés Buriel, que, no admitiendo esta suposicion, no se entienden muy bien ciertos antiguos documentos. Continuaba viva la guerra entre España y las Provincias Unidas, no solo en Europa, pero hasta en América. El mismo año de 1624, es vencida la flota española cerca de Lima, por los holandeses, que habian formado su Compañía de la India occidental hacia tres años. Por aquel tiempo conquistaron tambien la bahía de Todos los Santos y la ciudad de San Salvador en el Brasil, mientras que una escuadra vence á otra española cerca de Calais. Pero en junio del año siguiente, Espínola se apodera de Breda en los Países-Bajos, después de un sitio de diez meses. Durante el sitio, Espínola habia escrito al rey manifestándole todas las dificultades del mismo, y recibió la respuesta siguiente: «Marqués, tomad Breda. Yo el rey.»

En 1635 comenzó entre España y Francia una guerra prolongada y cruel. El pretexto fué la toma de Treveris por los españoles, quienes al mismo tiempo se apoderaron del elector que invocaba la proteccion de la Francia. En los reinados de Luis XIII y Luis XIV se ha hablado de los hechos principales de esa guerra, en la que tuvo Francia por aliados á los holandeses y á los príncipes del imperio. Los grisones ayudaron á los españoles, no obstante lo sucedido con la Valtelina, pero habian cambiado ya sus intereses respectivos, y en 1639 los grisones hicieron con España una alianza llamada «capitulado» de Milan. El año siguiente, el conde duque, que así se llamaba generalmente á Olivares, primer ministro de España, quiso suspender los privilegios de varias provincias de la península, y obligarlas á contribuir en todo lo que el rey mandara. Los catalanes, cuyos privilegios estaban claros y explícitos, tanto para tiempo de paz como para tiempo de guerra, recogen el guante arrojado por

1655. Los ingleses se apoderan de la Jamaica.
1663. Carlos II hace pasar colonos á la Carolina.
1665. Los aventureros llamados «bocaneros» se establecen en la Tortuga y en la costa norte de Santo Domingo.
1667. La Guyena es cultivada por los holandeses.
1681. Guillermo Penn compra salvajes, y coloniza el vasto país situado al oeste del Delaware.
1697. En la paz de Riswick, concluida en 1697, la España cede á los franceses la parte occidental de Santo Domingo.
1711. Expedicion de Dugay-Trouin contra el Brasil.
1713. Luis XIV cede por el tratado de Utrech, á los ingleses, la bahía de Hudson, Terranova, y la Acadia.—Las Antillas pasan á ser el objeto particular de la proteccion de los franceses.
1728. La Carolina pasa á ser provincia real.
1729. Descubrimiento de las minas de diamantes en el Brasil.
1732. Colonizacion de la Georgia por el gobierno inglés.
1738. Los bocaneros toman el nombre de flibusteros.
1747. Los franceses, bajo el mando de la Galissoniere y de su sucesor, establecen muchos fuertes en las fronteras del Canadá.
1755. Guerra encarnizada. Los ingleses se apoderan de todas las posesiones francesas en las islas del Viento.
1763. Por el tratado de 1363 los franceses ceden el Canadá á los ingleses.
1765. Terrible insurreccion de las colonias inglesas.
1775. Empiezan las hostilidades entre la milicia americana y las tropas inglesas.
1776. Las provincias americanas inglesas se declaran independientes bajo el título de «Trece Estados Unidos de América.»—La escuadra inglesa se apodera de Nueva-Yorck.—Lafayette equipa á sus expensas un navío cargado de armas y municiones, y se hace á la vela para los Estados Unidos.
1778. La Francia reconoce la independencia de las colonias inglesas de la América septentrional, é interviene como auxiliar en favor de los americanos.—Los franceses desembarcan en América seis mil hombres á las órdenes del conde de Rochambeau.
1783. Firmase la paz de 1783, en Paris, seguida de un tratado de comercio con la Inglaterra, y esta nacion reconoce la independencia de la América.
1789. Efectos que produjo en las Antillas la primera noticia de la revolucion francesa.—La union americana se constituye en república federativa, y nombra á Washington su presidente por cuatro años.
1791. Revolucion de los negros en Santo Domingo.
1792. El general Rochambeau, hijo del mariscal de este nombre, es nombrado comandante general de las islas del Viento, y se hace á la vela en la fragata Semillante, con un convoy cargado de tropas.
1793. Declarada la guerra entre Francia é Inglaterra, los ingleses preparan un armamento en la Jamaica para sostener á los negros de Santo Domingo.—Los colonos que habian emigrado á Inglaterra, favorecen á los ingleses que ocupan la Jamaica.
1794. Los comisarios franceses abandonan la isla.
1795. La España cede á la Francia la parte de Santo Domingo de su pertenencia.
1798. Los ingleses reconocen á Santo Domingo como potencia independiente y neutral, bajo la autoridad de Santos Louverture.
1801. Expedicion del general Seclere contra Santo Domingo—Guerra entre los franceses y los negros.—Concluyese la paz con los negros á quienes se promete el goce de sus derechos como ciudadanos. El general Seclere hace prender á traicion á Santos Louverture y su familia.—Vuelven á empezar las hostilidades.—Muerte del general Seclere.—Es reemplazado por el general Rochambeau.
1803. Habiéndose vuelto á encender la guerra entre Francia é Inglaterra, esta potencia, de acuerdo con los negros de Santo Domingo, bloquea á los franceses en la ciudad del Cabo, en tanto que Dessalines los sitia por tierra.—Las tropas francesas evacuan la ciudad del Cabo por capitulacion, y pasan á la escuadra inglesa.
1804. Dessalines hace matar á todos los blancos que habian quedado en la isla.—Después de la muerte de Dessalines, Cristóbal y Petion se disputan la autoridad su-

el mal inspirado favorito, y se levantan en masa, después de apurar los medios de conciliacion. Atacan las tropas castellanas que habia en su tierra, y quitan la vida al virey, que era el conde de Santa Coloma, así que iba á embarcarse. La agitacion cunde hasta Portugal. El primero de diciembre de este año se alzan los portugueses contra la dominacion española. Felipe IV fué de los últimos que supieron esta noticia. Su ministro se la comunicó por fin de la extraña manera que sigue: «Señor, le dijo, el duque de Braganza ha perdido el juicio; se ha dejado proclamar rey de Portugal, y su imprudencia os valdrá una buena confiscacion de doce millones.» El rey no hizo mas que contestar sin inmutarse: « Es preciso componer eso,» y siguió en sus acostumbrados pasatiempos.

El vanidoso Olivares, en vez de emplear medios suaves para calmar á los catalanes, da al marqués de los Velez las órdenes mas rigurosas á fin de sujetarlos á todo trance. El cruel ejecutor de las venganzas del ministro señaló sus pasos con muertes y ruinas. Dió á saco la ciudad de Tortosa, hizo atormentar y ahorcar á su gobernador, y entregó á los habitantes á toda la ferocidad de la soldadesca. Desesperados los catalanes con tamaños horrores, se acogen bajo la proteccion del rey de Francia. Se hizo un tratado á 20 de febrero de 1641, y Barceloua admite á los franceses dentro de sus muros. Para vengarse de Francia, Olivares da tropas al conde de Soisons, príncipe de la sangre real, que se habia rebelado. Al ver Olivares en 1642 que no podia sujetar á Cataluña, publica una amnistía con el restablecimiento de sus privilegios. Los catalanes conocen el carácter del conde duque, y no creen en sus palabras de clemencia. Las tropas francesas ocuparon Perpiñan y luego todo el Rosellon. Se levanta un grito general contra Olivares, destituyéndole por fin el rey en 1643. Don Luis de Haro, sobrino de Olivares, entra de primer ministro. A 7 de julio de 1647, rebelion en Nápoles con motivo de impuestos. Los rebeldes nombran por su jefe á Tomás Anielo, por corrupcion Mazaniello, mancebo de veinte y cuatro años, y de oficio pescador, á quien se habia quitado el pescado por no querer pagar los derechos. Despues de obligar al virey á quitar la contribucion sobre comestibles, despues de recibir cual señor, el homenaje de los principales de la ciudad, hasta del cardenal arzobispo, que fué el último en visitar á Mazaniello, diciéndole éste muy formal: « aunque tarde, agradezco la visita de vuestra eminencia;» despues de verse el ídolo del pueblo por espacio de seis dias, el famoso pescador pereció trágicamente á 16 del mismo mes: vease la historia de esa sublevacion de Nápoles por el duque de Rivas. A 5 del siguiente octubre, nueva sublevacion de los napolitanos, movida por el armero Genaro Aneso; don Juan de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, fué enviado á Nápoles, en donde entró con una hacha encendida en una mano y en la otra la espada, como para significar que iba á llevarlo todo á fuego y á sangre. Entonces los habitantes corren otra vez á las armas, y se lucha en las calles. Los españoles se retiran á los fuertes y á las alturas de Nápoles, y se bloquea la ciudad. Los rebeldes escriben á Enrique de Guisa, duque de Lorena, que á la sazon se hallaba en Roma, brindándole con el mando en jefe. Acude, se embarca en Flecmicino, y á 14 de noviembre llega á Nápoles, proclamándole el pueblo su general. La Francia le habia prometido víveres y tropas que no vinieron. Se sostuvo no obstante más de cuatro meses con sus solos recursos, y aun hubiera resistido por más tiempo, á no entregar la plaza, á 6 de abril de 1648, Genaro Landi, uno de los rebeldes principales. Esto fué estando el duque fuera de la plaza; y, al aproximarse para penetrar otra vez en Nápoles, ignorando lo que habia sucedido, cayó prisionero y fué conducido á España en donde estuvo cuatro años detenido. A la sazon estaba terminada la guerra entre España y Holanda por medio de un tratado, firmado á 30 de enero de 1648 en Munster, y en el cual Felipe IV renunció

prema.— La Guyana holandesa pasa al dominio de los ingleses.— La Guyana española sigue el impulso de la Colombia.

1810. Sufren mucho las colonias hispano-americanas antes de la revolucion de 1810.— Revolucion del vireinato de la Plata— El Chile y el Perú siguen el ejemplo de las demas provincias.— Abascal, virey del Perú, contiene á los insurrectos, con su severidad; pero el Chile sacude el yugo de España. Insurreccion en Méjico. — Los franceses entregan á los ingleses, por capitulacion la ciudad de Santo Domingo, y éstos la devuelven á los españoles.

1811. Revolucion de Caracas.

1812. Los Estados Unidos declaran la guerra a la Inglaterra. Fué corta y terrible.

1813. Guerra civil en Méjico.

1814. Se concluye la paz entre Francia é Inglaterra. Aumento del territorio y de los estados de la Union.

1815. El Brasil es elevado al rango de reino. —Vacilan las Antillas francesas durante los cien dias.

1816. La provincia de la Plata se declara independiente.

1818. Muerte del presidente Petion de Santo Domingo.— El general Boger es unanimamente nombrado para reemplazarle en el gobierno de la isla de Haiti.

1819. La guerra civil agita de nuevo la república de la Plata. Reunion de la Nueva Granada a la republica de Venezuela, que toma el nombre de Colombia.

1820. El general Sanmartin se embarca con tropas en la flota de lord Cochrane, para revolucionar el Perú.

1821. Fin de la guerra civil en la Plata bajo la administracion de Rodriguez.

1822. El general Iturbide se hace proclamar emperador en Méjico. El Brasil forma un estado bajo el titulo de imperio.

1823. Las tropas españolas evacuan enteramente la Colombia.—Sublevacion de una parte del ejercito en Méjico. —El general Itúrbide abdica la corona.

1824. El ex-emperador es fusilado en Soto la Marina.— Revolucion de la provincia de Guatemala.—Esta provincia toma el nombre de Estados Unidos de la América del Centro.—La nueva república de Colombia es reconocida casi desde luego por los Estados Unidos.

1825. Tambien lo es por la Inglaterra.— La batalla de Ayacucho destruye enteramente las fuerzas realistas en el Perú.— Convócase en Panamá un congreso general de todos los estados de América.—El rey de Portugal reconoce la independencia del Brasil.— Carlos X reconoce la independencia de la república de Haiti.— Fórmase una nueva república en el Alto Perú (véase el complemento de la obra mas adelante).

La situacion astronómica de la América es entre los 36° y 17,° de longitud occidental, y los 71 de latitud boreal y 54 de latitud austral. Si se quisiese tambien comprender las islas que dependen geográficamente del Nuevo continente, entónces deberia contarse entre los 10° y 175° de longitud occidental, y por las partes conocidas, entre los 79° de latitud boreal y 57° 30' de latitud austral, esto es, desde la extremidad conocida de la Groenlandia hasta la isla Ramirez. Son sus confines: al norte, el Océano Artico, ó Glacial-Boreal: al este, primero el Océano Artico, y luego el Océano Atlántico: al sur, el Océano Austral; y al oeste, el Grande Oceano, luego el mar de Bering y el estrecho de este nombre que separa la América del Asia, y finalmente el Océano Artico: La configuracion de esta parte del mundo, dividida en dos vastos continentes separados por un estrecho istmo, pide que demos separadamente las dimensiones de cada uno: empezaremos, pues, por la América Septentrional, llamada «Colombia,» en honor de Colon.

La mayor longitud de la América Septentrional ó Colombia, desde el cabo Liburn, en el Océano Artico, en la América Rusa, hasta la extremidad sudeste de la Florida, en los Estados Unidos, es de tres mil, seiscientas setenta y dos millas; y la mayor anchura, desde las inmediaciones del cabo Carlos, en el Labrador, hasta la costa mejicana de Sonora y Cinaloa, al oeste de la villa del fuerte, es de dos mil ochocientas ocho millas. La mayor longitud de la América Meridional, ó América propiamente dicha, desde un punto de la costa al nordeste de la Hacha, en el mar de las Antillas, hasta el cabo Froward, en el estrecho de Magallanes, en la Patagonia, es de tres mil novecientas sesenta y cinco millas, y la mayor anchura desde el cabo de San Roque, en la provincia brasileña del Rio de Norte, hasta la punta de Ma-

enteramente á todo derecho sobre las provincias unidas, reconociéndolas por libres y soberanas.

La guerra de Cataluña era más favorable para el rey, desde que este habia mandado allá á su hijo natural don Juan de Austria, el cual en 1652 entró en Barcelona á 13 de octubre. La mayor parte de los catalanes estaban ya otra vez por Castilla, pues se les habia ofrecido la confirmacion de sus antiguos privilegios. Esto no obstante, siguió la guerra entre Francia y España, bien que Felipe IV escribia á su hermana la reina madre de Francia en sentido de la paz. El año siguiente los franceses entraron otra vez en Cataluña, de donde los echó el mismo año don Juan de Austria, despues de vencerlos delante de Gerona que estaban sitiando hacia dos meses.

Las armas francesas progresaban en los Paises-Bajos, cuando el príncipe de Condé abandonó á su patria, y se fué á reunir con el conde de Fuensaldaña, encargado de hacer frente en aquel país á los franceses. La Francia tuvo la suerte de oponer otro héroe al príncipe desertor. Era el vizconde de Turena. Turena y Condé hicieron la guerra con éxito bastante vario, terminando por fin al cabo de veinte y cinco años con la paz de los Pirineos, firmada por Mazarin y don Luís de Haro, ministro el primero de Francia, y el segundo de España, en la isla de los Faisanes, á 7 de noviembre de 1659. Los dos artículos principales del tratado fueron la boda de la infanta María Teresa con Luís XIV, y la cesion que España hizo á Francia del Rosellon con parte del Artois, igualmente que la cesion de sus derechos á la Alsacia. En una entrevista que ambos monarcas tuvieron el año siguiente en el Bidasoa, confirmaron la paz á 6 de junio, y al dia siguiente la infanta María Teresa, que habia salido de Madrid en compañía de su padre, fué entregada al rey de Francia, que la dió su mano de esposo en San Juan de Luz, á 9 del mismo mes. La España continuó la guerra con Portugal.

Un acontecimiento, más raro en España que en otras naciones, causó gran sensacion en la corte de Madrid en 1662. El marqués de Liche, hijo de don Luís de Haro, muerto el año anterior, conspira contra la vida del rey. Descúbrese el atentado, y se castigó á los cómplices; pero el rey perdona al de Liche, en atencion á los servicios de su padre. El marqués de Liche se mostró luego muy arrepentido, mereciendo más adelante el ir de virey á Nápoles. Felipe IV estaba preparando una gran expedicion contra Portugal, cuyo reino, no pudiendo obtener la paz, es socorrido por la Francia y la Inglaterra, poniendo al frente de sus tropas al conde de Schomberg. Los españoles, acaudillados por don Juan de Austria, se apoderan de Évora á 22 de mayo de 1663, marchando desde allí hácia Lisboa. Les sale al encuentro en el camino Schomberg, que los vence. El año siguiente, sufren otra derrota delante de Castel-Rodrigo. Para mayor desgracia, Felipe IV se deja extraviar por los artificios de su mujer contra su hijo don Juan, único que podia restablecer algun tanto la gloria de las armas españolas, y le destierra á Consuegra. En 1665, nueva victoria de los portugueses contra los españoles, ganada en Villaviciosa á 17 de junio. Felipe IV, abatido por la melancolía y sus achaques, fallece á 17 de setiembre siguiente, á la edad de sesenta años, cinco meses y nueve dias, en el año 45 de su reinado. Primero habia casado, á 25 de noviembre de 1615, con Isabel, hija del rey Enrique IV de Francia, finada á 6 de octubre de 1644, la que le dió muchos hijos, bien que ninguno le sobrevivió, excepto María Teresa, nacida á 20 de setiembre de 1638. A 8 de noviembre de 1649 Felipe pasó á segundas nupcias con María Ana de Austria, hija del emperador Fernando III, finada á 16 de mayo de 1696, en la que tuvo á Margarita Teresa, nacida á 12 de julio de 1651, casada con el emperador Leopoldo, á otros tres hijos que vivieron poco, y á Carlos, que sigue. Tuvo tambien un hijo natural, don Juan de Austria, que se hizo célebre durante el reinado de su padre, prestando igualmente muchos

labrigo, al noroeste de Trujillo, en la república del Perú, es de dos mil seiscientas veinte y cinco millas. Prescindiendo de la direccion de la línea de la mayor longitud, á la cual debe ser perpendicular la de la mayor anchura, tendriamos que la América Septentrional, entre el cabo Carlos, en el Labrador, y la costa de la Nueva California, cerca de Santa Bárbara, tiene de ancho dos mil ochocientas ochenta millas; y la Meridional, entre Fernambuco, en el Brasil, y la Punta Parina, al noroeste de Trujillo, en la república del Perú, dos mil seiscientas ochenta y seis millas. Muchos autores de nota consideran la Colombia y la América propiamente dicha, como dos partes distintas del mundo. Las costas del Nuevo Mundo estan cortadas de modo que ofrecen muchos mares mediterráneos y gran número de golfos.

Todos los mares secundarios de esa grande division del globo pertenecen á los tres océanos siguientes, y son sus principales brazos. El océano Atlántico forma dos grandes mediterráneos con muchas salidas, y un golfo de la misma clase, á saber, el mediterráneo Artico, el mediterráneo Colombiano y el gran golfo de San Lorenzo. El mediterráneo Artico pudiera tambien llamarse Mar de los Esquimales, puesto que todas las pequeñas tribus que habitan á lo largo de sus costas pertenecen al tronco ó familia de los Esquimales. Antes de las últimas exploraciones se creia un mediterráneo enteramente encerrado, pero hablando con propiedad no es mas que un mediterráneo de muchas salidas. Presenta dos brazos principales, á que los geógrafos dan tambien el título de mares, á saber, el mar de Hudson, al sur, entre el Maine Occidental (la Nueva Gales del Norte) y el Maine Oriental; la península de Melville, la grande isla de Southampton y la de Mansfeld completan su circuito; la entrada de Chertsfield, el pretendido rio Wager, y la bahía Repulse, tan famosas en la historia de las exploraciones de aquellas regiones, son sus principales brazos al noroeste; y al sudoeste el mayor golfo de este mar es la bahía de James. El mar de Baffin se extiende al norte del precedente, entre la costa occidental de la Groenlandia, el Devon Septentrional y el grupo de islas que llamaremos archipiélago de Baffin-Parri. Entre sus principales ramificaciones citaremos solamente el estrecho de Lancaster y Barrow, cuya abertura es bastante ancha para poder darla esta categoría. Las memorables y arriesgadas exploraciones que hicieron últimamente los capitanes Ross y Back al sudoeste del estrecho de Lancaster y Barrow, nos dieron á conocer el golfo de Boothia, que no es mas que una prolongacion de la entrada del Príncipe regente (Prince regent Sound). Este mar interior se extiende entre la extremidad noroeste del archipiélago de Baffin-Parri, la isla de Cockburn y la península de Melville, por una parte; y por la otra, entre el grupo de Boothia. Este mar comunica al sur de las tierras de Boothia con el mar del rey Guillermo, que es el más vasto golfo conocido del Océano Artico. En esos mares boreales se hace la pesca de la ballena, que en la edad media valió tantas riquezas á la Francia, y que durante los siglos XVII y XVIII produjo inmensas tesoros á los holandeses y á otros pueblos marítimos. Perseguida por tantos enemigos, la reina de los mares ha buscado nuevos asilos, y los pescadores ingleses y anglo-americanos van ahora á buscarla en los mares de Spitzberg, sobre las costas del Brasil, en las aguas del cabo de Hornos, en las del nuevo Shetland y otras de las tierras australes antárticas, y hasta en los mares del Japon y de Bering. Aquellas dos naciones, y los marinos de las ciudades Anseáticas y del Holstein, son ahora los únicos que se dedican en grande á aquella pesca, en la cual la Francia fué la primera durante la edad media. No obstante, hace algunos años que los franceses han vuelto á emprender y van progresando en este ramo de industria, tan importante para la marina, de que es la mejor escuela. El golfo de San Lorenzo, en el cual desagua el inmenso rio de este nombre, está metido entre la extremidad del Labrador y del Canadá, por una parte, y las costas de Nuevo Brunswick y Nueva Escocia por otra; y estrechan su boca las islas de Terranova y Cabo Breton, delante de las cuales hay el gran banco de Terranova, que es incontestablemente uno de los puntos más notables del globo, por hacerse principalmente en él, desde el siglo XV, la pesca del bacalao, á la cual acuden cada año millares de embarcaciones. Los ingleses, los anglo-americanos, y los franceses, son los que concurren en mayor número. El mediterráneo Colombiano está situado entre la costa meridional de los Estados Unidos, las costas de Méjico y de la América Central, y las de las repúblicas de Nueva Granada y Venezuela: las grandes islas de

servicios en el siguiente. Felipe IV tenia bastante instruccion y virtud, por lo cual pudiera merecer respeto; más no fué querido ni respetado con motivo de la indolencia que inutilizó sus dotes. Todos sus súbditos se burlaban del sobrenombre de « Grande » que Olivares le dió anticipadamente. Cuando hubo perdido el Portugal, el Rosellon, las Azores, Mozambique, etc., pintaron á Felipe IV con un foso por divisa, y la leyenda siguiente : « Cuanto más se le quita, más grande es. » Felipe IV tenia tanta gravedad, que se le vió reir pocas veces en su vida.

1665. Carlos II, hijo de Felipe IV y de María Ana de Austria, nacido el 6 de noviembre de 1661, asciende al trono á 17 de setiembre á la edad de cuatro años, reinando bajo la tutela de su madre y de seis consejeros nombrados por el difunto monarca. La reina viuda pone á la cabeza del consejo á su confesor el padre jesuíta Nithard, á quien nombra igualmente inquisidor mayor del reino. La eleccion hace poco honor á su discreccion. Todo fué empeorando, segun dice un historiador ex-jesuita, durante la administracion de ese ministro, que con su incapacidad y arrogancia descontentó á todo el mundo. Don Juan de Austria se puso á la cabeza de los grandes, y en el año 1669 obligó á la reina á despedir al jesuíta. Este se retiró á Roma, dejando, como dice otro historiador, el tesoro sin dinero, las plazas de la monarquía en ruínas, sin buques los puertos, y los ejércitos sin disciplina y sin buenos jefes: sin embargo, tuvo parte en la paz firmada á 13 de febrero de 1668 en Lisboa, entre España y Portugal, pero se atribuyó á su negligencia la pérdida de varias plazas en los Países-Bajos, igualmente que la pérdida del Franco Condado, que se recobró no obstante con la paz de Aquisgran á 2 de mayo de 1668. Nithard se habia retirado á Roma con el título de embajador, y obtuvo más adelante el capelo de cardenal.

Los flibusteros de América seguian entre tanto en sus correrías por las posesiones españolas, dirigidos por un hábil caudillo, llamado Morgan. En 1670 se apoderan de Puerto-Bello, haciendo gran botin. Saquean después esos aventureros otras poblaciones, sin que lo impida el gobierno español. No estaba muy solidada la paz entre España y Francia. En 1672 se declara de nuevo la guerra, y el año siguiente el príncipe de Orange es nombrado general en jefe del ejército español en los Países-Bajos. Pero su valor no pudo contener el progreso de los franceses, que tambien ganaron terreno en Cataluña. El Franco-Condado cayó otra vez en 1674 bajo la dominacion de Luís XIV. Hacia tiempo que la Sicilia estaba regida por gobernadores españoles. Messina se rebeló en 1674, nombró por caudillo al marqués de Trecaslañe, y se puso bajo la proteccion de la Francia. El virey de Sicilia asedia á Messina el año siguiente, pero los franceses introdujeron víveres y alguna fuerza en la plaza. Poco después, la escuadra francesa venció á la española delante de Messina. El príncipe de Montesarchio y el almirante Ruiter intentan en vano el apoderarse de Augusta en 1676. Ruiter es aun menos afortunado en un combate contra Duchuesne dado á 25 de marzo del mismo año en la bahía de Palermo, pués recibió allí una herida de la que murió á los pocos dias.

En 1675 se habia declarado mayor de edad á Carlos II, pero siempre tenia su madre gran parte en el gobierno. En 1677 echó de ver que abusaba de su influjo, y la confinó á un convento de Toledo, nombrando primer ministro á don Juan de Austria. Don Juan reforma varios abusos, y hace concebir esperanzas que no se realizan sin embargo, sea por los muchos obstáculos con que tropezaba, sea porque el rey no le secundaba bastante. La paz era indispensable para la monarquía española que corria á su ruína, y fué firmada en Nimega, entre Francia y España, á 17 de setiembre de 1678, cediendo esta á aquella el Franco-Condado, con varias plazas en los Países-Bajos.

Don Juan de Austria hubo de pensar en casar al mo-

Cuba, Haití, Puerto Rico y las pequeñas Antillas acaban de darle la vuelta. La península de la Florida, la isla de Cuba y la península de Yucatan dividen este mediterráneo en dos mares secundarios, que son: el golfo de Méjico, que abraza toda la parte septentrional y occidental del mediterráneo Colombiano. Sus principales ensenadas son: la bahía de Campeche entre los departamentos mejicanos de Yucatan y Tabasco, la bahía de Veracruz, á lo largo del departamento mejicano de su nombre, y la bahía de la Florida entre el desembocadero del Missisipí y la extremidad de la península de este nombre. El mar de las Antillas, que abraza toda la parte meridional y oriental de aquel mediterráneo. Sus principales entradas son, el golfo de Honduras y los de Darien y Maracaibo.

El Océano Atlántico forma además gran número de golfos, cuyas dimensiones son incomparablemente más pequeñas: citaremos algunas empezando de norte á sur. La bahía de Fundy, llamada en otro tiempo bahía Francesa entre el Maine y la Nueva Escocia. Parece que en esa bahía es donde las mareas del Océano alcanzan su mayor elevacion, pues llegan algunas veces, segun Chaber, hasta setenta piés mientras que en Chepstow, en el condado de Monmout, en Inglaterra, no suben más que á sesenta y seis, y en San Malo, en Francia á cincuenta, á pesar de ser ambas ciudades muy celebradas por la altura de sus mareas. La bahía Delaware, y los golfos de San Antonio y San Jorje, en la Patagonia. Además los rios de las Amazonas y de la Plata forman en sus desembocaderos dos grandes ensenadas no despreciables para el geógrafo. Pudieran tambien citarse algunos otros golfos, pero por lo estrecho de su entrada hemos creido más natural contarlos entre las lagunas. El Grande Océano forma en la costa occidental del Nuevo Mundo golfos mucho menos considerables y numerosos que los que el Atlántico traza en la opuesta costa. Los principales son los siguientes, contando de norte á sur. El mediterráneo de Bering, con muchas salidas, pertenece en comun al Asia y á la América del norte; la costa de esta última desde el cabo del Príncipe de Gales hasta la extremidad de la península de Alaska, y las islas de Aleutes ó Aleucianas le rodean por la parte de América. Sus principales brazos sobre el litoral de esa parte del mundo son el golfo de Norton y el golfo de Bristol, ambos en la América rusa. El mediterráneo abierto de Cook, formado por la costa meridional de la América rusa, y la occidental de la América inglesa del norte. Su brazo más notable es el golfo llamado Entrada de Cook. El golfo de California, llamado vulgarmente Mar Bermejo ó de Cortés, se halla entre la península de su nombre y la costa opuesta de Sonora y Cinaloa, en la república de Méjico. El mediterráneo abierto de Panamá, entre el desembocadero del rio Verde, en el departamento mejicano de Oaxaca y la punta Galera en la república del Ecuador. Sus principales golfos son el de Tehuantepec, en el departamento de Oaxaca, los de Fonseca, Papagayo y Nicoya, en la América Central; y el de Panamá en la república de Nueva Granada. El golfo de Guayaquil, formado por la costa de la república del Ecuador. El golfo de Chonos, formado por la costa de Patagonia y los archipiélagos de Chonos y Chiloe. Los golfos de Penas y de la Madre de Dios, formados por la costa de la Patagonia, la Península de Tres Montes y el archipiélago de la Madre de Dios.

Son aun poco conocidas las costas del Océano Artico pertenecientes al nuevo Continente. Las principales sinuosidades de este mar son: el golfo de Kotzebue, entre el cabo del príncipe de Gales y el cabo Golovnin, en la América rusa. El golfo de la coronacion de Jorje IV, en el desembocadero del Coppermine (rio de la mina de cobre), entre el cabo Krusenstern y el cabo Turnagain.

El mar del rey Guillermo es la denominacion que da el capitan Ross á la vasta extension del Océano Artico, comprendida entre el grupo de Boothia Felix y la parte del Nuevo Continente, que él llama Tierra del rey Guillermo. El nuevo mundo tiene estrechos en gran número; los más notables son, el estrecho de Lancáster y Barrow, entre el Devon septentrional y la extremidad boreal del archipiélago de Baffin-Parry, que es el paso que conduce del mar de Baffin al Océano Artico: el estrecho de la Furia y del Hecla, entre la península de Melville y la isla Bockburn, que abre otra comunicacion entre el mediterráneo Artico y el golfo de Boothia: los estrechos de Cumberland, de Forbisher y de Hudson, que hacen comunicar el mediterráneo Artico con el mar de Hudson: el estrecho, ó, para hablar más correctamente, canal de Dais, que pone en comunicacion el mediterrá-

narca, y no pudiendo obtener la mano de la infanta de Portugal, se dirigió á la princesa Luísa, hija del hermano de Luís XIV. En agosto de 1679 la pidió don Juan en nombre de su rey, y toda la corte de Francia holgó mucho de ello, menos la jóven princesa. Al verla melancólica Luís XIV la dijo: «¡Pero si para mi hija misma no podria yo hacer más! — « ¡Ah! algo más podriais hacer por vuestra sobrina!; » y era que aspiraba á la mano del presunto heredero de Luís XIV. Luísa salió para España, y en Burgos se encontró con Cárlos II, recibiendo allí mismo la bendicion nupcial. Como en celebracion de este enlace, hubo en Madrid un auto de fé, en el cual fueron á la hoguera veinte y dos víctimas de la Inquisicion, condenándose á otras sesenta personas á varias penas. A 17 de setiembre del mismo año falleció don Juan de Austria, á la edad de cincuenta años. Fué el último de la rama austríaca de España que sostuvo algun tanto la perdida gloria de la dinastía.

Todavía no estaba concluído todo entre España y Francia con la paz de Nimega. En 1684, á 10 de agosto, ambas potencias convienen en Ratisbona en una tregua de veinte años, que no duró sin embargo más que cinco.

La poca salud de Carlos II y la esterilidad de sus enlaces (casó dos veces) dieron lugar, á fines de su reinado, á varios proyectos relativamente á la sucesion del trono de España. En 1698, Luís XIV y el rey Guillermo III de Inglaterra se reparten por un tratado secreto la monarquía española, firmándole en la Haya á 11 de octubre los plenipotenciarios de ambos reyes, y además ocho diputados de los estados generales de Holanda. En virtud de este tratado, el príncipe electoral de Baviera habia de tener la España con las Indias; el delfin de Francia los reinos de Nápoles y Sicilia con Guipúzcoa, y el archiduque el ducado de Milan. Por su parte, Carlos II, á fines del mismo año, hace testamento, en el cual deja heredero universal al príncipe electoral. Pero á 6 del siguiente febrero falleció el jóven príncipe, y los aliados se ocuparon en otro tratado de reparticion, firmado en Lóndres á 3 de marzo de 1700 por Francia é Inglaterra, y á 25 del mismo mes en la Haya por los Estados generales. A 2 del inmediato octubre, nuevo testamento de Carlos II en favor de Felipe, duque de Anjou, hijo segundo del delfin. El dia 1.° del siguiente noviembre fallece el rey de España á la edad de treinta y nueve años. En él acabó la rama primogénita de Austria, pasando á la casa de Borbon el trono de España. Carlos II casó primeramente en 1679, segun se ha visto, con María de Orleans, sobrina de Luís XIV, finada á 12 de febrero de 1689. En 1690 dió de nuevo su mano de esposo á María Ana de Neuburgo, hija de Felipe Guillermo, duque de Neuburgo, más adelante elector palatino, la que falleció á 16 de julio del año 1740. Carlos II era tan ignorante que ni siquiera sabia la mitad de los dominios que tenia. En 1691, al saber la toma de Mons, dijo que lo sentia por el emperador. No sabia que Mons perteneciese á la corona de España. El año siguiente cometió una equivocacion del mismo género relativa á la plaza de Namur, creyendo que pertenecia al rey Guillermo III de Inglaterra. Y sin embargo, en virtud de la última voluntad del pobre Carlos II, el Hechizado, como le llaman los historiadores españoles, vino á reinar en España una nueva dinastía. Entónces vió el mundo que del mismo modo pueden legarse millones de hombres que un rebaño de carneros.

DINASTÍA DE LA CASA DE BORBON.—En el año de 1700, Felipe V, duque de Anjou, segundo hijo del delfin Luís y de María de Baviera, nacido en Versalles á 19 de diciembre de 1683, fué llamado el 2 de octubre de 1700 á la corona de España por el testamento de Carlos II (que habla de derechos de María Teresa, abuela de Felipe), fué declarado rey de España en Fontainebleau á 16 de noviembre, y á 24 en Madrid. El duque de Borgoña, después presunto heredero del trono francés, dijo un dia con motivo de esa publica-

neo Artico con el mar de Baffin: el estrecho de Belle-Ile, entre la isla de Terranova y la costa del Labrador, y el del Ganso, entre la isla del Cabo Breton y la costa de la Nueva Escocia, que conducen del Atlántico al golfo de San Lorenzo: el nuevo canal de Bahamá, entre el archipiélago de Bahamá y la costa oriental de la Florida: el estrecho, ó mejor canal de la Florida, entre la península de este nombre y la costa noroeste de la isla de Cuba, el cual puede hasta cierto punto considerarse como á continuacion del precedente, y hace comunicar el Océano Atlántico con el golfo de Méjico: el canal de Yucatan ó de Córdoba, entre el cabo Catoche, en el Yucatan, y el cabo San Antonio en la isla de Cuba, el cual conduce del mar de las Antillas al golfo de Méjico: el estrecho llamado Boca del Dragon, entre la península de Paria y la isla de la Trinidad, el cual junta el Océano con el golfo de Paria: el famoso estrécho de Magallanes, entre la Patagonia y el archipiélago de Magallanes; es uno de los más largos que se conocen, y el más notable del hemisferio austral; abre comunicacion entre el Atlántico y el Pacífico: el estrecho de Le-Maire, entre la Tierra de Fuego y la Tierra de los Estados, en el archipiélago de Magallanes; por él se pasa ordinariamente para ir del Atlántico al Pacífico, y vice-versa: el estrecho de Mesier, que separa la isla Wellington (Campana), en el archipiélago de la Patagonia: el estrecho de la Nueva Georgia, sobre la costa noroeste, entre el continente y la grande isla de Cuadra y Vancouver; éste y el precedente son de los más largos del globo; el estrecho de Chelekof entre la isla Kodiak y la península de Alaska: el estrecho de Bering en el imperio ruso, que separa la América septentrional del Asia.

Hay muy notables cabos en el Nuevo Mundo, siguiendo los principales mares á que pertenecen: en el Océano Atlántico hay: el cabo Norte, en Islandia, que se halla situado casi debajo del círculo polar ártico: el cabo Farewell, en la isla de su nombre, extremidad austral de la Groenlandia: el cabo Cárlos, en el Labrador: el cabo Cod, en el Massachusetts: los cabos Cárlos y Enrique, á la entrada de la bahía Chesapeake: el cabo Halteras, en la Carolina del Norte: los cabos Orange y Norte, en la provincia brasileña del Pará: el cabo San Roque, en la provincia brasileña del Rio Grande de Norte: el cabo Frio, en la de Rio Janeiro; los cabos de las Vírgenes y del Espíritu Santo, á la entrada oriental del estrecho de Magallanes; por último el cabo Froward, en el mismo estrecho que es la extremidad meridional del Nuevo continente. En el mediterráneo Artico se hallan, el cabo Chidlei, en la costa occidental de la Groenlandia: el cabo Clarence, en una de las islas que forman el Devon Septentrional, notable por su elevacion y por su alta latitud; el cabo Penrhin, en la península de Melville; y el cabo Chidlei, en el Labrador. En el mediterráneo Colombiano hay: el cabo Tancha ó Sable, extremidad austral de la Florida: el cabo San Antonio, extremidad occidental de la isla de Cuba: el cabo Catoche, extremidad nordeste de la península abierta de Yucatan: el cabo Gracias á Dios, sobre la costa de Honduras en la América Central; y el cabo de Vela y el cabo Paria, en la república de Venezuela. Los principales cabos del Grande Océano son: el cabo Flatteri, á la entrada del pretendido estrecho de Juan de Fuca: el cabo Mendocino, en la república Mejicana; el cabo San Lucas, al extremo de la península de la California: el cabo Corrientes y el cabo Blanco, en la república del Perú: y los cabos Victoria y Pilares (Pilar), en la entrada occidental del estrecho de Magallanes. En el mar de Bering, hay el cabo del Príncipe de Gales, en el estrecho de Bering, que es el punto más occidental del Nuevo Continente. En el Océano Artico se hallan los cabos Lisburn, de los Hielos, y Borow, siendo este último doblemente importante como límite de la exploracion practicada por el este, y como punto más boreal conocido del Nuevo Continente; calificacion que le ha sido confirmada por la memorable expedicion hecha en 1827 por Dease y Simpson, pues está á los 71° 23' 33" de latitud; el cabo Bathurst; y finalmente la punta Turnagain y el cabo Adelaida, en el mismo mar: este último es uno de los puntos más notables del globo, por hallarse inmediato al polo magnético boreal. En el Océano Austral hay el cabo de Hornos, en una pequeña isla del archipiélago de Magallanes, que es un punto de mucha importancia y muy conocido de todos los navegantes que hacen la travesía del Atlántico al Pacífico y viceversa.

La América se compone de dos inmensas penínsulas, la de la América Meridional ó América propiamente dicha, y la de la América Septentrional ó Colombia, reunidas por el

Las márgenes del Orinoco.

cion: «Ya tenemos á mi hermano de Anjou rey de España; yo seré rey de Francia. Pero el pobre Berri (su otro hermano), ¿qué será?» — «Yo seré príncipe de Orange, y os haré rabiar á los dos,» respondió el duque de Berri que se hallaba presente. El mismo dia en que Felipe fué declarado rey en Fontainebleau, le dijo Luís XIV: «Felipe, ahora ya no hay Pirineos.» Sale á 2 del inmediato diciembre, acompañado del duque de Borgoña y del de Berri hasta la frontera, y hace su entrada en Madrid á 14 de abril de 1701. Las potencias de Europa, menos el emperador, aceptan al principio la elevacion de Felipe, pero á 7 de diciembre de 1701, el Imperio, Inglaterra y Holanda forman una liga, en la que entraron despues la Saboya, el Portugal y la Prusia, contra Felipe V. En el artículo de Luís XIV pueden verse los sucesos de la prolongada guerra que costó la conservacion de Felipe en el trono, hasta que por fin se hizo el tratado de Utrech, á 11 de abril de 1713, firmado por Francia, Inglaterra, Portugal, Holanda, Prusia y Saboya, y á 13 del siguiente julio por España é Inglaterra separadamente en lo relativo á Gibraltar y Menorca, que la primera cedió á la segunda. A 6 de marzo del año siguiente, España firmó la paz en Rastad con el imperio, y á 13 de febrero de 1715 con Portugal, con lo cual tuvo fin el tan célebre congreso verificado en Utrech. Durante esa guerra, cuyos pormenores se han visto en el artículo ya citado, los moros, instigados y ayudados por los ingleses, sitiaron en 1707 á Oran, que estaba en poder de España desde que en 1509 la habia conquistado el cardenal Cisneros. No obstante lo crítico de las circunstancias, Felipe envió á Africa refuerzos al mando del conde de Santa Cruz, quien, en lugar de cumplir con su mision, fué á entregar sus naves y tropas á los ingleses, sucumbiendo entónces la plaza de Oran, en enero de 1708, y entrando en ella los moros. El marqués de Val de Ceños se embarca con los principales que habia en Oran, y antes de salir con rumbo á España, deja setecientos hombres en el fuerte de Almers, que guarda el puerto de Mazalquivir, bien que despues tuvo que rendirse tambien. Felipe habia casado, por procuracion, en Turin, á 11 de setiembre de 1711, con María Luísa, hija del duque de Saboya, á quien perdió, con gran sentimiento suyo, á 14 de febrero de 1714. Tanto le afectó esta muerte, que se retiró al palacio del duque de Medinaceli, dejando que gobernase por él el cardenal del Giudice. La princesa de Orsini, Ana María de la Tremoille, viuda del duque de Braciano (de la casa de Orsini, ó de los Ursinos) que habia acompañado la reina á España, y habia llegado á ser su camarera mayor, gozaba á la sazon de gran crédito, de tal suerte que hasta llegó á darla el rey en toda propiedad el condado de Luxemburgo. No perdió su valimiento con la muerte de la reina, pues Felipe V no resolvia ningun negocio importante sin consultarlo con ella. Con la princesa trataban todos los embajadores; tambien los ministros se entendian con la misma para todo lo importante, y hasta se dirigian á ella los generales para los asuntos militares, por lo tanto, es preciso convenir en que no era mujer vulgar. Felipe dejó que la princesa le buscase nueva esposa, y aconsejada por Alberoni, un cura italiano que fué á España con el duque de Vendoma, persuadió al rey que se casase con Isabel, hija de Eduardo Farnesio, hermano de Francisco, duque de Parma y de Placencia, nacida en 1692, á 23 de octubre. Alberoni habia designado á Isabel porque la sabia de pocos alcances, de carácter débil, y por lo mismo, fácilmente manejable. Lo primero que hizo Isabel al llegar á España, y aun antes que entrara en Madrid, fué exigir que saliese del reino la princesa, lo cual se ejecutó sin demora. Dice en sus Memorias el marqués de San Felipe, que la reina encontró en Xadraque á la princesa de Orsini, la que, despues de los primeros saludos, dijo á la reina que llegaba harto tarde, estando tan fria la noche, y que no vestia á la moda. Extrañando la reina el lenguaje, mandó en

---

istmo de Panamá. Las partes salientes que forman las penínsulas más notables de las dos Américas son: la vasta península de Labrador formada por la parte de la América del norte (cuyas costas baña el mar de Hudson), por el estrecho de este nombre y otras partes del mediterráneo Ártico, y por el estrecho de Belle-Ile, el golfo de San Lorenzo y la ancha boca de este caudaloso rio: la península de Melville, que es la más boreal de esta parte del mundo y se prolonga entre las grandes islas del archipiélago de Baffin-Parri; la Nueva Escocia, que se extiende al este del Nuevo Brunswick, en la América inglesa: la Florida, en los Estados Unidos, y el Yucatan, en la república Mejicana, las cuales, lo mismo que la de Labrador, deben contarse entre las penínsulas abiertas, por la grande anchura del istmo que las une con el continente; las penínsulas de los Tchougaches, de Alaska, y la que, formada por el golfo de Norton, el estrecho de Bering y la Entrada de Kotzebue, es llamada por algunos geógrafos península de los Tchouktchis; esas tres últimas situadas en la América rusa, pudieran ser consideradas como partes salientes de la grande península abierta que pudiera llamarse península de Bering, en honor de aquel célebre marino, la cual tendria á una parte el Océano Ártico, y á otra el estrecho de Bering y el mediterráneo abierto de Cook. La América Meridional tiene tambien bastantes penínsulas, pero todas son muy pequeñas, si se las compara con las de la América Septentrional, exceptuando, sin embargo, la grande península Magallánica, que comprende casi toda la Patagonia, extendiéndose entre la Punta Quedal, en el mar Pacífico, y el golfo sin fondo de San Matías (bahía de San Antonio), en el Atlántico: su parte más saliente hácia el sur forma en medio del estrecho de Magallanes la península secundaria de Brunswik, tan notable por el largo y estrecho istmo que la separa de la Patagonia, y por el cabo Froward, que segun vimos es la extremidad austral de todo el Nuevo Continente. Hay tambien otras dos puntas salientes hácia el oeste y hácia el este, que van á formar, la una la península de Tres Montes, en el Grande Océano, y la otra la península de San José, en el Atlántico. Citaremos por último la provincia de los Guajiros, que llamaremos así del nombre de sus feroces habitantes, y la península Paraguana, las cuales se extienden á la entrada del golfo Maracaibo, en la república de Venezuela.

El Océano Atlántico y sus ramificaciones reciben todos los rios más caudalosos del Nuevo Mundo. El Atlántico recibe inmediatamente los que siguen, á excepcion del San Lorenzo, que desagua en el golfo de su nombre, el San Lorenzo. Los geógrafos comienzan el curso del San Lorenzo en las cercanías de Kingstown, sobre el lago Ontario, en el alto Canadá, en el sitio llamado lago de las Mil Islas. Desde allí se dirige hácia el nordnordeste, separando el territorio del Alto Canadá, del estado de Nueva York en la confederacion anglo-americana; y atraviesa luego el Bajo Canadá hasta su desembocadero en el golfo á que da su nombre. Más en realidad debe mirarse como á parte superior del curso de este rio aquella serie de grandes lagos, llamada comunmente el mar del Canadá; y así consideramos como á manantial más elevado del San Lorenzo, el Kaministiquia, que es uno de los principales afluentes del lago Superior. Bajando, pues, por el Kaministiquia, hállase primero el lago Superior, que por el salto de Santa María, de unos veinte piés de altura, se echa en el lago Huron, el cual recibe asimismo las aguas del lago Michigan; el lago Huron lleva sus aguas por el rio de Saint-Clair; este último por el rio Estrecho comunica sus aguas al lago Erié, el cual, saltando la famosa cascada de Niágara, entra en el lago Ontario, que es el último de los que forman la parte superior del curso del San Lorenzo. Sus mayores afluentes son el Ottawa y el Seguenai, á la izquierda. El Orinoco pertenece por entero á las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada. El Marañon, llamado comunmente Rio de las Amazonas, es el más caudaloso del mundo, y se forma reuniéndose el Nuevo Marañon, llamado tambien Tunguragua, con el Ucayale ó Viejo Marañon. El Tunguragua, aunque sin razon, es tenido generalmente por el principal tronco de las Amazonas, y en consecuencia se fija el nacimiento de este rio en el lago Lauri (Lauricocha) en los Andes del Perú en la república de este nombre; pero parece más acertado contar como principal y verdadero Marañon al Ucayale, pues, con un volúmen de agua igual al Tunguragua, tiene un curso mucho más largo. El Ucayale en la parte superior de su curso es llamado Jauja, Mayoc, Mantaro y Tambo; pasa por

alta voz al jefe de los guardias de corps de la escolta que metiese aquella loca en un carruaje, y la hiciese conducir hasta fuera del reino. La princesa necesitó mucha serenidad para resistir tal golpe, y aun más la reina para dar esa órden aun antes de haber visto al rey. Pero, fué inmediatamente obedecida, y en medio de una noche de invierno la princesa fué conducida hácia la frontera en su propio coche, con guardia para escoltarla. De esta suerte salió de España como prisionera la que tanto favor tuvo. El rey aprobó lo que hizo su nueva esposa, dando la órden de que la princesa siguiese su viaje hasta que estuviese fuera de España, y que se entregasen al escudero de la misma sus muebles y papeles y cuanto dejó en Madrid. La princesa trató en vano de fijar su residencia en París y luego en Génova, retirándose á Aviñon, desde donde pasó á Roma, en cuya ciudad falleció en el año 1722.

A 24 de diciembre de 1714 se celebra en Madrid el matrimonio de Felipe é Isabel. Alberoni reemplazó en la privanza á la de Orsini, y en 1715 llegó á ser primer ministro, después de intrigar para la caída del cardenal del Giudice que le hacia sombra. Reformó varios abusos, y mejoró la administracion de hacienda y de guerra, poniéndolo todo bajo el mismo pié que en Francia. Faltaba para su ambicion la púrpura romana, y á fin de obtenerla, halagó al papa haciendo devolver á su nuncio las llaves y papeles de la nunciatura de que se habia apoderado el gobierno español. El rey y la reina le apoyaron además con sus recomendaciones, y á 12 de julio de 1717, no obstante, la oposicion del cardenal del Giudice, que se hallaba en Roma, Alberoni fué elevado por el papa á la dignidad que tanto ambicionaba. Entónces el cardenal Alberoni dijo al rey que tenia intenciones de hacer recobrar á la España lo que habia perdido en Italia. Vino el rey en su plan, y el mismo año salió una escuadra, que en apariencia iba destinada al socorro de los venecianos contra los turcos. Hace alto á 22 de julio sobre las costas de Cerdeña, y desembarca ocho mil hombres á las órdenes del marqués de Leide, quien en menos de dos meses conquista toda la isla, quitándola al emperador, que la tenia en virtud del último tratado de pacificacion Alberoni deseaba igualmente apoderarse de Sicilia, cedida al duque de Saboya en virtud del mismo tratado. En 1798 da el mando de una nueva escuadra al mismo marqués de Leide, que penetra en dicha isla á fines de junio. El rey de Inglaterra envió al almirante Bingh en socorro del duque de Saboya, y á 11 del siguiente agosto gana una batalla á los españoles, que quedaron casi sin marina, pero sin evacuar por esto la Sicilia. Siempre revolviendo altos proyectos, Alberoni equipa dos nuevas escuadras; una para secundar al pretendiente en Inglaterra, y otra para favorecer á los conspiradores de Bretaña (Francia) contra el regente Felipe. La primera fué dispersada por un temporal, y solo un regimiento pudo desembarcar en Escocia. Se le agregaron dos mil escoceses, más pronto fué disipada esta pequeña fuerza. Antes que la otra escuadra llegase á su destino, ya los conspiradores bretones habian sufrido su castigo.

Las empresas de Alberoni hicieron que la Francia, Inglaterra, el emperador, y después Holanda, formasen contra España lo que se llamó la cuadruple alianza, y á 2 de enero de 1719, la Francia declara la guerra á España. Mandado el ejército francés por el duque de Berwick, va á cercar Fuenterrabía, defendida por el duque de Liria, hijo del mismo Berwick: exhortaba el padre á su hijo á que cumpliese con su deber, y sirviese á su rey con lealtad. Salen el rey y la reina con Alberoni para socorrer la plaza, pero á 16 de junio habia tenido que capitular antes que llegara el socorro. San Sebastian sufre la misma suerte á 11 de agosto, y á 18 del mismo mes el castillo de la Seo de Urgel. Por su parte los ingleses toman el puerto de Vigo, de donde se llevan seis buques de guerra, llegando al mismo tiempo la noticia de que el

Jauja, Ocopa, Huanta y otros sitios al norte de la república del Perú. Sus principales afluentes, á la derecha, son el Apurimac, á cuya cuenca pertenecen las poblaciones peruanas de Cailomas, Jaure, etc., y el Vilcanota que baña á Sicuani y es engrosado por un pequeño afluente que pasa cerca de Cuzco. Sus principales tributarios, á la izquierda, son; el Perene, á cuya cuenca pertenece Tarma; y el Pachitea, al cual pertenece Pozuzú. El Ucayale y la parte inferior de las cuencas de sus afluentes atraviesan bosques inmensos y el territorio de un gran número de naciones más ó menos salvajes; y luego, algunas millas antes de llegar á la mision de San Joaquin de Amaguas, se junta con el Tunguragua. Este último sale, como hemos dicho, del lago Lauri, atraviesa de sur á norte una parte de la república del Perú, pasando á algunas millas de Caxamarca baña á San Juan de Bracamoros, salva el famoso Pongo de Manseriche, pasa por San Regis y riega la inmensa llanura que se extiende hasta su confluencia con el Ucayale; llévanle el tributo de sus aguas, el Huallaga, á la derecha, que pasa por Hanuco en la república del Perú; y el Santiago, el Morona, el Pastaca y el Tigre, á la izquierda. La inmensa corriente formada por la reunion del Ucayale con el Tunguragua toma el nombre de Marañon simplemente ó de Rio de las Amazonas; bajo el cual baña á Omaguas, Pebas, Loreto y Tabatinga; más abajo de esta pequeña ciudad brasileña toma el nombre de Solimoens, riega á Olivenza, Ica y Fonteboa, y después de haber recibido el tributo del inmenso Madeira, vuelve á tomar el nombre de Amazona, que conserva hasta su desembocadero en el Atlántico, donde con el Tocantin forma un inmenso estuario dividido en dos brazos por la grande isla Marajo. En esta última parte de su curso baña á Serpa, Obidos, Almeirim y Gurupa. Sus principales afluentes á la derecha son, el Yavari, el Yutai, el Yuruta, el Tefé el Coari, el Purus, llamado Mano en la parte superior de su curso; el Madeira, que lleva este nombre por el gran número de árboles que acarrea; el Topayos, llamado tambien Juruena en la parte superior de su curso y por ser la mayor parte navegables á lo menos para las embarcaciones de los indígenas. El Napo, el Putumayo, llamado Ica en la parte inferior de su curso, el Caquela, llamado tambien más abajo Yupura, el Rio Negro y el Rio Trombetas, ó Anaurupura, son los principales tributarios á la izquierda. El Tocantin, llamado Para en la parte inferior de su curso. Este caudaloso rio que algunos geógrafos han mirado sin razon como á tributario del de las Amazonas, con el cual comunica por medio de un canal natural, llamado Tajipurú, cuya agua es salada, le forma la reunion del Rio de los Tocantinos, ó Tocantin propiamente dicho, con el Rio Grande ó Araguai, que es el que forma su principal tronco. Toda la cuenca de ese rio pertenece al imperio del Brasil. El San Francisco es uno de los cinco grandes rios del Brasil, y riega las provincias de Minas Geraes, Fernambuco, Bahía, Alagoas y Sergipe.

La denominacion de Rio de la Plata no corrresponde, rigorosamente hablando, más que á la caudalosa corriente formada por la reunion del Parana con el Uruguay, la cual es tan ancha, que más bien parece un brazo de mar que un rio; pasa por Buenos Aires, Montevideo y Maldonado. Los escritores modernos miran con razon al Parana como principal tronco de aquel caudaloso rio, cuyas fuentes ponen en las provincias de Minas Geraes en el Brasil. El Parana atraviesa toda la parte septentrional de aquel imperio, separándolo del Paraguay y de la confederacion del Rio de la Plata, y después de haber atravesado la parte meridional de esta última, confunde sus aguas con las del Uraguay. Sus principales afluentes son, á la derecha, el Paraguay, engrosado con las aguas del Pilcomayo y del Rio Grande ó Bermejo; y á la izquierda el Tiete. Desaguan en el mediterráneo Artico, en su parte llamada mar de Hudson: el Churchill ó Misisipi, cuyo curso en muchos puntos es todavía muy dudoso. El Nelson, llamado antes Rio Borbon, se forma juntándose el Saskatchawan septentrional con el Saskatchawan meridional, y sirve de desaguadero al grande lago Winnipeg y á sus tributarios. Este rio y el Nelson riegan la Nueva Bretaña en la América inglesa.

El mediterráneo Colombiano, en la parte llamada Golfo de Méjico, recibe los rios siguientes: el Misisipi cuyo curso pertenece enteramente á los Estados Unidos. Es el rio más grande de la América del norte y uno de los más caudalosos del mundo. Sus principales afluentes á la derecha son: el Arkansas y el Rio Rojo, pues aunque tambien se reputa tal el Misuri, más bien debiera considerársele como á principal

general Merci habia vencido á los españoles en Sicilia. Todas estas desgracias caen sobre Alberoni, y accediendo por fin el rey á las instancias del regente de Francia, despide al bullicioso ministro. A 5 de diciembre de 1719, caida de Alberoni. El rey le manda, en una carta autógrafa, que salga de España en el mismo mes. Durante su tempestuoso ministerio, Alberoni habia conseguido reanimar el comercio y la industria en España, pero la fortuna le fué contraria. A 17 de febrero siguiente, el marqués de Peretti-Landi firma en la Haya la aquiescencia del rey de España á la cuádruple alianza. En su consecuencia, Felipe V ordena á sus tropas que evacuen la Sicilia, de la que toman posesion los imperiales, entregándose á 18 de agosto en cambio la Cerdeña al duque de Saboya. Las tropas que vinieron de Sicilia se emplean en la defensa de Ceuta, bloqueada hacia veinte años por el moro, libertando por fin la plaza el marqués de Leide, después de vencer á los sarracenos en varios encuentros. En 1721 se firma á 13 de junio en Madrid la paz entre España é Inglaterra. Felipe V envia á París á su hija María, de edad de cuatro años no cumplidos, para que se educase en la corte de Luis XV, para quien estaba su mano destinada. El mismo año, la señorita de Montpensier, hija del regente, casa con el príncipe de Asturias; y el año siguiente, la mano de su otra hija la señorita de Beaujolais se promete á don Carlos, tambien infante de España. En 1723 Felipe V publica una nueva recopilacion de leyes, impresa en cuatro volúmenes en fóleo. Abrumado por su melancolía, Felipe V no quiere llevar ya la corona, y en 1724 la cede, á 10 de enero, á su primogénito don Luis, retirándose á San Ildefonso con la reina.

1724. Luis, primogénito de Felipe V y de Luisa Gabriela de Saboya, nacido á 25 de agosto de 1707, fué proclamado rey en Madrid á 17 de enero, y falleció de viruelas á 31 del siguiente agosto, sin haber hijos en Isabel de Orleans, con la que habia casado en Lerma, á 21 de enero de 1722. Esta princesa, después de muerto su esposo se retiró á Francia, por lo cual perdió su pension de seiscientas mil libras, falleciendo en París á 16 de junio de 1742, en el palacio del Luxemburgo, á la edad de treinta y tres años. En su retiro vivió entregada á piadosos ejercicios, y los españoles sintieron la pérdida de su marido, en quien se fundaban las mayores esperanzas. Antes de morir, Luis cedió otra vez la corona á su padre.

1724. Felipe V subió de nuevo al trono á 6 de setiembre. En 1725, se enemistaron España y Francia con motivo de haber enviado esta á Madrid á la infanta María, con el pretexto de que tenia aun pocos años para esposa de Luis XV. Felipe, en represalias, hace lo mismo con la señorita de Beaujolais, hija del regente de Francia, dando al mismo tiempo pasaporte al embajador de Francia, y ajustando con el emperador un tratado de paz, publicado en Madrid á 22 de setiembre. Negoció este tratado el baron de Riperda, holandés, establecido en Madrid, y esto alarmó á las demás potencias, y en particular á Inglaterra y Holanda. En 1727, sitio de Gibraltar por los españoles, á las órdenes del conde de las Torres, pero tuvieron que levantarle á los cuatro meses, segun así lo habia previsto el marqués de Villadarias, que de ningun modo quiso encargarse de la expedicion. Riperda fué elevado á grande de España, haciéndole además duque y ministro, pero pronto perdió su favor, y fué á morir en Marruecos pobre y humillado. Temeroso el cardenal Fleuri, primer ministro de Francia, de que una nueva guerra general llenase de sangre la Europa, pudo conseguir que la España, el Imperio, y la Rusia por una parte, y la Francia, Inglaterra, Holanda y Prusia por otra, firmasen en París, á 31 de mayo de 1727, los preliminares de un tratado de pacificacion, dejando para el congreso de Soisons la discusion de sus intereses respectivos. Este congreso se abrió en 1728, y fué disuelto el año siguiente con motivo de nuevos tratos. España, Francia é Inglaterra

tronco del Misisipí que como su tributario, pues le aventaja tanto por la longitud de su curso como por el caudal de sus aguas. Su afluente más notable á la izquierda es el Ohio, el cual recoge las aguas de un gran número de riachuelos que riegan los estados de la parte occidental de la Union. El Rio del Norte, llamado antes Rio Bravo, es el más caudaloso de la república Mejicana: atraviesa el Nuevo Méjico y la extremidad oriental del territorio de la república. En el mar de las Antillas, que es una dependencia del Mediterráneo Colombiano, desemboca, el Magdalena, que atraviesa los antiguos departamentos de Cundinamarca, Boyaca y Magdalena, en la república de Nueva Granada.

En el Grande Océano, á pesar de la extension inmensa de la costa occidental del Nuevo Mundo, no desaguan más que un corto número de grandes rios, ninguno de los cuales puede con todo competir con las caudalosas corrientes que van á parar al Atlántico. Enumeraremos los principales: el Kvikhpack y el Kuskokvim, que riegan la parte occidental de la América rusa, y desembocan en el mar de Bering. El Atna ó Meduaya (Rio de Cobre) que riega la parte oriental de la América rusa y entra en el Océano por cinco bocas. El Oregon ó Colombia, cuya cuenca pertenece casi enteramente á los Estados Unidos. Este rio nace en la cordillera del Misuri-Colombiano (montañas peñascosas) y atraviesa el vasto distrito que los anglo-americanos llaman impropiamente del Oregon. Sus principales tributarios son: el Otchenankane á la derecha, y el Lewis y el Multomah, á la izquierda. Puede tambien citarse el Rio Colorado (occidental), cuya cuenca pertenece toda á la república de Méjico; pues baja de la Sierra Verde, atraviesa la Nueva California, y después de haberse engrosado con el Yaquesila y el Gila, desagua en el golfo de California, que, como hemos visto, no es sino un brazo del Pacífico.

Desembocan en el Océano Artico: el Mackenzie, que es el más caudaloso de este mar. En la parte superior de su curso, este rio es conocido con los nombres de Rio de la Paz, Fungigah y Rio del lago del Esclavo, y toda su cuenca pertenece á la América inglesa. El Rio del Elan ó Atapeskow, que algunos miran como rama principal del Mackenzie, es su mayor afluente. El Copper-mine (Rio de la mina de Cobre), cuyo curso no se conoce aun con exactitud, atraviesa la América inglesa al norte del fuerte de la Empresa, y desagua en el golfo de la Coronacion de Jorje IV. El Back Thliou-i-tcho, llamado tambien Rio del Gran Pescado, y explorado últimamente por el capitan Back, nace en el lago Sussex, atraviesa los grandes lagos de Polly, Garry, Macdougall y Franklin, y desagua en el golfo de Boothia ó del Regente, ramificaciones del Océano Polar. Toda su vasta cuenca pertenece á la América inglesa.

Hallanse gran número de lagos en la América del norte ó Colombia, sobre todo en la parte de su superficie situada entre los 42° y 67° de latitud boreal. Aquel dilatado espacio, que llamaremos Region de los lagos, además de las más considerables masas de agua dulce de todo el globo, presenta por sí solo tan crecido numero de lagos y pantanos, que es casi imposible poder enumerarlos todos: siendo estos lagos los que constituyen uno de los rasgos característicos de la geografía física, que tanto distinguen á la Colombia de la América propiamente dicha. Durante la estacion de las lluvias, muchos de ellos rebosan, y merced á la casi imperceptible inclinacion del suelo, que separa apenas la cuenca de un rio de la de otro, establécense temporalmente comunicaciones naturales entre rios cuyas bocas respectivas se hallan separadas por inmensas distancias; como, por ejemplo, la del Misisipí superior con los afluentes meridionales del lago Winnipeg, que descarga sus aguas en el Nelson.

Citaremos, pues, solamente los lagos principales: la cuenca de San Lorenzo comprende los lagos Superior, Michigan, Huron, Saint-Clair, Erié y Ontario, que segun hemos visto van abriéndose paso sucesivamente hácia el San Lorenzo, y forman lo que algunos llaman mar de agua dulce ó mar del Canadá, que es la más considerable masa de agua dulce que existe en el globo; pues solo el lago Superior excede en extension á todos los demás lagos de agua dulce conocidos. Después de este debe contarse el del Esclavo, en la cuenca del Mackenzie; y luego el de Michigam, que algunos geógrafos han pretendido malamente que era el más vasto lago de la América, siendo así que lo es solamente habida relacion á los que se hallan comprendidos enteramente dentro los límites de la confederacion anglo-americana. A aquella misma cuenca pertenecen tambien no pocos lagos de menor extension, como el Nipissing, el San

hicieron, en 1729, un tratado firmado en Sevilla á 9 de noviembre, y al que se adhirió despues Holanda. En este tratado se garantian á España los ducados de Toscana, de Parma y de Placencia. Entónces España se apartó de la política imperial, y dejó de proteger á la compañía de Ostende establecida por el emperador. Habiendo fallecido sin hijos, en 1731, Antonio de Farnesio, duque de Parma y de Placencia, Felipe V toma sus medidas para poner á su hijo don Carlos en posesion de esos estados (véanse los duques de Parma).

En 1732, los españoles, acaudillados por el conde de Montemar, quitan otra vez á los moros, á 1.° de julio, la plaza de Oran, ganando al dia siguiente el castillo de Mazarquivir. En el año 1733, Felipe V declara la guerra al emperador, y envia un ejército á Italia, mandado por el conde de Montemar, nombrando despues el rey general en jefe al infante don Carlos, á 14 de marzo de 1734. A 26 del mismo mes entra don Carlos en el reino de Nápoles, sometiéndosele las poblaciones, y siendo proclamado rey en la capital á 15 de mayo. A 25 del mismo, el conde de Montemar fuerza á los imperiales parapetados en Bitonto, y se apodera de su campamento. Despues de haber sometido el nuevo rey á Gaeta, el dia 7 de agosto, envia á la conquista de Sicilia al conde de Montemar, á quien habia hecho duque de Bitonto. Ya la nobleza de la isla se anticipó enviando diputados á don Carlos á ofrecerle obediencia. A 30 de agosto Messina abre sus puertas al duque de Bitonto, quien desde luego cerca la ciudadela, á la que se habia retirado el príncipe de Lobkowitz. A 2 de setiembre, el senado de Palermo va á prestar juramento al rey Carlos en el campamento de Montemar. Entre tanto el rey acaba de conquistar lo que faltaba del reino de Nápoles, con la toma de Cortona por asalto, y con la de Capua, que capitula á 21 de noviembre. La noche del 24 al 25 de diciembre se prendió fuego al palacio de Madrid, devorando las llamas muebles y alhajas de gran riqueza, cuadros preciosísimos, gran parte de los archivos de la corona, y todo el archivo de Indias.

En 1735, el rey don Carlos pasó á Sicilia, entrando en Messina á 9 de marzo, y á 25 del mismo le fué entregada la ciudadela, que ya habia capitulado á 22 del mismo mes. Siracusa capitula el 1.° de julio, despues de quince dias de trinchera, y por fin termina á 12 de julio la guerra de Sicilia con la toma de Trápani. Desde entónces, don Carlos poseyó en paz los reinos de Nápoles y de Sicilia (véanse los reyes de Nápoles y Sicilia).

En 1737, el baron de Wachtendock entrega, á 5 de enero, al conde Mariani, comisionado de Felipe V y de don Carlos, la escritura de cesion hecha por el emperador á don Carlos de los reinos de Nápoles y Sicilia, y de las plazas «D'egli Presidi,» en Toscana, entregando por una parte el conde Mariani al comisionado imperial la renuncia del rey de las Dos Sicilias á los ducados de Toscana, Parma y Placencia.

En 1739, tratado del Pardo, cerca de Madrid, firmado á 4 de enero por los ministros de España é Inglaterra. En este tratado el rey de España se obliga á pagar á los ingleses noventa y cinco mil libras esterlinas por indemnizacion de los perjuicios que, segun decian, les habian causado los guarda-costas puestos en América para impedir el contrabando. Como Felipe V no se daba mucha prisa en satisfacer dicha cantidad, y como seguian en América las hostilidades, el rey de Inglaterra declara á 30 de octubre la guerra á España, cuyo monarca publica á 28 de noviembre siguiente una contra declaracion. El 1.° de diciembre del mismo año, el almirante Vernon quita Porto-Bello á los españoles. No tuvo tanta fortuna el año siguiente delante de Cartajena, la que sitió en marzo con fuerzas que, al parecer, habian de obligar muy pronto á los de dentro á rendirse, pero fué tan valerosa la defensa, que los ingleses tuvieron que retirarse en el siguiente mayo. Vernon fué á sitiarla otra vez en abril de 1741, haciendo nuevos y poderosos es-

---

Juan, etc., en el Canadá: el Champlain y otros en los Estados Unidos. En la cuenca del Borbon ó Nelson, en la América inglesa del norte, hay los lagos de la Lluvia, de los Bosques, el Winnipeg, que es de los mayores de la América septentrional, el Manitow, el Pequeño Winnipeg y muchos otros considerables. La cuenca del Misisipi ó Churchil comprende los lagos del Búfalo, del Báculo, del Oso Negro, y el de los Renos, por el cual comunica con el Mackenzie. La cuenca del Mackenzie ofrece primeramente los tres grandes lagos Atapescow (Athabasca, de las Montañas), del Esclavo y del Grande Oso; luego los lagos Ailmer, Clinton, Colden, Artillería, descubiertos por el capitan Back; finalmente el lago Wollaston, que le es comun con la cuenca del Misisipi, y muchísimos otros que son menos extensos y no nos detendremos en enumerarlos. La cuenca del Back presenta los lagos Pelli, Garri, Magdougall y Franklin, siendo el segundo el que parece más grande. La América rusa tiene tambien muchos lagos considerables; el de Ilamna, cuyas aguas descargan en la bahía de Bristol, parece que es el más vasto. Pasando por alto los muchos lagos que cubren, por decirlo así, la superficie de la Nueva Gales del Norte y del Sur, del Maine, del Este, del bajo Canadá septentrional y otras partes de la América inglesa, porque, á pesar de su extension, ofrecen poco interés, nos contentaremos con indicar los principales situados en la cuenca del Oregon ó Colombia. Esos son: el Timpanagos, en el territorio mejicano, del cual, segun las últimas exploraciones, nace el Multnomah; y luego, en los Estados Unidos, el Otchenankane, el Cutsamin ó Eardbebs, y el Flat-Bow. En la cuenca del Misisipi los hay tambien en gran número, pero son poco notables por sus dimensiones: citaremos solamente el Pontchartrain, en el delta de ese rio, que es el más considerable de todos. En el territorio por donde corre el Tolotlan ó Rio Grande hay tambien el gran lago de Chapala, en Méjico, cuyas cercanías ofrecen vistas pintorescas hermosísimas.

El territorio de la América central ofrece muchos grandes lagos, y entre ellos el de Nicaragua, que es de los más considerables del nuevo continente, y recibe las aguas del lago Managua ó de Leon, el cual es mucho más pequeño. Aquel es famoso por sus hermosas vistas, y sobre todo por haberse proyectado desde mucho tiempo hacerle servir de base á los trabajos hidráulicos que deben emprenderse para llevar á cabo la tan deseada union de los dos Océanos. De él sale el rio San Juan, que va á perderse en el mar de las Antillas. Hay tambien en la misma region el lago Izaval, que forma la parte media del curso del rio Polochic, cuyas aguas á su salida toman el nombre de Rio golfo, llamado rio Dulce; éste lago, llamado impropiamente por algunos geógrafos laguna de Izaval, es célebre en la historia de Guatemala.

Los principales lagos de la América del sur son los siguientes: el lago Lauri, en la república del Perú, notable por su mucha elevacion, y porque es considerado como fuente del nuevo Marañon ó Tunguragua; el pequeño lago Amucu, en el Brasil, que reemplaza el famoso lago Parimo, vasta sábana de agua imaginaria que los geógrafos concedoran con título de mar Blanco. Schomberg exploró poco tiempo atrás aquella parte, hasta ahora tan poco conocida de la América, y determinó la situacion de ese lago y del sistema hidrográfico de que es centro, confirmando la exactitud de los raciocinios de Humboldt. No citaremos aquí el pretendido grande lago de los Jarayos que se extiende á lo largo del alto Paraguay, sino para decir que, propiamente hablando, no es más que una de las más vastas ciénagas de la América; sus orillas, en la estacion de las lluvias, se extienden sobre ambas riberas del rio á más de cien millas sobre los territorios del Brasil y del Perú. Lo mismo puede decirse de la laguna de Ibera, situada en el recodo que forma más abajo del Parana. Ninguna parte del mundo ofrece tampoco tantas lagunas como el nuevo continente; y hasta puede decirse que posee las más grandes que se conocen, si se cuentan en esta clase muchas vastas sábanas de agua designadas comunmente con los nombres de estrechos, golfos, bahías, etc., que sus condiciones topográficas autorizan para mirar como verdaderas lagunas. Enumeraremos las que por muchos respectos nos parecen más notables. Todo el litoral anglo-americano, á lo largo del Atlántico y del golfo de Méjico, no es más que una serie casi no interrumpida de lagunas, donde se hace un inmenso cabotaje: y que bajo el punto de vista estratégico, hace un papel muy importante para la defensa de aquella parte del territorio de la Union. Tal es la bahía de Chesapeake,

fuerzos para tomarla; pero, después de perder diez mil hombres, tiene que retirarse otra vez, tras de un mes de trabajos.

Felipe V deseaba poder establecer tambien en Italia á su hijo don Felipe, y en 1742 envió allá dicho infante con un ejército, que mandaba el conde de Glimes. El infante se apoderó en setiembre de Saboya. Pero, el rey de Cerdeña se presentó con veinte mil hombres, y los españoles hubieron de retirarse al Delfinado. En 1744, don Felipe junta sus fuerzas con las del príncipe de Conti, jefe del ejército francés, y alcanzó grandes ventajas en el Piamonte. El conde de Gages, que mandaba otro ejército español en Italia, auxiliado por el rey de Nápoles y por el duque de Módena, hace grandes progresos este año y el siguiente.

No fué así en la campaña de 1746. El rey de Cerdeña, el más temible aliado de la reina de Hungría, sorprendió á 5 de marzo la plaza de Asti, é hizo prisionera á la guarnicion con el comandante. El infante don Felipe evacuó Milan el 18. El 26 fué sitiada Parma, y abandonada á 20 de abril por el marqués de Castellar después de una valerosa resistencia. Todas las conquistas del infante se perdieron en la Lombardía. Lleno Felipe V de achaques, y tan abismado en tristeza, que hasta se olvidaba de su misma persona, iba acercándose al sepulcro. Falleció en efecto á 9 de julio de 1746, en la edad de cerca sesenta y tres años, corriendo el cuadragésimo sexto de su reinado. Fué sepultado en San Ildefonso. Las buenas dotes de Felipe V hicieron olvidar generalmente en España á la casa de Austria, y en efecto mejoró el país bajo su administracion. Pero no deja de tener Felipe V sus lunares. No tenia la suficiente fuerza de carácter que necesita un monarca, y se dejaba llevar de privados con harta facilidad, siendo esto causa de muchas malversaciones durante su reinado, y de ruidosas disensiones promovidas por su tendencia á tener extranjeros á su lado. En 1701 habia casado en primeras nupcias con Luísa María, hija del duque Víctor Amadeo de Saboya, finada, como hemos dicho, á 14 de febrero de 1714, en la que tuvo á Luís, muerto en el trono en 1724; á Felipe que nació á 2 de julio de 1709, y falleció el 8 del mismo mes; á Felipe Pedro Gabriel, que nació á 7 de junio de 1712, y falleció á 29 de diciembre de 1719; y á su sucesor Fernando. Después, en 1714, Felipe casó con Isabel de Farnesio, la que le hizo padre de don Carlos, más adelante rey de España; de Felipe, que nació á 15 de marzo de 1720, fué duque de Parma y de Placencia, y murió á 18 de julio de 1765; de don Luís Antonio, nacido á 25 de julio de 1727, arzobispo de Toledo en 1737, y cardenal á 19 de diciembre del mismo año (cuyas dignidades renunció en 1754); de María Ana, que nació á 31 de marzo 1716, y casó á 19 de enero 1729 con el príncipe del Brasil, después rey de Portugal; de María Teresa, que nació á 11 de junio de 1726, y casó en 1745 con Luís, presunto heredero de la corona de Francia, finando á 22 de julio de 1746; y por fin, de María Antonieta, que nació á 17 de noviembre de 1729, y casó á 31 de mayo de 1750 con Víctor-Amadeo, duque de Saboya (véanse los reyes de Francia Luís XIV y Luís XV, y Jorje II, rey de Inglaterra). En el tomo segundo de documentos interesantes de Laplace pueden verse curiosos pormenores sobre la vida privada de Felipe V, harto extensos para ponerlos en este lugar.

1746. Fernando VI, hijo de Felipe V y de María Luísa de Saboya, nacido á 23 de setiembre de 1713, fué proclamado rey de España á 10 de agosto en Madrid. Comenzó á reinar mostrándose clemente. Soltó gran número de presos, amnistió á desertores y contrabandistas, y señaló dos dias de la semana para oir las quejas de los súbditos. Siguió reinando de una manera digna del principio. Merced á su ministro, el marqués de la Ensenada, fué su gobierno altamente bonancible, reformándose muchos abusos tocante á justicia y hacienda; se reanimó la industria y el comercio, se plantearon nuevas manufacturas, y se res-

situada casi en el centro de la costa oriental, laguna magnífica á la cual van á parar todas las corrientes navegables, naturales ó artificiales de la Union, y eslabon intermedio, como dice un ingeniero célebre, que une la costa del norte con la del sur, y desde donde pueden las flotas nacionales extender á la vez su proteccion sobre el comercio exterior y el interior: en ella desaguan varios rios y es el mercado de las metrópolis de la Virginia y del Maríland.

Tales son tambien, al norte de la de Chesapeake, la laguna del Lona-Island, al sur las de Albemarle y Pamtico, y en el golfo de Méjico á lo menos las de Pensacola y Mobila. Todo el litoral de Tejas y Méjico es tambien una serie casi no interrumpida de lagunas, entre las cuales son notables por su extension las de Giveston, Matagorda y san Bernardo, la laguna Madre, y las de Tamiagua y Términos. En la república de Venezuela hay tambien la magnífica laguna de Maracaibo; y en el imperio del Brasil la de los Patos, que es de las más grandes del mundo; extiéndese á lo largo de la costa de la provincia de Rio Grande de Sul (San Pedro), en el Brasil; siendo un ramal de ella la laguna de Mirim, que pertenece en parte á la república de Uruguay, y comunica con la de los Patos por medio de un canal natural, llamado San Gonzalo. Si la América, propiamente dicha, tiene muchos menos lagos que la Colombia, posee en cambio, no solamente el mayor número de caspios de todo el nuevo mundo, sino tambien el más vasto de todos.

Aquellas cuencas interiores, entre los veinte y cuatro y cuarenta y dos paralelos, son tan numerosas, y se presentan algunas con tan colosales dimensiones, que hemos pensado llamar á aquel vasto espacio la Region de los caspios, comprendiendo en ella una buena parte de la confederacion del Rio de la Plata y la extremidad septentrional de la Patagonia. Continuaremos aquí los más considerables depósitos de agua que pertenecen á esta clasificacion hidrográfica, empezando por los que corresponden á la region de los caspios. El caspio de Bevedro Grande, que recibe el rio de San Juan, y al cual pertenecen los lagos Guanacache y Silverio, y en cuya cuenca se hallan tambien las ciudades de San Juan y Mendoza, el caspio de Urre-Lauquen, en el cual desaguan el rio Diamante y el Atuel: el caspio de los Porongos, que recibe el rio Dolce, y á cuya cuenca pertenecen las ciudades de Tucuman y Santiago, y por último, el caspio de Andalgala y de Palcipa, tan notable por su extension y su posicion elevada. Más donde se halla el caspio mayor del nuevo mundo es en las fronteras de las repúblicas de Bolivia y del Perú: el Titicaca, vasta sabana de agua, cuya elevacion, á pesar de sus grandes dimensiones, excede á la del pico de Tenerife, es notable tambien, porque le rodean las montañas más elevadas de todo el nuevo mundo; lo es, porque en una de sus islas nació el célebre Manco Capac, fundador del imperio de los Incas: y finalmente, por haber sido el foco de la avanzada civilizacion indígena de toda la América del sur, pues cerca de sus orillas se hallan todavía hermosos restos de monumentos levantados por una de las naciones civilizadas más antiguas del nuevo mundo. El Titicaca descarga por un desaguadero en el Panza, depósito de agua mucho menos extenso, que forma la parte más baja de este caspio. En la república de Venezuela merece citarse el caspio de Valencia (lago de Tacarigua) á causa de la agricultura floreciente que ha dado tanta celebridad á sus encantadoras orillas. En la Colombia ó América septentrional citaremos el caspio Teguayo, en la nueva California, en el cual desaguan el San Buenaventura y el Ashley. El hermoso valle de Méjico ó de Tenochtitlan tiene tambien cinco lagos, de los cuales tres al menos serian bastante considerables por sus dimensiones si estuviesen situados en Europa, pero que en América no llaman la atencion sino por la deliciosa vista de sus riberas, por su posicion elevada y por las soberbias obras hidráulicas emprendidas para evitar los daños causados por sus frecuentes inundaciones. Sus lagos son el de Tezcuco, que es el mayor, y el de Johimilco, el de Chalco, el de San Cristóbal y el de Zupango.

En su estado natural todos eran caspios; pero la industria del hombre ha cambiado su naturaleza, pues el famoso Desagüe de Huehuetoca los ha puesto en comunicacion con la cuenca del Tampico ó Panuco. Todas las tierras insulares que pertenecen geográficamente al nuevo mundo pueden clasificarse del modo que sigue, segun los diferentes mares en que se hallan situadas. En el Océano atlántico y sus dependencias hidrográficas se hallan muchísimos grupos que clasificaremos de la manera siguiente: archipiélago de Terrranova ó del San Lorenzo. Pertenece enteramente á la

tableció y puso en un pié respetable la marina.

Firmados á 30 de abril de 1748 en Aquisgran los artículos preliminares de la paz entre Francia, Inglaterra y Holanda, fueron aceptados por el rey de España á 28 del siguiente junio, y á 18 de octubre del mismo año esta fué comprendida tambien en el tratado de paz definitivo, en el cual el llamado del Asiento, para el tráfico negrero, fué confirmado á favor de la compañía inglesa, á la que se otorgó además, por cuatro años, idéntico permiso en la América española.

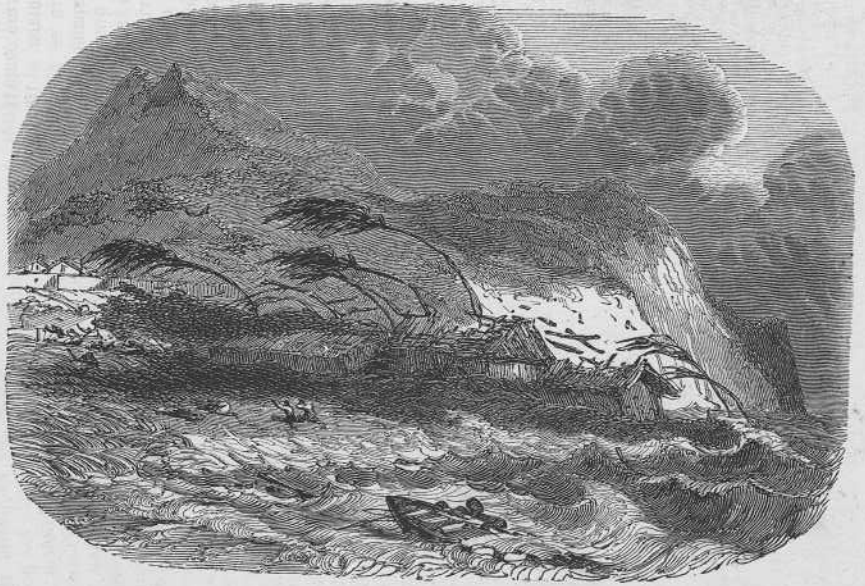
La autoridad del rey estaba amenguada en España por la corte de Roma en la colacion de beneficios. En 1753, el papa Benedicto XIV y Fernando VI hicieron sobre esto un concordato, firmado en Roma á 11 de enero por el cardenal Valenti y don Manuel Figueroa, ratificado á 31 del mismo mes por Fernando, y por el papa á 20 del inmediato febrero, confirmándole en una bula á 9 de junio del mismo año. El papa, en ese tratado, exceptuando cincuenta y dos beneficios que se indican, y cuya colacion se reserva, cede al rey de España el derecho que tenia de conferir, durante ocho meses del año, los beneficios eclesiásticos de esta monarquía sitos en Europa, con el derecho además de percibir los despojos de los prelados difuntos, junto con las rentas de los obispados durante las vacantes; ventajas que el papa tuvo hasta entónces, pero con la condicion de que esos réditos se habian de aplicar á los usos indicados por los cánones. Tambien se obliga el papa á no conceder en adelante permiso á ningun obispo para disponer en sus testamentos de bienes procedentes del obispado, ni aun para obras pias, debiendo servir esos bienes parte para el obispo sucesor, parte para las necesidades de iglesias de la diócesis, y parte para los pobres de la misma. A fin de indemnizar á la corte romana de lo que perdia con este tratado, el rey le dió lo que sigue: por lo que pudiera pertenecer á la cancillería y datería, trescientos setenta mil escudos romanos; cuya renta, al tres por ciento, forma la cantidad de nueve mil trescientos escudos, que era lo que se calculó podia redituar lo que valia anualmente al papa el derecho que cedia; por lo concerniente á las pensiones sobre los beneficios y gastos de giro (cosa que ya no habia de tener lugar), seiscientos mil escudos; y por el abandono de los despojos con los réditos de los obispados vacantes, doscientos veinte y tres mil ciento treinta y tres escudos; y considerando que parte de esos despojos pertenecia al nuncio de España para sus emolumentos, el rey se obliga á dar anualmente al nuncio cinco mil libras en Madrid. Este es en resúmen el concordato de que se trata, tan decantado: y para que se entienda mejor, debe advertirse que los reyes de España, antes de ese concordato, nombraban todos los arzobispos de sus dominios, que en el reino de Granada y en las Indias conferian además todos los beneficios, y que en cuanto á los demás de España, menos los beneficios cuyo patronato se habian reservado los fundadores, los conferian los papas durante ocho meses del año, y durante los otros cuatro los obispos con sus cabildos.

Hubo grandes terremotos en el reinado de Fernando VI. Lima, capital del Perú, quedó casi enteramente arruinada por el terremoto de 26 de octubre de 1746. Tambien fué destruida Quito del mismo modo á 28 de abril de 1755. El dia 1.º de noviembre del mismo año se sintió tambien en España el que convirtió en ruínas á Lisboa y dos poblaciones berberiscas.

En 1758, perdió Fernando á su esposa Magdalena Teresa, hija del rey don Juan V de Portugal, con la que habia casado á 19 de enero de 1729. Falleció en Aranjuez á 27 de agosto, y nó á 2 de setiembre como dicen algunos. El rey quedó tan afligido con esta desgracia, que á 10 de agosto de 1759 sucumbió de pesadumbre á la edad de cuarenta y seis años, sin dejar ningun hijo. Después de muerto Fernando, la reina viuda de Felipe V se encargó del gobierno hasta la llegada de su hijo Carlos.

América inglesa, á excepcion de los islotes de San Pedro y Miguelon, que dependen de la Francia. Sus principales islas son: Terranova, Cabo Breton, Príncipe Eduardo, San Juan y Anticosti. A lo largo de las costas de los Estados Unidos se hallan la isla de Rhode, que da su nombre á uno de los estados de la Union, y la isla Larga en el estado de Nueva York, que es la mayor. El pequeño archipiélago de las Bermudas pertenece á la América inglesa: Bermuda es la mayor, y San Jorje la principal. Archipiélago Colombiano ó de las Antillas. Es uno de los más grandes y poblados del mundo, y el más importante de ambas Américas; y se halla repartido entre las Américas inglesa, española, francesa, dinamarquesa, neerlandesa y sueca, y la república de Haití. No están de acuerdo los escritores sobre las principales divisiones de este archipiélago; pero, siguiendo el uso generalmente admitido, le dividiremos en: Grandes Antillas, que comprenden, la isla de Cuba y la de Haití, llamada antes Santo Domingo, que son las más grandes, y la Jamaica y Puerto Rico. Pequeñas Antillas, que abrazan la Trinidad, la Martinica, la Guadalupe, y la Dinamarca, que son las principales; y además la Barbada, Antigoa, Santa Cruz, notables por su riqueza, su importante comercio y los productos de su agricultura. Archipiélago de Bahama ó islas Lucayas. Las más grandes de este grupo son: Inagüe, Grande San Salvador, Grande Bahama, Providencia, donde se halla la capital de todo el archipiélago, Hetera y otras. En las bocas del rio de las Amazonas y del Para se halla la grande isla Marajo ó Joanes, perteneciente al Brasil. Las costas de este imperio ofrecen tambien muchísimas islas: tales son, la de Maranhao, junto al desembocadero del Maranhao; la de Itaparica, á la entrada de la bahía de Bahía; la Grande, en la provincia de Rio Janeiro; Santa Catalina, en la provincia de este nombre: y á unas doscientas millas al nordeste del cabo de San Roque, el islote estéril de Fernando de Noronha. Las islas Malvinas ó archipiélago de Falkland, que los ingleses ocuparon há poco tiempo á causa de su mucha importancia comercial, política y estratégica, sirven ahora de escala á las embarcaciones que van á la pesca de la ballena, ó la caza de las focas. Las dos más grandes son la oriental (Soledad) y la occidental (West-Falkland). Entre el Atlántico y el Pacífico se halla: El archipiélago de Magallanes, mejor conocido por el nombre de Tierra de Fuego. Compónese de muchísimas islas, pero las mas notables son: la Tierra de Fuego que forma la parte oriental de la Tierra de Fuego propiamente dicha que descubrió Magallanes: es notable sobre todo por el monte Sarmiento, que es la montaña más elevada que se conoce de todas las islas americanas situadas en tan altas latitudes australes. Hay luego la isla occidental, que King llama South-Desolacion, y es notablemente la más grande de todas despues de la anterior: su extremidad noroeste forma el cabo Pilares, á la entrada occidental del estrecho de Magallanes. Por último hay tambien las islas Hannover de los Estados Unidos, importantes por el estrecho de Lemaire; y la de Hornos, sobre la cual se levanta el célebre promontorio de su nombre, tan notable por su configuracion extraordinaria, como por su elevacion.

Concluiremos con advertir que el archipiélago de Magallanes es la tierra habitada más austral de todo el globo. En el grande Océano, yendo de sur á norte hasta el estrecho de Bering, hállanse tambien muchísimas islas, siendo las principales las siguientes: el archipiélago de la Patagonia, que comprende todas las islas situadas á lo largo de la costa occidental de la Patagonia, desde el golfo de Penas hasta el cabo Pilares, junto á la entrada occidental del estrecho de Magallanes. Las principales yendo de norte á sur son: el grupo de Guyaneco cuyas islas son todas de poca extension; la grande isla Wellington, que corresponde en parte á la isla que hasta hace muy poco habia sido aun imperfectamente explorada, y que los navegantes españoles llamaron Campana, la cual es la más grande de todo el archipiélago; y últimamente, la isla de la Madre de Dios y la de Hannover. El archipiélago de Chonos, formado de un gran número de islotes situados entre la península de Tres Montes, la costa de la Patagonia y la grande isla Chiloe. La isla principal se llama Chonos, pero la mayor parte de las demás no son sino peñascos. El archipiélago de Chiloe, situado al norte del precedente, y compuesto de la grande isla de Chiloe y de varias otras mucho más pequeñas, forma una provincia de la república de Chile. El pequeño grupo de Juan Fernandez, compuesto de dos islas llamadas Mas á Tierra, que es la más grande y de bastante importancia por su puerto, y Mas á



UN HURACAN EN LOS TRÓPICOS.

1759. Carlos III, hijo de Felipe V y de su segunda mujer Isabel de Farnesio, nacido en 20 de enero del año 1716, duque de Parma y Plasencia en 1731, rey de las Dos Sicilias en 1735, fué proclamado rey de España en Madrid, á 11 de setiembre. Partió de Nápoles á 6 de octubre, después de hacer proclamar el dia anterior rey de Nápoles y Sicilia á su tercer hijo Fernando, desembarcó el dia 17 en Barcelona, y llegó con su familia á Madrid á 9 de diciembre, y nó en octubre, como dicen otros. A 27 de setiembre del año siguiente perdió á María Amelia, hija de Federico Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, con la que habia casado á 9 de mayo, y nó 19 de junio, del año 1738.

Los cuatro soberanos de la casa de Borbon reinantes á la sazon en Europa se unieron más estrechamente por medio del pacto de familia, ideado por un ministro francés. Carlos le firmó como los otros, ó sea el embajador que le representaba, el 15 de agosto de 1761 en Versalles; Inglaterra se alarma, pues veia además ocupado al rey de España en engrandecer la marina. El conde de Bristol, que era el embajador de Inglaterra en Madrid, quiso saber, de órden de su rey, qué objeto tenia ese movimiento marítimo. Como no tuvo por satisfactoria la respuesta que le dieron, salió de Madrid á 17 de diciembre. A 4 de enero de 1762 el rey de Inglaterra publicó la declaracion de guerra á España, y á 16 del mismo mes Carlos contestó con una contra-declaracion. A principios del siguiente mayo, después de hacer en vano cuanto era posible para hacer entrar al rey de Portugal en una alianza ofensiva y defensiva contra Inglaterra, Carlos III envió un ejército hácia la frontera de Portugal, á las órdenes del marqués de Sarriá. Este general fué á cercar á Miranda. El almacen de pólvora que habia en la plaza voló, y la guarnicion tuvo que rendirse el dia 9 del mismo mes. El 15 toman los españoles á Braganza. El 23, el rey de Portugal publica su declaracion de guerra contra España, declaracion firmada ya el 18. A 20 de junio, el rey de Francia deciara la guerra á Portugal, haciendo lo mismo á 25 Carlos III. En agosto, sitio de Almeida, que capitula á 25 del mismo, después de diez dias de trinchera abierta. Ya no hicieron en Portugal más progresos los españoles, bien que reforzados con tropas francesas. Por la resistencia de ingleses y portugueses, mandados por el conde de Lippe, no fué posible pasar el Tajo é ir hasta Lisboa, como se habian propuesto los españoles.

En América, los ingleses desembarcaron, en junio, en la isla de Cuba, y á 12 de agosto se apoderaron de la Habana, ganando en seguida otros puntos de la isla. Después fueron á Filipinas, y á 5 de octubre tomaron á Manila. Pero no es cierto, como dice un historiador, que se apoderasen de todas las islas Filipinas, y hasta estuvieron muy poco tiempo en Manila, pues no hicieron más que saquearla. Por fin, á 3 de noviembre de 1762 se firmaron los preliminares de paz, en Fontainebleau, entre Francia, España é Inglaterra, restablecida otra vez la concordia. En seguida vino el tratado de paz definitivo, firmado á 10 de febrero de 1763 en París, en el cual se devuelve á Portugal lo conquistado por los españoles, recobrando éstos la isla de Cuba, bien que cediendo á Inglaterra la Florida, y la bahía de Pensacola.

Era moda en Madrid el llevar grandes sombreros y largas capas, de suerte que de noche era casi imposible el distinguir á las personas, lo que daba lugar á no pocos desórdenes. En 1766, á fin de corregir ese estado de cosas, el rey expidió un edicto contra un traje tan contrario al órden público. Por otro edicto del mismo año, dado con el mismo fin, Carlos III mandó iluminar la capital con cinco mil faroles. Los encargados de hacer cumplir el primer edicto mostraron un rigor exagerado, y el pueblo luego se sublevó. A 23 de marzo se presenta una partida de amotinados con sombrero de ala caida y capa larga, reduce á la impotencia la guardia que queria dispersarla, rompe los faroles, y comete otros actos sediciosos,

Fuera, han sido en todo tiempo asilo de piratas que van á ellas á hacer aguada y á reparar sus buques. El archipiélago de Gallápagos, situado debajo del Ecuador á unas quinientas millas al oeste de la costa de Colombia. A pesar del temple de su clima y de la fertilidad de su suelo hace muy poco que en las numerosas islas de que se compone no vivia aun ningun habitante permanente. Las principales son: Albemarle, James Chatam y Carlos. Las dos primeras notables por sus volcanes; y la última la ocuparon en 1832 algunos centenares de anglo-americanos que se han quedado establecidos allí. Las islas de las perlas, en el golfo de Panamá, dependientes de la provincia de Panamá en la república de Nueva Granada. El grupo de Revilla-Vigedo, situado como doscientas millas al oeste de Méjico, se compone de tres islas desiertas: la principal, llamada Socorro, es notable por su elevado pico. El golfo de California ofrece tambien varias islas, las más notables son, yendo de sur á norte: Cerralbo, San José y Cármen: San Francisco, en cuyas aguas se pescan perlas, lo mismo que en San José y Santa Cruz; Tiburon, que es la mayor de todas; y finalmente, Santa Inés y San Ignacio. La costa occidental de la California está tambien guarnecida de islas entre las cuales citaremos las de Santa Margarita, Cedros, y Santa Catalina y Santa Cruz, que son las más extensas. El archipiélago de Quadra y Vancouver abraza las numerosas islas situadas frente de la costa del continente americano entre el estrecho de Juan de Fuca ó Claaset, y el estrecho Ciross, y en cuya mayor parte habitan los Wakas y los Kolougés: está repartido entre la Inglaterra y la Rusia, de manera que la grande isla de Quadra Vancouver y la de la Reina Carlota pertenecen á la primera, y la del Príncipe de Gales, y la de Citka á la Rusia. El grupo de Kodiak, llamado así por su isla principal, situada al sudeste de la península de Alaska, en la América Rusa. El archipiélago de las Aleutes, notable por sus volcanes y porque forma una gran parte de la oria del Mediterráneo de Bering. Sus principales islas son Oumanak, Ounalaska, Atchen, Tanagai, etc., las cuales pertenecen todas á la América Rusa. Las principales islas pertenecientes á la América del Norte y situadas en el mar de Bering son el grupo de Pribilov, compuesto de las islas San Pablo y San Jorje, además de muchos islotes y de la gran-

de isla Nounivok. El Océano ártico presenta muchísimas islas, cuyo mayor número antes de las últimas esploraciones de los ingleses, estaban representadas como parte del continente Americano, y daremos á todas ellas el nombre general de tierras árticas americanas ó archipiélago Artico Americano. Combinando las divisiones geográficas con las políticas hemos creido que podrian dividirse todas las numerosas islas comprendidas en este Archipiélago de la manera siguiente: el archipiélago ártico americano ó las tierras Árticas Americanas, en que deben distinguirse: las tierras árticas Orientales ó Danesas, que abrazan el grande grupo de la Groenlandia, la Islandia y la isla de Juan Mayen; esta última aun esta sin habitantes fijos; y se halla situada al este de la Groenlandia y al nordeste de la Islandia. Juan Mayen es visitada con frecuencia por las embarcaciones destinadas á la pesca de la ballena y es digna de atencion por el Beerenberg, que es el pico conocido por el más elevado del globo á tan alta latitud; por el Esk, que es el volcan conocido por más septentrional de todo el Nuevo Mundo, y por la prodigiosa cantidad de madera que los vientos polares amontonan en sus costas. Las tierras árticas Occidentales ó Inglesas, que se extienden al oeste del mar de Baffin y al norte del mar de Hudson. Sus principales grupos son: el Devon septentrional: la Georgia septentrional, que contiene las islas Cornwallis, Bathurst, Melville, etc., el archipiélago de Baffin Parri, en que hay las islas Cockburn Southampton, Mansfeld, el Nuevo Galloway, etc.; la Boothia-Felix, país extenso cuya extremidad boreal se conocia bajo el nombre de Norte-Sommerset antes de la memorable exploracion del capitan Ross, al que se debe su descubrimiento.

Este sabio marino la miraba como una península adherida al continente por el istmo de Boothia, opinion que no es ya admisible después de las observaciones publicadas por el capitan Back, y segun el viaje que en 1839 hicieron Dease y Simpson, es una isla grande en comparacion de las muchas otras que la rodean, en la que se halla el polo magnético boreal. Deben añadirse á las islas que acabamos de enumerar los terrenos aislados, denominados Victoria Land por Dease y Simpson, situados en el mar del Rey Guillermo. Todas las montañas del Nuevo Mundo pueden clasifi-

que se renovaron al dia siguiente. A 25 del mismo mes, el rey tomó el partido de retirarse á Aranjuez con su familia. Esto dió lugar á una nueva sedicion, que quedó sofocada el dia 26, por haberse asegurado que el rey volveria así que el órden estuviese restablecido. A 17 de abril, otro motin popular en Zaragoza. El intendente y tres ó cuatro ciudadanos fueron insultados, y el órden quedó asegurado con el castigo de los principales culpables. En el mismo mes cunden voces en Barcelona de que se alteraria el órden el dia 20, si no se disminuia el precio de determinados artículos. Pero, supo impedir los efectos de aquellas amenazas el marqués de la Mina, capitan general del principado, bien secundado por todos los habitantes sensatos de la ciudad. A 11 de julio fallece en Aranjuez la reina madre, doña Isabel de Farnesio, á la edad de setenta y tres años, ocho meses y seis dias. Fué sepultada en San Ildefonso al lado de su marido.

Desde que los jesuítas estaban en España, gozaban de gran crédito y autoridad. Casi siempre habian sido confesores de los reyes; á menudo maestros de los infantes, y hasta alguna vez habian salido de su seno los ministros. Ningun señor poderoso se habia declarado todavía enemigo de los mismos, durante el reinado de Carlos III. En una palabra, nada indicaba que hubiera de alcanzarles la tormenta que habian sufrido en Portugal y en Francia. Como un rayo cayó por lo mismo sobre ellos, en 1767 la pragmática de Carlos III, dada en el Pardo á 2 de abril, ordenando á todos los religiosos de la compañía que saliesen de sus reinos, confiscando sus temporalidades, y prohibiendo para siempre su restablecimiento en España. El decreto no satisfizo á todo el clero. A 15 del mismo mes, el obispo de Cuenca escribe al confesor del rey una carta, en la que se queja de la supuesta persecucion de la iglesia española, diciendo que se atacaba á sus ministros, que se les despojaba de sus bienes, y que se violaban sus inmunidades. A 9 de mayo Carlos III contesta al prelado en términos tan dignos como moderados. Habiéndose atrevido el obispo á sostener en una réplica, fechada á 23 del mismo mes, todo cuanto habia escrito, el rey hizo examinar el negocio en el consejo, el cual, despues de discutir ampliamente las quejas del obispo, declara temeraria su conducta, infundada y sediciosa, escribiendo á consecuencia una circular, fechada á 6 de octubre, á todos los arzobispos y obispos del reino, en la que se les notificaba este dictámen. A 23 del mismo mes, otra circular del consejo á los prelados y superiores regulares de las órdenes religiosas, induciéndoles á que advirtan á los que viven bajo de su obediencia lo infundado y malicioso de algunas supuestas profecías y revelaciones fanáticas relativas al restablecimiento de los jesuítas en España.

La pragmática del infante don Fernando, duque de Parma, dada en enero de 1768, referente á las inmunidades eclesiásticas, no agradó al papa Clemente XIII, y á 30 del mismo mes dió una bula declarándola nula, y prohibiendo el que se cumpliera. El consejo de Castilla suprimió dicha bula á 14 del siguiente marzo.

A 10 de abril de 1771, el infante don Javier falleció de viruelas en Aranjuez, á la edad de catorce años, un mes y veinte y un dias; pero el nacimiento de otro infante, Carlos Clemente, dado á luz por la princesa de Asturias á 19 de setiembre, inspiró al rey la creacion de una nueva órden de caballería, dedicada á la Inmaculada Concepcion, y llamada comunmente órden de Carlos III. Los caballeros que tienen la gran cruz traen un cordon color azul celeste bordado de blanco, con una cruz parecida á la de la órden del Espíritu Santo, con la diferencia de que por un lado se ve la imágen de la Concepcion, y por otro la cifra del rey.

Vivia la España en paz hacia tiempo con el emperador ó rey de Marruecos, cuando Mahomed-Ben-Abdalla, soberano de dicho reino, la declaró la guerra en un manifiesto de 15 del mes redgeb de 1188 de la

---

carse en siete sistemas, tres de los cuales pertenecen al continente de la América del Sur, dos á la Colombia ó al continente de la América del Norte, y los dos restantes á los grandes archipiélagos que se extienden, uno al este de la parte central de la Colombia, y el otro á su extremidad boreal.

Empezaremos por el Sistema de los Andes que es el más elevado de todos, é inferior solo en algunas toesas á los más colosales del Himalaya, en el cual dijimos ya que descollaban los puntos culminantes conocidos de todo el mundo. Sistema de los Andes, ó Peruano, llamado así con motivo de la célebre cordillera de los Andes, y del nombre del imperio que antiguamente comprendia las ricas comarcas por donde se extienden sus principales ramificaciones, y sobre cuyo suelo se elevan sus mas altos picos. La sierra principal, á que será mejor conservar exclusivamente el nombre de los Andes, describe casi en su totalidad dos inmensas curvas desde el cabo Paria, en la república de Venezuela, hasta el cabo Frovard, junto al estrecho de Magallanes en la Patagonia. Extiende su dominio este vasto sistema á las partes occidentales y septentrionales de la república de Venezuela, á los territorios de las repúblicas de Nueva Granada, del Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, casi á toda la confederacion del Rio de la Plata, á la Patagonia y á sus islotes que están dentro de su demarcacion. Sistema de la Parima ó de la Guyana que abraza todas las alturas que surcan el grande espacio conocido con el nombre de Guyana, dividido hoy dia entre la república de Venezuela, el imperio del Brasil, y las Guyanas Inglesa, Neerlandesa, y Francesa. Sistema brasileño, llamado así por comprender todas las montañas del imperio del Brasil, y extender su dominio á las de las repúblicas del Paraguay y del Uruguay, como tambien á los dos Estados de Corrientes y Entre Rios, inclusos en la confederacion del Rio de la Plata. Sistema-Misuri mejicano, nombre que hemos creido deber darle con motivo del Misuri, cuyos manantiales y afluentes principales brotan al pié de su principal cordillera, y á causa de la celebridad del imperio de Méjico, en cuya vasta llanura se observan los más elevados picos. Abraza este sistema inmenso, que tambien puede mirarse hasto cierto punto como una prolongacion del sistema de los Andes, todas las montañas de la Colombia ó de la América del Norte situadas al oeste del Misisipí, del lago Winnipeg y del Mackenzie. La cordillera principal de este grande sistema, á pesar de algunas interrupciones, se extiende desde el istmo de Panamá al Océano Artico. En su larga extension se llama Cordillera de Veragua, y Cordillera de Guatemala en la América Central; Cordillera de Oaxaca, Cordillera de Méjico, Sierra Madre, Sierra de Acha, Sierra de los miembros, Sierra de los Gruellas y Sierra Verde, en la república Mejicana; finalmente montañas peñascosas (Rock y Mountains) en la confederacion Anglo-Americana y en la América-inglesa; y las convendria el nombre general de Cordillera-Misurí-mejicana.

Van unidas á este sistema las alturas que se descubren en el archipiélago de las Aleutes y demás islas situadas á lo largo de la costa occidental de la América del Norte. Sistema Aleganiano, llamado así por los Alleghenis, que forman la cordillera principal; reune todas las montañas de la confederacion Anglo-Americana y de la América Inglesa situadas al este del Misisipí, del lago Winnipeg y del rio Mackenzie. Sistema Artico. Comprende este sistema todas las montañas conocidas y las que se descubrirán en los archipiélagos, grupos é islas que constituyen las llamadas Tierras Articas Americanas de que hemos hablado antes. Sistema Antillano, denominado así porque reune todas las montañas que se elevan en el archipiélago de las Antillas, si exceptuamos la isla Margarita y otras muchas hacia el oeste.

Vense en la América del Sur unos valles muy notables por la grande elevacion de las laderas que los circuyen no obstante la altura de su terreno. Se debe principalmente hacer mencion de los valles de la Cauca, de la Madalena y de Quito, en las repúblicas de Nueva Granada y Venezuela; del Tunguragua, ó Alto Nuevo Marañon, de Janja en la república del Perú, y del Mapiri, en la Bolivia. Llevamos dicho ya que este último es el valle más hondo que se conoce del globo. La magnífica cuenca del Titicaca que puede considerarse como un valle notable tanto por su mucha elevacion absoluta como por sus dimensiones; el valle de San Francisco en el Brasil, y el del rio del Norte ó del Nuevo Méjico en la república Mejicana. Para probar lo dicho solo

hegira (19 de setiembre de 1774). Esta declaracion se fundaba, segun el marroquí, en que los creyentes de sus estados y los de Argel se habian unido, al objeto de no tolerar que los cristianos poseyesen por más tiempo plaza alguna en las costas africanas desde Ceuta á Oran. Pero el rey de Marruecos añadia que de ningun modo era su ánimo romper por esto con España, pues solo se proponia adquirir lo que ocupaban los cristianos en las costas berberiscas, y no llevar la guerra á España. A 25 del siguiente octubre, Carlos III contestó al manifiesto con la mayor firmeza y sabiduría, dando al mismo tiempo las órdenes convenientes para poner las plazas africanas en buen estado de defensa. A principios del inmediato diciembre, un ejército moro se presentó delante de Melilla, sitiándola con mucha artillería. Mandaba el sitio el rey de Marruecos en persona, y la Europa entera pudo leer los pormenores del ataque y de la defensa. Por fin, después de tres meses y medio de ataques consecutivos, y de varios asaltos infructuosos contra el Peñon y otros fuertes que defendian la plaza, el rey africano enarboló bandera blanca á 16 de marzo de 1774, y despachó mensajeros para pedir la paz. Pero don Juan Sherloc, gobernador de la plaza, no quiso conceder más que una suspension de hostilidades, hasta que tuviera aviso de Carlos III, á quien tuvo que dirigirse Mahomed-Ben-Abdalla de la manera más humilde para obtener el restablecimiento de la paz, por él en malhora quebrantada.

En 1779, en virtud de lo estipulado en el pacto de familia, la corte de Madrid declara la guerra á Inglaterra, á 16 de junio. A 25 de junio se agrega la escuadra francesa á la española, y en el mismo mes queda la plaza de Gibraltar bloqueada por mar y por tierra; pero, á punto ya de verse reducida por hambre, pudo abastecerla el almirante Rodney, que á 16 de enero de 1780 venció á la escuadra de don Juan de Lángara. A 8 de mayo de 1781 capitula Pensacola, capital de la Florida occidental, entrando así otra vez bajo la dominacion española la Florida, que estaba perdida desde 1763. En la isla de Menorca fué sitiada la plaza de Mahon en agosto del mismo año, cayendo en poder de las fuerzas combinadas de España y Francia en 1782, con la capitulacion de lord Murray, que mandaba el fuerte de San Felipe. El dia 13 de setiembre es memorable por la infructuosa y funesta tentativa que se hizo contra Gibraltar. En el artículo de Luís XVI se leen los pormenores que hemos dado acerca de este famoso sitio, que tuvo atenta á la Europa. A 11 de octubre, el almirante Howe introduce víveres y municiones en la plaza á la vista de las escuadras aliadas, puestas fuera de combate por un temporal del dia anterior. Sin embargo, se estaba negociando con la Gran Bretaña, y era difícil entenderse por pedir la Francia concesiones en el Indostan, pero por fin se firmó la paz en Versalles á 3 de setiembre de 1783. Con este tratado, España conservaba Menorca y la Florida, cediendo á Inglaterra la Providencia y Bahama. A 14 de diciembre de 1788 fallece Carlos III á la edad de setenta y dos años, despues de reinar veinte y cinco en las Dos Sicilias y veinte y nueve en España. Este monarca tuvo, entre otros, á los hijos que siguen: 1.° Carlos, Antonio, Pascual, Francisco, Javier, Juan Nepomuceno, José, Genaro, Serafin, Diego, que sigue; 2.° Fernando IV, rey de las Dos Sicilias (véase su artículo en la cronología de los reyes de Sicilia); 3.° Gabriel, Antonio, Francisco, Javier, nacido á 12 de mayo de 1752, casado á 23 de mayo de 1785, con María Ana Josefa, infanta de Portugal, de cuyo enlace nació á 18 de junio de 1786, Pedro, Carlos, Antonio, Rafael, José, Genaro, Francisco; 4.°, Antonio, Pascual, Francisco, Juan Nepomuceno, Aniello, Raimundo, Silvestre, infante de España, nacido á 31 de diciembre de 1755, viudo, á 27 de junio de 1798, de su sobrina María Amadea, infanta de España; 5.°, María Josefa, infanta de España, nacida á 16 de julio de 1744; 6.°, María Luísa, nacida á 24 de noviembre de 1745, casada á 16 de febrero de 1765

diremos que el valle de Choto inmediato á Quito llega á ochocientas cuatro toesas, y el del Rio Catacu, en el Perú, llega á más de setecientas setenta de altura perpendicular y con todo eso su fondo está elevado á un número igual de toesas sobre el nivel del mar. En el Nuevo Mundo hay una gran porcion de llanadas, entre las que unas son mas notables por su prodigiosa elevacion y otras por su extension inmensa. El centro de la Colombia ó de la América del Norte, en lugar de ser una mesa muy elevada, como se dice y creen algunos, es por el contrario una de las partes más bajas del Nuevo Mundo, porque el lago superior que casi está en el centro, y que es la parte mas elevada del mar del Canadá solamente llega á cien toesas de alto, al paso que el lago Ontario que está en el parage más bajo, casi no llega a treinta y seis.

Otro tanto puede decirse de gran parte del centro de la América propiamente dicha ó de la América del Sur. Respecto á volcanes no solo son muchos los que se encuentran en el Nuevo Mundo, sino que sus montañas ignivomas son las más terribles y elevadas del globo. Los antiguos departamentos del Ecuador y de Cauca en las repúblicas del Ecuador y Nueva Granada, las repúblicas de Nicaragua, de San Salvador y de Guatemala en la América Central, la de Chile y el archipiélago de las Aleutes en la América Rusa, y la Islandia en la América Dinamarquesa, son los puntos del Nuevo Mundo que presentan mayor número de volcanes. Veamos cuáles son los más notables, ora por su actividad, ora por su elevacion: el Antisana, el Pichincha y el Cotopaxi en los territorios del antiguo departamento del Ecuador en la república de este nombre; el volcan de Arequipa, y el de Gualatieri, en la república del Perú; los de Aconcagua, Antoco, Chillan y Villorica, en la república de Chile; los de Irasou, Omatepe, Monbacho, Masaya, Momatombo, Telica, Cosiguina, San Miguel, San Salvador, Sonsonete, y Pacaya; los de Agua y de Fuego en las inmediaciones de Guatemala; los de Atitan y de Fajatmulco, todos en la América Central y cerca de su costa occidental; el Popocatepell ó volcan de la Puebla, el Citlaltepell, ó volcan de Orizaba, el de Colima y el de Jorullo en la república de Méjico, el del Buen Tiempo, el de San Elías y el Hemen junto al golfo Kenai; los de la península de Alaska, el Chilaidinskoi junto á la isla Quimak en el archipiélago de las Aleutes; y los tres grandes picos ignivomos de las islas Ostrova-Gorvli, Tanjaga, en el mismo archipiélago, todos en la América Rusa: el Krabla, el Leirhnur, el Œrafe-Jokul, el Kottugiaa, el Skaptafells-Jocul, y el Hecla, en la Islandia. Á propósito de este último, nótese que sus erupciones y altura se han ponderado sobradamente dándole una importancia que debe ceder á otras muchas montañas de aquella parte de la América Danesa. Hay finalmente el Esk, en la isla de Juan Mayen, que es el monte ignivomo más septentrional del Nuevo Mundo, y el volcan de San Vicente, que es el más terrible de todo el archipiélago de las Antillas. Hablando de Chile hemos descrito ya el volcan de Aconagua que segun las recientes mediciones es no solo una de las montañas más altas del globo, si que tambien el más alto de los volcanes conocidos que están en actividad; pues su altura excede considerablemente a la del Antisana y del Cotopaxi.

El nuevo continente ofrece ciertamente las llanuras más bajas del mundo, si exceptuamos quizás la inmensa llanada del antiguo continente, en cuyo centro se eleva la larga cordillera del Oral. Con efecto, el espacio inmenso que se extiende desde el embocadero del Mackenzie al del Misisipí, y entre la cordillera Central del sistema Misuri-Mejicano y las cordilleras principales del Sistema Aleganiano, es propiamente hablando el llano más extenso del nuevo continente, y el segundo de todo el globo; comprende las cuencas del Misisipí, del San Lorenzo, del Nelson, y del Churchill, casi todo el del Misuri, casi la totalidad de los del Saskatchawan y del Mackenzie, y los del Coppermine, y del rio de Back. La llamaremos llanura del Misisipí-Mackenzie. La segunda grande llanura del nuevo continente es la de las Amazonas que abraza toda la parte central de la América del Sur, prolongándose hasta mas allá del imperio del Brasil, al sudeste de la antigua república de Colombia, hácia la parte oriental de la del Perú, y la septentrional de la de Bolivia; sus límites son casi idénticos con los de las partes medias y bajas del inmenso valle de las Amazonas y del rio Tocantin. Hállase después el llano del «Rio de la Plata» que se extiende entre los Andes y sus brazos principales, las montañas del Brasil, el Atlántico y el estrecho de Maga-

con Pedro Leopoldo José de Lorena, archiduque de Austria, gran duque de Toscana, hermano del emperador José II, á quien sucedió en el imperio en 1790, muriendo á 1.° de marzo de 1792.

Carlos III conservaba robustez bastante para soportar las fatigas de la caza, á que era muy aficionado. Solo los pesares de familia le tenian algo triste, y le inclinaban á la taciturnidad y á una tierna melancolía. Habia tenido que llorar sucesivamente la pérdida de su esposa, la de su madre, la de un hijo querido, la de varios nietos que descendieron tempranamente al sepulcro, la de su hermano el infante don Luís, y por fin la del otro hijo suyo don Gabriel y la de la esposa del mismo. En vano mostraba resignacion y magnanimidad: tan repetidos golpes debian alterar la constitucion más fuerte. Lloráronle los súbditos como hubieran llorado á un padre. Por muchos títulos era digno de reinar. Sabia conocer á los hombres, y emplearlos, no llevado de una inclinacion ciega, sino atendiendo al bien del estado. A cuantos se le acercaban tratábalos atento y afable. Atendió constantemente á mejorar las condiciones de sus súbditos, á animar la agricultura, las artes, la industria nacional y el comercio, á facilitar medios de comunicacion, y á poner en buen lugar entre las naciones extrañas el nombre español. En su tiempo, la literatura pareció renacer de un letargo profundo. Campomanes y Jovellanos en la prosa; Moratin el padre, Gonzalez, Cadalso, Iriarte y Melendez en la poesía, enseñaban y practicaban las reglas del buen gusto y contribuian á ilustrar un reinado, que recordarán con noble orgullo los españoles.»

1789 á 1793. Las cortes generales del reino fueron convocadas por un decreto de Cárlos IV, de 31 de mayo de 1789, para prestar juramento al príncipe de Asturias don Fernando; y el 14 de setiembre los diputados se reunieron bajo la presidencia del conde de Campomanes. Los poderes fueron estimados suficientes para este acto, y para cualquier otro negocio que el rey quisiese someter á su deliberacion. Hízose saber así al rey para que se sirviera señalar el dia de la apertura de las cortes. El rey fijó el 19 del mismo mes, en el cual tuvo realmente efecto, habiéndose prestado el juramento al príncipe de Asturias el dia 23. El acta de la sesion del dia, que da fé de este juramento, nombra todos los diputados, provincia por provincia. Rendido el homenaje y prestado el juramento, el presidente conde de Campomanes hizo leer la proposicion y la peticion siguiente por don Pedro Escolano de Arieta, notario del reino y delegado por el rey para dar testimonio de las resoluciones de las cortes. — Proposicion. —«Cada vez que se ha querido cambiar ó reformar el método establecido por nuestras leyes y por la costumbre inmemorial, y la manera de sucesion hereditaria de la corona, han sobrevenido guerras sangrientas y turbulentas que han desolado la monarquía, permitiendo Dios que, á pesar de los designios y de las medidas contrarias á la sucesion regular, haya prevalecido esta en todos tiempos.

«Comenzando por el más reciente suceso de nuestra historia, nadie ignora que la sucesion de este reino, al tiempo de la muerte de Carlos II, correspondia al hijo y al nieto de la infanta doña María Teresa de Austria, hermana del rey y esposa de Luís XIV de Francia, y por consiguiente á Felipe V su nieto, habiendo tocado el trono de Francia al delfin su padre, y al duque de Borgoña su hermano mayor. Nadie ignora, repetimos, que la evidencia del derecho fué atacada y combatida so pretexto de una renuncia hecha por las infantas, casadas con príncipes franceses; y de esto se originó al principio de este siglo una guerra de sucesion que hizo sufrir en gran manera á este reino. Despues de muchos años de lucha, el derecho de los hijos de mejor línea fué sin embargo reconocido, y Felipe V, que representaba este derecho, quedó asegurado en el trono de España.

«En la sucesion de Isabel la Católica, á pesar de las guerras y los disturbios suscitados por los descon-

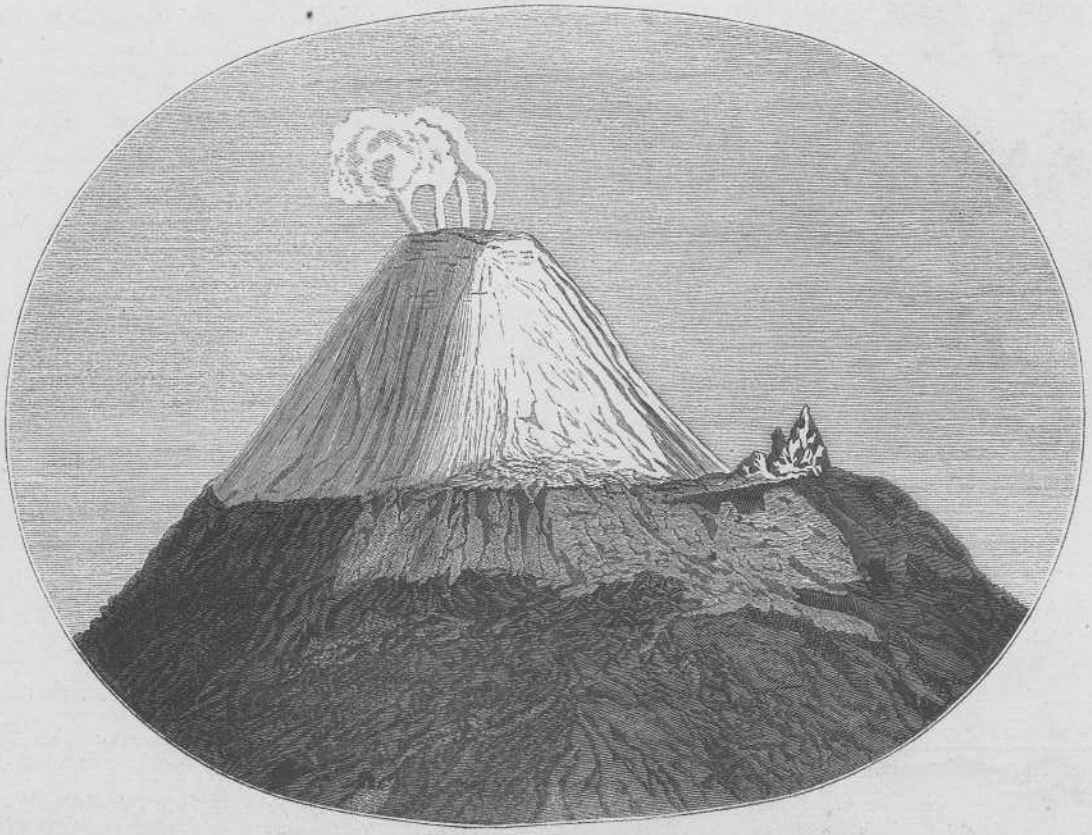
llanes; con estos límites ocupa el sudoeste del Brasil; la república del Paraguay; el país de los Chiquitos, el Chaco, la mayor parte de la confederacion del Rio de la Plata, de la república del Uraguay, y la Patagonia; y hay una gran parte conocida con el nombre de Pampas de Buenos-Aires ó del rio de la Plata. Finalmente, la llanura del Guaviare Orinoco, que comprende los llanos de las repúblicas de Nueva Granada y Venezuela. Este llano se extiende desde el Caquetsa hasta las bocas del Orinoco, á lo largo del Guaviare, del Meta, y del Bajo Orinoco. Humboldt, dice que la llanura que hemos llamado Misisipí-Mackenzie, produce en una de sus extremidades mambús y palmeras, al paso que la otra durante gran parte del año está cubierta de hielos y nieves; aquel sabio ilustre calculó su superficie en doscientas setenta mil leguas marítimas cuadradas, ó dos millones cuatrocientas treinta mil millas cuadradas, número que con los límites que acabamos de marcarle debe elevarse hasta cerca de tres millones excediendo de este modo en mucho á la superficie de toda la Europa. La llanura del Amazonas como que tiene un clima cálido y húmedo ofrece, en sus inmensos bosques, tal vigor de vejetacion, que no hay comparacion con el respecto de los demas continentes; su extension la calcula Humboldt en doscientas sesenta mil leguas cuadradas, que corresponden á dos millones trescientas cuarenta mil millas. Las otras dos llanuras del Guaviare-Orinoco y del Rio de la Plata se diferencian de la del Amazonas, carecen de árboles y abundan en innumerables gramíneas que cubren su superficie extensa, parecidas en esto á las vastas sábanas ó praderas del llano Misisipí-Mackenzie. La superficie del llano del Rio de la Plata sube, segun Humboldt, á ciento treinta y cinco mil leguas cuadradas, ó sean un millon doscientas quince mil millas, que equivalen á cuatro millones ciento sesenta y seis mil seiscientos sesenta y siete kilómetros, y la del Guaviare-Orinoco á unas doscientas sesenta y una millas.

Los desiertos americanos pueden compararse con los del Africa y Asia por la aridez del terreno y arena que los cubre, pero todos son inferiores en comparacion de las soledades de este género que se extienden en un vasto espacio de la superficie de estas dos partes del mundo. Los desiertos más notables son: el de «Atacama» que con algunas interrupciones llega desde Zarapaca, en la república del Perú, hasta las inmediaciones de Copiapo en la de Chile, ocupando la estrecha porcion de país que la república de Bolivia posee en el Grande Océano; y el desierto de Sechura, mucho mas pequeño, que ocupa una parte considerable de la costa del departamento Peruano de Trujillo. Generalmente puede decirse que la mayor parte del litoral de la América del Sur, comprendida entre el Grande Océano y la cordillera Occidental ó Marítima, presenta una serie de desiertos arenosos faltos de vejetacion y de habitantes. Hay además el Desierto de Pernambuco que se halla en el declive del Atlántico, y es el mas extenso, pues que cubre una gran parte de la mesa del nordeste del Brasil, que se eleva entre Pernambuco, San Francisco, Crato, Seara y Natal; Koster observó allí algunos trechos llenos de una hermosa vejetacion en medio de colinas de arenas movibles. Una muy considerable parte del vasto llano del Rio de la Plata es un verdadero desierto, en medio del que se hallan los caspies situados en la region á que dan el nombre.

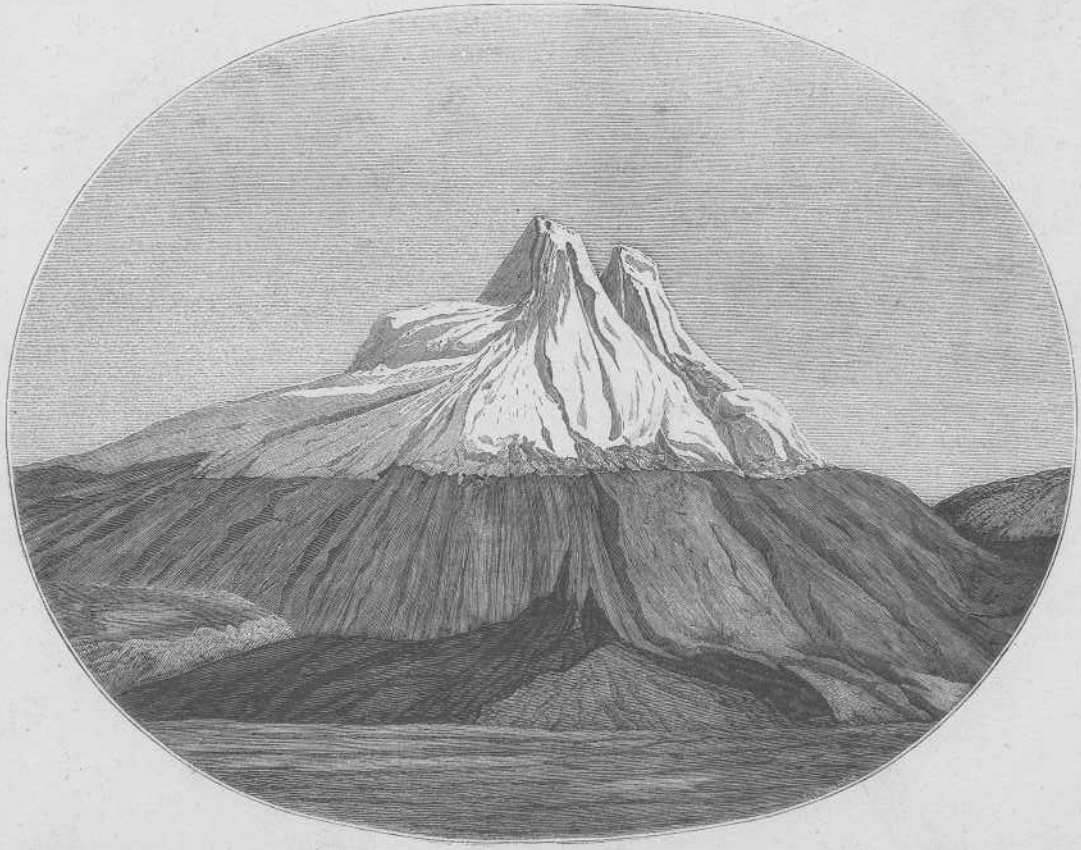
Acerca de las soledades notaremos, que en la América hay las mayores del globo; forman parte de los inmensos llanos de que hemos hablado en el apartado antecedente, á la par que de las tierras Articas mencionadas en el de las islas. Por esto nos parecerá mas conveniente colocar en esta última clase casi toda la totalidad del pretendido desierto de Nuttal, que cruzan ríos caudalosos, y es notable por sus ricas minas de sal gema y por su elevada posicion que se extiende al pié de la cordillera Misuri Colombiana (montañas peñascosas), entre el Arkansas superior y el Paduca, y forma parte de la grande llanura Central de la América del norte. A pesar de los infinitos obstáculos que ha opuesto el sistema colonial al desarrollo de la industria y del comercio desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta hoy dia, y del corto espacio de tiempo transcurrido desde la emancipacion de los países que constituyen la confederacion anglo-americana, existen allí construcciones hidráulicas dignas de figurar al lado de las europeas: y algunos canales que por sus dimensiones aventajan á los de esta parte del mundo. La relacion que sigue presenta algunas de estas construcciones más notables.

PLANO DE MAHON AL TIEMPO DE SU RECONQUISTA:

1. La Mola.—2. Lazareto.—3. La Cuarentena.—4. Isla del rey.—5. Arsenal.—6. Culasa.—7. Mahon.—8. Villa-Carlos.—9. Antiguo castillo de S. Felipe.



Grandezas de la América. — El volcan de Cotopaxi.



Grandezas de la América. — Las pirámides del Ilinisa.

Un puente natural en las soledades de la América del Norte.

tentos, se llegó á formar esta grande monarquía, que subsiste en el dia, reuniendo los reinos de Castilla y de Aragon, por medio del matrimonio de la reina con el rey don Fernando de Aragon.

« Lo mismo habia acontecido cuando la sucesion hereditaria de la reina doña Berenguela, madre de san Fernando, por medio de su matrimonio con don Alonso de Leon: la corona de este reino y de Castilla se unieron entónces para siempre.

« Finalmente, la experiencia de tantos siglos ha hecho ver que en España conviene ante todo conservar las leyes antiguas y la costumbre inmemorial, consignada en la ley 2, tít., 15, part. 2, para que las hijas de mejor línea y grado sean herederas de la corona en el órden fijado por la misma ley, sin que jamás los hijos varones de línea y grado más distantes tuviesen preferencia sobre ellas.

«Aunque en 1713 se trató de alterar este método regular, por motivos especiales de las circunstancias de aquella época, que hoy no existen, no puede mirarse aquella resolucion como ley fundamental, porque es contraria á la que existia y habia sido jurada, y porque la nacion no fué consultada, ni habia tenido que ocuparse de una alteracion tan notable en la sucesion de la corona, como aquella por la cual se excluian las más inmediatas líneas masculinas y femeninas.

«Si en la época de paz en que nos hallamos no se aplicase un remedio radical á esta alteracion, podrian temerse con el tiempo guerras y disturbios semejantes á los que tuvieron lugar en la época de la sucesion de Felipe V, desgracias que podrán evitarse por medio de la observancia de nuestras leyes y antiguas costumbres, seguidas durante mas de setecientos años en la sucesion á la corona.

«Este deseo de una paz inalterable para sus vasallos ha movido el corazon paternal y bienhechor del rey á proponer que las cortes se ocupen y determinen con el mayor secreto y á la mayor brevedad posible esta materia, y por esto me ha parecido que conformándose con la soberana intencion de S. M. podria dirigírsele una peticion en estos términos: — Peticion de las cortes de mil setecientos ochenta y nueve. — « Señor: la ley segunda, título quince, Partida segunda, declara lo que de tiempo inmemorial se ha observado, y lo que debe observarse en la sucesion hereditaria del reino. La experiencia ha manifestado la grande utilidad que de tal disposicion ha resultado, pues el órden de suceder fijado en dicha ley ha reunido las coronas de Castilla y de Leon, y la de Aragon posteriormente; mientras que lo contrario ha producido siempre guerras y grandes turbulencias.

« Por todas estas consideraciones, las cortes suplican á V. M. que, á pesar de la innovacion hecha por el auto acordado quinto, título séptimo, libro quinto, mande V. M. que se observe y guarde perpetuamente en la sucesion de la monarquía la costumbre inmemorial consignada en dicha ley segunda, título quince, partida segunda, como en todos tiempos ha sido observada y guardada, y como fué jurada por los reyes vuestros predecesores, y que V. M. ordene que sea publicada como ley pragmática hecha y formada en cortes, para que conste esta resolucion, así como tambien la derogacion del susodicho auto acordado.» Esta proposicion y peticion fueron aprobadas, y la última elevada á S. M.

La decision del rey recayó muy luego, y hé aquí su texto:

« He tomado la resolucion conforme con la peticion adjunta, y encomiendo que se guarde provisionalmente el mayor secreto, porque así conviene á mi servicio. »

La real resolucion que precede fué leida á las cortes en la sesion de treinta de octubre, y luego después les fué comunicado el real decreto unido á su peticion. Decia literalmente:

« Habiendo tenido en consideracion vuestra peti-

Los canales de la América inglesa mas dignos de atencion son: el canal Weland, en el alto Canadá, abierto para evitar la cascada del Niagara, y poner en comunicacion el lago Ontario con el lago Erie, nace en Port Malland junto á este último, y remata en Port Dalhouise junto al lago Ontario: tiene de largo treinta y una millas. El canal Peligroso en el alto Canadá, que junta al lago Ontario con el Ottawa, desaguadero del lago San Lorenzo; comienza en Kingston junto al lago Ontario y va á salir á Bitown, poco lejos del paraje donde se junta el Ottava con el San Lorenzo: tiene ciento treinta y nueve millas de largo. En la república mejicana debe hablarse del célebre Desagüe de Huehuetoca en las inmediaciones de Méjico para preservar á esta poblacion de los desbordes de los lagos que están situados en sus cercanías; Humbold le coloca entre las obras hidráulicas mas gigantescas que el hombre haya ejecutado, á pesar de no tener mas que de once á doce millas, ó sea quinientos noventa y cinco metros. El Brasil carece de canales importantes en las provincias de Maranhao, de Bahía y de Rio; empero hace seis ó siete años que una compañía inglesa ha hecho allí grandes trabajos para poner en estado navegable el rio Dolce, evitando las cascadas por medio de dos canales laterales, con el fin de establecer en aquel paraje la navegacion por vapor, y de proporcionar un puerto á la provincia de Minas Geraes. Empero ningun país del mundo ofrece una tan extensa navegacion interior como la Confederacion anglo-americana, gracias á sus caudalosos rios, á sus vastos lagos y á los numerosos canales que se eslabonan unos con otros. Para que el lector pueda formarse una idea de la extension de esta navegacion, imagínese que una embarcacion puede ir de Nueva York á Nueva Orleans pasando por Albania junto al Hudson, por Utica, Rochester y Búfalo junto al grande canal de Erie, por Cleveland y Portsmouth junto al grande canal del Ohio, por Cincinnati y Luisville junto al Ohio, y en seguida bajando por el grandioso Misisipí hasta la capital del estado de la Luisiana. En este largo curso de dos mil trescientas cuarenta y ocho millas hay quinientas ochenta y cuatro millas de canales, y mil setecientos sesenta y cuatro entre rios y lagos. Stevenson, sabio ingeniero inglés, calcula en dos mil trescientas sesenta y siete millas el curso de todos los canales navegables de la Union acabado hasta el 1.º de enero de 1837, y lleva á mil doscientos ochenta, el curso de los que se principiaban en aquella época; que forma un total de tres mil seiscientas cuarenta y siete millas la línea inmensa concluida y puesta á disposicion del comercio en 1842. Poussin mayor la estima en tres mil quinientas cuatro millas. Los más largos y navegables, algunos de los cuales forman parte del inmenso curso que acabamos de delinear, son: el canal de New-Haven, parte principal del gran paso hidráulico destinado á reunir el Long-Island-Sound con el lago Memphremagog en el Vermont y bajo Canadá: de New-Haven á las cascadas del rio Blanco, su longitud es de ciento setenta y ocho millas, medida con que está tambien representado en el curso del canal de Farmington. El gran canal de Erie en los estados de Nueva York, desde Albania junto al Hudson, donde principia; el Búfalo junto al lago Erie, donde remata; su longitud es de trescientas quince millas. Bajo la denominacion colectiva de canal de Pensilvania los ingenieros pensilvaneses comprenden una línea inmensa de mas de quinientas ochenta y ocho millas de obras hidráulicas, pues que principia en Middletown, junto al Susquehannah, continua hasta el Juniata que es donde desagua, se prolonga hasta el pié de los montes Alleghanis, atraviesa esta cordillera, y va reuniendo sus ramas hasta el punto en que forma el Ohio. El canal del Schuilkill en el mismo estado que el anterior, desde Filadelfia hasta Puerto-Carbon, tiene de largo noventa y siete millas. El Checake-y-Ohiocanal, principia en Georgetown, junto al Potomaco, y va á parar á Pittsburgh junto al Ohio; su longitud es de doscientas ochenta y seis millas, forma un túnel de cuatro millas y setenta yards ingleses de largo al través de los Alleghanis. El gran canal del Ohio por norte y sur atraviesa el estado de Ohio, desde Cleveland junto al lago Erie hasta Portsmoud junto al Ohio; su longitud es de doscientas sesenta y tres millas. El canal Miami en el mismo estado que el anterior, desde Cincinnati junto al Ohio hasta Desconfianza junto al Mauma, tiene de largo ciento cincuenta y cinco y millas. El canal Genesco y Alleghani, en el estado de Nueva York, desde Rochester junto al gran canal Erie hasta el Olean junto al rio Alleghani, su longitud es de ciento cuatro millas. El canal del Wabasch-

cion y los pareceres tomados en este negocio, respondo que mandaré á los miembros de mi consejo expedir la pragmática sancion de derecho y costumbre en tales casos. »

Comunicados á las cortes de este modo y en la forma que se requiere para expresar la voluntad soberana y dar la aprobacion y sancion real á sus proposiciones, los transcritos decretos del rey Carlos IV, conformándose todos los diputados con los deseos manifestados por su magestad, prometieron bajo la fé del juramento guardar secreto sobre esta « providencia y ley constitucional, » hasta la publicacion de la pragmática.

Las cortes fueron cerradas en 5 de noviembre por el rey en persona.

Carlos IV habia subido al trono junto al cráter de un volcan. En él la raza habia ganado en robustez y fuerza corporal, lo que en grandeza de ánimo perdia. Y, sin embargo, si en alguna época se ha necesitado genio para reinar, en ninguna como en los últimos doce años del siglo XVIII cuando la revolucion francesa llamó á las puertas de todos los estados de Europa. En Francia, al reinado de las letras en tiempo de Luís XIV, habia sucedido el del escepticismo en el de Luís XV. Ya no se creia en nada, ni en la religion ni en la monarquía. Habíase visto á aquellos dos monarcas admitir en sus palacios y dar incienso á la licencia de las costumbres, á la prostitucion misma en la persona de sus famosas concubinas. Nada es más pernicioso ni más fatal para un estado que el mal ejemplo de los príncipes. Corrompiéronse las costumbres, olvidáronse todos los principios, no se reconoció nada fijo ni estable, y solo una idea dominó á todas las demás: la de que la Francia necesitaba pasar por regeneracion completa. Luís XVI, monarca benéfico sin energía, consultó en los Estados generales la opinion de la nobleza, del clero, y del estado llano: este era más numeroso y venció. El monarca quiso apelar de este triunfo ante el ejército, y entónces las masas tomaron cartas en la cuestion, y estalló en toda su violencia la tempestad que debia derribar el trono. Primero acometió á éste la clase media, y luego vinieron las oleadas de la muchedumbre que nada perdonaron, y pasando por encima de todas las clases y jerarquías, sobre sus ruínas levantaron el estandarte de la revolucion social. Aquello fué un caos espantoso del que de tiempo en tiempo salian resplandores admirables que se apagaban, aumentando la negra lobreguez que les sucedia. Los mismos nobles, Mirabeau entre ellos, fueron los que dieron embestidas más furiosas á la nobleza; los individuos del clero, Talleyrand entre ellos, eran los que con más encono clamaban contra los abusos de su clase; Robespierre, hombre que ha hecho rodar por el suelo innumerables cabezas en los patíbulos, principió su carrera parlamentaria pidiendo la abolicion de la pena de muerte por delitos políticos. Todos andaban á tientas, queriendo reconstituir en un dia la obra social, trabajo de tantos siglos. La Europa estaba conmovida en sus cimientos. Aquel espectáculo de una monarquía antiquísima espantada y tremebunda; aquellos alaridos de una revolucion inmensa que dirigia en torno suyo miradas amenazadoras, que ensayaba sus garras clavándolas en sus mismos hijos, y que en su furor ni ante la divinidad queria doblar la rodilla, era para llenar de terror á las naciones. Ocupaban el ministerio español Aranda y Floridablanca. Opinaba éste que era urgente concertarse con las demás naciones para declarar la guerra á la Francia, y obrando á impulsos de esta conviccion procuró en 1790 arreglar amistosamente algunas diferencias que amenazaban turbar la buena armonía entre España é Inglaterra. Por el contrario el conde de Aranda decia que la nacion debia mantenerse neutral y apacible espectadora de lo que pasaba en Francia.

En 1791, á fin de que los argelinos pusiesen coto á las correrías marítimas de sus piratas, les cedió el gobierno español las plazas de Oran y de Mazalquivir,

---

Erie, en la Indiana, desde Lafayette junto al Wabasch ó lago Erie, tiene ciento sesenta y tres millas de largo. El canal James-River-ét-Kanawha, en el estado de Virginia, desde Rich-Mond hasta Buchannan: su longitud es de ciento cincuenta y dos millas ó sean doscientos ochenta y un kilómetros. El canal Morris en el estado de New-Jersey, desde la ciudad de Jersey hasta Easton en la Pensilvania, es uno de los canales de plano inclinado más notable; tiene ochenta y nueve millas de largo. El canal Ilinés-y-Michigan en el estado Ilinés, desde Chicago, junto al lago de Michigan, á las cercanías del Perú junto al Ilinés, ochenta millas. A estos grandes canales deberian añadirse muchos otros, que, aunque poco notables por su extension, son de la más alta importancia bajo el aspecto comercial ó estratégico. Será pues preciso citar: el canal del lago Campollano, que junta el San Lorenzo con el Hudson. El canal de Black-River que une el puerto de Sackets junto al lago Ontario con el canal de Erie, y completa el sistema de canalizacion estratégica de las márgenes del Hudson á los grandes lagos. El canal de Chenango, que enlaza todo el sistema de canalizacion de Nueva York con el de la Pensilvania, el canal Erie con el Susquehannah y los lagos Erie y Ontario con el Chesapeake; une el norte con el centro y es de suma importancia comercial y estratégica. El canal del Delaware al Chesapeake y el canal de Dismal Swamp (del Triste Cenegal), igualmente importantes bajo el punto de vista estratégico y comercial. Estos dos canales, con otros menos largos, y el grande canal proyectado al través de la península de la Florida, completan la navegacion interior formada por el admirable encadenamiento de lagunas, que con nombre de bahías, estrechos y golfos, cubren todo el litoral de la Union junto al Atlántico y golfo de Méjico.

Hablando de canales, no puede prescindirse de hacer mencion del Istmo de Panamá, en la república de Nueva Granada, y del de Nicaragua, en la América central, que son los puntos más á propósito para la abertura de canales en grande escala que pondrian en comunicacion el Atlántico con el grande Océano. A los gobiernos respectivos se les han sometido ya muchos proyectos, y es sensible que las turbulencias de que estos países han sido teatro, hayan estorbado la ejecucion de tan grandes y útiles trabajos. La revolucion que en 1830 separó la Bélgica del reino de los Países-Bajos hizo abortar la ejecucion del canal de Nicaragua, emprendido por una compañía neerlandesa, en la cual el inteligente rey Guillermo estaba suscrito en primer lugar. Mas la ejecucion del canal al través del Istmo de Panamá pasa de problema. La compañía autorizada por el gobierno de la república de Nueva Granada, ha terminado el exámen de los terrenos, y ha hecho ya provisionalmente un camino para salir desde la bahía de Chorrera junto al grande Océano, hasta la ciudad de Chagres junto al Atlántico. Estos reconocimientos, ejecutados bajo la direccion del ingeniero Morel, han patentizado que la altura del terreno entre el rio Chagres, que desemboca en el Mediterráneo colombiano, y el rio Grande que va á parar al golfo, no es más que de seis toesas cuatro piés sobre las más altas mareas, y de once toesas sobre las más bajas. Todo el canal no pasará de cuarenta y dos millas y media de largo y tendrá veinte y dos toesas dos piés de ancho á flor de agua, y nueve toesas en su fondo. Su profundidad será de unas tres toesas dos piés, y por consiguiente podrán navegar en él embarcaciones de mil á mil cuatrocientas toneladas. Esta grande empresa, cuyo coste será inferior en mucho á los gastos que han ocasionado el canal Calcedonio en Escocia, el del norte en el reino de los Países-Bajos, y algunas otras obras de este género en Europa y en la Confederacion anglo-americana, causará una verdadera revolucion en el comercio de mar y tierra, porque dará inmensa importancia política, comercial y estratégica á la estrecha lengua de tierra, ahora casi desierta, que reune las dos Américas, aproximando de este modo á Europa por muchos millares de millas, á más de las comarcas fértiles situadas á lo largo de la costa occidental del nuevo continente, las innumerables islas de la Polinesia, las magníficas regiones que forman la Australia y la Malesia, y los ricos y poblados territorios del Asia.

Antes de la invasion de los europeos, no estaba la América tan atrasada en la civilizacion como han querido suponer. Por lo tocante á caminos, algunos habia que por su distancia, solidez y hermosa construccion, sino aventajaban, á lo menos igualaban a las mejores calzadas del antiguo continente. A la salida de Cuzco, capital de los Incas, se hallaban dos inmensos arrecifes casi de mil quinientas

pretextando la insalubridad del territorio. Por este tiempo amenazaba á los españoles un mal que ya les habia causado graves desgracias en reinados anteriores, pero de cuyas influencias se veian libres desde la caida de la princesa de Ursinos. Hablamos del favoritismo. En algun modo el pueblo no puede mostrarse descontento de que los príncipes echen los ojos sobre algun individuo de la baja esfera, y elevándole al poder le llenen de gracias, de condecoraciones y títulos, porque en ello vienen á reconocer que el barro es el orígen comun, susceptible de recibir brillantes y matizados barnices. Pero sucede nó pocas veces que la eleccion es deplorable, y que despreciando un barro fino y excelente, echan mano de otro inútil para lo que quieren emplearle. Y comunmente son las mujeres las que más se engañan eligiendo. La reina miraba con ternura al jóven don Manuel Godoy, de buen trato y prendas sociales estimables. Si se hubiese limitado á darle entrada en palacio, nadie hubiera querido penetrar el misterio de unas interioridades de familia, sobre las cuales es un deber comun correr un velo denso. Pero ibale acercando al trono, y manifestaba claramente la idea de hacer de él un ministro universal, para lo que ni la instruccion recibida ni los talentos le ayudaban. En 1792, enconando las diferencias que entre Aranda y Floridablanca existian, hizo caer á éste del ministerio. Más adelante, cuando todos los esfuerzos hechos por aquel para salvar la vida de Luís XVI fueron infructuosos; cuando ni la promesa de reconocer la república, ni las considerables cantidades con que se brindó á los miembros de la convencion fueron bastantes á impedir que fuese votada la muerte del monarca, entónces Godoy, creado conde de Alcudia, subió al poder, del que luego derribó al conde de Aranda.

El jóven ministro, desconociendo las fuerzas naturales de la Francia, y las que le daba la efervescencia popular, entregóse á demostraciones hostiles é indiscretas; y cuando los agentes de la república le pedian explicaciones, dábales respuestas ambiguas y confusas, y mostrábase indignado porque la convencion en todas las notas dirigidas al gobierno español usaba de las palabras «la nacion española» lo que, decia Godoy, era poner en duda los derechos soberanos de Carlos IV. La república francesa en siete de marzo de mil setecientos noventa y tres declaró la guerra á la España, «atendido, dice el decreto, que desde el catorce de julio de mil setecientos ochenta y nueve, el rey de España ha ultrajado constantemente la soberanía del pueblo francés en las varias comunicaciones con su gobierno, y que siempre ha considerado á Luís Capeto como jefe de la nacion francesa.» Por la frontera del Rosellon y por la de las provincias Vascongadas, España y Francia se prepararon para la lucha. En aquella mandaba á los españoles el general Ricardos que consiguió ventajas considerables. Apoderóse del castillo de Bellegarde, presentó á los franceses la batalla de Truillas, en la que los dispersó, causándoles grandes pérdidas; internado ya en territorio francés, se hizo dueño de la plaza de Mont-Luís, entró en Collioure y en Port-Vendres, é hizo un amago contra Perpiñan. En las provincias Vascongadas el general Caro pasó el Bidasoa, y sostuvo contra los franceses varios choques en la misma cumbre de los Pirineos. Y no eran solo los enemigos exteriores quienes amenazaban al gobierno francés. Sublevároнse sus principales ciudades; la Vendea se levantó en masa; Lion, Tolosa, Marsella y Caen se declararon contra la república; en Tolon se amotinó el pueblo y entregó la ciudad y el puerto á una escuadra anglo-española, que dejó en ella de guarnicion ocho mil españoles. Pero á medida que se aumentaba el número de sus enemigos, subia de punto el ardor de las masas; decretóse un armamento general; todos los franceses fueron llamados á formar parte del ejército, y como por encanto creáronse numerosos cuerpos á quienes animaba la idea de salvar la patria del yugo extranjero. Uno de ellos se dirigió contra

millas de largo que iban á parar á Quito; atravesaba el uno el país llano, junto á la orilla del mar, y pasaba el otro por entre las montañas. Humbold, que observó los imponentes restos de este último, cuyos puntos culminantes eran más altos que las cimas del Etna y del pico de Tenerife, dice que puede ser comparado con las mejores vias romanas. Otro todavía más extenso se prolonga hácia el sur, á lo largo de las cordilleras, atravesando el Potosí, y los actuales territorios de Salta, Rioja, San Juan y Mendoza. Otro tanto pudiera decirse de las calzadas del antiguo Méjico aunque su travesía era más corta. Los españoles que han reemplazado á los indígenas en la dominacion de aquellos vastos países, han descuidado mucho los caminos, en términos que las comunicaciones interiores en todas las nuevas repúblicas de la antes América española, son poco numerosas y se hallan en muy mal estado. Con todo, debe confesarse que bajo el régimen español se dió principio á la magnífica calzada que debia reunir á Méjico con Veracruz; muchos millones de reales se han empleado en la parte acabada; pero es lástima que los disturbios que han agitado el país no solo hayan causado la suspension de la obra, sino que hayan impedido atender á su conservacion. La compañía anglo-mejicana para el laboreo de las minas de plata de Real-del-Monte acaba de hacer construir una magnífica carretera para unir esta mina con la calzada de Veracruz, y otra para trasportar el mineral á la Regia. Tambien debe mencionarse la calzada que conduce desde Valparaiso á Santiago; pues atraviesa tres montañas, por medio de un gran número de cuestas cuya mayor parte están abiertas sobre peñas. El general Herran, presidente de Nueva Granada, aprovechó la tranquilidad de que gozó la república para abrir el camino de Quindiu, que reune las provincias del centro con las del sur; hasta ahora no podia hacerse este viaje sino á cuestas de un robusto indio (carguero), que llevaba á sus espaldas una silla muy lijera donde se sentaba el viajador, y que estaba habituado á este oficio penoso. El Imperio del Brasil, á pesar de su vasta extension, posee aun muy pocas carreteras, aunque de algun tiempo acá se han emprendido obras de bastante importancia en muchos puntos para disminuir este inconveniente: nos limitaremos á citar en las cercanías de Rio Janeiro la carretera alta por la que se sube á la Sierra de Estrella, que es una verdadera calzada, y la que hay entre Oiro-Preto (Villa Rica) y Parahiuna en los límites de las dos provincias de Rio Janeiro y Minas Geraes. La observacion que hicimos al tratar del Asia debe aplicarse á todo el nuevo continente, donde las inmensas líneas fluviales, y en la parte boreal de la Colombia (América septentrional) los inviernos largos y vigorosos, suplen la falta de caminos. Quien quiera ver numerosas líneas de comunicacion y largas calzadas más ó menos perfectas, visite el territorio de los Estados Unidos: allí se hallan la inmensa carretera que de Robinstown, en el Maine, conduce á la Florida pasando por los estados atlánticos, las calzadas transversales que, salvando los Alleghanis, van de Albani á Búfalo, de Filadelfia por Lancaster á Pittsbourg, y la de Cumberland, que desde Baltimore y Wassington conduce á Wheeling sobre el Ohio.

Los territorios más florecientes de la América inglesa del Norte, las grandes Antillas y algunas partes de las Américas Francesa y Neerlandesa poseen tambien carreteras comparables con las que tenemos comunmente en Europa. Considerando la longitud de los caminos de hierro, el nuevo continente aventaja ya en esto á todas las demás partes del mundo, y hasta puede decirse que en esta parte los Estados Unidos sobrepujan á todas las demás naciones, pues segun el concienzudo trabajo que publicó Tanner, el territorio de la Union tenia en 1849 una línea de ferro-carriles, cuya longitud era de cuatro mil seiscientas veinte y tres millas, á pesar de que este largo trecho no estuviese aun abierto en gran parte á la circulacion del público. El célebre ingeniero Stevenson daba á los cincuenta y siete caminos del todo concluídos en 1837, mil trescientas noventa millas de largo, y otro ingeniero no menos célebre, el mayor Pousin, calculó para fines de 1841 en dos mil ochocientas cuarenta y tres millas todos los caminos abiertos á la circulacion, y en seis mil trescientas treinta y seis millas la totalidad de los que estaban acabados, construyéndose, ó proyectados: ahora han cuadruplicado.

Los caminos de hierro americanos, segun dice el mayor Pousin, están divididos en cuatro grandes clasificaciones: la primera es la que por medio de diversas líneas envuelve todo el litoral del Atlántico, y pone en comunicacion las

Tolon, y en poco tiempo la arrebató de mano de los aliados. Este sitio fué el primer ensayo que hizo de sus fuerzas y de su genio el jóven Napoleon, que apenas rayaba en los veinte y cuatro años.

1794-1799. Reforzados sus ejércitos de los Pirineos orientales y occidentales, la república francesa llevó con vigor la guerra contra la España en mil setecientos noventa y cuatro. El conde de Colomera, virey de Navarra, habia sucedido al general Caro en el mando del ejército de las provincias Vascongadas. Pero los franceses le opusieron, bajo las órdenes de Muller, al general Moncey, tan intrépido, como modesto y prudente. En 6 de julio se avistaron los dos ejércitos en Arquinzun, cuya posicion quedó en poder de los franceses, abriéndose así camino por el valle del Bastan. Hasta el veinte y siete del mismo mes permanecieron inactivos unos y otros observándose y preparándose para una accion decisiva. Moncey sale de Izpeguy, acomete á los españoles en Erarzu y los lleva en retirada. Resístense en Ariscun y Elizondo, y aun rechazan el primer ataque, pero ceden al segundo. En Berra y Commissari resisten nuevamente. Su artillería abre dos anchas brechas en las colunas francesas que por dos veces se detienen espantadas. Defendia uno de los reductos españoles cierto Cagigal, jóven intrépido que no se rindió hasta que casi toda su gente hubo perecido. Algunos soldados franceses querian matarle para vengar la muerte de sus camaradas, pero impidióló el general francés Dessein, cubriéndole con su mismo cuerpo, y diciendo que admiracion y no ira debia causarles su presencia. Así quedaron dueños los franceses del valle del Bastan y en disposicion de acometer las líneas de los españoles delante de Irun. Pasan el Bidasoa, les obligan á replegar su campo, los acometen en las alturas de San Marcial y los desalojan de Oyarzun. El general español, al abandonar este punto, dió órden de hacer volar el almacen de pólvora, lo que se hizo tan imprudentemente que algunos centenares de hombres perecieron bajo sus escombros. En estas circunstancias azarosas hubiera perecido todo el ejército español sin el heroísmo de los regimientos de Ultonia, y de Reding, dos batallones de guardias walonas, y el provincial de Tuy, que, sin arredrarse por la explosion que diezmó sus filas, contuvieron á los franceses y cubrieron la retirada de los españoles. Resultado de ésta fué la rendicion de Fuenterrabía, fuerte que antes no habia sido tomado, y que por esto era llamado la doncella. Doscientos cañones, mil quinientas tiendas, dos mil prisioneros y grande acopio de provisiones y pertrechos, estas ventajas procuraron Muller y Moncey á su patria. A ellas siguió la ocupacion de San Sebastian y de Tolosa en los primeros dias de agosto, la invasion del valle de Roncesvalles en octubre, y el combate y ocupacion de Vergara en noviembre.

Sin embargo de estas ventajas los franceses no pudieron sostenerse en Roncesvalles, pués una epidemia cruel (el tifus) se cebó en sus filas, y los tiradores del país los acosaron sin descanso. Por la parte de Cataluña habia sucedido al general Ricardos el marqués de las Amarillas, y á éste el de la Union. A los franceses mandábalos Dugommier. La convencion, indignada injustamente contra la Union, porque se habia negado éste á cierto rescate que se le proponia, dió contra los españoles un decreto de exterminio, mandando que no se les diese cuartel; pero los mismos soldados franceses clamaron contra esta violacion del derecho de gentes, y por el interés de los dos ejércitos no se llevó á efecto. El combate de San Llorens de la Muga y de Cantallop hubiera sido enteramente favorable á los españoles sin la intrepidez del general francés Augereau que les arrebató una victoria casi segura. Obtenida esta ventaja, echáronse los franceses sobre Bellegarde y recobraron este castillo en el mes de setiembre. La Union hizo un esfuerzo para reconquistarle, pero fué infructuoso, y solo logró perder seiscientos hombres. La moral del ejército español habia decaido. Fué preciso que su gene-

principales plazas de comercio, desde el Maine hasta la Florida, pasando por Portland, Portsmouth, Boston, Providencia, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Nortfolk, Fredericksburg, Wilmington, Charleston, Augusta y Pensacola. Tiene esta línea ochocientas sesenta y cuatro millas de largo. La segunda comprende todos los caminos de hierro construidos con la mira de enlazar las orillas del Atlántico con las comarcas de allende los Alleghanis. De este modo parten de Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Richmond, Charleston, Savannah, Pensacola y Nueva Orleans, nuevas líneas de ferro-carriles que se dirigen hácia el interior, unen las orillas del Atlántico con el espacioso valle del Ohio y el Missisipí, llegan á penetrar hasta las riberas del Misuri, y se enlazan con una tercera clasificacion de caminos de hierro que se están construyendo en el interior del país, las regiones del noroeste, y harán comunicar á Indianópolis con Cincinnati, y á Milwaukee con Chicago y con Detroit. Otras líneas se prolongan tambien casi junto á los grandes lagos, y atravesando numerosos canales y ríos navegables, enlazan entre sí esas vias de comunicacion. Hay por fin una cuarta clase que comprende todos los caminos de hierro abiertos para facilitar las empresas industriales de minas de carbon de piedra, los cuales son en gran número. Esas dos redes inmensas de ferro-carriles y canales, ademas de contribuir poderosamente al desarrollo de la industria agrícola y fabril de la Union, forman la base principal del plan de defensa de su vasto territorio por lo mucho que facilitan la concentracion de fuerzas inmensas sobre determinados puntos, y en muy breve espacio de tiempo, formando de este modo, y hasta cierto punto, las principales líneas de operacion, enlazando el territorio donde existen los elementos de defensa con los que pueden ser atacados. Iguales observaciones pueden hacerse tambien sobre los caminos de hierro que se están construyendo en Europa. Continuaremos aquí, siguiendo á Tanner, algunos de los principales ferro-carriles acabados ó en construccion. En Western (Massachusets), que va de Worcester á West Stoskbridge, y tiene ciento una millas de largo. El Castskill y Canajoharie (Nueva York) de Castkill á Canajoharie, su longitud es de sesenta y ocho millas. Al Auburn y Rochester (Nueva York) de Auburn á Rochester, largo de sesenta y nueve y media millas. El Filadelfia y Reading (Pensilvania) de Filadelfia á Portsville, largo de ochenta y tres millas. El Portage (Pensilvania) de Hollidaysburg en la base oriental de los Alleghanis á Johnstow, en la base occidental de aquellas mismas montañas, el cual no tiene de largo mas que treinta y una millas. Luego otro de mas de trescientas cuarenta y ocho millas. Junta el Savannah con el Atlántico en la Georgia otro camino hácia Pensacola, junto al golfo de Méjico en la Florida, pasando por Talbotton y Westpoint en la Georgia, y por Montgomeri en la Albania, corriendo un espacio de trescientas sesenta y cinco millas. Si comparamos las inmensas líneas de la Union con los caminos de hierro de los demás estados del Nuevo Mundo, veremos que éstas no son todavía mas que débiles ensayos.

El Canadá, y sobre todo la floreciente isla de Cuba, son los que mas se distinguen en esta parte, pues la última tiene una magnífica ramificacion de caminos de hierro, que juntan la Habana con Matanzas, Muriel, Artemisa, Batavano, etc.; así como ya se halla unida con los Guimes por el primer camino de esta clase que se ha abierto en aquel país. Por otra parte se trabaja para reunir á Matanzas con Villaclara, situada en el centro de la isla, y con el puerto de Cardenas; á Puerto Príncipe en el interior con el Puerto de Nuevitas, y por fin á Santiago de Cuba con las ricas minas de cobre que hay en sus cercanías. En el Canadá citaremos el camino que une á Saint Jhon, junto al lago Champlain con el pueblo de la Pradera, junto al San Lorenzo, y que tiene cerca de diez y ocho millas de largo. El imperio del Brasil tendrá tambien luego sus caminos de hierro, si se ejecutan los dos que hay proyectados; el uno, que deberá poner en comunicacion á San Pablo con Santos, y el otro, que reunirá la magnífica bahía de Rio con el Parahiva, atravesando los importantes cafetales de aquella floreciente provincia. No sabemos si ha sido aprobado el proyecto del gran camino de hierro que tendrá cuatrocientas cincuenta millas de largo, y está destinado á unir á Rio Janeiro por una parte con San Paulo, y por otra con Minas ó Rio Preto: Lorena seria el punto de partida de los dos ramales, pasando el de San Paulo por Iguazu, Basseuras, Valenza, Pirahuy, Barra, Mansa, Recende, Areas, etc.

En Europa miran á todos los indígenas de ambas Améri-

ral tomaso disposiciones enérgicas para restablecer la disciplina y el pundonor militar. A algunos oficiales acusados y convencidos de cobardía, les hizo arrancar sus insignias delante de todo el ejército, y los hizo pasear con ruecas al cinto en vez de espadas. Cuando le pareció que los cuerpos estaban más alentados, hizo poner en buen estado de defensa las líneas que ocupaba desde San Llorens de la Muga hasta la costa, y se preparó para resistir á los franceses. Acometiéronle éstos con furor el 20 de noviembre. En la embestida murió el general Dugommier, pero al instante tomó el mando Perignon, y continuó la acometida con tan buen éxito, que rompió las líneas enemigas, y llevó en derrota á los españoles. Estos perdieron tambien al conde de la Union, cuyo cadáver quedó en el campo de batalla: dicen que pasado de las balas de algunos traidores de sus mismas filas, irritados por su severidad, que sin duda tenian bien merecida. Esta fué la voz que corrió por el país. Todo el Ampurdan cayó en poder de los franceses, á consecuencia de esta batalla que ellos llaman de la Montaña Negra. Diez mil españoles quedaron en el campo de batalla, prueba de la intrepidez con que pelearon, y ocho mil cayeron prisioneros, dejando en manos del enemigo treinta cañones, y tiendas para doce mil hombres. Los franceses tuvieron una baja considerable. Muchos de los españoles fugitivos se habian refugiado en el castillo de San Fernando de Figueras, que es acaso la ciudadela más bella de Europa, y llevaron al corazon de sus defensores el espanto. Todo está en él á prueba de bomba. Habia dentro víveres y pertrechos para sostener un largo sitio; los algibes est ban llenos de agua; y le guarnecian diez mil hombres. Pero el miedo los transformó en mujeres, y en 27 de noviembre se rindieron, nó por soborno, porque diez mil hombres no se sobornan, sino por cobardía. El gobernador Torres y tres oficiales que firmaron tan vergonzosa capitulacion fueron condenados á muerte en consejo de guerra; Carlos IV conmutó la pena en un destierro perpetuo, pero no pudo conmutarles la mengua que acompaña al que no se siente con brios para derramar su sangre por la patria. El material en fusiles, en artillería, en pertrechos y vituallas que en Figueras encontraron los franceses, los llenó á ellos mismos de asombro.

El ejército victorioso formó dos cuerpos en 1795; uno, dirigido por el general en jefe Perignon, se puso sobre Rosas, y no sin resistencia se apoderó de esta plaza: otro, mandado por Augereau, no fué tan feliz, pues estaba ya al frente de los españoles don José de Urrutia, que supo reanimar su valor en varios encuentros parciales, rechazó al enemigo junto al Fluviá, y le llevó en retirada hasta la frontera. Pero, por la parte de las provincias Vascongadas, se adelantaba Moncey con un numeroso ejército y amenazaba las mismas Castillas. Carlos IV se inclinaba á la paz. El rey de Prusia le habia dado el ejemplo, firmándola con los franceses en 5 de abril. Sin embargo, las proposiciones de paz no las hizo Carlos, sino la república francesa. A las ideas demagógicas y exageradas habian sucedido en Francia las de la templanza. A ellas se debió la pacificacion de la Vendea; en seguida el tratado de paz concluido con Holanda y con Prusia: á ellas fué tambien debida la paz de Basilea concluida en 22 de julio de 1795 con España. Por parte de esta dirigió la negociacion el diplomático Iriarte, y por parte de la Francia el sabio Barthelemy. La Francia cedió todas sus conquistas de esta parte de los Pirineos, y la España la parte que ocupaba en la isla de Santo Domingo. La noticia del reconocimiento de la república excitó en la península el mayor entusiasmo. En todas partes se celebraron fiestas magníficas. Carlos IV concedió á su valido el título de príncipe de la Paz. Este reinaba en palacio y fuera de él. El rey y la reina no le llamaban por otro nombre que por el de «querido Manuel.» Las gracias, dignidades y honores por su mano se distribuian, y los empleos únicamente por

cas, nó convertidos al cristianismo, como errantes, viviendo de la caza y pesca, y privados enteramente de las artes más indispensables para la vida social. Aunque desde mucho tiempo se hayan extinguido los pueblos americanos que estaban mas adelantados en la civilizacion, ó hayan adoptado las religiones, las leyes y la civilizacion de Europa, seria un desatino el negar los progresos que muchas naciones indígenas habian hecho en las artes é instituciones sociales. Los historiadores del descubrimiento del Nuevo Mundo nos han trasmitido no pocos hechos que atestiguan la existencia de las últimas en el Perú, y en la Nueva Granada, en Méjico y en Guatemala; y los monumentos que se conservan todavía en las llanadas de Cuzco, Cundinamarca y Anahuac, lo mismo que las imponentes ruinas de las ciudades de Palenque y Tulha en medio de las soledades del estado de Chiapa, prueban incontestablemente hasta qué punto debian de haber cultivado aquellos pretendidos salvajes las artes que supone la construccion de tales edificios, por más que en nuestros dias los pueblos indígenas, sometidos casi todos á las naciones de Europa, ó á sus descendientes, no ofrezcan en el corto número de rancherías independientes, esparcidas por los territorios que estos últimos miran como enclavados dentro de sus posesiones, sino naciones enteramente embrutecidas, ó que van marchando lentamente hacia la civilizacion. Los Toherokis, los Criks ó Moskoghis, los Chactas, los Osages, los Iutas, los Yabipay, los Moqui, los Casas Grandes, los Araucanos, y algunos otros tienen un gobierno regular, se dedican á la agricultura, y á las artes mas indispensables á la vida social, y saben trabajar la arcilla para fabricar vasijas y otras obras de barro pintadas. Parece que antiguamente el gusto por esta clase de fabricacion fué comun á los pueblos indígenas de ambas Américas, pues las obras de alfarería de Manicuarez, segun Humbold, célebres desde tiempo inmemorial, las trabajan aun las mujeres conforme al método que empleaban antes de la conquista. Los Maipures, los Guipunabis, los Caribes, los Ottomocos, los Guanos, y otros pueblos fabrican tambien vidrio pintado. Los Mapoyos, los Parecas, los Jarabanas, los Curacicanas, los Macos independientes, y muchos otros pueblos de ambas Américas cultivan sobre un territorio bastante extenso plátanos, manioc, maiz, y algodon, y saben emplear este último para tejer hamacas y telas groseras con que vestirse.

Los que viven en un clima frio saben preparar las pieles que les sirven de vestido y son al mismo tiempo un artículo de comercio muy importante con las naciones de origen europeo. Segun Laperouse los habitantes del Puerto de los Franceses saben trabajar tambien el hierro y el cobre, fabrican á la aguja una especie de tapicería, tejen con mucho gusto sombreros y cestos de caña, tallan, esculpen y pulen la piedra serpentina. Los habitantes de la bahía Tchinkitano tienen tambien cierta destreza como zurradores, escultores y pintores, y en otras artes. Toda la industria de las naciones más embrutecidas se reduce á la construccion de sus miserables chozas, y groseras canoas, y á la fabricacion de sus arcos y flechas, pues viven exclusivamente del producto de su caza y pesca; pero la marcha progresiva de la civilizacion de las naciones menos salvajes y de los establecimientos de los europeos hace que disminuya su número cada dia, y las va acorralando en los bosques. Hablar de la industria y artes de los habitantes actuales de las dos Américas, fuera hablar de la industria y artes de la Europa y de sus habitantes, pues hace tres siglos que estos se hallan establecidos de uno á otro extremo del Nuevo Mundo, adonde han llevado su industria los ingleses, los franceses y los alemanes. Mas donde ha tomado esta mayor vuelo es en los Estados Unidos, y muy particularmente en los de Rhode-Island, Massasuchets, Connecticud, Pensilvania, Nueva York, Nueva Jersey y Ohio, pues los productos de sus fábricas igualan ya á las de las mejores de Europa, y algunos hasta les llevan ventaja, como son las maquinas de vapor y las locomotoras. En aquellos estados se hallan á cada paso molinos mecánicos, maquinas para cardar, hornillos, fraguas, fundiciones, molinos de pólvora, ingenios para refinar el azucar y la sal, fábricas de tabaco, velas y aceite de ballena, cervecerías, fábricas de clavos y sombreros, tenerías, fábricas de vidrio, de cuerdas, de papel, de loza y de objetos de madera, y por fin muchas otras de todas clases.

Las fundiciones de caractéres de imprenta y la construccion de prensas, las herrerías y fundiciones de cañones, la construccion de máquinas de vapor, la construccion naval, y el laboreo de las minas de hierro, plomo y carbon ocupan

su medio se dispensaban: lo que al querido Mancel le cumplia, esto y nó otra cosa se hacia.

La paz que habia firmado con la república francesa era un acto aconsejado por la política, con la condicion de que la España guardase una neutralidad armada. Pero Godoy desvirtuó en 1796 lo bueno que en el año anterior habria hecho, pues firmó el tratado de San Ildefonso concluido en 18 de agosto, restableciendo en sus antiguas bases el de alianza ofensiva y defensiva entre Francia y España: desacierto político funesto, pues en 8 de octubre tuvo que declarar la guerra á la Inglaterra.

El comercio español, que parecia haberse reanimado, volvió á sumergirse en un estancamiento deplorable. Ya no era posible pensar en la exportacion á América de los frutos terrestres é industriales, pues las escuadras inglesas recorrian los mares como soberanas, derrotada antes la española en el cabo de San Vicente. El grito de reprobacion de la monarquía contra aquella alianza insensata, obligó al favorito á admitir en el ministerio á Saavedra y á Jovellanos, sugetos de ilustracion y talento: pero muy luego, conociendo que trabajaban para derribarle, desterró al primero é hizo encarcelar al segundo en 1797. La indignacion del ministro era mucho más temible que la del monarca.

Para reemplazarlos llamó al año siguiente á don Luis de Urquijo, que no fué más que un teniente suyo en el poder. No contentos los ingleses con la paralizacion que habian causado en nuestro comercio, y con la ruina de nuestra naciente industria, acometieron las islas Canarias á 25 de julio de 1797. La embestida fué recia, y dirigida por Nelson, el mejor de los marinos ingleses, á la cabeza de mil soldados aguerridos; pero la defensa fué bizarra y gloriosa: vióse rechazado el almirante inglés, que recibió una grave herida, y maltratados sus buques se alejaron de aquellas aguas. La Trinidad y Puerto Rico fueron tambien blanco de los tiros de la Inglaterra.

Esta guerra ruinosa, sostenida contra la Inglaterra sin que ningun interés nacional la reclamase, obligó á Godoy en 1799 á decretar una contribucion extraordinaria de trescientos millones de reales, que fué aumentar los clamores de la miseria pública. Hízose á la vela desde Cádiz una escuadra española, no para defender nuestras colonias ni nuestras costas, sino para escoltar otra escuadra francesa que no se atrevia á dar un paso sola. Entrambas solo consiguieron atraer sobre sí el grueso de las fuerzas marítimas inglesas, que las tuvo mucho tiempo bloqueadas en Brest. A la sazon daba el postrer suspiro, agoviado bajo el peso de los años y de los pesares, el papa Pio VI, á quien Pio VII sucedió en el pontificado. Entre tanto la república perecia en Francia, no á manos de los extranjeros, sino á las de uno de sus hijos. Bonaparte, vencedor de los realistas en París el 13 vendimiario, fué nombrado general del ejército que en 1796 debia invadir la Italia. En su proclama al ejército, ya no llamó á sus subordinados ciudadanos, sino soldados. Mirábalos como cosa propia. Con ellos hizo prodigios. Arrancó al Piamonte de la alianza europea: destruyó tres ejércitos austríacos muy superiores al suyo, se apoderó de todo el reino lombardo veneto y obligó al Austria á firmar la paz. Ya entónces hubiera hecho jirones el manto de la república, y manifestado todo el poder de su voluntad indómita; pero todavía estaba sediento de ilustracion: queria que su nombre resonase no solo en Europa sino tambien en el teatro mismo de las glorias de Ciro y de Alejandro. Su expedicion á Egipto, las batallas de Alejandría, de las Pirámides, del monte Tabor y de Abukir, más bien que hechos militares, parecen una historia de los cuentos árabes. Los ingleses destruyen la escuadra que debia secundar sus esfuerzos; pero bástale un frágil buque para restituirse á su patria, y allí, en nombre del ejército y de la Francia, derribar el directorio y levantar sobre sus ruinas un consulado, primer escalon del imperio que deseaba establecer.

---

desde algunos años á millares de individuos. Las tenerías se perfeccionan tambien, y son ya muy numerosas y florecientes: habiéndose asimismo edificado últimamente un gran número de vastos y hermosos molinos de agua para fábricas y para moler el trigo en Pensilvania, Delaware, Virginia, y sobre todo en las cercanías de Baltimore en el Mariland. El ramo de librería ha progresado tambien extraordinariamente, pues los productos de la prensa periódica, favorecidos por las circunstancias, han llegado á un punto que no han podido alcanzar los Estados más civilizados del globo. En 1803 no habia en todos los Estados Unidos mas que cuatro hilanderías de algodon, y en 1841 habia ya mil doscientas cuarenta. Todas esas fábricas, en 1814, no elaboraban mas que cuarenta mil libras de algodon, y en 1841 llegaron á elaborar hasta ochenta millones de libras, de modo que el valor de las exportaciones de ese ramo de la industria Americana que en 1826 era de cinco millones quinientos mil francos, subió en 1841 hasta diez y ocho millones. A más de las grandes plazas comerciales de Nueva York, Filadelfia, Boston, Baltimore, Nueva Orleans, etc., las ciudades más industriosas de la Confederacion Anglo Americana son Llowell, Pittsburgh, Cincinnati, Willing, Rochester, Troy, Utica, Albany, Pulterron, etc. Entre las ciudades más distinguidas por su industria en los países de la América antes Española, debemos hacer mencion de Méjico, Puebla, Queretaro, Guadalajara, Celaya, etc., en la república Mejicana: Lima, Cuzco, Guamanga, la Paz en las repúblicas Peruanas; Quito, Bogotá, Caracas, etc., en las tres repúblicas Colombianas, Guatemala y San Salvador, etc., en la América Central: Buenos Aires y Córdoba, en la confederacion del Rio de la Plata, y Santiago en Chile. Si en el imperio del Brasil la industria ha quedado aun más atrasada que en la que fué América Española, es preciso confesar que en recompensa la agricultura ha tomado mucho desarrollo segun demuestra el valor inmenso de las exportaciones de sus principales plazas marítimas. Sin embargo, hace algunos años que van progresando allí algunos ramos de industria, sobre todo el de sombreros, fabricacion de jabon, platería y joyería: Rio-Janeiro, Bahía y Pernambuco se distinguen en esto muy particularmente, y en Seara se confecciona una cantidad inmensa de artículos de goma elástica. Infinitas artes han tomado desde nuestros dias un vuelo extraordinario en la Habana, en la América Española, y en las principales ciudades del Canadá, de la nueva Escocia y del Nuevo Brunswik en la América inglesa; pero la primera de todas, la agricultura, acaso en ningun país del Nuevo Mundo ha tomado más incremento que en las islas de Cuba y Puerto Rico, restos magníficos del imperio que la España poseia más allá del Atlántico. En corroboracion de nuestro aserto no citaremos más que un ejemplo: la exportacion de Cuba que en 1827 era de cincuenta millones de francos, subia ya á ciento veinte y nueve en 1840, y á ciento treinta y tres millones ochocientos setenta y tres mil setenta en 1841. Los mejicanos sobresalen además como silleros y maestros de coches, y en la fabricacion de conservas de frutos, en la de flores artificiales, muñecos y juguetes de madera, hueso ó cera, y en la de muebles tan notables por sus formas como por la eleccion de la madera y la brillantez que saben darla. Méjico, Guanaxuato, Puebla, Bogotá, Quito, Caracas, Lima, Cuzco, Santiago, Buenos Aires, Rio-Janeiro y Villa Diamantina (Tijuco), se distinguen en particular por el modo de trabajarlos metales preciosos. Añadiremos además que la fabricacion del jabon, la de la pólvora, destinada al laboreo de minas, la preparacion de cueros, las diferentes operaciones que se hace sufrir al tabaco, así como las manufacturas de lienzo y paños ordinarios, emplean infinidad de brazos en todos los países referidos.

La libertad de imprenta ha hecho ver la luz pública á un considerable número de periódicos, de modo que la imprenta se halla ya esparcida de un cabo á otro de todo el Nuevo Continente. Más adelante veremos que este arte admirable ha penetrado tambien en los pueblos indígenas independientes. El laboreo de los metales preciosos es todavía el ramo de industria mas importante en todos los nuevos estados de la América antes Española; más sus productos han disminuido extraordinariamente. A consecuencia de los acontecimientos políticos, suspendiéronse los trabajos, y quedaron inundadas las más ricas minas, sin que hayan sido beneficiadas segunda vez, y si alguna lo ha sido, ha causado cuantiosos dispendios. No obstante, algunos años después, ha mudado este estado de cosas por la asociacion

1800-1804. Este hombre extraordinario, vueltos los ojos hácia la España, pensó que esta nacion era para él una mina inagotable de buques de guerra, de soldados y dinero, y que debia llevarla á remolque tras de su carro triunfal. En 1800, mientras la fiebre amarilla hacia estragos en Andalucía, ratifica la alianza de San Ildefonso. Por algunas millas de tierra añadidas en Italia al ducado de Parma, compra al gobierno español en 1801 la escuadra detenida en Brest, y obliga al príncipe de la Paz á entrar en Portugal con un ejército numeroso que obliga á esta potencia á firmar la paz y á ceder la plaza de Olivenza. Al mismo tiempo admite con benévola sonrisa las insignias de la órden del toison de oro que le envia Carlos IV. Cuando Luis XVIII, entónces emigrado, supo esta condescendencia del monarca español, devolvió su toison, diciendo que ningun Borbon de Francia llevaria unas insignias concedidas al matador del príncipe de Enghien. La paz de Amiens en 1802, dia 25 de marzo, concedió á la afligida España un respiro. Fuéle devuelta la isla de Menorca que habian ocupado los ingleses durante la guerra. El comercio, paralizado desde muchos años, pareció reanimarse. Las exportaciones á América volvieron á dar movimiento á la industria. Pero los hombres previsores no daban cabida á la esperanza. Conocian que la paz no era más que una tregua. Veian que la Inglaterra dirigia miradas torvas al primer cónsul que en una sola campaña habia vuelto á arrojar á los austríacos de Italia; contemplaban el aspecto militar de la Europa coligada, no ya contra la democracia francesa, sino contra el jefe que se habia elegido; observaban con dolor profundo que el gobierno español, en medio de la gran lucha europea, carecia de voluntad propia, considerándose atado á los destinos de la Francia: y todo les hacia temer que el sosiego que siguió á la paz de Amiens era engañoso y pasajero. La única idea que les consolaba para el porvenir era, que el matrimonio de Fernando, príncipe de Asturias, con una infanta de Nápoles, daria acaso nueva direccion á los negocios públicos: pero el casamiento se efectuó sin que ningun cambio sobreviniese en la política. La Gran Bretaña dirigia continuamente notas á Godoy para lograr, nó la cooperacion de la España en una nueva guerra contra Napoleon, sino su neutralidad rigorosa; y á trueque de conseguirla consentia en que la España, obligada en virtud del tratado de San Ildefonso, facilitase á la Francia en caso de guerra, en vez de buques de guerra y un ejército, su equivalente en dinero. El ministro español, alucinado con el esplendor de la corona imperial que acababa de ceñirse Napoleon, no daba oidos á los agentes británicos. Y en verdad que si alguna disculpa hay para un error, el impulso que el emperador daba á la Francia era para ello suficiente motivo. De en medio de las ruinas revolucionarias hacia brotar manantiales de prosperidad y de gloria. A un mismo tiempo hacia levantar soberbios monumentos, y abria canales suntuosos y caminos magníficos destinados á dar impulso grande á la agricultura. Hacia reunir todo el cuerpo de leyes en un solo código civil, y redactar otro criminal y de comercio. Tenia en pié un ejército brillante. Y sin embargo, segun el presupuesto del año 1802, los gastos no ascendieron más que á quinientos cincuenta millones de francos, y las entradas dieron un fondo considerable para la reserva. La Inglaterra hacia esfuerzos colosales para oponerse á tanta pujanza. En 1804, su marina armada se componia de ciento veinte y siete navíos de línea, y de ciento cuarenta y cuatro fragatas. Sus corsarios infestaban los mares y se cebaban en los buques mercantes, franceses, holandeses y españoles, aun antes de ninguna declaracion de guerra. Todavía más; sabiendo el gobierno inglés, que en los puertos de España se esperaba de América una flota de cuatro fragatas cargadas de plata, la hizo acometer, y se apoderó de tres de ellas. No pudo conseguir la captura de la cuarta, porque su capitan hizo cargar hasta la boca los cañones con pesos fuertes, y envió á sus enemigos con la plata

de algunos capitalistas ingleses con los propietarios de las minas; hase aumentado mucho el producto de algunas, y da esperanzas de ser aun mas considerable. El producto total de las minas de oro y plata que de 1800 á 1810, subió más allá de doscientos treinta y seis millones de francos, después de haber bajado á menos de ocho millones, ascendió de nuevo á ciento treinta millones. La casa moneda de Méjico, que durante largo tiempo fué la primera del mundo por la prodigiosa cantidad de pesos fuertes que en ella se acuñaron, segun los documentos oficiales que tenemos á la vista, parece que desde algunos años ha cedido la primacía á las de Zacatecas, Guanaxuato, Durango, y San Luis de Potosí, establecidas de pocos años á esta parte. Curioso es tambien hallar en semejante país una ciudad en donde el jabon es la única moneda de cambio. Un erudito viajero, que ha recorrido Méjico recientemente, halló en Celaya esta moneda singular, consistiendo en pequeños pedazos de jabon de setenta y ocho milímetros de largo, trece de alto, y treinta y seis de ancho, y medio hectógramo de peso, con el nombre de Galvan á un lado, en el reverso la cifra dos, que indica el valor nominal de la pieza, á saber dos clacos, que corresponden á unas diez y siete centimas. La navegacion, que sin duda alguna es la base principal del comercio, ha sido desconocida en todos tiempos de una extremidad á otra del Nuevo Mundo, puesto que ninguna de sus naciones indígenas ha alcanzado á más que á construir piraguas; siendo esto tanto más notable, por cuanto ningun otro punto del globo ofrece tantos rios navegables durante largo trecho, como las dos Américas.

Puede explicarse esta singularidad observando que las naciones indígenas mas cultas de ese continente estuvieron situadas en llanos elevados, donde era difícil que prosperase la marina. Sin embargo, estaba este arte mas adelantado que entre los demás en los Omaguos y Payaguas, únicos pueblos indígenas pertenecientes á la América Meridional que viven en las orillas del Amazonas y del Paraguay, cuyos rios y afluentes dominaron ellos en otro tiempo. A su lado están los Miranhas que viven sobre el Yapura, afluente del Amazonas, á causa de las numerosas embarcaciones que poseen, y los Guaranos del Delta del Orinoco, cuya habitual morada son los árboles y bateles. Pero los pocos progresos hechos por esos pueblos navegantes no les permiten tener mas que simples canoas. Digno es tambien de notarse el valor con que los Caribes isleños y del continente, los Cahotes y los Tayabares, tribus dueñas en otro tiempo de la antigua capitanía de Pernambuco, y los Neugaibar, que habitaban con los Guyanos, los Mamayanas y los Yruanas, la grande isla Marajo, metidos en débiles canoas, llevaban la devastacion y la matanza á distancias inmensas, dando terribles combates navales á sus enemigos. Los habitantes de la famosa laguna de Itza ó del Peten en la provincia de Vera-Paz eran tambien una nacion marítima pues poseian gran número de embarcaciones bastante bien construidas. Nadie ignora la singular construccion de los bateles de los Esquimales y la inteligencia de muchos pueblos de la costa nordeste en el arte de construir sus embarcaciones. Más si entre los pueblos indígenas no se halla nacion alguna verdaderamente marítima, los pueblos de orígen europeo presentan ya en la América inglesa del norte una numerosa marina mercante, y en los Estados Unidos no solo una de las principales naciones marítimas del globo, sino la segunda marina mercante, que solo es inferior á la de Inglaterra. Pueden clasificarse del modo siguiente las principales ciudades marítimas de la Union segun el número de toneladas que contaban á fines de 1826. Nueva York, Boston, Baltimore, Filadelfia, Portland, Nueva Bedfort y Nueva Orleans.

Pocos años han bastado para modificar esta clasificacion de manera que ocupe ahora el tercer lugar este último puerto y el quinto Nueva Bedford, no mereciendo Baltimore mas que el sexto. A fin de que pueda formarse juicio de la marina mercante de esas mismas ciudades, recordaremos que el número de toneladas de solo Nueva York y Boston, reunidas, igualaban casi en 1839 al de toda Francia en el mismo año, y que cada una de las ciudades de la Union, exceptuando solamente á Baltimore, excedia considerablemente en el mismo año al del Hayre que es el primer puerto de la monarquía francesa. Añádese á esto que los anglo-americanos poseen ya una marina militar imponente que ha sostenido con honor su independencia contra la reina del Océano, y ha castigado á las potencias berberiscas que osaron insultarlos. Su pabellon ondea en todos los puertos; sus pesca-

la muerte. Con un heroísmo digno de mejor suerte hizo después volar el buque antes que rendirse: en el fondo del grande Océano descansan los restos de esos valientes, cuya suerte funesta parecia un presagio de la total ruina de la marina española. Indignada la España declaró la guerra á la Gran Bretaña, dia 12 de diciembre.

1805 á 1807. A Principios de 1805 todos los esfuerzos de Napoleon iban encaminados contra la Inglaterra. En las costas del canal de la Mancha habia reunido cerca de mil barcas destinadas á transportar ciento sesenta mil hombres á las playas de la Gran Bretaña. Pero esta expedicion no podia llevarla con felicidad á cabo sin la proteccion de una escuadra poderosa. Era preciso alejar del canal las escuadras inglesas, y reunir en él todas las fuerzas navales de la Francia y de la España. Para obtener este resultado trazó Napoleon un vasto plan Su marina, con la de Cárlos IV, de la que disponia como propia, presentaba una fuerza de ochenta navios de línea, y no menor número de fragatas y otros buques lijeros diseminados en varios puntos del Océano y del Mediterráneo. Todos ellos divididos por escuadras, recibieron órden de salir á un tiempo á la mar, de ir á devastar las Antillas inglesas, de reunirse, volver inmediatamente á Europa, en donde, juntando en un solo cuerpo el resto de las fuerzas navales franco-españolas caerian sobre el canal y se harian dueños de él, mientras la flotilla haria el gran desembarco en Inglaterra. En tanto las escuadras inglesas debian necesariamente ir ocupadas buscando á sus enemigos en los mares de entrambas Indias y del Mediterráneo. Los cálculos de Napoleon se fueron realizando. La salida sucesiva de las escuadras de Tolon, de Rochefort, del Ferrol, de Cadiz y de Cartagena, dió la alarma á la Inglatera. Las escuadras de esta potencia, abandonando sus cruceros, hicieron rumbo en busca de las enemigas cuya direccion ignoraban. El mando general de las fuerzas navales le habia dado Napoleon á Villeneuve, hombre excelente como capitan de navío, pero adocenado como almirante. Las fuerzas navales inglesas mandábalas Nelson, genio de primer órden, que ha hecho en la táctica naval la misma revolucion que Napoleon en la terrestre. En enero de 1805 Villeneuve se encontraba en Tolon, y Nelson en Malta. Hechas antes varias tentativas inútiles, sale el primero á la mar. Nelson le busca por las costas de Italia, de África, del Egipto, inquiere por todo el Mediterráneo, y sabe al fin que ha pasado el estrecho, y aumentado en Cadiz su fuerza con buques de guerra de refresco. Dirígese el inglés á Lisboa; avísanle que su enemigo hace rumbo hácia América, y le sigue. Villeneuve, que en efecto amenazaba ya las Antillas inglesas, sabe la llegada de su enemigo, y habiendo logrado conforme á sus instrucciones, atraerle lejos de Europa, toma al instante la vuelta hácia esta parte del mundo. Pero el incansable Nelson le sigue tambien; llega hasta Gibraltar, y luego se encamina á cubrir las costas de Irlanda. Villeneuve tenia órden de dirigirse al Ferrol, en donde se encontraban quince navíos que debian aumentar su escuadra. Pero en aquellas aguas cruzaba el almirante inglés Calder, tambien con quince navíos. Avistólos Villeneuve y los acometió á 22 de julio. Calder se retiró, quedando su escuadra muy maltratada, pero en algun modo victoriosa, porque habian caido en su poder dos navíos españoles, el Firme y el San Rafael, que no fueron socorridos á tiempo por los franceses. Villeneuve entró en el Ferrol, y la escuadra combinada se compuso ya de treinta y tres navíos de línea, y muchos otros buques lijeros. Tuvo sin duda noticia de que Napoleon habia abandonado por entónces su proyecto de desembarco en Inglaterra, porque Austria y Rusia acababan de declararle la guerra, y los ciento sesenta mil hombres destinados á aquella expedicion los dirigiria al corazon de la Alemania.

El dia 13 de agosto Villeneuve hizo rumbo hácia Cadiz, á donde llegó el 20. Cerca de dos meses per-

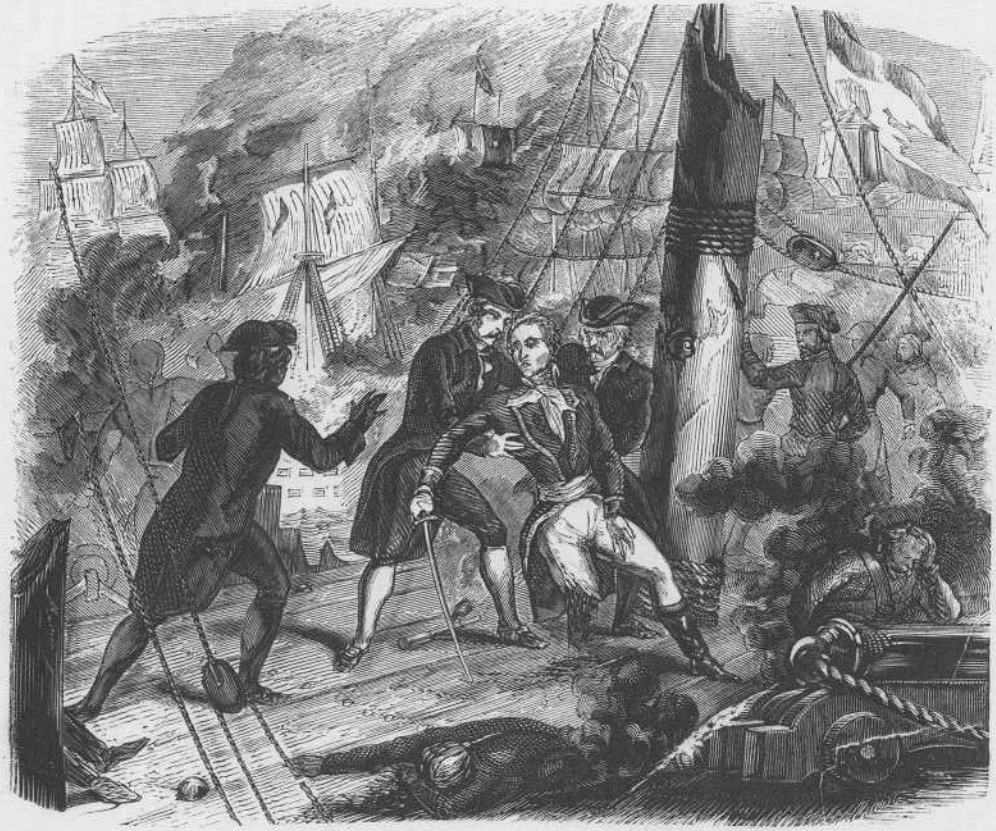
dores han penetrado en los mares glaciales de ambos hemisferios, y su comercio ha tomado tal vuelo que sus negociantes han llegado á ser, por decirlo así, los corredores del Antiguo y del Nuevo Mundo. La actividad comercial de los caribes á quienes un ilustre viajero llama bukaros del Nuevo mundo, los grandes mercados de Tenochtitlan ó antiguo Méjico, de Tlascala y otras grandes ciudades de la América Equinoccial, son casi lo más importante que nos ofrece la historia del comercio de América antes de la llegada de los europeos. Pero la instalacion de los pueblos de Europa en el Nuevo Mundo forma una nueva era para este hemisferio pues la variedad é importancia de sus producciones dieron en poco tiempo larga extension á sus relaciones comerciales. Desgraciadamente el modo vicioso con que allí se ha ejercido el comercio hasta después de mediados del siglo XVIII ha privado á la Europa y á la América de inmensas ventajas que hubieran reportado si hubiese ésta gozado de la libertad que después ha disfrutado. El sistema de Galvez que en 1778 proclamó sucesivamente la libertad de comercio entre los tres principales puertos de España y la América antes española, aumentó extraordinariamente el laboreo de minas, y dió gran desarrollo á la agricultura. Los progresos de las colonias francesas, inglesas y portuguesas, así como el de las colonias de otras naciones marítimas de Europa tampoco fueron menos considerables; la independencia de las trece provincias de la América inglesa del norte, poderosamente favorecida por la Francia y reconocida por la Inglaterra, en 1783, aumentó considerablemente los productos de la agricultura, el comercio y la navegacion, no solo de las colonias declaradas libres si que tambien del Canadá, del Nuevo-Brunswick, de la nueva Escocia y de otros puntos que quedaron sujetos á la Inglaterra. Desde entónces las manufacturas y fábricas de Europa hallaron gran número de consumidores, é hicieron con ello considerables progresos. La pesca de la ballena en los mares australes y boreales, la del bacalao en el gran banco de Terranova, el transporte de inmensas cantidades de azúcar tabaco, algodon, café, arroz, trigo, cueros y pieles, exportados todos los años para los puertos de Europa, y las cantidades no menos considerables de los productos de las fábricas de ésta llevados á América, han enriquecido estas

dos partes del mundo, han dado un prodigioso aumento á la industria europea y á su marina mercante, obligando justamente á mirar el comercio de América como el más rico y útil á que la Europa podía dedicarse.

El levantamiento de la parte francesa de la isla de Santo Domingo, su emancipacion luego, y más adelante el reconocimiento de su independencia por la Francia; la corte del rey de Portugal trasladada al Brasil en 1808, y la separacion definitiva, en 1822, entre esta colonia y su metrópoli; la insurreccion de todas las colonias españolas en el continente, y su organizacion definitiva en estados independientes de España; las innovaciones más ó menos ventajosas que ha experimentado la administracion en todas las colonias que han quedado sujetas á las potencias europeas y la asombrosa prosperidad de las islas de Cuba y Puerto Rico, que fué una de sus principales consecuencias: todas esas causas reunidas cambiaron completamente las antiguas relaciones comerciales de la América con Europa, y abrieron nuevos mercados á la industria de esta última. Las sangrientas guerras que tuvieron lugar, primero entre los españoles y los colonos, y luego entre los nuevos estados, han hecho menguar considerablemente el beneficio de las minas, y detenido el vuelo que habian tomado la agricultura y el comercio. A pesar de todos esos inconvenientes, las relaciones comerciales de estas dos partes del mundo entre sí son aun tan importantes, que el comercio de América, sin embargo del estado decadente en que bajo ciertos conceptos se halla en algunos puntos, conserva todavía el alto puesto á que le elevaron la riqueza y variedad de las producciones del Nuevo Mundo, luego de su descubrimiento. Tales resultados no deben admirarnos: pues si el comercio marítimo ha propagado siempre la civilizacion en el mundo, en América, sobre todo, puede decirse que ha realizado su conquista más asombrosa y fecunda en grandes resultados; después del cansancio que produjeron las cruzadas y las guerras estériles de la edad media, el genio europeo volvió la vista al Océano, buscó nuevos mundos para satisfacer su actividad, y la América fué el teatro de sus hazañas y de sus especulaciones, y dió principio á la historia de la marina moderna. La América hasta estos últimos tiempos lleva sobre la India la ventaja de haber man-

La sombra de Nelson en el cabo de Trafalgar.

De qué manera, en los Estados-Unidos, el hombre es explotado por el hombre.



Muerte del héroe Churruca en Trafalgar.

maneció en una inaccion inconcebible. Mientras tanto los ingleses aumentaban la flota que cruzaba en las aguas de Cadiz con los navíos de la escuadra de Nelson y con los de la de Calder. El dia 29 de setiembre se presentó Nelson delante de Cadiz con una escuadra compuesta de veinte y siete navíos. La combinada constaba de diez y ocho navíos franceses, y quince españoles, los doce puestos muy recientemente en estado de salir á la mar por la actividad de don Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, conde de Venadito, entónces comandante general del arsenal de Cádiz. Ignorando Villeneuve que fuese tan numerosa la escuadra inglesa, salió contra ella á la mar, el dia 19 de octubre. El dia 21 se encontró sobre el cabo de Trafalgar, esperando á la escuadra inglesa. Hasta entónces el único órden de batalla naval conocido, consistia en formar una línea, más ó menos dilatada, segun el número de los combatientes, y en acercarse así á la línea enemiga para cañonearse mutuamente durante algunas horas. Si el viento ó una mala maniobra hacia que algun buque perdiese la formacion, y cayese en medio de la línea enemiga, se consideraba perdido. Así el Firme y el San Rafael habian caído en poder de los ingleses durante el combate del 22 de julio. Si una de las escuadras debia retirarse por las averías recibidas, los buques menos veleros, que quedaban rezagados, se consideraban tambien como perdidos. La táctica naval estaba en su infancia. Cada buque tenia delante su enemigo, y le combatia con más ó menos tenacidad ó pujanza. Villeneuve creyó que Nelson haria lo mismo que Calder en el combate anterior, es decir, que formaria una línea paralela á la suya. Las primeras maniobras del almirante inglés le hicieron permanecer en su error. Con efecto, la escuadra inglesa se adelantaba formando tambien otra línea, cuyo centro ocupaba el mismo Nelson montado en el navío Victory. A poco este navío tomó la delantera sobre los demás de la línea; los dos navíos que á su lado se encontraban, le fueron siguiendo, dando cada uno un principio á otra línea, siendo de entrambas punto de partida el Victory, de manera que muy luego todas las fuerzas inglesas se adelantaron formando un triángulo abierto en su basa. Villeneuve no podia creer á sus ojos, y pensó que las alas enemigas volverian á desplegarse para tomar el órden de batalla conocido, y único que consideraba conveniente. Pero entónces se abrió por punta el triángulo inglés, formó dos líneas verticales, y entrambas acometieron el centro de la línea de la escuadra combinada, y la dividieron en dos partes. Los buques ingleses formaron dos círculos, compuesto el uno de doce navíos que abrumaba á seis de los combinados, y el otro de quince, que abrumaba á siete. De esta manera diez buques combinados del ala derecha y otros diez de la izquierda quedaron fuera de accion sin que supiesen sus capitanes lo que debian practicar. Todos ellos esperaban que se presentase el enemigo, á quien debian combatir, admirados de ver que se les dejaba en sosiego. Villeneuve, que se encontraba en el centro, y luchaba con intrepidez, conociendo muy tarde su error, hacia señas para llamarlos al combate; pero el humo impidió que las viesen, y los ingleses continuaron su obra de exterminio. Algunos actos de heroísmo tuvieron lugar en medio de esta desigual pelea. El Bucentauro, navío francés, mandado por Villeneuve; el Temible, tambien francés, mandado por el comandante Lucas; el Santísima Trinidad, navío español, de ciento cuarenta cañones, mandado por el contraalmirante Cisneros: el príncipe de Asturias, tambien español, de ciento diez cañones, mandado por el almirante Gravina; los navíos españoles el Bahama, el Argonauta, el San Juan Nepomuceno, mandado por don Cosme Damian de Churruca, y el San Ildefonso; fueron los que más se distinguieron en esta jornada de destruccion y de muerte. Cada uno de ellos tuvo que luchar al menos contra dos buques enemigos. El Santísima Trinidad luchando contra cuatro navíos ingleses, entre ellos el Bretaña y el Príncipe de Gales, echó dos de ellos á pique: el Príncipe

tenido con Europa un comercio activo, contribuyendo más que ninguna otra parte del mundo á aumentar su poblacion y su riqueza, y á desarrollar su poderio recibiendo en cambio los gérmenes fecundos de su civilizacion, la luz benéfica de su religion, y todos los prodigios de su industria. El país que vió nacer á Fulton debiera ocupar el primer puesto en la nueva senda que ha abierto la aplicacion del vapor á la navegacion; pues el primer Steamer que se ha construido bajó por el Hudson, entre Albani y Nueva York, en 1807. «Con efecto, dice el mayor Poussin, que en América es donde el vapor ha establecido con preferencia su dominio, pues en aquella parte del nuevo hemisferio los lagos inmensos, rios gigantescos, espaciosas bahías y numerosos ferro-carriles le dan lugar para hacer alarde de su potencia creadora. Bajo su influjo van apareciendo como por ensalmo nuevas poblaciones, pueblanse y se fertilizan vastas soledades, y trasladanse cada dia de uno á otro territorio masas enteras de poblacion, que van á llevar nueva vida allá donde la víspera solo de vez en cuando interrumpia el silencio de los bosques el eco del fusilazo de algun peon camínero.» Es imposible formarse idea de los cambios que ese poderoso elemento ha producido en las comunicaciones de uno á otro país. El viajero que, no ha muchos años, necesitaba ochenta y cuatro dias para ir de Nueva York á Nueva Orleans, corre ahora aquella línea inmensa en ocho ó diez dias, y para la travesía del Atlántico, que exigia antes de cuarenta á sesenta dias, bastan ahora trece ó diez y seis, y hace muy poco que el buque de vapor la Colombia salvó en once dias la distancia que separa el litoral de los Estados Unidos del puerto de Liverpool.

En 1818 comenzó ya á desarrollarse en la Union este género de navegacion, y en 1835 habia ya quinientos ochenta y ocho barcos de vapor del porte de ciento cincuenta y tres mil toneladas. En 1839 se habian construído ya mil trescientos, de los cuales habia ochocientos veinte y ocho que hacian un activo servicio; y en 1841 el número total de toneladas ascendia, segun el mayor Poussin, á ciento setenta y cuatro mil trescientas cuarenta y dos: cuatrocientos buques navegaban en las aguas del oeste y del sur, setenta en los lagos, trescientos cincuenta en las bahías y estrechos del Atlántico; doscientos sesenta se habian perdido del todo, y los demás estaban ya fuera de servicio. El estado de Nueva York tenia ciento cuarenta, el de Pensilvania ciento treinta y cuatro, el Ohio setenta y nueve, el Misuri cuarenta y dos, el Kentucki cuarenta y uno, y la Luisiana treinta y seis. La América inglesa del norte es, después de los Estados Unidos, el país del Nuevo Mundo que posee mayor número de barcos de vapor, los cuales abundan sobre todo en los lagos Erie y Ontario, y sobre el rio de San Lorenzo.

Por lo general puede decirse que todos los estados y colonias mantienen hoy en dia comunicaciones regulares y más ó menos frecuentes entre las diferentes partes de su territorio, y con los países extranjeros, á veces á largas distancias: sin embargo, en la costa occidental del nuevo continente, las comunicaciones por vapor aun no se hallan establecidas sino en muy pocos puntos. Entre los puertos del Atlántico y sus dependencias geográficas, en que la navegacion por vapor es más animada, citaremos en los Estados Unidos, á lo largo del litoral: Nueva York, Boston, Filadelfia, Baltimore, Charleston y Nueva Orleans; y en el interior: Pittsburgh, Cincinnati, San Luis (Misuri), Louisville, y Nasville; en la América inglesa: Halifax y Quebec, en el litoral; Montreal, Kingston y Toronto, en el interior; en la América española, la Habana; en el imperio del Brasil, Rio Janeiro, Bahía y San Pedro. En las costas del Pacífico no hay más que el Callao, en el Perú, que es principal apostadero de los buques de vapor destinados á mantener la correspondencia entre los principales puertos de la América meridional, desde Valparaíso y la Concepcion, en Chile, hasta Guayaquil y Panamá, en las repúblicas del Ecuador y de Nueva Granada. Las principales líneas de la navegacion transatlántica establecidas ya, son: de Southampton, en Inglaterra, á la isla de Madera, á las Bermudas, á las islas Nassao (archipiélago de Baham), á los principales puertos de las Antillas, sobre todo de las islas de Cuba, Puerto Rico, Santa Cruz, la Jamaica, Curazao, la Trinidad, la Barbada; y sobre el continente, á Nueva Orleans, en los Estados Unidos; Tampico y Veracruz, en Méjico; Baliza, en el Yucatan inglés; Cartagena, en Nueva Granada; Porto Cabello y La Guaira, en Venezuela: esta línea es la mas notable por su longitud. Hay asimismo la línea de Liverpool á Filadelfia, Nueva York, Boston y Halifax; las de Lóndres y Bristol á Nueva York; y

de Asturias se deshizo de tres navíos ingleses. El navío San Juan, por espacio de algunas horas recibió el ataque de seis navíos ingleses, presentando el espectáculo de una lucha casi única en los anales marítimos. En él perecieron ciento cincuenta y cuatro hombres; cayeron gravemente heridos doscientos cuarenta y tres, además de noventa contusos: en todo unos quinientos hombres de baja. Y sin embargo, el San Juan se defendió tenazmente hasta que Churruca hubo dado el postrer aliento. Pero ¿qué podian los esfuerzos parciales de algunos capitanes heróicos para contrarestar la nulidad del jefe de la escuadra combinada y la táctica superior de la escuadra inglesa? Los buques que habian quedado inutilizados en las alas continuaban en la misma perplejidad é inaccion, mientras unos trás de otros iban cayendo los del centro en poder de los enemigos. El vicealmirante francés Dumanoir dió la primera señal de la fuga, abandonando el campo de batalla con cuatro navíos franceses. En este tiempo un tiro salido de la Santísima Trinidad hirió de muerte al almirante inglés Nelson, en el momento en que conseguia la victoria más completa. El navío almirante francés acababa de rendirse. El almirante español Gravina procuró salvar el resto de la escuadra. Juntó cinco navíos franceses, seis españoles, cinco fragatas y dos bergantines, y entró con estos buques en Cadiz. El almirante Nelson antes del combate habia dirigido á los ingleses una proclama de una sola línea: «La Inglaterra cuenta que todos cumplirán con su deber.» Y todos los ingleses le cumplieron. El resultado inmediato de este combate fué la pérdida de diez y ocho navíos de la escuadra combinada. Los españoles se quejaron de que los habian abandonado como en el combate del 22 de julio: pero de lo único de que debieron quejarse así los franceses como los españoles, fué de no haber tenido un jefe digno de su valor. Recientemente el historiador novelista Thiers, con una puerilidad muy digna de su fama, ha pretendido echar sobre los españoles el borron que afeó la memoria del vicealmirante francés Dumanoir; pero no ha hecho más que ensuciarse el propio rostro, á la manera de quien escupe al límpido cielo. El secreto del maltrato dado por Thiers á los españoles está en la negativa con que fué recibida una peticion suya llegada á la corte de Madrid por debajo de cuerda, en solicitud de una de las primeras condecoraciones de Europa. La mayor parte de los buques que quedaron en poder de los ingleses fueron á pique antes de las veinte y cuatro horas, á consecuencia de las averías recibidas, lo que prueba el denuedo con que sus comandantes combatieron. Algunos de ellos fueron recobrados por los navíos franceses, pero en un estado fatal. La noticia de este señalado triunfo que dejaba por muchos años á los ingleses dueños del imperio del mar, fué recibida en la Gran Bretaña con un júbilo solo templado por la muerte del que le habia conseguido. Los franceses apenas se acordaron del descalabro, porque las maravillas de la campaña de Austria y de la victoria de Austerlitz borraron en su mente la memoria de todos los desastres marítimos. Solo la España, huérfana de sus mejores marinos, viendo destrozados los restos de las escuadras que la habia legado Carlos III, y falta de recursos para crear otras nuevas, porque el oro que venia de América caia en poder de los ingleses, ó bien era entregado á Napoleon, sintió herido su pundonor en lo más vivo; entónces comenzó á dispertarse en los ánimos un vivo sentimiento de nacionalidad ofendida, que no debia tardar en dar de sí muestras tales que fuesen la admiracion de todas las naciones. Godoy continuaba siendo de hecho rey. Habia emparentado con la familia real, casando con una prima de Carlos IV, hija del difunto infante don Luis. Habitaba en palacios suntuosos; su numerosa servidumbre le rendia honores propios de la majestad real; sus trenes eran superiores á los de los reyes; ningun valido llegó jamás en España á tan alto grado de preponderancia y de grandeza.

No pudo menos de llegar á sus oídos en 1806 el

finalmente la que se halla establecida entre los puertos de Inglaterra y los del Brasil y del Rio de la Plata. El gobierno francés ha mandado construir magníficos barcos de vapor de grandes dimensiones, destinados á esa navegacion, los cuales mantendrán comunicaciones entre el Havre y Nueva York, Burdeos y Marsella, de una parte; y de otra, con los principales puertos de las Antillas francesas, la Habana, etc.; una cuarta línea unirá á San Nazario, cerca de Nantes, con Rio Janeiro, en el Brasil, haciendo escalas en Lisboa, Gorea, Pernambuco y Bahía.

La Bélgica, á pesar de su escasa marina mercante, estableció en 1842 una línea entre Amberes y Nueva York. La España, aunque atrasada en este punto, va dispertando ya de su letargo. Las exportaciones de las dos Américas consisten en plata, oro, cobre, diamantes, topacios, azúcar, café, algodon, tabaco, arroz, trigo, cera, peleterías, cueros, bacalao, cacao, añil, vainilla, quina, cochinilla, canela, clavo especia, nuez moscada, zarzaparrilla, ipecacuana, bálsamo de copaiva, palo santo y otras drogas medicinales, palo campeche, brasilete y otros palos de tinte, caoba, cedro y otras maderas de ebanistería y construccion, ámbar, caechut, etc. Los principales artículos importados, son: paños, lienzos, sederías, terciopelos, sombreros, quincalla, armas y otros muchos objetos salidos de los talleres y fábricas de Europa, aguardiente, vinos, sal, té y pescado salado. A esos principales artículos de importacion es doloroso tener que añadir aun el de los esclavos, cuya introduccion clandestina en el Nuevo Mundo continúa siempre, no obstante las medidas severas que se han tomado para impedirle, y á pesar de la emancipacion de los negros que el gobierno inglés ha proclamado en sus colonias, nó sin grandes sacrificios pecuniarios. Dando por repetido aquí cuanto se ha dicho contra este tráfico, solo indicaremos por añadidura la caza de hombres á que se dedicaron los europeos en la América equinoccial, y que continúan hasta nuestros dias los caribes, los marepizanos, los amuizanos, los manitivitanos y otras naciones indígenas con las mismas atrocidades é iguales horrores que acompañan al tráfico de negros en Africa, y al de los esclavos en la Oceanía.

Las principales plazas de comercio marítimo en América, son, Nueva York, Nueva Orleans, Boston, Filadelfia, Charleston, Mobila, Baltimore, Sawannak y Richmond, etc., en los Estados Unidos; Huston, en Tejas; Veracruz, Tampico de Tamaulipas, Mazatlan, San Blas, etc., en Méjico; Omoa y Trujillo, en la América central; La Guaira y Puerto Cabello, en la república de Venezuela; Cartagena y Panamá, en la república de Nueva Granada; Guayaquil, en la del Ecuador; Callao, que es el puerto de Lima, y Arica, en el Perú; Cobija (Porto-de-Lamar), en la república de Bolivia; Valparaiso y la Serena, en Chile; Buenos Aires, en la confederacion del rio de la Plata; Montevideo, en la república del Uruguay; Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Maranham, Porto Alegre y San Pedro, etc., en el imperio del Brasil; Puerto Príncipe, Los Cayos, etc., en la república de Haití (isla de Santo Domingo); la Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, en la isla de este nombre, y San Juan en la de Puerto Rico, comprendidas en la América española; Kingstonwn en la Jamaica; Bridgetown en la Barbada; Halifax en Nueva Escocia; Quebec en el Canadá, Georgetown, antiguamente llamada Stabrock en la Guayana, todas en la América inglesa; San Pedro en la Martinica; Point-á-Pitre, antes del terremoto que el 8 de febrero de 1843 casi la destruyó enteramente, en Guadalupe; y Cayena en la Guayana, países dependientes de la América francesa; Paramaribo en la Guayana; San Eustaquio y Willemstadt, en las Antillas, comprendidas en la América neerlandesa; Cristianstadt en la isla de Santa Cruz; y Santo Tomás en la isla de este nombre, en la América dinamarquesa.

Entre las plazas comerciales que acabamos de referir, las que siguen se distinguen principalmente por su riqueza y sus dilatadas relaciones mercantiles: Nueva York, Nueva Orleans, la Habana, Rio Janeiro, Boston, Filadelfia, Bahía, Buenos Aires, Kingstown, Montevideo y Valparaíso: Nueva York se puede tener como la principal plaza de comercio del nuevo mundo, y su marina mercante, que compite con la de Lóndres, es la segunda del globo. Entre las ciudades comerciales situadas en el interior del nuevo mundo citaremos á Cincinnati, Pittsburgh, Búffalo, Rochester, Albanj, Lowel, Wheeling, Augusta (Georgia), Louisville, San Luis (Misuri), Nashville, etc., en la confederacion anglo-americana; Méjico, la Puebla, Guadalajara, San Luis de Potosí, Oaxaca, etc., en la república Mejicana; Guatemala, San

sordo rumor del popular descontento por la guerra fatal contra la Inglaterra sostenida. Además, ascendian en tiempos normales á ciento cincuenta millones de reales los caudales venidos de América, producto de las rentas de aquellas posesiones: con ellos principalmente se cubrian los gastos de la casa real, y los del estado militar de la misma, estimados en cien millones, y faltando aquellas remesas los más allegados á palacio eran los que más inmediatamente sentian el golpe. Primer motivo que obligaba á la corte á desear sinceramente la paz con la Inglaterra. Mediaba otro, que consistia en cierto desvío con que el rey miraba á Napoleon desde que supo que habia destronado á la familia real de Nápoles, y hecho ocupar su trono por José Bonaparte. Por este tiempo murió el ministro inglés Pitt, y habiendole sucedido en el poder su rival Fox, que tenia fama de político conciliador y amante de la paz, Godoy, á instancias de un enviado ruso, se decidió á entrar en tratos secretos con el gobierno británico, tratos que por entónces fueron infructuosos. El horizonte del continente, algo despejado desde la paz de Presburgo, volvió á anublarse con la guerra encendida entre la Prusia y la Francia. Austria y Rusia, hechos grandes preparativos, esperaban ansiosas el resultado de la lucha, prontas á lanzarse contra Napoleon si en ella vacilaba su estrella. Cuando los ejércitos combatientes estaban en movimiento, y dispuestos á darse una batalla decisiva, creyó Godoy hacer un grande acto de política, publicando el 5 de octubre una proclama dirigida á los andaluces y extremeños, pidiéndoles que sirviesen al rey como lo hicieron con Felipe V, con caballos de guerra ligeros, pues la caballería estaba reducida é incompleta, sin designar contra quién los necesitaba. Opinaba el privado que en caso de sufrir la Francia un revés, seria su escrito una prueba de que meditaba librarse de su tiranía, y que saliendo victoriosa, los términos de la proclama en que se recordaban los tiempos de Felipe V, en cuya época España y Francia habian luchado juntas, borrarian de la mente del emperador toda idea de mala fé por parte del gabinete español. Pero en aquellos dias de grandes luchas sin rebozo buscadas, y fieramente sostenidas, la política del valido pareció un expediente pueril. Napoleon triunfó de la Prusia, como habia triunfado del Austria, sujetándola con una sola victoria, y al saber el paso dado por la corte española, juró que esta se lo pagaria. Entre tanto las escuadras inglesas caian sobre las colonias españolas, que ningun buque de guerra protegia. El dia 4 de junio de 1806 habian hecho un desembarco en Barragan, á diez leguas de Buenos Aires, y por capitulacion se hicieron dueños de esta ciudad el 26 del mismo mes. Don Santiago Liniers, reunidas algunas fuerzas, revolvió contra los ingleses, y reconquistó aquella plaza en 12 de agosto, haciendo prisioneras las tropas que la guarnecian.

El siguiente año de 1807 cayeron los ingleses sobre Montevideo y tomaron la ciudad por asalto en 3 de febrero. Entónces hicieron una nueva tentativa contra Buenos Aires, pero les salió mal y aun tuvieron que abandonar la conquista de Montevideo en 7 de julio. Napoleon comenzaba á poner en ejecucion su amenaza contra la monarquía española. Para desguarnecer de tropas la Península pidió un cuerpo auxiliar español, y le fueron enviados catorce mil hombres. Conociendo que, atendidas las humillaciones de la corte de Madrid, le era imposible hacer á España una guerra abierta, parecióle que era preferible ocuparla gradualmente y sin derramamiento de sangre. Al intento concluyó con ella el tratado secreto de Fontainebleau por el que se concedia paso por la Península á un ejército francés destinado á la conquista de Portugal. Este reino debia ser dividido en tres partes. Daríase una, la provincia de entre Miño y Duero, á la reina de Etruria en cambio de la Toscana: otra, los Algarves y el Alentejo, se concederia á Godoy con título de soberanía, y lo restante del reino seria ocupado por las tropas imperiales hasta la paz general. En 18 de octubre un ejército francés pasó el Bidasoa, to-

Salvador, etc, en la América central: Bogota, Socorro, etc., en la república de Nueva Granada: Valencia, Barquisimeto, etc., etc., en la de Venezuela: Quito en la del Ecuador; Cuzco, Arequipa, etc., en la república del Perú; la Paz, etc., en la de Bolivia: Córdoba, Salta, Mendoza, etc., en la confederacion del Rio de la Plata, San José del Rey, San Paulo, etc., en el Brasil. Hoy dia existen acerca de la superficie del nuevo mundo, cálculos mucho mas exactos que los que hicieron algunos sabios dignos de aprecio que tuvieron que valerse de malos mapas en una época en que no se tenia mas que una noticia imperfecta de este hemisferio. Segun nuestros cálculos, que se aproximan á los del baron Humboldt, la superficie de esta parte del mundo, comprendiendo las islas que miramos como sus dependencias, asciende á once millones ciento cuarenta y seis mil millas cuadradas. La poblacion del nuevo mundo, no obstante su extension inmensa, no pasa de treinta y nueve millones de almas; número inferior al de toda la Francia y del reino de las Dos Sicilias. Siendo la poblacion relativa de tres, cinco por milla cuadrada, á cada una de estas no toca mas que tres habitantes y medio, mientras que en igualdad de espacio la Oceanía cuenta seis y medio, siete el Africa, el Asia treinta y dos, y ochenta y dos la Europa. A pesar de la escasa poblacion y del estado aun imperfecto de su etnografía, la América presenta todavía mayor número de pueblos diferentes que las demas partes del mundo reunidas, pues sus diez millones de indígenas hablan más de cuatrocientos treinta y siete idiomas diferentes, y más de doscientos dialectos.

Este fenómeno, único en el globo, por increible que parezca, es enteramente cierto, pues sobran datos y noticias incontestables para acreditarle. Todos los pueblos del nuevo mundo considerados con respecto al idioma que hablan, están divididos en dos clases, á saber: pueblos americanos ó indígenas, y pueblos de origen extranjero. Estos últimos, aunque divididos en un corto número de pueblos, ofrecen sin embargo la más grande masa de poblacion de América, y si exceptuamos los negros, que generalmente son esclavos, estos pueblos extranjeros llevan la ventaja de ser, con muy poca excepcion, las naciones dominantes del nuevo mundo. Antes de manifestar el estado etnográfico de América debemos notar otro fenómeno, único en el mundo, que ofrece esta parte del globo, y es que la poblacion indígena apenas forma la cuarta parte de la totalidad de sus habitantes, como tambien lo demuestran algunos hechos que vamos á indicar. Tomando por base los importantes resultados de las difíciles indagaciones con que Humboldt ha procurado averiguar el valor numérico de las diversas razas que pueblan el nuevo mundo desde principios de 1822, y añadiendo los datos que hemos podido adquirir posteriormente, encontraremos que á últimos de 1828, las diferentes razas de habitantes de la América pueden citarse como sigue: Blancos europeos ó descendientes de europeos establecidos en América catorce millones seiscientos mil. Indios ó americanos indígenas diez millones. Negros ó africanos sin mezcla, esclavos y libres: siete millones cuatrocientos mil. Razas con mezcla de negro, blanco é indio (mulatos, mestizos, zambos, cuarterones, quinterones, salto atras, etc.), siete millones. Era sumamente escaso el número de individuos africanos sin mezcla, esclavos ó libres, que habia en el nuevo mundo á principios de 1826, á pesar de la inmensa importacion que por espacio de tres siglos ha transportado á la playas de las dos Américas, más de catorce millones de hombres: si le comparamos con el que esa misma raza deberia tener para dicha época, siguiendo las leyes de propagacion natural de la especie humana observadas en la raza blanca, que no puede pasar por alto el geógrafo, es una prueba grande y triste de los efectos funestos de la esclavitud y del comercio que la sostiene. Desde el establecimiento de los europeos en el nuevo mundo, la mayor parte de sus habitantes profesan el cristianismo, y poco falta para que todos en general le hayan adoptado.

El Cristianismo que extiende su influencia bienhechora á todo el Nuevo Mundo, desde las tierras Articas hasta la Patagonia, está subdividido de la manera que sigue: la Iglesia católica es la dominante en el imperio del Brasil y en toda la América antes española, y por lo mismo en todos los nuevos estados que se han levantado con los restos de las colonias que fundaron los españoles y se han indicado al tratar de la division política. Pero es menester observar que en algunos pueblos distantes de las grandes ciudades de Méjico, de Colombia, del Perú, etc., los indígenas con-

mando la direccion de Portugal, y algunas tropas españolas se juntaron con él para dar la primera mano en el avasallamiento de la Península. La España permanecia silenciosa y atenta. El príncipe de Asturias, desde la muerte de su esposa doña María Antonia, acaecida en 1806, vivia retirado y al parecer indiferente á todo. El pueblo, que no le conocia, cifraba en él sus esperanzas, y le idolatraba. Los grandes habian formado de su carácter una pobre idea. Objeto de la aversion del valido, era natural que le correspondiese con la misma, más no se limitaba á ello; deseaba subir pronto al poder para hacérsela sentir. Sin consultarlo con sus padres escribió directamente á Napoleon llamándole el mayor de los héroes de los siglos, pidiéndole por esposa una parienta suya, y prometiéndole que sin su consentimiento no se casaria. Al propio tiempo con fecha en blanco dió al duque del Infantado un decreto escrito y firmado de su puño en que le mandaba tomar el mando de Castilla la Nueva, muerto que hubiese Carlos IV. La salud de éste era vigorosa, le permitia el ejercicio de la caza, y no hacia presentir un fin próximo. Los actos del príncipe eran, pues, ó una lijereza pueril, ó un crímen de lesa majestad. Un anónimo, segun dicen, obra de Godoy, avisó al monarca. Entónces, dia 30 de octubre, apareció un decreto por el que un padre acusaba á su propio hijo ante su pueblo. Hízole arrestar en palacio, prender á sus más allegados, y comenzar la famosa causa del Escorial. El príncipe conspirador, espantado de su propia obra, se echó á los piés de la reina y lo confesó todo. La carta que dijo haber escrito al emperador le salvó á él y á sus cómplices, pues Carlos y Godoy temblaron ante la idea de adelantar un paso en una causa en la que andaba mezclado el nombre del terrible monarca francés. Contentáronse con hacer firmar á Fernando dos cartas sumisas, en las que confesaba su crímen, dirigidas al rey y á la reina, y en las que llamándoles papá y mamá, les pedia perdon. Este fué concedido en forma de decreto, y publicadas las cartas degradantes que le motivaban. Sin embargo de esta mortal brecha abierta en una reputacion vírgen, el público solo vió en el valido á un tirano y en Fernando á una víctima. El proceso se acabó como todos los que versan sobre crímenes de estado. Al principio pareciéle á un fiscal que el príncipe era reo de pena capital, y por tanto los cómplices no debian ser de mejor condicion. Después, descartadas algunas piezas del proceso, la justicia se fué torciendo, á medida que la razon de estado cambiaba. Por todas estas causas reunidas, la causa solo fué conocida con el nombre de escandalosa. Entretanto las tropas franco-españolas se acercaban á Portugal. En 19 de noviembre entró Junot en aquel reino. En 28 del mismo mes la familia real portuguesa se embarcó para el Brasil. El dia siguiente entró el general francés en Lisboa: triunfo fácil, sin gloria para el vencedor, y desdoroso para los fugitivos. Un historiador portugués, Accursio das Neves, hablando de esta invasion de su patria, pinta con negros colores el comportamiento de Junot y de las tropas francesas, y alaba al general español Taranco y á sus subordinados porque no imitaron el ejemplo de aquellas, antes trataron á los portugueses como hermanos: testimonio consolador y grato al corazon de todo buen patricio.

1808. Demos una ojeada sobre el estado de las fuerzas de mar y tierra, de la deuda pública, de las obligaciones del tesoro y de las rentas con que estaba la España á principios de 1808. Mantenia un ejército de ciento cuarenta y un mil hombres, los diez y seis mil seiscientos de caballería, é inclusos en la infantería treinta y nueve mil hombres de milicias armadas. Por el ministerio de Marina se mantenian además ocho mil quinientos soldados, cerca de treinta mil marineros y seis mil maestrantes. De doscientos treinta y dos buques se componia la armada, los ciento y cuarenta y nueve desarmados y en su mayor parte inservibles, y los ochenta y tres armados, entre ellos diez y seis navíos y cinco fragatas. Ascendian las

servan sus antiguos ídolos al lado de los santos que los curas españoles les llevaron, y aquella gente supersticiosa corona aun de flores los objetos del culto antiguo, y les dirige con preferencia sus oraciones secretas: asegúrase que en algunos parajes al salir el sol le adoran aun á escondidas. La religion católica es tambien la que profesan los habitantes de Haiti, del bajo Canadá, de las Islas de la Trinidad, Santa Lucia, Tabago, y otras partes de la América Inglesa, así como porcion considerable de los Estados Unidos, en particular de la Luisiania, del Mirylan, de la Pensilvania, del Ohio, del Misuri y del Kentucky. Puede decirse que el catolicismo ha hecho en los puntos que acabamos de citar muchos mas progresos que ninguna de las demas iglesias cristianas, pues el número de sus fieles que en 1790 apenas llegaba á cien mil, hoy dia excede de un millon trescientos mil. Las iglesias episcopal ó anglicana, presbiteriana, reformada y luterana son las que dominan en los Estados Unidos y en la América inglesa. La mayor parte de los habitantes de las posesiones danesas y los de la isla de San Bartolomé profesan el luteranismo, al paso que los pueblos de las posesiones neerlandesas casi todos siguen los dogmas del catolicismo. En los Estados Unidos y en la América inglesa hay discípulos de todas las sectas salidos de entre los protestantes; los metodistas, los kuáqueros, los baptistas, etc. etc., son las sectas que cuentan más creyentes, y las que han hecho tambien una multitud de prosélitos entre los negros, en particular en el archipiélago de las Antillas; los baptistas y particularmente los metodistas han hecho desde veinte y cinco años á esta parte mas progresos que los demás, pues se calculaba que en 1836 formaban la décima parte de toda la poblacion de la Union. La religion griega ortodoxa es la preferente en la América Rusa adonde sus ministros van á convertir á muchos salvajes. No dejaremos el hilo de esta descripcion sin recordar que el Nuevo Mundo es y ha sido el teatro de las pacíficas conquistas de los misioneros, en las cuales han tomado una honrosa parte todas las iglesias cristianas, y en particular la católica. Sus predicadores han logrado civilizar y convertir á la vez á las tribus errantes, y fundar no solamente pueblos y ciudades, si que tambien verdaderos estados, como la famosa república cristiana del Paraguay, y la menos conocida pero no menos extensa y floreciente de los Chiquitos. El Judaismo solo le profesan un escaso número de personas; los Estados Unidos, las Antillas Inglesas, Neerlandesas y Francesas, y las Guayanas Neerlandesa é inglesa son los países donde cuenta mas sectarios. El Feticismo mas absurdo, ó los sistemas religiosos que pueden titularse Sabeismo ó Dualismo, propagan todavía su funesta influencia entre un gran número de naciones cortas, casi todas independientes, y cuyo conjunto no llega de mucho á una treintena parte con respecto á la totalidad de los pueblos de las dos Américas.

Lo que causa mas admiracion es que casi todas estas naciones, aun las mas embrutecidas, tienen formada la idea mas ó menos clara de un Ser Supremo que dirige el cielo y la tierra, la de un genio del mal ó espíritu maligno que comparte el dominio de la naturaleza con el genio del bien, y la de la inmortalidad del alma. Muchas tienen sus sacerdotes ó sus encantadores; muchas carecen de unos y otros, pero todas creen en la existencia de seres invisibles y una vida futura. Unas se representan á Dios bajo la figura de una estrella, otras de un animal; por el contrario otras no le ven mas que en los fenómenos de la naturaleza. Muchas de estas creencias religiosas, como tambien las religiones de los antiguos peruanos, de los mejicanos y de los muyscas, basadas en una revelacion, han desaparecido desde la conversion de los que las profesaban; mas algunas creencias y prácticas religiosas de estas tres últimas naciones parece se conservan entre sus descendientes. Tambien es curioso ver en el antiguo culto de los peruanos las huellas del Trimurti ó trinidad de los indios; encontrar la metempsicosis ó transmigracion de las almas en la religion de los Tlascaltecas: ver á los Pastoux, en el centro de la América Meridional, alimentarse no más que de vejetales, y tener horror á los que comen carne, así como hallar entre los mejicanos tradiciones sobre la madre de los hombres que cayó de su primer estado de felicidad é inocencia, la idea de una grande inundacion, de la que sola una familia se salvó sobre una almadía, la historia de un edificio piramidal elevado por el orgullo de los hombres y destruido por la cólera de los dioses, las ceremonias de ablucion que se practican en el nacimiento de los niños, los ídolos hechos

obligaciones del tesoro anualmente á mil cuarenta y seis millones y ochocientos cincuenta mil reales. Las rentas anuales, contando entre ellas los caudales procedentes de América, no pasaban de seiscientos noventa y nueve millones y quinientos mil reales. El déficit anual subia, pues, á la enorme suma de trescientos cuarenta y siete millones. La deuda pública rayaba en los siete mil doscientos millones, de los cuales mil doscientos sesenta y cuatro pertenecian al reinado de Felipe V, ochocientos cuatro al de Carlos III, ninguno al de Fernando VI y cinco mil ciento treinta millones al reinado de Carlos IV y administracion de Godoy. ¡Cuadro deplorable, de verdadero desgobierno y aun de anarquía! Lo más florido del ejército peleaba en el norte de la Europa á las órdenes de Bonaparte. Los buques mejores de la escuadra estaban en puertos franceses mezclados con los del emperador. Además exigia éste sin respiro el pago del subsidio de que le era tributario el gobierno español. La familia real estaba como atontada. En 29 de octubre anterior Carlos habia escrito al emperador dándole cuenta de la conspiracion tramada por Fernando; en 8 de noviembre le participó que le habia perdonado; y no habia obtenido respuesta. Por fin en los primeros dias de diciembre le habia escrito nuevamente sobre la idea de enlazar al príncipe de Asturias con alguna princesa de la familia imperial. A esto respondió Napoleon, con cierta frialdad, diciendo que consentia. Pero al mismo tiempo, aglomeradas de antemano tropas en la frontera, mandó á sus generales que penetrasen en España. Moncey entra por Irun en 29 de enero, y en 16 de febrero se apodera alevosamente de la ciudadela de Pamplona. Duhesne penetra por la Junquera, entra en Barcelona, ocupa traidoramente su ciudadela, y sorprende el fuerte de Monjuí. Otras fuerzas penetran de una parte en San Sebastian, y de otra en el castillo de San Fernando de Figueras, siempre con dolo, sin derramar una sola gota de sangre. A la sazon el príncipe de la Paz daba órdenes para que los últimos restos de las escuadras españolas, reunidos en Cartagena, pasasen á Tolon. Crecia la alarma. Desde la rendicion de Barcelona en 1714, que es donde perecieron los restos de las antiguas franquicias, el pueblo español parecia haber perdido hasta el recuerdo de su dignidad y de su grandeza. Doblada la cerviz ante la voluntad tiránica de Felipe V, conquistado su afecto por los paternales actos de los reinados de Fernando VI y de Carlos III, no téniendo que deplorar por parte de Godoy, á pesar de su mala administracion, ninguna medida sanguinaria, no habia tenido motivo fuerte ni coyuntura para dispertar de su profundo letargo. Pero lo que ahora pasaba en torno suyo era para inflamar la menor chispa que de su antiguo entusiasmo le hubiese quedado. Veia á unos soldados, en opinion comun reputados invencibles, acudir á la traicion y á la alevosía para apoderarse de un país amigo; veia á un valido presuntuoso, sin talento para conocer los designios del usurpador, y sin brio para oponerse á la más negra perfidia; veia á un conquistador odioso que predicando la libertad de los súbditos iba borrando á paso de carga las nacionalidades de los pueblos, y amalgamándolas con la nacionalidad francesa. Acababa de destronar á la familia real de Nápoles, á la de Portugal, y se adelantaba ya contra la España creyendo que la obligaria á embarcarse para América á imitacion de la casa de Braganza. El pueblo pasó de la alarma á la ira. Corrió la voz de que la familia real trataba de abandonar la península, y hacia para ello preparativos en Aranjuez. Sublévase este pueblo, los soldados no se oponen á su furor porque de él están tambien poseidos; allana la plebe la morada del valido y búscale por todas partes sedienta de su sangre. El dia siguiente, 18 de marzo, publica Carlos el decreto de exoneracion de su favorito, y el pueblo le aclama con entusiasmo. Enardecido contra el ministro, le odia, pero acata sumiso al monarca. Parecia haberse calmado la tormenta popular, cuando el 19 Godoy, á

con harina de maiz amasada, y distribuidos en partecillas al pueblo reunido en el recinto de los templos; las declaraciones de los pecados cometidos por los penitentes, y finalmente las asociaciones religiosas remedando á nuestros conventos de frailes y monjas. Mas se debe añadir á todo esto que desde el siglo XIV el culto de los mejicanos era el más sanguinario y horroroso que jamás haya existido; pues espanta el número de víctimas humanas, cuya sangre corria en los teocallis que eran los templos de este pueblo cruel y de los Mayas. Por otra parte, las tribus Peruanas ofrecian en la llanura de Cuzco, antes de la aparicion de Manco-Capac, todos los crueles sacrificios que los fanáticos indios consagran á Brahma junto á las riberas del Ganges. El culto del Sol introducido por los Incas, aunque infinitamente más templado, tambien permitia los sacrificios humanos, y millones de víctimas eran inmoladas sobre el sepulcro del monarca. En la llanura de Cundinamarca, más hácia el norte, el jefe espiritual de los Muyscas se parece en muchos rasgos al Delai-Lama del Thibet. Las naciones antropófagas del Brasil tenian por el contrario un culto menos sanguinario, y en su creencia se traslucia un dualismo muy pronunciado, que aun hoy dia se halla en algunas naciones de esta vasta comarca. Con todo eso, se pretende que los Cahetes no profesan culto ni creencia alguna religiosa. Los pueblos del Orinoco, del Atabapo, y del Yuirinda, á la manera de los antiguos Germanos y Persas, no rinden culto más que á las fuerzas de la naturaleza; al buen principio le llaman Cachimana; y es el manitou ó Grande Espíritu, que señala las estaciones y favorece las cosechas. Al lado de Cahimana hay un principio malo, Yolokiamo, menos poderoso pero más astuto, y sobre todo más activo. Junto á las riberas del Orinoco, segun Humbold, no se encuentra ídolo alguno, como en todos los pueblos que han permanecido fieles al primer culto de la naturaleza; pero el Botufo, ó la bocina sagrada, ha llegado á ser un objeto de veneracion. Para ser admitido á la participacion de los misterios del Botufo y empezar á ser piache, es necesario ser de costumbres puras y haber quedado soltero. Los admitidos sufren azotes, ayunos y otros ejercicios penosos. No hay más que un corto número de trompetas sagradas. La más célebre por su antigüedad es la que hay en una colina situada cerca de la confluencia del Tomo y del Guainia ó Rio Negro. A las mujeres les es prohibido ver el instrumento maravilloso, y están excluidas de las ceremonias del culto, de modo que si alguna de ellas tiene la fatalidad de ver la bocina, es muerta violentamente sin compasion. Los Sioux, los Chippawais, los Saukis, los Renards, los Winebagos, los Menomenos, y otros salvajes de la América del norte, quizá todos creen en un grande espíritu, pero apenas hay uno que no posea su favorito manitou á su manera, ó en un animal, ó en un árbol, ó en las yerbas, ó en las raíces; y en la misma tribu el manitou de un salvaje no es casi nunca el de otro. Cada cabeza de familia, cada vieja, y casi cada individuo tiene su coleccion de yerbas, raíces medicinales: y lo que llaman Saco de Medicina, es tenido entre ellos como santuario de un gran número de divinidades. Guárdanlo cuidadosamente en sus tiendas, y cuando van á la guerra nunca se separan de él. En muchos de estos mismos pueblos, cuando hacen poco ejercicio durante una parte del año, tienen unos aposentos donde las doncellas están encargadas de velar para la conservacion del fuego que arde en medio, á la manera que lo hacian las vestales en Roma, las vírgenes del sol en el Perú, los guardias de Pritáneo en Atenas, y como lo practican aun en nuestros dias los güebros ó adoradores del fuego en Persia é India. Parece lo dedican al sol, ó que lo miran como el emblema de este astro vivificante.

La religion de los araucanos, de los natchez, de los chactas, y de otras naciones indígenas, es una especie de «sabeismo.» Los cahans hacen los mas extravagantes gestos al dirigir sus plegarias al ser supremo todas las mañanas. Los knistenaux tienen por espíritus las nieblas que cubren los pantanos de su país. Los cheppewianis se creen descendientes de un perro, y á esta especie de animal le consideran como sagrado; se imaginan al criador del mundo bajo la figura de un pájaro, cuyos ojos despiden el rayo y cuya voz produce el trueno. Han heredado la idea de un diluvio y de la longevidad de los primeros hombres. El fanatismo ha dado lugar á tan crueles escenas entre muchos salvajes de la América del norte y entre algunos de la América del sur, como las que ensangrientan la ribera del Ganges desde muchos siglos mientras los indios celebran el Courrakpou-

quien se habia buscado inútilmente, fué descubierto en su misma casa. Cercáronle las tropas, antes que el pueblo tuviese tiempo de echarse sobre él, y le condujeron preso al cuartel entre los denuestos, injurias y escarnios de la muchedumbre. Avisado Carlos mandó á Fernando que fuése á salvarle la vida. Su presencia contuvo á la multitud. Díjole el príncipe que le perdonaba la vida, á lo que le preguntó el valido si era ya rey, y respondió el príncipe mozo que luego lo seria. Con lo que denotó que no habia abandonado la idea de destronar á su padre. Retirado el pueblo, quedó encerrado Godoy en el cuartel de guardias de corps, y el príncipe de Asturias volvió á palacio, en donde sus amigos, deseosos de sacar todo el partido posible de la conmocion popular, abultaban al monarca su peligro, y le instaban á que abdicase en favor de su hijo. Viéndole vacilar, hicieron correr la voz de que el preso iba á ser conducido á Granada, con lo que se amotinó nuevamente el pueblo y destrozó un coche que casualmente ó de intento estaba parado delante del cuartel. Llenos de zozobra el rey y la reina, nó por su suerte sino por la vida de su amigo, consienten en la abdicacion con la condicion de que ningun daño se hará á su favorito, antes se le dejará libre. Tal vez es el único ejemplo que ofrece la historia; el de dos monárcas que se despojan del poder para salvar á un amigo desgraciado. Como hombre privado algunas prendas personales debia tener el que habia cautivado dos corazones que tales muestras de afecto le daban. Dia 19 de marzo, á las siete de la noche, firmó Carlos su abdicacion fundándola en los achaques de que adolecia. Inútil es decir que en Madrid y en casi todas las poblaciones del reino produjo una fermentacion increible la noticia de los acontecimientos de Aranjuez. En muchas ciudades, reunido el pueblo en la plaza pública, arrastró en estatua al favorito y despues le echó al fuego dando alaridos. De esta suerte tuvo fin el reinado de Carlos IV, y más propiamente hablando el de don Manuel Godoy. Carlos IV cazaba por la mañana, cazaba por la tarde, y Manuel gobernaba. La familia de éste era noble, pero pobre. Nació el don Manuel en Badajoz á 12 de mayo de 1767. Dotado de una memoria feliz y de un entendimiento claro y despejado, enterábase fácilmente de los negocios; pero, como su educacion habia sido descuidada, faltábale la solidez de principios necesaria para detenerse en alguna idea y adoptar un sistema fijo. Viendo que el déficit anual ascendia á unos trescientos cincuenta millones de reales, íbale cubriendo con el aumento progresivo de la deuda del estado. Creó vales reales por el valor de cerca de dos mil millones, contrajo en Holanda un empréstito de doscientos sesenta; con el tesoro público de Francia uno de treinta y dos; con el comercio de España, con los propios y pósitos del reino, con los gremios y con el banco de San Carlos otros por más de doscientos setenta millones. Vendió obras pias por mil seiscientos cincuenta y tres millones: en suma, gravó la deuda pública casi tres veces más de lo que juntos lo habian hecho Felipe V y Carlos III. Cuando bajó del poder, descoyuntada la monarquía, presas sus escuadras del extranjero, y ocupadas por el mismo sus principales ciudades, puede decirse que no existia. El gobierno no habia sido bastante á salvarla de su ruina. Quedaba la nacion, que luego veremos de lo que fué capaz.

El nuevo monarca no podia reinar. Su gobierno al tiempo de nacer se sentia como agonizante, apretado contra el pecho de un atleta, y dudando todavía si lo tomaria á caricia ó con enfado. Murat se adelantaba hácia Madrid en donde entró con aparato el 23 de marzo. Solícita la corte ó temblorosa desea tenerle propicio, y accede á entregarle la espada de Francisco I, que hacia tres siglos se conservaba como recuerdo de una famosa victoria. Los reyes y el ministro destronados volvian tambien á él los ojos, esperando por su medio recobrar el poder perdido. Murat despreciaba en el fondo de su corazon á los caidos y

---

ja. Citaremos entre otros el gran baile de medicina ó de penitencia, que todos los años en el mes de julio celebran los minetaros que habitan algunos años há á lo largo del Misuri. En esta horrible festividad se ve á los penitentes mutilarse á sí mismos, ó suplicar á sus sacerdotes que les quiten con una cuchilla pedazos de su propia carne: los hay que se hacen levantar la piel á tiras; otros que quieren que se la corten en forma de media luna; y otros que se hacen horadar la espalda para hacer pasar una correa que arrastran por el suelo, y al extremo de la cual atan una cabeza de bisonte ó toro silvestre; los hay además que se atraviesan á flechazos las partes musculosas del brazo, de las piernas y tambien del cuerpo. Los desgraciados que son mutilados de este modo cantan ó se lamentan: pero sin quejarse de los tormentos que sufren voluntariamente. Las mismas supersticiones son de notar en el otro hemisferio entre los moayas, los guanas, los payaguas, y otras naciones del Paraguay, que celebran una festividad no menos cruel. Los hombres se pellizcan unos á otros en los muslos y piernas cogiendo con los dedos tanta carne como pueden, y agujerеándose donde han pellizcado con una astilla de leña ó una muy gruesa espina de pescado. De tiempo en tiempo van reiterando esta operacion hasta acabado el dia, de manera que se encuentran acribillados del mismo modo, y de pulgada en pulgada en ambos muslos, en las piernas y en los brazos desde la muñeca hasta la espalda.

Seria nunca acabar si debiesen mencionarse todas las estravagancias y rarezas crueles que nacen de la ignorancia y fanatismo entre los pueblos indígenas de esta parte del mundo. La América ofrecia cuando la llegada de los españoles todas las diferentes especies de gobierno, desde el despotismo paternal de los Incas, hasta la independencia más absoluta que todavía se halla entre las tribus más embrutecidas en que cada individuo de nadie depende más que de sí mismo. Con todo, hay que notar que el gobierno de casi todas las naciones indígenas, cualquiera que sea su estado de civilizacion, se presenta siempre bajo formas moderadas, que contrastan singularmente con el despotismo que rige en Asia y Africa, aun entre todas las naciones más civilizadas. Si el imperio floreciente del Perú se regia por un despotismo teocrático; si la llanura de Cundinamarca presenta, entre los Muiscas, como entre los Japoneses, un pontífice y un rey absoluto, el gobierno de los Natchez era teocrático puro, y el del poderoso imperio Mejicano se parecia más al de nuestras monarquías feudales de la edad media, que á los imperios despóticos del antiguo continente. Tlascala, Cholula y Huelxocingo eran repúblicas, y pueden tambien tenerse por tales los pequeños estados formados de las feroces hordas que dominaban las costas oriental y occidental del Brasil, entre los que todo se decidia á pluralidad de votos. Hoy dia, la mayor parte de las naciones independientes del Nuevo Mundo forman otras tantas pequeñas repúblicas, con jefes ora electivos, ora hereditarios; algunas reunidas entre sí forman confederaciones, tales como la famosa confederacion de las Cinco Naciones, las de los Sioux, de los Arrapahoes, de los Criks Superiores, etc., en la América del Norte. Los jefes de los Guaraunos en el Delta del Orinoco, y los de los Maquiritaros junto al Venluari, que es uno de sus tributarios, aliados entre sí, forman otras en la América del Sur. El gobierno de los Osages, de los Kansas, los Pannis ó Padoucas, los Misuris, los Mahaws, los Otos, los Guaycurus, y de muchas otras naciones es una especie de oligarquía republicana. El gobierno de los Araucanos presenta una mezcla de aristocracia y democracia, y el de los Tcherokis aparece ya imitando la administracion interior de los Estados Unidos; y el de los Yaruros en el territorio de la república de Venezuela no forma, digámoslo así, más que una sola familia en que la propiedad es comun. Generalmente puede decirse que los indígenas independientes viven bajo un gobierno patriarcal, y que sus jefes, para unos electivos y para otros hereditarios, solo gozan de una autoridad muy limitada. Estas tribus por lo regular eligen por jefe al guerrero más valiente, al más hábil cazador y al más esforzado.

Las Américas Inglesa, Francesa, Española, Neerlandesa, Dinamarquesa, Rusa y Sueca se rigen con pocas diferencias por las formas administrativas de sus metrópolis respectivas. La Union ó los Estados Unidos forman una poderosa confederacion de repúblicas, que se gobiernan cada una por medio de sus autoridades locales por lo tocante á las relaciones civiles y municipales, pero sujetas á una autoridad central para todo lo respectivo á la defensa comun, á la po-

LA JUNQUERA.

(Lámina en bronce).

DAOIZ Y VELARDE.

LOS HÉROES DEL 2 DE MAYO DE 1808, EN MADRID

á los entronizados, pero le parecia de mal agüero el movimiento insólito que en la nacion advertia. Vino á aumentar su alarma una carta que recibió del emperador con fecha 29 de marzo. En ella le decia Napoleon que la sublevacion de Aranjuez habia complicado extraordinariamente los sucesos, que no creyese habérselas con una nacion desarmada, sino con un pueblo nuevo, lleno de energía, cuyo valor y entusiasmo no habian gastado las conmociones políticas. Al mismo tiempo llegó á Madrid Savary, ayudante del emperador, con instrucciones de éste. Dióse tal maña, que obtuvo la salida de España de toda la familia real en recibimiento de Napoleon. De pueblo en pueblo, sin atender á los consejos de los que solo veian en el viaje un ardid francés para dejar á la España huérfana de sus reyes, fué adelantándose el jóven rey hasta entregarse en manos de sus enemigos. Dia 20 de abril llegó Fernando á Bayona. Diez dias después entró en la misma ciudad Carlos IV, y llamando ante sí á su hijo le mandó que le devolviese la corona por medio de un escrito firmado de su puño en términos sencillos, y sin condiciones. Fernando se esforzó á replicar, pero su padre le llenó de dicterios, y le dejó temblando con amenazas violentas, hasta llamarle usurpador y asesino. El mismo Napoleon quedó espantado de tanta ira. Entónces, como dice Pradt, se hizo feroz por embarazo, y exigió del padre y del hijo una abdicacion completa á su favor. Entrambos la firmaron. Entrambos sancionaron la horfandad en que dejaban á un pueblo que tantos sacrificios habia hecho por la dinastía. En algunas ciudades, como en Toledo y Burgos, hubo conmociones parciales motivadas por la altanería de los invasores y por el odio con que el pueblo los miraba. Pero la señal de la indignacion general debia darla el pueblo de Madrid. Desde el 2 de mayo de 1808 merece Madrid llamarse la capital de la España, porque supo ser intérprete de los sentimientos de la monarquía. Tratábase de hacer salir de Madrid para Bayona al infante don Francisco y á la reina de Etruria. Corrió por el pueblo la voz de que el infante don Francisco, todavía muy niño, lloraba y no queria subir al coche. Al instante se conmueve la multitud. Óyese gemir á las mujeres anegadas en llanto: los hombres amenazan con la voz y con el semblante á cuantos franceses acierta á pasar. Llegóse á un rompimiento general. Novicio el pueblo en las sublevaciones atendia más bien á su furor que á la prudencia. No consultando más que á su ira, armado con piedras, con palos, con martillos, presentábase á cuerpo descubierto á luchar contra unos soldados aguerridos. La artillería francesa barria las calles á metralla. Su caballería se echaba á todo escape sobre el pueblo, y en particular los polacos y los mamelucos que se cebaban cruelmente en las mujeres y los niños. En vano algunos hombres esforzados quisieron dirigir el ciego entusiasmo de la muchedumbre: los más valientes sucumbieron con gloria, como Daoiz y Velarde, pero no estérilmente para su patria. Hácia el medio dia pareció que habia cesado el estrago; pero por la tarde volvió á repetirse, y los extranjeros acabaron de remachar la cadena con que tenian sujeto al pueblo madrileño. Pero el grito del 2 de mayo ya no era solo la voz del pueblo de Madrid. Los moradores de los más infelices pueblos, antes tan indiferentes á las públicas novedades, ahora las esperaban con ansia, escuchaban la lectura de cartas entusiasmadas, apretábanse unos á otros mutuamente las manos, y daban un grito de guerra que debia resonar en los ámbitos de todas las naciones. No eran solo las capitales de provincia las que presentaban el espectáculo animado de una multitud curiosa y enardecida. Los viajeros que salian de Madrid para diversos puntos, en todas partes eran detenidos, hasta en los villorrios y caseríos casi despoblados, y se les pedian noticias sobre los antes tan olvidados negocios públicos. En Asturias, en Galicia, en Santander, en Leon y Castilla la Vieja, en Sevilla y Cadiz principiaron los levantamientos, en unas partes con anuencia

---

lítica exterior, aduanas y correos: su constitucion ha servido de modelo á los nuevos estados que se han levantado sobre los cimientos de las colonias españolas. Hase suscitado después una lucha obstinada entre el federalismo y el unitarismo, la cual ha sido y es todavía causa ó pretexto de desórdenes de importancia, así como de guerras civiles, principalmente en la América central y en la confederacion del Rio de la Plata. Atendido el estado actual y la naturaleza de los gobiernos constituidos de hecho ó derecho, y pasando por alto la guerra civil que causa la ruina de muchas partes de Méjico, de la América central, del Perú, del antiguo vireinato del Rio de la Plata y del imperio del Brasil, puede decirse que hoy dia la América independiente cuenta dos confederaciones, á saber, la de los Estados Unidos propiamente dicha ó de la Union, y la del Rio de la Plata: quince repúblicas, á saber, la república de Méjico que antes de 1835 era una confederacion: las cinco repúblicas de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica que ocupan el lugar de la confederacion de la América central; las tres repúblicas de Nueva Granada, Venezuela y del Ecuador, que al principio formaron la república de la Colombia de que fué presidente Bolivar, por cuyo motivo las llamamos repúblicas colombianas; la república del Perú y la de Bolivia; esta última, siendo presidente el general Santa Cruz, ha formado por mucho tiempo con las del alto y bajo Perú la confederacion Perú-Boliviana; la república de Chile, la de Uruguay, y finalmente la república de Haiti. Después de muchos años de estar sujeto el Paraguay al despotismo del doctor Francia, que titulándose dictador era á un tiempo jefe de la Iglesia y del estado, es ahora, muerto aquel jefe, una república regida por un consulado. Las formas administrativas de esos estados se asemejan mucho á las de la Union. Todos tienen un congreso dividido en dos cámaras, la de los representantes y la de los senadores, presidiendo á esta última el jefe de la república titulado primer presidente.

El imperio del Brasil es una monarquía constitucional, cuyo poder legislativo reside en el emperador, el senado y cámara de diputados ó representantes de las provincias, pero por la creacion de las legislaturas provinciales en 1835 este estado se asemeja más á una república federal que á una monarquía constitucional. Si miramos el nuevo mundo bajo el aspecto puramente geográfico nos presenta desde luego dos grandes divisiones, esto es: la América septentrional, á que algunos han propuesto con justicia llamarla Colombia, y la América meridional ó América propiamente dicha. Entre las muchas islas que geográficamente pertenecen al nuevo continente hay dos grupos dignos de ser mencionados aun cuando se trata de las grandes divisiones geográficas de la América; estos grupos son: las tierras Árticas, ó las islas que se extienden al norte del nuevo continente, y las Antillas, que el uso llama impropiamente Indias occidentales. Mas como la política debe presentar á la vista las posesiones respectivas de las diferentes naciones que se dividen entre sí el territorio del nuevo mundo, no puede seguir sus divisiones naturales; y así es que ofrece grupos sumamente desiguales que corresponden á los límites de los diversos estados.

GEOGRAFÍA DE LA OCEANÍA.

Está situada esta quinta parte del mundo entre los 91° de longitud oriental y 105° de longitud occidental; y entre los 35° de latitud boreal y 56° de latitud austral; no contando en estos cálculos las tierras Antárticas. Si exceptuamos algunos islotes situados en latitudes más bajas, esas tierras abrazan todas las longitudes, no empiezan hasta más allá del 56° paralelo sur, y se extienden hasta el 78° 30'. Son sus confines: al norte el Océano Indico, el estrecho de Malaca, el mar de la China, la isla Formosa y el grande Océano tomado bajo el 35° paralelo boreal. Al este el grande Océano, que separa la Oceanía de la América, tomado bajo el grado 105 de longitud occidental. Al sur, ese mismo Océano bajo el grado 56 de latitud austral; y al oeste, el Océano Indico hasta el grado 91 de longitud oriental. Inútil juzgamos recordar al lector que las islas que por estar cerca del antiguo ó del nuevo continente las hemos contado entre las dependencias de éstos, no deben comprenderse dentro de los límites de la Oceanía, por más que la longitud y latitud de algunas no lleguen á los grados que acabamos de señalar como límites extremos de esta parte del mundo. La configuracion de la Oceanía, compuesta de un pequeño continente y de una infinidad de islas, impide

de las autoridades, y en otras sacrificándolas el pueblo á su indignacion. Irritó á los españoles, dice el mismo Napoleon, la idea del desprecio que de ellos se hacia, se sublevaron á vista de la fuerza, y se portaron en masa como un solo hombre de honor. Granada, Extremadura, Castilla la Nueva, Cartagena y Murcia, Valencia, Aragon, Cataluña, Navarra y las provincias Vascongadas, las Baleares y Canarias, unas provincias en pos de otras, fueron imitando el noble alzamiento, y aumentando por momentos la pavura de los invasores, que desconcertados no sabian á qué punto acudir. Y como los alzamientos son contagiosos, casi todo el reino de Portugal imitó el ejemplo que acababa de darle la España. Apurada situacion era la de los franceses, pero más apurada si cabe todavía era la de las autoridades que Fernando habia dejado en Madrid antes de su partida, y que ceñidas por las bayonetas extranjeras, obedeciendo más al miedo que á sus deseos, pensaban poder calmar la popular efervescencia y presentar la valla del respeto ante las iras de una nacionalidad ofendida. A una junta se habia sustituído otra que reconocia las abdicaciones de Bayona, y que noticiosa de que Napoleon habia renunciado la corona de España en favor de su hermano José, y llamaba diputados á Bayona para dar una constitucion al reino, se esforzaba para que allí acudiesen los procuradores de toda la monarquía. Algunos que á sí propios se llamaron notables españoles, creyendo que la estrella de Napoleon no se eclipsaria, acudieron á rodear el nuevo monarca, y á sancionar con su firma la nueva constitucion con que se brindaba al pueblo. Pero éste no queria recibir la libertad de manos de un extranjero. La junta de Sevilla tomó la iniciativa sobre las demás del reino, y declaró abiertamente la guerra al llamado tirano de la Europa. Las potencias todas se conmovieron al saberlo. Atónitas ante el espectáculo de un pueblo que no dudaba en desafiar la ira del vencedor de los reyes y de los emperadores, no sabian si dar cabida en sus corazones á la admiracion que aquel heroísmo excitaba, ó bien á la compasion por un pueblo que corria á su ruina. La Inglaterra fué la primera potencia que comprendió cuánto podia esperarse del movimiento de toda una nacion entusiasta y valiente. Al momento mandó cesar toda hostilidad contra la España, y se dispuso para enviar fuerzas á la Península y para luchar al lado de los españoles; era el único campo de batalla en que los enemigos de Napoleon no podian ser vencidos.

Muy luego los acontecimientos convencieron al mundo que la España haria más contra Napoleon que los ejércitos de la Europa entera. La primera victoria ganada en España contra los invasores, la que destruyó su reputacion de invencibles, fué alcanzada en Cataluña de una manera casi milagrosa. Caminando desde Igualada á Barcelona, á unas ocho leguas de esta ciudad, se encuentra la bajada del Bruch. Todo buen español saluda allí unos riscos pelados que hay á los dos lados del camino que forma en aquel sitio una garganta. Sobre unas rocas se reunieron algunos somatenes catalanes y juraron defender la patria hasta la muerte: eran unos cuantos valientes, no pasaban de trescientos, en su mayor parte padres de familia que habian dejado á sus hijos confiados á sus mujeres. Adelantábase contra ellos el general Schwartz con una brillante division de cuatro mil hombres. Las armas de los catalanes eran algunas enmohecidas escopetas de caza, y sus balas unos pedazos de varillas de hierro que acababan de cortar. Allí es donde se dispararon los primeros tiros. Las huestes del primer capitan del siglo, hasta entónces reputadas inaccesibles al miedo, porque no habian tenido que lidiar contra ningun pueblo, acometen con ardor y con brio; dispútase á palmos el terreno; ya el número y la disciplina están á punto de oprimir á los modernos trescientos, cuando uno de ellos se acuerda de que ha traido un tambor, se coloca con él á un flanco del enemigo, y hace resonar el paso de carga que repiten los ecos del Monserrate, testigos de la jornada.

---

seguir exactamente respecto de ella el mismo método que adoptamos para las demás partes del mundo. Sin embargo indicaremos que la línea más larga que puede tirarse, sin pasar de los confines de la Oceanía, es la que mide la distancia que va de la extremidad noroeste de la isla de Sumatra, á la isleta de Sala, que es la más oriental de las Esporadas meridionales; cuya línea no tiene menos de nueve mil cuatrocientas cincuenta millas de largo. Ocioso seria calcular la anchura de esta parte del mundo, pues que en esa direccion presenta espacios de mar aun mas extensos que los que atraviesa la línea de su mayor longitud. La mayor longitud de la Australia propiamente dicha ó del continente austral (Nueva Holanda), se halla entre el cabo Cuvier en la tierra de Endracht, sobre la costa occidental, y el cabo Biron en la Nueva Gales del Sur, sobre la costa oriental, pues es de dos mil ciento cincuenta millas. La mayor anchura es de mil seiscientas millas desde el cabo York, junto al estrecho de Torres, y el cabo Wilson, junto al estrecho de Bass, la cual asciende á mil ochocientas sesenta millas. La posicion de muchas islas muy cercanas las unas á las otras forma, ora con la costa del continente asiático, ora con la del continente austral, ora entre ellas solamente, bastante extensos golfos para que se les pueda contar como mares interiores que entran en la clase de mares mediterráneos con diferentes salidas. El uso les ha dado diversos nombres, segun el del país ó islas cuyas costas se hallan bañadas por esta especie de mares interiores. Vamos á ver los mares más notables que la naturaleza de la obra y el estado actual de la geografía de la Oceanía nos permiten detallar. Puede considerárseles á todos como ramificaciones del grande Océano. El grande Océano ejerce su dominacion sobre los mares siguientes: el mar de la China que es el mayor de la Oceanía, pero cuya parte occidental pertenece al Asia. Este mediterráneo lo forman las costas de la India Transgangética y de la China, y las islas Formosa, Bashi, Luzon, Palawain, Borneo, Billiton, Banka y Sumatra. El mar de Java que abraza la parte del grande Océano, comprendida entre esta isla y las de Sumatra, Banka, Billiton y Borneo: algunos geógrafos llaman á su parte oriental mar de la Sonda, con motivo de las islas que marcan el límite meridional, llamadas islas de la pequeña Sonda; la parte oriental de Java, las islas Bali, Lombock, Sumbava, Mangaray, Flores, el grupo de Calaur, Célebes y Borneo marcan su radio. El mar de las Célebes, entre la costa oriental de Borneo, el archipiélago Soulou y la isla de Mindanao. El mar de Soulou, tambien llamado mar de Mindoro ó de las Filipinas, está entre el archipiélago de Soulou, al extremo del nordeste de Borneo, las Filipinas, y en particular las islas Mindanao y Palawan. Siguiendo el ejemplo de algunos escritores podremos llamar mar de las Molucas al espacio extenso comprendido entre las Célebes, Gilolo, Waigiou, Salwatti, la Papuasia (Nueva Guinea), el grupo de Arrou, y las islas Laurat (Laarat), Timorlaut, Baber, Sermatta, Lakar, Moa, Letti, Timor y Ombay. Si adoptamos esta nomenclatura en los límites que acabamos de detallar, muy bien podremos devolver el nombre antiguo de mar de Lanchido al espacio de mar que se extiende al sur y al este del anterior y que confina con Timorlaut, la costa septentrional de la Australia (Nueva Holanda) y la Papuasia (Nueva Guinea), siendo la ramificacion mayor el golfo de Carpentaria que los bouguies llaman Lamkai. El mar del coral que es la parte del Océano comprendida entre la nueva Caledonia, las islas de Salomon, la Papuasia y Australia propiamente dicha; el capitan Flinders le llamó así con razon á causa de la infinidad de bancos de coral de que se halla sembrado, y que le hacen uno de los mares más peligrosos de recorrer. Por el estrecho de Torres comunica con el mar de Lanchidol.

Inútil seria describir por sus nombres solamente todos los golfos y grandes bahías que hay en esta parte del mundo marítimo. Concretarémonos á hacer presente que la extravagante configuracion de esta isla de Célebes presenta tres golfos formados por sus cuatro grandes penínsulas con los nombres de bahía de Boni, bahía de Tolo y bahía de Tomini. La isla de Gilolo, que reproduce en menor escala las extrañas cortaduras de las Célebes, presenta tambien tres golfos. Nótanse tambien en la Papuasia occidental las extensas bahías de Gelvink y de la Providencia, y la mucho más corta que es conocida con el nombre de bahía de M. C. Cluer; finalmente la bahía Illana en la isla Mindanao. El Océano Indico forma con las tierras de la Oceanía muchas ramificaciones, de las que las más notables son: el mar de Java

Los enemigos creen que va á echárseles encima un ejército, y abandonan el campo despavoridos. La especie de encanto que á las legiones francesas acompañaba estaba destruido; la noticia de su fuga voló de boca en boca hasta los más apartados rincones de la península: á los catalanes cúpoles la gloria de haber arrollado todo un cuerpo de ejército con solo un puñado de valientes. En todas partes se reunian gentes apellidando guerra. No habia disciplina, solo valor y un deseo de luchar hasta morir. Nuevas huestes francesas iban entrando por momentos. Sus generales dirigian expediciones contra las principales ciudades, y todas ellas encontraban más ó menos resistencia. Seis batallones y doscientos caballos se encaminaban contra Santander; de repente retroceden sabiendo que Valladolid ha dado tambien el grito de independencia. Júntanse con cuatro batallones y setecientos caballos, entran á sangre y fuego en Torquemada, ponen á contribucion la ciudad de Palencia, arrollan al general Cuesta en Cabezon, cuyo pueblo entregan al saqueo, y penetran en la antigua capital de las Castillas. Sale una nueva expedicion contra Santander, ciudad que en vano desea resistir. De Pamplona salió otra contra Zaragoza, de la que luego nos ocuparemos. Con ella debia darse la mano la division derrotada en el Bruch, mientras otra al mando de Chabran salia de Barcelona para ir á obrar de concierto con un cuerpo de ejército que á las órdenes de Moncey se encaminaba contra Valencia. Chabran, más feliz que Schwartz, entró sin obstáculo en Tarragona; mas sabida la rota de éste en el Bruch y en Esparraguera, retrocedió tambien no sin obstáculos, pues en el Vendrell y en Arbós le opusieron resistencia, y solo con el hierro y el fuego, cruzando estos pueblos y el de Villafranca del Panadés, pudo reunirse con el fugitivo compañero. Juntos ya Schwartz y Chabran saquearon los pueblos de Martorell y de Esparraguera y volvieron á acometer la posicion del Bruch á 14 de junio, con doble número de fuerzas que la vez primera. Dieron con la mayor bizarría recias embestidas. Espoleábalos el deseo de lavar la pasada afrenta. Arreciando la pelea, á cada paso era más viva la resistencia que encontraban de parte de los animosos catalanes. Reponíanse unos momentos las huestes francesas, y volvian á la carga. Pero al fin, perdidos quinientos hombres y algunos cañones, retiráronse confusa y precipitadamente á Barcelona, cediendo de nuevo el campo á unos somatenes, soldados noveles, casi desarmados y sin disciplina. Alarmado el general francés Duhesme, que mandaba en Barcelona, pensó seriamente en asegurarse comunicaciones con Francia, apoderándose de Gerona. Salió él mismo con una division brillante, y con gruesa artillería. En Mongat hubo de combatir. En Mataró solo á viva fuerza y con grande estrago pudo entrar en 17 de junio. Acercóse á Gerona, entónces casi indefensa, y acometióla nó una sino muchas veces, de dia y de noche, con el furor que acompaña á las empresas que se reputan necesarias. Pero los gerundenses dieron muestras tales de su denuedo, oponiendo á la furia francesa la sangre fria catalana, que espantado el general francés volvióse á Barcelona derrotado y fugitivo. En vano destacó de nuevo á Chabran por la parte del Vallés en busca de víveres. Duros combates á cada paso en vez de vituallas le ofrecian los pueblos, y en Granollers se señaló el guerrillero Milans del Bosch deteniéndole con escasas fuerzas, quitándole la artillería y obligándole á revolver sobre Barcelona.

No eran más felices las expediciones que Murat enviaba desde Madrid. La de Moncey, dirigida contra Valencia, después de sostenidos varios encuentros, se estrelló contra el heroismo de los habitantes de esta ciudad que le resistieron y ahuyentaron. Murat enfermó de congoja, y sucedióle Savary en el mando general, que, cuidadoso por Moncey, le envió un refuerzo al mando de Caulincourt, quien saqueó la ciudad de Cuenca, y otro al de Frere, que llegó hasta Requena: ambos se replegaron, sabiendo que Moncey

---

Austral que hemos creido deber llamar así, porque lo forman las costas meridionales del grupo de Java y del archipiélago de Sumbava-Timor, y la costa septentrional de la Australia; su extremo oriental se confunde con el mar de Lanchidol: junto á la costa de la tierra de Van-Diemen forma la bahía de King (King-s'Bay) y la de Van-Diemen. El mar abierto austral, formado por la costa meridional de la Australia, el golfo de Spencer y el de San Vicente son dos ramificaciones más notables.

Al Océano Atlántico Glacial pertenecen casi todos los brazos de mar formados por las Tierras Antárticas. Ninguna parte del mundo tiene ni puede tener tantos estrechos como la Oceanía. Citaremos algunos de los más frecuentados: el estrecho de Malaca, entre la península de este nombre, en Asia, y la costa de Sumatra, en la Oceanía: el estrecho de Sincapura, entre las islas Sincapura y Binton: el estrecho de Banka, entre Sumatra y Banka: el estrecho de la Sonda, entre Sumatra y Java: el estrecho Bali, entre Java y Bali: el estrecho de Timor, entre Ombay y Timor: el estrecho de Gilolo, entre Gilolo y Waigiou: el estrecho de Macasar, entre Célebes y Borneo: el estrecho de Dampier, entre Nueva Bretaña y la Papuasia (Nueva Guinea): el de Torres, entre la Papuasia y la Australia (Nueva Holanda): este estrecho erizado de arrecifes formados por los corales es el terror de los navegantes; el estrecho de Bas entre la Australia y la Diemenia (Tierra de Diemen); por fin los estrechos de Cook y de Foveaux, entre las tres más grandes islas que forman el grupo de la Tasmania (Nueva Zelandia). Entre el gran número de cabos que existen en las infinitas islas del mundo marítimo nos limitaremos á describir los que siguen: la punta del Diamante en la parte septentrional de Sumatra: el cabo de Java en Java; el cabo Kenneungan junto á la costa oriental de Borneo: el cabo Engaño al extremo nordeste de Luzon; el cabo Walsh, en la isla de Federico Henry, que hasta 1835 se conceptuaba que formaba parte de la Papuasia, se halla separado de ella por el estrecho recientemente descubierto de la Princesa Mariana: los cabos York, Wilson, Leuvin, Arnheim, etc. etc., en la Australia (Nueva Holanda): el cabo Sud en la Diemenia (Tierra de Diemen): el cabo Norte en el grupo de la Tasmania (Nueva Zelanda). El Mundo Marítimo, á pesar de estar compuesto casi enteramente de islas, no presenta península propiamente dichas más que las del continente Austral. Las peninsulas más notables de este último son; la península de York en la Tierra de Flinders: la de Peron en la Tierra de Endracht, y la peninsula de Coburgo en la Tierra de Van-Diemen, casi en el centro de la costa septentrional, y propiamente en la nueva colonia de Victoria. En las grandes islas de la Oceanía occidental y central las hay en abundancia. Ya dejamos descritas antes las cuatro península tan notables de las islas Célebes y las cuatro no menos notables de la de Gilolo. Citaremos ahora la península de Akaroa (Bauks) en la Tasmania del Sur (Nueva Zelanda); y advertiremos finalmente que la isla de Tahiti está compuesta de dos peninsulas notables.

En cuanto á la antes península de los Papuas que comprende la parte nordeste de los Papuas (Nueva Guinea), los últimos descubrimientos de los neerlandeses han hecho reconocer un estrecho que corta el largo istmo, formando el extremo meridional de la grande bahía de Geelwink, y han dado motivo para colocarla entre las islas. Como el Mundo Marítimo está compuesto casi totalmente de islas, y no tiene más que un continente muy reducido; por tanto tampoco tiene corriente alguna que pueda compararse con los grandes rios del Antiguo y Nuevo Mundo. El Continente Austral, ó la Australia propiamente dicha (Nueva Holanda), que por su extension podria tenerlos á lo menos tan grandes como los de Europa, hasta ahora no ofrece, exceptuando el Murray, más que rios de un curso muy limitado, si se comparan con la extension de su superficie. Todo lo hasta aquí dicho acerca de los rios puede aplicarse hasta cierto punto á los lagos de esta parte del mundo, en donde apenas hay uno siquiera que pueda compararse con los grandes lagos del Antiguo y Nuevo continente.

Los que siguen pueden pasar por ser los mayores lagos conocidos del Mundo Marítimo: el Danau Soumbah, que parece ser el mayor de una serie de lagos, cuyas aguas van á parar á la derecha del Capoaus por medio de uno de los brazos que desaguan en el gran rio Borneo; el Sinkara, en la isla de Sumatra, pertenece á la parte superior de la cuenca del Indrogiri: el lago dicho laguna de Bay, y el llamado laguna de Taal, ambos situados junto á Manila, en la isla de Luzon; el lago Tempe, que es el manantial del Tjurana, rio

se retiraba. Hasta aquí los triunfos los habia conseguido el pueblo ayudado solo de su bizarría. Veamos qué hacian los generales. Los marinos españoles respondieron con brio al grito de guerra lanzado en la península. En Vigo fué apresado el navío francés Atlas. En Cádiz existian seis navíos españoles y una fragata, y cinco navíos franceses y una fragata, restos de la sangrienta batalla de Trafalgar, jornada infausta debida á la nulidad del jefe francés Villeneuve. Mandaba á aquellos restos de la escuadra española el digno jefe don Juan Ruiz de Apodaca; y á los restos de la escuadra francesa el almirante Rosilly. Los marinos españoles miraban con mal ojo á los franceses, ya porque á un almirante francés debian la pérdida de aquella batalla, ya tambien porque en aquel dia de estrago en que ningun español faltó á su deber y todos sus navíos lucharon con brio contra un enemigo afortunado, cuatro navíos franceses habian abandonado el campo de batalla. Y al saberse el levantamiento de Madrid y las provincias, luego echaron los ojos sobre los navíos franceses, como una presa que debian ofrecer á la patria. Iguales eran la fuerzas de una y otra parte. El dia 9 de julio tuvo lugar un animado combate, y pudo conocer el francés que le era imposible renovarle con alguna esperanza. El dia 14 iban los españoles á repetir la embestida, pero Rossilly se rindió entregando los navíos Héroe, Neptuno, Algeciras, Pluton y Vencedor, y la fragata Cornelia, armados con cuatrocientos cuarenta y dos cañones. En el corazon del reino, Cuesta con las tropas de Castilla, Blake con las de Galicia, reunidos veinte y dos mil hombres, presentaron batalla á los franceses en Rioseco el 14 de julio. El general Bessieres los acometió con solo doce mil infantes y mil quinientos caballos. Cuesta y Blake andaban desavenidos, y ni á vista del enemigo supieron ponerse de acuerdo: á uno en pos de otro los derrotó el francés, y ahuyentó á unos soldados que seguramente sin generales, al modo de los somatenes del Bruch, hubieran triunfado. Animado el titulado rey José Bonaparte se atrevió á dirigirse á la capital de la monarquía, en donde hizo entrada pública el dia 20 del propio mes, en medio de la popular indiferencia. Poco debia tardar en salir de ella como fugitivo. Napoleon habia mandado que se encaminase contra Cadiz un cuerpo de ejército mandado por el general Dupont. En Alcolea encontró viva resistencia. Superádola que hubo entró en Córdoba, la dió al saqueo sin embargo de que no le habia opuesto resistencia, y se apoderó de caudales públicos por más de doce millones. En Valdepeñas, irritado por la tenaz audacia del paisanaje, quemó más de ochenta casas. Pero lleno de congoja, viendo que con el rigor crecia el número de sus enemigos, fuése retirando sobre Andújar. Destacó contra Jaen una division que entregó la ciudad al saqueo y al degüello, y escribió á la corte en demanda de más tropas. Savary le envió al general Vedel con seis mil infantes, setecientos caballos y doce cañones; y pocos dias después al general Gobert con nuevos y numerosos refuerzos, que con facilidad se le juntaron.

Entre tanto el general don Francisco Javier Castaños organizaba contra el francés las fuerzas de Andalucía, cuyo mando le habia confiado la junta de Sevilla. Hombre político, de condicion suave y placentera, é indulgente con el paisanaje indisciplinado que casi componia la totalidad de su hueste, fuéla adiestrando en el manejo de las armas, y se adelantó contra Dupont con veinte y cinco mil infantes y dos mil caballos. Dupont contaba con veinte y un mil hombres. Tuvieron consejo los generales españoles y convinieron en que Reding y Coupigni cruzarian el Guadalquivir y caerian sobre Bailen, que Castaños avanzaria contra el frente del enemigo, y Cruz molestaria su flanco derecho. Este comenzó el 15 de julio su movimiento. El dia 16, mientras Castaños cañoneaba el frente del enemigo, Reding cruzó el Guadalquivir por el vado del Rincon, desalojando con brio á los franceses de todas las posiciones que ocupaban, é hiriendo

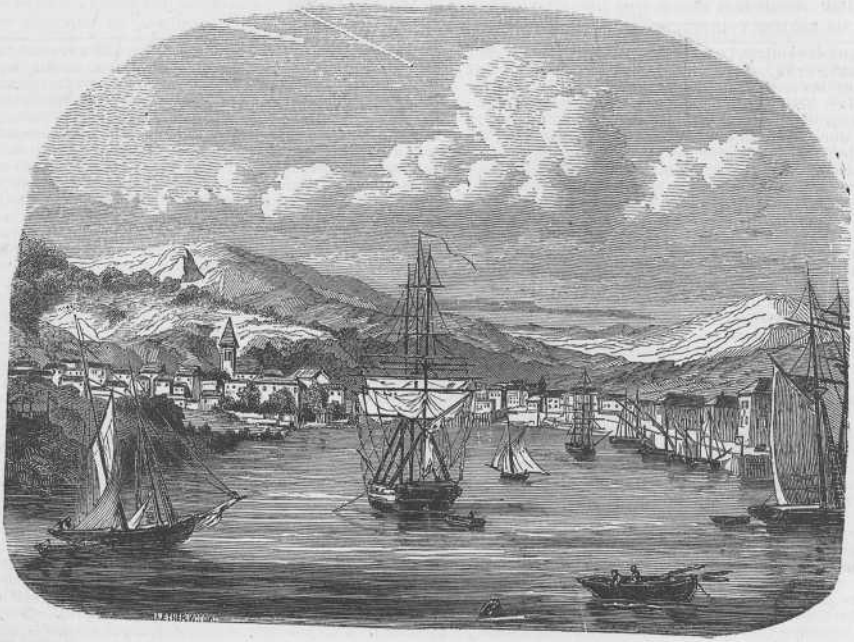
---

de la isla Célebes, va á parar al golfo de Boni; el Taupe, en la Tasmania del norte (Nueva Zelanda); de él nace el Horotou, que parece ser el mayor rio de esta parte de la Oceanía. La Australia, á pesar de su grande extension todavía no ofrece en los parajes explorados, más que lagos de muy cortas dimensiones; á menudo no son otra cosa que depósitos temporales. El lago Jorje por ejemplo, situado entre los condados de Argila y de Murray, en la Nueva Gales del Sur, segun las últimas noticias, desde el año 1836 está convertido en un llano bajo y cubierto de yerba. El lago Alejandrino, al que atraviesa el Murray en el extremo de su curso, es una verdadera laguna, que nos parece más del caso colocar en esta categoría. Además del Alejandrino clasificaremos entre las lagunas el Kaipara-Harbour, verdadero estuario al que van á parar cuatro de los principales rios de la Tasmania del Norte (Nueva Zelanda), y entre otros el Kaipara, que le da nombre; la Bahía de Manila en la isla de Luzon; y la bahía Moreton en el norte de la Nueva Gales del Sur ó Australia Oriental. Creemos que en el actual estado de la Oceanía pueden clasificarse provisionalmente de caspios ó mares interiores en esta categoría el Laat-Ayee-Tawar, en el país de los Battas, en la isla de Sumatra; y el Botorua en la Tasmania del Norte (Nueva Zelanda). En el continente Austral parece que hay muchos; pero las vagas descripciones que se han dado de ellos, los representan como de poca extension y temporales. Quizá el Torrens, en la Australia Meridional, que en 1840 descubrió Espy, poco distante del golfo de Espencer, debe ser colocado el primero entre todos los caspios de la Australia; la salumbre de sus aguas, la naturaleza de sus bordes y su extraña configuracion le constituyen uno de los caspios más notables.

Indudablemente es el mayor lago que hasta ahora se ha descubierto en la Oceanía. En esta parte del orbe hay islas en más abundancia que en los demás puntos del universo. Puede decirse que tambien presenta en la isla de Borneo, la mayor de las islas propiamente dichas, y en la Papuasia oriental (Nueva Guinea) la isla seguramente más larga que se conoce. Las demás islas más notables por su extension son: Sumatra, Java, Luzon, Mindanao, Célebes, Tavai-Pounamou (Tasmania del Sur) é Ika-na-mawi (Tasmania del Norte) en la Tasmania ó grupo de la Nueva Zelandia, y la Papuasia Occidental (Nueva Guinea), que los últimos descubrimientos han separado de la Papuasia Oriental. Además la Oceanía más que ningun otro punto del globo presenta en sus infinitas islas bajas estas asombrosas construcciones debidas principalmente á la continuacion de los litófitos. El archipiélago Pomotú (Peligroso etc.), el de las Carolinas y el archipiélago Central (Mulgrave, etc.) son los grupos de islas de este género de más extension y más notables de esta parte del mundo. La situacion de muchas islas de la Oceanía, con relacion las unas á las otras, y los pequeños intervalos de mar que las separan autorizan á mirar estos dilatados eslabones de tierras insulares como formando otros tantos sistemas de montañas. Aplicando este modo de considerar las alturas del globo á las del mundo marítimo, creemos que podrán provisionalmente dividirse sus principales montañas en los sistemas siguientes.

Sistema Malasiano. Hemos adoptado esta denominacion comun para los dos sistemas que se extienden en todas las montañas de la Malasia; cuales son el sistema Volcanico ó Sumatra Javanés, así llamado con motivo de sus numerosos volcanes y del nombre de sus dos islas principales, el cual comprende todas las montañas de los grupos y archipiélagos de Sumatra, Java y Sumbava Timor; y el sistema Borneo Luzoniano, llamado así de sus dos islas Borneo y Luzon, que se compone de montañas que abrazan los grupos y archipiélagos de Borneo y de Célebes, de las Molucas y de las Filipinas. Sistema Australiano. Hemos aplicado esta denominacion general para los cuatro sistemas que siguen que comprenden todas las montañas de la Australia; á saber: El sistema Continental ó Australiano propiamente dicho, en que provisionalmente clasificaremos todas las alturas del Continente Austral ó de la Australia (Nueva Holanda), y las de su dependencia geográfica, la Diemenia (Tierra de Diemen); el sistema Papusiano, así llamado de dos grandes islas que forman la Papuasia (Nueva Guinea) el cual comprende los grupos y archipiélagos de la Papuasia, de la Nueva Bretaña y de Salomon; el sistema Neo-Caledoniano denominacion con que calificamos á su tierra principal, la Nueva Caledonia, que comprende todas las alturas que dominan el grupo de la Nueva Caledonia y

Oceanía. — Una fábrica de licores en Java.



Oceanía. — Hobart-Town en la Tasmania.

mortalmente al general Gobert casi en el mismo sitio en donde seis siglos antes, en el mismo dia 16, fué ganada la batalla de las Navas de Tolosa. Los franceses ya no se juzgaron seguros en Bailen, y se dirigieron á los pueblos de la Carolina y Santa Elena. Reding y Coupigni entraron el 18 en Bailen casi al mismo tiempo que Dupont abandonaba la posicion de Andújar, destruyendo el puente. En la noche del 18 al 19 las guerrillas de uno y otro campo comenzaron un vivo tiroteo. Paráronse las avanzadas de una y de otra hueste, mediando entre ellas una torrentera en cuyo fondo serpenteaba un arroyo. Dupont hizo acometer las tropas que mandaba Coupigni. Esta embestida fué rechazada con brio. Probó otra contra el centro y el flanco derecho de los españoles, que tambien fué desgraciada. Otras muchas ordenó y todas con mal éxito. La artillería española, diestramente servida, diezmaba sus filas. A eso del medio dia, sedientos y fatigados los soldados franceses, y poco acostumbrados á sufrir los rayos de un sol abrasador, disputaban encarnizadamente la posesion del arroyo para calmar su sed. Aprovechando Dupont unos momentos en que impaciente su hueste pedia á voces una acometida general, se echó con todas sus fuerzas contra el centro do los españoles. Vano fué este esfuerzo como lo habian sido los anteriores, y el general francés se vió precisado á proponer una suspension de armas. Entre tanto Cruz molestaba vivamente el flanco izquierdo de los franceses, y á lo lejos se oian los cañonazos que disparaba la division de Castaños para advertir que se acercaba al campo de batalla. El general francés Vedel con su division y el general Doufour, que habia tomado el mando de la de Gobert, oyeron tambien desde la Carolina el cañoneo de la accion de Bailen, y acudieron con direccion á él. A su llegada al campamento supieron la tregua convenida, y dudaron si la respetarian ó nó. Pero viendo que sin grande obstáculo podian abrumar á dos ó tres batallones españoles á fin de abrirse comunicacion con Dupont, se echaron sobre la ermita de San Cristóbal que estos ocupaban. Habian ya destrozado un batallon, tomándole los cañones y héchole muchos prisioneros, cuando les llegó órden del general en jefe Dupont de no emprender ningun movimiento. Entónces comenzaron las negociaciones. Pedia el francés que se le concediese libre paso para Madrid. El general Castaños casi convenia en ello, cuando se interceptó un parte de Savary en que mandaba á Dupont que se replegase sobre la capital. Esto hizo que no se diese oido á la demanda del francés. Dupont escribió á Vedel que obrase libre é independientemente, y así lo efectuó comenzando á retirarse de noche. Pero los paisanos armados y las guerrillas del ejército le hostigaron tan vivamente, que tuvo que detenerse. Ya no les fué posible á los franceses salvar los restos de su brillante ejército. Su posicion era deplorable. Habian perdido cuatro mil hombres entre muertos y heridos, y los demás se echaban por el suelo llenos de sed, de hambre y de fatiga. Ocho mil doscientos cuarenta y ocho hombres al mando de Dupont rindieron las armas el dia 23 de julio. Nueve mil trescientos noventa y tres lo efectuaron el dia 24 con los generales Vedel y Doufour. Cuarenta piezas, todas las águilas y centenares de briosos caballos de batalla, fueron entregados al vencedor. La gloria de la combinacion que habia puesto á los franceses en una posicion insostenible pertenece en gran parte al general Castaños; pero sin la bizarría, sin el denuedo y la pericia del general Reding, de seguro la combinacion hubiera naufragado: la batalla de Bailen la ganaron Reding y Castaños, y más que ellos la ganó el entusiasmo del paisanaje que, hostilizando incesantemente á los franceses, privándoles de agua y de víveres, y no dándoles un instante de reposo, los redujo á un estado de postracion que presagiaba su ruina. El eco de esta victoria resonó con aplausos entusiastas en todas las capitales de Europa. Las huestes arrolladas dos veces en el Bruch, y luego en Gerona, en Granollers, en Valencia ven-

los archipiélagos de Quiros (de las grandes Cicladas) y de La Perouse (Santa Cruz); el sistema Tasmaniano, en el que colocamos todas las montañas del grupo de la Tasmania, (Nueva Zelanda). Sistemas Polinesianos. Hemos juzgado mejor considerar como otros tantos sistemas particulares las montañas que dominan las altas tierras diseminadas en la vasta extension del Grande Océano perteneciente á la Polinesia. Sistemas Antárticos. Hemos apropiado esta denominacion por el nombre colectivo de las montañas que se elevan en las Tierras Antárticas junto á las islas situadas á lo largo de sus costas, así como por las que dominan el suelo de las Esporadas Antárticas. Una vasta meseta se extiende hácia el oeste de Sydney en el interior del Continente Austral; puede llamársela mesa de Bathurst, del nombre de esta ciudad que es la primera que se fundó en el interior; su elevacion absoluta puede graduarse sobre el nivel del mar desde trescientas á trescientas ochenta toesas. Las averiguaciones últimas dan lugar á considerar como su prolongacion hácia el oeste y el sudoeste el vasto llano elevado, surcado de montañas, al cual bañan el Murrumbidgee, el Murray, y otros arroyos; y hácia el nordeste, el vasto país al que atraviesa el Darling y los ríos que desaguan en él. El interior de la Tasmania del sur (grupo de Nueva Zelanda) parece que tiene una altura de quinientas á seiscientas toesas.

Ignórase el interior de las islas grandes de Borneo y de la Papuasia (Nueva Guinea), donde probablemente existen llanos de mucha elevacion. Igualmente es factible que la altura de la meseta del antes imperio del Menangkabou y de otras comarcas del interior de la isla de Sumatra sea de trescientas á setecientas toesas. La elevacion de los altos llanos del interior de la isla de Java parece que es de doscientas cincuenta á seiscientas toesas. La isla de Luzon tambien parece que tiene altos llanos cuya elevacion puede subir de ciento á trescientas toesas y casi más. El interior de Hawaii es enteramente una meseta que muy bien puede tener trescientas toesas de elevacion: sin duda es la mayor y más alta de toda la Polinesia. Ninguna parte del mundo presenta tan gran número de volcanes como la Oceanía, mayormente cuando se ha tenido en cuenta su superficie comparándola con la de otras grandes divisiones del globo.

En la isla de Java hay más de treinta volcanes; en la de Luzon cuatro á lo menos; cinco en Sumatra; en Mindanao, Mindoro, Sumbava, y Flores hay muchos; en una infinidad de islas tambien hay en cada una uno, y el archipiélago Munin Volcánico en parte debe su nombre á los volcanes que encierra. Hé aquí los montes volcánicos más notables ya por su funesta actividad, ya por su altura: en Java y Sumatra casi todos los picos que se hallan detallados en el cuadro de las montañas; vienen en seguida el Mayon (Abay) y el Arayet en Luzon; el volcan de Ternate en el archipiélago de las Molucas propiamente dichas; y el Guonongapi en el grupo de Banda. A los que tienen algun conocimiento de las ciencias exactas pocas dudas puede ofrecerles la superficie del mundo marítimo, si exceptuamos las tierras antárticas; pues las diferencias en los cálculos que pueden hacerse deben por precision ser muy insignificantes. Sin embargo, no lo serian tanto, si se reprodujesen hoy en dia las valuaciones que hicieron años atras algunos escritores fundados en los documentos que tenian entónces á mano. Hassel, por ejemplo, apoyando sus cálculos en mapas evidentemente antiguos, dió en sus últimas obras seiscientas dos millas cuadradas de Alemania á la superficie de la isla de Mindoro, y ciento noventa y siete á la de Masbate. Con todo Berghaus, en la memoria con que acompaña su excelente mapa de Filipinas, reduce justamente la primera á ciento noventa y seis y la segunda á cincuenta y siete, disminuyendo con esto la de Mindoro en más de dos tercios y en casi tres cuartos la de Masbate. Las memorables exploraciones de Freicinet, Duperrey, Lutke y d'Urville han hecho que el vasto archipiélago de las Carolinas, no ha mucho tan poco conocido, sea ahora una de las partes mejores descritas de la Polinesia; y por esto es más de admirar que en obras recien publicadas se vean aun reproducidas las valuaciones de Hassel, que le da una superficie de trescientas cincuenta millas cuadradas de Alemania, siendo así que Lutke ha demostrado que ni siquiera llegaba á tener diez y ocho; de modo que aun comprendiendo la superficie de Guap y la del grupo de Pallii que no entraron en los cálculos del sabio marino ruso, no puede sin exageracion estimarse en más de veinte y tres millas.

Aquí tenemos, pues, un cálculo del estadística Aleman y

cidas, ahora tenian que pasar por una afrenta solo comparable á la rota que sufrieron las legiones romanas obligadas á pasar debajo las Horcas Caudinas. El nuevo rey José, azorado y tembloroso, abandonó la capital al recibir tan triste nueva. Napoleon la supo estando en Burdeos, y consternado mandó llamar á su ministro de Estado. «Hemos perdido el honor, exclamó; el efecto moral de esta capitulacion es terrible; los soldados franceses han preferido á la muerte la deshonra, cuando aquella habria sido gloriosa y la hubiéramos vengado: sin duda encontraré soldados que los reemplacen, ¿pero quién recobrará el honor perdido?»

Y no era la última brecha que en su honor debian recibir las armas francesas en España: otros golpes debian combatirle rudamente. Mientras los campos de Bailen eran testigos de un triunfo grande, Zaragoza conseguia otro infundiendo terror á los más bravos campeones enemigos. Habíase puesto en defensa á pesar de que sus muros consistian en unas débiles tapias. En 15 de junio habia caido sobre ella el general francés Lefebvre con una division aguerrida. Los habitantes todos, inclusos los ancianos, los niños y las mujeres, se aunaron en el empeño de negar á los extranjeros la entrada en sus hogares. Algunos ginetes franceses habian logrado penetrar en las calles de la ciudad, pero todos fueron víctimas de su arrojo. Lefebvre conoció que no era negocio de un golpe de mano la ocupacion de Zaragoza, y dispuso una acometida formal contra el Portillo y el Cármen. Adelántanse confiados sus batallones, y á la vez acometen tambien la Aljafería. De repente llueve sobre ellos la metralla casi á quema ropa, y se detienen despavoridos, no creyendo posible tan obstinada defensa. Ya más precavidos y sobre sí, vuelven á embestir, no una sino repetidas veces, pero siempre tienen que cejar, y llegada la noche les es forzoso replegarse, dejando tendidos en el campo quinientos hombres. Es de advertir que por la mañana Palafox habia salido de la ciudad con las pocas tropas que en ella habia, juzgando imprudente exponerla á las consecuencias de una resistencia temeraria: debióse, pues, la defensa á un arranque de entusiasmo del pueblo generoso. En ella trabajaban, preparándose para nuevas luchas, todos los habitantes sin distincion de clases. Lefebvre, mientras aguardaba refuerzos de Pamplona y de Cataluña, intimó á la ciudad el dia 17 que si no le abria las puertas pasaria sus moradores á cuchillo. Fuéle respondido que viniese á abrírselas. Los zaragozanos supieron á poco que Palafox habia sido sorprendido y arrollado en Epila cuando iba á socorrerlos, más no por esto decayeron de ánimo; pública y solemnemente en 26 de junio prestaron juramento de derramar toda su sangre por su Dios, por su rey y por sus lares. En esto llegáronles á los franceses cuatro mil hombres de refuerzo y cuarenta y seis piezas de artillería, y tomó el mando del sitio Verdier. El número de los defensores se aumentó con trescientos soldados, con cien voluntarios catalanes, y con la presencia de Palafox, que penetró en la ciudad el dia 2 de julio. Ya el monte Torrero habia caido en poder de los sitiadores, quienes de dia y de noche bombardeaban la ciudad, y la daban frecuentes acometidas. Habia realzado en 27 de junio la constancia de los zaragozanos el heroísmo con que soportaron la desgracia de haberse volado con grande estruendo, estrago y muertes un almacen de pólvora provisionalmente establecido en el Seminario Conciliar, cuando los enemigos daban una furiosa embestida: nada podia desalentar á tan digno pueblo. Desde el dia 1.º de julio al 14 de agosto aquello no fué un sitio, fué un género de batalla que duró cuarenta y cinco dias; espantosa batalla, ruda y encarnizadamente sostenida. Batalla para pasar una débil cerca; batalla para ganar una esquina; batalla para penetrar en algun ruinoso edificio. Cada calle era una trinchera; cada acera una muralla; cada casa un baluarte. Defendíanse los zaguanes, y las escaleras, y los cuartos interiores; y cuando una

---

de cuantos le han copiado, que es quince veces más crecido de lo que debiera ser en realidad. Las valuaciones extraordinarias que se han hecho últimamente sobre la poblacion de las partes más importantes del mundo marítimo nos obligan tambien á decir cuatro palabras acerca de este asunto. Creerán algunos que exageramos la poblacion de la Oceanía Holandesa, diciendo que pasa de nueve millones, pero el censo de 1840 acredita la exactitud de los datos que nos han servido, para suponerla tan crecida. Las listas de las familias sujetas al tributo nos dan un medio aproximativo para calcular con cierta exactitud el número de habitantes de la Oceanía Española, que despues de la Holandesa es sin disputa la más poblada. Un viajero francés, el doctor Mallat, que desde ha muchos años reside en Manila, como médico mayor del hospital civil de aquella metrópoli, y que hace mucho tiempo que se está ocupando en un grandioso trabajo sobre las Filipinas, acerca de las cuales ha reunido durante su larga permanencia gran copia de documentos preciosos y nuevos, ha formado un censo para el año de 1837, que, comparado con los documentos correspondientes á otros años anteriores, descubre un movimiento progresivo muy notable en la poblacion; pero no contando más que cinco individuos por familia, nos da un número de habitantes mucho más crecido que el que se concede comunmente á aquel archipiélago; y de ahí resulta, que el número de tres millones trescientos mil habitantes, lejos de ser exajerado, deberia aumentarse considerablemente, para expresar con exactitud, no solamente la poblacion actual, si no aun la de 1826. La Tasmania (Nueva Zelanda) cuenta segun Williams, medio millon de habitantes y doscientos cincuenta mil segun d' Urville; pero Polack, en una obra publicada en Londres en 1840 los reduce todavía á ciento treinta mil. El archipiélago de Mendana, cuya poblacion total se ha exagerado muchísimo, ofrece por lo tocante al número de pobladores de la isla Noukahiva los mayores desatinos. Porter la hace subir á mas de cien mil; Krusenstern la reduce á doce mil; los autores de la erudita monografía titulada, Las islas Marquesas, etc., la hacen bajar, y con razon, á cerca de ocho mil; y el marino Dupetit-Thouars cree aun que puede muy bien reducirse hasta cinco ó seis mil.

Las pocas noticias que tenemos hasta ahora del continente austral no permiten calcular, ni aun aproximativamente su poblacion indígena, y en cuanto á la de origen europeo, va aumentando rápidamente, ya por la continua llegada de numerosos colonos, ya por el exceso de los nacimientos sobre las defunciones. Por esto estamos discordes con aquellos que fijan en sesenta y dos mil individuos la poblacion de la Nueva Gales del Sur en 1840, siendo así que para el año siguiente algunos documentos oficiales la estiman ya en ciento trece mil trescientos noventa. La Oceanía es la última de las cinco divisiones de la tierra que acabamos de recorrer. En el cuadro que se traza de las posesiones de las potencias europeas en la Oceanía, ocupa el primer lugar la monarquía Holandesa, que es la potencia preponderante bajo todos los conceptos, menos por su extension: corresponde el segundo á la monarquía Española; si se atiende á su poblacion absoluta, pertenece el tercero á la monarquía Inglesa, que por su extension es la primera: viene luego la monarquía Portuguesa; y por último, la Francia, cuyos bajeles surcaron tantas veces los mares del mundo marítimo á beneficio de las ciencias: esta acaba de enarbolar su pabellon en el archipiélago de Mendana. En la Nueva Caledonia y en Taiti. Estas posesiones, no obstante su poca superficie y escasa poblacion actual, pueden llegar á ser de mucha importancia, si se realiza el proyecto de una colonia francesa junto al estrecho de Magallanes, posicion de primer órden como punto estratégico y comercial.

Pero se abrirá un nuevo porvenir para todas las comarcas de la Oceanía, si se llevase á cabo la abertura del istmo de Panamá; pues entónces las embarcaciones salidas de los puertos de Europa, harian derechamente rumbo al oeste, y pasarian del Atlántico al Pacífico sin cambiar de direccion, para aportar á las orillas de las magníficas regiones de la Malasia y del Asia Oriental, realizando en cierto modo la hipótesis errónea, pero ingeniosa, ó quizás el dilema profundo é infalible, que hace tres siglos y medio conducia las caravelas de Cristóbal Colon á las playas del Nuevo Mundo. Divídense dicha parte del mundo en cuatro grandes porciones: Primera, la Malasia, llamada por otros Malesia ú Oceanía Oriental; Segunda, la Australia ú Oceanía Central; Tercera, la Polinesia ú Oceanía Occidental; y

habitacion se perdia, en la del lado se hacian fuertes los defensores. De este modo, encontrando tan inaudita resistencia, llegaron los franceses hasta la calle del Coso. El español que leyendo los papeles públicos europeos de aquella época no se envanece de serlo, no tiene sangre en las venas. La Europa estaba pendiente de las noticias que de España recibia. Cercan á Zaragoza numerosas y aguerridas tropas, es imposible que resista: sin embargo resiste. El estruendo de la artillería y el horror del bombardeo arredrarán á los defensores: al contrario que crece su porfía. ¿Qué es esto pues? ¿Quién ha evocado los manes de los héroes más famosos de los pasados siglos? El grito de independencia y libertad dado contra un enemigo formidable. La España fué siempre grande en ocasiones grandes. Contra Cartago y Aníbal, Sagunto. Contra Roma y los Escipiones, Astapa y Numancia. Contra Luis XIV y su nieto, Barcelona. Contra el poder colosal de Napoleon, Zaragoza y Gerona. Toda grande tiranía encontrará siempre en España enemigos dignos de su pujanza. Dia 14 de agosto, llevando ya perdidos tres mil hombres, y noticioso de la rota de Bailen, retiróse el francés. Zaragoza quedó libre y triunfante. Congregado el pueblo en el templo de la Vírgen del Pilar, cuando todavía humeaban los incendiados hogares, los sanos y los heridos dirigieron á una al cielo cánticos de gracias y de alabanza.

En aquel mismo dia la hermana de Zaragoza ganaba nuevos laureles. Ganoso Duhesme de vengar el descalabro sufrido en su primera acometida contra Gerona, intentó otra con mayores fuerzas, salidas unas de Barcelona y otras de Perpiñan. Colocadas algunas baterías rompieron un vivo cañoneo y la embistieron con ardimiento en los dias 13, 14 y 15 de agosto. Rechazáronlos los gerundenses, y en la mañana del 16 hicieron tan vigorosa salida, que cayendo sobre las baterías enemigas las entraron al arma blanca, se hicieron dueños de la más temible, é incendiaron otra. Vencido y confuso el francés abandonó el sitio. Habian contribuido no poco á desalentarle los refuerzos que de las islas Baleares habian sido enviados á Cataluña, y que unidos con los somatenes del país sostenian la campaña formando un cuerpo respetable que amenazaba poner á su enemigo entre dos fuegos. Las tropas llegadas de Perpiñan se volvieron hácia Figueras, y Duhesme, con las suyas escarmentadas, perdida la artillería y muchos bagajes, por caminos extraviados llegó en deplorable estado á Barcelona. En todas partes las huestes de Napoleon eran vencidas. La guerra de España tomaba para él un sesgo de mal agüero. Habian desembarcado en Portugal tropas inglesas al mando de sir Arturo Wellesley, á quien conoceremos más adelante con el nombre de lord Wellington, y obligado al general Junot á firmar un armisticio y á prometer la evacuacion de todo aquel reino. Al mismo tiempo las juntas creadas en las provincias de la monarquía para dirigir el nacional alzamiento trataban de ponerse acordes entre sí á fin de aunar los esfuerzos de todos los españoles contra el comun enemigo. Habia que vencer grandes obstáculos nacidos de la índole particular y usos de las varias comarcas. En las Castillas habia desde remotos tiempos dominado el principio aristocrático; aun en las mismas instituciones esencialmente populares. Sus municipalidades, más bien que representacion de un pueblo congregado, eran consideradas como patrimonio de la nobleza. Al contrario en el reino de Aragon, y muy particularmente en el principado de Cataluña. No era en él desatendida la nobleza, antes muy considerada; más ella tampoco se desdeñaba de alternar en los municipios con el estado llano, y no consideraba degradante ningun oficio ni ocupacion manual. De muy antiguo los artesanos estuvieron sentados en los famosos municipios barceloneses. Era consiguiente, pues, que en medio del cataclismo general por el que pasaba la España se encontrasen frente á frente unos principios tan diversos, al tratarse de dar direccion á los negocios públicos. El

cuarta, las tierras Antárticas ú Oceanía circumpolar. Después mencionaremos las posesiones de los europeos en cada una de dichas divisiones. Algunos dan á la Australia el nombre de Notasia. Vamos á recorrerlas, aunque con temor de tener que repetir alguna vez lo que ya habremos dicho describiendo alguna de las islas cercanas al Asia ó al Africa. Pero la claridad lo reclama.—Vemos en la Malasia: —Grupo de Sumatra.—Grupo de Java.—Archipiélago de Sumbava Timor.—Grupo de las Célebes.—Grupo de Borneo.—Archipiélago de las Filipinas. Sumatra, es la más importante de las islas llamadas de la Sonda, y esta separada de la península de Malaca por el estrecho de este nombre. Cúbrenla ricas montañas, que encierran algunos volcanes, y que presentan una brillante vejetacion. Canela, pimienta, alcanfor y madera de construccion son sus producciones. Achem, es en ella una ciudad populosa y comercial, con buen puerto y cuarenta mil habitantes. El grupo de Sumatra abraza el reino de Achem, el de Siak, y la parte holandesa. Isla de Java. Despues de las últimas medidas tomadas por los holandeses con los príncipes indígenas se puede considerar á Java como enteramente sometida á su dominacion. Así es que está dividida en veinte y tres residencias, subdivididas en regencias, y estas en distritos. Sus ciudades más notables son las siguientes: Batavia, ciudad de más de sesenta mil habitantes con una hermosa rada, algo incómoda por la distancia á que está de aquella: aunque muy decaida de su antiguo esplendor, conserva aun mucha importancia como á capital de la Oceanía Neerlandesa, y la primera plaza mercantil de aquella parte del mundo: pues es sin duda alguna el centro del rico comercio que los holandeses hacen en la India, en el Japon, en la China y en las demás islas de la Malasia. Desde algunos años á esta parte es el asiento de un legado apostólico. En sus alrededores está Weltebrenden, en donde reside el gobernador general. Miguelan, grande pueblo, cabeza de la residencia de Kadou, uno de los territorios más fértiles, más poblados y más cultivados de la isla; á diez y seis millas hácia el sur se encuentran las célebres ruinas de Borobodo, colocadas entre las más notables de la Oceanía. Samarang, cabeza de residencia, ciudad mercantil, con un puerto y quizás más de cuarenta mil habitantes. Surabaya, cabeza de residencia, situada á la embocadura de Kediri, ciudad de más de cincuenta mil habitantes; es la más mercantil y floreciente despues de Batavia; tiene un arsenal, astillero, y casa de moneda. En medio de las inmensas selvas de tek que cubren la parte occidental de esta residencia, vense las ruinas de Madjapahit, la antigua capital de los Javaneses en la época floreciente de su imperio; están dispersas en un espacio de muchas millas de largo. Suracarta (Solo), ciudad á la que se le siguen concediendo ciento cinco mil habitantes, donde en un vasto palacio reside el sumuman ó emperador, cuyos antepasados poseyeron el imperio de Matarani, y que en la actualidad es súbdito de los holandeses: es más bien una reunion de muchas aldeas que una ciudad en el sentido en que se toma esta palabra en Europa; esta observacion debe extenderse á la siguiente ciudad, y á muchas otras de la Malasia. Djocjocarta, á la cual se le suponen aun cien mil habitantes, es la residencia del sultan de Djocjocarta, otro vasallo de los holandeses. Las Dependencias geográficas de Java.—Entre estas islas, nombraremos á Madura, que forma una de las regencias de la residencia de Surabaya; su territorio está dividido entre tres príncipes indígenas que gobiernan bajo la soberanía de los holandeses. Bali, denominada por algunos Pequeña-Java: Rang-Assem es el más poderoso; la isla de Lombok es una dependencia suya; Bali es una de las partes más pobladas é interesantes de la Oceanía, por la belleza de la raza humana que la habita cuya religion é instituciones fueron en otro tiempo las de la mayor parte de la Malasia civilizada. Por último, Lombock, regida por un radjah tributario del de Karrang-Assem: sus habitantes son muy civilizados y buenos agricultores.

Este grupo forma el núcleo de las posesiones holandesas en la Oceanía al mismo tiempo que la comarca más poblada y floreciente de aquella parte del mundo; debe esa gran prosperidad á los maravillosos progresos que en ella ha hecho la agricultura durante los últimos años; tales que Java debe ser colocada entre las comarcas del globo que producen mas azúcar, café y añil. Cultiva tambien con feliz éxito el té y la canela, y se ha empezado á introducir en ella el clavel y nuez moscada. Sumamente importante esta soberbia isla bajo el aspecto comercial y político, lo es tam-

consejo de Castilla salió al palenque en representacion de la aristocracia castellana, y queria abrogarse el mando. En contra el estado llano negaba al consejo que tuviese ningun título para hablar en nombre de la nacion, y pedia la formacion de una junta central en la que tuviesen sus representantes las juntas todas á quienes en gran parte era debido el impulso dado al público entusiasmo para arrollar en la primera campaña los ejércitos antes reputados invencibles.

El dia 25 de setiembre se reunieron en Aranjuez para formar la junta central veinte y cuatro individuos, número que subió muy luego al de treinta y cinco, enviados en su mayor parte por las varias juntas de provincia. Habia entre ellos unos nombres respetables, tales como el de Floridablanca, el de Jovellanos y el del anciano Valdés, ministro que habia sido de marina. El primer cuidado de Floridablanca, nombrado presidente interino, fué la proclamacion inmediata de Fernando VII para dar unidad á los esfuerzos levantando una bandera conocida. En 10 de noviembre publicó la junta un manifiesto en el que prometia para el porvenir la reforma de las instituciones, y mandaba tener en pié para la defensa de la patria una fuerza de quinientos mil infantes y cincuenta mil caballos. Ya por un decreto anterior habia mandado la formacion de cuatro ejércitos. El de la izquierda, cuyo núcleo debian formar las tropas que el marqués de la Romana habia embarcado en Dinamarca, arrebatándolas de las manos de Napoleon. El de la derecha, ó de Cataluña, adonde debian acudir tropas embarcadas en Portugal y en las Baleares, y las que en Valencia se encontraban. El del centro, compuesto de las principales fuerzas de las Andalucías, las Castillas, Extremadura y Murcia, y á las que seria probable que se uniesen las fuerzas inglesas. Y en fin, el de reserva, en su mayor parte compuesto de las tropas de Aragon. Tan rápido como habia sido el popular movimiento en todas las provincias de la monarquía, tan pesado y tardío fué el de los generales en organizar sus fuerzas y en dirigirlas contra el enemigo. El general Cuesta, cuyas disposiciones habian sido tan fatales en la batalla de Rioseco, fué objeto de animadversion pública, pues deseoso de obedecer solo al consejo de Castilla, habia retenido presos en el alcázar de Segovia á los diputados de Leon. Después de muchas dilaciones convinieron Palafox y Castaños en que el ejército del centro haria un amago contra Pamplona con la fuerza de treinta y seis mil hombres, mientras el de la derecha, fuerte de treinta mil, se adelantaria por la costa de las provincias Vascongadas, y corriéndose hácia Bilbao amenazaria á los franceses con cortarles la retirada, para hacerles abandonar el territorio español. Pero estos en la otra parte del Ebro habian concentrado un ejército aguerrido de cuarenta mil infantes y once mil caballos. Esta fuerza era solo la avanzada del grande ejército que Napoleon iba á dirigir en persona contra la Península. Doscientos mil infantes y cincuenta mil caballos iban entrando en España, dirigidos por los jefes más famosos del imperio, tales como Soult, Lannes, Víctor, Bessieres, Moncey, Lefebvre, Mortier, Ney, Saint-Cyr y Junot. El dia 8 de noviembre pasó Napoleon el Bidasoa y llegó el mismo dia á Vitoria. Ibanse internando sus ejércitos, y desalojando las escasas y bisoñas tropas españolas que en campo raso inútilmente querian resistir al número y á la disciplina. Sin embargo, lucharon en Lerin, en Zornoza, en Balmaseda, en Gueñes, en Espinosa, en Burgos, en Tudela, en Somosierra, en las puertas mismas de Madrid; pero ningun general, ningun ejército era capaz de poner una barrera á doscientos cincuenta mil franceses guiados por Napoleon y sus mejores generales. Hubo actos de valor que en lo temerario rayaron, pero fueron infructuosos para contener el torrente devastador. Napoleon entró en Madrid, y la Junta Central se retiró á Sevilla adonde llegó á 17 de diciembre. A los pocos dias feneció Floridablanca, uno de sus más distinguidos miembros. Los ejércitos españoles iban cejando á medida que so-

bien bajo el arqueológico; porque bajo este punto de vista, y especialmente su parte oriental, es para la Oceanía lo que las Regiones del Nilo y del Atlas para el Africa: empero con la diferencia que una gran parte de los soberbios monumentos de la Region del Nilo son incontestablemente debidos á las naciones indígenas, mientras que los de Java presentan señales evidentes de un origen asiático. ¡Qué inmensa distancia no existe entre los toscos monumentos de Tinian y Saypan, las estatuas colosales é informes de las islas de Pascuas, los asquerosos ídolos que se encuentran en los morais de la Polinesia, y las acabadas escrituras de Prudung, de Brambonan, las hermosas estatuas colosales de Singhasari, de Kobudalam, los templos magníficos de Brambanan, de Boro-Bodo y otros! Java, en fin, con las demas posesiones holandesas de esa parte de la Oceanía que vamos á describir, forma un verdadero imperio que uno de los pueblos menos numerosos de la Europa ha fundado en los últimos límites del Oriente, como un monumento de la superioridad de los europeos.

El grupo Sumbava-Timor se compone de muchas islas entre las cuales las más principales son: Sumbava (Sumbauwa) dividida en muchos pequeños reinos, cuya extremidad oriental ocupa el de Bima que es el más poderoso de todos; ejerce una especie de soberanía, no solo sobre casi todos los demás, sino que extiende su dominio tambien hasta sobre la isla de Manggaray y la parte occidental de la de Flores. Bima, pequeña ciudad con un buen puerto, es la residencia del sultan, que es vasallo de los holandeses. La parte occidental como acabamos de decir depende del sultan de Bima, y el resto de la isla parece estar dividido entre muchos reyezuelos independientes. Algunos de ellos eran en otro tiempo vasallos del gobernador portugués residente en Larentouka, en la extremidad oriental, pero puede considerarse hoy en dia este establecimiento como abandonado por esa nacion. Es la más grande de todo el archipiélago: está dividida en sesenta y tres pequeños reinos, casi todos vasallos de los portugueses ú holandeses. Los que poseen las tribus de los Bellos lo son de los primeros; los poblados por las de los vaiquenos reconocen la superioridad de los holandeses. Dilé, ciudad de unos dos mil habitantes, con un puerto en la costa nordeste, es la residencia del gobernador portugués. Cupang en la parte oriental de la soberbia bahía del mismo nombre, con un puerto que los neerlandeses han declarado franco. Cerca del fuerte Concordia es donde habita el residente neerlandés de quien dependen los apostaderos de Solor, Saveu, Rotti, Simao, los pequeños reinos vasallos de los vaiquenos y demás establecidos en las islas de este archipiélago. Sumba. Es una de las mayores de este grupo; está bajo el dominio de muchos jefes, que hace unos treinta años sacudieron el yugo de los holandeses; algunas noticias recientes están contestes en suponerlos como sujetos de nuevos á su soberanía. Archipiélago de las Molucas.—Este vasto archipiélago se compone de un gran número de islas casi todas dependientes mediata ó inmediatamente de los holandeses que las han dividido en tres residencias.

Nos proponemos reunir estas islas en los tres grupos siguientes: Grupo de Amboina. Bajo el punto de vista político y administrativo figura en primer lugar; consta de once islas cuyas más principales son: Amboina, pequeña pero muy importante bajo muchos aspectos; es el centro del precioso cultivo de los claveros ó girofles. Amboina, ciudad situada en el fondo de una profunda bahía, con siete mil habitantes y muy comercial, es la residencia del gobernador general de las Molucas, de quien dependen tambien los establecimientos neerlandeses de Manado y de Gorontalo en las Célebes. La Papuasia occidental y el archipiélago Grande-Nassau está declarado que forman parte de este gobierno. Geram, la mayor de todas las Molucas después de Gilolo, está dividida entre muchos jefes, los de la parte occidental están bajo el dominio del residente de Amboina, y los de la oriental del de Banda. Una porcion considerable de la isla depende inmediatamente del sultan de Ceram, vasallo de los holandeses. Grupo de Banda. Está formado por un gran número de islas, todas ellas más ó menos dependientes del residente neerlandés que tiene la silla de su gobierno en Nassau y de quien depende todo el grupo, con las islas de Ceram y Goram y las que forman las cadenas del sudeste y sudoeste. Nos limitaremos á hablar del grupo de Banda propiamente dicho, que, á pesar de la pequeñez de sus islas, es el único que por su importancia merece ocupar un lugar en este libro. Observaremos sin embargo que

bre ellos caian fuerzas superiores. El inglés, cuyo mando se habia confiado á Moore, fué acorralado en la Coruña, y allí deshecho y obligado á embarcarse precipitadamente. José Bonaparte vuelve á Madrid y cree que ya es suya la Península. No lo cree así su hermano. Ve que en España la ocupacion de la capital no trae consigo la victoria, y sabedor de que el Austria abriga de nuevo contra él miras hostiles, dirígese allá abandonando aquella aborrecida tierra que en vez de laureles solo ira y una guerra de exterminio le ofrece. Pero no por esto menguan los esfuerzos de sus generales; nuevas tropas se preparan á llenar los vacíos que en sus filas abre el entusiasmo nacional. Duhesme era de todos los generales franceses el que en actitud más crítica se encontraba, encerrado en Barcelona. La juventud de esta ciudad habia abandonado sus hogares para acudir á la defensa de la patria. Los pocos moradores que dentro quedaron esperaban ocasion oportuna para sublevarse; algunos habian pagado con la vida sus tentativas: Duhesme debia estar á todas horas alerta para comprimirlas. Ya en esto los somatenes se engrosaban con las tropas venidas de varios puntos, y Vives, nombrado general de ellas, se puso sobre aquella ciudad en los últimos dias de noviembre. Aculió Saint-Cir con nuevas tropas de Francia que acababan de caer sobre Rosas y ocuparla. Reding, uno de los tenientes de Vives, indicaba las posiciones más convenientes para esperar al francés, pero fué poco atendido, y Saint-Cir arrolló á los que á su encuentro salieron, hizo levantar á Vives el cerco de Barcelona, forzó la línea de retirada que en Molins de Rey tenia establecida, y le obligó á retirarse á Tarragona, en donde, alborotado el pueblo y achacando al general las desgracias presentes, le obligó á entregar el mando á Reding. Aciaga habia sido para los españoles la segunda campaña de 1808. Animado el enemigo se dirigió de nuevo con treinta y cinco mil hombres, y un material de guerra inmenso, sobre una presa vivamente codiciada, y que miraba ya como segura, Zaragoza. En 21 de diciembre los generales Moncey, Mortier y Lacoste, bajo la direccion de Lannes, cayeron sobre el monte Torrero y le ocuparon. Tambien acometieron el arrabal y otros puntos, pero fueron rechazados con una bizarría que les dió á conocer que el segundo sitio no seria de inferior linaje que el primero. Intimaron la rendicion y se les contestó con arrogancia. A una y otra parte del Ebro tiraron las primeras paralelas, y en la noche del 29 al 30 quedó abierta la trinchera. Los sitiados, en cuyo número se contaban ahora los restos de algunas divisiones, hacian continuas salidas, y el 31 en una de ellas cogieron al enemigo doscientos prisioneros.

1809. A Moncey y á Mortier sucedió Junot. En los primeros dias de enero de 1809 las baterías francesas, en número de ocho, dieron principio al bombardeo. Este fué incesante y horroroso. Al propio tiempo destruia la artillería enemiga las débiles defensas que con premura se habian levantado; y la ciudad presentaba sus edificios desnudos, descubiertos. Pero dentro de ellos juraban los habitantes defender, nó ya sus casas, sino las ruinas. Retiradas las familias en los barrios más remotos, amontonadas allí en sótanos oscuros, y respirando un aire corrompido, muy luego á los horrores de la lucha tuvieron que añadir los de un cruel y espantoso contagio. Los que de las balas se salvaban, frecuentemente caian exánimes, acometidos de la enfermedad en el umbral de los hogares tan denodadamente defendidos. Las baterías de brecha abrieron tres en el recinto de la plaza, sin embargo de las salidas con que la guarnicion molestaba á los sitiadores. El 27 de enero dieron estos un asalto general. Al tañido de aviso que da la campana de la torre Nueva, acuden los defensores. Coronan los franceses la brecha cercana á un molino, pero no pueden pasar de ella, pues desde una trinchera interior los acribilla la metralla. Penetran por otra junto al convento de San José; son repelidos, nó una, sino muchas veces, pero volviendo con nuevas tropas á la carga logran ocupar

---

la isla Wetter es la mayor de la cadena sudoeste: y la de Timorlaut la de todo el grupo de Banda. El grupo de Banda propiamente dicho, se compone de diez islotes, todos ellos más ó menos insalubres y sujetos á frecuentes y terribles terremotos. Entre dichos islotes los de Banda, de Lonthoir y de Alj son muy importantes por estar exclusivamente reservados para el cultivo del árbol de la nuez moscada, que ha venido á ser para este grupo lo que el del clavo para el de Amboina. En la isla de Banda se encuentra Nassau, ciudad de unos mil habitantes, do reside el gobernador holandés. Grupo de las Molucas propiamente dichas, que valdria más denominar de Gilolo, á causa de la isla de este nombre que es la mayor. Este grupo comprende trece islas principales, y un gran número de menor extension. No citaremos mas que las siguientes: Gilolo, es, como se ha dicho, la mayor de todas las Molucas. La parte central de Gilolo está regida por muchos jefes independientes, el resto depende de los sultanes de Ternate y Tidor. Ternate, muy pequeña pero notable por su alta montaña ignivoma y aun más porque encierra la capital del reino más antiguo de toda la parte oriental de la Malasia. Sus reyes en los siglos XIV y XV dominaron sobre casi todas las islas del vasto archipiélago de las Molucas. Reducido el sultan de Ternate á la condicion de vasallo de los neerlandeses, es aun uno de los primeros príncipes de aquellas comarcas, pues que extiende su dominio á una parte de las islas Gilolo y Célebes, y sobre la de Morty. Ternate, ciudad de cinco mil habitantes, es su capital. La terrible erupcion de su volcan en 1840 la destruyó en su totalidad.

Este establecimiento es de la más alta importancia para los holandeses, como punto central del comercio de la Malasia, y como punto militar propio para la defensa de sus posesiones lejanas: de su residencia dependen, además de Ternate, las islas Tidor, Motir, Batchian, Ouby, Salvatty y otras. Tidor, isla más pequeña que la precedente, pero más poblada, es igualmente notable por su pico elevado. Tidor á la que se la conceden cerca de cinco mil habitantes, es la residencia del sultan del mismo nombre, súbdito de los neerlandeses. La isla Misol, una de las mayores del grupo, una parte de Gilolo y de la costa septentrional de la Papuasia (Nueva Guinea), así como las islas de los Papuas cuyas principales son Salwatty, y Waigiou, dependen de este príncipe. Batchian es una de las mayores de este grupo: Batchian, ciudad de unos cuatro mil habitantes, es la residencia del sultan súbdito de los holandeses; las islas vecinas de Mandoly, Tavally y Dammer, y las más distantes de Oby, una de las más grandes del grupo. Tipa y Mija, están bajo su dependencia, pero las de Ceramlaut y Goram se han emancipado.

El grupo de las Célebes se compone de la grande isla de Célebes y de algunas otras mucho menores. Distinguiremos pues en este grupo la isla de Célebes. Sus profundas escotaduras la dividen en cuatro peninsulas. A excepcion de las partes menos civilizadas, se puede considerar esta isla como sometida á los holandeses, que la han dividido en muchas regencias, comprendidas todas en el gobierno de Macassar á excepcion de la de Menado que obedece al gobernador de las Molucas ó de Amboina. Consideradas bajo el aspecto político y administrativo las dividiremos como sigue. Posesiones inmediatas holandesas. Esta parte de la isla de Célebes forma lo que los holandeses llaman el gobierno de Macassar que abraza la parte meridional de la península occidental. La pretendida ciudad de Macassar, que hace ya mucho tiempo que no existe, está reemplazada por el fuerte de Rotterdam, y por la ciudad de Vlaardingen, en donde moran hoy dia los habitantes europeos en número de unos ochocientos, no comprendida la guarnicion; es el asiento del gobernador, de quien dependen los tres residentes de esta parte de la isla. Manado, cabeza de la residencia de igual nombre, que ocupa la extremidad nordeste de la península septentrional, depende del gobierno de las Molucas. Posesiones mediatas holandesas. Comprenden la mayor parte de la isla; su territorio está dividido en un gran número de pequeñas soberanías, gobernadas por reyes ó príncipes indígenas, cuya mayor parte han hecho tratados de alianza con la antigua compañía holandesa de las Indias orientales, y se han puesto bajo su proteccion. Con todo, los numerosos reinos de esa grande isla forman hace mucho tiempo una especie de confederacion, de la que es considerado como primer aliado el gobernador general. Los principales miembros de ese cuerpo político son: los estados de Boni, Ouadjou, Luhoa, Sidinring, Mandhar, Pane-

una casa contigua. Embisten tambien contra Santa Engracia, la fortuna favorece su ímpetu primero, y se internan, pero luego cejan doblándose ante la rara intrepidez de los defensores. Reprodúcense desde este dia las escenas del primer sitio, y vuelve á comenzar la defensa que propiamente debe llamarse zaragozana. Dispútase la posesion de una manzana, la de una casa, y la de un cuarto: Zaragoza quiere defender hasta la última tapia. Pero ya no son los franceses su enemigo más temible. La peste hace en su seno estragos espantosos. En los archivos consta la mortandad, que parece increible. Aquella hermosa ciudad, cuyo número de habitantes ascendia á más de cincuenta y cinco mil, ya solo cuenta diez y ocho mil, los catorce mil calenturientos postrados en cama, casi abandonados á la Providencia, y moribundos. Cuatro mil son los únicos que pueden todavía empuñar las armas. El mismo Palafox cae enfermo. En lo humano no cabe ya resistencia. A palmos iban adelantando terreno los franceses, y ocupaban la cuarta parte de la ciudad, cuando la junta pronunció la voz de capitulacion. Firmóse esta en 20 de febrero. Con rostro pálido y ojos azorados se adelantaron los franceses por aquellas calles desiertas; dudaban si las piedras ó los hombres se habian defendido. Aquello no era una ciudad sino un vasto cementerio. De las casas salia un ambiente fétido que aumentaba el pavor. Muchos desórdenes cometieron, pero temblando, como si temiesen dispertar á Zaragoza del sueño en que yacia. Uno de los generales franceses, testigo de vista, compara este sitio á los famosos de Sagunto y Numancia. A Napoleon le repugnaba recordarle, porque en él habia perdido ocho mil de sus mejores soldados; pero cuando le llegó la hora del infortunio, en 1814, le citó como el modelo que los franceses debian imitar. Hasta el bello sexo dió en él ejemplos admirables de un ardimiento varonil: Agustina Zaragoza en el primer sitio, y Manuela Sancho en el segundo, ejecutaron proezas dignas de conservarse en la memoria de los hombres. Cincuenta y tres mil ochocientas setenta y tres personas murieron en Zaragoza en ambos sitios, los más de la peste, y en el segundo.

Entre tanto José Bonaparte iba cimentando en Madrid su poder. Como á toda dominacion nueva, no le faltaban cortesanos que le pintaban el heroísmo de los que defendian la independencia patria como rapto pasajero de un fanatismo inflamado por la parte ignorante del clero. Doloroso es confesarlo; varias corporaciones, algunos ayuntamientos, y hasta ciertos obispos felicitaron al monarca extranjero y le aclamaron único rey y señor de España. Pero la nacion no era de este dictámen. En aquellas azarosas circunstancias arisolábase el patriotismo y se enviaban á la junta central de Sevilla cuantiosos donativos para hacer frente á la borrasca. Al mismo tiempo llegaron noticias de los movimientos casi unánimes en favor de la causa nacional que en las Indias orientales y occidentales habian tenido lugar; todas ponian el grito en el cielo contra la tiranía de Napoleon y prometian socorros para sostener contra él una guerra encarnizadada. Cerca de trescientos millones de reales, la mitad producto de donativos, enviaron á Sevilla durante el año de 1809. En cambio, la junta central habia publicado un decreto altamente político por el que decia que los dominios de las Indias no debian considerarse en adelante como colonias, sino como parte integrante de la monarquía, y que en calidad de tales debian enviar sus representantes como las demás provincias. Manifestábanse ya más vivos los deseos de obtener la reforma de las instituciones que para más adelante la central habia hecho esperar. En los primeros meses del establecimiento de la junta mostrábase Floridablanca opuesto á toda innovacion, y la autoridad de su nombre daba mucho peso á la opinion de los que decian que debia entregarse á los reyes el poder en el estado en que las juntas le habian encontrado. Por el contrario opinaban los más resueltos que jamás ningun pueblo del mundo habia hecho por

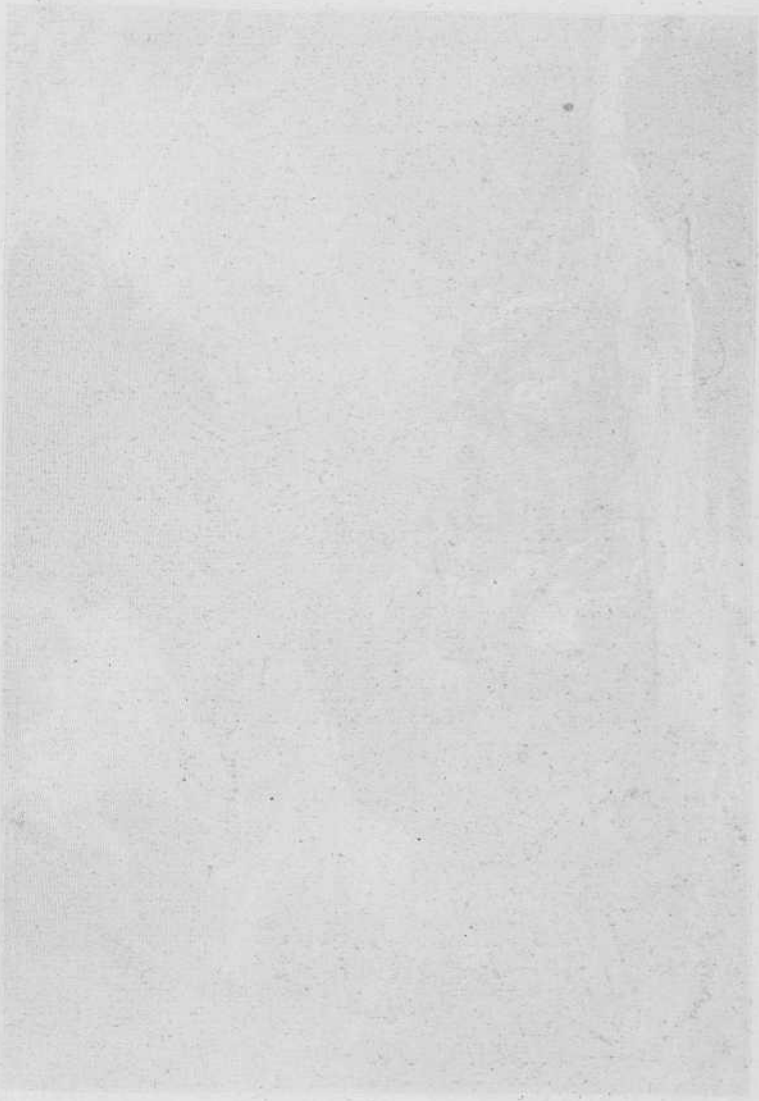
te, Soping, Uncuila y Goa. En el reino de Boni, que es el más poderoso, existe Bayoa, ciudad de cerca ocho mil habitantes que es su capital. Citaremos tambien el reino de Ouadjou en el centro de la isla y habitado por los Buguis, célebres por su habilidad en el comercio y navegacion; y el de Macassar que en el siglo XVIII fué la primera potencia marítima de la Malasia; la pequeña ciudad de Goa es su capital. Dependencias de las Célebes. Estas islas son muy numerosas, pero casi todas muy pequeñas y poco conocidas. Nombraremos á Sangir, en atencion á su volcan; está regida por diferentes jefes independientes; Xoulla-Mangala, á causa de su magnitud, y Buton, cuyo sultan presta á los holandeses vasallaje.

El grupo de Borneo comprende la isla inmensa de Borneo y muchas otras incomparablemente muy pequeñas, cuya aproximacion á aquella autorizó á clasificarlas entre su grupo. Nosotros distinguiremos en él, la isla de Borneo, Vorouni ó Klematan de los naturales. Solo muy imperfectamente se conocen las costas de esta isla, y mucho menos aun su interior: está dividida en un gran número de pequeños estados independientes, algunos de los cuales son bastante considerables. El sultan de Soulou ó Joló, y sobre todo los holandeses, tienen allí vastas posesiones. Con respecto á las divisiones políticas actuales, distribuiremos del modo siguiente á Borneo. En la parte independiente de toda influencia europea, nombraremos los estados siguientes considerados hoy dia como los más poderosos. El reino de Borneo que dominaba en otro tiempo sobre la mayor parte de la isla; al parecer no posee actualmente más que toda la costa septentrional, muy adelante hácia las tierras, hasta la bahía de Labuck, comprendida ésta. Borneo, sobre el rio Borneo, ciudad mercantil de cerca diez mil habitantes y edificada sobre estacas, es la residencia del sultan. El territorio sometido al sultan de Soulou. Mucho se ha exagerado su extension: las noticias más recientes no le conceden más que una pequeña parte de la extremidad nordeste de la isla, do se encuentra Paisau. El reino de Cotti, en la costa oriental, es la segunda potencia indígena de la isla. Cotti sobre el Cotti, es la residencia del sultan, cuyos súbditos, así como los de los reinos de Borneo y Soulou, son terribles corsarios. El territorio ocupado por los Bayahs independientes, nacion indígena, numerosa, guerrera y bastante industriosa, pero antropófaga, y en extremo feroz, abraza una gran parte de la isla, más es tan poco conocida que nuestro cuadro no nos permite entrar en ningun detalle acerca de ella. La parte sometida á los holandeses forma dos residencias, cuyas principales ciudades son: Pontaniak, con unos tres mil habitantes, residencia del sultan de Pontaniak, y cabeza de la residencia de la costa oeste. Sambas, capital del reino tributario de este nombre. Montrado, á la que se le conceden seis mil habitantes casi todos chinos, es la cabeza del país de Munpava, notable por las minas de oro que en él se explotan, tenidas por las más ricas de la Oceanía. Débese tambien citar el país de Laudak, afamado en todo oriente por sus ricas minas de diamantes. Succadana, muy decaida ahora, pero muy floreciente en otro tiempo, cuando era capital del antiguo imperio de Succadana, y Banjermassing, ciudad mercantil de cerca siete mil habitantes, cabeza de la residencia de la costa sudeste, situada sobre el caudaloso rio á que esta ciudad da nombre.

Las dependencias del grupo de Borneo son casi todas ellas muy pequeñas; solo citaremos las siguientes. La grande Natuna que es la principal del grupo de este nombre. El pequeño archipiélago de los Annambas, visitado recientemente por el capitan Bougainville; los cincuenta islotes que lo forman estan habitados por dos mil malayos entregados á la piratería. Gran Solomba, en medio del mar de Java, es muy pequeña pero tristemente célebre como á guarida de piratas. Cagayan (Cagayan, Joló, Soulou), en la isla principal del grupo de este nombre, que depende del sultan de Soulou, está habitada por Bisagos y sirve igualmente de guarida á los piratas que infestan aquellas aguas, y que son tambien el terror del archipiélago de las Filipinas. Subdividimos en cuatro secciones principales ó grupos las numerosas islas que hace algun tiempo los geógrafos designan bajo este nombre: estos grupos son el archipiélago de las Filipinas propiamente dichas; la isla Mindanao, el archipiélago de Holo, (Soulou), y la isla Paragoa. A excepcion de todo el archipiélago de Holo, de la mayor parte de las islas Mindanao y Paragua, y de una fraccion al nordeste de Luzon, los españoles son los dueños de esta importante

Convoy de guerra. Se retiran los ingleses hácia la coruña en enero de 1809.

(Lámina en bronce).



Tipos de mujeres en Borneo.

Las aguadoras en Manila.

Restos de un antiguo galeon en Manila.

su nacionalidad lo que la España estaba efectuando, que el estado en que sus reyes habian dejado la monarquía era el más deplorable que se hubiese conocido, que este estado procedia de un vicio en la organizacion del poder hasta entónces dominante, vicio que hacia posible el entronizamiento de los validos cuya dominacion en distintas épocas habia sido tan fatal á la monarquía; que si algun pueblo merecia tener franquicias, ninguno con más razon que el que habia sabido conquistarlas dando un grito de guerra que hacia temblar á aquel á quien los mismos reyes acataban sumisos: y en fin, que era un absurdo pensar que la España se hubiese levantado en masa solo para que sus reyes remachasen la cadena que se habia ido eslabonando desde los actos de usurpacion de Carlos V, hasta los arbitrarios decretos de Felipe V. La mayoría de la junta central no pensaba por el momento en dar satisfaccion á los públicos clamores. Dábala miedo el mismo entusiasmo que la habia creado. Prohibió el libre uso de la imprenta que desde el pronunciamiento existia de hecho. Por el pronto solo daba disposiciones para que no faltasen recursos y para reunir gente. Solicita acudia esta sin que menguase el ardimiento público. En todas partes se levantaban batallones, y los noveles soldados pedian ser conducidos contra el enemigo: entusiasmo que no pocas veces les fué fatal por mal dirigido. Cuesta perdió diez mil hombres en la batalla de Medellin. Reding perdió la de Valls, y recibió en ella graves heridas de las que murió en breve. Mas no por esto decayó el espíritu público. A los ejércitos sucedieron las guerrillas, para el francés grande quebranto. Porlier, Echevarri, el Empecinado, Milans del Bosch, Manso, puestos á la cabeza de intrépidos partidarios, acosaban incesantemente á los franceses, cortábanles las comunicaciones, interceptábanles los convoyes, y diezmaban sus huestes á todas horas. Cien batallas perdidas no les hubieran causado tanto estrago. No podian moverse sin reunir antes numerosas fuerzas: una compañía rezagada, un batallon extraviado, ya no volvia á juntárseles. Semejábase aquella lucha á una inmensa cacería. Acometia á veces á los guerrilleros el grueso de las fuerzas enemigas, y no le oponian resistencia; alentadas las tropas seguian el alcance, y de repente el enemigo que creian llevar en retirada se les aparecia á retaguardia, y les daba rápidas y furiosas embestidas. Turbábalas este genero de guerra en que tras de mil fatigas encontraban una muerte sin gloria. Infundíales terror ver unos caseríos casi abandonados cuya posesion era sin embargo defendida con encarnizamiento, prefiriendo sus moradores verlos reducidos á escombros antes que en pacífica posesion del extranjero. Tantos actos de heroísmo, tanto valor en medio de tantas desgracias, debian necesariamente influir en los ánimos de los miembros de la junta central para que por más tiempo no tratasen de contener la manifestacion de la voluntad nacional. Decidióse á dar más ensanche á la imprenta, y en 22 de mayo dió un decreto para la convocacion de cortes. En él decia que se iban á restaurar las antiguas leyes de la monarquía, sin mencionar si serian las de la organizacion aristocrática de las comunidades castellanas, ó las de la constitucion popular de los municipios de la corona de Aragon: espoleaba la voz pública á la junta, y queria salir del paso brevemente, y dejar la enojosa autoridad en otras manos.

A la verdad la tarea de levantar y sostener cuerpos numerosos no la daba vagar para las cuestiones políticas. El francés hacia en todas las provincias poderosos esfuerzos para ocupar el país militarmente. Saint-Cir en Cataluña habia juntado treinta mil hombres y caido sobre Gerona en los primeros dias de mayo. Escarmentados los franceses con las anteriores defensas de esta plaza, eran de parecer que solo con un numeroso ejército y contando con todos los medios de destruccion podian presentarse ante sus débiles muros. Aquella fuerza les pareció suficiente para penetrar en una poblacion de catorce mil almas, defendi-

parte de la Malasia. Está toda ella bajo las órdenes del capitan general de Manila, de quien depende tambien el archipiélago de las Marianas en la Polinesia. Todas las islas del archipiélago de las Filipinas están repartidas en treinta corregimientos y alcaldías, que forman otras tantas provincias con diferentes denominaciones; la sola grande isla de Luzon comprende diez y siete; las otras forman las trece restantes, de las cuales tres encierra Panay, y otras tantas el Mindanao. En este número no se han comprendido las Marianas que no forman más que una sola provincia, ni la parte de Luzon á que se acaba de dar el nombre de Nueva-Provincia. Hé aquí las cuatro grandes secciones de ese magnífico archipiélago. Archipiélago de las Filipinas propiamente dichas. Se compone de un gran número de islas é islotes, entre las cuales nueve son notables por su extension. Luzon (Manila), su superficie sola iguala á la de todos las demás reunidas de este archipiélago. Débese distinguir en ella la parte sometida á los españoles y la parte enteramente independiente. La parte española está dividida en diez y siete corregimientos, cuyas ciudades y pueblos más notables son: Manila, ciudad industriosa y mercantil, residencia del capitan general con un puerto soberbio.

La ciudad que está fortificada es muy pequeña, pero sus arrabales son muy grandes. Comprendiendo su rastro ó distrito como lo haremos con los demás que vamos á mencionar, su poblacion subirá á unas ciento cuarenta mil almas. Podria con justa razon llamársela la Roma del mundo marítimo por la importancia de su arzobispado, en donde son consagrados todos los obispos que no pueden venir á Europa á buscar sus poderes. Sobre la bahía que forma el puerto de Manila se encuentra Cavite, plaza fortificada de cerca seis mil almas, importante por su arsenal y en otro tiempo por sus hermosos astilleros. Bulagan, capital de provincia, ciudad industriosa de diez y siete mil almas. Malolos con treinta y un mil. Vigau, capital de la provincia de Illocos-Sud, silla del obispado de Nueva Segovia, con diez y siete mil habitantes. Lauag, capital de la provincia Illocos-Norte con casi treinta y cuatro mil habitantes. Nueva-Cáceres, ciudad episcopal con trece mil habitantes, capital de la provincia de Camarines-Sud, situada casi en el centro de la península de Camarines, tan notable por sus elevadas montañas y sus cráteres. Albay, ciudad de trece mil almas, capital de provincia; en sus cercanías se levanta el volcan de Albay. Taal, pueblo muy grande de la provincia de Batangas, con casi treinta y tres mil almas; en sus alrededores, en medio del lago Taal, hay una isla deliciosa, en la que se eleva el volcan de Taal, que con el de Albay y el de Mayon, es una de las montañas ignívomas más activas del archipiélago. La parte independiente va disminuyéndose cada dia por los progresos de los misioneros españoles. Segun el doctor Mallat, esta reducida hoy dia á una fraccion de la isla hácia el nordeste; allí es, dice ese sabio, donde viven muchas poblaciones negras, esos negritos del monte (como los llaman) enteramente salvajes, numerosas tribus de raza malaya entre las cuales se cuentan los Igorrotes, los Tinguianes mestizos de Chino é Igurrotes, los Tinguianes que se distinguen por su industria y su actividad comercial, los Ifugaos, los Goddanes, los Ittetepanes, los Ibilaos y otras tribus más ó menos feroces. Sobre el territorio de estos pueblos es en donde se recoge tambien la mayor cantidad de oro de lavado.

Las otras islas más notables del archipiélago son: Samar cuyo interior está habitado por pueblos independientes. Cutbalogan, es la capital de la provincia de Samar con seis mil habitantes. Un canal muy estrecho separa á Samar de Leite, cuyas costas poseen únicamente los españoles. Las islas Zebu y Bohol, que forman la provincia de Zebu. En la isla de Zebu, nombraremos á Zebu, ciudad de ocho mil trescientas almas, y silla de un obispado; y Negros de la que solo poseen los españoles las costas. Pany, que es una de las mayores, y que hemos visto dividida en tres provincias, aun cuando algunas partes del interior permanezcan independientes de los españoles; en la provincia de Iloilo se encuentran los grandes pueblos de Faro con diez y siete mil habitantes, y Cabanatuan con diez y seis mil; esta provincia, dice el doctor Mallat, es una de las más industriosas del archipiélago; fabrican en ella las piñas y sinamais, telas tejidas con los filamentos de hojas de ananas y palmeras con algo de seda, que son objeto de un gran comercio en todo el archipiélago. Mindoro, todavía muy poco conocida, y de la que solo una muy pequeña parte está sometida á los españoles; encierra Calapau, ciudad de cerca dos mil

da por solo cinco mil seiscientos setenta y tres hombres. A la verdad no eran estos los únicos defensores: eralo el pueblo todo, que tomó por generalísimo (expediente propio para aumentar el entusiasmo de la gente) al patrono de la ciudad, san Narciso; éranlo hasta las mujeres, que formaron una compañía llamada de Santa Bárbara; éranlo en fin el digno don Mariano Alvarez de Castro, cuyo teson, actividad y bizarría duplicaba los medios de defensa. Aglomeraban los franceses en torno de la plaza grandes acopios de proyectiles. Formaban paralelas, abrian á cada paso nuevas trincheras, y levantaban baterías contra el fuerte de Monjuí, que domina la ciudad, y contra el baluarte de San Pedro. En balde se les hacia desde la plaza un vivo fuego: cada dia adelantaban las paralelas, é iban armando las baterías de una manera formidable. El 13 de junio por la noche la gruesa artillería comenzó á batir en brecha las débiles defensas, y los morteros sembraron por la ciudad las ruínas y la muerte, el espanto nó ni la consternacion, porque los gerundenses habian jurado no perder el nombre adquirido en las primeras defensas, y renovar, si posible fuese con creces, el ejemplo de la invicta Zaragoza. A ninguna intimacion dieron oidos, y á tiros recibieron á los parlamentarios. Las primeras embestidas dirigiéronlas los franceses con todas sus fuerzas contra las torres de San Luís, de San Narciso y de San Daniel, y contra el arrabal del Pedret, todo situado extramuros por la parte de Francia como avanzadas de Monjuí. Fácil triunfo fué abrumar al escaso número de defensores que aquellos puntos guarnecia. Pero luego sale de la plaza y de Monjuí gente decidida que cae con furia sobre el Pedret, destruye las obras de los sitiadores y los arroja del arrabal ganando sus casas una por una. Más cautos ya los franceses, se adelantan con la misma intrepidez, pero afirmando el pié. Dirigen primero su conato contra Monjuí. El fuego de varias baterías, en particular el de una compuesta de veinte y dos cañones, desmorona los muros y abre en ellos una ancha brecha, haciendo caer la bandera que en lo alto tremolaba. Pero un valiente, por nombre Montoro, se arroja al foso entre la lluvia de balas, coge la bandera y de nuevo la enarbola. El 4 de julio por la noche dan un asalto general con el ímpetu marcial tan propio del denuedo francés: pero dentro no habia soldados, sino leones, y la acometida es rechazada. Rehecho el sitiador, y ganoso de vengar la pasada rota, vuelve al asalto el dia 8, y hasta cuatro veces le repite, pero siempre es repelido. Ya no se necesitaba brecha para subir á Monjuí; los escombros tenian cubierto enteramente el foso; en vez de un fuerte era aquello un monton de ruínas. Pero nadie pudo apoderarse de ellas á la fuerza; en 12 de agosto las abandonaron los sitiados. Su posesion habia costado al enemigo dos meses de esfuerzo, la pérdida de tres mil hombres, y el costoso trabajo de levantar veinte baterías. Como modelo de una defensa heróica citan esta los historiadores franceses: menester es leerlos para formarse una idea de la magnanimidad de los sitiados. Creyó Saint-Cyr que ganado Monjuí la ciudad se rendiria prontamente. No conocia á los defensores de Gerona, ahora más que nunca empeñados en sostenerse. Contemplábanla los catalanes con orgullo; y Blake, que por este tiempo mandaba las fuerzas nacionales en el principado, obedeciendo al general clamor, se preparaba para socorrerla con vituallas. Reunidos cuantos somatenes y tropas pudo juntar, hizo amago de querer presentar batalla al sitiador. Aprestóse Saint-Cyr, y en medio del movimiento de su hueste dejó desguarnecidos algunos puntos por donde entraron en la plaza dos mil acémilas: bella operacion que dejo colérico y burlado al francés. Con mayor furia rompe nuevamente el fuego contra la plaza. En Alemanes, San Cristóbal y Santa Lucía ha abierto brechas practicables, que por momentos va aportillando más. En 19 de setiembre ocho mil franceses escogidos se arrójan con bravura al asalto de la plaza, divididos en cuatro columnas.

ochocientas almas. Finalmente los grupos de las Calamianas, de las Babuyanas y de Bachi, compuestos todos de pequeñas islas. La isla Mindanao (Magindanao, Melindeno), es una de las mayores de la Malasia y la segunda, en cuanto á extension, de este archipiélago. La parte española comprende tres cortos territorios separados unos de otros, y que forman tres pequeñas provincias. Samboangan en la punta sudoeste de la isla, con ocho mil seiscientos habitantes, y asiento del gobernador, es la ciudad mejor fortificada de las Filipinas después de Manila. La parte independiente comprende casi toda la isla; está dividida en muchos estados de los cuales el más poderoso es el reino de Mindanao, que abraza toda la costa sud y sudoeste, y la mayor y mejor parte de la isla; dícese que el pequeño grupo de Mengis en el archipiélago de las Molucas, depende tambien de él. Selangan, ciudad de cerca diez mil almas, es actualmente residencia del sultan. Los habitantes de este reino, así como los de la confederacion de los Illanos, son corsarios muy emprendedores, pero poco temibles. El archipiélago de Solou está formado por un gran número de islas, y subdividido en los tres grupos de Holo, de Taouitaour y de Basilan que toma cada uno el nombre de su isla principal. Su conjunto forma lo que se denomina el reino de Holo ó de Solou, cuyo sultan se supone que reina tambien sobre el grupo de Cagayan, sobre algunos puntos de la extremidad septentrional de la isla de Borneo, y sobre una gran parte de la isla Paragoa. Se puede considerar este estado como el Argel de la Oceanía, pues todos sus habitantes se dedican á la piratería. Bewan, en el grupo y sobre la isla de Holo, es la residencia del sultan, es una ciudad de seis mil almas, la más comerciante de todo el archipiélago. La isla Paragoa, (Palonan, Palawan), es una de las mayores del archipiélago, pero tambien de las menos conocidas. Todo el interior está ocupado por pueblos independientes; una gran parte de las costas parece estar sometida al sultan de Holo: los españoles solo poseen en ella un pequeño distrito en la costa en donde se encuentra el lugar Taitai.

Las Filipinas fueron sometidas más bien por medio de la dulzura y suavidad de la religion, que por la fuerza de las armas: forman por decirlo así un grande oasis católico en medio de numerosas naciones budistas, mahometanas y paganas, que con algunos creyentes de las iglesias protestantes las rodean por todas partes. La naturaleza parece haber mirado con predileccion muy particular esta parte del mundo marítimo. Sus montañas, que hemos visto ya ofrecer algunos picos volcánicos muy notables, encierran en abundancia el más precioso de todos los metales, y el más útil, el oro y el hierro; y su suelo ofrece las producciones más ricas y variadas: el algodon por su blancura y finura es preferido á todos los del antiguo continente; el azúcar, dícese que da al cultivador un noventa por ciento de beneficio, y el arroz más de cien; el café y el cacao rivalizan con los productos de Moka y de Guayaquil. La canela crece allí en estado salvaje; el phornium tenax con mucha abundancia, y el tabaco es de excelente calidad, y se recoge en cantidades considerables, mientras que el añil es superior al de Java, al de la China y de Bengala. Nadie duda que este archipiélago colocado entre la China, Borneo y las Molucas, con puertos magníficos y seguros, habitado por una poblacion numerosa, y de una capacidad industrial notable, llegará á ser algun dia uno de los centros principales de las frecuentes relaciones que van á establecerse á través del grande Océano entre el antiguo y nuevo continente, por poco que se dedique á aprovechar esas ventajas naturales una administracion inteligente. En 1848 los españoles han hecho sufrir á los piratas de la isla de Balanguingui del archipiélago de Solou, Holó ó Joló una terrible derrota que ha hecho renacer la confianza en las demás islas españolas de que eran el terror los piratas de aquella isla.

La Australia propiamente dicha, y más comunmente conocida con el nombre de Nueva-Holanda, es, como hemos dicho ya, demasiado grande para ser colocada entre las islas, por lo que se designa como un continente llamado Continente Austral. Solo se conocen en la actualidad sus costas y una parte de su interior. Los ingleses son los únicos europeos que tienen allí establecimientos, y que han fundado colonias en las cuatro costas; las de la oriental, están bastante próximas y se extienden suficientemente hácia el interior para formar la vasta region que ellos llaman Nueva Gales meridional, y que con la mayor exactitud podria denominarse Australia oriental: en oposicion á

Dentro se oye el toque de generala y el de somaten. Nada es comparable al horror solemne de esta jornada. El clero, el paisanaje, los soldados, los niños y las mujeres, todos acuden á su puesto con ánimo sereno, y con resolucion incontrastable. La entereza y la sangre fria de Alvarez no hay palabras para ponderarlas. A las cuatro comenzó el empeño. Tres horas duró, tres horas de esfuerzos inauditos por parte de los franceses, tres horas de constancia heróica por parte de los gerundenses. Dejaban acercarse á las brechas las cabezas de las columnas enemigas; á quema ropa las ametrallaban; y luego al arma blanca y hasta con piedras derribaban á los que en pié quedaran. Replegáronse al fin los franceses, cansados de luchar con gente tan brava, y Saint-Cyr escribió que si no se esperaba la rendicion de Gerona del hambre y de la peste, serian sus brechas la sepultura del ejército francés. Desde este dia estrechó el cordon en torno de la plaza para impedir rigurosamente que la entrasen vituallas. Blake intentaba en vano socorrerla nuevamente, pues de Francia llegaron con el general Augereau tropas de refresco que diariamente aumentaban la dificultad de la empresa. El hambre, que acabó con los numantinos, se hacia ya sentir en Gerona. En pos de ella una epidemia cruel se cebaba en los nobles defensores y diezmaba sus filas. Setecientos noventa y tres soldados de la guarnicion murieron en solo el mes de octubre. La mortandad era mucho mayor entre el paisanaje, la mayor parte falto de todo, y que lívido y calenturiento demandaba como un bien glorioso la muerte en la pelea. La carne más inmunda era buscada con afan, pagada á peso de oro, y entregada á las esposas y á los hijos como un presente de estima. Así iban cayendo exánimes y pereciendo los que tan inmortal prez habian adquirido. Recuerdos tristes que el corazon martillan. Al tener noticia la junta central de tan admirable denuedo igualó en gracias á los gerundenses con los zaragozanos. Clamaba la gente en el principado pidiendo ser conducida contra las filas enemigas para salvar á aquel puñado de héroes. Reunióse para ello á fines de noviembre un congreso catalan. Sabedor de ello Augereau renovó los asaltos y embestidas contra la plaza. El arrabal del Cármen, las casas de la Gironella fueron ocupadas tras de mortíferos combates, la mayor parte sostenidos por los sitiados al arma blanca. Conociendo el general francés que les faltaban municiones, hizo mayores esfuerzos para reducirlos. En los primeros dias de diciembre Alvarez enfermó de tal peligro, que le suministraron la extremauncion, y dejó el mando al teniente de rey Bolivar. Diez mil individuos habian perecido dentro en los siete meses del sitio; y los pocos que quedaban, andaban hambrientos y como fuera de sí, cogidos de la fiebre. Entonces capituló honrosamente Gerona, dia 10 de diciembre. Sus escasos defensores más que hombres espectros parecian. Las legiones francesas al poner el pié en aquel recinto sagrado, profundamente se convencian de que la España no podia ser suya. Veinte mil hombres, lo dicen los mismos historiadores franceses, perdió el sitiador para ocupar algunas negruzcas calles habitadas por la muerte. No por la fuerza pudo penetrar en ellas: solo acudiendo al hambre, y cuando ni víveres ni municiones quedaban dentro de la inmortal Gerona. Cuarenta baterías habian arrojado contra ella más de ochenta mil proyectiles, los veinte mil huecos. Todo gran capitan hubiera tratado con las mayores atenciones y hasta con veneracion al caudillo Alvarez: pero los franceses ¡ó baldon! le atormentaron, y hay indicios de que le dieron muerta violenta. Mientras tan raro ejemplo de denuedo daban al mundo los defensores de aquella ciudad, la junta central andaba dividida en discordes pareceres. Querian algunos de sus miembros que fuese puesto el poder en manos de unos pocos de sus miembros, á modo de consejo de gobernacion; opinaban otros que una vez convocadas las cortes debia esperarse su reunion sin hacer innovaciones; por fin algunos eran de sentir que la cen-

los establecimientos de las costas del sur y del oeste, que componen lo que ellos llaman con razon Australia meridional y Australia occidental. Hay además sobre la costa del norte un débil establecimiento núcleo sin duda de la Australia septentrional. Nada tenemos que decir en punto á los artículos etnografía, religion, gobierno, etc., sobre las insignificantes tribus salvajes y embrutecidas que vagan por las vastas soledades del interior del continente austral; pero daremos á conocer las principales denominaciones dadas á sus costas por los navegantes que las descubrieron, y son: Nueva Holanda y tierra de Tasman al noroeste; tierra de Arnheim entre la precedente y el gran golfo de Carpentaria; Nueva Gales del sur á toda la costa oriental; tierra de Grant, tierra de Baudin y tierra de Flinders, á la parte sudeste de la meridional; tierra de Voche al resto de esta; tierra de Leuwin, de Wlaming, de Edel, de Eudracht, y de Witt, á la occidental. Atendidas las actuales divisiones administrativas del continente austral, la proximidad á que se halla de ella la Diemenia, y á la corta extension de ésta, nos proponemos dividir la Australia propiamente dicha en continente austral y dependencias Geográficas.

El continente austral presenta hoy dia cuatro divisiones administrativas. Estas divisiones son: la Australia oriental ó la nueva Gales del sud, que ocupa la costa oriental, extendiéndose desde el cabo York en el estrecho de Torres, hasta el de Wilson en el de Bass. La parte que rodea inmediatamente á Sidney y está dividida en veinte condados. Todo el resto de aquella region desde 1839 está repartido en nueve distritos, de los cuales los dos más importantes son el Port-Macquaire y el Port-Phillip. Hé aquí sus ciudades más importantes: Sidney, situada sobre el puerto Jackson, uno de los más bellos del mundo, es la capital del condado de Cumberland, la residencia del gobernador general, del obispo anglicano y del vicario apostólico: aunque fundada en 1784 es la ciudad más antigua del continente austral, y la más industriosa, mas comerciante y más poblada de toda la Oceanía central y oriental: cuenta ya veinte y seis mil almas: citaremos en seguida el Australian Collége, establecimiento el más importante de este género de toda la Australia por su numerosa marina mercante de vela y vapor, y sus hermosos astilleros. En sus cercanías se encuentra Paramatta, ciudad de cerca tres mil habitantes, especialmente notable por su célebre observatorio. New-Castle, cerca del desembocadero del Hunter, en el condado de Northumberland, ciudad muy pequeña pero muy importante por la rica mina de ulla que se explota en la misma. Bathurst con tres mil habitantes sobre el Macquarie, es cabeza del condado de su mismo nombre y la primera ciudad fundada en el interior al oeste de las montañas azules. En el distrito del norte ó de Port-Macquarie, nombraremos á Port-Macquarie, pequeña ciudad, muy floreciente por su comercio, y la cabeza del distrito mas importante de la Nueva Gales, al norte de Sidney. En el distrito de Port-Phillip fijaremos la atencion sobre Melbourne, cabeza del mismo, con un magnífico puerto, rival de Sidney por su industria y comercio; esta ciudad va adquiriendo cada dia mayor importancia, y cuenta ya más de seis mil habitantes. La Australia meridional se extiende á lo largo de la costa meridional, entre los meridianos 134° y 145° de longitud este de Paris. Adelaidetown en la costa oriental del golfo San Vicente es su capital; su situacion desfavorable le ha robado ya una parte de sus habitantes que prefieren á Port-Lincoln, situada en la costa sudoeste del golfo Spencer: los rápidos progresos de esta última la convertiran dentro de poco en la primera ciudad de esta nueva colonia: su puerto es muy bueno. La Australia occidental abraza, además de la Tierra de Leuvin, la extremidad occidental de la de Noches; está ya dividida en catorce condados á pesar de su escasa poblacion, que en 1839 no subia aun mas que á dos mil ciento cincuenta y cuatro almas. Port, en el condado de este nombre, sobre el rio de los Cisnes (Swan-River), es su capital; la otra ciudad más notable es Albany á orillas del King-George's-Sound. La Australia septentrional. La necesidad de tener un punto de escala para los navíos que pasan por el estrecho de Torres, y el deseo de sacar partido de las relaciones comerciales con las poblaciones malayas dedicadas á la pesca sobre la costa septentrional de la Australia han impelido al gobierno inglés á formar la Nueva colonia de Victoria, sobre el magnífico Puerto-Essington. El misionero catalan, padre Serra, ha merecido ser llamado el Apóstol de estas comarcas, adquiriendo entre los salvajes un prestigio admirable. El papa nombró obispo de

tral debia nombrar una regencia. Eran de esta última opinion las ambiciones más adelantadas. Un general estimable, La Romana, imitando el ejemplo dado ya anteriormente por Cuesta, dió otro no menos fatal para la monarquía, queriendo entrometerse en los negocios del Estado. Elevó un escrito en que tachaba de ominoso el mando de la central, y daba su parecer en favor de una regencia: paso deplorable y contagioso, que, encontrando fácilmente secuaces, abrió camino para que el poder, depositado en manos de los caudillos en nombre de la patria, contra ella se volviese. Blandir su espada contra el enemigo le tocaba á aquel jefe, no ponerla en la balanza de las cuestiones políticas: el campeon, no el gobernante deseaba encontrar en él la patria. En aquellas circunstancias capitanes necesitaba ésta, más bien que regentes ni ministros. El ejército del general Cuesta, que se habia juntado con el de Wellington, habia ganado una señalada ventaja en Talavera de la Reina contra un numeroso ejército francés, mandado por José Bonaparte; pero el general Sebastiani habia triunfado el dia 11 de agosto en los campos de Almonacid. Poco despues en las cercanías de Tamanes habian sido derrotados los franceses, pero en 19 de noviembre dióse la fatal batalla de Ocaña, en la que perdieron los españoles cinco mil hombres entre muertos y heridos, trece mil prisioneros, cuarenta cañones y muchos carros de vituallas y pertrechos. Sevilla quedó consternada. Pocos dias antes la junta central habia decretado el señalamiento del dia 1.° de enero 1810 para la convocacion de las cortes generales del reino. El desastre de Ocaña iba á paralizar no solo las elecciones en muchos pueblos, sino que obligaba á la misma junta á pensar seriamente en su translacion á la isla de Leon como punto más seguro.

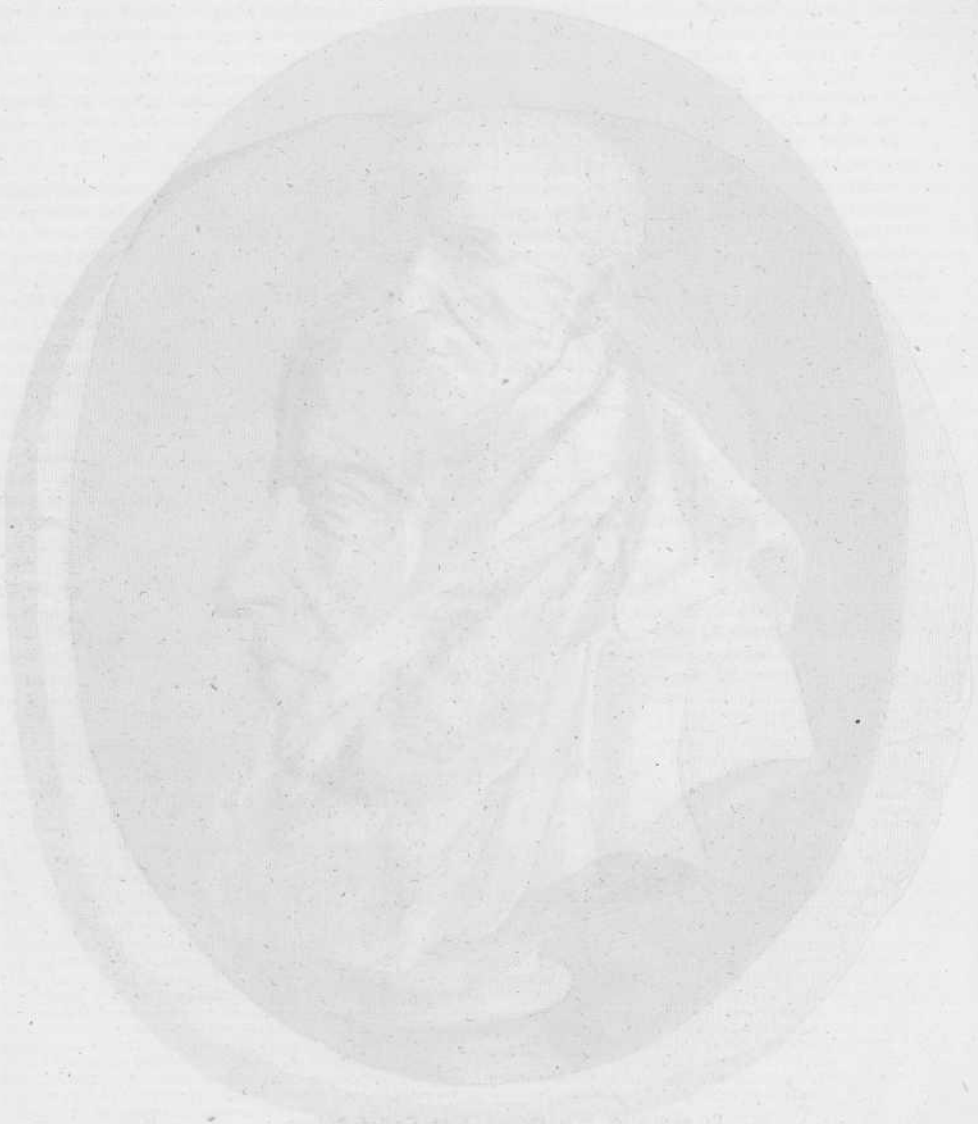
1810. En 13 de enero de dicho año dióse al efecto un decreto, anunciando que en 1.° de febrero se reuniria en dicha isla, en donde tendria tambien lugar la apertura de las cortes en 1.° de marzo. Las circunstancias apremiaban por momentos. Las tropas españolas iban retrocediendo sobre Cádiz, y siguiendo su alcance los franceses cruzaron la Sierra Morena. Forzoso fué abandonar la deliciosa Sevilla amenazada por Soult. Por otro lado Sebastiani acababa de entrar en Granada, y se dirigia sobre Málaga. Puso á esta ciudad en alarma el coronel don Vicente Abello, ayudado del capuchino Berrocal y de los hermanos San Villan. Faltaba dinero para la defensa, y echaron mano de derramas forzadas. Al duque de Osuna le exigieron cincuenta mil duros. Por el mal tiempo acababa de arribar al puerto, procedente de Veracruz, el bergantin español Santísima Trinidad, capitan Juan Reitg, de la matrícula de San Felio de Guixols, quien iba consignado á los honrados comerciantes don José Patxot y Marcillach, y su hermano don Antonio, residentes en Tarragona. Sabe Abello en 31 de enero de 1810 que el cargamento se compone en su mayor parte de dinero, y hace desembarcar y se apodera con los hermanos San Millan de treinta y tres cajones de pesos fuertes, cada uno de los cuales contenia tres mil duros. Con esto hubo recursos bastantes para armar y acudir á la comun defensa. Pero Sebastiani cayó sobre Málaga en 5 de febrero con fuerzas aguerridas; en vano quiso oponérsele Abello; derrotada su gente allegadiza entró mezclada con ella la tropa francesa, y se apoderó de cuanto en la ciudad habia. Los caudales públicos, incluso el dinero del duque Osuna, y el del bergantin citado, cayeron en manos del general francés, quien además impuso al vecindario una contribucion de doce millones de reales. Mientras Sebastiani caia sobre Granada y Málaga, el mariscal Soult ocupaba la ciudad de Sevilla, y se encaminaba contra Cádiz. Grande fué la alarma del país, y el pueblo echaba de todo la culpa á la junta central. Fueron tales las muestras del público descontento, que aquella autoridad suprema hizo dejacion del mando en manos de una regencia compuesta de cinco individuos, uno de ellos americano. Recayó la

Puerto-Victoria á aquel digno sacerdote.—Dependencia: entre ellos debemos citar el grupo siguiente: Grupo de la Diemenia. Le designan así para honrar la memoria de uno de los mayores promotores de los descubrimientos de los holandeses: comprende la grande isla conocida bajo el nombre de Tierra de Van-Diemen, y algunas otras mas pequeñas, vecinas á ella. Distinguiremos pues; La Diemenia (Tierra de Van-Diemen, denominada tambien Tasmania por algunos): forma un gobierno independiente del de Sidney. Ultimamente la parte media en la direccion de norte á sur, y la parte oriental, estaba dividida en once condados, cuyas ciudades más notables son: Hobartown, ciudad mercantil que sigue en aumento progresivo; cuenta diez mil habitantes comprendido el radio; es la residencia del gobernador y del obispo anglicano. Lanceston, que se considera como la segunda ciudad, y Georgetown, que es mas importante bajo el punto de vista comercial. Designaremos aun el Port-Macquarie á causa de la proximidad del islote de Sarah, do se ha establecido la segunda colonia penal de la Diemenia; y de la rica mina de ulla explotada en sus cercanías. Entre las Dependencias de la Diemenia, nombraremos, además del islote de Sarak ya mencionado, el de Marea, en el que existe una colonia penal, y el Grupo de Forneaux. A la grande isla de este nombre (Flinders de los Ingleses), se han trasportado todos los indígenas de la Diemenia que quedaron después de la guerra á muerte que hicieron los colonos á esos salvajes tan feos como embrutecidos.

El continente austral, cuya mayor parte del interior nos es aun desconocida, á pesar de numerosas exploraciones, es el menos favorecido de todos bajo el aspecto de las producciones naturales. Es especialmente notable por lo raro y extraño de las formas de muchos de sus vejetales y animales; y por decirlo así un mundo al revés, cuando se le compara al nuevo y antiguo. El botánico encuentra en él cerebas, que crecen con el cuesco al exterior; peras que tienen el pedúnculo en la parte mas gorda del fruto, mientras que el zoólogo encuentra esos animales con fundamentos llamados paradógicos entre los cuales clasifica el ornithorincus con el cuerpo cubierto de pelos, el pico de ánade, los piés armados de espolones, venenoso y ovíparo, el cual se puede colocar con tanta razon entre los cuadrúpedos, como entre las aves y reptiles. El europeo, que por do quier en el globo ha señalado su permanencia por las modificaciones que ha hecho sufrir á la naturaleza, ha introducido ya en la Australia y la Diemenia los vegetales y animales que le acompañan á los nuevos países do se establece. Ricas mieses recompensan ya la actividad de los agricultores australianos, y numerosos rebaños proveen á la Inglaterra de una inmensa cantidad de lana excelente, que amenaza cerrar esta salida á las españolas, alemanas y húngaras. Capas de hornaguera y fierro de muy buena calidad comienzan á ser explotadas, y prometen contribuir poderosamente á la prosperidad de estos establecimientos, cuya primitiva formacion ha sido ejecutada bajo un plan y un fin desconocidos aun en las más de las naciones. Hemos visto ya el grande vuelo que ha tomado la navegacion por vapor; empero las enormes sumas que han costado esas colonias penales no han dado todos los resultados que se esperaban. La prosperidad maravillosa de la Australia y la Diemenia, débese solo y especialmente al trabajo de los hombres libres, y en particular á los capitales que se han consagrado estos últimos años. Ha sido preciso retirar á los condenados más culpables á las estaciones aisladas, tales como Norfolk Sarah y otras, á fin de evitar su contacto con la nueva poblacion que afluye allí hace algunos años de todos los puntos del Reino-Unido en busca del oro.

En resúmen puede decirse que á pesar de las frecuentes sequias que desolan el Continente Austral, y de la escasez de rios, casi todos de un débil curso, y de los cuales solo unos cuantos son navegables, de la naturaleza pantanosa de una gran parte del interior, y de la horrorosa esterilidad de inmensos territorios á lo largo del litoral occidental y meridional, la perseverancia inglesa ha logrado fundar allí en menos de medio siglo, colonias actualmente ya en estado muy floreciente, y á las que parece les está asegurado un brillante porvenir. Serán sin duda ellas el núcleo de una nueva Inglaterra sentada en medio del Mundo Marítimo, entre la Malasia, tan importante por sus ricas producciones, y por su condensada poblacion, y la Tasmania, que por su magnitud, sus magníficos puertos y su feliz posicion como punto comercial y estratégico, parece estar destinada á un porve-

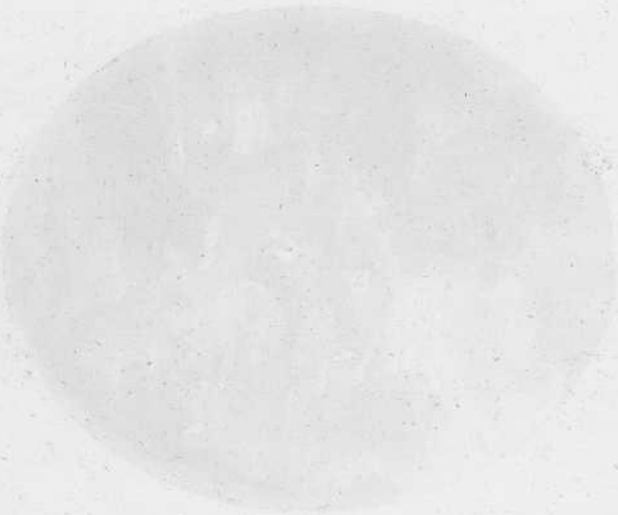
El duque de Wellington, y de Ciudad-Rodrigo.

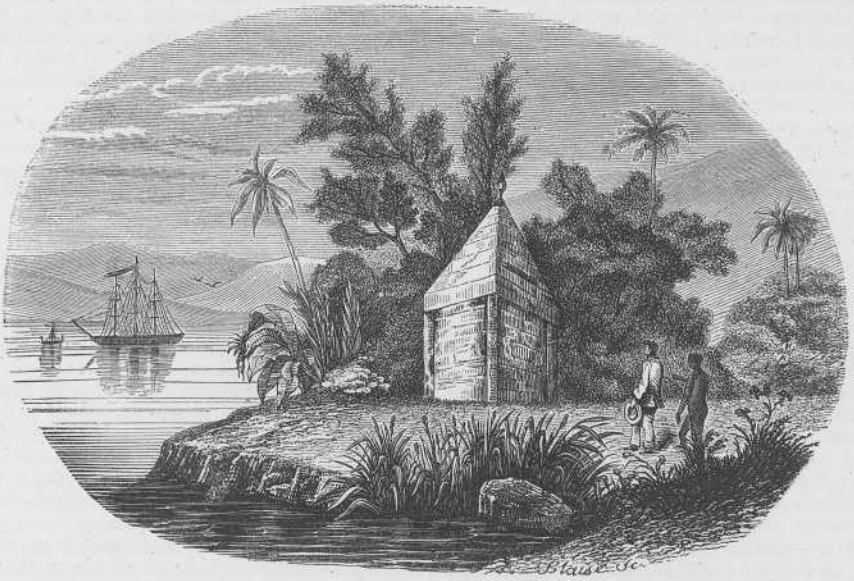


FRANCISCO ESPOZ Y MINA.

ALVAREZ, EL DEFENSOR DE GERONA.

Las márgenes del Ter, testigo de la heroicidad de Alvarez.





Monumento erigido á Laperouse en Vanikoro (Oceanía).

Un kara (fiesta) en las islas Tongas (Oceanía).

eleccion en Castaños, Escaño, Saavedra, el obispo de Orense y Lardizabal. Poco tardó la regencia en trasladar su asiento á Cadiz. Reuníanse tropas en la isla gaditana, considerada entónces como el baluarte de la independencia nacional. El enemigo aglomeraba tambien fuerzas en torno suyo. José Bonaparte se acercó hasta Sevilla, aunque fué breve su permanencia en ella, para dar impulso á las operaciones militares. Su hermano, libre por entónces de la guerra con el Austria, divorciado con Josefina y en vísperas de su casamiento con la princesa austriaca María Luísa, enviaba nuevos cuerpos para llevar á término la para él aciaga guerra de la Península. Sebastiani se corrió hasta el reino de Murcia. En Cataluña no cesaban un punto las hostilidades. Los sitios de Hostalrich, de las Medas, de Lérida y de Mequinenza, costaron á los franceses considerables pérdidas. En Santa Perpetua y en Mollet habia sido descalabrado el general Duhesme. Pero las legiones que iban entrando de Francia llenaban los claros que tan encarnizada guerra les causaba. Mina el mozo, que habia puesto en consternacion el ejército francés de Navarra, tuvo la desgracia de caer prisionero. Más luego ocupó su lugar, y á poco le superó en nombradía su tio Espoz y Mina. Tomaba la guerra un sesgo de ira que aumentaba sus naturales estragos con los que una ciega cólera dictaba. Continuaba Soult aglomerando fuerzas contra la isla de Leon, en donde mandaba las españolas Blake, quien habia dejado por sucesor en Cataluña á O-Donell. Irritado el general francés viendo que por más esfuerzos que hacia no podia impedir que acudiese cada dia más gente á defender la isla gaditana, habia dado en 9 de mayo un decreto atroz, diciendo que trataria como bandidos á cuantos españoles armados encontrase. A lo que contestó la regencia, que, mientras no reformase Soult su bárbaro decreto, seria considerado personalmente como tal forágido. Mientras de esta suerte luchaba la España en nombre de su rey Fernando, no será fuera del caso volver la vista hácia Valencey, palacio en donde se habia confinado á este príncipe. El bello sexo llamaba muy particularmente su atencion; los negocios políticos y los de la guerra más bien á tedio que á curiosidad le movian: en 6 de agosto del año anterior habia felicitado á Napoleon por sus victorias; en 4 de abril de este decia en una carta escrita de su puño: «Mi mayor deseo es ser hijo adoptivo de su magestad el emperador nuestro soberano. Yo me creo merecedor de esta adopcion que verdaderamente haria la felicidad de mi vida, tanto por mi amor y afecto á la sagrada persona de su magestad, como por mi sumision y entera obediencia á sus intenciones y deseos.» El ministro de la policía francesa estaba convencido de que, aunque dejase abiertos cien portillos á Fernando para volver á España, no se moveria. Este era el príncipe cuyo nombre corria en la península de boca en boca bendecido, y por quien se peleaba con un denuedo de que acaso no ofrece la historia otro más memorable ejemplo.

Napoleon envia contra España numerosas legiones, las más destinadas á acorralar á Wellington y á los ingleses en algun punto de Portugal y obligarles á reembarcarse. Para mandarlas eligió á Massena, á quien llamaba el hijo mimado de la victoria. Juntó éste con su ejército algunas divisiones del de Soult, dando así á la isla gaditana un respiro, y se adelantó contra Wellington, cuyas tropas se habian aumentado con otras españolas al mando de La Romana. Púsose el francés sobre Ciudad Rodrigo, y después de una bella defensa la obligó á capitular. Internado en Portugal, fué replegándose delante de él Wellington, y recogiendo al paso los recursos del país, hasta que tomó posesion en las inexpugnables líneas de Torres-Vedras, ante las cuales tuvo que retroceder Massena, mostrándose por esta vez la victoria enfadada y terca con su hijo predilecto. Delante de Cadiz limitábase por el pronto el mariscal Soult á hacer construir buques ligeros y á levantar una línea de fortificaciones desde el arranque de la bahía hasta el pueblo de Chiclana. De-

nir brillante. El grupo de la Papuasia la comprende la vasta tierra conocida hace mucho tiempo bajo el impropio nombre de Nueva Guinea, al que otros han sustituído el de Papuasia, derivado del nombre de la parte más importante de sus habitantes, los Papuas, y distinguimos en él: la Papuasia ó la tierra de los Papuas. El precioso mapa de Derfelden separa por un estrecho toda la parte noroeste, mientras que las recientes exploraciones del almirante Urville y los excelentes planos que de ella ha formado Vimfeldon Dumoulin, añaden á su extremidad sudeste grandes tierras, que hasta ahora se habia creido estar separadas y formar parte del archipiélago de la Luisiada. Resulta de ello, que sin tomar en cuenta la grande isla Kasamœn y la de Walsh, menos extensa, y que las recientes exploraciones de los hidrógrafos holandeses han separado de la Grande Tierra, la Papuasia está actualmente formada de dos islas principales Papuasia oriental, ó Papuasia propiamente dicha, y Papuasia occidental. Es esta la más pequeña, y lo es notablemente, y está habitada por muchos pueblos negros y haraforas: las costas lo están por tribus de raza malaya. Esta isla está dividida en un gran número de pequeños territorios gobernados por jefes independientes, á excepcion de la pequeña parte que está sometida al sultan de Tidor, en el archipiélago de las Molucas que hemos visto ser vasallo de los holandeses. Sus localidades más notables son: los puertos Dorry y de la Aguada, la bahía de Geelwink, que con el estrecho separa de la Papuasia oriental el golfo de MacCluer, y la bahía de Triton. En esta última en la latitud austral 3°, y 41' es en donde los holandeses fundaron en 1828 el fuerte de Bas, tomando posesion de toda la parte de isla hasta el cabo de Buena Esperanza: este establecimiento fue abandonado algunos años después, y cubren ya sus ruínas árboles de veinte á veinte y cinco piés de alto. La Papuasia oriental es una de las mayores islas del mundo, y aun á nuestro parecer la mas larga. Podria llamársela Papuasia propiamente dicha, en atencion á que sus habitantes son Papuas sin mezcla de otra raza alguna. Están más avanzados en la carrera de civilizacion, dice Dumoulin, y son mas activos é ingeniosos que los de la grande Tierra Occidental, especialmente en la construccion de sus piraguas. Sus vastas llanuras son de notable fertilidad, y ofrecen selvas inmensas de cocoteros. Sus parajes más dignos de ser mencionados, además de la bahía de Geelwinck, son: la bahía de Humbold, los golfos del Astrolabio y Huron, y la callejuela de la Orangerie que los mapas, anteriores á la exploracion del polo sur por Urville, colocaban en la Luisiada. Dependencias de la Papuasia occidental son: La isla Guebe, situada casi bajo del Ecuador: es pequeña, pero muy fértil y poblada. El grupo de los Papuas, cuyas islas principales son, Waigiou y Salavatti. Este grupo está muy poblado, y depende del sultan de Tidor, en el archipiélago de las Molucas. El archipiélago Nassau Orange que, segun el baron de Defelden, se compone de la grande isla Kasamœn (Van den hosh), de la Poulo-Adie (Wessel), mucho más pequeña, y de otras de menor extension aun.

Las dependencias de la Papuasia Oriental abrazan, el archipiélago de Dampier, tan notable por sus volcanes, el de Schouten, compuesto de islas muy pequeñas, y el de la Luisiada cuyas islas principales son, Rosse, Saint-Mignon, Surate y Trobriand. Sus habitantes son antropófagos que sobresalen, como los de la gran Tierra, en la construccion de piraguas. Archipiélago de la Nueva Bretaña. Este archipiélago está situado al este de la Papuasia (Nueva Guinea). Es una de las partes mejor pobladas de la Australia, sin estarlo no obstante mucho. Sus habitantes pertenecen á la raza de los Papuas: los de Nueva Irlanda son los más civilizados. Sus islas principales son: Nueva Bretaña, la mayor de todo el archipiélago: en ella se halla Port-Montaigu. Nueva Irlanda, la segunda en extension; es notable por la civilizacion de sus numerosos habitantes, su religion, sus excesivos celos, y la limpieza de sus aldeas. En ella se encuentra el puerto Praslin. Nuevo Hannover es notable tambien por la cultura de sus habitantes. En el grupo del Almirantazgo, la isla del mismo nombre es bastante grande. Archipiélago de Salomon. Corresponde en parte á las tierras de los Arsácidas de Surville, y á la nueva Georgia de Sahortland. Estas islas, que permanecian casi del todo desconocidas, y que estaban tan mal situadas en los mapas antes de la última exploracion de Dumont-d' Urville, en general están bastante bien pobladas, y la gran masa de sus moradores pertenece a la variedad de los negros oceánicos. Dumoulin dice que estos antropófagos, muy diferentes de los otros negros de la

fendian la isla amenazada veinte y cinco mil hombres, los siete mil ingleses. El general Blake, que mandaba las fuerzas españolas, se habia dirigido á Murcia en donde con un ejército de diez y seis mil hombres debia hacer frente á Sebastiani, y al mismo tiempo correrse hácia Granada. Por la parte de Cataluña las guerrillas dirigidas por Milans, por Manso y por Eroles se habian hecho tan temibles á los franceses, en particular desde la sorpresa que les habian dado en La Bisbal, que no se atrevian á dar un paso sino con todas sus tropas en masa. Interesábales la ocupacion de la plaza de Tortosa para darse la mano con las fuerzas de Valencia, y el general Suchet se movió contra ella. Andaban á la sazon muy agitados los ánimos de los españoles por la tardanza de la regencia de Cadiz en la convocacion de las cortes prometidas. Transcurrido habia el 1.° de marzo, y pasado dias y meses sin que mentase siquiera aquella promesa no cumplida. Cansados ya en 17 de junio los diputados por varias provincias reunidos en Cadiz eligieron á Hualde, que lo era por Cuenca, y á Toreno por Leon, para que expusiesen ante la regencia la necesidad de dar satisfaccion á la pública demanda. Al dia siguiente 18 alcanzaron un decreto por el que se mandaba proceder á las elecciones en donde no se hubiesen practicado, y se decia que si por todo el mes de agosto habia reunida ya en la isla gaditana la mayoría de los elegidos, inmediatamente se dispondria la apertura de la asamblea cuya reunion era tan vivamente deseada. Los desafectos á la instalacion de cortes juzgaban que, dando de esta suerte largas al asunto, en la imposibilidad en que la mayor parte de los pueblos se encontraban para proceder á elecciones, adormecerian por grados el espíritu público é impedirian la reforma. A fin de promover más dificultades suscitaron por el pronto dudas acerca de si se convocaria una cámara, ó dos, en las cuales discutiesen divididos los brazos poderosos y el ínfimo. La mayoría del consejo, sobre el particular consultado, opinó en favor de una sola cámara, y fué necesario conformarse con su parecer, que era el que más simpatías públicas excitaba. La asamblea podia en efecto adoptar el sistema de la division por cámaras, toda vez que era llamada para dar una constitucion definitiva á la monarquía; pero adoptarlas sin consultar su voto, era suscitar obstáculos á la reforma que se anhelaba. Dudóse tambien acerca del método de eleccion, y por fin se resolvió que cada ayuntamiento enviase un representante, á imitacion de las antiguas elecciones; que cada junta de provincia nombrase otro, y que además por cada cincuenta mil almas eligiesen todos los vecinos, desde la edad de veinte y cinco años, un diputado. Bastaba ser elector, y lo eran todos los que aquella edad tenian, para poder ser elegido diputado. Amplia era la eleccion y generosa; solo en una cosa anduvieron errados, si ya no obraron con intencion segunda los que la dictaron: tal fué la de adoptar el método indirecto, en cuya virtud el voto popular pasaba por tres tamices, el de las juntas de parroquia, el de las de partido y el de las de provincia, exponiéndole á salir de ellos transformado y desconocido. Imitacion fué esto de la constitucion francesa de 1791, cuyo espíritu electivo fué dictado, nó por la idea de dar latitud al voto público, sino por la esperanza de que pudiesen darle direccion marcada las varias sociedades secretas que la revolucion encaminaban. Llevando algunos adelante la mira de impedir de todos modos la instalacion, decian que debia darse tiempo para la eleccion á las provincias de América y de Asia; que era dar apariencias de rectitud á una marcha torcida. Con efecto, cuanto mayor fuese el número de representantes y más lejanos los países de donde debiesen acudir, más se tardaria en ver reunida la mayoría. Pero la pública ansiedad no permitió que triunfasen tan capciosos designios. Pidióse con instancia y se obtuvo que fuesen elegidos suplentes, en representacion de las provincias lejanas, por los individuos de las mismas residentes en Cádiz, mientras no llegaban los propietarios. Decisivo fué este

---

Oceanía que escogen las riberas del mar para fijar sus penates, habitan el interior de las tierras, y generalmente las cumbres de las montañas; en las costas no tienen mas habitaciones que las que abrigan sus piraguas. Estas son notables por su ligereza, la elegancia de su forma, y estan en general provistas de Balancin. Sus islas principales son, Bouka (Anson ó Win-helsea), notable por su gran poblacion; Bougainville, una de las mayores de este archipiélago; posee el Pico Balbi, punto culminante de todas estas islas. Santa Isabela, do se hallan Puerto Praslin y Bahia de las Mil-Naves; sus montañas son muy elevadas, y es la mayor de todo el archipiélago. Choiseul, Malaita, Guadalcanar, y San Cristóbal, figuran tambien entre las mayores. Archipiélago de la Perouse. Este grupo, que corresponde á la isla de la reina Carlota, de Carteret y de Santa Cruz, que tampoco goza más que de mediana extension, está situada al sudeste del archipiélago de Salomon. La gran masa de sus habitantes pertenece á la raza de los negros oceánicos. Podria considerarse á los de Santa Cruz como á los más civilizados entre todos los comprendidos en esta variedad. Las islas mas importantes son: Andany ó Nitendi (Santa Cruz de los españoles, Egmonts-Islands de los ingleses). Sobrepuja en mucho á las demás en extension. Tinnacoro (Tinnacoraw, Volcan), muy pequeña, pero muy notable por la regularidad de las frecuentes erupciones de su volcan. El grupo de Vanikoro, compuesto de tres islotes, y así llamado del de Vanikoro, que es el mayor. El de Tewai, que es muy pequeño, es notable porque sobre sus peligrosas costas es en donde perecieron las dos naves de la Perousse. El capitan Urville elevó un modesto monumento á aquel desgraciado marino, en cuyo honor se ha bautizado con su nombre este archipiélago. Archipiélago de Quiros. Este es el archipiélago que el célebre navegante Quiros descubrió y denominó Espíritu Santo, y que mas tarde recibió los nombres de grandes Cicladas por Bougainville y de nuevas Hébridas por Cook, que completaron su exploracion.

Estas islas están habitadas por negros oceánicos, algunas de cuyas tribus son incontestablemente antropófagas. Estos pueblos feroces viven en un estado de guerra perpetua. Hé aquí sus islas principales: Espíritu Santo, es la mayor de todas; Quiros trató de fundar en ella una colonia con el nombre de Nueva Jerusalen. Mallicollo, es la mayor después de la precedente. Sus habitantes, así como los de algunos parages de la Nueva Gales del Sur, pueden ser considerados como los más feos de todos los negros oceánicos conocidos. Sandwich y Erromango son notables por su extension; esta última está habitada por antropófagos feroces que están siempre en guerra, no solo entre sí, mas tambien con los moradores de las otras islas. Abundan en ella las selvas de Sandalo, lo que atrajo hace algunos años á los ingleses y anglo-americanos á formar establecimientos temporales para la tala de la madera. Tanna y Ambrim, notables por su extension y sus volcanes. Las dependencias de este archipiélago son: la pequeña isla Ticopia, notable por el caracter pacífico de sus habitantes, que pertenecen á la raza malaya, y el Grupo de las islas Bancks, notable por la extension de la principal.—Grupo de la Nueva Caledonia. Este grupo comprende la grande isla denominada Nueva Caledonia, y muchos islotes que la rodean. Está situado al sudoeste del archipiélago de Quiros, y habitado por negros oceánicos, entre los cuales hay algunas tribus antropófagas. La Nueva Caledonia excede en mucho en extension á todas las tierras de este grupo. Encuéntrase en ella el Havre de Balade en donde permaneció Cook, y el fuerte San Vicente próximo á un volcan. Las dependencias más notables de este grupo son la isla de los Pinos en donde se encuentran cipreses piramidales de más de cien piés de alto, y el pequeño islote Mathiew con un volcan.—Grupo de Norfolk. Este grupo, muy pequeño, está situado entre la Nueva Caledonia y la Tasmania ó Nueva Zelandia. Se compone de tres islotes llamados Norfolk, Nepeau y Phillip. En el primero está la colonia penal inmediatamente dependiente del gobernador de Sidney; la última es notable por su prodigiosa fertilidad, su magnífica vegetacion y la benignidad de su clima.—Grupo de la Tasmania. Comprendemos bajo esta denominacion no solo las dos grandes islas que forman lo que los marinos llaman Nueva Zelandia, sino tambien otras infinitas mucho más pequeñas, vecinas á ellas, y otras que están situadas á distancias mucho mas considerables, y que podemos considerar como dependencias de las dos grandes tierras. Estas islas estan habitadas por tribus de raza malaya que, á pesar de su estado social supe-

paso. La regencia no pudo por más tiempo permanecer en sus dudas y vacilaciones, y fijó definitivamente el dia 24 de setiembre para la apertura del congreso. Amaneció el suspirado dia. Iba á saberse por qué y para qué estaba haciendo el pueblo tan inmensos sacrificios. La solemnidad de aquel dia solo puede compararse con la de las asambleas griegas y romanas que discutian sosegadamente rodeadas de huestes enemigas. Sobre algunos estadios de tierra, en medio de las olas de un mar tempestuoso, y rodeados de baterías enemigas contra sus pechos asestadas, prestaban los diputados un juramento solemne con una calma majestuosa. ¿Jurais, les fué preguntado, defender la religion, la integridad del territorio, el trono de Fernando VII, y el desempeño fiel de vuestro cometido? Sí juramos, respondieron con voz nutrida. Dios os lo premie si lo hicíereis, y de nó os lo demande. Esta fué la primera aurora de la moderna libertad española. Nacida en la guerra, marcábale ésta la azarosa suerte que la esperaba. Dia de triunfo hoy, de descalabro mañana, sus campeones estaban destinados á lidiar constantemente, á no arredrarse por la pérdida de una batalla, á tener constancia en los contratiempos, y á aguardar con ánimo entero el triunfo de la razon y de la justicia, que nunca negó la Providencia. Opinan algunos que aquella manifestacion fué dañosa á la causa nacional. Se engañan. Solo por este camino podia establecerse la unidad de un reino tan dividido en leyes, y en usos antiquísimos, como formado de la aglomeracion sucesiva de pueblos distintos; elementos varios que solo mezclados en una muy noble y primorosa amalgama podian confundirse. De reforma fueron los primeros actos del congreso. Formáronle por el pronto hasta cien diputados, la tercera parte suplentes. Declaró que las discusiones serian orales y públicas; separando convenientemente del poder legislativo el ejecutivo, nombró una regencia para ejercer el segundo; decretó la libertad de la imprenta; negóse á dar ningun mando en los ejércitos españoles al duque de Orleans que queria presentarse ante las cortes á solicitarlo, fundado en una invitacion que le habia hecho la anterior regencia; amplió las concesiones hechas á los americanos á fin de calmar las sublevaciones que en algunos puntos, como Caracas y Buenos Aires, habian tenido lugar contra la metrópoli; y nombró en fin una comision para redactar un proyecto de constitucion.

1811. Habia tambien autorizado á la regencia para levantar ochenta mil hombres, para establecer fábricas de armas y un parque de artillería y maestranza en la isla de Leon, y para reunir en una comun tesorería las muchas que antes en detrimento de los caudales públicos existian. En 20 de febrero de 1811 cerró sus sesiones en la isla para abrirlas en Cadiz cuatro dias después. Habiera efectuado antes la traslacion, como á punto más seguro, sin la fiebre amarilla que por entónces picó vivamente en aquella ciudad. En calamitosos dias los representantes del país habian abierto sus sesiones. Los franceses bombardeaban la plaza de Cadiz. Los movimientos devastadores de los ejércitos, impidiendo en muchos puntos recoger la cosecha, dieron márgen á una carestía deplorable. Principió la lucha en América contra las provincias que habian dado el grito de independencia. Muchas poblaciones de la Península fueron pasadas á sangre y fuego por los invasores. Manresa, Badajoz cayeron en su poder. Los campos de la Albuera, en Extremadura, presenciaron una brillante victoria obtenida contra los franceses por el general Castaños, auxiliado por los ingleses. Este triunfo, y la sorpresa y ocupacion del castillo de Figueras, parecieron reanimar las esperanzas decaídas; pero la fatal derrota de Murviedro, la rendicion de Figueras, y la pérdida de Tarragona, fueron grandes motivos de aflicion y de amargura. Brillante fué la defensa de los españoles en esta ciudad antigua. Realzóla un denuedo heróico, que por desgracia no fué acertadamente dirigido. En 2 de mayo se habia puesto sobre ella Suchet con un

rior al de muchos otros oceánicos, son incontestablemente antropófagas. He aquí las islas principales que forman este grupo. La Tasmania, compuesta de las islas siguientes: Ica-Na-Mauwi (Eahemo Mauwe) ó Tasmania del norte. Es mucho mas poblada que la isla Meridional, y está dividida en una infinidad de pequeñas tribus independientes, siempre en guerra unas con otras. La bahía de las Islas, la laguna de Kalpara, los Puertos Wangaroa, Manou-Kao, Tarranarki y Mercuri. La ensenada Waikato, el rio Shoounklanga y Shouraki, son sus parages más notables.

Desde las pacíficas conquistas de los misioneros, la fundacion de las colonias agrícolas y comerciales de la Compañía territorial de la Nueva Zelandia, y la toma de posesion del grupos por el gobierno inglés, la Tasmania del norte ha hecho grandes progresos en la civilizacion, á pesar de los debates que se han suscitado entre el gobernador y la compañía. Auckland, sobre el pueblo Waitemates, en el fondo del golfo Souraki, es la capital y residencia de un obispo anglicano y del gobernador enteramente independiente del de Sidney en la Australia. Kororareka, villa transformada ya en una de las plazas más importantes de la Australia, es la residencia de los misioneros católicos y del vicario apostólico. Débense tambien citar los establecimientos de los misioneros Wesleyanos, á lo largo del hermoso lago de Hoki-Miga, y los establecimientos de los misioneros anglicanos en la bahía de las islas. En los alrededores de esta última es donde se encuentra una parte de los vastos territorios comprados en 1820 por el baron de Thierry, sobre los cuales se proponia fundar una colonia: este es el pretendido reino de Rhoahera, que algunos periódicos extendian á casi toda la Tasmania del norte, y del que hubiera sido soberano aquel francés. En la parte meridional de esta grande isla, y propiamente sobre el estrecho de Cook, acaba de fundar la compañía á Port-Wellington que quisiera ella convertir en cabeza de estas nuevas colonias; á mediados de 1842 esta ciudad contaba ya cinco mil quinientos habitantes comprendidos los del radio: su cómodo y seguro puerto, la fertilidad de su territorio y su situacion á la entrada oriental del estrecho, que es uno de los puntos más importantes del mundo marítimo, la prometen un porvenir brillante. Nelson contaba en la propia época dos mil quinientos. Tavai Pounamou, ó Tasmania del Sur, es la mayor, pero la menos poblada. El grande estrecho de Cook la separa de la precedente. Las tribus que viven junto al cabo Sur difieren mucho de las otras. La entrada de la reina Carlota, la Bahia Tasman, la ensenada Milford, las bahías Dusky, Chalky y Preservacion, el puerto Macquarie y la península de Akaroa (Banks) son las localidades más notables. En esta última se encuentra el hermoso puerto de Akaroa, en donde los franceses han fundado un establecimiento; cuenta ya algunos centenares de colonos; es el apostadero de los buques de guerra que la Francia tiene en esos mares lejanos para proteger sus colonos. Stewart hasta estos últimos años se habia tomado por una provincia de Tavai-Pounamou, de la que sin embargo esta separada por el estrecho de Foveaux. Encuéntranse en ella los puertos Mason, Facil, Williams y Pegasus; este último es muy hermoso. Las dependencias de la Tasmania carecen todas ellas de habitantes permanentes, excepto el grupo de Brougthon. Nombraremos: el Grupo de Brougthon, compuesto de la isla Chatam, que de mucho es la mayor, y de la de Pitt. Las demas no son mas que islotes. Este grupo acaba de adquirir una grande importancia, por el proyecto de colonizacion formado por una compañía alemana, pero que los ingleses han desechado. El grupo de Lord Auckland, cuya isla del mismo nombre es notablemente la mayor; sus buenos surgideros, su vegetacion, y la benignidad de su clima le dan mucha importancia. El Grupo de Macquarie, notable porque por mucho tiempo ha sido considerado como la tierra más austral conocida de toda la Oceanía, es muy importante por el gran número de focas que en ella se encuentran, así como en los parages de las otras islas de esta division de la Australia. La bondad del clima, la aptitud del suelo para la produccion muy abundante de cereales, que faltan tan á menudo en la Australia, los numerosas y magníficas selvas de excelente madera de construccion; el precioso formium tenax cuyos filamentos solo ceden en fortaleza á los de la seda, los numerosos y seguros puertos de los que la sola Tasmania del Norte posee más quizá que toda la parte explorada del Continente Austral: unos moradores ávidos de la civilizacion material de la Europa, y que muestran una grande aptitud para la navegacion, una posicion cen-

ejército de veinte mil hombres. Siete mil doscientos eran los defensores. Además tres navíos y dos fragatas inglesas la resguardaban por la parte de mar. Campoverde, entónces jefe de las fuerzas españolas en el principado, acudió por mar desde Mataró con dos mil hombres de refuerzo, pero salióse en cuanto cayó en poder de los franceses el fuerte del Olivo. Espantosa fué la noche del 29 de mayo en que fué asaltado. Llovian sobre el fuerte y la ciudad bombas, granadas y balas rojas. Contestaban el Olivo y Tarragona con un cañoneo nutrido, y ametrallaban á los asaltantes. Los buques ingleses aumentaban el horror de la jornada descargando contra los franceses terribles andanadas, y enviando á su campo cohetes y bombas de iluminacion que derramaban rojo fulgor sobre aquella escena sangrienta. Por los arcos del acueducto que surtia de agua al fuerte del Olivo penetraron en él algunos franceses. Otros se internaron mezclados con el revelo que al mismo acudia desde la plaza. Escena de desolacion y de pavor. Los que bizarramente peleaban de frente viéronse acometidos por la espalda, y murieron lastimosamente. No desmayaron por esto los defensores de Tarragona. Con ánimo esforzado rechazaron las acometidas, y en 16 de junio habian causado al enemigo una pérdida de dos mil quinientos hombres. Campoverde en tanto, juntadas tropas recien venidas de Valencia, amenazaba á los sitiadores con diez mil quinientos hombres. El guerrillero Eroles les cogió un convoy de quinientos mulos. Pero Suchet adelantaba cada dia sus trincheras. En 21 de junio cayó en su poder el arrabal. Cinco dias después llegaron al puerto algunos buques con mil doscientos ingleses de desembarco; pero sus jefes, examinado el estado de la plaza, no creyeron conveniente arriesgar su gente. Dia 28 de junio, abierta antes una ancha brecha, asalta el enemigo la ciudad por la cortina y baluarte de San Pablo. Porfiada fué la lucha. Las primeras columnas que asoman por la brecha caen ametralladas á quema ropa; la misma suerte cabe á las segundas; embisten otras y otras, y la resistencia crece con las acometidas. Adelántase en fin la reserva francesa, con los ayudantes de Suchet á su cabeza. Ocupa el baluarte afirmando el pié sobre cadáveres franceses, y al momento córrese por los muros, flanquea á los defensores, y cae por la espalda de los que de frente esperaban ser embestidos. Noche aquella de desolacion terrible. Nada se perdonó. Las doncellas, las esposas, los ancianos, los tiernos niños fueron víctimas de una brutal soldadesca. Oro pedia ésta, y cuando le habia recibido, solo con sangre saciaba su furor. Cuatro mil habitantes perecieron. Muchos dias llorará Tarragona el aciago 28 de junio de 1811. A los franceses costó el sitio más de siete mil hombres. Decayó con la perdida de aquella plaza el ánimo de las tropas nacionales que en el principado militaban: más no sucedió lo mismo con el de los guerrilleros, quienes viendo que las operaciones de los ejércitos comunmente salian desgraciadas, y las de las partidas con buen éxito, se afirmaron en la idea de que éstas y nó aquellos debian ser la destruccion de los franceses y el afianzamiento de la causa nacional.

1812. Recias borrascas la combatieron todavía en los primeros meses de 1812. Blake, acorralado en Valencia después de la batalla de Murviedro, vió caer sobre sí con un numeroso ejército al general Suchet. Valencia no estaba preparada militarmente para defenderse. El pueblo, descontento contra Blake, mostrábase inclinado á abrir las puertas al francés. El dia 9 de enero capituló el general español. A la rendicion de Valencia siguió en 4 de febrero la de Peñíscola, que cobardemente entregó su gobernador, y la de Denia, que no hizo resistencia. Pero casi al mismo tiempo la noticia de la heróica defensa de Tarifa, ante cuyos muros fué humillada la arrogancia enemiga, y la de haber caido en poder de Wellington la plaza de Ciudad-Rodrigo, realzaron los ánimos abatidos. Las cortes concedieron al jefe inglés grandeza de España,

tral en la region hoy dia más abundante en ballenas, y que es por decirlo así la estacion forzosa entre Sidney y Valparaiso: he aquí seguramente condiciones con que poder formar en poco tiempo una de las más florecientes colonias del mundo.

La Polinesia se compone de un gran número de islas generalmente dispuestas en eslabones ó grupos más ó menos grandes, pero todas en extremo pequeñas en comparacion de las vastas tierras que pertenecen á las dos otras partes de la Oceanía. La isla de Hawaii en el archipiélago de este nombre (Sandwich) que es la más grande tierra conocida de la Polinesia, no tiene mas que tres mil cuatrocientos cuarenta y dos millas cuadradas.

De todas las grandes divisiones del globo la Oceanía oriental es la que ofrece la más pequeña superficie de territorio á pesar del espacio enorme sobre que están diseminadas estas islas. Hé aquí los diez y siete archipiélagos y grupos principales de esta vasta seccion de la Oceanía; esta clasificacion es el resultado de prolongadas indagaciones. Archipiélago Mounin-Volcánico. Podemos reunir bajo esta denominacion, que recuerda el nombre de las únicas islas habitadas y la naturaleza del mayor número de las demas, muchas islas que solo se conocen imperfectamente, cuya mayor parte corresponde al archipiélago de Magallanes de algunos mapas recientes. Las han reunido en grupos, aun cuando muchas estén separadas unas de otras por vastos espacios de mar. Los nombres de esos grupos y los de las islas que los forman son: grupo de Mounin-Sima. Está formado por ochenta y nueve islas, de las cuales diez y nueve no son más que escollos habitados por una colonia de japoneses, que hasta fines del último siglo se conservaban aun independientes del Japon. Grupo volcánico, así llamado a causa de los cráteres que arden en muchas de sus islas. El grupo de Peel últimamente descubierto por el capitan Beechey forma parte de él. En la isla de Peel, que es la mayor, acaban los ingleses de formar una pequeña colonia en Port-Loid. Los grupos oriental y occidental no ofrecen nada notable. Archipiélago de las Marianas. Este es el archipiélago de los ladrones de Magallanes, extiéndese de norte á sur, al mediodia del archipiélago Mounin-Volcanico, y propiamente del grupo oriental de este último. Pertenece a la monarquía española, y no tiene habitantes más que en las cinco islas mas meridionales. Sus islas más principales son, yendo de sur á norte: Guam (Gouam, Guama ó San Juan) es la mayor del archipiélago. Encuéntrase en ella Agaña (San Ignacio de), capital de la isla y residencia del gobernador de este archipiélago, que depende del capitan general de Filipinas: hácese ascender á casi tres mil almas su poblacion. Guam estaba en otro tiempo muy poblada por una raza que habia adquirido cierta civilizacion. Nombraremos en seguida las islas Rotta (Zarpan, Santa Ana), la más poblada despues de Guam, aun cuando sus habitantes sean muy poco numerosos. Tiniam (Buenavista), notable por los monumentos elevados por sus antiguos moradores. Pacan (Pagon) y Asuncion (Song-Song) notables por sus volcanes. Archipiélago de Palaos. Este archipiélago, conocido tambien bajo los nombres de Pelew, Peli, Panlog ó Panong está formado por muchas islas pequeñas situadas al oeste del archipiélago de las Carolinas. Está dividido entre muchos jefes que están en guerra abierta. La bondad de estos insulares ha sido extraordinariamente exagerada por Wilson. Hoy dia, dice un ilustre marino, Lucke, roban y se apoderan de los buques como los habitantes de la Nueva Zelanda y de las islas Marquesas, y solo se diferencian de ellos en cuanto no se comen los prisioneros. Sus islas principales son: el archipiélago de Palaos, que comprende la isla Babelthouap, Corror que sigue á esta en extension, Eriklithou, asiento de uno de los principales jefes que en 1783 regaló á los ingleses la isla Oroulong, de que estos últimos no tomaron posesion. Las dependencias comprenden las islas Sanserol, Anna, Marieres, y algunas otras que se extienden al sudoeste. Archipiélago de las Carolinas. Este es uno de los mayores de la Polinesia: algunos geógrafos le denominan Nuevas Filipinas. Sus islas diseminadas sobre una vasta extension del mar, forman una larga cadena entre el archipiélago de Palaos y el grande archipiélago Central. El capitan Lucke que tantas luces ha difundido sobre este archipiélago, muchos de cuyos grupos han sido teatro tambien de las sabias exploraciones de marinos no menos ilustres, tales como Freicinel, Duperrey, y Urville, le divide en cuarenta y seis grupos, compuestos de muchos centenares de islas é islotes. Los pueblos que las habitan difieren mu-

con título de duque de Ciudad-Rodrigo. No habian entre tanto los diputados españoles perdido el tiempo. Conociendo que no siempre sopla viento bonancible para la libertad de un pueblo, y que es conveniente no perder las favorables coyunturas, habian discutido el proyecto de constitucion de la monarquía, que por la comision al efecto nombrada les habia sido presentado. El espíritu del proyecto era muy parecido al de la constitucion francesa de 1791: achaque de imitacion comun á todos los gobernantes españoles de este siglo. La eleccion indirecta no pudo jamás ser una verdad. Además de este cargo varios son los que han sido dirigidos contra la constitucion de 1812. Primero: porque sancionaba el principio de la soberanía nacional. Este principio no le sancionaba ella sino la historia. El que pueda encontrar el orígen de las sociedades y de los imperios en otro camino que el del asentimiento general, será el primer filósofo del mundo. Si una nacion abandonada de sus reyes, traspasada á los extraños como un rebaño, no tiene derecho para manifestar su voluntad y constituirse independiente, menester es borrar de los libros la voz de patria. Además las tradiciones españolas enseñaban el ejemplo de varias elecciones de reyes en las que dominó aquel principio. La de García Ramirez en Navarra; la de Ramiro el Monge en Aragon; la de Wamba, y del tio de Juan II de Castilla, y sobre todos estos ejemplos el del parlamento de Caspe, prueban que jamás se consideraron los españoles como desposeidos de la dignidad de hombres que de Dios recibieron. Segundo: porque concedia facultades sobrado latas á los municipios y diputaciones provinciales. ¿Qué podian hacer las cortes de Cádiz sino contentar á los ayuntamientos y á las juntas provisionales, únicas corporaciones de quienes podia prometerse vida y movimiento el cuerpo político en aquellos dias borrascosos? Su salvacion le trazaba este camino, y le siguió. Aquello fué una cruzada generosa, una liga federativa para obtener el comun triunfo. Federativa fué pues en algun modo la institucion adoptada. Tercero: porque no sancionaba el principio de la tolerancia religiosa, en las naciones verdaderamente libres admitida. Nadie la demandó, prueba de que á la nacion le repugnaba; y si se hubiese admitido no hubiera faltado pié para achacarse á influjo de la preponderancia inglesa, interesada en favor del protestantismo: hasta acto de independencia nacional fué no darle cabida mientras las ideas no cambiaban. Cuarto y último: que dejaba descarnado el poder real. Natural reaccion habia sido esta, ¿Cuán descarnados, con efecto, no habian dejado los príncipes, desde Carlos I, las franquicias nacionales? El conde duque de Olivares, clamando contra los catalanes, repetíale siempre á Felipe IV que no era rey de Cataluña sino de nombre; tan descarnada habian dejado su autoridad los privilegios de aquellos naturales. ¿Qué mucho, pues, que las cortes de Cadiz buscasen ejemplos de las libertades públicas entre los pueblos del reino que mayores las habian disfrutado? Así los más defendian á aquel código: por nuestra parte afirmamos que los mismos que amargamente le censuraron, no hubieran vacilado en firmarle en las circunstancias en que fué sancionado. Si más adelante apareció muy defectuoso, fuélo principalmente porque todo envejéce, y porque los tiempos nuevos necesitaba instituciones nuevas. En una palabra: escrito aquel código en dias de lucha, fué su espíritu batallador y receloso, y necesariamente no debia adaptarse á situaciones más tranquilas. El 19 de marzo de 1812 fué jurada solemnemente por los brazos civil y eclesiástico, y aclamada con entusiasmo por el pueblo. Caian á la sazon bombas sobre la ciudad: y, al reventar alguna, repetíanse los vivas á la ley que sancionaba la libertad individual y la de la prensa, que abria vasto campo para las pacíficas innovaciones del porvenir, y ponia trabas á los abusos del poder. Acabada su obra las cortes extraordinarias convocaron á la nacion á elecciones para la reunion de las ordinarias de 1813. Por este tiempo el general Marmont, que habia reempla-

cho de los otros polinesios, por sus usos y costumbres, aunque no tanto como se ha supuesto. Los carolinos de los grupos Lougounor y Oulouttí, sobrepujan á los demás polinesios en la ciencia de la navegacion, en la construccion de sus piraguas y en el conocimiento de los astros; están regidos por diferentes jefes cuyos territorios forman otros tantos pequeños estados diferentes. Vamos á designar sus islas mas principales, haciendo observar de paso que la superficie de cada una de las islas altas, excede considerablemente á la de todas las bajas reunidas. Las islas altas son: Eap, una de las mayores, pero poco conocida aun. Segun las últimas exploraciones hechas con el Astrolabio está dividida en dos por un canal muy estrecho. Sus habitantes se distinguen por sus progresos en la agricultura. El grupo de Roug (Rogaleu, Torres) está compuesto de unos sesenta islotes que rodean la tierra grande; sus habitantes gozan la fama, merecida segun dicen, de antropófagos. El grupo de Seniavina está formado por la grande isla Pounipete y quince islotes más; sus habitantes son negros y muy feroces. El grupo de Oualan, formado por la isla del mismo nombre, y el islote Lella, cuyos habitantes se distinguen por su cultura y su benignidad. Las islas bajas. Entre el gran número de las islas que encierra esta clase nombraremos únicamente el grupo de Oulouthi, que es uno de los más poblados, y en que figuran las islas Mognog y Falalep. El grupo de Ouleai es el más poblado de todo el archipiélago, y sus habitantes los más cultos: la isla Culeai es la mayor, su Tamon ó jefe es tambien el más poderoso de las islas bajas. El grupo de Lougounor, es uno de los más poblados. El grupo Namouinto, uno de los más poblados tambien, es especialmente digno de observacion por su forma, que, dice Lucke, es como el principio, la base, de un numeroso grupo de islas, ó aun de una sola grande isla Oriental: es en efecto el aspecto de las islas de coral en su orígen, y merece atencion del geólogo, que sorprende por decirlo así á la naturaleza en la formacion de sus pequeñas tierras. Archipiélago Central. Podemos reunir bajo esta denominacion, tan adecuada por la posicion que ocupan las islas de que se compone, una multitud de tierras pequeñas y bajas, que no han recibido aun nombre general, á pesar de la corta distancia que media entre los grupos y archipiélagos, que los marinos distinguen ya por nombres particulares. Este vasto archipiélago, que corresponde al archipiélago de Mulgrave, á los de Marshall y de Gilbert de algunos modernos, ocupa realmente casi el centro de la Polinesia. Débese observar que con cortas excepciones, el archipiélago central se compone de atolontes como el de Pomotu. He aquí sus principales subdivisiones: Archipiélago de Ralik-Radak, así denominado en razon de las dos cadenas principales de que está formado. En el de Ralik nombraremos el grupo de Odia (Elmore), que es el principal y en que reside uno de los dos jefes que mandan en esta cadena. En el de Radak (archipiélago de Marshall) haremos mencion del grupo de Aour el más importante de la cadena, como residencia de su rey ó Tamon: y el de Mille, sometido á otro jefe independiente: corresponde á las islas Murgraves de muchos mapas modernos. Archipiélago de Gilbert, al sur de la cadena de Radak, se divide en tres grupos de los que solo citaremos el de Searburugh, que comprende el islote Matheus, notable por sus numerosos moradores; y el de Gilbert, que da nombre á todo el archipiélago.

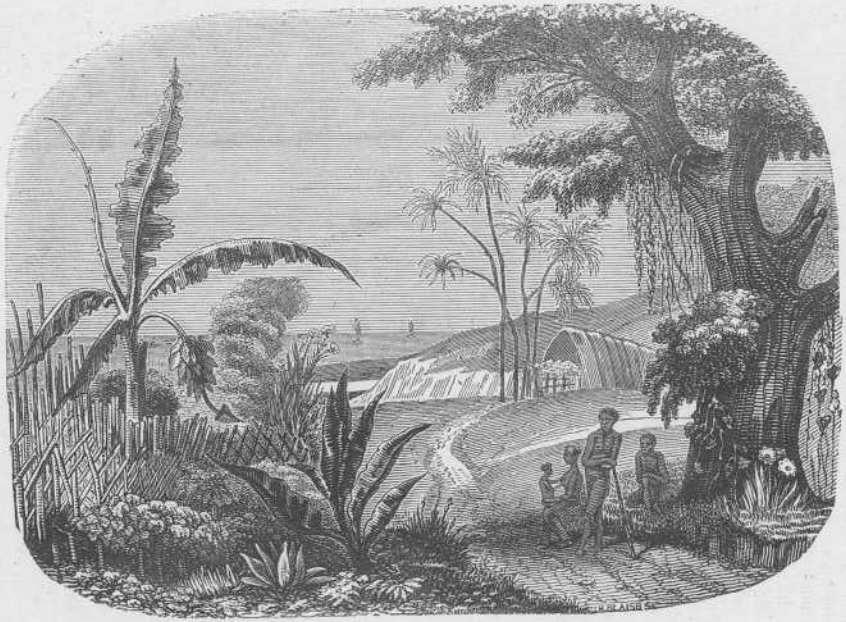
Archipiélago de Krusestern podemos llamar á muchas islas que nos veriamos embarazados para colocar en otras divisiones de la Polinesia; á menos que no se las clasifique entre las Esporadas Meridionales, á causa de los grandes intervalos de mar que las separan; estas islas son: Grande Cocal, San Agustin, Nederlandis, Peister Eilice, independiente (Mitchel).—Archipiélago de Viti. Este archipiélago, tan importante bajo muchos aspectos, está al sur del precedente, y es el más occidental de los de la Polinesia Austral. Corresponde á las islas del príncipe Guillermo, de Abel Tasman y á las Fidji. Sus numerosos habitantes, sin ser del todo negros, lo parecen bastante. Aunque algo civilizados, esos crueles y belicosos insulares son sin disputa alguna antropófagos. La parte de este archipiélago, que durante algun tiempo estuvo sometida á Finow I, rey de las islas de Tonga, recobró su independencia despues de la muerte de éste. Todo el archipiélago está bajo el mando de muchos jefes independientes unos de otros, á menudo en hostilidad. Las principales islas de que se compone son: Viti Lebu, la más importante de todo el archipiélago; despues de la isla de Havaii es la mayor tierra conocida de la Poli-

zado á Massena, intentaba recobrar la plaza de Ciudad-Rodrigo; pero Wellington se puso sobre Badajoz y en pocos dias la rindió; burlando los esfuerzos de Soult, que habia acudido desde las Andalucías, y de Marmont. Replegóse éste hácia el Tormes. Acudió contra él el ejército anglo-español y cerca de Salamanca se dió la famosa batalla de los Arapiles, de la que salió el francés en completa derrota. De nuevo tuvo José que abandonar la capital de la monarquía. Soult hizo lo mismo con las Andalucías, y pareció que la suerte iba á prometer á la España dias más felices. Entónces el emperador no podia enviar auxilios á sus huestes. Creyendo seguro su triunfo en la Península, en donde tenia doscientos mil combatientes, habíase dirigido al corazon de la Rusia con medio millon de soldados, y allí un frio intenso venció al caudillo ante quien se habian mostrado sumisos todos los soberanos del continente europeo. Al colmo llegó el entusiasmo de los españoles. En vano, concentrados los ejércitos franceses, obligaron á Wellington á hacer un movimiento retrógrado: las guerrillas, más animosas cada dia, obtenian señaladas ventajas en la Rioja, en Cataluña, en Aragon y Navarra.

1813. Así que Wellington, duque de Ciudad-Rodrigo, tuvo noticia de los grandes desastres acaecidos en Rusia al ejército francés, concertóse con los generales españoles para tomar la ofensiva. Todos hicieron movimiento á la vez. Por otra parte Napoleon debilitó el ejército que tenia en España, sacando de él las mejores divisiones que necesitaba para hacer frente á la nueva coalicion europea. De esta suerte los generales franceses y el mismo José Bonaparte se fueron replegando por grados hácia la línea del Ebro, y abandonaron definitivamente la villa de Madrid. Siguió su alcance el ejército anglo-español, y cerca de Vitoria fué acometido por el grueso de los ejércitos franceses reunidos. Dióse allí la célebre batalla que fué para la guerra de la independencia lo que las jornadas de Brihuega y de Villaviciosa para la de sucesion. La artillería, los equipajes, los papeles más interesantes de familia del mismo José Bonaparte cayeron en poder de sus enemigos. Siguió á esta completa victoria el abandono de muchas plazas por parte del ejército francés, y su retirada á la línea del Bidasoa. Las tropas nacionales cayeron sobre Pamplona y sobre San Sebastian, únicas ciudades importantes que los franceses quisieron defender para dar una diversion á las tropas inglesas, mientras ellos se replegaban hácia la frontera. La plaza de San Sebastian, á pesar de todos los socorros con que intentó el mariscal Soult animar á sus defensores, fué tomada por asalto. Aquel general francés sufrió un nuevo descalabro en San Marcial, y en su consecuencia se rindió la plaza de Pamplona. Siguiendo el movimiento de los demás generales del imperio habia Suchet abandonado el reino de Valencia y penetrado en Cataluña; allí esperó el resultado de las operaciones decisivas de las provincias Vascongadas, y sabiendo que habian sido favorables á sus enemigos, juntadas presurosamente cuantas fuerzas pudo reunir, dejando abandonadas muchas plazas, tomó la ruta de los Pirineos á fin de darse la mano con el duque de Dalmacia. Las cortes extraordinarias habian ya cerrado sus sesiones; y las ordinarias abierto las suyas, primero en Cádiz, luego en la isla de Leon, y ahora se encaminaban ya á Madrid. Por efecto de la imitacion de las reformas francesas que más arriba dejamos apuntada, habian adoptado las cortes extraordinarias el principio de no reeleccion: por tanto no se extrañará que en las cortes extraordinarias que las siguieron existiese una oposicion fuerte y compacta, resueltamente empeñada en echar por tierra el edificio constitucional recien levantado. En algun modo la guerra estaba terminada. Tenian lugar en Francia acontecimientos muy trascendentales para la Península. Embarazábale á Napoleon su prisionero de Valencey despues de la retirada de Rusia, y convenísale por su medio poner término á la lucha sangrienta que tan vivamente habia combatido

nesia. Vanua Lebu (Pan. Pan) considerada en otro tiempo como la mayor isla de todo el archipiélago, y la segunda de toda la Polinesia, hace algunos años que los Anglo-Americanos la frecuentan para comprar palo de sándalo que van en seguida á vender á la China. Tabe-Uni (Lambert), parece estar poco poblada, pero es notable por su extension y una alta montaña. Kandabon (Nawihi-Lewu, Amboa ó Bawo) es notable por su grandor, por su elevado pico y por el genio belicoso de sus moradores. Laquemba, cuyos habitantes se distinguen por su bravura, y parecen proceder de la union de las razas de Tonga y Viti, es la residencia del jefe que gobierna todas las del este.—Archipiélago de Tonga. Este archipiélago, denominado Islas de los Amigos, se compone de tres islas principales, Tonga, Varao y Eoua, y de gran número de islotes. Es una de las partes menos conocidas de la Oceanía, y formaba en otro tiempo el reino de Finowi, de quien dependia tambien, como se ha dicho, una parte del archipiélago de Viti. En la actualidad está dividido entre muchos jefes independientes. Sus habitantes son apacibles en apariencia; sin embargo, siempre maquinan para apoderarse de los buques que los visitan, y algunas veces lo logran. Son muy mañosos en la fabricacion de sus armas y están bastante civilizados.

Los misioneros Wesleyanos que desde 1822 á 1830 habian hecho inútiles esfuerzos para convertir á los habitantes de Tongatabu, habiéndose trasladado en estos últimos años al grupo de Havaii, han convertido, no solo á toda la poblacion, sino que han conseguido traer á la fé de Cristo á los habitantes de Vavao, mientras que otros misioneros hacen tambien numerosos prosélitos en la misma isla de Tongatabu. Todo el archipiélago puede dividirse en los tres grupos siguientes, de los que solo nombraremos las islas principales: el grupo de Tonga formado por dos islas principales, y muchos islotes: Tonga (Tongatabu, isla sagrada, Amsterdam de Tasman) es la mayor y más poblada de todo el archipiélago, y estuvo gobernada por tres jefes de los que Taofa fué el más poderoso. Eoua (Eoa, Mildelburg de Tasman), bastante poblada y una de las mayores del archipiélago. Grupo de Hapai, cuyas islas más notables son: Lefuga, residencia en otro tiempo de los reyes de Tonga; Namuca (Rotterdam); Tofua notable por su volcan. Grupo de Hafulu-Hu cuya principal isla es Vavao (Mayorga) la mayor del grupo. Archipiélago de Oua-Horn. Podemos reunir bajo esta denominacion algunas islas separadas unas de otras por grandes intervalos de mar, pero que no pueden ser reunidas á los archipiélagos de Viti, de Tonga (islas de los Amigos), ni de Hamoa (islas de los Navegantes), entre los que están situadas. Estas islas son Oua, la más oriental; Ononafu (Buena Esperanza); Fudunatu (Horn), bastante bien poblada y sometida á un jefe que goza de mucha autoridad sobre sus habitantes: y Wallis, cuyos moradores han abrazado la fé católica; sin embargo, no hace mucho conservaban el bárbaro uso de muchos pueblos de la Australia de cortarse el dedo meñique. Archipiélago de Hamoa ó de Bougainville: una y otra de estas denominaciones puede reemplazar el nombre impropio de archipiélago de los navegantes que le dan hace mucho tiempo, pues que el epiteto de navegantes no puede ser una designacion característica en razon de que todos los polinesios son más ó menos hábiles en la construccion y manejo de sus piraguas; y aun hemos observado que muchas tribus de las Carolinas sobrepujan á las demás en el arte náutico. Así pues á estos últimos es á quienes en todo caso corresponderia esta calificacion. Este archipiélago hallado ó descubierto por Bougainville es denominado por los indígenas Hamoa (Samoa). Compónese de siete islas principales gobernadas por diferentes jefes. Estas islas ofrecen una numerosa poblacion, sus habitantes son de estatura elevada y se distinguen por su cultura. Segun las últimas exploraciones del Astrolabio, estas islas presentan buenos surgideros. Las más notables son: Sevai, la mayor del archipiélago y una de las más grandes de la Polinesia. Opulu (Ovalava; Utonah); la segunda en cuanto á extension. Kotzebue la considera la más hermosa de la Polinesia, sin excluir la deliciosa isla de Tahiti. Tutuila (Mauna Tutuila), es casi tan grande como Olayava, pero habitada por una poblacion cuya malignidad se ha exagerado. Grupo de Kermadec. Comprenden bajo esta denominacion tres pequeñas islas habitadas y algunos islotes desiertos, situadas al sur de Viti (Fidji) y á muy grande distancia para poder ser consideradas como dependencias de él. Parece que la mayor es Curtis. Raul tiene un volcan. Archipiélago de Cook. Este archipiélago se compone



NATURALES DEL TONGA (ISLAS DE LOS AMIGOS).

su poder en la Península. Entró, pues, en negociaciones con Fernando. Permitíale volver libremente á España; obligábale á conservar íntegra la monarquía española, y muy particularmente á no ceder á los ingleses la plaza de Ceuta y la isla de Mahon que en aquel entónces ocupaban; hacíale consentir en que los derechos marítimos entre la Francia y la España existiesen segun las estipulaciones establecidas en el tratado de Utrech; empeñábale en arrojar de la península á los ingleses y en restituir á los partidarios de José Bonaparte sus empleos, dignidades y sus bienes, la mayor parte en perjuicio de la nacion adquiridos: cláusulas las dos últimas repugnantes y que debian causar sensacion profunda á los que con la mayor abnegacion y constancia se habian sacrificado en personas y en intereses en favor de la causa nacional. Aberracion grande de espíritu fué proponer á los españoles que arrojasen ignominiosamente del reino á los mismos con cuyo auxilio habian triunfado, y entronizasen á los que cobardemente, abandonando los instintos patrios, habian ofrecido sus servicios al extranjero.

1814. Las cortes ordinarias, reunidas en Madrid á principios del año de 1814, negáronse indignadas á la ratificacion de aquel tratado. Dia 2 de febrero publicaron un decreto cuyos principales artículos prescribian que no se reconoceria por libre á Fernando VII ni se le daria obediencia hasta que prestase el juramento debido segun el artículo ciento setenta y tres de la constitucion; que al saberse la llegada del rey á la frontera se le diese copia de este decreto y de una carta de la regencia en que se le manifestasen los sacrificios hechos por la nacion, y las nuevas instituciones adoptadas; que si entraba con el rey gente armada, hasta con la fuerza fuese repelida; que no acompañase al rey ningun extranjero, ni mucho menos ningun individuo que hubiese admitido empleos ni honores de José Bonaparte, y en fin que el primer paso del monarca al entrar en Madrid debia ser dirigirse al congreso y prestar en su seno el juramento que la constitucion prescribe. Además de este decreto publicaron las cortes un manifiesto en el que con entereza y brio se instruia á la nacion del tratado de paz firmado entre Napoleon y el cautivo monarca, tratado que se tachaba de violento y de injusto. Fernando VII esperaba ciertamente esta oposicion de la mayoría de las cortes, pero tambien contaba con el cansancio del pueblo despues de seis años de lucha, con lo poco que habian penetrado en las masas las ideas reformadoras, con la minoría del congreso impaciente por deshacer la obra comenzada, y mas íntimamente todavía con algunos generales que por secreto conducto le habian hecho ofrecer no solo sus servicios personales, sino el de los soldados que la nacion les habia encomendado. Sin recelo entró pues en España por la frontera de Cataluña, no manifestando por el pronto sus íntimos intentos. Visitó la plaza de Gerona, hizo lo mismo con la de Zaragoza, y en vez de encaminarse directamente á Madrid, concertado ya con algunos gefes del ejército, se dirigió á Valencia, en donde el general Elío hizo que sus tropas le proclamasen rey absoluto. Otros generales, Eguía entre ellos, imitaron este ejemplo y la España tuvo el desconsuelo de ver que sus más predilectos hijos eran los primeros en hacer traicion á una noble causa. Sabíase ya qué Fernando VII carecia de instruccion y de talento, pero nadie hasta entónces calculó que pudiese á tal punto llegar. Poca perspicacia era menester para descubrir el abismo en cuyo borde se solazaba puerilmente. Todos los españoles prudentes conocian que en las instituciones por las cortes admitidas habia mucho que retocar; pero entre abrir camino legal para la reforma de los vicios que en aquellas pudiese descubrirse, ó echar por tierra de un golpe el edificio á tanta costa levantado, mediaba toda la diferencia que va de un acto grande de sabiduría á otro desacertado y temerario: ninguna nacion ha hecho tanto por su rey como la España por Fernando VII; ningun rey trató jamás con tanta ingratitud á sus súbditos como Fer-

de muchas islas, tres de las cuales han sido descubiertas recientemente. Casi todos sus habitantes se parecen á los del archipiélago de Tahiti, y un gran número de ellos ha abrazado ya el cristianismo. Sus islas más dignas de consideracion son: Mangia (Manaca Maugen) que es la principal de todo el archipiélago. Atiu (Watiu ó Wateo), una de las más importantes y más pobladas. Su jefe manda en las islas de Mittiero y de Mauti. Se supone que estos habitantes, despues de haber abrazado el cristianismo, han vuelto á caer en la idolatría. Aitutate (Witutacke) es la más septentrional. Rarotonga (Raroloa) es la mas meridional y poblada de todo el archipiélago: su jefe, llamado Make, es cristiano, así como muchos de sus súbditos, tan civilizados como los Tahitianos. Grupo de Tubuai: podemos comprender bajo esta denominacion cinco islas situadas al sur del archipiélago de la Sociedad ó de Tahiti; son muy altas y se encuentran á grandes distancias unas de otras.

Sus habitantes se asemejan mucho á los tahitianos. Las principales islas son: Tubuai, única que tiene un puerto. Rorutu (Ohiteroa), y Rimatara, cuyos habitantes han sido todos convertidos al cristianismo por misioneros tahitianos. Archipiélago de Tahiti. No adoptamos la subdivision hecha por algunos ingleses que dividen este grupo de islas en dos secciones, que denominan islas de la sociedad é islas de Jorje. Este archipiélago es el más conocido, el mas visitado por los europeos, y, exceptuadas las Marianas, el primero que proscribió la idolatría. Desde 1815, todos sus habitantes abrazaron el cristianismo que introdujeron entre ellos unos misioneros anglicanos. Están civilizados, especialmente los de Tahiti, Raiatea, Huahine y Eimeo, en donde hace muchos años que se establecieron escuelas y aun imprentas. Se ha publicado ya allí una traduccion de la Biblia y de muchas obras ascéticas y de instruccion elementar. Los misioneros habian fundado un colegio, donde sus hijos y algunos jóvenes del país recibian una educacion esmerada; este establecimiento, conocido bajo el pomposo nombre de academia del mar del sur, está completamente abandonado. Sometido en otro tiempo este archipiélago casi en su totalidad á Pomaré II, está actualmente dividido entre muchos jefes que reconocen la soberanía de la reina de Tahiti: añadiremos que la agricultura y el comercio han hecho allí grandes progresos. Los navegantes de Tahiti poseen ya algunos buques construidos en los astilleros de Eimeo, que se ocupan alternativamente en la pesca de las perlas en el archipiélago de Pomotú, y en transportar los productos de su suelo á Voahu (Sandwich), á Chile, á la costa noroeste de la América y hasta á la China. Los ingleses y los anglo-americanos han establecido en ellas cónsules para proteger á sus marinos y á la multitud de europeos que se han fijado allí. A peticion de la reina de Tahiti la Francia no ha mucho concedió su protectorado á las islas de la Sociedad que dentro de poco tiempo serán probablemente colonias francesas. Cerca de trescientos buques abordan todos los años á este archipiélago, cuyas islas más importantes son: Tahiti (O Tahiti; Saguitaria de Quiros; Nueva-Citerea de Bougainville). Es considerablemente la más grande de todas, y una de las más extensas de la Polinesia, cuya más alta montaña (despues de los picos de la isla de Hawaii) posee. Pari (Paré), Papaoa (Papava) Matavae (Matavai), Pape-itis, Papara, Antipeha, son los parajes más notables, debiendo esta importancia á sus surgideros. Esta isla forma con las de Tethuroa (Tethoroa) y Eimeo, el reino de Tahiti, gobernado actualmente por la reina Pomaré, que con haberse puesto bajo el protectorado de la Francia ha dado lugar á diferencias suscitadas entre esta nacion y la Inglaterra. Tethuroa, célebre en todo el archipiélago por su salubridad que se ha hecho proverbial; es la Margate de los tahitianos, que, dice Beechey, van á restablecer allí su salud quebrantada y á tomar baños. Por la relacion del viaje de ese sabio marino, parece que muchas islas del archipiélago de Pomotú, y entre otras el grupo de la Cadena son tributarias del rey de Tahiti. Eimeo, á pesar de su pequeñez, es uno de los puntos más importantes de la Polinesia por su fertilidad, sus paisajes, sus dos cómodos puertos, su fábrica de cotonados, su astillero, y el colegio que habian establecido allí los misioneros. Esta isla posee uno de los picos mas altos de la Polinesia. Huahino, la mas comerciante despues de Tahiti, y cuyo principal establecimiento es Fare, está gobernada por Hautia, de quien depende tambien la isla de Tabuai-Manu. Bayatea es una de las principales, bastante poblada, y depende de otro jefe; sus habitantes están bastante civilizados, y tiene buenos puertos.

nando VII á su pueblo. Y sin embargo ningun príncipe se ha encontrado jamás en estado de hacer la felicidad de una nacion como pudo hacerlo el nuevo rey. Bastábale reunir en torno suyo á los hombres eminentes en saber y en dignidad, escucharlos, informarse de todo, y conciliando las voluntades, retrocediendo algunos pasos en un punto y adelantando en otro, hubiera fácilmente logrado mantener en equilibrio las nuevas instituciones y el poder real, y hecho llover sobre sí las bendiciones de todo un pueblo. Prefirió dar oidos á un partido apoyado en las bayonetas, y en vez de abrir para la España caminos de prosperidad y de bienandanza, ahondó en su seno simas profundas de calamidades sin cuento. Por secretos resortes logró que la minoría de las cortes compuesta de setenta diputados le representase que no le convenia jurar la constitucion de la monarquía. La representacion daba principio con estas palabras: — Era costumbre entre los antiguos persas, — lo que valió á sus firmantes el apodo de persas con que fueron conocidos. Dia 4 de mayo de 1814 dió Fernando VII el decreto por el que afirmaba que no juraria la constitucion, que no daria su asentimiento á decreto ninguno de las cortes ordinarias ni de las extraordinarias, declaraba nula la constitucion, nulos los decretos de las cortes, reo de lesa majestad, y por tanto de muerte al que de palabra ó por escrito, ó con un hecho cualquiera indicase que aquellas leyes debian observarse. De esta suerte acabó con la libertad española el mismo en cuyo nombre habia sido proclamada. Fernando VII entró en Madrid rodeado de bayonetas y en medio del asombro de las poblaciones que no podian calcular cómo los mismos soldados españoles habian tenido corazon y aliento para anonadar al pueblo del que habian salido. Entónces triunfó la aristocracia de los empleos. Ejerciendo el poder desde que los reyes de España habian acallado la voz de los municipios, y destruido los privilegios de estos reinos, contentábase con tener una organizacion que silenciosa y pausadamente habia tendido una vasta red sobre la administracion pública. Las audiencias, las capitanías generales, los vireinatos, las plazas en los consejos, las voces de las corporaciones consultivas, suyo era todo, y aunque existiese un monarca director, la autoridad no se movia generalmente de ciertas manos ni de ciertas familias. Para que el pueblo pudiese subir las gradas del poder preciso era que se alistase bajo las banderas del clero ó de la milicia, únicos portillos abiertos para acercarse á la grandeza, si ya alguno no trepaba de un salto á la cumbre como Godoy en alas del favor real. Pero en estos casos, no como individuo del pueblo ascendia, sino como recien admitido en la nobleza. Las nuevas instituciones decretadas por la nacion reunida en cortes habian dado un golpe de muerte á esta supremacía feudal reformada, que no todos han estudiado debidamente en España; y era consiguiente que sus miembros hiciesen un esfuerzo antes de consentir en su anulacion. Encontraron en Fernando VII un monarca débil, pintáronle como invasiones de mala índole las reformas planteadas, y recabaron de él lo que de un conquistador extraño tal vez no hubieran conseguido.

La fatal estrella de Fernando VII le encaminaba á dar dias de afliccion y de amargura á los mismos á quienes debia la existencia. Destronó á sus padres y acibaró su ancianidad. Ahora que habia encontrado en la nacion una madre entusiasta y solícita, la sumergió de un golpe en la desolacion más triste. Dios Saturno de nueva especie, nó con sus hijos, con los autores de sus dias se ensañaba. Por la fuerza habia dado principio á su reinado, y solo por ella tomando consejo del terror pudo sostenerse. Más adelante le veremos sucumbir providencialmente á impulsos de la misma fuerza que le ensalzó, levantarse de nuevo sirviéndole de palanca, nó ya las bayonetas nacionales, sino las extranjeras, volver al terror, y fenecer por fin dejando á los españoles unos contra otros armados y concitados por él para que con la fuerza decidiesen

---

Borabora, gobernada por dos jefes, es pequeña, pero de las mas hermosas del archipiélago, y posee el mejor puerto de todo él, conocido con el nombre de Vaitape. Archipiélago Pomotú ó de las Islas Bajas. Este vasto grupo de islas comprende no solo todas las de los tres archipiélagos denominados por muchos marinos archipiélagos Peligroso, de la Mala-mar y Meridional, pero tambien un gran número de otras islas últimamente descubiertas, y que han llenado los intervalos que separan los archipiélagos mencionados; algunas de ellas presentan formas muy raras que les han valido los nombres de islas del Arco, de la Cadena, del Arpa etc. Muchas están enteramente desiertas, y las demas tienen una poblacion muy escasa. Los habitantes del mayor número de ellas se parecen mucho a los del archipiélago de Taiti (de la Sociedad) sin estar no obstante tan adelantados como ellos en la civilizacion, y sin tener la suavidad de su carácter. Muchos son antropófagos.

Hé aquí los peñones y las islas mas notables de que se compone este archipiélago. El Peñon de las Moscas (Uliegen) es el mejor. El Grupo de Pelisser es uno de los mayores, está subdividido en cuatro peñones de los cuales solo el tercero está habitado. El Grupo del Rey-Jorje, do se encuentran dos islotes; Tiukea, que es el mayor, y Ura el menor. En el primero se hace la pesca de las perlas. Los habitantes de esta isla, aun cuando han abrazado el cristianismo, son aun, segun varias relaciones, antropófagos. El peñon de la Cadena (Chain-Islands Annaa); el caracter emprendedor y merodeador de sus habitantes, puede, dice el capitan Beechey, hacer que sean considerados como los piratas de esta parte de la Oceanía. Se supone que son vasallos del reino de Taiti, así como los de Tinkea, y de muchas otras islas de este archipiélago. El peñon del Arpa es notable por la pesca de las perlas que se hace en sus aguas; sus habitantes no hace mucho tiempo eran aun antropófagos.—Archipiélago de Mendaña. Muchos reunen bajo esta denominacion, que recuerda el respetable nombre del primer descubridor, los dos grupos conocidos bajo los nombres de Marquesas y de Washington. Estas islas están situadas al norte del archipiélago de Pomotú. Sus habitantes se distinguen por la hermosura de sus formas y la blancura de su tez. Estos insulares tienen fama de ser malos navegantes, y son unos crueles antropófagos que hacen la guerra solo por tener enemigos á quien comer. Están sometidos á muchos jefes independientes unos de otros; la isla de Nukahiva está dividida entre seis. La Francia acaba de tomar posesion de este archipiélago. Ya se han formado dos establecimientos en la isla de Tauata.

Parece que este archipiélago, cuya superficie está evaluada á trescientas setenta y seis millas cuadradas por Dumoulin, y su poblacion á veinte mil almas, formará una division de las posesiones francesas en la Oceanía, cuya silla de gobierno se fijará en la isla de Taiti. Teniendo en cuenta las diferentes épocas del descubrimiento de las islas de este archipiélago, se subdivide en los dos grupos siguientes, Grupo de las Marquesas. Comprende las islas descubiertas por Mendaña: Fatuhiva (Magdalena), es la más meridional del grupo y de todo el archipiélago. Tahuata (Santa Cristina) es la mas frecuentada de los navegantes á causa de la hermosa bahía de Waitahu (Madre de Dios de Mendaña). Los franceses han construido en ella un fuerte y formado un establecimiento. Hiva-Oa (Santa Dominica Oevahoa) es la mayor y mas fértil de todo el archipiélago, y la más poblada después de Nukahiva; elévanse en ella montañas bastante altas. Grupo de Washington. Comprende las islas descubiertas en el mismo año por Ingraham y Marchand; sus principales islas son: Uapu (Adams de Ingraham, Travenion de Marchand) que está cubierta de una riquísima vejetacion y dominada por una multitud de picos basálticos, muy extraordinarios por sus esbeltas formas, que se asemejan á otros tantos obeliscos, ó á los agudos campanarios de las iglesias de la edad media Hua-Huna (Uahuga; Washington); la sexta en cuanto á extension de todo el archipiélago; está cubierta de montañas y de una hermosa vejetacion. Nukahiva (Federal-Island de Ingraham, isla Beaux de Marchand) es la primera por lo que respecta la poblacion, y por su extension la segunda de todo el archipiélago; tiene tres soberbias bahías: la de Taio Hae (Anna María de Hergest, Massachussets-Bay de Porter) es, dice Dumoulin, un puerto fortificado por la naturaleza, susceptible de hacerlo inexpugnable. Los franceses acaban de construir el Fuerte-Collet. Archipiélago de Hawaii. Situado cerca del trópico de Cáncer, y á una gran distancia al

una cuestion que él pudo y no supo cortar ni transigir. Destino cruel que ha hecho de su dominacion comenzada en mayo de 1814, una época infausta de la historia de España. Espantosos fueron sus primeros actos. Hizo prender á los miembros del consejo de regencia, á los ministros, al presidente de las cortes, á los secretarios del congreso, y á la mayor parte de sus miembros. Cúpoles la misma suerte á algunos famosos guerrilleros. Cuando los calabozos estuvieron llenos fué preciso dar salida á los presos. Unos fueron encaminados á los presidios de Africa, otros á los sótanos de la Inquisicion nuevamente instalados, muchos á la proscripcion, algunos al cadalso. Mientras así correspondia Fernando al amor que la nacion le habia profesado, el ejército anglo-español triunfaba en Tolosa de Francia, los aliados caian sobre este reino, obligaban á Napoleon á abdicar, y entronizaban á Luís XVIII. ¿Qué hacia este monarca cuya familia habia la revolucion conducido al sepulcro y condenádole á él mismo á mendigar durante veinte y cinco años el pan en el suelo extranjero? Entraba en Francia perdonando y concediendo á sus súbditos la libertad de que Napoleon no les juzgaba dignos. ¡Contraste asombroso! Luís, perseguido por la ira francesa, reinaba con amor y con ternura, y Fernando, entronizado por el amor de los españoles, reinaba con la crueldad y con la cólera. Ni una lágrima costó á la Francia el tránsito de la usurpacion militar á la legitimidad; ningun francés tuvo que abandonar su patria: lágrimas amargas, detenciones, prisiones, destierros, emigraciones y muertes muchas costó á la España la obra de la destruccion del edificio nacional y del entronizamiento de la tiranía.

1815. Nuevas y terribles alteraciones hubo en Europa en 1815. El hombre batallador vencido en 1814 y arrinconado en la isla de Elba, sale de ella á la cabeza de unos pocos soldados, desembarca en el suelo francés, electriza con su presencia al ejército que tantas veces habia conducido á la victoria, y vuelve á sentarse en el trono de Francia. Pero caen contra él los monarcas de la Europa, y en Waterloo los ejércitos prusiano é inglés abren la tumba á su fortuna. La Francia se mostró indiferente para con el hijo de la revolucion que habia encadenado á su propia madre; y permitió que la alianza le condenase á acabar sus dias en el peñon de Santa Elena, en donde murió algunos años adelante en 5 de mayo de 1821. Ratificáronse entónces los tratados de Viena destinados á ser por algun tiempo invocados como el derecho público de la Europa. La España no fué en ellos debidamente atendida, ni su gobierno tenia energía para hacerse respetar en el exterior. Dábanle ocupacion bastante sus enmarañados negocios interiores. Crecido habia extraordinariamente la deuda del estado, y menguado las rentas. Casi todas las colonias americanas, ocultamente conmovidas por los ingleses y por los americanos del norte, se hallaban en sublevacion abierta; y no solo de ellas no podian sacarse recursos, sino que apenas bastaban estos para sostener la guerra en aquellas apartadas regiones. En el virreinato de Buenos Aires, provincia de Charcas, pereció el anciano general don Ramon García de Leon y Pizarro, primer marqués de casa Pizarro y vizconde de la Nueva Orán, cuya poblacion él habia levantado. Tres dias habia defendido tiempos antes su propia casa contra los rebeldes, pero triunfante ya la revolucion americana, arrojado el noble jefe de su propio hogar, hallóronle cadáver en una iglesia en donde habia buscado un asilo. A la sazon los reyes padres, residentes en Roma junto con el infante don Francisco de Paula, instaban para que se les señalasen los debidos alimentos, y para que á la reina madre se le concediese una viudedad correspondiente. Veinte millones de reales fué preciso enviar anualmente á Roma para acallar unas pretensiones que en el estado de descontento público en que la España se encontraba y atendidas las injusticias de que se decia víctima el destronado príncipe, podian dar márgen á

noroeste del precedente; fué conocido por mucho tiempo bajo el nombre de Sandwich; parece estar destinado á representar un gran papel por la comodidad de sus puertos, el carácter emprendedor de sus habitantes, y la posicion que ocupa en el gran camino marítimo que une los tres mundos. Los Havainos poseen una flotilla bastante bien montada y una pequeña marina mercante, hacen ya viajes á la costa noroeste de América, á Kamtchatka, á Canton, y vigilan algunos puertos de la Oceanía. Los misioneros anglo-americanos, llegados a Hawaii (Owhyhee) en 1820 convirtieron á sus habitantes, fundaron escuelas á que asisten muchos millares de individuos, y establecieron una tipografía en la que se imprimen ya libros ascéticos y de instruccion elementar en el idioma Hawaii. Hay tambien en dichas islas misioneros católicos que han hecho algunas conversiones.

Desde 1784 hasta 1819, todo este archipiélago estuvo sometido al célebre Tamehameha I (Tumahama) que los navegantes ingleses denominan el Alfredo ó el Pedro primero de la Oceanía. Desde 1824 está gobernado por Kauikeuli, bajo el nombre de Tamehameha III. Los Estados-Unidos, la Inglaterra y la Francia tienen cónsules junto á este príncipe; las islas principales que componen este archipiélago son: Woahu (Oahu, Owahu), es la cuarta por la extension y la mas importante de todo el archipiélago, bajo el punto de vista político y administrativo; su aspecto es verdaderamente magnífico; llámanla el jardin de las Islas Sandwich, porque todos los frutos de los trópicos están allí connaturalizados. Hanaruru (Honolulo) ciudad de seis mil habitantes situada en una hermosa llanura junto á la bahía del mismo nombre, con el mejor puerto del archipiélago, es la capital de este pequeño reino. Protéjenla dos fuertes y posee astilleros muy bien provistos, en los que los buques de ciento cincuenta á trescientas toneladas pueden ser reparados en muy poco tiempo, como en cualquier otro establecimiento europeo de este género. Hace muchos años que se publica en ella una gaceta en lengua nacional, y desde 1838 una revista trimestrial bajo el título del Observador Havayano, que por la riqueza de las noticias que contiene, promete llegar á ser para la Polinesia, lo que el diario publicado por la sociedad Asiática de Bengala ha sido para el Asia; está redactada dicha revista por una sociedad de europeos. Hawaii (Owhyhee, Ovaihi, Oaihé), es considerablemente la mayor del archipiélago, y parece la tierra más larga de la Polinesia. Su Mauna-Roa es la montaña más alta que se conoce de todo el Mundo-Marítimo, á excepcion de la Malasia; ofrece en el Mauna-Koa, uno de sus picos más elevados, y en el Mauna-Vororay uno de los volcanes más curiosos del globo. Entre los parajes más notables de esta isla mencionaremos; Kohai-Hai, antigua residencia favorita de Tamehameha I; en los estanques que existen en sus alrededores se recoge una gran cantidad de sal; ha perdido mucho desde que ha dejado de ser la capital del reino. Kai-Rua, residencia habitual del gobernador de la isla: un fuerte bastante regular domina la ciudad y la rada; es uno de los lugares mas poblados del archipiélago. Mauvi (Mowi) en donde se halla Raheina, grande pueblo muy floreciente por su comercio, posee un templo cristiano tenido por el mayor de la Polinesia. Esta isla es la mayor después de Hawaii y una de las mas pobladas. Atui (Atowai Atoei), es la tercera en cuanto á extension. Durante algun tiempo ha sido gobernada por Timouri, que mandaba tambien en la isla Onihau, cuando formaba un pequeño estado separado é independiente. Carece de puertos cómodos y es muy montuosa. Onihau (Onechow), es pequeña, baja y muy poblada, y célebre por sus batatas, sus frutas y sus esteras.

Esporadas. Comprendense bajo esta denominacion, tomada de los mares de la Grecia, esas islas, y pequeños grupos de la Polinesia que no pueden ser colocados en las divisiones principales de esa parte del mundo marítimo, en atencion á los grandes intervalos de mar que los separan de ellas. La historia y aun la geografía de casi todas esas islas puede decirse que están aun en mantillas: la mayor parte están mal determinadas y están repartidas en diferentes partes sin duda alguna. Muchas carecen de habitantes; otras están pobladas por tribus de raza malaya cuyos usos y costumbres siguen. No permitiéndonos nuestro plan nombrarlas todas, nos limitaremos á citar las más importantes que encerraremos en las dos series siguientes: Esporadas-boreales, así denominadas porque están situadas al norte del Ecuador. Las principales son Moor y Crespo que podrian ser consideradas como las tierras más septentrio-

disturbios de una nueva índole. Instaban al propio tiempo pidiendo gracias y dignidades los que habian dado la mano al monarca para acabar con las libertades públicas, y á quienes era necesario tener contentos si debia llevarse adelante el sistema adoptado. Con efecto, las muestras de descontento se convertian ya en manifestaciones ruidosas en las cuales abiertamente se acudia á la fuerza para oponerse á los abusos de la misma. El general Mina habia en el año anterior proyectado apoderarse por sorpresa de la ciudadela de Pamplona, y aunque salió frustrado su designio, reveló con todo síntomas graves de agitacion en las filas del ejército. Diaz Porlier, otro de los guerrilleros distinguidos de la guerra de la independencia, levantó en 1815 la bandera de la libertad, y aun logró apoderarse de la importante plaza de la Coruña. Animado con esta ventaja se encaminó contra Santiago, pero tuvo la desgracia de caer en manos de sus enemigos y fué condenado á la última pena (véase el complemento al fin de la obra).

Reyes cristianos de Mallorca. — Mallorca, la mayor de las islas Baleares, despues de haber estado mucho tiempo sujeta á la dominacion de los moros, volvió á la de los cristianos por la reduccion de su capital que conquistó el 31 de diciembre de 1229, don Jaime, rey de Aragon. Bien es verdad que en 1115, Ramon III, conde de Barcelona, se habia apoderado de esta isla: pero su conquista fué de poca duracion, y Mallorca volvió casi en seguida al mahometismo, y no reconoció más soberano.

Don Jaime sometió á poco la isla de Menorca con la de Ibiza, y el 29 de setiembre de 1231, hizo un cambio de estas islas con don Pedro, infante de Portugal, contra el condado de Urgel, cedido á este último por doña Aurembiax, su esposa, hija y heredera de Armengol VIII, último conde de Urgel. Este cambio no fué sólido; pues se ve que el año siguiente, habiéndose sublevado los mahometanos de las tres islas, don Jaime hizo en ellas una expedicion en la que domó á los rebeldes obligando á los más tenaces á expatriarse.

Los historiadores de Mallorca dicen de este infante don Pedro, que en 1235 pasó á la conquista de Iviza de cuya isla le tocó la cuarta parte, y citan un documento fechado en Algeciras el 3 de junio de 1244, en que declara que, satisfecho del convenio celebrado con el rey don Jaime, le devuelve el dominio de la isla de Mallorca. Don Pedro fué despues un príncipe turbulento, y murió por los años de 1258, de regreso de un viaje á la Tierra Santa.

El año 1262, el rey de Aragon dió, con el título de reino de Mallorca, las islas Baleares á don Jaime, su hijo segundo, y unió á éste el condado del Rosellon, el señorío de Mompeller y todo lo que poseia en Francia; disposicion que don Pedro, hijo mayor del rey de Aragon, confirmó aunque muy á pesar suyo. Ya rey de Aragon, don Pedro envió, el año 1285, á don Alfonso, su hijo, con una flota contra don Jaime, su hermano, para castigarle de haber dado paso por sus estados al ejército de Felipe el Atrevido, rey de Francia. Las islas de Mallorca y de Iviza se sometieron al jóven príncipe, quien el mismo año sucedió en el trono de Aragon. Menorca habia sido ya recobrada por los moros. El año siguiente, á solicitud del rey de Francia, y deseoso por otra parte de recobrar su reino de Mallorca, don Jaime pasó los Pirineos, se apoderó de una parte del Ampurdan, y sitió á Castellon; pero sobreviniendo el rey de Aragon, su sobrino, al frente de un cuerpo de ejército, no se atrevió á aguardarle, levantó el sitio á fines de junio y regresó al Rosellon. En 1289, en tanto que el rey de Aragon se hallaba ocupado en hacer la guerra al de Castilla, don Jaime reunió un ejército en el Rosellon, entró en el Ampurdan, y sometió diferentes plazas. Empero Alfonso abandonó las fronteras de Castilla, regresó apresuradamente á Cataluña y obligó á su tio á retirarse. En febrero de 1291 (estilo moderno) se hizo, por mediacion del papa, la paz entre don Jaime y don Alfonso, quien prometió restituir su tio el reino de

nales del mundo marítimo; San Bartolomé, notable por su extension; Palmira; Faming, habitada en otro tiempo, y Navidad. Esporadas-Australes así llamadas porque están situadas al sur del Ecuador. Las principales son: San Bernardo, que es idéntica tal vez á las islas del Peligro, y cuyos habitantes son casi del todo blancos: Penrhin, muy poblada, sus moradores se parecen á los del archipiélago de Mendana, y ofrecen la particularidad de no llevar el cuerpo pintado. Pascua (Vaihu) pequeña pero notable, en razon de ser la tierra habitada mas oriental de la Oceanía, y por la alta civilizacion á que debian haber llegado sus antiguos habitantes para poder tallar y colocar sobre pedestales las estatuas colosales vistas por Roggewein, Cook y La Perouse. Salg, al este de la precedente, está desierta, empero es importante en cuanto se la considera como la extremidad del mundo marítimo por la parte de América. El grupo de Gambier, que separamos del archipiélago de Pomotú ó de las Islas-Bajas, pues que se compone de cinco altas y muchas otras bastante más pequeñas, es una de las más bellas conquistas de la Iglesia católica, y con el archipiélago de Mendana, el centro principal de sus misioneros. Mangareva es su isla principal. Aokena, es notable por ser la residencia del prelado que lleva el título de obispo de Nilópolis.

Este grupo es de una alta importancia para los marinos, á causa de su pico, que les sirve para dirigirse en la navegacion de aquellos arriesgados mares. La isla Pitcairn, alta y sin puerto, poblada en 1833 por setenta y nueve individuos, descendientes de nueve marineros sublevados del navío inglés Bounti, y diez y nueve indígenas de ambos sexos de Taiti y Tubuai que se llevaron consigo. El grupo de Bass, compuesto de las islas Coronadas que están desiertas, y de la isla Rapa (Oparo) que está habitada por insulares parecidos á los de Taiti, pero que no llevan el cuerpo pintado, y han sido convertidos al cristianismo. Salvaje, habitada por unos insulares feroces, que se parecen mucho á los de Tonga; Rotuma (Grenville) al norte del archipiélago de Viti (Fidji), es la mas importante y populosa de todas las Esporadas. Siguen á esos archipiélagos de innumerables islas las tierras Antárticas ú Oceanía-Circum-polar, que siguen:

Comprenden toda la parte austral encerrada entre el polo y el 60º paralelo, á excepcion de algunas de las Esporadas-Antárticas, situadas en latitudes mucho más bajas. Es la parte del globo menos favorecida de la naturaleza, reina en ella un perpetuo invierno, y una capa de nieve y hielo cubre su inmensa superficie. La tierra, privada de árboles y arbustos, ofrece solo algunos líquenes y musgos, pero en cambio los abismos del mar presentan en algunos parajes esas selvas submarinas formadas por el fucus gigantéus que se puede considerar como el coloso del reino vegetal. Millares de cetáceos, innumerables rebaños de focas, y los lobos marinos, notables por su agilidad rara en un clase de animales tan pesados, pueblan el Océano; mientras que el albatros, la mayor ave marina, el cuervo austral ó petrelo gigante, y el pájaro niño, de costumbres tan particulares como su aspecto, se lanzan sobre sus orillas desoladas. «Es un espectáculo en extremo imponente, dice Arago, el de esa zona glacial do viven innumerables familias de peces, crustáceos, pájaros y moluscos, como una prueba patente de que no hay un solo paraje del universo en el que el poder de Dios no haya hecho penetrar la vida.» Sin embargo, equivocaríase mucho el que creyese que esas inmensas soledades no tienen ningun valor. Desde su descubrimiento han valido muchos millones á los marinos ingleses y anglo-americanos que las han frecuentado, y esas pesquerías, tan lejanas y tan productivas por las preciosas pieles, y la gran cantidad de aceite que proporcionan, son una excelente escuela para los marinos de varias naciones. Hé aquí los cortos detalles en que nos permiten entrar en el limitado cuadro de esta obra. Mientras aguardamos nuevos descubrimientos, podemos dividir estas tierras del modo siguiente: las tierras Antárticas propiamente dichas. Estas tierras están situadas entre los 45º y 108º meridiano E. de París, que cortan los grupos de Madagascar y de Tasmania (Nueva Zelandia). Suponiendo que este espacio inmenso (cuya latitud media estaria marcada por el 78º paralelo) sea todo él contiguo, presentaria la mayor tierra austral del globo: distinguiremos en ella, yendo del oeste al este, la tierra de Enderbi; la tierra de Kemp; la tierra de Wilke, en verdad disputada aun, y que corresponde en parte á la tierra de Sabrina, descubierta por el capitan Balleni; la tierra de

Mallorca, con la condicion de que le tendria en feudo del rey de Aragon, con sus demás dominios; pero muerto Alfonso el 18 de junio, el rey don Jaime, su sucesor, difirió, bajo diversos pretextos, la ejecucion del tratado hasta el 9 de agosto de 1298, en que don Jaime de Mallorca fué repuesto en sus estados por mediacion de la Francia. A fines de junio del año 1311, murió don Jaime, rey de Mallorca, á los sesenta y ocho años de edad, como nacido el 30 de mayo del año 1243. «Jaime, dice Vaissete, honró mucho á la ciudad de Mompeller en donde habia nacido, y se hizo sobre todo recomendable por su valor y su experiencia en el arte militar. Permaneció siempre unido á los reyes de Francia cuyos intereses abrazó contra el rey de Aragon, á pesar de los lazos de la sangre.» Habia casado el 13 de octubre de 1273 con Esclarmonda, hija de Roger IV, conde de Foix, de la que dejó á don Jaime, que se hizo franciscano en 1302, y casó luego, después de anular sus votos; don Sancho que sigue; don Fernando; don Felipe, que abrazó el estado eclesiástico; doña Sancha, esposa de Roberto, rey de Nápoles, y otra hija que casó en 1299 con el hijo de Manuel, emperador de Constantinopla.

Los historiadores de Mallorca pretenden que el paso concedido por don Jaime á las tropas francesas, fué con anuencia del rey de Aragon, quien le autorizó para ello temeroso de que el francés se apoderase de los condados del Rosellon, Conflent y Cerdaña, que pertenecian al primero, y en lo que intervino tambien el papa. De este modo don Pedro solo vió en esto un pretexto para colorar sus miras ambiciosas, persiguiendo á su hermano sin razon plausible. Don Jaime, segun los mismos escritores, gobernó sus estados con justicia y equidad, fué un príncipe religioso, y fundó en Mallorca once villas, algunas de las cuales son de las más importantes de la isla. Dió á su reino privilegio de que tuviera moneda propia, y fué sepultado en la catedral, en donde su cadáver se conserva incorrupto.

1311. Don Sancho, segundo hijo de don Jaime I, le sucedió. Prestó homenaje el 18 de diciembre del mismo año al rey Felipe el Hermoso, de Francia, por el señorío de Mompeller. El gobierno de este príncipe fué blando y equitativo. Murió en Formiguera, en el Capcir, el 4 de setiembre de 1324, al regresar de una expedicion que habia emprendido con el príncipe de Aragon, su primo, contra los pisanos á quienes tomaron la isla de Cerdeña. No teniendo hijos de María, su esposa, hija de Carlos II, rey de Sicilia, nombró heredero de todos sus dominios á don Jaime, su sobrino. Todas las obras de este príncipe, dicen los historiadores de Mallorca, se encaminaron al bien de sus súbditos á quienes hizo señaladas mercedes, y de quienes fué su pérdida muy sentida.

1324. Don Jaime II, hijo de Fernando, infante de Mallorca, hermano segundo de Sancho, muerto por los años de 1318, y de Isabel de Adria ó de la Marca, su primera esposa, sucedió á la edad de cerca doce años, á don Sancho, su tio, bajo la tutela de don Felipe, tambien tio suyo, entónces tesorero de la iglesia de San Martín de Tours. Don Jaime II, rey de Aragon, su primo, pretendia excluirle de esta sucesion, en virtud de una substitucion del reino de Mallorca y sus dependencias, que don Jaime I, rey de Aragon, su abuelo, habia hecho en su testamento: pero como era justo y equitativo, no quiso llevar adelante un asunto de tanta importancia sin consultar á los estados generales de su reino, que juntó en Lérida. Dividiéronse los pareceres, y el rey de Aragon no tomó resolucion alguna. Por otra parte, el conde de Foix y otros muchos señores formaron una conjuracion para excluir de la tutela á don Felipe; pero Carlos IV, rey de Francia, tomó la defensa de Felipe, y le mantuvo en sus funciones de tutor. El dia 1.° de octubre del año 1327, el rey de Aragon concluyó en Barcelona un convenio con el rey de Mallorca, por el cual éste fué mantenido en sus estados; reconociendo tenerlos en feudo del rey de Aragon, salvo los derechos del

---

Adelia, por el almirante Urville, y la tierra de Victoria. En esta última, que es la parte que más se adelanta hácia el polo, es donde en la latitud de 77° 32' se eleva el majestuoso Erebo, el volcan más austral del globo, que es al mismo tiempo el punto culminante de este hemisferio más allá de los 50° paralelo, y una de las montañas ignívomas más altas del mundo, que excede en elevacion á los volcanes de Antuco, en Chile, al pico de Tenerife, en las Canarias, á la colina de Méjico, al Etna de Sicilia y al Mauna Wororai en el archipiélago de Hawaii. Tambien es al oeste de la tierra Victoria y al sur de la tierra Adelia, donde, segun Dumoulin, debe estar el polo magnético austral.

En los mares de esta costa meridional está el grupo de las islas Balleny, compuesto de tres de ellas, la más pequeña notable por sus dos montañas ignívomas cuya latitud solo es inferior á la del Erebo. Las tierras de Luís Felipe, las de Palmer, de Trinidad, de Graham, y de Alejandro, son unas grandes tierras tal vez contiguas; extiéndense en los meridianos opuestos á las tierras Antárticas propiamente dichas al sur de la extremidad de la América y propiamente entre los 51° y 79° al oeste de París y á la latitud media del círculo polar austral. En los mares de esas tierras, se hallan al oeste y al este muchas islas, de las cuales las más notables son: Las nuevas-Orcadas; sus islas principales son: Pomona (Coronacion), notable por sus altas montañas, y Laurie (Melville). El Shetland-austral; sus islas más dignas de ser mencionadas son: Rey Jorje, Livingston y Elefante; débese tambien citar el islote Decepcion, por sus fenómenos volcanicos y su soberbio puerto y el de Bridgenam á causa de su volcan, notable por sus cortas dimensiones. La isla de Pedro I, durante estos últimos veinte años, ha proporcionado á los rusos el honor de haber descubierto la tierra del globo más meridional, circunstancia que habia impedido á llamarla Thule austral. Las Esporadas antárticas, podemos denominar así las islas enteramente perdidas, por decirlo así, en la inmensidad del Océano, entre los 40° meridiano al oeste de París, y los 80° el este. Las nombraremos yendo del oeste al este: isla de San Pedro, llamada Georgia austral por Cook, que la visitó un siglo después de la Roche, es una de las mayores tierras de esta division; sus glaciales soledades, así como las de las siguientes han valido muchos millones de francos á los marinos que las han frecuentado. El archipiélago de Sandwich, del que pasa la isla de Bristol por ser la mayor; á este archipiélago pertenece el grupo del marqués de Traversay notable por el volcan de su isla principal. La isla Bouvet, corresponde al cabo de la circuncision de los antiguos mapas. Los pequeños grupos del Príncipe-Eduardo y de Crozet (Marion). La isla Kerguelen, llamada isla de la Desolacion por Cook, con escelentes puertos, es la más grande tierra conocida de esta division después de la isla San Pedro. El pequeño grupo de San Pablo y San Pedro (Amsterdam) situado á casi igual distancia de las extremidades meridionales del Africa y de la Australia, acaba de adquirir cierta importancia por el proyecto del gobierno holandés de convertirlo en una de las estaciones intermediarias para la navegacion por vapor entre el reino de los Países-Bajos y sus magníficas colonias.

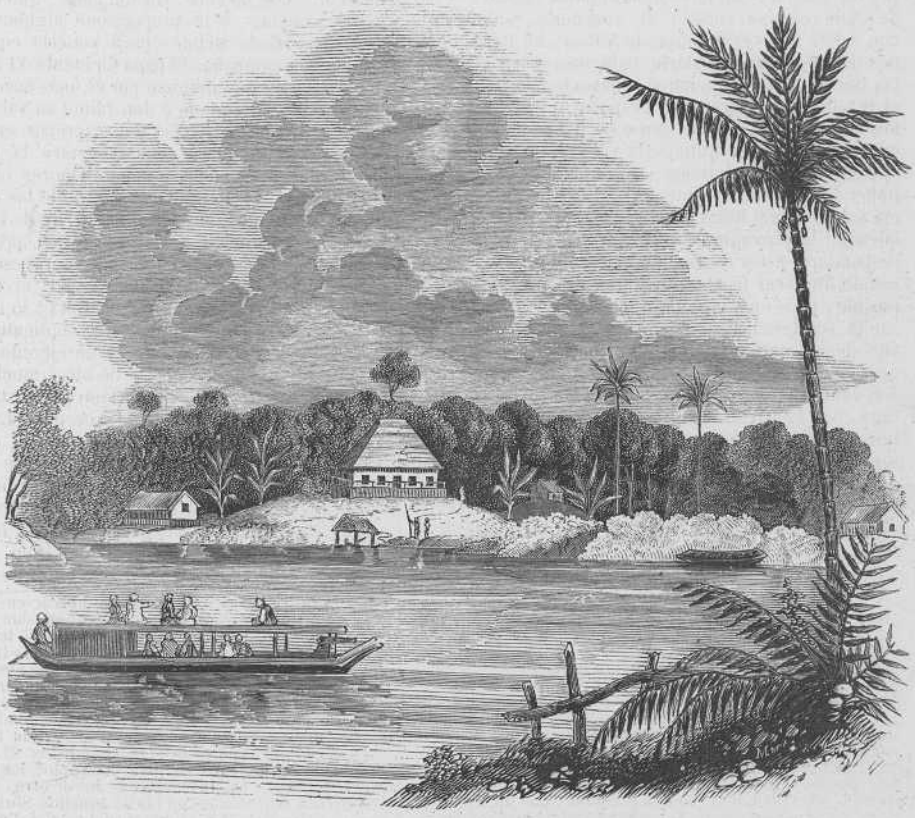
Cinco naciones europeas han formado establecimientos en la Oceanía; los portugueses, los holandeses, los españoles, los ingleses y los franceses. Actualmente los holandeses son los que poseen las comarcas mas ricas y pobladas, y puede decirse que son la nacion preponderante de la Oceanía. Los ingleses dominan sobre las más extensas, pero las menos pobladas. A los españoles pertenece la mayor parte del soberbio archipiélago de las Filipinas y de las Marianas: la poblacion de sus posesiones solo es inferior á la de los holandeses. Los portugueses no poseen más que los restos del vasto imperio fundado en la India y en la Malasia por Alburquerque y sus valientes sucesores en el siglo XVI. Los franceses acaban de establecerse en dos archipiélagos de Akaroa, y tienen un apostadero naval en la Tasmania. Hé aquí los diferentes países que constituyen esas cinco divisiones políticas del mundo marítimo. Oceanía holandesa. Esta parte de la monarquía holandesa comprende las más bellas é importantes comarcas de la Malasia, á saber: la isla de Java, con la isla de Madora, la mayor parte de la isla de Sumatra y de Célebes, una gran parte de la de Borneo y del archipiélago de Sum-Bava-Timor, y finalmente casi todo el archipiélago de las Molucas. Como señores feudatarios del sultan de Timor, los holandeses poseen en la Australia una fraccion de la Papuasia occidental, y las is-

rey de Francia sobre el señorío de Mompeller y demás partes de dichos estados comprendidos en su reino. El rey de Aragon concluyó al mismo tiempo el matrimonio de su hija Constanza con el rey de Mallorca. En 1340, éste último se indispuso con Felipe de Valois, rey de Francia, con motivo de negarse á reconocerse vasallo suyo por el señorío de Mompeller, y sus demás dominios situados allende los Pirineos. Habiendo el rey de Mallorca, en enero de 1341, celebrado justas en Mompeller contra las prohibiciones del rey de Francia, este monarca hizo avanzar sus tropas hácia las fronteras del Rosellon. Don Pedro IV, rey de Aragon, con cuya alianza habia contado el rey de Mallorca, su cuñado, le abandonó, obligándole con esto á ir á ver á Felipe de Valois, en París, á fines de 1342, y á prestarle homenaje para recobrar las tierras que este monarca le habia tomado. En 1343, el rey de Aragon trató de despojar al de Mallorca, y buscando el pretexto, le acusó de haber tendido lazos en Barcelona para quitarle la vida ó á lo menos para apoderarse de su persona; acriminándole además de haber hecho alianza contra él, con los reyes de Francia y de Sicilia y hasta con el de Marruecos. En consecuencia, le hizo intimar que compareciese ante él para responder á estos cargos. No hallándose don Jaime en estado de hacer frente al rey de Aragon, hizo todo lo posible, pero en vano, para apaciguarle. Estaba resuelta su destruccion, y el 25 de mayo del mismo año desembarcó en Mallorca el ejército de don Pedro, que se apoderó de la isla, á pesar de los esfuerzos de don Jaime, quien tuvo que buscar su salvacion en la fuga. Don Pedro se apoderó en seguida de Menorca é Iviza. En vano intervino el papa Clemente VI para reconciliar á los dos príncipes. Prosiguiendo sus conquistas entró don Pedro, al frente de un ejército, en el Rosellon y la Cerdeña, se apoderó de gran parte de estos países; y puso sitio á Perpiñan. Obtúvose de él una suspension de armas hasta el mes de abril del año 1344; pero rompiendo la tregua, unió el 29 de marzo de 1344, por un acta solemne, el reino de Mallorca con el resto de los estados de don Jaime, á la corona de Aragon. Entró después de esto en el Rosellon y continuó la conquista del país. En tanto que se hallaba ocupado en el sitio de Elne, el infortunado don Jaime, abandonado de casi todo el mundo, fué á ponerse á discrecion suya. Pero don Pedro exigió tan duras condiciones, que prefirió arriesgarlo todo á someterse. Retiróse, y habiendo encontrado amigos en Cerdeña, hizo con ellos algunas conquistas que tuvo que abandonar, imposibilitado de conservarlas. Despojado de todo, pasó á fines de noviembre de 1344, junto al conde de Foix, Gaston Febo, quien le recibió generosamente, y le proporcionó algunos socorros; pero demasiado débiles para ponerle en estado de sostener la campaña. El papa Clemente VI á quien fué á ver después, se interesó por él; más encontró al rey inexorable. Solo quedó á don Jaime su valor, que, lejos de entibiarse, pareció tomar creces en medio de su adversidad. Buscó socorros entre la nobleza de Francia; y habiéndole muchos señores ofrecido sus servicios, probó de nuevo la suerte de las armas para reconquistar sus dominios. Pero el rey de Francia, declarado abiertamente por el de Aragon, prohibió á todos sus súbditos emprender nada contra este príncipe. Como este acto produjo poco efecto, el monarca lo hizo renovar el 30 de marzo de 1347; lo que no impidió á don Jaime entrar en junio siguiente en el conflant y el Rosellon, al frente de un ejército compuesto de sus súbditos de Francia y de otros muchos franceses, con el que redujo el Conflant; pero esta conquista fué tan poco sólida como las precedentes. El rey de Aragon pasó al país, y todo volvió á su obediencia. Finalmente, el año 1349, encontrándose don Jaime con el rey de Francia en la corte de Aviñon, vendió á este monarca, el 18 de abril, por ciento veinte mil escudos de oro el señorío de Mompeller y el de Lotes, únicos dominios que le quedaban. Con esta suma equipó una flota, y fué á intentar un desembarco en

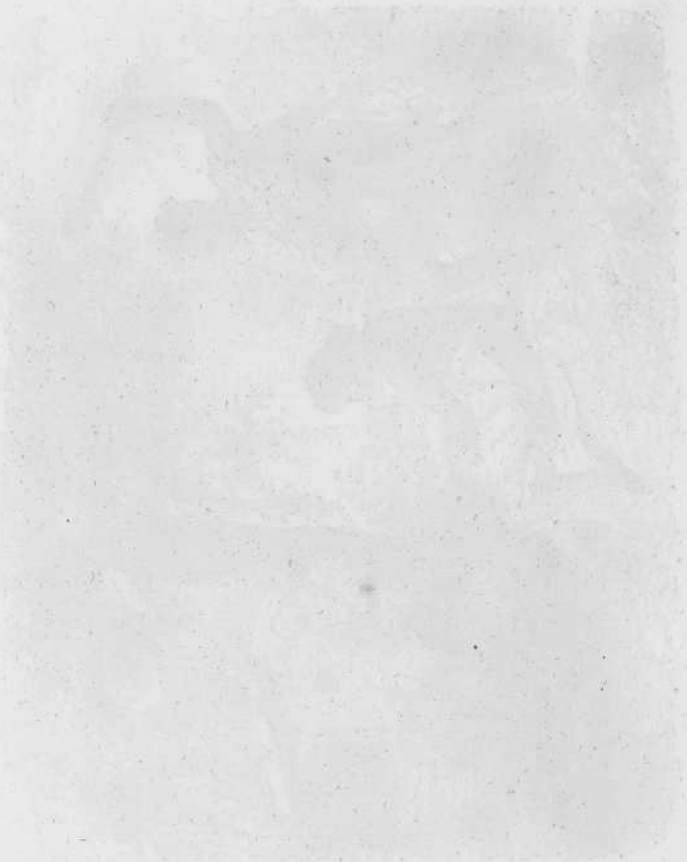
las Papuas. Batavia, en la isla de Java, es la capital de todas sus posesiones. Oceanía española. Esta porcion de la monarquía española comprende la mayor parte del archipiélago de las Filipinas propiamente dichas, una pequeña porcion de Mindanao y una fraccion de Paragoa. Todos estos países pertenecen al archipiélago de las Filipinas. En la Polinesia los españoles solo poseen el pequeño archipiélago de las Marianas. Manila, en la isla de Luzon, es la capital de todas sus posesiones. Oceanía inglesa. Esta vasta parte de la monarquía inglesa comprende todo el continente austral, bien que la parte realmente colonizada solo sea una fraccion de esa tierra inmensa, la Diemenia, el grupo de Norfolk y la Tasmania (Nueva Zelandia). Los ingleses, así como los anglo-americanos, sostienen relaciones comerciales con los insulares de Hawaii (Sandwich); de Taiti (islas de la Sociedad), de Viti, de Mendaña (Marquesas), y de otras partes de la Oceanía. Sidney, en la Nueva Gales del Sur, podria considerarse como la capital de todas sus posesiones, bien que los gobernadores de la Australia meridional, de la Australia occidental, de la Diemenia y de la Tasmania, no dependen del que reside en aquella ciudad. Oceanía portuguesa. Esta parte de la monarquía portuguesa solo comprende actualmente la parte nordeste de la isla de Timor y las dos pequeñas islas de Sabrao (Atinara) y Solor. Estamos seguros de que el establecimiento de Larautuca, en la isla de Flores, está abandonado hace algunos años. Dilié (Diely), en la costa septentrional de Timor, es la capital de las posesiones portuguesas. Su gobernador está bajo las órdenes del virey que reside en Goa en la India. Oceanía francesa. Esta parte de la monarquía francesa solo comprende hasta ahora el archipiélago de Mendana, el de Taiti y la parte de Pomotú que de él depende, el apostadero militar de Akaroa en la Tasmania del Sur, y tal vez deberá añadirse el pequeño archipiélago de Gambier en las Esporadas meridionales. Segun toda probabilidad, Papeiti, en la isla de Taiti, será la residencia del gobernador. En la Oceanía, allado de la civilizacion europea, con sus comodidades y su lujo, vejetan tribus salvajes que al parecer la desprecian, seres degradados que arrastran una miserable existencia, ni mas ni menos que antes del descubrimiento de la Nueva-Holanda.

En vano se ha procurado hacerles entrar en condiciones y adoptar una vida menos errante: han sido inútiles los esfuerzos hechos para lograrlo. A algunos se les ha llevado a Europa, se les ha hecho disfrutar por algun tiempo de todos los beneficios de la civilizacion; pero de vuelta á su país se han restituido á los bosques, en busca de las tribus errantes, diciendo que esto era lo que más les convenia. Parece, pues, que la libertad es la necesidad dominante entre esos pueblos, y les hace preferir su miserable independencia á las dulzuras de su existencia apacible. El casamiento entre ellos es una consecuencia del rapto; los salvajes de una tribu roban las hermanas de los de otra, y éstos á su vez ejercen represallas con las de aquellos. Sin embargo, no es raro entre ellos el sentimiento del cariño. Un salvaje, dice D'Urville, de veinte y dos años de edad, tenia dos hermanas. Cierto dia, al volver de la caza, encontró á una de ellas bañada en su propia sangre, la cual le dijo que los de otra tribu habian robado la mas pequeña. El deseo de venganza anima al hermano; hace un largo viaje, y por fin encuentra á la hermana del raptor. Esta era muy linda; amenázala aquel para llevársela á la fuerza, pero ella le mira tiernamente, y el salvaje cae á sus piés. La jóven le siguió á su cabaña, y esta vez la venganza de un rapto no fué otro rapto, sino un amor puro. Las tradiciones religiosas de los habitantes se reducen á algunas vagas creencias, adoran los espíritus con el nombre de Hotuas, y les dedican capillas rodeadas de casuarinas, árboles sagrados del país. No se encuentran en Tonga los ídolos que adornan los templos de la Polinesia oriental.

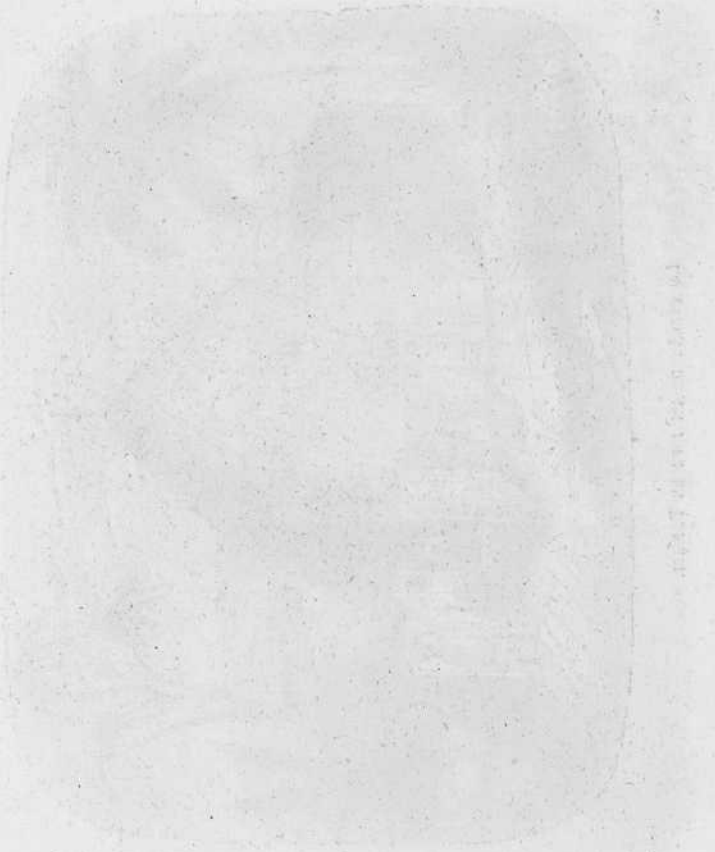
Es un hecho muy notable el que una leyenda del país de Tonga, segun explica el inglés Mariner que ha permanecido algunos años en la isla, recuerda la historia de Abel y Cain; dice así: « El dios Tongalao con sus dos hijos fué á morar en Bolotú, y al cabo de algun tiempo les dijo: Id con vuestras mujeres á habitar el mundo de Tonga. Dividid la tierra en dos, y poblad la separadamente. » Fuéronse allá. El más jóven de los dos hermanos era muy hábil, y fué el primero que fabricó hachas, collares de vidrio, espejos y telas. El mayor no hacia más que dormir y codiciar las obras de su hermano. Pediaselas continuamente, y al cabo intentó matarle. Cierto dia le encontró paseándose, y le

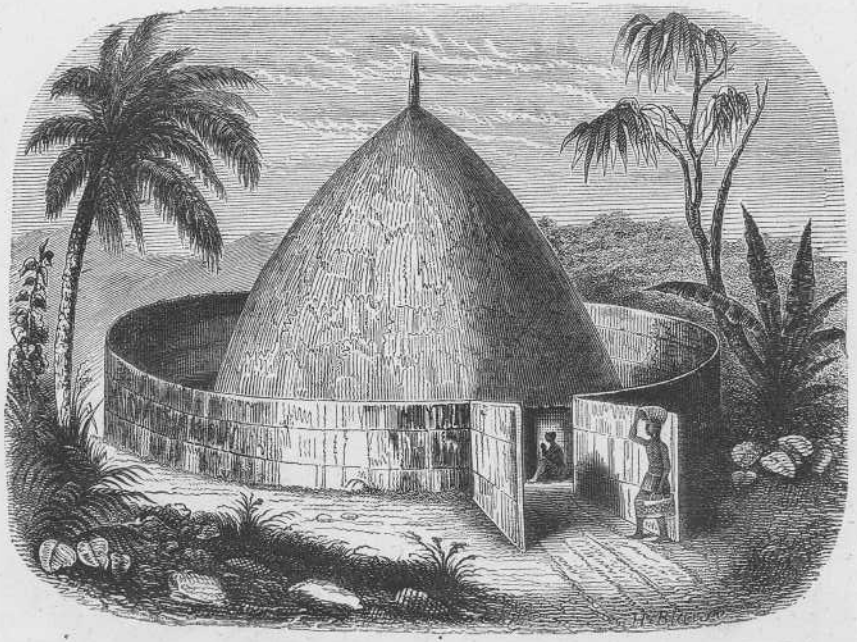


Una factoría inglesa en el rio Sarawak en Borneo.

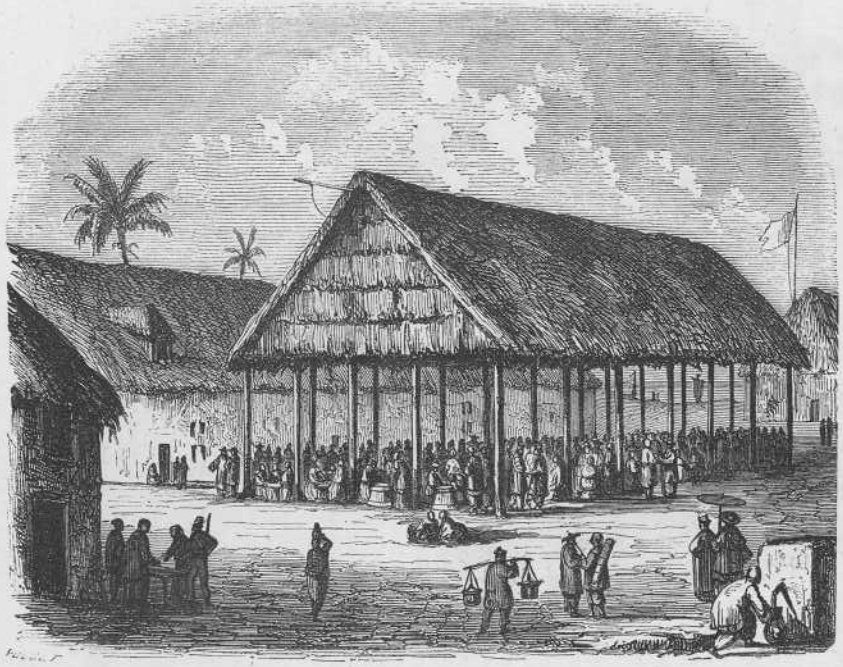


LOS SALVAJES PAWNIES.





La cabaña de un jefe en Papeiti.



Un mercado en Madagascar.

Mallorca. Allí encontró el ejército del rey de Aragon dispuesto á recibirle. Salióle al encuentro á las órdenes del gobernador de la isla, quien presentó la batalla á don Jaime el 25 de octubre de 1349. El ejército del rey de Mallorca fué enteramente derrotado; y este príncipe, después de haber hecho prodigios de valor, sucumbió á los esfuerzos de sus enemigos, y murió cubierto de heridas. El jóven don Jaime, su hijo, fué hecho prisionero, y conducido al rey de Aragon, su tio, quien le retuvo doce años en una especie de cautiverio. Así terminó en la persona de Jaime II la rama de los reyes de Mallorca, señores de Mompeller, de la casa de Aragon. Este príncipe, dice Vaissete, se hizo célebre por su amor á la justicia y otras muchas virtudes. Tenemos de él una coleccion de «Leyes palatinas» formada en 1337, para el gobierno de su casa. Sin duda habria evitado una catástrofe tan funesta si á ejemplo de sus predecesores hubiese permanecido siempre unido al rey de Francia, y si no hubiese querido disputar, por una vanidad mal entendida, á Felipe de Valois, la autoridad soberana sobre Mompeller. Dejó de Costanza, su primera esposa, muerta el año 1346, además de don Jaime, una hija llamada Isabel. No parece que tuviese hijos en Violante su segunda esposa. Don Jaime, hijo de Jaime II, casó el año 1362, con Juana, reina de Nápoles. Isabel fué esposa de Juan II, marqués de Montferrato en 1358. Los dos hermanos hicieron inútiles esfuerzos para obtener la restitucion del reino de Mallorca y de sus dependencias. Pedro fué insensible á todas las demandas, y estos dominios permanecieron después unidos para siempre á la corona de Aragon.

Los historiadores de Mallorca ponen en el número de sus reyes á don Jaime IV, hijo del anterior (cuentan por I á don Jaime el Conquistador). Este príncipe se alió con el rey don Pedro el Cruel, con ánimo de recobrar con esta alianza los estados de su padre. Pero muerto don Pedro, en Montiel, don Jaime fué hecho prisionero y encerrado en el castillo de Curiel, del que salió en 1369, rescatado por su esposa. Ansioso siempre de recobrar sus estados, reunió un ejército compuesto de mallorquines, napolitanos, ingleses y franceses, y abrió la campaña por el Rosellon. Murió de enfermedad, en el valle de Aran, el año 1375.

quitó la vida. Entónces llegó de Bolotú el padre, y lleno de cólera pregunta al matador: «¿Porqué has quitado la vida á tu hermano? huye, desgraciado, huye.» En seguida Tongalo dirigió la palabra á la familia de la víctima: « Entrad en vuestras piraguas, dirigíos hácia las grandes tierras. Vuestra piel será blanca, porque vuestra alma es hermosa. Sereis hábiles, fabricareis hachas, toda especie de cosas buenas, y además grandes piraguas.» Después Tongalao dijo al hermano mayor: « Tú y los tuyos sereis negros, porque vuestra alma es mala: estareis faltos de todo, no tendreis cosas buenas, y no ireis á las tierras de vuestro hermano. ¿Cómo podreis ir allá con vuestras malas piraguas? Pero vuestro hermano vendrá alguna vez á Tonga para comerciar con vosotros.» El pequeño grupo de las islas de Gambier, que forma la extremidad oriental del archipiélago de la Sociedad, es el centro de la propaganda católica de la Oceanía.

El establecimiento, fundado en ese archipiélago por celosos católicos, es tanto más interesante, cuanto en él se afianza el porvenir del culto católico en el océano Pacífico, pues los ministros protestantes, ingleses y anglo-americanos se están repartiendo ya las islas más importantes de la Oceanía, y se oponen á la predicacion de aquellos misioneros. En vano las misiones de París han enviado animosos apóstoles á las islas de Sandwich, á Taiti y á la Nueva-Zelandia, pues entre los ministros luteranos han encontrado enemigos encarnizados, que á veces no han vacilado en recurrir contra ellos á la fuerza. De paso séanos lícito decir aquí que para conmover el corazon de las tribus salvajes es mucho más eficaz el catolicismo con su magestuosa unidad, con la pompa de sus ceremonias y con la admirable abnegacion de sus ministros, que el protestantismo con sus numerosas sectas y con el egoismo de familia de sus sacerdotes: por tanto, no sin razon temen las sociedades bíblicas una comparacion que redundaria en menoscabo suyo. Uno de los resultados más importantes de la expedicion de Dumont D' Urville fué el conocimiento profundo de los pueblos que cubren la Oceanía. De las observaciones de D' Urville resulta que el mundo oceánico admite cuatro grandes divisiones. La primera se compone de las ricas y vastas comarcas conocidas con el nombre de archipiélago de Asia, ó de Oriente, y tambien bajo el de Malasia, del nombre de la principal nacion que ocupa su suelo: comprende las islas de la Sonda, Java y Sumatra, la isla de Borneo, las Célebes, las Molucas y el archipiélago de Filipinas. Hácia el sud, en la segunda division, llamada por algunos Melanesia, se extiende la Australia ó Nueva-Holanda, continente casi tan dilatado como el de Europa, y sobre cuya superficie viven diseminadas esas tribus de raza negra que se encuentran en las islas de Diemen, en la Nueva-Guinea, y en todas las tierras del Oriente, la Nueva-Irlanda, la Nueva-Bretaña, las islas de Salomon, las Nuevas-Hébridas, desde las islas de Fidji, hasta el 180º grados de longitud oriental. Adelantándose mas al este, encuéntrase el océano Pacífico sembrado de los numerosos archipiélagos de la Polinesia, tercera parte del mundo oceánico poblada de una raza de hombres que ha llevado sus emigraciones de isla en isla hasta la Nueva-Zelandia al sud y las islas Sandwich al norte, y que ocupa del oeste al este, entre aquellos dos puntos extremos, el archipiélago de Tonga, el de los Navegantes, el de las risueñas y fértiles islas de Taiti, el Peligroso, el de las Marquesas ó de Nouka-Hiva, y además muchas otras islas esparcidas fuera de esos archipiélagos, la de la Pascua, por ejemplo, la de Faning, Roggevein, Salvage, Rotuma, etc. Por último, en el hemisferio boreal, hasta cerca del 4º paralelo, extiéndese, entre el 126º de latitud oriental y 167º de longitud occidental, una cadena de pequeñas islas, cuyo conjunto, conocido por muchos con el nombre de Micronesia, forma la cuarta division de la Oceanía. Las principales son, la isla de Kings-Mill, la de Gilbert, Mulgrave, las Carolinas, las de Pelew y las Marianas; su poblacion ofrece grandes variedades, y el lenguaje, los trajes y las formas de gobierno difieren de un archipiélago á otro. Esta clasificacion fundada por modernos navegantes en las mutuas relaciones de los pueblos que habitan el mundo oceánico, y en el color de su piel, más bien que en las divisiones físicas que separan los grupos entre sí, puede llamarse etnográfica, y demuestra, á favor de las indicaciones destituidas del estudio comparado de los idiomas, que los límites del Océano tienen más extension de la que ordinariamente se les supone, pues rigurosamente hablando llegan hasta la península de Malaca, habitada por malesianos,

AMÉRICA.

1467. En tanto que los portugueses, adelantando sus descubrimientos sobre las costas occidentales del Africa buscaban un paso para penetrar en los mares de la India, dando la vuelta al vasto continente que parecia oponerse á sus deseos, los españoles, poniendo su fé en un extranjero, osaban atravesar el océano Atlántico esperando llegar por este camino con más prontitud á los países cuyas riquezas y producciones excitaban la codicia de todos los pueblos, y cuyo comercio exclusivo habia enriquecido á los venecianos. El autor de tan atrevida empresa era Cristóbal Colon. Este hombre de un valor y una firmeza que nada bastaba á doblegar, capaz de profundas meditaciones y ávido de nuevos descubrimientos, habia nacido en 1447, en el castillo de Beccaro, en el Montferrato, cerca de los confines del estado de Génova. Dedicado á la navegacion desde sus primeros años, juntaba á una grande experiencia todos los conocimientos de aquel tiempo en la astronomía, la geometría y el arte de diseñar cartas marítimas. Habiendo estudiado las obras de los antiguos, comparó sus conocimientos con los que se debian á Marco Polo. Sus reflexiones sobre algunos hechos observados recientemente, le habian afirmado en la idea de que dirigiéndose al oeste, se descubririan infaliblemente nuevos países, que segun él debian formar parte del rico continente de la India. Plenamente convencido de la verdad de su sistema, y ansioso de confirmarle con la experiencia, resolvió emprender un viaje con este único objeto. Comunicó sus ideas á Génova, su patria, que rechazó sus propo-

siciones, como fábulas; no recibió mejor acogida en Portugal, en donde vivia, ni en la misma Inglaterra, que debia encontrar dispuesta á todas las empresas marítimas. Tan multiplicadas negativas no le desalentaron, y manifestó sus planes á Isabel I de España.

1492. Los ministros de esta princesa trataron al principio de visionario á un hombre que queria descubrir un nuevo mundo: y hasta después de haber luchado sin desalentarse por espacio de más de cinco años contra los obstáculos que le opusieron una obstinada prevencion, el orgullo del falso saber, las mezquindades de avaricia, y las dilaciones de la pereza, no obtuvo Colon tres pequeños buques y noventa hombres. Con esta tan débil escuadra, cuyo armamento no costaba medio millon, se hizo á la vela en 3 de agosto, con el título de almirante y de virey de las islas y tierras que descubriese, y llegó á Canarias, en donde se habia propuesto hacer escala, y en donde carenó sus buques, renovó sus provisiones, y se hizo á la mar el 6 de setiembre, dirigiendo su rumbo hacia el occidente, en donde se prometia grandes descubrimientos.

6 de setiembre.—Salida de las Canarias. En este dia Colon se separó del mundo antiguo para entrar en el nuevo océano que iba á conquistar, y la empresa data verdaderamente de este dia.

7 de setiembre.—La flota anda poco por faltarle el viento. Sin embargo, pierde de vista las Canarias. Empieza la consternacion de los marineros: algunos se echan á llorar, desesperando de volver á ver nunca la tierra que acaban de perder de vista; pero después de mucho trabajo logra por fin Colon reanimar su valor.

14 de setiembre.—La estima señala doscientas leguas de camino desde la salida de las Canarias. Colon disimula á la tripulacion una parte del camino andado para evitar por grados el horror que les causaria la distancia de las tierras, artificio que empleó despues constantemente.—Entónces se notan por primera vez las variaciones de la brújula, fenómeno enteramente nuevo que llena de terror á los compañeros de Cristóbal Colon, el cual se esfuerza en explicarles sus causas aunque él mismo no las comprende muy bien, y logra al fin disipar sus alarmas.

15 de setiembre.—Atraviesa el cielo un surco de fuego, que va á perderse en el mar á algunas leguas de la escuadra; el cielo es puro, y aquel meteoro no va acompañado de ninguna explosion. Sopla el viento del este desde su salida.

16 de setiembre.—Pasan algunos pájaros por encima de los buques, y en la superficie del mar se ven plantas marinas que parecen arrancadas de la tierra recientemente.

18 de setiembre.—El comandante de la Pinta cree descubrir tierra por la parte del norte; pero muy pronto es reconocido el error. Se sonda á cien brazas y no se halla fondo.

20 de setiembre.—Vienen pájaros del oeste. Una ballena. La corriente acarrea tan considerables capas de yerba que hasta impiden la marcha de las embarcaciones.

Del 21 al 30 de setiembre—Cada dia se observan pájaros, pedazos de madera, plantas y otros indicios de tierra. A pesar de esto el terror y el descontento van siempre en aumento: el espíritu de sublevacion va apoderándose por grados de todos los hombres de la tripulacion, y á cada instante se dejan sentir nuevas quejas que solo se apaciguan para dar lugar al más profundo abatimiento.

1.° de octubre.—La estima de setecientas sesenta leguas, pero Colon no anuncia á los suyos más que quinientas ochenta y cuatro. Sin embargo, estos han perdido ya toda esperanza de encontrar tierra, y exagerando las dificultades de regresar á su país, logran inspirar tambien á la tropa un terror profundo. A las quejas y á los cargos suceden luego las amenazas. Todos convienen en que, para la salvacion comun, es necesario precisar á Colon á desistir, y volverse.

---

hasta Madagascar, al oeste, y hasta Formosa al norte, pues los idiomas vulgares de estas dos islas, atribuida la primera al Africa y la segunda al Asia, demuestran el orígen oceánico de los pueblos que las habitan. Los malesianos ó habitantes de la Malasia, tambien llamada Malesia, tienen un color amarillento, talla regular, poca gordura, cuerpo ágil, juanetes salientes, cabello liso, y poco pelo y barba: consumen mucho betel y opio, y el arroz es su alimento ordinario.

El islamismo ha penetrado hasta ellos; si bien que en las islas más orientales se ha mezclado con las supersticiones primitivas. En Ceram, las Célebes, y Borneo, los habitantes del interior siguen aun sus creencias particulares. La Malesia se divide naturalmente en dos partes, compuesta una de las islas de la Sonda y de las Molucas, donde se habla el malayo; y otra de las Filipinas. Los malesianos son susceptibles de adquirir un grado muy adelantado de civilizacion: así lo muestran evidentemente las ruinas que se encuentran en Java, y la literatura Kawia (antiguo idioma javanés). Las naciones que habitan la grande division de la Oceanía, llamada Melanesia por D'Urville, se componen de individuos de piel negruzca más ó menos subida, de pelo crespo, algunas veces casi lanoso, de nariz aplastada, boca grande, facciones repugnantes y miembros enjutos, mal formados. Las mujeres son todavía más feas que los hombres, sobre todo las que han tenido hijos, pues en este caso sus pechos son flojos, largos y pendientes, y al momento pierden la frescura de la juventud. Mucho más bárbaros y de embotada inteligencia que los pueblos de la Polinesia y de la Micronesia, los malesianos no tienen ninguna forma de gobierno, ninguna ley, ningun culto regularmente establecido. Reunidos en tribus poco numerosas, obedecen á un jefe, cuya autoridad, las más de las veces arbitraria, es tan tiranica como la de los pequeños déspotas africanos. En una palabra, todas sus instituciones, si alguna tienen, están todavía en la infancia. Entre las numerosas variedades que presenta la raza malesiana, la poblacion de la Nueva-Holanda y de la tierra de Diemen parece ser la más desgraciada, de manera que apenas se distingue de los brutos. Por el contrario, los naturales de las islas de Fitji ó Viti, descuellan en primera línea, á pesar de su ferocidad y de sus inclinaciones antropófagas: entre ellos se encuentran hombres gallardos; varias de sus tribus están constituidas en cuerpo de nacion, obedecen las leyes establecidas, tienen industria, son hábiles en la navegacion, ni más ni menos que los polinesianos, y su idioma es más rico, más sonoro, más regular que el de las otras tribus malesianas. D'Urville ha encontrado entre ellos individuos dotados de una capacidad poco comun, pero opina que es evidente que deben todas esas ventajas á sus relaciones con el pueblo de Tonga, y con otras tribus polinesianas vecinas. Con efecto, es digno de notarse que los melanesianos son menos vivos cuanto menores son sus medios de comunicacion con los polinesianos. Opina asimismo D'Urville que la degradacion y la miseria de los melanesianos de la Nueva-Holanda es el estado primitivo y natural de su raza. Su suerte se ha mejorado acaso un poco sobre las costas más fértiles de la Nueva-Guinea y de las islas vecinas, donde su exterior es menos repugnante, y su inteligencia más desarrollada. Con todo, únicamente hacia las islas en que se han hallado en contacto con los polinesianos es donde se les ve despojarse gradualmente de su tipo primitivo, y presentar nuevas variedades. En sentir del mismo, la raza melanesiana debió ocupar en los remotos tiempos la mayor parte de las islas de la Oceanía.

Encuéntranse todavía en Taiti, dice, entre las clases ínfimas, muchos individuos que por el color, la forma y los rasgos de la fisonomía se acercan al tipo melanesiano. Lo mismo se ha notado en la Nueva Zelandia, en las islas Marquesas, y aun en los archipiélagos de la Micronesia. Por último, parece casi indudable en el dia que los Alfuros de Timor, de Ceram y de Burú, los Negritos del monte, ó Aetas de Mindanao, los indios de las Filipinas, los Igototes de Luzon, los negrillos de Borneo, los negros de Formosa, de Sumatra, de Malaca y los de la Cochinchina, llamados Mois ó Kemois, pertenecen á esa misma raza de los melanesianos, que debieron ser los primitivos moradores de la Oceanía, viviendo en ella en tribus reducidas y en un estado completo de barbarie, hasta la época en que sus islas fueron invadidas por otros pueblos igualmente llegados de Occidente, y pertenecientes á la raza amarilla ó cobriza. Las islas comprendidas bajo el nombre general de Polinesia son

ta hay algunos furiosos que para no tener que luchar con la resistencia de Colon, quieren arrojarle al mar, persuadidos de que causaria poco pesar en España la muerte de un aventurero cuyos proyectos insensatos habian comprometido la vida de tantos valientes.

Colon conocia perfectamente todo el peligro de su situacion; pero su presencia de ánimo, la calma que supo siempre conservar, su habilidad y su valor le sacaron felizmente de este mal paso. Aquellos hombres groseros eran poderosamente contenidos por las palabras de una persona que estaban acostumbrados á respetar. No solamente supo apaciguar sus fogosos arrebatos, si que tambien volvió á conquistar su confianza y obtener que se abandonasen por algun tiempo más á su direccion.

Del 2 al 8 de octubre.—Gran número de pájaros que vuelan al sudoeste: Colon cambia de direccion y sigue la que le indican aquellos nuevos guias. Nuevos y multiplicados indicios de tierra.

9 y 10 de octubre.— Otro motin á bordo. Esta vez hasta los oficiales se juntan tambien á los marineros, y todos á la vez exigen con horribles amenazas que al momento se vuelva la escuadra á Europa. En vano recurre Colon á los medios que tan bien le habian salido en otras circunstancias; el prestigio de sus palabras es impotente; se ve obligado á capitular, y solo obtiene tres dias más con la promesa solemne de que si en este intermedio no se ha descubierto la tierra, cederá á las exigencias de su tripulacion.

11 de octubre.—Los indicios de tierra son siempre mas evidentes; una caña recientemente cortada, una rama de árbol cargada de sus frutos, un pedazo de madera trabajada por mano de hombre, pájaros que no acostumbran alejarse mucho de las costas, cambios de viento y un olor vegetal muy pronunciado. Al anochecer sondan y encuentran fondo. Persuadido Colon que toca ya al término de su empresa, manda ponerse en facha y cargar las velas, encargando vigilar con mucho cuidado durante la noche por temor de ser arrojado sobre la costa. Todos se quedan sobre cubierta, esperando el dia con una ansiedad indecible. A eso de las diez distinguen una luz que parece moverse á lo lejos, y poco despues de la media noche oyen gritar: «¡tierra!» á bordo de la «Pinta» que precedia á los otros dos buques. No obstante, todavía se duda. Por fin, llega el dia y disipa todas las incertidnmbres; vese distintamente á dos leguas al norte una tierra cubierta de bosques y regada por numerosos arroyos. Toda la tripulacion da gritos delirantes, entréganse á frenéticos transportes de alegria; abrázanse mutuamente, derraman lágrimas..... Los marineros entonan juntos el «Te Deum,» y en medio de estos cánticos de triunfo y de accion de gracias se adelantan hácia la playa. Al mismo tiempo recibe Colon las más cumplidas satisfacciones: todos se arrojan á sus piés, proclamando su gloria, bendiciendo su genio y su valor; implorando con lágrimas un perdon que no se hace esperar. Por fin tocan á tierra..... Era el 12 de octubre de 1492: ¡acababase de descubrir un nuevo mundo!

Colon saltó el primero á la playa, y poniéndose de rodillas, besó aquella tierra afortunada, ejemplo que fué imitado por todos sus compañeros. En seguida hizo levantar un crucifijo, y tomó solemnemente posesion del país en nombre de la corona de Castilla. Dió á la isla el nombre de San Salvador, que conserva aun en el dia. Hizo ondear el estandarte español, y allí se repitió una escena de enternecimiento. allí todos acataron al hombre grande y le prestaron juramento de fidelidad.

A vista de los los navíos y de unos hombres tan diferentes de ellos, los habitantes se asustaron al principio y tomaron la fuga. Los españoles detuvieron algunos de ellos, á los que despidieron después de haberlos colmado de caricias y de presentes; no fué necesario más para tranquilizar á toda la nacion. Presentáronse sin armas en la costa, muchos entraron en los buques, y lo examinaron todo con admiracion. Los

habitadas por hombres cuyo origen es evidentemente comun. Con efecto, ofrecen grandes relaciones físicas y morales, hablan un mismo idioma, todos obedecen la ley misteriosa del Tabú. Entre esos insulares, los de Sandwich, de Taiti y de Tonga estaban más adelantados en la civilizacion de suerte que su sociedad reconocia gerarquías. Por el contrario, los habitantes de la Nueva Zelandia, aunque colocados en más vasta isla, aunque dotados de más vigor, energía y aptitud para las artes debidas á la civilizacion, con todo habian permanecido salvajes, y la guerra era su única y constante ocupacion; sin duda que la extension misma de la isla, la falta de alimentos y la dureza del clima, contribuyeron no poco á retardar sus progresos: pero todo hace presumir, que en cuanto entren de intento en la carrera de la civilizacion, será más rápido su adelantamiento que el de las otras tribus de la Polinesia. Tambien los franceses, los ingleses, los alemanes y demás habitantes de la Europa septentrional eran casi salvajes, hace veinte siglos, y, como por encanto, salieron de la barbarie, é igualaron y aun dejaron en zaga á los pueblos del mediodia para quienes fueran por tanto tiempo blanco del desprecio á causa de su ignorancia. D'Urville cree que los polinesianos proceden del Occidente, y aun del Asia, más le parece que no descienden de los indios: acaso tuvieron con éstos un orígen comun, pero hacia tiempo que ambos pueblos se habian separado cuando uno de ellos fué á poblar el Oriente. La larga cadena de islas de la Micronesia no ofrece una poblacion tan homogénea como la de la Polinesia. El idioma, los trajes y la forma de gobierno varian de un archipiélago á otro, y el Tabú, esa ley característica de la raza polinesiana, si bien no es desconocida de los micronesianos, con todo no tiene entre ellos grande preponderancia.

A pesar de esto, una semejanza notable en el color de la piel, los cabellos negros, el rostro prolongado, las formas flexibles, todo parece dar un comun orígen á los pueblos micronesianos. Segun conjetura D' Urville, los habitantes de las islas Filipinas serán el tipo de los micronesianos, y Luzon y Mindanao su patria primitiva. De lo dicho deduce el mismo viajero que no se encuentran en la Oceanía más que tres razas verdaderamente distintas: la primera es la blanca, más ó menos encarnada, que se supone originaria de las cercanias del Cáucaso, y que se derramó muy luego por Europa y por otras partes del globo. La segunda es la amarilla, susceptible de tomar varios tintes cobrizos, procedente al parecer del centro del Asia, donde fué extendiéndose gradualmente por el continente asiático, las islas vecinas, las de la Oceanía, y aun por el continente de América, salvando el estrecho de Bering. La tercera es la negra, originaria segun se cree del Africa, de donde pasó á las costas meridionales del Asia, á las islas del mar de las Indias, á las de la Malesia y aun más allá. No entraremos en la cuestion de si las tres razas tienen igual grado de antigüedad, ó bien si pertenecen á tres creaciones diferentes: diremos sí (de conformidad con los libros santos) que creemos cierta la opinion que da á todas ellas un orígen primitivo, poniendo su cuna en el Asia. Sin embargo observaremos que la naturaleza no ha dotado por un igual á las clases secundarias, y ha dado á todas ellas límites diferentes en la parte intelectual. De ahí ha resultado que do quiera donde las dos últimas razas han entrado en competencia, la negra ha debido desaparecer vencida por la amarilla. Pero cuando la blanca ha entrado en el palenque, el resultado ha sido su preponderancia, aunque se haya visto inferior en número. La historia de todos los pueblos, y las narraciones de todos los viajeros ofrecen á cada momento el cumplimiento de esa ley de la naturaleza; con efecto, jamás se ha visto una nacion de la raza amarilla sometida á las leyes de una tribu de negros, ni se vió á los blancos encorvados bajo el yugo de los hombres de las dos razas. La historia de la Oceanía es la de los navegantes. En la Historia de las artes y ciencias mencionamos los trabajos y adelantos que á aquellos hombres osados son debidos. Réstanos solo detenernos en algunos de ellos.

ALGUNOS NAVEGANTES.

Bougainville pinta la isla de Taiti con los colores más risueños. «Fuí muchas veces, con mi segundo ó tercero, dice, á pasearme por el interior de la isla, y creíame transportado al jardin del Eden. Recorrimos una llanura de césped, cubierta de hermosos árboles frutales, y entrecortada de riachuelos que mantenian una frescura deliciosa. Un

marineros que Colon habia enviado de descubierta eran festejados en todas las habitaciones: oro era lo que buscaban los españoles, y allí le vieron. Muchos salvajes llevaban adornos de este rico metal, y dieron de ellos á sus nuevos huéspedes; prguntóseles de dónde sacaban estas alhajas, y designaron la parte del sur. Colon se decidió en consecuencia á hacerse á la vela en esta direccion. Después de haber reconocido algunas islas de mediana extension, el almirante abordó al norte en una grande isla que los habitantes llamaban Haiti, y á la que llamaron Española; después se la ha dado el nombre de Santo Domingo. A ella fué conducido por algunos salvajes de otras islas, que le habian seguido sin desconfianza, y que le habian dado á entender que era de allí de donde sacaban el metal de que parecian tan ávidos los españoles.

Colon no echó en olvido ninguno de los medios que podian conciliarle la amistad de los naturales de Haiti; pero les hizo conocer al mismo tiempo, que sino queria dañarles, no era porque no tuviese bastante poder para ello. Algunas descargas de artillería, dirigidas contra los árboles vecinos, les convencieron de lo que les habia dicho. Los españoles fueron para ellos hombres bajados del cielo, y los presentes que de ellos recibieron, fueron considerados como objetos sagrados. Dábanse á estos salvajes gorras encarnadas, granos de vidrio, alfileres, cuchillos, cascabeles, y recibian de ellos oro y víveres.

Trazóse sobre el terreno el plano de una pequeña fortaleza que fué llamada Navidad. Abrióse un profundo foso, y se levantaron murallas fortificadas con palizadas, y en las que se colocaron algunos cañones. Colon dejó en ella treinta y nueve castellanos, y después de haber reconocido la mayor parte de la isla, se hizo á la vela para España.

1493. Dia 15 de marzo, el almirante llegó al puerto de Palos, siete meses y once dias después de su partida de este mismo punto. Dirigióse por tierra á Barcelona en donde se hallaba la corte. Su viaje fué un verdadero triunfo. La nobleza y el pueblo le salieron al encuentro, y una gran muchedumbre le acompañó á los piés de Fernando y de Isabel, que le hicieron la acogida más lisonjera, y le prodigaron los mayores honores; pero lo que más satisfizo á este espíritu activo y emprendedor, siempre ocupado en su importante proyecto, fué la órden de equipar una flota, con la cual pudo, no solo asegurar la posesion del país que habia ya descubierto, sino ir en busca de otras ricas provincias de las que los indios le habian dado algunos indicios. Poco después emprendió su segundo viaje, con diez y siete buques, bien provisto de todas las cosas necesarias para la travesía, y para las colonias que se proponia establecer.

Por este tiempo expidió el papa Alejandro VI la famosa bula de demarcacion, solicitada por Fernando é Isabel, en la que les concedia la investidura de todo lo que podian descubrir y adquirir al occidente de las islas Azores, y que dejaba al rey de Portugal todos los descubrimientos y conquistas hechas al oriente de las mismas islas, como si un pontífice de Roma tuviese facultad de quitar el dominio del suelo á los naturales de un país, para darle á gentes venidas del otro extremo del mundo, bajo la direccion de un hombre de genio, es verdad, pero que en el fondo no era más que un usurpador afortunado.

A su llegada á Santo Domingo, con quinientos soldados, obreros y misioneros, y llevando acopio de semillas que creia deber fructiferar en este país húmedo y cálido, con los animales domésticos del antiguo hemisferio, de los cuales el nuevo no poseia ni uno, Colon no encontró más que las ruinas de su fortaleza, y los cadáveres de los españoles que habia dejado allí.

En tanto que los que le acompañaban lloraban sobre estos tristes despojos, se vió llegar á un jefe de la isla con un cortejo muy numeroso. Colon supo de él los detalles de lo que habia acaecido. Los habitantes del fuerte habian provocado su ruina con su orgu-

---

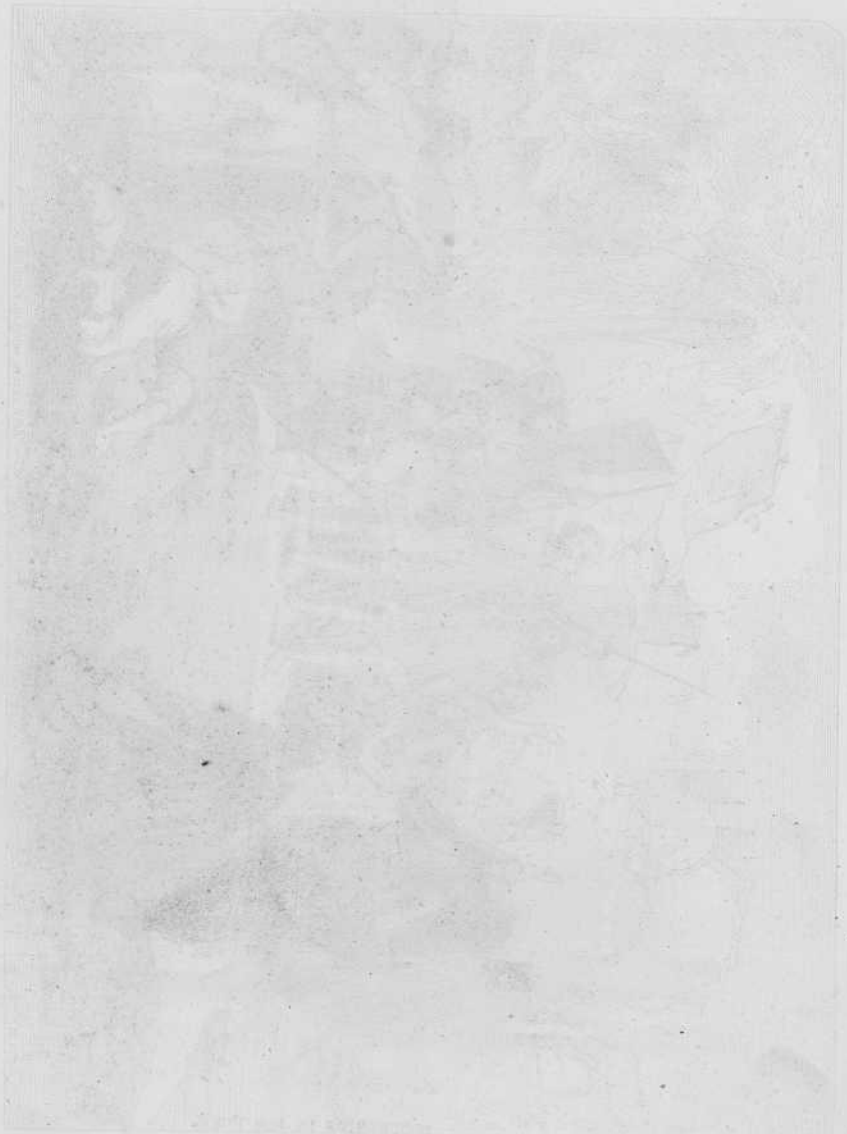
numeroso pueblo goza allí tesoros que la naturaleza le derrama á manos llenas. Encontrabamos multitud de hombres y mujeres sentados á la sombra de los árboles, y todos nos saludaban con amistad; los que hallabamos en los caminos se apartaban para que pasásemos. Por todas partes veiamos reinar la hospitalidad, el reposo, la dulce alegría y todas las apariencias de la felicidad.» Continuaban sin embargo tranquilamente los trabajos de leña y agua, cuando la turbulencia y la barbarie de algunos soldados vinieron á comprometerlo todo. El 10 mataron á un isleño, y todas las investigaciones para hallar al culpable fueron inútiles; desde entónces los naturales, más desconfiados ya, se retiraban hácia el interior de la isla; el mismo Ereti se habia dejado apaciguar aunque con trabajo por algunos regalos, cuando otro nuevo accidente esparció la alarma y el terror entre los taitianos. Tres isleños habian sido muertos á bayonetazos en sus mismas casas. Los viejos, las mujeres, y los niños, se escapaban dando gritos, con sus bagajes y sus cadáveres.

En este extremo bajó Bougainville al campo y en presencia del jefe hizo pasar por las armas cuatro soldados sospechosos del asesinato: semejante proceder pareció calmar la irritacion general. Pero un peligro más grande aun amenazaba á los franceses. Una ráfaga violenta separó los buques de la costa, y la fragata habia perdido sucesivamente cuatro áncoras, estando sostenida ya tan solo por un calabrote. Felizmente cambió el viento; y después de una noche de ansias mortales, pudo el buque tomar mejor fondeadero á alguna distancia de la Estrella que estaba mejor anclada. Por el temor de una nueva borrasca en que pudiesen padecer los buques, trabajóse noche y dia en la aguada. Bougainville metió en el sotechado una acta de toma de posesion en regla, pero lo hizo furtivamente como si se avergonzára de una accion tan ridícula como injusta, y el 15, á las seis de la mañana, maniobró para salir de la bahía, lo que no pudo ejecutar sin correr grandes peligros y sin ayuda de las lanchas que remolcaron los buques. Bougainville llamó á las diferentes islas que vió cerca de Taiti, archipiélago de Borbon, y Cook las denominó más tarde islas de la Sociedad. El nombre general y más racional de las islas de Taiti les ha quedado del de la más grande. Descubrió después una hermosa tierra, entrecortada de montañas y de extensos llanos cubiertos de árboles frondosos. La mar se estrellaba con furor en toda la costa meridional y un gran número de canoas parecidas á las de las primeras islas vinieron alrededor de los buques, pero sin quererse acercar á ellos. Aunque éstos hacian de siete á ocho millas por ahora, volvian las canoas á cercarlos como si estuviesen anclados. Esta agilidad hizo dar al grupo entero, que estaba al 14° lat. S. entre 171 y 172° long. O., el nombre de archipiélago de los Navegantes.

Es el mismo que fué descubierto y llamado Bauman por Roggeween, el cual hizo el retrato más lisonjero de los naturales. D'Urville y Balbi llaman á este archipiélago las islas de Hamoa. La última tierra del grupo que descubrió Bougainville es la isla de Mahouana, y solamente vió desde lejos la isla Oyolava. El escorbuto comenzaba á aparecer, y no quedaban más provisiones que para los enfermos, cuando el dia de Pentecostés, al amanecer, apercibieron dos islas que fueron llamadas la primera Pentecostés, y la otra Aurora. Más distante vieron otra pequeña isla en forma de pilon de azúcar, que fué denominada el pico de la Estrella (Nuestra Señora de la Luz de Quiros). Dos horas más allá descubrieron unas montañas elevadas que pertenecian á otra isla. Aseguróse Bougainville de que las tres grandes islas eran otras tantas tierras distintas entre sí, y costeó la última que estaba cubierta de árboles. En la madrugada del dia siguiente vieron unas canoas cerca de la costa que no hacian ningun movimiento para acercarse á los buques. De todos los puntos de la isla se elevaban multitud de humaredas que hacian suponer una numerosa poblacion, y cuando se hallaron cerca de la orilla Bougainville destacó tres lanchas para reconocerla. Armados los isleños con arcos y flechas quisieron al principio oponerse al desembarco, pero como la tripulacion francesa siguiese adelante, se retiraron manteniéndose á distancia de poderse defender. Por más señas de amistad que se les hacian y por más que se marchase hácia ellos en ademan pacífico, persistian siempre en su retirada. Por fin, el príncipe de Nassau se adelantó hácia el interior de la isla y al ver un hombre solo fué cuando los salvajes se pararon. Entónces pudieron cambiar algunos pedazos de tela encarnada, que aprecia-

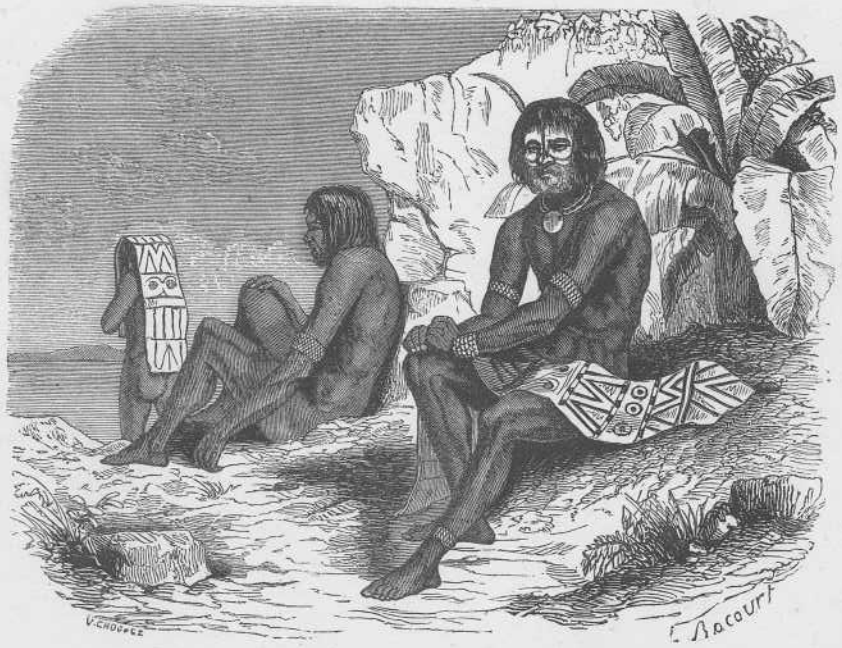
MONUMENTOS DE LOS INDOS.

PAGODA DE NINGPO EN BORNEO.

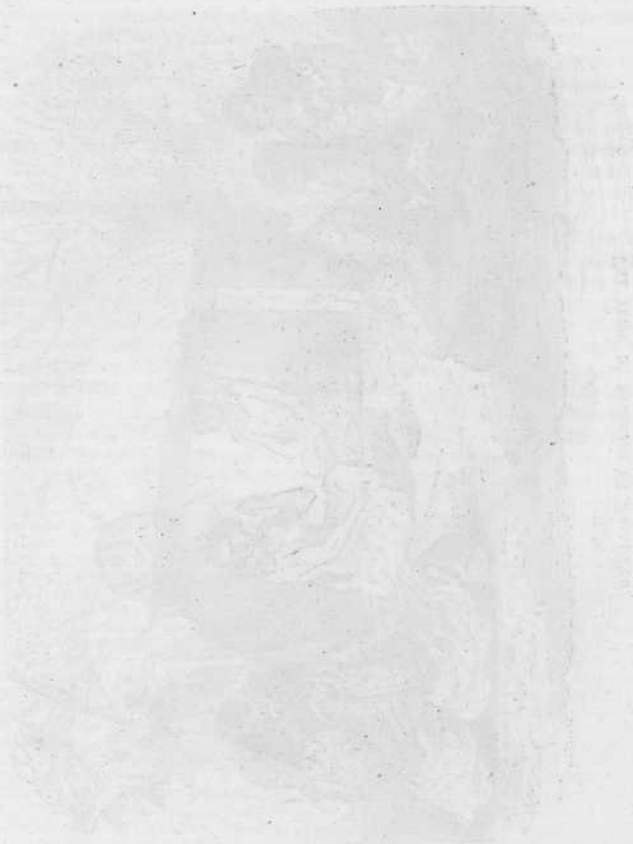


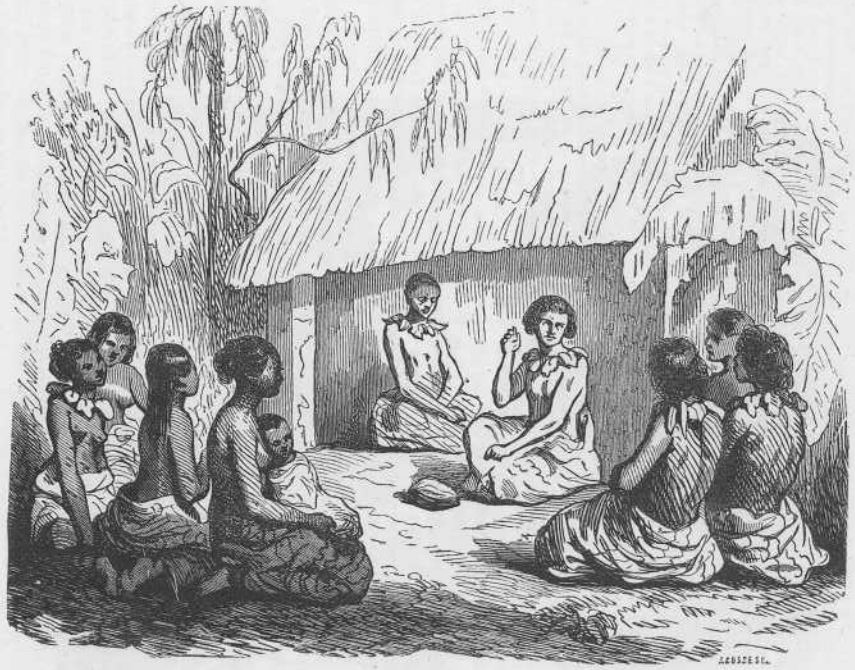
COLON DESCUBRE EL NUEVO MUNDO.

(Lámina en bronce).



NATURALES DE TAITI.





UNA TRIBU DE SALVAJES EN MALLICOLO.

llo, su licencia y su tiranía. Aun cuando el almirante no dió entero crédito á la relacion que le habia hecho el indio, conoció que no era el momento oportuno para examinar su conducta con más severidad, y supo persuadir á los que tenian menos calma que él, que era más prudente dejar la venganza para otra ocasion. Un fuerte, honrado con el nombre de Isabela, fué construído á orillas del Óceano, y el de Santo Tomás, sobre las montañas del Cibad, en cuyos torrentes recogian los naturales la mayor parte del oro que usaban para su adorno, y en donde los conquistadores se proponian abrir minas.

1494. En medio de estos trabajos tan indispensables, á causa de haberse distribuido mal las provisiones, ó tal vez por haberse corrompido, no tardaron en verse afligidos por la carestía. Recurrióse á los naturales del país, quienes no cultivando de él más que una pequeña parte, no se hallaban en estado de mantener á unos extranjeros, que aun cuando eran los más sobrios del antiguo hemisferio, cada uno consumia lo que hubiera bastado para muchos indios. Estos infelices entregaban todo lo que poseian, y se les exigia más. Estas vejaciones les hicieron salir de su carácter naturalmente tímido, y todos los caciques, á excepcion de Guacanahari, que habia sido el primero en recibir á los extranjeros en sus estados, resolvieron juntar sus fuerzas y echar á los españoles del establecimiento que habian formado.

1495. Interrumpió Colon el curso de sus descubrimientos para conjurar este imprevisto peligro. Reunió sus tropas notablemente disminuídas por las pérdidas que les habian causado el calor y la humedad del país. El cuerpo de ejército que puso en campaña se componia únicamente de doscientos infantes, veinte caballos y veinte perros, animales que no eran los enemigos menos peligrosos para los indios desnudos y tímidos. Al frente de tan reducido número de soldados, no temió este hombre extraordinario atacar en las llanuras de Vega Real á un ejército que la mayor parte de los historiadores convienen en elevar á cien mil combatientes. Colon, aprovechándose de su inexperiencia, le atacó durante la noche. La victoria no le costó sangre europea. Estos infelices isleños, cuya mayor parte no tenia más que sus brazos para defenderse, quedaron extrañamente sorprendidos de ver caer filas enteras de ellos por efecto de las armas de fuego; y á tres ó cuatro hombres atravesados á la vez por las largas espadas de los españoles; de verse derribar á los piés de los caballos, y embestidos por grandes mastines, que les saltaban al cuello dando horribles ahullidos, estrangulándolos, ó derribándolos cubiertos de heridas. Llenos de terror y espanto no tardaron en emprender la fuga por todos lados. Un gran número perdieron la vida, otros fueron hechos prisioneros y reducidos a la esclavitud, y los restantes perdieron desde entónces la esperanza de poder resistir á unos enemigos que juzgaron invencibles. El almirante empleó nueve ó diez meses en hecer excursiones, que acabaron de introducir el terror en todas las partes de la isla. Impuso un tributo sobre cada indio mayor de catorce años. Cada uno de los que habitaban en las inmediaciones de las minas debia entregar cada tres meses una pequeña medida de oro, y los restantes veinte y cinco libras de algodon.

1496. El trabajo, la atencion y la prevision que imponia á los indios la obligacion de pagar este tributo les parecieron males tan crueles, que para sacudir un yugo tan pesado, recurrieron á un expediente, que prueba todo el exceso de su desesperacion. Conociendo por experiencia cuán voraces eran los españoles, resolvieron vencerlos por hambre, ya que no podian por la fuerza de las armas. En consecuencia de este plan, abandonaron todo cultivo, ya no sembraron maiz, arrancaron todas las raíces de manioc que habia plantadas, y se retiraron á las partes más inaccesibles de sus montañas, abandonando la inculta llanura á sus enemigos. El mismo Guacana-

ban mucho, por frutos del país; solamente cuando se les pidieron en cambio algunas armas, á lo que se negaron, tomaron una actitud hostil. Muchos de ellos tenian dispuestas sus hondas para el combate, y dieron á entender que estaban en guerra con una tribu vecina, y que temian un ataque próximo. En efecto, llegaron otros salvajes de la parte occidental y se adelantaron con mucho órden contra la primera tropa que se dispuso á recibirlos; pero como los franceses se hicieron á la vela, no pudieron saber el éxito del combate. Durante dos ó tres dias, la bonanza detuvo á los buques en una especie de bahía formada por tierras elevadas. El 26 de mayo Bougainville se acercó á la isla que formaba, segun él, una bellísima costa cubierta de árboles y de terrenos bien cultivados. El aspecto general prometia un país rico aunque montuoso. Acercáronse algunos hombres en canoas; pero, á pesar de todas las invitaciones, se pusieron fuera del alcance de los fusiles. Veíanse en la costa multitud de cabezas negras, y Bougainville quiso probar un segundo reconocimiento. Habiendo observado que la tierra parecia formar una ensenada, envió sus lanchas armadas para explorar mientras que él cruzaba con sus buques á una legua de tierra. Una de las lanchas, que iba separada de las demás, recibió algunas descargas de flechas, á las que contestó con fusilazos y descargas de pedreros. Las últimas tierras que acababa de costear Bougainville eran dos grandes islas, la del Espíritu-Santo y de Malicolo, con la isla de San Bartolomé y los islotes que de ella dependian. Comparando sus observaciones con las indicaciones de Quiros, el navegante francés reconoció la identidad de este grupo con la tierra del Espíritu Santo; pero no se dispensó por eso de ponerle otro nombre, y le llamó archipiélago de las Grandes Cícladas.

Bougainville tuvo la gloria de anticiparse á Cook en el encuentro de esas islas perdidas desde tan largo tiempo; pero éste ejecutó el reconocimiento de ellas con esa superioridad que le distingue de los demas navegantes, y las dejó el nombre definitivo de Nuevas-Hébridas. Después de haber dejado las Grandes-Cícladas, tomó Bougainville el rumbo hacia el O. El 5 de junio creyó ver la tierra y la rompiente de las olas; á las veinte y cuatro horas observaba, flotando á lo largo de las orlas del barco, pedazos de madera y frutos, indicios naturales de la inmediacion de las tierras; el 6 y el 7 se halló en medio de escollos, y la prudencia le hizo retroceder. Habia corrido, con pleno conocimiento, hasta el continente de la Nueva Holanda, y si hubiese seguido su proyecto de ganar las Molucas por el estrecho de Torres, sin dejarse entibiar por las dificultades de la empresa, hubiera adelantado á Cook en el reconocimiento de este peligroso paso. El 10 de junio, al romper el dia, vieron la costa desde el E. hasta el N. O, y, mucho antes de la madrugada, anunciábase por un olor delicioso la inmediacion de esa tierra que formaba un grande golfo abierto al S. E. Un terreno bajo y dividido en llanos y bosquecillos sobre la orilla del mar, se elevaba en seguida en forma de anfiteatro hasta las montañas, cuya cima se perdia en las nubes. Distinguíanse tres picachos, y la cordillera mas elevada estaba á mas de veinte y cinco leguas en lo interior del país. Los sufrimientos de la tripulacion y la disminucion progresiva de los víveres no permitieron á los franceses visitar esa magnífica tierra que llamaron Luisiada, y cuyos límites no están todavía fijados hacia el O. Después de haber cargado la vela á la banda meridional por espacio de cerca de cien leguas, el 28 de julio por la mañana distinguieron las primeras islas del famoso archipiélago Salomon; siendo las primeras las islas de Simbou, y su vecina la Satisfaccion. Vióse otra costa larga y elevada desde el E. S. E. hasta el E. N. E., que era la grande isla de Choiseul. A la altura de la parte occidental, acercáronse al buque una docena de canoas de diferente magnitud con quince ó veinte hombres cada una. Estos isleños, tan negros como los de África, tenian el cabello crespo, pero largo, y algunos de color rojo. Llevaban cerquillos y planchas en el cuello y en la frente, y sus armas eran lanzas y arcos, que blandian de una manera amenazadora. Pasado este estrecho, siguieron los buques por entero la costa oriental de la isla Bougainville, cuya cordillera central es de una altura prodigiosa. El 4 de julio doblaron la punta N. de la isla Bouka, la cual pareció populosa y bien cultivada: habia un hermoso llano en medio de la costa, plantado de cocos, que ofrecia un punto de vista encantador. Cerca de la playa navegaban una infinidad de canoas, de las cuales algunas se decidieron á acercarse á la fragata gritando: ¡Bouka! Bouka! y enseñando

hari, á quien se habia dejado de contentar, siguió el ejemplo de los fugitivos. Tan desesperada resolucion no produjo más que una parte del efecto que esperaban. Los conquistadores de la Española quedaron á la verdad reducidos á los últimos extremos; pero recibieron muy á tiempo socorros de Europa, y los infortunados indios, perseguidos sin cesar por enemigos hambrientos, reducidos á mantenerse ocultos en cavernas, y en los lugares más inaccesibles, fueron las víctimas de su malaventurada política: más de la tercera parte pereció en poco tiempo por el hambre, las enfermedades y las armas de los castellanos.

En tanto que Colon echaba de este modo los cimientos de la grandeza española en el nuevo mundo, se daban de él y de los países que habia descubierto noticias muy desfavorables. La traslacion de la capital de la colonia, del norte al sur, de Isabela á Santo Domingo, pudo servir de pretexto á algunas quejas, pero las discordias tuvieron principalmente orígen en las pasiones puestas en fermentacion por un cielo ardiente, y poco reprimidas por una autoridad mal afianzada. Las facciones terminaron por volver sus armas unas contra otras, y se hicieron abiertamente la guerra.

Durante el curso de estas divisiones, el almirante se hallaba en España y habia dejado á su hermano Bartolomé para que gobernase la isla durante su ausencia. El relato de lo que habia hecho de grande, y la exposicion de cuanto útil pensaba ejecutar, le reconquistaron fácilmente la confianza de Isabel. Trazóse el plan de un gobierno regular que se ensayaria primero en Santo Domingo, y seguido luego con las variaciones que la experiencia demostrase necesarias, en los diversos establecimientos que la sucesion de los tiempos haria levantar en el otro hemisferio. Escogiéronse con mucho cuidado hombres hábiles en la explotacion de las minas; y el fisco se encargó de su sueldo, y de su mantenimiento durante muchos años. Además, el almirante obtuvo el permiso de llevarse á sus espensas quinientos colonos.

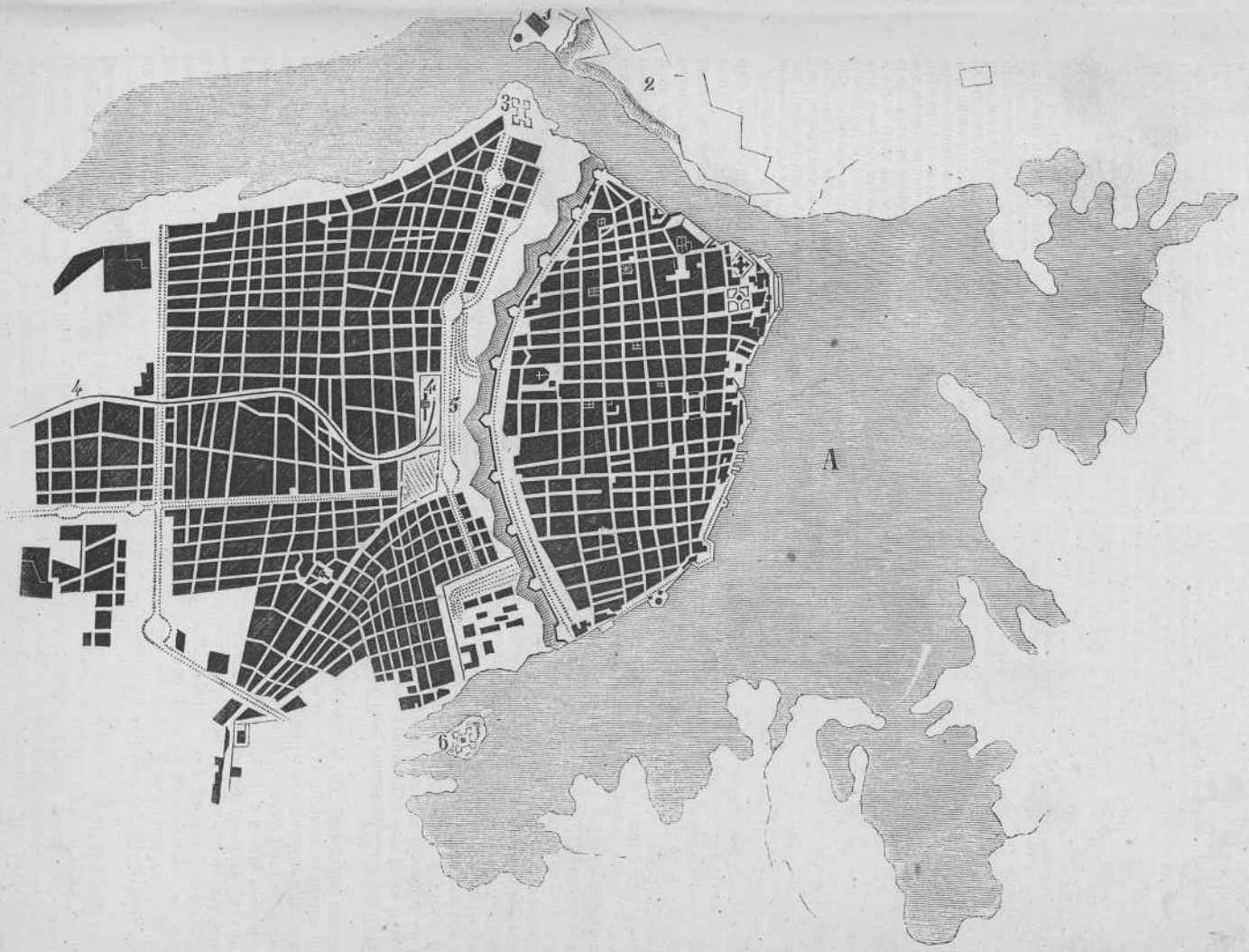
Hasta aquí estas disposiciones eran prudentes y propias del objeto que se proponian; pero como se preveia que se encontrarian muy pocas personas que de buena voluntad quisiesen pasar á establecerse en Santo Domingo, propuso Colon que se transportasen allá para hacerles trabajar en las minas á los malhechores, condenados á galeras y hasta á muerte, cuando los crímenes de que estaban convencidos no eran de una naturaleza atroz. Estas medidas, muy á propósito para introducir en la colonia la más execrable corrupcion, recibieron la sancion real en Medina del Campo, el dia 22 de junio.

Los malhechores que siguieron á Colon, junto con los aventureros que infestaban á Santo Domingo, formaron un pueblo en extremo turbulento y desnaturalizado. Su asociacion les puso en estado de burlarse audazmente de la autoridad, y la imposibilidad de reducirlos hizo acudir á los medios de ganarles. Muchos se tentaron inútilmente. En fin, en 1499 se imaginó unir á las tierras que recibia cada español, un número más ó menos considerable de insulares, que debian todo su tiempo y todos sus sudores á dueños sin humanidad y sin prevision. Este acto de debilidad le valió á la colonia una aparente tranquilidad, pero sin conciliar al almirante el afecto de los que se habian aprovechado de él. Este hábil navegante, lejos de gozar de los honores y tranquilidad que merecian tan grandes servicios, tenia que combatir todos los obstáculos y devorar todos los disgustos que podian suscitarle la envidia y la malevolencia de las gentes que estaban á sus órdenes, y la ingratitud de la corte á quien servia en 1500. Prevenidos contra él el rey y la reina por las continuas quejas que recibian de todas partes, ordenaron su regreso. Bobadilla, comendador de Calatrava, el más injusto, el más ávido y el más feroz de todos los que habian pasado á América, llegado á Santo Domingo, despojó á Colon de sus bienes, de sus honores, de su autoridad, y le envió á Europa cargado de cadenas.

cocos. Después se alejaron los naturales haciendo señas de ir á buscar más en tierra. Su despedida fué sin embargo, una flecha que arrojaron al buque. Estos hombres eran tambien negros con el cabello crespo, las orejas agujereadas y prolongadas, y los dientes enrojecidos por el betel; estaban armados con grandes arcos de seis piés de largo y flechas de una madera muy dura. Sus canoas, más pequeñas que las de la isla Choiseul, tenian sus extremidades menos levantadas. Bougainville habia visto tambien las islas Tejoreria y Shortland. Cuando dejó la isla Bouka, tenia la intencion de arribar á la Nueva Bretaña que no podia estar muy distante. El 5 de julio por la tarde reconoció dos pequeñas islas cercanas á tierra, y el 6 vió otra grande tierra á diez leguas de distancia. Era la Nueva Irlanda que tomó por la Nueva Bretaña porque ignoraba el descubrimiento reciente del canal de San Jorje que separa estas dos tierras. Desembarcó en una magnífica bahía donde desaguan cuatro riachuelos. Habia allí leña abundante, pero el país estaba despoblado y no pudo encontrarse ninguna especie de fruto. Dos cabañas desiertas, una casa abandonada, restos de fuego y de pechinas, huesos de animales atestiguaban bien que aquellos lugares habian sido recientemente visitados por los salvajes, pero no se vió ninguno en aquel momento. El solo descubrimiento que se hizo fué un pedazo de plomo enterrado en la arena, que obligó á sospechar á Bougainville que el Swalow ó el Delfin le habian precedido en esta arribada. Algunos árboles tronchados ó cortados con hachas le confirmaron en su idea.

Era efectivamente la bahía en la que Carteret habia arribado y la habia llamado la Ensenada inglesa. El mal tiempo detuvo á los franceses en el puerto de Praslin hasta el 25, en cuyo intérvalo hicieron algunas excursiones en tierra. Excitó sobre todo su admiracion una cascada magnífica, producida por una corriente de la bahía, dividiéndose en otras cien cascadas desiguales, fuertemente coloradas por los grandes árboles cuya raiz se bañaba en sus espumas. Pero pasaba el tiempo entre tanto, disminuíanse las provisiones, y las dos tripulaciones tenian aun muchos enfermos. Bougainville se vió obligado á dejar el Puerto de Praslin, dobló el cabo de San Jorje y se extendió hácia el lado oriental de la Nueva Irlanda. El 29, hallándose muy cerca de la costa, los buques fueron visitados por muchas canoas que traian cada una cinco ó seis hombres negros, crespos, altos, ágiles y robustos, que convidaron á los franceses á ir á tierra, sin que quisiesen ellos subir á bordo. Se les regaló con algunos pedazos de lienzo, y cuando los tuvieron en su poder, se retiraron golpeando juntos con mucha fuerza sobre sus canoas con grande algazara, y uno de ellos arrojó con la honda una piedra en señal de agradecimiento. Al dia siguiente volvieron en mayor número y se acercaron sin dificultad, llevando su jefe el baston levantado como haciendo señas de mando. Esta vez vinieron los negros muy adornados; traian los cabellos empolvados de rojo, penachos en la cabeza, planchas de metal suspendidas del cuello, pendientes en las orejas y nariz, y braceletes en los brazos y piernas. En vano se quiso cambiar con ellos algunas cosas, pues tomaban lo que se les daba, sin querer soltar nada de lo suyo. El dia 31 de julio, después de una alarma producida por una flotilla que se retiró á vista de los cañones de la Estrella, Bougainville perdió de vista la Nueva Irlanda. El 4 de agosto reconoció las islas Borrascosa y Matías de Dampier. El 7, dirigiéndose hacia el O, vió por la madrugada una tierra baja y llana, de unas tres leguas de extension, cubierta de árboles y dividida en muchas porciones llenas de arrecifes y bancos de arena; en la playa se veian una porcion de casas altas, casi cuadradas y muy abrigadas, y en los alrededores un gran número de piraguas que pescaban; con la particularidad de que ninguna de estas se movió de su puesto para ir á contemplar de cerca los grandes buques extranjeros; indiferencia que valió á la isla el nombre de isla de los anacoretas. El 12 al mediodía se hallaban en frente de la Nueva-Guinea, en el mismo paraje, poco más ó menos, en que el capitan D' Urville ha colocado la bahía de Humbold, sitio muy notable por dos picos muy elevados que son los montes Bougainville y Ciclope. Habiendo costeado una grande extension de esta tierra, entró Bougainville en el mar de las Molucas, por en medio de las islas que rodean la extremidad septentrional de la Nueva-Guinea, y dió á su ruta el nombre de Canalizo de los franceses. El 1.° de setiembre percibió la isla Bouro, establecimiento poco importante de los holandeses de Ceram y de Amboina, y determinó tomar allí provisiones.

PLANO Y PUERTO
de la
HABANA.



REFERENCIAS. 1. Castillo del Morro. — 2. La Cabaña. — 3. Castillo de la Punta. — 4 y 4. El Ferro-Carril. — 5. Paseo de Isabel 2.ª — 6. Castillo de Atares. — A. Puerto de la Habana.

La pública indignacion advirtió á los soberanos de que el universo aguardaba el castigo de tan grande ultraje. Para conciliar el buen parecer con sus prevenciones, Isabel y Fernando llamaron al agente que tan cruelmente habia abusado del poder que le habian confiado, pero no devolvieron su destino al que habia sido su víctima. Antes que languidecer en la ociosidad, Colon se decidió á hacer como aventurero un cuarto viaje, para continuar el descubrimiento del nuevo mundo. Después de haber experimentado mil contrariedades de parte de los hombres que debian haberle profesado el mayor respeto, y de haber sido víctima del capricho de los elementos, regresó á su patria, en donde recibió la noticia más cruel que podia esperarse. Isabel acababa de morir, y no quedaba ya nadie que pudiese reparar las injusticias que habia experimentado. Herido su corazon con la ingratitud del monarca á quien con tanta fidelidad y con tan brillante resultado habia servido, agostado por las fatigas y debilitado por las enfermedades, fruto de su trabajo, Colon terminó su vida en Valladolid el dia 20 de mayo de 1506, á los cincuenta y nueve años de su edad.

La desdicha de la América habia empezado con su descubrimiento. A pesar de su humanidad y de sus luces, el mismo Colon la multiplicó, quitando á los americanos los campos que distribuia á sus soldados. Bobadilla siguió el mismo sistema para conciliarse su aficion. Ovando, que le sucedió, rompió todos estos lazos, segun las órdenes que habia recibido de Isabel. El descanso fué el primer goce de los indios dueños ya de sus acciones. El resultado de esta inaccion, en 1503, fué una hambre funesta para ellos, lo mismo que para sus opresores. Para salvar la colonia de una completa ruina, Ovando tomó sobre sí la responsabilidad de modificar la ordenanza real. Hizo una nueva distribucion de los indios entre los españoles, y les obligó durante ciertas horas diarias á trabajar en las minas ó en las tierras, dándoles sin embargo una módica retribucion por su trabajo. La religion y la política fueron los dos velos con que se cubrió tan odioso sistema. Algunas conmociones siguieron á este nuevo arreglo; pero fueron contenidas por la perfidia, ó anegadas en sangre. Con la servidumbre imperturbablemente establecida, las minas dieron un producto fijo. La corona que al principio tenia en él la mitad, se redujo más adelante al tercio, y al fin se vió obligada á limitarse al quinto.

1507. Entre tanto los naturales de la isla, con quienes contaban los españoles para el buen éxito de sus explotaciones, y aun para su subsistencia, se destruian con tanta rapidez, que parecia inevitable la destruccion de toda la raza. En menos de seis años sesenta mil familias americanas se encontraron reducidas á catorce mil. Preciso fué ir á buscar en el continente y en las islas vecinas otros salvajes para reemplazarlos. Pero como se hallaron expuestos á las mismas fatigas y á los mismos tratamientos, acabaron por perecer todos, y su raza se ha extinguido enteramente.

Antes de que se hubiese consumado la ruina de las tribus indias, algunos aventureros españoles habian formado establecimientos menos considerables en la Jamaica, Puerto Rico y Cuba. Velazquez, fundador de esta última, deseaba que su colonia repartiese con la de Santo Domingo la ventaja de hacer descubrimientos en el continente; muchos castellanos de distincion condecorados por la fortuna ó por la gloria entraron voluntariamente en sus planes. Francisco Fernandez de Córdoba se encargó de la direccion de la empresa. Acompañado de ciento diez hombres determinados, se embarcó el 8 de febrero de 1517 y sus tres pequeños buques, en Santiago, singlaron al oeste, y desembarcaron sucesivamente en el Yucatan y en Campeche; y en los dos puntos fueron recibidos como enemigos; gran número de ellos perecieron bajo los golpes de sus contrarios, y se dieron por contentos con regresar al puerto de donde habian salido con tan lisonjeras esperanzas. El jefe de la expedicion murió

La poblacion de Bouro se divide en dos clases; la de los moros, sujetos a los holandeses, y la de los alfurianos que son libres, belicosos, independientes. La tripulacion, que se hallaba aniquilada por el escorbuto y fatigada de una navegacion tan larga, saludó con transportes de alegría el aspecto risueño de la rada de Cayeli. Después de haber descansado algunos dias y de haber comprado víveres frescos, salió Bougainville de Cayeli el 7 de setiembre, tocó en Bouro y otras islas de las Molucas y entró en la rada de Batavia el 28. El 16 de octubre se marchó de esta ciudad, de la cual nos ha dejado una descripcion, y diez y ocho dias después llegó á la isla de Francia, donde dejó la Estrella que necesitaba carenarse, y habiendo partido el 12 de diciembre, el 8 de enero hizo escala en el cabo de Buena Esperanza viendo allí una de las más bellas partes de la colonia, llamada la Pequeña Rochela, habitada por refugiados franceses arrojados de su patria á causa de la revocacion del edicto de Nantes. El 16 de marzo de 1769, Bougainville conducia su fragata hácia San Malo, no habiendo perdido mas que siete hombres en el espacio de dos años y cuatro meses de ausencia. Á su vuelta publicó la relacion de su viaje, mereciendo en Francia un éxito prodigioso las narraciones de las delicias de Taiti.

Diez años después, Bougainville fué nombrado jefe de escuadra, y á su muerte, acaecida en 1810, este hombre singular, lleno de años y de gloria, era miembro del Instituto de la Sociedad real de Londres y senador del Imperio. Entre tanto se ilustró Cook. El capitan Cook salió de Plimouth en 1768 con las mismas intenciones que Bougainville, pero con muchos mas auxilios. Hablando de aquel Bougainville, parece que se olvida de sí mismo, y dice: «Este viaje me parece que entre los modernos de esta especie es en el que mas descubrimientos se han hecho en todos géneros.»

Con efecto, se han enriquecido mucho la historia natural y la botánica con las noticias de los hombres instruídos en estas ciencias, que el capitan Cook llevaba á bordo, y eran muchos más que los de Bougainville. Este viaje primero de Cook duró tres años. Estos dos grandes hombres, navegando en los mismos parajes y en los mismos tiempos, é igualmente aplicados é infatigables, parece que cada uno era censor del otro, de suerte, que pueden tenerse por indudables los hechos y las observaciones en que conforman. Y ya que nos hemos detenido en algunos pormenores del viaje de Bougainville, es razon que hagamos lo mismo con los de Cook. Un fenómeno astronómico del mayor interés ocupaba el año 1768 todos los ánimos: tratábase de observar el paso del planeta Venus sobre el disco del sol, á fin de obtener la distancia exacta de la tierra á este astro, calculando la de Venus á la tierra en el momento del paso. El fenómeno debia tener lugar en junio de 1769, y la sociedad real de Lóndres habia resuelto que para observarle se mandase un astrónomo a una de las islas del mar del sud: en esto llegó Wallis de su viaje, y señaló su nuevo descubrimiento, la isla del rey Jorje ó Taiti, como punto muy favorable para la observacion. Nombróse para la expedicion á Carlos Green, astrónomo del observatorio de Greenwich, y para dirigirla, el secretario del Almirantazgo propuso á un oficial jóven de la marina, llamado Cook. Fue éste elevado al grado de teniente de navío, y se le dió el mando del Endeavour, buque de diez cañones y otros tantos pedreros, con ochenta hombres de tripulacion. José Banks, naturalista conocido ya por sus viajes, por poseer una fortuna considerable, y que se ha elevado después á los primeros honores de la ciencia, quiso formar, á sus costas, parte de la expedicion; y un amigo suyo, el doctor Solander, sabio sueco, se decidió á acompañarle, marchando tambien dos pintores para diseñar las vistas y los objetos de historia natural. Nunca expedicion alguna habia sido preparada con tanta solicitud, ni llevada á cabo por hombres tan eminentes en todos los géneros. El 14 de enero el Endeavour entró en el estrecho de Le-Maire, pero el creciente de la marea le arrojó con tanta violencia, y las aguas se levantaban tanto á la altura del cabo de San Diego, que la arfada metia con frecuencia el mastil de la proa dentro del mar. El 15 al medio dia llegó Cook cerca de tierra, y dió fondo en la bahía del Buen Suceso. El 16, encontrándose la expedicion junto á la Tierra del Fuego, los sabios Banks y Solander, acompañados del cirujano Monkouse, del astrónomo Green, con alguna gente y marineros, hicieron un desembarco con el objeto de penetrar en el interior del país, y reunir plantas, pero tuvieron que embarcarse despues de haber escapado con vida, como por milagro, á causa del

pocos dias después de resultas de sus graves heridas.

Concibió Velazquez tan alta idea del Yucatan, por la relacion de dos jóvenes americanos que Córdoba habia llevado consigo, y más aun á vista de los objetos preciosos que habian tomado de sus templos, que proyectó en seguida una nueva expedicion. Armó á sus expensas cuatro navíos, en los que embarcó doscientos cuarenta españoles y algunos insulares de su gobierno. Confió el mando á Juan de Grijalba, jóven de mérito y valor conocidos. Los españoles se hicieron á la vela en Santiago el dia 8 de abril de 1518, y empezaron por comprobar lo que habian publicado los aventureros que les habian precedido, y se adelantaron en seguida hasta el rio Panuco, apercibiendo por todas partes señales de civilizacion. Desembarcaron repetidas veces, algunas se les atacó vivamente, otras se les recibió con respeto. En muchas ocasiones pudieron cambiar algunas baratijas de Europa, con oro y alhajas de un trabajo curioso. Contento con los descubrimientos que habia hecho, Grijalva, no creyó suficientes sus fuerzas para formar un establecimiento en tan hermosas playas, y regresó á Cuba, en donde dió cuenta más ó menos exacta de lo que habia podido averiguar relativo al imperio de Méjico. Esta relacion encendió en Velazquez el deseo de llevar á cabo la conquista de esta vasta y opulenta region; no le detenia más que la eleccion del instrumento que emplearia. Temia igualmente confiar esta empresa á un hombre que careciese de cualidades necesarias para llevarla á cabo felizmente, ó que tuviese demasiada ambicion para rendirle homenaje de ella. Sus confidentes le decidieron en favor de Hernan Cortés, aquel de sus tenientes que poseia las cualidades más convenientes para la ejecucion de un proyecto semejante, pero que era el menos á propósito para llenar sus miras personales. Pronto la audacia y actividad que desplegó el nuevo jefe para allanar los obstáculos que podia retardar la ejecucion de la empresa despertaron todas las inquietudes del gobernador; se ocupó primeramente en secreto, y luego públicamente, en los medios de retirar de las manos de Cortés la importante comision que le habia confiado. Pero éste que habia activado por todos los medios imaginables el equipo de sus navíos, desbarató los planes del gobernador, haciéndose prontamente á la vela en 1519. Su flota compuesta de once buques pequeños el mayor de los cuales, honrado con el nombre de Almirante, no contaba más de cien toneladas, llevando ciento diez y siete hombres entre soldados y marineros. No tenia más que diez y seis caballos, diez piezas pequeñas de campaña y cuatro falconetes.

Estos medios de invasion parecen muy débiles si se considera que Cortés iba á hacer la guerra á un monarca, cuyos dominios eran mucho más extensos que los de la corona de España. Pero ¿qué obstáculos podian contener á los españoles excitados por la sed del oro y el amor á la gloria?

ORÍGEN DE LOS MEJICANOS, SEGUN CLAVIJERO.—Las aollicas, desterrados de Huehuetapallan, provincia del reino de Tollan, situada al noroeste de Méjico, emigraron continuamente hacia el mediodía por espacio de ciento y cuatro años. Detuviéronse al fin en un lugar, á cincuenta millas al este de aquel en que se fundó, algunos siglos después, la ciudad de Méjico, y al que dieron el nombre de Tollantzinco. Unos veinte años después, este pueblo que habia hecho grandes progresos en la civilizacion, fué á establecerse á la distancia de cuarenta millas más al oeste, á orillas de un rio en donde edificó la ciudad de Tollan ó Tulla. Esta ciudad, tan célebre en la historia de Méjico, fué la capital del reino de Toltecan y la residencia de sus reyes. El principio de su monarquía data del año 8.º acalt (607 de la era vulgar), y duró trescientos y ochenta años; pero esta nacion experimentó una horrible hambre que arrebató á la mayor parte de su poblacion, el resto se dispersó, y la monarquía terminó con ellos el año 1052.

El país de Anahuac, llamado después Méjico, quedó

---

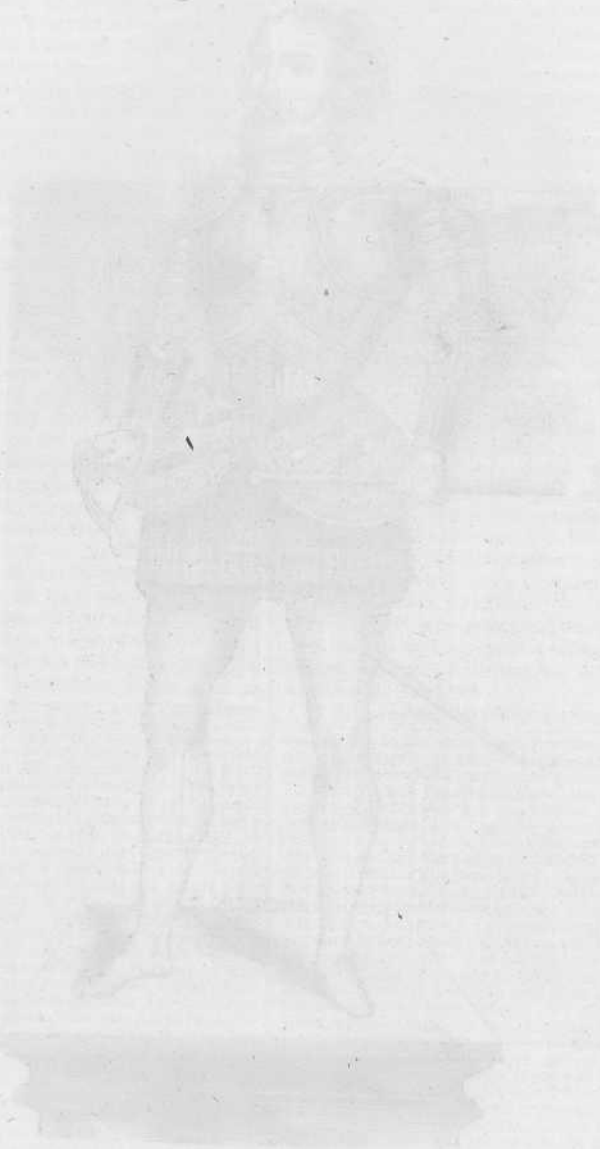
nevazo que cayó mientras estaban metidos en el monte.

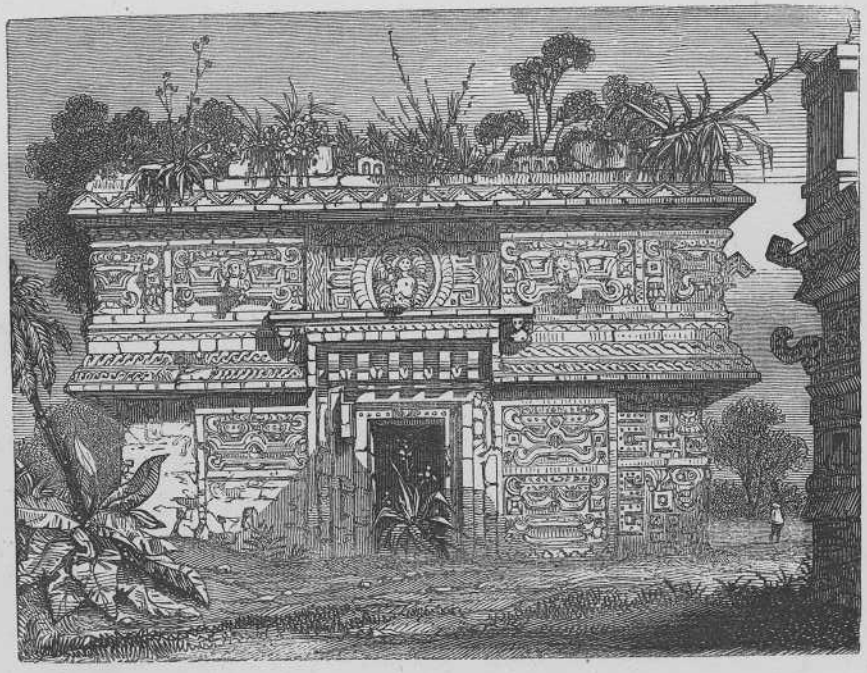
El 20 desembarcaron de nuevo para visitar una aldea que habian descubierto á alguna distancia. Saliéronlos á recibir dos americanos con aire de ceremonia. Componian la aldea una docena de cabañas, de construccion grosera, puestas al abrigo del viento por medio de ramas secas. Ningun mueble habia dentro de ellas. ¿Qué son esas moradas del salvaje americano comparadas con las del castor? El 26 de enero de 1769 Cook dobló el cabo de Hornos, y encontró esta ruta más corta, y sobre todo menos trabajosa que el paso por el estrecho de Magallanes. El 5 de abril descubrió un grupo de islas (los grupos Dawa, Hidi y Marakau), que se extienden por espacio de cerca nueve leguas, formando cordones de tierra largos y estrechos, cubiertos de árboles de varias especies, y sobre todo de cocos. El Endeavour navegó costeando por el lado S. O. del grupo Marakau, donde se encuentra una especie de fondeadero. Algunos naturales que se habian reunido en sus piraguas vinieron hasta los arrecifes, y no quisieron adelantarse más, á pesar de las señales de amistad que se les hacian, y de las aclamaciones con que contestaban. Como la tripulacion no tenia necesidad de nada, Cook tuvo la prudencia de no dejar desembarcar por temor de una colision fatal á los isleños. El 7 descubrieron al N. otra isla, á la cual dieron el nombre de Bird, pájaro, á causa de la abundancia de aves, únicos habitantes que en ella se notaron. El 8 el Endeavour costeó el grupo Ana, que fué llamado Chain; vieron después á Maitia, la Oruabruck de Wallis, que se parece á un sombrero de forma elevada; y en fin, el 11 de abril por la mañana reconocieron la lozana y voluptuosa Taiti, principal objeto de la expedicion inglesa. El dia siguiente, muy de mañana, llegaron á los buques unas canoas conducidas por los naturales, que llevaban en la mano los tallos de banano en señal de paz. Enramáronse los aparejos con las hojas verdes, de lo que se mostraron los naturales muy contentos, cambiando luego su cargazon de cocos y otros frutos por objetos europeos. El Endeavour fondeó en seguida en la bahía de Matavay, rodeado de las piraguas de los isleños que continuamente le llevaban peces, cocos y frutos del árbol del pan. Cuando estuvo asegurada la posicion del buque, Cook bajó á la tierra con Banks y Solander, acompañándoles un viejo taitiano, llamado Oahou, que habia conocido al capitan Wallis, y siguiéndoles un destacamento de gente armada. Fueron recibidos en la playa por infinidad de naturales que expresaban su temor y sus respetos á los extranjeros, prosternándose hasta el suelo y presentándoles ramos verdes, símbolo de sus pacíficas intenciones. Los ingleses correspondieron á esas demostraciones de amistad con ademanes de satisfaccion, y se procuraron tambien ramas de árboles. El 12 de abril se presentaron de otro punto de la isla algunos jefes trayendo lechoncillos y frutas. Cook, Banks y Solander los acompañaron á tierra con objeto de excoger un sitio conveniente para la ereccion de un fuerte. Desembarcaron entre una multitud inmensa de indígenas que los condujeron á una casa mayor que las que antes habian visitado: el jefe que vivia en ella se llamaba Touta, cuya autoridad, segun se supo después, se extendia á toda la isla. Hizo sentar á los ingleses cerca de sí sobre unas esteras, les ofreció un gallo y una polla, y les dió tambien varias piezas de tejido de once varas de largo. Banks le regaló en cambio un pañuelo y una corbata guarnecida de encajes, que se la puso al momento con un aire de satisfaccion indecible. Las mujeres que rodeaban á Toutaha eran jóvenes y bonitas, y su coquetería se dirigia á los ingleses con provocaciones sumamente extrañas. Al volverse á la costa, Cook y los que le acompañaban encontraron otro vez al jefe de la bahía de Matavay, donde habian fondeado, al frente de un número de isleños. Ratificaron con él un tratado de paz, cambiando los ramos que traian, y repitiendo mutuamente la palabra «Taio,» (amigo), puesta la mano sobre el corazon. Después aceptaron el dinero que se les ofreció por las bananas, cocos, frutos del pan, etc.

El 15 Cook escogió un sitio para levantar el fuerte, haciendo entender á los naturales, allí reunidos en gran número, que él tenia necesidad de esta construccion para poder pasar en ella algunas noches, y que hasta su partida ningun isleño debia entrar en ella sin permiso de los ingleses, exceptuando tan solo á Oahou y otro jefe. Después se internó en la isla para descubrir los lugares donde habia cerdos y aves para comer, pero fué muy pronto llamado por un fusilazo que se oyó. Oahou, que estaba con él, despidió con una seña á los naturales, volviéndose al momento á

EL ASOMBRO DEL NUEVO-MUNDO. — HERNAN CORTÉS.

Copia de su retrato que se conserva en Méjico.





GRANDEZAS MEJICANAS.

UN MONUMENTO EN CHICHEN-ITZA (YUCATAN).

casi despoblado durante un siglo, hasta la llegada de los chechemecas, que tuvo lugar en 1170. Este pueblo, mucho menos civilizado, venia tambien de un país situado en el norte de la América, y llamado Amequemecon. Después de haber errado diez y ocho meses, se detuvo en las ruinas de los establecimientos formados por los toltecanos á orillas del lago de Méjico, y su rey, Xolotl, fijó su residencia en Tenaguca.

Cerca de ocho años después llegaron los nahuatlachi, bajo el mando de seis jefes.

A fines del siglo XII, los acolhuas, acompañados de muchos de sus príncipes, se establecieron tambien en este país.

Los aztecas ó mejicanos, originarios de Aztlan, país situado al norte del golfo de California, se dirigieron luego hácia el país de Anahuac, y llegaron á Tula, en 1196. Permanecieron en él nueve años, y pasaron otros once recorriendo países más lejanos. En 1216 pasaron á Tzompanco, ciudad importante del valle de Méjico, en donde residieron por espacio de siete años. De allí fueron á establecerse á orillas del lago Tezcuco, que abandonaron, en 1245, para trasladarse al monte Chapoltepec, que se halla situado en la orilla occidental del mismo lago. Allí permanecieron diez y siete años. Habiendo en seguida ido á ocupar las islas situadas en su extremidad meridional, arrastraron en ellas una existencia miserable por espacio de cincuenta y dos años. En 1314, la esclavitud se unió á sus demás males, pero habiendo tomado parte en la guerra de los colhuas, contra los xochimilcas, recobraron su libertad y echaron los cimientos de la ciudad de Tenochtitlan ó de Méjico, el año 2.°, llamado Calli, correspondiente al año 1325 de la era vulgar.

Los otomias, una de las naciones más antiguas y más bárbaras, llegaron al valle de Méjico el año 1220, y formaron establecimientos en el.

Los olmecas y los xicallancas, entre los cuales existió siempre la más perfecta union, ocupaban el país de Anahuac, cuando la llegada de los Toltecas. Desposeidos por los teochemecas ó tlascaltecas se retiraron hácia el lado del golfo de Méjico.

La nacion de Tarascas, que habitaba el rico país de Michuacan, habia hecho algunos progresos en las artes, y rivalizaba con los mejicanos.

Los mazahcas, pueblo de los otomias, habitaban las montañas situadas al oeste del valle de Méjico, que formaba una provincia del reino de Tacuba, llamado Mozahuacan.

Los matlatzincas, tribu numerosa, que ocupaba el pequeño valle de Toluca, fueron reunidos á la corona de Méjico por el rey Ascayacalt.

Los miztecas y los zapotecas poblaban el vasto país que lleva su nombre, situado al sudeste de Tezcuco; fueron tambien sometidos por los mejicanos.

Nada se sabe de positivo sobre el orígen de los chiapaneses, de los cohuiacas, de los cuitlatecas, de los jupas, de los mazatecas, de los popolocas, de los chinantecas y de los totonocas, ni sobre la época de su llegada al país de Anahuac. La más célebre de estas naciones fué la de los nahuatlacas, que se componia de siete tribus diferentes, á saber: los sochimitcas, los tepanecas, los colhuas, los chalchese, los tlahuicas, los tlascalas y los mejicanos. Los últimos habitaban en las pequeñas islas y en las márgenes de los lagos de Méjico.

Los tlascalas, después de un combate sangriento con las otras tribus, se retiraron junto á la gran montaña de Matlalcuye, y fundaron la capital de la república de Tlascala

Historia antigua de Méjico.

El gobierno de los mejicanos fué confiado á veinte señores, hasta 1352 que eligieron por rey á Acamapitzain, príncipe recomendable por su prudencia y habilidad. Los tlatelocos, sus vecinos y rivales, enviaron á pedir un soberano á Azcapozalco, jefe de la nacion Tepaneca; éste les dió á su hijo Quaguaunpitzahuac, que fué coronado primer rey de Tlatelolco, en 1353.

---

la tienda en la que no encontraron más que á los ingleses. Supo entónces Cook que, después de su salida, habiéndose un taitiano apoderado del fusil del centinela, el oficial del apostadero, tan imprudente como cruel, habia mandado hacer fuego á la multitud que huia. Afortunadamente no hubo más muerto que el ladron. Oahou reunió á los que habian huido, procurando persuadirles que el oficial habia sido gravemente ofendido, y que en adelante ningun daño se les haria si se portaban bien. Se retiraron en seguida sin mostrar desconfianza, y los ingleses levantaron su tienda y se la llevaron á bordo. Al siguiente dia no se presentó isleño alguno, ni aun el mismo Oahou. En este intermedio murió el diseñador Bouchan, llorado de todos sus compañeros, y para no chocar con las ideas religiosas de los taitianos, se arrojó su cuerpo al mar con las ceremonias ordinarias, en vez de enterrarle en la isla. Por la mañana del mismo dia se recibió la visita del jefe de Matavay y de Touta trayendo bananos tiernos en señal de paz y regalos de lechones y frutas del país, y no queriendo subir á bordo hasta que fueron aceptados sus presentes. Al otro dia se empezaron los trabajos del fuerte; los buenos taitianos ayudaron por sí mismos á la construccion, y Banks durmió en su tienda colocada en medio de las obras. Al levantarse recibió la visita de Tambourai-Tamaidi, jefe de Matavay, que le proporcionó todos los materiales necesarios para arreglar una habitacion, con útiles y muebles de varias clases, pasando después lo restante del dia en su compañía, y comiendo en la tienda. Otro dia se celebró una especie de mercado, precedido por Banks, en el cual los ingleses se proveyeron abundantemente de todas las producciones del país. Con frecuencia venia Tambourai-Tamaidi á ver á sus amigos, esmerándose en imitar sus maneras y la costumbre de comer con el tenedor y el cuchillo. Pasados algunos dias se presentó de repente en el fuerte en un estado de agitacion extrema: cogió á Banks del brazo y se lo llevó á toda prisa á un sitio donde estaba el carnicero de bordo con una hoz en la mano. El jefe indiano le acusaba de haber querido herir á su mujer porque rehusaba el cambio de una hacha de piedra por un clavo. El carnicero no pudo justificarse, y Cook le hizo azotar con un látigo, en el buque, delante del jefe y de un gran número de los suyos. Al primer latigazo los indios se acercaron para interceder, pero el comandante quiso que su sentencia fuese ejecutada por entero, mientras la compasion de los buenos isleños se deshacia en abundantes lagrimas. « Son como los niños, dice la relacion, dispuestos siempre á expresar por medio de las lágrimas todas las afecciones del alma, olvidando en un momento, como ellos, todos sus pesares. » Entre tanto iba acercándose el gran dia del paso de Venus. Cook resolvió que la observacion se hiciese desde muchos puntos diferentes. Banks, Green y algunos otros se fueron á la vecina isla de Eimeo, colocándose sobre una roca de coral á la distancia de unos cuatrocientos cincuenta piés de la costa. Durante la noche inmediata al dia en que debia efectuarse el paso, los observadores permanecieron en la mayor ansiedad, dudando de si el dia se presentaria sereno y despejado y de si podrian servirse de sus instrumentos con buenos resultados. Preocupados con estas ideas, les sacó de inquietud el dia más hermoso que podian esperar. Banks felicitó á los astrónomos, que llenaron su mision con todo el buen éxito posible, y se marchó á tierra para observar á los naturales, fenómenos vivos y más curiosos é interesantes para él que todos los astros de la bóveda celeste. El 26 resolvió Cook visitar la península oriental de Taiti, conocida por los naturales con el nombre de Tairabou. Embarcóse con Banks en la Pinaza, dirigiéndose desde luego hácia el distrito de Waha-Heina, después á la ensenada de Hidia, en la cual habia fodeado Bougainville el año anterior, y vió allí al jefe Ereti cuyo hermano siguió al capitan francés. Cook visitó en seguida Touta y Atahourou y el 1.° de julio estuvo de vuelta en Matavay. Habia dado así la vuelta entera á la isla, de la cual publicó un mapa exacto y detallado.

Los taitianos corrieron en tropel hácia su amigo con numerosas provisiones, y por esta causa el comandante inglés les devolvió las canoas que les habia apresado anteriormente. El 9 de julio, en el momento que se disponia para salir, vinieron á decirle que dos soldados de marina habian desertado al interior de la isla y resuelto quedarse en ella. Propenso siempre á los medios extremos, Cook se apoderó de Touta y de otros muchos jefes; y obligó de este modo á los naturales á que le condujesen los deserto-

Azcapozalco, irritado contra los mejicanos porque habian elegido un rey sin su permiso, les impuso un tributo oneroso para obligarles á abandonar el país. Sin embargo, prefirieron someterse á él á expatriarse, y lo pagaron durante medio siglo. Acamapitzain murió en 1389, después de un reinado de treinta y siete años. A la muerte de este príncipe hubo un interregno de cuatro meses, después del cual, su hijo, Huitzilihuilt, fué llamado á sucederle por una asamblea de nobles de su nacion.

En el entre tanto, Tzompan, príncipe de Xaltocan, ayudado de muchos pueblos vecinos, atacó á Techotlala, rey de los acolhuacanos. Este, aliado con los mejicanos y los tepanecas, le derrotó completamente. Esta guerra solo duró dos meses. La que estalló luego contra los tezcucanos y los tepanecas no terminó hasta al cabo de tres años.

El rey Huitzilihuitl murió en 1409, después de un reinado de veinte años. Chimalpopoca, su hermano y sucesor, cayó en poder de Maatlaton, tirano de Acolhuan, que le encerró en una jaula de madera. Este infortunado príncipe se ahorcó en ella en 1423.

Itzcoatl, hermano de los dos reyes precedentes, é hijo natural de Acamapitzain, y de una esclava, fué el cuarto rey de Méjico. Hizo la guerra al tirano Maxtlaton, que fué muerto en 1425. Subyugó á los tepanecas y dió la corona de Acolhuacan á la familia real de Chechemesas. Itzcoatl habia servido durante treinta años como general del ejército mejicano antes de subir al trono. Murió en 1436, después de un reinado de trece años.

Montezuma Ilhuicanima, hijo de Huitzilihuitl, y quinto rey de Méjico, se hizo célebre por sus hazañas. Durante los nueve primeros años de su reinado redujo á su dominio los estados de Huratepec, Jauhtepec, Tepoztlan, Jacapichtla, Totolapan, Tlacozauhtitlan y de Chilapan, situados á más de ciento cincuenta millas de su corte, lo mismo que Coixco, Oztomantla, Tlachmallac y otros muchos. Marchando en seguida hácia el oeste, conquistó el país de los cohuiacas y otros muchos. Después del año de abundancia en 1454 se apoderó de Coaixtlahuacan, Tochtepec, Tzapotlan, Tototlan, Chinantla, Cozamaloapan y Quauhtocto. En 1457 llevó á cabo una expedicion contra Cuetlachtlan ó Cotasta, provincia situada junto al golfo de Méjico. Se apoderó del país de Chalco, Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan y otros. Extendió los límites de su imperio por el este hasta el golfo de Méjico, al sudeste hasta el centro del país de Mixtecas, al mediodía hasta más allá de Chilapan, al oeste hasta el valle de Toluca, al noroeste hasta el centro del país de las Otomías, y en direccion al norte hasta la extremidad del valle de Méjico.

En 1446, bajo el reinado de este príncipe, las aguas del lago se desbordaron á consecuencia de grandes lluvias, é inundaron la ciudad de Méjico, desplomáronse muchas casas, y se estableció la comunicacion entre los diferentes cuarteles de la ciudad, por medio de bateles. Para evitar la repeticion de este accidente, Motezuma construyó un dique de nueve millas de largo y de once codos de ancho, formado por una doble hilera de estacas, cuyo espacio intermedio llenó de piedras y arena. Esta obra, cuyo plan le habia sido sugerido por el rey de Teracuco, fué terminada en poco tiempo por sus numerosos súbditos, y fué muy útil á la ciudad, si bien no la puso enteramente al abrigo de las inundaciones. Lo que debe sorprendernos, dice Clavíjero, es que los españoles que han empleado ingenieros europeos, no han podido conseguirlo en dos siglos y medio de trabajos, y de haber consagrado en ello muchos millones. Dos años después de esta inundacion los hielos destruyeron la cosecha del maiz, de la que siguió una hambre el año 1448 y 1449. En 1450 se perdió tambien la cosecha por falta de agua, y en 1451 no habia granos para la siembra. Unos fueron á buscar medios de existencia en los países vecinos, los otros se vendieron para vivir, y los que quedaron se mantuvieron de yerbas y

---

res. Hízose la reconciliacion entre ellos, y Toupaia, gran sacerdote de la isla y antiguo consejero de Oberea, pidió permiso para seguir á los extranjeros. El 13 de julio de 1769, llenóse el buque de taitianos desde el amanecer, y le rodearon una multitud de canoas. Levantaron ántora, y los naturales se despidieron de sus amigos derramando lagrimas y dando gritos de dolor. Toupaia sostuvo este espectáculo con una firmeza admirable: sin embargo de cuando en cuando se enjugaba furtivamente las lágrimas que atestiguaban la violenta lucha que tenia que sostener consigo mismo. Después subió á la gavia mayor con Banks, y estuvo haciendo señas á las canoas hasta que las perdio de vista. Así se terminó la primera arribada de Cook á Taiti, durante la cual recogió un rico tesoro de observaciones. Concluiremos esta relacion con algunos rasgos generales sobre las costumbres de los naturales. Los taitianos son más altos que los europeos. Su color natural es moreno claro ó aceitunado. El cutis de las mujeres es delicado y suave, pero privado de lo que nosotros llamamos colores. Sus facciones son bellas y regulares, á excepcion de la nariz que es un poco achatada. Sus ojos son expresivos y llenos de fuego. Los hombres llevan los cabellos largos, y las mujeres muy cortos. Tienen el carácter afable, noble y generoso: y los compañeros de Cook no tuvieron absolutamente que reprobarles más que un instinto al pillaje. Pintan sobre sus cuerpos figuras que ellos llaman Talou de donde los franceses han derivado las palabras tatouage y tatouer (pintarse el cuerpo los salvajes). Estas pinturas imitan toda especie de figuras de hombres, de pajaros y perros, sin darles empero otra significacion que la de acreditar su valor en sufrir los dolores. Sus habitaciones son sencillas y sin lujo, compónense de tres hileras de postes, dos á los lados y una en medio, sobre las cuales ponen un techo inclinado, sin ninguna especie de pared. No se sirven de ellas más que por las noches, porque siempre comen los taitianos debajo de los árboles, á no ser cuando llueve. Después de haber dejado á sus amigos, dirigióse Cook hácia la pequeña isla de Tetoua-Ros, que habia ya divisado desde lo alto de las montañas de Taiti. Era una tierra baja, sin habitantes y visitada solamente, segun Toupaia, por los pescadores taitianos. Dejó al suroeste Tabou-Emanou, la Saunder de Wallis, y se dirigió hácia Wahina. El rey y la reina de la isla vinieron á bordo, después de las seguridades dadas por Toupaia, quedando admirados á vista de los objetos europeos. El rey, que se llamaba Ori, propuso á Cook cambiar su nombre con él, y llamóse en seguida Couki con cierta especie de vanidad satisfactoria. Los isleños de Wahina se parecen mucho á los taitianos en cuanto á las costumbres y el lenguaje; pero son de talla más elevada aun, y sus mujeres son en general más hermosas que las taitianas. Por lo demás demuestran la misma inclinacion al pillaje que sus vecinos, aunque menos tímidos y curiosos. El 26 divisó Cook la isla Toubai, tierra baja y pequeña, que no produce más que cocos y alimenta algunas familias de pescadores.

El 27 estaba á la vista del pico de Bora-Bora; pero no pudo acercarse á él, porque el viento le arrojó sobre la costa meridional de Raiatea. Banks y Solander bajaron á ella, y fueron recibidos con hospitalidad por los habitantes. Vieron el espectáculo de las danzas del país, ejecutadas por los principales personajes de la isla. Cook dejó la isla el 5 de agosto: llevándose multitud de lechones y aves de corral; pero estos animales no podian vivir á bordo, y fué preciso matarlos para prevenir los efectos de la enfermedad. Llamó á este grupo islas de la Sociedad; pero, como hemos dicho ya, la mayor parte de los geógrafos le nombran archipiélago de Taiti, nombre sacado de la isla principal.

Cook dirigióse en seguida hácia el sur para procurar descubrir el continente que se suponia situado en las regiones del polo austral. El 30 vieron el cometa de 1769, y Toupaia dijo, que tan pronto como le divisasen los habitantes de Bora, irian á matar á los de Raiatea y que se esconderian en las montañas. El 1.º de octubre y los dias siguientes, el encuentro de algunos bueyes marinos, de cracas y de aves acuáticas, indicó la proximidad de las tierras. El 6 de octubre, en efecto, un grumete de la tripulacion divisó las costas de la Nueva-Zelandia, que no se habian vuelto á ver desde Abel Tasman, ciento veinte años antes. Cook arrimóse á tierra hácia la parte oriental de la grande isla Ika-na-Mawi, sobre un cabo que llamó Yeung-Nick; nombre del grumete Nicolás que le habia visto el primero, y fué á anclar en la bahía de Taone-Roa. Al dia siguiente, Cook y sus com-

de insectos que recogian en las lagunas. En 1451 la cosecha fué abundante, lo que proporcionó á Motezuma los medios de continuar las conquistas. Murió el año 1464, después de un reinado de más de veinte y ocho años.

El sexto rey de Méjico se llamaba Axayacatl. A su advenimiento al trono llevó á cabo una feliz expedicion contra la provincia de Tehuantepec situada junto al Océano Pacífico, á cuatrocientas millas sudeste de Méjico, y, en 1467 reconquistó á Cotasta y Tochtepec. El año siguiente alcanzó una completa victoria contra los huexotzincas y los atlixcas.

En 1469 los mejicanos tuvieron que llorar la muerte de Totoquihuatzin, primer rey de Tacuba, que habia sido durante cuarenta años uno de sus más fieles aliados. La pérdida del gran Nozaualcajott, rey de Acolhuacon, acaecida en 1470, les fué aun más sensible. Este príncipe, uno de los hombres más célebres de la antigua América, fué el soldan del reino de Anahuac, del cual la capital Tezcuco era la Atenas.

A su muerte estalló la guerra entre los mejicanos y los tlatelolcos, sus vecinos y rivales, y cuatrocientos de estos últimos, con su rey Moquihuix fueron muertos en la plaza del mercado de su ciudad. Esta victoria acabó con la pequeña monarquía de tlatelolcos, que habia durado ciento diez y ocho años, y su ciudad se convirtió en un arrabal de Méjico. Axacall marchó en seguida contra los mathaleincas, nacion poderosa del valle Toluca, alcanzó contra ellos una señalada victoria y les hizo once mil y sesenta prisioneros. Este suceso fué seguido de la sumision de Xiquipilco, de Xocotillan, Atlacomalco y de todas las demás partes de este valle, que hasta entónces no habian sido subyugadas. Poco después atravesó los montes y conquistó el Tochpan y el Tlaxcemalojan. De allí se dirigió al este, y se apoderó de Ocuilla y de Malacatepec. La muerte le arrebató en medio de sus conquistas en el año 1477, el año trece de su reinado.

Tizoc, su hermano mayor, que le sucedió, pereció víctima de un complot tramado por dos de sus súbditos feudatarios, Techotlalla, señor de Iztapalapan, y Maxtlalon, señor de Tlacheo, en 1482, el año quinto de su reinado.

Tuvo por sucesor á Ahuitzott, hermano de los dos reyes precedentes, y general del ejército.

En 1486, queriendo este monarca celebrar dignamente la dedicacion de un templo empezado por sus predecesores, sacrificó todos sus prisioneros mazahuas, zapotecas y otros, que habia hecho durante cuatro años de guerra. Torquemada eleva el número de víctimas á setenta y dos mil trescientas cuarenta y cuatro, y otros autores á sesenta y cuatro mil y sesenta. Esta horrible fiesta duró cuatro dias, y se dice que asistieron á ella seis millones de personas. Ahuitzott volvió en seguida sus armas contra los pueblos de Cozcaquanhtenanco y de Quapilollan, contra las naciones belicosas de Quetzalcuitlapillan y de Quanhtla, que habitaban en la costa del golfo de Méjico. Su expedicion contra Atlirco tuvo lugar en 1496. Las aguas del lago bajaron, y quiso aumentarlas conduciendo á él las del rio Huitzilopocho, que las proporcionaba á los cojoacaneses, y con este designio se dirigió á su señor Tzotzomatzin. Este le representó que la tal corriente era muy inconstante, y que podia ocasionar algun desastre. Juzgando Ahuitzott que no era más que un pretexto para que no se ejecutase su plan, le hizo dar muerte inmediatamente. Construyó entónces un gran acueducto desde Cojoacan á Méjico; pero apenas estuvo concluido, cuando se inundó la ciudad. Este desastre fué seguido de una carestía de maiz que las aguas superabundantes habian podrido. Ahuitzott pasó el resto de sus dias en contínuas guerras con los habitantes de Izquixochitlan, Amatlan, Hacuillolan, Xultepec, Tehuantepec, Huexotta, é Izquixochitlan. Llevó sus armas victoriosas hasta el país de Quahtemallan, ó Guatemala, situado á más de nuevecientas millas de su corte. El reinado de este príncipe fué señalado por un gran terremoto acaecido en 1487. Habia contribui-

---

pañeros desembarcaron en la orilla de un rio, defendida por unos cincuenta naturales desde la ribera opuesta. A su aproximacion se dispusieron los salvajes al ataque; cada uno de ellos iba armado con una lanza larga, ó una hacha de piedra verde muy pulimentada. Toupaia les habló en la lengua taitiana, pero solamente contestaron agitando sus armas y haciendo señas á los extranjeros de que se retirasen. Para amedrentarlos, mandó Cook tirar un tiro, cuya bala cayó en el rio que separaba los dos partidos. En seguida colocó en batalla sus soldados de marina en los alrededores y se dirigió hacia los salvajes con los naturalistas y Toupaia. Este último les dirigió de nuevo la palabra, y los ingleses vieron con tanta admiracion como placer que se daba á entender perfectamente. Los zelandeses respondieron que consentian en comerciar, é hicieron señal de que se acercasen; pero Toupaia, habiendo advertido á los ingleses que estuviesen preparados, pues los salvajes no eran amigos todavía, les dijo que ellos mismos viniesen. Despues de algunas instancias pasaron el rio á nado con sus armas. Dieronles por fineza bolitas de vidrio y de hierro de las cuales hicieron poco caso; pero pidieron con instancia el cambiar sus armas por las de los ingleses. Habiéndolo rehusado Cook intentaron apoderarse de los fusiles á la fuerza, y uno de ellos llegó á quitar un alfange de la cintura del astrónomo Green, agitándolo después al rededor de su cabeza en señal de triunfo. La insolencia de los demas iba aumentándose, y Banks tiróle al ladron un tiro de perdigones; con esto al principio se estuvo quieto, pero después principió de nuevo á provocar con sus gestos retirándose lentamente. Entónces uno de los oficiales le apuntó con un fusil cargado con bala y le hizo caer muerto. Los compañeros marcharon contra los ingleses, pero tres tiros de perdigones hirieron á algunos y les decidieron á retirarse. Después de haber costeado hasta el cabo de Topolo-Polo, Cook se volvió atras. Cuando volvia á pasar por delante de la península Tera-Kak una canoa dirigida por cinco naturales se acercó al buque. Dos de los salvajes, que parecian ser los jefes, pusieron tanta confianza en los extranjeros, que solicitaron el favor de pasar la noche á bordo. Examinaron con mucho cuidado y atencion todo lo que se presentaba á su vista, y parecieron quedar muy reconocidos á los regalos que les hicieron.

Ninguno de los dos quiso comer ni beber, pero en desquite, sus sirvientes se apoderaron con una ansia sin igual de todo lo que pudieron encontrar. Al dia siguiente, se les dejó en la costa, quedando admirados del camino que habian hecho durante la noche. El 20 de octubre el Endeavour anció en una bahia que llamaron Tegadon. Los naturales se portaron con los ingleses de un modo pacífico, lo cual dió lugar á Banks y á Solander para hacer algunas escavaciones en el interior. Descubrieron plantíos de patatas, de calabazas y otras hortalizas cultivadas con bastante cuidado y propiedad. Habia unas doscientas fanegas de tierra de labor, divididas en porciones de una ó dos fanegas. La poblacion no excedia de cien almas, y se estableció tan buena armonía entre ella y los ingleses, que los botánicos fueron con frecuencia conducidos á bordo en las canoas de los naturales, por no encontrarse á veces en la playa ningun bote de los buques.

Cook pasó en seguida á la bahía Tolaga, cuyos indígenas le mostraron tambien mucha benevolencia, permitiendo hacer observaciones sobre sus costumbres, sus habitaciones, sus fortalezas y sus piraguas. Habia una de estas últimas de sesenta y cuatro pies de longitud, cinco de ancho, y tres y medio de profundidad. Las planchas de los lados, de sesenta pies de longitud, se veian adornadas de bajos relieves de un gusto caprichoso; y la proa estaba cargada de esos adornos hasta con profusion. Por la tarde del 3 el Endeavour fondeó en la bahía Miti-Anga, á la cual se dió el nombre de bahía de Mercurio. Al momento cercaron la embarcacion una porcion de piraguas, no contestando sino con amenazas, los que iban en ellas, á las palabras de Toupaia. Algunas descargas para espantarlos no hicieron sino irritarlos mas; y solo porque se acercaba la noche, se retiraron, amenazando empero á los ingleses con volver al dia siguiente en mayor número para matarlos á todos: desafío caballeresco, que no les impidió sin embargo probar, durante la noche, dos sorpresas que fueran rechazadas. Al amanecer del dia siguiente se presentaron en efecto doce piraguas, conduciendo ciento cincuenta guerreros armados de picas, lanzas y piedras. A invitacion de Toupaia empezaron por hacer algunos cambios; pero se condujeron en ellos con tanta mala fé y tanta insolencia que fué preciso

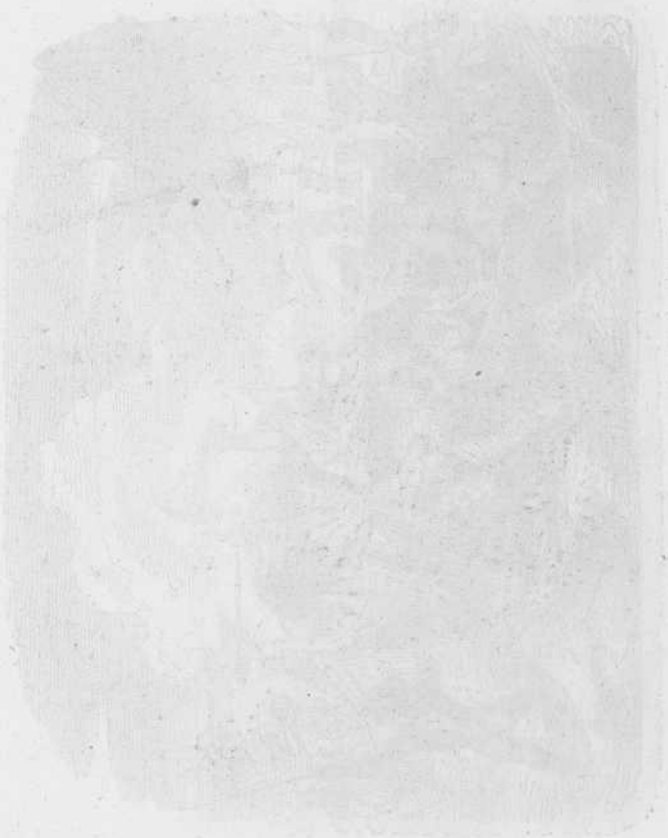
do mucho al embellecimiento de la ciudad de Méjico, haciendo construir las casas de una piedra encontrada en el valle. Esta ciudad era entónces la primera del nuevo mundo. Ahuitzotl murió en 1502, despues de un reinado de veinte años. Motezuma Xocojotzin, hijo de Axayacatl, fué el noveno rey de Méjico. Habíase distinguido como general en muchos combates, y se habia conciliado el respeto de sus súbditos en su calidad de gran sacerdote. La diputacion de la nobleza que fué á noticiarle su elevacion, le encontró barriendo el pavimiento del templo. Tomó en seguida las armas para procurarse víctimas destinadas á ser sacrificadas en su coronacion, y marchó contra los Atlixchese, que acababan de sacudir el yugo mejicano. Habiéndolos reducido á la obediencia, volvió triunfante á su capital con un gran número de prisioneros. Entónces arrojó este príncipe la máscara de la moderacion. Su primer acto fué arrojar del palacio y de la corte á todos los plebeyos que ocupaban empleos en ella, y los reemplazó con personas de rango. Además de sus cortesanos, iban todas las mañanas á hacerle la corte más de seiscientos señores feudatarios; pasaban todo el dia en su antecámara conversando en voz baja; sus criados llenaban tres patios pequeños. Las mujeres del rey, que formaban un serrallo bastante numeroso, estaban colocadas bajo la vigilancia de señoras pertenecientes á las principales familias. Retenia á las que le gustaban, y daba las otras á sus vasallos en premio de sus servicios. Los límites que nos hemos impuesto, no nos permiten entrar en los detalles de las ceremonias y de la etiqueta que introdujo en su corte, ni de la grandeza y magnificencia de su palacio, de sus casas de recreo, de sus parques y de sus jardines. No se admitia á nadie en su palacio que no se hubiese quitado en la puerta los zapatos y medias. Al entrar en la sala de audiencia se hacian tres saludos, diciendo en el primero «Flatvani» (señor), en el segundo «Notlulocatxin» (monseñor), y en el tercero «Huitlatoani» (gran señor). Estaban todos obligados á hablar en voz baja, y el rey transmitia sus respuestas por medio de un secretario.

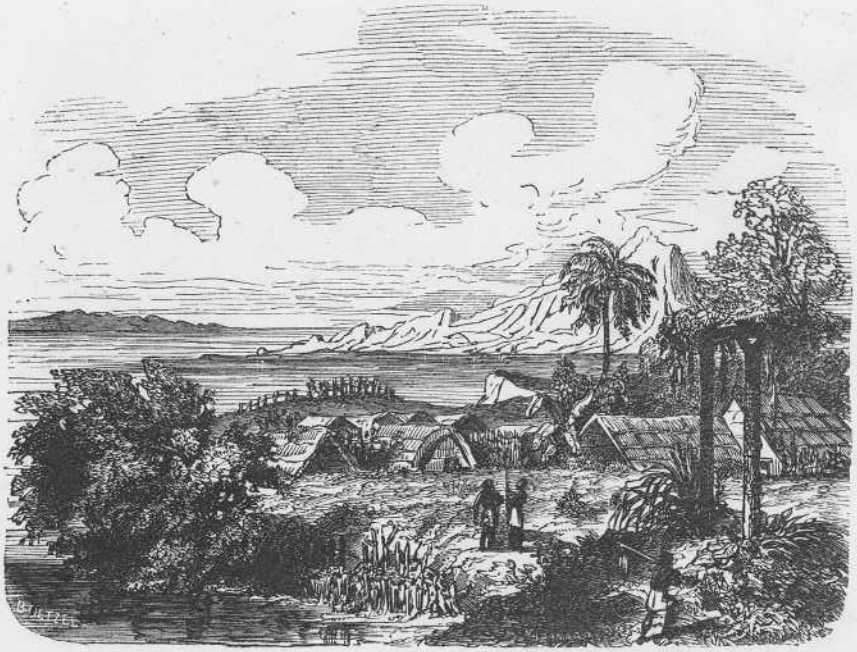
A su advenimiento al trono, dió muerte á Malinalli, señor de Tlachqueauhco, que se habia rebelado contra él, y redujo sus estados á su dominacion. Conquistó tambien los de Achiotlan. Poco tiempo despues llevó sus armas contra la república de Tlascala, pero el éxito no correspondió enteramente á sus esperanzas. Los huexotzincas, los cholalanas y muchos otros pueblos vecinos, que en otros tiempos habian sido aliados de esta república, celosos de su prosperidad, representaron al rey, que pretendia apoderarse de las provincias marítimas vecinas al golfo de Méjico, y exasperaron contra ella á los mejicanos, aunque la mayor parte de los habitantes de esta costa eran originarios de Tlascala, y que los Tlascaltecas sacaban de ella sus cocos, su algodon y su sal. Las representaciones de los huexotzincas habian producido tal efecto, que desde el reinado de Montezuma, todos los reyes sus sucesores habian tratado á los Tlascaltecas, como á los mayores enemigos del imperio, y habian puesto guarnicion en las plazas fronterizas, para entorpecer su comercio con las provincias marítimas. Algunos chalcheses y otonices de Xaltocan que habian encontrado un asilo en el territorio de Tlascala, despues de la ruina de su patria, fueron el más firme apoyo de este pueblo, quien por su parte combatió con tanto éxito, que rechazó los ataques sucesivos de los huexotzincas, de los chalalanos, de los itzocaneses, de los tecamalhalcheses, y otros pueblos que habitaban las fronteras de Méjico. Resuelto Montezuma á humillar el orgullo de esta pequeña república, dió órden de atacarla por todos lados á la vez. Los huexotzincas, despues de rechazar el cuerpo de ejército que mantenia ella en esta frontera, se habian adelantado hasta Xiloxochita, á tres millas de la capital, pero rechazados con pérdida, huyeron precipitadamente, y se vieron obligados á enviar á pedir socorros á Montezuma, que mandó levantar un nuevo ejército en las provin-

recurrir contra ellos al argumento de las armas de fuego. Al otro dia su conducta fué enteramente diversa: parecia que obedecian ya á un anciano llamado Totava, que observó una conducta llena de prudencia y de probidad, subió á bordo, aceptó algunos regalos, y prometió sus buenos oficios. Bajo su palabra, los oficiales y los naturalistas bajaron á tierra sin ser inquietados; pero el dia 10, la vivacidad de un oficial dió motivo á un accidente funesto. Acababa de entregar á un zelandés un pedazo de tela para que le diese en cambio una estera, á lo cual se resistió el indígena, contestando á los cargos del oficial con insultos y amenazas; y éste indignado, apuntó al salvaje y le dejó muerto en el sitio. Este hecho fué juzgado por los jefes que declararon que el natural era culpado y que el oficial al matarle estaba en su derecho. Los oficiales ingleses visitaron, durante sus excursiones, una fortificacion poblada, que los naturales conocian con el nombre de Hippa ó Pa, de mucha más importancia que las que habian visto hasta entónces, y cuya descripcion, hecha por Cook, merece ser citada. «Despues de almorzar, dice, iba yo á la pinaza, acompañado de los señores Banks y Solander, hácia la costa septentrional de la bahía, con objeto de examinar el país y dos poblaciones fortificadas que habíamos visto desde lejos. Desembarcamos cerca de la mas pequeña, cuya situacion era lo más pintoresco que puede imaginarse: se hallaba levantada sobre una peña, que, con la marea, quedaba cercada de agua y parecia un islote. Esta roca se hallaba taladrada en toda su profundidad por un arco que ocupaba su mayor parte. El vértice del arco tenia más de sesenta pies de elevacion perpendicular sobre el nivel del mar, que durante la marea alta corria hácia el fondo. El punto culminante de la roca, sobre el agujero, estaba fortificado con empalizadas al estilo del país, no quedando más espacio que para contener cinco ó seis habitaciones; no tenia otro camino que una senda escarpada y estrecha, por la cual sus habitantes vinieron á nuestro encuentro, invitándonos á subir.

«No quisimos acceder al ofrecimiento, porque queriamos ir á reconocer otra fortificacion de la misma clase, aunque más considerable, situada á distancia de una milla. Hicimos algunos regalos á las mujeres, teniendo lugar entretanto para ver cómo los indios del pueblo, al cual nos dirigíamos, venian reunidos hácia nosotros como unos ciento entre hombres, mujeres y niños. Cuando estuvieron bastante cerca para poder darse á entender, hicieron un gesto con sus manos y nos gritaron Are mai (¡bien venidos!) sentándose en seguida entre las breñas de la playa. Dirigimonos al lugar donde permanecian sentados, y cuando estuvimos con ellos, les ofrecimos algunos regalos, pidiendo permiso para visitar su pueblo, en lo cual consintieron, rebosando su semblante alegria, y levantandose al instante para acompañarnos. El pueblo se llama Ware-Tarva, y está situado sobre un promontorio ó punta de tierra dentro del mar en la costa septentrional casi al extremo de la bahía. Dos de los lados bañados por el mar son enteramente inaccesibles; los otros dos están contiguos á la tierra, y hay una empalizada de cerca diez piez de elevacion, que rodea el todo y que está formada de grandes estacas fuertemente unidas con baquetas de miembros. El lado más débil de la parte de tierra se hallaba tambien defendido por un doble foso en cuyo interior habia un parapeto y una segunda empalizada: las empalizadas interiores se hallaban levantadas sobre el parapeto de la poblacion, pero muy distantes de la orilla y del foso interior, á fin de que los indios ejecutasen allí sus maniobras y se valiesen de sus armas. Entre los dos fosos habia las primeras empalizadas exteriores, clavadas en tierra oblicuamente, de modo que sus extremidades superiores se hallaban inclinadas hácia el segundo foso, que tenia veinte y cuatro piés de profundidad desde el fondo hasta lo alto del parapeto. Cerca de la empalizada interior, por la parte de adentro, habia una plataforma de veinte pies de elevacion, de cuarenta de longitud y de seis de largo, sostenida por gruesas vigas y destinada á contener los que defendiesen la plaza, para que desde allí pudiesen aterrar á los sitiadores con dardos y piedras de que habia siempre grandes montones para cuando se necesitasen. La avenida escarpada que conducia á la playa estaba tambien guardada por otra plataforma de la misma clase, situada igualmente en lo interior de la empalizada. De la parte de acá de la colina habia algunas pequeñas obras de fortificacion y varias chozas, nó para servir de puestos avanzados, sino de habitacion á aquellos que, no pudiendo

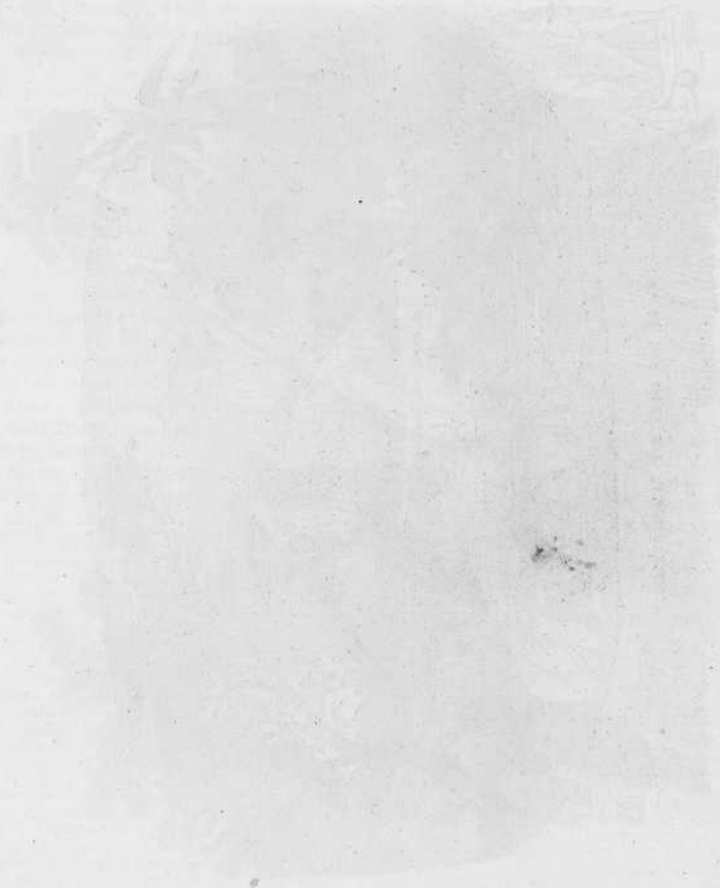
Furor de los moradores de la Nueva Zelandia.

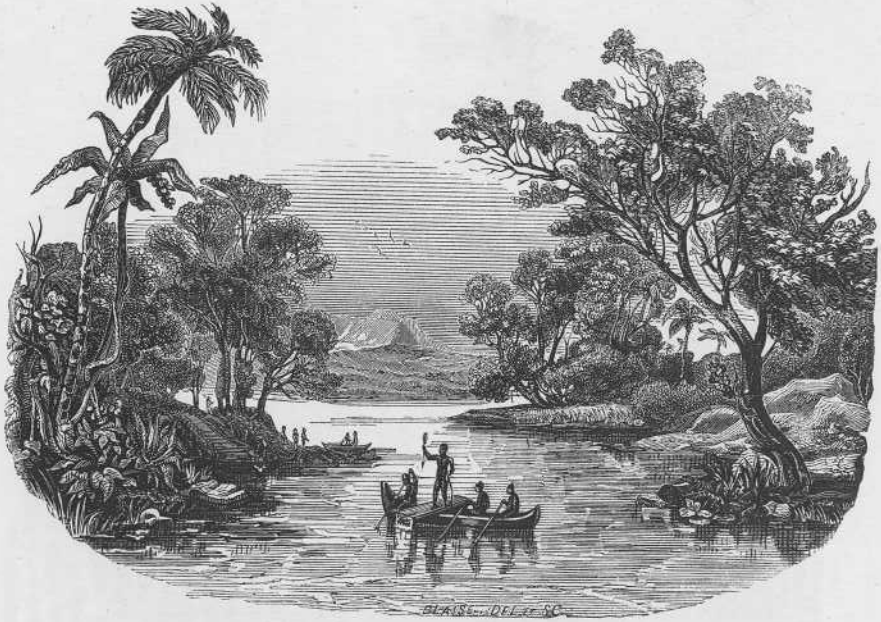




INTERIOR DE UNA ALDEA FORTIFICADA DE LA NUEVA ZELANDIA.

LOS SALVAJES DE LAS ISLAS SANDWICHS.





Una de las islas del Almirantazgo.

cias vecinas de Tlascala para abrumar á esta provincia. Pero después de un combate obstinado, las tropas reales fueron rechazadas. Clavíjero y otros muchos historiadores, son de parecer que los reyes de Méjico, cuyos inmensos recursos les permitian aplastar fácilmente á un pueblo que solo estaba á setenta millas de sus estados, le dejaron de intento robustecerse, para tener un enemigo contra el cual pudiesen ejercitar sus tropas, y en cuyo país pudiesen sin mucho trabajo procurarse víctimas para su coronacion.

Durante esta guerra, el hambre ocasionada por dos años de sequía, desoló muchas provincias de Mejico. El rey, á ejemplo de Motezuma I, permitió á sus súbditos trasladarse á otros países, en donde para subvenir á sus necesidades tuvieron que someterse á la servidumbre. El año siguiente, 1505, la cosecha fué abundante, y los mejicanos llevaron la guerra al país de Guatemala, situado á nuevecientas millas al sudeste de su capital. Todos los prisioneros hechos en esta campaña fueron inmolados en la dedicacion de un templo construido en Méjico, en honor de la diosa Centiott.

Los mirtecas y los zapotecas se rebelaron contra la corona, y degollaron á las guarniciones mejicanas de Huagjocac y de muchas otras ciudades. Motezuma hizo marchar un ejército contra ellos, bajo el mando de su hermano Cuitlahuac, heredero presuntivo del trono. Los rebeldes fueron vencidos, y saqueadas sus ciudades. Poco tiempo despues surgieron desavenencias entre los huexotcincas y los cholulanos, y estos dos pueblos remitieron sus desidencias á una batalla campal, cuya ventaja favoreció á los primeros, más versados que sus enemigos en el arte de la guerra. En febrero de 1506, Motezuma dirigió otra expedicion contra los atlixcheses, los derrotó y les hizo un gran número de prisioneros.

En 1507, envió un ejército contra Tzollan y Mictlan, dos provincias de Matecas, cuyos habitantes huyeron á las montañas. Cuitlahuac, que lo mandaba, marchó en seguida contra Quauhquechollan, triunfó de los rebeldes, y les hizo tres mil doscientos prisioneros. En esta guerra perecieron muchos y muy buenos capitanes mejicanos.

El año siguiente el ejército real, compuesto de mejicanos, de tezcucanos y de tepanecas, partió para una provincia lejana llamada Amatla. Al atravesar una montaña elevada fué sorprendido por un impetuoso viento del norte, acompañado de nieve. Un gran número de ellos perecieron del frio; otros fueron aplastados por los árboles que el viento arrancaba, y la mayor parte de los que pudieron continuar su marcha hácia Amatla perecieron en los combates. Este revés, y la aparicion de un cometa esparcieron la mayor consternacion entre los príncipes de Anahuac, pues, segun refieren los historiadores, un célebre astrólogo habia anunciado los desastres próximos del imperio y la llegada de un nuevo pueblo.

En 1509 declaró la guerra á la tribu Xochitepec que acababa de sublevarse. El año siguiente celebró la dedicacion de los templos de Tlamatzinco y de Quaxicalco, é inmoló, segun se refiere, doce mil doscientas y diez víctimas humanas. En 1510, las torrecillas del gran templo de Méjico fueron consumidas por el fuego durante una noche y tranquila y sin ninguna causa aparente. El año siguiente, un gran número de casas de la ciudad fueron derribadas por las aguas del lago, que se agitaron de un modo extraordinario, y se creyó ver en los aires hombres armados que combatian y se degollaban. Estos siniestros presagios afligieron á Motezuma, pero no pudieron hacerle renunciar á sus conquistas. En 1508, sus ejércitos emprendieron muchas expediciones contra los tlascaltecas, los huexotzincas, los atlixcheses, los icputepec, y los malinaltipec, y regresaron con cinco mil prisioneros. En 1511 apaciguó la rebelion de los jopas, y le llevó doscientos cautivos á Méjico. En 1512, un ejército mejicano marchó en direccion al norte, contra los quitzalapaneses, y solo perdió noventa y cinco hombres, haciendo mil

entrar en el fuerte por no haber lugar, quisieran sin embargo estar en sitio donde poder ser socorridos. Su única entrada consiste en una estrecha senda de cerca mil cien piés de largo, que comunica con otra avenida que sube de la playa; esta senda pasa por debajo de una de las plataformas, y aunque no hayamos visto nada que se parezca á una puerta ó á un puente, la entrada podria ser fácilmente parapetada, de modo que seria empresa muy peligrosa y muy difícil el pretender forzarla. En una palabra, debemos siempre mirar como muy fuerte una plaza en la cual un corto número de combatientes decididos se defienden fácilmente contra los ataques que podria dirigirles con sus armas toda la poblacion del país. En tiempo de sitio podia estar muy bien abastecida de toda especie de provisiones, menos de agua. Nosotros vimos una porcion de raices de plantas que les servian de pan, y algunos montones de pescado seco: pero no vimos otra agua dulce que la que les proporcionaba un arroyuelo que corria por el pié de la colina. Les manifestamos que veriamos con gusto sus ejercicios de ataque y de defensa: al momento un jóven zelandés subió á una de las plataformas de batalla, que ellos llaman parawa, y se colocó otro en el foso; en seguida los dos combatientes entonaron sus cantos de guerra y danzaron con aquellos gestos espantosos, que les habíamos visto emplear en las más serias circunstancias, con objeto de exaltar la imaginacion hasta ese grado de furor artificial, que en todas las naciones salvajes es el preludio del combate...» Contrariado por el viento, Cook se dirigió después á una extensa bahia, sembrada de un gran número de islas, á cuya circunstancia ha debido el nombre de Bahía de las Islas; donde fué preciso valerse del fusil y del cañon para contener á los naturales, que querian llevarse las hoyas de la embarcacion. Cuando los ingleses saltaron en tierra, los salvajes probaron si podian vengarse: entonaron el canto del combate y se precipitaron sobre las lanchas, pero bastaron para dispersarlos algunos tiros y una descarga de artillería.

Después de semejante prueba de las fuerzas respectivas, ya no quisieron los naturales provocar otras, mostrándose en adelante animados de las más pacíficas intenciones. Cada dia recorrian las inmediaciones del buque para hacer un comercio pacífico y de buena fé: los oficiales pudieron desembarcar donde les dió la gana, sin riesgo, sin inquietud, recibiendo, al contrario, por todas partes la más cordial acogida. Pareció esta comarca muy poblada, notándose muchos caseríos cercados de bellísimos plantíos, y algunas cabañas diseminadas por la campiña. En estas últimas se encontraron raíces del «morus papirifera,» planta de cuya corteza se sirven los taitianos para fabricar sus más bellas telas; pero que, siendo bastante rara en la Bahía de las Islas, los naturales no la usaban sino para formar algunos taparabos de pequeña dimension. El Endeavour entró después en la vasta hondonada que Tasman habia creido un golfo, y el 13 de enero dió fondo en una bahía de la costa meridional, que Cook llamó canal de la reina Carlota. Después de haber remontado la costa de la tierra del norte hasta el cabo Topolo-Polo y de haberse cerciorado de que era una isla, el infatigable marino tomó el rumbo de la tierra del sud para explorarla á su vez. En toda la parte del sudeste de Tavai-Pounamou, no vió Cook habitantes más que una sola vez, junto á una península que llamó Lookers-on (espectadores) por haberse acercado al buque aquellos salvajes, embarcados en cuatro ó cinco canoas, á contemplarle casi estáticos. A pesar de las eficaces instancias de Toupaia, se negaron á tratar con los ingleses, y se volvieron á tierra luego que hubieron satisfecho su curiosidad. Siguiendo adelante se dió el nombre de isla Banks á una punta de tierra que creyeron ser una isla, y que, mejor conocida, se llama actualmente península de Banks. Por la mañana del 9 de marzo, Cook dobló el cabo sud de la Nueva Zelandia, y pasó á reconocer la parte noroeste de la isla meridional Toda esta extension de costas, casi siempre escarpadas, incultas y batidas por las recias olas del oeste, no ofreció á los navegantes observacion alguna de provecho. El 28 de marzo, concluida la circumnavegacion de Tavai-Pounamou, volvió Cook al estrecho que habia descubierto, y fondeó en la bahía del Almirantazgo, donde permaneció tres dias para proveerse de agua y de leña. Parecia que el país estaba abandonado desde mucho tiempo: solo se descubrian algunas chozas medio arruinadas, y la playa se hallaba cubierta de árboles, zarzales, y helechos que la hacian casi inaccesible. Por fin, el 31 de marzo de 1770, Cook dejó

trescientos prisioneros. Estas conquistas, y las que hizo en los tres años siguientes, pusieron el colmo á la gloria de los ejércitos mejicanos.

La revolucion que por este tiempo tuvo lugar en el reino de Acolhuacan, no dejó de contribuir á la total ruina del imperio de Méjico. Nezahualpilli que habia ocupado el trono del primero de estos países por espacio de cuarenta y cinco años, confió las riendas del gobierno á dos jóvenes príncipes de su familia, y se retiró á su casa de campo de Tezcotzinco, en donde pasó el resto de sus dias estudiando el curso de los astros. Muerto en 1516, sin designar sucesor, el consejo supremo nombró rey al príncipe Cacamatzin, de edad entónces de veinte y dos años, y que era el primogénito de la primera esposa del último monarca. Su hermano Ixtlilxochitl, de diez y ocho años de edad, se opuso á esta decision á pretexto de que el rey vivia aun. Este ambicioso, resuelto á disputar la corona con las armas en la mano, pasó al palacio de su madre Xocotzin, con otro hermano llamado Coanocotzin, que contaba veinte años. Cacamatzin partió para Méjico, acompañado de un gran número de nobles, para implorar el apoyo de Motezuma. Este príncipe le aconsejó que emplease primero la via de las negociaciones, y le prometió, si acaso no surtian efecto, el auxilio de su ejército. Por su parte, Ixtlilxochitl pasó junto á sus tutores, en las montañas de Meztitlan, y levantó un ejército de cien mil hombres, al frente de los cuales se puso en campaña y se apoderó de la ciudad de Otompan, despues de alcanzar una completa victoria contra los partidarios de su hermano. Temeroso Cacamatzin de que fuese á sitiarle en su capital, ofreció abandonar todas las provincias que poseia en las montañas y dividir con Coanocotzin las rentas del reino de Acolhuacan. Ixtlilxochitl permaneció al frente de sus tropas, vino á las manos con frecuencia con las de Motezuma, y desafió á este príncipe á singular combate. La rebelion de Ixtlilxochitl contribuyó poderosamente al triunfo de los españoles.

TABLA DE LA LLEGADA SUCESIVA DE LAS DIFERENTES NACIONES DEL PAÍS DE ANAHUAC, SEGUN CLAVÍJERO.

Naciones.	Años.
Los Toltecas, en.	648.
Los Chechemecas, por los de.	1170.
Los primeros Nahuatlacas.	1178.
Los Acolhuas, á fines del siglo XII.	
Los Mejicanos llegaron á Tula, en.	1196.
A Tzompanco, en.	1216.
A Chapoltepec, en.	1243.
Los Otomies llegaron al valle de Méjico, y levantaron pueblos en él.	1220.
Fundacion de la ciudad de Méjico.	1325.

TABLA DE LOS OCHO REYES TOLTECAS, CUYA DINASTÍA OCUPÓ EL TRONO DESDE EL 8 ACALT (AÑO 667 DE LA ERA VULGAR), POR ESPACIO DE TRESCIENTOS SESENTA Y CUATRO AÑOS.

Reyes.	Principio del reinado.	Reyes.	Principio del reinado.
Chalchiutlanetzin.	667.	Nacaxoc.	875.
Ixtlilcuechahuac.	719.	Mithli.	927.
Hueltzin.	771.	Xiutzatizin, reina.	979.
Totepeub.	823.	Topiltzin.	1031.

La duracion del reinado de un rey habia sido fijada á la de la vida de un Tolteque, esto es, de cincuenta y dos años, de suerte que el príncipe no podia reinar ni más ni menos de este número de años. A la muerte del rey los nobles se apoderaban del gobierno.

TABLA DE LOS REYES DE CHECHEMEGAN.

Reyes.	Principio del reinado.	Reyes.	Principio del reinado.
Xolott, en el siglo.	XII.	Los tiranos Tezozomoc y Maxtla.	
Nopaltzin.	XIII.		
Tlotzin.	XIV.	Nezahualcoyotl el año	1426.
Quinatzin.	XIV.	Nezahualpilli.	1470.
Techotlalla.	XIV.	Cacamatzin.	1516.
Ixtlilxochitl, el año.	1406.	Cuicuitcatzin.	1520.
		Coanacotzin.	1520.

Clavíjero no ha podido determinar la época del advenimiento al trono de los cinco primeros reyes. Presume, que la monarquía chechemcana empezó en el país de Anahuac, á fines del siglo XII, y que duró por espacio de cerca trescientos treinta años, hasta 1521, en que terminó con el reino de Méjico.

---

la Nueva Zelandia, dando el nombre de Farewell (á dios) al último cabo que perdió de vista. De este modo habia reconocido todas las costas de las dos grandes islas y recogido los más preciosos documentos geográficos, mientras Banks y Solander enriquecian la ciencia con una multitud de observaciones y noticias sobre los productos de aquellas regiones. Los nuevo zelandeses son altos, ágiles, robustos, de más músculos y menos gordos que los voluptuosos isleños de Taiti, y el color de su tez es moreno. Las mujeres no ofrecen las formas delicadas y elegantes de las taitianas; pero el sonido de su voz tiene una dulzura muy notable. Casi todos estos salvajes son de carácter dulce y afable, cariñosos y tiernos en su trato, pero implacables y feroces con sus enemigos. Cook atribuyó el estado de guerra perpetua en que viven, á la escasez de recursos tocante á las producciones del suelo, lo que les obligó á disputarse la posesion de las orillas del mar para poder pescar su subsistencia. Estos isleños son menos aseados que los taitianos, á causa del rigor de su clima que se opone á las abluciones demasiado frecuentes: ademas se untan los cabellos con un aceite de pescado muy nauseabundo cuando no es muy fresco. Los hombres llevan la barba blanca y los cabellos alzados sobre la cabeza con plumas en el tupé: las mujeres llevan los cabellos cortos ó dejándolos flotar libremente. Se pintan todas las partes del cuerpo lo mismo que los taitianos, y llaman «moko» á las figuras que se diseñan sobre la piel. Con una especie de lino, el «phormium thenax,» fabrican muchas clases de esteras, y de paños bastante bien tejidos, con los cuales trabajan unos mantos y delantales que se ponen indistintamente hombres y mujeres.

Los hombres llevan suspendido del cuello un pedazo de talco verde de forma oblonga, sobre el cual se ve groseramente esculpida una figura humana, siendo este el adorno que más aprecian. La industria de los nuevo-zelandeses se descubre principalmente en la construccion de sus canoas, que son prolongadas, estrechas y en general bien trabajadas. Su mayor parte tienen esculpidas en su popa y proa figuras humanas horribles, asquerosas, y sacando una lengua monstruosa. Las grandes canoas de guerra están magníficamente adornadas de esculturas y orladas de franjas de plumas negras que hacen el más bello efecto; corren estas embarcaciones por sobre las aguas con una rapidez extrema, por medio de canaletes ligeros y ovalados en su remate. Estos isleños conocen y se sirven tambien de velas, pero con ellas no saben ir más que viento en popa. Sus útiles consisten en hachas formadas de una piedra negra y dura, y en escoplos de huesos humanos ó de jaspe afilado. Tienen redes bastante bien hechas y en particular buitres de una magnitud enorme. Sus armas no pueden herir desde lejos, pero su efecto es siempre mortal: consisten en lanzas, hachas de batalla, y el terrible «patou-patou» especie de maza ó cachiporra dura. Despues de haber perdido de vista el cabo Farewell, se dirigió Cook al O, y el 19 de abril divisó por primera vez las costas de la Australia. Acercóse al cabo de Howe y costeó la tierra en la direccion N. El 22 reconoció una montaña alta que fué llamada Dromedario á causa de su forma, y el 28 ancló en frente de una pequeña poblacion de indígenas, en una bahia á la que el reconocimiento de los naturalistas dió el nombre, célebre despues, de Botany-Bay (Bahía Botánica) sobre la costa oriental de la Nueva Holanda, llamada en el dia Nueva-Gales meridional. Luego que el Endeavour hubo anclado se dirigió Cook hácia la costa con Toupaia y los dos amigos Banks y Solander. Dos naturales se presentaron para disputarles el paso; iban armados con picas largas y palos cortos que parecian destinados á arrojar sus lanzas con más fuerza. Encamináronse hácia los ingleses con ademan insultante y con palabras rudas y desagradables, de las cuales no pudo comprender Toupaia ni una sola. Como parecian estar decididos á defender la entrada de sus costas, Cook, algo incomodado, mandó á sus marineros que cesasen de remar, y echó á los naturales tachuelas y bolitas de vidrio de que quedaron contentos, pero sin querer permitir el desembarco. Les tiraron entónces un tiro con pólvora sola, que no los amedrentó, y fueron precisas dos descargas de perdigones para obligar á huir á esos intrépidos defensores del territorio australiano. Al dia siguiente volvió Cook á tierra y descubrió una pequeña corriente de agua que le sirvió para las provisiones de la tripulacion. Los ingleses dejaron Botani-Bay el 6 de mayo de 1770, y encontraron tres leguas más allá otra ensenada que fué denominada Puerto Jackson. Era un país desierto entónces, ó á lo

Desembarca Cook en Tacna, una de las islas Hebridas.

CRONOLOGÍA DE LOS REYES DE MÉJICO, SEGUN CLAVIJERO.

Principio del reinado.		Principio del reinado.	
Acamapitzin.	1353.	Tizoc.	1477.
Huitzilihuitl.	1389.	Ahuitzotl.	1482.
Chimalpopoca.	1410.	Motezuma II.	1502.
Itzcoatl.	1423.	Cuitlahuatzin y Huauhtemotzin.	1520.
Motezuma I.	1436.		
Axajacat I.	1464.		

Para determinar esta cronología, Clavijero ha empezado por el último rey; la tabla siguiente que tomamos de él, dará una idea de la diferencia de opiniones que existe con motivo de la época del principio del reinado de estos dos príncipes, entre Acosta, el intérprete de la coleccion de Mendoza, y Sigüenza.

ACOSTA.	EL INTÉRPRETE.		SIGUENZA.	
	Años.			
Acamapitzin. . .	1384.	1375.	3 mayo.	1361.
Huitzilihuitl. . .	1424.	1396.	19 abril.	1403.
Chimalpopoca. .	1427.	1417.	24 febrero. . . .	1414.
Itzcoatl.	1457.	1427.		1427.
Motezuma I. . .	1449.	1440.	13 agosto. . . .	1440.
Axajacatl. . . .	1471.	1469.	21 noviembre.	1468.
Tizoc.	1477.	1482.	30 octubre. . . .	1481.
Ahuitzotl. . . .	1492.	1486.	13 agosto. . . .	1486.
Motezuma II. . .	1503.	1502.	15 setiembre. .	1502.

RELIGION, GOBIERNO, ARTES Y COSTUMBRES DE LOS MEJICANOS.

La religion de los mejicanos, segun dice Clavijero, consistia en una grosera mezcla de errores, de supersticiones y de ritos crueles; pero su culto era menos supersticioso y menos ridículo que el de los griegos y de los romanos. Creian en un ser invisible á quien llamaban Teotl, Ipalnemvani, ó aquel por quien vivimos, y Floque-Nahauque, el que todo lo encierra en sí. Creian tambien en la existencia de un espíritu maligno, enemigo del género humano, á quien llamaban Flacatecolototl, ó el buho racional. Todas las naciones civilizadas de Anahuac creian que el alma de los hombres, y la que suponian á los otros animales, eran inmortales; los bárbaros otonices eran los únicos que opinaban que perecia con el cuerpo. Distinguian tres lugares adonde pasaban las almas al separarse del cuerpo. El primero estaba reservado á los soldados que perecian en el campo de batalla ó en el cautiverio, y á las mujeres que morian de parto. Estas iban al palacio del sol, en donde vivian entre delicias durante cuatro años, despues de lo cual volvian á la tierra á animar á las aves y á los pájaros de más rico plumaje y de canto mas melodioso, y regresaban luego al cielo. Los que se ahogaban, los muertos por el rayo ó á consecuencia de heridas, de hidropesía ó de cualquier otra enfermedad, iban con las almas de los niños á un lugar fresco y delicioso, llamado Flalocan, en donde residia Flaloc, dios de las aguas. Finalmente, las almas de los que salian de este mundo de cualquier otra manera iban al Mittan, ó infierno, region sombria, en donde reinaba el dios Mictlantenectli, y la diosa Mictlancihuatl.

Los mejicanos tenian una tradiccion de la creacion del mundo, del diluvio universal, de la confusion de lenguas y de la dispersion de los pueblos, como lo prueban los cuadros que representaban estos sucesos. El diluvio cubrió la tierra sin que perdonase más que á un solo hombre llamado Coxcox, y á una mujer llamada Xochiquetzal, que se salvaron en una pequeña barca. Despues de la retirada de las aguas, bajaron en una montaña llamada Colhuacun, y tuvieron un gran número de hijos que fueron todos mudos hasta la llegada de una paloma, que les inculcó lenguas tan diferentes que no podian entenderse.

Los mejicanos no tenian tan gran número de divinidades como los romanos. Eran sin embargo numerosas, aun cuando no reconocian más que trece dioses principales. El sol, la luna, el aire, la tierra, las montañas, el agua, el fuego, la noche estaban divinizados. Habia tambien dioses del comercio, de la pesca, del vino y de la alegría, y diosa de la caza, de la sal, de la medicina y de las flores. Contábanse además doscientos y sesenta, á cada uno de los cuales habian

---

menos habitado solamente por algunas diseminadas rancherías de salvajes, viviendo enteramente desnudos, en una comarca arbolada, fértil y poblada de pájaros de la más rara hermosura. Es donde la Inglaterra ha fundado mas tarde la poblacion de Sidney, capital de su colonia de la nueva Gales del sud, que cuenta en el dia más de cuarenta mil habitantes. El 24 salieron de nuevo, y vieron las bahías Brad Sound, Repulsa y los cabos Glocester y Sandwich. Hasta entónces habia navegado el Endeavour sin avería sobre una costa llena de hondonadas y enteramente desconocida. Pero el pobre buque iba á entrar en una carrera de desgracias, la primera de las cuales hizo dar el nombre de Tribulacion al cabo más vecino. El 10 de junio, la vista de algunas islas bajas hizo temer la proximidad de arrecifes, y el Endeavour maniobró para irse á la alta mar. «A las once de la noche, dice la relacion, disminuyó de pronto el agua, y antes que se pudiese echar la sonda, encalló el buque. Quedó inmóvil y fuertemente batido por la marejada contra la roca en que se habia fijado. Al momento subió á cubierta toda la tripulacion, y los semblantes expresaban con energía el horror de nuestra situacion.» Plegaronse velas al instante, pero el buque permaneció siempre inmóvil, y presto á la claridad de la luna se vieron flotar las planchas destrozadas de su forro. Con la esperanza de que la marea alta podria poner boyante al Endeavour, se alijeró todo lo posible arrojando precipitadamente al mar los seis cañones que estaban sobre cubierta, el lastre de hierro y piedras, y todas las materias pesadas que se hallaban á bordo. Al amanecer del dia siguiente, reconocieron que la tierra estaba á ocho leguas de distancia, sin una sola isla en el intermedio, donde pudiese ser remolcado por las lanchas. Vino la marea, pero sin resultado; la via de agua se aumentó por el contrario, y el trabajo de tres hombres no era suficiente para sacarla. Sin embargo, despues de extraordinarios esfuerzos, el buque fué puesto á nado sobre las diez de la noche, y vieron con alegría que las vias de agua no eran más considerables que antes. Pero una fatiga tan excesiva de cuerpo y de espíritu habia estenuado las fuerzas de la tripulacion. No podian dar á la bomba más de cinco ó seis horas, despues de las cuales caian agotados sobre cubierta y volvian á empezar el trabajo, para descansar muy pronto. En semejante situacion era imposible continuar el trabajo de las bombas todo el tiempo necesario para mantener el buque boyante y conducirle á la bahía más inmediata.

Uno de los oficiales, Moukhouse, propuso un recurso que habia visto emplear con éxito en un buque mercante que hacia más de cuatro piés de agua por hora. Tomó una vela estrecha, llamada boneta, sobre la cual extendió una gran cantidad de estopa y de lana mezcladas juntas, que mandó coser por puñados. La boneta, así preparada, fué metida debajo del buque, de modo que se adaptase al agujero. La presion del agua hizo entrar la lana y la estopa en la abertura y la tapó bastante para que el trabajo moderado de las bombas bastase á sacar el agua que entraba aun por en medio. El Endeavour salvado así como por milagro, fué conducido al interior de una ensenada, y amarrado á lo largo de un arenal escarpado donde armaron tiendas sobre la playa: construyeron una fragua, y procedieron, despues de haber arrimado á tierra la proa del buque, al exámen de la via de agua. Encontraron que las rocas habian atravesado los cuatro bordajes, que estaban cortadas sin astillas como si lo hubiesen hecho con un instrumento cortante. Uno de los agujeros era bastante grande para echar á pique el buque en pocos instantes; pero felizmente la roca se habia roto en la abertura en el momento que el Endeavour se separó de ella, y este pedazo, incrustado por decirlo así en el casco, habia disminuido considerablemente la entrada del agua. Mientras que el carpintero trabajaba en reparar las averías, el capitan y los naturalistas hacian frecuentes incursiones en el país. En una de ellas divisaron por primera vez los kanguroos, y solamente al cabo de muchos dias pudo el teniente Gore matar uno de esos singulares animales. Los náufragos se procuraron tambien excelentes tortugas de un arrecife vecino á la bahía, y cantidad de buenos pescados. Los naturales del país vinieron á visitarlos muchas veces sin temor. El 19 muchos de ellos subieron á bordo y pidieron una tortuga que les fué rehusada aunque con sentimiento. Esta denegacion los irritó sobremanera, y uno de ellos manifestó su ira arrojando con violencia al mar la galleta que se le habia ofrecido para calmarle; despues se esforzaron en tomar dos tortugas á la fuerza, y no pudien-

consagrado un dia del año. El número de las figuras bajo las cuales se representaban estas divinidades era infinito. Zumarraga, primer obispo de Méjico, dice que las religiosas franciscanas destruyeron más de veinte mil ídolos, en el espacio de ocho años; y Clavíjero pretende que este número era muy pequeño con relacion á los que habia en la capital únicamente. El gran templo de los mejicanos se llamaba Teocalli, ó Casa de Dios.

El orígen de la ciudad y del reino de Méjico data de la fundacion del santuario de Huitzilopochtli, ó Mexitti, que le ha dado su nombre. No era entónces más que una miserable cabaña. Itzcoatl, el primer rey y el conquistador del país, la engrandeció considerablemente despues de la toma de Arcapozalco. Motezuma la reedificó, y despues de él, Ahuitzolt construyó el inmenso templo cuyo plan habia concebido Tizoc. Este edificio, descrito por Cortés, Bernal Diaz, y el comentador anónimo de Sahagun, que midió sus dimensiones, fué destruido por los españoles. Era casi cuadrado, formaba cinco cuerpos de edificio de igual altura, pero desiguales en longitud y anchura, siendo el más elevado el más estrecho. El primer cuerpo tenia trescientos y ocho piés de largo, y otros tantos de ancho. La escalera, hecha de piedra cortada, se componia de ciento catorce escalones, cada uno de un pié de altura. Clavíjero cree que la elevacion del edificio, sin contar las torres seria de ochenta y nueve piés y con ellas de ciento y ocho. La plataforma superior tenia setenta piés de Toledo, cuadrados, segun Sahagun. Cortés dice que los españoles combatieron en ella contra quinientos nobles mejicanos, y Bernal Diaz asegura que cuatro mil mejicanos se atrincheraron en el templo. La pared de circunvalacion estaba hecha de piedra y cal; era muy gruesa, tenia diez y ocho piés de altura, y Cortés opina que habria podido encerrar fácilmente una poblacion de quinientas casas. Algunos autores hacen ascender á dos mil el número de templos de todas dimensiones que se encontraban en esta capital, y á trescientas setenta el de las torres. Tambien habia templos célebres en Tezcuco, Cholula y Teotihuacan. Cortés escribe á Carlos V, en su carta del 30 de octubre de 1520, que desde la azotea de uno de estos templos habia distinguido las torres de otros en número de más de cuatrocientas.

Vénse aun las ruínas de la pirámide levantada por los Totlecas, y que se asemeja más bien á una eminencia natural que á una obra de arte. Clavíjero, que en 1774 subió á caballo hasta su cúspide por una rampa espiral, cree que su base no puede tener menos de media milla de circunferencia, y que su altura pasa de quinientos piés. Benlacourt habia evaluado su elevacion en más de cuarenta estados, ó sean doscientos y cinco piés de rey. Es la famosa colina de que habla Boturini, quien cree que este pueblo lo habia levantado para refugiarse en ella en caso de un nuevo diluvio. A tres millas próximamente al sur de este monumento, en direccion á Greco, y á más de veinte millas de Méjico, se ven las ruínas de otros dos templos célebres, consagrados uno al sol y otro á la luna. La base del primero tiene cerca de ochenta y seis varas de longitud, sobre veinte y ocho de anchura, y con poca diferencia la misma altura, y la del segundo ochenta y seis de longitud y sesenta y tres de anchura. Torquemada ha evaluado en más de cuarenta mil el número de templos que existian en el imperio mejicano. Clavíjero piensa que debian exceder en mucho á este número. Este último opina que sin exageracion puede elevarse á un millon el número de los sacerdotes del imperio mejicano. Segun relacion de antiguos historiadores, el número de los que servian en el gran templo era de cinco mil. El soberano sacerdocio se conferia por eleccion. Las naciones sometidas conservaron mucho tiempo despues de su conquista su clero particular.

Los sacrificios formaban la parte principal de la religion de los mejicanos. Cada fiesta tenia uno particular. Zumarraga dice en una carta, que cada año

---

do conseguirlo, saltaron con rabia en sus canoas. Cuando llegaron á tierra, tomaron de la lumbre un tizon encendido; y antes que pudiesen impedírselo, pegaron fuego al rededor de las tiendas encendiendo las yerbas secas que cubrian la playa. El incendio se propagó prestó con tanta furia que no sin pena pudieron salvarse las tiendas, y eso que la fragua del herrero fué reducida á cenizas. Como querian tambien pegar fuego á los lienzos y á las redes que habia estendidas más allá, se contuvo su audacia con algunos tiros de fusil. La paz se restableció muy pronto con ellos, y para consolidarla, les hicieron algunos regalos de telas y de quincallería, cuya novedad les gustó mucho, y de lo cual no pudieron hacer uso alguno. Al dia siguiente, despues que se marcharon, encontráronse todos esos objetos reunidos y abandonados en los bosques. Entre tanto, las averías del buque se habian reparado y Cook pensó en proseguir luego su peligroso viaje. El contramaestre habia explorado ya todos los arrecifes que habia al rededor, sin poder hallar un paso para hacer salir el buque; pero Cook no se desanimó y el 4 mandó levar áncora; y con la sonda constantemente en la mano, navegaba de arrecife en arrecife, siempre á punto de perecer, y no sabiendo si se pasaria la tarde ó la noche antes que el Endeavour tropezase con algun banco de coral imprevisto; pero por fin, el 4 pudo pasar á la alta mar. El dia 6 y siguientes, se renovaron los peligros de que habian escapado tan felizmente; pero el intrépido capitan no queria retroceder; debia encontrarse á la altura del estrecho que separaba, segun algunos geógrafos, la Nueva Guinea de la Nueva Holanda, y nadie, desde el problemático viaje de Torres, habia osado aventurarse en este peligroso paso. Despues de haber explorado de este modo las costas de la Australia sobre una extension de más de seiscientas leguas, y haber asegurado el grande hecho geográfico del estrecho de Torres, trabajos magníficos y suficientes por sí solos para colocar á Cook en el rango de los más ilustres marinos, se dirigió éste al E. N. E. y atracó á la Nueva Guinea en las cercanías del cabo Walsh.

Hizo un desembarco con poca gente, y se internó en el país para reconocerle, pero los naturales le recibieron con ánimo hóstil, preparándose al combate. Se les contuvo con algunos tiros cerreros, y se observó que esos salvajes eran muy parecidos á los de la Nueva Holanda. Cook marcó algunos detalles precisos sobre esta costa enteramente desconocida antes de él y marchó á la rada de Batavia. El 9 de setiembre reconoció Timor, y el 17 desembarcó en la isla de Savu donde hay autoridades holandesas, deteniéndose en ella algunos dias para tomar víveres frescos, bueyes, carneros y aves de corral, así como para estudiar los usos de sus naturales, y para visitar sus moradas. Por fin, el 3 de octubre anció en la rada de Batavia y se dispuso á permanecer en ella algun tiempo para hacer reparar sólidamente su buque, permanencia desdichada y más funesta á sus bravos compañeros en tantas fatigas que todas las tribulaciones y peligros de la larga campaña, que acababan de terminar en el mar del Sud. El 11 Cook y sus amigos bajaron á tierra, donde Banks alquiló una habitacion y esclavos, y luego hizo desembarcar á Toupaia que estaba enfermo á bordo. El bullicio de esta grande ciudad, los carruajes, las calles, los habitantes, la infinidad de objetos tan nuevos y tan curiosos, parecieron reanimar con una nueva vida al pobre taitiano. Su fiel criado expresaba con más energía aun su admiracion y su placer: en medio de las calles bailaba de alegría, su curiosidad siempre ardiente y nunca satisfecha le hacia parar á examinarlo todo minuciosamente y con una especie de pasmo. Entre tanto empezaban ya á sentir los funestos efectos del clima. Toupaia volvió á caer en su primera languidez, y Taieto su criado fué atacado por una enfermedad de pecho. Banks trasportó á ambos á otra isla vecina para que pudiesen respirar un aire más puro, más á la vuelta cayó tambien enfermo el mismo Banks. Su amigo Solander ya estaba malo, no habiendo por esto podido asistir á los obsequios fúnebres de la primera víctima de la plaga, el cirujano Monkluse, hombre, segun Cook, dotado de buen juicio y de muchos conocimientos. El 9 murió Taieto, y su amo, que le queria con toda la ternura de un padre, se afectó tanto con esta pérdida, que ya no dejó confiar en conservarle la vida un dia más. El pobre Toupaia sentia acercarse su último fin: Taio mate (amigos mios! voy á morir) repetia tristemente á los que le rodeaban, sucumbiendo en efecto al cabo de pocos dias, sinceramente llorado de todos los ingleses, entre los cuales tantos amigos se habia hecho por sus cualidades personales

se inmolaban en la capital más de veinte mil víctimas. Clavíjero cree que habrá querido decir en todo el imperio. Los historiadores están muy divididos en este punto. Segun las autoridades citadas por Gomara, este número habria sido de cincuenta mil. Acosta refiere que habia un cierto dia del año en que se inmolaban cinco mil, y, en otro veinte mil. Segun otros historiadores, se sacrificaban veinte mil á la Diosa Tenantzin, en el monte Tepeyaoac. Torquemada, citando con infidelidad la carta de Zumarraga, dice que cada año se ofrecian á los ídolos veinte mil niños. Segun Las Casas, esta clase de sacrificios no excedian de cien por año.

Además de los sacrificios humanos, se hacian tambien de diferentes especies de animales y de aves. Cada dia se ofrecia al sol un sacrificio de aves y pájaros hermosísimos.

Las ceremonias nupciales iban acompañadas de prácticas supersticiosas, pero presidia en ellas la decencia. El matrimonio estaba prohibido entre parientes de primer grado. Ningun enlace podia contraerse sin consentimiento de los padres. La edad núbil para los hombres era de veinte á veinte y dos años, y para las mujeres de diez y seis á diez y ocho. La poligamia estaba permitida, y los reyes y los señores tenian un gran número de mujeres. Algunos historiadores pretenden que ciento y cincuenta de las mujeres de Motezuma Xocajotzin, estuvieron en cinta al mismo tiempo. El papa Paulo III y el consejo provincial de Méjico declararon que los indios que quisiesen abrazar el cristianismo, debian repudiar á todas sus mujeres, á excepcion de la primera con la que se hubiesen enlazado.

Los mejicanos no tenian cementerios. Depositaban las cenizas de sus reyes y de sus señores en las torres de sus templos. Clavíjero desmiente dos aserciones falsas de dos autores populares. La primera es de Acosta, que dice, que en los funerales de los señores todos los miembros de sus familias eran sacrificados; y la otra de Solis, que pretende que las cenizas de los reyes eran depositadas en Chapoltepec.

Los mejicanos ponian mucho cuidado en la educacion de la juventud. Todos los niños, inclusos los de la familia real, eran amamantados por sus madres. Era máxima suya tener á los jóvenes de ambos sexos continuamente ocupados. Los trabajos y los castigos estaban representados en cuadros. Las escuelas y los seminarios estaban confiados á superiores y maestros que los instruian en la religion, formaban sus costumbres y les enseñaban la historia, la pintura, la música y otros artes agradables, segun el rango y fortuna de los discípulos.

Las niñas estaban confiadas á la direccion de mujeres respetables, y no permitian ninguna comunicacion entre los dos sexos. Los hijos seguian ordinariamente la profesion de sus padres. Los de los reyes y principales señores tenian tutores, y se les confiaba la administracion de una cindad ó de una pequeña provincia para que aprendiesen el arte de gobernar.

De los sesenta cuadros, de los que el primer obispo de Méjico don Antonio Mendoza habia formado una coleccion, doce representaban la historia de la fundacion de Méjico y de las conquistas de sus reyes; otros treinta y seis las vistas de las ciudades tributarias de la corona, y los quince restantes explicaban una parte de la educacion de la juventud y del comercio civil de este país.

El gobierno de los mejicanos, de aristocrático que habia sido hasta 1352, pasó á ser monárquico y hereditario. Sin embargo, el rey era llamado al trono por la libre eleccion del pueblo, y más tarde este derecho fué conferido á los principales ciudadanos y á los nobles únicamente. A partir del reinado de Acamapitzin, fué la corona electiva. Los votos de toda la nacion estaban representados por cuatro electores que pertenecian á las primeras familias del estado, y eran por lo comun de sangre real. Sus poderes electorales expiraban á la primera eleccion, á menos que la no-

y por su inteligencia no comun. En medio de tan repetidas desgracias, supo Cook sin alterarse, que mientras estaban reparando el Endeavour, se habia notado que una parte muy considerable de la quilla no tenia más espesor que el de una suela de zapato: ¿de qué les servia ya el haber sido salvados como por milagro, si parecia que estaban destinados á perecer todos sucesivamente arrebatados por el mortífero clima de Batavia? Entre tanto Solander y Banks se hallaron un poco restablecidos; el Endeavour estaba ya arreglado, cuando el 26 de octubre Cook se apresuró á salir de aquella funesta ciudad de la cual nos ha dejado una fúnebre descripcion. Sin embargo, no se habian completado aun todas sus pérdidas: muchos enfermos habian llevado consigo el gérmen de la fiebre de Batavia, de modo que en el término de seis semanas murieron el pintor Parkinson, el astrónomo Green, el oficial Monkouse que habia salvado el Endeavour en las costas de la Australia, el contramaestre, el carpintero, el cocinero y otros hasta veinte y tres, sin contar los siete que habian fallecido en Batavia.

De este modo veia Cook caer en torno suyo á sus compañeros de fatigas á quienes tantas veces la muerte habia respetado. Para poner fin á tantos infortunios, procuró el capitan llegar al cabo de Buena-Esperanza, donde los que quedaban de su tripulacion descansaron por espacio de un mes. Tocó después en Santa Helena, y sin otro acontecimiento particular, el 12 de mayo de 1771 fondeó en Dunes, y desembarcó en Deal con los restos de su gloriosa expedicion. Después de su regreso fué Cook elevado al grado de comandante de navío, y dentro de poco fué nombrado jefe de una nueva expedicion al Océano Pacífico.

Tratábase de explorar las más altas latitudes del polo sur, para buscar las tierras australes, de las que se ocupaban los geógrafos hacia ya doscientos años, y de navegar á través del mar del sud para hacer nuevos descubrimientos. Componíase la expedicion de los buques, la «Resolucion» de cuatrocientas toneladas y ciento doce hombres de tripulacion, á las órdenes inmediatas de Coock, y la «Aventura» de noventa y una plaza, mandado por el teniente Furneaux, que habia hecho la campaña con el capitan Wallis, en calidad de subteniente del «Delfin.» Formaban el personal científico de la expedicion dos naturalistas de esclarecido talento, John Reinhold Forster y su hijo Jorje, un hábil pintor, William Hodges, y dos astrónomos. Las dos embarcaciones salieron juntas de Plitmouht el 25 de junio de 1772, y por la tarde del 29 de setiembre llegaron á la vista del cabo de Buena-Esperanza. A la sazon presentaba la bahía un espectáculo magnífico; parecia que el Océano estaba inflamado con toda la extension del horizonte; la espuma de cada oleada se mostraba vivamente iluminada, y las embarcaciones al andar dejaban tras sí un largo rastro luminoso. Los naturalistas lograron poner debajo del microscopio uno de aquellos relucientes globulillos que producen el fenómeno, y vieron que era un animalito informe, compuesto de una sustancia gelatinosa y fosforescente. Llegados al Cabo, los dos Forsters dieron algunos paseos interesantes por los alrededores de la poblacion, y Cook mandó hacerse á la vela el 22 de noviembre, después de haber reforzado su personal con un sabio botánico sueco, llamado Sparmann, eficazmente recomendado por Forster. En este segundo viaje recorrió casi todo el grande Océano, visitó la Nueva Zelandia, las islas de Taiti, de los Amigos, de Sandwich, reconoció el archipiélago del Espíritu Santo, y descubrió la Nueva Caledonia. Volvió á su patria el 3 de julio de 1775. Un año después, el 12 de julio de 1776, partió para su tercero y último viaje. Después de haber doblado la tierra de Van-Diemen y la Nueva Zelandia arribó en agosto de 1777 á Taiti, desde donde intentó pasar el estrecho que separa el Asia de la América. A su vuelta se detuvo en la isla de Oviheа (Hoai) una de las Sandwich, en cuya playa le hirió un salvaje á traicion. El capitan vaciló, flaqueáronle las rodillas y cayó; cuando iba á levantarse otro indio le dió una puñalada en el cuello. La noble víctima cayó entónces, y, bregando vigorosamente con sus asesinos, se le vió aun levantar la cabeza y dirigir hácia el buque miradas que imploraban socorro. Esta horrible lucha habia durado ya algunos minutos cuando una pica descargada sobre su cabeza puso fin á su cruel agonía. Así pereció este grande hombre, el modelo de los navegantes. Audaz, fogoso é infatigable, desplegando en sus investigaciones todos los recursos del genio más sagaz y más inteligente, habia surcado el Océano Pacífico en toda su extension, señalado cada uno de sus viajes con descubrimientos magníficos y funda-

bleza eligiese segunda vez para ejercer este derecho. El cetro se hizo hereditario en la famila de Acamapitzin. Convínose que á la muerte del rey le sucederia su hermano, y en defecto de éste uno de sus sobrinos; y que, si no tenia sobrinos, uno de sus primos; de suerte que los electores tenian la facultad de elegir entre los hermanos y los sobrinos al que creyesen más digno de reinar. En la eleccion de los reyes no se tenia en cuenta la primogenitura. Segun una ley expedida por Motezuma I, el rey nuevamente elegido debia emprender una guerra para subvenir á los gastos de su coronacion. El gobierno de los reyes, de paternal que era en los primeros tiempos de la monarquía, degeneró bajo el reinado de Motezuma II en el más odioso despotismo. El príncipe tenia tres consejos supremos, compuestos de los principales miembros de la nobleza. Esta estaba dividida en muchas clases, y los títulos eran en su mayor parte hereditarios. Llamábase á los señores Llatoani, y á los nobles Pilli y Teuctli: este último título se usaba como un apellido.

El territorio del imperio mejicano estaba repartido entre la corona, la nobleza, las comunidades y los templos, y existian planos ó cuadros, en los cuales se encontraba indicada la propiedad de cada uno. Aun cuando las tierras de la corona llamadas Tecpantlalli, dependian inmediatamente del rey, ciertos señores llamados Terpanpouhque ó Tecpantluca, tenian el usufructo. Las tierras de los nobles que se llamaban Pillali, eran transmitidas de padres á hijos, ó eran recompensas que los reyes concedian á los que habian hecho algun servicio á la corona. En la division de las herencias entre particulares, se tenia en cuenta el derecho de mayor edad; empero, si un padre creia á su hijo mayor incapaz de administrar sus bienes, era libre de nombrar á otro, entendiéndose que debia hacer reservas para el resto de sus hijos.

Todas las provincias conquistadas formaban parte de los bienes hereditarios de la corona. Las contribuciones consistian en sustancias minerales, frutos, animales, aves, algodon, ámbar, copal, y otras obras diversas de la naturaleza y del arte.

La administracion de justicia estaba confiada á una infinidad de jueces y tribunales. En la corte, lo mismo que en todas las ciudades considerables del imperio, habia un magistrado supremo llamado Cihuacoatl, y de cuyas decisiones no podia apelarse ni al mismo rey. El era quien escogia los jueces subalternos, y todos los receptores de las rentas públicas comprendidas en su jurisdicion eran responsables ante él. Otro tribunal llamado Tlacatecolt, compuesto de un presidente del mismo nombre y de dos jueces llamados Quanhnochtli y Tlanotlac, conocia de todos los negocios civiles y criminales, en primera y segunda instancia. No habia apelacion de sus fallos en lo civil; pero si era criminal el condenado podia apelar á Cihuatcoatl. En cada cuartel de la ciudad habia un Teuteli, ó tribunal de Tlacatecal, que era elegido anualmente por los habitantes del cuartel. Lo mismo sucedia con ciertos comisarios llamados Centectlapiaque. Después de los Teuch venian los Taquilatoques, á saber los comunicaban las intimaciones de los magistrados, y los Topilli ú oficiales que tenian encargo de arrestar á los culpables.

Las decisiones de los jueces debian ser conformes á las leyes del reino que estaban expresadas en cuadros. Las primeras fueron hechas por el cuerpo de la nobleza; los reyes, convertidos luego en legisladores de sus estados, se mostraron religiosos observadores de la ley hasta en los últimos tiempos de la monarquía, en que fueron cambiados á voluntad de diferentes déspotas que ocuparon el trono. Clavíjero ha recapitulado las leyes penales que estaban en vigor en Méjico á la llegada de los españoles. Algunas, dice, hacen honor á la prudencia y á la humanidad de los mejicanos, y son una prueba de su amor al buen órden; en tanto que otras mostraban un rigor muy parecido á la crueldad. Permitian tres clases de escla-

---

do una ciencia nueva, la hidrografía, por medio de inmensos trabajos en la navegacion. Murió por fin rodeado de toda su gloria, sobre los bellos y fértiles países con que acababa de enriquecer el mapa de la Oceanía: y su genio infatigable no dejaba para sus sucesores más que el trabajo de hacer descubrimientos parciales y alguna rectificacion en los detalles.

Los grandes descubrimientos de Cook excitaron en Francia una nueva emulacion. El rey Luis XVI, que se complacia en cultivar el estudio de la geografía, concibió el proyecto de una vasta expedicion científica, y de concierto con el sabio Fleurieu, trazó él mismo el plan. La Perouse fué el encargado de ejecutar las instrucciones del rey. Un oficial de mucho mérito, el capitan de Langle, le acompañó, y dos fragatas fueron equipadas en Brest para este nuevo viaje al rededor del mundo. La Brújula iba dirigida por La Perouse en persona; y el Astrolabio bajo las órdenes de Langle. Los estados mayores fueron elegidos por el mismo comandante, y el personal de los sabios fué digno de completar aquella reunion de hombres distinguidos. Pertrechados los buques franceses de buenos instrumentos y principalmente de cronómetros, cuyo uso habiase aplicado recientemente á la fijacion de las longitudes, salieron de Brest el 1.° de agosto de 1785, y arribaron el 19 á Tenerife. Anclaron después el 9 de noviembre en la isla de Santa Catalina, cerca de las costas del Brasil; después doblaron el cabo de Hornos con facilidad, y dieron fondo, el 22 de febrero de 1786, en la rada de la Concepcion en Chile. Esta poblacion que no contaba entónces más que veinte años de existencia, habia sido levantada á tres leguas de la antigua Concepcion, destruida por el terremoto de 1751, y contenia ya diez mil habitantes, prometiendo volverse rica y floreciente. El 15 de marzo La Perouse dió la señal de aparejar, dirigiéndose hácia la isla de Pascua, la cual reconoció el 8 de abril. Todo el tiempo que permanecieron en tierra, pudieron conocer por experiencia la propension al robo natural entre esos salvajes. Presentábanse con mimos las mujeres á los marineros y á los soldados, les vendian sus favores por bujerías, y no contentas con lo que las daban hacian seña á sus padres y hermanos para que robasen á aquellos alguna prenda, mientras ellas los acariciaban. Al dia siguiente los dos buques atracaron en la bahía de Cook.

Después de haber dejado animales útiles y sembrado simientes de Europa en esta tierra, La Perouse se hizo á la vela y buscó las islas Sandwich de Cook. El 23 de mayo divisó las islas Nevadas de Hawaii, y se encaminó hácia la isla vecina, Mawi, que el capitan inglés no habia tenido tiempo de explorar. A medida que los buques se adelantaban, al primer aspecto la isla parecia desierta y arruinada, y los franceses no encontraron más abrigo que una playa horrorosa, sobre la cual habia fluido la lava otras veces. Al dia siguiente desembarcó La Perouse, con cuatro lanchas bien armadas, en aquella tierra. La catastrofe muy reciente aun de Cook obligaba á que se tomasen semejantes precauciones. Cerca de ciento veinte naturales recibieron á los extranjeros sin admirarse de sus disposiciones poco pacíficas. Dos de ellos, que parecian gozar de alguna autoridad, se adelantaron é hicieron un largo discurso cuya elocuencia quedó sin entenderse; después ofrecieron regalos de lechones, y en cambio recibieron medallas, hachas y utensilios de hierro, cuyas dádivas acabaron por grangear la amistad de los isleños. La Perouse pudo visitar sin temor la poblacion indígena, cuyas habitaciones, poco numerosas, estaban construidas y cubiertas con paja. Las fragatas se dirigieron en seguida hácia la costa N. O. de la América, en la que La Perouse ejecutó animosos y útiles reconocimientos. Tomó la costa por el 60° latitud N., proponiéndose bajar después hácia el S. hasta Monterey, vasta extension de costas que el mal tiempo le habia impedido marcar á Cook. Descubrió al principio una bahía que llamó bahía de Montis, nombre de uno de sus oficiales; después reconoció el rio de Behring, y entró en una bahía ancha y profunda que fué llamada Puerto de los Franceses. Hacia diez dias que La Perouse estaba fondeado en el Puerto de los Franceses; el plano habia sido sacado con cuidado, las provisiones de agua y leña estaban hechas y no quedaban más que algunos trabajos de sonda, cuando un horroroso accidente vino á trastornar la expedicion, hasta entónces próspera, y á comenzar esa serie no interrumpida de infortunios, que terminó mas tarde por la catástrofe de un doble naufragio. El 15 de julio salieron tres embarcaciones para sondar, bajo el mando del teniente de

vitud. La primera comprendia á los prisioneros de guerra; la segunda á los esclavos por los que se daba un precio considerable; y la tercera á los malhechores; pero la servidumbre no alcanzaba á los descendientes de estos esclavos.

Las antigüedades mejicanas, tales como los templos, las murallas, las fortificaciones, los caminos, los puentes, los campos y los jardines flotantes de los lagos, su sistema agrícola, sus conocimientos en el comercio, la industria, la pintura, etc.; todo indica los progresos que este pueblo habia hecho en las artes de la civilizacion.

Los mejicanos, dice Clavíjero, son de alta estatura y bien proporcionados. Su carácter como el de las demás naciones de la tierra, es una mezcla de bien y mal; pero la educacion corrige fácilmente sus malas cualidades. Los antiguos mejicanos tenian más energía y se mostraban más sensibles á la voz del honor que los de nuestros dias. Eran más intrépidos en la desgracia, más rectos, más activos, más industriosos; pero al mismo tiempo eran más crueles y más supersticiosos.

Primer descubrimiento de Méjico por los españoles. — A principios del año 1517, unos nobles y soldados que habian partido de España, tres años antes, con Pedro Arias Dávila, gobernador de Tierra Firme, se hicieron á la vela para la isla de Cuba con intento de establecerse en ella, pero no encontrando tierras vacantes, Cristóbal Morantes, Lopez Ochoa y muchos otros de entre ellos, formaron el proyecto de pasar al continente americano. Fueron secundados en esta empresa por Diego de Velazquez, gobernador de Cuba, que les impulsó á ir á buscar nuevas tierras hácia las costas de Veraguas y de la Florida que habian sido descubiertas por Cristóbal Colon y Juan Ponce de Leon, y les proporcionó un buque para esta expedicion. Compraron ellos otros dos, y habiendo escogido por capitan á Francisco Hernandez de Córdoba, rico y valiente habitante de Isla, y por piloto á Anton de Alaminos, natural de Palos, se embarcaron en Santiago de Cuba, en número de ciento y diez soldados, y se hicieron á la vela el 8 de enero de 1517. El piloto habia declarado que navegando con el almirante Colon habia deseado á menudo intentar descubrimientos hácia el oeste; lo que les indujo á seguir esta ruta. Después de una peligrosa navegacion de veinte y un dias, descubrieron la punta oriental de la península de Yucatan, á la que llamaron cabo de Catoche, conocido después con el nombre de Punta de las Dueñas, ó punto de la Nueva España. Los habitantes fingieron al principio hallarse satisfechos de ver á los españoles; pero luego los atacaron é hirieron á unos quince. Fueron presos dos indios, uno de los cuales fué bautizado con el nombre de Julian, y el otro con el de Melchor.

El primer villorio que Córdoba visitó, encerraba tres edificios de manpostería que servian de templos, y en los que encontró una infinidad de ídolos monstruosos. Fué siguiendo la costa, y al cabo de quince dias descubrió á Quimpech, llamada así por los naturales, y la dió el nombre de San Lázaro, porque desembarcó en ella el dia de este santo. Más tarde tomó el nombre de Campeche. Echó el ancla cerca de otro pueblo llamado Pontonchan, en donde fué atacado por los habitantes que le mataron cuarenta y siete hombres, é hirieron á todos los demás á excepcion de uno solo. El mismo Fernandez fué herido de doce flechas. Dió á esta bahía el nombre de Mala Pelea. Habiendo el piloto sostenido que esta tierra era una isla, dirigieron la proa hacia Cuba, después de incendiar uno de sus buques por carecer de gente que lo gobernase. Costeando para encontrar agua, descubrió un golfo al que llamó Esteso de los Lagartos, á causa del gran número de estos animales que se encontraban en sus orillas. A la salida de este golfo les sobrecogió una furiosa tempestad. El piloto queriendo evitar los vientos y las corrientes remontó hácia el norte, y descubrió cuatro dias después la costa de la Florida. Veinte hombres

Esuares, á quien La Perouse habia encargado muy particularmente no acercarse al canalizo de la entrada antes de la baja marea, porque, durante su creciente, se formaba un banco de arena en el cual era fácil estrellarse.

Este oficial, creyéndose aun distante del canalizo, se encontró de repente en las aguas de la corriente; en vano hicieron increibles esfuerzos los remeros de su lancha para retroceder, la embarcacion fué arrastrada á la barra y absorvida en un momento con todos los que iban en ella. La lancha del Astrolabio, dirigida por los hermanos de Laborda, se hallaba fuera de la accion de la corriente, pero estos generosos oficiales no vacilaron en correr al socorro de sus compañeros con quienes participaron tambien de tan triste destino. El bote de la Brújula, mandado por el teniente Boutin, fué el único que no se perdió. Este oficial logró, por su sangre fria é intrepidez, salir de aquel peligroso paso, y pudo anunciar á su jefe el trájico acontecimiento de que acababa de ser testigo. El 30 de julio se apresuró La Perouse á dejar estas funestas orillas para continuar su exploracion de las costas americanas; pero le quedaba poco tiempo; la pesada marcha de sus buques le retardaba tambien, y no pudo realizar sino reconocimientos superficiales é insuficientes. El 3 de enero de 1787 entró en la rada de Macao, donde pudo al fin procurar á su tripulacion el reposo y los víveres necesarios después de una travesia tan larga. Los franceses tuvieron el placer de hallar en Macao compatriotas y amigos á bordo de la urca el Mariscal de Castries. La Perouse recibió de ella tres guardias marinas y algunos marineros, para reemplazar los que habia tenido la desgracia de perder en el Puerto de los Franceses; pero no pudo hacer reparar allí las averías de sus buques, y salió de aquel puerto, después de un mes de permanencia, para ganar Manila, donde debia encontrar recursos de toda especie. Llegado al frente de la isla de Luzon el 15 de febrero, ancló algunos dias después en la rada de Cavite, donde fué recibido de la manera más hospitalaria por el gobernador español. Cuando salió del puerto de Cavite, se dirigió La Perouse hácia el norte, segun sus instrucciones, para explorar las costas aun desconocidas de la Tartaria septentrional. Pasó por delante de las costas de la Corce, la isla Quelpaert, que solamente habia sido visitada por los naufragos holandeses del Sparrow Hawk (el Gavilan) en 1635; después atravesó el estrecho de la Corce y penetró en el mar del Japon. El 27 de marzo descubrieron los suyos una isla habitada, que recibió el nombre del astrónomo Dagelet; pasaron en seguida el cabo Noto de la grande isla Japona, después atracaron inmediatamente en las costas de la Tartaria, de cuya configuracion no se tenia todavía ninguna noticia. La Perouse fondeó sucesivamente en las bahías de Ternen, de Suffren, de Langle y de Estang, descubiertas todas por él, y comunicándose siempre con los naturales. Recorrió después la Mancha de Tartaria, que separa el continente de la grande isla Tchoka ó Segailen. Hácia su extremidad N. se halla obstruido este canal por bancos de fango sobre los cuales los buques no hubieran podido pasar, y La Perouse retrocedió y ancló en una bahía del continente que llamó bahía de Castries. Cuando dejó esta bahía, hizo La Perouse el importante descubrimiento del estrecho que lleva su nombre entre la isla Tchoka y la de Jesso.

Este paso le permitió llegar inmediatamente á la más meridional de las Houriles, y descubrir, antes de concluirse el verano, el Puerto de San Pedro y San Pablo del Kamtschatka, donde le esperaba, por órden expresa de la emperatriz de Rusia, el recibimiento más amistoso. Durante su permanencia en este puerto, recibió paquetes de Francia, que contenian su nombramiento al grado de jefe de escuadra. El jóven Leseps, que iba á bordo del Astrolabio como intérprete ruso, fué enviado por tierra y encargado de llevar á Francia todos los resultados de los trabajos de la expedicion, único francés que fué destinado á ver otra vez su patria. Las fragatas se hicieron á la vela el 29 de setiembre huyendo del invierno que se acercaba á grandes pasos, y atravesaron la línea, sin haber hecho ningun descubrimiento, el 21 de noviembre; el 6 del mes siguiente alcanzaron las islas Hamoa, el archipiélago de los Navegantes de Bougainville, reconociendo desde luego las más orientales del grupo. El 8 de diciembre descubrieron la punta N. O. de la isla Maouna, y el dia siguiente dieron fondo en treinta brazas de agua, á media legua de la costa. Distinguian desde el fondeadero montones numerosos de habitaciones, y una infinidad de canoas cargadas de provisiones vinieron cerca de los buques para empezar los cambios.

que desembarcaron en ella para hacer aguada, atacados por los naturales, se vieron obligados á volver á nado á los buques. Siete fueron heridos, siendo de este número el piloto; Berrio, el único soldado que habia salido ileso del combate de Pontonchan, fué muerto. Córdoba pasó en seguida por las pequeñas islas llamadas los Mártires, y llegó al puerto de Caraenas en la Habana, en donde murió diez dias después de su desembarco. Esta expedicion costó la vida á cincuenta y seis castellanos.

SIGLO MEJICANO.

NOTA.—Los años señalados con mayúsculas son aquellos en que empiezan los cuatro pequeños períodos de trece años de que se componen cada siglo.

Años.		Años.	
I. TOCHTLI.	I. ACATL.	I. TECPATL.	I. CALLI.
II. Acatl.	II. Tecpatl.	II. Calli.	II. Tochtli.
III. Tecpatl.	III. Calli.	III. Tochtli.	III. Acatl.
IV. Calli.	IV. Tochtli.	IV. Acatl.	IV. Tecpatl.
V. Tochtli.	V. Acatl.	V. Tecpatl.	V. Calli.
VI. Acatl.	VI. Tecpatl.	VI. Calli.	VI. Tochtli.
VII. Tecpatl.	VII. Calli.	VII. Tochtli.	VII. Acatl.
VIII. Calli.	VIII. Tochtli.	VIII Acatl.	VIII. Tecpatl.
IX. Tochtli.	IX. Acatl.	IX. Tecpatl.	IX. Calli.
X. Acatl.	X. Tecpatl.	X. Calli.	X. Tochtli.
XI. Tecpatl.	XI. Calli.	XI. Tochtli.	XI. Acatl.
XII. Calli.	XII. Tochtli.	XII. Acatl.	XII. Tecpatl.
XIII. Tochtli.	XIII. Acatl.	XIII. Tecpatl.	XIII. Calli.

AÑOS MEJICANOS,

DESDE LA FUNDACION HASTA LA CONQUISTA DE MÉJICO, COMPARADOS CON LOS AÑOS CRISTIANOS.

NOTA.—Los años señalados con mayúscula son los primeros de cada período, los que llevan asterisco son los años seculares.

Años mejic.	Años Crist.	Años mejic.	Años Cris.
II. Calli.	1325. (a)	X. Calli.	1333.
III. Tochtli.	1326.	XI. Totchtli.	1334.
IV. Acatl.	1327.	XII. Acatl.	1335.
V. Necpatl.	1328.	XIII. Tecpatl.	1336.
VI. Calli.	1329.	I. CALLI.	1337.
VII. Tochtli.	1330.	II. Tochtli.	1338. (b)
VIII. Acatl.	1331.	III. Acatl.	1339.
IX. Tecpatl.	1332.	IV. Tecpatl.	1340.
V. Calli.	1341.	III. Acatl.	1391.
VI. Tochtli.	1342.	IV. Tecpatl.	1392.
VII. Acatl.	1343.	V. Calli.	1393.
VIII. Tecpatl.	1344.	VI. Tochtli.	1394.
IX. Calli.	1245.	VII. Acatl.	1395.
X. Tochtli.	1346.	VIII. Tecpatl.	1396.
XI. Acatl.	1347.	IX. Calli.	1397.
XII. Tecpatl.	1348.	X. Tochtli.	1398.
XIII. Calli.	1349.	XI. Acatl.	1399. (f)
I. TOCHTLI*	1350.	XII. Tecpatl.	1400.
II. Acatl.	1351.	XIII. Calli.	1401.
III. Tecpatl.	1352. (c)	I. TOCHLI.*	1402.
IV. Calli.	1353. (d)	II. Acatl.	1403.
V. Tochtli.	1354.	III. Tecpatl.	1404.
VI. Acatl.	1355.	IV. Calli.	1405.
VII. Tecpatl.	1356.	V. Tochtli.	1406 (g)
VIII. Calli.	1357.	VI. Acatl.	1407.
IX. Tochtli.	1338.	VII. Tecpatl.	1408.
X. Acatl.	1359.	VIII. Calli.	1409.
XI. Tecpatl.	1360.	IX. Tochtli.	1410. (h)
XII. Calli.	1361.	X. Acatl.	1411.
XIII. Tochtli.	1362.	XI. Tecpatl.	1412.
I. Acatl.	1363.	XII. Calli.	1413. (i)
II. Tecpatl.	1364.	XIII. Tochtli.	1414.
III. Calli.	1365.	I. Acatl.	1415.
IV. Tochtli.	1366.	II. Tecpatl.	1416.
V. Acatl.	1367.	III. Calli.	1417.
VI. Tecpatl.	1368.	IV. Tochtli.	1418.
VII. Calli.	1369.	V. Acatl.	1419.
VIII. Tochtli.	1570.	VI. Tecpatl.	1420.
IX. Acatl.	1371.	VII. Calli.	1421.
X. Tecpatl.	1372.	VIII. Tochtli.	1422. (j)
XI. Calli.	1373.	IX. Acatl.	1423. (k)
XII. Tochtli.	1374.	X. Tecpatl.	1424.
XIII. Acatl.	1375.	XI. Calli.	1425. (l)
I. TECPALT.	1376	XII. Tochtli.	1426. (m)
II. Calli.	1377.	XIII. Acatl.	1427.
III. Tochtli.	1378.	I. TECPATL	1428.
IV. Acatl.	1379.	II. Calli.	1429.
V. Tecpatl.	1380.	III. Tochtli.	1430.
VI. Calli.	1381.	IV. Acatl.	1431.
VII. Tochtli.	1382.	V. Tecpatl.	1432.
VIII. Acatl.	1383.	VI. Calli.	1433.
IX. Tecpatl.	1384.	VII. Tochtli.	1434.
X. Calli.	1385.	VIII. Acatl.	1435.
XI. Tochtli.	1386.	IX. Tecpatl.	1436. (n)
XII. Acatl.	1387.	X. Calli.	1437.
XIII. Tecpatl.	1388.	XI. Tochtli.	1438.
I. CALLI.	1389. (e)	XII. Acatl.	1439.
II. Tochtli.	1390.	XIII. Tecpatl.	1440.

El capitan de Langle salió al momento con tres lanchas armadas para ir á reconocer una aldea populosa, donde recibió la mas amistosa acogida. Las mujeres, como las de la isla de Pascua, ofrecian sus favores á los franceses. Sucedió en esto que un salvaje se metió en una de las lanchas, é insolente cogió un mazo y dió con él algunos golpes á un marinero. El capitan le hizo coger por cuatro robustos marineros y tirarle al agua. Y á la verdad que una zambullida era poca venganza para tal insolencia; pero acaso esto acarreó el lance desgraciado que despues tuvo lugar. Durante la ausencia de los jefes, los salvajes que habian venido á bordo se habian mostrado insolentes y desdeñosos de las figuras regulares de los franceses. A pesar de todos estos indicios, que exigian mucha prudencia, el capitan de Langle quiso ir á hacer aguada en una ensenada algo distante. Los buques estaban ya suficientemente provistos; y solo enviando mucha gente para evitar una desgracia, y como si la presintiese, consintió La Perouse en esta demanda. El 11 hácia el mediodía, las dos lanchas y los dos grandes botes, montados por sesenta y una personas, bajo las órdenes de Langle, salieron del fondeadero para ir á la nueva aguada. Las embarcaciones iban armadas con sus pedreros, y los marinos llevaban mosquetes y sables; apenas llegaron al sitio donde habian desembarcado la víspera cuando de Langle, en vez de una hoya grande como esperaba, no vió mas, en la marea baja, que unos montones de coral con un canal estrecho y tortuoso. Quiso al principio retroceder y volver á la primera aguada, pero las buenas disposiciones de los naturales le aseguraron. Desembarcaron las pipas en el agua, establecieron una hilera de soldados para protejer á los trabajadores que principiaron tranquilamente; entónces el número de los naturales no ascendia mas que á unos doscientos; pero poco á poco llegaron canoas de todas partes, y presto mas de mil quinientos hombres cubrieron la playa y embarazaron el pequeño ancon. Los naturales volvianse cada vez mas revoltosos, y la situacion mas embarazosa, de modo que de Langle mandó la retirada hácia las lanchas; los salvajes no la estorbaron solamente entraron en el agua y siguieron á los franceses, á quienes obligaron á marchar hácia el mar para meterse en las embarcaciones. Todo permaneció tranquilo hasta que dieron la órden de levar los rezones y poner las lanchas á nado: entónces les lanzaron una lluvia de piedras á boca de jarro. Herido de Langle gravemente, como la mayor parte de los que estaban en la lancha, no tuvo más tiempo que para tirar dos veces y cayó desgraciadamente al lado de los salvajes que se echaron sobre él y le mataron á porrazos y á pedradas. Cerca de él cayeron en el mismo instante el naturalista Lamanon, el capitan Talin y muchos marineros. De todas partes se adelantaban hácia el mar nubes de salvajes. La lancha de la Brújula estaba encallada á dos toesas de la primera; y todos los heridos se salvaron á nado en el intervalo que separaba las dos lanchas, amparándose de los botes. El teniente Coutin, que mandaba la segunda lancha, dió órden de hacer fuego; pero á la distancia de cuatro ó cinco pasos, mataron pocos salvajes, y no pudieron volver á cargar los fusiles: así pues evacuaron las lanchas y fueron á reunirse en los botes. Este movimiento distrajo á los naturales, que, llevados por el ardor del pillaje, se precipitaron sobre las lanchas, y las destrozaron, en pocos instantes, disputándose los pedazos como aves de rapiña. Durante esa obra de destruccion se olvidaron de la tripulacion fugitiva, la cual arrojó precipitadamente al mar todas las cubas, á fin de alijerarse y recogerse para huir. Cuando vieron llegar esas embarcaciones llenas de heridos y cuando supieron la muerte del capitan de Langle y de sus compañeros de infortunio, resonó en los buques un grito de furor, pidiendo venganza en el instante mismo.

Cien canoas estaban al rededor de los buques con hombres, mujeres y niños: bella hecatombe para los manes de las víctimas. Pero La Perouse no creyó deber ceder á la rabia de sus marineros; y los contuvo empleando toda su autoridad: un cañonazo de pólvora dispersó la flotilla inocente de la sangre que acababa de ser derramada. Costábale sin duda al capitan mostrarse tan clemente, y no ofrecer á su amigo una expiacion igual á su dolor; pero repugnaba á su generoso corazon corresponder á una perfidia con una sangrienta traicion. Si hubiese encontrado un fondeadero seguro, hubiera anclado seguramente para cañonear las poblaciones de la playa y destruir aquellas cuevas de tigres; pero la aproximacion de la costa comprometió la suerte de las fragatas y fué preciso, despues de dos dias de

NAUFRAGIO DE LAPEROUSE.

Años Mej.	Años Cris	Años Mej.	Años Cris.
I. CALLI.	1441. (ñ)	III. Tochtli.	1482. (t)
II. Tochtli.	1442.	IV. Acatl.	1483.
III. Acalt.	1443.	V. Tecpatl.	1484.
IV. Tecpatl.	1444.	VI. Calli.	1485.
V. Calli.	1445.	VII. Tochtli.	1486. (u)
VI. Tochtli.	1446. (o)	VIII. Acatl.	1487. (v)
VII. Acatl.	1447.	IX. Tecpatl.	1488.
VIII. Tecpatl.	1448.	X. Calli.	1489.
IX. Calli.	1449.	XI. Tochtli.	1490.
X. Tochtli.	1450.	XII. Acatl.	1491.
XI. Acatl.	1451.	XIII. Tecpatl.	1492.
XII. Tecpatl.	1452.	I. CALLI.	1493.
XIII. Calli.	1453.	II. Tochtli.	1494.
I. TOCHTLI.	1454.	III. Acatl.	1495.
II. Acatl.	1455.	IV. Tecpatl.	1496.
III. Tecpatl.	1456.	V. Calli.	1497.
IV. Calli.	1457. (p)	VI. Tochtli.	1498. (x)
V. Tochtli.	1458.	VII. Acatl.	1499.
VI. Acatl.	1459.	VIII. Tecpatl.	1500.
VII. Tecpatl.	1460.	IX. Calli.	1501.
VIII. Calli.	1461.	X. Tochtli.	1502. (y).
IX. Tochtli.	1462.	XI. Acatl.	1503.
X. Acatl.	1463.	XII. Tecpatl.	1504.
XI. Tecpatl.	1464.	XIII. Calli.	1505.
XII. Calli.	1465.	I. TOCHTLI.	1506.
XIII. Tochtli.	1466.	II. Acatl.	1507.
I. ACATL.	1467.	III. Tecpatl.	1508.
II. Tecpatl.	1468.	IV. Calli.	1509 (z)
III. Calli.	1469. (q)	V. Tochtli.	1510.
IV. Tochtli.	1470. (r)	VI. Acatl.	1511.
V. Acatl.	1471.	VII. Tecpatl.	1512.
VI. Tecpatl.	1472.	VIII. Calli.	1513.
VII. Calli.	1473.	IX. Tochtli.	1514.
VIII. Tochtli.	1474.	X. Acatl.	1515.
IX. Acatl.	1475.	XI. Tecpatl.	1516. (a)
X. Tecpatl.	1476.	XII. Calli.	1517.
XI. Calli.	1477. (s)	XIII. Tochtli.	1518.
XII. Tochtli.	1478.	I. Acatl.	1519. (b)
XIII. Acatl.	1479.	II. Tecpatl.	1520. (c)
I. TECPATL.	1480.	III. Calli.	1521. (d)
II. Calli.	1481.		

Notas, cuyas llamadas se ven en el tratado anterior de los años mejicanos.

(a) Fundacion de Méjico.—(b) Division de los de Tenochcho y de los de Tlatelolco.—(c) Acamopitzin, primer rey de Méjico.—(d) Quaquauhpitzahuac, primer rey de Tlatelolco. (e) Huitzilihuitl, rey de Méjico.—(e) Tlacateotl II, rey de Tlatelolco.—(f) Ixtilsochitl, rey de Acolhuacan.—(g) Chimalpopoca, rey de Méjico.—(h) Tezozomoc, tirano.—(i) Maxtlaton, tirano.—(j) Itzcoatl, cuarto rey de Méjico.—(k) Conquista de Azcapozalco.—(l) Nezahuahojotl, rey de Acolhuacan y Totoquihuacatzin, rey de Tacuba.—(m) Motezuma Ilhuicamina, quinto rey de Méjico.—(n) Moquihuix, cuarto rey de Tlatelolco.—(ñ) Inundacion de Méjico.—(o) Famosa guerra de Cuetlachtlan.—(p) Axajacatl, sexto rey de Méjico.—(q) Chimalpopoca, rey de Tacuba.—(r) Nezahualpilli, rey de Acolhuacan.—(s) Tizoc, séptimo rey de Méjico.—(t) Ahuitzotl, octavo rey de Méjico.—(u) Dedicacion del gran templo.—(v) Totoquihuatzin, segundo rey de Tacuba.—(x) Inundacion de Méjico.—(y) Montezuma Xocojotzin, noveno rey de Méjico. —(z) Aventura memorable de la princesa Papantzin.—(a) Camatzin, rey de Acolhucan.—(b) Llegada de los españoles a Méjico.—(c). Cuitlahuatzin, décimo rey, y Quauhtemotzin, undécimo rey de Méjico; muerte de Motezuma, y derrota de los españoles.—(d) Toma de Méjico, y destruccion del imperio.

CALENDARIO MEJICANO.

DESDE EL AÑO 1, TOCHLI, PRIMERO DEL SIGLO.

NOTA.—Los dias expresados en mayúscula son aquellos en que empiezan los pequeños períodos de trece dias.

ESTILO MODERNO.	DIAS MEJICANOS.	FIESTAS.
ATLACAHUALCO, primer mes.		
Febrero. 26	I. CIPACTLI.	Grande fiesta secular.
27	II. Ehecatl.	Fiesta de Tlalocaleuctli, y de otros dioses
28	III. Calli.	del agua, sacrificios
Marzo. 1	IV. Cuetzpalin.	de niños, sacrificio de
2	V. Coatl.	gladiadores.
3	VI. Miquizlli.	
4	VII. Alazatl.	
5	VIII. Tochtli.	
6	IX. Atl.	
7	X. Itzcuintli.	
8	XI Ozomatli.	Sacrificio nocturno de
9	XII. Malinalli.	prisioneros cebados.
10	XIII. Acail.	
11	I. OCELOTL.	
12	II. Quauhtli	
13	III. Cozcaquauhtli.	
14	IV. Olin.	
15	V. Tecpatl.	
16	VI. Quiahuitl.	
17	VII. Xochitl.	
TLACAXCPEHUALIZTLI, segundo mes.		
18	VIII. Cipactli.	Gran fiesta de Xipe,
19	IX. Ehecatl.	dios de los plateros;
20	X. Calli.	sacrificios de prisio-
21	XI. Cuetzpalin.	neros, y ejerc. milit.

vanas tentativas, con la tristeza y la rabia en el corazon, abandonar sin venganza aquellos funestos sitios. Después de haber dejado esas islas divisó La Perouse el 20 de diciembre las dos pequeñas islas de Niouha, a las que separa un canal de tres millas de ancho. Algunas canoas se acercaron llenas de salvajes que parecian feroces y malos; y les faltaban á todos los falanjes del dedo pequeño de la mano derecha. El 23 de diciembre se perdieron de vista a causa de un tiempo horroroso que hizo padecer mucho a la tripulacion. Algunos dias después descubrieron Vavao, que Maurelle habia visitado ya. La Perouse pasó esta isla, sin poder atracar en ella, así como en otras muchas inmediatas, y el 31 se acercó á Tonga-Tabou. El jefe de la escuadra, que se habia vuelto prudente y circunspecto, no quiso aventurar el desembarco, y se dirigió hacia Botany-Bay, sobre la costa O. de la Australia con el objeto de reparar allí la pérdida de sus lanchas, construyendo otras nuevas. El 13 de enero de 1788, reconoció la isla de Norfolk, en la que el mal tiempo le impidió desembarcar, y el 20 llegó al frente de Botany-Bay, donde quedó sorprendido de hallar una flota inglesa fondeada. Tuvo relaciones agradables con los oficiales, de quienes supo que el objeto de aquel armamento era la fundacion de una colonia, célebre en el dia con el nombre de Nueva Gales del Sud. De este último punto se recibieron las postreras noticias de la expedicion. Una carta de La Perouse dirigida al ministro indicaba solamente el itinerario que pensaba seguir.

Pero un velo fúnebre cubrió por mucho tiempo el destino de este ilustre y desgraciado francés. Por último, en el año de 1827 el capitan Dillon, navegando al norte de las Nuevas Hébridas, descubrió debajo del agua, en medio de los peñascos que cercan la isla de Vanikoro, muchos restos de embarcaciones, y una multitud de objetos que indicaban evidentemente el naufragio de las dos fragatas de La Perouse, y que ambos buques, navegando de conserva uno al lado del otro, se estrellaron durante la noche contra el escollo fatal: por tanto Dillon dió á la isla el nombre de Perusia.

Tratabase en 1800 de reconocer la Nueva-Holanda, ese país de los grandes contrastes, donde las estaciones son inversas, donde baja el barómetro con el buen tiempo y sube al amagar la borrasca; donde el viento del norte es cálido y los del sud y este son frios; donde por fin los rios, en vez de desembocar en el mar, toman una direccion contraria, y corriendo tierra adentro aumentan el caudal de los lagos. Todo es en ella singular, todo lleva un sello especial: las selvas tristes, la vejetacion monótona, el aspecto general extraordinario. Al efecto hizo preparar el gobierno francés en el puerto del Havre la corbeta el Geógrafo, de treinta cañones, y la gabarra el Naturalista. El 19 de octubre de 1801 se hicieron á la vela. Las instrucciones dadas al capitan Baudin no podian ser mejores para utilidad de la ciencia y completa exploracion de las principales islas de la Oceanía; pero por desgracia Baudin quiso separarse de ellas, y no dió muestras de todo el tino y la prudencia que de él se esperaban. Por no haber querido separarse mucho del Africa, puso ciento cuarenta y cinco dias en ir del Havre a la isla de Francia. Durante su permanencia en este punto no supo impedir que desertasen cuarenta marineros, y trató con tanta aspereza á los oficiales, naturalistas y artistas de la expedicion que muchos de ellos quisieron quedarse en aquella colonia. Por fin, después de cuarenta dias de permanencia en ella, se hizo á la vela para la Nueva-Holanda: al segundo dia de viaje ya faltó vino y carne para el estado mayor y la tripulacion. Ante todo exploró la costa occidental de la Nueva-Holanda, que ofrece un cuadro de desolacion y soledad; después la isla de Timor con sus establecimientos holandeses, la bahía de Coupang, donde la fatal disenteria diezmó la tripulacion, la extremidad meridional de la tierra de Diemen, el estrecho de Bass que la separa de la Nueva-Holanda, la isla King situada en la abertura occidental de aquel estrecho á una distancia casi igual de la Nueva-Holanda y de la tierra de Diemen, el golfo de Bonaparte (Spencer ahora), la tierra de Napoleon y la de las Noches, con el puerto del rey Jorje á la extremidad de la misma. La soledad aparente, el triste aspecto del país que rodea ese puerto, no ofrecen más que ideas de hambre; la playa presenta solo rocas estériles entre llanos de arena de un blanco de leche. En la isla de King alcanzó á los navegantes una goleta salida del puerto Jackson para manifestar á Baudin que, segun indicios, se suponia que queria fundar una colonia francesa en la tierra de Diemen ó en la costa occidental de la Nueva-Gales, y que el gobierno in-

	22	XII. Coutl.	Ayuno de los propietarios de prisioneros durante veinte dias.
	22	XIII. Miquiztli.	
	24	I. MAZATL.	
	25	II. Tochtli.	
	26	III. Atl.	
	27	IV. Itzcuintli.	
	28	V. Ozomatli.	
	29	VI. Malinalli.	
	30	VII. Acatl.	Fiesta del dios Chicomacatl.
	31	VIII. Ocelotl.	
Abril.	1	IX. Quauhtli.	Fiesta del dios Tequitztlimatchuack.
	2	X. Cozcaquauhtli.	
	3	XI. Olin.	
	4	XII. Tecpatl.	
	5	XIII. Quiahuitl.	
	6	I. XOCHITL.	
	TOZOZTONTLI, tercer mes.		Los ministros de los templos velan todas las noches de este mes.
	7	II. Cipactli.	
	8	III. Ehecatl.	
	9	IV. Calli.	
	10	V. Cuetzpalin.	
	11	VI. Coatl.	Segunda fiesta de los dioses del agua, sacrificios de niños y ofrendas de flores.
	12	VII. Miquitzli.	
	13	VIII. Mazatl.	
	14	IX. Tochtli.	
	15	X. Atl.	
	16	XI. Itzcuintli.	
	17	XII. Ozomatli.	
	18	XIII. Malinalli.	
	19	I. ACATL.	Fiesta de la diosa Coatlicua, ofrenda de flores y procesion.
	20	II. Ocelotl.	
	21	III. Quauhtli.	
	22	IV. Cozcaquauhtli.	
	23	V. Olin.	
	24	VI. Tecpatl.	
	25	VII. Quiahuitl.	
	26	VIII. Xochitl.	
	HUEITOZOZTLI, cuarto mes.		
	27	IX. Cipactli.	Gran fiesta en los templos, y fiesta general.
	28	X. Ehecatl.	
	29	XI. Calli.	
	30	XII. Cuetzpalin.	Fiesta de Centeotl, sacrificio de víctimas humanas y de aves.
Mayo.	1	XIII. Coatl.	
	2	I. MIQUITZLI.	
	3	II. Mazatl.	
	4	III. Tochtli.	
	5	IV. Atl.	Convocacion solemne para la gran fiesta del mes próximo.
	6	V. Itzcuintli.	
	7	VI. Ozomatli.	
	8	VII. Malinalli.	
	9	VIII. Acatl.	
	10	IX. Ocelotl.	
	11	X. Quauhtli.	
	12	XI. Cozcaquauhtli.	Ayuno en preparacion de la solemnidad que debe seguir.
	13	XII. Olin.	
	14	XIII. Tecpatl.	
	15	I. QUIAHUITL.	
	16	II. Xochitl.	
	TOXCATL, quinto mes.		
	17	III. Cipactli.	Gran fiesta de Tezcatlipoca, procesion solemne y penitencial, sacrificio de un prisionero, y despido fuera del templo de toda la juventud núbil.
	18	IV. Ehecotl.	
	19	V. Calli.	
	20	VI. Cuerzpalin.	
	21	VII. Coatl.	
	22	VIII. Miquilzli.	
	23	IX. Mazatl.	
	24	X. Tochtli.	
	25	XI. Atl.	Primera fiesta de Huitzilopochtli, sacrificio de víctimas humanas
	26	XII. Itzcuintli.	
	27	XIII. Ozomatli.	
	28	I. MALINALLI.	Danza solemne del rey, de los sacerdotes y del pueblo.
	29	II. Acatl.	
	30	III. Ocelotl.	
	31	IV. Quauhtli.	
Junio.	1	V. Cozcoquauhtli.	
	2	VI. Olin.	
	3	VII. Tecpatl.	
	4	VIII. Quiahuitl.	
	5	IX. Xochitl.	
	ETZALCUALITZLI, sexto mes.		
	6	X. Cipactli.	
	7	XI. Ehecatl.	
	8	XII. Calli.	Tercera fiesta de los dioses del agua, sacrificios y danza.
	9	XIII. Cuetzpalin.	
	10	I. COATL.	
	11	II. Miquitzli	
	12	III. Mazatl.	
	13	IV. Tochtli.	
	14	V. Atl.	
	15	VI. Itzcuintli.	
	16	VII. Ozomatli.	
	17	VIII. Malinalli.	Castigos aplicados á los sacerdotes que han descuidado el servicio del templo.
	18	IX. Acatl.	
	19	X. Ocelotl.	
	20	XI. Quauhtli.	
	21	XII. Cozcaquauhtli.	
	22	XIII. Olin.	
	23	I. TECPATL.	
	24	II. Quiahuitl.	
	25	III. Xochitl.	
	TECUILHUITONTLI, séptimo mes.		
	26	IV. Cipactli.	
	27	V. Ehecatl.	
	28	VI. Calli.	

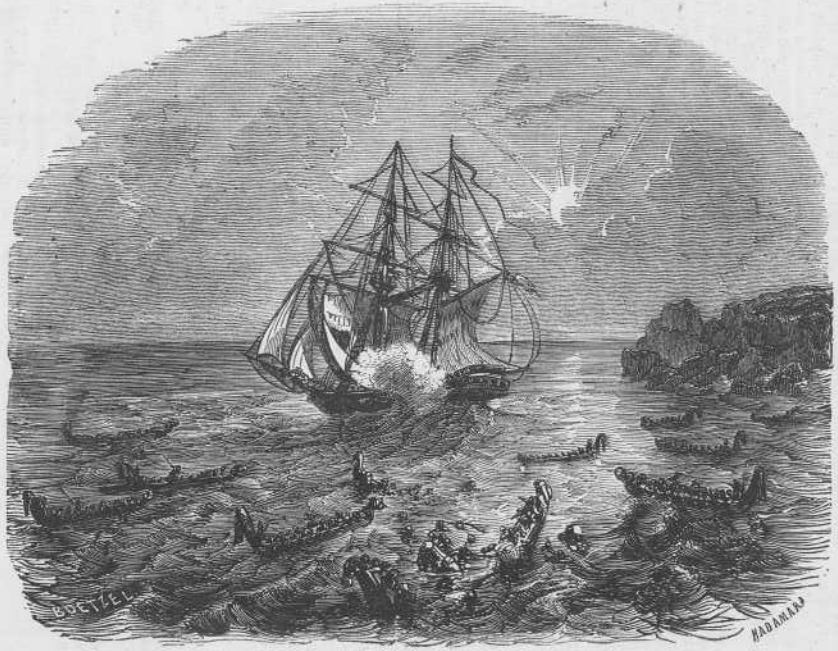
glés en virtud del acta de posesion de 1788 se opondria á ello con todas sus fuerzas. Así se apropia la tirana de los mares todas cuantas tierras le parecen propias para aumentar su preponderancia colosal. El más mínimo adelanto de los demás pueblos la da sombra: para los demás habitantes del globo, servidumbre dorada con el nombre de libertad; para los comerciantes de la Gran-Bretaña el monopolio. El 5 de agosto de 1802 volvió la expedicion á la isla de Francia, y el 16 de setiembre murió el capitan Baudin. El 25 de marzo de 1804 aportó en Francia el Geógrafo. La expedicion habia costado la vida á las dos terceras partes de los que la habian emprendido. El viaje habia durado cuarenta y un meses y medio. Las leguas marinas recorridas eran diez y siete mil.

La corbeta Urania partió de Tolon al mando de Freicinet para otra expedicion el 17 de setiembre de 1817. Llegó á Gibraltar el 4 de octubre, á Tenerife el 22, y á la bahia de Rio-Janeiro el 6 de diciembre. Salió de este punto el 29 de enero de 1818. El 7 de marzo llegó á la bahia de la Tabla en el cabo de Buena-Esperanza, de donde salió el 5 de abril, y al cabo de un mes arribó á la isla de Francia. Detúvose en este punto hasta el 16 de julio, dia en que se hizo á la vela para la isla de Borbon. Contrariada la Urania por los vientos llegó el 19 á la rada de San Dionisio; el 2 de agosto se hizo á la vela para la Nueva Holanda; y llegó el 12 de setiembre á la bahía de los Perros marinos. Pasó después á Timor, y el 9 de octubre entró en la vasta bahia de Coupang donde se detuvo hasta el 23. El 2 de noviembre llegó la Urania junto á la costa de Ombai, el 19 á Dillé, principal establecimiento de los portugueses en Timor, el 29 á Amboina (Molucas), el 7 de diciembre á la isla Pisang, y el 20 á la isla Sawak. El 6 de enero de 1819 salió la Urania para las islas Ayou, el 11 de febrero pasó á la vista de las islas de los anacoretas, el 12 de marzo llegó al archipiélago de las Carolinas, y el 19 á las Marianas, deteniéndose en la isla de Guam donde recibió la más notable y desinteresada acogida del gobernador español don José de Medinilla, á quien por tanto el gobierno francés reconocido le condecoró con la cruz de la legion de honor. El 6 de agosto llegó á vista de la famosa isla de Sandwich, donde Cook halló la muerte. ¡Qué revolucion en esta isla después de su descubrimiento!

Un hombre, un genio, Tameama, se propuso imitar á los europeos, se rodeó de algunos ingleses, se hizo rey, conquistó las islas vecinas, y en 1817 poseia un ejército de siete mil hombres armados con fusiles, y dirigidos por cincuenta europeos: ¡Despreciad ahora á los salvajes!... A Tameama ha sucedido uno de sus hijos. El 30 de agosto dejó la Urania el archipiélago de Sandwich, con direccion á la nueva Holanda, y el 18 de noviembre llegó á la rada de S

El 7 de enero de 1820 dobló la extremidad sud de la va Zelandia, y el 14 de febrero estuvo á la vista de la francesa, isla Maluina. De repente dió la Urania un ble sacudimiento: acababa de chocar contra una roca s marina. El agua va á sumergirlo todo; no queda otro curso que varar, y así se ejecuta. Ninguno pereció, p permanecieron en un islote dos meses, hasta que acertó á pasar un buque americano. Convinieronse los náufragos con el capitan del mismo y se lo compraron. El 27 de abril se hizo á la vela Freicinet con el nuevo buque, y habiendo tocado en Montevideo y Rio Janeiro volvió á Francia.

El viaje de Duperrey, ejecutado en treinta y un meses y trece dias, desde 1822 á 1825 debe mencionarse porque su proyecto y su plan fueron en parte obra de Dumon d'Urville. La navegacion tuvo lugar casi siempre fuera de la vista de las costas; por lo mismo no habia ofrecido peligros. Las ciencias naturales y la física obtuvieron de ella, como de la de Freicinet, resultados interesantes; la geografía le debe tambien algunos descubrimientos, y sobre todo rectificaciones de puntos hasta entónces mal determinados. Pero no dió á la nautica ningun reconocimiento seguido de costas, ninguna exploracion de archipiélagos y solo el reconocimiento de las islas de Gilbert y de Mulgrawe. Sin embargo, durante esta campaña, Dumon d'Urville, aunque al parecer entregado á las funciones secundarias que desempeñaba en la expedicion, con todo, estudiaba atentamente la direccion de los vientos y de las corrientes, y la marcha é influencia de las estaciones; procuraba conocer exactamente los progresos geográficos respecto á los varios archipiélagos del mar del sur; en una palabra, meditaba el plan de otra expedicion que diese resultados más sólidos y decisivos. Así que, no bien habia vuelto Duperrey á Francia, cuando ya su segundo presentó un proyecto de expedicion



Los salvajes de Vanikoro.

	29	VII. Cuetzpalin.	
	30	VIII. Coatl.	
Julio.	1	IX. Miquiztli.	Fiesta de Huixtocuatl, sacrificios de prisioneros y danza de sacerdotes.
	2	X. Mazatl.	
	3	XI. Tochtli.	
	4	XII. Atl.	
	5	XIII. Itzcuintli.	
	6	I. OZOMATLI.	
	7	II. Malinalli.	
	8	III. Acatl.	
	9	IV. Ocelotl.	
	10	V. Quauhtli.	
	11	VI. Cozcaquauhtli.	
	12	VII. Olin.	
	13	VIII. Tecpatl.	
	14	IX. Quiahuitl.	
	15	X. Xochitl.	
	HUETECUILHUITL, octavo mes.		
	16	XI. Cipactli.	Segunda fiesta de Centeatl; sacrificio de una esclava. Iluminacion del templo, danza y colecta.
	17	XII. Ehecatl.	
	18	XIII. Calli.	
	19	I. CUETZPALIN.	
	20	II. Coatl.	
	21	III. Miquiztli.	
	22	IV. Mazatl.	Fiesta de Macuilitoschtli.
	23	V Tochtli.	
	24	VI. Atl.	
	25	VII. Itzcuintli.	
	26	VIII. Ozomatli.	
	27	IX. Malinalli.	
	28	X. Acatl.	
	29	XI. Ocelotl.	
	30	XII. Quauhtli.	
	31	XIII. Cozcaquauhtli.	
Agosto.	1	I. OLIN.	
	2	II. Tecpatl.	
	3	III. Quiahuitl.	
	4	IV. Xochitl.	
	TLAXOCHIMACO, noveno mes.		
	5	V. Cipactli.	Fiesta de Macuilcipactli.
	6	VI. Ehecatl.	
	7	VII. Calli.	
	8	VIII. Cuetzpalin.	
	9	IX. Coatl.	
	10	X. Miquiztli.	Segunda fiesta de Hicitzilopochtli, sacrificio de prisioneros, ofrendas de flores, danza general, y banquete solemne.
	11	XI. Mazatl.	
	12	XII. Tochtli.	
	13	XIII. Atl.	
	14	I. ITZCUINTLI.	
	15	II. Ozomatli.	
	16	III. Malinalli.	
	17	IV. Acatl.	Fiesta de Jacateucli,
	18	V. Ocelotl.	dios de los mercaderes, sacrificios y festines.
	19	VI. Quauhtli.	
	20	VII. Cozcaquauhtli.	
	21	VIII. Olin.	
	22	IX. Tecpatl.	
	23	X. Quiahuitl.	
	24	XI. Xochitl.	
	XOCOHUETZI, décimo mes.		
	25	XII. Cipactli.	Fiesta de Xiuhteuctli, dios del fuego, danza solemne, y sacrificio de prisioneros.
	26	XIII. Ehecatl.	
	27	I. CALLI.	
	28	II Cuetzpalin.	
	29	III. Coatl.	
	30	IV. Miquiztli.	
	31	V. Mazatl.	
Setiembre.	1	VI. Tochtli.	
	2	VII. Atl.	
	3	VIII. Itzcuintli.	
	4	IX. Ozomatli.	
	5	X. Malinalli.	
	6	XI. Acatl.	
	7	XII. Ocelotl.	
	8	XIII. Quauhtli.	
	9	I. COZCAQUAUTLI	Cesan todas las fiestas durante estos cinco dias.
	10	II. Olin.	
	11	III. Tecpatl.	
	12	IV. Quihauitl.	
	13	V. Xochitl.	
	OCHPANIZTLI, onceno mes.		Danza para prepararse á la fiesta siguiente.
	14	VI. Cipatli.	
	15	VII. Ehecatl.	
	16	VIII. Calli.	
	17	IX. Cuetzpalin.	
	18	X. Coatl.	
	19	XI. Miquitzli.	
	20	XII. Mazatl.	
	21	XIII. Tochtli.	
	22	I. ATL.	Fiesta de Teteoinan, madre de los dioses, y sacrificio de un esclavo.
	23	II. Itzcuintli.	
	24	III. Ozomatli.	
	25	IV. Malinalli.	
	26	V. Acatl.	
	27	VI. Ocelatl.	Tercera fiesta de la diosa Centeotl, en el templo de Xiuhcalco, procesion y sacrificios.
	28	VII. Quauhtli.	
	29	VIII. Cozcaquauhtli	
	30	IX. Olin.	
Octubre.	1	X. Tecpatl.	
	2	IX. Quiahuitl.	
	3	XII. Xochitl.	
	TEOTLECO, duodécimo mes.		
	4	XIII. Cipactli.	
	5	I. EHECATL.	

al rededor del mundo, redactado muy científicamente.

Hé aquí el itinerario que el gobierno francés trazó al comandante de la corbeta el Astrolabio, Dumon d'Urville. Saldrá de Tolon el 15 de abril de 1826, y deberá dirigirse hácia el hemisferio austral del Atlántico, después de haberse detenido algunos dias en Santa Cruz de Tenerife para comprobar los cronómetros. Cuando llegue al sud de cabo de Buena Esperanza, se dirigirá al este hácia el estrecho de Bass que separa la Nueva Holanda de la tierra de Diemen. Detencion de un mes en Puerto Jackson. Luego se hará a la vela para la Nueva Zelandia; explorará la parte sep entrional, hará rumbo hácia el estrecho de Cook, y costeará el nordeste para reconocer varios puntos de esta parte de la isla. Partirá de la Nueva Zelandia con direccion á Tonga-Tabou. Despues de haber recorrido las islas de los Amigos, irá á reconocer el archipiélago de las islas de Fidji en 1827. Pasará á la Caledonia, á la Luisiada, y despues hará rumbo hácia el cabo Rodney de la Nueva Guinea. Empleará cinco ó seis meses para reconocer las costas meridionales de esta última tierra, pasando el estrecho de Torres, el cual explorará, ni más ni menos que las regiones vecinas donde se encuentran islas y canales casi desconocidos. En seguida se dirigirá á Amboina. Estada de dos meses en Amboina, y vuelta á Nueva Guinea. Explorará en 1828 las costas hasta el estrecho de Dampier. Luego recorrerá las costas de la Nueva Bretaña. Permanecerá algunos dias en una de las islas Carolinas. Recorrerá la parte occidental del archipiélago de las mismas hasta las islas de Pelew. Estada en éstas. Dirigirá el rumbo hácia Java, después á la isla de Francia, á Borbon, y retorno á Tolon. Despues de algunas reflexiones generales acerca de las operaciones de la expedicion, añadia el ministro: « Otro interés no menor tendrá el viaje si el comandante del Astrolabio logra descubrir algun vestigio de La Perouse y de sus compañeros de infortunio. El capitan de un buque americano dice haber visto en poder de los naturales de una isla, situada en el intervalo de la Nueva Caledonia á la Luisiada, una cruz de San Luis y varias medallas que le han parecido deber provenir del naufragio de aquel célebre navegante. Sin duda que es éste un débil indicio para esperar que acaso existe alguna de las víctimas de aquel desastre: sin embargo, el comandante Dumon d'Urville daria á S. M. una satisfaccion vivísima, si despues de tantos años de miseria y de destierro, pudiese retituir á su patria alguno de los desdichados náufragos! » Deseoso d'Urville de seguir las huellas de sus ilustres predecesores, procuró con celo y con constancia infatigable llenar enteramente la mision que se le encomendaba, y á la verdad que fué admirablemente secundado por todos cuantos servian á sus órdenes.

Los resultados de su campaña fueron inmensos, y aun puede decirse que el viaje del Astrolabio fué para las ciencias y para la geografía el más notable de todos cuantos se habian practicado desde principios de este siglo. Laboriosas observaciones relativas á cuatrocientas leguas de costas de la Nueva Zelandia, y á trescientas cincuenta al norte de la Nueva Guinea; y la hidrografía del archipiélago de Viti, de las islas Loyalti, Vanikoro, Hogoleu y Pelew; el descubrimiento de unas sesenta islas, islotes ó escollos señalados á la navegacion: tal es el conjunto de los resultados obtenidos en el transcurso de tres años. Ademas, la historia natural se ha enriquecido con un gran número de objetos y de hechos nuevos; el estudio de las razas humanas ha sido simplificado por medio de una clasificacion ingeniosa que tiene por base la variedad de los tipos y la diferencia de las costumbres; y los dialectos de las tribus oceánicas, fijados y comparados, han sido entregados á la filología. Hemos visto que en las instrucciones dadas al jefe de la expedicion se le encargaba que hiciese investigaciones en los sitios donde podia suponerse que habia naufragado La Perouse. Dumon d'Urville tuvo la dicha de encontrar en la isla de Vanikoro, en medio de unos salvajes sanguinarios, los restos del naufragio, y si bien no le fué dado restituir á su patria á algunos de los desgraciados náufragos, á lo menos le quedó el consuelo de haber levantado en el sitio del desastre un monumento para recuerdo de la gloria de las víctimas y del dolor de la Francia. Hizo más, procuró rodear ese monumento de una especie de terror que le librase de los furores de los bárbaros, y dijo á estos que respetasen la casa del Dios de los franceses, pues si llegaban á derribarla, su nacion tomaria de ello venganza. A mediados de febrero de 1828 llegó á la vista de la isla donde debia convencerse del fin desgraciado que habia

	6	II. Calli.	
	7	III. Cuetzpalin.	
	8	IV. Coatl.	
	9	V. Miquitli.	
	10	VI. Mazatl.	
	11	VII. Tochtli.	
	12	VIII. Atl.	
	13	IX. Itzcuintli.	Fiesta de Chiuenahuitzcuintli, Nahuialpilli y Centeotl, dioses de los lapidarios.
	14	X. Ozomatli.	
	15	XI. Malinalli.	
	16	XII. Acatl.	
	17	XIII. Ocelotl.	
	18	I. QUAUHTLI.	
	19	II. Cozcaquauhtli.	
	20	III. Olin.	Vela para la fiesta sig.
	21	IV. Tecpatl.	Fiesta para celebrar la
	22	V. Quiahuitl.	llegada de los dioses;
	23	VI. Xochitl.	gran cena y sacrificio de prisioneros.
TEPEILHUITL, décimotercio mes.			
	24	VII. Cipactli.	Fiesta de los dioses de
	25	VIII. Ehecatl.	las montañas, y sac.
	26	IX. Calli.	de cuatro esclavas.
	27	X. Cuetzpalin.	Fiesta del dios Tochino,
	28	XI. Coatl.	y sacrificio de un prisionero.
	29	XII. Miquiztli.	
	30	XIII. Mazatl.	
	31	I. TOCHTLI.	
Noviembre	1	II. Atl.	
	2	III. Itzcuintli.	
	3	IV. Ozomatli.	
	4	V. Malinalli.	Fiesta de Centzontotochtin, dios del vino, y sacrificio de tres esclavos de diferentes lugares.
	5	VI. Acatl.	
	6	VII. Ocelotl.	
	7	VIII. Quauhtli.	
	8	IX. Cozcaquauhtli.	
	9	X. Olin.	
	10	XI. Tecpatl.	
	11	XII. Quiahuitl.	
	12	XIII. Xochitl.	Fin del 1.r ciclo de 260 dias, ó 20 per. de 13 d.
QUECHOLLI, décimo cuarto mes.			
	13	I. CIPACTLI.	Ayuno de cuatro dias
	14	II. Ehecatl.	en preparacion de la
	15	III. Calli.	fiesta siguiente.
	16	IV. Cuetzpalin.	Fiesta de Mixcoatl, dios
	17	V. Coatl.	de la caza, caza general, procesion y sacrificio de animales.
	18	VI. Miquitzli.	
	19	VII. Mazatl.	
	20	VIII. Tochtli.	
	21	IX. Atl.	
	22	X. Itzcuintli.	
	23	XI. Ozomatli.	
	24	XII. Malinalli.	
	25	XIII. Acatl.	
	26	I. OCELOTL.	
	27	II. Quauhtli.	
	28	III. Cozcaquauhtli.	
	29	IV. Olin.	Fiesta de Tlamatzincatl, y sacrificio de prisioneros.
	30	V. Tecpatl.	
Diciembre.	1	VI. Quiahui l.	
	2	VII. Xochitl.	
PANQUETZATIZTLI, décimoquinto mes.			
	3	VIII. Cipactli.	
	4	IX. Ehecatl.	Tercera y principal fiesta de Huitzilopochtli y de sus compañeros. Ayuno riguroso, procesion solemne, sacrificios de prisioneros y de codornices; después de lo cual se come la estatua del dios, hecha de pasta.
	5	X. Calli.	
	6	XI. Cuetzpalin.	
	7	XII. Coatl.	
	8	XIII. Miquiztli.	
	9	I. MAZATL.	
	10	II. Tochtli.	
	11	III. Atl.	
	12	IV. Itzcuintli.	
	13	V. Ozomatli.	
	14	VI. Milinalli.	
	15	VII. Acatl.	
	16	VIII. Ocelotl.	
	17	IX. Quauhtli.	
	18	X. Cozcaquauhtli.	
	19	XI. Olin.	
	20	XII. Tecpatl.	
	21	XIII. Huiahuitl.	
	22	I. XOCHTLI.	
ATEMOZTLI, décimo sexto mes.			
	23	II. Cipactli.	
	24	III. Ehecatl.	
	25	IV. Calli.	
	26	V. Cuetzpalin.	
	27	VI. Coatl.	
	28	VII. Miquiztli.	
	29	VIII. Mazatl.	
	30	IX. Tochtli.	
	31	X. Atl.	
Enero.	1	XI. Itzcuintli.	
	2	XII. Ozomatli.	
	3	XIII. Malinalli.	
	4	I. ACATL.	
	5	II. Ocelotl.	
	6	III. Quauhtli.	
	7	IV. Cozcaquauhtli.	Ayuno de cuatro dias,
	8	V. Olin.	en preparacion de la
	9	VI. Tecpatl.	fiesta siguiente
	10	VII. Quiahuitl.	Cuarta fiesta de los dioses del agua, con procesion y sacrificios.
	11	VIII.	
TITITL, décimoséptimo mes.			
	12	IX. Cipactli.	

tenido uno de los más famosos navegantes. El 23 de febrero envió una lancha para dar la vuelta á la isla, pero volvió aquella al dia siguiente sin haber podido dar ninguna aclaracion importante relativa á la desgracia.

Dos dias después envió otra lancha para dar principio á nuevas investigaciones, y esta vez las coronó un éxito completo. En una especie de calle que media entre los escollos que rodean la isla de Vanikoro, un salvaje indicó á los franceses que mirasen al fondo del mar. A la profundidad de unos cuatro metros distinguieron entónces, á uno y otro lado, áncoras, cañones, balas, varios objetos, y sobre todo muchas placas de plomo. Disiparonse en este momento todas las dudas; los franceses quedaron convencidos de que tenian á la vista los tristes restos del naufragio de La Perouse. Los naturales ancianos evplicaban de este modo el fatal acontecimiento. Hacia cuarenta años que un buque grande se estrelló contra los escollos; parte de la tripulacion murió á manos de los isleños; los demás fueron devorados por los peces. Al dia siguiente vino otro buque, y tambien dió contra los escollos, pero la tripulacion pudo desembarcar, se atrincheró en la playa, con los restos del buque grande construyó otro más pequeño, y al cabo de cierto tiempo se embarcaron todos, excepto dos que prefirieron quedarse en la isla: uno de estos murió, y el otro se habia dirigido á otra isla. D' Urville, por su parte, opina que el naufragio debió de suceder como sigue: La Perouse, después de haber visitado las islas de los Amigos, y terminado el reconocimiento de la Nueva Caledonia, se dirigió sobre Santa Cruz, como el mismo anunciaba en su último parte. Al acercarse á aquel archipiélago, creyó sin duda que podria continuar su ruta durante la noche, y dió contra los escollos de Vanikoro, ó Mallicolo, cuya existencia era completamente ignorada.

Acaso la fragata que iba delante se estrelló completamente, y la que venia detrás logró, no sin alguna averia, retroceder. Pero, la espantosa idea de dejar abandonados, á sus compañeros de viaje, á su jefe tal vez, á la merced de los bárbaros, y sin esperanza de volver algun dia á su patria, no permitió á los que habian escapado al primer riesgo separarse de tan funesta isla, y sin duda quisieron hacer todos los esfuerzos posibles para salvar á sus compañeros. Tal fué la causa de la pérdida del segundo buque. Si se examina el sitio del naufragio se convendra en ello, pues á primera vista parece que los escollos dejan abierta una ancha calle; por esa calle quisieron penetrar los desgraciados, y no reconocieron su error sino cuando no era tiempo ya. Desembarcaron entónces; tal vez tuvieron que sostener luchas incesantes contra los bárbaros, y salvaron muchas cosas; vengaron la muerte de sus compañeros, y construyeron una frágil embarcacion para ir á correr nuevos peligros. En este caso hicieron rumbo sin duda hácia la Nueva Irlanda para llegar á las islas Molucas ó á las Filipinas. Seguramente que hácia la costa occidental de las islas de Salomon se hallará algun indicio de su tránsito. Después de haber cumplido con un deber tan sagrado se dirigió el Astrolabio hácia el archipiélago de las Carolinas, y el 2 de mayo arribó á la isla de Guama. Pareciéle á d'Urville que con una estada en Humata (isla de Guama) se restablecerian los muchos enfermos de calenturas que tenia á bordo. El gobernador español le recibió muy bien, á los enfermos les fueron prestados todos los auxilios del arte, pero tuvo el desconsuelo de haberlos de embarcar nuevamente el 30 de mayo sin que hubiesen encontrado alivio. Los habitantes le parecieron activos, buenos, y sobre todo partidarios decididos de la libertad de comercio. D'Urville reconoció después un grupo de islas á las cuales dió el nombre de Elivi, porque le pareció que los naturales le pronunciaban; pasó junto á Yap, grande y bella isla rodeada de arrecifes, vió el grupo de Culú (Matelotas) peligrosísimo para los navegantes, indagó la geografía de las de Pelew (Palaos), entró el 30 de junio en la rada de Cayeli, principal establecimiento de los holandeses en la isla de Burú, y el 11 de julio llegó á la rada de Amboina, capital de las posesiones de los mismos en las Molucas. El gobernador de estas islas propuso á Urville viajar de conserva con él hasta la isla de Célebes: consintió en ello el comandante y el 27 de julio llegaron á la Bahía de Manado en la misma. Internáronse en la isla andando en busca de objetos de historia natural, y vieron la aldea de Tondano, situada junto á un lago, y tambien los sepulcros de los Alfuros (habitantes del interior) que ofrecen por cierto una novedad para el extranjero, especie de urnas, unas al descubierto, y colocadas otras dentro de una

	13	x. Ehecatl.	
	14	xi. Calli.	Fiesta de la diosa Ilamateuctli, danza y sac. de una esclava.
	15	xii. Cuetzpalin.	
	16	xiii. Coatl.	
	17	i. MIQUITZLI.	Fiesta de Micllanteuctli, dios del infierno, sacrificio nocturno de un prisionero.
	18	ii. Mazatl.	
	19	iii. Tochtli.	
	20	iv. Atl.	
	21	v. Itzcuintli.	
	22	vi. Ozomatli.	Segunda fiesta de Jacateuctli, dios de los mercaderes, y sacrificio de un prisionero.
	23	vii. Malinalli.	
	24	viii. Acatl.	
	25	ix. Ocelotl.	
	26	x. Quauhtli.	
	27	xi. Cozcaquauhtli.	
	28	xii. Olin.	
	29	xiii. Tecpatl.	
	30	i. QUIAHUITL	
	31	ii. Xochitl.	
	Izcalli, décimooctavo mes.		
Febrero.	1	iii. Cipatli.	
	2	iv. Ehecatl.	
	3	v. Calli.	
	4	vi. Cuetzpalin.	
	5	vii. Coatl.	
	6	viii. Miquitzli.	
	7	ix. Mazatl.	
	8	x. Tochtli.	
	9	xi. Atl.	
	10	xii. Itzcuintli.	Caza general para los sacrificios de la fiesta próxima.
	11	xiii. Ozomatli.	
	12	i. Malinalli.	
	13	ii. Acatl.	
	14	iii. Ocelotl.	
	15	iv. Quaunhtli.	
	16	v. Cozcaquauhtli.	
	17	vi. Olin.	Fiesta 2.ª de Xiuteuctli; sacrificio de animales
	18	vii. Tecpactl.	
	19	viii. Quiahuitl.	Renovacion del fuego en las casas.
	20	ix. Xochitl.	
	Nemontemi, ó dias inútiles.		
	21	x. Cipactli.	Durante estos dias no habia fiesta.
	22	xi. Ehecatl.	
	23	xii. Call	
	24	xiii. Cuetzpalin.	
	25	i. COATL.	

El año siguiente II ACATL, empieza en II MIQUIZTLI, y así sucesivamente.

Hemos procurado reunir estos recuerdos del antiguo imperio mejicano, tan interesantes para la historia, antes de contar la catástrofe que le sepultó en la ruina. En esta parte seremos más breves, pues ya no hay peligro de que las circunstancias de la misma desaparezcan de la memoria de los hombres. Fué una epopeya trájica y tremenda, en cuyo relato ha de hacer el historiador un esfuerzo sobre sí mismo para no exaltarse ni entrar en los lindes de la poesía.

Conquista de Méjico.—La doble pasion de riqueza y nombradía parece que fueron los guias de Cortés. Pasando á su destino, atacó á los indios de Tabasco, los derrotó muchas veces, y los redujo á pedir la paz. Les obligó á reconocer por su soberano al rey de Castilla, y se hizo dar provisiones, algunas telas de algodon, y veinte mujeres esclavas. La más célebre de estas se llamaba Marina Encantado de su figura y de sus gracias el general español la entregó su corazon. No tardó ella en poderle servir de intérprete, y tuvo una gran influencia en todo lo que se emprendió contra Méjico. Ya contaba Cortés con unos cuatrocientos hombres.

El imperio cuando llegaron á él los españoles, obedecia á Motezuma, quien no tardó en recibir la noticia de la llegada de los extranjeros. Era de esperar que un príncipe á quien su valor habia elevado al trono, que habia ensanchado los límites de su imperio, y que tenia tropas aguerridas; haria atacar, ó atacaria en persona á un puñado de extranjeros que se atrevian á saquear y devastar sus dominios. Pero no fué así. Desde que se hallaba en el trono no manifestaba este príncipe ninguno de los talentos que le habian hecho ascender á él. Desde el seno de la molicie, despreciaba á sus súbditos y oprimia á los tributarios. La llegada de los españoles no bastó á devolver la energía á esa alma envilecida y corrompida; se entretuvo en negociar, en vez de combatir, y dió á sus enemigos tiempo de tomar sus disposiciones. Cortés, á quien sus dilaciones convenian perfectamente, nada descuidó para perpetuarlas. Sus discursos eran los de un amigo, recibia con las mayores atenciones á los enviados de Motezuma, aceptaba sus presentes, y les

sencilla cabaña abierta por todos lados. El 4 de agosto se hizo de nuevo á la vela el Astrolabio, siguió el canal de las Molucas hasta la grande isla de Oby, pasó entre Xulia, Beru, y otras islas, y llegó el 28 á la bahía de Batavia, grande y hermosa por cierto; el aspecto de las tierras bajas que la rodean es triste. Pasó después d'Urville el estrecho de la Sonda, y llegó el 29 de setiembre á la isla de Francia. Permaneció en ella cincuenta y un dias, al cabo de los cuales dirigió el rumbo hácia el cabo de Buena Esperanza, tocó en la Bahía de la Tabla, y el 17 de enero de 1829 arribó á Santa Helena.

Cuando desembarcó el comandante, la poblacion estaba casi desierta, pues la mayor parte de los habitantes habian ido á presenciar una corrida de caballos en Long-Wood: los ingleses trasportan con ellos á todas partes sus usos y sus placeres. Visitó d'Urville el sepulcro del hombre del siglo, y luego se hizo á la vela para la Ascension; pasó rápidamente el estrecho de Gibraltar, y el 25 de marzo llegó á Marsella, de donde pasó á Tolon, punto de su partida, para trabajar en la publicacion circunstanciada de su viaje. Acerca de la relacion del segundo y último viaje de d'Urville, hemos reunido todos los datos necesarios para dar de él un análisis sucinto. Si fué útil para la ciencia la primera expedicion del Astrolabio, no lo ha sido menos la segunda hecha por la misma corbeta de conserva con la Zelosa. Para apreciar en lo justo los trabajos de esta nueva campaña, bastará enumerarlos.

Dos cruceros á los polos, uno siguiendo las huellas del inglés Wedell, el cual en 1821 1823 habia descubierto un grupo de islas á que dió el nombre de Orcadas Australes, y otro en direccion más nueva y más fecunda: una exploracion casi simultánea de los cuatro grandes archipiélagos polinesianos, Nouka-Hiva, Tonga-Tabú, Taiti y la Nueva-Zelandia; un estudio hidrográfico llevado á cabo á pesar de mil peligros sobre todos los puntos dudosos de la Occeanía occidental, en las islas de Viti en las Nuevas-Hébridas, en las islas de Solomon, Rogoleu y Pelew (Palaos) á lo largo de la Nueva-Guinea y de la Luisiada, y asimismo en los laberintos del estrecho de Torres; una atenta verificacion de las posiciones más esenciales del archipiélago asiático; tres descubrimientos importantes, una expedicion feliz contra un jefe salvaje que habia hecho degollar la tripulacion de un buque francés; una rica coleccion de objetos de historia natural; y una larga serie de observaciones preciosas acerca de los mismos; hé aquí la recopilacion, incompleta por cierto, de los trabajos de esa expedicion que es un nuevo título de gloria, así para el jefe que la dirigió como para la marina francesa. El 7 de setiembre de 1837 las dos corbetas salieron de Tolon. Después de haber tocado en Rio Janeiro, y consagrado un mes á los trabajos hidrográficos en el Puerto del Havre y en el estrecho de Magallanes, dirigiéronse el 11 de enero de 1838 hácia las regiones donde Wedell, sin ser detenido de los hielos, llegó en 1823 á la más alta latitud austral que haya podido alcanzar ningun navegante, á saber el 70° paralelo. El 18, habiendo tocado antes en la Tierra de los Estados, vieron un pedruzco de hielo, de más de veinte y cinco metros de alto. Al dia siguiente las masas flotantes fueron en aumento, y por fin el 22, encontrándose á los 65° de latitud y á los 47° 36' de longitud occidental, detuvo á la expedicion una barrera de hielos compactos que se extendia hasta perderse de vista del sudoeste al nordeste. Difícil es formarse una idea de la magnificencia de semejante espectáculo: entre continuas ilusiones cree el navegante descubrir en aquellas masas irregulares una serie de monumentos maravillosos, y no se cansaria de mirarlas si no supiese cuán peligrosas son. Por algunos dias anduvieron costeando esa interminable muralla hasta las islas de Orkneis en donde se detuvieron una semana, para hacer reconocimientos hidrográficos. El 2 de febrero el comandante tomó de nuevo el rumbo al sud, y creyendo haber descubierto un paso entre los hielos se internó en él con ambas corbetas: en breve se vió cercado por todas partes de hielos, y arreciando el frio amenazaba cerrarles de todo punto el paso. Merced á unos esfuerzos inauditos escapó la expedicion de ese peligro grande; fué preciso ir rompiendo los hielos que detenian los buques.

Al fin, á fuerza de velas salieron del paso, y todavía continuaron costeando la barrera por espacio de trescientas millas, sin hallar salida. El 27, al través de los hielos, arribaron á esas tierras misteriosas de Palmer y de la Trinidad, en la porcion intermedia no visitada todavía por ningun viajero, y durante ocho dias estuvieron trazando su

ofrecia otros para su señor; pero á todas las instancias que le hacian para que aprésurase su reembarque contestó, que, habiendo venido comisionado por el mayor monarca del Oriente, para comunicar al poderoso monarca de Méjico secretos de una alta importancia, no podia partir sin haber recibido una audiencia. La firmeza con que Cortés persistia en esta resolucion debia conducir necesariamente la negociacion á un pronto término, ó esperarse un rompimiento abierto. Pero entónces tenia terminados sus preparativos, y habia ya adquirido los conocimientos necesarios. Resuelto á vencer ó morir, incendió sus naves y marchó hácia la capital del imperio.

Nada notable le acaeció en el camino hasta que hubo llegado á las fronteras de Tlascala. Los habitantes de esta provincia, pueblos belicosos, eran enemigos implacables de los mejicanos que querian someterlos á su dominio. Aunque informado del carácter belicoso de esta nacion, se lisonjeó Cortés de que el intento comun de libertar á los indios de la tiranía de Motezuma, y el mismo odio que los tlascaltecas profesaban á los mejicanos, bastarian á inducirles á hacerle buena acogida; pero, el proyecto de Cortés de hacer una visita á Motezuma en su propia capital, les hizo creer, á pesar de las protestas del extranjero, que deseaba la amistad de un monarca, objeto de su odio y de su temor. El imprudente celo que habia demostrado en su camino profanando los templos de los dioses, llenó de horror á los tlascaltecas, de suerte que despreciaban á los españoles y se disponian á oponerse á su paso. Presentaron cinco ó seis combates, en los cuales quedaron siempre triunfantes las armas y la táctica de los europeos. Vencidos los tlascaltecas, se reconocieron vasallos de la corona de Castilla, se obligaron á socorrer á Cortés en todas sus expediciones y le dieron diez mil soldados para guiar y socorrer á los españoles.

Con este socorro, Cortés se adelantó hasta Méjico, á través de un país abundante, bien regado, cubierto de bosques, de campos cultivados, de pueblos y jardines.

Motezuma, á quien sus incertidumbres, y acaso el temor de comprometer su antigua gloria habian impedido acometer á los españoles á su llegada, y cuyos movimientos se habian reducido á desviar á Cortés del intento de pasar á su capital, viendo que no podia detenerle, tomó el partido de introducirle él mismo en ella. Pero en tanto que en Méjico colmaba de presentes, de atenciones y caricias á los españoles, empleó contra ellos la perfidia, haciendo atacar á Veracruz, colonia que habian fundado en el lugar de su desembarco, para asegurarse de una retirada, y para recibir en ella socorros. Persuadido Cortés de que era indispensable una brillante accion para imponer á los mejicanos, pasó, acompañado de sus oficiales al palacio de Motezuma, y le declaró que debia disponerse á seguirle ó perecer. Este príncipe, con una debilidad igual á la temeridad de sus enemigos, se puso entre sus manos; obligósele en seguida á abandonar á su venganza á los generales que solo habian obrado por sus órdenes, y puso el colmo á su ignominia, haciendo homenaje de su corona al rey de España.

En medio de estos sucesos se supo que Narvaez acababa de llegar de Cuba con ochocientos infantes, ochenta caballos y doce cañones, para tomar el mando del ejército, y ejercer venganzas. Estas fuerzas las enviaba Velazquez resentido de que una expedicion partida bajo sus auspicios, hubiese renunciado á toda relacion con él, y que Cortés, independiente de su autoridad, hubiese enviado diputados á Europa para obtener la confirmacion de poderes que á él le estaban arrogados. Aun cuando Cortés no podia disponer más que de doscientos cincuenta hombres, marchó contra su rival, le combatió, le hizo prisionero y obligó á los vencidos á deponer las armas. Tratólos sin embargo como amigos y compatriotas, y les dió á escojer entre ser enviados á Cuba ó unirse á su fortuna.

configuracion exacta sobre una extension de unas ciento veinte millas, entre los paralelos 63 y 64, y los meridianos de 58° y de 62 al oeste de Paris. La principal de esas tierras cubiertas de hielos eternos, fué llamada Luis-Felipe; dióse el nombre de canal de Orleans al estrecho que la separa de la Tierra de la Trinidad, y Tierra de Joinville á las partes mas orientales. La estacion y el escorbuto les hicieron abandonar esas tristes comarcas para tocar en algun puerto de Chile. Despues de una corta estada en la Concepcion, y en Valparaiso, entraron en el océano Pacífico. D'Urville habia recibido algunas instrucciones relativas á la mision de las islas de Gambier; pasó, pues, á hacer una visita al obispo, quien se la devolvió al dia siguiente á bordo del Astrolabio. No tardó el rey de la isla en seguir el ejemplo del prelado: ambos fueron saludados con nueve cañonazos, y al rey se le hizo un regalo de pólvora, telas, un traje completo, y una escopeta de dos cañones que le pareció admirable. El 24 de agosto llegó la expedicion á la vista de las islas Marquesas, archipiélago hermoso, rico, lleno de contrastes. Las corbetas dieron fondo en la bahía de Ana-María, y muchas isleñas desnudas vinieron hácia ellas á nado desde la playa. Pasó despues por delante de Taiti, se detuvo el 9 de setiembre en la bahía de Matavai, dirigióse al archipiélago de Hamoa, ó de los navegantes, tristemente célebre por la muerte del capitan de Langle, compañero de La Perouse, y tocó en Vavao, para completar las nociones reunidas ya acerca del archipiélago de Tonga-Tabú, y por último en las islas de Hapai. Impelidas por una brisa favorable, las dos corbetas se alejaron de estas islas, y á la altura de Hoia y Oliva dejaron la Polinesia para entrar en la zona melanesiana, es decir que pasaron del tipo de la civilizacion oceánica al último grado de la condicion humana, allí donde se roza con los brutos. Penetrando en la Melanesia tenia que llenar d'Urville una mision no muy halagüeña. El buque mercante la Josefina habia sido sorprendido por uno de los jefes de la isla de Piva (archipiélago de Viti), y el capitan y la tripulacion habian sido asesinados. El jefe se llamaba Nakalassé, y el pillaje de la Josefina le habia valido fusiles, pólvora y cañones, por lo que hacia temblar á las tribus vecinas. El 17 de octubre hizo desembarcar d'Urville unos cincuenta hombres armados, al mando de un teniente de navío. Nakalassé habia declarado que de ningun modo cederia, pero en el momento decisivo huyó á vista de los franceses: éstos arrasaron su pueblo y su fuerte. Una preocupacion religiosa impedia á aquel reconstruir su aldea en el mismo sitio, y do quiera donde huyese solo encontraria rivales implacables: así, pues, ese sanguinario jefe no podia recobrar ya su antigua y temible preponderancia. Los demás jefes de la isla agradecieron á los franceses su intervencion, y los recibieron como amigos. La expedicion salió de Piva, habiendo dejado bien puesto el honor del pabellon francés, avistó sucesivamente la isla de Lavuka, la de la Aurora, las Hébridas, la de Vanikoro, sepulcro de La Perouse, las del archipiélago de Santa Cruz, y por fin la de San Jorje é Isabela entre el grupo de las islas de Salomon. El 12 de noviembre cortó por segunda vez la línea, y muy luego se encontraron los buques delante de Hogoleu, centro del archipiélago de las Carolinas. Recorrió los más peligrosos archipiélagos sin ningun ataque por parte de los naturales: más no sucedió lo mismo en Hogoleu, donde la tripulacion tuvo que rechazar con la fuerza las agresiones de los isleños. A principios de 1839 la expedicion se encontraba en Guama, una de las islas Marianas: ese año fué fatal para ella á causa de la disentería que se cebó en las tripulaciones de ambos buques. Para lograr el restablecimiento general pasó d'Urville á las islas de Pelew, luego á las Molucas, á las Filipinas, á Batavia, y por fin del año á la tierra de Diemen, donde con el aire puro de Hobart Town volvieron todos á la vida, deseando correr nuevos peligros. D'Urville, pues, resolvió hacer el último esfuerzo hácia el polo Antártico, y el 1.° de enero del año 1840 se hizo á la vela. El 19 por la tarde vióse en el horizonte una tierra, á modo de una larga línea parda. El 21 se acercaron á ella hasta la distancia de diez millas por el 66° 30' y el 138° 21' de longitud oeste; apareció entónces como una inmensa faja que se extendia del sud-sud-este hácia el oeste-sudoeste; su altura seria de ciento cincuenta á doscientos metros, y estaba cubierta de hielos y de nieves; llamáronla Adelia. Algunos individuos de la expedicion desembarcaron para tomar posesion del país, y se llevaron algunos fragmentos de roca. Las observaciones de la brújula indicaban la aproximacion del polo magnético. Continua-

Este último ofrecimiento fué aceptado por todos los soldados que formaron en seguida bajo de sus banderas, y con los cuales tomó, sin perder momento, el camino de Méjico, en donde no habia podido dejar más que cincuenta españoles, quienes, con los tlascaltecas, guardaban estrechamente al emperador.

1520. Los mejicanos habian sufrido, sin oponer resistencia, la prision de su emperador; pero no podian ver con indiferencia el desprecio que hacian los españoles de sus dioses; excitados por sus sacerdotes habian tomado las armas, y Cortés, á su regreso, encontró á los suyos sitiados en el cuartel en donde los habia dejado. El mismo general no penetró en él hasta despues de haber allanado muchas dificultades, y cuando estuvo dentro, no por esto cesó el daño. El encarnizamiento de los naturales del país era tal, que escalaban las murallas, y se atrevian á entrar por las troneras en el asilo que querian forzar. Los españoles hacian salidas felices; pero no eran decisivas. Cada dia los indios volvian á la carga con nuevas fuerzas; aun cuando media ciudad fué reducida á cenizas, su valor no se desalentó. Cortés conoció entónces en toda su fuerza el peligro en que se encontraba. Restábale un recurso. Motezuma podia calmar á los indios con su intervencion ó con su autoridad; le hizo aparecer debajo de las murallas con todo el aparato del trono. A la vista de su soberano los indios dejaron caer sus armas y guardaron el silencio de la indignacion. Pronto se oyeron por todas partes murmullos, reproches y amenazas; las piedras y las flechas empezaron á volar, y á los pocos instantes Motezuma fué herido mortalmente.

La muerte del emperador hizo perder á Cortés toda esperanza de acomodo con los mejicanos; solo vió su salud en la retirada, y empezó á disponerse á ella. Hacíase tanto más necesaria, en cuanto los mejicanos empezaban á cambiar de plan, y en lugar de continuar sus ataques, cerraban sus calles, y destruian las calzadas para cortar la comunicacion con el continente, y vencer por el hambre á un enemigo que no podian derrotar.

Pusiéronse en marcha á la media noche. El ejército desfilaba en silencio y en órden por un dique, cuando su retaguardia fué atacada con impetuosidad por un cuerpo numeroso y sus flancos por canoas distribuidas á los dos lados de la calzada. Si los mejicanos que tenian más fuerzas de las que podian poner en movimiento hubiesen tenido la precaucion de colocar tropas en los extremos de los puentes que habian cortado con tanta prudencia, todos los españoles y sus aliados hubieran perecido en esta sangrienta accion. La fortuna quiso que sus enemigos no supiesen aprovechar todas sus ventajas, y llegaron al fin á las orillas del lago, despues de peligros y fatigas increibles. El ejército habia perdido su artillería, sus municiones, sus bagajes, su botin, cinco ó seiscientos españoles, dos mil tlascaltecas, y no le quedaba un solo soldado que no estuviese herido. Sin embargo fué preciso ponerse en marcha. Los indios persiguieron con encarnizamiento estos tristes restos, los hostigaron y los envolvieron en fin en el valle de Otumba. Los españoles empezaban á perder toda esperanza. Su general, sin darles tiempo de reflexionar los condujo al ataque. Los mejicanos se batieron con la mayor resolucion, y Cortés se hallaba á punto de sucumbir cuando él mismo decidió la suerte de esta jornada. Habia oido decir que en esta parte del Nuevo Mundo la suerte de las batallas dependia del estandarte real. Este, cuya forma era muy notable, no salia á campaña sino en las ocasiones muy importantes, y lo tenia muy cerca. Lanzóse á tomarle con sus más bravos compañeros. Uno de ellos se apoderó de él y lo bajó. En cuanto hubo desaparecido esta enseña de reunion, heridos los mejicanos de un terror pánico, depusieron las armas y huyeron con precipitacion hácia las montañas. Cortés prosiguió su marcha y llegó sin dificultad al país de los tlascaltecas.

No habia abandonado ni el intento ni la esperanza

---

ron las corbetas adelantandose con direccion al oeste, pero el 23 las montañas de hielo les obligaron a hacer rumbo hácia el norte.

El 29 probaron todavía á volver á la tierra, pero de nuevo les atajó el paso el hielo. El 30, encontrándose en el 64° 30' sud, y el 125° 54' de longitud oriental, la tierra fué nuevamente señalada y reconocida por espacio de veinte leguas: llamósela costa Clarisa. Tres buques americanos cruzaban entónces por las mismas aguas, y durante el dia no se perdieron de vista entrambas embarcaciones. La expedicion tocaba á su término. Partió de nuevo para Hobart-Town, dirigióse hácia la Nueva Zelandia, cuya hidrografía completó, entró en la bahia de las islas, reconoció la Luisiada enteramente, probando que no la separa de la Nueva Guinea ningun brazo de mar, y por último examinó el estrecho de Torres, no sin riesgo para entrambas corbetas, pues solo con averia considerable pudieron salvarse de un arrecife de corales. El 20 de junio llegó á Timor, despues tocó en Borbon, se encontró en Santa Helena un mes antes de la exhumacion de los restos de Napoleon, y entró en Tolon el dia 6 de noviembre, despues de treinta y ocho meses de ausencia. El célebre almirante debia volver á su patria solo para gozar algunos dias de solaz, y perecer á poco víctima de una catástrofe que cubrió de luto á la capital de Francia. El 8 de mayo de 1842 corrian las aguas de los magníficos jardines de Versalles, y mucha gente de la capital, atraida por lo vistoso de la funcion, se trasladó á la antigua residencia real. Como los dos caminos de hierro, que van de Paris á Versalles, ofrecen á los viajeros un medio de comunicacion tan rápido como agradable, sobre ambos cargó la mayor parte de los concurrentes al sitio. Hé aquí que la rotura de un eje de la primera de las dos máquinas de vapor que arrastraban al tren de coches, produjo el choque de la segunda máquina con la primera, y derribadas las dos sobre el foco de combustible que en aquel punto produjo el derrame del fuego y del carbon, que dichas máquinas contenian, precipitaronse encima los cuatro ó cinco primeros coches que seguian las locomotoras, pereciendo en el acto espachurrados ó achicharrados la mayor parte de los viajeros encerrados en dichos carruajes (que pasaban de doscientas personas) quedando los demás gravemente heridos. Estremecimiento y horror causa el relato de las circunstancias de como perecieron tantas infelices víctimas. Entre ellas se cuenta el almirante Dumon d'Urville, pérdida irreparable.

Después de los viajes que dejamos mencionados, pocos han tenido tanta celebridad como los que hizo el capitan Ross al Polo norte. En el año de 1818 habia emprendido el capitan Ross su primer viaje a las regiones polares; pero entónces iba en compañía de Parry, y puede decirse que ambos viajeros no hacian más que un ensayo de sus fuerzas. Por esto en los años de 1819 á 1827 emprendió Parry sus viajes posteriores de que tanta utilidad ha reportado la geografía; por esto tambien en 1829 se dirigió de nuevo Ross hácia el polo ártico, deseoso de dejar en zaga la gloria de sus predecesores. Pero esta gloria debia adquirirla á costa de grandes penalidades y de riesgos inauditos. Partió con el buque de vapor la Victoria, y con el buque de transporte el Krusenstern. Anteriormente Parry habia pasado el invierno con sus dos buques en medio de los hielos: tambien ahora iba á practicar lo mismo Ross ciento y cincuenta millas más lejos. Destinóse una isla cercana para guardar las municiones: examinaronse los combustibles, y habia para setecientos dias; tomóse nota exacta de las provisiones, y se halló que llegarian para dos años y diez meses á racion completa. El aceite y la manteca prometian una duracion igual á la de los víveres. Además, la caza podia proporcionarles víveres frescos. Con esto se abandonó la expedicion al cuidado de la Providencia, en medio de rocas de hielo que tenian sujetos los buques cual si fuesen amarras de mármol, y vallas de cristal. Habiase cubierto la Victoria con una especie de techumbre, y ofrecia así una morada seca y caliente. Desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche, la cocina por vapor era suficiente para calentar y para la preparacion de los alimentos; y en las restantes horas de la noche, el horno en que se cocia el pan conservaba á bordo una temperatura benigna. El 30 de noviembre el sol desapareció, y en todo el mes de diciembre reinó una obscuridad profunda que solo fué disipada por algunas auroras boreales, de las cuales las hubo magníficas. Por enero de 1830, los esquimales visitaron á nuestros navegantes, dándoles en su sencillez pruebas de cor-

de someter el imperio de Méjico; pero habia formado un nuevo plan. Queria servirse de una parte de los pueblos para someter á los otros. La disposicion de los ánimos favorecia este proyecto y proporcionaba los medios de ejecutarle.

Habia seis meses que Cortés hacia en silencio sus preparativos, cuando se le vió salir de su retiro, seguido de quinientos noventa españoles, diez mil tlascaltecas y algunos otros indios, llevando consigo cuarenta caballos, y ocho ó nueve piezas de campaña. Su marcha hácia el centro de los estados mejicanos fué fácil y rápida. Las pequeñas naciones que hubieran podido retardarla ó embarazarla, fueron fácilmente sometidas, ó se le entregaron libremente. Muchos de los pueblos que ocupaban las cercanías de la capital del imperio se vieron del mismo modo obligados á sufrir las leyes, ó se sometieron de su propia voluntad.

1521. Cortés preparaba de este modo la conquista de Méjico, cuando una conspiracion fraguada contra él estuvo á punto de detener el curso de sus grandes proyectos. Pero la víspera del dia de la ejecucion, uno de los compañeros del general que se habia dejado seducir por los conjurados, movido del arrepentimiento á vista del peligro que corria un hombre que estaba acostumbrado á respetar, pasó en secreto á ver á Córtes y le descubrió toda la trama. Villefagna, autor y jefe de la conjuracion, fué arrestado en seguida, y como confesó prontamente su crímen, su proceso quedó luego terminado. Condenósele á muerte, y el dia siguiente fué ahorcado en la puerta de su alojamiento. Cortés fingió ignorar quiénes eran sus cómplices, y estos, persuadidos por su moderacion de que los demás conspiradores no eran conocidos, se esforzaron en desviar de ellos las sospechas redoblando el celo y la actividad en su servicio.

Sin embargo, á fin de no dar á las tropas tiempo para reflexionar en lo que acababa de pasar, el general se apresuró á atacar á Méjico, el grande objeto de su ambicion, y el término de las esperanzas del ejército. Este proyecto presentaba grandes dificultades.

La ciudad estaba situada en una llanura rodeada de montañas elevadas, y edificada sobre algunas pequeñas islas al extremo de un gran lago que comunica con muchos otros. Llegábase á esta por tres calzadas más ó menos largas, pero todas anchas y sólidamente construidas. Habia en ellas de distancia en distancia aberturas, por las cuales las aguas comunicaban de un lado á otro, y sobre estas aberturas habia tablones cubiertos de tierra, que servian de puentes. Por la parte del oeste no habia calzadas, y no podia llegarse á la ciudad más que en canoas.

Cortés se hizo dueño de la navegacion por medio de pequeños buques, cuyos materiales se habia preparado en Tlascala, é hizo atacar los diques por Sandoval, Alvarado y Olid, á cada uno de los cuales dió un número igual de cañones, de españoles y de indios auxiliares.

Todo estaba dispuesto hacia mucho tiempo para una obstinada resistencia. Los medios de defensa habian sido preparados por Quetlavaca, que habia reemplazado á su hermano Motezuma; pero las viruelas llevadas á este país por un esclavo de Narvaez, le habia conducido al sepulcro, y cuando empezó el sitio empuñaba Guatimosin las riendas del imperio.

Los actos de este jóven príncipe fueron en su totalidad heróicos y prudentes. Disputó el terreno palmo á palmo. Cincuenta mil hombres venidos de todos los puntos del imperio á la defensa de su señor y de sus dioses habian perecido por el hierro y por el fuego. El hambre hacia todos los dias progresos inexplicables, y las enfermedades contagiosas se habian unido á tantas calamidades sin que su firmeza se hubiese doblegado un solo instante. Los acometedores habian llegado al centro de la plaza, y aun no pensaba en ceder. Hiciéronle al fin separarse de unos escombros que ya no podian defenderse para ir á continuar la guerra en las provincias. Con el objeto de facilitar esta retirada,

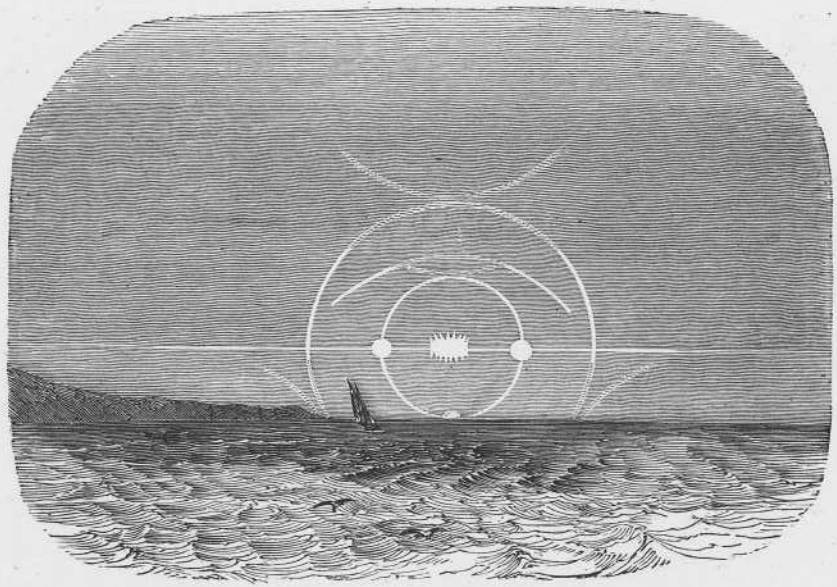
---

dialidad y de interés. Ross sacó partido de sus buenas disposiciones para tomarlos por guias y practicar correrías á fin de investigar las costas y recoger datos y copia de observaciones interesantes. A últimos del mes de julio, contra todas las esperanzas concebidas, los buques permanecian inmóviles. El dia primero de agosto se observó que una fuerte brisa del norte ponia en movimiento la capa de hielo del mar hácia el este: solo faltaba que soplase el viento Sur para dispersar todos los fragmentos de la superficie. Sin embargo, pasóse el mes de agosto en la mayor ansiedad, entre la esperanza y el temor: pero las promesas que parecia hacer el buen tiempo de la mañana, se disipaban con el mal tiempo de la tarde.

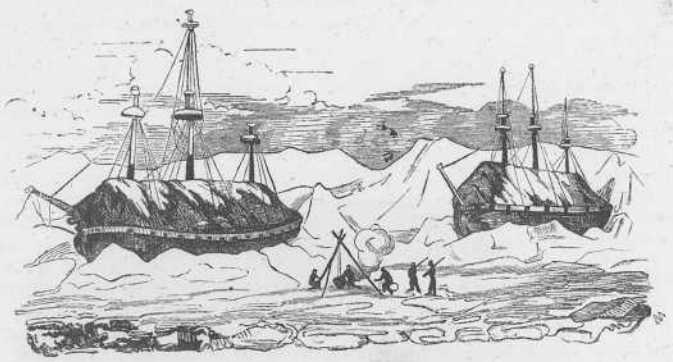
Ya solo quedaban cuatro semanas de ese verano incierto, tan suspirado, y que jamás venia. Por último, el dia 3 de setiembre trabajó la tripulacion para abrirse un canal, y así anduvieron adelantando á paso de tortuga por espacio de quince dias, hasta que el 17 á las diez de la tarde, el buque surcó el agua libre, obedeciendo á las velas. « ¡Obedeciendo á las velas! exclama Ross; apenas podíamos creerlo. Es preciso ser marino para conocer que ese buque que se mueve á vuestros piés, que escucha vuestras órdenes, que obedece al menor impulso de vuestra mano, que parece no tener otra voluntad que la vuestra, es un ser dotado de vida, que se conforma con los deseos de su amo: nó, no es un cuerpo inerte. Pero ¿qué marino sentirá eso como nosotros, despues que esa maquina inteligente, que tan lijera surcaba el Océano, habia estado un año inmóvil, como el hielo y los peñascos que la rodeaban, sin sentido, muerta? Y ahora recobraba una vida nueva, y nos obedecia por segunda vez, y hacia todo cuanto deseábamos, y parecia decirnos para colmo de felicidades «tambien vosotros estais libres!» Pero Ross y sus compañeros no lo estuvieron mucho tiempo. Después de haber andado tres millas, su alegría se disipó como un soplo; una muralla de hielo le cerraba el paso. Forzoso fué acercarse á una bahía; forzoso fué tomar de nuevo las precauciones del invierno pasado, y disponerse á ir contando dia por dia otro año pasado en medio de los hielos.

Sin embargo, ese tiempo fué de gran provecho para la ciencia. Hiciéronse nuevas excursiones para indicar la posicion de las costas, y además de eso una expedicion mandada por el sobrino del capitan, se internó en el país, y el dia 1.º de junio de 1831, á las ocho de la mañana, en latitud 70º 5' 17" y en la longitud 96º 46' 55" O, se descubrió el polo magnético, se llegó á un punto del globo, en que la aguja no ofreció ni un asomo de desviacion de la línea perpendicular. La posicion del polo magnético habia sido objeto de numerosas observaciones por parte de Parry y de Franklin; de ellas dedujeron que no estaban muy lejos de ese lugar deseado, pero las esperanzas que habian concebido de llegar á él no debian realizarse para ellos. Este honor estaba reservado para el comandante Ross, sobrino del capitan. Durante los dos años de su permanencia en medio de los hielos, repetidos experimentos le demostraron que se iba acercando al punto; y nuevos cálculos le dieron á conocer la direccion que debia seguir, y la distancia que de él le separaba. Cuando no quedó la menor duda sobre ese descubrimiento, se plantó el pabellon británico, y se tomó posesion del polo norte. Al cabo más cercano se le dió el nombre de cabo Victoria.

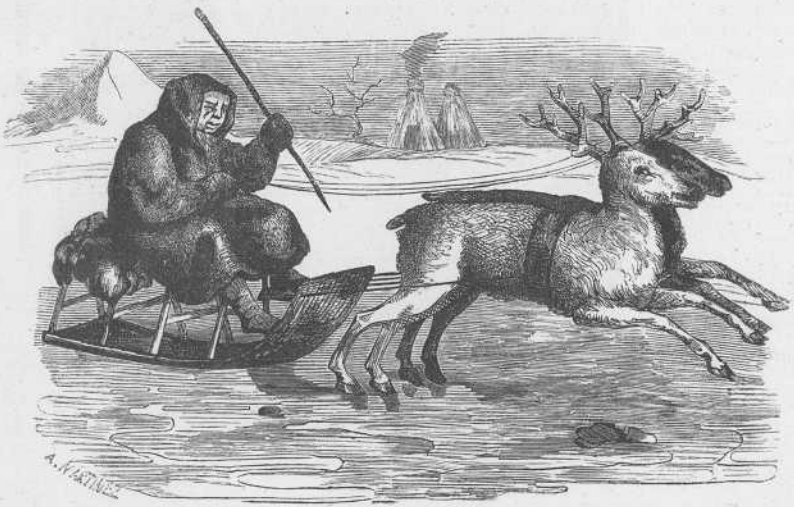
A fines del mes de junio, la expedicion habia hecho ya todos los preparativos de marcha; pero el hielo no se derretia, no venia la lluvia deseada, y aunque se hallaban en el solsticio de verano, por la noche las heladas eran intensas. Rara vez el sol de invierno es en Inglaterra lo que el sol de verano en esas deplorables regiones. Y no obstante en esas comarcas halla el hombre medio de vivir y de vivir felizmente. Los esquimales no pueden beber agua en mitad del verano sin derretir la nieve, y no aspiran el perfume de las flores porque en su país no crece ninguna planta que las ofrezca olorosas, y no tienen ninguna legumbre para hacer la sopa ni yerbas para sazonarla; pero el aceite de becerro marino y el reno que pueden matar en la caza les suple por todo. ¿Que les importa no ver árboles, si saben construirse con huesos, y con la armazon helada de los peces, todo cuanto desean? y cuando se echan á dormir sobre la nieve, ¿por qué no han de creerse tan dichosos como los príncipes de la tierra cuyos palacios de mármol no son de mucho tan blancos como ese hielo puro de su morada, que puede construirse en menos de una hora, y que, á semejanza de la de Aladino en la Lámpara Maravillosa, puede



Fenómeno nacido dèl reflejo del sol en el hielo.



El capitan Ross inverna en el Polo-Norte.



Trineos de los esquimales en el Polo-Norte.

se hicieron algunas proposiciones de paz á Cortés; pero, el general, penetrando los designios de los indios, recomendó la mayor vigilancia á Sandoval á quien dió el mando de la flota, y un bergantin se apoderó de la canoa en que se hallaba el infortunado monarca. En cuanto fué conocida la suerte del soberano cesó la resistencia de los mejicanos y los españoles tomaron posesion de la parte de la ciudad que no habia sido destruída.

El gozo que experimentaron los españoles, con el buen éxito de tan peligrosa empresa, no tardó en mitigarse cuando vieron frustradas las quiméricas esperanzas que les habian inducido á arrostrar tantos peligros. En lugar de las inmensas é inagotables riquezas con las cuales contaban, no pudieron reunir más que un botin muy poco considerable. Guatimosin, preveyendo su destino, habia reunido todas las riquezas dejadas por sus antepasados y las habian hecho arrojar al lago. Al principio se elevaron las quejas y murmuraciones contra Cortés y sus favoritos, y en seguida contra Guatimosin, quien les irritaba, negándose obstinadamente á descubrir el lugar en donde habia escondido sus tesoros. El temor de que aumentase el descontentó arrojó á Cortés á una accion que manchó la gloria de todo lo grande que habia ejecutado hasta entónces. Sin consideracion al rango de Guatimosin, sin respeto á las virtudes que este príncipe infeliz habia desplegado, le hizo aplicar el tormento, lo mismo que á su primer favorito, para descubrir el lugar en donde se suponia que habia guardado los tesoros de su imperio. Guatimosin soportó la tortura con el mayor valor, y Cortés, avergonzado al fin de tan horrible escena, sacó á la víctima de manos de sus verdugos.

La suerte de la capital arrastró tras sí la de todo el imperio: unas despues de otras las provincias se sometieron al vencedor. Pequeños destacamentos españoles penetraron sin obstáculo por todo el país llegando hasta el gran Mar del Sud, por el cual esperaban constantemente hallar, segun el pensamiento de Colon, un paso nuevo, corto y fácil para las Indias Orientales, y asegurar á la corona de Castilla las riquezas tan codiciadas de aquellos hermosos países. Cortés empezó desde entónces á ocuparse en este proyecto; ignoraba que durante el curso de sus victorias en Méjico, Fernando Magallanes, portugués, habia ejecutado este mismo plan por cuenta de la España.

No sin mucha dificultad se redujo el imperio de Méjico á colonia española. Puestos los mejicanos en el último extremo por la opresion, olvidaron á menudo la superioridad de los españoles y corrieron á las armas; pero la disciplina y valor de los europeos llevaron siempre la mejor parte. A cada movimiento de una provincia el pueblo era reducido á la servidumbre, y los jefes recibian la muerte entre los más crueles suplicios. El mismo Guatimosin, sospechoso de haber formado el proyecto de sacudir el yugo, y de haber excitado á sus antiguos súbditos á tomar las armas, fué ahorcado sin forma de proceso por órden de Cortés. Los caciques de Tezcuco y de Tacuba, las dos personas más distinguidas del imperio, experimentaron la misma suerte. Los mejicanos vieron con horror y asombro condenados á tan vergonzoso suplicio á unas personas que respetaban casi al igual de sus dioses; pero ya no se hallaban en estado de vengarlas.

Sin embargo, la fortuna no trató con más cariño á Cortés que á los demás conquistadores de América; fué llamado á Europa, á causa de las antiguas acusaciones de sus enemigos, y obligado á justificarse. Confundiólos por esta vez, y fué despedido con nuevos títulos y la órden de hacer nuevos descubrimientos. El de la California le costó la mitad de sus bienes; pero, no fué tratado mejor á su regreso: el influjo de sus enemigos pudo más que sus servicios; se vió despreciado de la corte y sin ninguna consideracion. Murió en 2 de diciembre de 1547, á los sesenta y dos años.

POSTERIDAD DEL REY MOTEZUMA.

Motezuma IX, rey de Méjico, casó con Miahuaxochitl, su sobrina.

---

levantarse á todas horas del dia y de quien donde le plazca? El hombre es un animal muy notable, aun bajo la forma de los esquimales. ¿Existe acaso otra criatura sobre la tierra que pueda hacer todo eso, sufrirlo todo, imaginar, ejecutar estas cosas, y muchas más todavía, y reputarse dichoso? ¡dichoso en los confines del polo magnético! Pasaba el mes de agosto: progresivamente el deshielo seguia adelante, y el 29, despues de muchos dias de ansiedad, sopló un viento favorable, y Ross se hizo á la vela. De nuevo se veian restituidos á la libertad los osados navegantes, y de nuevo se entregaron á las mayores muestras de alegria. Pero tambien de nuevo debian frustrarse dolorosamente sus esperanzas; los hielos inexorables les cerraron otra vez el paso.

El dia 9 de setiembre Ross y sus compañeros eran ya prisioneros del polo. «La vista del hielo y de la nieve, dice el mismo capitan, era para nosotros un tormento, un objeto de desesperacion casi continua en unas regiones en donde durante la mitad del año uno no ve sobre su cabeza más que nieve, donde el huracan tiene alas de nieve, donde la niebla está sentada sobre la nieve, donde los rayos del sol solo brillan sobre nieve, donde el aliento que sale de la boca se convierte en nieve, y ésta se pega á los cabellos, á las cejas, á los vestidos, y llena nuestros camarotes, y nuestros platos y nuestras camas si abrimos alguna puerta para dar entrada al aire exterior, donde el agua que se bebe es nieve derretida al fuego, y que al salir del fuego vuelve á convertirse en nieve; donde, por último, la nieve, cuando ya no pudiese servirnos para nada, serviria al menos para formar nuestros ataudes y nuestros sepulcros.»

Añádase á esto que la situacion del equipaje era peor que en los dos años anteriores; los víveres se agotaban; los antiescorbúticos escaseaban, y el escorbuto comenzaba á manifestarse entre unos hombres reducidos á parcas raciones de tocino: además, el buque no estaba ya en estado de soportar un largo viaje. Fué preciso, pues, acudir á otros medios de salvamento, y Ross dió órden para dirigirse por tierra hácia la punta llamada de la Furi para recoger en ella las barcas abandonadas por Parri, y hacer un esfuerzo para llegar al mar de Baffin. «El 28 de mayo de 1832, dice Ross, lo dispusimos todo para nuestra marcha definitiva; ocultamos muchos instrumentos y parte de la pólvora, y los palos, las velas y demás materiales los colocamos sobre el Krusenstern. Enarbolamos nuestro pabellon y le clavamos en los palos: entónces me despedí para siempre de la Victoria, que merecia mejor suerte: era el primer buque que habia tenido que abandonar, despues de haber servido por espacio de cuarenta y dos años á bordo de treinta y seis naves diferentes. Tenia el corazon oprimido como si tuviese que separarme para siempre de un antiguo amigo, y desde la punta donde cesó de ser visible saqué un diseño de esta triste soledad, más triste todavía con mi pobre buque abandonado entre hielos eternos para que los elementos y la mano del tiempo le destruyesen.» El viaje duró todo el mes de junio, y los esfuerzos que se hicieron para arrastrar tres trineos por encima del hielo, fueron imponderables: por último, sin embargo, el valor y la constancia de los intrépidos viajeros triunfaron de todos los obstáculos, y el dia 1.º de julio la especie de caravana, tan nueva en aquellas regiones, llegó á la playa de la Furi. Al momento se ocuparon los navegantes en la construccion de una casa á la que dieron veinte y un piés de largo, diez y seis de ancho, y siete de alto. El dia 4 era ya habitable, y en ella se aposentaron. El dia 1.º de agosto la capa de hielo se iba separando, y dejó el agua navegable; creyeron aquellos desgraciados que podrian llegar al mar de Baffin antes que los balleneros se hubiesen alejado, y partieron en barcas llevando consigo víveres para dos meses. Nada es más terrible en el norte, nada más peligroso que el deshielo, porque las capas de hielo van y vuelven, chocan á veces unas con otras, se rompen con estrépito, y los destrozos se agrupan y levantan montecillos de afiladas puntas que se estrellan contra las costas. Por poco la tripulacion de la Victoria no fué víctima de uno de esos accidentes fatales. A fuerza de mil trabajos pudieron internar las barcas en tierra, y así escaparon á una muerte segura; pero, su última esperanza acababa de disiparse; ya no más ilusiones, ya no más ideas de salvacion: los hielos acababan de encarcelarlos para otro año.

Fué preciso volver á la casita, que ya habian abandonado: fué preciso hacer preparativos para pasar otro año, con muchas más penalidades que los pasados, porque todo les

Don Pedro Johualicahuatzin Motezuma casó con doña Catalina Quauxochitl, su sobrina.

Don Diego Luís Ihuitemotzin casó en España, con doña Francisca de Cueva.

Don Pedro Tesifon Motezuma de Cueva I, conde de Motezuma y de Tula, y vizconde de Iluca, casó con doña Jerónima Porras.

Don Diego Luís Motezuma y Porras II, conde de Motezuma, etc., casó con doña Luisa Jofre Loaisa y Carrillo, hija del conde de Arcos.

Doña María Jerónima Motezuma Jofre de Loaisa III, condesa de Motezuma, etc., casó con don José Sarmiento de Valladares, que era virey de Méjico, y primer duque de Atrisco. Fueron sus hijos:

Doña Fausta Dominga Sarmiento Motezuma IV, condesa de Motezuma, muerta en tierna edad, en Méjico, en el año 1697.

Doña Melchora Sarmiento Motezuma V, condesa de Motezuma, murió en 1717, y los bienes de Motezuma pasaron á doña Teresa Nieto de Silva, hija del primer marqués de Tenebron.

Doña Teresa Francisca Motezuma y Porras, casó con don Diego Cisneros de Guzman.

Doña Jeroma de Cisneros Motezuma, casó con don Felix Nieto de Silva, primer marqués de Tenebron.

Doña Teresa Nieto de Silva y Motezuma, segunda marquesa de Tenebron, y sexta condesa de Motezuma, casó con don Gaspar de Oca, Sarmiento y Zúñiga.

Don Jerónimo de Oca Motezuma, etc., tercer marqués de Tenebron, y séptimo conde de Motezuma, casó con doña María Josefa de Mendoza.

Don Jerónimo de Oca Motezuma y Mendoza, octavo conde de Motezuma, cuarto marqués de Tenebron, y grande de España.

Existen otras muchas ramas de esta noble familia, tanto en España como en Méjico.

Descendientes de Hernan Cortés.

Don Fernando Cortés, conquistador, gobernador y capitan general de Méjico, primer marqués del Valle de Oaxaca, casó en segundas nupcias con doña Jerónima Ramirez de Arellano y Zúñiga, hija de don Carlos Ramirez de Arellano, segundo conde de Aguilar, y de doña Jerónima de Zúñiga, hija del conde de Benares, primogénito de don Alvaro de Zúñiga, primer duque de Bejar. De este matrimonio nació un hijo.

I. Don Martinez Cortés Ramirez de Arellano, segundo marqués del Valle, que casó con su sobrina doña Ana Ramirez de Arellano, en la que tuvo:

II. Don Fernando Cortés Ramirez de Arellano, tercer marqués del Valle, que casó con doña Mencía Fernandez de Cabrera y Mendoza, hija de don Pedro Fernandez Cabrera y Bobadilla, segundo conde de Chinchon, y de doña María de Mendoza y Cerda, hermana del príncipe de Melito. No habiendo tenido don Fernando más que un hijo que murió en tierna edad, fué remplazado por su hermano. Don Pedro Cortés Ramirez de Arellano, cuarto marqués del Valle, que casó con doña Ana Pacheco de la Cerda, hermana del segundo conde de Montalvan, y murió sin posteridad. Fué remplazado por su hermana doña Jerónima Cortés Ramirez de Arellano, quinta marquesa del Valle, que casó con don Pedro Carrillo de Mendoza, noveno conde de Priego, ayudante y capitan general de Sevilla y mayordomo mayor de la reina doña Margarita de Austria, dejaron una hija:

III. Doña Estefanía Carrillo de Mendoza y Cortés, cuarto marqués del Valle, que casó con don Diego de Arragon, cuarto duque de Terranova, príncipe de Castel Vetrano, y el noble marqués de Avala y Tavora, condestable y almirante de Sicilia, comandante de Villafranca, virey de Cerdeña, caballero de la órden del toison de oro. De este matrimonio nació una hija:

IV. Doña Juana de Arragon Carrillo de Mendoza y Cortés, quinta duquesa de Terranova, y séptima marquesa del Valle, primera dama de honor de la reina Luísa de Orleans, y luego de la reina Margarita de Austria. Casó con don Héctor Pignatelli, quinto duque de Monteleone, príncipe de Noja, marqués de Cerchiara, conde de Borello, de Cataluña y de Santángelo, virey de Cataluña, grande de España, y dejó un hijo único:

V. Don Andrés Fabricio Pignatelli de Arragon Carrillo de Mendoza y Cortés, cuarto duque de Monteleone, sexto duque de Terranova, octavo marqués del Valle, grande de España, gran chambelan del reino de Nápoles, caballero de la órden del toison de oro. Casó con doña Teresa Pimentel y Benavides, hija de don Antonio Alfonso de Quiñones, noveno conde de Benavente, de Luna y de Mallorca, tercera Marquesa de Javalquinto y Villarreal. Su hija:

VI. Doña J. Pignatelli de Arragon Pimentel Carrillo de Mendoza y Cortés, séptima duquesa de Monteleone, séptima duquesa de Terranova, novena marquesa del Valle, grande de España etc., casó con don Nicolás Pignatelli, de la familia de los príncipes de Noja y de Cerchiara, príncipe del S. R. I., caballero del toison de oro, virey de Cerdeña y de Sicilia, del que tuvo un hijo:

VII. Don Diego Pignatelli de Arragon etc., octavo duque de Terranova, décimo marqués del Valle, gran almirante y condestable de Sicilia, caballero del toison de oro, grande de España y príncipe del S. R. I. Casó con doña Margarita Pignatelli, de la familia de los duques de Bellesguarda, en la que tuvo un hijo:

VIII. Don Fabricio Pignatelli de Arragon etc., noveno duque de Monteleone, décimo duque de Terranova, undécimo marqués del Valle, grande de España, príncipe del imperio. Casó con doña Constanza Médicis, de la familia de los príncipes de Otajano, y dejó un hijo:

IX. Don Héctor Pignatelli de Arragon etc., décimo duque de Monteleone, décimo duque de Terranova, duodécimo marqués del Valle de Oaxaca, grande de España, príncipe del imperio, residente en Nápoles, y casado con doña N. Piccolomini, de la familia de los duques de Amalfi.

Don Nicolás Pignatelli y doña J. Pignatelli de Arragon Pimentel, tuvieron cuatro hijos y cuatro hijas á saber: 1.°, Don Diego heredó el marquesado del Valle y

---

iba faltando, y sus vestidos estaban destrozados, y en su alma entraba ya la desesperacion. Y tambien pasaron ese año: como si la Providencia, á medida que acumulaba sobre sus cabezas los desengaños, las privaciones y las calamidades, infundiese tambien en sus corazones constancia, y en sus almas entereza. Cierto dia, en los primeros de julio de 1833, se desplomó delante de ellos una montaña de hielo. Aquello fué un espectáculo nuevo y magnífico. No era, nó, aquella bola de las neveras de la Suiza, que se desgaja de lo alto de una montaña, y crece en tamaño y en rapidez á medida que va bajando, y salta, y se desliza, y arrastra todo cuanto encuentra al paso, y permanece quieta al cabo allí donde termina su descenso: aquí por el contrario, todo fué rápido, instantáneo; la montaña de hielo se desplomó en un abrir y cerrar de ojos. No fué un espectáculo, que llama poco ó mucho la atencion, fué un rayo que luce y anonada en un momento. Cayó sobre un mar de hielo, rompió un campo inmenso de cristal como si hubiese sido un espejo frágil, dispersó al rededor los fragmentos con un ruido mas terrible que el del trueno, y luego volvió á reinar un silencio de muerte. Este derrumbamiento pareció ser la señal de salvacion para los desdichados; aquella montaña se desplomaba como para abrirles paso, como para decirles: «¡Ya estais libres! Volved á vuestra patria, decid que si habeis podido llegar hasta el misterioso polo magnético, habeis estado á punto de pagar bien cara vuestra audacia: decid que un dia, un solo momento de gloria os ha costado tres años de reclusion en una inmensa cárcel de hielo; decid que vuestra gloria hubiera quedado aquí, sepultada con vosotros, si un soplo de hoy, más benigno que los soplos de ayer, no os hubiese abierto los surcos del mar, para cerrarlos mañana. ¡Huid de ese sepulcro!» Huyeron en efecto, y encontraron un buque que los restituyó á su patria en donde todos los creian muertos. No pudo huir así en su última expedicion al polo norte, el desventurado John Franklin, que pereció con toda su gente.

los ducados de Monteleone y de Terranova; 2.°, don Fernando casó con doña Lucrecia Pignatelli, princesa de Strongali, y dió á luz un hijo, llamado Salvador, que enlazó con doña Julia Mastrigli, de la famila de los duques de Morigliano: 3.°, don Antonio casó en España con la hija única del conde de Fuentes. De este matrimonio nació don Jerónimo Pignatelli de Aragon, Moncayo etc., conde de Fuentes, marqués de Coscojuela, grande de España, príncipe del imperio, caballero del toison de oro y de Santiago, etc., embajador de España en las cortes de Francia y de Inglaterra, y presidente del consejo real de las órdenes militares. El hijo de este último casó con la hija y única heredera de Casimiro Pignatelli, conde de Egmont, duque de Bisaccia etc., caballero del toison de oro, y teniente general de los ejércitos de su magestad cristianísima; 4.°, don Fabricio casó con Virginia Pignatelli, hermana de la princesa de Strongoli, y tuvo en ella á don Miguel, marqués de Salice y de Guagnano, 5.°, Rosa fué dada en matrimonio al príncipe de Scalea; 6.°, María Teresa, al marqués de Westerlo, señor de Boemo; 7.°, Estefanía, al príncipe de Bisignano; 8.°, Catalina, al conde de Acetra.

Arzobispos de Méjico, y época de su instalacion.

1.°. Fr. Juan Zummarraga de la órden de San Francisco primer obispo de Méjico, en 1527.—2.° Fray Alonso Montufar, en 1551.—3.°. Don Pedro Moya de Contreras, en 1573.—4.°, don Alonso Fernandez Bonilla, en 1592.—5.°. Fray García de Santa María y Mendoza, en 1600.—6.°. Fray García Guerra, en el año 1607.—7.°. Juan Perez de Laserna, en el año 1613.—8.°. Francisco Manso y Zúñiga, en 1629.—9.°. Francisco Verdugo, murió á su llegada en Méjico.—10, Feliciciano de la Vega, natural de Lima, nombrado para el obispado de Popayan y de Veracruz, en 1628, fué promovido á la silla arzobispal de Méjico, en 1638; pero murió antes de llegar á ella dos años después, en Mazatlan, á treinta leguas de Acapulco, en 1638.—11. Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla de los Anjeles, fué promovido al arzobispado de Méjico, que rehusó.—12. Juan de Mañozca, primer inquisidor de Cartagena de Indias, luego de Lima y de la Suprema, presidente de la cancillería de Granada, en 1643.—13, Marcelo Lopez de Azcona, en 1652.—14. Mateo de Sagade Burguerio, en 1659.—15. Diego Osorio de Escabar y Llamas, obispo de la puebla de los Angeles, en 1656, y en 1664, virey, gobernador y capitan general de la Nueva España, fué nombrado arzobispo pero rehusó ejercer sus funciones.—16. Alonso de la Cueva y Dávalos, natural de Méjico, obispo de Oaxaca; murió antes de ejercer las funciones, en 1665.—17. Fray Marcos Ramirez de Prado, de la órden de San Francisco, natural de Madrid, obispo de Chiapa y de Mechoacan, fué promovido al arzobispado en el el año 1666; murió el año siguiente.—18, Fray Payo Enriquez de Privera de la órden de San Agustin, hijo del duque de Alcalá, obispo de Guatemala y de Mechoacan, fué nombrado arzobispo de Méjico en 1668. En 1673 fué creado virey y capitan general.—19. Manuel Fernandez de Santa Cruz Sahagun, natural de Palencia, nombrado obispo de Chiapo, de Guadalajara, y de la Puebla de los Anjeles, en 1667; fué arzobispo de Méjico en 1680.—20. Francisco de Aquiar, natural de Galicia, obispo de Mechoacan, fué nombrado arzobispo en 1681.—21, Juan de Ortego Montanés, natural de Asturias, obispo de Duningo, luego de Mechoacan y de Guatemala, virey y capitan general de la Nueva España, fué elevado al arzobispado de Méjico en 1701.—22. José Lanziego y Equiluz, natural del reino de Navarra, predicador de su majestad, nombrado arzobispo de Méjico, en 1711.—23. Don Manuel José de Endaya y Haro, natural de las islas Filipinas, elegido arzobispo de Méjico en 1728.—24. Juan Antonio de Lardizabal y Elorza, natural de Segura de Vizcaya, nombrado arzobispo de la Puebla de los Angeles, en 1722, fué elevado al arzobispo de Méjico, y ejerció las funciones de virey y capitan general del reino, en 1730.—26. Manuel José Rubio y Salinas, natural de Castilla la Nueva, fué nombrado arzobispo de Méjico, en 1747.—27. Franco Antonio de Lorenzano y Buitron, obispo de Plasencia, nombrado arzobispo de Méjico, en 1766.—28. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, natural de Huete, nombrado arzobispo, en 1771.

Presidentes, gobernadores y vireyes de la Nueva España, y época de su instalacion.

1.° Don Fernando Cortés, salido de Santiago de Cuba el 18 de noviembre de 1518, hizo la conquista de la Nueva España, y tomó posesion de la ciudad imperial de Méjico el 13 de agosto de 1521. Fué creado marqués del Valle, gobernador, gran juez y capitan general.—2.° Luís Ponce de Leon, corregidor de Toledo, nombrado gobernador de la Nueva España, en 1525, llegó á Méjico en 1526, en donde murió algunos dias después. Ocupó su lugar, su lugar teniente el licenciado Marcos de Aguilar; murió antes de cumplirse dos meses, y le reemplazó el tesorero Alfonso de Estrada.—3.° En 1328 llegó la primera audiencia real, presidida por don Nuño de Guzman, caballero de Guadalajara y gobernador de Panuco.—4.° Don Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de la isla de Santo Domingo, nombrado presidente de la audiencia real de Méjico, gobernó en su nombre la Nueva España, desde el año 1531, hasta 1534, luego fué nombrado obispo de Cuenca. Herrera y Lorenzana hacen un grande elogio de este prelado.—5.° El marqués don Hernan Cortés le sucedió como capitan general. El presidente Ramirez le habia confiado antes la administracion de la guerra.

Vireyes.—1.° Don Antonio de Mendoza, hermano del marqués de Mondejar, primer chambelan del rey y primer virey de América. Hizo su entrada pública en Méjico, en 1535, y gobernó diez y siete años, hasta 1551. Pasó en seguida al vireinato del Perú.—2.° Don Luís de Velasco, primero, de la casa del condestable de Castilla, llegó á Méjico, el 5 de diciembre de 1550.—3.° Don Gaston de Peralta, marqués de Falces, elegido el 31 de setiembre de 1566, hizo su entrada en Méjico el 16 de octubre siguiente.—4.° Don Martin Enriquez de Almansa, hermano del marqués de Alcañices, llegó en calidad de virey el 5 de noviembre de 1568. Después de haber gobernado 14 años fué promovido al vireinato del Perú.—5.° Don Lorenzo Suarez de Mendoza, conde de Coruña, entró en Méjico, el 4 de octubre de 1580; y murió el año tercero de su gobierno. Después de su muerte el licenciado Villanueva, el oidor más antiguo, gobernó por espacio de más de dos años en nombre de la audiencia real. Don Pedro Moya de Contreras, arzobispo de Méjico, fué nombrado visitador general en 1583.—6.° Don Pedro Moya de Contreras, arzobispo de Méjico, gobernó en calidad de virey y de capitan general, desde el 17 de octubre de 1584, hasta la llegada de su sucesor.—7.° Don Alvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villa-Manrique, padre del duque de Bejar, entró en Méjico el 19 de octubre de 1585, con su esposa doña Blanca de Velasco, hija del conde de Nieva. Gobernó cuatro

años, hasta la llegada del visitador don Diego Romano, obispo de Tlascala, el 7 de enero de 1590. — 8.° Don Luís de Velasco, segundo, hijo de don Luís de Velasco, primero, llegó el 27 de enero de 1590, y gobernó hasta 1595.—9.° Don Gaspar de Zuñiga, Azevedo y Fonseca, conde de Monterey, llegó á San Juan de Ulna, el 18 de setiembre de 1595, se encargó del gobierno el 5 de noviembre siguiente, y pasó al del Perú en 1604. — 10. Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montes Claros, hizo su entrada, con su esposa doña Ana de Mendoza, el 27 de octubre de 1603: pasó al vireinato del Perú en 1607.—11. Don Luís de Velasco, segundo marqués de Salinas, tomó, por segunda vez, el mando, el 2 de junio de 1607.—12. Doctor fray García Guerra de la órden de Santo Domingo, arzobispo de Méjico, gobernó en calidad de virey, capitan general y presidente de la audiencia, desde el 12 de junio de 1611, hasta su muerte acaecida el 22 de febrero del año siguiente. El oidor más antiguo, don Pedro Otatora, tomó entónces las riendas del gobierno, en nombre de la real audiencia.—13. Don Diego Fernandez de Córdoba, marqués de Guadalcázar, caballero de Córdoba, hizo su entrada en Méjico el 18 de octubre de 1612, con su esposa la señora doña María Riedrer y pasó luego al vireinato del Perú.—14. Don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, marqués de Gelvez, conde de Priego, entró en Méjico el 12 de setiembre de 1621.—15. Don Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, llegó el año 1624.—16. Don Lopez Diaz de Armendariz, marqués de Caderegla, entró en Méjico el 15 de setiembre de 1635.—17. Don Diego Lopez Pacheco, marqués de Villena, duque de Escalona, entró en Méjico el 28 de agosto de 1640.—18. Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla de los Angeles, tomó el mando el 9 de junio de 1642.—19. Don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, marqués de Sobroso, empezó su administracion el 13 de noviembre de 1642.—20. Don Marcos de Torres y Rueda, obispo de Yucatan, se encargó del gobierno el 13 de mayo de 1648, y le conservó hasta el 22 de abril del año siguiente.—21. Don Luís Enriquez de Guzman, conde de Alba de Liste, entró en el ejercicio de sus funciones el 13 de junio de 1650: fué luego nombrado para el cargo de virey del Perú.—22. Don Francisco Fernandez de la Cueva, duque de Alburquerque, entró en Méjico el 15 de agosto de 1653, con su esposa la señora doña Juana de Armendariz, marquesa de Cadereita.—23. Don Juan de Leiva y de la Cerda, conde de Banos, fué investido de la autoridad el 16 de setiembre de 1660. — 24. Don Diego Osorio Escobar y Llamas, obispo de la Puebla de los Angeles, tomó las riendas del gobierno el 29 de junio de 1664.—25. Don Antonio Sebastian de Toledo, marqués de Mancira, empezó á gobernar el 15 de octubre de 1665.—26. Don Pedro Nuño Colon, duque de Veraguas, hizo su entrada en Méjico el 5 de diciembre de 1673, y murió seis dias después.—27. Fray Payo Enriquez de Ribera, de la órden de San Agustin, arzobispo de Méjico, fué elevado al empleo de virey el 13 de diciembre de 1673. — 28. Don Tomás Antonio de la Cerda y Aragon, conde de Paredes, marqués de la Laguna, empezó su administracion el 30 de noviembre de 1680.—29. Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, conde de la Monclova, tomó el mando el 30 de noviembre de 1680; pasó al vireinato del Perú.—30. Don Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve, empezó á ejercer sus funciones el 17 de setiembre de 1688.—31. Don Juan de Ortega Montañés, obispo de Mechoacan, llegó á Méjico el 7 de febrero de 1696. — 32. Don José Sarmiento Valladares, conde de Motezuma y de Tula, llegó á Veracruz, el 3 de octubre de 1696, con su esposa la señora doña María Andrea de Guzman y Manrique. Tomó posesion del gobierno el 2 de febrero de 1697. —33. Don Juan de Ortega Montañés, arzobispo de Méjico, ejerció las funciones de virey desde el año 1701, hasta el 12 de mayo de 1702. — 34. Don Francisco Fernandez de la Cueva Enriquez, duque de Alburquerque, marqués de Cuellar, hizo su entrada pública en la ciudad de Méjico el 8 de diciembre de 1702.—35. Don Fernando de Alencastre, Noron y Silva, duque de Linares, marqués de Valde-Fuentes, hizo su entrada en 1710. — 36. Don Baltasar de Zúñiga, duque de Arcon, marqués de Valeron, hizo su entrada pública el 10 de agosto de 1716. En 1722 pasó al empleo de presidente del consejo de Indias.—37. Don Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte, natural de la ciudad de Lima, general de artillería, fué nombrado virey de la Nueva España en 1722. Habia servido al rey cincuenta y nueve años.—38. Don Juan Antonio de Vizarron y Equiarreta, arzobispo de Méjico, gobernó desde el año 1734 hasta el mes de agosto de 1740.—39. Don Pedro de Castro y Figueroa, marqués de Gracia Real, duque de la Conquista (título dado á causa de la famosa batalla de Bitonto), empezó á gobernar en 1740.—40. Don Pedro Cebrian y Agustin, conde de Fuenclara, fué investido del vireinato en noviembre de 1742.—41. Don Juan Francisco Güenes y Orcasitas, conde de Revillagigedo, gobernó desde el mes de julio de 1746, hasta el mes de noviembre de 1755. —42. Don Agustin de Ahumada y Villalon, marqués de las Amarillas, se incorporó del mando en noviembre de 1755, y murió en 1760. — 43. Don Francisco Cagigal, que habia sido comandante general de la Habana, empezó á gobernar en abril de 1760.—44. Don Juan de Monserrat, marqués de Cruillas, teniente coronel de las guardias españoles, empezó á ejercer sus funciones el 4 de octubre de 1760.—45 Don Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, empezó á gobernar el 25 de agosto de 1766, y en 1772, dejó el vireinato de la Nueva España.

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ.—En 1509, Ojeda y Nicuesa formaron separadamente el proyecto de fundar establecimientos permanentes en el continente de América. Para afirmarlos en su resolucion, Fernando dió al primero el gobierno de los países, que, empezando en el cabo de Vela, terminan en el golfo de Darien; y al segundo todo el espacio que se extiende desde este golfo hasta el cabo Gracias á Dios. Pero era más fácil conceder este país, que poner en posesion de él á aquellos á quienes se conferia. Los indios se negaron á toda clase de relaciones con los codiciosos extranjeros que amenazaban igualmente su vida y su libertad. Por todas partes llovian sobre ellos flechas envenenadas, y daban una muerte segura á los que herian. A los tiros del enemigo se juntaron muy luego las enfermedades del clima, el hambre y la peste; los pocos que escaparon de tantas calamidades, y que no pudieron regresar á Santo Domingo, se reunieron en Santa María del Darien.

Vivian allí en la mayor anarquía, cuando apareció entre ellos Vasco Núñez de Balboa. Su reputacion y su fuerza prodigiosa hicieron que se le nombrase jefe. Juzgando que debia encontrarse más oro en el interior del país, que en las costas, de donde las continuas rapiñas le habian ya arrancado, se internó en las montañas. Allí, sostenido por la obstinacion de su carácter, excitado por la insaciable avidez de sus soldados, auxiliado por las jaurias de dogos que tan bien

habian servido á los españoles en todas sus conquistas, logró al fin Balboa destruir á los habitantes del Darien, dispersarlos y someterlos. En una de sus correrías, supo de un jóven cacique, que á la distancia de seis jornadas hacia el sur, descubriria otro océano, cerca del cual habia un rico país en el que el metal que buscaba con tanto ardor era tan comun, que con él ordinariamente se hacian hasta los más viles utensilios; en consecuencia aguardó impaciente el momento favorable de dar principio á esta expedicion. Habiendo reunido cerca de ciento ochenta hombres, se puso en marcha en 1.° de setiembre de 1513. Del lugar en que se hallaba su tropa, hasta en el que queria ir, no hay más que sesenta millas, pero era preciso franquear montañas tan sumamente escarpadas, vadear rios muy anchos, y atravesar profundos pantanos, internarse en espesos bosques, dispersar, ganar ó destruir tantas naciones feroces, que hasta pasados veinte y cinco dias de marcha los hombres más acostumbrados á los peligros, á las fatigas, y á las privaciones, no llegaron al término de sus esperanzas. A la vista del mar Pacífico que se perdia en un inmenso horizonte, Núñez de Balboa, armado de todas sus armas, á la manera de los antiguos guerreros, penetró en las olas, y tomó posesion de aquel mar en nombre del rey de España, á vista de sus soldados, y de una gran multitud de indios atraídos allí por la novedad del espectáculo. Sometió en seguida á algunos caciques comarcanos, y les impuso un tributo en perlas, metales y subsistencias. Todo se reunió entónces para confirmar lo que se habia dicho de la riqueza de este imperio, que fué llamado « Perú », y los aventureros que meditaban su conquista regresaron á Darien, en donde debian reunir las fuerzas que exigia una empresa tan difícil. Balboa era digno de llevar á cabo tan gran proyeto; pero por un ejemplo de esa injusticia tan comun en las cortes, fué elegido Pedrarias para reemplazarle. El nuevo comandante celoso y cruel, hizo arrestar á su antecesor, ordenó que se le formase causa, y le hizo decapitar. Por sus órdenes, ó con su consentimiento, sus subalternos robaron y devastaron todas las cercanías, y hasta después de haber destruído trescientas leguas del país, no se trasladó, año 1518, la colonia desde Santa María á orillas del océano Pacífico, en un lugar que recibió el nombre de « Panamá. »

Transcurrieron algunos años sin que este establecimiento pudiese llenar los altos destinos á que estaba llamado, hasta que tres hombres nacidos en la oscuridad emprendieron, á sus espensas, derribar un trono que subsistia con gloria hacia un siglo.

Estos tres hombres extraordinarios eran Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luque. Pizarro, soldado ascendido por su valor, é ignorante hasta el punto de no saber leer, era sin embargo considerado como un hombre á propósito para el mando. Reunia en su persona cualidades que parecen opuestas, la perseverancia y el ardor, la osadía en la combinacion de sus planes y la prudencia en la ejecucion. Almagro, dotado de las mismas cualidades, juntaba á ellas la franqueza propia de un soldado. Fernando de Luque era un sacerdote, que habia amontonado riquezas por toda clase de medios, y cuya ambicion desmesurada le hacia aspirar á los más altos empleos. Esta confederacion formada por la codicia y la ambicion, fué confirmada con las ceremonias más solemnes de la religion. Luque celebró la misa, dividió la hostia entre él y sus dos asociados, y un contrato que tenia por objeto el pillaje y la matanza fué confirmado en nombre del Dios de paz. La fuerza de su primer armamento no correspondia á la grandiosidad de la empresa. Pizarro partió de Panamá, á mediados de noviembre de 1524, con un solo navío, ciento doce hombres y cuatro caballos. No fué feliz la expedicion. Raras veces pudo Pizarro abordar, y en los pocos lugares en que pudo tomar tierra, solo vió llanuras inundadas, bosques impenetrables, y algunos salvajes poco dispuestos á tratar con él. Almagro que le conducia un refuerzo de setenta hombres, no disfrutó de un espectáculo más consolador, y él mismo perdió un ojo en un combate muy vivo que tuvo que sostener con los indígenas. Más de la mitad de estos intrépidos españoles habian perecido á impulsos del hambre, las armas de los salvajes, ó del clima, cuando Pedro de los Rios, que habia reemplazado á Pedrarias, envió órden á los que habian resistido tantas plagas, de que regresasen sin dilacion á la colonia. Todos obedecieron excepto trece, que fieles á su jefe quisieron seguir su fortuna hasta el fin. Al principio les fué más contraria de lo que se les habia mostrado antes, pues se vieron reducidos á pasar seis meses enteros en la isla de la Gorgona, acaso el sitio más insalubre, más estéril y más espantoso que existe en el globo. Pero al fin se ablandó la suerte. En un buque muy pequeño que la humanidad del gobernador les habia hecho enviar para conducirlos á Panamá, prosiguieron su navegacion y abordaron á Tumbas, poblacion bastante considerable del imperio que se proponian invadir un dia. De esta rada, en la que todo llevaba el sello de la civilizacion, Pizarro volvió á tomar el camino de Panamá, adonde llegó en los últimos dias de 1527, llevando consigo oro en polvo, vasos fabricados de este precioso metal, vicuña, y tres peruanos, que tarde ó temprano debian servirles de intérprete.

Ni las relaciones que hizo Pizarro de la riqueza del país que acababa de descubrir, ni las amargas quejas de que se hubiese llamado á sus soldados en una ocasion en que le eran necesarios para formar un establecimiento, pudieron desviar al gobernador de su primer plan; siempre sostuvo que la colonia no se hallaba en estado de invadir tan poderoso imperio. El ministerio, cuyo apoyo fué el mismo Pizarro á implorar en Europa, se mostró más fácil. Autorizó sin reserva la leva de hombres, la compra de provisiones, y añadió á esta libertad ilimitada todos los favores que deseaba Pizarro, y que nada costaban á la hacienda.

Sin embargo de reunir todos sus medios, los tres asociados solo pudieron armar tres pequeños buques y levantar ciento ochenta soldados, treinta de los cuales eran de caballería; pero era tal la confianza de los españoles en su superioridad, que Pizarro con tan pequeña tropa no vaciló en emprender la conquista de un grande imperio. Embarcóse en febrero de 1531. El conocimiento que de aquellos mares habia adquirido, le hizo evitar todos los peligros que se le habian atravesado en su primera expedicion; no experimentó otro contratiempo que los vientos contrarios que le hicieron desembarcar á cien leguas del puerto en que se habia propuesto abordar. Fué preciso saltar en tierra, y seguir la costa, que era muy difícil, obligando á los habitantes á dar sus víveres, y despojándolos del oro que poseian. La isla de Puna, que defendia la rada, fué tomada á la fuerza, y las tropas entraron victoriosas en Tumba, en donde las enfermedades de toda especie les detuvieron tres meses enteros.

Por este mismo tiempo llegaron á Nicaragua dos destacamentos de treinta hombres cada uno, mandados por Sebastian Benalcazar, y por Fernando Soto,

dos de los mejores oficiales que hubiesen hasta entónces servido en América. Pizarro se trasladó entónces á las márgenes del Piura; y en una posicion ventajosa, cerca de su embocadura, fundó la primera colonia española del Perú, á la cual dió el nombre de San Miguel.

Cuando los españoles abordaron por la primera vez en el Perú, el año 1526, ocupaba el trono Huyana Capac, el duodécimo monarca después de la fundacion del imperio; era este un príncipe que juntaba los talentos militares á las virtudes pacíficas, y sometió el reino de Quito, conquista que casi dobló el poder y la extension del imperio. Quiso residir en la capital de esta hermosa provincia, y, contra la antigua ley fundamental de la monarquía, que prohibia envilecer la sangre real, mezclándola con otra extranjera, casó con la hija del rey de Quito, al que habia vencido; y tuvo en ella un hijo llamado Atahualpa, á quien dejó este reino á su muerte acaecida en Quito por los años de 1529. Huascar, su hijo mayor, que era por su madre de sangre real, recibió por su parte el resto de sus estados. La disposicion de Huyana Capac para la sucesion de su imperio pareció tan contraria á una ley considerada como sagrada, que excitó en Cuzco un descontento general. Animado Huascar por las disposiciones de sus súbditos, quiso que su hermano renunciase el reino de Quito, y le reconociese por su soberano; pero Atahualpa, apoyado por las tropas de su padre, eludió primero la demanda de su hermano, y poco después marchó contra él al frente de un ejército. La fuerza de las armas pudo más que la autoridad de las leyes. Atahualpa quedó victorioso, hizo perecer á todos los hijos del Sol, descendientes de Manco Capac, y conservó la vida á su rival, hecho prisionero en la batalla que habia decidido de la suerte del imperio. Su intento político era dar órdenes en nombre de su hermano, para de este modo establecer más fácilmente su autoridad.

1532. Cuando Pizarro desembarcó en la bahía de San Mateo, se hallaba en toda su violencia esta guerra civil. Al adelantarse, tuvieron los españoles alguna noticia de la contienda que dividia el reino, pero no quedaron bien instruidos de ella hasta la llegada de unos enviados de Huascar á Pizarro, á quien este príncipe pedia socorros contra Atahualpa, como contra un rebelde usurpador. Pizarro comprendió desde el primer momento la importancia de esta coyuntura, y las ventajas que podia sacar de ella.

En medio de la confusion en que se hallaba el estado, no se pensó en incomodar en su marcha á los españoles que se dirigian contra Cajamalca, pequeña ciudad á doce jornadas de distancia de San Miguel, y en donde Atahualpa se hallaba acampado con una gran parte de sus tropas. Pizarro habia recorrido muy poca parte del camino, cuando un oficial, despachado por el Inca, le salió al encuentro, con un rico presente de este príncipe, que le hizo ofrecer su amistad, asegurándole que seria bien recibido en Cajamalca. Pizarro, haciéndose pasar por el embajador de un príncipe poderoso, declaró que se adelantaba con intencion de ofrecer á Atahualpa sus socorros contra los enemigos que le disputaban el trono. Esta respuesta disipó los temores del Inca, y se determinó á recibir á los españoles como amigos. Atahualpa le hizo renovar las seguridades de su amistad, y le envió presentes mucho más ricos que los primeros.

A su entrada en Cajamalca, Pizarro colocó sus tropas en una posicion fortificada naturalmente, y despachó á Fernando de Soto, y á su hermano Fernando al campo de Atahualpa, distante de la ciudad cerca de una legua; fueron recibidos con las atenciones de la amistad más sincera, y Atahualpa les prometió que el dia siguiente iria á visitarlos en sus cuarteles.

Prepararse al combate sin dejar percibir el menor aparato de guerra, fué la única disposicion que tomó Pizarro para recibir al príncipe. Colocó su caballería en los jardines del palacio, de modo que no podia ser vista; la infantería se hallaba en el patio; y la artillería vuelta contra la puerta por donde debia entrar el emperador.

Atahualpa llegó con confianza á la cita; doce ó quince mil hombres le acompañaban, llevabánle sobre un trono de oro, y este metal brillaba en las armas de sus soldados. Volvióse hacia sus principales oficiales, y les dijo: « Esos extranjeros son enviados de los dioses, guardaos de ofenderles. »

Hallábanse múy cerca del palacio ocupado por Pizarro, cuando un dominico, llamado Vicente Valverde, se adelantó con un crucifijo en una mano y en la otra su breviario; y en un largo discurso expuso inconsideradamente todos los misterios y la doctrina de la religion cristiana, de la que toda la elocuencia humana no podia dar en tan poco tiempo una idea distinta á un americano; le instó para que abrazase este culto, y le propuso someterse al rey de España á quien el papa habia dado el Perú. Cuasi nada comprendió Atahualpa de este discurso, solamente algunos puntos de la arenga, más fáciles de retener, le llenaron de asombro é indignacion; dió sin embargo una respuesta moderada, la que terminó preguntando á Valverde, de dónde habia sacado cosas tan extraordinarias; « de este libro, » dijo el monje presentándole su breviario. El Inca cogió el libro y lo acercó al oido; « Lo que me dais aquí no habla, ni me dice nada, » replicó tirando con desden el libro al suelo. Vicente se volvió á los españoles y les gritó; venganza, cristianos, se ha profanado la palabra de Dios, matad á estos perros infieles.

Pizarro dió la señal de ataque, tronaron inmediatamente los cañones y los mosquetes, los caballos y la infantería cayeron espada en mano sobre los peruanos. Los infelices americanos, asombrados por un ataque tan imprevisto, tomaron la fuga en todas direcciones sin pensar en defenderse. Pizarro al frente de sus soldados escogidos marchó directamente hacia el Inca, dispersó á los que le rodeaban, hizo prisionero al monarca, y persiguió durante el dia á los que habian escapado á la primera acometida de sus soldados. Aunque estrechamente guardado, no tardó en descubrir el Inca la extrema pasion que tenian al oro sus enemigos. Este descubrimiento le impulsó á proponerles un rescate que les asombró á pesar de conocer la riqueza del reino. La cámara en que estaba encerrado tenia veinte y dos piés de largo y diez y seis de ancho; obligóse á llenarla de vasos y utensilios de oro, hasta la altura á que pudiese alcanzar un hombre. Pizarro aceptó sin vacilar tan seductora oferta, y se tiró una raya en las paredes del aposento para determinar la altura á la cual debia elevarse el prometido tesoro.

Atahualpa tomó en el acto las medidas convenientes para cumplir su empeño. Envió mensajeros á Cuzco, á Quito y á todos los lugares en que el oro era más abundante, y les encargó que condujesen inmediatamente á Cajamalca la cantidad que señalaba por su rescate.

Durante este tiempo Pizarro envió á las provincias distantes pequeños destacamentos, que lejos de encontrar en ellas oposicion, eran recibidos con todas las señales de respeto y sumision. Supo tambien que

Almagro habia desembarcado en San Miguel con un refuerzo que casi duplicaria sus fuerzas.

El monarca prisionero no vió sin inquietud acrecentarse el poder de sus enemigos, sobre todo desde que se informó de que algunos españoles, marchando hacia Cuzco, habian visitado á su hermano Huascar, en el lugar en que se hallaba prisionero; que este príncipe les habia representado la justicia de su causa; y que para inducirles á tomar su defensa les habia prometido una cantidad de oro mucho más considerable que la que se les habia ofrecido para el rescate de su hermano.

1533. Temiendo Atahualpa que la insaciable codicia de los españoles les decidiese en favor de Huascar, se resolvió á hacer estrangular á un rival que le parecia peligroso.

Entre tanto la mayor parte del rescate de Atahualpa estaba reunido, y dentro de poco no hubiera faltado nada; pero este monton de oro expuesto sin cesar á las miras de los conquistadores, irritaba de tal modo su codicia, que fué imposible diferir por más tiempo su distribucion. Remitióse á los agentes del fisco el quinto que el gobierno se habia reservado. Cien mil pesos fueron puestos aparte para las tropas que Almagro acababa de conducir, y que se hallaban aun en la costa. Quedaron un millon quinientos veinte y ocho mil quinientos pesos, que se repartieron entre Pizarro y sus compañeros.

Muchos soldados viéndose recompensados de sus trabajos de un modo que sobrepujaba á sus esperanzas pidieron con vivas instancias sus licencias. Pizarro se las concedió sin gran dificultad, bien convencido de que la vista de las riquezas que se llevaban impulsaria á otros aventureros, más pobres y más osados, á ir á alistarse en sus banderas, y esta medida le procuró en efecto, numerosos refuerzos.

Atahualpa habia dado su oro, habíanse servido de su nombre para subyugar el ánimo de los pueblos; y ya no podia serles de útilidad el conservarle; el odio y los celos se reunieron para apresurar su muerte. Pero para dar una apariencia de justicia á una accion tan violenta, y para no ser el único responsable á los ojos de su soberano, Pizarro se resolvió á hacer juzgar al Inca segun todas las formalidades usadas en España para las causas criminales, y esta comedia atroz tuvo las horribles consecuencias que eran de esperar.

Despues de la muerte de Atahualpa, los españoles recorrieron el Perú, pillándolo y devastándolo todo; numerosos ejércitos de peruanos alcanzaron al principio algunas ventajas sobre un corto número de hombres esparcidos en regiones inmensas; pero aunque no insignificantes, no fueron duraderos estos triunfos. Pronto los españoles que de todas partes acudian al país del oro, se encontraron en número de cinco ó seis mil, y entónces cesó toda resistencia. Los indios más afectos á su libertad, á su gobierno y á su religion se refugiaron á lo lejos en montañas inaccesibles. La mayor parte se sometieron á las leyes del vencedor.

Apenas se vieron los españoles dueños de este vasto imperio, cuando se disputaron sus despojos con el mismo encarnizamiento que habian empleado en sus primeras hazañas. Las semillas de esta division las habia sembrado el mismo Pizarro, quien, en su viaje á Europa para preparar una segunda expedicion al mar del sur, se habia hecho dar por el ministerio una gran superioridad sobre Almagro. El sacrificio de una parte de lo que debia á un favor momentáneo, le habian reconciliado un poco con su asociado justamente ofendido de esta perfidia; pero el reparto del rescate de Atahualpa agrió de nuevo á estos dos rivales altivos y codiciosos. Una disputa que se suscitó sobre los límites de sus gobiernos respectivos, puso el colmo á su odio; y esta aversion tuvo las más deplorables consecuencias. Después de algunas negociaciones de mala fé, de parte de Pizarro, recurrióse á las armas para saber cuál de los dos contendientes regiria el Perú por entero. En 6 de abril de 1538, en las llanuras poco distantes de Cuzco, la suerte se decidió contra Almagro, que fué hecho prisionero y decapitado.

Aquellos de sus partidarios que habian escapado de la matanza se hubieran de buena gana reconciliado con el partido vencedor, pero Pizarro demostró siempre un despego marcado, y no dejó escapar ninguna ocasion de perseguirlos y humillarlos. Estos tratamientos hicieron que muchos de ellos se reuniesen en Lima, en la casa del hijo de su general, y allí concertaron la pérdida de su opresor.

Un domingo, 26 de junio, hacia el mediodía, hora de reposo en todos los países cálidos, Herrada y diez y ocho de los más decididos conjurados, salieron de la casa de Almagro armados de todas armas, y penetraron sin dificultad en el palacio de Pizarro. El gobernador, rodeado de algunos amigos, puso mano á la espada; pero atravesado el pecho de una estocada cayó muerto á los piés de sus asesinos. Los conjurados, después de haber paseado al jóven Almagro con gran pompa por toda la ciudad, reunieron á los magistrados y á los principales ciudadanos, y les obligaron á reconocerle desde luego por sucesor de su padre en el gobierno.

La osadía y el buen éxito de esta conjuracion, lo mismo que el nombre y las cualidades populares de Almagro, atrajeron á sus banderas un gran número de soldados, y en muy poco tiempo se halló al frente de ochocientos hombres, los mas bravos del Perú; pero á pesar de tan grandes fuerzas, mucho se faltaba para que su autoridad fuese universalmente reconocida. En algunas provincias, como en Cuzco, se levantó el estandarte real, y se hicieron preparativos para vengar la muerte del gobernador.

En el entretanto Vaca de Castro llegó al Perú. Su mision era la de juzgar á los asesinos del viejo Almagro, y como debia encargarse del gobierno en caso de que Pizarro hubiese dejado de existir, todos los que no estaban rendidos al jóven Almagro se apresuraron á reconocerle. Formó con ellos un ejército lleno de celo por la causa real, y no contuvo mucho tiempo su impaciencia: llevóle al enemigo. Los dos ejércitos combatieron en Chupas, dia 16 de setiembre de 1542, con una obstinacion inexpicable, y la victoria después de haber estado mucho tiempo indecisa, se declaró, al terminar el dia, por el partido del trono. Vaca de Castro, administrador severo de la justicia por carácter, estaba por otra parte persuadido de que eran necesarios ejemplos de un rigor extraordinario para contener el espíritu de licencia extendido entre unos militares tan alejados del centro de la autoridad. Su primer cuidado fué el de hacer formar causa á sus prisioneros: cuarenta fueron condenados á muerte por rebeldes, y los restantes echados del Perú. Almagro fué decapitado públicamente en Cuzco, y con él acabó el espíritu de partido que hasta entonces habia desolado el Perú.

1544. Estas escenas de violencia y de severidad acababan de finir, cuando, en 1544, arribó Blasco Nuñez Vela con el título y poderes de virey. Era portador de leyes y reglamentos, muchos de los cuales, como los siguientes, promovieron una alarma universal, y fueron causa de la más violenta agitacion.

Los repartimientos ó concesiones de tierras eran excesivos, y debia autorizarse á las audiencias reales para reducirlos á una extension moderada. Los indios debian además ser libres y estar exentos de trabas forzosas. Toda persona que desempeñase un destino público, los eclesiásticos, los hospitales y monasterios, debian quedar privados de las tierras y de los indios de que estaban en posesion.

En un país en donde las leyes están en vigor, y en donde todo el mundo se halla sometido á una autoridad reconocida, tales reglamentos habrian acaso sido recibidos sin excitar disensiones; más en el Perú, en un tiempo de guerra civil, y cuando todas las pasiones estaban en movimiento, debian servir de instrumento de revuelta al primer faccioso que supiese manejarle: así, cuando Núñez quiso hacer ejecutar las órdenes que habia recibido en España, fué acto contínuo degradado, puesto entre cadenas, y desterrado á una isla desierta, de donde no debia salir más que para ser trasladado á la metrópoli.

Gonzalez Pizarro regresaba entónces de una expedicion difícil, que habia conducido al rio de las Amazonas, y le habia ocupado bastante tiempo para impedirle figurar en las revueltas que se habian sucedido con tanta rapidez. La anarquía que encontró establecida le suscitó el proyecto de apoderarse de la autoridad. Su nombre y sus fuerzas no permitieron negársela; pero selló su usurpacion con tanta atrocidad, que se echó á menos á Núñez; éste fué sacado de su destierro, y no tardó en verse con suficientes fuerzas para ponerse en campaña. Volvieron á empezar las guerras civiles; el furor fué extremo en ambas partes; nadie pidió ni dió cuartel. Despues de mucho tiempo Gonzalez Pizarro, reunidas todas sus fuerzas, marchó contra el virey, y trabó una batalla general. El combate fué sangriento; pero los veteranos del usurpador lograron desbaratar al enemigo; el virey que con sus talentos y valor habia mantenido la victoria por mucho tiempo indecisa, cayó cubierto de heridas, y la retirada de sus tropas se convirtió en una derrota general. Cortóse á Nuño la cabeza, y fué colocada en Quito en el lugar de las ejecuciones; todo se sometió al vencedor

Pizarro regresó á Quito, en donde entró en triunfo. Estos honores hicieron perder la cabeza á un hombre naturalmente altivo y de talento limitado; habló y obró como un déspota. Muy luego aquellos mismos cuyos intereses estaban más ligados con los del tirano, suspiraron por un libertador. Llególes éste de Europa. Tal fué Pedro de Gasca, sacerdote de edad avanzada, desinteresado, firme y sobre todo muy fino. No conducia tropas; pero se le habian confiado poderes ilimitados, con el modesto título de presidente de la audiencia de Lima. El primer uso que se permitió hacer de él, fué publicar un perdon general, sin distincion de personas ni de crímenes, y revocar las severas leyes que habian hecho odiosa la administracion anterior. Este proceder tan solo, hizo suyas la flota y las provincias de las montañas. Pizarro, que se creia único dueño del Perú, quedó altamente sorprendido cuando supo que dos enemigos poderosos iban á acometerle uno por mar y otro por tierra; y que una porcion de provincias habian enarbolado el estandarte real, y que la mayor parte de sus amigos le abandonaban. Sin embargo, embriagado con la fortuna que habia acompañado constantemente sus armas, y orgulloso con tener aun bajo sus banderas á más de mil soldados, desechó todas las proposiciones que le fueron hechas por el presidente, y se puso en marcha para el Cuzco (1548). Los dos ejércitos avanzaron uno contra el otro, y se encontraron á cuatro leguas de esta ciudad. La accion estaba próxima á empezarse, cuando muchos oficiales abandonando á Pizarro fueron á presentarse al presidente. Su defeccion sorprendió á todo el resto del ejército; la desconfianza y la consternacion corrieron de fila en fila; algunos se retiraron en silencio, otros depusieron las armas, y el mayor número se pasó á los realistas. Pizarro, abandonado de todos, se rindió á uno de los oficiales de Gasca. Carvajal fué alcanzado y hecho prisionero, cuando buscaba un medio de escaparse.

Gasca no manchó su gloria con la crueldad. Pizarzo, Carvajal y un corto número de los principales rebeldes fueron los únicos castigados con la muerte. Pronto quedó restablecida la tranquilidad, y el presidente, deseando volver á la vida privada, sometió el gobierno del Perú á la audiencia real, y se hizo á la vela para España (1550). Llevó consigo un millon y trescientos mil pesos, ahorrados en las rentas públicas por su economía y buen órden en la administracion, despues de haber pagado todos los gastos de la guerra.

Fué recibido en su patria con la admiracion universal que merecian unos talentos y unas virtudes tan puras como las que acababa de manifestar. Carlos le hizo obispo de Palencia, y este hombre raro pasó el resto de su vida en el retiro, respetado de sus compatriotas, y honrado de su soberano.

A pesar de los prudentes reglamentos de Gasca, la tranquilidad del Perú no fué de larga duracion: el país se vió aun turbado por muchas revueltas. Pero en el curso de estas contiendas, muchos de los aventureros sin freno, á quienes la codicia habia atraido al país, perecieron unos en las manos de otros; no quedaron al fin en el Perú más que gentes pacíficas, y la autoridad real se encontró por grados tan sólidamente establecida como en cualquier otra colonia española.

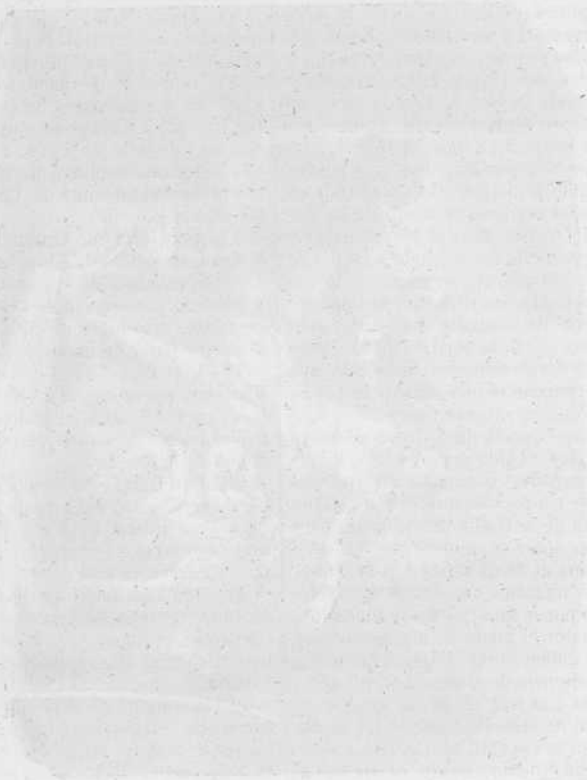
Vireyes y capitanes generales del Perú.

1.° Don Francisco Pizarro, marqués de los Charcas y Atavillos, conquistador y primer gobernador del Perú, nació en Trujillo, en Extremadura. Pasó á América con Alonso de Ojeda, contribuyó á la sumision del país de Darien, y se hizo á la vela desde Panamá, en 1525, para ir á descubrir y conquistar el Perú. Carlos V le confirió el título de adelantado mayor, de gobernador y de capitan general de todos los países que redujese á su obediencia. Pizarro abandonó momentáneamente el Perú, y regresó á él, en 1529, para fundar las ciudades de Lima, San Miguel de Piura, Trujillo y Guayaquil, y otras muchas: pero habiéndose suscitado discensiones entre él y Almagro, con motivo del reparto del botin, fué asesinado por los partidarios de este último, en 1541.

2.° El licenciado Cristóbal Vaca de Castro, miembro del consejo real de Castilla, enviado en 1541 para vengar la muerte de Pizarro, dió una batalla á Diego de Almagro en el valle de Chupas, le derrotó le dió muerte y restableció la paz en el Perú.

3.° Blasco Nuñez Vela, natural de Avila, caballero de Santiago, capitan de guardias del emperador Carlos V, fué el primero que usó el título de virey del Perú. Bajo su gobierno en 1544, se instaló en Lima la real audiencia. Sin embargo habiendo Vela indispuesto á esta corporacion contra él por su altivez y tiranía, le hizo embarcar para España. Pero habiendo él logrado escaparse, se presentó en el Perú, dió una batalla á Gonzalo Pizarro en Anaquito, en 1546, y perdió la vida en el combate.

Los conquistadores del Nuevo Mundo. — Muerte de Pizarro.



4.° El licenciado Pedro de la Gasca, natural de Valladolid, y miembro del consejo supremo de la inquisicion. Habia contribuido mucho á la rendicion de los moros de Valencia y mostró mucha habilidad en la direccion de los negocios del Perú. Después de hacer vanos esfuerzos para hacer volver al deber á Gonzalo Pizarro, por las vias de la dulzura, se vió obligado á marchar contra él. Alcanzóle en Sucxahuana, le derrotó, le hizo prisionero, y le hizo decapitar en Cuzco, con su cómplice Francisco Carvajal. Gasca restableció la paz en el Perú, y regresó á España donde el emperador, en recompensa de sus servicios le nombró obispo de Palencia en 1551.

5.° Don Antonio de Mendoza, cuarto hijo del marqués de Mondejar, virey de la Nueva España, llegó al Perú en 1551. Fundó la universidad de San Marcos y murió el año siguiente.

6.° Don Andrés Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Cañete y natural de Cuenca, sirvió primero en las guerras de Alemania y de Flandes. Nombrado virey del Perú, hizo su entrada en Lima en 1555, y gobernó con grande habilidad hasta 1561, en que fue reemplazado por el conde de Nieva. Este le envió un correo participándole su nombramiento. Como en el despacho se leyese «señor,» en lugar de excelencia, el anciano gobernador tuvo por ello tan vivo pesar, que murió antes de que Nieva hiciese su entrada en Lima. Mendoza fué quien organizó la compañía de lanceros de la guardia del virey. Bajo su administracion el inca Sairé Tupac, salió de las montañas en donde se habia refugiado, y abrazó, segun se dice, la religion católica, renunciando sus derechos al imperio.

7.° Don Diego Lopez de Zúñiga y Velasco, conde de Nieva, llegó á Lima el 17 de abril de 1561. Pero su gobierno no fué de larga duracion, habiendo sido hallado muerto en su palacio el año siguiente, 1562, con todos las indicios de una muerte violenta.

8.° El licenciado Lope García de Castro, miembro del consejo de Indias, fué elegido presidente de la audiencia de Lima, gobernador y capitan general del Perú. Sin embargo, se vió poco después reemplazado por el licenciado Pedro de la Gasca, comisionado para hacer una informacion sobre la muerte de Velasco. Este último llegó á Lima el 22 de setiembre de 1564, y habiendo tomado los informes necesarios á su objeto, juzgó á propósito poner fin á los procedimientos, temeroso de comprometer el honor de algunos nobles de la ciudad. Bajo el gobierno de la Gasca fué instituida, en 1565, la audiencia de Quito; Enrique Garcés descubrió, en 1566, la rica mina de azogue de Guancabelica; acuñóse moneda en Lima, y los jesuitas fueron admitidos en la capital, en 1567.

9.°. Don Francisco de Toledo, conde de Oropesa, nombrado virey del Perú, llegó á él en 1569. Expidió prudentes reglamentos para la explotacion de las minas; pero la muerte de Tupac Amaru, último vástago de la dinastía de los Incas, al que hizo decapitar sin motivo, manchó su administracion. Murió de pesar, poco después de su regreso á España, en 1581.

10. D. Martin Enriquez, hijo del marqués de Alcañices, pasó del vireinato de la Nueva España al del Perú, en 1561. A su muerte, acaecida en 1583, la autoridad fué devuelta á la audiencia.

11. Don Francisco de Torres y Portugal, conde de Villar de Pardo, nombrado virey del Perú en 1584, no pasó á su destino hasta 1586: gobernó tres años.

12. Don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete, habia sido gobernador de Chile, durante el vireinato de su padre. Llegó al Perú en 1590, y estableció en él las alcabalas. En su tiempo fue apresado el pirata Hankins. La audiencia le condenó á muerte; pero Mendoza se negó á firmar su sentencia, porque se habia puesto entre sus manos con la condicion de que se le salvaria la vida. Regresó á España en 1596.

13. Don Luís de Velasco, marqués de Salinas, pasó del vireinato de la Nueva España al del Perú, en el año 1596. Recobró poco después su primer gobierno.

14. Don Gaspar de Zuñiga y Acevedo, conde de Monterey, y de la Nueva España, pasó al Perú con esta misma calidad en 1604, y murió dos años después.

15. Don Juan de Mendoza y Luna, tercer marqués de Montes Claros, pasó tambien del vireinato de Nueva España al del Perú, adonde llegó en 1607. Estableció el tribunal del consulado de comercio, libró á los indios de la servidumbre personal, y gobernó con prudencia durante ocho años.

16. Francisco de Borja y Aragon, príncipe de Esquilache, gobernó el Perú durante seis años, y se embarcó para España en 1621.

17. Don Diego Fernandez de Córdoba, primer marqués de Guadalcazar, era virey de Méjico cuando fué llamado á ejercer las mismas funciones en el Perú, adonde llegó en 1622. Tuvo que rechazar el ataque del pirata Santiago Heremite Clerck, que se habia presentado delante de Callao con un armamento considerable.

18. Don Jerónimo Fernandez de Cabrera Bobadilla y Mendoza, conde de Chinchon, miembro de los consejos de estado y de la guerra, llegó á Lima en 1629, y gobernó por espacio de seis años. Bajo su gobierno, en 1630, tuvo lugar el gran terremoto que destruyó la mayor parte de la ciudad.

19. Don Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera, miembro del consejo de la guerra, llegó á Lima en 1639. Hizo un padron de los indios, y fortificó el puerto de Callao, estableciendo en él una fundicion de cañones.

20. Don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra, pasó del vireinato de Méjico al del Perú. Entró en Lima en 1648, y gobernó hasta 1655, en que entregó el mando á su sucesor. Empero detenido por la guerra en esta capital, murió en ella en 1659.

21. Don Luís Enriquez de Guzman, conde de Alba de Lista, grande de España, fué promovido del vireinato de la Nueva España al del Perú, en 1655. Gobernó hasta la llegada de su sucesor, y regresó á España.

22. Don Diego de Benavides y de la Cueva, octavo conde de Santistevan, miembro del consejo de la guerra y antiguo virey de Navarra. Llegó al Perú en 1661, reprimió las insurrecciones de los naturales, y murió en 1666.

23. Don Pedro Fernandez de Castro y Andrada, conde de Lemos, grande de España, llegó al Perú en el año 1667, y murió en 1672.

24. Don Baltasar de la Cueva Enriquez y Saavedra, conde de Castellar, marqués de Malagon, miembro del consejo de Indias, entró en Lima en 1674: habiendo autorizado á dos navíos para que introdujesen de Nueva España en el Perú mercancías de la China, los negociantes elevaron sus quejas á la corte de Madrid, y le acusaron de haber favorecido un comercio ilícito. Recibió órden de entregar el gobierno al arzobispo de Lima, lo que ejecutó en 1678; pero luego se justificó plenamente, y reconocida su inocencia fué repuesto en su destino.

25. Don Melchor de Liñan y Cisneros, arzobispo de la santa iglesia de los Reyes, virey provisional,

entró en el ejercicio de sus funciones en 1681, y gobernó hasta la llegada de su sucesor.

26. Don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Plata, príncipe de Masa, y miembro de los consejos de estado y de la guerra. Rodeó la ciudad de Lima de una muralla de ladrillos, y cuando la hubo terminado, la ciudad fué casi enteramente destruida por los terremotos sobrevenidos en 1687. Regresó poco después á España y murió en Portobelo.

27. Don Melchor Portocarrero y Laso de la Vega, conde de la Monclova, comendador de Zarza en la órden de Alcántara, miembro del consejo de la guerra y virey de la Nueva España. Las guerras de la sucesion del duque de Anjou al trono de España ocuparon casi todo su gobierno, que duró quince años y cuatro meses. Murió en 1706.

28. Don Manuel Oms de Santa Pau Olim de Sentmanat y de Lanuza, marqués de Castelldosrius, grande de España y embajador cerca de la corte de Francia al advenimiento de Felipe V. Llegó á Lima en 1707, y murió en esta ciudad en 1710.

29. Don Diego Ladron de Guevara, obispo de Quito, y antiguo obispo de Panamá, entró en el ejercicio de sus funciones en 1710. En 1713 fundó, de concierto con una compañía inglesa, el asiento de los negros para trabajar en América; pero, habiendo dado demasiadas facilidades al comercio francés en el mar del Sur, el rey le suspendió en el vireinato. Partió entónces para Méjico, en donde terminó sus dias en 1718.

30. Don fray Diego Morcillo Rubio de Auñon, primero obispo de Nicaragua y de la Paz, y en seguida arzobispo de la Plata, fué llamado por la audiencia al vireinato del Perú, en 1716. Pero su gobierno solo duró cincuenta dias, por haber llegado á Lima el virey nombrado por la corte de España.

31. Don Carmino Nicolás Caracciolo, príncipe de Santo Bono, grande de España y antiguo embajador cerca de la república de Venecia. Llegó á Lima en el año 1716, y puso fin al comercio francés en el mar del Sur. Después de tres años de una prudente administracion, obtuvo el permiso de regresar á Europa, se embarcó para Acapulco, después de entregar el mando al arzobispo de la Plata, en 1720, y llegó á España el año siguiente.

32. Don fray Diego Morcillo Rubio de Auñon, que habia ya desempeñado las funciones de virey provisional, las ejerció de nuevo durante tres años.

33. Don José de Armendariz, marqués de Castelfuerte, comendador de Montizon y de Chiclana en la órden de Santiago, teniente coronel del regimiento de guardias españolas, teniente general de los ejércitos reales y comandante general de Guipúzcoa. Llegado al Perú en 1724, pacificó el Chile, abolió el comercio ilícito que se hacia en él, restableció el órden en el Paraguay, impidió á los portugueses que formasen un establecimiento en la embocadura del Pacífico, y después de haber gobernado hasta 1736, entregó el mando á su sucesor y se embarcó para Méjico, de donde pasó á España.

34. Don Antonio José de Mendoza Camaño y Sotomayor, marqués de Villagarcía, conde de Barrantes, señor de las ciudades de Rubianes, de Lamas y de Villanueva, mayordomo de semana y chambelan del rey. A su llegada á Lima en 1736 tuvo que disponer una expedicion contra los ingleses que querian hacerse dueños del istmo de Panamá, y se habian ya apoderado de Portobelo. Reprimió al mismo tiempo una rebelion de los indios chumbos, ensanchó las fortificaciones de Callao, y luego entregó el mando á su sucesor; se embarcó para España y murió en la travesía.

35. Don José Manso de Velasco, primer conde de Superunda, caballero de Santiago, teniente coronel de los ejércitos reales, presidente, gobernador y capitan general de Chile, fué elevado al vireinato del Perú en 1745. El 28 de octubre del año siguiente tuvo lugar el terrible terremoto que devastó la ciudad de Lima. El mar que se habia retirado de la costa, se extendió con tal furia que destruyó á Callao enteramente. Velasco gobernó hasta el año 1761, en que entregó el mando á su sucesor.

36. Don Manuel de Amat Junient, Planella, Aymeric y Santa Pau, caballero de San Juan, brigadier de los ejércitos reales, era gobernador y capitan general de Chile cuando recibió órden de pasar de virey al Perú. Cesó en estas funciones en 1775.

37. Don Manuel de Guirior, caballero de San Juan, teniente general de la armada real, pasó del vireinato de Granada al del Perú.

38. Don Agustin de Jáuregui, caballero de Santiago, teniente de los ejércitos reales, fué promovido de la presidencia y capitanía general de Chile al vireinato del Perú, en 1782. Conservóla hasta 1785, en que habiéndose embarcado para España, murió durante el viaje.

39. Don Teodoro de Croix, caballero de la órden Teutónica, teniente general de los ejércitos reales, sirvió primero en las guardias reales, los guardias de corps del rey de España, y después en las de su tio, el marqués de Croix, virey de Méjico. De regreso á España fué nombrado comandante general de las provincias de la Sonora, y en 1785 virey del Perú.

Don Ambrosio O' Higgins.

El conde Ruis, que era virey cuando la revolucion, contaba entónces ochenta y cuatro años. Habia residido cuarenta en América, primero como corregidor de Oruro, en seguida como intendente gobernador de Huancavelica, después como presidente de Cuzco, y finalmente como gobernador de Quito. En 1780 mandó el ejército que marchó contra el infortunado Tupac Amaru. En 1795, al espirar su primer gobierno de Cuzco, una real órden le eximió de dar cuenta de su comision.

Su sucesor Abascal hizo importantes servicios á la ciudad de Lima. Fundó en ella un colegio de San Fernando para la enseñanza de la medicina y cirugía, reedificó el colegio del príncipe para la enseñanza del latin; estableció el panteon ó cementerio general, y prohibió bajo ningun pretexto enterrar en el interior de la ciudad. A pesar de la exasperacion de los peruanos contra la madre patria, en 1815 fué acompañado hasta Callao por cuantas personas notables encerraba la ciudad, y su partida fue para ella un dia de luto.

El general don Joaquin de la Pezuela, que sucedió á Abascal, fué obligado por los oficiales del ejército real á abdicar en favor de José de la Serna, el 29 de enero de 1821. Este último virey evacuó la capital en el año 1821.

Arzobispos de Lima.

1.° Don Diego Gomez de la Madrid, natural de Palencia, colegial mayor de Salamanca, visitador del arzobispado de Granada é inquisidor de Cuenca, fué presentado para el arzobispado de Lima en 1583; pero habiendo aceptado el arzobispado de Badajoz que le fué ofrecido casi al mismo tiempo, no pasó a su diócesis de Lima, y por consiguiente no debe ser contado entre sus arzobispos.

2.° Don fray Jerónimo Loaisa, natural de Talavera, prior del convento de dominicos de Carboneras, fué nombrado obispo de Cartagena en 1538. Pasó dos años después á la diócesis de Lima, que fué erigida en ar-

zobispado en 1545, y gobernó la sede hasta su muerte acaecida en 1575.

3.° Santo Toribio Alfonso Mogrovejo, nacido en Mayorga, en el reino de Leon, colegial mayor de Salamanca, inquisidor de Granada, fué nombrado para el arzobispado de Lima en 1575. Hizo tres visitas en su diócesis, confirmó á más de un millon de almas, y gobernó la diócesis por espacio de veinte y cuatro años y diez meses. Murió en 1606. Sus virtudes le hicieron colocar en el número de los santos por Benito XIII, en 1727.

4.° Don Bartolomé Lobo Guerrero, natural de Ronda, en Andalucía, fué primero rector del colegio de Santa María de Jesús en Sevilla, y despues fiscal é inquisidor de Méjico. Nombrado después para el obispado del nuevo reino de Granada, fué promovido en el año 1609 al de Lima, que administró hasta su muerte ocurrida en 1622.

5.° Don Gonzalo de Ocampo, nacido en Madrid, fué durante siete años Camarlengo ó chambelan particular del papa Clemente VIII. Fué en seguida canónigo de Sevilla, arcediano de Niebla, juez de la Iglesia, comisario de la santa cruzada y obispo de Guadix. Fué nombrado arzobispo de Lima en 1623, y murió en Recuay en una visita que pasaba á su diócesis en el año 1626.

6.° Don Fernando Arias de Ugarte pasó del arzobispado de Charcas al de Lima en 1630, y murió en el año 1638.

7.° Don fray Fernando de Vera, natural de Villanueva, religioso agustino, fué elevado al arzobispado de Lima en 1638.

8.° Don Pedro de Villagomez, natural de Castroverde, en la diócesis de Leon, canónigo de Sevilla, juez del santo oficio, obispo de Arequipa, pasó luego al arzobispado de Lima, que administró hasta su muerte acaecida en 1671.

9.° Don fray Juan de Almoguera, natural de Córdoba, trinitario calzado, visitador de la provincia de Andalucía, predicador de S. M., obispo de Arequipa, fué llamado á la diócesis de Lima en 1674. Fundó el convento de religiosas descalzas de San Salvador, y murió en 1676.

10. Don Melchor de Liñan y Cisneros, nacido en Tordelaguna, colegial de Alcalá, fué primero obispo de Santa Marta, y en seguida de Popayan. Desempeñaba las funciones de visitador, presidente y capitan general del nuevo reino de Granada, cuando fué nombrado arzobispo de Lima, en 1678. Reunió tambien el cargo de virey y de capitan general, y murió en 1708.

11. Don Francisco de Levanto fué promovido del obispado de Badajoz á la silla de Lima.

12. Don Antonio de Zuloaga, abad de Covarrubias, pasó de la diócesis de Ceuta á la de Lima, en 1714. Murió en 1722.

13. Don fray Diego Morcillo Rubio de Auñon, trinitario, primero obispo de la Paz, y luego de Nicaragua, era arzobispo de Charcas cuando fué encargado de la diócesis de Lima, en 1724, y del gobierno del Perú. Murió en 1730.

14. Don Franciso Antonio de Escandon, de la órden de San Cayetano, pasó del obispado de la Concepcion de Chile al de Quito, y de éste al arzobispado de Lima, en 1732. Murió en 1739.

15. Don José Antonio Gutierrez de Cevallos, caballero de Santiago, inquisidor de Lima, y después obispo de Córdoba de Tucuman, fué llamado á este arzobispado en 1742, y murió en él tres años después.

16. Don Agustin Rodriguez Delgado fué sucesivamente obispo de Panamá y de la Paz, y arzobispo de Charcas. Llamado á la diócesis de Lima, en 1746, murió antes de tomar posesion.

17. Don Pedro Antonio Barroeta y Angel, caballero de Santiago, electo arzobispo de Lima en 1748, pasó, diez años después, á la diócesis de Granada, en España.

18. Don Diego del Corro, obispo de Popayan, fué elevado á la silla de Lima, en 1759, y murió en 1761.

19. Don Diego Antonio Parada pasó del obispado de la Paz, á la diócesis de Lima en 1762, y murió en 1779.

20. Don Juan Domingo Gonzalez de la Reguera fué nombrado arzobispo en 1781.

Obispos de Cuzco.

1.° Don fray Vicente de Valverde, natural de Oropesa, en la diócesis de Avila, religioso dominico, colegial del colegio de San Gregorio de Valladolid, fué elegido obispo de Cuzco en 1534. Al pasar á la Puria, en el gobierno de Guayaquil, de regreso á España, fué muerto por los indios, que asaron su cuerpo y lo devoraron.

2.° Don fray Juan Solano, natural de Archidona, en la diócesis de Málaga, religioso dominico, fué presentado para el obispado de Cuzco en 1543, é instalado el año siguiente. En 1550 pasó á España para solicitar la division de su obispado que tenia una extension de más de trescientas leguas. Sin embargo, como se retardaba mucho la decision de la corte, dió su dimision en 1561.

3.° Don Sebastian de Lartaun, natural de Vizcaya, canónigo de la iglesia de San Justo de Alcalá de Henares, y doctor de esta universidad, fué nombrado en 1570. Murió en 1584, en Lima, durante el concilio provincial presidido por Santo Toribio.

4.° Don fray Gregorio de Moltalvo, natural de Coca, en la diócesis de Segovia, pasó de la silla de Popayan á la de Cuzco, en donde murió en 1593.

5.° Don Antonio de la Raya, natural de Baeza, colegial de San Clemente de Bolonia, inquisidor de Cerdeña, Lorena, Granada y Valladolid, fué encargado de esta diócesis en 1595. Regresó á España en 1606.

6.° Don Fernando de Mendoza, natural de Tordesillas, en la Rioja, jesuíta, elegido en 1608, gobernó hasta su muerte acaecida en 1612.

7.° Don Lorenzo de Grado, natural de Salamanca, pasó al Perú, y fue nombrado primeramente arcediano de Cuzco, luego obispo de Rio de la Plata, y en fin arzobispo de Cuzco en 1618. Gobernó hasta su muerte, acaecida en 1627.

8.° Don fray Fernando de Vera, natural de Mérida, de la órden de San Agustin, gobernó la diócesis de Badajoz durante tres años, pasó al de Santo Domingo y de este al de Cuzco en 1629. Fué llamado al arzobispado de Cuzco. El 9.° se ignora.

10. Don Juan Alonso de Ocon, natural de Ocon en Rioja, pasó, del curato de Santa Cruz de Madrid, al obispado de Yucatan, y de este al de Cuzco, en 1642. Fué luego elevado al arzobispado de Charcas.

11. Don Pedro de Ortega y Sotomayor era obispo de Arequipa cuando fué llamado á la silla de Cuzco en 1651.

12. Don Bernardo de Izaguirre pasó de la diócesis de Panamá, á la de esta ciudad, y de allí al arzobispado de Charcas, en 1661.

13. Don Agustin Muñoz de Sandoval, electo en 1661.

14. Don Juan de Mollinedo gobernó esta diócesis durante treinta años. Murió en 1704.

15. Don Juan de la Nava y Gonzalez, natural de Lima, dean de la iglesia metropolitana de esta ciudad.

16. Don fray Francisco de Arregui, natural de Buenos Aires, franciscano, pasó del obispado de su ciudad natal, al de Cuzco, en 1724.

17. Don fray Bernardo Serrada, carmelita descalzo, provincial de Castilla, pasó, de la silla de Panamá, á la de Cuzco, en 1725.

18. Don Juan de Sarricolea y Olea, natural de Lima, obispo de Chile, fué nombrado en 1734.

19. Don Pedro Marcillo Rubio, natural de la Mancha, ocupó primero la silla de Panamá. Murió en 1748.

20. Don Juan de Castañeda, natural de Guaura, en la diócesis de Lima, pasó del obispado de Panamá en 1749. Murió en 1763.

21. Don Manuel Jerónimo de Romani, natural de Guamanga, fué tambien promovido de la silla de Panamá en 1764. Murió en 1769.

22. Don Agustin de Gorrichategui, natural de Panamá, nombrado obispo de Cuzco en 1771, murió en 1777.

23. Don Juan Manuel de Moscoso y Peralta, natural de Arequipa, obispo de Tucuman, fué elevado á la silla de Cuzco en 1777.

Obispos de Quito.

1.° Don Garcia Diaz Arias, primer obispo de Quito, fué consagrado en 1545, y murió en 1562.

2.° Don Pedro de la Peña, natural de Covarrubias, en la diócesis de Burgos, pasó á América en 1550. De profesor en la universidad de Méjico, ascendió á obispo de Vera-Paz, y en seguida de Quito en 1563. Presidió el célebre concilio de Lima, á la muerte de Jerónimo de Loaisa, y murió durante el año de 1588.

3.° Don fray Antonio de San Miguel y Solier, natural del Perú, era obispo de Chile cuando fué llamado á la silla de Quito en 1590. Murió antes de llegar á ella.

4.° Don fray Luís Lopez de Solís, natural de Salamanca, religioso agustino, pasó al Perú en 1546, y fué profesor de la universidad de Lima, calificador del santo oficio, y consejero del virey don Francisco de Toledo. Ocupó sucesivamente las sillas del Rio de la Plata, de Paraguay, de la Paz, y la de Quito en 1593. Fué promovido al arzobispado de Charcas en 1600.

5.° Don fray Salvador de Ribera, natural de Lima, religioso dominico, hijo de Nicolás de Ribera, uno de los conquistadores del Perú. Fundó en Lima el magnífico convento de su órden, fué profesor de la universidad de esta ciudad, y calificador del santo oficio, y pasó al obispado de Quito en 1607. Murió en 1612.

6.° Don Fernando Arias de Ugarte, fué promovido de esta silla al arzobispado de Santa Fe en 1617.

7.° Don fray Alonso de Santillana, natural de Sevilla, religioso de Santo Domingo, prior de los conventos de las órdenes de Alcaraz, de Marchena y de Almagro, provincial de Andalucía, fué nombrado obispo de Quito, en 1618, y murió en esta ciudad un año después.

8.° Don fray Francisco de Sotomayor, natural de Santo Tomé en la diócesis de Tuy, asistió, en calidad de definidor, al capítulo general celebrado en Roma. Presentado en seguida por Felipe IV para el obispado de Cartagena, fué promovido al de Quito en 1623. Nombrado para el arzobispado de Charcas en 1628, murió en Potosí, antes de tomar posesion de su nueva diócesis.

9.° Doctor fray Pedro de Oviedo, religioso de San Bernardo, pasó de Quito á los arzobispados de Santo Domingo y de Charcas.

10. Don Agustin de Ugarte y Saravia, obispo de Arequipa, gobernó la diócesis de Quito durante cuatro años, y murió en 1650.

11. Don Alonso de la Peña Montenegro, natural de la villa del Padron, en Galicia, profesor en artes de la universidad de Santiago, fué presentado para este obispado, en 1652; gobernóle durante veinte y seis años, y murió en 1688. Escribió una obra muy útil intitulada: «Itinerario para párrocos de indios».

12. Don Sancho de Andrade y Figueroa, gobernó hasta su muerte, 1702.

13. Don Diego Ladron de Guevara, que, lo mismo que el precedente, pasó del obispado de Guamanga al de Quito, fué luego nombrado virey del Perú en el año 1710; murió en Méjico en 1718.

14. Don Luís Francisco Romero fué trasladado de la diócesis de Santiago á la de Quito en 1722, y de esta última al arzobispado de Charcas en 1726.

15. Don Juan Gomez de Frias, fué promovido de la silla de Popayan á la de Quito, en donde murió en 1729.

16. Don Juan de Escandron pasó del obispado de la Imperial al de Quito; pero antes de tomar posesion de esta diócesis fué elevado al arzobispado de Lima en 1732.

17. Don Andrés de Paredes Polanco y Armendariz, natural de Lima, fué designado para la silla de la Imperial; pero antes de llegar á ella fué llamado á la de Quito, en 1734. Murió en Sangolqui en 1745.

13. Don Juan Nieto Polo del Aguila, natural de Popayan, pasó al obispado de Quito, desde el de Santa Marta, en 1749. Murió en 1759.

19. Don Pedro Ponce y Carrasco, natural de Sevilla, obispo «in partibus» de Adramita y coadjutor del obispado de Cuba, fué nombrado en 1762. Murió en 1776.

20. Don Blas Sobrino y Minago, obispo de Cartagena, fué llamado á la silla de Quito, en 1776.

21 Don José Perez de Calama, natural de Salamanca, dean de la iglesia de Mechoacan, fué nombrado obispo de Quito en 1788.

Obispos de la Paz.

1.° Don fray Domingo de Valderrama, natural de Quito, religioso dominico, pasó del arzobispado de Santo Domingo á la diócesis de la Paz en 1606. Murio en 1615.

2.° Don Pedro de Valencia, natural de Lima, fué nombrado en 1616. Murió en 1631.

3.° Don Feliciano de la Vega, natural de Lima, varon de mucho mérito, profundo jurisconsulto, comisario de la cruzada y de la inquisicion, pasó del obispado de Popayan al de la Paz, en 1639. Fué promovido el mismo año al arzobispado de Méjico.

4.° Don Alfonso Franco de Luna, natural de Madrid, primer cura de San Andrés de esta villa, en seguida obispo de Nueva Vizcaya y de la Paz, donde murió en 1644.

5.° Don fray Francisco de la Serna, natural de Leon de Ganuco, en el Perú, religioso agustino, calificador del santo oficio, fué presentado para el obispado de la Paz en 1645; pero murió antes de tomar posesion de él.

6.° Don Antonio de Castro y Castillo, natural de Castrojeriz, en la diócesis de Búrgos, cura de la iglesia de Potosí, desempeñó las funciones de inquisidor en Lima por espacio de veinte años. Renunció el obispado de Guamanga para aceptar el de la Paz, en el año 1648.

7.° Don Francisco de Gamboa, religioso de San Agustin, fué presentado para esta silla, y la reusó.

8.° Don Agustin de Velazco y Molina, natural de Molina, en Aragon, dean de Arequipa, canónigo de Trujillo, prefirió la silla de la Paz á la de Santa Marta,

que tambien le habia sido ofrecida en 1654.

9.° Don fray Bernardino de Cárdenas, fué sucesivamente obispo de Paraguay, de Santa Cruz de la Sierra y de la Paz en 1666.

10. Don fray Gabriel de Guillistegui, franciscano y obispo de Paraguay, fué elevado á esta silla en el año 1671, y murió en ella en 1675.

11. Don fray Bernardo Carrasco, natural de Lima, religioso dominico, fué nombrado en 1676.

12. Don fray Diego Morcillo, natural de Robledo, en la Mancha, de la órden de la Santísima Trinidad Calzada, y obispo de Nicaruaga, pasó á la diócesis de la Paz en 1708, y de esta al arzobispado de Charcas en 1711.

13. Don Mateo Villafañe, pasó, de la iglesia de Popayan, á la de la Paz, en 1711.

14. Don Agustin Rodriguez Delgado, fué llamado del obispado de Panamá, en 1731.

15. Don Salvador Bermudez, promovido al arzobispado de Charcas, en 1746.

16. Don fray José de Peralta, dominico, trasladado de la silla de Buenos Aires á la de la Paz, en 1746. Murió en esta el año siguiente.

17. Don Matías de Ibañez, elegido en 1748, murió en 1752.

18. Don Diego Antonio de Parada, canónigo de Astorga, pasó de la silla de la Paz, á la que habia sido elevado en 1752, al arzobispado de Lima en 1761.

19 Don Gregorio Francisco de Campos, electo en el año 1762.

Obispos de Trujillo.

1.° Don fray Alonso Guzman y Talavera, natural de Talavera, de la órden de San Jerónimo, electo en el año 1577, renunció á esta silla inmediatamente después de su consagracion.

2.° Don Luís de Carcamo, natural de Méjico, nombrado obispo de Trujillo, en 1611, naufragó en el mar del Sur, á la altura de Paita, al pasar á su diócesis.

3.° Don fray Francisco Cabrera, natural de Córdoba, religioso dominico, pasó del obispado de Puerto Rico al de Trujillo, en 1614. Cuando el terremoto del año 1619 destruyó esta ciudad, trasladó su silla al establecimiento de Lambayeque.

4.° Don Carlos Marcelo Corni, natural de Trujillo, canónigo de Lima, pasó del obispado de Santiago al de esta ciudad, en 1621. Murió en 1629.

5.° Don fray Ambrosio Vallejo, natural de Madrid, caballero de la real y militar órden de Nuestra Señora de la Misericordia, provincial de Castilla, procurador general de las provincias de España y Portugal. Fué trasladado de la silla de Popayan á la de Trujillo en el año 1630, y murió en ella en 1635.

6.° Don Diego de Montoya y Mendoza, natural de Miajancas, en la diócesis de Calahorra, pasó á este obispado desde el de Cuzco, en 1639, y murió el año siguiente.

7.° Don Fray Luís de Córdoba y Ronquillo, natural de Granada, de la órden de la Santísima Trinidad, provincial y vicario general de Andalucía, y obispo de Cartagena de Indias, fué llamado á la diócesis de Trujillo; pero murió antes de tomar posesion de ella.

8.° Don Pedro de Ortega y Sotomayor, natural de Lima, fué trasladado de esta silla á la de Arequipa, en 1647.

9.° Don Juan de Zapata Figueroa pasó á este obispado desde Santa Cruz de la Sierra; pero murió antes de recibir las bulas.

10. Don fray Marcos Salmeron, natural de Buendia, en la diócesis de Cuenca, definidor general, provincial y calificador del santo oficio, y general de la órden de la Misericordia, fué presentado para esta silla en 1647. Murió antes de ser consagrado.

11. Don Andrés García de Zurita, natural de Sevilla, canónigo de Guamanga, fué encargado de esta diócesis en 1650, y murió dos años después.

12. Don Diego del Castillo y Arteaga, natural de Tudela en Navarra, rehusó el obispado de Cartagena de Indias para aceptar el de Trujillo en 1653; pero antes de ser consagrado fué elevado al arzobispado de Santa Fé de Bogotá.

13. Don Fray Juan de la Calle y Heredia, de la órden de Nuestra Señora de las Misericordias, gobernó esta villa hasta 1675, en que fué llamado á la de Arequipa.

14. Don Antonio de Leon pasó del obispado de Panamá al de Trujillo en 1677, y el año siguiente al de Arequipa.

15. Don Francisco de Borja fué trasladado de la silla de Tucuman á Trujillo, en donde murió, en el año 1689.

16. Don fray Pedro de la Serna, de la órden de la Santísima Trinidad, electo obispo de esta ciudad, murió en Cadiz en el instante de embarcarse para ir á tomar posesion de su silla.

17. Don Pedro Diaz de Cienfuegos, hermano del cardenal de este nombre, fué nombrado en 1697 y murió en 1702.

18. Don fray Juan Víctores de Velasco, de la órden de San Benito, murió en 1713.

19. Don Diego Montero del Aguila, fué trasladado de la diócesis de la Concepcion á la de Trujillo en el año 1716, y murió en ella el mismo año.

20. Don fray Jaime Mimbela, de la órden de Predicadores, pasó de Santa Cruz de la Sierra á Trujillo, en 1719, fundó en ella el convento de los carmelitas, y murió en 1739.

21. Don Gregorio de Molleda y Clerque, natural de Lima, pasó del obispado de Cartagena de Indias al de Trujillo, en 1741, y de este último al arzobispado de Charcas en 1748.

22. Don fray José Cayetano Paravicino, franciscano, calificador del santo oficio, predicador general, pasó de la diócesis de Paraguay á la de Trujillo en el año 1748, y murió en ella en 1750.

23. Don Bernardo de Arviza y Ugarte, natural de Cuzco, doctor de la universidad de Lima, oidor de la real audiencia de Panamá, fué trasladado del obispado de Cartagena de Indias al de Trujillo, en donde murió, en 1756, después de nombrado para el arzobispado de Charcas.

24. Don Francisco Javier de Lua y Victoria, natural de Panamá, siguió primero la carrera de las armas. Habiendo luego tomado órdenes, fué nombrado obispo de su ciudad natal, y de Trujillo en 1759. Murió en 1778, después de haber sido designado para el arzobispado de Charcas.

25. Don Baltasar Jaime Martinez Compañon, nombrado en 1778.

Obispos de Guamanga.

1.° Don fray Agustin de Carvajal, natural de Cáceres, en Extremadura, religioso agustino, pasó en el año 1611 del obispado de Panamá al de Guamanga que gobernó hasta 1620.

2.° Don Francisco Verdugo, natural de Carmona, en Andalucía, inquisidor de Lima, fué nombrado en el año 1623; acababa de ser elevado al arzobispado de Santa Fé de Bogotá cuando murió en 1636.

3.° Don fray Gabriel de Zarate, natural de Lima, dominico, provincial y calificador del santo oficio, murió en 1637.

4.° Don fray Antonio Condevina, natural de Bilbao, de la órden de San Agustin, pasó á este obispado del de Santa Marta. Pero habiéndose vuelto loco á su llegada, fué nombrado en su lugar el que sigue.

5.° Don Antonio de Castro del Castillo, que rehusó esta dignidad.

6.° Don Andrés García de Zurita, natural de Sevilla, canónigo de Lima, coadjutor y luego obispo de Guamanga, pasó en 1650 á la silla de Trujillo.

7.° Don Francisco Godoy, canónigo de Buenos Aires y de Arequipa, nombrado obispo de Guamanga en el año 1650.

8.° Don fray Cipriano de Medina, natural de Lima, de la órden de Santo Domingo, murió poco después de su llegada.

9.° Don Vasco de Contreras, natural de Lima, pasó á esta silla desde la de Popayan.

10. Don Sancho Pardo de Andrade y Figueroa, fué elevado al obispado de Quito en 1688.

11. Don Diego Ladron de Guevara pasó de la silla de Panamá á la de Guamanga en 1699, y en seguida á la de Quito en 1703.

12. Don Diego Deza y Ulloa, natural de Méjico, murió en 1719.

13. Don fray Alfonso Roldan, natural de Villarobledo, en la Mancha, de la órden de San Basilio, calificador del santo oficio, definidor provincial y vicario general de Castilla y Andalucía, fué presentado para este obispado en 1723, y lo gobernó por espacio de diez y siete años.

14. Don fray Francisco Galeano, natural de Lima, de la órden de la Misericordia, coadjutor de la diócesis de Lima, fué elevado al obispado de Guamanga en 1741. Murió en 1743.

15. Don Miguel Bernardo de la Fuente-Roja, natural de Lima, obispo de Santa Cruz de la Sierra, fué nombrado en 1744. Murió antes de tomar posesion de su nueva silla.

16. Don Francisco Gutierrez, electo en 1745, murió en 1749.

17. Don Felipe Manrique de Lara, natural de Lima, renunció al obispado de Panamá por el de Guamanga, en 1750. Murió en 1765.

18. Don fray José Luís de Lila, natural de Panamá, de la órden de San Agustin, electo en 1766, murió en 1769.

19. Don Miguel Moreno y Ollo, natural de Panamá, de donde fué obispo, pasó á Guamanga en 1771. Murió en 1782.

20. Don Francisco Lopez, abad de Motril.

OBISPOS DE AREQUIPA.

1.° Don fray Cristóbal Rodriguez, natural de Salamanca, de la órden de Santo Domingo, pasó del arzobispado de Santo Domingo á la diócesis de Arequipa, en 1611. Murió en Camana en 1612, antes de tomar posesion de su silla.

2. Don fray Pedro de Perea, natural de Briones, en Castilla la Vieja, de la órden de San Agustin, calificador del Santo Oficio, electo en 1612, murió en el año 1624.

3.° Don Agustin de Ugarte y Sarabia, electo en el año 1624, pasó á Quito en 1630.

4.° Don Pedro Villagomez y Vivanco, natural de Castro Verde del Campo, canónigo de Sevilla, juez de la Inquisision, visitador de la real audiencia y de la universidad de Lima, nombrado en 1631, pasó en el año 1640 al arzobispado de Lima.

5.° Don Pedro de Ortega y Sotomayor, natural de Lima, pasó de la silla de Trujillo á la de Arequipa en 1646, y de esta última á la diócesis de Cuzco en 1651.

6. Don fray Gaspar de Villaroel, natural de Quito, religioso agustino, predicador del rey, fué electo en 1651 obispo de Arequipa, en donde permaneció hasta 1658.

7.° Doctor Fray Juan de Almoguera, natural de Córdoba, tomó posecion de esta silla en 1661, y pasó de allí al arzobispado de Lima en 1674.

8.° Don fray Juan de la Calle y Heredia fué trasladado de la iglesia de Trujillo á la de Arequipa en 1675. Murió en ella en 1678.

9.° Don Antonio de Leon, obispo de Trujillo, fué llamado á esta silla, en 1678, y murió en ella en el año 1684.

10. Don Juan de Otalora, ministro del consejo supremo de Indias, ocupó esta silla desde 1714 hasta el año 1724.

11. Don fray Ignacio Garrote, de la órden de predicadores, electo en 1725, murió en 1742.

12. Don Juan Bravo del Rivero, natural de Lima, canónigo de la Plata y obispo de Santiago, fué llamado á esta diócesis en 1742.

13. Don Juan Gonzalez Melgarejo, dean de Paraguay, electo en 1742, gobernó hasta 1755.

14. Don Jacinto Aguado y Chacon, nombrado en el año 1755, murió en 1761.

15. Don Diego Salguero, gobernó desde 1762 al año 1771.

16. Don Manuel Abad y de Llana ocupó la silla desde 1771 á 1782.

17. Don fray Miguel de Pamplona, natural de Pamplona, en Navarra, capuchino, antiguo coronel de un regimiento de caballería de Murcia, nombrado en 1782, dimitió el obispado en 1786.

18. Don Pedro Chaves de la Rosa, electo en 1786.

OBISPOS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA.

1.° Don Antonio Calderon, natural de Vilches, dean de Santa Fé, obispo de Puerto Rico y de Panamá, fué nombrado en 1605, y murió á la edad de más de cien años.

2.° Don fray Fernando de Ocampo, franciscano, natural de Madrid.

3.° Don Juan Zapata y Figueroa, natural de Velez Málaga, provisor, canónigo é inquisidor de Sevilla, electo en 1634.

4.° Don fray Juan de Arquinao, natural de Lima, de la órden de Santo Domingo, calificador del Santo Oficio, nombrado en 1646, pasó al arzobispado de Santa Fé en 1661.

5.° Don fray Bernardino de Cárdenas, natural de Lima, franciscano, obispo de Paraguay, pasó á esta diócesis en 1666.

6.° Don fray Juan de Rivera, natural de Pisco, en el Perú, religioso agustino.

7.° Don fray Juan de Esturrizaga, natural de Lima, de la órden de Predicadores.

8.° Don Pedro de Cárdenas y Arbietol, natural de Lima.

9.° Don fray Juan de los Rios, natural de Lima, religioso dominico.

10. Don fray Miguel Alvarez de Toledo, de la órden de Nuestra Señora de la Misericordia, nombrado en 1701.

11. Don Miguel Bernardo de la Fuente, dean de Trujillo, electo en 1727.

12. Don Andrés de Vergara y Uribe, nombrado en 1744, murió el año siguiente.

13. Don Juan Pablo de Olmedo, natural de Tucuman, ocupó la silla desde 1745 á 1757.

14. Don Fernando Perez de Oblitas, natural de Lima, elegido en 1757, murió en 1760.

15. Don Francisco Ramon de Herboso, natural de Lima, nombrado en 1760, pasó al arzobispado de Charcas en 1766.

16. Don Juan Domingo Gonzalez de la Reguera, electo en 1766, fué elevado á la silla arzobispal de Lima, en 1780.

17. Don Alejandro de Ochoa, nombrado en 1782.

ARZOBISPOS DE CHARCAS, LA PLATA Ó CHUQUISACA.

1.° Don fray Tomás de San Martin, religioso dominico que pasó al Perú con Vicente de Valverde, fué nombrado para este arzobispado en 1553. Murió el año 1559.

2.° Don fray Pedro de la Torre, fué electo, pero no consagrado.

3.° Don fray Alonso de la Cerda.

4.° Don Fernan Gonzalez de la Cuesta echó los fundamentos de la catedral.

5.° Don fray Domingo de Santo Tomás, dominico que acompañó á Valverde al Perú.

6.° Don Fernando de Santillana, natural de Sevilla, presidente de las cancillerías de Granada y Valladolid, murió en Lima, antes de tomar posesion de su obispado.

7.° Don Alfonso Ramirez Granero, natural de Villaescusa, diócesis de Cuenca, fiscal de la Inquisicion de Méjico, electo en 1574, gobernó hasta 1578.

8.° Don fray Juan de Vivero, natural de Valladolid, de la órden de San Agustin, rehusó las sillas de Cartagena y de Charcas, y regresó á España en donde terminó sus dias en un convento de su órden.

9.° Don Alfonso Ramirez de Vergara, natural de Segura de Leon, presentado para el arzobispado de Charcas en 1594, murió en 1603.

10. Don fray Luís Lopez de Solís pasó de la iglesia de Quito á la de Charcas.

11. Don fray Ignacio de Loyola, franciscano descalzo.

12. Don Alfonso de Peralta, natural de Arequipa, arcediano é inquisidor de Méjico.

13. Don fray Gerónimo de Tiedra, natural de Salamanca, dominico, predicador del rey, elegido el año 1616.

14. Don Fernando Arias de Ugarte, natural de Santa Fé de Bogota, obispo de Quito, pasó á este del arzobispado de Santa Fé, en 1630.

15. Don Francisco de Sotomayor.

16. Don Francisco de Borja, benedictino, elegido en 1634.

17. Don fray Pedro de Oviedo, natural de Madrid, benedictino, obispo de Quito, pasó á Charcas en 1645, y murió en ella en 1649.

18. Don Juan Alonso de Ocon, natural de Rioja, pasó del obispado de Cuzco, á la sede de Charcas.

19. Don fray Gaspar de Villaroel, agustino, natural de Quito, fué elevado del obispado de Arequipa á la silla de Charcas en 1658.

20. Don Bernardo de Izaguirre, natural de Toledo, fué trasladado á esta silla de la de Cuzco.

21. Don Fray Alonso de la Cerda, natural de Lima, de la órden de Predicadores, y obispo de Honduras.

22. Don Melchor de Liñan y Cisneros, natural de Torredelaguna, fué sucesivamente obispo de Santa Marta y de Popayan, arzobispo de Charcas desde 1672 á 1678, y luego de Lima.

23. Don Bartolomé Gonzalez de Poveda, gobernó hasta 1692.

24. Don fray Diego Morcillo Rubio de Auñon, obispo de la Paz, ocupó la silla de Charcas desde 1711 á 1724 en que fué elevado á la de Lima.

25. Don Francisco Luís Romero, obispo de Quito, elegido en 1725.

26. Don Alonso de Poso y Silva, obispo de Santiago.

27. Don Agustin Delgado, gobernó de 1743 á 1746.

28. Don Salvador Bermudez solo gobernó un año.

29. Don Gregorio de Molleda y Olerque, obispo de Trujillo, ocupó la silla de 1748 á 1758.

30. Don Cayetano Marcellano y Agramont, obispo de Buenos Aires, gobernó de 1758 hasta su muerte, acaecida en 1761.

31. Don Pedro de Argandoña, electo en 1761, murió en 1776.

32. Don Francisco Ramon de Herboso, gobernó de 1776 á 1784.

33. Don fray José Antonio de San Alberto, electo en 1785.

ESTABLECIMIENTOS DE LOS ESPAÑOLES EN LAS DIFERENTES PROVINCIAS DE AMÉRICA.—Comercio de las colonias con la metrópoli. — Aunque Méjico y el Perú sean de entre las posesiones de España en el Nuevo Mundo, las que por razon de su estado antiguo y actual más han llamado la atencion de la Europa, poseyó además otras provincias importantes ya por su extension, ó bien por sus producciones. La España se hizo dueña de estos establecimientos durante la primera mitad del siglo XVI, y debió sus conquistas á aventureros particulares, que se armaron ya en Santo Domingo, ya en la vieja España. Como los detalles de estas expediciones no sean más que una repeticion de hechos que ya hemos dicho, nos limitaremos á dirigir una ojeada sobre las otras provincias españolas de la América de las que aun no hemos hablado. Las de Chinaloa y Sonora, que se extienden á lo largo de la costa oriental del mar Bermejo ó del golfo de California, lo mismo que los inmensos países de la Nueva Navarra y del Nuevo Méjico, al oeste y al norte, no reconocian la autoridad de Motezuma, ni la de sus predecesores; pero se hallaban antes de la última revolucion de Méjico bajo la direccion del virey de la Nueva España. Estas vastas regiones ocupan una de las partes más agradables de la zona templada. Las tierras son por lo comun muy fértiles, y sus producciones en el género vegetal y animal son excelentes. En 1771 se ha descubierto en Cineguilla, en la provincia de Sonora, una llanura de catorce leguas de extension, en la que se encuentra el oro en granos á la profundidad únicamente de diez y seis pulgadas, en pedazos tan considerables, que algunos pesan hasta nueve marcos, y en tanta abundancia, que en corto tiempo un pequeño número de trabajadores recogen de él hasta mil marcos.

La California, península situada al otro lado del Mar Bermejo, poco conocida de los antiguos mejicanos, fué descubierta por Cortés en 1536. Fué al principio poco frecuentada, aun cuando el clima de este país es excelente. La pesca de las perlas en sus costas puede ser muy ventajosa, y contiene minas de oro muy abundantes.

Al este de Méjico el país de Yucatan y el país de Honduras estaban comprendidos en el gobierno de la Nueva España, aun cuando nada induce á creer que antiguamente estuviesen sometidos al imperio de Méjico. Estas grandes provincias se extendian desde Campeche hasta más allá del cabo Gracias á Dios. Tienen particularmente valor por el palo de tinte que produce su territorio, y que constituye un grande ramo de comercio con la Europa. Cuando los ingleses hubieron conquistado la Jamáica, dirigieron sus miras hácia este importante comercio, y trataron de arrebatar una parte de él á los españoles. Algunos aventureros hicieron una primera tentativa en el cabo Catoche, si-

tuado al sudeste del de Yucatan, y sacaron un gran provecho del corte de la madera. Pasaron en seguida á la isla de Trist, en la bahía de Campeche, y colocaron en fin su principal establecimiento en la bahía de Honduras. Los españoles, que no veian sin inquietud la vecindad de tan peligrosos extranjeros, trataron por medio de negociaciones, y aun de las armas, de alejar á los ingleses de esta parte del continente americano. No coronó al principio el buen éxito sus esfuerzos, pero en cumplimiento del tratado de Versailles, de 1763, los mismos ingleses destruyeron los fuertes que habian levantado, reservándose sin embargo el derecho de cortar «palo» en la costa.

Más lejos, al este del país de Honduras, se hallan situadas las dos provincias de Costarica y de Veragua, que dependian tambien del vireinato de Nueva España, pero que han sido tan descuidadas por los españoles, que han hecho con ellas tan poco comercio, que no merecen llamar mucho nuestra atencion.

La provincia más importante que dependia del vireinato del Perú, era la de Chile. Los Incas habian establecido su dominacion en algunas partes, al norte de este gran país; pero en todo el resto el valor de sus naturales habia asegurado su independencia. Atraidos por la fama de sus riquezas trataron los españoles de conquistarle, bajo el mando de Diego de Almagro, el año 1545. Después de la muerte de éste, Pedro de Valdivia quiso llevar adelante su proyecto, y tuvo muchos obstáculos que allanar; sin embargo fundó muchas ciudades, y obtuvo del presidente la Gasca, en 1548, la confirmacion del título de gobernador, que habia recibido al principio de Francisco Pizarro. Habiéndose en 1551 sublevado como de concierto todos los americanos del país, Valdivia marchó contra ellos con algunas tropas. La partida era muy desigual; y fué muerto combatiendo. El valor y la habilidad de Francisco de Villagra, su lugarteniente, contuvieron á los indios y salvaron el resto de los españoles. Poco á poco fué sometiéndose la llanura, y todo lo largo de la costa, pero el natural belicoso de los pueblos que se han retirado á la montaña, han impedido que se extendiese esta colonia, que jamás ha correspondido á la extension, á la belleza y á la fertilidad del país. El clima de Chile es el más delicioso de toda la América. Aunque inmediato á la zona tórrida, no se experimentan en él grandes calores, á causa de la proximidad de los Andes, y porque refrescan constantemente el aire las brisas del mar. Es notable la fertilidad de su suelo: produce vino, trigo y aceite en abundancia. Las diferentes especies de animales cornudos son más bellas que en España; los caballos de Chile son mejor formados y más vigorosos que los andaluces, de quienes descienden, y se han descubierto en diferentes parajes minas muy ricas de oro, plata, cobre y plomo. Cuando este país independiente y tranquilo querrá entregarse á todas las especulaciones comerciales, basadas sobre sus riquezas territoriales é industriales, puede vaticinarse que hará un gran papel en los asuntos de la América.

Al este de los Andes limitan al Chile las provincias de Tucuman y del Rio de la Plata, que dependian tambien del vireinato del Perú. Estas regiones inmensas se extienden de norte á sur en una longitud de más de cuatrocientas leguas, y una anchura de más de trescientas treinta, y pueden dividirse bastante naturalmente en dos partes, una al norte y otra al sur del rio de la Plata. La primera comprende el Paraguay las antiguas misiones de los jesuítas, y algunos otros distritos; y la segunda los gobiernos de Tucuman y de Buenos Aires.

Por el rio de la Plata penetraron los españoles en esta parte de la América. Las primeras tentativas para establecerse en ella fueron muy desgraciadas. Juan Diaz de Solis, gran piloto de Castilla, que fué el primero que descubrió este rio y le dió su nombre, pereció atravesado por las flechas de los salvajes, con una parte de su gente. La suerte de algunos portugueses que entraron algunos años despues en el rio del Paraguay por el Brasil no fué mucho más feliz. Sebastian Cabot, que con su padre y sus hermanos habia hecho en 1496 el descubrimiento de Terranova, y una parte del continente vecino, en nombre de Enrique VIII, rey de Inglaterra, empleado después por la corona de Castilla, arribó en 1526 á la embocadura del rio que entónces se llamaba «Rio de Solis,» y llegó en medio de los mayores peligros á las islas de San Gabriel, á las que dió este nombre, y que empiezan un poco antes de Buenos Aires. En las diferentes tentativas que hizo para reconocer el rio, se vió muchas veces obligado á venir á las manos con los americanos, quienes en uno de estos combates le mataron veinte y cinco hombres y le hicieron tres prisioneros. Alióse con algunos de los otros pueblos, quienes no solo le proveyeron de abundantes víveres, sino que le dieron barras de plata por mercancías de Europa de poco valor. No dudando entónces de que el país tenia minas de plata, dió al «Rio de Solis» el nombre de «Rio de la Plata.» No tardó en regresar á España, dejando á algunos de los suyos en un lugar fortificado que se llamó torre de Cabot. Siete ú ocho años despues, la corte de España que parecia haber olvidado esta expedicion, pensó más seriamente que nunca en formar un establecimiento en el Rio de la Plata.

Don Pedro de Mendoza, copero mayor del emperador, fué nombrado jefe de esta expedicion, con el título de adelantado y gobernador general de todos los países que se descubriesen hasta el mar del Sur. Diéronse las órdenes oportunas para armar en Cadiz una flota de catorce velas. Tan grandes preparativos y el rumor de las riquezas del Rio de la Plata, atrajeron á gran número de aventureros, muchos de ellos personas de distincion. La flota se hizo á la vela en agosto de 1535, estacion la más á propósito para este viaje, y llegó sin accidente al lugar de su destino. El adelantado escogió para fundar la nueva ciudad el sitio en que el rio no se ha inclinado aun al oeste, en una punta que se adelanta en el rio hácia el norte; trazóse en seguida el plano y recibió el nombre de «Nuestra Señora de Buenos Aires,» porque el aire es en ella muy sano; todos se emplearon en el trabajo, y pronto los edificios fueron bastante numerosos para servir de campamento.

Los pueblos comarcanos no vieron sin inquietud un establecimiento extranjero tan próximo á ellos, y le negaron los víveres. La necesidad de emplear las armas para obtenerlos dió lugar á varios combates, en los que los españoles quedaron muy malparados. De trescientos hombres que fueron destacados á las órdenes de Diego de Mendoza, apenas regresaron ochenta; él mismo pereció con muchos oficiales de distincion; entónces la escasez fué extrema en Buenos Aires, y el adelantado, que temió que las flechas de los salvajes le hiciesen perder los españoles que le quedaban, prohibió, bajo pena de muerte, que nadie saliese de la ciudad. En fin, algunas naciones con las cuales hicieron alianza les procuraron víveres. Gonzalez de Mendoza que habia ido al Brasil á buscar provisiones, regresó en un navío cargado de ellas; fué seguido de otros dos buques que conducian toda la

colonia de la isla de Santa Catalina, con gran abundancia de provisiones; la situacion de los españoles se mejoró por consiguiente en Buenos Aires; sin embargo, esta ciudad nacida bajo tan fatales auspicios, tuvo aun que luchar mucho tiempo contra el infortunio; hasta llegó á permanecer desierta por espacio de más de cuarenta años, y el ardor de las conquistas, ó más bien la codicia del oro que arrastró á los españoles, pareció haberles hecho olvidar que necesitaban un asilo á la entrada del rio para los buques de quienes recibian tropas y municiones. Los frecuentes naufragios les hicieron al fin abrir los ojos, y llegó la órden de restablecer el puerto y la ciudad. Esta empresa les era ya mucho más fácil despues de los establecimientos que habian formado en las provincias interiores, de donde podian sacar socorros de hombres para tener los bárbaros á raya. En 1580 fué cuando don Juan Ortiz de Zárate, entónces gobernador de la provincia, habiendo empezado por someter á los que podian oponerse á su designio, hizo reedificar la ciudad en el mismo lugar en donde la habia fundado don Pedro Mendoza, y cambió su primer nombre de Nuestra Señora en el de Trinidad de Buenos Aires. En poco tiempo esta ciudad contó más de sesenta mil habitantes, y pasó á ser el centro del comercio del Perú con España. Por su situacion y por el buen aire que en ella se respira reune todo cuanto puede hacer floreciente una colonia. La fertilidad del territorio que rodea la ciudad corresponde á la excelencia de su aire, y la naturaleza no ha descuidado nada para hacer su estancia deliciosa: está situada en los 25° 16' sur, y 60° 1' al oeste del meridiano de París.

La provincia de Tucuman, lo mismo que el país situado al sur de la Plata, no es más que una vasta llanura sin un solo árbol: su suelo cubierto de una continua verdura, y regado por un gran número de riachuelos que nacen de los Andes. En tan ricos pastos los animales importados del antiguo mundo se han multiplicado de un modo casi increible; esta ventaja ha puesto á sus habitantes en situacion de mantener con la Europa y el Perú un comercio considerable de ganados, caballos, mulas, cueros y pieles.

El Paraguay está situado entre el Brasil, el Perú, Chile y las provincias unidas de Buenos Aires; es un país húmedo á causa de los lagos y rios considerables que le cubren. Sus bosques abundan en maderas preciosas, goma, etc.; pero la más rica produccion de este país es la yerba del Paraguay. El Perú y Chile consumen de ella anualmente veinte y cinco mil quintales, que les cuestan cerca de ocho millones. Esta yerba, en la que los españoles y los demás habitantes de la América meridional encuentran un gran regalo, y á la cual atribuyen un gran número de virtudes, que es de uso general en el Nuevo Mundo, ha quedado sin embargo indiferente para la Europa, en donde no se consume.

Esta vasta provincia fué despreciada durante mucho tiempo por los españoles que no encontraban en ella el oro, único objeto de sus más ardientes votos; sin embargo, los portugueses, con la mira de sacar esclavos, la atacaron, en 1631, y se vieron en la precision de destruir los diez ó doce pueblos formados en la provincia de Guagara limítrofe del Brasil. Los colonos de Buenos Aires hicieron tambien muchas veces incursiones en el país de los guaranis, haciendo perecer á un gran número de ellos. Finalmente, hácia un siglo que se devastaba la América, cuando esta infatigable actividad que ha distinguido desde su orígen á los jesuítas, esa ardiente ambicion, y esta insaciable sed que, bajo un velo respetable, les instigaba á acoger con ardor todas las ocasiones de extender su poder, y de aumentar su grandeza, les impulsaron á fundar en América, en medio de los pueblos salvajes, y fuera de toda autoridad de la Europa, una nueva clase de establecimientos que debian gobernar, siguiendo un órden de cosas particular, y que emanase de ellos solos. Un éxito más ó menos grande coronó sus miras en la California, entre los moros, entre los chiquitos, en el rio de las Amazonas y en algunos otros lugares; sin embargo, ninguna de estas instituciones se consolidó tan bien como la del Paraguay.

Esta dominacion, empezada en 1610, se extendia desde el Parana, que desemboca en el Paraguay, bajo el vigésimo grado de latitud meridional, hasta el Uruguay, que se pierde en el mismo rio hácia los treinta y cuatro grados de latitud; contenia en 1702 veinte y nueve pueblos, compuestos de veinte y dos mil setecientas sesenta y una familias, que formaban un total de ochenta y nueve mil cuatrocientas noventa y una almas. Los misioneros que los gobernaban comerciaban por la nacion; enviaban á Buenos Aires cera, tabaco, cueros, algodones en rama é hilados, y principalmente la yerba del Paraguay de que hemos hablado, recibian en cambio vasos y ornamentos para los templos, hierro, armas, quincalla, mercancías de Europa que no se fabricaban en la colonia, y metales destinados al pago del tributo que debian los indios varones desde veinte hasta cincuenta años. En tanto (como es posible juzgar á través de la espesa nube con que la destreza de sus autores ha envuelto continuamente estos objetos) que las necesidades del estado no absorvian por entero el producto de estas ventas, lo que quedaba era en provecho de esos buenos padres; de este modo fueron considerados como una sociedad de comerciantes, que, predicando la abnegacion de las cosas terrenas, se ocupaban de ellas y las multiplicaban. Sin embargo, el bien marchaba al lado del mal. Cuando en el año 1768 las misiones del Paraguay salieron de manos de los jesuítas, habian llegado á un punto de civilizacion superior á la de todos los indígenas del nuevo hemisferio. Los poderes concentrados hasta entónces en las mismas manos fueron divididos: un jefe, al que se dieron tres lugartenientes, quedó encargado del gobierno del país; y lo concerniente á la religion se confió á los frailes franciscanos, dominicos y mercenarios.

Los habitantes de este territorio han demostrado siempre mucho apego á su país, mucha inclinacion al trabajo, y gran rectitud en sus sentimientos; y despues de la revolucion, la paz y la concordia no han reinado mucho entre ellos. Son, en general, los más instruídos de la América meridional, y conociendo desde 1808 las consecuencias que debian tener para las posesiones ultramarinas de España los sucesos de la metrópoli, juzgaron que muy luego no debian esperar socorros ni proteccion, y queriendo evitar á su país los males de una revolucion violenta, convocaron una asamblea general de notables; todos, en número de más de mil, se pronunciaron á favor de una declaracion de independencia absoluta. Resolvióse al mismo tiempo confiar el gobierno del estado al que reuniese mayores conocimientos. La eleccion recayó en el doctor Francia y M. Yegros, y se decidió que estos dos ciudadanos administrarian juntos el estado. Pero en la eleccion siguiente, Francia fué nombrado único jefe del gobierno, bajo el título de director supremo.

Cuando se organizó el gobierno, el Paraguay quedó dividido en seis departamentos, bajo los nombres de

Asuncion, Villa Real, Santiago, Concepcion, Curuguatia y Condolavia.

El cuerpo de los representantes se compone de siete miembros nombrados por cada departamento. En los negocios difíciles, el cuerpo de representantes hace las veces de consejo de estado.

Durante los quince primeros años no se ha permitido al Paraguay otra comunicacion exterior que la indispensablemente necesaria, por el temor de que los extranjeros, á pretexto de comercio, no sembrasen en ella la discordia.

Más adelante, pensando que sus instituciones y su reposo no podian ponerse en peligro por las relaciones con los pueblos extranjeros, han buscado sus habitantes el modo de establecer en Europa relaciones comerciales y políticas.

Las fuerzas militares se hallan bajo el mando inmediato del director supremo, quien no ha tenido otra ocasion de emplearlas más que cuando Buenos Aires y Artigas quisieron atraer al Paraguay á su partido. Buenos Aires se vió obligada á renunciar á sus proyectos, y Artigas, vencido, fué hecho prisionero y encerrado en un monasterio. De este modo la guerra que tanto ha afligido á las demás partes de la América meridional, á penas habia turbado esta provincia, gracias á su prudente aislamiento de los demás países que la rodean, en que se habia mantenido despues de la revolucion.

Todos los demás territorios que poseia la España en el nuevo mundo, si se exceptuan las islas, pueden comprenderse en dos grandes divisiones. La primera, con el nombre de Tierra Firme, se extendia á lo largo del Océano atlántico, desde la frontera oriental de la Nueva España hasta la embocadura del Orinoco. La segunda, llamada Nuevo reino de Granada, ocupaba las partes interiores.

Al este de Veragua, la última de las provincias comprendidas por este lado en el vireinato de Méjico, está el istmo de Darien. Aun cuando esta parte del continente de la América habia visto los primeros establecimientos de los españoles, no era muy grande el aumento de la poblacion en el Darien á causa de la insalubridad de su clima, y porque no cuenta ninguna mina considerable. Tal vez hasta la hubieran abandonado, sin la bondad de la ensenada de Porto Bello en el mar Atlántico de un lado, y sin la ensenada de Panamá del otro. Esta última ciudad es ahora una plaza importante: la insalubridad del aire ha impedido el acrecentamiento de Porto Bello.

Las provincias de Cartagena y de Santa Marta se hallan al este del istmo de Darien. El país es tambien montuoso; pero los valles están menos cerrados, bien regados y son muy fértiles. Pedro de Heredia le sometió á la España por los años de 1532, y sacó el principal partido del puerto de Cartagena, el mejor que existe en esta costa. Esta ciudad cuando fué escogida para escala de los galeones á su llegada de Europa, y el punto de reunion para su regreso á España, pasó á ser una de las más bellas, de las más pobladas y de las más ricas de América.

La provincia contigua á Santa Marta, yendo hácia el este, fué visitada la primera vez, en 1499, por Alfonso de Ojeda, quien la dió el nombre de Venezuela, porque sus habitantes colocaban sus habitaciones sobre estacas, para resguardarse de las aguas estancadas que cubrian las llanuras. Los españoles hicieron algunas tentativas para establecerse en él; pero sin resultado; y solo hasta más tarde, cuando los aventureros alemanes, llamados Velsers, hubieron abandonado este país devastado por sus latrocinios, volvieron los primeros posesores á formar en él un establecimiento.

Las provincias de Caracas y de Cumana eran las últimas de este lado que pertenecian á los españoles; tendremos ocasion de hablar de ellas más adelante.

El nuevo reino de Granada es un país mediterráneo y de una grande extension. Los reyes de España le adquirieron hácia el año 1536, por el valor y la habilidad de Sebastian de Benalcazar y de Gonzalez Jimenez de Quesada. El primero que mandaba entónces en Quito, le atacó por el sur; el segundo entró en él por Santa Marta, del lado del norte. Como los indios de este país eran los más civilizados de toda la América, si se exceptuan los mejicanos y los peruanos, se defendieron con mucho valor y arte; pero la habilidad y la constancia de Benalcazar y de Quesada sobrepujaron todos los obstáculos y todos los peligros, y añadieron esta conquista á las demás de España en la parte meridional del Nuevo Mundo.

Este país esta tan elevado sobre el nivel del mar, que aunque inmediato á la línea el clima es muy templado. Sus valles son fértiles, y en las partes elevadas se encuentran piedras preciosas de diferentes especies. El oro que allí se encuentra no está á mucha profundidad, y está mezclado con la tierra de la que se separa fácilmente lavándolo repetidas veces. Las ciudades del nuevo reino de Granada son florecientes y pobladas, y la poblacion aumenta aun de dia en dia.

Desde que las diferentes provincias de la América quedaron sometidas al dominio de la España, la explotacion de las minas fué casi el único medio de enriquecerse que se presentó á los aventureros que acababan de conquistarlas. Despreciaron absolutamente todas las provincias del continente en las que no se encontraban minas de oro ni de plata, y se lanzaron con avidez á Méjico y el Perú, en donde la enorme cantidad de estos metales preciosos debia recompensarles de sus esfuerzos con una fuente inagotable de riquezas.

A pesar de ser las minas el principal objeto de la atencion de los españoles y los metales que de ellas sacaban formaban el principal artículo de su comercio, los países fértiles que poseian les proporcionaban otras mercancías bastante raras y preciosas para fijar sus miradas.

La cochinilla es una produccion particular de la Nueva España; no se encuentra la quinina; el indigo de Guatemala es de una calidad muy superior al de todos los demás países de la América. El cacao, aun cuando no sea un fruto particular de las colonias españolas, es de una calidad tan superior, que ha llegado á ser uno de los objetos más importantes de su comercio. El tabaco de Cuba, el azúcar de Nueva España, y algunos otros géneros de diferentes especies pueden colocarse en el número de las producciones naturales, que enriquecieron el comercio de España. Los animales domésticos de Europa, particularmente los de astas, se han multiplicado en las Indias Occidentales de un modo que traspasa los límites de la verosimilitud; propiamente no se les mata más que para obtener sus pieles; y el gran número de cueros que las colonias españolas exportan á Europa forma un ramo de comercio muy lucrativo.

La alta idea que los españoles habian concebido en buen hora de las riquezas del Nuevo Mundo, les impidieron abandonar el comercio de sus colonias á una compañía exclusiva. El oro y la plata eran mercancías demasiado preciosas para que se dejase su monopolio á algunos particulares. La corona quiso conservar el derecho de transportar un género tan atractivo.

Para que llegasen con más seguridad los cargamentos preciosos enviados á América, lo mismo que para prevenir mas fácilmente el fraude, el comercio de España con sus colonias se hacia por medio de flotas que no se daban á la vela más que con buenas escoltas. Equipábanse todos los años estas flotas que se dividian en dos escuadras, la una distinguida con el nombre de galeones, y la otra con la de flota. Partian en otro tiempo de Sevilla; pero, desde 1720 se hacian á la vela desde Cadiz, cuyo puerto se ha considerado siempre más cómodo.

Los galeones destinados á proveer á Tierra Firme, al Perú y á Chile de casi todos los artículos de lujo ó de necesidad que podian desearse, tocaban primero en Cartagena y en seguida en Porto Bello. El primer puerto era el punto de reunion de los comerciantes de Santa Marta, de Caracas, del nuevo reino de Granada y de otras muchas provincias. El segundo era el gran mercado del rico comercio del Perú y Chile. En la estacion en que se aguardaban los galeones, se transportaba por mar á Panamá el producto de todas las minas de estas dos provincias, y otras mercancías de alguna importancia, de donde eran llevadas á través del istmo hasta Porto Bello, parte en mulas, y parte por el rio Chagre. La flota dirigia su rumbo hácia Vera Cruz. Los tesoros y las mercancías de la Nueva España y de las provincias que dependian de ella, eran llevados á los Angeles, en donde eran almacenados, aguardando su llegada; el comercio se hacia en Vera Cruz, lo mismo que en Porto Bello, y no era inferior más que en valor é importancia. Las dos flotas después de haber completado sus cargamentos en América, se reunian en la Habana, de donde regresaban juntas á Europa. Fácil es juzgar cuán perjudicial debia ser para el bienestar de las colonias y aun de la metrópoli un comercio hecho con tantas trabas y tan restringido.

Después de la guerra de sucesion, la Inglaterra y la Holanda habian adquirido, por la superioridad de su marina, bastante imperio en los mares para cortar toda comunicacion entre España y sus colonias. A fin de proporcionar á estas las comodidades de la vida, sin las cuales no podian subsistir, y en cambio de las cuales debian hacerla partícipe de sus tesoros, la España se vió obligada á separarse del rigor ordinario de sus máximas, hasta el punto de abrir el comercio del Perú á los franceses sus aliados. Los comerciantes de Saint-Malo, á quienes Luís XIV concedió el privilegio de tan lucrativo comercio, le emprendieron con gran calor, y abastecieron al Perú de mercancías de Europa á precios más moderados, y en mayor cantidad de lo que hasta entónces habian hecho los españoles. Todos los objetos de importacion llegaban á todas las provincias de la América española, en tanta abundancia, que por poco más que la importacion hubiese durado, hubieran dado fin á las exportaciones de España, y las colonias hubieran cesado de depender de su metrópoli. Apresuráronse á prohibir de la manera más terminante la admision de buques extranjeros en los puertos de Chile, y se empleó una escuadra española en echar á unos intrusos cuyos socorros no eran ya necesarios.

Sin embargo de que la España al fin de la guerra terminada por el tratado de Utrecht habia quedado libre de uno de los obstáculos que perjudicaban su comercio, se encontró con otro que no le pareció mucho menos peligroso. Felipe V, para inducir á la reina Ana á concluir una paz igualmente deseada por la Francia y por la España, concedió á la Gran Bretaña no solo el derecho de llevar negros á las colonias españolas, derecho de que ya antes habia gozado la Francia, sino que además le otorgó el privilegio de enviar todos los años al mercado de Porto Bello un buque de quinientas toneladas, cargado de mercancías de Europa; en consecuencia, estableciéronse comisarios en Cartagena, en Panamá, en Vera Cruz, en Buenos Aires y otros establecimientos españoles. Los agentes de una nacion rival, admitidos en las principales plazas comerciales, dieron á los comerciantes de la Jamaica y de las otras colonias inglesas, en sus relaciones de comercio con el continente español, todas las noticias necesarias sobre las necesidades constantes y accidentales de las provincias interiores, de manera que el comercio de contrabando se hizo más fácil y más extenso de lo que jamás habia sido. Además, en vez de un buque de quinientas toneladas que los ingleses debian enviar todos los años á Porto Bello, empleaban uno de más de nuevecientas, y este iba acompañado de dos ó tres barcos de menor porte, que amarrados en algun ancon vecino proporcionaban clandestinamente nuevas mercancías, en reemplazo de las ya vendidas. Los inspectores del mercado, y los empleados de la aduana, ganados con ricos presentes, facilitaban el fraude, de suerte, que casi todo el comercio de la América española pasó á manos de los extranjeros. Los galeones y la misma flota, apenas servian más que para traer á Europa las rentas reales, formadas del quinto de las minas.

Para poner término á unas usurpaciones tan funestas á sus intereses, armó la España buques guarda costas, quienes, colocándose en los parajes más frecuentados por los contrabandistas, no tardaron en disminuir su número. Sin embargo, los ingleses, que por la facilidad con que hacian este comercio habian acabado por creerle legítimo, dirigieron á su gobierno reclamaciones y quejas que, justificadas luego por actos de violencia inexcusables de parte de los capitanes de los guarda costas españoles, empeñaron á la Inglaterra en una guerra con la España, por medio de la cual esta última potencia permaneció al fin libre de arreglar el comercio de sus colonias, sin perjudicarla ninguna obligacion con aquella potencia extranjera.

Por la extension del comercio de contrabando que hacian los ingleses, la España habia descubierto cuán insuficientes eran sus medios de comunicacion con sus colonias. A fin de remediar este inconveniente, estableció los buques de registro, para una parte considerable del comercio de la América. Estos buques eran expedidos por los comerciantes de Sevilla y Cádiz, en el intérvalo de las épocas fijadas para la salida de los galeones y de la flota; pero les era necesario un permiso del Consejo de las Indias, que se compraba muy caro. Pronto el número de los buques de registro aumentó de tal modo, que los galeones, después de haber sido empleados por espacio de más de dos siglos, fueron definitivamente suprimidos en 1748. Algunos años después (1765), Carlos III abrió á todos sus súbditos de España el comercio de las islas del Viento, Cuba, Española, Puerto Rico, la Margarita y la Trinidad, sin restriccion y sin más formalidad que un descargo de la aduana del lugar de donde salian, y no les impuso más que un derecho de seis por ciento á su salida de España, y les dejó la eleccion del puerto en que á su regreso creyesen vender más ventajosamente su cargamento, pagando los derechos ordinarios: esta medida no tardó en extenderse á la Luisiana y á las provincias de Yucatan y de Campeche.

La prudencia de esta innovacion se demostró prontamente por sus efectos; y el comercio de España con sus colonias llegó en poco tiempo á un estado tan flo-

reciente como en mucho tiempo no se hubiese visto.

Antes de terminar esta reseña del comercio de España con las Américas, debemos hablar de una rama de él, que aunque separada, era de alguna importancia. Felipe II, desde el principio de su reinado, formó el proyecto de fundar una colonia en las islas Filipinas, que se habian descuidado desde su descubrimiento, y envió á ellas un armamento de la Nueva España. Escogióse á Manila, en la isla de Luzon, para capital de este establecimiento. Mantúvose desde allí una correspondencia de comercio bastante activa con los chinos, y este pueblo industrioso, atraido por la esperanza del lucro, acudió en gran número á poblar las Filipinas, bajo la proteccion de la España. Abrióse entónces con la América un comercio que, en su orígen, se hacia por Callao sobre la costa del Perú. Algun tiempo después fué transportado de Callao á Acapulco, en la costa de Nueva España.

Muchos cambios sucesivos le proporcionaron al fin una forma regular. Todos los años salian de Acapulco uno ó dos navíos que podian llevar hasta quinientos mil pesos de plata, pero que raras veces tenian á bordo otros objetos de algun valor. Recibian en cambio especias, drogas, porcelana de la China y del Japon, telas de algodon y otros tejidos de las Indias; muselinas, sedería y toda la diversidad de objetos preciosos que el oriente produce, ó que debe á la industria de sus habitantes. Durante mucho tiempo el Perú tuvo parte en este comercio, pero al fin se excluyó de él á los peruanos, por los más rigurosos edictos, y todas las mercancías de oriente fueron reservadas para el consumo de la Nueva España.

GOBERNADORES ESPAÑOLES DE LA FLORIDA.

1.° Juan Ponce de Leon, muerto en Cuba de una herida recibida en la Florida, en 1521.

2.° El licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, muerto por los indios en 1524.

3.° Hernando de Soto, que murió en la Florida en 1542.

4.° Don Tristan de Luna y Arellano, nombrado por el virey de la Nueva España, don Luís de Velazco, á quien el emperador habia encargado la conquista de la Florida. Partió de Méjico en 1559, y abandonó la empresa en 1561.

5.° Pedro Menendez de Avilés, que regresó á España en 1572, y fué en seguida nombrado adelantado perpetuo.

6.° Pedro Menendez Marqués, nombrado por su tio, fué muerto por los indios en 1574.

7.° Hernando de Miranda, yerno de Pedro Menendez de Avilés, murió en 1593.

8.° El capitan Juan de Salinas, nombrado por el rey que habia revocado los poderes del adelantado perpetuo; gobernó hasta el año 1619.

9.° Don Diego de Rebolledo, quien con la aprobacion de su consejo propuso erigir á San Agustin en obispado, lo que empero no tuvo lugar.

10. Don Pablo de Hita Salazár.

11. Don Juan Marquez Cabrera, que se encargó del gobierno en 1680.

12. Don Diego de Quiroga y Quesada.

13. Don Francisco de la Guerra.

14. Don Laureano de Torres y Ayola, entró en el ejercicio de sus funciones en 1693, y construyó las murallas de San Agustin.

15. Don José de Zúñiga y la Cerda, que gobernó hasta 1708. Restableció las fortificaciones del castillo de San Agustin, y defendió esta ciudad contra los ingleses.

16. Don Francisco de Crocales Martinez.

17. Don Juan de Ayala, sargento mayor de la plaza de San Agustin.

18. Don Antonio de Benavides, nombrado gobernador en 1719, desempeñó sus funciones hasta 1730.

19. Don Manuel de Montiano, coronel, que se cubrió de gloria en la defensa de esta ciudad en 1740.

20. Don Lucas Fernando Palacios, caballero de la órden de Alcántara, nombrado gobernador en 1758, fué muerto por los indios en 1762.

Palacios fué el último gobernador de la Florida: la España cedió el país á la Inglaterra el año siguiente al de su muerte. Cuando le recobró en 1783, confió su gobierno al comandante general de la Luisiana.

GOBERNADORES Y CAPITANES GENERALES DE LA ISLA DE CUBA.

1511. Diego Velazquez, natural de Cuellar, nombrado por el almirante don Cristóbal Colon el año 1511. Murió en ella en 1524.
1518. Pedro de Barba.
1538. Juan de Rojas.
1539. Hernando de Soto.
1545. Licenciado Juan de Avila.
1547. Licenciado Antonio de Chavez.
1549. El doctor Gonzalo Perez de Angulo.
1554. Diego de Masariegos.
1565. García Osorio.
1568. Pedro Melendez de Aviléz.
1576. Don Gabriel de Montalvo.
1578. El capitan Francisco Carreño.
1580. El licenciado Gaspar de Torres.
1584. Gabriel Lujan.
1589. El maestre de campo Juan de Tejada.
1596. Don Juan Maldonado Barrio-Nuevo.
1601. Don Pedro Valdés. (Unese la capitanía general de la isla al gobierno de la Habana.)
1616. Don Gaspar Ruiz de Pereda.
1616. Sancho Alquizar.
1620. El general don Francisco de Venegas.
1624. Don Damian Velazquez de Contreras.
1626. Don Lorenzo de Cabrera y Corbera.
1630. Don Juan Bitrian de Viamonte.
1634. Don Francisco Riaño y Gamboa.
1639. Don Alvaro de Luna y Sarmiento.
1647. El maestre de campo don Diego Villalva y Toledo.
1650. El maestre de campo don Francisco Gelder.
1656. El maestre de campo don Juan Montaño Blasquez.
1658. El maestre de campo don Juan de Salamanca.
1663. El maestre de campo don Rodrigo de Flores y Aldana.
1664. El maestre de campo don Francisco Dávila Orejon y Gaston.
1670. El maestre de campo don Francisco Rodriguez de Ledesma.
1680. El maestre de campo don José Fernandez de Córdoba.
1685. Don Manuel de Murguia y Mema.
1687. Don Diego Antonio de Viana Hinojosa.
1689. El maestre de campo don Severino de Manzaneda.
1695. Don Diego de Córdoba.
1702. El maestre de campo don Pedro Nicolás Benites de Lugo.
1706. El mariscal de campo don Pedro Alvarez de Villarin.
1706. Don Nicolás Chirino y don Luís Chacon.
1712. Don Luís Chacon.
1718. Don Laureano de Torres.
1718. El mariscal de campo don Vicente de Raja.

1718. El brigadier don Gregorio Guanzo.
1724. El brigadier don Dionisio Martinez de la Vega.
1734. El mariscal de campo don Juan Francisco de Gumesi y Horcasitas.
1746. El mariscal de campo don Juan Antonio Tineo y Fuertes.
1747. El coronel don Diego de Peñalosa.
1747. El mariscal de campo don Francisco Antonio Cagigal de la Vega.
1761. El mariscal de campo don Juan de Prado Portocarrero y Luna. El Conde de Ricla, teniente general.
1765. El mariscal de campo don Diego Manrique.
1765. El brigadier don Pascual Cisneros.
1765. El bailío frey don Antonio Maria Bucareli, teniente general.
1771. El mariscal de campo marqués de la Torre.
1777. Don Diego José Navarro, teniente general.
1781. Don Juan Manuel Cagigal, teniente general.
1782. El mariscal de campo don Juan Daban, interino.
1782. El mariscal de campo don Luís Unzaga.
1783. El conde de Galvez, teniente general.
1783. El mariscal de campo don Bernardo Troncoso, interino.
1785. El brigadier don José Ezpeleta, interino.
1789. El brigadier don Domingo Cabello, interino.
1790. Don Luís de Las Casas y de Aragorri, teniente general.
1797. El conde de Santa Clara, teniente general.
1799. El marqués de Someruelos, teniente general.
1812. Don Juan Ruiz de Apodaca, teniente general de la armada.
1816. Don José Cienfuegos, teniente general.
1819. El excelentísimo señor don Juan Manuel Cagigal, teniente general.
1821. El excelentísimo señor don Nicolás Muhy, teniente general de los ejércitos nacionales y gobernador.
1823. Don Francisco Dionisio Vives. Posteriormente han mandado en ella el general Tacon, don Jerónimo Valdés; don Federico Roncali; O'Donnell; don Juan de la Pezuela; don José Gutierrez de la Concha.

GOBERNADORES DE LA ISLA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO, DESCUBIERTA Y CONQUISTADA POR JUAN PONCE DE LEON.

1.° Don Cristóbal de Sotomayor fué nombrado por su magestad gobernador de esta isla; pero el almirante don Diego Colon confirió esta dignidad á don Miguel Cerron, quien pasó á esta isla en 1509, y la gobernó año y medio.

2.° Don Juan Ponce de Leon la pobló, y sometió á los naturales; gobernó hasta el año 1512.

3.° Don Miguel Cerron gobernó hasta 1514; fué depuesto por el almirante á causa de las divisiones por el repartimiento.

4.° El comendador Moscoso gobernó en ella una parte del año 1514; fué depuesto por el almirante por la misma causa.

5.° Don Cristóbal de Mendoza gobernó hasta 1516, época de la llegada del licenciado Velazquez.

6.° Velazquez gobernó la isla en calidad de juez residente, hasta el año 1520, en que fué muerto.

7.° Pedro Moreno, habitante de Caparra, fué gobernador durante muchos años hasta su muerte.

8.° Don Francisco Manuel de Olando le sucedió.

9.° El licenciado Antonio de Gama, interino, como juez residente.

10. El licenciado Vazquez de Ayllon, interino.

11. Don Juan de Céspedes, que murió el 11 de agosto de 1581.

12. El capitan don Diego Melendez Valdés, en el año 1583.

13. El capitan don Alonso Mercado, en 1599.

14. Don Sancho Ochoa de Castro, en 1602.

15. Don Gabriel de Rojas en 1603.

16. Don Felipe Beamonte y Navarro en 1614.

17. Don Juan de Vargas en 1620.

18. Don Juan de Haro en 1625.

19. Don Enrique Henriquez en 1630.

29. Don Iñigo de la Mota en 1635.

21. Don Agustin de Silva en 1656.

22. El maestre de campo don Juan Perez de Guzman en 1661.

23. El maestre de campo don Jerónimo de Velazco en 1664.

24. El maestre de campo don Gaspar de Arteaga. Murió el 7 de marzo de 1674.

25. El mayor don Diego Robladillo en 1674, interino.

26. El capitan don Baltasar Figueroa en 1674, interino.

27. El maestre de campo don Alonso Campo en el año 1675.

28. El maestre de campo don Juan Robles en 1678.

29. El maestre de campo don Gaspar de Andino en 1683.

30. El maestre de campo don Gaspar de Andino en 1690 hasta 1695.

31. El mayor don Tomás Franco hasta 1698.

32. El mayor don Antonio Robles, interino, hasta 1695.

33. El maestre de campo don Gaspar de Arredondo gobernó en el año 1699.

34. El maestre de campo don Gaspar de Riva en el año 1700.

35. El mayor don Diego Villaran, hasta 1703, interino.

36. El capitan don Francisco Sanchez en 1703, interino.

37. El capitan don Pedro de Arroyo, hasta 1705.

38. El maestre de campo don Juan Morla, interino.

39. El mayor don Francisco Granados, hasta 1708.

40. El coronel don José Carreno en 1716, interino.

41. El mayor don Alonso Bertodano en 1716.

42. El mayor don Antonio Granados, hasta 1720.

43. El capitan don José Mendizabal, hasta 1724.

44. El teniente coronel don Matías Abadía hasta el año 1731.

45. El mayor don Domingo Nauclares, hasta 1743.

46. El coronel don Juan Colono en 1743.

47. El coronel don Agustin Pareja, hasta 1751.

48. El teniente coronel don Matías Bravo, hasta el año 1755.

49. Don Mateo de Guazo.

50. Don Felipe Ramirez.

51. Don Marcos Vergara.

52. El teniente coronel don José Tentor, interino.

53. El coronel don Miguel de Muesas, hasta 1775.

54. El brigadier don José Dufresne.

55. Don Miguel de la Torre lo era en 1823.

ESTADO DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS DEL CONTINENTE EN 1810.—REVOLUCION DE ALGUNAS PROVINCIAS.—Mucho tiempo habia que las colonias españolas de la América gozaban de una profunda tranquilidad. Muchos ataques dirigidos contra ellas en diferentes épocas por los ingleses, las habian, es verdad, causado algunas turbulencias; pero, desde que se habia echado al enemigo, todo habia vuelto á entrar en el órden

normal, y la union con la madre patria parecia aun haber adquirido más fuerza.

Sin embargo, la vista de la prosperidad de la América septentrional, desde su emancipacion, el lucro del comercio, la especie de apatía en que la España trataba de mantener sus posesiones de ultramar, el despotismo insolente de varios agentes enviados para gobernarlas, hacia muchos años que habian hecho nacer ideas de independencia que fermentaban por todas partes. El gobierno español estaba bien enterado de ello; pero falto, de energía, disimulaba unas tendencias que no se sentia capaz de reprimir. Faltaba una ocasion favorable para levantar el estandarte de la revuelta, y la situacion precaria de España, en 1810, se la proporcionó á los colonos americanos.

Inmediatamente después de la entrada de los ejércitos franceses en Andalucía, y la dispersion de la junta central de Aranjuez, se manifestó una gran fermentacion en toda la América española. Un partido afecto á la causa de la antigua casa reinante acusaba á las autoridades constituidas de inclinarse secretamente al nuevo rey; otro partido deseaba la independencia de las colonias. Los dos reclamaban la libertad de comercio con las naciones extranjeras, á fin de que las colonias que no encontraban bastante salida á sus géneros en la madre patria pudiesen deshacerse de ellos. Unidos bajo este punto de vista todos los españoles, representaron las más vivas quejas á la junta de Cadiz. La junta dió en fin, el 17 de mayo, un decreto en que concedia esta libertad; pero, arrastrada por las intrigas de los comerciantes de Cadiz, lo revocó en 27 de junio del mismo año.

Este proceder equívoco aumentó el resentimiento de los colonos, y acrecentó su audacia. Los amigos de la independencia, bajo la máscara del interés comercial, introducian por todas partes el descontento contra los vireyes y gobernadores, que pasaban por adheridos á la junta, y que perdian sucesivamente la popularidad. Los partidarios de la junta de Cadiz no obraban; los republicanos cooperaban á aquel objeto en apariencia, bien resueltos á efectuar una segunda revolucion luego de dado un paso. Tal era la tendencia general de los ánimos; pero las localidades y otras circunstancias introdujeron algunas modificaciones en la ejecucion de estos proyectos.

Tierra firme.—En Caracas, una junta provincial establecida en 19 de abril de 1810, gobernaba en nombre de Fernando; pero desconociendo la autoridad de la junta de Cadiz. Irritada esta, declaró á los gobernantes de Caracas traidores á la patria, y á los pueblos de esta provincia en estado de bloqueo. Un letrado llamado Cortavarría fué enviado para ejecutar este decreto, y fijó prudentemente su residencia en Puerto Rico, de donde lanzó decretos y proclamas contra los gobernantes de Caracas, que contestaron de la misma manera. Sin embargo, logró armar algunos corsarios, quienes hicieron poco mal á los habitantes de Caracas, pero que, unidos á las injuriosas declamaciones de Cortavarría, contribuyeron á exasperar el ánimo de este pueblo. Finalmente, en 2 de marzo de 1811, reunióse un congreso general en Caracas, y empezó por proclamar su fidelidad á la monarquía española, pero declarando que era del todo independiente de la junta de Cadiz. Los republicanos esparcieron poco á poco sus principios, y en el espacio de cuatro meses consiguieron ganar la mayoría del congreso, que, en 5 de julio, bajo los auspicios de Miranda, se declaró independiente, y constituyó la república federal de Venezuela. Los individuos contrarios á este nuevo sistema se reunieron en Valencia y en otras ciudades del interior, desde donde se prepararon á hacer la guerra al partido republicano.

En Nueva Granada, las mismas causas de descontento produjeron efectos semejantes. El virey, hombre muy sagaz, aparentando ceder, concedió á los habitantes que convocasen una junta, y se hizo nombrar su presidente. En 23 de julio de 1810 logró hacer reconocer la regencia de Cadiz, pero el degüello de los habitantes de Quito por las tropas á las órdenes del virey de Lima, excitó tal furor contra el partido de la regencia, en todas las colonias, que el virey de Santa Fé no pudo mantener su precaria autoridad. A principios de 1811, un congreso general ocupó el lugar de la junta, depuso al virey, declaró ilegítima la regencia de Cadiz, y á la provincia de Nueva Granada independiente, bajo el título de reino de Condinamarca, antiguo nombre del país; habiendo juzgado prudente el partido aristocrático, compuesto de los principales habitantes, conservar una sombra de rey. Los republicanos, apoyados por los de Caracas, empezaron entónces á hacer tentativas para establecer una república pura y simple.

Miranda, que en los movimientos de que habia sido centro la ciudad de Caracas, cuando la declaracion de su independencia, habia manifestado mucha energía al frente de los republicanos, habiendo reunido cerca de cinco mil hombres, marchó contra Valencia. La ciudad defendida por un gran número de europeos hizo una larga resistencia; pero al fin se vió obligada á capitular, y los republicanos entraron en ella vencedores. Simon Bolivar, cuyo nombre se ha hecho tan célebre, como libertador de su patria, se distinguió en el sitio de esta ciudad, y fué uno de los que más contribuyeron á su rendicion.

Entre tanto el espíritu de independencia hacia rápidos progresos; las provincias de Cartagena y de Trujillo se habian unido á la confederacion; repartíanse con profusion proclamas invitando á todas las ciudades á sacudir el yugo de la metrópoli. La mayor union reinaba entre las provincias que habian accedido á la confederacion, y la vigilancia del gobierno mantenia la tranquilidad, á pesar de los esfuerzos de los que tenian interés en derribar el órden de cosas establecido. A la verdad, las provincias de Coro, de Santa Marta y de la Guyana se habian negado á someterse á él; pero la república de Venezuela tenia un ejército de veinte mil hombres, bien disciplinado, y animado del más ardiente patriotismo, la mitad del cual se encontraba en Caracas, y el resto en Cumana, Barcelona, Porto Cabello y Varinas.

1812. Los realistas habian concentrado sus fuerzas en el Coro, el Maracaibo y la Guyana, desde donde penetraron en el interior de Venezuela, amenazando á Caracas. Algunos destacamentos enviados contra ellos habian sido sucesivamente derrotados, y el congreso, que se habia trasladado á Cartagena, temia ver derribado el edificio de la libertad. En tan críticas circunstancias, pensó que concentrando más el poder seria más activo, y confiando los destinos de la república al general Miranda, declaróle dictador en 26 de abril, dándole los poderes más extensos. El peligro arreciaba, y cada vez se hacia más inminente; las tropas de la república estaban acosadas en todas partes. Miranda, al frente de su division, desesperando de poder contener por más tiempo á los enemigos, pidió un armisticio al general Monteverde que mandaba el ejército real. Siguióse luego un convenio, y Miranda, deponiendo las armas con sus compañeros, se sometió á los enemigos; pero estos, violando su promesa, no tardaron en formarle causa, y este hombre, que se

habia presentado como el sosten de la independencia, exhibió, para su defensa, una comision del gobierno inglés, prefiriendo la vergüenza de declararse agente de una potencia extranjera, á la muerte gloriosa que le aguardaba como defensor de los derechos de su patria. Puesto en libertad, se trasladó luego á Puerto Rico, de donde pasó á poco á España junto á la regencia, abandonando para siempre la causa de la libertad, que por tanto tiempo habia servido con su presencia.

1813. El ejército real, en consecuencia de la accion de Miranda, se encontró dueño de Caracas, Varinas, Cumana, Barcelona y Porto Cabello. A pesar del descalabro que acababan de experimentar, no se desalentaron los insurgentes. El ejército de Santa Fé, fuerte de doce mil hombres, aprovechándose de la coyuntura de hallarse muy distante el general Monteverde, se apoderó del Coro, después de un combate sangriento; el de Cartagena, compuesto de ocho mil hombres, entró en Santa Marta. El general Bolivar al frente de tres mil hombres, se adelantó sobre Cuenca. Muy luego los insurgentes, reunidas sus divisiones, atacaron al enemigo cerca de Valencia, le hicieron sufrir una pérdida considerable, y le obligaron á abandonar todas las ciudades de que se habia apoderado, á excepcion de Porto Cabello, adonde se retiró el general Monteverde, con las reliquias de su ejército, para aguardar los refuerzos que debia recibir de la Habana. Desgraciadamente tan grandes ventajas eran más que compensadas por las pérdidas que experimentaban los independientes en la Nueva Granada y el Popayan.

1814. El general insurgente, don Antonio de Nareno, que mandaba el ejército del mediodía, queriendo cubrir á Popayan amenazada por los realistas, habia tomado posicion á alguna distancia de esta ciudad. Morales, cuyas fuerzas eran muy superiores, estrechó tan de cerca á las tropas independientes, que Nareno se vió obligado á venir con él á las manos, y trabar una batalla, que evitaba hacia mucho tiempo; su ejército fué destrozado, perdió toda su artillería, y él mismo fué hecho prisionero. La ciudad, privada de defensores, se vió obligada á capitular. Muy luego prosiguiendo sus ventajas, marchó Morales sobre Santa Fé, y restableció la autoridad del rey en la Nueva Granada, exceptuando sin embargo la capital.

1815. No estaban en m jor estado los asuntos en Venezuela: los realistas, recibidos refuerzos, habian recobrado la ofensiva. Tomada Valencia, se trabaron todos los dias sangrientos combates, con un encarnizamiento de que no hay ejemplar; en los que los insurgentes, mal armados, y faltos de municiones, llevaban comunmente lo peor. La guerra civil continuaba sin embargo con furor; todos los que eran aprendidos con las armas en la mano por el partido contrario eran muertos irremisiblemente, y el detalle de las crueldades cometidas por una y otra parte hace estremecer de horror.

La flota que habia conducido diez mil hombres de Europa, bajo las órdenes de Morillo, se mantenia al ancla á algunas leguas de Cartagena, y bloqueaba el puerto de esta ciudad, pero con negligencia, porque las tripulaciones, debilitadas por las enfermedades, carecian de la energía necesaria. Las tropas que habian sido desembarcadas cercaban la ciudad, é intentaron muchos asaltos contra sus muros, y el castillo de los Angeles; pero fueron rechazados con pérdida, y Morillo se contentó con cambiar el sitio en bloqueo. Los víveres fueron faltando en Cartagena, y aunque muchos buques cargados de provisiones, armas y municiones habian logrado penetrar en el puerto, con todo la ciudad no podia sostenerse por mucho tiempo, cuando en 6 de diciembre, sublevados los habitantes, declararon al general Bermudez, comandante de la ciudad, que preferian arrostrar el peligro de ser fusilados por los españoles, antes que perecer de hambre. Bermudez, no pudiendo salvar á Cartagena, tomó las precauciones necesarias á los que tenian que temerlo todo del furor de los españoles. Habiendo hecho enclavar los cañones, evacuó secretamente los dos fuertes durante la noche; y el 7, embarcando toda su gente en once buques, que se hallaban en el puerto, logró burlar la vigilancia de las embarcaciones que bloqueaban la entrada, y poner en seguridad á los que le habian seguido.

La rendicion de Cartagena, única plaza fuerte que quedaba á los insurgentes, fué para ellos tanto más funesta, en cuanto les privó de un punto central desde donde podia dirigir sus operaciones. Desde entónces obraron sin concierto, uniéndose á los jefes que más les complacian, y cada comandante obraba segun las circunstancias. El general Bolivar, alma del partido patriota, se salvó, con sus ayudantes de campo y muchos oficiales, en la Jamáica. Cuando su fuga fué conocida, los realistas enviaron un buque en su persecucion, y ofrecieron cincuenta mil pesos al que le matase. Uno de sus criados, negro, tentado por el cebo de tan considerable suma, asesinó por equivocacion á uno de sus ayudantes en su lugar. Era esta la tercera vez que se atentaba á la vida de Bolivar, por parte de los españoles, y en cada una de ellas solo debió la vida á una feliz casualidad.

1816. Después de haberse apoderado de Cartagena las tropas realistas, se adelantaron de nuevo sobre Santa Fe. Habiendo querido disputarles el paso el ejército independiente de Nueva Granada, fué enteramente derrotado en un combate en que dejó gran número de muertos en el campo de batalla, y la ciudad abrió sus puertas al vencedor.

Animado por estos sucesos, empezó Morillo á ejercer actos rigorosos, no solo contra los que habian abrazado el partido de los independientes, sino sobre los sospechosos de serles favorables. Tanta crueldad, lejos de ser útil á su causa, irritó de tal modo los ánimos, que al aproximarse sus destacamentos, los mismos habitantes incendiaban sus casas, y huian á las montañas. Muy pronto el hambre y las enfermedades causaron tantas bajas en sus tropas, que se vió precisado á encerrarlas en las ciudades que estaban en su poder.

El ejército independiente, aunque derrotado en Santa Fe, distaba mucho de haber perdido su valor. Engrosado con los que habian reunido las vejaciones sin número de las tropas españolas, atacó á los destacamentos de Morillo, hostigó sin cesar su ejército, y pronto le obligó á retirarse á Venezuela, y estableció su cuartel general en Ocaña.

Antes de salir de Cartagena, Morillo, que conocia cuán útil seria para su partido la posesion de la isla de la Margarita, que hacia mucho tiempo se habia declarado independiente, pero en la cual varias plazas importantes estaban aun en poder de los realistas, habia formado una expedicion destinada á restablecer en ella la autoridad real. El general Arismendi, general patriota de la isla, se adelantó al frente de las tropas independientes, y derrotó completamente á la expedicion española, que dejó más de quinientos muertos en el campo de batalla.

Durante este tiempo, Bolivar, habia reunido en la isla de Haité los restos de sus fuerzas, dispersas por la

pérdida de Cartagena: estos valerosos republicanos, embarcados en la escuadra del almirante independiente Brion, formaban una expedicion capaz de luchar con los refuerzos que los independientes acababan de recibir de Europa y de la Habana. Habiendo muchos de los buques españoles, que bloqueaban la isla de la Margarita, caido en poder de la flota de Brion, elevaron á treinta y cinco el número de los buques de guerra que debian efectuar un desembarco en el continente. A su llegada á la isla de la Margarita, Bolivar intimó la rendicion á la guarnicion de Pampatar. Negóse á ello el gobernador español, y la plaza fué en seguida atacada, tomada por asalto, y la guarnicion pasada á cuchillo. Muy luego la ciudad de Asuncion, capital de la isla, fué evacuada por la guarnicion española, y Bolivar, dueño de todos los puntos fortificados de la Margarita, proclamó de nuevo la independencia del país, y se dispuso á partir para el continente.

La escuadra se hizo á la vela en 25 de mayo, y fué á anclar delante de la alta batería de Santa Rosa en Carapano. El dia siguiente hizo Bolivar intimar la rendicion á la ciudad, y, en vista de la respuesta negativa del gobernador, hizo desembarcar las tropas á las órdenes del general Merino. Después de un ataque muy vivo por mar y por tierra, la ciudad se rindió, y el enemigo se vió obligado á retirarse, abandonando toda la línea de Cariaco á Guiria. Algunos dias después, esta última ciudad cayó igualmente en manos de los independientes. Siguiendo sus conquistas, se internó Bolivar en el país, y muy pronto cayeron en su poder Valencia, Maracaya y muchas otras ciudades. En consecuencia de estos adelantos, el ejército patriota, fuerte de cinco mil cuatrocientos combatientes, marchó sobre Caracas, en tanto que dos mil insurgentes se adelantaban contra ella por otro lado. Todo parecia favorecer la causa de la independencia, cuando una medida prematura, tomada por Bolivar, arruinó todas sus esperanzas, y le forzó á abandonar una patria que no obedecia sus órdenes.

Al entrar en la provincia de Caracas, Bolivar, con la intencion de engrosar su ejército y de destruir más fácilmente el partido realista, esparció una proclama, en la que ofrecia la libertad á todos los negros de las rancherías que se alistasen bajo sus banderas. Furiosos los colonos por las promesas del general, que les privaban de sus esclavos, en lugar de favorecer su ejército, se unieron á las tropas reales. Rodeado de una poblacion enemiga, no tardó en ver sus fuerzas disminuirse sensiblemente, y la pérdida de la batalla de Cabrera le redujo á tal estado de debilidad, que se vió obligado á renunciar el mando de las tropas de la independencia, y á refugiarse en la isla de Santo Tomás, con algunos oficiales. Sir Gregorio Mac-Gregor, escocés de orígen, que servia hacia algun tiempo la causa de los independientes, tomó el mando de los restos del ejército derrotado, é intentó penetrar á la fuerza en las llanuras. Tuvo que luchar en ellas con un pequeño cuerpo de tropas realistas; pero el mayor Quero, que las mandaba, recibidos algunos refuerzos, siguió el alcance á Mac-Gregor, y le obligó á combatir, y en una accion muy viva le hizo sufrir grandes pérdidas; sin embargo, habiendo la inundacion impedido á Quero perseguir por más tiempo á los insurgentes, efectuaron estos su reunion detrás de Caracas.

Las tropas insurgentes, faltas de armas y de las convenientes municiones, obligadas á sostener una guerra de partidarios, no podian hacer más que dar algun golpe de mano; pero sin llegar jamás á un resultado decisivo. El almirante Brion acababa de desembarcar en la costa de Paragua gran número de armas y de municiones de toda especie. Los insurgentes, mejor armados y en mayor número, practicaron entónces las operaciones necesarias para concentrarse y atacar la vanguardia del ejército real, que á las órdenes del general Lopez cubria á Barcelona. Dia 19 de setiembre, Lopez acometió á estas bandas reunidas, cerca de Chapars, y después de un combate obstinado y de una pérdida considerable por ambos lados, la division del general realista fué dispersada. Viéndose Lopez fuera de estado de cubrir á Barcelona, advirtió á los habitantes de esta ciudad, y se puso en marcha para reunirse al general Morales, cerca de Cumana; la ciudad fué en consecuencia evacuada por los habitantes realistas, y luego la ocupó el vencedor.

En consecuencia de esta ventaja, los generales Mac-Gregor, Piar, Bermudez y Merino, marcharon contra el ejército real, mandado por Morales, que se habia adelantado para librar á Cumana. Después de un combate muy largo y muy obstinado, los españoles fueron derrotados, perdieron su bagaje y su caballería, y dejaron un gran número de prisioneros en poder de sus enemigos. Los vencedores marcharon en seguida sobre Caracas, enviando un destacamento de sus tropas para apoderarse de la provincia de Cumana, de la que se apoderaron en los últimos dias de setiembre.

Murillo, con ánimo de cubrir á Caracas, amenazada por fuerzas superiores, se adelantó hacia esta ciudad al frente de un ejército de cinco mil hombres. Apenas habia abandonado á Nueva Granada, cuando el país, libre por la ausencia de las tropas reales, proclamó de nuevo su independencia.

Entre tanto los generales independientes, poco acordes en el plan de campaña que debian seguir, y conviniendo en que los conocidos talentos de Bolivar les servian de mucho en la grande obra de la libertad de su patria, enviaron á Puerto Príncipe, en donde se encontraba, un buque, invitándole á ir á ponerse á su frente, y á recobrar el mando general. Animado Bolivar por el deseo de ser útil á sus compatriotas, no vaciló, y recobró una autoridad que habia abandonado para evitar una guerra civil. Acto continuo juntó tropas, compró un gran número de fusiles y armas de toda especie, y llegó á fines de diciembre á la isla de la Margarita, en la escuadra del almirante Brion. De allí se hizo á la vela para el continente, y fué recibido en Barcelona con el mayor entusiasmo.

1817. Apenas el general Bolivar volvió á verse al frente de las fuerzas militares de Venezuela, cuando invitó por medio de una proclama á los habitantes á nombrar diputados para formar un congreso que convocó en la isla de la Margarita, cuyas plazas fuertes estaban en poder de los insurgentes.

Durante este tiempo apresuró con toda la actividad de su carácter, los preparativos de una guerra cuyo resultado definitivo debia ser la libertad ó la servidumbre total de su patria. Después de algunos combates en que casi siempre llevaron ventaja los insurgentes, el ejército español mandado por Morillo se encontró de tal modo debilitado, que no poseyendo ya más que el terreno que ocupaba, y las plazas fuertes de la costa, el congreso reunido en la isla Margarita expidió un decreto, por el cual ordenó su traslacion al continente, designando para su residencia la ciudad de Cariaco, y abrió en ella sus sesiones el 10 de mayo del mismo año, bajo la presidencia del general Merino, en ausencia de Bolivar. Restablecióse el

gobierno federal, y la constitucion que las provincias unidas de Venezuela se habian dado, cuando se declararon independientes por la primera vez; nombróse un poder ejecutivo del que fueron declarados jefes el general Bolivar y don Fernando Toro, y se confirmó el decreto de Bolivar, por el que, en la campaña precedente, habia proclamado la libertad de los esclavos y establecido penas contra los que le violasen.

Después de las ventajas que los insurgentes habian obtenido sobre las tropas realistas, parecia que la causa de la libertad, marchando de victoria en victoria, iba á alcanzar el objeto deseado, la expulsion de los españoles de toda la provincia de Tierra Firme, cuando la mala inteligencia que surgió entre los jefes patriotas, y los refuerzos que Morillo recibió de la metrópoli, vinieron á retardar su triunfo; pero, aunque, dividido el ejército por las disensiones de su jefes, no pudo obrar de concierto, con todo, la guerra de escaramuzas prosiguió constantemente, y cada ciudad, cada pueblo proclamaba su independencia en cuanto dejaba de comprimir sus sentimientos la presencia de las tropas reales.

1818. Estas, en consecuencia de las ventajas de los insurgentes, se vieron obligadas á evacuar la Nueva Granada, no conservando más que una débil guarnicion en la capital. Los habitantes que hacia mucho tiempo que deseaban formar parte integrante de la república de Venezuela, enviaron diputados al congreso de este estado para pedir la reunion de los dos países. Esta asamblea, después de haber deliberado sobre una peticion de tamaña importancia, decretó que se reuniria un congreso nacional en Angostura, que tomaria en consideracion los deseos de la provincia, y comunicaria su decision al de Venezuela. El congreso de Angostura, confirmando con su aprobacion los votos de todos los habitantes, aprobó por unanimidad la reunion de los dos estados, y los diputados que envió con este motivo fueron recibidos en una reunion solemne del congreso de Venezuela, con las demostraciones de la mayor amistad. El decreto de la reunion fué presentado, y Bolivar, en calidad de presidente, tomó la palabra en nombre de la asamblea y pronunció un discurso, del que copiamos un fragmento; todo él respira patriotismo:

« La reunion de la Nueva Granada y de Venezuela en un solo estado ha sido el voto unánime de todos los habitantes y del gobierno de las dos repúblicas. La suerte de la guerra ha constituido esta fusion, que todos los colombianos deseaban en el fondo de sus corazones; hénos aquí reunidos de hecho: ese pueblo de hermanos os ha confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Cuando considero la reunion de este grande país, mi alma se eleva á la altura que requiere la contemplacion de ese cuadro colosal: mi imaginacion se lanza al porvenir; veo el esplendor de estas vastas regiones que han recibido de nosotros una nueva existencia; este país será el centro del universo, en medio de esos océanos que la naturaleza parece haber separado y que nosotros aproximamos por medio de anchos y vastos canales.»

« Sí, nuestra patria será el depósito, el punto de reunion y de partida del comercio universal de la familia humana; á todos los puntos del globo enviará los preciosos metales que encierran nuestras montañas, el oro y la plata; esas plantas divinas que dan la vida y la salud á los habitantes del antiguo universo; comunicará secretos importantes á los sabios, admirados de conocer que la masa de nuestras luces es muy superior al de las riquezas de que el cielo nos ha colmado. Yo contemplo á esta patria adorada sentada en el trono de la libertad; el cetro de la justicia en la mano, y la frente circuida de gloria; la majestad del nuevo mundo rivaliza con la del antiguo.»

1819. Algun tiempo después, muchos diputados de Nueva Granada se reunieron al congreso de Venezuela, y se decretó que la nueva república tomaria el nombre de Colombia, y que se dividiria en tres grandes departamentos, á saber: Venezuela, Quito y Condinamarca; comprendiendo este último la provincia de Nueva Granada, cuyo nombre quedó abolido. Las capitales de estos departamentos serian, Caracas, Quito y Santa Fé de Bogota, y el congreso general se reuniria el 1.° de enero de 1821 en la ciudad de Rosario Cucuta, debiendo ser anunciada su convocacion por el presidente de la república, en 1.° de enero de 1820.

1820. Quedaban aun en el territorio de la república dos ejércitos españoles, el uno en las costas del mar de los Caribes, y el otro á orillas del mar Pacífico, en la provincia de Quito. El primero mandado por Latorre, sucesor de Morillo, fué muy luego destruido por Bolivar puesto al frente del ejército de la república, á excepcion de algunos centenares de hombres que se metieron en Porto Cabello. El otro no tardó en experimentar la misma suerte. El infatigable Bolivar se trasladó con rapidez á Nueva Granada, alcanzó al ejército español, le derrotó completamente, obligó á rendir las armas á los que el hierro habia respetado, y entró en Quito, Riobomba y Cuenca, únicas ciudades que poseian en aquella parte las tropas reales. El general en jefe de los españoles, Cruz-Margeon, perdió la vida en esta batalla.

Las comunicaciones interrumpidas á menudo por los ejércitos beligerantes habian impedido la reunion de los miembros del congreso en la ciudad de Cuenca, en la época fijada por Bolivar. Conociendo éste la conveniencia de la reunion de tan ilustre asamblea, que debia establecer la república bajo bases sólidas, nombró en 4 de abril al brigadier Antonio Merino vicepresidente de la república, con órden especial de instalar el congreso, y de allanar todos los obstáculos que pudiesen impedir su reunion. Tomadas en el acto las medidas necesarias, se convocó el congreso para el 6 de mayo. Invistióse á una comision de los poderes convenientes, y al fin llegó el gran dia de la Colombia, y quedó instalado el congreso. El pueblo se entregó á los transportes de la alegría más extremada. Las fiestas duraron tres dias, y se plantó el árbol de la libertad en medio de la plaza pública. Los representantes de la nacion se ocuparon en seguida en la discusion del proyecto de constitucion que les habian presentado, y pronto esta constitucion fué sancionada por su sufragio. Su promulgacion tuvo lugar en Caracas, el 1.° de enero de 1822, pocos dias despues de la disolucion del congreso que habia terminado sus sesiones en 14 de octubre de 1821. Hé aquí una lijera noticia de esta constitucion, que con poca diferencia estaba fundada en las mismas bases que la de los Estados Unidos.

El poder ejecutivo reside en manos del presidente, asistido de un vicepresidente, y las leyes emanan del senado y de la cámara de los representantes, ó congreso. Bolivar es nombrado presidente, y vicepresidente el general Santander.

Se ha abolido la esclavitud, declarando libres á los hijos de los esclavos nacidos después de la promulgacion de la constitucion, y se encontró un medio de emancipar la generacion existente, poniendo aparte un fondo para el rescate de su libertad.

Se ha destruido todo vestigio de inquisicion en el

país, y la constitucion no contiene ninguna exclusion ni restriccion relativa á las creencias religiosas.

En cuanto á la libertad de la prensa, está permitido á cualquiera publicar sus ideas, pero es responsable del abuso de este derecho.

La fortuna de los ejércitos patriotas á las órdenes de Bolivar, iba constantemente en aumento, y las tropas reales, derrotadas por todas partes, se veian precisadas á retirarse en las plazas fuertes que aun poseian. Panamá acababa de proclamar su independencia. Siguió su ejemplo la provincia de Popayan. Gabriel Torres, encerrado en Cartagena, capituló, en 1.° de octubre, y fué llevado con sus tropas á la isla de Cuba. La Colombia se halló entónces enteramente libre de enemigos. Porto Cabello resistia aun; pero el año siguiente (1823), después de un vivo cañoneo que habia durado hasta las ocho de la tarde, los soldados españoles, extenuados de fatiga, se entregaron al sueño, la ciudad fué tomada por sorpresa durante la noche, y la guarnicion, fuerte de quinientos hombres, fué pasada á cuchillo.

La república de Colombia, reconocida por los Estados Unidos y la Inglaterra en 1824 y 1825, gozó por algun tiempo de la mayor tranquilidad, bajo la presidencia de Bolivar, llamado generalmente el Libertador de la América. Véase el Complemento al fin.

Vireinato de la Plata. — 1810. Todo se presentaba favorable para una revolucion en la América meridional; así fué que cuando llegó á Buenos Aires la noticia de la declaracion de independencia de Caracas, fué extrema la fermentacion, y los moradores, hasta los militares, se manifestaron partidarios de la independencia. Presentáronse al virey, quien, viéndose abandonado por el ejército se vió obligado á ceder, y depositar su autoridad en manos del pueblo. Nombróse en seguida una junta de siete miembros, y se confió la presidencia á don Cornelio Saavedra, persona muy popular, y coronel de un regimiento de naturales de Buenos Aires, llamado cuerpo de los Patricios. Muy luego se levantó un cuerpo de mil hombres para contribuir al mantenimiento de la paz, tanto del interior como del exterior.

Entre tanto, empezaban á agitarse los partidarios del antiguo gobierno: Montevideo que se hallaba más particularmente sujeta á su influencia, se habia negado á reconocer la nueva junta, y á pesar de las muchas revueltas suscitadas en su seno, continuaba permaneciendo fiel á la metrópoli.

Toda la provincia de la Plata habia sacudido el yugo de la España; únicamente la ciudad de Córdoba resistia aun: la junta de Buenos Aires hizo marchar tropas contra ella, para obligarla á someterse al nuevo órden de cosas. Los patriotas se apoderaron de la ciudad sin encontrar resistencia. Su gobernador, lo mismo que el general Liniers, que mandaba en ella, y algunos de sus allegados, huyeron hácia el interior, pero fueron perseguidos, presos y enviados como prisioneros á la capital. La junta instruyó su proceso, y fueron fusilados el dia siguiente, en cumplimiento de su sentencia. El ejército de Córdoba, continuando su marcha, se adelantó sobre Potosí; habiendo encontrado al enemigo en Chuquisarca, le derrotó completamente, en una accion muy mortífera, en consecuencia de la cual toda esta parte del vireinato de la Plata reconoció la autoridad de la junta el dia 27 de noviembre. Destacáronse en seguida seiscientos hombres hacia la Paz. El gobernador, que habia querido hacer alguna resistencia, se vió obligado á tomar la fuga, y el cabildo municipal de la Paz reconoció la junta, y envió diputados al Potosí.

Durante este tiempo, una expedicion partida de Buenos Aires, marchaba hácia el Paraguay, á las órdenes de don Manuel Belgrano, para inducir al gobierno de este país á proclamar su independencia y á formar parte de la union de las provincias de la Plata; pero, derrotada por los paraguayenses, se vió obligada á retroceder.

1811. Elío, virey de la Plata, se hallaba en Montevideo con todas las fuerzas españolas, amenazando con emplear las armas para someter á los independientes; habia publicado además, dia 20 de marzo, una declaracion de guerra en forma contra Buenos Aires y sus dependencias, cuando una insurreccion general al este del rio de la Plata, contra Montevideo, vino á paralizar sus medios, y redujo su poderío á la posesion de la ciudad y de unos cuarenta lugares comarcanos. Pronto entró la desercion en su ejército y muchos oficiales distinguidos le abandonaron.

La junta de Buenos Aires, durante el inminente peligro que le amenazaba, habia hecho una leva de hombres desde diez y seis años hasta cuarenta y cinco; el general Belgrano, que al regresar de su expedicion del Paraguay habia completado su cuerpo de ejército, se dirigia sobre Montevideo para sitiarla, y mil cuatrocientos hombres, embarcados en la escuadra de los independientes, no aguardaban más que un viento favorable para ir á reforzar el ejército de bloqueo, cuando las fuerzas navales de Montevideo aparecieron delante de Buenos Aires, dispuestas á bombardearla. En efecto, en la noche del 15 de julio se lanzaron algunas bombas contra la ciudad, pero sin producir grande efecto, no siendo á propósito para este servicio los buques de que se servian.

Por su parte el ejército de bloqueo bombardeó por algun tiempo la ciudad de Montevideo, sin grande éxito, por tenerle bastante distante las fortificaciones de la plaza.

Finalmente, reconociendo los partidos beligerantes que la guerra que se hacian era, por lo que tocaba á sus haciendas respectivas, inútil en sus efectos y desastrosa en sus consecuencias, resolvieron concertarse para terminar sus diferencias; pero algunos puntos en los que no pudieron ponerse de acuerdo, causaron la ruptura de las negociaciones, y las dos ciudades permanecieron hostiles.

Entre tanto Elío, que contenia el espíritu de independencia esparcido en Montevideo y las fuerzas de Buenos Aires, habia pedido socorros á los portugueses del Brasil, y don Diego de Souza se habia adelantado al frente de ocho mil hombres, pareciendo que debian combinar sus movimientos con las fuerzas de Montevideo, y las de Goyeneche, general español del Bajo Perú, que se aproximaba á Buenos Aires. Las tropas portuguesas se habian detenido en Maldonado; el ejército independiente, para no encontrarse entre dos fuegos, habia efectuado su retirada á la villa de San José, y todo parecia presagiar una accion decisiva, cuando el general Elío fué llamado por la junta de Cadiz.

Goyeneche, lejos de poder juntarse con las tropas portuguesas, habia sido cortado en su marcha por un ejército de independientes levantado en el interior de la provincia de la Plata, quien, auxiliado por los Cocham Bambinos, se habia apoderado del desfiladero del Desaguadero; habian tenido lugar varias acciones, en las cuales vencido Goyeneche, habia experimentado grandes pérdidas, que le ponian fuera de estado de continuar su marcha.

Durante este tiempo, Artigas, celoso republicano, jefe supremo de la porcion de la provincia situada al

esto de la Plata, habia reunido tropas, al frente de las cuales se preparaba á atacar á los portugueses, y á las fuerzas de Montevideo. Muchas escaramuzas habian ya tenido lugar con las tropas portuguesas, llevándolas ventaja las de Artigas.

En tanto que las cosas se hallaban en este estado en la ribera oriental, otras reyertas civiles habian estallado en las provincias occidentales. La junta habia perdido la mayor parte de su autoridad, y la anarquía reinaba en muchos de los distritos, que antes dependian de ella; el cabildo habia ordenado su disolucion, y habia establecido otra nueva, que solo se componia de cuatro personas. Córdoba no reconocia ya la autoridad de la capital, y habia tomado la resolucion de crearse un gobierno particular. El cuerpo de los patricios, que antes constituia la principal fuerza de los independientes, acababa de ser disuelto, después de haber sostenido, el 7 de diciembre, un sangriento combate contra la milicia de la ciudad. El cabildo que habia hecho nombrar la nueva junta, queria inmiscuirse en la conducta del gobierno. De creer era que tantos elementos de discordia debian acarrear la ruina del partido de la independencia; pero el verdadero amor á la patria triunfó de todos los obstáculos.

1812. No eran ya un misterio los proyectos ambiciosos de los portugueses al adelantarse al socorro de Montevideo. Todos conocian las pretensiones de la corte de Lisboa á las provincias situadas al este y al norte del rio de la Plata, á fin de extender los límites del imperio occidental de la casa de Braganza. La junta de Buenos Aires envió dos comisarios á Artigas á fin de ponerse de acuerdo con él en este punto; hizo partir para Rio Janeiro diputados que debian pedir á la corte del Brasil que hiciese retirar sus tropas del territorio de la Plata, amenazándola con una guerra en caso de negativa. El príncipe del Brasil, ocupado entónces en otros negocios, no queriendo atraerse sobre sí todas las fuerzas reunidas de la Plata, dió en consecuencia sus órdenes, y las tropas portuguesas efectuaron su retirada al territorio brasileño.

Durante estas negociaciones, el general Goyeneche, recibidos refuerzos del Bajo Perú, se habia apoderado del Potosí y de Jujuí, y se encontraba, camino de Buenos Aires, al frente de doce mil hombres bien armados y bien disciplinados; sin tener la junta más que seis mil hombres que oponerle, por tener el resto de sus tropas ocupadas en la orilla izquierda del rio. En situacion tan crítica, una conspiracion, que tenia por objeto dar á los españoles la supremacía, puso en el mayor peligro la independencia de Buenos Aires. La ejecucion de la trama debia tener lugar el 9 de julio á las dos de la mañana. Uno de los conjurados se franqueó imprudentemente en presencia de un esclavo, quien, obedeciendo á un movimiento de humanidad, notició lo que habia oido á una persona de su confianza, y de esta manera se informó de ello el gobierno. Tres de los conspiradores fueron fusilados de pronto, y expuestos á la vista de público; el reo Alzaga, jefe de la conspiracion, en cuanto supo esta novedad, trató de escaparse; pero no tardó en caer en manos de la justicia, que le impuso la pena debida á sus crímenes. El pueblo corrió á las armas, arrestó á los criminales, y, con una moderacion que le hace mucho honor, los puso en manos de la justicia sin cometer ningun exceso contra las personas ó las propiedades de los españoles europeos.

Entre tanto, la situacion peligrosa del ejército del Perú tenia agitados los ánimos, y los ciudadanos de todas clases estaban en una penosa inquietud, cuando en 5 de octubre se recibió la noticia de que el ejército, bajo las órdenes del general Belgrano, habia, en 24 de setiembre, alcanzado una victoria decisiva sobre las tropas de Goyeneche. La artillería, las municiones, el bagaje, habian caido en poder de los republicanos. En consecuencia de esta victoria el general español Goyeneche se vió obligado á retirarse á Oruro, de donde el año 1813 presentó su dimision al virey de Lima, quien se la admitió en el acto.

Desembarazada la junta de un enemigo tan peligroso, se ocupó acto continuo en los medios de librar á Montevideo de la presencia de los españoles. Las tropas del bloqueo habian sufrido fuertes descalabros en diferentes salidas hechas por la guarnicion, que habia recibido socorros de Europa; y la division que reinaba entre los jefes, paralizaba todos los medios de ataque. El ejército fué reorganizado bajo un nuevo plan; enviáronse á él muchos regimientos de milicia, y el almirante Brown, inglés de orígen, recibió el mando de la flota que debia sitiar la ciudad por mar.

1814. Entónces el bloqueo tomó un caracter más severo, y nada pudo penetrar en la plaza por mar ni por tierra; y después de haber sufrido durante dos meses la privacion de los objetos de primera necesidad, y experimentado el hambre más espantosa, privada la plaza de recibir socorros, ni del interior del país, ni de Europa, entró en negociaciones, y se rindió en 20 de junio. Más de seis mil fusiles, cerca de seiscientas piezas de artillería y un inmenso depósito de municiones de toda especie, fueron el resultado de esta conquista, que aseguró la independencia de esta parte de la América meridional, por cuanto privaba á la metrópoli de la última plaza fuerte en donde podia desembarcar y dar descanso á sus tropas, venidas de Europa para una expedicion tan importante.

El gobierno de Buenos Aires, queriendo reconocer en una ocasion tan memorable los servicios que debia á la habilidad del almirante Brown, le regaló cien mil pesos, y honró á su esposa con un collar de quince mil. Poco tiempo después, no siendo la flota de tanta utilidad á Buenos-Aires, con la caída de Montevideo, se hizo á la vela para el mar Pacífico, con órden de cruzar por las costas de Chile y del Perú, y de facilitar las operaciones ulteriores que debian librar á estos países de la dominacion española.

1815. En el transcurso de estos acontecimientos, se recibió en Buenos Aires la noticia de que el rey Fernando, resuelto á hacer reconocer su autoridad en América, preparaba en Cadiz una expedicion formidable. Lejos de abatirse ó intimidarse por unos preparativos que parecian especialmente destinados contra las provincias de la Plata, tomó el gobierno las medidas más enérgicas para hacer frente al enemigo, si tenia la temeridad de desembarcar en el suelo de la libertad. Una leva en masa se decretó en seguida, y se organizó un cuerpo de veinte mil caballos. El capitan Hove, irlandés de orígen, recibió órden de ejercitar y disciplinar un ejército considerable de Cocham Bambinos, pueblo indio, situado entre Buenos Aires y Lima. El general San Martin se encargó de disciplinar las nuevas levas en todas las provincias independientes. Diéronse órdenes para destruir las fortificaciones de Montevideo, y de enviar la gruesa artillería y las municiones de que no tenia necesidad el ejército á Tucuman, en donde debia establecerse un depósito militar, por si se hacia necesaria la retirada sobre este punto; y los ciudadanos, inflamados del amor á la independencia, estaban resueltos á toda clase de sacrificios, antes que someterse á ningun ejército europeo que desembarcase en sus costas.

Terminados estos preparativos, á fin de dar mayor conjunto y fuerza á las operaciones, y más consistencia á la union de las diferentes provincias de la Plata, se formó el proyecto de reunir un congreso nacional, y se enviaron cartas de convocacion á todas las ciudades principales.

En los primeros dias de marzo de 1816, se reunió el congreso en Tucuman, y su primer cuidado fué el de nombrar un jefe supremo del gobierno de Buenos Aires; y su eleccion recayó en el general Pugredon, conocido por su prudencia y energía, y cuyo afecto á la causa nacional habia hasta entónces parecido sincero. Habiendo declarado el congreso, en 9 de julio, que las provincias del Rio de la Plata formaban un gobierno libre é independiente, fué notificada esta declaracion oficialmente á todos los cónsules que se hallaban en Buenos Aires, y el dia siguiente fué proclamada en la ciudad en medio de las más entusiastas demostraciones de la más viva alegría. Algun tiempo después, declaró el congreso que en lo sucesivo celebraria sus sesiones en la ciudad de Buenos Aires, á fin de concentrar más el poder, y poner el gobierno en estado de obrar sin dilacion en todos los casos urgentes. Esta medida, que parecia dictada por la prudencia, disgustó mucho, sin embargo, á las demás provincias, todas las cuales pretendian poseer en su seno la representacion nacional.

El gobierno de Buenos Aires, en medio de los inmensos preparativos de defensa que hacia, no pensaba sin inquietud en la conducta que podia seguir la corte del Brasil, si la expedicion española se dirigia sobre la Plata; en consecuencia envió á Rio Janeiro dos comisarios para sondearla, y hacerla, en caso de necesidad, proposiciones seductoras, á fin de inducirla á adoptar un sistema de defensa contra todo ataque extranjero en el territorio de la Plata. Los ministros portugueses parecian muy difíciles de persuadir, avanzaron los dos comisarios las proposiciones que estaban encargados de hacer, y que consistian en proporcionar á S. M. F. los medios de tomar posesion de Montevideo, y de incorporar á sus dominios esta importante plaza con una gran extension del país comarcano. Una vez ocupada Montevideo por las tropas portuguesas, seria imposible, dijeron los comisarios, remontar el rio y establecerse en ningun punto de las provincias que riega; y si los enemigos experimentaban tanto en la orilla izquierda como en la derecha una fuerte resistencia, renunciarian, sin duda, muy luego á su proyecto.

Los comisarios aseguraron que los habitantes de la orilla derecha estaban resueltos á impedir que se invadiese su territorio, y dejaron entrever que, si S. M. F. queria abrazar la causa de Buenos Aires, adquiriria derechos seguros al reconocimiento de las provincias unidas, y que en un tiempo, acaso no muy lejano, su imperio podria aumentarse con otros territorios, además del de Montevideo, que ahora le ofrecian. Los comisarios hacian alusion con estas palabras al proyecto que Puigredon habia manifestado á la corte del Brasil, cuando fué nombrado director supremo de Buenos Aires, de transformar á esta república en monarquía constitucional, á cuyo frente deseaba colocar un príncipe de la casa de Braganza. Finalmente, los agentes de Puigredon, procedieron de tal modo, que condujeron al gobierno del Brasil á concluir con el de Buenos Aires un tratado secreto, en virtud del cual, ocho dias después de la partida de las dos princesas de Portugal para ir á enlazarse con el rey Fernando y su hermano, fué enviado á Montevideo un ejército portugués, que se apoderó de ella, en 12 de enero de 1817, á pesar de los esfuerzos de Artigas, muy débil para contener los esfuerzos de los portugueses; pero cuya numerosa caballería les hostigó sin tregua.

Aunque este hecho tuvo por causa aparente la necesidad de precaverse de la invasion de los independientes ó de las ideas liberales, fué desaprobado por los soberanos de Europa, que hicieron pasar por sus ministros una nota al gabinete de Rio Janeiro. Instruido de este proceder de las cortes europeas, temió que S. M. F. no se viese obligada á devolver á los españoles la ciudad de Montevideo, é hizo tambien representaciones, y amenazó al gobierno del Brasil con asociarse con Artigas, y declararle la guerra en caso de que rompiese el tratado concluido. El gabinete del Brasil, que tenia que temerlo todo de parte de la poblacion negra, si los independientes penetraban en su territorio, y que ni aun estaba muy segura de la fidelidad de los criollos, prefirió romper sus relaciones con España y conservar su alianza con Buenos Aires.

Entre tanto la república se hallaba, hacia muchos años, sordamente agitada por dos partidos, que, queriendo establecer de una manera fija y sólida el sistema de la independencia absoluta y de la libertad, no podian concordar en los medios de fundar este sistema. Uno de estos partidos, dirigido por Puigredon, pretendia que la dicha y el reposo de la nacion no podian durar mucho tiempo, sin adoptar un gobierno hereditario; y el otro no queria comprender que la verdadera libertad puede existir fuera de un gobierno electivo. La oposicion de estos dos partidos no se habia manifestado más que por el destierro de algunos individuos que, guardando menos mesura en la expresion de sus opiniones en público, habian inspirado más temores á los partidarios del sistema hereditario, que se hallaban entónces en el poder.

La alarma causada por los armamentos de Cadiz habia hecho conocer á todos los ciudadanos la necesidad de permanecer unidos, hasta que un órden de cosas más seguro les permitiese decidir la especie de gobierno que más convenia á la mayoría del pueblo. Los republicanos, tanto más impacientes en cuanto apenas participaban del poder, y desde que las últimas noticias de España habian disipado la inquietud general producida por los preparativos de Cadiz, temieron que sus antagonistas quisiesen aprovechar esta mejora de circunstancias para establecer un reino, y se prevalieron ellos mismos de esta ocasion.

Los federalistas, esto es, los habitantes del lado oriental de la Plata, y las provincias de Santa Fé y de Entre Rios, separadas hacia mucho tiempo de Buenos Aires, cuyo sistema de gobierno no les habia convenido, habiéndose informado de los proyectos anti-republicanos de los Puigredonianos, conocieron la necesidad de oponérseles sin retardo; en consecuencia levantaron un ejército respetable, cuyo mando confiaron al general Ramirez, jefe del gobierno de Entre Rios, y en diciembre de 1819 le hicieron salir para Buenos Aires. Alarmado Puigredon, reunió por su parte un ejército, cuyo mando confió al general Rondeau. Este, habiéndose adelantado contra los federalistas, les presentó una batalla, y fué derrotado en Cepeda, el dia 1.° de febrero de 1820. Desde este momento todo cambió de aspecto. El congreso fué disuelto, el cabildo se invistió provisionalmente del poder soberano, y recibió poco después despachos de los generales Artigas y Ramirez, en los que estos dos jefes proponian al pueblo de Buenos Aires unirse para destruir las tramas de la corte del Brasil y de los partidarios de Puigredon contra la libertad de la América

meridional. Estas patrióticas proposiciones fueron acogidas con entusiasmo por el cabildo, que contestó á ellas del modo conveniente.

Sin embargo, los jefes del ejército federal reflexionaron que el cabildo era el mismo que existia en tiempo de la influencia del que acaso no poseia toda la confianza del pueblo, y que un tratado concluido con él no ofreceria ninguna garantia cierta de duracion. Escribieron en este sentido á la corporacion, expresándola el deseo de que reunido el pueblo en junta general nombrase un gobierno definitivo en reemplazo del antiguo.

Esta peticion, aunque fundada en la prudencia y en el amor á la patria, no dejó, sin embargo, de incomodar al cabildo, porque no pudo menos de ver una sospecha ultrajante para él. Satisfizo con todo los deseos que le expresaba, y que además eran conformes con los votos del pueblo: en consecuencia, el 16 de febrero se reunieron todos los ciudadanos para proceder á la eleccion de un nuevo gobierno, y en esta ocasion, vuelto el pueblo á entrar en la plenitud de sus derechos soberanos, nombró doce representantes elegidos de su seno, á los que confirió el ejercicio de todos sus poderes, encargándoles en especial que concluyesen en el plazo más breve posible, una paz honrosa con las provincias confederadas. Estos representantes eligieron á don Manuel de Serratea para gobernador de la provincia, y ratificaron el nombramiento de los miembros existentes del cabildo, á cuyos sentimientos rindieron por segunda vez homenaje sus conciudadanos.

Hecho esto, el nuevo gobernador fué á avistarse con los dos gobernadores de las provincias de Entre Rios y de Santa Fé, don Francisco Ramirez y don Estanislao Lopez, comandantes de los ejércitos federales combinados. Como las partes contrayentes no tenian otro objeto que restablecer entre ellas la buena armonía, estipularon sin resentimiento, sin segunda intencion, respecto á compatriotas, que habian igualmente gemido y sufrido en sus largas disensiones, que se perdonaria cordialmente el mal que pudiesen haber hecho, y que no querian más que una perfecta igualdad en las ventajas y cargas del gobierno que debia establecerse; los negociadores no tardaron en ponerse de acuerdo, y en 23 de febrero concluyeron en la capilla del Pilar un tratado de paz que contenia entre otras cosas:

1.° Que todas las provincias del antiguo vireinato de Buenos Aires formarian una confederacion, regida por un gobierno central; 2.°, que aprontarian todos los socorros necesarios en hombres y en dinero para librar á la ribera oriental de los males con que la amenazaban los portugueses; 3.°, que se formaria causa á los miembros del último gobierno de Buenos Aires por todos los crímenes de que se hubiesen hecho culpables para con el pueblo; esta cláusula la pidieron los jefes de los ejércitos federales para justificarse de haber declarado la guerra á Buenos Aires en noviembre último, y para más asegurar en lo sucesivo la tranquilidad pública con el castigo de los traidores; 4.°, que se enviaria una copia de este tratado al general Artigas, invitándole á acceder á él de una manera formal y auténtica.

El tratado fué ratificado por la junta de los representantes de Buenos Aires, en 24 del mismo mes, y publicado por don Hilarion de Quintana, que desempeñaba las funciones de gobernador, en ausencia de don Manuel de Sarratea. Iluminóse la ciudad por espacio de tres dias, cantóse un «Te Deum», y las salvas de artillería ó las músicas no dejaron de resonar durante el mismo tiempo. Con la más viva alegría acogió Buenos Aires en su seno, el dia 25 de febrero, á los tres negociadores de la paz, que acababan de darla la última mano, concertando las bases del gobierno federal que debia establecerse en virtud de un tratado. Ramirez y Lopez no tardaron en reunirse á sus tropas para conducirlas á sus provincias respectivas.

La paz parecia haberse sólidamente establecido por el tratado del Pilar y era de creer que ningun obstáculo podia en adelante detener la marcha del gobierno federal; sin embargo, nuevas turbulencias, excitadas por las pasiones y la ambicion de muchos jefes que habian sucesivamente tenido el poder supremo, vinieron aun á agitar á Buenos Aires durante más de un año, y no se restableció la tranquilidad sino bajo el gobierno firme, prudente é ilustrado de Rodriguez. A la verdad desde este tiempo la provincia de Buenos Aires tuvo que temer y reprimir algunas veces las incursiones de los indios; pero estos ataques momentáneos no impidieron al gobierno marchar con paso seguro por el camino de la libertad que con tanto trabajo se habia abierto la república federal de la Plata. Véase el complemento de la obra al fin.

Chile y Perú.—En los primeros dias de noviembre del año 1810 se supo en el opulento reino de Chile que la provincia de la Plata habia sacudido el yugo de la España, y acto continuo, poseida de igual entusiasmo por la libertad, se lanzó audazmente en la misma senda; depuso á su gobernador, nombró en su lugar al conde don Mateo Toro, natural de la ciudad de Mendoza, é instituyó una junta de las personas más notables del país, que fué en seguida declarado independiente de la metrópoli. Esta revolucion tan rápida y tan fácil, se hizo sin efusion de sangre, y casi sin sacudimientos; tan general era en América la opinion de que á la madre patria caida en la impotencia no le era ya dado hacer valer sus derechos sobre sus hijos.

El Perú, propiamente dicho, ó el vireinato de Lima, fué el único que quedó inalterablemente fiel al partido de la regencia de Cadiz. Sin embargo, no faltaban los gérmenes de descontento, pero la severidad excesiva, ó más bien la crueldad del gobernador Abascal, los ahogaron momentáneamente. Para estorbar con más eficacia su desarrollo, Abascal habia enviado al bajo Perú, bajo las órdenes de Goyeneche, un cuerpo de ejército que debia reprimir los movimientos revolucionarios que se manifestaban en las ciudades limítrofes de la provincia de la Plata, y de penetrar en ella hasta Buenos Aires, para hacer entrar á esta ciudad en su deber. Todo parecia favorecer este plan; la mala inteligencia que reinaba en las ciudades del vireinato, la marcha de los portugueses sobre la orilla izquierda de la Plata y la ambicion de los jefes insurgentes, que los tenia desunidos.

1811. El general peruano después de haber derrotado el ejército de Buenos Aires, y de apoderarse de las ciudades de Potosí, la Par y Jujui, fué de repente detenido en su marcha por los movimientos combinados de las fuerzas de Buenos Aires y de los Cocham Bambinos, que le hicieron sufrir un fuerte descalabro y se apoderaron del desfiladero del Desaguadero por el que necesariamente debia pasar. Algunos refuerzos que recibió de Lima le proporcionaron los medios de recobrar la ofensiva; pero la provincia de Arequipa, proclamando la independencia, vino á poner un nuevo obstáculo á la marcha de Goyeneche, quien, viéndose rodeado de enemigos y no pudiendo ni aun responder de la fidelidad de sus tropas, pre-

sentó su dimision motivada el año siguiente, 1812.

Durante este tiempo, juntado el ejército de Buenos Aires con el de Chile, se adelantaron por el alto Perú dirigiéndose á Lima á las órdenes del general Belgrano. Las tropas reales marcharon á su encuentro y fueron enteramente derrotadas, y todo el país proclamó su independendencia, año 1814. El virey fué depuesto y se nombró una junta provisional.

Los asuntos de Chile no se hallaban en tan próspero estado; habíanse suscitado disensiones entre los europeos y los americanos, y la anarquía empezaba á desplegar sus furores, cuando en 1813, habiendo Abascal enviado un ejército á este país, logró fácilmente penetrar en él y establecer la autoridad de la junta de Cádiz. Las circunstancias le eran favorables. Persuadidos los chileños de que la metrópoli iba á gozar de un gobierno justo é ilustrado, atormentados además por el espíritu de faccion que agitaba todas las clases de la sociedad, no tendian más que á gozar de reposo, bajo la garantía de una constitucion liberal; pero en cuanto tuvieron noticia de lo que pasaba en España, se manifestaron otra vez en todas partes movimientos revolucionarios, y las tropas de Lima se vieron obligadas á encerrarse en las plazas fuertes, no pudiendo hacer frente á la poblacion que las hostigaba por todas partes. Reunidos en 1815 los independientes, habian formado un ejército, débil en verdad para establecer la independencia de Chile sin ningun socorro extranjero; habia sin embargo obtenido muchas ventajas sobre las tropas del Perú.

El general Pezuela, después de la derrota que habia ocasionado la sublevacion de una parte del Perú, habia vuelto á Lima al frente de sus tropas; y habiéndose juntado con los partidarios del antiguo órden de cosas, habia organizado prontamente un ejército con el que se vió en estado de sostener la campaña. El general Rondeau que habia enviado delante una division de sus tropas, ignorando que el ejército real hubiese recibido refuerzos, fué derrotado á su vez en muchos reencuentros, y en consecuencia de este revés se vió obligado á retirarse y abandonar el Potosí á los realistas, lo mismo que una gran cantidad de armas y de municiones.

A pesar de las ventajas de los realistas en el alto Perú, el espíritu de independencia reinaba en todas las provincias, y no aguardaba más que una ocasion favorable para volver á estallar. El gobierno de Buenos Aires, que no podia ver sin inquietud una puerta abierta á las tropas reales, por la cual podian entrar con facilidad á derribar el aun frágil edificio de su libertad, se apresuró á ordenar nuevas levas para reforzar el ejército del general Rondeau, y defender á lo menos las fronteras del alto Perú si por el momento no se podia hacer otra cosa. Tan bien conocian todos la importancia de esta medida, que habiendo sido necesario imponer para ella una contribucion de trescientos mil pesos, quedó recaudada en pocos dias.

Aumentado el ejército del general Rondeau con los refuerzos que acababan de enviarle, se puso en movimiento, y atacó por varias partes al de Pezuela que ocupaba á Condo, Challepata y Oruro; y victorioso en algunas pequeñas escaramuzas de guerrillas, obligó al ejército real á replegarse sobre Oruro, y á retirarse definitivamente al interior.

1816. Entre tanto el almirante Brown habia llegado, doblando el cabo de Hornos, á las costas del Perú y de Chile, en donde habia establecido su crucero á fin de interceptar á los buques españoles que llevasen á los realistas armas, municiones, y tropas de refuerzo. Habia capturado ya muy ricos cargamentos, haciendo prisionero en uno de los buques al nuevo gobernador de Guayaquil, cuando, adelantándose con su escuadra en el rio de Puna para atacar á esta importante ciudad, la chalupa en que iba embarcado encalló, y fué hecho prisionero. Algun tiempo después fué cangeado con otro gobernador que tenian preso á bordo de la flota.

El general Belgrano acababa de ser nombrado para el mando del ejército del Perú, por un decreto del congreso; y el general San Martin, apostado al pié de los Andes al frente de un ejército bastante considerable, no aguardaba para franquear esta imponente barrera, más que el envio de mil quinientos fusiles de Buenos Aires, y una estacion favorable. Chile le consideraba como un libertador, y el ejército independiente del país, solo fundaba en él la esperanza de echar á los realistas de todas las plazas que ocupaban. El general Murio, asustado por los síntomas de insurreccion que se manifestaban en Santiago, hizo arrestar á los principales habitantes, y llevó la severidad hasta el extremo de prohibir al pueblo tener armas ni usar bastones, castigando con la muerte á los que contravenian sus órdenes. Pero se acercaba el momento en que todo este rigor iba á ser inútil. A mediados de enero de 1817 el general San Martin atravesó los Andes al frente de cinco mil hombres de tropas de Buenos Aires, y en 12 de febrero, habiendo encontrado al enemigo cerca de Chabuco, le hizo sufrir una completa derrota, que arrastró tras sí la ruina del poder español en esta parte importante de la América meridional. Organizóse inmediatamente en Santiago un nuevo gobierno, que confió la direccion á don Bernardo O'Higgins, quien inmediatamente publicó una proclama para felicitar al pueblo de Chile por un acontecimiento que le daba la libertad.

Entre tanto los restos del ejército realista, y los españoles que habian podido escaparse de Valparaíso y de los demás puntos de la costa, se habian refugiado en las islas de Chiloe, de donde, después de recibidos refuerzos de Lima, habian desembarcado cerca de la Concepcion, uno de los puntos más meridionales de Chile, y trasladádose á Talcahuano y otras plazas fuertes, construidas en su principio para amenazar á los indios araucanos en la línea del rio Biobio. La intencion del gobernador era desalojar á los realistas de este punto antes de intentar la libertad del Perú, y en consecuencia destacóse al comandante Herras, con un pequeño cuerpo de observacion; pero, habiendo surgido desacuerdos entre el coronel Freire, que mandaba las tropas de Chile, y el coronel Herras, los españoles de Talcahuano aprovecharon esta circunstancia para fortificar su posicion, en la cual pudieron aguardar con seguridad los refuerzos de Lima, que no tardaron en recibir.

Restablecida la buena inteligencia entre los dos rivales, se adelantó un cuerpo de cuatro mil hombres sobre Talcahuano y la bloqueó por tierra; pero como el gobierno de Chile carecia en este punto de fuerzas navales para cortar la comunicacion por mar, no tardó en llegar de Lima el general Osorio, al frente de tres mil doscientos hombres para hacer levantar el sitio de Talcahuano.

1818. Habiendo efectuado su desembarco en la bahía de la Concepcion, pasó revista á la guarnicion, y abrió la campaña en 1.° de marzo. Atraido y engañado por las apariencias de debilidad del general Sanmartin, se adelantó imprudentemente á más de ochenta leguas del lugar en que habia desembarcado; atacado entónces á su vez por las fuerzas reunidas de los independientes, experimentó un descalabro tal, que con

mucho trabajo pudo volver á Talcahuano con un cuerpo de mil hombres, extenuados de hambre y de fatiga. Esta victoria decidió de la suerte de Buenos Aires, de Chile, del Perú y de Quito. Muy luego el fuerte de Talcahuano se vió obligado á capitular, y solo quedó en poder de los españoles, en esta parte, el puerto de Valdivia.

1819. Chile habia quedado libre; pero el Perú reconocia aun la autoridad de la metrópoli. Hacia mucho tiempo que, conociendo el gobierno de Chile la necesidad de una fuerza naval imponente, habia negociado con los Estados Unidos de la América del norte la compra de muchos buques á propósito para ser armados en guerra, y se habia convenido con Cochrane para que aceptase el mando de una flota destinada á proteger las costas, y á facilitar el ataque de las ciudades marítimas del Perú, y transportar las tropas, á fin de evitarlas un largo camino por tierra á través de países incultos é impenetrables. Esta flota acababa de aparecer en las costas, y su primer acto habia sido declarar en estado de bloqueo todos los puertos situados entre Guayaquil, hasta Alcama, en el Perú, ambas ciudades inclusive.

1820. El almirante Cochrane no tardó en dirigirse á Valdivia, y se apoderó de esta ciudad, cuyos fuertes estaban armados de setenta piezas de artillería, y sorprendió en el puerto á la fragata española Los Dolores, que opuso poca resistencia.

Por su parte el general Sanmartin, habiendo reunido sus tropas en Valparaíso, se embarcó con ellas en la escuadra de Cochrane, llevando á bordo una inmensa cantidad de armas de toda especie para armar á los patriotas que quisiesen juntarse al ejército. El desembarco se verificó en Pisco, ciudad situada á cuarenta leguas de Lima. En cuanto la noticia de esto llegó á diferentes provincias del Perú, cada cual empleó los medios que estaban en su poder para sostener su partido. Los colonos dieron libertad á sus esclavos, con condicion de que tomarian las armas y se reunirian al ejército real; las provincias de Guayaquil y Quito se declararon independientes. Sanmartin marchó inmediatamente sobre Lima y la flota bloqueó á Callao.

1821. Las tropas realistas, bajo las órdenes del virey Pezuela, se adelantaron al encuentro del ejército independiente, y trabaron en Uri un vivo combate. Los realistas fueron vencidos, y se retiraron apresuradamente á la ciudad; para vengarse de esta derrota achacaron la culpa al virey Pezuela, le destituyeron y nombraron en su lugar al general La Serna, hombre presuntuoso y poco apto. Después de muchas salidas en que las tropas reales llevaron siempre lo peor, concertóse un armisticio de veinte dias, que no produjo ningun resultado, y la ciudad, estrechada por todas partes, se rindió el 10 de julio, y el 15 proclamó su independencia sin que se turbase la tranquilidad pública.

1822. Promulgó en seguida el general Sanmartin una constitucion provisional, aguardando la instalacion de un congreso nacional, que en efecto se reunió poco tiempo después. Muy luego se rindió á los independientes la fortaleza de Callao, llave del puerto de Lima, y el general Sanmartin se preparó á marchar en persecucion del virey La Serna que habia ido á juntarse con las fuerzas reales del Alto Perú.

1823. En tanto que tenian lugar estos acontecimientos en Lima, agitaban el Chile serias turbulencias. El gobernador supremo O'Higgins se habia visto obligado á presentar su dimision, y el general Freire, su antagonista, se encargaba de la direccion de los negocios; pero todo volvió á entrar luego en el órden. Estableciose un gobierno provisional hasta la reunion del congreso, que tuvo lugar cuatro meses después.

Entre tanto los negocios del Perú distaban mucho de presentar un aspecto favorable; en tanto que el general Sanmartin y su ejército se habian alejado de Lima, el general Canterac, al frente de la mayor parte del ejército real, se habia puesto en movimiento en direccion á esta capital, aun cuando el general Sucre habia llegado con una division de colombianos fuerte de cerca cuatro mil hombres.

Mucho se temian las consecuencias de la atrevida empresa de Canterac, que se adelantaba al frente de siete ú ocho mil hombres. Desesperando de poder defender á Lima, se trató primero de enviar por mar hacia Arequipa una expedicion al mando del general Santa Cruz, con intento de obligar á Canterac á retroceder, ó penetrar por sus espaldas en el país que habia desguarnecido de tropas; al mismo tiempo se tomó la determinacion de trasladar provisionalmente el gobierno á Callao, si Canterac continuaba su movimiento sobre Lima: continuado en efecto este movimiento, tuvo lugar la traslacion, y luego, por un decreto del congreso, del 19 de junio, el gobierno pasó á Trujillo, poniéndose bajo la proteccion del general Sucre, á quien se confirió un poder extraordinario. Por otro decreto de 22 del mismo mes, se estableció que el presidente de la república, don José de la Riva Agüero, no podia dar ninguna órden á los puntos ocupados por los ejércitos combinados. Esta medida hizo estallar las desavenencias que sordamente existian entre la mayoría del congreso y el presidente Riva Agüero; quejóse este altamente de tamaña disposicion, y declaró que no se conformaria á ella: su resistencia dió lugar á otro decreto por el cual el congreso le destituyó de sus funciones de presidente de la república; añadiendo que debia abandonar el territorio peruano, y ser trasladado al país que designase el general Sucre. El 25, informado el congreso de que don José de la Riva Agüero persistia formalmente en su negativa de obedecer el decreto del 23, se declaró en sesion permanente hasta que se hubiese ejecutado el decreto. La entrada de Canterac en Lima aumentó aun la discordia, y los dos partidos se acusaron mutuamente de haber sido causa de tan infausto suceso. Cuando Canterac hubo evacuado á Lima, lo que tuvo lugar en 16 de julio, el congreso se fijó de nuevo en ella, negándose á reconocer la autoridad de Riva Agüero que habia quedado en Trujillo, al frente de un consejo de doce miembros que él habia instituido, y del que se habia hecho nombrar presidente.

Las cosas se hallaban en este estado, cuando Bolivar llegó á Lima con un ejército de siete mil hombres. El general Sucre cesó acto continuo en las funciones de jefe militar supremo, las que se confiaron á Bolivar, con una autoridad dictatorial. Además, deseando el gobierno poner término á la revuelta de Riva Agüero, autorizó á Bolivar, por medio de un decreto, á que marchase contra él, y emplease la fuerza, y todos los demás medios que juzgase convenientes para extinguir la anarquía que estorbaba las operaciones de los ejércitos republicanos. Después de haber empleado todos los medios de la persuasion, viendo Bolivar que Riva Agüero persistia en su revuelta, y habiendo descubierto que este jefe estaba en correspondencia con los españoles, dió órden al general Sucre de que avanzase sobre Trujillo. Viendo Agüero que sus tropas parecian dispuestas á abandonarle, se rindió á discrecion (1824). Poco después, concentradas sus fuerzas, estableció el libertador su cuartel general en Tru-

jillo, de donde se adelantó á marchas forzadas sobre Carma, al frente de siete mil hombres. El 6 de mayo alcanzó al enemigo, le atacó vivamente, y le obligó á retirarse. Herido gravemente en la refriega el general Canterac, se retiraron sus tropas en desórden sobre Quermey, adonde Bolivar habia enviado un destacamento. A su aspecto se hizo general la derrota, y á excepcion de setecientos hombres que se retiraron á las alturas teniendo á su frente al general Rodil, todo el ejército real depuso las armas. Esta derrota, debilitando las esperanzas de los partidarios de la España, relajó los lazos de la disciplina, y cada general quiso obrar por su cuenta y conforme á sus ambiciones, celos ú odios; á contar de este momento ya no hubo unidad en los planes del ejército real. El mando de las tropas libertadoras fué confiado al general Sucre con órden de observar los movimientos del enemigo, y Bolivar partió para Panamá, á fin de organizar los socorros que debia recibir de la Colombia.

En 22 de enero del año siguiente, 1825, las fuerzas españolas se juntaron en las llanuras de Guamanguilla, á fin de efectuar un movimiento sobre Lima, aprovechando la ausencia de Bolivar; atacólas el general Sucre con el mayor ímpetu, y las derrotó enteramente. La Serna, que las mandaba, fué herido y hecho prisionero, lo mismo que el general Valdés y todo el estado mayor. Canterac, que se hallaba en una altura al frente de dos mil quinientos hombres, viendo la ruina total del ejército, se rindió el dia siguiente con sus tropas, estipulando en la capitulacion, que los generales españoles, en cualquier parte del Perú en que mandasen, se someterian al ejército libertador, lo mismo que las plazas que ocupasen.

Algunos oficiales del ejército real que por espíritu de insubordinacion habian abandonado las banderas de La Serna, de Valdés y de Canterac, se habian retirado con las tropas que les obedecian á las provincias del alto Perú. Secundados allí por los amigos de la metrópoli, oprimian á los partidarios de la independencia, y ejercian toda clase de represiones y arbitrariedades, pero muy luego, obligados á ceder al ejército indígena, depusieron las armas, y los victoriosos habitantes de este vasto país pudieron expresar libremente sus votos por la independencia. Véase el complemento de la obra al fin.

Méjico.—1810. La misma conmocion política que se habia hecho sentir en las diferentes provincias de los dominios españoles, no tardó en propagarse hasta Méjico, que declaró á su vez su independencia á fines de octubre de 1810: pero fué muy difícil que reinase un perfecto acuerdo en un tan vasto país. Muy pronto tomaron las armas los dos partidos, de lo que resultaron escenas sangrientas y la más encarnizada guerra civil.

La insurreccion contra los españoles de Europa empezó en 15 de setiembre en Dolores, en la provincia de Guanajuato, y se extendió con una rapidez increible. Los principales jefes eran los curas, jueces y hasta oficiales de la corona. Juntáronseles muchos regimientos de milicia, y muy luego ascendieron sus fuerzas á treinta ó cuarenta mil hombres, y acaso más. La llegada de Venegas, su valor, y, forzoso es decirlo, su crueldad, contuvieron por algun tiempo la insurreccion; pero fué para manifestarse luego más imponente. Después de apoderarse de Guanajuato y de Valladolid, el ejército de los insurgentes se adelantó, en número de cuarenta mil hombres, sobre Méjico, en donde tenia numerosos partidarios. Pero Venegas, en lugar de alejarse de la capital, y aventurar una batalla, colocó una parte de sus tropas de modo que contuviese á los descontentos de la ciudad, é indujo al mismo tiempo al arzobispo á fulminar una bula de excomunion contra los que se sublevasen. Ocupó en seguida un campo atrincherado, que los insurgentes no se atrevieron á atacar, careciendo de un jefe hábil y emprendedor; y habiéndose retirado, Venegas les siguió el alcance. Los principales jefes fueron sorprendidos en 21 de marzo de 1811, en Saltillo, y el 20 de abril la flor de sus tropas fué derrotada en Queretaro. Después de esta victoria, se creyó Venegas dueño del país; pero de repente los descontentos volvieron á tomar las armas, y haciendo la guerra de guerrillas, hostigaron por todas partes el ejército del virey. Muchas conspiraciones descubiertas sucesivamente estallaron contra él, y no se pasó un dia sin que Méjico viese perecer en el cadalso á alguno de sus ciudadanos.

Instruida la junta de Cadiz de la situacion peligrosa de sus ejércitos en América, quiso hacer un esfuerzo para que pasasen á las colonias los socorros que parecian exigir tan imperiosas circunstancias; pero no era mucho más feliz su situacion en Europa. Sin embargo, una expedicion que debia llevar á Veracruz mil trescientos hombres se dispuso en Cadiz, y en tanto que los ejércitos españoles pasaban sus apuros en la Península, los comerciantes de esta última ciudad abrian una suscripcion para el equipo de los soldados destinados á someter los rebeldes del nuevo mundo.

1812. El rigor del virey, lejos de calmar los ánimos, los irritaba más cada dia, y la insurreccion hacia rápidos progresos. El sacerdote Morelos, comandante principal de los independientes, y su colega Brion, cada uno al frente de fuerzas considerables, recorrian el país hostigando á las tropas reales, interceptando las comunicaciones, imponiendo contribuciones, y haciendo pesar sobre estos infortunados países toda clase de azotes, consecuencia necesaria de la guerra de exterminio.

1813. Todas las ciudades de Méjico, ocupadas por los partidarios del antiguo gobierno, eran como otras tantas cárceles, de las que no podia salirse sin correr peligro de ser muerto. La misma Méjico, á pesar de ser el punto de reunion de las mayores fuerzas que se hallaban entonces á disposicion de la España, no se exceptuaba de esta regla. La guerra se hacia con tal furor, que de siete regimientos desembarcados en Veracruz, seis meses después, apenas quedaba gente para formar tres.

A pesar de tan brillantes resultados, era imposible que los independientes, mal armados, casi sin disciplina, y mandados por jefes valerosos, á la verdad, pero poco ejercitados en el arte militar, pudiesen sostener por mucho tiempo la guerra con ventaja, contra las aguerridas tropas de España. En efecto, sus jefes más distinguidos fueron presos y fusilados, ó perecieron en el campo de batalla, y sus ejércitos dispersos se vieron por espacio de cerca diez años reducidos á batirse en guerrillas, interceptando los convoyes, hostigando al enemigo, ejerciendo venganzas, y llenando de desolacion y luto el suelo de una patria que querian hacer feliz é independiente.

1821. Los movimientos revolucionarios, exceptuando algunas provincias, parecian calmados hacia bastante tiempo, cuando, en los primeros dias de marzo, un coronel del ejército real, llamado Itúrbide, desertó con su regimiento, y fué á reunirse con el jefe de los insurrectos, Guerrero, y proclamó la independencia de Méjico. Cavaleri, que mandaba en Cuernebaca, siguió su ejemplo. En 7 de marzo, Itúrbide, reconocido general por los insurgentes, expidió una nueva pro-

clama, en la que proponia á los mejicanos, 1.°, crear una junta provisional, compuesta por mitad de europeos y de americanos; 2.°, convocar cortes sin pérdida de tiempo para que redactasen una constitucion, cuyo primer artículo estableciese la creacion de una monarquía nacional y hereditaria; 3.°, llamar al trono de Méjico bajo el título de emperador, á un príncipe de la familia real de España, etc.

Esta proclama sedujo á la masa del pueblo, y á muchos pequeños destacamentos diseminados por los lugares pequeños. A pesar de los esfuerzos del virey y del cuerpo de oficiales generales, la insurreccion se hizo universal; muchas provincias proclamaron su independencia, y la causa de los partidarios del antiguo órden de cosas quedó perdida sin remedio.

En el entretanto, O' Donoju, nuevo virey, llegó de España, y viendo que todo estaba desesperado, concluyó en Córdoba un tratado con los independientes, por el cual reconocia la independencia de Méjico bajo el gobierno de un príncipe de la familia real de España: poco tiempo después las tropas de Méjico se sometieron, lo mismo que las de Veracruz, á excepcion de un pequeño cuerpo de trescientos cincuenta hombres que con el comandante de la plaza Dávila, se retiraron al fuerte de San Juan de Ulloa, para aguardar nuevas órdenes de Madrid, si les era posible, antes de verse precisados á rendirse; y de todo Méjico solo quedó este punto en poder de la España.

El 27 de setiembre, los generales Itúrbide y O' Donoju, hicieron su entrada en Méjico, al frente de dos fuertes divisiones, y entre las aclamaciones universales del pueblo; convocóse un congreso, y se envió á España un embajador, á fin de pedir uno de los miembros de la familia real, que debia ser declarado emperador, con la condicion de que residiria en Méjico.

1822. Todo parecia tranquilo, y los ciudadanos aguardaban con la mayor impaciencia la determinacion de la corte de España, cuando á las ocho de la tarde del 18 de mayo, la guardia de Itúrbide y la del Coliseo, compuestas en parte de los regimientos de Celaya, proclamaron emperador á su general; otras tropas que sin duda habian sido seducidas salieron de sus cuarteles y le proclamaron del mismo modo. Durante este tiempo algunos hombres del pueblo amotinados en la plaza, hacian resonar el aire con los gritos de «¡muera el congreso! ¡viva el emperador!» El 19, á media noche, los miembros de la regencia, que estaban presentes, se reunieron en casa del emperador. El 20 por la mañana se dirigió una proclama al pueblo, y durante el dia hubo corridas de toros para festejar al emperador, que constantemente estuvo rodeado de sus tropas. Al medio dia, acompañado de su estado mayor, pasó al congreso, cuya sala estaba rodeada de gente armada, y las tribunas ocupadas por un pueblo sedicioso. El pueblo tiró de su carroza en medio de las más ardientes aclamaciones. De ciento cuarenta diputados que componian el congreso, ochenta y y dos tan solo se hallaron presentes, y de estos únicamente sesenta y siete votaron su elevacion al imperio, con la condicion de que aceptaria la constitucion que le presentase el congreso. El nuevo emperador fué coronado en 21 de julio, y tomó el nombre de Agustin.

1289. Sin embargo, el descontento popular estaba de manifiesto hacia mucho tiempo. De todos los puntos de Méjico llegaban partes al gobierno que le instruian de la formacion de un gran número de sociedades secretas, en donde se discutian los medios de librar á la nacion del nuevo yugo que se la habia impuesto. Casi todas estas sociedades estaban en correspondencia entre ellas, y su union parecia tan formidable al emperador, que ordenó á su consejo de estado que le presentase medidas de represion prontas y eficaces. Esta órden fué ejecutada en el acto: el consejo de estado remitió al emperador un proyecto de decreto que suspendia la libertad de imprenta y la libertad individual, que autorizaba el espionaje más vil, y que creaba tribunales compuestos de militares y de magistrados adictos, para castigar del modo más terrible, nó solo á los enemigos declarados del régimen imperial, sino á los ciudadanos sospechosos de serlo.

La publicacion de este decreto, que el emperador se apresuró á aprobar, dió lugar á una explosion de indignacion tan general, que en muchos puntos se corrió acto continuo á las armas; desde este momento tuvo Itúrbide que pensar en defenderse, en lugar de dedicarse á castigar. Empezó por disolver el congreso nacional, medida violenta que irritó á los mismos que hasta entónces no habian parecido dispuestos á abandonar su causa, y le hizo perder el dominio de una parte del ejército.

Guadalupe Vitoria, uno de los primeros generales que habian combatido en Méjico por la causa de la libertad y de la independencia, y el que la habia prestado más servicios, fué tambien en esta ocasion uno de los primeros en sublevarse contra Itúrbide. Estableció en el interior el teatro de sus operaciones, desde donde dió luego la mano á otros jefes patriotas. Hallóse en situacion de resistir con ventaja á las tropas que Itúrbide envió contra el, y de formarse luego un ejército que le permitió tomar la ofensiva.

Itúrbide se vió entónces obligado á concentrar sus fuerzas en los puntos más importantes, particularmente en Méjico, la Puebla, Valladolid, Veracruz, etc. A medida que se retiraban de los puestos que ocupaban, estallaba la insurreccion, y pronto la autoridad imperial no existió más que en los puntos en donde se hallaba el ejército. En esta situacion la lucha hubiera podido prolongarse aun por algun tiempo si los generales hubiesen permanecido fieles; pero indignados, como el resto de la nacion, de que el emperador no hubiese observado sus juramentos, habiéndole visto encaminarse á grandes pasos hácia un despotismo intolerable, sin ni aun respetar á la representacion nacional, no creyeron perjurar, abandonando la causa de un perjuro.

Santa Ana, gobernador de Veracruz, al frente de dos mil hombres: Echevarría, que mandaba un cuerpo de ejército de cuatro mil; el marqués de Vibanco, que mandaba las tropas imperiales en la Puebla, se declararon casi á un mismo tiempo por la causa nacional. Entónces Itúrbide, despues de algunas vacilaciones, juzgando que habia llegado la última hora de su poder, abdicó en 19 de marzo sin imponer ninguna condicion: remitióse enteramente á discrecion del antiguo congreso, limitándose, al enviarle su dimision, á pedirle que le permitiese pasar á un país extranjero con su familia y su fortuna personal.

Finalmente, habiendo llegado el ejército patriota cerca de la capital, el congreso se reunió en 29 de marzo, y decretó el dia siguiente la formacion de un poder ejecutivo supremo, compuesto de tres miembros, cada uno de los cuales debia presidir por turno durante un mes; el 31 eligió, casi por unanimidad de votos, miembros de este poder ejecutivo á los generales Guadalupe Vitoria, Bravo y Negrete, que prestaron juramento en sus manos el 1.° de abril, dia en que el ejército libertador hizo su entrada en Méjico. El congreso señaló á Itúrbide, durante su vida, una pension de veinte y cinco mil pesos, pagaderos en Méjico,

con tal que residiese en una provincia cualquiera de Italia, y después de su muerte, una de ocho mil pesos á su familia.

Algunos dias después, el ex-emperador se embarcó para Liorna, en un buque inglés, abandonando como proscrito una patria, cuyos más caros intereses habia vendido, y en la que muy pronto debia pagar con su sangre nuevos atentados contra su independencia.

Después de esta gran catástrofe, todo volvió prontamente á entrar en el órden por la actividad del poder ejecutivo, y el congreso pudo ocuparse en la nueva constitucion, que quedó terminada á fines del año. Hé aquí los principales puntos de esta constitucion.

La nacion mejicana se compone de las provincias comprendidas en el territorio del antiguo vireinato llamado de Nueva España, en el de la capitanía general de Yucatan, y en el de las jurisdicciones generales del este y del oeste.

La nacion mejicana es soberana, y la soberanía reside esencialmente en la nacion. La religion del estado es y será siempre la religion católica romana; queda prohibido el ejercicio de otra alguna.

Las partes integrantes de la union mejicana son estados libres soberanos é independientes.

El poder supremo de la confederacion se divide en poder legislativo, ejecutivo y judicial, y la legislatura en un senado y una cámara de representantes. Cada estado debe tener dos senadores; el número de los representantes varia segun la poblacion; el poder ejecutivo debe estar confiado á un ciudadano con el nombre de presidente de la confederacion mejicana.

En tanto que se organizaba la nueva república, habian llegado de España unos comisarios, quienes habian reconocido la independencia de Méjico, y negociaban con el gobierno para obtener condiciones favorables á la madre patria en sus futuras relaciones con la union mejicana, cuando por indiscrecion, á que no puede dar color ningun interés político, el castillo de San Juan de Ulloa, que como ya se ha dicho permanecia sumiso á la España, empezó á bombardear á Veracruz, á la que está inmediato. En seguida se rompieron las negociaciones; los comisarios y los españoles residentes en el país recibieron órden de salir de él en el término más breve; declaróse formalmente la guerra á España; se trasladó el comercio de Veracruz al puerto de Aharado, y el castillo de San Juan de Ulloa fué bloqueado por una escuadra compuesta de buques mejicanos y colombianos.

Por su parte Itúrbide, que habia conservado gran número de partidarios secretos, comunicaba con ellos después de su partida, y organizaba sordamente una contra revolucion, para recobrar el trono que con mucho sentimiento habia abandonado, esperando reconquistarlo con la astucia y el disimulo. Reuniones de sus partidarios se celebraban en Méjico, y en muchas ciudades del interior; dos generales en jefe favorecian su proyecto. Todo estaba dispuesto para un movimiento, y no se aguardaba más que su presencia. De repente tuvo el gobierno noticia de lo que pasaba, ordenó la detencion de los culpables, é hizo arrestar un gran número de ellos.

Entre tanto Itúrbide, noticioso de las disposiciones de su país, habia abandonado la Italia, y pasado á Inglaterra, en donde se embarcó en un brich (el Spring) fletado por órden suya, y partió para las costas de Méjico. Instruído el congreso de todos sus pasos, habia establecido un cordon de tropas á las órdenes del general de la Garza para apoderarse de su persona en cualquier punto que desembarcase. El Spring llegó á la altura de la barra del puerto de Soto la Marina, el 17 de julio.

Anunciése que iba á bordo el coronel Carlos de Beniski, y uno de sus compañeros, venidos de Méjico para tratar con el gobierno sobre un proyecto de colonizacion, teniendo al efecto plenos poderes de dos capitalistas irlandeses, comerciantes de Londres. El dia siguiente Beniski se presentó en casa del comandante Felipe de la Garza, éste le interrogó sobre don Agustin Itúrbide y sus proyectos: Beniski dió la seguridad, de un modo, al parecer sincero de que en el momento de su partida Itúrbide vivia tranquilamente con su familia, y regresó á bordo del buque, á fin de hacer desembarcar á su compañero, que se habia quedado en él.

El dia siguiente, habiendo visto en la costa el comandante de la Barra á Beniski con otra persona que iba disfrazada, lo puso en conocimiento del general la Garza, quien se puso en seguida al frente de un destacamento para ir al encuentro de las dos personas indicadas. No le fué difícil conocer en una de las dos al ex-emperador Itúrbide, y le hizo conducir con buena escolta á Soto la Marina. Habiendo en seguida dado parte de ello al congreso de la provincia, contestole éste, que conforme al decreto del congreso general, de fecha del 28 de abril, que declaraba á Agustin Itúrbide traidor, proscrito y fuera de la ley, debia hacerle fusilar sin dilacion. En consecuencia de esta órden, Agustin Itúrbide fué ejecutado el 19 de julio á las seis de la tarde.

Su muerte, quitando toda esperanza á sus partidarios, devolvió la tranquilidad á Méjico. Véase el complemento de la obra al fin.

GUATEMALA.—1814. En tanto que la lucha contra la España cubria la Colombia y el reino Méjico de ruinas y de sangre, el antiguo reino de Guatemala, lejos del teatro en que se desplegaba el furor de los partidos, gozaba de una tranquilidad y felicidad, que seguramente no le debia á su infeliz metrópoli. Cuando el reino de la libertad se fué extendiendo por los países vecinos, Guatemala declaró á su vez su independencia, constituyéndose en república, casi sin obstáculos y sin esfuerzos. Solamente durante algunos dias, en el mes de setiembre de 1824, se notaron alborotos en la sola ciudad de Granada. Obróse con vigor contra los perturbadores. Después de dos ó tres acciones, en las cuales muchas personas perdieron la vida, todo volvió á entrar en el órden, y desde entónces reinó en la república la mayor tranquilidad.

La confederacion republicana, conocida bajo el nombre de república de los Estados Unidos del centro de América, se componia de siete estados solamente; á saber, Chiapa, Costa-Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador, Guatemala y Quesaltenango. Estos estados se dividen en distritos, y cada uno tiene su constitucion, su legislatura, su fuerza armada y su gobierno particular. Su organizacion política es una copia de la de Méjico, que ha tomado por modelo la de los Estados Unidos del norte; y su organizacion federal es casi la misma. Su poblacion, compuesta de más de dos millones de habitantes, habita uno de los países más bellos y más fértiles de la tierra, cuya posicion geográfica es de las más ventajosas.

Constituidas de este modo sobre los restos de los dominios españoles las repúblicas de que acabamos de hablar, trataron de consolidar su independencia por medio de una especie de pacto de familia, oponiendo con una alianza ofensiva y defensiva un dique á la ambicion de las potencias europeas. Al efecto convinieron el año 1825 en reunir un gran consejo de re-

ANTIGUEDADES DEL BRASIL.

SEPULCRO DE UN INDIO COROADO.

presentantes de todos los estados á fin de arreglar de una manera auténtica esta confederacion, y de excogitar los medios de rechazar cualquiera invasion de su territorio.

Libres de la dominacion de la metrópoli, estos estados se han visto sucesivamente turbados por frecuentes sublevaciones; y su misma independencia, que parecia deber consolidar su felicidad, ha abierto ancho campo á la ambicion; y á los que se creian oprimidos y envilecidos por su sujecion á la España, envueltos en los horrores de la guerra civil, no les ha quedado muchas veces más que su nacionalidad, y una bandera para consuelo de sus desgracias, sirviendo de enseñamiento á los pueblos que se dejan alucinar por el falso brillo de una libertad sin límites. Véase el complemento de la obra al fin.

ESTABLECIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES EN EL BRASIL.

Después de haber hablado de las provincias españolas en el continente de la América, debemos retroceder y tratar del establecimiento de los portugueses en el Brasil. Este vasto y fértil país, que se extiende desde los 4° 20' norte, hasta los 34° 40' sur, y desde los 37° 25' hasta los 70 de longitud al oeste de París, fué descubierto en 1500 por Pedro Alvarez Cabral, años después de haber Cristóbal Colon, en su tercer viaje, reconocido la isla de la Trinidad y las bocas del Orinoco.

No se demostró al principio un celo muy ardiente para establecer colonias en él: contentáronse con cortar palo de tinte, de lo que le vino al país el nombre de Brasil, por cuanto la parte descubierta por Cabral recibió al principio el nombre de Veracruz. Por aquel entonces, las Indias orientales ocupaban exclusivamente á los portugueses; las virtudes militares encontraban en ellas ocasion de distinguirse, y constante ocupacion, y las armas eran un medio casi seguro de fortuna, al paso que en el Brasil, además de la necesidad de defenderse, debian dedicarse al desmonte de las tierras, que aunque en sí muy fértiles, exigian, sin embargo, algun cultivo para proveer á las necesidades de la vida. Los salvajes brasileños, enemigos implacables de los portugueses, los atacaban siempre que se les presentaba una coyuntura favorable, y si por acaso se les ofrecia alguna, no dejaban de aprovecharla, celebrando un horrible festín. A pesar de tantas dificultades, no dejó el país de poblarse de europeos. Juan III, rey de Portugal, en 1531, dividió el Brasil en nueve capitanías hereditarias, y para satisfacer la ambicion de algunos señores, les permitió que fuésen á conquistar cuarenta ó cincuenta leguas de sus costas, y que formasen en ellas establecimientos del género que más les conviniese, otorgándoles el derecho de hacer concesiones y de dictar leyes. Conociendo algunos años después la falta que habia cometido concediendo unos derechos tan ilimitados, quiso remediarla. Revocó todos los poderes que habia concedido á los jefes de las capitanías, y envió allá á Tomás Souza, con el título de gobernador general. Componíase la flota en que se hizo á la vela de seis navíos, bien equipados, que llevaban á bordo seiscientos voluntarios, mil quinientos condenados, y un gran número de oficiales. El nuevo gobernador tenia órden, no solo de establecer la administracion segun el plan que se le habia dado, sino de edificar además una ciudad en la bahía de Todos los Santos. El rey se ocupaba además en la conversion de los brasileños, que miraba como súbditos, y se dirigió al papa Paulo III, y á San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuítas, pidiéndoles misioneros. Obtuvo de ellos seis, que á su llegada fundaron la ciudad de San Salvador.

1555. Aun cuando el papa habia dividido entre dos naciones toda la América meridional, las demás potencias no podian ver sin envidia tan singular concesion. Los franceses, menos apegados á las ideas ultramontanas, fueron los primeros en dirigir sus codiciosas miras sobre el Brasil. Villegagnon obtuvo de Enrique II el permiso de ir á fundar una colonia en el nuevo mundo. Secretamente imbuído en las nuevas doctrinas del protestantismo, llevó consigo una turba de sectarios bajo la proteccion del famoso almirante Colligni, cuyo nombre dió á un fuerte que hizo construir en una pequeña isla de la costa del Brasil, en donde se levantó después la ciudad de Rio Janeiro; pero, segun se dice, seducido Villegagnon por el cardenal de Lorena, abrazó otra vez el catolicismo, y persiguió de tal modo á los infelices que habia al principio protegido, que les obligó á partir, haciendo perder de este modo á la Francia una posesion que prometia ser floreciente. Sin embargo, hasta 1564, después de haberse defendido un año entero, no se vieron los franceses obligados á evacuar enteramente el país. No tardaron los portugueses en aprovecharse de sus ventajas, y fundaron (en el lugar que ocupa en el dia, la ciudad de San Sebastian, más conocida con el nombre de Rio Janeiro.

1583. Si bien el Brasil siguió la suerte del Portugal, cayendo bajo la dominacion española, no siguió enteramente la política de la metrópoli, y permaneció por algun tiempo en paz con la Inglaterra, cuyo comercio le era necesario; pero al fin la diferencia de religion produjo desavenencias entre estas dos naciones, y se declararon la guerra.

Los ingleses enviaron muchas expediciones contra el Brasil; pero todas dirigidas por aventureros que no tenian más deseo que el de enriquecerse con el pillaje. Lancáster atacó la capitanía de Fernambuco, y se retiró á su patria cargado de un inmenso botin.

1611. No habian perdido los franceses la esperanza de fundar algun establecimiento en las vastas costas del Brasil, y creyeron que la isla de Maranhan, que aun no se hallaba bajo el dominio de los portugueses, seria un lugar á propósito para fundar una colonia; y después de haberse asegurado una buena acogida de parte de los salvajes, enviaron una expedicion bajo la direccion de Ravardiere, de Basilly y de Harley: su intencion era la de establecer primero relaciones de comercio, y fundar luego una colonia agrícola. Estas costas eran entónces tan poco frecuentadas por los portugueses, que no tuvieron conocimiento de la tentativa hecha por los franceses hasta dos años después. Enviaron tropas á las órdenes de Jerónimo de Alburquerque, para tomarles el fuerte que habian edificado en la isla: después de una defensa bastante regular, el fuerte capituló, y la flota que habia transportado la expedicion abandonó las costas del Brasil.

1616. Los holandeses, que casi al mismo tiempo que los franceses habian calculado cuán útil le seria á su comercio la posesion de un establecimiento en esta parte de la América, llevaron allá su industria; pero no tardaron en ser expulsados por los portugueses.

1621. La Holanda, respetada de la Europa, extendia su dominacion en Asia, y pensaba seriamente en establecerse en el nuevo mundo; y con este objeto creó una compañía de las Indias occidentales, de la que esperaba el mismo resultado en América y Africa, comprendidas en su privilegio, que habia obtenido en Asia la de las Indias orientales. Las operaciones de la nueva sociedad empezaron acometiendo el Brasil.

1623. Seguro de que los brasileños, casi abandonados de la metrópoli, solo opondrian una débil resistencia, la nueva compañía armó una flota compuesta de cerca de sesenta velas, la que dividió en dos escuadras. Dióse el mando de la primera á Jacobo Villekens, y á Pieter Haines, inglés, más conocido bajo el nombre de Petred; la segunda fué puesta á las órdenes de Hans Mandort, que estaba encargado más particularmente del mando de las tropas de tierra. Aunque advertidos de estos preparativos, no se cuidaron los españoles de poner en estado de defensa la colonia del Brasil. Diego de Mendoza, gobernador general, no tenia á sus órdenes más que ochenta hombres de tropas regulares. Las milicias que reunió apresuradamente le abandonaron al presentarse la flota delante de San Salvador, y esta ciudad, viendo que toda resistencia seria inútil, se rindió á la primera intimacion; el resto de la provincia, aunque la más extendida y la más poblada de la colonia, se sometió con igual facilidad.

1624. La corte de España no se afligió por este contratiempo; desde que esta corona tenia sujeto al Portugal, miraba como ventajoso para ella todo lo que podia debilitarle y hacerle más dependiente. Sin embargo, Felipe pensó que la magestad del trono y el buen parecer exigian que hiciese algunas demostraciones de buena voluntad; y en consecuencia escribió á los portugueses más distinguidos, exhortándoles á hacer los esfuerzos generosos que exigian las circunstancias. Encontrólos dispuestos á ello. El interés personal y el celoso amor á la patria concurrieron á doblar su actividad. En tres meses se armaron seis navíos, que se hicieron á la vela inmediatamente.

El arzobispo Marcos Teijeira les habia preparado el campo para un éxito feliz. Este prelado guerrero, al frente de mil quinientos hombres, habia al principio contenido al enemigo, fatigándole con continuas escaramuzas, encerrándole y bloqueándole luego en San Salvador el año 1625. Reducidos por el hambre y la miseria, los holandeses obligaron á su gobernador á rendirse al ejército que á su arribo habia desembarcado la flota, y fueron conducidos á Europa, con la condicion de que no volverian á tomar las armas contra la España ó sus colonias. Pero la felicidad de las expediciones de la compañía en el mar, la consolaron de estas pérdidas, y muy luego se vió en estado de renovar las hostilidades contra el Brasil. La capitanía de Fernambuco fué acometida la primera. En 1630 llegó á sus costas Enrique Lonk con cuarenta y seis buques de guerra, y sometió la ciudad de Olinda. Antes de retirarse de ella, Matías de Alburquerque incendió sus almacenes, que encerraban inmensas riquezas, y destruyó la flota que habia en el puerto, temeroso de que no sirviese al vencedor: estableció luego un campo atrincherado en la llanura que se extiende entre el Recif y Olinda, y desde esta posicion incomodaba continuamente al enemigo. Conociendo, sin embargo, que no podria alcanzar un resultado decisivo, como no se hallase al frente de fuerzas más importantes, resolvió pedir socorros á la metrópoli. Al mismo tiempo se supo en España que en Holanda se preparaba un fuerte armamento destinado contra el Brasil. El conde de Olivares que temia por los galeones de Méjico, no vaciló en enviar socorros á la flota que debia salir de la Nueva España, destinando una parte de este armamento, mandado por Antonio Oquendo, á conducir algunas tropas disciplinadas á las provincias atacadas de la América portuguesa. Al llegar á Fernambuco encontró Oquendo al almirante Patry dispuesto á recibirle; pero, después de un combate de los más obstinados, quedaron vencedores los españoles, y el valeroso almirante holandés se arrojó á las olas para no sobrevivir á su derrota. El resto de la escuadra holandesa entró en Recif, y Oquendo efectuó el desembarco de sus tropas, que ascendian á setecientos hombres.

1631. Asustados por esta primera derrota los holandeses incendiaron á Olinda; pero no tardaron en arrepentirse de su imprudente precipitacion. Durante algun tiempo, los combates que trabaron con los portugueses les fueron desgraciados; pero, casi al mismo tiempo, un traidor, el mulato Calobar, les reservaba algunos triunfos. Siguiendo sus consejos, los holandeses se apoderaron de la isla de Itamaraca, el año 1633, y cometieron en ella los más horribles estragos. Por este mismo tiempo, los holandeses recibieron un refuerzo de tres mil hombres, y la corte de España envió seiscientos soldados con algunas municiones, pobre socorro en tan críticas circunstancias.

Conducidos por el general Segismundo no tardaron los holandeses en apoderarse de la capitanía del Rio Grande; el puerto del Puntal, á poca distancia del Recif, cayó en su poder, debiendo estas ventajas al genio emprendedor de Calobar. Matías de Alburquerque corrió al socorro del Puntal; pero, habiendo llegado demasiado tarde, las tropas portuguesas se contentaron con bloquear la plaza. Habiéndose hecho más audaces con sus victorias los holandeses redoblaron, el año 1634, su actividad, y muy luego se hicieron dueños de las provincias de Parahiba y de Itamaraca, lo mismo que de Rio Grande del Norte.

El valeroso Matías de Alburquerque oponia siempre la más noble resistencia á los esfuerzos del enemigo; pero el corto número de sus tropas no le daba la posibilidad de retardar la entera sumision del Brasil. Artisjoski, general polaco al servicio de la Holanda, atacó la fortaleza real, y la obligó á capitular al cabo de tres meses. Poco después Porto Calvo y el fuerte de Nazaret, último baluarte de los portugueses, se vieron obligados á someterse al vencedor. Matías de Alburquerque, que en calidad de portugués disgustaba al conde duque de Olivares, fué reemplazado por el general español don Luís de Rojas y Borgia, quien, poco después de su llegada encontró la muerte en una batalla, en la que Cameran y Rebello salvaron los restos del ejército. Después de esta derrota tomó el mando Bagnolo.

Los holandeses que comenzaban á concebir la esperanza de poseer muy pronto uno de los más bellos países de la tierra, resolvieron proseguir con ardor el cumplimiento de su proyecto. Enviaron en consecuencia á Mauricio de Nassau, primo del stathouder, para tomar el mando de las tropas de América. Encontró soldados disciplinados y experiencia en los jefes, voluntad en todos los corazones y se puso en campaña. Los portugueses les opusieron sus capitanes más hábiles y más queridos, y todos estos jefes se esforzaron en cubrir las posiciones cuya defensa se les habia confiado. Sus esfuerzos fueron inútiles, y los holandeses acabaron de apoderarse de todas las costas que se extienden desde San Salvador hasta el Amazonas. En 1638, era fácil suponer que el Brasil permaneceria para siempre dividido entre dos potencias; las Provincias Unidas poseian entónces en esta parte de la América cinco capitanías, y Nassau, que por medio de una sabia administracion afirmaba la dominacion holandesa, se esforzaba tambien en hacer florecer la agricultura en estas provincias nuevamente asoladas por la guerra.

1640. Por este tiempo se libertó el Portugal de la

dominacion española, y el duque de Braganza tomó las riendas del gobierno, bajo el nombre de Juan IV. Apenas se vió en el trono, cuando juntó sus intereses con los de los ingleses, franceses y todos los enemigos de la España. Concluyó en particular con las Provincias Unidas una alianza ofensiva y defensiva en Europa, y una tregua de diez años en las Indias orientales y occidentales. Casi en seguida fué llamado Nassau con la mayor parte de sus tropas, y el gobierno de las posesiones holandesas en el Brasil fué confiado á un consejo compuesto de tres comerciantes. En poco tiempo cambiaron la administracion del Brasil, y todo lo sometieron á sus estrechas miras; sus exacciones de todo género, yla intolerancia religiosa, exasperaron los ánimos y apresuraran el momento de la revolucion.

1645. Uniéronse los colonos más audaces; su proyecto era matar en una fiesta, en medio de la capital de Fernambuco, á todos los holandeses que tenian parte en el gobierno, y en seguida pasar á cuchillo al pueblo, que se hallaba desprevenido, porque no creia que le amenazase ningun peligro. Era su jefe don Fernando Vicira, que ya se habia cubierto de gloria cuando la conquista. A pesar del revés que acababa de experimentar, su nombre, sus virtudes y sus proyectos reunieron junto á sí á los brasileños, á los soldados portugueses y á los mismos colonos; inspiró á todos su confianza, su actividad y su valor; obtuvo muchas y muy considerables ventajas; y estrechó tan vivamente al enemigo, que no le dió tiempo de recobrarse. Experimentó sin embargo algunos reveses, que solo sirvieron para hacer brillar en todo su esplendor la firmeza de su alma y la elevacion de su carácter. Redobló sus esfuerzos, recobró la ofensiva, y derrotados los enemigos no se atrevieron á sostener la campaña. En medio de su gloria recibió Vicira la órden de detenerse.

La corte de Lisboa, que habia tenido que quejarse de la mala fé de las Provincias Unidas, habia visto con placer que se atacase la república en el Brasil, y hasta habia, por debajo cuerda, favorecido á los que habian empezado las hostilidades. Pero advertida de que se hacian en Holanda armamentos considerables, temió ser envuelta en una guerra, que creia deber evitar, y en consecuencia quiso de buena fé poner término á las hostilidades del Brasil. Vicira, que para terminar su empresa no tenia más que su dinero, su influjo y su talento, ni tan siquiera deliberó si obedeceria; pero, temeroso de que se enfriase el ardor de sus compañeros, resolvió precipitar los acontecimientos. Continuó favoreciéndole la suerte de modo, que con el auxilio de Baretto, Vidal y algunos otros portugueses, que querian y sabian servir á su patria, en poco tiempo consumó la ruína de los holandeses. El general Segismundo se vió obligado á rendir el puerto de Recife y la ciudad de Olinda, con todos los fuertes que dependian de ellas; todas las demás provincias fueron evacuadas, y en 1654 el Brasil se vió libre para siempre de la dominacion extranjera.

Juan IV supo con el mayor placer, que acababa de recobrar el más rico floron de su corona, y reconoció noblemente los servicios del que habia empezado la guerra y sabido sostenerla. Pero el título de libertador del Brasil dado á Vicira por sus compatriotas, fué la recompensa más digna de su mérito.

La paz que las Provincias Unidas firmaron algunos meses después con la Inglaterra, parecia deber ponerlas en situacion de recobrar la importante posesion que habian perdido; pero en 1661, un tratado particular terminó las divisiones de las dos potencias, asegurando la entera propiedad de todo el Brasil, quien por su parte se obligó á pagar á las Provincias Unidas ocho millones en dinero y mercancías.

Apenas los portugueses se vieron libres por medio de un convenio sólido de un enemigo que los habia humillado algunas veces, cuando se dedicaron á dar estabilidad á sus posesiones, y multiplicar sus riquezas. Muy luego se establecieron caravanas bajo el nombre de Bandeiras, y se comenzaron á explorar los desiertos. Bartolomé Bueno, Manuel García y Salvador Fernandez, descubrieron inmensos tesoros; no se encontrabra el oro en filones, sino entre arena ó en la superficie de las montañas. La afluencia de aventureros en los alrededores de las minas se hizo tan considerable, que pronto fué indispensable levantar una poblacion que recibió el nombre de Villa Rica; pero sus habitantes no permanecieron en pacífica posesion de sus riquezas; llegaron otros exploradores, introdujóse la discordia y la tierra se tiñó de sangre europea. Antonio de Alburquerque, encargado de pacificar á estos hombres codiciosos, logró calmar las turbulencias, y ordenó que un quinto de todo el oro que se encontrase debia entrar en el tesoro real, y esto es lo que en lo sucesivo se llamó el quinto.

1711. Por este tiempo Portugal abandonó la alianza con la Francia, y se habia echado en brazos de la Inglaterra, pensando que esta potencia, cuya marina empezaba á hacerse formidable, podia serle de utilidad más directa. El capitan Duclerc, que se habia atrevido á atacar la capital del Brasil, sin ningun resultado satisfactorio, habia sido muerto, con una parte de sus soldados, en el momento de deponer las armas; los menos infelices fueron reducidos al más espantoso cautiverio. Francisco de Castro, autor de este horrible atentado contra el derecho de gentes, habia querido sin duda imponer á los que en lo sucesivo intentasen desembarcar en las costas del Brasil; pero sus infelices víctimas encontraron vengadores.

Dugay-Trouin, con quince bajeles, armados á expensas de una compañía de comerciantes, y montados por soldados franceses, llegó á Rio Janeiro. En poco tiempo apagó los fuegos de los fuertes que defendian la entrada de la bahía, y se apoderó de la isla de las Cabras, hoy de las Culebras, y levantó baterías para batir en brecha la ciudad. Pero juntando la humanidad al más alto valor, con ánimo de evitar á los habitantes las desgracias que les amenazaban, escribió al gobernador general. Pidióle satisfaccion del atentado cometido en la persona de Duclerc, y exigió que se le entregasen los asesinos, para castigarlos con todo el rigor de las leyes; reclamó además los prisioneros, y exigió una contribucion que bastase á pagar los gastos de la expedicion. La respuesta de don Francisco no fué satisfactoria; no consentia en nada de lo que se le exigia, y terminaba protestando que sabria morir en su puesto. Entónces el mismo Dugay-Trouin dió la señal de ataque, y la plaza fué tomada entre la detonacion de todas las baterías y el estampido del trueno, que se hacia más horrible por los numerosos ecos de la bahía; por cuanto sobrevino de repente una tempestad que pareció unirse á los franceses para acabar de aterrorizar á los infortunados habitantes. Dueño de la ciudad, Dugay-Trouin se esforzó en contener el saqueo y restablecer el buen órden. Después de una débil contienda, de algunas amenazas y nuevas demostraciones hostiles, obtuvo del gobernador intimidado que rescatase la ciudad. El rescate ascendió á más de seis millones y cien mil reales; y además debian entregarse en los quince

dias siguientes más de cien cajas de azúcar, y provisiones considerables. La contribucion fué pagada, y entónces se permitió á los comerciantes que rescatasen las mercancías de que se habian apoderado los franceses. Estimóse la pérdida de los portugueses en más de ciento ocho millones; pero la fertilidad del territorio, y el gran producto de las minas, hicieron desaparecer muy luego las huellas de tan funestos sucesos. La paz de Utrecht reconcilió el Portugal con la Francia; el comercio del Brasil tomó una nueva actividad, y hasta se extendieron sus límites. El producto de las minas era tan considerable en 1730, que la primera flotilla que salió del lugar de Guyaba escoltaba un tesoro de más de veinte y dos mil libras de oro. El año siguiente, salieron de Mato-Gron veinte y cinco millones y seiscientas libras de oro, que llegaron á San Pablo. Desde 1728 hasta 1734, el quinto produjo al gobierno doce millones. En 1780 no produjo más que cinco millones sesenta dos mil y quinientos; debe observarse que todos estos tesoros eran producidos por un lavado ejecutado muy groseramente. En tanto que muchas empresas dirigian sus ávidas miradas á las arenas auríferas, Antonio de Almeida se ocupaba en explotar las riquezas de la vegetacion, y extendia el cultivo de la caña de azúcar indígena que se encontró en las márgenes del San Lorenzo.

Algunos años después, Pombal, el célebre ministro que gobernaba entónces el Portugal, trasladó el asiento del gobierno de San Salvador á Rio Janeiro, y expidió muchas ordenanzas en favor de los infelices indígenas, que desde el año 1755 fueron considerados como enteramente libres.

A pesar de las continuas exploraciones de los aventureros, solo por casualidad se descubrieron, en 1729, los primeros diamantes. El distrito en que se encuentran, conocido con el nombre de Serro do Frio, ocupa una extension de diez y seis leguas de norte á sur, sobre ocho de anchura de este á oeste, y está rodeado de montañas escarpadas, que parecen robarle á las miradas de los hombres. Tómanse las más minuciosas precauciones para que los diamantes encontrados por los particulares no puedan salir del distrito de Tejuco, y los individuos que contravienen á esta disposicion son castigados severamente. El célebre diamante de la corona de Portugal fué encontrado en el riachuelo Abayte, por tres malhechores condenados á destierro. Su tamaño pareció tan prodigioso, que por mucho tiempo se dudó de su identidad; fué enviado á la corte de Lisboa en donde causó la mayor admiracion. El rey hizo gracia á los tres criminales que tuvieron permiso de volver á los lugares habitados.

Durante muchos años permaneció el Brasil en una calma profunda; la agricultura hacia progresos, lentos á la verdad, pero que bastaban para elevar la colonia á cierto grado de prosperidad. Continuaban las exploraciones, y en consecuencia la destruccion de las tribus salvajes no sojuzgadas.

A la ruptura del tratado de Amiens, el regente de Portugal obtuvo, mediante una suma considerable, la facilidad de conservar la neutralidad entre la Inglaterra y la Francia; pero el ambicioso Napoleon no le permitió permanecer por mucho tiempo en esta situacion, y empezando el ejército francés á invadir segunda vez su reino, el regente, á invitacion de su consejo, resolvió buscar un asilo en América, para estar á cubierto de las pretensiones de las dos potencias. El príncipe se hizo á la vela, en 1807, para el Brasil, y fijó su residencia en Rio Janeiro. Desde el principio, hácia 1808, se suscitó una especie de rivalidad entre los europeos y los antiguos habitantes. Con todo, en esta época el comercio recibió un nuevo impulso de parte de los ingleses, que le proveyeron con abundancia de los productos de sus manufacturas.

1815. El Brasil fué elevado al rango de reino, y este cambio debió hacerle tomar un aspecto del todo diferente del que presentaba en su estado de colonia. Poseia un territorio demasiado considerable para que pretendiese engrandecerse á costa de las potencias limítrofes. Sin embargo, se continuó la guerra con cierta constancia contra los españoles que se obstinaban en guardar á Olivenza, y se habian asegurado en Montevideo. Los portugueses trataban de conservar la colonia del Santo Sacramento. Durante muchos años la guerra continuó sin resultado; pero al fin los portugueses recobraron la ciudad.

Hacia ya algunos años, después de estos sucesos, que el Brasil gozaba las dulzuras de una extrema tranquilidad, cuando una revolucion que tenia por causa el abuso de los privilegios, los favores que se concedian únicamente á cierta clase de los habitantes, y más aun el desórden de la administracion, dió á conocer al gobierno que si no remediaba los abusos existentes, su autoridad no tardaria en verse más gravemente comprometida.

1816. Los primeros movimientos de insurreccion se declararon en la capitanía de Fernambuco. Un jóven comerciante, llamado Martins, se puso al frente de los descontentos y proclamó la independencia de la capitanía; su objeto al parecer era formar de ella un estado separado y constituirla en república; pero no habia tomado ninguna de las precauciones necesarias para llevar á cabo tamaño proyecto. Ni aun pensó en formar un ejército hasta el momento en que el del partido contrario se disponia á marchar contra él. Una escuadra salida de la capital fué á anclar en San Salvador para bloquear el puerto de Fernambuco; y al mismo tiempo un ejército de tierra se adelantó para atacar la ciudad.

1817. Cuando se hallaron en presencia uno de otro los dos ejércitos, hizo Martins grandes esfuerzos para animar á los suyos; pero no pudo comunicarles suficiente energía para defenderse. Algunos tiros, disparados al azar por los habitantes de Bahía, bastaron para derrotar al ejército de los insurgentes. Martins, que habia recibido muchas heridas, fué hecho prisionero; algunos de sus amigos se dieron la muerte. Este jefe inhábil fué conducido á San Salvador, y condenado á ser pasado por las armas lo mismo que muchos eclesiásticos que habian tomado parte en sus proyectos.

De creer era que el gobierno, advertido por la revolucion de Fernambuco, se ocuparia en destruir los abusos que se le denunciaban; pero esta funesta leccion no produjo ningun efecto y las cosas volvieron á su estado ordinario. Los ánimos sin embargo se hallaban sumamente exaltados, y reinaba en todas las capitanías una libertad extrema que asustaba á los mismos que gozaban de ella, porque era más bien efecto de la debilidad del gobierno y de la fuerza de las circunstancias, que consecuencia de una buena administracion y de una constitucion fundada en la igualdad de los derechos.

1818. Las cosas permanecian en un estado de incertidumbre que no podia durar mucho tiempo, y que no aguardaba más que un impulso para tomar marcada direccion. Este impulso vino de Europa, con la revolucion de Oporto. Las cortes invitaron á don Juan VI á que regresase á Lisboa. Antes de partir este monarca, nombró regente del Brasil al infante don Pedro, quien se encontró luego en una situacion muy difícil.

1821. Las cortes habian echado los cimientos de una constitucion que no debia ser obligatoria para las colonias de Ultramar. Las tropas portuguesas que habian quedado en América querian jurar la constitucion aun antes de que hubiese llegado oficialmente á Rio Janeiro. El regente tomó la resolucion de consultar á la nacion que gobernaba; pero hubo tal discordancia de pareceres, que la junta deliberativa se separó sin haber decidido nada.

Provincias enteras adoptaron las ideas de los miembros más influyentes del gobierno. San Salvador se separó de Rio Janeiro para unirse á la metrópoli. Fernambuco parecia querer obrar segun sus antiguos principios de independencia. El desórden era extremo, y parecia muy difícil de calmar. El regente conoció la necesidad de atraerse los ánimos por su conducta privada, é hizo para ello cuanto estaba en su mano.

Entretanto la corte habia llegado á Lisboa, y la nobleza, que era entónces influyente, queria dominar el Brasil, al que primero habia tratado de contentar. La nueva constitucion, á la que habian negado su sancion los diputados americanos, disgustó á los brasileños; el odio que se profesaba á este partido aumentó, cuando hubo decidido que el Brasil se dividiria en gobiernos provinciales, y que cada capitanía estaria sométida á la jurisdiccion del ministerio de la metrópoli. El príncipe fué llamado por las cortes, el año 1822; los brasileños le ofrecieron la corona, y él la aceptó. Verdad es que á ser otra la conducta del regente, no por esto el Brasil hubiera dejado de declararse independiente, y la casa de Braganza habria perdido toda influencia en América.

En cuanto se hubo proclamado la separacion de los dos reinos, hubo infinitamente más acuerdo en las operaciones del gobierno; ocupáronse en las mejoras cuya necesidad estaba reconocida, y la marina que habia permanecido en un abandono absoluto empezó á realzarse.

Cuando la proclamacion de la independencia, Bahía no se unió á Rio Janeiro; el general Madeira que mandaba en ella, quiso conservar esta ciudad á los portugueses y la puso en estado de defensa. El emperador hizo marchar un ejército contra el Maranham, y envió una escuadra que debia sitiar á Bahía. El bloqueo se prosiguió con actividad bajo el mando del coronel Joaquin de Silva Lima, y Cochrane dirigió las fuerzas de mar. Muy luego empezaron los habitantes á carecer de las cosas más necesarias, y el general Madeira conoció que toda resistencia seria inútil; en consecuencia tomó las disposiciones necesarias para escaparse de la flota de Cochrane. Antes de partir devastó este comandante toda la ciudad, sin respetar los ornamentos de oro y de plata que decoraban las iglesias; pero habia tomado tan bien sus medidas, que nada transpiró, y su flota, cargada de los despojos de Bahía, escapó en su mayor parte á la persecucion de Cochrane, que solo pudo apoderarse de algunos buques.

Entre tanto la situacion de Rio Janeiro distaba mucho de ser tranquila: una parte de las tropas parecian dispuestas á volver contra el emperador las fuerzas que adquirian de dia en dia; los diputados trataban de dominar el poder imperial; don Pedro se esforzaba en conservar el que le habia sido adjudicado; y tomó medidas rigurosas contra la asamblea, que disolvió con auxilio de las bayonetas. En tanto que Rio Janeiro era testigo de estas escenas de violencia, las armas de don Pedro triunfaban en el norte, y la capital de Para, lo mismo que San Luís de Maranham, se sometian al imperio.

1823. Cuando todas las capitanías del Brasil hubieron reconocido la autoridad del emperador, convocóse una nueva asamblea general para recibir una constitucion, que se la sometió primero, pero que debia ser adoptada por la poblacion de diferentes provincias. Abriéronse al efecto registros en todas las capitales. Muy luego, en 1824, se recogieron los sufragios, y el emperador prestó juramento á la constitucion. Este importante acto no fué sin embargo suficiente para asegurar la tranquilidad; las capitanías de Fernambuco y de Maranham no manifestaron el mismo espíritu que animaba á las provincias del sur; prosiguieron deseando un gobierno federal, y no quisieron someterse al gobierno adoptado; algunos individuos manifestaron diferente opinion, y muy pronto llegó á su colmo la anarquía. Los que habian nacido en Europa fueron asesinados, y algunos franceses perdieron tambien la vida en medio del tumulto. En Fernambuco, Carvalho, que habia adquirido bastante influencia, se opuso por completo á las disposiciones del emperador, y resolvió defender la independencia de la capitanía por todos los medios que estaban en su poder; pero, á pesar de todos los preparativos que habia hecho, no pudo resistir á las fuerzas que el emperador dirigió contra él, y abandonando á Fernambuco se refugió á bordo de un buque inglés. Algun tiempo después Ferreira, general de los insurgentes, evacuó á Olinda, y muy luego quedaron enteramente pacificadas todas las provincias del imperio.

1825. Desde este momento reinó la paz en esta vasta region de la America del sur, y las pretensiones de la corte del Brasil sobre Montevideo y las provincias orientales de la Plata, aunque sostenidas á mano armada, no han alterado sensiblemente la tranquilidad general, asegurada de un modo más positivo con el reconocimiento de la independencia del imperio del Brasil por el rey de Portugal, en un tratado particular firmado en Rio Janeiro, el 29 de agosto del año 1826. Véase el complemento de esta obra al fin.

Guayana.—Si el rico país de que acabamos de hablar merece, por su importancia política, fijar las miradas de los hombres de estado, la Guayana, por las dificultades que ha ofrecido su cultura, es muy digna de la atencion del filósofo y del físico. Esta provincia está limitada al norte por el Orinoco, termina al sur junto al rio de las Amazonas; sus costas están bañadas al este por el Océano, y al oeste linda con la Nueva Granada. Su terreno es útil para el cultivo de todos los vegetales propios de la América meridional, y se encuentran en ella minas de hierro muy abundantes; pero jamás se han encontrado en ella los ricos tesoros con que la habia adornado la imaginacion de los primeros exploradores.

La Guayana fué descubierta por Cristóbal Colon cuando reconoció la isla de la Trinidad. Desde el año siguiente, Alfonso Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio visitaron sus costas; pero sin ningun proyecto de colonizacion. El año 1624, veinte y seis personas salieron de Francia para ir á hacer desmontes en ese país inculto, pero fértil, y escogieron, sin que se sepa la razon, el distrito de Sinnamari, que después se abandonó. En 1630, nuevos colonos fuéron á establecerse á seis leguas de allí, en el lugar de Conamama, adonde llegaron en diferentes épocas cierto número de cultivadores. La isla de Cayena, poseida por el pueblo de los arikaretes, empezó tambien á ser cultivada por algunos franceses, que se habian apoderado de la costa de Remire; pero la guerra y la falta de provisiones introdujeron el mayor desórden en la colonia, é impidieron que prosperase.

En 1625 se formó una compañía que por sus grandes capitales parecia deber tomar mayor vuelo. Reuniéronse en París siete ú ochocientos colonos que se embarcaron en el Sena para bajar al Havre; pero todos los elementos de discordia se encontraban en la nueva expedicion, cuyo mando habia sido confiado á Rouylle. El viaje se terminó con la catástrofe más sangrienta; doce de los principales interesados asesinaron á su general, y pusieron en su lugar á uno de los conjurados. Llegados á la colonia se condujeron con la mayor barbarie. Uno de ellos fué ahorcado, tres fueron desterrados á una isla desierta, dos murieron, y los demás continuaron entregándose á los mayores excesos. El comandante de la ciudadela desertó, y fué á buscar un asilo junto á los holandeses, con parte de la guarnicion. Los que habian escapado al furor de los Galibis y al hambre, consecuencia necesaria de tantos desórdenes, fuéron á buscar algunos socorros de los ingleses, que se habian establecido junto al rio Surinam, quienes les proporcionaron un bote y dos canoas, en las que pasaron á las islas francesas.

En 1663 se formó una nueva expedicion dirigida por de la Barre. Ayudado del gobierno, echó de su concesion á los holandeses, quienes, bajo el mando de Spanger, habian querido aprovecharse de los trabajos empezados por la antigua compañía en la isla de Cayena. La prudencia del jefe y el órden que reinaba en la administracion, hicieron que esta expedicion diese buenos resultados; y de esta época debe datar la verdadera fundacion de la ciudad. Adquirió entónces la importancia de una villa bastante considerable, y fué el depósito de todos los productos agrícolas de las plantaciones situadas en todos los alrededores.

La Francia empezaba á tomar un gran interés por sus posesiones de América, y el año 1669, se formó una compañía de las Indias occidentales, que obtuvo por privilegio la posesion de la Guayana francesa. Pero muy luego los holandeses y los franceses, celosos recíprocamente de la prosperidad de sus colonias en la Guayana, empezaron á hacerse la guerra.

Los ingleses, debilitados por sus contiendas intestinas, habian cedido su establecimiento del rio Surinam á algunos colonos venidos de Holanda. Más prudentes que sus predecesores, obraron éstos de concierto, y su colonia se hallaba en el más próspero estado cuando resolvieron atacar la isla de Cayena. No pudieron resistirles los que la ocupaban, y los holandeses dejaron cuatrocientos hombres en la capital, para asegurar su nueva conquista. La Francia no abandonó una colonia que le habia costado tantos sacrificios, y el año 1677, el mariscal de Estrees se apoderó de Cayena, y de todos los establecimientos fundados por los holandeses en el territorio que pertenecia á la Francia. Algun tiempo después, unos flibusteros que regresaban, cargados de tesoros, del mar del sur, se establecieron en ella y emplearon sus tesoros en aumentar el cultivo. Parecia que debian emprenderle con vigor, cuando Ducasse les propuso, en 1688, el saqueo de Surinam. Tentados por la codicia, los nuevos colonos volvieron á ser corsarios, y su ejemplo arrastró á casi todos los habitantes. La expedicion fué desgraciada; la mayor parte de los agresores cayeron prisioneros, y fueron llevados á las Antillas, en donde se establecieron. La Guayana francesa no hizo más que languidecer, y el cultivo quedó concentrado en la isla de Cayena. Las producciones que al principio se sacaron de ella eran achiote, algodon y azúcar. Fué la primera de las posesiones francesas en América que cultivó el café; diez ó doce años después se plantó en ella el cacao.

Su debilidad era aun extrema, cuando en 1763 trató la corte de Versalles de darla un grande esplendor: sin duda queria el ministerio hacer olvidar la paz vergonzosa que acababa de concluir, y la pérdida irreparable de muchas posesiones importantes en la América septentrional. Quince mil individuos se embarcaron para la Guyana, llena la cabeza de vanas quimeras. Pero no se habia tomado ninguna de las precauciones necesarias, y ni aun se habia escogido la estacion favorable. El número de las habitaciones que á su llegada pudieron construir los nuevos colonos, no fue bastante para alojarlos cómodamente; y en aquellos ardientes climas, moraban ordinariamente juntas cuatrocientas personas. Las calenturas y la peste empezaron á ejercer sus estragos. Muy luego sobrevinieron las lluvias abundantes y periódicas de la zona tórrida, é inundadas las tierras, no pudieron cultivarse; y los infelices colonos, condenados á la inaccion y al fastidio, entre las enfermedades contagiosas y los desórdenes que produce la ociosidad, terminaron su triste destino, entre los horrores de la desesperacion, y solo volvieron á Europa dos mil hombres, cuya robusta constitucion habia resistido á la intemperie del clima y á toda clase de miserias. La impericie del jefe de la expedicion era tal, que no supo utilizar en la isla Cayena á estos hombres aclimatados, tan á propósito para aumentar su poblacion y sus riquezas. El establecimiento de la Guyana permaneció por muchos años en una completa paralizacion. Reconocióse al fin la necesidad de enviar á él un director que tuviese deseos de adquirir los conocimientos locales que pudiesen perfeccionar la cultura. Escogióse á Malouet, y jamás se pusieron los ojos en un hombre más á propósito para llenar tan prudentes miras. Antes de dedicarse á proyectos de reforma ó mejoras, empezó por visitar todos los distritos de la Guyana francesa; después de haber examinado detenidamente las diferentes producciones naturales, y las diversas localidades, pasó á Paramaribo para instruirse en esta administracion, y sobre todo en el sistema de agricultura que los holandeses habian adoptado en ella. Habia obtenido el permiso de tomar al servicio de la Francia á un hábil ingeniero, llamado Guisan, y, bajo su direccion, se ocupó en abrir caminos y canales, y en secar pantanos. Después de la partida de Malouet, muchos administradores, que se sucedieron con bastante rapidez, siguieron el camino que les habia trazado. Villebais y Escalier, en 1788, se ocuparon en multiplicar los árboles de especería, que Poyore habia tomado á los holandeses, y enriquecido con ellos la Guyana.

En este estado se hallaban las cosas, cuando sobrevino la revolucion francesa; muy luego se halló todo en la mayor confusion. Numerosas víctimas de las civiles discordias fuéron á terminar sus dias en los desiertos de Sinamari, Apronage y Conamama. Más adelante, en 1798, las brillantes conquistas de los franceses les hicieron olvidar, al parecer, las ventajas que su comercio podia sacar un dia de esta colonia; pero los ingleses, que no pensaban en ella sin temor, ofrecieron en 1809 sus socorros á los portugueses, y penetraron en las posesiones francesas. Conociendo el gobernador la inutilidad de una larga resistencia, capituló, estipulando que la colonia no se entregaria á las tropas inglesas, sino á las de sus aliados. De este modo la Guyana francesa cayó en poder de los portugueses. Una parte de su territorio fué devuelta á la Francia en 1814; cultívase en ella la caña de azúcar,

el café, el clavo, el cacao, el achiote, la canela, la nuez moscada y la pimienta. Véase la descripcion de la América.

Cuatro naciones europeas se han repartido la Guyana: despues de haber hablado de la parte ocupada por los franceses, vamos á dirigir una rápida ojeada á las posesiones que en este país pertenecen á otras potencias.

La Guayana Portuguesa permaneció por mucho tiempo inculta y abandonada, y no tomó hasta pasados bastantes años cierto acrecentamiento. Después de haber ocupado los portugueses veinte y ó treinta leguas de terreno entre el Amazonas y el rio del Cabo del norte, lograron, en 1809, hacerse ceder las posesiones francesas, parte de las cuales restituyeron, como ya se ha dicho, por el tratado de 1814. A pesar de este aumento de territorio, no se ha fundado ninguna poblacion considerable, y una veintena de lugares, y algunos pueblecillos encierran toda la poblacion sometida al gobierno. La capital, situada en la márgen oriental del Rio Negro, que establece una comunicacion entre el rio de las Amazonas y el Orinoco, tiene un porvenir muy brillante, por cuanto está al parecer destinada á ser depósito general de las ricas producciones de los bosques de estas comarcas.

La Guayana Holandesa tiene una extension de terreno, que se encuentra desde el rio de Poumarou hasta el Marony; comprende los distritos de Surinam, Demerary, Esequebo y Berbice. El terreno es en general pantanoso, pero ha llegado á ser muy fértil por los desvelos de los antiguos colonos. Parece que los primeros exploradores de este terreno fueron unos sesenta ingleses, que en 1634 se establecieron momentáneamente en él. Los franceses les sucedieron algun tiempo después, y empezaron la construccion de un fuerte, que no terminaron por tenerles muy debilitados las guerras que debian sostener con los indígenas, lo que les impidió el formar un establecimiento duradero. Diez años después volvieron los ingleses, se ocuparon en la agricultura, y establecieron cerca de cincuenta ingenios de los que se apoderaron los holandeses en 1667. Habiendo fracasado el ridículo proyecto de Ducasse, como ya se ha dicho, en 1689, otro aventurero, llamado Cassard, partió de Saint-Malo tres años después, y se presentó delante de Surinam; opúsosele poca resistencia é impuso á la colonia una contribucion enorme.

1726. Apenas recobrado este establecimiento de los perjuicios que le acarreó aquel acontecimiento, se vió expuesto á una total destruccion causada por enemigos interiores. Los negros, fugitivos de varias habitaciones, habian efectuado desmontes junto á las márgenes del Sarameca. Atacados por las tropas holandesas, las rechazaron con pérdida, y luego llevaron la desolacion á las habitaciones de las cercanías. No pudiendo el gobernador oponerles fuerzas suficientes para reducirlos, se vió obligado en 1736 á hacerles proposiciones de paz. Como aseguraban su independencia, fueron aceptadas. Pero, demasiado turbulentos para gozar pacíficamente de la libertad que habian adquirido, y aumentando continuamente su número, estos negros peligrosos hicieron sombra al gobierno, quien para salvar á la colonia de una ruina inevitable tomó el partido de intervenir seriamente. Enviáronse tropas de Europa para que redujesen á los insurgentes. El coronel Fourgeoud, hombre extravagante y arrebatado, les dió muchas y muy sangrientas batallas. Finalmente, estrechados por todas partes, faltos de municiones y de las cosas más indispensables, fueron enteramente exterminados. Pero á pesar de la tranquilidad de que gozó la colonia en lo sucesivo, el terrible sacudimiento que agitó la Europa se hizo sentir en las provincias más lejanas, y Surinam perdió gran parte de su importancia. Aun cuando la Guyana holandesa pasó en 1804, junto con los distritos de Berbice y de Essequebo bajo el dominio inglés, este cambio no produjo ninguna variacion notable en estos establecimientos.

La Guayana española se extiende á lo largo del rio Orinoco, y parecia destinada por su situacion á un brillante porvenir. Su capital, Santo Tomás, se habia visto muchas veces atacada por los franceses, los ingleses y los holandeses: está situada en las márgenes del Orinoco. En el cambio operado en la Colombia, la Guayana española siguió el impulso dado por el nuevo órden de cosas. Este país, aunque fértil, está poco poblado.

Las Antillas.—Ya referimos lo tocante á las Antillas españolas: pero no es España la única nacion que allí tiene posesiones. En 1625, cuarenta franceses incitados por la esperanza de hacer fortuna, y mandados por el capitan Desnambuc, partieron de Dieppe en un bergantin armado de cuatro cañones y algunos pedreros. Atacados por un galeon español entre las islas de Cuba y la Jamáica, perdieron veinte hombres, y los demás llegaron á la isla de San Cristóbal, en donde se juntaron con varios franceses, que habiéndose refugiado en ella en diferentes épocas, vivian en buena inteligencia con los salvajes. Al mismo tiempo que Desnambuc, llegó á la isla un capitan inglés, llamado Warner, y conociendo los dos jefes la necesidad de unir sus fuerzas, se dividieron la isla. Al principio vivieron en buena inteligencia con los caribes; pero habiendo formado estos el proyecto de desembarazarse de sus huéspedes, fueron sorprendidos por los ingleses y los franceses, que, noticiosos de su intento, hicieron en ellos una gran carnicería. Después de una permanencia de ocho meses, los dos jefes, dejando el número de hombres necesarios para la custodia del fuerte que cada uno de ellos habia construido en su territorio, partieron para ir á pedir socorros á su patria.

1627. El cardenal de Richelieu autorizó á Desnambuc y á Rossey para que formasen una compañía con privilegio de comercio por veinte años. Partieron de Francia el 24 de febrero del año 1627, con quinientos treinta y dos hombres reclutados en todas partes, y poco á propósito para la fatiga; una parte de estos aventureros pereció en la travesía por la falta de víveres, y por las enfermedades que fueron su consecuencia. Los ingleses por el contrario, habian recibido un socorro de cuatrocientos hombres llenos de salud y bien abastecidos. Los dos jefes, después de haber formado varios reglamentos en sus territorios respectivos, y de haberse prometido una mutua asistencia, establecieron un comercio de tabaco con los holandeses, que en cambio les abastecian de víveres á un precio moderado.

La colonia inglesa prosperaba visiblemente, y muy luego se vio en estado de formar un nuevo establecimiento en la isla de Nievres, otro en la Barbuda y en la Barbada: la de los franceses vegetaba tristemente, aun cuando Rossey habian ido á buscar otro refuerzo de ciento cincuenta hombres, los que, como los primeros, habian perecido casi en su totalidad por falta de cuidado y de prevision. Obligado Desnambuc á regresar á Francia para solicitar nuevos socorros, fué muy bien acogido por Richelieu, quien le envió con trescientos hombres en la escuadra de Cussac, expedida contra el armamento español destinado á destruir la

colonia de San Cristóbal, y á atacar los establecimientos holandeses en el Brasil.

Durante este tiempo los ingleses se habian aprovechado de su superioridad numérica para despojar á los franceses; pero á la llegada de la escuadra, á fines de agosto de 1629, se vieron obligados á encerrarse en los límites señalados en el tratado de division del año 1627. Cassac, en tanto que aguardaba la escuadra española, tomó posesion de la isla de San Eustaquio, é hizo construir un fuerte, en el que dejó algunos hombres, y viendo que no pasaba la expedicion, fué á cruzar en el golfo de Méjico. Empezaba San Cristóbal á gozar de tranquilidad, cuando en 1630 fué á atacarla Federico de Toledo con una escuadra de veinte y cuatro navíos y quince fragatas. La mayor parte de los ingleses se salvaron en las montañas, y los franceses, después de una accion en la que pereció un sobrino de Desnambuc, fuéron á refugiarse en su generalidad á Antigua, con Desnambuc, y otros en Santo Domingo. Los ingleses que se habian retirado á las montañas fuéron en seguida á tratar con los españoles, y se obligaron á abandonar la colonia. Pero, lejos de cumplir este tratado, después de la partida de los enemigos, volvieron á ocupar sus posesiones, y queriendo quedar dueños de la isla atacaron á un buque francés que se presentó. Sin embargo fueron derrotados, y en el entre tanto, llegado Desnambuc de la Antigua con cuatrocientos hombres, obligó á los ingleses á conformarse con el tratado de particion.

Por los cuidados de Desnambuc empezó á prosperar la parte francesa de San Cristóbal, y su poblacion aumentó de tal modo, que el comandante resolvió formar un nuevo establecimiento en las islas vecinas, particularmente en la de Guadalupe, que le parecia más conveniente. Pero habiendo Lolive, su teniente, hecho visitar por bajo de cuerda la Dominica, la Martinica y la Guadalupe, que nadie habia ocupado desde su descubrimiento, partió para Francia, en vista de la ventajosa descripcion que le habian hecho de la Guadalupe, á fin de ir á tratar con su compañía, en detrimento de su jefe. Llegado á Dieppe, á fines de 1634, se asoció con un caballero, llamado Duplessis, quien preparó en ella un pequeño armamento para las Antillas. Concertaron con la compañía, que acababa de establecer el cardenal de Richelieu en 12 de febrero, que mandarian de concierto durante diez años en aquella de las tres islas en que se establecerian, mediante un censo del décimo de los productos. Llegados á la Guadalupe, sus primeras relaciones con los indígenas fueron pacíficas, y aun los caribes les prestaron algunos servicios importantes. Pero muerto Duplessis, el 4 de diciembre de 1635, vióse Lolive único jefe, y ya no se contentó con lo que los salvajes se prestaban á darle de buena voluntad; les hizo la guerra para despojarlos; y en 26 de enero de 1636 mató un gran número de ellos. Los caribes, no hallándose en situacion de resistirle, se retiraron á la gran tierra, desde donde hacian continuas irrupciones á las habitaciones francesas, quemándoles las casas y asolando las plantaciones, de modo que muy luego redujeron la colonia al estado más deplorable.

Entretanto el comandante de San Cristóbal, Desnambuc, temeroso de verse suplantado en la Martinica, como lo habia sido en la Guadalupe por su teniente, habia partido á principios de 1635, con cien hombres escogidos, bien aclimatados, acostumbrados á la fatiga, y provistos de todo cuanto podia necesitarse para un primer establecimiento. Llegado cinco ó seis dias después á la Martinica, llamada por los naturales «Mardianna,» habia tomado posesion de ella en nombre del rey de Francia, bajo la autoridad de la compañía, y habia construido á toda prisa en las orillas del mar un fuerte, al que dió el nombre de San Pedro. Habia regresado á San Cristóbal, dejando en la Martinica, en calidad de lugarteniente, á Dupont, con órden de conservar la paz con los salvajes. Pero estos insulares no tardaron en atacar la naciente colonia. Dupont los venció, les mató mucha gente, y les obligó á hacer un convenio. A pesar del estado bastante próspero en que se hallaban las islas francesas, atrasada la compañía é instada por sus acreedores, no encontró otro remedio que la venta de las islas, cuya direccion habia casi abandonado. Boisseret y Flouel compraron, en 1649, por la cantidad de trescientos mil reales, pagaderos en dinero y en azúcar, la Guadalupe, Marigalante, las Santas y la Deseada, comprendidos los edificios, muebles, instrumentos, armas, municiones, ganado, etc., obligándose á pagar las deudas pasivas de la compañía por los sueldos de los agentes que tenia empleados en estas cuatro islas. El gobernador de la Martinica, Duparquet, pasó á Francia, y compró por el precio de doscientos cuarenta mil reales la Martinica, Santa Lucía, la Granada, y las Granadinas, de que acababa de tomar posesion.

En 1550, cuarenta franceses conducidos por Rousselan se habian establecido en Santa Alacia, hoy Santa Lucía, en donde su jefe se adquirió la amistad de los caribes, casando con una de sus mujeres. Pero á su muerte, que tuvo lugar cuatro años después, desapareció la colonia, pereciendo los franceses que en ella quedaban á manos de los indígenas. Los ingleses la ocuparon en 1639, y habiéndose reunido los caribes de las islas vecinas, cayeron sobre ellos en agosto del año 1640, mataron el mayor número, y arruinaron todos los establecimientos; los que pudieron escapar de su venganza, se refugiaron en Montserrat. Algun tiempo después, en 1650, convencido Duparquet de que el miedo no les dejaria volver á Santa Lucía, envió un destacamento para que se estableciese en ella. El mismo año salió, por órden suya, de la Martinica, otra expedicion para ir á fundar una colonia en la Granada.

La compañía que se habia deshecho de la mayor parte de sus establecimientos, vendió en 24 de mayo de 1651, á la religion de Malta, por la cantidad de cuatrocientos ochenta mil reales, la parte francesa de San Cristóbal, la de San Martin, la isla de San Bartolomé, lo mismo que las de Santa Cruz y de la Tortuga, cuyos establecimientos habian sido creados en 1648 por el comendador de Poinci, que fué confirmado por el gran maestre en su cargo de comandante general. Después de la venta, los que adquirieron las colonias pasaron á ser sus soberanos absolutos bajo el título de señores propietarios, no reconociendo más autoridad que la del rey.

1654. Por esta misma época, los holandeses, expulsados de las costas del Brasil por los portugueses, se habian retirado á la Guadalupe, á la Martinica y á las islas vecinas, en donde formaron varios establecimientos. Viendo aumentar el número de los usurpadores, quisieron los caribes probar nuevos esfuerzos para desembarazarse de ellos, hicieron varias incursiones en Marigalante, Santa Lucía y la Granada; mataron á muchos habitantes, y dirigieron la mayor parte de sus fuerzas contra la Martinica. Duparquet iba á sucumbir bajo sus golpes, pero con el auxilio de cuatro buques de guerra holandeses, que abordaron en la rada de San Pedro, y le proporcionaron socorros, derrotó á los caribes, les echó, y el año siguiente les obligó á pedirle la paz.

El mismo año, queriendo Cromwel vengarse de las crueldades cometidas por los españoles contra los ingleses en las islas de San Cristóbal, la Tortuga y Santacruz, envió á aquellos mares una escuadra, fuerte de setenta velas y diez mil combatientes para atacarlos y hacerles respetar el pabellon británico en el nuevo mundo. Habiendo fracasado este armamento en las dos tentativas hechas contra Veracruz y la Habana, se presentó delante de Guadalupe, en donde no experimentó mejor suerte. Finalmente, esta escuadra, para desquitarse de la inutilidad de sus esfuerzos, se dirigió hácia la Jamaica, que atacó en mayo de 1655, y en donde apenas encontró mil quinientos españoles. Con esta conquista preparó el protector á su nacion una fuente abundante de riquezas. Esta isla, que bajo el dominio de los españoles no habia hecho más que languidecer, no tardó en llegar á un estado sumamente floreciente, bajo la sabia administracion de Dadley. Pero se afianzó del todo su prosperidad cuando Carlos II, llamado al trono por la nacion que habia precipitado de él á su padre, estableció en la Jamaica un gobierno civil, modelado como en las otras islas, sobre el de la metrópoli. Sin embargo, hasta 1682 no se formó el cuerpo de leyes que ha mantenido constantemente la colonia en vigor. Pero ya antes de que se hubiese establecido ninguna de estas leyes, la colonia habia adquirido bastante celebridad. Algunos aventureros, tanto por odio ó celos nacionales, como por su natural revoltoso é inquieto, y la necesidad de hacer fortuna, atacaron los buques españoles y devastaron las costas del nuevo mundo, y á la Jamaica llevaban siempre, tanto los nacionales como los extranjeros, los despojos de Méjico y del Perú. Encontraban en esta isla todas las comodidades posibles, tanto para desembarcar como para emplear á su placer el botin de sus correrías. De este modo la colonia se enriquecia en vicios que eran la fuente y la ruina de sus tesoros. Cuando esta raza destructora se hubo extinguido, los fondos que habia dejado fueron la base de una nueva opulencia, por cuanto facilitaron los medios de mantener el comercio de contrabando con las posesiones españolas. Esta rica vena de riquezas, que se habia abierto por los años de 1672, se acrecentó sucesiva y rápidamente en los últimos años de aquel siglo. Pero, haciendo la civilizacion rápidos progresos, se reconoció lo vergonzoso de tal comercio, y la Jamaica empezó á dedicarse al cultivo. El primero á que se entregó fué el del cacao, que los ingleses habian encontrado muy bien establecido por los españoles; prosperó por espacio de mucho tiempo, pero, habiéndose muerto los árboles en su mayor parte, se les sustituyó el indigo. Esta planta fué en seguida reemplazada por el algodon, que dió un resultado rápido y continuo, por cuanto encontró continua salida en Inglaterra. El arte de cultivar el azúcar no fué conocido en la Jamaica hasta el año 1668, y fué introducido en ella por algunos habitantes de la Barbada. Uno de ellos, Tomás Moddifort, por su actividad, sus capitales y su inteligencia, fué el que dió mayor crédito á este cultivo. Con el tiempo salió de esta colonia una gran cantidad de azúcar, inferior á la verdad al que se fabrica en la mayor parte de las demás colonias; pero en cambio su ron lleva una notable superioridad. La guerra de 1756 fué un manantial de fortuna para la Jamaica. Los comerciantes ingleses, enriquecidos con los despojos de la Francia, tomados á traicion, y sin declaracion de guerra, pudieron hacer grandes adelantos y abrir cuantiosos créditos á los cultivadores. Los mismos colonos, animados por el desaliento de los franceses, cuyos trabajos habian sido hasta entónces tan afortunados, se aprovecharon con ardor de las ventajas que los acontecimientos imprevistos ponian en sus manos. La paz no contuvo el impulso dado.

Santiago de la Vega, que los ingleses han llamado « Spanishtown, » fué la capital de la isla hasta 1756. En esta época, el almirante Knowles, juzgando este arreglo contrario al bien público, hizo declarar por la asamblea general, que en lo sucesivo todos los resortes y todos los poderes de la administracion se reunirian en Kingstown.

El interior de la isla, llamada de los Montes Azules, es casi inaccesible. Estas montañas están ocupadas, desde la conquista, por negros marrones, que en vano se han intentado destruir. En 1739 se celebró un tratado con ellos, por el cual fué reconocida su independencia. Desde esta época se les ha provisto de municiones y se les ha pagado un tributo para conservar la tranquilidad, y por su parte han cumplido su promesa de no recibir entre ellos á ningun otro negro marron.

Desde la ocupacion de las Antillas, la belicosa nacion de los caribes habia siempre combatido para rechazar la esclavitud; vencida con frecuencia, pero vengándose con crueldad de su misma derrota ó de las injusticias que experimentaba de parte de los europeos, no habia cesado de inquietarlos, y de hacerles pagar cara su usurpacion. Pero al fin, en 31 de mayo de 1660, la paz general concertada por el bailío de Ponci y los ingleses, para las islas de entrambas naciones, fué concluida con los salvajes por mediacion de Houel. Accedieron á ella los caribes, abandonando á los vencedores todas las islas, á excepcion de la Dominica y San Vicente, que se reservaron para concentrar en ellas los restos de su infortunada nacion, reducida á cerca de seis mil individuos.

Entre tanto las Antillas francesas, hechas propiedad de familias particulares, no habian dejado de ser víctimas de las disensiones producidas por el interés, los celos y el orgullo. Todas las intrigas empleadas habian descubierto á la corte mil pequeños secretos, que la colocaron en situacion de deponer con justicia á todos los señores propietarios de las islas. En consecuencia un decreto del consejo de fecha del 17 de abril de 1664, pero que se tuvo reservado hasta el mes de julio, les obligó á producir delante del consejo los contratos de sus adquisiciones, para ser reembolsados del precio de la compra, lo mismo que de los perjuicios que hubiesen podido causárseles, ó de las mejoras que hubiesen hecho. Un edicto del rey, del mes de mayo, estableció una compañía, que por espacio de cuarenta años debia tener la exclusiva del comercio y navegacion en los mares de América y Africa, con todos los privilegios á propósito para asegurarla el mejor resultado; y para facilitar á la nobleza los medios de enriquecerse, se decidió en una ordenanza que no se les derogarian por ello sus títulos.

Prouville de Traio, nombrado por el rey en 19 de noviembre de 1663 lugarteniente general de todos los establecimientos franceses de América, fué el encargado de tomar posesion de las Antillas con las tropas reales. Este general partió en 26 de febrero, á ocupar á Cayena, que se hallaba en manos de los holandeses: abandonó este establecimiento en 25 de mayo, para pasar á las Antillas. Llegado á la Martinica, fué acogido perfectamente, y reconocido en todos sus derechos, lo mismo que en la Guadalupe, adonde llegó en 23 de junio. Conforme á la apreciacion hecha sobre el terreno, se entregaron á los propietarios ciento veinte mil libras tornesas por las is-

las de la Martinica y Santa Lucía, cien mil por la Granada y las Granadinas, ciento veinte mil por la mitad de la Guadalupe y la totalidad de la Marigalante y de la Deseada. Houel fué el único que se obstinó en no vender su mitad de la Guadalupe, y permaneció en el goce de todos sus derechos, á excepcion del gobierno. La compañía compró á la órden de Malta las islas de San Cristóbal, de Santacruz, de San Martin, de San Bartolomé y de la Tortuga por la cantidad de quinientas mil libras tornesas. El ministro Colbert adquirió además, el año 1665, la parte de Santo Domingo, que llegó á ser la más importante de las colonias francesas.

Una parte de los franceses y de los ingleses echados de San Cristóbal, en 1630, por la escuadra española de Federico de Toledo, se habia refugiado en la pequeña isla de la Tortuga, á dos leguas al norte de Santo Domingo; la comodidad de procurarse las cosas necesarias á la vida, y su posesion fácil de defender, les invitaron á establecerse en ella. Gran número de holandeses y otros aventureros fuéron muy luego á reunírseles. Su principal ocupacion consistia en hacer la guerra á los bueyes silvestres, que se habian multiplicado extraordinariamente en Santo Domingo, desde que los españoles los habian introducido en ella. Estos cazadores se llamaban bocaneros, del nombre de una especie de parrillas, llamadas «boucan,» en las que asaban la carne de que se alimentaban, sin comer nunca pan. Conservaban con cuidado todos los cueros y los vendian á los holandeses. Los españoles que no veian con gusto á estos aventureros establecidos en su vecindad, y que cazaban en sus tierras, organizaron una expedicion contra la Tortuga. Abordaron en la isla en el momento en que los que se hallaban en estado de defenderse se encontraban cazando en Santo Domingo, y pasaron á cuchillo las mujeres, los niños y los ancianos, destruyendo todos los establecimientos. Informados de tan cruel acontecimiento los bocaneros, eligieron por jefe á un inglés llamado Willis, volvieron á posesionarse de la Tortuga á fines de 1738 y se fortificaron en ella. No tardaron en verse en estado de proseguir su venganza contra los españoles, á los que profesaban un odio mortal; y, asociándose á un gran número de europeos, cuyo solo oficio consistia en atacar y despojar los galeones españoles, cuando volvian cargados de oro, de plata y de preciosas mercancías, y reunidos á muchos colonos, que huian de los privilegios exclusivos á que se les sujetaba, hicieron algunas incursiones en el territorio de los españoles, poniendo en grave apuro á muchas de sus colonias. Habiendo adoptado todos la profesion de piratas para hacerles una guerra de exterminio, llevaron hasta muy lejos el terror del nombre de flibusteros, que se habian apropiado, sin que se conozca el orígen de esta palabra. Después de una larga serie de buenos y malos resultados, los flibusteros franceses quedaron dueños de la isla de la Tortuga, en tanto que los flibusteros ingleses se fijaron en la Jamaica. En tiempo de guerra, recibian sus comisiones unos del general francés que residia en San Cristóbal, ó del gobernador de la Tortuga y los otros del general inglés, pagando el décimo de sus presas. En tiempo de paz se contentaban con un permiso de caza y de pesca, y bajo el nombre de pescadores y cazadores iban á robar á los españoles, por mar y tierra. Su indomable valor les impulsaba á arrostrar los mayores peligros, y casi siempre les libraba de ellos. La fama de sus hazañas y del botin que les producian, habia atraido á su alrededor una turba de aventureros de todos los países, que les pusieron en estado de llevar á cabo formidables expediciones en los mares del sur y del norte. Las islas de Santo Domingo, la Tortuga y la Jamaica eran los arsenales de sus armamentos y el depósito de las inmensas riquezas que les proporcionaban sus crímenes y su rara intrepidez, y que derrochaban encenegados en el más desenfrenado libertinage.

La costa norte de Santo Domingo y la isla de la Tortuga, no empezaron, como ya se ha dicho, á fijar las miradas de la Francia hasta el año 1665; encontrábanse allí entónces gran número de aventureros, pero apenas se hallaban establecidos en ellas cuatrocientos plantadores. El ministro Colbert presentó á la compañía, que le aceptó, á D'Ogeron, para ser nombrado gobernador de esta colonia. Habia vivido mucho tiempo entre los flibusteros, quienes le profesaban el más profundo respeto. Administró su gobierno con tanta prudencia, que logró fijar el ánimo turbulento de los aventureros, y que al cabo de cuatro años el número de colonos ascendiese á más de mil y quinientos. Habia formado el proyecto de someter toda la isla á la Francia, y se hallaba ocupado en hacer aceptar su plan por el ministro, cuando la muerte le arrebató en 1675. Este excelente administrador puede, con justo título, ser considerado como el fundador de la colonia.

Los demás flibusteros continuaron asombrando al universo con la fama de sus hazañas. La última que ejecutaron fué la toma y saqueo de la ciudad de Cartagena de Indias, la plaza más bien fortificada del nuevo mundo, en la que desembarcaron en 15 de abril, á las órdenes del jefe de escuadra Pointis, que regresó á Brest en 9 de agosto. Al regresar de esta expedicion los flibusteros se hallaron envueltos por unas flota inglesa y holandesa, entónces aliadas de España, que los destruyó. Diseminados entónces por todas las regiones del nuevo mundo, y viendo además que se llamaba á sus jefes para recibir empleos en su patria, los flibusteros renunciaron á su asombrosa asociacion, para entregarse al rey de Francia de quien muchos habian nacido súbditos. Los unos consagraron sus armas á la defensa de su país, y los otros su industria al comercio y á la agricultura.

Gobernaba entónces la isla de Santo Domingo el conde Boisey, quien desempeñaba su empleo con mucho celo y habilidad, y tuvo muchas veces que luchar contra los ingleses y los españoles sus aliados. En fin, la paz de Riswik, concluida en 1697, puso fin á las diferencias. Por este tratado, la España cedió por primera vez á los franceses la parte occidental de Santo Domingo.

En 1666 la colonia inglesa de Santa Lucía, que las enfermedades, el hambre y la guerra con los salvajes habian reducido á ochenta y nueve individuos, de mil quinientos de que se componia, abandonó segunda vez esta isla, el 6 de enero, después de haber destruido todos los establecimientos que habia en ella. Para desquitarse de esta pérdida, los ingleses se apoderaron de la isla de Tabago, desposeyendo de ella á los holandeses; pero se la devolvieron en 1677.

Los negros esclavos acababan apenas de ser introducidos en las colonias, cuando, para aumentar la poblacion negra y favorecer la compañía francesa, en 1673, se hicieron varias concesiones á los que quisiesen apoderarse del derecho de hacer este tráfico. Pero por más favores que se dispensaban á la compañía, iba esta languideciendo; el contrabando, la guerra declarada á la Holanda en 7 de abril de 1672, y la infidelidad de sus agentes, le dieron los últimos golpes. Al cabo de diez años de establecida, se en-

contró con una deuda de tres millones quinientas veinte y tres mil libras tornesas, y se vió obligada á disolverse. El rey la revocó en 1674, se encargó de extinguir su deuda, y la reembolsó su capital, que ascendia á un millon doscientas ochenta y siete mil ciento ochenta y cinco libras tornesas. De este modo se reunieron al estado estas posesiones importantes, que hasta entónces le habian sido extrañas, y que no debian haber conocido más yugo que el de la madre patria. Este suceso habia hecho renacer la esperanza en todos los colonos; pero las prevenciones y la ignorancia no tardaron en poner al desarrollo de la industria unas trabas insuperables.

1686. A peticion de la Francia, la Inglaterra habia concluido un tratado por el cual se declaró que en caso de guerra entre los dos estados, se observaria la mayor neutralidad respecto á las colonias del nuevo mundo. Estos convenios, tan útiles para paises esencialmente agrícolas, no se observaron sino mientras los ingleses no tuvieron interés en violarlos. En efecto, en 1691 se apoderaron de Marigalante, que devastaron, y fuéron á atacar la Guadalupe, que hubiera caido en su poder sin el valor de Malmaison, quien, encerrado en el fuerte de San Carlos, hizo una vigorosa resistencia, y dió tiempo de que llegase el marqués de Eragny, gobernador general, con un refuerzo. Obligados á levantar el sitio los ingleses destruyeron, al retirarse, todos los cuarteles que habian ocupado; de la misma manera al poco tiempo evacuaron á Marigalante.

1702. Las Antillas francesas empezaban apenas á conocer los buenos efectos de la paz de Riswik, cuando una nueva guerra las puso á merced de un enemigo más implacable. Antes de la declaracion de guerra, ya los ingleses saquearon la parte francesa de San Cristóbal, la que no pensando en tales hostilidades, no se habia puesto en estado de defensa. Todos los franceses que habia en ella se trasladaron á la Martinica, y los ingleses, únicos señores de la isla, se hicieron asegurar su posesion por el tratado de Utrecht, en 1713.

1703. En los primeros dias de marzo de 1703, el enemigo se presentó delante de Marigalante, de la que se apoderó el dia 6. El 18 del mismo mes se presentó delante de la Guadalupe con una escuadra compuesta de siete navíos, una fragata y muchos transportes, formando un total de cuarenta y cinco velas. El 20, los ingleses desembarcaron en la ensenada de Bouillante é incendiaron y saquearon el pueblo y sus cercanías. Habiendo luego desembarcado en muchos puntos, empezaron sus operaciones militares. Los socorros llegados de la Martinica pusieron á los franceses en estado de medir sus fuerzas con las del enemigo, quien, después de muchos combates, se encontró haber experimentado una pérdida de mil novecientos sesenta y cuatro hombres, muertos ó puestos fuera de combate, y tomó el partido de reembarcarse; pero segun su bárbara costumbre lo efectuó incendiando cuanto encontraba.

El rey de Francia, para efectuar una diversion que juzgó debia ser útil á sus armas en Europa, hizo pasar una escuadra á las Antillas. Esta division, compuesta de doce navíos de línea, una fragata y veinte y un buques pequeños, conduciendo setecientos hombres de desembarco, á los que se juntaron otros mil doscientos, sacados de la guarnicion de las colonias, hízose á la vela en 2 de abril de 1706, atacó y tomó por capitulacion las islas de San Cristóbal y de Nievres, exigió su rescate, y volvió á entrar en la Martinica después de esta expedicion.

1713. Habiendo la paz de Utrecht hecho perder á la Francia una gran parte de sus importantes posesiones del norte de América, Terranova, la Acadia y la bahía de Hudson, aumentó su solicitud por las que le quedaban. Las Antillas fueron el objeto principal de su proteccion; su comercio, al que se otorgo más libertad, recibió más desarrollo, y de este modo no tardaron en estar más florecientes. El cultivo del café, que empezó á propagarse en la Martinica desde el año 1723, y al que los ingleses no se dedicaron hasta diez años después, fué tambien para los establecimientos franceses un manantial de prosperidad. Pero, en 1741, la guerra de sucesion de Austria, gloriosa para la Francia continental, fué fatal á las colonias, por el descuido del cardenal de Fleuri en sostener la marina. Los ingleses, cuyas escuadras recorrian libremente los mares, destruyeron el comercio de los franceses. Todo parecia augurar una completa ruina, cuando, en 1748, la paz de Aquisgran puso fin á los padecimientos de las Antillas. Pero la esperanza que habia hecho concebir fué de muy corta duracion. Celosos los ingleses de la facilidad con que los franceses reparaban sus desastres, renovaron las hostilidades el año 1755, en el Canadá, cuya posicion codiciaban, y enviaron á todos los mares buques de guerra para que se apoderasen de todas las naves mercantes francesas que navegaban confiadas en la fé de los tratados. Indignada la Francia, hizo, en 1756, grandes armamentos, y pronto cambió la faz de los negocios. Los ingleses, que fueron derrotados en el Canadá, se vieron amenazados de una invasion. Perdieron á Puerto Mahon, y la Galissonniere alcanzó sobre ellos la victoria naval por la que fué condenado á muerte el almirante Bing. Entretanto la Francia se hallaba seriamente ocupada en Europa en 1758, y no podia velar con éxito por la seguridad de las colonias. Sus posesiones en la India, en Africa y en el continente americano, cayeron en poder de los ingleses que enviaron una escuadra con tropas de desembarco para someter las Antillas.

La flota se presentó delante de la Martinica en 15 de enero de 1759, y el dia siguiente efectuó dos desembarcos. Pero animados los habitantes por el gobernador general el marqués de Beauharnais, salieron en gran número al encuentro del enemigo, le causaron una gran pérdida, y le obligaron á reembarcarse. La escuadra, después de haber sufrido algunas averías se hizo á la vela para la Guadalupe, en donde apareció en 20 de enero. El 22 los ingleses bombardearon la ciudad y el fuerte de Basse-Terre; en seguida efectuaron un desembarco en la parte de la ciudad llamada San Francisco, la que incendiaron. Después de muchas acciones en que los franceses se retiraron casi sin combatir, la Guadalupe se rindió por capitulacion, en el momento en que recibia de la Martinica un refuerzo que se habia hecho esperar por mucho tiempo. Una nueva expedicion enemiga, á las órdenes del almirante Rodney, y del general Monkton atacó á la Martinica, y se apoderó de ella el 13 de febrero de 1762, y todas las posesiones francesas de las islas de los Vientos cayeron en poder de los ingleses.

El vergonzoso tratado de 1763, dictado por la influencia y capricho de una manceba, reconocida como tal, consagró el imperio absoluto de la Inglaterra, haciendo pasar á sus manos todas las posesiones francesas de la India y de la América septentrional. La Inglaterra adquirió además en propiedad, la isla de la Dominica, en la que no habia más europeos que los franceses, y que motivos del más alto interés relati-

vos á la Guadalupe y á la Martinica, no debian haber permitido jamás á la Francia cederla á su rival. Esta obtuvo además la isla neutral de San Vicente, y en cambio de tantas concesiones devolvió por este tratado la Martinica y la Guadalupe con sus dependencias. Los ingleses, con su acostumbrada buena fé, tardaron más de tres meses en restituir esta colonia, para tener tiempo de sacar de ella cuanto les pareció á propósito.

En 1773, el comercio de las Antillas prosperaba y el cultivo hacia rápidos progresos, cuando una guerra, que solo tenia por objeto las colonias, vino á paralizar tanta prosperidad. Los establecimientos ingleses en la América septentrional acababan de proclamar su independencia. El gabinete de Versalles, irritado hacia mucho tiempo de la perfidia del gabinete británico, y en particular por estas célebres palabras pronunciadas en pleno parlamento por lord Chatam, en 1774. «¿Qué seria de la Inglaterra si siempre se hubiese mostrado justa para con la Francia? ¡Desconfiad siempre de la casa de Borbon!» reconoció la independencia de los Estados Unidos y se apresto á combatir.

Muy luego los almirantes d' Estaing, Lamothe-Piquet, Grasse y Vaudreuil hicieron flotar triunfante en el archipiélago americano el pabellon francés. El marqués de Bouillé, gobernador de la Martinica, se apoderó de la Dominica, el 8 de setiembre; pero la escuadra de Destaing no pudo impedir que los ingleses se posesionasen de Santa Lucía en 12 de diciembre. Destaing tomó su desquite apoderándose de San Vicente en 19 de junio de 1779, y de la Granada en 4 de julio siguiente.

Tabago habia caido en poder de los franceses en 2 de junio, cuando el almirante Rodney se presentó el dia 3 de febrero en San Eustaquio. El gobernador holandés, que ignoraba que su nacion se hallase en guerra con la Inglaterra, cogido de sorpresa, y sin tropas, se vió obligado á rendirse á discrecion. Los ingleses trataron á esta colonia con un rigor que parecia no deber encontrarse en una nacion civilizada.

El marqués de Bouillé, saliendo de la Martinica con tres fragatas, se presentó en la noche del 26 de noviembre de 1781, á barlovento de San Eustaquio, que solo puede abordarse por el lado opuesto, y desembarcó con la mayor dificultad las tropas que tenia á bordo, al mando del coronel Dillon. Este esforzado comandante franqueó á su frente la roca que domina la costa, por entre espantosos precipicios, y al amanecer se apoderó del fuerte y de la ciudad. Setecientos ingleses se rindieron á trescientos cincuenta franceses, y el pabellon de los estados generales se enarboló de nuevo en 1782 en San Eustaquio, en Seba y en la parte holandesa de San Martin. La conquista de San Cristóbal de Nievres, y de Montserrat, caidas el dia 22 de febrero bajo los golpes de Bouillé, y las felices expediciones de las escuadras francesas en todos los mares, habian puesto en espectativa para ver caer el baluarte de los ingleses en las Antillas, la Jamáica, cuya conquista hubiera consolidado la supremácia marítima que la Francia habia ya conquistado: pero el célebre combate naval dado por Grasse al almirante Rodney el 22 de abril de 1782 destruyó esta esperanza, é hizo recobrar á la Inglaterra su preponderancia marítima.

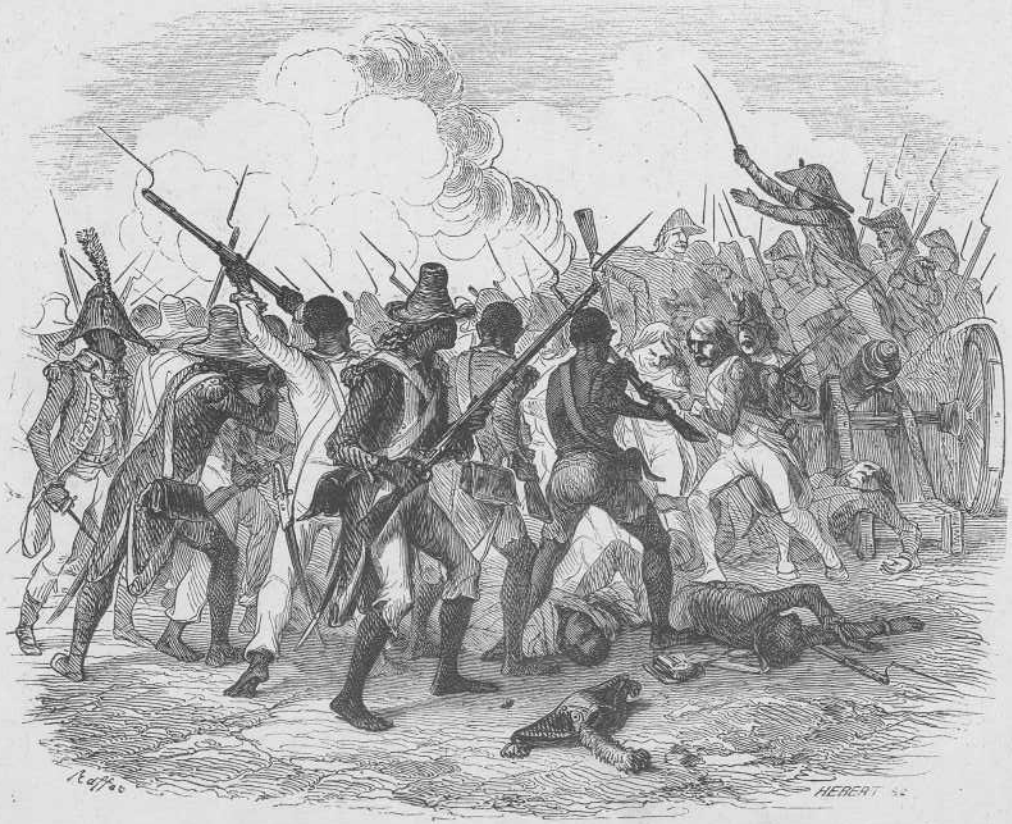
La paz con la gran Bretaña puso fin en 1783 al azote destructor que desolaba el mundo, y consolidó la independencia de los Estados Unidos de América El gabinete de Versalles adquirió en África el Senegal; se le restituyeron todas las presas que se le habian hecho en la India; en América fué admitida en las pesquerías de Terranova, y obtuvo las dos islas de San Pedro y de Miquelon; en las Antillas se le cedió la isla de Tabago; y se hizo con la Inglaterra una mutua promesa de concluir en el espacio de dos años un tratado de comercio. En 20 de octubre de 1784, los señores Clugny y Fourquier, dieron posesion á la Suecia de la isla de San Bartolomé, una de las dependencias de la Guadalupe, cedida para tener facultad de desembarcar mercancías francesas en el puerto de Gotemburgo, y extraerlas sin pagar derechos. La situacion de esta isla facilitó en gran manera el comercio de contrabando entre la Guadalupe y San Bartolomé, lo que contrarió amenudo los deseos del gobierno.

En 1786, no se hallaba la Francia en situacion de esperar ventaja alguna de sus relaciones de amistad con su rival. La diplomacia, marchando por el tortuoso sendero que siguen por lo comun los gobiernos débiles, parecia querer apresurar la ruina del reino. Su mal éxito fué notable en el oneroso tratado de comercio concluido con la Inglaterra. Sin embargo los ministros no podian ignorar que Colbert se habia negado á este tratado en 1669; que esta negativa se habia renovado en 1715; y que Montesquieu, el profundo pensador, habia dicho: «que la Francia debia celebrar á cañonazos sus tratados de comercio con la Inglaterra.»

Entretanto, las colonias gozaban de una profunda paz; sus habitantes de todas clases y colores, ocupados en la agricultura y en el comercio, parecian contentos de su situacion, cuando se recibió en las Antillas la noticia de los primeros hechos de la revolucion francesa. Muy luego entró la fermentacion en todos los ánimos, y cada uno se ocupó en sus propios intereses. Las personas de color que hasta entónces habian estado sumisas como perros á los colonos de primera clase, cuyo patrocinio tenian costumbre de implorar, quisieron á su vez obtener el goce de los derechos, que se declaraba ser el atributo esencial de todos los hombres. Los negros libres manifestaron las mismas pretensiones. Tan encontrados intereses ocasionaron odios y discordias, que no tardaron en destruir las colonias y suscitaron en la Martinica y en Santo Domingo una deplorable guerra civil.

En cuanto llegó á París la noticia del desórden que reinaba en las Antillas, la asamblea nacional, temerosa de que se proclamasen independientes, declaró en un decreto de 8 de marzo de 1790, que no habia sido su intencion que sus decisiones sobre la igualdad de los derechos de los ciudadanos franceses, comprendiesen á las colonias. Pero el impulso estaba dado, y ya no era fácil contener sus efectos: las turbulencias continuaron. En vano fué que la asamblea enviase comisarios pacificadores; tuvieron estos que retirarse sin haber llenado el objeto de su mision.

Seducida la asamblea nacional por la esperanza de someter á los colonos, rebajando su vanidad y su influencia, y queriendo además consagrar los principios del derecho natural que habia reconocido, en mayo de 1791 publicó un decreto en el que declaraba, que todas las personas de color, residentes en las colonias francesas, y nacidas de padres libres, tendrian derecho á los mismos privilegios que los ciudadanos franceses. Este decreto introdujo el espanto en las Antillas, y causó en Santo Domingo una perplejidad general. En la ciudad de Cabo, se resolvió por unanimidad negarse al juramento cívico, y la cucarda nacional fué pisoteada. Los mulatos asustados se pusieron sobre las armas. En 23 de agosto, antes de amanecer, se esparció en la ciudad el rumor de que los



REVOLUCION DE SANTO DOMINGO.

esclavos negros de las parroquias vecinas se habian sublevado, y que llevaban la desolacion y la muerte á todas las plantaciones. En cuanto empezó á aclarar el dia, una multitud de gente escapada de la matanza acudió á refugiarse en la ciudad. Conocióse entónces que los negros obraban de concierto, y la consternacion se hizo general; los ciudadanos tomaron las armas, y la asamblea colonial confirió al gobernador el mando de la guardia nacional. Un número considerable de mulatos libres, que se hallaban en la ciudad, temerosos del furor popular, se unieron á los blancos; todos los marinos del puerto se juntaron con los habitantes, y se les sometió á una especie de disciplina militar. Touzard, que se habia distinguido en el norte, al frente de los americanos, tomó el mando de la milicia y de las tropas de línea, y atacó un cuerpo de cuatro mil negros, haciendo en ellos una horrible carnicería; pero como reaparecian continuamente con nuevas fuerzas, se vió al fin obligado á batirse en retirada. A pesar de todas las precauciones tomadas para defender las cercanías de la ciudad, hubiera infaliblemente sido destruida, si los negros hubiesen tenido algun conocimiento en el arte militar.

Habíase transmitido con la rapidez posible la noticia de esta sublevacion á las diferentes parroquias, y en muchas de ellas los blancos se hallaban dispuestos á defenderse; pero los negros unidos á los mulatos, sobrepujaron todos los obstáculos. Toda la rica y vasta llanura del Cabo y las montañas vecinas fueron abandonadas al enemigo, que ejerció en ellas las más horribles crueldades contra los blancos que cayeron en sus manos.

La sangre humana corrió á torrentes en esta terrible guerra; dos mil blancos de todas edades y sexos fueron muertos; más de diez mil insurgentes perecieron por el hierro y el hambre, y algunos centenares recibieron la muerte por mano del verdugo.

La revolucion que hasta entónces solo se habia manifestado en el norte, estalló en las provincias del oeste. Los destacamentos enviados contra los rebeldes fueron rechazados, y el país, en un espacio de más de treinta millas, fué devastado por el hierro y las llamas. Un tratado, conocido bajo el nombre de concordato, suspendió las hostilidades por algun tiempo. Pero, habiendo la asamblea nacional anulado su decreto de 15 de mayo, los mulatos y los negros volvieron á emprender la guerra con nuevo furor, y los negocios tomaron un carácter alarmante.

Sin embargo, por un nuevo decreto de 28 de marzo de 1792, la asamblea legislativa, reconociendo que los hombres de color y los negros libres de las colonias debian gozar, lo mismo que los colonos blancos, de la igualdad de derechos políticos, envió á las Antillas siete comisarios para hacer ejecutar sus órdenes. El general de division Rochambeau, hijo del mariscal de este nombre, fué nombrado comandante general de las islas del Viento, en la Martinica; el general Collot fué llamado al gobierno de la Martinica; y el general Ricard al de Santa Lucía.

La fragata «la Semillante,» capitan Bruix, tuvo el encargo de escoltar á la Martinica el convoy que conducia, con los tres generales, cuatro comisarios civiles nuevamente nombrados, mil hombres de tropas de línea, y mil guardias nacionales. La expedicion partió de Lorient el mismo dia de la catástrofe del 10 de agosto.

En los primeros dias de setiembre una carta, llegada de la isla inglesa de Montserrat, anunció á la Baja-Tierra, que los austríacos y los prusianos habian entrado en París, y que habia tenido lugar en Francia la contra revolucion. En medio de la fermentacion que produjo esta noticia, el capitan de la fragata Calipso, llegado de la Martinica, pidió al comandante de la Guadalupe, Darros, permiso para enarbolar la bandera blanca; después de muchas dificultades de parte del gobernador, el pabellon blanco se izó á bordo de la fragata, y saludó á la plaza con veinte y un cañonazos. Este ejemplo sedujo á la poblacion, que obligó al gobernador á enarbolar en la Guadalupe los antiguos colores de la Francia. La Calipso se hizo á la vela para ir á llevar estas noticias á la Martinica, en donde Behague y todos los comandantes de los buques de la estacion se apresuraron á adoptar el pabellon blanco. Santa Lucía y Marigalante fueron las únicas islas que permanecieron fieles á los tres colores.

Las cosas se hallaban en este estado, cuando en 16 de setiembre, la expedicion salida de Francia apareció delante de la Martinica; pero viendo flotar en ella colores diferentes á los suyos, la expedicion pasó de largo y fué á Santo Domingo, echando el ancla en la rada de Cabo, el dia 28 de setiembre. Este socorro inesperado puso á los comisarios civiles de Santo Domingo en situacion de destruir el proyecto de contra revolucion, de que estaban amenazados, y nombraron al general Rochambeau gobernador de la colonia, mientras aguardaban las órdenes de la metrópoli. Muchos actos, y la autoridad ilimitada que pretendian tener los comisarios, esparcieron el terror en toda la colonia. Sospechóse que la asamblea nacional proyectaba, como lo hizo después, el dar la libertad á todos los negros, y todos los partidos manifestaron su descontento.

1793. Habiendo pasado los comisarios al oeste de la isla para apaciguar una insurreccion bastante alarmante, lograron reducir á la obediencia á Puerto Príncipe y Jacmel. Habíanse retirado á Santo Domingo, cuando una escena de horror heló de espanto á todos los blancos de la isla. El 21 de julio, un cuerpo de tres mil negros sublevados entró en la ciudad de Cabo, é hizo una matanza general de hombres, mujeres y niños; todos los colonos blancos que fueron alcanzados recibieron la muerte, y más de la mitad de la ciudad fué destruida por las llamas.

En tanto que esto acontecia en Santo Domingo, las islas de Guadalupe y de la Martinica, desengañadas ya de la noticia de la contrarevolucion, volvieron al dominio de la república, é hicieron flotar otra vez el pabellon tricolor. Los generales Ricard y Collot tomaron posesion de sus gobiernos respectivos; y Rochambeau, á quien los horrores cometidos en Santo Domingo habian decidido á alejarse de ella, se trasladó á la Martinica, en donde sostuvo las funciones de gobernador general.

Los asuntos de Santo Domingo distaban en mucho de presentar un espectáculo tan satisfactorio. Después de la revolucion de los negros en la provincia del norte, gran número de colonos habian emigrado á las islas vecinas de Santo Domingo, ó al continente de la América. Los principales agricultores habian pasado á Inglaterra, y muchos de ellos pedian que se les proporcionase una flota para tomar posesion de la isla en nombre de la Gran Bretaña. Al principio no se hizo caso alguno de estas demandas, pero algun tiempo después, habiéndose encendido la guerra entre la Francia y la Inglaterra, fué acogida favorablemente la proposicion de los colonos, y el gobernador de la Jamaica recibió órden de enviar á Santo Domingo fuerzas suficientes para ocupar todas las plazas que se les rindiesen.

Los comisarios franceses Santhonax y Polverel ha-

bian recibido de Francia seis mil hombres de tropas escogidas, que unidas á las tropas nacionales que se encontraban ya en la colonia y á la milicia de la isla, formaban un efectivo de catorce ó quince mil blancos. Tenian además en su favor la mayor parte de los negros libres y de los mulatos, y una turba de negros sacados de las prisiones, lo que constituia un total de veinte y cinco mil hombres armados y aclimatados. Los comisarios, con intencion de aumentar sus fuerzas, proclamaron la entera abolicion de la esclavitud, declarando que en adelante los negros se equiparian con los demás ciudadanos.

El armamento hecho en la Jamaica se componia de cerca ochocientos setenta hombres de tropa de línea, y la primera division, que contenia seiscientos setenta y siete hombres, partió de Puerto Real el 9 de setiembre de 1793, y llegó á Jeremías el 19. Arreglados de antemano los artículos de la capitulacion, los ingleses tomaron posesion sin dificultad de la ciudad y del puerto. El 22 ocuparon la fortaleza y la ensenada de San Nicolás. Sin embargo, la ciudad se resistió, y la mayor parte de sus habitantes se juntaron al ejército republicano. Los enemigos hicieron una tentativa contra Tiburon, cuyo dominio les hubiera proporcionado el dominio de la gran ensenada; pero se estrellaron completamente, y se vieron obligados á ba irse en retirada. Este resultado desanimó á los ingleses; pero habiendo recibido un refuerzo, las parroquias de Juan Babel, San Marcos, Areahaya y Boucassin, se les rindieron con las mismas condiciones que Jeremías. Los habitantes de Leogune no tardaron en seguir su ejemplo.

En 2 de febrero del año siguiente (1794), una escuadra inglesa acometió el cabo Tiburon; las tropas enemigas desembarcaron protegidas por el fuego de sus buques, y á pesar de los esfuerzos de los colonos, se apoderaron de su posicion. Las fuerzas británicas dominaron entónces sobre la vasta extension de mar que forma la bahía de Logane, y la conquista de Puerto Príncipe parecia inevitable. El coronel Whitelocke, juzgando necesario apoderarse de Puerto de Paz, ciudad muy bien situada al este del cabo San Nicolás, quiso comprarla con dinero; pero el valiente general Labeaux, que mandaba la plaza, recibió la proposicion con la indignacion y el desprecio que merecia. Muchos combates insignificantes trabaron ambos partidos. Sin embargo, los ingleses, no recibiendo refuerzos de Inglaterra, empezaban á desalentarse, cuando en 19 de mayo echaron el ancla en la ensenada del cabo San Nicolas, los navíos Belicoso, Irresistible, y la Mosca, que llevaban á bordo dos regimientos, á las órdenes del general. Su llegada causó un gozo extraordinario á sus compatriotas, y concibieron entónces la esperanza de apoderarse de Puerto Príncipe. En la tarde del 30, la escuadra ancló delante de esta ciudad; componíase de cuatro navíos de línea, tres fragatas, y cuatro ó cinco buques menores, á las órdenes inmediatas del comodoro Ford; mil cuatrocientos sesenta y cinco soldados bien disciplinados, mandados por el general Whyte, formaban todas las fuerzas de tierra.

El dia siguiente, el enemigo intimó la rendicion á la ciudad, y no habiendo recibido contestacion, empezó el ataque. Muy luego quedó decidida la suerte de Puerto Príncipe; la plaza fué evacuada en 5 de junio. Preservároнse del incendio las casas de la ciudad y la marina del puerto, á pesar de haber dado órden los comisarios republicanos de pegarlas fuego. Retiráronse estos comisarios á las montañas con doscientos mulos cargados de gran número de objetos preciosos, y les siguieron más de dos mil personas. El enemigo encontró en la plaza un botin apreciado en treinta y ocho millones de reales, y una numerosa artillería.

Después de este descalabro, viendo los comisarios que las posesiones más importantes de la isla se hallaban en poder de los ingleses ó de la gente de color mandada por Rigaud, y por un negro llamado Santos Louverture, no tardaron en abandonar la colonia, embarcándose para Francia, en donde su conducta fué aprobada por el gobierno. Entretanto continuaron las hostilidades entre los ingleses, unidos á las tropas coloniales realistas, y los republicanos unidos á los hombres de color. Pero no tuvo lugar ninguna accion que merezca ser referida.

Habiendo cesado el año 1795 la guerra entre la Francia y la España, esta última potencia cedió á la república francesa la parte española de Santo Domingo, conforme al tratado de paz. A fines de este año, el gobernador inglés, deseoso de sacar al ejército de Santo Domingo de la especie de letargo en que se hallaba sumergido, le envió un refuerzo de siete mil hombres, á las órdenes del general de brigada Howe. Semejantes fuerzas, enviadas al principio de la guerra, habrian probablemente bastado para someter toda la isla, pero la experiencia de los hombres de color y de los negros les daban un poder que era difícil derribar. La guerra por consiguiente no se hizo con más actividad que antes; y habiendo las enfermedades contribuido á disminuir sensiblemente las tropas británicas, el general Maitland, que las mandaba, conoció muy luego que no le quedaba otro partido que retirarse. En consecuencia, el año 1798 concluyó un tratado con Santos, por el cual los ingleses se obligaron á evacuar todas las plazas que poseian en la isla, y á reconocer á Santo Domingo como potencia independiente y neutral.

La guerra que la Francia habia, en 1.º de febrero de 1793, declarado á la Inglaterra y á la Holanda, colocó las islas francesas del Viento en una muy triste situacion. Las hostilidades que algunos meses después empezaron con la España, pusieron á las colonias en posicion aun más embarazosa. La Guadalupe, agitada por la tormenta revolucionaria se encontraba en una cruel carestía de todas las cosas necesarias. El general Collot sin fuerzas y casi sin autoridad, no podia devolverla la confianza y la tranquilidad, y en toda ella no se veian más que robos, asolaciones y asesinatos.

No estaba la Martinica mucho más tranquila que la Guadalupe; la experiencia y los esfuerzos del general Rochambeau no habian bastado á librarla de las funestas crísis que se sucedian continuamente hacia cuatro años. Habíanse formado en ella diversas reuniones que militaban bajo la bandera blanca. Los dos partidos se hacian una guerra cruel manchada con la más espantosa barbarie, cuando una escuadra inglesa, mandada por el almirante Gardner, compuesta de ocho navíos y muchas fragatas, se presentó, en 11 de junio, delante de Fuerte Real y de Case-Navire.

Aprovechando estos momentos de alarma, el general Rochambeau reunió á todos los franceses, atacó á los enemigos del estado, y se apoderó de tres posiciones importantes. El general Bruce, comandante de las tropas inglesas, desembarcó el 16 de junio, en Case-Navire, mil quinientos hombres á los cuales se juntaron un millar de habitantes. Estas fuerzas se pusieron en marcha, el 18, antes de amanecer, divididos en dos columnas, para ir á atacar á San Pedro. Rochambeau marchó rápidamente contra ellas, las acometió con bravura, y les derrotó completamente.

Aturdidos los ingleses, se guarecieron bajo los fuegos de sus buques, y emplearon los dos dias siguientes en reembarcarse con la turba de emigrados y plantadores que habian militado en sus filas.

Entretanto la república, estrechada por la Europa, coligada contra ella, se hallaba imposibilitada de enviar socorros de ninguna clase á sus colonias. Humillada la Inglaterra por el descalabro que acababa de sufrir, resolvió aprestar fuerzas bastantes para apoderarse de todas las islas francesas del Viento. Un armamento considerable á las órdenes del almirante Jervis (lord Saint-Vicent) y del general sir Carlos Grey, partió de Portsmouth en 26 de noviembre de 1793, y llegó el 6 de enero de 1794 á la Barbada. Después de un mes empleado en reunir las tropas de las demás islas inglesas, y en hacer preparativos inmensos, el dia 4 de febrero se presentó la flota en las costas de la Martinica; y el 5 efectuó el desembarco en tres puntos diferentes. Después de muchos combates bastante animados, no contando el general Rochambeau más que seiscientos hombres, se encerró en el fuerte Borbon, en donde careció de lo más necesario; y sin embargo sostuvo un sitio memorable. Finalmente, después de treinta y dos dias de ataque ó de bombardeo, se vió obligado, en 23 de marzo, á capitular. La guarnicion quedó prisionera, y el general y su estado mayor obtuvieron permiso para retirarse á los Estados Unidos de América.

Sin pérdida de tiempo los ingleses dejaron al general Prescott con cinco regimientos en la Martinica, y partieron el 31 de marzo para Santa Lucía. El general Ricard, que solo contaba con una muy débil guarnicion, no pudo oponer una gran resistencia. Después de catorce horas de ataque, capituló con las mismas condiciones que Rochambeau.

El general Gordon, designado para gobernador de Santa Lucía, quedó en ella con algunas tropas, y la guarnicion regresó á la Martinica.

El 8 de abril se hizo á la vela para la Guadalupe, que encontró sin defensa.

Una division de la flota, enviada contra Las Santas, se apoderó fácilmente de ellas. El 10 la expedicion llegó á la entrada de la bahía; el 11 operó un desembarco considerable en el Gosier; y el 12 tomó por asalto el pequeño fuerte Fleur de Epee, pasando á cuchillo la mayor parte de la guarnicion. El fuerte San Luís, la Helt-á-Cochon y la Pointe-á-Pitre, fueron abandonadas en consecuencia de esta crueldad, y los ingleses quedaron dueños de toda la Tierra Grande. La ciudad de Baja Tierra, que se encontraba entónces en un desórden completo, no pudo ser defendida por el general Collot, quien capituló en 21 de abril, entregando la Guadalupe con todas sus dependencias. De este modo, en el espacio de un mes, los ingleses se enseñorearon de todas las colonias francesas en las Antillas.

El comité de salud pública, ignorando la suerte de las Antillas, se lisongeaba con la esperanza de conservar á lo menos la Guadalupe, y de impedir que cayese en manos de los ingleses enviándola algunos socorros. En consecuencia, se formó en Rochefort una pequeña expedicion compuesta de dos fragatas, la Pique y la Tetis, del bric Esperanza y de cinco buques de transporte, á las órdenes del capitan de navío Leissegues; y aparejó en la isla de Aix en 23 de abril de 1794, teniendo á bordo dos comisarios civiles, Cristian y Víctor Hugo, y un total de mil ciento cincuenta y tres hombres de tropa. Después de una travesía de cuarenta dias que le valieron dos presas inglesas, la expedicion avistó la costa del Viento de Tierra Grande, con la que se puso al habla en 2 de junio.

Informados los comisarios civiles de que la escuadra inglesa se habia alejado momentáneamente de la Guadalupe, decidieron probar un ataque súbito contra Tierra Grande, é hicieron desembarcar con las tropas un cuerpo de marineros en la punta de las Salinas, más arriba del Gosier. Sorprendido el enemigo no se opuso al desembarco; fué en seguida atacado y rechazado, y los franceses tomaron posiciones en donde se atrincheraron. El 6 de junio, el fuerte Fleur d'Epee, defendido por nuevecientos hombres con diez y seis cañones y un obús, fué tomado por asalto, á media noche, por los generales Cartier y Rouger. Asombrado el enemigo de tanta audacia, abandonó sus posiciones á espaldas del fuerte y se retiró al otro lado del rio Salado. Al amanecer, los franceses entraron en Pointe-á-Pitre, se apoderaron de ochenta y siete buques mercantes ingleses, y recogieron un inmenso botín. El capitan Leissegues hizo en seguida entrar su pequeña escuadra en el puerto para cerrar la entrada á los ingleses. Apenas se habian tomado estas medidas, cuando el almirante Jervis se presentó delante de Baja Tierra, en donde en 7 de junio desembarcó al general Grey. Cuatro dias después apareció delante de Pointe-á-Pitre con una escuadra considerable, y un gran número de tropas de desembarco; dejó sus fuerzas en el Gosier, y empezó las operaciones. Demasiado débiles para resistir á tan numerosos enemigos, los franceses concentraron sus fuerzas en Pointe-á-Pitre, que fué bombardeada é incendiada casi en su totalidad. Las tropas, extenuadas por la fatiga y la falta de agua, sucumbian de una manera espantosa; el fuerte se veia en la necesidad de rendirse por falta de municiones cuando, una tentativa de los ingleses, mal ejecutada, vino á cambiar el aspecto de los negocios. Indignados de que un puñado de franceses extenuados por las enfermedades, encerrados en una ciudad abierta, sordos á todas las proposiciones, se atreviesen á resistirles, quisieron poner término á la lucha con un ataque general. En la noche del 1 al 2 de julio, después de haber hecho fuego desde todas sus baterías durante ocho horas consecutivas, dos columnas de mil hombres cada una se adelantaron en silencio, degollaron á los centinelas avanzados de la Pointe-á-Pitre, y penetraron en la ciudad, de la que no tardaron en enseñorearse. No les quedaba á los sitiados más que un solo punto, en el que Víctor Hugo se habia situado con los jefes y el resto de las tropas. Al amanecer, los ingleses hicieron un movimiento para apoderarse de esta última posicion; pero los franceses aclararon con su artillería las masas enemigas, que una fragata, anclada en el puerto metrallaba á quema ropa; y luego, arrojándose sobre estas tropas asustadas, las persiguieron á la bayoneta hasta sus trincheras. En fin, después de varios combates y de hábiles movimientos, los enemigos, obligados á retirarse al campo de Berville, se encontraron enteramente cercados. Muy luego los ingleses, á quienes las enfermedades no habian respetado, se vieron obligados á capitular, dejando en poder de los franceses treinta y ocho piezas de artillería, dos mil fusiles y una gran cantidad de víveres y municiones.

Los ingleses ocupaban aun una parte de la Baja Tierra; el general Pelardy les obligó á retirarse al fuerte de San Carlos, en donde los bloqueó, y se disponia á un asalto general, cuando en 11 de diciembre, aprovechándose el enemigo de la oscuridad de la noche, se embarcó en silencio por la poterna de la orilla del mar, abandonando una gran cantidad de vituallas y municiones.

Durante este sitio, cuarenta hombres de Marigalante, refugiados en Pointe-á-Pitre, se embarcaron en piraguas, pusieron pié á tierra en la isla, se apoderaron de las baterías, pusieron en fuga á una fragata y una corbeta que estaban ancladas junto á ellas, y libraron á sus compatriotas de la presencia de los ingleses. Después de la expulsion de las tropas británicas se estableció en Guadalupe un nuevo órden de cosas; ya no ofreció esta isla el aspecto de una colonia francesa: fué como una especie de potencia aislada en medio de los mares, conservando el nombre francés solo para hacerse respetar; proscribióse toda clase de distincion entre sus habitantes, y todos fueron llamados á defender la integridad del territorio. Un ejército de más de diez mil hombres bien ejercitados y aguerridos quitó á los ingleses hasta la idea de una invasion. Cubriéronse las costas de baterías para protejer el cabotaje; numerosos corsarios, desafiando á los cuarenta navíos, fragatas y corbetas británicas que los perseguian en todos aquellos mares, desolaron el comercio inglés y tomaron é incendiaron más de ciento cincuenta embarcaciones.

Los franceses habian conservado en Santa Lucía un partido que se habia sostenido contra los ingleses. Hallábase próximo á sucumbir, cuando llegó la noticia de ello á la Guadalupe, en 1795. Inmediatamente partió el comisario Goirand con algunas tropas, burló la vigilancia de los cruceros enemigos, logró desembarcar en la isla, se juntó con el partido francés, atacó á los ingleses á pesar de su superioridad numérica, les puso fuera de combate cerca de setecientos hombres, y no tardó en obligarles á refugiarse en la escuadra, abandonándolo todo inclusos sus mujeres y sus hijos, que dejaron en la isla, y que les fueron enviados tres dias después. Dueño de Santa Lucía, el comisario Goirand estableció en ella una administracion bienhechora que le hizo querer y apreciar de los colonos.

Otros armamentos venidos de la Guadalupe hicieron tentativas contra la Granada, la Dominica y San Vicente. Los comisarios franceses, más afortunados en sus empresas contra San Eustaquio y San Martin, lograron arrebatarlas, y los ingleses las restituyeron á la Holanda, reservándose tan solo la parte francesa de San Martin: y amenazaron la Martinica y las demás colonias inglesas.

Asustado el gabinete de Lóndres con unos resultados que podian serle funestos, se ocupaba en reunir en la Barbada armamentos considerables destinados á expulsar segunda vez á los franceses de las islas del Viento. Una expedicion, fuerte de veinte mil hombres, á las órdenes del general Abercombrie, apareció delante de Santa Lucía, en abril de 1797, y empezó á acometerla inmediatamente. El general Goirand, al frente de mil quinientos franceses, se defendió tan valerosamente, y defendió el terreno palmo á palmo, con tanta obstinacion, que entretuvo durante un mes á los ingleses en los parajes mal sanos de Santa Lucía, en donde la fiebre amarilla les hizo sufrir enormes pérdidas. La expedicion inglesa, muy debilitada, no se atrevió á aventurar una tentativa contra la Guadalupe, y se vió obligada á contentarse con la conquista de Santa Lucía.

Entretanto la Inglaterra, siempre ávida de pretextos para colorar sus empresas, se aprovechó del momento en que los gabinetes de Estocolmo y Copenhague, con objeto de sostenerse en los principios de una neutralidad armada, acababan de confederarse con la Rusia, para tratarlos como enemigos y proseguir contra ellos el curso de sus conquistas en las Antillas.

Una expedicion, partida de Inglaterra á las órdenes del almirante Duckwort y del teniente general Trigge, se presentó el 20 de marzo de 1801 delante de San Bartolomé. No habiendo en esta isla más que veinte y un hombres de guarnicion, capituló sin resistencia.

Los ingleses desembarcaron, el 24 de marzo, dos divisiones de cuatro mil hombres: trescientos veinte franceses y holandeses formaban la guarnicion, sostenida por las tripulaciones de muchos corsarios; pero despues de una accion muy viva, se vieron estos marinos obligados á embarcarse, y en segnida á hacerse á la vela; la guarnicion se rindió el mismo dia.

Santo Tomás y Santacruz se rindieron á la primera intimacion que se les hizo en 28 y 31 de marzo. El 21 de abril, las islas de San Eustaquio y de Saba, pertenecientes á los holandeses, se rindieron sin disparar un tiro.

Desde que los ingleses, abandonando á Santo Domingo, habian reconocido su neutralidad en 1798, Santos Louverture, libre de las atenciones de la guerra, se habia dedicado á dar impulso á las artes, y á hacer florecer la justicia entre los pueblos que le habian confiado el gobierno. Estos negros, que durante muchos siglos habian sido considerados como seres estúpidos, y de una especie muy semejante á los brutos, hicieron entónces tan rápidos progresos en la agricultura y en todos los ramos de industria, que el resultado que obtuvieron pareceria increible si no estuviese acreditado por muy graves historiadores. El antiguo sistema de administracion colonial no convenia ya en las presentes circunstancias, y Santos creyó necesario dar una constitucion regular á su república. Sometióla al congreso general de los representantes de los distritos, y fué adoptada por unanimidad. Publicósela en nombre del pueblo, y la isla fué declarada independiente el 1.° de julio.

Gozaba Santo Domingo de la mayor tranquilidad, cuando terminándose las hostilidades entre la Francia y la Inglaterra, en octubre del mismo año, pudo la marina francesa atravesar otra vez libremente el Océano. Si Napoleon hubiese querido emplear el medio de las negociaciones, es probable que hubiera asegurado á la Francia la soberanía de Santo Domingo y el monopolio de su comercio: pero, cediendo á las súplicas de los antiguos colonos, formó el proyecto de conquistar la isla y reducir los negros á la obediencia. Con arreglo á estas intenciones, se reunió en los puertos de Brest, Lorient y Rochefort una flota compuesta de veinte y seis buques de guerra y gran número de transportes. Embarcáronse en ellos veinte y cinco mil hombres, los más escogidos entre las tropas francesas. El general Leclerc, pariente del primer cónsul, recibió el mando en jefe, teniendo á sus órdenes un gran número de generales de los más experimentados. Mandaba la flota el almirante Villaret, teniendo por segundos al contraalmirante Latouche, y al capitan Magon.

El armamento se hizo á la vela el 14 de diciembre de 1801, y después de una travesía feliz, llegó, el 28 del siguiente mes, á la bahía de Samaná, en la costa oriental de Santo Domingo.

El general Leclerc destacó tres divisiones para atacar al mismo tiempo las tres principales plazas de la isla, Santo Domingo, Puerto Príncipe y Fuerte Delfin. Leclerc pasó en persona al cabo Francés, con el resto de su ejército.

El general Rochambeau, después de haber hecho una gran carnicería en la multitud de negros que acudian sin desconfianza y sin armas, al frente de la division que mandaba, sorprendió á Fuente Delfin, y se apoderó de él. Pero el general negro Cristóbal se negó á ren-

dir la ciudad del Cabo á los franceses, y viendo que no podria resistir á las fuerzas considerables que le amenazaban, incendió la ciudad, y se retiró en buen órden, llevándose consigo dos mil blancos que debian servirle de rehenes. Entretanto el general en jefe Santos Louverture, que se hallaba en el interior de las islas cuando tuvieron lugar estas primeras operaciones, concluyó con el general Leclerc una tregua de algunos dias. Hiciéronse en el entretanto muchas proposiciones por una y otra parte; pero las negociaciones se prolongaban y la tregua espiró sin que nada se hubiese decidido. Pero muy luego, Leclerc, recibido un refuerzo de dos mil y trescientos hombres, á las órdenes del almirante Ganteaume, resolvió proseguir las hostilidades.

En 1802 publicó una proclama, en la que ponia fuera de la ley á Santos y á Cristóbal, y empleaba todos los medios para incitar á la desercion á las tropas de Santos, y á los habitantes en general. Al principio no cambió en nada la condicion de los negros en los distritos ocupados por sus tropas; sino que por el contrario, declaró solemnemente en su nombre y en el de la república que se respetaria la libertad de los habitantes de Santo Domingo, cualesquiera que fuese su color. Este artificio, unido al valor de las tropas francesas, le procuró desde el principio algunas ventajas. Muchos generales negros y gran número de soldados, seducidos por las promesas de los franceses, abandonaron el ejército de Santos. Los labradores no tomaron las armas y permanecieron pacíficos espectadores de la guerra. El ejército de los negros, privado de una parte de sus fuerzas, sufrió frecuentes descalabros, y se encontró imposibilitado de hacer frente á sus enemigos. Sin embargo, Santos no se desanimó, y aprovechándose de su conocimiento del terreno, fatigó á los franceses con marchas forzadas, obligándoles á batirse para apoderarse de posiciones inútiles, sin dejarse cortar jamás la retirada ó derrotar en sus marchas.

A principios de marzo, Leclerc llegó á Puerto Príncipe, de que se habia apoderado sin dificultad el general Bonvet. Encontró la plaza en buen estado, y habiendo establecido en ella su cuartel general, se dispuso á proseguir con nuevo vigor las operaciones. Dirigióse principalmente la atencion del general hácia la Crete-á-Pierrat, puesto situado á bastante distancia de Puerto Príncipe, al oeste de San Marcos, del que dista ocho leguas; la fortaleza se hallaba en buen estado y servia de depósito al ejército de los negros. Casi todas las tropas francesas se ocuparon en sitiar esta plaza y apoderarse de las posiciones vecinas, porque se queria cortar la retirada á la guarnicion mandada por Dessalines, uno de los generales negros más valerosos y atrevidos. El comandante se defendió heróicamente; en fin, después de haber hecho sacar todos los objetos preciosos, y burlado hasta el último momento los esfuerzos de los sitiadores, hizo Dessalines, de noche, una salida con una de sus divisiones, y se retiró. Tres noches después el resto de la guarnicion hizo una tentativa semejante; pero solo una parte de ella logró su objeto, y el resto fué pasado á cuchillo por los sitiadores. Los franceses quedaron con esto dueños de la fortaleza; pero después de perder algunos de sus mejores generales, y una gran parte de las tropas más escogidas.

Orgulloso por el resultado que habia obtenido, y persuadido de que ya no tenia nada que temer de parte de los negros, creyó Leclerc que era ya tiempo de quitarse la máscara, y que debia proclamar el restablecimiento de la esclavitud; en consecuencia publicó una ordenanza, por la cual volvia á los propietarios, ó á sus apoderados, toda la autoridad que antes habian tenido sobre los negros. Esta perfidia causó una sorpresa casi igual á los colonos y á los negros; pero éstos resolvieron en el fondo de su corazon sustraerse á semejante tiranía.

Santos aprovechó hábilmente la imprudencia que Leclerc acababa de cometer, y observando que los franceses, concentrando sus fuerzas en las cercanías de Crete-á-Pierrat, habian dejado sin defensa las provincias del norte, efectuó su reunion con Cristóbal, que tenia cerca de trescientos soldados, y apresurándose á llegar á la parte septentrional de la isla, llamó por el camino á los cultivadores á las armas. Estos negros esforzados, que hasta entónces habian permanecido tranquilos, ocupados en la agricultura, viendo comprometida su libertad, se alistaron presurosos en las banderas de su independencia. Armados groseramente con los instrumentos propios de su labranza, pero dirigidos por jefes intrépidos y determinados, se precipitaron como un torrente en la llanura del norte, y se apoderaron de todas las posiciones de los franceses, que tuvieron que atrincherarse en el Cabo. Santos carecia de artillería; sin embargo bloqueó la ciudad, y seguramente la hubiera tomado, si la flota francesa no se hubiese hallado en el puerto, y si no se hubiesen recibido de Francia refuerzos considerables.

Estos cambios se efectuaron en quince dias. Arrepentido entónces Leclerc de haberse quitado la máscara con tanta precipitacion, conoció que le seria imposible llenar el objeto de su mision si no acudia de nuevo á la astucia. Al efecto, con la esperanza de engañar otra vez á los negros, expidió una nueva proclama en favor de la libertad, y una constitucion fundada en la igualdad de todos los habitantes de la colonia, sin distincion de color; pero á la que habia añadido una cláusula que hacia ilusoria esta seguridad de libertad: decia « la organizacion no será definitiva hasta ser aprobada por el gobierno francés. » Leclerc sabia que los negros no eran bastante buenos políticos para concebir la menor sospecha en este punto; pero sí que les halagaria el que se reconociese su independencia. Esta proclama, cuya fecha es del 25 de abril de 1802, fué enviada inmediatamente al campo de los negros, y se esparció por toda la isla. Produjo el efecto que su autor podia desear, y causó una desercion casi general en el ejército; los mismos jefes, arrastrados por la corriente, entraron en negociacion, y quedó concluida la paz á primeros de mayo. Todos los habitantes de Santo Domingo reconocieron la soberanía de la Francia. Por este tratado conservó Santos el título de general, y se le concedió la libertad de retirarse á aquella de sus propiedades que eligiese. Trasladóse á una pequeña plantacion que llevaba el nombre de Louverture, situada en los Gonaives, á poca distancia de la ciudad de San Marcos. En cuanto Leclerc vió en su poder al jefe de los negros, y tranquila la colonia, meditó nuevas hostilidades.

A mediados de mayo hizo arrestar á Santos, que, sin el menor recelo del peligro que le amenazaba, descansaba tranquilamente con su familia, y le hizo conducir, con su mujer y sus hijos, á bordo del Héroe, navío de setenta y cuatro cañones: este buque se hizo inmediatamente á la vela para Francia. A su llegada á Brest, Santos fué metido en un carruaje cerrado, y una numerosa escolta de caballería le condujo al castillo de Foux en los confines del Franco-Condado y de la Suiza. Su mujer y sus hijos fueron dos dias después llevados de Brest á Bayona, y no se ha vuelto á hablar de ellos.

Al acercarse el invierno, Santos fué trasladado del castillo de Foux á Besanzon, y encerrado en una torre húmeda, fria y oscura, en donde murió en la primavera del año siguiente. Los periódicos franceses anunciaron su muerte el 27 de abril de 1803.

Inmediatamente después de la deportacion de Santos Louverture, tomó Leclerc el título de general en jefe, que añadió al de capitan general, y en 22 de junio publicó un decreto por el cual organizó un nuevo sistema de gobierno colonial.

El ultraje hecho á Santos y á su familia hizo abrir los ojos á los negros, y reconocieron que habian sido vendidos. Dessalines, Cristóbal y Clairvaux, teniendo la misma suerte que su infeliz colega, no tardaron en aparecer al frente de un cuerpo de ejército formidable dispuestos á combatir de nuevo por la libertad, y resueltos á vencer ó á morir con las armas en la mano.

La desercion se hizo muy luego general, y el ejército francés, muy debilitado ya por las enfermedades, quedó reducido casi á la nulidad. Viendo Leclerc que no podia jamás someter á los negros, resolvió exterminarlos. Desde entónces ya no les concedió cuartel, y todos los negros ú hombres de color que cayeron en manos de los franceses, de cualquier edad ó sexo, fueron al instante fusilados ó arrojados al mar. Estas atrocidades no hicieron sino aumentar el ardor de los negros. En el transcurso del mes de octubre, los franceses habian perdido el fuerte Delfin, el fuerte de la Paz y muchas otras posiciones importantes; y la peste producida por los miasmas pútridos que exhalaban el gran número de cadáveres, se cebaba tambien en ellos. El general en jefe, cuya salud se habia debilitado de dia en dia, murió en la noche del 1.° de noviembre, y sus restos fueron trasladados á Francia.

Después de la muerte de Leclerc, el mando en jefe recayó en el general Rochambeau, que se hallaba entónces en Puerto Príncipe, pero que inmediatamente se trasladó al Cabo francés. Su llegada influyó muy poco en la marcha de los negocios. El ejército francés se debilitaba continuamente, al paso que los negros aumentaban de dia en dia sus fuerzas y su valor. Sin embargo, tuvieron lugar muchas escaramuzas entre los dos ejércitos, la más importante de las cuales tuvo lugar en la llanura del muelle de San Nicolás, en la que los franceses, á pesar de una viva resistencia, no obtuvieron ninguna ventaja. Fueron más felices en Fuerte Delfin, que se rindió al general Clauzel; pero este resultado fué la última chispa de un fuego que no debia volverse á encender. Dessalines reunió fuerzas considerables en las llanuras del Cabo, y Rochambeau se vió obligado á retirar las tropas francesas de los demás puntos para defender la capital. Entónces, año 1803, los dos partidos se dispusieron á darse una batalla. Dióse esta en las cercanías de Acul, y los negros quedaron dueños del campo de batalla. Rochambeau hizo dar muerte á quinientos prisioneros que habian caido en manos de los franceses; y Dessalines, en represalias, hizo ahorcar á otros tantos franceses que la suerte de las armas habia puesto en su poder. En seguida los negros levantaron el campo, y cayendo con una furia increible sobre los franceses les obligaron á encerrarse en el Cabo.

En el mes de mayo de este mismo año volvieron á empezar las hostilidades entre la Gran Bretaña y la Francia; y en julio una escuadra inglesa apareció en las costas de Santo Domingo. En esta época los franceses, encerrados en la ciudad del Cabo, estaban bloqueados de cerca por Dessalines. Este general negro, á la llegada de los ingleses, envió un parlamentario al comandante, para invitarle á obrar de concierto contra los franceses. El almirante inglés bloqueó acto continuo la ensenada del Cabo, é interceptó toda comunicacion con la parte española de la isla, y los franceses no pudieron desde entónces recibir socorros ni víveres por la parte del mar. Sin embargo, el general Rochambeau continuó defendiéndose con heróico valor, en medio de toda clase de privaciones. A mediados de noviembre, los sitiados, tomadas algunas obras avanzadas, se prepararon para dar el asalto á la ciudad. Entónces el comandante, para salvar á los habitantes, propuso una capitulacion. Dessalines juzgó á propósito aceptarla, y se firmó en 19 de noviembre. Los franceses evacuaron la ciudad y los fuertes, y la flota que se hallaba en el puerto, compuesta de tres fragatas y de diez y siete buques pequeños, se rindió á los ingleses con las tropas que se hallaban á bordo, en número de unos ocho mil hombres.

Así terminó la expedicion de Santo Domingo, que sin la imprudencia y la mala fé del general francés, hubiera sin duda alguna asegurado á la Francia una rica colonia, bien provista de labradores, y de la más alta importancia en el estado actual del continente americano.

Después de la partida de los franceses, los negros, no viendo más obstáculos á su independencia, empezaron por restablecer un nuevo órden de cosas. Para borrar hasta la menor idea de sumision á la Europa, volvieron á dar á la isla su antiguo nombre de Haiti. En seguida procedieron á nombrar un jefe para el gobierno interior, y Dessalines reunió todos los votos, y fué nombrado gobernador perpetuo con el poder de expedir decretos, de declarar la paz y la guerra, y de elegir su sucesor.

Cuando la evacuacion del Cabo, se habia permitido á los habitantes franceses que partiesen con sus compatriotas; pero la dificultad de transportar su dinero y muebles les habia determinado á casi todos á permanecer en la colonia. Apenas Dessalines hubo recibido el gobierno vitalicio cuando tomó sus medidas para hacer asesinar á todos los blancos que habian quedado en sus estados, sin respeto á la amnistía que habia publicado. En el mes de febrero de 1804, visitó una despues de otra las ciudades en las que habitaban franceses, é hizo degollar á su vista á estos infelices por los soldados á quienes habia confiado tan horrible ejecucion. Salváronse únicamente los sacerdotes, los cirujanos y algunas personas, que, durante la guerra, habian tratado á los negros con humanidad; todos los demás fueron muertos sin consideracion á sexo ni edades.

En 14 de mayo, Dessalines partió del Cabo Francés, para la parte española de la isla, y puso sitio á Santo Domingo, que le opuso mayor resistencia de la que se esperaba. Sin embargo, hubiera sin duda alguna alcanzado su objeto, sin la llegada de una escuadra francesa que desembarcó nuevas fuerzas; entónces levantó el sitio, y se batió en retirada.

Después de la muerte de Dessalines, Cristóbal, de quien ya hemos hablado, se apoderó del poder supremo, y tomó el título de rey sin ninguna oposicion; pero esta tranquilidad no tardó en turbarse con la aparicion de un nuevo jefe llamado Petion, que disputó la soberanía á Cristóbal. Los dos jefes tomaron las armas para sostener sus pretensiones, y la lucha se hizo luego muy violenta, pero el cansancio de los dos partidos la hizo al fin concluir. Cristóbal y Petion se contentaron con los distritos que les estaban sometidos, y se dedicaron á civilizar á sus súbditos.

En noviembre de 1809, una escuadrilla inglesa se apoderó de la ciudad y del puerto de Samaria, situa-

dos en la parte española de la isla; las tropas francesas que la guarnecian fueron hechas prisioneras, y la plaza entregada á los españoles. En julio de 1810 una flota inglesa salida de la Jamaica fué á atacar la ciudad de Santo Domingo, última posesion francesa en la isla. El gobernador, llamado Barquier, capituló muy luego, y la guarnicion se retiró con todos los honores de la guerra, pero quedó prisionera, y los españoles volvieron á ocupar su capital.

Cuando la expedicion á las órdenes del general Leclerc partió para Santo Domingo, no se trataba en las islas del Viento más que de la que se preparaba para la Guadalupe á las órdenes del general Richepause. En tanto que el gobierno, engañado por relaciones exageradas se disponia á tratar esta colonia con rigor, los habitantes, á las órdenes de Pelage, hacian los mayores preparativos para recibir á los franceses como libertadores ardientemente deseados. En efecto, la escuadra se presentó delante de la Guadalupe, y en el momento en que se disponia á forzar el paso de la Pointe á-Pitre, una diputacion del consejo, el capitan del puerto y doce pilotos, se presentaron al comandante para protestarle de su fidelidad y de la disposicion de los ánimos á la más entera sumision, dándose ellos mismos en rehenes. El general en jefe cedió en vista de sus seguridades, y á pesar de las objeciones de muchas personas salidas de la Dominica, que habian tomado á empeño el excitarle á medidas de rigor contra la Guadalupe, dió la órden del desembarco. Las tropas fueron recibidas en medio de los gritos de alegría de toda la poblacion, que pedia como un favor el alojarlas. Todo marchaba bien hasta entónces; pero al relevar los diferentes puestos, los soldados negros fueron insultados. Ignacio, uno de sus capitanes, se halló á punto de ser arrestado con la tropa que mandaba, y no tuvo más tiempo para salvarse del fuerte Victoria en donde se encontraba, que el de saltar por encima de las murallas. Muy luego, alarmados los negros y juzgando por la conducta de los oficiales blancos que se pretendia atentar á su libertad, tomaron las armas y se sublevaron. Esparcióse el terror por toda la colonia, y solo después de muchos combates y de grande efusion de sangre logró el general Richepause hacer triunfar el partido de los blancos. Los negros sublevados, estrechados por todas partes, sucumbieron con su comandante Ignacio, luchando con el mayor valor. Otro de sus jefes, llamado Desgrés, se voló con los suyos. Los demás insurgentes, desalentados por tantos reveses, se acogieron á la amnistía que acababa de publicarse, depusieron las armas y volvieron á entrar en su deber.

Esta paz de 1802, por la cual tanto habian suspirado las Antillas, y que tantos desastres habia causado á la Guadalupe, solo brilló por algunos instantes. La pérdida de Santo Domingo, como ya hemos dicho, siguió de cerca á la ruptura de este tratado: los ingleses corrieron tambien á atacar á Santa Lucía, la que tomaron por asalto en 22 de junio de 1803. Apoderáronse tambien de Tabago, roca sin defensa, en donde mandaba el general César Berthier; pero la actitud imponente de la Martinica y de la Guadalupe quitó á los ingleses el deseo de atacarlas. Contentáronse con interceptar las comunicaciones con numerosos cruceros.

Las cosas se hallaban en este estado, cuando en 20 de febrero llegó á la Martinica una escuadra francesa, á las órdenes del contraalmirante Bourgues de Missiessy. Esta flota, compuesta de un navío de tres puentes, de cuatro navíos de setenta y cuatro cañones, de tres fragatas y de dos corbetas, llevando á bordo tropas de desembarco, mandadas por el general de division José Lagrange, se hizo á la vela en 21 de febrero, con rumbo hácia la Dominica, que esperaban sorprender. Pero habiendo la escuadra sido reconocida por francesa, los ingleses, después de una muy buena defensa, se retiraron al fuerte del príncipe Ruperto, en donde les fué fácil ponerse al abrigo de un golpe de mano, por la dominante situacion de las fortificaciones de este punto. El general Lagrange les intimó en vano la rendicion; no contando con el tiempo suficiente para reducirlos por medio de un sitio regular, se contentó con imponer una contribucion á la isla por su rescate, desarmó las milicias, arrasó las baterías, y se apoderó de veinte y dos buques ingleses anclados en el fondeadero de Roseau. Los franceses abandonaron la Dominica el 28 de febrero.

La escuadra pasó el mismo dia á la Guadalupe para desembarcar las tropas y municiones destinadas á esta colonia, pasó en seguida á las islas inglesas de Nievres y Montserrat, que fueron tomadas sin resistencia, y abandonadas luego de haberse rescatado y de desarmarlas. San Cristóbal fué tratado luego como lo habia sido la Dominica.

Las calmas que reinaron durante algunos dias impidieron á la escuadra dirigirse contra las demás colonias enemigas; en consecuencia regresó á la Martinica, en donde echó el ancla, el 16 de marzo, para desembarcar las tropas y las municiones que tenia encargo de dejar en ella.

Habiendo el almirante recibido la órden de regresar á Europa, levó anclas y se dirigió á Santo Domingo, sitiada entónces por Dessalines, para ofrecer algunos socorros á aquel puñado de franceses, que á las órdenes del esforzado general Ferrand se defendian con un valor heroico contra los negros y sus aliados los ingleses, que la bloqueaban por mar. La guarnicion habia hecho una salida y se hallaba próxima á sucumbir cuando apareció la escuadra, cuya presencia la salvó; los ingleses largaron las velas, y los negros levantaron el sitio. El almirante Missiessi y el general Lagrange enviaron á los franceses el último batallon que les quedaba, artillería, municiones y víveres, y emprendieron la ruta para Francia.

Después de la partida de la escuadra francesa los cruceros ingleses volvieron á aparecer en las costas de la Guadalupe y de la Martinica. El vicealmirante Cochrane, que la mandaba, fué, en el transcurso del mes de febrero, á colocar sus enfermos en los islotes llamados Pequeña Tierra, junto á los cuales estableció su fondeadero. Desde entónces solo se ocuparon en la Guadalupe en prepararse para un ataque que parecia próximo.

En el entretanto, habiendo Marigalante caido en poder del enemigo, el almirante Cochrane fué á fijar en ella su estacion, y esta isla fué ocupada del modo más violento.

En 31 de marzo, la escuadra inglesa se presentó delante de la Deseada; los once hombres que la defendian hicieron un fuego muy vivo por espacio de dos horas; pero al fin capitularon. La posesion de esta isla sirvió á los ingleses para estrechar más el bloqueo de la Guadalupe.

A la sazon se preparaba en la Barbada una expedicion formidable destinada contra la Martinica, en donde los ingleses tenian inteligencias. La expedicion efectuó su desembarco en el cuartel Robert, el 29 de enero de 1809, á las diez de la noche. Las fuerzas británicas constaban de doce mil hombres de tropas, tres mil marineros y una numerosa artillería. El capitan general Villaret las hizo sufrir grandes pérdidas

antes de encerrarse en el fuerte Borbon. Todos los establecimientos fueron destruidos por un bombardeo: el almacen de pólvora iba á volar, y á destruir la ciudad de Fuerte Real, cuando, instado por los oficiales de todas armas, consintió en capitular después de veinte y siete dias de resistencia.

Con la conquista de la Martinica se acrecentó la importancia de las Santas. Era el único punto de reunion adonde el ministro podia enviar los socorros que reclamaba la Guadalupe, la última posesion de la Francia en el archipiélago americano. A fines de marzo, la guarnicion de las Santas se habia elevado á quinientos setenta hombres. Al anochecer del 29 de marzo, una division francesa apareció en el canal de Marigalante, y el dia siguiente echó el ancla en la rada de las Santas. Llevaba quinientos noventa y cuatro conscritos y provisiones; pero á pesar de todos estos esfuerzos reunidos, reunidas en derredor de las Santas, desembarcaron en ella tropas inglesas, que no tardaron en tomar posesion de la isla.

Los tres navíos franceses cortaron sus cables y aparejaron, dejando los demás buques en el fondeadero. Todos los de guerra enemigos se pusieron en persecucion de los navíos, y los demás, aprovechando su ausencia, fuéron á echar el ancla el dia siguiente por la mañana en la rada de Baja Tierra, en donde, el 31 de mayo, intentaron inútilmente incendiarlos los ingleses.

El 1.° de enero de 1810 se supo de positivo en la Guadalupe, que el ataque de la colonia estaba fijado por el enemigo para el 25 del mismo mes. En efecto, el vicealmirante Cochrane y el teniente general Jorje Beckwith, comandante de la expedicion británica, salieron el 22 de la Martinica, y reunieron sus fuerzas el mismo dia en la ensenada del príncipe Ruperto, en la Dominica. La segunda division, mandada por el general Harcvart, partió de la Dominica el 26, y fué á anclar en las Santas. La primera y la reserva se presentaron el 27 delante de la Tierra Grande, y echaron el ancla en el Gosier. El almirante y el general intimaron la rendicion á la ciudad Pointe-á-Pitre; contestóseles que la ciudad y sus fuertes se defenderian. Sin embargo, una tan noble resolucion distaba mucho de ser general, y los ingleses, después de algunos combates, debidos más bien al valor particular de los jefes que á las disposiciones combinadas del comandante, se apoderaron de la Guadalupe por capitulacion.

Después de una victoria tan poco disputada, el general Harcvart partió de la isla el 12 de febrero, para ir á apoderarse de Santa Marta y de San Eustaquio, que tomó sin oposicion en los dias 15 y 21 de febrero. Después de esto ya no quedó á la Francia colonia alguna en las Antillas.

El año 1814 las cosas se hallaban en este estado, cuando la Francia se vió precisada á aceptar las condiciones de paz que la imponian las circunstancias políticas en que se encontraba. Por el tratado de París, de 30 de mayo de 1814, la Inglaterra la obligó á cederla las islas de Tabago y de Santa Lucía, la isla de Francia, la de Rodrigo, las Sechelles, y á suscribir la humillante condicion de no levantar ninguna fortificacion ni mantener más soldados que los necesarios para el sosten de la policía en los efímeros establecimientos que la restituyeron en el continente indio; y tuvo que resignarse á ceder á la España la parte española de Santo Domingo que habia adquirido por el tratado de Basilea de 1799.

El gabinete de Saint James se dignó volver á la Francia la isla de la Martinica; el de Estocolmo cedió sus derechos á la Guadalupe, que aun estaba en poder de los ingleses; y los portugueses restituyeron la Guyana francesa. En consecuencia de este tratado el rey nombró, en 13 de junio de 1814, un gobernador, un intendente y un comandante, para cada una de las islas que debian restituirse á la Francia; pero no pudiendo la expedicion que se preparaba para estas dos colonias estar dispuesta hasta pasados algunos meses, se decidió que los dos comandantes partiesen sin dilacion, con un ordenador, para ir, en calidad de comisarios del rey, á recibir las islas de manos de los ingleses, y para gobernarlas y administrarlas provisionalmente hasta la llegada de los jefes superiores. Trescientos hombres de setenta regimientos de infantería, una compañía de setenta artilleros del sexto regimiento, y setenta y cuatro obreros militares del cuerpo de ingenieros navales fueron las únicas tropas destinadas á la toma de posesion de cada colonia.

La expedicion llegó á la Martinica á principios de octubre. Los habitantes saludaron y acogieron con entusiasmo á los franceses que iban á restituirles á la metrópoli y al gobierno de sus antiguos reyes. En el artículo catorce del tratado de 30 de mayo se decia que la Martinica y la Guadalupe serian devueltas á la Francia tres meses después de la rectificacion del tratado, esto es, en los primeros dias de setiembre. La sorpresa y la consternacion sucedieron muy luego á la alegría cuando se vió á los ingleses negarse á entregar la colonia, con el pretexto de que no habian recibido instrucciones de su gobierno en este punto, y que carecian de buques para el transporte de sus tropas.

La esperanza de ser más feliz en la Guadalupe, determinó al jefe de la escuadra á apresurar, para pasar á ella, su partida de la Martinica. El gobernador inglés aparentó gran sorpresa al ver las órdenes de que los comisarios eran portadores, y se ocupó acto continuo en buscar pretextos para eludir, ó á lo menos para retardar, la ejecucion del tratado. La colonia no habia sido despojada enteramente; tratábase solo de ganar tiempo á fin de poder sacar de ella todo cuanto no se habia tomado hasta entónces. Finalmente, después de muchas dificultades, las autoridades inglesas convinieron en entregar la isla el 7 de diciembre á las nueve de la mañana; pero nuevos pretextos se opusieron al cumplimiento de los convenios de la víspera, y no se logró hacer enarbolar y saludar el pabellon blanco hasta muy adelantada la tarde. Hasta el 11 de diciembre no permitieron los ingleses tomar posesion de la Pointe-á-Pitre, y esta parte habia sido saqueada de tal modo, que no se encontró en los fuertes ni en las baterías un solo cañon en estado de servicio, ni un grano de pólvora para saludar la bandera blanca, y los franceses tuvieron que pedir prestadas dos pequeñas piezas y comprar la pólvora necesaria á un buque mercante del Havre que se encontraba en el puerto.

En 1815 la Martinica y la Guadalupe disfrutaban una dulce tranquilidad, que empezaba á hacerles olvidar todos los males que habian tenido que sufrir durante la dominacion inglesa, cuando se recibió en ellas la primera noticia del regreso de Napoleon. Desde los primeros dias, la Martinica, siguiendo el impulso de su comandante, hizo embarcar para ser conducidos á Francia, la compañía de marina, la de obreros navales y dos destacamentos del regimiento número veinte y seis. Los ingleses fueron llamados á esta colonia, y ocuparon sus fuertes en calidad de auxiliares.

No pudiendo la Guadalupe soportar la idea de pasar por las mismas pruebas, y juntándose á su odio con-

tra los ingleses un deseo ardiente de permanecer unida á la metrópoli, prefirió enarbolar los mismos colores que la Francia, y desechó todas las ofertas de socorros que la hizo la estacion inglesa.

Muy luego, cansados los ingleses de permanecer pacíficos espectadores de la tranquilidad de la Guadalupe, habian desembarcado trescientos hombres en las Santas, en la noche del 5 al 6 de julio, y declarando que no tenian órden de romper las hostilidades, tomaron posesion de ellas y retuvieron prisioneros al destacamento, y al capitan de artillería que mandaba en ellas. El 18 de julio se apoderaron del mismo modo de la Marigalante en «nombre del rey Jorje, y enarbolaron en ella el pabellon inglés.

La Guadalupe, cuyas comunicaciones se hallaban más y más interrumpidas por el rigor del bloqueo, aguardaba á cada momento verse atacada por el enemigo, y se preparaba á la defensa. Pero la union, que únicamente podia salvarla, distaba mucho de reinar entre los habitantes. El 8 de agosto, desde las siete de la mañana, se dejó oir el estampido del cañon, y los ingleses que habian desembarcado en muchos puntos, maniobraron para apoderarse de las principales posiciones. El 9 por la tarde, el gobernador, siguiendo el parecer de todos sus oficiales, que conocian la imposibilidad de defenderse, hizo proponer al comandante inglés un acuerdo para la rendicion de la colonia. Aceptadas el dia 10 las condiciones de la capitulacion, el pabellon británico floté en todos los fuertes.

Habíanse fijado en París los destinos de la Francia, en 20 de noviembre de 1815; la nacion acababa de recobrar por segunda vez la antigua dinastía de los Borbones. La Inglaterra se habia obligado con la Francia á la restitucion de sus islas de América, conforme se habia estipulado en el tratado de 30 de mayo de 1814; pero hizo pagar muy cara esta restitucion. Estipulóse que quedarian inscritos en el gran libro de la deuda de Francia, tres millones quinientos mil francos de renta, como fondo de garantía de ciertos créditos que aparecieron de repente.

Al advenimiento del rey Luís XVIII al trono de Francia se habian entablado negociaciones con Petion y Cristóbal para que la isla de Santo Domingo volviese á entrar bajo el dominio de la Francia; pero todas las autoridades de la isla rechazaron de comun acuerdo cualquier proposicion que tendiese á destruir la independencia de la isla y la libertad del pueblo de Haiti. Muerto, en 1818, el presidente Petion, el general Boyer fué nombrado por unanimidad para reemplazarle en el gobierno de la isla de Haiti; pero habiéndose muy luego sublevado el ejército de Cristóbal, éste príncipe, abandonado de todo el mundo, se pegó un pistoletazo cuya bala le atravesó el corazon. El presidente Boyer visitó entónces todas las partes de la isla para establecer en ella la paz y la concordia, y en 26 de octubre de 1820 fué proclamada la reunion de los reinos y república de Haiti en una sola república, bajo la presidencia del general Boyer.

En cuanto en 1821 llegó á noticia del gabinete francés la revolucion que acababa de verificarse en Santo Domingo, quiso asegurarse de las disposiciones del gobierno haitiano con respecto á la Francia. El ministerio confió á Esmangart el encargo de entablar nuevas negociaciones con la república de Haiti; pero como todas las proposiciones que se la hicieron tuvieron por base ó la soberanía absoluta, ó la soberanía constitucional, ó la dependencia de la Francia, nada pudo concluirse en 1823, residiendo el obstáculo invencible únicamente en la sancion plena y entera de su independencia, que reclamaba el gobierno haitiano, y á la que no podia resolverse el gobierno francés.

Finalmente, en 1825, los sentimientos liberales de Cárlos X y del delfin, unidos á la fuerza de las circunstancias, triunfaron de las miras políticas más encontradas, y la independencia plena y entera de Santo Domingo, con el nombre de Haiti, fué reconocida por el gobierno francés, que obtuvo las condiciones más ventajosas para su comercio, y una indemnizacion de ciento cincuenta millones de francos. Véase el complemento de esta obra al fin.

ESTADOS UNIDOS.

CANADÁ.—LA VIRGINIA.—Los franceses habian dejado á los españoles y á los portugueses establecerse en el nuevo mundo, y no se habian cuidado de ir á dar leyes á naciones desconocidas. Un solo hombre la hizo al fin abrir los ojos, el almirante Coligni. En 1562 envió á Juan Ribaud á la Florida, inmenso país de la América septentrional, que se extendia entónces desde Méjico hasta el país cultivado después por los inlgeses con el nombre de Carolina. Los españoles le habian recorido en 1512, pero sin establecerse en él. Los franceses, en lugar de cultivar las tierras y de quedar sometidos á las leyes de la subordinacion, prodigaron los víveres, dejaron las tierras incultas, insultaron á los indígenas, y no se ocuparon más que en la caza. Para colmo de desgracias, las revueltas intestinas que desolaban la Francia hicieron que sus súbditos se olvidasen de una empresa que no habia llamado la atencion del estado.

La corte de España, sometida al yugo de la intolerancia, y acostumbrada á atribuirse la posesion exclusiva de la América, informada de las tentativas que algunos protestantes franceses habian hecho para establecerse en ella, y del abandono en que los dejaba su gobierno, hizo partir de Cadiz una flota para exterminarlos. Menendez, que la mandaba, encontró á su llegada á los enemigos que buscaba, establecidos en el fuerte de la Carolina; atacó todas sus trincheras, las tomó espada en mano, é hizo allí una horrible carnicería; cuantos pudieron escapar de ella fueron ahorcados con esta inscripcion: «Nó como franceses, sino como herejes.» El ministerio de Cárlos IX, digno de tal señor, dejó impune semejante afrenta. Un simple particular se encargó de vengar á la Francia.

Domingo de Goeurgue, natural de Mont-Marsan, en Gascuña, enemigo de los españoles, de quienes habia recibido insultos personales, y apasionado por su patria, vendió sus bienes, equipó buques, eligió compañeros á propósito para su empresa, y fué á atacar á los españoles en la Florida, los venció en varios encuentros, y los hizo ahorcar en árboles, en cuya corteza escribió: «Nó como españoles, sino como asesinos.»

La expedicion del valeroso Gouergue no produjo otro resultado, y evacuó la Florida en 1567. Agitados entónces los franceses por discordias intestinas, no volvieron á pensar en el nuevo mundo hasta el reinado de Enrique el Grande.

Entónces la nacion, tranquila y fuerte bajo el gobierno de un rey que habia sabido captarse su confianza, concibió proyectos útiles. Ocupóse en la formacion de colonias. Las primeras ideas debian necesariamente dirigirse hácia la Florida; pero el peligro que habia en provocar á los españoles, inspiró la resolucion de alejarse de ellos cuanto fuese posible. Los países más septentrionales de la América adquirieron por esta razon la preferencia. El camino estaba ya trazado; Francisco I habia ya enviado allí, en 1523, al

florentino Veruzzoni, que no hizo más que observar la isla de Terranova, y algunas costas del continente, sin detenerse en él.

Once años después, Santiago Cartier, hábil navegante, prosiguió las investigaciones de Veruzzoni, y pasó más adelante que su predecesor. Penetró en el rio San Lorenzo; pero después de haber cambiado algunas mercancías de Europa por peletería, se embarcó para Francia, en donde muy luego quedó olvidada su expedicion.

Entre tanto los normandos, los bretones y los vascongados continuaron la pesca del bacalao en el gran banco, á lo largo de la costa de Terranova, y en los parajes vecinos. Estos hombres intrépidos que tenian grande experiencia sirvieron de pilotos á los aventureros que, desde el año 1598, intentaron fundar colonias en aquellos desiertos países. Ninguno de estos primeros establecimientos prosperó porque fueron dirigidos por compañías exclusivas, que no poseian los talentos ni los fondos necesarios. Finalmente, Samuel Champlain remontó hasta muy adentro el rio San Lorenzo, y abrió en sus orillas, en 1608, los cimientos de Quebec, que fué la cuna, el centro y la capital de la Nueva Francia ó del Canadá.

Los pueblos de este país se hacian una guerra encarnizada á la llegada de los franceses. Con la esperanza de encontrar auxiliares en sus huéspedes, los salvajes vecinos al rio favorecieron el establecimiento de los extranjeros. Champlain, abrazando, en efecto, la causa de estos auxiliares, marchó con ellos al encuentro de sus enemigos. Por su socorro y el de los franceses que le acompañaban, los salvajes quedaron victoriosos, y probablemente hubieran quedado destruidos los iroqueses, y obligados á vivir en paz, si los holandeses, que en 1610 habian fundado en sus cercanías la colonia de la Nueva Bélgica, no les hubiesen proporcionado armas y municiones, lo que restableció el equilibrio y perpetuó la guerra y sus horrores. Sin embargo, los franceses no se afirmaban sobre tantos despojos; en 1627 no existian más que tres miserables establecimientos rodeados de empalizadas. Esta desidia no conocia más causa que el pésimo sistema de una compañía exclusiva, que no tanto se proponia erigir una colonia nacional en el Canadá, como enriquecerse en el comercio de pieles. El gobierno, lejos de dar al comercio una libertad que muy luego hubiera hecho florecer la colonia, se contentó con sustituir á la antigua compañía una asociacion más numerosa, y compuesta de personas más acaudaladas, y á la que se concedieron todas las ventajas y privilegios posibles. Para corresponder á tantas pruebas de predileccion, la compañía se obligó á llevar al Canadá, desde el primer año de su privilegio (1628), dos ó trescientos obreros de las profesiones más convenientes, y hasta mil y seiscientos hombres, antes de 1643. Debia alojarlos y mantenerlos durante tres años, y darles luego una porcion de terreno desmontado, bastante para su subsistencia, con el trigo necesario para la primera sementera.

La fortuna no favoreció tan felices convenios, los primeros buques que se expidieron fueron apresados por los ingleses, que el sitio de la Rochela acababa de indisponer con la Francia. La Inglaterra obtuvo ventajas sobre los franceses. Estos perdieron el Canadá en el año 1629; pero les fué restituido en 1630 por el tratado de Saint-Germain-en-Laye.

No mejoró con esto la situacion de la colonia; continuó reinando la misma ignorancia y la misma negligencia. Los franceses habian colocado mal sus establecimientos; para aparentar que dominaban países inmensos y para adquirir con más facilidad la peletería habian colocado sus habitaciones á tal distancia una de otra, que apenas tenian comunicacion, ni podian socorrerse. Los iroqueses no tardaron en conocer el vicio de esta incomunicacion, y se pusieron en movimiento para aprovecharse de ello. Los franceses se vieron obligados á construir en cada uno de los distritos que ocupaban una especie de fuertes, en donde se refugiaban y depositaban sus víveres y sus ganados al aproximarse sus implacables enemigos. En fin, en el año 1662, saliendo el ministerio de su letargo, hizo pasar cuatrocientos hombres de buenas tropas al Canadá; este cuerpo fué reforzado dos años después, y los iroqueses tuvieron al fin que concluir un arreglo. La colonia gozó entónces de una profunda paz. La libertad del comercio en todos los géneros, excepto el castor, hizo nacer la prosperidad, y la poblacion aumentó rápidamente. Entónces se pretendió oprimir más á los iroqueses que habian turbado la tranquilidad general, acometiendo algunas poblaciones lejanas; consintieron en hacer la paz y en conformarse á las condiciones que les fueron prescritas; pero esta especie de humillacion agrió el resentimiento de esta nacion altiva y belicosa. Los ingleses, que en 1664 habian arrojado á los holandeses de la Nueva Bélgica, y que habian quedado en posesion de su conquista, á la que dieron el nombre de Nueva York, aprovecharon la disposicion en que veian á los iroqueses; tratóse tambien de seducir á los demás aliados de la Francia, y los que resistieron á la seduccion fueron atacados.

Denonville, enviado poco después al Canadá, se impacientaba de sufrir tantos insultos, pero resolvió disimular hasta la llegada de un refuerzo que aguardaba. Este socorro llegó en 1687. Entónces hubiera podido el gobernador aprovecharse de la superioridad de sus fuerzas; empero recurrió al principio á las armas de la debilidad, y empleó la perfidia para apoderarse de los jefes de los iroqueses, con los que se habia abocado. Acto continuo los dos pueblos tomaron las armas. La guerra fué tanto más duradera, cuanto que los ingleses, indispuestos hacia poco con los franceses, con motivo de la deposicion de Jacobo II, creyeron conveniente aliarse con los iroqueses. Una flota inglesa, salida de Europa en 1690, llegó delante de Quebec con intento de sitiarla; pero se vió obligada á renunciar vergonzosamente á su empresa.

La paz de Riswick, concluida en 1697, puso término á la vez á las calamidades de Europa, y á las hostilidades en América; pero la elevacion del duque de Anjou al trono de España volvió á sumergir al mundo en una guerra universal. Las llamas del general incendio se aproximaron al Canadá, pero los iroqueses contuvieron sus efectos. Hacia mucho tiempo que los franceses solicitaban con gran empeño la alianza de este pueblo que se creia árbitro de las dos naciones rivales, y pretendia que sus intereses debian arreglar su conducta. Como entónces le convenia la paz, declaró que tomaria las armas contra aquel de sus enemigos que empezase las hostilidades. Esto no impidió que en 1709, habiendo logrado la Inglaterra seducir á cuatro de las cinco naciones iroquesas, pusiese en movimiento sus tropas, sostenidas por un gran número de guerreros salvajes. Pero un peligro mucho mayor amenazó la colonia francesa; una flota numerosa destinada contra Quebec, y que llevaba cinco ó seis mil hombres de desembarco, entró el año siguiente en el rio San Lorenzo; solo la presuncion de su almirante y el furor de los elementos la hicieron perecer en su camino.

Luis XIV, entre tanto, después de una larga serie

de derrotas y humillaciones, se habia visto obligado á firmar en 1713 un tratado de paz vergonzoso, por el cual cedia á los ingleses la bahía de Hudson, Terranova y la Acadia, comarcas que forman con el Canadá el inmenso país conocido bajo el nombre de Nueva Francia. Los pueblos exhaustos buscaron en el nuevo mundo los medios de reparar sus pérdidas; y la isla del Cabo Breton fijó su atencion al principio. Los ingleses que miraban esta posesion como el equivalente de todo lo que los franceses habian perdido por el tratado de Utrecht, se opusieron al principio á que se les permitiese poblar esta isla y fortificarla; pero la Francia obtuvo al fin el derecho de poder hacer en el Cabo Breton todo cuanto la acomodase.

Si bien esta isla habia llamado desde mucho tiempo antes la atencion de algunos pescadores que llegaban á ella todos los veranos, no habian podido fijarse en ella más de veinte ó treinta. Los franceses, que tomaron posesion de ella en agosto de 1713, fueron habitándola con propiedad. Sus primeros habitantes cambiaron su nombre en el de Isla Real, y dirigieron sus miradas á Fuerte Delfin, para formar su primer establecimiento; pero la dificultad de llegar á él les obligó muy luego á abandonarle, y toda la atencion se fijó en Luisburgo, mucho más fácil de cultivar, y que sin embargo no empezaron á fortificar hasta el año 1720. No siendo con todo el país harto acomodado para la agricultura, toda la atencion de la colonia se dirigió hácia la pesca del bacalao.

Independientemente de los pescadores establecidos en la isla, llegaban todos los años de Francia un gran número que secaban su bacalao, ya en las habitaciones, respecto á las cuales se concertaban con sus propietarios, ó en la playa, que les estaba reservada.

A pesar de que todo este movimiento tenia lugar en Luisburgo, la mayor parte de los colonos gemian sumidos en la miseria más espantosa. Sin embargo, no todas las partes de la Nueva Francia parecian destinadas desde el principio al mismo estado de decaimiento. Más feliz que la Isla Real, la de San Juan, trató mejor á sus habitantes. Es un país llano, cortado en todas direcciones por pequeños arroyuelos que le fertilizan; poblado de una infinidad de aves y de caza de toda especie, ofrece al hombre un sustento seguro.

Los acadios empezaron á pasar á esta isla en 1749; con el tiempo se reunieron en ella en número de tres mil ciento cincuenta y cuatro. Como en su mayor parte eran labradores, y acostumbrados á cuidar ganados, el gobierno creyó que debia fijar esta clase de ocupacion. En su consecuencia no se permitió la pesca más que á los que se establecieron en la Tracadia y en San Pedro.

No llegaban anualmente de Europa, á la isla, más que uno ó dos buques de poco porte, que abordaban en el puerto La Joie. Luisburgo proveia á sus necesidades, que ella pagaba con sus productos territoriales. Un destacamento de cincuenta hombres, velaba más bien por su policía que por su seguridad: el que estaba á su frente dependia de la Isla Real, la que á su vez dependia del Canadá. Este administrador gobernaba hasta muy lejos en un vasto continente, cuya parte más interesante formaba la Luisiana.

Es esta un vasto país, limitado al mediodía por el mar, al levante por la Florida y la Carolina, al occidente por el nuevo Méjico, y al norte por el Canadá y por tierras poco conocidas. El Misisipi, que la atraviesa, fué reconocido por Lasala en 1682. Muchas tentativas se hicieron luego en diferentes épocas para establecer en sus fértiles orillas una colonia francesa; pero hasta el año 1717 no se vió realizado este deseo por la compañía formada por el escocés Law, que logró, por medio de un odioso ardid, atraer algunos habitantes. En 1719 y 1720, habiendo la Francia resuelto dar más importancia á estos establecimientos, fundó, á orillas del Misisipi, la ciudad de Nueva Orleans, que es la capital del país; pero esta colonia, abrumada por las especulaciones del monopolio, no pudo esperar jamás un alto grado de prosperidad. En 1763 fué cedida á la España, pero el afecto de los habitantes á la Francia retardó la toma de posesion, que sin embargo tuvo lugar en 1767.

El gabinete de Versalles confió, en 1747, el gobierno del Canadá á La Galissoniere, hombre que unia al más activo valor unos vastos conocimientos. Los ingleses pretendian extender los límites de la Nueva Escocia ó Acadia hasta la orilla meridional del rio San Lorenzo; pero el nuevo gobernador juzgó que sus pretensiones eran injustas, y resolvió encerrar en la península á aquellos ambiciosos colonos. La codicia que los impulsaba hácia el interior de las tierras, en particular del lado del Ohio, no le parecia menos sospechosa. Segun él, los Apalaches debian ser el límite de sus posesiones, y se determinó á no dejarles franquear estas montañas. El sucesor que se le dió en tanto que reunia los medios para llevar á cabo su resolucion, abrazó sus miras con todo el ardor posible. Viéronse levantar por todas partes fortalezas, que debian dar solidez á un sistema que la corte habia abrazado acaso con ligereza. Entónces empezaron entre los ingleses y franceses en la América septentrional las hostilidades, más bien autorizadas que promovidas por sus metrópolis; pero muy luego el pabellon inglés recibió órden de insultar al francés en todos los mares. Habia ya apresado ó dispersado á todos los buques que habia encontrado, cuando en 1758 se dirigió hácia la Isla Real. Esta puerta del Canadá habia ya sido atacada en 1745, y cayendo Luisburgo en poder de los ingleses, la isla entera siguió la suerte de la capital, su único baluarte. Por el tratado de Aquisgran, la Francia recobró tan preciosa posesion, pero fué atacada de nuevo en 1758, y sucumbió de la misma manera, á pesar de la vigorosa defensa de la guarnicion.

La conquista de la isla Real abria el camino del Canadá. El año siguiente llevaron la guerra á él, ó por mejor decir se multiplicaron las escenas de carnicería de que este inmenso país era teatro hacia mucho tiempo. Quebec, atacada con vigor y destruída en más de las tres cuartas partes, se vió obligada á capitular en 17 de diciembre de 1759. Después de tan sensible pérdida un puñado de franceses auxiliados por un corto número de salvajes, sostuvieron aun por algun tiempo la gloria de las armas francesas en el norte de América; pero no recibiendo ningun refuerzo de la metrópoli, se vieron obligados á capitular, y lo hicieron por toda la colonia. Los tratados de paz aseguraron la conquista, y de tantas posesiones solo quedaron á los franceses en aquellos mares las pequeñas islas de San Pedro y de Miquelon, concedidas á la Francia por el tratado de Versalles de 1763, para que sirviesen de abrigo á los pescadores de bacalao, con la condicion de que no podrian fortificarlas, y que solo habria en ellas establecimientos civiles, para la comodidad de la pesca, y una guardia de cincuenta hombres para la conservacion del órden. En 1778 los ingleses destruyeron los establecimientos franceses en esta isla, é hicieron prisionera la guardia cívica, pero la dieron libertad por el tratado de 1783. Conquistadas durante la guerra de la revolucion estas islas, fue-

ron devueltas á la Francia en 1815; pero enteramente asoladas. Solo sirvieron desde este año hasta el de 1825, para secar en ellas el bacalao pescado en el gran banco de Terra Nova, y en las inmediaciones de la isla de este nombre.

La Inglaterra, que por tratados ventajosos, fruto de su actividad y perseverancia, gozaba de todas las ventajas comerciales que ofrece la América septentrional, no empezó, sin embargo, á hacer tentativas de colonizacion hasta el reinado de Isabel.

Bartolomé Gosmala, hábil navegante, en lugar de seguir el camino trazado por sus antecesores, se dirigió directamente hácia el oeste, y visitó las costas del país llamado después Nueva Inglaterra. La ventajosa relacion que hizo de él, comprobada por buques expedidos por el comercio de Bristol y por los lores Arundel y Southampton, dió lugar á que se constituyese una asociacion, cuyo objeto era colonizar la América del norte. En 1603, Jacobo I dividió en dos partes las tierras de que habian tomado posesion los navegantes ingleses, comprendidos entre los 34 y 45° de latitud. Autorizáronse en 1606 dos compañías para crear establecimientos en ellas. Una de las dos porciones recibió el nombre de primera colonia ó de colonia del sur; la otra el de segunda colonia, ó colonia del norte. La primera correspondió á la compañía de Londres, y la segunda á la de Bristol, Plimouth y otras ciudades occidentales de la Inglaterra. Como estas dos compañías obraron separadamente y en épocas diferentes, seguiremos tambien por separado la historia de sus primeros establecimientos.

La primera expedicion de la compañía de Londres consistió en tres buques que condujeron quinientos colonos. El capitan de Newport, que la mandaba, arrojado por una tempestad al norte de la isla de Roanoke adonde se dirigia, penetró en la bahía de Chesapeak. Fijóse en las márgenes del hermoso rio Powhatan, que llamó «James,» del nombre del rey Jacobo, y fundó la ciudad de James-Town, y el país que la rodeaba fué llamado Virginia. Apenas los ingleses hubieron desembarcado, cuando los celos del comandante introdujeron entre ellos la discordia. Muy luego la guerra con los indios y las enfermedades desanimaron á los colonos. Circuyóse de fortificaciones la nueva ciudad; pero la anarquía y los desórdenes habian reducido á treinta y ocho el número de colonos, que se disponian á embarcarse en una chalupa, para huir de un país en que no veian más perspectiva que la muerte, cuando Newport llegó de Europa con un refuerzo de ciento veinte y nueve colonos, y municiones de boca.

Corria ya el año 1609, y la compañía que habia fundado la colonia no sacaba de ella ninguna ventaja. Jacobo I, deseoso de mejorar su situacion, la concedió privilegios más amplios, y el derecho de gobernarse por sí misma. Lord Delawarre fué nombrado gobernador vitalicio; pero como no podia partir inmediatamente, sir Tomás Guter, y sir Jorje Summers, fueron enviados con nueve buques y cerca de quinientos emigrados.

Habiendo el antiguo gobernador Smit tenido la desgracia de ser gravemente herido por la explosion de un paquete de pólvora, sus amigos le embarcaron para Inglaterra. A su partida todos los elementos de prosperidad y todas las riquezas se desvanecieron ante el espíritu de libertinaje y de insubordinacion; los indios y el hambre hicieron perecer á tan gran número de colonos, que en seis meses solo quedaron sesenta personas, de cerca de quinientas que habia dejado Smit al partir. Sin embargo, bajo la administracion de Percy, de Tomás Dale, y finalmente de Gates, la colonia recobró nuevo vigor. Este último extendió en 1612 los establecimientos ingleses, y en el año 1616, las Bermudas y todas las islas situadas á trescientas leguas de la costa quedaron reunidas á la Virginia; y bajo la proteccion de Dale el cultivo de tabaco, fuente de la riqueza de esta provincia, se introdujo en el país.

Por los años de 1619, la compañía envió á la Virginia una porcion de muchachos sacados de las familias del pueblo, pero de buenas costumbres. Algunos afortunados matrimonios fijando á los plantadores contribuyeron á hacer florecer la colonia.

La prosperidad de la Virginia iba constantemente en aumento; el poder legislativo ejercido hasta entónces, primero por los reyes, y en seguida por la compañía de Inglaterra ó por sus agentes en Virginia, pasó á manos de los habitantes. Los once pueblos entónces existentes eligieron sus diputados, y la asamblea se celebró en James-Town. Con tal gobierno, extendió la Virginia sus establecimientos; pero, en medio de esta prosperidad y acrecentamiento, se preparaba un suceso que amenazaba destruirla totalmente. Conociendo los indios lo peligroso de la vecindad de los europeos y preveyendo la total destruccion de su raza, resolvieron anticiparseles. Tramaron en consecuencia una conspiracion, cuyo secreto quedó guardado por espacio de cuatro años.

El año 1622, en un dia señalado, se arrojaron todos á la vez á las habitaciones de los colonos, y dieron muerte á cuantas personas encontraron sin distincion de edad ni sexo. Salváronse James-Town y los establecimientos vecinos por la traicion de un indio que habia recibido el bautismo. Una guerra sangrienta sucedió á este rompimiento: todos los medios, inclusos la perfidia y la traicion, empleados por los colonos, les aseguraron, con la destruccion casi total de los indios de este país, la seguridad de su colonia. En tal situacion, la Virginia necesitaba refuerzos; pero la compañía de Londres no se hallaba en estado de hacer nuevas expediciones. Las cuestiones del derecho divino y del derecho de los pueblos ocupaban entónces todos los ánimos en Inglaterra, y la compañía, compuesta en su mayor parte de personas independientes, se inclinaba del lado del pueblo; y Jacobo II resolvió destruirla. Citóla al tribunal del banco del rey después de haber hecho prender á dos de sus principales miembros, y en 1623, la disolvió como teniendo de la corona sus derechos y privilegios.

1625. Convertida la Virginia en provincia gobernada directamente por la corona, Jacobo se ocupaba en dar una nueva organizacion á la colonia, cuando murió. Carlos I continuó la obra de su padre. Añadió al gobierno un consejo de doce personas, impusiéronse contribuciones arbitrarias, y él se apoderó del monopolio del tabaco. Juan Harvey, nombrado en 1627 para llenar las funciones de gobernador, oprimió á los colonos de la manera más violenta: los habitantes indignados se sublevaron contra él, y le enviaron prisionero á Inglaterra; pero el rey se negó á hacerles justicia, y el gobernador recobró su puesto. Reemplazóle, sin embargo, en 1639, Guillermo Berheley, cuyas virtudes y talentos hicieron durante cerca de cuarenta años la felicidad de la colonia. No se mostró esta ingrata, y permaneció fiel á Carlos I, aun después de la abolicion de la monarquía. No tardó, empero, el parlamento á armar una flota, que obligó á la Virginia á reconocer la república; pero á la muerte de Methews, último gobernador puesto por Cromwel, la Virginia levantó el estandarte real, y procla-

mó á Carlos II. A la noticia de la contrarevolucion efectuada en la metrópoli, se expresó con transportes su alegría, que no fueron de larga duracion. El parlamento aumentó de un modo insoportable las trabas puestas al comercio. El acta de navegacion, ideada por el protector, fué puesta en práctica por los que le reemplazaron. No fueron escuchadas las quejas que se levantaron, y en 1675 se agregó á estos males la baja del precio del tabaco, á consecuencia del monopolio real: causas todas que facilitaron la sublevacion de Nathaniel Bacon, coronel de milicia. Al frente de los descontentos, armados, á pretexto de perseguir á los indios, puso en fuga al gobernador de Barkeley; pero su muerte extinguió la revuelta, y la clemencia acabó de asegurar, en 1678, la sumision de los descontentos.

Desde esta época, hasta la revolucion de 1688, la historia de la Virginia no ofrece ningun suceso notable. La facilidad de comprar tierras aumentó las emigraciones, el cultivo se extendió, y el uso del tabaco, generalizado en toda Europa, proporcionó el bienestar á los plantadores. Cuando la revolucion de 1688, el número de los habitantes de la Virginia ascendia ya á sesenta mil.

Un monarca inglés habia quitado á la Virginia el inmenso territorio que se extiende desde la bahía de Chesapeak hasta los límites de la Nueva Inglaterra, dándole el nombre de Mariland, en honor de María de Francia, reina de Inglaterra, y la concedió en toda propiedad á lord Baltimore. El propietario, auxiliado del cuerpo de sus censatarios libres, ó de sus delegados, obtuvo el poder de hacer leyes para la colonia, sin reservarse la colonia ningun derecho de registro en la administracion de Mariland.

Cerca de cien emigrados católicos, casi todos de clases distinguidas, abandonaron una patria en que se les habian quitado todos sus derechos políticos. Era su jefe Calvert, hermano de lord Baltimore. Desembarcaron á orillas del Potomach y compraron á los indígenas el territorio en donde edificaron la ciudad de Santa María.

La primera asamblea legislativa que se reunió en Mariland, el año 1637, después de muchas discusiones con lord Baltimore, con motivo de las leyes y reglamentos que debian regir en la colonia, le señaló una renta fija, y se declaró independiente de él en cuanto á la direccion de los negocios.

Las persecuciones religiosas procuraron un rápido acrecentamiento á la poblacion del Mariland, á causa de la moderacion que inducia á sus habitantes á conceder á todas las sectas los mismos privilegios. Durante las turbulencias de la Inglaterra desde 1641 á 1651, estalló la guerra civil entre los católicos romanos y los partidarios de la revolucion. Triunfaron estos últimos; pero al recobrar Carlos II el trono, la asamblea legislativa obtuvo de nuevo todos sus derechos, y la autoridad quedó enteramente restablecida.

El territorio en que los hugonotes franceses habian buscado un asilo, y que el exagerado celo religioso de Felipe II habia regado con su sangre, no llamó la atencion del gobierno inglés hasta después del restablecimiento de Carlos II, en 1663. Este príncipe concedió el vasto país llamado Carolina, á muchos señores poderosos, con las mismas condiciones que Enrique VIII habia impuesto para la concesion del Mariland sin someter los actos de la colonia á la aprobacion de la corona. Algunos emigrados de la Virginia se establecieron cerca del estrecho de Abermade, bajo la proteccion del gobernador Berkeley, y formaron la primera colonia en la Carolina. Un número considerable de habitantes de la Barbada poblaron el resto del país, situado al sur del cabo Fear. Mucho tiempo antes los emigrados del Massachusset se habian establecido junto á este cabo, pero no habia ido allí desde Inglaterra ninguna emigracion considerable. Tal fué el orígen de las dos Carolinas, que estaban sometidas á un gobierno separado.

En 1669, los propietarios del condado de Albermale recurrieron al célebre Locke para que les diese una constitucion, que no produjo más resultado que el de excitar un descontento general; y en 1693, los propietarios se vieron obligados á abandonar el proyecto de hacerla ejecutar. Entónces la Carolina, libre de las trabas que se oponian á su desarrollo, llegó rápidamente á un alto grado de prosperidad comparativamente extraordinario.

NUEVA INGLATERRA.—REVOLUCION DE LAS COLONIAS INGLESAS.—ESTADOS UNIDOS DEL NORTE.—Acabamos de hablar de la compañía de Lóndres, establecida para la colonizacion de la Virginia. La de Plimouth, propietaria de la colonia del norte, no hizo más que débiles é inútiles esfuerzos; y la parte que le correspondió solo á la intolerancia de la iglesia anglicana debió su poblacion. La Inglaterra se hallaba dividida en muchas sectas, cuando la reina Isabel hizo aprobar el ritual anglicano por el acta llamada de uniformidad. La secta, empero, de los puritanos no quiso someterse á ella. Roberto Brown, su jefe, habia reducido sus dogmas á cuerpo de doctrina, lo que les hizo dar el nombre de «Brownistas.» Obligados á huir de la persecucion, se refugiaron en Holanda, bajo la direccion de su pastor Juan Robinson; pero como no podian en ella hacer prosélitos, resolvieron pasar á América.

Recibida, en 1618, la seguridad formal de ser tolerados en ella, trataron con la compañía de Virginia para que les cediese una extension de terreno en los límites de su concesion. Ciento y veinte brownistas partieron en 6 de setiembre de 1620, en un solo buque; proponíanse establecerse en las márgenes del Hudson; pero la casualidad los condujo al cabo Cod, en donde se detuvieron. Allí fundaron la ciudad de New-Plimouth, que más tarde formó parte de la provincia de Massachusset.

Obtenido por la compañía de Plimouth, en 1627, el derecho de extender su territorio hasta el cuarenta y ocho grados de latitud norte, cedió á algunos brownistas la parte de este vasto país situada en la embocadura del rio Carlos. Estos, en 1628, establecieron la colonia de la bahía de Massachusset; fundaron la ciudad de Salem, y el año siguiente la Carlos-Town. A pesar de la intolerancia de los brownistas, la colonia se acrecentó rápidamente por las numerosas emigraciones que tuvieron lugar. Mil y quinientos colonos partieron en diez y siete buques para la Nueva Inglaterra, y se fundaron las ciudades de Boston, Dorchester, Roxborough, y otras muchas. Tan frecuentes se hicieron estas emigraciones, que Carlos las prohibió en una proclama; pero á pesar de esto continuaron, y en 1638 llegaron á la colonia más de tres mil personas. Muy luego la vecindad de los franceses en la Acadia y el Canadá, y un establecimiento que el cardenal de Richelieu parecia querer formar en las márgenes del rio Penobscot, inspiraron recelos á los ingleses del norte que se armaron, y aumentaron las fortificaciones de Boston.

En 1656, los pastores, desterrados del Massachusset por sus doctrinas sobre «la alianza de las obras» y «la alianza de la gracia,» se alejaron con sus partidarios, y fundaron á Rhode-Island y las plantaciones de la Providencia; otros poblaron el Connecticut; otros

por último el país del Nuevo Hamsfire y el Maine.

1642. La emigracion á las colonias continuaba, cuando la convocacion del parlamento largo. Las máximas de los puritanos triunfaban, y la cámara de los comunes los exceptuó de todo derecho de importacion y de exportacion. La libertad concedida, en 1643, á la Nueva Inglaterra fué tal, que las cuatro colonias de Massachusset, Plimouth, de Connecticut, y de New-Haven pudieron adoptar una medida que era casi una declaracion de independencia; uniéronse entre sí por un pacto federativo, y establecieron un fábrica de moneda en Boston. Esta confederacion subsistió cuarenta años, esto es, hasta la revocacion de las concesiones de las compañías de Londres y de Plimouth por Jacobo II.

El Rhode-Island fué excluido de la confederacion, porque sus habitantes, aunque puritanos, se negaban á perseguir á los que no pertenecian á la iglesia dominante. Por lo demás, ningun acontecimiento notable tuvo lugar en estas colonias durante la revolucion inglesa.

Después de restablecida la autoridad real, el Massachusset evitó cuidadosamente el declararse por el nuevo órden de cosas, y se esforzó en consolidar su independencia bajo la proteccion de la metrópoli, obteniendo una carta real. El Rhode-Island, que habia sido excluido de la liga de las colonias del norte, quedó encantado con el restablecimiento de la monarquía, y obtuvo, en 1662, una carta que reconocia la asamblea general de los habitantes. El Connecticut supo con indiferencia la restauracion de Carlos II, y obtuvo á su vez un diploma real que reunia á la colonia la de New-Haven.

Los holandeses habian formado colonias en las márgenes del Hudron, del Delaware, y de Manhados. Estos establecimientos eran florecientes, y estaban defendidos por muchos fuertes. Carlos II, apoyándose en el derecho de descubrimiento, dió á su hermano el duque de Yorck todo el territorio ocupado por los holandeses. Su colonia fué atacada de improviso, y el gobierno se vió obligado á capitular. Los vencedores dieron á Nueva Amsterdam el nombre de Nueva Yorck, y á la isla de Manhatlans el de Yorck-Island; la parte vecina á la Nueva Inglaterra tomó el nombre de Nuevo Jersey, y la colonia de los márgenes del Hudson el de Albay.

El tratado de Breda aseguró á los ingleses la pacífica posesion de los nuevos Países Bajos; pero, habiéndose vuelto á encender la guerra en 1673, los holandeses recobraron á Nueva Yorck y todo el territorio dependiente de ella. La paz devolvió un año después este país á la posesion de los ingleses.

En 1674, el duque de Yorck envió de gobernador á sus posesiones de América á Edmundo Andros, que se condujo de tal modo, que excitó las más amargas quejas. El descontento llegó hasta el punto de promover desórdenes, que ocasionaron una guerra civil.

Guillermo Penn habia formado el proyecto, en 1681, de formar una colonia en el Nuevo Jersey; pero habiendo tenido noticia del vasto país situado al oeste del rio Delaware, obtuvo de Carlos II la propiedad absoluta del territorio que formó después dos estados ó provincias. Envió inmediatamente á América un número considerable de emigrados, todos de la secta de los cuaqueros á la que pertenecia. Legitimó al propio tiempo la concesion que le habian hecho, comprando el terreno á los salvajes, sus primeros posesores, que fueron los amigos de la naciente colonia. Habiendo Penn obtenido en seguida del duque de Yorck la cesion de la ciudad de Newcastle con el territorio situado al sur, á lo largo del Delaware, hasta el cabo Henlopen, se embarcó para la América seguido de diez mil emigrados. Encontró en la colonia, además de los colonos que habia enviado á ella, cerca de tres mil individuos de diferentes religiones, pero todos de carácter pacífico, que cuadraba perfectamente con el de los cuaqueros. La Pensilvania adquirió de este modo, y de repente, una numerosa poblacion. La ciudad de Filadelfia, fundada por Penn, contó, después de un año de existencia, más de cien casas.

Hasta la época de la revolucion de 1688, las diversas colonias de la América septentrional solo formaron establecimientos separados, pero en aquel entónces muchas causas contribuyeron á hacer de gran número de ellas una nacion compacta y perfectamente unida.

Guillermo III se habia negado á devolver su antigua carta al Massachusset, pero le dió otra nueva en 1692, por la cual el Nuevo Plymouth, y la Nueva Escocia fueron reunidos al Massachusset, con exclusion del Nuevo Hampshire. Por el mismo tiempo las colonias de la Nueva Inglaterra tuvieron que luchar contra la Francia y contra los indios. Cesaron las hostilidades por el tratado de Riswik; pero en 1702, vuelta á estallar la guerra, fueron las colonias teatro de sangrientas escenas. La paz de Utrecht entregó la Acadia á la Inglaterra.

El prolongado reposo de que gozó la Francia durante la minoría de Luís XV, y el que disfrutó la Inglaterra bajo el gobierno de Roberto Walpole, contribuyeron poderosamente al acrecentamiento de la riqueza y de la poblacion en todas las colonias de América. La Carolina pasó en 1728 á ser provincia real á causa de la sublevacion de los colonos contra los propietarios; y habiendo recibido la misma forma de gobierno que las demás colonias de la America, adquirió en poco tiempo un extraordinario desarrollo; y en cumplimiento de los deseos de los habitantes fué dividida en dos partes, la Carolina meridional y la Carolina septentrional. Cuatro años después, en el de 1732, se formó otra provincia en el territorio comprendido en la antigua Carolina. No habiéndose poblado aun el territorio comprendido entre Savanah y el Altamaha, el gobierno concedió su propiedad á una compañía formada para conducir á América á los pobres que quisiesen buscar mejor suerte al otro lado del Atlántico. Esta última provincia, llamada Georgia, fué la única formada en parte á expensas del gobierno. Cuando, en 1739, recibió una constitucion liberal, se acrecentó rápidamente, y rivalizó en industria y comercio con las provincias vecinas. Desde esta época hasta el tratado de 1763, por el que la Francia perdió todas sus posesiones en la América septentrional, nada hay notable más que la estéril guerra sostenida por la Francia y la España contra la Inglaterra. Suprimiremos sus detalles para evitar repeticiones.

Las colonias inglesas de la América septentrional, esparcidas en un territorio inmenso, habian adquirido en pocos años un desarrollo prodigioso. Su poblacion ascendia ya á tres millones de habitantes. Conforme á la naturaleza de las cosas, el carácter de este pueblo debia ser independiente. En sus tradiciones históricas veian el ejemplo de sus antepasados que se habian refugiado en América huyendo de la intolerancia de las leyes de la metrópoli, y contra las cuales habian luchado luego con buen éxito durante muchas generaciones.

Abrumada por el peso de una guerra imponente, la Inglaterra resolvió sacar una renta de la América septentrional. Con este intento se aumentaron los de-

rechos sobre las importaciones; las exportaciones de las colonias fueron aumentadas; tomáronse severas medidas contra el comercio de contrabando con los establecimientos franceses y españoles, y en 1765 un bill que establecia un derecho de timbre en América fué adoptado en las dos cámaras por una gran mayoría. Reclamaron las colonias con energía contra estas innovaciones; y en cuanto al derecho de timbre declararon que los representantes de los ingleses de Europa no tenian derecho á imponérselo. Una sociedad de enemigos del bill, cuyos miembros tomaron el nombre de «hijos de la libertad» esparcieron por todas partes sus principios. Las ciudades principales fueron teatro de muchos excesos. Los abogados y los notarios decidieron unánimes no servirse de papel sellado en sus actas. Todos los ciudadanos se apresuraron á renunciar al uso de los productos de la industria inglesa. Llegó el dia señalado para la emision del papel timbrado, pero nadie quiso, ó no se atrevió á servirse de él.

1766. La noticia de las turbulencias en América suscitadas, conmovia á toda la Inglaterra; cambióse el ministerio, revocóse el impuesto del timbre, pero se quiso obtener de otra manera lo que por este medio no se habia alcanzado. Cayó otra vez el ministerio, y se propuso un nuevo impuesto sobre el cristal, los colores y el té, que las colonias recibian de Inglaterra. Aunque este nuevo impuesto pareció ser un simple reglamento de comercio, las juntas provinciales protestaron con energía contra esta medida. Tuvo lugar un tumulto en Boston; los paisanos se armaron, y los magistrados se negaron á proporcionar alojamientos á las tropas enviadas por el gobernador; empero estas ocuparon militarmente la ciudad, y la indignacion llegó hasta el último punto: esto sucedió en 1768.

En 1769, el parlamento de Inglaterra, después de condenar en términos muy severos la conducta de las colonias, aprobó que el rey apelase á la fuerza para reducirlas, lo que hizo llegar á su colmo la exasperacion de los colonos. Los miembros de la asamblea de Virginia, reunidos como particulares, propusieron una nueva asociacion para impedir que entrasen las mercancías inglesas. Esta medida fué adoptada sucesivamente por todas las colonias.

El impuesto sobre el té era el único que habia mantenido el parlamento; pero las colonias comprendieron que no se trataba de un número más ó menos crecido de impuestos, sino de un gran principio que ellas habian siempre defendido, y la comision inglesa no aminoró en nada la animosidad del pueblo americano.

No recibiendo pedidos de té de la América, la compañía de las Indias envió á ella muchos cargamentos de este género. Pero se obligó á sus factores á retirarse, y á sus comisarios á negarse á admitir su depósito en Boston. Muchas cajas de té fueron arrojadas al mar, á la vista de un pueblo inmenso, sin tumulto y sin oposicion.

El parlamento británico, para castigar á la ciudad de Boston por este acto de violencia, cerró su puerto por algun tiempo, en 1774, y cambió la forma del gobierno de la provincia, y al mismo tiempo reconstituyó el Canadá. Esta provincia fué engrandecida, y se extendió hasta el Misisipi y el Ohio. A la noticia de esta resolucion, la liga tomó una nueva actividad, y se convino en que el ataque hecho contra una colonia seria considerado como un ataque general. Las asambleas legislativas del Massachusset y de Virginia, antes de ser disueltas de nuevo, convocaron un congreso general en Filadelfia; y todas las asambleas provinciales se adhirieron á esta decision. El 4 de setiembre, los delegados de las once provincias, en número de cincuenta y cinco, abrieron la memorable sesion en que fundaron la independencia de su patria.

Corria el año 1775, y todo en América tomaba un aspecto hostil; los ciudadanos hacian acopios de armas; y habia un gran depósito de ellas en Concordia, ciudad situada á diez y ocho millas de Boston. El general Gage pretendió apoderarse de ellas en nombre de la metrópoli; pero se le opusieron las milicias americanas. Sin embargo, las armas buscadas fueron destruidas; pero las tropas inglesas hostigadas en su marcha fueron muy luego bloqueadas en Boston adonde se retiraron. La asamblea provincial de Massachusset ordenó una leva de trece mil y seiscientos hombres, que puso á las órdenes del coronel Ward. Tan general era el entusiasmo, que los jefes de los cuerpos tuvieron que despedir á millares de voluntarios alistados. Cerca de treinta mil hombres sitiaron la guarnicion inglesa de Boston. Los americanos ocupaban, frente de Boston, la península en donde esta situado el pueblo de Charles-Town, y, desde esta posicion podian bombardear la ciudad. Los ingleses resolvieron arrojarlos de su posicion. A este efecto desembarcaron en Charles-Town, la que incendiaron, y se adelantaron á las órdenes del general Howe hácia las trincheras de los americanos. Después de varios sucesos, éstos, perdido su general, y agotadas sus municiones, se batieron en retirada sin comprometer sus demás ventajas.

En tanto que esto acontecia en Boston, los coroneles Arnold y Allen se apoderaron casi sin resistencia de los fuertes ingleses situados en las orillas del lago Champlain.

En estas circunstancias, el congreso se reunió por segunda vez en Filadelfia, y nombró por generalísimo al célebre Washington. Este ilustre defensor de la libertad americana se trasladó al ejército, que le recibió con transportes de alegría.

Á Gage reemplazó en Boston el general Guillermo Howe, que habia abandonado la península de Charles-Town desesperando de sostenerse en ella. El bloqueo de la ciudad continuaba con tal rigor, que muy luego los ingleses, faltos de víveres, se vieron obligados á capitular; y el general Howe fué á dar un descanso á sus tropas, y á reparar sus descalabros en Halifax.

Una expedicion, á las órdenes de Montgommeri, salida de Boston para someter el Canadá, después de haber alcanzado algunas ventajas, se estrelló delante de Quebec. El general fué muerto en el momento en que iba á apoderarse de una batería importante, y cuando los americanos eran ya dueños de una parte de la ciudad baja: entónces el sitio se convirtió en bloqueo, y Arnold, cuyo valor y habilidad eran conocidos, tomó el mando de las tropas. Pero la muerte de Montgommeri habia comprometido la expedicion; los americanos se replegaron por todas partes hasta la punta de la Corona, y los ingleses no se atrevieron á perseguirlos.

Entre tanto, en 1776, el congreso se ocupaba en reparar las pérdidas del ejército, y se esforzaba en poner las costas en seguridad armando en guerra los buques americanos. Muy luego la escuadra se compuso de diez y ocho fragatas y de un gran número de lanchas cañoneras que combatieron con éxito á las órdenes del comandante general Hapkins. En tanto que esto acontecia Lee, diputado de la Virginia, proponia que se declarase la independencia. La proposicion fué

acogida con placer; y el 4 de julio, segun la relacion de Tomás Jefferson, B. Franklin y Juan Adams, se decretó la declaracion de independencia, y se constituyó la república bajo el nombre de Trece Estados Unidos de América. Esta acta fué acogida por todas partes con los mayores transportes de alegría, y el celo por la defensa comun se dobló con actividad.

Sin embargo, la nueva república se hallaba cercada de graves peligros, y numerosas tropas tenian invadido su territorio. Contaba cerca de treinta mil hombres el ejército del general Howe, el cual atacaba la provincia de Nueva Yorck en la que podia penetrar libremente por la facilidad que le proporcionaba el rio Hudson. En vano habia Washington reunido todos sus medios de defensa. Con tropas mal equipadas é inferiores en número, se hallaba imposibilitado de tomar la ofensiva en ningun punto. La flota inglesa penetró por el Hudson, empezó las hostilidades apoderándose de Long-Island, á lo que se siguió luego la evacuacion de Nueva Yorck.

No se desalentó empero el general en jefe; colocadas sus tropas en una posicion atrincherada, trató de reanimar la confianza general por medio de escaramuzas y combates parciales. Pero no tardó en verse obligado á operar una retirada general á través de la provincia de Nuevo Jersey. En esta retirada tuvo Washington el dolor de verse abandonado por los soldados, cuyo empeño habia expirado, y por una parte de las milicias. Sin embargo, secundado por el general Lee, defendió á palmos el terreno hasta el Delaware, en donde se ocupó de los medios de contener al enemigo y de impedir que marchase á Filadelfia. Toda la provincia de Nueva Yorck, la de Nuevo Jersey, y de Rhode-Island fueron ocupadas por los ingleses.

Mucho tiempo hacia que los votos de la Europa se elevaban en favor de la causa de los americanos. Dos navíos, que conducian veinte y cuatro mil fusiles, llegaron de Francia en el momento más oportuno. El ilustre Kosciusko, su valiente compatriota Pulawski, el baron aleman Kulb, corrieron á alistarse en las filas americanas. Lafayette, abrazando con ardor la causa de la libertad, equipó á sus expensas un buque cargado de armas y municiones, y á pesar de la oposicion de la corte, se hizo á la vela en un puerto de España, burló la vigilancia de los cruceros ingleses que tenian órden de interceptarle el paso, y desembarcó en Charles-Town. El congreso le confirió inmediatamente el grado de mayor general; pero juntando la modestia al valor y al desinterés, se contentó con sentar plaza de simple voluntario. En poco tiempo sus eminentes cualidades le conquistaron el aprecio y la amistad de Washington.

El ejército americano se hallaba tranquilo al otro lado del Delaware, ocupado al parecer únicamente en observar los movimientos del enemigo. De repente Washington atravesó el rio, sorprendió á los ingleses y obligó á tres regimientos alemanes á rendirse. Aprovechándose en seguida de sus ventajas, maniobró tan diestramente, que obligó al enemigo á seguirle, libertando á Filadelfia sin exponerse al peligro de una batalla. En el entretanto el ejército inglés del Canadá, entónces á las órdenes de Burgogne, se habia puesto en movimiento. Al principio los americanos se replegaron por todas partes, perdiendo algunos fuertes á orillas de los lagos; pero recibido el refuerzo de algunas milicias enviadas por Washington, recobraron la ofensiva, y despues de algunos combates en que siempre llevaron lo mejor, á las órdenes del general Gates, estrecharon de tal suerte al ejército enemigo, que se vió obligado á capitular, junto con su comandante.

1777. Mientras esto aconteció en el norte, el ejército del general Howe, desembarcado en el Mariland, amenazaba á Filadelfia. Washington quiso cubrir esta ciudad; dió una gran batalla, y las tropas americanas fueron derrotadas. Lafayette que trataba de reunirlas fué herido en la pierna. Esta victoria entregó á los ingleses la mayor parte de la Pensilvania inferior, y tomaron cuarteles de invierno en Filadelfia, al paso que los americanos se acantonaron en el país desierto de Valley-Forge.

En 1778 los dos partidos se disponian á proseguir sus operaciones militares, cuando una noticia importante vino á inflamar con nuevo ardor el valor de los americanos. El 3 de mayo, el congreso recibió despachos de París que contenian los tratados de amistad y de comercio que el gobierno francés acababa de concluir con los Estados Unidos. El congreso se apresuró á ratificar este tratado, y el pueblo americano se entregó á la mayor alegría. La noticia de este tratado produjo tambien en Inglaterra una viva sensacion, y el mismo ministerio se manifestó dispuesto á reconocer la independencia de los Estados Unidos. Pero el orgullo nacional prevaleció, y todas las potencias marítimas se aprestaron á la lucha. Una escuadra francesa de doce navíos de línea y cuatro fragatas zarpó del puerto de Tolon, á las órdenes del conde de Estaing, en 19 de abril, y se dirigió hácia América. Siguióla una flota inglesa de igual fuerza, destinada á su persecucion. La intervencion de la Francia obligó á los ingleses á cambiar su plan de campaña. A lord Howe habia sucedido H. Clinton en el mando del ejército. Este general abandonando la ciudad de Filadelfia, efectuó su retirada hácia Nueva Yorck, á traves del Jersey. Washington se puso inmediatamente en su persecucion; y tuvo lugar un solo combate en el que los americanos obtuvieron algunas ventajas.

La primera operacion que ejecutaron de concierto el conde de Estaing y los americanos fué el sitio de New-Port, capital del Rhode-Island; los generales Lafayette, Guene y Sullivan, pasaron á esta isla al frente de diez mil hombres que embistieron la ciudad por tierra, mientras que la escuadra francesa la atacaba por mar. Pero muy luego, maltratada la escuadra inglesa por continuos temporales que la sobrevinieron al hacerse á la mar para ir á atacar la de los ingleses, el conde de Estaing se creyó obligado á renunciar á la empresa del Rhode-Island, á pesar de las representaciones de Green y de Lafayette. Desde entónces ya no hubo que esperar un resultado satisfactorio, y en consecuencia fué levantado el sitio de New-Port.

La campaña de 1779 no fué más decisiva que la del año precedente. En la Carolina meridional, el general Prevost, despues de un combate en que llevó lo mejor, puso sitio á Charles-Town; pero el general Lincoln, que marchaba á retaguardia del enemigo, le obligó á retirarse y á pasar el Savannah. En el mar la guerra se hizo durante todo el año con una gran actividad: los corsarios americanos se distinguieron por su audacia, y á menudo se apoderaron de buques ingleses á la vista de las costas de la Gran Bretaña, de donde se retiraban para ponerse á cubierto de las persecuciones en los puertos holandeses, lo que fué una de las causas de rompimiento entre el gabinete británico y la Holanda. Ya la España con la esperanza de recobrar á Gibraltar se habia declarado por los Estados Unidos, habia reunido su flota á la del conde de Orvilliers, y las dos escuadras amenazaban

las costas de Inglaterra. En esta crísis la nacion inglesa demostró la mayor energía, é hizo los mayores sacrificios posibles.

Imaginando el general Cliton que las provincias del mediodía, en que los realistas eran más numerosos, se colocarian con más facilidad bajo el estandarte real, pasó de Nueva Yorck á Georgia, en los primeros dias de 1780, y habiéndose juntado con las tropas de Savannah, emprendió la conquista de la Carolina del Sur. Embarcó una parte de su ejército, y se dirigió hácia Charles-Town, plaza cuya posesion era de una grande importancia. Licoln se habia encerrado en ella con tres ó cuatro mil hombres, é hizo una vigorosa resistencia; pero al fin capituló con honrosas condiciones. El ejército de Washington, falto de víveres, se hallaba en una posicion tan deplorable que nada habia podido emprender. Afortunadamente para el congreso, llegó Lafayette en el momento crítico. Durante su permanencia en Francia habia negociado empréstitos para los americanos, y habia obtenido de la corte que enviaria un ejército y una escuadra para echar á los ingleses de los Estados Unidos. Su presencia y estas noticias causaron una agradable sensacion. En el entretanto llegaron á Rhode-Island diez navíos de guerra franceses y seis mil hombres, mandados por el conde de Rochambeau. Este cuerpo auxiliar debia obedecer las órdenes del generalísimo Washington.

1781. Muy luego los ingleses, aunque vencedores en algunos encuentros parciales, tuvieron que retirarse á Charles-Town. La intencion de Cornwalis, era dirigirse á la Virginia, adonde Cliton enviaba fuerzas: su reunion hubiera asegurado el éxito de la guerra; pero derrotados los cuerpos avanzados de Cornwalis, en muchos encuentros, no pudo operar su movimiento sobre la Virginia. Las colonias del sur continuaron siendo el teatro en que debia decidirse la lucha entre la Inglaterra y los Estados Unidos.

El general Green habia reemplazado á Gates en el mando del ejército republicano del sur: entónces se emprendieron dos expediciones atrevidas. Green se dirigió á la Carolina meridional y Cornwalis á la Virginia. En la Carolina experimentaron los americanos graves pérdidas; pero se batieron con tanto encarnizamiento, que aniquilados los ingleses se retiraron de posicion en posicion hasta las murallas de Charles-Town. En Virginia, Lafayette y Cornwalis, que continuaban al frente uno de otro, se dieron muchos combates entre los cuales debe notarse el de James-Town. El resultado de esta campaña fué la libertad casi total de la Virginia y la concentracion del ejército de Cornwalis en Yorck-Town.

La hacienda se hallaba en el estado más deplorable, y el crédito era casi nulo; el congreso puso al frente de la hacienda á Roberto Morris, patriota rico, poderoso y apreciado, cuyo talento y firmeza restablecieron el órden. Renació la confianza. Los acontecimientos en América tomaron un carácter decisivo. Washington, atrincherando en su campo de Nuevo-Winhsor, conoció que habia llegado el momento de obrar. Tuvo una entrevista con Rochambeau, después de la cual las tropas francesas y americanas hicieron un amago contra Nueva Yorck. Durante este tiempo, el conde de Grasse se dirigió con veinte y cinco navíos de línea hácia la bahía de Chesapeak: entónces Washington, atravesando rápidamente el Nuevo Jersey y la Pensilvania, llegó inesperadamente á Virginia, y efectuó su reunion con Lafayette. Púsose inmediatamente sitio á la ciudad, el que se siguió activamente. Los sitiados efectuaron muchas salidas; pero rechazados por todas partes, pidieron un armisticio para tratar de la rendicion de la plaza: la ciudad capituló, y Cornwalis, al frente de siete mil hombres, rindió las armas. Las propiedades navales de los ingleses fueron entregadas á los franceses, y los americanos se quedaron con las restantes. Washington envió refuerzos al ejército de Green, que observaba á los ingleses encerrados en Charles-Town y en Savannah, y él regresó á orillas del Hudson aguardando la ocasion favorable para atacar á Cliton en Nueva Yorck.

Así terminó la campaña de Virginia que aseguró para siempre la independencia de los Estados Unidos. Lafayette se retiró entónces llevándose en pos de sí los recuerdos y el amor del nuevo mundo.

1782. Empezaron inmediatamente, en París, las negociaciones, y el gobierno inglés dió órden á los comandantes de las guarniciones de Savannah y Charles-Town de que evacuasen estas plazas, y se reuniesen al ejército de Nueva Yorck. Rochambeau y sus tropas regresaron á Francia, seguidos de las bendiciones de un pueblo cuya libertad era en parte obra suya. El 30 de noviembre se firmaron en París los artículos provisionales de un convenio entre los plenipotenciarios de los dos países. En 3 de febrero de 1783, se firmó igualmente el tratado difinitivo, y la independencia de los Estados Unidos fué universalmente reconocida.

El generalísimo Washington no tardó en dar el ejemplo de un raro desinterés. Dió cuenta de las rentas que habia administrado durante la guerra, depuso el mando y se retiró á la vida privada.

Desde el momento en que la existencia nacional de los Estados Unidos quedó asegurada por la paz de 1783, se hicieron sentir nuevas necesidades. Era preciso pagar las deudas contraidas en el extranjero y con los naturales del país; era indispensable crear una renta pública; y debian tomarse medidas generales para arreglar el comercio con el extranjero. El congreso no tenia ninguna autoridad, y no era obedecido. La nacion empezó por dividirse en dos partidos, uno de los cuales queria que se revisase el pacto federativo á fin de establecer un poder central que hiciese respetar á la nacion en el exterior, y en el interior hiciese cumplir las leyes, y que garantiese todos los intereses pagando las deudas públicas. Este partido fué llamado federalista, ó federal. El partido democrático pretendia que cada estado debia ser soberano dentro los límites de su territorio, y reclamaba la bancarrota general á fin de evitar la necesidad de establecer impuestos. En 1785, las opiniones exaltadas de algunos de los hombres de estos partidos, ocasionaron males sin cuento á los Estados Unidos; interrumpiéronse todas las transacciones comerciales, y en 1786 estallaron serios disturbios en Massachusset. Alarmado el congreso, convocó para el 15 de mayo de 1787 una convencion que debia reunirse en Filadelfia. Todos los estados respondieron al llamamiento. Unicamente la provincia de Rhode-Island se negó á consentir en la modificacion de las leyes existentes.

La convencion se reunió en Filadelfia en la época fijada; nombró por unanimidad presidente á Washington, empezó sus sesiones á puerta cerrada, y dió una constitucion que fué aceptada con la condicion de poderla modificar en tiempo no lejano. Hasta entónces la union no habia sido más que una simple alianza entre naciones libres; con la constitucion se convirtió en un cuerpo homogéneo del que cada estado formó solo una parte. Doce provincias tomaron parte en esta acta, que fué promulgada el 17 de setiembre, y completada más tarde. El nuevo gobierno fué establecido en 6 de abril de 1789, y Washington fué elegido por unanimidad

presidente de los Estados Unidos, por cuatro años, y Juan Adam, vicepresidente.

A la conclusion de la guerra de la independencia de los Estados Unidos, los estados confederados, poco antes colonias de la Inglaterra en el nuevo mundo, acababan de ver, después de una lucha gloriosa, su independencia reconocida por la madre patria: pero la union que existia entre estos estados era precaria, se hallaban bajo el peso de una deuda enorme, y su crédito estaba aniquilado. Unirlos por lazos comunes, levantar su crédito y ponerlos en estado de cumplir las obligaciones que habian contraido; tal era el importante objeto á que se debia desear aspirar. Los límites de los diferentes estados no estaban trazados exactamente, y algunos manifestaban pretensiones extrañas á las tierras aun no cultivadas, situadas al poniente de la gran cordillera de montañas. La confederacion pidió á estos diversos estados la cesion de la soberanía y las tierras en litigio, á fin de restablecer la armonía entre los estados, unirlos más estrechamente por los lazos de una propiedad poseida en comun por todos, y pagar por medio de la venta gradual de las tierras las deudas contraidas á consecuencia de los gastos que habia ocasionado la guerra de la revolucion. Esta prudente proposicion fué adoptada; los estados uno por uno hicieron la cesion de sus derechos casi sobre toda la propiedad de las tierras situadas al poniente de los monte-Apalaches, y al levante del Misisipi, abrazando el valle más rico y mejor regado del nuevo mundo.

La soberanía y el derecho al suelo de la Luisiana y de la Florida, que por su extension podria formar un vasto imperio, se han añadido después al patrimonio nacional, por la adquisicion de ellas que los Estados unidos han hecho de la Francia y de la España.

De los hechos expuestos en el informe de Stevenson, en nombre de los comisarios nombrados por la cámara de los representantes, resulta que las tierras públicas, todavía incultas, que ocuparon los Estados Unidos, y que tienen una superficie casi doble de las tierras puestas en cultivo, pueden dividirse en tres clases distintas:

1.° Las que fueron cedidas por varios de los antiguos estados al gobierno de la confederacion y al gobierno actual de los Estados Unidos.

2.° Las que fueron adquiridas de la Francia por el tratado de París de 30 de abril de 1803.

3.° En seguida las que fueron adquiridas de la España por el tratado de Washington del 22 de febrero del año 1819.

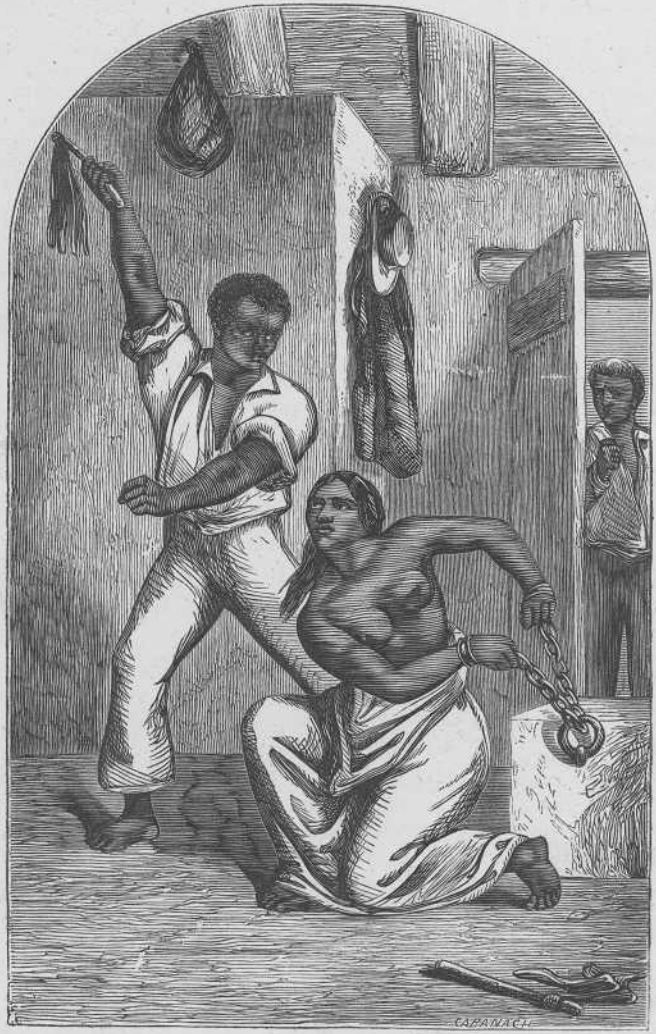
4.° La porcion de las tierras públicas pertenecientes á la primera clase cedida á los Estados Unidos antes de la adopcion de la presente constitucion, forma lo que se llamaba entónces el territorio del Noroeste (nort Western territory), y al presente los estados de Ohio, de Indiana, é Ilinés; los territorios de Michigan y del Nordest ó Hurond (nord-west Huron territory). La reclamaba en su totalidad al estado de Virginia, y en parte los estados de Nueva York, de Massachussets y Conecticut, en virtud de sus diferentes cartas-pueblas ó concesiones de la Gran Bretaña. Los límites de las tierras concedidas y los establecidos en estas cartas-pueblas eran tan vagos y tan mal definidos, que daban materia á reclamaciones contrarias, muy difíciles de conciliar; sin embargo, los comisarios eran de opinion que los títulos del estado de Virginia á la totalidad del territorio en litigio, estaban mejor fundados que aquellos en que los otros estados apoyaban sus pretensiones. De todos modos, el estado de Nueva York en 1.° de marzo de 1781; el de Virginia en 1784; el de Massachusets, el 19 de abril de 1785; y el de Conecticut, cedieron á los Estados Unidos todos sus títulos y pretensiones al suelo y á la jurisdiccion de las tierras no cultivadas; estas concesiones eran de cerca de ciento sesenta y cinco millones de acres. Es necesario añadir que en 9 de agosto de 1787, el estado de la Carolina meridional hizo la cesion de un territorio situado al sur de la Carolina septentrional y al norte de una línea tirada rectamente al oeste desde el nacimiento del rio Tugoloo, pero como más adelante fué decidido que el nacimiento del Tugoloo estaba sobre las fronteras de la Carolina septentrional, esta última concesion fué nula de hecho.

Después de la adopcion de la constitucion actual, el estado de la Carolina septentrional por acta de 25 de febrero de 1790 cedió á la Union americana toda la porcion de tierras occidentales que forma actualmente el estado de Tenesée. Esta cesion transfirió á la Union la jurisdiccion sobre cerca de veinte y seis millones, quinientos mil acres de tierras; pero el derecho sobre el suelo se encontró sujeto á tantas concesiones particulares, y á tantas limitaciones, que la tesorería de los Estados Unidos no ha sacado aun beneficio alguno de ellas.

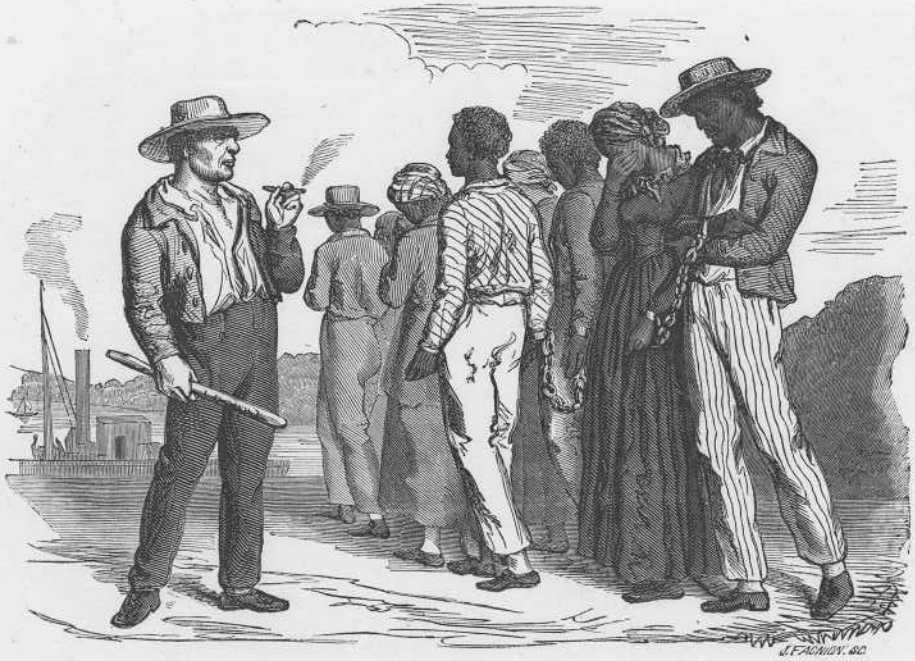
En 14 de abril de 1802, el estado de Georgia cedió á los Estados Unidos la jurisdiccion y el suelo de toda la parte de los estados actuales de Misisipi y de Alabama, que está situada al norte del grado 31 de latitud norte, mediante ciertas condiciones que no han sido aun cumplidas.

Por el tratado de París de 30 de abril de 1803, la Francia cedió á los Estados Unidos mediante once millones doscientos cincuenta mil pesos fuertes, el país en aquella época llamado la colonia ó provincia de Luisiana, cuyos límites, en el momento de la cesion, eran vagos é indeterminados. Pero por el tratado concluido en Londres en 20 de octubre de 1818 entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, los límites septentrionales quedaron fijados al grado 49 de la latitud norte, desde el antiguo límite de los Estados Unidos hasta el océano Pacífico; y por el tratado concluido en Washington el 22 de febrero de 1819 entre los Estados Unidos y la España, el límite occidental comenzó en la embocadura del Mobila, y de allí corrió á lo largo de las orillas occidentales de este rio hasta el grado 32 de latitud norte: desde este punto se tiró una línea directamente al norte hasta el rio Colorado, desde donde seguia después el curso de este rio hasta el grado 100 de longitud occidental de Londres, y al 33° oeste de Washington: allí otra línea, tirada tambien directamente al norte hasta el Arkansas, seguia la orilla meridional de este rio hasta su nacimiento en el grado 42 de latitud norte, y se prolongaba por este paralelo de latitud hasta el mar del sur. Además fué convenido por el tratado, que si el nacimiento del Arkansas se hallaba, sea al norte, sea al sur del grado 42 de latitud norte, entónces se tiraria hasta este paralelo una línea norte ó sur segun el caso lo exigiese. Las tierras adquiridas por este tratado son de cerca ochocientos cincuenta millones de acres, formando los estados de la Luisiana y de Misuri, y el territorio de Arkansas cerca de setecientos cincuenta millones de acres al norte y al oeste.

Las tierras adquiridas de la España por el tratado de Washington de 22 de febrero de 1819 son bien conocidas bajo el nombre de Floridas oriental y occidental. Los Estados Unidos pagaron por esta adquisicion cinco millones de pesos fuertes, y descargaron á la España de todas las reclamaciones que sus ciudadanos podian hacer valer contra esta potencia. La exten-



Borron de ignominia para los Estados-Unidos.



LOS ESCLAVOS AMERICANOS.

Danzas de los esclavos en los Estados-Unidos.

Viviendas de los esclavos en los Estados-Unidos.

sion de terreno obtenida por este tratado pasa de cuarenta milones de acres, formando al presente el territorio de Florida una parte de los estados de Alabama, de Misisipi y de Luisiana.

Recientemente la república de Tejas, separándose de la de Méjico, ha entrado á formar parte de los Estados Unidos. En vano ha protestado Méjico declarando la guerra á la confederacion anglo-americana, pues los soldados de esta se han apoderado de sus mejores plazas, han entrado en Méjico, y han obligado á esta república á consentir en una paz humillante. La república mejicana peligra ya de ser á pedazos absorbida por los Estados Unidos.

Al hablar de la civilizacion de los Estados Unidos, uno de los fenómenos más admirables que llama nuestra atencion es la desaparicion rápida de la raza cobriza.

Cuando los europeos arribaron á las playas americanas encontraron en ellas poblaciones numerosas y algunas veces formidables. Los indígenas, restos de una civilizacion antigua, cuyo dogma primitivo habian perdido, conservaban sin embargo unos usos, unas costumbres y unas condiciones que, si bien no eran suficientes para conducirlos á una organizacion social más adelantada, tenian bastante poder para ser conservadas por mucho tiempo.

Carecian en verdad de su prodigiosa actividad antigua, pero conservaban todavía un resto del movimiento de las edades anteriores, al modo de esos proyectiles que, muertos ya, sustraidos á la influencia de la fuerza que los lanzó, continuan sin embargo por algun tiempo su curso al través del espacio.

Proveer para sus necesidades materiales era para esos pobres indios el único ahinco: necesidades poco numerosas entónces y fáciles de satisfacer. Un suelo vasto y fértil, cortado por rios y lagos abundantes en pesca, costas de grande extension, selvas tan antiguas como el mundo, tales eran sus recursos para acallar sus necesidades diarias.

Y además del cultivo del maíz y de la pesca, una caza fácil en los bosques ó en las praderas los abastecia abundantemente de carne para la manutencion, y de pieles para garantir sus hijos del rigor de las estaciones: nada más pedian entónces. Muy luego su contacto con los europeos les hizo sentir nuevas necesidades sin darles medios de satisfacerlas. Antes nada les faltaba para su felicidad; imprevisores para el dia siguiente, pasaban la vida sin contar los dias, sin que las fatigas de la caza y los peligros de la guerra fuesen para ellos otra cosa que episodios que llenaban un vacío de su existencia sin comprometer su seguridad. Después todo se trocó para el indio. Necesitaba armas de fuego, municiones, instrumentos de caza y de pesca, telas de los europeos, objetos de lujo, amaba con pasion el aguardiente, ese licor de fuego, como le llamaban ellos, que debia enervar y diezmar su raza de generacion en generacion, acaso con más furor que las más encarnizadas guerras. Los despojos de los animales no fueron ya para él simples vestidos, sino objetos de comercio para trocarlos por licores y fusiles, y la dificultad de poder procurárselos era cada dia mayor. Los animales salvajes eran cada dia menos numerosos, y con el ruído de las ciudades levantadas de repente en sus mismas moradas, se internaron en las espesuras y fué forzoso seguirlos. Las fatigas iban en aumento á medida que los recursos faltaban; la miseria, el hambre, la intemperie, las privaciones, he aquí los enemigos terribles ante quienes iban sucumbiendo unos pueblos en otro tiempo afortunados. ¡Cuántas madres, cuántos hijos no pudieron soportar tantas correrías, y perecieron en el corazon de las selvas!... ¡Qué de valientes guerreros, qué de atrevidos cazadores perdieron la vida en los combates que tenian que sostener contra las naciones cuyo territorio atravesaban! El Hudson, ese rio tan animado ahora, en cuyas márgenes se levantan en el dia cien pueblos como el de West-Poin, quintas suntuosas, monumentos como una columna levantada á la memoria del polaco Kosciusko que á ejemplo de Lafayette combatió por la independencia americana; ese Hudson arrastró millares de cadáveres, y se tiñó con sangre de los desdichados indios. Y además de todos esos males, de tiempo en tiempo les fué preciso luchar contra los europeos, para quienes quedaba siempre el campo: y entónces no tenian otro remedio que abandonar el puesto, dar un á Dios á los restos de su nacion, tomar consigo los huesos de sus padres, única parte que les concedian ya, y llevar á otra patria su miseria y su desesperacion.

En la actualidad, cuando la poblacion europea comienza á acercarse al desierto ocupado por una nacion salvaje, el gobierno de los Estados Unidos envia comunmente á ésta una embajada solemne; los blancos reunen á los indios en una vasta llanura, y después de haber comido y bebido juntos les dicen: «¿Qué haceis en el país de vuestros padres? en breve tendreis que desenterrar sus huesos para vivir en él. ¿No hay bosques, lagos y praderas más allá de estos sitios? Al otro lado de esas montañas que rayan con el horizonte, más allá de ese lago que linda con vuestro territorio, se encuentran vastas comarcas en que abundan los animales salvajes: vendednos vuestras tierras é idos á vivir felices en aquellas.» Y diciendo esto les enseñan armas de fuego, vestidos de lana, barriles de aguardiente, collares de vidrio, brazaletes de estaño, pendientes y espejos. Las mujeres y los niños, deseando poseer esos objetos preciosos, instigan á los guerreros para que tenga lugar la venta. Si aun con esto vacilan, se les insinua que no les queda otro camino que acceder, y que muy luego el gobierno mismo de los Estados Unidos será impotente para garantirles el goce de sus derechos. Entónces se alejan silenciosos, y van á habitar nuevos desiertos para que al cabo de diez años los arrojen tambien de ellos los blancos. Hé aquí de qué modo adquieren los americanos á vil precio provincias enteras que los más ricos monarcas de Europa no podrian pagar. Colocado el viajero en la cima del monte Holioke ¿no le parecen de un valor inestimable las márgenes riquísimas bañadas por el Connecticut? ¿no forma un paisaje el más pintoresco, el más animado, todo cuanto se ofrece á su vista? pues bien; esa tierra encantadora no les ha costado á los blancos más que la voluntad de poseerla; verdad es que tambien han vivificado estos paisajes, que les han dado los actractivos del cultivo, que han derramado sobre ellos el tinte inefable y consolador de la civilizacion; verdad es que esto es una nueva tierra comparada con la de los pantanos y selvas gigantescas de otro tiempo; pero todos los prodigios del arte no son capaces de hacer olvidar unas usurpaciones atroces.

Al verse Chateaubriand en medio de las soledades americanas, exclamaba con entusiasmo: ¡Libertad primitiva, al fin te encuentro! Voy pasando como el pájaro que vuela sobre mi cabeza, que se dirige al azar, yendo solo de una sombra en busca de otra sombra. Héme aquí tal como Dios me creó, rey de la naturaleza, llevado como en triunfo por las aguas de un rio caudaloso, mientras los habitantes del rio me acompañan en mi carrera, y los pueblos del aire me en-

tonan sus himnos, y los animales de la tierra me saludan, y los árboles centenarios de las selvas encorvan su cima al soplo de los vientos. Decid: ¿en qué frente está grabado el sello inmortal de nuestro orígen; en la del hombre de la sociedad, ó en la mia? Id á encerraros en vuestras ciudades; id á someteros á vuestras mezquinas leyes; id á ganar el pan con el sudor de vuestra frente, ó á devorar el pan del pobre; id á degollaros mútuamente por algunas palabras, por obedecer á uno ú otro amo; id á dudar de la existencia de Dios, ó á adorarle bajo formas supersticiosas: yo me quedaré errante por esas soledades, donde ni un latido de mi corazon será comprimido, donde ni uno solo de mis pensamientos será encadenado, donde divagaré libre como la naturaleza, y donde no reconoceré otro soberano fuera de aquel que encendió la llama de los soles, y que con un impulso de su mano ha hecho dar vueltas á los mundos.

¿Conservará la América su última especie de libertad? ¿Se dividirán los Estados Unidos? ¿No se columbran ya los gérmenes de esa division? ¿Un representante de la Virginia no ha sostenido la tesis de la antigua libertad griega y romana, con el sistema de servidumbre, contra un diputado de Massachusset que defendia la causa de la libertad moderna sin esclavos, tal como el cristianismo la ha proclamado?

Los estados del oeste, que se ensanchan cada dia más y más, y que están harto separados del Atlántico, ¿no querrán algun dia tener un gobierno aparte?

En fin, ¿son los americanos el tipo de la perfeccion humana? ¿no tienen sus vicios como los demás hombres? ¿son acaso moralmente superiores á los ingleses de quienes descienden? Y esa emigracion extranjera, que incesantemente acude de todas las naciones de Europa á aumentar su poblacion, ¿no destruirá con el tiempo la homogeneidad de su raza? ¿no les dominará al cabo el espíritu mercantil? ¿el interés no comienza á ser entre ellos el defecto nacional dominante?

En las disposiciones en que se encontraba el pueblo americano en 1808, las elecciones del primer magistrado y de los representantes debian ser influidas por el odio contra la Inglaterra, de quien la Union habia experimentado numerosos ultrajes; en consecuencia fueron eminentemente democráticas. Madisson fué elegido por una gran mayoría, y su instalacion tuvo lugar en marzo de 1809.

Los indios del oeste cometieron algunas rapiñas en las fronteras. Harrisson los atacó y los derrotó en dos encuentros. Pero siendo comun opinion en los Estados Unidos de que los ingleses eran los instigadores de esta guerra, la irritacion contra ellos se aumentó considerablemente. Un suceso de escasa importancia decidió de repente la ruptura entre los dos pueblos. Un navío americano encontró de noche en las costas de los Estados Unidos á una fragata inglesa; en medio de la oscuridad el comodoro Rodgers la preguntó quién era; y el capitan inglés le contestó á cañonazos. Replicóle Rodgers con una andanada tan feliz, que el inglés se vió obligado á pedir cuartel. Esta injusta provocacion, la negativa del gobierno inglés á renunciar á la presa de los buques americanos, y de revocar las órdenes del consejo, indujeron al congreso á resolver la guerra, que fué declarada el 19 de junio de 1812.

Las hostilidades empezaron en el norte. Hull penetró en el Canadá, pero sus operaciones fueron tan mal dirigidas, que despues de algunas escaramuzas insignificantes se vió obligado á pronunciarse en retirada, y finalmente á capitular en la ciudad de Detroit, abandonando muchas fortalezas importantes á los ingleses y á los indios. Este inesperado revés dejó toda la frontera del oeste á merced de las incursiones de los indios y de los movimientos de los ingleses. Sin embargo, algunas ventajas alcanzadas en el mar consolaron á los Estados Unidos de la capitulacion de Detroit. La fragata Constitucion, mandada por Isaac Hull, atacó á la Guerrera, fragata inglesa de primera clase, y en quince minutos la obligó á arriar el pabellon. La fragata Essex y la corbeta Argos se apoderaron de un gran número de buques de guerra. La fragata los Estados Unidos apresó una fragata inglesa de cincuenta cañones, después de un combate que duró cerca de dos horas.

Los triunfos de la marina americana dispertaron una noble emulacion en las tropas de tierra. Harrisson recobró la ofensiva contra el Alto Canadá; los ejércitos del centro y del norte atravesaron la frontera, y la flota del lago Ontario se puso en movimiento. Pero después de un gran número de combates en que la victoria coronó alternativamente á los dos partidos, la campaña de 1813 se terminó como la de 1812; sin ninguna ventaja importante para ninguna de las partes.

En este estado se hallaban las cosas cuando llegó á América la noticia de la caida de Napoleon. Nadie podia desconocer que todas las fuerzas navales de la Inglaterra serian dirigidas á América, y que esta potencia haria todos los esfuerzos imaginables para someterla; y esta conviccion dispertó la energía de la nacion; todos se armaron á porfía y dispusieron á defender su patria. Creóse en 1814 una escuadrilla en el lago Champlain, y el general Jackson castigó á los indios del sur por sus rapiñas y su crueldad. En el entretanto, el almirante Cochrane, que mandaba la escuadra inglesa, después de haber asolado las costas se apoderó de la ciudad de Washington, á la que incendió. Los habitantes de Baltimore, más afortunados, lograron rechazar al enemigo. Durante este tiempo, un ejército inglés de catorce mil hombres, á las órdenes del general Prevost, entró en el territorio de la Union por la frontera del Canadá; atacó muy luego á Plattsburg, pequeña ciudad, cercana á Burlington, pero las valerosas milicias de Vermont y la pequeña flota de M'Donough derrotaron completamente á las tropas inglesas y las obligaron á levantar el sitio de Plattsburg después de apoderarse de la flotilla de los enemigos.

1815. En el sur, Jackson se habia apoderado de Pensacola, y pasó á Nueva Orleans noticioso de que lord Cochrane amenazaba invadir la Luisiana, que desde 1811 formaba parte de la Union, que la habia comprado, en 1803, á la Francia por quince millones de pesos. Los ingleses no tardaron en atacar la plaza, con quince mil veteranos, aguerridos en Europa; pero Jackson con solos seis mil voluntarios se batió con tan heróico valor, que los ingleses, perdidos cinco mil hombres, se vieron obligados á reembarcarse.

El congreso supo al mismo tiempo la brillante victoria de Jackson y la determinacion de la Inglaterra, que consentia al fin en la paz. Esta habia sido concluida en Gante el 24 de diciembre de 1814, y fué proclamada en América el 22 de febrero de 1815, con general regocijo. Por este tratado de paz, conservaron los Estados Unidos el límite del lago Hudson y del lago Superior.

Desde esta época muchas partes de la América septentrional han entrado en la Union á expensas principalmente de la infortunada república de Méjico. Véase el complemento al fin.

FIN DEL TOMO SÉPTIMO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SÉPTIMO.

Pág.

Continuacion de la historia de los condes de Auxerre, condes y duques de Nevers, y condes de Tonnerre. 3
Condes de Tonnerre.. 13
Barones de Donzi. 22
Condes de Bar-sur-Seine. 23
Condes de Sens y de Joigni. 27
Condes de Joigni. 28
Señores, luego príncipes, de Joinville. 34
Condes de Champaña y de Blos.. 41
Segunda raza de los condes de Champaña de la casa de Blois. 42
Condes, después duques, de Retel.. 58
Condes de Grand-Pre. 65
Condes de Corbeil. 67
Condes de Danmartin. 70
Barones, condes y duques de Etampes. 74
Condes de Dreux 78
Barones y condes de Montfort-l'Amauri. 82
Condes de Vexin.. 86
Señores de Mompeller. 90
Señores y condes de Egmond. íd.
Condesde Egmond-Buren. 99
Condes del Rosellon. 100
Condes y príncipes de Ost-Frisia, ó de la Frisia oriental, llamados tambien condes de Emden. 102
Condes de Cerdaña y de Besalú. 104
Condes de Besalú.. 105
Condes de Cerdaña. 160
Condes del Rosellon y Cerdaña, de la casa de Aragon. 108
Obispos de Utrecht. 111
Condes de Ampurias 115
Condes de Urgel. 123
Obispos arzobispos y electores de Maguncia.. 124
Arzobispos de Maguncia. 126
Condes de Poitiers, y duques de Aquitania y Guyena. 133
Condes de Auvernia.. 153
Arzobispos y electores de Colonia.. 168
Delfines de Auvernia. 173
Condes de Angulema 185
Condes de Perigord.. 196
Señores de Grignols, después príncipes de Chalais y de Talleirand. 205
Condes de Grignols, después príncipes de Charolais y de Talleirand. 207
Arzobispos y electores de Tréveris. 208
Condes de la Marca. 209
Condes de la Marca, dotados. 216
Vizcondes de Limoges.. 219
Vizcondes de Turena. 239
Duques de la Francia renana y de Franconia.. 249
Condes y vizcondes de Bourges.. 251
Condespalatinos del Rin.. 253
Condesde Sancerre.. 255
Señores ó barones, después duques, de Borbon. 262
Casa palatina del Rin. 269
Duques de Simmeren. íd.
Duques de Deux-Ponts.. 270
Duques de Neuburgo. 273
Duques de Birkenfeld. 274
Duques de Biochweiler. íd.
Condes palatinos de Birkenfeld-Gelnhausen. 275
Condes de Lutzelstein. íd.
Duques de Sulzbach. 276
Duques de Deux-Ponts-Cleburgo. 277
Condes de Ravensberg.. 278
Condes de Veldenz. 281
Reyes de Borgoña. 283
Duques de Zeringen.. 284
Margraves, luego grandes duques de Baden. 291
Reyes de Provenza. 293
Reyes de la Borgoña Transjurana. 298

Pág.

Reyes de Arles. 299
Margraves de Bade-Baden. 302
Condes de Provenza.. 303
Margraves de Bade-Dourlach. 309
Margraves de Hochberg 322
Margraves de Hochberg-Hochberg. íd.
Margraves de Hochberg-Sausenberg.. 323
Landgraves de Turingia y de Hesse. 325
Condes de Forcalquier.. íd.
Condes y príncipes de Orange. 327
Landgraves de Hesse. 332
Brandeburgo y Prusia.. 336
Landgraves de Hesse-Cassel, ó Cassal. 338
Landgraves de Hesse-Filipstal. 342
Rama menor. 343
Rama de Hesse-Filipstal-Barchfeld. íd.
Rama primogénita. 344
Landgraves de Hesse-Darmstadt. íd.
Landgraves de Hesse-Rhinfels, ó de Rotenburgo. 346
Landgraves de Hesse-Homburgo. 347
Condes, después príncipes, de Waldeck.. 349
Condes, duques, después reyes, de Wurtemberg. 353
Reyes de Prusia. 359
Condes de Holanda.. 368
Condes de Sungaw, y landgraves de la alta Alsacia. 371
Condes de Nordgaw, y landgraves de la baja Alsacia. íd.
Condes de Urach y Friburgo, en Brisgaw. 372
Duques de Lothier, ó baja Lorena, y de Brabante. íd.
Condes de Lovaina, ó de Bruselas. 373
Condes y marqueses de Namur.. íd.
Duques de Orleans. 374
Príncipes de Condé. íd.
Príncipes de Conti. íd.
Condes de Borbon-Busset. íd.
Condes de Eu. 375
Condes de Evreux. íd.
Condes de Evreux, de la casa de Francia. 376
Condes y Duques de Vendoma. íd.
Condes y Duque de Luxemburgo. 377
Condes y duques de Limburgo. íd.
Obispos y príncipes de Licja.. 378
Condes y delfines del Vienesado. 381
Condes de Valentinois y Diois. íd.
Condes del Lionesado y de Forez. 382
Señores, ó barones de Beaujolais. íd.
Condes y duques de Penthievre. 383
Barones de Fougeres. íd.
Condes de Hainaut. íd.
Condes y duques de Bar. 384
Condes y vizcondes de Verdun.. íd.
Condes de Vaudemont.. íd.
Antiguos duques de Alsacia y de Suabia. íd.
Duques hereditarios. 385
Condes de Loss. íd.
Condes de Chini. 386
Prefectos, condes y duques de Güeldres. íd.
Condes de Juliers. 387
Señores de Heinsberg. íd.
Señores de Fauquemont. 388
Condes y duques de Berg. íd.
Condes y duques de Cleves. íd.
Condes de la Marck. íd.
Landvogts de Alsacia. 389
Condes de Anjou.. 390
Duques de Turena. íd.
Condes del Maine. íd.
Señores y condes de Laval. 391
Condes de Alenzon. 392
Condes de Alenzon y Perche.. íd.
Duques de Alenzon.. íd.
Condes de Perche. íd.

	Pág.
Gobernadores de los Países-Bajos	393
Condes y duques de Bretaña	id.
Duques y reyes de Baviera	395
Las siete provincias Unidas	397
Duques y reyes de Sajonia	410
Principado soberano de los Países-Bajos	411
Reino de los Países-Bajos	412
Gobernadores de los Países-Bajos	id.
La España	415
Duques de Sajonia-Weimar	423
Duques de Sajonia-Gotha	425
Duques de Sajonia-Meinungen	426
Duques de Sajonia-Hildrusghausen	427
Reyes posteriores á la invasion de los árabes	428
Reyes de Asturias, de Oviedo y de Leon	id.
Duques de Sajonia-Coburgo-Saadfeld	id.
Duques de Sajonia-Lavenburgo	430
Margraves de Misnia	id.
Condes, despues duques, de Brunswick	id.
Gobernadores de España dependientes de los califas	433
Reyes de Córdoba	435
Siguen los duques de Brunswick-Wolfenbutel	id.
Reyes de Navarra	440
Rama de Brunswick-Bevern	id.
Rama de Brunswick-Luneburgo	441
Rama de Brunswick-Gruhenhagen	id.
Rama de Brunswick-Cottingen	id.
Condes y príncipes de Anhalt	id.
Rama de Bernburgo-Anhalt	443
Rama de Zerbst-Dessau-Anhalt	id.
Anhalt-Coethen	444
Anhalt-Zerbst-Dessau	id.
Anhalt-Bernburgo	448
Anhalt-Prœtzkau, hoy Coethen	id.
Príncipes de Anhalt-Pless	451
Anhalt-Zerbst	id.
Bernburgo-Schaumburgo	452
Condes y duques de Holstein	453
Duques de Holstein-Eutin	454
Duques de Holstein-Sonderburgo	455
Príncipes de Holstein-Angustenburgo	id.
Duques de Holstein-Beck	456
Reyes de Aragon	457
Duques de Holstein-Ploen	id.
Duques de Holstein-Glucksburgo	id.
Duques de Mecklenburgo	id.
Duques de Schwerin	461
Duques de Gustrow	id.
Otros duques de Gustrow	462
Otros duques de Schwerin	id.
Duques de Gustrow, solos	463
Duques de Schwerin, solos	464
Duques de Stargard	467
Duques de Meklenburgo y de Strelitz	468
Duques de Pomerania	469
Duques de Stettin	470
Duques de Wolgast	id.
Príncipes de Rugen	id.
Duques de la Pomerelia	id.
Reyes de Castilla y de Leon	471
Burgraves de Nuremberg	id.
Arzobispos de Magdeburgo	id.
Orden teutónica	473
Orden de Cristo	474
Orden teutónica de Livonia	476
Duques de Normandía	477
Siguen algunos reyes de Leon	478
Condes de Flandes	492
Reyes y duques de Lorena	494

	Pág.
Patriarcas de Oriente	497
Patriarcas de Alejandría	498
Patriarcas de Antioquía	499
Patriarcas latinos de Antioquía	500
Patriarcas de Jerusalen	501
Patriarcas latinos de Jerusalen	503
Patriarcas de Constantinopla	504
Geografía de la América.—Resúmen cronológico de la historia de América	509
Dinastía de la casa de Borbon	514
Geografía de la Oceanía	539
Reyes cristianos de Mallorca	562
América	565
Algunos navegantes	567
Origen de los mejicanos, segun Clavijero	572
Historia antigua de Méjico	573
Tabla de la llegada sucesiva de las diferentes naciones del país de Anahuac, segun Clavijero	573
Tabla de los ocho reyes toltecas, cuya dinastía ocupó el trono desde el 8 acalt (año 667 de la era vulgar), por espacio de trescientos sesenta y cuatro años	id.
Tabla de los reyes de Chechemegan	id.
Cronología de los reyes de Méjico, segun Clavijero	579
Religion, gobierno, artes y costumbres de los mejicanos	id.
Primer descubrimiento de Méjico por los españoles	583
Siglo mejicano	584
Años mejicanos, desde la fundacion hasta la conquista de Méjico, comparados con los años cristianos	id.
Calendario mejicano, desde el año 1, tochli, primero del siglo	585
Conquista de Méjico	589
Posteridad del rey Motezuma	593
Descendientes de Hernan Cortés	594
Arzobispos de Méjico, y época de su instalacion	595
Presidentes, gobernadores y vireyes de la Nueva España, y época de su instalacion	id.
Descubrimiento y conquista del Perú	596
Vireyes y capitanes generales del Perú	600
Arzobispos de Lima	602
Obispos de Cuzco	603
Obispos de Quito	604
Obispos de la Paz	id.
Obispos de Trujillo	605
Obispos de Guamanda	id.
Obispos de Arequipa	606
Obispos de Santa Cruz de la Sierra	id.
Establecimientos de los españoles en las diferentes provincias de América	607
Gobernadores españoles de la Florida	612
Gobernadores y capitanes generales de la isla de Cuba	id.
Gobernadores de la isla de San Juan de Puerto Rico, descubierta y conquistada por Juan Ponce de Leon	613
Estado de las colonias españolas del continente en el año 1810.—Revolucion de algunas provincias	id.
Tierra Firme	614
Vireinato de la Plata	619
Méjico	624
Guatemala	626
Establecimiento de los portugueses en el Brasil	627
Guayana	631
La Guayana Portuguesa	633
La Guayana Holandesa	id.
La Guayana Española	id.
Las Antillas	id.
Estados-Unidos.—Canadá.—La Virginia	647
Nueva Inglaterra.—Revolucion de las colonias inglesas.—Estados-Unidos del norte	651

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SÉPTIMO.

ADVERTENCIA. El índice y pauta para la colocacion de las láminas de este tomo séptimo se darán al fin de tomo octavo.

HEROES

Y GRANDEZAS

DE LA TIERRA

7

7130